28/SUP TOM

42.2

Digitized by Google

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
BIBLIOTECA
C. C. INFORMACION

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO VIGESIMOCTAVO.

Es propiedad de los Editores.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA
COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos, en órden alfabético.

REDACTADA

POR DISTINGUIDOS ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS

BAJO LA DIRECCION

DEL ILMO. SR.

D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,

Y REVISADA POR UNA COMISION
NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

TOMO XXVIII.

MADRID: 1867.

POR D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
Impresor de la Academia Real de Arqueologia y Geografia del Principe Alfonso.
Colegiata, 6, bajo.

SEÑORES REDACTORES

que han cooperado con sus artículos á la formacion del presente volúmen y explicacion de las iniciales con que los han firmado.

A. C............... D. Angel Castellanos y Lopez.

A. L............... D. Antonio Lopez.

C., B. C., B. S. C.. Castellanos (Ilmo. Sr. Director D. Basilio Sebastian).

F. de N............ Fernandez Navarrete (D. Eustaquio).

J. B. de R.......... D. Joaquin María Bover de Roselló.

R. y C............. Roca y Cornet (D. Joaquin).

S. B............... Sanchez Biedma (D. José).

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

SUP

SUPERIO (San), mártir. Reinando en Francia el emperador Carlomagno, fué á Valenciennes el glorioso obispo S. Salvio predicando el Evangelio, en cuyo divino oficio le ayudaba su piadoso discípulo Superio, al que Dios concedia el don de milagros como á su buen prelado. Fijáronse ambos en Angulema, y por espacio de muchos años estuvieron al frente de su iglesia. Caminando un dia hácia un templo de la Santísima Vírgen, que querian visitar, se encontraron en el camino con Vinegado, hijo del rey Genardo, cuyo impío mozalbete les robó las vestiduras y vasos sagrados que llevaban para oficiar; y no contento con esto, les hizo encerrar en la cárcel, cuyo carcelero les asesinó aquella noche por órden del rey. Nada nos dicen los historiadores acerca del nacimiento y patria de estos Santos, á los que recuerda la Iglesia el dia 27 de Junio todos los años.—C.

SUPERSTICION. Entre los artículos de erudicion eclesiástica que hemos elegido para interrumpir de algun modo, de vez en cuando, la indispensable monotonía biográfica de esta obra, nos ha parecido que sería de alguna

Digitized by Google

utilidad este en unos tiempos en que todos los actos verdaderamente piadosos y de verdadera religion se califican supersticiosos por algunos con más mala intencion que ignorancia, y en los que con estas ideas se embauca á los incautos y poco firmes en la fe y en los buenos principios para conducirlos á desmanes poco conformes con la doctrina del Evangelio que es la verdad misma. Los sencillos campesinos que carecen de la instruccion necesaria para distinguir la verdadera religion de la supersticion, la verdadera creencia de la hipocresía, son los más expuestos á caer en el error de buena fe, y conociéndolo los impíos, á ellos se dirigen para formar sus huestes y atacar con ellas nuestros santos principios; por esta razon conviene mucho que párrocos ilustrados ocupen las iglesias de los pueblos, y que verdaderos intérpretes de la ley del Señor, ilustren á sus parroquianos sobre lo que deben entender por verdadera religion y lo que es supersticion, para que no tomen la una por la otra y marchen por el camino de la gracia sin dejarse seducir de los sectarios del demonio, que tienen en la supersticion un arma poderosa para ridiculizar y desacreditar nuestras creencias. Cuando falta al pueblo la instruccion, casi es inevitable la supersticion; y cuanto más se afana en servir á su Dios, más suele caer en ella; porque hasta el absurdo le parece bueno para adorarle; si bien cuando tal es el fin de los fieles, creemos que la divina misericordia perdonará el medio, aunque falso y vicioso, que se toma con ánimo de agradarle, en gracia de la buena intencion del pecador. Tarea es en que no debe permitirse descanso alguno el párroco la de ilustrar como buen pastor á sus ovejas, y la de procurar alimentarlas con los buenos pastos espirituales de la religion para que se nutran, desarrollen y fortifiquen en la gracia del Señor, cuidando de escardar las malas yerbas que entre estos pastos produce la supersticion, para que su nocivo alimento no les dañe. ¡Oh y cuán adelantados estarian nuestros pueblos católicos en el camino de la perfeccion, si todos los pastores de la grey de Jesucristo se hubiesen cuidado más y cuidasen de desarraigar las supersticiones añejas que pululan entre las fragantes y preciosísimas flores del catolicismo! Preciso es confesar que se ha descuidado mucho este interesantísimo punto por nuestro clero, y esto ha traido no pocos de los males que lamentamos y la mayor parte de la incredulidad, falsa creencia, y lo que es aún peor, el indiferentismo religioso que corroe nuestra sociedad. Creemos que aún es tiempo de atajar el mal, porque confiamos mucho en la misericordia del Señor; y si nuestros párrocos y todo nuestro clero se toman el cuidado de estudiar la enfermedad que nos aqueja, y conociéndola, como no pueden ménos en su ilustracion, se proponen curarla con su ejemplo y doctrina, lo conseguirán seguramente siempre que empiecen por extirpar la supersticion, la den á conocer distintamente arran-

cándola la máscara de la hipocresía cuando se cubra con ella, y den á conocer en toda su pureza la verdad del Evangelio, única ley de salvacion para los fieles. Felices los ministros del Señor que tomen este empeño y le practiquen, porque además de que la gratitud de los pueblos bendecirá sus nombres perpétuamente, el Dios remunerador recompensará sus evangélicas tareas con un trono de gloria en el cielo por toda una eternidad.

Superstición, segun nuestro Diccionario de la lengua castellana, es: *Culto, veneracion respetuosa que se tributa á quien no se debe, ó se hace de un modo irregular. Toda creencia ridícula llevada al fanatismo sobre materias religiosas.* El Diccionario de la lengua italiana por la Crusca define de este modo la supersticion: «Curiosa y vana observacion de los *augurios, sortilegios* ó cosas semejantes prohibidas por la religion, ó sea falsa y vana religion.» Magri, en su obra *Notizia dei bocavili ecclesiastici*, dice que es «Culto vano é indebido á la divina Majestad, y por lo tanto vicio opuesto á la virtud de la religion.» Otras muchas definiciones hemos consultado sobre esta materia; pero como todas, con más ó ménos extension, vienen á decir lo mismo, pues que en esta doctrina se hallan conformes todos los autores católicos, nos parece suficiente lo dicho sobre la definicion ó descripcion más bien de esta voz. Entre los autores religiosos que mejor tratan esta materia, en nuestra pobre opinion, contamos al erudito Gaetano Moroni, ayudante de cámara de nuestro Santo Padre Pio IX, el que se extiende sobre ella en un largo artículo que nos da en su precioso *Diccionario de Erudicion histórico-eclesiástica desde S. Pedro hasta nuestros dias*, del cual vamos á tomar cuanto creamos conveniente para este artículo, sin que por esto dejemos de consignar las opiniones de otros escritores y las propias nuestras, con arreglo á nuestras observaciones y al estudio que venimos haciendo mucho tiempo ha de las supersticiones de nuestro pueblo y de otros que se tienen por más ilustrados.

De dos maneras puede entenderse principalmente la supersticion; adorando á la criatura en vez del divino Creador, y en este caso tiene lugar la idolatría, ó adorando al verdadero Dios con ceremonias y ritos supérfluos ó indebidamente, y á esto se llama vana observancia. Y en este sentido vemos hablar de ella primero á un español glorioso, al ilustrado arzobispo de Sevilla *S. Isidoro*, que en su preciosísima obra de los Orígenes, en el lib. VIII, cap. III, nos dice: *Superstitio dicta est, quod si superflua, aut superstatuta observatio*, definicion con que se han engalanado otros autores extranjeros antiguos y modernos, dándola como propia ó sin tomarse la pena de citar á su santo autor, honra de España y gloria de la religion católica, al que puede considerársele como la lumbrera del saber en su siglo de general ignorancia. Bergier, en su *Diccionario enciclopédico de la Teología*, hablando

del *supersticioso* y de la *supersticion*, nos dice que estas dos voces se derivan de la latina *superstare*, sinónimo de *superesse*, que equivale á decir: ser superabundante, de lo que se deduce que la supersticion es un culto excesivo ó supérfluo. Considerábanla los griegos el temor de los demonios ó de los génios que tomaban por dioses; razon por la que dicen algunos filósofos modernos que la supersticion es una turbacion del alma, ocasionada por un excesivo temor á la Divinidad. Sin duda es el temor una de las principales causas de la supersticion, pero no la única, como parece desprenderse de semejante doctrina, pues que no hay pasion alguna en el hombre que no pueda hacerle supersticioso, en lo cual han convenido otros escritores más ilustrados. Vermiglioli, en sus *Lecciones de derecho canónico*, lib. V, leccion XXI, que trata de los *sortilogios*, dice: «Supersticion es lo mismo que falsedad y error en el culto, y se comete esta falta prestando culto, veneracion y sumision á quien no se debe, como á los ídolos y falsas divinidades, atribuyéndoles lo que solo se debe á Dios, á María Santísima y á los santos, y añade: que el sortilegio es todo aquello que es verdaderamente supersticioso, como la adivinacion, la magia, los maleficios y la mala observancia. Magia supersticiosa ó diabólica es el arte y facultad de obrar cosas que parecen prodigios, invocando para ello al demonio. Vana observancia ó maleficio es el uso de medios supersticiosos dirigidos á obtener un suceso deseado ó un daño que se quiere recaiga en alguna persona, y tambien un odio ó un afecto que se busca haciendo uso de un maleficio por medio de brebajes preparados al efecto ó con mal fin, ó para concitar el amor, ó para concitar el odio. La adivinacion es la inspeccion supersticiosa ó la prediccion de cosas ocultas y futuras, y recibe su nombre particular de los objetos sobre los cuales se hace la inspeccion; y así es que si se ejecuta sobre los cuerpos terrestres se la llama *geomancia*; si es sobre los signos aparentes en el agua *hidromancia*; en los aires *aeramancia*; en el fuego *piromancia*; cuando se verifica acerca del canto y vuelo de las aves y sobre las entrañas de las bestias *augurio*, *auspicio* y *aruspicio*, de lo cual hemos dado extensas noticias en nuestro *Tratado elemental de Arqueología literaria y artística*, publicado en tres tomos en 8.° en 1844 y 1845 en Madrid, y en nuestros artículos sobre el orígen de las costumbres españolas, y por último, en nuestros Diccionarios simbólicos, que son todas obras bien conocidas por los que se dedican al estudio de las antigüedades.

Lo que en Occidente fueron los arúspices, lo han sido los magos en Oriente, que le infestaron con el contagio de la supersticion, por lo que dijo Arnobio: *Magi Haruspicum fratres.* Anibal hacia burla al rey Prusa, porque preferia más consultar los intestinos de un becerro que á sus

nás hábiles capitanes, y Caton decia que no podia comprender cómo podian encontrarse los augures y los arúspices, y mirarse sin reirse conociendo la farsa de su supersticiosa ciencia. El sueño, *somnum*, es la serie de imágenes y de ideas que vienen á la mente cuando se duerme, las más de las veces coligadas de un modo extraño, las cuales se presentan al espíritu confusamente, por lo que puede considerarse al sueño como una alteracion y accidente del dormir que viene á convertirse en ilusion ó vana fantasma. Cuando por los sueños que se han tenido se trata de deducir alguna prediccion, á esto se denomina *onirocracia*. Los antiguos, que daban forma y figura á todos los afectos, sentimientos, pasiones del ánimo, á las ciencias y á las artes, á todos los seres del mundo moral y á todas las creaciones del ideal, como hemos explicado en nuestros *Diccionarios de Simbología*, en nuestro pequeño *Tratado de Mitología*, inserto en nuestro *Compendio de Arqueología*, y áun en alguna parte en el artículo *Simbología cristiana* de esta obra, dieron tambien la competente forma á la *supersticion*. La Mitología y la Iconología han personificado á la supersticion bajo la figura de una mujer anciana que lleva por tocado en la cabeza una lechuga, cornucopia al lado, libro debajo del brazo, una vela de cera en la mano, amuletos colgados al cuello, y delante de ella un cuadro que contempla, en el que se hallan pintadas las estrellas que crea con la *astrología* judiciaria por su peligrosa influencia. Dásela tambien una venda, y áun se la añade el vuelo de las aves y de los pollos sagrados y algunas otras supersticiones de los antiguos. Forma tambien hemos dado á la supersticion en nuestra *Iconología cristiana y gentílica*, publicada en 8.° en Madrid en 1846, y allí pueden consultarla los artistas que deseen ó tengan encargo de expresarla en sus obras.

Unida la supersticion al exceso, no deja clase alguna de goce al que se entrega á ella débilmente con ridícula puerilidad; lanza de su corazon la tranquilidad, y esparce sobre su vida una agitacion é incertidumbre que le hacen insoportable á sí mismo, en tanto que los demas le desprecian, ó cuando ménos, le compadecen. La supersticion es uno de los pecados que se oponen al primer mandamiento de la ley de Dios. Este pecado se comete, primero, dando á Dios un culto contrario á las reglas prescritas y establecidas por la Iglesia, y pretendiendo obtener un efecto de cosas que no tienen relacion ni conexion alguna con el objeto deseado, que es á lo que se llama vana observancia. La adivinacion es tambien un pecado opuesto al primer mandamiento, como quien busca por medio de pacto expreso ó tácito con el demonio llegar á conocer el porvenir ó alguna cosa secreta ó escondida, y tambien, sin semejante pacto, procurarse lo mismo por medios que naturalmente no pueden conducir al fin que se desea. Por esta razon los teólo-

gos consideran á la supersticion como pecado contrario á la virtud de la religion, por el que se pasa á la criatura el culto debido sólo á Dios, ó con lo que se dá á Dios un culto indebido, haciendo entrar en él medios que no convienen á su divinidad. Consiste la supersticion en un culto ilegítimo y desordenado, ya por falso, indecoroso, vano ó supérfluo, pues que es preciso considerar dos cosas en el culto, á saber: el objeto á quien se dá y la manera como se rinde. Si el objeto del culto no es verdadero ó legítimo, como si se rinde al demonio ó á cualquiera criatura, el culto es falso en cuanto al objeto, pues que se pone á una criatura en el puesto de Dios. Si el objeto es legítimo, como cuando se rinde á Dios, pero que para ello se ponen en juego cosas bajas, indecentes, vanas, supérfluas y poco convenientes, el culto es supersticioso en el modo de honrar al objeto verdadero, que es Dios, que excluye toda manera baja é indecente que se ponga en juego para honrarle. Cuando se considera á la supersticion por el lado del objeto, se divide en cinco especies, á saber: la idolatría, la mágia, la adivinacion, la vana observancia y el maleficio. Si se examina la supersticion por el lado de sus circunstancias ó por la parte del culto, sus especies son dos: el culto falso, que consiste en rendir á Dios un culto aparente, como si se quisiese honrarle observando las leyes de Moisés, predicando falsos milagros y venerando reliquias falsas, y el culto supérfluo, que estriba en emplear en el ejercicio de la religion ciertas cosas de que no se sirve la Iglesia y que son vanas é inútiles, como el añadir á la Misa ó á la administracion de los Sacramentos alguna ceremonia que no esté prescrita en la rúbrica, lo cual está terminantemente prohibido por el Concilio de Trento. Los tratadistas sobre las supersticiones dan, en general, las siguientes reglas para juzgar de ellas, dividiendo su doctrina en dos partes, á saber: cuando una práctica es supersticiosa, y cuando una supersticion es pecado mortal ó solo venial. Las reglas para juzgar cuando una práctica es supersticiosa, son: 1.º Cuando una accion que se ejecuta ó una palabra que se dice, no tiene virtud alguna ni segun el órden de la naturaleza, ni por las instituciones de Dios y de la Iglesia, para producir el efecto que se espera, es señal de que aquella accion ó aquella palabra es supersticiosa. Debe tenerse por principio de que todo efecto es producto ó de la naturaleza, es decir, del mecanismo del mundo, de las leyes comunes de las comunicaciones de los movimientos de los cuerpos, ó del poder inmediato de Dios, é independientemente por estas leyes ordinarias ó por el ministerio de los ángeles ó por el del demonio. Si un efecto es producto de las leyes comunes de la comunicacion de los movimientos de los cuerpos, es un efecto natural; si procede de Dios inmediatamente ó por el ministerio de los ángeles, es un verdadero milagro; si viene del demonio, es un prestigio, ó sea un falso milagro. Ahora bien, cuan-

do una accion ó una palabra no tiene virtud alguna ni conforme al órden de la naturaleza ni segun lo establecido por Dios y por la Iglesia, para producir el efecto que se espera, no puede atribuirse este efecto á la naturaleza, porque no tiene ni lazo ni proporcion que le unan á las causas naturales, ni á las inmediatas operaciones de Dios, ni al ministerio de los ángeles, pues que Dios no ha instituido ni aquellas acciones ni aquellas palabra para producir los efectos que se les atribuyen, y ni ha declarado en lugar alguno, ni en la Sagrada Escritura, ni por la boca de su Iglesia que hubiera producido él mismo aquellos efectos, ya por sí, ya por medio del ministerio de los ángeles. En este caso es necesario atribuirlo al demonio en virtud de un pacto explícito ó implícito. En esta regla se fundó el sapientísimo doctor Sto. Tomás para condenar como supersticioso el arte notoria, que consiste en emplear, para aparecer docto, ciertos medios que no guardan proporcion alguna con la ciencia, como si se pretendiese adquirir alguna ciencia observando ciertas figuras ó pronunciando ciertas palabras para producir la ciencia. ¿Qué virtud natural ó divina puede tener la membrana que se señalase entre los niños recien nacidos para hacerles afortunados? ¿Qué proporcion puede hallarse entre ciertos caractéres y la sanacion de ciertas enfermedades? ¿Qué proporciones entre los amuletos, talismanes y generalmente todos los preservativos, y los males de que se pretende nos preservan? ¿Qué lazo entre el número trece y la muerte en el mismo año de una de las personas que han comido juntas en una mesa? Esta supersticion es tan general, que hay muy pocas personas, por ilustradas que sean, que no sientan repugnancia al sentarse á comer en una mesa en que con él sean trece los que coman, y confesamos que hemos participado algun tanto de esta supersticion, á la vista, sin duda casual, de dos ó tres casos en que hemos visto morir en el año una persona de trece que comieron juntas en una misma mesa. Supersticiones, y muy generales, son tambien el mal agüero en que se tiene el romperse un espejo, verterse el aceite, dejar caer el salero de manera que se desparrame la sal, y de tantas otras humillantes y degradantes supersticiones, ya sobre los números de la *Lotería*, ya acerca del *estornudo*, como otras que aún se conservan entre nosotros y aún más en el extranjero, en un siglo que se tiene y llama ilustrado, y que todas son indignas de un cristiano, y especialmente del que profesa la religion católica. La segunda regla se debe aplicar cuando se mezcla en lo que se ejecuta alguna circunstancia vana é inútil, y por lo tanto indica supersticion el coger la yerba que nosotros llamamos la verbena, al amanecer del dia de la festividad de S. Juan Bautista, creyendo que cogida la yerba en este dia y en esta hora tiene una virtud particular. Es tambien supersticion muy comun en nuestra España entre las gentes del pueblo ignorante, el echar á las doce

de la noche de la víspera del dia de S. Juan, una clara de huevo en un vaso lleno de agua, creyendo que si la clara queda dentro del agua formando una especie de buque con sus palos y velas, les será á la familia que lo haga favorable el año, y al contrario ó sin variacion si quedase aplastada en el fondo del vaso, lo que sucede poquísimas veces por la naturaleza de la clara, que se mantiene en lo general de la manera lisonjera que desean los que tienen esta supersticion. Tambien hemos oido decir á gentes demasiado crédulas y supersticiosas, que el glorioso Precursor de Jesucristo se echa á dormir la víspera de su festividad, y que dormido no sabe nunca cuándo los fieles celebran su funcion, y que será funesto el dia que llegue á saberlo, por lo que se canta la siguiente seguidilla:

Si el Santo Juan supiese
Cuándo es su dia,
El cielo con la tierra
Se juntaria.

Es una señal de supersticion pecaminosa el hacer oraciones ridículas, que no participen de la piedad cristiana, para obtener alguna cosa que se desea, y el abusar del Salmo 108, y tambien el hacer uso de oraciones santas para producir algun efecto vano y ridículo, como para que guie un anillo, emplear términos obscenos ó desconocidos, historias, leyendas falsas, apócrifas y no aprobadas por la Iglesia, ó llevar como amuletos preservativos de males ciertas cosas, como cuernos, manojitos de ruda bendecida, algunas palabras del Evangelio escritas en pergamino con muchas cruces de diversos colores, y otras cosas semejantes que sería largo y hasta humillante el recordar, á cuyas puerilidades se pretende vaya unida una virtud particular contra los sortilegios, el llamado mal de ojo y otros males que sufre la pobre humanidad. Antes era generalísimo, y áun hoy se ve con mucha frecuencia entre nuestros aldeanos y áun en Madrid mismo entre las gentes del pueblo, porcion de cosas de esta especie, como la higa ó manecilla de marfil, el cuernecillo engarzado y otros amuletos supersticiosos que cuelgan al cuello de los niños para que no les hagan mal de ojo y los encanijen, la cuenta llamada de leche, y otras cosas de esta especie con que se pretende que no se retirará la leche á la mujer que está criando si la lleva, y en fin, existen otras muchas cosas como preservativos de accidentes, de exhalaciones, etcétera, todas ellas productos de la supersticion mas ridícula y de lo mal que se comprende que sólo Dios es el remedio universal de todos nuestros males.

Las reglas para juzgar cuándo una supersticion es pecado mortal ó ve-

rial, segun los mismos tratadistas de supersticiones, son las siguientes: Todas las supersticiones en que se emplea la mágia, los encantamentos, los maleficios, la idolatría, la adivinacion, la vana observancia, y los pactos explícitos é implícitos con el demonio son pecados mortales por su naturaleza, porque además de ser demasiado injuriosos á Dios, contrarian su primer mandamiento, y empeñan á los hombres á dar á la criatura los honores que deben rendirse al Creador únicamente. Las supersticiones que tienen por principio la ignorancia, y que provienen de un culto supérfluo, pero que no es falso, ni indecoroso, ni escandaloso, ni injurioso á Dios ni á la Iglesia, no son pecados mortales por su naturaleza. Segun estas dos reglas puede juzgarse de los casos siguientes: Es por lo ménos un culto supérfluo y que participa de la supersticion, el aplicar una llave caliente de una iglesia dedicada á S. Pedro, como se hace en Italia y en otras partes, sobre la cabeza de los bueyes, de los perros y de otros animales para preservarles de la rabia, pues que no se concibe el fundamento en que pueda estribar el que la llave de una iglesia de S. Pedro tenga semejante virtud mejor que otra de S. Pablo ó de otro cualquier santo, ni que ejerza mayor influencia caliente que fria. Entre nuestro pueblo se aplica tambien una llave cualquiera, despues de hecha la señal de la cruz con ella en los puntos doloridos, para quitar los calambres, especialmente si estos dan en los piés. Práctica supersticiosa es tambien esperar un efecto con seguridad, como el sanar de una enfermedad diciendo unas oraciones con preferencia á otras ó cierto número de ellas, como el Evangelio *In principio*, y especialmente cuando las oraciones que se dicen no son de las aprobadas por la Iglesia. Se peca tambien como supersticion cuando al aplicarse ciertos remedios para curar ciertas enfermedades como la calentura, los cólicos y otras, en la creencia de que semejantes remedios tienen la virtud natural de producir el efecto que se espera, se añaden al aplicar estos remedios algunos caractéres, figuras ó palabras ó varias observaciones que se sabe no tienen la virtud natural de cooperar al mismo efecto. En este caso hay muchas gentes sencillas en España que al aplicar los remedios signan la parte dolorida, haciendo una cruz con la mano y rogando á Dios con alguna oracion que aquel remedio sea favorable al enfermo; pero esta práctica léjos de ser supersticiosa, la consideramos sumamente piadosa y digna de un católico verdadero que debe invocar el auxilio de Dios al empezar todas sus obras, y tenerle presente en todas sus acciones, pidiéndole que las encamine al bien. Ahora, tampoco falta quien pretenda que solo el decir al oido al paciente ciertas palabras religiosas bastan para curarle, y esto sí que es supersticion, pues que si bien pueden las referidas palabras ser un bálsamo consolador para el alma, ellas por sí solas, sin el auxilio de Dios, no tienen virtud alguna para sanar las dolencias del cuerpo. Supersticion ridícula, pero

muy en uso, el que se crea que alguno de la familia ó de los vecinos va á morir pronto, porque se ha oido en las cercanías de la habitacion aullar en tono lamentable á un perro, graznar á un cuervo, cantar á un buho ú á otra ave nocturna de triste agüero, razon por lo que vemos asustarse á la familia de un enfermo de cuidado y temblar á éste si lo apercibe, cuando en la casa ó en la calle en que esta se encuentra se siente aullar á un perro, y es tan admitida de muy antiguo esta supersticion, que hasta sobre los sepulcros y en los cementerios se colocan entre los adornos fúnebres precursores ó afirmativos de la muerte, figuras de perros aullando. Y por supersticiosos debe tenerse á todos aquellos que se cuelgan saquitos de ruda bendecida con algunas palabras del Evangelio escritas en pergamino y otras cosas, á las que se pretende estar adaptada una virtud particular contra los sortilegios y los hechizos, que son todas ellas reliquias que han quedado en los pueblos cristianos de la extraordinaria supersticion de los gentiles, y de las que puede gloriarse España tener muchas ménos que otros pueblos que se tienen por más ilustrados y ménos crédulos, pero que en la realidad son ménos religiosos y ménos afectos á la verdadera ley del Evangelio, que siendo la verdad es el más temible enemigo para la supersticion, en la que las más veces se alberga la mentira.

Los paganos y gentiles, y entre estos especialmente los romanos, llevaron la supersticion al más alto grado, y llenos estan sus libros de las ridiculeces que creia el pueblo rey, y de las puerilidades con que entretenian su credulidad para embaucar al ignorante pueblo y tenerle sus sacerdotes sujeto más y más al yugo, que á pretexto de religion les imponia su capricho. Mentira parece que un pueblo que llegó á dominar al mundo por las armas y por la civilizacion, tuviese prácticas tan supersticiosas y ridículas; pero debe cesar nuestra extrañeza al considerar las monstruosidades que adoraron, y lo lejanos que estuvieron del conocimiento del verdadero Dios, ante el que se pulveriza el ídolo de la mentira que representa á la supersticion, y no se atreve la hipocresía á mantener la careta con que seduce á los incautos que se separan del verdadero camino de la gracia. Los historiadores romanos pintan á la supersticion tan exageradamente que mueve á compasion el ver haya habido pueblos tan miserables y humillados, que creyesen en absurdos de tan colosales tamaños, pudiéndose solo concebir fuese así, porque léjos de la claridad que da la fe de Jesucristo, erraban por las tinieblas del infierno sin encontrar más que precipicios en que estrellarse como miserables ciegos á los que falta un guia fiel que les guie en su camino. Amiano Marcelino, entre otros historiadores, se extiende bastante sobre este punto, y se observa en él que no lo hace para atacar la supersticion en vista de los males que proporciona, sino que por el contrario, se manifiesta tan persua-

dido de sus ridículas prácticas como el mas débil y estúpido de los romanos. Dice Varron, que sólo en la ciudad de Roma se adoraban treinta mil dioses distintos entre sí, con ritos supersticiosos, además de los dioses manes, lares ó penates que cada ciudadano tenia en su propia casa....! Imposible parece que entre la sabiduría de sus senadores y el valor de sus soldados, fuese tan débil esta gran nacion que se dejase roer por el gusano de la supersticion, que atormentaba á los particulares estorbándoles hasta para desarrollar con libertad sus más interesantes negocios! Los romanos, segun se ve por la historia de sus costumbres, sufrieron el azote de la supersticion más que pueblo alguno. Si bien los egipcios la sufrieron tambien, la concentraron más en sí mismos y recibieron muchas ménos ideas extrañas que la aumentasen, pues que siguiendo estrictamente las órdenes de los sacerdotes que les gobernaban, que les dejaban sin embargo, en libertad de obrar, como estos eran ménos supersticiosos, no tomaron tantas prácticas vanas como otros pueblos, pues que el carácter del hombre es de tal manera, que áun cuando la autoridad que le gobierna suministre á su espíritu algun objeto de crítica, y aparezcan en su corazon secretas rebeliones, se consuela ménos con la libertad que la misma autoriza y con los intervalos de descanso que le concede, como lo expresa Caylus en el tomo III, pág. 153, de su *Coleccion de Antigüedades*. Los romanos, por el contrario, estaban unidos entre sí en fuerza de su general debilidad, unánime sentimiento y adaptada práctica, hasta el punto de indicar por medio de actos y de votos públicos hasta los dias faustos é infaustos, felices ó desgraciados, y ninguno se sonrojaba de semejante prevencion, y como consecuencia de ella emprendian ó diferian los asuntos más importantes del Estado. Así es que por más ventajoso que les pareciese, y lo fuese en efecto, el dar repentinamente y en ocasiones extraordinarias una batalla, se abstenian de hacerlo hasta consultar los pollos sagrados que conducian los sacerdotes para que sirviesen para los augurios, y por más convencidos que estuviesen los generales de la oportunidad de la accion y del logro de la victoria, si los pollos rehusaban comer lo que se les echaba por los sacerdotes, la batalla no se daba de modo alguno. Nada importante, absolutamente nada que pudiera tener grandes consecuencias, se emprendia por el Senado, si ántes no se habian sacado los auspicios de los sagrados pollos. No puede haber cosa más increible, más inepta, ni más tonta y absurda que el dar autoridad á una gavilla de pollos para decidir de los destinos de una grande nacion, por lo que dijo Ciceron: *Nos ita leves atque inconsiderati sumus, uti si mures corroserint aliquid, monstrum putemus.* El mismo Ciceron se quejó con graves palabras de la vana *Onirologia* que ha ocupado al mundo en todos los siglos, puesto que habiendo la Providencia de Dios concedido el sueño para el descanso de la naturaleza, la supersticion dió á los

sueños caractéres distintos de aquellos que en sí tienen, y hasta espantosos para la humanidad, razon por la que exclama al hablar de ellos: *Perfugium videtur omnium laborum et sollicitudinem esse somnus; at ex eo ipso plurimæ curæ metusque nascuntur.* Poseemos los libros de Artemidoro sobre los sueños, pero estos no son nada en comparacion de cuanto sobre ellos escribieron tantos filósofos citados por Ciceron y por otros, y perfectamente reflexionó aquel sabio cuando dijo: *Nescio quomodo nihil tam absurde dici potest quod non dicatur ab aliquo philosophorum.*

Todas las acciones domésticas de los romanos, de la vida y de la muerte, iban acompañadas de innumerables supersticiones, las bodas se verificaban siempre con el aditamento supersticioso, y la misma se anidaba tambien en las sepulturas de las que sacaban las brujas y las hechiceras en sus nocturnas visitas los cadáveres para sus prestigios y encantamientos. Guaico, en la página 148 de su obra *Ritos fúnebres de Roma pagana*, habla de los errores romanos acerca de las apariciones nocturnas de las sombras de los muertos, de los *lemures*, y de las fiestas lemurales que celebraban para tratar las vagantes y molestas sombras de los manes. Toda falaz é imaginable vision es producida por una fantasma alterada y por una mente gastada y corroida por la supersticion. Estas supersticiones eran mantenidas con artificiosa impostura por los sacerdotes del culto idólatra y por los augures y arúspices por el gran provecho que les reportaba, pues que de la ignorancia pública en materias religiosas y de la supersticion se mantenian en la abundancia. Conociendo estos zánganos de aquella sociedad que los romanos eran muy inclinados á la supersticion, supieron hábilmente sacar partido de ello, y poniendo en juego su autoridad, y la loca y solemne credulidad del vulgo, predicaban que los genios tutelares de la ciudad venian de tiempo en tiempo á manifestarles por la noche las cosas futuras, y de este modo engañaban fácilmente á los infelices que les consultaban, y tenian siempre embaucada y afecta á ellos la plebe. Deseando librarse los romanos de las pretendidas molestas visitas nocturnas, además de adorar al dios Averrunco, al que se atribuia el poder de lanzar las fantasmas, tenian ciertas fiestas á las que llamaban *Compitalia*, dedicadas á la diosa Manía, llamada por otros Lara ó Larunda, cuyas imágenes se tenian con veneracion distribuidas en varios puntos de las casas, porque se la creia madre de los dioses Lares y Penates, divinidades domésticas y genios ó custodios de las casas y de las familias.

En la eruditísima obra de Cancelieri, titulada *Le sette cose fatali di Roma* se halla la explicacion de los misterios atribuidos á los números tres y siete. A la conservacion de estas gentílicas reliquias, custodiadas muy religiosa y escrupulosamente, se posponia por los romanos la salvacion y la gloria de la

ciudad eterna. Las principales reliquias que con tanto cuidado se conservaban por los romanos eran la *Aguja* de la madre de los dioses, la quadriga de Creta, las cenizas de Orestes, el cetro de Príamo, el velo de Ilion, el palladio y otras. Todas las naciones tienen sus supersticiones particulares, y las sectas antiguas y modernas en espantoso número, acompañadas en lo general de una horrible mezcla de impiedad y de misterios supersticiosos, pues que toda malvada supersticion se ha envuelto siempre en el arcano, como los falsos oráculos, los libros de las sibilas y otras extravagantes imposturas, secretos y juramentos execrables. Multitud de errores é indeferentismo religioso, de demagogia y de sedicion, y en fin muchas vanas supersticiones han invadido tambien las prácticas de los cismáticos y de los herejes y otros sectarios.

Despues de los egipcios la supersticion más hipócrita y triste ha sido la de los etruscos, que llenaron toda la Italia con sus aruspicinas y extravagantes ceremonias religiosas, las que inocularon sus absurdos en los romanos limítrofes, á los que enseñaron sus estrambóticos y supersticiosos ritos. Las sectas de los pueblos de las Indias Orientales han tenido tambien siempre extraños misterios supersticiosos, y la nefanda secta de los Magos infestó á todo el Oriente con su pestífero contagio, siendo ellos en aquella parte del mundo lo que los arúspices en el Occidente. Empero los santos Magos que vinieron á venerar en el *Pesebre* del *Establo* de Belen al niño Jesus, no eran, como han creido algunos, encantadores ni iniciados en diabólicas supersticiones, sino verdaderos sabios y filósofos.

Decayendo algun tanto en Roma la supersticion, el emperador Claudio la volvió á poner en su superior estado con sumo cuidado y particular estudio; en lo cual fué imitado por muchos de sus sucesores, unos por demasiado crédulos y otros tal vez porque la eligieron como medio político para sujetar más facilmente á aquel pueblo arrogante é indómito y por lo tanto turbulento. Marangoni, en su obra *Delle cose gentilesche e profane transportate ad uso e adornamento delle chiese*, nos dice: Que si bien algunos ritos de los cristianos se derivan de los de los gentiles, fueron purgados de las supersticiones idólatras por la Iglesia y santificados al convertirlos en honor del verdadero Dios. Observa tambien que la Iglesia puso siempre especial cuidado en purgar los ritos de toda sombra de supersticion, cuando la vió introducida de nuevo por negligencia de algunos de sus ministros, que es lo que sigue haciéndose aún en el dia en que, á pesar de esto, nos quedan todavía por desarraigar del todo ciertas prácticas supersticiosas que irá arrancando la civilizacion y las verdaderas creencias del catolicismo á las que ofenden. Los papas y los obispos convirtieron las fiestas y los juegos supersticiosos de los gentiles en devotas fiestas, procesiones y otras piadosas prácticas, y las

ferias de los paganos, llenas de supersticiones, se cambiaron en festividades para honrar á los mártires del cristianismo, convirtiéndose al propio tiempo los templos de los falsos dioses en iglesias para dar culto al verdadero Dios y á sus santos, cuyas reliquias fueron en ellas objeto de la más tierna veneracion, como hemos dejado consignado en el artículo SANTOS; y si en algun tiempo se ha introducido en este culto alguna supersticion, la vigilante Iglesia la ha eliminado en cuanto ha llegado á su noticia, lo que hace hoy tambien, á cuyo fin tiene la Santa Sede establecida la *Congregacion de Ritos*, que cuida de mantener pura y sin supersticiones la religion católica. Muratori, en sus *Disertaciones sobre las antigüedades italianas*, en la cincuenta y nueve, en la que titula *Dei semi delle superstizione ne' secoli scuri dell' Italia*, cuenta: que si en los siglos bárbaros no faltaron santos y hombres piadosos, no puede tampoco negarse que entre tantos vicios como estuvieron en boga en aquellos tiempos, fué uno de los más perniciosos la supersticion, mal que tal vez la malicia y más bien la ignorancia, ó ambas cosas unidas, introdujeron y fomentaron. En tan extraordinaria depravacion de costumbres no debe extrañarnos que la supersticion se asociase á los desórdenes de aquella época, por lo que los concilios condenaron los ritos y costumbres supersticiosas. Trata Muratori sacar algunos ejemplos para parangonar nuestras costumbres con las de los antiguos, á fin de hacer resaltar más la sabiduría y felicidad del siglo en que él vivia en Italia. En donde se alberga la ignorancia, allí se encuentra fácilmente aún en nuestros dias la supersticion, la cual puede muy bien estar acompañada de una buena voluntad, en cuyo caso acontece que el que se halla engañado en su opinion, ó cree deber adorar á Dios con otro culto, ó en forma diversa de la prescrita por él, ó cree que se han de tributar honores divinos á quien no es Dios, ó incautamente hermana las cosas divinas con las profanas. Sabido es que en los pueblos de la Rusia cristiana y cismática abundan en apariencia las supersticiones; y no falta quien se lamente de que existan tambien en la Germania, en la Suiza y en otros puntos. Por lo regular la codicia humana, unida á la ignorancia, es la que produce la supersticion, y reo de este vicio debe considerarse al que, valiéndose de cosas no instituidas por Dios, y ántes más bien reprobadas por él, se sirve de ellas para proporcionarse á sí propio ó procurar á los demas la salud, las riquezas, ó para penetrar en los tenebrosos misterios del porvenir ó adivinar los secretos del corazon humano. Y no se crea que nuestros tiempos estan completamente libres de estas pecaminosas y reprobables locuras, pues que tales raíces ha echado en los pasados siglos esta ponzoñosa yerba, que va creciendo aquí y allá por la misma razon de que no puede desarraigarse de hecho la ignorancia en el mundo, defendida obstinadamente por la pueril credulidad y la malvada codicia.

Creció mayormente la supersticion en los siglos bárbaros, ya porque las buenas letras estaban demasiado oprimidas, y ya tambien porque las naciones septentrionales, en las que más acogida habia tenido aquella peste, una vez aclimatada en Italia, unieron á sus malos usos las corrompidas costumbres de los pueblos de entónces. Despues, los sarracenos que profesaban el supersticioso mahometismo, enseñoreándose en la mejor parte de España, de la Calabria y de toda la Sicilia, y entrando y saliendo además en todos los pueblos del Mediterráneo, infestaron con sus corruptelas árabes á muchos crédulos cristianos.

En mis artículos de *Costumbres*, ó sea del orígen de las españolas, y en varios puntos de mis obras arqueológicas, he tratado extensamente de los juicios legales supersticiosos que tuvieron lugar en toda la Europa cristiana, incluso España, si bien en esta en mucho menor escala, como los del agua hirviendo ó fria, la cruz de fuego, el hierro hecho ascua y otras cosas por este estilo, que estuvieron en uso para tratar de descubrir al culpable ó al inocente en las causas judiciarias, siendo lo más sorprendente en atencion á los humanitarios principios y doctrina siempre caritativa de nuestra sacrosanta religion, que estos juicios hayan sido aprobados por muchos obispos. Empero debemos añadir á esto, para desagravio de nuestro catolicismo ofendido con tan barbaras supersticiones, que si es cierto que hubo prelados tan ignorantes que consintieron y aprobaron esta malditísima manera de buscar la verdad en juicio, otros obispos más ilustrados y de más racional juicio y mejor doctrina, así como los papas, ya de palabra ya por escrito, protestaron contra semejante modo de juzgar y le prohibieron á los fieles como invenciones de la más horrible supersticion, y por lo tanto contrarias á la ley de Dios y ofensivas á su justicia y misericordia divina, razon por la que la Iglesia los prohibió con severas penas y anatemas.

Otra especie de supersticion, y acaso la más fatal á los pueblos, han sido los *Duelos* ó desafios (1), los que á pesar de los rigores con que los castiga la *Iglesia*, y las terribles leyes que se han dictado contra ellos por los príncipes y gobiernos cristianos, aún no se han podido extinguir, hallándonos en el llamado siglo de las luces, y á pesar de la civilizacion é ilustracion que tanto decantamos, tan atrasados en esto que parece que aún nos hallamos en los más bárbaros tiempos de los siglos bárbaros de la edad media, en cuya época parece que podian justificarse de alguna manera, tanto como repugnarlos hoy los hombres que se tienen por civilizados en sumo grado y sobre todo por verdaderos católicos. En la disertacion cincuenta y ocho de Muratori, que titula: *De la veneracion de los cristianos á los Santos en la declina-*

(1) Véanse mis artículos sobre los desafios.

cion del Imperio romano, señala unas pocas prácticas defectuosas, y algunas otras indicó tambien en las que dió á conocer los siglos de la barbarie. En el reinado de los soberanos Longobardos, que profesaban el cristianismo como sus pueblos, si bien infestados por la herejía de Arrio hasta que se convirtieron al catolicismo, muchos rústicos, con ignorante credulidad, veneraron á ciertos árboles, que llamaron *Sanctivi*, como si fueran cosas sagradas. Hubiérase tenido á gran sacrilegio el cortar estos árboles, puesto que les adoraban con frenesí y depositaban su esperanza en su conservacion, si bien se ignora si pretendian honrar á Dios en ellos, ó si su culto se dirigia á los santos ó los demonios. Como aquellos supersticiosos ritos se llamasen por los Longobardos *paganiæ*, puede creerse fuesen resíduos de la superticion pagana, que tambien habia profesado ántes este pueblo. Aun se ven en nuestros dias naciones sobre la costa occidental de Africa enfatuadas de esta misma superticion de los árboles, que tan venerados fueron tambien por los griegos en los bosques sagrados que rodeaban los templos de sus falsas divinidades, y á los que los gentilicos galos, y en especial á la encina, prestaron un culto extraordinario. Conociendo Luitprando, rey de los longobardos, lo ridículo que era que se rindiese culto místico á los árboles, decretó severas penas contra aquellos á quienes se probase que habian adorado á los árboles y á las fuentes, *aut sacrilegium, aut incantationem fecerint*, por lo que condenó á los encantadores y á los hechiceros y nigrománticos verdaderos ó fingidos, de los que habia bastantes en Italia y muchos más en otros países en aquellos rudos tiempos. Prohibió hacer en Ariola á los arúspices sus groseros trabajos, y todas las estúpidas y torpes maneras de adivinar las cosas futuras y ocultas; prohibicion que hizo tambien Constantino I *el Grande*, Constancio y otros emperadores cristianos; y Teodorico y Atalarico, reyes de los Godos en Italia, prohibieron con severas penas los maleficios de su tiempo. Del sacrilegio y superticion de los árboles nos suministra un ejemplo la vida de S. Barbato, obispo de Benevento, cuya iglesia gemia entónces bajo la influencia de inveterados abusos, de los que muchos de ellos deshonraban la santidad del cristianismo con prácticas supersticiosas, que traian su orígen de los invasores longobardos, idólatras y arrianos, que si bien se habian convertido á las verdades católicas, conservaron siempre amor á alguna de sus primeras supersticiones, como nos manifiesta el erudito Butler y su comentador. Lleno de celo religioso S. Barbato, se entregó con la mayor energía y decision á combatir todos los abusos supersticiosos de su iglesia y diócesis, y en 1667 destruyó cuanto habia servido á la superticion gentílica. Dice Sarnelli en las *Memorias de los obispos y arzobispos de Benevento*, á la pág. 33, que S. Barbato arrancó á este fin hasta las raíces de cierto árbol, del que pendia una víbora de oro, que sacrílegamente

veneraron los longobardos, y convirtiendo el Santo en un cáliz aquel metal, para confusion del infierno, le hizo antídoto del veneno. Este árbol dió á los ingenios argumento para escribir la famosa novela del *Nogal mágico Beneventano*, tenido por un convenio nocturno de las brujas y hechiceras, de cuyo hecho de S. Barbato y del renombrado Nogal mágico, habla extensamente Borgia en sus *Memorias históricas de Benevento*, en el tomo I, página 212. Cuenta este autor que como cuando el emperador Constante II con sus griegos asediaba á Benevento para echar de esta ciudad á los longobardos, suplicase el duque Romualdo á S. Barbato pidiese á Dios les librase de aquel peligro, se hizo el Santo prometer la abolicion de la idolatría, y puesto el Santo en oracion, por la intercesion de la Vírgen Santísima, quedó la ciudad libre de los griegos. En el mismo sitio en que hizo cortar S. Barbato el expresado árbol, fué erigida la iglesia de Santa María del Voto, llamada así á causa de que aquel árbol servia para colgar los votos que hacia en él la supersticion.

No sólo los longobardos, si que tambien los galos y los francos, tomaron del paganismo y de los druidas el sacrílego culto de los árboles, á los que se llama en el concilio de Auxerre *Sacrivæ Arbores*, cuya supersticion se condenó en el concilio de Nantes. A principios del siglo IX ordenó Carlomagno en uno de sus capitulares: *Ut nemo sit, qui Ariolos sciscitetur, vel somnia observet. Nec sint malefici, nec incantatores, nec phitones, nec cauculatores, nec tempestarii, nec obligatores.* Y añadió ademas: *Ut observationes, quas stulti faciunt ad arbores, vel petras, vel fontes, ubicumque inveniuntur, tollantur et destruantur*, pues que en Francia no se habia extinguido todavía la supersticion en el crédulo vulgo ni en la ignorante plebe que, como los antiguos gentiles, corria á los árboles, á las piedras y á las fuentes ya creyendo podria en ellas recobrar la salud, ya con la esperanza de descubrir por este medio cosas ocultas. Jamás han faltado defensores á la supersticion, malvados impostores dedicados á engañar á las gentes sencillas é ignorantes para mantenerlas ó conducirlas á las prácticas supersticiosas. No es posible decir cuán fácilmente se esparcieron en estos siglos de ignorancia las fábulas, ficciones y cuanto se queria hacer creer al ignorante vulgo, y aún á los mismos nobles que se tenian por más instruidos, porque participando estos de la misma ignorancia que aquellos, admiraron cuanto se les presentaba raro y extraño hasta el punto de creer que los magos mandaban á su voluntad á los truenos y á los relámpagos, á la lluvia y al granizo, razon por la que los ciudadanos crédulos y estúpidos pagaban el *Canonicum de frugibus suis*, especie de tributo con el que se creian al abrigo de las tempestades atmosféricas. La estupidez de los hombres de aquellos tiempos en prestar fé á las más ridículas extravagancias, teniendo firmemente por verdades infa-

libles aquellas locuras, se han manifestado por Agobardo, sábio arzobispo de Lyon, contada por Muratori, que para abreviar su narracion calló las particularidades de la errónea opinion de aquellos tiempos en Francia, y los pésimos resultados de tan estúpida simplicidad, efecto todo de la comun ignorancia y de la supercheria de unos pocos. Dice muy bien Muratori: que aún en nuestros tiempos se encuentran algunas de estas locas fantasías en los hombres y especialmente en las mujeres, que creen poderse hacer muchas cosas sobrenaturalmente por efecto de los demonios. Vermiglioli al reflexionar sobre este particular dice, y somos de su misma opinion, que no hay duda alguna que sin la voluntad de Dios, nada pueden hacer los demonios, y así es que las cosas admirables que se les atribuyen son falsedad é ilusiones, pero de modo alguno prodigios ó milagros sobrenaturales. Pueden ciertamente los demonios, dice Moroni, por medio de encantadores y de hechiceros, hacer obras que aparezcan maravillosas, pues que teniendo la ciencia de las cosas naturales vida y facultad propia y simpatías, aplicadas estas á los casos determinados, pueden por ellas producir los efectos que pretenden de modo que aparezcan milagros al ignorante. Los efectos, por ejemplo, de la electricidad y del vapor ántes de ser conocidos tan generalmente como ahora y sólo practicados por unos pocos conocedores, ¿cómo no habian de aparecer milagros á la multitud, cuando hoy mismo lo parecen muchos de los efectos físicos y químicos áun á las personas más ilustradas? Además, conocedores los que se tenian por encantadores de algunas de las propiedades medicinales de las plantas, pudieron muy bien valerse de ellas para hacer aparecer como milagrosas y obra de sus hechicerías las curas de ciertas enfermedades, cubriéndolas con el misterio de su ciencia falaz y engañosa, pues no de otro modo el sacerdocio gentílico mantuvo en sus dias de bonanza su gran prestigio y poder, pues que eran médicos á la vez de las almas y de los cuerpos de sus creyentes, al propio tiempo que sus soberanos y sus jueces. El pueblo ignorante se paga mucho siempre de lo maravilloso, y al que le presenta un efecto cuya causa ignora y que le sorprende, le considera un ser privilegiado cuya persona venera como sobrenatural y cuyas órdenes obedece ciegamente, porque las cree emanadas del Dios que adora; he aquí por lo que importa tanto educar al pueblo en las buenas doctrinas y desarraigar de sus corazones la supersticion y las preocupaciones bastardas. De esta especie son la maravillas que cuenta Plinio del emperador Calígula y las que nos refiere Tácito de Vespasiano, del que dice hacia estos milagros por obra de Apolonio Zaneo, célebre encantador que hacia en apariencia cosas maravillosas, pero diferentes de lo que son en realidad, interesando los sentidos de las gentes, como de la maga Circe cuentan Homero y Virgilio, que dicen que cambiaba los hombres en bestias. Refiere S. Agustin en el lib. XVIII, ca-

pítulo XVIII, *De Civitate Dei*, que en un pais de Italia algunas bodegoneras ó fondistas, daban á comer á sus huéspedes queso encantado, y que en cuanto lo comian se volvian asnos aparentemente, y que despues que se servian de ellos, por algun tiempo, en esta condicion, les restituian á su primitiva figura; y lo mismo dice Apuleyo, que fué convertido en asno de oro despues de haber tomado el veneno. Al dar razon de esto el glorioso S. Agustin nos dice: que todo esto puede hacerse sólo permitiéndolo Dios y no por el poder del demonio. Filostrato nos cuenta una multitud de estos acontecimientos en su vida de Apolonio, y Plinio dice que Pompeyo Magno resucitó un difunto: cosas son estas, y en especial la última, que no pueden pasar sin correctivo ante la clara luz del Evangelio, pues que no puede creerse católicamente, en nuestra pobre opinion, que ningun hombre en cuyo espíritu no esté el mismo Dios haya resucitado á un verdadero muerto; y así es que la resurreccion de Lázaro se considera como uno de los mayores milagros que hizo Jesucristo, que siendo Dios como lo era, sin dejar de ser hombre, podia con sólo su voluntad, no sólo resucitar los muertos, si que trastornar el universo. No admite dudar dice Moroni, que puedan los demonios por medio de los encantadores y de los hechiceros hacer obras no ménos verdaderas que maravillosas, y así nos lo dice el doctor angélico Santo Tomás en su tratado *De potentia*, cuando en el art. 5 nos habla de dos actos maravillosos de una vírgen vestal, que en prueba de su castidad con su cinturon sacó del rio la nave que conducia la estátua de la madre de los dioses, que se habia atrancado; y el obrado por otra vírgen, que con un arnero llevó agua sin que se vertiese ni una gota por los agujeros; pero al decir esto, añade el Santo Doctor, haber tenido lugar ambos casos, no por obra del demonio, sino por la del Angel bueno para manifestar en cuánto apreciaba Dios la castidad, y tambien asegura que esto podria tener efecto del mismo modo por obra del demonio, si consentia Dios en ello, porque pudiéndolo todo, nada se puede oponer á su poderosísima voluntad. Dice Muratori: que en el siglo X, Azzo, obispo de Vercelli, aseguró que aún en sus dias duraba en Italia la peste de la supersticion, alimentada por los Magos, los Arúspices, los Augures, y otros que hacian sortilegios, y que si alguna vez se encontraba entre ellos algun sacerdote, se le deponia del honor de su dignidad sujetándole á perpétua penitencia. Cree Muratori que acaso no ha habido siglo alguno libre de hechos verdaderos ó falsos del arte mágico, y de la reprobada adivinacion condenada igualmente por los anatemas de la Iglesia, y por lo tanto declara, que ni aún su siglo estuvo del todo exento de semejante contagio, en el que se escribieron muchos libros contra la mágia, en los que abundan los fábulas y los hechos falsos ó al ménos dudosos. Sábese que en algunos pueblos del cristianismo algunas pobres inocentes mujeres acusadas de magas ó de hechiceras

fueron quemadas vivas, ó que con dificultad escaparon á la muerte, sin otro delito que ser viejas y creidas por esta razon brujas; pero en esta parte Moroni no se conforma con la opinion de Muratori, pues que si bien cree que pudieron muy bien sufrir la muerte por la supersticiosa ignorancia de los pueblos algunas inocentes creidas hechiceras, hubo algunas que fueron realmente brujas, las cuales justamente las castigaron. Perdónenos el erudito Moroni si no conformándonos con su aserto, nos hallamos persuadidos de que las brujas tal y como se entiende esta calificacion, no han existido jamás más que en las imaginaciones extraviadas y avasalladas por la más estúpida supersticion, que ha creado y crea montes en las más extensas llanuras, encuentra bienes en donde puede sólo existir el mal y al contrario, y que no puede dejar de ser jamás ofensiva al Creador divino, que no puede admitir semejante absurdo y que sólo le consiente para ejercitarnos y probar nuestra verdadera fe y creencia. Critica ásperamente Muratori á nuestros mayores por haber permitido entrar en Italia y esparcirse despues por todo el mundo cristiano, á los impostores *Zingaros* ó Gitanos. Hácia el año 1400, y no ántes, salió de sus guaridas esta mala raza, que fingiéndose naturales del Egipto, esparcieron que el rey de Hungría les habia despojado de su patria, lo que no puede ménos de causar risa á cualquiera que sepa algo de geografía. Parece verosímil á Muratori que los gitanos traigan su orígen de la Valaquia y paises confinantes, y que por esto se ven muchos de ellos aún en Hungría, Servia, Bulgaria y Macedonia. Sea que este miserable pueblo fuese efectivamente lanzado de su territorio, ó que saliese espontáneamente de él para probar fortuna, lo cierto es que apareció en las provincias occidentales lleno de mil supersticiones y desolando el pais que ocupaba, y manifestando que su carácter era el estar siempre vagando, y robando. Nada tenian ni se procuraban por buen camino para vivir; el hurto, la rapiña y el fraude fué su ocupacion desde un principio, y si se les toleró algun tiempo en Italia, fué porque esta canalla hizo creer al pueblo ignorante que se les habia impuesto la penitencia de ir vagando por espacio de siete años, llevando consigo el arte de la adivinacion, y que por lo tanto tenian la facultad de adivinar las cosas futuras. Dijeron que les estaba prohibido detenerse más de tres dias en un mismo lugar, y haber obtenido privilegio del Papa para poder procurarse en el lugar en que se detuviesen el alimento necesario. En 1417 fueron los Zingaros á Sajonia, despues de haber recorrido en 1411 la Baviera esparciendo por todas partes sus supersticiosas y depravadas costumbres. Con igual éxito se esparcieron por la Flandes y por la Francia, en cuya nacion se les denominó *egipcios y bohemios*, y por España en donde se les puso el nombre de *Gitanos*, que aún conservan, así como el de *Chuetas* en nuestras Islas Baleares. En 1422 fueron á Bolonia algunos Zingaros con porcion de

mujeres y niños, sujetos á un jefe al que llamaban el Duque Andrés de Egipto, los cuales iban provistos de un decreto de Sigismundo, emperador y rey de Hungría, que les habilitaba para robar por espacio de siete años, y en efecto robaron y se ocuparon en la adivinacion, á lo que llaman los gitanos de España decir *la buena ventura* (1). A pesar de que esta mala raza empezó robando y engañando en Italia, que desde luego los consideró como bandidos, no por eso dejaron de admitirlos en todos los pueblos de Occidente primero, y despues en todas las demas partes hasta en la Turquía, y en casi todos se mantiene aún en nuestros dias, siempre vagabunda, zalamera y andrajosa en lo general, manteniéndose del fraude y de la supersticion, si bien vigilados por las autoridades, que con arreglo á las muchas leyes que se han dictado para contener sus desmanes, se les castiga severamente cuando se les coge en algun delito, teniéndoles tal prevencion en la mayor parte de los pueblos, y en especial en España, que solo se les permite detenerse ó sentar sus ajuares en las afueras de las poblaciones ó átrios de las ermitas cercanas, no sin que durante su permanencia se mantenga la poblacion en alarmante estado; por lo que se les vigila muy de cerca y con esmero: sin embargo, debemos decir en obsequio á la verdad en cuanto á los gitanos españoles, que estan muy morigerados, y que, segun lo que se sabe de los otros pueblos, son los nuestros de los más civilizados, pero siempre son un foco vivo de supersticiones. Como hemos dicho, los zingaros ó gitanos predicen *la buena ventura* á los supersticiosos que los escuchan y los pagan, y lo hacen examinando las rayas naturales de las manos, del pecho, de la frente, de los piés, á lo que se llama chiromancia ó quiromancia, espatulomancia, metoposcopia y pedomancia, prediciéndoles el porvenir que les espera, ya venturoso, ya infausto, lo que produce mayor supersticion entre el pueblo, que oye á las gitanas como oráculos, si bien, á Dios gracias, ya hoy, más ilustradas las gentes, se rien de las predicciones gitanescas en lo general, y solo vuelven al error los ignorantes, si por desgracia les sucede alguna vez por acaso que se cumplan sus predicciones en el todo ó en alguna parte. Los que deseen saber más sobre los zingaros ó gitanos de lo que llevamos dicho y de lo que decimos en nuestro citado artículo, pueden consultar á Francisco Predai en su obra *Origine e vicende de' zingari con documenti e saggio di grammatica e vocabolario dell' arcano loro linguaggio*, impresa en Milan en 1846.

Debemos contar entre las supersticiones, como lo hacen Muratori, Moroni y otros escritores, y entre ellos nuestro eruditísimo compatriota Feijóo, que tanto combatió la supersticion en todas sus fases y toda clase de abusos; la ridícula observacion que se ha hecho de muy antiguo, y áun hace hoy, del

(1) Véase sobre los Gitanos nuestro artículo de *Costumbres españolas*.

tiempo ó de los dias, costumbre que los cristianos tomaron de los paganos, y que la Iglesia tiene reprobada, teniendo unos dias por faustos y otros por infaustos, creyendo los supersticiosos que lo que se emprenda en un dia infausto saldrá mal sin remedio alguno, razon por lo que teniéndose por algunos por infausto el mártes, nada emprenden en este dia, y auguran malísimamente de los que no creyendo lo que ellos, empiezan alguna obra en tal dia ó se casan en él. Al lamentar Muratori semejante estúpida supersticion, y en especial sobre los dos dias del mes que se suponen infaustos ó de mal agüero, á los que se denomina *dias egipciacos* en Italia, dice que en un calendario impreso en 1480 se señalan no sólo los dias infaustos, si que tambien hasta las horas perniciosas. Esta pertinaz supersticion subsiste en mucha parte todavía, incluso en España, si bien podemos decir que no con tanta exageracion como en algunas naciones que se creen más ilustradas que nosotros, á las que puede aplicarse con más razon aquel trivial verso de Muratori:

Ne di Venere, ne di Marte,
Non si sposa, ne si parte.

Llevando tan al extremo esto algunos supersticiosos, que no sólo no se atreven á emprender un viaje en estos dos dias, sino que se abstienen hasta de mudarse en ellos á otra habitacion..... ¡Oh ceguedad humana, y cuán desgraciada te hace la supersticion por no ilustrarte con más esmero y celo los que tienen el deber de enseñarte la verdad y de educarte en las santas y saludables máximas del Evangelio desde la niñez para que puedas despreciar la mentira y combatir los errores con energía y valor!

De las kalendas de Enero y de las supersticiosas locuras, tan combatidas por los papas, por los Padres de la Iglesia y por los concilios, se deriva el *Carnaval*, las *Máscaras* y la fiesta de los *Locos* en la Iglesia (1): y de las kalendas de Agosto proviene el *Feragosto* de los italianos, en cuyo dia se entrega el pueblo al desórden y á la crápula, segun Moroni, todo por obra de la supersticion, en la que se fundan tambien los aguinaldos de la Natividad del Señor, llamados *Strenna* por los italianos. Compadece tambien Muratori como supersticiosos á los que no se atreven á sentarse á comer en la mesa en la que se hallan ya doce personas, por la errónea opinion de que uno de ellos morirá dentro del año de aquel acontecimiento. Compadece tambien á los que se persuaden ser inminente presagio de una desgracia cuando cayéndose el salero se desparrama la sal sobre la mesa, de lo cual se rien las personas juiciosas; supersticion inveterada que aún tar

(1) Véase mi artículo

dará mucho en desarraigarse, y de la que no puede apartarse á los que la tienen, porque además de atormentárseles haciéndoles la contra, si por acaso á poco tiene lugar algun mal, se confirman en ella, y llamando la atencion de los demas acaban por convencerlos si no tienen un gran fondo de instruccion religiosa, única arma con que puede combatirse con buen éxito á la supersticion. Dice Muratori que en su tiempo, en las cultas é ilustradas ciudades de Ferrara y de Módena y en otras muchas, ninguno se atrevia á casarse en el mes de Mayo, temiendo peligros é infaustos sucesos en su consorte y prole; ridícula opinion que tuvieron los antiguos romanos, de los que la heredaron pueblos cristianos de Italia y algunos otros. El mismo Muratori cuenta de la respetable metrópoli de Milan, que entre las supersticiones de los tiempos antiguos de esta ciudad, los custodios de la célebre basílica Ambrosiana no escrupulizaron tener á la entrada del coro el simulacro de Hércules, ni tampoco una serpiente de bronce sobre una columna, que se trajo el año 1002 de Constantinopla de órden del arzobispo Arnolfo, si es que no se trató de expresar por este medio el dicho del Redentor, que nos dejó escrito S. Juan: *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto. ita exaltari oportet Filium hominis.* Los milaneses, al decir de Muratori, tenian porcion de prácticas supersticiosas, con las que pretendian librarse de los hechizos, del granizo y de los rayos, y hacer que lloviese en tiempo de sequedad. Tambien reprueba este autor como supersticiosas las giras, juegos y danzas que se verificaban en la noche del santo Natalicio y en los siguientes dias, y la quema de un grueso tronco de árbol con varias ceremonias supersticiosas, de las que acaso se derivó el quemarse el enebro en Bolonia y Módena.

A pesar de que el santo Concilio de Trento y S. Cárlos Borromeo combatieron y condenaron tantos supersticiosos abusos, lo que movió á los obispos en sus sínodos y edictos á librar de esta peste á sus diócesis, aún subsisten clandestinamente muchas supersticiones, y no pocas mantienen el juego de la lotería y los demas sujetos á la suerte, así como los sueños, sobre los que podriamos extendernos extraordinariamente si no tuviéramos que tratar otros puntos, pudiendo consultarse sobre este particular la *Ortografía Enciclopédica* de Bizzarini en el artículo *Sueño* y en las Mitologías en los sueños y *Onirocracia*, ó sea el arte de interpretarlos, cuyo origen se hace remontar hasta Amfiarao, segun Plinio, si bien el hebreo Filon lo atribuye á Abraham, y especialmente á su sobrino José, que segun él, fué el primer mortal que interpretó los sueños. A esto observa juiciosamente y con mucha oportunidad Moroni, que no debe confundirse el arte vano y humano con la inspiracion divina, que fué la que tuvo José. Tertuliano enumeró muchos de los que siguieron el arte vano de los sueños, y entre ellos cita á Epi-

carmo en su libro *De Anima*, cap. XLVI. El que más se distinguió despues en el arte de interpretar los sueños, fué el ya citado Artemidoro de Efeso, escritor de los tiempos del emperador romano Antonino Pio, cuya obra, si bien vana en cuanto á sus interpretaciones, es muy curiosa, porque nos dá á conocer la condicion de los ritos antiguos. Bossio, *De Philosoph*, cap. V, trata de los sueños, y Menochio, en su *Stuore* ó *Tratenimenti eruditi*, tom. I, sent. 3, cap. LXXVII, trata del sueño de Salomon, y de los que durmiendo ejecutan ciertas operaciones como si estuviesen despiertos; del sueño con el que parece se dió á entender al emperador Constante II, que perseguia al papa S. Martin I, que sería vencido en una batalla naval, y en esta misma obra trata en el cap. LXXXII de la fe que puede darse á los sueños. Trata en este mismo capítulo de algunos sueños admirables referidos por S. Agustin y otros autores, del sueño de la mujer de Pilato, de que avisó á éste cuando la sentencia contra Jesucristo, lo cual explica en el cap. LXXXV, y de los sueños morales que deben contarse. Curioso fué el sueño del famoso Cola di Rienzo, tribuno de Roma, y las observaciones que sobre él hace el autor de su Vida, para conocer cómo se pensaba en el siglo XIV en que vivió aquel popular agitador. Medici razona sobre los sueños de los hebreos y de sus supersticiones, creyendo que su bondad ó malignidad consiste en ser bien ó mal interpretados. En la Sagrada Escritura se habla muchas veces de los sueños de los Profetas, los que provenian ciertamente de Dios, y otros fueron verdaderas inspiraciones, por medio de las cuales hizo Dios conocer su voluntad á sus devotos siervos y otros personajes, ó les instruyó en cuanto á los futuros sucesos que sólo su Omnipotencia podia preveer. A esta segunda categoría pertenecen los sueños de Abimelech, de Jacob, de su hijo José, de los reyes Faraon, Salomon y Nabucodonosor, del profeta Daniel, de Judas Macabeo, y de S. José, esposo de la Vírgen Santísima. Nadie puede ni debe poner en duda de que Dios, como el señor de todas las cosas, es dueño de instruir á los hombres de la manera que más le agrade, ya directamente, ya por medio de sus ángeles, ó por el de causas naturales cuyo curso dirige; pero cuando lo ejecuta, tiene cuidado de unir á la gracia circunstancias de los motivos de persuasion y virtud, de las cuales se deduzca que sea el mismo Dios el que ha hecho aquella obra; pero á pesar de esto, Dios no ha autorizado la confidencia en los sueños en general. Los sueños misteriosos son distintos de las apariciones y de las visiones, así como tambien de las revelaciones, llenas de misterios divinos, pues que Dios las hizo muchas veces á los escogidos por medio de los sueños, como lo verificó con Adan, Samuel, los Reyes Magos, S. Pablo y otros bienaventurados. Tanto en el sueño como en la vision, el alma ve no sólo las imágenes á semejanza de las cosas, sino las cosas mismas, como lo explica perfectamente Riccardi en su *Historia de*

los Santuarios. En la Santa Escritura se prohibe á los israelitas dar asenso y autoridad á los sueños, y al que cayó por ellos en la supersticion se le consideró como grave delincuente. La misma Santa Escritura hace ver que los sueños pueden ser ocasion de grandes disgustos, habiendo sido para muchos un semillero de errores, por lo que se pronuncia contra los falsos profetas, que profetizando la mentira en nombre de Dios, dicen que han soñado, y quisieran que los hebreos se olvidasen de Dios para hacer valer los sueños que cuentan; razon por lo que prohibió darles fe diciendo: «Que no os seduzcan los falsos profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, ni deis oidos á vuestros sueños.» Los Padres de la Iglesia, y entre ellos S. Cirilo de Jerusalen, S. Gregorio Niseno, los papas S. Gregorio I el Grande y S. Gregorio II, han repetido esta misma leccion á los cristianos. El concilio de Paris de 826 declaró que el prestar asenso á los sueños es un centinela avanzado del paganismo. En la edad media, Juan de Salisbery, obispo de Chartres, Pedro de Blois y otros, procuraron por todos los medios posibles disipar los errores de la supersticion y la falacia de los sueños, y como ellos lo han hecho todos los enemigos de las supersticiones, que degradan á la especie humana, procurando ilustrar á los imbéciles que han dado asenso á sus patrañas y mentiras, y que creen en los sueños como si fueran realidad. A pesar de esto, es lamentable el que hayan siempre mantenido algun crédito los sueños, no faltando aún en el dia, en que por tan ilustrados nos consideramos, cabezas débiles que creen en ellos, en lo que se distinguen especialmente las mujeres.

Sarnelli, en el tomo X, carta XCI de sus *Cartas Eclesiásticas*, nos dá algunas reglas para conocer cuándo alguna ceremonia es supersticiosa. Es de opinion este autor, de que ciertas devociones que se han usado en los tiempos antiguos deben permitirse, porque se dirigen á la gloria de Dios y son útiles al prójimo, con tal de que no esten mezcladas con alguna supersticion, de la que debe purgársela á todo trance. Cuatro condiciones dice que son necesarias para que en las devociones no quepa de modo alguno la supersticion: 1.ª Que la gracia se espere de Dios por la intercesion de la Virgen Santísima. 2.ª Que no se empleen en ella palabras que no esten legitimamente instituidas. 3.ª Que quien pide la gracia procure estar en gracia de Dios. Y 4.ª Que tengan preparado el ánimo á agradecer á Dios la gracia si se digna hacerla, y á resignarse con su divina voluntad si no tuviese á bien concederla. Examinando si estas condiciones concurren en las ceremonias, declara: 1.º Se hace celebrar el santo sacrificio de la Misa, pues recúrrase á Dios, de quien se espera la gracia por intercesion de la Virgen Santísima. 2.º No aumentar palabras de clase alguna. 3.º Vayan contritos y humillados. 4.º El dar vuelta al altar, orando, en el que estan las reliquias de los Santos, es costumbre antigua

de los primitivos cristianos. En el tomo V, carta LVII, habla Sarnelli de los espíritus que á las veces infestan algunas casas, por lo que se hacen inhabitables, á causa de que estos inmundos séres inquietan de mil modos á los habitantes, y dice que en nuestra España la práctica forense permite que el inquilino de una casa que la tomaba ignorando que participase de estos maleficios, podia dejarla sin pagar el alquiler. Llámanse á estas casas en España casas del duende, y aún se conocen algunas en Madrid con este título, entre ellas un palacio perteneciente al patrimonio de nuestros reyes, y que precisamente se vende estos dias en que escribimos este artículo, por hallarse comprendido en las fincas cedidas por la generosidad de la Reina doña Isabel II á la nacion para aliviar sus cargas, generosidad inaudita y magnífica que acredita el bello corazon de esta señora, á la que con razon se apellida *la Caritativa.* Empero si bien hasta principios de este siglo se creyó que los duendes, ó el diablo con este nombre, podia ocupar las casas, y quedaban desalquiladas en las que se creia tener sentados sus reales, ya hace muchos años que en Madrid y en las demas capitales de España no se hace caso de esta ridícula supersticion, á que dieron pábulo malvados que buscaron un lugar seguro para concertar sus planes, ó amantes que escogieron algunos puntos para lograr el mejor éxito de sus amores, tal vez contrariados, alejando á los vecinos que les estorbaban por medio de ruidos extraños y de fingidos rumores que les asustaban: hoy no hay casa de las llamadas del duende que no esté habitada en España, y á excepcion de algunos pocos fanáticos y supersticiosos ignorantes de nuestras aldeas, ya nadie cree en duendes y muy pocos más en brujas ni en fantasmas, medios de que se ha valido antiguamente la supersticion para embaucar y hacer caer en el error á los hombres.

Permite Dios algunas veces, dice Moroni, semejantes infestaciones, ó en castigo de los pecados, ó para ejercicio de los buenos, ó por cualquiera otra causa oculta, como doctamente dice el P. Martin del Rio citando á S. Agustin: *De Civitate Dei*, lib. XXII, cap. VIII. *De pueris nigris cirratis*; y San Gregorio I en sus *Diálogos*, lib. IV, cap. *De Datio, episcopo Mediolanensi.* El P. Menochio, cent. X, cap. XCVIII, al tratar de los remedios contra las infestaciones de los espíritus malignos, habla primero de las varias é inútiles supersticiones adoptadas por los gentiles, como lustraciones, expiaciones y sacrificios, para librar sus casas de que los infestasen los espíritus malignos, lo cual sostenia el demonio para afianzar más la supersticion y los errores en la mente de los hombres. Los verdaderos y eficaces remedios contra los malos espíritus, dice Moroni, son los que aconseja la Iglesia, como el venerable signo de la cruz, los exorcismos, las oraciones, el ayuno, la limosna, las reliquias de los Santos, la bendicion de las casas y la asper-

sion con el agua bendita. En la expresada Centuria, al cap. LXXII, habla tambien Menochio de las vanas supersticiones de los antiguos con respecto á la observancia de los augurios; en el cap. LXXIII trata de la supersticion que tenian para tratar de impedir la fascinacion y la hechicería, que tanto han combatido los Santos Padres; y en el LXXIV, de muchas supersticiones de los turcos.

En el opúsculo que contiene el *Concilio provincial ó nacional de Albano*, publicado en Roma en 1803 por la Propaganda de la Fe, y en el Apéndice, página 188, se inserta la *Instruccion de la Congregacion de la Propaganda de la Fe, dada á los misioneros de la Bulgaria con respecto á la práctica de los Kurbanos*. Llamábase de este modo á los mal convertidos que existian en la diócesis de Nicópolis y de Sofía, que conservando diversas supersticiones antiguas, eran malvados interior y exteriormente, pues que practicaban algunas reliquias del rito judáico, prácticas de las sectas cismáticas y diversas costumbres de los mahometanos. Las principales supersticiones de los Kurbanos consistian en la eleccion de los animales puros ó limpios, rechazando de entre ellos la cabra y el puerco, la de los peces escamosos ó de otras determinadas especies, excluyendo todas las demas; la religiosa observancia de los dias de carne ó de pescado; el ritual de matarla y distribuirla entre sí á manera de víctimas; la obligacion de no reservar, llevarse ni vender parte alguna cruda de ellos, sino comérselos enteramente y roer los huesos hasta que no quedase carne alguna, el incienso humeante, las candelas encendidas *et concepta verba preationum* que acompañaban á la mesa, la distincion de nombres y de determinados fines para los diversos Kurbanos, el origen antiguo, el constante uso, la imitacion tenaz de prácticas que nacidas en el cisma, las llevaron despues de su conversion al seno de la Iglesia. Convencida la *Congregacion de la Propaganda Fide* de las vanas observancias y prácticas de los Kurbanos, y considerándolas supersticiosas y reprobadas, como pertenecientes á los cismáticos, á los hebreos y á los turcos, y de que era una ridícula mescolanza de lo sagrado y profano, despues de haber deliberado con la mayor madurez, decretó su prohibicion en un solemne, positivo y universal edicto, dando instrucciones á los misioneros apostólicos para que predicasen contra abusos tan perniciosos como antiguos, exhortando á los prelados para que de modo alguno las consintiesen practicar en sus diócesis.

Supersticiones fueron entre los cristianos las prácticas de los *Sabeos, Abisinios, Etíopes* con su sacerdote Gianni y otros; y como ritos supersticiosos han sido condenados por la congregacion expresada los de la *Cina* y del *Malabar*, y para combatirlos mandó el papa Clemente XI á las Indias Orientales al célebre cardenal Cárlos Tourcion Maillard. El P. Ceresole, en

su *Noticia histórico-moral sobre los* Agnus-Dei *bendecidos*, dice que su origen proviene de las partículas de cera del *Cirio pascual* que se distribuian á los fieles, á las que han sustituido, costumbre que viene de los tiempos apostólicos. Añade á esto que los antiguos romanos gentiles acostumbraban en las fiestas saturnales distribuír amuletos, sobre los que estaba impresa, ya la imágen de cosa poco honesta, ya la figura de un corazon, cuyos amuletos se colgaban al cuello á los niños para preservarles de la hechiceria, y á los adultos para que excitase su valor; y como las brujas y hechiceras parece se servian de pequeñas figuras de cera para sus maleficios, se llegó á creer que llevando figuras semejantes santificadas y distribuidas por los sacerdotes en las fiestas solemnes Saturnales, sería inaccesible el que llevase una de estas baratijas á los ataques de la hechicería. Probable parece que á fin de apartar el ánimo de los nuevos fieles de estas vanas y torpes ceremonias, é imprimir más fuertemente en su mente la fe de Jesucristo, arma poderosísima contra las asechanzas del demonio, los sabios primitivos pastores de la Iglesia sustituyesen á los amuletos las improntas en cera del anillo santo del Pescador, símbolo de la suave mansedumbre de Jesucristo, á cuyas impresiones se llamaron despues *Agnus-Dei*. Cambiada de este modo la costumbre por medio de la bendicion, y esta supersticion en rito cristiano, si los gentiles por medio de la imágen de un corazon grabado en los amuletos aprendian á ser valerosos, luego que se hicieron cristianos aprenderian á la vista de la imágen de Jesucristo, como cordero inmaculado, á ser puros y humildes de corazon. Hablando el P. Ceresole de las virtudes del *Agnus-Dei* bendito, dice que desde los primitivos tiempos del cristianismo se ha creido siempre en la Iglesia de Dios que los *Agnus-Dei* tenian la virtud de proteger á los fieles devotos de las insidias y asechanzas de los espíritus malignos, de los huracanes, de las tempestades y de otros peligros; y no debe maravillar el que los cristianos tuviesen por ellos un particular respeto y los conservasen religiosamente en sus casas para que les sirviesen de poderoso escudo contra las ilusiones diabólicas, los expusiesen en los campos para librar sus frutos del granizo y de la piedra y los llevasen colgados al cuello en la creencia de librarse de los rayos, puesto que la cruz es un poderoso preservativo contra las seducciones del demonio, las ilusiones y las supersticiones, y que la Iglesia permitió sucesivamente se hiciese uso como preservativos, con el auxilio de Dios, de las imágenes y reliquias de los santos, del santo Rosario, de los escapularios y medallas benditas y de otros venerables objetos de devocion. Estos son los objetos que debe llevar el cristiano devoto al cuello ó consigo, y no la ridícula figura de los cuernecillos que se cuelgan á los niños con otros supuestos supersticiosos preservativos que degradan, humillan y deshonran su dignidad.

Así como los *Agnus-Dei* benditos sirvieron, ántes de que se pusiesen en uso los demas devotos objetos, para quitar las supersticiones paganas de los amuletos y de los talismanes, así se inventaron, con el objeto de evitar otros abusos supersticiosos, algunas cosas devotas más adecuadas á nuestras santas creencias, y en especial á los niños para librarles de maleficios, con el santo fin de acabar de extinguir las reliquias de la idolatría, en la que se han basado la mayor parte de supersticiones en los tiempos del cristianismo.

El erudito agustino Fr. José Pamfilo publicó en Roma en 1566 su obra titulada: *L'origine del Consagrare gli Agnus-Dei con le virtù che in quelli si contengono*, primer libro que, segun este autor, se habia escrito sobre esta materia en cuanto al orígen de que trata, y del que dice Moroni que es libro raro y de mucha importancia. Contiene esta obra muchas de las antiguas ceremonias que se usaban por los sacerdotes al bautizar á los *catecúmenos* ó *neófitos*, y nos manifiesta que en los primitivos tiempos de la Iglesia formaba el Papa con sus propias manos los *Agnus-Dei*, lo que ejecutaba con mucha reverencia ayudado por los subdiáconos y los acólitos, ablandando y amasando la cera pascual despues de haber lucido sobre el altar de S. Pedro, con el óleo santo y el crisma consagrado el año anterior, y la cual bendecia y bautizaba con el rito establecido por el pontífice S. Gregorio I. Más tarde los Papas autorizaron para que formasen los *Agnus-Dei* al sagrista ó sacristan y á los capellanes y clérigos de la capilla pontificia, y despues lo han hecho los monjes cistercienses. Perpetuaron los Papas este rito en memoria del antiguo modo de bautizar en la Pascua, en la que se daba á los que habian recibido el bautismo un sello de cera blanca con la imágen del Cordero, como enseña de ser libres y triunfantes los hijos de la Iglesia. Pues que así como por las vestiduras blancas que los catecúmenos y neófitos, despojándose de los vestidos penitenciales de cuaresma, llevaban cuando recibian el bautismo durante siete dias, los que se quitaban el sábado *in albis* (porque la siguiente Dominica fué llamada *post albas*, *Dominica in albis depositis*), se entendia que de ser esclavos del demonio se habian hecho libertos de Cristo; así por el expresado sello se les declaraba ciudadanos libres del Paraiso y vencedores de Satanás, aludiendo á la bola de oro de los antiguos paganos, usada como distintivo de libertad y contra las hechicerías. En la siguiente dominica se colgaban al cuello los catecúmenos y neófitos estos sellos despues de quitarse las vestiduras blancas, á fin de recordar la inocencia de Cristo que habian recibido en el bautismo, y los conservaban siempre con gran cuidado. Como la impronta del sello era el manso Cordero, los bautizados fueron denominados corderos, y ellos mismos conocian que debian ser mansos como corderillos y pacientes en todo. Se repetia la bendicion de los *Agnus-Dei* cada siete años para que la rareza

de estos les hiciese estimar y venerar más por los fieles. Se les concede la propiedad de preservar del rayo y de las tempestades y de todo mal y del pecado, de salvar á las mujeres embarazadas de desgracias y facilitarlas el parto, de destruir la fuerza del fuego y librar de los peligros de agua á los que con fe devota lleven consigo un *Agnus-Dei*, porque la Iglesia ha considerado que no hay cosa, por grande que sea, que no se consiga con una verdadera fe y confianza ilimitada en Dios, cuando los fieles viven en él y para él. Debe advertirse que la cera bendecida que daban los obispos á los recien bautizados en la dominica *in Albis* era de diferente forma que la pontificia, y que en el Egipto y en otros pueblos, los adultos bautizados seguian usando los vestidos blancos durante su vida. Los *Agnus-Dei* se formaban, como llevamos dicho, principalmente con la impronta de la figura del Cordero, como símbolo que representaba á Cristo paciente y manso; y Magrí, en su *Noticia de los vocablos eclesiásticos*, en el artículo *Agnus Dei*, dice: que contra la costumbre de hacer la figura del Cordero para representar á Cristo, alegan algunos el cánon 82 del VI concilio general, en el que se prohibe expresamente hacer efigies de Cristo bajo la figura de un cordero, concediendo sólo representarle en la figura humana, decreto que confirmó despues Adriano I. Y advierte Magri acerca de esto, que se decretó semejante prohibicion, porque algunos acostumbraban á pintar á S. Juan Bautista mostrando con el dedo á un cordero sin que se viese la figura de Cristo, por lo que venia á olvidarse de la mente de los fieles la semejanza humana del Verbo encarnado. No corre hoy ese peligro ya entre los cristianos, pues que continuamente ven en las iglesias muchas imágenes de Cristo en la forma humana. Hay al servicio del Papa un familiar, llamado *Cameriere extra muros*, que custodia no solo los *Agnus-Dei* bendecidos por el pontífice, si que tambien los empastados con los polvos ó cenizas de los Stos. Mártires, esto es, formados con la cera del Cirio pascual ó de los otros *Agnus-Dei* y de las expresadas cenizas. Llámanse con más propiedad *Pasta de los Stos. Mártires* aquellas figuras devotas que se hacen por las monjas de imágenes sagradas, como crucifijos, corazones de Jesus y de María, coloreados y cubiertos de materias relucientes, en los que con pasta compuesta por ellos mezclan huesos triturados de los Stos. Mártires, en los que ponen una etiqueta con estas iniciales: D. P. S. M., que quieren decir en italiano: *Di piu Santi Martiri*, indicando de este modo su contenido, objetos de devocion que reciben y conservan con veneracion los fieles piadosos. El cisterciense P. Ceresole, en su tratado completo sobre los *Agnus-Dei*, á la pág. 28, dice: Debe advertirse que cuando los *Agnus-Dei* se forman de la cera más pura, algunos de ellos se hacen de la del Cirio pascual bendecido en el año anterior, y en ellos se mezclan entónces

los huesos de los Stos. Mártires pulverizados; pero de este uso no hemos podido averiguar el orígen, y lo mismo nos ha sucedido á Moroni y al que escribe este artículo, á pesar de las pesquisas hechas en nuestras copiosas bibliotecas. Magri, en la voz *Pastello*, manifiesta que significa el sello que se ponia en las escrituras públicas, que se componia de cera hecha pasta, materia de que tambien se han formado los sellos de los antiguos títulos y privilegios dados en España por nuestros reyes y obispos, y que despues han sido de plomo y hasta de plata, costumbre que aún está en uso, y no faltan todavía algunos hechos en cera, si bien en su mayoría los usamos en relieve y grabados, que se pegan al documento que autorizan. Desde los primeros siglos de la Iglesia los Stos. Padres, los Concilios y los Papas ordenaron se conservasen con veneracion y librasen de toda profanacion ó insulto de los herejes las cenizas de los Stos. Mártires, á fin de mantener viva la gratitud que les debemos y honrar su memoria cual se merecen. De la confianza fervorosa de los cristianos en el patrocinio de los mártires, nació la antigua y laudable costumbre de venerar en las casas algunas de sus reliquias y de llevarlas consigo los fieles con la idea de librarse de maleficios y de supersticiones, honrando en esto al propio tiempo á aquellos héroes que sellaron con su sangre nuestra sacrosanta religion como verdaderos héroes del cristianismo, razon por la cual no debe extrañar la veneracion y solemne culto que prestan los fieles á su memoria, sangre, cenizas y reliquias, y áun á los instrumentos de su martirio, que fueron muchos de ellos conservados con gran cuidado por los antiguos cristianos que frecuentemente los depositaban en sus mismos sepulcros. Las limaduras de sus cadenas, y especialmente de las de S. Pedro y de S. Pablo, se empleó en anillos y llaves, de que han hecho donativos los Papas. El P. Vicente Anivitti, en sus *Anales de la ciencia religiosa*, segunda série, tomo XII, pág. 79 y 397, y tomo XIII, pág. 51, publica con notas la version que hizo de la obra del P. jesuita Pedro Lazeri, titulada: *Dei tormenti de' SS. Martiri, e della sinceritá che puó argomentarsene de' loro Atti*, y en esta obra se habla bastante sobre el asunto que nos va ocupando. Moroni, en su artículo *Reliquias de los Santos*, celebra las reliquias de estos siervos del Señor y la constante veneracion en que las tienen los fieles, así como por los instrumentos de su martirio, la tierra recogida alrededor de su sepulcro y la yerba, flores, telas y otras cosas que hayan tocado á sus restos, las que se daban en lo antiguo á los fieles enfermos para que recobrasen la salud. A todas estas cosas se han llamado y llaman reliquias santas, y en este caso se consideran tambien el aceite de sus lámparas y las candelas que alumbran ante sus sepulcros ó imágenes. Rinaldi, en sus *Anales eclesiásticos*, da bastantes noticias sobre el polvo recogido en el sepul-

cro de los santos considerado con virtud salutífera, pues que dice que dado á beber desleido en agua sanó á muchos enfermos, siendo así que perecieron todos aquellos que fueron asistidos por los mágicos por arte diabólica, ó se abandonaron á otras supersticiones. En el mismo artículo *Reliquias* impugnó Moroni á los herejes y á los incrédulos, que se burlan y tachan de supersticion el culto que damos á las reliquias de los santos, reproduciendo semejantes ejemplos de cosas pertenecientes á hombres ilustres que en memoria suya se compraron á mucho precio, de lo que quieren deducir contradiccion. Fué tanta la devocion de los fieles por las sagradas reliquias, que hubo tiempos en que violentamente las robaron de los sepulcros, quitándoselas unos pueblos á otros y los particulares á los que las poseian, con mas codicia que si fueran riquísimas joyas de oro y pedrería. En todos los tiempos cuidó la Iglesia con gran esmero de la identidad de las santas reliquias, á fin de que los fieles no fuesen engañados con las falsas, y tambien prohibió que no se las diese culto supersticioso, sino que se las honrase con devoto y sincero afecto. Si no puede negarse de modo alguno que siempre se tuvo mucha veneracion á las reliquias de los mártires y de otros santos por los fieles, teniendo como una señalada gracia el poseer el polvo de sus sepulcros, que conservaban como si fuese un precioso tesoro, con más razon puede decirse que se veneraron sus huesos pulverizados, mezclados con la cera del Cirio pascual, en los *Agnus-Dei* bendecidos por el Papa, los que se cuelgan aún en algunos puntos al cuello de los niños para preservarles de los maleficios y desgracias á que están tan expuestos; si bien con deplorable contradiccion se les cuelga al propio tiempo los cuernecillos y manillas llamadas higas, que son objetos supersticiosos reprobados justamente.

Los italianos tienen una supersticion llamada Filatterie, que proviene de los hebreos, la cual consistia en unas fajas ó especie de vendas en las que ligadas al brazo izquierdo, y algunos en la frente, llevaban escritos algun versículo de la Santa Escritura y de la ley de Dios, y sobre esto dice Magri, que la filateria de cuero y de lana adoptada por los hebreos, no son reprensibles cuando las palabras que contienen son sagradas y no supersticiosas, y llevadas como preservativos de algun peligro ó malignidad, habiendo sido reprendidos severamente los cristianos que imitaron de los hebreos semejante supersticion. Llamóse filateria tambien á un relicario ó cruceta con reliquias que se llevaba pendiente al cuello, y tambien al signo de la cruz y el librito de los Evangelios dentro de una bolsita, como la que mandó el pontífice S. Gregorio I á la reina Teodolinda para que se la pusiese al cuello á su recien nacido hijo Adaloaldo. El origen de esta costumbre radica en los primitivos cristianos, que la establecieron para sustituir con este objeto cristiano la gentílica supersticiosa bola de oro de los antiguos romanos y de los

etruscos, la cual se llevaba por los niños y por los jóvenes como amuletos eficaces, segun su creencia pagana, para librarles de brujerías y maleficios. Tambien servia esta bola para distinguir á los niños y jóvenes libertos y á los nobles. En un principio las usaron los primeros de cuero labrado, y los segundos de oro perfectamente redonda y lisa, y jamás en forma de corazon como pretenden algunos y advirtió Ficorini; y esta bola de oro fué tambien honroso distintivo de los que alcanzaban un triunfo y de sus hijos. Los jóvenes, cuando llegaban á la edad de diez y siete años, se vestian la toga viril, y entónces dejaban de usar la bola de oro, la que deponian ya en los domésticos lares, ya á los dioses penates ó á las divinidades de los templos. Despues bolas de oro más pequeñas se llevaron como adorno por las mujeres, si bien con algun fin supersticioso. Así como entre los primitivos cristianos hubo la costumbre de llevar los *Agnus Dei* en figura de corazon colgados al pecho, igualmente se supuso que de semejante forma podrian ser algunas de las bolas de oro de los gentiles.

Los papas desde muy antiguo han acostumbrado á mandar á los hijos de los soberanos católicos, y especialmente á los herederos del trono, *fajas bendecidas* á fin de manifestar que la Iglesia, apénas ven la luz aquellos á quienes la divina Providencia ha destinado á ser sus representantes en la tierra, toma solícito y amoroso cuidado de ellos, y que les cubre con su maternal manto. Con las bendiciones que echan los papas á estas fajas, imploran para quienes las envian las gracias celestiales y las virtudes que necesita tener un buen príncipe, con lo cual santifican esta costumbre. Los pequeños objetos de devocion, llamados *Agnus-Dei*, que en la actualidad ponemos á los niños, los hacen las religiosas cubriéndolos con telas de varios colores, adornados con cintas de seda, de oro ó de plata y bordando en ellos generalmente los preciosísimos nombres de Jesus y de María, siendo su forma ordinaria cuadrada, redonda ó en forma de corazon. Dentro de esta especie de carteritas se colocan pedacitos de cera de las velas ó cirios llamados *Lumen Christi* ó *Tricero*, que son las primeras luces que se encienden despues de creado el fuego en los oficios del Sábado Santo, ó de la cera del *Cirio Pascual* encendido el mismo dia, y hojas de palma bendecida en los oficios del Domingo de Ramos, y tambien fraccioncillas ó polvos de los huesos de los mártires. Tambien se suele colocar en las expresadas carteritas algunas estampitas aprobadas por la autoridad eclesiástica, los nombres de Jesucristo, de la Vírgen Santísima y de varios Santos, y varias oraciones é invocaciones devotas pidiendo preserve Dios al que la lleve de los peligros del alma y del cuerpo; versículos de los salmos, el *Sub tuum præsidium*, el Trisagio, el Evangelio de S. Juan *In principio erat Verbum*; pero sin supersticiones de ninguna clase; el himno de S. Antonio de Padua, *Si quæris miracula*; la

bendicion de S. Francisco de Asís y otras de devocion del que hace el objeto ó del que le ha de recibir, y tambien se colocan en algunos las sagradas imágenes de Jesucristo, de su Santísima Madre y de algunos Santos.

El erróneo principio fundamental de los protestantes, que concede á cada uno el derecho de guiarse por sí propio en cuanto á la religion, y de emanciparse de la obediencia de cualquiera autoridad exterior que pudiera instruirlo, induce orgullosamente al hombre á confiar ciegamente en sí mismo, hasta el punto de reputarse como privilegiado por las inspiraciones inmediatas que le conducen á la manía religiosa. La turba de los visionarios protestantes alaba principalmente á Bohemio y á Svederborg, cabecillas de los fanáticos *Svederborgistas*, los que con su doctrina *teosófica* creyeron que todas sus cualidades se derivaban de las luces sobrenaturales, y de inmediatas comunicaciones con Dios y del comercio espiritual con las celestes inteligencias. No cuidándose Svederborg del mundo de los cuerpos, se remontó al de los espíritus, y puede considerarse qué descubrimientos hará en él. Alabábase de tener familiares coloquios con los espíritus ó sea con los seres espirituales que le comunicaban innumerables revelaciones, instruyéndole acerca del culto que debia prestarse á la Divinidad, explanándole el espíritu de las Sagradas Escrituras; informándole del estado de los hombres despues de su muerte; y para abreviar, enseñándole los más secretos arcanos concernientes al cielo, al infierno, á los globos celestes y á los habitantes que los ocupan, y nos da minuciosa cuenta sobre estas supremas revelaciones en unas veinte obras. El tropel de visionarios protestantes tuvo con estas ideas un notable incremento, tan luego como Mesmer vino predicando la eficacia de su magnetismo animal, ó sea de aquella supersticiosa influencia que ejerce sobre los individuos este flúido, siempre que concurra á este fin una correspondencia verdadera ó fingida de voluntad, imaginacion y sensibilidad, doctrina que no puede desconocerse es muy á propósito para inflamar la fantasía humana y especialmente del sexo débil. De aquí proviene que en los países protestantes, en donde los delirios de Bohemio y de Svederborg han echado sus raíces, empezase tambien á germinar vigorosamente la secta de los magnetizadores y sonámbulos, que son un frondosísimo plantel ó vivero de ridículas supersticiones, muy en boga y de moda hoy entre nosotros los europeos. Monseñor de Luca, nuncio apostólico en Baviera, en el tomo IX de los *Anales de las ciencias religiosas*, publicó en la pág. 371, traducido del tudesco, la obra *Viagio alla luna, a parecchie stelle, ed al sole: istoria di una Sonnambula*, cuyo libro se imprimió en Heilbron el año 1838. Esta obra es un monstruoso parto de fanatismo teosófico, que cuenta muchos adictos entre los secuaces de la pretendida reforma. En Inglaterra, en América Septentrional y en alguna parte de la Germania, existe una turba de supersticiosos protestantes, los

que al paso que afirman querer honrar á Dios en espíritu y verdad, causan escándalo, vergüenza y desdoro no ménos al cristianismo que á la razon y al buen sentido universal. Esta generacion de espiritualistas, tan pronto tiemblan, bailan, cantan ó profetizan, como murmuran extrañas oraciones, ó se arrebatan remontándose en extático acceso hasta el empireo. Puede verse sobre este particular el interesantísimo artículo *Il mondo degli spiriti*, en el tomo II, pág. 593 de la *Civiltá catholica* en la segunda serie. Sería una cosa no sólo curiosa, si que tambien instructiva y útil, el buscar el medio de averiguar los que emplea el demonio difundiendo supersticiones para trastornar el mundo en razon inversa del cristianismo. En los cuatro primeros siglos del cristianismo, cuando el gentilismo andaba dando sus últimos pasos y en prolongada agonía, haciendo millares de víctimas de los que habian levantado la bandera de la cruz que habia de triunfar de sus ídolos, el demonio se valió de aquella confusion para sembrar la supersticion entre los cristianos, á fin de desnaturalizar la verdad que es su principio y fin; en los otros dos siguientes siglos apretó sus huestes, viéndose vencido, para dejarnos la semilla del mal, valiéndose para ello de la irrupcion de los bárbaros que venian cargados de supersticion; pero al fin los buenos cultivadores de la Iglesia pudieron escardar las plantas de la salud dejándolas en cierto modo libres de la zizaña de la supersticion pagana que detenia su desarrollo, y si aún han quedado algunas plantas viciosas entre nosotros, su misma impotencia las va consumiendo, y gracias á la verdadera ilustracion católica, la supersticion es ménos dañosa y acabará por extinguirse para bien de los fieles, que ya hoy se rien de ciertas supersticiones que se tuvieron en lo antiguo como cosas muy venerables. Nada nos extraña, dice Moroni, que en país de tan poca fe religiosa como lo es en lo general la América del Norte, haya adquirido el demonio tan colosal poder, pero estamos seguros de que al cabo la verdad triunfará de la mentira, y que aquellos pueblos de más indiferentismo religioso que creencias vendrán al fin á conocer sus errores y á formar entre los fieles siervos de Jesucristo, como todos los demas pueblos que no militan hoy bajo sus salvadoras banderas.

Dice el P. Carrara en la *Historia del pontífice Paulo IV*, lib. XI, fólio 8, en que trata contra las supersticiones, que aún en aquel desgraciado tiempo se habian coligado los demonios para perseguir al género humano, y que en Roma en 1558 apareció repentinamente una piadosa casa de huérfanas toda llena de demonios; que sabedor de esto el Papa, estableció una congregacion de muchos prelados respetables dándola por presidente al cardenal Bellay, decano doctísimo y excelente, y mandó al P. Juan Bautista Rossi, que fué despues general de los Carmelitas, para que por medio de los exorcismos viese si era obra del demonio la repentina perturbacion de aque-

llas jóvenes, ó si lo era de ridículas supersticiones. Háblase tambien en esta obra de cierta maga africana, habitante de Trastevere, que pretendia sanar con su arte diabólico á César, sillero del Pontífice, que repentinamente se puso en un estado cadavérico y se le creia endemoniado. Importunado el papa Paulo IV por la maga, que le pedia la dejasen sanar á César, siendo consecuente con los saludables rigores que habia decretado contra las supersticiones, mandó á la maga á la congregacion del Santo Oficio, ó sea de la Inquisicion, en donde se la examinó sin resultado alguno. Volvió á pedir la maga licencia para sanar á César, pero el P. Ghislieri, comisario del Santo Oficio y despues el papa S. Pio V, no solo negó la licencia que se solicitaba, sino que mandó encarcelar á la maga, y si bien no se la pudo probar que fuese una bruja hechicera, la desterró de Roma por la mala fama que tenia, recomendando al propio tiempo al P. Rossi el infeliz César. Examinado éste cuidadosamente por el religioso, se halló que estaba endemoniado, por lo que el P. Rossi encargó á la madre del jóven que registrase escrupulosamente todos los escondrijos de la casa á fin de ver si se encontraba alguna cosa que pudiera ser sospechosa de hechicería. Permitió Dios, nos añade el expresado autor, que debajo de un ladrillo cercano á la puerta principal, se encontrase un puchero sucio y lleno de polvo, en el que se encontró un envoltorio de trapos sucios y dentro un círculo formado de cabellos rubios como el oro, dos largas pezuñas de mulo, dos plumas de gallina formando triángulo, dos agujas clavadas en un corazon de cera, una uña y algunas semillas. En el fondo del puchero habia tres cartas dobladas, en la primera de las cuales se veia toscamente pintada la figura de un hombre atravesado por una saeta que formaba cruz como la letra X; en la segunda se hallaban escritos tres nombres desconocidos, que se creyeron ser los de otros tantos demonios, y en la tercera se leia: *Cesare come qui sopra passerai, per dieci anni gran pena starai*, con otras palabras ininteligibles. Púsose este mágico puchero, prosigue el autor, dentro de una vasija de agua bendita en un lugar seguro, y á los diez dias César se halló perfectamente libre y sano, y de desesperado y macilento que habia llegado á estar, recuperó su tranquilidad y jovialidad que tenia. Con estos críticos cuentos hace advertir el P. Carrara lo contaminada que se hallaba en aquella época la tierra de las diabólicas supersticiones, á las que puso un saludable remedio el santo rigor con que las persiguió el papa Paulo IV. Los papas, como va enumerando el erudito Moroni en la voz *Strega* (bruja ó hechicera), de su precioso Diccionario, condenaron siempre con enérgicas providencias las supersticiones, las adivinaciones, los sortilegios y la brujería, y muchas de nuestras leyes civiles y de las decretales de nuestros prelados las persiguen con el mayor rigor, y nos dice Moroni que contra estas pestes que pu-

lulan algunas veces en la sociedad, escapándose del rigor de las leyes no pocas, son preciosos preservativos los objetos de devocion de que ya hemos hablado, como los *Agnus-Dei* bendecidos, las reliquias de los santos mártires y de otros santos, el agua bendita, la palma bendecida, etc.; pero nosotros añadimos á esto por nuestra propia cuenta que el mejor de los preservativos contra toda supersticion es una sólida y verdadera instruccion católica, un verdadero conocimiento de las verdades de nuestra santa religion, el cumplimiento estricto de nuestros deberes religiosos, y un amor puro y constante á Dios y á su Santísima Madre: el que adquiera realmente estos bienes y los alimente en su corazon, puede muy bien reirse del poder del demonio, que nada podrá jamás contra él, y no habrá supersticion alguna que pueda lograr entrada en su corazon, pues que adonde se alberga la verdad del Evangelio, es imposible que penetre la mentira del demonio.

Ya hemos visto por cuanto llevamos dicho que la supersticion es la creencia extraviada de una cosa que no existe ó que se exagera: que la Iglesia católica ha reprobado siempre toda clase de supersticion y todo acto supersticioso, considerándolos como una infraccion de las santas doctrinas y de las prescripciones del Evangelio, que es la ley de gracia, la verdadera, la única ley á que en materias de religion debe atenerse el cristiano católico. Por esta razon la Iglesia prohibe creer lo que ella no enseña, y castiga á los que por medios ilegítimos intentan introducir nuevas ideas contra lo establecido por ella. Desde la venida de Jesucristo al mundo ha sido frecuente la propagacion de errores, muchos de ellos, sin duda, nacidos de buen deseo, ó de imaginaciones ardientes, que no pocas veces han producido extravíos en las creencias, ó han hecho titubear á determinados fieles y á varios paises, induciéndoles á adoptar ideas contrarias á las de la verdadera religion; pero la Iglesia, como dice un autor, siempre custodia fiel é inalterable de la doctrina del Crucificado, ha acudido á cortar el mal, señalando á sus hijos el verdadero camino, y poniendo ante sus ojos la verdad, les ha hecho ver cuál era lo supersticioso. Empero no en todas las ocasiones ha conseguido fácilmente la Iglesia desterrar los errores, habiéndose la supersticion apoderado de pueblos y áun de naciones enteras, de lo que se han originado lamentables cismas, que han causado innumerables males y sangrientas escenas; pero se ha observado constantemente, que allí en donde ha nacido una creencia supersticiosa, allí ha corrido la Iglesia á desvanecerla y á remediar sus perniciosos efectos. Existe, dice un autor, en la mayor parte de los pueblos y especialmente en las clases privadas de educacion y de conocimientos, otra especie de supersticion, y tambien esta es combatida por los ministros de la Iglesia; pero como nace con la ignorancia, crece con el abandono de la persona, y se alimenta con objetos vulgares y á veces mis-

teriosos, por lo que no es tan fácil desterrar estas preocupaciones de la mente. Siguiendo la doctrina sobre este particular de un eminente escritor, decimos en una de las obras en que hemos tomado parte (*Enciclopedia moderna*, de Mellado, publicada en Madrid en 1855): Desde el momento en que los pastores de las diócesis y de las parroquias tienen conocimiento de que existe ó se propala alguna idea supersticiosa, están en la obligacion de procurar su extincion, valiéndose para ello de la predicacion, de las explicaciones dotrinales, de la enseñanza del Evangelio y de todos aquellos medios prudentes y acertados que puedan conducir á desimpresionar á los ilusos y engañados; y cuando estos recursos no basten, deben emplear los enérgicos de la condenacion y el castigo. Más celo sobre este particular en nuestros prelados y en sus párrocos, y no tendremos que lamentar los perjudiciales efectos de la supersticion religiosa, que aún cuenta prosélitos en nuestros pueblos y hasta entre las clases que se tienen por ilustradas.

Réstanos para terminar este artículo enumerar los autores más notables que despues de los que dejamos citados han escrito sobre la supersticion, á fin de que puedan consultar sus obras los estudiosos, ó aquellos que traten de combatir el error con razones, y valiéndose al propio tiempo de autoridades respetables. Los principales que conocemos son los siguientes: Paolo Medici, *Riti e Costumi degli ebrei confutati*; Venecia, 1752.—Juan Bautista Thiers, *Tratado de las supersticiones*; París, 1679.—*Tratado de las supersticiones relativas á los Sacramentos*; París, 1704.—Spinei, *De Strigibus*; Roma, 1676.—Pieratis: *De Strigi magarum*; Roma, 1575.—Pedro Le Brun: *Historia crítica de las prácticas supersticiosas que han seducido á los pueblos y embrollado á los sabios*, 1750.—*Coleccion de documentos para que sirva de suplemento á la historia de las prácticas supersticiosas*, 1751.—*Carta para probar la ilusion de los filósofos sobre la vara adivinatoria.*—Cavalli, *Delle apparizioni et operazioni degli spiriti*; Milan, 1765.—*Arte Magica de spetri et apparitionibus spiritu.*—*De Vaticiniis divinationibus*; Lugduni, 1655.—*Vanda or la Superstition, roman historique*, Paris 1854.—*Civiltá cattolica*, tom. X, pág. 627.—*La Superstizione tra' cattolici;* tom. XI, pág. 24, art. 2.º; pág. 156, art. 3.º

II.

Despues de haber dado razon de lo que se entiende por supersticion, y de haber expuesto cuanto sobre ella hemos encontrado en los autores antiguos y modernos, vamos á explicar las principales supersticiones por separado, refiriéndonos especialmente á las que ha habido y de las que aún se conservan restos en nuestra España, asunto de que tratamos en nuestros artículos de *Costumbres españolas*, y que aún conservamos inéditos.

Del llamado Mal de Ojo. Desde muy antiguo se han creido en España, como en otros pueblos, mil patrañas, á cuya sombra han vivido infinidad de personas interesadas en divulgarlas y sostener sus efectos. Entre ellas debe contarse la de Aojar ó *hacer mal de ojo.* Creen cándidamente algunos que hay seres humanos que tienen la particularidad de dañar á los demas con solo mirarlos, diciendo que tienen infeccionada la vista, y que comunican su veneno al que tienen deseo de hacer mal por los rayos visuales, y que no solo matan con los ojos á los que no quieren, ó á los que tienen envidia, sino á la persona que admiran por hermosa, ó á la que aman en extremo, porque como no pueden ménos de mirarlas, las emponzoñan con su veneno. De esta rancia supersticion se han originado muchas desgracias, puesto que algunos han llevado el cuchillo de la venganza sobre el cuello de personas indefensas é inocentes, á quienes achacaron haber hecho mal de ojo á un hijo querido, ó á alguna mujer hermosa, que murió naturalmente á causa de las enfermedades peculiares á la frágil humanidad.

Nuestros poetas españoles nos han consignado esta supersticion en sus cantares, diciéndonos Quevedo en su Musa VII:

> Téngolas rancias ya con algun paño,
> Que me las aojaron habrá un año.

y Calderon en su comedia *Para vencer amor querer vencerle*, jornada primera:

> Que no quiero aojarlos hasta
> Que los tenga recibidos.

Siendo Quevedo el que más ha tratado de ridiculizar este maleficio, como se ve en todas sus obras, y particularmente en la *Vida del Buscon*, ó sea del *Gran Tacaño*, cuando en el cap. xv dice Pablos sobre un pastel que deseaba: «Puesto en él los ojos, le miré con tanto ahinco, que se secó el pastel como un aojado.» Los que creen en esta patraña dicen que el *aojador* hacia el aojamiento ó mal de ojo mirando sin pestañear por un rato á la persona que queria aojar; y por lo tanto no se podia mirar con mucha atencion á un niño hermoso ó persona sin exponerse á sufrir grandes insultos, y especialmente si de allí á poco algun mal les acometia, porque se creia que en el momento que se quedaba aojado cualquiera, empezaba á enflaquecer y secarse.

Covarrubias combate muchas de las supersticiones, y critica los remedios que cree el vulgo ser propios para impedir el mal de ojo, pero cree en él y dice «que la mujer que está con su regla suele empañar el espejo mirándose

á él, y que ésta podria hacer daño al niño y á algunas otras personas compuestas de malos humores;» en lo que convienen algunos autores de medicina y físicos que han cuestionado sobre si existe ó no este mal.

Entre los antiguos fué creida la existencia del mal de ojo, y hubo algunos pueblos considerados como infames, porque se decia le causaban. Se decia que en Africa existia una especie de gente que destruia las cosas con solo mirarlas, y que con la vista mataban á los animales y secaban los árboles y las plantas. Entre los *Ilirios* y otros de los pueblos que llaman *Esclavones*, fué fama que hubo gentes con esta maldita propiedad; y los griegos, que creyeron en esta supersticion, lo mismo que los romanos, buscaron objetos con que impedir este mal, que decian atacaba en particular á los niños. Al efecto los colgaban al cuello como preservativo un *Phallus*, ó figura del miembro viril, de azabache, de donde se ha originado la llamada *higa*, que con el mismo fin ponen áun hoy á nuestros niños en muchas partes. Varron y Horacio hacen mencion de este mal y de este remedio; y Plinio nos dice en su lib. XXVIII, capítulo IV, que los romanos daban una higa á las personas de quienes temian ser aojadas; y en el mismo libro, cap. II, asegura que se curaba é impedia este mal con ciertas preces dirigidas á la diosa Nemesis, y por fin en el cap. VIII dice que llevando consigo el pellejo de la frente de la hiena, se libraba de mal de ojo el que le llevaba; y que la raíz de la yerba *satirion* tenia la misma virtud. Plutarco, en su lib. V, capítulo VII, trata detenidamente de esta supersticion, pero se refiere casi á lo que llevamos dicho de Plinio, si bien se conoce por sus escritos lo mucho que los romanos creian en ella.

Los romanos pusieron á los niños amuletos ó talismanes, á los que concedieron la virtud de defenderles de las miradas maléficas: áun cuando los cristianos abolieron muchas de las prácticas supersticiosas de los idolátras, las gentes del pueblo mantuvieron la creencia de los maleficios, y buscaron remedio espiritual contra ellos. Como defensivos, ó para evitar las malas miradas, idearon una porcion de diges, que consistian en ramitos de coral, cuentas de ámbar, piececitas de cristal y azabache, una castaña marina, una nuez de plata con azogue dentro, una raíz de peonía, una manecita de Tasugo ó de asta, y por último, la misma higa de que hicieron uso los antiguos.

Los españoles tomaron la costumbre de endijar á los niños con todos estos juguetes, añadiendo á los expresados un chupador de cristal, un sonajerillo parecido á los sistros usados por los egipcios en las fiestas de la diosa Isis, y una punta de cuerno de ciervo ó colmillo de puerco engarzados en plata con su anillo para llevarlos colgados al cuello ó en la faja, de suerte que hasta hace poco, y aún hoy en los pueblos y en las casas antiguas de

las capitales, suele verse á los niños cargados con todos los dichos chismajos, y además con muchas reliquias de santos y escapularios, á fin de preservarles del mal de ojo. Esta supersticion ha costado la vida á algunas gitanas en España, por creerse por los fanáticos é ignorantes que estas desgraciadas y errantes mujeres tenian el singular placer de aojar á los niños que no podian haber á las manos para chuparles la sangre, costumbre que se les atribuia tanto á ellas como á las llamadas brujas, de cuya familia las creian los supersticiosos.

El principal talisman que tienen por remedio eficaz los españoles contra los aojamientos de los niños, es el librito de los Evangelios, y así es que les hacen una lujosa bolsita, cosa que generalmente trabajan las monjas, y en ella meten y sujetan un librito, que contiene los Evangelios escritos en letra menuda y con pequeñísimas páginas, de suerte que se les puede llamar los Evangelios en miniatura. Estos Evangelios se les cuelgan á los niños al cuello ó ponen entre la faja, persignándose con ellos, y áun signando cristianamente al niño siempre que le visten y que se le colocan de nuevo (1).

No hace muchos años todavía, dice un autor, que los monjes de S. Bernardo practicaban la costumbre de curar los niños encanijados, que se suponia habian sido aojados ó chupados por las brujas; y todos los dias señalados al efecto se llenaban las porterías de los conventos de esta Orden de madres con sus niños enfermizos. Un religioso por turno acudia á la portería, acompañado de un lego, que llevaba el calderillo de agua bendita y el hisopo, y de un monacillo ó novicio, que le tenia el libro; y poniendo la estola sobre cada niño, le aspergeaba con el agua bendita y recitaba una oracion, que se decia tenia la eficacia y virtud de curar la enfermedad causada por el chupamiento de las brujas, y que tambien mataba las lombrices, segun la creencia del vulgo. La oracion era bastante larga y en latin, y empezaba así: *Vade retro, Sathana, numquam suade mihi vana. Sint mala quæ libas, ipse venena vivas. Crux sancta sit mihi lux, non draco sit mihi dux. Christus vincit, Christus regnat, Christus ab omni malo te defendat*, etc. y luego seguia la oracion, en la que se hacia mencion de todos los nombres hebreos de Dios, que se ven esculpidos en los talismanes, llamados *Maken, David et Abraham*, y en los de los basilidienses y otros cabalistas.

La medalla llamada de S. Benito se creia por algunos un talisman eficaz

(1) Tambien se ponia á los niños en lo antiguo, como preservativos del mal de ojos, un colmillo de jabalí engarzado en plata, una Sta. Teresa de barro, la cruz de Caravaca, la regla de San Benito, un cuerno, una mano de tejon, la piedra del rayo, la del águila, una pipa de S. Ignacio, la firma de Sta. Teresa, una higa de azabache con su media luna detras, un Agnus-Dei, una medalla de Sta. Helena, un lignum-crucis y una castaña de Indias, con cuya carga de dijes se tenia por imposible que se llegasen al niño las brujas ni el diablo en persona, ni ménos que vieja hechicera pudiera aojarle.

contra el mal de ojo y los encantamientos. En las letras C. S. S. M. L. N. D. S. M. D., que están escritas dentro de la cruz del anverso, dicen que quieren expresar:

CRUX SACRA SIT MIHI LUX,
NON DRACO SIT MIHI DUX.

(Que la cruz aclare mis pasos; demonio, yo no te seguiré.) En el campo las letras C. S. P. B.: CRUX SANCTI PATRIS BENEDICTI (La cruz del bienaventurado S. Benito). Y se pretende dice la leyenda del reverso: VADE RETRO, SATHANA, NUMQUAM SUADE MIHI VANA. SUNT MALA QUÆ LIBAS, IPSE VENENA BIBAS. (Retírate, Satanás, cesa de tentarme; guarda bien tu veneno, que yo no le quiero gustar.) Esta medalla se generalizó en toda Europa como preservativo contra toda clase de hechicerías.

El erudito P. Ciruelo, en su obra *Sobre las Supersticiones y Hechicerías*, dice: «que es natural el hacer mal de ojo, porque las viejas que miran con atencion á los niños y los besan en la boca, les pueden muy bien inficionar con el veneno de sus malos humores naturales, que les sale por los ojos y en el aliento; y que como son tan tiernecitos los niños, hace en ellos impresion y pueden envenenarse fácilmente.» Aconseja este religioso que para sanar á los niños de este mal no acudan las madres á las viejas *santiguadoras*, ni á hechiceras, sino que les sahumen con yerbas aromáticas é incienso, que es un remedio muy eficaz. Asegura Mr. Thiers, en su escrito sobre *supersticiones*, que en lo antiguo se paseaba por los pueblos osos y otros animales rodeados de telas teñidas, de las que daban los que les conducian pedacitos y pelos de los mismos animales, lo que, segun Teodoro Balsamon, se creia preservativo del mal de ojo. Esta práctica fué condenada como supersticiosa por el concilio de Constantinopla del año 692. Martin de Arlés dice que tambien ponian á los niños como preservativos de este mal espejuelos, ó sea pedacitos de cristal y trocitos de piel de zorro ó de oveja. En el dia solo algunas madres ignorantes de las aldeas siguen este error en nuestra España.

Una de las supersticiones que han estado en más boga en nuestra España ha sido la conocida con el nombre de los SALUDADORES y ENSALMADORES.

Dice el erudito Covarrubias que saludar vale curar con gracia: *gratis data*, y añade que á los que la tienen se les denomina SALUDADORES, los que saludaban particularmente el ganado; pero que cree por más cierto haberse dicho de saliva, salivador, por tener en ella la virtud de sanar, y que por lo tanto los saludadores dan unos bocaditos de pan al ganado, cortados por su boca y mojados con su saliva, lo que tenia virtud para algunas enfermedades rabiosas, segun se ve en Plauto, en su parte titulada *In Captivis*, y en el cap. XXIII del lib. X de Plinio. Los saludadores escupian en la cara

á los que padecian el mal llamado gota coral, teniéndose su saliva como un remedio eficacísimo para sanarle; pero se deduce del mismo autor que se creia á pocos en su tiempo con esta virtud, puesto que remite á los obispos la ciencia de conocer á los verdaderos, porque dice «que habia muchos embaidores y gente perdida, que fingia tener esta gracia, sin duda para estafar.»

El célebre Dr. Thiers, en su *Tratado de Supersticiones*, impreso en París en 1697, dice en su tomo I, con relacion á nuestro compatriota el Padre Del Rio y otros autores de España, que hay en esta patria de Pelayo *Ensalmadores*, *Saludadores* y *Santiguadores*, que sanan las enfermedades con ciertas oraciones que recitan á los enfermos, á excepcion de los saludadores, que los sanan con su saliva y aliento. Añade este autor que los saludadores tienen impresa en su cuerpo la figura de una rueda entera ó rota, que llaman de Sta. Catalina, y que se tienen por parientes de la Santa. Que estos entes pretendian nacer con esta marca, y que aseguraban que no les dañaba el fuego, y podian manejarle sin quemarse.

Al paso que se hace mencion en los autores de esta especie de supersticion española, se dice que los saludadores de Italia tienen en su cuerpo una serpiente en vez de rueda, y se alaban de no poder ser mordidos por escorpion ni por ningun reptil; y probando esto que han existido saludadores en otros países, hace ver la malicia de los que han pretendido hacer creer que sólo en España existian esta casta de gentes. Si no hubiéramos tenido la cita anterior para combatir tan errada opinion, bastaria recordar las maravillas de la llave denominada de S. Pedro en la Provenza para probar nuestro aserto: se daba el nombre de llave de S. Pedro á un pedazo de hierro ó llave consagrado, que habia en las iglesias dedicadas al santo Apóstol, las que servian para marcar á las personas ó animales rabiosos para sanarles de la rabia, ó á los devotos para preservarlos de ella, supersticion que se introdujo en Cataluña, donde sabemos subsistió por poco tiempo. Si los sacerdotes que tocaban con el hierro ó con la llave no eran saludadores, al ménos se parecian mucho en su oficio de curanderos de la hidrofobia.

El P. Ciruelo, en el cap. VII de su curiosisima obra titulada: *Reprobacion de las supersticiones*, impresa en Sevilla en 1547, habla de los saludadores, á los que tiene por gentes que sostienen pacto con el demonio, y dice entre otras cosas, que se tenia en su tiempo por abogadas contra la rabia á Sta. Catalina y á Sta. Quiteria, razon por la que los saludadores, á los que se creia con virtud para sanar este mal ponzoñoso, se hacian imprimir en su cuerpo la rueda de Sta. Catalina, y la señal caracteristica de la otra Santa; que estos embaucadores no sólo saludaban á salivazos á los que

padecian el mal de rabia, sino que las gentes crédulas se ponian delante de ellos para que los escupiesen, creyendo su saliva antídoto contra la rabia, y les presentaban pedazos de pan, que mojados con la saliva del saludador se conservaban por los fanáticos con más veneracion que si fuera una santa reliquia.

Decian los saludadores y sus secuaces que salvaban de la rabia á los ganados con solo mirarlos de léjos; que tomaban carbones y hierros encendidos en sus manos, y no se quemaban; que podian lavarse sin daño alguno en agua ó aceite hirviendo, así como entrar y salir sin lesion en un horno encendido. Todas estas cosas asegura el P. Ciruelo que sólo podia hacerlas el que tuviese pacto con el demonio, y concluye creyendo que hay algunos hombres que tienen gracia de Dios para sanar ciertas enfermedades poniendo la mano sobre el paciente y diciendo ciertas oraciones, porque la mayor parte de los que se tenian en su tiempo por saludadores eran borrachones y gentes perdidas que engañaban al pueblo con su mentida virtud, á fin de comer á costa de su necia credulidad.

Queriendo el dicho P. Ciruelo evitar la supersticion de los que creian en los saludadores, buscó en los libros de Plinio, de Dioscórides y otros que escribieron sobre la Historia Natural, remedios contra el mal de rabia, y cayó en otro error, creando una nueva supersticion en nuestro concepto, puesto que publicó un receptario de remedios contra la rabia, que no produjo más que aumentar la primera supersticion, viéndose los poco buenos resultados que daba su extraña farmacopea, en la que confesamos haber algunos remedios bastante provechosos, á pesar de cuanto llevamos dicho. Entre los muchos remedios que da el buen Padre extractaremos algunos, para que se vea de dónde tomaron orígen muchas creencias que aún andan con algun crédito entre nuestra plebe, sobre este particular.

REMEDIOS NATURALES CONTRA LA RABIA Y PONZOÑA.

«El primero y más natural es, que se mate al perro rabioso que mordió al hombre, y con la sangre de él, unten la mordedura y así se quita la ponzoña: si no pudieran haber la sangre del perro, tomen de sus pelos y quemarlos, y de aquellos polvos echen en la mordedura. Son buenos remedios para este mal: beber miel caliente; comer manteca de ganado acabada de sacar de la res; poner sobre la mordedura queso fresco recien hecho; matar un ave y ponerla caliente sobre la mordedura, ó livianos ó asadura acabada de sacar de la res; aplicar á la llaga un emplasto de ajos majados, ó de cebollas, de coles, peregil, raíces de hinojo, salvia, yerbabuena, puerros crudos, ó de granos de trigo. Tambien se tienen por remedio eficaz las habas

partidas, el emplasto de ceniza de vid, el vinagre, las avellanas ó nueces comidas por la mañana con higos pasas y con hojas de ruda, el zumo de las hojas de fresno bebido ; las hojas de cipres majadas en emplasto ; los higos verdes majados con las hojas y vinagre es tambien buen emplasto ; así como la leche de higuera es famosa para sanar la picadura del alacran. Dáse virtud para la mordedura al aceite de laurel, así como el emplasto de hojas de moral frescas ó secas ; el hecho con membrillos machacados, el de la cidra, cuya simiente bebida es tambien buen remedio ; el que se haga con nueces, sal, ruda, ajos y miel es selectísimo, y en fin, el zumo de la cidra, el aceite de enebro y el aceite comun, se tienen como bebidas sanitarias de la rabia, de las picaduras de alacranes y otras ponzoñas.» Encarga el P. Ciruelo que si han de surtir buen efecto es preciso administrar estos remedios inmediatamente, pues que si se deja llegar la ponzoña al corazon, ya no hay remedio humano que cure la rabia, y encomienda muy eficazmente que los pacientes se encomienden á Dios y á su Santísima Madre, y á las Stas. Vírgenes Santa Catalina y Sta. Quiteria, médicos de más poder que los supersticiosos saludadores.

Los moralistas teólogos españoles han tratado mucho sobre la virtud de los saludadores para curar la rabia ; pero se dividieron de tal modo que hicieron un galimatías ininteligible. El erudito Feijóo, en el discurso primero del tomo III de su *Teatro Crítico*, combate perfectísimamente esta supersticion, y poco ó nada puede añadirse á lo que tan sábiamente dejó dicho este ilustre español, cuyo discurso recomendamos á los que quieran instruirse en materia tan especial. Como se haya sentado por los escritores, que solo en España habia saludadores, de aquí deduce Feijóo remedios eficacísimos contra esta supersticion, negando que así haya Dios querido dar privilegio á una nacion sobre otra, ni que imprimiese la naturaleza la rueda de Sta. Catalina en el cuerpo de tales gentes, así como que tampoco existe en ellos pacto con el diablo; pero sí nos descubre, que se creia hasta por las gentes algun tanto ilustradas en el poder demoníaco, puesto que la Santa Inquisicion se ocupaba en su tiempo en examinar á los saludadores para saber si eran verdaderos ó falsos, exámen que hacian tambien los obispos. En efecto, muchos saludadores eran reconocidos como tales por el Santo Oficio y por los obispos, que les daban sus licencias para saludar por los pueblos, lo que induce á creer que habia mucha ignorancia y fanatismo en personas tenidas entónces por doctas.

Se ha creido tambien por el vulgo, que el hombre que nace despues de seis hermanos varones seguidos, de una misma madre, tiene la virtud del *saludador* y la de curar de los lamparones; pero esta es otra patraña indigna de crédito.

En Castilla la Vieja y en casi todo lo que se comprende bajo el título de Nueva Castilla, contándose las Andalucías, se cree todavía por algunas personas ignorantes, así como en otros muchos pueblos de España, en la virtud de los saludadores, y podemos hablar por experiencia, pues al tiempo que escribimos este artículo, tenemos en casa una niñera de diez y ocho años de edad que le hicieron creer en su pueblo, Valladolid, que era saludadora, y asegura que hasta hace un año que se vino á Madrid, iban á su casa los picados del alacran y salamanquesas, asi como los mordidos por los perros rabiosos, á que les saludase, lo que hacia untándoles con su saliva y soplándoles, y á pesar de lo que trabajamos toda la familia para desimpresionarla de no tener la rueda de Sta. Catalina en el cielo de la boca segun se cree, ni de tener virtud alguna su soplo para curar la rabia, no hay quien la convenza de ello, y está muy preciada de tener tal virtud.

Navarro, en su obra *Tribunal de Superstícion ladina*, dice que los saludadores son charlatanes que quieren hacer creer tienen la virtud de sanar con su saliva, aliento, tacto y vista, diciendo ciertas palabras misteriosas, con las que ahuyentan el mal de rabia; pero que es superstición y pecado creer en ellos. Añade lo que ya hemos dicho de Sta. Catalina y Sta. Quiteria, de las que aseguran ser parientes; que se hacen picar una rueda en el cuerpo para que los crean, y que á fuer de ciertos conocimientos físicos logran tener en la mano un hierro encendido sin quemarse, con lo que asombran á los incautos. Añade este autor que los saludadores pretendian tener virtud para extinguir la langosta, los ratones, las pulgas y las sabandijas; pero que esta especie de excomunion hubo tiempos en que la hicieron tambien algunos obispos, que formaban proceso en los tribunales eclesiásticos de sus diócesis por sentencia, segun prueban Casaneo, Navarro y otros autores eclesiásticos que condenaron esta costumbre por supersticiosa.

Con referencia á los *Ensalmadores* que pretendian curar las llagas, heridas y otras enfermedades, diciendo á los enfermos ó pronunciando en silencio ciertas palabras de una gerigonza que ellos solo entendian, nos manifiesta Pero Martin del Rio que *Ensalmo* se dijo de un tal Anselmo Parmesano el Mago, y no por el santo de este nombre. Añade que ya los griegos tuvieron ensalmadores, á los que llamaron *Metódicos*, los que, como los nuestros, pretendian curar con ciertas palabras; pero que luego que se instruyeron los atenienses los apedrearon, haciendo mencion de una Metódica que murió en este género de suplicio. Y por último, condena esta supersticion y dice: que las cédulas cabalísticas de que usan los ensalmadores modernos y los talismanes antiguos son medios inventados por el demonio para alucinarnos y perdernos, concluyendo con que los Santos Evangelios colgados al cuello son el mejor y más seguro talisman para los cristianos.

Creíase en los dominios españoles de Flandes que los niños que nacen el viernes santo tienen el poder de curar naturalmente las tercianas y otras fiebres, y en Francia se creyó tenian la misma facultad los sétimos hijos, cuando la madre no habia tenido ninguna hija entre medias; pero que estos no sanaban los enfermos, si no ayunaban nueve dias ántes de tocar al terciancro ó calenturiento. Thiers y otros autores hablan de la virtud ó gracia que se suponia tenian los reyes de Francia de curar los *lamparones* tocando la parte en donde estaba el mal, y dicen que lo hacian diciendo : *Le Roy te touche et Dieu te guerit*: el Rey te toca, y Dios te sana; supersticion que igualaba á los reyes expresados á los ensalmadores y que la ilustracion y los buenos principios religiosas, han destruido en la nacion vecina así como en la nuestra en la que si aún quedan algunos ignorantes que prestan asenso á estas patrañas, las gentes ilustradas y religiosas, las rechazan como impropias del siglo en que vivimos y ofensivas á Dios y á la dignidad del hombre.

Llamóse Zahoríes en España á una especie de hombres con vista de lince, de quienes se creia y aún se cree por algunos ignorantes, que con la perspicacia de ella, penetran los cuerpos opacos, descubriendo cuanto está oculto á mucha profundidad debajo de la tierra. Esta opinion supersticiosa quieren algunos que sea peculiar de España, y se halla consignada por nuestros escritores, que la tomaron del vulgo, que tal vez la aprendiese de los moros' pues la voz parece de orígen árabe, y así es que cuando los extranjeros hablan de esta clase de entes, siempre se refieren á nuestro país; sin embargo, la vemos tambien en las supersticiones de otros pueblos.

Dícese en los autores antiguos que Pluton, dios de los infiernos, fué el primero que descubrió las minas de oro y de plata segun los gentiles, y añade Posidonio que este dios tiene constituido su domicilio en los lugares subterráneos de España. Sin duda de esta fabulosa opinion debió originarse la de que solo hay en este país *Zahoríes*, que en virtud de pacto con el demonio descubren las minas de metales preciosos. En el discurso segundo del tomo II del *Teatro Crítico* de Feijóo, se declara una patraña lo que se dice de la extraordinaria penetracion de la vista de lince, y en el quinto del tercero se vindica á España sobre la opinion de la existencia de los fabulosos zahoríes, los que se nos atribuyen por haberlos dado por efectivos algunos crédulos escritores nuestros.

Los antiguos creyeron ya en la existencia de hombres de la casta de los zahoríes, y como tal se tuvo á un hijo de *Aphaneo*, rey de Mesenia, á quien varios autores llamaron Linceo por atribuirle vista como la del lince, diciendo que penetraba con ella troncos y peñascos, fábula que exageró más que nadie Apolonio en su poema de los *Argonautas*, diciendo: que sondeaba con la vista la profundidad de la tierra, hasta ver cuanto pasaba en el in-

fierno. Varron, Valerio Máximo y otros, cuentan que en la primera guerra púnica hubo un hombre llamado *Estrabon* que desde el promontorio de Libea en la Sicilia, veia y contaba cuantas embarcaciones salian de Cartago, que estaba ciento treinta millas de distancia, cosas que son imposibles físicamente, y así es que tanto estos supuestos linceos, cuanto nuestros zahoríes, son obras de la fantasía humana.

Los libros españoles en que se dieron por verdaderos los zahoríes, pasaron al extranjero, y los autores crédulos esparcieron por Europa esta errada opinion, que combatieron otros más ilustrados ó ménos visionarios. En el Mercurio francés de 1728 se daba razon de una señora portuguesa llamada *Pedegasca*, que decia ver cuanto estaba debajo de la tierra hasta cuarenta brazas de profundidad; pero que al paso que hallándose una persona desnuda descubria los defectos físicos internos y las afecciones morales, decia que nada veia al través de la ropa, porque esta se lo impedia. El marqués de *San Aubin* no dió asenso á esta noticia fundándose en la opinion de Feijóo, que negó la posibilidad y existencia de hombres tan maravillosos, haciendo este importante servicio á este país cuya ilustracion tanto les debe, pues que habiendo sabido con destreza combatir la supersticion de su siglo, difundió por España la luz de la verdad y encendió nuevas y eternas antorchas á la civilizacion ibérica.

Tiene el vulgo la creencia, y decimos tiene, porque aún quedan algunos resíduos de esta supersticion, de que da Dios la ciencia de zahorí á los que nacen el viernes santo al tiempo en que se cantan los oficios de pasion de este dia, aprension ridícula que con solo pensar un poco en ella, podrian tener por imposible los que esto han creido, pues segun esta cuenta habria en cada provincia de España ciento ó doscientos zahoríes lo ménos, siendo así que solo de vez en cuando se ha creido haber alguno, que por lo regular ha sido algun pícaro que ha querido vivir á costa de ricos ambiciosos é ignorantes á quienes la codicia de hallar tesoros, los ha cegado para no conocer el engaño. Feijóo lo creyó así, si bien no atreviéndose á combatir de frente la credulidad de algunas personas supersticiosas de valía, le hizo confesar que la virtud de los zahoríes era supersticiosa y los que la ejercitaban tenian pacto expreso ó implícito con el demonio, en lo que aunque no lo creia, dió por cierto ó fingió, que es lo que tenemos por seguro en atencion á su ilustracion, que puede haber pactos con el diablo que sean beneficiosos á ambas partes. Por esta razon pide se condenen por hechiceros los que se jactan de zahoríes, pero aconseja que se suponga á todos farsantes fingidos y no verdaderos al aplicarles la pena.

Los mineralogistas pueden hoy dia pasar por zahoríes atendiendo á que suelen conocer ciertas señales naturales que les indican la existencia de las

minas, pero afortunadamente no se les ve ya sino como unos hombres instruidos en la ciencia, y no como espíritus infernales.

Zahorí ó Linceo debió creerse, si no fué ya un sueño, á los que se daba gran crédito por los antiguos, aquel *Celio Baso*, senador, y de nacion cartaginesa, del que habla Tácito en el lib. XVI, cap. II de sus *Anales*, el cual persuadió al emperador Neron de que en una tierra que le pertenecia en Cartago, estaban escondidos en una profunda cueva los tesoros y riquezas que la reina Dido hizo ocultar en aquel sitio, temiendo que los pueblos limítrofes la hicieran guerra para robárselos. El ambicioso Neron, que creyó al visionario Celio, envió una flota á Cartago, la que despues de minar todo el territorio señalado, se volvió sin hallar tesoro alguno, por cuyo engaño mandó matar Neron al expresado senador.

Dice Calderon, en el tomo II de su *Gabinete de Antigüedades*, que estaba tan arraigada en España la costumbre de creer en Zahories y en sueños de tesoros ocultos, que un tuno engañó á un crédulo hidalgo de un pueblo cercano al suyo, manifestándole que sabia que en un sitio que él diria, habia un tesoro escondido; pero que no podia hallarse sin que se deshiciese un encanto que habia, en cuyo caso le ofrecia la mitad. Preguntado por el crédulo y ambicioso hidalgo qué era necesario para ello, el tuno le dijo que era preciso hacer una vela gruesa de cera y hueca, la que habia de llenarse de monedas de oro y alhajas de aljófar, diamantes y otras piedras preciosas, y que colocándola sobre el punto en que se hallaba el tesoro, se abriria la tierra y apareceria conforme fuese él diciendo ciertas palabras arábigas. El hidalgo oyendo decir al tuno que la vela no habia de salir de su poder y él mismo la llevaria, se confió, le creyó de buena fe, y se hizo todo como el tunante dijo. Al efecto llenó una vela, que le dejó él mismo y que dijo llevar prevenida para este caso, de todo el oro y mejores alhajas que tenia en casa, á pesar de la resistencia de su mujer, que más ilustrada que su marido se reia de su credulidad. El tuno volvió á la casa del hidalgo, y como le dijese éste que ya estaba dispuesta la vela, se la pidió para reconocerla, y luego que la dió mil vueltas y examinado bien, se la devolvió diciéndole que á las doce de la noche volveria para que con un criado de toda confianza, que podia elegir, fuesen á descubrir el tesoro. Como ni á las doce de la noche, ni á las del dia siguiente volviese el tuno, y el hidalgo fuese atormentado continuamente por su mujer que se burlaba de él, contestándola con rabia que nada se habia perdido, fué á desarmar la vela para sacar las alhajas, y se halló con que lo que habia en ella eran postas, perdigones y chinas, y que habia sido engañado miserablemente. El tuno por medio de un juego de manos habia cambiado la vela del hidalgo por otra igual cuando se la pidió para reconocerla. Otros muchos chascos de esta especie ha expe-

rimentado y experimenta á cada paso la crédula ignorancia, y la falta de principios religiosos basados en la verdad del Evangelio y en la ley de gracia á que debe atenerse el católico.

Entre nuestras estúpidas y rancias supersticiones que más han perturbado el ánimo de las gentes crédulas, ignorantes y sencillas, que no han sido suficientemente instruidas para no caer en estos groseros defectos, debemos contar la creencia en los *duendes* y en los llamados *espíritus familiares*, que tantos disgustos han causado á nuestros antepasados, y que han sido una especie de pantalla con la que se han cubierto muchos crímenes, con ofensa de nuestra santa religion, de la buena moral y de las leyes civiles. Empero si aún en alguno que otro indíviduo de la especie humana se hallan indicios de esta supersticiosa creencia, es lo cierto que es la supersticion que ménos reliquias conserva especialmente en nuestra España, en que sólo suele albergarse en alguna vieja visionaria que oyó contar casos de duendes en su niñez, ó en algun que otro espíritu débil y enfermizo, á quien el miedo, hijo de una viciosa educacion, lleva á esta ridícula creencia, porque su pequeña alma en donde quiera ve espectros y fantasmas que le asustan, y especialmente por la noche y áun de dia en sitios solitarios en los que la sombra de los objetos le dan pavor y le hacen temblar, como si tuviese delante al mismo demonio con sus cuernos y prolongado rabo con que nos le representa la imaginacion de los poetas y el pincel de los artistas. Causa es muy principal de que existan hombres tan débiles y asustadizas, la mala costumbre de algunas madres, nodrizas y niñeras, de amedrentar á los niños pequeñitos con el *coco*, el *diablo*, el *duende* y otros espectros, haciendo ruidos extraños y presentándoles figuras feas para acallarlos, asustándolos cuando lloran, ó cuando exigen lo que no se les quiere dar. Los niños adquieren con esto hábitos de miedo, se empequeñece su espíritu, se debilitan sus fuerzas, y este mal les atormenta toda la vida y les conduce hasta la degradacion varonil, razon por la que debe evitarse mucho en la infancia el asustar á los niños, y el darles erróneas ideas de las cosas.

Dice un autor español, que duende es algun espíritu de los que cayeron con Lucifer, de los cuales unos bajaron al profundo, otros quedaron en la region del aire y algunos en la superficie de la tierra. Estos, añade, suelen, dentro de las casas, y en las montañas y en las cuevas, espantar con algunas apariencias tomando cuerpos fantásticos, y por esta razon se dijeron *trasgos ó tarascos*, del verbo griego *drasso brosio*, *tarassó* ó *traso*. De aquí dió nombre Terencio al fanfarron espanta-niños, y le llamó *traso* y en nuestro español *tarasca* (1).

(1) La Academia de la Lengua dice, que duende es «una especie de trasgo ó demonio llamado así por infestar las casas.»

Son algunos supersticiosos de opinion de que estos duendes habitan los lugares subterráneos, tienen á su cargo guardar los tesoros escondidos, y pretenden algunos visionarios, que al fin del mundo los han de manifestar al *Antecristo*, para que con ellos haga guerra, atraiga á sí los corazones de los hombres codiciosos, y sea poderosísimo en la tierra. Creen los ignorantes, que cuando los que buscan tesoros aciertan los sitios donde se hallan escondidos, ó se les vuelven los duendes carbones, de donde nació el proverbio: *Tesoro de duende se deshace*, ó se presentan á los ambiciosos en figura de dragones, gigantes, leones ó de monstruos á fin de espantarlos.

Dice Covarrubias que nació esta supersticiosa opinion de haberse encontrado algunos buscando tesoros, ollas con algunas monedas mezcladas con carbones. La costumbre que tenian los antiguos de amojonar las tierras, les hizo ponerlas bajo la proteccion del dios *Término*, al que representaron por medio del mojon ó piedra con que se designaban los lindes de las propiedades rurales y las piedras millarias con que se expresaba las distancias. El autor citado dice, que cuando se ponia un término, se enterraba debajo una olla ó vasija con las monedas corrientes y algunos carbones encima, á fin de que cuando se mudase la piedra, ó por malicia ó por tiempo, se hallase el verdadero lugar del término encontrando los carbones.

Los duendes fueron ya conocidos por los romanos bajo los nombres de genios, larvas, lemures (1), lares segun las diversas ideas que tenian de ellos; y los españoles que tomaron de aquel pueblo esta supersticion, les denominaron duendes de casa ó simplemente duendes.

Nuestros romances populares estan llenos de travesuras de duendes pícaros, pues valiéndose de la ignorancia vulgar, que prestaba asenso al poder que se concedia á los duendes, bien por infamar una casa, bien porque no haya quien la alquile y vivir en ella de balde, ó bien por amores tenidos en las casas vecinas, se fingian algunos duendos y asustaban á las gentes con ruidos de cadenas y otras cosas extrañas.

El erudito P. Feijóo en su *Teatro crítico* manifiesta, que el P. Fuente la Peña en su libro del *Ente dilucidado* prueba, ó por mejor decir pretende probar, que los duendes son cierta especie de animales aéreos engendrados por putrefaccion del aire y vapores corrompidos. El libro de este padre, de cuya doctrina se burla muchas veces el ilustrado Feijóo, está tan lleno de paparruchas como el del P. Del Rio sobre estas materias, y así que ambos ma-

(1) Los lemures eran unos demonios nocturnos ó nocivos, segun Terreros, ó unos espíritus que se distinguian de los lares de los gentiles, en que estos eran propicios á los hombres y aquellos dañosos, y tambien significaron con esta voz las ánimas de los difuntos. Las larvas se creyeron tambien unos genios malos que no paraban en parte determinada, y se distinguian de los genios, que tenian por propicios, y de los lares familiares. Tambien se llamó moneda de duendes en España á los maravedises y otras monedas pequeñitas y endebles.

nifiestan la inocente credulidad de sus autores que es la mejor calificacion que puede dárseles.

Remontándonos á la historia antigua, hallaremos á los *Lares*, *Larvas* y *Lemures* haciendo el oficio de duendes, de génios y espíritus benéficos ó malignos. Herodoto dice que se apareció á Xerxes un espíritu que le aconsejó la guerra de Grecia. Los autores griegos hacen mencion de las sombras errantes, que hacian inaccesible el campo Marathonio despues del horrendo estrago que padecieron en él los Persas. En Plutarco se menciona que una mujer en traje de furia se presentó á Dion de Siracusa, y que el mal génio se apareció á Bruto la noche anterior á la batalla de Filipos. Suetonio nos ha dejado la noticia de las *fantasmas* del palacio que habitó Calígula despues de su muerte. Plinio el Menor hace mencion de una sombra gigantesca que infestando una casa de Aténas, la hizo inhabitable, hasta que el atrevido *Athenodoro* entrando en ella, ahuyentó á la fantasma; y en fin, *Jorge Agrícola*, á pesar de su ilustracion en sus escritos sobre la generacion y naturaleza de los minerales, asegura que hay tantas apariciones de demonios en las mineras de metales y demás lugares subterráneos, que si le creyesen no habria quien se atreviese á trabajar en las minas por grandes sumas que le diesen.

Olao Magno expresa que hay demonios ó duendes que toman á su cargo el cuidar de un caballo, servir en la cocina y otras ocupaciones de las casas, que si fueran ciertas debiamos pedir todos á Dios que nos hiciese la merced de mandarnos un duende semejante. El famoso abad *Juan Trithemio*, citado por Feijóo en su *Crónica del monasterio Hirsangiense*, cuenta, que en Sajonia hubo un duende llamado *Hudequin*, que se presentaba y conversaba con todos en traje de paisano, porque su morada principal era la cocina del obispo de Hildeshein, donde hacia cuantos servicios le encargaban á no ser que le tratasen mal, en cuyo caso era muy vengativo y cruel, lo que lo probó con un muchacho, al que no se contentó con matar porque le injurió, sino que dividiendo su cuerpo en pedazos, los asó y los esparció por la cocina, y despues maltrataba á todos los del palacio episcopal, porque habiéndose quejado contra dicho muchacho no le habian hecho justicia. Añade Trithemio que encargando á este duende un caballero cuidase de su mujer durante una ausencia, lo hizo tan bien, que ahuyentó de la casa á cuantos jóvenes fueron á ella con idea de galantearla; pero que al volver el caballero y dádole cuenta de lo bien que habia cumplido su comision, le dijo: que no tenia que volverle á dar aquel encargo, porque ántes guardaria cuantos puercos habia en Sajonia, que guardar otra vez á su mujer. Debia ser hermosa la madama cuando tanto dió que hacer al duende. Feijóo se rie, como nosotros, de la sandez de su compañero de religion.

El haber creido en los duendes muchos hombres graves ha sido causa, sin duda, de que la Iglesia hiciese uso de exorcismos contra los duendes, porque en el Ritual romano se ve un exorcismo titulado: *Exorcismus domus à dæmonio vexatæ*; pero como en los exorcismos que usa la Iglesia hay unos aprobados y otros meramente permitidos, debe tenerse entendido que el de los duendes es de estos últimos, porque no es del cuerpo del Ritual romano, sino añadido, como lo prueba Feijóo en el *Apéndice del Ritual de Toledo*, que para uso de las iglesias de España se imprimió incorporado con aquel; y además que como de aquel exorcismo sólo se infiere que hay demonios que infestan algunas habitaciones, la infestacion puede ser de muchas maneras, y no precisamente por los duendes, por lo que dicho exorcismo no prueba nada en favor de la existencia de estos, razon por la que no debe creerse que los duendes sean seres reales, sino fantasías de imaginaciones acaloradas ó pícaros que quieran vivir ó divertirse á costa de la nécia credulidad y extremada pavura de sus semejantes.

Los duendes afectos á una persona particularmente, se denominaban en España *Espíritus familiares*: y como era más peligroso, segun nuestras leyes, el decir que se tenia un espíritu familiar, porque esto caracterizaria de endemoniado al que lo confesase aunque fuera por vanagloria, ha habido siempre escaso número de esta especie de duendes (1). La gente vulgar de España ha creido que existian tales espíritus en otras naciones, y que se los vendian unos á otros públicamente, mentira groserísima que no sólo creyó el vulgo, sino muchas personas entendidas. El P. Del Rio cita al escritor *Crespeto*, que dice que se vendian en Francia y en Italia estos espíritus: los escritores de Francia aseguran que se vendian en Alemania y en esta nacion lo achacan á otras regiones, á fin de quitarse esta pesada y denigrante carga de encima. Si efectivamente se vendiesen estos espíritus familiares, ¿á dónde llegaria el poder de los ricos y príncipes que podian tenerlos hasta regimentados? En este caso la diplomacia tendria poco que hacer, porque con un espíritu de estos sólo que tuviese un rey, sabria á cada instante cuanto se tratase en los demás gabinetes extranjeros. Cuenta Feijóo, que en sus tiempos corrió por Galicia muy valida la noticia de que cerca del cabo de Finisterre se vió venir volando de la parte del Norte una nube, de la que salieron tres hombres cerca de una venta, y que despues de desayunarse en ella, volvieron á meterse en la nube continuando el vuelo hácia el Mediodía; y como en aquella sazon nuestros enemigos coligados solicitaban que Portugal se les uniese, se dijo que aquellos eran tres postillones aéreos de alguna potencia del Norte que llevaban cartas á aquel reino,

(1) Los atenienses creian que Sócrates tenia un demonio familiar que le inspiraba, y este sabio tuvo interés en mantener á sus paisanos en este error.

como si existiendo este poder sobrenatural, no pudiesen conducir del propio modo ejércitos y escuadras.

La indiscrecion de los jueces en castigar con demasiada severidad á los que hacian creer en los duendes, y el caso que de ellos se hacia por algunos eclesiásticos exorcitantes, fué causa de que se aumentase el rumor de los duendes en las poblaciones, y de que el temor diese alas á los pícaros para tener sitios seguros donde preparar ó hacer sus fechorías. Apénas hay en España pueblo, por pequeño que sea, que no tenga una ó más casas llamadas del duende, por habérsela creido morada de este ser fantástico. Madrid mismo ha tenido muchas, y algunas aún son conocidas con este título, contándose alguna del real patrimonio, como ya hemos dicho ántes; pero más ilustrado el pueblo, y cogidos y burlados los pícaros duendes en algunas partes por *buscaduendes* valientes, ya nadie los teme y se habitan estas moradas con confianza.

La creencia en los duendes no sólo era un coco que espantaba á las gentes apocadas; sino que era un puñal que heria cruelmente á los caseros, porque abandonada una vez la casa por creerse haber duende en ella, ya podia hacerse cuenta el dueño de que la habia perdido ó se le habia quemado, porque no hallaba quien se la alquilase por buena y barata que fuese, de suerte que pobre del casero que se hacia un enemigo entre sus inquilinos, que podia vengarse perfectamente con sólo decir que habia duende en la casa, cosa que podia hacer creer con sólo arrastrar por las buhardillas ó escaleras en el silencio de la noche unas cadenas, llamando á las puertas con estrépito, dando golpes ú otras cosas por el estilo.

Como el travieso Cupido presta astucia á sus prosélitos para que puedan alcanzar lo que desean, la creencia en los duendes fué una mina inagotable cuyo rico filon enseñó á los amantes que se aprovecharon de él completamente. Puestos de acuerdo dos amantes, cuando los padres se oponian á su enlace, ú otra cosa que les estorbase, nada más comun que alquilar un cuarto ó buhardilla en la casa inmediata y hacer el amante el duende hasta que lograba desalojarla; y bien quedándose solo á fuer de valiente ó despreocupado, si no era conocido de las gentes de su querida, ó bien mudándose como los demás y quedándose con llaves de las puertas principales, hacer un escondite conocido sólo por él, donde esconderse en caso de que algun valiente registrase la casa. Dueño el amante duende del campo, combinaba con su querida el modo de verse, ya entrando en su casa por las buhardillas, ya pasando por los balcones contiguos, ya por medio de agujeros hechos en la medianería divisoria, y no pocas veces por puertas secretas ó ventanas practicadas tras de un armario ó de un cuadro por la parte habitable, y disimuladas por la de la casa del duende. De estos casos pueden

verse muchos, consultando las causas judiciales sobre duendes que hay en los archivos de los tribunales, y de ellos y de esta picaresca costumbre nacieron algunos romances y comedias de nuestro antiguo teatro, que aún nos divierten con graciosos y traviesos duendes, y que fueron un antídoto saludable y eficaz para curar la credulidad del vulgo y acabar con los duendes. Cuentan algunas de nuestras viejas, á las que dura todavía la creencia en los duendes, que á últimos del siglo pasado, viéndose un caballero de esta corte obligado á mudarse de casa por lo mucho que atormentaba el duende á su mujer, empezó á mudarse de habitacion; pero que cuando cargado ya un carro de trastos iba este á echar andar, una voz que salió del carro llamando al caballero le hizo detener y oyó claramente á un diablillo con cuernos y un rabo muy largo, que se colocó sobre el carro: «D. Pedro, allá vamos todos;» lo que asustando al caballero, y viendo que el duende tambien se mudaba, determinó quedarse otra vez en la casa. Esto cuentan las viejas; pero ignoran que cogiendo á pocos meses D. Pedro á un petimetre en malos pasos con su mujer, y haciéndole prender despues de haberle molido bien las costillas, confesó aquel ser el duende de la casa, y que el carretero, de connivencia con él, habia metido un muchacho en una tinaja que iba en el carro y sacado una imágen del diablo al tiempo de hablar, que fué lo que engañó al paciente caballero. ¿Qué tal el duende? Este diablillo con calzones se conoce que no desconocia el carácter supersticioso de su siglo.

Llamados los sacerdotes por los dueños ó inquilinos de las casas en que se creia la existencia de duendes, los exorcizaban aspergeándola toda con agua bendita, y haciendo cruces en muchas partes y en todas las piezas para ahuyentarle; pero el duende de dos piés, que á fuer de fingido creyente, asistia generalmente á estas ceremonias, se reia despues de ellas y seguia impávido su tarea, empezándola por borrar las cruces, para hacer creer mejor su existencia, y dejándolas solo en aquellas que le interesaba no examinasen, á fin de que creyesen que la cruz allí puesta tenia la virtud de ahuyentarle y que por eso no la habia podido borrar.

Entre los antiguos, si no habia espíritus aéreos y vestiglos con el nombre de duendes, los habia llamados genios buenos y malos, denominados tambien demonios, idea que pasó de la Caldea á Persia, á Egipto y á Grecia, en cuya nacion la dieron á conocer Pitágoras y Tales de Mileto. Platon, en su doctrina, sólo admitia genios buenos habitantes en los aires, de poder superior al hombre é inferior al de los dioses, entre cuyos poderes estaban como medianeros; pero sus discípulos ya admitieron los demonios malos.

Creen los habitantes de las Molucas, que los demonios se introducen en las casas por las rendijas de los techos y que producen muchos males; y á fin de precaverse de tales alimañas, tienen unas pequeñas figuras talismá-

nicas de madera, que les venden á buen precio los charlatanes: esta creencia tiene algun punto de contacto con nuestros duendes. Los Siameses dicen que sus demonios son las almas de los malvados, las que saliendo del infierno donde estaban aprisionadas, andan errantes por el mundo por cierto tiempo, haciendo el mal que pueden á los hombres; y cuentan como demonios: las almas de los ajusticiados, los hijos que nacen muertos, las mujeres que mueren de parto, los que perecen en desafío, y las de todos los que no son dignos de sepultura, en lo que vemos algo que se identifica con nuestras fantasmas. La supersticion cristiana ha dado al demonio las mismas facultades que los gentiles y otras aún más poderosas, como diremos más adelante al hablar de los hechiceros, brujas y endemoniados.

El P. capuchino Fr. Francisco de los Arcos, en sus *Conversaciones instructivas*, dice que los duendes se llaman *Trasgos* en Castilla, *Folieros* en Cataluña, *Espíritus locos* en la misma provincia, y *Duendes* en el resto de España, y añade: «Los duendes se sienten en las casas, nunca hacen mal á nadie; su ruido le hacen sin que se les vea; quitan y ponen platos; juegan á los bolos; tiran chinitas; se aficionan á los niños y áun á los caballos.» Este buen padre asegura, que no consta la entidad del duende ni por revelacion, ni por concilios, ni por la Escritura, y despues de discurrir un poco sobre lo que serán, concluye dando por sentado, que son animales corpóreos, vivientes y sensitivos, puesto que juegan á los bolos, cuentan dinero y hacen las crines á los caballos; pero dice despues, que puesto que tienen su habitacion en caserones deshabitados y lóbregos, ó en desvanes y sótanos, se infiere que son animales engendrados de la corrupcion de los vapores gruesos que hay en dichos sitios, por falta de habitacion, lumbre y otras cosas que purifiquen el aire. ¡Famoso modo de discurrir!

Como derivacion de los duendes debemos considerar á las *Fantasmas*, gigantes ficticios de luz y por lo regular de vestiduras blancas que vagan por los campos, sobre las montañas, que salen y entran en los cementerios y se colocan comunmente en puntos en donde no puedan alcanzarlas los peligros de los despreocupados que se atrevan á hacerlas frente. Las fantasmas han sido muy generales en nuestra España, y aún alguna que otra vez los pícaros ó gentes de buen humor asustan con ellas á los supersticiosos y á los ignorantes.

Fantasma es el simulacro de un objeto cuya aparicion sorprende, y causa terror ó alegría; pero debe tener figura corpórea real, ó abultarse de tal modo á la imaginacion que crea verla la vista lo mismo que si se la tocase. Se han creido ver fantasmas en las agrupaciones de las nubes, en las que suelen formarse figuras raras y extraordinarias, las que creen los fanáticos que son reales y que se forman en el cielo para advertirnos de algun

peligro. Las altas montañas, vistas con cierto aspecto de cabeza humana ó de animal, suelen ser tambien consideradas fantasmas; porque la imaginacion anima hasta las piedras, y hé aquí un fantasma que forma un cuerpo real en las creencias populares de un país, y sobre la que puede poco en un principio la razon, porque sólo una buena instruccion sucesiva puede librar á los pueblos de las preocupaciones que les tiranizan. Hubo un tiempo en que las fantasmas ejercieron una poderosa influencia sobre las costumbres y las instituciones, siendo causa á veces de acontecimientos importantes, pues que poblaciones enteras ignorantes se entregaron á los prestigios de hábiles impostores. No admite ya duda alguna de que la física y la mecánica recreativa fueron conocidas en la India y en Egipto por los sacerdotes de los ídolos, que al auxilio de la ciencia hicieron aparecer prodigio lo que era natural y obra del arte; pero cuyo orígen, modo y forma de representar la cosa, no estaba al alcance de la multitud: de esta manera adquirieron aquellos sacerdotes una autoridad, de que usaron más para su interés que para el bien público. Si bien la ilustracion acabó con estas corporaciones, las preocupaciones que habian creado aún no se han acabado de extinguir, habiendo llegado por tradicion de generacion en generacion hasta nosotros. Algunas sectas de filósofos griegos contribuyeron á perpetuar la creencia de agentes sobrenaturales, cuya presencia se revelaba por medio de prodigios, y despues de ellos á medida que fueron más espesas las tinieblas de la ignorancia, estuvieron más en boga las fantasmas y pudieron obrar los efectos que se propusieron sus autores. La ilustracion las persigue; pero es tan grande el poder de la tradicion, que áun cuando todo se alumbre con su clarísima antorcha, aún hallarán algunos creyentes las fantasmas y las supersticiones en todos los pueblos. Los Drúidas, los Bramas, los Egipcios y aun los Augures y Araspices romanos, fueron los maestros de esta parte de fanatismo, y serán siempre sus más decididos sectarios los malvados que intenten aprovecharse del temor é ignorancia del siempre crédulo vulgo en estas cosas, hasta que se cimente y perpetúe y arraigue una educacion racional conforme á la naturaleza, facultades y necesidades de los pueblos, basada en los principios santos de la religion, y en buenas é ilustradas instituciones.

La fantasma, palabra griega que significa *vision fantástica* ó imaginacion falsa, á lo que se llama en latin *visio spectrum*, ha significado siempre y significa aún, el miedo que se tiene á cualquier sombra ó cuerpo, no distinguiendo lo que es y que se presenta á la imaginacion como una cosa real y efectiva. Los físicos llaman fantasmas á las imágenes de las cosas que ideamos ó percibimos; pero no es, físicamente hablando, de las fantasmas que aquí tratamos, sino de la supersticion que hay en creer que las almas

de los difuntos se presentan en sombras ó fantasmas para atormentarnos, opinion de que se han valido los pícaros para engañar á sus semejantes y apartarlos del lugar de sus crímenes y fechorías, ó con el inocente objeto de burlarse de ellos y reirse á expensas de su temor.

Moralmente discurriendo, hay fantasmas que atormentan más que el potro, y estas son las conciencias de los criminales que va consumiéndoles poco á poco en castigo de sus delitos. Son estas fantasmas tan reales y efectivas como terribles, puesto que no pudiéndolas separar de sí el delincuente, las ve en todas partes, le persiguen hasta en medio de numerosos defensores, acibaran sus mejores dias y alegrías, las encuentra en su lecho y en medio de sus placeres, y le acompañan hasta el sepulcro, presentándole con toda la deformidad susceptible su crímen y su maldad. El que lleva tales fantasmas en su compañía, debe padecer un infierno mucho más horroso que el que nos imaginamos para despues de la muerte.

La maldad, la locura y el amor son los más celosos agentes de las fantasmas picarescas de que nos ocupamos, y las aldeas y hasta los palacios son los terrenos en que han ejercitado sus correrías, en particular desde la edad media hasta que la ilustracion las ha hecho desaparecer casi del todo, no dejándolas más creyentes que los niños, y alguna que otra vieja ignorante y supersticiosa, y algun hombre débil y enfermo de espíritu, que cree en estas antiguas visiones y espectros.

Muchos pueblos de la antigüedad creyeron que los espectros eran las almas de los difuntos que se aparecian sobre la tierra, opinion que siguieron los platónicos, segun Phedon, de su maestro y otros autores. Como fué tan general la creencia de la existencia de los fantasmas, los gentiles establecieron fiestas solemnes por las almas de los muertos, con el objeto de que no asustasen con sus apariciones, en las que tambien creyeron los judíos, los turcos y los primitivos cristianos, á pesar de condenar la Iglesia esta creencia, quedando aún hoy muchos vestigios de ella entre el vulgo.

Teofrasto y otros creian que el hombre se halla compuesto de tres partes, á saber: del alma, del cuerpo y del espíritu, y que despues de la muerte el alma vuelve á Dios de donde salió, el cuerpo, organizado del agua y la tierra, vuelve á esta, y el espíritu, compuesto del aire y del fuego, pasa á habitar el aire en donde con el tiempo se disipa como el cuerpo. Y creyendo Teofrasto en las fantasmas, añade: «que el espíritu es el que se aparece á los hombres, el que lo hace por lo comun en aquellos sitios y cosas que más habian gustado á la persona que habia animado, cuyas impresiones conservaba el espíritu.»

Otros pueblos atribuian las fantasmas á que cada elemento tenia un cierto número de espíritus que acosaban al hombre. Algunos sectarios tu-

vieron por espectros las emanaciones de los cuerpos que se hallan en putrefaccion, porque creian que condensándose con el aire de la noche las exhalaciones podian representar la figura de un hombre muerto, opinion ridícula que se ve ya consignada en cierto modo en la *Troada* de Séneca. En fin, ha habido quien ha creido que las fantasmas pueden aparecerse por operaciones diabólicas, en la persuasion de que genios maléficos formaban del aire un cuerpo cualquiera que presentaban á los hombres para atormentarles.

Fuera de las visiones ó espectros que continuamente presenta á su imaginacion la conciencia del culpable, que no son otra cosa que el recuerdo repetido de su crímen y de todas sus circunstancias y comparaciones, las verdaderas fantasmas habrán sido en todos tiempos como las que hoy hacen algunos pícaros para lograr sus maldades ó reirse á costa de los cobardes ó supersticiosos.

Los estudiantes, llamados por su vagancia en tiempo de vacaciones *de la Tuna*, de nuestras universidades, se han fingido almas venidas del otro mundo más de cuatro veces, como puede verse en nuestros romances, obras de diversion y dramáticas, para sacar los cuartos á alguna pobre vieja ignorante ó á algun majadero supersticioso. Los pajares, las bodegas y las cámaras han servido de asilo á estas fantasmas para dirigir sus profecías con voz sepulcral á la vieja ó mastuerzo á quien pretendian engañar.

Los amantes se han valido tambien de la creencia en fantasmas para disfrazarse á manera de *vampiros* ó sombras, y sorprender á sus queridas, ú obligar á las madres crédulas á ayudarles contra un padre terco, ó variar su opinion en su favor.

Los malhechores han sacado provecho tambien de esta errada opinion del vulgo, presentándose en los sitios y caminos cercanos á sus guaridas vestidos fantásticamente, para que asustados los que los viesen no se acercasen á ellos, y poder disfrutar mejor y con tranquilidad de sus rapiñas.

Al paso que ha habido hombres fantasmas, que con objetos siempre nocivos han mantenido la credulidad del vulgo, ha habido tambien muchos chuscones ó gentes de buen humor, que por divertirse solamente han acrecentado la creencia, ya dando razon á las viejas que contaban apariciones de espectros, ya paseando las calles á media noche rodeados en una sábana blanca, sobre zancos, con un cucurucho en la cabeza y una luz ó muchas luces dentro de este sombrero piramidal, que por medio de agujeros practicados al efecto las dejaba ver.

Hace unos diez años que hallándonos cazando en un soto del Jarama, se nos avisó por un vecino de Arganda, villa cercana al soto y á cuatro leguas de Madrid, que no nos quedásemos en el soto, pues todas las noches salia

de la casa de *Vilches* (1) una fantasma espantosa que se dirigia silenciosamente al soto asustando á cuantos la veian, por cuya razon nadie queria pasar por allí despues de anochecido. Esta advertencia bastó para que la curiosidad nos hiciese quedar á ver el fantasma, á pesar de los temores de un compañero, que pronosticándonos que sería un ladron que nos diera que sentir, se volvió al pueblo, no sin sufrir nuestras burlas, creyendo, como así nos lo confesó luego, que el objeto de su marcha nacia de que no estaba bastante despreocupado sobre la existencia de tales alimañas. Puestos en observacion los tres amigos que quedamos, vimos como á eso de las doce de la noche, que del fondo del bosque se dirigia hácia nosotros un bulto blanco, estrecho y alto, todo cubierto de paños blancos, y terminado en punta, con una bujía encendida en la mano, y hácia donde debia tener la cara un paño negro con agujeros. Cuando estaba cerca le preguntamos el quién vive; y como siguiese andando, uno de mis amigos le descerrajó un tiro, que tuvo por resultado echar á huir el fantasma y nosotros detrás de él, pero no pudimos alcanzarle. En el camino que le seguimos hallamos una sábana blanca, un pedazo de tela negra con agujeros, un caperucho de carton y la antorcha, todo lo cual tiró para correr mejor. Igual chasco le sucedió á otro fantasma que hace pocos años se presentó en la plazuela de la Cebada de Madrid una noche; pero éste fué más desgraciado, porque además de haber sido herido fué conducido á la cárcel. Los mozos de los pueblos se divierten haciendo de fantasmas para asustar á sus convecinos, y este diabólico juego suele causar muchas desgracias.

Sin embargo de los muchos desengaños que han visto, aún hay viejas que creen en los duendes y en las fantasmas, y añaden á ellas la errónea opinion de que las ánimas del purgatorio andan asustando á los parientes que teniendo obligacion no piden por ellas. No hace muchos años que viendo yo en casa de una parienta mia encendida de dia y de noche una lamparita en una pieza, y preguntando que á qué aludia aquella luz que no alumbraba á ninguna imágen segun costumbre, me respondió la buena señora que alumbraba al alma de su hermano que la llamó una noche para reprenderla porque no hacia nada por sacarle del purgatorio; y que cuando por casualidad se apagaba, la volvia á llamar, de suerte que mi pobre parienta, á la que no pude desimpresionar, estuvo por espacio de veinte años haciendo de vestal manteniendo el fuego sagrado de su lamparita, sin atreverse á separarse muchas veces de casa por temor de que se apagase (2).

Algunos tenian y tienen aún tambien la creencia, de que el dia de la

(1) Caserío entre los sotos y Arganda.

(2) Existia la supersticion, difundida sin duda por los cereros, que venden desde muy antiguo las mortajas franciscanas, de que miéntras tuviese puesto un difunto un saco bendito, no podia

festividad de los difuntos andan sueltas las ánimas por el mundo, y al paso que ponen lamparitas por cada uno de sus parientes difuntos, práctica muy piadosa que aplaudimos, ponen otras por todas las ánimas para que no les asusten, condicion que no puede ser más supersticiosa. Estas gentes fanáticas y meticulosas, creen obra de las ánimas el que se menee una puerta ó suene cualquier ruido de noche, cuya causa casual no calculan ó conocen en el acto: afortunadamente la nueva generacion se rie ya de estas puerilidades.

Ateniéndonos á la definicion del *Diccionario de la Academia de la Lengua y de Terreros*, BRUJA se llama «la mujer perversa que se emplea en hacer hechizos y otras maldades, con pacto con el demonio, y se cree ó dice que vuela de noche.» Se dijo así, por analogía de la *bruja*, ave nocturna semejante á la lechuza, pero algo mayor, que canta á chillidos durante la noche haciendo un ruido semejante al rechinar de los dientes. Como este ave tiene el instinto de chupar á los niños que maman, y tambien las tetas de las mujeres que los crian, se dió sin duda á las mujeres llamadas brujas este nombre, porque creia el vulgo que chupaban la sangre de los niños; y así es que decian que estaban embrujados ó chupados por las brujas, los que se mantenian flacos y descoloridos, á lo que alude Quevedo cuando en la Musa VI, Rom. XXXII, dice:

Que chupais sangre de niños
Como brujas infernales.

Al hombre que se suponia tenia pacto con el demonio se le denominaba tambien brujo; pero por lo comun las mujeres viejas eran las que se creia obtenian este destino, por el que se dice hacian cosas extraordinarias, habiendo llevado á la hoguera el mónstruo de la supersticion, como sienta Escriche en su *Diccionario de la Legislacion*, á innumerables inocentes, por este delito imaginario.

Extendiéndose Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua* sobre esta voz, pretende justificar en algun tanto la supersticion del vulgo que creia en el poder de las brujas, y dice que los brujos y brujas son cierto género de gente perdida y endiablada, que sin temor de Dios ofrecen sus cuerpos y sus almas al demonio á trueque de una viciosa libertad, y que unas veces causando en ellas un profundísimo sueño, les representa en la imaginacion ir á partes ciertas y hacer cosas particulares que despues de despiertos no se pueden persuadir sino que realmente se hallaron en aquellos lugares é hicieron lo

hacerle daño alguno el diablo ni llevarle al infierno; y así es que se creia que los condenados gritaban por los valles se les quitase el hábito para que los pudiese llevar el demonio. ¡Qué contradiccion!

que el demonio pudo hacer sin tomarlas á ellas por instrumentos. Otras veces realmente las lleva á partes donde hacen sus juntas, y el demonio se les aparece en diversas figuras, á quien obedecen renegando de la fe que recibieron en el bautismo, y haciendo cosas abominables y sacrílegas, como por menor lo escribe el *Malleus maleficarum*, en el segundo tomo, cuestion de *Strigibus*, Fr. Bartolomé de Espinosa y otros tan crédulos como Covarrubias. Advierte este autor, que son más comunes las brujas que los brujos, porque las mujeres son más ligeras y frágiles por la lujuria y espíritu vengativo que suele reinar en ellas.

Como hubo la creencia, y aún existe en algunos pueblos en cabezas enfermas, que, como llevamos dicho, chupan las brujas la sangre á los niños, las denominaron *Iorginas* y *Lamias*; pero otros pretenden que se llamaron Iorginas del *jorgin* ú hollin que se las pega al salir, como dicen, por los cañones de las chimeneas; y así es que en tierra de Salamanca, *enjorginar* quiere decir teñirse con el hollin de la chimenea.

Segun lo que se lee en Plinio, y en Ovidio, libro VI de los Fastos, en que dice que las *Estriges* roban de las cunas á los niños cuando sus amas se descuidan de ellos y que les chupan la sangre, de aquí nació el llamar á las brujas *Estriges*, pues que se decia hacian lo mismo; algunos pretenden que el nombre de bruja es moderno, y que se deriva de *bruit*, vocablo francés que significa ruido, por el que aseguraban llevaban cuando iban por los aires, que decian causaban tempestad y tiempo borrascoso.

Creyeron los antiguos que habia ciertas mujeres ó fantasmas de malos espíritus, que en forma y figura de mujeres muy hermosas, atraian á sí los niños y los mancebos con halagos, y que cuando los tenian en su poder, los mataban y se los comian. La voz es griega, *lamiai*, y se originó de que al chupar la sangre humana, dicen que se deleitaban de que les cayese dulcemente por sus gargantas. Asegura Covarrubias, que es cosa muy vulgarmente sabida, que hay en Africa un animal con el rostro de doncella muy hermosa, cabellos largos y rubios y el pecho y cuello sumamente perfectos, que descubren para atraer á los hombres, y que cuando los tienen en los brazos los despedazan; pero atendiendo á lo que sobre estos lugares opinan los doctores y expositores, estos mónstruos son una especie de monas, cuya hermosura y fiereza, con perdon del Sr. Covarrubias, no tenemos á bien creer, porque somos más incrédulos que su señoría.

Para mayor ilustracion de este artículo nos parece muy del caso el decir en este lugar lo que se entiende por *brujería* ó *sortilegería*, y el orígen y progresos de esta práctica supersticiosa que tantos daños ha causado á la humanidad. Dice un autor, que la brujería es una operacion mágica, vergonzosa y ridícula, atribuida estúpidamente por la supersticion á la invo-

cacion y al poder de los demonios. Si bien las hechicerías y las adivinaciones estuvieron siempre en todos los tiempos y países á la órden del dia, no se halla noticia de sortilegios y maleficios por las brujas hasta los oscuros tiempos de la edad media, en que se desarrolló la brujería de tal modo, que todo el mundo fué al festivo *aquelarre* de esta casta de alimañas humanas. Con sólo leer nuestras viejas crónicas y romances se verá que la brujería española estaba en su apogeo en los siglos medios, y que fué necesario que las leyes atajasen su carrera á pesar de ser los legisladores sobrado crédulos.

Sin embargo, el valiente carácter español y su natural despreocupacion, que hace un extraño contraste con la preocupacion que se le ha supuesto y á que efectivamente le sujetaron prácticas supersticiosas sobradamente ridículas y tiránicas, no le hizo tan crédulo como á los pueblos de Europa que hoy le motejan de ignorante, porque es más modesto y ménos atrevido que ellos para hacer gala de lo que sabe, y así es que no pudieron contarse grandes calamidades causadas por la brujería española, á no ser por las demasías de algunos señores feudales que se valieron de ella para sostener su despotismo y motivar sus injustas venganzas.

La brujería en los siglos XIII y XIV hizo tales prodigios en Francia, que ni áun estuvieron libres de sus tiros los que nacieron bajo el purpúreo dosel del sólio Real, puesto que consta de la historia de esta nacion, segun Voltaire, que los hijos de Felipe *el Bello* tuvieron que asociarse entre sí de palabra y por escrito, prometiéndose socorrerse mútuamente contra los que intentasen hacerles perecer por medio de brujerías. Por decreto del Parlamento de Paris se quemó á una bruja, acusada de haber contratado con el diablo un acto en favor de Roberto de Artois, y como la enfermedad de Cárlos VI se atribuyese á un sortilegio, se mandó llamar á un mago para que le curase, por la creencia que habia de que los magos tenian la virtud de deshacer los maleficios de las brujas.

En tiempo de Catalina de Médicis se acrecentó extraordinariamente en Francia la creencia en las brujas, y de consiguiente el poder de las mujeres que se tenian por tales, algunas de las cuales vinieron de Florencia para embrujar el reinado de su ilustre compatriota. Si nos faltasen pruebas para hacerlo ver, bastáranos la famosa medalla de esta princesa, que tenemos á la vista, en la que se ve á la reina Catalina enteramente desnuda entre las constelaciones de Aries y de Tauro, con el nombre de *Ebullé Asmodea* sobre su cabeza, un dardo en una mano y un corazon en la otra, y en el exergo el nombre de *Oxiel*, medalla que es una especie de talisman mágico y cabalístico, ó el emblema de la brujería de Francia en aquel siglo.

Como los legisladores no fuesen tan crédulos como los ciudadanos, trataron de atajar el mal de la brujería por medio de leyes terribles, no teniendo presente que este es un medio violento que da siempre resultados contrarios á los que se desean, y que se logra más con leyes dulces y consideradas y en materia de supersticiones despreciándolas figurando no advertir en ellas, porque de lo contrario se las da un valor que no tienen y que acaba por tenerlo real y efectivo á puro considerarlas. Fruto de estas leyes poco meditadas fueron mil desastres en toda Europa sobre esta materia, en los que perecieron multitud de inocentes, ó mejor porcion de locos, sin otro delito que un ridículo fanatismo hijo de su misma enajenacion mental. El florentino Cosme Rugiero fué atormentado porque le acusaron de haber atentado, por medio de sortilegios, á la vida de Cárlos IX de Francia, y en 1611 fué quemado en Aix el cura Urbano Gaufredi por haber confesado en un estado de demencia ser brujo, y haberlo creido así sus ignorantes ó malignos jueces.

Tampoco se libró la Inglaterra de leyes inconsideradas en cuanto á la brujería, pues la duquesa de Glocester fué acusada en Lóndres de haber atentado á la vida de Enrique IV por medio de maleficios, por lo que fué condenada á prision perpétua, despues de haber hecho una penitencia pública yendo al templo sólo en camisa, pena que acredita el mal estado en que la civilizacion se hallaba en aquella época; empero sus cómplices, que fueron en el sentir de los acusadores una pobre vieja y un sacerdote imbécil, que se denominaban brujos, fueron quemados vivos por esta pretendida conspiracion.

En los paises del Norte fué tal la persecucion á la brujeria, que la más mínima sospecha bastaba para llevar al cadalso á un hombre y á una mujer, y esto mismo hizo que en ningun país se generalizase más y por más tiempo esta supersticion, pues hoy mismo se cree en Alemania en las brujas, y diariamente leemos en los periódicos noticias que nos lo hacen ver así. Si se atiende á lo que hemos leido en un autor y es cierto que sigue todavía la costumbre que delata, no extrañamos de modo alguno que se eternicen las brujerías en aquellos paises, esto es: preguntado Peyrene, autor de la *Historia de Groenlandia*, porqué se hablaba tanto de brujerías en el Norte, siendo así que se castigaba con el último suplicio á las brujas y brujos, contestó que era á causa de que los bienes de todos los pretendidos brujos á quienes se ajusticiaba se confiscaban en parte á beneficio de los jueces que los sentenciaban. Si esto fué así, ¡cuántos infelices se sacrificarian á la codicia é insaciable sed de riquezas de magistrados tan inhumanos! (1)

(1) Dice Mothe le Vayer que nunca hubo más hechiceros en Lorena que cuando los señores confiscaban los bienes de los acusados.

Más ilustrados los franceses en tiempo de Luis XIII, se mitigó mucho el modo de proceder contra los brujos y hechiceros, conmutando en destierro la pena capital que el Parlamento de Ruan habia pronunciado contra varios particulares acusados de este delito; y en 26 de Abril de 1672 expidió el mismo Rey un decreto para que en la Normandía se diese libertad á cuantos estuviesen presos por magos ó brujos.

La Mariscala de Ancre fué acusada de sortilegio, de haberse valido de imágenes de cera que conservaba en sarcófagos, y de haber hecho venir á su casa brujos religiosos, llamados *Ambrosianos*, de Nanci y de Lorena para ayudarla en la oblacion de un gallo, que hacia durante la noche en las iglesias de los Agustinos y de S. Sulpicio; y en fin, tener cábalas para dominar á los grandes del reino entre ella y su marido. Voltaire, al hacer mencion de este suceso en su *Ensayo sobre el siglo de Luis XIV*, dice con indignacion que la Mariscala de Ancre fué quemada viva en la plaza de Greve como bruja, y que interrogando á esta desgraciada el consejero Courtin de qué clase de sortilegios se habia valido para dirigir la voluntad de la reina María de Médicis, le respondió la Mariscala: «Me he valido del poder que tienen las almas fuertes sobre los espíritus débiles,» respuesta que acredita la sabiduría de aquella ilustre mujer; pero que sólo sirvió en aquellos tiempos de baldon para acelerar su sentencia de muerte.

En 1680 dos mujeres, que se denominaban la *Vigoureuse* y la *Voisin*, fueron quemadas vivas en Francia por brujas, y complicados en sus causas de maleficio la duquesa de Bonillon, la condesa de Soisson y el duque de Luxemburgo: la primera, que se mantuvo firme y valiente con sus jueces, tuvo que marcharse de la ciudad, la segunda tuvo que huir á Flandes, y el duque, á pesar de lo mucho que como militar se le debia, fué encerrado por algun tiempo en la Bastilla por creérsele tener comercio con el diablo, al que creyeron debia su habilidad en el arte de la guerra.

Dice con mucho juicio el jurisconsulto Ayrault, que sólo los estúpidos, los ignorantes aldeanos y los rústicos podrian tenerse por brujos, pues ninguna persona con juicio cabal ó de claro raciocinio podria creerse tal, cuando veian que les faltaba el poder que pretendian tener para dañar á otros por solo su voluntad moral, y no podian vengarse de sus jueces y acusadores, ni hacerse ricos y felices á su gusto. El visionario Del Rio, en sus *Disquisiciones mágicas*, cuenta de algunos brujos que han hecho daño á los jueces que les condenaron y á los verdugos que les ejecutaban; pero esto merece cuarentena, como muchas de las cosas de este escritor, que le faltó poco para creer que volaban los elefantes. A la verdad que sería digna cosa de verse el salir por el cañon de una chimenea una mujer vieja y escuálida en cueros y andar por los aires como una golondrina.

Como diremos al hablar de los *hechiceros* y *adivinadores*, los paganos creyeron que habia mágicos ó encantadores maléficos, que por sus relaciones con los genios malos se proponian atormentar á los hombres, y á los cuales llamaron los griegos *Gœticos*, dando el nombre de *Epaoïda* al encantador y el de *Mantis* al adivino. Los romanos, que tambien se inocularon en esta supersticion, les dieron muchos nombres, entre ellos el de *Lamiæ*, *Sagæ* y *Striges*, cuyas significaciones convienen perfectamente á nuestras brujas, y tambien los de *Veratrices*, *veraculæ*, *simulatrices*, *fictrices*, *masce* y *sortiarii* ó *sortiariæ*. Los encantamentos de las *Circes*, *Medeas* y otros que nos cuenta la fábula, nos hacen ver que los antiguos creyeron en la existencia de las brujas con los nombres arriba mencionados, y entre sus escritores Tácito, Suetonio, Ammiano Marcelino, y otros, describen con sobrada credulidad operaciones mágicas.

La Biblia misma nos presenta muchos ejemplos de séres que hacian sortilegios, y casi es preciso creer que hubo brujas con poder efectivo, al ver que por tanto tiempo y por tantos hombres ilustrados se creyó en ellas. En el *Exodo*, XXII, v. 18, manda Dios matar á los que hagan maleficios: *Maleficos nen patieris vivere*, y condena á la misma pena á los que consulten á los magos, adivinos y encantadores.

Los teólogos y los jurisconsultos admiten tambien la existencia de las brujas, y algunos sábios les apoyaron en esta creencia, contándose entre ellos los sábios ingleses M. Barrow, Tilotson, Stillingfleet, Jerkin, Prideaux, Clarke, Loke y Wossiuss, el que asegura que los que no crean que los espíritus mantienen comercio con los hombres, ó no han leido la Escritura sino superficialmente, ó menosprecian su autoridad.

El P. Malebranche, que cree que el demonio ejerce algunas veces poder sobre los hombres por la voluntad de Dios, dice que los verdaderos brujos son tan raros, como comunes las brujas de imaginacion; y manifiesta sobre esta materia, que en los puntos donde se han quemado las brujas, es precisamente en donde se ven con más abundancia, porque se cree verdaderamente que lo son, y por lo tanto pide con mucha razon que se cese de castigarlas, que se les trate como á locos, y que se verá con el tiempo cómo dejan de ser brujos (1). Este mismo Padre dijo tambien que la acusacion de brujería era muchas veces un pretexto para perseguir á la inocencia.

Mostrelet (2), á quien copia Del Rio, ya citado, cuenta que en 1459, en la ciudad de Arras, sucedió un caso terrible de brujería. Una porcion de gentes de todas clases y sexos se hallaban reunidos durante la noche, por virtud del diablo que les trasportaba, en un bosque ó desierto. En este punto

(1) *Recherche de la Verité*, lib. III, cap. VI.
(2) *Chroniques*, fol. 84, 3 vol.; Paris, 1572.

habia un diablo, cuya cabeza no veian nunca, que les leia ó decia sus mandamientos y ordenanzas, y cómo debian comportarse, y despues se hacia besar por todos. Despues de esta indecente ceremonia, repartia á todos alguna plata, vino y viandas, y en seguida cada hombre tomaba una mujer, volviéndose despues repentinamente todos á sus respectivos domicilios. Por esta aventura ó locura fueron presas muchas gentes de Arras, que padecieron tormentos cruentos, y otros muchos se salvaron de ellos huyendo del país. Esta famosa causa sirvió para que todo aquel que quiso vengarse de alguno lo consiguiese delatándole como á brujo. Estos procedimientos se renovaron treinta años despues en dicha ciudad con las mismas iniquidades, pero el Parlamento de París hizo justicia á las partes absolviendo á los acusados y condenando á los jueces.

A pesar de lo dicho, en la segunda mitad del siglo XVI todavía se creia fanáticamente en las brujas en Francia. En 1571 un brujo, llamado *Trois-Echelles*, fué ejecutado por haber tenido comercio con el diablo, y dice Bodin, citado por Mezerai, que acusó á más de doscientas personas del mismo crimen. En efecto, en la *Demonografía de Bodin* se lee, que sentenciado á muerte *Trois-Echelles*, ofreció declarar muchos brujos de los trescientos mil que decia haber en Francia, si se le perdonaba la vida; y que como Cárlos IX accediese á su solicitud, declaró muchos, asegurando que todos los brujos tienen una marca en su cuerpo que era insensible, y que aunque por ella se les metiese alfileres ó puntas hasta el hueso, no las sentian. *Trois-Echelles* volvió á seguir su oficio de brujo, y al fin fué ajusticiado, segun dice M. Bayle en su obra.

Manifiesta Pigray, cirujano de Enrique III de Francia, que el Parlamento de París, refugiado en Tours en 1589, le nombró, en union de los médicos del rey los Sres. Le Roy, Falaiseau y Renard, para visitar á catorce personas de ambos sexos sentenciadas á muerte por brujos, y que para llenar el expediente á la vista de los supersticiosos jueces, les hicieron desnudar enteramente y les pincharon en varias partes para ver si era alguna de ellas insensible; pero que hallándolas todas muy sensibles, las declararon por gentes estúpidas, y que como á tales pudieron salvarles de la muerte que les aguardaba.

Una prueba de la creencia extraordinaria en brujas que habia en Francia en el siglo XVII, es que Filesac, doctor de la Sorbona, en su *Idolatría mágica*, fól. 71, dice «que la impunidad de los brujos y sorteros multiplicaba su número hasta el infinito,» y les hace subir á millones en su tiempo, tan crédulo en esta supersticion como los antiguos gentiles de Tesalia en la suya (1).

(1) En la Mitología se lee una fabula, por la que á las brujas de Tesalia se las concedia el po-

Feijóo, en su *Discurso sobre la Mágia*, se burla, con justa razon, del P. Del Rio, cuando dice éste que Cesáreo de Malta adivinaba los pensamientos ajenos; que un mago llevaba robada á una hermosa mujer sobre un caballo de madera por el aire, y que otro le hizo bajar con la dama á la plaza del pueblo donde la habia robado, donde le tuvo á la vergüenza; pero que el mago afrentado tomó represalias, é hizo que al otro le saliesen unas descomunales astas; que para regocijar las bodas de un príncipe aleman se verificó un desafío de magos, y que luego que se avistaron, el caudillo de una tropa se tragó al de la otra y le expelió inmediatamente á vista de todos, dejando de este modo avergonzados á sus contrarios. Tambien se burla de las fábulas sobre las brujas, que trae en la cuestion XXVI, sect. III del lib. II, en que dice que queriendo un curioso saber lo que pasaba en un conventículo de sagas, y acometido de estas cuando lo advirtieron, se escapó sin que pudiesen alcanzarle, por la ligereza del rocin en que iba; en lo que se ve una contradiccion, pues que si volaban las brujas, como supone, por mucho que corriera el rocin, bien hubieran podido alcanzarle. Dice tambien este visionario que una bruja se dejó moler á palos, y que despues voló á su casa; ¿por qué no lo hizo antes?

Decíase que las brujas tenian un ungüento compuesto de las mantecas de gatos negros y de otras materias oleosas, con el que se untaban el cuerpo, y á virtud del cual podian volar donde querian, por lo que colocadas debajo de la campana de una chimenea, se salian bonitisimamente por el cañon, tomando á su paso un baño de hollin que las ennegrecia y hacia más sutiles y horrorosas; vulgaridad de que muy oportunamente se valió nuestro apreciable amigo y compañero el célebre poeta dramático Hartzenbuch en su comedia de mágia de *La Redoma encantada*, en que tan perfectamente se describen las fabulosas costumbres y poder de las brujas.

Algunas viejas encausadas por brujas en España, confesaron que el ungüento de que hacian uso tenia la virtud de adormecerlas profundamente, y que ya dormidas, bien porque el demonio les tentaba, bien porque tienen el cerebro lleno de la idea á lo que podia contribuir el ungüento, soñaban tan vivamente que volaban y que asistian al congreso ó aquelarre de los brujos y del diablo, que cuando despertaban lo hacian fatigadísimas y creian firmemente que habia sido una realidad su sueño. Estas confesiones movieron á algunos autores á decir que todo esto son fantasmas que se forja

der de atraer á la luna sobre la tierra por medio de encantos. Se dice que sacaban sus encantos de unas plantas venenosas que abundaban en el pais, desde que paseando por Tesalia el *Cancerbero* cuando Hércules le conducia encadenado al rey de Micena, vomitó su veneno sobre las yerbas; opinion fundada, segun un autor, ya en las plantas venenosas, ya en la belleza de las mujeres de Tesalia.

la fantasía por la lectura de malos libros y oir contar fábulas de brujas (1); y ciertamente que la credulidad hubiera sido mucho menor si no se hubieran citado, y dado ménos valor á la brujería por respetables autores; si no hubiesen hablado de ellas los Santos Padres, no hubiesen fulminado anatemas contra ellas los concilios, penas el derecho civil y canónico, y persecuciones indiscretas los tribunales; ó ya que lo hicieran, se hubiesen limitado á tener la brujería por un delito comun, como el fraude ú otro cualquiera, y castigar á los brujos como tales criminales ó encerrarles como á locos dignos de compasion. De este modo se hubiera logrado concluir con la supersticion, pues, como dice Feijóo con el testimonio de las experiencias y de otros autores, donde no se persiguieron los brujos no progresó la brujería ni la creencia en estas patrañas.

Las leyes que citamos para perseguir los hechiceros y adivinos abrazan tambien á las brujas, así como algunas de las dadas por lo que respecta á los gitanos; pero como la Inquisicion tomó á su cargo el castigo de la brujería y su persecucion, en las secretas leyes de este tribunal es donde se ven multitud de ellas que desvirtuan las otras.

Una de las cosas que ménos favor nos hace en este asunto y que más acredita la creencia de las brujas en España, es que ha habido pueblos en este país que han pagado, y aún se nos dice se mantiene el impuesto con el mismo nombre, si bien para otro objeto, una contribucion llamada de las brujas, con el ridículo pretexto de velar ó rondar el pueblo por la noche para impedir se juntasen en aquelarre, coger y matar á las que se hallasen de noche en los sembrados y campos, y remitir á la Inquisicion á los acusados de brujería (2).

Pudieramos muy bien dar cabida en este artículo á los *Vampiros*, *Brucolacos* y *Redivivos* que se pretende por el vulgo ignorante de Europa ser hombres ó mujeres resucitados milagrosamente y que se entran y salen de sus tumbas sin levantar sus losas, para atormentar á los hombres que fueron sus mayores amigos; pero trató tan perfectamente esta materia el erudito Feijóo al combatir esta necia supersticion más generalizada y conocida en el extranjero que en España, que remitimos al curioso que quiera enterarse á fondo de ella, á la pág. 213 del tomo II y carta XX de sus Cartas eruditas y curiosas en que se hace cargo de lo que sobre este particular dice el

(1) Un cánon del concilio Ancyrano declara que son meras ilusiones los vuelos y conventículos de brujas.

(2) En Cataluña se ha pagado esta contribucion. En una Memoria escrita sobre las brujas por nuestro ilustrado amigo el difunto Excmo. Sr. General de ingenieros D. José Cortinez Espinosa, director del Estado Mayor general, se habla de esta supersticion con alguna extension.

expositor de la *Biblia* Dom. Agustin Calmet en su obra curiosísima de la *Historia de los Vampiros* (1). Solo diré que esta supersticion ridícula fué muy perjudicial, pues aterrados los ánimos pusilánimes de las hazañas que oian contar de estos entes fabulosos, no pensaban en otra cosa sino en si venia algun vampiro á chuparles la sangre por el cuello ó por el vientre, ó á torcerles el pescuezo, habilidades que se les achacaba; y en tal estado de sobresalto, cualquier ruido nocturno, el zumbido del viento ú otro efecto físico ó natural, le atribuian á la malignidad de algun vampiro. En España se tenia la opinion de que los *redivivos* eran los que morian excomulgados por el papa; y los que creian en estos espíritus, rogaban á Dios por su perdon, procurando cumplir cristianamente con lo que previene la religion, temiendo que si caian en anatema, fuesen condenados á vagar por el mundo haciendo daño á aquellas personas que más querian en vida, creyéndose que el redivivo era más cruel con sus hijos, parientes y amigos que con sus enemigos, y que nadie padecia más que aquel que habia obtenido su cariño ántes de morir. ¡Horrible supersticion!

Volviendo á nuestras brujas, encomendamos á los curiosos que quieran divertirse un rato, lean el *Malleus Maleficorum* de Nicolao Remigio, y allí verán brujas de todas clases, especies y tamaños; advertirá de paso la necedad y fatuidad de delatores y culpados de brujería, la ignorancia y crueldad de los jueces, de lo que era capaz el infame tormento en el que se confesaba la mentira verdad por no padecerle, y otras muchas causas por las que conocen el motivo de que tanto en España como en el resto de Europa se creyese tan ciegamente en la existencia de las brujas y hechiceras ó *Hadas*, de las que hablaremos despues.

Si, concretándonos á España, quisieramos dar noticia sólo de lo que con respecto á brujas arrojan nuestros romances y comedias (2), tendriamos

(1) Dicen los que creen en los vampiros y brucolacos, que estos se conservan en sus sepulcros tan frescos como vivos, sin putrefaccion; que avisan á uno de su próxima muerte; que para saber dónde está enterrado un vampiro, se monta á un jóven que no haya padecido venereo sobre un caballo negro, y que si paseando por el cementerio resiste el caballo pisar alguna losa, allí está el vampiro: que tambien se conoce el sitio porque la losa bajo la que existe un vampiro, tiene dos ó tres agujeros de la cabida de un dedo. Que cuando se descubre un vampiro se le da segunda muerte empalándole ó quemándole. Los vampiros tomaron este nombre en Hungría y demas países del Norte, el de brucolacos en Grecia y en Italia, el de revivientes en Francia y el de redivivos ó resucitados en España; pero esta supersticion es, como sus nombres, de creacion del siglo XVII por lo que respecta a sus proezas, á pesar de que algunos quieran fundarla en que dice el Evangelio que cuando Cristo resucitó, resucitaron muchos santos y se presentaron á los vivos, cosa que nada tiene que ver con los vampiros.

(2) Además de las comedias del teatro antiguo que hacen relacion de brujas, en el moderno,

materiales para un gran volúmen; pero conceptuando ya bastante explanada esta materia y remitiendo á los autos y libros impresos citados á los curiosos, vamos á terminar esta parte de nuestro artículo haciendo una ligera reseña del famoso auto de fe de Logroño, el que versa casi todo sobre las brujas y está ilustrado con notas curiosísimas y graciosas por el ilustrado bachiller Ginés de Posadilla, natural de Yébenes.

Los dias 7 y 8 de Noviembre de 1610, siendo inquisidor general el cardenal arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, se celebró en la ciudad de Logroño un solemne auto de fe con las ceremonias y procesion de costumbre, en el que se condenó á cincuenta y tres personas, cinco estátuas y cinco esqueletos, de las que se quemaron seis vivas y las cinco estátuas y cinco esqueletos, sufriendo azotes y destierro ó prision las demas, porque fueron confitentes, es decir, haber confesado, por no sufrir el tormento, ser brujos, y haberse arrepentido y pedido perdon de su falta jurando la enmienda.

De las relaciones, declaraciones, sentencias y demas documentos de aquel famoso auto de fe resulta lo siguiente que copiamos. « Llaman los brujos *aquelarres* á sus converticulos ó reuniones, y en vascuence significa aquella palabra *prado del cabron*, porque el demonio se aparece en estos sitios en figura de macho cabrio. Luego que un muchacho, hombre ó mujer, consiente en ser brujo, la maestra que le ha catequizado le va á buscar á su cama á media noche el dia de reunion, y untándole con un agua verdinegra las manos, sienes, pechos y plantas de los piés, se le lleva por los aires sacándole por las puertas ó ventanas que les abre el demonio, ó por cualquier agujero ó resquicio. Llegados al aquelarre, el maestro presenta el novicio al diablo, que está sentado en una silla de oro ó de madera negra sobre un gran trono y con rostro feo y airado. Se presenta en figura de hombre negro con una corona de cuernos pequeños y tres muy grandes, dos en el colodrillo y el otro en la frente, que despide una luz mayor que la de la luna; ojos redondos, grandes y encendidos; barba de cabra, cuerpo entre hombre y cabron (2), manos y piés con dedos de persona; pero iguales, aguzados hácia la punta y como de ganso los segundos y corvas y con largas uñas las primeras. La voz es espantosa y suena como cuando rebuzna un mulo. Cuando la bruja le presentaba el novicio le decia: Señor, este os traigo y

en que se han despertado por los dramáticos las historias y costumbres antiguas, tenemos los preciosos dramas del Trovador y de Doña Mencía, el primero de nuestro amigo D. Antonio Gacia Gutierrez, y el segundo de nuestro compañero Hartzenbuch, en que se describen los males de esta creencia con mucha habilidad y buena poesía.

(2) El P. Martin del Rio, jesuita, dice que las brujas llaman al cabron Martinica, y que Lutero fué hijo de un cabron y una mujer.

presento, lo que manifestaba agradecer el diablo. Haciéndole poner de rodillas, el mancebo renegaba de Dios y de la Vírgen y de todo lo sagrado recibiendo por Dios al demonio. Hecho así, le besaba las manos, la boca, los pechos y encima del corazon. Cuando se terminaba esta ceremonia, pasaba el diablo al novicio la mano por todas las partes de su cuerpo, y pintándole con una varilla de oro caliente en los ojos un sapillo, seña con que se conocian todos los brujos unos á otros, le hacia en el cuerpo con la uña una herida de la que vertia mucha sangre, que recogia en un paño ó en una vasija dejándole la señal para toda la vida y dolor para un mes. Por último, el diablo daba á la maestra monedas de plata como en compra de aquel esclavo, y un sayo vestido, que era como el ángel de guarda del novicio. Es de advertir, que las monedas se decia desaparecian si la bruja no las gastaba ántes de veinticuatro horas, y que la herida dejaba tan muerta la parte en que estaba, que áun cuando le metiesen por ella al que la tenia un alfiler no lo sentia (1).

A fin de dar el diablo confianza á los novicios, dicen que les presentaba unos fuegos fingidos, y que pasándolos por ellos, les manifestaba que así eran todos los del infierno, que no quemaban, y que esta era la única pena que allí habia. En seguida de la admision del novicio, empezaban á tocar la flauta y el tambor ó los instrumentos favoritos de las provincias donde estaban los aquelarres, y todas las brujas bailaban y saltaban alegremente disfrutando de todos los placeres hasta que cantaba el gallo, en cuyo momento todos se volaban á sus respectivas casas con sus sayos vestidos.

Los muchachos que se hacian brujos ántes de la edad de discrecion, decian las brujas que no renegaban hasta que la tenian, pero que asistiendo á los conventículos untándoles sus maestras del modo que queda dicho, les encomendaban el cuidado de unas manadas de sapos que los brujos recogian por los campos para hacer de ellos veneno y ponzoñas, dándoles una varita para que los cuidasen, pero prohibiéndoles los tratasen mal so pena de azotes. Para engañar las brujas á los niños de cuatro á seis años é irlos haciendo brujos (2) decian que ó los robaban ó los engañaban dándoles golosinas

(1) En 1652 quemaron en Ginebra á una pobre muchacha llamada Micaela Chardron, porque presa por brujas y llevada al tormento á presencia de médicos, cayó en un abatimiento tal, que habiéndola metido un alfiler por un lunar que tenia en un muslo, no manifestó sentir gran dolor, lo que hizo creer á sus ignorantes jueces ser tal bruja, y la quemaron como a tal. En todos los tribunales de Europa se han hecho atrocidades semejantes.

(2) Hace tan pocos años que se creia aún en Madrid estas cosas, que sucediendo en 1803, cuando yo solo tenia dos años, que yendo con mi madre me perdiese al volver una esquina en la calle del Olivar, me cogieron unas gitanas, no sé con que objeto, y me compraron rosquillas para acallarme, y como mi desconsolada madre, que aún tengo la dicha que viva, buscándome me hallase en brazos de aquellas mujeres en la calle de Barrionuevo, una señora que iba con

y diciéndoles que les llevaban á jugar con otros niños, y de este modo los llevaban al aquelarre, donde se los presentaban al diablo y los ponian bajo el amparo del rey y la reina del aquelarre que eran los brujos más condecorados y queridos del demonio.

Los niños y todos los que no tenian la edad, no iban á los conventículos sino con sus maestras que les untaban y buscaban en sus camas, hasta que teniendo la edad renegaban, y untándose á sí mismos, echaban á volar sin el auxilio de su maestra, se enteraban de los mayores secretos de la brujería y alimentaban por sí á sus sapos.

Los sapos diablos eran una mina inagotable para los brujos, pues de ellos sacaban las ponzoñas con que hacian los daños. Para esto, despues que daban bien de comer al sapo les azotaban con unas varillas hasta que el sapo se hinchaba mucho, en cuyo caso le apretaban y estrujaban con el pié y con las manos contra el suelo, vomitaba por la boca una agua verdinegra muy hedionda en un barreño que para ello le ponian, cuya agua recogian y guardaban en una olla para untarse los lunes, miércoles y viernes, de las nueve á las doce de la noche, para ir al aquelarre. Estos sapos, decian, avisaban á sus brujos cuando era hora de asistir á la reunion, los guiaban y los sacaban por los resquicios y agujeros de las puertas ó ventanas é iban con ellos por el aire ó á su lado cuando caminaban á pié.»

En las notas á este auto de fe se cuenta que el tio Mentirola, vecino de los Hueros cerca de Alcalá de Henares, en un viaje que hizo, se quedó dormido en un campo en que se tendió á descansar, y decia que le despertó una algazara de hombres y mujeres, que pasó por el aire dando voces y risotadas y tocando panderas y guitarrillos, que todos eran brujos, y que en aquella confusa algarabía oyó el siguiente cantar que se le quedó en la memoria:

Cuatro somos de Arganda,
Tres de Pozuelo,
Y la Capitanita
Del lugar nuevo.

Es cuanto puede concebir una imaginacion débil y medrosa. Fortuna tuvo este pazcuato que soñase esto el tio de los Hueros en tiempos algo más ilustrados, que si no hubiera sido condenado como asistente á los aquelarres de las brujas.

Creian en aquellos tiempos que á los brujos que no asistian á un aque-

ella empezó á llamar brujas á las gitanas, y como contase el caso á las gentes, dieron á palos con las pobres mujeres que se salvaron corriendo por temor de que las matasen por brujas. S me llevarian al aquelarre á cuidar de los sapos de los muertos?

larre los azotaban y pellizcaban en el primero á que asistian, en castigo de la falta, áun cuando hubiese sido la causa enfermedad ú ocupacion legítima; y que no podian decir nada de lo que pasaba en dichos conventículos, pena de ser azotados por el brujo verdugo con un manojo de mimbres ó de espinas, hasta que les saltaba sangre, cuyas heridas cicatrizaba despues el diablo con un ungüento que tenia en un botecito colorado. Los brujos, transformados en gatos, cabras, yeguas y otros animales, salian del conventículo á espantar y hacer mal á los pasajeros, y se introducian al efecto en las casas en que no echaban la bendicion á la mesa cuando comian, no daban gracias á Dios despues de comer, y no persignaban á los niños ántes de acostarles. Tambien decian que al nombre de Jesus ó de la Vírgen todos huian, y que en muchos aquelarres al darse esta voz casualmente por algun brujo, todo desaparecia, y el que la habia dado caia al suelo y se quedaba solo, siendo castigado severamente en la sesion siguiente. Aun cuando los brujos asistiesen á misa, se creia que no veian jamás la hostia que levantaba el sacerdote, y que á su vista se convertia en una nube negra.

En las vísperas de ciertas fiestas principales del año, y en particular en las tres pascuas y la noche de S. Juan Bautista, se reunian los brujos en aquelarre, se confesaban con el diablo, acusando por pecados cuantas acciones cristianas habian hecho y los males que habian dejado de hacer; y durante la confesion los criados del diablo ponian un altar cubierto con un paño negro y viejo, y en él todo lo necesario para decir misa. El demonio se vestia de cura, y con voces espantosas les predicaba un sermon, en que les exhortaba hiciesen cuanto mal pudiesen á los cristianos, y despues oficiaba la misa, en la que se sentaba para el ofertorio, y á su lado la reina del aquelarre con un porta paz diablesco y una bacinilla daba á besar su figura á los brujos, que iban echando limosna en la bacinilla. Despues de esta ceremonia dos brujos, como sacristanes ó diáconos, alzaban las faldas al diablo, al que veneraban los brujos de una manera indecente. Concluida la ridícula misa, daba el diablo de comulgar á los brujos una cosa negra, en que estaba pintada su horrible figura, y un trago de una bebida amarga y fria.

Una bruja dijo que la noche de S. Juan, despues de terminadas las escenas expresadas, asistia el diablo con todos los brujos mencionados á la iglesia, y quedándose á la puerta, entraban á ofender la santa cruz, contradiccion groserísima, puesto que, como dejamos dicho, solo con decir Jesus ó enseñar una cruz, se aseguraba que huian los brujos y el diablo.

El brujo confeso, Miguel de Goiburu, dijo que él y las brujas más ancianas fueron á la iglesia de noche algunas veces, y desenterrando los muertos les sacaban los huesos de los menudillos de los piés, las ternillas de las narices y todos aquellos huesecillos que hay al rededor y los sesos, y volviendo

á abrir las sepulturas llevaban todo lo dicho al diablo, que era manjar que le gustaba mucho, y se lo ofrecian haciéndole una higa con la mano en que llevaban la cestilla, y arrodillándose al propio tiempo (1). Para ir á buscar estos huesecillos dijo que llevaban las brujas una antorcha hecha del brazo de un niño muerto sin ser bautizado, la que encendian por los dedos y daba una luz tal, que los brujos veian á todo el mundo y nadie les veia á ellos. Tambien dijo que en la primavera recogian los brujos gran cantidad de sapos, lagartijas, culebras y excremento de lobo, y que cocidos en pedazos con huesos de muerto hacian unos polvos, que bendecidos por el demonio les servian para destruir las cosechas, los ganados y á los hombres, y lo ejecutaban esparciendo los polvos sobre lo que querian destruir. Para matar á las personas, dijo que el diablo, alumbrando á las brujas con su cuerno luciente, les llevaba á las camas en que descansaban, y abriéndoles la boca la bruja que queria vengarse, les echaba los polvos y despues les untaba, señalándoles el término de la vida, por lo que la persona así preparada empezaba á enfermar hasta que por último moria el dia que le habian señalado con grandes ánsias y dolores.

Tambien confesó una bruja que á los niños pequeños les sorbian el seso, y chupándoles fuertemente les sacaban la sangre, y con alfileres y agujas les acribillaban el cuerpo para beberles la sangre, por lo que los que no mataban mordiéndoles en la garganta, quedaban muy enfermizos y con el nombre de embrujados.

Algunos brujos confesaron que emponzoñaban manzanas, naranjas y otras frutas, las que daban á los que querian matar ó atormentar con una penosa vida, y que siempre que morian algunos brujos, ó estos habian matado á algunas personas, acudia el demonio con los demas brujos á las sepulturas, y desenterrándolos les quitaban las mortajas los parientes más cercanos, y con unos machetes, les abrian, sacaban las tripas y descuartizaban encima de las sepulturas; y volviendo á cerrar estas, cargaban con los pedazos del difunto sus padres ó parientes brujos, dirigiéndose en algazara al aquelarre, y en él los hacian tres partes, de las que cocian la una, asaban la otra y la tercera la dejaban cruda. Todo preparado así, decian que tendiendo en el campo unos manteles sucios daban al demonio el corazon y lo demás se lo comian en amor y compaña los brujos y los sapos, gruñendo todos á la vez. Graciana de Barrenechea, reina del aquelarre de Logroño, dicen que confesó que como tal reina la correspondia cuanto sobraba en el festin, y recogiéndolo en una cesta lo llevaba á su casa para regalarse á sus solas, ó con dos hijas, que tambien eran brujas. Muchos confesaron que se

(1) En la célebre comedia de *La Celestina* se describe tambien esta costumbre brujesca.

comieron á sus propios hijos y padres despues de muertos, sabiéndoles sus podridas carnes tanto mejor cuanto más hediondas estaban. Decian tambien que los huesos de los muertos los cocian como nabos para comerlos, que los criados del diablo recogian los sexos para hacer polvos y ponzoñas, y que los brujos más ancianos machacaban algunos huesos en un mortero, y exprimiéndolos con un paño, sacaban una agua clara y amarilla, que recogia el diablo en una redoma, de la que daba un poquito á sus más favorecidos, pues que tenia la virtud de que tocando con ella á una persona en cualquier parte de su cuerpo moria sin remedio, confesando María de Iriarte haber matado de este modo cuatro personas.

En fin, se dice en el auto que María de Zozoya declaró que siempre que salia de la villa de Rentería un clérigo cazador se iba á casa, se untaba con el agua ya dicha, y marchando adonde iba el cura, se ponia en figura de liebre delante de él, y la corria con sus galgos hasta que viéndose siempre burlados se cansaban todos ántes de alcanzarla, y el bueno del cura se volvia á casa sin caza alguna.

A la vista de cuanto hemos expuesto, que consta más por menor en el auto de fe citado, no podemos ménos de deplorar á lo que dió lugar la ignorancia de nuestros antepasados, que pudieron abrigar en su corazon tal cúmulo de necedades y horrores, dando crédito á sus sueños, producidos por tantos absurdos inventados por la malicia ó inspirados por la debilidad de cabeza de los fanáticos, y de lanzar una eterna maldicion sobre los jueces que aumentaron estas preocupaciones vulgares por su indiscreto celo religioso, en el que acreditaron tanta ignorancia como sus víctimas. Al concluir de escribir este artículo vemos en el *Eco del Comercio* de hoy (19 de Julio de 1844) que á dos leguas de Palencia aparece diariamente en un pantano un ave acuática de figura de gallo, cuyo canto se oye á más de dos leguas. ¿Si será algun alma en pena ó algun brujo que venga de Alemania, donde estan en boga todavía, á reproducir los aquelarres y las brujerías?

El Dr. Gaspar Navarro, canónigo de la Sta. iglesia de Montearagon, en su ya citada obra *Tribunal de Supersticion ladina*, impresa en 4.° en la ciudad de Huesca en 1630, dice en su disputa XX sobre las brujas: «Que existen realmente los brujos. Que estos son personas que se entregan al demonio, á quien sirven, renegando de Dios. Que los brujos tienen pacto con Satanás, al que presentan sus novicios. Que estos hacen voto en sus manos, para lo cual se halla sentado en un trono como el de los reyes, y lo afirma citando como autoridades á los escritores Moura, Silnes, Grillan, Torreblanca, Castro y otros muchos tan visionarios como él. Dice que luego que el novicio es recibido en la órden de los brujos, le ponen otro nombre y le señalan con caractéres negros como de pié de gallo, de liebre ú de otro

animal. Que despues visten al novicio ó novicia con una especie de casulla y le pasean en procesion con luces de pábilo y pez, presididos por el demonio en figura de cabron. Añade que esto consta por sentencia dada en Aviñon contra ciertas brujas el año 1582. Que acabada la procesion, se sientan á comer carne de los niños que matan, cocida sin sal, y que despues bailan y se entregan á mil obscenidades, con lo que concluida la fiesta da Satanás á cada brujo un demonio de guarda, que le conduce á su casa ántes de que apunte el dia, y en fin, cuenta entre mil patrañas, que ha habido personas que han asistido por curiosidad á los aquelarres, las cuales han muerto condenadas. Con padres de estas tragaderas y libros como el suyo, cómo no habia de progresar la creencia supersticiosa de las brujas?

Dicen los diccionarios de nuestra lengua castellana que *Endemoniar* es introducir los demonios en el cuerpo de alguna persona por medio de ciertos maleficios ó pacto implícito ó explícito, y *Endemoniado*, que se deriva de la voz griega *Energúmenos*, el que tiene el demonio y es vejado y atormentado por él, al que tambien se denomina Demoníaco. Estas definiciones nos acreditan la existencia de esta ridícula supersticion en los siglos XVII y XVIII en que se imprimieron los diccionarios á que aludimos, puesto que hablan de presente, y si tuviéramos alguna duda todavía, bastaria para confirmar nuestra opinion las definiciones que en dichas obras se dan á las voces *Exorcismo* y *Exorcista*. Exorcismo, dicen, es el conjuro con que se compele y precisa al espíritu maligno á hacer lo que se le manda, en virtud de la potestad de la Santa Iglesia católica; y exorcista el que tiene potestad de exorcizar en virtud de grado eclesiástico conferido por el obispo.

En las santas Escrituras se hace mencion de los *Poseidos* ó endemoniados, que existian entre los gentiles, los cuales no fueron ya en tanto número, cuando aclaró al mundo la ley evangélica, y luego que la medicina progresó. En el Nuevo Testamento se hace mencion de haber Jesucristo lanzado los espíritus malos de algunos poseidos, lo que equivaldria á sanarles de alguna enfermedad maligna y pertinaz; y como si un solo demonio bastase para atormentar á una persona, se cuenta que María Magdalena tenia siete que la martirizaron hasta que Dios tuvo compasion de ella y se los echó fuera.

En los antiguos tiempos hubo endemoniados llamados *Legion*, de lo que se originó el decir á un revoltoso que tenia una legion de demonios en el cuerpo; pero como juiciosamente siente un autor, el demoníaco que se llamaba Legion, no sería más que un furioso ó un frenético que creyéndose poseido de muchos demonios, su furor le haria darse este nombre, siendo de notar por lo que valga, que la palabra *Daimon* entre los autores griegos se tenia por genio, fortuna, destino, suerte y mal encuentro: en Plutarco, en

la vida de Pericles, se da á entender con ellas un desgraciado, un miserable, y en Platon quiere decir *Daimonia*, sombras ó espectros.

Por la historia eclesiástica y por la teología se ve que en tiempo de san Cornelio existian ya en Roma exorcistas, que es uno de los cuatro órdenes sagrados del sacerdocio, al que se encomienda el conjurar y exorcizar, que es una misma cosa, y el expeler los espíritus malignos, razon por la que al ordenar á estos oficiales ecclesiásticos se les entrega el libro de los exorcismos, siendo esta costumbre tan antigua como la Iglesia, en cuyos primitivos tiempos se conjuraba á los catecúmenos. Se hace uso aún de los exorcismos en la Iglesia romana en el bautismo, y al bendecir el agua lustral, así como en otras cosas que se pretenden purificar por medio de conjuros.

Dice Josefo que Salomon tenia encantos y exorcismos muy poderosos contra toda clase de enfermedades, pero como nada diga de esto la santa Escritura, no podemos pasar á dar entero crédito á aquel historiador. Lo que sí aparece de cierto es que Jesucristo, los apóstoles y despues los obispos y los sacerdotes, han hecho uso de los exorcismos en todos los siglos. El célebre M. Thiers ya citado, en su *Tratado de Supersticiones*, que hemos consultado para este artículo, cuenta diversas formas de exorcismos, y dice: que S. Grat obtuvo de Dios por este medio que no hubiera ratas en el país de Aost ni en tres millas alrededor, y cree el mismo autor que puede lograrse en el dia librarse de las ratas, ratones, langosta y otros vichos dañosos, así como de los rayos y malos efectos de las tempestades, por medio de conjuros y de exorcismos, siempre que el exorcista sea nombrado tal por la Iglesia, y se sirva al efecto de las palabras y oraciones que la misma tiene indicadas, sin las que asegura que los exorcismos son abusos y supersticiones.

En los tiempos calamitosos en que se verificaban las pruebas judiciales que llamaban juicios de Dios, sin reparar en lo que debia ofender al Señor esta herética calificacion, se conjuraba todo lo que habia de servir para las pruebas judiciales, como el fuego, el agua fria, el agua hirviendo, el pan, etc. Estas prácticas usadas en Inglaterra en el reinado de Eduardo III, en cuyo tiempo se denominaba *Corsued* al pan de pruebas, se generalizaron en toda Europa, y Lendiubrock cuenta que se exorcizaba haciendo tragar á los que se querian justificar de algun delito, pan de cebada sólo y otras veces con queso, de donde se originó la costumbre de decir, el que quiera pasar por verdadero en alguna cosa de que se le cree culpado: «Que este bocado me ahogue si miento, ó si no digo la verdad.» Dice Covarrubias que habia una torta ó pan, llamado *Bellomaimon* entre los brujos, que se daba mezclada con hechizos para querer bien.

Los magos, adivinos y demas que usaban de sortilegios, hacian exorcismos mágicos para extraer ó lanzar á los espíritus con quienes pretendian

tener comercio. Los mágicos modernos hacen sus exorcismos profanando los nombres de Dios y de Jesus, exceso que no cometieron los paganos, que en sus conjuraciones mágicas no abusaron jamás de los nombres de la Divinidad ni de los misterios de su religion (1).

M. Fleury nos enseña que habia entre los judíos una especie de gentes que recorrian el país echando los demonios de los poseidos, por medio de conjuraciones que atribuian á Salomon, á los que se daba el nombre de exorcistas, de los cuales se hace mencion en el Evangelio y en las actas de los apóstoles. Reprocha S. Justino mártir á los judios en su diálogo contra Trifon, de que sus exorcistas se servian en sus exorcismos de prácticas supersticiosas como los gentiles, empleando perfumes y ligaduras, y esto nos da á conocer que entre los paganos habia tambien gentes que se empleaban en exorcizar los demoníacos de cuya materia indicó alguna cosa Luciano.

Segun el P. Ciruelo en su libro *Reprobacion de Supersticiones*, ya citado, habia por los pueblos de España, muchos exorcistas nigrománticos ó mágicos, que dice inquietaban al demonio de los poseidos, haciéndole preguntas indiscretas que producian respuestas escandalosas y sacrílegas, y que entre los curas legítimamente autorizados para exorcizar, habia unos que decian tener más poder que los otros para echar los demonios, y que esto producia escándalos entre ellos. Este padre condena á estos curas que se tenian por privilegiados, lo mismo que á los exorcizantes nigrománticos, declarando que todos los sacerdotes autorizados tienen igual poder para estos actos, y que debe castigarse á los que sin serlo exorcizan por artes mágicas, porque eran personas dañosas que tenian pacto con el diablo (2).

Si hubiésemos de poner en este artículo todos los casos de endemoniados de que tenemos apuntes y hemos leido esparcidos en varias obras, seria necesario un grueso volúmen, y por lo tanto, á fin de ser lo más lacónicos posible, daremos razon de los hechizos ó diablos que decian en el siglo XVII haber dado á nuestro rey Cárlos II *el Hechizado*, porque en el extracto que haremos de tan célebre causa, se verá cuanto tiene relacion con esta supersticiosa creencia tan difundida hasta hace pocos años por toda la Europa, y aún no extinguida del todo en algunos pueblos.

Parécenos del caso advertir ántes, que se creia que los hechizos y el demonio se daban en alguna pera, manzana ú otra cualquiera fruta ó manjar, y que si eran buenos los hechizos, solo podia deshacerlos el que los habia hecho sin que bastasen conjuradores, por santos que fuesen, á lograrlo. Tam-

(1) El que quiera enterarse de los exorcismos mágicos, puede consultar el tomo XII, pág. 51 y siguientes, de las *Memorias de la Academia de Inscripciones de Paris*.

(2) Consúltese el cap. VIII de la expresada obra, que trata de los sacadores de espíritus malos en las personas que están endemoniadas.

bien debemos decir que más de cuatro murieron envenenados á consecuencia de esta creencia; que algunos codiciosos y pícaros se aprovecharon de ella; que todos los locos y tontos eran, por lo general, tenidos por endemoniados; y que no pocos amantes, puestos ántes de acuerdo, lograron sus deseos á su sombra, haciendo unos de endemoniados y otros de exorcistas (1), y que no faltaron renuevos que debieron su vida á los supuestos diablillos y á compasivos y benéficos hechiceros ó exorcizantes (2).

En el año 1696 se empezó á decir por Madrid que el rey D. Cárlos II, que reinaba á la sazon, se hallaba hechizado (3), á lo que dió márgen el verle tan enfermizo desde niño, más por la ñoñería y melindres en que fué educado, que por su complexion, sin embargo de que tambien era bastante delicada. Fué tanto lo que se esparció la noticia de tales hechizos y tal la credulidad pública en esta supersticion, que el místico Rey llegó á creer, como toda su corte, que efectivamente estaba hechizado.

Cuando así se discurria en Madrid, habia en un convento de la villa de Cangas tres monjas, que se creian endemoniadas, á las que el padre vicario conjuraba muy á menudo para sacarlas los demonios del cuerpo. El padre Froilan Diaz, confesor del rey, tan crédulo como el vicario, parece que instó al expresado padre vicario de Cangas, á fin de que obligase á los demonios de aquellas madres á que declarasen, bajo juramento, cuanto se deseaba saber sobre los hechizos del soberano. Obedeciendo el vicario la órden del padre confesor, hizo poner las manos de una de las energúmenas sobre un ara, y exorcizándola y mojándola de piés á cabeza con agua bendita, preguntó al demonio y logró que le respondiese: que efectivamente el Rey estaba hechizado, que se le dió el maleficio en bebida líquida á los catorce años de edad, ¡Pobre mozo! *et hoc, ad destruendam materiam generationis in Rege, et ad eum incapacem ponendum ad regnum administrandum* (4).

El padre vicario, no contento con la anterior declaracion del juramentado demonio, volvió á insistir otro dia en sus preguntas, y se dice tuvo con el demonio el siguiente diálogo por parte de la endemoniada y de sus demonios...

(1) En nuestro antiguo teatro y poesías hemos visto escenas interesantes de poseidos.

(2) Puede verse la crítica de esta costumbre en el Alguacil Alguacilado ó Endemoniado de Quevedo, y en otras obras suyas y de sus contemporáneos.

(3) En esta noticia extractamos la de las notas, que se tienen por del ilustrado D. Leandro Fernandez Moratin, al auto de fe de Logroño, por ser el mejor extracto que hemos visto de este célebre hecho, que tanto ha distinguido al insigne P. Froilan Diaz, del que ademas de varios libros que andan impresos y de otra porcion de manuscritos y poesías, ha escrito estos últimos años un drama D. Antonio Gil y Zarate, titulado: *Cárlos II el Hechizado.*

(4) Aquí, como en toda esta célebre causa, veo yo la mano de alguna de las naciones que se disputaban la corona de España ántes de la muerte de este soberano, que valiéndose de la credulidad supersticiosa de la época, y de la debilidad y educacion fanática del monarca, jugaba un albur que pudo salirle bien.

Vicario. ¿En qué se le dió al Rey el hechizo?—*Demonio*. En chocolate(1). *Vic*. —¿De qué se habia confeccionado?—*Dem*. De los miembros de un hombre muerto.—*Vic*. ¿Cómo?—*Dem*. De los sesos de la cabeza, para quitarle la salud; y de los riñones para corromperle é impedirle la generacion.—*Vic*. ¿Hay original fuera ó señal exterior que se pueda quemar?—*Dem*. No por el Dios que te crió á tí y á mí.—*Vic*. ¿Qué persona fué, macho ó hembra?—*Dem*. Está ya juzgada.—*Vic*. ¿Y á qué fin?—*Dem*. A fin de reinar.— *Vic*. ¿En qué tiempo fué?—*Dem*. En tiempo de D. Juan de Austria, á quien sacaron de esta vida con los mismos hechizos, pero más fuertes.

Vuelto á preguntar el diablo por el padre vicario, dijo: que al Rey le habian dado hechizos en dos veces por mandado de su madre Mariana de Austria. Que la que se los dió primero, se llamó Casilda, fué casada y tuvo dos hijos; pero que cuando la mandaron hacer los hechizos era viuda ya. La misma hechicera los hizo, sin más cómplice que Lucifer, y ella propia buscó el cadáver de un ajusticiado en la Misericordia (2). La segunda toma de demonios que dieron al Rey, la dispuso una famosa hechicera que vivia en la calle Mayor, que era casada, con hijos y se llamaba María.

Con las anteriores noticias, que creian ó fingian creer como artículos de fe, empezaron á buscar por Madrid Casildas y Marías hechiceras; pero no las hallaron, consiguiendo sólo asustar á las pobres que tenian estos nombres. Queriendo el Rey gente santa que le defendiese contra el diablo, eligió por su protector especial á S. Simon, patriarca de Jerusalen, pariente suyo, á quien se encomendó muy de veras suplicándole le hiciese salir del cuerpo los hechizos que le habian dado. ¡Pobre Rey! ¡cuántos daños causa una educacion supersticiosa como la que tuvo!..

El Inquisidor general Rocaberti y el padre confesor, aconsejados por el dichoso vicario de Cangas, se iban á Palacio en cuanto amanecia y apenas despertaba el Rey le hacian beber un gran cuenco de aceite bendito. ¡Excelente chocolate y magnífico desayuno! En seguida le ponian en cueros y lavándole la cabeza con el mismo aceite, le ungian despues todo el cuerpo como á un atleta antiguo que se dispusiese á salir á luchar al circo, sin dejar parte ni resquicio que no bendijeran y pringaran, de suerte que aquel Rey todo lo tenia bendito; ¿cómo habia de salir el diablo si le cerraban todas las puertas?; y de cuando en cuando le hacian tomar algunas purgas, en las que además de los laxantes y otras cosas de botica, habia incienso bendito, pedacillos de *Agnus-Dei*, huesos de martires pulverizados y tierra del Santo

(1) Dejarian de ser frailes y monjas.....

(2) Antes de haber cementerios en Madrid, los ajusticiados se enterraban en la casa de la Misericordia, á excepcion de los que no se querian confesar, que se les enterraba como á los perros en el *Arroyo Abroñigal*.

Sepulcro. Esta excelente pócima, capaz de hacer reventar al hombre más robusto, la bebia el pobre Rey con una devocion ejemplar, y es sorprendente que pudiera resistirla aquel cuerpo débil y enfermo, sin dar un estallido: á no sostenerle el diablo para hacer sus fechorías, no sabemos cómo pudiera haber vivido.

El diablo monjil de Cangas, á quien el vicario seguia importunando, le dijo un dia que no se cansara en conjurarle, pues no responderia á derechas á nada, si no se lo preguntaban en la capilla de Nuestra Señora de Atocha de Madrid (1) lo que se puso en práctica inmediatamente, haciendo que el Rey tomase á aquella Señora por protectora. Al cabo de mucho tiempo sin poder sanar al Rey de los hechizos, murió el inquisidor general Rocaberti, y esto trastornó de tal modo al vicario de Cangas y al P. Froilan, que resfriaron su celo exorcizante en muchos grados, á pesar de que estos padres no solian enfriarse tan fácilmente.

Cuando se creia no hallar ya remedio para el Rey, y se le dejaba descansar al buen señor, se presentó muy alegre en Palacio el embajador de Alemania con unos pliegos de su gobierno, que puede decirse eran nuevos tormentos y pruebas convincentes de que en aquella nacion no estaban más ilustrados que en la nuestra sobre estas materias supersticiosas. Contenian los expresados pliegos una informacion, hecha por el obispo de Viena, de lo que habian declarado los demonios por boca de unos energúmenos en la iglesia de Santa Sofía, lo que remitia el emperador Leopoldo I á Cárlos II para su consuelo é instruccion (2). Decia la declaracion de los tudescos que habia maleficiado al Rey una mujer llamada Isabel, que vivia en la calle de Silva en esta corte, y que los instrumentos del maleficio estaban en cierta pieza de Palacio y debajo del umbral de la puerta de la casa en que vivia la hechicera Isabel.

El credulísimo Rey mandó examinar estos papeles, y los que entendian en este asunto de este tribunal hicieron levantar todos los umbrales de las puertas de la calle de Silva y los pavimentos de las piezas de palacio, examinando la tierra escrupulosamente en rebusca de hechizos; y se dice consta del proceso, que se hallaron en los sitios indicados algunos trastos de endiablar (¿cómo serian?) y envoltorios y muñecos, que inspeccionados por los

(1) Dice Moratin que con el objeto de que se restituyese la devocion á esta imágen, que estaba muy resfriada en los fieles, se diria que el demonio de Cangas pedia ser preguntado en su capilla, cosa que tenia mucha cuenta á los Dominicos, á cuya Orden pertenecian las tres monjitas endemoniadas, su buen vicario, el P. Froilan y el Inquisidor general, de suerte que podria decirse que los hechizos del Rey fueron una Dominicada. El Sr. Zarate, en la comedia citada, hace pasar un acto en el convento de Atocha.

(2) Con este motivo nos confirmamos en las sospechas de la nota anterior, sobre ser estos hechizos una intriga diplomática.

peritos, les parecieron cosa mala y los quemaron todos; pero no debieron ser aquellos los hechizos del Rey, cuando éste no mejoró de estado.

Sabedor Cárlos II de que habia en Alemania un fraile capuchino á quien no habia demonio que se resistiese cuando les conjuraba, le mandó á llamar ofreciéndole buena recompensa, alojamiento en Palacio y pago de viaje á lo príncipe. Llegado á Madrid el bendito P. Fr. Mauro Tenda, que asi se llamaba el expresado capuchino, emprendió la cura del Rey por demandar á unas endemoniadas que andaban por Madrid en aquellos tiempos dando que reir con sus visages y contorsiones á los muchachos, y horror á los que las tenian por habitaciones ambulantes del demonio. Cogiendo el padre un dia á estas pobres mujeres, mandó al demonio de la más habladora respondiese á cuanto fuese preguntado, lo que prometió el obediente espíritu maligno, no sabemos por qué temor..... y entre él y el padre pasó el siguiente diálogo, que constaba del monstruoso expediente de estos hechizos, segun asegura Moratin.

Fr. Mauro. ¿Quién malefició al rey?—*Dem.* Una mujer bella —*Fr. M.* ¿Es la Reina?—*Dem.* Sí (¡que diablo tan zizañador!)—*Fr. M.* ¿Quién la hizo el maleficio á la Reina?—*Dem.* D. Juan Palia.—*Fr. M.* ¿De qué naciones?—*Dem.* De los allegados á la Reina (este era el busilis).—*Fr. M.* ¿En qué se dió el maleficio?—*Dem.* En un polvo de tabaco.—*Fr. M.* ¿Ha quedado más?—*Dem.* Sí, y está guardado en un escritorio.—*Fr. M.* Qué Reina dió el maleficio al Rey?—*Dem.* La que murió (demonio bueno que se metia sólo con los muertos).—*Fr. M.* ¿Hay más maleficios que aquel que dijiste esta mañana?—*Dem.* Sí.—*Fr. M.* ¿Quién los hizo?—*Dem.* Una mujer llamada María de la Presentacion.—*Fr. M.* ¿Dónde vive?—*Dem.* En el cuarto alto de la casa donde me conjuras.—*Fr. M.* ¿Quién la mandó hacer el maleficio á esta mujer?—*Dem.* Doña Antonia de la Paz.—*Fr. M.* Lo que se sacó del umbral de la calle de Silva ¿era maleficio?—*Dem.* Sí.—*Fr. M.* ¿De qué se componia?—*Dem.* De un hueso de perro.—*Fr. M.* ¿Quién le puso?—*Dem.* Antonio Cabezas.—*Fr. M.* ¿En dónde esta?—*Dem.* En Berbería.

Al concluir de dar cuenta de este estrambótico interrogatorio nos dice Moratin: «No es fácil ponderar la contradiccion que resultaba de las declaraciones de aquellos enemigos, porque ¿cómo era posible concertar lo que habian dicho los de Cangas con lo que aseguraban los de Viena y lo que nuevamente deponian los de Madrid? Todo era embrollo y behetría, y todo redundaba en perjuicio del augusto endemoniado que cada dia estaba peor.»

El cardenal de Córdoba, luego que fué nombrado inquisidor general, trató de lograr lo que no habian podido conseguir los demás; pero se llevó chasco y murió sin conseguirlo, el mismo dia en que le llegaron las bulas de su dignidad de jefe del Santo Oficio. El P. Mauro perdió su fama de

exorcista privilegiado; el obispo de Segovia, que tambien fué nombrado inquisidor general, cayó de la gracia del soberano y tuvo que volverse medio loco á su obispado; y cansado el Rey de tan malos exorcistas, depuso á los consejeros del Santo Oficio, desterró á algunos y encerró en prision á otros, tal vez aconsejado de algun buen exorzitante; pero al fin los hechizos dieron con toda su majestad en el suelo y murió lleno de purgas, pocimas, nóminas, escapularios y reliquias; estas últimas cosas fueron las únicas buenas que se le administraron.

A pesar de su muerte, no cesó por eso la causa de tan ridículos hechizos, pues divididos sobre esta materia los frailotes y los eclesiásticos de más nota en bandos tan poderosos como terribles, siguió la discordia y el pobrete padre Froilan, á quien se hacia autor de esta maraña, andaba atormentado de cárcel en cárcel, y la Inquisicion revuelta por el nuncio apostólico que queria llevar á Roma la causa de los hechizos, para que el Papa declarase si los diablos del difunto Cárlos II habian sido verdaderos y legítimos, y si el P. Froilan era un heresiarca ó un majadero. Divididos los frailes dominicos en parcialidades y en provincias, unos querian ver quemados á su compañero Froilan, y otros le defendian y ensalzaban, interesándose por él el general de la Orden, que mandó de Roma dos emisarios para protegerle, los cuales fueron tan maltratados, que padecieron un medio martirio.

La famosa guerra de sucesion vino á cerrar el proceso del P. Froilan y á concluir con los hechizos en cuestion, sin los cuales tal vez durara esta célebre y escandalosa causa; pero aquella guerra, al paso que nos agobió por muchos años y nos destrozó horrorosamente, sirvió tambien para despejar algun tanto las tinieblas de la ignorancia, y hacernos más avisados y ménos crédulos; de suerte que al fin de ella ya no se daba crédito á estas cosas, que no tardó la ilustracion, aunque no á tan grandes pasos como hubiera sido de desear, en hacerlas pasar á ser objeto risible de cuentos de viejas y de consejas propias para divertir á las gentes sencillas, dar compasion á las instruidas y asustar ó entretener á los niños.

Segun Josefo en el lib. VIII de sus *Antigüedades judaicas*, el rey Salomon fué el que dió forma á la creencia de pronunciar ciertas palabras para sanar las enfermedades y hacer salir del cuerpo á los demonios, y nos dice, que conoció á un tal Eleázaro, que puso á un endemoniado delante de Vespasiano y de los tribunos del pueblo romano un anillo engarzado en una raiz enseñada por Salomon, en las narices, y que cayendo repentinamente á tierra el hombre, salió el demonio por las narices al oir los cánticos de Salomon que entonó Eleázaro. Por este estilo debió salir del cuerpo de un endemoniado de Villalba del Rey, pueblo de la provincia de Cuenca en las cercanías de Priego, la enorme piedra que se enseña en la iglesia de Nuestra

Señora de los Portentos, como arrojada por un endiablado al exorcizarle. Dice Polidoro Virgilio, que el salir los demonios de los cuerpos al decir los sacerdotes ciertas palabras sagradas, es porque se les concede el poder que dió Dios á los apóstoles que tuvieron esta virtud desde que, segun el Evangelio, les dijo el Señor: (Evangelio de S. Márcos.) «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio, que el que creyere y fuere bautizado será salvo, y el que no creyere, condenado. Y las señales que acompañarán á los que creyeren serán estas: *lanzarán los demonios en mi nombre*; hablarán muchas lenguas; si bebieren alguna cosa ponzoñosa, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán, etc.» ¿Y quién profesando el catolicismo podrá negar que Dios dió estas facultades á sus apóstoles y á los sacerdotes sus sucesores? Nosotros lo creemos firmemente y lo acatamos, máxime cuando la Iglesia nos lo propone como verdad infalible. Y no se crea por nadie ni de modo alguno, que hemos llevado en parte alguna de este artículo ánimo de atacar las disposiciones santas de la Iglesia, ni que nos oponemos á sus exorcismos; sabemos y creemos que Dios permite al demonio tentarnos y perseguirnos, ya para castigarnos por nuestros pecados, ya para probarnos y ejercitarnos en la fe; y por lo tanto creemos y tenemos por una preciosa y eficacísima medicina espiritual para sanar nuestras almas, los exorcismos decretados por la Iglesia para purificarnos y purificar nuestras viviendas y sitios de oracion, y á lo que nos oponemos es á que se abuse de ellos por ignorancia ó malicia, porque en este caso se ridiculiza nuestra santa religion, y se ofende á Dios con escándalo.

Llamábase *Adivinos* entre los antiguos á una especie de embaucadores de oficio que vivian á costa de la credulidad pública, á los que suponian el talento ó arte de descubrir lo que estaba oculto, y como esto sea más propio de la Divinidad que de los hombres, por eso se les llamó *adivinos*.

Estos embusteros dieron á su ciencia el carácter del misterio, y practicaban sus adivinaciones de mil maneras, ya invocando á los muertos, ya examinando las entrañas de los animales, incluso el hombre, que se mataban á este fin, el canto y vuelo de las aves, las líneas de las manos, interpretacion de sueños, oscilaciones de la luz, etc. Para estas adivinaciones, los astros, ciertas yerbas y palabras misteriosas y otras cosas eran los medios empleados.

Tiénese á los egipcios por los primeros adivinos, y se puede asegurar que de este pueblo aprendieron este arte los hebreos (1) y los griegos de los que le tomaron los romanos, que nos dejaron inoculada esta semilla perni-

(1) Polidoro Virgilio, en el art. XXIV, hace á los caldeos autores de la adivinacion, de los que pasó á los griegos que tuvieron á los famosos adivinos Anfirao, Maso y Calcante.

ciosa, de la que aún nos quedan retoños tan robustos que no podremos acabar de arrancar en muchos años, á pesar de los adelantos del siglo y del poder de la ilustracion.

Ciceron llama madre de la supersticion á la Etruria, porque dice tuvo orígen la adivinacion en este pueblo melancólico, y nos hace ver que ya en su tiempo se dudaba mucho del arte adivinatorio, sobre cuya materia andaban divididos los filósofos. Los romanos ilustrados, áun cuando se reian de esta ciencia quimérica, no dejaban de respetarla y temerla, puesto que no dictaron providencias enérgicas contra ella. Halláronse tambien adivinos en la América cuando los españoles hicieron su conquista, y se sabe que el emperador Motezuma envió á sus adivinos á conjurar á los españoles; pero que éstos, á pesar de que en aquella época creian tambien en muchas de estas artes, no se asustaron de los profesores de la ciencia, y deshicieron sus hechizos con las puntas de sus partesanas y espadas.

De muy antiguo se ve ya conminar en nuestras leyes, hasta con la pena de muerte, á los que usan de adivinaciones de aves, estornudos, suertes y hechizos; castigando con severas penas á los encubridores de tales artes y hasta á los jueces omisos, pero la misma repeticion de las leyes en diversas épocas, nos hace ver la continuacion de esta escuela de infame supersticion, que no han podido severas leyes evitar, porque es mal que sólo puede curar la ilustracion del pueblo por la razon de que este en todos los países es crédulo en demasía y muy aficionado á todo lo maravilloso.

Entre los principales adivinos antiguos deben contarse, como ya hemos insinuado, los *augures*, los *arúspices*, las *sibilas* y los *oráculos*. Los augures parece tuvieron orígen en la Caldea, de cuyo país pasaron á la Grecia y de aquí al Lacio, del que los recibieron los romanos, siendo los etruscos ó toscanos los más famosos y los que pretendian pasar por inventores. Estos adivinos fundaban su ciencia en la interpretacion del vuelo corto y demás funciones de las aves, de lo que creian ó mejor fingian sacar, presagios faustos ó infaustos, segun les convenia á los más avisados ó segun las reglas que habian estudiado los más fanáticos; añadiendo tambien á esto la interpretacion de cuanto natural ó extraordinario sucedia en el universo. Para que sus vaticinios redundasen en su provecho del todo ó en parte, hacian creer que tenian algun poder para que se cumpliesen ó no los presagios malos, y ordenaba sacrificios, lustraciones y otras ceremonias religioso-paganas.

Dice Caylus, en el tomo III de sus *Antigüedades*, que los etruscos fueron los inventores de los *arúspices* y de muchas supersticiones, y que por eso dijo Arnobio *Genitrix et mater superstitionis Hetruria*. Ciceron cuenta el orígen de los arúspices del modo siguiente: Un labrador que araba un dia en unas tierras de Tarquino, vió salir de un surco muy profundo que hizo á un tal

Tagés, el que segun los escritos de los etruscos tenia el rostro de un niño y la prudencia de un viejo. Que al momento se reunió en aquel punto por encanto toda la Etruria, y que hablando á los concurrentes Tagés, se escribieron todas sus palabras, que fueron el fundamento de la ciencia de los arúspices, el que se aumentó despues con muchas cosas nuevas que tenian relacion con los mismos principios. Este es uno de los pasos más ridículos que se hallan en la historia, antigua de donde pasó á la moderna en el mismo sentido. Llámanse *agüeros* entre los españoles los pronósticos buenos ó malos que neciamente se forman de algunas casualidades, que no tienen conexion alguna para inferir de ellos los sucesos; y *Cervantes*, *Jáuregui* y otros escritores usan de la voz *agüero* en este sentido.

Fueron tan venerados estos impostores en Roma desde Rómulo, que los estableció, que llegó hasta dictarse la pena de muerte en la ley de las Doce Tablas al que no los obedeciese; pero con el tiempo decayó su poder hasta el punto de tenerles por unos farsantes, diciendo de ellos Ciceron que no comprendia cómo podian encontrarse dos augures sin reirse el uno del otro. Para dar más misterio á sus engaños, se subian á las torres á ejercer sus funciones, sacrificaban tapándose con el manto la cabeza y hacian mil pantomimas y contorsiones ridículas. El lituo ó baston augural, especie de cayado como el de nuestros pastores, era el baston simbólico que indicaba su profesion y autoridad.

Los truenos y los rayos eran los metéoros que más observaban, y decian que si venian del lado izquierdo del que observaba, era un presagio feliz, y al contrario. El vuelo del águila, del buho, del milano, del cuervo, de la corneja y del avestruz, eran para ellos una mina inagotable de presagios, y los pollos sagrados se consultaban para todas las empresas importantes. El traje de los augures romanos fué de color de rosa, y su colegio concluyó en tiempo de Teodosio *el Jóven*, y los declaró impostores y perjudiciales á la república Constantino *el Grande*.

Los *arúspices* ó *agoreros* hacian sus presagios, como ya hemos dicho, consultando las entrañas de las víctimas sacrificadas, y los romanos enviaban á aprender este arte á Etruria á jóvenes sacados de los familias más distinguidas; los griegos ántes que ellos usaban ya de estas artes. Los arúspices examinaban las víctimas ántes de abrirse, despues las entrañas, la llama que se levantaba de la carne que se consumia, y el vino y agua que servia en el sacrificio. Además cuidaban de ver si el animal venia pacífico ó á la fuerza al altar, el color de sus partes internas, y creian que un corazon pequeño y un hígado grande eran malos agüeros; y el peor de todos, cuando la víctima no tenia corazon, ó si las entrañas salian muy ensangrentadas ó se caian de las manos del sacerdote. Los arúspices explicaban los sueños;

predecian lo venidero examinando las señales de la cara y líneas de las manos de los que les consultaban, como nuestros gitanos lo hacen hoy, así como tambien el rumor que hace la lengua pegando contra el paladar al hablar.

Vestian los arúspices como los augures, y tambien usaban del lituo ó baston que aquellos, de suerte que es muy comun verles en los monumentos vestidos de túnicas con mangas cortas y un gran manto con que á manera de velo se cubrian la cabeza.

Antes de *Tagés*, los griegos usaban de los agüeros y de los auspicios, y creian á *Tiresias* autor de los primeros y á *Cares* inventor de los segundos. Clemente de Alejandría pretende que los Frigios fueron los primeros pueblos que observaron el canto y vuelo de los pájaros, llamando *Præpetes* á los que se ocupaban del vuelo, y *Oscines* á los que interpretaban el canto; pero como dice Baurien en el primer tomo, pág. 377, de su *Mitología* y sus *Fábulas*, hay autores que dan mayor antigüedad á esta ciencia, diciendo ser originaria del Egipto y de la Caldea, de donde pasó á los griegos. La mágia, segun la Escritura, se practicó ya por los egipcios, puesto que se hace mencion en ella de los magos que Faraon opuso á Moisés, que mal imitaron por sus encantos casi todos los prodigios que obraba Dios por medio de este grande hombre.

Entre las cosas naturales que promovian los agüeros entre los antiguos, eran los siguientes: El temblor del ojo derecho y de las pestañas, era de buen agüero; el del corazon y sus palpitaciones eran de mal agüero y presagiaban la traicion de un amigo. El entumecimiento del dedo meñique y el estremecimiento del pulgar de la mano izquierda era malo, así como el ruido de oidos. Los estornudos por la mañana eran de mal agüero y de bueno por la tarde de aquí la costumbre de solicitar salud al que estornuda segun Calderon. Las caidas imprevistas de malo, así como el tropezar en el dintel de la puerta al salir, romperse los cordones del calzado ó prenderse la ropa al levantarse en la silla en que se habia estado de asiento.

Los encuentros de un enano ó estropeado al salir de casa ó una serpiente, lobo, perro, gato, y así como el oir chillar á un raton, eran de mal agüero; pero si se encontraba un leon, hormigas ú abejas se presagiaba bien. En fin, hasta los nombres eran de buen ó mal agüero, siendo los de este todos los que significaban cosas tristes y desagradables de los que se huia para empezar un empadronamiento, etc.

Las Sibilas se tuvieron por unas mujeres inspiradas que hubo en diversos pueblos, y cuyo número es desconocido á pesar del que señalan en sus obras Solino, Ausonio, Eliano y Varron. Las Sibilas de mayor nota fueron: la Persica, la de Libia, la de Delfos, la de Cumea, y las de Eritrea, Sa-

mos, Cumas, Hellespontida, Phrigia y la Tiburtina. Entre estas fué la de Cumas en Italia la más célebre, de la cual se dice vivió mil años por concesion de Apolo, á cuyas caricias se negó, y la que enseñó á Eneas el camino de los infiernos.

Los tres libros que Tarquino compró á una de las Sibilas se custodiaban con gran veneracion en el Capitolio, y se les consultaba en las grandes calamidades; pero estos libros, que causaban la muerte á los dunviros que los dejaban ver, fueron consumidos por las llamas en el fuego del Capitolio. Las Sibilas fueron muy respetadas y las profecías y presagios de estas embusteras gitanas se tenian entre los paganos como artículos de fe hasta por los gobiernos, porque las creian consejeras divinas, significacion que tiene la voz sibila.

Los Oráculos eran la prediccion más religiosa de la antigüedad, y se les consultaba por el gobierno en todos los grandes sucesos de Estado y por los particulares en todas las cosas. Los egipcios veneraron mucho los oráculos, pero aún más supersticiosos fueron en esta parte los griegos, porque se sabe que sólo en la reducida provincia de Boecia habia veinticinco oráculos, y otros tantos tenia el Peloponeso. Entre todos los oráculos, el de *Delfos* dedicado á Apólo era el mas célebre, y le seguian en crédito los de *Dodona* y *Amnon* en honor de Júpiter, el de *Marte* en Tracia, de *Mercurio* en Patras, de *Venus* en Pafos, de *Minerva* en Micenas, de *Diana* en la Colchida, de *Pan* en la Arcadia, de *Esculapio* en Epidauro y en Roma, de *Hércules* en Aténas y en Cádiz, de *Serapis* en Alejandría y de *Trofonio* en Boecia.

Los hombres ó las mujeres, llamadas por esto Pitonisas, de Pitia, que era la sacerdotisa del de Delfos, se empleaban en esta superchería y respondian á las consultas con mil misteriosas palabras y ademanes ó hablando escondidos en los bosques sagrados ó detrás de las estátuas de los dioses ó de los héroes á fin de hacer creer que por su virtud hablaban las plantas ó que los ídolos tomaban facultades humanas. Cuando los oráculos sabian lo que debian responder, lo hacian en el acto, y de viva voz en verso ó en prosa; pero cuando no, ó daban la respuesta vaga de doble sentido y cabalística, ó citaban para tiempo determinado al consultante, en cuyo tiempo estudiaban la respuesta en vista de datos como mejor les parecia, y en estos casos solian darla escrita sobre unas tablillas.

Los romanos no tuvieron más oráculo que el de Cumas, de que hemos hablado al hacer referencia de las Sibilas, y en todas las cosas extraordinarias en que acordaba la consulta acudian á Grecia á preguntar al de Delfos, teniendo por oráculos en los casos comunes las respuestas que les daban los augures y los arúspices.

Como se llegase á saber que Filipo y Alejandro hicieron dar á los orácu-

los respuestas favorables, estos perdieron mucho de su valor, y acabaron de desacreditarse al someterse la Grecia á los romanos, pues áun cuando quedaron algunos sostenidos por la credulidad del vulgo, los progresos de la ilustracion los fueron desterrando, acabando de desaparecer del todo al entronizamiento del cristianismo sobre las ruinas del paganismo, quedando sólo algunos vestigios de esta supersticion entre la ignorante plebe.

El describir todas las clases de adivinaciones que habia entre los antiguos sería cosa interminable, por cuya razon solo harémos mencion de las principales, á saber:

La *Aeromancia*, arte de adivinar consultando los fenómenos de la atmósfera; el *Agüero de la Salud* era una adivinacion por cuyo medio pretendian los romanos asegurarse de si la Divinidad aprobaba que se pidiese la salud y felicidad de la nacion, creyendo que si el cielo no lo autorizaba, no debian pedirla; y el dia que se destinaba para esto debia ser de entera paz, y no haber visos siquiera de guerra. *Alectoromancia*, la adivinacion que se hacia por medio de un gallo, el que se ponia sobre una cuadrícula, en cuyas casillas habia una letra del alfabeto y un grano de trigo, componiendo la cábala de las letras en que picaba. *Alfitomancia*, la que se hacia por medio de la harina, dando á comer un pedazo de torta á aquel de quien se queria sacar una confesion. *Amniomancia*, por la que se consultaba la membrana con que al nacer sale algunas veces rodeada la cabeza de los niños, cosa que querian poseer y compraban los abogados, porque creian que con ellas tendrian sus pleitos un éxito feliz. *Antropomancia*, adivinacion por medio de la inspeccion de las entrañas humanas, por la que ántes de Homero se sacrificaba ya á los niños. *Apantomancia*, la que se sacaba de los objetos ó cosas que se encontraban casualmente, de la que queda hoy algo entre nosotros, pues que se tiene á mal agüero ciertos encuentros en dias determinados. *Astrología*, era un arte por el que pretendian los antiguos conocer el porvenir de las cosas y adivinar las pasadas por medio de los planetas; tuvo orígen en los caldeos; despues le siguieron los egipcios, griegos, romanos y hasta nosotros, que aún tiene algun fanático panegirista, particularmente entre los escritores de anuarios y algunos jugadores de lotería. La *Bellomancia*, adivinacion oriental por medio de las flechas que usan aún los árabes con el nombre de *alarlan*. *Bibliomancia*, la que se usaba en la edad media para conocer á los hechizados, la que se usaba poniendo á la persona sospechosa de magia en una parte de la balanza, y en la opuesta la Biblia con algun peso, y si la persona pesaba ménos se la consideraba inocente, y si más, culpable. *Botanomancia*, adivinacion por medio de las plantas, para la que se servian particularmente del zumo de verbena y de higuera. *Brisomancia*, arte de adivinar las cosas futuras y ocultas por medio de sueños.

La *Cábala* era el arte quimérico que se usó, y dicen usa aún, entre los judios para adivinar combinaciones de letras y palabras de la Biblia, ciencia que dicen los hebreos ser tan antigua como el mundo, pues pretenden que Dios la enseñó á los ángeles. Se divide en tres partes, á saber: la *gametria*, que interpreta una palabra trasponiendo las letras, y es lo que llamamos anagrama; la *notarica*, que adivina la voz tomando cada letra por inicial de otra palabra; y la *temura*, que supone unas letras equivalentes de otras, é interpreta la voz transmutando sus letras en las equivalentes. La *Caomancia*, es el nombre con que denotan el arte de predecir lo venidero por medio de la observacion que se hace sobre el aire. *Capnomancia*, adivinacion por medio del humo. *Causimomancia*, la que hacian los magos por medio del fuego. *Cefalonomancia*, la que se ejecutaba sobre la cabeza cocida de un asno entre los germanos, ó de una cabra entre los lombardos. *Ceromancia*, adivinacion que consistia en hacer derretir la cera y echarla gota á gota en un vaso, deduciendo los presagios de las figuras que formaban las gotas. *Cledonismancia*, la que se deducia de ciertas palabras que proferidas en ciertas ocasiones eran consideradas de buen ó mal agüero.

La *Coscinomancia* era una especie de adivinacion, que se hacia por medio de un cedazo teniéndole con los dedos, en la punta de las tijeras, ó suspendido de un hilo, profiriendo al mismo tiempo algunas palabras. Como esta adivinacion tenia por objeto el descubrir los pensamientos ocultos, creian haberlo logrado si al nombrar la persona sospechosa temblaba el cedazo puesto en el equilibrio, en cuyo caso se la tenia por culpable. De esta extravagante prueba judiciaria quedan aún algunos vestigios. La *Critomancia* consultaba la pasta de las tortas que se ofrecian en sacrificio, que generalmente eran de harina de cebada. La *Dactilomancia* daba las reglas para vaticinar, teniendo un anillo mágico suspendido de un hilo sobre una mesa redonda, en cuyos bordes se hallaban escritas las letras del alfabeto, las que señaladas por las vibraciones del anillo componian palabras que servian para dar contestacion á las preguntas hechas. La adivinacion, llamada *Dafnómancia*, se hacia por medio del laurel, ya sacando el resultado del modo de quemarse, ya mascando unas hojas para que Apolo inspirase la respuesta, cosa que hacian la Pitonisa, Sibilas y sacerdotes de Apolo. La *Enoptromancia*, enseñaba á adivinar por medio de un espejo mágico, y los antiguos la llamaron tambien *Captotromancia*. En esta un niño ó niña con los ojos vendados referia los sucesos pasados y venideros. La *Esciamancia* consistia en evocar las sombras de los muertos para saber las cosas venideras, y se diferenciaba de la *necromancia* y de la *psychomancia* en que no se hacia aparecer ni el alma ni el cuerpo del difunto, sino su simulacro. La *Esticomancia*, trataba de adivinar por medio de versos, y para ello se escribian versos so-

bre pedazos de papel, se echaban en una urna, y aquel que primero salia se consideraba como la respuesta pedida. Los versos de las Sibilas fueron por mucho tiempo empleados para este objeto. La *Estoicheiomancia* se practicaba abriendo casualmente las obras de Homero ó de Virgilio, y tomando por un aviso de los dioses el primer verso que se presentaba, y á esto se llamó tambien *suertes Homéricas* ó *Virgilianas*. La *Extispicina* se hacia inspeccionando las entrañas de las víctimas, y tuvo su orígen, segun Vitrubio, de que los antiguos examinaban el hígado de los animales que pacian en los lugares donde querian acampar ó edificar para ver si habian ó no de hacerlo.

Creen las mujeres musulmanas del desierto de Zara en Africa, que hay gentes que con solo mirar á sus hijos pueden matarlos ó causarles una gran enfermedad, supersticion arraigada aún en muchos pueblos de Europa, y muy particularmente entre nosotros, á lo que llamamos y hemos explicado ya en este artículo, *hacer mal de ojo*. Los romanos, que tambien tuvieron esta opinion, á fin de preservarse de estos males, crearon una divinidad llamada *Fascinus*, encargada á las vestales, cuyo simulacro colgaban al cuello de los niños, y tambien en el carro de los triunfadores, creyendo tenia la virtud de impedir que el general victorioso se enorgulleciese por los honores que se le tributaban.

La *Gastromancia* se practicaba encendiendo muchas luces detrás de vasos llenos de agua, cuya superficie observaba un niño ó una mujer embarazada, los que decian lo que observaban por medio de la refraccion de la luz, y de esto se sacaba la respuesta pedida. Por medio de puntos, rayas ó círculos que casualmente se hacian en la tierra ó sobre un papel, explicaba la *Geomancia* lo venidero, observando el número, situacion y figura de dichos puntos ó rayas. Llamábase *Geromancia* á toda clase de adivinaciones deducidas de las varias ofrendas hechas á los dioses, y en particular de las víctimas. *Lampadomancia* era la que se practicaba observando al color y movimientos de la luz de una lámpara. *Lecanomancia*, la que se hacia por medio de unas piedras preciosas y láminas de oro y plata, en que estaban grabados ciertos caractéres, poniéndolas al efecto dentro de un vaso lleno de agua. La *Libanomancia* consultaba el incienso, y era buen presagio cuando al echarle en la lumbre levantaba llama. La *Litomancia* consistia en hacer chocar muchas piedras ó anillos, y su sonido más ó ménos agudo daba el resultado que se buscaba. La *Ictiomancia* trataba de adivinar las cosas futuras por medio de la inspeccion del interior de los peces, ó de comer la carne que se les echaba en la fuente de Apolo, llamada *Ciertus*, en la que se les entretenia tocando la flauta. Se dice que Tiresias y Polidennas recurrieron á esta adivinacion en tiempo de la guerra de Troya.

Además de las expresadas adivinaciones habia las siguientes : la *Meteoromancia*, que se hacia consultando á los metéoros, los truenos, los relámpagos y los rayos ; y dice Séneca que de esta adivinacion, que pasó de los etruscos á los romanos, escribieron circunstanciadamente dos autores muy graves de su época. La *Miomancia* se tomaba de los ratones, deduciéndose presagios de sus chillidos ó de su voracidad. La *Nigromancia* ó *Necromancia* fué el arte fabuloso y ridículo de conocer las cosas ocultas dentro de tierra, y colocadas en sitios y lugares tenebrosos, como tesoros, minas, metales, petrificaciones, etc. Los que se dedicaban á este arte supersticioso invocaban á los demonios. La palabra *Necromancia* es compuesta de dos voces griegas, muerto y adivinacion, es decir, adivinacion por medio de la evocacion de los muertos para consultarlos acerca del porvenir, y sus ceremonias se dirigian á divinidades maléficas en templos subterráneos, altares cubiertos de negro, adornados con cipreses, y en ellos sacrificaron corderos negros, gallos, y hasta hombres y muchachos, como se ve al explicar los autores las evocaciones gentílicas.

La *Nomancia* era una especie de adivinacion que se hacia con las letras del nombre de una persona. La *Oenomancia* la que se ejecutaba por medio del vino, ya considerando su color, ya bebiéndolo; supersticion ridícula que practicaron los persas más que pueblo alguno. *Onicomancia* la que se hacia consultando las uñas. *Onomancia* la que se deducia de los nombres de las personas, pues los pitagóricos decian que las acciones y sucesos de los hombres eran conformes á su destino, á su genio y á su nombre. *Ornitomancia* la que se deducia del canto ó vuelo de las aves. *Pegomancia* la practicada con el agua de las fuentes, y se hacia echando en ellas piedras ó vasos de tierra, observando el movimiento de las aguas. *Piromancia* la que se hacia consultando el fuego con ridículas ceremonias. *Quiromancia* adivinacion por medio de las líneas de la palma de la mano; y como se dividiese en física y astronómica, se creia conocer por las líneas puestas en relacion con las partes internas del cuerpo, la inclinacion de los hombres, y por la otra la influencia de los planetas en las líneas, creyendo poder determinar el carácter de una persona y predecir su suerte futura. La *Rabdomancia* se ejecutaba por medio de varillas ó bastones, y fué muy apreciada de los persas, hebreos, escitas y tártaros. La *Tenatoscopia* daba las reglas para deducir presagios de los fenómenos extraordinarios y milagrosos, como llover gotas de sangre, etc. Y en fin, aún podriamos aumentar mucho este artículo, si hubiéramos de poner todas las supersticiones antiguas de esta clase ménos generales que las expresadas, de muchas de las cuales nos quedan aún algunas reliquias que desarraigar entre nuestra plebe.

Existe entre nosotros una especie de adivinacion, que nos parece tan

grosera y absurda como las anteriores, á pesar de los bellos discursos que en su defensa hemos leido y áun oido á los más afamados profesores de medicina y cirugía nacionales y extranjeros; esta es la *Frenología* ó arte de conocer, examinando la cabeza al hombre, sus pasiones dominantes, vicios, virtudes, inclinaciones, etc. Aunque consideramos el arte de curar á bastante altura, si bien muy léjos de la que necesita y á que nunca subirá por más que se haga y estudie, tenemos al famoso doctor Gall, inventor de este sistema, por un nigromante fanático, que quiso ó se persuadió ver con su ciencia lo que siempre quiso Dios se ocultase á la inteligencia humana. Esta invencion del siglo XIX, así como otras que los modernos han ideado para alcanzar lo que no pueden, nos presentarán á los ojos de las generaciones venideras tan supersticiosos, ridículos é ignorantes como nosotros creemos á los pueblos antiguos en las supersticiosas citadas adivinaciones.

Hallamos en un autor, que fueron tantas las hechiceras que hubo en la Tesalia, que quedó en proverbio *Thessalia mulier*, que equivalia á tener á esta region por hechicera; y esto se entiende de Lucano, Apolonio y Plinio, que aseguran que la magia imperó en este país ántes que en parte alguna; que Circe, en el monte Circeo, cerca de Gaeta, fué la más famosa hechicera, y que Hostatenes fué el primer escritor de mágia, y que atravesaron los mares para aprenderla Pitágoras, Empedocles, Demócrito y Platon. Virgilio, hablando de la hechicera Circe, dice:

Atque fatas aliis vidi traducere meses (con su magia vi pasar las mieses á otro lugar).

Todas las adivinaciones que se hacian por los astros se pueden comprender en la *Magia*, ciencia que tuvo orígen entre los caldeos y babilonios, cuyos hombres, dedicados al estudio de los astros, cultivaron la magia, por la que pretendian conocer lo futuro y las cosas ocultas, prevenir los males y proporcionar felicidades. El primitivo nombre de *Magos* se dió en Oriente á los sabios que estudiaban la naturaleza; y como pronosticasen algunas cosas al pueblo, éste los consideró relacionados con los espíritus, y no sólo les creyó, sino que les veneró. Los persas fueron los que más autoridad dieron á los magos, á los que se encomendaba la educacion de los príncipes, contra cuya soberanía abusaron muchas veces de su poder, lo que vino á causar el que su ciencia se tomase en mal sentido por el mal uso que hicieron de ella, á pesar de haberse constituido en comunidad sacerdotal, cuya secta reconocia por maestro á Zoroastro. Los magos fueron los primeros que reconocieron los dos principios del bien y del mal, é hicieron creer al ignorante vulgo que podian, á su antojo, disponer del rayo y del trueno, ir por el aire, hacer bajar la luna á la tierra y trasportar las cosechas de un

lugar á otro. Los subterráneos y cementerios eran los sitios más á propósito para que los magos diesen sus profecías, y en la oscuridad de la noche se les veia rodeados de esqueletos, huesos, víctimas negras y cábalas espantosas. Segun Virgilio, tenian los magos una figura de cera, y todo cuanto hacian en ella creian sucederia á la persona que representaba. En sus operaciones se valian de ciertas plantas fúnebres y palabras misteriosas, y para ellos era significativo el tiempo de los sacrificios, los dias, las noches, el aspecto de los astros, el color de las víctimas y todo. Componian bebidas asquerosas del corazon é hígado de las víctimas, que algunas veces eran niños, con las que pretendian llevar á cabo sus intentos. Polidoro Virgilio nos dice que la magia se origina de la medicina, ciencia que, segun Plinio, creó el rey Zoroastro de Persia y rey de los bactrianos, á los cuatro mil años de la creacion del mundo, á la que se reunieron despues los conocimientos de las matemáticas.

El erudito é ilustrado Feijóo, en su *Teatro crítico*, y muy extensamente en su Carta XV, tomo III, contra la pretendida multitud de hechiceros, combate la opinion de los crédulos de todas las clases, que en su tiempo eran muchos, y cuenta anécdotas graciosísimas, en las que se ven descubiertos los que se daban el título de hechiceros y de magos, todo con el fin de desimpresionar á los que creian en ellos; si bien, no atreviéndose, sin duda, á negar del todo que existiesen tales alimañas, por no oponerse decididamente á la opinion de su siglo y chocar con personas tan condecoradas como ignorantes, conviene, se conoce que á su pesar, en que hubo y hay hechiceros, pero *poquísimos* (es su expresion), pues como consta de la Escritura y del comun consentimiento de la Iglesia que los hubo, como él mismo dice en su discurso V del tomo V de su *Teatro* al empezar á hablar del uso de la magia, no puede negarlo del todo, segun es de creer que hubiera querido hacerlo.

Al hablar de la magia dice Feijóo que pasaron por mágicos en los tiempos ignorantes de la edad media todos los sabios, y muy particularmente los que se dedicaron al estudio de las matemáticas y ciencias naturales, y sobre todo los inventores de los instrumentos, máquinas y demas relativo á estas ciencias. En París se tuvo por arte del diablo ó mágico el arte de la imprenta cuando vieron los primeros libros impresos, y por tal se tuvo á los autores de los microscopios y otros. Los que quieran profundizar más esta materia, deben leer este Discurso, y les prometemos un buen rato y mejor doctrina, y noticia de otros muchos libros que consultar si aún deseasen más noticias. Tambien puede consultar el curioso el *Orígen de la Cábala*, por Mr. de la Nanze, impreso á la pág. 37 del tom. IX de la *Historia de la Real Academia de Inscripciones de París.*

Sea que los magos hiciesen cantando sus conjuros, sea que los pusiesen en verso, lo cierto es que se llamaban aquellos encantamiento ó encanto, voz que se deriva del latin *in canto*, canto. Por esta voz se entendian dos cosas: la una, las palabras mágicas y ceremonias de que los magos usaban para evocar los genios, hacer maleficios y engañar al pueblo, y la otra el modo de curar las enfermedades por medio de amuletos, de talismanes, bebidas, etc. Los adelantos de la medicina conocida por los magos, ayudaron á generalizar las quimeras de la magia, la que se introdujo con sus hechizos en aquella ciencia, siendo Hammon, Hermes y Zoroastro los autores de esta práctica medicinal, que siguió entre los hebreos y áun en la Grecia, hasta que Hipócrates, con sus luces, borró del espíritu de sus conciudadanos la idea que tenian de la virtud de los encantamientos, en lo que le imitó Asclepiades para conseguir lo mismo con respecto á los romanos.

No estuvieron los primeros cristianos exentos de esta supersticion, cuando vemos á los papas y á los concilios condenar los amuletos y demas hechicerías que creian los recien convertidos al cristianismo deber usar para preservarse de ciertos males y peligros.

Daban los romanos el nombre de *fadæ*, *fatæ* ó *fatidicæ*, á las divinidades de los galos y de los germanos, que son sin duda el orígen de nuestras *hadas* ó *hechiceras*, á las que los trovadores de la edad media dividieron en hadas benéficas y hadas maléficas. Las concedieron una reina, que dicen las convoca todos los años en una asamblea general de hechiceras, en la que les hace dar cuenta de sus acciones, castigando á las que se excedieron de sus órdenes abusando de su poder, y premiando á las que se sirvieron de él para proteger á la inocencia, y otras locuras de esta clase.

Mr. Cailus, en su disertacion sobre las fábulas leidas en la Academia Francesa, probó que los antiguos ya participaron de la costumbre de asustar á los niños con las hadas y hechiceras, de que tanto uso se hace en nuestros antiguos romances y libros de caballerías de los siglos medios, y lo deduce de los escritos de Platon, Teócrito y otros, de que pone ejemplos. Entre los griegos se designaba con el nombre *Mormó* á una mujer monstruosa, cuyo sólo nombre daba miedo á los niños, á la que se les mentaria para que se callasen ó no fuesen revoltosos, como sucede hoy diciéndoles que viene el *Coco* á cogerlos y á comérselos, cosa perjudicial que prepara sus almas al temor y á las supersticiones ridículas.

Las hadas no fueron sólo unos entes fabulosos para atormentar á los niños, sino que tambien atormentaron ó fueron beneficiosas á los hombres, segun el gusto del que creia su existencia, ó escribia de ellas; y son otras tantas hechuras suyas, los encantos de *Merlin*, los de *Medea*, los de la serpiente *Echidna* de Hércules, los de *Circé* citados en la *Odisea*; los de *Mi-*

nerva en el *Ajax* de Sófocles y en el *Ulises* de Homero; los de las *Sirenas*; el del *Caballo alado* de Belerofonte, y otras muchas fábulas antiguas, y los sueños de los orientales escritos en sus *Mil y una noches*, y en fin, los encantamientos de *Amadis de Gaula*, *D. Belianis de Grecia*, *Ariosto* y demas libros de caballería.

Así como los genios ocupan las cabezas débiles de los orientales, las hadas y encantadoras se apoderaron de las de los ignorantes europeos en la edad media, y cuando dejó de creerse en su realidad, se consignó su nombre y se escribieron sus fabulosas historias en las cunas de la infancia, que tiene por intérpretes á las abuelas y á las nodrizas, que pretenden acallarles y entretenerles contándoles sus prodigiosas historias, de la propia suerte que lo hicieron con ellas en sus infantiles dias; perniciosa costumbre á que deben oponerse con energía los padres ilustrados.

Entre todas las naciones de Europa, la España ha sido de las ménos crédulas en encantamientos, adivinaciones, hechicerías y otros efectos mágicos, á pesar de querérsela presentar por las extranjeras por la nacion más supersticiosa y fanática. Fué siempre, sí, afecta á lo maravilloso, como todos los pueblos del mundo; pero puede probarse que las naciones que hoy la baldonan lo han sido más que ella, y áun la han inoculado este mal, y que hoy, á pesar de la ilustracion extraordinaria de que blasonan, tienen más supersticion que España, y creen aún en agüeros y adivinaciones, de que nos reimos en lo general por acá. Sin embargo, no es esto decir que esté tan limpio de credulidades fabulosas este país que no las tenga; tiene algunas, por desgracia, todavía, que desarraigará el tiempo más que las ineficaces é inoportunas leyes que al efecto se han dado en varias épocas; pero no son tan crédulos los españoles como sus vecinos en los dias *faustos* é *infaustos*, supersticion ridícula de que aún hacen mucho caso.

Los dias fastos ó faustos, entre los antiguos, eran los que tenian por de buen agüero, y los nefastos ó infaustos por de malo; y así es que estos no los dedicaban á empezar ninguna obra. Entre los griegos, el juéves era dia infausto; los judíos consideraban tal el 8 de Setiembre, porque en él fué quemado por los babilonios el templo de Salomon, y despues la toma de Jerusalen por Tito. Los turcos y los europeos tienen por infausto el mártes, y cada particular tiene por fausto el dia de su nacimiento, y por infausto aquel en que le ha sucedido alguna desgracia (1).

Feijóo (Carta XIII, tom. III) nos da sobre esto las siguientes razones: La Mote le Vayeu dice que los españoles tienen por dia feliz el viérnes. El orígen de tenerse por aciago el mártes, fué porque en este dia padecie-

(1) Consúltese sobre esto á Alejandro de Alejandría en sus *Dias Geniales*, lib. IV, cap. 20.

ron valencianos y aragoneses una derrota por los moros en la batalla de Luxeu en 1276, segun Mariana y Zurita. El primero dice: «Al tiempo que el rey D. Jaime se hallaba en Játiva, los suyos fueron destrozados en Luxeu. El estrago fué tal y la matanza, que desde entonces comenzó el vulgo á llamar á aquel dia, que era mártes, de mal agüero y aciago.» Zurita lo refiere en el tít. III de sus *Anales de Aragon*, cap. C, concluyendo: «y por esta causa, segun Marsilio escribe, se llamaba aún en su tiempo, por los de Jativa, el mártes aciago.» Feijóo conviene en que por este hecho pudiese ser aciago el mártes para los de Jativa, pero no para todos los españoles; y advierte que no se tiene por aciago el de la batalla de Guadalete, que fué más funesto, y tambien que en 1707, á 25 de Mayo, juéves, pasó á cuchillo á todos los de Jativa Asfelt, que la tomó por asalto, y que no se tiene el juéves allí por aciago, siendo así que lo fué más que el otro mártes; por lo que tiene Feijóo por supersticiosa esta opinion del mártes, así como la de observar si fueron lluviosos ó serenos los dias de S. Vicente, S. Urbano y S. Pablo, para colegir de la buena ó mala cosecha. Lo es la creencia de muchos lugares de Castilla, que suponen que los tres primeros dias de Febrero se cuaja el granizo que en el discurso del año ha de dañar los frutos, y para evitarlo tocan estos dias las campanas á nublado.

Supersticioso es tambien, segun Del Rio, coger ciertas yerbas el dia ó noche de S. Juan, creyendo que cogiéndolas entónces tendrán más virtud que en otro dia, y que quemándolas cuando la tempestad disiparán el nublado con su sahumerio. Lo son el ingertar los árboles el dia de la Asuncion, sangrar los caballos el dia de S. Estéban y cortarse las uñas los viérnes ó los sábados y en las lunas crecientes, etc.

Los egipcios, persas, griegos, romanos, cartagineses y todos los demas pueblos antiguos, tuvieron tambien sus dias aciagos.

Si no hubiese en España ningun vestigio en nuestras actuales costumbres, ni tradicion alguna que nos manifestase que habia sido este país tambien, como los pueblos antiguos de quien desciende, por decirlo asi, crédulo en las adivinanzas, magia y demas embustes con que á la sombra de la ignorancia pública han engordado los comerciantes de mentiras, bastaria hojear nuestras leyes antiguas y modernas para saber que no se libró de ellas este pais, en el que por largo tiempo han fascinado al ignorante vulgo, y en el que quedan algunas ligeras pavesas, que no tardarán en extinguirse del todo, aventadas por la ilustracion, que va afortunadamente extendiendo en el pueblo su poderoso y benéfico influjo.

Sábese por la Historia, que el rey de Leon Ramiro III, en el siglo X, persiguió á las hechiceras, condenando al fuego á cuantas mujeres halló culpables de este diabólico delito.

En las famosas Partidas del rey sabio D. Alonso, á la VII, tít. XXIII, ley 1.ª, se ve consignado lo que se entendia en España por esta maléfica ciencia, dice así:

«*Adevinanza* tanto quiere decir como querer tomar el poder de Dios para saber las cosas que están por venir: hay dos maneras de adivinar; una es la que se hace por arte de astronomía, la cual es permitida usar á los que son maestros y la entienden verdaderamente, y la otra es la que usan los agoreros, sorteros, hechiceros y truhanes por medio de las aves, por los estornudos ó palabras, ó demuestran en agua, en cristal, espejo, espada ú otra cosa luciente, en cabeza de hombre muerto, palma de niño ó mujer vírgen, y porque tales hombres son dañosos, no se les permita vivir en el reino, ni nadie les acoja ni encubra en sus casas.»

Por esta ley se ve ya en el reinado de D. Alonso, ó sea en el siglo XIII, que habia en España adivinos, agoreros y hechiceros ó magos que se valian de las mismas artes que los antiguos de que hemos hecho mencion, para vivir á costa de los crédulos que iban á consultarles su porvenir como si fueran dioses.

Por la ley 2.ª de la misma Partida se ve que esta ciencia engañosa era practicada hasta en su parte más infame, puesto que dice: «Nigromancia es una ciencia para encantar los demonios, muy dañosa á los que la creen, pues suele acarrearles la muerte, furor ó demencia: por estos males y principalmente por la ofensa que se hace á Dios, se prohibe su uso. Ninguno sea osado á hacer imágenes de cera, metal, ni otros hechizos para enamorar los hombres á las mujeres, ni para repartir el amor que algunos hubiesen entre sí, ni darlas yerbas, bebidas y brebajes para este efecto, por el peligro que de estas cosas se puede seguir.»

Dedúcese de aquí la costumbre que habia de creer en mujeres que decian tenian la virtud de hacer una especie de talismanes de cera ó metal, que si se lograba que los tomase una hermosa ingrata, se rindiese al fin á los halagos del donante por aborrecido que estuviese; y como las mujeres hermosas han sido y serán siempre codiciadas por muchos, fué fácil á los nigrománticos apoderarse del bolsillo de los incautos amantes, para los que componian bebidas que eran otros tantos elixires que solian á veces trastornar su juicio y áun matarlos. Hemos leido en un romance antiguo, que habia hechiceras que daban una aguja enhebrada con una hebra de hilo pasada por la cabeza de un lagarto, y decian que pasando esta aguja y esta hebra por la ropa de hombre ó mujer ingrata ó desamorada, encendian una pasion violenta hácia la persona que lo ejecutaba. Las bebidas de que los nigromantas hacian uso, eran específicos para promover la lujuria, y cuando lo conseguian, daban trazas á los amantes del modo cómo habian

de aprovechar las ocasiones (1). Si no por credulidad de virtud de determinada persona, por conocimientos físicos que por sus efectos no son ménos malos cuando se abusa de ellos, aún se usan estos indignos medios de corromper la virtud de las mujeres débiles, que no tienen un alma superior á las exigencias del cuerpo envenenado por la perfidia.

Tales males causarian á la moral pública en aquellos siglos los agoreros, que la ley 3.ª de la misma Partida los persigue terriblemente, pues dice: «Cualquiera del pueblo puede acusar ante el juez á los agoreros, sorteros y baratadores, los cuales, probado el delito, deben ser castigados con pena de muerte, y sus ocultadores desterrados para siempre.» Empero al paso que se conocia la maldad de los agoreros, se creia hasta por el mismo rey Sabio alguna virtud sobrenatural en ellos cuando la misma ley prosigue: «Pero si alguno usase de encantos ó cosas semejantes de buena fe para expeler los demonios de los cuerpos de los hombres que no pudieren juntarse, para ahuyentar las nubes, para matar la langosta á fin de que no dañe á los campos, ó cosas semejantes, no debe haber pena, sino galardon por ello.»

Como decimos al hablar de los exorcismos, de los saludadores, de los ensalmadores, brujas y gitanos, se creia en unos hombres y mujeres con la virtud de expeler del cuerpo demonios que nunca habian entrado, de alejar las nubes y otras maravillas, de suerte que crédulos los reyes y gobiernos, aunque no tan ignorantes en esto como sus súbditos, sólo querian atajar el mal en lo que podria perjudicarles personalmente, y no procuraban desarraigar aquello que podia servirles de armas para lograr sus designios: esta es al ménos nuestra opinion, á no ser que estuviesen iluminados en una parte y ofuscados en la otra no ménos perjudicial.

Hállanse ya tambien en el Fuero Juzgo leyes atajando el mal que causaban los adivinos, y así es que en el lib. VI, tít. II, ley 1.ª, ordena el rey visigodo Recesvinto: «Los que consultan adivinos sobre la muerte del rey, sean siervos de la corte, y si fueren siervos los adivinadores, sean atormentados de muchas maneras y sean vendidos y llevados á Ultramar.» En la ley 3.ª se dice, entre otras cosas: «y todo hombre que es ó se guie por los agoreros, reciba cien azotes, y si reincidiere en ello, no pueda ser testigo y reciba igual número de azotes.» En la ley 4.ª, dada por Chindasvinto: «Los encantadores y hechiceros incurran en la pena de doscientos azotes; sean señalados en la frente y encerrados en algun lugar para siempre, ó el juez los envie al rey para que haga de ellos lo que quisiere; los que toma-

(1) Entre los medios supersticiosos para enamorar dicen habia uno, que consistia en comer unas pastillas preparadas, dar de ellas á la bella que se enamoraba, en cuyo caso quedaba hechizada la hermosa en favor del que la solicitaba, y aborrecia á los demas hombres.

ren consejo de aquellos reciban igual número de azotes,» y por último, en la ley 5.ª dice: «Todo hombre libre ó siervo que por encantamiento hiciere mal á otros en sus personas ó bienes, reciba en su cuerpo el mismo daño que causare.»

Datando ya del siglo VII la represion de los adivinos y hechiceros, se ve que esta clase de alimañas, introducidas en España sin duda por los romanos con todas sus demás supersticiones, se hallaban en aquellos siglos en gran abundancia, y que la luz de la razon iba ya alumbrando en cuanto á esta grosera supersticion en aquellos siglos de estúpida ignorancia; pero que á pesar de las expresadas leyes y de las decretales pontificias que tambien condenaban á los hechiceros excomulgando á los que les creyesen, como se ve por el lib. V, tít. XXI, cap. I del *Penitencial de Teodoro*, y en el cap. II, Alejandro III al patriarca Grandense el año 1180; á pesar de todo esto no se logró desarraigar la mala semilla. En efecto, debieron ser ineficaces las leyes antiguas, cuando en la Recopilacion, en el artículo Pesquisas, ley 6.ª, se dice: «Las justicias hagan pesquisas contra los sorteros, pena de perder el oficio;» y en el artículo *Herejes*, lib. VII: «Ninguno sea sortero ni encantador.»

Otras leyes podriamos citar de fecha más moderna, puesto que leyes eran ántes las órdenes de los reyes absolutos en que se manda perseguir á los hechiceros; pero ni estas, ni el haber cumplido con ellas algunos jueces persiguiendo hasta la muerte á los que hacian gala de esta profesion, ni los luminosos escritos de algunos sabios como Cervantes y Quevedo, fueron suficientes á hacer desaparecer del todo á estos embaucadores, y más que todo á alejar del vulgo esta credulidad, que tan cara pudo costar al célebre marqués de Villena, llamado el de la redoma encantada, en el siglo XV; cuando vemos llamar el *Hechizado* á D. Cárlos, último rey de la casa de Austria en España; acusados de hechiceros á respetables personas; figurar al P. Froilan Diaz en causa tan extravagante, y cuando, áun en nuestros dias, hemos visto perseguir en la Alcarria á una pobre anciana acusada de haber hechizado á una jóven bonita en una manzana.

La guerra gloriosa de nuestra independencia á principios de este siglo, la civil de que acabamos de ser víctimas, y las vicisitudes por que hemos pasado, han despejado casi del todo las densas tinieblas de la ignorancia supersticiosa, y si bien á las credulidades de esta clase ha sucedido el fanatismo político de los partidos, que no nos deja de inquietar turbando la paz; se ha logrado ilustrar las masas algun tanto, y ya solo alguna vieja imbécil ó algun ignoranton creen de buena fe algunas adivinanzas de que oyeron hablar en sus primeros años, y aunque algunos pícaros quisieran valerse de ellas para fascinar á los inocentes, no tardan estos en despreciar-

los, porque han variado de tal suerte nuestras costumbres de medio siglo á esta parte en este particular, que es más dificultoso hoy engañar á un niño de ocho ó nueve años, que ántes á un hombre de treinta que fuese algo avisado. Tal es el poder de la ilustracion que despreocupa al hombre en la misma cuna en que se mece en la infancia. Empero, si bien es verdad que nos hemos curado de muchas supersticiones ridículas, y que estamos en vias de quedar libres de este añejo mal, tambien lo es que en cambio de las rancias preocupaciones hemos adquirido otras supersticiones políticas no ménos peligrosas y áun ridículas que aquellas, y aumentado defectos en materias religiosas y de moral, tanto mas peligrosas y ofensivas á Dios, cuanto que proceden de una sociedad más ilustrada que la de nuestros antepasados. El indiferentismo religioso en que ha caido una parte de los que militan bajo las banderas de la religion del Crucificado, le tenemos por más dañoso y perjudicial que las ridículas supersticiones de nuestros padres, puesto que aquellas en mucha parte eran errores perdonables, porque no atacaban al objeto principal en las creencias, en las que estaban fijos, al paso que la indiferencia en religion mata el alma y predispone á todos los males, porque el que nada cree, nada teme, y es capaz de todo lo malo. Afortunadamente España es la nacion católica en que ménos ejerce su influencia este gusano roedor de la sociedad moderna, y confiamos en la misericordia divina que nos salvará de tan terrible enemigo. — Basilio Sebastian Castellanos.

SUPH ó Zuph ó Zoph, levita, bisabuelo de Elcana, padre de Samuel y jefe de la familia de los *Suphim* ó *Sophim*, que habitaron en Ramatha, de donde tiene esta ciudad el nombre de *Ramathaim de los Sophim* y tambien el de tierra de *Suph*, dado al canton en que se hallaba situada.—S. B.

SUPHA, hijo de Hellem, de la tribu de Aser. Supha fué padre de Sué, de Arnapha y de Sual y de otros muchos.—S. B.

SUR, príncipe de Madian y padre de Cosbi, que fué muerto con Zambri por Finees hallándose ejecutando un acto vergonzoso y criminal. *Número* XXVI, 15.—*Sur* fué preso y muerto con los demas príncipes de Madian. *Núm.* XXXI, 8, año del mundo 2993, ántes de Jesucristo 1447, ántes de la era vulgar 1451.—S. B.

SUR, hijo de Jeliel y de Macha, de la tribu de Benjamin y vecinos de la ciudad de Gabaon.—S. B.

SURANO (San). Italia fué la patria de este fiel siervo de Dios, que tuvo la dicha de nacer de padres cristianos que pudieron amamantarle en la fe de Jesucristo. Desde muy niño se aficionó de tal modo á la vida contemplativa, que frecuentemente se le veia en sitios solitarios huyendo del bullicio mundanal y del trato de los hombres, hallándosele en oracion y en aus-

teras penitencias con las que pretendia sujetar y adormecer las pasiones, que sin este esmerado cuidado hubieran podido avasallarle. Llevado de sus instintos religiosos, tomó el hábito de religioso en un monasterio de Italia. Inundaron este bellísimo país los longobardos, y como esto promoviese trastornos y desgracias, Surano se puso entre los vencedores y los vencidos y logró moderar los furores y apaciguar los ánimos algun tanto, pues que todos le respetaban por su santidad y virtud. Despues de haber hecho cuantos bienes pudo y de haber ejercido la piedad en grado eminente, murió este santo varon en su monasterio con la paz de los justos á fines del siglo VII, causando su muerte la afliccion de sus compatriotas y beneficiados.—B. C.

SUREDA (Juan Facundo). Fué natural de Artá en las Baleares, isla de Mallorca, razon por la que le colocó nuestro malogrado amigo, cronista de esta Isla, en su *Memoria ó Diccionario de los Escritores mallorquines.* Habiendo tomado el hábito en la venerable órden monástica de S. Agustin, fué lector y presentado de la misma. Sobresalió en la retórica y en las rúbricas y ceremonias eclesiásticas, y murió en el convento de Socos de Palma el dia 7 de Marzo de 1796, á la edad de sesenta y tres años, nueve meses y siete dias. Escribió: *Diccionario mallorquin castellano*; obra de mérito singular y de que se careció hasta que el P. Pedro Antonio Figuera publicó el suyo. Despues, en estos últimos años, decia Bover en 1842 en que publicó en Palma su *Memoria de escritores mallorquines*, está saliendo otro más completo, compuesto por el doctor D. Juan José Amengual, abogado de Mallorca.—C.

SUREDA (Lorenzo), natural de Cataluña, citado como tal por Amat en su Diccionario de escritores de este principado. Fué colegial y rector de la Sapiencia, y nuestro malogrado amigo el erudito D. Joaquin María Bover de Roselló, en su *Memoria biográfica de los Mallorquines*, publicada en forma de diccionario en Palma en 1842, le hace hijo de aquellas islas Baleares, y dice escribió un *Tratado de Lógica* en un tomo en 4.° que aún se halla inédito.—C.

SURIA (Juan). Nació este jesuita en Barcelona el dia 15 de Diciembre de 1718. Entró en la Compañía de Jesus en 20 de Noviembre de 1734. Enseñó retórica en el Real colegio de Cordellas, despues filosofía en la ciudad de Gerona y últimamente en el colegio de Nobles. Fué rector de la casa de Barcelona, y despues del colegio de Manresa. Dice Torres Amat que cuando era rector del primero, publicó muchos *dramas* para que se pusiesen en música, los cuales fueron muy aplaudidos, pero calló su nombre en los libretos. Inflamado del estro poético cuando tenia setenta años, y deseoso de celebrar el nacimiento de los dos príncipes gemelos hijos de sus

reyes, publicó en Barcelona en hermosísimos caractéres un *Poema* muy elegante con el título de *Genethliacon;* y posteriormente cuando murieron los expresados gemelos y nacido el príncipe D. Fernando, publicó otro con este título: *Joannis Suria presbiteri votum pro incolumitate Serenissimi infantis Ferdinandis quem cœlitus acceptum dedere Hispaniæ Carolus Antonius et Maria Aloysia Asturiarum principes serenissimis;* Barcinone 1785 apud Franciscum Suria en 4.° Empieza de esta manera:

Ad Ligurum ripas, qua se
jactantius undis
Aequor ad Evum volvit, gaudetque
tumentes
Urbis, Jane, tuæ plantis submit
tere fluctus
Errabant tacitus, tristis sub
pectore versans
Eventus verum varios Hispania sese,
Cordi ut cura magis, sic menti
Sæpius offert.
Inclita tot regnis etc.

Murió este poético jesuita en la ciudad de Génova el dia 1.° de Febrero de 1791.—A.

SURIANO (Fr. Agustin de), religioso dominico, natural de la Calabria, que tomó su sobrenombre de una imágen de Sto. Domingo, muy célebre en su patria. Obtuvo diferentes honores durante sus estudios y áun despues de terminada su carrera, siendo decorado con la borla de doctor en teología, cuyo grado se le aprobó en los actos del capítulo general celebrado en Roma en 1670. Tambien fué prior del convento de Suriano, y segun Toppio, en su Biblioteca napolitana, publicó: *Raccolta de miracoli di San Domenico de' Suriano*; Nápoles, por Francisco Savia, 1656, 8.°—S. B.

SURIANO (Fr. Jerónimo de), religioso dominico, cuyas circunstancias apénas difieren de las de Agustin de Suriano, de quien era compatriota, perteneciendo de consiguiente á la provincia de la Calabria. Fué promovido al grado de maestro en sagrada teología en el capítulo general celebrado en Roma en 1618, el que se le confirmó en las actas del reunido en Roma en 1629. Tambien ejerció el cargo de prior en su casa de Suriano. Publicó: *I Miracoli di San Domenico di Suriano*; Nápoles, por Roberto Mollo: 1647, en 8.°—Parece que es segunda edicion, en cuya caso podria ser verdadera nuestra sospecha de que este escritor no es en nada diferente de Fr. Agustin de Suriano.—S. B.

SURIEL, nombre del ángel, conocido en los libros de los judíos y en los otros escritos apócrifos. Los hebreos dicen que es uno de los que ven siempre el rostro del Señor, que estan en su presencia y á quienes envia en embajada en los casos importantes. Calmet cree que Suriel es lo mismo que Uriel, porque se le invoca en las liturgias de los orientales.—S. B.

SURIEL, hijo de Abihaiel, jefe de las familias de los Moholitas y de los Musitas, *Núm.* III, 33, 35.—S. B.

SURINO ó SEVERINO (San). Recuerda la Iglesia entre los santos que nos presentan los martirologios y santorales el dia 23 de Octubre, á un santo de este nombre, del que no hemos adquirido absolutamente más noticias sino que fué obispo de Burdeos, y que está clasificado entre los santos confesores.—C.

SURISADELAI, padre de Salamiel. Este Salamiel era jefe de la tribu de Simeon en tiempo de la salida de Egipto. *Núm.* I, 6.—S. B.

SURIUS (P. Bernardino). Fué este religioso fraile recoleto, presidente del Santo Sepulcro, y comisario de Tierra Santa en los años desde 1644 á 1647 ambos inclusives. Escribió su viaje en flamenco y despues le tradujo al francés con este título: *El Piadoso peregrino ó viaje de Jerusalen, dividido en tres libros, que contienen la descripcion topográfica de muchos reinos, países y ciudades, naciones extranjeras, y catorce religiones orientales, sus costumbres etc.*, y un *Discurso del Alcoran*; Bruselas, 1666, en 4.°—C.

SURIUS (Lorenzo). Este escritor ascético, que segun su biógrafo Weis fué principalmente conocido por su compilacion de las Actas de los Santos, que es la primera obra de esta clase en la que se ven rasgos de verdadera crítica, nació en 1522 en Lubeck. Segun la mayor parte de los autores, sus padres habian abrazado la reforma de Lutero; pero Hartzheim, en la pág. 218 de su *Biblioteca Coloniense*, dice que fué educado en los principios de la Iglesia católica, que su padre no dejó jamás de profesar. Despues de haber acabado el estudio de las humanidades en Francfort, fué á continuar sus estudios á Colonia, en donde tuvo por condiscípulo al padre Canisius, con el que se unió en estrecha amistad. El gusto á la vida retirada y una cierta conformidad de carácter, habia hecho inseparables á estos dos piadosos jóvenes. Ambos renunciaron al mundo para consagrarse á Dios enteramente; pero Canisius entró en la naciente órden de los Jesuitas, y Surius tomó el hábito de S. Bruno en el convento de Cartujos de Colonia en 1542. Desde esta época dividió el tiempo entre los deberes que le imponia su regla y el cultivo de las letras. Dotado de un ardor infatigable para el trabajo, la muerte le sorprendió en medio de sus tareas el dia 23 de Mayo de 1578. Surius fué sumamente sencillo, piadoso y candoroso, y de este modo le trata de Thou, cuyo testimonio no es ciertamente sospechoso; pero debe repro-

chársele haber adoptado, en el exceso de su celo, las más groseras fábulas sobre los jefes de las reformas, y aplaudido los asesinatos del terrible dia de San Bartolomé. Además de las traducciones latinas de las obras ascéticas de Taulero, de Rusbrock, de Miguel Helding, más conocido con el nombre de Sidonius, obispo de Mesburg, de Florentino de Harlem, de Enrique Suson, y de otros muchos, cuya lista puede consultarse en el tom. XXVIII de las *Memorias de Niceron*, y en la *Biblioteca Coloniense* del P. Hartzheim, se deben á este ilustrado jesuita las obras siguientes: *Homiliæ sive conciones præstantissimorum Ecclesiæ doctorum in evangelia totius anni*; Colonia, 1569 y 1576, en fólio.—*Concilia omnia tum generalia tum provincialia atque particularia*; idem 1567, cuatro vol. en fol. Dedicó Surius esta coleccion al rey de España Felipe II, el cual dió órden al famoso duque de Alba de que mandase dar al jesuita quinientos florines, como una prueba de su satisfaccion; pero esta obra ha caido ya en el olvido.—*Vitæ Sanctorum ab Aloysio Lipomanno olim conscriptæ*; id. 1570 y siguientes, seis vol. en fól. Colocó Surius en mejor órden las vidas de los Santos publicadas por Lippomani, corrigió el estilo y suprimió muchas de ellas que podian prestar motivo á la crítica de los protestantes, al paso que enriquecio esta coleccion con un gran número de vidas que sacó de manuscritos antiguos que registró. Ningun agiógrafo le habia igualado hasta entónces en exactitud y fidelidad, y así es que por todas partes se aplaudió su trabajo y se apresuraron á remitirle nuevos materiales. La primera edicion de esta obra se agotó al instante, tanto que en 1576 se vió obligado á dar otra; pero una muerte prematura le impidió pasar del tercer volúmen. El P. Mosander, su cofrade, la terminó aumentándola un sétimo volúmen compuesto de piezas inéditas, A pesar de los esfuerzos de los protestantes para desacreditar la coleccion de Surius, esta obra se ha reimpreso muchas veces. Daillé fué uno de los que le atacaron con más violencia en su crítica, en su libro, *De usu patrum*; pág. 82. El cardenal Bona en su obra *De Rebus liturg.*, lib. I, cap. XXII, pág. 195, se queja tambien de las alteraciones que ha hecho Surius algunas veces en las actas de los Santos á fin de hacer su lectura más edificante. La mejor edicion de esta obra es la hecha en Colonia el año 1618, la cual se divide en doce tomos, uno por cada mes, los cuales se encuadernan generalmente en seis volúmenes en fólio; esta edicion está adornada con el retrato del autor, y tiene tambien una noticia sobre su vida y sus obras. Bollandus en su *Acta Sanctorum*, tom. I, mes de Enero, cita con elogio la coleccion de Surius, de la que existen dos compendios de los que se han valido todos los compiladores de las vidas de los Santos. En esta obra todo respira piedad, gran candor y mucha erudicion y bastante exactitud.—*Commentarius brevis rerum in orbe gestarum, ab anno* 1500; Lovaina, 1566 y 1567, en 8.°, y con un suplemento; Colonia, 1602, en 8.°,

traducido en francés y en aleman. Esta obra es una continuacion á la crónica de Nanclerus, y la emprendió Surius á fin de oponerla á la Historia de la reforma por Sleidan: pero carecia de los talentos necesarios para luchar con ventaja contra este historiador. Sin embargo de esto, su libro fué continuado en 1566 y 1585 por Isselt, por Brachel hasta 1651; por Thulden hasta 1660, y por Enrique Brewer hasta 1673, hoy se halla en el olvido completamente.—C.

SURRONUS (Fr. Vicente), religioso dominico, natural de Tiburtino en Italia, donde tomó el hábito y profesó, siendo despues prior de este convento y penitenciario apostólico en la basílica Liberiana, hácia el año 1567 segun refiere Fontana; escribió segun el mismo autor: *Directorium pœnitentium ad sacramentalem confessionem*, cuya obra debió quedar manuscrita, pues no hay noticia alguna de que llegára á darla á la prensa.—S. B.

SUSA, uno de los secretarios de David. I, Par. XVIII, 16.

SUSAC, rey de Egipto. Queriendo Dios castigar á Roboan, dice Josefo, se valió de Susac, rey de Egipto, engañándose Herodoto al atribuir á Sesostris todas las acciones de este rey. Este príncipe, el quinto año del reinado de Roboan, entró en su país con un ejército de mil doscientos carros de guerra, sesenta mil caballos y cuatrocientos mil infantes, de los cuales la mayor parte eran de la Libia y de Etiopía, y despues de haber dejado guarniciones en todas las plazas que se le rindieron, puso sitio á Jerusalen. Roboan, que se habia encerrado en esta ciudad, acudió al Señor, pero no le escuchó, y el profeta Sameas le atemorizó diciendo: Que como él y su pueblo habian abandonado á Dios, éste los habia tambien abandonado á su vez. Este príncipe y sus súbditos, viéndose sin esperanza alguna, se humillaron y confesaron que era muy justo que recibiesen el castigo de su impiedad y de sus crímenes. Conmovido el Señor con el arrepentimiento que manifestaban, les envió á decir por medio de su profeta, que no los exterminaria completamente, pero que los someteria á los egipcios para hacerles experimentar la diferencia que hay entre estar sujetos solamente á Dios ó depender de los hombres. De esta manera se acobardó Roboan y entregó Jerusalen á Susac, quien faltó á su palabra porque saqueó el templo, tomó todos los tesoros consagrados á Dios, todos los de Roboan, los escudos de oro que Salomon habia mandado hacer, y las alhajas del mismo metal que David habia ofrecido á Dios, regresando el conquistador á su país cargado con estos ricos despojos que ascendian á una suma increible. Herodoto hace mencion de esta guerra y se equivoca solamente en el nombre del rey de Egipto, cuando dice, que despues de haber atravesado muchas provincias, sujetó la Siria de Palestina, cuyos pueblos se rindieron á él sin combatir, lo que demuestra claramente que se referia á nuestra nacion, haciendo ver que fué sujetada por los egipcios. Porque

añade, que este príncipe hizo levantar columnas en los pueblos que se le rindieron sin defenderse, en los cuales, como un recuerdo perenne de cobardía, estaban grabados distintivos de mujeres, lo que hace alusion sin duda á Roboan, puesto que ha sido el único de nuestros reyes que ha entregado á Jerusalen sin combatir. Cuando hubo regresado el rey Susac á Egipto, Roboan, en lugar de escudos de oro, hizo construir otros de cobre, los que dió á su guardia, pasando el resto de su vida en reposo sin hacer nada digno de memoria. Murió pues á la edad de cincuenta y siete años, habiendo reinado diez y siete. Su falta de valor, unido á su orgullo, le hicieron perder como hemos visto la mejor parte de su reino, no queriendo seguir los consejos de los amigos del rey Salomon, su padre.—S. B.

SUSANA. La castidad tiene sus mártires y la calumnia tiene sus víctimas. Es hermoso el llegar hasta la pureza de los ángeles, á pesar de los ardores y de una fragilidad que ellos no conocen; es glorioso el tener un alma innaccesible al temor, y salvar el honor á riesgo áun de la reputacion, el más rico de los tesoros despues del de una buena conciencia. Pero vencer al placer y á las amenazas, espirar con todo el mérito de una virtud desconocida, con toda la afrenta de una mancha en apariencia legítima, soportar el peso de una suerte semejante sin doblarse ni en su interior ni ante la opinion, este es el supremo esfuerzo del heroismo. Y cuando este heroismo se manifiesta en criaturas sobre las cuales Dios parece haber derramado á manos llenas el encanto de las gracias exteriores y la sensibilidad, como una compensacion y una excusa de la flaqueza, estas criaturas encubren con esta mezcla de magnanimidad y de gracia proporciones superiores, que imponen no sé qué afectuosa veneracion. A la verdad, los sucesos no siempre concurren á corregir la sentencia dada por un extravío de justicia, ni á rehabilitar oportunamente en la estimacion pública á los que la calumnia detractora habia cubierto de infamia. Mas con todo no debe olvidarse que Dios domina la perversidad humana y la pone límites. Los opresores estan siempre bajo el poder de su brazo; él los agita por una turbacion secreta, pues la sangre no duerme, como decia un verdugo, y ni áun despues les da Dios la certeza de una seguridad durable. Y en efecto, á veces se levanta de sus mismas obras una luz imprevista, que aclara su trágica oscuridad; y confundidos por este testimonio inesperado de la Providencia, expian su fortuna de un dia por la maldicion de siglos. Esta ley, que aterra á los malvados y alienta á los buenos, se halla impresa de un modo particular y brilla con una claridad extraordinaria en la historia de Susana, ejemplo ilustre de las pruebas que fatigan la virtud, y de los triunfos que le estan reservados. En tiempo de la segunda cautividad de los judíos habia en Babilonia un personaje de su nacion llamado Joakim, cuya mujer, si era grande en hermosura, era

más grande todavía en la virtud. Pertenecia por su orígen á la tribu de Judá, la cual con la prerogativa del mando habia conservado hasta entónces la pureza de la antigua fe. Llamábase Susana, que significa *lirio*, nombre que se la habia dado en la infancia á causa sin duda de sus gracias infantiles, pero le mereció despues con doble motivo á causa de la belleza de su alma y del brillo de sus virtudes. Sus padres la habian educado en los sentimientos de la religion y de la justicia, y así ella conservó siempre el amor de Dios y el respeto de su ley santa, fruto dichoso de una buena educacion, preciosas riquezas que son el mejor patrimonio de los hijos, y la más bella recompensa de los cuidados de sus padres y de sus maestros. Joakim era muy rico, y le habian conducido á Babilonia en rehenes algunos años ántes de la catástrofe que abismó toda su nacion en los hierros de la esclavitud; pero le habia quedado su fortuna, de la cual se valia para socorrer á sus compañeros en medio de las privaciones del destierro; su casa y sus jardines les estaban siempre abiertos, y áun servian de punto de reunion para administrar la justicia. Porque la política de los vencedores babilonios habia dejado á los vencidos alguna imágen de la patria, y continuaban en regirse por la ley de Moisés en materias especiales, de las que conocia exclusivamente el tribunal judío. Este tribunal, como en los bellos dias de Israel, se componia de ancianos del pueblo, porque se creia que la experiencia es la luz del consejo, y que la edad, haciendo conocer los hombres y las cosas, enseña á dominar á aquellos y á dirigir á estas. Pero un año hubo en que se habian nombrado por jueces á dos viejos que sólo se hacian recomendables por una falsa apariencia de sabiduría. Eran de aquellos hombres de quienes Dios dijo en alguna parte: « La iniquidad se ha manifestado en Babilonia: los viejos descarriaban al pueblo en vez de conducirlo.» Naturalezas enfermas é ingratas, que han atravesado la vida y la desgracia sin conocer las lecciones de la una y sin practicar los deberes de la otra. Aquellos viejos iban con frecuencia á la casa de Joakim, adonde acudian tambien los judíos implicados en algun negocio. Empleaban la mañana en consolar á los afligidos, y en juzgar los asuntos contenciosos. Sobre el medio dia retirábase el pueblo, y Susana bajaba al jardin para dar un paseo. Los dos magistrados quedábanse allí algun tiempo despues de salida la multitud, como hombres ocupados de graves intereses, y que ventilaban entre si con más detencion é intimidad negocios que en pleno tribunal se discuten con más reserva y no con tanta minuciosidad. Allí veian ellos á Susana cómo entraba y se paseaba cada dia por el jardin. Olvidaron que la discrecion conviene á todas las edades, pues que es una desconfianza de sí y un respeto á otro. Porque de una parte sólo la muerte pone término á la severa guarda que debemos ejercer sobre nosotros mismos: la vejez, debilitando las fuerzas tanto para el bien como

para el mal, nos sirve de endeble garantía contra la fragilidad original, y la libertad puede á cada momento reanimar con un soplo un incendio que los años adormecen con su curso, pero que no extinguen. De otra parte, toda alma, y sobre todo las almas puras, tienen un derecho en pasar por el mundo sin que se tiendan lazos á su inocencia, como aquellas flores cuya delicadeza de tejido las protege en cierto modo contra la indiscrecion, y que no nos atrevemos á tocarlas por temor de que se marchiten; el hombre noble y generoso ahorra á cuantos le rodean los peligros que pudiera producir para su caida, y les cubre con el manto de su respeto para sustraerlos á su tiranía y á sus apetitos. Pero no fué tal la conducta de los dos viejos; y así un pronto castigo siguió á su imprudencia. Deslizóse en sus entrañas una violenta pasion, como corre un torrente que ha roto su dique. Trastornado ya el sentido, su mirada se desvió del cielo, como sucede á todos los hombres que temen ser importunados en el crimen por los justos juicios de Dios. ¡Triste y flaca humanidad! Agítase la adolescencia bajo los impulsos de pasiones sensuales, y vuelve á cargarse veinte veces con los grillos que veinte veces ha roto: el tumulto de los negocios públicos y de los intereses privados no siempre sofoca al oido del hombre maduro la voz de los placeres proscriptos, y la vejez, apénas segura de sí misma, espira luchando como un buque medio detrozado, que llega al puerto con el soplo de una tempestad. ¡Feliz pues aquel que desde el seno de esta prolongada tormenta tiene alzados los ojos hácia Dios, á fin de no perder el conocimiento del peligro ni el valor de la resistencia! Cuando las almas fuertes y sostenidas por el enérgico poder de sus convicciones, no siempre afrontan impunemente mares llenos de escollos y famosos por tantos naufragios, ¿qué no han de temer las almas muelles, que no sostienen ni el sentimiento del deber ni la idea del porvenir? El contexto de las sagradas letras manifiesta claramente que la pasion de estos ancianos envilecidos era una propension sensual que se desarrolla en la baja atmósfera de las groseras impresiones, y no aquel sentimiento noble, elevado, que nos hece superiores á nosotros mismos, y que en el órden terrestre, aunque no sacia el corazon, es el que más se acerca á las inspiraciones de la virtud. No hay asunto en el que todo el mundo se crea con tanto derecho de ser crítico, como el amor, dice una ilustre escritora de nuestro siglo: esta palabra despierta en cuantos la oyen tantas ideas diversas, cuantas son las impresiones de que son susceptibles. Muchos no han conocido ni el amor á la gloria, ni el espíritu de partido, ¿pero quién hay que no crea haber tenido amor? Mas esta pasion verdadera es la más rara, porque es la más destituida de egoismo. El amor es el embeleso de la vida y el encanto de la naturaleza; y como la intensidad de la dicha no guarda proporcion alguna con la incertidumbre, rapidez y

caducidad de la fruicion, por esto la idea del amor es casi inseparable de la idea de la muerte, y el amor y la muerte se comparan en la fuerza de su actividad. Tratamos ahora del amor pasion, que lleva á la melancolia, que se resiste al gracejo, y que hace pensar en la muerte en sus más felices instantes. No consideramos pues en el amor sino el sentimiento, y este le hace ser pasion. Y así no hay amor en las obras de agudo ingenio, ni en los festivos caprichos de la fantasía, ni son amor los antojos de la coqueteria, ni los atractivos de la belleza, ni los deseos de conquistarla. Es tan raro el penetrar el verdadero amor del corazon, que casi se pudiera decir que los antiguos no han tenido de él una idea completa. Apénas se halla pasaje en que el sentimiento tenga toda su fuerza con entera independencia de los sentidos, los antiguos habian pintado la ternura filial, la amistad, Orestes y Pilades, Niobe, la piedad romana, todos los demas afectos del corazon nos fueron trasmitidos con los verdaderos sentimientos que los caracterizan: sólo el amor se nos ha presentado con los rasgos más groseros, como inseparable de la voluptuosidad y del frenesí. Este es un cuadro y no un sentimiento: una enfermedad más bien que una pasion del alma. Lo que en nosotros se llama propiamente amor, dice otro no ménos ilustre contemporáneo, es un sentimiento del que hasta el nombre ha ignorado la remota antigüedad. Sólo en los siglos modernos hemos visto formarse esta mezcla de los sentidos y del alma, y esta especie de amor, cuya base moral es la amistad. Aun la misma perfeccion de este sentimiento se debe al cristianismo, el cual, procurando incesantemente purificar el corazon, ha llegado á espiritualizar hasta las mismas inclinaciones que parecian ménos susceptibles de serlo; y esta pasion, moderna por decirlo así, ha derramado sobre las creaciones del genio, bellezas ántes desconocidas. Otro escritor, acomodándose más al modo con que el comun de los hombres siente esta pasion tempestuosa, y haciendo abstraccion del amor considerado puramente como sentimiento, se expresa así: El amor que quedó personificado en la mujer como una tentacion perenne, es aquel amor que bajó del cielo puro como la inocencia, pero que rozando despues del crímen con un poco de barro inmundo, ha venido á ser uno de aquellos deleites inexplicables que participan del cielo y de la tierra, de lo más sublime y de lo más frágil que tiene el hombre. Por lo demás los dos viejos quedaron por algun tiempo bajo el imperio de la misma impresion que les preocupaba, sin hacerse empero la mútua confesion de su estado. El rubor no les hubiera permitido el hacerse la revelacion de una herida, que si bien está en la condicion humana el recibir, pero era de su deber cicatrizar, porque hasta en su caida conserva el alma algun recuerdo de órden y de grandeza por donde puede levantarse de nuevo, y escapar á lo ménos del oprobio de un abatimiento continuo. Alimentaban pues en secreto su pasion criminal, y cada

uno de ellos buscaba ocasion de embestir á Susana en particular. Un dia dijo el uno al otro. «Volvamos á casa, porque es la hora de comer.» Salen en efecto del jardin, y se separan. Pero esto no era más que un disimulo, pues muy pronto vuelven y se encuentran. Entónces se hizo indispensable una explicacion, se preguntan y se declaran el motivo que allí vuelve á conducirlos. Desde que esta confidencia hizo caer la única barrera que pudiera aún detenerlos, el crímen quedó decidido. Parten pues, despues de haber resuelto escoger el momento en que Susana se hallaria sola. Hay en el mundo moral un límite que nadie traspasa sin que al momento mismo se sienta arrebatado hácia el mal con todo el peso de su desviada energía, como un cuerpo escapado á la fuerza que le retenia en un sistema, huye hácia espantosas profundidades con una rapidez acelerada por su propio volúmen y por la distancia. Por mucho tiempo buscaron los viejos una circunstancia oportuna, y la descubrieron por fin. ¿Qué no pueden dos voluntades perversas cuando unen su audacia, que no tiene ya freno, en la ilusion viva de una comun iniquidad? Un dia Susana habia entrado en el jardin, segun tenia de costumbre, acompañada de dos de sus doncellas. Los viejos, ocultos á la vista de todos, estaban atisbando todos los pasos de su víctima. Como el calor se hacia sentir, Susana queria bañarse, y dió órden á sus mujeres que le trajesen esencias aromáticas y perfumes, y que se retirasen, despues de haber cerrado cuidadosamente las puertas del jardin. Las criadas obedecieron á su señora, y salieron por una puerta secreta que conducia á la casa, sin que ninguna de ellas sospechase que hubiese que temer el menor peligro. Retiradas ya las doncellas, los prevaricadores dejaron el lugar en que estaban escondidos, y no temieron en hacer á Susana culpables proposiciones: probaron desalentar su virtud, y prevenir su resistencia con la amenaza de una venganza tan cobarde como cruel. Declararemos públicamente, dijeron, que aquí habia un jóven, y que por esto habeis despachado á vuestras criadas. En verdad si la adolescencia, devorada por la fiebre de la edad y descarriada por sentimientos nuevos aún é indisciplinados, viene á sucumbir en la lucha contra sus pasiones, merece la más severa reprobacion, porque ha libremente hecho traicion á su Dios y á su deber; pero se debe compadecerla, porque de ordinario ha sido combatida por un violento huracan, y puede muy bien resarcir esta solitaria debilidad por las brillantes virtudes de la edad madura. Pero si el viejo, cerrando el oido á los avisos del sepulcro, abre su corazon á los pensamientos criminales, y haciendo traicion á los más sagrados deberes, encubre bajo la confianza que inspiran sus canas los vergonzosos designios de un corazon pervertido, ¿qué nombre daremos á esta asquerosa amalgama de perversidad y de decrepitud? Susana, midiendo toda la gravedad del peligro, arrojó un profundo suspiro, y dijo con tanta discre-

cion como virtud: «Por todos lados me cercan las angustias; porque si condesciendo á vuestra demanda, será una muerte para mí, y si no lo hago, no me libraré de vuestro furor. Pero vale más exponerse sin crímen á vuestra venganza, que el cometerle delante de Dios.» Efectivamente, merecer el castigo abraza la falta y el oprobio, pero sufrirlo no más, sobre todo cuando no se merece, es simplemente una desgracia que será en todo caso recompensada en el porvenir. Susana dió un fuerte grito clamando socorro. Los viejos, viéndose descubiertos, gritaron tambien á fin de engañar á los que llegasen y procurarse un medio de acusacion contra su víctima. Y hasta uno de ellos fué á abrir la puerta exterior del jardin para dar á entender que acababan de entrar, ó más bien que el supuesto jóven, que debia figurar en esta fábula, acababa de salir por ella. Los criados de la casa, oyendo los gritos por la parte del jardin, corrieron por la puerta secreta para ver lo que era. Entónces los viles y cobardes viejos, levantaron su voz calumniadora y acusaron á Susana, como lo habian proyectado. Los criados quedaron avergonzados y confusos, porque apreciaban á su señora, y nunca más habian oido decir de ella una cosa semejante; pues no solamente era pura la vida de Susana, sino que era pura su reputacion, gozando de aquella integridad que es como el natural esmalte y la recompensa terrestre de la virtud. El dia siguiente el pueblo se reunió como de costumbre en la casa de Joakim, y vinieron tambien allí los viejos, decididos á entablar acusacion formal contra la noble matrona que habia osado resistir á sus sugestiones infames. Dijeron pues en presencia del pueblo: «Envíese á llamar á Susana, hija de Helcías, mujer de Joakim.» Temian sin duda que los retardos no viniesen á alumbrar el misterio de su tenebrosa malicia. Preséntase pues Susana acompañada de sus padres é hijos, y de todos sus parientes. Estos y cuantos la tenian conocida no pudieron creer su culpabilidad, y derramaban amargas lágrimas. Susana, tan modesta como bella, habia cubierto su faz con un velo; pero los injuriosos viejos se lo hicieron quitar, bien sea para que el rubor de su modestia apareciese como una conviccion de delito, ó bien para cebar en su hermosura los ávidos y criminales ojos. Y levantándose despues en medio de la asamblea, extendieron sus manos sobre la cabeza de Susana, pues de este modo los denunciadores debian prestar el juramento y atestiguar su veracidad en las causas capitales. La acusada alzó llorando sus miradas hácia el cielo, testimonio incorruptible de la inocencia, y última esperanza de la virtud desgraciada. Entónces los dos perjuros refirieron la vergonzosa fábula que habian imaginado. «Paseándonos solos por el jardin de Joakim, dijeron, entró en él Susana con dos mujeres que despachó luego, dándoles la órden de cerrar las puertas. Tranquilos nosotros y retirados, nada podia hacer sospechar nuestra presencia; pero de repente

se dejó ver un jóven hasta entónces oculto, de lo cual se indignó nuestra virtud. Quisimos coger al culpable, pero jóven y más robusto que nosotros, se escapó de nuestras manos fácilmente, abrió la puerta exterior y tomó la fuga. Pudimos sí coger á Susana, pero no quiso nombrar á su cómplice. De este suceso somos nosotros testigos. En suma, ella es adúltera y debe morir.»

Tales fueron la deposicion y el dictámen fiscal de los dos viejos, que hicieron á la sazon el papel de acusadores, de testigos y de jueces. Esto era contrario á las reglas de la más vulgar equidad, y era particularmente contrario á las disposiciones de la legislacion judía, que daba al acusado una porcion de garantías contra el peligro de los falsos testimonios. Así que los dos viejos hubieran debido parecer sucesivamente y no á la vez, á fin de que sus deposiciones respectivas sobre las diversas circunstancias del crímen pudiesen tener un contrapeso eficaz, y por consiguiente un valor real. Ademas el temor de la lentitud en el castigo, que hace sufrir tan horriblemente á los culpados, tampoco autorizaba en este caso á proceder con una precipitacion que privaba de buscar y descubrir el cómplice, y de carearle con los acusadores y con el acusado. Por fin, aunque la situacion del pueblo desterrado pusiese algunas trabas á la marcha acostumbrada de la justicia, ¿acaso la desgracia no tiene tambien sus derechos, y las formalidades no podian hallar un suplemento en la compasion? Mas la opinion de la asamblea cedió sin duda ante la consideracion que le merecian unos hombres graves que pedian justicia en nombre de la moral ultrajada. Creyóse en un testimonio dado por ancianos y por jueces, porque entre los israelitas aún más que en los otros pueblos de la antigüedad, la vejez imponia un absoluto respeto, y la fuerza y la actividad de la juventud se inclinaban ante la experiencia y la majestad de las canas. Y ¿cómo pensar, de otra parte, que en la acusacion intentada por aquellos dos hombres hubiese un cruel abuso á un ministerio público y sagrado, una cobarde venganza de la iniquidad burlada? En consecuencia declaróse á Susana culpable, y fué condenada á muerte. Ya se conoce con qué rigor las leyes hebreas velaban sobre el respeto del lazo conyugal y sobre la pureza de las familias. Susana no supo encontrar una prueba mayor de su inocencia que callar delante de los hombres, porque hay acusaciones que desconciertan la virtud, y que esta no sabe repeler sino por el silencio: la voz tiene su pudor y el silencio su expresion. Pero al mismo tiempo aquella amable y suavísima víctima de la calumnia invocaba á Dios, á quien puede hablar siempre la más casta y candorosa timidez, y dijo: «¡Dios eterno, vos que penetrais en lo mas oculto de los hechos, y á quien están patentes todas las cosas ántes aún de suceder, vos sabeis que estos hombres han levantado contra mí un testimonio falso, y ved ahí que muero sin haber hecho nada de lo que maliciosamente se me

imputa!» Escuchó el Señor esta súplica que partia de unos labios puros y de un corazon lleno de confianza, y socorrió al oprimido. Un jóven nombrado Daniel fué el instrumento de que se valió la Providencia. Hallóse interiormente movido por una superior y profética luz, que le dió á conocer la calumnia y los medios de burlarla. Exclamó pues delante de todos: «Inocente seré yo de esta sangre que va á derramarse.» Y todo el pueblo se dirigió entónces hácia él y le dijo: «¿Qué significan estas palabras que acabas de pronunciar? Y añadió Daniel desde el medio de la multitud: ¿«Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que sin exámen ni forma de juicio, sin conocer la verdad del hecho, condenais á una hija de Israel? Volved al tribunal, porque estos han dicho contra ella un testimonio falso.» Retrocedió en efecto á toda prisa el pueblo porque Daniel, versado en todas las ciencias de los caldeos, gozaba ya de una grande autoridad entre sus compatriotas, ó ya más bien porque descubriesen en él alguna señal extraordinaria, como cuando la multitud por instinto providencial adivina y saluda en los grandes peligros al hombre de genio que envia Dios para conjurarlos y vencerlos. Por su parte los ancianos dijeron á Daniel: «Ven y siéntate en medio de nosotros, é instrúyenos, porque Dios te ha concedido la misma honra que á los ancianos.» ¿Pretendian ellos desafiar ó doblegar al jóven magistrado? ¿Era aquello una ironía ó una tímida adulacion? Sea como fuere, Daniel dijo á la asamblea: «Separad estos dos el uno del otro, y yo los examinaré.» Y despues de separados, dirigiéndose al primero: «Hombre envejecido en la maldad, le dijo el profeta, hoy van á quedar patentes y castigadas las iniquidades que hasta aquí has cometido, pronunciando injustas sentencias, oprimiendo á los inocentes, y librando á los malvados, á pesar de que el Señor tiene dicho: *No harás morir al inocente ni al justo.* Ahora pues, si esta mujer es criminal, ¿debajo de qué árbol la viste hablar con su cómplice? Y respondió el viejo: «Bajo un lentisco.» «Pues bien, replicó el inspirado juez, tu mentira recaerá sobre tu cabeza, porque el ángel ejecutor de los decretos divinos te partirá de por medio.» Es muy de admirar, sin duda, que el viejo no comprendiese á qué objeto se dirigia una pregunta tan precisa ó que no supiese dar á ella una respuesta evasiva. Pero parece verdaderamente que los desórdenes de la voluntad tienen su eco en la inteligencia, y que la sabiduría del espíritu abandona á los que han consentido en perder la sabiduría del corazon, permitiéndolo así Dios algunas veces para detener el curso insolente de una prosperidad viciosa. El segundo viejo vino despues á sufrir el interrogatorio. Díjole Daniel: «Raza de Canaan y no de Judá, la belleza te ha fascinado, y la pasion turbó y pervirtió tu espíritu. Así es como te portabas con las hijas de Israel, las cuales por miedo condescendian con tus deseos. Pero esta hija de Judá no ha sufrido tu insul-

to. Dime, pues, ahora bajo qué árbol la viste hablar con su cómplice? «Bajo una encina,» respondió el viejo, igualmente poseido del mismo vértigo. «Pues bien, repuso Daniel, tu mentira caerá del mismo modo sobre tu cabeza: el ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano para despedazarte y haceros morir á entrambos» A vista pues de una contradiccion tan palpable, la asamblea entera arrojó un grito de indignacion, y bendijo al Señor en el cual los afligidos jamás confian en vano. Todos á una se levantaron contra los viejos infames que Daniel acababa de convencer por su propia boca, y siguiendo la ley de Moisés, se les hizo sufrir la pena que ellos habian hecho caer sobre la cabeza de Susana; fueron pues apedreados. La gloria de la inocencia, un momento cubierta por la calumnia, recobró su natural esplendor; Helcías, Joakim y todos sus amigos dieron gracias al cielo no tanto por haberse salvado la vida de Susana, como por haber quedado intachable su virtud, pues una cosa hay más grata que la familia y más querida que la existencia, y es el honor. La penetracion que Daniel habia manifestado en el proceso de Susana le dió un grande crédito entre el pueblo, así como sus bellas cualidades le habian granjeado la estimacion y el afecto del rey de Babilonia. Además la Escritura Santa encomia por una rara y gloriosa distincion su santidad y su sabiduría. Tuvo el don de profecía; ante sus ojos se rasgó el velo del porvenir: describió con sus raptos proféticos los destinos de las monarquías que debian preceder el reino universal de Cristo, la marcha rápida de Alejandro, la muerte precipitada del conquistador y la reparticion de sus estados. Refirió anticipadamente las guerras de los reyes de Egipto y de Siria, sus alianzas seguidas de rompimientos y sus reconciliaciones envueltas en artificios. Sufrió en defensa de las leyes religiosas de su patria, fué expuesto al furor de los leones famélicos que se amansaron delante de él, y su nombre ha quedado grande en la memoria de todos los pueblos cristianos. La historia de Susana no ha podido ménos de ofrecer á la pintura cuadros del mayor interés. Muchos la han representado sorprendida en el baño por los viejos, pero con más ó ménos decencia en la ejecucion, que no puede aprobarse bajo el punto de vista moral por la intencion que en ello se descubre, aunque de otra parte merezca á veces ser alabada bajo el punto de vista artístico. Con más frecuencia se ha reproducido el episodio de Susana justificada, episodio mucho más elevado y que presta tambien mucho más á la grandiosidad de la composicion, como se dió á los discípulos que concurrieron al grande premio de Roma que se verificó en 1791.—J. R. y C.

SUSANA (Santa), mártir. Entre los santos que nos recuerda la santa Iglesia católica el dia 24 de Mayo en los martirologios, hallamos mencion de esta gloriosa mártir por la fe de Jesucristo; pero nada se nos dice más que

comprenderla entre los que padecieron martirio con el centurion Melecio, que se hallaba acantonado con sus tropas en las Galias cuando reinaba en el imperio Maximiano, que con muchos de sus subordinados se convirtió al cristianismo con su esposa y otras mujeres, fieles observadoras de la ley del Evangelio, entre las que se hallaba Susana, que fué martirizada con todos los demás. — C.

SUSANA (Santa), vírgen y mártir. Pocas noticias tenemos de esta Santa, natural de Roma. Ni los Martirologios ni Santorales la extienden más que aquellos, y asegura Butler que sus actas no son auténticas, y así lo establece en su obra *Vidas de los Santos.* Perteneciente á una honrosa familia romana, se dice fué sobrina del papa Caio, cuyo pontífice lo era del emperador Diocleciano. Habiendo hecho voto de virginidad, rehusó casarse, y como esto llamase la atencion extraordinariamente, se cayó en sospecha acerca de sus creencias. Demandada que fué sobre ello, declaró que profesaba la religion cristiana, y fué condenada á sufrir tormento, que á pesar de lo horrible que fué, le sufrió con el mayor valor y constancia. Como no pudiese con la crueldad hacérsela abjurar de su creencia, se aumentaron los tormentos, y en ellos entregó su bendita alma á su Criador despues de haberla cortado la cabeza el año 295. Se hace mencion de esta Santa en muchos martirologios, y la Iglesia católica la recuerda con gloria anualmente el dia 11 de Agosto. Tiene esta Santa una iglesia en Roma, dedicada á su nombre. Por algunos autores se dice que fué hija de S. Gabino, hermano del papa S. Caio, el cual convirtió en iglesia su propia casa y la de su hermano, despues del martirio de su sobrina y del del padre de esta, su ya citado hermano. Dice Piazzo, en el *Emerologio de Roma*, que padeció la Santa el martirio por haber rehusado casarse con Gallerio, hijo adoptivo del emperador Diocleciano, y que la persuadió á perseverar en su propósito Sta. Serena Augusta. Que su ángel de la Guarda la preservó de los atentados deshonestos de Maximiano, colega en el imperio, y que llevada á hacer sacrificios ante un ídolo, le escupió en la cara, lo que hizo caer al suelo al ídolo, que se hizo mil pedazos. Que sabido esto por Diocleciano, la mandó decapitar en sú propia casa, en el subterránco en que descansa su cuerpo, y que este es el punto en que se halla la iglesia de su nombre, que hizo restaurar y embellecer magníficamente el cardenal Rusticucci. El P. Farlato, en el tomo II de *Illyrici Sacri*, ha tratado extensamente, y con mucha copia de datos y erudicion, de cinco parientes santos del emperador Diocleciano, y estos fueron: Sereno y su mujer, Sta. Artemia y su hija, vírgen y mártir, S. Caio, sobrino del emperador, S. Gabino, sacerdote, y Sta. Susana, oriunda de Dalmacia.

SUSANA (Santa), vírgen y mártir. Hija de un sacerdote idólatra, nació

en Eleuterópoli de Palestina, en el reinado de Maximiano ó Maximino, por el año 310 de nuestra era. Despues de la muerte de sus padres fué instruida en la religion cristiana y recibió el bautismo. Hallándose todavia en edad muy jóven, dió voluntariamente sus bienes á los pobres, y por consejo de Filippo, uno de los más celosos archimandritas de la Palestina, se consagró al servicio de Dios en un lugar solitario. Acusada en tiempo de Juliano *el Apóstata*, de haber destruido algunos ídolos, el gobernador de Eleuterópoli la condenó á muerte por el año 362. Baronio en vista del Menologio de los griegos, puso su nombre en el Martirologio romano el dia 20 de Setiembre, que es en el que se recuerda por la Iglesia el glorioso tránsito de esta santa. — C.

SUSANA, mujer santa que seguia á Jesucristo con algunas otras mujeres como María Magdalena y Juana, mujer de Clusa, las cuales le ayudaban con sus bienes y proveian á las necesidades de Jesucristo y á las de los apóstoles, lo que se practicaba generalmente por mujeres piadosas entre los judíos, sin que nadie se escandalizase por ello. No se sabe nada más de esta Susana, pues todo lo que se dice de su llegada á Marsella con Lázaro, Marta y María es completameute apócrifo. — S. B.

SUSARTE (Fr. Bernardo Lopez), religioso cisterciense, natural de Plasencia. Tomó el hábito en el monasterio de la Huerta, donde se distinguió por su erudicion en las letras sagradas y profanas. Segun el P. Cristóbal Enriquez escribió diferentes obras; mas sólo es conocida la que lleva el título de *Teatro de Cristo y su Iglesia*, tres tomos. — *Sermones*: Madrid, por Alfonso Martin, 1613 y 1614, en 4.º — S. B.

SUSCIUS (Fr. Jacinto), religioso dominico, natural de Polonia, tomó el hábito en el convento de Cracovia, donde siguió sus estudios y carrera, llegando á obtener el grado de maestro en sagrada teologia. Tambien fué predicador de la basílica de Sta. María de la misma ciudad, en cuyo cargo se distinguió á últimos del siglo XVI ó principios del siguiente, siendo citado con grande elogio por Starwolsco en sus *Escritores polacos*, página 129. Escribió: *Postillas in evangelia totius anni.* — *Sermones de tempore et de Sanctis.* — *Apologiam pro SS. Eucharistiæ Sacramento contra calvinianos*, las que se ignora si llegaron á imprimirse. — S. B.

SUSI, padre de Gaddí, de la tribu de Manasés. *Núm. XIII*, 12.

SUSIUS (Nicolás). Este, jesuita de Brujas, nació en Courtrai el dia 8 de Junio de 1619. Habiendo tomado el hábito del glorioso S. Ignacio de Loyola, despues que terminó su instruccion, lo destinaron á la enseñanza y pasó la mayor parte de su vida en enseñar la retórica y la poesía en Douai y en otras ciudades de los Paises Bajos. Esta ocupacion le proporcionó ocasion para escribir diversas obras, y Valerio Andrés, en su *Biblioteca Belga*,

tomo II de la edicion de 1739, pág. 920, cita las siguientes: *Lima Ciceroniana, sive de stilo liber singularis*; Amberes, 1621. — *Disputatio quodlibetica, de pulchritudine beatæ Mariæ Virginis*; Amberes, 1620.—*Elegiæ Marianæ.— Lusus Anacreontai.—Drama comicum pendularia*; Amberes, 1620, en 8.° Pretenden algunos autores que fué autor de la *Vida de Martin Antonio del Rio*, jesuita, que se publicó con el nombre de Gaspar Harrevelt, que es la misma obra que la firmada Hermannu Lange-Voltius, y que se imprimió en Amberes en 4.° mayor en 1609. Preparaba Susius un gran comentario sobre la *Historia de Florux*, cuando le alcanzó la muerte en Courtrai el 8 de Junio de 1619. Hacen tambien mencion de éste jesuita varios autores, y se cita otra obra suya titulada: *Nicasii Susii opuscula litteraria*; Amberes, 1620, en 8.°—C.

SUSIO (P. Gregorio), de la Compañía de Jesus. Nació en Brujas en 1584 y murió en 1667. Entró en Roma en el instituto de S. Ignacio de Loyola, donde estudió bajo la direccion de Clavius, á quien reemplazó en su cátedra de matemáticas. Llamado á Praga por el emperador Fernando II, fué herido en el sitio de aquella ciudad por los suecos, y despues pasó á España, donde fué maestro de matemáticas de D. Juan de Austria, y murió en Gante siendo bibliotecario de esta ciudad. Publicó: *Theses de cometis*, 1619, en 4.°— *Theoremata mathematica scientiæ statuæ*, etc. Lovaina, 1694, en 4.° Se le deben muchos descubrimientos importantes en geometría. — S. B.

SUSON (Bto. Enrique). Este célebre ascético nació probablemente en Constanza en los primeros años del siglo XIV, de padres ilustres. Se le designa algunas veces con el nombre de Enrique de Sews, porque era de la Suabia, ó por el del hermano Enrique Amando, cuyas obras ha suscrito. A la edad de trece años tomó el hábito de Santo Domingo en Constanza, y fué mandado por sus superiores á Colonia para que hiciese allí sus estudios. Un dia que, segun costumbre, se leian en el refectorio algunos capítulos de los libros santos, al oir estas palabras: «prefiero la sabiduría á los reinos y á los tronos, pues que he creido que las riquezas no eran nada en comparacion de ella,» palabras del libro de la Sabiduría, VII, 8, se sintió como arrebatado al camino de la perfeccion, y exclamó entusiasmado: «Voy á aplicarme cuanto pueda para procurarme la sabiduría; si llegase á poseerla seria el mas feliz de los hombres.» Desde este momento renunció á todas las cosas del siglo que habia conservado en el claustro, y habiendo resuelto consagrarse á la carrera evangélica, se preparó á ella por medio de la oracion, de la meditacion y de los rigores de la penitencia. A los diez años de pruebas recibió de sus superiores la órden de empezar su santa empresa. Las provincias de Alemania, pero especialmente la Suabia y la Alsacia, fueron por espacio de más de treinta años el teatro de su celo

y de sus predicaciones. La pureza de sus costumbres no pudo ponerle al abrigo de la envidia; pero los esfuerzos de los malvados no lograron otra cosa más que afirmarle en sus propósitos, y despues de haber visto coronados sus trabajos con abundante cosecha, terminó su penitente vida en Ulma el dia 25 de Enero de 1366. Poseia Enrique el don de contemplacion en el más eminente grado. Además de los sermones y cartas que escribió, se han conservado de este virtuoso dominico muchos opúsculos ascéticos escritos con una sencillez y uncion admirables. Surius recogió sus obras, que habia traducido en parte del aleman, y las publicó precedidas de la vida del autor, escrita por Isabel Staglio, una de sus penitentas, cuya vida se insertó por el P. Hensskem en las *Acta Sanctorum* el 25 de Enero. La edicion de Surius que acabamos de citar se imprimió en Colonia en 1555, 1568 y 1615, en 8.° Nicolás Lecerf, cartujo de Gaillon, tradujo estas obras en francés y las publicó en París en 1586 y en 1614, en 8.°; en italiano las tradujo el P. Ignacio del Nerte, de la órden de Sto. Domingo, que las publicó en Roma, en 4.°, el año 1663. Se distingue entre las obrasascéticas de nuestro autor el *Diálogo dé la sabiduría*, que dió á conocer Surius á vista de una traduccion alemana. Enrique habia compuesto esta obra en latin con el título: *Horologium sapientiæ æternæ*. Además de las copias que se hallan de él en muchas bibliotecas, se imprimió en Paris, en 4.°, en 1480, y áun se cita una edicion sin fecha que se cree anterior. El P. Quetif, que dijo que en su tiempo se estimaba esta obra tanto como la *Imitacion*, publicó su prólogo en su Biblioteca de escritores de la Orden de Predicadores á vista de un manuscrito de la coleccion de Colbert. En 1389 se tradujo tambien por un religioso franciscano de Neufchatel en Lorena. Esta version, de la que segun el biógrafo Mr. Weis, posee la Biblioteca imperial de Francia un soberbio manuscrito en vitela, adornado con cuatro bellas miniaturas, ha sido corregida en cuanto al estilo, y se ha publicado por los Cartujos de Paris, que suprimieron los nombres del autor y el del traductor, con este título: *Aquí empieza el Elogio de la sabiduría*, nuevamente traducido del latin al francés, París, 1493, en fol. El ejemplar dedicado por el impresor al rey Cárlos VIII se halla adornado con veinticuatro bellas miniaturas, y Van Preet dió de ellas una detallada descripcion en el tomo I, pág. 341 de su *Catálogo de los libros escritos en pergamino*. De Vienne, canónigo de la santa capilla de Viviers en Brie, publicó una nueva traduccion del *Diálogo de la sabiduría con su discípulo*; París, 1684, en 12.°; pero es defectuosa. Existe tambien una version inglesa en 1483, y el P. Juan Yorri, prior de la Cartuja de Fontenay, tradujo algunos *Tratados espirituales*. Enrique Suson, segun se ve por la *Biblioteca de Duverdier*. En fin, el canónigo de Viviers, que acaba de citarse, tradujo un *Diálogo de la verdad*,

Paris, 1701, en 12.° Los que deseen más detalles sobre este autor dominico pueden consultar el tomo I, pág. 633 y 639 de los *Escritores de la Orden de PP. Predicadores*, por Echard. — C.

SUSTEREN (Fr. Teodosio de), religioso dominico, denominado así del lugar de su apellido. Tomó el hábito en Colonia, donde fué promovido á maestro en sagrada teología, y ejerció durante muchos años el cargo de prior y de regente de los estudios, distinguiéndose tambien por su grande afecto á la doctrina de Sto. Tomás. Vivia por los años de 1509, en cuya época publicó las obras del doctor Angélico despues de haber reconocido y enmendado los manuscritos. Los titulos de los tratados de Sto. Tomás que dió á la prensa son los siguientes: *Summa contra gentes*; Colonia. Quentel, 1499. Segunda edicion, 1509, en folio.— *Quæstiones disputatæ, duobus voluminibus*: ibid., 1499, *in fol.*—S. B.

SUTHALA, hijo de Efrain y padre de Barad, jefe de la familia de los suthalaitas; *Num. XXVI*, 35.

SUTHOLT (Bernardo), nació en Hamm en Westfalia á últimos del siglo XVI, de una familia calvinista; enseñó derecho en Harderewick y en Leyden. La lectura de las obras de Isaac de Casaubon le inspiró algunas dudas acerca de su religion: la de los Santos Padres, y en particular la de los controversistas ortodoxos, le decidió á declararse públicamante católico. El arzobispo de Saltzburgo le dió una cátedra de derecho. El duque de Juliers le nombró consejero en 1627, ignorándose la época de su muerte. Dejó *Disertaciones sobre los institutos*, de las que es una de las mejores ediciones la de Amsterdan, 1665. Son muy estimadas, y nadie, segun la opinion de Ulrico Huberto, ha aplicado con más sensatez que Sutholt la filosofía á la jurisprudencia. Tambien publicó las razones que le habian decidido á abjurar el calvinismo. — S. B.

SUTTON ó SUETON (Tomás), religioso inglés de la órden de Sto. Domingo y doctor en la facultad de teología de Paris, ó más bien de Oxford. Fué célebre por su piedad y por su ciencia, y floreció por los años 1290, bajo el reinado de Eduardo I, rey de Inglaterra. Tenia este religioso mucha penetracion y sutilidad, y pronunciaba sus discursos con mucha sencillez y y pureza de lenguaje. Sus principales obras han sido las siguientes: *Commentaria in Psalterium*; *Breviarum theologiæ*. — *Summa theologiæ cum quæstionibus difficillimis*. — *Concordia theologorum*. — *Quodlibetorum de relatione, lib. II*. — *Quæstionum difficillium, lib. I*. Pitseus hace tambien mencion de este escritor y cita sus obras. — C.

SWANINGTON (Pedro), religioso inglés de la órden de los Carmelitas, que floreció en el siglo XIV y vivia en 1370 en el reinado de Enrique III de Inglaterra, el cual fué el primero de esta Orden que fué profesor de teología

y doctor en la universidad de Oxford. Despues enseñó en Burdeos la Santa Escritura. Gerardo de Bolonia, general de la Orden carmelitana, criticó en muchas ocasiones á este sabio, porque pertenecia al partido de los que le hicieron obstinadamente la contra cuando trató de dividir en Inglaterra la órden del Monte Carmelo en muchas provincias. Segun Pitseus, en sus *Ilustres Escritores ingleses*, Swanington es autor de las siguientes obras: *Lecturæ Scripturarum.—In Magistrum sententiarum* y otras.—C.

SWASAM ó SWATHAM (Juan), obispo de Bangot en Inglaterra. Fué religioso carmelita y doctor en la universidad de Cambridge. Gregorio XI le elevó al episcopado, y despues de su promocion asistió al concilio que se celebró en Stamford bajo el pontificado de Bonifacio IX, en el que se halló presente el rey Ricardo II para ver condenar á Wiclef y á sus sectarios. Sus obras de mayor consideracion son: *Contra Wiclefitas*, lib. I.—*Concionum variarum*, lib. I. Este religioso vivia por los años de 1394. Juan Lelandus y Pitseus en sus *Ilustres escritores ingleses* dan noticias de este escritor.—C.

SWENAM (P. Juan), de la Compañía de Jesus, llamado tambien *Nicholson*, era natural de Northanton en Inglaterra y entró en el instituto de Loyola en Portugal el año de 1606, distinguiéndose mucho como orador. Despues de haber desempeñado diferentes cargos en el Seminario cismarino de los ingleses, fué enviado como misionero á su patria, donde trabajó con celo y los mejores resultados, pero habiendo sido preso fué desterrado, estableciéndose en la casa de Loreto como penitenciario por la lengua inglesa. Murió hácia el año 1627 despues de haber publicado en su idioma patrio las obras siguientes: *Peregrinacion de Santa María Magdalena al Paraíso*: Auxerre, 1627, en 8.°—*Divino paraíso sobre las letanías lauretanas*; Ibid., 1620. Tradujo al inglés el *Tratado de la oracion mental del cartujo Antonio de Molina*; ibid., 1627.—S. B.

SWEVENZÉEL (Felipe). Este jesuita fué natural de Brujas y perteneció á una familia noble. Fué varon sumamente versado en las lenguas griega y latina, y murió en Courtrai el dia 15 de Julio del año 1613, á la edad de cuarenta y cuatro años. Débesele una traduccion del griego en latin de la explicacion del salmo VI por Anastasio el Sinaita; cuyo escrito se halla en el tomo III de las *Lectiones antiquæ*, de Canisius. Tambien dió Swevenzéel en flamenco un tratado del *Camino que conduce á la verdadera piedad*; Amberes, 1605, cuya obra cita Valerio Andrés en el tomo II, pág. 1044, de su *Biblioteca Bélgica*.—C.

SWERT (Pedro de). Nació este eclesiástico en Haësdonck, país de Waës de Flandes, y fué el sexto preboste ó superior de la Congregacion del Oratorio en Flandes. Se educó en la piedad y en las letras en Lovaina, en

la casa de los PP. del Oratorio, y en ella aprendió profundamente bien pronto los principios más ciertos de la santa teología dogmática y moral. Allí se apasionó de la Congregacion en la que veia florecer por igual la ciencia y la virtud, y tomó el hábito de la Orden, resuelto á vivir y morir en ella. Apénas recibió el órden sacerdotal, cuando se le encargó enseñar teología en la casa de su Orden en Bruselas, en la que llenó la cátedra con la mayor distincion. El que obtenia ántes esta plaza, que habia pedido un sucesor, sin duda por envidia y pesaroso de haber abandonado su puesto, intentó desacreditar á Swert, y dirigiéndose á M. Humbert de Précipiano, arzobispo de Malinas, le calumnió é infirió terribles pero injustas acusaciones, que por desgracia fueron atendidas. Empero esta borrasca, que puso en peligro la buena opinion de Swert, fué de muy corta duracion pues que la verdad fué conocida al poco tiempo, y arrepentido de su infamia el mismo acusador vino á prestar homenaje á su víctima, dándole muestras de afeccion que parecieron sinceras. Justificado ya el P. Swert, obtuvo los poderes, sin haberlos pedido, de predicar en la diócesis y de confesar sin trabas de clase alguna. Despues de haber regentado su cátedra por espacio de cinco años, el año 1699 se le puso á la cabeza de la casa de su congregacion en Lovaina, y en los ocho años que la dirigió, compuso y pronunció frecuentes discursos latinos, tan sólidos de doctrina como claros é ilustrados, los cuales versaron sobre los puntos principales de la doctrina cristiana y sobre diversos puntos de la sagrada Escritura que habia perfectamente estudiado. Daba tambien cada semana una leccion de teología escolástica, confesaba á los jóvenes teólogos y tenia conferencias con ellos, y hacia los demas oficios de la casa con el mayor celo y asiduidad. A los ocho años de superior, se le nombró asistente de la Congregacion y confesor extraordinario de la abadía de Courtemberg, y poco despues fué elegido superior general de todas las congregaciones que tenia la Orden en Flandes. Nuevas turbulencias sobrevinieron, y viéndose obligado á ceder á la tormenta, se retiró á Holanda, en donde continuó haciendo en su congregacion, y en general á toda la Iglesia de los Países-Bajos, cuantos beneficios pudo. Vivia aún en 1740 en edad muy avanzada, y se cree que murió en 1750. Es autor de una porcion de obras útiles á la religion, la mayor parte de ellas impresas sin nombre, entre las que se consideran como principales las siguientes: dos discursos pronunciados el uno en Bruselas y el otro en Lovaina; y un abogado, que habia oido uno de los dos, le hizo imprimir en 1697 con consentimiento del autor. Muchos otros discursos y algunas cartas, todo en latin, se han publicado en la coleccion de escritos que se lee al fin de las siguientes obras: *Cronicon Congregationis Oratorii Domini Jesu per provinciam archiepiscopatus Mechliniensis diffusæ*, ab anno Domini

1626, *usque ad finem anni* 1729. *Authore..... ejusdem congregationis presbitero, etc. Insulis Flandrorum (Ultrajecti)* 1740, en 4.° Esta obra, sumamente importante, es muy poco conocida y debiera serlo mucho.—*Necrologium aliquot utriusque sexus romano catholicorum, qui vel scientia, vel pietate, vel zelo per communi ecclesiæ bono apud Belgas claruerunt, ab anno* 1600 *usque* 1739; *id.*, 1739 en 12.°—C.

SWERTIUS (Juan). Fué natural de Diesth, y tomó el hábito de cartujo en Colonia. Murió el dia 8 de Abril de 1637 á los treinta y cinco años de vida religiosa en la Cartuja. Consérvanse de este religioso las obras siguientes: Un compendio en latin de los sermones del ilustre español Fr. Luis de Granada para el adviento y las fiestas de los Santos; Colonia 1612.—*Meditaciones sobre los siete Misterios de la Pasion del Señor, extractado de las obras de Lucas Pinelle y de Enrique Cuyckius*; Colonia 1612, en 12.° Hace mencion de Swertius Valerio Andrés en el tomo II, pág. 739, de su *Biblioteca Bélgica.*—C.

SWERTIUS (Roberto). Nació en Amberes el dia 4 de Agosto de 1570. Tomó el hábito de jesuita en el convento de la Compañía de Jesus de su patria, y dedicado por sus superiores á la instruccion, enseñó la poesía y la retórica en los colegios de la Sociedad de Courtrai, Brujas y Douai. Despues estudió teología en Lovaina, y luego se le encargó de la administracion de un curato en Bois-le-Duc. Habia tomado el grado de licenciado en teología, y se adquirió una gran reputacion en el púlpito como orador sagrado. Despues de haber ocupado los mejores púlpitos de su patria, fué á predicar á otras ciudades, y volviendo á Amberes cargado de laureles, se le nombró canónigo y cura párroco de la iglesia catedral. Murió en esta ciudad el año 1647. Sus obras son: *Cumulus mendaciorum Francisci Lansbergii, ministri Roterodamo-Batavi*; la cual se imprimió en Amberes, en lenguaje flamenco.—*De fide Hæreticis servanda, adversus ministrum Danielem Planctum*; Amberes 1611, en 8.° Valerio Andrés, en su *Biblioteca Bélgica*, tomo II, pág. 1078, edicion de 1739, hace mencion de este autor y de sus obras.—C.

SWET (P. Juan), de la Compañía de Jesus, natural de Devenster en Inglaterra. Entró en un principio en el colegio de los Ingleses en Roma, hácia 1602, y como hiciese unos ejercicios espirituales por espacio de doce dias en Nápoles siendo ya sacerdote, por direccion y consejo de un padre carmelita descalzo para explorar la voluntad divina sobre su vida, se sintió llamado de superior impulso para entrar en la Compañía de Jesus á que pertenecia su confesor. Algunos años despues pasó á Inglaterra, donde trabajó como un celoso y fiel operario, ganando muchos hijos para Cristo; pero viéndose muy enfermo se trasladó á Auxerre, donde murió en 26 de Febrero

de 1625. Habia escrito en inglés: *Manifiesto sobre la apostasía de Antonio de Dominis*: Auxerre, 1617, en 4.º—S. B.

SWEUS (Fr. Lorenzo), religioso dominico, natural de Dinamarca, siguió sus estudios en Colonia, donde se hallaba hácia el año 1278. Ignóranse las circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que dejó cuatro epístolas que citan en esta forma los PP. Quetif y Echard en sus *Scriptores Ordinis Prædicatorum. I. Nomine Christinæ titulus: R. in Christo P. sibique omnium reverendissimo et amantissimo suarum filiarum minima cum orationibus si quid salute melius et seipsam perfidelem vobis filium Fratrem L. Altera in superiori inclusa. Pr. Carissimo in Christo patri Fr. Petro Skenigiensi morum filiorum minimus.* Ambas epístolas fueron escritas por Fr. Lorenzo Sweo segun Fr. Pedro de Dinamarca, que es á quien probablemente se hallan dirigidas, y fueron entregadas el dia de Sta. María Magdalena del año 1277 ó 1278. La epístola tercera tiene un título doble: *Carissimo in Christo patri Fr. Petro lectori Skenigiensi morum filiorum minimus*: y despues: *Reverendo et in Christo dilecto patri Fr. Petro priori Jusulemi, Fr. Laurentius ejusdem conventus existens Coloniæ reverentiam et obedientiam filialem.* Acaba: *Pr. Christine in Stumbele Fr. Laurentius Coloniæ constitutus salutem mentis et corporis, etc.*—S. B.

SWIBERTO ó SWIDEBERTO (S.). Nació este Obispo regionario, llamado el viejo y el apóstol de los frisones, en Inglaterra, y vivió algun tiempo bajo la disciplina de S. Egberto, sacerdote y monje, que le mandó á Frisia el año 690, con otros operarios evangélicos que reconocian por jefe á S. Willibrodo. Empleó Swiberto particularmente su celo en la Frisia exterior, la que abrazaba entónces la parte meridional de la Holanda, la setentrional del Brabante y el país de Gheldria ó de Cleves. Tuvo el consuelo de ver adjurar el paganismo y de renunciar á su vida desordenada á muchos que atendieron á sus exhortaciones. Volviendo á Inglaterra en 697, fué consagrado obispo regionario á fin de proveer más fácilmente á las necesidades de los nuevos convertidos. Revestido del augusto carácter episcopal, reapareció en medio de su pueblo encendido de piadoso celo, y estableció el mejor órden en la iglesia que habia anteriormente fundado. Encomendando su grey al cuidado de S. Willibrodo, penetró en el país de los boructurianos, que es el que se conoce hoy con el nombre de ducado de Berg y condado de la Marca, y conquistó á la fe de Jesucristo gran número de sus habitantes. Desventuradamente sus progresos apostólicos fueron sorprendidos por una invasion de sajones, que se apoderaron del país despues de haberle devastado y causado horribles desgracias. Deseoso el santo obispo, hacia mucho tiempo, de prepararse á la muerte en la soledad, se retiró á una pequeña isla formada por varios ramales del rio Reno, llamada Keiserswerdt que le habia dado Pi-

pino, prefecto del palacio de Francia, y en ella formó un monasterio, en el que acabó sus dias en las asperezas de la penitencia el dia 1.° de Marzo de 713. Su fiesta se celebró en Holanda y en los demas países en que habia ejercido su apostolado, con gran solemnidad. En 1626 se descubrieron sus cenizas en Keiserswerdt, en donde todavía se veneran, á excepcion de algunas pequeñas reliquias que dió á varias iglesias el arzobispo de Colonia. Otro S. Swidberto, llamado el Jóven, obispo de Werda ó de Verden, aparece en los martirologios á 30 de Abril. En el artículo que sobre las canonizaciones de los santos publica Gaetano Moroni, en su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, haciendo relacion de las primeras que se celebraron, si bien de comun consentimiento se concede este á Juan XV ó XVI, que canonizó solemnemente á S. Udalrico, se da noticia como de las primeras la de S. Swidberto, obispo de Werda ó de Verden, al que en 752 el papa Estéban II ó III quiso elevarle al honor de los altares por la celebridad de su santidad y milagros, colocando su cuerpo en una rica caja para exponerle á la veneracion pública, lo cual equivale á una beatificacion. Suplicado despues el pontífice S. Leon III para que le canonizase solemnemente, esto tuvo lugar en la iglesia de Verden el año 803 ú 804, y de ello trata Marangoni en la pág. 118 de su obra titulada: *Delle cose gentilesche trasportate ad uso delle Chiese.*—C.

SWITEN (Fr. Gil), religioso dominico natural de Amsterdan, tomó el hábito en Amberes hácia el año 1610, y enseñó durante muchos años teología en Lieja, dedicándose despues como misionero apostólico á la conversion de los herejes, de los que consiguió volver hasta unos doscientos al gremio de la Iglesia. A su regreso á Amberes fué nombrado prior del convento de esta ciudad, y despues del de Lovaina. Murió en la primera ciudad en 17 de Mayo de 1663, á la edad de más de setenta años. Habia traducido del italiano al belga la primera parte de la *Historia de la imágen de Sto. Domingo de Soriano y sus milagros del dominico Fr. Silvestre de Frangipane*; Amberes, por Juan Cembbaert, 1663, en 8.°—S. B.

SVITTINO (S.), obispo y patron de Winchester. Salido de noble estirpe este prelado que floreció en el siglo XI, manifestó desde su juventud una despejada aptitud, y se dedicó desde luego á los estudios eclesiásticos. Ensalzado al órden sacerdotal, fué elegido por su mérito para ocupar el puesto de preboste ó sea decano del antiguo monasterio de Winchester. El rey Egberto, enterado de su piedad, saber y prudencia, le nombró su capellan de cámara, y le confió la educacion de su hijo Etelvolfo, que le sucedió despues en el reino de Inglaterra con mucha gloria, pues que en materias eclesiásticas se gobernó por los consejos de Svittino. Teniendo el Rey suma veneracion á éste, luego que murió Elcuestaro, obispo de Winchester, en

852, le hizo nombrar para ocupar esta silla. Se lee en Guillermo de Malmesbury, que Svittino tenia en sí mismo todos los tesoros de la virtud; pero que todo lo superaba su piedad, su humildad y su caridad para con los pobres; que siempre se hallaba animado del celo más puro, y que llenaba sus deberes de buen pastor con la mayor exactitud. Fabricó muchas iglesias y restauró otras. En una asamblea general, que tuvo lugar el año 854, aconsejó al Rey diese una ley por la que cedió á la Iglesia la décima parte de las tierras de sus dominios; acto que ofreció el Rey sobre el altar de S. Pedro en la peregrinacion que al efecto hizo en el siguiente año á Roma, en cuya ciudad dejó pruebas inequívocas de su liberalidad. Ordenó además que todos los años se mandasen á Roma trescientos *marcusos*, los ciento para el Papa y los doscientos para mantener las luces de las iglesias de S. Pedro y de S. Pablo en la vigilia de Pascua. Extendió á todo el reino de Inglaterra *el dinero de S. Pedro*, especie de limosna ó tributo sagrado, que debia mandarse al Papa para las necesidades de la Iglesia. Murió este piadosísimo príncipe el año 857, y S. Svittino, que le habia guiado en todas sus empresas piadosas, le sobrevivió hasta el 2 de Julio de 862, en que murió en el Señor. Sepultado en el cementerio público, segun lo habia dejado mandado, el año 964 S. Etelvoldo, obispo de Winchester, le hizo desenterrar y le condujo á la iglesia, en cuya ocasion, dice Moroni, que se verificaron muchos milagros. En 1093 se verificó otra segunda traslacion de las cenizas de este Santo á la iglesia del nuevo monasterio de Winchester, y uno de sus brazos se veneró en la abadía de Peterboroug. Cítase á S. Svittino en el Martirologio romano á 2 de Julio; pero en Inglaterra se celebra su fiesta á 15 del mismo mes, que fué el dia de la traslacion de sus reliquias.—C.

SYAGRIA, dama lionesa. Fué ilustre esta señora por su piedad en el siglo V de nuestra era, y especialmente por sus liberalidades. Ennodio de Pavia la llama en sus escritos el *verdadero tesoro de la Iglesia*, porque Syagria dió libertad á su costa hasta seis mil esclavos, cuyo rescate pagó á sus dueños, es decir á los borgoñones vándalos, que les habian cautivado en las diversas irrupciones que habian hecho por el pais, llevándoselos á los territorios de los Allobroges y de los Segusieros. Gondebart, rey de los Borgoñones, que residia en Lyon, facilitó este rescate, cuya ejecucion fué cometida por Teodorico, rey de Italia, á S. Epifanes ó Epifanio, obispo de Pavia, el que para esta negociacion se asoció á su discípulo Ennodio, que fué despues su sucesor: la madre de Ennodio estaba tambien entre los cautivos que fueron rescatados por la generosidad de Syagria, como puede verse todo esto en la *Historia literaria de Lyon*, tomo I, part. 2.ª, pág. 120 del P. Colonia que hace el elogio de esta célebre Lionesa.—C.

SYLVI (D. Pedro de). Fué hijo de padres militares y caballero de la Or-

den de S. Juan de Jerusalem. Le nombraron canónigo tesorero de la santa iglesia de Vich en 1756, cargo que desempeñó hasta 1786 en que falleció. Tradujo al castellano la *Vida del M. R. P. Cárlos de Lorena, de la Compañía de Jesus*, escrita por el R P. Lambrusel, cuya traduccion existe manuscrita en la biblioteca episcopal de Vich.—A. C.

SZAFARMUS (P. Jácobo), de la Compañía de Jesus. Nació en Kuna, ciudad de Polonia, en 1574, é ingresó en el instituto de Loyola á la edad de veintidos años, donde siguió con aprovechamiento su carrera, enseñando despues oratoria por espacio de muchos años y ejerciendo luego el cargo de predicador en Vilna, Posnania, Lublin y Cracovia. Se dedicó á diferentes misiones con los mejores resultados y gobernó luego como rector por espacio de cuatro años el gobierno de Lublin, distinguiéndose mucho por su gravedad, prudencia, discrecion y todo género de virtudes. Por último, despues de una larga y penosa enfermedad murió en Cracovia en 27 de Agosto de 1601, á la edad de cuarenta y nueve años y veintisiete de Compañía. Tradujo al polaco la *Vida de S. Ignacio de Loyola* que habia escrito en latin el padre Pedro de Rivadeneira.—S. B.

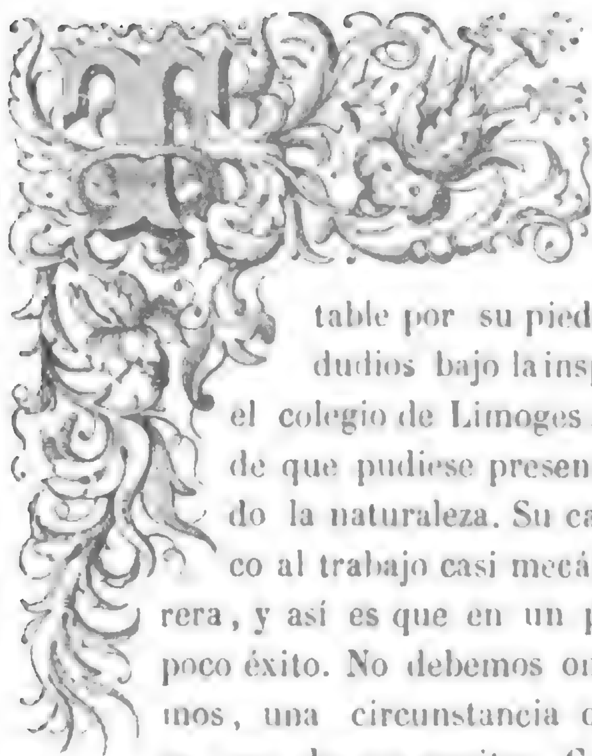
SZEGEDI (Francisco Leonardo). Nació en Tirnau, de un padre protestante, y fué educado por su madre en la religion católica. Se distinguió en el estudio de las bellas letras, que hizo en Tirnau, y en los de la filosofía, que siguió en Viena, y el de teología en Roma. Fué colocado sucesivamente en la silla episcopal de Transilvania, y en la de Vatreus elevado á la dignidad de canciller del reino de Hungría en 1668, y por último al obispado de Neytra en 1669. En todos estos cargos manifestó tanto celo como luces. Hungría posee muchos monumentos de su munificencia y de su religiosidad. Dejó un poema latino sobre la *Vida de Sta. Margarita de Hungría*, publicado con notas por Sigismundo Ferrario. Murió en 1675.—S. B.

SZEGEDI (Juan Bautista). Este jesuita húngaro nació en 1699 en el condado de Eisenstadt, de una familia noble. Profesó las ciencias superiores con mucha distincion en diferentes casas de su Orden, y fué sucesivamente rector, misionero y limosnero general. Se distinguió en todos estos cargos por su talento, su afabilidad y pureza de sus costumbres. Fué muy versado en el estudio del derecho y en la historia de su patria. Este ilustrado miembro de la Compañía de Jesus publicó las obras siguientes: *Tripartitum juris hungarici Tirocinium;* Tirnau, 1734, en 12.°—*Synopsis titulorum juris hungarici*; Tirnau, 1734, en 8.°—*Decreta et vitæ regum Hungariæ qui Transylvaniam possiderunt;* Coloswar, 1743, en 8.°—*Werbotsius illustratus;* Tirnau, 1753, en 8.° Segun el anónimo que dió noticia de este jesuita en la *Biografía universal de Michaud*, murió Szegedi en Tirnau el dia 8 de Diciembre de 1760.—A. C.

SZENTIVANY (Martin), jesuita húngaro, nació en 1633 en la aldea cuyo nombre le sirve de apellido, de la que su padre era señor, y se distinguió tanto por sus virtudes como por su celo en favor de la religion y por la extension de sus conocimientos. Explicó durante muchos años los idiomas griego y hebreo en Tirnau y en Viena, y enseñó despues con no ménos reputacion filosofía y teología en la primera de estas ciudades, y murió en Tirnau en 29 de Marzo de 1705. Dejó: *Miscellanea curiosa*, tres volúmenes en 4.°, coleccion muy interesante, llena de investigaciones sobre la física y otras ciencias. Ha publicado tambien un gran número de opúsculos, en que explica y defiende la religion con tanta dignidad como vehemencia. Su latinidad es pura y fácil, su estilo sencillo y agradable sin ser descuidado. S. B.

SZIMONOWIEZ (Simon). Mr. Mostowski, en la *Biografía universal de Michaud*, nos da una brevísima noticia de este eclesiástico, que no hemos visto citado por otros autores. Dice que fué apellidado *Simonides*. Que nació en 1553 y murió en 1624. Que fué ciudadano y canónigo de Leopol (Lemberg) en Polonia. Las églogas de este canónigo son hasta el dia las mejores que se han escrito en la lengua polonesa por la naturalidad, dulzura y sentimiento que las distingue eminentemente. Se publicaron estas poesías en Cracovia, en 4.°, en 1629, y en el mismo tamaño en 1626. Tambien se han insertado veinte de las expresadas églogas en la *Coleccion de poesías escogidas de los autores polacos*, impresa en Varsovia en 1803 y en 1805, y se leen con sumo gusto siempre en el país, lo que prueba su bondad.—A. C.

T


ABARAUD (Mateo Maturino). Este sacerdote del Oratorio, y uno de los más fecundos escritores que ha producido esta ilustre Congregacion católica, nació en Limoges el año 1744, de una familia muy recomentable por su piedad y por sus virtudes. Empezó sus esdudios bajo la inspeccion de los PP. Jesuitas que dirigian el colegio de Limoges, y en aquella época estuvo muy léjos de que pudiese presentárse el talento de que le habia dotado la naturaleza. Su carácter ardiente y vivo se prestaba poco al trabajo casi mecánico que exigia su entrada en esta carrera, y así es que en un principio sus estudios alcanzaron muy poco éxito. No debemos omitir, dice su biógrafo á quien seguimos, una circunstancia que él mismo no se descuidó contar en uno de sus escritos. Cuando estudiaba humanidades con los jesuitas, me sorprendió el regente de mi clase leyendo la *Henriada*, y arrancándomela de las manos con indignacion, me dijo que aquella era una obra peligrosa é impía, y á fin de que no se me olvidase tan pronto la leccion y me hiciese más impresion, me dió un *porrige manum*, que jamás se ha borrado de mi memoria: ya veremos despues que este recuerdo le ins-

piró una de las mejores obras que han salido de su pluma. Luego que empezó á estudiar filosofía, sorprendió Tabaraud á sus condiscípulos y á sus profesores por la revolucion que pareció haber tenido lugar en sus facultades, y que le puso en inteligencia sobre discípulos y maestros, llegando á decir uno de los primeros que fué un águila que remontó su vuelo repentinamente y con valentía. Consagrándose al estado eclesiástico, entró Tabaraud en el seminario de S. Sulpicio de París el año 1764 á la edad de veinte años. Algo debia de haber de extraño en su carácter, de imprudente y violento, cuando los sulpicianos, no gustando de su compañía, le rogaron se retirase del seminario. Hablando Picot de esta desgracia, dice que debió influir mucho en esto, tal vez, su manera de juzgar á los hombres y á las cosas con relacion al clero, presuncion de la que participa tambien su biógrafo; pero la influencia que dominó siempre despues las obras y opiniones de Tabaraud, fué principalmente alimentada por la congregacion del Oratorio, en la que entró á la edad de veintidos años, y en la que despues de haber terminado el estudio de la teología, fué dedicado á la enseñanza segun la costumbre. Enviósele en un principio á Nantes, en donde tenian un colegio los PP. del Oratorio, y en él enseñó las humanidades. De allí pasó á Arlés para profesar la teología, enseñándosela á los jóvenes que estudiaban en la Congregacion, á los que dió al propio tiempo lecciones de hebreo y de griego. Apreciando su mérito sus superiores, le enviaron en 1773 á Lyon con la misma obediencia, y allí ayudó á su cofrade Valla en el curso de teología, que componia este padre, y que se conoce con el nombre de *Teología de Lyon*; y se sabe por el mismo Tabaraud que tuvo mucha parte en la segunda edicion de esta obra, que se publicó en 1780 bajo los auspicios de Montazel, prelado conocido como afecto al jansenismo. Tal vez tuviese tambien Tabaraud parte en el Curso de filosofía, igualmente escrito por el P. Valla. Al propio tiempo se encontró Tabaraud en Lyon que Emery, que era entónces profesor del seminario de S. Ireneo, y ambos profesores lucharon por algun tiempo en las discusiones de tesis teológicas. Al llegar á esta época de la vida de Tabaraud, Picot en su obra *El amigo de la Religion*, cuenta el hecho siguiente: «Un eclesiástico muy distinguido que ocupa hoy una plaza muy importante entre el clero de la capital, nos ha contado que conoció á M. Tabaraud en Lyon. Que él era entónces profesor de filosofía en el seminario de S. Ireneo. Que asistiendo un dia á una tesis que el P. Tabaraud hacia sostener al Oratorio, y que objetándose al sostenimiento la autoridad del concilio de Trento, respondió vivamente Tabaraud: *Parum curamus quid definierit hoc Concilium, dummodo stent pro nobis sancti Patres et præsertim Sanctus Augustinus*. En esto fué Tabaraud un indiscreto, añade Picot, pero este es en el fondo el secreto de su partido.»

En 1783 le pusieron al frente de la casa de Pezenas. Se hallaba en La Rochela en 1787 cuando Luis XVI, apresurando la revolucion con sus imprudentes concesiones, publicó el edicto que volvia á los protestantes al estado civil. Monseñor Crusol, obispo de esta diócesis y prelado muy distinguido por su piedad y por su celo, creyó de su deber manifestar en una pastoral, que publicó en 26 de Febrero de 1788, lo que habia de peligroso en el edicto, del que tomó Tabaraud la defensa en dos cartas que publicó la una ántes y la otra despues de la pastoral del obispo. Al principio de la revolucion, Tabaraud era superior de la casa del Oratorio en Limoges y, como otras muchas personas de buena intencion, participó de ilusiones que admitian excusa, pues que esperaban de la convocacion de los Estados generales útiles reformas en el estado y áun en la Iglesia. Los hombres más reflexivos pensaron, por el contrario, que en la fermentacion de los espíritus semejante asamblea haria más males que bienes. Correspondiendo al llamamiento del ministro Necker, indicó Tabaraud en un cuaderno las reformas de que en su opinion tenia necesidad el clero; folleto que dice su biógrafo no pudo ver por haberse hecho muy raro; pero opina seria tal vez el análisis de la obra de Maultrot, relativa á los derechos del clero de segundo órden; puesto que en carta de 1791 Maultrot da las gracias á Tabaraud de que se hubiese tomado este trabajo y de los folletos que le habia remitido. Las intenciones de Tabaraud en este escrito fueron buenas, pues no fué víctima, como tantos otros, del entusiasmo que se toma por un partido y supo detenerse á tiempo. Tan luego como la faccion revolucionaria manifestó su proyecto de un trastorno general, Tabaraud no se detuvo ni un instante en pronunciarse contra las innovaciones por medio de muchos escritos, abogando en unos por la conservacion de la monarquía y en otros contra la constitucion civil del clero, la persecucion de los sacerdotes etc. De este número son muchos de los escritos compuestos en favor y en nombre de una reunion de ciudadanos pacíficos de la ciudad de Limoges, que debió en gran parte á su influencia moral el buen órden que se mantuvo en ella, en tanto que las vecinas sufrieron las inevitables consecuencias de la anarquía y del desprecio de la autoridad. Tambien pertenecen á este número tres cartas dirigidas á M. Gay, obispo constitucional de la misma ciudad, en las que poniendo al descubierto á este hombre escandaloso, evidenció su intrusion en el episcopado, asi como la de todos los demás prelados de su género. Denunciado Tabaraud al club de los Jacobinos de París por el de Limoges, se vió obligado á huir á Lyon, desde donde pasó despues á París. En esta capital publicó en 1792 una de sus obras más importantes, que es el *Tratado sobre la eleccion de los Obispos*, de la que hablaremos al fin de este artículo. Sábese que la congregacion del Oratorio fué favorable á la Constitucion civil del clero, lo que la-

menta Maultrot en una de sus cartas á Tabaraud, felicitándole por el acertado y sabio partido que habia tomado. Sin embargo de lo que acabamos de decir, la casa de S. Honorato, que era la jefa ó sea la principal de este instituto, se opuso á las innovaciones, y el dia 10 de Mayo de 1792 el *Régime* dirigió á Pio VI una respetuosa carta, firmada por más de sesenta miembros que componian la parte más sana de la Congregacion, y Tabaraud, segun nos lo dice en su *Historia de Berulle* fué, como no puede dudarse, uno de los que firmaron esta honrosa carta. Afligido y áun atemorizado á consecuencia de los sucesos del 20 del mes de Junio del mismo año, se retiró á Rouen, de donde despues de los asesinatos de Setiembre pasó á Inglaterra. Al propio tiempo que Tabaraud, abandonaron tambien la Francia dos hermanos suyos igualmente eclesiásticos, si bien de distintos modos: el uno, de más edad que él, fué embarcado para la Rochela, y espiró en medio de los tormentos que se le dieron por su constancia en la fe. Fué éste autor ó redactor de muchas piezas de canto del gradual y vesperal que aún se halla en uso en la diócesis de Limoges. El otro, más jóven que sus dos hermanos, pudo refugiarse en España de donde no volvió á su patria sino para morir en cuanto llegó á ella del sentimiento que experimentó al aspecto de las calamidades en que vió sumergida su parroquia de Chaumeil, y de la cual pasó á Bujaleuf. Llamábase á este eclesiástico Tabaraud *el jóven* y habia sido, como su hermano, vicario de S. Pedro de Limoges; los tres hermanos tuvieron un mismo nombre, y por lo tanto era indispensable esta aclaracion para que no se les confunda ni mueva á confusion el ver á Tabaraud repetido tres veces en su clase de sacerdote en la diócesis de Limoges. Luego que Tabaraud se halló en Inglaterra, su pluma le proveyó de los medios de subsistencia en los diez años que permaneció en este país. Escribió la parte política del periódico el *Times*; fué colaborador del *Oráculo*, proveyó de rtículos literarios al *Anti-Jacobino Rediew*, y tradujo al inglés las *Reflexio. es sometidas á la consideracion de los poderes combinados* de John Bowles añadiendo un prefacio y notas suyas á esta obra. Su prodigiosa actividad le hacia aprovechar los instantes que podia robar á sus numerosas ocupaciones para componer su *Historia del Filosofismo inglés*, que no se publicó hasta el año 1800. El *Diccionario de los anónimos* de Barbier, asegura que fué Tabaraud el que escribió, con el P. Mandar su cofrade, la carta dirigida á Pio VI en 1798 por muchos obispos de Francia compadeciendo sus tribulaciones. Esta carta y la respuesta del Papa, fechada en Florencia el dia 19 de Noviembre, se han traducido por el abate Hamel y forman un folleto de 28 páginas en 8.°, habiéndose impreso en Lóndres en 1799. Durante su permanencia en Lóndres, visitaba Tabaraud á los prelados y demás víctimas de la emigracion, pero si bien su conducta moral estaba al abrigo de todo reproche, la

religiosa no guardaba conformidad con la observada por los demás eclesiásticos. Sábese que no celebraba el santo sacrificio de la Misa y que, con relacion á la política, de vez en cuando dejaba escapar con la sinceridad de su carácter y sus convicciones palabras é ideas que daban lugar á sospechas que no se pueden comprobar por su biógrafo, pero que no disiparon los temores de los que entónces le trataban y que creemos algun tanto fundados. Regularizado el gobierno que ensalzó al consulado á Bonaparte y el concordato que hizo éste con la Santa Sede, lo que estableció cierta especie de paz que hizo concebir esperanzas á los fieles de la verdadera Iglesia, decidieron á Tabaraud á volver á Francia, en donde la proteccion de Fouché podia hacerle esperar una favorable acogida, no creyendo su biógrafo que tuviese repugnancia al gobierno de hecho que regia los destinos de la Francia. Como ya lo hemos dicho, Tabaraud habia sido congregante del Oratorio, y podia ser muy útil á la congregacion, como lo fué efectivamente á todos sus cofrades, y áun parece que se le puso en lista entre los que se destinaba al episcopado. No ambicionaba Tabaraud las dignidades eclesiásticas, y para evitar la que se le iba á ofrecer, que no convenia de modo alguno á sus costumbres ni á su carácter, se retiró á vivir á provincias, en donde se entregó á la composicion de muchos escritos, cuya enumeracion haremos en la parte bibliográfica al fin de este escrito. A fin de poder continuar mejor y dar mayor interés á lo que debemos referir de las dificultades que experimentó en su propio país, nos haremos cargo de las luchas que tuvo que sostener con su obispo. Durante su permanencia en Lóndres habia vivido, como ya hemos dicho, en la sociedad de los prelados franceses, pero especialmente en la de M. de Argentré, antiguo obispo de Limoges. Necesariamente debia ejercer cierta influencia sobre el espíritu de este prelado que conocia su instruccion, y se sirvió de ella para recomendarle que no contrariase el ejercicio del ministerio de aquel á quien las consecuencias del concordato colocaban en lugar suyo. El eclesiástico llamado á tan difíciles funciones era Dubourg, protegido muy especialmente por el arzobispo de Tolosa, que habia hecho de él un elogio sumamente lisonjero. Unida esta recomendacion á lo que acababa de hacer Tabaraud por la paz de la diócesi, cerca de M. Argentré, al que decidió á retirar sus protestas, así como las de muchos sacerdotes y seglares anti-concordatarios, para retenerles ó llevarles á la comunion del nuevo obispo. Todos estos importantes servicios debian aficionar á Dubourg á Tabaraud, que tanto habia hecho en su favor, y en efecto, al principio le recibió de una manera muy honrosa, manifestándole los grandes deseos que tenia de conocerle desde que M. Fontanges le habia dado ideas de su capacidad y carácter. Habiéndole hecho creer en una segunda visita que eclesiásticos celosos de apoderarse exclusivamente

de la voluntad de su obispo, habian llegado á inspirarle falsas ideas, se limitó desde entónces á tratar con él razones de conveniencia que el nuevo método de administrar de Dubourg le obligó bien pronto á hacer ménos frecuente. M. de Argentré se dice que habia expresamente recomendado á M. Dubourg que no hiciese cambio alguno en la diócesi; y si esto es cierto, es preciso confesar que avanzaba demasiado, pues que no tenia más autoridad en la diócesi de Limoges que la que hubiera podido dejar la memoria de sus virtudes; y á la distancia en que se encontraba, no podia comprender la posicion de su sucesor ni juzgar de la oportunidad de sus actos: el nuevo obispo tal vez no guardó los miramientos que debia á esta recomendacion; y conformándose, como tantos otros imprudentes obispos, á las despóticas disposiciones del imperio, quiso reducir á la simple condicion de sucursal ó anejo la parroquia de S. Pedro de Queiroix, que era la primer parroquia de la diócesi, y despues, por una medida más legítima, y tal vez necesaria al buen órden y al sosten de la fe, quiso imponer á todos los sacerdotes la obligacion de recibir de él las licencias para administrar los sacramentos. Conformóse Tabaraud por obsequio á la paz con la segunda medida, que nada tenia de penoso para él con relacion á su vida pasada ni áun por sus disposiciones en el presente; pero aconsejó á los mayordomos de fábrica de la parroquia de S. Pedro, que emprendieron con buen éxito la defensa del título y derechos antiguos de su parroquia. No habiendo querido Dubourg, á pesar de las observaciones que se le hicieron, revocar su decreto relativo á las cartas de comunion que exigia recibiesen de él los eclesiásticos, le combatió Tabaraud en un escrito titulado *Des interdits arbitraires de célébrer la messe*, cuyo folleto denunció el obispo al ministro de los Cultos, suprimiendo la última parte del título; pero la denuncia no tuvo efecto, porque Tabaraud restableció el título y le dió á conocer enviando al ministro la obra denunciada. En una visita que con este motivo hizo á su obispado, en el primer momento negó el hecho, del que inmediatamente le presentó Tabaraud la prueba. Dícese que uno de los defectos más ostensibles de M. Dubourg fué el ser uno de los hombres más olvidadizos que puede imaginarse; pero como se le convenciese de este hecho, tomó sencillamente el partido de decir que Tabaraud no podia calificar su proceder de denuncia, puesto que no habia pedido se persiguiese al autor de la obra. Manifestóle al propio tiempo su desagrado por la parte que habia tomado en favor de los mayordomos de fábrica de la parroquia de S. Pedro, y de aquí se originó la primera ó una de las primeras causas de la guerra que Tabaraud tuvo que sostener en su diócesi. Sus opiniones y carácter no podian dejarle disfrutar de larga paz; pero tambien es preciso tener en cuenta que no se le guardaban á él tampoco todas las consideraciones á que tenia dere-

cho por su edad, su saber y demas buenas cualidades que le adornaban. La publicacion de su obra le causó los más penosos disgustos, pero con fundamento, puesto que en ella resumió todas sus opiniones teológicas, y fijó el estado en que se hallaba con respecto á las ideas en esta materia tan delicada en tiempos como los en que la dió á luz. Publicó esta obra con el título: *Principes sur la distinction du Contrat et du Sacrament du Mariage*, publicada primero en Limoges en 1803 en forma de simple cuaderno ó folleto, del que aparecieron despues dos ediciones en un grueso volúmen en 8.° No cabe duda que desde la primera publicacion de esta obra se formó ya la opinion de las ideas del autor; empero cuando en 1816 apareció la segunda edicion, se declaró contra él una terrible tormenta. El obispo no supo la existencia de esta obra hasta que le advirtió de ello el rumor público, que se hizo general; pero á pesar de que le hizo buscar, no logró encontrar un sólo ejemplar en Limoges, pues que en ninguna libreria se encontraba, circunstancia que denotaba temores reales en el autor ó precauciones excesivas. Dudaba Tabaraud del eco que debia tener su escrito y del ruido que debia producir su doctrina; pero por las noticias que le daban sus amigos y por lo que de público se decia en Limoges, supo que estaba amenazado de censuras, sobre las que podia esperar ser condenado. ¿Pues de qué se trataba principalmente en su obra? Reconocia desde luego que los esposos católicos están obligados á recibir la bendicion nupcial, á la que van unidas gracias espirituales propias á su estado; que los cónyuges que rehusasen presentarse á la iglesia para recibir esta bendicion, comprometerian gravemente su salvacion, y que el sacerdote deberia rehusarles la bendicion si se presentaban en el tribunal de la penitencia. Despues sostuvo, como lo habia hecho por mucho tiempo ántes en sus Cartas sobre el edicto de 1787, y en la primera edicion, que su libro no era más que un folleto publicado en Limoges en 1803, que el poder de librar de los impedimentos dirimentes y de dispensarlos, pertenecia de derecho al poder temporal, pues que el poder espiritual no le ejerce sino de una manera precaria y solo en virtud de la concesion de los príncipes y bajo su proteccion. Esta opinion, que es la de un gran número de jurisconsultos y de algunos teólogos, fué sostenida por el celo y erudicion de Tabaraud en doce capítulos extensos, que forman su obra de los *Principios*. En el VII capítulo, por ejemplo, pretende probar que el derecho de aportar impedimentos dirimentes fué ejercido por el poder temporal hasta el siglo XII; pero en medio de su discusion tropieza con un terrible adversario, que es el concilio de Trento; y en el capítulo VIII pretende hallar una prueba de que el concilio no ha decidido la cuestion que divide á los teólogos sobre este particular. Más explícito en el capítulo siguiente, examina y juzga algunos cánones de la sesion XXIV, sobre

todo el I, cuyo defecto señala. Todo el libro está consagrado á sostener la tésis propuesta en el cap. I, que establece una distincion segun el derecho natural y el divino, entre el contrato y el sacramento del matrimonio. Tabaraud habla tambien de esto en el prefacio de la tercera edicion posterior á su condena, diciendo: «Esta cuestion se reduce, en último análisis, á saber si el poder que ejerce la Iglesia sobre el contrato de matrimonio le pertenece de derecho divino, si hace parte de la jurisdiccion esencial, si el defecto del sacramento en los puntos en que no lo exige la ley del país hace absolutamente nula la union conyugal, y si deben considerarse y tratarse como á concubinarios á las personas que viven en este estado. Yo sostengo con monseñor el cardenal de la Lucerna y con porcion de teólogos nacionales y extranjeros, de cuyos textos se da razon en esta obra, que el poder de la Iglesia, que es puramente espiritual, no se extiende sobre la validez del contrato civil, que es una cosa puramente temporal; que la Iglesia puede muy bien prohibir que pase un contrato cualquiera y declararle ilícito, pero que no está en su poder el invalidarle. Sin embargo de esto, es mi opinion que los católicos no pueden dispensarse de recibir el sacramento si no tienen para ello una razon legítima, que su indiferencia sobre este particular les haria culpables ante Jesucristo, que ha instituido el matrimonio por medio de su santificacion, doble razon por la que pasarian penas canónicas. Convengo en que la celebracion del matrimonio al pié de los altares, como se practicaba en los tiempos en que por un feliz concierto entre el sacerdocio y el imperio llenaba el cura las funciones de ministro de la Iglesia y del Estado, ofrecia algo de más augusto, de más propio para hacer una saludable impresion sobre los espíritus y para dar á los esposos una santa idea de la union conyugal. Empero por una parte se opone á ello nuestra legislacion, y por otra el clero pone obstáculos que merecen gran consideracion.» Confesamos, dice el biógrafo á quien seguimos, que no comprendemos bastante lo que entiende Tabaraud por *obstáculos* aportados y por el *estado actual del clero*; pero por plausibles que puedan aparecer algunas de las razones que ha expuesto, lo cierto es que la enseñanza de la Iglesia es contraria á su opinion, que tiene sólo el mérito de estar apoyada por su talento, y la cual adoptan y apoyan los jansenitas especialmente de un siglo á esta parte. Muy natural es creer que esta atrevida y temeraria opinion debió encontrar adversarios, y que la creencia y celo de la piadosa comunidad de san Sulpicio le presentaria antagonistas. Tal vez con motivo del libro de Tabaraud y de la opinion que sostenia, el ministro pidió al cardenal de Belloy que el clero de Paris se abstuviese en sus actas eclesiásticas de la expresion que indicaba y consagraba la administracion del sacramento del matrimonio; por lo que se pasó una circular que obligó á la clerecía de las parroquias á

no hablar con respecto al matrimonio más que de *bendicion*. Creó antagonistas, en efecto, la comunidad de S. Sulpicio en la enseñanza de sus seminarios, pero careció de un órgano público, porque tal vez estuvo desprovista de alguna de las cualidades que hubieran exigido luchas de tanta gravedad. El abate Boyer, bien conocido por sus formas excéntricas, se puso de frente; pero no conservó las formas que exigia su posicion y la defensa de la verdad. A su carácter imperioso añadió Tabaraud en su respuesta un inconveniente que habia evitado en su obra siempre grave y conveniente en los términos. El libro de Boyer se publicó con el título: *Exámen del poder legislativo de la Iglesia sobre el matrimonio;* un vol. en 8.° En él trata á su adversario de *pigmeo*, de *sonámbulo*, de *samaritano cismático ocupado en impedir la reconstruccion del templo.* Se pretendió y escribió despues, que Boyer le propuso una correspondencia teológica en el periódico *El Amigo de la Religion*, y que Tabaraud, desconfiando del buen éxito de esta correspondencia ó controversia, habia suplicado al superior de S. Sulpicio detuviese su continuacion; pero ni su biógrafo ni nosotros podemos creer semejante precaucion, ni mucho ménos tal pusilanimidad en el carácter de Tabaraud. Sin embargo, es preciso encontrar un significado á este fragmento de una carta dirigida por Boyer al *Amigo de la Religion*. «Una carta de M. T. hace intervenir aquí una autoridad, á la que yo defiero por amistad, por respeto y por deber. Yo no debo contradecir á un superior cuyos deseos son órdenes para mí, etc.» Tal vez M. Duclaux temió más las imprudentes expresiones de su cofrade Boyer, que el que Tabaraud se quejase de sus injurias. La oposicion de semejante adversario hubiera dado poco cuidado á Tabaraud si no hubiese tenido contra sí la autoridad, que era á la que podia temer. Ya hemos visto que las buenas relaciones empezadas entre él y el obispo Dubourg no se habian podido sostener, y su genio inquieto y guerrero, por decirlo así, no le hubiera permitido tregua muy lerga. La aparicion de una órden episcopal acompañada de censuras, insertada al frente del breve ú órden de Limoges en 1809, obligando primero á todos los eclesiásticos de la diócesi á vestir de sotana; y segundo á todos los sacristanes á negar los ornamentos para decir misa á los sacerdotes que no se presentasen con este traje, dió ocasion á Tabaraud á escribir un opúsculo con el fin de rebatir esta órden, demostrando los vicios de que adolecia, y por consiguiente á sostener una controversia, en la que se dice que los singulares razonamientos de su adversario M. de M. acabaron por dar que reir; pero no debemos atenernos sobre este particular sólo á lo que se dice en los *Anales del departamento de la Vienna alta*, que dan los detalles de esta discusion, en nuestra opinion, con poca exactitud é imparcialidad. La disposicion de los espíritus, excitada aún por la publicacion del *Tratado de los principios*, etc., estaba á un punto que no

puede concebirse, cuando sabiendo M. Dubourg que Tabaraud habia publicado el prospecto de su *Historia del cardenal Berulle*, se incomodó de que un sacerdote de su diócesis se atreviese á imprimir en París semejante obra sin que él la hubiese autorizado, abuso de autoridad que no concebimos, pues que el autor podia imprimir su obra donde mejor le pareciese; calmósele por fin, y este asunto no pasó adelante; pero se le manifestó despues, en 1818 á lo que parece, que Tabaraud habia publicado dos años ántes su obra sobre el matrimonio, y expresando su desagrado con más fuerza, se decidió desde luego á censurar esta obra, á pesar de no haberla leido. Interpelado por un antiguo cura de la diócesis, que habia señalado doblando las hojas del libro, sobre los errores que habia encontrado, como no habia podido verlas á satisfaccion ni las habia leido, nada pudo contestarle. En cuanto Tabaraud supo la intencion que tenia el obispo Dubourg, se apresuró á remitirle un ejemplar de la vida de Berulle y de la obra en cuestion, que no habia podido encontrar este prelado en las librerías de Limoges. Remitió Tabaraud sus dos obras acompañadas de una carta muy política, en la que el autor exponia los mismos inconvenientes que encontraba en la proyectada censura, así como el escándalo que produciria y el ridículo que sobre ella caeria. Pero esta carta no produjo el efecto que se habia propuesto Tabaraud. Creyóse que revelaba temores en un principio, y despues se la calificó como amenazante. La primera idea hizo que se juzgase á propósito el aprovechar el temor que se suponia para dar el golpe; pero la semejanza, sino identidad, que se veia entre la doctrina de Tabaraud y la del cardenal de la Lucerna, produjo algunos momentos de excitacion en el prelado, que no tardó en calmarse. Llamados los canónigos á pronunciar su fallo sobre la naturaleza de una obra que ninguno de ellos conocia, y que cuando más alguno habria hojeado, en vano manifestaron que no podia fallarse con tal precipitacion: habiase resuelto censurar y se censuró. Aún no se habia mandado el decreto á la imprenta, cuando se recibió la carta de Tabaraud se la adelantó la fecha en cuatro dias, tratando que se publicase como si fuese cosa posterior; es decir, que en esta ocasion se dió la contestacion de una carta ántes de haberla recibido ni saber si se recibiria. Impelido siempre por la misma impresion de impetuosidad, Dubourg escribió á Tabaraud una carta sumamente virulenta, en la que le daba sin saber porqué un solemne *mentis* acerca del hecho de haberle mandado sus dos citadas obras. Amenazóle al propio tiempo, diciéndole que ninguna consideracion humana le impediria condenar su obra, y que él corregiria á sus subordinados cuanto tuvieran necesidad de ello sin disputar con ellos. Cumpliendo lo prometido, dió Dubourg en efecto el dia 18 de Febrero de 1818 un decreto por el que condenó la obra de los *Principios*, pero sin mencionar á su

autor. A esta censura y á la obra de Boyer contestó Tabaraud con el volúmen titulado : *Du droit de la puissance temporelle sur le mariage, ou Refutation du decret, etc.* París, Octubre de 1818. Y tambien publicó en forma de cartas dos opúsculos acerca del mismo objeto, la una titulada : *Carta á M. Dubourg, obispo de Limoges, sobre su decreto de 18 de Febrero del presente año, condenando el libro titulado :* Principios, etc. y la segunda : *Respuesta á las observaciones sobre el decreto del obispo de Limoges y sobre la carta de M. Tabaraud con motivo de este decreto, etc.* En estos opúsculos Tabaraud dejaba correr su pluma más bien sobre los incidentes particulares de este asunto que sobre la misma cuestion teológica. En la carta expresada, despues de haberse quejado de su proceder, le decia entre otras cosas : «Decís, porque temeis con razon las consecuencias de un libro esparcido con profusion en esta diócesis : *Si quidem in nostra diœcesis* GRASSATUR. Si me hubiéseis hecho el favor de concederme una conferencia, os hubiera probado que esta obra no ha circulado en la diócesis, y que no se ha vendido en ella, porque los libreros á quienes la habeis pedido no conocian ni áun su título : que sólo existian de ella cuatro ejemplares, que yo he regalado á otros tantos amigos, los cuales á nadie se los han manifestado. ¿Qué teniais pues que temer de un libro impreso hace dos años en París, ignorado en el departamento? ¿Y cómo se os ha podido decir que estaba generalmente esparcido en la diócesis, *grassatur*, etc. etc.?» El efecto de esta carta fué poderoso en Limoges, áun cuando, como dice Tabaraud, su obra ciertamente no era conocida más que por sus cuatro amigos, que habian podido darla á conocer. Sea de esto lo que quiera, los que agitaban de comun acuerdo con el obispo, y que probablemente le dirigian en este asunto, enviaron con el mayor secreto un ejemplar á Tolosa para que se imprimiese en respuesta á la carta : *Observaciones sobre el decreto del obispo de Limoges, y sobre la carta de Tabaraud con motivo de este decreto;* Tolosa, 1818, y se imprimió con este epígrafe: *Si quis aliter docet... Superbus est, nihil sciens.* Las *Observaciones* se atribuyen generalmente y con algun fundamento á M. Berthelot, superior de los Sulpicios de Limoges, el cual es tambien autor del *Elogio del obispo Dubourg*, pero que no habia escrito, como se suponia, el decreto contra el tratado de los Principios. El epígrafe y reimpresion expresada dió materia á Tabaraud para su segunda carta. Pocos dias despues de la publicacion de esta segunda carta, se dice que Dubourg, obligado por muchos obispos y por el Ministro de los Cultos para terminar este asunto, fué secretamente á visitar á Tabaraud, le dió cumplida satisfaccion, excusándose de mil maneras de los procedimientos que había usado hácia él, y al propio tiempo le pidió el favor de que guardase el mayor silencio acerca de aquella visita. Probablemente fué en esta ocasion en la que confesó el prelado, como despues lo escribió

Tabaraud, que se le habia convencido de sus faltas en el fondo y forma, de que no habia leido la obra censurada, cosa bien extraña á la verdad en un hombre de su posicion. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que atacado este prelado de la enfermedad que lo condujo al sepulcro, Tabaraud se presentó para verle y no fué recibido; hé aquí cómo habla acerca de esto en su prefacio á la última edicion de sus *Principios*: «Advertido que yo no habia sido admitido en una visita que le habia hecho en su última enfermedad, ordenó el prelado que se me abriesen sus puertas siempre, encargando á su hermano se me comunicasen sus disposiciones, esperando que el restableicmiento de su salud le pudiese poner en estado de expresármelas personalmente, viniendo á verme.» Estos hechos son conocidos por toda la ciudad de Limoges, así como las intrigas que se emplearon para impedir una entrevista tan deseada por una y otra parte. La muerte del hombre justo que, en su última voluntad habia protestado «que jamás habia podido comprender lo que era el aborrecimiento y la venganza,» no apagó el resentimiento del hombre rencoroso, que jamás habia perdido su presa de vista. Propuso á los vicarios generales un proyecto de mandato, en que se recordaba la ruidosa escena que él habia provocado y organizado. Como se desechase su proyecto, le insertó en una noticia necrológica del difunto obispo «en la que fuí obligado á hacer una justicia ejemplar.» Esta *Justicia ejemplar* Tabaraud la hizo ó la ensayó en su escrito titulado: *Observations de M. Tabaraud sur deux articles qui le concernent dans l'Elogie anonyme de feu M. Dubourg, evêque de Limoges*, pág. 67. Sintió vivamente á este buen prelado, y su familia fué testigo del sincero dolor que experimentó de haber perdido á su obispo, y de no haber llevado á fin una reconciliacion tan vivamente deseada. El proyecto de conciliacion entre Tabaraud y la autoridad eclesiástica de la diócesis, tan adelantado ya por el bueno y virtuoso Dubourg, debia terminar fácilmente en su inmediato sucesor M. De Pins, que invitó en calidad de amigo antiguo á Tabaraud á comer con él cuando le hizo la primera visita. Apresuróse éste á aprovecharse de esta ocasion para producir ante el nuevo obispo lo que él llamaba pruebas de su inocencia; pero el prelado, al que razones de prudencia le impedian entablar en este momento semejante discusion, la eludió de una manera algo brusca y poco á propósito para atraer al impetuoso Tabaraud, que no volvió á visitar más á M. De Pins durante su corto episcopado en Limoges. Promovido M. de Tournefort á la misma silla, Tabaraud le hizo tambien una visita, que no tuvo consecuencias más lisonjeras que la anterior. La excesiva modestia de este nuevo prelado no le permitió sin duda creerse capaz de seguir *ex abrupto* una discusion que el deber de su cargo parecia sin embargo prescribirle, y que ciertos antecedentes podian hacer creer que sería útil. Estos antecedentes, á

pesar de que parece tienen muy respetable orígen, fueron desconocidos al biógrafo de Tabaraud, como nos lo son á nosotros; y sólo dice aquel que tenia á la vista la carta que Tabaraud escribió á Tournefort, enviándole un ejemplar de *Los Principios*, sabiendo además que el prelado, al recibir su visita en París se habia manifestado ya prevenido contra él, y que no parecia conforme con lo que el autor expresa en su obra cuando dice: «Cuando un hombre de mi edad y de mi estado ha pasado toda su vida en el estudio y en la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, si ha tenido la desgracia de errar sobre cualquier punto, no se le debe juzgar con prevencion y de palabra, y ménos aún hacerle una mala acogida en una primera visita, que por mi parte era de pura cortesía.» Lo que aquí dice Tabaraud es una verdad, que se olvida desgraciadamente con mucha frecuencia por personas que debieran observar con más razon las reglas de urbanidad y de decoro, procurando atraer más que alejar á los que á ellos se llegan, y especialmente si los consideran pecadores, en cuyo caso los prelados estan obligados á volver con amor al rebaño del Señor á la oveja descarriada, y no alejarla de él con su altivez. Pasaba Tabaraud en Limoges seis meses del año con su familia y los otros seis en París, en donde casi todos los años publicaba una nueva produccion más ó ménos extensa. Nombrado censor de libros en 1811, tuvo la desgracia de ejercer alguna influencia en la administracion del director general Pommereul, bien conocido por su impiedad; y segun Picot, hizo alguna guerra á los libros de teología que contrariaban sus ideas. Hé aquí por lo demás lo que dice él mismo acerca de su promocion y de su gestion en el prefacio que precede á la segunda edicion del opúsculo *Du Pape et des Jesuites*, pág. 5: «Fuí nombrado censor sin haber dado paso alguno para ello y sin esperarlo. Confieso que en el ejercicio de este ministerio he rehusado constantemente mi voto á las obras que sólo eran propias para fomentar el cisma desolador que hace dos siglos viene desgarrando el seno de la iglesia galicana, y á aquellas que tendian á perturbar la piedad de los fieles por medio de una porcion de prácticas y de historietas contrarias al espíritu de la religion. Si esto hubiera sido hacer una guerra activa á los buenos libros religiosos, yo me reconoceria verdaderamente culpable. Es cierto que habiendo sido sondeado en dos ocasiones por un librero sobre el proyecto de una segunda edicion de las *Memorias eclesiásticas del crítico*, plagadas de hechos extraños, alterados é impregnados de un espíritu cismático, declaré con franqueza que la obra no obtendria jamás mi aprobacion. *Inde iræ.*» Esto basta para que el lector juicioso pueda penetrarse de la conducta que siguió Tabaraud en el ejercicio de este empleo, que debia convenir mucho á sus gustos é inclinaciones de censurar á todo el mundo. Naturalmente debia desagradar esta conducta al gobierno de Bonaparte, y áun

se dice que le hizo la oposicion, y le reprendió verbalmente. Esta advertencia debió ser muy moderada, y la impunidad de que disfrutó durante este despótico reinado, no seria sólo debida á la proteccion del ministro Fouché, al que parece atribuirla. Es cierto que fué el único autor que se atrevió á escribir contra el divorcio que exigió Bonaparte cuando se determinó á separarse de Josefina. Tambien lo es que lo hizo en una época en que su valor nada tenia que temer, y que en la obra que publicó sobre este particular se sirvió de sus opiniones jansenistas acerca del matrimonio. Otro escrito que publicó sobre el gobierno imperial fué despreciable para los hombres religiosos, y dió motivo para que se creyese que lo hacia para adular al poderoso ó con ideas cismáticas. En efecto, se le ha criticado haber querido enseñar que se podia muy bien pasarse sin la intervencion de Roma para la institucion episcopal, publicando en 1811, precisamente cuando Napoleon I tenia al papa Pio VII cautivo en Francia, y que este pontífice se negaba á dar sus bulas á los prelados nombrados, su *Ensayo histórico y crítico sobre la institucion canónica de los obispos.* La caida del emperador y el regreso de los Borbones al trono de Francia, causó, sin embargo de lo dicho, á Tabaraud más alegría que disgusto. Afectado de cataratas en ambos ojos en 1815, se vió obligado á cesar en sus funciones de censor, que ejercia desde 1811, y entónces le concedió Luis XVIII el título de censor Real honorario con una pension para que se mantuviese retirado de todo servicio. Su ceguedad no le impidió continuar sus trabajos literarios, pues que no cesó de componer y de publicar libros. Batidas despues hábilmente las cataratas por un entendido oculista, recobró el uso de la vista, con lo que pudo dedicarse como ántes á sus trabajos por sí solo y sin necesidad de ayudante que le hiciese la parte mecánica de escribir. Los detalles que acabamos de dar sobre los escritos y luchas que sostuvo Tabaraud, habrán puesto sin duda á nuestros lectores en estado de juzgar de la naturaleza, espíritu y carácter de este eclesiástico, y sólo vamos á añadir algunas líneas á su vida privada. Acostumbrado en el Oratorio al régimen y reglamento de las comunidades, conservó hasta el fin de su larga y laboriosa carrera esta buena costumbre, que contribuyó mucho á que conservase la salud de tal modo, que le permitió seguir trabajando incesantemente hasta en la semana que precedió á la de su muerte. Su mirada viva y escrutadora conservaba cierta expresion de bondad, que pintaba bastante bien la naturaleza de su carácter. Por una parte, aparecia un hombre de fogoso caracter, al que una larga paz hubiera parecido un estado demasiado normal; por la otra, parecia un hombre asequible que hubiera querido la paz á condicion de que jamás se le contradijese. En la época de mayor efervescencia, que produjo en Limoges su polémica sobre el matrimonio, fué invitado á una reunion, en la

que se proponian discutir con él pacíficamente esta cuestion. Ofendido sin duda por el tono de su adversario, al que él tenia, y áun tal vez otros como él, por un pedante, se levantó en un principio y se salió de la sala lleno de indignacion; pero volvió al cabo de unos instantes pidiendo perdon á los presentes de su vivacidad y poco reflexivo acto, conviniendo sus mismos partidarios en que era ménos fuerte en la discusion oral que en la escrita. Habia tenido Tabaraud ocasiones, tanto en Lyon como en Paris, durante la revolucion, de medir sus fuerzas en el primer género de combate con Emeri, que le fué muy superior en esta clase de controversia, pero que temia entablar con él una discusion por escrito, recomendándole siempre á todos como hombre que por su exquisito gusto, y por su talento y erudicion como escritor, podia hacer grandes é importantes servicios á la Iglesia. Su vivacidad le arrebataba algunas veces con tal violencia, que se le vió un dia levantar su baston, y perseguir con sus insultos al estimable Cárlos María Pillet, que habia modificado algunos de sus artículos en la Biografía Universal: extraña susceptibilidad literaria en un anciano! Por otra parte, como tenia un excelente corazon, volvia en sí fácilmente arrepentido de sus arrebatos, y se le veia con frecuencia en el seno de su familia, que le queria y veneraba, pedir perdon de cualquiera falta que su vivacidad le hubiese hecho cometer hasta al más ínfimo criado á quien hubiera ofendido. Su propension á la crítica, su virulencia y causticidad de su palabra, frutos de la naturaleza, y segun su biógrafo de un amor propio excesivo, le hicieron poco reducible en la Sociedad del Oratorio, y esta probablemente la causa de la posicion algun tanto aislada que ocupaba al estallar la revolucion, en la casa de los Padres del Oratorio de Limoges, de la que entónces era superior. Todos conocian la famosa expresion de Bossuet, que alabando la comunidad del Oratorio dijo: «Que en ella todo el mundo obedece y nadie manda.» Esta expresion presenta una antítesis que se ha admirado neciamente, calificacion que aprobaríamos si no viniese de Bossuet. El biógrafo de Tabaraud manifiesta que conocia mejor que nadie la Congregacion del Oratorio, y dice que se habia convencido de que allí se mandaba tambien algunas veces sin que se obedeciese en las cosas más graves. «La base de la subordinacion era débil en esta asociacion religiosa, y el mal espíritu que dominaba en ella no habia conducido más que á una noble libertad. Haciendo creer á los PP. del Oratorio seglares, que les convenia mayor libertad, encontraron en Tabaraud un auxiliar de sus miras desorganizadorás en un escrito publicado *ad hoc*; pero él tomó el partido del régimen por base y rechazó sin réplica las razones que exponian los perturbadores: en esta obra y en sus sabios prefacios es en los que se dió principalmente á conocer Tabaraud. En ella manifiesta casi siempre sus disposiciones con respecto á los Jesuitas y al Jansenismo. Las pre-

venciones que tenia hasta un punto inconcebible contra la Compañía de Jesus, se habian nutrido y fortificado en el Oratorio, y parecia que se habian aumentado aún desde la extincion de este instituto. Segun Tabaraud, era preciso se extinguiese esta Sociedad, á la que él atacó de mil maneras. Sus artículos de la Biografía Universal, áun cuando siempre modificados á pesar de su constante oposicion á ello, preconizan la exageracion con que hacia la guerra á los Jesuitas, asociacion religiosa que, á pesar suyo, será siempre célebre, tanto porque ha sido un fecundísimo y abundante plantel de hombres sábios, cuanto porque ha hecho importantísimos servicios á la Iglesia católica y á la civilizacion verdadera de los pueblos católicos, y sido la roca fortísima contra la cual se han estrellado las herejías y el cisma y las pretensiones de los jansenistas: tal vez por esta última parte más que por ninguna otra causa la combatió con tanto empeño Tabaraud. Este tenia simpatías por el famoso obispo Gregorio, áun cuando siguieron diversos caminos en la revolucion. Trató de probar en algunos de sus escritos, que no puede considerarse como rebelde á la Iglesia al que, conviniendo de corazon y de palabra que las cinco proposiciones jansenistas son realmente erróneas y condenables bajo todos aspectos, rehusase creer y declarar que se hallan en el libro de Jansenio. Esto es manifestarse partidario del silencio religioso, tan ridículo como culpable, lo que es tanto más reprensible en Tabaraud, cuanto que muchas veces en conversacion confesó que estaba convencido personalmente del hecho despues de la lectura del *Augustinus*. Despues de haber dicho esto, el biógrafo de Tabaraud manifiesta por nota, que vió una carta dirigida en 1823 á Tabaraud por Cárlos Butler, sobrino del célebre biógrafo de este nombre. Que esta carta, que se tenia como un nuevo testimonio de las concesiones hechas por Tabaraud sobre la realidad de las cinco proposiciones en el *Augustinus*, parecia sencillamente una prueba del alejamiento del jansenismo que habia inspirado á Cárlos Butler un serio estudio de los autores no prevenidos contra él. Pareció, sin embargo, esta carta de tal valor al general superior de S. Sulpicio, Mr. Garnier, que la hizo traducir á uno de los seminaristas que estudiaban en su casa. Habia permanecido inédita; pero como ofrecia un interés multiplicado por lo que contenia, por su autor y por aquel á quien se habia mandado, el biógrafo expresado la publicó en el periódico *la Voz de la Verdad*, núm. de 17 de Setiembre de 1851. Si bien no puede negarse que Tabaraud era jansenista y fuerte antagonista de los Jesuitas, no lo era á la manera de la turba ignorante que se hace eco de sus insensatos clamores; se hallaba sin duda en el error, pero habia estudiado las cosas sobre las que sus prevenciones le cegaban, y se hubiera sonrojado de los cumplimientos que ha creido hacerle el exprofesor Michelet, llamándole *librepensador*. Más de una vez, dice su biógrafo, le hemos oido rechazar semejantes elogios con

profundo desprecio. No hubiera sufrido una proposicion irreligiosa lanzada en su presencia; pero esto no quita para que tengamos que decir que, si bien era un sacerdote regular y ejemplar en su conducta, estuvo léjos de ser un sacerdote piadoso y edificante. No hacia siempre uso del traje eclesiástico, lo que hacian tambien otros eclesiásticos emigrados, y no fué tampoco muy afecto á las prácticas de la piedad. Hablando del decreto dado contra él en Limoges dijo en una ocasion: Este decreto fué lanzado y traducido por un miembro de la famosa Congregacion..... Esta manera de expresarse, dice su biógrafo, en una época en que la hipocresía del liberalismo gritaba contra la Congregacion de la Vírgen Santísima y los que la componian, convenia poco á un miembro del Oratorio, que sabia muy bien que esta Congregacion habia tambien formado una sociedad á instancia de los Jesuitas para utilidad de los jóvenes. Tabaraud caminaba ordinariamente con paso rápido, es decir muy apresurado, y con un movimiento de cabeza que en los últimos años de su vida hubiera podido considerarse como un efecto de caducidad; pero que, segun testimonio de los que le han conocido, fué siempre causa de esto la energía de su temperamento. Sin embargo, algunas veces, y en especial cuando se hallaba solo, andaba con más lentitud y su actitud era más sentada, entónces repasaba y revisaba en sí mismo las obras que habia estudiado ó compuesto, las que se presentaban á su imaginacion con tal claridad, que el uso de las tablas é índices, tan necesarias á los demás, venian á serle casi inútiles. Esto nos explica cómo muchos de sus escritos que tenian necesidad de tablas no las lleven, pues que este hombre singular encontraba muy natural que pudiese pasarse sin índices, ni tablas alfabéticas, cuya ejecucion parece que contrariaba en sus observaciones sobre el *prospectus* y el prefacio de la nueva edicion de las obras de Bossuet proyectada en Versalles. Tabaraud era querido y puede decirse que hasta venerado de su respetable familia y gozaba en Limoges de una merecida consideracion. En los procedimientos que practicó contra él la autoridad eclesiástica cuando se le condenó por su tratado de *Principios*, y en la polémica y consecuencia de este asunto, no se guardaron tal vez todas las convenientes consideraciones que exigia la reputacion de un hombre tan recomendable por muchos títulos, y con razon se quejaba en una de sus obras de haberle rehusado los sulpicianos de Limoges cuando les pidió le dejasen consultar la *Gallia Christiana* de que tenia necesidad y de la cual eran solo ellos los poseedores en aquella ciudad. Cayó enfermo Tabaraud en Limoges en los primeros dias de Enero de 1832, y murió el 9 del mismo mes. Habíase evitado con razon nombrarle en el decreto que condenaba su libro, pero en esto no se habian observado las formas canónicas, razon por la que no podia exigírsele una retractacion, y parece que no se le pidió ántes de su muerte. Llegó la noticia á Paris, y un vicario ge-

neral dijo á su biógrafo, que el cura que le asistió le habia preguntado, ántes de administrarle los sacramentos, si se retractaba de cuanto habia escrito contra las doctrinas de la Iglesia, y especialmente sobre el matrimonio, y que habia respondido de una manera satisfactoria, diciendo que lo dejaba explicado en su testamento; y añade que parecia que su declaracion habia sido un poco vaga y general. Hé aquí lo que contiene sobre este particular su testamento, cuya fecha es de 5 de Enero de 1831. «Doy gracias á Dios, porque me hizo nacer en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana, y por haberme inspirado la firme creencia de todas las verdades que enseña, y preservado de todos los errores que condena. Espero de su divina misericordia que me conservará en estos sentimientos hasta que le agrade llamarme á sí. Si en las obras que he publicado se encontrase alguna cosa que no estuviese conforme con estas disposiciones, lo someto al juicio de la expresada Iglesia, como yo pido á Dios perdon de todo lo que en mis dichas obras pueda haber ofendido á las personas.» No ignoraba Tabaraud cuanto se habia hecho contra el Jansenismo, y sabia que el papa Pio VII habia aprobado el decreto lanzado en Limoges contra su tratado de *Principios*. En lo demas de su testamento deja á su familia los bienes que habia adquirido despues de la emigracion, porque la revolucion le habia despojado de los heredados ó adquiridos anteriormente. Legó su biblioteca á dos sacerdotes del Oratorio, que se decia participaban de sus opiniones, y una suma para comprar una renta perpétua de doscientos francos, destinada al socorro de las pobres vergonzantes de la parroquia de S. Miguel de Limoges, en la que habia vivido y en la que murió. En sus escritos expresa frecuentemente el partido que habia servido, y la conducta que habia observado fuera de los borrascosos tiempos de la revolucion. Quizás hubiera tenido ménos el derecho de hablar tan alto de sus sentimientos monárquicos, si era verdad, como se suponia, que sirvió al partido Bonapartista en los últimos tiempos de su estancia en Lóndres. No puede negarse á Tabaraud que fué uno de los escritores más fecundos é instruidos de su época. Vamos á terminar este largo artículo con su bibliografía, tan completa como la que da su biógrafo en la Universal de Michaud al hablar de este notable y fecundo autor. Debemos empezar por citar las dos cartas publicadas en la Rochela sobre el edicto de 1787, de las que ya dejamos hecha mencion.—Un folleto en el que indica las reformas que le parecia útil hacer en el clero, que puede ser el análisis de las obras de Maultrat, de que se habla en una carta de este célebre abogado que vió su biógrafo en la que decia á Tabaraud: «Bendigo á Dios, Señor, por haberos inspirado trabajar en defensa de la Iglesia católica, atacada hoy por todas partes, y abandonada por vuestra Congregacion; porque á excepcion de la casa de Paris, oigo decir que el Oratorio, casi entero, se ha en-

tregado á la asamblea y á todas las operaciones ménos religiosas... *Maultrot*, abogado.» Tambien puede ser, y es lo más probable, sea uno de los folletos sobre cuya remision Maultrot le dice: «Os doy las gracias, Señor, por los folletos que me habeis enviado.»—Muchos opúsculos en favor y en el nombre de una reunion de ciudadanos pacíficos de la ciudad de Limoges.—Dos cartas á *Gay Vernon*, pretendido obispo del Alto-Viena; y *Observaciones sobre una carta pastoral del mismo; Prospecto y Memoria para los Amigos de la paz.* Estas composiciones parece haberlas hecho en 1791: la última pertenece á las composiciones de los ciudadanos de Limoges citadas anteriormente. En estas cartas á *Gay-Vernon* pone en relieve las ridiculeces de este hombre escandaloso, su intrusion y la de los pretendidos pastores de este género. *Tratado histórico y crítico de la eleccion de los Obispos*; París, 1792, dos volúmenes en 8.°, en cuya obra manifiesta el autor, que la eleccion de los obispos pertenecia al clero, y que el pueblo no debia más que manifestar su opinion.—*De la importancia de una Religion del Estado*; 1803, en 8.° y otra edicion muy aumentada en 1814. El autor examina principalmente en esta obra el discurso de Portalis cuando la presentacion del Concordato.—*Principios sobre la distincion del Contrato y del Sacramento del Matrimonio*. Limoges, 1803, en 8.° En un principio, como ya indicamos ántes, no fué más que un folleto de 59 páginas, que vino á ser en las dos ediciones sucesivas, de las que la última es de 1825, la obra que causó tantos disgustos al autor y de la que hemos hablado ya bastante.—*De la Filosofía de la Henriada*, 1805, en 8.° Segunda edicion, aumentada con un prefacio curioso en 1824. Esta es una de las mejores obras de Tabaraud, y en ella da pruebas no solo de un espíritu juicioso y de esclarecida literatura, si que tambien de un valor que no se hubieran atrevido otros á expresar. En el prefacio que acabamos de indicar ridiculiza con la mayor finura la decision de la universidad, que hizo de esta irreligiosa produccion un libro clásico, siendo Frassynous ministro de Instruccion pública, y tambien al prelado que no habia tenido la atencion de responder al ejemplar de la primera edicion que le habia mandado en esta ocasion: el autor enriqueció tambien este libro con anécdotas literarias muy picantes.—*Historia crítica del Filosofismo inglés*: dos volúmenes en 8.° Esta es tal vez la obra maestra de Tabaraud, que la compuso en Inglaterra, pero que la publicó en 1806 en París. Debia haberla seguido la *Historia del Filosofismo francés*, de la que aquella venia á ser la introduccion, pero no llegó á escribir esta última.—*De la reunion de las comuniones cristianas:* París, 1808, en 8.° El recitado histórico de esta obra está entremezclado de discusiones que, como lo demás del libro, prueban el talento y ciencia del autor, más moderado en esta que en sus demás producciones.—*Del arbitrario entredicho de decir misa*: Limoges, 1802 ó 1809, fo-

lleto en 8.°, escrito contra el reglamento del obispo Dubourg, de que ya hemos hablado: publicó una segunda edicion en París en 1820.—*Cuestiones sobre el traje clerical*: Limoges, 1809, en 8.°, de veinticuatro páginas.—*Carta á M. Bausset para servir de suplemento á su Historia de Fenelon*; París, 1809, en 8.° más lleno de erudicion que de sólidas razones.—*Segunda carta á M. de Bausset para servir de suplemento á su Historia de Fenelon*; Limoges 1810, en 8.°; la primera era relativa al quietismo y ésta al jansenismo, de que se hace el autor el campeon.—*Suplemento á las vidas de Fenelon y de Bossuet*; 1822, en 8.° Es la reunion de las dos cartas aumentadas que dió en un volúmen de 525 páginas.—*Ensayo histórico y crítico sobre la institucion de los obispos*; 1811, en 8.° El autor que acababa de ser nombrado censor y que disfrutaba el favor de Pommereul, trata en el prefacio de conciliar este tratado con el que habia publicado en 1792 sobre la eleccion.—*Observaciones sobre el prospectus y el prefacio de la nueva edicion de las obras de Bossuet*: París, 1813, en 8.°; escrito hecho contra la edicion de Versalles que anunció por entónces el abate Hemey de Auberive.—*Del Papa y de los Jesuitas*, anónimo: París, 1814, en 8.°, segunda edicion 1815 y no 1825 como dice Picot, y cuyo prefacio es de lo mejor de este autor. Es inútil advertir la mala intencion que animó al exoratoriense en esta mala produccion.—*Del divorcio de Napoleon con Josefina*: París, 1815, en 8.°; de cuyo escrito, de cincuenta y seis páginas, ya hemos hablado.—*Historia de Pedro de Berulle, cardenal fundador del Oratorio*; París, 1817, dos volúmenes en 8.° Esta historia erudita é interesante, en la que se da noticia de todos los generales de la Congregacion, sería mucho más útil si el autor la hubiera podido despojar del colorido especial que la distingue.—*Observaciones de un antiguo canonista sobre la convencion del 11 de Junio de 1817*: París, en 8.° Este folleto anónimo es una nueva prueba del espíritu jansenista del autor.—*Disertacion sobre los entredichos arbitrarios*; París, 1820, en 8.°—*MM. de Bausset y de Lamennais; justificacion de Laqueux y de los editores de Bossuet.*—*De los sistemas de M. Lamennais; sobre la traduccion de la Biblia y sobre la lectura de la Santa Escritura*: París, 1820, en 8.°, escrita en sentido jansenista.—*Defensa de la declaracion del clero por Bossuet en la que se manifiesta una aberracion importante de M. Bausset*: París, 1820, en 8.°—*Exámen de la opinion de M. el cardenal de la Lucerna sobre la publicacion del Concordato*; París, 1821, en 8.° Viene á ser una refutacion del escrito publicado por el Cardenal con este título: *Del poder que tiene el Rey para publicar por medio de un decreto el Concordato de 1817.*—*De la inamovilidad de los pastores de segundo órden*; París, 1821, en 8.°—*Observaciones sobre el elogio del obispo Dubourg*; París, 1822, en 8.° Dubourg habia muerto el 30 de Enero del mismo año. El vicario general M. Barthelot habia hablado impru-

dentemente de Mr. Tabaraud en este elogio, y esta es una explicacion de los hechos y de las cosas que Tabaraud dió á su manera y con más ó ménos realidad.—*De los sagrados Corazones de Jesus y de María, por un veterano del sacerdocio*; París, 1823, en 8.° El mal espíritu de este folleto, dice su biógrafo, se revela desde luego en la singularidad del título. El primer capítulo contra la nueva edicion del *Breviario de París* es sumamente curioso.—*Reflexiones sobre la obligacion impuesta á los profesores de teología de enseñar la doctrina que contiene la declaracion de* 1682; París, 1824, en 8.°; escrita especialmente contra M. de Clermont Tonnerre, arzobispo de Tolosa.—*Exámen de dos proposiciones de leyes que deben hacerse en las Cámaras sobre la celebracion del matrimonio y acerca de la tenuta de los registros del estado civil*: Limoges y París, 1825, en 8.° Tabaraud repitió aquí lo que habia dicho en su última edicion de sus *Principios*, y buscaba una ley de que jamás se trató.—*Carta á M. Bellart sobre su requisitorio de 30 de Julio, contra los diarios ó periódicos de la oposicion*; París, 1825, en 8.° Viene á ser una querella más contra los Jesuitas.—*Historia crítica de la asamblea de* 1682; París, 1826, en 8.°—*Ensayo histórico y crítico sobre el estado de los Jesuitas en Francia*; 1828, en 8.° Este ensayo, al que el autor puso su nombre, se publicó al propio tiempo que la Ordenanza de 16 de Junio de 1828, lo que era á la verdad obrar con poca generosidad: la revolucion de Julio de 1830 impidió á Tabaraud el publicar una segunda edicion de este escrito.—*Vida del P. Lejeune, llamado el P. Ciego, sacerdote del Oratorio*; Limoges, 1830, en 8.° Aun cuando muy curioso, este escrito no puede dar á conocer suficientemente al expresado padre, pues que solo se compone de cuarenta y cuatro páginas. A lo expresado añadiremos el título de otros dos escritos, que pertenecen á otro lugar, pero que insertaremos aquí para enriquecer el catálogo, dado por Picot en su periódico, de las obras de Tabaraud. *Refutacion de las calumnias esparcidas contra el clero francés refugiado en Inglaterra.—Carta del P. T. del Oratorio al P. R. de la misma religiosa asociacion*; Limoges, 27 de Julio de 1790. La escribió contra los legos revoltosos del Oratorio, de los que ya hemos hablado. Tampoco mencionó Picot los siguientes escritos en su *Catálogo.—Exámen del poder legislativo de la Iglesia sobre el Matrimonio*; París 1817.—*Del derecho del poder temporal sobre el Matrimonio ó refutacion del decreto, etc.*; París, 1818.—*Carta á M. Dubourg, obispo de Limoges, sobre su decreto de 18 de Febrero del presente año.—Respuesta á las observaciones sobre el decreto de M. el obispo de Limoges, y sobre la carta de M. Tabaraud con motivo de este decreto*; en 8.° Dice Barbier que él ha vuelto á ver el *Ensayo histórico sobre la última persecucion de la Iglesia*; en 8.°, publicado en París en 1824, cuyo autor era el abate Vergani, antiguo legislador. Es muy lamentable que las obras de Tabaraud estén casi todas

marcadas con el sello del jansenismo y de la presuncion. La ciencia y la erudicion eclesiástica de que están llenas serían tanto más útiles, cuanto el encanto de las anécdotas con que las ha enriquecido, las hace más agradables, y que la independencia de su vida y de su carácter le permitian una franqueza, sobre el abuso de autoridad por ejemplo, que no se permite la prudencia y algunas veces la educacion obsequiosa ó hipócrita de los que la autocracia puede reducir al silencio de tantas maneras. Un alumno del Oratorio hizo el 13 de Enero de 1832, en un periódico de Limoges, el elogio de Tabaraud. Picot le ha consagrado una noticia biográfica en el tomo LXXII del *Amigo de la Religion*. En la *Biografía de los hombres vivos* se ve un artículo sobre Tabaraud tanto más verídico, al ménos en el corto número de hechos que contiene, cuanto que fué escrito por él mismo. Con estos elementos enriquecidos con noticias sacadas de manantiales seguros, y con la seguridad de habérsele informado bien sobre los detalles de la vida de Tabaraud y con noticias tomadas de las obras de este padre, compuso Mr. Badiche la biografía que publicó en el tomo LXXXIII del *Suplemento de la Biografía universal francesa*, tomo publicado en 1853, es decir á los veintiun años de la muerte de este célebre padre del Oratorio, de cuya biografía hemos formado nosotros este escrito. Al terminar lo que concierne á la vida literaria de Tabaraud debemos mencionar siquiera sucintamente los periódicos en que tomó parte. Además de haber cooperado á la redaccion de algunos periódicos ingleses, debemos recordar que Picot, redactor del *Amigo de la Religion* contra el que sostuvo una animada polémica, recibió de él un buen artículo sobre el *Origen del celibato de los eclesiásticos*, que insertó en el tomo III de sus *Melanges de philosophie*, en 1807. Algunos artículos del *Diario de los Debates* bajo la restauracion en la época de las publicaciones de Tabaraud son muy propios para dar á conocer, si bien con parcialidad, estas curiosas producciones. Trabajó tambien en la *Crónica Religiosa*, publicacion mensual de ideas jansenistas dirigida por Gregoire; pero rompió con este director, y aún dirigió al *Correo Francés* una nota en la cual desaprobaba los principios religiosos y políticos de la *Crónica*. Es casi superfluo recordar que escribió tambien en la *Biografía Universal*, pues que lo hemos ya repetido, y debemos declarar que aprovechándose el editor de esta importante publicacion del saber y erudicion de Tabaraud, supo corregir en sus artículos cuanto tenia relacion con sus exageradas opiniones, á cuyas supresiones se sometió voluntariamente. Podemos añadir, dice su citado biógrafo, aplicándole estas palabras de la Santa Escritura: *Defunctus adhuc loquitur*, las que se justifican casi en todos los volúmenes por artículos que llevan su nombre y que su laboriosidad habia producido por espacio de veinte años. La modestia de Tabaraud no permitió jamás que se le retratase, y para conservar sus

facciones su familia, que le queria mucho, hizo vaciar en yeso su cabeza á un hábil escultor, despues que murió.—B. C.

TABÉE, hijo de Nachor y de Roma ó Rama, su concubina. *Génesis* XXII, 24.—S. B.

TABÉEL, hijo de uno de los que se opusieron al restablecimiento del templo. I. *Esdr.*, IV, 7.—S. B.

TABÉEL, habiendo declarado la guerra á Acab los reyes Rasin y Faceas, se resolvieron poner en el trono de Judá al hijo de Tabéel, de quien no hay más noticias que la cita que de él se hace en este lugar.—S. B.

TABERD (Juan Luis), misionero, nació en Saint-Etienne en 1795, siguió los estudios en el seminario de Lyon, y fue ordenado de sacerdote en 1818. Al año siguiente pasó á París á dedicarse á las misiones extranjeras, siendo enviado por sus superiores á la Cochinchina, donde desembarcó en el mes de Mayo de 1821. Confiósele sucesivamente la administracion de dos distritos, y que áun cuando no poseia todavía más que un escaso conocimiento de la lengua, no dejó de obtener los mejores resultados. Nombrado superior de la mision en 1823, fué bien pronto objeto de persecuciones y conducido á las cárceles de la ciudad Real (Hué), donde sufrió una larga detencion. Cuando salió en 1828, supo que habia sido designado por la Santa Sede para vicario apostólico de la Cochinchina con el título de obispo de Isaurópolis, pero no pudo ser consagrado hasta 1830, lo que se verificó en Siam, donde se habia refugiado. Cuatro años despues se estableció en la isla de Pinang con cierto número de jóvenes indígenas á quienes instruia en la religion y en las letras. Encargado interinamente del vicariato apostólico de Bengala, murió de repente en Calcuta el 31 de Julio de 1840. Se debe á este piadoso y celoso misionero la publicacion del *Diccionario Latino-Cochinchino y Cochinchino-latino*; Serampore, 1838, dos vol. en 4.° Esta obra compuesta por Pignean, obispo de Adran, fué revisada y terminada por Taberd, que marchó á Serampore para cuidar de la impresion. Este servicio no fué menos apreciado por los sabios que por los misioneros enviados á la parte de la India donde se halla en uso la lengua annamítica.—S. B.

TABERNA ó TAVERNE (P. Juan Bautista), de la Compañía de Jesus. Nació en Lila en 1662, y entró en el instituto de Loyola en 1640, donde enseñó por largo tiempo filosofía y teología con los mejores resultados. Habiendo sido invadida por una epidemia mortífera la ciudad de Douay en 1686, Taberna prodigó á los enfermos toda clase de cuidados y fué víctima de su caridad. Escribió: *Synopsis Theologiæ practicæ*, tres vol. en 12.°, excelente compendio de teología moral muy bien escrito, claro, preciso y distante de los dos extremos, la flojedad y la rigidez; sin embargo el obispo de Arras,

Guido de Séves de Rochechouart, censuró algunas de sus proposiciones en 5 de Mayo de 1703; pero otros muchos obispos prescindieron completamente de esta censura.—S. B.

TABERNER (Fr. Miguel). Este religioso de la órden de Menores nació en el siglo XVI, es conocido por haber escrito las obras siguientes: *Gesta, seu vita incomparabilis Cosme Damiani Hortolani, abbatis monasterii villæ Vertrandi, canonicorum regularium.* Dice el canónigo P. Marti de las Avellanas, que leyó esta vida en un ejemplar manuscrito que tenia en su librería su hermano el P. Pascual.—A. C.

TABERNER Y DE ARDENA (D. José), tan noble por su patria como por su claro linaje, nació en Barcelona de la distinguida familia de su nombre. Fueron sus padres los señores D. Francisco de Taberner y de Rubí, conde despues de Darnius, y D.ª Ignacia de Ardena y de Aragon. Fíjase la época de su nacimiento á 17 de Mayo de 1670. Florecia entónces la célebre universidad de Barcelona, en la cual siguió D. José su carrera literaria con todo el brillo de un talento vasto y despejado, mereciendo ser coronado con todos los laureles académicos. Como la mayor parte de los preclaros talentos de la época, fué llamado al estado eclesiástico, y se le consideró desde luego digno de ocupar un canonicato en la insigne catedral de la misma ciudad, apénas habia terminado sus estudios. Sabiendo hermanar el exacto cumplimiento de sus sagrados deberes con su innata aficion al estudio, dedicaba todas sus horas libres á la lectura y á la investigacion de antiguos códices. Su trabajo era asiduo, su aplicacion extrordinaria, y en 1710, hallándose en Perpiñan por asuntos de familia, dedicóse á trabajos asiduos de investigacion, registrando todas las bibliotecas de los monasterios y conventos de aquella parte de Francia, con lo cual se enriqueció de varias y curiosas noticias. Su nombre como investigador de esta clase se hizo público en Europa, pues los famosos Harduino y Martene, que se dedicaron á obras de antigüedades, manifestaron su gratitud á nuestro autor por los muchos y preciosos documentos de que se le reconocen deudores por habérselos facilitado. Entre otros de los descubrimientos que se le deben, hay uno muy importante para la historia eclesiástica de nuestro principado, y es el del concilio Gerundense del año 1068. Tan alto y distinguido mérito no podia quedar sin recompensa, y así es como nuestro célebre anticuario fué promovido á dos sillas episcopales, primero la de Solsona en 1718 y despues la de Gerona en 1720, en las cuales desplegó todo el ardor de su apostólico celo y toda la pericia en su ministerio pastoral, falleciendo en esta última, que ocupó seis años, así es que su muerte se verificó en 16 de Enero de 1626. No solamente el señor Taberner era reputado entre los suyos por entendido y laborioso anticuario, sino que su fama en este género pasó tambien al ex-

tranjero cuando comisionado para visitar á París mereció ser distinguido muy honoríficamente por el mismo monarca, por cuanto el gran rey, el rey Cristianísimo Luis XIV, le llenó de consideraciones entre las cuales no es la menor la de expedir una real órden expresa para que se le franquease la entrada en el archivo de la Biblioteca real para sacar de él las noticias que necesitase para sus estudios. Aprovechándose de esta proposicion sacó copia de la obra manuscrita del Dr. Jerónimo Pujadas, titulada: *Crónica general de Cataluña*, cuyo original se halla en aquella biblioteca. Lástima que la muerte le privase el concluir las notas que habia empezado á sacar de aquella tan conocida obra. Hé aquí el catálogo de las obras que dejó escritas este sabio laborioso, por las cuales se echa á de ver cuán instruido se hallaba en la historia de su país. *Compendio histórico de los antiguos monasterios é insignes iglesias de los condados de Rosellon, Ampurias y Peralada.—Arbol genealógico de la casa de los condes de Rosellon, Peralada y Ampurias.—Tratado de los vizcondes de Rosellon.—Historia de los condes de Ampurias y Peralada.—Disertaciones históricas de los condados de Rosellon, Conflent y Vallupir.* Pero todas estas obras no vieron la luz pública y fueron dejadas por el autor á su hermano el M. I. D. Francisco Taberner, abad de la colegiata de S. Félix de Gerona y canónigo de la catedral de aquella ciudad. Son materiales preciosos para escribir la historia de aquellos condados, y quizás de ellas no tendriamos la menor noticia á no haber sacado copia el infatigable Serra y Postius, el más asiduo compilador de las noticias históricas de Cataluña. Los señores continuadores de la *España Sagrada* del P. Flores, indican que la retirada del Sr. Taberner á Perpiñan fué con motivo de la entrada de los imperiales, y que desde su vuelta de Perpiñan estuvo casi siempre en Gerona de donde era vicario general foráneo, y que en el concilio provincial tuvo la voz y voto de su cabildo firmando en vigésimo lugar con estas palabras: *Reverendus Dominus Don Josephus de Taberner et de Ardena V. I. doctor canonicus sanctæ ecclesiæ Barchinonen. Syndicus R. capituli ejusdem Ecclesiæ. Vic. Gen. et Offic. Illustriss. Dom. Gerunden. episcopi.* En este concilio desplegó su especial aptitud para la direccion de los negocios redactando las solicitudes al Rey sobre la inmunidad, por cuyo desempeño mereció del Concilio que le mostrase su reconocimiento regalándole un rico ornamento para celebrar. Durante su permanencia en Gerona le vino la gracia de promocion al obispado de Solsona; mas promovido su tio al arzobispado de Tarragona, fué colocado D. José en su lugar en la silla de Gerona, en donde hizo su entrada en 9 de Marzo sin poder tener la satisfaccion de que le consagrase su tio por haber éste fallecido ántes. Pasó pues á Barcelona para ser consagrado, como lo fué realmente en 1.° de Mayo, y en 17 volvió á Gerona, en donde promovió una mision y se dedicó á la predicacion haciendo en latin algunas homilías,

mostrando todo el ardor de celoso prelado y las altas dotes de orador. En la proclamacion de Luis I, hijo de Felipe V, ofició de pontifical y predicó en 23 de Marzo de 1724: tambien hizo un sermon latino en la fiesta que se celebró en Sto. Domingo á S. Dalmacio Moner. Empezó la visita de su obispado en Agosto de 1721, cogiendo de su apostólica solicitud los más ópimos frutos. Asistia con puntualidad á los cabildos haciendo fervientes y fructuosas exhortaciones. Era celosísimo de la residencia, y animaba á todos á observar en el coro la más exacta disciplina. Con motivo del contagio cruel que desolaba la infeliz Marsella en el año 1721, se estableció guardia de sanidad en Gerona, y tocó al obispo hacerla con el abad de S. Félix su hermano, sin que éste le excusase para el turno por la catedral. Era de un carácter dulce y compasivo, y muy blando en la imposicion de castigos. Hizo varias consagraciones de abades en la iglesia y colegio de S. Miguel de Zacosta. Desde el año 1725 iba decayendo su salud muy sensiblemente, y sin embargo dió órdenes en el altar mayor en las témporas de Diciembre, predicó su homilía la víspera de Navidad, y celebró de pontifical en el dia concluyendo con dar una espléndida comida. En 8 de Enero salió de visita, no obstante lo quebrantado de su salud; pero agravado su mal, fué preciso volverle á casa el dia 15, y como no podia administrársele el Viático, se ordenaron rogativas y se nombraron canónigos para asistirle. Mas como no pudiese recobrar los sentidos, espiró poco despues de las cuatro de la tarde del 16, y despues de los funerales se le dió sepultura en la capilla del Corpus, al lado del poniente, en la parte opuesta á su tio.—J. R. y C.

TABERNER y Rubí (Miguel Juan). Este distinguido jurisconsulto, tan ilustre por su linaje como por sus conocimientos, dedicóse desde luego á la brillante carrera del foro, en donde por su integridad y por su saber llegó hasta la magistratura, siendo nombrado juez de la real Audiencia de este principado, cargo á que ascendian en aquel entónces (en el siglo XVII) solamente personas dotadas de eminentes calicades en ciencia y probidad. Disgustado empero de los sinsabores inseparables del que tiene en sus manos la administracion de justicia, y siendo ya de alguna edad, resolvió abandonarla para pasar á la carrera eclesiástica, á la que se sentia muy particularmente llamado. Pero quien tan alto rango habia obtenido en la toga, no podia quedar inferior en la Iglesia; y apénas hubo entrado en el sacerdocio, fué nombrado canciller de Cataluña, en cuyo destino desplegó admirablemente las altas dotes de pericia, de celo y de religiosidad de que se hallaba adornado. Pero tantas virtudes y tanto saber no podian ménos que llamar la atencion para sublimarle hasta el episcopado, y así es que fué elegido para la mitra de Gerona. Difícil era, dicen los continuadores del P. Florez, llenar dignamente el lugar que habia dejado D. Fr. Miguel Pon-

tich, y mucho más en tiempo de calamidad, revueltas, guerras y muerte. Era necesario una vocacion á toda prueba para entrar en él en tales circunstancias. Amenazaba ya á la desventurada España la guerra funesta de sucesion: sabida era la adhesion de Cataluña á la casa de Austria y su aversion á sus vecinos los franceses, y sin ser profeta ni hijo de profeta se podia anunciar con seguridad que Cataluña iba á ser el campo de batalla más sangriento. Y aunque no se sabia, ni se habia publicado aún, el testamento de Cárlos II, no podia ocultarse el influjo y poder colosal de Luis XIV, el cual deseaba extender hasta el mar sus Pirineos; y aunque con todos sus esfuerzos no pudo conseguir este milagro, con todo, dijo que ya no los habia luego que logró su intento. Urgia pues el tiempo, la situacion del rey no prometia larga vida, pues en Octubre de 1700 cayó enfermo de gravedad. En Mayo del 99 habia nombrado ya al Sr. Taberner para obispo de Gerona, y recibió las felicitaciones del cabildo en 16 de Mayo de 1699. Tomó posesion del obispado en su nombre D. Félix su hermano, canónigo de Barcelona, que se distinguia ya entónces en aquella ciudad; pero el Obispo no pasó á Gerona hasta el 3 de abril de 1700; y despues de haber verificado su entrada, regresó á Barcelona á continuar su cargo de canciller de Cataluña, asistiendo en clase de tal á las Córtes generales que celebró en aquella ciudad Felipe V. Parece que su oficio acabó con las Córtes, pues á poco tiempo le hallamos ya en Gerona, y en 1702 se preparaba para abrir la visita. Ya en 1705 estaba encendida la sangrienta guerra dinástica, y habiendo entrado en España el archiduque de Austria, que habia tomado el nombre de Cárlos III, capituló Gerona, y el Sr. Obispo se retiró á Perpiñan en 19 de Octubre del mismo año, en donde recibia una pension del rey, pues su renta fué confiscada. Infiérese de ahí que siguió el partido de Felipe V contra la opinion más comun entre los catalanes, que estaban por el archiduque; que habiéndosele arengado por su cabildo en 1702, no pudo lograr que mudase su opinion por las circunstancias de los tiempos. Permaneció en Perpiñan hasta el año 1711, época en que las armas francesas y los partidarios de Felipe recobraron á Gerona bajo el mando del duque de Noailles. Durante el bloqueo de Gerona, se puso malo hasta recibir el Viático; pero se alivió despues, y se dieron gracias al Señor. En 1712 habia tenido órden de Roma para informar acerca de la canonizacion de S. Dalmau Moner. En 21 de Junio de 1717, hallándose ausente del reino el arzobispo de Tarragona, convocó, como obispo más antiguo, á concilio provincial en Gerona. Los padres maestros Fr. Antolin Merino y Fr. José de la Canal, dignos continuadores de la *España Sagrada* del P. Florez, en su tomo XLIV, tratado LXXXII, despues de haber anunciado en su prólogo que sus lectores verán en el concilio Gerundense del Sr. Taberner el espíritu que dictó en el

siglo XVIII unas máximas que á fines del mismo y en el siguiente, en que escribian, hubieran ahorrado y ahorrarian torrentes de lágrimas y de sangre que las máximas contrarias han hecho derramar, trasladan extensamente las constituciones de aquel concilio provincial Tarraconense, celebrado en Gerona bajo la presidencia del Ilmo. Taberner y Rubí. Estas constituciones se dirigen todas á la reforma de las costumbres, á la correccion de los abusos y á la prosecucion de los litigios, segun la mente del sacro Concilio de Trento. En la alocucion con que aquel celosísimo prelado inauguró las sesiones del concilio, brillan en puro y enérgico lenguaje las dotes oratorias de un prelado católico, el cual se lamenta de las terribles persecuciones y expoliaciones que afligian ya entónces la Iglesia en las turbulencias de que habia sido teatro nuestro suelo, de la necesidad de reformar las costumbres del pueblo, y muy en especial del clero, haciendo una lastimosa descripcion de la general corrupcion del siglo, que parece hecha á propósito para calificar el presente. El hambre del oro y la sed de los placeres dominando do quiera de tal modo, *ut si universam lustremus Provinciam* (estas son palabras suyas) *omnia ad carnis occasionem esse traducta cernamus, manente solo umbratili quadam et ficta, non solida et vera, christianæ pietatis specie.* Estas constituciones se refieren á ciertos puntos de inmunidad eclesiástica, á la rigidez del traje clerical, á las apelaciones en los litigios, á la excomunion contra los usurpadores de bienes eclesiásticos, á las erecciones de seminarios, á las conferencias morales de teología, al uso de oratorios privados, á los exámenes del presbiterado, á los párrocos y residentes de las comunidades, á la profanacion de las fiestas en las iglesias, á la administracion de los sacramentos, al modo de fulminar las censuras, á varias prescripciones de rúbrica, á prestacion de diezmos, á fundaciones de misas, á la residencia de los prebendados, al respeto y veneracion debida á los templos, á la conducta de los desposados, á la jurisdiccion eclesiástica castrense, al uso de las armas en los clérigos y á varios puntos de liturgia. Asistieron á este concilio treinta y ocho prelados entre mayores y menores, cinco teólogos y cuatro abogados eclesiásticos. En 6 de Febrero de 1720 hizo saber personalmente al cabildo que el rey le habia promovido á la silla arzobispal de Tarragona. Pasó á Granollers á hacer su profesion de fe en manos del obispo de Barcelona, para lo que se despidió en 11 de abril del mismo año. Habia enviado su vicario forense á Tarragona para tomar posesion, como realmente la tomó, pero Dios parece habia decretado que no debia salir de Gerona, pues enfermó, y aunque al principio no hizo mucho caso de la enfermedad, fuése ésta agravándose y se le administró el Viático en 21 de Marzo, recibiéndolo de manos de su sobrino, que le habia de suceder en aquella silla. Se le visitó é hicieron rogativas, y dió su alma al Criador el 24, entre dos y tres de la tarde.

Dispúsose el funeral, y fué sepultado en la capilla del Corpus. Con justicia es contado este prelado entre los escritores gerundenses por razon de este concilio, que nos ha quedado consignado como un vivo testimonio de su celo apostólico, de su amor á la justicia y de verdadera reforma en la jurisdiccion eclesiástica, y de su claro, profundo y cultivado ingenio.—J. R. y C.

TABITHA. Hállase en el acta 9 de los Santos una viuda llamada Dorcas, que fué tan afecta al cristianismo en sus primeros dias y tan devota á la ley de Jesucristo, que habiendo muerto en tan santas disposiciones, mereció la gracia especial de que el príncipe de los Apóstoles, el glorioso S. Pedro, la resucitase, sin que aumenten más noticias los autores.—C.

TABLES (Tomás), natural de Zaragoza, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo de esta ciudad con destino al de Borja, que se fundó nuevamente. Profesó en 3 de Junio de 1615, y trasladó su filiacion á aquel convento. Cobró opinion en la predicacion evangélica, y logró el grado de predicador general el año 1649. Sirvió tambien el priorato del convento de Graus, y el magisterio de novicios del Real convento de Sto. Domingo de Zaragoza, desde 4 de Marzo de 1646 hasta 16 de Junio de 1647. En el de 1670 era director y confesor del monasterio de Santa Fe de Zaragoza de religiosas de su Orden. Murió en el de S. Ildefonso de esta ciudad en 4 de Febrero de 1673. Escribió este religioso las obras siguientes: *Devocion á la Santísima Vírgen del Rosario.—Otro opúsculo sobre esta misma devocion.—Tratado breve para ayudar á los enfermos en la hora de la muerte* y muchos sermones, como se ve en la *Biblioteca Dominicana*, tom. II, pág. 542, col. 1.ª, y en la *Bibliotheca Hispana nova* de Nicolás Antonio, tomo II, pág. 335, col. 1.ª Dice Latasa que escribió tambien la siguiente obra: *Socorros espirituales para moribundos y método para ayudar á bien morir, dedicados á la gloriosa Sta. María Magdalena, discípula de Cristo, y Apóstola de los Apóstoles*, cuya obra se imprimió en Zaragoza en 1670, en 8.° Igualmente nos dice el mismo Latasa que escribió, *Vida y muerte y sepultura de Sta. María Magdalena*, la cual se ve unida al final de la obra anterior.—L. y O.

TABOURIER (Pedro Nicolás). Nació en Chartres en 1753. Habiendo seguido la carrera eclesiástica, fué cura de S. Martin. Adoptó la constitucion del clero decretada por la Asamblea Nacional en 1790, y la defendió con sus escritos. Se conocen de este eclesiástico las siguientes obras: *Cuadro moral del clero de Francia*, 1789, en 8.°—*Defensa de la constitucion civil del clero, con reflexiones sobre la excomunion del papa*, 1791, en 8.°—*Discurso para tranquilizar las conciencias sobre los asuntos de la época relativos á la religion*, en 8.°—*Sobre la divinidad de la religion cristiana, dirigidos á cuantos la impiedad de estos tiempos ha seducido;* 1793, en 12.° Esta obra termina con un *Post Scriptum*, que viene á ser una pomposa apología de los filántropos.

Pasada la época del terror, el abate Tabourier volvió á practicar sus funciones sacerdotales, y quedó afecto á los obispos constitucionales. El año 1800 pronunció en la iglesia de Chartres un discurso sobre la conservacion de Bonaparte con motivo de la detonacion ó máquina infernal de la calle de S. Nicasio. Celebró en él con pompa el haber salido á salvo el primer Cónsul de este atentado, y el discurso se imprimió por órden del prefecto del departamento. Asistió Tabourier á los concilios de los constitucionales en los años 1797 y 1801, y en este último hizo un discurso sobre el régimen metropolitano, que se insertó en las actas del concilio, tomo II, pág. 93. Despues del concilio de 1801, el obispo de Versalles nombró á Tabourier cura párroco de S. Pedro de Chartres, en cuyo destino murió, segun Picot, el dia 28 de Noviembre del año 1806.—C.

TABOUROT (Juan), tio de Esteban Tabourot ó sea el Señor de los acuerdos, procurador del Rey en Dijon, escritor de obras singulares que hicieron mucho ruido en su tiempo. Nació Juan tal vez en Dijon, pero se ignoran las particularidades de su vida, y sólo se sabe que fué canónigo en Langres y que murió el 1595 á la edad de setenta y seis años. Se le conoce particularmente por las obras siguientes: *Calendario de los pastores en diálogo*; Langres, 1582, letra gótica, en 4.°; 1588, París, en 8.°, y se reimprimió despues muchas veces. En esta obra se disfrazó el autor con el nombre de Thoinot Arbeau, anagrama de Juan Tabourot, y lo propio hizo en su obra titulada: *Orchesografia y Tratado en forma de diálogo, por el que todos pueden fácilmente aprender y practicar el honesto ejercicio del baile ó de las danzas*; Langres, 1589, en 4.° Escribió algunos versos franceses al frente de la edicion segunda del *Diccionario de las Rimas*, de le Fevre, que aumentó Tabourot su sobrino. Dos elegías latinas al frente de los *Emblemas de Alciato*, con las notas de Claudio Mignaut ó Minos. *La Prudhomie des laboureurs*, que se compone de once estancias en verso francés, cuya composicion intentó su sobrino Esteban en el capítulo XX de sus *Bigarrures*.—C.

TALZA y TABRATA (Stos.), diáconos de S. Theonesto, obispo de Altima en Italia, y martirizados con él en el siglo IV. Celébrase su fiesta á 22 de Noviembre.—S. B.

TABREMON, padre de Benadab, rey de Siria. 3. *Reg.*, XV, 18.

TABUENCA (Fr. Agustin). Fué natural este religioso de Tabuenca, pueblo de la diócesis de Zaragoza. Tomó el hábito entre los religiosos franciscos de la regular observancia, y fué predicador de la provincia de Aragon, y varon muy dedicado á la teología mística en el siglo XVII. Conócese de este franciscano una obra titulada: *Teología Mística*, impresa en Zaragoza, en 16.°, en 1680, cuyo librito denomina egregio el cronista Fr. Juan de S. Antonio, en su Biblioteca Franciscana universal, al tomo I, pág. 151, col. 1.ª—L. y O.

TACESPHAL (Juan). Este inglés fué religioso de la órden de Monte Carmelo, prior del convento de Norwich y doctor en teología de la universidad de Oxford. Por acuerdo de este liceo literario fué diputado cerca del papa Martin V, para que aprobase los libros que habia escrito Tomás Wadensis, contra Wiclef, Juan Hus y otros herejes. Tacesphal escribió sobre el maestro de las sentencias, y murió en Roma el año 1420, reinando Enrique V en Inglaterra: cítale Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*, y Moreri en su gran *Diccionario Histórico y Geográfico*.—C.

TACHARD (Gui), jesuita de la provincia de Guienna. Abrazó muy jóven la órden de S. Ignacio de Loyola y se dispuso, estudiando las ciencias matemáticas, á la carrera de las misiones, en la que deseaba ejercer su celo. En 1680 acompañó al mariscal de Estrées en las colonias de América meridional, en donde permaneció cuatro años. A su vuelta fué á París, y habiendo sabido se trataba de mandar misioneros á China, solicitó de sus superiores formar parte de la expedicion. Al propio tiempo se recibió una carta de Constantino, primer ministro del rey de Siam, anunciando que este monarca estaba muy inclinado á abrazar el cristianismo con todos sus vasallos, y entónces Luis XIV se resolvió á mandar á Siam al caballero de Charmont para que se asegurase de la verdad de los hechos, y reconocer la importancia que podria ofrecer este país al comercio francés. Como la ocasion no podia ser más favorable, se decidió que los misioneros destinados á China acompañasen al embajador á Siam, en donde no dejarian de hacer importantes observaciones, y todo dispuesto al efecto, el embajador y los misioneros se embarcaron en dos buques el 3 de Marzo de 1685. Durante la travesía el P. Tachard, que no tenia en cuanto á la predicacion el talento de sus compañeros, que eran el P. Fontaney, Visdelor, Bauvet, Lecomte y Gerbillon, áun cuando por otra parte tenia felices ocurrencias, catequizó á los soldados y á los marineros, entre los que se hallaban dos protestantes, á los que tuvo la dicha de traer á la fe católica. Recibió el rey de Siam á los misioneros haciéndoles grandes honores, y les manifestó su deseo de que se quedasen algunos de ellos en sus estados para que esparciesen por el país las ciencias europeas. Eligióse al P. Tachard para que fuese á buscar nuevos misioneros, y cuando sus compañeros partieron de Siam para China, él salió para Francia con Chaumont, ménos satisfecho de su viaje que el buen padre, que estaba encantado de cuanto habia visto. Volvió á partir para Siam con Lalonvere, llevando en su compañía doce misioneros, todos matemáticos, y lleno de celo por la propagacion del Evangelio. La acogida que recibió del rey de Siam y de su ministro fué áun más expresiva que la de la primera vez, y así es que penetrado de reconocimiento por sus bondades, no debe extrañarnos juzgase á este príncipe como un hombre extraordinario, y que desaprobase las ambiciosas

miras de su ministro. Habiendo aprendido la lengua del país, se encargó de acompañar en 1688 en calidad de intérprete á los embajadores que el rey de Siam enviaba á Luis XIV y al Soberano Pontífice. Condujo á estos embajadores á Roma para presentarlos al Papa, y despues de haber obtenido del Santo Padre reliquias é instrucciones, volvió á partir para las Indias en 1689. Arruinada la mision de Siam por los príncipes de Mascasard, marchó Tachard con la mayor parte de sus cofrades á Pondicheri. Los grandes progresos que habian hecho los Jesuitas portugueses en la parte meridional de la península de la India, le hizo concebir obtener iguales resultados en el Norte; pero la toma de Pondicheri por los holandeses en 1693 retardó la ejecucion de sus piadosos designios. Tan luego como esta ciudad volvió al poder de Francia por el tratado de Riswick, se apresuró á volver á ella. Durante su ausencia se habia establecido una mision en el reino de Carnate, lo que le hizo resolverse á pasar al Mogol, pero se detuvo en la provincia de Bengala, de la que fué uno de sus primeros apóstoles. Sábese por una carta que escribió en Chandernagor el 18 de Enero de 1711, que se halla impresa en la *Coleccion de cartas edificantes*, tomo XII, que su edad no habia influido nada en su infatigable celo. Poco tiempo despues volvió á Bengala, en donde murió de una enfermedad contagiosa, ejerciendo sus tareas evangélicas, y poniendo en práctica la caridad cristiana, que devoraba su corazon en el fuego del amor á Dios y á sus semejantes. Ademas de las cartas que hemos indicado, y de dos Diccionarios Latino-Francés y Francés-Latino, compuestos para uso del duque de Borgoña, de los que por mucho tiempo se hizo uso en los colegios de los Jesuitas, y áun en el extranjero, se conocen del P. Tachard otras varias obras. Dice su biógrafo M. Weis, que áun cuando los expresados Diccionarios se conocen con el nombre de Tachard, le pertenecen ménos que á los PP. Gaudin, Bonhours y Commire; que el Diccionario Latino-Francés, impreso por la primera vez en 1687, fué despues adquirido por los Barbou, que le hicieron reaparecer en 1727 y en 1754, y que el otro vió la luz pública en 1689, en 4.°, desde cuyas épocas estuvieron en uso en las escuelas. Las demás obras de Tachard son las siguientes: *Viaje á Siam de los PP. Jesuitas*, enviados por el rey á las Indias y á la China, con sus observaciones astronómicas, de física, geografía, hidrografía é historia; Paris, 1686, en 4.°—*Segundo viaje de Siam*, id. 1689, en 4.°, con grabados. Se han reimpreso en 12.° en Amsterdam, y en el periódico del abate de Choissy, y se halla un extenso extracto de estas obras en la *Historia general de los viajes*, por el abate Prevot, tomos XXXIII y XXXIV de la edicion en 12.° Hace el P. Tachard en sus obras una descripcion, sin duda muy exagerada, de las riquezas de este país, y así es que sobre este particular merece más confianza Lalonvere; pero nos es preciso reconocer en el P. Tachard una buena fe y can-

dor admirables, conociéndose desde luego que si él engaña es porque ántes le han engañado, puesto que no hace más que repetir lo que le han dicho, y lo que él cree haber visto. Su estilo, aun cuando algun tanto descuidado, es muy agradable, y las observaciones científicas que su viaje contiene en gran número, son exactas, que es lo que puede pedirse en esta clase de trabajos.—C.

TACHAS, tercer hijo de Nacor y de Rama. *Genes.*, *XXII*, 24.

TACHON (P. Cristóbal) de S. Severo, en la diócesi de Aire en Gascuña. Entró jóven en la Congregacion de S. Mauro, en la que pronunció sus votos á la edad de diez y nueve años en la abadía de nuestra Señora de la Dorada de Tolosa, el dia 7 de Enero de 1679. En 1665 fué nombrado prior de la abadía de S. Guillermo del Desierto, y en 1663 prior de nuestra Señora de la Montgnie cerca de la ciudad de Narbona. Fué religioso de gran piedad, muy instruido en la moral evangélica y lleno de celo. Predicó con éxito, y sobre todo con edificacion, y á fin de instruir á los demás cómo debian conducirse en el ejercicio de tan santo ministerio, compuso al efecto una obra, que fué muy estimada, con el título : *De la santidad y deberes de un predicador evangélico, con el arte de predicar bien y un pequeño método para catequizar*. Concluye esta obra con un formulario para catequizar á personas algo instruidas y con una advertencia á los predicadores para que en sus misiones procuren hacer los bienes posibles. Dedicase este libro á los misioneros, y se imprimió en Tolosa, en 1685, en 12.°, y tambien en París, y contiene verdades muy importantes, instrucciones sólidas, y exposiciones muy claras. Murió el P. Tachon en la abadía de Mas-Garnier el 9 de Diciembre de 1693, y de él hace mencion, llamándole *Tachor*, Du Pin, en su cuadro de autores eclesiásticos. Puede tambien consultarse sobre este religioso la *Biblioteca histórica y crítica* de los autores de la congregacion de S. Mauro, por le Cerf de la Vieiville, religioso de la misma congregacion del que habla Moreri, al que hemos seguido en este artículo.—C.

TACIANA (Sta.). Esta mártir de la religion católica alcanzó la palma del martirio despues de haber probado en los tormentos que estaba firme en la fe de Jesucristo. Atormentósela con garfios de hierro, despues se la arrojó ensangrentada á las fieras para que la despedazasen; pero la respetaron con rabia de sus verdugos, los que la lanzaron á una grande hoguera para que se quemase; mas como la vieran salir tambien ilesa de entre las llamas, la cortaron la cabeza, y de este modo voló su bendita alma á la region celestial. Tuvo lugar este martirio en el año cuarto del reinado del emperador Alejandro, en la ciudad de Roma, y la Iglesia la recuerda entre sus héroes el dia 13 de Enero.—C.

TACIANO (S.), diácono. Cuenta la Iglesia entre sus mártires conmemora-

dos el 16 de Marzo á este Santo en union del obispo S. Hilario, diciéndonos de ellos los martirologios que murieron martirizados con ellos en Aquileya, el año 285 de nuestra era, por confesar la fe de Jesucristo, los Stos. Félix, Largo y Dionisio, en tiempo del emperador Numeriano y del gobernador de aquella ciudad Beroso, que les mandó degollar despues de haberles dado teribles tormentos.—C.

TACIANO (S.) mártir. El dia 12 de Setiembre conmemora la Iglesia entre sus santos al de que vamos á tratar. Vivian en Mera, ciudad de la Frigia, Taciano, Macediano y Teodulo, en tiempo del apóstata emperador Juliano. El prefecto de aquella ciudad, que se llamaba Amaco, hizo abrir un templo gentílico que habia sido cerrado al aparecer la religion cristiana, y mandó que se colocasen y adorasen otra vez en él los ídolos antiguos de los gentíles romanos. Gran consternacion causó á los cristianos el ver renovado el culto de los ídolos; pero nuestros tres santos, que no podian sufrir que así se ofendiese al verdadero Dios, forzaron una noche las puertas del templo, y entrando en él, hicieron pedazos los ídolos y destruyeron cuanto se habia reunido en él para el culto profano. Sabido esto al dia siguiente por el fanático prefecto, ordenó una persecucion general contra todos los cristianos de la ciudad, y los tres héroes, á fin de librar á sus hermanos los fieles de las desgracias que les aguardaban, se presentaron al iracundo juez, confesándose los únicos factores de aque hecho, que tanto le irritaba. Todo le parecia poco al tirano rabioso como una hiena para castigar á los que de tal modo habian insultado á los dioses; mandóles azotar con varas de hierro, desgarrar sus carnes con garfios y asar sobre parrillas; pero firmes en la fe estos tres héroes, no dejaron miéntras vivieron de cantar alabanzas al Señor verdadero de cielos y tierra, y con Dios en los labios miéntras estos pudieron moverse y despues en el corazon, subieron sus almas al cielo, victoriosos con la palma del martirio, á sentarse en el resplandeciente trono de gloria que se habian conquistado, lo cual tuvo lugar el año 362 de la era cristiana.— C.

TACQUET (Andrés). Nació este matemático en Amberes en 1611. Abrazó muy jóven aún la regla de S. Ignacio, y despues de haber regentado por algun tiempo las cátedras de humanidades, fué encargado de enseñar las matemáticas, ciencia que profesó por espacio de quince años con mncho éxito, y murió tísico en su patria el dia 23 de Diciembre de 1660. Las principales obras de este sabio y laborioso jesuita son las siguientes: *Cylindricorum annulorum libri IV, unà cum dissertatio physico-matematicâ de circularium volutatione per planum*; Amberes, 1651.—*Liber V*; id., 1659, en 4.° Dice Montulla que en esta obra se propuso el autor medir la superficie y solidez de ciertos cuerpos que se forman cortando un cilindro de diversas maneras por un plano, y las de diferentes sólidos de circonvulcion forma-

dos por un círculo dando vueltas ó sea girando al rededor de un eje dado; pero existe en esto una afectacion de hecho superflua al demostrar en el estilo de la geometría antigua cosas ya demostradas por Guldin, Cabalieri, Gregorio de S. Vicente y otros. *Elementa Geometriæ planæ ac solidæ quibus accedunt ex Archimede theoremata*; id., 1654 y 1656, en 8.°—*Arithmeticæ theoria et praxis accuratè demonstrata*; Lovaina, 1635, Amberes, 1655, en 8.° Estas dos obras del P. Tacquet, recomendables por su claridad, se han usado por muchos años en las escuelas de la Compañía de Jesus. *Opera mathematica*; Amberes, 1668 y 1669, en fól. Contiene este volúmen: *Astronomiæ libri VIII*; *Geometriæ practicæ libri III*; *Opticæ libri III*; *Cathoptricæ libri III*; *Architecturæ militaris liber unus*. Supone el autor en su tratado de *Astronomía* la tierra inmóvil, áun cuando estaba convencido de la verdad del sistema de Copérnico; pero temia separarse de Riccioli al que habia tomado por guia, y adoptar una opinion que parecia contradecir el texto de los libros santos. Delambre, citado por el biógrafo Weis, publicó el análisis de esta obra en el tomo II, pág. 531 á 536 de la *Historia de la Anatomía moderna*.—C.

TADDEO ó Tatteo (S.). Este bienaventurado fué uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo, que se dice fué hermano del apóstol Sto. Tomás, el cual poco despues de la Ascension del Señor le envió á Jerusalen en Edessa, cerca del rey Abagaro, lo cual atribuyen otros á S. Tadeo apóstol, por lo que se confunden las noticias del uno con las del otro. Cuéntase que S. Taddeo hallándose en Edessa se albergó en la casa de un tal Tobía, y que empezó á darse á conocer por medio de muchos milagros. Sanó al mismo rey Abagaro, que le habia mandado á buscar, despues de haberse asegurado de su fe y de imponerle las manos; que hizo otros muchos milagros, y por último, que convirtió á todos los habitantes de la ciudad de Edessa. Ofrecióle Abagaro una gran suma de dinero, pero Taddeo la rehusó constantemente, y se ignora lo que fué de él despues, asegurándose que fué el primer católico de los Caldeos. Refieren los griegos que murió en Berito de Fenicia, despues de haber bautizado á muchas personas, y que celebran su memoria el dia 21 de Agosto, honrándole algunos pueblos latinos como mártir el dia 11 de Mayo. No es muy conocido su culto, porque frecuentemente se confunde con S. Judas Tadeo cuya vida escribió Butler, y habló tambien de él en las de S. Judas Tadeo y de Sto. Tomás, si bien advirtiendo que se confunde este discípulo de Jesucristo con el apóstol Santo Tomás. Es de parecer tambien Butler que S. Tadeo el discípulo fué el enviado á Edessa al rey Abagaro, al que sanó y bautizó con otras personas, y fundó el cristianismo en aquel país.—C.

TADEA de Ferrara (Bta.), religiosa agustina del monasterio de santa

Marta de Milan, donde brilló por su notable espíritu; siendo priora de su monasterio admitió á la profesion á Arcángela de Milan, de quien se refieren diferentes milagros. Ardia en extraordinaria devocion hácia el sagrado Corazon de Jesus y fué compañera de la Bta. Verónica Negsona, segun se refiere en la vida de esta religiosa, diciendo que Tadea se distinguió por la integridad de sus costumbres, fe, esperanza y grandes penitencias, obteniendo una larga vida. Refiérese tuvo parte en los milagros que se atribuyen á la Bta. Verónica, y de que no creemos oportuno ocuparnos en este lugar. Ignórase el dia y año de su muerte, pero se sabe vivia aún en 17 de Enero de 1525 cuando murió la Bta. Arcángela de los Angeles.—S. B.

TADEO ó Thadeo (S.), confesor. Asegúrase que fué hermano del apóstol Sto. Tomás y uno de los setenta y dos discípulos del Salvador. Envióle su hermano á convertir al rey de Edessa Abagaro, quien abrazó en efecto el cristianismo con toda su corte, reconociendo desde luego á Jesucristo por su Dios y redentor. El Santo confirmó su doctrina con muchos milagros, y edificó á todos con el ejemplo de sus virtndes. Débesele la version del Nuevo Testamento á la lengua siriaca. Murió en Berito de Fenicia. Los latinos celebran su memoria en 11 de Marzo y los griegos á 21 de Agosto. Assemani le menciona en 16 de Mayo y Butler en 28 de Octubre.—S. B.

TADEO Alsini de Fermo, del órden de los ermitaños de S. Agustin. Era natural del pueblo que indica su apellido y descendiente de una familia tan antigua como ilustre. En su juventud se consagró á los estudios profanos, que no le servian de nada para su salvacion, y siendo lego todavía aprendió filosofía en Italia, pero habiendo mirado el Señor con misericordia á su siervo, se sometió con mucha humildad al yugo de Jesucristo y no se dedicó más que al estudio de las sagradas Escrituras. Se hizo sacerdote, y no falta quien le da la calidad de prelado, mas únicamente se sabe que sucedió hácia 1640 en el cargo de sacristan pontificio al Mtro. Fortunato de Scachi. Por un efecto de su humildad llama padre á este religioso, á cuyo ruego compuso algunos sermones sobre la pascua. Despues de haberlos terminado, se los envió con una carta en que habla con grandes elogios de dos sacerdotes, llamado el uno Lorenzo y el otro Galicano. Hace tambien elogios de Ursino, á quien llama unas veces sacerdote y otras obispo, de Felix, de S. Jerónimo y de una santa denominada Sindética, ó quizá Sinclética, que habia sido la gloria y el ornamento de la Iglesia. Estos sermones no llegaron á publicarse en vida de Alsine, sino mucho despues, en que habiendo sido encontrados entre sus papeles, se sacaron buenas copias y repartieron á los conventos de los Agustinos, lo que se deduce de un epígrama, unido á una de las copias, en que se manifiesta la época en que se habia publicado esta obra y se habla de otros asuntos que tienen relacion con este suceso. No es extraño por lo de-

más que un trabajo hecho á mediados del siglo XVII no llegára á conocerse hasta el siguiente. No vemos todos los dias obras póstumas? y cuántas hay que no han llegado á ver la luz pública? Tadeo llama á sus sermones pascuales, porque dice que Jesucristo, cuya historia ha hecho en ellos, es nuestro cordero pascual, que ha sido inmolado por nosotros. Los ha dividido en cuatro tomos, ó por lo ménos en cuatro partes. En el primero refiere los sucesos del Antiguo Testamento, y prueba con mucha fuerza y energía lo falso de las nuevas sectas. Habla en el segundo del nacimiento del Mesías de una virgen, de la adoracion de los Magos, de la disputa de Jesucristo en el templo, de su circuncision, de su ayuno y de la vocacion de los apóstoles. El tercero comienza por el milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná en Galilea. Tadeo refiere despues un gran número de milagros obrados por Jesucristo en diferentes ocasiones. Cuenta en el cuarto lo que pasó despues de la última cena de Jesucristo hasta su ascension al cielo. Todo lo que dice sobre el Nuevo Testamento está tomado de los cuatro evangelistas, de los que hace una especie de concordancia, diciendo que Jesucristo despues de su resurreccion se apareció primero á su Madre. Estos cuatro sermones fueron despues arreglados de órden de sus superiores en forma de tratado, lo que hizo Alsini, añadiendo sin embargo algunos pequeños fragmentos que no habia podido insertar por las formas oratorias. Esta obra se halla dividida en cinco libros, al remitirlos á sus superiores puso á su frente una carta en que dice que para distinguir estas dos obras, da á la primera el título de *Sermones* y á la segunda el de *Tratado Pascual*. Tenemos tambien con el nombre de este autor diferentes escritos muy apreciados en su Orden, y que forman un compendio de la historia de Jesucristo. En la carta dirigida á sus superiores promete Tadeo una historia de la creacion, de que nada dice en su Tratado Pascual; siendo por lo tanto indispensable ó que no la haya escrito, ó que si ha dicho algo sobre esta materia no haya llegado hasta nosotros. Algunos escritores le suponen autor de otra obra, que es una comparacion entre el Antiguo y Nuevo Testamento, y han publicado otros con el nombre de un autor diferente y se encuentra en varias colecciones bibliográficas. Apénas se publicaron los escritos de Alsini, cuando se hizo un elogio en un capítulo general de su Orden celebrado en Roma. Algunos poetas de su época le elogiaron en sus versos segun costumbre; pero no se le puede hacer mejor honor que el que le hizo su Orden al publicar sus obras, llamándole varon justo, que no habia corrompido sus escritos mezclándolos con mentiras; su fe pura y la gracia del Espíritu Santo que animaban su corazon y dirigian su pluma, le permitieron ser orador, pero no falso ni engañoso. Su lenguaje es brillante, claro y fácil, pero tiene al mismo tiempo mucha fuerza y majestad. Su latin es tambien bastante puro, pero sus tra-

tados en prosa tienen ménos adorno que sus discursos oratorios. A continuacion del Tratado Pascual de Alsini se encuentra en algunas bibliotecas un comentario sobre las epístolas de S. Pablo, que lleva tambien su nombre, pero añade que era francés ó francés de Normandía. Se ha dado á este comentario el título de Coleccion, porque el autor le ha recogido ó compuesto de diferentes fragmentos de los comentarios de Orígenes, Eusebio, Hilario el diácono etc. Algunos creen que el autor de esta compilacion puede ser un Tadeo escocés, y obispo en Inglaterra, que pertenecia á la órden de san Agustin. Otros le hacen vivir en siglos anteriores á que se acostumbraban á hacer compilaciones de este género. Trithemio, que habló ya de ella, dice que su autor es un Tadeo escocés, pero sostiene que ha compuesto algunos tratados que son conocidos como de otros escritores y le atribuye otras muchas obras de que apénas tenemos noticias. Le da tambien la calidad de obispo, lo que demuestra que atribuye á uno sólo las obras de muchos. —S. B.

TADEO de Canarias, del órden de los ermitaños de S. Agustin, y al que el V. Alfonso Orozco y Pedro Calvo, en la defensa de las lágrimas de los justos llama Mateo, denominándole otros Bartolomé. Pero Ambrosio Coriolano en su crónicá le intitula el Bto. Tadeo de Canarias, en lo que le sigue Jerónimo Roman en sus *Centurias*, añadiendo que fué un varon de grande santidad y floreció hácia los años de 1470 ú 80. Supónesele generalmente portugués, aunque oriundo de las Canarias, siendo indudable que tomó el hábito en el convento de Lisboa, distinguiéndose mucho por su grande piedad, con lo que aumentó en extremo el esplendor de su Orden. Fué en extremo amante de la pobreza segun afirma el referido Orozco, á lo que añade el P. Mtro. Marquez que no se dió á conocer ménos por sus grandes penitencias y desprecio de todo lo humano. Enviado desde Portugal á su patria, se trasladó desde aquí á Africa, consagrándose á la administracion de los santos sacramentos y predicando á muchos infieles la palabra de Dios. Lleno de méritos y virtudes, por lo que todos los autores le dan el título de beato, durmió santamente en el Señor, hallándose en uno de los conventos de las islas Canarias, cuyo nombre se ignora. Algunos autores han creido por el contrario que murió en Africa, siendo su cuerpo uno que se halla en la ciudad de Tánger; donde es venerado en extremo de los infieles, porque hace gran número de milagros. Pero esto no parece creible, porque el Tadeo de Canarias es mucho más moderno que el ermitaño agustiniano cuyos restos se conservan en la ciudad de Tánger. Tadeo no puede ser mucho más antiguo del año 1470, hácia cuya época se apoderaron los españoles de las islas Fortunatas, y el ermitaño á que nos referimos vivió mucho ántes, pues el año de 1525 aseguraban los moros de Tánger no habia noticia alguna de la épo-

ca de su fallecimiento, pero por una tradicion inmemorial derivada de padres á hijos y nietos por varias generaciones, se sabia que siempre se habia dado culto á los restos de aquel religioso, á quien ellos llaman agustino, porque si no es más antiguo del año 1470 puede sospecharse que sea Fr. Pedro Calado, al que segun los registros de la Orden dió licencia el prior general, en 9 de Junio de 1480, para que pudiese fundar un convento en la ciudad de Thagente en Africa. Este religioso era hijo del convento de Lisboa, y el dia 18 de Abril de 1456, deseoso de mayor perfeccion, profesó nuevamente en el monasterio de Salamanca en manos de Fr. Santos, subprior de la Congregacion de España.—S. B.

TADEO HIBÉRNICO (Bto.), del órden de los ermitaños de S. Agustin. Pocas son las noticias que nos han quedado acerca de este religioso bastante célebre en su época, y con el que sin embargo ha sido en extremo injusta la posteridad. Nacido en Irlanda, país católico por excelencia, que en lo antiguo dió muchos varones eminentes á la Iglesia, ya por sus letras, ora por su santidad, y que en los siglos modernos ha sido la cuna de muchos héroes del cristianismo, se distinguió desde luego por su saber, por los buenos deseos de que se hallaba animado para el fomento de la religion que profesaba y que predicó sin cesar. Sus compatriotas, que tenian el ejemplo de muchos ilustres santos tan célebres en su historia como en los anales de la humanidad, vieron renacer en Tadeo los tiempos primitivos de la predicacion evangélica y le rodearon de su admiracion, le colmaron de esos elogios que no siempre dan en vano los hombres, y que con frecuencia producen como resultado el adelanto moral y material de la persona á quien se hallan dirigidos. Así fué como Tadeo, entregado sucesivamente al estudio y la penitencia, á la predicacion y las prácticas evangélicas, consiguió triunfos no imaginados, obtuvo resultados que se hallaban muy léjos de su pensamiento y de su decision, no obstante que en este punto habia sido en extremo enérgica y muy á propósito para los resultados que le debia dar. Despues de haber recorrido los diferentes grados ó puestos propios de su religion, habiendo llegado á conocerse sus grandes servicios en la capital del orbe cristiano, y quizá mucho más que estos la buena posicion en que se encontraba para prestarlos mucho mayores todavía, se le nombró obispo de una de las diócesis de su país sin que sepamos cuál, en 3 de Febrero de 1520. Los autores no nos explican suficientemente si pasó á Italia á recoger sus bulas y consagrarse, ó si le fueron enviadas á Irlanda, pudiendo deducirse ambas cosas de sus palabras no indiferentes por cierto, pues el viaje á Roma hubiera sido de grande utilidad á Tadeo que en la capital del orbe cristiano, hubiese podido ampliar mucho su instruccion y volver á su patria rodeado de ese prestigio que da una larga ausencia y los honores obtenidos en lejanos países. Pero prescin-

diendo de esta circunstancia, puede asegurarse que desempeñó de una manera digna y acertada sus deberes episcopales, siendo un cariñoso padre para sus diocesanos, y que sin faltar á los deberes propios de su cargo, supo unir con las virtudes á él anejas las de la bondad en todo aquello que no era una falta grave á que hubiese de imponer un riguroso castigo. Ignórase la época de su fallecimiento, lo mismo que las demás circunstancias de su vida.—S. B.

TADEO Hurleo, religioso trinitario, irlandés de nacion, é hijo del convento de Trinitarios de Dublin, desde donde salió despues de profeso á estudiar á París, y allí recibió la borla, y fué numerado entre los doctores sorbónicos. Pasó despues á su provincia y por su capacidad, instruccion y virtudes, lo eligieron ministro provincial; fué un varon de admirable doctrina, y por la grande aficion que tenia á las letras, acabado el oficio, se retiró al convento de Sta. Cruz de Limerik, y allí escribió: *In Apocalyps. Joann* lib. III.—*De Myst. SS. Trinit*, lib. IV.—*De Bendict. Patriarchar*, lib. V.—*De sacrificio Missæ*, lib. II.—*De Viris Illustr. nostr. Ord. per Hibern*, lib. I.—*Comment. in Ezech. Prophet*, lib. II.—*Sermones Dominicales*, lib. II. Murió colmado de años, méritos y virtudes, en el convento de Santa Cruz de Limerik, dia 21 de Febrero del año del Señor de 1294, y se le puso en el sepulcro un elegante epitafio.—A. L.

TADEO de Hiporegia, del órden de los ermitaños de S. Agustin, religioso célebre que aumentó en gran manera la fama de la congregacion de Lombardía, ilustrándola no sólo con sus doctrinas, sino tambien con su religiosidad y predicaciones. Gobernó durante muchos años y con los mejores resultados los conventos de Bérgamo, Roma y en particular de Turin. En el capítulo de su Orden, celebrado en Cremona en 1452, fué elegido para predicar la palabra de Dios en la ciudad de Milan, y desde 1456 ejerció por espacio de diez y siete veces el cargo de visitador en su congregacion; por trece el de definidor; cuatro el de presidente de sínodos y nueve el de vicario general de su congregacion. Cítasele hasta el año 1502 en que fué aclamado vicario de su congregacion en la sínodo celebrada en Ferrara, no haciéndose despues ninguna mencion de él en los capítulos sucesivos, de donde puede deducirse que murió hacia el año 1503 más bien que por sus padecimientos á consecuencia de sus muchos años. Obtuvo gran número de privilegios para su congregacion de los pontífices Sixto IV é Inocencio VIII segun consta en el *Compendio de las bulas y privilegios de los ermitaños de la órden de S. Agustin*.—S. B.

TADEO y OHIGINIO, religiosos trinitarios, naturales de Irlanda; el uno hijo del convento de Dublin, y el otro del de Korkagia, los cuales eran tenidos por varones muy religiosos y virtuosos, y muy dados á los empleos de

la caridad y misericordia. Poco se sabe de sus estudios, ni de los oficios que en la religion tuvieron; más pues fueron señalados por redentores, sin duda fueron religiosos que estarian sobre bien empleados, condecorados con las dignidades que la religion suele dar de ministros ó definidores, porque este empleo, desde que se fundó la Orden, siempre fué dado á las personas de prendas y virtud, como lo necesita la ocupacion ó cargo. Estos benditos padres habiendo sido nombrados, y reunidos los fondos, hicieron su viaje para Túnez, donde en la redencion antecedente tuvo muy mal éxito. Y aunque todos convenian en que la redencion se iba á perder, nada entibió el ánimo y valor de los padres redentores; ántes alentando la confianza en la Santísima Trinidad, con la santa envidia de sus antecesores, se daban por muy dichosos, si á ellos les sucediera lo mismo; así es que se esforzaron y alentaron emprendiendo su viaje á Túnez. Por fin llegaron á dicho punto despues de haber pasado muchos y muy grandes trabajos por el mar, y se presentaron al Rey y al Duan, pidiendo licencia para hacer sus contratos. Aquellos jefes les mandaron prender y entregar el dinero, y señalaron moros para los contratos, que hicieran las partes de los redentores. Estos enviaron á decir al Rey, por qué los habia aprisionado, y fuéles respondido, que para que no hicieran el daño y maldades, con que se habian producido sus antecesores; y así que descuidasen, que no se haria otra molestia á sus personas, ni serian perjudicados en sus caudales, y todo efectivamente sucedió así, por lo que tocó al Rey y al Duan. Mas los moros, deudos de los mártires, deseando vengarse de los papaces, por lo que los otros habian hecho con sus deudos; y con la rabia y el ódio que habian concebido con la doctrina del Evangelio, que así redujo á los suyos, discurrieron el darles la muerte, de modo que no fueren ellos castigados; y así prefirieron valerse de los tósigos. Así lo ejecutaron, y el Rey y el Duan habiéndolos despachado bien con sus salvos-conductos, se embarcaron con sus rescatados cautivos para regresar á su patria. Entraron en el buque, y habiendo dado á la vela, comenzaron los benditos padres á experimentar grandes angustias, pareciéndoles que les despedazaban las entrañas; iba entre los rescatados, un cirujano, los examinó y reconoció la accion del veneno, anunciando con dolor á los padres, que se morian y brevemente, manifestándoles la causa; alegres oyeron la nueva, y viendo que morian por la exaltacion de la fe, en medio de sus tormentos decian el cántico *Benedicite omnia opera Domini Domino*; y al decir *Benedicite, sacerdotes Domini, Domino laudate et superexaltate eum in sæcula*, dieron su espíritu á Dios. El cirujano descubrió los cuerpos y los halló cubiertos de unos arrugones y manchas negras en varios puntos, efectos de la actividad del tósigo. Llegada la redencion, el profesor y los testigos depusieron acerca de la muerte causada por el veneno, y del

martirio de los benditos PP. Tadeo y Ohiginio, y de su fin dichoso en las alabanzas de Dios; sus cuerpos fueron echados al mar, y su martirio se verificó el 18 de Mayo del año del Señor de 1249.— A. L.

TADEO de Pavía, del órden de los ermitaños de S. Agustin. Fué su patria esta ciudad tan célebre en nuestra historia, y sus padres indudablemente de una antigua y noble familia, puesto que su educacion fué de lo más distinguido que podia esperarse en una época en que la ilustracion era mucho más grande de lo que generalmente se supone. Nacido Tadeo con las mejores inclinaciones, abandonó un mundo que no tenia para él el menor atractivo, y muy jóven todavía tomó el hábito en una Orden que gozaba á la sazon de grande celebridad, y que conservó por mucho tiempo el buen nombre que desde muy antiguo habia merecido; siguió sus estudios con aprovechamiento, y apénas terminados, por una de esas peripecias tan frecuentes en la historia pasó á desempeñar el cargo de lector en la casa de monjes cistercienses de Milan. Estos religiosos no eran ya sin duda aquellos discípulos de S. Bernardo que en la edad media asombraron al mundo con su saber, sino que un tanto descuidados de su antigua grandeza, acudian á una órden extraña para que les prestase sus profesores y su ciencia, esperando de esta manera volver á los dias del apogeo de su gloria. Ciertamente que pudo haber muchas causas que influyeran en el nombramiento de Tadeo para el cargo que no tardó en desempeñar, pues precisamente en este mismo siglo comenzaron á brillar los Benedictinos franceses con esa fama que han conservado hasta nuestros dias, no pudiéndose citar sin veneracion los nombres de las congregaciones de S. Mauro y de S. Vannes, cuyas obras fueron la admiracion de su siglo y harán la de los siglos venideros. Mas los afamados cistercienses habian desaparecido ya, su nombre solo pertenecia á la historia y no es por lo tanto extraño que encontremos á un religioso agustino siendo su maestro á principios del siglo XVII. Tal es la única gloria conque cuenta Tadeo de Pavía, si se exceptua sus virtudes generales á toda la Orden á que pertenecia, y de las que procuró no decaer, mayormente encontrándose en un puesto en que debian ser más notadas. Fué como un soldado, que léjos de su bandera, tiene que manifestar más subordinacion y disciplina, si no ha de desmerecer de la buena educacion que recibió de sus jefes y ocupar dignamente el puesto que se le ha mandado llenar; soldado de la Iglesia militante Tadeo, correspondió á la buena y antigua reputacion de su Orden, y tanto los agustinos como los cistercienses nada tuvieron que condenar en él, mucho sí que aplaudir y elogiar.—S. B.

TADEO de Perusa, del órden de los ermitaños de S. Agustin, tomó el hábito en el monasterio de la ciudad que le sirve de apellido, en 1.° de Noviembre del 1573, siendo desde entónces citado con mucha frecuencia en los

registros de su Orden. En el capítulo celebrado en Nápoles en 1539 se le designa como estudiante de sagrada teología en el convento Romano, y el dia 10 de Julio de 1540 fué nombrado maestro de estudiantes del colegio de Padua, en Junio de 1544 era lector de sagrada teología, y en 9 de Mayo de 1546 tomó el grado de bachiller. En 1556 era profesor de la universidad de Perusa y en 11 de Abril parece que ejercia á la vez los cargos de profesor y regente de estudios. En 22 de Junio de 1557 era prior del convento de Perusa y en 21 de Agosto prior de la provincia de Spoleto. En 11 de Mayo de 1558 y 1560 era regente de los estudios del Colegio Romano, y en 1563 se distinguió en el Concilio de Trento, siendo muy apreciado por los padres que asistieron á esta asamblea, que le encargaron el sermon del dia de la Ascension, que pronunció con su natural erudicion y elegancia, por lo que fué impreso en Lovaina. Todos estos honores reunidos en un breve período en un religioso que se habia distinguido, por otra parte, por su erudicion y saber, no tardaron en elevarle á las primeras dignidades de su Orden, en que si bien habia de prestar nuevos y mayores servicios, víctima sin embargo de la desgracia y siendo el azote de sus émulos, debia de sufrir toda clase de persecuciones y verse expuesto á sufrir la muerte. En efecto, despues de haber sido elevado á otros cargos, obtuvo la suprema dignidad, el generalato de la religion agustiniana, puesto de la primera importancia y en que tuvo ocasion de manifestar su vasto talento y conocimientos. Reunió diferentes capítulos procurando en todos ellos el fomento de su religion y el bienestar de sus hermanos, sin descuidar por esto los rigores de la primitiva observancia, ni la conservacion de la disciplina tan necesaria en toda reunion más ó ménos numerosa. Pero sus mismos esfuerzos y sacrificios sirvieron para su condenacion, y aquellos de sus compañeros que se creian con más ó ménos derecho al puesto que él ocupaba, consiguieron deponerle en un capítulo general, sucediéndole uno y otro vicario, viéndose perseguido y encarcelado y padeciendo en su honra y persona, hasta que el pontífice Sixto V, avocando á sí la causa, pudo convencerse de su inocencia, reponiéndole entónces en su antiguo cargo. Desempeñóle por desgracia por muy breve tiempo, y áun esto no sin un intervalo de nuevas persecuciones, que son sin duda la causa de que se ignore la fecha de su muerte.—S. B.

TADEO de Rávena, religioso lego capuchino de la provincia de Bolonia. Varon de tan altas virtudes, que el duque de Mirandula Alejandro Pio le apreciaba en extremo, y tanto, que nunca permitió que este perfecto religioso saliese del convento de Bolonia, donde perseveró por el largo espacio de cuarenta y cinco años, haciendo el duque mayor estimacion de tratarse con este Santo de tan pocas letras que con los más instruidos y graves. Aunque le pudiera ser fastidiosa permanencia tan dilatada en un mismo

convento, nunca solicitó de los provinciales le trasladasen á otro monasterio, porque no tenia más voluntad que la de su prelado, lo cual probaba habia llegado á la última perfeccion. Comprobóla al fin, cuando rezelándose el provincial de que tantos años de permanencia en aquel convento de Mirandula no hubiesen producido en el siervo de Dios alguna afeccion viciosa, le mandó bajo obediencia se trasladase inmediatamente á otro punto. Apénas recibió la órden, cuando sin despedirse ni del Duque ni de ninguna otra persona de las que le trataban con un familiar respeto, puso en ejecucion su partida, teniendo por mejor obedecer con tan exacta prontitud, que cumplir con la atencion debida á humanas consideraciones. Mucho sintió el Duque que el provincial, sin avisarle, hubiese hecho esta novedad; pero templado el enojo que habia concebido, le escribió cariñosamente al provincial, aunque con apretada instancia, para que restituyese á su primitivo y constante convento á Fr. Tadeo, porque estaba persuadido que por la asistencia del varon santo gozaba aquella tierra de especiales beneficios de Dios. Recibida esta carta, y convencido de las razones que exponia aquel magnate, mandó á Fr. Tadeo volviese al consuelo y satisfaccion de aquel príncipe, que viéndole ya en su presencia y dándole quejas amorosamente, le preguntó: qué razon pudo haber tenido para ausentarse sin darle parte de su traslacion, cuando no ignoraba la soledad en que habia de quedar su buen afecto: el varon insigne le contestó: que la obediencia ciega discurre poco, porque sólo atiende á poner en ejecucion sin tardanza alguna lo que los prelados ordenan. Esta respuesta libre y piadosa dejó admirado al Duque y en mayor grado de estimacion á Fr. Tadeo, á quien reconoció, y más en aquella ocasion, del todo independiente de criaturas y sólo atento al gusto y agrado de Dios. No le impedia el oficio de limosnero á que, habiendo vuelto de la ciudad, dejase de asistir y servir á los religiosos, supliendo muchas veces los quehaceres de los que se hallaban enfermos. Nunca, por riguroso que fuese el frio, se acercaba á la lumbre, huyendo de este y otros alivios por conformarse más con el que quiso negarse á todos. En las vigilias de las festividades era tan austero su ayuno, que no tomaba en todo el dia cosa de alimento ó bebida, ni en levísima cantidad. En todas las cuaresmas del año se abstenia de manjares sazonados al fuego, con unas nueces solia acompañar al pan, usando de ambas cosas con suma moderacion. Dos tablas componian su lecho, sin otro abrigo que el de una frazada que le sirvió cuarenta y cinco años. Teniendo más de setenta años de edad, manifestó á uno de los religiosos cómo se hallaba muy inmediato y cercano á la muerte, aunque entónces no padecia especial dolencia; pero despues le acometió una muy maliciosa, en la que recibidos todos los sacramentos, murió dentro de pocos dias, dejando comprobado el presagio y envidiosos

á los de dentro y fuera del convento de su dichoso fallecimiento, verificado el año de 1630.—A. L.

TADEO DE RÍMINI, religioso del órden de los ermitaños de S. Agustin. Nacido en Rímini ó Arímino, segun se lee en las Crónicas latinas, Tadeo abandonó desde luego su familia y un mundo que no tenia para él halagos, con el objeto de consagrarse al retiro y la oracion, donde esperaba encontrar una tranquilidad, ensueño constante de su corazon y de sus deseos. En el fondo de su claustro, ajeno á las pasiones, á los intereses y á las necesidades de la vida, pudo dedicarse al estudio con esa calma y esa aplicacion que son su consecuencia legítima, y aunque no aspiraba á grandes dignidades ni á elevados puestos, no por eso dejó de procurar sobresalir en sus estudios y hacerse acreedor á los constantes elogios de sus profesores y compañeros. Tadeo contaba con su energía y decision, con su asiduidad y celo para vencer obstáculos que otros hacian superior á sus débiles fuerzas, y supo ciertamente dominarlos en un breve período y á una edad en que muchos apénas habian pasado de la clase de estudiantes. Corria el año de 1571 y ya era lector en su Orden, mereciendo general aprecio y siendo escuchado por propios y extraños, que acudian con particular placer á sus explicaciones, encontrando en ellas un fondo de erudicion que no era general entónces en otros aún más célebres profesores. Pero por lo que particularmente se distinguia, en lo que habia dado mayores pruebas de ser acreedor á su nueva dignidad, era por su amor á la virtud, por sus deseos de inculcarla en el ánimo de sus discípulos y dirigirlos por el camino de la perfeccion. En esto ponia todo su conato, á esto se consagraba con los mayores esfuerzos; y de sus aulas salieron ciertamente muchos mas héroes cristianos, decididos á renunciar á los restos que en su corazon pudiesen quedar de apego á las cosas mundanas, que sabios adoradores de sí mismos, porque en su pequeñez se creian superiores á los demás, creyendo poseer una ciencia que les habia sido ciertamente negada. Tal fué el carácter de este religioso, que áun cuando hubiese podido aspirar á mayores dignidades, prefirió vivir ocupado modestamente en la enseñanza, huyendo de todo género de puestos en los que de seguro hubiese perdido mucho más de lo que podia ganar. Humilde sin hipocresía huyó constantemente de toda dignidad, y murió modesto y oscuro sin cuidarse de la posteridad, que le cita sin embargo con elogio, porque lo mereció por sus virtudes, por su abnegacion y desinterés, y por esa cualidad, en fin, que áun en las órdenes religiosas no siempre se encontraba, el sacrificio de sí mismo en aras del bienestar general.—S. B.

TADEO DE RIPATRANSONA, religioso del órden de los ermitaños de San Agustin. Su apellido es indudablemente el del lugar que le sirvió de cuna,

y donde pasó los primeros años de su infancia, hasta que herido por el soplo de las pasiones humanas decidió renunciar á ellas para siempre consagrándose á la oracion y penitencia en el retiro y la soledad. Aquí, léjos del ruido del mundo y de las dificultades tan comunes en la vida, pudo Tadeo hacer adelantos no á todos concedidos, adelantos que en él fueron tan sólidos como profundos en la ciencia y la virtud. Cultivólas ambas con igual esmero y cuidado, y mereció ser contado en el número de sus profesores. Lector en su Orden, se dedicó á la enseñanza durante un largo período con acierto y éxito; porque lo hizo se mereció singulares aplausos de superiores y discípulos, de sus compañeros y áun de los mismos extraños, para quienes no podia pasar desapercibida su ciencia y erudicion. Brilló tambien en los púlpitos, verdadera cátedra de todo religioso, y en ellos, más que su elocuencia y saber, manifestó su vida ejemplar procurando atraer, no sólo con sus hechos, sino tambien con sus palabras, á cuantos recurriendo á sus consejos le elegian para guia de las dificultades que encontraban en el camino de la vida, que es tan difícil atravesar á los que no se sienten iluminados por la gracia. Así es que no se sabe qué admirar más en este religioso, si su vasto y profundo saber, su cultura y penitente vida ó su grande caridad. Esta virtud le hacia vencer las mayores dificultades, saltar por todos los obstáculos y correr hasta los mayores peligros para volver al redil á la descarriada oveja, llamar á la penitencia al que de sí mismo se habia olvidado. Con este motivo conoció no sólo á pecadores ilustres, sino tambien á almas puras y piadosas que le sirvieron de consuelo y edificacion, y á las que en vez de dirigirle, dieron motivo de admiracion y consuelo y áun deseos de imitarlos, pues comprendia que con todos sus esfuerzos les faltaba mucho que recorrer en el camino de la perfeccion. En este ejercicio conoció á la Bta. María, religiosa célebre en la Orden agustiniana, que sin duda habia tomado este nombre á imitacion de la madre de su santo Patriarca. Sus virtudes, sus grandes ejemplos y sus mismos milagros animaron á Tadeo á escribir su *Vida*, la que se imprimió hácia 1574, con un apéndice en que se enumeran todas las gracias é indulgencias que habian concedido los soberanos Pontífices á la órden de San Agustin, siendo esta la única obra que se conoce de este religioso. — S. B.

TADEO de Venecia, religioso agustino, natural de la ciudad que indica su apellido, donde tomó el hábito, manifestando desde luego las mejores disposiciones para la profesion que habia elegido y en que estaba en efecto llamado á distinguirse. Pero su grande humildad le impidió aspirar á esas elevadas posiciones en que, si bien hubiese podido manifestar las grandes condiciones de que se hallaba adornado, como esto se hallaba tan distante de su ánimo, procuró ocultarlas con su constante deseo de vivir en la oscuridad

y el retiro. No pudo sin embargo negarse á aceptar el cargo de lector de la Orden de los Crucíferos, para que le habian elegido sus superiores, y desempeñó en su ciudad natal desde el año de 1600. Este puesto venia perteneciendo de muy antigno á su religion, y le habian ocupado ya maestros insignes cuando se nombró para él á Tadeo de Venecia. Fiel cumplidor de sus deberes, procuró en esta ocasion no desmerecer de los que se le habian impuesto, y la enseñanza no decayó bajo su direccion, ántes bien continuó correspondiendo ó la buena reputacion que desde antiguo habia adquirido. Tales son las noticias que se tienen de este religioso, cuya celebridad se halla perdida entre la de otros muchos de su clase y siglo, y que si bien por su saber merece particular elogio, no le merece inferior por sus virtudes.—S. B.

TADINI (Plácido María). Nació este príncipe de la Santa Iglesia católica el dia 11 de Octubre de 1759 en Montecalvo, diócesi de Casale en el Piamonte, de una honrada familia, que procuró de su instruccion y su educacion. Desde niño dió á conocer el prodigioso talento que habia recibido de la naturaleza, su índole amable, su buen carácter y su pasion al estudio, así como su vocacion religiosa. Tomando el hábito en la Orden de Carmelitas de rigurosa observancia, acabó sus estudios con buen éxito, dando pruebas de su profundo saber. Por esto y por su ejemplar conducta, así como por su virtud, desempeñó en la Orden varios cargos hasta el de asistente general de la misma y maestro de teología, despues de haber sufrido todas las peripecias políticas que hirieron á su instituto y á todos los religiosos al terminar el siglo pasado y en los primeros años del corriente. Estableciéndose la Orden en el convento de Santa María en Transpontina de Roma, fué sucesivamente penitenciario de la Basílica Vaticana y lector de teología moral en la Universidad Romana. Estimado universalmente como uno de los más doctos regulares de su tiempo, fué muy apreciado de los pontífices Pio VII y Leon XII, y nombrado consultor de la Congregacion del Indice, examinador de los Obispos en sagrada teología, examinador apostólico del Clero romano y miembro del Colegio Apostólico. Su reputacion científica y virtuosa fué causa de que el rey de Cerdeña Cárlos Félix le nombrase obispo de Biella y de que el papa Pio VIII le preconizase en el consistorio de 28 de Setiembre de 1828, encomiando sus servicios, su gravedad, su buena doctrina y su prudencia, cualidades dignas de la Iglesia cuyas ovejas le confiaba. En el núm. 24 del *Diario de Roma* se dice que fué consagrado obispo en la iglesia de Santa María de Transpontina el 18 de Octubre por el cardenal Bartazzoli, protector de su Orden, asistido por los arzobispos Botiglia y Soglia, que fueron despues cardenales. Gobernó su diócesi con celo y solicitud admirable y con tan general beneplácito, que fué propuesto por el rey Cárlos

Alberto á la Santa Sede para el arzobispado de Génova. Su antiguo amigo y apasionado el papa Gregorio XVI, con satisfaccion general, le promulgó en el consistorio de 2 de Julio de 1832, alabando el ejercicio de su anterior episcopado *tam præclara segessit*, llamándole dignísimo de la metropolitana que le encargaba. Refiere el canónigo Bima, en su *Série de los arzobispos y obispos del reino de Cerdeña*, que le concedió el Papa retuviese la administracion de la sede de Biella hasta el 3 de Setiembre de 1833, que la proveyó de pastor. La ilustre iglesia de Génova experimentó inmediatamente la elocuente doctrina y la virtud de su prelado, la cual fué premiada por Gregorio XVI en el consistorio de 6 de Abril de 1835, en el que le creó y publicó cardenal del órden de Sacerdotes con estas distinguidas palabras, que se consignan en el original de la alocucion: *Demum in fugendo officio pastorali, insignia doctrinæ, prudentiæ, pietatis, studiisque religionis specimina extiterunt.* Impúsolo el capelo cardenalicio, y le confirió por título la mencionada iglesia de Santa María de Transpontina, agregándole á las congregaciones de Obispos y Regulares, Ritos, Indulgencias, Reliquias y disciplina regular. Hizo el Cardenal reflorecer el seminario, ensanchándole para que pudiese contener mayor número de alumnos; celebró el alabado sínodo diocesano, que publicó con el título de *Synodus Diœcessana Genuensis*; Génova, 1838. Agravado por la edad y por sus achaques, no pudo asistir al cónclave de 1846, como se dice en el *Diario de Roma*, núm. 50. Al triste anuncio de la muerte de Gregorio XVI, dió la infausta noticia el Cardenal á la diócesi de Génova en una sentida pastoral de 5 de Junio, mandando se hiciesen públicas exequias en todas las parroquias para rogar por el alma del pontífice; y para desahogar su dolorido corazon, hizo celebrar un magnífico funeral en la metropolitana, en prueba de su veneracion personal al augusto difunto, el que se verificó con asistencia de una multitud de personas y de todas las autoridades. Hallóse sorprendido el Cardenal de una afeccion pulmonal, que no pudieron combatir los auxilios del arte, y confortado con los de la religion, á los dos dias y medio de enfermedad cerró los ojos en el Señor, á los ochenta y nueve años de edad, el dia 22 de Noviembre de 1847. El núm. 95 del *Diario de Roma* anunció la pérdida de tan preciosa vida, pues que todos deseaban su prolongacion por su gran virtud, raras dotes intelectuales y excelente corazon, cualidades que le habian conquistado el aprecio, amor y respeto de cuantos le conocieron, razon por la que se le recordará siempre con gloria en Génova, que le considerará como uno de los más ilustres prelados que han gobernado su iglesia. En el núm. 97 del *Diario* expresado, se manifiesta las exequias que se le hicieron en la metropolitana, á cuyo fin se condujo en pompa fúnebre su cadáver desde el palacio episcopal, llevándole por las

principales calles de la ciudad, en las que se hallaba tendida la tropa de la guarnicion, que le hicieron los honores de ordenanza, acompañándole como cortejo fúnebre todas las autoridades, clero de las parroquias, congregaciones religiosas y cuantas personas distinguidas tenia la ciudad, y además todos los pobres y niños de los albergues de beneficencia y de las escuelas. Las calles del tránsito estaban cuajadas de gente que manifestaban en sus trajes el luto que cubria sus corazones por tan gran pérdida, y en la iglesia metropolitana, en la que se colocó su cadáver sobre un majestuoso túmulo, ofició la misa de pontifical Mons. de Albertis, arzobispo de Nacianzo *in partibus*. El canónigo Marciani, con sublime elocuencia y suma erudicion, pronunció la oracion fúnebre con tanto calor y edificacion, que arrancó lágrimas de los oyentes; y por último, observado el ritual y con las ceremonias de costumbre, se sepultó el cadáver en la misma iglesia, colocando sobre la tumba un honroso epitafio. Así concluyó el episcopado de Tadini en Génova, pero su memoria será eterna en los anales de aquella iglesia y en toda su diócesi por los beneficios que hizo á todos los que necesitaron de su caridad, piedad y saber.—C.

TADUVINO (S.), arzobispo cantuariense en el reino de Inglaterra y confesor, á quien varios llaman igualmente Taduino, Tatuino, ó Scaduino. Fué monje benedictino en el monasterio brentoniense y oriundo de la provincia de los Mercios: insigne en la religion, letras, prudencia, humildad y celo por el bien de las almas, virtudes y cualidades que le sublimaron á tan alta dignidad, mostrando sus relevantes prendas en aquel gobierno, sin fiarlo á ministros, visitando personalmente ó por sí mismo á sus súbditos, sin abandonar por eso la aspereza y mortificacion de vida que ejercitaba siendo monje en el referido monasterio. Fué consagrado el primer año del pontificado de Gregorio III, por los obispos Daniel Wentano, Inguvaldo Lundinense, Alduvino Lichefeldense y Adolfo Roffense, en su ciudad de Cantorbery, y murió santamente el año de 734.—A. L.

TAEGI (Ambrosio), natural de Milan. En el año 1485 tomó el hábito en la órden de Sto. Domingo y vivia aún en 1517. Aun cuando nada existe impreso con su nombre, merece se le coloque entre los autores ilustres, porque no sólo todos los que han escrito despues de él la Historia de la Orden de Sto. Domingo se han servido de sus Memorias, si que tambien porque los PP. Bollandus, Henschenius y Papebroch han dado muchas Vidas de Santos sacadas de la misma obra. Esta obra, que se ha conservado en Milan en seis volúmenes, comprende toda la Historia de la Orden de Sto. Domingo, es decir, la ereccion de los conventos y de las provincias, las Vidas y actas originales de los Santos y Santas, la série de cardenales, obispos y dignidades de la Orden, las gracias que se la han concedido, y en

una palabra, casi todo lo que merece saberse desde el año 1220 hasta el 1513. Los que citan esta obra la llaman generalmente los monumentos de la Orden, y la dividen en partes, lo cual ha dado lugar al error del padre Soneges, que hallando *PP. Monument Ord*, creyó que las dos primeras letras podrian decir *Petrus Pictovinus*. Hace mencion del P. Taegi Echard en sus *Escritores de la Orden de Predicadores*.—C.

TAFALLA (Juan), natural de la ciudad de Valencia, licenciado en sagrada teología, sacerdote de mucho ejemplo y verdad. Fué once años vicario temporal de la iglesia parroquial de S. Salvador de Valencia, en la cual puede decirse que se crió toda su vida; porque como él mismo refiere, su tio Mosen Juan Tafalla, hermano de su padre y rector de aquella parroquia, se lo llevó á su casa, siendo de edad de nueve años, y se mantuvo en ella, áun habiendo su tio resignado el curato en otro sobrino, primo hermano del autor Juan Tafalla, y el cual tambien tenia el mismo nombre y apellido. Aquel virtuoso sacerdote escribió á los sesenta y ocho años de su edad, por el de 1588, una relacion exacta de la venida del Santo Cristo de S. Salvador, cuya milagrosa imágen es el asilo de dicha ciudad en todas sus aflicciones. Puso en ella noticias de más de doscientos años de fecha, por lo que él habia visto y oido desde su mocedad á los curas y beneficiados antiguos de aquella iglesia, así en órden á la venida portentosa de la santa imágen, como á la tradicion que se supone, de ser la misma que antiguamente se veneró en Berito, y á los milagros que habia obrado con sus devotos. El arcediano Juan Bautista Ballester se valió mucho de ella para la historia de este Santo Crucifijo, que publicó bajo el título de *Identidad de la Imágen*, etc. El P. Rodriguez afirma que estaba manuscrito en fólio en el archivo de la parroquia, pero en la actualidad no se halla. El título que le da es este: 1. *Relacion de la venida de la Santa Imágen de la Pasion del Crucifijo de Berito á la ciudad de Valencia*.—A. L.

TAFELINO (Fr. Demetrio de), religioso de la órden de S. Francisco é ínclito mártir en la India Oriental. Era griego de nacion, laico, muy elocuente y muy versado en los idiomas de aquellos países. Este entendido varon, en compañía de Fr. Tomás de Tolentino, Fr. Jacobo de Padua y Fray Pedro de Sena, sacerdotes predicadores, italianos de nacion, pasó á las regiones de Oriente, donde los cuatro ilustres mártires trabajaron con infatigable celo por la propagacion de la fe con tantos créditos de la Cruz, que ciudades enteras de infieles les veneraron por sus virtudes y merecimientos. Estos cuatro valerosos soldados de la milicia de Cristo determinaron salir de la ciudad de Jaurigio, en la Tartaria, donde habian predicado y recogido abundantes frutos para la salvacion de las almas, y dirigirse á la de Catag; donde supieron era muy necesaria su asistencia para la conservacion y au-

mento de la nueva cristiandad. Entraron en una nave para desembarcar en Palumbo, y de aquí tomar más corriente y derecho su viaje, pero desgraciadamente embravecido el mar en una deshecha tormenta, se vieron obligados á dejar el rumbo y abandonarse al furor de las olas. Vencidos estos peligros, llegaron á dar fondo en el puerto de Thana, ciudad marítima, distante del punto de partida tres meses de navegacion. Allí tuvieron la suerte de encontrar quince familias de cristianos, aunque nestorianos herejes. Les dieron benévola hospitalidad, contentos de su llegada, porque siendo latinos les podrian instruir bien en las verdades de la fe católica, en que padecian de errores, más de ignorancia que de malicia, ocupándose en su instruccion los venerables mártires con todo celo y solicitud. Al poco tiempo supieron igualmente que en la ciudad de Parolit, poco distante, habia gran número de cristianos, que lo eran solo en el nombre por falta de predicador y maestro, y por lo tanto pasó á la misma Fr. Jordan á emplearse en tan piadosa obra. En la casa donde estaban hospedados los otros tres religiosos, entre el nestoriano, su patron y su mujer se promovió una reyerta en la que la última salió herida en la cabeza, suceso que se verificó con tal rapidez que no pudieron evitarlo los santos religiosos. Dada parte al gobernador los mandó llamar á su presencia como testigos, examinándolos respecto de su patria, ley y ocupacion; los religiosos le manifestaron ser latinos de Italia, cristianos de profesion y religiosos pobres que peregrinaban por el mundo. El gobernador no hallando causas bastantes para molestarles, los dejó en libertad y despidió con benevolencia, lastimado de verlos tan pobres y humildes. Mas un moro alejandrino llamado Useph, enemigo capital de los cristianos, afeó aquella determinacion, manifestando que debieran tratarse como delincuentes, por blasfemos á su ley mahometana, debiendo castigárseles; dió parte al cadí, su mayor sacerdote, para que influyese en la formacion de la causa ó interviniese en la sentencia, consiguiendo con sus ardides que los blasfemos temerarios, como los llamaba, se desdijesen de su doctrina, y arrepentidos abjurasen de la ley de Cristo, lo que no pudieron conseguir por más esfuerzos y promesas halagüeñas que les hicieron. Enfurecidos los sarracenos con su firmeza, determinaron quitarles las vidas con un género de muerte lenta y por lo tanto cruelísima, cual era ponerlos de medio cuerpo arriba desnudos, expuestos al sol abrasador de aquella region, tan vehemente que al que hiere por espacio de una hora le mata sin remedio, disipándoles por los poros los vitales espíritus. De esta suerte los ataron y situaron, y habiendo permanecido de este modo por espacio de seis horas, seguian inalterables como si estuvieran disfrutando de las amenidades de un fresco jardin. Este resultado pasmó á los naturales, atribuyendo su conservacion á milagro; pero el cadí para deslumbrarlos les dijo, que no era extraño que en aquellos hombres no

produjese el sol sus acostumbrados efectos, por ser europeos, cuya fria complexion resistia á los ardores del sol, mas que haria de modo que se redujesen á cenizas, sin que les valiese aquella frialdad natural. Mandó desatarlos y que los encerrasen en una mazmorra cargados de cadenas hasta el siguiente dia, para disponer con la fiereza de su ingenio un espectáculo en medio de la plaza, que fuese del gusto de los suyos. El primero que mando entrar en la hoguera que se habia encendido en la plaza, fué Fr. Jacobo, más el fuego encrespó sus llamas, no para ofenderle sino para agasajarle y publicar el triunfo de los siervos de Dios. El animoso varon viendo esta maravilla, que Dios obraba en gloria de su nombre, abrasado en el amor divino y celo del bien de las almas, hizo púlpito de la hoguera para predicar la fe de Cristo. Pasmado el pueblo de admiracion, daba voces y vertia lágrimas, aclamándole santo y amigo de Dios. Despues de estar bastante tiempo en medio de las llamas, salió ileso, y haciendo la señal de la cruz, se apagó el fuego de repente como si fuese sofocado por un torrente de agua. El cadí para disuadirlos de su asombro, dijo que aquel era un resultado natural, consecuencia de la trama de la lana del vestido por ser de la tierra de Abrahan, pero que se volviese á encender la hoguera y entrando desnudo se desengañarian. El gobernador Melicho quiso oponerse á esta segunda prueba, pero no pudo convencer al cadí, y hubo de encenderse la hoguera. Arrojaron en ella desnudo á Fr. Jacobo, pero se verificó el mismo milagroso efecto que anteriormente, y resultó en el pueblo tal conmocion, que el cadí se huyó corrido, y temeroso de probar las iras de su gente amotinada. El gobernador tomó el expediente de llevarse los Santos á su casa, y tratándolos cariñosamente, dispuso aviarlos para que con su ausencia se sosegasen los ánimos de sus súbditos. En seguida los hizo embarcar; pero el cadí, lleno de furor, amenazó á Melicho con dar parte al Soldan de ser favorecedor de los cristianos en contra de su ley. Atemorizado el gobernador, envió gente armada en seguimiento de los mártires con órden de quitarles las vidas si no abjuraban de su ley. Los religiosos les suplicaron les diesen un breve plazo para disponerse á morir. Los ejecutores accedieron á su peticion, en seguida se confesaron los unos á los otros con muchas lágrimas, y ofrecieron las gargantas al cuchillo como inocentes corderos. El primero que murió fué Fr. Jacobo, de una atroz cuchillada en la cabeza que se la hendieron hasta los ojos. A Fr. Tomás le atravesaron el pecho con un puñal y en seguida le separaron la cabeza de los hombros, y por último, á Fr. Demetrio Tafelino le atravesaron con muchas heridas. Los verdugos tenian órden de llevar las cabezas al gobernador en testimonio de su bárbara obediencia. Descabezaron los cadáveres, y los despedazaron con inhumana fiereza, arrojando sus restos para que sirviesen de pasto á las aves y fieras.—A. L.

TAFEO (Pablo) y JUAN BOLLIO, presbíteros, amigos íntimos del ilustre mártir Martin Ducan, ínclitos confesores y dignos ciertamente de que un san Cipriano, ú otro hombre semejante, los hubiese consolado en la cruel persecucion que padecieron, de que no se nos dan noticias suficientes, pudiéndose únicamente deducir de las palabras de Pedro Opmer, en su *Historia de los Mártires de Baviera*, que sufrieron el tormento en defensa de la fe.—S. B.

TAGANO ó DAGANO, arzobispo de Magdeburgo, llamado tambien Dedou, era natural de Baviera, y capellan del emperador Enrique II, quien le nombró en 1004 para suceder á Gisele, contra el voto del cabildo de Magdeburgo. Gobernó esta silla por espacio de ocho años, muriendo en el de 1012. Le sucedió Walthard.—S. B.

TAGELL (Francisco). Entre los muchos escritores que ha contado en su seno el insigne cabildo de la catedral de Barcelona, cuéntase el Dr. D. Francisco Tagell, canónigo de esta santa Iglesia, que vivió á mediados del último siglo. Además de su vasta instruccion en las ciencias divinas y humanas poseia el don de la inspiracion poética, siendo capaz de tratar en verso materias diametralmente opuestas, asuntos graves y asuntos festivos, lo más sério y patético como lo más gracioso, la muerte y el festin. Hallándose en Roma dedicóse en sus momentos de ocio á la composicion de un opúsculo en verso sobre la muerte y funerales del papa Clemente XII. Este papa, llamado Julio Florentino Corsino, tuvo un pontificado pacífico y se empleó en hacer levantar varios edificios y reparar otros para el embellecimiento de Roma, y fué quien tuvo la dicha de canonizar á Vicente de Paul, Juan Francisco Regis, Juliana de Falconeriis y Catalina Flisca Adurna. Fué el predecesor del grande Benedicto XIV, bien que entre los dos estuvo vacante por siete meses y once dias la silla de S. Pedro. Asi que tuvo ocasion nuestro poeta no sólo para celebrar las glorias de Clemente y describir el pesar de su muerte y la pompa de sus funerales, sino para celebrar la eleccion del cardenal Próspero Lambertini, que tomó el nombre de Benedicto XIV, uno de los pontífices más sabios que han ocupado el trono pontifical, escritor eminente é infatigable, bien que no llegó á la misma altura por lo que respecta al don de mando y al acierto en el gobierno, quedando de él aquella tan sabida sentencia de *Magnus in folio, parvus in solio*. Refiere Tagell con admirable órden y elegancia en aquel opúsculo poético cuanto pasó en la larga reclusion y cónclave de los cardenales para la eleccion del nuevo Papa, y este trabajo de nuestro paisano mereció el elogio del célebre anticuario y canónigo de las Avellanas D. Jaime Pascual, que poseia de él una copia, y la cree muy digna de ver la luz pública: *Acumine plenum est*, dice, *et cathalanis musis gratissimum*. La otra composicion poética, que pertenece á un género muy distinto y que prueba la diversa capacidad de Tagell para trazar asuntos tan

opuestos, tiene por título: *Poema anaphorich. Descripcio dels dotse célebres festins ab que la diversió de Carnestoltas en lo any 1720 ha solemnizat la conformitat mes lluhida que per perpetua memoria á impulsos de un superior precepte refereix lo Dr. Francisco Tagell baix nom de musa desocupada.*— J. R. C.

TAGENON. Así se llamó al dean de Pádua en Italia segun unos autores, y segun otros de Passau en Alemania sobre el Danubio. Hizo este eclesiástico el viaje á Palestina con Federico Barbaroja en 1189, y escribió la historia de esta expedicion la cual hizo imprimir Marquard Freher con los demás autores que han escrito sobre Alemania. Vossius en su *Historia latina* habla de él, y tambien le menciona el Avertino, ámbos citados por el erudito Moreri en su gran Diccionario.— C.

TAGLIA ó Tagliacotio (Bto. Juan), religioso franciscano, tomó el hábito en la provincia de S. Bernardino en Italia, donde se distinguió mucho por sus predicaciones, que deseoso de atender á los paises vecinos, le hizo proyectar un viaje á la isla de Corcega, donde pasó en efecto, distinguiéndose mucho por su santidad. Murió en 1460 y fué sepultado con grande veneracion por aquellos pueblos que conservan todavía su memoria, lo mismo que el Martirologio de su Orden, que le cita en 7 de Mayo.— S. B.

TAGLIACARNE ó Taillecarne, llamado Theocrenus (Benito). Este obispo de Grasse y abad de Nanteuil en Vallee, diócesi de Poitiers, y de Fortfroide, diócesi de Narbona, fué natural de Génova y pariente de otro Tagliacarne que habia escrito los anales de su país. Luego que hubo adelantado en sus estudios, fué á Francia y tuvo la fortuna de que le conociese el rey Francisco I, cuyo monarca le eligió por preceptor del duque de Orleans su hijo, que fué despues el rey Enrique II. En 1535 fué nombrado obispo de Grasse á consecuencia de la dimision que hizo de este obispado René de Bellai. Murió Tagliacarne en Aviñon el dia 18 de Octubre de 1536. El año mismo de su muerte publicó algunas poesías que habia escrito siendo jóven, y se tienen tambien cartas suyas entre las del cardenal Gregorio Cortezi. A ruegos de este prelado, el célebre jurisconsulto Cárlos de Monliu, manifestó en una consulta que la ciudad y condado de Niza pertenecian legítimamente al Rey, y que correspondian á la diócesis de Grasse. Du Moulin, en su consulta XXIV, Santa Marta en su *Galia cristiana*, y Moroni citando otros autores, hablan de este prelado.— C.

TAGLIACARNE ó Talliacarne (Bto. Juan Bautista), religioso franciscano. Habíase hecho ya bastante célebre por su santidad cuando fué elegido primer vicario general de los padres observantes de la familia ultramontana hácia el año 1445, cuyo puesto ocupó por espacio de dos años. Pertenecia á la misma provincia y en ella habia recibido su educacion, hecho sus estu-

dios y seguido toda su carrera. En 1458 fué nombrado por segunda vez vicario general de la misma Orden, y gobernó por espacio de tres años, volviendo á ser reelegido en Mántua en 1467 por un bienio. La primera vez que desempeñó este cargo fundó en union con el Bto. Márcos de Bolonia, vicario provincial á la sazon de la provincia de su apellido, y el Bto. Jacobo de Primadiciis un nuevo monasterio para religiosas, el que estableció en Ferrara, trayendo de Bolonia á la Bta. Catalina con sus compañeras, para que hiciesen la fundacion y continuasen habitando en el nuevo convento. Despues de esta son muy pocas las noticias que existen de Juan Bautista Tagliacarne. Créese que era natural de Levante, por lo que se le conoce con este apellido además del de su familia. Ignórase la fecha de su muerte, la órden Seráfica celebra su memoria en 23 de Noviembre.—S. B.

TAGLIACOZZO (Juan). Este Cardenal perteneció á los condes de este nombre y á la nobilísima familia de los Berardi, señores de la Mársica. Nació en Curumello, casa de campo situada en la llanura de los Marsi en el reino de Nápoles. Mandado á Roma y conociendo su virtud el papa Martin V, le promovió en 1421 al arzobispado de Taranto, expresándose en la bula que es de la ilustre estirpe de Berardi y no de los Orsini, como pretenden algunos autores. Eugenio IV, en el concilio general de Florencia, le creó cardenal sacerdote de los santos Nereo y Aquileo en 18 de Diciembre de 1439, en premio de que con el mayor valor y destreza, cual nuncio suyo, llamaba á su obediencia á los pueblos de Germania que se habian en cierto modo emancipado, despues de que en el conciliábulo de Suiza se habia elegido al antipapa Felix V rehusando reconocer á ninguno de los dos. En el concilio de Basilea recitó á los padres, como nuncio, dos oraciones en favor de Eugenio IV, llenas de sabiduría y de doctrina. Envióle el Papa repentinamente á Nápoles de legado para restablecer la paz entre Alfonso V, rey de Aragon, y Renato de Anjou, pretendientes ambos de aquella corona, cuyo fin obtuvo por poco tiempo pues que ambos príncipes volvieron á las armas con las mismas pretensiones. En 1443 obtuvo el obispado de Palestina, y despues llegó á ser decano del Sacro Colegio, penitenciario mayor, protector de la órden Agustiniana y administrador de las iglesias de Leon y de Oria. Despues de haber tomado parte en el cónclave para la eleccion de Nicolás V, cumplió con gran reputacion en Roma en 1449 el periodo de sus dias y fué sepultado en la iglesia de S. Agustin en su capilla de S. Nicolás de Tolentino, en la que al lado derecho se ve su efigie ligeramente esculpida en piedra y colocada en el extremo del muro cerca del altar con una inscripcion en versos leoninos.—C.

TAGLIAFER (Pedro). Denominóse á este cardenal de la *Chapelle* en la Marca de Limoges, por haber nacido en el castillo homónimo, feudal de su

casa, y de un padre que llegó á la edad de ciento veinte años. En 1270 fué profesor de leyes en Orleans, en donde se cree tuvo por discípulo á Bertrando, que fué despues papa con el nombre de Clemente V. Nombrado prepósito de Eymontiers en la diócesis de Limoges y despues canónigo de Paris, en 1292 fué elevado al obispado de Carassona. En 1295 el rey de Francia Felipe IV le confió, en union de otros personajes de distincion, la ejecucion de las condiciones de la paz establecida entre él y su hermano Cárlos, conde de Valois, y entre Jaime II, rey de Aragon y Jaime II que lo era de Mallorca. El mismo Felipe IV le dió graciosamente diez y seis mil liras duronenses que debia á la real Cámara el cardenal Bordis, entónces obispo de Albi y despues de Puy. En 1298 fué trasladado á la iglesia de Tolosa, y en 15 de Diciembre de 1305, Clemente V, á instancias de Felipe IV, en Lyon, le creó cardenal sacerdote de S. Vitale, S. Apolinar ó santa Práxedes, y en 1307 obispo de Palestrina. El Papa le dió la comision de formar en Poitiers el proceso á los caballeros Templarios, el que despues fué exhibido en el concilio general de Viena. Además de esto fué diputado con otros cardenales como primer juez, en la ardiente controversia entre los franciscanos acerca del voto de pobreza; pero nada pudo decidir en esta cuestion por haber caido enfermo, razon por la que le sustituyó el cardenal Fredoli. Fabricó una colegiata en el lugar de su nacimiento; pero no tuvo el consuelo de verla concluida, pues que murió en Aviñon el año 1312, ó en su feudo de Chapelle como dicen otros, en donde se le sepultó en un elegante sepulcro erigido en medio del coro de la iglesia que habia edificado á su costa, colocando en su tumba una inscripcion en versos bárbaros leoninos.— C.

TAGLIAVIA (Pedro). Nació en Palermo de la nobilísima prosapia de los condes de Castelvetrano ó Castelvecchio en Terranova. Su virtud y talento le valieron que el papa Paulo III le nombrase en 1537 para el obispado de Girgenti, desde el que fué trasladado en 1544 al de su propia patria. Celebró en esta diócesis el sínodo y se hizo en ella un gran partido, porque supo unir á su modestia natural una incorrupta justicia, fidelidad sincera, un infatigable celo y una singular magnificencia. Asistió al concilio general de Trento en el que un dia puesto de rodillas y vertiendo copiosas lágrimas logró aquietar la terrible controversia que se suscitó entre los cardenales Madrucci y Monte. Llegando este último á ser Papa con el nombre de Julio III, como conocia la extraordinaria prudencia é integridad del digno prelado, á instancias de Cárlos V en 22 de Diciembre de 1553, le creó cardenal sacerdote de S. Calixto. Dividió este purpurado sus rentas entre los pobres de los que se declaró padre y protector, cuando al gobierno espiritual de su Iglesia se le agregó el temporal de virey de Sicilia á principios de 1557, por

Felipe II rey de España, que le nombró abad de la pingüe abadía de S. Pedro y S. Pablo en Italia, y le mandó dar algunos miles de escudos á fin de que supliese los gastos necesarios á su nuevo cargo, dispensándole de algunas cargas que por este concepto debia satisfacer. Despues de haber asistido al cónclave de Paulo IV, habiéndose hallado ausente en el de Marcelo II, murió edificando á sus familiares el año 1558 en Palermo, y fué sepultado en la iglesia de nuestra Señora, en un monumento de mármol sostenido por dos leones y sin inscripcion alguna, la que al fin se le puso en 1706 con mucha elegancia por el canónigo Alejandro Guarrasi. Debe añadirse en su elogio, que el Cardenal fué admirable por su actividad en los asuntos graves, asíduo en los trabajos, íntegro en las costumbres y de profunda humildad. Fué tal su caridad con los menesterosos, que sólo retenia para sí lo puramente indispensable. Negándose un dia el mayordomo de su casa á dar diez sueldos á un pobre de órden suya, poniendo por excusa no tener dinero, como al siguiente dia viese el Cardenal á la mesa un gran pescado, preguntó cuánto habia costado, y como respondiese que doscientos sueldos, sorprendido de tal esplendidez, siendo así que se habian negado diez sueldos á un pobre, mandó llevar inmediatamente el pescado al hospital para socorro de los enfermos. Prelados como éste honran á la Iglesia católica, y este ejemplo deben seguir los que quieran ser amados de sus diocesanos y que se les premie en el cielo por su caridad.— C.

TAGLIAVIA (Simon ó Simeon). Perteneció este Cardenal á los duques de Terranova, y nació en la casa palacio de Veziano, feudo de su casa en la diócesis de Mazzara, en Sicilia. Fué sobrino del cardenal Pedro Tagliavia. Conducido aún muy niño á España, se aplicó con afan en la universidad de Alcalá de Henares al estudio de las letras y de las ciencias, haciéndose distinguir en las aulas por su singular modestia, prudencia y gravedad de costumbres. Graduóse en la expresada universidad de doctor en filosofía y teología. Su padre era embajador del rey de España en la dieta de Colonia, y defendió en ella con tanto celo la autoridad y derechos de la Santa Sede, que Gregorio XIII le demostró su gratitud en 22 de Diciembre de 1583, á pesar de no contar el jóven Simon más que treinta y tres años, creándole cardenal sacerdote de Sta. María de los Angeles. La ingenuidad de sus sentimientos, amor á la verdad, su admirable prudencia y su ardiente celo por la religion, le hicieron tan querido del papa como del rey de España; y así fué que teniendo igual concepto de él el pontífice Urbano VII, quiso tenerle á su lado en el Vaticano, y le encargó de los principales asuntos de su gobierno espiritual y temporal. Igual estimacion le tuvo Gregorio XIV, que le trató con la más íntima confianza, reteniéndole diariamente dos horas en su cuarto para consultarle en los negocios más árduos. Clemente VIII en 1600

le nombró legado para cerrar la *porta santa* de la basílica lateranense en ausencia del cardenal arcipreste, y en 1603 le nombró obispo de Sabina. En las congregaciones cardenalicias á que perteneció se adquirió la reputacion de verídico, docto, pio y justo. Devotísimo de la Vírgen Santísima, ofreció preciosos dones al santuario de Loreto, y contribuyó mucho á embellecer y adornar la capilla de Sto. Tomás de Aquino, erigida en él. Ademas de haber hecho considerables beneficios á la iglesia de nuestra Señora de Constantinopla en Roma, la dejó un legado de cinco mil escudos. Acababa de quedar vacante la iglesia de Palermo, y se iba á nombrarle para esta silla, cuando le alcanzó la muerte en Roma el año 1604, á los cincuenta y cuatro de edad, despues de haber asistido al cónclave de Sixto V y de sus cuatro sucesores. Sepultósele en la iglesia de Jesus de Roma, sin memoria alguna, y no en la capilla del Salvador, como dice Sperandio en su *Sabina sacra*.—C.

TAGLIAZUCCHI (Jerónimo). Nació este eclesiástico literato en Módena en 1674. Entró en las órdenes sagradas, y fué protegido por el duque Renaud I, su señor, del que obtuvo una plaza en la cancillería ducal; siguióle á Bolonia, en donde conoció á esa porcion de literatos y de sabios, que habian elevado la escuela de esta ciudad á la categoria de primera y principal universidad de Italia. Poco despues de su vuelta á Módena le confirió este príncipe un beneficio y la cátedra de lengua griega en el colegio de los Nobles. Tagliazucchi desempeñó estas funciones hasta el año 1725, época en la que tomó, ignorándose los motivos, la resolucion de irse á Milan, en donde abrió de su cuenta una clase de literatura y de filosofía, en la que formó muchos alumnos que se distinguieron, y entre ellos á la célebre María Cayetana Agnesi, á la que enseñó el griego y el álgebra. Obligado á encargarse al propio tiempo de la direccion del colegio Mariano en Bérgamo, desempeñó la cátedra de elocuencia en Turin, y se decidió por este último empleo, que si bien más modesto, le colocaba en un teatro más conveniente á sus aspiraciones. Allí permaneció Tagliazucchi hasta el año 1743, que se retiró para ir á terminar sus dias á Módena, en cuya ciudad murió el dia 1.° de Mayo de 1751. Este profesor, que por medio de sus trabajos ha contribuido á esparcir el gusto al estudio de la lengua italiana en la misma Italia, en la que se hallaba muy descuidada, merece ser colocado entre los escritores distinguidos, y sería injusto negarle un lugar preeminente entre los profesores más entendidos. Sus obras son las siguientes, cuya noticia tomamos de su biógrafo M. De Angelis: *Epigramma greco, colla traduzione latina, per la festivitá di San Geminiano*; Bolonia, 1703, en 4.°—*Ultima persecuzione di Saulle contra Davide Oratorio*; Módena, 1708, en 4.°—*Prose et poesie toscane*; Turin, 1735, en 8.° Esta coleccion contiene dos disertaciones sobre la necesidad de introducir el estudio de la lengua italiana en las escuelas de Italia;

un discurso de apertura; traducciones del griego y del latin, y alguuas poesías originales.—*Oracion panegírica á Cárlos Manuel*; id., 1735, en 8.° *Oraciones y poesías dedicadas á la institucion de las Academias de dibujo*, id., 1736, en 8.°—*Coleccion de composiciones en prosa y verso para uso de la Escuela Real*; id., 1742, dos volúmenes en 8.°, reimpreso muchas veces; y precedido de un discurso muy apreciado acerca del mejor método de instruir á la juventud en la literatura.—*Rima y panegírico al rey de Cerdeña;* Bérgamo, 1757, en 8.°—*De la poesía lírica*; Paris (Venecia), 1764, en 8.°; obra póstuma, publicada por el abate Vicini. Pueden consultarse sobre este autor la *Historia literaria de Italia*, tomo II, pág. 728; las *Memorias para la historia*, año 1751, pág. 200; y el tomo V, pág. 167, de la *Biblioteca Modenesa*, de Tiraboschi.—C.

TAGNADA (Fr. Gregorio de), del órden de S. Juan de Dios. Tomó el hábito en el hospital y convento de S. Lázaro *el Real* de Córdoba, siendo el primero que lo hizo en esta casa. Diósele el venerable varon Fr. Juan Marin, cuando fue á proseguir aquella fundacion por ausencia de Fr. Baltasar de la Miseria, que tuvo que pasar á Madrid, y le dejó en lugar suyo para que continuase la fábrica que él habia comenzado. Siguió las huellas de su padre y maestro como virtuoso y santo discípulo, y echó desde luego hondas raíces en la humildad, sobre la que fundó todas las demas virtudes. Cuando Felipe II determinó enviar contra Inglaterra la armada á que se dió el título de Invencible, en el año de 1588, marchó para consagrarse al servicio de los enfermos, no siendo pocos los padecimientos que en esta ocasion tuvo que sufrir Fr. Gregorio, pues deshecha la armada por una terrible tormenta, como es vulgarmente sabido, la nave en que iba nuestro siervo de Dios fué arrojada á las costas de Berbería, donde le cautivaron los moros, padeciendo entre ellos indecibles trabajos, que supo sobrellevar con grande paciencia y tolerancia. Rescatóle aquel glorioso monarca, cuya memoria sólo ha podido manchar la ignorancia y la mala fe, y no contento con esto, le consignó la renta de cinco reales diarios, pagaderos en Sevilla, por lo que Fr. Gregorio tuvo que pasar á vivir al hospital y convento de nuestra Señora de la Paz de aquella poblacion, donde volvió á consagrarse al servicio y asistencia de los pobres con entrañable amor y cuidado. A los enfermos incurables y ancianos les lavaba los pies, les afeitaba, y los aseaba y limpiaba como si fueran hijos suyos; lo mismo hacia con los impedidos, cuidando de su aseo y limpieza para que no carecieran de esta cualidad en medio de sus crueles enfermedades, diciendo, no sin ingenio, que los viejos é impedidos eran como las almas del purgatorio, que por sí nada pueden si otros no les ayudan. Era muy asiduo en la oracion, porque todo el tiempo que le quedaba libre de estas atenciones lo empleaba en tan laudable ejerci-

cio, y en muchas penitencias y mortificaciones. Tenia tan bien arreglado el tiempo, que jamás se le encontraba ocioso, estando siempre ocupado, y se ocupaba siempre bien. Invadida Córdoba por la peste el año de 1599, salió á curarla el siervo de Dios, despues de haber hecho una confesion general, y habiendo recibido el santo Sacramento de la Eucaristía. Cuerda y santa prevencion, dice la crónica, por si acaso le pillaba el contagio, y no le daba lugar á recibir los santos Sacramentos, como de hecho sucedió. Invadido al fin del *morbo* pestilente, pues ya en aquella época estaba en uso esta palabra, despues de haber trabajado en la curacion de los enfermos, murió en el mismo año de 1599 con notable opinion de santo, que se habia adquirido por sus muchas virtudes, por lo que quedó señalada su sepultura.—S. B.

TAHUENGA (Gaspar), sacerdote, natural de Castellon de la Villa Nueva, sobrino del P. Dr. Gaspar Tahuenga, presbítero de la congregacion de San Felipe Neri de la ciudad de Valencia. Fué maestro y dos veces catedrático de artes y doctor en sagrada teología en aquella universidad. Obtuvo la capellanía mayor de S. M. en el Real palacio de Valencia, y una pavordía de la santa iglesia metropolitana con cátedra aneja de teología, y fué examinador sinodal del mismo arzobispado. Sucedió su muerte cuando sus conocidos méritos le iban abriendo paso para otros ascensos superiores, el dia 17 de Octubre del año de 1705. Imprimió las siguientes obras: 1.ª *Sermon de la ereccion suntuosa del rico camarin de la imágen de la Virgen de los Desamparados en su Real capilla;* en Valencia, por el heredero de Benito Macé, 1695, en 4.°—2.ª *Oracion gratulatoria en las sacras festivas aclamaciones con que celebró el religioso convento de S. Francisco de la Observancia de la ciudad de Valencia el nuevo decreto de N. M. S. P. Inocencio XII, que hace de precepto para toda la Iglesia el rezo y solemne octava del misterio de la Purísima Inmaculada Concepcion*; en Valencia, por dicho heredero de Macé, 1696, en 4.°—3.ª *Oracion panegírica en gloria del soberano misterio de la Purísima Concepcion*; en Valencia, por Juan Bautista Ravanals, 1698, en 4.°—4.ª *Lisa, concisa y puntual narracion del sobre todos sacrílego robo del Santísimo Sacramento del Real convento de Predicadores de Valencia en 16 de Diciembre de 1698, y dichosísimo hallazgo al tercer dia;* en Valencia, por Francisco Mestre, dicho año, en fólio. A lo último hay un romance endecasílabo al mismo asunto, compuesto por D. José Ortí y Molés. El P. Rodriguez hace memoria de este papel entre los *Anónimos valencianos;* pero es cosa averiguada haberlo escrito el pavorde.—A. L.

TAIDE (Bto. Alfonso de Ataide), religioso franciscano, que cita el Martirologio de su Orden el dia 13 de Noviembre con estas palabras: «Era señor temporal de la ciudad de Atongia de Balea (Portugal), y renunciando el

mundo y sus riquezas, tomó el hábito franciscano, siguiendo la regla con tal conformidad, que se convirtió en un varon virtuosísimo. El Bto. P. Alfonso murió en la provincia de la Piedad, pero su cuerpo fué trasladado al convento de S. Bernardino, cerca de la referida ciudad de Atongia, donde descansa en paz, habiéndose verificado muchos milagros por su divina virtud, que han servido de grandes beneficios á los pueblos circunvecinos. S. B.

TAILHIE (Santiago). Nació este historiador hácia los principios del siglo XVIII en Villaneuve, diócesis de Agen. Discípulo del célebre Rollin, le conservó siempre un respeto y tierno afecto, manifestándole una gratitud esmerada. A fin de facilitar á los jóvenes la lectura de la historia de Rollin, publicó compendios de ellas, y el inesperado brillante éxito que tuvo su primer compendio, la historia antigua, fué lo que decidió su vocacion por las letras. Tailhie habia abrazado el estado eclesiástico; pero las particularidades de su vida han quedado en el olvido, ignorándose hasta la fecha de su muerte, que coloca Fontete ántes del año 1768; pero es probable viviese hasta 1778, época de la publicacion de la última obra que se le atribuye. Las obras que se conocen de este autor son las siguientes: *Compendio de la historia antigua de Rollin*; Lausanne, 1744, en 12.°, cinco volúmenes, que se han reimpreso muchas veces. La cuarta edicion de Neufchatel es de 1776, en 12.°, y está revisada por el autor y aumentada con una tabla geográfica: en 1805 se reimprimió en Lyon con grabados.—*Compendio de la historia romana*, con reflexiones críticas, políticas y morales; París, 1755, cuatro volúmenes en 12.°; nueva edicion, revisada, corregida y aumentada en 1784, cinco volúmenes, Lyon, 1801, 1805 y 1825, en 12.° Estos dos compendios han rivalizado con el *Compendio de Historia antigua y moderna de M. Royon*.—*Historia de Luis XII*; Milan (París), 1755, tres volúmenes en 12.°: es exacta, pero está escrita, segun Freron, en sus *Anales literarios* con suma sencillez.—*Compendio cronológico de la historia de la Compañía de Jesus*, su nacimiento, progreso y decadencia; 1759, dos partes en 12.°; nueva edicion aumentada en 1760, en 12.°—*Observaciones sucintas y pacíficas sobre los escritos en pro y en contra de la ley del silencio*; 1760, en 12.°—*Retrato de los Jesuitas*; 1762, en 12.°—*Historia de las empresas del clero sobre la soberanía de los reyes*; 1767, dos volúmenes en 12.°, cuya obra se puso en el *Indice de los libros prohibidos de Roma* el 19 de Julio de 1768.—*Tratado de la naturaleza y gobierno de la Iglesia*; Berna, 1768, tres volúmenes en 12.° Dice M. Weis que esta obra y la anterior se atribuyen al abate Tailhie por Barbier en su *Diccionario de los anónimos*.—C.

TAILLANDIER (Cárlos Luis). Nació este sabio benedictino de la congregacion de S. Mauro en la ciudad de Arras en 1705. Profesó el año 1727 en la abadía de Jumieges, y abandonándose al útil impulso dado por algunos

de sus cofrades, se entregó completamente al estudio de las antigüedades nacionales. En 1738 publicó un *Proyecto de una historia general de Champagne y de Brie*, en 4.°, que es una excelente disertacion, cuyo análisis se halla en las *Observaciones del abate Dufontaines sobre los escritos modernos*, carta XV, pág. 214. La bula *Unigenitus* habia despertado las disputas, que parecian dormidas, del jansenismo, y Taillandier tuvo la desgracia de hacerse sospechoso por el elogio de los apelantes. Obligado á interrumpir las pesquisas que habia emprendido sobre la historia de Champagne, fué á París y se encargó de publicar el *Diccionario de la lengua bretona*, escrito por Le Pelletier, la que enriqueció con un prefacio que contiene la historia de la lengua céltica, su orígen y variaciones, y en la que indica las causas que la han conservado en el país de Gales y en la Armórica. Asocióse en seguida á Morice para la continuacion de la *Historia de la provincia de Bretaña*, y despues de la muerte de su colaborador, publicó el segundo volúmen en 1756. El talento de Taillandier le proporcionó la estimacion de sus superiores, y obtuvo con un rico beneficio el título de abad regular *in partibus*, y murió en 1756. Además de las obras ya citadas, se conservan de este autor las siguientes: *Carta á D. Montfaucon acerca de un antiguo monumento descubierto en la ciudad de Reims* (*Mercurio* de Febrero de 1739).—*Carta sobre las diferentes traslaciones del cuerpo de S. Mauro, abad de Glanfeuil*; París, 1749, en 12.° *Elogio de D. Rivet*, al frente del tomo IX de la *Historia literaria de Francia*. —JUAN BAUTISTA TAILLANDIER, citado tambien por Mr. Weis en la biografía de Taillandier, de que acabamos de hablar, fué un jesuita francés, que se embarcó en 1707 en San-Maló para las misiones orientales; dió la vuelta al mundo por Méjico y por Filipinas, y ejerció su celo en Pondicheri. Algunas de las observaciones que hizo y anotó en sus viajes, se han insertado en las *Cartas edificantes*, y sobre este sabio jesuita puede consultarse la pág. 286 del *Diario de los sabios* de 1715.—C.

TAILLEFER (Luis Gabriel). Nació en París en 1767, y fué educado en el colegio de Montaigu. A la edad de diez y siete años fué admitido en Santa Genoveva entre los canónigos regulares y se le habia designado para enseñar la retórica cuando estalló la revolucion. No estando conforme con los nuevos principios, le fué necesario buscar un asilo, y se fué al efecto á los departamentos del Oeste. En esta region se encargó de la educacion de los hijos de familias distinguidas, y al propio tiempo prestó servicios á la causa realista, á la cual pertenecian estas. Leyó con energía en una sesion de la Academia de Caen, de la que era miembro, un discurso sobre los inconvenientes del gusto exclusivo por las ciencias exactas, que causó mucha impresion. Llamado á París despues de la pacificacion del Oeste, ejerció por espacio de muchos años las funciones de profesor de bellas letras. Recibido

miembro de muchas sociedades literarias, tomó parte en la redaccion de la *Galería de los hombres célebres* de Laudon y de la del *Monitor*. Despues de esto se le nombró censor adjunto del colegio de Carlomagno; luego provisor en el de Versalles, y por último del de Luis el Grande. En 1815 rehusó firmar el acta adicional que exigia Napoleon, y llegó á restablecer el órden en este establecimiento, á pesar de los peligros á que estuvo expuesto. Como en 1816 un miembro de la Cámara de diputados hablase contra la universidad, Taillefer le respondió con un escrito titulado: *Reseignements offerts à la Chambre des deputés sur les developpements qui lui ont été présentés dans la seance du 31 janvier*. Conócense de este autor las obras siguientes: *Extracto de la relacion hecha á invitacion de S. E. el Rector de la Universidad, sobre los principios de puntuacion, fundada sobre la naturaleza del lenguaje escrito*; 1824, en 12.°—*Mejoras que es necesario introducir en la instruccion pública*; París, 1824, en 8.°—*Tratado elemental de Retórica ó reglas de elocuencia para uso de las aulas*; París, 1825 en 12.°—*El Cristianismo ó pruebas y caractéres de la religion cristiana*; 1828, en 8.° Taillefer se jubiló poco tiempo despues de la revolucion de 1830, y murió en una edad muy avanzada. Mr. Lair dió su noticia biográfica en la grande *Biografía Universal* de Michaud.—C.

TAILLEPIED (Natividad). Este religioso franciscano historiador nació en 1540, èn la diócesi de Rouen. Tomó jóven el hábito de S. Francisco, se hizo recibir doctor en teología en la universidad de París, y profesó muchos años esta ciencia en Pontoise y en otros conventos de su Orden. Deseando aún una vida más perfecta, pasó á la órden de los Capuchinos, y en ella murió el año 1589 en Angers, en cuya ciudad acababan de ser recibidos sus hermanos. Como la iglesia de la Orden en esta ciudad no se habia aún acabado de edificar cuando él murió, fué enterrado en la capilla llamada del Espíritu Santo, situada sobre los muros de la ciudad. Fué un hombre sábio y laborioso, pero muy crédulo, y además de algunos libros de teologia citados por los antiguos bibliotecarios franceses Lacroix du Maine y Duverdier, que no ofrecen interés, se conocen de Taillepied las obras siguientes: *Las vidas de Lutero, de Carlostadt (Andrés Bodestein) y de P. Martyr*; París, 1577, en 8.° La vida de Lutero se ha reimpreso con las de Calvino y de Beze, por Jerónimo Bolset, con el título: *Historia de las vidas, costumbres, actos y muertes de los tres principales herejes de nuestros tiempos*; Douai, 1616, en 12.°, libro ya muy raro; la vida de Beze se la atribuye Lacroix du Maine equivocadamente á Taillepied, pues que su verdadero autor es Bolsec.—*Commentarii in Threnos, sive lamentationes Hieremiæ prophetæ*; id., 1582, en 8.°; citado por Vogt en su catálogo de libros raros.—*Compendio de la filosofía de Aristóteles*, 1583, en 8.°—*Historia del estado y república de los druidas, eubages, saronides, bardos, vácios, antiguos franceses, gobernadores*

del país de los gaulas, desde el Diluvio hasta Jesucristo; id., 1585, en 8.°; libro lleno de fábulas y de ideas singulares; pero muy buscado por los curiosos. El análisis de esta obra se halla en la *Biblioteca histórica de Francia*; tomo I. J. Jorge Frick dió un extracto de ella en su obra: *Commentar. de Druidis Occidental. Populor. philosophis*, segunda parte.—*Coleccion de las antigüedades y curiosidades de la ciudad de Ruan*; Ruan, 1587, en 8.°, obra ya rara, hay ejemplares con un nuevo frontispicio de 1610.—*La antigüedad de Pontoise*; id., 1587, en 8.°—*Tratado de la aparicion de los espíritus, á saber, de las almas separadas, fantasmas, etc.*; en 12.°, que se reimprimió muchas veces en los primeros años del siglo XVII, prefiriéndose por los curiosos la edicion de 1602, en 12.°, impresa en París. Esta obra, dice Lenglet Dufresnoy, de un hombre hábil pero crédulo, está escrita con mucho descuido y languidez; pero no por eso ha dejado de correr bastante. Mr. Weis, biógrafo de Taillepied, llama la atencion de los curiosos sobre la tabla de los autores á continuacion de su *Coleccion de Disertaciones sobre las apariciones*.—C.

TAION ó TAGION (Samuel). Este arzobispo de Zaragoza, capital del antiguo reino de Aragon en nuestra España, fué sucesor inmediato del glorioso S. Braulio en la sede de Zaragoza, en la que tuvo, segun La Tassa en su *Biblioteca de los escritores de Aragon*, todo el mérito que hace insigne á un obispo. Primero fué monje y abad. Desde su juventud se dedicó á las ciencias, y con especialidad al estudio de la Historia Sagrada y las obras de los Santos Padres. Era tanta su sabiduría y edificacion, que S. Braulio no dudó de ponderarla diciendo que en su pecho estaban anidados los escritos de los santos y tambien sus virtudes. Deseando el rey Chindasvinto hacer frecuentes en su reino las obras de los Santos Padres y doctores de la Iglesia, y poseer la parte de los Morales de S. Gregorio, que faltaban en España, escogió á nuestro Tajon, para que en Roma lo diligenciase. Aquí lo logró, siéndole manifestado de un modo milagroso el lugar donde se conservaba este precioso Códice, el cual trasladó con gran diligencia, y con esta copia regresó á España, como despues de otros lo convencen D. Gregorio Mayans, los padres de la congregacion de S. Mauro, y el maestro Risco eu el tomo XXX de la *España Sagrada*, trat. LXVI, cap. VII, desde la pág. 182: ilustrando el prodigioso suceso de esta invencion y manifestando la firmeza con que se conserva en España su memoria, de que asímismo trata el cardenal Baronio en sus *Anales*, año 645; siendo del mismo modo constante, que nuestra nacion recibió esta obra, como las demas de S. Gregorio, con singular aprecio. Aún no habia pasado un año desde que nuestro Tajon se habia restituido en Zaragoza, cuando murió su obispo S. Braulio y fué electo por su sucesor en el año de 611. La grande aceptacion con que se miraba su mérito

le siguió en el gobierno de este obispado. Asistió en el año de 653 al Concilio octavo de Toledo, y levantándose poco despues el tirano Troya, ayudado de los Vascones, contra el piadoso príncipe Recesvinto, supo minorar ó alejar de su diócesi de Zaragoza los infortunios y calamidades que en otras partes hizo muy frecuentes el poder y furor de aquel rebelde, y en estos dias de calamidad y de tristeza, hizo todos los oficios de padre y de pastor para con sus súbditos, y tampoco le faltó tiempo para trabajar en ellos los libros de las sentencias, de que se tratará como consta de la correspondencia epistolar que tuvo con el insigne obispo Quirico. Se halló despues en el Concilio noveno de Toledo, y en el décimo, sin que se sepa ciertamente el año de su fallecimiento. Sus escritos son: *Tajonis Cæsaraugustani Episcopi Sententiarum, libri V.* Otra que publicó el citado maestro Risco, en el tomo XXXI de la *España Sagrada*, desde la pág. 171 hasta la 544, edicion de Madrid, por D. Antonio Sancha, año 1776, en 4.°, valiéndose para este fin de un códice gótico, que la contenia y se conservaba en el monasterio de San Millan de la Cogulla. Estos cinco libros de sentencias, ocultos por más de 1100 años, llevan en vez de prefacio una epístola dirigida al referido obispo Quirico, quien le habia instado para que la publicase, en la cual le dedica nuestro Tajon su obra, compuesta de las sentencias que escribieron S. Gregorio y S. Agustin, y en otra que le escribió aquel prelado, no dudó de manifestarle la estimacion de que era digno este trabajo, y de darle gracias en nombre de la Iglesia católica. Del mismo modo es alabada esta Suma teológica de los varones más santos y doctos, que ilustraron los siglos posteriores, y advierte el santo padre Mabillon, *in vet. Anal.*, pág. 64, edicion de Paris, 1723. *Atque nec de rebus Theologicis sententiarum, Collectio facta ex Patribus, prima mihi videtur ad ejus ferè exemplum. Petrum Lombardum aliique alias confiderunt*; y que esta fuese la primera suma teológica tambien lo sintieron Fabricio *in Bibliot.*, tomo VI, año 217. D. Nicolas Antonio en la *Bibliotec. vet.*, lib. V, cap. 7.°. núm. 224. El maestro Florez en su *España Sagrada*, tomo XXIX, núm. 2164. El Ilmo. Cano, obispo de Segorbe, en su método de estudios para su *Religion Trinitaria* y otros: cuya Suma finalmente, si no fué la primera, en caso que S. Isidoro hubiese trabajado tres libros de sentencias, fué á lo ménos la más copiosa y acomodada para explicar los dogmas de la religion. La citada Suma de Tajon se ha encontrado tambien en otros códices distintos del de S. Millan. En el monasterio Fontanelense de Normandía, diócesi Rothomagense, hay un códice de esta obra, donacion del abad Anquiso, que sucedió á Eghinardo, notario de Carlomagno y escritor de su vida en el año 823, segun lo dicen Mabillon en los *Anales Benedictinos*, tomo II, pág. 426, y Dacheri, en el tomo II de su Collecta, pág. 280, en la *Bibliotheca Tuanea*. Reconociólo así el citado Mabillon di-

ciendo que es un excelente códice de más de ochocientos años de antigüedad. Pedro Gmambille, obispo de Chartres, nos habla de otro códice que hay en Paris, que asegura ser muy antiguo y de la mejor nota. De estos manuscritos se hace tambien mencion en el prefacio del tomo III de las obras de S. Gregorio, edicion de Paris de 1675. En el archivo de la santa iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza existe el traslado de un códice membranáceo que vió Latassa, el que sin duda es copia de otro más antiguo. El sabio pontifice Benedicto XIV, lib IV *de Canon. Sanct.*, parte II, dice de este códice, que entre otras puebas que se exhibieron en Roma en favor de la tradicion de la aparicion de Nuestra Señora á Santiago en Zaragoza, se presentó un códice, que tenia la antigüedad de quinientos años; y este es el *Libro de los Morales de S. Gregorio*, guardado en dicha santa iglesia, á cuyo fin se halla la historia de la expresada aparicion. Segun esto podemos asegurar que dicho códice se escribió en el siglo XIII, como lo manifiesta el carácter de la letra, que es bastante moderna, segun lo observaron D. Alonso Enriquez, arzobispo de Sevilla, y el doctisimo D. Antonio Agustin, y lo refiere el maestro Espes en la enunciada *Historia eclesiástica de Zaragoza*, al tomo I, página 161.—*Epístola á Quirico, obispo de Barcelona, con un epigrama exhortatorio á la leccion de sus escritos.* Esta carta ó prefacio al libro de las *Sentencias*, lleva el siguiente título: *Ad Quiricum Barcinonensem Antistitem in V· Libros Sententiarum à se collectos ex operibus B. Gregori.* Se halla impreso por el maestro Risco en aquella obra en el lugar referido, pág. 171, del tomo XXXI.—*Epístola á S. Eugenio III, metropolitano de Toledo*, la que publicó Estéban Balucio en el tomo IV de sus *Misceláneas*, pág. 397, señalando los años 640 como tiempo en que fué escrita; pero segun el M. Risco dice á la pág. 193, debe atrasarse hasta el año 651, á lo ménos en el que empezó Tajon á ser obispo de Zaragoza. El lema de la carta es: *Epístola Tajonis, Episcopi Cæsaraugustani ad Eugenium Episcopum Toletanum*, y principia: *Sanctissimo ac Venerabili Domino meo Eugenio Toletanæ Urbis Episcopo, Tajus, ultimus Servus servorum Dei Cæsaraugustanus Episcopus;* la imprimió el M. Risco, pág. 166 de su referida obra. A estos escritos sigue en el órden que los describe Latassa, una grande obra, cuya existencia dice el citado escritor en el tomo XXXI, pág. 153, que se ignora; pues que viendo Tajon la proligidad de las obras de S. Gregorio, y el trabajo que de esto resultaba para hallar la exposicion de algunos de los testimonios de la Sagrada Escritura, cuya inteligencia se buscase, quiso más padecer la fatiga de una vez, que tolerar continuamente semejantes dificultades. Leyó pues con grande atencion las obras del santo doctor, y recogiendo todos los textos de la Escritura juntamente con la declaracion gregoriana, hizo un *Comentario* casi perfecto de todos los libros canónicos, observando el mismo

órden que en ellos tienen los testimonios. Dividió esta obra en seis códices: cuatro del Testamento antiguo y dos del nuevo. Hizo tambien para cada uno de los códices el prefacio que les convenia, y ordenó todo el trabajo para utilidad de los lectores y de modo que fácilmente pudiesen encontrar lo que deseasen recorriendo su coleccion. Luego que concluyó esta obra la remitió á S. Eugenio III, metropolitano de Toledo, sujetándola modestamente á su correccion. Ni Mabillon, ni los benedictinos de S. Mauro, ni D. Nicolás Antonio, ni Fabricio, ni otros sabios literatos, hacen memoria de esta coleccion distinta de la otra y tan digna de su diligencia y observacion; sin embargo de haber algunos de ellos tratado de las más antiguas colecciones que se hicieron de las obras de S. Gregorio, y leido tambien la citada Epístola á San Eugenio, y no puede disculparse esto más que en la confusion que pudo inducir la otra coleccion respecto de esta. Hállase tambien de Taion ó Tajon otra epistola dirigida á S. Braulio, obispo de Zaragoza, consultándole algunos asuntos difíciles y curiosos, de la que hace mencion el M. Risco en el tomo XXX de la *España Sagrada*, trat. 66, cap. VII, pág. 189; advirtiendo tambien que el santo obispo le respondió alabando su doctrina, y pidiéndole los libros de S. Gregorio que habia traido de Roma. Conócense tambien de Tajon diversas poesías, que recomienda el cronista Andrés, en su *Aganipe*, pág. 10, diciendo:

Tajon del sacro Ibero los cristales
Ilustró con sus versos celestiales,
Y sin tener cansancio
Llegó al dichoso Lacio;
Hallando en la romana librería
De San Gregorio Magno los Morales
De donde procedieron infinitos
Códices, que se gozan manuscritos.

Créese tambien que escribió algunos *Opúsculos* de los que se ha perdido la memoria; pérdida grande para los literatos, segun Latassa, de quien tomamos este escrito, puesto que en las obras que existen de este célebre obispo es admirable su doctrina, erudicion, gravedad y elocuencia.—L. y O.

TAISAND (Claudio). Fué hijo de Pedro, famoso jurisconsulto de Dijon y de Marcelina Dubois. Entró en la Orden del Cister en 1698. Hizo imprimir la Vida de su padre Pedro, en 1716, en Dijon, en 4.°, de la cual se hace un extracto en el tomo III de las *Noticias literarias de* 1716, y en el *Diario de los Sábios* del mismo año. En 1721 publicó las *Vidas de los juris-*

consultos más célebres, escritas por su padre, á las que unió la de éste, haciendo algunas adiciones en el cuerpo de la obra. Esto es poco más ó ménos todo lo que se dice de Claudio Taisand en la *Biblioteca de autores de Borgoña*.

TAISAND (Nicolás), sacerdote y bachiller en teología de la facultad de Paris: fué natural de Dijon. Profesó durante muchos años la filosofía en esta ciudad, y despues la continuó enseñando en París y en otras partes. Habiendo sido nombrado cura párroco de Faussigny, en Borgoña, á cuatro ó cinco leguas de Dijon, permaneció todavia nueve meses en París en cada un año, contentándose con asistir sólo los otros tres en su iglesia. Murió en el pueblo de Mirabeau, á algunas leguas de Dijon, en Octubre de 1663, y su cuerpo fué llevado á Faussigny, en cuya iglesia se le enterró. Las obras por las que se le conoce son las siguientes: *Propositio philosophica de rectâ faciendi ratione. Adjectis opusculis ad eam illustrandam conducentibus*; Dijon, 1657, en 4.° La segunda parte de esta obra contiene dos tratados franceses; el uno sobre la Encarnacion y el otro del buen ó mal uso de las cosas naturales. Prometió este autor otro libro titulado *Principia naturalia*, y tenia el orgullo de creer que debia oirsele como si fuera un oráculo, como se ve por el siguiente dístico, en el que aludiendo á su nombre dice:

Mira tacens loquitur, lector, jam disce tacere,
Aut prius ex ipso disce tacente loqui.

Puede consultarse sobre este autor la *Biblioteca de los autores de Borgoña*, por Papillon.—C.

TAISNIER (Juan). Este sabio eclesiástico matemático nació en Ath, en Hainault, en el siglo XVI: aprendió la jurisprudencia, la filosofía, las matemáticas y la música, y habiéndose recibido de doctor, enseñó públicamente el derecho y otras ciencias. Viajó por todas las partes del mundo, y como tuviese algunos amigos en la corte del emperador Cárlos V, cuando este soberano se preparaba para el sitio de Túnez, logró se le recibiese en la córte en clase de capellan y de músico del Oratorio, y siguió al monarca en esta expedicion, en la que procuró informarse de la doctrina y costumbres de los moros y de los árabes. Desde Africa pasó al Asia, y despues de haber comunicado sus secretos de matemáticas á los orientales, volvió á Italia y visitó las islas de Malta y de Sicilia, en la que inventó una especie de buque de forma y tamaño extraordinario. Luego que se fijó en Roma, empezó á enseñar las matemáticas á más de trescientos estudiantes, y lo propio hizo en Ferrara y en otras universidades. Marchando despues á Alemania, se detuvo algun tiempo en Colonia para dirigir la música de Juan Gebhard,

arzobispo de esta ciudad, y por último, luego que regresó á su patria, escribió un libro sobre el imán, del que se hizo uso por espacio de muchos años para la navegacion. Critícale y échale en cara Mr. Naudé el haber tomado el asunto y doctrina de este libro de Pedro Pelevin, que le habia impreso mucho ántes, y le acusa tambien de haberse apropiado el libro de Barthelemy Cocles, boloñés, sobre la *Fisonomía*. Juan Bautista Benedicti, noble veneciano, le reprocha igualmente en 1574 por haber hecho reimprimir como suyo, y sin hacer la más pequeña variacion, el *Tratado del movimiento local y perpétuo*, contra Aristóteles y los peripatéticos, que Benedicti habia impreso en Venecia en 1554. En vez de continuar buscando la gloria por medio de estos trabajos, se divirtió en dar á luz lo que habia aprendido en sus viajes tocante al arte de predecir la fortuna de los hombres por las líneas de las manos, ciencia de nuestras gitanas españolas, de los cíngaros y de los gitanos de todos los pueblos, que proceden de los judíos errantes. Practicó esta vana ciencia, y con esto se atrajo la atencion de las mujeres y de los ignorantes, lo que le desacreditó extraordinariamente y le hizo perder la buena reputacion que tenia en los puntos en que habia enseñado ántes las ciencias matemáticas, pareciendo imposible que hombre que tan perfectamente sabia esta ciencia, madre de verdades, cayese en la gitanería, que lo es de mentiras. Murió Taisnier de edad muy avanzada á fines del siglo XVI, y han hablado de él los autores ya citados en sus obras, Bayle en su *Diccionario crítico*, y Valerio Andrés en el tom. II, pág. 740 de su *Biblioteca belga*; de todos los que hace mencion Moreri en su *Diccionario histórico*.—C.

TAIX (Guillermo de). Este canónigo y dean de la iglesia de Troyes, en Champagne, y abad de Basse-Fontaine en la misma diócesi, nació en la casa-palacio de Fresnay, en la parroquia de Claye, cerca de Chateaudum, en 1532, puesto que él mismo dice que en 1540 tenia siete ú ocho años de edad. A la edad de ocho años fué enviado Guillermo á Troyes para estudiar bajo la direccion de Santiago de Launay, llamado *Aluetus*, doctor en medicina y canónigo de la colegiata de S. Estéban, en Troyes, varon muy entendido para aquellos tiempos en toda clase de literatura, y del que entre otras obras se conoce una Coleccion de poesías latinas impresas en Troyes el año 1539. Este Launay era tio de Guillermo, porque era hijo de la señora Catalina de Taix, abuela de Guillermo. Desde el año 1539 era celador de la iglesia de S. Estéban de Troyes, en la que fué enterrado en 1549, y Guillermo tomó de él el gusto por las letras, que cultivó despues toda su vida. A la muerte de Santiago Launay, Guillermo obtuvo su canonicato á pesar de que sólo contaba diez y siete años, y entró como familiar en casa de Antonio Caracciolí, obispo de Troyes, que le tomó mucho afecto. Sirvióle fiel-

mente y con amor Guillermo, hasta que se percibió de que este prelado tenia ideas heréticas. En 1572, á la muerte de Juan Guillemet, los canónigos del cabildo de Troyes eligieron á Taix por su dean, y en esta cualidad fué diputado por los eclesiásticos de este distrito á los estados que se reunieron en Blois en 1576, en los que se distinguió desde un principio, haciéndose apreciar por su probidad, virtudes y talentos. Propúsose en esta asamblea mandarle á Roma, pero esta proposicion no llegó á cumplimentarse. Nos ha dejado un diario muy circunstanciado de cuanto pasó en estos estados desde el 25 de Noviembre de 1576, en que llegó á Blois con Felipe de Belin, lugarteniente particular de la silla de Troyes, diputado del tercer estado, Bernardo Lonet, diputado del clero de Sezana y algunos otros. Su relacion, que es bastante interesante, acabó el 2 de Marzo de 1577, y puede verse á continuacion de las *Variedades históricas de Camuzat*, impresas en Troyes en 1619, en 8.°, cuyo título es el siguiente: *Coleccion sumaria de las proposiciones y conclusiones hechas en la cámara eclesiástica de los estados celebrados en Blois en el año 1576, escritos por el Mtro. Guillermo de Taix, dean de la iglesia de Troyes y diputado á los expresados estados por los eclesiásticos del bailiato de Troyes.* Esta relacion, que contiene setenta y dos páginas en pequeños caractéres, se termina con una Carta-memoria sobre la familia del autor y sus principales alianzas. Taix fué tambien diputado á la asamblea tenida en Melun en 1579 y en Paris el año 1586, de cuyos sucesos publicó la historia con el título: *Memorias de los asuntos del clero de Francia, concertadas y deliberadas en los estados de Blois del año 1576, y despues en las asambleas generales del expresado clero, tenidas con permiso del rey, tanto en la ciudad de Melun cuanto en la abadía de San German de los Prados en Paris, en los años 1579, 1580, 1585 y 1586, escrito en forma de diario por el Mtro. Guillermo de Taix, canónigo y dean en la iglesia de Troyes, y diputado á las expresadas asambleas*; Paris, 1625, en 4.° Amelot de Houssaye, en sus *Memorias histórico-políticas*, cita muchas veces con elogio las Memorias manuscritas de Taix sobre los estados de Blois. Murió Guillermo el 7 de Setiembre de 1599, y fué enterrado en la iglesia catedral de Troyes. Fué amigo del célebre Estéban Pasquier, que le escribió algunas cartas. Además de los autores citados, se habla de Taix en las *Singularidades históricas y literarias*, por Liron, al tomo I, núm. 22.—C.

TAJA (Flaminio), cardenal. Este patricio de Sena se dedicó al estudio de la jurisprudencia, y luego que se recibió de abogado, se fué á Roma á ejercer su profesion. Admitido por su conciudadano el papa Alejandro VII entre los abogados consistoriales, pasó despues al Tribunal de la Rota, en el que por espacio de algunos años dió pruebas de integridad y buena doctrina, lo que le valió el cargo de regente de la penitenciaría. Queriendo Ino-

cencio XI condecorar con la dignidad cardenalicia á un auditor de la Rota, segun ha sido costumbre en muchas promociones, escogió á este prelado, que habia llegado á ser decano del Tribunal. Como ya tenia ochenta años, se preparaba más para bajar á la tumba que para ascender á la púrpura, por lo que suplicó al Papa se dignase desistir de semejante idea, lo que hizo por medio de un razonado memorial, en el que con sabios argumentos trató de la Historia sagrada y profana y de la Jurisprudencia, á fin de apoyar los motivos y razones que le inducian á rehusar el cardenalato. Esta eruditísima carta, llena de razonamientos fundados en la Sagrada Escritura y en la doctrina de los PP. de la Iglesia, puede leerse en la *Coleccion de Cartas memorables de Bulifon*, á la pág. 21, y en el tomo I, pág. 159 de la *Vita Pontificum et Cardinalium* de Guarnacci. Empero fué en vano la resistencia de Taja, pues que el Pontífice, firme en su resolucion, le creó en 1.° de Setiembre de 1681 cardenal sacerdote de Santa María de la Paz, dignidad de la que, como él habia previsto, apénas disfrutó trece meses, pues que murió en Roma en 1682, á los ochenta y dos años de edad. Fué sepultado en la expresada iglesia titular, en la que á la entrada del baptisterio se ve su imágen en un medallon con un honroso epitafio. Dice Moroni, que al paso que este Cardenal manifestaba de viva voz sus ideas con suma claridad, escribia de una manera confusa y oscura, como puede verse en sus decisiones del Tribunal de la Rota romana.—C.

TALARN (Amadeo), cardenal-arzobispo de Lyon, al que Frizon llama muy noble, religioso y sabio. Fué hijo de Mateo II, señor de Talarn, y de Beatriz de Marcilli, señora de Chalmazel. En un principio fué canónigo de la iglesia de S. Justo, y despues conde, canónigo, chantre y arcediano de la iglesia catedral de Lyon. Nombróle el cabildo de esta iglesia para que le representase en el concilio de Constanza en 1414, y al siguiente año recibió la noticia de haber sido elegido arzobispo de Lyon por muerte del cardenal Felipe de Turci, cuya eleccion aprobó el concilio. En 1436 se encontró en el concilio de Basle. Los prelados que se reunieron en 1432 en Bourges, le empeñaron á reunirse con los embajadores del rey Cárlos VII para pedir al papa Eugenio IV que continuase el mismo Concilio. Cárlos I, duque de Borbon, retenia algunos castillos que pertenecian á la iglesia de Lyon, y el Concilio le escribió para rogarle que hiciese justicia á Amadeo de Talarn el 16 de Marzo de 1436. Temiendo este prelado que las diferencias entre el concilio y el Papa tuvieran funestas consecuencias para la Iglesia, se explicó en algunas ocasiones en este sentido, y dice Sponde que escribió algunas cartas, en las que manifestó la aversion que tenia al cisma. El antipapa Félix V le eligió cardenal el 22 de Noviembre de 1440, y murió el 11 de Febrero de 1443. La familia de Talarn dió un tercer prelado á la diócesi de

Lyon, y este fué Hugo de Talarn, que sucedió á Cárlos, cardenal de Borbon, en 1488, y murió en 1517.—C.

TALARN (Juan de). Este cardenal y arzobispo de Lyon, perteneciente á una familia ilustre en Francia y en España que aún subsiste, y enlazada con las nobles casas francesas de Bethme, de Luxemburgo y de Montmorency, en las que figuró el marqués de Talarn, par de Francia y grande de España, sucedió en 1375 en el arzobispado de Lyon á Cárlos de Alenzon, príncipe de sangre real. Al siguiente año de su elevacion al episcopado celebró un concilio provincial, en el que fijó el derecho de los curas sobre las sepulturas, derecho que no permitió excediese de diez libras. En 1378 dió un decreto, por el que se mandó expulsar á los judíos de la calle Dorada en que habitaban entónces, fijándoles en otra calle no tan principal. Sometiéndose los judíos á esta disposicion, abandonaron la ribera derecha del Saona y se situaron en la derecha del Rhone, en las estrechas calles cercanas al claustro de los Jacobinos y del Hôtel-Dieu. En 1389 Juan de Talarn recibió en su solemne entrada en Lyon al rey Cárlos VI, y fué, á solicitud de este monarca, creado cardenal por el papa Clemente VII. Presúmese que despues de esta promocion hizo dimision de su silla, puesto que dos ó tres años ántes de su muerte, que tuvo lugar el año 1392, fué reemplazado en la silla episcopal de Lyon por Felipe de Thurcy. La iglesia de esta ciudad debe á la familia de Talarn otros dos arzobispos; Amadeo, que murió en 1444, y Hugo que falleció en 1517, y la debe tambien unos veinte canónigos que fueron al propio tiempo condes de San Juan. Por un escrito de Gilbert Duchert, inserto en la pág. 29 de sus *Epigramas latinos*, impresos en Lyon en 8.° en 1538, sabemos que uno de estos condes, que llevaba el nombre de Juan, poseia una casa cerca de Forviere, en la que cultivaba con mucho éxito la poesía y las letras, y en la que reunia una sociedad muy escogida que participaba de su aficion á este estudio. Pueden consultarse sobre este cardenal las *Melanges* de M. Breghot de Lut, página 408; el tomo XIV de los *Archives du Rhone*, á la pág. 214, y las notas y documentos para la *Historia de Lyon*, escritas é impresas en Lyon en 8.° en 1839 por M. Pericand, que fué el biógrafo de este Cardenal en la *Biografía universal francesa* de M. Michaud.—C.

TALASIO (*San*). La Iglesia conmemora á este Santo y á S. Limneo el 22 de Febrero; á ambos se los clasifica de confesores, diciéndonos los agiógrafos que fueron contemporáneos del gran Teodoreto, obispo de Ciro.—C.

TALASIO. Un cardenal de este nombre cita Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, del que sólo nos dice que floreció en el pontificado de S. Gregorio III en 731, que tuvo el título de presbítero de Sta. María de Trastevere y de S. Calixto.

TALAVERA (Rdo. y venerable P. Fr. Diego de), religioso jerónimo en el Real monasterio de Guadalupe. Fué natural del lugar de su apellido, y sobrenatural en muchas prendas de que le dotó el cielo; sujeto ilustre y de gran nombradía. Desde su niñez dió muestras de virtud y raro ingenio, y en edad competente entró en la universidad de Salamanca y despues en la religion, donde se comprobaron los efectos de los indicios de su niñez. Oyó cánones y leyes en aquella universidad de su ilustre paisano D. Antonio de Padilla, de quien el rey D. Felipe II en la presidencia de sus Consejos Reales hizo grande confianza y aprecio. Blasonaba mucho este gran ministro de haberle tenido por discípulo, refiriendo grandes cosas de su talento y de lo mucho que por él valiera en el siglo. Pero mostrólo mejor retirándose á la religion, deseoso de valer más en el claustro. Tomó el hábito en aquella santa casa, y en los primeros años de noviciado y escuela se esmeró tanto en el ejemplo, que bien dió á entender ser aquel su principal cuidado. Le enviaron por colegial al Real colegio de S. Lorenzo; estudió la teología y salió muy lucido; le hicieron vicerector del de Salamanca, y desde allí, viendo lo crecido de sus merecimientos, le comenzaron á ocupar en las obligaciones de prelado, de las cuales raras veces se vió libre por más que lo procuró su humildad. Fué rector del colegio de Salamanca, vicario de su casa de Guadalupe, y luego prior, y le volvieron á reelegir en acabando, y le reeligieran para siempre si por aquel tiempo no se hubieran prohibido las reelecciones por estatuto de la Orden, confirmado por bula apostólica. Descubrió en estas prelacías don particularísimo de superior y gracia admirable para el gobierno de las almas. Era sujeto muy á propósito para tratarle, muy señor de sus pasiones, sin desigualdad en el ánimo, de presteza notable y prontitud de entendimiento, compasivo, de buen corazon; el triste podia decirle sus desconsuelos, el quejoso sus sentimientos, el menesteroso sus cuitas, y acudia á la satisfaccion de todos de manera que nunca se acabó de averiguar cuál sería en su tiempo lo mejor, ó serle aficionado ó poco afecto. Con la nobleza de espíritu que Dios le habia comunicado, á todos extendia, como el sol, las luces de su piedad, y tambien las de justicia cuando era menester, pues era celosísimo de la observancia de las leyes. Doliase mucho de los trabajos de los pobres, y con ellos y con los religiosos más necesitados repartia sus limosnas con franca mano. Este proceder parecia á algunos que tocaba en exceso y que eran muchas sus limosnas; así lo celaron en una visita general; mas él respondió: Que bien podian castigarle por incorregible, porque en eso no se podria enmendar. Por todo el discurso de su vida se hallaron reunidas en tan excelente varon la buena gracia y honestidad sin mancilla, y en su conversacion y trato llaneza, gravedad, compostura, y discursos y razones de tan

discreta eleccion, que admiraba á los más entendidos, amándole y reverenciándole todos. Las más veces hablaba de nuestra Señora, de sus milagros, de sus grandezas, procurando por este camino encender los corazones con el ardor que inflamaba su pecho en obsequio y veneracion de tan gran Reina. Despues que acabó la prelacía de su santa casa, no habia monasterio en la Orden que no le quisiese tener por superior, viendo que lo era tanto en las prendas de suavidad, rectitud y prudencia. Era de tal modo, que le vinieron á un tiempo en una ocasion dos elecciones juntas, de S. Jerónimo de Espeja y de S. Miguel de los Reyes, de las cuales fué esta la preferida por haberse hecho algo ántes, y así partió para Valencia, donde así en el convento Real de S. Miguel como en la ciudad fué mucha la estimacion que adquirió por su santa y penitente vida y por su cuerdo y acertado proceder, señalándose mucho en el aprecio el santo Patriarca é Ilmo. Arzobispo de aquella santa iglesia D. Juan de Ribera y el virey marqués de Denia, que despues fué duque de Lerma, gran privado del rey D. Felipe III, y se halló con S. M. en aquel Real monasterio cuando fué á casarse con la Sra. Reina Margarita. En aquella ocasion conoció el Rey el mucho merecimiento de este siervo de Dios, su gran talento, su irreprensible conducta, así por lo que experimentó, como por las noticias que le dió el duque de Lerma que le habia tratado mas tiempo y le quedó muy aficionado. Despues de esta prelacía tuvo la de la Sisla de Toledo, y en su casa le deseaban de modo, que en cuantas elecciones hacian tenia la mayor parte de los votos; pero podia más la contradiccion que otros le hacian para que no se consiguiese lo que tanto deseaban. Tenia émulos y contrarios su virtud, permitiéndolo Dios así para que á tan gran siervo suyo no le faltase la prerogativa de perseguido, que lo es de bienaventurado; mas vencíalos á todos con la paciencia sin que jamás manifestase queja de ellos, discurriendo ser su oposicion y emulacion muy en favor de su ánimo, porque no apetecia las prelacías, ayudándole á su intento con estorbárselas. Con todo eso fué tercera vez prior en su casa, sin que le bastasen humildes resistencias que hizo para no serlo; y siendo prior le eligieron general de la Orden, aunque se quiso evadir valiéndose de la constitucion, que dispone que el prior de Guadalupe no pueda ser compelido á ser general. Deseaba el Rey verle calificado con aquella dignidad para procurarle otros ascensos, y habiendo llegado á saber que esta constitucion de la Orden podia ser efugio á su desasimiento, dispuso ántes de la eleccion se alcanzase dispensacion del Pontífice, lo que conseguido, no pudo exponer excusa alguna. Sin embargo, quiso hacer valer la de sus achaques, pues ciertamente hacia cinco años que lidiaba con una calentura de carácter consuntivo y muchos dolores: pero tampoco le valió, pudiendo decirse que entró á ser general

que quiso que no. En trece meses que lo fué, con mucho consuelo y paz de la Orden, no tuvo hora de salud, y con todo eso con su modo y santo porte las tuvo todas de merecimiento, y los tres últimos meses mucho más por haber sido mayor la fatiga. Al fin de ellos se ofreció juntar capítulo privado, y determinó ir á celebrarle á S. Jerónimo de Madrid por la templanza del clima. En este viaje se le agravó tanto la enfermedad, que en cuanto llegó le desahuciaron los médicos de cámara. Dispuso las cosas de su alma como se podia esperar de quien la tenia tan santa, pues toda su vida religiosa habia sido disposicion para este último paso, abrazándose continuamente con las virtudes, con las asperezas y penitencias, y recibió los santos Sacramentos con la gran ternura y devocion con que siempre los frecuentaba. Escribió en aquel último artículo una carta afectuosísima á la comunidad de su santa casa de Guadalupe, en que significando el tremendo punto en que la escribia, les pedia á sus hermanos le favoreciesen con sus sufragios, encomendándole muy de veras á nuestro Señor y á su Madre Santísima, en cuyas manos entregó el espíritu á los cuarenta años de hábito, en el de 1604, por el mes de Junio. Fué su entierro correspondiente á su vida, pudiendo llamarle glorioso, pues todas las religiones de Madrid concurrieron á sus exequias, las que se celebraron con solemnes oficios y sermones, ponderando sus virtudes para ejemplo de los fieles y gloria y honra de Dios, que se mostró tan favorecedor suyo, asistiendo gran número de cortesanos que se edificaron mucho de oir sus merecimientos y las grandes prendas de santidad con que le habia enriquecido la divina liberalidad. En su casa de Guadalupe, un dia despues de haber celebrado los oficios y el cabo de año, asistió todo el convento á una misa de nuestra Señora, que se cantó con mucha solemnidad, y se aplicó por su alma, en cumplimiento de la carta que habia escrito y en prendas del singular amor que le habian profesado. En su tiempo se puso allí el Santísimo Sacramento en una custodia muy costosa y rica, que ofreció el rey D. Felipe II, al cual pidió tambien, siendo prior, las barandas que habia en el altar mayor y que eran del antecoro del Real monasterio de S. Lorenzo, mostrándose en esto y en otras muchas cosas muy solícito del mayor adorno y culto de Dios y de su Santísima Madre. Compuso una letanía muy devota para que se cantase las vísperas de las festividades de nuestra Señora, y deseó introducir en aquella casa el ayuno de todos los sábados, que el santo varon ayunaba constantemente en honra y veneracion de tan gran Reina, cuya devocion fué siempre su principal sustento y regalo. — A. L.

TALAVERA (Fr. Francisco de), religioso del órden Seráfico, natural de la ciudad que indica su apellido, donde probablemente tomó el hábito hácia 1392 pasando despues al monasterio de Cartanheña en Portugal, en que

se distinguió por sus virtudes, pues reunia todas las que pueden exigirse para la vida del claustro, á que desde muy temprano se habia sentido llamado con una tan verdadera como profunda vocacion. Sus deseos de perfeccionarse en la vida evangélica que habia abrazado, le hicieron emprender las más difíciles y penosas tareas, no creyéndolas nunca suficientes en su anhelo de avanzar cada vez más en el camino de la virtud. Aun cuando en Castilla se observaba en todo su rigor la regla Seráfica, creyó deber trasladarse al vecino reino de Portugal, en que era fama desde muy antiguo habia mayor observancia, rigidez y austeridad. Asi cumplia Fr. Francisco los votos que le habian llevado á su Orden, votos que le hacian entregarse á las más rudas y ásperas penitencias, á las más terribles maceraciones, á la oracion y el ayuno. Su continua y asidua abnegacion le hubiera hecho acreedor á los mayores elogios, áun cuando no hubiese contado con otra virtud que la que le llevaba á sacrificarse por sus hermanos, á dar si era posible su propia vida por su engrandecimiento y bienestar. Pero no, esto no era suficiente; ardia su corazon en la noble llama de la caridad, y guiado por ella Fr. Francisco, recorria la provincia á que se habia consagrado predicando, enseñando, socorriendo en fin á los que tenian necesidad de sus auxilios de todo género, pues siempre se hallaba pronto á prestarlos áun cuando hubiera de hacer los mayores sacrificios y dar su misma existencia por la salvacion de su prójimo. Habia establecido de esta manera una mision en Europa, una mision en medio de un país civilizado semejante á la que sus compañeros habian fundado desde mucho ántes en las apartadas regiones de Oriente. Sus méritos en este género de trabajos eran tanto más gloriosos, cuanto que los llevaba á cabo por sí solo sin auxilio de ninguna clase, y áun á veces teniendo que luchar con extrañas voluntades. Pero su ardorosa fe le hacia vencer todos los obstáculos, y convencido cada vez de los buenos frutos que recogia, no daba tregua ni descanso á sus trabajos como misionero, que llegó á organizar no sólo en Portugal, sino en una buena parte de España. Su Orden, que por sus muchas atenciones no pudo continuar despues en estas tareas, las vió sin embargo con satisfaccion y procuró premiarlas en este digno miembro, mandando que se hiciese de él particular commemoracion en 22 de Junio.— S. B.

TALAVERA (Rdo. P. Fr. Gabriel de), religioso de la órden de S. Jerónimo en el real monasterio de Guadalupe. Fué natural de la villa de su apellido, de linaje muy noble, de los Meneses y duques de Estrada, pero lo fué mucho más por el espíritu con que perseveró en la religion, hasta conseguir la mayor hazaña, cual es ganar el cielo. Tomó el hábito el 15 de Agosto del año 1565, siendo veinte los de su edad, muy buen latino y con algunos cursos de legista en la universidad de Salamanca, los cuales determinó

abandonar por seguir los que le dictaban los consejos apostólicos más firmes y seguros. Le dieron la profesion, y á pocos años oyó en el colegio de la Orden en Sigüenza la teología para que lograse mejor sus intentos. Aprovechó tanto, que luego que volvió á su casa le hicieron lector de Escritura; y al paso de las letras, resplandecian en él las virtudes, por cuyas apreciabilísimas prendas le empezaron á emplear en las prelacías por ver en su capacidad tan adelantadas las canas y todo lo que requerian. Fué prior de Valdebusto, rector del colegio de Salamanca, y deseando sus hermanos tenerle por prelado y padre, le eligieron y experimentaron en su gobierno en ambos conceptos. Siendo prior en su casa, hizo cosas memorables en la misma, efectos de su grande piedad y devocion. Edificó mucho á sus súbditos con su ejemplar vida, y les edificó en el monasterio lo que deseaba la veneracion de todos, cual fué la suntuosa capilla de las Reliquias, de las que hay allí un gran tesoro, dando á la fábrica muy bien elegida forma donde se colocaron tan soberanas prendas, y adornaron con todo lucimiento y decencia. Quiso que la capilla tuviese la advocacion de S. José, de quien era muy devoto, por que con especialidad se celebrasen las virtudes del Santo donde con tanto aplauso las de su santísima esposa María, á la cual instituyó se cantase la Salve los sábados con mucha música y solemnidad. Esmerábase mucho en todo lo que correspondia al culto divino, no pareciendo que tuviese que entender en otra cosa; y era porque tenia suma facilidad en el despacho de otros negocios, sobrándole por lo tanto tiempo, y pudo siendo prior escribir la historia de aquella santa casa, primero en latin muy elegante y despues, para el alcance de todos, en dioma castellano. Acabado su priorato, le eligieron en muchas casas de la Orden como á porfía, y en todas dejó alguna fábrica digna de memoria. En Granada hizo la portada de la iglesia del monasterio, que es de lo mejor que hay en aquella ciudad, y en Talavera una hermosa granja y lo mismo en otras casas; cuando habia fondos, y la necesidad lo pedia, nunca dejó de hacer algo. Volvió segunda vez al priorato de su convento, y atento siempre á la veneracion de las reliquias, adornó la capilla que habia edificado con rica y excelente pintura. En este tiempo llegó á visitar á la imágen el rey Felipe III, volviendo de Portugal con su hijo el príncipe D. Felipe, con la princesa Doña Isabel de Borbon y con las infantas sus hijas; y el santo Prior lo tuvo todo preparado, así de provisiones como de fiestas y regocijos, con tan buen órden, cual convenia para tales y tan soberanos peregrinos dentro de la corta esfera de la religiosa posibilidad. Ofreció entónces S. M. á nuestra Señora una lámpara de plata de gran magnitud, de hechura muy costosa, y la dotó para que ardiese perpétuamente delante de la Imágen con dos blandones del mismo metal, grandeza y precio. No tenia este gran prelado cumplidos dos años de

su priorato, cuando el Señor se lo quiso llevar á la gloria, siendo su enfermedad una afeccion á la orina con dolores intensísimos que probaron en alto grado su paciencia y valor. Pasaba las noches enteras sin dormir no consintiéndolo la agudeza de los dolores, y las gastaba en decir himnos y salmos rogando al Señor admitiese aquellas penas en satisfaccion de sus culpas. Aumentaban mucho su sentimiento la falta de armonía que habia en aquella casa desde que entró al priorato, que aunque al principio no fueron contra él, sentia en el alma verla en poca paz. Procuraba conciliar á todos con el desvelo que pedia su obligacion, y volviéndose contra él los promovedores, se le atrevieren de modo en una visita general, que fué acusado en forma. Cuando se andaba en la averiguacion de los cargos que se le hacian llegó el fin de sus dias, y habiendo recibido los santos Sacramentos y despedídose del convento, pidiendo perdon del mal ejemplo que hubiese dado, protestando que jamás habia hecho cosa con ánimo de ofender á nadie, porque á todos los habia amado y amaba como á sí mismo. Perdonó de todo corazon á sus émulos; y asi pasó de esta vida poniendo su espíritu en manos del Señor, y en su tribunal su causa. Hizo esta visita notable ruido dentro y fuera de la Orden, llegó á noticia del Rey, y acordándose del virtuoso Prior mandóle llevasen el proceso ántes de dar la sentencia; y aunque ya era difunto, señaló tres jueces de la Orden, graves y doctos, para que le examinasen; hízose así, y pronunciada sentencia, se dió por libre al santo Prior ya difunto. Al acusador se declaró no haber probado su intento, siendo así que al siervo de Dios le oyeron decir que nunca le habia querido mal, afecto en que manifestó bien su grande virtud. Túvola conocidamente y prendas muy loables de prelado, no mostrándose nada vengativo ni sospechoso; presumia bien de todos, era amigo de hacer bien, olvidaba los agravios, tomaba consejo en cuanto habia de hacer, y al entrar al coro ó á decir misa no pensaba en otros negocios, por gráves que fuesen, teniendo este por el más importante. Fué hombre de gran caudal en todas materias, en lo jurídico ninguno le igualó en la Orden, por cuyo mandado ordenó las constituciones de la misma, mostrando en esta aplicacion su mucho juicio, erudicion y asiento. Ejercitó mucho la judicatura en cuatro visitas generales que le dieron, y en consultas que le hacian los generales, cuyas resoluciones tenian como por oráculo. Supo diversas lenguas, la latina, la hebrea, la griega y la castellana con perfeccion, y entendió bien las matemáticas sirviéndose de ellas, y lo que sabia de humanidad, para exornacion de sus conversaciones, siempre doctas, y para sus discursos en la predicacion, que fué de los buenos predicadores de su tiempo. Todas estas prendas adornaban la persona de este gran padre de la religion, asentadas como esmalte sobre el oro de sus virtudes, y á más de estas, permitió al Señor muriese á su semejanza acusado falsamente de

sus émulos para mayor aumento de su honor y de su gloria.—A. L.

TALAVERA (Fr. Hernando). Este santo prelado es honra del clero español y corona de su episcopado; su apacible recuerdo debe ser grato á cuantos amen la religion católica. Por su ciencia, por su mansedumbre, por su dulzura puede ser comparado con Fenelon, aunque con las diferencias que traen consigo los distintos tiempos y paises en que florecieron. El prelado francés vivió en una corte disipada y licenciosa, sin contaminarse y aprendiendo á compadecer las debilidades humanas; el español dirigió una corte recatada y severa, sin olvidarse nunca de que era monje. Aquel tuvo más gracias y ciencia de mundo; el español más candor y espíritu de recogimiento; uno y otro hicieron amable la virtud. Nació Fr. Hernando en Talavera de la Reina, arzobispado de Toledo: dicen unos que tenia parentesco con Hernando Alvarez de Toledo, cabeza de los condes de Oropesa; y otros que era de familia plebeya y oscura; lo cierto es que sus padres eran hidalgos de escasa hacienda. Criáronle con recogimiento y cristiandad; y á su lado aprendió á leer y á escribir, con el canto eclesiástico y ceremonias del culto divino. Hernando Alvarez de Toledo lo recibió en su casa, ó por pariente ó por hijo de un hidalgo pobre; y viendo sus buenas costumbres y la perspicacia de su ingenio, trató con su padre que le enviase á Salamanca, donde estudiase artes y teologia, porque los rudimentos de la gramática ya los habia aprendido con mucha facilidad. Obedeció el padre á esta intimacion; y partiendo el jóven á Salamanca, hizo raya en el curso. Unía á una gran viveza, debida á su complexion, una singular compostura nacida de su modestia. Pasó al estudio de la teologia; y cuando fué de veinticinco años, se graduó de bachiller en esta facultad, y de licenciado á los treinta. Su vida de estudiante fué muy recogida, sus padres podian darle cortas asistencias por ser pobres, y Hernando Alvarez se olvidó de prestar los auxilios que habia prometido; asi es que por no ser gravoso se dedicó, porque tenia muy buena letra, á copiar libros en los ratos desocupados, pues siendo entónces muy poco comunes los de imprenta, tenian un gran precio los libros de mano. Tambien se empleó en recoger estudiantes en su casa, que tenia como pupilos y á quienes repasaba las lecciones; y con lo uno y lo otro sacaba para sus gastos, que eran pocos, por carecer de los vicios y travesuras de la mayor parte de los jóvenes que asistian á la universidad. Jamás salia de casa en anocheciendo; y entre dia iba y venia al estudio con la misma compostura que si fuese un novicio; siempre con los ojos bajos y sin derramarse. Su mayor entretenimiento era irse á algun monasterio los dias de fiestas, y buscar á algunos religiosos piadosos y doctos con quienes comunicar sus ejercicios y sus dudas. En casa nunca estaba ocioso, en acabando de estudiar ó pasaba á sus pupilos las lecciones, ó les leia alguna cosa, explicándoles

con grande claridad lo que no estaba á sus alcances. Sin ser presumido era muy aliñado en su persona, y aunque lo que vistiese fuese pobre, procuraba á lo menos que fuese bien tratado y limpio, acostumbrando á decir cuando ya era arzobispo, que por el talle y atavío de fuera se mostraba cual era el hombre de dentro; y que de mala gana fiaria el cuidado de almas ajenas al que viese tener poco cuidado de su persona; conforme en esto con lo que despues han dicho S. Francisco de Sales y otros santos. Despues que se graduó de bachiller en teología, se ordenó de subdiácono, y desde el principio se dió con tal atencion al rezo de las horas canónicas, que aconteció estar alguna vez tres y cuatro horas rezando maitines; no por pueriles escrúpulos, sino porque, cuando hallaba alguna cosa que no entendia, no podia pasar adelante sin consultar en los libros su significado, admirándose mucho de los clérigos y religiosos, que pasaban tantos años sin entender lo que decian ni lo que hablaban con Dios. Así es que su rezo era un estudio de la Escritura. Rezaba en pié, puestas las manos y levantadas en alto; y esta misma manera de rezar enseñó despues á sus clérigos. Preparóse tan bien para el sacerdocio, que cuando llegó á él podia ser maestro de los que hacia mucho que lo eran. Siempre dijo la misa con la misma devocion y recogimiento que si fuese la primera. Conocíanle mucho en la universidad y los caballeros del pueblo, y conjeturando por su conversacion el fondo de su doctrina, quisieron que predicase. Mucho costó á su humildad el decidirse á subir al púlpito, pero luego que comenzó á ejercitar aquel ministerio, mostró tanta gracia, que se hizo famoso brillando por la pureza de su diccion, por lo nutrido de su pensamiento y por la naturalidad de su accion; cualidades debidas en gran parte á que nunca pensaba en su lucimiento, sino en el provecho de sus oyentes. Echábase de ver el celo ardiente y la caridad que animaba sus palabras, y muchos se aprovecharon de su doctrina. Acudian á pedirle consejos de muchas partes, y la mayor parte de los caballeros de la comarca se confesaban con él, y le buscaban como árbitro en sus diferencias. Aunque esto le distraia de sus estudios y perjudicaba á su intencion de ocultarse á las miradas, lo hacia con gusto por ser servicio de Dios. Pero siendo ya de treinta y cinco años quiso retirarse á vida más perfecta, y ponerse bajo la direccion de un superior, pensando que la obediencia acrisola las virtudes, y los ejemplos alientan á la imitacion. Solia, como se ha dicho, en las fiestas principales recogerse á algun monasterio, y entre otros que frecuentaba era uno el de S. Leonardo de Alba, á cuatro leguas de Salamanca. Contentábale aquel recogimiento, silencio y clausura, y se decidió por sepultarse en vida en esta casa. Para que nadie pusiese dificultades á sus buenos propósitos, salió sin decir nada de Salamanca, y fué á S. Leonardo con intencion de pedir el hábito. Conocíanle bien el prior y los religiosos, y fué aceptado con

mucho contento, entendiendo habia de ser de mucho provecho en la religion. Determinaron que recibiese el hábito el dia de la Asuncion de nuestra Señora, y que predicase en la misa, como lo hizo; predicando un sermon excelente en elogio de la Vírgen y alusivo á su objeto, discurriendo sobre las dos vidas activa y contemplativa, y enumerando las ventajas de esta última. Estaba presente la duquesa de Alba, que no le perdia sermon siempre que podia oirle; y que alguna vez por donaire le habia dicho, que cuando le oia predicar cosas de tanto espíritu y menosprecio del mundo, que no le creia hasta que le viese religioso. Aquel dia le vió tomar el hábito despues de bajar del púlpito, y quedó suspensa de admiracion, miéntras los demás celebraban aquel acto con lágrimas. En su nuevo estado fué un singular novicio; porque tenia ciencia y virtudes de maestro; y nada le costaba la sujecion del claustro al que desde niño habia siempre caminado en el mundo por la estrecha senda de la virtud. Sentia una suave paz en el retiro, y tan feliz era en la nueva vida, que decia que el buen monje tiene gloria duplicada, una aquí y otra en el otro mundo. Con el mejor ánimo echaba mano de todas las faenas humildes del convento; barria, servia á enfermos, recogia basuras y limpiaba los vasos inmundos: todo lo cual le parecia aún poco. Despues de profeso, comenzó á darse más de veras á las asperezas de penitencia, y el maestro de novicios le dirigia con prudencia y segun su espíritu. Corrió con este método de vida todo el tiempo que en la religion se llaman los frailes nuevos, que es de ordinario siete años; y como para entónces hubiese cobrado fama de gran varon en toda la Orden, eligiéronle á la vez por prior la casa de S. Leonardo y la de Nuestra Señora del Prado de Valladolid, prioratos ambos que habian vacado. Los dos monasterios se lo disputaban, alegando el de S. Leonardo, que por ser hijo suyo le pertenecia de derecho; mas el general falló en favor de Santa María del Prado dando por razon que le habia elegido algo ántes, aunque á la verdad, porque le pareció que siendo este convento de más importancia, convenia en él más su presencia y ejemplo. Aquí manifestó su gran disposicion, dando evasion á todo sin embarazarse ni mostrarse ocupado: en pocos dias se impuso de todos los negocios temporales y espirituales de la casa y en el carácter y costumbres de los frailes. Todo mejoró en sus manos. Tenia una condicion suave y amorosa, formada con el grande estudio de domar sus pasiones; y así jamas se enojaba ni apresuraba, ni perdia el reposo y madurez con que se ven claros los asuntos. Esta continua compostura inspiraba veneracion; y el atractivo de su palabra hacia el resto para tener á raya á sus súbditos, sin miedos ni castigos. Todo lo que les mandaba lo hacia él primero, y ninguno que le viera le juzgára el prior del convento, porque en todos los oficios humildes estaba él el primero, y con semblante tan modesto y mesurado, que parecia el último de

la comunidad. Pasado el primer trienio volvieron á elegirle; no queriendo dejar el bien que les habia entrado por las puertas, y un trienio tras otro fué prior diez y seis años. Halló la casa adeudada, y quiso desempeñarla, para lo cual viendo que habia sobrados mozos de servicio, acordó despedirlos todos, áun los que parecia que no podian excusarse, como eran los del horno, huerta y cocina, poniendo en su lugar monjes jóvenes que desempeñasen sus oficios; con lo cual hizo dos bienes, que se libertó de gentes que se comian la hacienda y la desperdiciaban, y evitó que los monjes estuviesen ociosos y disipados fuera de las horas de coro. Su vida era tan activa, que asombra cómo podia sobrellevarla; levantábase á las doce á maitines, y hácia las dos ó tres, en que se acababan, llamaba á dos religiosos de los que entendia que eran de los más fervientes y aplicados, é iba con ellos al horno, amasaban ellos el pan; y él, porque era el trabajo mayor y más humilde encender el horno, se encargaba de ello, encendiendo paja y estiércol, porque tenia falta de leña aquella casa. Siguió acudiendo á otros menesteres, animando con su ejemplo á los que los habian de hacer, y sin perder punto de su recogimiento espiritual. Esmerábase por que las ropas de la sacristía estuviesen limpias y aseadas, pues ya hemos dicho cuán amante era de la pulcritud; y no permitia que hubiese polvo en los altares. Todos los dias atizaba y echaba aceite á la lámpara del Sacramento, como si fuese el sacristan; y estas menudencias no le distraian de las atenciones mayores. Aunque á los religiosos no acomodase tanta vigilancia, que no les permitia momento de ociosidad, le amaban tiernamente, viendo que era el primero en todo, y que áun cuando los corregia y castigaba, esperaba que lo requiriese la necesidad, sin andar con ninguno desabrido ni tener acepcion de personas. Veian por otra parte que se desvivia por su bienestar como un padre por sus amados hijos. Era en el comer muy sobrio y poco regalado, diciendo que para matar la codicia del vientre lo mismo le daba carne que hortaliza, y sin embargo se esmeraba en que el monasterio estuviese bien tratado, reprendiendo á los que se descuidaban en ello tocándoles por oficio. Predicaba mucho, porque le quedaba tiempo para todo, ahorrándolo del sueño, ó de cualquier otra ocupacion, no contentándose con ser útil al bien espiritual de sus religiosos, sino extendiendo su caridad al resto del pueblo; y toda la ciudad de Valladolid acudia desalada á sus sermones. Hallaban en ellos los inteligentes grande espíritu, porque era docto; y una conviccion que penetraba el alma, porque era santo; los que no eran capaces de analizarlos, sentian los efectos de su elocuencia sin conocer la causa. Antes de predicar decia misa, y pedia con todas veras á Dios la salud espiritual de sus oyentes, y que les abriese los oidos del alma para que su palabra no fuese vana. Multitud de gente de mala vida se redujo á penitencia, reconciliáronse muchos rencores

viejos, se avinieron ánimos muy encontrados, y resultaron otros muchos bienes de su predicacion. Salia el piadoso prior á pié á predicar, aunque hay mucho trecho del Prado á Valladolid, y á pié se volvia sin desayunarse en parte alguna, y si se cansaba, volvia en un asnillo. Hubiera querido quitar las mulas á los religiosos, y áun lo intentó, pero luego desistió por mayores inconvenientes; parecióle aquello demasiada ostentacion para hombres que hacen renuncia de las pompas del mundo; mas tambien conoció que la demasiada rigidez y fervor que se halla en los santos no vienen bien á todos ni en todos tiempos; y que hay cierto género de lujo que conviene al decoro y que atrae el respeto á los ojos superficiales del vulgo. Este religioso tan modesto, tan humilde, tan enemigo á mezclarse en las cosas del mundo, fué, siendo prior del Prado, elegido para confesor de la gran Reina Isabel. Habia ascendido esta señora al trono de Castilla despues de un reinado débil, cuya falta de teson fué causa de escandalosas revueltas; y hallaba el reino dividido, quebrantado el freno de la autoridad, dilapidadas las rentas reales, rebeldes los grandes y los pueblos escandalizados. La Reina, llena de bondad y buena fe, deseaba reparar tantos males y hacer que todo entrase en el debido carril. Para conseguirlo tenia necesidad de personas de letras y consejo, que le auxiliasen y que al mismo tiempo fuesen de justificacion y santidad para que no abusasen de su confianza; fácil era sino, estando como estaban los ánimos divididos, que el consejero que eligiese abogase por los intereses del bando á que le inclinaban su aficion ó su interés, perjudicando con siniestros informes á los hombres probos que no pertenecian á él, en cuyo caso el príncipe, en lugar de ser monarca, quedaba reducido á jefe de un bando. La eleccion más delicada para la reina era la de confesor. Anduvo muchos dias informándose ántes de decidirse, y diéronle noticias de muchos sacerdotes seculares y religiosos, sin que se fijase en ninguno, hasta que bien pesadas las circunstancias de cada uno, creyó hallar lo que buscaba en Fr. Hernando de Talavera. Envióle á llamar sin que el religioso trasluciese el motivo, y conferenciando con él quedó prendada de su persona. Díjole entónces que le habia elegido para confiarle los negocios de su alma, y que siendo esto en gran servicio de Dios por el bien que podia seguirse de su buena direccion á los reinos que Dios habia puesto á su cuidado, sería desagradarle el renunciar. El santo Prior se excusó malamente, porque estaba turbado, y se vió precisado á aceptar el cargo más espinoso y de más responsabilidad que puede presentarse á un sacerdote. Refieren los historiadores que la primera vez que confesó á la Reina sucedió una cosa digna de saberse. Acostumbraba cuando se confesaba la reina, que esta señora y el confesor estuviesen ambos de rodillas, arrimados á un sitial ó banquillo; llegó Fr. Hernando y se sentó en el banquillo; la Reina, juzgando

que era distracion ó ignorancia del ceremonial, le advirtió que ambos debian estar arrodillados. «No, señora, respondió Fr. Hernando, sino que yo he de estar sentado y V. A. de rodillas; porque este es tribunal de Dios, á quien yo en este acto represento.» Calló la Reina y en su interior quedó muy satisfecha del confesor que habia elegido; pensando que, quien no la adulaba, no trataria de engañarla. De aquí nació que concibió por él tal respeto y reverencia, que áun en el trato ordinario le veneraba como padre, como á padre le abria su corazon todo entero, y como á padre cuando estaba ausente le consultaba por cartas, testimonio eterno del ánimo candoroso de la Reina y de la bondad y santa independencia de su director. Esta correspondencia, que por ser familiar y secreta era curiosísima, y muy á propósito para que pudiese juzgar de ambos personajes la posteridad, conservábase en parte en el monasterio del Escorial, segun resulta del índice de manuscritos, pero el códice que la contenia desapareció de allí, cuando ménos desde 1796, y han sido inútiles todas las diligencias de los literatos para encontrarlo. Sigüenza publicó dos cartas de la Reina, que repitió Clemencin en elogio de esta princesa, añadiendo la contestacion á una de ellas que se conserva en Simancas: autógrafo de Fr. Hernando, cuyo carácter de letra, segun noticia, es bien conocido en aquel archivo. ¿No sería muy interesante para la historia desenterrar de él estos papeles, en que nada se encontraria que no respirase piedad y rectitud de conciencia? La carta que conocemos hace que se deseen más las que permanecen ignoradas: Fr. Hernando dirigia á D.ª Isabel no solo como mujer, sino como reina, y en ellas se veria cómo el santo confesor consideraba los negocios de estado, y el influjo que tuvo en la prosperidad de aquel reinado, que Dios bendijo. La época en que Fr. Hernando fué elegido confesor, fué ántes de 1478 segun resulta de Pulgar. Desde entónces Rey y Reina le confiaron varios negocios, y vivian contentos con tenerle á su lado, pero miéntras los reyes tenian este placer, el religioso vivia con desabrimiento de verse metido en las cosas del mundo, y el intervenir en los negocios que otros buscan, era el mayor sacrificio de su voluntad que podia hacer á Dios. Para mayor trabajo suyo, celebrándose capítulo de la Orden, le hicieron visitador general, oficio que requiere desahogo, y lo admitió porque le presentaba un arbitrio de huir el cuerpo algun tanto á las cosas de la corte y del reino. Pero la Reina sentia su orfandad, cuando el confesor andaba en la visita; escribíale cartas por momentos; entreteníala el siervo de Dios con esperanzas, y respondiendo á lo que le enviaba á preguntar en ellas; la Reina no se satisfacia, porque hay negocios que se tratan mal por cartas, y cuando no podia más escribia al general de la Orden le mandase desocuparse de negocios y asistirla.—El asunto más árduo y más importante, á que en un principio puso la mano Fr. Hernando en beneficio de los re-

yes, fué el desempeñar, ó por mejor decir, rescatar el patrimonio real, que en los anteriores disturbios habia caido en fuertes manos, de las que no podia sacarse sin competir en fuerzas, ó avasallarlas con letras, prudencia y maña. Llorando los reyes este estrago sin poderlo remediar, comenzó Fray Hernando á entender en el rescate: procediendo con suavidad, persuadiendo á los poseedores de buena conciencia, que sus mayores no pudieran trasmitirles derecho á cosas que poseyeron con mal título, y no entablando demandas sino contra los que, cegados del interés, persistian en retener las usurpaciones. Muchos de estos odiaban á par de muerte al varon santo, y algunos estaban tan desesperados, que trataron de matarle: pero él sin miedo de morir por el cumplimiento de su deber, ni mudó de conducta ni quiso que se le pusiesen guardias. Ibanse consolidando los Reyes Católicos en el trono, vencedores de las guerras de Portugal, y abandonada por su victoria la causa de D.ª Juana su competidora, designada en nuestra historia con el denigrativo epiteto de la Beltraneja. Fr. Hernando aconsejó entónces á los reyes, que si querian tener paz interior, convenia desfogar el espíritu guerrero de los grandes y señores, peleando contra los moros; guerra santa y provechosa, pues ya era tiempo de arrojar á la morisma del reino de Granada, último atrincheramiento que conservaba en mengua de la gloria de Castilla. El consejo era bueno; pero faltaba el dinero para llevarlo á la práctica, viéndose los reyes reducidos todos los dias á mendigar socorro de los vasallos y de las iglesias. Por esto ponia el venerable religioso tanto conato en deslindar los derechos reales usurpados, en aclarar sus rentas, en cobrar sus juros y destruir las dilapidaciones, sin lo cual los buenos deseos de los reyes nunca podrian pasar de proyectos. En saliendo de la corte y entrando en su convento, este hombre que tenia en su mano la hacienda real, se eclipsaba entre los más humildes monjes y se entregaba á los oficios más bajos de la comunidad, sirviendo á los enfermos, haciéndoles las camas, vistiéndolos y limpiándolos, y no faltando al coro ni áun á maitines. Estaba allí como en su centro, y veiase la alegría que gozaba en estos ratos que defraudaba á los reyes para pensar en sí: sintiendo solo que ni áun en ellos le dejasen gozar de la soledad. Como le veian favorecido de los reyes, los grandes y caballeros se honraban con visitar al prior de Prado, que no podia excusar su importuno trato; y queriendo hacerlo á lo ménos útil, los convidaba á veces á comer, entreteniéndolos con pláticas santas en la mesa, que no diferia mucho de la ordinaria del convento, por no escandalizar gastando con los ricos lo que se debia á los pobres. De cualquiera cosa que se decia, tomaba ocasion de darles alguna leccion importante, con tanta discrecion que á ninguno sentaban mal sus palabras. Habiendo resuelto el Rey y Reina hacerle obispo de una iglesia, y aguardando que hubiese vacante alguna digna de

su mérito, se ofreció darle la de Salamanca; pero resistió con tal tenacidad que no quisieron obligarle á aceptarla. Decia con humildad que le dejasen ser fraile de S. Jerónimo, que lo tenia á más honra que la mayor dignidad. Quejábasele la Reina y le decia cariñosamente, por qué no la obedecia un dia, puesto que ella siempre le obedecia á él? «Señora, le contestó una vez Fr. Hernando, no tengo de ser obispo hasta que lo sea de Granada:» tratando de esta manera de despertar en su ánimo la memoria de aquella guerra, que era su constante pensamiento. Pero los reyes no quisieron aguardar á este plazo, deseando desarraigarle de la Orden para que no alegase en sus ausencias los mandatos del general. Vacó el obispado de Avila, y teniendo esta por buena ocasion le obligaron á encargarse de la iglesia sin réplica ni excusa, en tanto que la conquista de Granada venia á mejores términos. Como vió que los reyes lo tomaban tan á pechos, bajó la cabeza y se conformó con su voluntad. Consagrado obispo, pensaron todos que hiciera alguna mudanza en su tenor de vida; pero se engañaron, prosiguiendo tan humilde y modesto como anteriormente. No comprendia el estado pastoral, sino un ejercicio de mayores y más altas virtudes, y una muestra donde las han de aprender todos los que son del rebaño de Cristo; y así lo repetia á menudo, dudando mucho de la salvacion de los que pretenden estas dignidades por la vanidad de su brillo exterior. A pocos dias de consagrado, pidió licencia á la Reina para visitar su iglesia, y obtenida, comenzó á entender en las cosas de su gobierno temporal y espiritual; puso oficiales y ministros de buen ejemplo, y dejó á los que halló con reputacion de virtud. Hizo largas limosnas predicó muchos sermones, visitó por sí mismo las iglesias y hospitales, asistió continuamente al coro dando ejemplo á los canónigos, y todo el clero quedó reducido á la regularidad que se observa en un monasterio. Miéntras toda la diócesis lo bendecia, juzgándole un ángel que habia venido del cielo á visitarla, los reyes, que no se hallaban sin él, le dieron luego priesa con cartas que volviese á la corte, donde tenian necesidad de su presencia. Andaba entónces muy agitada la cuestion de la cuenta que se tomaba á los secretarios, contadores y tesoreros, y la restitucion de los juros y rentas. La guerra de Granada absorbia sus cuidados y sus tesoros, y urgia buscar los que estaban escondidos. Conoció Fr. Hernando la falta que hacia, y por no descontentar á los reyes, volvió á la corte donde prosiguió sus negocios, y desde entónces más desembarazadamente, le confiaron los reyes mucha parte de sus cuidados, en lo cual no le dieron honra sino muchos trabajos y persecuciones, porque tenia que habérselas con mucha gente aguda, maliciosa é interesada, y sobre todo poderosa. Muchas ocasiones tuvo de poner á prueba la paciencia; pero nada le arredraba, puesto que hacia un bien. La guerra de Granada seguia prósperamente, y lo que al principio parecia imposible, ya tocaba á su

fin, por lo cual lleno de gozo, por haber sido como el promovedor de cosa de tanta gloria, todos los trabajos se le hacian suaves. Solo una cosa le dolia, y era la ausencia de su iglesia sintiéndose obligado á la residencia, y no pareciéndole bastante excusa el general bien que resultaba de servir en tantas cosas á los generosos príncipes. Rematóse la guerra de Granada, y aquella ciudad y reino, que habia estado tantos tiempos en poder de los moros, rindióse á los reyes católicos en 2 de Enero de 1492, que entraron en la ciudad triunfantes, acompañados de sus hijos el infante D. Juan y la infanta doña Juana, y de los prelados y caballeros de Castilla, que anduvieron en los ejércitos. El obispo de Avila, Fr. Hernando, acompañaba á los reyes en aquella ocasion, y al llegar á la puerta le dijeron: «Obispo, pues ya llegó el tiempo por nosotros y vos tan deseado, comenzad desde luego á ejercitar vuestro oficio de arzobispo de Granada; pues ya no podeis excusaros: llevad delante la bandera de la Cruz, que es la que ha dado tan insigne victoria, y sea suyo el triunfo » El venerable prelado tomó en las manos el pendon y fué delante con singular devocion, llegando con él al alto de la Alhambra, é hizo allí las acostumbradas ceremonias con él y con las otras banderas, como el estandarte real y el de Santiago. Oyéndose voces de alegría y júbilo en los cristianos que no cabian de contento, se tomó posesion de Granada, miéntras los moros lloraban su aniquilamiento y servidumbre. Asentado Fr. Hernando en un puesto, que como imposible habia mostrado desearlo, parecióle que nuestro Señor le llamaba á él, y arrimó sus hombros á una carga que era muy grave. Acordó con esto hablar á los reyes y suplicarles le permitiesen pasar la vida en aquel nuevo reino, en que habia tantas almas que llamar á Dios, y entregarse de lleno al ejercicio de aquella dignidad. Pareció á los reyes tan justa y santa su peticion que, aunque les fué muy grave el apartarle de sí, se le otorgaron. Proveyeron luego á otro el obispado de Avila como lo habia suplicado, no queriendo retener la administracion de dos obispados, cosa que entónces no carecia de ejemplo. Pidióse al papa Alejandro II que restituyese la iglesia de Granada en su antigua dignidad de arzobispado, y confirmase la eleccion del nuevo arzobispo. Concediólo el Pontífice como se pedia, y dentro de un año envió las bulas y el palio. Libre el siervo de Dios de las cosas de la corte, de los reyes y del reino, convirtió luego su pensamiento en fundar allí una iglesia, que se pareciera algo á la primitiva de que habla S. Jerónimo, cuando no se habia resfriado tanto la sangre de Cristo en los pechos de los cristianos y de los pastores de ella. La creacion y ereccion de las iglesias catedral y parroquiales vino cometida por el papa al cardenal D. Pero Gonzalez de Mendoza, que descargó este cuidado en el Arzobispo, diciéndole que dispusiese todo como quisiese, pues él tenia que acompañar siempre á los reyes y ocuparse en cosas de su servicio;

y no hacia falta en aquel negocio, que ninguno podia hacer ni entender mejor que aquel á quien le tocaba. Dióle para ello sus plenos poderes, y entró Fr. Hernando en este arreglo, comenzando por moderar las rentas del arzobispado, para que nadie pensase que por mejorar de renta habia dejado la silla de Avila, sino por otro trabajo sin comparacion mayor; y así solo se señaló dos cuentos de maravedíses que bastaba por entónces al que pensaba ser sóbrio y humilde como los primeros prelados de la Iglesia, y era bastante ménos que lo que dejaba. Creó luego dignidades, canongías, raciones y beneficios, moderándolo todo en la misma proporcion, parsimonia que no fué del agrado de todos. La primera iglesia en que hizo asiento fué en la Alhambra, en tanto que se edificaba la que habia de ser catedral en la ciudad. Aunque las dignidades y prebendados era gente de varios humores é inclinaciones, allegados, segun dice el P. Sigüenza, como á retazos de varias partes, unos por no caber en sus tierras, otros por no hallar asiento como deseaban, y otros con esperanzas de crecer mucho, los reunió con maña y con cierto ascendiente que su virtud ejercia sobre cuanto le rodeaba, logrando que vivieran todos juntos con no menor clausura que si fuesen religiosos. Las costumbres y ceremonias de la iglesia y coro los arregló como se usaba en la Orden de san Jerónimo, por ser, excepto el canto que era de la iglesia romana de Toledo, lo más parecido á la Iglesia romana, y despues de muerto el P. Talavera, le conservaron con rigor. Tenia la casa junto á la iglesia para poderse hallar de noche y de dia á todo: comia con sus prebendados como en un refectorio, haciendo con tenerlos siempre delante, que se tuviesen respeto y reverencia y se cobrasen amor y aprendiesen buenas costumbres. En lugar de lo que en las iglesias llamaban mozos de coro, que servian en el altar de acólitos y en el coro de oficios menores, versos y calendas, acordó hacer un colegio, donde puso treinta jóvenes de varias edades, pobres y los más hábiles que pudo hallar, repartiéndolos por semanas para que unos sirviesen una por la mañana y otros á la tarde, y todo el tiempo que les sobrase lo dedicasen al estudio de la gramática, lógica, cánones y teologia, para lo cual buscó buenos maestros y de autorizadas costumbres. Teníalos en su casa, comian en su mesa, y tratábalos con respeto para que todos lo respetasen. Era este colegio una especie de seminario de buenos clérigos, pues á los jóvenes que llegaban á tener edad y vocacion, los ordenaba de misa, y cuando cantaban la primera convidaba á comer á toda la clerecía, sentando junto á sí al misacantano, diciendo al levantar los manteles de su modesta comida á él y á todos los convidados, las obligaciones de aquel alto ministerio á que se le habia elevado, asentando un santo temor y reverencia en el pecho del nuevo ministro, y renovando las buenas disposiciones en los que ya eran

más viejos. Hacíale él luego tambien la ofrenda, besábale las manos, y dábale un buen vestido de paño para que anduviese con la decencia que convenia. Cuando habia falta de sacerdotes en alguna iglesia, echaba mano de estos, que como plantas de un jardin tan santo, donde quiera que fuesen daban singulares frutos. Estuvo en el Alhambra algunos dias el Arzobispo para que los beneficiados le conociesen, le cobrasen amistad y estableciesen una manera de vivir concertada y edificante; y despues, dejando en su lugar dos religiosos jerónimos para que como rectores y maestros planteasen lo que era menester para el servicio divino, bajóse á la ciudad á vivir á una casa junto al Realejo, que luego hizo monasterio de monjas de Santiago. Subia á la Alhambra todos los domingos, y predicaba, siendo pocas ó ninguna las fiestas de aquel primer año que no dijese misa de pontifical. Los dias de entre semana andaba por las otras iglesias, haciendo los mismos oficios de decir misa y predicar, trabajando mucho por la grave necesidad que habia de traer á buenas costumbres las gentes de aquella ciudad, que se habia poblado, segun dice un historiador, de las granzas y deshechos de toda España, que no teniendo en su tierra con que subsistir se habian venido á vivir á esta. Sus malos ejemplos, que veia el prelado, eran un gran óbice para atraer á la conversion á los infieles, á quienes escandalizaban. A vueltas de esta gente, mala de suyo y estragada con las ocasiones de la guerra, bullia en la ciudad un enjambre de mujercillas prostituidas, y empleó todo su fervor en reducirlas á una vida honesta. Llevó á su casa veinte de las más perdidas, hizoles una plática muy fuerte, y mandóles llevar luego á la casa de una mujer anciana de conocida virtud, donde les daban el necesario sustento, y con exhortaciones por una parte, y por otra los ejemplos de la mujer, casi todas se convirtieron, y á las que quisieron casarse las despachó con buenos dotes. Esto hizo el arzobispo de Granada por muchos años. En cuaresma apénas se sabia cómo tenia resistencia para tanta fatiga, por lo mucho que predicaba. En el resto del año andaba de aldea en aldea bendiciendo iglesias y cementerios, y no por ser pobre el lugar aflojaba un punto de la solemnidad de los actos pontificales, diciendo que pues el ministerio era uno y las almas y cuerpos eran todos moradas y templos del Espíritu Santo, no hallaba razon para que fuese la solemnidad mayor en una parte que en otra. Hizo todos los años órdenes con toda devocion y aparato, y no permitia á sus criados llevasen por esto ni por las costas ó certificados ningun género de interés ó derechos, pagando él los notarios y poniendo de su casa hasta la cera y pergamino en que se escribian. Aunque tan ocupado en las cosas divinas, no descuidaba por esto el gobierno de las cosas temporales y el acrecentamiento de la ciudad, pendiendo todo de él por la grande autoridad que disfrutaba con los reyes. Las más de las franquezas, liber-

tades, privilegios y propios que obtuvo, él se los procuró. Hizo ensanchar muchas calles, porque los moros, por la defensa y porque nunca vivian hácia ellas, las hacian angostas. Levantó edificios de mejor arquitectura y más al uso europeo, y quiso que la ciudad hecha cristiana, ganando en costumbres, ganase tambien en belleza. Pero en nada se mostró más grande, más noble y más simpático el venerable arzobispo de Granada, que en su conducta con los moros y judíos. Nada pone en los hombres más apego á su país, gobierno y religion que la adversidad, y nada inspira más horror que las personas por quienes estos objetos tan amados yacen en ruina. Sabia, pues, que los moros no podian ménos de lamentar en lo íntimo de su corazon la caida de su imperio, y el abatimiento de la secta, y de mirar de mal ojo á los españoles que ocupaban sus campos y ciudades y convertian en iglesias sus mezquitas. Para conquistar á gente tan mal prevenida, era menester mucha paciencia, dulzura, mansedumbre y todo género de buenos tratamientos y atenciones capaces de ganarles el corazon; y de tal manera se los ganó el Arzobispo, que le tenian en lugar de padre; no se hartaban de decir bien de él, y le llamaban santo á boca llena. A los que se convertian, los enseñaba y catequizaba con mucho amor, que se conocia bien los habia engendrado como verdadero padre en vida espiritual; honrábalos cuanto podia, sin permitir que alguno les hiciese mal de palabra ó de obra, ni fuesen cargados con nuevas imposiciones ni tributos, é igualábalos en su aprecio con los demas. El orgullo castellano habia introducido entre cristianos viejos y cristianos nuevos una diferencia degradante para estos últimos, y la legislacion lo habia malamente adoptado, haciéndose pruebas de no descender de moro ni de judío, que es lo que se llamaba *limpieza de sangre*, para todas las carreras y puestos honoríficos. Era una contradiccion palpable que se deseára la conversion de aquellas gentes, y á los que se convertian se les infamára por ello: el santo Arzobispo odiaba como inicua esta práctica, y como dice Sigüenza, muchos rehusaban recibir una fe que en los que la profesan se ve tan poca caridad y tanto descomedimiento. Decia el Arzobispo que habian de ser tratados como niños tiernos, con blandura y con regalo, dándoles leche y manjares fáciles, como lo dice el Apóstol, y no cortezas de trabajos ni acíbar de persecuciones. Ponia gran estudio en que los principales de ellos diesen oidos á nuestra fe, porque creyendo estos fácilmente atraerian á los otros, por el gran respeto que tienen á sus mayores. Cuando se convertian acostumbraba á convidarlos, para que comiendo á su mesa aprendiesen las costumbres de los cristianos, así en el sentarse (ellos comian echados como todos los pueblos de Oriente y los antiguos romanos) como en el uso y clase de los manjares. Vistió muchos de ellos al traje español, dándoles capuces, que entónces se usaban en España, y sayos; y á las

mujeres mantos y sayas, por que dejasen sus almalafas y marlotas. Así procuraba, cuanto le era posible, que olvidasen sus costumbres y adoptasen las nuestras, para que olvidando sus ritos estuviesen más dispuestos á abrazar la fe cristiana. Buscó por todas partes clérigos y religiosos que tuviesen conocimiento de la lengua arábiga, para que en ella les predicasen y enseñasen, al ver que en ella oian de mejor gana la doctrina cristiana, y procuró que muchos sacerdotes la aprendiesen. Hizo además escribir un arte y diccionario arábigo declarados en lengua castellana, para que los clérigos, curas y sacristanes del arzobispado que trataban con esta gente de continuo tuviesen noticia de ella, y ambos libros los repartió gratis. Tenia un gran sentimiento de no poseer bien este idioma para predicarles y hablarles en él, pues aunque lo procuró aprender, las lenguas se pegan mal en la vejez. Agasajaba á los moros, sin embargo; y cuando los visitaba les regalaba estampas, enseñándoles con cuánta reverencia las debian tener, y diciéndoles cuán engañado andaba su Alcoran en prohibir las imágenes, pues sirven para levantar el corazon y despertar la memoria de aquellos á quienes representan, y en ello no se comete ninguna idolatria. Con los niños era sobre todo más expresivo, y les hacia más frecuentes regalillos. Dábalo todo á estos infelices que se convertian, y á sus madres; á veces hasta el anillo y el roquete si no tenia otra cosa. Tenia un gusto particular en andar entre los moriscos, por el deseo que tenia de reducirlos, y por verlos tan pobres y que en medio de tanta miseria vivian contentos, pagando las superfluidades que usaban los cristianos. Lo que hacia con los moros para inducirlos á convertirse, lo hacia con los judíos. Si todos hubiesen imitado su evangélica conducta, mayor hubiera sido el fruto; pero algunos, no contentos con la lentitud de estos medios, quisieron atropellar y hacer por fuerza lo que sólo debe hacerse por convencimiento; y causando agravios á los moros, ya irritados por la pérdida de su patria, los llevaron á la desesperacion de un levantamiento que estuvo á pique de salir caro. Puestos en armas, se hicieron fuertes en el Albaicin, juntando las que tenian escondidas, y haciendo otras de las rejas de los arados y de las azadas. Eran pocos los cristianos que habia en la ciudad, y tenian que ser abrumados. Entónces se debió al respeto que el Arzobispo habia sabido captarse entre ellos, que Granada no se perdiese de nuevo, y así lo confiesa la Reina en carta que le escribió. Viendo el mal remedio que tenia el alzamiento, la falta de soldados por parte de los españoles, el fácil ataque y la peligrosa defensa, confiado en Dios y pospuesto el temor de la vida, se fué donde los moros estaban y comenzó á predicarles. Ninguno se atrevió á insultar aquellas venerables canas y todos le oyeron. Dejadas las armas, con toda humildad se venian á él y le besaban la falda de la ropa, puestos de rodillas, como lo hacian siempre

que le encontraban. Esta conducta indicaba que sólo la desesperacion los movia, y que si todos hubiesen tratado de hacerse amar como el Arzobispo, habrian permanecido sumisos. Estuvo con ellos algun tiempo amonestándoles como padre á que se sosegasen, prometiéndoles que ningun daño recibirian por el motin, pues él les alcanzaria el perdon de los reyes, y así se concluyó negocio de tanto ruido, que si hubiera pasado á mayores habria dado bien que hacer á toda España. Iguales causas promovieron la guerra de los Moriscos que despues sobrevino. El conde de Tendilla imitó en este trance la heroicidad del Arzobispo, pues viendo el alboroto sosegado, les ofreció tambien el perdon, y para inspirarles completa confianza envió en rehenes á los moros á la condesa su mujer y á sus hijos hasta que llegase el perdon del Rey. Faltábale al Arzobispo para parecerse á otros grandes santos ser purificado en el crisol de la persecucion, pero tambien le llegó el dia de prueba. Alguna gente desalmada, de tal la gradua la historia, acusó al Santo, provocada por la envidia, de que en su casa, más religiosa que el más estrecho monasterio que entónces habia en España, se encontraban personas que judaizaban, habiendo apostatado de los ritos de la religion cristiana y observando sólo los de aquella antigua ley. Los acusados en particular de este crímen fueron una hermana del Arzobispo, un sobrino y tres sobrinas, con otros varios hermanos y familiares; pero contra quien iba en realidad el tiro era contra el santo prelado, queriendo persuadir con este escándalo que en su casa se enseñaban malas doctrinas, y que lo que parecia virtud en él era hipocresía. Así es que procuraron con mucho ahinco alcanzar licencia del Papa para prenderle por la misma herejía, aunque no permitió el Señor llegase el atrevimiento tan adelante. Cuando en la ciudad se supieron las novedades de aquella santa casa, toda la gente se turbó, cundió por todas partes la tristeza, manifestando todos, grandes y pequeños, el interés más afectuoso y tierno. Por toda España se extendió el caso, por ser tan árduo y por caer en persona tan conocida de todos. Escribiéronle muchos señores y prelados, y estando ciertos de su bondad é inocencia, unos le consolaban como mejor podian, y otros le animaban y ofrecian su favor y fuerzas para que saliese acaloradamente á su defensa, importunándole que fuese á la corte y procurase que se supiese la verdad y se entendiese quiénes habian sido los inventores de aquel falso testimonio para que se les aplicase el condigno castigo. Creian que podia hacer un gran bien contribuyendo con su presencia, y á resultas de su persecucion, á que se remediasen los agravios que por confesion de escritores de aquel tiempo estaban sembrados por toda España por no estar el tribunal de la Inquisicion asentado y regido como convenia; y como este mal tocaba más de cerca á obispos, ellos eran los que principalmente le animaban á moverle hasta reco-

mendándoselo como cargo de conciencia. Más él, con mayor serenidad en causa propia que la que mostraban todos sus amigos, se contentaba con replicar que aquel era negocio de Dios, en que esperaba le sacase de todo sin auxilio ni favor humano; que no le mandasen abandonar su grey en tiempo tan peligroso, pues la herida del pastor era para derramarla y perderla. Nunca se le vió con rostro más apacible, y se mostraba alegre y con mayor dulzura y afabilidad, sin desmayar un instante. Socorrióle nuestro Señor, dice Sigüenza, en este encuentro tan duro tresdoblándole al parecer las fuerzas y la virtud del alma, no sólo para sufrir, mas para servirle y ejercitar su oficio. Predicaba continuamente con tanta caridad y hervor tan lleno de afecto y espíritu, que no parecia pasaba nada por él. Crecieron en él palpablemente todas las virtudes; resplandeció con todo su brillo la humildad que es la primera que suele peligrar en el enojo que infunden los agravios; la caridad no pudo crecer, pero todas las limosnas que daba las hacia con más afecto; y lamentábase de que aquel negocio le obligase á gastar en diligencias y por los caminos y mesones parte de lo que tenia para los pobres. Creció su celo pastoral visitando las iglesias y confirmando por todos los pueblos; juzgando que aquellas tiernas plantas que al aire abrasado de la persecucion podian secarse, necesitaban mayor riego. No quiso Dios permitir que por largo tiempo padeciese la reputacion de su siervo, y á los pocos meses se declaró la inocencia de su hermana, sobrinos y criados, saliendo todos de la cárcel con honra y solemnidad. Dióse por nulo y falso cuanto se les habia imputado, volviéndoles su estima para que no se pusiese la menor quiebra en la honra de aquella casta casa. A los quince dias de haber tenido esta satisfaccion llegó el lunes las de letanías, en el cual el santo Arzobispo se sintió algo indispuesto. Se levantó sin embargo, porque no quiso dejar de asistir á la funcion, aunque conocia que el plazo de su peregrinacion se cumplia. Esforzóse como pudo y anduvo en la procesion descalzo y con la cabeza descubierta, que hacia dos años que no se ponia ni capilla ni bonete, sufriendo los frios y serenos del invierno y los soles y calores del verano. Estaban las calles por donde pasaba la procesion regadas y el sol era fuerte: la humedad y el calor que percibió sin ninguna precaucion, unidos al cansancio, agravaron su mal, pero todavia dijo misa aquel dia y dió órdenes menores á algunos mancebos que le trajeron. Crecióle la calentura; y aunque persuadido de su cercano fin, se dejó hacer algunos remedios. Visto su poco fruto, mandó que le llevasen el Viático con solemnidad; conversó con el padre J. Alberto de Aguayo, del órden de Santo Domingo, sugeto de grande opinion; hizo la protestacion de la fe con gran conocimiento y energía, y despues de recibida la Eucaristía y de pedir perdon á todos los presentes de las faltas que habia cometido y del enojo que podia haberles dado, los amo-

nestó con palabras verdaderamente apostólicas y de padre, á conservar entre sí el amor y caridad que nuestro adorable Redentor Jesucristo les habia dejado por única y singular cláusula de su testamento. Él mismo pidió la Uncion, y la recibió con tal compostura y entereza que como el clérigo que se la administró estuviese turbado, él enmendaba sus equivocaciones y le advertia las ceremonias que tenia que hacer. Recibido el santo óleo, tomó en la mano una cruz y en la otra una candela, rezó luego allá dentro de su alma alguna cosa, y sin hacer gesto ni mudanza con el rostro ó cuerpo, dió el espíritu al Señor el 14 de Mayo de 1507, viernes á la misma hora que espiró el Salvador del mundo. Era de algo ménos que de ochenta años cuando murió, y habia gobernado diez y seis la iglesia de Granada. Toda la ciudad le lloró como á un padre; y al llanto de la clerecía, educada toda en sus máximas, se unia el de los miserables moriscos que no era el que ménos honor hacia á su memoria. El concurso de los que acudieron á ver por última vez los restos inanimados de su insigne pastor y besarle las manos y los piés fué inmenso. No fué posible enterrarle hasta la media noche, en que vencida y cansada la mayor parte de la gente se retiró á sus casas; y entónces por cumplir lo que habia dejado ordenado, que era que luego que muriese diesen su cuerpo á la tierra, le enterraron casi desnudo de su pontifical, porque se lo llevaron á pedazos por reliquias, y los que no pudieron alcanzar ninguno, venian á tocar siquiera con ellos rosarios ó cruces. La sepultura fué cerca del altar mayor, á la parte del Evangelio, en la iglesia de Santa María la Mayor que él mismo habia edificado. Celebraron sus exequias por nueve dias continuos, hallándose en ellas los primeros dias tres obispos vestidos de pontifical; y luego comenzaron á contarse muchos milagros obrados en su sepulcro, de que se sacaron testimonios jurídicos. Uno de estos instrumentos se hizo ante Juan Portillo, alcalde mayor de Granada, el 14 de Mayo de 1507, que fué el mismo dia de la muerte del Arzobispo, y contiene estas notables palabras: «Por cuanto á todos es notorio que el Reverendísimo Sr. D. Fr. Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, pasó de esta miserable vida á la perdurable, porque de tal vida y de tanta doctrina y ejemplo ansi se ha de creer como nuestro Señor da testimonio por las maravillas que en prueba de su santidad y perfecta vida y loable fin empieza á obrar; y que comoquiera que en prueba de su santidad no eran menester más milagros, de ver su vida llena de caridad, fe y esperanza y mucha humildad é infinita paciencia y sufrimiento en las adversidades, llena de limosnas largas y abundantes y otras virtudes que á todos son manifiestas que serian largas de escribir; y por que las dichas maravillas que nuestro Señor, en prueba de su santidad, empieza á obrar á todos sean manifiestas y notorias y quede perpétua memoria, y para que los que despues vengan

alaben á nuestro Señor y le tengan aquel acatamiento y reverencia que su virtuosa vida mereció; por tanto pedia y requeria mandase tomar por testimonio etc.» De las virtudes del Arzobispo han hablado largamente los autores; pero no será preciso que ya nos alarguemos en describirlas despues del juicio que puede formarse de ellas por el contexto de su vida, que llevamos narrada. Lo que más corazones le ganó fué su dulce mansedumbre: jamás vió nadie alteracion en su rostro, ni nadie le oyó jamás palabra ofensiva nacida de cólera; lo que es tanto más de admirar, cuanto que por naturaleza era colérico y violento: pero de tal manera tenia dominadas sus pasiones que no hubo hombre más sufrido. Nunca salia en sus reprensiones de la raya que pedia la razon, y áun á los pajecillos que le servian y tenian los descuidos propios de la edad, se contentaba con advertirles mansamente las cosas; advertencias que salidas de su boca, les causaban más efecto que los más ásperos castigos. Durante su persecucion no se le oyó quejarse de sus contrarios, á pesar de ser tan manifiesta su malicia; y si alguno ménos paciente los acriminaba, mostraba en la severidad de su semblante de cuán mala gana lo oia. Sucedió una vez siendo obispo de Avila, que estaba ajustando unas cuentas á unos contadores del Rey, que hubieran querido oscurecer algunas partidas en que salian alcanzados; el Obispo les ponia sus reparos, y uno de ellos, viéndose concluido, se enojó como un furioso y dando con desacato una palmada en la mesa, tiró el candelero, se levantó y partia por la escalera abajo. Nuestro buen padre con humildad y modestia se bajó, cogió el candelero, encendió la vela y fué á alumbrar por la escalera al contador, el cual cuando vió tanta bondad, le dijo avergonzado: «V. S. me perdone, no es justo que un prelado tan santo alumbre á un hombre tan descomedido y errado como yo.» Contestóle Fr. Hernando con donaire resistiéndose á darle el candelero que el otro le queria tomar: «No estoy conforme con vuestra merced en que me humille en alumbrarle; pues ántes bien el oficio de prelados es alumbrar á los que yerran; y podria vuestra merced caer en esa escalera.» Conquistóle la voluntad con tanta cortesía, y volvió á subir rematando sus cuentas con toda cordialidad y buena fe. Gran parte del amor que le tenian los judios y los moriscos consistia en el agasajo y dulzura con que los trataba cuando eran vejados por todo el mundo. Otra de las dotes excelentes del Arzobispo era la caridad. No podia soportar que á su lado hubiese necesitados: de su comer, de su vestir, de cualquier cosa propia lo robaba para socorrerlos. Era tanta su largueza, que alguna vez le oyeron decir sus familiares que si entendiese que su sangre era de algun valor para sacarlos de algun aprieto, no dudára en derramarla toda con alegre voluntad. Buscaba mil industrias para sacar dinero para serles útil; y alguna vez ideó trabajar con sus manos con objeto de serles útil, pero le faltaba tiempo y habi-

lidad. Si sintió no haber fijado una pingüe dotacion al arzobispado, fué porque le faltaba con que dar todo lo que queria. Por fin acordó de pedir limosna por las calles y de casa en casa, con lo cual socorria á muchos que padecian miseria. Algunos se sonrojaban cuando llegaba á pedirles y no tenian que darle, por lo que le pareció mejor no andar por la calle, sino pedir en la Iglesia mayor, y quedaba muy contento con lo que recogia para pobres vergonzantes que le pedian, descubriéndole sus necesidades como padre espiritual. Sus rentas las manejaba y distribuia con el mayor esmero, como el que se consideraba mero administrador de ellas. La mitad la gastaba á la comida y sustento de los que tenia en la casa, que era, dice un escritor, un honrado y santo hospicio. Comian en ella de ordinario doscientas personas, y de ellas pocas le servian á él : á llevar las cargas del oficio no le servian más de veinte, los otros eran mancebos, los más de ellos hijos de personas honradas y pobres, otros hijos de caballeros y gente principal, que iban á aprender, quiénes crianza, quiénes santidad, quiénes letras, no habiendo apénas hombre prudente en el reino que no quisiese poner su hijo en tan buena escuela. A los que pretendian ser sacerdotes y optar por la Iglesia, les hacia que estudiasen con mucho cuidado; cuando llegaban á edad y tenian suficiencia, los ordenaba y los empleaba en alguna iglesia de su arzobispado. Tenia asimismo muchos niños que recogia por la calle, pobrecitos que los llevaba consigo, porque nunca andaba sino abrigando menesterosos, teniendo cuidado que los abrigasen y doctrinasen y que bebiesen desde aquellos tiernos años santas y buenas costumbres. Para esto tenia en su casa personas de conducta muy aprobada, que no se ocupasen en otra cosa que en doctrinar y criar estos niños y en cuidar de todos los otros para que no empleasen las primeras edades en estar ociosos y en contraer resabios. Tenia tambien en su casa hombres honrados, viejos y pobres, que servian para templar con su ancianidad los brios de la puericia y juventud; de suerte que entre la mucha gente que habia en la casa de este santo prelado, nadie carecia de su oficio. A su mesa comian de ordinario cuarenta de los más principales de estos, sin otros muchos huéspedes y viajeros; porque todos los clérigos del arzobispado que venian á Granada llegaban siempre á mesa puesta, y además otros muchos religiosos que iban á negocios con él. Otra buena cantidad de su renta repartia con otra especie de gente honrada, que llamaban *continuos*, que de nada le servian, y á quienes sólo se ponia este título para disimular la necesidad y hacer más admisible la limosna. Tampoco quiso que estuviesen ociosos, y de ellos formó una especie de cuerpo de policía para que mirasen lo que era bueno reformar en la ciudad y advirtiesen si habia clérigos ó frailes ociosos y perdiendo el tiempo por las calles; y algunos para que recogiesen los niños que hallasen perdi-

dos y desamparados y los llevasen á las iglesias en que aprendiesen. A otros mandaba que visitasen los templos luego de mañana, y despues á la tarde para ver si los clérigos y sacristanes hacian bien sus oficios, y los tenian limpios y ataviados, y si iban los muchachos á aprender las oraciones y otros ejercicios santos; y otros tenian cuidado de que no anduviesen por las calles bordoneros y vagamundos, y que á los que podian trabajar los ocupasen, y á los que no querian ocuparse, los echasen de la ciudad. Habia tambien quien cuidaba de recoger los niños que exponian á las puertas de las iglesias, y de buscarles amas que los criasen y diesen todo lo que hubiesen menester; y en esto y en vestir pobres se gastaba el resto de la renta, que puede decirse toda se gastaba en obras de caridad. Hizo tambien algunos edificios en la villa de Talavera, su patria. Fundó un monasterio de S. Francisco, y dióle muchos ornamentos y asentó toda la casa. En Loja hizo un monasterio de monjas de Sta. Clara, en Granada hizo algunas iglesias y otras obras pías; dió las casas en que moraba, con otros muchas cosas que tenia en el Realejo, á las religiosas del órden de Santiago, y no consentia que al cabo del año sobrase ni un maravedí de su renta, ni tampoco queria que faltase para que el que le sucediese no quedase á cargo de sus deudas. Era tal su aficion á dar, que habiendo hecho testamento en que mandaba todo lo que se hallase en su casa al monasterio de Sta. Clara de Loja, no se halló cosa ninguna, pues pocos dias ántes de morir lo dió todo de limosna queriendo morir desasido de todo lo terreno, y que al faltar no quedase otra cosa sobre la tierra sino sólo su cuerpo. Propúsose resucitar en su tiempo la manera de vida de aquellos santos prelados de la Iglesia, que vivieron en pobreza evangélica. Su mesa era muy parca y la sazonaba con la lectura espiritual, huyendo de conversaciones inútiles; su traje remendado y pobre, durándole una túnica diez años. No habia en su casa cosa que se pareciese á tapicería, ni colgadura, ni recámara, ni caballeriza; una sola mula tenia de la que echaban mano cuantos habian menester algun viaje; y dos años ántes que muriese el Santo, habiendo habido gran falta de pan en la ciudad, hizo escrúpulo de que comiese la mula lo que no tenian los pobres, y así trató de venderla para comprar pan que darles. Nadie le ofreció un cuarto por la cabalgadura por ser muy vieja, y mandó darla de balde y que se vendiese la cebada, cuyo importe dió de limosna. Desde entónces tuvo que hacer la visita de los pueblos á pié, y hacíala con el mismo garbo que cuando tenia treinta años. Vendió para socorrer necesidades más de una vez la poca plata que tenia, no en su mesa, sino en su capilla, quedando reducido á decir misa con un cáliz de estaño. Habiendo hecho almoneda de todo lo de su casa, todo su ajuar no importó setenta ducados. Fué muy celoso de la justicia, y no buscaba en ella ni ruidos, ni delaciones, ni términos para enriquecer notarios; y queria que todos

los negocios que fuese posible, se terminasen sin forma de pleito, amonestando á sus oficiales y provisores que los excusasen ó acortasen, porque en ellos se crian enemistades y se gastan las haciendas. En los diez y seis años que fué arzobispo de Granada jamás tuvo una competencia ó desazon con la justicia seglar, porque jamás se empeñó en negocios de cuya razon no estuviese muy satisfecho, y las justicias seglares le miraban con amor y reverencia. Tenia en toda España tanta opinion la educacion eclesiástica que se daba en su casa, que juzgando á los que se criaban en ella frutos sazonados de la Iglesia, casi todos ocuparon grandes dignidades. Apuntarémos los obispos que hubo familiares del piadoso Arzobispo; y sea el primero D. Juan Rodriguez de Fonseca, famoso en nuestra historia, por haber tenido la direccion de los negocios de Indias desde que Colon descubrió las Antillas; la Reina Católica, que le queria mucho, le puso al lado de Fr. Hernando de Talavera cuando era obispo de Avila, para que en su servicio aprendiese á ser un grande eclesiástico: aunque le hicieron arcediano de Olmedo, siguió sirviéndole, y tuvo á honra llamarse á boca llena su criado, y despues de ser su provisor pasó á ser obispo de Badajoz, de donde lo trasladaron á Córdoba, de allí á Palencia y de allí á Burgos, arzobispo de Rosano, y obtuvo otras muchas abadías y rentas eclesiásticas. D. Gutierre de Toledo, que de maestrescuela de Salamanca pasó á obispo de Plasencia, no se desdeñó de ser y de llamarse tambien su criado, tampoco D. F. García de Quijada, que despues entró en la órden de S. Francisco, de la cual le sacaron los Reyes Católicos para obispo de Guadix. D. Diego Ramirez de Villaescusa, que de familiar del santo Arzobispo pasó á ser su provisor y fué el primer dean que hubo en la iglesia de Granada, desde ella salió á capellan mayor de la reina doña Juana, y despues fué promovido al obispado de Málaga y al de Cuenca. D. Gomez de Toledo, que despues fué obispo de Plasencia, desde niño se crió á su lado y no lo dejó hasta su muerte; hízole canónigo de Granada y aunque muy jóven, quedó por gobernador del arzobispado, teniendo caudal y virtud aún para mayores cosas. D. Pedro de Rivera, que siendo familiar, fué nombrado segundo provisor del arzobispado y tuvo otras dignidades, y al fin murió obispo de Lugo. Los dos primeros obispos de Málaga y Almería despues de la conquista y restauracion de estas ciudades, D. Pedro de Toledo y D. Juan de Ortega, hacian más aprecio de haber sido familiares y discípulos de tal Santo, que de las dignidades que tenian. Además educó Fr. Hernando otros insignes sujetos, que fueron sus sucesores en Granada. El P. Fr. Pedro de Alba, á quien designan los escritores con el título de santo, se crió en su casa, siendo de los religiosos gerónimos que llevó en su compañía. D. Gaspar Dávalos, áun siendo arzobispo de Granada y predicando en su sitial sus pláticas familiares, jamás le dió otro nombre que el del

Arzobispo mi señor. Diez son los obispos que hemos citado haber salido de la casa de este prelado y que vivieron en ella bajo el mismo techo, su régimen y disciplina. Muchos más son los eclesiásticos notables, que sin ser obispos adquirieron grandes dignidades ó las merecieron. Uno de ellos escribió la vida de su prelado y director con toda la puntualidad que da el haber presenciado los hechos que se refieren, y el haber podido consultar en lo que no se vió á testigos de vista fidedignos. De ella se han valido los que despues la han escrito, como Fr. Pedro de Vega y otros que se aprovecharon del original de mano que se conservaba en el archivo del monasterio de San Bartolomé de Lupiana. De la misma se valió el P. Sigüenza para escribir la que incluyó en su *Historia de la órden de S. Jerónimo*: nosotros tambien la hemos examinado, pero viendo que no difiere en lo sustancial de la del P. Sigüenza, hemos seguido á este último escritor, enamorados de la belleza de su estilo. Fr. Hernando de Talavera, celoso de la salvacion de las almas, abrazó desde jóven el ministerio de la predicacion. Las virtudes de su alma se reflejaron en su palabra; llano, tierno, sencillo, no llevando en sus sermones otro fin que el bien de sus prójimos, huyó de todo lo que pudiese oler á estudio y afectacion. La modestia de su decir creció con los años y dignidades. «Sus sermones, dice el P. Sigüenza, eran muy diferentes de los que predicaban otros de aquel tiempo y de este; procuraba hablar al corazon y que sus palabras penetrasen á lo de dentro; que aunque algunas veces se levantaba á cosas altas para declarar profundamente el misterio que traia entre manos, de ordinario se allanaba á lo comun del auditorio, aunque tenia tanta facilidad en la manera de decir, que ni las cosas altas quedaban oscuras, ni las fáciles y ordinarias bajas ni derribadas. Con esto iba siempre igual y llano en una forma de decir magistral, sin muchos afectos, cual convenia á prelado, procurando siempre allanarse á todos.» Predicó mucho y aún en su mayor ancianidad; porque junto con el claro ingenio y fácil modo de decir ó tratar cuanto queria, debió al cielo una complexion robusta, conservando los sentidos muy enteros áun en su última edad, y si bien perdió la dentadura, retuvo una pronunciacion clara y expedita. Naturalmente era chistoso y oportuno en su trato; pero por modestia nunca queria echarla de agudo. Era muy dado á las letras, y compuso algunos libros así en latin como en romance, y otros dejó empezados sin atreverse á concluirlos ó perfeccionarlos por parecerle que robaba al ministerio pastoral el tiempo que gastase en escribir por gozar de su ingenio, ó dejar monumentos de erudicion. Daremos una razon de los libros que se conocen por suyos. El primero que compuso siendo prior del Prado lleva por título *Impugnacion católica*, porque fué en defensa de la fe contra un libro que se sembró en Sevilla sin saber por quién, con muchas proposiciones anticatólicas en favor de los ju-

dios. Hallábase en Sevilla con los Reyes Católicos y entendiendo el mal que el libro hacia, escribió con gran presteza é ingenio esta Impugnacion, que fué muy bien recibido é hizo desaparecer el libro. Escribió luego: *Instruccion cristiana*, en que enseña á todos los fieles lo que debian creer, y las obras que estaban obligados á hacer para conformarse con la fe que profesaban. Hizo despues un *Confesionario*, en que mostraba cómo se han de confesar, y conocer los pecados, diferencias y circunstancias, uniéndole un tratado de la satisfaccion y restitucion; otro contra el vicio de la murmuracion, y para que quedase completo añadió un libro de la preparacion con que se han de llegar los fieles á la santa comunion. Compuso otra obra, que tituló: *Ceremonial para las misas cantadas y rezadas en el coro y oficio divino*; y luego otro en que mostró el misterio que en todas estas ceremonias se encierra, altar, misa y ornamentos; libro curioso para los clérigos que deben saber lo que practican cuando hacen las ceremonias sagradas, sin cuyo conocimiento peligra la devocion. Otro sobre la forma de visitar las iglesias, en que órdenó los oficios de los visitadores, y curas, clérigos y sacristanes.—Una *Instruccion de religiosas* para unas monjas de Avila y la condesa de Benavente.—Un *tratado* contra el vicio de comer, beber y vestir, en que reprende los trajes y afeites de las mujeres aguda y graciosamente.—Otro de cómo se ha de gastar santamente el tiempo. Enmendó y puso en mejor forma el *Vita Christi* de Fr. Francisco Ximenez, con tanto cuidado y estudio, como si la hubiese hecho de nuevo. Varios oficios divinos, letra y canto para algunas solemnidades de su arzobispado, como la dedicacion de Granada, el de S. José y otros. Hizo tambien muchos sermones en lengua castellana y los mandó publicar; algunos eran traducciones de los mismos que se leen de los santos en los maitines, y otros compuso de nuevo. Deseoso de aficionar á aquel pueblo, en que habia tantos infieles, al culto divino, quiso que las ceremonias se hiciesen con fausto, y ordenó que en las fiestas hubiese música y villancicos. Procuraba que las letras que se cantaban dijesen lo mismo que las lecciones ó los responsos en beneficio de los que no sabian latin. Muchas de estas trobas las componia él mismo, pues no le faltaba gracia para versificar. Sigüenza dice que él vió algunos himnos traducidos por el santo Arzobispo, en que aunque procuraba traducir fielmente lo que estaba sin añadir y sin quitar como fiel intérprete, no falta sabor de poesía, y copia como ejemplo una glosa sobre el Ave María. Asombra que una persona ocupada siempre por los Reyes en los más árduos negocios, que segun Marineo Sículo, no le dejaban tiempo ni para comer ni para dormir, lo encontrase para tanto.—E. F. N.

TALAYA (Juan), patriarca de Alejandría. Fué elegido por los católicos para suceder á Timoteo Solofaciolo, siendo sacerdote de la congregacion de

Tabenda y ecónomo de la iglesia de S. Juan de Alejandría. Habiéndosele extraviado por el camino la carta sinódica que escribió á Acacio, patriarca de Constantinopla, participándole su eleccion, este prelado imaginó que no se le habia escrito por desprecio á su persona, y llevado de esta preocupacion le destituyó de su silla, nombrando para ocuparla á Pedro Monje por el mes de Octubre de 482. Juan Talaya se retiró en un principio á Antioquía, de donde por consejo del patriarca Calendion pasó á Roma, aunque sin resultado alguno. En el año de 491, despues de la muerte del emperador Zenon, partió para Constantinopla con la esperanza de obtener su restablecimiento por medio de Anastasio, sucesor de aquel príncipe, con quien le ligaban antiguas relaciones. Pero el nuevo Emperador le condenó al destierro apénas llegó á su presencia. Juan volvió entónces á Roma, y el Papa, no teniendo esperanza alguna de verle restablecido, le dió el obispado de Nola en la Campania. Juan Talaya no poseyó la silla de Alejandría, segun Eutiquio, más que seis meses. Teófanes dice que la ocupó tres años, pero esta es una equivocacion evidente.—S. B.

TALBERT (Francisco Javier). Literato muy apreciable fué este eclesiástico, que nació en 4 de Agosto de 1729 en Besanzon, de una familia muy distinguida en la magistratura. Preparóse con excelentes estudios al estado eclesiástico, que abrazó aún bien jóven. Uno de sus tios, que era canónigo del cabildo de S. Juan, le resignó su prebenda, y libre ya de todo otro cuidado, pudo dedicarse á su aficion favorita, que fué el cultivo de las letras. En 1754 la Academia de Dijon propuso la cuestion sobre el *Origen de la desigualdad*, cuestion que se hizo tan famosa por haberla tratado Juan Jacobo Rousseau. Acudió el abate Talbert á discutir sobre este punto, y alcanzando el premio ofrecido, se imprimió su discurso; pero al ver el de Rousseau, procuró recogerle, y no gustaba se le hablase de su pretendido triunfo sobre este atleta literario. En el siguiente año pronunció en la Academia Francesa el *Panegírico de S. Luis*. Miembro de la academia de Besanzon desde su creacion en 1752, hizo ingresar en ella en 1757 al sabio y laborioso Schoepflin, cuya admision, con motivo de su cualidad de protestante, sufrió muchos obstáculos. El abate Soraice, adversario el más terrible de Schoepflin, acababa de renovar en el seno de la Academia la disputa sobre la preeminencia de la lengua francesa sobre las lenguas antiguas, y Talbert abrió la sesion siguiente con una disertacion sobre el mérito respectivo de las lenguas griega, latina y francesa. «Alabo, dice, el celo de los defensores de nuestra lengua; pero me temo que muchos de entre ellos imiten á los antiguos caballeros, que combatian algunas veces por damas que no conocian.» Hállase esta disertacion en el tomo II de la coleccion manuscrita de las obras de los académicos. La cita que acabamos de hacer fué causa de que el abate

Soraice se declarase irreconciliable enemigo suyo. Hacia algunos años habian estallado ruidosas desavenencias entre el parlamento, celoso de la conservacion de los privilegios de la provincia, y Mr. Boynes, que era intendente al propio tiempo que presidente del parlamento. Creyó Mr. Boynes deber hacer terminar estas diferencias con un golpe de estado, y al efecto obtuvo la órden de desterrar á los treinta consejeros que se oponian más á su voluntad. Contaba en el número de los desterrados M. Talbert amigos y parientes, y empeñándose decididamente en su defensa, puso en ridículo á Mr. Boynes y á sus partidarios en porcion de folletos en prosa y verso, que escribió con mucho gracejo y más malicia. Aun cuando protegido el autor por el anónimo, fué fácilmente descubierto, y una carta lograda por Boynes del gobierno del Rey, le desterró primero al seminario de Viviers, y despues al castillo ó casa de campo de Pedro Enciso, en donde expió su falta encerrado en él por espacio de tres años. No se perdió este tiempo para la instruccion de Talbert, puesto que en su prision se perfeccionó en la lengua griega, y leyó las mejores obras antiguas y modernas, con cuyas noticia y doctrinas enriqueció su mente. Vuelto á la libertad, reapareció el abate Talbert con nuevo esplendor en la carrera evangélica, y despues de haber brillado en los principales púlpitos de París, predicó en Versalles y en Luneville, en donde recibió del buen rey Estanislao la acogida más lisonjera. El obispo de Lascar Mr. de Noé, recibiéndole por su vicario general, le obligó á entrar en la liza académica, y en 1779 alcanzó dos premios de poesía, el uno en la Academia de Pau, por unas composiciones sobre la industria, y el otro en la de Amiens, por una epístola sobre las ventajas de la adversidad. La eleccion de este último asunto probaba que aún no habia olvidado su desgracia, pues que se recuerda de ella en los dos siguientes versos que terminan la composicion:

Je dois aux coups du sort mon repos, mon courage;
Heureux sur mes debris, j'ai chanté mon naufrage.

En el año siguiente escribió para la Academia de Dijon su *Elogio de Bayardo;* pero la obra llegó demasiado tarde, y volvió á remitírsele por el secretario con una nota. «Me consuela, dijo, el que habia optado al premio de la elocuencia y no para el de la carrera.» Desde entónces todos sus pasos fueron marcados con brillante éxito, pues que desde 1772 á 1778 alcanzó siete premios en diversas academias, y su elogio de l'Hopital coronado en Tolosa, obtuvo el primer *accessit* en la Academia Francesa, en la que dividió los sufragios con el abate Remi. Los triunfos literarios del abate Talbert eran

un obstáculo para su fortuna, y se vió obligado, para sostenerse, en una ocasion, á vender las medallas de premio que se le habian dado, no conservando más que la que le habia adjudicado la Academia de Ruan por el elogio del cardenal Amboise, que era de plata y sólo valia doce francos, la cual hizo rodear de un círculo metálico, sobre la que escribió, segun Philippon: *Mi pobreza me ha salvado.* Aconsejáronle sus amigos se dirigiese al obispo de Autun, encargado de proveer los beneficios, pidiéndole alguno capaz de sostenerle con decencia, y así lo hizo; pero como este prelado le echase en cara el empleo profano que hacia de su talento, le dijo: «Monseñor, cuando he tenido necesidad de veinticinco luises, temiendo no poder devolverlos si los pedia prestados, he preferido girar una letra de cambio contra una academia.» «Sr. Abate, le replicó el ministro, no es dado á todos procurarse dinero sobre efectos semejantes;» y algunos dias despues le confirió el priorato del *Mont-aux-Malades*, en la diócesis de Ruan, beneficio que producia doce mil libras. Desde entónces renunció para siempre Talbert á disputar coronas en las academias, y se consagró enteramente al ministerio del púlpito. En 1779 tuvo el honor de ser elegido segunda vez para pronunciar ante la Academia Francesa el panegírico de S. Luis, y fué á cada paso interrumpido por los aplausos del auditorio, segun se dice en el *Año literario* y demás periódicos de aquellos tiempos. En 1781 predicó delante del Rey el sermon de la fiesta de Todos los Santos, en el que se elogia sobre todo el exordio. La amistad que hacia tiempo mantenia con dos personajes de su provincia le fijó en París, y con ellos salió de esta capital en los primeros momentos de la revolucion para seguirlos á Italia, y despues á Lemberga en la Galitzia, en donde murió el dia 4 de Junio de 1803 á la edad de setenta y cinco años. Las cualidades morales de Talbert eran superiores á sus talentos; sumamente bondadoso y sencillo, áun cuando algun tanto malicioso, hacia las delicias de la sociedad que le rodeaba. En su *Correspondencia literaria*, tomo II, dice Laharpe que Talbert escribió más como retórico de provincia que como orador y hombre de gusto. Sus obras tienen á la verdad muchas incorrecciones; pero se las busca por sus bellezas reales, y no puede dudarse que si se hubiese dedicado más á alcanzar el premio de orador, hubiera podido colocarse su nombre muy próximo al de Fléchier, que fué su modelo. Se conocen de Talbert las obras siguientes, cuya lista publicó completa por primera vez su biógrafo Mr. Weis, al que hemos seguido en este escrito. Discurso que alcanzó el premio en la Academia de Dijon en 1754, en 8.° (raro), cuya divisa es: *Quæ sunt, á Deo ordinata sunt*, en el que optaba al premio ofrecido por la Academia por el siguiente tema: «Cuál es el orígen de la desigualdad de condiciones entre los hombres? ¿Está autorizado por la ley natural?»—*Panegírico de S. Luis*,

pronunciado en la Academia Francesa en 1755, en 8.°—*Cumplimiento al rey de Polonia el dia de la Asuncion de la Virgen Santísima*; 1764, en 4.°—*Versos sobre la muerte del Delfin y del rey Estanislao*; 1766, en 8.°—*Oda sobre la industria*, que alcanzó el premio en la Academia de París, en 1769; en 4.° y en 8.°, la cual se ha publicado en multitud de colecciones, y de la que dice Freron en el *Año literario* que el autor tiene el talento de hacer grandes los más pequeños objetos y los que ménos se prestan á la poesía.—*Ventajas de la adversidad*, poema coronado por la Academia de Amiens, en 1769, en 8.°—*El ciudadano*; poema leido en la Academia de Besanzon, impreso en el *Mercurio* de Febrero de 1769.—*Oracion fúnebre del duque de Duras, mariscal de Francia y gobernador del Franco-Condado*; Besanzon, 1770, en 8.°—*Elogio histórico del caballero Bayardo*; id. 1770, en 8.°; está precedido de una noticia histórica sobre la caballería, escrito muy bueno y sumamente curioso.—*Elogio histórico de Bossuet*, coronado por la Academia de Dijon, en 1772 y en 1773, en 8.°—*Elogio de Montaigne*, coronado por la Academia de Burdeos, en 1774, y en París en 1775, en 8.° De todos los panegíricos, dice *La Harpe*, que en los púlpitos y las academias se han pronunciado del rey de Francia Luis XV, ninguno más completo en detalles históricos que el de Talbert, que se imprimió en Besanzon, en 1775, en 8.°, pues que es el más histórico de todos, y el que mejor le caracteriza, retratándose perfectamente á este soberano, no sólo en el cuerpo del discurso, si que tambien en las notas que ilustran el texto.—*Elogio del cardenal Amboise* coronado por la academia de Ruan, en Besanzon, 1777, en 8.°—*Plutus*, epístola á un sabio; alcanzó el premio en la Academia de Amiens, en 1777, y se imprimió el mismo año en 8.° en Besanzon, y en el *Espíritu de los periódicos* en Enero de 1778.—*Elogio del canciller de l'Hopital*, coronado en Tolosa en 1777, id. en 8.°; reimpreso muchas veces, y especialmente en la *Coleccion de diversos elogios públicos, con motivo del premio propuesto por la Academia Francesa, en 1777, por el mejor elogio del canciller*; París (Holanda), 1778, en 8.°—*Elogio de Felipe de Orleans el Regente*, coronado por la Academia de Villefranche en 1777, Besanzon en 8.°—*Elogio de Boileau*, coronado por la misma Academia en 1778, id. 1779, en 8.°—*Ensayo sobre la vida y obras de Flechier*, el cual habia compuesto el autor para la edicion completa de las obras del obispo de Nimes.—*Panegírico de S. Luis*, pronunciado en la Academia Francesa en 1779; París, en 8.°—*Cumplimiento hecho al Rey al fin del sermon sobre el cielo*, predicado el dia de Todos los Santos en 1781; Besanzon, en 8.° Además de los sermones, dejó manuscritos: *La Historia de las negociaciones concernientes á la sucesion á la corona de España*. Esta obra se hallaba terminada ya en 1758, pero el censor exigió se hiciesen en ella ciertas enmiendas, á las que se negó el autor, prefiriendo

retirar la obra para que no se imprimiese, á mutilarla lastimosamente: se ignora lo que haya venido á ser de un manuscrito, que es de lamentar no se haya publicado, pues no podia ménos de contener cosas interesantes para España y para Francia. Las colecciones de la Academia de Besanzon contienen un gran número de trozos de escritos inéditos de Talbert, y entre las composiciones que se han perdido de este autor, es de lamentar lo haya sido una traduccion en verso de la Iliada, y un poema titulado *La Ermita*, del que solo se conservan algunos fragmentos que recuerdan á los cartujos de Gresset. Réstanos aún hablar de los escritos que causaron su prision. El principal fué un poema en verso de ocho sílabas, titulado: *Laugrognet aux enfers*, que era el nombre de un consejero en el parlamento, hechura del presidente Mr. de Boynes, y cuyo folleto se imprimió por separado con el nombre de *Antiboine* de la imprenta de *Pincefilleux*: los amigos de Boynes se designaban por el *filleul*. Esta rarísima edicion está adornada de láminas satíricas grabadas al agua fuerte, y fué recogida, y áun se dice que quemada, por un decreto del parlamento de Besanzon, y puede verse sobre esto el *Diccionario de los libros condenados al fuego*, por Mr. Peignot, tomo II, página 150; pero no está probado esto último. El poema de Laugrognet se encuentra en la *Historia alegórica de lo que ha pasado de mas notable en Besanzon desde el año* 1756, y ocupa desde la pág. 62 á la 117 de este volúmen, cuya publicacion se debe á Terrier de Cleron, presidente del Tribunal de Cuentas de Dole. La mayor parte de las piezas que componen esta coleccion tan rara que no se halla un ejemplar completo, pueden atribuirse al abate Talbert. Los títulos de estos escritos son: *La silla de Temis.—La Pipea.—La revelacion del hermano Pacomio.—La nueva Aritmética.—Relacion de lo que ha pasado en la sociedad de los abogados con motivo de la sustraccion de ocho consejeros al parlamento.— Relacion del fuerte San Ivo.— La espada perdida del abogado Bassaud.* Odas y diferentes escritos en verso en honor de los desterrados; *una órden* (supuesta) *de M. de Boynes para proveer de carruajes á los magistrados y á Laugronet para su viaje á los infiernos.* Philippon de la Madelaine, uno de sus más íntimos amigos, le ha consagrado una noticia biográfica en el *Diccionario de los poetas franceses*, que forma parte de la *Pequeña Enciclopedia poética.* Mr. Grappin leyó su elogio en la Academia de Besanzon en 1811, en el cual se notan algunas inexactitudes, que corrigió Mr. Weis en el artículo biográfico que le escribió, como ya hemos dicho, en la *Biografía Universal*, y las cuales hemos tenido presentes en este artículo.—C.

TALBOT (Pedro), arzobispo de Dublin. Nació en Irlanda en 1620, de una ilustre familia originaria de Inglaterra. Hizo sus estudios en Portugal en el colegio de los Jesuitas, y habiendo recibido el hábito de la Compañía

de Jesus, fué ordenado de sacerdote en Roma y profesó la teología moral en Amberes. Dice Southwell, que salió de la Compañía *justis causis*, sin dejar por eso de serla siempre muy afecto. El papa Clemente IX le elevó á la silla de Dublin, en cuya diócesi se hizo generalmente querer. Pasaba por más hábil político que sábio teólogo; pero sus obras de controversia no dejan de tener mérito. Estas son las siguientes: *Tratado de la naturaleza de la fe y de la herejía;* Amberes, 1657, en 8.°—*Catecismo histórico*; id., 1658, en 4.°—*Nulidad del clero protestante*; Bruselas, 1658, en 8.°—*Tratado de la Religion y del Gobierno;* Gante, 1670, en 4.°—*Refutacion de los principios del protestantismo contra Stillingfleet;* Lóndres, 1673, en 4.°—*Carta pastoral á los católicos de Irlanda*; París, 1674, en 8.°—*Remedio contra el ateismo y la herejía*; id., en 8.°—*Historia de los Iconoclastas*; id., en 8.°—*Historia del maniqueismo y del pelagianismo*; id., en 8.° En esta obra pretendió probar el autor que Blackloe y sus partidarios hacen resucitar estas dos herejías.—*Pugna fidei et rationis cum renascente pelagianismo et manichæismo*, 1675, en 4.°—*Blackloanæ hæresis, olim in Pelagio et Manicheis damnatæ, nunc denuo renascentis historia et confutatio*; Gante, en 4.° Tambien compuso este prelado muchas obras, que no se han impreso, segun el testimonio de su biógrafo Tabaraud. Acusado Talbot en 1678 de haber tomado parte en el pretendido complot papista, fué preso y encerrado en el castillo de Dublin en donde murió el año 1680, sin duda lleno de pena por semejante tratamiento.—C.

TALBOT (Roberto). Este famoso anticuario inglés nació en Thorp, en el condado de Northanpton, á principios del siglo XVI. Fué educado en la universidad de Oxford, de la que salió en 1530 para entrar en las Ordenes. En 1541 obtuvo una prebenda en Wells, y en 1547 fué nombrado tesorero de la catedral de Norwich, cargo que ejerció hasta su muerte, ocurrida el 27 de Agosto de 1558. Se ocupó mucho en el estudio de las antigüedades de su país, y sus colecciones fueron de grande utilidad á Lelande, Bale, Cains, Camden y otros. Proveyó tambien al arzobispo Parker de muchas obras sajonas que tenia del Dr. Ower, médico de Enrique VIII, y dejó sus manuscritos en el *New-College*. Ha sido el primer inglés que aclaró el *Itinerario de Antonino* por medio de comentarios y de notas, de las que se sirvió mucho Camden, las cuales ha impreso Hearne al fin del tercer volúmen del *Itinerario de Leland*, en vista de un manuscrito de la biblioteca Bodleienna; pero debemos advertir que las notas de Talbot sólo alcanzan hasta la sexta ruta. Camden ha seguido, en general, cuanto Talbot dijo de las estaciones; pero Bourton difiere de él en sus *Comentarios sobre el Itinerario de Antonino*. Los demás manuscritos de este autor son los siguientes: *Aurum ex stercore, vel de ænigmaticis et propheticis*, que se halla en el *Corpus College*, en Oxford.—

De Chartis quibusdam regnum Britannorum, conservado en el colegio de Benedictinos de Cambridge, noticias que tomamos del biógrafo de Talbot, Mr. Dezas de la Rochette.—C.

TALBOT (P. Tomas), de la Compañía de Jesus, natural de Lancaster, en Inglaterra; fué educado en Roma en el colegio de su nacion, y entró en el instituto de Loyola el año de 1598. Ejerció los cargos de primer profesor y rector en el noviciado de los ingleses en Bélgica, pasando despues á su país. Tradujo del italiano al inglés: *Método de la oracion mental de Juan Alberto Bruown*.—S. B.

TALELEO (S.) Vivia este solitario santamente en Cilicia hácia el año 480, y á fin de entregarse enteramente á Dios, se retiró á lo alto de una montaña de Siria cercana á la ciudad de Gabales. En aquel sitio pasó diez años encerrado en una choza de madera tan pequeña, que no podia estar dentro de ella en pié. Viéndole Teodoredo en este estado, le preguntó porqué habia escogido semejante género de vida, á lo que le respondió: «Castigo á mi miserable cuerpo, para que viendo Dios lo que sufro por mis pecados, me los perdone, ó al ménos temple el rigor de los terribles tormentos, á los que he merecido se me condene en la otra vida.» Esto nos dice el Butler en el dia 27 de Febrero, en donde advierte que Juan Mosco, en su *Prato spirituale*, habla de otro Taleleo, igualmente de Cilicia, pero anterior á este en un siglo, el que dice que pasó sesenta años en la soledad, dedicado únicamente á la oracion y á los ejercicios de la más austera penitencia, llorando casi continuamente cual otro Arsenio, y que decia á todo el que iba á visitarle: «Lloremos, hermanos, lloremos, porque este tiempo no se nos ha concedido por la divina Providencia más que para hacer penitencia. ¡Miserables de nosotros si perdemos un solo instante!»—C.

TALES (V. Juan), presbítero inglés, alumno de Colegio Anglicano de Roma y misionero en su patria. Confirmó en ella á muchos católicos en sus creencias y les administró los santos Sacramentos con grande consuelo de sus almas. Al mismo tiempo redujo no pocos herejes del camino del error al de la verdad, siendo por estos delitos condenado á morir en horca, de la que le descolgaron medio vivo para arrancarle las entrañas, suplicio muy frecuente en la sentimental Inglaterra, que tantas y tan injustas acusaciones nos dirige por nuestros autos de fe, aunque las quemas de los católicos fuesen allí mucho más frecuentes y numerosas que las de los herejes en nuestra patria, á lo que pueden añadirse castigos tan horribles como el que sufrió el venerable Juan y otros muchos de sus correligionarios, como puede verse en diferentes lugares de esta obra. El V. Juan Tales murió en 16 de Marzo de 1616, subiendo triunfante su gloriosa alma á recibir el premio de su martirio.—S. B.

TALET (P. Fr. Francisco), religioso de la órden de S. Jerónimo en el monasterio de la Murta de Barcelona. Fué vicario y maestro de novicios muchos trienios, y en ellos procuró y dispuso el aumento de la observancia para muchos siglos, siendo en el coro y en la enseñanza de los nuevos notable por su celo y atencion. Fué dos veces prior: gobernó con mucho acierto; mas viendo y sintiendo ser muy pesada la carga de las prelacías, en oposicion de otros que las desean, renunció la segunda vez el priorato en un capítulo general, deseoso de obedecer y no de mandar, que lo primero es seguro y lo segundo está lleno de dificultades. La plaza de asistente en el coro era para el P. Talet la más honrosa, y así fué más de treinta años corrector mayor, con grande consuelo suyo y de todos, perseverando en aquel particular instituto de la religion, sin pensamiento de dejar el oficio como habia dejado el priorato, estando en la creencia de que sin ser prior puede hallarse un buen monje jerónimo, pero no sin ser buen corista. Fuélo el varon santo con suma edificacion de la comunidad, dedicando su desvelo principal al cuidado de las alabanzas divinas, y así murió con grande alegría de su alma en 2 de Setiembre del año de 1627, pasando á hacer en ellas perpétua compañía á los ángeles.—A. L.

TALET (Fr. Jerónimo). Escribió este religioso de la órden de S. Jerónimo las *Memorias del Monasterio de S. Jerónimo de la Murta*, manuscrito que dice Amat en su *Diccionario de escritores catalanes* se perdió en 1822. Dice que la efigie del Santo Cristo que allí habia era de corcho, algodon y cola, y de aquí que pareciese de carne blanda. Añade que le encarnó un artista delante de la iglesia del Pino de Barcelona, y que costó quince libras catalanas.—A. C.

TALIET (P. Fr. José), general del órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, elegido en Aviñon en 1778. Era natural de París, ó por lo ménos de su provincia, donde habia tomado el hábito, distinguiéndose desde luego por sus grandes virtudes, celo por su religion y decidido ánimo en su defensa, que jamás pudieron variar los respetos humanos, no obstante los muchos favores que le hicieron los príncipes para que cediese un tanto en los asuntos de gobierno; no era ménos elocuente como predicador, ilustrado como teólogo, vigilante como prelado, amoroso padre de los humildes y riguroso juez de los descuidados. Pruébase esto por los diferentes sucesos de su generalato, pues desde que salió de Aviñon, terminado el capítulo en que habia sido elegido, comenzó á dar muestras de esas grandes cualidades que ni áun sus émulos le negaron y que se citan con gloria en todas las crónicas de su Orden. Visitó á pié todos los conventos de Francia, y de la misma manera pasó á España en el verano del año 1780, tratando siempre á su persona con notable aspereza y velando perpétuamente sobre las almas, sin permitir

jamás cosa que estorbase el camino de la perfeccion. Ordenó muchas cosas relativas á la observancia, y lo que con más rigor miraba y procuraba, era que no hubiese ocasion en los prelados por donde se diera entrada á la relajacion, juzgando como varon prudente que las culpas de los súbditos dependen en su mayor parte del descuido de los prelados. En este punto era inflexible el P. Taliet, pues á pesar de ser un hombre de buenas condiciones, compasivo y afable por los humildes, era inexorable con los necesitados de castigo, como lo experimentaron algunas provincias de su religion, pues no se consiguió de él que absolviese á aquellos prelados contra quienes encontró culpas dignas de castigarse gravemente. Fué de vida inculpable, de carácter blando, de aspecto grave y humilde, muy apreciado de todos los virtuosos y muy temido de los ménos perfectos, prendas propias de los grandes varones. Durante su trienio, gobernó el P. Taliet con grande valor y santidad, muy á satisfaccion de todos los que comprenden bien lo que se necesita en las religiones, porque fué hombre enérgico, como lo manifestó en algunas ocasiones, de las cuales refiere dos la Crónica en la siguiente forma: «Era corrector de París el P. Fr. José Taliet: pretendia el reino Mr. Enrique de Borbon, despues Enrique IV; andaba con varia fortuna en las cosas de la fe católica, hasta que nuestro Señor fué servido de reducirle para que no muriera fuera de ella; pidió al P. Corrector le diese el Santísimo Sacramento de la Eucaristía á él y á los que con él estaban; mas ni la potencia del rey ni el peligro presente le pudieron forzar á hacer una cosa tan fuera de razon y no ménos que sacrílega; nególe la comunion á Enrique con palabras blandas y corteses, llenas de celo de la religion católica, que por entónces el pretendiente al reino no seguia. Amenazó al Corrector con razones ásperas que abrasaria el convento y quitaria la vida á los frailes; mas nada de esto fué bastante á vencer aquel ánimo verdaderamente católico; ántes con fortaleza de singular siervo de nuestro Señor, mostró á Enrique los árboles de la huerta, que hasta ella habia entrado, y le dijo: —Nunca Dios permita que se diga que en convento de S. Francisco de Paula se ha dado el Sacramento de la Eucaristía á quien vive fuera de la obediencia de la Iglesia católica romana; ahí estan estos árboles, de que nos podeis hacer colgar á mí y á mis frailes primero que en tal cosa vengamos.—No estaban los asuntos de Enrique tan perdidos, ni él era hombre ménos que de alto entendimiento, y así no permitió se hiciese agravio á los religiosos, ántes estimó mucho aquella valiente resistencia que el P. Taliet le habia hecho; fuése con los suyos sin hacer agravio ni vejacion al convento, y despues, en muchas ocasiones, refiriendo este caso siendo pacíficamente rey de Francia, le analteció y estimó á la persona del P. Taliet, y honró á muchos religiosos graves de la Orden, alabando en público que era la reli-

gion que en las desventuras de la herejía se habia portado con mayor limpieza y valor, y desde este suceso prometió hacer convento á S. Francisco de Paula dentro de la corte de París, por estar algo distante el de Dijon. Impidiólo su temprana y desgraciada muerte, y cumplió este deseo en parte la cristianísima Reina su mujer, que despues de la muerte del Rey dió á los religiosos Mínimos ocho mil ducados con que se compró un hermoso solar en París en una de sus principales plazas.»—«El segundo suceso, continúa la Crónica, fué aquella gloriosa demostracion y valentía verdaderamente católica, en que el señor de la Rosa, obispo de San Sis, juntó ejército de religiosos de todas las órdenes, añadiendo las armas á los altos sermones que todos hacian á los luteranos. No fueron los últimos los Mínimos, pues el buen P. Taliet salió con sus religiosos al punto que supo el designio del señor Obispo, que si bien no fué de mucha importancia para contrarestar al enemigo, que tenia cercada la ciudad, por lo ménos fué una celestial demostracion que animó maravillosamente á los ciudadanos de París, cercados y afligidos, para confirmarles más en la fé católica, viendo que los soldados pacíficos de la santa Iglesia, que son los religiosos eclesiásticos y los estudiantes de las universidades, salian á campaña contra los enemigos de ella. Hacian sus salidas y escaramuzas guiados del párroco de S. Cosme, varon lleno de piedad y celo, de la noble familia de Amilton, y los religiosos del obispo de S. Sis y de los oficiales del escuadron religioso, que fueron los PP. de la Cartuja. Impidió prudentemente estas salidas el duque de Nemours, por el grave peligro de los que estaban dentro de París faltándoles varones tales; pero ellos hicieron una singular faccion digna de eterna memoria. En estas ocasiones habian llegado al convento de Dijon muchos de los príncipes y maestres de campo del ejército de Enrique (la historia pontifical dice que fue en el arrabal de París y convento de S. Honorio, porque se va por allí al convento de los mínimos de Dijon, y lo mismo aquel que todo el camino tienen este nombre) pidieron el sacramento de la Eucaristía con grandes amenazas, haciendo levantar horcas y llevar costales para ponerlos dentro y precipitarlos en el rio; mas ellos resistieron valerosamente, diciendo que eran fautores de herejes, á quien nuestra madre la Iglesia católica anatematiza como á ellos, y así los tenian por excomulgados miéntras no se salian del ejército y hacian pública penitencia. Edificó tanto este hecho á los caballeros católicos, que muchos de ellos persuadieron al Rey se redujese á la obediencia de la Iglesia, camino más fácil de conseguir el reino que pide rey Cristianísimo. Dícese que estuvo entónces muy en esto Enrico, porque bien sabia él la verdad, mas prevaleció la pésima razon de estado con que los ministros de los calvinistas le apretaron á que no oyese por entónces tan santo consejo, ni guiase su pretension sino por el camino que ellos

querian.»—Verificábanse estos sucesos de los años 1591 á 1597, poco más ó ménos despues del generalato del P. Taliet, quien durante su gobierno dió siempre inequívocas muestras de su gran piedad y celo por la religion católica, predicando con grande elocuencia en París y en todos los lugares de Francia, refutando á los herejes y poniéndose muchas veces á peligro de perder la vida por ganar las almas para Jesucristo, siendo muchas las que se redujeron al gremio de la Iglesia mediante sus exhortaciones, pudiéndose contar entre estos no pocos de los señores que seguian el partido de Enrique. Admiraban todos el grande celo y espíritu del santo anciano, que si bien pedia siempre á nuestro Señor redujese al Rey á su santo conocimiento y obediencia, no se pudo recabar nunca de él que en la misa y oficio divino añadiese las deprecaciones, á pesar de rogárselo muchos señores favorecedores suyos, dando con esto ejemplo y fortaleciendo los ánimos de sus religiosos, de manera que durante el trienio que la gobernó el P. Taliet se aumentó mucho su Orden en espíritu y temporalidades. Deseaba ya el santo anciano terminar su generalato para descansar de tantos trabajos y viajes como habia hecho por toda Europa, que recorrió á pié con la más rigurosa observancia, y aunque con poca salud jamás dejaba de ayunar ni de dormir con su hábito, acompañando á esto otras mortificaciones ordinarias. Pasó los últimos años de su vida en el convento de Dijon, llegando á la decrepitud, pues cumplió los noventa y seis años, y como á varon tan piadoso y estimado de toda la córte de Francia, le visitaban los primeros personajes de París regalándole en su enfermedad. El Rey Cristianísimo le envió los médicos de su cámara para que le curasen, pero nada pudieron conseguir en su alivio y murió el año del Señor de 1613. Muchos príncipes le hicieron retratar despues de muerto para memoria eterna de su santidad, distincion que real y verdaderamente merecia por sus grandes virtudes y extraordinarios hechos.—S. B.

TALILEO (S.). Fué anacoreta y confesor de gran virtud, razon por lo que le recuerda la Iglesia en 27 de Febrero, sin que hayamos podido saber de él otra cosa más que pasó sesenta años en los desiertos de Siria.—C.

TALLADAS (Julian), obispo de Bosa, natural de la villa de Campos, é hijo de Guillermo Talladas, baile real de la misma en los años 1369 y 1373, y jurado mayor en el de 1379. Inclinado á la vida contemplativa abrazó el instituto de Sto. Domingo, y tomó el hábito en el convento de Palma por mano del prior Fr. Guillermo Carrera el dia 7 de Mayo de 1393. Fué lector de teología, lector y maestro en artes, facultades que le hicieron brillar en varios conventos de Cataluña, haciéndose admirable por su erudicion y doctrina y por su prudencia y virtud. Sobresalió en el ministerio del púlpito, y hay memoria en el libro de entradas del convento de esta ciudad de 1411, en el que se expresa que en aquel año predicó la cuaresma en la

iglesia parroquial de Ibiza, por lo cual se le dió la gratificacion de doscientos florines de oro. Estas prendas, como dice Diago en su *Historia de la provincia de Aragon*, pág. 66, le elevaron á provincial, cargo con que le condecoró la Orden en 8 de Setiembre de 1419, y movieron al papa Martin V á confiarle, con bula de 27 de Marzo de 1420, la ereccion de un tribunal del Santo Oficio en el reino de Valencia y el nombramiento de inquisidor para el de Aragon. Hecha dimision del provincialato de Aragon por haber sido electo inquisidor de Mallorca, fué nombrado para reemplazarle en aquel destino el maestro Fr. Bernardo Boxadors, á cuyo favor se despachó breve apostólico en 16 de Junio de 1426. Gobernada la provincia por el padre Boxadors, fueron muy graves y peligrosos los disturbios y escándalos que experimentaron los Dominicos, y con este motivo en 20 de Noviembre del referido año Su Santidad le removió, y mandó al P. Talladas que se volviese á encargar de la provincia de Aragon, remocion que celebró la Orden con mucho gozo por verse otra vez en posesion de la paz y tranquilidad que no pudo disfrutar en los cuatro meses de 1426 que tan á mal grado suyo estuvo gobernada por Boxadors. Celebró el provincial Talladas varios capítulos en Castellon de Ampurias, en Sangüesa, en Tarragona, en Huesca, en Játiva, en Estella, en Balaguer, en Alcañiz y en Valencia. Adelantó notablemente los progresos de su Orden, y mantuvo en todas partes la disciplina regular. Semejantes tareas le obligaron á dimitir segunda vez el provincialato en el año 1430, y poco despues se fué á Mallorca. En esta isla recibió el nombramiento de obispo de Laodicea con que la santidad de Eugenio IV premió su talento, su virtud y sus letras. Trae la bula de esta eleccion el P. Bremon en la pág. 213 del tomo III de su *Bullario dominicano*, el cual es un documento que hace mucho honor al prelado, razon por la que nuestro malogrado amigo el cronista de Mallorca D. Joaquin María Bover de Roselló la copia en la pág. 413 de sus *Memorias de los ilustres mallorquines*, al pié de la letra. Siendo obispo de Laodicea ejerció el empleo de auxiliar de Gerona, y en el año 1435 fué promovido al obispado de Bosa en Cerdeña. El P. Antonio Félix Mattejo, de la órden de S. Francisco, en su *Sardinia sacra seu de episcopis Sardis*, pág. 199, dice: *Julianus. Nisi Basanensis sedes post translationem Joannis* (de Casanava) *ad ecclesiam elenensem, docem saltem annos sine propio extiterit pastore, fateri cogor me ignorare proximum illius sucessorem. Etenim post memoratam translationem nullus mihi occurrit episcopus præter Julianum, qui uti ex constitutione Eugenii IV (Ext. apud Wadingum, accuratior opera P. Josephi Fonseca. Editio II, Romæ*, 1734, *t. X, pag.* 545, *in reg. pontif. incip. Pastoralis officii debitum) apparet, ex antistite Laodiceno hujus ecclesiæ renuntiatus ex-pontifex anno* 1435, *cum episcopalem dignitatem decennis obtinuisset et vi-*

discessit. Y en el apéndice de las bulas de Eugenio IV que trae el citado Bremond, tomo III, pág. 233, consta que en Noviembre de 1445 el Sumo Pontífice por muerte del P. Talladas eligió á Fr. Tomás Rubio obispo de Basa. Nada se sabe de las obras de este prelado más que las escribió docmente, pues que así lo asegura el cronista de los Predicadores de Mallorca.—C.

TALLEMANT (Francisco). Este literato y eclesiástico francés nació en la Rochela el año 1620. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo muchos beneficios. Tambien poseyó la abadía de Val-Chretien, el priorato de S. Ireneo de Lyon y por espacio de veinticuatro años fué limosnero del rey Luis XIV. No pueden manifestarse sus progresos sucesivos desde su entrada en la carrera literaria, porque no se conoce de él obra alguna hasta el año 1651, época en que ingresó en la Academia Francesa, y si figura entre los literatos recomendados por Chapelain en 1662, es con esta nota. «Sabia bastante bien la lengua griega y la latina, y en cuanto á la francesa lo que escribió no es natural. Solo se han visto de Tallemant algunas cartas y prefacios de los que no puede decirse ni bien ni mal. Se lanzó á la traduccion de las vidas de Plutarco, en las que despues de gran trabajo salió bastante bien; pero no tuvo la misma suerte en otras empresas literarias. Su version de Plutarco se publicó en París en ocho volúmenes en 12.°, desde 1663 á 1665, y se reimprimió en Bruselas en 1667, haciéndose, áun en vida del autor, otras ediciones. Aplícase á Tallemant el verso de Boileau, que dice:

Et le sec traducteur du française d' Amyot. (Epist. VII, v. 90.)

Dice Huet que esta traduccion disgustó mucho á la corte, porque la encontró difusa y lánguida. Conviénese generalmente en que si Tallemant sabia el griego, en lo que no conviene Boileau, y si entendia el latin, el italiano, el inglés y el español como sus amigos pretendian hacer creer, escribia muy mal en lengua francesa. Su traduccion de Plutarco, eclipsada despues por las de Andrés Dacier y de Richard, le fué precedida por la de Amyot. Púsose en seguida Tallemant á traducir del italiano la Historia de la república de Venecia por Nani, es decir, la primera parte de esta obra que corresponde á los años 1613 y 1644. Esta traduccion, publicada en París en 1679 y 1680 en cuatro vol. en 12.°, reapareció en Colonia en 1682, y esta edicion es la preferible, porque en ella se han restablecido pasajes que se habian suprimido en la primera. La segunda parte se extiende hasta el año 1671 y fué puesta en bastante mal francés por Masclaury, y publicada en Amsterdam en 1702 en dos vol. en 12.° Nani merecia ciertamente haber tenido mejores intérpretes. Para completar la lista de los escritos de Tallemant no tenemos más que citar que una carta contra Foure-

tiere, inserta en el *Mercurio galante* de Mayo de 1688, que es el mes en que murió Fouretiere, al que Tallemant habia concurrido á excluir de la Academia Francesa en 1685. Pretende Brocette que se habia granjeado la enemistad de Boileau por la imprudencia que habia tenido de leer en plena Academia un papel en que se decia que este satírico habia sido encontrado y maltratado en una casa de disipacion detrás del Hôtel Condé, que es una de las anécdotas de que Brosette ha aumentado su comentario, y en atencion á la regularidad de costumbres del poeta que por sí misma hubiera desmentido esta calumnia, no creemos que Tallemant fuese tan depravado que se la permitiese. Sin embargo, fué de un carácter tan inquieto que no podia estar en paz con todos los que ofrecian un lado vulnerable. Murió en París el dia 6 de Mayo de 1693 siendo subdecano de la Academia. Dice su biógrafo Daunou, que tal vez sería pariente de un tal Tallemant de Reaux, poblacion barriada de Saintonge, autor de un epitafio en verso, de Patra, que se ha impreso en varias colecciones.—C.

TALLEMANT (Pablo). Este literato francés fué primo del eclesiástico Francisco Tallemant, de que acabamos de dar noticia, y como él eclesiástico y académico. Nació en París el dia 18 de Junio de 1652. Su abuelo materno Pouget de Montauron, administrador general de Hacienda pública, habia adquirido y disipado una gran fortuna, atrayéndose á los literatos pretendiendo ser su generoso Mecenas, recompensando sus trabajos y aceptando y pagando á mucho precio las dedicatorias que le hacian de sus libros. Lo que le restaba de sus bienes despues de estas inconsideradas larguezas le fué reclamado ántes de su muerte por el tribunal de justicia encargado de examinar su administracion. Este hacendista habia casado á su hija con Gedeon Tallemant, que era intendente de provincia, y que á pesar de tener más de cien mil libras de renta, llegó hasta disipar su capital por sus extraordinarias larguezas y por el juego, en el que tuvo enormes pérdidas en la tertulia del cardenal Mazarino, así como por sus relaciones con literatos famélicos, á los que ó mantenia en su propia casa tratándoles con magnificencia, ó los pensionaba con grandes sueldos. En una palabra, el abuelo y el padre de Pablo Tallemant cuando murieron apénas dejaron á este jóven con que subsistir. Pablo habia conocido entre los parásitos de su casa, segun Boze, á las personas más distinguidas de la ciudad y de la corte en su tiempo. Por otra parte, no solo era pariente de Francisco Tallemant, si que tambien del obispo de Marsella Pomeuse y de dos señoras que tenian entónces mucho crédito y celebridad, que eran madama Pelissari y madama de La Sablière, y supo sacar partido de estas relaciones. El gusto á la poesía galante reinaba entónces en todas las sociedades, y el abate Tallemant se dedicó á componer idilios y pequeñas composiciones, pastorelas y

libretos de operetas. A la edad de diez y ocho años compuso un *Viaje á la isla del Amor*, opúsculo en prosa y verso, que se imprimió en París en 12.° en 1663, que volvió á aparecer en 1667 en Holanda en una coleccion de piezas galantes de varios autores. Esta es una composicion alegórica destinada á describir los encantos del amor, pero que indica al propio tiempo los escollos y peligros de las pasiones amorosas; y no fué necesario más para abrir á Tallemant en 1666 las puertas de la Academia Francesa, en la que aún no se daba entrada ni á Quinault, La Fontaine, ni á Racine, que escribia la Andromaca, ni á Boileau, que habia acabado siete de sus sátiras, en lo que se ve bien los protectores poderosos que tenia Tallemant en sus amigos y familia. Cuéntase que cuando su madre le vió hecho académico, sucesor de Gombard, exclamó: De mis cinco hijos, hé aquí uno como yo lo deseaba. Pronunció su discurso de entrada en la Academia á los veinticuatro años de edad, y hasta 1672 no volvió á dar á luz ninguna otra produccion, siendo la hecha en este año el Elogio fúnebre del canciller Ségnier. En 1673 hizo su primer panegírico de Luis XIV y una arenga á este monarca despues de la toma de Maestrich. En 1674 escribió una felicitacion al arzobispo de París Harlay; en 1675 un discurso sobre la utilidad de las academias; en 1676 una respuesta al jesuita Lucas, que acababa de sostener que las inscripciones públicas debian ser en latin y no en francés, cuestion que se ha debatido frecuentemente entre la erudicion y la razon, y en la que ha perdido la segunda la mayor parte de las veces. En el año 1677 escribió un panegírico del Rey sobre la campaña de Flandes, el cual se imprimió y sepultó, por decirlo así, como los anteriores discursos, en las colecciones de la Academia Francesa; y en 1678 compuso el libreto de la ópera de Perseo, que fué cantada en el Louvre por madama de Thiange. Beauchamps hace mencion de esta ópera, de la que nada dicen Niceron ni Boce, ocupándose sólo al parecer en recoger los títulos, de todas las arengas académicas de este escritor, las que en realidad fueron á las que debió su fortuna. Las lecturas que le obligó á hacer la Academia en las sesiones públicas desde 1672 hasta 1677 fijaron la atencion de Colbert, y valieron al nieto de Montauron pensiones y beneficios y los prioratos de Aubierle y de S. Aubin. El ministro ideó mandarle á Roma en calidad de auditor de la Rota, y le colocó en 1673 en la academia de Medallas con una pension de quinientos escudos; esta academia, que vino á ser despues la de Inscripciones, sólo se componia entónces de cuatro personas. Proporcionóle Colbert además el cargo de inspector de las divisas de todos los edificios reales. Cuando Le Brun emprendió los cuadros de la gran galería de Versalles, concertó los dibujos con Pablo Tallemant, que puso los inscripciones; pero se las encontró tan defectuosas,

que asegura Fouretiere se dió la órden de borrarlas, en cuyo caso compuso otras Charpentiere, que tambien desaparecieron despues. Cuando murió Colbert en 1683, el abate Tallemant tenia muy adelantada la descripcion de todas las casas reales. Era conocido con aprecio de la reina de Francia, que murió en este mismo año, la cual habia asistido, así como otros príncipes, á los sermones que predicaba en los Carmelitas de la calle de Bouloi á los nuevos convertidos al catolicismo, pues se habia hecho teólogo y predicador para convertir á los parientes calvinistas que le quedaban en París, y sobre todo en la Rochela. Despues de haber pronunciado en el seno de la Academia Francesa un elogio del ministro que le habia colmado de beneficios, hizo una arenga sobre el restablecimiento de la salud del Rey en 1687, y otro panegírico de este príncipe en 1689. En 1697 puso al frente de las obras de Bensenade (Paris de Sercy, dos vol. en 12.°) un discurso sumario relativo á la vida de este poeta, discurso que algunas veces se ha atribuido equivocadamente á su primo Francisco Tallemant. Recogió Pablo en 1698 *Observaciones y decisiones gramaticales de la Academia Francesa.* Tuvo órden, segun Olivet, de designarse en el frontispicio de este pequeño volúmen con las iniciales L. (el abate) T., porque la Academia no quiso responder del estilo de este redactor, ni tomar sobre sí todas las decisiones que habian salido sólo de una de sus secciones. Encargósele en el curso de 1694 las funciones de secretario de la Academia de Medallas, que contaba entónces con solo ocho miembros, á saber: Charpentiere, Tallemant, A. Felibieu, Racine, Boileau, Tourreil, Renaudot y La Laubere, pues que habian fallecido Chapelain, Bourzeri, Quinault, Rainssaut y Besse de la Chapelle, habiéndose retirado de ella Perroult y el abate Gallois. En esta sociedad fué uno de los colaboradores y el editor de la Historia de Luis XIV por medallas, que se publicó por la primera vez en 1702, en cuya obra puso un prefacio, que se tuvo despues por conveniente suprimir, de suerte que solo puede hallársele en los primeros cincuenta ejemplares que se tiraron de la edicion en folio; pero se reimprimió en Holanda, y Camusat le insertó en su Historia crítica de los periódicos ó diarios, en el tomo II, página 180 y 197. Puede decirse que este escrito, si no el mejor, es uno de los mejores de Tallemant, y no puede adivinarse el motivo que causó su supresion en la Historia numismática de Luis XIV, para cuya obra se habia escrito, á no ser, como sospecha su biógrafo Mr. Daunou, porque hablaba mucho y con repeticion de la medalla que hizo acuñar Diana de Poitiers, dama de Enrique II, con la leyenda: *Omnium victorem vici.* Nada de particular puede decirse de la oracion fúnebre de Perrault, pronunciada por Tallemant en la Academia Francesa, ni de los elogios que hizo, como secretario de la Academia de Inscripciones, de sus cinco miembros el duque

de Aumont, Pavillon, Duché, Ponchart y Barat, que murieron en 1704, 1705 y 1706. De Boze se ha servido para alabar estos cinco elogios de esta extraña oracion: «La ingeniosa manera con que ha descrito Tallemant nuestras pérdidas, ha hecho desear que fuesen más frecuentes,» adulacion imperdonable á la vista de unos escritos vulgares, que no ofrecen ningun rasgo oratorio de efecto, ni nada notable que los recomiende. Semejante dicho acredita lo poco en que valuaba Bosse la pérdida de los académicos, puesto que la encontraba compensada por la elocuencia de su secretario. En 1706 hizo Tallemant dimision de su secretaría, pero continuó asistiendo asiduamente á las sesiones de ambas academias. En la Francesa respondió como director á los discursos de recepcion del abate Louvois y del marqués de San Aulaire, que fueron admitidos miembros á pesar de la oposicion que les hizo Despreaux. El gusto á las composiciones poéticas volvió á apoderarse de él en 1707, y se le atribuye un epígrama sobre Mr. y madama Dacier. En 1709 publicó con el título de *Ver luisant* la traduccion de una égloga de Huet, y tambien tradujo otras poesías latinas del mismo autor y algunos salmos, versiones que no se han impreso, como tampoco sus *Máximas para la elocuencia*, que se divertia en escribir ó coleccionar. A principios de 1711 experimentó un ataque de apoplejía que le tuvo muy enfermo por espacio de diez y ocho meses, y de cuyas resultas murió al fin el dia 30 de Julio de 1712, siendo sentido por los muchos amigos que habia sabido adquirirse y conservar. Más recomendable por sus virtudes que por sus talentos, era de carácter dulce, y si hemos de creer á Bosse su presencia solo inspiraba alegria, gustando muchos de su conversacion por los acertadós apropósitos con que la amenizaba. El artículo con que Niceron en el tomo XXII de su obra le da á conocer, está basado en su mayor parte en el elogio que hizo de él su sucesor Boze, que le sustituyó en 1706 como secretario de la Academia de Inscripciones.—C.

TALLER ó Teller (Juan Tallerus), de la Compañía de Jesus. Natural de Normandía y descendiente de una casa tan noble como antigua, varon verdaderamente piadoso y celoso por el bien de las almas, para cuya salvacion tentaba todos los medios que le parecia convenientes áun cuando hubiera de exponer su misma vida; causando á todos admiracion los grandes y difíciles trabajos que emprendia con tal objeto, pareciéndoles hasta imposible que pudiera sufrir su cuerpo tanta fatiga. Así es que á su muerte se dijo que habia fallecido consumido más bien por el fuego de la caridad que ardia en su alma, que por los padecimientos de su cuerpo. Habia fundado dos cofradías, una para rezar por las ánimas del purgatorio todas las tardes despues del toque de vísperas, y otra, con el título de la Caridad, para consagrarse al servicio de los hombres. A pesar de esto no habia descuidado los es-

tudios, siendo muy notables sus conocimientos teológicos y áun sus obras en diferentes géneros, de las que solo es conocida la que lleva el título de *Tabulas casibus conscientiæ*, obra bastante útil y que ha servido despues para otras que se han escrito sobre el mismo asunto. Juan Taller murió en Roma en Octubre de 1579 con general sentimiento de cuantos le conocian y habian tenido ocasion de observar de cerca sus grandes méritos y virtudes.—S. B.

TALLEYRAND DE PERIGORD (Alejandro-Angélico de). Fué hijo del marqués de Talleyrand, que murió en el sitio de Tournay en 1745. Nació Alejandro en Paris el dia 18 de Octubre de 1736. Su madre, natural de Chamillart y dama del palacio de la reina, habiendo quedado viuda aún muy jóven manifestó tanta fuerza de alma como prudencia en el gobierno de su casa y en la educacion de sus hijos. Alejandro fué enviado al colegio de Fléche y desde este pasó al seminario de S. Sulpicio. Provisto en 1762 de la abadía de Gard, diócesis de Amiens, hizo sus estudios teológicos bajo la direccion de M. Bourlier, que murió despues siendo obispo de Evreux. Nombrado limosnero y vicario general de Verdun, no contaba más que treinta años cuando el arzobispo de Reims le eligió por coadjutor. Además de la avanzada edad de este prelado, su empleo de limosnero mayor del rey le retenia frecuentemente en la corte haciéndose sentir por esto en su diócesis la falta del prelado para que marchase bien su gobierno. Fué consagrado el abate Talleyrand el dia 28 de Diciembre de 1766 con el título de arzobispo de Trajanópolis, y tomó tanta más parte en la administracion episcopal cuanto que monseñor de la Roche-Aimon, fué nombrado ministro algunos años despues, lo que le obligó á prolongar su estancia en Versalles. El año 1769 le nombró el Rey para la abadía de Hautvilliers; y en 1770 la asamblea del clero le concedió una distincion honrosa y le admitió como suplente de su arzobispo, al que sus enfermedades y ocupaciones impedian frecuentemente asistir á sus sesiones. Muriendo el cardenal de La Roche-Aimont el 27 de Octubre de 1777, le sucedió naturalmente de derecho Talleyrand, y haciendo dimision de sus abadías, recibió en cambio la de S. Quintin en Isle. Confió su seminario á la congregacion de S. Sulpicio, y los hospicios y hospitales fueron objeto de su singular atencion, pues que además de atender á los que ya habia con esmero, proporcionó un asilo á los sacerdotes pobres y ancianos, é hizo repartir abundantes socorros entre los desgraciados. Fundó en Reims un monte de piedad, alentó la industria, hizo llevar de España rebaños de ovejas merinas, que repartió para su propagacion por el país, dió auxilios para que las viviendas fuesen más fuertes y abrigadas, y en fin regeneró, por decirlo así, su diócesis, proporcionándola multitud de bienes. Nombrado miembro de la segunda asamblea de notables y despues di-

putado en los Estados generales, luchó en vano contra las innovaciones, firmó las principales protestas del lado derecho, y publicó escritos para defender los derechos de su silla, y entre otros una carta á los electores de la Marne en 8 de Marzo de 1791 y dos ordenanzas en 4 de Abril y 2 de Mayo sobre la eleccion de dos obispos constitucionales; escritos que ponen de manifiesto la irregularidad de las medidas prescritas por los nuevos decretos. El espíritu que dominaba en la Asamblea Constituyente y las perturbaciones del reino, obligaron al arzobispo de Reims á retirarse á Aix-la-Chapelle, desde donde mandó su adhesion á las últimas protestas del lado derecho de la Cámara. Desde los Países-Bajos pasó á Alemania al acercarse el ejército francés, y frecuentemente residió en Weimar y en Brunswick. Cuando Pió VII pidió en 1801 á los obispos de Francia que dimitiesen sus sillas, el arzobispo de Reims y algunos otros prelados que residian en esta parte de Alemania respondieron dando dilatorias, exponiendo sus motivos en una carta de 26 de Marzo de 1802 dirigida al Papa y en las reclamaciones de 6 de Abril de 1803, pero todos estos prelados se abstuvieron de ejercer jurisdiccion. Obligando la salud al cardenal de Montmorenci á dejar la corte de Luis XVIII y volver á Alemania, este príncipe llamó á M. Talleyrand á Mittau y le admitió en su consejo. Siguió este prelado al rey á Inglaterra y fué nombrado limosnero mayor á la muerte del cardenal Montmorenci en 1808. Los acontecimientos de 1814 volvieron á Francia á estos ilustres desterrados, y en seguida M. Talleyrand fué el primero que se inscribió en la lista de los pares del reino, encargándosele de presentar las personas para los obispados. Aumentó el Rey en 1816 sus atribuciones en su Real órden de 13 de Abril: pero el ministerio hizo revocar esta medida al siguiente mes. Sintióse que sus consejos no fuesen siempre seguidos en el curso del concordato, pues que su sabiduria y su talento hubiesen allanado muchos obstáculos. El prelado dió su dimision del arzobispado de Reims, que habia renunciado anteriormente, y empeñó á alguno de sus colegas á que suscribiesen la carta de dimision dirigida al Papa el 8 de Noviembre de 1816, carta que facilitó la terminacion de los asuntos que le habian encomendado. El 28 de Julio de 1817, Mr. de Talleyrand fué consagrado cardenal á presentacion del Rey, el que al propio tiempo le nombró arzobispo de París. Su rango, su edad y su experiencia le colocaron á la cabeza de sus colegas en las conferencias que celebraron sobre los asuntos de la iglesia de Francia; y el respeto que por todos se le tenia, hizo prevalecer su opinion en las materias más importantes. La ejecucion del concordato de 1817 presentó obstáculos inatendibles, y así fué que no tomó posesion el nuevo arzobispo de París de su silla hasta 1819. Los actos principales de su episcopado, que sólo duró dos años, fueron la eleccion de su coadjutor, diversos reglamentos que

dió para el clero, el establecimiento de retiros pastorales, la redaccion de un nuevo breviario y el acrecentamiento de los nuevos seminarios. Murió el cardenal de Perigord el dia 20 de Octubre de 1821, y el Rey, de cuyo infortunio habia participado por tanto tiempo, le dió durante su enfermedad pruebas muy ostensibles de interés y de afecto, y los príncipes le fueron á visitar á su mismo lecho de muerte. Sus exequias se celebraron con gran pompa, y el dia 29 de Noviembre se le hicieron nuevas honras fúnebres en la iglesia catedral de Nuestra Señora de París, en las que M. Frayssinous pronunció la oracion fúnebre del Cardenal. Este discurso se dió á la prensa. Poco despues publicó el Cardenal de Bauset una noticia histórica de su amigo y compañero, y en el *Amigo de la Religion*, tomo XXIX, página 331, se hallo uua pequeña biografía de Talleyrand, manifestándose en el índice de materias de esta misma coleccion los actos, asuntos y deliberaciones en que tomó parte; así como en la *Biografía universal francesa* le consagró un buen artículo biográfico Mr. Picot, al que hemos seguido en este nuestro.—C.

TALLEYRAND DE PERIGORD (Cárlos Mauricio). Vamos á dar la historia de la vida de uno de los hombres que más ruido han metido en política en este siglo, de un varon extraordinario, del que se ha dicho mucho bueno y mucho malo; de un talento que supo figurar en provecho propio en todos los partidos de su patria, y mandar siempre tanto á vencedores como á vencidos, prueba de su sagacidad, extraordinario genio y colosal fortuna. Muchas son las biografías y vidas de Talleyrand que se han publicado, pero siendo unas demasiado extensas y otras muy reducidas, y la mayor parte de ellas apasionadas en pro ó en contra de este personaje, nos hemos decidido por la biografía escrita por M. Michaud el jóven, que si bien bastante larga es la más imparcial en nuestra opinion, y la que presenta más detalles importantes y curiosos de este prelado de nuestros dias, cuyo nombre suena aún en nuestros oidos entre los sublimes elogios de sus apasionados y los denuestos más groseros de sus enemigos. Vamos á ser unos meros traductores de la biografía de Michaud en lo general; pero esto no nos privará de presentar alguna noticia que creamos verídica y hallemos en otros autores, de repetir lo que acerca de este famoso diplomático hemos dicho en nuestra vida del caballero Azara (1), y las observaciones que nos sugiera nuestra mente en el trascurso de nuestro trabajo material y muy especialmente cuando se refiera el punto á España, nuestra querida patria, á la que defenderemos si consideramos atacado su decoro ó sus glorias en alguna parte, siquiera sea simuladamente, así como en todo lo que creamos perjudicial á nuestra sacrosanta re-

(1) *Historia de la Vida del célebre diplomático español Azara*; Madrid, 1853; dos tomos en 4.° con láminas y viñetas.

ligion, en lo que seremos inexorables y celosos para poner el correctivo que cumpla á la fijeza de nuestras creencias ortodoxas. Hecha esta aclaracion, que hemos juzgado necesaria, vamos á seguir á M. Michaud en su larga tarea paso á paso. «Carlos Mauricio Talleyrand de Perigord, obispo de Autum, célebre diplomático y uno de los principales actores y autores de las revoluciones francesas, debe ocupar por diversos títulos un distinguido lugar en la historia de Europa de este siglo y de parte del pasado. Reducidos á un estrecho espacio, saldremos de él cuanto nos sea necesario, para no omitir nada interesante para dar la suficiente extension á la vida de un hombre que durante medio siglo de revoluciones y de guerras, mezclado en todos los acontecimientos, tuvo en los más importantes una grande influencia. Nació este hombre singular en París en 1754, de una familia de las más ilustres de la antigua Francia. La palabra Talleyrand parece haber sido nombre de una tierra y antiguamente se escribia *Taleran*, *Taleiran* ó *Tailleran*, apellido que tomaron á principios del siglo XII muchos señores de la familia de los condes soberanos de Perigord, que se remonta por línea de varon hasta Bosson I, conde Charroux ó de La Marche. Helie V, llamado Talleyrand, ya conde de Perigord en 1116, despues de su padre Bosson III, fué uno de los primeros que usaron este apellido. Su tercer hijo Helie de Talleyraud, fué el jefe de la rama de los condes de Grignols que llegaron á ser príncipes de Challais y de Talleyrand. Los condes de Perigord fueron los sucesores de Helie V despues de la extincion de la raza de los antiguos condes de Perigord, y la rama segunda, conocida con el nombre de príncipes, despues de condes de Grignols, y por último, de príncipes de Challais y de Talleyrand, ha continuado hasta nuestros dias y á ella perteneció el Talleyrand famoso de que vamos hablando. Lo más notable es que Cárlos Mauricio de Talleyrand tuvo por abuela materna á la célebre princesa de los Ursinos, que libró tan felizmente á Felipe V, rey de España, el primero de la dinastía de Borbon, hoy reinante en España, de las tentativas de usurpacion, segun lo asegura Michaud, del duque de Orleans, abuelo de Luis Felipe I, rey de los franceses. Dado á criar desde que nació á una nodriza que habitaba en uno de los arrabales de París, experimentó un accidente que le dejó cojo para toda su vida, y le privó de su derecho de primogenitura, obligándole á renunciar á la profesion de las armas, que debia abrazar, y entrar en la de la Iglesia, que convenia ménos á sus inclinaciones y á sus gustos, y se dice que todas estas circunstancias contribuyeron á la desafeccion de su familia, lo que parece increible por parte de parientes por otro lado tan estimables; pero lo que sí es cierto que el recuerdo de estos rigores dejara en su espíritu impresiones tristes, de modo que hablaba siempre de este asunto con amargura, no pudiendo ménos de afligirse extraordinariamente al pensar que jamás habia dormido bajo

el techo paterno. Apénas salió de los brazos de su nodriza, se le mandó al colegio de Harcourt, en el que pasó muchos años, despues al seminario de S. Sulpicio, y por último á la Sorbona, en donde fué discípulo de los abates Manney y Bourlier, á los que más tarde su influencia hizo obispos, dándoseles las sillas de Tréveris y de Evreux. Sin que pueda decirse con verdad que fueron brillantes sus estudios, desde luego anunciaron un espíritu superior, por lo que era fácil prever, que dotado de mucha sagacidad y penetracion, si no debia brillar como un sabio consumado, anunciaba todo en él que vendria á ser un hábil político, un astuto diplomático. Abandonando la Sorbona se fué á Strasburgo, en donde asistió algunos meses al curso de derecho del profesor Koch, y despues fué á terminar sus estudios de teología á Reims, en donde vivió con el arzobispo su tio. Era este prelado un hombre grave y severo, cuyas lecciones no debian tardar en desagradar al jóven Talleyrand, que tenia un caracter apasionado y que estaba ya imbuido en todas las doctrinas irreligiosas de la época. Por esta razon solo estuvo en Reims el ménos tiempo que le fué posible, y así fué que apénas cumplió los veinte años cuando se dirigió á la capital, en la que aumentó el número de los jóvenes abates, cuyo carácter y costumbres poco edificantes contrastaban tan extrañamente con la gravedad, las costumbres modestas y sencillas del clero venerable, que en el presbiterio y en el claustro admiraban todos y que persiguió despues tan horriblemente la revolucion. No queriendo imitar á los historiadores que no creen poder fijar la atencion del público si en sus narraciones no mezclan algunos hechos novelescos, diremos con franqueza, pero sin exageracion, que el abate de Perigord fué uno de los hombres más viciosos y corrompidos de su tiempo. En las *Memorias Secretas* y en todas las crónicas de la época se hallarán hechos en prueba de esta asercion; pero es necesario tener en cuenta que entre los hechos los hay muy exagerados y aún calumniosos, que repiten hoy, sin exámen ni discernimiento, escritores que no saben que en esta época, en la posicion de un eclesiástico de primer rango, llamado á muy altos destinos como lo era el abate de Perigord, hubiese sido imposible que semejantes faltas hubiesen quedado impunes, y que ellas le hubieran desde luego y para siempre inhabilitado y hecho perder las esperanzas de adquirir fortuna, cosa que no le fué jamás indiferente. Solo citaremos como prueba lo que de la debilidad de tres doncellas, hijas de un caballero de San Luis que habia fallecido, y se hallaban con su madre, manteniéndose con el trabajo de sus manos, se cuenta, diciendo que estuvieron para ser víctimas á un tiempo de Talleyrand, cuando solo contaban quince años. Segun algunos biógrafos, dos de estas tres hermanas habian muerto de pena y la otra se habia vuelto loca; pero que todas habian sido vengadas por su hermano, oficial suizo, que instigado por otra víctima de las seducciones de Cárlos Mauricio,

poniéndole el puñal al cuello le hizo dar una suma de cien mil francos que no poseia, y que irritada la familia del jóven abate, habia obtenido contra él un auto de prision, por el que se le encerró en la Bastilla y despues en Vincennes, de donde se escapó engañando á un eclesiástico encargado de vigilarle. En todo esto hay un carácter de invencion y de novela que está muy en el gusto de nuestra época, pero muy poco conveniente para historiadores sérios. Hay en la vida de este hombre, por desgracia, bastantes torpezas, bastantes hechos vergonzosos para que haya necesidad de inventar otros. Ya abad de S. Denys (Dionisio) y provisto de otros beneficios, el jóven Talleyrand creció en ambicion, y deseando elevarse más, se propuso no desperdiciar ocasion alguna que pudiera proporcionarle honores y riquezas. Reparando que en Francia todo se hallaba dirigido y dominado por el partido filosófico, que á pretexto de mejoras y perfecciones tendia á destruirlo todo, hizo amistad con la mayor intimidad que pudo con los de este partido, haciendo en su obsequio cuanto juzgaba que podia agradarles. Recuérdese el entusiasmo, la especie de delirio que excitó el jefe de este partido, cuando se presentó en París por la última vez. El conde de Segur, que ha hecho un cuadro bastante curioso escribiendo esta escena, omitió una de las circunstancias más notables, y fué la bendicion que dió el patriarca de esta secta al jóven abate Perigord, la cual tuvo lugar en una de las reuniones más brillantes de la capital, en presencia de muchos grandes personajes, en la cual Voltaire impuso sus manos filosóficas con la mayor seriedad sobre la cabeza del jóven sacerdote arrodillado delante de él. Esta comedia, que en otro tiempo hubiera hecho sonreir, excitó entónces numerosos aplausos por parte de un público elegido en las más altas clases de la sociedad, y dió una grande opinion al jóven abate, que recibió por ello muchas enhorabuenas y plácemes en la corte del desventurado Luis XVI. Hallábase este príncipe en el cuarto año de su reinado, y ya se dejaba arrastrar al sistema de concesiones y de debilidades que debian conducirle al cadalso, y fué tal su ceguedad, que el gran filósofo estuvo á punto de ser admitido en Versalles, en donde se proyectaba hacerle una especie de ovacion que hubiese sido aun más ridícula que su bendicion á un sacerdote católico. Ya se habia obtenido á este fin el consentimiento de la reina María Antoñeta, consentimiento que no hubiera tardado en deplorar; pero la prudencia y la piedad del Rey no permitieron este escándalo. Si este príncipe hubiera sido más precavido y hubiera tenido más firmeza, hubiera podido lograr más, pues que hubiera debido separar de la capital á un hombre que sólo venia á ella para excitar el desórden, y excluido de todo empleo al indiscreto Perigord, que fué por el contrario acogido desde entónces con mucha distincion, siendo nombrado poco despues, en 1780, agente general del clero, plaza tan hon-

rosa como lucrativa, pero que se ha dicho siempre que desempeñó muy mal. Léjos de satisfacer á Perigord este favor, no hizo más que aumentar su ambicion. Entónces se le inició en la administracion de hacienda, para lo cual se hizo recomendar á Colonna, que era el ministro de este ramo, recomendacion que hizo el célebre Mirabeau, lo que no deja de ser bien notable. La carta que para esto escribió al contralor general no es ménos curiosa por los motivos que expone que por los nombres que en ella cita: «Me habeis manifestado sentimiento de que yo no queria emplear mi débil talento en dirigir vuestras bellas concepciones; pues bien, permitidme os indique un hombre digno de tan señalada confianza. El abate de Perigord une á un talento efectivo y ejercitado, una profunda circunspeccion y un secreto á toda prueba, y jamás podriais elegir un hombre más afecto á dar culto á la gratitud y á la amistad, más propicio para hacer el bien, ménos ávido de participar de la gloria de los demas, ni más convencido de lo que debe estar todo hombre de lo que sabe concebir y de lo que se atreve á ejecutar.» Semejante recomendacion no podia ménos de ser atendida por el ministro, y el abate Perigord fué muy bien acogido, y en seguida fué iniciado en las grandes operaciones de la hacienda pública, para la que dió planes que fueron seguidos tal y como los presentó, y aquí le tenemos ya empezando una vida pública, que tan fecunda en hechos habia de ser durante medio siglo. Debemos sospechar que no se olvidaria en esta posicion de aprovecharse de las ventajas que le proporcionaba su empleo de agente general del clero. Desde entónces, dice su biógrafo, se lanzó al sistema de codicia y de agiotaje que practicó toda su vida, que puede decirse fué el que imprimió el sello á su época en este sentido. En el tiempo de que hablamos, año 1787, su actividad era verdaderamente prodigiosa; mezclándose en todos los negocios de la hacienda, en todos los asuntos de la política, é iniciado en todos los complots que desde entónces se tramaron en el palacio real, allí fué en donde conoció más particularmente á los duques de Lauzun y de Orleans, y sobre todo á Mirabeau, cuyo espíritu y gustos se relacionaban tan perfectamente con los suyos. A pesar de esto, ambos se incomodaron un dia sobre ciertas cuestiones; pero no tardaron en volverse á acomodar entre sí como frecuentemente sucede entre hombres de esta especie, cuyas disensiones son pasajeras, porque se necesitan mutuamente para sus fines diabólicos: esta ruptura ha sido descubierta por una corta de Autraignes, no ménos curiosa que la que acaba de leerse: decia así Mirabeau: «Mi posicion actual, causada por la infame conducta del abate de Perigord, ha llegado á ser intolerable; os remito abierta la carta que le he escrito; juzgadla y enviádsela. Creo que este hombre os es desconocido, y así juzgo que debe ser á todo hombre de vuestro temple. La historia de mis desgracias me ha puesto en-

tre sus manos, y áun tengo que tener miramientos por este hombre vil, codicioso, bajo é intrigante. Por el dinero ha vendido su honor y á su amigo, y por el dinero venderia su alma, etc.» Oculta se ha mantenido para el público la causa de esta querella entre dos hombres nacidos el uno para el otro, y sólo se ve en las memorias de aquella época que Mirabeau habia hablado mal del abate de Perigord en su correspondencia de Berlin, en donde es sabido que por mucho tiempo sirvió el oficio de observador político, ó sea de esbirro de la policía secreta, y que este se habia vengado por medio de revelaciones al ministro, al que manejaba entónces, queriendo asegurarse de su apoyo para obtener la silla episcopal de Autun, la que consiguió por fin en primero de Octubre de 1788. Triste es tener que decir, que en esta misma época el nuevo prelado fué uno de los eclesiásticos más desacreditados de Francia por sus malas costumbres, atribuyéndosele públicamente muchas escenas de galantería y de reprobados amoríos, entre otras con madama de Buffon, nuera del gran naturalista, la que por circunstancias que no debemos de exponer, pasó en seguida á los brazos del duque de Orleans; y poco despues la célebre romancera madama de Flahaut, se dice que sucedió á aquella, y que por un segundo matrimonio, contratado bajo los auspicios de Talleyrand, vino á ser madama de Souza. En aquella ocasion, año 1788, el obispo de Autun se hallaba en muy buenas relaciones con Necker, que habia sucedido á Colonne en el ministerio, y no tardaron en preparar reunidos la convocacion de los Estados generales, en los que debian tomarse medidas tan falsas como funestas. Sábese que al propio tiempo el nuevo prelado se hallaba ligado con todos los complots del palacio real, y que por él se hicieron en la asamblea las mas importantes comunicaciones de este oculto poder. Como para jugar este papel tenia necesidad de ser diputado, y no podia lisonjearse obtener este honor del clero de la capital, que le miraba con prevencion por su extraña conducta, se dirigió al de Autun á pesar de que aún no le habia visto tomar posesion de su silla; pero al que hizo las más lisonjeras promesas por medio de cartas las más expresivas, lo cual aseguró su eleccion. Diputado por el clero de su diócesi en los Estados generales, asistió el obispo de Autun á la apertura de esta asamblea el dia 5 de Mayo de 1789, y desde la primera sesion tomó parte en la discusion sobre la aprobacion de los poderes que trataban de hacer por separado los dos primeros órdenes, segun la costumbre antigua, pero que el tercer estado pretendió hacer en comun, lo cual era verdaderamente una revolucion, un atentado sin ejemplo hasta entónces, que se cometia contra las leyes de la monarquía. Separándose Talleyrand de la mayor parte de sus colegas del clero, insistió mucho para que prevaleciese la exigencia del tercer estado, y no habiendo podido conseguirlo se le vió, despues de una larga deliberacion, acompaña-

do de ciento cuarenta y seis de sus colegas del clero, ir en medio de ruidosos aplausos del populacho á la asamblea del tercer estado, que se habia declarado ya soberana y habia tomado el nombre de Asamblea Nacional. Sin duda alguna á esta primera violacion de las leyes, á este primer acto de rebelion al que tantos otros siguieron, debe atribuirse todos los desórdenes, todas las calamidades que de medio siglo acá han afligido á la Francia. Como acaba de verse Mauricio Talleyrand tuvo una gran parte en ello, y dice Michaud el jóven, que su memoria no puede por esto ser muy lisonjera á la tranquilidad y paz de la patria. No debe olvidarse, sin embargo, que todas las medidas tomadas por los ministros concurrieron á este deplorable resultado, y que la debilidad del desgraciado rey Luis XVI llegó á su colmo, dando al pequeño número de diputados del clero y de la nobleza que, fieles á su mandato, habian rehusado seguir á sus colegas á la Asamblea Nacional, la órden formal de asistir á ella. De este modo, por la impremeditacion y excesiva bondad de Luis XVI se abrió la puerta á las revoluciones, á cuyo fin concurrieron la felonía de su primo, la ambicion é intrigas del Obispo de Autun y de sus amigos, que empezaron á derribar una monarquía que contaba ya catorce siglos de existencia. Hasta entónces se habia lisonjeado la corte que, afecto por tantos lazos á la causa del trono y de la libertad, seguiria el jóven prelado otra direccion; pero este último hecho concluyó con sus ilusiones. Concibiéronse esperanzas por un momento de hacerle entrar en el buen camino: sabiéndose que tenia deudas, se le hicieron proposiciones pecunarias; pero se hallaba ya demasiado comprometido con el partido revolucionario para que renunciase por interés, á no hacerse enormes sacrificios que en el estado en que se hallaba el tesoro y en la indispensable necesidad de hacer economías, no podian llevarse á cabo, por lo cual fué preciso renunciar á este medio. Sábese por otro lado que desde entónces por el Palais-Royal se le asignaron sesenta mil francos de renta, uniéndose á esto la seductora perspectiva que le ofrecia la revolucion, razones por las que un hombre de esta clase no podia dudar ni un momento en la eleccion del camino que habia de seguir en lo sucesivo, y así es que respondió con la mayor arrogancia á los emisarios de la corte: «En la caja de la opinion pública encontraré mucho más de lo que me ofreceis y podeis darme; por otra parte, un dinero adquirido hoy de la corte sería en lo sucesivo causa de una ruina, y como tengo necesidad de enriquecerme, pretendo apoyar más sólidamente mi fortuna.» Si el carácter del prelado se revela en estas últimas palabras; si en ellas se reconocen tambien las causas y motivos y motores de todas sus acciones en el largo periodo de las revoluciones francesas, en el que jugó tan gran papel, puede tambien decirse que caracterizan igualmente á todos los ambiciosos y charlatanes que hace tanto

tiempo explotan la Francia y áun nuestra España, sin otro fin más que el de enriquecerse y el de *apoyar sólidamente su fortuna*. Para llegar al fin que se propusieron, para adquirir grandes riquezas, es por lo que arrojaron á la Francia, por decirlo así, en tantos falsos sistemas, y en tan quiméricas utopias, males epidémicos que se han comunicado á nuestra patria desde el vecino imperio, que va siguiendo los trámites de tan perniciosa enfermedad, sin que hasta el dia haya habido un médico tan hábil que sepa no ya cortar el mal de raíz, que siempre sería muy difícil, sino parar los estragos que van desorganizando á pasos apresurados el cuerpo social. Las palabras de patria y de libertad no son en la boca de estos hombres otra cosa que astutas mentiras, medios de seducir para engañar ó de adormecer á los incautos para asesinarlos despues. Y es por cierto bien extraño el que hayan encontrado ejércitos tan numerosos de creyentes en las naciones de Europa que se consideran las mas ilustradas y que, en muchas cosas, están mucho más atrasadas que nosotros. No tardó en presentarse al prelado-diputado una nueva ocasion de señalar su celo antimonárquico; fué esta la discusion de las órdenes ó mandatos imperativos, cuya discusion abrió él mismo, con el ánimo de derribar esta base bastante principal, entre las que sostenian la monarquia francesa. Como ya lo hemos dicho, Luis XVI, al convocar los Estados generales habia conservado la plenitud de su poder. En su extrema bondad sólo habia querido consultar á sus súbditos sobre los medios de llenar un pequeño déficit sin cargarles con nuevos impuestos; y así es, que todas las instrucciones y todas las órdenes de la convocatoria se habian dado á este fin, que se deseaba alcanzar por medios ménos onerosos. Todos los electores, todas las merindades, bailías y jurisdicciones habian perfectamente comprendido esto sin excepcion alguna, y en consecuencia de ello habian dado sus poderes á los diputados, no habiendo habido ninguno que hubiese concebido siquiera la idea de separarse de las tradicciones ni de las leyes de la antigua monarquia. Por el contrario, algunas jurisdicciones habian positivamente prescripto á sus diputados que no consintiesen en nada de lo que pudiese atacar ó debilitar la autoridad real y religiosa, y que en el caso en que alguna cosa semejante fuese objeto de dicusion, que no tomasen parte alguna en ella y que se retirasen: la órden era formal, nada autorizaba al mandatario á separarse de ella, y á esto fué á lo que se denominó mandatos imperativos. Despues de la famosa sesion del juego de pelota, que no fué en realidad más que un acto de rebelion, una infraccion al mandato de todos los diputados, muchos de estos rehusaron tomar parte en las deliberaciones y se abstuvieron de asistir á las sesiones, lo cual no privó á la Asamblea de seguir su discusion sobre el mismo objeto. Como era necesaria alguna cosa que tuviese al ménos un aire de regularidad, tratóse de justificar cuanto

se habia hecho por medio de vanos discursos, y el obispo de Autun fué el que tomó á su cargo esta difícil tarea. No expondremos todos los sofismas y falsedades que dijo durante muchas horas á fin de establecer como principio el que los electores no habian tenido derecho alguno para limitar los poderes á sus mandatarios; que habiéndose declarado estos Asamblea Nacional Constituyente, habian venido á ser soberanos absolutos y no tenian necesidad de recibir órdenes de nadie, ni áun del Rey, que ya no era más que el poder ejecutivo. Por extraña que apareciese entónces esta doctrina, no encontró quien la contradijese, y la Asamblea adoptó la órden del dia sin discusion, atendiendo á que la proposicion del obispo de Autun estaba fundada sobre un derecho incontestable, por lo que no tenia necesidad de ser discutida. Este discurso, tanto por su importancia cuanto por su extension, aumentó en mucho la influencia que tenia ya el prelado orador, y cuando ocho años despues sobrevino la revolucion que causó la toma de la Bastilla, fué uno de los comisarios que se mandaron á Paris, con la mision de observar y recoger noticias sobre las causas y efectos de esta revolucion, ó lo que es más probable, para que la dirigiesen segun lo que importaba á los intereses é instrucciones del *Palais-Royal*. A su regreso, fué nombrado Talleyrand uno de los miembros del comité de constitucion, é hizo tambien adoptar diversos proyectos, especialmente la famosa declaracion de los derechos del hombre, que despues de tantos ensayos, no ménos funestos que ridículos, hace reir de lástima á los hombres dotados de algun sentido. Y fué un prelado, uno de los primeros dignatarios del reino, el que propuso sériamente esta declaracion á una Asamblea que, á los ojos de algunos entusiastas, pasa aún por una de las más ilustradas y de las más sábias que se hayan visto jamás. No nos parece inútil añadir que esta extraña declaracion no estaba ménos en la conviccion del obispo de Autun que en la mayor parte de las gentes que la oian y aplaudian; pues que ella puede decirse que fué la base de todas las operaciones de la llamada ilustre Asamblea. Como el prelado diputado era al propio tiempo miembro del Comité de Instruccion pública, el mismo fué el que poco despues hizo una larga relacion sobre los métodos de enseñanza que querian sustituir á los que hacia tantos siglos producian, bajo la direccion del clero, tan felices resultados. El fin de esta relacion ó discurso, que á la vista de algunos pasa aún por un monumento de sabiduria, era evidentemente el arrancar la enseñanza de las manos del clero, ó para servirnos de la expresion consagrada á este fin, *secularizarla*, entregándola al filosofismo, á esa escuela de impiedad, que sin hacer á esta generacion más sábia ni más hábil, la ha hecho, dice el biógrafo, tan depravada y tan difícil de gobernar... Empero lo que se halla de más extraño, y lo que prueba mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, que muchas manos han trabajado

en esto, es que se ve establecido en principio por el mismo que acababa de proclamar los derechos del hombre, por el mismo que estableció que ningun poder podia denegar estos derechos, que el hombre pertenece al Estado. Los hechos de la revolucion han probado suficientemente que tal fué siempre el pensamiento de estos filántropos hipócritas, que al predicar la libertad y los derechos del hombre, sólo buscaban realmente hacerse dueños tanto de las personas como de las cosas, y así es que tan luego como lograron que se les sometiese todo, han obrado más despóticamente, mucho más arbitrariamente que ninguno de los poderes que les habian precedido. Por lo demas no debe admirar que exista en los escritos y doctrinas del prelado-diputado algunas contradicciones y diferencias; pues es sabido que no los hacia siempre él mismo, y que el discurso que pronunció sobre la enseñanza era obra del abate Desrenaudes, su vicario general; porque este singular prelado, segun Michaud, tuvo asalariado quien le preparase é hiciese los discursos y escritos con que se lucia muchas veces. ¡Oh, y cuántos hombres que se tienen por grandes hacen lo mismo despues de Talleyrand! Cuántos, cual el grajo de la fábula, se visten con plumas de otros! La riqueza y el poder avasallando siempre al genio del pobre, le compra para lucirse á su costa, pues que pocas veces la pobreza del sabio se asocia con la dignidad para resistir al interés y no dejarse comprar, pues que el hambre siempre, con rarísimas excepciones, es una miserable esclava que entrega sus manos al que puede satisfacer su dèseo. Dícese que muchas de las obras de Talleyrand se debian al talento del académico Chamfort, que despues de haber sido colmado de beneficios por la monarquía, habia locamente abandonado su causa para abrazar la de la revolucion, ejemplo que tuvo y tendrá siempre muchos imitadores, porque la ingratitud es una enfermedad endémica de que no son muchos los que se libran de padecerla en mayor ó menor grado. El prelado representante se ocupaba á un mismo tiempo de constitucion, de enseñanza, de hacienda y de toda clase de intrigas. En cuanto á las cuestiones de hacienda, ya hemos visto que habia recibido los primeros elementos de Colonna, y así es que en tanto se mantuvo en su silla este ministro aparentó al ménos serle muy afecto; pero en cuanto cayó en desgracia se volvió, segun costumbre, del lado de su sucesor el famoso Necker. Este ginebrino protestante vino á ser ministro del Rey Cristianisimo, y con Talleyrand tuvo, como ya lo hemos dicho, mucha parte en la convocacion de los Estados generales, y en todas las innovaciones que sumergieron á la monarquía en multitud de calamidades. A fin de cubrir el déficit de cincuenta y seis millones, causa de esta convocacion, Luis XVI se habia preparado á todas las economías, y lo propio habian hecho el clero y la nobleza, que eran las dos primeras obras del estado. Por esta razon hicieron en un prin-

cipio todas las exenciones de impuestos cuyo privilegio tenian, y el clero ofreció además espontáneamente cuatrocientos millones en las primeras sesiones, lo que cubria con mucho el déficit que se trataba de llenar; pero, como lo dijo sin disfraz Mirabeau cuando hizo se rehusase tan indignamente esta suma: «Está muy bien, señores eclesiásticos; pero al presente no es un asunto de hacienda de lo que se trata..... » Es pues evidente que se trataba de una revolucion, y de las expoliaciones que debian seguirla. Habíase ya devorado los donativos patrióticos y la plata de las iglesias, y era preciso atacar á más ricas presas, porque las necesidades venian á ser cada dia más obligatorias. El déficit de cincuenta y seis millones, causa primordial de tantas agitaciones, habia llegado en ménos de seis meses por la alta sabiduría de los nuevos Solones á unos trescientos millones...! A fin de restablecer el equilibrio entre los ingresos, ó sean las rentas, y los gastos, estos granres genios no encontraron nada mejor, en la orgía nocturna de 4 de Agosto, que suprimir casi la totalidad de las recetas ó pagos sagrados, porque eran de justicia. El hábil ginebrino, pues que de este modo se le ha calificado, habia ideado conducir la hacienda pública como los registros de una casa de banca, ni vió el remedio para este desastre más que en los empréstitos, sin ejemplo hasta entónces, los que en medio de tal perturbacion y desórden inspiraban poca confianza, y no podian llenarse satisfactoriamente. Fué necesario darles una garantía, y por medio de una doble combinacion, por una de las ideas más profundamente astutas de la época, se logró empeñar á todos los que hubiesen adquirido ó adquiriesen bienes de la Iglesia en la causa de la revolucion; y el obispo de Autun, el agente general del clero, el que habia llenado en su órden las funciones más honrosas y lucrativas, fué precisamente el que pidió su ruina. El fué el que dió todas las noticias al ministro ginebrino, encargándose de proponer á la asamblea los decretos que fuesen necesarios. Cuatro dias despues tuvieron lugar las espantosas jornadas de 4 y 6 de Octubre, en las que la familia Real fué tan indignamente llevada cautiva á París, rodeada de los ensangrentados cadáveres de sus fieles guardias. Háse dicho que Talleyrand habia figurado personalmente al lado de Mirabeau y del duque de Orleans entre los foragidos que atacaron al palacio del Rey; pero no se le designa en este acontecimiento en los procedimientos de Chatelet, si bien no puede dudarse habia asistido á los conciliábulos en los que se habia preparado este complot, que es uno de los más horribles de la historia francesa. Su papel en este asunto fué, como siempre, presentar el plan y preparar su ejecucion, y despues sacar el mejor partido para sí y para los de su fraccion regicida. Apénas se instaló la asamblea en la nueva sala de sus deliberaciones, no léjos de la prision en que habia hecho encerrar al desventurado Luis XVI, cuando en la sesion de 10 de Octu-

bre de 1789 el prelado diputado pronunció un largo discurso, concertado sin duda alguna con Necker, que trataba de hacer sus empréstitos haciendo un gran despojo de bienes á los que los poseian, lo que se dejó fácilmente comprender en su primera frase: «Hay para el estado, dijo, un recurso inmenso, que puede muy bien hermanarse con nuestro respeto por las propiedades: este recurso se halla en los bienes del clero.» Queriendo en seguida justificar esta iniquidad, sostuvo que el clero no era propietario, que no podia serlo, áun cuando se tratase de los desiertos que á fuerza de trabajos habia hecho campos fértiles, ni de tierras poseidas hacia tantos siglos, legadas por piadosos donantes con cargas y obligaciones que habia cumplido fielmente, y que él solo podia cumplir; ni áun de aquellos bienes que habian llevado á la comunidad de su propio patrimonio..... Jamás creemos haya existido, dice Michaud, y nosotros con él indignados de que se haya imitado en la católica España igual perfidia contra tan sagrada propiedad, jamás ha existido en época alguna ni en ningun país propiedades cuyo orígen haya sido más respetable ni más sagrado. El mismo revolucionario Sieyes, al que seguramente no se acusará de parcialidad á favor de la Iglesia; pero que en esta época no creia que las cosas hubiesen de ir tan léjos, por lo que empezaba á temer la reaccion, exclamó: «Quieren ser libres y no saben ser justos!» Sin dársele cuidado alguno á Talleyrand de este dicho, ni de las protestas de otros de sus compañeros, que no querian avanzar tanto, terminó de este modo la discusion: «Teniendo la nacion el derecho de suprimir las agregaciones religiosas, puede apoderarse de sus bienes con tal que asegure á los que recibian los beneficios la subsistencia que les es necesaria, pues que las intenciones y el fin de los fundadores se llenaron.» En el propio discurso ó peroracion asegura «que áun lo que era propiedad de los templos y de los pobres debia ponerse en manos de la nacion, que se encargaria de proveer para los gastos del culto, como lo hacian las casas religiosas, con sus limosnas. «Esta perniciosa doctrina de un prelado de la Iglesia católica, que tan poco se hermana con la piedad y la caridad cristiana y que tantos daños ha causado á la Iglesia y á las naciones que la han puesto en práctica, ha sido desgraciadamente observada en España en mucha parte, si bien con más lentitud, y así es que en toda esta parte estamos conformes con la opinion de Michaud y con todos los demas católicos que la han combatido y siguen combatiendo, porque la tenemos por impía é indigna de los que profesamos la santa ley del Evangelio y por los que aún tenemos algun respeto á las venerandas antiguas leyes de nuestra patria y á la verdadera propiedad, que si ya ha sido atacada en su parte mas santa y sagrada, no tardará en serlo en lo que falta, viniendo á ser los propietarios de hoy los frailes y curas de ayer, para que

todos queden iguales, y que la propiedad sea como un empleo al quitar siempre que se le antoje al que disponga de la fuerza, una vez que la razon y la justicia están en este particular á punto de desaparecer de nuestro suelo. Y no podrán quejarse los propietarios que aún existen, pues que, como ya lo hemos dicho con mayor extension en nuestro largo *Discurso sobre el siglo XIX y sus tendencias*, inserto en nuestra *Corona poético-política del caballero Azara*, publicada en 1856, la misma razon podian alegar las comunidades religiosas, las iglesias y los pueblos por sus propios, á quienes se ha despojado, que los propietarios particulares para que se les deje en pacífica posesion de sus bienes. Si el comunismo y el socialismo se entronizan un dia, ¿quién habrá dado el primer paso para su triunfo, sino los que á pretexto de engrandecimiento de los pueblos, despojaron á las comunidades y á las iglesias de sus propiedades tan legítimamente adquiridas? ¿Con qué justicia se quejarán de que se les quite lo que tienen, los que se apoderaron de lo que aquellos tenian, siquiera pagaran más ó ménos por ello, ó los que permitieron estos despojos sin pensar que algun dia, dado el ejemplo, podia acontecerles á ellos el mismo mal? Si Dios no tiene misericordia de los pueblos, algun dia llegará este caso en justo castigo de tan enormes iniquidades ocultas bajo la careta y disfraces más hipócritas. Sábese, continúa Michaud y con él nosotros, si no en todo, al ménos en parte, con respecto á nuestro país, cómo se han cumplido las promesas iniciadas por Talleyrand hácia los pobres, cuya carga ha caido toda entera, como no podia ménos, sobre los contribuyentes, sin que la venta de los bienes que eran su garantía haya aprovechado al Estado, que los ha dilapidado ó vendido á vil precio por asignados sin valor alguno. Así se verificó la venta de los bienes del clero en Francia, y los de las comunidades religiosas en un principio en España; pero más cautos despues nosotros, los bienes de la Iglesia y los de beneficencia, instruccion y de los propios se han vendido y venden á precios muchas veces hasta fabulosos, invirtiéndose los valores que resultan de las ventas en inscripciones intransferibles de la deuda pública, que se entregan á las iglesias y establecimientos y pueblos propietarios para que cobren el rédito anual del capital vendido, lo cual ha sido lo ménos malo que ha podido sucederles miéntras se satisfagan estos cargas como hoy; y ójalá que se hubiese hecho lo propio con todos los anteriores bienes llamados nacionales, que se vendieron al principio de nuestra revolucion por lo que quisieron dar lo poco escrupulosos compradores, entre los que muchos, sin poner nada de su bolsillo, han satisfecho el importe total de las fincas compradas con sus propios rendimientos en los años en que se les ha permitido hacer los pagos. En cuanto á los gastos para el culto, continúa Michaud, y para los religiosos que tan indignamente se expulsaron, ¡sabido es por la historia

cómo se llenaron, la deportacion ó el cadalso....! La historia no puede olvidar de modo alguno hechos tan graves, y por lo tanto la memoria de Talleyrand siempre será un borron para la respetable y elevada clase á que perteneció, y áun para la Francia religiosa entera, por más empeño que pongan en ensalzarle los impíos revolucionarios de todas las épocas, y considerarle un talento superior los políticos. El abate Maury y Cazales fueron los únicos diputados que le contradijeron en su impía peroracion en cortas pero enérgicas improvisaciones, que deben considerarse más bien como protestas que como refutaciones tan completas y sólidas como exigian tan graves cuestiones. El discurso de Talleyrand fué tambien combatido en algunos periódicos y en otros varios escritos; pero en ninguno de ellos lo fué de una manera tan sólida como por el antiguo ministro Colonna que, como se ha visto, habia sido su maestro y protector y que le conocia bien á fondo. Nadie mejor que este exministro podia juzgar de semejantes cuestiones; y léjos de la corte y en una posicion independiente, escribió á fines de 1790 un folleto titulado: *Del estado de la Francia al presente y en el porvenir*, que es uno de los escritos más notables de esta época, y del que citaremos los párrafos más esenciales de lo que dice sobre la venta de los bienes de la Iglesia: «Esta no ha sido la intencion de los fundadores. Ellos no imaginaron como vosotros, que entregando sus fondos al tesoro público aseguraban el piadoso fin á que los destinaban, tanto como donándolos á la Iglesia; y aún lohubieran pensado ménos aún, si hubieran podido presentir siquiera los sistemas, las innovaciones que quereis sustituir á los principios y á la creencias de nuestros padres..... Confiscar despues de haber desposeido es añadir la iniquidad al fraude..... ¡Que inconsecuencia no resulta de despojar al clero de sus bienes bajo el pretexto de que una corporacion no es susceptible de tener propiedades, siendo así que el Estado no es otra cosa que un cuerpo colectivo....!» Acerca de la repugnancia expresada por el orador Talleyrand, de que *dejando á corporacion eclesiástica poseer una masa de bienes tan considerable sería quedar expuestos á caer bajo el yugo del despotismo*, responde Colonna en el mismo folleto: «Y bien, exclamó con el acento de la indignacion; hé aquí pues el fin, el verdadero motivo de todas vuestras usurpaciones y de todas vuestras destrucciones! Solo buscais el modo de disfrazarle bajo el velo demasiado diáfano de vuestras vanas sutilidades. Apartad tambien la palabra despotismo, que sólo os sirve de grito de alarma y que no pudo jamás aplicarse con ménos razon á la Francia bajo el reinado de Luis XVI. Segun vuestra doctrina despotismo y reinado son sinónimos; y precisamente el reinado es el que deseais. Lo que hallais incompatible con la Constitucion es todo lo que sirve de apoyo al reinado para que no quede fuerza capaz alguna que le defienda, es por lo que juzgais necesario extinguir todas las grandes cor-

poraciones, pues que despues de haberlas despojado de sus bienes, no dudaisen arriesgar la pérdida del Estado para que se vendan pronto estos bienes, y que su reparticion entre muchos que los adquieran afiance la usurpacion..... Pero el pueblo al que presentais interesado en esta expoliacion, ¿qué ventajas sacará de ella? Sirviéndoos constantemente de él, ¿qué habeis hecho por él? Nada: absolutamente nada. Por el contrario, le agobiais sin cesar con nuevos impuestos arbitrariamente. Habeis desechado en perjuicio suyo una oferta de cuatrocientos millones, cuyo empleo religioso al fin que se ofrecia, le hubiera aliviado mucho, y á esta oferta tan provechosa como legítima habeis sustituido una injusticia ruinosa y que, segun vosotros mismos decis, grava al tesoro público, y de consiguiente al pueblo, con cincuenta millones anuales. ¡Desgraciado pueblo! ¡Hé aquí lo que en último resultado os vale la expropiacion de la Iglesia y la dureza de los decretos dirigidos contra el trato que debe darse á los ministros de los altares! Estos ministros de una religion benéfica os ayudaban ántes en vuestras necesidades, porque tenian que daros, y en adelante serán una nueva carga que tendreis que soportar, porque necesitarán de vuestras limosnas. Su caridad socorria á los pobres, y ahora vais á tener que subvenir á su manutencion.» Resulta de una memoria presentada á la Asamblea por su comité de hacienda, que despojando el Estado al clero de sus bienes, con la carga de reemplazarle en todos los gastos necesarios para sostener el culto, dar las limosnas indispensables y proveer á la enseñanza de que estaba encargado, etc., sufriria el tesoro una pérdida de doscientos millones desde el primer año. Debe considerarse que cuando se decia lo que acabamos de exponer, se estaba en el primer año del sistema de expoliacion y de desórdenes, cuyas causas y resultado podia apreciar mejor que nadie el antiguo contralor general, y despues de los años de experiencia que llevamos desde entónces acá, debe reconocerse que ningun escritor supo apreciar y probar aquellas determinaciones mejor que él. Tenia el exministro Colonna que expresar su opinion, contra la de un hombre que ciertamente no estimaba y que conocia bien, porque habia sido su guia y protector; pero á pesar de esto le guardó algunos miramientos y se contentó con designarle con el título de *prelado orador*. En cuanto á este no debe extrañarse que en una época de demencia como la presente que atravesamos, despues de más de medio siglo de funestas pruebas, se encuentren aún hombres que aprueben su conducta y apologistas de su doctrina anti-católica; y no debe admirarnos tampoco, el que sus discursos sobre la venta de los bienes de la Iglesia le hayan dado una gran reputacion y colocado en la primera fila del partido revolucionario, haciéndole de pastor de paz y de concordia, un agitador de disensiones y un promovedor de la guerra civil, que por tantos años despedazó á su madre patria y

cuyas consecuencias experimenta todavía, habiéndonos inficionado tambien con sus pestíferas emanaciones. Miembro Talleyrand de muchos comités, y especialmente de los que tenian á su cargo lo relativo á la hacienda, á la Constitucion y á la enseñanza, trabajó en ellos con el frenesí del más ciego demagogo. Fué encargado, cosa extraña en verdad, de escribir una especie de manifiesto al pueblo francés, pidiéndole tuviese confianza en la excelencia de los trabajos de la Asamblea Nacional, de la que se sabe que muchos empezaban á dudar, y esta apología de tantas extravagancias debe considerarse como un monumento de la historia. No cree Mr. Michaud que su redaccion pertenezca enteramente á Talleyrand, que en estas ocasiones solemnes no dejaba nunca de buscar quien le ayudase en semejantes trabajos, y así fué que la circular ó manifiesto de que vamos hablando se atribuyó desde luego á Desrenaudes. Pocas citas serán suficientes para resumir las decepciones, las mentiras que se tragaba entónces el buen pueblo francés, al que denominaban los charlatanes una nacion ilustrada y la más grande del universo. «Vosotros no teneis sólo Estados generales, dijo á los franceses este mentiroso prelado; teneis tambien una Asamblea Nacional, que no puede arrebatárseos. Ordenes indispensablemente divididas y guiadas por las más antiguas pretensiones, dictaban en ella los decretos y podian detener el curso de la voluntad nacional; pero las órdenes ya no existen, porque todo ha desaparecido ante la honrosa cualidad de ciudadano. Una feudalidad venal, tan poderosa áun en sus últimos destellos, cubria la Francia entera, y ha desaparecido para no volver jamás. Estabais sometidos en las provincias á una administracion onerosa y opresora, y se os ha emancipado de ella. Ordenes arbitrarias atentaban contra la libertad de los ciudadanos, y se las ha extinguido y asegurado vuestra libertad personal. Los derechos de los hombres eran desconocidos, insultados, hacia siglos, y se han restablecido en la declaracion que ha hecho la Asamblea, declaracion que será el grito eterno de guerra contra los opresores, y la ley de los mismos legisladores.» La lectura de esta obra del charlatanismo, dice Michaud, arrancó frenéticos aplausos en la Asamblea, de la que no era verdaderamente más que una empalagosa apología; y fué tanto lo que se complacieron los asistentes, que se obligó á repetir su lectura, mandándose por un decreto á los curas párrocos que la leyesen en el púlpito. Triunfo semejante no podia ménos de ser provechoso para el autor de tan aplaudida obra, y el famoso obispo de Autun, Talleyrand en fin, fué nombrado pocos dias despues presidente de la Asamblea, y se ha dicho que supo llenar tan importante plaza con brillantez y habilidad. En la sesion de 13 de Febrero, despues del voto que derribó las Ordenes religiosas, creyendo con justicia un gran número de miembros que bien pronto se atacaria al libre ejer-

cicio de la religion católica, pidieron á la Asamblea se reconociese á esta religion como la religion del Estado. Aplazóse la resolucion de esta proposicion hasta el 13 de Abril, y en este dia declaró por medio de una insidiosa decision, «que por respeto á la majestad de la religion y á la libertad de las conciencias, no habia lugar á deliberar.» En el momento que se publicó este falaz decreto, se levantó el obispo de Uzes, y seguido de una valerosa minoría de treinta y dos prelados de los más distinguidos, protestó solemnemente contra esta decision. Firmada por todos los miembros de esta respetable minoría la protesta, se imprimió inmediatamente y se mandó á todo el clero de Francia y de los demas estados católicos. El obispo de Autun, que habia guardado silencio durante la discusion, rehusó firmar la protesta, y por esto fué por lo que el clero de su diócesi le pasó una carta que puede pasar á la vez por un modelo de fina ironía y de respetuosa reconvencion; dice así: «Monseñor: Hemos visto con vivo interés la declaracion de una parte de los miembros de la Asamblea Nacional en favor de la religion católica, y nos hemos afligido profundamente al buscar en vano el nombre de nuestro diputado y obispo. No puede agradar á Dios el que nos atrevamos á pensar que un ministro de Jesucristo, honrado con su sacerdocio, elevado á la eminente dignidad del episcopado, haya rehusado dar su nombre á la profesion de fe que todo fiel, por ínfimo que sea, debe estar pronto á hacer en todos los instantes de su vida. Léjos de nosotros sospecha tan injuriosa al honor del episcopado y á la gloria de la silla que ocupais. Sin duda el deseo de reuniros á vuestra diócesi para hacer aún más solemne y más enérgico vuestro homenaje á nuestra santa religion, ha suspendido hasta hoy vuestro celo. Nosotros no nos perdonariamos jamás el detener por más tiempo vuestro generoso designio, y nos apresuramos á haceros saber la deliberacion, en la que hemos consagrado nuestra fidelidad y nuestro afecto á la religion católica, apostólica y romana. Rogámoos, Monseñor, que despues de que la enriquezcais con vuestra firma, la presenteis á la Asamblea Nacional como el monumento más glorioso de nuestro patriotismo. Persuadidos de que nosotros no sabriamos dar demasiada publicidad al testimonio de nuestra creencia y de la vuestra, que debemos dar cuenta ostensible á toda la Europa cristiana, hemos resuelto entregar á la imprenta nuestra adhesion á la declaracion que han hecho los miembros de la Asamblea, así como la carta que tenemos el honor de dirigiros, la cual es honrosa para vos, por cuanto es depositaria de la confianza que nos anima de que os justificareis, y lo es igualmente para los miembros de vuestro cabildo, porque propagará y solemnizará los sentimientos religiosos y patrióticos de que han hecho y harán constantemente la profesion más inviolable.» Difícil era que el prelado diputado pudiese desentenderse de esta carta, que si bien ponia en re-

lieve su grave falta y la echaba á volar por todo el mundo, no podia ser escrita con más finura y respeto. Muy embarazado con esta carta en un principio, no respondió á ella sino con frases vagas y lugares comunes que á nadie engañaron, y acabó rehusando positivamente dar cuenta de esta protesta á la Asamblea, diciendo: «No sé qué quiere decir presentar al cuerpo legislativo una protesta contra sus decretos, y presentarla sobre todo como un monumento glorioso de vuestro patriotismo, razon por la que tengo por mejor el que la ignore.» Mucho ruido causó en el mundo político el hecho de esta protesta y la negativa de Talleyrand de presentarla á la Asamblea. Los periódicos realistas trataron muy mal al obispo de Autun, pero esto aumentó extraordinariamente su crédito en el partido revolucionario. Recibió por ello brillantes testimonios de simpatías de los revoltosos en el aniversario de 14 de Julio, en el que fué encargado de oficiar de pontifical sobre el altar de la patria levantado en el Campo de Marte, en presencia de cuatrocientos mil espectadores, de sesenta mil Guardias nacionales venidos de todos los departamentos, de la familia real, y asistido por los abates Luis y Desrenaudes, que un poco despues debian, como él, abjurar y negar el sacerdocio. Debemos desde luego comprender, que para hombres de su calaña, semejante ceremonia no podia ser más que una vana parada, una sacrílega comedia. Lo que puede afirmarse, dice su biógrafo, es que los tres se manifestaron en esta fiesta bien poco edificantes; que se citan palabras poco dignas del obispo de Autun pronunciadas en ella, y que esta ha sido la última misa que se le ha visto celebrar. Por este mismo tiempo tuvo que ocuparse Talleyrand de un asunto en el que se manifestó más abiertamente aún su espíritu irreligioso y su celo revolucionario. Este fué la ley de persecucion y de tiranía, á la que se llamó «la Constitucion civil del clero», por la que tantos venerables eclesiásticos debian ser perseguidos é inmolados. Poco habló el prelado-diputado en la discusion de esta ley satánica, y á la cual podria llamársela, sin exageracion, el código de los mártires; pero es preciso confesar, en honor de la verdad, que como miembro del comité de constitucion, parece creible que no dejaria de tomar gran parte en su confeccion ni de dictar las medidas más crueles, pero no consta. Por esta extraña legislacion, una Asamblea que no tenia más que poderes civiles muy restringidos, pero claramente expresados, se abrogó sobre la Iglesia los derechos espirituales más extendidos. Desgarró el concordato con la Santa Sede, fijó la extension de las circunscripciones episcopales, rechazó enteramente la primacía del Papa en la Iglesia, privó de su poder á cincuenta y tres obispos, y en fin, destituyó provisionalmente á todo el episcopado francés, y le sometió á una reeleccion escandalosa y sin ejemplo, por la que los protestantes y los judíos fueron llamados á nombrar prelados

católicos. ¡Oh y cuántas anarquías!.. ¡Qué espantoso y sacrílego desórden!.. Esta absurda constitucion fué votada el dia 24 de Julio de 1790 y sancionada el 21 de Agosto por el mal aventurado Luis XVI, á pesar de las enérgicas representaciones del no ménos desventurado papa Pio VI, y de las elocuentes protestas de Maury y de Cazales. En cuanto se publicó el decreto, el obispo de Autun se apresuró á prestar el juramento exigido al clero, diciendo: «Juro llenar mis deberes y funciones con exactitud, ser fiel á la Nacion, á la Ley y al Rey, y mantener con todo mi poder los decretos relativos á la constitucion civil del clero.» Sólo treinta y seis eclesiásticos de los cuatrocientos noventa que asistieron á la Asamblea, se reunieron á Talleyrand en este irreligioso juramento, lo que no impidió el que dirigiese al clero de su diócesi una circular, en la que les obligaba á seguir su ejemplo, no temiendo afirmar en ella que nada habia en los decretos que pudiese «alarmar las conciencias más timoratas, pues que se habia separado con el mayor cuidado religioso lo que pertenecia al dogma de lo que le era extraño;» y en fin, «que esto no era más que volver á las leyes más puras de la Iglesia que los tiempos y las pasiones humanas habian tan extrañamente alterado.» «Extraña irrision, dice uno de los historiadores del prelado-diputado, detestable hipocresía de parte de un hombre que iba bien pronto á abandonar sus funciones episcopales y á pasar el resto de su vida en el más completo olvido de las leyes de la Iglesia.» Sin embargo, para los que fueron nombrados por los departamentos en consecuencia de esta constitucion, no era suficiente la eleccion, se necesitaban prelados que quisieran darles la consagracion episcopal. Habiendo sido elegidos obispos los abades de Expilly y de Marolles, el uno de Finisterre y el otro de Aisne, no encontraron nadie que quisiese prestarles este servicio. Dirigiéronse entónces al obispo de Autun, que no dudó ni un momento, y sin comision del Papa, sin prestarle juramento, y á pesar de la protesta de los dos cabildos, consagró á ambos el dia 25 de Enero de 1791 en la iglesia del Oratorio de París, á la presencia de unos pocos padres de esta casa, porque la mayoría habia protestado y fué sin consentimiento suyo el haberse elegido su iglesia para este acto. Hízose todo esto bajo la protectora influencia de un batallon de la Guardia Nacional, que tuvo cuidado de mandar el revolucionario Lafayette. El prelado de Autun fué asistido por dos nuevos obispos *in partibus*, que fueron Gobel y Miroudot. Tantas irregularidades en tan graves ceremonias no podian ser aprobadas por las personas piadosas, y fueron severamente censuradas por la corte de Roma. El dia 10 de Marzo de 1791, el Papa señaló en un breve los errores de la Constitucion civil del clero, probando que era realmente cismática: este breve se remitió á los obispos que eran miembros de la Asamblea Nacional. En el mes siguiente elogió el Pon-

tífice á la mayoría del clero de Francia en un segundo breve que dirigió á los sacerdotes y á todos los fieles franceses, y en él deploró la conducta de cuatro obispos, y especialmente del que «se habia atrevido á proceder á la consagracion de los constitucionales, declarando las elecciones hechas en consecuencia de la Constitucion civil ilícitas, sacrílegas etc.», pronunciando contra los nuevos prelados la privacion de toda jurisdiccion. En fin, el Papa suspendió de toda funcion eclesiástica á todos los sacerdotes que habian prestado juramento, si no se retractaban en el término de cuarenta dias. A la vista de este breve se sometieron algunos eclesiásticos del partido constitucional á la órden del Papa; pero el obispo de Autun y la mayor parte de sus adictos permanecieron en el cisma. Antes de esto habia ya Talleyrand abdicado sus funciones episcopales, y por lo tanto ni pertenecia ya á la Iglesia católica ni á la constitucional. No debe admirar la impudencia y cinismo con que recibió y contó á sus amigos la noticia de una condena ciertamente merecida, y que en otro tiempo le hubiese valido el desprecio público y la indignacion de los hombres de bien, y hé aquí cómo escribió en seguida sobre este particular á su amigo el duque de Lauzun: «Sabeis ya la noticia; pues venid á consolarme y á cenar conmigo: todos me van á negar el fuego y el agua, y por lo tanto no tendremos esta noche más que viandas heladas y no beberemos más que vino.....» Sin embargo de esto, en un discurso que pronunció algunos dias despues como miembro del directorio del departamento, sobre el destino ulterior que debia darse á los edificios religiosos en París, se vió muy bien que daba más importancia que la que queria á los anatemas del Vaticano; y así es, que guiado naturalmente por el espíritu de la Constitucion civil del clero, tomó su defensa y procuró justificarse cuanto le fué posible. «Nadie piensa con más sinceridad que yo que la religion, cuyas ceremonias se celebraban en nuestras iglesias, es la religion católica en toda su pureza y en toda su integridad, por lo que es muy injusto el que se hayan atrevido á acusarnos de cisma, pues que una nacion no es cismática cuando afirma que no quiere serlo, en cuyo caso el mismo Papa no tiene poder ni derecho para pronunciar tal excision.» Añadió: «que en vano pretenderia él separarse de ella; que salvaria sus amenazas y sus anatemas, declarando que la nacion no queria separarse de él, y que convenia no dar lugar á las más ligeras apariencias de romper con la Santa Sede, manifestando altamente la resolucion de la Iglesia de Francia de no darse un patriarca. Decimos más; si en estos momentos el Papa, dejándose arrastrar por opiniones ultramontanas ó por pérfidos consejos con que puede engañársele en su estado de senectud, se permitiese herir con un imprudente anatema á la nacion francesa, ó sólo á aquellos de sus miembros cuya conducta hubiera concurrido especialmente á la ejecucion de la ley; si no temia

realizar estas amenazas que más de una vez sus predecesores se han permitido contra la Francia, sin duda que no tardaria mucho en demostrar á todas las personas no prevenidas en contra, la nulidad de semejante abuso de poder, y se hallaria en los monumentos imperecederos de las libertades galicanas, como tambien en la historia de los errores de los pontífices, con cuyos datos podriamos combatirle victoriosamente; pero áun llegado este caso extremo, quedariamos unidos y afectos á la silla de Roma.» ¿Puede darse mayor descaro, más pérfida doctrina en un sacerdote que para serlo se habia sometido voluntariamente á las leyes de la santa Iglesia católica? Y se tiene por un héroe á Talleyrand? Nosotros le creemos más bien un miserable ignorante, pues que se apartó de la sabiduría que emana de Dios para aprender la que viene del demonio; se salió del camino del bien, que conduce á la gloria, y escogió el del mal, que guia al infierno; si se tiene por sabiduría el perder lo más por lo ménos, el gozar de un instante para sufrir por una eternidad, nosotros detestamos de tal saber y queremos vivir en la ignorancia. «En verdad, dice al hacerse cargo de las anteriores palabras de Talleyrand un escritor ya citado, que es un hecho bien singular esta pretension de quedar afecto á la silla de Roma; y la apología de la Iglesia constitucional hecha por el antiguo obispo de Autun, que ya habia renunciado á las funciones eclesiásticas tanto en la nueva como en la antigua Iglesia. Nosotros, que podemos hoy examinar friamente los hechos y las palabras de esta época, qué hipocresía y qué aberracion no vemos en este discurso?» Pronunciado en unos momentos en que las críticas y los ataques de todo género se lanzaban por todas partes contra el obispo de Autun, este discurso no hizo más que aumentar el odio que inspiraba ya á todos los amigos de la religion y de la monarquía. Mr. Peltier, en las *Actas de los Apóstoles*, publicó en esta ocasion el retrato de Talleyrand en los siguientes versos:

Sans savoir, sans talent, beaucoup de suffisance,
Sous Colonne à la bourse escroquant dix pour un,
Et dans son vieux sérail outrageant la decence,
Tel on vit autrefois le pontife d'Autun.
Plus heureux aujourd'hui, sa honte est moins obscure.
Froidement du mépris il affronte les traits;
Il conseille le val, enseigne le parjure,
Et seme la discorde en annonçant la paix.
Sans cesse on nous redit qu'il ne peut rien produire,
Et que de ses discours il n'est que le lecteur.
Mais ce qu'un autre écrit, c'est lui seul qui l'inspire,
Et l'on ne peut du moins méconnaitre son cœur.

Otra circunstancia se presentó hácia este mismo tiempo, que hizo se hablase más en lo sucesivo de Talleyrand : fué esta la muerte del famoso Mirabeau, que falleció el dia 2 de Abril de 1791. Ya hemos visto que estos dos hombres, nacidos el uno para el otro, se habian sucesivamente hecho amigos, descompadrado y reconciliado, y que se habian vuelto á pelear y á convenir frecuentemente en los comités de la Asamblea Nacional, y más á menudo aún en los conciliábulos del Palais-Royal, en los que se preparó la insurreccion de los dias 5 y 6 de Octubre. El procedimiento del de Chatelet, tan indignamente impedido por una decision de la Asamblea Nacional, habia revelado una parte de los secretos de este horrible complot; pero muchos de estos secretos y muchos testimonios ignorados habian quedado en poder de Mirabeau, y debe sospecharse, dice Michaud, que al verle próximo á la muerte los más interesados en ocultar estas cosas harian todos los esfuerzos posibles para que desapareciesen documentos que tanto podian comprometerles. «El duque de Orleans especialmente puso todo su cuidado en ello, y no pudiendo por sí mismo llegar al lecho del enfermo, encargó de ello al astuto Talleyrand, que se dice habia sido llamado, pero no sería como ministro de los altares para ayudar al grande orador á llenar sus deberes de piedad, porque esto no estaba de moda entónces, ni áun en la augusta Asamblea que representaba á la nacion, á pesar de haber sido reunida por el Rey Cristianísimo. Si se cree la relacion que el prelado-diputado hizo al dia siguiente en la tribuna del ilustre areópago, el llamamiento de Talleyrand por Mirabeau fué sencillamente para encargarle de comunicar á la Asamblea un trabajo sobre las sucesiones; pero fácilmente se concibe que en tales momentos no se ocuparia exclusivamente el grande orador de semejante objeto, pues asi lo dijo pomposamente el prelado-diputado en la oracion en que con tanto énfasis habló de «la inmensa presa que la muerte acababa de hacer.» Como debia esperarse, los legisladores aplaudieron con trasporte, y algunos dias despues, con motivo del relato del obispo de Autun, que en su cualidad de miembro del directorio del deparmento, habló de los edificios religiosos, decretó que la bella iglesia de Sta. Genoveva, fundada por Luis XV, y que aún no se habia acabado de edificar, no se la dedicaria al fin que se la habia destinado, sino que se la consagraria para sepulcro de los grandes hombres. En su oracion fúnebre no habló Talleyrand de ninguna otra comunicacion que le hubiera hecho Mirabeau; pero despues de haber examinado todas las circuntancias de esta muerte, y sobre todo el carácter y posicion de los dos principales autores, cree Michaud que en la última entrevista se habia tratado de otra cosa que de las sucesiones, de cuya cuestion jamás se habia ocupado Mirabeau, y que serían asuntos relativos á los complots del Palais-Royal é intrigas que habian preparado el 5 y 6 de Octubre de 1789. Sabido

es que este horrible atentado fué el golpe más funesto dado á la monarquía y á la existencia de la familia Real, y que Mirabeau se separó inmediatamente de la faccion de Orleans, no ciertamente por amor á la familia ó dinastía reinante, sino porque despreció al príncipe cuyos ambiciosos proyectos habia servido, y que por su cobardía los habia hecho fracasar en su ejecucion. Expresó su desprecio con tal altivez y en tan enérgicos términos, que el duque de Orleans y su partido no le perdonaron que hubiese convenido en los comités del Palais-Royal, que se trataria por todos los medios posibles conjurar los peligros de tan enojosa defeccion. Talleyrand quedó fiel á la causa del Palais-Royal, sin separarse por esto del grande orador; y por el contrario le observó desde entónces con doble atencion; por lo que cree Michaud que no pudo dejar de tener una gran parte en su muerte. Como en estos tiempos todo se decia é imprimia con desenfado, se dijo en muchos periódicos y otros escritos, y áun en la tribuna, que por su instigacion y consejo se habia administrado al célebre orador un veneno muy activo en una orgía tenida en casa de su querida madama Legeai, y jamás el obispo de Autun se ha justificado de esta acusacion, y el discurso que pronunció al siguiente dia en la tribuna, dice Michaud, para anunciar la muerte del grande orador, del que se llamó impunemente ejecutor testamentario, es para nosotros una prueba, más que una negativa, de su complicidad en un crímen cometido en provecho de la revolucion, de la faccion que él mismo habia creado, y que queria acabar por *fas* ó por *nefas* á cualquier precio. Por lo tanto no dudamos que el pomposo discurso del prelado anunciando la *presa inmensa* que la muerte acaba de hacer, no fuese más que una de estas comedias de que los fastos de la revolucion, y sobre todo la vida de Talleyrand, ofrecen tantos ejemplos. No creemos que ni él ni el conde Lamark recibiesen de manos de Mirabeau la obra póstuma que hace pocos años se ha publicado, y que nada contiene relativo á los acontecimientos en que tanto él como Talleyrand habian sido principales autores. Sábese que el conde Lamark tuvo estos papeles, que el acaso habia puesto en sus manos, y que no sintiéndose capaz de aparecer como su editor, los remitió sucesivamente á muchos literatos, y especialmente á Beaulieu, al que llamó á Bruselas en 1820, en donde le tuvo durante dos años, y de donde volvió muy descontento, diciendo que el conde no deberia entender nada de esto, puesto que queria suprimir las cosas más interesantes. Es evidente que una parte de estos manuscritos, que acabaron por caer en las manos de la familia de Orleans, y que se han publicando hace poco, nada contienen de importancia, como lo habia dicho Beaulieu, y que cuanto se referia á los complots del Palais-Royal ha desaparecido. «Concíbese así, dice Michaud, la razon por qué Luis Felipe se ocupaba desde la restauracion, y sobre todo en los últimos

tiempos de su vida, de recoger y hacer publicaciones históricas sobre asuntos concernientes á esta parte de la historia contemporánea, en que tanta intervencion habia tomado su familia; nosotros tenemos detalles muy curiosos sobre esto, que hallarán su lugar conveniente en otra parte.» Mucho ruido hizo tambien en esta época sobre la pasion de Talleyrand al juego, y sobre las considerables pérdidas que le produjo, confesando él mismo que habia perdido treinta mil francos en un solo dia. Al propio tiempo el prelado-diputado habia venido á ser el punto de mira de todos los ataques contra la revolucion, y sobre todo contra los enemigos del clero. Sin duda por esto, y para separarse enteramente de la causa religiosa, fué por lo que hizo dimision del obispado de Autun, uno de los mejores de la antigua Francia, y que conducia desde luego á la silla del de Lyon, lo cual no ignoraba Talleyrand; pero como lo habia dicho á los emisarios de la corte, los provechos de la revolucion le parecian más ámplios y seguros. Habiendo dejado el obispado aceptó una plaza de administrador del departamento de París, que habia ocupado Mirabeau; y si no fué con la intencion de trabajar mucho por lo que tomó este empleo, fué sin duda para encontrar en él algun medio para la intriga, y seguir en sus agiotajes y especulaciones de bolsa, que fué su pasion favorita durante su vida. En cuanto tomó posesion de este empleo escribió una especie de memoria, llena de impertinencias, al parlamento, y se la presentó él mismo al Rey; solo citaremos de ella algunas palabras dirigidas contra los eclesiásticos que habian rehusado prestar juramento á la Constitucion civil del clero, y de los que continuaba rodeándose Luis XVI á despecho del ex-obispo de Autun. «Ocultando bajo un velo santo su orgullo humillado, los enemigos de la libertad vierten sobre la religion lágrimas hipócritas, y estos son, Señor, precisamente los hombres de que estais rodeados. Vése con pena que favoreceis á los refractarios, y que casi os servís sólo de enemigos de la Constitucion; temiéndose que estas preferencias demasiado públicas no influyan en las verdaderas disposiciones de vuestro corazon. Señor, las circunstancias son críticas: una falsa política debe repugnar á vuestro caracter, y no sería buena para nadie; separad pues de vuestro lado á los enemigos de la Constitucion. Encargad de vuestras instrucciones á ministros que sean dignos de esta augusta mision. Y que sepa la Nacion que su Rey ha escogido para rodearse á los más firmes apoyos de la libertad.» Estas últimas palabras indican bastante el fin y los motivos de este audaz escrito. Talleyrand habia rehusado la candidatura para la silla de París, porque sabia bien que en lo sucesivo nada tendria que ganar en la carrera eclesiástica para alimentar su ambicion y codicia; pero que no sería lo mismo si lograse escalar el ministerio. Aún nombraba Luis XVI sus ministros, y Talleyrand sabia bien que no se obte-

nia nada de este débil soberano sino por medio de la amenaza y de las injurias; pero áun cuando intentó subir por este medio innoble, le salió fallido el cálculo por esta vez. Era Luis XVI demasiado piadoso y demasiado honrado para que pudiese poner á su lado á un prelado excomulgado por el Papa, y que se habia hecho el defensor y el apoyo de tantos decretos contra el derecho y contra la Iglesia, cuya sancion se iba á ver obligado á rehusar. Tocábase al fin de esta famosa Asamblea, que se llamaba á sí misma constituyente, y que por medio de la violencia y usurpaciones se habia apoderado de todos los poderes, y la cual se disponia con tanta impremeditacion como mala direccion á poner en evidencia á hombres aún más perversos é ignorantes que los que hasta entónces la componian. Talleyrand dejó de tomar parte en sus debates, y se concretó á desempeñar sus funciones de administrador del departamento, del que, segun su costumbre, nada se ocupaba, considerando este empleo como provisional y como un escalon para elevarse más. A fines de 1791 el ciudadano Talleyrand, que ni era ya obispo ni diputado, pero que conservaba el título de administrador del departamento de París, recibió la mision de ministro *no acreditado*, ó sea público, cerca del gobierno británico. Era esta ciertamente una mision de alta importancia, y las causas y motivos de su nombramiento son aún un secreto para la mayor parte, y no han podido consignarse en la historia. Sin embargo, dice Michaud, nosotros hemos llegado á penetrarlas, y la evidencia de lo que vamos á decir es de tal naturaleza, que no podrá dudar de ellas ningun lector de buena fe. Llegó á Lóndres el prelado diplomático con su digno amigo el duque de Lanzun, que gran señor como él, se habia arrojado tambien en el partido de la revolucion é intrigas del Palais-Royal: debe creerse que no fué extraño á los secretos de esta embajada, y que conoceria todas sus instrucciones, que eran de más de una especie. Las primeras, dadas por el bondadoso Luis XVI, tendian á librar á la Francia de una guerra empezada en apariencia para salvarle, pero cuyas consecuencias le condujeron al cadalso; pero estas no eran las que atendia el prelado-embajador: las instrucciones que habia recibido de la fraccion revolucionaria ó de los comités del Palais-Royal, le interesaban más porque se avenian perfectamente á sus miras y designios. Jorge III, que veia asustado los infortunios y los peligros de Luis XVI y que deseaba sinceramente ayudarle á salir de ellos, estaba en la apariencia secundado por los ministros Pitt, Granville y Portland; pero es sabido que en este país, tanto por los reyes cuanto por los ministros, la razon de estado está siempre sobre las demás, y desgraciadamente entónces como siempre, lo que estaba en el interés de la Francia, no lo estaba en el de Inglaterra, ó al ménos los ministros no lo veian como el soberano, y obligados por otra parte por el partido de oposicion,

no dependia de ellos enteramente acudir al socorro de Luis XVI, como lo hubiera deseado Jorge III. Habian ya ocurrido el año anterior algunas diferencias entre la Francia y el ministerio británico, con motivo de una importacion de veinte mil sacos de trigo que se pidió en nombre de Luis XVI en momentos de escaseces ficticias, que tanta parte tuvieron en las primeras crísis de la revolucion francesa. Debia haberse atribuido en verdad á las reclamaciones de la oposicion parlamentaria la negativa de una exportacion de tan poca importancia, pero los desórdenes revolucionarios de Francia habian dado mucha fuerza á este partido, que dirigido por genios superiores, como Fox, Grey y Sheridan, habia llegado á hacerse temible. Aplaudian las innovaciones de los franceses, y secundados por el partido demagógico, á cuyo frente se hallaba Prietsley, Tomás Paine y otros no ménos notables, se lisonjeaban introducirlas en los tres reinos. Habíanse puesto ya en relacion con los clubs y con la Asamblea Nacional Francesa, á la que desde el mes de Octubre de 1791 la sociedad constitucional de de los Wighs de Lóndres habia dirigido una comunicacion en la que aplaudia los principios de la revolucion, ofreciendo apoyar su éxito por todos los medios que estuviesen en su poder. Otras asociaciones inglesas habian expresado las mismas ideas, y el ministerio se habia alarmado. No puede dudarse de que el partido de la revolucion en Francia ayudaba al que admitia sus principios en Inglaterra, y que ambos partidos mantenian estrechas relaciones. Tampoco puede dudarse el que Talleyrand tuviese conocimiento de todo esto, é ignoraba tanto ménos estas intrigas y correspondencias, cuanto que el centro de ellas era el Palais-Royal, en donde aún viviendo Mirabeau, se habia cuestionado sobre imitar la revolucion de 1688, que habia hecho pasar la corona de Inglaterra á una rama colateral. Desde 1789 todo se dirigia á la consecucion de este plan; pero la coalicion de los grandes poderes de Europa inquietó entónces vivamente á los jefes del partido revolucionario, y para conjurar la tempestad con que les amenazaba las convenciones de Mantua y de Pilnitz, fué por lo que mandaron á un mismo tiempo á Segur y á Birou á Berlin, á Semonville á Turin, á Talleyrand á Lóndres, y á otros puntos ménos importantes agentes no tan conocidos. Si los dos primeros enviados tuvieron en un principio ménos éxito del que se esperaba, sin duda tué por ser ménos hábiles, ó tal vez porque encontraron más obstáculos. El duque de Lauzun, ó sea Biron, que habia ido á Lóndres con Talleyrand en Octubre de 1791, como ya hemos dicho, partió desde allí para Prusia, á cuya nacion se trataba hacer entrar en el mismo sistema que á Inglaterra. La carta que escribió poco tiempo despues desde Berlin á Talleyrand, pone bastante bien de manifiesto los planes de esta época, y caracteriza perfectamente á los hombres y á las cosas de este pais, por lo que nos parece conveniente dar conocimiento de ella. «Heymann

nos pertenece como siempre. Nadie puede tener en su mano mejor que él todas las cosas con relacion al Rey. Las bases de toda negociacion con él deben ser un asilo en Francia, es decir, una propiedad en tierras por Bischoffwerder, que se le entregarán despues de que nos haya servido, y algunos centenares de luises para darle confianza y excitar su celo: á este precio yo respondo de Bischoffwerder. Se necesita plata, mucha plata para la señorita de Donholf, dama del Rey, para su tio Lindorff, pícaro mendigo que tiene mucha influencia sobre ella, y que ama el dinero más que nada. Es necesario tambien dinero para la señorita de Lindnau, amiga de Bischoffwerder, que le maneja á su voluntad, así como tambien para el ministro Wobluer, jóven iluminado de Bischoffwerder, que cuando es necesario hace hablar al Espíritu Santo y andar á la sombra de Federico el Grande. Tambien es preciso enganchar y pagar á algunos intrigantes subalternos, tales como Rietz, su mujer y un ayuda de cámara, secretario íntimo del Rey y que firma por él, que se llama Dufour: éste nada puede pero lo sabe todo. Importa no reparar en el dinero, ni temer ser algun tanto robados con tal de salir con la empresa y asegurar una fortuna considerable al dichoso negociador.» Biron terminaba esta especie de parte confidencial, y que conducia tan naturalmente á los medios de corrupcion empleados despues con tan buen éxito por Dumouriez, insistiendo en la necesidad de apresurar el asunto en cuestion tanto en Prusia como en Inglaterra. Antes de pasar adelante parécenos del caso dar á conocer al primer personaje mencionado en la anterior carta de Biron. Heymann era un general muy intrigante, que habia dejado el servicio de Francia para pasar al de Prusia cuando se verificó el viaje de Varennes, en el que le habia empleado el marqués de Bouillé, qne no tardó en arrepentirse de ello. Heymann habia hecho tambien un viaje á Berlin en 1790 con recomendacion de Mirabeau y mucho dinero. Luego que volvió á Francia fué presentado á Luis XVI, que, como estuviese prevenido de antemano contra él, le recibió friamente, y entónces creemos que Bouillé se separó tambien de él; pero Biron, que pertenecia enteramente al partido de Orleans, aumentó con esto su intimidad con él, dispuesto á intrigar en contra del Rey cuanto pudiese. Nombrado general prusiano, Heymann acompañó á su nuevo soberano en la expedicion que hizo á Champagne en 1792, y fué el agente secreto, el confidente íntimo del duque de Brunswick en sus negociaciones con Dumouriez. Volviendo á Biron, debemos decir que no puede dudarse de que Talleyrand sacaria partido de la carta expresada, que recibió en París á la vuelta de su primer viaje. Apresuróse á comunicársela á los que dirigian con él la diplomacia de esta época, y especialmente á Dumouriez, y él la respondió al otro dia 5 de Enero de 1792 del modo siguiente: «Todas las personas en quien vos y yo hemos confiado, mi querido Lauzun, conocen

que la idea que dais sobre Berlin es lo más acertado; espero que esto os alegrará. Mr. Jarry sale, como lo habeis ordenado para Prusia; sus instrucciones son las que habeis dictado, y pasado mañana tomará la posta, etc.» A fin de tomar parte en todas las negociaciones que se seguian entónces con todas las potencias se hallaba Talleyrand en París á la sazon, pero no permaneció mucho tiempo en esta ciudad, pues que no siendo ménos urgentes los asuntos de Lóndres tuvo que volverse á esta capital. Antes de hablar sobre esta segunda mision, razon será que acabemos con la primera, citando el juicio de ella que hizo el gobernador Morris como juicioso observador, en una carta que escribió desde Londres el 4 de Febrero de 1792 al presidente Washington, en la que se hallarán algunos rasgos bastante punzantes, que completan perfectamente el retrato de Talleyrand. «Aquí me parece la ocasion conveniente de hablar del abate de Perigord, despues obispo de Autun, hombre de alto nacimiento, de bastante talento, generalmente desacreditado por la multitud y la publicidad de sus amoríos, la ligereza de sus discursos, su agiotaje durante el ministerio de Colona, con el que estaba entónces en la mejor armonía, y entre cuyos enemigos se ha colocado luego.» Despues de haber hablado del objeto de su mision, el diplomático americano añade con fecha del 17 de Febrero: «El obispo de Autun se ve completamente obligado á la cesion de Tabago, á la demolicion de Cherburgo y á una ampliacion del tratado de comercio pidiendo una estricta neutralidad en caso de guerra con el Emperador. Si está mal acogido es por tres razones: 1.ª porque la corte ve con horror y temor las escenas de que es teatro París; 2.ª porque su reputacion choca mucho á las personas que se pican de decencia; 3.ª en fin, porque desde su llegada ha cometido la imprudencia de emitir la idea de corromper á los miembros de la administracion y de hacer alianza con los enemigos de la autoridad.» Así es verdad, pues que desde los principios la fraccion revolucionaria, cuando se creyó en peligro no dudó en sacrificarlo todo á las pretensiones de Inglaterra, áun las más bellas colonias y las fortalezas de Cherburgo que tantos gastos y trabajos habian costado. ¡Aun llegó á tratarse de entregar otras posesiones, entre ellas las islas de Francia y de Borbon; pero cuando se creyó que no habia ya que temer nada del continente, y que los prusianos pareció que estaban dispuestos á convenirse, los negociadores franceses se manifestaron ménos fáciles! Todo indica que sus últimas ofertas fueron aceptadas, y que á este precio obtuvieron, al ménos por algunos meses, la neutralidad de la Inglaterra. Pero como en el estado de agitacion y de desórden en que se hallaba la Francia, las facciones que con tanta rapidez se sucedian en el poder no seguian siempre el mismo sistema político, las convenciones de esta época no fueron por

mucho tiempo consideradas obligatorias, y por esto se salvaron entónces las colonias francesas de caer en poder de los ingleses, y por lo que escapó la Francia de la vergüenza de destruir por sí misma el puerto de Cherburgo, uno de los más bellos monumentos de su poder. Como ya lo hemos dicho, el viaje que hizo entónces á Paris Talleyrand fué muy corto, y no tardó en volver á salir con nuevos poderes, nuevas instrucciones y un embajador titular, pues que no lo podia ser por sí mismo, á causa de que un decreto de la Asamblea Nacional obligaba á todos sus miembros á no aceptar durante cuatro años ningun empleo de nombramiento real. No se encontró otro medio mejor de eludir esta ley que el de nombrar al hijo del marqués de Chauvelin, jóven sin experiencia, pero enteramente entregado al partido revolucionario, y que por lo tanto debia entenderse perfectamente con el antiguo Obispo y recibir de él cuantas órdenes le diera. Llegaron los dos embajadores á Lóndres en los primeros dias de Marzo de 1792 con muy ámplios poderes, é instrucciones muy notables, y abrieron las negociaciones con mucha actividad, las cuales no se interrumpieron á pesar de la declaracion de guerra que la Francia hizo al Austria en Abril de 1792, ni áun por haber sabido el ministerio inglés las muchas intrigas y secretos manejos de los negociadores no sólo con el radicalismo inglés, si que tambien con los jefes de la oposicion parlamentaria, de lo que habian ya resultado reuniones y asociaciones políticas que se habian establecido en Lóndres, entre las que habia una titulada: *Los Amigos del pueblo*, que contaba entre sus asociados una treintena de miembros del Parlamento, y entre ellos al célebre Grey, que ya habia anunciado á la cámara de los Comunes un proyecto de reforma parlamentaria. Su mocion fué rechazada enérgicamente por el ministro Pitt; pero no dejó por eso de causar inquietud, hasta el punto de que insistiendo Chauvelin en que la neutralidad de la Francia fuese positivamente reconocida, el ministro respondió con la siguiente declaracion que hizo publicar en el Diario oficial: «La Inglaterra será indiferente á todo lo que suceda, siempre que Francia respete los derechos de las potencias con quien tiene hecha alianza.» Esta respuesta, bastante vaga, fué seguida de la proclamacion de neutralidad más explícita, que era todo lo que podia exigir el partido revolucionario que gobernaba la Francia en nombre de Luis XVI, y del que eran los mas autorizados representantes Chauvelin y Talleyrand. No habiéndoles encargado pedir más el partido que representaban, quedaron muy satisfechos, é inmediatamente enviaron un correo á Paris, y no puede dudarse de que esta noticia influiria mucho en las negociaciones empezadas con la Prusia. Una nueva catástrofe vino á embarazar estas difíciles negociaciones; esta fué la jornada de 20 de Junio de 1792, en la que Luis XVI corrió tan gran-

des peligros y en la que manifestó tanta sangre fria y valor. Desde que recibió la noticia de este atentado Talleyrand se decidió á volver á Paris, en donde le llamaban más imperiosamente sin duda las demostraciones de los prusianos para invadir la Francia á las órdenes del duque de Brunswick, que Dumouriez se aprestaba á rechazar por medio de sus intrigas mucho más que por la fuerza de las armas. Debe tenerse en cuenta que para esto contaba con Talleyrand, y que nada ignoraba de las negociaciones de Lóndres, así como éste se hallaba perfectamente informado de cuanto pasaba en la frontera del Este. Desde que llegó Talleyrand á Paris, se puso en correspondencia con Dumouriez, y numerosos agentes, entre ellos Benoist, Mardrillon y otros de este jaez, llevaban diariamente las noticias de la corte al cuartel general. Deben tenerse presentes todas las circunstancias de esta época, porque en ella se decidieron por mucho tiempo los destinos del mundo, y se jacta Michaud de que hasta que él lo ha hecho en su biografía de Talleyrand, ningun historiador las ha contado fielmente. Tenia tambien el prelado-negociador, necesidad en esta crítica ocasion de responder á algunas vocinglerías que se habian proferido contra él en los clubs y en la Asamblea Nacional, y entre otras á un discurso pronunciado el 4 de Junio por el diputado Ribbes, hombre ignorado hasta entónces y que ninguna huella suya ha dejado en la historia; pero que parecia haber conocido al ménos una parte de las causas y del fin á que se dirigian muchas intrigas, razon por la que merece bien que se conserve la parte principal de su discurso con relacion al punto que más nos conviene en este relato. «Y yo tambien, dijo, yo quiero denunciar el comité austriaco; á este comité detestable que vende á la patria y que quiere subir al trono por la escala del crímen, que favorece la libertad de las colonias, quiere entregarlas á la Inglaterra y establecer las dos cámaras. A fin de mantenerle oculto á nuestra vista, sus miembros le han llamado el comité austriaco, pero yo le doy el suyo propio: *la faccion de Orleans;* la consagracion de Decius puede tener aún imitadores, y áun cuando me cueste morir á puñaladas al salir de esta sala, ó como Mirabeu envenenado por haber descubierto á los treinta facciosos, diré la verdad. Debo probar que este comité ha formado el horrible complot de hacer asesinar al Rey, á la familia real y á cuantos quieran la Constitucion; y preveyendo el caso de que abortase este complot, negocia una amnistía favoreciendo la independencia de las colonias, ó su conquista por los ingleses. Para convencerse de estos hechos basta leer los artículos del periodista asalariado por los amigos de los negros, los frecuentes viajes de los Sres. Orleans y Talleyrand á Lóndres, las sesenta mil libras asignadas á este último, y los esfuerzos hechos para dar á un amigo del primero el gobierno de las islas. Mucha razon ha tenido Maximiliano

Robespierre para denunciar este complot á los Jacobinos; y no creais que los malvados han renunciado á sus proyectos, quieren hacer que la Asamblea los proteja al efecto, y yo concluyo formulando mi acusacion.» Hay en este discurso algunas indicaciones oscuras y misteriosas que la multitud de los representantes ignorantes no debió comprender; pero que apoyadas de documentos descubiertos al presente, no pueden escaparse ya á las mas vulgares y cortas inteligencias. Por no haber comprendido al orador, como frecuentemente acontece en el sistema parlamentario, la Asamblea pasó por alto su discurso, y sin decretar acusacion á Talleyrand como debia, entró á discutir la órden del dia. Por lo demas nuestro héroe no fué en esta ocasion atacado ni defendido por otros oradores, y él se guardó muy bien de despertar la memoria de esta acusacion cuando volvió á París; por el contrario, hizo cuanto pudo á fin de que no se le viese en ninguno de los desórdenes que agitaban entónces á la capital. En estos mismos momentos, Julio de 1972, fué cuando precisamente se puso en marcha para romper las hostilidades el duque de Brunswick á la cabeza de un poderoso ejército, con el ánimo de restablecer en todo su poder el trono de Luis XVI, y reprimir con mano fuerte la revolucion. Esto fué lo que dijo en un manifiesto lleno de amenazas y de invectivas que hizo preceder á su marcha, el que no tardaron en desmentir sus hechos, pues que si su lenguaje fué duró y soberbio, su marcha fué mucho mas lenta y tímida. A presencia de fuerzas que no llegaban en número á la mitad de las suyas, sólo anduvo veinte leguas en cuarenta dias, y si tomó en un mes dos plazas, la una le abrió sus puertas y la otra apénas se defendió. A este tiempo la faccion revolucionaria, temiendo poco sus amenazas y asegurada por la lentitud de su marcha y tal vez por otros motivos, atacaba con la mayor audacia al Rey en su mismo palacio, y no habiendo podido degollarle, le encerró en una antigua torre de la que no habia de volver á salir sino para el cadalso. La participacion de Talleyrand en tan terribles acontecimientos es un hecho poco conocido, pero á pesar de esto muy digna de notarse. Llegado á Paris hacia ya más de un mes, se habia mantenido oculto, y con mucho cuidado veia sólo secretamente á los jefes de su partido y áun al duque de Orleans, que se moria de miedo en su palacio al acercarse una revolucion para la cual habia dado él mismo el programa y pagado á sus autores; el dia en que se decidió la suerte de la desgraciada familia real de Francia se vió en las Tullerías á Talleyrand al lado de Rœderer, procurador síndico del departamento de que él mismo habia quedado miembro. A su lado siguió á la real familia cuando se la condujo á la Asamblea, y no queriendo hacerse notar, no pronunció ni una sola palabra durante esta horrible sesion. Pero en el último momento, cuando se pronunció que el Rey habia acabado de serlo y vió el embarazo en que to-

dos se hallaban acerca de lo que habia de hacerse inmediatamente de la persona del desventurado monarca, sacó de su bolsillo el sobre de una carta, que hizo pasar al presidente despues de haber escrito en él: *Enviadlos á la torre del Temple.* Al leer estas palabras Heraut de Séchelles, que presidia, le hizo una señal de conformidad, y en seguida se decidió que la familia real entera fuese encerrada en el antiguo palacio de los Templarios, que vino á ser una prision de estado. Habia sido este palacio la última morada de Jacobo Molay, y algunos historiadores han pretendido que la muerte de Luis XVI habia sido una expiacion de la muerte del último gran maestre de esta Orden. El billete ó sobre de carta que habia fijado el encierro del Rey y de su real familia en el Temple, despues de haber pasado de mano en mano por todos los diputados de la Asamblea, quedó en poder de Rœderer, que le guardó toda su vida como un precioso autógrafo que sólo enseñaba á sus más íntimos amigos. Despues de esta espantosa jornada del 10 de Agosto de 1792, Talleyrand permaneció aún mucho tiempo en París, en donde sin duda le detuvo la serie de negociaciones entre Inglaterra, la Prusia y la Francia, de cuyo laberinto él sólo tenia el hilo y cuyo fin y medios conocia mejor que otro alguno. Diariamente recibia, así como sus amigos Lebrun y Danton, que eran los que realmente gobernaban la Francia, muchos correos del cuartel general de Dumouriez, que se hallaba solo á treinta leguas de París, y por su parte, le mandaban con la misma exactitud las noticias que recibian de Lóndres, de manera que por una y otra parte estas negociaciones fueron conducidas hasta el fin con mucha exactitud, y no se volvió Talleyrand á Inglaterra hasta que quedó definitivamente acordado y convenido todo el plan de lo que se propuso con sus parciales. A fin de poder apreciar bien su posicion en semejantes circunstancias, es necesario recordar el tristísimo cuadro que ofreció la capital en esta terrible época en los últimos dias de Agosto, y sobre todo en los primeros de Setiembre de 1792, en los que montones de cadáveres llenaban las calles en las cuales no cesó de correr la sangre, y en las que se oyeron sin cesar dia y noche en los cuarteles de la poblacion, durante más de una semana, los gritos de los asesinos y de los verdugos y los lastimeros ayes y gemidos de las víctimas. Entre estas el mayor número se componia de sacerdotes, á quienes el estado habia despojado de sus bienes hacia tres años á instigacion de Talleyrand, entónces obispo de Autun, prometiéndoles una renta vitalicia cuyo primer tercio estaba aún por pagar. Entre estos desgraciados habia sin duda muchos que él habia conocido, entre otros el venerable arzobispo de Arlés M. Dulau, que como él habia sido agente general del clero, y no hemos oido decir que hiciese esfuerzo alguno para salvarle ni para librar de la muerte á ningun otro..., y eso que no tenia que decir más que una palabra al due-

ño absoluto de todo, á su protector, á su amigo Dànton, al que él mismo habia protegido y elevado....! El pasaporte que se le dió para volver á Lóndres con fecha 10 de Setiembre de 1792, es una pieza bastante curiosa y verdaderamente histórica; en él se ven las firmas de seis miembros del Consejo ejecutivo, á saber: *Lebrun*, *Danton*, *Servan*, *Claviere*, *Roland* y *Monge*, con estas pocas palabras que tienen mucha semejanza á un firman del gran señor de los turcos: *Dejad pasar á Cárlos Mauricio Talleyrand, que va á Lóndres de órden nuestra!* Este era el sublime estilo de la diplomacia que acababa de crearse. No puede dudarse en vista de esto que Talleyrand fuese encargado de una importante mision, y por lo tanto no se ocupase de víctimas que ya no existian, y sí sólo de sus verdugos y jueces, ó más bien de la existencia de la república y de la de sus fundadores, que no tardaron en asegurar las convenciones de Valmi y de Lóndres. Sin embargo, Talleyrand estuvo entónces muy lejos de ser tratado por el gobierno revolucionario como lo merecian los grandes servicios que le habia prestado, razon por la que se habia dicho frecuentemente que las repúblicas no son ménos ingratas que los reyes. Apénas volvió á Lóndres por segunda vez, cuando tuvo que defenderse contra las acusaciones del partido demagógico, que persistia en tenerle por un realista inflexible, lo que era verdaderamente una calumnia. Una carta del intendente de Luis XVI, Laporte, en la que se presentaba como dispuesto á servir á este príncipe, la cual fué descubierta en el famoso armario de hierro, fué leida en la Convencion Nacional el dia 5 de Diciembre de 1792, y en el mismo dia se decretó su acusacion, haciéndole despues inscribir en la lista de los emigrados. Como nada podia conmoverle más que semejante ostracismo, y la sola idea de estar separado para siempre de la Francia revolucionaria, y de una república á la que habia servido tan perfectamente, le desesperaba, y así es que hizo cuanto estuvo de su parte para conjurar la tempestad. El dia 12 del mismo mes, en el momento en que el proceso del rey Luis XVI se hallaba en su *paroxismo*, dirigió al presidente de la Convencion una larga y humilde súplica, y la última parte de esta carta explica bastante su pensamiento, y lo que hace relacion á la insolente carta que habia tenido la audacia de presentar por sí mismo á Luis XVI es un insulto más á este desgraciado príncipe. «Si M. Laporte enviando esta carta á Luis XVI le ha escrito que yo parecia desear servir á S. M.; si le ha hablado de mi celo y de mi opinion, porque yo queria con todos los patriotas de la Asamblea constituyente, hacer consagrar la libertad general de las opiniones religiosas, en la que el Rey debia hallar, como todos los ciudadanos, su libertad particular, M. Laporte se ha servido de una expresion muy inconveniente; pero por qué principio de justicia puedo yo ser digno de acusacion, porque M. Laporte se haya expresado mal,

ó porque haya tratado de hacer valer su celo para con el Rey por esperanzas imaginarias? Los hechos que acabo de expresar bastan para explicar el verdadero sentido de las expresiones de M. Laporte. Yo no tengo más que una palabra, y esta bastará á todo hombre de honor que la sabe apreciar en los demas. El dia 19 del mismo mes de Abril era cuando yo escribia esta carta famosa del Departamento, carta que los patriotas calificaron entónces de republicana. Yo ruego á los hombres justos, que han estimado en algo mi conducta política en el curso de la revolucion, que vuelvan á leer esta carta y se pregunten á sí propios, si el hombre que escribia al Rey semejantes palabras el 19, que se las llevaba el 20 por la mañana, y que no ignoraba de la manera que habian sido recibidas, podia el 25 hacer hablar al Rey de celo por él.» Aquí hay indudablemente algun error de fecha algun anacronismo que no cambia en nada el fondo de las cosas; pero de donde se puede al ménos deducir en conclusion que hácia esta época, un poco ántes de la muerte de Mirabeau, Talleyrand, de concierto con el gran orador, tuviese relaciones con la corte, y que su presencia en el lecho de la muerte de éste, tuviese sobre todo por objeto el hacer desaparecer las pruebas de estas relaciones, como tambien las de los complots del Palais-Royal que existian entre sus papeles. Este era sin duda un negocio que interesaba más al uno y al otro, que una fria oracion sobre las sucesiones. Por otra parte, como ya lo hemos dicho, esta carta de Talleyrand era más que otra cosa un medio de justificacion para prepararse al porvenir; él no podia renunciar á poder volver á entrar un dia en Francia, en la que esperaba aún explotar las desgracias. Por el momento se vió obligado á renunciar á su deseo; pues que la Convencion no tomó en cuenta su defensa por sólo el motivo de que su carta era posterior á la que se habia puesto en el juicio de Luis XVI, y así es que su acusacion quedó decretada y su nombre puesto en la lista de los emigrados. Es por cierto bastante notable que al paso que se acusaba de realismo al prelado-embajador en París, se le mirase en Lóndres, con más razon sin duda, como un jacobino y un propagandista muy peligroso, por lo cual le perseguian los emigrados que entónces eran en número muy respetable. Aun cuando tomó muchas precauciones y que jamás salió sólo á la calle sin disfrazarse, fué muchas veces provocado é insultado; pero nadie sufria semejantes percances con más resignacion é impasibilidad que él, pues como se ha dicho frecuentemente era un hombre al que podian darse veinte puntapies sin que diese señales de apercibirse del ultraje que se le hacia, y esto que le retrata muy bien puede considerarse la traduccion de lo que habia dicho Horacio de un diplomático de su tiempo: *Nihil conscire sibi, nulla pallescere culpâ.* Sostuviéronse Talleyrand y Chauvelin penosamente en Lóndres hasta la muerte del des-

graciado Luis XVI; pero cuando este regicidio excitó la indignacion de los tres reinos, áun en el partido de la oposicion, su posicion no fué ya sostenible, y el ministerio mismo no pudo garantir su segurid.d. El público no tenia conocimiento de las negociaciones secretas, que aún se sostenian, y el gabinete inglés se guardó bien de hacérselas conocer. Chauvelin se volvió á Francia, y Talleyrand pudo aún quedarse por algun tiempo en Inglaterra á pretexto de terminar las expresadas negociaciones; pero tuvo por último que obedecer á la ley del *alien bill*. Dada una órden para que en el término de tres dias saliese de Inglaterra, se embarcó en un buque danés para los Estados-Unidos de América, y se cuenta acerca de esta navegacion una anécdota curiosa. Temiendo caer en manos de los franceses que habian decretado su acusacion, ó en las de los ingleses que acababan de expulsarle, vió Talleyrand acercarse una frata inglesa que á consecuencia del derecho de visita que se abroga la Inglaterra sobre las embarcaciones, iba á registrar el buque danés. Aterrorizado á vista de esto, Talleyrand pidió al capitan que le librase del peligro que corria su vida, y el capitan no halló otro medio para poderle salvar que el disfrazarle de cocinero, cosa que en el primer momento pareció un poco dura al ex-prelado; pero resignándose al fin se puso el mandil y encasquetó el gorro de cocina, y le sentó tan perfectamente este traje que el oficial inglés que visitó el buque no pudo sospechar que tan gran celebridad se ocultase bajo semejante traje. El conde de Wattersdorff, que ha sido embajador de Dinamarca en París, referia esta anécdota siempre que se enfadaba con Talleyrand ó que tenia necesidad de darle dinero, lo que era con bastante frecuencia. Gracias á este disfraz y á otras precauciones, porque el prudente Obispo no olvidaba ninguna, llegó sin accidente alguno á Filadelfia, en donde se mantuvo cuidadosamente oculto, no viendo á ninguno de sus compatriotas, fuesen realistas ó republicanos, pues que de unos y otros tenia que temer con justicia el resentimiento. Hase dicho que á ejemplo de su antiguo amigo y colega Daudré, que hacia en este tiempo especulaciones en Alemania sobre azúcar y café con el dinero del pretendiente, estableció en Filadelfia un comercio de gorros de coton, probablemente con el dinero que así él como Mirabeau habian recibido del Intendente del Rey M. Laporte; no creemos se rebajase hasta tal punto, porque como todos los demas grandes señores que se hicieron demócratas, estaba muy apegado á su antiguo rango y se manifestó siempre muy orgulloso de su noble orígen. Luego que supo que Robespierre habia muerto, y que su partido estaba abatido, como este era el que todo lo mandaba, el que habia derribado á Danton y á la faccion de Orleans, concibió grandes esperanzas de su caida, y se dedicó á escribir memorias y peticiones que mandaba á sus amigos de París, y especialmente

á su fiel Desrenaudes, que no habia dejado de serle afecto, y que no tardó en ponerse en guardia y á la avenida de todos los poderes, secundado por madama Staël, á la que Talleyrand habia conocido en casa de su padre, hábil hacendista, cuyas empresas habia ayudado, así como por el sanguinario Legendre, antiguo agente del Palais-Royal, el protestante Boissy de Anglas y el poeta Chenier, al que no habia ayudado ménos en las expoliaciones revolucionarias por medio de sus declamaciones dramáticas contra el clero y la monarquía; recordaba Talleyrand los beneficios que le habian hecho estos hombres, y ellos no olvidaban los que él les habia prestado. El 5 de Setiembre de 1795, dos dias despues que un decreto semejante se habia obtenido para el general Montesquieu, subió el poeta de la San Barthelemi á la tribuna de la Convencion nacional para que decretase igual favor al antiguo obispo de Autun. «El equitativo decreto que habeis dado ayer, dijo Chenier, en favor del exgeneral Montesquieu, me impone el deber de reclamar otro semejante para un hombre cuyos distinguidos talentos y servicios, que prestó á la Asamblea Nacional Constituyente, colocaron siempre en primera fila entre los fundadores de la libertad: para Talleyrand Périgord, en fin, antiguo obispo de Autun. Nuestros diversos ministerios en Lóndres atestiguan la buena conducta que ha tenido y los servicios que ha hecho. Tengo entre las manos una memoria, de la que se ha encontrado una duplicada entre los papeles de Danton. Esta memoria, cuya fecha data de 25 de Noviembre de 1792, prueba que se ocupaba en consolidar la república cuando sin razones ni motivo alguno se decretó su acusacion. En el tiempo en que se hallaba proscripto en Fraucia por Robespierre y por Marat, Pitt le proscribia de Inglaterra, y al seno de una república, á la patria de B. Franklin, ha sido adonde ha ido á contemplar el imponente espectáculo de un pueblo libre, esperando que la Francia tuviese jueces y no asesinos, una república, y no una anarquía constituida. Yo os reclamo á Talleyrand en nombre de sus numerosos servicios, y en el nombre de la equidad nacional; por la república, á la que aún puede servir con su talento, y en nombre del ódio que teneis á los emigrados, de los que sería víctima, como vosotros, si estos cobardes pudiesen triunfar.» No será inútil observar acerca de esta última frase del orador, que precisamente en esta época se asesinaba cobardemente á Quiberon, uno de los emigrados que habian recibido en capitulacion. Otras observaciones pudieran hacerse sobre esta peroracion de Chenier, pero nos falta espacio para ello. Hubiéramos deseado, dice Michaud, conocer esta memoria, que se dice debia encontrarse entre los papeles de Danton, la que sus verdugos no dejarian de entregar á Maximiliano Robespierre, por lo cual se habrá perdido para la historia, cosa bien lamentable por cierto. En ella se hubiesen encontrado preciosas revelaciones sobre las misteriosas negociacio-

nes de Lóndres y de Valmy, que todas habian pasado por las manos de Talleyrand. Chenier consiguió su deseo, y la Convencion levantó al ex-Obispo el entredicho que sobre él pesaba. Luego que el antiguo obispo de Autun fué informado del gran servicio que su amigo le acababa de prestar, se apresuró á volver á Europa, y se embarcó tambien al efecto en un buque danés, el que le transportó no á un puerto francés, que era su verdadero itinerario, sino á Hamburgo, donde el antiguo amigo de Felipe Igualdad encontró reunidos algunos restos de la faccion de Orleans, y especialmente á Dumouriez, Valence, madama de Genlis y su digno discípulo el príncipe Luis Felipe, al que no habia visto hacia cinco años, y que debia partir pronto para América, adonde le obligaba á ir el sombrío Directorio. Como sobre todo lo que queria Talleyrand era volver á Francia, temiendo comprometerse, no vió al jóven príncipe y á sus amigos sino con muchas precauciones; y despues de haber pasado algunos meses en las riberas del Elba, partió en fin para las del Sena. Verificóse esto en los primeros dias del año 1796, en los momentos en que Napoleon Bonaparte entraba en Italia en su gloriosa carrera de victorias. Fué á París Talleyrand con un modesto equipaje, en compañía de la bella indiana madama Grand, que acababa de conocer, y con poco dinero, pues que habia dejado en Hamburgo en casa del banquero Ricci una suma de cincuenta mil francos, que era entónces toda su fortuna. Su llegada á París no llamó la atencion, ni él procuró que metiese ruido alguno; pero tuvo el percance de que á los pocos dias se aprisionase á su compañera de viaje La Grand, por sospechas de que fuese espía de los emigrados en Hamburgo, razon por lo que para libertarla se vió en la precision de escribir en su favor al director Barras la carta siguiente: «Ciudadano Director: Acaba de arrestarse á madama Grand como á conspiradora, y es precisamente una persona de las más incapaces de mezclarse en la política. Es una indiana muy bella, muy perezosa y la más desocupada de cuantas mujeres he conocido; estoy seguro que no se encontrará ni áun la menor sombra de pretexto para no terminar este asunto sin ruido. La amo, y de hombre á hombre os aseguro que jamás se ha mezclado en asunto alguno. Es una verdadera indiana, y vos sabeis hasta qué grado esta especie de mujeres estan apartadas de todo intriga. Salud y afecto. *Cárlos M. Talleyrand.*» Barras hizo caso de esta recomendacion, y madama Grand fué puesta en libertad, y este asunto quedó terminado. Era tal la alegría de Talleyrand de verse en París, á cuya capital amaba tanto, como decia madama Staël; amaba las calles del Bac, que no hacia más que recorrerle todo en cabriolé, á fin de ver más pronto á sus amigos del Palais-Royal los sucesores de Mirabeau, Danton de Lauzun; á los corresponsales de Dumouriez y de Luis Felipe, y entre ellos á Bernonville, Montesquieu, Valence, Macdonald, etc,

partido que estaba caido, pero que imaginaba levantar con madama Staël y Barras, que le eran muy afectos. Bonaparte se habia casado con Josefina hacia seis meses, y así que no fué testigo de este matrimonio, como se ha supuesto, y por el contrario no hubo entre ambos mucho afecto, porque madama Bonaparte le conoció desde luego; y así es que el exprelado acabó por ser para ella un enemigo secreto. Conociendo lo que valia madama Staël para con el director Barras, la hizo la corte; y como él mismo expresa, por su medio logró que esta hablase en su favor, proponiéndole para director cuando Letourneur debia dejar de serlo, lo que no pudo conseguir por la enemistad que tenia contra él el director Carnot, que decia que no podia sufrirle, porque «llevaba consigo todos los vicios del antiguo régimen, sin que hubiese podido aprender ni una sola virtud del nuevo, porque no tenia ningun principio fijo, y cambiaba de ellos como de camisa; porque republicano hoy, porque es preciso serlo para obtener alguna cosa, proclamará mañana la tiranía si con ella cree poder medrar más.» Aun cuando el director Barras queria á Talleyrand, porque hallaba en él la educacion que no le ofrecian sus colegas, Larreveillere deseaba un cura despechado, Rewebel le admiraba como consumado diplomático y Letourneur le era indiferente; la insistencia de Carnot triunfó, y jamás hubiera obtenido el antiguo obispo de Autun nada del Directorio si su enemigo no hubiera caido y sido deportado algunos meses despues; y así es que se contentó con asistir por entónces á las sesiones del Instituto, del que era miembro desde su fundacion en la clase de ciencias históricas, á la que presentó una notable memoria en Marzo de 1796 sobre la necesidad de sustituir el sistema de deportacion, que no tardó en adoptarse, al de los cadalsos, sistema que él puso en todo su vigor en las numerosas deportaciones que hizo siendo ministro. Habilitado en cierto modo Talleyrand, y luego que ya no tuvo que vencerse la repugnancia de Carnot, fué nombrado ministro de Negocios extranjeros el 15 de Julio de 1797, en sustitucion de Cárlos Lacroix, que ocupaba este puesto desde la fundacion del Directorio. Este, que preparaba la revolucion de 5 de Diciembre del mismo año, necesitaba un hombre de temple y experiencia que le secundase, y ninguno más á propósito que el antiguo obispo de Autun para empresas atrevidas y arriesgadas. Como Talleyrand no podia estar en el poder sin conspirar en el sentido que pudiese hacerle medrar y le sostuviese en su altura, no necesitó del Directorio para llevar adelante la revolucion, y poniéndose de acuerdo con Bonaparte y con su ayuda, deshizo los planes de Luis XVIII, cuyas huestes realistas mandaba Pichegru; mas como viese que Napoleon Bonaparte no era un hombre al que pudiese dominar ni por talento ni por sagacidad, recurrió á la adulacion, á fin de poder un dia unir su fortuna á la del jóven héroe de la Francia, no por amor á la gloria, que

de esta se ocupaba poco Talleyrand, segun su biógrafo, sino para adquirir riquezas, que fué el fin que se propuso en todas las acciones de su agitada vida. El tratado de Campo-Formio fué causa de exagerados elogios á Napoleon por parte de Talleyrand, que vió en esto afianzada la fortuna del jóven general, y áun cuando el Directorio no estaba muy contento con este por las excesivas concesiones que en su opinion habia hecho sin su autorizacion sobre las fortalezas de Mántua y de Maguncia, á las que se le obligó á volver, no por eso dejó el ministro de estar secretamente en connivencia con Bonaparte. A fin de unirse más á Napoleon, le hizo nombrar Talleyrand plenipotenciario al congreso de Radstat, á lo que accedieron los directores para tener léjos de París al vencedor de Italia, al cual empezaban ya á temer; pero este quiso ver por sí mismo lo que pasaba en la capital de su país, y cuando se le creia manejando protocolos en su mision diplomática, se presentó de improviso en París. Forzados los directores á recibirle bien, lo hicieron con toda solemnidad en el palacio de Luxemburgo, y en aquel acto esgrimió Talleyrand toda su elocuencia y adulacion para ponerse bien con el que empezaba á considerar como el poderoso señor de la Francia. Uno de los hechos que pueden servir para apreciar más el carácter político del prelado-ministro, es la mision que llenó cerca del general en jefe para invitarle al aniversario de 21 de Enero, que celebraban los regicidas directores todos los años con gran solemnidad, y á la que se convidaba á cuantas notabilidades querian asociarse al mayor de los crímenes de la revolucion. Al recibir la invitacion respondió Bonaparte al despreciable ministro de la manera más noble y conveniente, que no creia debiese solemnizarse el dia en que se habia dado muerte á un rey honrado, y que por el contrario era de opinion que este debia ser un dia de luto y de expiacion, por cuya razon no asistiria á la fiesta. Volvió á la carga una y otra vez Talleyrand, tratando de probar justificada la muerte de Luis XVI, diciendo que si él hubiese sido uno de sus jueces le hubiese tambien condenado; y si bien Napoleon estuvo muy léjos de aplaudir esta declaracion, cedió en fin á las instancias y ruegos del ministro, y asistió á la ceremonia, no como general, como se deseaba, sino vestido con el traje de la Academia de Ciencias, de que acababa de ser nombrado, y confundido entre los demas académicos; pero madama Bonaparte declaró desde entónces cruda guerra al ministro, manifestándole su desagrado hasta en la fiesta que en obsequio de su esposo dió en el ministerio de Negocios extranjeros, en la que hizo el primer papel madama de Staël. No fué el ánimo de Talleyrand, al darse este suntuoso banquete, solo el obsequiar á Napoleon, sino tambien el oponerse á los clamores, que tanto en los periódicos, y en especial en los de los *Hombres libres*, que dirigian Antonelle, Real y otros demagogos, cuanto en la tribuna y hasta por los poetas. Entre estos su anti-

guo amigo Chenier, que tenia motivos de quejarse de su ingratitud, lanzó contra él el siguiente epigrama:

L'adroit Maurice, en boitant avec grace,
Aux plus dispos peut donner des leçons.
Au front d'airain, au cœur de glace,
Toujours il fait son thème en deux façons.
Dans le parti qui lui paie un salaire,
Avec effort il porte un pied douteux;
L'autre est fixé dans le parti contraire,
Mais c'est de ce pied-là que Maurice est boiteux.

—En una sesion del Consejo de los Quinientos, hablando de Talleyrand no en muy buen sentido, terminó su peroracion: «En todas partes hemos de encontrar este nombre unido á todas las revoluciones; este nombre del agente más peligroso de Inglaterra y del autor de todas nuestras calamidades.» Despreció Talleyrand en un principio todos estos ataques, guardando silencio, segun su costumbre; pero no tardó en publicarse un folleto titulado *Aclaraciones dadas por el ciudadano Talleyrand*; pero si bien procuró defenderse y presentarse como el adalid de la revolucion, tomó en este escrito un tono muy humilde y modesto con sus adversarios. Hecho el tratado de Campo Formio, y vencido el partido realista en la revolucion de 18 Fructidor, creyó Talleyrand llegado el momento de reponerse en la opinion pública, y empezando por halagar á los cinco directores no ménos codiciosos que él, logró que se adoptasen sus planes de invasion y de expoliacion, que empezaron á funcionar en 1798 contra todos los que poseian riquezas y carecian de poder para defenderlas, dejando atrás el gobierno francés de los filántropos hipócritas y de los charlatanes sin pudor en cuanto á expoliaciones y atropellos á los vándalos, al famoso Tamerlan y áun al mismo feroz Atila. Como la parte más débil, porque ofrecia ménos resistencia, eran los Estados del Papa, por ellos se empezó esta infame expoliacion, esta cruzada de ladrones y asesinos que asombró al mundo. Por el tratado de Tolentino, como lo decimos en nuestra *Historia de la vida del caballero Azara*, publicada en dos tomos en 4.° en Madrid en 1856, la que recomendamos á todo el que quiera enterarse más minuciosamente, y con documentos, de cuanto los franceses hicieron en su revolucion contra la Iglesia y su desgraciado papa Pio VI; por aquel tratado se habia privado al Pontífice de una tercera parte de sus Estados, de los tesoros de la Iglesia y del más rico mobiliario y monumentos de sus palacios y museos, á cuyo precio el Directorio le prometiera dejar morir en paz. Pero estos hombres, que habian proclamado la

libertad de todos los cultos, concibieron el proyecto de destruir al catolicismo, en lo cual ninguno trató de ayudarles mejor que Talleyrand, que no podia olvidarse de que Pio VI le habia excomulgado. Sin atender directores y ministros á la avanzada edad del Pontífice ni á la gravedad de sus padecimientos físicos, que no podian retardar mucho el fin de su vida, lanzaron sus agentes contra él, con la órden de perseguirle de mil maneras y disponer las cosas de tal modo, que si moria no pudiese tener sucesor; pues como decia Talleyrand al hablar al presidente de la república: «Alentad al pueblo romano para que pueda lograr su libertad; es preciso animar y proteger á los que creen que ya es tiempo de que tenga fin el reinado de los papas.» Así se hizo, pues que mandándose á Roma al general Dufort, éste reunió en el palacio del embajador de Francia á los demagogos de Roma y á los muchos franceses de estas opiniones que allí habia, y saliendo mandándolos imprudentemente con espada en mano el dia 28 de Diciembre de 1797, empezó á recorrer las calles de la ciudad eterna, dando desaforados gritos y soliviantando los ánimos de los romanos para que se emancipasen del Sumo Pontífice. Pero Dios, que queria sin duda castigar la audacia de Dufort, hizo que las tropas del Papa defendiesen á éste contra sus enemigos, y á los primeros disparos de los soldados cayó sin vida el aturdido Dufort, que debia casarse al siguiente dia con la hermana del embajador. El ministro español Azara, que era á la sazon el diplomático más considerado que habia en Roma, atravesando mil peligros llegó al palacio del embajador, cuyo portal y escaleras estaban llenos de cadáveres y de heridos, y desde este palacio á casa de los ministros y á las estancias del Papa, pudo conseguir que se calmase el motin, pero no el que se marchase de Roma el embajador francés y muchos franceses, á cuyo fin les cedió sus coches y sacó salvoconductos, quedando encargado de custodiar los papeles de la embajada y de dar sepultura al general Dufort. Llegada tan triste nueva á París, y á propuesta de Talleyrand, acordó el Directorio exigir una reparacion digna de la república francesa. En vano el caballero español Azara escribió los hechos tal y como habian pasado, defendiendo de toda culpa al casi moribundo Pontífice; Talleyrand dió la órden al general Berthier, que se hallaba en Milan, que marchase inmediatamente contra Roma á castigar á los asesinos de Dufort. De repente puede decirse que se encontraron los franceses á las puertas de Roma, casi sin que lo percibiesen los romanos, que se sorprendieron al ver sobre sí semejante plaga, á excepcion de los demagogos, que vieron llegado el dia de su triunfo. Mandó Pio VI uno de sus servidores á pedir á Berthier que procurase contener á los revolucionarios, que todo lo avasallaban y destruian; pero el general respondió al enviado con la mayor sangre fria: «No soy juez entre el pueblo y Su Santidad, y sólo me limito á

cumplir las órdenes de mi gobierno.» En seguida se redujo á prision al Papa, poniéndole guardias de vista en su propio palacio; los revoltosos de Roma dieron por concluido su reinado temporal y proclamaron la república, entregándose al propio tiempo al pillaje y á todos los desórdenes, en los que destrozaron no pocas preciosidades, imitando en su furia destructora á los vándalos. A la cabeza de las turbas desenfrenadas, apoyadas por los soldados franceses, iba el calvinista Haller, compañero en la representacion de Francia en Roma del regicida Bassal, protegido por Talleyrand, que le habia hecho nombrar cura constitucional de Versalles cuando este prelado funesto dotó á su país del código de persecucion y de tiranía llamado la Constitucion civil del clero. Luego que se puede decir que fué saqueada Roma, los devastadores, con Haller á la cabeza, se dirigieron al palacio del Pontífice; y á pesar de verle casi espirando, le dijo aquel bárbaro: «Es necesario partir.—Estoy enfermo, le contestó Pio VI; y además yo no puedo abandonar á mi pueblo; debo morir aquí.—Se muere en todas partes, replicó el feroz Haller; y si no bastan para haceros partir las vias dulces, emplearemos otras.» Dos dias despues el Santo Padre fué metido á la fuerza en un coche y sacado de su capital, á la que no debia volver á ver. Hé aquí cómo fué tratado á fines del siglo XVIII, de un siglo calificado de libertad y de justicia, uno de los más virtuosos pontífices que despues de tantos siglos se han sucedido en la silla de S. Pedro, por las órdenes de un antiguo prelado, de un hombre que habia sido colmado de los más altos favores de la Iglesia. Sólo la noticia de que en la pobre república Helvética habia algunos capitales, bastó para que Talleyrand iniciase al Directorio importaba el invadir este pacífico país en este mismo año de 1798. Hacia falta dinero para la expedicion de Egipto proyectada para alejar á Napoleon y á otros generales de quienes se temia, y no se escrupulizó de que una poderosa república atacase á otra república pobre con el pretexto de regenerar su gobierno, en cuyo plan entraron, haciendo traicion á su patria, el llamado gran tribuno Ochs, jefe del partido suizo revolucionario, y el coronel Laharpe, de la misma calaña. Enviado á esta funcion de guerra el general Brune, penetró con su ejército hasta Berna, que robó todos sus tesoros, los que mandó á Tolon, en donde se embarcaron en el navío almirante de la escuadra que estaba pronta para darse á la vela para Egipto, sin que de semejante expoliacion se hiciese siquiera un proceso verbal; y despues que este general hizo un viaje á París para partir su presa con sus amos los directores, y sobre todo con Talleyrand, partió de general en jefe del ejército de Italia, dejando la comision de reducir á los pequeños cantones que se resistieron, á su lugarteniente Schauenbourg, el cual fué rechazado al fin, estableciendo la paz en Suiza la coalicion formada contra Francia por los

grandes poderes. Ya hemos visto cómo condujo Talleyrand, enemigo entónces de la Santa Sede, la ruina del reinado de Roma, el inaudito destronamiento y persecucion inhumana del virtuoso papa Pio VI. El saqueo de la Suiza nos ha hecho conocer lo que fué este mal prelado contra los estados neutrales, y á este cuadro añadiremos alguna cosa de la conducta que tuvo con España, con este país, el más antiguo y natural aliado de la Francia, cuyas escuadras habia comprometido, así como sus colonias, y agotado su Hacienda con exacciones excesivas. Desde el tratado de Basilea, que hacia cuatro años se habia hecho, la cifra de las contribuciones de guerra se habia ido aumentando sucesivamente, y llegaron á subir hasta doce millones de francos. A fuerza de reclamaciones consiguió la corte de Madrid la reduccion de una quinta parte; pero Talleyrand tardó dos años en anunciárselo, de manera que continuó recibiendo la totalidad, quedándose, segun su biógrafo, con la parte perdonada para sí, pues que sólo puso cuatro partes en el Tesoro. Con el pretexto de sustraer á Portugal del yugo británico en que se le suponia, hizo tambien un buen negocio el insigne Talleyrand. Amenazóse á este reino con la invasion y ocupacion del territorio, y si bien la España pudo evitarlo, estaba esta nacion dirigida entónces por el favorito de la reina, don Manuel Godoy, llamado Príncipe de la Paz, por la vergonzosa para España que habia hecho con Francia en Basilea, y Talleyrand se compuso bien con él para que este país fuese neutral á sus exigencias. El fin de este negocio fué sacar á Portugal seis millones de francos, de los que juzga Michaud que mucha parte de ellos engrosó los bolsillos de los directores y de su ambicioso ministro. Cual el leon de la Escritura que busca una nueva presa, *quærens quem devoret*, llevó Talleyrand su codiciosa vista á las ciudades anseáticas, en cuya empresa metió á su antiguo amigo Reinhart, que hacia cinco años desempeñaba el consulado de Francia en Hamburgo, cuya plaza hacia un gran comercio con Inglaterra. Declaróse ilícito este comercio y contrario á los intereses y derechos de Francia, y despues de muchas explicaciones, se las pidió un préstamo de doce millones de francos; pero á pesar de la Sociedad filantrópica propagandista que se fundó de acuerdo con Reinhard por Leonardo Bourdon, Talleyrand no logró aquí sus designios por la dignidad de los senadores, que supieron librar sus ciudades de sus rapiñas. Cárlos Manuel IV, rey de Cerdeña de este nombre, tenia el delito para Talleyrand de estar casado con la hermana del infortunado Luis XVI, con la admirable y virtuosísima princesa Clotilde, á la que ha santificado la Iglesia por su virtud, y sobre él fijó el sañudo Talleyrand su vista de buitre devorador. Para preparar la desgracia de este soberano, mandó á Cerdeña al devastador de la Suiza su amigo, que á sus muchos crímenes unia la sospecha de haber concurrido el 3 de Setiembre de 1792 al asesinato de la princesa

Lamballe, princesa de Saboya y prima del rey Cárlos Manuel. El resultado de las maquinaciones del Directorio fué que los reyes se vieron obligados á ir á refugiarse á Cerdeña, para lo cual pasaron por Florencia, en donde tuvieron la dicha de acompañar algunos dias al desgraciado Pio VI, expulsado de Roma tan inícuamente como hemos dicho. El famoso poeta Alfieri, que habia pasado su vida escribiendo y clamando contra los reyes y contra los tiranos, acababa de reconocer sus errores; y viendo al rey Cárlos Manuel, su soberano legítimo, en Florencia, se arrojó á sus piés pidiéndole perdon: este príncipe le habia perdonado hacia ya mucho tiempo, y al ver á Alfieri delante de sí, le dijo: «*Aquí tienes al tirano*; ved lo que ha sucedido despues de todos vuestros ataques contra los grandes de la tierra.—¡Ay de mí, dijo el poeta echándose á sus pies; entónces yo no conocia á los pequeños!....» Puso Talleyrand su vista, que todo lo inficionaba, en los Estados-Unidos de América, y á pretexto de un tratado de comercio que existia entre esta nacion y la Inglaterra á pesar de su antagonismo, sin hacer declaracion de guerra y sin ninguna advertencia preliminar, mandó apresar cuantos buques americanos cargados de mercancías inglesas se pudiese, de modo que suspendió todo el comercio americano. Los Estados-Unidos mandaron á París tres plenipotenciarios para arreglar este asunto, y despues de largo tiempo de intrigas por parte del ministro y de paciencia por la de los plenipotenciarios, éstos al cabo de muchas conferencias se negaron á todas las injustas exigencias que se les pidieron, y especialmente á entregar á Talleyrand la suma que les pidió para vencer á favor de los americanos al Directorio. Viéndose éste burlado, solicitó del Consejo legislativo una ley, por la que se estableció que todo buque que condujese mercancías inglesas, fuese de la nacion que fuese, sería confiscado; providencia tan desatrosa para los americanos, que vino á ser una verdadera declaración de guerra. Preparándose pues á ella los Estados-Unidos, nombraron á Washington general en jefe, y recibieron en triunfo á sus dignos representantes Marschall y Pinkney cuando volvieron al país. Toda Europa supo las vergonzosas negociaciones del Directorio y de Talleyrand sobre este negocio; pero áun cuando trataron de sincerarse, la opinion pública los calificó de estafadores, de unos bribones sin conciencia ni pudor alguno, que era la mejor calificacion que podia hacérseles. Tantos fueron ya los clamores que se levantaron por todas partes contra la inmoralidad y espíritu corruptor de Talleyrand, que á fin de conjurar por entónces la tormenta que le venia encima ofreció su dimision, la cual no se le admitió por el pronto, pero que se le otorgó al fin, por medio de una carta muy graciosa que dió á entender que era un convenio de suspension por algun tiempo, máxime cuando se nombró para sustituirle á su amigo cómplice de fechurías Reinhart. La re-

pública llevaba solo siete años de existencia, y ya amenazaba ruina, esto lo conocia bien Talleyrand; pero léjos de oponerse como buen republicano dejaba correr las cosas, buscando sólo el mejor medio de aprovecharse de las circunstancias á su favor y de apoderarse en lo posible de lo que viniera. Barras, que pensaba tambien en su porvenir, se puso en relaciones con los agentes del pretendiente Luis XVIII por medio de Royer-Collard y de los abates Montesquieu y Crangeac, y hubiera sido capaz de restablecer la monarquía si no hubiera tenido la mala idea de confiarse á Talleyrand, creyéndole dispuesto á ayudarle en sus designios. La vuelta de la monarquía espantaba á Talleyrand, que temia con razon el castigo de sus muchos crímenes, y esto le detenia como detiene siempre para hacer una buena cosa á los criminales, temor que impide no pocas veces un verdadero arrepentimiento. Recordaba el ex-obispo de Autun aquella palabras de Robespierre, dirigidas á sus colegas para obligarles á votar la muerte de Luis XVI: «No se trata aquí de justicia, sino de nuestra vida y de la de la República; y estas sólo la muerte del tirano puede asegurarlas.» Talleyrand no era ciertamente regicida, pero habia hecho muchos males á la monarquía y podia considerársele el padre de la revolucion francesa, y por esto temia; por lo demás, como dice su biógrafo: «sin fe ni probidad, no creia ni en la clemencia de los hombres, ni en la misericordia divina.» Por el contrario Barras, convencional y regicida, pertenecia como él á la antigua nobleza, y como él se habia entregado en su juventud á muchos desórdenes; pero no tenia un corazon perverso, y sin duda creia en la clemencia de los hombres y en la bondad de Dios, y por eso, deseoso de enmendar sus herrores y guiado por el arrepentimiento á que le llamaba su lacerada conciencia, buscaba la ocasion de reparar sus faltas, razon por la que acogió la proposicion que le hizo Luis XVIII en 1798 por medio de Fanche Borel y por los otros dos que acabamos de citar. Talleyrand en aquellos momentos se hallaba metido en las intrigas de los que ofrecian la corona de Francia á Moreau, Macdonald, Joubert, cuyo general murió en Novi, y al duque de Brunswik, y á cualquiera de estos preferia al restablecimiento de los Borbones, que era á los que temia en una reacion monárquica. A pesar de esto, y siguiendo siempre en su juego doble de perfidia, no rechazó la proposicion de Barras por lo que pudiera suceder. En este estado de anarquía se hallaban los ánimos en Francia cuando Napoleon Bonaparte, que habia sido informado de todo por el mismo Talleyrand, llegó de Egipto de improviso, pues que, como le habia informado aquél, era tiempo de venir á apoderarse de la pera que estaba ya bien madura. Tan luego como Talleyrand vió á Napoleon, cuya venida tenia absortos á todos, incluso al Directorio, le explicó todos los complots é intrigas que se habian formado en su ausencia, cuyo fin y proyectos conocia él solo

así como á los actores, pues que se habia asociado á ellos (le dijo) para mejor conocerles. Procuró con sus importantes revelaciones ponerse bien con Napoleon, al que prometió atraer á Sieyes á su partido, y delató á Barras descubriendo cuanto le habia dicho en favor de Luis XVIII, comprometiendo de este modo no solo al hombre á quien todo lo debia, sino tambien á la causa que habia prometido servir, y no se ignoran las consecuencias que tuvo para Barras esta pérfida revelacion. Tan luego como Talleyrand logró entrase en sus designios el general en jefe, se puso sin tregua á preparar la revolucion de 18 de Brumario, que tan grandes consecuencias habia de tener. Sieyes y Rœder le secundaron, y por él se unió el primero á Bonaparte, sin embargo de que éste le consideraba poco capaz. El gran dia de la ejecucion de sus planes fué muy de mañana á Saint-Cloud con sus agentes de intriga Roux de Labarie, Montroud, Andrés de Arbelles, Maret y otros, y no pudiendo entrar en las salas se pasearon en los patios, inciertos de lo que sucederia. Y como á pesar de este temor no perdió jamás la cabeza, al ver pasar juntos de bracero á los generales Bernadotte, Jourdan y Augereau, dijo á sus parciales. «Si somos vencidos, hé aquí los hombres que gobernarán mañana la Francia.» Pero no fué así, pues que la victoria se decidió por la causa que habia abrazado Talleyrand, el cual dió importantes avisos al héroe de este dia, y tan luego como se aseguró la victoria, se reunió al pequeño número de diputados que habian seguido á Napoleon, los cuales pasaron toda la noche haciendo leyes y tomando las medidas que exigia tan extraordinario acontecimiento. Talleyrand y Rœder se ocuparon de dirigir la prensa y de escribir para los periódicos la relacion de lo que habia pasado en aquella jornada. Concertaron que se les diese buenos destinos, formaron las listas de proscripcion que no tuvieron efecto, pero nada hicieron por librar á Barras de su desgracia. A pesar de cuanto hizo Talleyrand para tomar desde luego el ministerio en el nuevo régimen, no pudo conseguirlo hasta el 25 de Diciembre siguiente en que el complaciente Reinhart le dió la cartera. Desde luego y segun los trabajos que tenia preparados al efecto, puede decirse que cambió todo el personal de la administracion pública, y como habiendo tomado parte en todas las conspiraciones y variaciones de sistema desde el principio de la revolucion conocia personalmente á todos los hombres políticos, por lo que no podia sorprendérsele sobre este particular; empleó á todos los que conocia más afectos al nuevo régimen y más aptos para sostenerle. Bonaparte no conocia en esta época ni las personas ni las cosas de Francia, sólo conocia á su ejército; pero su alta sagacidad le dió pronto á entender las personas que podian serle útiles, y por eso eligió á Talleyrand, que por lo mismo que se habia distinguido en la política de expoliaciones y asesinatos más odiosa cien veces que la del siglo XVI, en semejantes circuns-

tancias era una alhaja de mucho precio que debia explotar en su provecho para asegurarse en el mando por más que su anterior conducta le repugnase. Si Maquiavelo, dice Michaud, enseñó á los reyes el arte de oprimir á los pueblos, puede decirse que los sublimes maestros de nuestra época, no sólo han enseñado á los pueblos á destronar á los reyes, si que tambien les enseñaron á degollarles y á colocarse en su lugar; y así es que, como dice el famoso arrepentido poeta Alfieri, cuando se ha visto operar á los pequeños, se cesa de acusar á los grandes. Talleyrand conoció á unos y á otros, se conocia á sí mismo, y en este sentido nadie mejor que él podia amaestrar al héroe de la Francia en la ciencia de gobierno que le convenia plantear en tan difíciles circunstancias, y si él hubiese sido hombre de buena fe, hubiese tenido un buen arrepentimiento, y mitigado sus pasiones en sentido poco favorable á su nombre, se hubieran reparado desde luego los males de la Francia. En cuanto Napoleon despues de la revolucion de 18 de Brumario, que puso en sus manos el consulado, se hizo dueño de la Francia, trató de anunciar su advenimiento á todas las potencias de Europa, y Talleyrand como ministro de Negocios extranjeros pasó todas las comunicaciones uniendo su saber á la sagacidad natural del primer Cónsul, siendo obra suya y de gran mérito político la reconciliacion de Francia con el emperador de Rusia Pablo I, si bien la repentina muerte de este Czar trastornó sus planes. Unos escritores han ensalzado muy alto el saber del antiguo obispo de Autun, al paso que otros le han rebajado hasta el polvo; pero ni unos ni otros son justos, pues que si bien no fué un Richelieu, ni un Mazarino, tampoco fué un hombre vulgar ni ignoble como Dubois, al que fué muy superior tanto por su talento, cuanto por las buenas maneras que conservó siempre del elevado rango en que habia nacido. Dice un autor que su habilidad consistia especialmente en disimular; decia que «la palabra no se habia dado al hombre más que para disfrazar su pensamiento» y el poeta Chenier, que le conocia bien, compuso en este sentido uno de sus mejores epígramas, recordando al abate Roquette, que fué obispo de Autun en tiempo de Luis XIV, y sobre el que vació Molière el modelo de su Tartufo:

«Roquette dans son temps, Talleyrand dans le nôtre
Furent tous deux prelats d'Autun.
Tartufe est le portrait de l'un:
Ah! si Moliere eût connu l'autre!

Despues de las batallas de Marengo y de Hoenlinden, que elevaron tanto el poder de Napoleon, vinieron los tratados de Luneville y de Amiens, en cuyas negociaciones se halló Talleyrand en su verdadero elemento de intrigas

y de expoliaciones, y tambien vino el concordato con la Santa Sede, que fué concluido el 15 de Julio de 1801, en el que no podia ménos de tomar parte el antiguo obispo de Autun como ministro de Negocios extranjeros. Espectáculo grande y curioso es el ver que el mismo hombre que tantos males habia causado á la Iglesia, por lo que habia sido excomulgado y cuyo anatema pesaba aún sobre él, concurriese á la reparacion de los mismos males que él habia causado..... Así fué en efecto; en union del tránsfuga realista Bernier se encargó de tan delicada comision para tratarla con el enviado del papa Gonsalvi, siéndole favorable el que no viviese ya Pio VI, y que fuese con su sucesor, nombrado á pesar suyo, con quien tenia que hacerse el concordato. Su primera operacion fué pedir al papa Pio VII la revocacion de la excomunion lanzada contra él en 1790, y su vuelta á la vida secular. Despues de varias contestaciones le concedió Pio VII lo que pedia con sólo la penitencia de que distribuyese limosnas á los pobres de la diócesi de Autun, que habia gobernado como obispo, y del breve de reconciliacion dedujo este especial que quedaba autorizado para poder contraer matrimonio, y á pesar de las reflexiones de Napoleon, hizo que le diese la bendicon nupcial el cura del pueblecillo de Epinai. Apareció en la corte la esposa de Talleyrand; pero fué por la última vez, pues que enterado de este matrimonio el Papa, declaró que no le habia autorizado y que jamás le aprobaria, y como al venir Su Santidad á París para consagrar al Emperador pusiese por primera condicion que no habia de presentársele esta dama, la señora de Talleyrand recibió la órden de no presentarse en la corte. De tal modo llegó Napoleon á conocer á su ministro, del que se servia por lo útil que le era para sus planes y no porque le estimase, que decia de él hallándose en la isla de Santa Elena: «El triunfo de Talleyrand es el triunfo de la inmoralidad. ¡Un sacerdote casado con la mujer de otro, y que dió una fuerte suma de dinero á su marido para que permitiese á su mujer vivir con él! ¡Un hombre que todo lo ha vendido, y que ha hecho traicion á todo el mundo y á todos los partidos....! Yo prohibí la entrada en mi corte á esta mujer: primero porque estaba desacreditada en la opinion, y porque he descubierto que algunos comerciantes ginebrinos la habian dado cuatrocientos mil francos, en la esperanza de que obtendria de su marido algunas gracias comerciales. Era una de las mujeres más bellas de las Indias orientales: pero necia y de la más completa ignorancia.» Así hablaba Napoleon veinte años despues del concordato, de su ministro y de su mujer; pero habiéndose excedido en cuanto á la capacidad de esta, Michaud manifiesta que no era tan necia como la presenta, y que conocia bien la intriga y sabia conducirla al buen éxito de las operaciones de su segundo marido. Despues del tratado de Luneville, hecho á consecuencia de los reveses sufridos por el Austria, todos

los poderes de Alemania se prosternaron ante el vencedor, y hasta la Prusia, que se habia mantenido neutral, cayó en una extrema debilidad, por lo que conociéndolo Napoleon y su ministro, idearon sacar partido de su postracion. Este que habia auxiliado en Berlin á los realistas refugiados, viendo perdida esta causa, los persiguió hasta el punto de que los más distinguidos por su rango y por su fidelidad fuesen ejecutados en Bareuth por los soldados de Prusia, siguiendo las órdenes del gobierno francés, á cuyo ministro remitió su amigo Bournonville todos sus papeles que comprometieron especialmente en Paris á muchas personas importantes que fueron encarcelados, y entre ellos debemos contar al ilustre vencedor de Holanda, al general Pichegru, cuya extradicion se pidió y por cuya suerte se empeñó la buenísima reina de Prusia, á la que tantos desgraciados debieron su salvacion en esta y en otras circunstancias. Extraño espectáculo ofreció la Prusia entónces obedeciendo á la Francia para perseguir y maltratar á los realistas, siendo así que ella los habia acogido y alentado: semejante conducta no era digna de modo alguno de una gran nacion, ni áun de un pueblo civilizado por degradado que esté. El alma de estas vergonzosas acciones fué Talleyrand, que se entendia con sus amigos de crímenes políticos Haugwitz, Lambard, Lucchesini y el Duque de Brunswick, enemigos del órden, como él, siempre que este no cedia en su provecho y ansiosos de ver extinguida la dinastía de los Borbones. Este atentado, esta manifiesta violacion del derecho de gentes y de todas las leyes del honor y de la hospitalidad, excitó en toda la Europa una viva indignacion, y la prensa inglesa se desencadenó contra barbarie semejante, escribiendo el famoso poeta Delille muy bellos versos contra ella y verdaderamente proféticos, los cuales puede decirse que le excitó la indignacion mas que la piedad; pero á los tres años de haberlos escritos, que fué en 1803, los desastres de Jena, de Eylau y de Friedland justificaron las predicciones del poeta, que á la vista de las calamidades francesas repetia muchas veces este verso de Virgilio:

«*Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.*»

Sabido es que Luis XVIII, por un capricho del emperador de Rusia Pablo I, ó por exigencias del gabinete de las Tullerías, que dirigia Talleyrand, se habia refugiado en la capital de Polonia, que se hallaba entónces dominada por el Austria, asilo que le costó muchas penalidades conseguir, y en el que estaba siempre espiado por los agentes del gobierno francés que le seguian todos sus pasos. Era ministro presidente del gobierno prusiano el venal Haugwitz, el que se alababa el mismo Napoleon de haber comprado á peso de plata, y puede concebirse que Talleyrand habia de aprovecharse de esta

circunstancia para perseguir al ilustre pretendiente de derecho de la corona de Francia. La primera tentativa que hizo contra este príncipe fué mandar al consejero Maller, gobernador civil de Varsovia, el que el 26 de Febrero de 1803 pidió al rey de Prusia la renuncia del conde de Lille, nombre que llevaba entonces Luis XVIII, al trono de Francia, tanto por su parte cuanto por los suyos, proponiéndole indemnizaciones en Italia, y en segundo mensaje le propuso el reino de Italia entero, lo que era una cosa bien notable por parte de un enviado del rey de Prusia, que poseia la capital de este antiguo reino, plan de acuerdo con Talleyrand que ofrecia dar al rey de Prusia en cambio la Holanda, que siempre ha deseado. Se habia dispuesto un levantamiento para llevar á cabo este plan, pero áun cuando se amenazó al pretendiente, si no aceptaba, echarle de Polonia y retirarle la pension que se le pasaba, rehusó con dignidad todas las ofertas y términó su contestacion diciendo: «Me iré: no temo la pobreza, si es necesario comeré pan negro con mi familia y mis fieles servidores, ántes que consentir en mi deshonra.» Como es de suponer, esta respuesta irritó á sus enemigos, que fraguaron el proyecto de apoderarse de todos sus papeles y de envenenarle.....; pero los emisarios enviados á este fin no se atrevieron á obedecer. Todo lo relativo á este horrible complot se ha publicado en la obra titulada: *Manuscritos inéditos de Luis XVIII*, y Michaud, en la biografía de Talleyrand, trascribe la parte más interesante. En todos los periódicos de Europa, á excepcion de los de París y de Berlin, se dió noticia de esta repugnante historia, lo que complicó las cosas y embrolló de tal modo á Napoleon, que esto mismo le obligó á intimarse más con Talleyrand, del que no podia separarse un instante. Dirigiendo este hombre fatal la policía dentro y fuera de la Francia, en todas partes se hacia sentir su mano de hierro, de suerte que cuando Fouché decia «que habia en Francia puñales en el aire,» decia en alegoría una verdad. Una atroz intriga fraguó Talleyrand para coger entre sus redes á los realistas de mayor importancia en 1804. Atrajo con mil engaños y á la fuerza á la capital á Pichegru, Cadoudal y al duque de Enghien, y entregando á estos hombres demasiado crédulos al primer Cónsul, entró en conferencias con los primeros en el palacio de Luxemburgo, y fué dirigiendo las cosas hasta el punto, deseado por él, de quitar del mundo estos estorbos que temia pudiesen serle fatales algun dia. El dia 21 de Marzo de 1804 se quitó la vida inhumanamente al duqne de Enghien, ejecutándole como traidor á su patria por quien tantos sacrificios hiciera, y París se atemorizó creyendo que iba á empezar otra vez el régimen de terror de 1793. El mismo dia en que tuvo lugar esta ejecucion, el malvado ministro Talleyrand, que la habia dispuesto, dió en su ministerio un baile al que invitó á todas las notabilidades diplomáticas y de los habitantes de París; pero al que asistieron poquísimas personas

y estas todas hechuras suyas ó que temian su enojo. ¡Qué inmoralidad!.... Para semejante maldad se necesita un corazon de tigre. La Europa entera se estremeció al saber estos hechos, las señoras de San Petersburgo se vistieron de luto, el jóven duque de Orleans se pronunció contra los asesinos de su primo, y la mayor indignacion contra Francia, y especialmente contra Talleyrand, se esparció por todas partes. Nuevas intrigas buscó éste, de que encargó á sus odiosos emisarios, para justificar semejantes atentados, pero por más que trabajó no pudo conseguir convencer á nadie, y la muerte del de Enghien fué el grito de alarma que levantó despues á toda la Europa contra la tiranía de la Francia. Por lo demás, puede decirse que de esta agitacion, del seno de estos complots é intrigas, y sobre todo de las emociones de terror que les siguieron, nació el trono imperial de Napoleon, que se levantó por el *Senatusconsulto* de 18 de Mayo de 1804, al que puso el sello seis meses despues, el 2 de Diciembre, el papa Pio VII viniendo á Francia á bendecirle. Deseando Napoleon recibir de manos del Pontífice romano, como lo habia hecho Carlo-Magno, la consagracion imperial, y que Pio VII viniese á consagrarle á Paris, se valió para esto de los consejos de su ministro el antiguo obispo de Autun. Advirtió este á Cacault, embajador en Roma, para que trabajase en este sentido, y supo por sus instrucciones dirigir tan perfectamente este negocio, que logró vencer la repugnancia del Papa, que fué á Paris á pesar de lo rigoroso de la estacion, en cuya capital fué muy bien recibido. Siguiendo consecuente Pio VII con lo que habia dicho cuando le manifestaron que Talleyrand se habia casado, no permitió de manera alguna se le presentase á madama Talleyrand, desaire que disimuló su marido, pero que agravaria en él el espíritu de la venganza, puesto que no puede dudarse de que tendria mucha parte en las persecuciones que experimentó despues el Santo Padre. Y es bastante notable que premiase el nuevo Emperador á su gentilhombre y ministro Talleyrand, dándole con el título de principado el ducado de Benevento perteneciente al Papa, en premio de los servicios que habia hecho á su corona, cuyo diploma en el que se establece la sucesion de los suyos, fué dado en Saint-Cloud el dia 5 de Julio de 1806; dia en que tambien en otro decreto se nombró príncipe de Ponte-Corvo á Bernadotte, lo que comunicó Napoleon al Papa en una carta en la que se le hizo saber que habia sido despojado de ambos estados de la Iglesia. Tenia razon cuando decia Talleyrand al principio de la revolucion, que habia más provechos que esperar sirviendo á ésta declarándose su partidario, que en resistirla poniéndose de parte del honor y de la fidelidad: para él fué incontestable esta doctrina, pues que le fué siempre de mucho provecho. Descubrió Talleyrand la inteligencia y hasta alianza que se habia formado entre Inglaterra y el Austria, y poniendo en juego sus constantes intrigas, con

ellas y con sus hábiles combinaciones preparó la jornada de Austerlitz, que fué una de las más brillantes victorias de Napoleon, y de tan grande importancia para este guerrero, que si la batalla de Marengo habia consolidado su poder en Francia, la de Austerlitz le aseguró el dominio de Europa, acontecimientos de que supo aprovecharse en su propio interés y en el de su ministro. Como ni el amo ni el criado podian estar pacíficos, y necesitasen nuevas diversiones guerreras en que entretenerse y ocupar su gente, ávida, como ellos, de nuevas hazañas, los sordos manejos é intrigas de Talleyrand no cesaron de agitar y de dividir á los poderes del Norte, y dirigieron ambos sus miras hácia la Prusia y hácia los príncipes del imperio. Michaud, en su biografía expresada, se extiende sobre todas estas maquinaciones, y tanto para esta parte de la vida de nuestro ex-prelado, cuanto para lo relativo á la muerte de Enghien y desgracia del general Pichegrú y demas realistas, debe el lector que quiera enterarse más por menor acudir á la expresada biografía, publicada en el tomo LXXXIII del *Suplemento de la Biografía universal francesa*, que lleva el nombre del mismo biógrafo. Conociendo Talleyrand el daño que podrian hacer al imperio Austria, Rusia y Suecia coligadas, procuró con sus intrigas embrollar estas naciones dividiéndolas entre sí, y al efecto comunicó sus órdenes á sus agentes, que empezaron sus trabajos de zapa, que al cabo dieron por resultado los preparativos de Boloña, y muy próximamente la sorpresa de Ulma, en la que hubieron de rendir las armas treinta mil austriacos, y la humillacion de este imperio, que se vió obligado á rendir homenaje á las águilas francesas. La España á pesar de su alianza con Francia, perdió por las exigencias é intrigas de Talleyrand sus escuadras, sus tesoros y parte de sus colonias, pues que el intrigante Bernonville, enviado de embajador á Madrid, entendiéndose con el famoso favorito Godoy, príncipe de la Paz, logró que se vendiese á Francia la Luisiana por cuarenta millones, cuya isla cedió dos años despues Napoleon á los americanos por doble cantidad, á pesar de haberse convenido que si la Francia tratase de enajenarla volveria á España. Tanto en estas negociaciones como en la reduccion de los sesenta millones que pagaba la Península desde el tratado de Basilea, Talleyrand llenó su bolsillo de pesos mejicanos con el mayor descaro é impudencia, en lo cual sin duda le ayudaron á disfrutar Bernonville, Luciano Bonaparte, Laforest y demás agentes franceses en la Península, contra la que rompieron las hostilidades los ingleses, razon por la que las escuadras de Francia y España atacaron á las inglesas, y las hubieran tal vez vencido si una terrible borrasca no hubiera destrozado las naves aliadas. Obra de Talleyrand fué tambien la Confederacion del Rhin, establecida en 1806 bajo el protectorado da Napoleon, destinada á cubrir la ribera derecha del rio por

una línea de estados sometidos á la Francia, así como la invasion del reino de Nápoles, cuyo soberano tuvo que refugiarse en Sicilia, desde donde llamó en su auxilio á los ingleses; colocando Napoleon sobre este trono á su hermano José Bonaparte. Como lo que más deseaba Napoleon era vencer á Inglaterra ó hacérsela amiga, Talleyrand puso en juego todo su maquiavelismo por lograrlo á cualquier precio, y por lo tanto ofreció á sus agentes hacerla grandes cesiones de estados, entre ellos nuestras islas Baleares, pero no pudo conseguir nada, y la esperanza de paz con esta nacion y con Rusia desapareció por entónces y la guerra era una cosa indudable, en la cual la Prusia iba desde luego á experimentar todo su peso, sin que tuviese el derecho de quejarse ni de acusar á sus aliados naturales, puesto que ella la provocaba por las intrigas y manejos de Talleyrand y de su ministro Haugwitz. Formáronse sociedades secretas en los estados y todo anunciaba que la causa de la independencia europea iba á ser defendida mejor por los pueblos que lo habia sido por los reyes. Talleyrand, ya príncipe de Benevento, seguia á Napoleon en los campamentos, y si bien le aconsejaba en muchas cosas, le hacemos la justicia de creer que no tuvo parte alguna en el famoso decreto por el que el Emperador, sin tener un solo navío á su disposicion, condenó á ser bloqueada y encerrada en sus puertos á toda la marina británica, pues que ya en esta época, á pesar de que hacia de secretario de campaña, su influencia habia decaido mucho. Dada la terrible batalla de Eylau, en la que todos experimentaron horribles pérdidas, Napoleon pensó sériamente en la paz, y Talleyrand y Duroc fueron encargados de proponerla al rey Federico Guillermo;,pero alentado y áun socorrido este soberano por la Inglaterra, el emperador Alejandro y el rey de Suecia, y aconsejado por su ministro Hardenberg, rechazó las proposiciones que se le hicieron, y se unió íntimamente con el rey de esta última nacion Guillermo IV; pero todos los esfuerzos de ambos poderes fracasaron en la batalla de Friedland, ganada por Napoleon. Despues de esta victoria, recibió Talleyrand la órden de ir á unirse á su Emperador el 25 de Junio de 1809, en que empezaron las conferencias entre los dos emperadores que dieron por resultado el tratado de Tilsit, firmado en 7 de Julio de 1809, y dos dias despues se firmó tambien el de Prusia, por los que recibió Talleyrand del emperador Alejandro la gran cruz de la órden de S. Andrés; pero conociendo Napoleon que habia abusado de su confianza y sido favorable á las miras del emperador Alejandro y de Inglaterra, le retiró su confianza; y el nuevo príncipe de Benevento perdió la cartera de Negocios extranjeros, que entregó el Emperador á M. de Champagni. Esta desgracia de Talleyrand le fué ménos sensible, pues que al propio tiempo fué nombrado vice-gran-elector, dignidad que le daba asiento en todos los consejos. Ya estaba condecorado con todas las grandes condecorciones de

Europa, era príncipe, jefe de los gentileshombres del Emperador, gran elector y disfrutaba de una fortuna inmensa. ¿Qué más podia desear este hombre? ¿No podia haberse retirado á vivir en paz y á procurar granjearse el aprecio al ménos de las personas que no habian sufrido por sus intrigas? Otro lo hubiera así hecho, pero el turbulento ex-obispo no podia renunciar á los complots, porque la intriga era su elemento, y la codicia su más fuerte pasion. Volvióse á París sin consideracion política oficial, pero con la esperanza de que Napoleon no tardaria en volverle á llamar, y así fué en efecto, pues que deseando llevar á cabo el Emperador sus designios de invadir á España, cuyos planes habia formado su ex-ministro confiando en la ayuda de Godoy, príncipe de la Paz, con quien éste habia siempre seguido una larga correspondencia, creyó que nadie mejor que él podia ayudarle en esta empresa, en la que tanto baldon habia de cargar sobre las águilas del imperio y tanta gloria habia de resultar al leon de Castilla. Por consejos de Talleyrand se buscó por pretexto para esta desastrosa guerra en que los españoles defendieron con tanto heroismo su independencia, el sujetar á Portugal que secundaba las ideas de Inglaterra contra Francia. Talleyrand engañó con sus intrigas á la España, haciéndola consentir en el pase de las tropas, y el 26 de Octubre de 1808 se firmó en Fontainebleau un tratado de amistad entre Izquierdo por parte de España y Duroc por la de Francia, en cuyo tratado se estipuló que el rey Cárlos IV tomaria el título de emperador de las Américas; que su nieto sería créado rey de Lusitania, al que pasaria desde Etruria para el que habia sido nombrado, renunciando la Toscana en favor de Madama Bacciochi, hermana de Napoleon; pero de todo esto no pudo conseguir Talleyrand más por de pronto que la pérdida de Toscana por el duque de Parma, y tampoco pudo conseguir el favorito Godoy que se le nombrase rey de los Algarbes, con cuya condicion entró en los planes de Napoleon y de su ministro. Siguió Talleyrand el curso de sus intrigas y al fin logró, valiéndose de la lamentable division de la familia real, sostenida por Godoy, que cayese esta toda en poder del Emperador, pues que llamada con engaños á Bayona, luego que la tuvo allí Napoleon, mandó á Fernando VII y á su hermano D. Cárlos prisioneros á Valençei, internó á Cárlos IV y á la reina María Luisa en Francia y á padre é hijo los obligó á abdicar la corona en favor de su hermano José Bonaparte, que era entónces rey de Nápoles. El memorable 2 de Mayo de 1808 en Madrid, que será un dia que recordará siempre en la historia que no se insulta jamás impunemente al pueblo español, fué el grito de independencia nacional, el tremendo rugido del leon español, que durante una lucha de seis años dejó sepultados en la península la parte más florida del ejército francés, cuyas soberbias águilas, vencedoras en todo el mundo, fueron humilladas por los bravos descendientes de Pelayo y

del Cid, y que fué la causa principal de la caida del coloso militar del siglo, de Napoleon I, que en vano intentó sujetar á los dignos sucesores de los saguntinos y numantinos, á quienes imitaron en heroismo los zaragozanos y gerundenses, ni asegurar por mucho tiempo á su hermano José el trono de los Recaredos y de S. Fernando. Sin la guerra contra España, acaso Napoleon hubiera asegurado la corona de Francia á su dinastía, que ha vuelto á apoderarse de ella despues del reinado de dos Borbones y de un Orleans, y de haber vuelto á pasar por la república. Las importantes revelaciones que hizo Talleyrand al emperador Alejandro y el aprecio que por esta falta de confianza se granjeó de aquel soberano, le pusieron en el caso de atreverse á colocar á su sobrino el conde Edmundo de Perigord con una hermosa jóven de la aristocracia rusa, con la bella princesa Dorotea de Curtlandia, y pidiendo su mano al Emperador, éste que deseaba complacerle por los importantes servicios que le habia prestado, se empeñó en este matrimonio y al fin se llevó á cabo, quedando unida la nobilísima familia de Curtlandia á la de Talleyrand. Edmundo de Perigord fué uno de los más brillantes coroneles del ejército francés, y su bella esposa la princesa vino á ser la heredera del príncipe de Benevento con el título de Madama la Duquesa de Dino. Talleyrand en sus *Memorias* ha procurado justificarse de las pérfidas comunicaciones que hizo al emperador Alejandro, pero léjos de conseguirlo las ha puesto en más evidencia. Sospechando Napoleon en la infidelidad de su ministro Talleyrand, la que fué una de las causas del incendio de Copenhague y de la pérdida de la escuadra danesa, de la que se apoderaron los ingleses con el ridículo pretexto de que debia ponerse á disposicion de Francia, á consecuencia de las convenciones de Erfurth, le retiró su confianza, no consultándole ya más que sobre los asuntos de España, sobre la que no le dijo todo lo que ideaba, y ya no le llevó Napoleon al viaje de Bayona, en donde le reemplazó el Emperador por Pradt, hombre de mucho talento; pero que no podia compararse á Talleyrand ni en vicios, ni en destreza para manejar y resolver convenientemente los negocios que exigian profundos conocimientos diplomáticos. Condenado Talleyrand á una completa inamovilidad en presencia de tantas agitaciones, no podia vivir en paz, y áun cuando ya contaba cincuenta y cinco años, desde su salida del seminario no habia habitado tanto tiempo como ahora en los mismos sitios ni ocupádose de los mismos objetos, y sin duda conociendo esto el maligno Emperador, y queriendo castigarle de haber negado su participacion en la guerra de España, le obligó á ir á pasar algunos meses á su magnífico castillo de Valençey, y que recibiese en él á Fernando VII y á su hermano D. Cárlos, que despues, con el título de Cárlos V, ha disputado, en una guerra civil de siete años, la corona de España á la hija de aquel, nuestra Reina Doña Isabel II, que

fueron mandados prisioneros á aquel punto despues de la perfidia de Bayona Cuando Napoleon pasó á España para asegurar el trono de S. Fernando á su hermano José, puede decirse que estaba en el apogeo de su poder, y muchos eran de opinion de qué se aseguraria en el trono imperial; pero no siendo de esta opinion Talleyrand y Fouché, que de enemigos se habian vuelto á hacer amigos, como tenian poderosos parciales en el Cuerpo legislativo y en el ejército, empezaron á trabajar para derribar al coloso y lograron se acordase un gobierno provisional por si sucediese una desgracia en España al Emperador. Informado Napoleon de estos manejos, así como tambien de que las hostilidades con el Austria eran inevitables, concibió una viva inquietud, y áun cuando se hallaba muy ocupado en perseguir á los ingleses, salió de España casi sólo y á caballo, y en ménos de ocho dias llegó á París. Inmediatamente reunió un consejo privado, al que fué personalmente llamado Talleyrand á pesar de no desempeñar funcion ninguna oficial. Tan luego como se reunió este, Napoleon hizo severos cargos á Talleyrand por el abuso de confianza que habia tenido, y tratándole como se merecia, jamás se le vió tan encendido de cólera como en esta ocasion, de suerte que todos temieron por el príncipe de Benevento, creyendo que fuese mandado á Vincennes y que su sepultura se abriese al lado de la de su víctima el duque de Enghien. Nada de esto sucedió, pues que como Talleyrand carecia de vergüenza se humilló cuanto le convenia, y desarmado el Emperador, se contentó con exonerarle de su plaza de gentilhombre, que dió á Montesquieu, marchándose en seguida á la guerra de Austria, en donde la victoria de Wagram coronó los triunfos de Napoleon. No por esto cesaron las intrigas de Talleyrand y de Fouché, ayudando á la contra-revolucion de las ideas que dominaban. Cuando Napoleon decidió divorciarse de Josefina y volverse á casar con una princesa austriaca, Talleyrand, llamado como testigo en su calidad de vice-gran-elector apoyó la resistencia de la Emperatriz con admiracion de todos; pero no por esto dejó de llevarse á cabo el divorcio y el casamiento. Fingió despues de esto el príncipe de Benevento retirarse completamente de la política; pero fué realmente para poder intrigar con más reserva, y luego que vió difícil que Napoleon volviese á fiarse de él, puso todo su conato en arreglarse con el pretendiente Luis XVIII de Borbon, y como fuesen descubiertos sus planes, le llamó Napoleon un dia á su despacho y le dijo sumamente irritado: «Os conozco, sé de lo que sois capaz; sois un miserable, que habeis vendido á todos los gobiernos, que hareis traicion mañana á los que pareceis afecto hoy; pero yo no os daré tiempo para ello, porque os castigaré como lo mereceis.» No desconcertándose Talleyrand, se excusó bajamente y quiso saber el nombre de sus acusadores; pero como Bonaparte le despreciase volviéndole la espalda, se retiró, y al encontrar á

muchos cortesanos en la pieza cercana les dijo con alegre continente: «¡El Emperador está encantador hoy!» Es preciso confesar que ha habido pocos hombres de ménos vergüenza y aprension, y que hubieran podido efectivamente pegársele veinte puntapies sin que la vergüenza de esta afrenta apareciese en su rostro, como decia el general Lannes cuando se hablaba de esto. En esta escena se hallaron presentes el ex-cónsul Cambaceres y el duque de Robigo, jefe de la policía; y como Napoleon les dijese que estaba decidido á poner preso á Talleyrand, le hicieron estos tales reflexiones sobre lo crítico de las circunstancias, que al fin lograron calmarle, por lo que el ex-prelado de Autun fué á darles las gracias así como al general Berthier, que tambien habia logrado se anulase una órden de destierro contra el: á todos les prometió no volverse á mezclar en asuntos políticos; pero como le conocian, ninguno de ellos lo creyó. En una época como esta, á fines del año 1813, en que Napoleon habia perdido en ménos de dos años los dos mejores ejércitos que habia tenido Francia, y en que se ocupaba en formar el tercero, el consentirle quedarse en París era la mayor ventaja que podia concederse al príncipe de Benevento, pues que viendo eclipsarse rápidamente la estrella napoleónica, podia prepararse á figurar al lado de otro sol que reflejase más favorablemente para él. Lanzándose sobre la Francia los ejércitos de las naciones coligadas para destruir el imperio y volver el trono de esta nacion á los Borbones, Napoleon se vió obligado á marchar al combate, dejando á su mujer María Luisa, princesa de Austria, la regencia á la que dió un consejo, compuesto de los hombres más importantes, entre los que figuraba Talleyrand, si bien los hizo vigilar á todos por la policía secreta que dejó establecida, inútil precaucion cuando ya su fortuna habia declinado, y cuando dejaba el gobierno en manos de traidores, de un Talleyrand, que tenia la ciencia de engañar á todos con apariencias hipócritas para asegurar mejor sus golpes, y en fin, que polizonte él más que todos los que habian de vigilarle, podia fácilmente hacer á la misma policía instrumento de sus planes: en esta ocasion el talento de Napoleon se eclipsó tambien como la estrella de su fortuna. Talleyrand, veia llegar el fin del drama imperial con la mayor calma, y como segun se dijo por un autor contemporáneo, «fué el hombre de su siglo que supo mejor aprovecharse de los hechos consumados,» este papel que jugó toda su vida, fué el que representó en los primeros meses de 1814 con mayor perfeccion. Decidióse que Mr. Vitrolles fuese á ver de descubrir los intentos de los príncipes coligados, y como este era un hombre de talento y de habilidad, y habia vivido mucho tiempo en Alemania, donde tenia muchas y buenas relaciones que podian servirle en su cometido, llegó á saber que los coligados creian que el mejor medio de poner fin á las calamidades de la guerra y á las revoluciones que afligian á la Europa

era la restauracion de los Borbones en el trono de Francia. Como esta explicacion del emperador de Rusia no satisfaciese enteramente al enviado de Talleyrand, Mr. Vitrolles se apresuró á ir á Nancy á tratar con el hermano de Luis XVIII, el que le dijo se habian mandado á París con plenos poderes á Semalle y á Polignac, con los que podia tratar Talleyrand, por lo que el enviado se volvió á Paris adonde no llegó á tiempo de que pudieran aprovecharse sus noticias ántes de la célebre jornada de 31 de Marzo, en la que nadie defendió los intereses de la revolucion más que el ex-prelado de Autun, que lo hizo muy débilmente. Entablóse la cuestion entre la Regencia y los Borbones, y Talleyrand temiendo las iras imperiales, se pronunció por estos últimos. A pesar de haber recibido órdenes de seguir á la emperatriz María Luisa á Blois, se quedó en París por medio de una farsa que jugó, y hubiera sido arrojado al Sena por el populacho, si no le hubiera favorecido cuando fué arrestado el comisario del rey Mr. Semalle. El dia 30 de Marzo fué atacado la capital por el ejército de los aliados, compuesto de doscientos mil hombres, y Talleyrand haciendo recorrer los distritos á sus parciales Bernonville, Dalberg, Pradt y otros, á fin de que conociesen mejor los medios de salir con lucimiento de aquel conflicto, él manejó las cosas de tal modo, que consintiendo el general sitiador, duque de Ragusa, en una capitulacion que fué firmada á las tres y media de la tarde, Talleyrand vino á quedar casi dueño absoluto de la capital, por lo cual él mismo debió darse el parabien de no haber seguido á la Emperatriz. Sin embargo, como Mr. Vitrolles no habia vuelto, Talleyrand y sus amigos del comité de la calle de San Florentino estaban inquietos por ignorar las intenciones de los príncipes coligados, y á fin de salir de esta incertidumbre, se comisionó al baron de Dalberg, antiguo ministro de Baden en París, para que partiese inmediatamente á Bondi, en donde habian fijado los aliados su cuartel general. Recibido bien el baron por el emperador Alejandro, entre él y La Harpe, que llegó tambien mandado por el mismo comité, arreglaron las cosas tan perfectamente con este soberano, que convenciéndole de que era necesario respetar los principios é intereses de la revolucion, consintió en ello, y les anunció que al dia siguiente haria su entrada en París, que sus intenciones y las de los aliados se anunciarian al público por medio de una declaracion solemne, y que iria á alojarse en casa del príncipe de Benevento, todo lo cual causó grande alegría en el comité de la calle expresada. El comisario del rey, Semalle, Talleyrand y los realistas de importancia pasaron aquella noche escribiendo proclamas, y como no encontrasen donde imprimirlas, el biógrafo de Talleyrand, Mr. Michaud el jóven, á quien seguimos, se encargó de la impresion de los escritos de unos y de otros con el mayor celo, pues realista de corazon y complicado en aquellos acontecimientos, fué uno

de los que más trabajaron en la causa de la restauracion de los Borbones, por lo que remitimos á los que quieran enterarse de minuciosos detalles sobre estos sucesos á su biografía de Talleyrand. Organizados los realistas por el comisario del rey Mr. Semalle, empezaron á gritar en la plaza de Luis XV, adornados con cucardas ó escarapelas blancas en los sombreros, *Viva el Rey*, y se aumentó su entusiasmo cuando madama Semalle colocó en sus balcones, en el boulevard de la Magdalena, dos banderas blancas, gritando al propio tiempo que entraba el Emperador: *¡Viva Alejandro si nos trae á los Borbones!* A lo que respondió este soberano: *Sí señora, los vereis pronto; ¡que viva vuestro rey Luis XVIII y las bellas damas de París!* Por el pronto Talleyrand, que no estaba prevenido de nada de esto, se sorprendió y temió; pero repuesto de su turbacion repentinamente, y siguiendo hasta su casa al Emperador, consintió en el manifiesto ó declaracion impreso por Michaud, que firmó el emperador Alejandro, y autorizó su secretario de estado el conde de Nesselrode. «¿Quién hubiera podido creer, dice Michaud al reflexionar sobre los sucesos de esta época en su país, que el que en 1789 (Talleyrand) habia proclamado los derechos del hombre, la soberanía del pueblo, que aquel por cuyas astutas negociaciones en Lóndres en 1792 habia salvado la revolucion en su nacimiento, y causado la muerte del desgraciado Luis XVI en un cadalso, sería, áun despues de Napoleon, á cuya elevacion contribuyó tambien, el apoyo, el defensor de esta misma revolucion para la restauracion de los Borbones, y que los reyes que por tanto tiempo le habian combatido, y que deseaban confundirle, no consultasen más que á él, ni hiciesen nada sin pedirle parecer? Así fué en efecto, fiando enteramente en él el emperador Alejandro, por muchos dias los destinos de Francia pendieron sólo de su mano, y podria decirse que habia heredado el trono de los Borbones y el de Napoleon; y en verdad es necesario confesar que esta es la parte más notable de su vida política, y en la que jamás fué más activo y vigilante; pero á pesar de su cojera, parecia que tenia alas, porque en todas partes se encontraba y á todo daba pronta y fácil salida, por difícil que fuese el asunto que se presentase. Los agentes de Luis XVIII, que no estaban conformes con la declaracion hecha, ni con que Talleyrand, el antiguo enemigo de la casa de Borbon, estuviese al frente de todas las negociaciones, trataron de desacreditarle con Alejandro; pero este emperador de Rusia, al que los soberanos sus aliados habian encargado establecer el gobierno provisional, era todo del príncipe de Benevento, y sus quejas y pretensiones fracasaron, dando á este mayor poder que el que ya tenia con los aliados. Nuevas intrigas de Talleyrand fueron la causa de las defecciones que entre los suyos experimentó Napoleon, al que se pretende debia asesinar el famoso Mambreuil por órden de aquel, lo cual no tuvo lugar, si efectivamente se

pensó así, como decia el mismo asesino al manifestar que habia recibido esta mision con el ánimo de salvar á la víctima que se le designó. Tratóse por los ministros de los aliados el que el comisario del Rey y los suyos tomasen como del Rey los colores nacionales dados por la revolucion, y que reconociesen los derechos creados por ésta; pero Semalle y los suyos se resistieron, á pretexto de carecer de poderes para esto, y más bien porque deseaban la monarquía pura y no la constitucional, que se queria exigir. En vista de las exigencias realistas, Talleyrand formó la lista de los que deseaba formasen el gobierno provisional, que fué presentada el dia 1.° de Abril al Senado que habia sido convocado para aceptarla, cuya lista se componia de los sugetos siguientes pertenecientes al comité de la calle de S. Florentino. El duque de Dalberg, digno discípulo de José II, llamado el abate de Montesquieu, al que designaba Talleyrand su bandera blanca, porque le habia sentado á su derecha en la asamblea constituyente, y que despues con Royer-Collard y bajo la direccion de Dautré, habia sido agente secreto de Luis XVIII en París; Mr. de Jaucourt, protestante muy unido con la familia Necker, que siempre votó con la revolucion en la primera asamblea; y en fin, terminaba la lista con Ayas de Valmy, antiguo protegido de Orleans Igualdad, y por consiguiente íntimo amigo de Talleyrand, Danton y Doumouriez, el cual murió siendo bígamo, lo cual se reveló por un pleito habido entre los hijos de sus dos mujeres sobre la herencia. Si á esto se añade que este gobierno, que debia preparar la restauracion del Rey Cristianísimo, fué presidido por un antiguo obispo, sacerdote casado y dos veces excomulgado, podrá formarse una idea bastante imperfecta, pero verdadera, de lo que debió ser la restauracion de una monarquía de catorce siglos, hecha por los mismos que la habian derribado. El Senado aprobó esta lista tal y cual la presentó Talleyrand, y despues pasó á discutir la constitucion que habia de regir, en la que se estableció que el Rey habia de jurar ante el Senado ser fiel á la Constitucion; que no por derecho hereditario, sino por eleccion, sería rey Luis XVIII, el que deberia llamarse Luis XVII; pero al fin quedó acordado, despues de graves discusiones, que el Rey nombraria el Senado y no este al Rey. Este poder, nuevamente creado sin consentimiento del verdadero Rey, estableció la permanencia de todos los intereses creados por la revolucion, especialmente de sus individuos y paniaguados, y despues de que todo lo hubieron amasado á gusto de Talleyrand, mandó á Nancy á M. de Vitrolles con cartas para el conde de Artois, ó sea el hermano de Luis XVIII, invitándole á venir á su capital, las que terminaban diciéndole: «Hasta ahora hemos obtenido la gloria; venid á traernos el honor.» Decidido el Rey á ir á París, se puso en marcha; pero al llegar á Vitri, otro mensajero del gobierno provisional le llevó solemnemente la Constitucion que se

acababa de decretar, manifestándole que no debia continuar su viaje sin aceptarla, y como conociese que este era un lazo que se le tendia para detenerle, «Marchemos, dijo á los que le acompañaban, que allí veremos lo que hemos de hacer.» El famoso Ouvrard, mandado al efecto por Talleyrand, le salió tambien al encuentro para detenerle con una nueva exigencia, pero él le contestó: «Estamos muy cerca de París para que no entremos al instante;» y continuó el camino sin decidir nada de lo que deseaba el gobierno provisional. A la entrada de París, Talleyrand y todas las autoridades recibieron al hermano del Rey, en medio de una multitud que le victoreaba; todos tenian la cucarda blanca, y solo los mariscales conservaban la tricolor; pero no reparando, ó no haciendo caso de esta diferencia, el príncipe habló á estos como á todos con suma amabilidad, siendo tal su emocion, que no entendió las palabras siguientes, que Talleyrand le dijo como jefe del gobierno: «Señor, nada ha cambiado en Francia; sólo hay un francés más;» palabras que debió tener presente nuestro ministro español y excelente poeta D. Francisco Martinez de la Rosa, cuando al dar cuenta de haber entrado el pretendiente D. Cárlos, que disputó la corona á nuestra reina Isabel II, dijo: *qué importa, es un faccioso más;* faccioso más que nos ha costado una sangrienta guerra civil de siete años. Tan luego como el hermano de Luis XVIII se situó en las Tullerías, debió terminar el gobierno provisional; pero prolongó su existencia á pretexto de concluir los asuntos pendientes, y se estableció en el mismo palacio del Rey. Sus miembros no se olvidaron de atribuirse la modesta suma de cien mil francos cada uno por sus dos semanas de soberanía; y de creer es que su presidente se aplicase algunos cientos más, pues que era justo se le tuviese en cuenta la hospitalidad que tan generosamente habia dado en su palacio al emperador de Rusia, así como no debió olvidarse tampoco en cuanto á gratificaciones á los revolucionarios sus amigos, que le habian ayudado en sus planes, ni á los ministros que apénas habian tenido tiempo para cortar sus plumas. El tesoro que Napoleon tenia reservado en las Tullerías, que un año ántes ascendia á doscientos millones, fué encontrado casi vacío cuando el hermano de Luis XVIII tomó posesion de él; pero todo esto no impidió que dijese el antiguo obispo de Autun, el impudente Talleyrand, príncipe de Benevento: «que jamás gobierno alguno habia hecho tantas cosas en tan poco tiempo.» El príncipe hubiera deseado emanciparse desde luego de Talleyrand, Fouché y el famoso duque de Otranto, que le pusieron como en prision entre sus manos, obligándole á hacer concesiones y más concesiones á la revolucion; pero no tuvo el suficiente valor para ello, y así es que se vió obligado á aceptar la constitucion en nombre de su hermano el Rey, á pesar de saber que éste la repugnaba cuanto debia, cuya debilidad, así como su extremada

bondad, supieron aprovechar los revolucionarios para imponerle exigencia sobre exigencia. Este príncipe debió tener presente que la mucha bondad de Luis XVI, su hermano, perdió á la monarquía y le condujo al cadalso. Si el emperador de Rusia, guiado por su maestro el revolucionario La Harpe, se manifestó en todo dócil á las ideas del príncipe de Benevento y los suyos, no fué lo mismo el emperador de Austria, pues que como al llegar á París fuese el Senado en cuerpo, presidido por Talleyrand, á felicitarle, y éste en su nombre le arengase, no olvidándose de decirle que todo debia ser conciliacion y olvido de lo pasado fuera de los derechos adquiridos por la revolucion, el ilustrado príncipe les manifestó que la Francia no podia ser feliz sino obedeciendo á su legítimo rey; que habia hecho por la paz de Europa un sacrificio que no habia tenido el resultado que se habia propuesto, y que habia combatido por espacio de veinte años los principios que habian desolado el mundo. Humillados y confusos los senadores se retiraron silenciosamente de su presencia, y desde entónces en la prensa revolucionaria se empezó á hacer ver que era indigno sucesor del filósofo José II. Todas las miras se pusieron ya en el emperador Alejandro, que favoreció más los designios de Talleyrand y de los revolucionarios, y así que hizo fuese en cuerpo á felicitarle, llevando á su frente á Garat, y este hombre, que en 21 de Enero de 1793 habia notificado á Luis XVI su sentencia de muerte, fué el que pronunció el elogio de homenaje que rendia el cuerpo al que vino á colocar en el trono al hermano de aquella augusta víctima. Pagó el emperador de Rusia á los miembros del Instituto asistiendo á sus sesiones académicas, y en ellas no faltaron lisonjeros que le comparasen á Trajano y á los Antoninos, añadiendo uno de los miembros «que volvia con usura á la Francia los frutos de la civilizacion que Pedro *el Grande* habia venido á buscar á ella.» En medio de estas adulaciones y bajezas que él sostenia, Talleyrand seguia su sistema de hacer siempre actos, que pudiendo servirle mañana para sus planes ulteriores, le pusieran en estado de ser considerado en grado eminente en todos tiempos. En este sentido obtuvo, pidiéndolo como recompensa de sus servicios y en nombre del Senado, la libertad de ciento cincuenta mil prisioneros de guerra que se hallaban en poder de la Rusia, generosidad que los aliados no hubieran ciertamente otorgado á Napoleon, porque no hubiera dejado de servirse de ella contra ellos. Logró además se volviesen á la Francia todas las plazas de guerra con su material que habian conquistado los aliados; pero esto costó á la Francia más de doscientos cincuenta millones de francos. Sin embargo, Talleyrand tuvo buen cuidado de hacer ver que el rey Luis XVIII ninguua parte habia tenido en la libertad de los prisioneros, y que esta gloria era del Senado y suya en la mayor parte; asi como procuró por medios á propósito hacer creer que el lugarteniente ge-

neral del reino, hermano del Rey, habia sido causa de que cargase la nacion con la enorme suma del coste de la guerra de los aliados, en cuya negociacion se hubiese sacado más ventajas si él no lo hubiera estorbado; calumnia que dió principio contra la familia real, al sistema de detractacion y denigrante que tan funesto debia serla. Entre tanto que de este modo se arreglaban los asuntos de aquella restauracion revolucionaria, el pueblo gritaba á cada instante en los jardines de las Tullerías: «¡Viva el Rey!» y cuando veia á los padres conscriptos: «¡Abajo el Senado; fuera los regicidas!» Empezóse á escribir por los realistas en periódicos y folletos contra los revolucionarios y en favor de la monarquía, distinguiéndose en este último sentido el célebre literato Chateaubriand, y los ilustrados Fontanes y Marignié, y como fuese poniendo todo esto en cuidado á Talleyrand, por su instigacion se mandó á Inglaterra á Pozzo di Borgo para que hiciese aceptar al rey Luis XVIII la constitucion del Senado y le preparase á otras concesiones. Hubiera adelantado sin duda mucho el enviado del príncipe de Benevento con el Rey; pero como al propio tiempo que él llegó á Hartwell, en donde se hallaba el Rey, el conde de Bruges representante del partido realista que le hizo ver lo que significaba la Constitucion del Senado y las intrigas de Talleyrand, se acordó de que en su declaracion de 1795 en que despues de la muerte de su sobrino el desgraciado Delfin, que debió reinar con el nombre de Luis XVII, habia rechazado formalmente toda especie de cambio en el gobierno que durante catorce siglos habia hecho la dicha y la gloria de la Francia, tuvo que reflexionar mucho sobre la conducta que debia observar en las presentes circunstancias. En medio de las encontradas ideas que se agolpaban á su imaginacion, Luis XVIII decidió partir para Francia y desembarcó en Calais en medio de las aclamaciones de un pueblo ébrio de alegría. Llegó el 29 á Compiegne, en donde se preparó á luchar con ideas que habian de contradecir las suyas, pues que no habia hecho caso del mensaje que ántes de emprender el viaje le habia mandado Talleyrand, diciéndole: «era necesario que ántes de pisar el suelo de Francia declarase formalmente por escrito que aceptaba la Constitucion, pues que tal era la voluntad del Senado, que consentia sin embargo en que se revisase despues.» Fué recibido el Rey con entusiasmo en el palacio de Compiegne, en donde le hizo los honores el enviado de Napoleon, el famoso Montgaillard, que era el veterano de la diplomacia revolucionaria. Tambien se hallaron allí los principales jefes de este partido presidido por Talleyrand, y una diputacion del Cuerpo legislativo con la idea de protestar contra el Senado que persistia en no quererse someter. «Venid, descendiente de tantos reyes, le dijeron los legisladores, subid al trono en que nuestros padres pusieron á vuestra ilustre familia, y que tan dichosos nos hace el que le ocupeis. Cuanto vanamente habiamos esperado léjos de vos

nos lo traeis, pues que venis á enjugar nuestras lágrimas y á sanar todas, todas nuestras heridas.» Conmovido el Rey con este saludo afectuoso, les contestó que recibia con la mayor satisfaccion el amor que le expresaban, máxime cuanto que siendo los legisladores, ellos eran los verdaderos representantes de la nacion y que sólo de su union debia nacer la estabilidad del gobierno y la felicidad pública.» La disolucion del Senado acababa de pronunciarse, y parecia que Luis XVIII no tenia más que colocarse sobre el trono de sus mayores, que era lo que deseaba la mayoría de la nacion, cuya voluntad habian prometido acatar los soberanos aliados. En vista de esto Talleyrand ofuscó de nuevo al jóven emperador Alejandro con sus sofismas é intrigas, y el emperador de Rusia, el monarca más absoluto de esta época se fué á Compiegne, y en cuanto vió á Luis XVIII, le dijo: «que su nuevo reino tenia que datar del dia en que aceptase la Constitucion del Senado, que le daba el título de Rey de los Franceses; que era necesario renunciar al derecho divino, á las palabras por la gracia de Dios, pues que no se comprendia en ellas la voluntad de sus pueblos, y en fin que los franceses exigian una Constitucion que el Senado habia hecho en interés del monarca y segun las ideas del siglo.» ¿Puede comprenderse este lenguaje de un autócrata, el paladin y sostenedor del más duro despotismo del mundo? En esto se conoce hasta qué punto consideraba á Talleyrand, á cuya voluntad se plegaba tan fácilmente. Luis XVIII trató de disimular, pero no pudo ménos de contestar con dignidad al Emperador: «El derecho divino es una consecuencia del dogma religioso, de la ley del país; y esta ley obliga y contribuye á hacer que por medio de la sumision y del respeto alcancen su paz y su felicidad; por ella es por lo que hace ocho siglos el derecho hereditario de la monarquía está en mi familia. Sin ella yo no soy más que un viejo enfermo, mucho tiempo proscripto y reducido á mendigar un asilo; pero por ella este proscripto es Rey de Francia. ¡No mancharé por una cobardía el nombre que llevo, y los pocos dias que me quedan de vida....! Sé lo que debo á V. M. por la libertad de mi pueblo, pero si semejante servicio pusiese á vuestra discrecion el honor de mi corona, llamaria á la Francia en mi auxilio ó me volveria al destierro.» Tan enérgica resolucion desconcertó al Emperador, que no quiso insistir, y atemorizó á Talleyrand y á los suyos cuando lo supieron. Celebróse el mismo dia una gran comida, á la que asistieron el Emperador Alejandro, Francisco II, Federico-Guillermo, Bernadotte, príncipe real de Suecia, los cinco mariscales de Francia que se hallaban en París, y otros personajes, á todos los que hizo Luis XVIII los honores de la mesa con la mayor dignidad; y como se hablase de política, el antiguo general de la república, Bernadotte, que acabamos de citar, dijo al Rey con la franqueza de un soldado: «Haceos temer en un principio, y os amarán en

seguida. Para mandarles no se necesita más que una mano de hierro con un guante de terciopelo.» Sentado Talleyrand en uno de los ángulos de la mesa sólo hizo en este festin el papel de observador. Partió al siguiente dia el Rey para San Ouen, en donde se le anunció una diputacion del Senado. Creyó Luis XVIII que despues de lo que habia pasado con Alejandro, se presentaria el Senado con humildad y que no le hablaria de Constitucion; pero no fué así, pues que el presidente del Senado le dijo: «Sabeis mejor que nosotros que semejantes instituciones, que tan bien han probado en un pueblo cercano, dan apoyo y no ponen obstáculos á los monarcas amigos de las leyes y padres de los pueblos. Así, Señor, la Nacion y el Senado llenos de confianza en las altas luces y magnánimos sentimientos de V. M., desean con ella (la Constitucion) que la Francia sea libre, para que el Rey sea poderoso....» A cuyo discurso contestó sólo el Rey, «que era sensible á las expresiones que le anunciaban los sentimientos del Senado.» Fijando el Rey el 3 de Mayo para su entrada en París, el mismo dia apareció la famosa declaracion de San Ouen, convocando para el dia 10 del mes siguiente al Senado y al Cuerpo legislativo para adoptar una Constitucion liberal, pero sabiamente combinada, cuyo proyecto habia de formar una comision de ambos cuerpos. El entusiasmo que produjo la entrada del Rey en París no permitió á los franceses reparar en aquella monstruosa anomalía; pero no tardó mucho tiempo en hacerse fuertes reclamaciones sobre ella, entre la que al más notable fué la de M. Villele, *maire* de Tolosa, que se hizo despues. El recibimiento del Rey en París y de la familia real no pudo ser más entusiasta ni más solemne y magnífico, y solo una escena de la que apénas se percibió el público, oscureció la serenidad de este dia. Desde la capitulacion del 30 de Marzo, la Guardia Nacional cubria todo el servicio de París admirablemente; pero á consecuencia del sistema de union y de fusion que tan funesto habia de ser, se unió en este dia á la expresada Guardia Nacional algunas compañías de la Guardia Imperial que acababan de llegar de Fontainebleau, en donde se habia despedido de ellas Napoleon. Colocados en el cortejo del Rey, y á pesar de las invitaciones que se la hicieron, esta fuerza quedó impasible al entusiasmo sin hacer demostracion alguna y acompañando como si fuera en un duelo, al llegar á las Tullerías, léjos de quedarse allí para hacer el servicio de palacio que les correspondia, se retiraron silenciosamente á sus cuarteles. Esta accion disgustó tanto más al Rey, cuanto que llegó á saber que la causa de todo fué Talleyrand y los demas con quien habia conferenciado en Compiegne y que le acompañaban en su solemne entrada en la capital, y no licenció como hubiera deseado á esta fuerza hostil, porque no cabia tomar semejante resolucion en el sistema de union y de fusion que ya se habia adoptado. Instalado ya Luis XVIII sin cambiar

casi nada de lo existente, Talleyrand conservó su exclusiva influencia quedándose como estaba de ministro de Negocios extranjeros, y por lo tanto los demás ministros que se nombraron fueron hechuras suyas, de suerte que puede decirse que siguió mandando el comité revolucionario de la calle de San Florentino. Dedicóse Talleyrand á hacer el tratado con los aliados, que se firmó el 30 de Mayo, por el que la Francia fué repuesta en los límites que tenia en 1792 con las adiciones de la Saboya y de Montbelliard, pero perdiendo sus bellas colonias. Y como el emperador Alejandro, seducido por Talleyrand, no quisiese salir de París sin que quedase todo á gusto de este y desease partir cuanto ántes, metió tal prisa al Rey sobre la Constitucion que tuvo Luis XVIII que presentarla en las Cámaras reunidas el 14 de Junio de 1814, en la que fué muy aplaudido su discurso, porque en él hizo todas las concesiones que se le habian exigido. Empezadas las discusiones de las Cámaras en las que habia muchos demagogos, las sesiones fueron tormentosas y virulentas, y en ellas, al discutirse sobre hacienda, se llamó á las familias de las víctimas y de los que la revolucion habia despojado de sus bienes: «gentes indignas, sin capacidad y sin valor que nada habian olvidado ni nada aprendido;» porque tenian el delito de pensar en los bienes que se les habia quitado, y de no poder olvidar á los parientes que se les habia degollado.... Y para evitar estos diarios lamentos Talleyrand hizo una ley, por la que se prohibió toda reclamacion. Entre tanto no cesaban las conspiraciones en varios sentidos, con que Carnot y Fouché con Talleyrand mantenian la agitacion de los ánimos, tanto para poder alegar méritos en los sucesos que pudieran sobrevenir, cuanto para sostenerse en el poder porque se les creyese necesarios. Nombrado Talleyrand para representar á la Francia en el congreso de Viena, no tuvo en él la influencia que él se habia propuesto. Háse dicho que esta reunion sin ejemplo de soberanos y magnátes debia ser por sus consecuencias el límite último de la revolucion, así como dos siglos ántes el Congreso de Westfalia lo habia sido del cisma de Lutero. No hay duda de que en este Congreso se mostró Talleyrand digno del título de príncipe de los diplomáticos, que se le habia dado hacia mucho tiempo. Como tal trató con maestría las cuestiones de Sajonia, que queria poseer entera la Prusia; la de Rusia, que pretendia el ducado de Varsovia, y trató de volver á los Borbones el reino de las Dos Sicilias ocupado por Joaquin Murat, cuñado de Napoleon I. Talleyrand estaba allí en su elemento, embrollando á todos para sacar mejor partido para su país, y valiéndose de sus secuaces para combinar sus cábalas y hacer por medio de ellas valederas sus opiniones, y diariamente mandaba á Francia una relacion de las crónicas escandalosas del Congreso, cosa que agradaba mucho al cáustico viejo. Con sus consejos y calumnias que dañaban á la buena reputacion de la princesa

impidió el matrimonio que deseaba hacer el emperador Alejandro de su hermana la princesa Ana con el duque de Berry, y eso que el príncipe de Benevento debia enteramente la posicion que entónces tenia al Emperador, como acabamos de ver; pero algunos historiadores maliciosos han creido ver en esta ingratitud y dobles manejos de Talleyrand el influjo de las guineas inglesas, pues que no convenia de modo alguno la alianza de Rusia con la Francia á la soberbia Albion. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que Talleyrand en todas sus negociaciones en Viena hizo cuanto pudo para descontentar á Alejandro con la Francia, y por lo tanto puede muy bien atribuírsele los resultados funestos para Francia de la invasion de 1815. La precipitacion con que Luis XVIII salió de París al saber que Napoleon, escapado de la isla de Elba, habia entrado en Francia y marchaba como en triunfo á esta capital, fué causa de que quedase olvidada sobre su bufete la correspondencia que Talleyrand tenia con el Rey, y apoderándose de ella el Emperador, se apresuró á mandarla á Viena, y por lo tanto cayó en medio de sus enemigos, como un objeto de discordia, el tratado de alianza con Inglaterra y Austria que habia hecho Talleyrand. A la vista de esto, que puso de relieve la perfidia de Talleyrand con los soberanos de Rusia y de Prusia y áun con Federico-Guillermo en cierto modo, puso á este diplomático en grande aprieto en el Congreso y en un principio trató de irse á refugiar á Inglaterra con la duquesa de Curlandia que le habia ayudado tanto en sus intrigas, pero cambió de determinacion cuando supo de París que no se habian roto todos los hilos de sus intrigas, pues que si bien su nombre encabezaba la lista de las proscripciones imperiales, su íntimo amigo Fouché habia sido nombrado ministro de Policía, y con él iba á volver á mandar todo el partido de la revolucion, de la que él era el padre natural. Púsose inmediatamente en correspondencia con Luis XVIII, que se habia retirado á Gante, y con el duque de Orleans que se habia refugiado en Inglaterra, adonde estaba Dumouriez y muchos de sus amigos, y de este modo se preparó á todo acontecimiento segun su costumbre. Intrigando entre Luis XVIII y Orleans, preparaba sus triunfos para si este llegaba al poder, ayudándole en sus pretensiones, de cuyos servicios tuvo al fin la fortuna de coger el fruto como despues veremos; y esta conducta era tanto más pérfida, cuanto que por medio de sus adulaciones se mantenia en buen lugar con el primero. Fouché en Paris procuraba apoderarse más y más de Napoleon, y se correspondia con la corte de Gante y con Talleyrand, y éste trataba tambien de ponerse bien con Napoleon, ofreciéndole hacer llegar á París á su esposa la emperatriz María Luisa y á su hijo, si le mandaba un poder al efecto, en cuyo caso separaria al Austria de la coalicion con los demás soberanos, pero éste poder no se le concedió: «Me hubiera avergonzado, dice Napoleon en sus *Memorias de San-*

ta Elena, de prostituir de este modo mi política, lo que me cuesta tal vez el destierro en que me encuentro, porque convengo en que este hombre tiene raro talento, y que en todo tiempo puede hacer un gran peso en la balanza.» El Congreso de Viena tomaba de dia en dia mas grave aspecto, cuando un grande acontecimiento vino una vez más á cambiar la faz del mundo. El 21 de Junio de 1815 se supo en Viena la completa derrota que Napoleon acababa de sufrir en Waterloo, en cuyo caso se suspendieron las discusiones, y cada uno no pensó más que en las consecuencias que esto podria tener, y en el partido que podria sacar. No contando ya Talleyrand con el favor del emperador Alejandro, partió para Bélgica, en donde imaginó se decidirian los asuntos más importantes, y llegó á Gante en el momento que Luis XVIII iba á partir con un pequeño ejército de dos mil hombres, que se hubiera aumentado mucho con los despojos de Waterloo y las guarniciones realistas de muchas plazas si hubiese tenido la suficiente energía, en cuyo caso se hubiese librado la Francia de las vandálicas invasiones de los aliados. La llegada de Talleyrand paralizó todas las enérgicas primeras disposiciones del Rey, pues ocultándole su enemistad con Alejandro, ántes engañándole con ser el depositario de la confianza de los aliados, volvió á hacerse el dueño de todo y logró con sus intrigas que entrase Luis XVIII en el sistema revolucionario en que le habia sumergido el año anterior, como puede verse en la narracion de estos sucesos por M. Lubis, que es el historiador que con mas verdad los ha escrito, y de la que Michaud trascribe la parte más interesante en su biografía de Talleyrand. A pesar del encono que á este tenia el emperador Alejandro, su embajador Pozzo di Borgo se unió al general inglés lord Wellington para que se sostuviese á aquel, y así es que el generalísimo de la coalicion declaró, que en semejantes circunstancias necesitaba la Francia un hombre de capacidad práctica, y que solo el príncipe de Benevento era capaz de sostener esta mision; pero hay que tener en cuenta que los aliados lo que deseaban interiormente era debilitar, destruir el poder de la Francia que les hacia sombra, y no perdonaban medio alguno para conseguirlo, manifestando exteriormente que les guiaba sólo el espíritu de monarquismo que debian sostener para concluir con la revolucion; mas como ellos la tenian sujeta en sus estados, veian con placer, áun cuando la tratasen de combatir, que devoraba á las Galias y las debilitaba, que era su deseo. Volvió Luis XVIII á Francia, y en el momento publicó un manifiesto, en el que hizo varias concesiones; pero estas no satisfacieron á Talleyrand ni á los suyos, que se habian quedado en Mons, formando una especie de comité de oposicion. Por todas partes se entregaron las fortalezas y se abrieron las puertas al legítimo rey de la Francia, y su pequeño ejército fué aumentándose con los soldados que escaparon con vida de la batalla de Waterloo y con las guarniciones, y fueron

mandadas todas estas tropas por los generales Grouchi y Soult, á los que se agregaron otros y el duque de Berri, que deseaba volver á entrar en París victorioso como digno nieto de Enrique IV. El duque de Feltre formó un plan realista para acabar con la revolucion y quitar el pretexto á los aliados de hacer á la Francia atropellos y exacciones escandalosos, cuyo plan fué aceptado por Luis XVIII. Tan luego como lo supo Talleyrand, concibió que esto iba á trastornar todos sus planes y proyectos de fusion y de concesiones, y se apresuró á ponerlo en conocimiento de Fouché y de Wellington, que se unieron para combatirle. Empezaron de nuevo los manejos y las intrigas del exprelado príncipe, y si bien el Rey se resistió siempre á que se conservasen los colores nacionales que simbolizaban la revolucion, se prestó á muchas cosas contrarias al espíritu de sus fieles servidores y favorables á los revolucionarios. Presidente del consejo Talleyrand, escribió otro manifiesto contrario al primero, que hizo fijar en las calles de París, prometiendo perdon de todo lo pasado, y pidiéndole él mismo de todas las faltas que habia cometido su gobierno, lo cual alarmó extraordinariamente á los realistas, que se vieron otra vez humillados. De este modo se dirigió á su capital Luis XVIII, contrariado en sus más nobles designios por la influencia británica y prusiana, ligada por los manejos de Talleyrand con el partido de la revolucion, y marchando detrás de sus aliados. Hallábase Paris defendida por las tropas que escapadas de la batalla de Waterloo habian marchado á defender esta capital, no contra su Rey sino contra los aliados que esta vez se portaban más como tiranos conquistadores que todo lo aniquilaban, que como amigos pacíficos con los buenos, cuya causa fingian hipócritamente defender. Organizados los realistas en París y la mayoría de sus habitantes deseosos de la paz á todo trance, sólo aguardaban las órdenes convenientes para aniquilar á los revolucionarios, pero el Rey no las daba, hallándose bajo la presion del intrigante Talleyrand y de Fouché, que con Wellington le retenian en Arnonville, á tres leguas de París. Reunidos en consejo todos los jefes revolucionarios nacionales y extranjeros, se decidió hacer nombrar ministro de Policía al duque de Otranto, al regicida Fouché, y el generalísimo Wellington se encargó de presentársele al Rey, á cuyo efecto le llevó en su mismo carruaje. Empero el dia en que se hacia esta eleccion, cansados los realistas de tantas demoras y de tan prolongadas intrigas, tomaron las armas y siguiéndoles otros muchos de su opinion sin ellas, pero dispuestos á todo, invadieron el castillo de Arnonville á los gritos de *¡Viva el Rey!* y los oficiales sacando sus espadas mostraron á este el camino de París. El Rey se conmovió al ver el entusiasmo de sus fieles servidores, y hubiera partido con ellos si no temiese las consecuencias; por lo que se tomó tiempo para aconsejarse de lo que debia hacer, lo cual descontentó á los realistas. Neutralizóse

toda la alegría que habian causado las aclamaciones de los realistas, por hacerse creer al Rey por los agentes de Talleyrand, que era necesario le precediera en su entrada en París el duque de Otranto, nombrándole ministro de Policía, porque armados todavía los enemigos de la dinastía de todos los colores, podria peligrar su vida si así no se hacia, en lo que consintió aquel débil ó prudentísimo soberano, á pesar de los deseos que tenia de volver á la capital, que deseaba saludarle y tenerle en su seno. Cercado y no bloqueado formalmente estaba París por un ejército anglo-prusiano que parecia no atreverse á acercarse á sus puertas, lo que mantenia la ciudad en una espantosa anarquía, sin que hubiese causa alguna que la justificase ni tampoco el que no entrasen en ella los aliados; pero todo eran manejos de Talleyrand y de Fouché, que un dia alentaban á los realistas para que contrarestasen á los revolucionarios, y otro á los revolucionarios para que tuviesen á raya á los realistas, medio de que se valió el presidente del gobierno para dominar la capital y tener á todos sujetos á sus caprichos, que fué siempre el objeto del príncipe de Benevento, con cuyos manejos logró en tan diversas circunstancias mantenerse en el poder. Despues de la batalla de Waterloo el partido revolucionario habia quedado deshecho y concretado á Fouché y sus polizontes, y por el contrario el partido realista habia aumentado su fuerza extraordinariamente; pero como en sus principios tenia que aguardar las órdenes del Rey para lanzarse á la pelea y éste no la daba, permanecia en la inaccion más desesperante. Nuevas intrigas de Talleyrand retardaron aún la partida del Rey de Arnonville, hasta que éste consintió en admitir por ministro de la Policía al regicida Fouché, á uno de los asesinos de su hermano Luis XVI. Rechazó el Rey con energía las proposiciones que le hicieron Fouché y Talleyrand de cambiar la bandera blanca y aceptar la cucarda nacional y de licenciar á los militares de su cámara; pero esto no les desconcertó, así como tampoco la resolucion de Luis XVIII de hacer su entrada en París al siguiente dia para quitar el gobierno de farsa que le oprimia y que se sostenia por la audacia de los unos y la cobardía de los otros: semejante resolucion hubiera sido digna del nieto de Luis XIV. Dirigióse Fouché á París, y presentándose á la comision de gobierno, Carnot le reprendió por no haberse hecho anunciar; pero quitándose entónces la máscara el duque regicida contestó bruscamente: «He ido y venido por cuenta mia, y no estoy obligado á pedir la vénia á nadie; soy el ministro del rey Luis XVIII.» Todos los presentes quedaron como petrificados, y no hubo ninguno de aquellos bravos republicanos que se atreviese á manifestarle con energía su desagrado. No inquietando al ministro esta tímida oposicion, habiendo sabido que síntomas del mismo género se presentaban en la Cámara de los Diputados, envió allá una compañía de voluntarios realistas, mandada por M. Decaces, que

estaba á sus órdenes, y éste hizo cerrar las puertas del Estamento á la manera que lo hizo en otro tiempo Cromwell en Inglaterra, acto que ninguna emocion causó en Paris, y el capitan que esto hizo fué premiado con la prefectura de policía. El Rey se hallaba con su ejército á las puertas de París, y ni realistas ni nadie parecia entusiasmado, porque sabian que Talleyrand y Fouché eran los ministros; y así fué que á duras penas pudo reunirse á la Guardia Nacional, ni los afectos al Rey parecian entusiasmados. Por la misma razon fué fria la entrada del soberano, á pesar de lo que se hizo para animarla por la policía. De este modo preparó las cosas Talleyrand porque convenia á sus miras, y Luis XVIII, que hubiera sido adorado, empezó á ser mirado con indiferencia por los suyos y con desprecio por sus enemigos que contaban con el apoyo de las armas prusianas ó inglesas que agobiaban á la Francia. ¡Desgracia es de los Borbones de todos tiempos el entregarse en manos de sus enemigos y consentir se persiga á sus fieles servidores, así como la desacerta la eleccion de personas para dirigir su gobierno!.... Sin duda que debe ser una condicion natural de esta familia el ser siempre engañada ó ciega para conocer lo que mejor la conviene, pues que siempre se ha hecho más daño á sí propia que el que han podido hacerla sus más encarnizados enemigos; y así es que la mayor parte de las desgracias que la han sucedido se las han buscado sus mismos individuos. Llegaron por fin los dos corifeos de la diplomacia revolucionaria á conseguir todos sus deseos, para lo cual habian desplegado una audacia y una habilidad verdaderamente satánica, que solo puede compararse á la de los héroes de Milton en sus engaños; y así es que Talleyrand decia en esta ocasion que jamás habia sido más feliz, y tenia razon, puesto que vino á ser el ministro de aquel mismo Rey á quien tanto habia perseguido y á cuya familia se habia asesinado por sus intrigas y cábalas. Por otra parte, como su prurito era conspirar dentro y fuera del poder, mantenia relaciones con todos los enemigos del actual órden de cosas, y áun se hallaba en combinaciones con Meternich para elevar sobre el trono de los Borbones al hijo de Napoleon, por el que deberia gobernar una regencia en la que puede desde luego creerse habria pensado ser él mismo el principal agente, el único ó al menos el primer regente. Nombrado el ministerio de los jefes más pronunciados de la revolucion, todos hechuras de Talleyrand y sus amigos, los vencedores realistas fueron los verdaderos vencidos, pues que además de sufrir diariamente el látigo de sus enemigos, estos les cargaron la mayor parte de lo que debia pagarse á los aliados por compensacion de la guerra que habian sostenido contra Napoleon. Esta fué la suerte de los realistas en una restauracion destinada á reparar todas las injusticias y á castigar las felonías de los revolucionarios; y no hay que extrañarse de esto, toda vez que la historia

nos enseña que en estas revoluciones la intencion de las potencias no fué jamás reprimirlas y castigar á los verdaderos autores, sino por el contrario ayudarles, alentarles secretamente con el fin de arruinar y reducir á la nulidad á la Francia, á la que los reyes vencidos no habian perdonado las conquistas de Luis XIV y mucho ménos las de Napoleon I. En el deseo de eclipsar en cuanto pudiesen las glorias de la Francia, los ingleses y prusianos, cual pudieran hacerlo los vándalos, destruyeron las magníficas galerías enriquecidas durante tantos años por los artistas y los más preciosos monumentos, y no encontrándose franceses que cometiesen estos actos de barbarie, se buscaron alemanes y judíos que lo hiciesen, los cuales fueron protegidos por los soldados prusianos, y hubiera el estúpido Blucher volado el puente de Jena si Luis XVIII no lo hubiese impedido diciendo se pondria encima para que se hiciese la explosion. Un millon de soldados aliados devastaba la Francia y trasportaban á las riberas del Oder á los magistrados que se oponian á sus devastaciones, y entre tanto Talleyrand, presidente del consejo del Rey, el antiguo plenipotenciario de Viena que habia firmado todos los tratados, cuyo deber era exigir su cumplimiento y cuidarse más de los intereses de la Francia que de los suyos, permanecia impasible á fin de no disgustar á los que le habian elevado, dejándoles destruir su patria..... Trató de oponerse á las exageradas exigencias de los aliados; pero estaba ya tan desacreditodo con ellos mismos, que no se le hizo caso alguno y se continuó en los mismos desmanes. Ideóse por los aliados la desmembracion de la Francia, y cada una de las potencias tiraba por su lado hasta el punto de que Luis XVIII, de haberse llevado á cabo, hubiera quedado reducido á ser soberano de un miserable estado; pero como dejando aparte sus resentimientos llegase á París Alejandro, emperador de Rusia, y el Rey pidiese al generalísimo le concediese volver á Inglaterra á ocupar su casa de destierro, el Czar repentinamente le contestó: « Yo no permitiré jamás que V. M. pierda su reino, » y el tratado de pacificacion se estableció sobre otras bases; pero no fué Talleyrand quien le firmó. Viendo Talleyrand pocos dias ántes de la conclusion de la paz que apoyado el Rey por el Emperador se echaba en brazos del partido realista, dimitió su ministerio, y lo propio hizo su amigo Fouché, que fué mandado de embajador cerca del rey de Sajonia, próximo pariente de Luis XVIII. Nombró el Rey á Talleyrand su gentilhombre mayor, con cien mil francos de sueldo, de suerte que este príncipe de la diplomacia revolucionaria conservó grande influencia aún en el gobierno, y asi es que todos los corifeos de su partido conservaron sus empleos. Richelieu ocupó el lugar de Talleyrand en el gobierno por indicacion del Emperador, áun cuando habiendo pasado su vida en los desiertos de la antigua Tauride apénas conocia la Francia. Firmóse el tra-

tado, por el que la ocupacion de las tropas aliadas se redujo á cinco y despues á tres años con la contribucion de guerra á ochocientos millones, que se rebajó despues á seiscientos, quedando impuesta al Rey la Constitucion, lo que produjo despues movimientos en las provincias en los que se hicieron algunas víctimas, cosa siempre muy sensible y desastrosa para una nacion. Llegada la época de las elecciones para renovar la Cámara de los Diputados, la Francia dió un mentis á Talleyrand que habia engañado á los aliados representándoles insignificante el partido realista y poderosísimo el de la revolucion; pero es preciso confesar que cansados los franceses ya de tantos desastres y de tantas intrigas, y viendo la ocasion de restablecer el órden, procuraron elegir personas pacíficas que le garantizasen, y así es que los electores, á pesar de ser los mismos del régimen imperial, nombraron en todas partes afectos á las ideas realistas, persuadidos de que era el único medio de reconstruir la monarquía. Espantados quedaron Talleyrand y sus partidarios al ver elegidos á los hombres que tanto habian perseguido, entre los que sobresalieron muchos que con sus talentos eclipsaron á los mejores oradores revolucionarios, y como con esta Cámara se vió ya fortificado el principio monárquico, Talleyrand tuvo que presentar la dimision de ministro y admitir el cargo de gran chambelan del Rey, y para hacer creer que lo hacia por un motivo laudable, manifestó que se retiraba por no firmar el tratado de 30 de Noviembre, que fué tan detestable, prócurando que cayese toda su odiosidad sobre los realistas; pero lo cierto es que dejó el ministerio obligado á ello por Luis XVIII, que ya le perdió algun tanto el miedo, si bien no tanto que no le dejase á su lado, como acabamos de decir, con una buena renta, á la que añadió otra crecida suma el rey de Nápoles, con el título de duque de Dino, «por sus buenos servicios en el congreso de Viena,» lo que unido á su inmensa fortuna, le presentó como uno de los mayores capitalistas de Europa. En su cualidad de gran chambelan, el príncipe de Benevento se mostró siempre en la corte y pronunció muchos discursos en la cámara de los Pares, cosa que jamás habia hecho, atrayéndose simpatías hasta de los realistas por medio de suntuosas reuniones que tenia en su palacio, en las que procuraba complacer á todos, á fin de hacer olvidar sus anteriores hechos con agasajos forzados. Por lo demas, tenia poco por que temer, porque se mantenian en el poder muchas de sus hechuras. El ministro Richelieu, que le habia sucedido, era tan insignificante, que colocado en aquel sitio por el emperador Alejandro, nada habia de hacer en contra del sistema de fusion y olvido que se le habia impuesto, sistema que el mismo Rey habia adoptado, persuadido de que era el mejor modo de complacer á los aliados. En este sentido, el Rey presentó á las Cámaras una amnistía general, y con este motivo hubo acaloradisimas discusio-

nes, y si bien se concedió la amnistía, fué eliminando de ella á los regicidas, ó sea á los jueces que condenaron á muerte á Luis XVI, los cuales fueron condenados al destierro irremisiblemente. A estas sesiones no faltó Talleyrand, que defendió la peticion del Rey con gran calor, porque estaba en sus ideas, si es que él mismo no la habia aconsejado. Como las Cámaras se manifestasen decididas á atacar de frente todas las ideas revolucionarias, los amigos de Talleyrand, que temian por sus posiciones, de acuerdo con él, procuraron la disolucion de este parlamento, lo que se verificó en 5 de Setiembre de 1816. Sabedor Luis XVIII de que Talleyrand seguia manteniendo relaciones con el duque de Orleans, y conociendo de lo que era capaz, le manifestó su deseo de que fuese á vivir á sus posesiones, lo que equivalia á desterrarle de la corte. Resignóse el principe de Benevento con esta desgracia, y se retiró primero á su palacio de Valençey y despues al de Rochecotte, en donde debió experimentar algun disgusto, pues que se conoce que no habia nacido para tener una vida sosegada, sino para bullir en las revoluciones y en la intriga. La muerte de Luis XVIII no varió su posicion, pues que Cárlos X y su ministro Polignac le obligaron á permanecer en su destierro y le hicieron vigilar cuidadosamente, en particular al acercarse la revolucion de 1830, en la que no puede negarse que tomó mucha parte. En esto no cabe duda alguna, si se atiende á que habiendo sido *El Nacional* el periódico que más contribuyó á la caida de Cárlos X, se sabe que sus fundadores Thiers y Armando Carrel fueron al efecto á la Rochecotte, palacio de Talleyrand, en donde se preparó la nueva revolucion de los tres dias de Julio, que acabó en 1830 con la rama principal de los Borbones en Francia, y que colocó en el trono á Luis Felipe de Orleans, hijo del famoso Felipe Igualdad. Habiendo hecho tan importantes servicios Talleyrand á este príncipe, para cuya elevacion abandonó el lugar de su destierro y se vino á París á alentar á sus parciales, de concebir es que la gratitud del nuevo Rey no habia de olvidar á quien tan perfectamente le habia servido; y así es que en cuanto se dieron las órdenes para el embarque de la familia real en Cherburgo, el príncipe de Benevento fué á Inglaterra en calidad de su ministro plenipotenciario; y aunque no todos le acogieron bien, una parte de la prensa le trató muy mal, el rey Guillermo le admitió como un buen amigo, y el duque de Wellington le defendió con todo su poder, ensalzando hasta las nubes su honradez y su amor á la patria..... La fortuna no abandonaba jamás al ex-prelado de Autun. Reconocióse por Inglaterra al nuevo Rey, y se arreglaron las diferencias sobre la posesion de la Argelia á costa de una parte de los tesoros encontrados en Causaba por fortuna de Luis Felipe, y Talleyrand logró por su habilidad conservar la paz entre los dos estados, quedando la Francia en posesion de una colonia que tanta sangre y dinero

la habia costado. Presentóse en seguida la revolucion de Bélgica, que en 1815 habia obligado Inglaterra á unirse á la Holanda con sólo la idea de quitársela á la Francia, y aunque se aprovechó de ella Luis Felipe para que quedase como reino independiente de la Holanda, su íntimo amigo Talleyrand no pudo conseguir que este trono fuese para uno de sus hijos, como deseaba, y se decidió que el nuevo Rey fuese un príncipe de Coburgo, familia que empezó á estar en moda para ocupar los tronos, cuya decision se firmó por las grandes potencias, incluso por la Rusia. Cayó despues que hacer á Talleyrand con el asunto de la cuádruple alianza, que venia á ser la consagracion de las revoluciones que acababan de hacerse en Francia, España y Portugal, en la que tanta parte habia tenido en ellas, que puede decirse que fueron su triunfo, el apogeo de su gloria, pues que por tantos años habia ido conduciendo las cosas á este fin; y así es que en cuanto este tratado fué firmado en Lóndres el 18 de Agosto de 1834, y no vió ya nada en su país que fuese digno de la alta posicion que se habia adquirido, hizo dimision de su presidencia ministerial, la que le fué admitida en los términos más honrosos para él. A su vuelta á París, se creyó notar en él algun cambio de carácter, pues áun cuando la corte del nuevo Rey le recibió con entusiasmo, apareció frio y reservado, y se presentó en ella pocas veces. Sólo se le vió salir del retraimiento en que voluntariamente se hallaba, con motivo de la muerte del conde Reinhardt, diplomático de mediana capacidad, del que se habia valido algunas veces, pues que siendo, como él, miembro de la Academia de Ciencias morales y políticas, quiso pronunciar su elogio. Verificóse esto el 3 de Marzo de 1838, á cuya sesion asistió una gran multitud deseosa de oir al académico que hacia treinta años no se habia presentado, y que habia anunciado que jamás se presentaria. Lo que admiró más en su discurso fué que este antiguo obispo se esforzó en demostrar que el estudio de la teología habia formado los diplomáticos más hábiles, y en prueba de ello citó á Dossat, Richelieu y otros, que figuran en grado eminente en la historia, á los que hubiera sin duda agregado el suyo si no hubiese estado obligado á ser modesto. La apología de Reinhardt fué para el viejo Talleyrand una ocasion para publicar su testamento político, ó una especie de confesion que nadie creyó verdadera. Algunas personas creyeron que el antiguo obispo hablaba de buena fe y que volvia con sinceridad á la religion y á la virtud; pero si esto era así, no se conformaba muy bien el que hiciese el elogio de un protestante, de un hombre que, como él, se habia presentado siempre unido á la causa de la revolucion y de la impiedad. Sea de esto lo que quiera, lo que no puede negarse es que sus últimos pensamientos, los últimos actos de su vida fueron marcados con un carácter de sabiduría y de piedad de que no se le creia capaz. Poco despues del elogio de Reinhardt escribió un codici-

lo, en el que declaró positivamente que queria morir en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y al propio tiempo hizo en su testamento religioso y político una especie de exposicion de su vida, en la que se veia un cambio importante. En un principio decia: «Dispensado de mis votos por el venerable Pio VII, yo era libre de contraer matrimonio;» y reconociéndose, sustituyó á lo último por medio de una nota: «Yo me creia libre.» Tan luego como conoció Talleyrand al abate Dupanloup, empezó á tener con él conversaciones muy edificantes. Regalóle este respetable sacerdote un ejemplar de su obra titulada *La Journée du chrétien*; libro que se encontró abierto sobre su bufete la víspera de su muerte. Dos dias ántes del en que dejó de existir, escribió de su mano y envió al Arzobispo de París dos escritos muy notables: un proyecto de carta para el Padre Santo, haciendo declaracion de sus sentimientos religiosos y políticos, y deplorando los extravíos de la época en que habia vivido; y despues una retractacion positiva de su participacion en una revolucion que, por espacio de cincuenta años, lo habia trastornado todo. Son tan importantes estos escritos para la historia de la época, y sobre todo para la de Talleyrand, que Michaud se creyó en el deber de publicarlos enteros, y este mismo deber nos impele á nosotros á copiarlos.—RETRACTACION: «Conmovido cada vez más por graves consideraciones, y conducido á juzgar á sangre fria las consecuencias de una revolucion que todo lo ha trastornado, y que hace cincuenta años empezó, he llegado, al fin de una avanzada edad y despues de una larga experiencia, á vituperar los excesos del siglo á que he pertenecido, y á condenar francamente los graves errores que en esta larga série de años han turbado y afligido á la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y de los cuales he tenido la desgracia de participar. Si me concede el respetable antiguo amigo de mi familia, monseñor el Arzobispo de París, que ha tenido á bien asegurarme las buenas disposiciones del Soberano Pontífice respecto á mi persona, asegurar al Santo Padre, como lo deseo, el homenaje de mi respetuoso reconocimiento y de mi entera sumision á la doctrina y disciplina de la Iglesia, y á las decisiones y juicios de la Santa Sede acerca de las materias eclesiásticas de Francia, me atrevo á esperar que Su Santidad las acogerá con bondad. Dispensado por el venerable Pio VII del ejercicio de las funciones eclesiásticas, he buscado en mi larga carrera política las ocasiones de hacer á la religion y á muchos de los honorables y distinguidos miembros del clero católico los servicios que podia hacerle. Jamás he cesado de considerarme como hijo de la Iglesia. Deploro de nuevo los actos de mi vida que la han contristado, y mis últimos votos sean por ella y por su Supremo Jefe.—Firmado, *Cárlos Mauricio, Príncipe de Talleyrand.* París 17 de Mayo de 1838.» (Escrito el 10 de Marzo del mismo año.)—CARTA Á SU SANTIDAD GREGORIO XVI. «Muy Santo

Padre: La tierna y piadosa infancia que rodea á mi vejez con los más tiernos cuidados, acaba de hacerme conocer las expresiones de benevolencia con que vuestra Santidad se ha dignado recientemente servirse favorecerme, anunciándome la alegría con que espera los objetos bendecidos que ha tenido á bien destinarles. Antes de que acabe de debilitarme la grave enfermedad que me aqueja, deseo, señor, expresaros mi reconocimiento al propio tiempo que mis sentimientos. Y me atrevo á esperar que no sólo los acogerá vuestra Santidad favorablemente, sino que se dignará apreciar en su valor, en su justicia, todas las circunstancias que han dirigido mis acciones. Memorias acabadas hace mucho tiempo, pero que segun mi voluntad no deberán publicarse hasta despues de treinta años de mi muerte, explicarán á la posteridad mi conducta durante la tormenta revolucionaria. Me limitaré hoy, para no fatigar al Santo Padre, á llamar la atencion sobre el extravío general de la época á que he pertenecido. El respeto de aquellos de quienes recibí el ser, no me prohibe decir que se condujo mi juventud hácia una profesion para la cual no habia nacido; por lo demas yo no puedo hacer otra cosa que recomendarme sobre este punto, y en todo lo demas, á la indulgencia y á la equidad de la Iglesia y de su venerable Jefe. Soy, Santo Padre, con el mayor respeto, su más humilde y obediente hijo y servidor.—*Cárlos Mauricio*, *Príncipe de Talleyrand*.—Firmado en Paris el 17 de Mayo de 1838. (Escrita en Marzo del mismo año.)» No cabe duda alguna de que contribuyó mucho á la conversion de Talleyrand el expresado abate Dupanloup, al que habia conocido el 2 de Febrero de aquel año, cuyo sacerdote no dejó de dirigirle doctrinas sanas y persuasivas que fueron dándole á conocer que en la religion, y sólo en la religion, estriba la verdadera felicidad; y así es que pocos dias ántes del término fatal, cuando se discutia entre sus allegados sobre sus últimos deberes como cristiano, á los que se temia que por su parte pusiese alguna dificultad, Royer-Collard, que se encontraba presente, dijo de manera que pudiera oirlo el enfermo: «Ha sido siempre el hombre de la paz, y no rehusará ponerse en paz con Dios ántes de morir.» A lo que contestó prontamente Talleyrand: «Yo no lo rehuso, no lo rehuso!» y en efecto llenó de la manera más edificante sus deberes de piedad. Debe advertirse que á pesar de tantos extravíos le habia quedado un fondo de principios de religion y de moral que la antigua educacion grababa siempre en los corazones de una manera indeleble, como acontece hoy á los que reciben la educacion verdaderamente religiosa de sus padres y maestros en la infancia; pero como sucede siempre en los últimos momentos, combatia entónces esta memoria con los errores que reconocia haber cometido, y mantenia en su alma la perplejidad. Sabedor Luis Felipe I de Orleans de hallarse Talleyrand á los últimos de su vida, fué á

visitarle en compañía de la Reina su esposa y de su hermana la princesa Adelaida, honor que agradeció mucho el moribundo diplomático, y máxime cuando al siguiente dia repitió el Rey sólo la visita. Unos pretenden que fué una honra dispensada por los reyes á los importantes servicios que les habia hecho Talleyrand, en lo que si así fué hicieron un noble acto de gratitud siempre loable por más que se opusiese á ello la etiqueta, al paso que no falta quien haya sospechado que bajo las apariencias de afecto, se ocultaban miras interesadas, pues que el verdadero motivo fué recoger ántes de que muriera muchos papeles que podian perjudicar al Rey en otras manos, y que se habia reservado el antiguo ministro para que le sirviesen de garantía de ciertos actos y estar prevenido con buenas armas si alguna vez le atacaban los mismos que eran causa ó le habian ayudado en sus intrigas: los que así opinan, añaden que Luis Felipe logró su designio, llevándose todos los papeles que le interesaban, los cuales comprenderian interesantes noticias que se habrán perdido para la historia si no se hallan repetidas en las memorias de Talleyrand, las que asegura haber visto M. Michaud, añadiendo que el autor le habia leido algunos puntos y especialmente un retrato de Necker escrito como para amigo, y por consiguiente poco digno para la historia. El príncipe Talleyrand fué acometido el dia 11 de Mayo de 1838 de un carbunclo, especie de tumor inflamatorio y gangrenoso, y sufrió con valor una operacion muy dolorosa. Juzgándole los médicos bastante fuerte para soportar la presencia de la muerte, le hicieron conocer su grave estado, y recibió este terrible aviso sin asustarse. Convocóse al siguiente dia á su familia y á sus amigos para que fuesen testigos de su reconciliacion con la Iglesia, y se le leyó la carta escrita para el Santo Padre con arreglo á las bases que él habia indicado. Hízose esta lectura en alta voz, y el enfermo la escuchó con la mayor atencion, firmándola despues con pulso firme en presencia del abate Dupanloup, de madama la duquesa Dino y su hija, del duque de Valen ey, de M. de Bacourt, de los doctores Cruveilhier y Cogny, de un antiguo criado de la casa y de los señores Molé, de Banante, Royer-Collard y el príncipe de Poix, que se mantuvo á cierta distancia de esta escena. Despues de firmar este gran acto, el enfermo pidió por sí mismo los socorros espirituales de la Iglesia, y M. Dupanloup recibió su confesion. El Arzobispo de Paris habia tenido la precaucion de mantenerse un poco alejado, á fin de que no pudiese atribuírsele influencia alguna sobre las resoluciones del moribundo; pero deseando fuesen dignas de un antiguo prelado, manifestando que daria gustoso su vida por que así fuese. En esta misma mañana su sobrinita, que iba á hacer su primera comunion, se acercó á su lecho, y mostrándosela á sus amigos les dijo: «María va á hacer su primera comunion:

hé aquí los dos extremos de la vida; ¡su primera comunion, y yo....!» Administrósele la extremauncion á presencia de numerosos asistentes, pues que se hallaron en este acto toda su familia, muchos de sus amigos y personajes de todas clases y de todos los partidos. Por fin espiró *Cárlos Mauricio Talleyrand de Perigord*, *príncipe de Benevento* el dia 20 de Mayo de 1838 á las cuatro de la tarde, y sus exequias se celebraron el dia 22 con gran pompa. Sus restos fueron en seguida conducidos á Valengey y colocados en la bóveda de una capilla fundada recientemente para sepulcro de su familia con la dotacion de un capellan al estilo de las casas soberanas. A esta ceremonia fúnebre fueron invitadas todas las autoridades y nobleza del país, y la oracion fúnebre, pronunciada sobre la tumba, de la que se sacó al propio tiempo uno de sus sobrinos que habia muerto hacia poco y volvió á enterrarse con él, fué bien acogida por los asistentes, que la oyeron con profunda atencion. Su cadáver, que debia haberse embalsamado por el procedimiento de Gannal, lo fué por otro, y se dice que se hizo así por ser más económico, y si fué por este motivo no pudo darse mayor tacañería por unos herederos á los que dejaba una inmensa fortuna. Vamos á terminar este artículo, ya demasiado largo, con las palabras del célebre Chateaubriand, autor del *Genio del Cristianismo*, sobre Talleyrand del que fué amigo en un principio y enemigo despues, el cual le retrata del siguiente modo en sus *Memorias de Ultratumba*: «Suponed, dice, á Talleyrand plebeyo, pobre y oscuro, no poseyendo más con su inmoralidad que un talento incontestable de salon: jamás se hubiera sentido hablar de él. Quitad á M. de Talleyrand la parte de un gran señor envilecido, sacerdote casado y obispo degradado, y entónces ¿qué es lo que le queda? Su reputacion se debe á estas tres depravaciones. La comedia con la que el prelado ha coronado sus ochenta y dos años, es una cosa lamentable. En un principio, para probar sus fuerzas, fué á pronunciar al Instituto el elogio comun de una quijada alemana, de la cual se burlaba...» De este modo sigue con la mayor severidad tratando al que ya no existia, diciendo que habia muerto medio podrido ya, dudando hubiese firmado su retractacion, y que se hubiese arrepentido de corazon y hubiese recibido los Sacramentos, y concluye manifestando los males que aquejan á nuestra sociedad moderna con alguna exageracion, pero con bastante verdad y dando consejos salvadores. La vida de Talleyrand, dice Michaud su mejor biógrafo, ha sido objeto de multitud de escritos en todos sentidos y para todos los gustos, y sería necesario un grueso volúmen para apreciarlos. Los hemos leido y consultado todos, y no hemos encontrado más en ellos que lo que un profundo estudio de la historia contemporánea nos ha dado á conocer de la vida política de un hombre que por espacio de medio siglo tuvo una parte tan grande en los mayores acontecimientos. Hasta la ciencia fre-

nológica se ha ocupado de Talleyrand, y los Sres. Place y Florens publicaron en 1838 una *Memoria sobre Talleyrand, seguida de una apreciacion frenológica acerca del cráneo de este personaje.* M. Barante pronunció su elogio en la Cámara de los Pares. Se han publicado de Talleyrand los escritos siguientes: *Des Loteries*; 1789, en 8.°— *Eclaircissements donnés á ses concitoyens*; 1799, en 8.°—*Algunas Memorias publicadas en la Coleccion del Instituto.*— Muchos discursos pronunciados como diputado en la Asamblea Nacional, y como ministro y embajador. Madama Grand, nacida en Worlée, que habia llegado á ser princesa de Talleyrand, de la que éste se habia separado hacia muchos años, le precedió en la tumba, y fué enterrada en el cementerio de Monte-Parnaso, en el que se ve todavía su sepulcro rodeado de una sencilla verja de hierro, con una modesta inscripcion. Hemos terminado nuestra larga tarea extractando cuanto hemos podido la vida de este hombre singular, tal vez el único que presente la historia en su cualidad de ser poder con todos los poderes, y de mandar siempre con amigos y enemigos, ocupando durante medio siglo la direccion del gobierno de su país, temido por unos y por otros, respetado de los soberanos, aborrecido de los más y siempre halagado por multitud de aduladores.— B. S. C.

TALLEYRAND de Perigord (Elias). Este Cardenal, que nació en 1301, fué el segundo de los tres hijos de Elias VII, conde de Perigord. Su madre Brunisenda, hija de Rogerio Bernardo III, conde de Foix y una de las mujeres más bellas de su tiempo, se dice que tuvo tanta influencia con el papa Clemente V, que fué causa de que se detuviese en Francia. Destinado Talleyrand al estado eclesiástico, estudió con aplicacion y se distinguió en la facultad de derecho. Su nacimiento y su talento le elevaron rápidamente á las primeras dignidades de la Iglesia, y provisto desde su infancia de un beneficio, fué arcediano de Perigueux, cerca de Richemond, diócesis de Yorck, abad de Chancelada y obispo de Limoges en 1324, pero no pudo consagrarse por no tener la edad conveniente, y por lo tanto se ve por documentos que en 1325 sólo se denominaba obispo electo. En 1328 fué trasladado al obispado de Auxerre, y consagrado por el papa Juan XXII, que le concedió un subsidio que debian pagarle todos los eclesiásticos de su diócesis. Desdeñando la pompa de una entrada solemne en Auxerre, se retiró por espacio de seis dias á la abadía de S. German de esta ciudad, y á fin de entregarse con mayor libertad á su pasion á las letras, construyó una especie de claustro, en el que dispuso un bello aposento á alguna distancia del palacio episcopal. En el año siguiente confirmó por medio de un diploma dado en Coulanges, la fundacion de la cartuja de Basseville, y en 1330 asistió á la consagracion de la iglesia de S. Luis en Poissy. El Papa, que habia tenido ocasion de conocer su mérito, deseando tenerle cerca de su persona, le

mandó ir á Aviñon en 1331, y en una promocion especial le creó cardenal sacerdote de S. Pedro con el título de Eudoxia. Bien pronto adquirió Talleyrand influencia en el Sacro Colegio. A la muerte de Juan XXII, en 1334, se halló de jefe de los cardenales franceses, que le pusieron en el cónclave al frente de los italianos, por lo que eligieron á Benedicto XXII. Dimitiendo en este año el obispado de Auxerre, obtuvo despues el de Albano. En 1342 contribuyó poderosamente á la eleccion del papa Clemente VI, por lo que disfrutó con este pontífice de mucho favor, con el que se asoció en el fausto y grandeza, que tan bien se avenia á su gusto. A peticion del general y provincial de los frailes, le nombró el pontífice protector de la órden de San Francisco de Asís. Inés de Perigord, hermana del Cardenal, se habia casado con Juan, duque de Gravina, uno de los hijos de Cárlos II, rey de Nápoles. Cárlos de Durax, que habia nacido de este matrimonio, habiendo robado á María de Anjou, hermana de la reina Juana I, que estaba prometida por el rey Roberto, su abuelo, á Luis I, rey de Hungría, fué necesario que se les casase para evitar el escándalo; pero como esto no pudiese hacerse sin dispensa, Talleyrand la obtuvo del Papa y los casó. Este matrimonio trajo al Cardenal graves disgustos; pues que Cárlos Duraz fué acusado de haber tenido parte en el asesinato de su cuñado Andrés, rey de Nápoles, ya porque se decia habia fomentado la division entre este príncipe y la reina Juana, su esposa, ó porque se le creia interesado en que no tuviesen hijos. Estas acusaciones alcanzaron á Talleyrand, al que sin embargo sólo podia culpársele de haber retardado con sus intrigas la coronacion de Andrés, é influido por esto, si bien muy indirectamente, en la muerte de este príncipe; y estas acusaciones estallaron con escándalo en una ocasion muy notable. Tratábase de influir en la eleccion de un emperador en lugar de Luis V, á cuyo soberano habia excomulgado Clemente VI. Los cardenales franceses, cuyo jefe era Talleyrand, querian se nombrase á Cárlos de Luxemburgo; pero los cardenales gascones, sujetos entónces á Inglaterra, que tenian á su frente al cardenal de Comminges, formaron una violenta oposicion. Los dos cardenales jefes, en el calor de la disputa, en pleno consistorio y sin respeto al Papa, que se hallaba presente, se insultaron con atroces injurias, llamándose recíprocamente traidores á la Iglesia y otros dicterios feos. Comminges echó en cara á Talleyrand haber tenido parte en el asesinato del rey Andrés, y al oir semejante suposicion se levantó furioso el cardenal de Perigord para abofetear á su rival, que le aguardaba con las mismas intenciones, y hubieran llegado indispensablemente á las manos si los demas cardenales, y áun el Papa, no se hubieran interpuesto para evitarlo, escena que causó grande escándalo en Aviñon. Armáronse los partidarios y los criados de ambos cardenales, y se hubiera peleado con encarnizamiento, si los ruegos

de todas las personas sensatas no les hubieran obligado á hacer una aparente conciliacion, que impidió la efusion de sangre. La faccion de Talleyrand ganó en esta contienda, pues que Cárlos fué elegido rey de los romanos en 1346, y no tardó mucho en poseer el trono imperial por muerte de Luis de Baviera. Luego que Luis, rey de Hungría, vengó en Nápoles la muerte de su hermano Andrés, escribió al Papa quejándose de Talleyrand, de cuya muerte le acusaba habia participado. Clemente VI encargó á su legado el cardenal Gui de Bolonia, en 1348, de la reconciliacion del rey de Hungría con la reina Juana, así como de justificar á Talleyrand; pero el Rey, dando largas á esta negociacion, escribia sin cesar al Papa contra el Cardenal, á lo que siempre respondia el Pontífice que no podia imaginar siquiera que un prelado ilustre por su nacimiento, sus talentos y virtudes se hubiese querido deshonrar por un crímen, del que ningun interés podia sacar. En fin, concluida la guerra y restablecida la paz en Aviñon en 1351, y sobre todo la peste, que obligó al rey de Hungría á volver á sus estados, volvieron el trono á la reina Juana y la tranquilidad al Cardenal, el cual corregido con esta leccion, cesó de mezclarse en intrigas extrañas á su carácter sacerdotal. En esta época conoció Talleyrand á Petrarca, de cuyo famosísimo poeta se hizo muy amigo, y al que protegió de tal modo, que le hubiera hecho nombrar secretario apostólico si hubiera podido vencer el grito del poeta por la independencia de Italia. (Véase Petrarca.) Cuando el famoso tribuno Rienzo fué conducido prisionero á Aviñon, el cardenal de Perigord fué indudablemente uno de los tres comisarios, al que encargó el Papa el juzgarle, cuyos nombres no nos ha trasmitido la historia. El juicio no dió lugar á que se pronunciase sentencia, y gracias á su reputacion de poeta y de orador, y tal vez á solicitud del Petrarca pudo ponérsele en libertad, y aparecer aún en el horizonte político. Talleyrand fué tambien uno de los comisarios que mediaron vanamente para restablecer la paz entre las repúblicas de Venecia y de Génova. La muerte del papa Clemente VI en 1352 proporcionó á Talleyrand una nueva ocasion de desplegar su ascendiente en el cónclave. Sentíase la necesidad de reformar la corte pontificia y de dar á Clemente un sucesor, cuya moral fuese ménos dudosa. Habíanse puesto ya las miras en Juan Birel, general de los Cartujos, muy conocido por la santidad de su vida y sus atrevidas predicaciones contra los abusos y malas costumbres. *¿Qué vais á hacer?* les dijo Talleyrand atemorizando á los cardenales. *¿No veis que este monje, acostumbrado á mandar anacoretas, querrá sometemos á la austeridad de su regla? Nos obligará á caminar á pié, como los apóstoles, y á despedir nuestros hermosos caballos.* Con esta arenga decidió á los cardenales á excluir á este candidato, y proporcionó la eleccion de Inocencio VI. Dícese que Talleyrand se arrepintió despues de haber impedido ser papa al general de los car-

tujos; y que como muestra de ello colmó despues á esta Orden de beneficios, hizo terminar las obras de la magnifica cartuja de Vauclaire, cuyos cimientos habia puesto su hermano Archambaud IV, conde de Perigord, y que la dotó con doce mil florines de oro. En el pontificado del nuevo Papa el cardenal de Perigord representó el primer papel en los asuntos y negociaciones de mayor importancia. Nombrado legado para restablecer la paz en Francia, fué á Normandia cerca del rey Juan, y no habiendo podido determinarle á ceder al rey de Navarra, le siguió á Poitou. El 18 de Setiembre de 1356, en el momento en que los ejércitos de Francia y de Inglaterra, que desde el dia anterior se hallaban uno enfrente del otro, cerca de la poblacion de Maupertuis, empezaban á hostilizarse, partió de Poitiers al amanecer, y llegando á galope al campamento del rey de Francia, le suplicó con la mayor energía que se sirviese oirle ántes de empezar la accion, y la mimma peticion hizo al príncipe de Gales; y obteniendo de ambos armisticio de veinticuatro horas, empleó este tiempo corriendo de uno á otro campamento, á fin de determinar á ambas partes á entrar en un acomodo honroso; pero las exageradas pretensiones del Rey y el presuntuoso ardor de sus cortesanos, desconcertaron la elocuencia y la habilidad del legado. Nuevos esfuerzos hizo al dia siguiente con el propio fin; pero los franceses, en vez de escucharle, le dijeron que si persistia en su empeño se le consideraria sospechoso; por lo que volviendo al campamento del príncipe de Gales le dijo: *Buen hijo, haced lo que podais, pues que es necesario combatir.* Entónces empezó la desgraciada batalla de Poitiers, en la que el talento y sangre fria del jóven héroe triunfaron con solo ocho mil ingleses de cuarenta mil franceses, conducidos por la impremeditacion y por la temeridad. Roberto de Duraz, sobrino de Talleyrand, fué muerto en el primer ataque, y el vencedor mandó su cuerpo al legado, haciéndole cargo de que algunos de su comitiva, en lugar de entrar con él en Poitiers, habian combatido en favor de los franceses. Encargóse tambien al cardenal Talleyrand ir á Metz cerca del emperador Cárlos IV, y despues á Lóndres, á fin de solicitar la libertad del rey Juan; pero sólo pudo conseguir de Eduardo III una tregua de dos años entre la Francia, la Inglaterra y sus aliados. En el intermedio de estas dos legaciones corrió un gran peligro. Despues de la derrota de Poitiers bandas de desertores y de malhechores inundaron la Francia. El que mandaba en Arnaud de Servelle, llamado *el Arcipreste*, desoló el condado Venaisino, y se presentó delante de la plaza de Aviñon, que defendió sus muros recientemente construidos, y exigió del Papa cuarenta mil escudos. Como la mayor parte de los jefes eran caballeros gascones, parientes del difunto papa Clemente VI, los aviñoneses, apretados por el hambre, querian sacrificar á los cardenales parientes ó hechuras de este Pontífice, y especialmente á Talley-

rand, porque sospechaban estuviese en secreta inteligencia con los bandidos, é Inocencio VI tuvo necesidad de emplear toda su autoridad para salvarlos. El cardenal de Perigord, que segun el Petrarca gustaba más de hacer papas que de serlo él, hizo elegir á Urbano V despues de la muerte de Inocencio en 1362, y satisfecho de esta eleccion decia despues : *Ahora sí que tenemos papa*. Pedro I, rey de Chipre, recorriendo la Europa para solicitar socorros contra los musulmanes, vino á la corte de Aviñon en ocasion que se hallaba en ella el rey de Francia, y Urbano, que desde su exaltacion no habia cesado de invitar á los príncipes cristianos á la concordia, y á que reuniesen sus esfuerzos contra los infieles, predicó la cruzada. Declaróse jefe de ella al rey de Francia, y á Talleyrand de legado : esta expedicion habia de verificarse en dos años; pero el Cardenal murió el 17 de Enero de 1364 y el Rey el 8 de Abril siguiente. Habíase procurado el prelado, hacia mucho tiempo, noticias sobre el país que debia visitar, y en la Biblioteca Imperial de París existen en la seccion de manuscritos uno bellísimo en fólio de los *Viajes de Marco Polo y otras antiguas relaciones*, núm. 8392; un tratado del *Estado de la Tierra Santa y del Egipto*, compuesto en 1336 de órden de Talleyrand por Guillermo de Blondescelle, y traducido del latin al francés por el hermano Juan Lelonc de Iprés, monje de S. Bernardo en S. Omer en 1353, que contiene muchas bellas miniaturas, ofreciendo la primera la figura del Cardenal sentado, al que se le ofrece el libro. Talleyrand amaba y protegia las letras, y era tan instruido como podia serlo en un siglo semibárbaro. Petrarca, á pesar de su prevencion por la Italia y de su antipatía contra la Francia, conviene en que los cardenales de Bolonia y de Perigord *eran los remeros más fuertes de la barca apostólica*, y los compara tambien á *dos toros poderosos dominando entre el rebaño de Jesucristo en la dehesa de su Iglesia*. Froissart dice que eran los hombres más grandes del Sacro Colegio, y tal vez lo diga á causa de su nacimiento. Entre las cartas del Petrarca á Talleyrand hay una en que trata de justificarle con Inocencio VI, á quien se habia intentado persuadir de que este poeta era hechicero. Dejó este Cardenal una fortuna muy considerable. Ademas de la cartuja, cuyas obras se habian terminado á su costa, y del colegio de Perigord, que habia fundado en Tolosa, su testamento y su codicilo, que Francisco Duchesne ha publicado entero en su *Historia de los Cardenales franceses*, ofrecen algunas disposiciones bastante singulares. Mandó que su cuerpo se depositase por espacio de nueve dias en la iglesia de los Franciscanos de Aviñon, y que se enterrase despues en la colegiata, hoy catedral, de S. Front en Perigueux, ciudad que amaba particularmente, porque en ella habia estudiado los primeros elementos de las letras. Fundó en esta iglesia doce capellanías, y la legó ciento cincuenta mil florines de oro. Aumentó hasta cincuenta canónigos la abadía de

Chancelada, que no tenia más que veintidos. Legó cien florines de oro á cada uno de los capítulos de Limoges, de Auxerre, de Perigueux, á la iglesia de S. Pedro Advíncula en Roma, y á la de S. Medardo en Perigord, y cincuenta á la de S. Benito del Salto en Bourges, etc. etc. En fin, dejó á su sobrino Talleyrand de Perigord, caballero y despues comandante en Guienne en nombre del emperador Cárlos V, la hacienda que tenia en Montpellier y diez mil florines de oro que se le debian por un comerciante de esta ciudad. Es evidente que este Cardenal se habia enriquecido por medio del comercio, profesion que sin duda entónces no empecia para la nobleza ni la desopinaba, puesto que se conciliaba con las más altas dignidades eclesiásticas. El retrato de Talleyrand, publicado por Francisco Duchesne, ha sido grabado copiándolo de un cuadro al óleo que se veia en Tolosa en la capilla del colegio de Perigord. M. H. Audiffret publicó su biografía en la Universal francesa de Michaud, la cual hemos seguido en este escrito por haberla visto enriquecida con más noticias interesantes que otras, que es la razon por que la hemos hecho, á pesar de haber hablado ya otro de nuestros compañeros de redaccion de este Cardenal en la voz PERIGORD, como puede verse.—C.

TALLIANTE (Guillermo). Nació este Cardenal en Francia y abrazó la vida religiosa tomando el hábito en el monasterio de los Stos. Primitivo y Facundo, en la diócesi de Lyon. Estuvo en tan buena opinion con Fernando III, el Santo, rey de Castilla, que le eligió para preceptor de su propio hijo. Agradó esta eleccion mucho al papa Inocencio IV, y con otros dos distinguidos personajes le mandó cerca del emperador Federico II, enemigo de la Santa Sede, para obtener razonables condiciones de paz. El mismo Papa le creó en Lyon en 1244 cardenal sacerdote de los Santos Doce Apóstoles, y fué uno de los que por la primera vez recibieron el capelo cardenalicio. Con el cardenal Hugo de San Caro hizo la traslacion del cuerpo de S. Zacarías, llamado el protomártir de la Galia, en la ciudad de Viena del Delfinado, en cuya basílica de los monjes de S. Pedro fué honrosamente depositado. El Papa concedió indulgencia plenaria á todos los fieles que, confesados y comulgados, visitasen las reliquias de este Santo en su aniversario. Talliante asistió al Concilio general de Lyon, y en esta ciudad murió en 1250.—C.

TALON (Santiago). Fué pariente este sacerdote del Oratorio del célebre abogado general de este nombre, é hijo de Nicolás Talon, notario y secretario del parlamento. Aficionóse al cardenal de La Valette, al que siguió en sus campañas de 1635 y 1636 en calidad de amigo de confianza, y despues de la muerte de este príncipe de la Iglesia, ocurrida en 1639, se retiró al seminario de S. Maglorio, en el que recibió las órdenes sagradas, entrando en la congregacion del Oratorio en 1648. Diputado del segundo órden á la Asamblea del Clero en 1645, llenó en ella las funciones de agente y escribió

el proceso verbal, ó sean las actas. Pasó el P. Talon los diez últimos años de su vida en la casa del Noviciado, á la que hizo reunir su priorato de S. Pablo del Bosque en la diócesi de Soissons, y murió en la misma casa el 22 de Febrero de 1671, á la edad de setenta y tres años, despues de haber observado la regla edificando á todos sus hermanos. Las siguientes obras responden de su ilustracion: *Instrucciones cristianas, sacadas del Catecismo del Concilio de Trento*, escritas con mucho método y dedicadas á los dos jóvenes príncipes de Conti; París, 1667, en 16.°—*Ejercicios de Thaulero sobre la Vida y Pasion de Jesucristo*, traducida del latin; id., 1669, en 12.°—*Vida y obras espirituales de S. Pedro de Alcántara*, dedicadas á la Reina; idem, 1670, en 12.—*Vida de la madre Magdalena de S. José, carmelita*: es una segunda edicion, de la que habia publicado el P. Senault, revisada en su estilo y aumentada en más de una tercera parte.—*Obras espirituales de Fr. Luis de Granada*; París, 1668, en fólio. Esta traduccion, que se tuvo mucho tiempo por de Giraud, es realmente del P. Talon. Su amigo M. Giraud no habia hecho más que empezar á escribir la *Guia de los Pecadores* cuando murió. — *Vida de Sta. María Magdalena de Pazzis*, traducida del español, 1671, en 12.°—*Memorias del cardenal de La Valette*, escritas por el P. Talon: se publicaron en 1772 en dos volúmenes en 12.° Se ha conservado de Talon en la biblioteca del Noviciado, segun su biógrafo Tabaraud, una coleccion en fólio de cartas é instrucciones, que dan muchas noticias para la historia de su tiempo.—C.

TALPA (V. Antonio), presbítero de la Congregacion de S. Felipe Neri. Nació en San Severino, y obtuvo alguna celebridad como jurisconsulto, desempeñando con aplauso el empleo de juez ó corregidor en diferentes ciudades, en particular en Espoleto; pero atraido á Roma por la fama de los ejercicios de S. Felipe Neri, y estrechando relaciones con el Santo, se hizo discípulo suyo, decidiéndose á abrazar la carrera eclesiástica, con cuyo motivo se ordenó de presbítero, siendo enviado á la casa del Oratorio de Florencia en 1571. Volvió á Roma hácia el año de 1577, distinguiéndose desde luego por su notable conducta; y en Vallicela, adonde pasó despues, brilló tanto por su sabiduría, que S. Felipe Neri le llamaba el *prudente*. En 1586 fundó la congregacion de Nápoles, y la gobernó con tanto acierto, que mereció el aprecio de los arzobispos de aquella ciudad y áun de todo el pueblo. Fué muy apreciado del pontífice Clemente VIII y de varios cardenales, en particular de S. Cárlos Borromeo, que le consultó y siguió sus consejos para la fundacion de los oblatos de Milan. El año de 1604 dió reglas de espíritu, discrecion y prudencia á las monjas de S. José de la Ruffa, á quienes cuidaba como tierno y cariñoso padre. Su singular don para dirigir almas al cielo le hizo digno del honor de que le designase S. Felipe Neri por confesor de san

Camilo de Lelis. Terminó la larga carrera de sus virtudes á la edad de ochenta y seis años, entregando su alma al que la crió, en 14 de Enero de 1624, siendo muy elogiado por Marciano, Baronio y Bossio, por su vida ejemplar, erudicion y útiles escritos.—S. B.

TAM ó THAM (Jacobo). Es autor de las obras siguientes: *I. Sepher Haijasciar*, el libro del derecho, de lo que es justo. Este libro contiene diez y ocho tratados sobre diferentes puntos de la jurisprudencia mosáica y sobre otros muchos asuntos de moral religiosa, como la penitencia, el temor de Dios, la mejor manera de honrarle, etc. Fué impreso en Venecia en 1548, en Cracovia en 1586, y en Amsterdam en 1708. Andrés Masius elogia esta obra en el Catálogo de los autoros, que ha colocado al fin de su Comentario sobre Josué. Antes de las tres ediciones de que acabamos de hablar, se habia hecho otra en Constantinopla en 1506. Wolf le cita dos veces y Bernardo de Rossi poseia un ejemplar. Tambien se halla en la biblioteca del Rey. El catálogo de los libros impresos le cita, sin duda equivocadamente, no siendo quizá más que una parte de este libro ó del que sigue.—II. *Sepher Happiska*, obra cuyo asunto no difiere mucho de la anterior, y que ha merecido los elogios de Maimonides.—III. Léese en el *Toraphotte* ó adiciones al Talmud, y particularmente de la Misna, una discusion que se atribuye á judíos franceses, pero que indudablemente pertenece á Jacobo Tam. Estas discusiones se han publicado con la misma obra á que pertenecen, el Talmud de Babilonia, y llenan su segunda columna.—IV. *Bassar il gabbe ghechalim*, la carne sobre carbones encendidos. No conocemos su asunto; sólo se nos ha conservado su título. Wolf creia, sin embargo, que en ella se procura explicar la causa de los diferentes ritos de los hebreos.—V. *Ighereth Hatteseiva:* epístola sobre la penitencia. Plantaistius y Bartoloin la atribuyen á Jacobo Tam. Wolf la supone de otro rabino. Fué impresa en Cracovia. Conrado Pellicano ha traducido al latin la primera de estas cinco obras: el manuscrito de esta traduccion se halla en la biblioteca de Zurich. Parece que Jacobo Tam se habia ejercitado tambien en la poesía. Bernardo de Rossi encontró un pequeño poema suyo en los manuscritos de su propiedad.—S. B.

TAMARAL (P. Nicolás), jesuita misionero en las Californias. Enviáronle á esta península los superiores el año 1717, y fué destinado á la mision de Cadegomó, ó sea de la Purísima Concepcion. Antes de establecerla se detuvo algun tiempo en la de S. Miguel, lugar perteneciente á la mision de S. Francisco Javier, en el cual tuvo el consuelo de acoger á dos tribus de gentiles que vinieron pidiendo el bautismo. Sustentó á ambas, segun la costumbre de aquellas misiones, todo el tiempo que duró su instruccion. Animado con tan buenos principios emprendió desmontar y allanar el camino de S. Miguel á Cadegomó, despues de Cadegomó á la Concepcion, y últi-

mamente de aquí á Mulagé, como lo consiguió á fuerza de constancia. En Cadegomó tambien permaneció algun tiempo para catequizar y bautizar á los infieles de Codemino y de la montaña llamada de Vajademin. Al llegar á la Concepcion encontró la tierra destrozada de un furioso temporal, que habian sufrido aquel año: mas á fuerza de industria llegó á hacer laborables algunos trozos de terreno que daban de sí con que mantener á los neófitos. Pasó algunos años en esta mision, cuyo distrito se componia de noventa millas, de terreno en general fragoso y muy quebrado, poblado de cuarenta tribus de indios de la nacion cochimí, de los cuales redujo á vida civil y cristiana las treinta y tres, bautizando casi dos mil personas. Los guamos gentiles se conjuraron muchas veces contra su vida; mas Dios tenia reservado este sacrificio á otro tiempo y otro lugar. Tratóse de fundar dos misiones entre las tribus de los pericuos, á saber: una con el nombre de S. José en el cabo de S. Lucas, y otra con el de Santa Rosa en el puerto de las Palmas. El P. Tamaral fué destinado á la primera, y pasando por las otras misiones llegó al cabo de S. Lucas, que es la punta meridional de la península. Eligió para la mision un sitio, que pareció el más apto, junto á un pequeño lago, y allí fabricó dos chozas, una que debia servir de capilla, y otra de habitacion del misionero. En las tres primeras semanas de su estancia apénas se presentaron veinte familias de gentiles, y preguntadas qué era del gran número que el año anterior habia visto el comandante del presidio, le dijeron que habian muerto de peste; pero esto era falso, y si no se presentaban, era porque estaba allí el visitador con soldados y temian que hubiesen venido á castigarlos por haber cometido algunas hostilidades contra los neófitos de Santiago y de la Paz. Comenzaron á acudir luego que el religioso quedó solo, el cual desde que vió el buen fruto que se iba recogiendo, trató de buscar otro sitio donde trasplantar la mision, porque el primero que habia elegido era demasiado cálido é infestado de insectos. Fijóse en un sitio á siete millas del mar, y allí edificó iglesia y casa el año 1730, y congregó en dos poblaciones las tribus diversas que sacó de los bosques. En el primer año instruyó y bautizó más de mil, lo que es más admirable por la oposicion que tenian á hacerse cristianos: oposicion que nacia en gran parte de la obligacion que se les imponia de abandonar la poligamia. La pluralidad de mujeres no solo les servia para satisfacer su lascivia, sino que, como dice en una carta el mismo P. Tamaral, cuantas más mujeres tenian mejor servidos estaban los hombres, que desidiosos naturalmente, pasaban su vida sentados á la sombra de los árboles, miéntras sus mujeres se fatigaban buscando por los bosques algunas raíces y frutos silvestres con que se alimentaban, procurando cada una ser la que llegase mejor provista para captarse la gracia del marido. En el año de 1733 comenzaron á rebe-

larse los indios de las misiones: dos desalmados de la de Santiago, ofendidos de que el religioso que la tenia á su cargo les reprendia sus vicios, incitaron á otros á la revuelta, y tramaron una conjuracion, que no debia estallar hasta que estuviera seguro el golpe. El P. Tamaral, que ignoraba que tambien en su mision habia prendido el fuego, marchó sin cuidado á auxiliar al misionero de Santiago; y queriendo volverse cuando todo le pareció tranquilo, algunos indios fieles le avisaron que los dos malvados le esperaban en el camino para matarle. Envió exploradores y volvieron diciendo que era cierto; por lo cual el Padre envió por otro camino á decir á sus neófitos de San José que fuesen armados en su busca para acompañarle. Los conjurados viendo llegar tanta gente huyeron, y para no ser castigados se fingieron arrepentidos de su perverso designio. Creyóse en su sinceridad; pero el espíritu de rebelion bullia, aunque encubierto, á los ojos de los misioneros, y hacia progresos entre los gentiles que moraban en el país intermedio de las misiones de San José y de Santiago. Fuése propagando el incendio entre las misiones de la parte meridional; y cuando los rebeldes vieron bien engruesado su partido, en el cual entraron algunos neófitos, que para mejor engañar acudian á todos los ejercicios de la mision, determinaron ejecutar su atroz designio, matando á traicion los pocos soldados que habia desparramados en las misiones, con lo cual salian del temor de las armas de fuego. No habia más que tres en Santa Rosa, dos en Santiago y uno en la Paz; mas así y todo, aquellos cobardes no se atrevian á asaltar dos ó tres soldados á la vez, y andaban espiando el modo de matarlos uno á uno. En los primeros dias de Setiembre, hallando solo en el bosque á uno de los tres soldados de Santa Rosa, lo mataron inhumanamente; y queriendo ocultar su atentado y coger al misionero ó á alguno de los otros soldados, enviaron á decir al Padre que á aquel infeliz le habia dado un accidente, que fuese á confesarlo y enviase otro soldado para que lo condujese á la mision. El religioso sospechó algo por la falta de serenidad de los mensajeros, y no quiso ir ni enviar otro soldado. Pocos dias despues encontraron medio de asesinar al único que habia en la Paz. En este tiempo enviaron de la mision de Loreto otro al P. Tamaral, para que le acompañase y asistiese á causa de estar enfermo. Este soldado observó algunos indicios de conjuracion en el territorio de Santiago, y otros en el de S. José: y se lo advirtió al misionero diciéndole resueltamente que era preciso ponerse en salvo. El P. Tamaral procuró animarle; pero el soldado, conociendo el peligro, no quiso permanecer allí, y por caminos extraviados se acogió á la Paz: mas viendo en esta mision señales de muerte y estrago, y que nadie contestaba á un disparo que hizo para anunciar su llegada, huyó apresurado á la mision de Nuestra Señora de los Dolores. Estaba en ella el P. Guillen, que hacia de superior de

las misiones, y comprendiendo el peligro inminente de los tres misioneros de Santiago, S. José y Sta. Rosa, envió carta tras carta para que viniesen inmediatamente á reunirse con él, pero ninguna llegó, porque los conjurados tenian cerrados todos los caminos. Al misionero de Santiago le pareció que el P. Tamaral era el que estaba en mayor peligro por hallarse solo y sin soldados, y le envió una tropa de los neófitos que le inspiraban mayor confianza. No admitió el P. Tamaral socorro, y contestó valerosamente que no veia indicios de revuelta; que confiaba en Dios, y no creia tener merito para que le concediese la gracia del martirio. Al volver los neófitos á Santiago se encontraron con algunas bandas de conjurados; y sabiendo por ellos que el misionero de Santiago habia comprendido su proyecto, decidieron matarle el primero; y así lo ejecutaron, con connivencia de los mismos neófitos, que no merecian la confianza que en ellos se habia puesto. Luego que hicieron en Santiago el más horrible sacrificio, partieron los revoltosos con feroz algazara á S. José del Cabo. Llegaron á la hora en que el P. Tamaral acababa de celebrar misa; y entrando armados y de tropel en la mision, pidieron con arrogancia varias cosas, para encontrar en la negativa un pretexto para sacrificarlo. El Padre, conociendo su perversa intencion, les dijo con dulzura: *Esperad, hijos mios, y trataré de contentaros con todo lo que hay en casa.* Entónces viendo los asesinos el mal éxito de la industria, sin buscar ya pretextos, se arrojaron sobre él, lo derribarron en tierra y arrastrándolo por los piés, lo sacaron fuera para asaetearlo. A los otros conjurados les pareció lenta esta manera de matar y lo decapitaron, con uno de aquellos cuchillos que él mismo les habia repartido para sus necesidades. Quemaron luego su cadáver con inauditos insultos, y juntamente con él las alhajas de la iglesia. Tal suele ser el pago que dan hombres endurecidos y feroces á los que se desviven por abrirles el camino del cielo! El P. Tamaral era nativo de Sevilla, donde vió la luz en 1687, pasó á Méjico en 1712, fué destinado á la California en 1715, y trabajó en ella diez y ocho años, fundando nueve misiones. Su memoria aparece honrada en el Menologio de la provincia de Méjico, en que por la situacion que ocupa aquel imperio, partiendo límites con país de salvajes, se mencionan no pocos hombres insignes por su caridad y abnegacion.—E. F. N.

TAMARIT DE TAVARIA (Fr. Jerónimo). Religioso francisco de la Observancia, natural de la ciudad de S. Felipe de Játiva. Lector jubilado, calificador del Santo Oficio, definidor y provincial de la provincia de Valencia. Fué sujeto celebrado por la claridad y agudeza de su ingenio en resolver las dificultades de la teología escolástica, y en explicar y componer las doctrinas del angélico doctor Sto. Tomás con las del sutíl Escoto; tan modesta y sábiamente, que puede servir de modelo para escribir bien é interpretar tales

y semejantes autores. Dio á luz la obra siguiente: *Flores theologiæ in totum primum librum Magistri Sententiarum, et meliorem partem secundi. Tomus primus.* En Valencia por Pedro Patricio Mey, 1622, en 4.° Dícese que escribió segundo y tercer tomo; pero hasta ahora no se ha hallado noticia de ellos.—A. L.

TAMARIZ (Fr. Antonio), presbítero, natural de Carmona, de donde procede el que se conociese con este segundo apellido. Publicó: *Relacion y Descripcion del templo real de la ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva-España y su catedral*; Puebla de los Angeles, 1649, en 4.°—S. B.

TAMARIZ (D. Francisco Lopez), presbítero, natural de Granada, racionero en la santa iglesia catedral de aquella ciudad é intérprete de la lengua arábiga. Parece que escribió: *Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española*, muchos de los cuales se encuentran segun dice Nicolás Antonio en el *Tesoro de la Lengua castellana* de D. Sebastian de Orozco y Covarrubias.—S. B.

TAMARO (S.). Los vándalos que persiguieron cruelmente á los católicos aprisionaron á este Santo y á sus compañeros S. Prisco, Castrense, Heraclio, Rosio, Adjutorio, Secundino, Augusto, Marcos, Canion, Elpidio y Vindonio, á todos los cuales recuerda la Iglesia como confesores en 1.° de Setiembre. Despues de atormentarlos á su sabor, sus verdugos los metieron en un barco muy viejo, echándolos de Africa, su patria, y el buque guiado por sí propio les condujo milagrosamente á las playas de la Campaña de Italia. Esparciéndose los santos por el país á predicar el Evangelio, á poco fué Prisco elegido obispo de Cápua, nombrándose á otros de ellos para gobernar varias iglesias, y de este modo fueron todos propagadores de la religion cristiana en la Italia gentílica en el siglo V.—C.

TAMAYO (Fr. Francisco), religioso de la órden de los Mínimos de San Francisco de Paula, fué natural de Cazalla en la provincia de Castilla, y es conocido por haber escrito una obra muy elogiada por el cronista de su Orden, á que puso el título: *Las mejoras de Cristo*: Madrid, 1610.—S. B.

TAMAYO (Fr. Francisco), religioso agustino, natural de Cazalla en Andalucía; tomó el hábito en los ermitaños de la órden de S. Agustin, pero despues se trasladó á la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, en la qué se distinguió como predicador, siendo además teólogo del supremo Tribunal de la Fe. Murió en Madrid en 1614; publicó: *Discursos teológicos de las grandezas y prerogativas de nuestro Señor Jesucristo.* Madrid; 1610, 4.° —S. B.

TAMAYO (P. José), de la Compañía de Jesus; fué natural de Sevilla, en cuya ciudad enseñó teología moral á sus colegas, siendo despues regente de alguno de los colegios de Castilla. En un viaje que emprendió á Italia fué

cautivado por los piratas berberiscos, que le hicieron sufrir una larga esclavitud en Argel y Tetuan, aunque muy útil á los cristianos que le acompañaban en su desgracia. El obispo de Osma y despues arzobispo de Granada, don Martin Carrillo de Alderete, le nombró examinador sinodal en las dos diócesis que gobernó. Miéntras estuvo cautivo compuso las obras siguientes: *Paciencia de Job en entrambas fortunas*; Granada, 1647.—*Tratado contra los errores de Humanuel-Aboab, rabí de la sinogoga de Amsterdam en su libro intitulado Legis mentalis quam Deus una cum scriptura tradidit Moysi.—Expositiones morales in Exameron, libris quatuor comprehensas*; Lyon por Boissard; 1663. in fol.—S. B.

TAMAYO (Fr. Manuel), religioso franciscano, natural de Baeza, en la provincia de Granada, la que gobernó siendo ademas lector jubilado de sagrada teología y censor teólogo del tribunal de la Fé. Escribió: *Discursos apologéticos de las reliquias de S. Bonoso y Maximino, y de los demas mártires que se hallaron en Arjona, y de los milagros que Dios ha obrado por ellos antes y despues de su invencion*; Baeza, por Pedro de Cuesta, en 4.°—S. B.

TAMAYO (P. Fr. Pedro), religioso de la órden de S. Jerónimo en el monasterio de S. Juan de Ortega. Fué maestro de novicios, vicario y dos veces prior en aquella casa y tiempos, dignos de llamarse felices por la buena educucion que dió á sus discípulos, su gran celo y buen gobierno, cualidades que le hicieron ser querido y venerado de todos, dejando gratas memorias á la posteridad varon tan señalado. Dióse con notable afecto, nacido del deseo de su aprovechamiento y el de sus prójimos, á la leccion y meditacion; ejercicios en que le hallaban siempre ocupado en su celda. Con la leccion de libros santos, unida á la oracion y meditacion, se proporcionaba notables y provechosos beneficios, de que participaban los demás en su ejemplar observancia, doctrina y santa conversacion. Oraba en su celda delante de una imágen de nuestra Señora, única alhaja que tenia en su habitacion, lo que mostraba su pobreza y desasimiento á las cosas de la vida. Era tan modesto y humilde, que siendo prior no asistia á la celda de los priores sino cuando venian á verle algunas personas de respeto, queriendo con esta conducta mostrarse igual con todos, como en todos sus demás actos, por ser muy enemigo de singularidades. Amaba tanto el retiro de su celda particular, que no sabia salir de ella, sino era para el coro y los demas actos de comunidad, á los que era muy asistente y puntual, ocasionando con su cuidado mucha edificacion en el convento. Si rara vez salia, fuera de lo manifestado, era para irse á un cercado que tenia la casa, para ocuparse en plantar y mandar plantar árboles fructíferos. Amaba tiernamente á todos sus hermanos, deseando en lo posible su alivio y regalo, cuando para sí era muy rigoroso; y al paso que se desvelaba en su bienestar, no perdia tampoco de

vista el que cumpliesen debidamente las obligaciones religiosas. Era extremado en observar y hacer guardar el silencio en las horas que se acostumbra segun las constituciones, y para su más perfecto cumplimiento, reparando que con los zapatos hacia mucho ruido, por ser muy cargado de cuerpo, se los quitaba y andaba sólo con los escarpines en una casa tan fria como lo era aquella, observando de dia y noche, guardando y celando el silencio y la observancia de la religion, no haciendo mérito de su incomodidad, con tal que no se faltase á estos puntos con ruido alguno. Mostraba en sus enfermedades mucho valor y paciencia, y en ninguna de ellas se le vió usar de lienzo, sino siempre las sayuelas de estameña con que se crió, pareciéndole lo demás á su celoso y observante espíritu mucho regalo, pudiendo pasar sin él, aunque le permite la Orden en estos casos. Fué en este particular tan escrupuloso que en su última enfermedad, al volverle en la cama, como era tan pesado, se quedaban pegados á la sayuela pedazos de la piel, cosa que causaba gran compasion á los que le asistian; mas no por eso se quejó jamás, ni se le oyó palabra de impaciencia, sólo encargaba fuesen poco á poco, y esto con tal sosiego y mansedumbre que parecia no le hacian daño. Duróle algun tiempo el padecimiento, para más mérito suyo y edificacion de sus hermanos, que habiéndole conocido tan virtuoso y observante en el discurso de su vida, tuvieron ocasion de ponderar en su última enfermedad su tolerancia hasta desprendérsele casi toda la piel, muriendo despues santamente. Su muerte fué muy parecida á su vida, por lo cual el Señor se le llevó á que gozase de la gloria celestial, vestida su alma de la misma gloria, como debe presumirse de sus merecimientos.—A. L.

TAMAYO (V. D. Rodrigo Conde y) arcediano de Toro, dignidad de la santa Iglesia de Zamora y vicario general de Alba y Aliste por el arzobispo de Santiago. Nació en Fontiveros, villa de Castilla la Vieja, en 1591, de padres nobles y ricos, siendo hijo único y de consiguiente heredero de su casa y mayorazgos. Inclináronle por esta razon al estado del matrimonio, y áun estuvo decidido á tomarle; pero el Señor tenia designios más elevados sobre este jóven, y así por medios extraños y áun empleando algunos prodigios, le hizo abrazar el del sacerdocio. Despues de ordenado, fué durante muchos años su vida y costumbres ejemplo y admiracion de su patria y de todo aquel territorio; pero sin pretender ni pensar siquiera en obtener ningun género de dignidades, fué electo arcediano de Toro á instancias del Ilmo. Sr. Antolinez, obispo de Ciudad-Rodrigo, que conocia profundamente todos los quilates de su virtud, con lo que se vió precisado á aceptar la eleccion. No se distinguió ménos en Zamora por su ejemplar conducta, por la que mereció la estimacion y confianza del cabildo en los árduos y espinosos negocios que puso á su cargo. Nombróle su apoderado en una dis-

cordia ocurrida con el Ayuntamiento, y nuestro Venerable, dirigiendo en la corte todos sus buenos oficios hácia la paz, se la concedió el Señor con general aplauso de ambas corporaciones. El Sr. Espínola, arzobispo de Santiago, le eligió su vicario general en Alba y Aliste, cargo que desempeñó con singular celo, integridad y dulzura, por lo que se adquirió el amor y respeto de todos sus súbditos. Era el oráculo de Zamora y de su diócesis, el consuelo y amparo de todos los pobres, entre los que repartia con generosa mano todas sus rentas, multiplicándoselas algunas veces el Señor para que teniendo más que dar, quedase satisfecha su grande caridad. Fué extremado en la pureza de costumbres y muy dado á la oracion, en que le favorecia el Señor con dulces éxtasis al meditar en los dolores de su acerba pasion, añadiendo Ramirez Luque en sus *Santos del clero*, que «le habló por dos veces con voz perceptible un santo crucifijo que tenia en su oratorio; y en memoria de tan alta merced hoy se venera dicha imágen en la sacristía de los Franciscos descalzos de Zamora.» Unia á todo esto mucha mortificacion y áspera penitencia, hallándose adornado de todas las virtudes propias de un eclesiástico, que le eran á cual más familiares. Correspondió á su vida su santa muerte, acaecida en la ciudad de Toro en 16 de Agosto de 1646, siendo enterrado en el referido convento de PP. Descalzos, en cuya crónica se encuentran muchas noticias acerca de su vida.—S. B.

TAMAYO DE VARGAS (Dr. D. Tomás). Nació este eclesiástico en la Coronada é Imperial villa de Madrid el dia 8 de Enero de 1589, dia en que se bautizó en la parroquia de S. Andrés de Madrid, en la que tambien el que escribe este artículo tuvo la dicha de recibir las aguas de la gracia, y así consta en el libro cuarto de bautismos, al fól. 172 vuelto. Fueron sus padres, segun el erudito Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*, D. Tomás Martinez de Tamayo, natural del lugar de Malpartida, en el obispado de Avila, y doña Catalina de Vargas, natural de la ciudad de Toledo. Estudió humanidades en la ciudad de Pamplona, adonde pasó siendo niño, con motivo de ser obispo de aquella santa iglesia D. Mateo de Búrgos, que despues fué trasladado á la silla de Segovia. Volvió á Toledo, en donde debian vivir sus padres, y prosiguió sus estudios bajo la direccion de buenos maestros, que acaso fué uno de ellos el P. Martin Antonio del Rio, puesto que en alguno de sus escritos le llama su maestro. Aprendió en Toledo la lengua latina, la griega, la hebrea, la filosofía, la teología y la historia antigua y moderna, nacional y extranjera, y fué adquiriendo ese caudal de erudicion de que dió muestra en las muchas obras que compuso. Contaba solo veinte años y ya se dió á conocer escribiendo la defensa de la *Historia de España del P. Mariana*. Fué nombrado doctoral de la santa iglesia de Toledo, catedrático de su universidad, y en 1621, le mandó el Rey á Venecia con el título de secretario

de D. Fernando Alvarez de Toledo, señor de Higares y embajador de España cerca de aquella república. Volvió á España y se le nombró maestro y secretario de D. Enrique de Guzman, sobrino del Conde-Duque de Olivares, y cardenal de la santa Iglesia romana, y tambien lo fué del conde de Melgar D. Juan Enriquez de Cabrera, primogénito del Almirante de Castilla. Por muerte de Antonio de Herrera, cronista general de Castilla, le dió este oficio el rey Felipe IV, y cuando falleció el licenciado Luis Tribaldos de Toledo, en Madrid en 20 de Octubre de 1634, se le nombró historiador general de las Indias, á lo que se le agregó luego una plaza del consejo de la Santa Inquisicion, y otra del de las Ordenes, empleos que debió de disfrutar poco, pues que murió sin cumplir cincuenta y tres años, el dia 2 de Setiembre de 1641 en Madrid, y fué sepultado en el convento del Cármen Calzado, en una capilla del cláustro, propia de D. Francisco Plaza. El dia 10 se le hicieron suntuosas honras en el mismo convento del Cármen, á las que asistieron su discípulo el marqués de Aytona y el conde de Altamira. Los eruditos y todos los literatos de España sintieron mucho su muerte, porque se le consideraba como excelente teólogo, muy versado en la Sagrada Escritura, en la historia y en las lenguas. El esclarecido historiador de Aragon, Juan Francisco Andrés de Uztaroz, escribió un *Panegírico sepulcral* á su muerte, y otros muchos autores le llenan de elogios; pero el principal de todos son sus obras, que fueron más que sus años, como se lo dice en una carta D. Lorenzo Van-der-Hamen con estas palabras: «Con excelencia se halla cifrado en el de V. (habla de su ingenio) y en sus peregrinas obras, más estas que sus años, felicidad de este siglo y dicha de Madrid nuestra patria.» Habia nacido D. Lorenzo en el mismo año y parroquia, y le escribió esta carta al remitirle su obra *Don Felipe el Prudente.* Nicolas Antonio en el tomo II, pág. 314, de su *Bibliotheca Hispana Nova*; Franckenau en su *Biblioteca Histórico-Genealógica*, pág. 397; D. Fr. Miguel de San José, en su *Bibliografía Sacra*, tomo IV, pág. 422, y otros, han elogiado á Tamayo y dado noticia de sus obras; pero ninguno ha publicado un catálogo tan extenso como Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*, que es el siguiente: *Historia general de España del P. Dr. D. Juan de Mariana, defendida*; Toledo, 1616, en 4.°—*Defensa de la descension de Nuestra Señora á la iglesia de Toledo*; Toledo, 1616, en 4.°—*Vida de doña María de Toledo, señora de Pinto, llamada despues soror María la Pobre, fundadora y primera abadesa del convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo*; Id., 1616, en 4.°—*Diego García de Paredes y relacion breve de su tiempo*; Madrid, 1621, en 4.°—*Notas á las obras de Garcilaso de la Vega y de Jorge Manrique*; Madrid, 1622, en 16.°—*Flavio Lucio Dextro, caballero español defendido, ó novedades antiguas, esto es, defensa de la doctrina de Flavio Lucio.—Antigüedad de la reli-*

gion cristiana en el reino de Toledo, para muestra de la verdad del mismo Flavio.—Averiguacion de algunas memorias ilustres para España de la doctrina de Dextro; Madrid, 1624, en 4.°—*Restauracion de la ciudad del Salvador, bahía de Todos los Santos, en la provincia del Brasil, por Felipe IV*; Madrid, 1626, en 4.°—*Memorial á S. M. en nombre de la iglesia de Santiago y del clero de las Españas por el único patronato del Apóstol Santiago*; Madrid, 1626, en fólio.—*Id. por la perpétua fidelidad de la ciudad de Toledo*; 1631, en 4.°—*Id. por la casa y familia de Luna*; Madrid, 1631, en 4.°—*Id. por la casa y linaje de Sosa*; Madrid, 1633, en fólio.—*Id. por la esclarecida casa de Alagon*, en fólio.—*Idem de la casa y sucesion de la casa de Castro-Xeriz, D. Gomez de Mendoza y Manrique*; en fólio.—*Historia de la nobilísima casa de Borja.—Memorial de la grandeza de la casa del Marqués de Aytona.—Idem por la del Conde de Miranda*; en fólio.—*Id. por el Sr. de Tabera de la casa de Ayaya.—Id. de los Enriquez, señores de Villalva.—Tratado de la casa de Valenzuela*; Madrid, 1651, en 4.°—*Ilustracion y notas segundas á Garcilaso de la Vega, y correccion de las primeras.—Cifra contra cifra antigua y moderna.—Junta de libros la mayor que ha visto España en su lengua*: comprende este manuscrito hasta el año 1624, y se conserva en la seccion de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.—*Notas á todas las Historias antiguas de España, necesarias para su enmienda, defensa é inteligencia.—S. Joaquin, abuelo del Hijo de Dios, padre de su Santísima Madre, lo que de su vida, virtudes y merecimientos se ha hallado en los Santos Padres y autores eclesiásticos.—Marco Valerio Marcial Español; sus epigramas más selectos reducidos á metros castellanos.—Venida de Santiago á España.—Santos de España nuevamente descubiertos.—Informacion para la lengua antigua de España.—Orígen de los títulos y de otras dignidades de España.—Derechos que los Reyes de España tienen á sus coronas y señoríos.—Razon por qué á la majestad del rey Felipe IV pertenece el título de Magno.—Paralelos de algunos antiguos españoles con otros de los antiguos.—Yerros de algunos historiadores nuestros y ajenos.—Falsedad del Beroso, de Juan Annio y de los demás que andan con él.—Competencia de Toledo y Búrgos, sobre el asiento y voz en Córtes.—Provechos de la Historia y uso de ella entre los príncipes.—El Cronista y su oficio, calidades y prerogativas, razon de los que ha habido en estos reinos.—Nobiliario de D. Lorenzo de Padilla*, que acabó en Madrid á 14 de Febrero de 1633, y que vió Baena de su letra en la librería vinculada de los marqueses de Villena.—*La Constancia de Justo Lipsio*, traduccion, Sevilla, 1616, en 4.° Continuó el *Inquiridion* de los tiempos que escribió fray Alonso Venero, del órden de Predicadores, desde el año 1583 hasta el de 1640, y se imprimió en este año en 8.°, en Alcalá. Cita el mismo Tamayo, en sus *Novedades Antiguas*, una continuacion que escribia á la Historia de

Mariana. El licenciado Antonio Leon Pinelo, en la pág. 73 de su *Biblioteca Occidental*, dice que continuaba por mandado del Rey las *Décadas de Antonio de Herrera*. Escribió y se conocen como suyas las obras latinas siguientes: *Luitprandi, sive Eutrandi è subdiacono Toletano et Ticinensi Diacono Episcopis Cremonensis Chronicon ad Tractemundum Illiberitanum in Hispania Episcopum cum notis;* Madrid, 1635, en 4.°—*Pauli Diaconi Emeritensis. Liber de vita et miraculis Patrum Emeritensium ad veteres Gothorum et Latinorum membranas collatus et notis illustratus: Apospomation de rebus Emeritensibus ex Hispania antiqua Auctoris;* Amberes, 1638, en 4.°—*Auli Persii Flacci Satyrarum liber*, obra que dejó prevenida para la prensa.—*Schediasmatum Latinorum de rebus diversis.—Aurelii Flavii Alvari, viri illustris. Patritii Cordubensis S. Eulogii Archiepiscopi Toletani Martyris amici et studiorum Collegæ quæ in Bibliothecis Hispaniæ sunt, nunquam edita, è codice pervetusto Ecclesiæ Cordubensis litteris Gothicis exarato bona fide transcripta.—Animadversionis in Juliani, cognomento Petri Toletani, dum Mauri rerum pertinentur Archipresbyteri et Dm. Bernardi primi Toletanorum post exactam urbe perfidiam Præsulis à secretis et studiis Chronicon, et adversaria.—Notæ in M. Maximi, Cæsaraugustani Archiepiscopi Chronicon, cum Helecæ, Braulionis, Tajonis, et Valdredi ejusdem Ecclesiæ Præsulum, additionibus.—Flavii Lucii Dextri, Barcinonensis Historiæ Omnimodæ Fragmentum de uno recensitum ad veterum codicum fidem castigatum et commentario perpetuo illustratum.—Anti-Bandellus, sive, pro intemerata Deiparæ Virginis Conceptione, adversus Vincentium Bandellum á Castronovo Iperaspistes.—Toletum, sive de rebus Toletanis Historia.—In C. Plinium secundum postremum post omnium curas spicilegium ex MSS. Toletanæ Ecclesiæ inter se, et cum exemplis vulgaribus collatum.—Novus Mussarum Chorus, sive novum illustrium et Græcis fœminarum fragmenta desino recensita versa et notulis illustrata.* Para la impresion de esta obra tenia sacada la licencia desde el año 1621. A la vista de tal multitud de obras curiosas, y la mayor parte de ellas de gran interés histórico, no comprendemos cómo en tiempo en que se han hecho tantas colecciones de obras de autores que honraron con ellas á su país, no hayan los madrileños coleccionado y publicado las de uno de sus más ilustrados compatriotas, con lo que hubieran hecho un importantisimo servicio á la historia y aumentado las honras de los hijos de Madrid, de cuya Heróica, Coronada é Imperial Villa es gloria y prez su hijo D. Tomás Tamayo de Vargas.—B. C.

TAMBAC (Juan de). Nació en la Alsacia en 1288, y tomó el hábito de Santo Domingo en Strasburgo en 1308 á los veinte años de edad. Desde luego se distinguió mucho por su piedad y por su ciencia, y á fin de perfeccionarse en ambas, fué á París con el célebre Juan Taulero (véase Tau-

ler) al que estuvo siempre muy unido. Empezó muchas obras, pero la más estimada es la titulada: *El consuelo de la Teología ó el Espejo de la sabiduría*, que dividió en quince libros. Por las palabras del autor parece que habia compuesto esta obra en tiempo en que estaba perseguido y desterrado de su patria, puesto que se compara al célebre Boecio, que hallándose en la misma situacion que él, compuso su libro del *Consuelo de la Filosofía*. La persecucion de Tambac fué suscitada por Luis de Baviera ó por sus partidarios, á causa de que era afecto al emperador Cárlos IV, que fué elegido rey de romanos en 1340, viviendo Luis que queria oponérsele. Cárlos, que casi al propio tiempo fué declarado rey de Bohemia, deseando erigir en Praga una universidad, llamó de todas partes á los sabios, y entre ellos principalmente á Juan Tambac, al que apreciaba mucho y el que sabia era muy afecto á su persona. Dice M. Du Pin, que en cuanto llegó Tambac el Emperador le nombró rector de la nueva universidad. Sólo hacia un año enseñaba en esta universidad, cuando el Emperador y el arzobispo de Praga, deseando reunir á todos los miembros del imperio bajo un mismo jefe, y atraer á los cismáticos y á todos los que habian sido excomulgados, le diputaron cerca del Papa para que levantase las censuras que Juan XXI y sus sucesores habian fulminado contra los que habian seguido el partido de Luis de Baviera, y que concediese la sepultura eclesiástica á los que, deseando volver á entrar en sus deberes, fuesen sorprendidos por la muerte ántes de su reconciliacion con la Iglesia. Y como Su Santidad no se opusiese á conceder estas gracias, se prometió un entero olvido del pasado y la absolucion de las censuras á todos los que renunciando al cisma y al error, volviesen á la obediencia de la Santa Sede y se sometiesen al emperador Cárlos IV. Empero como la vuelta de los condenados por las censuras no fué general, y los fieles que acababan de reconciliarse con la Iglesia incurriesen de nuevo en las mismas censuras, por su frecuente trato con los excomulgados, con los que no podian ménos de comunicarse, volvió á recibir Tambac la comision de volver al Papa para exponerle estas dificultades, lo que hizo con tantas razones teológicas y con tan sublime elocuencia, que logró se declarase por la Santa Sede que ningun fiel, ya fuese clérigo ó seglar, incurriria en censuras por comunicarse con los excomulgados, siempre que lo hiciesen por pura necesidad. Luego que Tambac logró de la Santa Sede tan brillante resultado de su cometido, se volvió á Praga, y puede decirse que llevó consigo la tranquilidad del imperio. Volvió á encargarse de su cátedra en la universidad, la que desempeñó hasta su muerte ocurrida en 3 de Enero de 1372, á la edad de ochenta años. Las obras que compuso son las siguientes segun Echard, Bzovius y el P. Touron en el tomo II de las *Vidas de hombres ilustres de la órden de Sto. Domin-*

go.—Las delicias del Paraíso.—Del pecado.—De la gracia.—Del amor.—De las virtudes.—De la beatificacion.—Directorio de confesores.—C.

TAMBACHO (Fr. Hugo de). Dos religiosos dominicos Hugo y Pedro, dos religiosos franciscanos Aymond y Rodolfo, fueron enviados en calidad de nuncios por el papa Gregorio IX á Juan Vataza ó Batasio, emperador de Oriente y á German, patriarca de Constantinopla, para tratar de los medios que debian emplearse para llevar á cabo la reunion de las Iglesias griega y latina. Estos religiosos fueron elegidos entre los discípulos más notables de Sto. Domingo y S. Francisco, nueva milicia que debia reemplazar á las antiguas órdenes en las misiones de los soberanos pontífices á todas las partes del mundo. Los trabajos de estos cuatro religiosos y el escrito en que constan les fueron comunes, por lo que se debe hablar de los trabajos de estos cuatro nuncios bajo el nombre del primero. Fleury refiere de este modo lo que originó su empresa: «Cinco frailes menores, que habian ido á la Natolia á trabajar en la conversion de las almas, fueron cogidos por los turcos y retenidos en prision, de donde salieron al fin yendo á Nicea, en cuya ciudad residia German, lo mismo que el emperador Juan Vatasio. Los cinco religiosos fueron á ver al patriarca, que los recibió con mucha humanidad y quedó edificado de su pobreza y de su celo. Habiendo entrado en conversacion hablaron de diferentes cosas, y trataron principalmente del cisma que separaba á ambas iglesias desde mucho ántes. Propusiéronle trabajar en la reunion entre los griegos y los latinos y fueron favorablemente acogidos. El patriarca German dió cuenta de la proposicion de los religiosos menores al emperador Juan Vatasio, su señor, que tenia entónces interés en reconciliarse con el papa para alejar la tempestad que le amenazaba por parte de Juan de Brienna, emperador latino de Constantinopla. Vatasio permitió escribir al Papa para la reunion y le escribió tambien él mismo. Mateo de París nos ha conservado la carta que escribió German al Papa y la que dirigió á los cardenales. En la primera manifiesta el Patriarca su deseo de reunion, pero dice tambien que lo que aleja á muchos pueblos de la sumision al Papa, es que temen la opresion, las exacciones y tributos que exigia de los que le estaban sumisos. En su carta á los cardenales los exhorta á procurar la paz como del consejo del Papa, pero les dice que la division ha procedido de la opresion tiránica que ejercian y de las exacciones de la Iglesia romana, etc. El Papa contestó al Patriarca en una larga carta fechada en Rieti el 26 de Julio de 1232, en que promete enviarle religiosos para explicarle más ámpliamente su intencion y la de los cardenales. Al año siguiente envió á la Natolia los cuatro religiosos ya nombrados con una nueva carta, en que expuso al Patriarca los argumentos que establecen los dos poderes en la persona del Pontífice romano. Esta carta se halla fechada en Latran en 18 de Mayo de 1233. Estos religiosos

partieron de Roma y llegaron á Constantinopla, de donde en el mes de Enero siguiente fueron á Nicea en Bitinia, y allí durante cuatro dias sostuvieron grandes debates con el patriarca griego sobre la procesion del Espíritu Santo y sobre el pan ácimo y fermentado. Despues de estas disputas, que no tuvieron resultado para ninguno de los dos partidos, pretextó el patriarca griego que, siendo muy delicadas estas cuestiones, no podia decidir sin el consentimiento de sus hermanos de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalen, y convocó á sínodo para mediados de Marzo siguiente, en el que debia escuchar á los nuncios y responder al Papa. Habiendo regresado los cuatro religiosos á Constantinopla, recibieron algun tiempo despues una carta del Patriarca que los convocaba á sínodo á un lugar algo distante. Tuvieron desde luego dificultad en dirigirse á él, pero instados más vivamente por el patriarca y por el emperador Vatasio, y habiéndose aconsejado con el clero de Sta. Sofía, decidieron partir. En el camino fueron avisados por un mensaje del emperador griego, que fuesen hasta Nymphea en la Bitinia. Llegaron allí á principios de Abril, pero alegando los prelados griegos, que era necesaria su presencia en las iglesias durante las fiestas de Pascua, se fijó el sínodo en la segunda feria despues de estas fiestas, que era el 24 de Abril. Hubo cinco sesiones, se volvieron á sostener los debates sobre la procesion del Espíritu Santo por los obispos recien llegados, y esta sesion pasó en disputas. En la segunda que se verificó al dia siguiente, hallaron los griegos algunas expresiones reprensibles en la carta de Gregorio IX, que se leyó, y habiendo producido la disputa palabras de acritud y de desprecio, pidieron permiso los religiosos al Emperador para retirarse; mas éste, por el contrario, manifestó deseo de detenerlos y cedieron á sus instancias. La tercer sesion tuvo lugar en el palacio imperial, y como no se convenia aún en nada se acordó por ambas partes se pusiesen por escrito sus profesiones de fe, sobre los artículos propuestos. En la cuarta sesion se leyeron las profesiones de fe, dándose mútuas copias y despues de algunas discusiones se retiraron todos. El miércoles de la semana de Cuasimodo invitó el Emperador á los nuncios á ir á su palacio, y les instó en particular para que cediesen en uno de los dos artículos, prometiendo obtener de su clero una plena adhesion al otro, diciéndoles que era el único medio de terminar sus diferencias; pero contestaron con decision que el pontífice romano no cederia en nada de los artículos de la fe. Celebróse la quinta sesion en que los obispos griegos se presentaron acompañados de su clero y de un pueblo numeroso; leyóse la profesion de fe romana, comenzóse en seguida la discusion, y se enardeció en tales términos, que no tardaron en dirigirse los epítetos de cismáticos y herejes, desvaneciéndose toda esperanza de reunion. Los religiosos obtuvieron permiso del Emperador para volverse y partieron de Nymphea; pero los soldados griegos les hicieron

perseguir para quitarlos la profesion de fe que habia hecho su Patriarca y se les habia entregado, y á su negativa de devolverla, se apoderaron de ellos y les quitaron el escrito con violencia, despues de lo cual, recobrada su libertad, regresaron á Constantinopla y de allí á Roma. Así, estos nuncios apostólicos, que á su llegada á Nicea habian visto á los comisarios imperiales salir á su encuentro, manifestarles de antemano la alegría de su señor y de su corte, que habian sido introducidos despues en la ciudad por todo el clero que salió á recibirlos, que habian sido paseados por las calles en medio del concurso del pueblo, y conducidos con extraordinaria pompa á una casa que se les habia preparado, se vieron obligados en los últimos dias de su residencia en este país, á salvarse á pié, á traves de caminos desiertos é impracticables, llevando á espaldas los libros que habian necesitado para sostener sus disputas, puesto que los prelados habian excomulgado de antemano á los que les prestasen este servicio. Instados por un caballero enviado en su perseguimiento á detenerse en una aldea próxima con promesa de hacer levantar la excomunion lanzada sobre los que les sirviesen, fueron alcanzados por otro que se apoderó de ellos, sus libros y sus cargas, los maltrató, y habiendo al fin encontrado el escrito del Patriarca que los religiosos querian llevar á Roma, se apoderó de él, exclamando:—Ya tengo lo que buscaba;—y dejó á los religiosos en plena libertad. Pero no fueron privados más que del original del documento, habiéndose quedado con una copia que habian hecho, ó quizá con la traduccion latina de lo que el Patriarca habia escrito en griego. Diremos algunas palabras acerca de ella, despues de habernos ocupado de la obra que compusieron con este motivo los religiosos.—Esta obra intitulada: *Acta Concilii primo apud Nicæam tum apud Nymphæam habiti*, no es otra cosa que la relacion histórica de lo acaecido á los enviados del Papa, desde su llegada á Grecia hasta el momento de su partida. Encuéntranse referidos detalladamente todos los debates que tuvieron que sostener con los que aparentaban deseos de reconciliarse con Roma. Al leer las disputas que tuvieron lugar con este motivo, cree uno hallarse en el país natural de la argucia escolástica. Los griegos, pidiendo la discusion, ofrecen á sus adversarios tomar á su eleccion la ofensiva ó la defensiva, no quieren en un principio chocar con los nuncios, á los que parece tienen el intento de dar la razon; pero no quieren decidirse á hacer concesiones que los obliguen á entrar en la comunion de los orientales y á la misma sumision. Tambien en sus argumentos son astutos, artificiosos, fecundos en pretextos y en rodeos. Se descubre en esta relacion, dice un historiador de los PP. Predicadores, por una parte los artificios, los subterfugios, la obstinacion de los prelados griegos y la mala fe de su emperador Vatasio; por otra la erudicion, la habilidad, la

presencia de ánimo y la firmeza de los nuncios. La obra que estos últimos escribieron despues de su empresa, inserta en parte en los Anales de los religiosos Menores y en parte tambien en la Coleccion de los Concilios del P. Labbé, se ha insertado completa en la Biblioteca de los escritores de la Orden de Predicadores por un manuscrito del Colegio Francés denominado de Navarra, y ocupa treinta y dos columnas en fólio. En la primera sesion, á que se hallaron presentes el Emperador, el Patriarca y su clero :—«Se nos preguntó, dicen los religiosos, qué poderes teniamos; á lo que contestamos: el tenor de las cartas de nuestro señor el Papa los dan bastante á conocer: á lo que podemos añadir que todo lo que hagamos en este asunto será mirado como bueno y ratificado por la Iglesia romana.—Nos dijeron :—Pues bien; tratemos de este asunto.—Y como se presentaban por una y otra parte dificultades sobre saber quién debia comenzar, nosotros les dijimos :—No se nos ha enviado para discutir con vosotros sobre ningun artículo de fe de que la Iglesia romana ó nosotros estemos poco seguros, sino para tener una conferência amistosa con vosotros sobre vuestras dudas; vosotros sois los que debeis dárnoslas á conocer.—A lo que nos contestaron :—Decidnos vosotros cuáles son.—Viendo nosotros entónces que querian alargar el negocio, les dijimos :—Aunque no sea propio de nosotros proponeros vuestras dudas, sin embargo, para no perder tiempo en vano, os diremos que la Iglesia romana ve con asombro que la Iglesia griega, que la estaba en otro tiempo tan sumisa como las demas que se encuentran esparcidas per la superficie del globo, se haya separado de ella; cuál ha sido la razon ó la causa de esta separacion.—No quisieron contestar á esta pregunta, y nos invitaron á decirla nosotros mismos.—Pero envenenándose la discusion habian crecido las dificultades sobre los dos asuntos que se trataban, á saber, la procesion del Espíritu Santo y el pan ácimo. En una de las sesiones, los nuncios, cansados de las argucias de los griegos, les dijeron :—«Vemos que no quereis más que prolongar el asunto y evitar la discusion, y que no os atreveis á confesar vuestra fe. Os diremos, sin embargo, francamente lo que pensamos de vosotros. Ya hemos comprendido vuestra aversion á nuestro Sacramento en ácimo, primero por vuestros escritos, en que se ven vuestras opiniones heréticas sobre este asunto; y en segundo lugar porque no os atreveis á responder á la cuestion del Sacramento por temor de manifestar vuestra herejía; en tercer lugar lo prueban vuestras acciones, pues lavais los altares cuando ha celebrado en ellos un sacerdote latino. En cuarto lugar, si algun latino quiere acercarse á vuestros sacramentos, le obligais á apostatar ántes y á abjurar los Sacramentos de la Iglesia romana. En quinto lugar, habeis quitado el nombre del Papa de vuestras dípticas, y sabemos que no obrais así más que con respecto á los excomulgados y á los herejes;

le mirais, por lo tanto, como hereje ó excomulgado. Por último, le excomulgais una vez todos los años, segun se nos ha referido.» A estas palabras se levantó el Cartofilax, y dijo:—«Suponeis que excomulgamos al Papa; mas declaramos que eso es falso, y si alguno lo dice le arrojamos y le castigamos. No os sorprenda lo demas de nuestra conducta, pues cuando vuestros latinos tomaron á Constantinopla, devastaron las iglesias, destrozaron los altares, saquearon las cajas de oro y de plata, arrojaron las reliquias al mar, pisaron las santas imágenes é hicieron de las iglesias cuadras para sus caballos, de tal manera que se vió el cumplimiento de estas palabras: *Deus, venerunt gentes in hæreditatem tuam, polluerunt templum sanctum tuum,* etc. Despues de esto dijo el Patriarca:—Si os extraña que hayamos borrado al Papa de nuestras dipticas, ¿por qué, os pregunto, me ha borrado él de las suyas?—Nosotros, contestando á esta última objecion, dijimos:—El Papa no os ha borrado de sus dípticas, porque no habeis estado nunca en ellas; pero si reconoceis la historia de vuestros antecesores, encontrareis que habeis sido vosotros los primeros que han rechazado al Papa ántes de que él os rechazase á vosotros.—A esto no pudieron contestar.—En cuanto á las demas acusaciones que haceis contra la Iglesia romana, en nada se refieren á ella, porque todo eso se ha hecho sin su consentimiento y sin su órden: todo lo que acabais de referir se ha cometido, fué obra de legos, de pecadores, de excomulgados, que se arrojaron por sí mismos á esos excesos, y no podeis imputar á toda la Iglesia lo que han hecho algunos hombres perversos; miéntras que por lo que os reconvenimos se hace todos los dias por vuestros patriarcas, vuestros arzobispos, vuestros obispos y el resto de vuestros prelados, siendo vosotros los que lo haceis y los que lo mandais hacer; no teneis excusa. Encontrando en vosotros tantas abominaciones y ninguna disposicion á corregiros, tomamos el partido de volver al que nos ha enviado, y abandonamos la asamblea.» La relacion de los nuncios se halla seguida de la carta del Patriarca de que se ha tratado en este artículo; lleva este título: *Hæc est epistola patriarchæ Nicæni Græcorum, missa ad Summum Pontificem dominum Gregorium IX,* y es una profesion de fe redactada con pasajes tomados de los padres de la Iglesia griega, en que se dice que el Hijo procede del Padre, pero que el Espíritu Santo no tiene el ser más que de Dios, y que ha llegado á conocimiento de los hombres manifestado por el Hijo. No se encuentra noticia exacta sobre la muerte de ninguno de estos religiosos. El P. Echard, que es el que ha publicado su obra, para fijar una época aproximada, cita un pasaje tomado de las Vidas de los Padres Predicadores, del cual resulta que este religioso refirió en una ocasion, que en el tiempo en que permaneció en Constantinopla durante el reinado del piadoso emperador Juan en union de los griegos, habia sido

testigo de la conversion de un sarraceno. Debiendo suponerse por este pasaje, que hablándose algunos años despues de la mision de los nuncios á Grecia, se debe fijar aproximadamente la fecha de su muerte hácia los años 1240 ó 1245.—S. B.

TAMBURELLI (P. David), jesuita italiano. Murió en Roma en 7 de Febrero de 1618, despues de haber publicado á nombre de un dispulo suyo: *Quæstiones definitas ex triplici philosophia, rationale, naturali, morali*; sostenidas en Parma por Octavio Farnesio, é impresas en la misma ciudad por Antheo Viotto; 1613, in fol. Dejó inéditas *Meditationum*, tomo I, en fólio.—S. B.

TAMBURINI (Fortunato). Este Cardenal fué natural de Módena y sobrino del P. Tamburini, general de los Jesuitas. A los diez y seis años profesó la regla de los Cassineses, y despues de haberse ejercitado como lector en varias disciplinas, atendida su vasta doctrina, fué llamado á Roma para ejercer el cargo de lector en el monasterio de S. Calixto, en donde fué sucesivamente elegido prior y despues abad de S. Pablo fuera de muros. Su distinguido mérito, unido á una suma prudencia, determinó al papa Benedicto XIII á nombrarle consultor del Indice y calificador del Santo Oficio, comprendiéndole al propio tiempo entre los teólogos del concilio que celebró en Latran. El mismo aprecio le manifestó el pontífice Clemente XII, que le nombró consultor de ritos, y áun fué mayor el en que le tuvo Benedicto XIV, el que para premiar sus talentos y servicios en favor de la Santa Sede, á 9 de Setiembre de 1743 le creó cardenal sacerdote de S. Mateo en Merulana, y le agregó á las primeras congregaciones de Roma con la prefactura de la de Ritos, y de la de la correccion de libros de la iglesia oriental, declarándole tambien protector de su Orden. A pesar de haber sido elevado á tan alta dignidad, determinó habitar en la misma celda en que habia vivido, de la que estaba desterrada toda cosa de lujo, hallándose muy contento de vivir con sencilla frugalidad. El duque de Módena le ofreció por tres veces el riquísimo beneficio de Sta. María de la Pomposa; pero le rehusó otras tantas, hasta que al fin se vió obligado á aceptarle para obedecer al Papa, que se lo mandó expresamente. En seguida de haber admitido el beneficio, destinó sus rentas á socorrer á los pobres y á atender con ellas al hospital de Módena, el que aumentó para que pudiesen acogerse á él mayor número de pobres enfermos. Murió este Cardenal en Roma en 1761, tan santamente como habia vivido, á los setenta y nueve años de edad, con sentimientos de constante y sincera piedad, dejando los efectos propios á sus familiares. Fué sepultado en la iglesia de S. Calixto, su último título, á la entrada del coro, bajo una sencilla lápida con las insignias cardenalicias, y en ella le hicieron escribir los monjes sus hermanos un largo elogio.—C.

TAMBURINI (El abate Pedro). Nació en 1737 en Brescia, donde enseñó teología y filosofía, y siendo aún jóven fué encargado de enseñar las mismas ciencias en el seminario de aquella ciudad. Permaneció en este establecimiento por espacio de doce años; fué llamado á Roma, donde era conocida su buena reputacion, y obtuvo la plaza de director de los estudios en el colegio de Irlanda. Seis años despues la emperatriz María Teresa le nombró profesor de teología en Pavía. En 1797 fué nombrado profesor de derecho natural y de filosofía moral, y encargado de organizar el liceo de teología de Brescia, del que tomó la direccion. Murió en París en 14 de Marzo de 1827, y dejó numerosas obras sobre materias de enseñanza. Las opiniones de Tamburini eran semejantes á las de la iglesia galicana.—S. B.

TAMBURINI (P. Tomás), de la Compañía de Jesus. Nació en Caltanissette, en Sicilia, de una familia ilustre, é ingresó en el instituto de Loyola, donde enseñó teología durante veinticuatro años, siendo despues censor y consultor del Santo Oficio hasta su muerte, ocurrida en Palermo en 1675. Sus obras, que tratan todas de *Teología moral*, han sido recogidas en Lyon en 1699 y en Venecia en 1759, en fólio. Explica en ellas el *Decálogo* y los *Santos Sacramentos.* Algunos teólogos han hallado en ellas diferentes proposiciones reprensibles; pero la autoridad eclesiástica no ha confirmado sus censuras. No debe confundirse á este personaje con Miguel Angel Tamburini, general de la Compañía de Jesus, muerto en 1730.—S. B.

TAMEL (S.), mártir. Sacerdote gentilico, prestaba culto á los ídolos, ante los que sacrificaba lleno de fervor y fervorizando á los paganos; pero habiendo Dios mandado un rayo de su divina luz á su alma, abrasó su corazon de amor divino, y abriendo los ojos á la verdadera creencia, que hasta entónces habia creido falsa y supersticiosa, conoció que estas faltas recaian precisamente en la que hasta entónces habia profesado, y que la verdad se hallaba sólo en la religion del Crucificado. Convertido á la fe por un santo obispo que vertió la sangre confesando á Jesucristo, ansió Tamel por seguir el ejemplo de su maestro, y lleno de fe y de esperanza de alcanzar el cielo por aquel camino, se presentó ante los jueces que el emperador Adriano tenia para juzgar á los cristianos, y confesando con el mayor entusiasmo que era cristiano y declarando falsa la religion de los ídolos, á los que le pesaba haber servido, logró al fin ser martirizado por los paganos, que le sacrificaron con otros fieles imitadores del entusiasmo cristiano del Santo, al que recuerda la Iglesia el dia 4 de Enero.—C.

TANA (Fr. Angel de), religioso capuchino, hermano de Fr. Antonio, señor de Santena, célebre por su conversion y abandono que hizo de todas las comodidades de que le rodeara la fortuna para vivir en el fondo de un claustro, consagrado á la penitencia y á la devocion. Fr. Angel, lo mismo

que su hermano, lo habia despreciado todo por consagrarse al Señor y vivir en el retiro y la soledad, olvidado de sí mismo y de unas pompas y grandezas que para nada queria, pues en su corazon se hallaban embotadas las pasiones, cediendo á otra superior que con increible fuerza habia sabido vencerlas y dominarlas. Así es como léjos del mundo y en presencia de Dios comprendia que entónces habia obtenido la verdadera grandeza, el verdadero esplendor á que debe aspirar en la tierra todo mortal, que conociendo la nada, que es su origen, marcha á reconquistarla paso á paso en esa eternidad en que todo será gloria, bienestar y omnipotencia. Ciertamente que áun dentro de su Orden hubiera podido aspirar Tana á una sombra de ese poder, que se hallaba muy léjos de ambicionar, pero que hubiera podido hacerle desear el amor á sus hermanos, el anhelo por su prosperidad y fomento. Empero no fué así, pues habiendo hecho su patrimonio de todas las virtudes, quiso prescindir hasta de su propio interés por vivir en el apogeo de la humildad, único que habia ambicionado, único que podia pretender conforme á sus votos. Consagróse por lo tanto casi exclusivamente á la oracion, y desde el fondo de su celda, en que vivia constantemente retirado, sólo se le veia salir para cumplir con los deberes que le imponia la regla de su Orden, deberes que no dejó nunca de llenar de una manera conforme á sus piadosos sentimientos. Ni sus estudios, ni sus buenas cualidades, ni los constantes triunfos que obtuviera en el púlpito, le hicieron abandonar por un momento su decidido método de vida, y el excelente religioso sabia sacrificarlo todo á su vocacion con una decision y una fe que hubiera hecho honor á los más austeros anacoretas. Tal fué el carácter de este padre capuchino, cuyo nombre nos ha legado la historia para ejemplo de los que todo lo abandonan en el mundo, inclusa la grandeza y riquezas, con el solo objeto de consagrarse al Señor, viviendo en la oscuridad mucho más contentos que en medio del lujo y vanidades que por su nacimiento estaban llamados á gozar. Tal es el breve elogio que acerca de su persona nos han legado las crónicas de su Orden, elogio en extremo sencillo y modesto, porque Fr. Angel ántes y despues de hacerse religioso todo lo habia abandonado, de todo habia prescindido, viviendo contento y satisfecho con su humilde sayal y con su áspero silicio.—S. B.

TANA (Fr. Antonio de), religioso capuchino, señor de Santena. Nacido en una ilustre cuna, los deberes de su nacimiento le obligaron á sacrificarse en un principio por una posicion que en su interior miraba con disgusto y desprecio, pero en cuanto encontró una ocasion propicia, apénas pudo vislumbrar un medio para retirarse con decoro de aquella sociedad, cuyos defectos conocia, lo hizo con placer, acogiéndose á un humilde claustro, donde depuesta toda la pompa y grandezas humanas, sólo se consagró al

servicio de Dios en los altares y al de sus hermanos en el mundo y en la religion. Su buena educacion y su instruccion no vulgar le pusieron muy en breve en estado de figurar entre los padres más afamados de su Orden, ya por sus buenas cualidades oratorias, ora por su piedad y saber. Empero Fr. Antonio Tana únicamente aprovechó estas ventajas en lo que pudieran ser útiles á sus semejantes, y así si se presentaba con frecuencia en el púlpito, era más bien para predicar con su ejemplo que con sus palabras la necesidad de la reforma de las costumbres, lo indispensable de una pronta y completa vocacion, si se habian de conseguir los fines para que todo hombre ha sido destinado en una sociedad que exige de nosotros continuos y completos sacrificios, grande y decidida abnegacion, desinterés á toda prueba, y virtudes en fin no tan fáciles de adquirirse como se supone vulgarmente, y que reclaman mucha más fe de la que poseen los hombres, áun los que se tienen por más morigerados. De todas estas virtudes era un verdadero modelo Fr. Antonio, y en su alma y en su corazon, donde no habia quedado ningun sentimiento mundano, sabia darlas verdadero y rendido culto. Sacrificábase además casi continuamente por sus prójimos, y no contento con su ejemplo y sus consejos, acudia á las obras, y con su constante caridad, con su nunca interrumpido trabajo sabia ganar los corazones y atraer las almas al camino de la salvacion. En su feliz vida, consagrada toda entera al cumplimiento de un gran deber, de una poderosa idea que habia germinado en su mente, no se notó ni el más ligero olvido que le desviase por un solo instante de su objeto, que le apartase del que se habia propuesto como término de sus deseos. Viólos conseguidos en una buena parte, pues ántes de su muerte realizó muchas conversiones, atrajo muchas almas perdidas en los desiertos del mundo, llevándolas á beber en la fuente de la dicha celestial. Supónesele autor de diferentes obras, que áun sin negar puedan pertenecerle, creemos se deben atribuir mucho mejor á otro religioso del mismo nombre, capuchino tambien, y no inferior á él en méritos y virtudes.—S. B.

TANARA (Alejandro). Este Cardenal nació en Bolonia de una familia senatoria. Desde su adolescencia fué conducido á Roma, y al lado de su tio el cardenal Sebastian Antonio Tanara tuvo la suerte de disfrutar de la amistad del cardenal Lambertini, su conciudadano, que fué despues papa con el nombre de Benedicto XIV, que vivia con el mencionado Cardenal. Clemente XI en 1706 le dió plaza entre los que tenian voto en ambas signaturas, y en 1721 le nombró vicario de la basílica Lateranense. Clemente XII en 1733 le hizo auditor de la Rota, y Benedicto XIV, en 9 de Setiembre de 1743, le creó cardenal diácono de Sta. María *in Aquiro*, y le agregó á las Congregaciones de los Obispos y Regulares, Concilio, buen Gobierno, Ritos y

otras, con las protecturías de los Mínimos y de las congregaciones del beato Pedro de Pisa. Murió este príncipe de la Iglesia católica, muy alabado por su integridad y exactitud en el cumplimiento de todos sus deberes, el año de 1754 en Roma, á los setenta y cinco años de edad, y fué sepultado en la capilla de Sta. María Magdalena de la iglesia de Sta. María sobre Minerva. Sus *Decisiones en el tribunal de la Rota* se imprimieron en Roma, en dos tomos, en 1747, corregidas y con sus correspondientes índices por Pirelli, que fué tambien despues cardenal.—C.

TANARA (Sebastian Antonio). Este Cardenal fué patricio boloñés de la familia de los marqueses de la Serra, y nació en Roma adonde se habian trasladado sus padres los marqueses, el año 1650. Despues de haber obtenido en su patria la laurea de doctor, fué á París con el nuncio Bargellini, y despues recorrió las principales ciudades y naciones de Europa. Llamado á Roma por su tio el cardenal Carpegna, viéndole sumamente instruido y erudito y con un talento privilegiado, le admitió el papa Clemente X entre los protonotarios apostólicos, y en 1675 le mandó á Bruselas de internuncio apostólico, y en los trece años que desempeñó este destino concluyó con aquel gobierno asuntos religiosos muy difíciles y graves. Fué despues á Inglaterra con una secreta comision, que tuvo por resultado el abjurar el rey Jacobo II los errores anglicanos y volver á la creencia católica romana. El papa Inocencio XI le encargó la nunciatura de Colonia, y Alejandro VIII le diputó para que llevase las fajas benditas al recien nacido infante del Brasil, hijo del rey de Portugal. El pontífice Inocencio XII, en 1692, le mandó á la nunciatura de Viena, en donde hizo vivas instancias cerca del rey Leopoldo I, á fin de que retirase de Roma á su poderoso embajador Lietestein, que molestaba mucho al Papa con su carácter exigente, componiendo al propio tiempo en honor á la Santa Sede, varias controversias entre el sacerdocio y el imperio, sosteniendo con este motivo, con la mayor energía, la inmunidad eclesiástica. Deseando recompensar su mérito y tantos y tan importantes servicios, el papa Inocencio XII, en 12 de Diciembre de 1695, le creó cardenal sacerdote de los Cuatro Santos, confiriéndole la abadía de Nonantola, que visitó en persona tres veces. En 1712 consagró la Iglesia abacial, y en 1715 celebró el sínodo diocesano, y volviendo á abrir el seminario, le hizo muchos beneficios. Dotó muchas pobres doncellas, hizo distribuir copiosas limosnas y dió crecidas sumas á muchas iglesias de la abadía para que restaurasen sus desperfectos, contribuyendo al propio tiempo á la nueva fábrica de la parroquia de Nonantola y á la restauracion de la iglesia abacial, por lo que para memoria se puso una honrosa inscripcion sobre la puerta principal. Fué miembro de las congregaciones del Concilio, de la Consulta, de la Propaganda y otras, y obtuvo la prefactura de la Inmunidad. En 1701 le conce-

dió Clemente XI la legacion de Urbino; la que sirvió por espacio de doce años, en cuyo tiempo administró la metropolitana por falta del arzobispo, é impuso en Urbino el birrete cardenalicio á Monseñor Albani, sobrino de Clemente XI, habiéndosele llevado el ablegado Monseñor Rasponi. Haciendo dimision del primer título, obtuvo sucesivamente del expresado Papa en 1717 el obispado de Frascati, cuyo seminario amplió, acrecentando el número de los alumnos y las rentas para su sostenimiento, y por muerte del cardenal Astali en 14 de Enero, el papa Inocencio XIII, á pesar de la contra que le hicieron los cardenales Orsini y Giudice, le dió el obispado de Ostia y de Velletri, cuyo seminario engrandeció. Visitó su diócesis y estableció en ella las leyes más convenientes al decoro de la disciplina eclesiastica. Asistió á los cónclaves de los papas Clemente XI, Inocencio XIII y Benedicto XIII al que no vió elegido Papa, pues que murió decano del Sacro Colegio, en Roma en 1724 á los setenta y cinco años de edad, sepultándosele en la iglesia de Sta. María de la Victoria con una lápida en la que solo se leia su nombre, pero despues su paisano el papa Benedicto XIV le erigió en el átrio de la sacristía. una honrosa inscripcion con su busto.—C.

TANCONE ó TATTA (S.), obispo y mártir. En un principio fué este prelado monje de Amabarie en Escocia, en cuya religion mereció por su piedad ser elevado á la dignidad de abad. Su ardiente deseo de derramar su sangre por Jesucristo le indujo á ir á predicar el Evangelio á Alemania, á ejemplo de su predecesor Pattone, que vino á ser obispo de Verden. Sucedió á este en la silla de la misma ciudad, y se ocupó con el mayor celo en extender el reino de Jesucristo. Penetrado de dolor á la vista de los excesos de los malos cristianos, les amonestó presentándoles sus faltas con los más vivos colores, y algunos malvados, endurecidos en el crimen, no pudiendo sufrir que el Santo condenase públicamente y con energía su depravada conducta, se lanzaron á él como furias, y uno de ellos le atravesó con una lanza y murió el año 815. Su memoria la honra la Iglesia el dia 16 de Febrero.—C.

TANCREDO, arcediano de Bolonia, fué autor de la coleccion de las decretales que comprendian las del papa Honorio III. Murió en 1226: su coleccion, que omitió Antonio Agustin, se publicó con notas por Ciron.—C.

TANCREDO Cotto ó Couthon, jesuita italiano, natural de Sena, publicó en su idioma patrio bajo un pseudónimo académico, cinco tragedias con los siguientes títulos: *I. Olao.—II. Eduino.—III. Sidrach, Misach y Abdenago. IV. David.—V. Ruina de las deidades falsas con la Encarnacion del Verbo Divino.* Roma, por Guillermo Faciotto; 1623, 12.°—S. B.

TANCREDO (B. Angel), religioso franciscano llamado tambien Agnello, fué natural de Reati y siguió en un principio la carrera de las armas, ingre-

sando despues en la órden de los Menores. Acompañó á S. Francisco cuando fué á Roma en union con los BB. Pedro de Catania y Bernardo de Quintavalle, para que el pontífice Honorio III determinase el dia en que debia ganar la indulgencia de nuestra Señora de la Porciuncula, que la habia concedido anteriormente en Perusa. El seráfico Patriarca le eligió tambien por compañero con los BB. Leon y Maseo, cuando se retiró por primera vez al sagrado monte de Alberna y permaneció allí con él; por último, el B. Tancredo fué quien siguió á S. Francisco en todas sus predicaciones. Pues como supiesen mediante una revelacion celestial el B. Silvestre y Sta. Clara vírgen, que Dios habia dirigido á S. Francisco á los lugares solitarios para que se entregara á la oracion, pero que seria mucho mejor que viviese entre los hombres dedicándose á predicar, al saberlo el extático varon tomó dos compañeros, los BB. Maseo y Angel, y comenzó á predicar. Pero como fuese inquietado por el diablo y rezelara que debia vivir constantemente en la soledad, mandó el seráfico Padre al B. Angel, que subiendo sólo á una montaña muy elevada exclamase al llegar á lo más alto: —Soberbios demonios, venid todos contra mí y haced de mí lo que podais,—lo cual ejecutó él humildemente; y como no se hubiese presentado ninguno, vivió tranquilo desde entónces. San Francisco acostumbraba á decir de él que debia mirársele como un verdadero religioso menor; que el B. Bernardo de Quintavalle se distinguia por su fidelidad; el B. Leon por su sencillez y pureza; y el B. Angel por su bondad, pues se hallaba adornado de la mayor bondad y amabilidad, etc. Escribió los milagros del seráfico patriarca S. Francisco, en union con sus compañeros los BB. Leon y Rufino, parientes de Sta. Clara vírgen, ayudándole ademas el B. Crescencio Erino, general á la sazon de la Orden, lo cual se deduce de las cartas enviadas al General en Agosto de 1246. Se halló presente en 1253 á la muerte de Sta. Clara, ocurrida en S. Damiano en 12 de Agosto, muriendo él mismo en Asís poco despues en la misma casa de S. Francisco, habiéndose distinguido por sus milagros en vida y en muerte. La Orden seráfica celebra su memoria en 13 de Febrero.—S. B.

TANGMAR. Así se llamó un sacerdote de la iglesia de Hildeshein en Sajonia, en el siglo IX. Fué preceptor de Bernwart, el que siendo obispo de esta ciudad, le retuvo á su lado y le llevó en su compañía á Italia. Tangmar escribió la vida de este prelado, la cual publicaron Brower y otros, y que se ha insertado en la coleccion de Surio en el dia 20 de Noviembre. Consúltese la Historia latina de Vossius.—C.

TANIUS (P. Juan Pedro), de la Compañía de Jesus, natural de Roma, predicador célebre, publicó: *Indice á Honorio*; y dejó escritas en italiano *Las vidas de los ermitaños, ilustradas con observaciones morales*; tres tomos, que se conservan en la casa profesa de Milan.—S. B.

TANNER (Adan), jesuita que nació en Inspruck en 1572, y sólo se sabe de él que fué profesor de teología en Viena y canciller de la universidad de Praga. Murió el año 1632 despues de haber publicado muchos escritos, de los que no cita Mr. Weis más que la *Astrologia Sacra*, impresa en Ingolstadt, en 1621, en fol.—C.

TANNER (Matias). Nació este jesuita en 1630 en Pilsen de Bohemia, y abrazó la regla de S. Ignacio á los diez y seis años. Despues de haber profesado segun la costumbre de este instituto las humanidades, la filosofía, la teología escolástica y la Escritura Santa, fué nombrado rector del colegio de Olmutz y despues del de Praga. Elegido provincial, fué á Roma en 1675, y luego que terminaron sus funciones volvió á Praga, en donde murió en los primeros años del siglo XVIII. Además de algunos escritos en lengua bohemia, entre los que se cita la *Historia del Monte Olivete de Moravia cerca de Stamberg*, y un diálogo en el que se examina si un hombre casado puede, con consentimiento de su mujer, abrazar el estado eclesiástico, se conocen del P. Tanner las obras siguientes: *Cruentum Christi sacrificium incruento Missæ sacrificio explicatum*; Praga, 1669, en 12.°—*Societas Jesu usque ad sanguinis et vitæ profussionem in Europa, Asia, Africa et America militans, sive vitæ et mortes eorum qui in causa fidei interfecti sunt*; id. 1675, en fólio con figuras.—*Historia Societat. Jesu; sive vitæ et gesta præclara PP. Soc.* idem, 1694, en fol. con grabados: estas dos obras estan escritas con notable elegancia, pero como dice su biógrafo Mr. Weis, se las busca muy especialmente por los bellos retratos grabados que las adornan.—C.

TANQUEREL (Juan). Este eclesiástico fué bachiller de la Sorbona. Se atrevió á sostener tesis en el reinado de Cárlos IX, año 1561, en las que defendió que el Papa tenia un absoluto poder sobre los reyes, tanto en lo temporal como en lo espiritual, y de consiguiente que podia deponerlos si lo merecian. Condenóle el Parlamento de Paris, y como estaba ausente, ordenó que el bedel de la facultad hiciese una declaracion de arrepentimiento en la escuela de la Sorbona, á la presencia de un presidente, dos consejeros, del procurador general, del decano y de los doctores de la facultad de teología, á los que se obligó á asistir bajo la pena de privar al que no asistiese de todos los privilegios concedidos á la facultad por los reyes antecesores al reinante; así se lee en la vida del rey Cárlos IX escrita por Mezerai.—C.

TAONI (P. Felipe), jesuita italiano, natural de Niza, célebre por su memoria: publicó la *Oracion fúnebre del mariscal Toras*.—S. B.

TAPHNE, reina de Egipto. Faraon, rey de Egipto, tomó tan grande afecto á Adad, hijo del rey de Idumea, que se habia retirado á su país, que le hizo casarse con la hermana de su esposa la reina Taphne. *III. Reg., XI.*, 10, 20.—S. B.

TAPHU, hija de Salomon, casada con Ben Abinadab, intendente de todo el canton de Cor. (*III. Reg., IV.* 2.)

TAPIA (B. Alfonso de), religioso franciscano, natural de Badajoz, tomó el hábito en el convento de esta Orden, perteneciente á la provincia de San Miguel, hácia el año 1398. Pertenecia á una antigua y noble familia; pero á pesar de las ventajas con que le brindaba su nacimiento y buena educacion, prefirió abandonarlo todo por seguir al Señor en la vida del claustro entregado á la penitencia y oracion. No tardó, en efecto, en distinguirse en estas virtudes, que habian de ser despues la causa de su celebridad, y áun cuando sus superiores, tanto por ellas como por el grande respeto que les inspiraba su familia, hubieran deseado elevarle á los primeros puestos de su Orden, él, lleno de humildad y decidido á cumplir en todo su rigor los votos que habia hecho, se negó constantemente á todo género de distinciones, contento con su oscura posicion, que le hacia, sin embargo, saborear los más dulces gozos, pues era tan apreciado y querido en todos los pueblos vecinos, que se esmeraban á porfía en obsequiarle y tratarle, que hasta de ellos se hubiera librado con gusto, á no haber comprendido que su presencia solia producir los mejores resultados, puesto que contribuia mucho á la reforma de las costumbres, tranquilidad y paz de aquellos sencillos habitantes. Pero la muerte vino á cortar los progresos que habian hecho bajo su direccion, puesto que este bendito religioso falleció á los pocos años de llevar el hábito, siendo sepultado en el referido convento de Badajoz. Recuérdale su Orden en 2 de Junio.—S. B.

TAPIA (Fr. Diego de), religioso agustino, natural de Segovia, tomó el hábito en Salamanca, donde se hizo célebre por su elocuencia y erudicion; distinguiéndose no sólo como predicador sino tambien como catedrático, pues lo fué de derecho en esta ciudad y de teologia en Valladolid, donde murió hácia 1591, á la edad de cuarenta y dos años. Publicó: *De Incarnatione Christi.—De admirando Eucharistiæ Sacramento*: *Tractatus de Ritu Missæ*; Salamanca, 1589.

TAPIA (P. Fr. Francisco de). Fué religioso agustino calzado y descalzo, hijo de D. Francisco Ruiz de Tapia y de Valentina de Torres. Tomó el hábito y profesó en el convento de S. Felipe el Real de Madrid, en manos del prior Fr. Pedro Suanes, en 17 de Setiembre de 1582. Dice Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*, que fué religioso de vida muy ejemplar, por cuya razon fué nombrado primer prior del convento del Portillo, en cuya fundacion el dia de S. Pedro y San Pablo de 1590 colocó el Santísimo y dijo la primera misa. En 1613 era rector de Alcalá en ocasion de hallarse en esta ciudad el venerable Alaviano, con quien tuvo conferencias espirituales. Desde este año no se encuentran ya noticias de este padre en los Calzados de su Orden,

pues que deseoso de estrechar más su vida se pasó á la descalcez de la misma, en la que murió santamente. En la Historia de los Recoletos, al hablar del convento de Talavera, en donde fué el P. Tapia sepultado, dice: «Aquí en Talavera descansa el P. Francisco de Tapia, natural de Madrid, religioso que vino de la observancia á la descalcez en sus principios, y la ilustró con sus virtudes, de las cuales no ha quedado, por injuria del tiempo y descuido de los mayores, más memoria de la que comunmente heredan todos, con saber que acabó santamente su vida, y así consta de las Memorias de S. Felipe el Real de Madrid, convento que derribó la impiedad interesada de la época en que escribimos para trasformarle en una gran casa particular. Puede consultarse el tomo I, pág. 16 de la *Historia de los Recoletos*.—A. y B.

TAPIA (P. Gonzalo), religioso de la Compañía de Jesus. El insigne y fervoroso predicador de Cristo, P. Gonzalo Tapia, fué natural de la ciudad de Leon é hijo de nobles padres. Se crió y educó en el colegio de la Compañía que allí habia, donde dió siempre muestras de su mucha virtud, devocion á nuestra Señora, y de buen ingenio. Allí mismo entró en la Compañía, siendo de edad de diez y seis años, el dia de la Ascension del Señor del año 1576, siendo rector de aquel colegio el P. Jerónimo de Acosta y provincial el P. Juan Suarez, y habiendo procedido muy religiosamente en el noviciado y en el curso de artes, y terminado el estudio de teología, ordenado ya de sacerdote, pasó á Nueva España el año de 1585. En cuanto llegó, como iba poseido de tanto celo de ayudar á las almas, puso su mayor conato y diligencia en aprender aquellos idiomas, con tan buen éxito, que parecia su gran aprovechamiento más bien dádiva del cielo que trabajo é industria suya, segun la facilidad con que llegó á poseerlos, con cuyo beneficio trajo al gremio de la Iglesia muchos millares de almas, hasta que entregó la suya al que la crió, por su fé y amor. Remitió á Castilla desde Méjico la relacion de su muerte el P. Martin Pelaez, varon ilustre de la Compañía, el cual se halló cerca cuando sucedió, y decia así:—Siendo visitador de aquella provincia el P. doctor Diego de Avellaneda, fué enviado por su órden el P. Gonzalo Tapia á la gran provincia de Cinaloa, año de 1591, por la noticia que se tuvo del gran número de sus habitantes, de su buen natural, y la gran disposicion que habia para recibir el santo Evangelio; hizo asiento en una villa de Peliatan, donde á la sazon estaban tres ó cuatro españoles, que hacia más de catorce años los conservaba Dios con mucha pobreza y suma necesidad de lo temporal, esperando religiosos que fuesen á predicar y enseñar á los indios la fe cristiana; y cansados ya de esperar, viéndose tan pobres y necesitados, pues les era preciso vestirse de cueros de venados, habian determinado marcharse y desamparar aquellos pueblos,

al mismo tiempo que el P. Gonzalo de Tapia, en compañía del P. Martin Perez, se presentó allí, con cuya llegada se alegraron en extremo los españoles, y resolvieron quedarse con ellos y serles fieles compañeros, como lo fueron. En seguida hicieron su casilla de paja en la villa de los españoles, para desde allí hacer sus salidas á doctrinar á los indios, con grande incomodidad y falta de todo lo temporal: su comida era un poco de maiz y calabaza seca, que allí era la ordinaria y casi única comida. En seguida el P. Gonzalo, como un Apóstol, se dedicó á predicar á los indios el santo Evangelio con notable provecho, sacándoles de sus errores y vicios anejos á sus idolatrías, enseñándoles el camino del cielo. Ganó en poco tiempo tan grande opinion y crédito entre aquellos naturales con su ejemplo y espíritu que le tenian por hijo de Dios venido del cielo para el bien de sus almas. En dos años habia traido al gremio de la santa Iglesia más de dos mil indios bárbaros, que dejaron su fiereza y bestialidad de andar desnudos y ébrios diariamente, vistiéndose como hombres civilizados, y edificaron iglesias, donde acudian con mucha devocion á oir lo que convenia a su salvacion. Parecióle al P. Gonzalo, despues de algun tiempo, trasladar su vivienda entre los indios, para dedicarse del todo á ellos, y así escogió para su morada y albergue un pueblo llamado Teloyopa, donde construyó una casa é iglesia acomodada, y se estableció en ella, con el intento de discurrir por los lugares de los indios y cultivar la viña que habian plantado. En este lugar habia un viejo indio infiel, muy contrario á la doctrina de la santa fe, el cual persuadiendo á los indios que todo lo que el padre predicaba y decia era falso y engañoso y sin fundamento, les aconsejó no le oyesen ni creyesen, ni dejasen sus idolatrías, bailes y borracheras, tan antiguas entre ellos, y que el quitarles sus costumbres y las armas, era encadenarlos para que sus enemigos viniesen y los destruyesen. Otros indios ancianos abundaban en aquel diabólico parecer, causando gran daño á los indios cristianos, los cuales volvian á sus antiguos vicios, haciendo burla de lo que el padre les decia. Procuró el siervo de Dios atajar con tiempo aquel daño, y así, con amor y blandura habló á aquel indio viejo, que era el promovedor de todo, procurando reducirlo, y ya que no conservase su opinion y no influyese en los demas; que mirase el mal que ocasionaba por el prestigio que tenia entre sus paisanos, produciendo gran daño con su ejemplo; mas aquel protervo, en vez de enmendarse cada dia se presentaba más hostil; y visto que no bastaban los ruegos, se presentó al caudillo principal de toda aquella tierra, y le rogó que le amenazase ó castigase por el mal que ocasionaba en los nuevos cristianos, á lo cual se prestó el juez de muy buena gana, porque aquel turbulento viejo era malquisto de todos, y así, en cuanto se justificó su proceder le mandó azotar y quitar los cabellos, pena la más vergonzosa y

dura entre ellos; de modo que en seguida suelen huirse y esconderse en los montes hasta que les crezca la cabellera, que cuidan siempre mucho de tenerla muy larga y peinada. Persuadido este indio, llamado Nacavera, que aquel daño le vino por el P. Gonzalo, se fué al monte con el ánimo siniestro de trazar allí lo que despues ejecutó. Madurado su plan, convocó en el monte á toda su parentela y amigos, y les dió cuenta de lo que habia padecido por la denuncia del P. Gonzalo, exigiendo le ayudasen á vengar la injuria que le habia hecho y el daño que á todos hacia con sus sermones; y dándose todos por agraviados, vinieron en ello fácilmente. Pero pareciéndoles árduo negocio para llevarle á cabo ellos solos, trataron de valerse de unos indios vecinos, muy enemigos de los cristianos, para que de una vez echasen de su tierra á los padres que les predicaban cosas tan contrarias á su gusto y costumbres. Con esta embajada fueron algunos á los indios que llamaban guaquis, los cuales no les dieron buena respuesta; ántes se lo procuraron estorbar, y en particular trató de disuadirlos un judío noble y muy valiente llamado D. Pedro. Viendo esta negativa Nacavera, y que no hallaba el auxilio que pretendia para tomar la última resolucion, embriagó á todos sus deudos y secuaces, y consultaron de nuevo lo que debia de hacerse, y resolvieron asesinar al P. Gonzalo en el sitio donde le encontrasen. El noble indio D. Pedro, que era el principal de Oceron, para ver si podia evitar aquella cruel venganza, se personó con el Padre el 11 de Junio de 1594, y le dijo que tenia entendido que aquellos indios le querian matar; que venia á avisarle y á ofrecerle hospitalidad si queria irse con él á sus pueblos, donde le defenderia á todo trance. Admiróse el Padre de la nueva, y no quiso darla crédito, fiado en el amor que le mostraban los suyos; ántes creyó fuese trama contra él, por haber corrido poco ántes la especie de que D. Pedro se habia querido conjurar contra los españoles y los Padres y desterrarlos de todo aquel país; y asi, le contestó que no esperaba ningun mal tratamiento de los indios ni tenia ninguna otra noticia. D. Pedro se despidió, diciéndole no se quejase de lo que le sobreviniese, que con tiempo le habia avisado, y sentia no le creyese, pues amaba en extremo al Padre. Empleó el Padre aquel dia en doctrinar sus indios y decir misa, y llegada la noche se andaba paseando junto á su casa y rezando su Rosario; entónces llegó Nacavera con su cuadrilla, y cercando la casa siete de los conjurados, dos se llegaron donde estaba el Padre, el cual les preguntó qué buscaban, admirado de verlos, por saber que andaban huidos en el monte; la respuesta fué sacar una maza que llevaban y darle con ella en la cabeza tan fuerte golpe, que el Padre cayó aturdido en el suelo; le recibió en la frente junto al ojo, cuya parte se encontró quebrada despues en el cráneo; mas á pesar de tan grave lesion, se levantó como pudo y se encaminó á la iglesia, que

estaba unida á su casa, y allí le cercaron todos para acabarle de matar, tendiéndole en el suelo para cortarle la cabeza. A este tiempo el P. Gonzalo comenzó á predicarles en su lengua, con gran espíritu, diciéndoles cuán gran pecado cometian contra Dios, y que él protestaba que moria por la fe que les habia enseñado; y en señal de ello hizo la cruz y alzó el brazo en alto, en cuya forma estuvo hasta que le concluyeron y áun despues de muerto. Dióle Dios tal eficacia en el decir por lo bien que hablaba aquel idioma, que á pesar de estar como perros encarnizados en su presa, trataron de retirarse compungidos de lo que oian. Pero Nacavera les afeó su cobardía, diciéndoles que por qué escuchaban á aquel enemigo destruidor de sus creencias; y en seguida arremetió con él, y ayudado de los demas le cortaron la cabeza con un hacha y el brazo izquierdo, sin cesar el Padre de predicar miéntras pudo: en seguida trataron de cortarle la mano derecha en que tenia hecha la cruz, con golpe de hacha, mas no pudieron conseguirlo por más que hicieron, queriendo Dios nuestro Señor quedase así para satisfaccion de su martirio. Hecho esto, le desnudaron en carnes sin dejarle más que una cruz de reliquias, colgada en lo que habia quedado del cuello. En seguida robaron la casa é iglesia, ornamentos, vestidos y cama del padre, sin dejar cosa alguna; luego dieron voces por el pueblo y por los comarcanos, declarando haber muerto al Padre, y que cada cual se pusiese en cobro ántes que los españoles viniesen á la venganza, y así lo hicieron todos los indios de cuatro ó seis pueblos, más por temor al castigo que por culpa que tuviesen. Quedaron despoblados los pueblos adonde más habia florecido la ley de Cristo, abrasadas las iglesias y casas, arruinado en un punto todo cuanto el Padre habia trabajado y edificado. Dos indios que estaban escondidos, atemorizados de lo que pasaba, partieron á la villa de los españoles avisando la catástrofe, lo cual sintieron en extremo, así por la pérdida de tal varon como porque temieron no diesen luego tras de ellos, como lo hicieron, aunque los defendió Dios con tres dias contínuos de agua, lo que impidió su venida. Llamaron luego los españoles á los indios, y les encargaron fuesen á dar aviso á los padres Juan Bautista Velasco y Martin Perez, que andaban repartidos, para que no les sucediese lo mismo que al padre Gonzalo. Así fué, que en cuanto se lo noticiaron se recogieron con el dolor que se puede imaginar, y despacharon algunos soldados que fuesen por los restos del siervo de Dios, y hallaron su cuerpo desnudo, envuelto en su sangre, cortada la cabeza y brazo izquierdo, y la mano derecha ensangrentada de los golpes que le dieron en ella, levantada en alto y hecha la señal de la cruz. Así le condujeron, con muchas lágrimas, á la villa, y le hizo el oficio el P. Juan Bautista Velasco, que llegó antes que el P. Martin Perez. Muy ufano y contento de su hazaña Nacavera, se recogió al monte, donde celebró la victoria

con una gran borrachera. Su mujer se puso la casulla del Padre y bebia en el cáliz, y el mónstruo su marido la sotana y sombrero, haciendo burla de todo lo que el siervo de Dios acostumbraba hacer, y para más solemnidad quiso que se asase el brazo y cabeza del mártir; pero por más lumbre que encendieron nunca pudieron conseguirlo, pues aquellos venerables miembros mataban la lumbre; y visto esto los arrojaron á los perros, los cuales reventaron en cuanto se llegaron á ellos. La cabeza la pusieron luego en un palo en señal de victoria. Todos estos indios tuvieron desgraciados fines. El P. Martin Pelaez pudo recobrar el cáliz y casulla del Padre, el sombrero y otros vestidos; y la cabeza, con la debida decencia, se remitió con el hermano Juan de la Carrera á Méjico, que fué recibida como precioso reliquia, y fué motivo á muchos para animarse á otras gloriosas empresas. Este fué el dichoso fin del P. Gonzalo de Tapia. Escribieron de este siervo de Dios los PP. Luis de Valdivia, Pedro de Rivadeneira y Felipe Alegambe, en el Catálogo *Martyrum Societatis*. Celébrale tambien Gerardo Montano en su *Centuria*, con un elegante epigrama:

Te fœcunda alio Sinaloa sub axe tenebat
Frangentem Patrios, numina vana, Deos.
Iniccere manos Indi dum candida magnum
Roriferis cœlum Luna teneris equis.
Altaq; de teneris vulserunt brachia membris
Et sacrum ferro desecuere caput,
Sanguinolenta novum cœlo libitina patenti
Addidit, et stellis te moriente decus.

A. L.

TAPIA (P. Mtro. Fr. Juan), religioso de la Orden de Santo Domingo en Barcelona, y natural de Cataluña. Distinguióse en la predicacion y se conocen de él algunos sermones impresos. Fué censor con el Sr. Olzinellas del *Proyecto de una Constitucion religiosa considerada como parte de la civil*, la que en 1820 publicó D. Juan Antonio Llorente, y sobre cuya prohibicion se formó expediente ante el tribunal eclesiástico de Barcelona. Los Sres. Olzinellas y Tapia publicaron la censura y contestaciones motivadas. Un fraile, autor del periódico titulado: *La Frailomanía,* que se publicaba en Alcalá, en su quinto trimestre, núm. 59, año 1822, lastimó, dice Amat, á aquellos sabios censores, causando una especie de division dolorosa en un asunto en que no convenia, como nunca viene bien entre los defensores de una causa religiosa.—A. C.

TAPIA (V. D. Nicolás), presbítero que se distinguió en América hácia 1608 durante el gobierno del obispo de Yucatan D. Florencio de Sala-

zar, dándose á conocer por los señalados servicios que hizo á Dios y á la santa fe católica. Era sacerdote de inculpable vida y vicario del partido de Yucatan. Derribó más de veinte mil ídolos, extirpó infinitas supersticiones, en que vivian los indios de la provincia de Cozumel y mejoraron de costumbres todos sus moradores. Predicábales con grande celo, les reprendia como juez y vicario de su obispo y los amaba como verdadero padre y maestro de sus almas. Hacia todo esto con mucho peligro, exponiendo constantemente su vida por pasar con frecuencia cinco leguas de un mar muy tempestuoso que median desde la isla de Cozumel al pueblo de Palé, sin más medio que una canoa y confiado en los indios que las suelen volcar y anegar y escapar ellos á nado. Tales son las noticias que nos ha dejado de este eclesiástico Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro de las iglesias de Indias*.—S. B.

TAPIA (Lic. Pedro de). En los *Hijos ilustres de Madrid* del ilustrado Alvarez Baena hallamos que fué este eclesiástico hijo de Juan de Cuero, camarero de la reina doña Catalina de Inglaterra, y de Catalina Ruiz de Tapia su mujer. Fué canónigo de la santa iglesia de Oviedo, secretario del Consejo supremo de la Inquisicion, y capellan de honor del rey D. Felipe II, como consta del título suyo fechado en Gante en 13 de Setiembre de 1556, refrendado por Francisco de Eraso. Acrecentó el mayorazgo de sus pasados y las memorias y dotaciones de su capilla en el convento de religiosas de Santa Clara, que fué derribado por los franceses en Madrid para hacer una plaza, durante la gloriosa guerra de la independencia española. Murió el dia 29 de Enero de 1600 en la parroquia de Santiago, despues de haber recibido los Sacramentos, y hecho testamento el dia 28 del mismo mes, ante Jerónimo Fernandez, escribano del número de esta villa; fué sepultado en la referida capilla. Califícale el Dr. Quintana, en sus *Grandezas de Madrid*, de persona de grandes prendas y saber, y se cree que pasó por su mano el ruidoso proceso de D. Fr. Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo. Gil Gonzalez Dávila, en su *Historia de Madrid*, hace tambien mencion de este ilustrado madrileño.—C.

TAPIA (Pedro de). Nació este prelado en Marzo de 1582 en Villoria, diócesi de Salamanca, de una familia noble. Habiendo recibido el grado de bachiller en derecho, se decidió por la vida del claustro y tomó el hábito de la órden de Santo Domingo, cuya regla profesó el 28 de Febrero de 1602. Dedicándole sus superiores á la enseñanza, profesó la teología en 1618 en Plasencia, en 1620 en Segovia, y en 1622 en Toledo. En 1623 obtuvo la cátedra de vísperas en la universidad de Alcalá, y en 1630 la primera clase de por la mañana. Contento con sus modestas cátedras, rehusó las de Salamanca y de Coimbra, así como la superioridad de la casa de su Orden en Salamanca. Este sabio religioso quiso tambien alejarse de las dignidades re-

ligiosas ó eclesiásticas; pero para evitar lo rehusase, como lo hizo de un obispado en el reino de Nápoles, le nombró el Rey Católico obispo de Segovia en 1640, alcanzando del Papa una órden precisa por la que se le mandaba aceptar. Tratóse en seguida de trasportarle á la silla de Compostela; pero se negó abiertamente á ello; mas no pudo evitar, por más que hizo, de dejar su obispado en Abril de 1644 por el de Sigüenza. En 1648 el Rey Católico se esforzó inútilmente en hacerle aceptar el arzobispado de Valencia con el vireinato de este antiguo reino; pero en el año siguiente se vió obligado á admitir el obispado de Córdoba, y fué porque haciendo la peste grandes estragos en esta diócesi, se consideró dichoso en poder ejercer su celo y caridad tomando esta silla. El 7 de Marzo de 1651 fué nombrado arzobispo de Sevilla, y en esta ciudad y dignidad murió el dia 25 de Agosto de 1657, á la edad de setenta y seis años. Hizo imprimir en los años 1654 y 1657 en Sevilla, dos volúmenes en fólio de una suma de moral con el título de: *Catena moralis doctrinæ*, á los que debian seguir otros tres que tenia preparados al efecto. El duque de Medinaceli, su íntimo amigo, se los pidió á sus familiares despues de la muerte del prelado, los que se los dieron con la obligacion de que los imprimiese á su costa, pero como no lo hiciese, los religiosos de Santo Domingo le pidieron inútilmente que les devolviese los manuscritos. El P. Antonio de Lorea publicó la vida de este piadoso y sabio Arzobispo el año 1676 en Madrid. Puede consultarse á Echard en el tomo II de sus *Escritores de la Orden de Predicadores*, en donde manifiesta este autor, á la pág. 588, que el P. Pacichelli le ha llamado Francisco sin tener este nombre.—C.

TAPIA ALDANA (D. Diego de), presbítero y canónigo regular del Orden militar de Santiago en el convento de Ucles, muy celebrado por su erudicion y saber. Escribió: *Philemon dialogus, sive de Triplici bono, et vera hominis nobilitate*; dedicado al príncipe D. Felipe. Salamanca; 1588, en fólio.—S. B.

TAPIA Y QUIÑONES (D. Diego de), doctor en derecho, canónigo y arcediano de la santa iglesia de Leon, de donde era natural, vicario general del arzobispo de Santiago de Galicia en el vicariato de Leon, Ledigos y Villayandre, juez apostólico de la Santa Cruzada, y juez y examinador sinodal de la misma diócesis. Escribió segun D. Nicolás Antonio hácia los años de 1617, *el Memorial histórico y político sobre la jurisdiccion criminal, fundacion y dotacion de la santa iglesia catedral y ciudad de Leon, y cómo es cámara apostólica inmediata á la Santa Sede, y no sufragánea á ningun arzobispado.*—S. B.

TAPPER (Rueward), dean y canciller de la universidad de Lovaina, nació en Eukhuysen. Fué enviado al Concilio de Trento por el emperador

Cárlos V, que habia concebido la más alta opinion de su saber y vastos conocimientos, y del celo con que defendia la doctrina católica. Sostuvo tambien contra Bains algunos debates que le atrajeron la acusacion de pelagianismo. Llamado á Bruselas por Felipe II, murió en esta ciudad de un ataque de apoplejía á la edad de setenta y dos años, el dia 2 de Marzo de 1559, dejando sus bienes á los pobres y su biblioteca á la facultad de Teología de París. Sus obras se coleccionaron en Colonia en 1582, en fólio, y las principales, son: *Explicatio articulorum facultatis*, obra dedicada al rey Felipe II. El autor hace ver en su prefacio, de una manera clara y sólida, que desde los apóstoles ha hecho uso constantemente de la autoridad que la confió Jesucristo, y que en último resúmen ha decidido las cuestiones que se han suscitado entre los fieles. «Conforme á las órdenes del emperador Cárlos V, dice, he recogido nuestras tradiciones de la facultad de Lovaina, que constantemente ha combatido los errores de los novadores. En mis lecciones establecia la fe de la iglesia por las Santas Escrituras y por la tradicion, lecciones dogmáticas que se han dado ántes de que yo recibiese la órden del emperador para ir al concilio de Trento. Uno de mis discípulos tomaba lo que le convenia de mis lecciones, y pasaba como desapercibido cuanto contrariaba su manera de pensar. Enseñó sus cuadernos, y esta mala rapsodia se imprimió en Lyon como cosa mia. No pudiendo sufrir semejante infidelidad y á ruego de mis amigos, he publicado mis lecciones tal y cual yo las he dado.» Lindau, obispo de Ruremunda, discípulo de Tapper, publicó los discursos teológicos de su maestro, con este título: *Ruewardi Teappri, decani et cancellarii Lovariensis, orationes theologicæ, potissimas religionis catholicæ controversias, et veram Germaniæ pacandæ rationem explicantes. Una cum aures ejusdem corollario, de veris calamitatum Belgii causis atque remediis, ad Carolum V et Ferdinandum I*; Colonia, 1577. En el prefacio dirigido al emperador Rodolfo, dice el editor: «Los discursos que os ofrezco, Señor, son de un maestro que ha dejado en el corazon de sus discípulos una grata memoria. Tapper fué considerado como un oráculo, no ya sólo en Lovaina, si que tambien en las provincias belgas y en la corte del Emperador, y como acudian á oirle muchos extranjeros, por toda Europa se difundió su buena memoria. Hacíale llamar frecuentemente Cárlos V, para consultarle en las grandes cuestiones que se ventilaban en Alemania y en Bélgica acerca de la religion y del Estado. Habiendo sido enviado por este soberano y por Felipe II, su hijo, al concilio de Trento, se hizo de tal modo notable en esta augusta asamblea, que los legados del soberano Pontífice y los presidentes del concilio, le dieron un honroso lugar, y no se publicó cánon ni decreto alguno ántes de que él le revisase y le diese por bien redactado.—*Ruardi Trapperi quæstio quodlibetica de effectibus quos consuetu-*

do operatur in foro conscientiæ et pronunciata publicè Lovanii in scholis Artium; 1520, en 4.°—*Trapperi Epistolæ alternæ de gratia et liberi arbitrii concordia cum Ant. Reginaldo de gratiâ efficaci*; 1706, en fol.—Como no podia ménos tuvo por enemigos irreconciliables á los novadores, los cuales publicaron contra él un libelo titulado: *Ruardi Trapperi euchusani hæreticæ pravitatis primi et postremi per Belgium inquisitoris apotheosis sive satyra in ipsum*; Franeker, 1643, en 12.°—Mr. Gley publicó su biografía en la universal de Michaud, que es por la que hemos escrito este artículo, pues que en parte alguna hemos encontrado noticia más extensa sobre este ilustrado escritor.—C.

TARACO (S.), mártir. Sufrió este bienaventurado el martirio en la Cilicia con S. Probo y S. Andronico, en tiempo de la persecucion de Diocleciano. La opinion más probable es, que esto tuvo lugar el año 304, tiempo en que los edictos se cumplian indistintamente contra todos los cristianos. Las actas de estos tres santos son uno de los más preciosos monumentos de la antigüedad eclesiástica, y contienen los interrogatorios que sostuvieron en Tarso, Mopsuestia y Anazarvo. Taraco era un ciudadano romano, si bien natural de Isauria, y habia servido en el ejército del imperio, del que se habia retirado temiendo verse obligado á hacer alguna cosa contra su conciencia, y cuando fué arrestado tenia setenta y cinco años. Probo era natural de Panfilia, y para mejor servir á Jesucristo abandonó sus honrosos cargos; y Andronico, que era el más jóven, pertenecia á una de las familias más ilustres de Efeso. Habiéndose reducido á prision á los tres en Pompeiopoli de Cilicia, se los presentaron á Numeriano Máximo, gobernador de la provincia, que ordenó los llevasen á Tarso á donde él se dirigia tambien. Cuando llegaron á esta ciudad se le volvieron á presentar acusándoseles de profesar la religion cristiana y de haber desobedecido las órdenes de los emperadores. Interrogados uno á uno, y atormentados de mil maneras para obligarles á sacrificar á los dioses, persistieron en confesar francamente la fe, y cargados de cadenas volvió á encerrárseles en la prision. Sufrieron otros dos interrogatorios, y como no pudiese hacérseles renegar de Jesucristo, los mandó el gobernador al pontífice Terenciano, que tenia la inspeccion de los juegos públicos de espectáculo ordenándole preparase un combate de fieras y de gladiadores para el dia siguiente. Una gran muchedumbre acudió al anfiteatro, que se hallaba á una milla de la ciudad de Anazarvo, y á él fueron conducidos los tres confesores que por los padecidos tormentos se hallaban ya en un deplorable estado, hasta el punto de no poderse tener en pié. Echáronse contra ellos diversas fieras; pero detenidas estas por una fuerza invisible, no se acercaron á ellos. Irritado el gobernador, mandó castigar á los custodios de las fieras, los que viéndose amenazados, soltaron á un oso que aquel mismo dia habia matado

á tres hombres. Amansándose este animal, como los anteriores, pasando al lado de Andrónico se puso á lamerle las llagas, y fué tal la rabia que dió esto á Máximo, que mandó matar al oso á los piés del mismo Andrónico. Temiendo Terenciano se volviese contra él la furia del gobernador, mandó soltar una furiosa leona, que salió dando rugidos, pero fué á echarse y lamer los piés de Taraco. Entónces mandó el gobernador que los gladiadores matasen á los santos, pero quedaron muertos y confundidos con estos en el anfiteatro. Mandó el gobernador quedasen seis soldados guardando los cadáveres para evitar que los cristianos se llevasen por la noche los de los tres santos; pero como sobreviniese aquella noche una furiosa tempestad, los guardias huyeron atemorizados, y los fieles recogieron los tres santos cuerpos, que distinguieron de los de los gladiadores muertos por una luz en forma de estrella que hallaron sobre ellos, y los condujeron á las asperezas de un monte cercano, en donde no era fácil descubrirles. Tres fervorosos cristianos, llamados Félix, Marciano y Vero, se retiraron á la misma caverna resueltos á pasar en ella el resto de su vida. Los fieles de Anazarbo mandaron esta relacion á la iglesia de Iconio, rogando se comunicase á las de Pisidia y de Panfilia para que se edificasen. La Iglesia católica hace mencion de los tres santos mártires el dia 11 de Octubre, dia en que consumaron su sacrificio, y en el que sus benditas almas volaron al cielo.—C.

TARABOTTI (Arcángela). Esta religiosa del convento de Sta. Ana en Venecia, nació en esta ciudad en la primera mitad del siglo XVII. Sentimos, dice su biógrafo Blondeau, no habernos podido procurar ninguna reseña histórica de una persona que parece haber sido muy espirituosa y sumamente instruida. Aparece como autora de dos obras, de las que la una solo es conocida por su título citado por Haynd, la cual se titula: Defensa de las mujeres contra Horacio Plata. (*Difesa delle donne contra Orazio Plata*); impresa en Norimberga en 1651, en 16.° Plata, á imitacion de Acidalius ó tal vez traduciéndola, habia dado al público un *Discorso piacevole che le donne non sieno della specie degli nousine*; en Lyon, 1647, en 16.° La otra obra de Arcángela se ha publicado con el pseudónimo de Galerana Barattoti ó Baracinotti segun Haynd, y se titula: *La Semplicita ingannata;* Leyda, 1654, en 12.° Esta bella obrita de 307 páginas, impresa por Elzevier, es digna de la coleccion de estos célebres impresores, por lo que se busca mucho y se ha hecho muy rara. Esta obra no es un romance como seguramente por inadvertencia ha dicho el primero de los biógrafos franceses en su *Manual del librero*, es más bien una declamacion contra los padres que obligan á sus hijas á hacerse religiosas, y al propio tiempo una apología del bello sexo, una queja de las mujeres contra los hombres. Este libro le dedicó Arcángela á Dios, cuyo pensamiento está perfectamente resumido en estos dos versos

colocados al principio:

La divozion forzata
Al Signore non è grata.

No debe buscarse en esta obra ni un plan bien seguido ni un órden muy regular en la disposicion de los dos objetos que presenta con cierta destreza; pero sin evitar las repeticiones algun tanto frecuentes; por lo demás está escrita con interés, con calor y algunas veces hasta con elocuencia; respira toda ella el candor y la franqueza, y en una palabra, se la lee del principio al fin con sumo gusto. Tenia Arcángela una gran erudicion áun cuando confiesa ser jóven y no haber estudiado más que por diversion. Cita en su obrita, muy á propósito, los autores sagrados y profanos antiguos y modernos, la Biblia, S. Jerónimo, S. Ambrosio, S. Agustin, Aristótoles, Platon, Ciceron, Horacio, Virgilio, Petrarca, el Dante, el Taso, el Ariosto y otros muchos. Cita tambien casi todas las mujeres que en las diferentes edades, se han grangeado un nombre por sus virtudes, su valor, su talento, su espíritu y su saber. Lo que dice acerca de los conventos, es muy atrevido atendiendo al espíritu de la época en que vivia, el país en que habitaba, y sobre todo en boca de una religiosa; y esta es sin duda la razon por la que además de disfrazar su nombre, para mejor ocultarse áun, se llama secular, y declara no saber sino por haber oido hablar y por haberlo leido lo que pasa en los conventos. Prometió en esta obrita otra en la que debia pintar con más detalles los tormentos y la desesperacion de las desgraciadas á quienes se encerraba contra su voluntad y sin vocacion en el claustro, en cuyo caso compara la religiosa de Santa Ana á estas prisiones al infierno; no sabemos, dice su biógrafo, si habria sido ella una de las víctimas que señala, y por eso sin duda hablaria de este modo Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que por más bien escrito que esté su libro y por más que agrade su lectura, es obra impropia de una religiosa consagrada al servicio de Dios y que sólo debe ocuparse de los ejercicios de piedad, de penitencia y de humildad y resignacion cristiana y de pedir á Dios por los pecadores.—C.

TARADELL (Fr. Francisco). Este capuchino fué natural de la villa de este nombre en el principado de Cataluña, diócesis y corregimiento de Vich. Se le conoce por haber escrito un libro titulado: *El Pretendiente de la Oratoria sagrada*, cuya obra existia manuscrita en la biblioteca de santa Catalina de Barcelona, X. VII número 27.—A. C.

TARAFA (Francisco), canónigo de la insigne iglesia de Santa Cruz de Barcelona. No estan acordes los biógrafos acerca de la patria de este sábio y distinguido historiador catalan, pues unos le dan por patria la villa de Granollers y otros le hacen Barcelonés, pero no importa mucho esta circuns-

tancia, y es lo cierto que floreció á mediados del siglo XVI. Pocas noticias nos han quedado de su persona, pero alguna de sus obras que le acreditan de cronista y de compilador asíduo é infatigable. El cabildo de Barcelona le confió por muchos años el archivo de su iglesia. De las preciosas noticias sacadas de este archivo, supone el biógrafo Sr. Torres Amat en boca de Marcillo, y de las del archivo real de Barcelona y de otras escrituras y papeles fidedignos, formó una historia de Cataluña, que tituló: *Cronica de cavallers catalans*, que empieza en el año 733 de nuestra era, con la entrada en Cataluña del célebre *Otger Cataló*, de quien derivó su nombre, y de los nueve varones que auxiliando á los del país, fueron rechazando á los moros. Trae además las armas de muchos de aquellos caballeros dando razon de muchos de los primeros héroes y de sus proezas. Trata luego de la venida de Carlomagno á este pais y de cómo dividió el territorio en nueve condados, nueve vizcondados, nueve nobles, nueve varvesores y de todos trae las armas. Escribe despues de los antiguos condes de Barcelona, y de los que fueron juntamente reyes de Aragon hasta el rey D. Juan II, refiriendo de todos sus conquistas y más ilustres hazañas, nombrando algunas familias que en tiempo de cada conde y rey en valor y servicios florecieron. Trata despues particularmente de los condes de Argel, Besalú, Cerdaña, Rosellon, Osona, Empurias, Pallás y Tarragona, y el catálogo de antiguas familias es tan numeroso que sube á quinientas conocidas en Cataluña, con las noticias heráldicas de sus escudos, primer tronco de donde procede su árbol genealógico, adornando con todas las batallas, empresas, conquistas, expediciones y demas hechos memorables que puede la historia de cada familia. Marcillo alega tres razones para dar una noticia individual de esta crónica manuscrita de Tarafa: la primera, dice, porque nadie, que yo sepa, la ha dado hasta hoy; la segunda, para que la nobleza catalana sepa dónde puede hallar sus primeras y mayores glorias; y la tercera, porque cree muy raras las copias de aquel original; y de consiguiente son pocos de nuestros historiadores los que han visto esta obra, pues no parece que la hayan visto ni el P. Diego, ni el P. Domenech, ni el Dr. Bosch, ni el Dr. Menescal, ni el canónigo Blanch, ni D. Buenaventura de Tristany ni otros muchos, pues no la citan en sus escritos ni hay apariencias de que hayan tenido noticia de ella, bien que no faltan quienes se refieran á ella, como son Esteban de Corvera, el cual si bien no la cita entre los escritores catalanes en su *Cataluña ilustrada*, hace mencion de la misma en su historia de *Santa María de Cervelló*, la *Crónica* manuscrita del Dr. Pujades y Guillermo del Pino en su árbol manuscrito de la casa de Cartellá, amen de algunos historiadores extranjeros que supieron aprovecharse de noticias que otros no supieron aprovechar. El célebre biógrafo D. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispana*, hace

mérito de esta crónica de Tarafa, bien que sacando su noticia del valenciano autor Gaspar Escolano, quien sin duda alcanzó alguna luz de ella nombrándola *De las casas solariegas de Cataluña*. Por una feliz casualidad, el primitivo original de esta crónica, que se hallaba en muy mal estado, dió en manos de quien supo apreciarla, haciendo sacar una copia de ella ilustrándola con algunas advertencias y notas y recomendándola en un prólogo en el cual hace un elogio de su autor. Este apreciable restaurador fué el reverendo Jaime Ramon Vila en el año 1603. Este precioso manuscrito de restauracion se hallaba custodiado en la biblioteca del monasterio de S. Jerónimo de la Murta, á tres horas y al levante de Barcelona, y de él se saben dos traslados, uno en el archivo de Dalmases y otro en la librería del Sr. Torres Amat, ahora de su ilustrado sobrino D. Manuel Torres. Escribió además Tarafa otra obra geográfica en idioma catalan: *De los pueblos, rios y montañas de España*, y otra obra del mismo género en castellano: *Diccionario geográfico de España*, que dedicó nada menos que á la católica majestad de Felipe II, que manuscrito se halla en la librería de Dalmases, existiendo otra copia en la selecta biblioteca de Carmelitas descalzos de Barcelona con este título latino: *Francisci Tarafa barcinonensis canonici: De Hispaniæ situ, provinciis, populis, regionibus, urbibus, oppidis, fluminibus, montibus et promontoriis dictionarium.* Su fecha era del año 1552 con el retrato del autor; el cual ademas de los vastos conocimientos que tenia, poseia tambien el arte de versificar con correccion y elegancia en idioma latino, pues el prólogo de esta obra es un resúmen en excelentes dísticos de los principales artículos del libro. Hé aquí por muestra los tres dísticos de la salutacion al lector, puestos por Pedro Albuges, el copista de la obra.

Qui cupis hispanos reges, loca noscere et urbes,
Belligerisque viris, magnanimosque duces,
Perlege Francisci monumenta æterna Taraphæ,
Quem Granullariis progenuere patris.
Albagi est.... conterraneus auctor,
Antistes Christi, flos patriæque decus.

En la Biblioteca Real de París, dice el Sr. Corminas en su suplemento á las memorias del Sr. Torres Amat, existe manuscrito en papel el código de Tarafa, de letra cursiva del siglo XVII con doscientas ochenta hojas, que es la *Cronica dels cavallers catalans.* Una nota al frente, puesta en francés, indica que aquella es copia de un manuscrito de la biblioteca de la reina de Suecia en el Vaticano. Ademas de estas obras Tarafa fué biógrafo, pues escribió *Brevis rerum à Philippo II Hispaniar. rege gestarum descriptio*, cuyo tomo

primero se imprimió en Barcelona por Esteban Liberos, y se le atribuye tambien un *Episcopologium Barcinonense* que se conserva manuscrito en el archivo de la catedral. Tanto el Sr. Torres Amat como el Sr. Corminas nos hablan de la obra de Tarafa *De origine et rebus gestis regum Hispaniæ*, que se halla impresa en la obra *Hispania illustrata*, dada á luz en Antuerpia en 1533, y que tradujo en castellano D. Alfonso de Santa Cruz, cuya traduccion tenemos á la vista por existir un ejemplar en la biblioteca universitaria de Barcelona; impresa en esta ciudad por Claudio Bornat en 1562, y dedicada á la muy ilustre señora Doña María de Mendoza, condesa de Osorno. Acompáñanla algunas felicitaciones en verso al traductor, el cual la publicó con adiciones suyas en cada rey y otras cosas notables que en otras historias ha encontrado. En su prólogo dice que habia faltado á nuestra España una obra como aquella, que sumariamente trajese á la memoria las antiguallas, fundaciones, edificios, guerras, hazañas, reyes, papas, concilios, santos que en ella ha habido por lo cual se creia no haber malgastado el tiempo en traducirla y en aumentarle con varias noticias, y con una tabla al fin para hallar más presto lo que se busca. Mucho elogio era este para una crónica publicada ó escrita á mediados del siglo XVI, cuando tanto escaseaban los libros de este género de donde pudiese tomar ó extractar las noticias, y era indispensable entregarse á largas y molestas investigaciones. Esta crónica empieza por Tubal y concluye por Cárlos, hijo de Felipe II, que reinó en España en 1516; por manera que la crónica se extiende á 3690 años, que median desde la fundacion de España, segun sus cómputos, hasta el reinado de dicho monarca. Terminada la crónica, el impresor Claudio Bornat añade algunas páginas acerca del orígen de los reyes de España y Francia, siguiendo á Beroso, precediendo una noticia de los diversos pueblos de Europa, Asia y Africa que reinaron en España. Preciso es remontarse á la época en que aquellos autores escribieron para hacer el debido aprecio de sus trabajos. Hechas estas consideraciones, deduciremos que aquel ilustre capitular de Barcelona era en su tiempo una verdadera notabilidad, un hombre bastante universal en conocimientos heráldicos é históricos, un apreciable anticuario y un investigador infatigable que procuraba trazar las primeras sendas de nuestra historia pátria, animado de los más nobles y generosos sentimientos. Lo más notable en esta crónica de los reyes de España es la exactitud con que marca en cada rey el órden cronológico de su reinado, es decir, el año de la era vulgar en que empezó su reinado, enlazando los unos con los otros y formando una no interrumpida y dilatada cadena cronológica de grande utilidad para los cómputos ó datos de cada monarca y de conocida utilidad para la historia de los hechos. Por último, el Sr. Torres Amat atribuye á nuestro Tarafa otros dos opúsculos, á saber

Emmo. Exmo. é Ilmo. Sr. D.

[illegible]

Cardenal y Arzobispo de Sevilla.

Digitized by Google

en 1536 y en catalan: *De la pia almoyna de la catedral de Barcelona*, en la cual trata de la institucion y progresos de esta piadosa fundacion, manuscrito muy precioso y escrito con elegancia, segun dice el P. Caresmar, quien le vió en el archivo de la catedral en donde se custodia, y un *Nobiliari ó llibre de armeria*, que existia manuscrito en la biblioteca pública de PP. Dominicos de Barcelona.— J. R. C.

TARANCON Y ALEDO (D. Juan), natural de la ciudad de Orihuela, doctor en sagrados cánones y canónigo de dicha catedral. Pasó á la corte de Madrid á defender un pleito, como apoderado de su cabildo, contra la iglesia colegial y ciudad de Alicante, que pretendian se les concediese en su partido un provisor y vicario general independiente del que lo era de todo el obispado, y manifestó de tal suerte su profunda literatura, que el arzobispo de Valencia D. Fr. Juan Tomás de Rocaberti, que estaba ya de inquisidor general en la corte, le nombró oficial y oidor de causas pias en su arzobispado, y despues le dió plaza de inquisidor apostólico en el reino de Mallorca, donde vivia en el año de 1707. En tiempo de su comision imprimió un libro intitulado: *Defensa canónica, histórico-política, por la santa iglesia y ciudad de Orihuela.* Existia en fólio y sin nota de impresion; pero afirma Rodriguez en su *Biblioteca Valentina*, que se dió á la estampa en Madrid el año de 1688.—A. L.

TARANCON Y MORON (Emmo. Sr. D. Manuel Joaquin), cardenal presbítero de la Santa Iglesia romana, arzobispo de Sevilla, Senador del Reino, caballero gran cruz de la Real y distinguida órden española de Cárlos III, del Consejo de S. M., etc. Una de las glorias de España en el siglo XIX, uno de los prelados que en nuestra época han honrado más al clero patrio, el sin duda el dignísimo príncipe de la Iglesia á quien dedicamos estas líneas, humilde tributo de nuestro afecto y gratitud, tierno recuerdo consagrado á la memoria del virtuoso y docto varon, cuya pérdida lloraremos por mucho tiempo. Animados de estos sentimientos, tomamos la pluma para formar una reseña de los hechos de este distinguido eclesiástico, siguiendo las noticias que encontramos en su biografía, publicada en Sevilla en 1862 por un presbítero del Oratorio; pero la excesiva extension de este trabajo y los minuciosos aunque interesantes detalles en que entra, nos parecieron llevarnos mucho más allá de nuestro objeto, por lo que hemos preferido sustituirle con el brillante y no ménos profundo *Elogio fúnebre* del mismo Emmo. Sr. Cardenal, leido por el Ilmo. Sr. D. José Pulido y Espinosa, capellan de honor de S. M., en la sesion pública de la *Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe D. Alfonso* de 15 de Marzo de 1863, presidida por S. A. R. el Sermo. Sr. infante D. Sebastian de Borbon y Braganza, si bien haciendo algunas adiciones por lo que respecta á los últimos momen-

tos y funerales del ilustre finado, que nos parecen muy dignas de llamar la atencion, porque expresan el dolor que ocasionó su muerte, y los honores que se le acordaron para acompañarle á la sepultura. «Una de las biografías contemporáneas, que más enaltecen á la Iglesia española, es sin duda la del Emmo. Prelado, cuya ciencia y virtud no serán jamás bastantemente encomiadas, porque no nos son bien conocidos ni toda la altura y conocimientos de este sabio español, ni todos los rasgos benéficos y virtuosos de una vida tan larga como laboriosa y sin mancilla. Era el 27 de Marzo de 1782, cuando nació en la pequeña aldea de Covarrubias, junto á Almazan, provincia de Soria, diócesis de Sigüenza. En sus primeros años tuvo la suerte de contar en su honrada y distinguida familia dos virtuosos sacerdotes, sus tios carnales, el uno el Sr. Moron y el otro el Sr. D. Miguel Tarancon, quienes, siendo el primero obispo de Valladolid y el segundo canónigo de la misma iglesia, le tuvieron á su lado y le procuraron la más brillante educacion, de la que supo aprovecharse, haciéndose siempre notable por su virtud acendrada y su aplicacion al estudio. Cursó en aquella universidad diez y ocho años de estudios mayores en las facultades de leyes y cánones, y despues de doctorarse en ambas, sustituyó cátedras de leyes por nombramiento del claustro. En 1807 obtuvo, en virtud de oposicion y á propuesta del Consejo de Castilla, la cátedra de instituciones civiles, que desempeñó por espacio de once años y medio, sin interrumpir la enseñanza durante la guerra de la Independencia, no obstante de haber faltado la escasa dotacion de los catedráticos. En 1818 ascendió tambien por oposicion, y con nombramiento de S. M. el Rey D. Fernando VII, á la de leyes de término. Fué decano de los catedráticos y doctores de la facultad, contando con un extraordinario número de discípulos, hoy ventajosamente conocidos en toda España, tanto en el foro como en la magistratura; y no hay audiencia, ni supremo tribunal del Reino, ni academias, que no cuente algunos de los que tuvieron la dicha de oir sus lecciones y aprovecharse de su ciencia. Las oposiciones que hizo á las doctorales de Toledo, de Segovia y de Osma, son los preciosos laureles con que ciñó bien pronto la diadema de la ciencia descollando entre todos los opositores como la palma en el desierto; y si por su juventud no ocupó aquellas sillas que ganara con su talento, luego que tuvo la suficiente edad, y cuando vacó la doctoral de Valladolid, en público concurso ganó con todas las ventajas propias del alto renombre de su instruccion esta canongía, que sirvió por espacio de más de treinta años, en cuyo tiempo á la vez desempeñaba su cátedra, llegando á ser nombrado rector de su misma universidad en 18 de Octubre de 1817, y á pesar de haber concluido su bienio, continuó un año más por órden expresa del Supremo Consejo de Castilla. En esta época era ya el Sr. Tarancon el hom-

bre de consejo, el sabio cuyo dictámen fuera de todos respetado, el varon eclesiástico en quien estaban fijas las miradas de todos los centros del saber y de la virtud. Pues bien: era el Febrero de 1819, y á la muerte del obispo de su diócesis, el Sr. Soto y Valcárcel, por unanimidad el cabildo eclesiástico le nombró provisor y vicario general, cuyo cargo desempeñó hasta 1829, é igualmente volvió á ser nombrado gobernador eclesiástico en la siguiente vacante, tal era el alto concepto que habíase adquirido en todo el clero y en todo el pueblo de la diócesis de Valladolid. No en vano eran merecidos cuantos elogios se prodigaban al tino y al acierto con que supo gobernar en circunstancias tan difíciles como las que se atravesaron en los años de 1820 al 24. Entónces, cuando azuzadas las pasiones por la division de los partidos, cuando la exageracion de unos y otros se ensañaban entre sí, cuando el econo y el resentimiento producian ódios y venganzas crueles, y cuando hasta por horribles epítetos estaban fraccionadas las familias y separados los padres de sus hijos y los hermanos de sus hermanos, entónces, en medio de aquellas transiciones políticas, el gobernador eclesiástico Tarancon fué el paño de lágrimas de los unos, el alivio y el consuelo de los otros; tirios y troyanos, todos encontraron en el Sr. Tarancon una proteccion paternal digna del virtuoso sacerdote, á quien la Providencia destinara para dulcificar las amarguras de tan aciagos dias. Ni destierros, ni persecuciones, ni vejacion alguna vino á afligir al clero secular y regular de la diócesis que gobernaba; ora se dirigia al Gobierno y obtenia Real órden para conservar los conventos, y áun mantener las prelacías de los superiores, ora impedia las secularizaciones con reflexiones llenas de la suavidad y dulzura propias de su carácter, y ora tambien supiera rechazar con dignidad las invasiones que la autoridad temporal intentara, señaladamente en el nombramiento de ecónomos y rectores, con que dotó las iglesias vacantes, utilizando les regulares que eran á propósito para servirlas. Fué tanta la proteccion que dispensó á los conventos de religiosas, que por su celo y cuidado especial no se verificó una sola exclaustracion en toda la diócesis. ¿Qué extraño habia de ser que el eclesiástico que así brillaba en su vida científica, moral y política, fuera un dia electo obispo de Zamora? La opinion pública, reina del mundo, lo designaba para tan alta dignidad, y si no hubiesen estado por algunos años en suspenso las relaciones del Gobierno con la Santa Sede, hubiera sido confirmado por Su Santidad, como lo fué despues para la santa iglesia de Córdoba. Mas ¡ah! que en la carrera de los hombres grandes que nacen para ilustrar su país, hay siempre una mano providencial que los conduce á llenar su destino, á cumplir su mision. El Sr. Tarancon era uno de aquellos varones eminentes, quienes, contra su deseo de figurar, son llamados y hasta empujados á la escena pública para aprovechar sus luces en la

gobernacion del estado. Así es que nombrado diputado á Córtes, y despues senador y director de la enseñanza de S. M. la Reina D.ª Isabel II y de su augusta hermana la Infanta D.ª María Luisa Fernanda, y comisario interino de Cruzada, é indivíduo de la Junta mista del arreglo del clero español y de la formacion del concordato de 1851, y vocal de la Junta consultiva del Ministerio de Gracia y Justicia y director de Estudios, en todos estos altos puestos brilló como luminoso faro en medio de los mares. Sus discursos en las Córtes Constituyentes de 1837 hicieron que lo respetasen y tributaran mi elogios hasta los mismos diputados que no eran de sus opiniones en las cuestiones de diezmos y mayorazgos. Sus vastos conocimientos, sana doctrina y amena lectura, lo distinguieron en tanto grado, que fué generalmente reputado por el primer jurisconsulto de la nacion española. Entre los muchos y buenos escritos que se han publicado de nuestro prelado existe uno (por cierto inédito) que no titubeamos en reconocerle por un trabajo el más completo y concienzudo de la época. Tal es el precioso compendio que escribió para las lecciones de historia, que aprendian sus augustas discípulas S. M. la Reina nuestra señora y su hermana la Infanta D.ª Luisa Fernanda. Las preciosas pastorales que escribió en 1820 y 21 fueron leidas con avidez, no sólo en la diócesis de Valladolid sino en todo el reino, no tanto por su forma clara y sencilla, cuanto por la mucha doctrina y vasta erudicion que contenian, siendo más notables por las máximas morales que vertia, sin tener en cuenta la forma de gobierno existente, que por nada entra cuando se enseña y predica la moral de Jesus, moral que no reconoce tiempos ni variaciones políticas, por ser ella sola el principio civilizador de las sociedades, la enseñanza eterna del género humano y la salvacion única de todos los hombres. Así es que las circulares del Sr. Tarancon en 1825, como las brillantes pastorales que han visto la luz pública, estan basadas en un mismo principio, y son acomodadas á todas las épocas como comprobante de la necesidad y consecuencia de la moral cristiana, que es la caridad en accion, el amor á todos. Formado el grande espíritu del Sr. Tarancon en tan sólidos fundamentos, no reconoció jamás enemigos; y por más que la envidia y la emulacion quisieran ensañarse contra él, su alma grande no dió cabida al rencor ni á la venganza, pasiones innobles, ajenas del filósofo cristiano, que hace bien, ama y pide á Dios hasta por los que le persigan y calumnien. ¡Ah! cuántas veces tuvimos el dichoso placer de oir de sus labios: «El sacerdote no debe ser político, sino moral: padre de vencederes y »vencidos, se debe á todos... Ningun hombre es su enemigo, porque debe »amar hasta á los que le aborrecen.» ¡Sublime doctrina, no oida en el mundo hasta que la predicó Jesucristo! Ella debe estar infiltrada en el ánimo de todo sacerdote y de todo buen católico. Con tales antecedentes, era lla-

mado sin duda alguna por la divina Providencia á formar parte del episcopado español, de ese episcopado que en todos tiempos ha sido la honra y lustre de España y de toda la Iglesia católica. El Sr. Tarancon, consagrado obispo de Córdoba, desplegó todo el celo pastoral que era de esperar de sus reconocidas dotes; y no pudiendo trasladarse inmediatamente á vivir entre su nueva grey (por los trabajos indispensables que tenia en la córte como presidente de la junta mista del arreglo del culto y clero), se ocupó, como pastor de ella, en gobernarla desde este punto, dirigiendo al clero y pueblo su primera carta pastoral, llena de uncion apostólica y de frases bondadosas y benévolas como su alma. La obediencia á la potestad temporal, la educacion de la niñez y el mútuo amor que todos deben tenerse, eran los primeros consejos que este padre cariñoso daba á sus hijos, miéntras tuvo el gusto de que llegára el 3 de Setiembre de 1849, dia en que hizo su entrada en Córdoba, y se vió entusiastamente rodeado de todos como renuevos de la vid. Entónces fué cuando por su hermosa presencia y grave continente, por su dulzura y afabilidad, por su caracter amable y bondadoso, unidos á la bien merecida fama de su sabiduría y virtud, desplegaron los cordobeses un recibimiento nunca visto, corriendo el júbilo por todos los corazones, á manera de un flúido que á todos enajena, á todos arrebata, viendo ocupada aquella silla por un prelado, digno sucesor del grande Osio. Consagrándose desde luego á los trabajos pastorales de su grey, estudió bien pronto las necesidades de su clero y pueblo, y con el fin de prepararlo para la santa visita, que hizo en el año de 1850, les dirigió la preciosa pastoral, que impresa tenemos á la vista. La enseñanza de tan importante documento abarca las obligaciones del buen párroco y la conducta del cristiano, desarrollando este pensamiento con abundante copia de doctrina pastoral, digna de tan sabio prelado; pero la reseña que en ella hace de los libros buenos y malos, no solo prueban la vastísima lectura del Obispo, sino su elevadísimo criterio en la exacta calificacion de unos y otros escritos Al leerla figurábasenos ver á este buen pastor conduciendo su rebaño por sí mismo á los pastos sanos y puros que habian de darle vida y nutricion; haciendolo huir de los impuros y maléficos, que debieran producirle la enfermedad y la muerte. Es guia seguro del párroco y del padre de familia. Y si el estilo es el hombre, como ha dicho un sabio, el Sr. Tarancon está definido en este y en todos sus escritos. Claro, sencillo, metódico, y aunque sin la galanura de la época, se ve su dignidad, su gravedad, el fondo de su saber, y descollando siempre el razonamiento, la doctrina y la erudicion, propios de su vasta literatura y de sus profundos conocimientos. Las mismas calificaciones tendriamos que hacer si analizásemos otras varias cartas pastorales y escritos suyos que se han publicado. Su celo por el seminario rayaba en frenesí: no

parecia tener más objeto que atender cuando se ocupaba del de S. Pelagio. Se le oia decir *que eran las niñas de sus ojos*, y así es que le consagraba mucha parte de su tiempo, ya visitando las cátedras, asistiendo á los exámenes y á los demas actos y ejercicios literarios, y hasta ensanchando el local con parte del terreno al Oeste, que aprovechó el rector, actual dignísimo obispo de Orihuela, para desahogo del establecimiento. Los hospitales, asilos de beneficencia, la casa-cuna y todos los monumentos de la caridad cristiana tendrán recuerdos imperecederos de su paternal proteccion y especial cuidado. En la reparacion de iglesias, en su restauracion y embellecimiento, ha dejado en Córdoba la más grata memoria, lamentando siempre la falta de recursos para concluir su proyecto de un nuevo pavimento á aquellas larguísimas y numerosas naves de su catedral, templo espaciosísimo, ántes mezquita. En las épocas en que el cólera afligió á su grey, tuvo ocasion de manifestar su ardiente caridad, distribuyendo cuantiosas limosnas á particulares á domicilio, hospitales de coléricos, á las Juntas de Sanidad, de Beneficencia y las de parroquia, cuidándose con el mayor esmero de las camas, medicinas, comestibles y demas, en las feligresías pobres de Alcázar Viejo y del Campo de la Verdad, empleando en estos socorros no sólo toda su dotacion de obispo, sino sus rentas y recursos propios de su desahogada posicion. Incansable en todo el tiempo que duró esta calamidad, se le veia personalmente acudir á consolar las desgracias en dias tan aflictivos, alentando con su ejemplo á todos los clérigos de la ciudad, hasta el punto de descollar el sacerdocio de Córdoba entre todos cuantos auxiliaron en tan calamitosa época, habiendo sido infinito el número de los que merecieron de la régia munificencia de S. M. cruces y distinciones honoríficas en justa recompensa de sus benéficos servicios. La merecida reputacion del Sr. Tarancon llegó á confirmarse más y más, y teniéndole por uno de los más sabios y virtuosos prelados de España, ¿qué extraño le designase la opinion publica para arzobispo de Sevilla y cardenal de la Santa Iglesia Romana, luego que falleció el Emmo. Sr. Romo y Gamboa? Todas las personas influyentes y apreciadoras del mérito se fijaron en el obispo de Córdoba, y si bien no fué nombrado inmediatamente, lo fué tan pronto como pasó aquella época, en que se agitaba en las Córtes la cuestion de la proyectada y célebre segunda base, y la ley de ventas de bienes del clero, que sufrió la justa oposicion que hombres de la talla del Sr. Tarancon la hicieron con exposiciones notables, que inclinaron la balanza del lado de la unidad católica y del sentimiento español. El escrito que con este motivo hizo, rayó á toda la altura que era de esperar de tan gran canonista, y llevó la conviccion á algunos disidentes y á muchos dudosos. Habia ya transcurrido aquel período borrascoso: la cosa pública y la gestion de los ne-

gocios volvia á su estado normal, las relaciones interrumpidas con la Santa Sede se habian reanudado, y era el 9 de Marzo de 1857, cuando S. M. la Reina nuestra señora se dignó presentarlo para la santa metropolitana iglesia de Sevilla; y bien pronto, en el consistorio que celebró Su Santidad en Bolonia el 19 de Agosto del mismo año, fué preconizado é inmediatamente creado cardenal de la santa Iglesia Romana. Entónces fué cuando por causa de una y otra investidura tuvo que venir á la corte, adonde no habia vuelto, aunque senador, desde que salió para su obispado; y entónces fué cuando recibió aquí una completa ovacion de sus numerosos amigos, discípulos, y de todas las personas más distinguidas de todas las opiniones y de todos los partidos, porque todos le prestaban el homenaje y el tributo debido al verdadero hombre de estado, al esclarecido príncipe de la Iglesia. Investido ya por S. M. la Reina nuestra señora con el birrete é insignias cardenalicias, no tardó en dirigirse á su nueva diócesis, habiendo sido recibido en la populosa y régia ciudad de Sevilla con todas las demostraciones de júbilo y alegria correspondientes no sólo á la consideracion debida al propio prelado, sino á la alta idea que autoridades, clero y pueblo tuvieron formada de sus talentos, su amabilidad y cortesanía; así es que SS. AA. RR. los Serenísimos Infantes Duques de Montpensier le obsequiaron mandándole su coche para que hiciera en él su primera entrada. La circunstancia especial de haber sido preceptor de la señora Infanta D.ª María Luisa, como de S. M. la Reina, hacia sin duda alguna más grata la venida y recepcion del Sr. Tarancon por aquellos bondadosos príncipes, que conocedores de su mérito, le prodigaban su regia munificencia y su real confianza. Bautizando el Eminentísimo prelado á muchos de sus augustos hijos, recibió con este motivo repetidas pruebas de aprecio y suntuosas finezas, que conservaba en mucha estima. Como maestro de la moral pública y como padre de su vastísima metrópoli, la consagró sus sabias lecciones y paternales consejos en la pastoral que dirigió al clero y pueblo en 8 de Diciembre de 1858; pastoral que es un libro lleno de instrucciones morales y religiosas, y de oportunísimas prevenciones, cuyos detalles alargarian demasiado este escrito, pero de cuyo conjunto no podemos ménos de afirmar que es una prueba más de su extensa y atinada maestría. El Seminario conciliar, los muchos establecimientos de beneficencia de Sevilla, las Conferencias de S. Vicente de Paul, los conventos de religiosas y los muchos institutos piadosos y de enseñanza que allí existen, todos participaron de sus luces, de su caritativo celo, alcanzando á todos su solicitud paternal, ya visitándolos y presidiendo sus juntas, ya aconsejando mejoras, ya tambien prodigando recursos. En la gloriosa guerra de Africa, donde la cruz y el pendon de Castilla se enarbolaran en las torres y mezquitas de Tetuan, ciudad misteriosa del imperio de

Marruecos, en aquellos primeros momentos en que la España entera, sin distincion de partidos, secundaba los religiosos y patrióticos sentimientos de nuestra Reina D.ª Isabel II, el Cardenal Arzobispo de Sevilla fué el primero en ofrecer sus auxilios é intereses al Gobierno de S. M., participando de aquel generoso entusiasmo de que todos los españoles estábamos poseidos. ¡Cuántas veces las mismas tropas que salieran de aquella ciudad con aquel destino recibieron su bendicion! Ellas pueden atestiguar el celo y uncion paternal con que las despedia, derramando lágrimas de ternura y de confianza en la victoria. Los heridos que llegaron despues á la capital á curarse en sus hospitales, más de una vez recibieron sus amorosas visitas y experimentaron su generosidad y munificencia; y hasta la iglesia católica consagrada en Tetuan, luego que fué conquistada por nuestras tropas, recibió sus hermosos misales y otros objetos para el culto. Las virtudes hospitalarias de este buen pastor eran muy notorias. En su palacio arzobispal y en su propia mesa tuvieron siempre acogida cuantos misioneros se presentaban, gestionando limosnas para propagar la fe y civilizar los pueblos incultos, siendo siempre pródigo en sus socorros y auxilios. La avanzada edad en que se encontraba no le impedia dedicarse al asíduo trabajo de la administracion diocesana, recibiendo y oyendo diariamente á á todas horas á cuantos clérigos y seglares le buscaban, sin perder nada aquella afabilidad y amabilidad de su carácter, sin manifestar cansancio en medio de los variados y multiplicados negocios de que se ocupaba, y sin resentirse su bien organizada cabeza, ántes bien discurriendo y atendiendo á todo con la energía, el aplomo y el acierto que lo haria en su más lozana juventud. Estudioso siempre y hasta que cayó enfermo, no dejó jamás de leer cuanto se imprimia de interesante en el mundo literario, así que no le era desconocida ninguna de cuantas obras importantes ha dado á luz la prensa nacional y extranjera. Viósele siempre tomando el mayor interés por los progresos de la ciencia arqueológica, señaladamente en los últimos trabajos hechos en las ruinas de Itálica, que tan grandemente han llamado la atencion de SS. MM. en su viaje á Sevilla. Empero, ya decaidas sus fuerzas y en la edad octogenaria, sentia la necesidad de que no se paralizase la marcha que habia impreso en el mejor servicio de toda la diócesis, y al efecto la proveyó de un obispo auxiliar (que lo es hoy el dignísimo Sr. Castrillo, obispo de Doliche) adoptando las medidas canónicas para que prontamente la metrópoli de Sevilla tuviera cubiertas sus necesidades espirituales. Empero habia llegado ya al término de su mision, y ya el Señor se lo manifestára, como á Moisés sobre el monte Nebot, y despues de recorrer con su vista la larga carrera que habia andado, vió que era llegada su hora. Postrado en cama, y agravado con la enfermedad que le llevó al sepulcro, pidió por sí mismo que se

le administrara el sagrado viático, lo cual se hizo con toda la pompa del catolicismo, y con toda la grandeza y dignidad correspondiente á su alta gerarquia, y como acostumbra la ciudad de Sevilla, única en el mundo para solemnidades religiosas. Con la resignacion y tranquilidad del justo vió el Emmo. Sr. Tarancon acercarse sus últimos momentos, y recibiendo la Extremauncion, rodeado de todos sus familiares, levantó los ojos al cielo, bendiciéndoles despues como un tierno y afectuoso padre. Espiró el dia 24 de Agosto de 1862, á la edad de ochenta años y cinco meses, habiendo ocupado tan dignamente aquella santa metropolitana silla cuatro años y nueve meses.» Poco despues el lúgubre sonido de la campana mayor de Sevilla, repetido por cuarenta voces, dió á conocer á los habitantes de esta populosa ciudad que su iglesia acababa de quedar viuda, y el dolor y las muestras del más acendrado cariño fueron universales, como universalmente eran reconocidas y estimadas las altas prendas del prelado que habia dejado de existir. Ese universal sentimiento, ese dolor general que elevó sus lastimeros ayes por la pérdida de tan cara existencia, lo mismo en la corte que en las pequeñas aldeas, así en los régios palacios como en las humildes moradas, y que se manifestó tan vehemente en las exequias y funerales que en Sevilla y multitud de pueblos se le hicieron, aún era poco para eternizar su memoria, si no la hiciesen duradera de generacion en generacion sus liberalidades y munificos legados, y sobre todo los preciosos monumentos de su consumada sabiduría, repetidos á los suyos hasta despues de su muerte. Y sin embargo los funerales de Sevilla fueron espléndidos y en los demas puntos desusados. La disposicion acordada por S. M. la Reina, en su profundo sentimiento por la pérdida de su amado maestro, de que le hicieran los honores de capitan general en plaza de su mando, juntamente con los debidos á su alta gerarquia eclesiástica, y en una metrópoli como Sevilla, que sobresale en la grandeza y esplendor de sus solemnidades religiosas, dieron un extraordinario realce al sepelio del Emmo. Sr. Tarancon. Su respetable cadáver, despues de perfectamente embalsamado y colocado en un gran féretro cubierto de una urna de cristal, fué expuesto en el salon bajo del palacio á las cuatro de la tarde del mismo dia 25, donde se hallaba una guardia militar de honor y otra eclesiástica de doce sacerdotes. Al dia siguiente concurrieron las veintinueve parroquias de Sevilla con sus cruces á la santa iglesia catedral, cantando en distinta capilla cada cual su vigilia, y yendo despues á oficiar un responso en derredor del cadaver. Del mismo modo en la mañana del miércoles 27, celebró cada clero en particular una misa de requiem en su respectiva capilla, haciendo luego la absolucion ante el féretro. Todo esto habia terminado á las nueve horas, en que empezó á ponerse en movimiento la larga comitiva, que acompañó al vene-

rando cuerpo desde su palacio á la santa iglesia. El órden era este : una batería de artillería rodada; el Mayor de plaza con dos jefes á caballo; una compañía con banda de cornetas y de tambores enlutados y destemplados. Estas fuerzas fueron á situarse en las afueras de la puerta de San Fernando para hacer las salvas de ordenanza. La hermandad sacramental del Sagrario; las cruces de las parroquias de Sevilla ; el clero parroquial ; el féretro conducido por sacerdotes ; el cabildo catedral ; el duelo presidido por el Ilmo. señor Obispo auxiliar, deudos y testamentarios ; las tropas de la escolta con armas á la funerala. El féretro salió por la puerta principal de palacio, y pasando por las gradas entró en la suntuosa basílica por la puerta grande, que se abre á los arzobispos sólo para la recepcion solemne en la diócesis y para su entierro. Celebróse el oficio y misa por el ilustrísimo cabildo con la pompa correspondiente, asistiendo las primeras autoridades de la provincia y de la capital, y numeroso concurso de todas las clases de la poblacion. La oracion fúnebre fué pronunciada ántes del oficio de sepultura por el presbítero D. Rafael de Alba, cura párroco de S. Vicente de Sevilla ; y acto continuo fué colocado el venerable cadáver en el panteon de los arzobispos del Sagrario de la santa iglesia, entre el triste eco de las campanas de todas las iglesias, el pavoroso estruendo de la artillería y las lágrimas de todos los concurrentes. En las demas parroquias del arzobispado y conventos de religiosas se repitieron nuevamente los oficios fúnebres , y en las capitales de Cádiz, Guadix, Córdoba, Sigüenza y Valladolid se verificaba lo propio por un sentimiento de admiracion, de respeto y de gratitud.

TARASCO (Fr. Celso de), religioso capuchino, corista, de la provincia de Marsella, nació de no vulgar linaje y segun las obligaciones que este demandaba, despues de adquirir algunos rudimentos y noticia de las letras, se aplicó al ejercicio de las armas, y considerándole como el más conveniente y eficaz medio para conseguir humanas estimaciones, que entónces era la principal mira de sus anhelos, sentó plaza en Flandes, donde militó por algun tiempo con notable crédito y reputacion de alentado. A mayores aspiraciones se extendian los deseos del jóven en su brillante carrera, cuando Dios consiguió de Celso un insigne triunfo, no impidiéndole, sino conmutándole, la temporal en la espiritual milicia, mediante la cual fuesen los reales de la seráfica religion, teatro más plausible y glorioso de las victorias que habia de conseguir contra los enemigos del alma. Empezó, pues, á considerar con reflexion atenta y utilísima los continuados riesgos, que padece en la guerra la salud esperitual, viviendo casi siempre los soldados sin fe ni religion, por sus particulares circunstancias, sujetos á la esclavitud indigna del vicio, cuando más se precian de libres ; y movido del deseo de mejorar de suerte y de vida vino á buscar y hallar tan grande beneficio en la reli-

gion de los Capuchinos. Entró al año del noviciado con tan impetuoso fervor, que el maestro tenia más bien que contenerle y refrenarle, que avivarle con la espuela de la instruccion. Acordábase del aliento y fortaleza con que aspirando á la gloria humana habia militado en el siglo, y con esta fresca memoria se encendia para entregarse á las más árduas demostraciones por asegurar en cuanto pudiese la gloria divina, venciendo y áun atropellando los enemigos visibles é invisibles del alma, cuya hostilidad es más porfiada y cruel contra los que se hallan en el estado de religion. De estos el más peligroso, que es la sensualidad, le declaró Fr. Celso tan sangrienta guerra, que ni de la comida, ni del sueño, dejaron apénas sus vigilias y ayunos lo preciso é indispensable para poder conservar la vida, ni la pudiera haber mantenido, si obedeciendo á su maestro no hubiera tal vez mitigado el rigor de sus penitencias, si bien queria excusarse exponiendo que como en el ejercicio de la guerra se habia acostumbrado á grandes y contínuas incomodidades, podia tolerar en la religion las que rindieran á hombres más delicados, y no sin escrúpulo de temeridad pudieran permitirse á los demas novicios, que entónces habia en pretension de su misma suerte. Apénas profesó Fr. Celso, cuando empezó á animarse á más vivo ejercicio de las virtudes seráficas; aumentó la mortificacion hasta á lo que podian extenderse sus fuerzas, sin pasar no obstante la línea de la voluntad del prelado, á la cual hubo de rendirse, en órden á usar de unas pobres sandalias, contra el deseo propio de pisar en total descalcez la tierra; mas en las sandalias que traía clavó unas tachuelas con las puntas hácia las plantas de los pies que le ocasionaban contínuo é indecible dolor. Cuando por el exceso en macerar su cuerpo era reprendido de los prelados, rompia en piadosas quejas, acompañadas de suspiros y llanto. Duraron estas contradicciones en los prelados, hasta que se penetraron del singular espíritu de que Fr. Celso era movido, y habiendo hecho bastantes experiencias, de que en sus austeridades no habia mezcla alguna de vanidad, ni dictámen propio que pudiese viciarle, le concedieron siguiese en sus penitencias su vocacion. Sucedió tal vez que reprendiéndole el guardian con agria censura, de que no satisfecho con el instituto que habia profesado, queria introducir nuevo y extraordinario modo de vida en la religion de los Capuchinos; estuvo tan léjos el humilde varon de impacientarse, que ántes bien, lleno de júbilo espiritual y como fuera de sí, se iba corriendo á la huerta, en donde prorumpia en estas palabras: «La caridad de Cristo nos fuerza. ¡Cuándo podré yo corresponder á aquellos atroces tormentos que por mí lastimaron, oh Dios mio, tu sacratísima humanidad!» Contemplaba en los pobres y enfermos á aquel Señor, que siendo rico, quiso por nosotros hacerse pobre, para que su pobreza fuese nuestra abundancia, y echó sobre sí nuestras enfermedades

para que con la suya quedásemos todos y del todo medicinados. Buscábalos pues con singular afecto de caridad; los visitaba en sus estrechas habitaciones, especialmente si padecian mal de lepra; les lavaba las manos y el rostro; limpiaba sus más inmundos vasos, barria y aliñaba los aposentillos en que yacian, y por último no perdonaba diligencia alguna que pudiese proporcionarles algun alivio. Les guardaba lo que le tocaba en la mesa del refectorio, y cuando era compañero del limosnero, á escondidas de este, con una santa y piadosa traicion, daba el pan que podia á los pobres que encontraba; creciendo por este medio la limosna que se pedia para la comunidad. Rendido á la carga de su austera y penosa vida, conoció que se acercaba su término en el convento de Manogle, donde habiendo caido con una peligrosa dolencia, y recibido los santos Sacramentos, eligiendo á imitacion del seráfico Padre la desnuda tierra para teatro de su final y feliz victoria, cruzadas sobre el pecho las manos, Celso en el nombre y en las virtudes, entregó su espíritu á Dios en el año 1619. — A. L.

TARASIO (S.), patriarca. Nació en la ciudad de Constantinopla á mediados del siglo VIII, de padres patricios. Su padre se llamó Jorge y su madre Engracia. La disposicion que anunció desde luego le abrió la carrera de los empleos. Empezó su carrera con la dignidad de cónsul, y á poco fué nombrado secretario de Estado. Despues de la muerte del patriarca Pablo, la emperatriz Irene puso las miras en Tarasio para que le sucediese, y propuesta que le fué tan elevada dignidad, se defendió cuanto pudo para aceptar este cargo, pretextando que habiendo vivido hasta entónces en el mundo, le faltaban las cualidades que debe tener un prelado. Insistió la Emperatriz y Tarasio se vió obligado á someterse á su mandato; pero exigió que se habia de llamar á un concilio general para poner fin á los desórdenes que promovian los iconoclastas. Fué consagrado patriarca Tarasio el dia de la Natividad del Señor del año 784, y en seguida se apresuró á hacer su profesion de fe al papa Adriano y á los obispos de Asia. Conforme á sus deseos, se abrió el Concilio el dia 1.° de Agosto de 786 en Constantinopla en la iglesia de los Santos Apóstoles; pero impidiendo la violencia de los iconoclastas deliberar á los padres, se difirió al año siguiente señalando á Nicea para su reunion, y allí fué Tarasio acompañado de los legados del Papa y de los diputados de las iglesias de Oriente. En este Concilio se condenó la herejía de los iconoclastas y restableció el culto de las imágenes, decision que Tarasio se apresuró á poner en ejecucion. Lleno de celo por el mantenimiento de la disciplina apostólica, hizo desaparecer los abusos que se habian introducido en la administracion de las cosas santas, y condenó á los simoniacos. Desterró el lujo de su casa y de su mesa, señaló sobre sus rentas sumas suficientes para subvenir á las necesidades de los pobres, á los

que frecuentemente visitaba, y se consagró enteramente á la instruccion del pueblo. Opúsose Tarasio vivamente al designio de Constantino, de repudiar á su esposa para colocar sobre el trono á una de las sirvientas de su madre Irene; pero no se atrevió á excomulgar á este príncipe, temiendo se declarase en su despecho en favor de los iconoclastas. Esta condescendencia, que se consideró como una debilidad, no le puso á cubierto del odio del Emperador, y si bien no se le obligó á abandonar su silla, tuvo el sentimiento de ver desterrados á sus parientes y reemplazados á sus fieles criados por viles espías. A pesar de las enfermedades que le agobiaban, llenó todos sus deberes con el mismo celo hasta su muerte, que ocurrió el 25 de Febrero de 806, dia en el que la Iglesia honra su memoria con un culto particular. Su cuerpo fué sepultado en un monasterio que habia fundado en las riberas del Bósforo. Conócese su discurso á la emperatriz Irene negándose á aceptar las funciones de patriarca, así como sus cartas al papa Adriano y á los obispos de Asia en la *Coleccion de Concilios del padre Labbé*, *VII*, *XXXIV y siguientes*. Su vida, escrita por su discípulo Ignacio, que fué despues metropolitano de Nicea, se ha traducido despues por Gentier Hervet; publicada esta version por Surius, se ha iasertado despues en las *Acta Sanctorum*, con un comentario de Henschen. Segun su biógrafo Mr. Weis se halla un buen extracto de la expresada vida en las *Vidas de los padres de Butler*, traducidas en francés por Mr. Godescard.—C.

TARAUT (P. Juan Estéban), jesuita francés. Publicó: *Anales de Francia desde Faramundo hasta Luis XIII*, tomo I, Paris por Pedro Velaine; 1635, en fólio. Los autores de la *Biblioteca de la Compañía* aseguran haberse publicado otros tomos de esta obra.—S. B.

TARAVAL (P. Sigismundo). Nació en Lodi, aunque oriundo de España. Su padre D. Miguel Taraval era capitan general de S. M. Católica, y al volver á España condujo consigo á su hijo, que llegado á la edad de diez y ocho años, se hizo jesuita en la provincia de Toledo. Cuando estudiaba filosofía en Alcalá, pasó á Méjico con el beneplácito de los superiores. Aguijoneado del deseo de emplearse en la conversion de los infieles, y para que pudiese satisfacerlo, le enviaron á las misiones de las Californias, luego que concluyó sus estudios. Al tiempo de su llegada hallaban algunas dificultades los superiores para establecer la mision de Sta. Rosa, para la que estaba destinado; y así le nombraron ministro de la Purísima Concepcion. El año 1732 le encargaron la de S. Ignacio, miéntras el padre misionero de la misma hacia la visita de las otras misiones. Pocos meses despues de estar en S. Ignacio se llegaron á él algunos indios habitantes de cierta isla del mar Pacífico, rogándole fuese á su país para visitar y hacer cristianos á sus parientes. Resuelto á complacerles, envió primero algunos mensajeros, para que se informasen

de las disposiciones de aquellos isleños; y entretanto hizo algunos preparativos de viaje. Púsose, en efecto, en marcha, y caminó seis dias por la costa hasta un cabo en que se veian algunas islas, de las cuales la más próxima distaba veinte millas. Para hacer este trayecto, no teniendo barco, formó una balsa con algunos leños que encontró; y en tan expuesto vaso llegó á la primera isla, llamada *Afeguá*, ó isla de los pájaros, que era muy pequeña, estéril, sin agua, y por lo tanto deshabitada; pero las aves como si huyesen de la malignidad del hombre habian hecho allí su asiento. Entre ellas encontró el religioso dos especies nuevas: la primera de ciertos pájaros, todos negros, que de dia buscan en el mar su comida, y de noche vienen á sus nidos subterráneos, que hacen á la profundidad de tres ó cuatro piés: la segunda, de otras aves negras por encima y blancas por debajo, de pico corvo y de fuertes garras para la pesca, en que se ocupan tanto de dia como de noche cuando el tiempo está borrascoso, y cuando está en calma van á la isla y habitan en agujeros profundos de doce ó catorce piés. La caza de aves hacia frecuentada esta isla de los indios del continente y de los de la isla *Huamalguá*, nombre que significa isla nebulosa. Dista de la Afeguá poco más de doce millas, y una y otra están situadas á los 31° segun el cálculo que formó el P. Taraval. Huamalguá es una isla triangular, que por su mayor largura tiene dos leguas de cabo á cabo, con un monte en medio de bastante altura. Abunda de fuentes de agua dulce, de ciervos y otra caza, como es una especie de conejos, y sobre todo de lobos marinos: en la playa vió el religioso muchas conchas bellísimas: frecuentan aquel mar multitud de ballenas de no gran tamaño, que persiguen los indios con horcones de madera y las pescan por el interés de los nervios que les sirven para las cuerdas de sus arcos. Todas estas observaciones y otras hizo el misionero, no olvidando en medio de su ministerio los adelantos de la ciencia. Desde la cima del monte vió el P. Taraval dos isletas al poniente, distantes veinticuatro ó treinta millas; y de otra banda otras tres, no habitadas sino de lobos marinos. Hácia tramontana observó á gran distancia otras más grandes, que creyó, no sin razon, que fueran las que forman el canal de Sta. Bárbara, comenzando por la de Sta. Catalina. Los habitantes de Huamalguá eran muy pocos, y no fué dificil inducirlos á que pasasen á la mision de S. Ignacio para ser instruidos y bautizados, no habiendo hallado resistencia sino en un *guaima*, que se opuso fuertemente; de suerte que estaban resueltos á dejarle sólo; pero al fin, viendo que todos partian, se decidió tambien á la marcha. Puestos en viaje en su balsa, se vieron obligados por una borrasca á detenerse algunos dias en la isla de Afeguá, pero tranquilizado el mar se aproximaron á la costa del continente, y navegando cerca de tierra, llegaron despues de algunos sustos por los lobos marinos y los tiburones, á S. Ignacio, á cuya

mision se agregaron los recien llegados, renunciando á su patria. No fué la conversion de estos isleños el único fruto que logró el celo del P. Taraval en los meses que rigió interinamente la mision. Sus continuos mensajes le atrajeron dos tribus de país bastante lejano; una de los distritos mediterráneos y otra de la costa oriental, cerca del cabo de S. Miguel, á los 29 grados y medio; y esta vino entera sin exceptuar viejos y enfermos. El padre Taraval los acogió amorosamente, instruyó á todos sus indivíduos y bautizó algunos: los demas fueron bautizados cuando volvió el propietario de su visita. Libre entónces el P. Taraval de su ministerio, fué enviado en 1733 á fundar la mision de Sta. Rosa, vencidas ya las dificultades que se habian opuesto á su establecimiento. Fundóla, pues, no en el puerto de las Palmas, como se habia pensado, sino en el caserío de Todos Santos, distante un poco más de una milla del mar Pacífico. Este caserio, que perteneció á la mision de la Paz, habia estado habitado de guaicuros: mas habiendo quedado despues despoblado, ya porque la enfermedad quitó á muchos la vida, ya porque otros se habian ido á establecer á otro punto, se fijaron allí desde 1731 algunas tribus de pericuos, con las cuales comenzó el P. Taraval su mision. Halló bastante destrozados á aquellos gentiles por razon de la visita que les hacian los misioneros de la Paz, de Santiago y de S. José del Cabo. Al principio, sin embargo, tuvo que sufrir grandes contradicciones de algunos indios, obstinados en su vida bestial, por lo cual no quiso licenciar á los tres soldados de Loreto que lo acompañaron; pero á fuerza de celo y de fatiga logró tanto fruto, que ántes del año bautizó la mayor parte de los párvulos y de los adultos de su distrito, y conquistó el afecto de todos, de que tuvo buen testimonio en la rebelion general de las misiones. Las primeras chispas de este incendio estallaron al fin de 1733 y principio del 34. El gobernador de Santiago era un neófito mulato, que se cansó de la vida arreglada de la mision, y unido con otro revoltoso, fraguaron el proyecto de libertar del yugo de la fe, que aunque suave se hacia insoportable á sus almas degradadas, las tribus indígenas reducidas. Halló su proyecto acogida en algunos perversos, y en algunas almas ligeras, que echaban de ménos su antiguo estado. Sus intentos fueron sofocados al principio; y los conjurados fingieron arrepentirse, inspirando á los misioneros una confianza, que no debieran tener: pero la buena fe siempre es fácil de ser sorprendida. Volviendo á reunirse los pérfidos, fueron matando uno por uno y á traicion los pocos soldados que habia en cada mision de las situadas en la parte meridional de las Californias, que es donde más vuelo tomó la rebelion. En Santa Rosa, los alzados de las otras misiones hallaron medio de matar en el bosque á uno de los tres soldados que acompañaban al P. Taraval, y despues de haberlo asesinado tuvieron el diabólico discurso de enviar aviso al padre, diciéndole que fuese

á asistirle que le habia dado un súbito accidente; con objeto de que cuando acudiese al bosque, pudiesen cogerlo y acabar con él á mansalva. A buena dicha los mensajeros no pudieron dar el aviso sin turbarse, y el P. Taraval no quiso moverse temiendo caer en una celada. Otros dos misioneros perecieron en esta revuelta y ganaron las palmas del martirio. Los asesinos, que no creian libre á su nacion miéntras quedase vivo uno, mandaron una embajada á los guaicuros de la Paz, exhortándoles á imitar su ejemplo; pero advertido el P. Taraval á tiempo por algunos que habian presenciado el asesinato de los otros misioneros, se encaminó de Santa Rosa á la Paz, juzgando que en tales circunstancias era de su obligacion ponerse en salvo, para libertar á sus neófitos y resguardar los vasos sagrados y alhajas de la iglesia de toda profanacion. En la Paz tampoco se detuvo, y cogiendo todos los objetos del culto partió acompañado de los que quisieron seguirle y pasó en una barca á la isla del Espíritu Santo, en que se guareció hasta que recibió un buen socorro de gente para poder trasladarse sin peligro á la mision de Nuestra Señora de los Dolores. Esta última mision tambien estaba amenazada, y la presencia suya y de la gente podia preservarla: residia ademas en ella el P. Guillen, superior de las misiones, y queria conferir con él sobre el modo de restablecer la paz y las cuatro misiones que se habian perdido. Los conjurados cuando supieron que se habia salvado el P. Taraval, se cebaron en la mision de Santa Rosa; los habitantes que habian quedado en ella se defendieron, comenzando entre unos y otros con recíproco estrago una guerra. El ejemplo dado por las tribus de las misiones meridionales fué contagioso, y hasta en Loreto, que era la capital de aquella cristiandad, se oia una especie de murmullo revolucionario. El P. Guillen escribió á Méjico el peligro que corrian, y en Méjico se contentaron con una contestacion cortés cuando hacia falta pronto socorro. El P. Bravo escribiendo al gobernador de Cimaloa fué más feliz; pues al saber el peligro de las Californias, quinientos jaqueses quisieron embarcarse en su auxilio, y no cabiendo todos en el barco destinado á llevarlos, se eligieron sesenta de los más robustos y valientes, que pasaron á Loreto y desde allí á la mision de Nuestra Señora de los Dolores, donde residia entónces el comandante del presidio. Con esto se contuvo algun tanto á las tribus alborotadas; pero para que la paz fuese permanente todavia hacia falta establecer otro presidio en la California del Sur, como se estableció finalmente en S. José del Cabo. Entónces se recobraron las cuatro misiones perdidas, que eran la Paz, Santa Rosa, Santiago y S. José. El Padre Taraval siguió hasta el año 1751, en las Californias, pasando con resignacion á la voluntad de Dios, todas estas borrascas en que estuvieron para perderse y en que la vida de los misioneros no estaba nada segura. Aún conservaba tranquilidad para dedicar al estudio los ratos que le dejaban libres

sus ocupaciones. El año 1751 fué á establecerse á la ciudad de Guadalajara, capital de la nueva Galicia, bien necesitado de descanso, y en los doce años que residió en aquel colegio fué siempre consultado de todo género de personas, que respetaban su carácter y su erudicion en materias teológicas y canónicas. Su muerte acaeció en 1763, en el mismo colegio. Halláronse entre sus papeles un gran número de obras manuscritas, de las cuales el historiador Clavigero dice que vió doce volúmenes en la librería de aquella casa y que copió algunas; pero no refiere los asuntos de que tratan. Cualesquiera que sean estos asuntos se infiere de estas obras que su autor no sólo no era un hombre vulgar sino que si se hubiese dejado llevar de la inclinacion de su genio, su mayor delicia hubiera sido sepultarse en el retiro de su cuarto, acompañado de los libros, y no salir de él sino para conversar con hombres sabios que pudieran satisfacer su sed ardiente de saber. ¡Cuán grande debia ser el sacrificio de un hombre de esta clase en resignarse á vivir entre hombres embrutecidos, con pocos signos de racionalidad, pasando en desbastarlos los mejores años de su vida, perdiéndolos para la reputacion y la ciencia, aunque ganándolos para con Dios, que no se olvida ni de un vaso de agua sacrificado en su nombre!—E. F. N.

TARAZONA (Fr. Francisco de). Así se llamó, segun La Tassa, un religioso capuchino aragonés, que fué capellan de ejército en el sitio de Fuenterrabía, el cual es conocido por la obra que escribió con este motivo, titulada: *Relacion en forma de carta de los sucesos de las armas de España sobre la plaza de Fuenterrabía, dirigida al R. P. Guardian del convento de Capuchinos de Zaragoza*, impreso en Madrid, en la oficina de Alonso Martin en 1638, en fól.—L.

TARBULA. Fué esta ilustre doncella hermana de Simeon, obispo de Seleucia. Acusada por los judíos de haber tratado de envenenar á la reina de Persia para vengar la muerte de su hermano Simeon, al que habia mandado matar Sapor, rey de Persia, el año 343 de Jesucristo, la Reina la hizo condenar á muerte por los magos. Enamorado de su extraordinaria belleza uno de los que la habian condenado, la prometió salvarla de la muerte si condescendia con sus lascivos deseos. Esta proposicion excitó más el celo religioso de esta generosa cristiana, la cual quiso mejor morir, que conservar la vida á costa de su virginidad; así lo expresa Rusin en su *Historia eclesiástica*.—C.

TARDERA (B. Arcángela), religiosa franciscana, natural de Baeza, hija de Pedro Tardera y de Vicenta de Mutinis, personas tan notables por sus virtudes como por su nobleza y riquezas. Apénas habia cumplido la edad de diez y siete años se consagró Arcángela al Señor, distinguiéndose por sus penitencias en que fué maestra de todas sus compañeras, que con dificultad

podian imitar sus virtudes, tan agigantados pasos habia dado en el camino de la perfeccion. Meditaba constantemente en la pasion de nuestro Señor, y en memoria suya se abstuvo siempre de vino y carne, no usando otro alimento que el de pan y agua. Dió muestras de increible paciencia, pues habiendo estado enferma por espacio de veinte años, y padecido los más atroces dolores, no se la oyó queja ni lamento alguno, ántes manifestaba la mayor alegría, como si estuviera celebrando sus bodas con su amado esposo, que la adornó de todo género de virtudes y la hizo célebre con muchos milagros. Murió sexagenaria ya en 1608, habiéndose comenzado á formar proceso para su beatificacion. El Martirologio Franciscano recuerda entretanto sus méritos y virtudes en 25 de Marzo.—S. B.

TAREL (B. Francisco), religioso del órden Seráfico, cuya memoria celebra el Martirologio Franciscano en 14 de Junio, por haber sido martirizado por los herejes que infestaban la Francia hácia el año 1567. Por desgracia nos son desconocidas las particularidades de su martirio, debiendo suponerse fué asesinado, como otros muchos, por los herejes que teniendo dividida la Francia en facciones saciaban su furor sobre los pobres religiosos á quienes encontrando desarmados y sin ningun género de defensa les era fácil atropellar á mansalva, quedando por lo general impunes esta clase de atentados por la revolucion, que entónces agitaba al vecino imperio y áun la mayor parte de Europa. Así es que cuando los calvinistas ó hugonotes se veian perdidos en su país, pasaban á Bélgica ó los Paises-Bajos, donde una guerra desoladora les permitia no solo salvar su vida, expuesta por sus crímenes á un justo castigo, sino que sirviendo allí á sus correligionarios solian obtener honores y recompensas, bien tristes por cierto, pues aquellos héroes habian manchado sus manos con sangre casi siempre inocente. Verificábase entónces lo que hemos visto en épocas modernas, la revolucion religiosa, como despues la revolucion política, nacida en Alemania habia encontrado la mejor acogida en Inglaterra é infiltrádose en el resto de Europa, de manera que los sectarios de todo nuestro continente se miraban como hermanos entre sí, estaban en mútua correspondencia, y creyéndose oprimidos en los paises donde no dominaban por completo, se supusieron con derecho á usar de todos los medios áun de los más reprobados para obtener el triunfo de sus ideas, y de aquí la muerte de tantos religiosos, sacerdotes, y áun niños y mujeres sacrificados al furor de las pasiones religiosas. Otro tanto hemos visto en nuestros dias, sin que la experiencia y desengaño de aquellos siglos nos hayan hecho aprender nada nuevo, nos hayan convencido de que vendrá á verificarse lo que sucedió entónces, es decir, que el cansancio, el convencimiento de la esterilidad de tantas novedades, obligue á unos y otros á una tregua eterna y necesaria para evitar el inútil derramamiento de sangre

y dejar á la humanidad su camino suspendido por un momento por extrañas y raquíticas pasiones, sin que por eso merezcan ménos elogios los hombres que, como Fr. Francisco Tarel, fueron sacrificados inocentemente por el furor de ilusos ó asalariados sicarios.—S. B.

TARENSE. Un Cardenal de este nombre floreció en el pontificado de San Gelasio I, papa del 492, sabiéndose sólo, que fué honrado con la dignidad de cardenal diácono de las regiones primera y octava de la ciudad de Roma.—C.

TARENTASIA (Pedro de Tarentaise ó de Champagni). Nació en Saboya hácia el año 1225, en el Tarentaise; probablemente en Monstiers, ciudad que parece llevó en otro tiempo el nombre de *Tarentasia*, metrópoli de Centrous. Algunas veces se le llama borgoñon, porque el nombre de Borgoña se extendia á la Saboya Se le da además la calificacion de galo y más impropiamente la de lombardo. Se ha escrito que era canónigo de Montiers en 1236, pero hay más motivo para creer que sus padres, áun cuando nobles y ricos, le entregaron desde su infancia á los Dominicos de Lyon, que teniendo cuidado de su educacion, supieron atraerle á su Orden. Lo que no se sabe de cierto es si hizo su profesion en Lyon ó en París en el convento de S. Jacobo; esta segunda hipótesis es la más verisímil, pero semejante cuestion es de bien escasa importancia. Refiere Tomás de Catimpié, que el B. Jordan, general de los PP. Predicadores, despues de Sto. Domingo de Guzman, recibió en esta Orden á sesenta niños sin ninguna instruccion, que se lo vituperó un capítulo general, y que contestó: — No rechaceis á esos jóvenes, pues algunos de ellos llegarán á ser maestros áun de los hombres más sabios.— Nadie ignora que las relaciones de Tomás de Catimpié merecen muy poca confianza; pero las conjeturas de du Boulay se hallan todavía más desnudas de todo fundamento, cuando supone que Pedro de Tarentaise era uno de estos sesenta novicios. Pedro fué á continuar sus estudios á Paris; uno de sus biógrafos dice que era un jóven muy hermoso, y que sus superiores sólo con dificultad le permitian salir de su monasterio. Numerosos testimonios nos demuestran que se distinguió como estudiante y luego como profesor, que despues de haber explicado la Biblia y los cuatro libros de las Sentencias, obtuvo los grados de licenciado y de doctor ántes de 1259, que queriendo el capítulo general, reunido en este año en Valenciennes, arreglar el curso de los estudios monásticos con nuevos estatutos, le encargó de preparar este trabajo en union con los PP. Homobono, Florencio, Tomás de Aquino y Alberto *el Grande*. Poco despues fué nombrado prior del convento de París, y en 1269 se le eligió provincial de Francia. Pero los reglamentos, ó los usages de la universidad de París, le obligaban á enseñar durante dos años todavía en calidad de doctor; abdicó pues en 1267 su cargo de provincial, y continuó

sus ocupaciones escolásticas. Entónces fué cuando su enseñanza, acusada de heterodoxa, encontró segun se dice, un defensor en Sto. Tomás, que segun Echard pudo no haber hecho sin embargo más que de viva voz y no por escrito la apología de las ciento ocho proposiciones de Pedro de Tarentaise. Un capítulo general devolvió á Pedro en 1569 la dignidad monástica de provincial, siendo sin duda una inadvertencia la de los autores de la *Gallia christiana nova* la de superior general de toda su Orden; los historiadores dominicos le dejan al frente de una simple provincia, hasta el momento en que la fama que habia adquirido en el desempeño de sus funciones doctorales y claustrales le hizo elegir arzobispo de Lyon, primado de las Galias. Esta eleccion, que los biógrafos colocan en 1272, será más bien ántes de la Pascua de 1273. Tolomeo de Luca dice que Pedro no habia sido consagrado aún prelado de Lyon, cuando Gregorio X le creó cardenal, obispo de Ostia y de Velletri. No tuvo pues tiempo de hacer ningun acto de importancia como arzobispo de Lyon. Parece sin embargo que administró esta iglesia áun despues de su nombramiento para el obispado de Ostia; *Petrus, Ostiensis ac Velitrensis episcopus, administrator archiepiscopatus Lugdunensis*: tales son los términos de un documento manuscrito citado por Campi. La época de su promocion al cardenalato tampoco se halla bien determinada; se indica el principio del año de 1273, la fiesta de Pentecostes del mismo año y sus últimos meses, que segun nuestro actual modo de contar, podrian ser los primeros de 1274. Aún era cardenal en la apertura del concilio de Lyon en 7 de Mayo de 1274, pues se sentó en esta calidad, lo mismo que S. Buenaventura, á la derecha del Papa, y la iglesia de Lyon tenia á la sazon otro prelado en la persona de Aymard de Rousillon. Pedro de Tarentaise pronunció tres discursos en esta asamblea, uno sobre la reunion de la Iglesia de Oriente, otro en presencia de los embajadores del emperador griego, y el último en los funerales de S. Buenaventura. Despues del concilio siguió á Gregorio X y continuó siendo su consejero íntimo, se hallaba á su lado el 18 de Agosto de 1275 en Beaucaire, y el 10 de Enero de 1276 en Arezzo, donde murió este pontífice. No habia en aquella sazon más que quince cardenales vivos en la ciudad de Arezzo únicamente se encontraban doce incluso el obispo de Ostia, que habiendo reunido todos los votos excepto el suyo en 21 del mismo mes, fué coronado papa el 22 de Febrero siguiente, bajo el nombre de Inocencio V. Cuatro dominicos han ascendido al soberano pontificado: el primero es Inocencio V; los otros tres son Benedicto XI, muerto en 1304, Pio V en el siglo XVI y Benedicto XIII en el XVIII. Durante los cuatro ó cinco meses que gobernó la Iglesia Pedro de Tarentaise, el asunto á que se consagró mas particularmente fué la reunion de la Iglesia griega, la pacificacion de la Italia despedazada por las facciones de Güelfos y Gibelinos; los movimientos

de los sarracenos contra los españoles en Europa y contra los cruzados en Oriente. A pesar de sus pacíficas disposiciones se enajenó al clero secular, sentenciando en provecho de los Dominicos una diferencia suscitada entre ellos y los canónigos de Viterbo. Se trataba del cuerpo de Clemente IV, que despues de haber sido inhumado en el convento de PP. Predicadores de esta ciudad, habia sido trasladado á la catedral: Inocencio V le mandó devolver á su tumba primitiva. No tuvo tiempo para publicar un gran número de bulas, no nombró un solo cardenal. Muerto en Roma el 22 de Junio de 1276, fué enterrado en la iglesia de S. Juan de Letran. Su divisa habia sido: *Oculi mei semper ad Dominum*: sus obras no han conservado grande celebridad. La más voluminosa es un *Comentario sobre los cuatro libros de las Sentencias*. Oudino la cree muy prolija, Quetif y su continuador Echard ven en ella, por el contrario, un compendio de la Suma de Sto. Tomás. Se encontraban muchas copias manuscritas en Florencia, en Padua, en Venecia, Oxford y Paris, en las bibliotecas de Colbert, de Sorbona, de Navarra, de los Agustinos, de los Jacobinos, etc. Los PP. Predicadores de Tolosa la imprimieron en 1672 en cuatro tomos en fólio, que contienen unas mil seiscientas doce páginas. Al frente del primer volúmen han colocado una vida del autor. Un *Compendium Theologiæ* que Luis de Valleoleti y Altamura dan como produccion de Pedro de Tarentaise, se atribuye por otros á Alberto el Grande y Sto. Tomás de Aquino. Las palabras *Fr. Thomas* se leen en algunos manuscritos de este libro; pero los autores de la *Historia de los escritores de la órden de Sto. Domingo* piensan que pertenece á Tomás Sutton, religioso dominico inglés, un poco más antiguo. Valleoleti cita tambien un artículo intitulado: *Quolibeti ó Quæstiones*, de que se asegura existen manuscritos en Venecia y en la Biblioteca Ambrosiana de Milan, pero que no se conocen en ninguna otra parte. Pedro de Tarentaise ha comentado muchos libros sagrados: el Pentateuco, los Salmos, el Cántico de los Cánticos y el Evangelio segun S. Lucas. Los autores antiguos hablan de estas glosas, sin embargo los Dominicos modernos no pueden decir nada, pues no han encontrado ninguna copia. Se conocian por el contrario muchas, tanto manuscritas como impresas, de una explicacion de la Epístola de S. Pablo, la que elogian mucho Trivet, Bernardo Guidon y S. Antonino, atribuyéndola á Pedro de Tarentaise. Hase posteriormente sospechado que pertenecia á otro padre dominico, Nicolás de Gorrau, muerto hácia 1295. Los manuscritos de este comentario se conservan en el Vaticano, en Bolonia, Venecia, Utrecht, Cambridge y París, habiéndose publicado algunas ediciones en Colonia en 1478, en fol. y en la misma forma en Haguenau en 1502, y en Amberes en 1617. *De intellectu et voluntate;—De unitate formæ;—De materia cœli;—De æternitate mundi*, son otros tantos títulos citados por Lorenzo Pignon, como propios de los escritos

de Pedro de Tarentaise, que se han perdido ya, dice Echard. Tambien existe otro opúsculo manuscrito en un colegio de Oxford, que es un poema intitulado: *Virtutes Agni Dei.* El autor era sin duda cardenal ó papa, cuando acompañó con estos versos un *Agnus Dei*, que envió al emperador Rodolfo. Se conoce mejor una obra mucho más extensa que vió Echard en 1704 en la biblioteca de S. Victor, manuscrito en 4.° de doscientas treinta y nueve hojas, número 320, é intitulado: *Decreta abbreviata ut dicitur, à Petro Tarentasia,* la letra es del siglo XIII. El autor dice en el prólogo: «Que habiendo querido la Divinidad encerrarse en un cuerpo humano, y hacerse por lo tanto de eterna transitoria, de inmensa circunscrita, conviene con mucha más razon abreviar las palabras de los hombres.» Emprende pues un compendio de la jurisprudencia canónica que, á ejemplo de la Santísima Trinidad, se halla dividido en tres partes, subdivididas á su vez en tres secciones. No nos queda que hablar más que de los sermones y epístolas de Pedro de Tarentaise. Ya hemos indicado sus tres discursos en el concilio general de 1274; tambien se mencionan en las actas de esta Asamblea. Los dos primeros, que se refieren á la Iglesia griega, tienen por texto estas palabras de Isaías: *Leva in circuitu oculos tuos et vide*; *omnes isti congregati sunt, venerunt tibi*; el otro este versículo del salmo LXV: *Illuminans tu mirabiliter d montibus æternis.* El tercero, es decir, el elogio fúnebre de S. Buenaventura, comenzaba por estas palabras de David: *Doleo super te, frater mi Jonatha.* A estos tres sermones deben añadirse otros siete que se han insertado en las colecciones manuscritas procedentes de la biblioteca de la Sorbona. Los asuntos que trata en ellos son la Santísima Trinidad, dos veces de la Magdalena, el nacimiento de Jesucristo, S. Juan Evangelista, la conversion de S. Pablo, la comunion de los justos. Quizá predicó otros muchos más, perdidos y no encontrados todavía en las colecciones del mismo género. Algunas de sus cartas se han insertado en la obra de Orderico Rinaldi, de Ughelli, del P. M. Campi. Las más notables son la epístola encíclica publicada poco despues de su exaltacion, la que dirigió al capítulo general de PP. Predicadores, para darles la seguridad de su afecto á su Orden y recomendarles la práctica de las virtudes religiosas; la en que invitaba á los genoveses á la concordia y al arzobispo de Sevilla á predicar una cruzada contra los sarracenos que asolaban la España. Campi ha publicada dos diplomas de Inocencio V relativos á la canonizacion de Margarita de Hungría. El conde de S. Rafael ha escrito un elogio de este Pontífice.—S. B.

TARGNY (Luis de), doctor de la Sorbona y abad de San Ló, era natural de Noyon, y tenia erudicion y conocimientos muy extensos en las materias eclesiásticas. Su saber le valió una plaza en la biblioteca del Rey. El cardenal de Rohan se servia de él ya para investigaciones, ya para la composicion

de algunas memorias sobre diferentes asuntos: redactó muchas, de órden de este prelado, sobre la edicion de los *Concilios del P. Hardouin*. Fué uno de los doce diputados nombrados en 1729 por la facultad de Teología de París para hallar los medios de atraer á la obediencia ó á la unidad de opiniones á los miembros de aquel claustro, que se oponian aún al decreto de la Santa Sede relativo á la bula *Unigenitus*. Redactó tambien contra los que se oponian, dos escritos, intitulado el uno: *Memoria del estado actual de los refugiados en Holanda con motivo de la religion*, y el otro *Memoria sobre los proyectos de los Jansenistas*, 19 de Enero de 1729. El doctor Petit-Pied contestó con una *Carta á uno de sus amigos*, que le habia pedido algunas noticias sobre estos dos escritos. El abate Targny murió en 8 de Mayo del año 1737.—S. B.

TARIN (D. Francisco Antonio Campillo y). Nació en la ciudad de Teruel el año 1706, y fué bautizado en su iglesia parroquial de S. Salvador, en la que posee capilla su noble familia en propiedad, con panteon para su enterramiento. Fué hijo de D. Juan y de doña María Magdalena Tarin, cuyos blasones, del árbol Sinople y un jabalí que va á subirle, una manillera de Arado y tres estrellas en Sartor con cuatro bastones rojos, todo en campo azul, ilustran memorias muy antiguas en el reino de Aragon, segun Latasa. Estudió letras humanas y la filosofía en su patria, y la jurisprudencia civil y canónica en la universidad de Huesca. En Mayo de 1728 recibió el grado de doctor en derecho. En 1730 le nombró provisor y vicario general de Teruel el obispo Analso, cuya jurisdiccion administró hasta su fallecimiento. En 1736 tuvo por dos años los mismos cargos en Albarracin por su prelado D. Juan Francisco Navarro, y se volvió á Teruel con igual destino, nombrado por el obispo D. Francisco Perez de Prado y Cuesta, el que pasando á Madrid en 1746 á ejercer las dignidades de inquisidor general y de comisario general de la Santa Cruzada, le dejó por gobernador de su diócesi, y en 1748 le dió un canonicato en su iglesia catedral. En Febrero de 1755 obtuvo plaza de inquisidor fiscal de Murcia, y á fines del mismo obtuvo la de inquisidor segundo del mismo tribunal, de donde fué promovido al de Valencia, en cuya ciudad murió en 1789, segun parece. En este último tribunal tuvo la calidad de decano y la comision particular del Rey de juez de Comicios, habiendo desempeñado en todos tiempos cumplidamente los cargos que obtuvo, sin abandonar por esto el estudio de las ciencias, y especialmente el de la poesía latina, en que fué muy versado. Escribió las siguientes obras: *Carta latina dirigida á los párrocos de la diócesi de Teruel, sobre las denunciaciones ó proclamas que preceden al martimonio, incluyendo en ella una constitucion apostólica del sumo pontífice Benedicto XIV sobre este objeto*, su fecha 1741; y se imprimió en fol. en Valencia el año de 1741.—

Curiosa Elegía latina en elogio de los fragmentos gramaticales y de su autor el licenciado Buil y Falero; Valencia, 1742, en 4.°—*Aprobacion de la misma Carta;* idem.—*Epitome actorum et vitæ V. et Illmi. D. clar. memoriæ D. Francisci Perez de Prado et Cuesta, Meritiss. olim Turolensium Episcopi, et Generalis Hispaniarum Inquissitoris, ac Sanctæ Cruciatæ Commissarii: Elucubrata, et in disthicis decantata cum notulis ad calcem illustrata.* Lo dedicó á D. Manuel Jaramillo de Contreras y Perez de Prado, caballero del hábito de Calatrava, arcediano de Moya de la santa iglesia de Cuenca, inquisidor apostólico de Valencia, del Consejo de S. M., y se imprimió en Valencia en 1756, en 4.° La referida dedicatoria es una curiosa elegía, que consta de ciento sesenta y cuatro dísticos puros y elegantes, y su fecha es en su museo de Teruel á 18 de Octubre de 1775. En el resúmen de los privilegios de los abogados españoles del doctor Berni, impreso en Valencia en 1764, se ve una larga poesía latina de Campillo con fecha de Valencia en 8 de Febrero del mismo año.—*Poesía latina en treinta dísticos al M. R. P. Fr. Manuel de Sta. Bárbara y colegio de Jesus Nazareno de Agustinos descalzos de la villa de Candiel,* impresa con la *Historia de nuestra Señora del Niño perdido, que escribió el cronista Fr. Diego de Sta. Teresa;* Valencia, 1765, en 4.°—*Ilustracion y continuacion de la Curia Filípica, que publicó D. José Manuel Dominguez, Vicente Tomas;* Valencia, 1770. En esta obra hay un elogio latino de Campillo y Tarin.—*Poëmatum et Pæsum D. Francisci Antonii Campillo et Tarin, Car. Turolensi et Antiquioris Valentiæ Inquisitoris libri IV. Ad Nepotem D. Salvatorem Campillo et Gargallo Turolensem, et studiosæ Legum Juventutis in Valentino Lyceo Rectorem. Cum proprio materiæ Elencho in Calce cujusque libri et membri. Accesit novissime liber V. de Conditione et Actis Turolii, cum nonnullis Regis Jacobi I. Valentiæ,* 1778. Este es un tomo en 4.° manuscrito, que dice Latasa se hallaba en la librería de la casa paterna del autor en Teruel.—L. y O.

TARISSE (Juan Gregorio). Así se llamó el primer general de la congregacion de S. Mauro, en la que profesó el dia 29 de Junio de 1624, á la edad de cincuenta años, y la que gobernó como general desde 1630 hasta 1648, que fué el año de su muerte, ocurrida en París el dia 24 de Setiembre; pero en Mayo anterior habia hecho dimision del generalato. Tarisse habia nacido el 29 de Junio de 1575 en Pierre-Rue, lugar de la parroquia de Cesterron, pequeña ciudad del Languedoc bajo. Fué varon de sólido juicio, de una conducta intachable, de piedad sincera y de una prudencia poco comun. Ilustró á la congregacion con sus luces, la sostuvo con su conducta y la edificó con su ejemplo. Mantuvo una estrecha amistad con el Beato Vicente de Paul, institutor y primer general de la congregacion de la Mision, y con Alain de Solminiac, obispo de Cahors, tan célebre por su gran piedad y por su fir-

meza episcopal. Se conocen deTarisse: *Advertencias excelentes á los superiores de su Congregacion*, que se imprimieron en 1632, en 8.° Debe leerse la Vida de Alain de Solminiac, obispo de Cahors, muerto en olor de santidad, y á le Cerf de la Vieville, benedictino, en su *Biblioteca de los autores de la congregacion de S. Mauro*, en cuyas obras se habla del P. Tarisse.—C.

TARLATI (Guido), caballero toscano, cuya familia poseia desde el siglo X en los Apeninos grandes posesiones anteriores al imperio en señorío. Los Tarlati se aficionaron de una manera invariable al partido Gibelino. Guido, jefe de esta familia á principios del siglo XIV, recibió las órdenes eclesiásticas, sin renunciar por esto á la carrera militar ni á las intrigas de un jefe de partido. Elevado al obispado de Arezzo, se apoderó de la soberanía de esta ciudad el 2 de Octubre de 1323, y sorprendió tambien á Citta-di-Castello, que sometió al partido Gibelino, por cuya razon se atrajo la excomunion del papa Juan XXII. En 1227 asistió al parlamento de Trento, en el que los jefes de los Gibelinos de Italia determinaron llamar en su auxilio al electo emperador Luis IV, y fué uno de los tres obispos excomulgados que colocaron sobre la cabeza de este Emperador la corona de hierro el dia 13 de Mayo en la basílica de S. Ambrosio en Milan. Pero Luis de Baviera, violando un salvoconducto dado por Tarlati á los embajadores de Pisa, este señor se alejó de él, y lleno de dolor por haber al propio tiempo perdido su crédito con el Emperador y el Papa, cayó enfermo y murió en Montenero, cerca de Liborno, en Octubre de 1327, segun lo manifiesta su biógrafo Mr. Simon de Sismondi.—C.

TARNOWSKY (Juan). Este prelado fué arzobispo de Guesne, secretario de estado y director de la chancillería en el reinado de Estéban Bathory, y por espacio de once años vicecanciller de Sigismundo III, al que acompañó á Suecia cuando este príncipe, despues de la muerte de su padre, fué á tomar posesion de este reino el año 1592. Despues de haber llenado sus altas funciones, fué elevado al obispado de Posen en 1597, luego al de Cujavia en 1600, y por último al arzobispado de Guesne en 1604. Habiendo formado el Rey el designio de casarse en segundas nupcias con la princesa Constanza, hija del archiduque Cárlos, hermana de su primera mujer, los senadores, y especialmente el gran canciller Tarnowsky, desaprobaron esta union como ilegítima. Acusóse al Arzobispo de haber sugerido esta idea al Rey, ó al ménos de estar de acuerdo con el príncipe á fin de conservar su favor, asegurando que debia ir á Viena para traer á la nueva Reina. Noticioso el prelado de todo esto, escribió al Rey cartas, en las que le representó con respetuosa gravedad el mal que haria esta union á su gloria, y lo mucho que con ella comprometeria la tranquilidad del reino. Murió el año de 1604, á los cincuenta y cuatro años y cinco meses de edad, despues de

haber recibido el pallium del papa Clemente VIII y de haber llenado sus deberes pastorales.—C.

TARQUINIO (Gallucio), de la Compañía de Jesus, natural de Sabina, en Italia. Enseñó retórica en Roma con extraordinaria aprobacion, dándose tambien á conocer como orador y erudito, por lo que obtuvo aplauso áun de los hombres más eminentes de la capital del orbe cristiano. Publicó un gran número de obras, que corrieron la Europa entera con mucha aprobacion, despues de haber formado las delicias de Roma. Sus títulos, segun Andrés Victorelli, son los siguientes: *Carminum lib. III*; Roma, por Mascardi, 1611, en 12.°, y por Zanneti, 1616, en 12.°—Dos volúmenes de *Oraciones*; Roma, por Zanneti, 1617, en 12.°; Colonia, por Juan Cisthio, 1618, en 12.°—*Virgilianas Vindicationes, et Commentarios III de Tragædiæ, de Comediæ, de Elegiæ*; Roma, por Alejandro Zanneti, 1621, en 4.°—*Orationem in funere Roberti Card. Bellarmini, habitam Romæ; iisdem Typis et anno*, in 4.°—*Orationes duas de Christi Passione*, pronunciadas en presencia del pontífice Paulo V en los años de 1605 y 1619, las que se imprimieron tambien con otras obras.—*Orationem de Christi funere habitam coram Urbano VIII in Parasceve;* año 1625, en 4.°, impresa tambien con otras.—*In Aristotelis lib. V. priores moralium ad Nicomachum. Novam interpretationem Commentarios et Quæstiones*; Paris, por Sebastian Cramoysi, 1632, en fólio.—Publicó, por último, en italiano, una obra con el título: *Renovacion de la antigua tragedia y defensa de Crispo*; Roma, imprenta del Vaticano, 1633, en 4.°—S. B.

TARQUINIO (Gregorio). Fué este eclesiástico romano creado cardenal por el papa Calixto II en Diciembre de 1122 ó de 1123, y lo fué en el órden de diáconos de los santos Sergio y Baco, concediéndole además la dignidad de arcediano de la Santa Iglesia Romana. En el cisma de Anacleto II siguió constantemente al Papa legítimo, y fué uno de los electores de Honorio II, Inocencio II, Celestino II, Lucio II y Eugenio III, y de todos ellos suscribió bulas. Murió el año 1150.— C.

TARRASA (Guillermo). Este presbítero, segun Bover en su memoria de los Mallorquines, fué pavorde de la santa iglesia de Mallorca y sujeto muy digno de que se dé conocimiento en esta obra de los principales sucesos de su vida, de aquella vida dedicada al servicio de su patria y á la gloria y prez de la historia balear. El pavorde Tarrasa vivirá eternamente entre los investigadores de las antigüedades mallorquinas. Nació en Mallorca el 1.° de Febrero de 1709. Los hijos de esta isla, que pueden alzar sus frentes con orgullo, contando tambien entre sus compatriotas á un Benimélis y á un Dameto, á un Mut y á un Montaner, á un Alemañ y á un Serrat; los hijos de esta isla, repetimos, sabrán en todos tiempos tributar el justo obsequio á

la memoria del primer y más minucioso anticuario de su siglo, y demostrar que no son indiferentes á las glorias de su país. Luego que concluyó la carrera universitaria abrazó el estado eclesiástico; y siendo beneficiado en la parroquia de Lluchmayor, se le confirió la dignidad de pavorde de la catedral de Palma, de la cual tomó posesion el dia 13 de Mayo de 1732. A la natural é irresistible aficion que tenia á la historia balear, reunió la circunstancia de ser un genio verdaderamente laborioso é incansable; y miéntras su contemporáneo D. Ventura Serra buscaba noticias en los autores y bibliotecas; Tarrasa las sacaba de los archivos, que por lo regular son los depósitos donde se encuentran los mejores y más apreciables materiales para la historia crítica y particular de un pueblo. Todos los recorrió, y ninguno hay en Mallorca donde no se conozca que de él sacó el pavorde Tarrasa cuanto pudo encontrar que fuese útil para ilustrar los fastos de su patria. Hizo un prolijo exámen de los libros *extraordinarios* de la antigua municipalidad de Palma, y de las resoluciones de las cortes particulares de la isla, conocidas con el nombre de *Grande y general Consejo*, de aquellos libros que han preservado siempre de la envidiosa corrupcion del olvido las gloriosas acciones de los mallorquines ilustres, y han sido un robusto clarin, á cuya alentada voz se han levantado de sus sepulcros á vivir en la perenne memoria de los hombres. Pero al genio puramente investigador y laborioso del pavor de Tarrasa faltaba una eleccion de crítica, defecto que tambien notó en sus escritos el erudito Vargas Ponce, y sobraba mucha pasion á las cosas de la *Seu* y de Raimundo Lulio, de quien fué acérrimo defensor. En efecto, el carácter notablemente lato que resuda en todas las páginas de sus obras, cuando trata de los reñidos litigios que en varias épocas ha tenido el cabildo eclesiástico de Mallorca, y de la diferencia y ruidosos acontecimientos que se han suscitado contra el culto y doctrina del inventor de la aguja náutica, hacen poco amena su lectura. Sin embargo, en ellas se encuentra un conjunto de noticias que nadie más que á él ha sido dado el compilarlas. Murió este benemérito mallorquin el dia 21 de Noviembre de 1778. Sus escritos han quedado inéditos, y de todos ellos existia una copia en la cartuja de Valdemosa, sacada por el P. D. Andrés Cifré, monje de la misma. Sus obras son las siguientes: *Episcopologio majoricense;* cuatro tomos en 4.°—*Anales del reino de Mallorca*; siete tomos en 4.° Empiezan el año de la conquista y concluyen en el de 1770. El difunto Bover dice en su citado Diccionario que poseia una copia de esta obra, que habia aumentado y continuado hasta el dia en que publicó sus memorias de los mallorquines, que fué en 1842, cuya copia debe poseer el Sr. de Brondo, ilustrado propietario de Palma, á cuya hija dejó por heredera el expresado Bover á su muerte, ocurrida á principios del año en que escribimos este artículo. *Enmendaciones de las equivocacio-*

nes que padecieron los historiadores Benimélis, Dameto y Mut; un tomo en fól., cuya obra existe en la biblioteca del conde de Montenegro, la que consultó Bover para la edicion que publicó de la *Historia general de Mallorca.*—*Historia de la villa de Lluchmayor*; un tomo en 4.°, de la cual tenia Bover una copia y un compendio de la misma de letra del autor.—*Compendiosa relacion de los héroes mallorquines*; un tomo en 4.°—*Las cuatro persecuciones de Raimundo Lulio*; un tomo en fól.—*Historia de los ermitaños y eremitorios de Mallorca*; un tomo en 4.°—*Misceláneas de cosas curiosas relativas á las Baleares*; cinco tomos en 4.° Contienen una multitud de notas, apuntamientos y extractos de archivos.—*Noticias históricas de Mallorca*; dos tomos en 4.° que existen en la biblioteca del conde Montenegro. El primero contiene los opúsculos siguientes: Estado de la Isla; division general de la Isla; tratado de los pesos y medidas de Mallorca; tratado de las aguas; disertacion histórica sobre las antiguas sinagogas de los judíos de Palma; memoria sobre la prohibicion de adquirir los eclesiásticos bienes raíces, y del origen de la amortizacion; reales órdenes sobre diezmos de ganados de los años 1283, 1285 y 1319. El tomo II contiene: gobierno político de este reino desde su última general conquista; vida de los grandes maestres, cardenales, arzobispos y obispos naturales de Mallorca, extracto de la historia del marques de San Felipe; extracto de la historia de Bernardo Desclot; venida del Emperador Cárlos V á Madrid en 1541; rezado antiguo del beato Raimundo Lulio; certificacion de la antigüedad de su culto; concordias de la nobleza mallorquina del año 1522; privilegio del rey D. Pedro á favor de los notarios; elenco de los documentos relativos á Mallorca, y que se hallan en el archivo de Perpiñan; fundacion de la capilla real de Santa Ana; privilegio de concesion de escudo á esta ciudad; privilegio de 1657 sobre la facultad de los jurados; concordia del rey D. Jaime I con los varones que vinieron á la conquista; concordia de D. Jaime I con la religion de S. Juan y venta que hizo el sacristan de Gerona de los bienes que tenia en la Isla á favor del obispo de Mallorca.—*Origen de los alodios, diezmos y caballerías de la Isla*; un tomo en fól.—*Noticia de las antiguas alquerías ó posesiones de Mallorca*; un tomo en fólio, libro que con el anterior poseia el notario don Juan Nadal.—*Origen y progreso de las pavordías de la santa Iglesia catedral de Palma*; un tomo en 4.° escrito en 1766, dedicado al rey Cárlos III, el cual posee el presbítero Dr. D. Miguel Moragues.—*Breve y sumario extracto del hecho y derecho de los autos seguidos por los pavordes contra el cabildo canónico de la santa iglesia de Palma en 1757*; un tomo en 4.° que posee el Dr. Moragues.—*Disputa con el Dr. D. Pedro Cayetano Domenech, sobre la virtud y santidad de Raimundo Lulio.* El difunto Bover, á quien hemos seguido en este artículo, hizo un importante servicio á la historia de Mallorca

al publicar la biografía de este laborioso eclesiástico, así como la de la mayor parte de los ilustres mallorquines, razon por la que el nombre del ilustre cronista balear, nuestro querido y malogrado amigo y compañero en la Biblioteca nacional de Madrid, será siempre de buena memoria en las Baleares.— B. C.

TARRASA (Miguel). Fué este eclesiástico doctor teólogo natural de la isla de Mallorca en las Baleares, razon por la que le comprende el cronista que fué de estas islas D. Joaquin María Bover de Roselló en su diccionario ó sea *Memoria biográfica de los Mallorquines*. Fué tambien catedrático de retórica de la universidad y coadjutor del arcediano D. Miguel Sastre. Cítale el P. Costurer en la pág. 438 de sus *Disertaciones históricas sobre el culto del Bto. Raimundo Lulio*, como uno de los defensores de nuestro esclarecido mallorquin. Escribió un sermon del Bto. Raimundo Lulio, que se imprimió en Palma en casa de Melchor Guasp el año 1668.— B. de R.

TARREGA (P. Luis), de la Compañía de Jesus. Nació de padres virtuosos y nobles en la villa de Elche el dia 9 de Marzo de 1647, y entró en la Compañía á 20 de Setiembre de 1662. Hecha su primera probacion en la casa de Tarragona, emprendió los estudios de retórica y otras facultades mayores; y campearon de suerte su aplicacion y talento, que despues de haber enseñado letras humanas en Alicante, le destinaron los superiores para leer filosofía en el colegio de Monte Sion de Mallorca, á domésticos y extraños, y teología en la ciudad mencionada de Alicante. Todo lo ejecutó con tal acierto y desvelo, que no ménos florecieron sus discípulos en las ciencias que en la virtud. Nombráronle superior del referido colegio de Alicante, y de allí le llamaron para secretario de la provincia, y despues para rector del colegio de S. Pablo de Valencia; y en todos estos empleos resplandeció tanto su celo, prudencia y discrecion, que se conoció que el nivel de su gobierno y resoluciones eran las reglas admirables de S. Ignacio. En la casa profesa, donde perseveró muchos años, empleó gloriosamente sus talentos en confesonario y púlpito con utilidad de las almas. Su recato, circunspeccion y aplicacion á todos los ministerios del instituto, y la gran devocion con que celebraba el santo sacrificio de la Misa todos los dias, áun cuando ya la ancianidad le redujo á tal flaqueza que apénas podia sostenerse en el altar, le merecieron el buen concepto en que todos le tuvieron, principalmente los que le conocieron y trataron. Sucedió su muerte en la misma casa profesa sin más accidente que la ancianidad de sus dias, á 29 de Mayo de 1733, de ochenta y seis años de edad, setenta de religion y cincuenta y dos de profesion de cuatro votos. Dejó compuestas muchas obras, que manifiestan su profunda meditacion y estudio en las santas Escrituras, y son como siguen: 1.ª *Comentario sobre el libro de la Sabiduría*; un tomo.—2.ª *Exposicion*

de los Salmos; cuatro tomos.—3.ª *Comento sobre el libro del Eclesiastés*; un tomo.—4.ª *Comentario sobre el libro de Job*; un tomo.—5.ª *Tareas evangélicas y festividades divinas;* dos tomos.—6.ª Y otros muchos de *Indices predicables*. Todos los cuales se conservan escritos de mano de su autor en lengua vulgar, en 4.°, en la librería del colegio de Alicante.— A. L.

TERREGA (Ramon). Parece que tuvo ó tomó el nombre mismo de la villa de Tárrega, de donde era natural, en el obispado de Vich en Cataluña, y fué llamado por algunos Raymundo Lull de Tárrega, tal vez porque fuese discípulo de las doctrinas de aquel doctor insigne, llamado el doctor iluminado. Nacido á principios del siglo XIV, parece tambien que fué judío rabino de nacimiento, pero que presto se hizo neófito y abrazó la religion cristiana, pues, como dice él mismo, se hizo católico á los once años y medio de edad. Y no católico como quiera, sino hasta religioso, pues tomó el hábito de Santo Domingo. Pero segun parece, este malogrado talento, pues que le tenia, no supo conservarse á la altura de su capacidad, y aunque hizo progresos extraordinarios en las ciencias morales, se dejó llevar de ese espíritu de orgullo que hace claudicar á las más elevadas inteligencias, sujetando á cuestion algunos de aquellos principios dogmáticos que el fiel católico debe acatar, como procedentes de una autoridad superior á la suya. Es decir, que quiso hacer prevalecer la soberanía de la razon individual sobre la soberanía de la fé, y aunque fué avisado de retroceder en tan peligrosa carrera, parece que se denegó á toda retractacion. Esta resistencia debió producir en aquella época un choque entre el poder encargado de sostener en toda su fuerza la infalibilidad del dogma y la tenacidad de un religioso que pretendia hacerle frente. De ello se dió noticia al jefe supremo de la Iglesia, que lo era á la sazon Gregorio XI. Despues de haber sido sujetada la doctrina de Raymundo á la censura de varios teólogos, y de haberla declarado estos errónea, mandó el Pontífice que la causa de Raymundo fuese examinada, y que en caso de declararse hereje, fuese sentenciado segun las leyes de la Iglesia. Preso Raymundo en su convento de Barcelona en 1368, y recibida su declaracion y vistas las deposiciones de los testigos, apeló el reo para defenderse á la sutileza de su ingenio, sosteniendo sus opiniones, sin mostrarse abiertamente enemigo de la Iglesia, por cuyo motivo la causa se fué dilatando hasta 1371. Esta política anfibia ha sido imitada por muchos, y hasta desgraciadamente por prelados contemporáneos, pero que ya no existen. Y esta política ha pasado tambien de la Iglesia á los gobiernos; política rastrera é insidiosa, más fatal casi siempre que un franco y explícito rompimiento. Los superiores de la Orden, y hasta los poderes que habian de juzgar á Raymundo, deseando evitar un escándalo á la Iglesia y la pena y la ignominia para uno de sus hijos, le hicieron varias exhortaciones paternales, doliéndose de su

infeliz situacion y suplicándole que por el decoro y santidad de su Orden y por su misma reputacion modificase su doctrina y se sujetase al juicio de quien tenia poder para juzgarle, el cual le trataria con más benignidad de lo que podia esperar él mismo. Pero amenazándole asimismo, que en caso de obstinacion seria entregada la causa al brazo secular, el cual le daria su fallo segun justicia. Esta carta tiene la fecha de 6 de Enero de 1638. Pero el error no cede tan fácilmente, y Raymundo redobló los esfuerzos de sus argucias para eludir la cuestion con rodeos y subterfugios. Aún hizo más: acudió á la misma Curia romana quejándose de la opresion con que le tenian. El negocio se hacia ya grave y de trascendencia. Interesábase el honor de una Orden ilustre, y hasta el decoro de la Iglesia universal. El Papa, cuya sede se hallaba entonces en Aviñon, trató de activar y terminar aquella ruidosa causa de más de dos años de duracion. Hizo escribir por medio del cardenal Guido, obispo de Parma, al Inquisidor general y al arzobispo de Tarragona para que terminaran prontamente aquel juicio, mandándoles el mismo Pontífice que, probada la pertinacia de Raymundo, procediesen judicialmente y remitiesen el proceso á la Silla apostólica. No procedió de ligero el Pontífice, ni obró con arbitrariedad, ni impulsado de prevencion alguna. Apurar quiso todos los medios para asegurar el acierto, el confesor del Papa escribió al mismo arzobispo de Tarragona, haciéndole sabedor de que Su Santidad habia nombrado una reunion de treinta teólogos para que en presencia de los cardenales examinasen de nuevo la doctrina de Raymundo, y pusiesen por escrito sus dictámenes respectivos, los cuales le fueron remitidos, junto con la censura, para proceder con más aplomo en la sentencia, y esta carta tiene la fecha de 15 de Setiembre de aquel mismo año. No era posible llevar el asunto con mayor prudencia, madurez y copia de datos en una época que tanto se nos pinta de época de arbitrariedad, fanatismo y tiranía. Quizás hoy en caso semejante no se obraria con tanta precaucion para el acierto. Pero la Providencia en sus insondables designios tenia decretado dar al negocio una solucion inesperada, terrible tal vez para muestra de rigor para quien se resiste con demasiada pertinacia á las leyes ó á las amonestaciones de su Iglesia. Raymundo continuaba preso en la cárcel ó encierro de su convento de Barcelona, y al visitarle el que estaba encargado de su custodia en el dia 20 de Setiempre, le halló cadáver tendido en su propia cama. Sabida esta novedad por el arzobispo de Tarragona, escribió al prior de los canónigos regulares de Santa Ana de Barcelona, para que en union con el inquisidor Aymerich averiguasen si la muerte habia sido natural ó violenta, y la carta del Arzobispo es de fecha 21 de Octubre de 1371. Tan desgraciadamente terminó sin fallarse aquella ruidosa causa, y la agitada vida de Raymundo, cuyo vasto y despejado talento se denegó por el funesto ascendiente del orgullo á dar

un dia de satisfaccion á su esclarecida Orden y un dia de consuelo á la Iglesia. Concluyamos con la indicacion de las obras que se atribuyen como genuinas al maestro Raymundo, y que fueron tal vez el escollo de su ortodoxia y la causa de su juicio. Una es: *De invocatione dæmonum*, y la otra *Conclusiones variæ ab eo propugnatæ*. En ella se contienen, segun dice uno de sus biógrafos, y segun noticias tomadas de su mismo proceso, proposiciones sospechosas y erróneas acerca del sacrificio de la misa, adoracion y culto, y sobre la fe explícita de los laicos. Añade Teodoro Ruprech que escribió tambien dos obras *De Secretis naturæ* y de *Alchimia*.—J. R. C.

TARSIA (Pablo Antonio de). Nació este historiador á principios del siglo XVII en Conversano de la Pulla, tomó el hábito eclesiástico y estudió la teología en la universidad de Nápoles. Algunos ensayos que hizo en la poesia latina le hicieron digno de pertenecer á la Academia de los Ociosos, cuyo nombre contrastaba frecuentemente con la actividad de sus miembros. El conde de Corversano, en cuyas tierras habia nacido Tarsia, le propuso venir á España para que administrase sus bienes. Establecióse en Madrid, y empleó una parte de su tiempo en la composicion de muchas obras y en el estudio de la lengua española. En uno de sus escritos, titulado el *Memorial político*, se le escaparon algunas frases contra el gobierno de Venecia, imprudencia que le expuso á los resentimientos del Senado, que dió órden á su embajador de presentarse en queja al rey Felipe IV, cuyo soberano, á pesar de la proteccion que prestaba á este extranjero, no pudo ménos de tomar en consideracion la reclamacion, y desterrándole á la ciudad de Guadalajara, permaneció en ella hasta que le volvió á llamar el Rey á Madrid, en donde murió poco despues el año 1670. Las obras conocidas de Tarsia son las siguientes: *D. S. J. Baptistæ laudibus*; Nápoles, 1643, en 4.°—*Historia divæ Virginis insulæ Cupersanensis*; Madrid, 1648, en 4.°—*Historiarum cupersanensium, libri III*; id., 1649, en 4.°, reimpreso por Burmann en su *Coleccion de los historiadores de Italia*, tomo IX, parte 5.ª—*Nuptialis currus, elogiis ac symbolis apparatus ad hymenæos Philippi IV et Mariæ Annæ Hisp. reg.*; Zaragoza, 1649, en 4.°—*Memoriale politico-historicum*; id., 1657, en 4.°—*Europa carmine descripta*; id., 1659, en 16.°—*Vida de D. Juan Francisco de Quevedo y Villegas*; id., 1663, en 8.°—*Tumultos de la ciudad y reino de Nápoles en el año* 1647; Lyon, 1670, en 4.° El objeto de este libro es la revolucion de Masaniello que pinta el autor con alguna parcialidad por España segun su biógrafo Mr. de Angelis, pero que nosotros creemos que este francés es el que ve la exageracion por su mayor aficion á Nápoles. En sus obras habla Tarsia de la vida del cardenal Baronio y de otros dos tratados, que se duda se hayan impreso. Puede consultarse sobre Tarsia el *Diario de los literatos de Italia*, á la pág. 102 del año 1739.—C.

TARSICIO (S.), acólito y mártir en Roma. Pocos dias despues del martirio del protomártir S. Esteban, que fué en 2 de Agosto, habiendo encontrado á Tarsicio los ministros de Valeriano y Galieno cuando llevaba la sagrada Eucaristía, segun la costumbre de aquellos tiempos, para distribuirla á los fieles en sus casas, le preguntaron qué llevaba allí escondido, á lo que no quiso contestar el Santo mirando como cosa inútil declarar una respuesta que no podian comprender. Pero su silencio le costó la vida, que rindió al rigor de los palos y pedradas con que le mataron allí mismo, en el año de 257. Verificóse en esta ocasion el milagro de que por más que buscaron el divino tesoro que llevaba el mártir, no encontraron las especies sacramentales, que hubieron de recoger los ángeles. Dió el clero sepultura á su cadáver en el cementerio de Calixto, y reuniéndose luego para la elecion de pontífice, quedó electo S. Pio II.— S. B.

TARSISIA (Sta.). Esta santa vírgen fué hermana de S. Ferreol, obispo de Uzes, hácia la mitad del siglo VI. Se hizo célebre por la bella regla que compuso para el monasterio de hombres que habia fundado, y mereció por su amor á la virtud de la virginidad y por la práctica de todas las demás, se la considere en el número de las vírgenes santas, y que se la honre en Rhodez con un culto particular el dia 15 de Enero. Murió esta esclava del Señor en 557 de nuestra era.—C.

TARTAGNI ó TARTAÑI (Alejandro). Fué apellidado Imola porque era natural de esta ciudad de Italia en la Romaña. Vivia en el siglo XV en tiempo de Baldo y de Pablo Castro, y fué discípulo de Juan de Imola y de Juan de Agnanie. Durante treinta años profesó el derecho en Bolonia y en Ferrara con tanta reputacion, que mereció el título de rey del derecho y de padre de los jurisconsultos. Escribió sobre las *Clementinas*, sobre el sétimo de las *Decretales*, y la obra *Consilia-apostillæ in Bartolum*, etc. Estas obras se han impreso con frecuencia en Venecia en 1571, en Francfort en 1575, en Lyon en 1585, etc. Murió á la edad de cincuenta y tres años en 1587 en Bolonia y se ve aún su sepulcro en mármoles en la iglesia de los Dominicos. Al principio del *Tratado de los consejos* de Nicolás Antonio Gravatim, se halla su vida, segun lo asegura Moreri, refiriéndose á los autores que escribieron de Tartagni.—C.

TARTARI (Pedro), patricio romano al que algunos llaman cardenal y otros niegan esta dignidad. Cardella dice que perteneció á la congregacion de los Olivetanos, de la cual fué prior de Santa María la Nueva de Roma, y que de aquí pasó á la de los Benedictinos y fué elegido abad de S. Lorenzo fuera de muros de Roma. El papa Gregorio XI le nombró abad de Monte-Cassino, con el nombre de Pedro IV, que desempeñó ventajosamente. Como titubease el Papa volver á Roma la residencia pontificia, los romanos tra-

taron de nombrar papa al abad, el cual parece que convino en ello; pero abandonando Gregorio XI á Aviñon en 1377, hizo que fracasase este proyecto. Luego que el Papa se fijó en Roma, pretendieron algunos crease cardenal al abad, á Ciaconia, Lancelotto y Vasignano y el obispo de Rieti; pero el Papa se negó á ello. Tuvo parte de algun modo en las diferencias que mediaron para la eleccion de Urbano VI, y cayó en desgracia del Papa, porque se opuso al engrandecimiento de su sobrino Francisco Prignani. Becchetti, en su *Historia eclesiástica*, cuenta al describir el gran cisma de Occidente, la conjuracion ordenada contra Urbano VI al frente de la cual se dice que estuvo el abad, razon por la que asegura este autor le despojó el Papa de la dignidad cardenalicia. Siendo sumamente apreciado por Cárlos III, rey de Nápoles, le nombró gran canciller del reino, y su hijo el príncipe Ladislao le colmó de honores y dió muchas preeminencias á su monasterio, en el que murió el año 1395, y en el cual fué sepultado. Rechaza Contelori el cardenalato de Tartari con documentos anténticos, y Ugheli, en el tomo I, pág. 1308 de su *Italia sacra*, prueba en una razonada disertacion que jamás fué cardenal, y que Ciaconio le confunde con el cardenal Mezzavacca, y rebate el error de Angelotti, que en la *Historia de Rieti* le incluye en el catálogo de los obispos reatinos, como lo hicieron Vasignano, Armellini y aún Becchetti, que llama á Tartari cardenal obispo de Rieti, y autor de la conjuracion contra Urbano VI. Afirma Cardella que Tartari fué depuesto de la abadía por Urbano VI, como secuaz del antipapa Clemente VII, por lo que otros escribieron que sitiado Urbano VI en Nocera de los Paganos, á mano armada con el gran condestable del reino el conde Alberico, intentó impedirle la salida. Y en fin, se dice que habiendo llegado á ser elegido papa Bonifacio IX, le restituyó la abadía de Monte-Cassino, no mencionándose nada en la bula que tuviese relacion con el cardenalato y con el obispado de Rieti.—C.

TARTERON (Jerónimo). Este célebre traductor jesuita nació en París el dia 7 de Febrero de 1664. Entró en la Compañía de Jesus el 11 de Octubre de 1659. Despues de haber llenado las funciones ordinarias que se hacen ejercer á los de esta Compañía, obtuvo en el colegio de París algunos cargos más tranquilos. Murió el 11 de Junio de 1720. Sus obras conocidas son las siguientes: *Nueva traduccion de las sátiras y epístolas del arte poética de Horacio*; París, 1685, en 12.°, 1691, 1700 y 1704. La traduccion de las odas que se ven tambien en las tres primeras ediciones, no son del P. Tarteron, sino del abate Juan Bautista Morvan de Bellegarde, que la hizo á peticion de los libreros que querian tener una traduccion completa de las obras de Horacio. En la edicion de 1704 en dos vol. en 12.°, no es la misma traduccion de las odas. En 1710, Pedro Coste hizo reimprimir la traduccion

de las obras de Horacio del P. Tarteron, revisada y corregida y enriquecida con notas, en Amsterdan, en dos vol. en 12.° Dos cartas del P. Jerónimo Tarteron á uno de sus amigos sobre la traduccion de Horacio en la edicion de esta traduccion hecha en 1704, y en las ediciones siguientes: Tres cartas del P. Tarteron, escritas con motivo del prefacio que fechó en Lóndres M. Coste, y que puso al frente de la crítica sobre la traduccion de Horacio en las memorias de Trevoux de Noviembre de 1810, artículo 157.—*Traduccion nueva de las sátiras de Perseo y de Juvenal*, impresa en París en 4.° en 1689, en Amsterdan en 1695, y en París en 1706, 1714, 1729 y 1737. En estas traducciones de Horacio, de Juvenal y de Perseo, el P. Tarteron ha cuidado de quitar cuanto pudiese ofender á las buenas costumbres. El P. jesuita Oudin, en sus memorias manuscritas, habló del P. Tarteron con alguna extension y de todas sus obras.—C.

TARTERON (Santiago). París fué la patria de este jesuita, que nació el 7 de Febrero de 1644. Hizo sus estudios en el colegio de Clermont, que se llamó despues de Luis el Grande, y en 1665 sostuvo en él tésis sobre el cometa que fijaba la atencion de todos los astrónomos de Europa. Habiendo abrazado la regla de S. Ignacio, profesó las humanidades y la retórica con gran éxito; y se dió á conocer especialmente por sus traducciones de Horacio, de Perseo y de Juvenal, que se acogieron tanto mejor, cuanto las que entónces se conocian eran detestables. Su version de las epístolas y sátiras de Horacio, apareció en 1685; pero los libreros, que deseaban un Horacio completo, unieron á ella una traduccion de las Odas que habian pedido al infatigable abate de Bellegarde. Las instancias de sus amigos decidieron al P. Tarteron á completar su trabajo, y su traduccion de las Odas reemplazó á la de Bellegarde en la edicion de 1704. Reimprimióse el año siguiente, precedida de dos cartas á un amigo, en las que se felicita de un éxito feliz con el que no contaba, «en unos tiempos, dice, en los que esta clase de libros no gustaban tanto como los de *la Oracion publica* y *el Diablo Cojuelo*.» La traduccion de Perseo y de Juvenal, impresa en 1688, tuvo tambien muchas ediciones, y contiene un prefacio en el que se hace cargo de las bellezas y defectos de los tres satíricos latinos. En 1710, Pedro Coste publicó en Amsterdam una nueva edicion del Horacio del P. Tarteron con observaciones críticas y los pasajes suprimidos por el traductor como demasiado licenciosos. Quejóse el P. Tarteron del procedimiento de su editor, en una carta insertada en las *Memorias de Trevoux* en Noviembre de 1710, y esta traduccion de Horacio ha sido por mucho tiempo la mejor, pero no puede sostener la comparacion con las de Batteux, de Binet, y sobre todo con la de los señores Campenon y Després. Tambien han eclipsado su traducion de Juvenal y de Perseo, las de Dussaulx, Selis y Lemonnier. Murió Tarteron en París el dia 12 de Junio de 1720.—C.

TARTIER (Ivo el). Fué este eclesiástico hermano de Adriano el Tartier, famoso médico perteneciente á una antigua familia de Troyes, en la que habian ocupado muchos miembros los destinos principales de esta ciudad. Ivo fué dean de la catedral de S. Esteban de Troyes, plaza que le habian procurado los Guisas, razon por la que les fué afecto hasta el punto de sacrificar la vida por ellos, gratitud que tiene ciertamente una parte honrosa; pero que no debe ser ciega, apasionada y que lleve hasta el extremo de olvidarse lo que se debe á su patria y á su rey, exceso en que cayó Tartier. El año 1587 en la misma cátedra en que acababa de explicar y de la que se habia expulsado al famoso P. Bourgoin, declamó furiosamente contra los partidarios que Enrique III tenia en Troyes, llamando sobre ellos la venganza pública en un sermon en el que tomó por texto: ¡*Interficite*! ¡*Interficite*! Contentóse el gobernador M. Diuteville haciendo que se contrariase su doctrina en el mismo púlpito por el P. Blaiseau, guardian de los Franciscanos, y la cosa quedó en tal estado. Luego que estalló la liga, el dean de S. Esteban llegó á ser el jefe del consejo de M. Chevreux que mandaba en Troyes en nombre de la misma, y así fué que desempeñó al propio tiempo la vicaria general del obispado y la primera regiduria de la ciudad. A consecuencia de estos títulos, fué elegido diputado por los eclesiásticos del distrito para asistir á los segundos estados de Blois en 1688. El cardenal de Lorena hizo que se le nombrase secretario del clero de esta Asamblea, y el dean inclinó el proceso verbal á favor de la casa de Lorena; documanto que quedó inédito pero del que Teodoro Godefroy ha publicado algunos fragmentos en su *Ceremonial francés*. Penetrando repentinamente la noche del 3 de Octubre de 1590 las tropas navarras en Troyes, uno de sus pelotones se dirigió al claustro de S. Esteban. Despertándose Tartier al toque de somaten y de los tumultuosos gritos de los habitantes, tomó las armas, y poniéndose al frente de los canónigos armados de casco y coraza, despues de haber hecho barricadas para impedir la entrada en el claustro, mandó hacer una descarga contra los enemigos. Respondieron con otra los navarros, en la que atravesado por una bala Tartier, que le hirió mortalmente, fué conducido á casa de un cirujano, en la que murió, como puede verse en las *Memorias sobre los troyeses célebres*, publicada por Groley. Segun Lacroix du Maine, el dean de S. Esteban tradujo en francés la *Vida y pasion de madama Santa Tauche*, que recogió de una leyenda de santos, escrita en latin por Francisco Arnoul, antiguo canónigo de Troyes, la cual se halla impresa en el tercer volúmen de la *Historia de los Santos*, publicada en Paris en 1579 por Santiago Tigeon y otros. Dice M. Blondeau, biógrafo de Tartier, que en 1641 el médico Belin envió desde Troyes, en donde residia, á Gui-Patin, que las habia pedido, algunas noticias sobre Tartier, igualmente que un manuscrito de Adriano que contenia una especie

de manual médico, y en su carta de gracias Gui se expresa de este modo con respecto á este manuscrito: «Si nos concediese Dios la paz y los impresores quisieren imprimir algunas cosas, podria extractarse alguno de los mejores capítulos y hacer de estos extractos un buen librito; pero era necesario reformar un poco el lenguaje, etc.:» proyecto que no llegó á poner en práctica Gui-Patin.—C.

TARUGI (Francisco María), en latin *Taurusius*. Fué cardenal, arzobispo de Aviñon y despues de Siena. Era sobrino de Juan Grau, maestre de Malta, é hijo del hermano del papa Julio III. Pasó los primeros años de su vida en la congregacion del Oratorio de Roma, bajo la direccion de S. Felipe Neri, é hizo grandes progresos en la jurisprudencia canónica y en la piedad. El papa Clemente VIII le obligó á acompañar á su sobrino el cardenal Aldrobandin en las legaciones de Francia, España y Portugal, en las que llenó Tarugi perfectamente sus deberes, y en recompensa de sus servicios se le elevó en 1593 al arzobispado de Aviñon. El año 1596 se le nombró cardenal, y el de 1599 se le trasladó á silla de Siena, la que gobernó por espacio de diez años. Despues de la muerte de Clemente, tuvo muchos votos á su favor para papa en la eleccion de Leon XI. La amistad que tenia con el cardenal Baronius, fué tan grande, que mandó se le enterrase en el mismo sepulcro en que se habia sepultado á su amigo. Murió Tarugi el dia 11 de Junio de 1608, á los ochenta y dos años, nueve meses y catorce dias de edad. Dejó una traduccion en italiano de los primeros volúmenes de los *Anales eclesiásticos* de Baronio. Este Cardenal celebró un concilio provincial en Aviñon en 1594, en el que se hicieron excelentes decretos que puso en ejecucion. Favoreció mucho el establecimiento de la congregacion de la doctrina cristiana, hecha por César de Bus, y la cual prosiguió confirmándola. Tambien hubo un cardenal de la misma familia llamado Domingo Tarugi, que siendo auditor de la Rota, fué nombrado cardenal por el papa Inocencio XII el año 1695, fué nombrado obispo de Ferrara, y murió el dia 27 de Diciembre de 1696, á los cincuenta y siete años de edad, segun los autores citados por Moroni.—C.

TARVISINO (B. Jacobo), religioso franciscano, natural probablemente de Treviso y uno de los enviados á Alemania para extender la Orden seráfica á aquellos países, en los que trabajó con grande celo aunque por un corto espacio, pues habiendo sido nombrado en 1224 ministro provincial de Alsacia, y en el mismo año, ó cuando más el siguiente, segundo custodio de Sajonia. Murió en este, sintiéndose enfermo cuando acababa de decir la misa de la infraoctava de la dedicacion de la iglesia nuevamente erigida en Magdeburgo y consagrada por el arzobispo Albert en la festividad de la Exaltacion de la Sma. Cruz. Sintiendo que comenzaba á perder las fuerzas se hizo trasladar al hospital que poseian los religiosos en la parte antigua de la ciu-

dad cerca de la iglesia de S. Pedro, donde murió el dia de la víspera del apóstol S. Mateo. Hubo algunas diferencias sobre el sitio donde habian de sepultarle, pero al fin se hizo en el convento de la antigua ciudad de Magdeburgo, celebrándose con grande solemnidad sus funerales, asistiendo á ellos gran número de obispos de diferentes diócesis de Alemania. La Orden Seráfica celebra su memoria en 25 de Abril.—S. B.

TARVISIO (B. Gualtero de), religioso franciscano, obispo de Treviso, cuyo nombre latinizado ó mas bien desfigurado por los copistas se ve de muy distintas maneras, habiendo esto dado lugar á que se confunda á nuestro personaje con otros de su mismo nombre, ó mejor á que se hagan de él muchas personas distintas. Son harto escasas las noticias que nos han quedado de su vida, debiendo sin embargo suponerse que fué italiano y uno de los primeros que tomaron el hábito en la Orden seráfica, pues que vivia hácia 1242. Distinguido por sus virtudes y áun por su saber, los naturales de aquel pais, que desde un principio habian mirado con grande afecto á los religiosos franciscanos, acudieron á nuestro Gualtero para elevarle á la silla episcopal de Turin, cuya diócesis gobernó con tanto celo y acierto que los religiosos de su Orden celebran desde entónces su memoria citándole en su Martirologio en 24 de Agosto.—S. B.

TASON (V. Constancio), presbítero, sobrino del cardenal de Fano. Servia al cardenal de Sta. Flora, tan ocupado en los negocios del mundo, que parecia imposible separarle de él; pero puesto en manos de S. Felipe Neri, llegó á tal extremo de humildad, que ejercitaba los oficios mas bajos con el mayor gusto. Ordenóse de sacerdote por obediencia á su maestro, y habiendo renunciado un pingüe beneficio que le ofrecian, para perfeccionarse en la virtud entró á servir en Milan al glorioso S. Cárlos Borromeo, y murió en Roma lleno de virtudes segun lo habia predicho el Santo.—S. B.

TASSIN (El Padre). Nació este religioso benedictino en 1697, y murió en 1777. Redactó con D. Toustain un *Nuevo Tratado de Diplomática*, en seis volúmenes en 4.° En 1750 á 1765 salió á luz esta obra, que completa la escrita sobre el mismo asunto por Mabillon, y publicó además por sí solo la *Historia de la Congregacion de S. Mauro* en el año 1770.—C.

TASSIN (Francisca), fundadora de la Orden Tercera de las religiosas de S. Francisco, nació en Saint-Omer en 1584. Habiendo confiado sus padres su educacion á las Benedictinas de Rousbourg, manifestó desde muy temprano su amor al retiro y el designio que habia formado de entrar en las religiosas Clarisas, para consagrarse por completo al servicio del Señor, pero habiéndose opuesto su familia, hubo de contraer el estado del matrimonio y fué buena esposa y buena madre. Habiendo quedado viuda á la edad de treinta y tres años, resolvió formar un establecimiento para las mujeres,

calcado en la regla de S. Francisco. Como gozaba de grande reputacion por su prudencia y sabiduría, el obispo de Saint-Omer, lo mismo que los magistrados, no vacilaron en concederla los poderes necesarios para la ejecucion de su proyecto. Poco despues fué su casa distribuida en celdas, y la fundadora, lo mismo que dos de sus hermanas que vivian anteriormente en el beaterio de Aise, y su hija mayor, que fué seguida inmediatamente de la segunda, no tardaron en ocupar las primeras de estas celdas. Tal es el orígen de la Orden Tercera de S. Francisco, que obtuvo en 1630 la aprobacion de la Santa Sede, y habia tomado ya una consistencia completa en las diferentes provincias de Alemania, cuando murió Francisca en olor de santidad el 29 de Diciembre de 1642.—S. B.

TASSIN (Renato Próspero). Este historiador de la congregacion de San Mauro nació el dia 17 de Noviembre de 1677 en Laulay, diócesi de Mans. Profesó en 1778 en la abadía de Jumieges, un mes despues de Toustain, con el que adquirió una estrecha amistad. Encargado éste de preparar una nueva edicion de las obras de Teodoro Studita, se asoció Tassin á él para este trabajo, y ambos fueron en 1730 á Roma, en donde debian hallar más fácilmente lo que para sus tareas necesitaban. La abadía de San Ouen tuvo que sostener poco tiempo despues un pleito contra el capítulo de Rouen, y nuestros dos cofrades tuvieron que suspender sus trabajos para ocuparse de escribir una memoria defendiendo los derechos de su Orden. Obligados á verificar los títulos de la abadía y á demostrar su autenticidad, que negaban sus contrarios, se vieron obligados á hacer un profundo estudio de la diplomática. En 1727 fueron á París para publicar el resultado de sus pesquisas; pero despues de comunicar su trabajo á muchos sabios, estos les aconsejaron los completasen, y hé aqui el motivo que dió nacimiento, por decirlo así, al *Nuevo tratado de Diplomática*, obra enriquecida con todas los descubrimientos hechos desde la publicacion del de Mabillon, y que tiene además la ventaja de estar escrito en francés. Aún no se habia terminado la impresion del segundo volúmen cuando murió Toustain, quedando encargado sólo Tassin de terminar esta grande obra, que bastaria para darle derecho á la gratitud de los literatos si no tuviese aún otras importantes que le recomiendan. Al frente del segundo volúmen se apresuró á pagar un justo tributo, elogiando la memoria de su colaborador, y continuando asociándole á la honrosa empresa que habian emprendido juntos, quiso que todos los siguientes volúmenes llevasen la prueba de la intimidad que les habia unido, viéndose hasta en los cuatro últimos, en los que ninguna parte habia tenido Toustain, que se dicen escritos por dos benedictinos. Para descansar de un trabajo que le habia costado quince años de constante estudio, emprendió la *Historia literaria* de su congregacion, la que tuvo la fortuna de

terminar. Murió en París en 1777, dejando la opinion de sabio no ménos distinguido por su piedad que por su erudicion. Además de la parte que tuvo en diversas obras de Toustain, se le deben muchas cartas insertas en el *Diario de Verdun*, entre las que se distingue la que contiene la crítica del *Alfabeto Tironiense* de Carpentier. Sus demas obras son las siguientes: *Noticia de los manuscritos de la Iglesia metropolitana de Rouen, por M. el abate de Saas, revisada y corregida;* Rouen, 1747, en 12.° No es, como podria creerse, esta obra, una reproduccion de esta Noticia, sino una crítica muy picante, que no dejó pasar sin respuesta el abate Saas.—*Nuevo tratado de diplomática, por dos religiosos benedictinos;* París, 1750-65, seis volúmenes en 4.°, con gran número de láminas. El primer volúmen está precedido de una Disertacion, en la que se prueba las ventajas que saca la Historia de la Diplomática, y sobre los principales autores que la han cultivado en Francia, en Alemania y en Italia. Despues de haber demostrado la certidumbre de los principios fijados por Mabillon en su inmortal obra *De Re Diplomática*, y refutado las críticas que de ella han hecho algunos sabios, Toustain y Tassin se remontan al orígen de la Escritura que procuran fijar, y pasan una especie de revista acerca de los diversos instrumentos y tintas de que se ha hecho uso para escribir, y en seguida tratan de los caractéres y de sus trasformaciones sucesivas en los diferentes siglos. El tomo segundo contiene noticias detalladas sobre el orígen de las letras latinas, sobre las diversas clases de alfabeto, y sobre las escrituras latinas antiguas. El tercero encierra el exámen de los manuscritos y de los diplomas de los siglos XIV y XVI, con explicaciones claras para facilitar su lectura. Los tres últimos, además de un Tratado completo y muy interesante sobre los sellos y contra-sellos, contienen observaciones nuevas sobre los medios de verificar las fechas de los manuscritos y antiguos diplomas, por lo que esta obra viene á ser un tesoro de erudicion, y así la han considerado los alemanes, que la han traducido á su lengua.—*Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro*; París y Bruselas, 1770, en 4.° Encuéntrase en esta obra la Vida detallada y una lista de las obras impresas ó manuscritas de los sabios que ha producido esta congregacion desde su orígen en 1618 hasta la época en que escribia Tassin: los autores se van citando en ella por el órden cronológico, pero un índice colocado al frente del volúmen facilita encontrarse inmediatamente el escritor que se desea consultar. Muy superior esta historia bajo todos conceptos á la de Lecerf y del P. Pez, es un modelo en su género. Habiendo dado el autor elogios sin restriccion alguna á muchos de sus cofrades, á los que se tenia en opinion de jansenistas, la censura la hizo muchas supresiones, que por lo mismo son las más buscadas. Este libro se ha traducido al aleman por A. Rudolph, con observaciones y adiciones de

F. G. Memel, y se imprimió en Francfort y Leipzig (Ulma) en 1773 en dos volúmenes en 8.º Dejó Tassin manuscrita la *Continuacion de la Historia de la Orden de S. Benito*, por Bulteau, desde el siglo XVI hasta 1600, y las *Historias de las Abadías de San Baudrille* y *San Ouen, desde la introduccion de la reforma de San Mauro*, y segun Weis, estas obras inéditas se han conservado en la biblioteca de San German de los Prados.—C.

TASSO (Faustino). Nació este poeta italiano en Venecia el año 1541, de una familia originaria de Bérgamo, pero no de la misma de Torcuato Tasso, príncipe de los poetas italianos, sino de otra de este nombre. Por espacio de nueve años fué religioso conventual, y despues fraile francisco de la órden de Menores observantes. Ejerció el ministerio evangélico por espacio de muchos años, y acreditó su talento por toda la Italia; poseia muchas lenguas, y ocupó las primeras dignidades de su Orden. Murió en Venecia á fines del siglo XVI. Conócense de este religioso dos libros de poesías toscanas impresas en Turin en 1573, que se publicaron, segun se dice, sin anuencia suya, y que en su mayor parte son imitaciones de piezas de galantería de diversos poetas.—*Historia de los sucesos de Italia desde* 1566 *hasta* 1580; Venecia, 1583: en esta obra se trata principalmente de las guerras de la herejía.—*La Conversion de los Pecadores*; dos libros, Venecia, 1578.—*Veinte discursos familiares sobre la Venida del Mesías, dirigidos á algunos judíos*; Venecia, 1585, en 4.º—C.

TASSONI (Alejandro). Nació en Collalto en la Sabina el año 1749. Descendia de una rama ilustre de la familia de este nombre en Fermo y en Ferrara. Hizo sus estudios en la universidad de la Sapienza en Roma, en la que recibió el grado de doctor en derecho. En 1799 formó parte de dos comisiones establecidas en esta ciudad con motivo de la partida del ejército francés, y sus servicios le valieron la plaza de auditor de la Rota por la legacion de Ferrara. Desde esta época entró en las Ordenes y se consagró enteramente á la Iglesia. Una obra que publicó en defensa de la religion católica llamó la atencion del papa Pio VII, que en 1815 le nombró auditor de palacio. Iba á ser Tassoni nombrado cardenal, cuando murió en Roma el dia 31 de Mayo de 1818. Conócense de este autor las obras siguientes: *Dissertatio de Collegiis*; Roma, 1792, en 4.º—*La religione dimostrata e difesa*; idem, 1805-1800, tres vol., en 8.º—*Traduccion italiana de los Salmos*, quedó inédita. Mr. Biondi, citado por De Angelis, publicó la *Vida de Alejandro Tassoni*, en 8.º, en Pisa, el año 1822.—C.

TASTE (Luis Bernardo de la). Nació este obispo de Bethléem en Burdeos en 1692. Habiendo entrado en la congregacion de S. Mauro en 1729, fué nombrado prior del monasterio de los Mantos-Blancos de París. Se le conoce principalmente por una obra que metió mucho ruido en su tiempo,

titulada: *Cartas teológicas á los escritores defensores de las convulsiones y de otros pretendidos milagros de la época.* La primera carta lleva la fecha de 15 de Abril de 1733, y la veintiuna de 1.° de Mayo de 1740; formando esta coleccion dos vol. en 4.° Atacó en ella el autor los milagros y las convulsiones de los apelantes por medio de la razon, de la teología, por la detenida discusion de los hechos, y hasta por medio del ridículo. En su carta diez y nueve especialmente rechaza uno por uno á todos sus adversarios en todas sus proposiciones y los pone en contradiccion entre sí mismos; y como eran poderosos, obtuvieron un decreto del Parlamento de París, en 4 de Enero de 1738, para suprimir y prohibir la lectura de esta carta, porque encerraba algunas picantes alusiones á los magistrados afectos á las causas de las convulsiones, y todos los adictos á estas se levantaron contra él. Sin entrar, como no debemos, en el detalle de esta querella, sólo observaremos que Taste fué acusado de haber dado una doctrina poco exacta acerca de los milagros en general, y sobre el poder de los demonios con este motivo. Fué atacado por el abate Thierri, profesor de Sorbona; y despues el abate de Prades pretendió servirse de algunos de los principios del benedictino para justificar su tésis; pero sostuvo que no se le habia comprendido, y fué de los primeros que se sublevaron contra la tésis. Sus cartas teológicas, áun cuando un poco largas, pudieron ser útiles despues para desengañar á los que habian sido engañados con prestigios y locuras que con tanta facilidad se creian en aquella época. La Taste fué nombrado en 1736 asistente del general de su congregacion, á pesar de que sus escritos y su celo contra la apelacion le habian granjeado enemigos en ella, lo que le causó muchos disgustos. A fin de librarle de ellos se le nombró obispo de Bethleem, título de obispado sin diócesis erigido en Clameci en el Nivernais. El duque de Nevers era el que presentaba para este obispado, el Rey le admitió, y Roma le instituyó. Fué consagrado Taste obispo el dia 5 de Abril de 1739, y al propio tiempo se le hizo abad comendador de Moiremont en la diócesis de Chalons-sur-Marne. Nombrado superior de los Carmelitas de S. Dionisio, y despues visitador general de toda la Orden, se esforzó en restablecer la disciplina y la obediencia á la autoridad. Asistió á las conferencias celebradas en el Louvre por algunos obispos, sobre una introduccion pastoral de monseñor de Rastignac, arzobispo de Tours, y en ellas opinó con suma moderacion. Perteneció tambien á una asamblea de obispos que se reunieron en Constant y en París en 1753 para el exámen del libro de Berruyer, y fué nombrado miembro de la comision que examinó el libro. Murió en S. German en Laye el 22 de Abril de 1754. Las *Noticias eclesiásticas* que hacen un retrato muy poco favorable de este prelado, y que dan las más ridículas noticias sobre su muerte, le atribuyen muchos escritos como el titulado: *Requete*

du promoteur de l' officialité de Paris, contra cinco milagros de S. Medardo en 1735.—*Reflexions sur une enquéte ordonnée par le Cardinal de Noailles*, con motivo de los mismos milagros, en 1736.—*Letres aux Carmelites du faubourg Saint-Jacques; Refutation des Lettres pacifiques*, fechada en 1.° de Enero de 1753, y dos aumentos á esta refutacion que aparecieron despues. Y en fin: *Observations sur le refus que fait le Chattellet de reconnaitre la Chambre royale*; 1754: pero estas obras no pueden justificarse completamente como suyas. Parecen pertenecerle al abate Capmartin las *Observaciones*, autor de las *Reflexiones sobre la notoriedad de hecho y de derecho*, y ni estas, ni otras de las anteriores pertenecen de manera alguna á La Taste, siendo de todas las citadas obras las que acaso le pertenecen, segun el sentir de su biógrafo Mr. Ricot, las *Cartas á los Carmelitas* y la *Refutacion de las cartas pacíficas*. Barbier, en el *Diccionario de los anónimos*, presenta á este prelado como editor de las *Cartas de Santa Teresa*, traducidas del español en francés por madama de Maupeou, de la religion Carmelitana, y por el abate Pelicot en la edicion en dos vol. en 4.°, de 1748.—C.

TATIUS (Aquiles), de Alejandría. Renunció al paganismo y una vez cristiano, llegó á ser obispo. Dejó dos obras sobre los *Fenómenos de Asato*, traducidas por el P. Petan é impresas en griego y en latin en el *Uranologium*. Se le atribuye el romance griego de los *Amores de Leucippo y de Clitophon*, del cual Saumaise ha dado una edicion en griego y en latin con notas; Leyden, 1540, en 12.°, de que existe una traduccion francesa hecha por Baudouin en 1635, en 8.°, y otra mucho mejor de du Perron de Castera, 1733, en 12.° Esta obra no merecia verdaderamente los honores de una traduccion, pues reina en ella una moral en extremo licenciosa, y en cuanto á su mérito literario es una produccion muy mediana.—S. B.

TAULAY (Juan de), obispo de Mans. Los historiadores y los biógrafos varian mucho en todo lo relativo á un personaje del siglo XIII, de que vamos á hablar en esta noticia y que se llamaba Juan de Taulay, de Chaulay ó de Challey (*Joannes de Taulayo, de Chauliaco ó de Challeio*): segun unos descendia de una familia poderosa del país de Vendome, la de los Taulay; segun otros era hijo de Juan de Courtenay, que durante el reinado de Felipe Augusto tomó el sobrenombre de Taulay de un feudo que poseia su abuelo Guillermo de Courtenay, señor de Taulay. De las diferentes alteraciones de su nombre se deduce cuan poca certidumbre ofrecen estas noticias, y carecemos de pruebas suficientes para dar más confianza á una nota manuscrita que el P. Henri, uno de los autores de la *Gallia Christiana Nova*, habia proporcionado á los Benedictinos de Mans, y segun la cual Juan nació en Chulay. La nota no indica la época, y todas las noticias que hemos podido consultar no hacen mencion alguna del lugar ni de la fecha de este na-

cimiento. Hacemos tambien la observacion de que el lugar llamado Chaulay por el P. Henri, no se halla indicado en ninguna carta ni en ningun tratado de geografía, y que el nombre que más se le parece es el de Challer, aldea situada á cuatro leguas de Mans. En cuanto á las particularidades que se refieren á la educacinn de Juan de Taulay y á su entrada en la carrera eclesiástica, nadie las indica, y no hay ninguna noticia suya hasta el momento en que fué promovido al obispado de Mans por Nicolao III. Tampoco hay nada exacto acerca de la fecha de este suceso, que encontramos citado ya en 1277 por Corvaisier y Bourdonnet; ya en 3 de Octubre de 1279, en el Tesoro de cartas segun la nota citada por el P. Henri, ya en una época que sería anterior en tres años á la fecha de 1277, segnn Claudio Robert, ó más remota todavía si se cree á las *Analectas* del P. Mabillon. Resulta de estas variaciones que en la lista de los obispos de Mans, unos hacen de Juan de Taulay ó de Challey el cuadragésimo quinto obispo, otros el cuadragésimo séptimo, y otros por último el cuadragésimo octavo. La fecha de su muerte no varía ménos; la vemos colocada á la vez en 1291, en 1292 y en 1294. La primera de estas tres fechas, la que creemos deber adoptar, se encuentra en un epitafio en verso latino que se veia en otro tiempo grabado en una plancha de cobre que cubria la sepultura de Juan, obispo de Mans, en la iglesia de los Bernardinos de Prully, en la diócesis de Sens. Confírmase este testimonio por un menologio manuscrito de la iglesia de Santa Cruz de Orleans, que habian tenido ocasion de consultar los Benedictinos. La segunda fecha 1292 se halla consignada en la *Gallia Christiana Vetus*. La tercera, 1294, nos la dan Corvaisier y Bourdonnet; estos dicen que en 1277 despues de la muerte de Godofredo de Assé, Juan de Taulay obtuvo la silla episcopal de Mans y la ocupó por espacio de diez y siete años consecutivos. Añaden que fué promovido á este cargo por Nicolao III, por la negativa de Guillermo Roil, que elegido sucesor de Godofredo de Assé por el cabildo de los canónigos de Mans, de que era dean, habia resignado voluntariamente en manos del Papa sus derechos y sus poderes. Si se cree tambien á los dos biógrafos que acabamos de mencionar, Juan de Taulay, á pesar de sus maneras corteses y muy políticas, tuvo un carácter altivo, orgulloso y áun violento, que le atrajo el odio de todos los que se le acercaban lo mismo que de todos los fieles colocados bajo su jurisdiccion. Corvaisier y Bourdonne refieren con este motivo, que en el año primero de su episcopado se entregó á un acto de violencia inexcusable. Hé aquí el hecho tal como le refieren. Los arrendatarios de Amaury de Juillé se apoderaron de algunos diezmos de la parroquia de S. Victor, que pretendia el prelado pertenecerle, los que fueron presos de órden suya y encerrados en Mans en las prisiones del obispado. Amaury envió á decir al Obispo que los pusiese en libertad; pero no

obtuvo más que una obstinada negativa y se deshizo en invectivas y en amenazas contra Juan de Taulay. Este creyéndose ofendido personalmente y cediendo á un movimiento de cólera, que hubiera debido reprimir, mandó prender á Amaury de Juillé y le encerró en el castillo de Tourvoie. Semejante procedimiento excitó un descontento general en las diócesis, que tomó tanta más fuerza, cuanto que la voz pública acusaba al Obispo de tratar á sus prisioneros de una manera inhumana. Muchos señores del país se coligaron contra él, formaron una especie de campo volante, asolaron sus tierras, sitiaron sus casas ó sus granjas, se apoderaron de sus vasallos, los conservaron prisioneros, y por último se pusieron en emboscada para sorprenderle á él mismo y apoderarse de su persona. El prelado, advertido de su designio, no se atrevia á salir de la ciudad sin una fuerte escolta. No se conoce el resultado de esta deplorable cuestion; pero se sabe que no corrigió el mal carácter de Juan de Taulay, que la muerte le encontró empeñado en una série no interrumpida de querellas y de procesos con la nobleza, el clero y las órdenes monásticas de su diócesis. En medio de una vida tan agitada, parece que no llegó á componer un sólo escrito de alguna importancia. Los que nos quedan de él se remontan á una época anterior á su episcopado. Se le atribuyen tres sermones inéditos, que pronunció un religioso menor llamado Juan de Mans (*Joannes de Cenomanis*) en 1273. Pero este religioso menor es el mismo personaje que el obispo de Mans, Juan de Taulay? Lo ignoramos, y es tanto más difícil decidir esta cuestion cuanto que el único manuscrito en que leyó Echard los sermones de que hablamos, parece haberse perdido. La única obra á que se da con alguna verosimilitud el nombre de Juan, obispo de Mans, es un pequeño tratado de moral, intitulado *Liber Cantoris*, que fué compuesto conforme á las lecciones de teología que debió explicar Juan de Taulay ántes de ser revestido de la dignidad episcopal. Dedúcese esto de las palabras: *Ex dictis Joannis Cenomanensis episcopi*, que se hallan trazadas de letra antigua al frente de la única copia que se posee del *Liber Cantoris*. Esta copia se halla escrita en vitela, de letra diferente, y parece remontar á los últimos años del siglo XIII ó á principios del XIV. Forma parte de un volúmen manuscrito en 8.°, que pasó de la Biblioteca de Colbert á la Imperial de Francia, donde tiene actualmente el núm. 3.702. El *Liber Cantoris* se halla colocado en este volúmen entre el *Speculum Ecclesiæ*, obra anónima, y una série muy conocida de cantos de San Bernardo y de Estéban, obispo de París. No ocupa más que once hojas, pero no podemos creer que se halle completa, áun cuando el derecho de la última de estas once hojas se encuentra completamente lleno, y en el anverso se halla desde la primera línea una carta de San Bernardo al dapa Eugenio. Despues del título: *Liber Cantoris*, el autor moralista añade es-

tas palabras: *Consideranti diligentius quid sit homo, nichil probabilius occurrit, quam ipsum esse animal divinum, et quasi quondam participio minimis insigniri ossibus et carne parietem circumfert et sapit terram; ratione Deo se propinquum et affinem denuntiat. Hac sane prærogativa eum ad imaginem Dei et similitudinem conditum, divinus Moyses attestatur. Unde id etiam homini accessit, ut vera bona cognoscat et diligat.* El autor toma asunto de aquí para buscar el orígen de las buenas y de las malas acciones, y presenta una série de sentencias, de axiomas ó de pensamientos, cuyo objeto es establecer una distincion formal entre lo que procede de Dios y lo que recibimos por las impresiones exteriores. Su tratado expone las reflexiones y preceptos siguientes: *Verba rebus, non personis, accipienda sunt. Verum est canem timidum vehementius latrare, quam mordere. Ubicumque pudor, ibi fides. Ubi pauper divitem imitari cœpit, perit. Virtute quod non possis blanditiis auferas. Victoriam concordia, excidium discordia parat. Virtus semper invidiam parit. Ubi partes labant, summa titubat. Danno nisi ex abundantia rarò venit. Hoc est melius quod honestius. Non convenit ridiculum esse, ita, ut ipse ridendus videaris.* El *Liber Cantoris* que nos proporciona estos pensamientos sueltos, fué sin duda denominado así porque Juan de Taulay, ántes de su promocion al episcopado debió recibir el título de *cantor*, como le habia recibido tambien su antecesor Godofredo de Assé. Esta pequeña coleccion de moral no se ha impreso nunca, y no se conoce al escritor del siglo XIII que la redactó sin citarse. Los pasajes que acabamos de extractar bastan para hacerla apreciar con respecto al estilo y á la latinidad. En cuanto al fondo, si se nota generalmente en este escrito un espíritu de prudencia y de moderacion que honra al teólogo moralista cuyas palabras parece habernos conservado, es preciso confesar tambien que se encuentran algunas máximas poco conformes con los preceptos de la caridad cristiana. Estas máximas extrañas, que proceden en la apariencia de un carácter apasionado y áun vengativo, son á la vez la justificacion de las reconvenciones dirigidas á la memoria de Juan de Taulay por sus biógrafos, y un motivo para creer que el *Liber Cantoris* reproduce fielmente los pensamientos de este prelado.—S. B.

TAULER ó Taulere (Juan). Nació este célebre maestro en la vida espiritual el año 1294 en Alemania, y probablemente en la provincia de Alsacia. Tomó el hábito de Santo Domingo en Estrasburgo, y fué á Paris con Juan de Tambac ó Dannbach para perfeccionar allí sus estudios. Se prueba su permanencia en esta capital por lo que se leia en un manuscrito que habia regalado á la biblioteca de los Dominicos de la calle de Santiago. Aun cuando ordinariamente se le dá el título de doctor en teología, jamás fué condecorado con este título, puesto que no se halla su nombre en el catálogo de

los doctores de la órden de Santo Domingo escrito en 1368, cuya exactitud garantiza el P. Echard. Pretenden algunos biógrafos que Rusbrock fué el primer maestro de Tauler en la vida espiritual; pero el sábio bibliotecario que acabamos de citar, parecia encontrar esta opinion poco verdadera. En la vida de Tauler impresa al frente de la coleccion de sus obras, se cuenta que la brillantez de sus predicaciones le inspiró sentimiento de orgullo, y que ilustrado sobre el estado de su alma por uno de sus penitentes, se humilló delante de Dios y obtuvo la fortaleza que necesitaba para triunfar de su amor propio. Tal vez no deba verse en este relato más que una alegoría sobre la necesidad de velar incesantemente sobre sí mismo, que tiene el hombre, para convertir sus inclinaciones pecaminosas, entre las que entra principalmente el orgullo. Murió Tauler en Estrasburgo, no el 1379 como lo dice Echard, engañado por noticias inexactas, sino en 1361 el 17 de Mayo, como lo prueba su epitafio copiado por Schilter en sus notas sobre la crónica de Kœnigshoven. Los elogios dados á sus obras por Lutero, Mélanchton y la mayor parte de los jefes de la reforma religiosa, hicieron sospechar de la pureza de principios de Tauler á algunos; pero ilustrados escritores católicos se tomaron el cuidado de justificar su memoria, y de él dice el piadoso y sabio Bossuet, que le consideraba como uno de los más sólidos y correctos de los místicos. Las obras de Tauler, impresas en su mayor parte en aleman desde fines del siglo XV (en Leipzig, 1498, en 4.°), se conocian poco ántes de que Surius las reuniese y tradujese al latin. Publicóse esta version latina por la primera vez en Colonia en 1548, en fólio, precedida de la vida de Tauler de que ya hemos hablado y que le atribuyen algunos. Fué reimpresa muchas veces en 4.° en Colonia, y en 1623 en Paris, y en 1685 en Amberes, y las ediciones más modernas son las completas. Las obras de Tauler se han reimpreso muchas veces en aleman, segun el órden adoptado por Surius. La edicion de Francfort de 1720 en 4.°, hecha por P. J. Speyer, pasa por ser la mejor. Hallanse en la biblioteca del P. Echard los títulos detallados de todos los escritos de Tauler. Además de los sermones, muchos de ellos alabados por Bossuet, y de sus *Cartas espirituales* se conocen de este autor: *Meditaciones sobre la vida y pasion del Salvador* y las *Instituciones divinas*. Esta última obra de Tauler, frecuentemente reimpresa en 12.° y en 8.°, ha sido traducida muchas veces en francés y en italiano. La traduccion francesa, que se debe á Lomenie de Briene, es muy estimada y está impresa en París en 1665, en 8.° Créese que en los escritos de Tauler y de Rusbrock es donde se ha expuesto por la primera vez la division metódica de la vida interior en tres grados, con los nombres de vida *purgativa*, *iluminativa* y *unitiva*. El P. Touron dió una edificante vida de Tauler en su *Historia de los hombres ilustres de la Orden de Sto. Domingo*. Existen muchas

vidas de este piadoso personaje en aleman, y el que quiera más detalles que los dados en su biografía por Mr. Weis, puede consultar la obra titulada: *G. Fred Hempel, memoria J. Tauleri instaurata et loco exercitii academici exhibita*; Vittemberg, 1688, en 4.°, y la disertacion de Oberlin *De Joh. Tauleri dictione vernaculâ et mysticâ*; Strasbourg, 1786, en 4.°—C.

TAULER (Pedro Onofre), presbítero natural de la ciudad de Alcudia en las islas Baleares. Fué rector de la parroquia de Lluchmayor y vicario general del obispo D. Baltasar de Borja, y tambien colector de la cámara apostólica. Pasó á Roma en 1660 en clase de postulador de la causa de beatificacion de la Bta. Catalina Tomás. Escribió un folleto sobre la devocion que los cardenales tenian á la misma bienaventurada.— B. de R.

TAURINO (S.). No se tiene noticia cierta del lugar en que nació este obispo de Evreux, ni tampoco del tiempo en que vivió; pero la opinion más probable señala su vida en el siglo IV de nuestra era. Todos los autores están de acuerdo en que fué el primero que predicó el Evangelio en el territorio de Evreux, que fundó en él una numerosa iglesia sobre las ruinas de la idolatría, la cual gobernó como obispo, y que murió en paz en el seno de su grey. Varias iglesias se glorian de poseer una porcion de sus reliquias, y la Iglesia universal celebra su memoria el dia 11 de Agosto.— C.

TAURINO (Bto. Inocencio), religioso franciscano de la provincia de los Angeles en Italia, que gobernó durante un largo período con acierto, celo y los mejores resultados. Distinguióse por su vida ejemplar y singular prudencia, no ménos que por sus grandes virtudes, de manera que la fama de su santidad recorrió toda la Italia, siendo tan aplaudido como apreciado. Murió en 1551 siendo sepultado en el convento de nuestra Señora de Gracia de Campo Basso, donde se conservó por largo tiempo su memoria que recuerda el Martirologio de su Orden en 26 de Febrero.—S. B.

TAURION (S.) mártir. En 7 de Noviembre señalan los martirologios á este bienaventurado en union de sus compañeros de suplicio Auto y Tesalónico, y sólo nos dicen de ellos que murieron por defender y confesar el cristianismo en Anfipolis de Macedonia, pero sin fijar la época.— C.

TAUS (Fr. Pedro), confesor. Era religioso franciscano de la provincia de S. Juan Bautista, y segun dice la Crónica, es más la fama y opinion que quedó de su perfecta vida, que la averiguacion que se hizo de los méritos y virtudes con que la adquirió. Lo que de él se dice es, que fué religioso que igualó, si no superó, á los primitivos en fervor, celoso y rígido observante de su estado y regla, en particular de la pobreza, no usando nunca para sí más que un hábito remendado y pobre, ni recibiendo más de las cosas precisas sin las cuales no podia pasar, y eso con escasez y austeridad, de manera que áun de la racion moderada que se daba á los demas re-

ligiosos, él sólo tomaba la de ménos precio, y por lo comun se contentaba con sólo una escudilla de caldo, dejando la carne y demas viandas que eran de sustancia, y para recompensar este parco sustento, además de la satisfaccion espiritual, se ejercitaba con mucho fervor en el trabajo corporal, cavando y cultivando la huerta y haciendo los demas oficios en que suelen emplearse los religiosos legos, á lo cual le inclinaba su profunda humildad, y el cerrar la puerta á los pensamientos vanos que entran con la negligencia y ocio; y cuando no tenia otra cosa que hacer, dice su biógrafo el padre Panes, se ponia á remendar las suelas y sandalias viejas que hallaba por la casa ya desechadas, para que volviesen á servir á los frailes, de los cuales, aunque los amaba como á verdaderos hermanos, huia siempre que la caridad ó prudencia no le obligaba á concurrir con ellos. A este retiro acompañaba un grande silencio, y al silencio y retiro un trato muy continuo con Dios, dándose mucho á la santa oracion, adonde su espíritu era recreado é impelido para ir procediendo de virtud en virtud. A la devocion y piedad despertaba su penitencia y mortificacion, no templándose su fervor con los ejercicios de comunidad, y así, á horas excusadas, maceraba su carne con disciplinas extraordinarias; pero lo que más procuraba mortificar eran los afectos y pasiones del animo; y así le tenia muy sereno y pacífico en cualquiera adversidad, tribulacion ó injuria. Fué muy ardiente en la caridad, así con los religiosos como con los seglares, edificándolos de obra y palabra, por lo cual era de todos tenido por religioso perfecto y santo; y así, cuando murió siendo guardian de Sueca, sin avisar á nadie fué grande el concurso y conmocion del pueblo, acudiendo á venerar su cuerpo, besándole los piés y manos y solicitando reliquias suyas. Su muerte fué á 25 de Julio del año de 1630.—S. B.

TAUSTE (Fr. Francisco de), religioso capuchino de S. Francisco, predicador apostólico y misionero en América, en donde murió en 1698 de resultas del veneno que le dieron en odio de la fe, como dice Fr. Andrés de Lisboa en su *Epítome historial de la religion de Capuchinos*, *pág.* 41, y Fr. Mateo de Anguiano en la *Vida del V. P. Fr. Francisco de Pamplona.* Escribió este capuchino las obras siguientes: *Arte y diccionario índico de varios idiomas de esta parte del mundo*; *esto es*, *de la provincia y distritos de Cumaná en la Nueva Andalucía*; Madrid, 1680, en 4.°—*Catecismo y explicacion de la Doctrina cristiana en los idiomas índicos de Caymas*, *Cumanagotos*, *Coras*, *Párias y otros de la América*, que va unido á la obra anterior.—L.

TAUSTE (D. Fr. Juan de). Fué originario de Valencia por haber sido su padre natural de esta ciudad, como escribe el obispo Salmeron, si bien Fr. Juan nació en la provincia de Normandía. Llamóle Dios á la religion de

la Merced, y vistió su santo hábito en el real convento de Valencia. Graduóse de doctor en sagrada teología, y en su religion obtuvo el grado de maestro y fué comendador del convento de Perpiñan. En el año de 1394 fué promovido al obispado de Huesca, en Aragon, y poco despues nombrado por confesor del rey D. Martin. A los principios de 1410, y ántes de la muerte del Rey, sucedida aquel mismo año, le trasladó Benedicto XIII á la mitra de Segorbe y Albarracin, iglesias que estaban entónces unidas, no como quiere Villagrasa despues que el llamado pontífice se retiró á la fortaleza de Peñíscola para asegurar su persona, porque esto no sucedió, segun Zurita, hasta el 1.° de Diciembre de 1415, sino cuando aún estaba obedecido del rey de Aragon y de otros muchos príncipes. Fué este prelado íntimo amigo de S. Vicente Ferrer, y mereció del rey D. Martin tan estrecha confianza, que al tiempo de su muerte le encomendó á su nieto el infante don Fadrique, hijo natural de su hijo D. Martin, rey de Sicilia, que quedaba en edad de seis años huérfano y sin padre. Por lo cual, sucedida la muerte de su abuelo, y movida la pretension á la corona de Aragon por parte de varios príncipes, trabajó el obispo Tauste con la mayor solicitud; y como escribe Villagrasa, gastó mucho dinero por adelantar el derecho que alegaba D. Fadrique, y desempeñar la confianza que el rey difunto de Aragon hizo de su persona. En la iglesia de Segorbe hizo cosas memorables; y habiendo llegado á la edad de noventa y nueve años, falleció en el de 1427. Su cuerpo yacia bajo tierra en el claustro de la catedral de Segorbe, y habiéndole hallado á los principios del año 1608, abriendo los cimientos para erigir una capilla á S. Vicente Ferrer, acordándose el cabildo que este prelado habia sido contemporáneo y muy amigo del Santo, resolvió colocarle, como lo ejecutaron á 7 de Febrero, en un sepulcro de piedra, que encontraron vacio y con sus armas, de tiempo inmemorial, sobre la puerta antigua del capítulo, al lado mismo de la capilla que edificaban al Santo. Publicó: *Constituciones sinodales*, celebradas en Segorbe á 25 de Abril del año de 1417.—A. L.

TAVARES (Fr. Antonio), carmelita portugués, natural de Lisboa. Murió, segun se cree, hácia el año 1622, dejando una obra denominada: *De Virtutibus SS. Ignatii à Loyola et Francisci Xavierii*.—S. B.

TAVARES (Fr. Francisco Sousa de), caballero portugués, gobernador de la ciudad de Malaca en la India Oriental y religioso despues de la Orden de los Menores, que abrazó con deseo de abandonar el mundo y consagrarse á la oracion y penitencia. Escribió, segun Cardoso, á quien sigue Nicolás Antonio, una obra intitulada: *De Devoçao;* Evora, 1567; y otra *De Doctrina Christiaã*, publicada en Lisboa en 1564.—S. B.

TAVARES DE TAVORA (D. Antonio), canónigo de Lisboa y limosnero

real, varon célebre por su erudicion y vastos conocimientos en historia. Jorge Cardoso hace de él un grande elogio en su *Agiologio Lusitano*, dia 1.° de Marzo. Escribió: *Libro dos Prelados de la Se de Lisboa et das antiguidades da mesma Cidade.*—*Tratado del Osset antigo*, en que se refieren algunos milagros acaecidos en las pilas bautismales de una ciudad en que supone residió S. Hermenegildo y fué sitiado por su padre Leovigildo, designando la situacion de esta ciudad, á que denomina Osseola, próxima á un rio á que llama Vouga.—*De Patriæ Sanctæ Antoninæ martyris in oppido Cea de la Sierra de Estrella in Lusitania*; opúsculo que desapareció despues de su muerte.—S. B.

TAVELLI (José). Nació este teólogo italiano en Brescia en 1764, de una familia rica, y fué confiado por su padre á José Zola, superior del colegio germánico. Jóven aún, se dedicó al estudio de las obras de los Santos Padres, y adoptó, sobre muchos puntos de doctrina y de tradicion, las opiniones de su maestro, uno de los más celosos afectos á las reformas introducidas por José II. Murió en Pavía el dia 24 de Octubre de 1784, á la edad de veinte años. Zola escribió sobre la muerte de este jóven teólogo una carta, que se insertó en los *Anales eclesiásticos* de Florencia, en la que se alaban las brillantes disposiciones de Tavelli, y tratando, á lo que parece, de justificar las prevenciones que se le habian inspirado. Dos escritos en italiano se han conservado de este jóven: *Ensayo de la doctrina de los Padres por lo que respecta á la predestinacion y la gracia*; Pavía, 1782, en 8.°—*Apología del Breve de Pio VI á M. Martini, ó la doctrina de la Iglesia sobre la lectura de la Santa Escritura en lengua vulgar*; Pavía, 1784, en 8.° Su biógrafo Mr. Picot encarga se consulte sobre estos escritos, y para adquirir detalles acerca de su autor, las *Noticias Eclesiásticas* de 1784 y 1785, en las que se ensalzan demasiado estas dos obras, de las que hoy no se hace caso alguno.—C.

TAVELLI (Juan). Religioso del órden de los jesuatos y obispo de Ferrara, floreció en el siglo XV, habiendo asistido en 1438 al Concilio general de Ferrara para la reunion de la iglesia griega á la iglesia latina. Tradujo la *Biblia* del latin al italiano, dejando además una *traduccion* en italiano de los treinta y cinco libros de las *Morales* de S. Gregorio el Grande sobre Job, 1420; una *traduccion* en el mismo idioma de los *Sermones de S. Bernardo* para todas las fiestas del año; Venecia, 1529, en fol., y 1558, en 8.°, la *traduccion* de muchos libros de espiritualismo por Polixena, hermana del papa Eugenio IV y madre de Paulo II; una *Apología* del instituto de los jesuatos y la *Vida* del B. Juan Colombini, fundador de esta Orden: *Trattato della perfezione della vita spirituale*; 1580. El P. Paulino María de S. Lorenzo, carmelita descalzo, escribió y publicó en Mántua en 1523 la *Vida* de

este santo Obispo, y ha dado un *Catálogo* de sus obras. Murió en 1446, y despues de su muerte se grabó una medalla de bronce en honor suyo.—S. B.

TAVERA DE PARDO (Juan). Muy extensa biografía podriamos dar de este ilustre prelado español, príncipe de la Santa Iglesia romana, sin hacer más que copiar las muchas biografías y vidas que de él se han escrito y áun publicado en español, y repasar la Historia de España en el reinado de Cárlos V, de este emperador y rey, y su vida, en cuyo tiempo representó Tavera tan gran papel que rigió en las ausencias de aquel soberano la nave del Estado con singular maestría. Empero á pesar de tener nosotros impresa otra biografía de este Cardenal en una de nuestras obras, vamos á concretarnos á exponer lo que más hace á nuestro propósito para darle á conocer como uno de los prelados más ilustres de la silla de la Imperial Toledo, que es la primada de las Españas. Natural Tavera de Salamanca, muy niño aun, fué puesto por su familia bajo la direccion de Diego Deza Tavera, su tio paterno, arzobispo de Sevilla, que le educó en el santo temor de Dios. Aficionado al estudio, emprendió los suyos en la célebre universidad de Salamanca con gran entusiasmo, y así fué que sacó notas de sobresaliente en todos los estudios que hizo, y fué graduado de doctor *nemine discrepante*, con gran contento y aplauso de todos los profesores que le concedieron el título de rector. Captóse bien pronto la voluntad del rey Don Fernando V de Aragon y de su sucesor Cárlos V, los que informados de su mérito se valieron de él no sólo en honrosas legaciones y consultándole y encargándole el despacho de graves negocios del Estado, si que tambien le honraron confiándole los más altos destinos del reino, y le promovieron á las mayores dignidades eclesiásticas. Entre estas deben contarse la de consejero de la Inquisicion, la de canónigo de Sevilla y vicario general del arzobispo su tio, en cuya época dejando el apellido de Pardo que llevaba, tomó el de Tavera. Nombróle el Rey despues presidente del Supremo Consejo de Castilla é inquisidor, y obispo de Ciudad-Rodrigo, en cuya catedral fundó la capilla mayor, y sucesivamente fué promovido á las sillas episcopales de Leon, de Osma, al arzobispado de Compostela, y por último al arzobispado primado de Toledo. Comisionóle el rey-emperador Cárlos V para que ajustase su matrimonio con Isabel de Portugal, dándole al efecto la dignidad de embajador en aquella corte; y cuando el Emperador se fué á Italia para recibir de manos del papa Clemente VII la corona imperial, dejando el gobierno de España á la Reina su esposa, ordenó á ésta no hiciese ni determinase nada sin el consejo y asistencia de Tavera. Cuando Cárlos V partió para Flandes con el fin de sujetar á los rebeldes, le dejó por gobernador y virey de toda España, concediéndole al propio tiempo la tutela de su hijo y heredero el príncipe Don Felipe II. Cuando aún no era más que arzobispo de Compostela,

á instancias de Cárlos V, el papa Clemente VII en 22 de Marzo de 1531 le creó cardenal sacerdote de S. Juan Ante-portam-latinam, título que cambió despues por el de los Doce Apóstoles. Poco despues le escribió el Papa unas cartas gravísimas, haciéndole severos cargos porque en ausencia de Cárlos V se habian empezado á conculcar en España los derechos pontificios, asunto que supo manejar el Cardenal con especial talento. A pesar de lo mucho que ocupaban al Cardenal los negocios del Estado, que dirigió con tal suavidad y prudencia que mereció la aprobacion y encomios de todos los españoles, y especialmente del Emperador, no faltó por eso á ninguno de los deberes de celoso pastor del rebaño de Jesucristo, pues que visitó más de una vez su diócesis, y celebró un Concilio provincial, que fué de gran provecho para el clero y para el pueblo. Se portó con tal celo en su cargo de inquisidor de la Fé, y con tal firmeza de carácter que al mismo Cárlos V le negó las gracias que pidió y que no creyó justo concederle. Fundó en su iglesia metropolitana de Toledo la magnífica capilla de S. Juan Bautista, y en la misma ciudad restauró desde sus cimientos el hospital, que llegó á hacerse famoso en toda España, al que despues de haberle señalado 15.000 escudos de renta; le declaró heredero universal de sus bienes. Hizo tambien otros diversos legados á la iglesia de Compostela, en la que estableció tres beneficios con obligacion de misa diaria, y dejó dispuestas ciertas rentas para dotar á doncellas pobres y para alimentar á los infelices. Cuando murió el papa Clemente VII, no pudo asistir al Cónclave en que fué elegido Paulo III. Y por fin, lleno de méritos y de virtudes, murió en la ciudad de Valladolid el año 1545 á los setenta y cuatro no cumplidos de edad, y conduciéndose su cadáver á Toledo fué sepultado en la iglesia del expresado hospital en el punto que indica una magnífica inscripcion. En toda la ciudad de Toledo, y especialmente en el hospital y en la catedral, se ven señales nada equívocas de la magnificencia, piedad y caridad cristiana de este excelente purpurado que fué gloria de la Iglesia romana, y honra y prez de su patria, que le recuerda siempre con gratitud por los muchos bienes que hizo á la humanidad y por lo santamente que supo disponer de su fortuna.—B. S. C.

TAVERNA (Fernando). Nació este cardenal en Milan, de padres nobles. Llamado á Roma por Luis, obispo de Lodi y gobernador de la ciudad, despues de haber desempeñado un alto cargo de gobierno del estado eclesiástico y gubernativo en la expresada ciudad, fué mandado á Portugal de colector apostólico. Volviendo á Roma en 1599, Clemente VIII le declaró gobernador de Roma, en cuyo cargo se portó con tal severidad, que por las memorables justicias que hizo contra Beatriz Cenci y Onofre Santa Croce fué aborrecido de la nobleza y del pueblo. Clemente VIII, á instancia de su sobrino, en 9 de Junio de 1604 le creó Cardenal Sacerdote con el título de

S. Eusebio. Muriendo el Papa el dia 3 de Marzo de 1605, ántes de señalarle la renta cardenalicia, fué un Cardenal pobre para lo que se estilaba en aquellos tiempos. En el mismo año 1605, el papa Paulo V le nombró legado de la Marca la que gobernó hasta fin de 1606, confirmándolo asi Leopardi en sus *Series rectorum*, pág. 62. Viéndose mal visto en Roma, fabricó la casa de campo que lleva su nombre cerca de Frascati al pié de Mondragon, cuya posesion hizo muy vasta y magnífica, pero á la que por falta de medios no pudo decorar convenientemente. En esta posesion sentó su morada, y en ella llevó una vida bastante frugal. Tomó parte en los cónclaves para la eleccion de Leon XI y de Paulo V, cuyo sobrino. adquirió la vila ó posesion por el príncipe Peretti, al que la habia vendido el Cardenal en 1614, desde cuya época tomó el título de *Borghese*, sin perder el de *Taverna.* En 1615 Paulo V, que le habia adscripto á la congregacion del Santo Oficio, le nombró obispo de Novara y no de Lodi como pretende Amidenio; en cuya diócesi fué un celoso pastor que mereció el aprecio de sus ovejas y su encomio por su gran prudencia y otras bellas dotes personales. Murió en esta diócesi el año 1619, y segun algunos en 1620, á los sesenta y ún años de edad, y fué sepultado honrosamente en su catedral, en la que los canónigos le erigieron una lápida sepulcral, de cuya inscripcion hace mencion Ciacconio en el tomo IV, pág. 362, de su *Vida de los Cardenales.* Hiciéronle este obsequio fúnebre los canónigos en prueba de gratitud porque habia restaurado y adornado su iglesia, dádola preciosas ropas y vasos sagrados, aumentado el capítulo, ampliado y embellecido el palacio episcopal y mostrádose sumamente generoso con la ciudad. — C.

TAVILLER (V. Juan), presbítero, citado por Saussay entre los sacrificados en Francia por el furor de los calvinistas contra el catolicismo y pone su muerte en 8 de Marzo juntamente con la del V. Natal Vasser, párroco de Gossannville, en la diócesis de Chartres en Francia, y otra de las víctimas que sacrificó el calvinismo en su odio mortal á la Iglesia católica, quitándole la vida con la mayor crueldad y mereciendo la corona del martirio en 1568. — S. B.

TAVORA (Enrique). Nació de padres ilustres en Santaren de Portugal. Entró en la órden de Sto. Domingo, y le formó en la piedad el célebre don Bartolomé de los Mártires, el que siendo arzobispo de Braga en 1560, quiso tenerle á su lado, y le llevó al concilio de Trento, en donde el 15 de Febrero de 1562 pronunció un discurso, que se imprimió en las actas del concilio y por separado. Fué despues nombrado prior de la casa de su Orden en Evora, y el 13 de Enero de 1567 se le nombró obispo de Cochin, en las Indias orientales, por el Rey de Portugal D. Sebastian. El 20 de Enero de 1578 se le trasladó al arzobispado de Goa, en donde trabajó con infatiga-

ble celo para establecer el órden en el clero, lo que le atrajo la enemistad de los que no querian corregirse, y se asegura que envenenándole uno de ellos, murió en Chaul el año 1582. Tuvo un hermano llamado Fernando de Tavora, religioso de la Orden, que vivió tambien bajo la disciplina de Bartolomé de los Mártires, y que fué nombrado en 1569 obispo de Funchal, en la isla de Madera, el cual murió cerca de Setubal en Julio de 1578 sin haber tomado posesion de su obispado. Aficionados fueron ambos hermanos á la pintura, y en el convento de Bemlica, cerca de Lisboa, se ven cuadros de buen gusto pintados por ellos. Habiendo quedado pintadas sólo las cabezas del cuadro del altar mayor de Bemsica por uno de los dos, y se cree fuese por Enrique; el ilustrado Morales, célebre pintor de Badajoz, se encargó de pintar lo que faltaba, segun Echard en el tomo II de su *Sacra órden de PP. Predicadores*.—C.

TAVORA (Fr. Fernando), dominico portugués, obispo de Funchal en la isla de Madera, célebre por su erudicion y buenas costumbres, por lo que se hace de él un notable elogio en la *Biblioteca de la órden de PP. Predicadores*. Escribió hácia el año 1574 *Commentaria super Evangelium Joannis*, que no ha llegado á ver la luz pública.—S. B.

TAVORA (P. Juan Bautista Machado y), esclarecido mártir de la Compañía de Jesus. Este santo varon fué natural de la ciudad de Angra, en las islas Terceras, hijo de muy nobles padres y mayorazgo de su casa, y desde muy niño inclinado á la virtud, pues desde los seis ó siete años de su edad, oyendo hablar de las buenas nuevas de la cristiandad del Japon manifestaba sus deseos de pertenecer á la Compañía para ayudarla en cuanto pudiese, y dar la vida por la fe, que habia de predicar en aquel imperio, y aunque las palabras en aquella edad no le obligaban, con todo eso las cumplió con exacta puntualidad, siendo pronóstico cierto de su propósito que en la casa donde nació este dichoso niño se fundó despues el colegio de la Compañía de Angra. A la edad de diez y seis años vino á Portugal y á la corte de Madrid á tratar de los aumentos de la casa de sus padres; mas entendiendo que el mejor despacho que podia tener era el de ingresar en la Compañía de Jesus, logró su deseo en el colegio de Coimbra, seminario general de los obreros evangélicos para las conquistas del reino de Portugal. Por el año de 1601 fué destinado al Japon en compañía de otros que les cupo la suerte. En Goa estudió la filosofía y la teología en el colegio de Macao en la China. El año de 1609 pasó al Japon para el cumplimiento de sus tan continuos y fervorosos deseos. En el colegio de Arima aprendió la lengua japonesa, en la que salió tan diestro y práctico, que como si fuera nacido en aquellos reinos, anduvo por las ciudades más principales del Japon. Llegó á Meaco en tiempo de la grande persecucion que padeció aquella iglesia el año de 1614, en que

fueron desterrados todos los cristianos. Este apostólico varon hizo entónces las más extraordinarias diligencias para quedarse encubierto en el país para animar y confortar á los flacos que quedaban en aquel pequeño y perseguido rebaño de Cristo. Tuvo muchos opositores esta fervorosa empresa por ser más antiguos que el P. Juan, que pretendian igualmente alcanzar este favor del cielo; viendo que no lo podian conseguir por los medios humanos, se valió de los divinos, y así hizo muchas oraciones, penitencias y sacrificios para merecerlo, hasta que se presentó la coyuntura de pedir un padre, una comunidad de cristianos, asegurando que no caeria en las manos del tirano ni de sus ministros. Con esta ocasion volvió al Japon, donde trabajó muchos años con grande fervor y copioso fruto, así en los cristianos como en los gentiles que trajo á la verdad de la santa fe. Luciéronse principalmente sus trabajos en la ciudad de Fugimi y su comarca, donde residió muchos años con tanto provecho de las almas, que envidioso el comun enemigo de su celo y del de los demás PP. de la Compañía que residian en aquellos reinos, instigó á sus ministros para que los desterrasen de todo el Japon; mas el P. Juan, dominado del deseo de la salvacion de aquellos perseguidos cristianos y conversion de los gentiles, propuso á sus superiores le dejasen en el Japon en medio de tantos trabajos y peligros, y con este seguro de la santa obediencia anduvo dos años y medio encubierto y disfrazado, trabajando fervorosamente en el remedio de aquellas desamparadas almas, y sufriendo increibles incomodidades, no comiendo mas que un poco de maiz cocido en agua. Vivia frecuentemente en mazmorras y cuevas oscuras para evitar el ser preso, á que estuvo muy expuesto, sobre todo en el estado de Arima, y nunca salia de manifiestos peligros de la vida. Tuvo últimamente á su cargo las islas de Goto, donde igualmente se veia precisado á vivir y á decir Misa por los campos en algunas enramadas, padeciendo con mucha fortaleza y alegría hambres, frios y otros muchos trabajos desmedidos, hasta que por el mes de Abril del mismo año, andando por órden del P. Viceprovincial visitando los estados de Omura, y pretendiendo pasar al Goto, atravesando por las islas con viento contrario, le fué forzoso arribar á Firando, tierra de gentiles, en donde encubierto oyó algunas confesiones de importancia. Aquí le llegó aviso de unos feligreses suyos de Nangasaqui pidiéndole se volviese allá, porque andaban en su busca y seguimiento para prenderle; mas el Padre, agradeciendo el aviso, y el amor y buena voluntad con que se le daban, les respondió que fiado en Dios queria continuar su camino, y que si en él le prendiesen y matasen tendria dos coronas, una de obediencia y otra de paciencia y fortaleza. Prosiguió confesando y doctrinando á los cristianos, y en esta ocupacion, siguiéndole el rastro que dejaba, le hallaron los enemigos de la fe en un lugar del Goto llamado Canoco, á 22 de Abril; fué fácil

el conocer quién era, porque cuando entraron los ministros de justicia en la casa donde estaba, le hallaron con la mano levantada echando la bendicion sacramental á un cristiano. Conociólos el Padre, y acabada la absolucion les salió á recibir muy alegre, como á los que le habian de fabricar su corona. Le intimaron la órden que llevaban de prenderle, dada por el xongú ó cagusama, y de Omurandano su señor. El Padre les respondió dándoles mil gracias por la alegre nueva que le trasmitian, diciéndoles que entónces se le empezaban á cumplir sus deseos de dar la vida por Cristo, dando por ello infinitas gracias al Señor, pidiéndole les perdonase, como tambien á su jefe, sus pecados, trayéndoles por este beneficio al verdadero conocimiento de su santa fe. Por ser el viento contrario fué necesario detenerse allí tres ó cuatro dias, en los cuales los soldados permitieron al Padre dijese Misa y tratase libremente con los cristianos, que concurrieron en gran número, gastando aquellos pocos dias y noches en oir confesiones y hacer pláticas y exhortaciones para confirmarlos en la fe y mejorarlos en sus costumbres. Llegado el momento de embarcarse, con grande sentimiento y lágrimas de los cristianos, de los cuales muchos deseaban ser compañeros en su prision y muerte, entró en el buque, y dió á la vela con direccion á Omura. Pidió con instancia el siervo de Dios á los ministros de justicia le atasen las manos atrás, como solian hacer con los demás presos, en señal de que él lo iba por Cristo. No le cumplieron por entónces su deseo, ántes le trataron por todo el camino con mucha cortesía y miramiento, mostrándose sentidos de haberle hallado y de verse forzados á llevarle preso so pena de la vida; el santo Padre les daba á entender por el camino el grande consuelo que sentia en verse preso por Cristo, y mucho más por haber sido hallado entre sus ovejas, porque así esperaba recibir de la liberal mano de Dios la corona de obediencia y de amor de sus cristianos, y juntamente del martirio, procurando tambien con aquella grande libertad de espíritu persuadir á la verdad de la fe católica, y aficionar á las virtudes cristianas á los que le llevaban preso. En cuanto llegó el navío á Omura despidieron á todos los marineros y cristianos que por su devocion venian acompañando al Padre, por ser así la órden de Omurandono; sólo consintieron que un doxico ó seminarista, que le acompañaba y le ayudaba en su ministerio, quedase en su compañía por la mucha instancia que hizo, y por rogarlo así el Padre á los soldados. Como los vientos les fueron contrarios no llegaron á Omura hasta el 29 de Abril, ya de noche; le condujeron con hachas encendidas á la cárcel de Coris, en la cual estaba preso por la misma causa un santo religioso y fervoroso ministro del Evangelio, de la órden de S. Francisco, llamado Fr. Pedro de la Asuncion, el cual notando el ruido de los ministros de justicia, y entendiendo que venian á quitarle la vida, se puso de rodillas en oracion para es-

perarlos; pero reconociendo tan buen huésped y compañero como Dios le enviaba en sus trabajos, y no cabiendo en sí de contento y alegría, se arrojó á sus piés procurando besárselos con grande insistencia; mas no consintiéndolo el P. Juan, se abrazaron con grandes muestras de amor y caridad, reconociéndose por mártires gloriosos del Señor. Dejáronlos en tan buena compañía, y juntamente por sus ruegos se quedó tambien el doxico Leon, que con grande edificacion de los cristianos y admiracion de los gentiles, instaba por no dejar á su maestro sin su compañía en las cárceles y prisiones, y hasta en la misma muerte. Muy contento quedó el P. Juan Bautista de verse preso y próximo á derramar su sangre en confirmacion de la fe que en aquellos reinos habia predicado, y que el emperador del Japon con grande diligencia procuraba extinguir, quitando la vida á los ministros evangélicos que la plantaban y conservaban; no cesaba de dar gracias á Dios por la gran merced que en esto le hacia, como consta por algunas cartas que escribió á los superiores y á los demas de la Compañía, dignas de conservarse por ser de tanta edificacion, y descubrir su santo celo y buena disposicion para morir. Por su contexto se echa bien de ver su gran ánimo y el deseo que tenia de padecer por Cristo, quien le ilustraba y regalaba en todo el tiempo que duró su prision, el cual empleaba su siervo en constantes y fervorosas oraciones, ásperas penitencias, y en confesar y animar á los cristianos que le iban á visitar tolerándolo los carceleros. Lo que más le consoló y animó en este tiempo fué el celebrar todos los dias el sacrosanto misterio del altar, desde el de pascua del Espíritu Santo hasta el de su glorioso martirio, en el cual era regalado de la mano del Señor. El dia que más particularmente le visitó y le llenó de soberanos consuelos fué el de la Santísima Trinidad, comenzando ya el divino Señor á premiarle sus trabajos y los afanes que padecia por la predicacion y confesion de su santo nombre, dándole ademas prenuncios ciertos de la fiesta que se le preparaba. El dia siguientes ántes de amanecer, habiendo dicho Misa, y tambien su santo compañero Fr. Pedro, le dijo: «Sea el Señor bendito y alabado, que me ha dado á sentir que esta Misa ha de ser la última de mi vida: démosle infinitas gracias por tan señalada merced.» El mismo sentimiento habia comunicado el Señor á Fray Pedro, y se vió patentemente el cumplimiento de esta profecía, porque á las nueve ó diez de la mañana llegaron á Cori dos hombres de parte de Omurandono, los cuales llamando en secreto al doxico Leon, le dijeron que avisase á los padres que se preparasen, porque aquella noche habian de ser degollados por mandato del xongun y sus gobernadores. Recibieron los Santos la nueva con grande júbilo por ver cumplidos sus mayores deseos, y mucho más por la profecía que el Señor en la Misa les habia hecho, dándoles prendas ciertas de que en aquel dia habian de ser ofrecidos en sacrifi-

cio agradable á su Majestad, confirmando la fe que habian enseñado con el derramamiento de su sangre y pérdida de la vida. Fué tan excesivo este gozo en el P. Juan Bautista, viéndose ya con la ocasion en las manos de mostrar el amor que tenia á su Dios, que segun él mismo dijo, tres dias en su vida fueron los de mayor alegría y regocijo. El primero cuando fué recibido en la Compañía; el segundo cuando lo prendieron en el Goto; y el tercero este en que le dieron la feliz nueva de su martirio. Los criados del Tono, admirados de tan desusada alegría y soberana fortaleza, se lo manifestaron á su señor, diciéndoles que los padres aceptaban de buena gana la sentencia de muerte, y esperaban con grande alegría y ánimo su ejecucion. Los dos varones apostólicos, agradecidos de la buena nueva, y solícitos de prepararse á la gloriosa corona, entonaron el *Te Deum laudamus*, y en seguida tomaron una recia y larga disciplina, la que terminada se abrazaron dándose la enhorabuena de tan feliz suerte. Confesáronse mútuamente y se pusieron en alta y fervorosa oracion, unas veces mental y otras vocal, repitieron en alta voz tiernos coloquios al Señor, y cantando salmos, besando á menudo un santo crucifijo que consigo tenia; tambien hicieron á los presentes algunas pláticas espirituales y breves exhortaciones, animando á los cristianos á permanecer constantes en la fe, y mejorar la vida y costumbres, y convenciendo á los gentiles que no habia otro camino para la salud y vida eterna sino el de la fe y cristiana religion. Escribieron algunas breves cartas á sus superiores y compañeros, dándoles cuenta de su buena dicha; la del santo P. Juan Bautista para el P. Sebastian Viera, de la Compañía, decia así: «*Pax Christi, etc.* Ahora, Padre mio, me dieron la nueva del martirio: muero muy consolado y confiado, pues es por el buen Jesus, y le doy muchas gracias, porque aunque indigno me ha querido hacer tan gran merced.—*Juan Bautista.*» Llegada la tarde, vinieron á Cori los ejecutores de la sentencia, uno de la parte de Omura y otro del gobernador gentil de Nangasaqui, con muchos soldados y armas; mandaron preparar cena para sí y para los padres, mas ellos, agradeciéndoselo, se excusaron, diciendo que no les era necesario, ni querian gastar el tiempo sino en prepararse para otra mejor cena de eterna gloria, que esperaban en el cielo. Volviéronse otra vez á reconciliar; con mucha devocion y reverencia dijeron despues las letanías, y á continuacion se armaron para la batalla tomando cada uno un crucifijo en las manos. Salió de la cárcel primero el santo Fr. Pedro, y despues diez ó doce pasos detrás iba el P. Juan Bautista, custodiado con mucha gente armada de lanzas, arcos, catanas y arcabuces. Por todo el camino habia grande muchedumbre de cristianos y gentiles, los unos con extraordinario sentimiento y lágrimas, por ver morir á sus padres y maestros, los otros con grande admiracion de verlos caminar á la muerte tan alegres y cantando salmos, coligiendo que la

ley que habian predicado no podia ménos de ser la ley santa y verdadera, pues con tanto gusto y alegría morian por ella. Los santos mártires iban ocupados en alta oracion, aunque de cuando en cuando interrumpian el silencio, enseñando y exhortando á todos á la fe y costumbres cristianas, que por ser tanto el ruido de la gente, las lágrimas y suspiros, apénas se podia percibir lo que decian. Llegados al sitio del martirio, en un pequeño monte ó elevacion á media legua de la cárcel, se abrazaron con gran alegría los dos mártires diciendo: «¡Oh qué dichoso Calvario, y qué glorioso es este para nosotros!» Los ministros de justicia no les permitieron hablar á los presentes, y declararles la causa de su gloriosa muerte como querian. Se exhortaron mútuamente, se reconciliaron por tercera vez, y dándose los últimos abrazos, se despidieron entre sí y de los cristianos en voz alta para el viaje de la vida eterna, y se apartaron el uno del otro como cinco ó seis pasos, poniéndose en oracion, las manos y los ojos levantados al cielo, con los rostros llenos de alegría y sonrientes, y esperaron en aquella posicion el golpe de la espada, que dando fin á esta vida mortal, les habia de ser principio de la eterna. Llegáronse á los Padres dos cristianos devotos, el uno llamado Damian, que en la prision les habia servido con grande amor, y el otro Leon, compañero del P. Juan Bautista, y les rogaron se pusiesen sobre dos esteras nuevas que traian, para que sus santas cabezas no cayesen en la tierra; mas los santos mártires no las quisieron admitir, diciendo que la tierra era su lugar, pues de tierra eran y en tierra se habian de convertir; y diciendo esto se hincaron de rodillas en la misma tierra, para que de una profunda humildad levantasen la cabeza á la corona gloriosa del martirio; y así se la cortaron de un golpe al santo Fr. Pedro de la Asuncion. Al dichoso P. Juan Bautista, por que mereciese más, le dieron é hicieron tres crueles heridas, errando el verdugo los golpes, pues tal era su turbacion. Con el primer golpe le dió una cuchillada en la cabeza, que se la derribó hasta los hombros, mas sin caer, diciendo el mártir con grande esfuerzo: *Jesus, María*; y la volvió á levantar para recibir el segundo y tercer golpe, saliéndoles al camino, que parecia se le hacia ya tarde para consumar el sacrificio que á Dios hacia de su vida. Con este espectáculo los cristianos, que eran muchos, levantaron el grito al cielo, y hasta los mismos gentiles hicieron sentimiento. Los primeros recogieron los sagrados cuerpos y sangre de los santos mártires con mucha devocion y reverencia, y los colocaron en dos ataudes que tenian preparados; y queriendo enterrarlos, fue tanto el concurso de cristianos que llegaban á adorarlos y reverenciarlos, que no fué posible darles sepultura en toda la noche. Los soldados de Omurandono al otro dia con su órden echaron de allí á los cristianos y enterraron los santos cuerpos, cerrando el sepulcro con una estacada, poniendo guardas para evitar la veneracion de los

fieles. Despues ejecutaron á otros dos religiosos, uno dominico y otro agustino, y en 1.° de Junio fueron martirizados con el doxico Leon, compañero del P. Juan Bautista; y para que no quedase rastro de los cinco los arrojaron despues en lo más profundo del mar, envueltos en unas esteras, colgándoles gruesas piedras, y quitar todo pretexto á la devocion de los cristianos. El martirio de Fr. Pedro y del P. Juan Bautista ocurrió el 22 de Mayo del año de 1617.—A. L.

TAWANQUATUCK, primer sachem ó magistrado convertido al cristianismo; vivia en Martha's Vineard en 1642, época en la que los ingleses fueron á establecerse á esta isla, Mayhero emprendió su conversion y tuvo la fortuna de conseguirla. Viendo sus compatriotas con indignacion su cambio de creencia, resolvieron deshacerse de él, y poco despues uno de ellos le disparó una flecha durante la noche, con la que le hirió de gravedad. Tawanquatuck se curó con las yerbas tan conocidas de los indios como las más propias para cicatrizar las heridas, y cuando Mayhero fué á visitarle al dia siguiente le encontró de rodillas á la puerta de su cabaña, dando gracias por su curacion al Dios de los cristianos. Se descubrió al asesino, pero le perdonó Tawanquatuck, que continuó siendo magistrado de su pueblo, del que fué amado á pesar de su cambio de religion, y murió en 1668.—S. B.

TAX ó Taix (Fr. Jerónimo). Este religioso fué natural de Lérida, por lo cual le clasifica el erudito Amat entre sus escritores catalanes. Tomó el hábito en la órden de Sto. Domingo, en la que se distinguió. Escribió un libro en catalan, sobre los *Milagros de María Santísima del Rosario y método de rezarle*, el cual se imprimió en Barcelona, en 4.°, el año 1602, por Jerónimo Margarit. Se halla citado por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Nova*, á la pág. 461; y por Diago, al lib. II de la *Historia de la provincia de Aragon de la Orden de Predicadores*, pág. 284, col. III, y en fin, por Marc. á la página 326.—A. C.

TAXANDER ó Taxandro, duque de Tongres; en su juventud se educó en la corte del emperador Graciano, hácia el año 370 de Jesucristo, y sufrió persecuciones de Eugenio y de Arbogasto. Se hizo cristiano en tiempo de S. Martin, obispo de Tours, y fué el primer cristiano de estos duques. Abandonó despues al emperador Graciano y tomó el partido de Máximo, que le concedió muchos privilegios. En su tiempo S. Servasio, obispo de Tongres, abandonó esta ciudad y predijo á los habitantes la persecucion de los Hunos que debian venir á saquear el país despues de la muerte de Graciano. Muy amado fué este convertido del emperador Teodosio el Grande, y murió durante su reinado.—C.

TAXAQUET (D. Miguel). Solo nos dice Amat de este prelado, natural del principado de Cataluña, que fué obispo de Lérida: Que asistió al concilio

de Trento en el pontificado del papa Pio IV, y que por mandato de Gregorio XIII corrigió el derecho canónico. Mut, en el libro XI, cap. II, de la Historia de Mallorca, dice que escribió muchas obras sobre derecho público. Hállase muchas veces citado este prelado con el nombre de Miguel Tomás omitiendo el apellido. El valenciano José Estéban, obispo Vestano, en su obra, *De osculatione pedum Rom. Pontif.* hace esta remision: *ut in Regesto vetustissimo Michaelis Tomassi episcopi illerdensis legi.* Estudió el derecho en Lérida y despues en Bolonia, donde tuvo por maestro á Mariano Socini, en cuyo honor despues de su muerte, se dice haber hecho la oracion: *De juris civilis dicendi via et methodo*, cuando aún no tenia veinticinco años. Su asistencia al concilio de Trento fué en calidad de jurisconsulto, y cooperó á la correccion del decreto de Graciano con los demás correctores nombrados por Gregorio XIII, y sucedió á D. Antonio Agustin en la sede de Lérida. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Nova*, nos da el catálogo de sus obras.—A.

TAYA (Flaminio). Natural de Siena, fué auditor de la Rota romana, y el papa Inocencio XI le nombró cardenal en Setiembre de 1681. Murió en Roma el 5 de Octubre de 1682, á la edad de ochenta y dos años, y fué sepultado en la iglesia de nuestra Señora de la Paz. En el tomo I, pág. 15, de las *Cartas memorables* de Bulison, se dan noticias de este purpurado.—C.

TAYARD (V. Luis), cura de la parroquia de Chasenovili ó Chiosenvilli, varon de irreprensible vida y costumbres y de grande celo por la fe ortodoxa. Entre los sacrílegos errores, dice su biógrafo, que ejecutaron los hugonotes en el turbulento reinado de Cárlos IX (de Francia), no fueron de los ménos execrables la multitud de clérigos que martirizaron. En este número se cuenta á nuestro Tayard, con quien usaron de una inaudita crueldad. Le metieron las manos en una vacía con aceite ardiendo, hasta que la carne se apartó de los huesos toda deshecha: luego le echaron por la boca mucho aceite hirviendo, y á lo último le dispararon dos escopetas, dando su dichosa alma en tan doloroso martirio á Dios por quien padeció tan crueles y bárbaros tormentos.—S. B.

TAYLER (V. Hugo), sacerdote y mártir inglés. Sufrió una cruel pero gloriosa muerte en Yorck el año de 1585, que le dieron los herejes anglicanos en odio á la fe católica.—S. B.

TCHAMTCHIAN (Miguel), historiador armenio, nació en Constantinopla en 1758 y se dedicó en su juventud á la profesion de jollero; á los veintitres años abrazó el estado eclesiástico, fué admitido en la congregacion de los religiosos Mickitaristas de Venecia y encargado de enseñar el armenio á los discípulos de la Compañía. Habiendo tenido algunas diferencias con los religiosos de su Orden, volvió á Constantinopla donde murió en 1823. Dejó entre otras obras una *Gramatica Armenia*; Venecia, 1779, en 4.°—*Historia*

de Armenia; ibid, 1784 y 1786, tres vol. en 4.°, escrita en armenio literal en un estilo sencillo y correcto, aunque desprovisto de crítica en muchas partes.— S. B.

TEA (Sta.), vírgen y mártir. Esta Santa fué del número de los cristianos que presos en Gaza, cuando asistian á la lectura de los libros santos, fueron conducidos ante el cruel Firmiliano, gobernador de la Palestina. Amenazada de ponerla en un burdel, ella le echó en cara sus injusticias y la maldad de su corazon, é irritado con esto Firmiliano, la mandó azotar desapiadadamente, lo que así se hizo, y echándola despues sobre un caballete la destrozaron los lados con puntas de hierro. A la vista de este sangriento espectáculo, otra vírgen llamada Valentina, que se hallaba en medio de la turba de espectadores, gritó al gobernador: ¿hasta cuando atormentarás á mi hermana? Esta jóven fué arrestada en el acto, y como conducida ante el tribunal dijese que jamás sacrificaria á los dioses, quiso obligársela á hacerlo á la fuerza, pero se resistió con tan extraordinarias fuerzas, que derribó el altar con cuanto tenia encima. Lleno de furor Firmiliano á vista de dos mujeres tan heróicas, la mandó desgarrar las carnes con garfios con mayor crueldad que á los demás, y no pudiéndola vencer, la hizo atar con Tea, y arrojarlas juntas á las llamas, cuya sentencia se llevó á cabo el 25 de Diciembre de 308, en cuyo dia hace mencion de ellas el Martirologio Romano; pero la Iglesia las recuerda el dia 19 del mismo mes por ser el 25 el de la fiesta de la Natividad del Señor.— C.

TEAN ó Tillon (S.). Hay tres vidas diferentes de este monje de la abadía de Solignac á dos leguas de Limoges, que floreció á últimos del siglo VII. El P. Mabillon ha sacado las dos más antiguas de un leccionario de aquella casa, y ha publicado la primera en toda su extension, con gran parte de la segunda, que la ha unido en forma de apéndice, ilustrándolas ambas con notas y observaciones históricas y críticas. Debemos la tercera á Bolando, que la imprimió con notas de la misma naturaleza por un manuscrito de la abadía de Clairmarais. Estas tres vidas son producciones de otros tantos monjes de Solignac, que han escrito en diferentes épocas. El primero, que era muy piadoso y no carecia de lectura y de cierto talento para esta clase de obras, no parece haberlo ejecutado mucho ántes de los primeros años del siglo X, segun se deduce de muchas expresiones del mismo autor. Teniendo ocasion de hablar de la fundacion de su monasterio por S. Eloi en 631, remite á las cartas de esta casa, que era ya muy antigua segun su opinion y á las que califica así. Despues de haber referido algunos milagros del Santo, añade tambien que se habian operado otros muchos, pero que se habia perdido su memoria por el largo espacio de tiempo que habia trascurrido. Esta misma distancia á que se hallaba del tiempo en que habian trascurri-

do los sucesos, le ha obligado á acudir á lugares comunes para llenar su escrito, y suplir de esta manera los hechos que ignoraba. El segundo autor no ha emprendido su obra en la apariencia más que para llenar el vacío que encontraba en la anterior, en particular con relacion á los milagros. Su estilo es sencillo, pero bastante claro, y contiene muchos fragmentos de escritos del mismo siglo. En cuanto al tercer autor seria difícil determinar la época en que puso mano á su obra, sólo se sabe que es posterior á las otras dos, como lo confiesa él mismo. A instancias de sus hermanos se decidió á llevar á cabo su proyecto, que consiste únicamente en haber fundido en uno sólo los dos escritos anteriores, al que ha añadido algunos lugares comunes nuevos y dos circunstancias que no se leen en los demas. La primera es que supone que S. Tean fué abad de Solinac, miéntras que el primer autor no le da más que la calidad de simple monje. La otra circunstancia es que parece haber creido que era preciso estar revestido del carácter sacerdotal para poder ejercer las funciones abaciales. Este escritor era por lo demás hombre de erudicion y no escribia mal, á excepcion de que usa con mucha frecuencia las consonancias. Se defiende sin embargo por la afectacion que haya podido haber en su estilo, habiendo preferido la manera de escribir más al alcance de los sencillos, á favor de los cuales habia emprendido en particular su obra.—S. B.

TEASIO (S.), obispo de Africa. Fué enviado juntamente con Evadio, obispo de Uzal y monje agustiniano, por legado del emperador Honorio al concilio de Cartago, celebrado en Junio de 407, en defensa de los asuntos eclesiásticos en contra de los donatistas y paganos. Teasio y Evodio fueron muertos por los herejes en el camino, segun se afirma en el Concilio cartaginense congregado por los varones consulares Basso y Felipe en Octubre de este año. A pesar de esto, algunos autores no cuentan á Teasio y Evodio entre los mártires. En cuanto á Evodio consta efectivamente que no sufrió por entónces martirio, pues vivia muchos años despues, debiendo entenderse por las palabras del Concilio que fué maltratado, injuriado y quizá azotado, pero de ninguna manera muerto. Algunos suponen que Teasio perteneció á los ermitaños de S. Agustin, fundados en estas palabras de la Epístola 258: *Presbyter cum sene Theasio in monasterio esse cœperat consolandi gratia.* Pero es muy incierto y aún dudoso que el obispo Teasio sea el mismo que aquel anciano Teasio que pasaba la vida en un monasterio, aunque no es improbable, segun dice el P. Hureca en su *Alfabeto agustiniano.*—S. B.

TEATE (Fr. Iluminato de), religioso capuchino, hermano uterino de Fr. Simon, ambos de la misma religion y obispos. Fr. Iluminato fué muy ilustre en santidad de vida, y notable y sobresaliente en sus estudios, ha-

biendo adquirido una vastísima instruccion que hizo fuese muy considerado y respetado de todos los hermanos. Agréguese á estas prendas su grande observancia, obediencia y humildad, su continuada asistencia, sus mortificaciones y penosas penitencias, que hicieron de aquel religioso un varon justo y ejemplar, llegando á ser por tan señalados méritos uno de los pastores de la Iglesia que ejercieron su sagrada obligacion con mucha vigilancia y mucha edificacion de sus rebaños. Su falta fué muy sentida, pues era generalmente querido por su bellísimo carácter, por su calificada caridad para estar á la vista y remediar todas las necesidades tanto espirituales como temporales de sus queridas ovejas.—A. L.

TEBALDESCHI ó Tebaldesqui (Francisco). Nació este príncipe purpurado en Roma de una familia oscura. Fué prior de S. Pedro *in Vincoli*, ó más bien decano de los decanos de los canónigos de S. Pedro en el Vaticano, cuyo beneficio retuvo. El papa Urbano V, en 22 de Setiembre de 1368, hallándose en Monte Fiasconi, le creó cardenal sacerdote á pesar de hallarse ausente, y despues le confirió por título la iglesia de Santa Sabina, en la que se le denominó el cardenal de S. Pedro. Despues se le nombró canónigo y tesorero de Langres. Urbano V le diputó con otros tres cardenales á recibir la solemne profesion de fe de Juan I Paleologo, emperador de Oriente, en la iglesia del Espíritu Santo de Roma el año 1369. Fundó una capilla con tres beneficiados en la Basílica Vaticana con una buena renta y obligacion de asistencia al coro. Intervino en Aviñon en la eleccion del pontífice Gregorio XI el que le declaró legado de Roma con amplísima autoridad, de la Sabina, de la provincia Marítima y Campaña, del Patrimonio y del Ducado de Spoleto, contar los rebeldes y tiranuelos que abusaban de la ausencia del Papa de Roma, y en esta ciudad murió el año 1378. Temiendo los romanos que el sucesor pudiese serles desfavorable, se presentaron al cónclave amenazando á los cardenales si no elegian, siendo casi todos franceses, un romano, entre los que podian ser elegidos Tebaldeschi y Jacobo Orsini. Elegido en 8 de Abril Urbano VI, que era napolitano y arzobispo de Bari, creyendo equivocadamente los romanos que fuese francés, asaltaron el cónclave, y á fin de detener al pueblo en su furor vistieron los cardenales de papa al decrépito cardenal Tebaldeschi. Calmados los romanos, consintieron en venerar á su conciudadano, pero no pudiendo resistir por el mal que le hacia la multitud en besarle y rebesarle las manos, declaró quien era el verdadero Papa, é irritado el pueblo se desbordó por el cónclave y quiso matar á los electores. La autoridad de Tebaldeschi y de algunos cardenales queridos de las turbas, logró que se calmase aquel escandaloso motin y que se reconociese al fin por papa á Urbano VI. Como ya hemos dicho, el cardenal Tebaldeschi murió en Roma en el mismo año, y fué sepultado en la Basílica Vaticana.—B. C.

TEBALDI (Domingo Tomás). Fué este Cardenal natural de Inglaterra. Habiéndose dedicado al servicio de Dios, tomó el hábito en la órden de Predicadores, en donde no tardó en hacerse notable. Su piedad y profunda doctrina movió á Ricardo II. rey de Inglaterra, á elegirle por su confesor, y poco despues el papa Urbano VI, en Diciembre de 1381, le creó cardenal sacerdote de S. Pedro in Vincoli. No faltan autores que dudan de esta creacion, la cual defiende con ardor Cavalieri en su libro de los *Cardenales de la Orden de Sto. Domingo*.—C.

TEBALDO ó Tibaldo, canónigo de la catedral de Rouen, es uno de los primeros traductores y poetas franceses conocidos, puesto que murió lo más tarde en el año 1061. Era natural de Vernon en la diócesis de Evreux, y se hallaba ya muy avanzado en edad cuando teniendo la vista extremadamente débil, recobró su uso por virtud de las reliquias de S. Vulfram, que se conservaban en S. Vaudrille. El mismo refirió esta maravilla al abate Roberto, que acompañó en 1050 estas mismas reliquias á Rouen, donde fueron llevadas en procesion. Fundándose en este testimonio un autor contemporáneo, monje de S. Vaudrille, ha insertado este suceso en la relacion de los milagros del mismo Santo. Refiérenos con esta ocasion que Tebaldo habia traducido con alguna elegancia, *satis facunde*, muchas vidas de santos en lengua vulgar, particularmente la de S. Vaudrille, y que habia tomado el asunto de algunas composiciones rimadas y aconsonantadas (*cadencées*) que se cantaban por las ciudades: *urbanas ex illis cantilenas edidit*.—S. B.

TEBALDO (Jacobo). Nació este Cardenal en Collescípoli, pero siendo ciudadano y noble romano, le creen algunos hijo de un hombre de Collescípoli que vendia aceite por Roma. Con un obstinado estudio y grande aplicacion, llegó á ser excelente jurisconsulto y doctor de gran fama. Despues de haber desempeñado con aplauso los gobiernos del ducado de Spoleto y de la ciudad de Perugia, Nicolás V, en 1450, le nombró obispo de Monte-Feltro, tanto por sus méritos personales, cuanto por favor de su hermano Simon, insigne médico muy querido del papa Calixto III. Este Papa le creó, en 17 ó 18 de Diciembre de 1456, cardenal sacerdote de Sta. Anastasia, y despues fué elegido arzobispo de Nápoles, de cuya silla no tomó posesion, por habérsela cedido al cardenal Oliviero Carafa. Encontróse en los cónclaves de Pio II y Paulo II, y murió en Roma en 1466, muy sentido de todos los romanos por su innata benignidad y amabilidad extraordinaria. Fué sepultado en la iglesia de Sta. María Minerva, cerca de la puerta lateral del lado izquierdo de aquel templo, en donde se le erigió un monumento labrado al estilo y gusto antiguo con inscripcion en versos que le recuerdan, sin decir la edad, descuido muy frecuente en los epitafios antiguos de Roma.—C.

TEBAR Aldana (Fr. Pedro), religioso franciscano, natural de Lima en

el Perú, de donde creemos pasase á España, dándose desde luego á conocer por su erudicion y talento, tanto que obtuvo los cargos de predicador de Felipe IV y calificador del santo tribunal de la Inquisicion. Ignóranse las demas circunstancias de su vida, siendo muy creible recorriese diferentes ciudades de la península, á juzgar por las ediciones de sus obras, que manifiestan tambien su grande fama y celebridad en un siglo en que la literatura habia llegado á su mayor apogeo, y de consiguiente los oradores sagrados necesitaban un grande fondo de erudicion, si habian de llenar dignamente su cometido y ser oidos de un auditorio tan ilustrado como aficionado á la cultura intelectual. El catálogo de sus obras es el siguiente: *Excelencias de Dios, de la Virgen María y de los Santos*; en dos tomos, impreso el primero en Barcelona por Sebastian Mathevad, 1633, y el segundo en Madrid en la imprenta Real, 1634, en fol.—*Sermones de Cuaresma*, dos tomos, 1627-1644, en 4.°—*Sermones de Cristo y su Madre*; Barcelona, 1633; Lisboa, por Lorenzo Craesbeck, 1635, en 4.°—*Sermon de la Resurreccion*; Valencia, 1607.—*Elogios de S. Buenaventura*.—S. B.

TEBAS (Hipólito de). Algunos autores atribuyen á últimos del siglo XI ó principios del XII la crónica de Hipólito de Tebas, ó el Tebano, otros la suponen posterior, y no se encuentra dato alguno en esta obra para fijar su fecha de una manera definitiva. Entre los escritores que cita, Metafrastes es el más moderno, pero Metafrastes escribia á mediados del siglo X. Se encuentra un fragmento de esta crónica en un manuscrito griego, que se dice pertenecer al reinado de Alejo Comneno, que gobernaba el imperio en 1081. Así no puede ponerse mucho despues. Se ha publicado en las lecciones antiguas de Canisio con diferentes fragmentos, dados ya á luz por M. Lambec, por M. Schelstrate y por M. Cotelier. Pero se observan diferencias bastante notables entre el texto de la crónica impresa bajo la direccion de Canisio y estos fragmentos. Se dice en Canisio que Jesucristo, despues de haber instruido á sus discípulos, les dió la tonsura en la casa de S. Juan y los admitió á su clero, M. Schelstrate no leia nada de esto en el manuscrito del Vaticano sobre el que imprimió lo que habia encontrado de esta crónica. Lo que se lee en Canisio sobre la genealogía de S. Juan, el casamiento de S. José y sus hijos, no conviene con lo que se lee en el manuscrito de la Biblioteca Imperial de Francia de que se sirvió M. Cotelier. Todas estas diferencias se hallan mencionadas en la edicion de M. Basnage; el juicio que forma de la obra es muy poco ventajoso, pero era muy poco lo bueno que de ella podia decir. El autor no es exacto, pues sienta multitud de hechos falsos ó inciertos. Pues carece de todo fundamento el poner dos años de intervalo entre el nacimiento de Jesucristo y la adoracion de los magos; dar á la Santísima Virgen cincuenta y nueve años de vida en la tierra, catorce de los cuales

habia pasado en el templo, y cuatro meses en casa de José, donde fué saludada por el Angel y concibió. Dice que parió á la edad de quince años el 25 de Diciembre, que vivió su hijo Jesucristo treinta y tres años, que despues de su Ascension al cielo, vivió once años en Efeso en casa de S. Juan. Hipólito no dice que muriese, pero habla de su Asuncion al cielo. Habia comenzado su crónica en el nacimiento de Jesucristo y la continua hasta el siglo en que él vivia. No ha llegado completa hasta nosotros. Se le supone tambien autor de un tratado intitulado, *Los Doce Apóstoles*, impreso en el tomo segundo del suplemento del P. Conchefis en la Biblioteca de los Santos Padres en Paris, en 1648. Este autor refiere detalladamente las provincias en que cada apóstol predicó el Evangelio y el lugar de su martirio y de su muerte. Pone el destierro de S. Juan en tiempo de Domiciano y su muerte en Efeso, en el imperio de Trajano, á lo que añade que áun cuando hubiesen buscado sus reliquias, no se hubiera podido descubrirlas. Dice que S. Pablo predicó el Evangelio durante treinta y cinco años, tanto en Judea como en Iliria, Italia y España. Este tratado no se encuentra citado hasta despues del siglo X, lo que prueba que no es de S. Hipólito de Porto, que escribió en el tercero.—S. B.

TECIALBENE (Fr.), religioso de la Orden de S. Francisco. Fué compañero íntimo de Fr. Junípero, por ser muy conformes en genio, humildad y sencillez. Era varon de virtudes heróicas; singularísimo en la paciencia y obediencia; nada habia, por dificultoso que fuese, que no lo hallase fácil, precedido el precepto; y respecto de su sufrimiento se hicieron con este ejemplar varon grandes pruebas, pues aunque le estuviesen azotando y pisando todo el dia, jamás se le notó el menor movimiento de destemplanza, ni en la serenidad de su rostro, ni en sus acciones ni en sus palabras; de donde provenia que los prelados le enviaban á vivir á aquellas partes donde habia tibieza en la religion, donde habia más turbacion y relajacion, y adonde trataban con más desprecio á los religiosos, porque su invicta paciencia venciese la obstinacion de la malicia. Murió con grande fama de santidad, esclarecida con milagros, y fué enterrado en el convento de Sta. Iluminata en la custodia Tudertina de la provincia de S. Francisco. Cuando supo Fray Junípero la muerte de este excelente varon, á quien amaba tanto y de quien sabia mejor que otro alguno su santidad y virtudes, hizo un gran sentimiento que casi le trastornó y puso fuera de sí, diciendo: que habiendo muerto aquel hombre de Dios no habia que esperar cosa buena en este mundo, no importando que muriesen todos los religiosos, pues les faltaba el grande ejemplo de Fr. Tecialbene. Añadiendo que si no le tuvieran por loco, y temiese que sus hermanos le echasen de su compañía, se fuera á Tuderto, y sacando del sepulcro el cadáver de su querido amigo, le quitára

la cabeza, seminario de virtudes, centro de santos pensamientos y divinas inteligencias y la dividiria en dos mitades, para beber en la una y comer en la otra, y concluia exclamando: ¡Gran Dios, qué varon tan perfecto hemos perdido, ha muerto el santo y el justo, y no hay quien de corazon considere, lamente y sienta su pérdida! ¡Oh cómo llorára el mundo, si supiera el tesoro que tiene en las virtudes de un santo! Mas, ¡ay dolor! Que embelesado en las vanidades, que le acaban, no conoce la santidad que le mantiene para que del todo no padezca lamentable ruina.—A. L.

TECLA Y JUSTA (Stas.). La primera fué hermana de Sta. Isidora y de S. Neófito, obispo y cuñado de Justa ó Justina. Se celebra á ambas en 10 de Enero en la iglesia de Leontino, cerca de Roma, con oficio particular aprobado por el pontífice Paulo V.—S. B.

TECLA (Sta.), vírgen y abadesa de Kitzingen en Alemania, denomínasela por otro nombre Hadeloga, segun el martirologio de Canisio. Ferrario la menciona en 2 de Febrero y 27 de Setiembre.—S. B.

TECLA (Sta.), martir. La Iglesia entre los santos que conmemora el dia 27 de Marzo, lo hace de esta sierva de Dios, en union de sus compañeros de martirio los santos Marciano, Pedro, Casiano, Jovino, y otros que fueron martirizados en Roma como cristianos, si bien se ignora la época de su suplicio por haberse perdido las Actas de su martirio y sufrimientos.—C.

TECLA (Sta.), martir. La Palestina fué sin duda la patria de esta bienaventurada, á la que recuerda la Santa Iglesia Católica el dia 19 de Agosto, dia en que tambien la celebra la Iglesia griega. Hallamos en los martirologios, que sufrió varios tormentos por la fe en el reinado del Emperador Diocleciano, cuando este enemigo encarnizado del cristianismo dictó contra los fieles la más terrible de las persecuciones. Era presidente de la Palestina Urbano, y como participaba de las ideas de su señor, esgrimió contra los fieles su rabia y su crueldad. Conducida á Cesaréa para ser arrojada á las fieras, fué devorada en el anfiteatro el año 304.—C.

TECLA (Sta.), martir. En union de las santas Eufemia, Dorotea y Erasma vírgenes, se hace mencion el 3 de Setiembre de la gloriosa Sta. Tecla, hermana de la primera y prima de las segundas. Todas ellas habian nacido en Aquileya, y en esta ciudad derramaron su preciosa sangre por querer más la vida eterna en las delicias del cielo que prolongar la humana en este mundo y eternizar sus tormentos en el infierno. Presas cuando el feroz Neron decretó la persecucion de los cristianos, cuyas virtudes podian poner más en relieve sus brutales desórdenes, fueron presentadas á Sebaste, gobernador del distrito, el que en cuanto se informó del motivo por que se las conducia á su presencia y que ellas confirmaron la certeza de la acusacion, las mandó azotar desapiadadamente. Y como con este castigo no lograse hacerlas variar

de resolucion, determinando su exterminio, hizo que se las quemase en una viva fogata, que se les cortasen los pechos, y aplicasen á otros suplicios; y y por último, cuentan los autores que de ellas hacen mencion, que fueron degolladas por la misma mano de Valente, padre de Tecla y de Eufemia y tio de las otras, sin que nos expliquen si éste lo hizo obligado á ello, ó como fanático y voluntario verdugo, en cuyo caso fué un padre indigno de tal nombre y de tan santas hijas. Añádese que S. Hermagoras recogió los santos cuerpos de estas vírgenes y que las dió sepultura honrosa segun el rito cristiano.—B. C.

TECLA (Sta.), virgen y mártir. Esta sierva del Señor nació en Isauria ó en Licaonia, y fué uno de los más bellos ornamentos del siglo de los apóstoles. Cuenta S. Metodio, en su *Convito de' Vergine*, que fué muy versada en la filosofía profana, que poseia muchos conocimientos en las bellas letras, y que hablaba con energía y elocuencia, á la par que con dulzura y facilidad. Añade este autor que fué convertida al cristianismo por S. Pablo y que llegó á ser muy experimentada en los asuntos religiosos. Segun la opinioñ más verosímil, su conversion tuvo lugar en Iconio el año 45 de nuestra era. Los discursos del Apóstol la hicieron comprender la excelencia del estado virginal, y por lo tanto formó la resolucion de consagrar su virginidad al Señor, y por esto despreció un matrimonio muy conveniente que se la propuso. No conociendo sus padres el motivo de la conducta que observaban en su hija, pusieron por obra las caricias y las amenazas á un tiempo para obligarla á consentir en el matrimonio que se la proponia, y hasta llegó á amenazarla el magistrado con la severidad de las leyes. Triunfó Tecla de todos estos asaltos, y viéndose un poco libre, huyó de sus perseguidores y fué á buscar á S. Pablo para que la confortase con la doctrina del cristianismo. El jóven á quien estaba prometida por esposa la hizo buscar por todas partes, tanto para satisfacer su pasion, cuanto para vengarse de su desprecio. Habiéndola encontrado y no pudiéndola atraer á sus deseos, la denunció á los magistrados como cristiana. Estos jueces, que no lograron convencerla para que abandonase la religion de Jesucristo, la condenaron á ser expuesta desnuda en el anfiteatro para que la destrozasen las fieras, y así se efectuó. Hallábase la Santa esperando el momento en que fuesen lanzados contra ella aquellos terribles animales; pero los leones y las panteras que soltaron fueron presurosos á echarse á sus piés, que la lamieron como en señal de respeto. Viéndose burlados de este modo los verdugos, la ataron á los toros para que la descuartizasen; pero la libró de este suplicio un ángel parecido á S. Pablo. En otra ocasion, por visible proteccion del cielo, salió de las llamas á que la arrojaron sin haber recibido el menor daño. San Gregorio Nacianceno, S. Metodio y otros escritores, que cuentan este prodigio,

añaden que la Santa fué librada de otros muchos peligros á los que habia sido expuesta por la rabia de sus perseguidores. Acompañó Tecla á S. Pablo en algunos de sus viajes apostólicos, en los que se amaestró en la perfeccion cristiana. El resto de sus dias le pasó en el retiro, y muriendo en Isauria, fué sepultada en Seleucia, capital de aquella provincia. En tiempo de los primeros emperadores cristianos se levantó una iglesia sobre el sepulcro de Sta. Tecla, á la que acudian peregrinos de todas partes, y en la cual se obraban muchos milagros. Erigió esta iglesia el emperador Zenon, el cual se vanagloriaba y confesaba que habia obtenido el imperio por mediacion de la Santa, pues que le recuperó despues de su aparicion. La catedral de Milan, por la gran devocion que la tenia S. Ambrosio, está dedicada en honra de Sta. Tecla, y en ella se conservaron por muchos años una parte de sus reliquias. San Juan Crisóstomo, S. Gregorio Nacianceno, San Agustin y otros dan á Sta. Tecla el título de vírgen y mártir; título el segundo que mereció por sus sufrimientos, á pesar de que el famoso Beda dice en su Martirologio, que murió en paz, sentencia confirmada por muchos graves autores. Celébrase su fiesta el dia 23 de Setiembre. Así como Sta. Prisca, romana, bautizada por S. Pedro, fué llamada la protomártir de las mujeres de Occidente, á Sta. Tecla se la llamó la protomártir del Oriente, y tambien primogénita de S. Pablo, no sólo por haberla convertido, sino tambien por haberla aconsejado que permaneciese vírgen. En el Menologio de los griegos se llama tambien protomártir á Sta. Tecla por haber sido la primera mujer que expuso su vida por la fe, y despreciado el esposo terrenal por Jesucristo, y en fin por haber sufrido los martirios por sostener la fe prometida y la fidelidad del estado virginal. Dice Piazza en el *Emerogio de Roma*, que S. Gregorio Niceno dejó escrito, que á fin de manifestar en los primeros siglos de la Iglesia la santidad de una mujer grande, se la acostumbraba á comparar con Sta. Tecla. Añade este autor, y así es, que esta santa se venera en Tarragona, capital de nuestra España, de un modo especial y con grandes fiestas, porque la iglesia metropolitana se halla bajo su advocacion, y porque en ella se encuentra el cuerpo de la Santa. Muchos lugares y áun ciudades la tienen por protectora, y entre estas últimas debe contarse Trieste. Hace la Iglesia tanto aprecio de esta Santa, que en las preces por los que están en la agonía, añade la invocacion: *Libera eum, Domine, sicut liberasti Teclam de tribus atrocissimis tormentis.* En la via Ostiense se halló memoria de una iglesia dedicada á Sta. Tecla, en la que estuvieron sepultados los santos Felicísimo, Adanto y Hemesio. De otra iglesia con monasterio, cerca del Vaticano, hace mencion Ughelli, cuya memoria renovó el papa Clemente VIII en el *Conservatorio delle Prosette,* edificándose la iglesia para las monjas de Sta. Tecla, á instancias del cardena

Baronio, que fué muy devoto de la Santa. Declara el analista Rinaldi cuáles son los actos de Sta. Tecla verdaderos y genuinos, y cuáles son los apócrifos, lo que hace muy interesante esta obra.—C.

TECLA (Sta.), inglesa de nacimiento, se consagró á Dios, y tomando el velo de religiosa en el convento de Wimburu, condado de Dorset, pasó despues á Alemania á peticion de S. Bonifacio, y fué elegida abadesa de Kitzingen, abadía á tres millas de Wurtzburg, en 725, época en la que muchas santas mujeres inglesas gobernaron con edificacion diferentes monasterios fundados en Baviera y en Turingia. Florecia esta santa Abadesa á mediados del siglo VIII, y la Iglesia honra su memoria el 15 de Octubre. — C.

TECLA (Sta.). Dice Baronio con referencia al año 49 de nuestra era de salud, que fué una mujer virtuosa y santa, discípula de S. Pablo, y que fué la primera vírgen y mártir entre las mujeres cristianas.—C.

TECTE Ó TETTE, abadesa de Remiremont en la diócesis de Toul, es conocida porque un anónimo, monje sin duda del mismo lugar, compuso las vidas de S. Amato, S. Romarico y S. Adelfo, monjes los tres sucesivamente del mismo monasterio. El primero habia muerto en 627, el segundo en 653 y el tercero en 670. El autor habia vivido, segun parece, en tiempo de estos dos últimos abades, pero indudablemente no llegó á conocer á S. Amato que los habia precedido. Con el objeto sin duda de comprender sus hechos hizo un viaje á Agaune, donde el Santo habia abrazado en un principio la vida monástica, y hace en efecto uso de lo que habia visto ó sabido respecto á su historia. Escribió á instancias de un tal Aydon, que algunos han tomado por un abad de Rombereg, pero que no parece haber sido más que un simple monje de este monasterio, distinguido por su mérito y su piedad. Emprendió la de S. Romarico á solicitud de Cecilia, segunda abadesa de este monasterio, donde habia una comunidad de religiosas al mismo tiempo que otra de hombres. Hay muchos motivos para creer que compuso estas dos vidas al mismo tiempo, aunque dedicadas á dos personas diferentes. En cuanto á la de S. Adelfo, que es muy corta, y que no contiene más que una narracion de sus últimas acciones, como el autor menciona á la abadesa Tecle ó Tette, que habia sucedido á Cecilia, es evidente que no la comenzó hasta algun tiempo despues que hubo concluido las dos anteriores. Esta referencia es la única que encontramos en los autores de la vida de esta abadesa, cuyo nombre no hemos querido omitir por parecernos un importante dato bibliográfico.—S. B.

TECUSA (Sta.), mártir. Conmemora la santa Iglesia católica á esta Santa el dia 18 de Mayo, con sus sobrinos Teodoto, Tabernero, Alejandra, Claudia, Eufrasia, Julita, Madrona y Trina, vírgenes. Dícesenos en los

martirologios que sabiendo los gentiles que eran cristianos, los prendieron á todos, y que el juez condenó á las santas vírgenes á que se las llevase á un infame burdel ó lupanar de mujeres escandalosas para que fuesen violadas en él; pero que habiéndose respetado su virginidad por un efecto admirable que puso delante de ellas el poder divino, los verdugos, que habian sido burlados en sus intentos, las ataron al cuello una enorme piedra, y arrojándolas á una laguna, murieron ahogadas para el mundo y resucitaron sus benditas almas en el cielo. Recogió S. Teodoto el cuerpo de estas vírgenes para darlas honrosa sepultura, y sabido este hecho por el juez, pagó su caridad atormentándole, y por último consumó su martirio degollándole en Ancira de Galacia, que fué tambien el lugar de martirio de las anteriores, el año 304 de nuestra era.—C.

TEDESCHI (P. Juan), de la Compañía de Jesús. Nació en Módena hácia 1648; fué durante muchos años profesor de bellas letras en Carpi, donde se hizo notable por su saber y por los muchos discípulos que salieron de su escuela, que no tardaron en adquirir una grande celebridad. Murió en 7 de Setiembre de 1727, y la Academia *degli apparenti*, que le debia en gran parte su restablecimiento, quiso hacer los gastos de sus exequias. Dejó discursos sagrados, cantatas morales, y otras poesías publicadas en diferentes colecciones.—S. B.

TEDESQUI ó Tedeschi, panormitano (Nicolás). Nació en Palermo de Sicilia en 1386, y fué uno de los más célebres canonistas del siglo XV, en el que vió su nombre ensalzado por todas partes. Dispútanse el honor de haber sido cuna de Tedesqui Catana y Palermo, y Mongitore recogió en su *Bibliotheca Sicula*, tomo II, pág. 98, las razones que alegan ambas ciudades en favor de sus pretensiones; pero aun cuando no da claramente su opinion sobre este particular, no deja de conocerse que se inclina á Palermo, á pesar de los puntos en que el mismo Tedesqui reconoce á Catana por su patria. En esta ciudad fué en donde Tedesqui tomó el hábito de S. Benito á la edad de catorce años. Las raras disposiciones de que estaba dotado, no pudieron ocultarse por mucho tiempo á sus superiores, que le mandaron á continuar sus estudios á la Academia de Bolonia. Aplicóse con especialidad al derecho canónico, en el que hizo tan rápidos y brillantes progresos, que se le asoció, siendo aún estudiante, á la comision encargada de revisar los privilegios de la Academia. Antonio de Butrio, uno de sus maestros, que fué condecorado poco despues con la púrpura romana, quiso presidir sus exámenes y ponerle la laurea doctoral. Volviendo Tedesqui á Catana, abrió un curso de derecho canónico, y despues le enseñó en Siena, en Parma, Bolonia y Florencia, atrayendo siempre á sus lecciones un gran número de discípulos. Dióle el papa Martin V en 1425 una rica abadía de la dióce-

si de Mesina, y le remitió con el honroso título de auditor general de la Rota y de la Cámara apostólica. Continuó Tedesqui disfrutando del alto favor del papa Eugenio IV, que acabó por nombrarle en 1434 arzobispo de Palermo. La gratitud que debia á la Santa Sede no le impidió abrazar el partido de Alfonso V su soberano, al que el Papa rehusaba dar la investidura del reino de Nápoles. Diputado por este monarca al Concilio de Basilea, adquirió una grande influencia sobre esta asamblea por su talento y por su elocuencia. Fué uno de los promotores de las medidas violentas adoptadas por el Concilio contra el pontífice Eugenio IV; pero tan luego como le informaron que el rey de Sicilia negociaba la paz con el Papa, trató de oponerse al decreto que pronunciaba la deposicion de Eugenio IV, y como sus esfuerzos no alcanzasen el resultado que se prometió, abandonó el Concilio y se volvió á Sicilia. Creyendo ver que el rey Alfonso se inclinaba al antipapa Félix V, se apresuró á volver á Basilea, y este acto de sumision le valió el capelo de cardenal. En el mismo año de 1440 presidió Tedesqui los estados de Sicilia, en los que defendió con brillante éxito las prerogativas de la corona contra las pretensiones de los barones. Reconciliándose Alfonso con la Santa Sede, se retiró el arzobispo de Palermo á su diócesi y en ella murió de la peste que afligió á esta ciudad en 1445. En la catedral de Palermo se ve su sepulcro, en el que se lee un epitafio del que habla Mongitore en el tomo II, pág. 101, de su obra ya citada. Las obras de este gran canonista, cuya coleccion se ha reimpreso en Venecia en 1617 en nueve volúmenes en fólio, no ofrecen ya grande interés; pero aún buscan los curiosos las ediciones originales por razon de su antigüedad. Sus títulos son los siguientes: *In quinque Decretalium libros commentaria*; Venecia, 1475 y 1478, en fólio, cuatro volúmenes. Esta es la primera coleccion completa; pero los comentarios de Tedesqui sobre el segundo libro de las *Decretales* se habian ya publicado en Vindelin de Spira, en 1472, en fólio.—*Glossæ in Clementinas*; Roma, 1474, en fólio.—*Quotidiana Consilia seu allegationes*; Ferrara, 1474 y 75, en fólio.—*Disputationes et allegationes subtilissimæ;* Nápoles, 1474, en fólio. Véase el *Diccionario de las ediciones del siglo XV de La Serna Santander*; tomo III, página 231.—*De Concilio Basiliensi tractatus.* Esta obra, censurada por la Congregacion del Indice, se halla en la edicion de Lyon de 1547, y en la *Prágmática-Sanction*; París, 1666, y fué traducida al francés. Además de Mangitore, encarga el biógrafo Mr. Weis, se consulte por el que desee más detalles sobre Tedesqui, la *Historia literaria* de Tiraboschi, tomo VI, página 606, que hace ver algunas inexactitudes del biógrafo de Sicilia.—C.

TEGERO (Fr. Clemente), predicador franciscano, observante de la provincia de Aragon. Escribió: *Estaciones de la Santa Via-Crucis* que se imprimió en Madrid, por Luis Sanchez, en 12.° el año 1616, y segun Nicolás

Antonio, en el tomo I de la *Biblioteca Hispana Nova*, se ha reimpreso varias veces en Madrid, y tal vez en Aragon, de donde fué natural este fraile.—C.

TEGRINI (B. Antonio), religioso franciscano, natural de Pisa. Pertenecia á una familia tan antigua como ilustre, que le dedicó al estudio de las leyes, en que habia hecho algunos progresos sonriéndola un halagüeño porvenir, cuando deseoso de emprender una carrera más conforme á sus inclinaciones, abandonó no sólo á su madre, que le amaba con la mayor ternura, sino tambien un matrimonio que le brindaba con las más lisonjeras esperanzas, tomando el hábito de religioso capuchino y siguiendo desde entónces el camino de la sencillez, pobreza, obediencia y humildad. Fuéle revelada la hora de su muerte, ilustrándole despues el Señor con gran número de milagros. Murió en Espoleto en 1313, siendo sepultado en el convento de S. Francisco en Monte Luco. El martirologio de la órden Seráfica celebra su memoria en 15 de Mayo.—S. B.

TEGRIMO (Nicolás), natural de Luca, y de una familia antigua, ilustrada por haber obtenido las más considerables dignidades. Nicolás tenia además una erudicion rara para su siglo, que era el XV. Aplicóse á la jurisprudencia, y no tardó en hacer que su nombre se esparciese por toda Italia. Envióle la república de Luca de embajador cerca de Luis Sforza, duque de Milan, el que á fin de recompensar su mérito, le nombró caballero y consejero ducal, y en el diploma que le dió manifestó que lo hacia á causa de sus grandes conocimientos en las leyes, que entendia en grado superior, por lo que bien merecia los primeros honores de los jurisconsultos de toda Italia: este diploma tiene la fecha de 1494. En 1492 Tegrimo habia sido mandado al papa Alejandro VI, y se le manifestó la misma confianza mandándosele á Julio II y á Pio III, y tambien fué encargado de otras muchas embajadas, en las que acreditó siempre su suficiencia y genio diplomático. Confiósele tambien el gobierno de Petra-Sancta, que se hallaba entónces en poder de los Luquenses, y que necesitaba tener al frente un hombre de valor y de prudencia. Vése por su testamento, otorgado en 1527, que se cree sea el de su muerte, que entró en el estado eclesiástico al fin de su vida, y que fué subdiácono de Luca. Compuso en latin la vida del famoso capitan Castruccio Castrani, que se imprimió en Módena en Abril de 1496, la que Muratori insertó en el tomo XI de su extensa coleccion de *Escritores de la Historia de Italia*, en fólio, impresa en Milan en 1727. Conócense además tres arengas de Tegrimo, que tambien se han impreso, dos que pronunció ante Alejandro VI, papa, y otra ante el pontífice Julio II cuando la república de Luca le mandó de embajador á Roma; la tercera la dijo delante de Federico, marqués de Mántua, cerca del cual estaba tambien acreditado de em-

bajador. Existen otras dos inéditas, de las que la una la pronunció cuando tomó posesion del gobierno de Petra-Sancta, y la segunda, dirigida al papa Pio III. Puede consultarse el prefacio de Muratori sobre la Vida de Castruccio en la coleccion de escritores italianos ya citada.—C.

TEGUER (Isaías), obispo de Wexioe, el poeta más célebre y más popular de Suecia, nació en el Wermland en 1782. Dedicado desde su primera juventud al estudio de las ciencias, era en 1812 profesor de griego en la universidad de Sund. *Sœa*, el primero de sus poemas, fué premiado por la Academia Sueca; pero desde mucho ántes la nacion habia colocado al autor en el número de sus más ilustres bardos. El objeto de este escrito era hacer avergonzarse á sus compatriotas de la pérdida de la Finlandia; y obligarlos á tomar las armas en la lucha que se preveia entre Francia y Rusia. Teguer fué uno de los admiradores de Napoleon. El poema intitulado *El Héroe*, en que retrata su figura gigantesca, es uno de los retratos más admirables que se han trazado de este genio de las batallas. Pintar así al Emperador de los franceses, era ponerse en oposicion formal con el gobierno de Bernadotte; era hacer profesion de tendencias liberales y declarar á los rusos guerra á muerte. El Rey le nombró despues caballero de la Estrella Polar, y posteriormente, cuando fué obispo, comendador de esta Orden. La Academia Sueca no tardó en llamarle á su seno; mas una vez promovido al episcopado, el poeta rompió su lira y no resonó ya ni para exaltar el valor de los guerreros escandinavos, ni para cantar el amor ó despertar el sentimiento patriótico en el corazon de la juventud. El prelado consagró toda su actividad á la mejora de las escuelas, objeto de sus asiduos cuidados. La mayor parte de sus poemas se han traducido al aleman. El primero de sus poemas fué *El Sabio* ó *El Prudente*, que obtuvo el premio de la sociedad de Bellas Letras de Gothemburg en 1804. Cuatro años despues publicó la cancion de *Landwher de Scanie*, y trabajó luego con su amigo el profesor Geyer en la *Revista de Iduna* (1811 y 1812). Despues publicó el volúmen primero de sus *Sermones*. En 1825 apareció completa otra de sus obras, denominada *Frithiof*. Murió en 1846 en Wexioe, y desde 1840 su razon habia sufrido algun extravío. Se le elevó un monumento en Sund con los productos de una suscricion nacional. Teguer brilla por una riqueza de imágenes y una frescura de colorido que sostiene ventajosamente la comparacion con las producciones poéticas más notables de la literatura extranjera. Ha contribuido mucho á romper las trabas en que la literatura sueca tenia prisionero á su idioma, sin caer en los extravíos de sus adversarios.—S. B.

TEGULO (S.), mártir en Jurea ó Eporadia, donde se le venera como patrono. Es uno de los mártires de la Legion Tebana. Se celebra su fiesta en 25 de Octubre.—S. B,

TEINER (Agustin), teólogo aleman. Nació en Breslau en 11 de Abril de 1804, y estudió en esta ciudad la filosofía, la teología y la jurisprudencia. Abrazando en su principio con ardor las ideas de su hermano Juan Antonio, publicó con él una obra intitulada: *El celibato en los sacerdotes y sus consecuencias* (*die Einführung der erzwungenen Ehelosigkeit bei der christlichen Geistlichen, etc.*); Altenbourg, 1828, dos vol. segunda edicion, 1845. Al año siguiente, su tésis de doctor (*Commentatio de Romanorum Pontificum epistolarum decretalium collectionibus antiquis*), le valió una pension del gobierno prusiano para viajar por Austria, Inglaterra y Francia. Algunas dudas sobre sus primeras ideas le llevaron á Roma en el mes de Marzo de 1831, y recibido en el seminario de los Padres de la Compañía de S. Eusebio, volvió al giron de la Iglesia ortodoxa. Entró despues en la congregacion del Oratorio en Roma, y fué nombrado miembro de muchas congregaciones y conservador adjunto de los archivos secretos de la Santa Sede. Las obras bastante numerosas de teología, de polémica religiosa ó de derecho que ha publicado Agustin Teiner desde 1830, manifiestan por lo general su fervor ultramontano. Citaremos las siguientes: *Investigaciones sobre muchas publicaciones inéditas de las decretales de la edad media*; Paris, 1832. *Historia del pontificado de Clemente XIV* (*Geschichte der Pontificats Clement XIV*); Leipsick y Paris, 1853, dos vol.—*Historia de los establecimientos de educacion eclesiástica* (*Geschichte der geistlichen Bildmegsanstalten*); Maguncia, 1837.—*Historia de la conversion de las casas reinantes en Brunswich y en Sajonia al seno de la Iglesia católica* (*Geschichte der Zürunckkehr der Regierenden Haenser zu Brannschweig und sachsen, etc.*); 1843.—*Disquisitiones in præcipuos canonum et decretalium collectiones*; Roma, 1836: *Estado de la Iglesia católica en Silesia de 1740 á 1758.* (*Zustaende der Kath. Kirche in Schlesien, etc.*); Ratisbona, 1852, dos vol.—*Clementis XIV epistolæ et brevia*; Paris, 1852.—S. B.

TEINER (Juan Antonio), teólogo aleman. Nació en Breslau en 15 de Diciembre de 1799: hizo sus estudios en la universidad y en la escuela de la catedral de esta ciudad: siguió las ideas de Dusser, y escribió, como él, en el sentido de la emancipacion del clero. Capellan en Zobten (1823) y despues en Liegnitz, fué nombrado en 1824 profesor de exegesis y de derecho canónico en Breslau, y difundió en este puesto, tanto de palabra como por escrito, las libertades josefinas (del emperador José II de Alemania) y galicanas. Tomó una parte muy activa en los movimientos reformistas de la Silesia en 1826. En el mismo año se recibió de doctor en derecho canónico; pero el apoyo prestado por el obispo prusiano al príncipe obispo de Breslau, le hizo abandonar su cátedra. De 1830 á 1845 permaneció tranquilo en diferentes curatos que le fueron confiados. Pero en 1845, siendo párroco de Hunsfeld,

cerca de Breslau, presentó su dimision para lanzarse en el movimiento de los católicos alemanes, y preparó una liturgia para la iglesia de Berlin. A causa de algunas diferencias que tuvo con los jefes del nuevo partido sobre los límites de la reforma, entró de nuevo en la oscuridad. Depuesto por el príncipe obispo de Breslau, vivió despues como profesor particular. Escribió muchas obras, entre otras: *Las tentativas reformistas en la Iglesia católica* (*Die Reformatorischen Bertrebungen in der Kathol. Kirche*); Metembourg, 1845, tres vol.—*Descriptio Codicis manuscripti, qui versionum Pentateuchi Arabici continent*; Breslau, 1822.—*Los doce profetas menores* (*die Zwoelf Kleinem Propheten*); Leipsick, 1830.—*El dogma de la beatificacion en la Iglesia romana católica* (*das Selig Keits dogma der soem Kath. Kirche*); Breslau, 1847.—S. B.

TEIVE (Santiago). Fué natural de la ciudad de Braga, en Portugal, y habiéndose dedicado al estudio de la jurisprudencia, fué recibido doctor en derecho en la universidad de Paris. En 1555 le llamó el rey de Portugal Juan III para que enseñase las humanidades en la universidad de Coimbra, y despues obtuvo un canonicato en la iglesia catedral de Miranda. Escribió las obras siguientes: *Commentaria de rebus in India apud Dium gestis, anno* 1546; Coimbra 1546.—*Opuscula aliquot in laudem Joannis III etc.* 1558.—*Epodon libri*, 1565.—C.

TEIXEIRA (Pedro). Nació en Portugal al principiar el año 1543. Entró en la Orden de Santo Domingo en 1565, y cuando el rey de España Felipe II se apoderó del reino de Portugal, siguió á Francia al P. Antonio, prior de Crato. En 26 de Julio de 1582 fué hecho prisionero por los españoles en el combate naval que se dió cerca de las Islas Terceras, y conducido que fué á Lisboa, pudo evadirse de la prision. Tomóle el referido prior por confesor suyo, y despues se le nombró predicador ordinario y limosnero del rey Enrique III. En 1588 la reina madre Catalina de Médicis le mandó á Lyon, de donde se vió obligado á retirarse al siguiente año, porque los Ligures trataron de prenderle y le quemaron todos sus papeles. Aficionóse á Enrique IV, que le conservó la renta de predicador y de limosnero, y en 1596 asistió en Rouen á la abjuracion de la princesa de Condé, que la hizo en manos del cardenal de Florencia, legado de la Santa Sede, la que habia nombrado á este padre para su consejero, limosnero y predicador del príncipe su hijo. Murió Teixeira en París en un convento de su Orden, á fin de Abril de 1604, segun Pedro de Etoile en su *Diario del reinado de Enrique IV*, en el que dice de Teixeira: «Era un hombre de luces, más francés que español, gran genealogista y muy docto para ser monje. Por lo demas era hombre pacífico, enemigo mortal de toda liga y faccion, cosa que le hizo odioso á muchos monjes de su convento.»—C.

TEIXIDOR y Barceló (D. José). Nació este eclesiástico en la villa de Seros, corregimiento y diócesi de Lérida, en el año 1750. Primero fué organista del convento de religiosas de las Descalzas Reales de Madrid, comunidad que aún se conserva en el antiguo palacio de Cárlos V en esta corte, aunque no completo el famoso órgano en que tocaba Teixidor, por haberse quemado en el gran fuego que experimentó esta iglesia el 23 de Setiembre de 1863, en que quedó reducido á cenizas su antiguo y bello altar mayor, que se sustituyó, á peticion de la Real Academia de Arqueologia y Geografía del Príncipe Alfonso, fundada en 1837 por el ilustrado director literario de esta obra, con el preciosísimo de mármol que hoy tiene, el cual perteneció á la iglesia Noviciado de los Jesuitas, que se hallaba en donde está hoy la Universidad Central. La fama de su nombre como gran organista y compositor de música eclesiástica fué causa de que Teixidor fuese nombrado maestro organista de la Real Capilla del Palacio de nuestros reyes. Y como fuese á Murcia en 1811 en ocasion de haberse desarrollado la epidemia en aquella ciudad, allí murió este ilustrado profesor. Escribió Teixidor un *Discurso sobre la historia universal de la música, en el cual se da una idea de todos los sistemas de música, tanto prácticos como especulativos, usada ya por los antidiluvianos, caldeos, fenicios, egipcios, griegos, chinos, bracmanes y alemanes, tanto antiguos como modernos, con otras cosas análogas á la música,* cuya obra publicó en Madrid, impresa en la oficina de Villalpando en 1804, quedando inédito en poder de los herederos del autor el tomo II. En la página 269, dice Amat, del que tomamos las noticias de este organista, trata Teixidor de la música de los hebreos, y hace una descripcion de la armónica de los Salmos de David, y despues de algunas observaciones, dice «que la música armónica de los Salmos de David, compuesta de voces é instrumentos de todas clases, constaria de versos cantados, ya con todo el lleno de los coros, ya de uno solo, etc., á la manera que se oye el voval de nuestros ocho tonos litúrgicos, en un salmo ó cántico compuesto por alguno de los célebres compositores eclesiásticos de nuestra España, en cuyas obras inmortales el tema no estorba á las bellezas musicales, etc.» Despues de esto continúa: «Muchos son los compositores de música eclesiástica que se podrian citar, cuyas obras, trabajadas segun la descripcion que se deja hecha, les hará inmortales; pero nos ceñiremos á los siguientes: Antonino Sala, maestro de capilla de la catedral de Lérida; Pedro Antonio Mouller, de Santa María del Mar, de Barcelona; Francisco Queralt, de la catedral de la misma ciudad; Juan Rosell, de la de Toledo; Antonio Ripa, de la de Sevilla; Antonio Rodriguez de Hita, del convento de la Encarnacion de Madrid; Fabian Garcia Pacheco, del de la Soledad de Madrid, convento que fué de Mínimos de S. Francisco de Paula, que se hallaba en la Carrera de San Ge-

rónimo y ya no existe, ocupada su área por casas entre la calle de la Victoria, Espoz y Mina y pasaje de Matheu; Pedro Duran, de la iglesia colegiata de S. Isidro y entónces Colegio Imperial de la Compañia de Jesus; Fr. Antonio Soler, del real monasterio del Escorial; Javier García, de la catedral La Seo, de Zaragoza; Francisco Juncá, de la de Toledo, y despues canónigo de Gerona; Jaime Balius, de la santa iglesia de Córdoba, con otros muchos discípulos de los maestros de capilla referidos;» á los que podriamos nosotros agregar algunos posteriores de nuestros dias, no menos célebres, como Jimeno, D. José Sobejano padre, Soriano Fuertes padre, etc.; y áun de hoy, en que entre otros florecen en esto en primera línea los maestros Slava y Guelvenzu, en la Real Capilla y en el palacio de nuestra Reina.—C.

TEJADA (Francisco Jimenez de), gran maestre del Orden de S. Juan de Jerusalen. Era navarro, oriundo de una antigua casa de Aragon, procedente de García Jimenez, rey de Sobrarve y conde de Aragon en el siglo XIII, cuya rama principal existe aún en la Paratilla. Desempeñó los cargos de baile de Gracia, senescal y despues gran prior de Navarra, siendo por último elegido gran maestre en 28 de Enero de 1775, pero murió poco despues en 9 de Noviembre de 1775, á la edad de setenta y dos años.—S. B.

TEJADA (D. Fr. Francisco de San Buenaventura Martinez de), obispo de Guadalajara de Indias. Natural de Sevilla, religioso recoleto de S. Francisco, lector de filosofía y teología, guardian del convento de nuestra Señora de Loreto en su ciudad natal, obispo auxiliar de Cuba, con el título de *Tricali in partibus*, fué promovido al obispado de Yucatan y de aquí el de Guadalajara en 1752. Fué muy penitente y un religioso muy parco en sus gastos, porque daba de limosna todas sus rentas. Visitó dos veces el obispado hasta la distante provincia de Tejas, donde contrajo la enfermedad de que murió en el año de 1760.—S. B.

TEJADILLOS (Fr. Francisco Martinez). Nació en la Puebla de Valverde de una casa distinguida aragonesa. Maestro trinitario de la provincia de Aragon, y doctor teólogo de la universidad de Zaragoza, se distinguió entre sus hermanos. Los conventos de Daroca y de Teruel le tuvieron por ministro, y el colegio de aquella ciudad por su regente de estudios. La religion le nombró definidor general y los señores obispos de Tortosa y de Teruel examinador sinodal. Dedicóse con fervor á la predicacion evangélica, por lo que compuso dos libros de sermones. Falleció el dia 7 de Abril de 1717 el Ilmo. Sr. D. Manuel Lamberto Lopez, obispo de Teruel, y el cabildo de la catedral encargó á Tejadillos la oracion fúnebre, que pronunció en los funerales, la que se imprimió á costa de D. Juan Luis Lopez, marqués del Risco, que era su sobrino. La oracion lleva este título: *Oracion fúnebre pronunciada en*

la santa iglesia catedral de Teruel por encargo de su muy ilustre Cabildo, en la muerte del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Manuel Lamberto Lopez; Zaragoza, 1717, en 4.°—L. O.

TEJERO (Fr. Clemente), religioso franciscano de la provincia de Aragon, autor no citado por ninguno de los bibliógrafos que nos han precedido, inclusos los españoles á quienes de derecho pertenecia. No pudiendo ménos de indicar con esta ocasion el grande servicio que hacemos en nuestra obra á la literatura patria, pues á cada paso se nos presentan delante y tenemos ocasion de dar á conocer personajes hasta el presente ocultos en las tinieblas del olvido, y que, como Tejero, no son citados ni por los escritores de su provincia, ni por los del país á que pertenecen. Ciertamente que para llevar á cabo esta difícil y penosa tarea hemos tenido que amontonar nombres y personajes en nuestra obra, dándola una extension completamente desconocida en España; pero esta multitud de escritores, de hombres insignes por su virtud y saber que tanto aumenta su mérito, y cuya reunion tantos esfuerzos y vigilias nos ha costado, ha sido mirada por algunos como fuera de su lugar, como inútil y enfadosa, cual si por el contrario no debiera dársela todo el mérito que en sí tiene, y el solo haber encontrado uno, no centenares, de hombres generalmente desconocidos, no fuese mirado como el *desiderandum* de todos los bibliógrafos. Perdónesenos esta digresion y diremos para concluir que Tejero escribió una obra con el título de *Estaciones del sagrado Via-Crucis*, impresa en Madrid por Luis Sanchez en 1616, en 12.°—S. B.

TELEANO (S.), obispo y mártir en Landavi en Inglaterra, sufrió el martirio hácia el año de 625, y se le venera segun Ferrario en aquella iglesia y provincia en 25 de Noviembre.

TELECHILDA (Sta.), vírgen y abadesa del monasterio de Tolon, donde se la celebra en 18 de Octubre segun el Martirologio monástico y Molano en sus adiciones.—S. B.

TELEMACO ó TELEMACHUS (S.), llamóse tambien *Almaque* á este bienaventurado, al que recuerda la Iglesia el dia 1.° de Enero. Fué monje en el Oriente y vivia en el siglo V de nuestra era, bajo el imperio de Honorio y de Arcadio. Dejó su monasterio para ir á Roma, y viendo un dia que se celebraba un espectáculo de gladiadores, se arrojó al lugar del combate para separarlos; pero los que se divertian con este sangriento espectáculo mataron á este santo varon á pedradas, accion infame que fué la causa de que el emperador Honorio aboliese este bárbaro espectáculo. Baillet hace mencion de Telémaco en las *Vidas de los Santos*.—C.

TELESFORO (S.), papa IX, Sacerdote de nacion griega, nació en la antigua ciudad de Turios, fundacion de Filoteles, cerca de Sibaris, en la region de la Calabria llamada hoy Tierra Nova y ántes Magna Grecia. Algunos au-

tores dicen que fué hijo de un anacoreta y áun anacoreta él mismo, y otros que fué canónigo regular, no faltando quien le cuente entre los antiguos religiosos Carmelitas, ó le haga pertenecer á la religion de los profetas. Sea de esto lo que quiera, lo que aparece de cierto es que su santidad se extendió por todas partes en trompas de la fama y que, como era ya presbítero de grandísima virtud, fué elegido Pontífice máximo el dia 8 ó 9 de Abril, pues en esto discrepan los autores del año 139 segun los unos, ó 142 como pretenden otros. Tuvo este Papa la desgracia de ver los estragos que causó á la Iglesia la persecucion que contra los cristianos promulgó el emperador Adriano. Dícese, si bien no sin contradiccion, que confirmó por medio de un decreto la costumbre introducida por los apóstoles del ayuno cuadragesimal por el tiempo de siete semanas, costumbre que se habia debilitado mucho en los sacerdotes. Pretendese por algunos autores que mandó que cada sacerdote celebrase tres misas en la noche de la Natividad del Señor, y que ninguno fuera de esta solemnidad pudiese celebrar el santo sacrificio antes de la hora *Tercia*; pero tanto la primera como la segunda disposicion se suponen en una decretal tenida por apócrifa, á cuyo fin puede consultarse el Bona en su *Rerum liturg.*, lib. I. cap. XXI, núm. 5. Otros pretenden que ordenó que en la misa de la Natividad se cantase el himno angélico *Gloria in excelsis Deo*, y las siguientes palabras. Casanata hace á este Papa autor de un libro de profecías, que se conservaba manuscrito en una biblioteca de Venecia; pero se reconoció, y se vió que era obra de otro Telesforo de 1386, como lo atestiguan Wion en su *Lignum Crucis* y Posevino en su *Apparatus*. Una carta decretal dirigida á todos los fieles atribuida á este Papa lleva consigo el carácter de apócrifa. Al manifestar algunos autores lo respectivo á las tres misas de la noche del nacimiento de Jesus, dicen que ordenó que la primera se dijese á la media noche, hora en que nació en el humilde establo de Belem; la segunda á la aurora, que es cuando le adoraron los pastores, y la tercera á la hora de tercia, en memoria de que en esta hora tuvo lugar nuestra redencion: estos mismos indican que mandó tambien que el himno angélico de *Gloria in excelsis* se dijese en todas las misas. No faltan autores que le concedan igualmente á este Papa el haber añadido á las liturgias sagradas el *Tracto* y el *Evangelio*. Celebró cuatro ordenaciones en Diciembre, en las que creó trece obispos, quince sacerdotes y ocho diáconos. Tan celoso jefe de la Iglesia católica en unos tiempos en que tanto se perseguia á los fieles, no podia dejar de predicar el Evangelio para sostenerles en la fe de Jesucristo y hacerles detestar los ídolos del paganismo; y como esto lo hiciese muchas veces públicamente delante de los más fanáticos gentiles, estos le prendieron y condujeron al tribunal como perturbador del órden público y enemigo de los dioses, por lo cual fué sentenciado á morir degollado,

cuya sentencia se cumplió el dia 5 de Enero del 150, como dice Baronio, ó de 154, como asegura Moroni, habiendo gobernado la Iglesia católica once años, ocho meses y diez y ocho dias por el último cómputo, Su cuerpo se sepultó en el Vaticano, cerca del sepulcro del príncipe de los apóstoles, en cuya iglesia se veneran aún sus huesos, viéndose sobre la lápida sepulcral de su tumba su elogio compuesto por Tertuliano en los siguientes versos :

Post expleta sui, qui lustra tempora tradit
Telesphoro, excellens hic erat, martyrque fidelis.

A los siete dias de su muerte le sucedió en el pontificado el glorioso papa San Higinio.—B. S. C.

TELESI (Alejandro), abad del monasterio que le sirve de apellido en el reino de Nápoles, puso por escrito las hazañas y hechos memorables de Rogerio rey de Italia, hijo de Rogerio, conde de Sicilia. Dirigió su obra á este príncipe en una epístola dedicatoria, que no es tanto un elogio de este príncipe como una instruccion acerca de sus deberes. Alejandro tuvo algun escrúpulo en trabajar en una historia de esta naturaleza, que le obligaba á la relacion de una multitud de sucesos sanguinarios; pero se tranquilizó convenciéndose de que escribiendo solo la guerra y todos los desórdenes que son su consecuencia, enseñaba á los príncipes á abstenerse de ella, y á amar y á conservar la paz. Su historia se encuentra en el tomo V de la coleccion de Muratori, Milan, 1724; en el tomo III de la *Hispania illustrata* de Andrés Schott, Francfort, 1613; y en el quinto del *Tesoro de las antigüedades de Sicilia*, en Leyde, 1722. Consta de cuatro libros, el último de los cuales parece que fué terminado en 1136. En el capitulo vigésimo octavo del libro tercero se lee que el rey Rogerio, al visitar las fortalezas de sus estados, fué al monasterio de Telesi, y que despues de haber orado al pié del altar entró en el capítulo con su hijo, donde el abad y los religiosos le dieron cartas de fraternidad, como se las habian dado anteriormente al rey su padre. El abad Alejandro comienza su historia en la muerte de Guillermo, duque de la Pulla, acaecida en 1127, y concluye en 1135. Aun cuando no se dedica á marcar los años de los sucesos, los explica de una manera que les da grande autoridad.—S. B.

TELESIO (Antonio), conocido tambien por Thylesius. Nació en Cosenza en el reino de Nápoles en 1482, de una familia noble é ilustre. Su gusto por la literatura le hizo recorrer la Italia, que servia entónces de asilo seguro á los sabios que la toma de Constantinopla por los sarracenos habia lanzado de su patria. En 1512 fué llamado á Milan para explicar los autores griegos y latinos, y despues á Roma en donde se le concedió un beneficio eclesiástico,

con el cual obtuvo una cátedra de profesor en el Colegio Romano. Publicó unas notas latinas sobre las obras de Horacio, que se reimprimieron con las obras de este poeta en Venecia el año 1559, en fólio, y además una coleccion de poesías latinas, que dió á luz en Roma en 1533, en 4.°, y tambien un libro *De coronis*; id. 1525, en 4.° En esta ciudad hizo amistad con Pablo Jovio, Jerónimo Vida y algunos otros sabios. Despues del saqueo de Roma por el condestable de Borbon, se retiró Telesio á Venecia en donde dió todavía lecciones públicas, dando al propio tiempo á luz su tratado *De Coloribus*, 1528, en 4.° y París, 1536 y 1549, en 4.°; obra escrita con más sencillez y exactitud que las anteriores, pero en la que solo trata de los colores de una manera abstracta. Publicó tambien una tragedia titulada: *Imber aureus*, sobre la aventura de *Danae*; 1529 en 4.° pieza escrita en el género satírico de los griegos. Llamándole á Cosenza asuntos domésticos, en 1529, estuvo en su patria más tiempo que el que se habia propuesto y murió en ella en 1533 á los cincuenta y un años de edad. Danielo publicó dos ediciones de las obras de Antonio Telesio en Nápoles el año 1762 y 1808, en 4.° Hállase en la segunda una reseña sobre este autor y sobre sus obras. El abate Saint-Leger ha hablado tambien de él en un artículo del *Magasin encyclopedique*, año III, tom. VI, pág. 331, y algunas de las poesías de Telesio se han insertado en las *Deliciæ poetarum Italorum*. Mr. Coquebert de Tayzi publicó estos datos en la Biografía universal de Michaud, tomo XLV.—C.

TELESIO (Bernardino). Sobrino de Antonio Telesio del que ya hemos hecho la biografía, nació el año de 1509 en Cosenza del reino de Napoles. Hizo sus primeros estudios en Milan bajo la direccion de su tio, y en este aprendizaje, en el que todo debia inspirarle gusto á las bellas letras, se inclinó su aficion á la filosofía. Aristóteles podia considerarse entónces el rey de las escuelas, y sus obras, entregadas á la investigacion de los eruditos, habian producido la turba de comentadores cuyos errores tanto embrollaban la razon. Meditaba Telesio en silencio su plan de ataque contra la filosofía de Stagira: estudió la física y las matemáticas en Padua, en cuya ciudad se habia refugiado despues del saqueo de Roma en 1527, y á medida que estudiaba, conocia los vicios del aristotelismo y no concebia cómo habia podido sufrirse este yugo por tanto tiempo. Decidido á sacudirle por su parte, se dice que rehusó un arzobispado que se le ofreció á fin de que esto no le impidiese llevar á cabo su empresa. Retirándose á su patria, reanimó en ella los trabajos de la academia fundada por Parrhasius. No se hacia ilusion sobre las dificultades que habia de encontrar para derribar el ídolo de las escuelas, y para más fortificarse, buscó un apoyo en la autoridad de un cuerpo literario. Empezó por oponer doctrina contra doctrina, y buscando un punto intermedio entre la abstraccion y el materialismo, fundó su sistema

en la concurrencia de la razon y de la experiencia. Más valiente contra Aristóteles que contra los percances de la vida, sucumbió á la pena de haber perdido en poco tiempo las personas más queridas de su familia y murió en Cosenza en 1588. Algunos han considerado como eclesiástico á este autor de la obra *De rerum naturâ*, por cuya razon le hemos dado cabida en esta obra; pero debemos decir que se casó y tuvo dos hijos, de los cuales el uno murió asesinado, y que la pérdida de los tres fué lo que causó su muerte. Mr. Auger publicó su biografía en la general de Michaud, tomo XLV, y en aquel artículo se da razon de todas las obras del filósofo Telesio, que tuvo por impugnador á Marta, canónigo de la universidad de Mantua, y á otros. Dice el expresado biógrafo que las opiniones de Telesio tuvieron grande influencia en su siglo, porque libertaron al espíritu humano del yugo de la autoridad, inspirándole más confianza en sus propias fuerzas, razon por lo que le defendieron con calor Campanella, Quattromani y otros, y áun muchos célebres pensadores que no han sido italianos.— C.

TELIAO ó Telioo (S.). Este prelado de Landaff nació en el país de Gales, cerca de Monmouth, y fué hermano de Anarmeda, la cual se casó en 490 con Budic, rey de los Bretones armoricanos. Educóle S. Dubricio, obispo de Landaff, y poco tiempo despues el año 500 fué en peregrinaje á Jerusalen con S. Davidde y S. Paterno, sus condiscípulos. Rehusó el obispado de Dol, que tanto el clero como su cuñado el rey Budic se empeñaban aceptase; y cuando volvió á Inglaterra, tuvo que aceptar á pesar suyo el obispado de Landaff. Su piedad, saber y celo hizo que floreciese aquella Iglesia, y manifestó su magnánima caridad durante el contagio morboso que desoló el país de Gales. Murió santamente el año 580 en una soledad adonde se habia retirado para preparar su alma al gran paso de la eternidad. La Iglesia le recuerda el dia 9 de Febrero, en el que Landaff y el país de Gales le celebran fiesta.— C.

TELLEZ (Baltasar). Lenglet-Dufrenoy distingue equivocadamente á dos jesuitas con el apellido de Tellez, el uno al que llama Bartolomé, al que hace autor del instituto de Portugal, y al otro llama Baltasar, al que no deja más que la historia de Etiopía, citando á ambos en su *Método para estudiar la historia*. Nació Baltasar en 1595 en Lisboa, y aún muy jóven abrazó la regla de S. Ignacio, y se dispuso para la carrera de la enseñanza. Luégo que profesó por más de veinte años las humanidades, la filosofía y la teología en las principales escuelas de Portugal, fué nombrado rector del seminario de los irlandeses y del colegio del P. Antonio en Lisboa. Llegó á poco á la dignidad de provincial, de cuyo cargo hizo dimision con motivo de su avanzada edad para retirarse á la casa profesa de Lisboa, en la que murió el 19 de Abril de 1675. Ademas de una *Suma de Filosofía*, impresa muchas veces

en fól., en dos vol. en 4.°, se conocen del P. Tellez las obras siguientes: *Crónica*, historia de la Compañía de Jesus en el reino de Portugal, impresa en Lisboa en 1644 y 1647, en fól. y dos vol. *Historia general de Etiopia*, que comprende la alta Etiopía y los establecimientos de los jesuitas en este reino, impresa en Coimbra en 1660, en fól., obra que se ha hecho ya muy rara. Esta obra, escrita con mucha exactitud, se compuso á vista de las noticias dadas por el P. Manuel de Almeyda, y su extracto se ve en la coleccion publicada por H. Justel de los diversos viajes hechos por Africa y por América, é impresa en 4.° en Paris en 1684. Mr. Weis escribió estas noticias del P. Tellez en la *Biografía universal francesa*.—C.

TELLEZ (Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Gregorio), religioso de la Seráfica órden de S. Francisco, varon sumamente estudioso y muy instruido, de acrisoladas virtudes, honor de su religion en la que obtuvo altos puestos y fué muy reverenciado y respetado. Fué provincial de la santa provincia de Castilla, cuyo cargo desempeñó dignamente, con gran crédito y beneficio de todos los religiosos de la provincia, y llegando á noticia de su majestad el rey D. Felipe V sus relevantes méritos y señaladas virtudes, fué propuesto y despues elegido obispo de Ciudad-Rodrigo. Despues quiso elevarle á la mitra del arzobispado de Santiago, cuya prelacía renunció no sin pública edificacion. Trabajó con constante laboriosidad muchos tratados teológicos, que defendidos en su humildad, se resistió á darlos á la prensa con harto pesar de los doctos que deseaban su publicacion.—A. L.

TELLEZ (Sor Juana), religiosa dominica del convento del Espíritu Santo en Benavente, donde tomó el hábito y profesó hácia 1348, distinguiéndose desde luego por todo género de virtudes, en las que era mirada como un dechado y modelo de perfeccion. Fué muy dada á la oracion, tenia don de lágrimas y asistia constantemente y con grande afecto y veneracion al coro, rezando el oficio divino con grande devocion en presencia del Rey de los reyes, oculto en el santo Sacramento del altar. Acudia constantemente á nuestra Señora, comprendiendo que como madre de Dios es tambien madre de todo lo humano de nuestras almas y gran favorecedora de las santas esposas que tiene su Hijo en la tierra. Se arrojaba á sus piés, bañándolos con lágrimas, y allí se animaba y cobraba fuerzas para sufrir los trabajos y confortarse en sus tribulaciones. Distinguióse mucho por sus ayunos y abstinencias, y dejaba su propia comida para atender al remedio de las necesidades de sus prójimos y de su comunidad. Tenia la buena religiosa una santa emulacion con otras muchas que, como ella, ponian grande diligencia en ser las primeras que entrasen al amanecer en el coro, diciendo que se ejercitaba en esto para obtener la bendicion de nuestra Señora y de su P. Sto. Domingo. Con este cuidado madrugaba mucho, haciéndolo con tanta devocion, que

sufrió algunas tentaciones del demonio, enemigo comun de los diligentes en el servicio de Dios. Pero la buena religiosa consiguió siempre vencerle con solo pronunciar las palabras *Ave, stella matutina*, y confiada en el fervor de la Santisima Virgen, entraba en el coro tan consolada de la merced que Dios la habia hecho, que desde entónces quedó con la costumbre de decir esta santa antifona y el himno de nuestra Señora, comenzando despues todas las religiosas á cantar este himno, costumbre que se ha conservado desde entónces en aquella santa casa. De las demas cualidades de la madre Tellez creemos inútil hacer más larga mencion, aunque se refieren muy extensamente en las crónicas. Parece que murió en la misma opinion en que habia vivido, siendo su nombre citado con elogio por sus compañeras, que la tomaron por modelo para imitar sus muchas y santas virtudes. En la casa que habia habitado se conservaron como tradicion las muchas tentaciones que sufrió y los medios de que se valió el comun enemigo de los hombres para inquietarla, refiriéndose no sin veneracion muchos años despues.—S. B.

TELLEZ (Manuel Gonzalez), profesor de derecho en Salamanca, florecia á mediados del siglo XVII. Publicó un *Comentario sobre las decretales*, cuya edicion es la más estimada desde 1693 y consta de cuatro vol. en 4.°—S. B.

TELLEZ (Sor María), religiosa franciscana del monasterio de su Orden en Tordesillas, tradujo del latin la obra de Luis Carusiano denominada: *Pasion de nuestro Señor Jesucristo*; Valladolid, por Nicolas Tieni, 1539, en 4.°—S. B.

TELLEZ (Fr. Miguel), maestro en sagrada teologia del órden de nuestra Señora de la Merced y Redencion de cautivos, escribió pero no publicó, segun dice Gonzalez Dávila al ocuparse de este religioso en el *Tesoro de las iglesias de Indias*, tratando de la provincia de Santa Cruz, la obra denominada: *Historia de la religion de la Merced*.—S. B.

TELLEZ (D. Pedro). Fué natural de Bujalance en el reino de Córdoba, y pasó á hacer sus estudios á la universidad de Alcalá de Henares, en cuya ciudad se ordenó de sacerdote y llegó á obtener una canongía en la iglesia magistral. Despues fué nombrado abad mayor de la misma iglesia, y áun algunos suponen se le presentó para un obispado, pero de ser esto asi no llegó á disfrutarle por largo tiempo, pues murió en Setiembre de 1577, habiendo tenido lugar su promocion el año anterior. Parece que habia escrito diferentes obras, en particular *comentarios sobre el Apocalipsis*, el *libro de Ecequiel*, *el Levítico*, mas no llegaron á ver la luz pública como la mayor parte de los tratados de este género tan abundantes en la edad media y en los principios del renacimiento. No por eso debe dejar de elogiarse su mérito, pues le tuvo á no dudarlo al lanzarse á empresas de difícil realizacion en una época en que apénas habia nacido la imprenta y los libros eran de

consiguiente muy raros, siendolo no ménos por lo tanto los medios de instruccion. La elevacion que llegó á obtener es una nueva prueba de su eminente mérito, pues siendo entónces la carrera eclesiástica la única á que afluian personas de todo género y clases de la sociedad, sólo una suerte decidida ó un mérito incontestable permitian obtener puestos como el que llegó á ocupar D. Pedro Tellez.—S. B.

TELLEZ de Meneses (D. Tello), obispo de la santa iglesia de Palencia. Fué primero de este nombre y sucedió en la prelacia á D. Adan. Fueron sus padres D. Tello Tellez y doña Gontroda; su patria fué Toledo; y uno de los que se hallaron en la memorable batalla de las Navas de Tolosa, donde murieron doscientos mil moros enemigos de la cruz de Cristo. En tiempo de este prelado, fundó y dotó el rey D. Alonso VIII la universidad de los estudios y letras en la ciudad de Palencia; y dice el arzobispo D. Rodrigo, que trajo de Italia y Francia grandes maestros para enseñar las ciencias, señalándoles altos estipendios y grandes sueldos. Lucas de Tuy dice lo mismo, y añade que todo esto sucedió: *Præsidente Reverendissimo Viro Tellione, ejusdem civitatis Episcopo.* En esta universidad aprendió las primeras letras aquella gran lumbrera de la Iglesia, Sto. Domingo de Guzman, fundador de la ilustrísima religion de los Predicadores, que tanto fruto dió en ambos mundos. El rey D. Alonso VIII, que murió en Gutierre Muñoz, dejó por sus testamentarios á D. Rodrigo, azobispo de Toledo, y á D. Tello, obispo de Palencia. En tiempo de este prelado, en el año de 1215, murió desastradamente en la ciudad de Palencia, en edad de once años, el rey D. Enrique el I, hijo del rey D. Alonso VIII, siendo su guarda Garcilorenzo, natural de Palencia, y el caso sucedió á sí: Estando jugando al tejuelo con sus donceles en el palacio del obispo D. Tello, cayó una teja que le dió en la cabeza, de cuyo golpe murió, y fué llevado su cuerpo al convento real de las Huelgas de Búrgos, donde yace con sus padres. Este prelado con otros de España se halló en el concilio Lateranense, que se reunió siendo pontífice romano Inocencio III; y le acompañaron la reina doña Berenguela, hermana del Rey difunto, con los obispos D. Tello de Palencia y D. Mauricio de Búrgos; y por su muerte heredó la corona de Castilla por renunciacion ó dejacion que hizo de la misma la reina doña Berenguela y el rey D. Fernando el III. Y la primera ciudad que le obedeció y juró en su iglesia catedral con general aplauso, fué Palencia. A su prelado D. Tello le donó este Rey las tercias de Hurueña y su tierra, y es la data de la donacion en el año 1239. Murió el Obispo, y está sepultado con D. Tello Perez de Meneses y doña Continedo, sus padres, en el monasterio de Santa María de Término-Redondo, en el lugar de Trianos del obispado de Leon, que viviendo habia dotado. Este prelado, con el concejo de Palencia y con muchos caballeros de

las órdenes militares, ganó á Trujillo en 25 de Enero, dia de la Conversion de S. Pablo, del año 1233, y en el mismo año ganó á Medellin, acompañado de Rodrigo Iñiguez y del maestre del Alcántara, y tuvo por sucesor en la Sede á D. Domingo.— A. L.

TELLIER ó Textor (Fr. Baltasar), religioso dominico natural de Pneinghen en Alemania. Tomó el hábito en Angers y siguió los estudios en Lovaina, donde fué luego regente despues de haber obtenido el grado de doctor en 12 de Octubre de 1578. Explicó sagrada teologia, fué inquisidor de Douai, y manifestó su erudicion y elocuencia en sus frecuentes predicaciones y polémicas con los calvinistas, trabajando con mucho celo, aunque no con tan buenos resultados, en conservar á los belgas en la religion católica. Ejercia el cargo de segundo prior en Amberes cuando murió, no sin sospecha de haber sido envenenado, el 12 de Abril de 1577, á la edad de sesenta y siete años. Hiciéronsele unos solemnes funerales, á que asistieron los religiosos de la Compañía de Jesus, que en union con los dominicos trabajaban por purgar de la herejía aquellas provincias. Escribió las obras siguientes: *Commentaria in secundam secundæ S. Thomæ, scilicet de fide, spe, et charitate et de quatuor virtutibus cardinalibus. Annotationes in capita 1, 2, 3, 4 y 12 y 14 epistolæ B. Pauli ad Romanos, et in capita 13, 14 y 15 epistolæ primæ ad Corinthios, in secundam totam, et in sex priora capita ad Galatas.—Expositio cathechismi dum actu cathedram Lovaniensem moderatur, anno MDLXIV.* —*Oratio habita in principio biblico.*— S. B.

TELLIER (Carlos Mauricio le), arzobispo de Reims, comendador de la órden del Espíritu Santo, doctor y provisor de la Sorbona, consejero ordinario de Estado, etc. Nació en Turin en 1642; era hermano de Francisco Miguel le Tellier, Marqués de Louvois, célebre ministro de Luis XIV. Cárlos Mauricio se distinguió por su amor á las ciencias y por la observancia de la disciplina eclesiástica. Tuvo algunas diferencias bastante vivas con los regulares de su diócesis, y áun haciendo justicia á la pureza de sus miras, no puede disimularse que obró con demasiada precipitacion y algunas veces con imprudencia. Su carácter era duro é inflexible, de lo que se resentian algunas de sus resoluciones. Murió de repente en Paris en 1710 á la edad de sesenta y ocho años. Prohibió que se embalsamase su cuerpo y que se le dijera oracion fúnebre. Dejó á los canónigos regulares de la abadía de Sta. Genoveva de París su hermosa biblioteca, compuesta de cincuenta mil volúmenes.— S. B.

TELLIER (D. Francisco de). Nació en Andali, pequeña ciudad de la diócesi de Ruan, en Enero de 1669. Sus padres, que pertenecian á una de las familias mejor consideradas de la poblacion; pero que eran aún más respetables por su piedad, le educaron procurando conservar su inocencia

con el mayor esmero. Conociendo sus buenas disposiciones para el estudio, no creyeron deberle descuidar sobre este punto, y le procuraron excelentes maestros, cuyas lecciones supo el jóven aprovechar. Disgustado del mundo ántes de haberle conocido, formó el designio de abandonarle para consagrarse enteramente á Dios en el estado religioso, y eligió para ello la congregacion de S. Mauro, en la que profesó en la abadía de Lyka, diócesi de Evreux, el dia 12 de Setiembre de 1688 á los diez y nueve años de edad. Acabados sus estudios, en los que se distinguió extraordinariamente, fué encargado de enseñar la filosofía y la teologia en la abadía de S. Estéban de Caen. Reemplazó en un importante empleo al P. Renato Massuet, religioso de gran reputacion que murió en S. German de los Prados, á donde le habian llamado sus superiores para trabajar en las ediciones de los Santos Padres, en que se hallaban entónces muy ocupados. No tardó Teillier en justificar la buena eleccion que de él se habia hecho para suceder al sabio benedictino. En el año 1802 publicó é hizo sostener en presencia de toda la universidad una tésis sobre la Iglesia, que contiene cincuenta y dos páginas de impresion en 4.°, y que dividió en dos partes: en la primera trata de la predestinacion de la Iglesia anterior á todos los siglos, y en la segunda de la formacion de la Iglesia; escrito que han admirado y áun admiran los sabios, que le ha dado mucho honor y que es aún hoy muy buscado por los teólogos. Desde Caen fué Tellier á enseñar la teología á las abadías de S. Benigno de Dijon, y de S. Remigio de Reims, en las que sostuvo la reputacion que habia sabido adquirirse en Caen. No permitiéndole su salud sostener las infatigables tareas de la enseñanza, pidió se le relevase, y áun cuando esto era privar á la congregacion de uno de sus mejores profesores, sus superiores, que conocieron la justicia con que pedia el relevo, no pudieron ménos de otorgárselo. Mas dueño de sí mismo Tellier, que lo habia sido desde su entrada en la religion benedictina, se formó un plan de conducta que siguió con constancia hasta el fin de su vida. Jamás, puede decirse, hubo religioso más afecto al órden que se habia prescripto: todo su tiempo estaba distribuido entre la oracion, el estudio y los deberes que tenia que llenar, hasta el punto que su propia santificacion parecia ser su único objeto, lo que no le impedia ejecutar con el mayor celo cuanto podia contribuir á la de los demás. Como se le tenia por religioso ilustrado y de una caridad siempre pronta en favor de los fieles, de todas partes se le consultaba sobre negocios de conciencia: sacerdotes, religiosos, seglares, ricos, poderosos y pobres, todos acudian á él, á todos oia con la mayor amabilidad y á todos respondia satisfactoriamente. De estas consultas se originan una porcion de disertaciones que escribió sobre diversos importantes asuntos, las cuales se han perdido en gran parte, porque nunca se quedaba con copias, y las que han

quedado dan á conocer el mérito de las otras y hacen sensible su pérdida. Entre las que se han conservado, hay una que trata de la penitencia de los Ninivitas, acerca de si era exterior ó interior y de ambas maneras, escrita contra la opinion de Esthius, se declara por lo primero, y establece su opinion sobre pruebas que parecen convincentes. Tellier y le Cerf vivian juntos en la abadía de San Vaudrille, en la que se honra la memoria de treinta y tres santos que fueron abades ó religiosos de este célebre monasterio. El P. Cerf se encargó de tratar acerca de la santidad de algunos cuyos nombres no encontraba en ningun martirologio, y como tampoco hallaba el orígen de sus fiestas, ni nada relativo á sus vidas, que pudiese justificar el culto que se les tributaba, concluyó que su culto era abusivo, y que por lo tanto debia suprimirse. Tellier, por el contrario, emprendió la defensa de los expresados santos y compuso muchas disertaciones muy sabias, que justifican plenamente el culto que se les da, combatiendo con fuertes y sólidas razones todos los argumentos que le Cerf habia empleado para apoyar su opinion, de tal modo que logró que todos los que habian convenido con este, se convenciesen de la doctrina que él expuso y condenasen la de su contrincante. Todos estos escritos de Tellier se conservaron con cuidado en la abadía de Vaudrille, formando un volúmen en 4.° Escribió Tellier sobre las mandas ó beneficios, y fué motivo de este escrito lo siguiente. Un abad que conocia, y que despues ocupó uno de los grandes arzobispados del reino, dijo en una conversacion delante de muchas personas, que un beneficiado era verdaderamente dueño de las rentas de su beneficio en su totalidad, y que no estaba más obligado que cualquier seglar á dar lo supérfluo á los pobres. Tellier se tomó la libertad de combatir este principio como falso, y escribió fuertemente contra él, si bien con la moderacion que le caracterizaba, é inculcando la caridad con la mayor destreza. Tambien escribió una disertacion sobre este principio de la teología moral: *Quien quiere la causa, busca el efecto*, y sobre este particular se extendió mucho acerca de la tolerancia que en casos dados exige la necesidad para evitar mayores males; y como en este escrito hablase de la tolerancia de las mujeres públicas en Roma y en otras partes, se movió tan fuerte polémica que hasta entendió en ella la Sorbona, y áun cuando se escribió mucho contra Tellier con este motivo, tuvo la satisfaccion de convencer al fin á sus mayores adversarios, y de que estos confesasen la rectitud de sus principios, su buena moral y su sana intencion y religiosidad sólida. Consultado el P. Lami por un superior acerca de lo que juzgaba del estado de un religioso que violaba las reglas frecuentemente, respondió por medio de una carta que se imprimió en la coleccion de sus cartas teológicas y morales. Combatida que fué esta carta, el P. Tellier tomó su defensa con notas muy extensas que apoyan la opinion

del P. Lami, añadiendo siete objeciones que no habia hecho este sabio religioso, porque al escribir no sospechó siquiera pudiese objetársele en cosas que tenia por evidentes. Estas notas son más extensas aún que el texto y muy espirituales, reconociéndose en ellas el lenguaje de S. Bernardo que es el teólogo y guia más seguro que pueden seguir las religiosas que deseen acertar y no aturdirse en el cumplimiento de sus deberes, los que supo llenar siempre cumplidamente Tellier, porque se habia penetrado profundamente de la doctrina del Santo. Consérvanse aún de Tellier algunos escritos de esta clase. que serán siempre monumentos de su celo para mantener en las religiones, tanto de varones como de mujeres, la observancia regular en todo su vigor. Tomábase algunas veces Tellier la libertad de representar á los superiores cuando se reunian, dirigiéndoles excelentes memorias, como encargados por Dios de mantener la disciplina y de corregir los menores abusos que pudiesen relajarla. Entre estas memorias las hay que tienen por objeto la costumbre que habia de dar indistintamente la comunion á todos los novicios el dia que tomaban el hábito, lo que combate con fuertes razones, persuadido de la verdad de que el cambio de estado y de traje, no trae siempre consigo el del corazon, que es absolutamente necesario para la sinceridad de la conversion. Escribió Tellier una disertacion sobre los préstamos tan usados en el comercio, y se pronunció contra la opinion publicada sobre esta materia por Thierri de Viennes, que tanto llamaba la atencion en aquella época. En fin, el último escrito del P. Tellier fué una larga disertacion que hizo para destruir el principal argumento de los protestantes contra la infalibilidad de la Iglesia, á cuyo fin recordó cuanto sobre este punto dijeron Bossuet y Nicole, aduciendo por su parte otras clarísimas pruebas para hacer triunfar la buena causa y confundir á sus adversarios. Muy sensible es que Tellier no pudiese dar la última mano á esta preciosa obra· pues que murió ántes de hacerlo el dia 4 de Enero de 1743, despues de algunos dias de enfermedad, en los que recibió los últimos Sacramentos con todo su conocimiento. Hacia algunos meses que el mal estado de salud le habia conducido á Caen en la esperanza de que le mejoraria el cambio de aires, pero Dios no quiso concederle que así fuese. A pesar de su débil temperamento vivió Tellier setenta y cuatro años, sin haber casi nunca disfrutado de salud sino á fuerza de remedios. Tellier habia hecho un estudio profundísimo de la teología; estaba poseido del espíritu de los PP. de la Iglesia, cuyas obras estudiaba diariamente; entendia muy bien la Santa Escritura, y á todo esto unia otros muchos conocimientos. Reconociase en él, segun el P. Boudier, abad de S. Martin de Seez, en sus *Memorias manuscritas*, un espíritu justo y metódico, y tan sólido juicio que le hacia encontrar siempre la verdad. Fué muy respetable por el candor de sus costumbres,

la regularidad de sus ejercicios, singular piedad y extraordinaria sencillez.—C.

TELLIER (P. Miguel le), de la Compañía de Jesus. Nació en 1643 cerca de Vire, en la Baja Normandía, y enseñó con buenos resultados humanidades y filosofía. Era provincial de la provincia de París cuando murió el P. de la Chaise, confesor del Rey, y fué nombrado para reemplazarle. El P. Le Tellier era de un carácter ardoroso, inflexible y decidido en particular á contribuir, en cuanto dependiese de él, á terminar las desgraciadas querellas que afligian la iglesia de Francia. Se le atribuyó la primer idea de la estratagema de Douai, correspondencia disfrazada que sirvió para descubrir los secretos de un partido, pero que no se hallaba muy en armonía con la sencillez cristiana. Se opuso con energía al carácter dogmatizador del P. Quesnel, se declaró en favor de la bula *Unigenitus*, é influyó con Luis XIV para que la hiciese observar, áun empleando su autoridad. Compréndese bien despues de esto que no le habrán perdonado los jansenistas, y que sería difícil añadir nada nuevo á las atrocidades que le han atribuido. Casi todos los compiladores de memorias históricas las han copiado y han repetido lo dicho por Saint-Simon, Dorsanne y Villefore, aunque se encuentran en sus relaciones evidentes anacronismos y falsedades. Su celo fué sin embargo más activo que eficaz; el arado que mandó el Rey pasar por las ruinas de Port-Royal no acabó con un partido que continuó agitando la Iglesia y el estado. Sus pasos más sordos, pero más libres desde la destruccion de los jesuitas, ó más bien desde que la indiferencia en materias religiosas ha hecho perder de vista las causas que la turban; su existencia cubierta, por último, de la idea del fantasma, de que se ha servido siempre para sus planes; los progresos espantosos y, por decirlo así, súbitos que ha hecho en paises donde apénas era conocido su nombre, han producido y preparan todavía sucesos de los que la mayor parte de los espectadores, y áun los actores, no sospechan el principio. Escribimos en 1784, dice Feller al terminar estas reflexiones, cuyos resultados estamos tocando hoy por desgracia, y se tocarán durante mucho tiempo todavía. Despues de la muerte de Luis XIV su confesor fué desterrado á Amiens, y luego á la Fleche, en donde murió en 1719, á la edad de setenta y seis años. Este jesuita era muy instruido y miembro de la Academia de Bellas Letras. Dejó muchas obras, una edicion de *Quinto Curcio* para uso del Delfin, 1678, en 4.°—*Defensa de los nuevos cristianos y de los misioneros de la China, del Japon y de las Indias*, en 12.° Este libro fué atacado por Arnauld y censurado en Roma á causa de los pocos miramientos que habia tenido el autor hácia adversarios respetables é invectivas demasiado violentas que se habia permitido contra los detractores de las nuevas cristiandades.—*Observaciones sobre la nueva defensa de la ver-*

sion francesa del Nuevo Testamento; impresas en Mons y en Ruan, en 1684, en 8.° En ellas ataca personalmente al célebre Arnauld de una manera que debia serle muy sensible, y sin embargo éste, que respondia á todo, no le contestó ni una sola palabra; pareció extraño su silencio, y las razones que dió despues en el tomo III de la *Moral práctica* satisfacieron á muy pocas personas, segun asegura Bayle. Miguel le Tellier publicó por último muchos escritos de polémica.—S. B.

TELLO (D.). Hallamos en las *Noticias de los obispos de Cuenca*, por el ilustrado magistral de la santa basílica de Cuenca el Dr. D. Trifon Muñoz y Soliva, obra publicada en Cuenca en 1860, que el obispo XI de aquella diócesis, que siguió en la silla á D. Diago, fué este prelado, del que no pudo averiguar más noticias que las siguientes, que encabeza con el epígrafe de *Regimine celebris.* «Este epígrafe es el único recuerdo que nos trasmite la antigüedad del sucesor de D. Diago, pues la aseveracion de Rizo y de Gonzalo Argote de haber asistido D. Tello con otros prelados á confirmar en Villafranca un privilegio del rey D. Sancho IV á favor de la ciudad de Baeza, la encontramos destituida de fundamento. La fecha que asignan á este privilegio es de 8 de Julio de 1286, y por el documento que citamos á continuacion de D. Juan Bautista Loperraez aparece que en 11 de Febrero de 1285 ya habia sucedido á D. Tello D. Gonzalo García Gudiel.»—T. M. S.

TELLO (H. Antonio), de la Compañía de Jesus. Antes de su ingreso era page del P. Nuño Rodriguez, con quien entró en el instituto. Consagróse con todas veras á la virtud, teniendo grande caridad y amor á Dios. Tenia siempre muy recogidos los sentidos, y era un hermano de rara humildad, por cuya causa sintió notable mortificacion al ver que algunas veces mandaba el superior al P. Nuño Rodriguez, que habia sido su amo, que lo descalzase y sirviese, como lo habia hecho ántes con él Antonio de Tello, en cuyas ocasiones era tan grande la alegría del P. Nuño cuanta era la mortificacion del H. Tello. Inequívoca señal de su singular virtud el ser muy estimado del P. Leon Enriquez. En una enfermedad que tuvo se alegraba mucho el Padre de conversar con este bendito Hermano. Falleció lleno de virtudes en el colegio de Evora, á últimos de Julio de 1564. Esta breve noticia, que nos da el P. Franco, parece se halla tomada de un manuscrito del colegio de la Compañía en Coimbra, en el cual entre las virtudes de otros siervos de Dios, se contenia esta noticia del H. Antonio Tello.—S. B.

TELLO (D. Fernando Gutierrez), arzobispo de Sevilla. Era hijo del almirante de Castilla D. Fernan Gutierrez y de su esposa D.ª Juliana. Sucedió en 1304 á D. Almoravit en el arzobispado de Sevilla, y apénas comenzó á gobernar esta iglesia, puso término á las diferencias que desde muy antiguo existian entre los arzobispos y el cabildo. Se halló en el sitio de Algeciras y

conquista de Gibraltar, ocurridos durante el reinado del rey D. Fernando IV, y tambien asistió á las Córtes que se celebraron en Valladolid en 1312; al año siguiente obtuvo un privilegio para poblar con franquicias la villa de Umbrete, que pertenecia á su mitra. Fué el primer arzobispo de Sevilla que ejerció las funciones de notario mayor de Andalucía, y dió principio en esta ciudad á la cofradía de nuestra Señora del Pilar, bajo cuya advocacion fundó un hospital, para el que hizo las constituciones, y al que prestó otros servicios. Tomó parte en la empresa del castillo de Tiscar, é hizo por último diferentes estatutos sobre la residencia de los beneficiados. Murió en 26 de Abril de 1326, y fué sepultado en su iglesia catedral en la capilla de S. Bernardo; en 1306 habia dotado su aniversario por su alma y la del arzobispo D. García, de quien era sobrino.— S. B.

TELLO (Fr. N.), religioso franciscano, célebre por sus buenas costumbres, rectitud de vida, mansedumbre, justicia, temor de Dios y santidad, lo que le valió ser promovido desde el provincialato de la provincia de Castilla á la iglesia de Braga, que gobernó con su peculiar celo y una constancia digna de elogio, en particular en las controversias que hubo entre el rey de Portugal y los prelados de las iglesias de aquel reino, cuya autoridad é inmunidades pretendia el monarca derogar, con cuya ocasion defendió con el mayor celo los derechos de las iglesias, sin que pudieran doblegarle ni las promesas ni los halagos del Rey. Murió en 23 de Marzo de 1292, segun Jorge Cardoso, que hace una larga relacion de su vida en el *Agiologio Lusitano*, y Lucas Wadingo, que le llama varon digno de elogio por su vida, muy erudito en las ciencias y en las letras, notable por su madurez, ilustre por sus méritos, y muy circunspecto en las cosas espirituales y temporales. Publicó: *Concordantiæ articulos*, redactados en su mayor parte por él, que los estipuló á nombre del soberano Pontífice. Son cuarenta, y fueron estipulados por el pontífice Nicolao IV en 6 de Enero de 1289; se encuentran en los *Anales de Bzovio*, y en la obra de Pereira, intitulada: *De manu regia*.—*Constituciones sinodales*, de su arzobispado, para cuya introduccion celebró un sínodo, en la que instituyó se celebrase en toda su diócesis la festividad de S. Francisco desde aquel año, que creemos fué el de 1278.—S. B.

TELLO (D. Pedro), natural de Sevilla, sobrino del gobernador de Filipinas D. Francisco Tello, con quien pasó á aquellas islas. Su situacion era muy ventajosa segun el mundo, por el gran poder que ejercen en las islas los gobernadores, y lo dejó todo para tomar la sotana de jesuita. Doce años vivió en la Compañía, y leyó filosofía por el mucho crédito de su literatura; pero al segundo año de curso, encontrando carga muy gravosa la de la obediencia, trató de salirse; disimulóse con él, juzgando que sería alguna li-

viandad pasajera; pero al tercer curso lo despidieron. Hiciéronle cura de Cavite, donde luego que vió que la libertad del mundo no da lo que le ofrecia su imaginacion, entró en grandes escrúpulos, avivados con algunos trabajos que le sucedieron, y entre otros una peligrosa enfermedad que pasó. Entregóse á la más severa penitencia: ayunaba con tal rigor las cuaresmas, que de dia no comia ni bebia cosa alguna, y de noche tomaba para colacion unas yerbas y un poco de morisqueta, que es arroz cocido con agua; vestia un rígido silicio. Hubiera querido volver á entrar en el instituto de donde habia salido; pero no juzgándose digno de volver á él en la misma provincia en que habia escandalizado, determinó regresar á España, si bien por varios incidentes se le frustró su viaje. Era provincial de los jesuitas el V. P. Alonso de Humanes; y al ver el arrepentimiento y buenos ejemplos del sacerdote, decidió admitirle, y le habló en este sentido. Volvió al noviciado, é hizo cuarenta dias de edificantes ejercicios, en que se ocupaba todo el dia y gran parte de la noche en oracion, de suerte que continuamente estaba en la presencia de Dios. A la oracion acompañaba la mortificacion y la más profunda humildad. Su cama era un petate ó estera como la del indio más miserable, sin gastar jamás colchon; su almohada era un trozo de madera, y al principio ni áun este alivio quiso admitir; su comida era una escudilla de arroz, sin añadir otra cosa la mayor parte del año. Unas veces iba á comer con los sirvientes de la casa, y otras con los pobres de la porteria del convento de Agustinos de nuestra Señora de Guadalupe, no léjos de la casa de S. Pedro Macati, que era donde estaba. Cuando se presentaba en Manila, iba á los hospitales con su escoba, donde barria las salas, hacia las camas á los enfermos, y les sacaba los vasos sucios y los llevaba al rio con admiracion de cuantos le conocian, y sabian que era sobrino de un gobernador de Manila, que por los indios son venerados como soberanos. A los de la Compañía no llamaba hermanos, sino amos y señores, juzgándose indigno de haber vuelto á ser compañero de los que nunca habian faltado. La opinion que gozaba le obligaba á continuo confesonario, y sus tareas del púlpito eran muy frecuentes. «Tenia, dice la Crónica de las misiones jesuíticas en Filipinas, talento tan particular para la predicacion, que aunque predicase á los negros y esclavos se llenaba toda la iglesia de gente para oirle. La materia comun era del dolor de las culpas, del desengaño del mundo y del amor á la virtud. Esto, ponderado con natural elocuencia y con el fervor de su espíritu, producia copiosos frutos de muchas conversiones, y acudian por remedio al mismo que los habia herido, no siendo menores en el confesonario los concursos que habian sido en los sermones. A ninguno desechaba su celo: pero confesaba con más gusto á los negros, á los indios y á los pobres, por más necesitados, y porque generalmente en ellos se hace más fru-

to, con más desinterés y más limpio de la paja de los respetos humanos. Aún con más ansia deseaba la conversion de los gentiles, y así cuando la obediencia le señaló para ir á la Isla Hermosa á predicar á aquellos naturales, quedó notablemente consolado, y se embarcó en la armada que iba á aquella isla, aunque por los vientos no pudo hacer viaje. Despues pidió pasar á Mindanao, con esperanza de padecer martirio á manos de los moros ó gentiles; pero Dios le conmutó este martirio en muchos achaques, que como verdugos domésticos prolongan el tormento.» Los superiores le mandaron ponerse en manos de los médicos, que no hicieron sino convertir en agudos con sus medicinas males crónicos; cura mal empleada se volvió en mortal la dolencia, y murió á 30 de Abril de 1629. La provincia le lloró, como que perdia un sujeto cabal por sus talentos y especial virtud; y bien supo el P. Humanes lo que se hizo cuando dió el ejemplar raro en la Compañía de volverle á admitir despues de haber sido despedido. El P. Tello fué el primer colegial que tuvieron los Jesuitas en su colegio de S. José de Manila.—E. F. N.

TELLO PROUT DE CASTILLA (Fr.), religioso capuchino. Fué electo arzobispo de Braga, que compitió la primacía de las iglesias de España con Toledo. Entró en la dignidad por haber subido á la del capelo el ilustre Ordeono, que dejó vacante aquella prelacía. La fama de sus virtudes y letras le negociaron esta fortuna estando ausente y sin diligencias suyas. El pontífice Nicolao III, deseoso por los buenos informes que tenia de sus grandes prendas, de conocerle, le llamó á Roma aprovechando la ocasion de conferirle el título de su consagracion, y le hizo grandes honores y demostraciones. Gobernó su iglesia hasta el año 1290, habiendo sostenido sus inmunidades con celo intrépido haciendo frente al poder del rey de Portugal, sin que amenazas ni promesas pudiesen doblar su constancia. Procedió en la defensa de los fueros eclesiásticos hasta fulminar censuras contra el monarca y sus Reales Consejos, y las confirmó con autoridad pontificia. Origináronse de estos hechos gravísimos disturbios y á su vida muchos peligros; pero en todo se portó con magnánimo corazon. Tomó mano en el asunto el papa Nicolao IV, y remitió órden al prior de los Dominicos y al guardian de Lisboa para que ajustándose el Rey y sus ministros á ciertos artículos de concordia que les proponia, los absolviesen de las censuras. Por último se arreglaron aquellas excisiones con gran crédito del valeroso celo y santa intencion del venerable Arzobispo.—A. L.

TELLO (D. Rodrigo), obispo de la santa iglesia de Segovia. Fué segundo de este nombre, y sucedió á D. Fernando Velazquez. Era varon muy notable, y favoreció á la reina doña Violante y á sus hijos, perseguida y perseguidos del rey D. Sancho; la persuadió á que con su nuera doña Blanca,

fingiendo él ir á Guadalajara, ciudad suya, se pasasen al reino de Aragon, y no se limitó á dar el consejo á doña Blanca, sino que la acompañó hasta entrar en la corte de su hermano el rey D. Pedro, que estaba recien heredado en Castilla. Tuvieron al Obispo por cómplice en esta fuga, y no volviendo á Castilla, quedó por arzobispo de Tarragona, ciudad muy principal en el principado de Cataluña, siendo siempre acatado y reconocido por prelado muy celoso, prudente y entendido, y tuvo por sucesor en la sede de Segovia á D. Blas Perez.—A. L.

TELLO Sandoval (D. Francisco), obispo de la santa iglesia de Plasencia, único de este nombre. Sucedió en la prelacia á D. Fr. Martin de Córdoba. Tuvo por patria á Sevilla y por padres á Juan Gutierrez Tello y á doña Beatriz Barba. Fué colegial en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca, y tomó el hábito en 8 de Octubre del año 1528. Graduóse de licenciado en su universidad. Fué canónigo doctoral de la santa iglesia de Sevilla, inquisidor en Toledo en el año de 1541, del Consejo de las Indias y visitador del reino de Méjico. Sosegó sus alborotos y dejó sentada la paz, muy admitida, reverenciada y servida. Volvió á España, y el Emperador le dió la presidencia de Granada, Felipe II la de Valladolid y la de Indias, y á pocos años le presentó por obispo de la santa iglesia de Osma, de que tomó posesion en el año de 1565. Le donó muchas prendas preciosas para el servicio del culto divino, de su altar y sacristia, y dotó algunas fiestas, sin esperar á la muerte. En la villa del Burgo estableció y dotó una alhóndiga para que sus naturales no sintiesen en tiempo de necesidad las carestías de los años malos y estériles, é igualmente donó tres mil ducados para que se edificasen establecimientos de provecho comun. De esta iglesia fué promovido para la de Plasencia, y entró en ella en 4 de Abril del año 1579. Gobernó su sede dos años, y murió de ancianidad en un viernes 8 de Julio del año 1580. Mandó se le diese sepultura en la santa iglesia de Osma, donde yace en la capilla mayor, y su sepulcro tiene el epitafio siguiente:

Aqui yace el Reverendisimo
Señor Don Francisco Tello Sandoval, Obispo de Osma y Plasencia. Falleció en 8 de Julio
de M.D.LXXX.

En el tiempo que gobernaba la iglesia de Plasencia dió muchas limosnas; entre otras fué muy señalada la que hizo, pues en un solo dia casó treinta huérfanas bien dotadas, y en su iglesia dotó un aniversario que se dice

para el descanso perpétuo de su alma. Tuvo por sucesor á D. Andrés de Noroña. — A. L.

TELM (P. Luis). Fué este monje cartujo natural de la ciudad de Lérida, fundador de los monasterios de su Orden en Lisboa y en Evora de Portugal, y despues de haber trabajado en estas fundaciones y de llenar los deberes de su estado con el mayor celo, murió el dia 15 de Agosto de 1598, á la edad de cincuenta años, en el monasterio de Cazalla, segun Vallés. Nicolás Antonio, en el tomo II, pág. 52, de su *Bibliotheca Hispana Nova*, hace mencion de una obra de este cartujo escrita en portugués, titulada: *De la Oracion mental.* — C.

TELMO (Fr. Angel), religioso del órden de PP. Predicadores. Este ilustrado é intrépido dominico fué uno de los primeros de su religion, que pasaron como misioneros á las islas Filipinas. Era natural de Florencia y habia tomado el hábito en el convento de Fiesole, donde siguió sus primeros estudios, manifestando desde luego grandes deseos de dar su vida por la fe. Para conseguirlo pasó á España, y despues de haber permanecido en Salamanca durante un largo período, adquiriendo nuevos conocimientos, en particular los que le eran necesarios para la predicacion del Evangelio en aquellos remotos y desconocidos países, partió á las misiones de Oriente, animado del mayor celo y dispuesto á vencer cuantos obstáculos se le presentasen para la propagacion del Evangelio en los distantes reinos que lindan con la China, y así apénas hubo llegado á las posesiones españolas que se hallan vecinas á este imperio, no encontrando en él todos los peligros y dificultades que soñara en su imaginacion, pidió y obtuvo permiso para pasar al Celeste Imperio donde continuó por largos años trabajando en la viña del Señor. Conoció allí al P. Fr. Angel de S. Antonio, y á otros ilustres compatriotas suyos que se ocupaban en la misma obra que él, y con cuyo ejemplo y consejos pudo ser mucho más útil de lo que en un principio se habia propuesto en su santa tarea. Murió lleno de años y servicios hácia 1640, dejando una obra que algunos autores atribuyen á su compañero el P. Fr. Juan de S. Antonio, y que no llegó á ver la luz pública, suponiendo se conserva aún en la libreria del convento de dominicos de Manila, donde su autor la habia depositado, y se cita todavía con el mayor respeto el nombre de este santo y distinguido varon. Su título es el siguiente: *Relationes plura de christiana religionis in Sinarum imperio statu.* — S. B.

TELMO (S. Pedro Gonzalez, llamado vulgarmente S.). Con la mayor satisfaccion como siempre que encontramos un compatriota nuestro que sea, por las virtudes que practicó en el mundo, habitante en el cielo, vamos á dar razon del glorioso español que encabeza este artículo, gloria de la villa de Fromesta, cinco leguas de la ciudad de Palencia, en donde nació de ilus-

tre familia y de padres perfectamente acomodados. No nos dicen los autores más acerca de su niñez, y sólo añaden que cuando se le halló en disposicion se le puso á estudiar, y que no tardó en distinguirse por su buen talento y capacidad. Hallábase un tio suyo de obispo de Palencia, y luego que vió éste lo que el jóven prometia, á pesar de tener aún muy corta edad le confirió un canonicato en su iglesia. Fué en sus primeros años de estudiante muy amigo de diversiones y galanteos y afeminado en el vestir, y no debió verse de buen ojo por muchas personas se hiciese canónigo al que aparentaba tanta locura y aficion á las cosas del mundo y tan poca gravedad, siendo así que el sacerdocio la necesita ejemplar; pero á pesar de todo, el Obispo, que debió presentir el fin de su sobrino, se empeñó con el Pontífice para que le concediese el deanato de la iglesia de Palencia, y el Papa se le confirió. Señalado el dia de tomar posesion de esta dignidad, que fué el de la Pascua de la Natividad del Señor, léjos el nuevo dean de portarse con la gravedad que su estado exigia, se empeñó en celebrar la fiesta como si fuera un seglar aturdido, que no tuviera que guardar respetos algunos ni atender á más que á su voluntad y caprichos. Vistióse al efecto de gala seglar muy lujosamente, y montando en un brioso caballo español, con otros jóvenes aturdidos hijos de las principales casas de la ciudad, recorrió al galope todas sus calles, dando lugar al escándalo público con sus correrías y locuras. Quiso Dios castigar semejante osadía, y que del mismo escándalo saliese la salvacion de su alma que por tan mal camino corria, é hizo que tropezando el caballo en la calle principal y en la que más gente habia que pudieran verlo, cayese con el ginete dando con el cuerpo engalanado de éste en un inmundo lozadal, en el que quedó como enterrado, de suerte que le sacaron de él con trabajo y cubiertas de basura su cara y todas sus galas. Quedó el Dean tan avergonzado, que no atreviéndose á proferir palabra ni á levantar la vista del suelo, parecia haberse vuelto un maniquí al que se da movimiento á voluntad de los que le manejan. Conducido el nuevo Dean por sus amigos, que le interrogaban sin lograr les contestase, un rayo de luz divina debió herir su alma, puesto que conociendo que el mundo le habia burlado y pagado tan mal, hizo firme propósito de alejarse de él para que no le burlase otra vez, y se decidió á consagrarse enteramente á Dios en el claustro. Fundábase á la sazon en Palencia un convento de la órden de Santo Domingo, y tan luego como arregló las cosas necesarias para abandonar al mundo, tomó el hábito admirando á todos los que conocian su carácter y sus locoras, y le tomó no sólo en el exterior sino que vistió de él á su alma, adornado con las ricas preseas de las virtudes cristianas. Cambiando por completo desde entónces su carácter, se hizo sumamente devoto y sus mayores goces fueron ya la oracion, la caridad y todos los actos religiosos,

y al paso que su humildad fué ejemplar, no hubo religioso de más grato y apacible trato para sus hermanos y para cuantos desde entónces le trataron. Estudiando la teología en su mismo convento llegó á distinguirse en ella, y en seguida estudió minuciosamente y con la mayor atencion la vida del glorioso fundador Sto. Domingo, proponiéndose imitarle en cuanto pudiese. En su consecuencia renunció por completo á todas las cosas del mundo, y reduciéndose á la más extrema pobreza, se dedicó á la predicacion con toda fe y entusiasmo llevando la idea de ganar muchas almas al cielo, para lo cual puso gran cuidado que viesen todos que sus obras correspondian á sus palabras en todo. Dicen los autores que cuando entraba en una casa, pocas veces salia de ella sin lograr que todos se confesasen, porque tan luego como hallaba ocasion les exhortaba con tal fervor y ternura, que ablandaba y reducia á penitencia á los corazones más empedernidos y olvidados de Dios. Sólo dos puntos tocaba en sus conversaciones, reducidos á la tiranía y servidumbre á que reduce el pecado, y al goce de los justos en el cielo. Buscaba á los penitentes para confesarles en vez de que estos le buscasen á él, y cuando se le advertia de alguna persona que seria bueno se confesase ó que lo necesitaba, volaba á encontrarla fuese la hora que quisiese, mas que se hallase muy lejana y arreciase el mal temporal, y áun cuando se hallase comiendo, en oracion ú en la cama, porque creia que ántes de todo era necesario salvar al náufrago que se ahoga en las olas del mar del pecado. Su amor á la caridad y su deseo ardientísimo de salvar las almas, le hizo recorrer toda España, visitar en su corte al rey D. Fernando, acompañarle en el sitio de Sevilla y hallarse en muchas acciones contra los infieles sacando gran provecho para las almas en estas piadosas y caritativas correrías. Galicia fué el punto de España que más debe á S. Telmo, porque allí fué donde se detuvo más largo tiempo. Habia un paso peligroso en el Miño en el que sucedian muchas desgracias á los que atravesaban este rio, y deseando evitarlas el Santo, construyó un puente cerca de Rivadabia. Imposible pareció entónces y pareceria ahora que un pobre fraile pudiera no ya hacer, sino ni áun concebir tan colosal obra en aquellos tiempos; pero como cuando Dios quiere se logran hasta los imposibles, el Santo acudió á la caridad del Rey y de los magnates del reino, así como á todos los ricos del país, y logró que todos le ayudasen en su empresa, y en esta obra trabajó el Santo con entusiasmo como un bracero esforzado, haciendo él sólo más labor al dia que muchos de los demas trabajadores, y así es que no tardó en acabarse un puente que al empezarse tenian algunos por una locura imposible de llevarse á buen fin. Durante esta obra se ocupaba en pescar para mantener la gente, y era tal la abundancia de pescados que cogia, que no parecia sino que los peces en grandes cuadrillas se venian á él para que tomase los que

necesitaba. Luego que hubo acabado el puente que tantos beneficios prestó desde un principio á aquella comarca, se fué á seguir sus predicaciones á Tuy, en donde hizo con su irresistible elocuencia una abundantísima pesca de almas para el cielo, lo que le hizo tan famoso que las gentes sencillas de aquella tierra le consideraban más ángel que hombre, y así es que jamás iba solo por las calles y caminos por donde transitaba, sino seguido de grandes turbas de hombres, mujeres y niños, que corrian de todas partes para verle, oirle y pedirle su bendicion. Inspirado por el cielo de que se acercaba el fin de su vida mortal, se preparó á este trance con nuevas penitencias, y en un sermon que predicó en un monasterio de la órden de S. Benito, manifestó que ya no le verian más, y les suplicó á todos los oyentes que cuando supiesen su muerte pidiesen á Dios por su alma y que le otorgase su divina misericordia, pues que áun cuando habia procurado vivir bien, no fiaba tanto de sí que no creyese que necesitaba de las oraciones de todos. Volviéndose despues de esto á Tuy, todos los dias de aquella semana santa predicó en la Catedral con un fervor admirable, y encargando siempre la necesidad de hacer penitencia, confesando todos los pecados, pues que el enemigo de Dios y de los hombres estaba siempre de centinela para aprovecharse de los descuidados. El tercer dia de Pascua de Resurreccion acometió al P. Pedro Gonzalez su última enfermedad, y como desease morir en un monasterio de Santiago de Galicia, aún bastante enfermo se puso en camino; pero no pudo pasar de Sta. Colomba, en donde se agravó extraordinariamente. Conoció que la voluntad del Señor era que no muriese en donde él queria y si en Tuy, por lo que se volvió con su compañero á esta ciudad, en donde le arreció de tal modo el mal, que pidió los sacramentos, y despues de recibirlos con gran fervor, llamó al amo de la casa en que paraba y pidiéndole perdon de la incomodidad que le causaba, le manifestó cómo Dios le llamaba á sí y que esperaba ir al cielo, así como que Dios le habia prometido favorecer siempre á aquella ciudad y comarca por lo que áun cuando moria, se quedaba con ellos por su patron y que en el cielo abogaria en su favor, y terminó dándole el cinturon con que sujetaba sus hábitos, expresándole que si bien era cosa de poco valor material, algun dia les seria de gran provecho. Púsose el Santo despues de esto en fervorosa oracion, y en ella entregó su espíritu al Criador el domingo de Cuasimodo del año 1246, ante el obispo D. Lucas de Tuy, que gobernaba aquella Iglesia, y de muchas principales personas de la ciudad que rodeaban su lecho en el acto de espirar. Hizosele un entierro lucidísimo, á que asistieron muchas gentes, y se depositó su santo cuerpo entre el coro y puerta principal de la iglesia, y como ya ántes de morir se le tenia en reputacion de santo, Tuy le empezó á venerar como á tal y le celebra su fiesta todos los años con pompa régia el

primer lunes despues de la Pascua de Resurreccion, señalándole la Iglesia el 14 de Abril entre sus santos. Muchos son los milagros que hizo Dios en vida y muerte por intercesion del glorioso S. Telmo, y de ellos se habla siempre de tal modo en Galicia, y en especial en Tuy, que no hay gallego que los ignore, y como en la mano de Dios está todo, debemos acatar su divina providencia sobre este particular y creer desde luego lo que su Divina Majestad quiere que se crea, sin meternos en la posibilidad ó imposibilidad natural, porque para el Todopoderoso no hay nada imposible y las cosas que nos parecen á nosotros montes elevadísimos son para Él ínfimos átomos que se aumentan y disminuyen, elevan, abaten ó multiplican á su voluntad, que no conoce límites de ninguna especie. Hase tenido y tiene á este Santo por abogado contra las tempestades, porque hallándose un dia predicando en la ciudad de Bayona á multitud de gentes, que habian acudido á oirle de aquellos campos y montañas, se levantó tal borrasca que todos empezaron á descarriarse temiendo una catástrofe; pero apaciguados por el Santo, que les dijo que Dios les libraria de aquel mal que tenian, vieron con asombro partirse en dos la negra y amenazante nube, y descargar sus furiosas aguas en las comarcas vecinas, sin mojar el sitio en que se hallaban. Dícese en el pais, y lo han consignado los autores, que salió de su sepultura un líquido, á manera de óleo, que recogieron los canónigos de la iglesia de Tuy, el cual fué un remedio eficaz para sanar enfermedades. El obispo de Tuy, á los doce años de muerto el Santo, abrió formal informacion sobre su vida y milagros, y verificada ésta con el competente número de testigos sin defecto, la mandó al capítulo general de la órden de Sto. Domingo que se celebraba en la ciudad de Tolosa, á fin de que se tratase acerca de su canonizacion. Los navegantes le invocan en los grandes peligros y los marineros, especialmente gallegos, le reconocen por su patron y se encomiendan á él en las grandes borrascas, contandose maravillosos milagros que Dios ha hecho en las tripulaciones de los buques por su intercesion. La decidida proteccion que S. Telmo presta á los navagantes en los grandes temporales en que se impetra por ellos su favor, es el motivo de que en los puertos de nuestra España se le tenga tanta devocion. En la capital de Portugal, la ciudad de Lisboa, y en otros puertos de este reino, en los de Vizcaya, Guipuzcoa y en varios de Galicia y de Asturias, se le hace una lucidísima funcion todos los años por los marineros, que sacan su imágen en procesion con gran regocijo, y en S. Sebastian se fundó un convento de la órden de Sto. Domingo con su advocacion, viendose muchas iglesias y capillas dedicadas á este Santo en España y en Italia, y especialmente en Sicilia. El obispo de Tuy D. Diego de Abellanada, trasladó el cuerpo del Santo del punto en que le hiciera depositar, como hemos dicho, su antecesor D. Lucas de Tuy, á una

capilla en la que le colocó sobre un altar dentro de la misma con un capellan para que celebrase el santo sacrificio de la Misa. D. Diego de Torquemada, obispo de esta diócesis, viendo en 1579 que la capilla en que estaba era demasiado pequeña para contener los muchos devotos que tenia y que le visitaban diariamente, levantó á sus expensas otra capilla más grande y suntuosamente adornada, y segun lo dice el Rdo. P. Fr. Vicente Justiniano Antist, de la órden de Predicadores, colocó en ella las santas reliquias con toda la ostentacion digna de tan gran Santo. En la *Historia general de la Orden de Sto. Domingo*, escrita por el P. Mtro. Fr. Hernando del Castillo, se dá en su primera parte una extensa vida de S. Telmo, la cual se halla tambien en las crónicas de la Orden, y en porcion de santorales y diccionarios biográficos nacionales y extranjeros, en todos los cuales se da á conocer los altos designios de Dios, que habiendo presentado á este Santo como el tipo de la vanidad, del descreimiento y de la soberbia, acabó por hacerle modelo de pobreza, de penitencia, de caridad y humildad. Si todos aquellos á quienes como á S. Telmo desengaña y paga mal el mundo, reflexionasen sobre su misma desgracia, como lo hizo este siervo de Dios y se prometiesen no volver á ser juguetes de sus veleidades, ciertamente que podriamos presentar á millares los imitadores de S. Telmo; pero desgraciadamente son pocos los hombres que se desengañan despues de haber sufrido del mundo el primer golpe, y continuan llevando uno y otro, creyendo que el mundo ha de recompensarles las pérdidas de los primeros percances, y en esta confianza y esperando siempre de quien nada bueno puede darles, mueren en la ilusion entregados al enemigo de la verdadera luz, ó se desengañan tan tarde que ya no es tiempo de buscar camino mejor, en cuyo caso se necesita de toda la misericordia de Dios para salvarse. Desengañémonos, el mundo sólo puede proporcionar pesares al que se entrega enteramente á él, porque es ingrato y mal pagador siempre; debe aprovecharse el primer desengaño que no tarda seguramente en dar, y vivir en lo sucesivo huyendole y con precaucion como á nuestro mayor enemigo, impetrando contra él la misericordia divina para que nos defienda de sus asechanzas, y considerar muy felices á los que, abandonándole por completo, se consagran enteramente al servicio de Dios como lo hizo S. Telmo. Felices los que son tan favorecidos de Dios que, arrastrados por su amor, pueden imitar á este ó á otros tantos santos como nos pone la Iglesia por ejemplos de santidad por haber despreciado el mundo, sus pompas y vanidades.—B. S. C.

TELMON, levita, portero del templo. I. *Par.*, IX, 17.

TELOGOMO, patriarca de Oriente. Fué sucesor de Vital en 319, siendo arrancado del foro para ponerle al frente de la iglesia de Antioquía, y pasando de repente, dice S. Juan Crisóstomo, del tribunal de los magistrados

seculares al de los príncipes de la Iglesia. Reveló mucha firmeza en la época de la persecucion de Licinio, y llevó á cabo la reedificacion de la iglesia de Palea. S. Alejandro, obispo de Alejandría, despues de echar de su iglesia al heresiarca Arrio, le envió la sentencia que, como defensor de los dogmas apostólicos, habia pronunciado contra él, la confirmó Telogomo defendiendo con energía la fe ortodoxa con respecto á la divinidad del Verbo. M. de Tillemont señala como fecha de su muerte el dia 20 de Diciembre del año 323; los Bolandistas la fijan en el año 322. Telogomo es llamado Filogomo por algunos autores que le dan el título de Santo.—S. B.

TELULFO, rey de Wessex en Inglaterra, á su regreso de un viaje que habia hecho á Roma á principios del año 855, reunió en el mes de Noviembre del mismo año un concilio en Winchester en la iglesia de S. Pedro. Asistieron los dos arzobispos de Cantorbery y de York con todos los obispos de Inglaterra, muchos abades, Bonsede, rey de Mercia, Edmundo, rey de Estrangle, y gran número de señores. Se ordenó que en lo sucesivo la décima parte de las tierras de todo el reino de Wessex perteneceria á la Iglesia para indemnizarla de las pérdidas que habia sufrido durante la guerra y de los saqueos de los bárbaros, es decir, de los normandos. El principal autor de este decreto fué el rey Telulfo ó Etelulfo, y él mismo ofreció sólo el altar de S. Pedro: la carta de esta donacion, firmada de su mano, la suscribieron los príncipes y obispos presentes y áun las abadesas; y habiendo tomado una copia los obispos, la publicaron en su diócesi. Decia que esta décima parte que daba á la Iglesia era libre de todas las cargas y de todas las servidumbres seglares. Las demas virtudes de este Rey han hecho que se le dé por algunos escritores el dictado de beato y venerable, etc.—S. B.

TEMBLEQUE (Fr. Miguel de), religioso de la Orden de S. Francisco en el convento de S. Diego de Alcalá. Fué hijo de este monasterio, llegando á hacerse notable por Su Santidad y virtudes, adquiriendo extensa fama por su predicacion verdaderamente apostólica, tanto que llegó á llamar la atencion y mover la piedad del señor emperador Cárlos V, sirviéndose mandarle á la Nueva España, á fin de que con la luz de sus ejemplos y santa doctrina iluminase á los que en aquellas remotas regiones habitaban las sombras de la muerte. Recibió la Real órden con suma alegría de su corazon, y habiendo ejecutado con igual gusto que espíritu la cristiana voluntad del Emperador, se trasladó en seguida á aquellos distantes países, donde consiguió y recogió imponderables frutos en la conversion de los indios. Su bellísimo carácter y afabilidad le granjearon el afecto de aquellos naturales, que le amaban como á padre, y porque siempre trabajó en acreditar este título, pues era digna de atencion la benignidad con que los trataba, como tambien el interés que se tomaba defendiéndolos á cara descubierta de los vejámenes

con que los molestaban algunos gobernadores. Finalmente, dotado de altas prendas, de mucha oracion; grande humildad y celo de la salvacion de las almas, salió del destierro de este mundo para la patria celestial el año de 1547.—A. L.

TEMISTOCLES (S.), mártir. Frecuentísimo es ver en la gloriosa historia de los mártires el convertirse los espectadores, que iban á gozar á vista de los tormentos de aquellos á quienes llamaban Nazarenos, en víctimas ellos mismos, porque el mismo horror de los tormentos que aquellos sufrian, abria en sus almas un benéfico portillo por el que recibian un rayo de luz divina que, despejando las tinieblas que las ofuscaban, les hacia ver la verdad en toda su desnudez, y presentir una vida inmortal que merecia bien la pena de cambiarse por la finita. Entre los muchos gentiles que podriamos citar como que recibieron esta trasformacion de ideas, nos presenta la historia á Temístocles, idólatra decidido, que recibió el rayo divino que le dió á conocer instantáneamente al verdadero Dios. Presenciaba Temístoclas el martirio de un bello niño cristiano llamado Dióscoro, y como viese en él, á pesar de sus pocos años, alegre semblante y deseos de que se aumentasen sus tormentos por padecer más y más por Jesucristo, admirado del prodigio, se reconcentró un momento en sí mismo, y su alma fué de tal modo y tan repentinamente iluminada, que mandando á los verdugos parar la ejecucion del niño, se les ofreció, lleno de fe y esperanza, en lugar suyo para ser martirizado. Despues de burlarse los verdugos de él y de tomarle por un loco, fueron tantas las instancias que hizo para que admitiesen el cambio, y tales las deprecaciones que hizo al Dios de los cristianos declarándole y reconociéndole como el único verdadero, que los sayones aceptaron su oferta y le sacrificaron, dándole los que tan inhumanamente pagaran su generoso proceder, la palma gloriosa del martirio con que subió á las regiones celestiales. Así cuentan la mayor parte de los Santorales la vida de este Santo, al que recuerda la Iglesia el dia 21 de Diciembre; pero dicen otros que fué pastor, y que llevándole su caridad á salvar á un cristiano que estaba destinado á dar un dia de espectáculo y algazara á los gentiles con su sacrificio, se presentó en lugar suyo al gobernador de Licia, acusándose de lo que habia hecho y de ser cristiano, por lo cual le habia mandado éste martirizar hasta matarle. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que Temístocles fué una víctima voluntaria de la caridad cristiana, y que el fuego que encendió de amor divino su corazon, le remontó hasta el heroismo á los ojos del mundo y le proporcionó el trono de gloria de que disfruta.—B. C.

TEMPIER (Estéban). Orleans fué la patria de este prelado, cuyo padre se llamaba Benito Tempier y su madre Isabel. Esto es todo lo que se sabe de su nacimiento, de su infancia y de su familia. Se ignora cómo llegó á ele-

varse á la dignidad de canciller de la iglesia y de la universidad de Paris, que ocupaba en 1236 cuando fué elegido obispo. Como canciller, tuvo por sucesor á un canónigo llamado Nicolás, despues Juan de Orleans ó de *Allodio*, que tuvo algunas diferencias con la universidad. Como obispo, Tempier sucedió á Reynaud de Corbeil, despues de cuya muerte fueron tres diputados del cabildo á pedir permiso á Luis IX para elegir prelado: Roberto de Sorbona fué uno de estos tres enviados. El nuevo Obispo no tardó en tomar posesion de su silla. Segun un cartulario, parece que fué instalado dos veces; pero otros documentos no mencionan más que una sola. Pero la ceremonia fué muy solemne: asistieron á ella muchos grandes personajes, y el prelado recibió juramentos y homenajes, algunos de los cuales se renovaron en el curso de su episcopado. Los reyes le dieron repetidos testimonios de su aprecio y de su confianza. Luis IX le nombró uno de sus testamentarios, y al partir para la cruzada en 1270, le delegó el poder de conferir los beneficios vacantes, á condicion, sin embargo, de tomar consejos del canciller de la Iglesia, del prior de los Jacobinos y del guardian de los Franciscanos. Consejero privado de Felipe III, fué designado como una de las personas que debian aconsejar al duque de Alenzon, cuando este príncipe administrase el reino en ausencia del monarca. Tempier acompañó en 1272 al rey Felipe en la expedicion contra el conde de Foix. Se lee, sin embargo, en la Crónica de S. Martin de Limoges, que el obispo de París sufrió en 1273 una especie de destierro; pero no existe ningun otro vestigio de esta desgracia ni de su causa. En los dos años siguientes, 1274 y 1275, el nombre de Tempier se distingue entre los de los prelados que pedian la canonizacion de S. Luis. En cuanto á los actos de su administracion episcopal, á las cuestiones que sostuvo, á las donaciones, dotaciones ó fundaciones que hizo ó confirmó, á los convenios, cambios ó abonos que suscribió, son detalles en que no debemos mezclarnos, y se pueden ver en la historia de la Iglesia de París por Dubois, y en la *Gallia Christiana*. Estéban Tempier no compuso ninguna obra; no figura ó interviene en los anales literarios más que con motivo de la influencia que ejerció en la enseñanza pública, condenando muchas proposiciones de filosofía y de teología. Murió en 3 de Setiembre de 1279, y fué enterrado en su catedral; el necrólogo de esta Iglesia contiene una larga enumeracion de los donativos que la hizo, vasos, ornamentos, utensilios, rentas é inmuebles. Nada se dice de su ciencia, de que no ha dejado, en efecto, prueba alguna, pues sus censuras provinieron más bien de los deseos de la opinion pública que de la suya particular.—S. B.

TEMPIS (P. Antonio), natural de Bohemia, jesuita, pasó á Méjico en 1736, y en el mismo fué enviado á la California y destinado á restablecer la mision de Santiago, destruida en un alzamiento de los pericuos, que

quietos más por miedo que por deseos de ser cristianos, no ofrecian una buena tarea al misionero. El P. Tempis, con su caridad y dulzura, los aficionó tanto á su persona, que los condujo fácilmente á las buenas costumbres y á la fe, quedando aquella mision al cabo de tres ó cuatro años en mejor estado que tenia ántes de perderse. Tomó á su cuidado la educacion de los niños, como la mejor base en que podia sentarse el cristianismo; los enseñaba, los corregia como padre, y los ejercitaba en algunas labores proporcionadas á su edad para desarrollar sus fuerzas. Una epidemia, que molestó mucho á las misiones meridionalas, le hizo desplegar la caridad. Estando él mismo enfermo y tan rendido que no podia tenerse en pié, se hacia llevar por los neófitos á algunas leguas de distancia á socorrer á los enfermos y á asistirlos: su paciencia en las tribulaciones está comprendida en esta lacónica expresion, que tenia frecuentemente en la boca: *todo trabajo por amor de Dios.* Los luminosos ejemplos de su vida le ganaron fama de Santo entre los soldados y neófitos que le acompañaban, y contaban de él milagros. Finalmente, despues de diez años de fatigas verdaderamente apostólicas, murió como habia vivido, en su mision de Santiago en 1746, y á los tres años se imprimió en Méjico una sencilla relacion de su vida ejemplar.—E. F. N.

TEMPLE (Fr. Procopio de), religioso capuchino de la provincia de Viena. Era natural de un pueblo que lleva el nombre que le sirve de apellido, é hijo de padres ilustres. Recibió una distinguida educacion, en la que con el estudio de las letras se unieron las prácticas de piedad, de manera que no tardó en conocer los peligros del mundo y la felicidad de la vida monástica. Procopio no abrazó, sin embargo, en su primera juventud la vida monástica, cediendo á los deseos de sus padres y familia, mas no por esto dejó de entregarse á toda clase de prácticas piadosas y de vivir en el mundo como si estuviera ya encerrado en el claustro. Llegado á la edad de treinta y dos años, y pudiendo disponer de su persona, ora por la muerte de sus padres, ya por otras circunstancias que no nos refiere la historia, tomó el hábito y comenzó á vivir en la religion de la misma manera que lo habia hecho en el mundo, es decir, entregado á toda clase de prácticas de austeridad y de penitencia. Sus hermanos admiraron desde luego sus buenas cualidades, y sus superiores le brindaron con diferentes cargos, que se negó constantemente á aceptar, no sólo por modestia, sino tambien porque versado desde su juventud en la literatura sagrada y profana, y acostumbrado con la frecuente lectura á manejar la pluma con la misma facilidad que algunos que por su género de vida se consagraban á la confeccion de libros en su Orden y fuera de ella, Procopio, siguiendo sus consejos, aceptó la misma ocupacion, y compuso gran número de obras en los pocos años que permaneció en la religion, pues

sólo vivió hasta los treinta y nueve, falleciendo con grande opinion de santidad en 1674. De sus numerosas obras sólo hallamos citada la que lleva el título de *Conciones XXVI in Threnos Jeremiæ*: Salzburgo, 1665, en 4.°—S. B.

TEMPLIERS ó Tempers (Guillermo). En el apéndice de un libro de Juan Pitz sobre los escritores ilustres de Inglaterra, se indica á este abad de Reading como autor de algunos opúsculos. Es bastante probable que este abad habia sido en un principio religioso de la abadía de Cluni, de la que dependia la de Reading. Hugo de Amiens, que dejó en 1128 el gobierno de este monasterio inglés para consagrarse arzobispo de Rouen, era francés de seguro. No debe por lo tanto mirarse como inglés á Guillermo Tempers, que desde abad de Reading fué promovido en 1173 á arzobispo de Burdeos. Hállase designado cómo obispo de Poitiers en la Crónica de Gaufredo, prior de Voses; pero esto parece ser un error. El *Patriarchum bituricense* le hace arzobispo de Burdeos, y le representa como sumiso en esta calidad á la iglesia de Bourges. *Sciatis quod ego archiepiscopus Burdegalensis subjectus et obediens sum ecclesiæ Bituricensi, et eidem debeo omnimodam subjectionem et obedientiam, et super hoc, temporibus futuris, si opus fecerit, perhibete testimonium veritati.* Tales son las palabras que dirige Guillermo al pueblo de Bourges en el *Patriarchum bituricense*. Aun cuando Juan Pitz le ha puesto en el número de los escritores eclesiásticos, no se conocen de este arzobispo de Burdeos más escritos que algunas cartas indicadas en la *Nueva Gallia Christiana*. Una de 1174 para terminar una diferencia entre los canónigos de S. Andrés y la abadía de Sta. Cruz, que reclamaban contra las exacciones de Almavin de Blancafort; otra para confirmar las donaciones hechas á los clunistas por los anteriores arzobispos de Burdeos, y por último la excomunion de Guillermo de Curton y Ricardo Rioncio, acusados de rapiñas y de violencias militares. Guillermo Templier vivia aún en 1187 y tuvo sucesor en 1188. Murió el dia décimoséptimo ántes de las calendas de Octubre sin duda de 1187. Habia asistido en 1179 al tercer Concilio de Letran. Era cojo, dice el autor del *Patriarchum bituricense*, pero sus virtudes y su ciencia habian borrado este natural defecto.—S. B.

TEMPLO (Fr. Tomás de), dominico español, compañero del Patriarca de su órden, de cuya mano recibió el hábito y en cuya compañía predicó en la guerra contra los Albigenses. Escribió: *De miraculis rosarii B. Mariæ Virginis, et de prædicatione illius facta per B. Dominicum.*—S. B.

TEMPSECA (Jorge de) *Georgius à Tempseca*, nació en Brujas, y sólo nos es conocido por el testimonio de Jacobo Meyer y de Ferri de Locres, historiadores del siglo XVI, que sin dar detalle alguno sobre la época de su nacimiento ni de su muerte, se limitan á decir que han tomado muchas noticias en una historia manuscrita de Arras (*Historia Atrevatensis*) de que era

autor. Esta obra no se ha publicado nunca y hasta se ignora su paradero, como se ignora tambien la época en que fué compuesta y el período que abrazaba. Todo lo que sabemos es que las citas que de ella han tomado Meyer y Ferri remontan al año 1189, y llegan exclusivamente hasta el año 1250. Hacemos la observacion con este motivo de que el último de estos dos autores parece haber citado la historia de Arras, no sólo siguiendo los extractos manuscritos que habia hecho Meyer para su historia de Flandes, sino siguiendo el manuscrito original que existia aún en su época. Swert, el primer autor que despues de Meyer y Ferri ha hecho mencion de Jorge de Tempseca, confiesa que no ha podido recoger indicacion alguna sobre la fecha del nacimiento ni de la muerte del historiador de Arras. Esta noticia no se encuentra tampoco en las cortas reseñas que le han consagrado Valerio Andrés, Antonio Sander, Gerardo Juan Vossio, Foppens, Fabricio y que no son por otra parte más que la repeticion del artículo de Swert. Foppens y Fabricio añaden una sola observacion cada uno; el primero dice que un personaje llamado *Jorge de Themsicke*, *Georgius à Tempsecœ*, era hácia el año 1500 consejero eclesiástico en el Senado supremo de Malinas, que en la misma calidad entró despues en el santo Consejo de Bruselas, y que reunia los beneficios de dean de Sta. Gudula en esta última ciudad, de preboste de las colegiatas de S. Salvador en Harlebecke, de S. Pedro en Cassel, de San Bason en Gante y de Nuestra Señora en Courtrai. Foppens añade, por último, que Jorge de Themsicke habia estado á punto de desempeñar el mismo cargo en S. Donato de Brujas, y que murió en 1526 á una edad muy avanzada. En cuanto á Fabricio hace la observacion de que el nombre de Jorge de Tempseca se ha cambiado equivocadamente en el de Jorge de Tenseca, *Georgius à Tenseca*, por Sander y por Vossio. En un opúsculo bastante raro, publicado sin nombre de autor en 1731 en Brujas, en 8.°, bajo el título de *Compendium chronologicum Episcoporum Brugensium necnon Præpositorum, Decanorum etc. ecclesiæ cathedralis S. Donatiani Brugensis*, se lee que *Jorge van Temsicken* de Burges, hijo de Luis y de Margarita de Flandes, fué elegido para el deanato de Bruselas en 9 de Mayo de 1499. Este *Compendio* se atribuye generalmente á Foppens, canónigo de la catedral de Brujas en la época de 1731, y la opinion que prevalece actualmente entre los sabios de Flandes y Bélgica es que el Jorge van Temsicken, de que hablan ambas obras de Foppens, fué el autor de la historia de Arras citado por Meyer y por Ferri de Locres. A falta de manuscrito de esta historia que no se encuentra, hacemos sin embargo la observacion, de que no habiendo tomado Meyer y Ferri ningun hecho de Jorge de Tempseca de una fecha posterior al año 1272, puede considerarse la *Historia Atrebatensis* como realmente compuesta por un escritor que vivia en la última mitad del siglo XIII, y que por esta razon no

debe confundirse con Jorge van Temsicken, muerto en 1536. Observemos, por otra parte, que la familia de Temsecke ó Temsicken era muy antigua. Consta en los archivos de Brujas que desde el año 1383 se contaba un Juan van Thensecke entre los doce regidores de esta ciudad. Estas diferentes consideraciones son las que nos han obligado á colocar en el número de los escritores muertos desde 1255 á 1285 á Jorge Tempseca, autor de la *Historia de Arras*.—S. B.

TENA (Luis de), prelado y excelente teólogo español que nació en Cádiz hácia la mitad del siglo XVI. Hizo sus estudios en la universidad de Alcalá de Henares con el mayor éxito, y sus mismos condiscípulos le concedieron el primer lugar entre ellos. Profesó la filosofía en el colegio de San Ildefonso, y hallándose en esta ocupacion fué graduado de doctor. Nombrado rector de la universidad, llenó sus funciones con tanto saber que se le confirió, al salir del rectorado, la segunda cátedra de teología y no tardó en obtener la primera. El rey Felipe II le confirió la administracion de los colegios reales, y á esta gracia siguió la de nombrarle canónigo teologal del cabildo de la santa iglesia de Toledo, confiriéndole al propio tiempo la cátedra de interpretacion de la Santa Escritura. Fué nombrado, por último, obispo de Tortosa en Cataluña, y en esta dignidad murió el año 1622. Las obras que se conocen de este prelado son las siguientes: *Commentaria et Disputationes in epistolam D. Pauli ad Hebræos*. Esta obra, que dedicó al rey Felipe III, se reimprimió en Lóndres en fólio, en 1661, y de ella hizo el siguiente juicio Ricardo Simon: «Forma Tena con motivo de las palabras de su texto un gran número de cuestiones, de las que las unas las esclarecen y otras las confunden. Como algunas veces sigue á los antiguos comentadores y á los compiladores del siglo IX, incurre en los mismos defectos que ellos, y aun trata de cosas poco importantes, siendo de mayor importancia las cuestiones que propone en sus preludios. Trata de las epístolas de San Pablo, en lo general, y en particular de la dirigida á los hebreos, y si es verdad que nada omite de lo que se ha dicho por los escritores antiguos sobre el orígen del nombre de Paulo ó Pablo, y sobre el cambio de Saulo en Pablo, tambien lo es que podia haberlo hecho con ménos palabras y con juicio más acertado, defecto que reina en toda la obra en la que mezcla lo fuerte con lo débil, prefiriendo algunas veces las opiniones comunes á las que tienen más verosimilitud. Explica á la letra el texto de S. Pablo, y se entromete en ciertas cuestiones que saca gratuitamente del texto para expresar y apoyar su opinion, cuestiones muchas de ellas inútiles, si bien hay otras de suma utilidad, porque no solamente esclarecen las palabras de este Santo, sino otras materias importantes á la religion.» Tambien es suya la obra titulada: *Isagoge in Sacram Scripturam*, en fólio. Escribió su biografía Mr. La-

bourderie en la *Universal francesa* de Michaud, y á ella nos hemos atenido para escribir este artículo.—C.

TENCIN (Claudia Alejandrina Guerin de). Esta mujer célebre por su talento fué hermana del cardenal Pedro Guerin de Tencin. Nació en Grenoble en 1681 y murió en 1749. Manifestando en un principio aficion á la vida retirada y devota, tomó el hábito de religiosa y profesó como tal; pero cansada de vivir en el claustro á los cinco años de hallarse en él, logró que el Papa disolviese sus votos, y lanzada al mundo sin freno alguno, se enriqueció jugando sobre las acciones de Law. Defendió con talento la bula *Unigenitus*; pero á pesar de su afectada piedad, llevó una vida licenciosa y punible. Dícese que fué madre del célebre D'Alembert, al que abandonó, y al que en vano quiso reconocer cuando éste adquirió su justa celebridad. Su casa fué punto de reunion de los sabios y hombres de talento, á cuya reunion daba ella el ridículo nombre de su corral. Escribió varias novelas que alcanzaron grande aceptacion, y mantuvo correspondencia con el papa Benedicto XIV. Sus mejores novelas son: *El Conde de Cominges* y el *Sitio de Gales*, en las cuales se encuentra mucha delicadeza, si bien no poca afectacion y pedantería mujeril.—A. C.

TENCIN (Pedro Guerin de). Este cardenal arzobispo de Lyon nació en Grenoble el dia 22 de Agosto de 1680, de una familia que se habia distinguido en la magistratura. Su abuelo habia sido suegro de Feriol y recaudador de Hacienda, murió en 1705 de primer presidente del Senado de Chambery, pues que la Saboya estaba entónces ocupada por los franceses, y tuvo por sucesor en este cargo al padre del Cardenal, segun consta en el *Diario de Verdun*, núm. 92, correspondiente á Febrero de 1706. Educado en el Oratorio, abrazó muy jóven aún la carrera eclesiástica; y licenciándose en la Sorbona, fué prior de esta casa, en la que tomó la borla de doctor. Nombrado vicario general y arcediano mayor de Sens, se le proveyó de la abadía de Vezelai en la diócesi de Autun, y en esta calidad tuvo que sostener un litigio que dió despues lugar á sus enemigos á presentarle como simoníaco y confidenciario. Sus relaciones con el célebre hacendista Law, cuya abjuracion recibió él en Melun á fines del año 1719, fueron muy provechosas á su fortuna; pero recayó en él algo de la mala reputacion de este hacendista. Nombróse al abate Tencin por este mismo tiempo obispo de Grenoble; pero este nombramiento no tuvo éxito. Acompañó á Roma al cardenal de Rohan en 1721, y fué su conclavista. Hizole nombrar este Cardenal encargado de Negocios de Francia en Roma, y llenó Tencin esta mision á satisfaccion de sus favorecedores. Nombrado arzobispo de Embrun, el mismo Papa le consagró en Roma el 2 de Julio de 1724. Volvió á Francia el nuevo Arzobispo, y tomó parte en una medida que le acarreó mu-

chas contradicciones. Soanem, obispo de Senez, excitaba las quejas de sus colegas por medio de escritos en favor de la apelacion, y se solicitó la decision en el concilio de la metrópoli de Embrun, de que dependia Senez. Abrióse en efecto este concilio el 16 de Agosto de 1727, y en él se denunció una pastoral, publicada el año anterior por Soanen, la cual fué condenada el 20 de Setiembre. Suspendióse al obispo de Senez en el ejercicio de sus funciones, y se nombró quien administrase su diócesi. Imprimiéronse las Actas del concilio en Grenoble en 1728, en 4.°, y en ellas consta cuanto se trató en esta asamblea; y bastará decir que los decretos se aprobaron por los dos poderes. Confirmó Benedicto XIII los decretos por un breve que expidió en 17 de Diciembre de 1727, dirigiendo además dos breves muy satisfactorios al Arzobispo. El Rey se presentó muy dispuesto á sostener con su autoridad las decisiones del concilio, y así se lo manifestó al prelado por medio de una carta. Una reunion de treinta obispos, tenida en París, tomó la defensa del concilio contra una Memoria de los abogados que intervinieron en este asunto; pero desde este momento se puso Tencin de frente á un partido al que no se atacaba impunemente, y las letrillas satíricas, los folletos insultantes, las sátiras más picantes y las severas críticas é injurias más escandalosas llovieron sobre él, y por todas partes se procuraba ponerle al ridículo, que es el arma más temible, porque siendo la que agrada más al vulgo, y al que no es vulgo, acaba por derribar la fortaleza que parece más inexpugnable. Haciendo frente nuestro prelado á la tormenta, publicó una série de órdenes, instrucciones y cartas sobre los asuntos de la Iglesia, de cuyos escritos sólo citaremos los más importantes. Escribió el Arzobispo seis cartas á Soanen para justificar las operaciones de su concilio; se pronunció contra los principios avanzados por muchos abogados en las consultas en favor de los apelantes, y se tiene de él, entre otras, una instruccion pastoral, del 26 de Enero de 1731, contra una memoria suscrita por cuarenta abogados; instruccion en la que señala los atentados que se encuentran en este escrito contra la autoridad de la Iglesia y áun contra la autoridad real. Exageraban estos abogados la autoridad del Parlamento de Paris, que por gratitud suprimió dos mandatos del Arzobispo, y otro nuevo mandato ó decreto del prelado fué suprimido por decreto del Consejo de 24 de Setiembre de 1731. Quejóse el Arzobispo vivamente de tan severo trato, y no cesó de señalar los escritos peligrosos. La coleccion de sus mandatos versan contra lo dicho sobre la *Moral del Pater*, contra las memorias históricas y críticas de Mezerai, contra las obras del obispo de Mompeller monsieur Colbert, contra las del abate Travers, contra la Historia del Concilio de Trento, de Le Courayer. Las *Memorias históricas y críticas sobre diversos puntos de la Historia de Francia*, impresas en 1732, en 8.°, memorias que

se habian escrito en parte por Mezerai, se habian publicado por Camusat. Los principios y el espíritu de esta obra parecieron ser el primer ensayo de las ideas que socavaron poco despues las bases en que descansaba la monarquía. Levantóse enérgicamente el arzobispo de Embrun contra estos principios, y su carta pastoral de 1.° de Setiembre de 1732 hace ver perfectamente la tendencia de semejante libro. Habiendo obtenido el prelado la presentacion del pretendiente de Inglaterra Jacobo III para el capelo, fué declarado cardenal el 23 de Febrero de 1739. Asistió al cónclave de 1740, en el que tenia él el secreto de la corte, á pesar de que era el último de los cardenales franceses. Recibió como cardenal el título de los santos Nereo y Aquileo, y en el mismo año fué trasladado al arzobispado de Lyon. Despues del cónclave se quedó por algun tiempo en Roma en servicio de su rey, que así se lo ordenó, y no tomó posesion de la silla de Lyon en persona hasta el 20 de Julio de 1742. El cardenal de Fleury, que estimaba en mucho su talento, le hizo nombrar ministro de Estado en este mismo año, y se pretende que le habia indicado al Rey para sucederle; pero el cardenal de Tencin no pudo sostenerse despues de la muerte del primer ministro, y abandonó la corte en 1752, en que se retiró á su diócesi, en la que se hizo amar por sus abundantes y frecuentes limosnas. Desde entónces se retiró completamente de la política y no tomó parte alguna en las disputas que se suscitaron entre el clero y el Parlamento en 1754 y 1755. Una corta enfermedad le condujo al sepulcro el dia 2 de Marzo de 1758. Poco despues de su muerte se publicó una *Memoria para servir á la historia del Cardenal hasta* 1743; pero este escrito, en que se maltrataba mucho al prelado, inspiró poca confianza. Dice su biógrafo Mr. Picot que las obras publicadas por los enemigos de este Cardenal son muy sospechosas, y por lo tanto que no debe juzgársele de modo alguno por lo que de él se diga en ellas. — C.

TENDA (Fr. Esteban de), capuchino italiano de la provincia de Génova, célebre por su santidad y celo apostólico. Nació hácia el año de 1368. Estudió y enseñó las artes liberales en diferentes puntos del Piamonte, haciéndolo con extraordinario éxito y mucho concurso de discípulos. Despues pasó á Paris, donde estudió la teología sagrada con tanta brillantez, que llegó á ser uno de los teólogos mas apreciados de su época. Entónces fué cuando abrazó la Orden Seráfica, tomando el grado de doctor en la facultad de teología, cuya ciencia enseñó públicamente, entregándose tambien á la predicacion con extraordinario éxito. Algunos autores aseguran que ántes de tomar la capucha habia concebido tanto aprecio hácia los padres de esta religion, recientemente establecida en su patria, que les cedió la casa en que vivia que fué despues convento de los religiosos de su Orden, en que

acabó por tomar el hábito, y su mérito y crédito contribuyeron mucho para los adelantos de estos religiosos, que por su influencia establecieron conventos en diferentes partes de Italia y en particular en Saluzzo; donde murió lleno de años, no ménos que de méritos, hácia 1617. Escribió diferentes obras, algunas de las cuales son citadas con verdadero aprecio, entre ellas la que lleva el título de *Contra hæreses*, y otra que dió á luz para la *Instruccion de los infieles*. —S. B.

TENDA (Fr. Nicolás de), religioso dominico, natural de Saopa en la Liguria. Fué promovido de maestro de sagrada teología en su Orden por Martino V, obispo de Famagusta, en 13 de Enero de 1417. Era muy erudito y entendido en la gestion de los negocios públicos, por lo que el césar Sigismundo, rey de Hungría, Dalmacia y Croacia, y otros monarcas, entre ellos los de Armenia y Chipre, le encargaron de diferentes legaciones y eligieron para sus consejos. Ignórase la época y lugar de su muerte, áun cuando se sabe prestó muchos beneficios al convento en que habia tomado el hábito. Dejó algunas obras, en particular un tratado denominado: *In Symbolum Apostolorum explanationes*; *Sermones eruditos*, en lengua italiana. —S. B.

TENDULO (S. Martin). Este Santo y Ciriaco, su hermano, eran hijos de los santos Espenio y Zoa, que naturales todos de Italia, vivian en Roma sirviendo á unos opulentos señores idólatras imperando Adriano, emperador nada amigo de los cristianos. Presentóse un dia Tendulo á sus padres, y les manifestó su pesar de servir á amos que no profesaban la ley de Jesucristo, y como su madre Zoa les dijese que era mejor morir para servir al Señor de los señores en el cielo, que permanecer esclavos de los sectarios de Satanás, determinaron hacerlo asi padres é hijos. Declarando, pues, á sus amos que eran cristianos, estos los presentaron al juzgado, en donde se les hizo azotar cruelmente, y despues fueron degollados en la misma ciudad de Roma, por lo que el Martirologio los coloca en el dia 2 de Mayo. —C.

TENICULA ó TUNÍCULA (Fr. Juan Bautista), franciscano italiano de la provincia reformada de S. Diego, teólogo tan afamado que mereció que Urbano VIII le enviase á Hungría, donde fué nombrado ministro provincial de la provincia de Santa María, encargado de los más importantes negocios en favor del catolicismo para que perseverase la Baviera en la fe ortodoxa, con cuyo motivo tuvo que tratar por mandato apostólico con los príncipes de Transilvania, Valaquia y Moravia, ya en la corte imperial, ya con la emperatriz Leonor, de quien fué muy querido, lo mismo que del rey de Polonia, adquiriendo extraordinaria fama por su política y prudencia en la administracion de todos estos negocios. Murió en el convento de Casal en 1656, de-

jando un manuscrito con este título: *Doctissimas elucubrationes super universam fere theologiam.*—S. B.

TENISON (Tomás). Nació este prelado el 29 de Setiembre de 1636 en Cottenham, provincia de Cambridge de Inglaterra. Empezó sus estudios en la escuela libre de Norwick, desde la que entró en el colegio de Corpus-Christi de Cambridge, dándosele la plaza de asociado, y en él estudió la medicina. En 1659 recibió secretamente las órdenes de manos del doctor Duppa, obispo de Salisbury, y esta ordenacion permaneció oculta hasta el reinado de Cárlos II. Desde entónces sirvió por algun tiempo la iglesia de San Andrés de Cambridge, y en 1665 hizo importantes y caritativos servicios á los habitantes que fueron atacados de la peste, razon por la que esta iglesia, á fin de reconocer sus servicios, le acuñó una medalla de oro. Despues de haber dirigido muchas iglesias, el conde Manchester le nombró obispo de Holywell en el condado de Hurigdon. En 1680 se graduó de doctor en teología, y obtuvo la iglesia de S. Martin, en la que en 1683 dió á los pobres más de trescientas libras esterlinas, para aliviarles en el horroroso frio que se sintió en este año. Asistió el 15 de Julio de 1685 á los funerales del duque Montmouth. El 26 de Octubre de 1689 el rey Guillermo y la reina María le nombraron arcediano de Lóndres. Hallándose de ministro en S. Martin, fundó una escuela libre á la que proveyó de una biblioteca muy numerosa. Fué nombrado obispo del Lincoln el 25 de Noviembre de 1691, y de esta silla pasó el 16 de Noviembre de 1693 á la silla arzobispal de Dublin en Irlanda. Luego que murió Mr. Tillersont, arzobispo de Cantorbery, fué nombrado uno de los lores de Justicia durante la regencia de Guillermo III, y especialmente siempre que el rey se ausentaba del reino. Muerta la reina Ana, fué uno de los regentes del reino hasta la llegada de Jorge I, á cuyo rey coronó en Westminster el 20 de Octubre de 1714. Murió este prelado en su palacio de Lambeth el 14 de Diciembre de 1715. Ha dejado escritos varios sermones, un discurso fúnebre que pronunció con motivo de la muerte de la reina María.—C.

TENORIO (Pedro). Hijo de Juan Tenorio, comendador de Estejea y de Trezo, de la ínclita orden de Santiago, fué este arzobispo de Toledo, el que con dos de sus hermanos siguió á su padre que fué desterrado de Castilla por órden del rey Pedro I, apellidado *el Cruel* por unos y *el Justiciero* por otros. Hizo Pedro sus estudios primero en Tolosa y despues en Perusa, en Aviñon y en Bolonia, y tomó por último la borla de doctor en Roma. Fué nombrado arcediano de Zaragoza, y salió de esta dignidad para ocupar la silla episcopal de Coimbra, la que sirvió hasta que el papa Gregorio XI, que le habia conocido en Italia, le nombró arzobispo de Toledo. Disputábase á la sazon esta prelatura por Juan García Manrique, arcediano de Toledo, y Juan

Fernandez Cabeza de Baca, dean de la misma iglesia, que ambos habian sido elegidos por dos partidos diferentes del cabildo. En 1375, durante el cisma de 1378 entre Urbano VI y Clemente VII, despues de la muerte de Gregorio XI, celebró el arzobispo de Toledo un concilio nacional en la ciudad de Alcalá de Henares, á cuatro leguas de la corte actual de Madrid, en el que se acordó que los castellanos no prestarian obediencia á ninguno de los dos papas contendientes, hasta que hubiese pronunciado la Iglesia cual de los dos era el legítimo. Envió poco despues de esto Clemente VII á Pedro de Luna por legado á Castilla, y nuestro arzobispo, despues de haber celebrado una junta de doctores á quienes consultó en Medina del Campo, decidió que era necesario someterse á este Papa, y así se hizo por el rey Juan I y sus vasallos. Empeñó tambien á este monarca á que ordenase en las córtes de los estados que celebró en Segovia, que en lo sucesivo se contasen los años en todos los estados españoles desde el nacimiento de Jesucristo, y no desde la era de César como se hacia entónces. Prestó útiles servicios á este soberano en las guerras que sostuvo contra el rey de Portugal, y emprendió con buen éxito el hacer la paz entre su rey y el duque de Lancaster, que pretendia la corona de Castilla por hallarse casado con Constanza, hija del rey Pedro I *el Cruel* y de María de Padilla. Consintió el Duque en renunciar á sus pretensiones, á condicion de que su hija Catalina se casase con Enrique, infante de Castilla. Hizo construir Tenorio el claustro de la catedral de Toledo, en el que levantó una bella capilla para su sepulcro. Acrecentó tambien la ciudad de la parte alta del Tajo, haciendo un soberbio puente sobre este rio para pasar al nuevo barrio, obteniendo del Rey la gracia de que esta parte nueva de la ciudad se llamase «Villafranca de la puente del Arzobispo.» Muriendo Juan I desgraciadamente de una caida del caballo el año 1390, ocultó el Arzobispo por algun tiempo su muerte, hasta que tomó diestramente todas las medidas necesarias entónces para que se reconociese por su sucesor al príncipe D. Enrique III. Nombráronle en efecto los estados con algunos señores para administrar el reino durante la minoría del nuevo Rey, y como los tutores se indispusiesen entre sí, el Arzobispo se puso al frente de un partido con Federico de Castilla, duque de Benavente, el marqués de Villena, de la casa de Aragon y Diego de Mendoza, vástago de la casa de Infantado, y levantando tropas, avanzaron á mano armada hasta Valladolid. Al frente del partido contrario se hallaba Juan García Manrique, arzobispo de Compostela, y despues de varias escaramuzas, nuestro Arzobispo fué detenido en Zamora en donde se hallaba el rey Enrique III; pero á pesar de hallarse prisionero, lanzó la excomunion á las ciudades de Zamora, Palencia y Salamanca, que eran contrarias á su partido. Quejóse amargamente el papa Clemente VII de la violencia ejercida contra el prelado, y obligó al Rey, que solo contaba

trece años, á que pidiese á su nuncio la absolucion de las censuras en que ha-bia incurrido por estas turbaciones y á que pusiese en libertad al Arzobispo, lo que se hizo así, en cuyo caso el prelado levantó la excomunion que habia fulminado. Volvió el Arzobispo á captarse la gracia del Rey, luego que salió este príncipe de su minoría, lo que disgustó de tal modo al arzobispo de Compostela, que abandonó la corte y pasó á Portugal, en donde obtuvo el obispado de Coimbra y despues el de Braga. Este nuevo puesto dió orígen á una nueva disputa entre ambos arzobispos sobre la primacía de sus sillas respectivas, contestaciones que fueron eternas entre ambos, pues que solo las cortó la muerte. Murió Tenorio á los veintitres años de arzobispado. Cuéntase por algunos historiadores que poco ántes de la muerte de este prelado, volviendo el Rey un dia de caza de codornices encontró á su mayordomo el que se vió obligado á manifestarle que no tenia ya ni dinero ni credito para darle aquella noche de cenar, y el buen rey Enrique disimulando su disgusto le entregó su capa para que la empeñase. Sabiendo al propio tiempo que cuando él carecia, siendo el soberano, hasta del preciso sustento, los grandes de su corte se regalaban espléndidamente los unos á los otros, y que en aquella misma tarde el Arzobispo celebraba el festin que le correspondia por turno, al cual asistian los principales magnates, se disfrazó para ver por sus propios ojos si era verdad lo que se le habia dicho. Dirigióse de oculto al palacio del Arzobispo, y no pudiendo dudar de la riqueza y magnificencia de los grandes que durante la comida sólo habian conversado acerca de las rentas que poseian, se volvió á palacio, y fingiéndose enfermo mandó llamar al dia siguiente á todos los grandes. Luego que los tuvo en su presencia les echó en cara su bastardia, manifestándoles lo que él habia tenido que hacer para comer, al propio tiempo que habia visto por sí mismo cómo se regalaban á costa del estado y con desdoro de su persona, y al terminar sus reconvenciones, mandó llamar á la guardia reforzada de palacio, que tenia la órden de entrar en la cámara á la señal que se habia convenido. El miedo que infundió en todos aquel arranque inesperado del Rey, obligó al Arzobispo á echarse á los piés del Rey para suplicarle humildemente les otorgase á todos el perdon, el que obtuvieron con la condicion de que en el acto habian de hacer dimision de sus gobiernos, dignidades y empleos. Así lo cuenta el P. Mariana en el lib. III *De regno et Regis institutione*, y Lozano en su *Historia de los Reyes nuevos*, lib. II. Valiéndose de la relacion de estos historiadores, nuestro querido é ilustrado amigo el excelente poeta dramático D. Tomás Rodriguez Rubí, director general de Beneficencia, compuso su preciosísima comedia en verso titulada *El gaban del Rey*, que se representa siempre con brillante éxito en nuestros teatros.—B. C.

TENTIALBENA (B. Juan de), religioso franciscano, compañero y dis-

cípulo del B. Junípero, uno de los primeros fundadores de la religion seráfica que siguieron á S. Francisco y le ayudaron en su santa empresa de establecer una Orden que no tardó en ser una de las más grandes y gloriosas de la Iglesia militante. El B. Juan Tentialbena se distinguió como todos sus compañeros por sus eminentes virtudes, en que tuvo por modelos á los primitivos PP. de la Religion Franciscana. Modelo de austeridad y penitencia, pasaba dia y noche ocupado en los más santos ejercicios, y sus continuas vigilias le permitian entregarse á extraordinarias maceraciones, para las que no le bastaba el dia, tan largas y asiduas eran segun refiere la crónica. Precedian y seguian por lo general á sus constantes oraciones, á que se consagraba sin cesar con anhelo y fervor propio de los hombres llamados á superiores destinos, y cuya patria áun en la tierra es la celestial para la que han sido principalmente destinados. Su muerte fué semejante á su vida, la del varon justo que abandona con alegría el lugar del destierro para volar á la patria prometida. Distinguióse por gran número de milagros, que le habian hecho ya célebre durante su vida y se verificó en Sta. Iluminata, cerca de Turdete, en cuyo convento fué sepultado en 1313, celebrándose desde entónces su memoria en 9 de Mayo.—S. B.

TENTONARIA (Manfredo). De los condes de este nombre ó de Tintiniano nació en Siena este Cardenal. Dedicado á la vida religiosa, tomó el hábito en la órden de S. Benito ó de PP. Predicadores en el monasterio de Mántua, y puede decirse que fué educado desde niño en aquel claustro ó en Sens Hallándose el papa Alejandro III en esta ciudad el año 1163, le creó cardenal diácono de S. Jorge in Velabro, y en 1172 le pasó al órden de sacerdotes con el título de Sta. Cecilia, declarándole en 1173 obispo de Palestrina. Envióle el Papa en 1166 por legado con el cardenal Pedro de Santa María en Aquino, á Guillermo II, rey de Sicilia, para implorar socorros para la Iglesia romana contra los atentados del emperador Federico I, que sitiaba á Roma. Cumplida laudablemente esta comision, le destinó el mismo Papa con el cardenal Oton de S. Nicolás in Carcere, á la Lombardía, para arreglar algunas diferencias que turbaban la tranquilidad de aquella provincia. Fué uno de los siete Cardenales que en 1177 se hallaron presentes en Venecia á la abjuracion que Federico I hizo del cisma á Alejandro III, y hallándose con este Papa á principios de 1178 en Agnani, murió y en este punto se le dió honrosa sepultura.—C.

TENZA (Fr. Jaime), religioso del órden de nuestra Señora de la Merced y Redencion de cautivos, presentado en sagrada teología por su convento de Valencia, y acaso doctor, segun Nicolás Antonio, que asegura merecia esta honra, dudando si llegó á obtenerla. Escribió: *Sumario de las gracias é indulgencias que ganan los cofrades de la Cofradía de nuestra Señora de la Mer-*

ced, y los que visitan las iglesias de dicha Orden ó traen su escapulario.—S. B.

TENZA (Fr. Pedro), religioso mercenario, natural de Valencia. Escribió: *Indulgencias de la órden de la Merced*; en 8.°—*Razon de la absolucion general que en esta religion se usa en algunos dias del año.*—S. B.

TEOBALDO (S.), confesor. Celébrase su festividad, segun Ferrario, en la iglesia de Alba en 27 de Mayo.—S. B.

TEOBALDO (S.), obispo de Viena. Floreció hácia el año 1090, en tiempo del emperador Enrique II. Se celebra su festividad en 1.° y 3 de Julio, y tambien en 21 de Mayo.—S. B.

TEOBALDO (S.). Descendia este santo sacerdote eremita de los condes de Campaña, y fué hijo del conde Arnaldo. Nació el año 1017 en Provins de la Brie, y desde pequeñito supo librar su corazon de la corrupcion del mundo. Leyendo las vidas de los padres del desierto, se sintió tocado de aquellos ejemplos de tal modo, que se despertó en su interior un vivo deseo de imitarles, gustando de las dulzuras de la soledad, para poder conversar sin interrupcion alguna con Dios por medio de la oracion y de la contemplacion. Procuró en vano su padre distraerle de esta idea, proponiéndole bodas ventajosas y honrosos cargos, encargándole el mando de las tropas que regimentaba para socorrer á su pariente Eudes II contra el emperador Conrado II *el Sálico*. Declaró Teobaldo á su padre el voto que habia hecho de abandonar el mundo, y pidiendo con instancias repetidas, obtuvo al fin la gracia de cuanto deseaba. Fuése á Alemania con uno de sus amigos llamado Gualtero, y se internaron en el bosque de Petingen, en la Svevia, en donde construyeron dos celdas. Sabiendo que los antiguos solitarios se ocupaban en obras de mano, fueron á los lugares cercanos á aprender oficios, para lo cual se unieron á los labradores é industriales, y dividiendo con ellos las fatigas de su profesion, y con lo que ganaban, compraban pan, que era todo su alimento. Por la noche se retiraban al bosque á cantar á Dios alabanzas, pasaban mucho tiempo en la contemplacion de los santos misterios. La santidad de su vida atrajo sobre ellos la atencion de los vecinos, y á fin de librarse de curiosos trataron de abandonar aquel sitio. Hicieron una peregrinacion á Compostela, y despues emprendieron otra á Roma, caminando siempre á pié descalzo. Visitados todos los lugares de devocion que habia en Italia, eligieron para permanecer en él un desierto llamado Salónigo, cerca de Vicenza, y fabricaron cada uno para sí una celdita, cercanas á una antigua capilla que allí habia. Situados en esta soledad, el ejercicio de la oracion fué su principal ocupacion; pero al cabo de dos años llamó Dios á sí á Gualtero, y quedándose solo Teobaldo, renovó el fervor de sus ejercicios duplicándolos. Manteníase sólo de agua, pan, avena y algunas raices, y hasta llegó á suprimir el pan. Jamás se quitó de sus carnes el silicio, y sirviéndole una ta-

bla de cama, en los cinco últimos años de su vida dormia sentado sobre un pobrísimo escaño. Conociendo sus eminentes virtudes el obispo de Vicenza, le ordenó de sacerdote, y desde entónce le tomaron por director de sus conciencias muchas piadosas personas. Habiendo logrado sus padres saber adonde vivia, fueron á visitarle, y se conmovieron de tal modo á su vista, y al saber su género de vida, que resolvieron consagrarse á Dios como él. Llamado el conde Arnoldo á Brie con motivo de sus ocupaciones, concedió á su mujer Gisla, ántes de partir, el acabar sus dias al lado de su hijo, que la hizo construir una celdita cercana á la suya, encargándose de irla enseñando las prácticas para llegar á la perfeccion. No tardó mucho tiempo en caer el Santo enfermo, y sintiendo que se acercaba su última hora, mandó llamar á Pedro, abad de Vangadiza, de la órden Camaldulense, que hacia un año le habia concedido y puesto el hábito de religioso, y le encomendó á su madre y á sus discípulos, y despues de haber recibido el viático murió el 30 de Junio de 1066, á los treinta y tres años de edad, despues de haber pasado doce en el desierto de Salónigo. Su cuerpo fué conducido á la iglesia de la abadia, á que pertenecia la de S. Colombo de Senz, y despues se trasladaron á una capilla cercana á Auxerre, que lleva el nombre de S. Teobaldo del Bosque. Fué canonizado S. Teobaldo en 1175 por el papa Alejandro III, y la Iglesia celebra su fiesta el 1.° de Julio, especialmente en Italia y países en que vivió tan santamente.—B. C.

TEOBALDO (S.), abad. Nació en el castillo de Marly, y fué por su virtud el más bello ornamento de la noble casa de Montmorency. Educado como correspondia á su elevado nacimiento, su padre Boccardo de Montmorency le empleó en la carrera de las armas. Desde niño habia concebido aborrecimiento extraordinario á las cosas mundanas, y una especial y tierna devocion á la Santísima Virgen. Empleaba mucho tiempo en la oracion, é iba frecuentemente á visitar la abadia de Port-Royal, fundada en 1204 por Mateo de Montmorency, y dotada liberalmente por su padre, al que se consideró su segundo fundador. Disgustado del siglo cada vez más, abandonó el servicio militar y se fué á la abadía de Vaux de Cernay, de la Orden cisterciense, en la diócesis de Paris, y en ella tomó el hábito monacal el año 1220. En vista de su extraordinaria virtud, no tardó en ser nombrado abad en 1234, y gobernó la abadía con sabiduría y caridad, inspirando á sus hermanos con su ejemplo el amor á la pobreza, al silencio, á la oracion y á las demas virtudes religiosas. El santo Rey de Francia Luis IX, el célebre Guillermo, obispo de París, y otros muchos ilustres personajes, le tuvieron en grande estimacion, y la fama que se granjeó en su gobierno le valió el que se le confiase la superioridad general sobre la abadía de Port-Royal, de los Campos, del Tesoro, en el Vessino, y del Breuil-Benoit, en la diócesis de Evreux. La Francia

atribuyó á sus oraciones la fecundidad de la reina Margarita, mujer de san Luis. Murió el abad Teobaldo santamente el dia 8 de Diciembre de 1247; pero se celebra su fiesta el 8 de Julio en Vaux de Cernay, adonde se va como en romería á visitar su sepulcro los dias de pascua de Pentecostés. En las demás iglesias se le festeja el 9 del mismo mes.—C.

TEOBALDO (S.), presbítero, ermitaño y confesor, sobrino de S. Teobaldo, obispo de Viena en Francia, quien vaticinó á su madre lo ilustre en méritos y virtudes que habia de ser el hijo que iba á nacer de ella. Huyó de su casa, deseoso de vivir en soledad, y habiendo visitado con mucha devocion las reliquias del apóstol Santiago, en la capital que lleva su nombre en Galicia, durante cuyo viaje le socorrió Dios con un pan milagroso, y en Roma las de los príncipes de' los apóstoles S. Pedro y S. Pablo; se estableció en un lugar desierto llamado Salaniga, en la diócesis de Vicenza, en el estado veneciano, y construyó una celda para morada en las ruinas de una iglesia que encontró allí. Pronto llegó la fama de su santidad á oidos de Sindekerio, obispo de Vicenza, y le promovió luego por todos los órdenes eclesiásticos hasta el de sacerdote, que tan merecido tenia por su milagrosa vida. Amaba tanto el ayuno, que no bastaron las prolijas enfermedades con que Dios le regaló para hacerle mitigar sus rigores. Despues de tres años de piadosas romerías y nueve de vivir en soledad, consumido por sus achaques y penitencias en la flor de sus dias, salió de este penoso destierro para la patria celestial á 30 de Junio, en cuyo dia se celebra su memoria, del año 1066, fortificado con los santos Sacramentos, y habiendo obrado multitud de milagros ántes y muchos más despues de su muerte. Enterráronle con la mayor devocion y pompa los vicentinos en la iglesia catedral: *ad cujus titulum*, dicen sus actas, *sacerdotis functus est honore.* Esto es, que se ordenó de presbítero á título de estar asignado al servicio de dicha iglesia, en la que se veneran sus reliquias con las de los Stos. Leoncio y Carpoforo. Este S. Teobaldo, clérigo y anacoreta, es muy diferente de otros santos del mismo nombre, como S. Teobaldo, abad de la Camáldula, y san Teobaldo de Alba, ciudad del Monferrato.—S. B.

TEOBALDO (Bienaventurado). Floreció en el monasterio Villariense. Pertenecia á una familia nobilísima; pero fué tanta su humildad, que en el convento se preció de ser el último de los religiosos, dedicándose á los más bajos empleos, cifrando su bienestar y deseos en servir á todos sus hermanos en sus trabajos y enfermedades. Era muy dado á la oracion, de grande austeridad y muy abstinente, siendo muy rigurosos sus ayunos y admirable en sus mortificaciones. Toda su vida perseveró en las mismas virtudes y humildad, hasta que oyendo las palabras del Evangelio: *Amice, ascende superius*, murió con grande opinion de santidad.—A. L.

TEOBALDO. Un cardenal de este nombre nos presenta la historia de la Iglesia, que fué natural de las Galias, en donde abrazó el instituto de S. Benito en la congregacion de los Cistercienses ó de los Cluniacenses. Nombrado prior del monasterio de los Stos. Crispin y Crispiniano, en la diócesis de Soissons, fué elegido despues abad, y de aquí pasó á la abadía de S. Basolo, de la diócesis de Reims. Por órden del Rey presidió el gobierno del célebre monasterio Floriacense, despues el de S. Luciano de Beauvais, y por último fué nombrado abad de Cluny. El papa Alejandro III, en 1170, le creó cardenal sacerdote de Santa Cruz en Jerusalen, y despues le mandó de legado á Spalatro. Lucio III, ántes de 1183, le hizo obispo de Ostia y legado de Germania, en cuya ocasion, encontrándose en Austria, consagró solemnemente la iglesia de Sta. Cruz de los Cistercienses. Suscribió las bulas de Alejandro III, Urbano III, Gregorio VIII y Clemente III. Murió este Cardenal el año 1188 en Roma, y fué sepultado en la basílica de S. Pablo, escribiéndose únicamente su nombre y título cardenalicio sobre su lápida sepulcral, cerca de las gradas del altar mayor.— C.

TEOBALDO. Entre los príncipes de la santa Iglesia católica se halla un cardenal de este nombre, que se suscribe obispo de Velletri en la bula expedida en 996 por el papa Gregorio V, á favor del monasterio de S. Salvador de Monte Amiato, en el territorio de Siena. Asistió al sínodo celebrado en Laterano por Benedicto VIII, suscribió un decreto de Guillermo, abad de San Benigno de Frutuaria, y la bula de Juan XIX en 1026, para la iglesia de Selva Cándida. Murió este Cardenal el año 1046.—C.

TEOBALDO ó Tebaldo, Cardenal. Natural de Roma, nació de la familia Boccapecora ó Bocca di pecora. Creóle cardenal sacerdote de Sta. Anastasia el papa Pascual II, que gobernó la Iglesia desde 1099 al 1118. Asistió á los cónclaves para las elecciones de los papas Gelasio II y Calixto II. Por muerte del segundo en 1124, y á pesar de su resistencia, fué elegido papa con el nombre de Celestino II, en la capilla de S. Pancracio en Latran; pero en el mismo dia hizo espontánea y generosa renuncia á fin de evitar un cisma, que ya se suscitaba, en la Iglesia de Dios, cisma que podia haber tenido funestas consecuencias, porque no habiendo agradado su eleccion á Leon Frangipane y á sus partidarios, eligieron tumultuariamente en lugar suyo, al cardenal Lamberto de Fagnano Scannabechi, obispo de Ostia. Lamberto no quiso seguir en el pontificado á la vista de su tumultuaria eleccion y presencia de la admirable y prudente generosidad con que se habia portado Teobaldo por la paz de la Iglesia; depuso tambien á los siete dias el pontificado, y en seguida fué elegido por virtud de Teobaldo Honorio II. Cuenta Rinaldi con relacion al año 1124 las particularidades de estos sagrados comicios y dice que Teobaldo despues de su eleccion fué revestido con la capa

rosada pontificia llamándole los electores Celestino, como mandado por el cielo. Que á pesar de la virtuosa repugnancia de Teobaldo, se empezó á cantar con mucha alegría el *Te-Deum*, pero que aún no se habia llegado á la mitad del himno, cuando Frangipane, que llama Roberto, *verti fecit in luctum citharam* vino á presentar con sus partidarios como nombrado pontífice á Honorio II. Rinaldi alaba la virtud de Teobaldo, que canónicamente electo no quiso aceptar, y que despues dimitió con la mayor docilidad; pero que Honorio II, al consentir en su propia exaltacion, cometió una falta notable. Dicen algunos historiadores que la familia Boccapecora sea la misma de Boccapaduli, antigua y nobilísima familia romana que usó del mismo escudo de armas y blasones, y el curioso puede ilustrarse, si lo desea, sobre este particular, leyendo la pág. 10 de la obra de Bicci, titulada: *Notizia della Famiglia Boccapaduli.* El cardenal Teobaldo asistió tambien en 1130 á los sagrados comicios celebrados para la eleccion de Inocencio II, y en ellos murió, segun Moroni y otros autores.—C.

TEOBALDO. Cardenal. Fué obispo de Albano y se halló presente en el sínodo celebrado por el papa Juan XIX en 1026, por la iglesia de Selva Cándida. Suscribió el Concilio romano de Benedicto IX en 1037 para la causa de Andrés de Perugia, y á otro convocado en 1044 en favor de Ursone, Patriarca de Grado.—C.

TEOBALDO *Asissiatensis.* Religioso franciscano, natural probablemente de Asis en Italia, si tal es la significacion de su apellido latinizado. Entró muy jóven en la Orden Seráfica, manifestando desde luego esas virtudes propias del claustro y que no deben faltar á quien á él consagra su vida. Amado de sus superiores y súbditos, pues todos á porfía conocian sus buenas cualidades, no tardó en ser elevado á diferentes puestos, algunos tan notables que dieron orígen á su posterior engrandecimiento. Manifestó en todos ellos hallarse dotado de un privilegiado talento y de una grande aptitud para gobernar, de manera que no sólo las personas particulares, sino tambien algunas que brillaban en la vida pública, acudian á él en busca de preceptos y consejos, por cuyo medio llegó á tomar una parte muy activa en las cuestiones más difíciles y delicadas del siglo en que vivió. Acaso estos servicios prestados á personas no siempre ingratas le valieron ser elevado al obispado de Terracina, que gobernó con su acostumbrado celo y acierto, aumentando la reputacion que muy desde antiguo habia adquirido, generalmente respetado de todos sus diocesanos, ya por sus buenas cualidades ó por su acertado gobierno. Murió hácia 1508, época emanada por los autores como la más célebre de la vida de este religioso. Dejó las obras siguientes: *Historia de las indulgencias de Santa María de la Porciúncula, cerca de Asís*, y otras cuyos títulos nos son desconocidos.— S. B.

TEOBALDO Anglico, religioso trinitario, inglés de nacion, y natural de Montinduno, é hijo de aquel convento, en el condado de Cancio. Por su docilidad y viveza de ingenio fué enviado á estudiar á la universidad de Cambridge, en donde salió muy aprovechado, y á su tiempo se graduó de doctor en aquella universidad, siendo uno de los más célebres de su edad. Nombráronle ministro del convento de Hoonslow y lo aumentó grandemente. Luego que acabó el oficio se volvió á Cambridge, en donde floreció sin segundo, tanto en la predicacion como en la interpretacion de los libros sagrados. Fué religioso muy observante, y tuvo tan especialísima devocion á María Santísima, que se esmeraba en su culto, y era incesante en las alabanzas de la soberana Reina de los Angeles, y repetidas veces se le oyó que habia de morir víspera de la festividad de Nuestra Señora, lo que así se verificó, pues dándole la última enfermedad á la que sucumbió á 4 de Noviembre, cada dia parecia á todos que sería el último, mas se fué conservando y resistiendo hasta el dia 20, y en este dia, habiéndole venido á ver los religiosos desde el coro, despues de haber cantado las vísperas de la Presentacion de nuestra Señora, cuando les parecia que estaba más aliviado, dijo que le cantasen el Credo, y en cuanto acabaron de cantarle dijo: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe*; y espiró al punto con mucha paz y serenidad. Murió el año del Señor de 1290, y fué sepultado en el convento de Hoonslow y fué venerado en su sepulcro. Dejó los escritos siguientes: *In Cant. Magnificat*; lib. 3.—*De laudib. Deiparæ;* lib. 2.—*Quæst. de Beata Virgin.*; lib. 2.—*Sermones Festivit. B. M. per totum ann.*; lib. 8.—*Quodlibet. Scholast.;* lib. 1.—*De Mist. SS. Trinit.;* lib. 3.—A. L.

TEOBALDO de Asis (B.). Religioso franciscano al que menciona el Martirologio de su Orden, 29 de Enero, aunque solo refiere de él los siguientes sucesos maravillosos: «En la ciudad de Horta se halla sepultado Fr. Teobaldo de Asis, el cual como estuviese en el lugar de S. Lorenzo cerca del Tíber, y se le mandase que marchára inmediatamente á la ciudad de Horta, acercándose al referido rio Tíber, careciendo de barco y siendo grande la profundidad del agua, por lo que le disuadian los presentes de que pasase al otro lado; hecha la señal de la cruz y levantada la túnica, pasó el rio con grande admiracion de los presentes, sin que el agua le tocase apénas los pies. En otra ocasion como quisiera dar de comer peces á los religiosos y no los encontrase, ni por dinero, ni con súplicas, acercandose al rio Tíber y puesta la mano dos veces bajo la arena, en ambas sacó uña gran cantidad de peces, que pudo llevar á los religiosos.» Vivia hácia 1250 y se halla citado en casi todas las crónicas de su Orden.—S. B.

TEOBALDO Keto, religioso trinitario, escocés de nacion, é hijo del

convento de la Santísima Trinidad de Cranach. Fué ilustre doctor graduado en la universidad de Oxford, varon de profundos conocimientos, muchas letras y grandes virtudes. Fué comisario general de las provincias de Inglaterra, Escocia é Irlanda; sugeto de gran gobierno, celo y observancia, el cual por su constante laboriosidad, á pesar de sus cuidados y empleos y en medio de sus multiplicadas ocupaciones, se dedicó á la pluma y escribió las eruditas obras siguientes: *De vera Ecclesia Catholica Romana;* lib. 3.—*De Sacramentis in genere et specie*; lib. 7.—*In Univers. Aristot. Philosoph.*; lib. 3.—*Sermones per ann.*; lib. 3.—*De progress. Relig. SS. Trinit. Redempt. Captiv. per Angliam, Scotiam, et Hiberniam*; lib. 3. Murió visitando la provincia de Irlanda en el convento Pontanense, donde se le dió honroso sepulcro, á 11 de Octubre del año del Señor de 1297.—A. L.

TEOBALDO (N), jesuita aleman, más conocido por sus escritos que por sus hechos, pues apénas se mencionan en la Biblioteca de la Compañía, ignorándose por lo tanto si se consagró á la enseñanza, púlpito ó confesonario, objetos predilectos de los padres del Instituto de Loyola. Es sin embargo indudable que fué uno de los primeros que ingresaron en esta religion en Alemania, en que se distinguió por su vida ejemplar y eminentes servicios, pues unia las mejores cualidades para el género de vida que habia elegido. Hubiera quizá podido aspirar á diferentes puestos y para ellos deseaban designarle sus superiores, pero sus deseos de vivir en el retiro le hicieron huir constantemente de ellos, contentándose con hallarse entregado á sus propias inclinaciones, y procurando llenar sus horas de ocio con la composicion de diferentes obras, que es á lo que debe su principal celebridad, como en un principio dijimos. Generalmente amado y apreciado por sus buenas cualidades de cuantos le conocian, terminó sus dias con esa tranquilidad, que sólo es dada á los que viven en el fondo de un claustro, siendo muy sentida su muerte no sólo por sus hermanos, sino tambien por otros muchos que conocian su mérito y virtudes. Escribió: *Vida de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus*, traducida al aleman del latin de la escrita por el P. Pedro de Rivadeneira.—Algunas cartas de las llamadas *Anales del Japon.*— S. B.

TEOBALDO Quest, religioso trinitario, inglés de nacion é hijo del convento de Salisbury. Fué doctor por la universidad de Oxford, gran predicador é insigne escritor. Le eligieron ministro del convento de Montinduno, en el condado de Cancio, y viendo que no habia podido impedir ni contrariar la eleccion, por cuantos medios le sugirió su humildad; partió al convento, tomó la posesion, y el mismo dia escribió al provincial, remitiéndole la renuncia del oficio, y el provincial viendo la firmeza de su instancia lo absolvió. Con todo eso pareciéndole bien el monasterio de Montin-

duno para vivir en él como simple religioso, se quedó por súbdito del nuevo prelado que eligieron. Era varon religiosísimo y observantísimo, y en los actos de comunidad era tal su modestia y compostura, que no sólo imponia á los demás, mas tambien los edificaba. Estuvo en dicho convento siete años y en todos ellos no salió sólo una vez, sino en comunidad. Observando sus virtuosos actos los religiosos, y su natural dulce y agradable, le profesaron singular estimacion y aprecio. Sintió mucho aquellos aplausos y distincion, y así pidió licencia para pasar á otro convento, y el padre provincial por darle gusto lo envió á su casa de profesion. Efectivamente se instaló en su antiguo monasterio, mas como no hay profeta acepto en su patria, allí no sólo no tenia estimacion, sino que se encontró con émulos y contradicciones; á unos les enfadaba el mucho retiro, á otros les parecia fingida su virtud, y otros se le atrevian y desahogaban su encono; pero en medio de todas estas contrariedades, con gran paciencia, humildad y caridad, no innovó de vida, ni salia de su paso, desde el dia en que entró en aquel convento hasta el dia en que murió, y como siempre vivia en el retiro y soledad de su celda se aplicó á la pluma y escribió: *De Mist. SS. Trinit.*, lib. 3.—*In Ps. David*, lib. 11.—*In Proverb. Salomonis*, lib. 4.—*Quæstiones regulares*, lib. 3.—*De Justitia et jure*, lib. 1.—*De Regno temporali et sacerdot. Christi*, lib. 2.—*De sacrificiis legalibus*, lib. 3.—*De Religiosa et perfecta vita*, lib. 1. Y como á una perfecta vida se sigue dichosa muerte, así la tuvo el bendito padre en su convento el dia 16 de Noviembre; y por ella reconocieron con rubor y sentimiento todos los religiosos, haber sido verdaderas sus virtudes, por lo cual le dieron sepulcro aparte y distinguido, que adornaron con un epitafio decoroso y veneraron sus cenizas. El año fijo en que murió se ignora, pero sí se sabe que florecia por los años del Señor de 1319.—A. L.

TEOBALDO Subab, franciscano aleman, natural del Tirol, donde se distinguió como misionero por haber sido muy celoso en propagar la fe convirtiendo gran número de herejes. Hallábanse á la sazon aquellas provincias invadidas por los errores del célebre Lutero, que contaban gran número de partidarios, tanto en las elevadas como en las ínfimas clases de la sociedad. Combatirlos era uno de los principales deberes de todo religioso; mas para ello se necesitaba no sólo un profundo fondo de vastos conocimientos, sino tambien una actividad y energía á toda prueba y un valor varonil y denodado. La herejía habia acudido á las armas en Alemania lo mismo que en otras muchas provincias, y los religiosos se veian expuestos á grandes peligros, pues no siempre podian con sus argumentos vencer la oposicion que encontraban en sus adversarios, y cuando lo conseguian, su peligro era mucho mayor, pues quedaban expuestos al odio y al encono de sus terribles adver-

sarios. Tal fué la tarea que durante su larga carrera hubo de desempeñar nuestro franciscano; tanto más noble y gloriosa, cuanto que la ejerció con noble celo, haciéndose acreedor á la admiracion y respeto de sus constantes adversarios. Así es que su muerte fué generalmente sentida, llorándole propios y extraños, pues en él veian al grande hombre, al ilustre compatriota, y de ningun modo al decidido enemigo, al varonil y valiente contrario. De este religioso, muerto en 2 de Agosto de 1635, sólo se conoce la siguiente obra que se cree escribió en su idioma patrio: *Sobre el Santo sacrificio de la Misa.*—S. B.

TEOBALDO VIGONO, franciscano italiano, natural de Narni. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y manifestó desde luego esas buenas cualidades tan propias de la vida ascética y que la hacen brillar en todo su esplendor. Siguió sus estudios con notable aprovechamiento, y llegó á ser uno de los profesores más afamados de su epoca, en particular en sagrada teologia, ciencia que cultivó con extraordinario celo y acierto, llegando á adquirir en ella nada vulgares conocimientos. Teobaldo, dotado de una profunda elocuencia y de un saber no ménos profundo, llegó á distinguirse tanto, que fué la admiracion de su siglo y áun dejó memoria á los que le siguieron. Trabajó muy poco en el púlpito por hallarse consagrado á otras ocupaciones, pero fué lo suficiente para aumentar la reputacion que habia adquirido y sabido consolidar á costa de los mayores esfuerzos y sacrificios. Dedicado constantemente á la enseñanza, no llegó á desempeñar ninguna clase de cargos en su Orden, pues se le creyó mucho más útil en esta ocupacion que en cualquiera otra á que pudiese destinársele, y fuélo en efecto, pues consagrando sus ratos de ocio á la composicion de diferentes obras más ó ménos notables, legó á la posteridad repetidos testimonios de su saber, que aún hoy le enaltecen todavía. Por desgracia la mayor parte ó todas sus obras se han perdido, y la única de que conocemos el titulo, se asegura se conservó inédita por largo tiempo en el convento de Asis, donde es fama murió su autor hácia 1540. Se denominaba: *Compendium primi et secundi libri sententiarum Magistri.*—S. B.

TEOCLIA (Sta.), madre de S. Caliopio mártir. Fué esta Santa una de esas piadosas mujeres que habiendo conocido la verdad de Dios y la mentira del demonio, se dedicaron en los principios de la Iglesia á honrarla con sus virtudes para más autorizarla. Educada con distincion por pertenecer á una familia ilustre, se distinguió desde luego por su acendrada caridad, y así es que pudo muy bien considerársela, áun de niña, una verdadera madre de los pobres. Casáronla con un senador de los más elevados en clase y categoría, y manteniéndose algunos años sin tener fruto de bendicion, quiso por fin Dios que concibiese; pero su marido, que se hallaba gozoso con

la esperanza de ser padre, no quiso la Majestad divina que disfrutase de esta satisfaccion, pues que murió ántes de que su mujer diese á luz á su hijo. Rica quedó Teoclia en su viudez, y á poco dió á luz un niño, al que hizo bautizar y poner por nombre Caliopio, al que educó en las sanas doctrinas de la religion cristiana que ella profesaba, y despues le dió una sólida instruccion que le hizo muy entendido en las letras divinas y humanas. La sabiduria de que desde luego dió pruebas el hijo de Teoclia, fué causa de que se le nombrase cuando estuvo en edad, patriarca de la ciudad de Perga de Pamfilia, en cuyo país su familia tenia gran ascendiente y poderío, que supo aumentar con sus méritos, á pesar de que el país era idólatra y fanático por esta creencia. Como los muchos beneficios que madre é hijo hacian á los cristianos no podian ménos de llamar la atencion de los paganos, no faltó quien averiguase que eran cristianos y que Caliopio era uno de los jefes de los secuaces de la Cruz, por lo que se resolvió su prision. Súpolo Teoclia, y aconsejó á su hijo que saliese inmediatamente para Cilicia; y como éste accediese, le proveyó de una gran cantidad de dinero y le hizo caompañar por una porcion de sus esclavos. Empero la Santa, que trató de salvar á su hijo de un conflicto, le proporcionó otro mayor, si bien glorioso, pues que inauguró su futura dicha. A poco de llegar el Santo á Cilicia, se le invitó en una gran festividad á sacrificar á los dioses; y como él dijese llanamente que no lo haria, porque era cristiano, Máximo, prefecto de la ciudad, le demandó quién era, y él, en vez de responderle, se puso á hacerle cargos acerca de lo errado de su creencia, manifestándole la opinion que tenia de sus falsos dioses, y ensalzándole las excelencias del verdadero Dios, lo cual puso de mal humor al prefecto, que le volvió á preguntar quién era. Respondióle el Santo que se llamaba Caliopio, y le manifestó la familia ilustre á que pertenecia; pero que el ser cristiano era su nobleza más distinguida. El prefecto le ofreció la mano de una hija suya, que tenia muy hermosa, siempre que sacrificase á los dioses; pero como se resistiese á ruegos y á amenazas, le hizo azotar y descoyuntar los huesos, y suspendió el tormento por ver si le catequizaba. Como no lograse Máximo su deseo, le aplicó á cuantos crueles tormentos se conocian, y en todos ellos el Santo recibia favores del cielo que le fortalecian para sufrir de nuevo y perseverar en la fe. Como en medio de los tormentos un ángel fortificase á Caliopio paralizándolos con admiracion de todos, el prefecto le mandó encerrar en una prision amonestando á sus guardias con severas penas si permitian que se le hablase. Tan luego como Teoclia supo lo que pasaba á su hijo en Cilicia, dispuso de todos sus bienes por testamento, dió libertad y bienes á sus numerosos esclavos, y repartió cuantas riquezas tenia á los monasterios, iglesias y á los pobres, y en seguida se marchó á Polopoli de Cilicia,

y á pesar de la órden del prefecto entró en la prision en que se hallaba su querido hijo: «Echóse á sus piés, dice un autor tomándolo de Croisset y de otros Santorales, y le limpió la sangre de sus llagas. El Santo, por la extraordinaria hinchazon en que á causa de los azotes se hallaba, no podia incorporarse; y así es que manifestó á su madre lo contento que se hallaba de verse así por haber confesado á Jesucristo. Viendo la Santa tan destrozado el cuerpo de su hijo, prorumpió con el mayor gozo: bienaventurada yo y bendito el fruto de mi vientre, pues dediqué como Ana á mi hijo por sagrado presente á mi Señor Jèsucristo, y como Sara lo ofrecí á Dios en holocausto.» Quedóse la Santa toda la noche al lado de su hijo, y ambos tuvieron el consuelo de ver una luz celestial que iluminó sus almas y las hizo gozar de las delicias de la gloria en profecía divina. Al siguiente dia se volvió á notificar á Caliopio que sacrificase á los dioses, porque de lo contrario iba á crucificarle como á Cristo. Jamás la noticia más fausta pudo alegrar tanto el alma de un mortal como esta nueva llenó de júbilo á Caliopio, que rogó al que se la dió que se le llevase cuanto ántes al sacrificio de la cruz y morir como Jesucristo. ¿Qué mayor dicha para la buena madre Teoclia y para su hijo?.... Como Caliopio se obstinase, el prefecto sentenció por último su muerte en el suplicio de la cruz, el cual habia de verificarse en el Jueves de la Cena, que caia en aquella semana. Llena de alegría Sta. Teoclia al saber esta circunstancia, dió á los verdugos el poco dinero que la quedaba, á fin de que crucificasen á su hijo cabeza abajo, porque decia no merecia el alto honor de que se le crucificase como á Jesucristo, lo cual se verificó así al siguiente dia 7 de Abril, que era Viernes Santo, en el que pasó aquella bendita alma al seno de Dios en medio de un prodigio celeste, en el que se oyó llamar al cielo á aquellos dos séres benditos por la mano del Omnipotente. Luego que Sta. Teoclia vió muerto á su querido hijo, al que veneró ya como á un ser que habia volado al cielo, se abrazó á su bendito cuerpo tiernamente, y de este modo murió, volando su alma á unirse con la de su hijo á la morada celestial. Abandonados ambos cuerpos por los verdugos, los recogieron los fieles, que les dieron honrosa sepultura en lugar sagrado. Metafrasto, en sus *Vidas de los Santos*, Baronio, Surio, Sanctoro y la mayor parte de los Santorales y Martirologios, y en especial el romano, dan más ó ménos extensas noticias de estos Santos, á los que celebra la Iglesia el dia 7 de Abril. Como acabamos de ver, Sta. Teoclia puede ser considerada como dos veces madre de su santo hijo, pues que le dió el ser para el mundo y para el cielo, alimenténdole y fortaleciéndole con sus virtudes y santidad. Acompañóle en vida y en muerte, imitando en esto á la Vírgen Santísima, y como ella el gozo y el dolor se anidaron á un tiempo en su bendita alma; y si no fué martirizada en su cuerpo como su hijo Ca-

liopio, sufrió su alma todos sus dolores, y áun más acerbos, pues que le vió morir, y tambien sus alegrías, porque disfrutó de su entrada triunfal en el cielo, al que le siguió, porque quiso Dios que la que tan perfectamente habia llenado todos los deberes de madre, no sufriese largo tiempo el verse privada de su hijo, ni aguardase más ver cumplidos sus deseos de alcanzar los bienes de la gloria, á que tan acreedora se habia hecho.—B. S. C.

TEODALDO, obispo de Arezzo, se hizo célebre en el siglo XI por su amor á las ciencias y las letras, y la proteccion que prestó á los sabios y literatos; así fué que Guido de Arezzo le dedicó algunos de los libros que habia compuesto sobre la música, en particular el denominado *Micrólogo*. Baronio ha insertado en sus *Anales* la epístola dedicatoria; pero siendo defectuosa la inscripcion, la ha restablecido el P. Mabillon por un antiguo manuscrito. Guido dice en esta epístola que cuando se ocupaba en hacer una vida solitaria, fué llamado por Teobaldo para ayudarle á la instruccion de su clero y de su pueblo, áun cuando no faltaban personas á propósito para las funciones de este ministerio, que le habia obligado tambien á publicar su *Tratado de la Ciencia*, y á instruir á los clérigos de la iglesia catedral, como lo habia hecho él con los de su iglesia de S. Donato, mártir; lo que habia tenido tan buenos resultados, que áun los niños de esta iglesia se hallaban más instruidos que los ancianos de las demas iglesias. Añade que lo que le habia dado ocasion para trabajar en este nuevo método era el cargo que se le habia dado de enseñar el canto á los jóvenes, y que le habia sido tan útil, que en ménos de un mes cantaban la introduccion del libro de los versículos y de los santos que no habian conocido anteriormente. El *Micrólogo* estaba compuesto de dos libros, uno en prosa y otro en verso. Teodaldo, á quien le dedicó, fué obispo de Arezzo desde el año 1014, ó segun otros 1023, hasta 1037. Se dice que al fin le compuso Guido á la edad de treinta y cuatro años, bajo el pontificado de Juan XX. Se encuentran muchos ejemplares en las bibliotecas, pero no se ha publicado todavía. Cítale Domecio en el tomo I de la *Vida de la duquesa Matilde*.—S. B.

TEODARDO (S.), obispo de Narbona. Hijo de ilustres padres en el territorio de Tolosa, fué educado é instruido en las ciencias humanas y eclesiásticas. Manifestó su saber en una conferencia que tuvo con los hebreos, que se quejaban de la conducta que observaba con ellos el obispo de Tolosa. Admirando en esta ocasion Sigebado, obispo de Narbona, la virtud y saber de Teodardo, le llevó á su lado y le nombró arcediano de su iglesia. Mereciόse desde luego la estimacion y veneracion de todos por su dulzura, su modestia y su piedad, y fué ordenado sacerdote. Tan luego como murió Sigebodo, fué elegido para sucederle en el episcopado de Narbona, y se le consagró obispo en 15 de Agosto de 885. Esta dignidad aumentó nuevos tim-

bres á su virtud; pero las fatigosas tareas que tuvo que sostener, unidas á su austeridad y severa penitencia, gastaron notablemente su salud de tal modo, que vivió en un miserable estado de languidez los tres últimos años de su vida. Murió en Mont-Oriol, llamado despues Montalbano, adonde habia ido para respirar el aire nativo, y fué sepultado en el monasterio de San Martin, que habia sido fundado por sus antepasados, y que tomó despues su nombre de S. Teodardo, patron de Montalbano, que celebra su fiesta el dia 1.° de Mayo con gran solemnidad todos los años.—C.

TEODARDO (S.), obispo y mártir. Entre los muchos bienaventurados que ha producido la cristianísima Francia en tiempos en que su religiosidad era el apoyo más poderoso de la Iglesia, debemos contar á este santo prelado, hijo de padres sumamente piadosos. Como desde la cuna recibiese la buena semilla del Evangelio, la virtud y la santidad se anidaron en su alma, y la caridad encendió su tierno corazon con la inextinguible llama de la gracia divina. Viendo que en el trato del mundo no podia hallar más que peligros á cada paso, y que corria riesgo de perder la tranquilidad de su espíritu y el goce de la santificacion de su alma, resolvió que pues que todo lo debia á Dios, ser todo de Dios era un deber, y para mejor cumplirle huyó del mundo y de sus pompas, y se encerró en la estrechez del claustro para poder seguir con más facilidad el camino del cielo, á cuya morada deseaba llegar cuanto ántes. Por más que procuró ocultar su ciencia, el mismo exceso de su humildad y su exquisito celo por los deberes religiosos le hizo traicion sobre este particular, y conocido que fué su saber y su virtud, no pudo impedir que se le nombrase obispo de Lieja en los Paises Bajos. Con no poca repugnancia subió el humilde Teodardo á tan alta dignidad; pero conformándose con la voluntad de Dios, que así lo disponia, no se cuidó ya más que de llenar lo mejor que pudo y supo sus deberes de pastor de rebaño de Jesucristo. Conociendo la falta de una escuela, en la que recibiesen sólida y santa instruccion los jóvenes que se dedicaban al servicio del altar, estableció en el palacio episcopal una especie de seminario, en el que se crearon fuertes capitanes del ejército de la fe, adiestrados en el ejercicio de las fuertes armas del cristianismo, que son la fe, la esperanza y la caridad, á las que van unidas como seguros proyectiles para obligar al bien las demas virtudes católicas, y del que no tardaron en salir eminentes campeones amaestrados en la sabiduría y santidad de su pastor y maestro. S. Lamberto y otra porcion de santos que hoy celebra la Iglesia, y que gobernaron en su dia muchas iglesias de Occidente, fueron discípulos de aquel ilustre varon, y alumnos de tan bien dirigido seminario. Su caracter dulce, su grata conversacion, su ilimitada caridad, su vasta ciencia, su irresistible persuasiva y su inextinguible celo, al propio tiempo de una humildad es-

quisita, la que sin embargo de ser una de sus virtudes de más realce, no le menoscababa en lo más mínimo su autoridad severa, á la par que clemente. le hicieron aparecer como un ser privilegiado, guiado en todo por la mano de Dios para que no decayese de la altura en que se le habia colocado por el cielo. Con su espíritu verdaderamente apostólico puso coto á los desmanes, arreglando las costumbres de sus diocesanos de todas clases y sexos; acudió á la restauracion, embellecimiento y conservacion de las iglesias. Dió albergue seguro á los pobres y á los peregrinos, y mejoró los hospitales de los enfermos, y como el buen prelado es un espejo que refleja las figuras en su verdadero punto de vista, al mirarse en él los señores de aquel estado, los grandes señores se estimularon á imitar á su pastor, en lo cual ganaron los pobres; pero aquellos señores á quienes hacia mal su caridad, porque no querian seguir por su camino, ó porque les reprendia sus vicios, se le hicieron crueles enemigos, y queriendo deshacerse de él á todo trance, le hicieron matar á lanzadas por unos asesinos, que pagaron á este fin, cuando se dirigia á visitar la diócesis el año 668. Grande fué el sentimiento de las ovejas por la muerte de tan buen pastor, al que recuerda la Iglesia el 10 de Setiembre, y al que en él celebra fiesta anual su diócesis.— B. S. C.

TEODARDO (Bto.), monje cisterciense, excelente en el celo de la perfeccion monástica; fué monje en el monasterio de Carasilva, de la diócesis Aurusiense, en Dinamarca, y de admirable religion y humildad y simplicidad de corazon. Principalmente se ocupaba en la oracion, leccion y santo silencio. Buscaba en estas prácticas el fruto de la devocion, mas bien que el de la ciencia y erudicion, y Dios se le proporcionaba tan grande, que estando ya para morir fué ilustrado de la gracia divina, y repentinamente dijo con grande gozo: «Ea, hermanos, veis aquí entra á vernos aquel discípulo amado del Señor, S. Juan Evangelista;» y de allí á poco añadió: «Veis aquí viene la Madre de Dios y Vírgen María Santísima;» y á poco rato dijo lo mismo de Jesucristo, acompañado de muchos ángeles y santos, y alegrándose en gran manera, entonó la antífona: *Subvenite*, *Sancti Dei*, *etc.*, y cantando dió el alma al Señor, año 1157. En Dinamarca se celebra su feliz tránsito el dia 1.° de Setiembre.—A. L.

TEODATO (S.), mártir. Durante la persecucion de los vándalos murieron en Africa en el siglo VI, martirizados por la fe católica, S. Teodato y sus compañeros Aquilino, Eugenio, Gemino, Marciano, Quinto y Trifon, de los que hace mencion el Martirologio el dia 4 de Enero.—C.

TEODBOLDO ó Teutboldo, obispo de Langres, es conocido por haber consultado á Amolon, arzobispo de Lyon, sobre dos acontecimientos acaecidos en su diócesis: el uno se referia á las reliquias, como las llamaba, de un santo desconocido que habian traido de Roma dos monjes, segun decia, ó

de algun otro lugar de Italia, y depositado en la iglesia de S. Remigio en Dijon. El otro se refiere á una especie de temblores de tierra, que habian comenzado en esta misma iglesia con motivo de las pretendidas reliquias, y habian llegado hasta la diócesis de Autun, y en particular á Seaulieu. Amolon les contestó con mucha prudencia sobre estos dos acontecimientos. Acerca del primero es su parecer que se entierren estas pretendidas reliquias no en la iglesia, sino en algun lugar secreto y decente, que no esté distante de ella, y cita con este motivo el ejemplo de S. Martin, referido por Severo Sulpicio, y un decreto del papa Gelasio. Sobre el otro hecho sospecha Amolon, ó mala fe de parte de los hombres, ó sortilegios de parte del demonio. Quiere pues que no se olvide nada para extirpar esta especie de fanatismo, y prescribe medios muy prudentes para conseguirlo. Se cree que esta carta fué escrita en 844, el año cuarto del episcopado de Amolon. No sólo es interesante por los hechos históricos que nos refiere, sino que lo es tambien porque contiene cosas muy notables relativas á las iglesias y destinadas al bautismo. El público es deudor de ella á Nicolás Camusat, que la sacó de la oscuridad y la hizo imprimir en París en 8.° por Juan Camusat en 1633. M. Balucio la unió despues con algunos otros opúsculos de Amolon, y Leidrado á las obras de Agobardo, y M. de la Lande á los documentos de su suplemento á los antiguos concilios de las Galias. De aquí ha pasado al volúmen XIV de la última *Biblioteca de los Santos Padres*, á continuacion de los escritos anteriores. Tambien se publicó una traduccion francesa, impresa con algunas notas en hojas volantes en 4.°—S. B.

TEODEBALDO (B.), abad y general de la Orden Cisterciense. Este admirable varon, que fué el general xxvi de la expresada Orden, fué muy notable en santidad, virtudes y elocuencia; era sugeto sumamente instruido, de grande austeridad, constante en penitencias y de buen ejemplo. Muy distinguido en aquella época por su fervorosa predicacion, celo por el bien de las almas y por el culto divino. El B. Teodebaldo, habiendo gobernado á sus súbditos con raro ejemplo y superior doctrina, lleno de merecimientos pasó á la vida eterna en el año de 1293, siendo su pérdida en extremo llorada y sentida, dejando vacante un puesto, en el que difícilmente pudiera ser reemplazado varon tan entendido, santo y virtuoso.—A. L.

TEODEFREDO (S.), obispo. Floreció en tiempo de los reyes Dagoberto y Clodoveo. Le citan el Martirologio monástico, Tritemio en el libro IV de los *Varones ilustres de las órdenes eremíticas*, y Ferrario en 26 de Enero.—S. B.

TEODEFREDO (S.), abad probablemente de Cambrai, en cuya iglesia se conservaban sus restos por haber sido segundo jefe de esta comunidad. Ferrario le menciona en 18 de Noviembre y refiere su traslacion en 21 de Junio.—S. B.

TEODEMARO (S.), confesor. En el monasterio Casinense en el dia 15 de Enero se celebra á este varon santo, que siendo estimado en el palacio del emperador Enrique III, que disfrutando en él de oficios y puestos considerables y de gran reputacion, sus santas inclinaciones le hicieron abandonar la pompa y las vanidades del mundo, y dejando las muchas conveniencias y esperanzas que aquel le ofrecia, las trocó por el hábito de S. Benito, que recibió en aquella sagrada casa y convento, donde se dedicó tan de veras al servicio de Dios, aspirando á la mayor perfeccion, que en breve tiempo llegó á su mayor altura, manifestándolo así su Divina Majestad, y dando á conocer lo mucho que favorecia y protegia á su siervo, con los muchos milagros que por él obraba. Fué un religioso ejemplarísimo por su observancia y la práctica de todas las virtudes, de afable condicion, muy humilde y obediente y devotísimo del soberano sacrificio de la Misa y de la Reina de los Angeles, pagándole esta soberana Señora sus servicios y devocion con muy regalados favores, y dulcísimos raptos y visiones de las cosas celestiales, que pasó á gozar con dichoso tránsito el año de 1200.—A. L.

TEODEMIRO (S.), abad del monasterio de S. Maximino en Francia. Murió en 552, y fué sepultado en Medou, cerca de S. Sifardo, segun se lee en los anales de la iglesia de Orleans. Celébrase su fiesta en 19 de Noviembre.— S. B.

TEODERICO ó Theodorich. Hé aquí un religioso de la órden de Santo Domingo, catalan, para cuya biografía ha debido recurrirse á escritores extranjeros. Floreció en el último tercio del siglo XIII, por los años de Cristo 127, en tiempo del rey D. Jaime I de Aragon, llamado *el Conquistador*, siendo obispo de Valencia Fr. Andrés de Albalate, de la propia Orden, que ocupó la silla episcopal desde el 1248 á 1276. Lo que prueba la variedad de conocimientos que adornaron á Fr. Teodorico (que á semejanza de Pedro el Ermitaño sólo era denominado y conocido por el nombre de pila) es ante todo los cargos y dignidades que obtuvo, entre otros la de capellan del romano Pontífice y la de penitenciario apostólico; pruébanlo ademas las íntimas relaciones en que estuvo con el memorado obispo de Valencia, su pariente y condiscípulo, famoso entre los más famosos de su tiempo; pruébalo el haber sido tenido por hombre de consumada erudicion, y de aquella que abarca muchas materias á que se daba entónces el nombre de *polimática*, y que ahora diriamos *enciclopédica*. Y últimamente lo prueban más que todo las obras que dió á luz, de las cuales las que han llegado á nuestra noticia manifiestan lo muy versado que se hallaba en las ciencias naturales, pues escribió en catalan un tratado completo de cirugía, otro de la cria, alimentacion y curacion de los caballos, otro de la nutricion y curacion de las aves, un recetario para diversas enfermedades y otros, cuyos manuscritos se hallan en su mayor parte en la Biblioteca Real y hoy Imperial de París, de letra

del siglo XIII dedicados al ya nombrado obispo de Valencia, Fr. Andrés de Albalate, el cual le habia incitado á escribirlos por razon de su amistad.—J. R. C.

TEODINO. Hallamos entre los cardenales del sacro Colegio Romano uno de este nombre, tudesco de nacion, y que fué canónigo regular de S. Salvador y de Sta. María del Reno. Atendida la fama de su saber profundo y de su rara virtud, el papa Inocencio II, en Diciembre de 1134 ó 1135, le creó cardenal obispo de Porto y Selva Cándida; y en 1138, legado de la Santa Sede en Germania. Hallóse en Coblentz á la eleccion de Conrado II, emperador de Alemania, al que consagró rey de romanos, poniéndole solemnemente la corona en Aquisgran, en lugar del arzobispo de Colonia que habiendo sido elegido poco ántes, aún no habia recibido el palio. Eugenio III en 1145 le mandó de legado con el cardenal Julio Bellagio á Soria, desde donde siguió al emperador al Congreso de Tolemaida, en donde se encontraron los reyes de Francia y de Jerusalen, otros príncipes cristianos y muchos obispos, en cuyo congreso se trató del asedio de Damasco que tan desgraciado éxito tuvo. Asistió á los comicios de los papas Celestino II, Lucio II, Eugenio III y Anastasio IV, cuyas bulas suscribió. Al fin de tantas fatigas como sostuvo en favor de la Santa Sede Apostólica, murió el año 1153.—C.

TEODINO. Fué este purpurado primero monje Casinense, y por las virtudes que le adornaban fué por aclamacion de los monjes nombrado abad de Rainaldo, en 1165, insigne monasterio de Monte Casino. En este mismo año, el papa Alejandro III, hallándose en Sens, le creó cardenal sacerdote en las témporas de Diciembre. Apénas siete meses gobernó la abadía ántes mencionada, pero fué tal su actividad y celo en tan corto período, que la recuperó algunos predios y feudos que la pertenecian y se hallaban perdidos en cierto modo, lo cual fué de gran ventaja para aquella comunidad, que le elevó por ello, dando mucha gloria á su nombre las buenas leyes comunales que, siguiendo el espíritu de la regla, estableció entónces. El fiero contagio que por entónces desoló á la Italia, le llevó á la tumba en Monte Casino el año 1166, en el mes de Julio. Moroni nos dice que murió con breve cardenalicio, y no sabemos si es que era ya ántes de su muerte cardenal, ó que el Papa le hizo esta distincion al morir.—C.

TEODISELO, arzobispo de la Sta. iglesia de Sevilla. Unico de este nombre de nacion griego, docto en lenguas, en su exterior muy virtuoso, pero en el fondo muy malo. Sucedió al santo doctor de las Españas Isidoro, siendo el motivo de ocupar tan grande é insigne cátedra el favor y la proteccion que le dispensaban los emperadores griegos. En cuanto la ocupó, dice Don Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda en la vida de S. Isidoro, que manifestó la impiedad de su mal ánimo, recogiendo las obras de aquel Santo;

y en lo que respecta á la fe, trató de introducir muchos errores; por esto fué depuesto de la dignidad, y que su nombre, como de impío, no se escribiese ni constase en el número de losarzobispos. Dice aún más, que se embarcó y pasó al Africa, y que dejando la fe cristiana, profesó en público la secta de Mahoma, y llevó consigo muchos libros que el santo doctor de las Españas compuso de medicina, y los regaló al gran médico Avicena, que los tradujo en arábigo, y publicó por suyos; y en confirmacion de ser esto verdad, da por autor de ello, á D. Lucas, obispo de Tuy, en la segunda parte de su historia del bienaventurado S. Ildefonso. El mismo Arcediano, en la vida de S. Ildefonso, dice que la Santa Iglesia de Sevilla y sus arzobispos perdieron el título de primados por las maldades y culpas de Teodiselo, y dice más, que S. Ildefonso fué el primero que gozó en Toledo del título de primado, y que se le concedió el santísimo Bonifacio IV ó V, por súplica del rey Chindasvindo; otros dicen que el papa Honorio I, como lo afirma el arzobispo don Rodrigo. Tuvo por sucesor á Honorato, único de este nombre.—A. L.

TEODOCION, llamado tambien Teodoto; así se llamó al tercer traductor del antiguo testamento en griego, el cual floreció en el reinado del emperador Cómmodo. Fué natural de Sinope en el reino de Ponto y de religion marcionita, si se ha de dar crédito á S. Epifanio. Por lo que dice S. Ireneo parece que Teodocion habitó por mucho tiempo en la ciudad de Efeso, y que se le creia originario de ella. Disgustado de los marcionitas, adoptó el sistema de los ebionitas, que venia á ser una mezcla de judaismo y de cristianismo, y esta es la opinion de Eusebio y de S. Jerónimo. No prestando atencion algunos escritores á la naturaleza de los ebionitas, han pretendido hacer ver que Teodocion habia pasado de la religion cristiana á la ley de Moisés, ó bien de esta á la otra, y entre los que así opinan, es S. Epifanio. Publicó Teodocion su traduccion griega del Antiguo Testamento, ántes del año 160 de Jesucristo, puesto que S. Ireneo, que escribia en esta época, hace mencion de ella en sus libros contra las herejías. Esta traduccion no es otra cosa que la de los setenta arreglada á su manera y á los errores de los ebionitas. No hizo más, dijo el docto John, que suprimir de la version de Alejandría lo que le pareció, añadir lo que faltaba y corregir lo que se enunciaba ménos expresamente, advirtiéndose que dejó subsistentes los términos hebráicos por los que la secta á que estaba afiliado tenia una especie de predileccion. La traducion de Teodocion ocupaba la columna sexta en la obra de Orígenes, y como estaba cercana á la de los setenta, este célebre crítico se habia contentado en designar por medio de un asterisco los lugares de Teodocion que se asemejaban en todo al modelo. Esta version es la ménos estimada de todas las griegas, y al propio tiempo la ménos sabia en la opinion de los críticos. Sin embargo, en las iglesias del rito griego, dice Mr. Labanderie en la bio-

grafia de este autor, se lee todavia la profecía de Daniel, segun la presenta la version de Teodocion. Puede consultarse sobre él el discurso preliminar de Montfaucon, y el tomo I, página 56, del *Hexapl. Origenis*.—C.

TEODOFREDO (S.), religioso de la órden de S. Benito, abad y mártir. Floreció en el monasterio Calmeliacense. Su padre fué Teofredo, príncipe de los Auriosos, y su madre Lorlitrida. Imitando á S. Eudon, tio suyo y hermano de su padre, recibió el santo hábito de S. Benito en el dicho monasterio, en el cual despues su tio le nombró por celerario, oficio que ejercitó con grande caridad. Muerto su tio, los monjes le eligieron por su abad, sin faltarle un sólo voto. Entrando los sarracenos en la Aquitania supo por revelacion que habian de entrar en su monasterio, lo que manifestó á sus monjes para que se pusiesen en salvo, pero como tanto le amaban, se negaron á ausentarse, no queriendo abandonarle; pero fueron tantos sus ruegos, que por fin alcanzó que huyesen y se alejasen del peligro, y el siervo de Dios, postrado delante del altar de S. Pedro, pidió á Dios que le recibiese en el número de sus mártires. En cuanto entraron los infieles en el templo le echaron mano y fué azotado, arañado y afeado cruelísimamente, y despues amenazado con la muerte, y con incendio del monasterio, si no manifestaba el sitio donde se ocultaban los monjes; pero les respondió con la mayor serenidad, que Dios era el defensor del monasterio, y que queria dar su vida por sus ovejas, y así no atendiendo á más consideraciones, aquellos verdugos le hirieron y azotaron con varas, y diera su espíritu al Señor, si no le guardára dejándole por muerto los moros. Pusiéronse luego á parodiar una fiesta de culto lleno de maldades é irreverencias, y volviendo en sí el Santo, con maravillosa constancia, les reprendió su impiedad, mereciendo por premio el martirio, porque tirándole una piedra á la cabeza, cayó en tierra desplomado, no muerto, pero si perdido el sentido. Al punto comenzó á temblar el edificio, levantándose un huracan y una tempestad horrible, acompañada de tinieblas ó grande oscuridad. Los bárbaros se cubrian con los escudos para defenderse de la tempestad, y muchos de ellos cayeron muertos. En seguida se retiraron de aquel punto que les habia sido tan funesto, y volviendo los monjes, hallaron á su Abad, aunque maltratado y herido de muerte en la cabeza, con vida, y besándole los pies y manos le llevaron á la celda, llorando amargamente, aunque el siervo de Dios rehusaba le trasladasen de donde se hallaba; les ordenó que no llorasen, y sobreviviendo y perseverando en su martirio siete dias, les encargó con suavisimas y eficaces palabras la observancia de la santa regla. Falleció el dia 18 de Noviembre del año 725.—A. L.

TEODOLFO, Abad (S.). De una ilustre familia de la antigua Aquitania segunda, abandonó el mundo en la flor de su edad temeroso de contagiar-

se con el pestífero ambiente de las pasiones. Retiróse á Monte de Oro, á fin de vivir santamente con los discípulos del santo abad Teodorico. Ocupóse allí por espacio de veintidos años en las penosas labores del campo, y despues de la muerte del sucesor de S. Teodorico, el arzobispo de Reims, á instancia de los monjes, le creó abad y le elevó á la dignidad de sacerdote. Gobernó Teodolfo á sus religiosos con suma firmeza, atemperada por las maneras más dulces, y soportó con ejemplar resignacion y paciencia los desastres que le sobrevinieron, practicando siempre grande austeridad. Cerca de la abadía hizo fabricar la iglesia de S. Hilario, y despues de haber sido modelo de todas las virtudes cristianas y de haber edificado con su ejemplo á los monjes, murió santamente el año 590, de una edad muy avanzada. Las reliquias de este Santo se custodian en la abadía de San Teodorico, en cuya iglesia se celebra su fiesta por los fieles el dia 1.° de Mayo todos los años.—C.

TEODOLI (Alberto). Perteneció este Cardenal á la antigua y noble familia de los marqueses originarios de Forli, que dió á la Iglesia ilustres obispos, abades y otros personajes que la honraron. Establecióse esta familia en Roma, en donde aún subsiste su palacio, situado en el *Corso*. Las virtudes y especiales circunstancias de Alberto merecieron que el papa Honorio II, en las témporas de Diciembre de 1127, le crease cardenal-diácono de S. Teodoro en la Suburra. Cuando se levantó el fiero cisma en 1130 contra el papa Inocencio II permaneció fielmente obediente á este Pontífice despues de haber contribuido á su eleccion con su voto, porque la creyó desde luego canónica. Suscribió una bula que expidió este Papa en 1135 á favor de la iglesia de Agde en las Galias, y nada más se sabe de él.—C.

TEODOLI (Gregorio). Adornado este Cardenal de las más bellas virtudes, fué gloria de Forli su patria. El célebre papa Inocencio III le creó cardenal-sacerdote de Sta. Anastasia en 1212 ó en 1213. El pontífice Honorio III, á cuyo cónclave habia asistido, le nombró juez en una causa que mediaba entre la ciudad de Rávena y la iglesia de S. Lorenzo *in Lucina* por una parte, y por la otra el rector de la parroquia de S. Salvador de la Capelle. El mismo Honorio III le nombró legado de la provincia de Campaña, y sirviendo esta legacion con celo, murió en el pontificado del expresado Papa en Anagni. Contradícese Ciacconio diciendo que presenció la eleccion de Gregorio IX, y se ve en un manuscrito de la iglesia de Catania registrado el dia y mes de la muerte del Cardenal, pero sin fijar el año; y el mismo Ciacconio expresa que entre las bulas de Honorio II habia algunas suscritas por este Cardenal.—C.

TEODOLI (Mario). Noble romano de los marqueses de S. Vito fué este

Cardenal de la abadía de Subiaco. Provisto de egregias dotes, despues de haberse dedicado desde jóven al estudio de la jurisprudencia fué dedicado al servicio de la Iglesia. Nombrado abreviador apostólico en un principio, se le confirió despues el gobierno de Terni. Siguiendo la costumbre de aquel tiempo, compró un clericato de cámara, y obtuvo del Papa la presidencia de la limosna con general aplauso de Roma, de cuyo destino fué promovido á auditor de la misma cámara. Desempeñando esta magistratura, tuvo ocasion de poner en juego y dar á conocer sus talentos y su incorruptible integridad, cualidades á que unió su singular cortesía, pues que admitia indistintamente á todos sin preámbulos ni antesalas deprimentes, haciendo igual justicia al chico que al grande. Por tantas y tan raras cualidades se granjeó de tal modo la admiracion y los encomios de toda Roma, que el papa Urbano VIII, en 13 de Julio de 1643, le creó cardenal sacerdote de S. Alejo, y en ausencia del cardenal Richi fué nombrado para tratar con la Santa Sede los asuntos de la corona de Francia, á cuya nacion era sumamente afecto el Cardenal. Despues de haber favorecido con empeño la eleccion del pontífice Inocencio X, removiendo con el marqués su hermano la *Exclusiva* de Francia, luego que el nuevo Papa ocupó la silla de S. Pedro le promovió inmediatamente al obispado de Imola, que por motivos de salud se vió precisado á renunciar poco despues de un año, el de 1646. Por último, deteriorada su salud, una fiebre lenta le fué consumiendo hasta que le quitó la vida, muriendo en Roma el año 1650 á la robusta edad de cuarenta años no cumplidos; y fué sepultado en su iglesia titular sin más memoria fúnebre que las lágrimas de los muchos que habian conocido sus virtudes y disfrutado de sus beneficios. Nos ha faltado decir que, en San Vito, que era feudo de su familia, edificó la iglesia y convento de los padres Carmelitas, é hizo obras de gran consideracion en la poblacion.—C.

TEODOMIRO (S.), monje y mártir. Si nadie puede con justicia negar á nuestra España que fué una de las primeras naciones que abrazaron el cristianismo, en cuya mision vino nuestro glorioso patron el apóstol Santiago, al que se dignó visitar en carne mortal la Virgen Santísima en las riberas del Ebro, sitio afortunado en que se halla el primer templo levantado en la cristiandad á la gran Madre de Dios, que hizo con esta nacion lo que no habia hecho con pueblo alguno; tambien tiene que concedérsenos á los españoles el ser uno de los pueblos de la cristiandad más fecundos en santos y bienaventurados; que pueblan el cielo como sirvientes celestiales del Señor de los señores y de la Señora de las señoras, á cuyos divinos séres piden incesantemente por el bien de su patria y de sus conciudadanos, celosos abogados en nuestra causa ante el tribunal de Dios, y como patronos generosos que se complacen en presentar á la divina misericordia nuestro homenaje y en

demandar para nosotros misericordia en las tribulaciones y gracias para librarnos de las garras del enemigo de las almas, que constantemente nos acecha, y que muchas veces nos arrebataria si oportunamente no viniesen en nuestra defensa tan benéficos como poderosos medianeros. Entre los ilustres españoles que merecieron la dicha de encontrar un asiento en el cielo cerca del trono de la divina justicia, debemos contar al glorioso S. Teodomiro, que de sangre noble, selló con ella su piedad en el siglo IX de nuestra era en la ciudad de Córdoba, de donde al parecer sería natural. Hallábase toda la region española llamada Bética por los romanos, y Andalucía tomado de los árabes, ocupada por los invasores sarracenos que habian hecho á Córdoba su capital, embelleciéndola con magnificencia oriental, y muy ufanos con enseñorearse en tan encantador país y con tener en ella una de las mezquitas más suntuosas de la religion del islamismo. Cerca de la ciudad habia un monasterio de venerables monjes cristianos, que habian respetado los musulmanes; y en él se distinguia por su virtud y santidad S. Teodomiro, uno de sus más celosos miembros. Los fieles que no habian podido retirarse á vivir fuera de la ciudad, recibian el consuelo de que les visitase de cuando en cuando el Santo y sus religiosos para confortarles con sus devotas pláticas, aliviar sus penas y descargar sus conciencias del enorme peso de las culpas que de comun agobian á la humanidad. Habiendo Dios concedido á nuestro Santo la gracia de milagros, no pocos prodigios atestiguaban ante los fieles su santidad, y así es que corrian en turbas para oirle, pedirle consejos y recibir sus bendiciones. Disgustados los santones musulmanes de que aquel fraile les fuese amenguando su prestigio para con el pueblo, y arrebatándoles prosélitos de Mahoma para que militasen bajo el lábaro gloriosísimo de la cruz, le prendieron decididos á imponerle silencio y alejarle de aquellos lugares. Propusiéronle abandonar la religion de Jesucristo por la de Mahoma, cambiar el Evangelio por el Coran; y al oir Teodomiro semejante propuesta indignóse contra los sarracenos, y con el mayor valor y energía les manifestó las grandezas del verdadero Dios y la pequeñez é infamias del falso profeta. Al oir los musulmanes blasfemar de tal modo contra su profeta querido, le llevaron ante un tribunal compuesto de fieles sectarios del Coran y acérrimos enemigos de los cristianos, y éste, despues de oirle blasfemar de nuevo en el sentido que le acusaron y de verle reincidir en sus denuestos contra el islamismo, le sentenció á ser quemado vivo, sentencia que se cumplió arrojándole á una hoguera, en donde murió sofocado y abrasado. Los fieles recogieron sus cenizas, y depositándolas en un punto, sobre él se edificó un pequeño templo, venerándose hoy aquellas en la misma ciudad con la mayor devocion, y en especial el dia 25 de Julio en que le recuerda la Iglesia.—B. S. C.

TEODIMIRO, obispo de la santa iglesia de Mondoñedo. Sucedió en la sede á S. Rosendo, y hay memoria del año 979 cuando el conde D. Gutierre Osorio fundó y dotó el convento de S. Salvador de Lorenzana. Fué su maestro y consejero, y el que le enseñó el camino de su mayor ventura. No se contentó el conde con fundar el convento, sino que desprendiéndose de riquezas mundanas, por consejo de Teodimiro y de otros prelados tomó el hábito de S. Benito y salió tan gran sujeto en el obedecer, que ninguno le superó. Partió con licencia de su abad á visitar los Santos Lugares de Jerusalen. Llegó á la santa ciudad, visitó el Santo Sepulcro y los otros lugares donde se obró nuestra redencion. Volvió á su monasterio á continuar sus penitencias y ejercicios de piedad y de oracion. Pagó Dios estos servicios dándole una buena muerte, que dió principio á su vida en últimos de Agosto, obrando Dios por su siervo grandes maravillas. Entre otras, dura la memoria de un castigo que dió Dios á un merino por la poca reverencia que tuvo al sepulcro de este Santo, y fué: Que D. Pedro de Guzman, obispo de Mondoñedo, tenia un sobrino, por merino, este inconsiderado jóven cometia mil insolencias; un criado entró en el convento con un caballo suyo y le ató y dió de comer cerca de la sepultura del Santo. Salió un monje, reprendió su descortesía y le quitó de aquel lugar. Teniéndose el criado por ofendido dió cuenta á su señor, y partiendo de carrera entró en el convento, puso las manos en el monje dándole muchos golpes, y volviendo á su casa muy acompañado, y estando el cielo claro y sereno, cayó un rayo y mató al merino y caballo, sin lastimar á los que le acompañaban, ejerciendo Dios el enojo de su ira en este delincuente, enseñando con el castigo el respeto que se debe guardar á la casa de Dios y á las personas sagradas.—A. L.

TEODOMIRO. Este abad de Psalmodi á principios del siglo IX fué godo de origen. Su profundo saber le dió una gran consideracion entre los eruditos de su tiempo. Entre ellos el sacerdote español Claudio le dedicó sus comentarios sobre el Génesis, el Exodo y el Levítico; pero Teodomiro descubriendo en ellos algunos errores relativos al culto de las imágenes y á las reliquias de los santos, reprendió al autor en vez de darle gracias por su obsequio. Enojado Claudio de aquel modo de proceder y de la crítica que se habia hecho de sus comentarios, le respondió con bastante atrevimiento, y el abate Psalmodi le hizo una viva réplica cuyos fragmentos se ven en la obra de Jonás, obispo de Orleans, otro adversario contemporáneo del comentador del Pentateuco. Sin embargo de lo que se opusieron el prelado y el abad á la doctrina de Claudio, éste llegó bien pronto despues á ser obispo de Turin. Murió Teodomiro el año 825 á lo que aparece.—C.

TEODOMIRO (Ignacio Diaz de la Vega), presbítero del Oratorio de san

Felipe Neri. Era natural de Sevilla, donde construyó, fundó y dotó en la casa contigua de dicho Oratorio, otra á propósito para hacer ejercicios espirituales con todas las condiciones necesarias á este fin y á todo género de personas, así eclesiásticas como seglares. Un establecimiento de esta clase, de que carecia Sevilla, produjo los efectos más saludables, segun Arana de Varflora, de quien hemos tomado esta noticia. Cárlos IV, en vista de los ventajosos informes que se le dieron, le tomó bajo su proteccion y mandó se llamase casa real de ejercicios, para lo que expidió su cédula, fecha en Aranjuez á 6 de Junio de 1791, debiendo ser mucho más antigua la fundacion del citado Teodomiro, aunque no se cita su fecha.—S. B.

TEODONICO (S.), abad, religioso de la órden de S. Benito. Este excelso varon fué honra y gloria del monasterio Miciacense. Siendo decano de la iglesia catedral Aurelianense, y deseando vida más perfecta y contemplativa, con la mayor abnegacion y desprendimiento dejó la dignidad, mirando con desprecio todo el aplauso y esperanzas del mundo, prefiriendo una pobre cogulla, que pretendió y recibió en el mencionado monasterio, en el cual fué modelo de virtudes, de observancia, de penitencia y de mortificaciones y austeridades, adquiriéndose el respeto y veneracion de todos por la grande perfeccion de su vida, y le nombraron su abad con aplauso y unanimidad de pareceres. Floreció por los años de 560, muriendo en este año el dia 29 de Noviembre, y S. Lisardo, su amigo y hermano en religion, tuvo la dicha de ver ascender su alma al cielo, escoltada de un coro de ángeles que iban cantando una música celestial.—A. L.

TEODORA (Sta.), emperatriz. Fué esta Santa mujer legítima del emperador de Oriente Teófilo, cuya índole brutal la debió necesariamente hacer sufrir mucho, si bien con su extremada dulzura y paciencia logró amansar algun tanto sus feroces instintos y hacerle más comedido. Despues de la muerte de su marido, gobernó sábiamente el imperio como regenta, durante la menor edad de su hijo Miguel IV, y tuvo la gloria de extirpar la herejía de los iconoclastas ó perseguidores de las imágenes sagradas, por la constante proteccion que prestó á los defensores del culto de estas. Desterrada despues por su propio hijo y por el impío Bardas su tio, entró en un monasterio, en el que murió el año 867, habiendo dado los mayores ejemplos de virtud en los últimos ocho años de su vida. Colocóla la iglesia griega entre los santos que celebra el dia 11 de Febrero, y por lo tanto se hace mencion de ella en el menologio del emperador Basilio y en los calendarios griegos de más crédito.—C.

TEODORA (Sta.), mártir. En el siglo III y en la ciudad de Nicea fué quemada viva por la gloria de Jesucristo esta fiel sierva del Señor, en union de Ninfodora, Arabia, Márcos y de Tensetas y Horres su hijo, á todos los

cuales la Iglesia católica los recuerda como héroes del cristianismo el dia 13 de Marzo.—C.

TEODORA (Sta.). Tuvo su cuna en Roma, en donde fué noble matrona, que huyendo de la corrupcion de la idolatría, se acogió á las virtudes y pureza del cristianismo. Lágrimas de gran dolor la costaba el sacrificio que veia hacer de los cristianos en la horrible persecucion de Diocleciano y Máximo, y no pudiendo sufrir su caridad que quedasen insepultos héroes de tanta valía, cuyas almas gozaban en el cielo de un esplendente trono, despues de hacer cuantos servicios pudo á los fieles en las cárceles y en los puntos en que sufrian los furores de los idólatras, y de auxiliar á los pobres que carecian de socorros en sus casas con notable caridad, se complacia en dar honrosa sepultura á sus cuerpos cuando los verdugos los asesinaban: Quiso conservarla Dios muchos años para que fuese el amparo de los fieles, y así es que murió llena de méritos para con Dios el año 312 de nuestra era, recordando la Iglesia su memoria el dia 17 de Setiembre como el de una de sus mejores hijas.—C.

TEODORA (Sta.), mártir. Las acciones más naturales y las más nobles, fueron reputadas enormes delitos por los tiranos idólatras al echarse los cimientos de la Iglesia católica, y si por lo que en este sentido y otros hicieron con los cristianos hubiera de juzgarse de los pueblos gentiles que se tuvieron por más civilizados, sería preciso considerarles por los más bárbaros y por los que ménos ideas humanitarias tuvieron; pero como no fué así, y sin embargo fueron tan crueles con los que siguieron la bandera de Jesucristo, es preciso acudir á su fanatismo religioso, que nos explicará las cosas de modo que no nos deje duda alguna acerca del carácter genuino de aquellos pueblos. Hermana Teodora del glorioso mártir S. Ernesto, tan luego como se martirizó á éste y se abandonó su cuerpo, se unió con su amiga Sta. Balbina, y cargando con tan preciosos restos les dieron honrorosa sepultura. Su calidad de matrona romana hacia que se la vigilase más de cerca tan luego como se sospechó pudiese ser cristiana, y como esto se declarase al ser martirizado su hermano, y faltase á la ley que prohibia á los cristianos apoderarse de los cadáveres de los mártires que se abandonaban al pasto de las fieras y de las aves de rapiña, á pesar de que no la faltaban relaciones de consideracion en la corte del emperador Adriano, que entónces regia el imperio de los Césares, y de consiguiente el del mundo, se la mandó prender y conducir ante el juez Aureliano, que era á quien tenia en Roma encomendado el Emperador el castigo de los cristianos, en este año 117 de nuestra era. Cuando el juez se persuadió de que ningun tormento seria capaz de hacer renegar á Teodora de la fe prometida á Jesucristo, y que oyó de sus lábios insultar á los dioses del paganismo y ensalzar al de los cristia-

nos, lleno del fanático furor que el nombre de Cristo encendia en aquellas almas corrompidas, la mandó aplicar los mayores tormentos que la Santa sufrió con heroismo cantando alabanzas al Señor, y por último la hizo degollar, en cuyo caso saliendo su bendita alma del vaso frágil que la habia contenido, voló gozosísima al cielo en donde saludándola con alegría los ángeles la presentarian al Señor para que la sentase en el trono de gloria en que la considera la Iglesia católica, cuando la recuerda el dia 1.° de Abril. Los fieles, y tal vez Sta. Balbina su compañera, la sepultaron junto al cuerpo de su dichoso hermano en la via Salaria, no léjos de la ciudad, en cuyo sitio tantos mártires han recibido sepultura y en ella el homenaje de los fieles.—B. S. C.

TEODORA (Sta.), vírgen y mártir. Perteneció esta sierva del Señor á una buena familia de la ciudad de Alejandría. Profesaba la religion cristiana cuando el emperador Diocleciano proclamó la persecucion contra los fieles observadores del Evangelio. Descubierto por los sayones del tirano que Teodora pertenecia á la comunion cristiana, fué conducida ante el prefecto Eustracio Procolo, el que despues de haberla inútilmente invitado á sacrificar á los ídolos, viendo su desobediencia mandó se la llevase á uno de los más escandalosos burdeles de la ciudad para que allí fuese violada. Una turba de disolutos corrieron al lupanar, mirando á esta inocente belleza como á una presa que no podia escaparse de sus manos; pero Jesucristo, que queria á su esposa fiel y limpia de toda mancha que afease su virginidad, la mandó á uno de sus siervos para librarla. Habia entre los cristianos de Alejandría un jovencito llamado Dídimo, lleno de celo por la gloria de Dios. Impelido del deseo de sustraer á la santa virgen de tan gran peligro, se vistió de soldado y entró en el lugar en que se hallaba. Teodora huyó al ver que se acercaba á ella, pero Dídimo la tranquilizó diciendola que se habia vestido aquel traje para sacarla de aquel lugar, y entrando en conferencia con ella, la persuadió á cambiar su traje con el suyo y á que saliese de allí como así se verificó. Informado despues el prefecto de la fuga de Teodora, mandó se condujese á su presencia á Dídimo, el que declarando desde luego ser cristiano, y rehusando sacrificar á los dioses falsos, fué condenado á ser decapitado. Dice S. Ambrosio, al contar la historia de Teodora, que en cuanto supo ésta lo que pasaba, corrió al sitio en que se ajusticiaba á Dídimo é hizo cuantos esfuerzos son imaginables para que la matasen á ella y dejasen á aquel inocente jóven, y nos hace una bellísima pintura de la entrevista de ambos en aquel trance fatal. Ambos á dos fueron decapitados segun su deseo; pero Dídimo fué el primero que obtuvo la palma del suspirado martirio, y por eso se les cuenta entre los que sufrieron el martirio en Alejandría en tiempo de la persecucion de Diocleciano año 304. Hácese mencion

de estos dos santos mártires en el Martirologio Romano el dia 28 de Abril en que les recuerda la santa Iglesia católica.—C.

TEODORA (Sta.), religiosa, segun el Martirologio Maurolico y otros en que se refiere su admirable vida. Celébrase su festividad en 17 de Julio.—S. B.

TEODORA (B.), religiosa franciscana. Nació en Roma en 1430, y era ya jóven cuando fué á predicar á Roma con grande concurso y provecho de su auditorio el R. P. Roluate de Licio, de la Orden de los Menores Observantes, obispo que fué despues de Aquino. Deseosa de oir á este predicador, asistió á uno de sus sermones, y la conmovieron tan eficazmente sus palabras, que abandonando las cosas del mundo decidió seguir la vida del claustro. Pero habiendo llegado á su noticia la grando fama que tenia por su santidad la B. Margarita de Sulmona, se dirigió á Fulgino, donde en el mes de Junio de 1450 tomó el velo de la religion de manos de la misma B. Margarita en el monasterio de Sta. Lucía. Comenzó entónces á recorrer á pasos agigantados el camino de la perfeccion, con tal energía que en breve tiempo no se notaba en ella ni el defecto más pequeño. Era muy fervorosa en la oracion, afectuosa en la meditacion, perseverante en la abstinencia, frecuente en la mortificacion, muy humilde con todas sus hermanas, para las que era un modelo de santidad y un espejo de observancia regular. Llevaba un áspero cilicio á raiz de la carne, y lloraba amargamente al recordar la pasion y muerte de Cristo nuestro Señor. El papa Nicolás V la invitó á ir á Roma en 1454, lo que rehusó en un principio, pero hubo al fin de hacer por mandado del soberano pontífice Pio II. Desde 1460, en que fué trasladada á Roma con sus compañeras, habitó el convento de S. Cosme, viviendo con admirable santidad por espacio de nueve años, en los que estuvo ciega y muda y se distinguió sin embargo por su extraordinaria perfeccion, de lo que fueron prueba su grande paciencia y conformidad, por lo que mereció repetidas visitas de su esposo Jesucristo, de quien era muy amada por el candor y pureza de su alma. Murió felizmente en 24 de Diciembre de 1469, á la edad de treinta y nueve años, y fué sepultada en el referido convento de su Orden en Roma. El Martirologio Franciscano conmemora su gloria y sus virtudes en en el dia de su muerte.—S. B.

TEODORA Alejandrina (Sta.), penitente. El Martirologio Romano cita el 11 de Setiembre á esta Santa, y tambien habla de ella el Menologio griego y Nicéforo Calixto, Croiset y otros muchos autores en sus Santorales, conviniendo muchos de ellos en que floreció en tiempo del emperador Zenon, el que segun la historia de los Césares empezó su reinado el año 464. Si se busca un ejemplo de penitencia sublime, una verdadera arrepentida, una pecadora que haya llorado sus culpas con las lágrimas más acerbas del dolor, y que haya buscado el remedio á sus males con más fe, que lea la vida de Santa

Teodora, y fácilmente se convencerá de que no es fácil hallarla más que en ella misma, á no ser que haya otra asistida del mismo modo por la bondad de Dios, que como todo lo puede y obra cuando y como quiere, puede dar iguales excelencias, y áun mayores, á los que escoge por instrumentos de sus altos y misteriosos finos. Metafrasto nos cuenta cosas de esta Santa que sólo asistida de Dios pudiera hacer, pues que el obrar maravillas sobrenaturales sólo está reservado al Señor de los señores, que es el único dispensador de las gracias celestiales y humanas, y el solo que puede hacer milagros, siquiera lo verifique cuando le parece por mediacion de los santos, ó sea de los justós, cuando así conviene á su grandeza soberana. A vista de cuanto Metafrasto nos cuenta al hablarnos de los milagros que hizo esta Santa, no debe quedarnos duda alguna de que estuvo asistida y áun inspirada por Dios en muchas de sus acciones buenas, porque quiso sin duda salvarla al ver su sincero y verdadero arrepentimiento, del castigo á que se habia hecho acreedora por sus culpas. Y siendo esto asi está muy en su lugar un autor, ¡que no recordamos si es el Croisset ó Butler, cuando poniéndola por ejemplo á las mujeres casadas que caen en flaqueza quebrantando la fe conyugal en ofensa de Dios y de la moral pública, dice que no es bien que la mujer que tal delito comete, siga en todo á Sta. Teodora abandonando su casa y viviendo como esta bienaventurada vivió despues, si no tiene para ello especial inspiracion divina, de tal modo confirmada que no quepa duda alguna de que así lo quiere su divina Majestad, sino que la imite solo en el arrepentimiento y dolor de sus culpas, llorándolas siempre y haciendo penitencia por los medios que la aconseje un buen padre espiritual, con el que debe consultar tan árduo caso y seguir en todo el plan de conducta y de penitencia que la ordene; porque como tambien dice el mismo autor, « en las vidas de los Santos hay muchas cosas más admirables que imitables, y los privilegios de ellos estan fuera de la regla comun, » y como aconseja el mismo piadoso autor aconsejamos tambien nosotros, « que si alguna mujer cayere en la grave culpa que Sta. Teodora, no sea para permanecer en ella, ni anegarse en el abismo de los males, sino para volver á Dios y llorarla y enmendarla, como lo hizo la Santa pecadora, pues que Dios acoge siempre benévolo á los arrepentidos de corazon que acuden á su misericordia, siempre dispuesta á perdonar cuando el que implora con fe contia en ella. Hecha esta digresion, que hemos juzgado de alguna utilidad ántes de entrar en nuestro objeto principal de dar una sucinta idea de la vida de esta Santa, seguiremos en ello á Simeon Metafrasto con poquísimas variaciones en cuanto al hecho, pero poniendo nosotros la doctrina que creamos más conveniente á la honra y gloria de Dios. Imperaba Zenon en el vasto dominio de los Césares, cuando la ciudad de Alejandría tuvo le dicha de ver nacer en ella á esta

Santa, hija de padres nobles y de gran fortuna. Dotó Dios á Teodora de grandes virtudes, y en la edad conveniente, segun las costumbres del país, casó con un caballero de igual clase á la suya, con el que vivió en paz y llenando los deberes del matrimonio con el mayor celo, razon por la que fué muy amada de su marido, y su honestidad y virtudes, así como su afabilidad y buenas maneras y ejemplar conducta, la granjearon el aprecio general. El demonio que veia con envidia la felicidad que disfrutaban estos esposos, determinó romperla con sus malas artes. Introduciéndose en el animo de un jóven principal y de buena figura, que se enamoró perdidamente de Teodora á la que empezó á seducir con todos los halagos que presta en este caso la naturaleza y con el auxilio que le prestaba el demonio para perder aquellas almas. Resistió Teodora en un principio á todas las seductoras promesas y halagos del jóven, como la que comprendia bien sus deberes, lo que se debia á sí misma y á su marido, y sobre todo á Dios que nos ve siempre, y del cual no es posible ocultarse de modo alguno. Era esposa fiel y leal y sabia que una mirada sola basta para manchar la mas acrisolada honestidad y para perder los sacrificios por conservarla y los méritos de muchos años, por cuya razon en cuanto conoció la inclinacion del jóven apasionado, no solo se alejó de toda comunicacion con él, sino que ni áun alzaba la vista hácia su persona cuando la necesidad se le ponia delante y no podia faltar á la cortesía sin inferir sospechas. Cansóse el jóven de asediar por sí una fortaleza que se le presentaba inexpugnable á sus fuerzas, y para rendirla se alió con el demonio en la esperanza de que los poderosos ejércitos de este habian de lograr mayores resultados que los suyos. Tomó por medianera de sus amores á una vieja hechicera, que tenia entregada su alma á Satanás, y contrató con ella el precio de la conquista que deseaba. La vieja, autorizada al efecto por el demonio que la proveyó de una persuasiva é insidiosa elocuencia, asestó sus tiros á Teodora. Despues de haber reconocido bien el campo del ataque y confiando en su endiablada estrategia, no dudó del vencimiento de aquella dura roca, á la que se propuso ablandar cual si fuera cera. En efecto, fueron tales las palabras y las seductoras artes de que hizo uso aquella bruja hechicera que al fin consiguió cerrar los ojos del alma y del deber á Teodora, y que los abriese el corazon encendido por la pasion, y enamorada tambien de su seductor, cayó por fin en el pecado horrendo del adulterio, que por largo tiempo habia resistido, considerándole el crímen más atroz de los crímenes, como asi lo es en efecto. Placeres que se alcanzan á costa del sacrificio del alma que los repugna, no pueden jamás ser duraderos, y traen tras sí aparejada ejecucion de dolor intenso, que rara vez se cura por completo sin todo el poder de Dios en favor del pecador, porque el mismo Señor se concibe piadosamente que parece se hace violencia al perdonar tan enorme

delito, y de aquí por lo que al que lo comete le es necesario un arrepentimiento intensísimo y una penitencia ejemplar y extrordinaria para que pueda confiar en alcanzar el perdon. Como consecuencias indispensables de tan gran pecado y de tan enorme delito para con Dios y para la sociedad, la vergüenza, el arrepentimiento y el dolor se apoderaron del alma de la pobre Teodora, la cual veia la mano de la justicia divina y humana levantada contra ella por todas partes, y tan atormentada llegó á estar por su conciencia que la desesperacion empezó á iniciarse en ella, y el demonio confiaba ya en lograr para sí aquella alma que tanto se le habia resistido. Empero como ni la malicia ni la mala voluntad habian intervenido en aquella falta, detúvose al borde de la desesperacion como sujeta por un poder invencible, y á la primera falta no siguió la segunda, y columbró el camino de la penitencia como el único que podia conducirla al puerto seguro en que pudiera salvarse del naufragio. La tristeza sucedió á su natural alegría, y las lágrimas corrian en abundancia rodando por sus mejillas á cada paso, por más cuidado que ponia en ocultarlas; viéndola en este estado su marido, que la amaba mucho, y reparando que la melancolía la iba destruyendo en su físico, no acertaba á inquirir la causa de tan repentina mudanza, y procuró redoblar hácia ella sus halagos y caricias desviviéndose por complacerla, con lo cual no hacia más que clavar puñales y más puñales en el corazon de su infeliz esposa, que aumentaba su desconsuelo cada vez que recibia un obsequio de aquel á quien tan traidoramente habia faltado. Todo cuanto la rodeaba de lisonjero era para ella de mortificacion despues de su pecado; se sonrojaba al verse mirar por cualquiera imaginándose que llevaba impresa en el rostro su deshonra, y cuando alguna palabra equívoca se cruzaba en la conversacion, la interpretaba siempre en mal sentido y como dirigida á echarla en cara su falta. Afrentada de sí misma vivia en un continuo martirio, y por doquier creia ver objetos que la recordaban su crimen de modo que padecia un verdadero martirio al que la muerte era mil veces preferible. Este es sin duda el estado en que todas las adúlteras que han recibido una sólida educacion cristiana deben hallarse despues de su falta, por más que procuren disimularlo, y á no ser que perdida ya la vergüenza y continuando en el pecado se hayan decidido á entregar su alma á Satanás, en cuyo caso podrán disfrutar de una desvergonzada tranquilidad miéntras les embarguen los placeres, pero constantemente el gusano de la conciencia irá royendo su corazon, y al fin llegará el dia de la vergüenza, del dolor y del remordimiento, y tal vez llegue ya cuando no pueda alcanzarse misericordia ni de los hombres ni de Dios. No pierdan de vista esto las mujeres casadas si no quieren perder la tranquilidad de su conciencia y la consideracion y aprecio de la sociedad en este mundo, y lo

que aún es más precioso, los goces de la vida eterna, que sólo se alcanzan con el cumplimiento de los deberes en esta vida y á fuerza de practicar las virtudes cristianas. Tanto fué el sentimiento de Teodora por la falta en que cayó por su flaqueza, que se resolvió á purgarla haciendo penitencia toda su vida. Decidida á ello y sin duda inspirada de la Divinidad, que se proponia salvarla por este medio, trocó sus vestidos femeniles por los de varon, y sin que nadie se percibiese, abandonó su casa y su marido y se fué á un monasterio de monjes situado unas seis ó siete leguas de Alejandría, y presentándose al abad, le suplicó con la mayor humildad la recibiese de sirviente en su santa casa, para consagrarse en ella toda su vida al Señor. Como no conociendo al pretendiente fuesen necesarias algunas pruebas de que venia decidido á hacer penitencia, la hicieron aguardar la contestacion por toda aquella noche, dejándola fuera del convento á la inclemencia del tiempo y de las fieras que rondaban de continuo la casa. Aguantó Teodora con suma resignacion, y llorando siempre su culpa en aquella peligrosa antesala, y viéndola los padres á la mañana siguiente con la misma decision la admitieron en la comunidad. Hicieron entender al neófito que tenia que ejercer los oficios más bajos del convento, traer el agua, cuidar de la huerta y todo esto sin dejar el riguroso ayuno y demás mortificaciones que prescribia la austera regla que observaba, y de la cual la enteraron minuciosamente, y aceptándolo todo Teodora, aún le parecia muy corta penitencia para expiar sus culpas; tal es el estado de un alma verdaderamente arrepentida, que ve tan abultado su delito como deuda contraida con el Señor, que nada ve que tenga suficiente valor para satisfacerle. Ocho años pasó la pobre Teodora haciendo cuantos oficios hemos indicado y todos los ejercicios de la comunidad, y los practicó con tal celo, exactitud y fervor, que todos los monjes estaban admirados de que un jóven tan delicado como bello pudiera llevar una vida tan trabajosa y penitente, pues que además se le hallaba siempre orando, meditando ó haciendo penitencia. Tan luego como el marido de Teodora echó de ménos en casa á su mujer, su desconsuelo fué indecible, porque la amaba de corazon como ya hemos dicho. Hacíase mil conjeturas, ya creyendo que como era tan bella se la habrian robado, ya creyéndola liviana, si bien á esto respondia en contrario la honestidad y recato en que siempre la habia considerado, y áun llegó á sospechar otros males, y su zozobra se aumentaba á vista de las conjeturas que tambien hacian sus amigos, los criados de la casa y toda la poblacion maravillada de aquella desaparicion. Dícenos Metafrasto, que hallándose el marido de Teodora en tal confusion de ideas y acongojado y pidiendo á Dios llorando le devolviese á su querida esposa, se le apareció sin duda en sueños un ángel que le dijo: «fuese á la mañana siguiente á la iglesia de S. Pedro

Apóstol, y que mirase con atencion al rostro de la primera persona que se le pusiese delante. Mandó el abad del monasterio al sirviente lego Teodora, que asi llamaremos á la Santa en adelante, que fuese con los camellos á la ciudad á comprar aceite para el convento; fué como le mandaron, y se encontró á la puerta de la iglesia de S. Pedro con su marido, y saludándose mutuamente, ella le conoció, pero no fué de él conocida, porque al verla en traje de monje y tan extenuada con los ayunos y penitencias, no cayó en que pudiera ser ella, maxime cuando permitió Dios se olvidase en aquel momento de lo que el ángel le habia dicho; y sólo pudo consolarle el haber oido al ángel que volvió á aparecérsele que su mujer se hallaba en lugar seguro y que no habia tomado mal camino. Conformándose poco la Santa con la vida que hacian los demas religiosos, añadia á sus austeridades nuevos ayunos y más ásperas penitencias, y así es que ademas de ir siempre cubierta de áspero cilicio, se entregó de tal modo á la abstinencia que sólo acudia al refectorio una vez por semana. Muy á mal llevaba el demonio el ser vencido por una débil mujer, y buscó nuevas trazas para perderla, empezando por aparecérsela y amenazarla; pero ella le despreció y siguió combatiéndole sin tregua con nuevas y más crueles mortificaciones, confiando en que la misericordia Divina la daria fuerzas para perseverar en el camino que habia emprendido, á cuyo fin aguardaba el perdon de sus culpas.» Mandó el abad al lego Teodora fuese con los camellos á la ciudad á buscar trigo, y que si no podia volver á tiempo, se quedase aquella noche en un monasterio que estaba en el camino y por el que habia de pasar, llamado Nono. Obedeció la órden del abad Teodora, quedándose en aquella casa por habérsela hecho de noche, y se fué á dormir al establo con sus camellos. El demonio, que queria cumplir la palabra de persecucion que la habia dado, incitó á una moza que la vió acostarse y creyendo que era hombre, y como horrorizada la Santa al verse llegar á aquella mujer desenfrenada con tan pecaminosos designios la desechase, la moza, que se hallaba abrasada por la lujuria, se dió con otro pasajero que hacia tambien noche en aquel punto y concibió de él. Pasados algunos meses, como se viese embarazada á la moza, se la obligó á confesar el autor de su delito, y ella, sugerida por el demonio, declaró que del monje Teodoro, en el monasterio de Nono la noche en que éste habia pernoctado en él. Acudieron los monjes del monasterio de Nono á aquel en que se hallaba Teodora, y dieron parte del suceso al abad y á los demás monjes, y como pariese la moza en aquellos dias, á fin de que no lo negase, llevaron el niño recien nacido al monasterio. Como el monje Teodora para padecer aún más no negase que el niño fuese hechura suya, el abad le echó del monasterio con el niño para que lo criase como padre é hiciese penitencia por culpa tan grave. Luego que la Santa salió del monas-

terio sustentó al niño con leche de ovejas, y le crió por espacio de siete años con gran paciencia y alegría, manteniéndose con yerbas del campo y alguna agua mezclada con las lágrimas que de continuo derramaba, hallándose tan tostada por el sol y tan curtida por el aire que parecia un etiope. Vivia siempre junto al monasterio en una choza que se le fabricó de modo que la veian cuantos entraban y salian de él. El demonio, que no queria dejar de atormentarla, lo cual permitia sin duda Dios para más ejercitarla y hacerla digna de su perdon con tan crudas pruebas, tomaba la forma de su marido, y se llegaba á ella prodigándola caricias y requiebros como cuando estaban juntos, y como ella no perdiese por eso su continente penitente, el demonio la presentó soldados y demonios disfrazados que la maltrataban, golpeándola unos de tal modo que la dejaron como muerta, y de tal modo lo parecia que unos pastores se lo avisaron á los monjes para que la enterrasen. Volvió en sí Teodora, y poniéndose en oracion pidió á Dios de todas veras la confortase. Así fué en efecto, pues que pareciendo al abad que viviendo de aquel modo durante siete años el monje Teodora habia purgado bien su pecado, le volvió á recibir en el monasterio con la condicion de que habia de estarse encerrado en una celda sin ocuparse más que en orar, reclusion que mantuvo por espacio de dos años. Como el abad hubiese dicho á los monjes que procurasen oir lo que el monje Teodora decia á su hijo, estos escuchando un dia á la puerta de la celda, le oyeron hablar de este modo: «Hijo mio, ya se acerca el término de mi vida; yo te encomiendo á aquel que estando en el cielo es padre de todos los huérfanos, y en la tierra al que lo sea de este monasterio. Reconoce por hermanos á los monjes y no te cuides que te honren los hombres sino Dios, y el medio mejor para esto es ser deshonrado en la tierra y padecer afrentas y falsos testimonios. Para ser honrado empieza por honrar primero tú á los demas. No duermas mucho, viste y come con aspereza, y huye de todo lo que pueda agradarte para tu regalo. Está todo lo más que puedas en oracion, y acompaña á los monjes en las suyas de noche y de dia. No delates jamás al prójimo, y cuando te pregunten, responde modestamente con los ojos bajos. No te burles del que caiga en falta, y si quieres ser consolado, llora y haz oracion pidiendo á Dios perdon por los que sepas que andan por mal camino. Visita con cariño y caridad á los enfermos y sirve á los monjes como si fueran altos señores. Y por último, cuando seas tentado por el demonio, por el mundo ó por la carne, pide al Señor te dé fortaleza para que no te venza.» Estas fueron las últimas palabras de la penitente Teodora, pues que acabadas que fueron entregó su bendita alma al Criador. Cuando vió el niño muerto á aquel que creia su padre prorumpió en un amargo llanto, y los monjes, que habian oido las santas últimas palabras del que creian su compañero, corrieron á

dar cuenta del suceso al abad, el cual habia tenido aquella noche una revelacion, en la cual le descubrió Dios la gloria que disfrutaba Teodora en el cielo, y la extraña penitencia que fingiéndose hombre habia hecho. Reuniendo á sus monjes y declarándoles su revelacion, fué con ellos á la celda de Teodora y vieron que efectivamente era mujer, y para honrar mejor á su santo cuerpo, avisaron á todos los monjes de las cercanías, incluso á los de Nono que la habian acusado de ser suyo el niño, y no sólo acudieron todos á venerar el santo cuerpo, si que tambien fué su marido, que avisado por el cielo que su mujer habia muerto en aquel monasterio, se encontró en el camino con el monje que iba avisarle. Vióla cadáver en su celda, y despues de llorarla y bendecir á Dios por la gloria que la habia dado, abandonó el mundo y ocupó como monje la misma celda en que murió su mujer, en union del niño, que tambien se hizo religioso y vivió con tal santidad, que llegó á ser abad del monasterio en el que así como el marido de Teodora murieron santamente, de suerte que un pecado bien llorado ganó al cielo tres bienaventurados. Como dice un autor, si las vidas de las penitentes pecadoras la Magdalena, Sta. María Egipciaca y Sta. Pelagia, sirven de ejemplo á las mujeres que públicamente pecaron entregando sus cuerpos y sus almas á Satanás, Sta. Teodora Alejandrina debe serlo de las mujeres casadas que faltaron á Dios y á sus maridos, llorando sus culpas con verdadero arrepentimiento.—B. S. C.

TEODORA de Anibal (Venerable Sor), monja clarisa en el monasterio de S. Cosme y S. Damian en Roma. Era hija del esclarecido Juan de Anibal, señor de Molara. Esta bendita vírgen, oyendo ponderar en un sermon á Fr. Roberto de Licio lo falso y engañoso de los bienes terrenos, y la seguridad de los celestiales, quedó tan convencida y determinada á solicitar estos, despreciando los mundanos, que en seguida puso por obra dar de mano á todas las esperanzas, con que la brindaba la sociedad. Para librarse de sus halagüeños encantos eligió (por direccion y consejo de Albertona Silvia, consanguínea suya y matrona de singular virtud y prudencia) la órden de la seráfica madre Sta. Clara, en el monasterio de Sta. Lucía de Fulgino, que corria en aquellos tiempos en Italia con mucha fama de gran observancia de su instituto. Los floridos años de Teodora, que no pasaban de diez y ocho, su peregrina belleza, áun más notable que su poca edad; su honestidad, que daba realces á la belleza; su discrecion igual á la honestidad; su sangre, de las más ilustres de Roma; sus riquezas, más que sobradas, áun para quien tuviese muy sedienta la codicia; el cariño con que sus padres idolatraban en ella; los mancebos de igual calidad, que aspiraban á la dicha de obtener su mano en el santo vínculo del matrimonio, fueron otras tantas montañas que se levantaron, formadas en batalla, para cerrar el paso á la vocacion de la santa vírgen. Un año y más duró la contienda, en que no

daba Teodora paso que no la costase un rompimiento, hasta que deshechas finalmente con los auxilios de la gracia todas las dificultades, salió de Roma para Fulgino, coronada de triunfos. En el claustro fué un ilustre ejemplo en todo género de virtud, su obediencia, su observancia, su humildad, eran inimitables; su contínua oracion, su abstinencia y todo género de austeridades la granjearon el dictado de santa, y así cuando falleció fueron universales las aclamaciones de su santidad y virtudes.—A. L.

TEODORETO (S.). Sacerdote y mártir reconoce la Iglesia á este varon justo. Hallábase encargado de custodiar los vasos sagrados de los católicos en Antioquía, cuando Juliano, tio del emperador de este nombre, y apóstata como él, conde y gobernador de Oriente, á fin de apoderarse más fácilmente de los tesoros de la Iglesia católica, publicó un bando desterrando á todos los eclesiásticos de la ciudad. Teodoreto, que durante el reinado del emperador Constanzo habia manifestado grandísimo celo por la destruccion de los ídolos, y edificado iglesias y oratorios sobre los sepulcros de los mártires, no quiso abandonar los que se le habian confiado, y continuó reuniendo en ellos á los fieles para instruirles y celebrar el santo sacrificio. El conde Juliano le mandó arrestar, y le reprendió por haber derribado las estátuas de los dioses y fabricado iglesias en el anterior reinado. Confirmando lo hecho Teodoreto, echó en cara á Juliano de haberse hecho culpable de la más negra apostasía abandonando el culto del verdadero Dios. Irritado el Conde mandó darle de bofetadas y golpes en las plantas de los piés, y ordenando despues que se le atase á cuatro palos, y se tirase de sus miembros hasta que quedasen dislocados sus huesos, se puso al Santo en este tormento. Juliano, al propio tiempo que se le martirizaba, se burlaba sarcásticamente de él gozándose en que padeciese y animando á los verdugos para que le hiciesen sufrir todo lo más posible; pero el Santo mirándole con compasion, le exhortaba con la mayor caridad á que reconcentrase su espíritu y se convirtiese á Dios y á Jesucristo su Hijo. Mandándole tender en el ecúleo, hizo que se le abrasasen los costados; pero al ponerse en ejecucion este tormento los verdugos cayeron á tierra como heridos del rayo, y el mismo Conde quedó como espantado; pero reponiéndose de su estupor, y volviendo á tomar su continente cruel, mandó á los verdugos continuasen atormentando al Santo. Rehusando obedecerle los sayones, porque decian habian visto á los ángeles hablar con Teodoreto, le mandó arrojar al mar, y por último, no pudiendo contener su furor, condenóle á ser decapitado, y la sentencia fué puesta inmediatamente en ejecucion con lo que su alma subió al cielo el año 362. En algunos puntos se denomina á este Santo mártir Teodoro ó Teodorico; pero su verdadero nombre es Teodoreto, y la Iglesia celebra su memoria el dia 23 de Octubre, especialmente en el país de su martirio.—C.

TEODORETO I, patriarca de Oriente, sucedió al patriarca Teodoro en 773. En el año 781 celebró un concilio en favor de las santas imágenes. En 787 fué representado en el segundo concilio de Nicea, por el monge Juan. Murió en el año 812 ó si ocurrió su muerte ántes, estuvo vacante la sede hasta esta época en que le sucedió Job.— S. B.

TEODORETO II, patriarca de Oriente, y Agapio I, de los cuales nada se sabe á excepcion del nombre; pero se hallan continuados despues de Teodosio II en el catálogo de los patriarcas de Antioquía.—S. B.

TEODORETO, obispo de Cyr. Nació el año 387 de una familia ilustre de Antioquía, y atribuyendo sus padres su nacimiento á las oraciones de un santo ermitaño, le prometieron y consagraron al servicio de Dios. Desde muy niño se le inició en el estudio de la lengua hebrea, de la griega, de la siríaca en el que, así como en el de la filosofía y de la elocuencia, hizo rápidos progresos. Entre los maestros cuyas lecciones recibió, cuentan algunos autores á Teodoro de Mopsuesto y á S. Crisóstomo. Tan luego como murieron sus padres y quedó heredero de sus bienes, los distribuyó entre los pobres, y hecho esto se retiró á un monasterio cerca de Apamea, resuelto á pasar la vida en el retiro y en la penitencia. Sacósele á la fuerza de este monasterio en 423, para colocarle en la silla episcopal de Cyr, pequeña ciudad situada en la parte de Siria llamada ephratonenna. Ocupóse en un principio Teodoreto en su diócesi, en atraer á la fe católica á todos los que se habian separado de ella, y sus esfuerzos fueron coronados con un brillante éxito. Con rentas muy medianas, encontró el medio de socorrer á los pobres y de proveer á las iglesias de vasos sagrados y de otros objetos necesarios á la dignidad del culto. La ciudad del Cyr le debió fuentes de buen agua, de que hasta entónces habia estado privada, dos puentes y dos pórticos. Tomó la defensa de sus habitantes contra el fisco, y obtuvo de la emperatriz Pulqueria la redencion de los impuestos que agobiaban al vecindario: tantos y tan importantes servicios no pudieron ménos de conquistarle el amor de sus diocesanos. Feliz hubiera sido, si concretándose á la administracion de su diócesi, no hubiese dado asenso al celo que le hizo buscar la ocasion de combatir á los novadores en las principales ciudades de la Siria. Encontrábase en Antioquia cuando el patriarca Juan recibió cartas del papa Celestino y de S. Cirilo, en las que señalaban los errores de Nestorio. En estrecha amistad, hacia mucho tiempo, con el patriarca de Constantinopla, fué de opinion de que Juan debia escribirle para empeñarle en desaprobar opiniones que amenazaban á la Iglesia de Oriente con nuevas turbaciones; pero S. Cirilo habiendo citado á Nestorio para suscribir doce anatematismos, Teodoreto, que los juzgaba ligados á la herejía de Apolinar, los rechazó de una manera violenta. Juzgóse necesario un concilio para terminar estas diferencias,

y no habiendo llegado á Efeso Teodoreto y otros obispos hasta despues de haber sido condenado Nestorio, rehusaron tomar asiento en el concilio; y promoviendo una excision, depusieron á S. Cirilo de la silla de Alejandría, y declararon heréticos todos sus adherentes. No puede dudarse de que la amistad de Teodoreto por Nestorio le llevó demasiado léjos en estas circunstancias, y á pesar de los esfuerzos que para evitarlo se hicieron, la condenacion de Nestorio se confirmó, y restablecido en su silla S. Cirilo, no tardó Teodoreto en reconciliarse con el Santo Patriarca de Alejandría, cuya doctrina reconoció estar conforme con la sentada en el concilio de Nicea. A pesar de todo esto, las amenazas del emperador Teodosio el jóven no pudieron triunfar de la afeccion que Teodoreto conservaba á Nestorio, y tardó mucho tiempo en consentir, por el bien de la paz, en condenar á su amigo. No debe por esto creerse que participase de sus errores, y áun cuando en sus escritos se le escaparon algunas expresiones favorables al nestorianismo, las cuales fueron condenadas con sus escritos contra S. Cirilo en el quinto concilio general de Constantinopla, celebrado el año 553, en el que sin embargo se respetó su persona, no dejó ni por un momento de permanecer fiel á la fe católica. Suscitada una querella sobre primacía entre las sillas de Antioquía y de Alejandría, defendió Teodoreto con éxito los derechos de Antioquia contra el diácono Dioscoro. Elegido sucesor de S. Cirilo, buscó la ocasion de vengarse contra Teodoreto, y éste no tardó en proporcionársela con el celo que desplegó contra la herejía de Eutiques. Prevenido el Emperador por los enemigos del obispo de Cyr, le mandó se retirase á su diócesi prohibiéndole salir de ella. A este propio tiempo Dioscoro reunia un concilio y hacia condenar á Teodoreto sin ser escuchado ni áun citado. Pidió éste permiso para ir á Roma, para disculparse; pero no habiendo podido obtener la licencia, tuvo que contentarse con escribir al Papa y se retiró cerca de Apamea, al monasterio en que habia pasado los más bellos años de su juventud. El emperador Marciano le restableció en su silla, y el Concilio de Calcedonia de 451 le confirmó en esta dignidad. Obligado por los padres de este concilio, anatematizó á Nestorio, y se volvió á Cyr, en donde murió el año 458, con la reputacion de uno de los más ilustres prelados de la Iglesia de Oriente. La mejor edicion de las obras de Teodoreto es la que se debe al P. Sirmond, publicada en París en 1642, en fólio, en cuatro volúmenes, á los que se reunió el *Auctarium*, publicado en 1684 por el P. Garnier. Contiene este quinto volúmen cartas y discursos de Teodoreto, con largas disertaciones del editor sobre el nestorianismo, cuyo fin evidente es inculpar al obispo de Cyr, al que el P. Sirmond, más equitativo, hace justicia. F. D. Schulze, y F. Aug. Nouselt, han publicado una edicion más reciente en griego y en latin de las obras de Teodoreto, impre-

sa en Halla en 1767 y 74, en diez volúmenes en 8.° Esta edicion, hecha por la de Sirmond, se ha revisado y corregido á vista de antiguos manuscritos. Las principales obras de Teodoreto son las siguientes: *Cuestiones elegidas de los puntos difíciles de la Sagrada Escritura*, la cual es un comentario muy estimado, pero puramente exegético de la Biblia.—*Historia Eclesiástica*, en cinco libros. Empieza el año 324, que fué donde quedó Eusebio, y acaba en 429, y puede considerársela superior por el estilo á la historia de Eusebio, Sócrates, Evagro y Sozomeno. Encuéntranse en ella detalles interesantes que se escaparon á los demás autores de la historia de la Iglesia; pero peca en defectos de cronología.—*Philothea ó historia de los amigos de Dios*: esta es una coleccion de vidas de treinta solitarios de su tiempo.—*Cartas curiosas, cortas é interesantes*.—*Eranistho*, *ó Polymorpho*, que son tres diálogos contra Eutiques.—*Historia de las herejías*, en cinco libros; obra que emprendió á ruegos de Speracio, uno de los comisarios del Emperador en el concilio de Calcedonia. En el libro IV se levanta contra Nestorio al que habia defendido con calor durante tanto tiempo. El P. Garnier consideraba sospechoso este libro, pero el testimonio de Phocio y de otros autores antiguos no permiten dudar de que pertenece efectivamente á Teodoreto.—*Tratado de la Providencia*, que es la mejor obra que nos han dejado los antiguos sobre este objeto: Lemore le tradujo al francés con los discursos de Teodoreto sobre la caridad, y se publicó en París en 1740, en 8.°, version que se estima mucho.—*Tratado de la curacion de las preocupaciones de los griegos*, obra traducida al francés por el P. Mourgnes, con el título de la *Therapeutica de Teodoreto*. Hállase un análisis muy detallado de las obras del obispo de Cyr, precedido de su vida en la *Historia de los autores eclesiásticos*, por el P. Ceillier, en el tomo XIV, páginas 32 y 267. Mr. Weis publicó la biografía de Teodoreto en la *Universal francesa*, teniendo presente la vida citada anteriormente y algunas de sus obras, razon por lo que hemos preferido seguir á este autor, con preferencia á los demas que hablan de este Obispo.—C.

TEODORICO (S.), obispo de Orleans. De ilustre nacimiento, que tuvo lugar en el palacio murado de Thierri: fué educado en Sens, en el monasterio de S. Pedro el Vivo, del que era abad su pariente Rainardo. Conociendo el rey Roberto II su mérito y su virtud, le mandó ir á su corte, y honrándole con su confianza, no tardó en nombrarle obispo de Orleans. Tuvo quien le calumniase para estorbar su eleccion; pero no le fué difícil á Teodorico probar su inocencia, por lo cual fué consagrado obispo á pesar del encono de sus enemigos. Enfermo toda su vida, no dejó por eso jamás de llenar con exactitud todos los deberes de un buen pastor. Visitaba frecuentemente el monasterio de S. Pedro el Vivo, para orar con fervoroso recogimiento.

Haciéndole Dios conocer la proximidad de su muerte, determinó hacer una peregrinacion á Roma para prepararse mejor; pero cayendo gravemente enfermo junto á Tonnerre, murió en este sitio el dia 27 de Enero de 1022. Sepultósele en esta ciudad, y su sepulcro en la iglesia de S. Miguel se hizo célebre por los milagros que por su intercesion obró Dios. La Iglesia católica le recuerda el 27 de Enero, y en este dia celebran su fiesta Orleans y Tonnerre.—C.

TEODORICO (S.) y compañeros y mártires. Murieron en una invasion de los normandos ántes de su conversion, cerca de la ciudad de Eppeckstor, no léjos de Hamburgo, siendo rey de Germania Luis *el Piadoso*. El Calendario germánico los cita en 3 de Febrero.—S. B.

TEODORICO (S.), obispo de Metz hácia el año 934, en tiempo de Oton I, del que era pariente. Se celebra su festividad en 18 de Julio.—S. B.

TEODORICO (S.), obispo de Cambray. Fué el fundador del monasterio de Lambec. Murió hácia el año 864. El emperador Oton II trasladó su cuerpo á Magdeburgo. Celébrase su festividad en 5 de Agosto.—S. B.

TEODORICO (S.), abad del monasterio de Audaine en los Ardennes, en la diócesis de Lieja. Murió hácia el año 1084, segun Molano en los Natalicios de los Santos belgas: otros autores ponen su muerte en 1083. Se hace mencion de este Santo en 24 de Agosto.—S. B.

TEODORICO (S.), abad. Parece que fué natural del territorio de Reims y que el glorioso S. Remigio se tomó el cuidado de instruirle é informarle en los principios de nuestra santa religion, al paso que su padre Macardo, hombre malvado, sólo le daba tristes ejemplos de perversidad. Habiéndole obligado sus padres á casarse, propuso á su esposa vivir en estado virginal, y ella consintió voluntariamente. Despues abrazó el estado monástico, y fué superior de la abadía que S. Remigio habia fundado en el Monte de Oro, cerca de Reims. Elevóle al sacerdocio aquel santo Obispo, y le instruyó con mucho fruto en la predicacion, y dedicándose á ella convirtió á muchos pecadores, y entre ellos á su propio padre, que vivió despues haciendo penitencia bajo la direccion espiritual de su propio hijo. La opinion más generalizada es la de que murió el 1.° de Julio de 533, y en este dia se le coloca en el Martirologio Romano, en el Breviario de Soissons, impreso en 1742, y en el de Reims de 1759. Sus reliquias, que por temor á los invasores normandos se habian enterrado, se descubrieron el año 976, y en la actualidad se hallan custodiadas en una caja de plata, en la que se exponen á la veneracion pública en ciertas ocasiones y en su festividad principal.—C.

TEODORICO (S.), abad, religioso benedictino. Floreció en el monasterio llamado Andoino, donde fué ofrecido á Dios teniendo la corta edad de diez años. Fué un modelo de virtudes y de vida ejemplar, siendo muy que-

rido y apreciado de todos los monjes que habian experimentado sus grandes prendas, su observancia, su obediencia, su humildad y otras muchas dotes con que á Dios plugo favorecerle. Así fué que en vida y despues de su muerte le ilustró el Señor con muchos milagros. Murió el año de 1084, siendo de ochenta de edad, llevando de profesion cincuenta y nueve y de gobierno treinta y tres. Su sagrado cuerpo, que estaba elevado en medio de la iglesia, fué quemado por los herejes hugonotes, manifestándose lo más impíos é inhumanos, y propiamente como satélites y ministros del ángel de las tinieblas.—A. L.

TEODORICO. Nació el Cardenal de este nombre en Tréveris, y fué llamado Dietrico y Dietemo por sus egregias dotes de espíritu y de cuerpo. El papa Urbano II, en 1088, le creó cardenal sacerdote de los santos Juan y Pablo. Pascual II le destinó á la legacion de Germania y Hungría, en la que persuadió á los príncipes de aquellas provincias dejaran libre la eleccion de los abades y de los obispos. Reconciliados los pueblos de Sajonia con la Iglesia romana, fué el primero que promulgó los decretos y el anatema fulminado por el Papa contra el emperador Enrique V. Tomó parte en el congreso de Colonia, y en él indujo á los obispos á suscribir las leyes emanadas de la Santa Sede contra los simoníacos y concubinarios. En este mismo punto acabó sus dias este purpurado gloriosamente en 1118, y fué sepultado en la iglesia de Colonia.—C.

TEODORICO ANDRÉS (Andreas), minorita francés, natural de Tolosa. Muy distinguido por su erudicion, é ilustre por sus conocimientos, no lo fué ménos por sus virtudes este sabio religioso, cuya fama ha llegado hasta nuestros dias. Sus obras, propias del siglo en que las escribió, son sin duda la menor parte del mérito que adquiriera durante su vida. Obtúvole no ménos brillante por sus continuas ocupaciones y estudios, por su celo en la enseñanza y en la predicacion, y por la gloria, en fin, que le rodeara en su penosa y larga carrera. Los autores no mencionan, sin embargo, ni sus hechos ni sus servicios, dando su vida por terminada en unas cuantas líneas. Grave error que daria lugar á difíciles investigaciones, si la casualidad de no haber llegado hasta nosotros, impresos al ménos, sus escritos, no nos hiciera contentarnos con decir lo poco que de este padre se sabe, relativo todo á sus estudios, obras y buenas costumbres, palabras que encierran en sí mismas una historia tan notable como brillante, pues son pocos los hombres de quienes pueda decirse otro tanto, y cuyo sencillo elogio se halle contenido en tan breves pero elocuentes expresiones. Todos los dias se citan sabios de primera importancia, de esos que eclipsan al mundo con su vasta capacidad y que son la admiracion de su siglo y de los que les suceden, y de ninguno, sin embargo, puede decirse lo que de Teodorico, áun cuando

sus obras no brillen á tan extraordinaria altura y lleven los títulos modestos y hasta vulgares en su época y en la nuestra de *Commentaria in Physicorum libros.—Commentaria in Metaphysicam.—Expositionem in Apocalipsi.*—S. B.

TEODORICO de Appoldia. Nació este padre de la órden de Sto. Domingo en un lugar llamado Appolda Veilans, en Sajonia, entre Weimar y Jena, en el siglo XIII. Compuso la Vida de Sto. Domingo, que publicó Surius en 5 de Agosto, si bien en vista de un manuscrito poco exacto y despues de haber cambiado el estilo. Este autor, que era ya de avanzada edad en 1288. vivia todavía en 1297, y se ignoran las particularidades de su vida y el tiempo de su muerte. Algunos le confunden con Teodorico ó Dithericus de Thauringe, autor de la Vida de Sta. Isabel contada por Canisius.—C.

TEODORICO Baeck (P.), de la Compañía de Jesus. Era natural de Alemania, y probablemente de Friburgo ó sus alrededores, donde pasó una buena parte de su vida, pasando anciano ya á la Suiza, en que terminó sus dias, despues de haberse distinguido mucho en la enseñanza, en particular de las matemáticas, que poseia con tanta perfeccion como podia apetecerse en su época, por lo que era generalmente apreciado y se le buscaba áun en los más remotos países. Pero acostumbrado á los climas del Norte, no pudo abandonarlos, conforme hubieran sido sus deseos y áun los de sus superiores, que hubieran querido valerse de tan excelente religioso para llevar la civilizacion á otros países de Europa, que en los que habitó generalmente. Mas ya que su persona no pudo llenar los deseos tan justos de la Compañía, se valió de su pluma componiendo diferentes obras, todas de las ciencias á que se hallaba principalmente consagrado, y las que suplieron la falta que pudieran ocasionar sus explicaciones de viva voz. Estas obras, sin embargo, han caido hoy en desuso, y sólo pueden consultarse para formar parte de la historia de la ciencia, pues por lo demas son bien escasas de importancia en comparacion de los grandes adelantos que han hecho en la actualidad las matemáticas. Sus títulos son los siguientes: *Tubum optico-geometricum novum*; Friburgo, 1632, especie de memoria que presentó á un certámen.—*Architectonicam militarem deffensivam, oppugnatam et defensam*; Lucerna, por Juan Hederle, 1634: tratado de fortificacion militar, que es ciertamente extraño saliese de la pluma de un religioso, pero que no es el primero en que existe esta circunstancia, y que acaso se vió obligado á escribir el P. Baeck por vivir entre los suizos, que eran á la sazon los primeros soldados de Europa.—S. B.

TEODORICO Croata, religioso franciscano, llamado así ya por el lugar de su nacimiento, ó más bien por haber sido obispo de este país hácia 1345. Sábese que en la Orden Seráfica se dió á conocer por sus virtudes y ciencia; mereciendo en premio ser elevado á diferentes cargos, todos los cuales

desempeñó con acierto y celo, siendo uno de los prelados más ilustres de su siglo. Quizá á esto debió el ser promovido al obispado de Croacia, ignoramos si *in partibus* ó como verdadero prelado, gobernando aquella iglesia en todo el pleno de su poder, pues la Croacia se hallaba á la sazon dominada por hordas poco conocidas del resto de Europa, que ardiendo en la edad media en discordias intestinas, se cuidaba muy poco de lo que pasaba en el resto del mundo. Pudo tambien suceder, que teniendo los Franciscanos organizadas las misiones casi desde el orígen de su Orden, Teodorico marchase como misionero á este pais, y en él obtuviese triunfos tan grandes como gloriosos, y que le hicieran acreedor á los honores episcopales para fundar una iglesia allí donde hasta entónces habian dominado las tinieblas del paganismo. Nada nos dice la historia en este punto, teniendo por lo tanto que contentarnos con simples conjeturas, pues las crónicas franciscanas hasta han omitido el nombre de nuestro prelado, y sólo se le cita en la Biblioteca universal de su Orden como autor de unas *Profecías* que se imprimieron en Venecia en una obra ó coleccion de *Profecías* ó *Rítmicas*, lo que nos pone en el caso de suponer poeta á nuestro franciscano, segun se deduce del título de este libro.—S. B.

TEODORICO florentino, ó de Florencia, del órden de los Ermitaños de S. Agustin. Nació probablemente en la ciudad que indica su apellido, patria de tantos varones ilustres y una de las poblaciones que en la edad media se distinguieron más por su religiosidad. Dotado de grande ingenio, sus vastas miras y su noble vocacion parecian llamarle desde luego á los más elevados destinos, y en efecto apénas tomó el hábito comprendieron sus superiores que no tardaria en sustituirles quien desde un principio se manifestaba adornado de las mayores virtudes, y lo que es más, lleno de los mejores deseos. Siguió su carrera con rapidez y aprovechamiento, y se consagró con gusto al desempeño de los deberes que le imponia su hábito religioso. Pero estas ocupaciones no tardaron en ser sustituidas por otras de más difícil desempeño, pues fué nombrado prior del convento de Salerno en 29 de Junio de 1557. Con este motivo tuvo ocasion de conocer al célebre Seripando, arzobispo de esta ciudad, el cual apreciando su mérito en todo lo que valia, le llevó consigo al concilio de Trento en 1563, siendo uno de los teólogos de la órden de S. Agustin que más se distinguieron en aquella célebre asamblea, cuyas decisiones son el código fundamental de los católicos, y se hallan todavía vigentes. Cuatro años despues, en 4 de Mayo de 1567, fué nombrado prior del convento de Florencia, donde permaneció muy poco tiempo, habiendo muerto en 23 de Setiembre de 1568, con general sentimiento de cuantos le conocian, ya por sus muchas virtudes y saber, ora por sus buenas cualidades, de que como religioso se hallaba adornado.—S. B.

TEODORICO DE GRUNINGEN, gran maestre de la órden de Cristo ó Teutónica, obtuvo este cargo hácia 1245, continuando la guerra que con los rusos habian comenzado sus antecesores; pero no siéndole favorable la suerte, hizo la paz despues de una derrota. Dos años despues sin embargo combatió con mejor fortuna contra los lituanos, á los que en una sola batalla mató seiscientos mil hombres. A pesar de esto dejó el magisterio en 1250 á Andrés de Stuckland.—S. B.

TEODORICO KRALL, de la Compañía de Jesus, natural de Bahonica, célebre por sus buenas costumbres, gravedad religiosa y templada modestia, prudente y sencillo en el despacho de todos los negocios, á lo que le animaban los mejores deseos, siendo por lo tanto muy amado de todos. Era increible el deseo que tenia de la salvacion ajena, y procuraba la general alegría si encontraba á alguno víctima de la tristeza. Fué confesor por espacio de treinta y seis años, y desempeñó este cargo con tan extraordinario celo, que llegó á enfermar de reuma, y murió mucho ántes de lo que debia esperarse. Era coadjutor espiritual de la Compañía, en la que vivió por espacio de cincuenta y dos años, muriendo á los setenta y dos en Abril de 1633. Publicó en aleman: *Notas de la verdadera fe católica explicadas por preguntas y respuestas*; Graetz, por Widmanstad, 1629.—*Errores de Lutero en el asunto de la comunion en ambas especies*; Graetz, por id., 1631.—S. B.

TEODORICO LOET (Bto.), religioso franciscano, que sufrió el martirio por la fe de Cristo en Zutphen en 1572. Era guardian de una de las primeras ciudades de Alemania, y desempeñó tan satisfactoriamente su cargo, que mereció el amor no sólo de todos los vecinos, sino áun del mismo conde de Mock, que debia vivir en aquel territorio. Acusado falsamente por los herejes, fué puesto en el tormento, y sufrió los más terribles dolores por no querer abandonar la fe, hasta que todos sus miembros quedaron descoyuntados y separados entre sí. Increible parece la relacion del largo martirio que sufrió este siervo de Dios, hasta que separada la cabeza y descuartizado, fueron puestos sus miembros en diferentes partes de las murallas, no sin llanto y dolor de los buenos ciudadanos. No encontramos mencionada la fecha de su muerte: el Martirologio Franciscano la pone en 20 de Abril, dia en que recuerda su memoria y méritos.—S. B.

TEODORICO DE MONASTERIO, religioso del órden de los ermitaños de San Agustin, natural de Monstier, en Westfalia. Distinguióse mucho como predicador, ilustrando con su elocuencia y doctrina toda la Bélgica, á que iluminó como un brillante astro en medio de las tinieblas de la noche. Invadida Bruselas por una terrible peste en 1489, administró por si solo los sacramentos á más de treinta mil ciudadanos, prestándoles otros auxilios temporales y espirituales. Murió diez y seis años despues, en 11 de Diciembre

de 1515, dejando la mejor opinion por sus virtudes y santidad. Publicó un libro denominado : *Speculum christianum* y *Oraciones piadosas y devotas.*—S. B.

TEODORICO Moret (P.), de la Compañía de Jesus. Era natural de Amberes, donde probablemente ingresó en el instituto de Loyola, dando desde luego las mejores pruebas de si por sus grandes virtudes y aptitud para los estudios. Destinado á la enseñanza, fué profesor de filosofía en su patria, distinguiéndose tanto por sus vastos conocimientos, que no tardó en adquirir grande reputacion. Entónces fué trasladado á Bohemia, donde continuó en el profesorado, pero como catedrático de matemáticas, ciencia que por lo general sólo enseñaban entónces los jesuitas. En esta ciudad debe suponerse que compuso la obra por que nos es conocido, pues en ella fué impresa, formando una coleccion de los conocimientos á que se daba entónces el título de matemáticas, que hoy se comprenden bajo la denominacion general de ciencias exactas. El título de esta obra es el siguiente : *Mathematica, de celeri et tardo naturæ et annorum*; Praga, 1635, en 4.°—S. B.

TEODORICO de Obsembruck, religioso franciscano, natural de la ciudad de Alemania, que lleva el nombre que le sirve de apellido. Tomó el hábito de la religion seráfica en la ciudad de Colonia, y apénas hubo profesado y concluido sus estudios, recibió las órdenes sacerdotales, despues de haberse distinguido por su aplicacion y profundo talento, que le hicieron adquirir tan vastos como fecundos conocimientos en la mística sabiduría. Su inclinacion á las letras sagradas le animó á ejercitarse en la predicacion con grande fruto de las almas, pues dirigiendo principalmente sus sermones al pueblo y personas poco instruidas, se adaptaba á su inteligencia y sus costumbres, y si no brillaba por su elocuencia y por el uso de los adornos oratorios, sus discursos manifestaban en cambio de tal modo la inspiracion de su autor, que todos se dejaban arrastrar por sus dulces persuasiones, y fueron innumerables las almas que abandonaron las sendas del pecado para volver sus ojos á Dios. No hubo en su tiempo en toda Alemania predicador más afamado, por lo que la Orden le nombró misionero general de toda la provincia de Alemania. Hallándose en su convento de Colonia, donde falleció en 1494, escribió á instancias de Herman, arzobispo de esta ciudad, varios opúsculos religiosos, que se ignoran si han llegado á publicarse, pues solo se conocen por la mencion que hace de ellos Fr. Juan de San Antonio en su *Biblioteca Universal Franciscana.* Sus títulos son los siguientes : *De passione Domini.—Manuale Simplicium.—De exercitio interiori.*—S. B.

TEODORICO de Porta Cœli, religioso de la órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Sajonia, fervorosísimo devoto de María Santísima, de quien segun Crusenio recibió notables favores, é inspirado por ellos y jus-

tamente encendido en el amor de María Santísima, escribió en su elogio una obra, á que denominó *Hortulum virginitatis*, llena de ingenio y de sublime doctrina de la Sagrada Escritura; refiere tambien en ella muchos milagros bajo un nombre extraño, pero que le habian sido manifestados y cumplidos despues por el divino favor. El libro comienza con estas palabras segun Milemio: *Ave Maria*; empero el principio del texto es el siguiente: *Nunc humiliter est tibi auscultandum*. Toda la obra se divide en cinco partes y ochenta capitulos, hallándose, como hemos dicho, llena de ingenio y de pasajes de la Sagrada Escritura. En tiempo de Milemio se conservaba este manuscrito en un códice en fólio de la biblioteca del monasterio de Agustinos de Munich.—S. B.

TEODORICO DE SAN ALBAN, monje de la abadía de S. Alban en Maguncia á fines del siglo X ó principios del XI. Escribió la *Vida de S. Benito*; la *Historia de la traslacion de su cuerpo y la de los obispos de Maguncia*. Puede consultarse sobre él á Vossius en su *Historia latina*.—C.

TEODORICO THURINGUS, minorita, natural de Turingia, si hemos de atenernos á la significacion de su apellido. Más piadoso que docto, no dejó sin embargo este religioso de darnos algunas muestras de su saber, en una obra poco conocida y que se ignora si llegó á ver la luz pública, suponiéndosele la vida de Sta. Isabel, patrona, ó por lo ménos hácia la que habia predileccion en el país en que habia nacido y pasó una buena parte de su vida. Sus demas hechos se ignoran por completo: elógianse sus buenas costumbres, su caridad, su celo evangelico; pero nada más se sabe ni de los servicios que prestára á su Orden, y mucho ménos á su provincia. Procede esto sin duda de que no llegó á desempeñar en ella cargos de ningun género, y que contento, como tantos otros franciscanos, con vivir en el retiro y en la soledad, vió deslizarse tranquilos sus dias en la oracion y el recogimiento, sin cuidados ni afanes, y ajeno á pasiones que no debian constituir el fondo de su vida, pues eran completamente extrañas á su profesion. Tal es el cuadro que podemos presentar de la vida de este religioso, esto es lo que deduce la sana critica de lo que se nos ha dicho acerca de sus cualidades, ya que sus hechos se hallan fuera de nuestro dominio. No es mucho lo que podemos decir de su vida ó historia de Sta. Isabel, si lo es en realidad, pues la *Biblioteca Universal Franciscana*, al copiar su título, lo hace en esta forma tan lacónica como sencilla: *De S. Elisabeth*, que nos deja en la misma oscuridad en que nos encontrábamos con respecto á este libro, que quedó inédito, segun las noticias que dejamos indicadas.—S. B.

TEODORICO DE URÍA, religioso de los ermitaños de S. Agustin, llamado teólogo español por Pamphilo, áun cuando otros autores, como el P. Herrera, suponen era aleman y que tomó el hábito en la provincia de Sajonia,

fundándose para ello en que se le cita en los registros generales de la Orden, dia 29 de Noviembre de 1419, en estos términos: «El Mtro. general permitió al Mtro. Juan de Moneta, provincial de la provincia de Colonia, que pudiese colocar en ella á Fr. Teodoro de Uría, lector de la provincia de Sajonia.» Teodorico de Uría es autor de un libro denominado: *De consolatione Ecclesiæ*, impreso en Angers, segun Baleo y Paulo Langio. En el *Catálogo de los escritores ilustres de la Gran Bretaña* se encuentra tambien el libro Teodorico con referencia á la *Crónica de Citiec*, en cuya pág. 815, año 1416, se lee: «Teodorico de Uría escribió en prosa y verso un elegante libro, que presentó al Emperador, intitulado: *De Consolatione Ecclesiæ*, que abraza la mayor parte de los hechos del concilio de Constanza.» Tales son las noticias que podemos dar acerca de este religioso.—S. B.

TEODORO (S.). Grande es la gloria de un hombre que ha nacido para ser ejemplo de lo bueno y sublime á sus semejantes, y en este caso se encuentra este bienaventurado, á quien recuerda la Iglesia entre los santos el dia 7 de Enero. Penitente en el yermo, fué hijo del glorioso S. Antonio Abad, y floreció en virtudes en el reinado del emperador Constantino *el Grande*. ¿Y cuánta no debió de ser su santidad, cuando mereció que un varon tan austero y entregado á Dios, como S. Atanasio, se le propusiese por modelo de virtudes á los religiosos de sus tiempos? Lamentable es que no nos hayan dejado los autores más noticias de su vida, que debió ser una cadena de hechos gloriosos, que hubieran enriquecido la historia de nuestra católica religion.—B. C.

TEODORO (S.), diácono y mártir. Reinaba en el imperio romano el célebre Trajano, honra de España, su patria, sobre el trono de los Césares; pero tan tirano como sus antecesores contra los cristianos; y como publicase edictos de persecucion contra los que seguian la bandera de Jesucristo, Teodoro, diácono de la Iglesia en Roma, y Alejandro, obispo, que esparcian juntos las salutíferas semillas del Evangelio, tuvieron que sufrir mucho del furor de los fanáticos idólatras. Hallábanse un dia los dos Santos predicando en una plaza pública de Roma sin temor á las consecuencias, cuando irritados los paganos de que tan públicamente se denostase á sus dioses y se ensalzase á Jesucristo, arremetieron á ellos con furor, y sin más proceso que su voluntad, les arrojaron á un horno encendido, desde el cual volaron sus almas al cielo, por lo cual la Iglesia les recuerda el 17 de Marzo de todos los años.—B. C.

TEODORO (S.), confesor y presbítero en Cesaréa de Capadocia, cuyas sublimes virtudes le merecieron los títulos de santo y piadoso sacerdote. Ignórase el año de su muerte y demás circunstancias de su vida. Los Bolandos le mencionan en 19 de Marzo.—S. B.

TEODORO (S.), obispo y mártir. Durante la horrible persecucion de Diocleciano contra los cristianos, muchos fieles perdieron la vida confesando á Jesucristo en la ciudad de Pentápolis en la Libia. Entre los que esta gloria tuvieron, cuenta la Iglesia el 26 de Marzo al obispo S. Teodoro y á los santos mártires sus compañeros Ireneo, diácono y Serapion y Anmonio, que fueron lectores.—C.

TEODORO (S.), presbítero. En un lugar de la provincia de Tracia, reinando Adriano en el imperio romano, sorprendieron los gentiles á S. Teodoro y á S. Pansilipo, entregados á prácticas cristianas, y como les invitasen á abandonar la fe del Crucificado y á adorar á los ídolos, y ellos léjos de obedecer á los satélites del tirano, que queria obligarles á renegar, ensalzasen al verdadero Dios y maldijesen á los falsos dioses como á hechuras del demonio, se les hizo dar muchos tormentos, y por último se les degolló, con lo cual consiguieron ambos santos la corona del martirio por que suspiraban y por el que se les recuerda por los fieles el dia 15 de Abril como héroes de la religion de la cruz del Redentor.—B. C.

TEODORO (S.), confesor ó Trichinas. Denominóse Trichinas á este virtuosísimo varon, con relacion á que para más mortificar sus carnes, llevaba constantemente clavados punzantes cilicios. Pocas son las noticias que, fuera de esta particularidad que por sí sola basta para acreditar su santidad, nos dan los santorales que de él tratan, y sí nos añaden que le concedió Dios muchos dones y la especialidad de hacer huir á los demonios á su presencia cuando los conjuraba, manifestándonos un autor que murió en Constantinopla, que fué su patria, y que producia un bálsamo que sanaba á los enfermos. Algunos señalan su muerte en el año 300 de nuestra era. Sus reliquias se llevaron despues á Portugal en donde se veneran; pero no hemos hallado el motivo á esta traslacion, sabiendo sólo que los portugueses en particular celebran su fiesta el dia 20 de Abril, que es en el que le cita entre sus confesores la Iglesia católica.—B. C.

TEODORO (S.), obispo de Anastasiópoli. A este prelado de Galazia se le apellidó el *Siceota* por la ciudad de Sicea en la Galazia, que fué el lugar de su nacimiento. Desde su infancia manifestó un grande amor á la oracion, y en sus horas de ocio se le veia siempre ú orando ó leyendo libros devotos. Siendo aún jovencito se encerraba en un aposentillo de casa de su madre, y despues en una gruta que se hallaba debajo de una capillita cercana, y no tardó en irse á una montaña desierta, resuelto á vivir enteramente alejado de todo humano consorcio. El obispo de Anastasiópoli, tan luego como conoció por sí mismo su santidad, le ordenó de sacerdote. Despues de que Teodoro visitó los santos lugares de Jerusalen y los monasterios más célebres de la Palestina, volvió á su pais para volver á tomar su primer género de

vida. Corrieron á él discípulos de todas partes, y edificó con ellos una especie de monasterio cerca de una antigua capilla dedicada á S. Jorge, al que era muy devoto. Volviendo en segunda peregrinacion á Jerusalen, obtuvo por sus oraciones que cayese una abundante lluvia en Palestina que padecia una gran sequedad. Fabricó en poco tiempo un famoso monasterio en Sicea, en donde formó en la perfeccion á sus discípulos. Luego que murió Timoteo, obispo de Anastasiópoli, fué elegido para sucederle Teodoro, que sufrió por obediencia y con gran pena su consagracion. Gobernó su diócesis durante diez años con gran edificacion, y despues renunció la silla. Libre ya de este honroso cargo, se volvió á Sicea; pero se vió obligado á muy poco á hacer un viaje á Constantinopla, á donde se le habia llamado para echar su bendicion á la familia imperial y al Senado, y hallándose allí curó de la lepra que padecia á uno de los hijos del Emperador. Murió este Santo en el monasterio de Sicea el 22 de Abril de 613, dia en que le coloca el Martirologio Romano y le festeja la Iglesia.—C.

TEODORO (S.) presbítero; MARIANO, lector, JACOBO, diácono y otros muchos clérigos y legos mártires en Lambesa y en Numidia, sufrieron con heróica constancia los más crueles tormentos: Mariano suspendido en alto de los dedos pulgares y con un gran peso en los piés: Jacobo y los demas siendo estirados en el potro y tenidos en esta posicion por largo tiempo. Padecieron despues las tinieblas y horrores de un espantoso calabozo en Cistha, donde los recreó y confortó el cielo con admirables visiones, anunciándoles la gloria que les esperaba, y últimamente los degollaron en la persecucion de Valeriano el año de 259. Se celębra su fiesta en 30 de Abril.—S. B.

TEODORO (S.), presbítero. Los Martirologios antiguos citan á este Santo con S. Victoriano en 13 de Mayo, sin referirnos su historia ni ninguno de los pormenores de su vida.—S. B.

TEODORO (S.) y compañeros mártires, los cuales padecieron el martirio, en número de cuarenta y dos, en poder de los agarenos en tiempo del emperador Teófilo segun el Antologio griego. Cítase su fiesta en 6 de Marzo.—S. B.

TEODORO (S.) y compañeros mártires. Los cita Ferrario en 19 de Marzo con referencia al Menologio griego, donde tambien se llama Diodoro á este Santo y se refieren las particularidades de su martirio.—S. B.

TEODORO (S.), obispo, á quien cita S. Jerónimo en el libro de los escritores. Era un varon eminente por sus virtudes y doctrina. Floreció en tiempo de Constantino el *Magno*. El Menologio de los griegos le cita en 19 de Marzo.—S. B.

TEODORO (S.), presbítero. Floreció en tiempo del pontífice Honorio hácia los años de 420 y le mencionan el Martirologio Maurólico, Galesino,

Gennadio en el libro de los varones ilustres, y Sixto de Sena en su *Biblioteca* en 6 de Abril.—S. B.

TEODORO (S.), obispo de Sena probablemente, en cuya Iglesia se celebra su festividad en 19 de Mayo y 8 de Agosto.—S. B.

TEODORO (S.), obispo y mártir. El Menologio de los griegos y Galesino le citan en 12 de Setiembre, aunque refiriendo escasas circunstancias de su martirio.—S. B.

TEODORO (S.), obispo de la iglesia de Verona, segun el Martirologio Maurólico, las tablas de la iglesia de Verona y otros autores. Ferrario cita su festividad en 19 de Setiembre.—S. B.

TEODORO y TEOFANES (Stos.), mártires. El Martirologio Griego les cita en 26 de Diciembre. Padecieron el martirio en tiempo del emperador Teófilo por el culto de las imágenes. El Martirologio Romano los cita en el dia 27, refiriendo su historia con muy pocas variaciones como se lee en la de Constantinopla.—S. B.

TEODORO, URBANO y MENEDEMO (Stos.), presbiteros de la iglesia de Constantinopla, con otros sesenta y siete compañeros entre presbíteros y demas clérigos de la propia Iglesia, mártires todos en el año 370. Viendose el clero de la ciudad imperial cruelmente perseguido por los arrianos, hasta hacerse intolerables sus molestias y vejaciones en bienes y personas, encarcelados, robados, azotados etc., determinó enviar una diputacion al emperador Valente pidiéndole justicia, ignorando ser este el autor de su cruel persecucion. Marcharon á Nicomedia, donde el César se hallaba á la sazon, ochenta comisionados del clero referido para presentar sus quejas al pié del trono, yendo á su frente los tres santos sacerdotes Urbano, Teodoro y Menedemo. Oyólos Valente, y temiendo hacerse odioso si satisfacia en ellos en público su odio mortal al catolicismo, los remitió al prefecto Modesto. Pero habia prevenido á éste en secreto les diese muerte, y aparentó que los desterraba con arreglo á órden tan impía. Recibieron todos la sentencia con ánimo heróico, y se les embarcó como para trasladarlos á otros paises. Mas luego que se hallaron en alta mar, saltando los marineros en un esquife, incendiaron la nave conforme se les habia mandado, consumiendo el fuego á los santos, cuyas almas volaron al cielo víctimas agradables á los divinos ojos. Aún ardia la embarcacion cuando arribó á Dádices, puerto de la Bithinia, y se descubrió el suceso, castigando el Señor tan horrible atentado con una voraz hambre que desoló la Frigia. Hállanse citados estos Santos en los Bolandos y en la mayor parte de los martirologios en 18 de Mayo.—S. B.

TEODORO y MACARIO (Stos.), mártires. El primero era diácono y presbítero el segundo, y ambos murieron con S. Donato, obispo de Porthumis en Egipto. Macario y Teodoro, que era eunuco, servian como camareros

al emperador Diocleciano en Salona, ciudad de la Dalmacia, y allí fueron catequizados y bautizados por S. Donato, que todavía era presbítero, el cual habiendo huido de Aquilea para evitar los rigores de la persecucion, se habia ocultado en un monte próximo á Salona. Todos tres confesaron á Jesucristo delante del César, y se les condenó al fuego y las fieras. Salieron ilesos de ambos tormentos, convirtieron á muchos y huyeron á Egipto. Llegados á Porthumis en ocasion de hallarse vacante la sede episcopal por muerte de su obispo S. Filoas, eligieron á Donato, y éste elevó á sus discípulos y compañeros, uno al sacerdocio y otro al diaconado. Pero apénas subió Licinio al imperio, movió una violenta persecucion contra la Iglesia encarcelando y matando de hambre y sed á gran número de cristianos. Prendieron á los tres varones apostólicos, y habiendo confesado públicamente la divinidad de Jesus y negado la de los ídolos, fueron despedazados miembro á miembro el año de 316, probablemente el dia 22 de Mayo en que los celebra la Iglesia.—S. B.

TEODORO (S.), mártir, con los santos Fausto, Mauro, Primitivo, Caluminoso, Juan, Exuperancio, Cirilo, Basilio, Gástulo y Honorato, once presbiteros romanos que con San Bono son los doce clérigos que fueron las primicias de la octava persecucion de la Iglesia suscitada por Valeriano y Galienó. En el año 257 de nuestra era se publicó el decreto de estos césares, cuyo objeto era exterminar el cristianismo, y se inauguró con la prision de estos doce ilustres eclesiásticos de Roma, los cuales fueron decapitados al momento en la via Latina los dias 1.° y 2.° de Agosto del año citado. El Martirologio Romano y los Bolandos citan su festividad en 1.° de Agosto, y Marangoni y Peyronnet en 2 del mismo mes.—S. B.

TEODORO (S.), mártir. Soldado de los ejércitos del emperador Antonino, pasaba por ser una de las más bellas figuras de su hueste y de los más apuestos para el combate. Habia aprendido que los dioses que le habian enseñado á adorar en su juventud eran unas alimañas del demonio, y que el Dios que adoraban los cristianos era el verdadero, y firme en esta creencia, negóse abiertamente á ofrecer un sacrificio á los ídolos á que estaba obligado. Al saber esto el prefecto, mandóle azotar cruelmente, y como áun así no lograse amedrantarle, le hizo arrojar dentro de un horno encendido. Viendo Dionisio y Privado, soldados que hacian la guardia á la boca del horno, que Teodoro salió ileso de él, se convirtieron á la fe de Jesucristo por lo cual le martirizaron tambien con Felipa, madre de Teodoro, y con éste fueron todos asesinados en Perga de Panfilia, por lo que se les recuerda el 2 de Setiembre.—C.

TEODORO (S.), mártir. Unidos Asclepiodato, Máximo y Teodoro, que profesaban con entusiasmo la religion cristiana en Andrinópolis su patria, des-

preciando las órdenes imperiales que condenaban á muerte á los que tratasen de catequizar á los paganos, predicaban el Evangelio con valentía y lograron convertir á muchos á la fe de Jesucristo. No pudiendo los sacerdotes gentiles sufrir tal desacato á vista de sus dioses y con menosprecio de su autoridad, les acusaron ante el tribunal perseguidor de los nazarenos, y mandandolos prender aquel juzgado, luego que fueron conducidos al tribunal y declararon que jamás adorarian otro Dios que á Jesucristo, que era el verdadero, se les condenó al tormento para ver si en él se ratificaban en su fe ó si reconocian que debian volver á incensar á aquellos dioses á quienes habian abandonado por creerlos falsos. Como ni los azotes ni la tortura y retorcimiento de miembros les hiciese retroceder de su propósito de morir por Jesucristo, mandó el juez les desgarrasen las carnes, y los verdugos lo hicieron tan á su gusto, que les descubrieron los huesos. Nada acobardó á los santos, que sufrian cantando alabanzas al Señor durante tan bárbaro martirio. Como nada consiguiesen los verdugos, en aquel latimoso estado les mandaron á Andrinópolis, y aquí, no contentos con el destrozo en que los veian, nuevos verdugos les cortaron las manos y los piés, hasta que saciados ya los sayones de tan espantosa carnicería los degollaron, operacion que trasladó sus almas al cielo en tiempo del emperador Maximiano. La Iglesia los consigna en el dia 15 del mes de Setiembre.— B. C.

TEODORO (S.), arzobispo de Cantorbery. Nació este monje griego en Tarso de Cilicia. Habia estudiado en Atenas y usaba la capilla de los filósofos. Vivia en Roma muy conocido por la santidad de vida que llevaba, y sabia perfectamente las lenguas griega y latina, á lo que unia un profundo conocimiento de las ciencias divinas y humanas. Adriano, abad de Niridano, cerca de Nápoles, africano de nacimiento, que habia sido designado por el papa Vitaliano para la silla de Cantorbery, y que con sus súplicas habia obtenido la dispensa de aceptar aquel importante cargo, fué obligado á indicar un sugeto que fuese digno de tan alta dignidad y capaz de trabajar con fruto en Inglaterra para que se propagase en esta nacion el reino de Jesucristo, y propuso á Teodoro que á la sazon tenia sesenta y seis años de edad, prometiendo que él le acompañaria. Aceptando el Papa la indicacion le consagró obispo el 26 de Marzo de 668, y le recomendó á S. Benito Biscop, que se hallaba en Roma y quiso que volviese á Inglaterra con Teodoro y Adriano para que le sirviesen de guia y de intérprete. Embarcándose el dia 27 de Mayo, arribaron á Marsella, desde donde pasaron á Arlés, y permanecieron en este puerto hasta que Ebroino, prefecto de palacio, les prometió seguir el viaje á excepcion de Adriano, al que retuvo como sospechoso, pero que desengañado despues, le permitió ir á reunirse con sus compañeros. Pasó Teodoro el invierno en París aprendiendo la lengua inglesa, y aprendiendo tambien cuanto podia serle

útil saber para gobernar mejor la iglesia de que iba á ser pastor. Egberto, rey de Kent, le mandó á uno de los principales señores de su corte que le esperó en el puerto de Quentavic en el Ponthius, que es hoy S. José, sobre el mar, á fin de que le saludase y obsequiase en su real nombre. Habiendo caido Teodoro enfermo en este punto, le fué preciso detenerse por algun tiempo, y embarcándose despues con S. Benito Biscop, llegó á Cantorbery, y tomó posesion de su silla el domingo 27 de Mayo de 669. Empezó por visitar todas las iglesias de la nacion inglesa, en lo que se hizo acompañar por Adriano, al que habia elegido abad de S. Pedro de Cantorbery. Restableció la pureza en la moral, confirmó la disciplina de la Iglesia por lo que respecta á la celebracion de la Pascua, introdujo el canto gregoriano, regularizó el servicio divino, corrigió los abusos, y ordenó obispos en donde creyó lo exigia el bien de la Iglesia. Fundó tambien el santo Arzobispo escuelas en diversos lugares y una en Cantorbery, en la que él mismo en union de Adriano, explicó la Sagrada Escritura, y tambien enseñó en ella varias ciencias. En esta diócesis se empezó á cultivar el estudio de las lenguas griega y latina, y por estos esfuerzos llegó á formarse en aquel país un gran número de hombres célebres. El año 673 convocó un concilio nacional en Hereford, y en él se acordaron diversos cánones sobre disciplina. Otro reunió tambien en Hetfiel el año 680, en que se condenaron las herejías de los eutiquianos y de los monotelitas, exponiéndose la doctrina de la Iglesia sobre la Encarnacion. Otro concilio reunió en Twiford país de los otadinos. Encendida la guerra entre Egfrido rey de los nortumbros, y Etelredo rey de los mercianos, S. Teodoro se empeñó en restablecer la paz y lo consiguió. Algunos años ántes de su muerte quiso reconciliarse con S. Wilifrido, al que habia removido de la silla de Yorck por no haber querido consentir en la division de ella que hizo Teodoro en tres obispados. Pidióle perdon, le devolvió entera su diócesis y trató de hacer cuanto pudo para granjearse su amistad. Murió el año 690 á los ochenta y ocho años de edad, despues de haber gobernado veintidos su iglesia. Fué sepultado en la iglesia del monasterio de S. Pedro, que despues tomó el nombre de S. Agustin, en donde se celebra su fiesta el 19 de Setiembre, dia de su muerte. Dejó célebre su nombre en su *Penitencial*, que es una coleccion de cánones que reglamentan el tiempo y duracion de la penitencia pública, con relacion á la especie y á la gravedad de los pecados.—C.

TEODORO (S.), mártir. Apellidóse á este mártir *Tironi* ó sea soldado nuevo. Nació en Siria ó en Armenia, y era aún jóven y recien entrado en el ejército romano cuando sufrió el martirio. Hallábase con su legion en Amasea del Ponto, poco despues de la publicacion de los edictos de Maximiano, Galerio y de Maximino contra los cristianos, y como fuese bautizado en las aguas saludables de la gracia, léjos de esconder su fe ocultándola al ménos

con el disimulo, la confesó generosamente delante del gobernador de la provincia. Presentado al tribunal cono reo contra la religion del estado, los jueces condolidos de su juventud le dieron tiempo para deliberar; pero él, que deseaba ir á unirse cuanto ántes con su Dios, y que no podia soportar el culto que se prestaba á los falsos dioses, tuvo el valor de prender fuego al templo de Cibeles que estaba en el centro de la ciudad, y le redujo á cenizas para confirmar á los jueces su constancia en la fe. Diéronle terribles tormentos, y despues fué condenado á ser quemado vivo, lo que así se ejecutó el año 306. La opinion mas probada es que consumó su martirio el dia 17 de Febrero, que es en el que le honran los griegos y los moscovitas; pero los latinos celebran su fiesta el 9 de Noviembre. Su cuerpo, que pudieron sacar los fieles de las llamas, fué conducido á Brindis en el siglo XII, y allí se ha custodiado á excepcion de la cabeza, que se llevó á Gaeta. En Roma hay una iglesia dedicada en honor suyo que es diaconía cardenalicia, la cual fué templo de Rómulo, fundador de Roma, en su orígen.—C.

TEODORO (S.), obispo ymártir. Leemos en el Santoral y Anales del cardenal Baronio con relacion al año 310 de nuestra era, que este Santo fué obispo en Egipto, y que tanto él como S. Exignio, S. Fileas y S. Pacomio, tambien obispo de la misma region, fueron aprisionados durante la persecucion infame que decretó el emperador Diocleciano contra los cristianos, y que con otros seiscientos sesenta cristianos que acorralaron, fueron inhumanamente sacrificados por los gentiles en holocausto de sus falsos dioses, poblando sus almas santas el cielo, por lo cual la Iglesia les conmemora el dia 26 de Noviembre entre sus héroes.—C.

TEODORO (S.), abad de Tabenna. Nació en la alta Tebaida sobre el año 314, de padres algun tanto distinguidos. Aún no contaba doce años cuando resolvió consagrarse enteramente á Dios, y pasando aún dos años al lado de su madre, mujer de suma piedad, en rigurosos ayunos y en asíduas oraciones, para implorar la gracia de ser siempre fiel á su vocacion, se apartó del mundo, y fué á acabar su vocacion á un monasterio de la diócesis de Latopoli. Habiendo oido hablar de la vida ejemplar de S. Pacomio, se retiró á Tabenná y se distinguió entre aquellos santos monjes por su grandisimo celo y por su empeño en hacerse cada vez más perfecto. Aun no tenia veinticinco años cuando S. Pacomio le tomó por compañero en la visita que hizo de sus monasterios, y cinco años despues le mandó prepararse para recibir la dignidad sacerdotal. Cometióle despues el gobierno del monasterio de Tabenna, y se fué á encerrar en el de Paban. Habiendo caido enfermo S. Pacomio, obligaron los monjes de Tabenna á prometer á Teodoro que aceptaria el gobierno de la congregacion en el caso de que el abad pasase á mejor vida. Si bien en el caso supuesto hubiese Teodoro consentido, contra su gus-

to, en ser abad, S. Pacomio le reprendió severamente y le quitó la superioridad de Tabenna. En esta humillacion, á la que se sometió Teodoro con alegría, brilló extraordinariamente su virtud. Murió S. Pacomio el año 384, y le sucedió Petronio, que murió tambien al mes de su eleccion, por lo que fué elegido abad S. Orsicio; pero teniendo este Santo el grado por muy superior á sus fuerzas, y sabiendo que habia en la congregacion algunos descontentos, hizo elegir á Teodoro en su lugar. Este nombramiento hizo cesar todos los motivos de discordia, y con sus oraciones, discursos y ejemplos logró unirlos á todos en el sentimiento de la caridad. Nada absolutamente se hacia por los monjes en particular sin consultarlo ántes con Orsicio, que era su asistente, y visitaban los monasterios unos despues de otros. Fué Teodoro favorecido por Dios con el don de milagros y con el de profecía. Hablando con S. Atanasio, le anunció que el emperador Juliano Apóstata moriria al instante, y que su sucesor daria la paz á la Iglesia, y así se verificó. Predijo á los monjes de Nitria en 353, que se abatiria pronto el orgullo de los arrianos. Despues de haber predicho su muerte, á la que se preparó santamente, terminó sus dias el 27 de Abril de 367 á los cincuenta y tres años de edad. Subióse su cuerpo á la cima de la montaña, y en ella fué sepultado en el cementerio de los monjes; pero poco despues se le unió al de S. Pacomio. La Iglesia griega honra á este Santo el dia 16 de Mayo, la latina ó católica el 28 de Diciembre.—C.

TEODORO (S.), mártir, amigo de S. Policarpo con quien le recuerda la Iglesia el dia 7 de Diciembre; por el enorme delito para los gentiles de confesar la fe de Jesucristo, fueron ambos degollados en Antioquía en obediencia á las órdenes del emperador Decio que dictó el exterminio de los cristianos.—C.

TEODORO (S.), mártir. Durante la misma persecucion de Decio señala la Iglesia otro santo mártir de este nombre que, con S. Druso y S. Zosimo, los tres naturales de Antioquía, fueron sacrificados segun el Martirologio Romano, sin que nos digan las circunstancias de su martirio: su recuerdo se hace el 15 de Diciembre en los santorales.—C.

TEODORO (S.), mártir. Otro mártir de este nombre hallamos el 15 de Diciembre, que sufrió martirio en Roma el año 262 en la persecucion de Valeriano, en compañía de Antonio, Ireneo, Saturnino Victor y diez y siete fieles más que confesaron al Señor.—C.

TEODORO, confesor. Véase Teofanes.

TEODORO (S.), obispo. Por espacio de diez años ocupó la silla episcopal de Bolonia este santo prelado, del que sólo hemos podido averiguar, al verle recordado por la Iglesia el dia 5 de Mayo, que fué en aquella ciudad de Italia legado de la Santa Sede con el glorioso S. Agapito, y que fué

varon de mérito tan distinguido, y de tal sabiduría y prudencia, que todos acudian á él en demanda de consejo en los más graves asuntos, y para aprender el camino mejor que pudieran emprender para llegar á la bienaventuranza, el que sabia perfectamente aquel siervo de Dios, que se habia constituido guia de las almas que huian del demonio y buscaban á la misericordía divina, que jamás desampara á los que á ella se dirigen por los senderos de la fe, de la esperanza y de la caridad, puertos segurísimos contra las borrascas del mundo y los torbellinos peligrosos de las pasiones humanas. Murió este Santo prelado en su iglesia de Bolonia el año 540, y el país le venera entre sus protectores celestiales.—B. S. C.

TEODORO (S.). Monge ermitaño agustino de los que vivian en los desiertos de Cataluña, varon sumamente virtuoso, de vida austera y muy mortificada, de mucha oracion, abstinencia y grandes penitencias. Fué elegido obispo de Besalú el año de 515, por muerte de Cecilio. Gobernó aquella santa iglesia Besadense como santo que era. Sucediéronle otros muchos obispos, y todos desde Paulato, militaron bajo la regla del gran padre S. Agustin, como escribe el padre maestro Fr. José Massot en su *Compendio de los ermitaños agustinos de Cataluña*, fól. 184.—A. L.

TEODORO (S.), mártir. Fué grande la devocion que tuvieron los antiguos á este Santo en el reino de Cerdeña, ocasionada de infinitos milagros que constantemente obró. Son muchos los templos que le fueron levantados. Nació este Santo en Caller, y á los sesenta y cuatro años fué merecedor de la corona del martirio, por el cual entró en el cielo su alma triunfante. Le dieron sepultura junto á S. Victor en el templo de S. Lucifer, y despues de haber estado sepultado y escondido en este sitio más de mil y trescientos años; el 11 de Noviembre del año 1625 quiso la divina sabiduría descubrir la fortaleza y la constancia que puso en Teodoro, para que su Majestad fuera glorificado en él y entrára á la parte de la gloria que en la tierra le cabia, siendo venerado como lo son otros muchos santos, que como él dieron la vida por Cristo y tambien fueron hallados en el mismo lugar. Hallóse primero una pieza de obra de mosaico, y en ella un letrero con una cruz, con letras negras y rojas en campo blanco. Decia así:

HIC IACET BM THODOR-
VS QVI VIXIT AN
IS M̄LXIIII QVIEVI
T IN PACE. III. KL. AV
GVSTAS.

Aquí yace el bienaventurado mártir Teodoro que vivió ménos de sesenta y cuatro años y reposó en paz á 30 de Julio. Quitóse este letrero para sacar el

cuerpo del santo que prometia, y asistiendo el vicario general sede vacante, canónigo Chosma Elcarchoni, con el canónigo Sisinio Martir, el doctor Pedro Tarazona, oidor del reino, el doctor Baltasar Amador, visitador del real patrimonio y otros muchos eclesiásticos y seglares que serian más de trescientos, fué quitado, y algunos palmos más abajo hallaron la sepultura de ladrillos, cubierta con sus losas, y en ella el cuerpo del Santo, que el mismo dia fué sacado y llevado á la catedral para colocarle en el nuevo santuario. Celébrase su triunfo el 30 de Julio y su invencion el 11 de Noviembre.—A. L.

TEODORO (S.), mártir, segundo de este nombre. Siendo cristianos los padres de este santo niño, dirigieron á su hijo Teodoro por el camino de la religion que profesaron. En cuanto llegó á los once años de su edad fué preso y encarcelado; fué constante en la fe de Cristo, y quiso primero morir que dejar de profesarla y predicarla, adelantando el valor á la naturaleza, que siendo tan propio de la edad el ser tímido, le reconocieron muy fuerte al tiempo de su martirio, que se verificó en la indicion tercia décima, en la cual los fieles dieron entierro á este Santo como mejor pudieron; pero en la ereccion de la basílica le trasladaron á ella junto con Sta. Teodosia su hermana, niña de tres años, en una sepultura construida de fábrica. El letrero de este Santo decia:

✠ HIC IACET... B. M. THEODORV.... T
ANN. PLM XI... REQVIEBIT.....
D. III. NN AVG. IND. TERT.....

Aquí yace el bienaventurado mártir Teodoro, el cual vivió once años poco más ó ménos, reposó en paz á los 3 de Agosto de la indiccion tercia décima. Abrióse la sepultura y fué sacado de ella el cuerpo de este Santo á 15 de Marzo del año 1633, y trasladado á la catedral, que celebra la invencion ese dia y el natalicio á 3 de Agosto.—A. L

TEODORO (S.), obispo. Religioso benedictino que floreció en Cantuaria, monge de altas y recomendables prendas, y ejemplares virtudes. El papa Vitaliano, conociendo y sabiendo sus grandes méritos, le envió á Inglaterra, donde le juzgó muy necesario, y donde efectivamente resplandeció en doctrina y santidad. Fué el primero que consiguió que se sometiesen y se le sujetasen las iglesias de Inglaterra, como lo da á entender el padre de su misma religion, S. Beda, siendo meritísimo arzobispo en aquellos reinos. Extendió mucho y con gran celo los estudios de las letras divinas y humanas, logrando gran fruto é increible provecho en la predicacion evangélica, causa suficiente para que mereciese el honroso dictado de Apóstol de los Angeles, reduciendo con sus excelentes máximas y ejemplos, á la ver-

dadera fe y buenas costumbres, á innumerables almas que permanecian sumidas en el vicio y en el error. En su tiempo llegó Inglaterra al colmo de su mayor felicidad, pues tenia reyes muy cristianos y valerosos guerreros que eran el terror de los bárbaros que no reconocian ley ni religion. Celebró igualmente concilios á los cuales presidió con autoridad y delegacion del Papa, en los cuales se determinaron muchas cosas útiles y convenientes á la Iglesia y al reino. Murió este Santo arzobispo, apóstol y legado del Papa el dia 19 de Setiembre del año de 690, y le honraron con un insigne epitafio en que se declaran sus méritos, y comienza así:

Princeps Pontificum fœlix, Summusque Sacerdos, etc.—A. L.

TEODORO I de este nombre. Fué patriarca de Constantinopla el año 676. Sostuvo los errores de los Monotelitas, declarándose contra los pontífices romanos con lo que manchó su reputacion, y por lo cual fué lanzado de su silla en 678. Fingió tener sentimientos ortodoxos en el Concilio VI de Constantinopla, y se le restableció sobre su silla en 683; pero él se sirvió de su poder para corromper las actas de este sínodo, y murió, segun Banduri, en su obra sobre los emperadores de Oriente, el año 686.—C.

TEODORO II, patriarca de Constantinopla, gobernó esta iglesia despues de Miguel IV, desde el 28 de Setiembre de 1213 hasta 30 de Enero de 1215, como sienta el expresado Banduri en su obra.—C.

TEODORO, abad del monasterio de Grayland en el reino de los Mercienses, fué un héroe del cristianismo que no sólo merece, como dice su biógrafo, ser su hecho comparado á los de los antiguos romanos, sino que se venere su memoria por los fieles. Hacia sesenta y dos años que gobernaba su monasterio, cuando invadieron la Inglaterra desolándola los Normandos el año 870. Sabiendo Teodoro que se aproximaba á su monasterio uno de los destacamentos de estos bárbaros invasores, ordenó á treinta de sus religiosos, que se hallaban en el vigor de la edad, que se llevasen las reliquias de la iglesia, y los títulos del monasterio y se fuesen á ocultar en las asperezas cercanas. Quedáronse con él los monjes más ancianos y los niños que se educaban en el monasterio, confiando en que aquellos bárbaros soldados tendrian lástima de ellos. Vistiéndose su traje sagrado los condujo al coro para cantar el oficio y aguardar á lo que pudiese suceder. Celebró una misa solemne, y despues de haber comulgado, se hallaba distribuyendo el pan eucarístico á los ancianos y á los niños, cuando se precipitaron los Normandos en la iglesia dando furiosos gritos. Adelantándose uno de sus jefes al altar, hizo caer del primer golpe á Teodoro, y los ancianos y los niños fueron cruelmente atacados, golpeándoles para obligarles á descubrir en dónde se hallaban ocultos los tesoros de la iglesia; pero como nada pudieron decir sobre este particular, fueron todos pasados á cuchillo. Un niño de diez años,

llamado Tugar, viendo que se asesinaba á su vista al subprior que se habia refugiado con él en el refectorio, pidió á gritos que le quitasen la vida, y compadeciéndose de su juventud uno de los soldados, le arrojó su capa sobre los hombros y le mandó le siguiese, y este fué el sólo individuo del convento que se salvó de aquella cruel carnicería. Despues de haber degollado á todos, furiosos los soldados de no haber encontrado ningun tesoro que robar, dieron fuego al convento, al que por espacio de tres dias estuvieron saqueando, el dia 26 de Agosto del año 870. Escapándose el jóven Tugar volvió á Groyland, en donde se encontró á los treinta religiosos que abandonando su escondite tan luego como vieron alejarse á los Normandos, habian vuelto al monasterio y se ocupaban en apagar el incendio. El jóven les contó todo lo que habia pasado, y despues de haber llorado mucho volvieron á ocuparse de su trabajo. Removiendo los escombros hallaron al tercer dia delante del altar á su santo Abad, sin cabeza, despojado de sus vestiduras y medio quemado y destrozado por la caida de los escombros y enterrado entre ellos, y en este estado fueron descubriendo las demás víctimas, y entre ellos dos religiosos que pasaban de la edad de cien años, que fueron asesinados en el locutorio cuando huian de sus verdugos. La historia de los Normandos se encuentra en estos tiempos siempre escrita con la sangre de la multitud de víctimas que hicieron, y el mundo civilizado no puede ménos de considerarles en las épocas de sus invasiones, como infames asesinos de la humanidad, perversas fieras que se ocuparon sólo en robar y en matar, razon por la que se leen siempre con horror sus hazañas de sangre y devastacion.—B. C.

TEODORO. Este falso pontífice dividió á la Iglesia despues de la muerte del papa Juan V, ocurrida en 687. Pedro el Arcipreste fué elegido por el clero, y Teodoro por los soldados que habia en Roma, desórden que se apaciguó por la creacion de Conon que fué elegido con unánime consentimiento. Despues de la muerte de este Papa, empezó otro cisma entre el arcipreste Teodoro y el arcediano Pascual que habia dividido el pueblo en diversas facciones. Anastasio el Bibliotecario y otros muchos autores dicen que la eleccion de Sergio I fué lo que apaciguó los ánimos; pero el epitafio de este Pontífice que se ha encontrado en la iglesia del Vaticano, atestigua que Teodoro ocupó la silla pontificia y que Sergio no gozó de su pacífica posesion hasta la muerte del antipapa.— C.

TEODORO, patriarca de Antioquía. Fué colocado en la silla de esta iglesia el año 751. Hali, príncipe de los sarracenos, llegó á saber que daba parte al emperador Constantino Copronimo de las cosas que él hacia, y le desterró de la ciudad el año 756, mandándosele al Emperador: este Teodoro, segun Baronio, envió su legado en 787 al Concilio general VII.

TEODORO, patriarca de Jerusalen en el siglo VII, gobernaba segun Baronio en el año 759.—C.

TEODORO, arzobispo de Caria. Este prelado del siglo IX fué uno de los más distinguidos que ha habido en el Oriente. Perfectamente instruido en las letras griegas y árabes escribió contra los mahometanos, judíos y herejes que desolaban esta Iglesia. Tomando el partido de Photius abandonó el cisma; y al frente de los obispos que habian caido en esta falta, se presentó en la segunda sesion del octavo Concilio general, celebrado en 869, pidiendo se le reconciliase con la Iglesia, lo que le fué inmediatamente concedido. Volviéndole el *pallium* el patriarca Ignacio, tomó asiento en el Concilio conforme á su categoria, y se distinguió en esta Asamblea, tanto por su sabiduria, cuanto por su doctrina. Sin embargo, como á instigacion de Photius habia suscrito la disposicion del papa Nicolás, los legados del papa Adriano, que en nombre del soberano Pontífice presidian el concilio de Constantinopla, no se atrevieron á tomar sobre sí la responsabilidad de restablecer á Teodoro en sus funciones episcopales, reservándose sin duda solicitar este favor tan pronto como llegasen á Roma; pero como fuesen en el camino despojados y detenidos, el patriarca Ignacio, que nada sabia de ellos, escribió en 871 al papa Adriano para consultarle sobre diferentes objetos, pidiendo al propio tiempo que restableciese á Teodoro en sus funciones como metropolitano de Coria. «Yo soy, decia este Patriarca, quien le ha ordenado, y él ha sufrido mucho por la buena causa. Sin duda que tuvo un momento de grande debilidad; pero se ha arrepentido y ha pedido públicamente perdon á los padres reunidos bajo vuestra presidencia en Constantinopla.» Unió á esta carta el Patriarca algunos presentes para el Papa, á saber: un Evangelio griego corregido con cuidado; una estola cubierta con placas de oro, una preciosa casulla y otras cosas. El Emperador unió sus súplicas y presentes á los del Patriarca, y sin duda que el Papa se prestaria á los deseos de ambos; pero no conocemos su respuesta sobre este particular. El sabio jesuita Gretsar publicó en griego y en latin cuarenta y dos opúsculos de Teodoro, al que se llamó *Abucara* ó sea padre de Coria, en Ingolstadt el año 1606, en 4.°, y despues se han reimpreso, sólo en latin, en la Biblioteca de los Padres, en Colonia en 1618, y en Lyon en 1677; y pueden verse tambien en la version latina de Genebrand, Biblioteca de los Padres de Paris de 1576 y 1579. Mr. Gley, en la biografía de este prelado, que publica en el tomo XLV de la *Biografía universal francesa de Michaud*, da una lista de los veinticinco opúsculos más interesantes de Teodoro, entre ellos la carta dogmática del patriarca de Jerusalen, escrita en árabe por Teodoro, que fué traducida por un sacerdote de Jerusalen, con el nombre: *Epistola continens de Christo fidem orthodoxam*

Chalcedonensis Concilii, *etc.* A. Arnold de Nuremberg publicó despues por un manuscrito inglés el siguiente opúsculo: *De unione et incarnatione, quodque persona fuerit incarnata, divina autem natura humanæ unita in persona Dei Verbi gr. lat.;* Paris, 1685, en 8.° Lo más notable de los opúsculos de Teodoro son sus diálogos ó disputas con los mahometanos. Habiendo establecido la divinidad de nuestra religion por las profecías y por los milagros de Jesucristo, hizo ver que la mision de Mahoma no se apoya en ninguna prueba razonable. Hablando con un musulman que no podia comprender la doctrina católica sobre la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, le prepara diciéndole: « Vuestra madre no os ha echado al mundo tan grande como sois; Dios todopoderoso os ha hecho crecer por el alimento que habeis tomado; el pan ha venido á ser cuerpo vuestro, y vos ¿no sabeis cómo? mezclándose con vuestra sangre y esparciéndose por vuestras venas. Pues el misterio de la Eucaristía se obra de una manera aún más misteriosa. Poniendo el sacerdote el pan y el vino sobre la mesa del altar hace su oracion, y á su invocacion desciende el Espíritu Santo sobre la ofrenda, trasformado por el fuego de su divinidad el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo. » Teodoro se denomina *episcopus Kararón* ó *Cararum*, y no se sabe si es Caria en Palestina ó Charon en la Mesopotamia, ó Caria en el Asia menor, pues que á todos estos puntos puede acomodarse aquel título.—C.

TEODORO. Un sacerdote de este nombre hizo, segun Photius, Cod. I, un tratado de los libros de S. Dionisio.—C.

TEODORO, monje de Alejandría, fué autor de un tratado contra Themistius.

TEODORO I, papa LXXV. Griego de nacion este Pontífice nació en Jerusalen. Fué hijo de Teodoro, obispo de la misma ciudad, y habiendo crecido en saber y en virtudes cristianas, se le creyó digno de ocupar la silla de S. Pedro, vacante por muerte de Juan IV, y fué elegido y consagrado papa el dia 24 de Noviembre del año 642. « Pirro habia sucedido tambien á Sergio en la silla pontifical de Constantinopla, y confirmado en un concilio la *Ectesis* de Heraclio; pero acusado de complicidad en la muerte de Constantino III, hijo y sucesor de Heraclio, se vió precisado á fugarse.» Esto nos dice Blanco en sus *Vidas de los Papas*, y despues añade: « Pablo, presbítero de la iglesia de Constantinopla, fué promovido á aquella dignidad, y á su advenimiento envió al Papa sus cartas sinódicas. Teodoro I contestó á Pablo exhortándole á que hiciese desaparecer el edicto de los parajes y plazas públicas donde se hallaba colocado, y el Patriarca hizo saber al Pontífice seguia la opinion y era del mismo modo de sentir que el papa Honorio y Sergio acerca de la unidad de voluntad y operacion en Jesucristo.

Pero sin embargo, con este motivo sustituyó bajo el nombre del emperador Constantino II á la Ectesis de Heraclio un nuevo edicto llamado *Tipo*, en el que se prohibia hablar, bajo penas muy severas, de una ó dos operaciones en Cristo, y atenerse á las decisiones de los cinco concilios ecuménicos.» Era el *Ectesi* una especie de libro ó edicto que el emperador Heraclio habia publicado en favor de la herejia de los monotelitas, y la carta de Teodoro á Pablo la trae Labbé en su *Concil.*, tomo V, pág. 1777. El monotelita Pirro, patriarca de Constantinopla, fué depuesto por el pueblo y tuvo que refugiarse en Africa; pero como el elocuente canonista Máximo Abad lograse que Pirro abjurase sus errores, el monotelismo llevó un terrible golpe. El arrepentido Pirro fué á Roma á solicitar el perdon de su falta, y admitiéndole Teodoro I delante de todo el clero, con la mayor amabilidad como á un hijo pródigo que vuelve á la casa paterna, aquel abjuró públicamente su error, en cuyo caso mandó el Papa que se le considerase de nuevo patriarca de Constantinopla y se le honrase como á tal. Partió Pirro de Roma para el Oriente; pero deteniéndose en Rávena, se dejó seducir del exarca griego con la esperanza de volver á la silla de Constantinopla con tanto poder como el Papa, y volvió á caer en el error. Con santo enfado recibió Teodoro I la noticia de la ingratitud de Pirro, y en el Concilio romano que celebró el año 648 en la iglesia de S. Pedro, despues de haber expuesto á aquella venerable Asamblea la execrable perfidia de Pirro, le condenó solemnemente escribiendo la sentencia de excomunion con la pluma mojada en la sangre de Jesucristo contenida por la consagracion en un cáliz. De esta circunstancia da razon Theofanes en su *Chronographia*, pág. 219, y *Auctor. hist. Miscellæ*, lib. XVIII; en la obra de Muratori de *Scrip. rer. Italic.*, tomo I, pág. 132, en donde se dice que esta sentencia que jamás se habia practicado en la Iglesia latina, aterrorizó á los culpables y á los inocentes. En este mismo Concilio condenó igualmente al ya mencionado Pablo por su reprobable edicto llamado *Tipo*, hecho con el fin de conciliar la paz entre los católicos y los monotelitas, del que ya hemos hablado ántes. Mondelli trató sobre la memorable excomunion en la disertacion VII de su *Década*, y á ella puede acudir el curioso que desee enterarse de su doctrina y de lo que discurre sobre este particular. Anastasio el Bibliotecario, que fué traductor fiel de Teofanes, en la vida de Teodoro I, publicada ántes del año 741, calló sobre la infusion de la sangre consagrada en el cáliz que sirvió de tintero para escribir la sentencia de Pirro. Nada dice de este tremendo acto el papa S. Martin I y sucesor inmediato de Teodoro I cuando en 649 celebró el Concilio contra los monotelitas, en donde expuso minuciosamente la conducta de Pirro y sus errores, su abjuracion, su recaida y su condenacion, razones todas que hacen dudar de la verdad del hecho. Concluye

Mondelli que Teodoro I, benigno y dócil por naturaleza, no practicó rito tan extraño jamás, acostumbrando sólo la Iglesia romana á poner sobre la mesa de los altares los edictos de excomunion, como así lo practicaron los legados de S. Leon IX contra Miguel Cerulario; pero que jamás se practicó la costumbre de excomulgar á los herejes con la sangre del Señor; razon por la que sostiene con el P. Fassini, religioso dominico: *De singularibus Eucharistiæ usibus apud veteres græcos*, que no debe prestarse fe al singular cuento de Teofanes, negando tambien la condenacion de Focio, patriarca de Constantinopla, con el mismo rito de que habla Niceto sólo de oidas, y que se pretende fué lanzada por el papa Adriano II ó por los obispos que le condenaron. Nos dice Blanco que la retractacion de Pirro dió motivo á los Concilios celebrados en Cartago, Numidia y Mauritania en Africa, en los que se declaró la autoridad de la Santa Sede, aprobándose la condenacion y anatemas fulminados contra los monotelitas. Añade tambien este autor que enfurecido Pablo, patriarca de Constantinopla, contra el papa Teodoro por la excomunion que contra él habia lanzado, mandó derribar el altar que tenia el Papa en el palacio de Placidia de Constantinopla, prohibió celebrar en él los santos misterios y persiguió furiosamente á los obispos católicos, refiriéndose en esto al texto de Baronio con relacion al año 648, núm. 10. Luego que el papa Teodoro llenó todos los deberes de la justicia contra los dos perturbadores patriarcas, se entregó enteramente al gobierno de la Iglesia en todo lo que podia favorecerla y ensalzarla. Restauró, consagró y adornó ricamente la iglesia y cementerio de S. Valentin en la Via Flaminia cerca de Ponte-Molle, que habia sido fabricada en el pontificado de S. Julio I precisamente en el sitio que fué una viña perteneciente á los monjes de S. Agustin, en la que excavándose en 1693 para erigir un edificio, se encontraron manifiestos indicios de aquel antiguo templo, que fueron vistos y descritos por el P. Agustin Lubin, en su *Abbatiar. Ital.*, pág. 346. Segun lo que dicen algunos autores, Teodoro I edificó la iglesia y el cementerio expresado; pero segun otros, el segundo fué construido por Sta. Teodora. Desde la Via Nomentana, en donde se hallaban sepultados, trasladó á la iglesia de S. Estéban, protomártir del monte Celio, los cuerpos de los santos mártires Primo y Feliciano. Erigió dos oratorios, el uno en S. Juan de Letran, hecho basílica en honor de S. Sebastian, y el otro fuera de la puerta de S. Pablo, dedicado á S. Euplio ó Euplo, diácono y mártir, del que se hace mencion en el Martirologio á 12 de Agosto, cuyo templo renovó despues Adriano I el año 772. En aquel sitio fué en el que yendo S. Pablo al martirio y encontrando á Plantilla, dama romana, le pidió su velo de la cabeza para vendarse los ojos en la decapitacion que iba á sufrir. Muchos atribuyen á Teodoro I el antiquísimo oratorio

de S. Silvestre I ó santuario de *Sancta Sanctorum*, en que se celebran las funciones pontificias, cerca de la cual se hallaba la expresada basílica de S. Sebastian, llamada tambien de Teodoro; pero, como sospecha Marangoni, no es probable que la consagrase, y erró Pancirol cuando afirma que Teodoro edificó el oratorio del *Sancta Sanctorum*. La profunda veneracion que el papa Teodoro I tenia á las reliquias de los santos le hizo ser un protector y colector decidido de ellas. Moroni, en el artículo *Iglesia de Santa María la Mayor*, insigne basílica patriarcal de Roma, cuenta que entre sus títulos tiene el de *Santa María del Presepio* (del Pesebre) desde el siglo VII, porque en el pontificado de Teodoro I se trasladaron á ella desde Jerusalen las piedras del santo Pesebre, los maderos que formaban el comedero, ó sea la santa cuna de Jesus en Belen, en donde fué colocado apénas nació, así como tambien las fajas santas, los pañales y el heno en que fueron envueltos y reposaron sus divinos miembros. En el expresado artículo señala Moroni los escritores que han tratado de estas preciosas reliquias, entre los que cita á Batelli, arzobispo de Amasia, que es el que mejor ha escrito sobre esta materia. Tambien dilucidó perfectamente este punto Francisco Liberani, prelado respetable que fué canónigo de la misma basílica, en su obra en italiano titulada: *Del nombre de Santa María del Pesebre que se da á la basílica Liberiana, y de las reliquias del nacimiento é infancia del Salvador que se conservan en ella*; Roma, 1854. Igualmente pueden consultarse con fruto sobre estas preciosas reliquias la *Civiltá Cattolica* en su segunda série, tomo X, pág. 204; los *Anales de las Ciencias religiosas*, tomo XIII, pág. 257 de la segunda série. El pontífice Sixto V erigió en la expresada iglesia la suntuosa capilla del Santo Pesebre en el altar papal, sobre el cual se venera el Santísimo Sacramento en un maravilloso tabernáculo. El papa Benedicto XIV encerró en una urna de pórfido las demas reliquias del nacimiento de Jesus en el otro principal altar pontificio, que desde 817, en que S. Pascual I, papa, las habia colocado, se hallaban en dos urnitas de mármol. Las insignes reliquias santificadas por el divino Infante fueron mandadas á Roma por S. Sofronio, patriarca de Jerusalen, que fué muy devoto de ellas y por eso las legó á la Iglesia romana de Occidente, ó sea la nueva Jerusalen, mandándoselas por medio de Estéban, obispo de Dora. Enviólas el patriarca á la Santa Sede para invocar á un tiempo su maternal ayuda en los extremos males que padecia la Iglesia de Jerusalen por la opresion que la cristiandad de Oriente sufria del furor de los bárbaros sarracenos y destrozada por las violencias de los herejes monotelitas, encargando al obispo de Dora expusiese al papa Teodoro I los deplorables males en que yacia aquel rebaño del Señor, y los graves peligros á que estaba expuesto. Recibió Teodoro I en 644 las santas reliquias con suma devocion, y

las depositó en la basilica Liberiana, quedando sumamente conmovido y contristado su paternal corazon de la relacion que de parte del santo patriarca le hizo el obispo Estéban. Volvió á mandar á este prelado á Oriente con la dignidad de su vicario apostólico en la Palestina, á fin de que cuidase de la afligida iglesia de Jerusalen, que era su país natal. Por todo lo expuesto se ve que las principales riquezas de la basílica Liberiana, que son las celebradas expresadas santas reliquias, se las debe al papa Teodoro I, á pesar de lo que algunos autores han dicho en contrario sin probarlo, y de las dudas que otros han puesto, que si las hubieran fundado en algun hecho verosímil pudieran haber amenguado en algo, sobre este particular, la gloria del Papa de quien tratamos. En una ordenacion de Diciembre el papa Teodoro I creó cuarenta y seis obispos, veintiun sacerdotes y cuatro diáconos. Murió este benéfico y virtuoso Papa llorado de todos, y especialmente de los muchos que participaron de sus beneficios, el dia 13 de Mayo del año 649 de nuestra salud, y su cuerpo fué sepultado en el Vaticano, hallándosele considerado en algunos martirologios y santorales como santo, honor que no se le da en el romano por falta de los necesarios documentos que son indispensables para su canonizacion segun lo establecido por la Iglesia católica para estos casos; y puede consultarse acerca de esta particularidad y demas circunstancias de Teodoro I al papa Benedicto XIV, en su *Epistola ad Joan. V. Regem Lusit., præmisa Martyrol. Romano*, fol. 48. Blanco, con relacion á otros autores, nos dice que Teodoro I perfeccionó y adornó con preciosísimas pinturas la iglesia de S. Mauro. Le sucedió en el pontificado S. Martin I.—B. S. C.

TEODORO II, papa CXVII. Entre las turbulencias que agitaban á la Francia cuando despues de Odon, conde de París, descendiente de los Capetos, volvió la corona á los Carlovigienses, ó descendientes de Carlomagno, por medio de Cárlos *el Simple*, que no supo contener á los soberbios invasores normandos ni las demasías de sus cortesanos, quedó sin pastor la Iglesia católica por la prematura y repentina muerte del pontífice romano Galesino. Entre los prelados más apreciados del pueblo romano se contaba á Teodoro, hijo de Focio y natural de Roma, y los electores le eligieron papa el dia 12 de Febrero de 898, colocando otros su eleccion en Enero. Desde luego restituyó á las primeras órdenes, segun Moroni, á los que por las ordenaciones del papa Formoso habian sido violentamente depuestos por Esteban VII ó VI, y como se lee en Sigiberto, en su *Crónica*, tomo I, pág. 801, reprobó y anuló todos los actos crueles que habian tenido lugar contra el digno papa Formoso. «El cadáver del papa Formoso, dice Blanco con relacion á un autor, fué juzgado y arrojado inhumanamente á las corrientes del caudaloso Tíber; pero sus restos mortales, hallados posteriormente por unos pescado-

res, fueron conducidos á la ciudad de Roma para ser colocados como convenia á la augusta dignidad que desempeñado habia sobre la tierra. El papa Teodoro II los hizo solemnemente depositar en el panteon de los sumos pontífices; mas al entrar en la iglesia de S. Pedro, refieren historiadores de probidad que todas las imágenes del Vaticano bajaron sus cabezas en señal de acatamiento y respeto, y como dándonos á entender cuánta debe ser la reverencia que se debe áun despues de muerto al vicario de Jesucristo. A los pocos dias despues de este portentoso acontecimiento falleció el papa Teodoro II, en el mismo mes y año, no habiendo obtenido el pontificado más que el corto espacio de veinte dias. Gobernó en tan poquísimo tiempo la Iglesia con aplauso unánime de los fieles, pues que en estos dias fué amado del clero, que ya le consideraba ántes mucho, y toda su vida habia procurado la conservacion en aquellos desgraciados tiempos, y además porque fué sumamente liberal con los necesitados, como lo prueba Flodoardo, *De Pont. Rom.*, en Muratori, en el tomo III, parte II, pág. 319 de sus *Script. rer. Italic.* Murió este Papa el dia 3 de Marzo de 898, y fué sepultado en la basílica de S. Pedro.—C.

TEODORO. Floreció este cardenal sacerdote en el pontificado de San Agaton. En el año 578 le mandó de legado de Constantinopla con el cardenal sacerdote Jorge y el cardenal diácono Juan, á fin de que presidiese en su nombre el concilio que habia de celebrarse allí. Versadísimo en las materias eclesiásticas y manifestando grande afecto á la Santa Sede, el Papa, que queria tenerle á su lado, le llamó á Roma ántes de que fuese á su mision; y pues que sus predecesores le habian mandado á aquella tierra para promover y dilatar la gloria divina y la salvacion de las almas, deseó saber de su propia boca lo que habia adelantado en su encargo. Luego que fué y cumplió la legacion, volvió á Roma en 683, y allí distribuyó con prodigalidad entre los pobres los preciosos dones que habia recibido del emperador Constantino III. Ignórase de cierto el año de su muerte, que cree Ughelli fuese el año de 716. No debe confundirse este Teodoro con otro mandado por el obispo de Rávena al mismo concilio de Constantinopla.—C.

TEODORO. De este nombre aparece otro cardenal del órden de sacerdotes con el título de San Lorenzo, que asistió al Concilio romano celebrado por S. Zacarías el año 743 segun unos y el 745 segun otros.—C.

TEODORO, monje agustiniano griego, abad en África. Pasó á Roma en 650, en tiempo del papa Martino, en defensa de la fe, y en union con otros abades griegos obtuvo la condenacion de los monotelitas, contra los que se pensaba reunir un concilio, segun consta de las actas del Lateranense, en el pontificado de Martino I.—S. B.

TEODORO, jacobita, patriarca de Alejandría, ocupó la sede de los Jaco-

bitas en 727, al mismo tiempo que Cosme fué elegido patriarca de los Melquitas. Murió, segun Renaudot, en 1.° de Febrero de 730.—S. B.

TEODORO, obispo. Fué religioso, ó por lo ménos vivió como canónigo regular bajo la regla de S. Agustin, siendo quizá esta la causa por que le ha revindicado para sí esta Orden, añadiendo vivió en compañía de Liciniano, obispo de Cartagena en el monasterio de Cervera en Cataluña. Pero en la vida de este célebre prelado no se dice nada sobre este asunto, y ni aún se le cita, suponiéndosele constante amigo y compañero del mencionado Liciniano. La crítica, que podia y debia ilustrarnos en esta ocasion, le ha tocado como de paso, y de consiguiente sólo podemos indicar las especies que encontramos en el *Alfabeto Agustiniano* del P. Herrera, dejando á otros más afortunados que las diluciden por completo. De todas maneras es indudable, pues en esto se hallan unánimes todos los autores, que Teodoro fué un modelo de todas las virtudes, y que se distinguió mucho por sus méritos y escritos, en particular por uno que compuso en contra de Vicente, obispo arriano de Zaragoza, que habia intentado defender á Leovigildo, monarca que profesaba la misma secta, y cuyo escrito cita S. Isidoro, elogiando de paso á nuestro Obispo en sus *Varones ilustres* por ser un autor muy apreciado en aquella época. Ignórase el tiempo en que fué promovido al episcopado, aunque consta gobernó su iglesia como un celoso y vigilante pastor, mereciendo tambien por este concepto los elogios que le han tributado S. Isidoro y otros escritores. Murió por los años de 985 en opinion de santidad, y como tal le venera la Orden agustiniana.—S. B.

TEODORO, arzobispo de Narbona, fué el que en 17 de Noviembre del año 886, á consecuencia de una carta que habia recibido del pontífice Esteban V contra un clérigo español que habia usurpado el arzobispado de Tarragona y se habia hecho consagrar sin consentimiento del metropolitano, por lo que citó á sus consagrantes. Negáronse estos á comparecer, y se vió obligado á convocar un concilio en un lugar llamado Port, en la diócesis de Nimes. Todos fueron condenados, pero se les perdonó por haberlo pedido con humildad. En cuanto á Selva y Ermiro, que habian sido consagrados contra las reglas, se les despojó con ignominia de sus ornamentos pontificales.—S. B.

TEODORO. Este personaje es muy célebre en los escritos de S. Juan Crisóstomo y de Ammiano Marcelino. Es indudablemente el mismo de que hablan ambos, á pesar de lo que dice el cardenal Baronio. Pero no se debe confundirle con otro Teodoro, cónsul en 399, á quien dirige Sepumaco muchas cartas de su libro quinto. Segun S. Juan Crisóstomo, Teodoro habia nacido en Sicilia, donde sin duda ejerceria su padre algun cargo cuando su madre le dió á luz. Pero Ammiano Marcelino asegura que era galo de

nacion, y que su familia ocupaba un rango muy distinguido en las Galias por la antigüedad de su nobleza. Teodoro recibió una educacion conforme á su nacimiento. Manifestó mucha modestia desde su primera juventud, y no ménos prudencia, bondad y política. Se dedicó con tan buenos resultados al estudio de las bellas letras, que obtuvo crédito de erudito: *litteris ornatissimus*. Era de buena presencia y estatura, y nadie sabia mejor que él retener la lengua. Pero tan grande como era su discrecion para no cometer ninguna imprudencia, tanta libertad tenia en hablar cuando lo pedian la ocasion y la necesidad. En una palabra, reunia en su persona tantas excelentes cualidades, que pareció siempre muy superior á los grandes cargos que ocupaba, y se hizo apreciar de todo género de personas. Todas estas ventajas de espíritu y de ingenio influyeron en que el emperador Valentiniano le eligiese su secretario segundo, cargo que exigia un hombre de mucho talento y saber, y que daba completo acceso y extraordinario crédito cerca del príncipe. Hacia ya algun tiempo que se ocupaba Teodoro con honor, cuando los paganos, disgustados del reinado de Valente, conspiraron contra él, y quisieron saber por medio de la magia quién le sucederia. Los famosos magos Hilario y Patricio fueron enviados para descubrirlo. Parecióles que sería el Teodoro de que nos ocupamos, y ciertamente, dice Ammiano Marcelino, era digno del imperio. Teodoro era pagano. Así no es extraño que un autor pagano tambien hable de él tan ventajosamente. Aun cuando en un principio no supo nada de lo que pasaba, la ambicion no tardó al fin en entrar en su corazon, y hacerle consentir sin dificultad en lo que le lisonjeaban los pretendidos oráculos. Mas se descubrió la conspiracion: fué convencido de traicion, en particular por las cartas que habia escrito furtivamente á Hilario, uno de los magos de que se habian servido para la adivinacion. Teodoro sufrió pues la pena de su ambicion, y descubrió de esta manera la falsedad de los oráculos. Le cortaron la cabeza con sus cómplices el año 374 de Jesucristo, undécimo del imperio de Valente. Dejó un hijo llamado Iguero ó Hiero, que se hizo célebre por su saber.— S. B.

TEODORO, monje y fundador de la célebre abadía de Kemptam, es tambien el supuesto autor de una vida de S. Magno, que se halla en Canisio y en el primer volúmen de Goldart sobre la historia de Alemania, en Surio y quizá tambien en otros autores, bajo el título de *Vida de S. Magno, primer abad de Fuessen, en la diócesis de Augsburgo, muerto hácia* 669. Este Teodoro, á quien se atribuye esta vida, fué compañero del santo, y como él habia sido discípulo de S. Galo en Arbona, y es al que se refiere el orígen de la célebre abadía de Kemptem. Pero esta vida, segun la opinion de los sabios, es un documento visiblemente supuesto, que no merecia salir de las tinieblas, de donde la habia dejado su autor.— S. B.

TEODORO, obispo de Carlona, y otro Teodoro, obispo de Baeza, asistieron á la consagracion de la santa iglesia de Toledo en 587, y dos años despues al concilio celebrado en la misma ciudad sobre asuntos de la fe, y en el año 610 asistió y suscribió en segundo lugar en otro el mismo Teodoro, obispo de Carlona, que se reunió en la ciudad de Toledo el año primero del reinado de Gundemaro.—S. B.

TEODORO DE ABERDONIA, religioso de la órden de la Santísima Trinidad. Fué de ilustre sangre, escocés de nacion, é hijo del Real convento de Aberdeen, donde despues de haber profesado, salió para perfeccionar sus estudios á la universidad de Oxford, en donde á su tiempo se graduó de doctor. Luego que tomó la borla regresó á su provincia y se dirigió á su convento de Aberdeen, en donde se dedicó á la predicacion; y siendo varon de gran virtud, como predicaba tanto con el ejemplo como con la palabra, consiguió extraordinarios frutos. Salió tambien con misiones por la mayor parte de la isla. Predicó igualmente las gracias é indulgencias de la religion y del santo escapulario, y le asistian por sus dietas los procuradores de cautivos, y así pudieron reunirse copiosísimas limosnas para la redencion, logrando la provincia de Escocia repetir las redenciones por los trabajos y solicitud del bendito P. Fr. Teodoro. Quiso ir á la redencion muchas veces, y lo propuso á los prelados; mas jamás le concedieron licencia, dando por razon que más servia á la redencion en lo que solicitaba y adquiria para este fin, que en ir á redimir por su persona. Acabada la mision se vino á su convento de Aberdeen, y no quiso entrar en prelacías, sino ocuparse en el empleo de la pluma, y así escribió: *De modo vincendi passiones et appetitus, libr.* 3.—*De fructuosa prædicatione*, 3.—*De bello contra infernales potentias*, 4.—*De vitiis resecandis*, 5.—*De orando Deum sine intermisione*, 3.—Murió en su convento de Aberdeen, dia 10 de Agosto del año del Señor de 1324, lleno de méritos y virtudes, y fué su sepulcro venerado hasta la persecucion de la impía Isabel.—A. L.

TEODORO ANAGNOSTES ó *el Lector*, porque ejercia este oficio en la iglesia de Constantinopla en el siglo VI. Publicó dos libros de historias, ó como él les llama, colecciones de historias eclesiásticas: *Collectanea historiæ ecclesiasticæ*, que empiezan en la muerte de Teodosio *el Jóven* y alcanzan hasta el emperador Justino. Este manuscrito se ha conservado en la biblioteca de S. Márcos de Venecia, y de el tratan Vossio, en su *Historia griega*, y Possevin, en su *Aparato sacro*.—C.

TEODORO DE ANTIOQUÍA. Este sacerdote, que segun Gennadio reunia á una ciencia exacta el don de hablar con la mayor finura y en buenos términos, habia escrito quince libros contra los apolinaristas y los ennomienses por lo que respecta á la encarnacion del Señor. Algunos le han confun-

dido con un monje del monasterio de Raithu, en la Palestina, que escribió un peq ueño tratado sobre la encarnacion; pero habiendo vivido este último en el siglo VII, no pudo ser conocido de Gennadio de Marsella.—C.

TEODORO Ascidas, arzobispo de Cesaréa en la Capadocia fué este prelado. Era visitador ó jefe de un monasterio en la Palestina, cuando vino á Constantinopla hácia el año 535, con el designio de esparcir los errores de los origenistas, á cuyo partido se habia afiliado. Introduciéndose con el emperador Justiniano y con la emperatriz Teodora, logró hacerse nombrar arzobispo de Cesaréa. En vez de gobernar el imperio bien, contentándose con conceder una noble proteccion á la Iglesia católica. Justiniano parece que no se ocupaba más que en examinar y decidir las vanas disputas que tenian agitados los ánimos en todo el Oriente. Aprovechóse de esta debilidad Teodoro con la mayor destreza, y habiendo descubierto que el Emperador se entretenia en escribir un tratado dogmático en defensa del concilio de Calcedonia y contra los acéfalos, cismáticos que se habian separado de sus patriarcas, de donde se originaba su nombre de acéfalos, que quiere decir *sin jefe*, Teodoro dijo al príncipe: «Teneis, señor, un medio más seguro de atraer á los acéfalos á la Iglesia; lo que les choca es que el concilio de Calcedonia haya alabado á Teodoro de Mopsuesto y declarado ortodoxa la carta de Ibas, á pesar de estar escrita en sentido nestoriano; condenad á Teodoro con sus escritos y la carta de Ibas, y apareciendo de este modo purificado el concilio de Calcedonia, los acéfalos le recibirán sin dificultad, y vos adquirireis una gloria inmortal atrayéndolos sin trabajo al seno de la Iglesia de que se han separado.» No percibiendo Justiniano el artificio que ocultaban estas proposiciones, é ignorando que las hacia de acuerdo con la emperatriz Teodora, que favorecia á los origenistas y á los acéfalos, prometió hacer lo que se deseaba. Suplicóle Teodoro, viéndole en tan buenas disposiciones de hacer lo que se le exigia, que condenase por medio de un decreto imperial las obras de Teodoro de Mopsuesto, la carta de Ibas y el escrito de Teodoreto contra los doce anatemas de S. Cirilo. Queríase tambien obligar al Emperador en esta causa de tal suerte que le fuese imposible retroceder, y lo consiguieron los autores de esta intriga, puesto que abandonando voluntariamente Justiniano la obra que escribia contra los acéfalos, se puso á escribir y publicar otra llamada la *condenacion de los tres Capítulos*, cuya obra fué más bien de Teodoro que del Emperador, la cual se publicó en forma de edicto, y en ella empieza este soberano haciendo su profesion de fe sobre los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion. Llegando al punto que interesaba á Teodoro, anatematiza al que defienda á Teodoro de Mopsuesto, sus escritos y sus sectarios; al que defienda los escritos de Teodoreto contra S. Cirilo y contra sus doce artículos, y al que defienda

la impía carta escrita por Ibas. Este edicto, sin fecha, fué publicado el año de 546. El arzobispo de Cesaréa, que se entendia con la Emperatriz, hizo expedir órdenes á todos los obispos del imperio griego, por las que se les invitaba, ó más bien exigia, suscribiesen el edicto del Emperador, y las cartas más expresivas fueron la contestacion de estas órdenes por la mayor parte de los prelados afectos á aquella medida. A los obispos que suscribieron se les recompensó su obediencia; pero á los que se negaron á ello se les depuso ó se les desterró, y hubo bastantes que huyeron ó se ocultaron; y en fin, fué tan grande el escándalo, que el mismo Teodoro llegó á decir despues de algun tiempo, que habia merecido ser quemado vivo por haber excitado á semejante movimiento. Enviado el edicto al Africa, un obispo de esta gran Iglesia escribió al Emperador: «Alabamos vuestro celo, aprobamos vuestra profesion de fe; pero hemos visto con profunda afliccion que nos mandais condenar á Teodoro, á Teodoreto y á Ibas, así como sus escritos. Estos escritos no han llegado á nosotros; si llegamos á conocerlos y descubrimos algun error, lo tomaremos en consideracion; ¿pero cómo podremos condenar á autores que han muerto ya? Si viviesen aún y siendo reprendidos no quisiesen retractarse de sus errores, seria muy justo condenarlos; pero al presente, ¿sobre qué recaeria nuestro juicio? Señor, conservad la paz en vuestro imperio, y temed que al querer condenar á los muertos no hagais morir á los vivos.» El Emperador y Teodoro, que tenia todo su favor, habian dado un paso demasiado avanzado para retroceder, se hizo venir á Constantinopla al papa Vigilio, y llegando á esta ciudad el año 647, publicó un decreto contra la emperatriz Teodora y contra los acéfalos, á los que ella favorecia; pero apaciguándose despues, suspendió la publicacion de su decreto, y áun á instancia de la Emperatriz se reconcilió con el patriarca de Constantinopla, al que habia suspendido de su comunion por cuatro meses. Todo esto hizo; pero cuando se intentó obligarle á suscribir el edicto, dijo públicamente: «Me teneis cautivo; pero jamás prendereis á S. Pedro en vuestros lazos.» Despues de haber examinado con el mayor estudio el asunto, el Sábado Santo del año 548 el Papa publicó el decreto llamado *Judicatum*. En él condenaba los tres capítulos, pero sin perjudicar á la autoridad del concilio de Calcedonia, y con la condicion de que nadie habia de escribir ni hablar más sobre esta cuestion. Esta tan sábia decision no satisfizo á nadie, y las turbaciones suscitadas por el intrigante arzobispo de Cesaréa y por la emperatriz Teodora continuaron agitando las iglesias de Oriente y de Occidente. Viendo el papa Vigilio que se aumentaba el escándalo, empeñó al Emperador en convocar un concilio en Constantinopla, al que se llamase especialmente á los obispos de Africa y de la Iliria, lo que se acordó á presencia de Teodoro y de algunos otros obispos griegos

y latinos. Para dar tiempo, se prometió al Soberano Pontífice que las cosas quedarian en suspenso, y que no se inquietaria á nadie hasta que decidiese el Concilio; pero faltándose á esta promesa, se obligaba al Papa á condenar los tres capítulos sin restriccion alguna en favor del concilio de Calcedonia. Como el pontífice Vigilio se resistiese á ello, Teodoro de Cesaréa hizo leer en alta voz el decreto del Emperador, que se fijó en todas las iglesias; y protestando el Papa de esta violencia, declaró que no podia comunicarse ya con Teodoro ni con sus partidarios, privándole al propio tiempo del episcopado y de la comunion católica, ordenándole que hiciese penitencia. Vengóse Teodoro de esta resolucion del Pontífice suscitando nuevas violencias contra él, las que fueron tan escandalosas, que se vió el Papa obligado á refugiarse en una iglesia de Calcedonia. Como el Emperador le obligase á volver á Constantinopla, le dió á conocer el Papa la sentencia que habia fulminado contra Teodoro, la que por respetos á él no habia publicado. Conociendo Teodoro que esto podia traerle fatales consecuencias, y asustado ante la misma turbacion que él habia excitado, envió al Papa, que á pesar del llamamiento del Emperador permanecia en Calcedonia, una profesion de fe, en la que declaraba, que á fin de conservar la unidad eclesiástica, recibia bien los primeros concilios generales celebrados en Nicea, en Constantinopla, en Éfeso y en Calcedonia, bajo la presidencia de los legados apostólicos. Todos los obispos de que se componia su partido suscribieron la misma proposicion, y asistieron al concilio que tuvo lugar en Constantinopla el año 563. En este Concilio sostuvo Teodoro con mucha energía su obra, que era la condenacion de los tres capítulos; dióse por fin una sentencia definitiva, y el Concilio confirmó solemnemente el de Calcedonia, colocándole en el mismo rango que los cuatro primeros concilios generales, y no hubo ya pretexto para defender lo que se llamaba los tres capítulos. Orígenes fué condenado, lo que Teodoro de Cesaréa hubiera sin duda impedido si hubiese conservado la influencia de que disfrutaba ántes; pero desde la muerte de la emperatriz Teodora habia disminuido mucho su crédito en la corte del Emperador; y así es que por muchos esfuerzos que hizo en las ocho conferencias del Concilio, no pudo conseguir que éste decidiese como él deseaba. Reconoce la Iglesia este quinto Concilio como ecuménico, y por lo tanto tiene igual fuerza y valor que los primeros. A pesar de esto duraron por algun tiempo las turbulencias en la Iglesia de Occidente, á causa de las violencias que hacia Teodoro de Cesaréa y de la natural desconfianza que se tenia de una asamblea en la que este revoltoso prelado habia ejercido tanta influencia. El biógrafo de Teodoro en la Universal francesa, al que hemos procurado seguir literalmente en este escrito, que es Mr. Gley, encarga á los que deseen más detalles sobre este personaje, consulten los ar-

ticulos Justiniano, Teodoro y Teodoreto de Mopsuesto de la misma obra, y nosotros les aconsejamos vean la Vida del papa Vigilio, la Historia Eclesiástica de Fleury, y la de los Concilios ecuménicos, en cualquiera de las buenas obras que tratan de ellos, pues que en materias de esta clase nunca se peca por ver cuanto se ha escrito sobre el particular, con tal de que se tenga buen juicio para saber elegir entre las diversas opiniones la más razonable y que se aproxime más á la verdad, ya que no sea la verdad misma.—B. C.

TEODORO de Baviera (Juan), obispo de Lieja. Era hermano del emperador de Alemania Cárlos VII, y del elector de Colonia Clemente Augusto de Baviera. Nació en 1703, y en 1719 era ya obispo de Ratisbona, de Frisinga en 1727, y lo fué elegido de Lieja en 1744. El pontifice Clemente XIV le creó cardenal en 1746, y murió en la capital de su diócesi en 1763.—S. B.

TEODORO de Belvedico, religioso franciscano de la provincia de Italia. Fué predicador y lector general de la provincia de la Marca de Ancona y prefecto apostólico de las misiones del Valle de Lucerna. Murió hácia el año 1637, dejando las siguientes obras: *Turris contra Damascum adversus hæreses*, lib. I.—*Commentaria super Cantica applicata SS. altaris Sacramento.*—*Commentaria in Scotum per articulos distincta.*—*De oratione mentali*, lib. I.—*Epistolam ad Senatum Genuensem tempore belli*, que se conservaba en el archivo de Génova.—*Relationem de Propaganda Fide ad Sacram Congregationem.* Escribió por último en su patrio idioma: *Lucerna de la ciudad católica.* De este autor se encuentran muchas noticias en Diego Leguile: Escritores que defendieron á la Iglesia católica.—S. B.

TEODORO de Brescia, religioso capuchino, natural de la ciudad que indica su apellido y en la que, segun todas las probabilidades, tomó el hábito y profesó, siguiendo sus estudios con tanto aprovechamiento que llegó á ser uno de los predicadores más afamados de su provincia. A su vasto saber unia una vida ejemplar y grandes deseos de trabajar por el bien de las almas, lo que hizo con tanto celo y acierto como fruto y buenos resultados, de manera que obtuvo una fama en su siglo, que ha llegado casi hasta el nuestro, al ménos entre los religiosos de su Orden que han consultado con fruto sus obras en cuantas ocasiones se les ofrecieron, notables no por su número, sino por su utilidad. Conocedor profundo del corazon humano y dotado del mayor celo por la salvacion de sus semejantes, trabajó constantemente en este sentido, llegando á conseguir ver coronados sus esfuerzos por los numerosos penitentes que acudian á sus piés á pedirle consejos en las dificultades de la vida, y á que les sirviese de guia y direccion en las circunstancias en que se veian amagados de una próxima tormenta. Con el objeto de que aún despues de su muerte no careciesen estas personas de un

verdadero auxilio en tan críticas ocasiones, compuso Teodoro de Brescia la obra que despues citaremos, de que han hablado con elogio todos los autores de su Orden, pero que hoy es poco conocida por existir otras muchas de su misma clase, acaso tomadas de la que él compuso, y cuyo título es el siguiente: *Consejos necesarios para las personas de todos estados tomados de los sermones del P. Francisco Casal*; Brescia, por Francisco Marchesú, 1616, en 12.° y 16.°—S. B.

TEODORO Foratio, franciscano italiano, natural de Bérgamo, ministro provincial y definidor general de los Capuchinos de la provincia de Brescia, varon, segun Wadingo, muy religioso y docto, y que se distinguió mucho en los públicos certámenes. Fué teólogo de Barberino; cardenal de San Onofre y familiar del pontífice Urbano VIII. Murió en Diciembre de 1639, á la edad de setenta y dos años dejando muchas obras manuscritas. En su sepulcro se puso el siguiente epitafio:

Quisquis aspicis, mirare istius Patris
Doctrinam insignem cum pari humilitate
Conjunctam.
Quadraginta penè annis Seraphicæ Theologiæ
Operam dedit,
Supraque 306. *Prædicatores religioni, et Ecclesiæ*
Peperit;
Simulque de Trinitate opus in lucem dedit,
Eminentissimi Barberini theologus, et confessor,
Urbano octavo familiaris;
A quo
Et Visitator apostolicus, et Reformator electus,
Pluraque alia officia consecutus est
E suggestu alter Paulus apostolus audiebatur;
Sæpè provincialis, et generalis diffinitor,
Obijt Bergomi anno Dom. 1637.
Aetatis suæ septuagessimo secundo,
Religionis vero 55,
Sui desiderium omnibus relinquens.

Publicó: *Paraphrases, Commentaria et disputationes de Almæ, ac Sanctissimæ Trinitatis mysterio juxta mentem D. Bonaventuræ*: al fin de esta obra se halla un apéndice denominado: *De modis dicendi in hoc Divino Mysterio tractatus*; Roma, por Jacobo Mascendi, 1633. Se halla dedicado al excelentisimo cardenal Fr. Antonio Barberini, del título de S. Onofre.—S. B.

TEODORO de Frejus, obispo de esta ciudad en la Provenza, que vivió

en el siglo V, sucedió en la silla á S. Leoncio, y sería muy difícil averiguar en qué año fué, porque el nombre de Teodoro se encuentra entre los firmantes del concilio de Orange del año 441; y en la epístola de S. Leon á los obispos de las Galias el año 445, vemos que este Papa nombra á Leoncio, que era su dean, para ejercer las funciones del metropolitano. Consultó Teodoro á S. Leon cómo debia conducirse con los pecadores que se hallasen *in articulo mortis* para imponerles la penitencia; y este Papa le respondió el año 455 con una carta muy edificante que puede consultarse en sus obras. A fines del mismo año, Fausto, abad de la isla de Lerino, y sus monjes tuvieron algunas disputas con Teodoro, obispo de Frejus, por la jurisdiccion que este pretendia tener sobre su monasterio, y reuniendo Ravennius de Arlés un concilio, al que asistieron diez ó doce prelados, se restringió en él la jurisdiccion de Teodoro concretándola á los clérigos. que eran entónces en muy corto número con respecto á los demás monjes. De este prelado tratan: San Leon en la *Epístola* 91, Baronio en sus *Anales*, y Saint-Marth en su *Gallia christiana*.— C.

TEODORO Gennasio, religioso franciscano, natural de la ciudad de Padua, ó en cuya ciudad tomó por lo ménos el habito, pues segun se deduce de sus obras pasó en ella la mayor parte de su vida. Dióse á conocer por sus buenas cualidades y por su carácter noble y elevado, que hace á los hombres tan á propósito para los más elevados destinos, y Teodoro en efecto llegó á desempeñarlos como no podia esperarse ménos de sus buenos antecedentes. Ignórase si su Orden le eligió para alguno de los muchos cargos que eran comunes en ella, y así es creible, pues no parece fácil se le nombrase sin haber desempeñado ántes ninguna prelacía para el obispado de Veglio, que gobernó durante un largo período. En esta dignidad manifestó hallarse adornado de las mejores cualidades para el gobierno, y además de hacer diferentes visitas á su diócesis, reunió varios sínodos y ejerció su vigilancia pastoral en beneficio de todos sus diocesanos con un celo y un ardor de que hay contados ejemplos. A esto debió principalmente la amistad con que le honraron varios pontífices á quienes dedicó su *Manuale Confessorum*, impreso en Padua en 1674, en 4.° En el prólogo de esta obra menciona otra denominada *in Decalogum*, que tenia preparada para la imprenta y creemos no llegó á ver la luz pública. Dió por último á la estampa otra que habia escrito en italiano con el título de *Consideraciones sobre la oracion dominical y la salutacion angélica*; Padua, por Cadomio; 1686, en 8.°—S. B.

TEODORO Grapto (S.). Nació este santo confesor en el pais de los Mohabitas, de padres ricos y virtuosos; los que se trasladaron á Jerusalen á fin de proporcionarle más facilmente una educacion cristiana. En edad muy tierna aún fué colocado en el monasterio de S. Saba, en el que se hizo célebre

por su gran virtud, y en él fué ordenado sacerdote por el patriarca de Jerusalen. A consecuencia de la persecucion que Leon V el Armenio promovió contra las sagradas imágenes, se diputó á Teodoro cerca de éste príncipe para que le exhortase á no turbar la paz de la Iglesia, pero éste despues de haberle hecho golpear fuertemente le desterró á una isla del Ponto Euxino. Del propio modo se trató á S. Teofanes su hermano que, monje del mismo monasterio, le habia acompañado. Muerto el Emperador en 822, les concedieron la libertad de volver á Constantinopla, en donde publicó Teodoro algunos escritos en defensa de la fé católica. Volvió á ser aprisionado en tiempo del emperador Miguel II, y su hijo Teófilo, que le sucedió en 829, le desterró á la isla de Afma. Volviéndolos á llevar á Constantinopla al cabo de dos años, el Emperador les hizo azotar en su presencia y les mandó á Apamea en Siria, en donde se les dieron crueles tormentos. Los griegos honran la memoria de este S. Teodoro el 27 de Diciembre y el 11 de Octubre la de San Teofanes, al que llamaron el poeta por las buenas composiciones que hizo en verso.—C.

TEODORO DE HERACLEA (S.), mártir. Apellidóse *Stratélate* á este Santo, que quiere decir general de ejército, porque lo era de las tropas de Licinio, y al propio tiempo gobernador del pais de los mariandinos, cuya capital era Heraclea del Ponto. Residia generalmente en esta ciudad y en la misma le fué aplastada la cabeza por no haber querido renegar de la fe de Jesucristo, cuya órden de asesinato dió el mismo Emperador, que fué capital enemigo de los cristianos. Fué su martirio el dia 16 de Febrero de 319 segun los menologios griegos. Y como el santo mártir hubiese pedido se le enterrase en el sepulcro de sus antecesores, se condujo su cuerpo á Enchaita, que se halla á una jornada de Amasea, metrópoli del Ponto. La ciudad de Enchaita se hizo famosa por los milagros que obró Dios por intercesion del Santo, cuyo cuerpo se veneró desde luego en una urna, y se le cambió el nombre en el de Teodorópoli. El emperador Juan I, apellidado *Zimisces* por una victoria que alcanzó sobre los sarracenos el año 970, hizo reedificar con gran magnificencia la iglesia de Enchaita en donde se hallaban las reliquias de S. Teodoro. La república de Venecia tenia gran veneracion á este Santo que fué el primer protector de la iglesia de S. Marcos ántes de que fuese trasladado á ella el cuerpo del santo evangelista. Vese aún en Venecia sobre una de sus monumentales columnas que adornan la plaza de S. Márcos, la estátua de S. Teodoro de Heraclea, y sus reliquias se conservan en la iglesia del Salvador á la que fueron llevadas desde Constantinopla el año 1260 por Márcos Dandolo, que las obtuvo de Jacobo Dandolo, general de las galeras de la república veneciana, que las habia encontrado en 1259 en Mesembria, ciudad arzobispal de la Romanía.—C.

TEODORO Kievit (P.), de la Compañía de Jesus. Era natural de Rotterdam en Holanda, y tomó el hábito siendo muy jóven todavía, no tardando en darse á conocer por su eminente piedad. Dedicado á los objetos de su instituto, manifestó su celo y su fervor, que le hizo digno de los mayores elogios, sin embargo de que nunca quiso aceptar cargo alguno y áun creemos estuvo alejado de la enseñanza. Dedicóse principalmente al ejercicio de la predicacion que con la direccion de las conciencias llenaron todos los momentos de su vida, quedándole sin embargo algunos para la composicion de diferentes obras, de la que sólo ha llegado hasta nosotros una traduccion, que publicó en flamenco con el anagrama de Turano Vekiti, del *Compendio de Meditaciones del P. Luis Ponte*; Amberes, 1628.—S. B.

TEODORO de Milevis. Conócese con este nombre á uno de los discípulos de S. Agustin, á quienes instruyó el Santo en su regla y vivieron conforme á ella. Faltan sin embargo noticias detalladas sobre su vida, aunque puede inferirse pasó por todas las vicisitudes á que estuvo sometida la Iglesia de Africa en aquellos agitados siglos. Teodoro fué uno de los discípulos más queridos de S. Agustin, que le creó obispo de Milevis hacia 423 ó 426, cuya iglesia sin embargo gobernó por muy breve tiempo. Quizá en esta ocasion fué cuando el obispo de Hippona le envió la epístola que lleva el número 110 entre las de su coleccion, y es una de las más notables entre las que se han conservado del santo doctor de la escuela cristiana. Ignórase el año del fallecimiento de Teodoro á punto fijo; algunos suponen fué el mismo en que obtuvo el obispado, otros le atrasan para algun tiempo despues, diciendo se distinguió mucho en el gobierno de su Iglesia por sus excelentes cualidades como prelado. Nosotros nada podemos añadir á lo que encontramos en los autores antiguos, puesto que esta parte de la Patrología es sin duda la que se halla más descuidada, no habiendo la crítica ni siquiera intentado ilustrarla, pues si bien da con extension las noticias relativas á los padres y doctores de primer órden y de todos conocidos, no lo hace así con sus discípulos ó los que siguieron é imitaron sus doctrinas, dejándonos en una oscuridad en extremo lamentable en este punto.—S. B.

TEODORO de Monlluna (Fr. Juan). Religioso de la orden de la Merced y Redencion de cautivos, presentado en Sagrada Teologia y prefecto de las provincias de Valencia y Mallorca. Murió hácia 1607, segun Fr. Pedro de S. Cecilio en los elogios manuscritos de los religiosos Mercenarios; publicó en lengua vulgar un folleto denominado *Cartilla espiritual*.—S. B.

TEODORO Monovio, minorita italiano, natural de Bolonia, donde probablemente tomó el hábito y profesó, siguiendo su carrera y estudios hasta obtener el grado de maestro en Sagrada Teología. Esta calidad le valió sin duda el ser enviado á Polonia, donde se consagró á la enseñanza de artes

que ejerció durante un largo período con el mayor acierto y celo y particulares consideraciones de todos sus superiores. Ignórase si continuó en este reino el resto de su vida, pero en él adquirió grande popularidad, y fué generalmente conocido y apreciado por sus buenas costumbres y por su saber é instruccion. Dedicóse á la composicion de diferentes obras, que en su mayor parte no han llegado hasta nosotros, pues sólo se conoce una que prueba su erudicion y vastos conocimientos en la literatura sagrada. Nada se sabe de la fecha de su muerte ni de las demas circunstancias de su vida; pero es probable muriese en alguna de las ciudades de Polonia, ó tal vez en la misma Cracovia, que parece fué el principal lugar de su residencia; al ménos allí está impresa su obra, libro que, como hemos indicado, obtuvo cierta celebridad en su tiempo y que en el nuestro no se ha olvidado por completo segun se deduce de lo que dicen acerca de él los autores que tenemos á la vista, que en su mayor parte escribieron en el siglo anterior. Su título es el siguiente: *David contritus ex septem Psalmis Pœnitentialibus desumptus*; Cracovia, por Cristóbal Schedlij; 1641.—S. B.

TEODORO DE PALERMO (Fr.), religioso lego capuchino en la provincia de Cataluña, varon excelente en todo género de virtud. En el siglo tuvo oficio de mercader, y trasladado á la negociacion espiritual del Señor, trabajó en la Orden con tanto estudio y solicitud, que multiplicó, como bueno y fiel siervo, los talentos que se le entregaron. Ejercitaba la vida activa, que abraza no solamente los trabajos del cuerpo sino las operaciones del alma, que son prácticas y se ordenan á adquirir las virtudes, tratando el nuevo negocio con tanta destreza, que miéntras fatigando el cuerpo y cansándole con las obras penales, le desviaba de los vicios que engendra la ociosidad, cultivaba tambien el ánimo, empleándole en la obediencia, en la humildad, en el amor de la pobreza, en la paciencia, en la caridad y en los demas ornamentos de que se compuso la perfeccion religiosa y seráfica. Al mismo tiempo era su oracion tan continua, que no daba paso la obra exterior que no la llevase por compañera; y tan fervorosa, que comunmente se quedaba enajenado de sus sentidos, gozando de las soberanas delicias, que le proporcionaba el Señor. Vaticinó con espíritu profético varios sucesos futuros, y descubrió pensamientos íntimos por muy ocultos que estuviesen. Fué especial devoto de S. Antonio de Padua, y obró algunos milagros en virtud de su nombre, de que dejó comun fama. Su solicitud y caridad con los enfermos le produjo una enfermedad por contagio, de la que murió santísimamente, habiendo hecho ántes una confesion general, en que dió á conocer á su confesor su perpétua virginidad. Falleció el año de 1610.—A. L.

TEODORO PELTANUS (P.), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Pelta

en la diócesis de Lieja, en Alemania, y se distinguió mucho por sus estudios y carrera. Fué uno de los primeros profesores de la universidad de Ingolstadt, fundada por Alberto, duque de Baviera, hácia 1565, donde enseñó las lenguas griega y hebrea con extraordinario aplauso y durante un largo período, estando tambien encargado de la asignatura de teología. Siendo ya de edad muy avanzada se retiró al colegio de Augsburgo, donde murió en 1584. Dejó gran número de obras, entre las que son las más conocidas las siguientes citadas por el P. Rivadeneira en su Biblioteca de la Compañía de Jesus: *Sobre el pecado original.—Del Purgatorio.—De las sepulturas cristianas.—Sobre el origen del culto de los Santos—Del Matrimonio*: y otras varias tomadas de diferentes asuntos de las sagradas Escrituras. Tradujo del griego al latin bastantes obras de los Santos Padres, entre las que se mencionan las de Andrés de Cesaréa, Victor de Antioquía, S. Gregorio Taumaturgo, las actas del Concilio general de Efeso y otras.—S. B.

TEODORO DE PHARAN, llamado así del nombre de la ciudad de Pharan en la Arabia, de la cual fué elegido obispo, es uno de los prelados más célebres de aquel país que han pasado en recuerdo á la posteridad por sus hechos buenos ó malos. Considérasele como el primer autor del Monothelismo, que es lo que le ha dado celebridad. Parece que en 626, en un falso concilio celebrado en Constantinopla, fué el que por primera vez presentó esta herejía, la cual consiste en no reconocer en Jesucristo, áun cuando tenga dos naturalezas, más que una voluntad y una operacion, lo que expresa el nombre de *Monothelismo*, compuesto de dos voces griegas de las que la primera significa *sólo* y la otra *voluntad*. Que Teodoro de Pharan sea ó no el primer autor de esta herejía, no es lo ménos cierto que fué uno de los que más contribuyeron á establecerla y propagarla, en la cual Sergius, patriarca de Constantinopla, tomó una parte muy activa, presidiendo el concilio de 626. Escribió Sergio en seguida á Teodoro mandándole un escrito, que se pretende era de Menas, uno de sus predecesores, dirigido al papa Vigilio, en el que se decia que no habia en Jesucristo más que una voluntad y una operacion, á lo que respondió Teodoro que recibia y profesaba la misma doctrina. Cyro, obispo de Fasida, y Atanasio, patriarca de los Jacobitas, trabajaron poderosamente en acreditar esta herejía; el primero tomó de esto ocasion para reunir á los Teodorienses, especie de Eutiquianos, que eran en gran número, cosa que no le fué difícil, concediéndoles la unidad de operacion en Jesucristo, operacion que llamaban ellos *theandica*, es decir, á un mismo tiempo divina y humana. Sofronius monge célebre y despues Patriarca de Jerusalen, se hallaba entónces en Alejandría, y Cyrus le comunicó los artículos acordados en la reunion. Á la primera lectura descubrió Sofronio el veneno que se ocultaban y mandó á

Cyro que no publicase esta doctrina que era contraria á la fe católica; pero no queriendo escucharle Cyrus, pues que tenia ya hecha la concesion á los Teodorienses, célebró la reunion con toda solemnidad. No fué más feliz Sofronio con Sergio en Constantinopla, al que representó lo mismo que á Cyro. Volviendo á Oriente y luego que fué nombrado patriarca de Jerusalen, reunió Sofronio un concilio el año 634 con los obispos de Palestina. Escribió una carta sinodal á los patriarcas, y especialmente á Sergius, dándoles parte de su eleccion, y en esta carta hacia su profesion de fe estableciendo el dogma católico con respecto á las dos voluntades. No dudando Sergio de que Sofronio escribiria á Roma, resolvió adelantársele, y en efecto escribió al papa Honorio, que ocupaba la silla pontifical, una carta llena de artificios en los que este Papa, poco conocedor de sus miras, se dejó prender. La misma artificiosa conducta hizo caer tambien al emperador Heraclio, y apoyado el error en su autoridad hacia rápidos progresos. En un falso concilio verificado en Constantinopla en 639, este príncipe hizo leer y admitir un edicto llamado *Ecthesis*, es decir, *Exposicion de la fe*, del que fué autor Sergius. Conocíanse en Jesucristo, como lo habia decidido el Concilio de Calcedonia, dos naturalezas; pero se negaba que tuviese dos voluntades y dos operaciones. En 640 y 641, los papas Severino y Juan IV condenaron esta *ecthesis*, y no por eso dejó de estar fijada por medio de un edicto como ley del estado. No conviniéndose los católicos con esta doctrina, el emperador Constante sustituyó en 648 á la *ecthesis* otro edicto con el nombre de *Typo*, en el que se imponia absoluto silencio sobre esta controversia; pero ambos edictos se condenaron en tiempo del papa Martin I, año 649, en el Concilio de Letran. Pronuncióse en este Concilio anatema contra la doctrina de los monothelitas y sus fautores, entre los que se contó á Teodoro de Pharan y al papa Honorio, cuya sentencia se confirmó en 680 en el Concilio de Constantinopla, que fué el sexto general; pero no se pudo lograr extinguir la herejía. Vésela aún sostenida en 712 en un falso concilio de Constantinopla bajo el emperador Filipo, por lo que, y porque se fué aumentando, en el octavo Concilio general, tenido en Constantinopla el año 869, se creyeron los padres obligados á renovar el anatema. En tiempo de Macario, patriarca de Constantinopla, y tambien monothelita, penetró esta herejía y se conservó entre los Maronitas; y sólo en 1182 pudo lograrse por los esfuerzos de Aimery, tercer patriarca latino de Antioquía, que este pueblo que habita el monte Líbano y sus alrededores, se reuniese á la Iglesia romana. Ignórase dónde y en qué tiempo murió Teodoro Pharan, y por lo dicho por los autores consultados concebimos que á pesar de que se le achaca la iniciativa de la herejía, no debió jugar un importante papel en el asunto de los Monothelitas, en favor de los que sin embargo habia escrito, y su li-

bro, segun su biógrafo l'Ecuy se halla citado entre los escritos en que se hallaba establecido este error que se presentaron al sexto Concilio general.—C.

TEODORO PRODROMO. Así se llamó un monje griego del siglo XII, conocido hoy especialmente por el romance de los *Amores de Rhodantho y de Dosiclei*, cuya primera y única edicion se publicó por Gaulmin, en 8.°, en 1625, en Paris. Esta obra, en la que es mala la invencion, los detalles, el estilo y todo, en el sentir de los críticos, está escrita en versos yámbicos de doce sílabas, cuya penúltima se halla constantemente acentuada. Habíase perdido en este tiempo la idea de la cantidad prosódica, y se le habia sustituido al yámbico regular y severo de los antiguos, este nuevo rithmo que, por otro lado, no se halla desprovisto de elegancia ni de armonía. La version latina de Gaulmin, unida al texto, no es muy fiel, y ménos lo es la traduccion francesa de Godart de Beauchamps, confesando él mismo que se habia tomado algunas libertades para que hiciera mejor efecto, y suprimido lo que le habia parecido que estaba fuera de su lugar y que era lánguido, y si este por la idea que llevó es disculpable, no lo es igualmente Gaulmin, que debió saber que la exactitud es el primer deber y el principal mérito del traductor latino de un libro griego, pues que el estilo no debe considerarse en este caso más que como un accesorio. Por lo demás, cosa notable y que prueba bien lo que tantas veces se ha dicho del destino de los libros, este mal romance ha tenido un admirador y un copiante. Macarius Chrysocephalo ha extractado de este libro pensamientos y versos elegidos, que insertó en su *Champ de roses*, coleccion aún inédita, y de la que dió Villoson una extensa noticia en sus *Anécdotas*: este fué el admirador. El copiante ó imitador fué Nicetas Engenianus que tomó por modelo de su romance los *Amores de Chariclés y de Drozilla* el de los *Amores de Rhotantho y de Dosiclès*, y lo que era muy difícil y hasta parecia imposible, Nicetas halló el medio de aparecer más extravagante y más ridículo en toda su obra, que Teodoro en su expresado romance. A continuacion de los *Amores de Rhodantho*, dió Gaulmin otra obra del mismo autor, que es un diálogo satírico titulado: *Amarantus, ó los amores de un viejo*, cuya lectura agrada bastante. M. Dutheil la hizo reimprimir con más correccion en su octavo volúmen *Noticias de Manuscritos*. Entre un gran número de opúsculos escapados á la fecunda pluma de Teodoro; pero á los que no falta erudicion, se lee con algun gusto todavia su *Galeomachia*, tragedia burlesca que escribió á imitacion de la *Batrachomyomachia* de Homero, y su *Diálogo de la amistad desterrada*, cuyas ediciones son numerosas y de la que existe una antigua traduccion en francés con el título: *La amistad desterrada del mundo*, por Cyro Teodoro, poéta griego, y traducida en francés y en verso por J. Figon; Tolosa, 1558.

Este Juan Figon tomó el mote griego de *Soros* que el manuscrito unia al nombre de Teodoro, por otro nombre propio ó por un pronombre, siendo así que es un título honorífico que en latin equivale á *dominus*: los escritores que en las relaciones de Oriente toman por nombres propios las palabras *Cid*, *Muley*, *Efendy*, cometen una falta parecida, pues que estas, como aquella, son títulos honorables de consideracion y cortesía. Segun las más respetables opiniones, el *Catálogo de la Biblioteca real de París* ha admitido dos Teodoros Prodromus, el uno Cyrus Theodoro Prodromus, que ha desempeñado en el siglo V las más elevadas funciones en el imperio é Iglesia del Oriente; y el otro Thedorus Prodromus Junior, vivió en el siglo XII en una casa religiosa. A este último atribuye el *Catálogo* el romance de *Rhodantes y Dosiclés amoribus*; *lib. IX*, *versu iambico*. Cyrus Theodoro Prodromus era, en 439, *Magister militiæ*, ó sea gobernador militar del Africa, cuando Genserico, rey de los Vándalos, sorprendió la ciudad de Cartago. En 441, Cyrus que disfrutaba del gran favor de la emperatriz Eudoxia, fué nombrado patricio, prefecto del pretorio y prefecto de la ciudad de Constantinopla. Partiendo á Jerusalen la emperatriz Eudoxia, los enemigos de Cyrus Teodoro se aprovecharon contra él, y calumniándole cayó en desgracia. Empero este revés le fué saludable, puesto que educado en el paganismo, habia rechazado hasta entónces las luces del cristianismo, y haciéndose instruir en esta religion, recibió el bautismo y en seguida fué nombrado obispo de Cotica en Frigia. Segun Photius, la emperatriz Eudoxia habia escrito en versos heróicos los primeros ocho libros de la Santa Escritura, y tambien las profecías de Zacarías y de Daniel, y es probable que Cyrus Teodoro la preparase este trabajo. Asegura el referido *Catálogo* que á ruegos de esta princesa escribió Teodoro la obra titulada: *Cyri Theodori Prodromi epigrammata, quibus omnia utriusque Testamenti capita comprehenduntur*, en griego, la cual se imprimió en Basilea en 1536, en 12.°, gr.-lat., y en Angers, en 1632, en 4.° Atribúyese tambien á Cyrus en el mismo *Catálago* las obras siguientes: *Epigrammata nonnulla in crucem*, gr.-lat.; Ingolstadt, 1620, en 8.°—*Disertatio de Sapientiâ*, gr.-lat.; París, 1608, en 8.°—*Nonnulla Poëmata*, gr.-lat., *cum argumentis et notis Hieremiæ Erhardi*; Leipzig, 1598.—*Exulans Amicitia*, *dialogus*, gr.-lat.; París, 1549, en 4.°, en verso francés; Lyon, 1639, en 12.° La edicion de Basilea comprende entre los epígramas los que hizo sobre la Santa Escritura, que son los siguientes: *Cyri Theodori Prodromi argumenta sive capite præcipua de Vitis Sanctorum trium hierarcharum Gregorii Naz. Basili Magni, et Jo. Chrisostomi, tetrastichis iambicis et heroicis comprehensa.—Allocutiones ad Paulum apostolum, ad tres jam dictos hierarchas, ad Gregorium Nys. et S. Nicolaüm.—Carmen iambicum querulum et expostulatorium de Providentiâ.—In Baryn.* y además

contiene algunos otros poemitas. La Biblioteca Real de París posee veinticuatro manuscritos, en los que se hallan no sólo las obras de los dos Teodoros, que se han publicado, si que tambien sus obras inéditas y áun aquella de que habla Fabricius en su *Biblioteca Griega*. Los que no quieren admitir más que un Teodoro Prodromus, se ven obligados á decir que la voz *koros* es sólo un apellido honorífico, una abreviacion griega que debe traducirse *dominus* y no Cyrus. Esto puede ser cierto en casos particulares excepcionales y que deben probarse rigorosamente; pero como dice Gley en tesis general, la proposicion es contraria á la historia, que reconoce la palabra griega *Koros*, *Cyrus* ó *Cyr*, como un nombre propio de hombre y de ciudad empleado frecuentemente en los anales de los persas, griegos y otros pueblos orientales. Vése que el P. Souvigny, del Oratorio, que publicó en 1632 los argumentos de la *Bibl.* escrita por Teodoro con el titulo de *Cyri Theodori Prodromi Epigrammata*, hubiera debido escribir segun la doctrina de algunos: *Domni Theodori*, etc.; error que se ha cometido frecuentemente y que han corregido los críticos. Los que quieran consultar ó informarse de todas las obras impresas ó inéditas de Teodoro, encontrarán la lista más completa que se ha publicado de ellas en la *Biblioteca de Fabricius*. El P. Lazeri, en sus *Misceláneas*, imprimió catorce cartas de Teodoro, que igualmente pueden consultarse, y tambien las de M. Dutheil en los tomos VI, VII y VIII de sus *Noticias de manuscritos*. Puede verse tambien lo que Huet ha escrito en su *Tratado del origen de los romanos*; y Chardon de la Rochette en un artículo de sus *Melanges*, consagrado á los romanceros griegos, si bien cree su biógrafo M. Boissonade, al que hemos seguido, que con lo que se dice en este artículo quedará bien instruido de cuanto se sabe de Teodoro. Terminaremos con el expresado biógrafo diciendo: que Chardon de la Rochette le hace vivir, tal vez por distraccion, á principios del siglo XI bajo el imperiato de Alexis y de Juan Comneno, lo que es una notable contradiccion, y así es que la segunda indicacion corrige la primera.—C.

TEODORO QUAGLIA ó QUALIA, religioso del órden de los ermitaños de San Agustin, natural de Mantua, en cuya historia se dice fué varon dotado de grande valor y extraordinaria prudencia. José Pamphilo le cita en el año 1530. Fué un varon muy religioso, y en reformar las costumbres y dirigir monasterios de no vulgar prudencia, por cuyo motivo fué condecorado con los primeros honores y dignidades de la Orden. Fué discípulo de la congregacion de Lombardía, en la que desempeñó desde el año 1550 al 1580 los cargos siguientes: diez veces el de definidor; seis el de presidente de juntas y congregaciones y otras seis el de vicario general; ocupó el puesto de prior en Roma en los años 1550, 1551 y 1576; en Milan en 1552, 1557, 1560, 1564, en Cremona en 1567 y 1569, y en Como en 1578. No vuelve á encon-

trarse ninguna otra noticia de este religioso desde el año 1580, en que fué nombrado vicario general en la congregacion de Milan, de lo que puede inferirse que este Teodoro murió hácia 1581.—S. B.

TEODORO DE RAITU ó RHAYTU. Sacerdote ó abad de la casa de Rhaytu en la Palestina, del que se conoce un pequeño tratado sobre la Encarnacion de Jesus, floreció en el siglo VI. San Máximo mártir le escribió una epístola, en la que trataba de las voluntades y de las operaciones que existen en Jesucristo, razon por la que algunos le han confundido con Teodoro, sacerdote de Antioquía que trató sobre esta materia: Belarmino en sus *Autores Eclesiásticos*, y Possevin en su *Apparato Sacro*, hablan de este sacerdote.

TEODORO DE SAN GAL. Fué monje de S. Gal en la Suiza. Vivia en 680, y escribió la vida de su santo maestro S. Magnus, que trae Canisio en el tomo V de sus Antigüedades.—C.

TEODORO SICEOTA. Llamóse así porque era originario de una pequeña ciudad de la Galatia llamada Siceon. Nació en tiempo del imperio de Justiniano, en el siglo VI, y habiendo abrazado la vida solitaria, tuvo á sus órdenes, en su país, una porcion de religiosos. Se le nombró obispo de Anastasiópolis en Galatia, cuya iglesia gobernó con celo. Su austeridad le proporcionó enemigos que intentaron envenenarle. Llamado á Constantinopla sanó de la lepra á un hijo del emperador Mauricio, y murió en tiempo del emperador Heraclio el año 613: escribió su vida un discípulo suyo sacerdote llamado Jorge.

TEODORO SMISSING, religioso franciscano, natural de Westfalia; tomó el hábito en los Observantes regulares de la provincia de la Alemania inferior, en que fué lector jubilado y obtuvo otros cargos superiores, distinguiéndose en todos por sus buenas costumbres, piedad y erudicion. Murió en Lovaina en 22 de Octubre de 1626, siendo sepultado en el coro del convento de su Orden con la mayor solemnidad, asistiendo á este acto el claustro de lo doctores de aquella universidad. Diez años despues se exhumaron sus restos siendo trasladados en una caja de plomo al sepulcro de Adan Sasboldo, donde creemos descansen en la actualidad, poniéndoseles la siguiente inscripcion:

Quam bene Subtilem Scotum, Theodore, tueris,
Ingenio tectus sit licet ille suo.
Quando etiam in Scotum Scotus pugnare videtur,
Cum Scoto Scotum conciliare vales.

Publicó: *Disputationem theologicarum de Deo uno.* Amberes, por Gerardo Wohiati y Guillermo Latecus, 1624, fol. *De Deo trino*; ibid, 1626, in fol. Dejó sin concluir el tomo III.—S. B.

TEODORO Studita (S.). Nació este bienaventurado en Constantinopla el año 759 de nuestra era, y fué por espacio de medio siglo, en los tiempos más difíciles, el sosten, el oráculo y el ornamento de la Iglesia oriental. Hacia ya trece años que era religioso en el monasterio de Saccudion, cuando el año 795, su tio Platon, abad del mismo monasterio, suplicó á sus religiosos le designasen su sucesor. Todos pusieron la vista en Teodoro, á quien Platon confió el gobierno de la casa. Su tio habia alejado del monasterio á los esclavos, teniendo por inconveniente que los religiosos tuviesen á sus órdenes hombres obligados á obedecer más por el temor que por sentimientos fundados en la razon. Para esta determinacion tuvo que vencer fuertes oposiciones á fin de cambiar una costumbre que se remontaba á los siglos más remotos. Los jefes de otros monasterios les imitaron, y Teodoro tuvo la suficiente energía para continuar el bien que Platon habia empezado en una cosa tan conforme con la índole de la religion cristiana, que considera á todos los hombres de igual condicion, y que por lo tanto no reconoce las distinciones de señores y de esclavos. Este importante asunto pone de manifiesto que tanto en el Oriente como en el Occidente, la religion cristiana ha ejercido una feliz influencia en favor de los esclavos, y pone más en relieve la infamia de los que aún pretenden, siendo cristianos, conservar la esclavitud en pueblos civilizados. El siglo en que escribimos se ha declarado afortunadamente contra la esclavitud, y habiéndolos dado libertad la Rusia y otros pueblos muy apegados á tan inhumano tráfico de la humanidad, de esperar es que no tarde mucho tiempo en que la voz esclavo pertenezca solo á la historia ó se concrete á los pueblos bárbaros del Africa hasta que la destierre tambien de allí la civilizacion. El Gobierno español, que aún sostiene la esclavitud de los negros en nuestras Antillas, está en la actualidad dictando severas leyes contra los traficantes de la raza negra, y preparando la completa extincion de la esclavitud en sus dominios de América y demas estados, y no tardará en efectuarse esta benéfica medida, y los Estados Unidos de América han destruido la esclavitud en estos años, despues de una de las guerras civiles más espantosas que han conocido los siglos, todo por el empeño de una parte de aquella region por sostener la esclavitud y los esfuerzos de la otra para extinguirla. El cielo haga que llegue el tiempo en que iluminando á todos los pueblos la clara luz del Evangelio, se confundan en una las razas y los pueblos y amándose todos como hermanos y hombres libres, impere en ellos la caridad, que es la reina de las virtudes cristianas. El emperador Constantino habia dado un grande escándalo repudiando á su esposa legítima María y casándose con Theodota, una de las doncellas destinadas al servicio de la Emperatriz. Platon y Teodoro declararon públicamente en seguida que no podian comunicarse en las cosas santas con el Emperador

despues del escándalo que acababa de dar, y conociendo el príncipe lo mucho que le interesaba atraer á Teodoro á su favor, envió á su esposa Theodota, que era parienta del santo Abad, para que le catequizara en obsequio suyo. De creer es que no dejaria la nueva Emperatriz medio alguno para interesar á su pariente en su favor; y para apoyar sus pretensiones, el mismo Emperador fué al monasterio de Saccudion, pero Teodoro rehusó ir á recibirle y á conversar con él. Ebrio de cólera Constantino al verse ultrajado de este modo, mandó oficiales suyos, los que despues de haber injuriado y maltratado á latigazos al Abad y á once de sus religiosos, los hicieron salir en el mismo dia del monasterio, desterrados á Tesalónica. Luego que llegó Teodoro á esta ciudad, dió cuenta de lo que pasaba á su tio Platon, y al papa Leon III; empero no tuvo esto más consecuencias; porque habiendo perecido el emperador Constantino en 797 de una muerte violenta, y subiendo al trono del Oriente su madre Irene, esta se apresuró á llamar á Teodoro, el que despues de haber permanecido por algun tiempo en su monasterio de Saccudion, se vió obligado, temiendo á los bárbaros que llevaban sus correrías hasta las puertas de Constantinopla, á refugiarse en esta ciudad. A instancias del Patriarca y de la Emperatriz, fué con su comunidad á alojarse en el monasterio de Stude, en donde encontró doce religiosos, y no tardaron en reunirse hasta mil á sus órdenes, de modo que este monasterio llegó á hacerse el más célebre de Constantinopla y por él se dió á Teodoro el sobrenombre de *Studita*. Bajo el imperio de Nicéforo agitaron á la iglesia de Constantinopla profundas divisiones. El sacerdote José, que habia bendecido el matrimonio ilegítimo de Constantino, por lo que habia sido depuesto por el Patriarca, habia sido vuelto á restablecer en sus funciones por las vivas instancias que hizo al efecto el emperador Nicéforo, del que habia sabido captarse el aprecio en 806. Oponiéndose Teodoro á esta indulgencia por creerla contraria á los cánones, rehusó comunicarse con el patriarca de Constantinopla que habia rehabilitado á José. Y como resistiese á las amenazas del Emperador, fué desterrado y encerrado en una isla cercana á Constantinopla. En su prision escribió muchos tratados que, así como muchas cartas escritas á sus amigos desde el mismo punto, se encuentran en sus obras. Habíales dado por cifra las veinticuatro letras del alfabeto que designaban otras tantas personas. Escribió tambien al papa Leon III una carta en la que concluia diciendo: «que se unian á él enteramente en lo que le decia los dos compañeros de su destierro, su hermano que era arzobispo de Tesalónica, y su tio Platon, que habian sido desterrados cada uno de por sí á otra isla del Archipiélago. «Ellos hablan por mi boca, dice, y se prosternan conmigo á los piés de Vuestra Santidad.» Como el Papa le contestase á esta carta, Teodoro le volvió á escribir dándole gracias por los ricos presentes que le habia enviado.

Pereciendo el emperador Nicéforo en la guerra contra los búlgaros, su sucesor Miguel Curopalato, llamó en 811 á Teodoro Studita y tambien á su hermano José y á su tio Platon, y las disensiones que habian estallado en la iglesia de Constantinopla, dieron lugar á la reconciliacion y á la paz. Muriendo dos años despues Platon, hizo Teodoro su oracion fúnebre, que es el único y mejor documento y la más clara fuente que puede consultarse sobre este Santo. Bajo la direccion de Teodoro el monasterio de Stude llegó á estar muy floreciente, pues que no solo se estudiaban en él las letras santas, sino que para satisfacer sus necesidades corporales sin valerse del apoyo de nadie, los religiosos ejercian en el interior de la casa todos los oficios; y así es que entre ellos habia albañiles, carpinteros, herreros, zapateros, sastres y de otros oficios, que trabajaban cantando al propio tiempo himnos sagrados. Hé aquí establecida ya en el principio del siglo IX una verdadera sociedad coral, muy semejante á las que se nos quieren hoy dar como invencion moderna, siendo así que áun de muchos siglos ántes las podemos presentar en ejercicio sin salirnos de los tiempos del cristianismo. No tardó en turbarse tan dichosa tranquilidad por la persecucion que el caprichoso emperador Leon Armenio excitó en la iglesia de Oriente con motivo del culto de las imágenes. Haciendo venir este príncipe á Constantinopla á Teodoro y á muchos obispos para ganarles á favor de la reforma en el culto que meditaba, Teodoro, que usó de la palabra despues de los obispos, le habló de esta manera: «Hace más de ochocientos años que Jesucristo vino al mundo, y desde este tiempo se le ha pintado siempre y adorado en sus imágenes: Quién se atreverá, ni áun á pensar en abolir una tradicion tan antigua y confirmada por los concilios? Señor, estais encargado de gobernar el estado y de mandar los ejércitos, contentaos con estos cuidados que Dios os ha confiado, y dejad el de las cosas santas al cargo de los pastores á quienes tiene encomendada su administracion.» A pesar de la prohibicion del Emperador, el santo Abad no cesaba de exhortar de viva voz y por escrito á fin de sostener el valor de los débiles. Lanzando el Emperador de su silla al patriarca Nicéforo, y elevando á ella á Teodoto, que era un monje lego, hizo reunir un concilio compuesto de iconoclastas como él y de obispos á los que habia atemorizado. Invitados los abades de los monasterios de Constantinopla, rehusaron asistir al concilio, y en una carta escrita por Teodoro en nombre de todos, decian: «Sobre el culto de las imágenes tenemos la misma fe que todas las iglesias, y por lo tanto nada tenemos que deliberar, porque no podemos variar de opinion.» No pudiendo sufrir el Emperador el celo y la libertad con que se expresaba Teodoro, le hizo encerrar en un castillo de Metope cerca de Apolonia, desde el cual el santo Abad no cesaba de alentar á los católicos con sus cartas, de las que se han conservado un gran número,

y entre las que hay una en la que trata dogmáticamente de las imágenes. En otra de ellas menciona á uno de sus discípulos, llamado Tadeo, al que habian asesinado á latigazos los iconoclastas. Imploró Teodoro el auxilio del papa Pascual contra la persecucion que desolaba á la iglesia de Oriente, y en una carta que escribió á su hermano José, arzobispo de Tesalónica, le hace relacion de ocho monasterios de Constantinopla, cuyos abades habian abandonado la fe por temor de las violencias que se cometian con ellos. (Véase nuestro artículo sobre el culto de los Santos en esta obra, voz Santos.) Las comunicaciones que tenia Teodoro con varias personas, no podian ocultarse por mucho tiempo al Emperador, y le hizo llevar á Berito, lugar más oculto en la provincia de Natolia, con órden de custodiarle con tanto cuidado, que no pudiese comunicarse con nadie. Sabiendo que á pesar de todo Teodoro hallaba medios de comunicacion, mandó el príncipe á su prision un oficial encargado de azotarle cruelmente, y quitándose el santo Abad la túnica le dijo presentando su cuerpo: «Mucho tiempo hacia que deseaba yo sufrir por Jesucristo.» Enternecióse el sayon ejecutor al ver aquel cuerpo mortificado por la penitencia, y arrojando sobre las espaldas de Teodoro una piel de carnero, descargó sobre ella un gran número de golpes, que se oian fuera de la prision en la que él habia dicho queria estar solo con la víctima, y picándose á sí propio los brazos, empapó las disciplinas en su sangre para que manifestándoselas á los que se hallaban fuera, la creyesen sangre del Santo. Estas violencias no impedian á Teodoro de hablar y escribir al Papa y á los patriarcas de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalen. Nada más triste que la pintura que hacia en sus cartas de la iglesia de Oriente y de la persecucion que sufria. Su principal fin era hacer ver que esta Iglesia no tenia más que una opinion sobre el culto de las imágenes, conservando en esto las antiguas tradiciones. Nada sabemos de lo que sobre este particular responderian los patriarcas de Alejandría y de Antioquía, pero el de Jerusalen, llamado Tomás, respondió y envió á Constantinopla á dos religiosos que hablaron al Emperador con tal libertad, que irritado, despues de haberles hecho azotar con varas, los mandó llevar á la embocadura del Ponto Euxino, con órden de no darles ni vestidos para cubrir sus carnes ni alimento alguno; pero como á poco de esto muriese Leon, fueron puestos en libertad. El patriarca intruso de Constantinopla Theodoto habia escrito tambien al papa Pascual, pero sus enviados no lograron les concediese audiencia el Pontífice, por lo que Teodoro le dió las gracias por medio de una carta en la que dice que desde el principio fué Pascual fuente pura de la fe católica, el puerto seguro de toda la Iglesia contra las tempestades suscitadas por los herejes, y la ciudad de refugio elegida por Dios para la salvacion de los fieles. Envió el Pontífice á Constantinopla legados con cartas

dogmáticas, mision que sostuvo el valor de los católicos, que veian declarada en su favor la primera silla de la Iglesia. Continuaba Teodoro encerrado en Merope adonde su opinion de santidad le atraia gran número de visitas, y varias personas, convencidas por sus discursos, abandonaron el partido de los iconoclastas. Advertido de esto el gobernador del Asia, envió á un sayon con órden de darle cincuenta azotes; pero viendo el sayon á aquel venerable anciano, se arrojó á sus piés y con lágrimas del mayor dolor le pidió perdon, diciendole que no podia resolverse á ejecutar las órdenes que habia recibido. Otro sayon fué á advertir al gobernador de lo que pasaba, y despues de haber dado cien azotes á Teodoro, le encerró en una prision infestada de pútridos miasmas, en la que por espacio de tres años sufrió mucho frio, calor, hambre, sed y gusanos. Arrojábasele sólo cada dos dias un pedazo de pan por un agujero de su prision, y en una carta que escribió en este calabozo, consuela á los religiosos de su monasterio, á los que se habia encerrado en prisiones separadas, despues de haberles maltratado cruelmente. Desde este espantoso encierro consolaba á los obispos perseguidos, y en él escribió un tratado para reglamentar la manera de recibir á penitencia á los que habian claudicado durante la persecucion. Viendo aproximarse el fin de su vida escribió su testamento en forma de carta, en la que suplica á los religiosos ausentes de su monasterio le perdonen las faltas de su gobierno, que pidan á Dios por él, y que anuncien el juicio de Dios á los que habian claudicado por temor, á los cuales llamen á penitencia. Compuso en verso la vida de su hermano religioso que dormia en la paz del Señor. Cayendo una de sus cartas dogmáticas en manos del Emperador, le mandó éste azotar con tal violencia, que quedó por mucho tiempo tendido en tierra como muerto, no pudiendo lograr descanso ni tomar alimento. Su discípulo Nicolás, que se hallaba encerrado con él, y que tambien habia sido azotado cruelmente, olvidando lo que él mismo sufria, recogió cuanto pudo sus fuerzas para socorrer á su maestro. Remojándole la lengua con un poco de agua, y habiendo logrado hacerle volver en si, se puso á vendar sus heridas despues de cortarle la carne muerta y corrompida. Grandes dolores sufrió Teodoro por espacio de tres meses, y cuando se hallaba en este estado llegó un sayon á maltratarle todavía en su prision, de la que se le sacó con su discípulo para conducirles á Esmirna, y esto fué en el mes de Junio de 819. Penoso fué el camino, pues que durante el dia se les obligaba á viajar á pié, y por la noche se les encadenaba. Luego que llegaron á Esmirna, se los entregaron al Arzobispo, que era uno de los jefes de los iconoclastas, el que mandó encerrar á Teodoro en un calabozo oscuro y subterráneo, en el que permaneció diez y ocho meses, recibiendo por tercera vez cien azotes. Como desde aquí encontrase medios de escribir y exhortar á los que se habian mantenido firmes

en la creencia, el Arzobispo, al salir para Constantinopla le dijo: que rogaria al Emperador mandase un oficial que le cortase la lengua y la cabeza.» Muriendo el Emperador en una revolucion el dia de la Natividad del año 820, le sucedió Miguel *el Tartamudo*, que empezó su reinado mandando poner en libertad á los desterrados. Aun cuando este Emperador no honraba á las imágenes y pertenecia á los iconoclastas, queria que cada uno siguiese sobre este particular su opinion. A consecuencia de esta especie de indulto, salió Teodoro de su prision el año 821, es decir, á los siete años de haber sido encerrado. Suponiendo que el nuevo Emperador era católico, le escribió dándole gracias por su libertad y la de los demás que se habian encontrado en su caso, y á fin de empeñarle en restablecer la paz de la Iglesia, le decia: «Es preciso unirnos con Roma, que es la primera de las iglesias, y por ella á los tres patriarcas.» En el camino que hizo de Esmirna á Constantinopla, por todas partes fué recibido con la más alta distincion, saliendo á recibirle las comunidades y muchas familias: los que podian lograr que se detuviese ó alojase en sus casas, se tenian por dichosos de poderle prestar algun servicio, de suerte que caminaba obsequiado como un general esforzado que habia ganado una batalla y conseguido una famosa victoria. Al llegar á Calcedonia fué á ver al patriarca Nicéforo, que vivia retirado en un monasterio, habiendo sido lanzado por el emperador Leon de su silla, y reuniéndose algunos obispos en casa del Patriarca, resolvieron ir á suplicar al Emperador les devolviese sus iglesias. Al propio tiempo escribió Teodoro á este príncipe y á su hijo sobre el culto de las imágenes una carta dogmática para instruirle en la fe. A pesar de esta carta, el Emperador y su hijo persistieron en su afeccion á la secta iconoclasta; pero dejando á los demas seguir libremente su opinion. Por esta razon escribiendo Teodoro al patriarca de Jerusalen, le decia: «Ha pasado el invierno, pero aún no ha llegado la primavera; y así áun cuando ha cesado la persecucion, la Iglesia no está en paz todavía, y esta es la razon porque las colectas que hemos hecho para los Santos Lugares han producido tan poco.» Temiendo el Emperador las consecuencias de la guerra civil, suscitada por su competidor Tomás, que en Diciembre de 821 habia avanzado hasta los muros de Constantinopla, propuso de nuevo á los católicos entrar en conferencias con los iconoclastas; pero Teodoro Studita fué de opinion de no aceptar esta insidiosa proposicion. «No se trata aqui de negocios temporales, decia, sino de la doctrina celestial que se ha confiado, no al Emperador, sino á aquellos á quienes se dijo: lo que atareis sobre la tierra, atado será en el cielo. La decision pertenece á los apóstoles y á sus sucesores, y desde luego al que ocupa en Roma la primera silla, y despues á los patriarcas de Constantinopla, de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalen. En el mes de Noviembre de 826 cayó

gravemente enfermo S. Teodoro Studita. En cuanto se divulgó esta noticia, los fieles, los eclesiásticos y los obispos corrieron á visitarle para tener la dicha de recibir una vez más su bendicion. El dia 11 del expresado mes espiró, á los sesenta y siete años de edad, en la península de San Trifon, al propio tiempo que sus religiosos, puestos de rodillas al rededor de su lecho, cantaban el salmo 118. Su cuerpo fué en un principio conducido á la isla del Príncipe, y diez y ocho años despues se le trasladó al monasterio de Stude. Nancracio, su sucesor, recopiló las circunstancias de su muerte en una carta circular dirigida á los religiosos que la persecucion habia dispersado (tomo I de la *Bibliotheca Patrum* de Combefis, pág. 855; y la vida de Teodoro fué escrita algun tiempo despues por Miguel Studita, uno de sus discípulos (*Sirmondi Op., tom. V, p. I.*) Los cristianos griegos honran la memoria de este Santo el dia de su muerte, y la iglesia latina al otro dia, es decir, el dia 12 de Noviembre, dia en que precisamente escribimos este artículo en este año 1867. Además del testamento de que hemos hablado, habia hecho uno anterior, cuando aún vivia su tio Platon. Despues de su profesion de fe, da en él consejos saludables á sus sucesores y prescribe á sus religiosos reglas por las que se viene en conocimiento de lo severa que era la vida religiosa en el Oriente. Miguel Studita hizo mencion de las obras compuestas por Teodoro; y el P. Sirmond, en el tomo V de sus obras, impresas en Paris en 1696, publicó en griego y en latin las siguientes composiciones de Teodoro. *Oratio pro sacris imaginibus, habita coram Leone Armeno.—Testamentum.—Liber dogmaticus continens disputationes tres refutatorias adversus Iconomachos, pro cultu imaginum.—Refutatio et subversio carminum acrostichon-iambicorum compositorum ab Iconomachis Joanne, Ignatio, Sergio et Stephano.—Problemata quædam adversus Iconomachos.—Epistola ad Platonem Archimandritam de cultu sacrarum imaginum.—Capita septem contra Iconomachos.—Epistolorum libri duo, quorum prior 57, posterior 219 epistolas complectitur.—Carmina brevia et epigrammata iambica.* Por la composicion en verso 115 se ve que Teodoro habia sido casado en su juventud, y que su esposa Ana habia como él abrazado la vida religiosa, habiéndose hecho religiosos tambien en un monasterio los hijos que tuvieron. Puede consultarse en Fabricius, *Bibliotheca Græca*, tom. II, pág. 234, 249, las diferentes ediciones que se han publicado de las obras de S. Teodoro, los nombres de aquellos á quienes escribió y las obras siguientes que no aparecen en la edicion del P. Sirmond. *Oratio dogmatica de honore atque adoratione sanctarum Imaginum*, en griego; Roma, 1558, en 8.°, en griego y latin con las obras de S. Juan Damasceno, Basilea, 1575, en fól.—*Oratio funebris in S. Platonem, patrem suum spiritualem.—Oratio in adorationem pretiosæ et vivificæ crucis in media quadragesimâ*; en griego y latin;

Ingolstadt, 1600, en 4.°—*Canon sive hymnus odis octo constans, qui canitur in erectione sanctarum Imaginum*, en griego y en latin, en Baronius.—*Catechesis quæ dicitur parva*, 134 *sermonibus distincta.—Encomium S. Bartholomæi apostoli.—Encomium S. Apostoli et Evangelistæ Joannis.—Sermo brevis in dominicam quartam quadragessimæ.—Capitula quatuor de vitâ asceticâ*; en griego y en latin; París, 1684, en 4.°—*Encomium in tertiam inventionem venerandi capitis sancti præcursoris Joannis Baptistæ;* en griego y en latin; París, 1665, en 4.°—*Troparia canones, sive hymni.* Fabronius pone tambien en su obra las de S. Teodoro Studita, que aún no se han publicado, las que como todas las de este gran Santo hacen honor á su nombre y son gloria de la religion cristiana por la piedad que revelan y por las buenas y santas máximas que contienen.—B. C.

TEODORO Ticiense, capuchino italiano de la provincia de Génova, no menos notable por sus estudios que por sus padecimientos, en particular en las misiones que hizo para la conversion de los herejes que poblaban entónces las provincias de Cerdeña y Niza. Siguió sus estudios con tanto aprovechamiento, que no tardó en ser nombrado profesor de sagrada teología; y áun cuando no era la enseñanza lo que llamaba más particularmente su atencion, la desempeñó, sin embargo, con celo y acierto durante un largo período, hasta que le relevaron de ella sus superiores enviándole á predicar. Este puesto, que tan bien cuadraba con sus instintos y deseos, fué el que le dió toda la celebridad que aún hoy obtiene, distinguiéndose no sólo por su elocuencia, asiduidad y celo, sino tambien por su vida ejemplar, á que debió sin duda el gran número de conversiones que hizo en aquella época, atrayendo al gremio de la Iglesia no sólo á numerosos herejes, sino consiguiendo que hiciesen penitencia muchos cristianos, que olvidados de las verdades de la fe habian caido en el pecado. Estos triunfos tan especiales le hubieran valido sin duda las mayores consideraciones, si no hubiese fallecido cuando ménos podia esperarse, en Pavía, en 1623. Dejó una obra con este titulo: *Quæstionum scholasticarum et moralium Ecclesiæ sacramentis et præcipue de Sacratissima Eucharistia.*—S. B.

TEODORO (J.), religioso de S. Sabas en la Palestina, fué enviado con su hermano Theofanes el año 820 por el patriarca de Jerusalen á Constantinopla, cerca del emperador Leon el Armenio, para manifestar la opinion de esta iglesia patriarcal sobre el culto de las imágenes. Sabedor el Emperador de la alta reputacion que con justicia disfrutaba Teodoro en el Oriente, á causa de su buena doctrina y virtud, le hizo presentarse á su presencia para ganarle á favor de su opinion iconoclasta. Y como le encontrase inflexible y viese frustrados todos sus designios, encolerizado le mandó azotar cruelmente con varas, y tanto á él como á Theofanes les hizo encerrar en una prision

en las riberas del Ponto Euxino, con órden de tratarlos severamente. Muerto violentamente poco despues el emperador Leon, volvió Teodoro con su hermano á Constantinopla, en donde conquistó á la religion católica gran número de iconoclastas; y exasperando esto al emperador Miguel el Tartamudo, que habia sucedido á Leon, fué aprisionado de nuevo. Deseando el emperador Teófilo, que sucedió á Miguel, sacar de su error á este santo varon y atraerle hácia el de los iconoclastas, mandó llamar con toda prisa á Constantinopla á Teodoro y á su hermano. En una carta escrita por Teodoro á Juan, obispo de Gaza, nos ha conservado notables circunstancias sobre la entrevista que los dos hermanos tuvieron con el Emperador. «Habiéndonos preguntado, dice, de dónde éramos, y qué habiamos venido á hacer á Constantinopla; sin aguardar nuestra respuesta nos hizo dar tan tremendos puñetazos y bofetadas, que si yo no me hubiera asido de la túnica del que me abofeteaba, hubiera caido sobre las gradas del trono en que se hallaba sentado el Emperador. Preguntónos éste si queriamos admitir su creencia; y como despues de introduccion tan brusca como habiamos sufrido no respondiésemos nada, mandó que se nos grabasen en el rostro doce versos yámbicos que nos hizo leer. Despues de esta ejecucion, debiamos ser vueltos á Jerusalen conducidos por dos sarracenos. Ya habiamos salido de la presencia del Emperador, cuando volviéndonos á llamar nos dijo:—Luego que llegueis á Jerusalen seguramente os alabareis de haberos burlado de mí; y yo, ántes de mandaros, quiero burlarme de vosotros.—Hizonos desnudar y azotar cruelmente con varas, animando por sí mismo á los que nos herian para que apretasen y menudeasen los golpes. Cuatro dias despues se me hizo volver con mi hermano; y como persistiamos en nuestra creencia á pesar de que experimentábamos vivos dolores, se nos tendió sobre unos bancos para picarnos el rostro y grabarnos los doce versos yámbicos.» Despues de esta operacion, que fué muy larga y penosa, se les mandó desterrados, y en el ostracismo murió Teodoro el año 833. Theofanes su hermano fué despues nombrado arzobispo de Nicea. Los griegos, que honran á S. J. Teodoro el 23 de Diciembre, le apellidan *Insculptus* ó *Incisus*, en memoria de la dolorosa incision que sufrió al grabarle los doce versos. Combefis ha publicado su vida, así como la carta expresada escrita al obispo Juan, en griego y en latin, con notas, en su obra titulada *Manipulus rerum Constantinopolitanum*, impreso en París en 1664, en 4.° Mr. Gley publicó su biografía en la Universal de Michaud, y tambien se hace mencion de su vida y martirio en los Santorales griegos.

TEODORO (Meliteniote). Sacristan mayor de la iglesia patriarcal de Constantinopla fué este eclesiástico, que vivió, segun parece, al propio tiempo que Constantino Meliteniote, subdiácono del patriarca de Constantinopla,

que murió con su prelado en el destierro el año 1284. Allatius publicó de este último: *Constantini Meliteniotæ, de unione latinorum et græcorum et de processione Spiritus Sancti liber, gr. lat.* Roma 1659, en 4.° Escribió Teodoro Meliteniote un tratado en tres libros sobre la Astronomia, que no ha llegado á publicarse. La introduccion y primer capítulo de esta obra, sacada de un manuscrito perteneciente á la biblioteca de Isaac Vossius, se han publicado con este título: *Theodori Meliteniotæ, magni Sacellarii magnæ Ecclesiæ Constantinopolitanæ præmium in astronomiam; gr. lat.*, Paris, 1665, en 4.° Como llegase á hacerse muy rara esta obra, la reimprimió Fabricius en su *Biblioteca griega*, tomo IX, pág. 199. La Biblioteca Imperial de Paris tiene esta obra en un manuscrito griego, colocado, segun Mr. Glay, en el número 2290.

TEODORO (Santabaren). Fué éste un célebre impostor, primero monje y despues obispo, relacionado con el heresiarca Photius y con los emperadores de Oriente Basilio I y Leon VI. Educado en Constantinopla en el monasterio de Stude, Photius le hizo obispo. En la época de su primera intrusion en la silla de Constantinopla, como fuera lanzado de ella su protector, le aconsejó Teodoro hiciese tomar al Emperador ciertos brebajes preparados por él con ciertos encantamentos á fin de cambiar en amistad el odio que se habia inspirado á este príncipe contra Photius. Sea de esto lo que quiera, logrando en 878 volver Photius á la gracia del emperador Basilio, recomendó á Teodoro al príncipe como religioso de suma ciencia y santidad, que poseia al propio tiempo el don de profecía. Quiso conocerle el Emperador, y al poco tiempo ganó de tal modo su favor, que el príncipe quiso tenerle siempre á su lado. Confiado en su influencia, Teodoro instó al Emperador para que echase de su silla al patriarca Ignacio y volviese á colocar en ella á Photius. No saliéndole bien esta primera tentativa, Photius, áun cuando habia sido depuesto por un concilio general, volvió á tomar, de acuerdo con Teodoro, sus funciones episcopales, que ejerció públicamente. Muriendo S. Ignacio de ancianidad poco tiempo despues, Photius subió repentinamente á la silla del patriarcado, y para reconocer los buenos servicios que le habia prestado Teodoro, le prometió cuantos obispados le conviniesen en los alrededores de Constantinopla. Empezóse por arrebatar al propietario la silla episcopal de Enchaite, y así se fué apoderando de otros obispados, de los cuales Photius le daba la investidura con menosprecio de los cánones. Cargado de este modo de obispados, Teodoro fué nombrado *protothrono*, ó sea obispo de la primera silla dependiente del patriarca, el que, en las ceremonias, le hacia sentar cerca de su trono patriarcal. Perdiendo poco despues el emperador Basilio casi repentinamente á su hijo mayor Constantino, al cual habia hecho coronar emperador, como los católicos dijesen pú-

blicamente que esta muerte era un castigo del cielo, que queria vengar los crímenes cometidos por Photius y por Teodoro, recurrieron estos dos intrigantes prelados á sus supercherias ordinarias. Atreviéronse á poner á Constantino en el número de los Santos, consagrar bajo la invocacion de su nombre iglesias y monasterios, y se asegura que Teodoro hizo aparecer fantásticamente al Emperador á su hijo atravesando una selva á caballo y revestido de oro, cuya sombra desapareció tan pronto como este príncipe abrazó al fantasma creyéndole su hijo. Tomó Teodoro una parte muy activa en el falso concilio celebrado en Constantinopla el año 879 para el restablecimiento de Photius. Despues de la muerte de Constantino, las afecciones y esperanzas del emperador Basilio habian pasado á su segundo hijo el príncipe Leon, que habia tenido en la emperatriz Eudoxia, que habia sido coronado el 870. Este príncipe, que sucediendo despues á Basilio fué apellidado el Sabio y el Filósofo, no podia sufrir la influencia que tenia sobre su padre Teodoro, al que consideraba como un vil seductor, y así le llamaba públicamente. Teodoro resolvió vengarse de este príncipe, y lo hizo con la siguiente perfidia. Aconsejóle que cuando saliese de caza ó de paseo con su padre, debia llevar algun arma con que defenderle en caso necesario. Tuvo el príncipe el consejo por muy razonable; y como por lo visto no era costumbre en aquellos tiempos y país el que los príncipes llevasen espada en tiempo de paz, tomó un puñal y le ocultó entre sus ropas. Teodoro dijo entónces al Emperador que su hijo premeditaba quitarle la vida en paseo, y que podria cerciorarse de ello haciéndole registrar. Salió el Emperador con su hijo, y fingiendo tener necesidad de un cuchillo, el príncipe, sin hacer misterio de ello, sacó su puñal y le dió á su padre. Al ver esto el Emperador, creyó desde luego lo que se le habia dicho; hizo deshonorar á su hijo y le mandó sacar los ojos, lo que se conmutó despues por prision perpétua. Muriendo Basilio, le sucedió Leon en el trono desde su prision, y en seguida mandó azotar á Teodoro; y despues de haberle hecho sacar los ojos, le desterró á la Natolia, en donde estuvo hasta que llamándole el emperador Leon á Constantinopla le concedió una pension sobre las rentas de una iglesia. Teodoro sobrevivió al Emperador, segun Mr. Gley, pues que no murió hasta el año 912.

TEODOSIA (Sta.), mártir. Las mujeres griegas cristianas se hicieron célebres por su valor en arrostrar los peligros por la fe de Jesucristo. Publicóse el edicto de exterminio contra los cristianos en la ciudad de Amid de Paflagonia, y como deseasen volar al cielo las almas de esta sierva suya y de sus compañeras Alejandra, Claudia, Eufrasia, Juliana, Eufemia, Matrona y Teodosia, y Sta. Defurta y su hermana, se presentaron al prefecto de Amid y le declararon que ellas eran cristianas, que adoraban al verdadero

Dios y aborrecian á los ídolos. Viéndolas tan decididas aquel satélite del emperador Maximiano, las mandó atormentar; y empezando por desnudarlas, las azotaron cruelmente con varas de fierro, hasta que todos sus cuerpos fueron fuentes de sangre por todas partes; cortáronlas en seguida los pechos, y encendiendo despues grandes fogatas, las colgaron cabeza abajo sobre ellas, y así las quemaron, con lo cual alcanzaron ellas la dicha que esperaban y sus verdugos la satisfaccion infame de sus deseos, por lo que la Iglesia las cuenta entre sus heroinas el dia 20 de Marzo.—B. C.

TEODOSIA (Sta.), mártir. Recuerda tambien la Iglesia el 23 de Marzo otra Santa de este nombre, que fué sacrificada por defender la fe de Jesucristo en el siglo III en un pueblo de la diócesi de Braga, en Portugal, en union de los Stos. Dioncio, Epargo y Pelayo, que fueron héroes que prefirieron morir por la fe á renegar de su creencia.—C.

TEODOSIA (Sta.), vírgen y martir. Natural de la ciudad de Tiro en la Fenicia, fué educada en la religion cristiana é hizo voto de conservar su virginidad. Encontrándose en Cesaréa el año 308, se acercó á algunos confesores que estaban encadenados en el palacio del gobernador Urbano esperando el momento de su interrogatorio. Congratulóse con ellos de la fortuna que tenian en padecer por Jesucristo, y exhortándoles á confesar valerosamente la fe, les suplicó se acordasen de ella cuando estuviesen delante de Dios. Al oir y ver esto las guardias de palacio, la arrestaron y la condujeron á la presencia del Emperador, el que oyendo su confesion cristiana, la mandó tender sobre el caballete, en el que despues de haberla destrozado los costados con uñas de hierro, la cortaron los verdugos los pechos. Esta heróica sierva de Jesucristo sufrió tan terrible tormento sin lanzar un lamento de dolor; ántes bien se deshacia alegremente en afectos de amor divino, elevando á Dios su alma de tantas veras, que los goces celestiales que presentia la hacian no sentir los dolores del cuerpo, pues que toda ella era alma. Viendo el Gobernador que á pesar de tantos tormentos no se moria, la mandó arrojar al mar, el 2 de Abril de 308, teniendo la Santa diez y ocho años de edad. Los griegos, los latinos y los rusos la mencionan en sus Calendarios y la festejan el expresado dia de su glorioso tránsito.—B. C.

TEODOSIA (Sta.), mártir. Matrona romana que fué madre de S. Procopio, cuyo nombre debe buscar en esta obra el lector que desee enterarse de la vida de esta Santa, de la que sólo diremos en este lugar que padeció el martirio con otras doce matronas nobles, por haber confesado á Jesucristo y no haberse querido prestar á incensar en sus altares á los ídolos inmundos del paganismo. La Iglesia la recuerda con todas sus ilustres y nobles compañeras el dia 29 de Mayo, así como á su santo hijo el 8 de Julio.— C.

TEODOSIA (Sta.), niña y mártir. Su patria Caller; y lo que únicamente

se sabe de ella es que siendo niña de tres años fué muerta en odio de la fe que profesaban sus padres, como ella, que adelantando el valor á la naturaleza, le amaneció primero la luz de gloria que la de la razon, pues como los niños Cisello y Camesino, siendo de una misma edad, y en la confesion de una misma fe, padeció el martirio, y triunfante mereció la gloria y honrosa sepultura con S. Teodoro su hermano, de la cual fué trasladada á la basílica, junto con dicho Santo, no léjos de la sepultura de Sta. Casia y sus hijos: hallóse á 15 de Marzo del año 1633, cubierta de un mármol y letrero, que decia así:

HIC IAC.. B.. THEODOSIA Q.. . ANNIS
P. M III. REQVIE.... PACE
SVB DIE IIII. IS. AVG IND. XIII

Aquí yace la bienaventurada mártir Teodosia, la cual vivió tres años poco más ó ménos, y reposó en paz á diez de Agosto de la indiccion terciadécima.

Faltan algunas letras en este mármol de los pedazos que destruyeron los sarracenos. Sacóse el cuerpo de esta santa niña con el de S. Teodoro, asistiendo algunos canónigos y beneficiados de aquella santa Iglesia, á la cual fué trasladado. Celébrase esta invencion á 15 de Marzo, y el natal á 10 de Agosto.

TEODOSIA (Sta.), mártir. Corrió Teodosia la misma carrera que otros infinitos compañeros, y como fué igual el merecimiento, recibió igual premio que los demas; siendo el glorioso, que prometió Dios á los que padecieron y fueron perseguidos por su nombre. Alcanzó esta Santa la corona del martirio, y con ella en el cielo premio y asiento para el alma, y en la tierra para el cuerpo, que fué depositado por los fieles, y despues trasladado por los mismos á la basílica, donde se halló el dia 7 de Octubre del año 1621 en uno de los sepulcros que estaban debajo de la losa comun á seis mártires. El letrero de esta Santa decia:

HIC IACET BM TEODOSIA QVE VIXIT AN
NIS PLVS MINVS XLV REQVIEBIT IN PACE SVB
VII IDVS APRILIS

Aquí yace la bienaventurada mártir Teodosia, que vivió cuarenta y cinco años poco más ó ménos; reposó en paz á 7 de Abril.

Sacóse el cuerpo de esta Santa de uno de los sepulcros que estaban debajo del comun letrero de todos seis, como lo refiere el P. Elquirro, y fué

trasladado con los otros á la catedral, que celebra su natalicio el dia 7 de Abril y su invencion á 7 de Octubre.—A. L.

TEODOSIA (Sta.), vírgen y mártir. Fué esta Santa, como sus compañeras Sta. Dorotea y Sta. Eugenia, vírgenes, doncellas nobles que comunicaron con Sta. Restituta y acudian con ella á los espirituales ejercicios, y porque el infiel presidente, noticioso de ello al tiempo del martirio de dicha Santa, pretendió dar muerte á todas las doncellas que á Dios servian con la noble Restituta, hizo prender á las tres, y mandó que Eugenia muriese asaeteada y las otras dos degolladas; y los fieles, que recogieron los sagrados cuerpos para darlos sepultura, hicieron lo más que pudieron; pero el año 410 los trasladaron á otro sitio en una cueva, en la cual fueron hallados á 7 de Junio de 1620, segun escribe el P. Esquirro; el mármol que marcaba este santo depósito y sepultura tenia tres corazones con sus palmas, coronas, saetas y espadas, y en seguida la siguiente inscripcion:

HIC IACENT SANCTISSIMAS
DOROTHEA THEODOSIA ET EVGENIA
MARTIRES ET VIRGINES. Q.
DEPOSITAS SVNT VBI
REQVIEBIT CORPVS S.
RESTITVTA. M. ATE. D.CCCCX.

Aquí yacen las santisimas Dorotea, Teodosia y Eugenia, mártires y vírgenes, las cuales han sido depositadas en el lugar del reposo de Sta. Restituta, mártir, el año de la edad del Señor 410. En este año de paz, siendo emperadores Teodosio y Honorio, se hizo este dichoso depósito, y en el de 1610 fué este que escribe el P. Esquirro. Celebra Caller este último á 7 de Junio.—A. L.

TEODOSIO EL CENOBIARCA (S.). Nació el año 423 en una pequeña ciudad de Capadocia, llamada Magariase y despues Marissa. Al lado de sus virtuosos padres creció en la piedad, y ordenado de lector aún muy jóven, ejerció el oficio con mucha edificacion. Deseoso de alcanzar la perfeccion evangélica, se decidió á consagrarse á Dios de un modo más perfecto. Hizo una peregrinacion á Jerusalen, y despues de haber visitado los Santos Lugares se sometió á las órdenes de un santo monje llamado Longinos, que vivia solitario á un lado de la Torre de David, y que se hallaba instruido por consumada experiencia en la vida de la perfeccion. Una piadosa señora que habia edificado una iglesia en la calle ó camino de Belén, suplicó á Longinos le diese á Teodosio para que la gobernase. Accedió Longinos, y mandándoselo á Teodosio, éste obedeció á su superior, si bien contra su voluntad, y así

es que no tardó en renunciar la direccion de aquella iglesia para retirarse á una cueva que encontró en una montaña desierta no lejana. Entregóse allí á la práctica de la mayor austeridad, manteniéndose con unas pocas legumbres y yerbas selváticas, y entregado de noche y dia á la oracion. La santidad de su vida llevó á su lado muchas personas deseosas de consagrarse sólo al servicio de Dios en la soledad, y áun cuando en un principio no quiso recibir mas que seis ó siete, despues le indujo su caridad á no desechar á ninguno de los que se presentaban con buena disposicion. Engrosado el número de sus discípulos, á lo que contribuyó mucho la fama de sus milagros, fabricó cerca de Belén un vasto monasterio, á lo que se agregó una enfermería para los solitarios y hospederías para alojar á los forasteros, llegando á haber dentro del recinto del monasterio cuatro iglesias para las varias naciones de los solitarios. Dirigió Teodosio aquella multitud de penitentes con admirable órden, y destinando á la oracion pública una porcion de horas del dia y de la noche, ordenó á todos se dedicasen á algun oficio útil á fin de preservarles de los males que ordinariamente ocasiona la ociosidad entre los monjes y para proveer á las necesidades de la comunidad. Hallábase Teodosio estrechamente ligado en amistad con S. Sabas, y animados ambos del mismo celo, concertaban juntos los medios más eficaces de dilatar la gloria de Dios, y ambos fueron perseguidos por defender la fe de Jesucristo y la doctrina de la Iglesia. Salustio, patriarca de Constantinopla, nombró á S. Saba superior de todos los eremitas, y á Teodosio superior de todos los cenobitas de la Palestina, razon por la que se le da el nombre de *Cenobiarca.* El emperador Anastasio, protector de los eutiquianos, publicó un edicto mandando á todos los sirios obedeciesen al intruso patriarca Severo y que abrazasen su comunion. Teodosio y Saba rehusaron obedecer esta órden á riesgo de caer en desgracia del Emperador. Teodosio le escribió una carta con apostólico celo, en la que le hizo ver todas las faltas de los eutiquianos con razones de gran peso, concluyendo que se hallaba pronto á sufrir la muerte ántes que hacer traicion á la verdad. Despues, á pesar de su avanzada edad de noventa y cuatro años, viajó por toda la Palestina exhortando á los fieles á sostenerse firmes en la doctrina establecida por los cuatro concilios generales. Desterróle por esto el Emperador; pero como muriese este á poco, se levantó el destierro á Teodosio. Aún vivió Teodosio once años más en la misma austeridad y penitencia que cuando jóven; y ya decrépito, pero sin perder su entereza en el servicio de Dios, murió el año 529. Pedro, patriarca de Jerusalen, asistió á sus funerales con los habitantes de toda aquella comarca, y Dios obró muchos milagros durante la fúnebre ceremonia, segun cuentan los historiadores de este Santo. Su cuerpo fué sepultado en su primitiva celda, llamada la *Ca-*

verna de los Magos, porque se creia que allí se habian detenido y reparado del viaje los Magos cuando vinieron á adorar á Jesucristo al portal de Belén. Señálase la fiesta de este S. Teodosio en todos los calendarios griegos y latinos el dia 11 de Enero.—C.

TEODOSIO (S.), llamado el anciano Emperador. S. Ambrosio pronunció un panegírico delante de su hijo y sucesor Honorio, y Ferrario dice celebrarse su festividad en 17 de Enero.—S. B.

TEODOSIO (S.), obispo. Ignórase la diócesis que gobernó, áun cuando Ferrario dice le menciona el Martirologio Sículo en 18 de Mayo.—S. B.

TEODOSIO (S.), mártir. A 27 de Marzo se halla recordado por la Iglesia este santo mártir con S. Cuadrado, obispo, S. Manuel y otros cuarenta cristianos, todos discípulos de Cuadrado, y juntos padecieron el martirio y murieron degollados de órden de los satélites del emperador Decio, sin que nos digan más los autores sobre sus vidas.—C.

TEODOSIO (S.), mártir. Igualmente nos presenta la Iglesia el 25 de Octubre otro santo mártir S. Teodosio, al que así como á Lucio, Márcos, Pedro y otros, convirtió á la fe cristiana el papa S. Dionisio, que los bautizó el año 269. Todos ellos eran soldados que se hallaban de guarnicion en Roma; pero habiendo sabido el emperador Claudio que habian renegado de la idolatría, los mandó atormentar, y por último los hizo degollar y enterrar en la Via Salaria.—C.

TEODOSIO (S.), obispo. El 17 de Julio cuenta la Iglesia entre sus santos á este prelado del siglo VI, en el que floreció por su virtud como elegido por Jesucristo para el bien de las almas de su diócesi. Dedicado á la perfeccion de su conducta para de este modo ganarse un puesto en el cielo, estudió los libros santos como el que buscaba en ellos hallar el fin que se proponia, que era su salvacion eterna. Siendo jóven se hizo sacerdote, y habiéndose distinguido por su piedad y acendrada caridad, despues de haber servido destinos eclesiásticos en que acreditó su saber, fué elegido obispo de Auxerre, diócesi que tuvo en ello el mayor beneficio que podia concederle el cielo, pues le mandó un ángel consolador que le edificó y santificó con su ejemplo. Así es que desde entónces empezó era tan dichosa en el país, que ha contado despues muchos santos que le han ennoblecido. Murió este prelado, al que recuerda la Iglesia el 17 de Julio, en paz y llorado de sus fieles diocesanos, á fines del siglo VI, entre las bendiciones de los buenos.—C.

TEODOSIO, cardenal Entre los purpurados del Sacro Colegio Romano hay uno de este nombre, cuyo título se ignora, y del que sólo se sabe que asistió al sínodo romano celebrado por el papa Estéban IV el año 769.—C.

TEODOSIO el Diácono. Este gramático eclesiástico nació en Siracusa á mediados del siglo IX de nuestra era. Abrazó la vida monástica, y consagró los ratos de que podia disponer despues de llenar sus deberes al cultivo de las letras y de las ciencias, en las que hizo notables progresos para su época. Su reputacion traspasó bien pronto las estrechuras del claustro, y el obispo Sofronio se le llevó de diácono á la catedral que gobernaba. Teodosio incurrió en la desgracia del santo prelado sin duda por una causa ligera; pero reconoció su falta y obtuvo su perdon. Tomada la ciudad de Siracusa por los sarracenos en el mes de Mayo de 880, fué conducido con Sofronio á Palermo y encerrado en una prision en donde sufrió mucho por la fe. Desde allí escribió á Leon, archidiácono de Siracusa, una carta interesante por los detalles que contiene sobre la silla de esta ciudad. Sábese por ella que los siracusanos, habiendo agotado sus provisiones, se vieron reducidos á alimentarse de huesos molidos que desleian con un poco de agua, y que lo poco que habia que poder comer valia á extraordinario precio. Esta carta fué traducida en latin por Joasaph ó Josaphat, monje de S. Basilio. Roch Pyrrho publicó el primero esta version en la *Notit. Sicil. eccles. I*, 613, la que habia sacado de las *Vitæ Sanctor. Siculor.* de Octavio Cayetan. Despues fué insertada por J. B. Carusi en la *Bibl. hist. Sicil. I*, 24; por *Du Cange* en sus notas sobre Zonara II, 87; y por Muratori, *Scriptor. rerum italicar.*, I, par. II, 257, etc. Todos se habian contentado con reproducir la version de Josaphat, áun cuando se separa frecuentemente del original; pero habiendo descubierto Mr. Hase, en los manuscritos de la Biblioteca del Rey, la primera parte de la carta de Teodosio, la ha publicado con una nueva traduccion y con notas filológicas é históricas á continuacion de la *Historia de Leon, diácono*, en Paris el año 1819, en fól., pág. 177. Además de esta carta se conoce de Teodosio la obra siguiente: *Anacreontia de excidio Syracusarum ad S. Sophronem; itemque alia ejusmodi poëmata: opusculum adversus vituperatores vitæ monasticæ, versibus iambicis.* Octavio Cayetan poseia estas dos colecciones, y una copia de la última se halla en la biblioteca del Vaticano. Mr. Weis, del que tomamos estas noticias, aconseja se vea la *Bibl. Sicula* de Mongitore, tomo II, pág. 249. —C.

TEODOSIO. En el siglo VII hallamos con este nombre un monje, que compuso una obrita sobre la Resurreccion contra Juan Filopono, cuyo escrito fué criticado por Tesuistius. —C.

TEODOSIO, patriarca de Constantinopla, llamado tambien Borradiota, era oriundo de Alejandría y monje de Aurencio, y fué elegido patriarca de Constantinopla en 1177. En el mismo año celebró un concilio en aquella capital el dia 30 de Julio, de lo que se deduce que los Bolandistas y el P. Le Quien retrasan demasiado su advenimiento á la sede patriarcal, refiriéndose

los primeros al año 1168 y el segundo al 1179. En el año 688 de la era de Constantinopla, indiccion VII (1180 de Jesucristo) segun Codin, casó el jóven emperador Alejo Comneno con Inés de Francia. Teodosio fué testigo en el año de 1182, aunque sólo tomando parte con su dolor en una sedicion que el césar Juan con su esposa María, hija del emperador Manuel, suscitaron por instigaciones del anciano Andrónico contra la emperatriz madre y su amante el protosebasto Alejo. Habiendo elegido los rebeldes por plaza de armas la iglesia de Sta. Sofia, el patriarca se quejó amargamente de las profanaciones que tenian lugar en aquel santo templo, y si bien la calma sucedió en aquel mismo año á los disturbios, el protosebasto no pudo perdonar al patriarca la imparcialidad que habia manifestado en una ocasion en que confiaba tenerlo de su parte. Despues de haber intentado en vano hacerle condenar por una comision, le hizo comunicar una órden secreta del Emperador para que fuese á encerrarse á un monasterio extramuros de la ciudad. Obedeció el prelado; pero apénas hubo partido, los gritos y las amenazas de todas las clases del estado le obligaron á volverle á llamar. Su regreso fué un verdadero triunfo, siendo tan numerosa la muchedumbre que salió á recibirle, tan grandes los deseos de todos por volverle á ver y felicitarle, que habiendo entrado por la mañana en Constantinopla, detenido á cada paso por la multitud que se agolpaba para besarle los vestidos, no pudo llegar á Sta. Sofia hasta por la tarde. Sin embargo, habiéndose apoderado Andrónico pocos dias despues de las riendas del gobierno, el Patriarca se vió expuesto otra vez á nuevas asechanzas. Desde la primera entrevista que tuvo con él, conociendo el usurpador que tendria que habérselas constantemente con un enemigo incorruptible, trató de hacerle perder la buena reputacion que gozaba entre el pueblo. Teodosio acabó de irritarle, negándose en 1183 á aprobar el enlace que proyectaba entre su hija natural Irene y el bastardo de su prima, alianza contraria á las leyes de Oriente. Pero como Andrónico convocase un sínodo con este objeto y la asamblea se manifestara más complaciente que el patriarca, éste prefirió retirarse ántes de prostituir su sagrado ministerio. Habiendo abandonado la ciudad se retiró á la isla de Terebinto, donde habia mandado levantar un hospicio y un sepulcro, no encontrándose nuevas noticias de este Patriarca despues de su voluntaria dimision, con lo que quedó satisfecho Andrónico.—S. B.

TEODOSIO, jacobita, patriarca de Alejandría, sucedió á Juan VII y fué ordenado en 4 de Junio de 1294. Gobernó su iglesia por espacio de veinte años, dejándola únicamente para bajar al sepulcro en 5 de Tiby del año 1016 de los mártires, correspondiente al 31 de Diciembre de 1299, y no de 1300 como asegura Le Quien, por empezar el año de los mártires cuatro meses ántes del de la Encarnacion.—S. B.

TEODOSIO ó TEODORO, patriarca de Oriente, sucedió á Salomon el año primero del califa Mostain (248 de la Egira y 862 de Jesucristo). Eutiques le señala diez y nueve años de gobierno; pero se sabe con certidumbre que murió en 879. El año 867 escribió una carta á S. Ignacio, patriarca de Constantinopla, en contra de Focio, usurpador de su sede, carta que fué leida en el octavo Concilio general, al que asistió Elías en representacion suya. Teodosio murió ántes del mes de Noviembre del año 879, puesto que se hace mencion de su sucesor Elías III en las actas del falso concilio celebrado por Focio en dicho mes. —S. B.

TEODOSIO II, patriarca de Oriente, llamado tambien Estéban, fué ordenado patriarca de Antioquía, segun Eutiquio, en el mes Ramhadan del año 323 de la Egira (Agosto del año 935 de Jesucristo). Vivia aún cuando Eutiquio terminó sus anales, esto es, en el año de la Egira 326 (de Jesucristo 937 ó 938). No existen noticias ciertas acerca de la duracion de su episcopado.—S. B.

TEODOSIO ó TEODORO III. Fué sucesor del patriarca Pedro en la silla de Antioquía. En el año 1057 asistió á la proclamacion del emperador Isaac Comneno, que se verificó en Constantinopla para ocupar la vacante de Miguel Estratiótico, que habia sido depuesto, y no contento con repetirlo muchas veces, exhortó al pueblo á saquear las casas de los grandes que manifestaban desaprobarla. Anastasio de Cesarea dice que á imitacion de su antecesor Pedro III, Teodosio recomendó el ayuno de la Asuncion de la Vírgen Santísima. Esto es cuanto de él se sabe, asegurándose no vivió más allá del año 1098.—S. B.

TEODOSIO, patriarca de Alejandría. El P. Le Quien le cita como sucesor de Saba en su catálogo, no hay noticia de su vida, siendo su nombre lo único que se sabe de él.—S. B.

TEODOSIO, obispo de Auxerre y otros prelados son conocidos por un suceso en que no llevan la mejor parte, y que dió origen á la tercera carta de S. Remigio, escrita poco tiempo despues de la muerte de Clodoveo, ó hácia 512 segun se cree generalmente. Esta carta es una respuesta á la que le habian dirigido los tres obispos á que nos referimos, que parecen haber faltado en esta ocasion al respeto que debian á un prelado tan venerable. Estos obispos fueron Heraclio de París, Leon de Sens y Teodosio de Auxerre. No pudiende sufrir la indulgencia que habia tenido S. Remigio con un sacerdote llamado Claudio, le escribieron en términos muy ofensivos, calificándole por decision de jubilado, á causa de que llevaba ya cincuenta y tres años de episcopado. S. Remigio, por recomendacion de Clodoveo y por testimonio suyo, habia ordenado á éste Claudio, no creyendo deber negarse á un príncipe tan excelente, que era el protector y defensor de la fe y de

la patria. Claudio tuvo despues la desgracia de caer en una falta muy notable, y S. Remigio, en vez de degradarle, se limitó á condenarle á la penitencia. Los tres obispos hubieran querido que le tratase con todo el rigor de los cánones, y pretendian hacer responsable á S. Remigio de la persona y de los bienes de este sacerdote que habia desaparecido. Tal fué el objeto de su carta, que era de las más insultantes, segun se deduce de la respuesta de S. Remigio, que está llena de vigor, pero de ese vigor inseparable de la caridad.—S. B.

TEODOSIO, obispo de Arlés, citado en el concilio de Chalons-sur-Saonne, nos da ocasion á que digamos aquí cuatro palabras acerca de esta asamblea. Ya se habian celebrado muchos concilios en Chalons-sur-Saonne ántes del que forma el asunto de este artículo. Pero como no nos ha quedado nada de sus actas, es inútil hablar de ellos. Se convocó de órden del rey Clodoveo II, príncipe muy jóven todavía. La época se halla marcada en las colecciones de concilios hácia el año 650, pero algunos sabios nos han manifestado que se debia adelantar seis años y ponerla en 644; en cuanto al dia se conviene que fué el 8 de las calendas de Noviembre, es decir, el 25 de Octubre. A este concilio asistieron treinta y ocho obispos en persona y otros seis por diputados, todos de los reinos de la Neustria y de la Borgoña, ninguno del de Austrasia, donde reinaba Sigeberto III. Entre los prelados se cuentan seis metropolitanos, Candercio de Lyon, Sandalen de Viena, San Ouen de Rouen, Armeistacio de Sens, S. Wlfolen de Bourges y S. Donato de Besanzon: los demás obispos son S. Eloi de Noyon, S. Paladio de Auxerre y S. Malard de Chartres. Los seis diputados eran cinco abades y un arcediano. Se hicieron veinte cánones, que han llegado hasta nosotros, con un pequeño prefacio y una carta sinodal á Teodosio, obispo de Arlés. El prefacio que establece los motivos de la convocacion de esta asamblea, no expone otro más apremiante que la órden prescrita por los antiguos cánones de celebrar uno por lo ménos cada año. Pero el último de los cánones y la carta sinodal demuestra que habia motivos particulares para celebrar este concilio. Habia en efecto dos obispos al mismo tiempo en la silla de Digne, que eran culpables de muchas faltas y que fueron depuestos del episcopado; siendo esto sin duda lo que dió motivo para renovar en el cuarto cánon la antigua prohibicion de no permitir dos obispos en una misma iglesia. Ademas, el obispo de Arlés habia cometido diferentes excesos, á consecuencia de los cuales se habia obligado á hacer penitencia. Habiendo rehusado asistir al Concilio, le escribieron los padres para indicarle que le privaban de sus funciones episcopales y de la administracion de los bienes de su iglesia hasta que se presentase á otro Concilio.—S. B.

TEODOSIO, superior del monasterio de Papicius, es conocido por haber

consultado á Teodoro Balsamon, patriarca de Antioquía, sobre lo que debia hacer con algunos de sus monjes, que se quejaban de su gobierno. Unos llevaban á mal que diese el hábito monástico é hiciera afeitar los cabellos á los que iban á abrazar la profesion monástica, poco tiempo despues de su llegada y sin haberles experimentado durante tres años, como lo prescribe S. Basilio en las ascéticas. Su argumento era que quedando comprometidos en este cambio de hábito y con la tonsura, que seguian inmediatamente á los votos, no habian tenido tiempo bastante para examinar sériamente una obligacion de esta naturaleza; miéntras que durante un intérvalo de tres años, se habian decidido con conocimiento de causa, ó por la religion ó por su regreso al mundo. Otra de sus quejas era que Teodosio hacia sufrir mayores pruebas á los que atacados de frecuentes tentaciones combatian con los enemigos invisibles, que á los militares que abandonaban el servicio de las armas, que sin embargo tenian necesidad de ser más probados ántes de darles el hábito y la tonsura monástica. Balsamon contesta al primer artículo que S. Basilio, S. Pacomio y Casiano, á lo que alegaban para la prueba de tres años, no la prescriben en lugar alguno de sus escritos, y que los padres antiguos no exigen otra cosa, sino que se instruya exactamente á los novicios en los dogmas de la religion y en los medios de reformar sus costumbres, y en que se exijan de ellos pruebas de su amor á Dios. Manifiesta despues que el quinto cánon del concilio de Constantinopla no ordena la prueba de los tres años más que para los que no están acostumbrados á combatir sus pasiones, y de sólo seis meses para las personas piadosas; que ni unos ni otros llevaban hábito monástico durante sus pruebas: que la novela de Justiniano declara igualmente que los novicios conservarán durante la prueba de los tres años sus cabellos y sus hábitos ordinarios, y que no recibirán la tonsura ni el hábito monástico hasta despues de este término. De lo que deduce que los monjes de Papicius estaban mal fundados al valerse de estos decretos contra la conducta de su abad; que le era permitido consagrar cuando le pareciese á un monje con la tonsura y el habito; opinion que confirma con el capítulo III del primer título del libro IV de las *Basílicas*, en que se dice que un abad puede dar cuando le plazca el hábito monástico al que sabe ser de condicion libre y de buenas costumbres.—S. B.

TEODOSIO, diácono de Constantinopla, es autor de una historia de la conquista de Creta, que es sin duda la accion más brillante del reinado de Roman II ó el *Jóven*, hijo del emperador Porfirogénito. Tenemos una historia compendiada de esta conquista en el anónimo que ha continuado la de Teófanes, pero Teodosio la ha dado mucho más completa. El P. Maltrete, jesuita, se habia propuesto darla á luz hácia el año 1660 segun se deduce de su prefacio sobre las obras históricas de Procopio de Cesaréa, y de dar al

mismo tiempo los dos libros de Jorge Piside, en elogio de Heraclio, los tres libros de la guerra de Persia por el mismo príncipe y algunos otros que le habia comunicado Holstenio. No parece que haya cumplido su palabra; Leon Alacio le habia proporcionado la historia de la toma de Creta. Teodosio las escribió por lo que habia oido decir, no habiendo sido testigo de los hechos que referia; se hallaba dividida en cinco partes. El continuador anónimo de Teófanes, habla de la expedicion del emperador Romano el *Jóven* contra la isla de Creta, llevada á cabo por motivos religiosos.— S. B.

TEODOSIO, obispo de Albarracin, asistió al concilio de Toledo en 610, firmándose *Theodosius Sanctæ Ecclesiæ Arcavicensis Episcopus subscripsi*, segun Loaisa y Padilla.— S. B.

TEODOSIO Adramiteno (V.), emperador III de este nombre y luego presbítero de Efeso. Era cobrador de las rentas imperiales en Adramyta, ciudad de Frigia, cuando le proclamó emperador el ejército de Anastasio II, y por más que se resistió, temblando á la vista de tan elevado puesto, le obligaron á aceptar la diadema imperial el año de 712. Abdicó luego Anastasio el trono, y reinó Teodosio con singular piedad. Como buen príncipe católico mandó revocar los edictos de Filipico, devolviendo á los templos las sagradas imágenes que éste habia mandado quitar. Pero no mereciendo los pecados del mundo tan gran príncipe, á los dos años, en 714, le arrebató el imperio Leon Isaurico, y bajó Teodosio del trono con tanto placer como disgusto habia sentido al ocuparle, y puso en manos de su competidor la púrpura y cetro por medio de su grande amigo S. German, patriarca de Constantinopla. Ordenóse luego de sacerdote, y con un hijo que tenia, que entró tambien en el clero, se retiró á Efeso, y allí pasó el resto de sus dias en el servicio de Dios y ejercicios de virtud. Hay quien asegura que obró el Señor por sus méritos algunos milagros despues de su muerte. Illescas y el P. Florez siguiendole sin duda, suponen que Leon metió en un convento á Teodosio, haciéndole monje por lo tanto, pero se colige lo contrario de los autores griegos, que dicen terminantemente: *Cum ipse tum filius quoque clericorum albo adscripti reliquum vitæ tempus in pace transegere.*— S. B.

TEODOSIO de Aix (Fr.), religioso sacerdote capuchino en el convento de Grasa, en la provincia de Provenza ó de S. Luis. Varon insigne en virtudes, que despues de haber resplandecido en inocencia de vida, integridad de ánimo, honestidad de costumbres, y en una invencible paciencia, enfermó de muerte en el convento de Capuchinos de Arlés; y haciendo la tarima teatro de aquella última y feliz representacion, se hizo en la misma gustoso espectáculo á Dios, á los ángeles y á los hombres; porque perfeccionándose su espíritu con la dolencia, corrió hasta el fin con las mismas austeridades y observancias que habia abrazado desde el principio. Cono-

ciendo el médico que asistia á los religiosos cuán próximo estaba Fr. Teodosio á la muerte, no quiso salir de su celda hasta verle espirar, esperando en su tránsito algun singular acaecimiento, por la experiencia que habia adquirido de sus admirables virtudes. Reparó, pues, observando el rostro del enfermo que padecia alguna interior afliccion que no podia explicar por estar privado del uso de la voz. Entraron todos en cuidado, y como en deseo de ayudar al que sospechaban, segun los anteriores movimientos, se veia combatido de alguna vehemente instigacion del comun enemigo; pero presto vieron mudada la turbacion en júbilo y alegría que ántes habia manifestado el enfermo, pues como cisne cándido empezó á cantar el himno de la Iglesia: *Alabámoste, Dios, confesámoste, Señor*, y prosiguiendo hasta el último verso, *En tí, Señor, he esperado, no sea yo confundido en la eternidad*, inclinó la cabeza á los piés de una imágen de Cristo crucificado, y con serenidad grande puso su espíritu en manos del original. Viendo este término feliz, el médico empezó á celebrar con lágrimas aquel dichoso fallecimiento, y contando ya entre los ángeles al difunto, dijo á los religiosos que allí se hallaban: ¡Oh, dichosos vosotros, padres! ¡Oh, tres y cuatro veces felices á quienes es concedido terminar con tal suavidad la peregrinacion de esta vida! Entónces se separó del venerable cadáver publicando despues por todas las casas de la ciudad donde visitaba, la dichosa muerte de Fr. Teodosio á que habia asistido, y cuán dignos de envidia eran los Capuchinos en el trance último de la vida.— A. L.

TEODOSIO Berlet de Tarascon, capuchino francés, natural probablemente de Tarascon, conforme indica su apellido. Tomó el hábito en Lyon, entrado ya el siglo XVII, y manifestó desde luego las mejores cualidades, tanto para el estudio como para la vida del claustro, á que se habia consagrado por particular vocacion. Humilde y obediente desde sus primeros años de noviciado, se dió á conocer por sus buenos deseos de aspirar á mayor perfeccion, que obtuvo sin duda á juzgar por el éxito que alcanzó en sus diferentes y numerosas predicaciones, á que se consagró una vez terminados sus estudios con tan buenos resultados que fué uno de los oradores más afamados de su época. Unia Teodosio en sí todas las cualidades que pueden apetecerse para desempeñar dignamente tan elevado cargo, pues su vida ejemplar, sus costumbres puras y sin mancha, su bondad, su amabilidad, todo en él era propio no sólo de un varon apostólico sino de un verdadero santo. Además abundaba en erudicion, no en una erudicion fácil y ligera, propia de las personas de mundo que sólo procuran dar un rato de agradable solaz y entretenimiento, sino su místico y elevado saber, que más bien que en los libros se aprende en la meditacion, en el éxtasis del amor divino. Sus predicaciones por lo tanto eran elocuentes, y llenas de es-

píritu y de uncion, abundando en los profundos sentimientos que sólo inspira la Divinidad á los hombres superiores, que ha marcado con el sello de sus elegidos. Corria el pueblo á escucharle, y no hubo ciudad en Francia que no gozase de sus sublimes é inspirados acentos. Tal es el carácter del verdadero genio del hombre, que puede decir con el poeta: *Deus est in nobis, agitante calescimus ille.* Aun á pesar suyo atrae á las masas, las subleva en su favor, las anima y conduce como con un hilo adonde mejor le conviene, y cuando las palabras que habla ó los acentos que dirige á su numeroso auditorio son de Dios, del juez de los jueces y señor de los reyes, entónces su sublime inspiracion le eleva sobre sí mismo, le convierte sobre el apóstol de Dios, y le da fuerza y aliento para hablar en unos términos y con unas expresiones como no lo hubiera hecho hasta entónces mortal alguno, le engrandece y le diviniza en fin como aquel á quien representa y del que recibe la gracia. Tal fué el efecto, tal el carácter de las predicaciones del P. Tarascon, de quien á pesar de esto se ignoran las principales noticias aunque se supone generalmente murió en Lyon á últimos del siglo XVI ó principios del XVII, dejando una obra titulada: *Sermones del Santísimo Sacramento de la Eucaristía*; Lyon, por Anisson, 1694, 8.º—S. B.

TEODOSIO Conon, Temistio y Teodoro, escritores los tres, son todos conocidos por haber tomado una parte muy activa en una polémica contra los errores de Filopono, el cual áun durante su vida fué refutado por estos autores, cuyos escritos sólo conocemos por lo que nos refiere Focio. Uno de los primeros fué el monje Teodosio, que contestó con bastante exactitud á los pasajes ya de los Santos Padres, ya de la Sagrada Escritura, alegados por Filopono contra la resurreccion de los cuerpos. Insertó otros para establecer el dogma de la fe y refutar el error de Filopono. Conon, Eugenio y Temistio escribieron contra él las más fuertes invectivas, haciéndole pasar por un hombre indigno del título de cristiano. Estos autores convenian sin embargo con él en que rechazaban el Concilio de Calcedonia. Temistio refutó á Teodoro y éste replicó en un escrito dividido en tres libros. Créese que este Temistio es el mismo de quien se encuentran algunos opúsculos citados en las actas de los concilios de Latran y de Constantinopla. Hé aquí sus títulos. Algunos libros á la emperatriz Teodora; muchos discursos contra Collutho en defensa de Teodosio, discípulo de Severo y sucesor suyo en la sede de Alejandría; una carta á los salamitanos, un discurso al monje Caricio; un libro á Constantino, obispo de Laodicea; tres libros de la satisfaccion en defensa de los aquoëtos, dirigidos al sacerdote Manelo y á Estéban diácono, y algunos libros contradictorios contra el libro de Teodosio.—S. B.

TEODOSIO Folcarquier (Fr.), religioso capuchino, sacerdote en la provincia de Provenza, varon tan insigne que se hizo digno de ejercer las

principales prelacias de la misma, que loablemente desempeñó, con el colmo de virtudes y gracias adquiridas en la Seráfica Orden. Comprobólas y las aumentó Dios, siendo este su siervo guardian del convento de Aviñon con algunos sucesos portentosos. El Señor le concedió lo que deseaba con las más fervorosas ánsias, que era ver la corporal hermosura de Cristo niño, manifestándosele en la hostia consagrada, como tierno y hermosísimo infante. Quedó el alma de Fr. Teodosio, despues de esta vision celestial, llena de dulzura y de alegría espiritual, y no pudiéndola contener en el corazon, la manifestaba en el rostro. Atento siempre el grande afecto de Fr. Teodosio á propagar el divino culto, experimentó el amparo del cielo en un riesgo urgentísimo de la vida. Asistia á la fábrica del convento de Aix, y estando en una cantera de donde se iban sacando losas, cayó sobre él un pesado golpe de tierra, que bastara á aplastar á muchos. Invocó el nombre dulcísimo de Jesus y salió sin la menor lesion de la ruina, dejando admirados de tal maravilla á los que se hallaron presentes. No salió Dios del estilo comun con que labra á sus escogidos, como vivas piedras, respecto de este insigue varon, á quien dispuso para este fin con las aflicciones de un molestísimo mal de piedra, que toleradas con invencible ánimo, le vinieron á ocasionar la muerte, la cual se verificó en el convento de Capuchinos de Tolon, en el año de 1620.—A. L.

TEODOTA (Sta.), mártir. El piadoso y erudito cardenal Baronio nos coloca entre los santos respectivos al 17 de Julio, á esta bienaventurada, manifestando que floreció su santidad el año 726, en que pasó á ser habitante del cielo en el expresado dia. Si no era natural de Constantinopla, pues acerca de su nacimiento nada se dice, al ménos vivia en esta ciudad reinando el emperador Leon, el llamado Iconoclasta por ser el jefe de esta heresiarca secta, que tanto persiguió á las imágenes santas y á los que las prestaban culto. La Santa, que estaba fija en sus creencias católicas, no sólo siguió venerando las imágenes de Jesus, de María Santísima y de los Santos, sino que públicamente se pronunció contra la ley que ordenaba lo contrario que ella hacia, lo que sabido que fué por el Emperador, la mandó encerrar en una lóbrega prision, y en ella murió despues de haber sido muy atormentada.—C.

TEODOTA (Sta.), mártir. Fué acusada de no querer tomar parte en la ceremonia de un sacrificio que el prefecto Agripa, con motivo de la festividad de Apolo, habia ordenado, mandando que fuesen todos los vecinos de la ciudad de Filipo á Filipopoli en la Tracia á honrar al Dios. Conducida la Santa ante el magistrado, como era conocida porque ántes habia tenido una vida impúdica y desordenada, confesó públicamente sus pasados desórdenes, y declaró que por nada en el mundo los coronaria con el infame sacrilegio

que se la exigia. Su enérgico ejemplo reanimó el valor de setecientos cincuenta cristianos, que rehusaron obedecer al prefecto. Encerráronla en una prision, en la que por espacio de veinte dias no hizo más que orar. Presentada de nuevo al juez, no respondió á su interrogatorio más, que habia tenido la desgracia de haber sido una mujer de mala vida; pero que se habia hecho cristiana, áun cuando no merecia llevar este sagrado nombre, y que jamás abandonaria al verdadero Dios para sacrificar á estatuas insensatas. Agripa la hizo azotar cruelmente, y echada despues en el caballete destrozar sus carnes con puntas de hierro, y ella en vez de lamentarse del cruel trato que la daban, les suplicaba á los verdugos aumentasen los tormentos á fin de obtener por este medio la misericordia de Dios, y alcanzar la gloriosa corona. Finalmente, despues de haberla hecho sacar todos los dientes, la condenó Agripa á ser apedreada, lo que se verificó en las afueras de la ciudad el año 318, muriendo en fin llena de gozo, porque confió en la misericordia del Señor que quiso que en vida satisfaciese su divina justicia para hallar en el cielo los bienes con que premia á los arrepentidos de corazon que confian en su bondad. La Iglesia honra á esta Santa el dia 29 de Setiembre.—C.

TEODOTA (Sta.), mártir. El 2 de Agosto nos presenta la Iglesia el recuerdo de esta piadosa madre y de sus tres hijos, héroes todos del cristianismo, que prefirieron morir en los más terribles tormentos á renegar de la fe jurada á Jesucristo. Vivia la Santa en Nicea de Bitinia, en la que era modelo de buenas madres, puesto que se ocupaba en instruirles en los deberes que tenian que cumplir como cristianos y en cuidarles con el mayor cariño imprimiendo en sus almas el amor al verdadero Dios y todas las virtudes religiosas y civiles. Como estas virtudes cristianas eran contrabando que se perseguia de muerte en aquellos calamitosos tiempos para la Iglesia, los gentiles les acusaron ante los tiranos jueces del impío perseguidor de los cristianos el emperador Diocleciano, y los prendieron como reos de lesa majestad. Al verse esta virtuosa familia ante el feroz Nicecio, gobernador de la ciudad, llenos de alegría porque presagiaron que iban á padecer por Jesucristo, la bendita madre manifestó á este juez que ella y sus hijos aborrecian á los idólos y adoraban al Dios de los cristianos que era el verdadero. En seguida de esta declaracion, que confirmaron los tres hijos, mandó el gobernador azotar al mayor, llamado Evodio, delante de su madre, la cual léjos de interceder para que no se le maltratase, exasperó á los verdugos exhortando á su hijo para que no desmayase y sufriese con constancia, porque el fin de su vida de aquel modo seria el principio de la eterna. Mandó Nicecio llevasen á Teodota á una casa de prostitucion para que la deshonrasen; pero como léjos de lograr su designio, viese que habia convertido á las mujeres de mala

vida que habia en ella, mandó llevar á la madre con sus hijos, y luego que estuvieron los cuatro juntos, los hizo arrojar á una grande hoguera que mandó encender, en la que alabando á Dios, que les habia concedido morir por su causa, le entregaron sus almas para disfrutar en el cielo las delicias de la eternidad bienaventurada.—B. C.

TEODOTO (S.), obispo de Cirene segun todas las probabilidades. El Menologio Griego le cita en 6 de Abril, y el Martirologio Romano en 6 de Mayo, llamándole Teodoro. Tambien hablan de él Gennadio en sus *Varones ilustres* y Sisto de Sena en su *Biblioteca*.—S. B.

TEODOTO (S.), mártir. El Menologio Griego y Galesino refieren su martirio el 7 de Junio; pero el Martirologio Romano le pone en 7 de Junio.—S. B.

TEODOTO (S.), mártir. La ciudad de Ancira fué la patria de este cortesano del cielo. Ancira era la capital de la Galazia, y en ella se hallaba con su mujer dirigiendo un bodegon de su propiedad, en el que se daba de comer por poco precio, como sucede entre nosotros, en que los bodegones vienen á ser las fondas de las gentes pobres que carecen de familia. Instruido en las sólidas máximas de la piedad por una santa doncella llamada Tecusa, despreciaba todos los bienes mundanos, y el ayuno, la oracion y la limosna eran sus más queridos ejercicios. No solo ayudaba á los pobres en sus necesidades, sino que exhortándoles piadosamente, arrancó á muchos del pecado y les puso en vias de la gracia. Honróle Dios con el don de milagros, y se lee en sus actas que curó á muchos enfermos orando por ellos y tocándoles con sus manos. No le asustó la persecucion encendida por Diocleciano, y en Ancira asistia á los confesores prisioneros, sepultaba los cuerpos de los mártires y suministraba el pan y el vino para el santo sacrificio. Su bodegon vino á ser el asilo de los cristianos, y su casa un lugar de oracion, en el que encontraban asistencia los enfermos, y hospedería segura los forasteros. Habiendo hecho el gobernador Teotteno ahogar á siete vírgenes cristianas llamadas Tecusa, Alejandra, Claudia, Eufrasia, Matrona, Julieta y Fania, Teodoto, ayudado por algunos fieles, logró milagrosamente sacar sus cuerpos del estanque á que se las habia arrojado con gruesas piedras atadas al cuello, y las dió sepultura en la iglesia de los patriarcas. Conociéndose al siguiente dia que los cuerpos de las expresadas vírgenes se habian extraido, se puso en tortura á muchos cristianos para que declarasen quién las habia sacado del estanque, y entre los que se aplicaron al tormento, un tal Policrono reveló que Teodoto habia sido el que las habia sacado, señalando el sitio en que se les habia sepultado. Sabido esto por el Gobernador mandó se desenterrasen los cuerpos de las vírgenes y que se les quemase; y Teodoto tan luego como fué informado de la traicion de Policrono, se presentó francamente al Gobernador, y sufrió con la mayor constancia los más horribles tormentos que

se le dieron, los cuales volvieron á repetirse cinco dias despues. Condenóle por último el Gobernador á perder la cabeza, y mandó que se quemase su cuerpo para que los cristianos no pudiesen sepultarle. Fuése á poner en ejecucion la sentencia del tirano, pero el sitio en que fué colocado apareció con una luz tan viva, que ninguno se atrevió á acercarse á la pira de leña en que se colocó el cadáver para prenderla fuego. Sabido esto por el Gobernador mandó que la cabeza y cuerpo del Santo se guardasen en aquel sitio por los soldados. Fronton, sacerdote de Malo, á quien Teodoto habia ofrecido darle reliquias, pasaba á Ancira para que se las diese, ignorando el suceso que acababa de pasar, y al llegar al punto del martirio, su borriquilla, que iba cargada de vino de una viña que él labraba, cayó cansada cerca de la zarza que habia de haber ardido para quemar el cuerpo del Santo. Invitaron los guardias á Fronton se quedase allí con ellos, hízolo así y cenando con ellos y dándoles de beber de su vino, le informaron de cuanto habia sucedido. Luego que Fronton vió que los soldados se quedaron dormidos, tomó la cabeza y el cuerpo del santo mártir, y cargándole sobre su borriquilla, la dejó ir á su voluntad, y ella se dirigió á Malo, en cuyo lugar le dió sepultura, y al cabo de tiempo se fabricó en aquel sitio la iglesia de S. Teodoto, cuya fiesta celebra el pueblo con ostentacion el dia 18 de Mayo, en el que da tambien culto á las siete expresadas vírgenes mártires que el Santo habia sepultado.—C.

TEODOTO (S.), mártir. De este Santo, que padeció en el suplicio con los santos Marino y Sedofa, sólo sabemos lo que nos dice el Martirologio Romano, y es que perdieron la vida por la fe de Jesucristo en la ciudad de Tomis de la Escitia, y sin decirnos absolutamente nada acerca de su vida y género de tormentos que se les dieron: la Iglesia los recuerda el dia 7 de Julio.—C.

TEODOTO (S.), esposo de Sta. Rufina y ambos padres de S. Mamante, que nació en la cárcel en que se hallaban aquellos, y que fué criado á los pechos de Sta. Amia, que le sirvió de nodriza. A los dos primeros y á esta última los recuerda la Iglesia el dia 31 de Agosto y á S. Mamante el 17 de este mismo mes. Fué S. Teodoto un humilde pastor de Cesaréa en la Capadocia, que desde muy niño tuvo la dicha de conocer las verdades de la fe, viviendo en su consecuencia con tan gran fervor, que se pasaba muchos dias y no pocas noches haciendo oracion, sin acordarse del necesario alimento, ni del descanso. Siguióle su hijo S. Mamante despues en estas santas prácticas, y por ellas murió degollado el año 275 en la ciudad de Cesaréa. S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno hicieron el elogio de las virtudes de Mamante, hijo de Teodoto, que como su mujer y Amia nodriza de aquel, murieron tambien en la persecucion.—C.

TEODOTO (S.), obispo y confesor. Llamóse así á este prelado, que quiere

decir *dado por Dios*, porque fué su designacion para la silla de Laodicea en Siria obra milagrosa. Dotado por Dios de suma ciencia, de celo extraordinario en todo y para todo lo bueno y de una acendrada caridad y pureza extraordinaria, á estos dones celestiales añadió una irresistible elocuencia con la que arrastraba al servicio del Señor á cuantos se detenian á escuchar sus predicaciones, de modo que ganó muchas almas al cielo. Murió santificado en el siglo VI, y se le recuerda el 2 de Noviembre.—C.

TEODOTO, patriarca de Oriente; fué nombrado sucesor de Alejandro en la sede de Antioquía en 421. Segun Teodoreto era un varon sabio, pero al parecer de distinto carácter al de su antecesor. Uno de los primeros actos de su gobierno fué el de borrar de los dípticos el nombre de S. Juan Crisóstomo; pero las murmuraciones de su pueblo le obligaron á ponerlo luego. El autor de la vida de S. Alejandro, patriarca de los acelmetas, le atribuye los más duros procedimientos hácia este venerable solitario. Juan Morch encomia sin embargo la bondad de su carácter. En el año 424 figuró al frente de un concilio en que se arrojó de los lugares sagrados á Pelagio por haber sido convicto de herejia. Teodoreto, cuya historia eclesiástica termina en 428, dice haberla dado la última mano el año en que murieron Teodoto de Antioquía y Teodoro de Mopsuesto, esto es, poco más ó ménos en 429. Teodoto habia ordenado de sacerdote al célebre Nestorio. Murió pues en 429, sucediéndole Juan I.—S. B.

TEODOTO II, patriarca de Constantinopla. Era superior de un monasterio de esta ciudad cuando fué promovido á la silla patriarcal en el año 1191, la que ocupó hasta el mes de Octubre de 1155.—S. B.

TEODOTO, patriarca de Antioquía que sucedió á Alejandro el año 417, y gobernó apaciblemente esta iglesia hasta el 427 en que murió, y le sucedió el patriarca Juan segun Baronio en sus Anales.—C.

TEODOTO, llamado Cassitero, patriarca de Constantinopla, fué hijo de Miguel, con cuya hermana se habia casado el emperador Constantino Coprónimo. Se captó el amor de Leon I el Armenio, y llegó á ser su privado, valiéndose de su influencia para declarar la guerra á las santas imágenes. A pesar de su mala conducta el Emperador le nombró patriarca, para lo cual lanzó de la silla á Nicéforo, que era el legítimo, el año 815, y desempeñó este cargo hasta 821.—C.

TEODOTO DE MELISA, patriarca de Constantinopla, llamado tambien *Casitecio*, era empleado de palacio, y fué elegido patriarca por el emperador Leon el Armenio, siendo consagrado en 1.° en Abril del año 815. Por órden del propio príncipe celebró de Abril del mismo año un conciliábulo, en el que anatematizó el sétimo Concilio general. Murió en 821 despues de haber sostenido una lucha continua contra los defensores de la Iglesia católica.—S. B,

TEODULFO (S.), llamado vulgarmente S. Thion, abad de Hor ó de San Thierri cerca de Reims, muerto hácia 590, es muy poco conocido por sus hechos, no obstante que existe una vida suya escrita sin duda en los últimos años del siglo VII. Deduzco con solo la lectura, que no es original. El autor no habla más que sobre la tradicion de los antiguos, y hasta avanza hechos que suponen habia trascurrido un largo espacio de tiempo desde que habian acaecido, lo que puede extenderse hasta un siglo casi entero. Este escritor por lo demás no se da á conocer de otra manera sino por un monje del mismo monasterio, que tenia algun saber, pero muy poco gusto y ningun discernimiento. Su estilo es difuso, duro, embarazoso y desfigurado además por muchas palabras bárbaras. Otro anónimo que vivió ántes de Flodoardo, segun parece, se propuso despues corregir esta obra, lo que hizo de manera que refiere los mismos hechos y en el mismo órden, pero en menos palabras y en mejor estilo. El P. Mabillon ha publicado este último escrito en el tomo primero de las Actas de los Santos de la órden de S. Benito, y los continuadores de Bolando nos han dado el original en el dia primero de Mayo, con notas suyas.—S. B.

TEODULFO (S.), obispo y confesor. Nació en las Galias y fué educado con el mayor esmero en el santo amor y temor de Dios. Destinado á la vida contemplativa por vocacion, tomó el hábito de religioso en el monasterio de Lombez, en el que su saber y santidad le elevaron á la dignidad de abad, habiendo en su gobierno florecido aquella santa casa en multitud de monjes virtuosos que supieron conquistarse el cielo con sus virtudes. De la silla de abad pasó á la episcopal de la misma ciudad, y como tal prelado fué llamado muchas veces por los reyes de Francia para consultarle sobre asuntos graves de la religion y del estado. Fué tal la fama de su santidad, que tenia que ocultar su nombre cuando viajaba para que no saliesen á adorarle por los caminos. Murió en el expresado monasterio el 24 de Junio, en que celebra su fiesta la Iglesia, del año 676.—C.

TEODULFO (S.), religioso de la órden de S. Benito. Era de ilustre sangre, pero prefirió á las riquezas y placeres con que brinda el mundo, la pobre cogulla de S. Benito, que recibió en el monasterio de S. Teodorico, profesando su santa regla. Fué tan humilde que tomó á su cargo el cuidado de los bueyes y la labranza de las tierras. El Señor obró por él muchos milagros, de los que se refieren algunos muy señalados y portentosos. Le hicieron abad, y fué ejemplarísimo y muy reverenciado por los prodigios que se obraban por su intercesion. Murió de edad de noventa años, habiendo visto en aquella última hora los ángeles, que le avisaron era llegado el momento de su eterna felicidad. En Reims se celebra su fiesta el dia 1.° de Mayo, y falleció el año de 590.—A. L.

TEODULFO, obispo de Orleans. Puede y debe considerarse á este prelado, como uno de los primeros restauradores de las letras en Francia. Nació á mediados del siglo VIII en la alta Italia, de una familia distinguida entre los godos. Habiéndole dado á conocer sus talentos y su erudicion, le llamó el emperador Carlomagno á su corte el año 781. Algunos autores pretenden que era viudo, y lo fundan en que en una pieza en verso con que mandó un *Psalterio* á Gisela ó Gilla, Teodulfo la pedia recibiese el regalo que la hacia un padre: *Quod tibi Theodulfus dat pater ecce tuus*; pero como advierte Tirabosqui, nada prueba que emplease el nombre de padre en sentido espiritual. Nombróse á Teodulfo abad de Fleury, y en seguida obispo de Orleans, pero se duda cuándo tomó posesion de esta silla exactamente. Fué su primer cuidado restablecer en su diócesis la antigua disciplina y hacer florecer los buenos estudios. Con este doble fin publicó capitulares, que sirvieron de modelo á los demas prelados. Fundó muchas escuelas eclesiásticas, que no tardaron en hacerse célebres, y obligó á todos sus curas párrocos á dar la instruccion al pueblo. La villa de Germini le debió una iglesia, construida por el mismo plan de la de Aix-la-Chapelle, que pasaba en aquella época por el más bello monumento de arquitectura en Francia; se repararon otras iglesias, y se dotaron varios conventos con sus liberalidades. Celosísimo observador de la disciplina, velaba escrupulosamente en prevenir todos los desórdenes de parte de los sacerdotes, que deben dar siempre ejemplos de virtud. Habiéndose refugiado uno de sus clérigos, culpable de una grave falta, á la iglesia de S. Martin, tenida por un inviolable asilo entónces, le mandó sacar de ella y le hizo aplicar el castigo que habia merecido; pero los monjes de S. Martin reclamaron contra la violacion de su iglesia, y este asunto hubiera tenido malísimas consecuencias si Carlomagno no hubiese intervenido en él y restablecido la antigua armonía entre ambas partes. Disfrutaba Teodulfo de toda la confianza de este príncipe, y en union de Leidrade, arzobispo de Lyon, fué revestido con el título de *Missi dominici* y encargado de reformar la administracion de justicia en las provincias de Narbona. Cuando fué á esta comision, de todas partes corrian á ofrecerle presentes para ganar su voluntad; pero Teodulfo atacó esta inmoral costumbre en un poema de unos mil versos dirigido á los jueces, á los que trató de poner en guardia contra los medios de seduccion que se emplean para corromperles. Teodulfo fué uno de los obispos que firmaron el testamento de Carlomagno. Luis *el Afable* heredó los sentimientos de su padre con respecto á Teodulfo, y continuó dándole pruebas de su real aprecio. Eligióle con algunos otros prelados para ir á recibir al papa Esteban IV y acompañarle hasta Reims, y Teodulfo recibió de manos del pontífice el pallium y llevó despues el título de arzobispo. En el año siguiente 817, Bernardo, rey

de Italia, se revolucionó contra Luis su tio, y Teodulfo fué acusado de haber tomado parte en esta conjuracion, por lo que se le desterró de la corte. En vano protestó de su inocencia, fué despojado de sus beneficios y confinado en 818 á Angers, en donde murió el dia 18 de Setiembre de 821. Teodulfo fué uno de los más grandes prelados que hasta su época habia tenido Francia, y las obras que escribió se resienten del carácter del siglo en que se compusieron; pero no por eso son ménos estimables por su buena doctrina, y además porque por ellas se conoce la fisonomía de aquella época y alguna parte de las costumbres y de las circunstancias en que se hallaba la monarquía francesa, así como tambien las opiniones más en boga y sobre las que más se debatia en asuntos eclesiásticos. Hemos hablado ya de sus capitulares ó instrucciones á su clerecía en cuarenta y seis artículos, y de ellas se halla un excelente compendio en la *Historia eclesiástica* de Fleury en el tomo IX, pág. 502 y 508, trabajo sumamente importante para conocimiento de los usos de aquella época. Quéjase en estas instrucciones Teodulfo, como de un abuso ya antiguo, de la costumbre de enterrar en las iglesias, costumbre que ha subsistido constantemente con perjuicio de la salud pública y desacato del decoro que se debe á la Majestad divina, hasta principios del presente siglo XIX en casi toda la cristiandad, y especialmente en España, en donde hasta 1835, que se empeñó el Gobierno en evitarlo, dando severas leyes para ello, no pudo desarraigarse la costumbre obligándose á los pueblos grandes y chicos á enterrar sus muertos en cementerios construidos separados de la poblacion, pero bendecidos como sitios sagrados. En la corte de Madrid datan los primeros cementerios de 1811, en que el Gobierno del intruso José Napoleon en tiempo de la dominacion francesa en nuestra gloriosa guerra de la independencia, prohibió enterrar en las iglesias y obligó á hacer cementerios; pero se construyeron tan cerca de poblado, que hoy por el ensanche que ha tomado Madrid se hallan algunos de ellos dentro de los nuevos barrios, y ya el Gobierno está tratando de alejarlos á ciertas distancias como conviene á la salubridad pública.—Sus demas obras son las siguientes: *Tratado sobre las ceremonias del bautismo.—Tratado sobre el Espíritu Santo*, que es una coleccion de pasajes de padres griegos y latinos.—*Homilías.—Poesías*, entre las que se distingue su *Exhortacion á los jueces*, *el himno Gloria*, *laus et honor* que canta la Iglesia en la procesion del domingo de Ramos. Los escritos de Teodulfo hacen parte de la *Biblioteca de los Padres*, y se ven tambien en diferentes colecciones. El P. Sirmond los ha publicado por separado con notas, en París en 1646, en 8.º; pero la mejor edicion es la publicada en la coleccion de obras del mismo padre Sirmond, tomo II, pág. 915. Desde esta época Balucio, los PP. Mabillon, Martene y Durand, han descubierto diversos fragmentos de otras

obras de Teodulfo y las han publicado. Encuéntranse detalles sobre este particular en la *Historia literaria de Francia*, que contiene una noticia muy extensa sobre el obispo de Orleans en el tomo IV, pág. 459 y 474. El que desee más detalles, dice el biógrafo Mr. Weis, puede consultar la *Gallia christiana*, tomo VIII, 1419, y la *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi, tomo III, pág. 201 y 209, en la que se discute con mucho tino y esmero sobre los puntos oscuros de la vida de Teodulfo, tales como su origen, su matrimonio, la época de su nombramiento para el obispado de Orleans, y otras cosas que se hallan confundidas en los autores que han escrito sobre este prelado y sus obras.—B. C.

TEODULO (S.), monje, y cuarenta compañeros mártires en el monte Sinai, segun el Menologio de los griegos, que cita su festividad en 14 de Enero. El Martirologio Romano menciona tambien este dia á cuarenta y tres religiosos martirizados en Rhaiti, pero sin hacer mencion alguna de Teodulo.—S. B.

TEODULO el Viejo (S.), mártir. Por más que desde que se inició el cristianismo en el imperio de los Césares, trataron los gentiles de dar una esmerada educacion gentilica á sus hijos y de hacerles practicar la religion pagana para que no les contaminase la nueva doctrina, como esta era emanada del Dios verdadero, se introducia fácilmente en muchos corazones dispuestos á recibirla, y los esfuerzos de los adoradores del demonio fueron inútiles para llegar al fin que se propusieron, pues que les sucedió todo al contrario. Y no sólo abrazaron la fe de Jesucristo muchos jóvenes criados cuidadosamente con el fin indicado, sino que tambien se afiliaron á la bandera saludable de la fe muchos de aquellos que con más fe habian adorado á los ídolos, porque un rayo de luz divina hirió sus almas, y sacándoles de la ignorancia en que se hallaban, conocieron la verdad, y abandonando las falsas creencias, emprendieron el camino que podia únicamente darles al fin de la carrera la salvacion eterna. Entre estos últimos, que cuenta nuestra santa religion á millares, debemos contar á San Teodulo, venerable anciano que llegó á conocer la verdad y tuvo la dicha de poderse emancipar á tiempo de la mentira, haciéndose cristiano. Era Teodulo pariente cercano del feroz Firmiliano, gobernador de Cesaréa en la Palestina por los años 309, y como no pudiese sufrir los atropellos y crueldades que su inhumano sobrino cometia con los fieles servidores de Jesucristo, le reprendia con severidad procurando por todos medios, y con la confianza que da el parentesco, ver de separarle de la carrera de sangre y de exterminio que habia emprendido con tanto afan y en la cual se deleitaba; pero como viese que nada podia conseguir con aquella fiera que se gozaba al ver derramar la sangre de los mártires, y como si desease lavar con su propia sangre la horrible mancha que aquel monstruo echaba sobre su noble familia con sus

inícuas crueldades, y llegar al propio tiempo á merecer por ello la corona inmarcesible de la verdadera gloria por la que suspiraba, declaró al impío gobernador su sobrino que él era cristiano, que adoraba al verdadero Dios y que detestaba á los ídolos, hechuras del demonio, que le tenian á él de procurador en la tierra para que le sirviese como un esclavo. Sorprendido Firmiliano con semejante declaracion, y viendo por sus actos y por sus palabras que su tio era efectivamente cristiano, creyendo á no dudarlo que esto deshonraba su familia compuesta de idólatras tan fanáticos como él, y temiendo que su confesion y predicaciones desmembrasen el número de los paganos y que le siguiesen muchos, sin miramientos al parentesco que á él le unia, ni tener compasion á su avanzada edad, le mandó clavar en una cruz para que muriese como aquel á quien confesaba; y seguramente que S. Teodulo le agradeceria le diese semejante suplicio, pues que con él le ennoblecia para ir más autorizado á la gloria. La Iglesia recuerda á este Santo crucificado el 17 de Febrero.— B. S. C.

TEODULO (S.), presbítero. Servia este sacerdote en la iglesia de Antioquía, y se distinguió tanto en virtud y santidad, que era reverenciado de todos los fieles. Se dice que su saber era profundo y su elocuencia irresistible; pero nada más hallamos en los santorales, que hasta nos ocultan la época de su muerte, señalándole el 23 de Marzo entre los demás bienaventurados que recuerdan los fieles católicos este dia.— B. C.

TEODULO (S.), mártir. Entre los santos recordados el dia 30 de Marzo, hallamos uno de este nombre que fué martirizado en Africa en el siglo IV con sus compañeros Anexio, Cornelia, Felix y otros que murieron por la fe de Jesucristo alegremente en medio de los mayores tormentos.— C.

TEODULO (S.), mártir. Lector de la iglesia de Tesalónica, fué compañero de S. Agatopodis, diácono de la misma. Presos por los idólatras, el prefecto intentó obligarles á rendir sus rodillas ante los ídolos; pero como se negasen á ello, volvieron á ser encerrados en un oscuro calabozo hasta que se dispusiese su castigo. En sueños tuvieron cada uno por sí una vision de una nave en la que sumergidos todos los que en ella iban, sólo ellos se salvaron sostenidos por un poder invisible, y así se cuenta en el Menologio, añadiendo que esta vision les daba á entender que moririan en el mar. Así fué, pues que en cuanto amaneció, entraron las verdugos en la prision y atándoles al cuello una gruesa piedra, les arrojaron al mar en donde quedaron sumergidos sus cuerpos, pero sus almas volaron al cielo. Establece la Iglesia el 4 de Abril su recuerdo y la historia de los mártires señala los primeros años del siglo IV como la epoca de su martirio.— B. C.

TEODULO (S.), presbitero y martir. Sucedió S. Alejandro papa y martir en la silla de S. Pedro al glorioso pontífice romano S. Evaristo, siendo el

sétimo jefe de la Iglesia católica despues del príncipe de los apóstoles, siempre que se pongan, como debe, en el número de los papas á los Stos. Lino y Cleto, que fueron los que sucedieron inmediatamente á S. Pedro. Llegaron á Roma del oriente S. Teodulo y S. Evencio, sacerdotes, y el papa Alejandro les mandó bautizasen á Quirino, tribuno, á Balbina su hija y á otros convertidos á la fe del Señor, que se hallaban presos. Sabido esto por el gobernador Aureliano, mandó atormentar y matar al tribuno Quirino y arrojar al mar á todos los que se habian bautizado en la cárcel; y ordenando se llevasen á su presencia al papa S. Alejandro y á los sacerdotes Teodulo y Evencio, despues de disputar con ellos sobre la religion que profesaban, mandó desgarrar las carnes del papa Alejandro y quemarle los costados, tormentos que sufrió el Santo con el mayor heroismo. El mismo tormento hizo sufrir á Teodulo y su compañero, y viendo Aureliano con rabia que ninguno de los tres daba las menores señales del dolor, mandó arrojar á Alejandro y á Evencio en un horno encendido, y poner á su boca á Teodulo, á fin de que viendo como se abrasaban, se horrorizase y ofreciese sacrificar á los dioses. Teodulo, léjos de hacer lo que deseaba el tirano, se arrojó dentro del horno con aquellos, y como ellos salió ileso de aquel suplicio sin que las llamas les hubiesen dañado. Al ver esto Aureliano se llena de mayor furor, y mandó degollar á Evencio y á Teodulo, cuyas almas subieron puras y gloriosas á la eternal morada de los justos, y hizo que con lesnas y garfios pinchasen al papa Alejandro por todo su cuerpo, y verificado esto le mandó degollar, con lo que voló su alma á unirse en el cielo con las de sus dos subalternos, que le habian precedido como embajadores ante el Señor de los señores. Tuvo lugar el martirio de estos Santos el año 132 de nuestra era el dia 3 de Mayo, en que los recuerda la Iglesia, imperando Adriano, segun el cardenal Baronio. Los cuerpos de estos Santos fueron enterrados fuera de la ciudad en la Via Nomentana, á siete millas de Roma, y despues se los trasladó, dentro, á la Iglesia de Sta. Sabina, que es el convento de los Dominicos. Véase Alejandro Papa.—B. C.

TEODULO (S.), soldado y mártir. La ciudad de Trípoli en Fenicia vió sacrificar por la fe de Jesucristo, de órden del emperador Vespasiano, á este soldado de las huestes romanas que habia catequizado con S. Leoncio, á sus compañeros Ipacio y Tribuno, y por eso la Iglesia los recuerda el dia 18 de Junio entre sus mártires gloriosos.—C.

TEODULO (S.), mártir. En tiempo de los emperadores Valeriano y Galieno, fueron presos de su órden como cristianos este Santo y sus compañeros Olimpio, Sinfronio y Exuperia. Olimpio y Exuperia eran esposos, y al ver la constancia de Sinfronio en el martirio que le dieron, desearon se les sacrificase con él, y Teodulo, que como ellos, que eran sus padres, habia

sido bautizado por el papa S. Estéban, no quiso dejar el buen ejemplo que le dieron, y tambien murió quemado con ellos el año 256, dia 26 de Julio, en que la Iglesia les recuerda.—C.

TEODULO (S.), mártir. A 12 de Setiembre conmemora la Iglesia á este Santo en union de los mártires S. Macedonio y S. Taciano. Eran estos santos naturales de la ciudad de Mera en la Frigia. Mandaba en este distrito con toda la autoridad del emperador Juliano el Apóstata el prefecto Amaco, que fué el que les mandó sacrificar de la suerte que decimos en el artículo Taciano mártir.—C.

TEODULO ó Teodolo, italiano de nacimiento, además de la lengua latina sabia tambien la griega. En un viaje que hizo á Atenas para perfeccionarse en las ciencias, asistió á algunas disputas entre los cristianos y los gentiles, y tuvo cuidado de poner por escrito lo que se dijo por ambas partes. A su regreso á Italia compuso algunas églogas, en que introducia dos personas que disputaban entre sí y una tercera que decidia. Cada una llevaba un nombre griego; el nombre de la primera significaba falsedad; el de la segunda verdad, y el de la tercera prudencia. El título de la obra era églogas de Teodulo. Este escritor murió en el estado eclesiástico siendo jóven todavía, por lo que no tuvo tiempo de corregir su obra y darla la última mano. Tritemio ha confundido á este Teodulo con otro sacerdote del mismo nombre, que ejercia sus funciones en la Celesiria, y de quien Gennadio cita una obra con el título de *Concordancia de la Sagrada Escritura*. Pone al Teodulo italiano hácia el año 980; pero el sacerdote de este nombre en la Celesiria habia muerto muchos siglos ántes, puesto que Gennadio, que habla de él, escribia en el quinto siglo. Bernardo, denominado *Sylvestris*, clérigo de la Iglesia de Utrecht, revisó las églogas de Teodulo y escribió un comentario que se ve todavía en la Biblioteca Imperial de Francia. Fabricio tuvo tambien un manuscrito en pergamino en que se hallaban las églogas de Teodulo, del que insertó los cuatro primeros versos que son hexámetros.—S. B.

TEODULO, sacerdote de Celesyria, que vivia en el siglo V, y murió muy anciano el año 490, segun Gennadio, al hablar de sus obras, que son: *de consonantia Scripturarum*; uno de los milagros del Antiguo Testamento; y una de las fábulas inventadas por los poetas. En la Biblioteca de los Padres hay un comentario sobre las Epístolas de S. Pablo, que lleva el nombre de Teodulo; pero cree Moreri pueda ser de este eclesiástico, pues que es un compendio de un comentario de Œcuménius, que vivió mucho tiempo despues de aquel autor.—C.

TEODWINO, obispo de Lieja, pertenecia á la casa real de Baviera y fué nombrado sucesor de Vazon por el emperador su pariente en 1048. Era á la sazon preboste de Brujas. Los primeros años de su gobierno fueron en

extremo agitados por las guerras que Godofredo sostenia contínuamente en los Paises Bajos. Habiendo tenido Thierri IV, conde de Holanda, la desgracia de matar en un torneo al hermano del arzobispo de Colonia, Teodwino se unió á este prelado, á los obispos de Utrech y de Metz y al margrave de Brandeburgo para vengar su uerte. En 1048 se apoderaron de Dordrecht, que pertenecia al Conde, pero apénas se habian establecido en esta ciudad fueron arrojados por Thierri, viéndose los aliados expuestos á quedar prisioneros. En 1053 Baldovino de Sila, conde de Flandes, corrió las tierras de Lieja, cometiendo las más sangrientas hostilidades. Teodwino dió á los que las habian sufrido evidentes pruebas de su beneficencia para compensarlos de las grandes pérdidas que habian tenido. Tambien fué un feliz y enérgico defensor de los privilegios de su iglesia. En sus últimos dias algunos enemigos le acusaron de simonía y de tolerancia con los sacerdotes concubinarios al papa Gregorio VII, quien escribió á este prelado una carta muy fuerte, á que no pudo contestar Teodwino por haberle sorprendido la muerte, ocurrida en 24 de Mayo de 1075. Fué uno de los enemigos más declarados de la herejía de Berenguer. Escribió dos cartas para combatirla, que existen todavía. Una al rey de Francia Enrique I, y otra al mismo Berenguer.—S. B.

TEOFANES (S.), mártir. Criado doméstico era este siervo del Señor del fanático iconoclasta el emperador Leon Armenio, y como fuese él enemigo de las imágenes del culto cristiano, quiso que todos los de su casa profesasen sus ideas sin réplica alguna. Teofanes y muchos de sus compañeros, que veneraban á Dios en sus imágenes santas, se resistieron á obedecer las órdenes de su amo, é irritado éste contra ellos, les dió tan crueles tormentos y por último les mandó asesinar en Constantinopla el año 780, desde cuando se les recuerda el dia 4 de Diciembre.—C.

TEOFANES, mártir de Constantinopla. Vid. Teodoro.—C.

TEOFANES, patriarca de Oriente. Era metropolitano de Atenas, y pasó á ser patriarca de Constantinopla á principios del año 1595, muriendo al cabo de seis meses. Despues de su muerte hubo una vacante de más de un año, durante la cual gobernó la iglesia de Constantinopla el patriarca de Alejandría Melecio Piga.—S. B.

TEOFANES, patriarca de Oriente. Era abad en Sicilia, cuando fué nombrado en el sexto Concilio general para suceder al patriarca Macario, siendo consagrado en el mismo año de su eleccion 681. Asistió á las tres últimas sesiones de esta asamblea, cuyas actas suscribió. Teofanes murió á principios del año 685.—S. B.

TEOFANES, patriarca de Alejandría, fué elegido por los Jacobitas para sucesor de Macario en 953. Murió en 10 de Coheac, 675 de la era de los mártires. (6 de Diciembre del año 958 de Jesucristo.) Los historiadores coftos

dicen que poseido del espíritu maligno, fué estrangulado por los obispos y los clérigos á causa de las blasfemias que profería.—S. B.

TEOFANES. Hallamos en el pontificado del papa S. Agapito I un purpurado de este nombre, que fué diácono y legado del mismo Pontífice en el Concilio de Constantinopla, en el que en union de su compañero el cardenal Pelagio, combatió valerosamente contra los novadores, defendiendo con la mayor energia las definiciones de los cuatro primeros concilios de la Iglesia, llamados ecuménicos, contra los que los combatian, y sosteniendo con vigor el partido de la Iglesia romana, contra los atentados de Epifanio obispo de Constantinopla. Aparece tambien que suscribió en 553 lo juzgado por el papa Vigilio en la misma ciudad, pero ningunos otros detalles de su vida nos dan los autores eclesiásticos.—C.

TEOFANES, escritor á quien Jorge Syncello invitó á continuar la historia de la sucesion de los tiempos desde el principio del imperio de Diocleciano, es decir, desde el año 285: era natural de Constantinopla é hijo de padres ricos y virtuosos. Casado desde la edad de doce años, se le obligó algunos despues á consumar su matrimonio, pero persuadió á su mujer á que viviese en la continencia. Ambos abrazaron la vida monástica; su mujer en el monasterio de la isla del Principe y él en el monasterio de Singriano. Su ocupacion en la celda fué la de copiar libros. De Singriano pasó á la isla de Calompuo, donde fundó un monasterio. Despues edificó otro cerca del de Singriano, en un lugar llamado el Campo Grande, del que fué abad. Invitado al segundo concilio de Nicea con los demas padres, fué, no en un magnífico caballo y con brillantes trajes, sino montado en un asno y revestido, segun su costumbre, de un saco y de un cilicio. Tomó en esta asamblea la defensa de la santa doctrina sobre el culto de las imágenes, y despues de haber combatido eficazmente el error de los iconoclastas, regresó á su monasterio, donde murió en olor de santidad hácia el año 815; no puede ponerse mucho más allá su muerte, puesto que termina su historia con la coronacion del emperador Leon y la toma de Andrinópolis, acaecida en este año. Sigue contando los años de la Encarnacion, el cómputo de Alejandría, que comienza despues que el nuestro. Imitó en la composicion de su obra á Jorge Syncello, recurriendo con él á la memoria de los antiguos que habian escrito la historia de su siglo, marcando cuidadosamente lo que habia acaecido en el Estado y en la Iglesia, con los nombres y los años de los príncipes y de los patriarcas, y todo lo más notable que habia pasado en el gobierno civil y eclesiástico, ya durante la guerra, ya durante la paz. Imprimióse esta Cronografía en Paris en 1699, en griego y en latin, con la traduccion del P. Goar, con sus notas y las del P. Combefis, que dirigió esta edicion: hay otra de Venecia en 1729. La Cronografía de Teofanes con-

tiene algunas tablas cronológicas, en que hay muchas casillas ó separaciones, en las que se encuentra primero el año de la creacion del mundo, despues el de la Encarnacion, luego los años de los emperadores romanos, de los reyes de Persia, de los duques, de los árabes, de los obispos de las cinco sillas principales, á saber: de Roma, de Constantinopla, de Jerusalen, de Alejandría y de Antioquía. Estos cuadros son muy defectuosos, no sólo por las muchas lagunas, sino por un gran número de faltas contra la cronología, en particular en lo relativo á los años de los obispos de las cinco iglesias primadas de que acabamos de hablar, lo que hace rezelar que estas tablas no pertenecen á Teofanes, que es mucho más exacto en el cuerpo de la cronografía.—S. B.

TEOFANES, llamado el Cerámico ó el Afanero, sin que se sepa el porqué se le dió este apodo. Nació en Taormina de Sicilia y llegó á ser arzobispo de esta ciudad. Su biógrafo Blondeau dice que ha buscado en vano noticias de este escritor eclesiástico, y que tampoco se sabe á punto fijo la época en que vivió. El editor de sus Sermones ú Homilías griegas le hace florecer en el siglo IX; Guillermo Cave hácia la mitad del XI, y Schœl, fundándose en la autoridad de Soxius, en el XII; opinion que parece ser la más probable. Sea de esto lo que quiera, los Sermones de Teofanes son áun en el dia muy estimados. Compuso sesenta y dos para todos los domingos y fiestas del año. En ellos explica nuestro Arzobispo el Evangelio de una manera conveniente, ateniéndose sobre todo al sentido literal, sin descuidar por eso el sentido moral y alegórico. Su estilo, segun Cave, es claro, sencillo, corriente, bastante puro y sin afectacion alguna. Francisco Scorse, jesuita de Palermo, tradujo estos Sermones en latin, y publicó su traduccion acompañada del texto, con extensos prologómenos y sábias notas, con este título: *Theophanis Ceramei, archiepiscopi tauromenitani, homiliæ in Evangelia dominicalia et festa totius anni gr. lat. nunc primum editæ et notis illustratæ. Lutetiæ Parisiorum magna navis*; 1644, en fólio. El P. Gretser, tambien jesuita, habia insertado ya dos de estas homilías en su voluminosa coleccion titulada *De Sancta Cruce*. Aubert-Lemire y otros despues de él, han confundido á Teofanes el Cerámico con Teofanes confesor. Tambien se atribuye á Teofanes el Cerámico un escrito titulado *De Theophane Ceremea*; Dresde, 1788, en 4.°; pero es dudoso que se refiera este opúsculo al arzobispo de Taormina.—C.

TEOFANES (S. Jorge). Este ilustre confesor de la fe de Jesucristo, y uno de los autores de la *Historia Bizantina*, nació hácia los años 751 de padres ilustres. Llamábase su padre Isaac y su madre Teodota. No contaba más que tres años de edad cuando perdió á su padre, el que sintiéndose morir le recomendó al emperador Constantino Coprónymo. Educado en una corte

fastuosa, su inclinacion le llevaba á la vida retirada, y sólo aspiraba á separarse del mundo para entregarse con entera libertad á la oracion y al estudio; pero el temor que tenia de afligir á su madre le impedia ejecutar su proyecto. Obligóle ésta á casarse con una jóven y rica heredera, á la que se habia procurado unirle desde la infancia; pero logró hacer á su mujer que consintiese en vivir con él en perfecta continencia. Quejóse su suegro al Emperador de este género de vida, y si se cree á algunos autores, el príncipe amenazó á Teofanes con mandarle sacar los ojos si no cambiaba de conducta. Despues de la muerte de su suegro, habiendo logrado Teofanes que su mujer abrazase la vida religiosa, se retiró al monasterio de Megal-Agre, que habia fundado en la Missia, y vino á ser su primer abad. En 787 asistió al concilio de Nicea, cuyos Padres le recibieron haciéndole grandes honores, y él dió pruebas de su elocuencia en la cuestion sobre el culto de las imágenes, de las que fué uno de los más ardientes defensores. Volviendo á su monasterio, volvió á tomar sus ejercicios de penitencia con nuevo fervor, y continuó por mucho tiempo edificando á sus monjes con su piedad. Extendíase por todo el Oriente su reputacion de santidad, y de todas partes acudian á pedir consejo y bendiciones al venerable abad de Megal-Agre. El emperador Leon el Armenio, al subir al trono el año 814, proscribiendo de nuevo el culto de las imágenes, mandó ir á Teodulfo á Constantinopla, lisonjeándose lograr de él que aprobase los motivos de su conducta, ó en caso contrario obligarle á callar; pero ni las promesas ni las amenazas de éste pudieron alcanzar del Santo lo que se prometia. Indignado Leon de su repulsa, le mandó encerrar en un calabozo, en el que el santo Abad permaneció dos años privado hasta de las cosas más necesarias á la vida. Cayó enfermo, y conmovidos sus guardas de su estado, obtuvieron el permiso de que se le mandase desterrado á la isla de Samotracia. Aumentáronse sus dolores en el camino, y murió diez y nueve dias despues de su llegada el dia 12 de Marzo, en que le recuerda la Iglesia, del año 812, á los sesenta y siete años de edad. La Iglesia griega y la latina honran su memoria en los altares. Débese á Teofanes una Cronografía desde el año 284 al 813, que es la continuacion de la de Jorge de Syncello, su amigo, la cual publicó el P. Combefis, con la version latina del P. Goar, en París, el año 1655, en fólio. Esta edicion forma parte de la coleccion de autores de la *Historia Bizantina*, impresa en el Louvre. J. Andrés Bosius, y despues de él Jorge Schubart, prometieron una nueva edicion de esta obra, corregida por antiguos manuscritos. F. J. Bouchard, parisiense y secretario del cardenal Barberini, y amigo de Peirese, del que pronunció en Roma la oracion fúnebre, habia dejado una traduccion latina citada por Lucas Holstenius en una carta á Lambecius. Diversos escritores han continuado despues la Crónica de Teo-

fanes, y el P. Combefis ha publicado algunas de estas continuaciones en la coleccion titulada *Histor. Byzantinæ scriptores post Theophanem;* París, 1685, en fólio. Hállanse muchas vidas de este santo confesor por separado de los martirologios y santorales; pero la mejor de todas es la que escribió Teodoro Studita. Surius la publicó en latin en sus *Vidas de los Santos*, en 12 de Marzo, y se la ve en griego y en latin en la edicion de la *Cronografía* y en las Actas de los Bolandos.—C.

TEOFANIO. Otro cardenal Teofanio nos presenta la historia de los purpurados, del que sólo se ha podido averiguar que fué cardenal sacerdote del título de los Cuatro Santos Coronados, y que asistió al sínodo romano celebrado por San Zacarías, papa, el año 743, ó 745 como quieren otros autores, que nada más nos dicen de este príncipe de la Iglesia.—C.

TEOFANIO (S.), confesor. Fué monje en la Toscana, y la Iglesia Cornubetana celebra su festividad en 9 de Julio, teniéndole por patrono. Antes de abandonar el mundo fué conde de Centucella, segun refieren sus actas. Tambien se le menciona en 26 de Enero.—S. B.

TEOFANIO, cardenal de la Iglesia romana, del que sólo se sabe fué subdiácono de la misma Iglesia y que suscribió con el papa Vigilio en el Concilio Romano en la confesion de la fe, firmando tambien en 12 de Mayo de 553 á lo juzgado públicamente por el expresado Papa en la ciudad de Constantinopla.—C.

TEOFILA (Sta.), vírgen y mártir. Durante la persecucion de Diocleciano fueron martirizados por la fe católica S. Ides y las santas vírgenes Teofila, Agape y Domna, á todos los que junt s recuerda la Iglesia el dia 28 de Diciembre, derramando su sangre por la fe católica, y de esta manera lo expresa el Martirologio Romano, que les señala el dia 28 de Marzo.—C.

TEOFILACTO, patriarca de Oriente. Era presbítero de Edesa, y sucedió al patriarca Esteban III en 744. Teofano elogia su templanza y su modestia. Dos virtudes que suponen muchas otras en la persona de un prelado. Segun el citado autor, Teofilacto murió á últimos de Junio del año décimo del reinado del emperador Coprónimo (751 de Jesucristo).—S. B.

TEOFILACTO, patriarca de Constantinopla, era hijo del emperador romano Lecapene, quien en 2 de Febrero de 933, despues de tener vacante la silla patriarcal de su corte desde 3 de Setiembre del año 931, mandó colocarle en ella en presencia de los legados del pontífice Juan XI, áun cuando no contaba todavía más que diez y seis años. Los principios del gobierno de este jóven prelado hicieron concebir grandes esperanzas, que desmintió luego con una conducta manchada de diferentes crímenes. La historia, dice un escritor, se ruborizaria en referir lo que Teofilacto no se ruborizó de hacer. Para sufragar los gastos de su libertinaje, traficaba con los obispados y

otras dignidades eclesiásticas, que vendia al mejor postor. En las mayores solemnidades públicas introdujo danzas, diversiones, gritos y canciones profanas y áun deshonestas, que mezcladas con el canto de los himnos sagrados, alternaban el culto del diablo con el culto de la Majestad divina. Un autor que vivia ciento cincuenta años despues de este prelado, hace la observacion de que esta detestable práctica no se habia abolido todavía en su tiempo. « Puede creerse, dice M. le Beau, que desde allí se propagó al Occidente, donde la ignorancia supersticiosa ha cometido en algunas diócesis durante siglos enteros un abuso tan escandaloso como ridículo, á despecho de todas las censuras eclesiásticas.» Los caballos eran la pasion dominante de Teofilacto, y se dice que un Jueves Santo, miéntras estaba celebrando los sagrados oficios en el altar, interrumpió tan solemnes misterios para ir á ver un potro que acababa de parir una de sus yeguas. Este indigno Patriarca acostumbràba á pasear á caballo; y habiéndosele desbocado una vez el que montaba, chocó con tal violencia contra una pared, que le produjo instantáneamente una grande hemorragia, que unida á la hidropesía de que padecia desde mucho ántes, fué la causa de su muerte, despues de dos meses de enfermedad. Ocurrió su fallecimiento en 27 de Febrero de 956, sucediéndole Polieuto.—S. B.

TEOFILO (S.), mártir. El 8 de Enero traen los Martirologios noticia de este bienaventurado, en union de S. Eladio, diciéndonos sólo que abrazaron el cristianismo, por cuya razon se les presentaron al procónsul, que sin más expediente se los entregó á los verdugos para que los martirizasen á su placer. Estos se entretuvieron en destrozarles las carnes lentamente con puntas de hierro, y luego que se cansaron de esta cruel tarea, les arrojaron á una hoguera, en la que entregaron sus benditas almas al Criador, contribuyendo con su sangre á aumentar las víctimas del feroz perseguidor Diocleciano.—C.

TEOFILO (S.), mártir. Entre los ilustres hijos de Asturias que han logrado por su santidad un lugar en el cielo para abogar en él por España su patria, se cuenta este siervo de Dios, natural de Viana y discípulo del glorioso S. Segundo, obispo de Braga. Vivia en aquel país cumpliendo con los deberes que le prescribian su religion y su estado, y sólo tenia por íntimos amigos á S. Saturnino y Revocada, con los que se reunia para dirigir preces al Señor. Mandaba en Asturias como prefecto del gobierno romano, que entónces dominaba la España, el fanático pagano Julio Minervo; y cómo éste llegase á saber que estos Santos pertenecian al gremio cristiano y que se entretenian en prácticas religiosas, les hizo prender. Llevados á su tribunal, procuró atraerlos con amenazas á la veneracion de los dioses romanos; y como ellos se resistiesen y negasen la divinidad á los ídolos, no

confesando más que la de Jesucristo, único Dios y hombre verdadero, se llenó de indignacion y les mandó matar el año 240 el 6 de Febrero, que es en el que la Iglesia les recuerda, y especialmente las Asturias, en donde se les celebra entre los santos protectores del país.—B. C.

TEOFILO (S.), obispo. La Iglesia de Jerusalen tenia á este buen servidor de Dios entre sus sacerdotes; y como en ella se hiciesen admirar sus virtudes y sabiduría, la fama de su nombre corrió entre los fieles, y luego que se halló la ocasion de colocarlo en punto desde el que pudieran brillar más las unas y alcanzar á mayor número de fieles los beneficios de su profundo saber, se le nombró obispo de Cesaréa en la Palestina. Ya prelado celosísimo del cuidado de su grey, se agitó con extraordinario calor entre las iglesias de Africa y del Asia, la cuestion del dia en que debia celebrarse la Pascua; cuestion que se enconó de tal manera, que tuvo que convocarse un concilio para que la decidiese. Reunióse éste en la ciudad de Cesaréa, y presidiéndole nuestro S. Teófilo, llegó éste á dirigir tan hábilmente la discusion, que logró al fin que se fijase la cuestion; y tan luego como quedó sentada como doctrina de la Iglesia, se fijó en edictos para que así se observase por los fieles, y se escribió una encíclica á las demas iglesias para que se conformasen sobre la celebracion de la principal solemnidad y la primera del año eclesiástico. Entregóse despues S. Teófilo al cuidado de sus ovejas con tal celo y tan tierno amor, que se le consideró mas como padre cariñoso que como á pastor; y despues de haber marcado su pontificado con multitud de beneficios y de haber dado ejemplo de virtud y de acendrada piedad, murió santamente en Cesaréa por el año 200 de nuestra era, recordando la Iglesia su memoria entre los Santos á quienes reverencia el dia 5 de Marzo.—B. C.

TEOFILO (S.), obispo de Nicomedia. El fanatismo de los iconoclastas, secta que formada entre los cristianos se declaró fanáticamente contra el culto de las imágenes, tomó grandes proporciones en el reinado del emperador de Oriente Leon Isauro. Los verdaderos ortodoxos defendieron este culto como muy propio de nuestra santa Religion, y sumamente eficaz para excitar la devocion y mantener el entusiasmo religioso de los fieles, y los buenos prelados predicaron la conveniencia y hasta necesidad de este culto, y entre ellos debemos contar á S. Teófilo, que ocupaba dignamente la silla de Nicomedia. Los iconoclastas, que apoyados por el Emperador se apoderaron del poder, no pudieron sufrir á este buen pastor que destruia sus planes con su doctrina contraria á la suya, y sin respeto alguno al santuario, entraron un dia en la iglesia, y hallándole predicando amor al culto que se prohibia, le prendieron violentamente y le echaron de la ciudad, condenándole al destierro. Dedicóse en el ostracismo á ganar almas al cielo con su

doctrina y con su buen ejemplo, y como Dios le hizo la gracia especial del don de profecía y de obrar en su santo nombre algunos prodigios, los fieles le santificaron ya en vida, y muchos gentiles se agregaron al gremio de la Iglesia abandonando la idolatría. Los santorales no nos dicen más que murió santamente, sin señalarnos la época; pero la Iglesia le celebra entre sus Santos el dia 7 del mes de Marzo.—B. S. C.

TEÓFILO (S.), mártir. Era diácono de S. Anthimio, obispo de Nicomedia, y al ir á la cárcel á llevar una carta de su santo prelado para los santos eunucos Migdonio, presbítero, y Mardonio, diácono, cuyas festividades se celebran en 12 de Marzo la del primero y á 23 de Diciembre la del otro, fué preso, y despues de cortarle la lengua con que predicaba á Cristo, murió apedreado en el mismo dia que su compañero S. Mardonio.—S. B.

TEOFILO (S.), obispo. Abriendo el Ferrario, que es sin duda el que mejor razon nos da de los Santos de Italia, hallamos que este santo Prelado gobernó la santa iglesia de Brescia en los tiempos que mediaron entre los obispos Gaudencio y S. Silvino, y que por sus muchas virtudes se conquistó el aprecio de su diócesi y mereció se le considerase en el catálogo de los santos. Y nos dice el mismo escritor, que el tiempo en que vivió y las particularidades de su vida no ha sido comunicado por ningun escritor de modo que haya podido llegar hasta nosotros, sabiéndose únicamente que vivia en el siglo V: el 27 de Abril le recuerda la Iglesia.

TEOFILO (S.), mártir. Del órden senatorial, este hijo de Constantinopla, celebrado por la Iglesia el dia 22 de Julio, fué nombrado por la emperatriz Irene para mandar las tropas que marcharon contra los sarracenos que se habian apoderado de la isla de Chipre. Trabóse la batalla, y lleno de santo fuego por la religion y por su patria, se entró denodadamente entre las huestes enemigas, en las que hizo con su espada espantosa carnicería; pero abandonado por los suyos, que tuvieron envidia de su valor, cayó al fin fatigado en poder de sus enemigos. Encerráronle estos en una lóbrega mazmorra, en donde le tuvieron durante cuatro años tratando de persuadirle á que renegase de su fe y abrazase la religion musulmana; pero como persistiese en la fe de Jesucristo, fué decapitado en el año 790 en la misma Isla el dia 22 de Agosto, en que le recuerda la Iglesia.—C.

TEOFILO (S.), mártir. ¡Oh y cuánta sangre de los fieles secuaces de la Cruz del Redentor regó las calles de Alejandría en los primeros años del Cristianismo! A cada paso se veian salpicadas sus calles con ella, y sus campos la señalaban por todas partes á los piadosos fieles, que á su vista se alentaban á aumentar con la suya los raudales que habian de servir para sentar con ella sobre sólidas bases la Iglesia levantada por Jesucristo. Cual

si fuesen manadas de carneros, los idólatras llevaban en multitud á los fieles para ser sacrificados en esta ciudad; y era tal la sed de sangre de los paganos, que sacrificaban sin piedad por sólo negar declarar á los cristianos que se ocultaban, pues que su idea era acabar hasta con el nombre de cristianos si pudieran. Entre los que por no delatar á sus compañeros prendieron aquellos verdugos, se cuentan á este Santo y á sus compañeros Amon, Nestorio y otros veintidos fieles, que prefirieron morir degollados en el siglo II ó III, pues en esto no concuerdan los autores, á delatar vilmente á las víctimas que se buscaban, y por ello recibieron la corona del martirio en la gloria, y que se les recuerde el dia 8 de Setiembre.—B. C.

TEOFILO (S.), mártir, segun el Menologio griego, que cita sus actas con grande extension en 10 de Octubre.—S. B.

TEOFILO (S.), obispo y confesor. Nació este santo prelado en Asia, y desde luego tuvo la suerte de que se le educase en la religion cristiana. Practicó los deberes religiosos con tal celo, y dió tantas y tan relevantes muestras de ciencia y de virtud, que se le consagró obispo de aquella region en 176. El saber y religiosidad de este santo prelado se ve retratado perfectamente en sus escritos, y como Antioquía fué considerado patriarcado, se le cuenta como el sétimo patriarca de esta ciudad, cuya Iglesia gobernó por espacio de diez años, pues que murió en paz el año 186, rigiendo el imperio romano Cómmodo, señor de Roma. Se le recuerda el 13 de Octubre.—C.

TEOFILO (S.), mártir. Ocupábase este siervo de Dios con su amigo San Trofimo en bautizar á los que catequizaban entre los gentiles, cuando fueron delatados por este delito, tan perseguido en tiempo del emperador Diocleciano. Presos y llevados ante el tribunal conveniente, se negaron á prestar adoracion á los ídolos, por lo cual se les mandó azotar, lapidar y arrojar al fuego; pero como Dios los librase de la muerte en estos tormentos, fueron llevados á Licia, en donde se les degolló en Agosto del año 305, por lo que se les recuerda piadosamente el dia 23 del mismo mes.—C.

TEOFILO (S.), mártir. Entre los mártires que el furor de los satélites del emperador Decio hizo el año 225, se cuenta este Santo, recordado el dia 3 de Noviembre en union de S. Cesáreo, S. German y S. Vidal, los cuales fueron martirizados en Cesaréa de Capadocia con tormentos muy prolongados, en los que tanto él como sus compañeros de suplicio dieron pruebas de gran valor, de suma paciencia y sufrimiento, y sobre todo de amor de Dios, por lo que este Señor premió con la gloria su heróica constancia.—C.

TEOFILO (S.). El 6 de Diciembre colocan algunos martirologios á un Santo de este nombre, que es el mismo del que se recuerda en la Leyenda

de Oro, santoral publicado en Barcelona en estos últimos años, que viene á comprender todos los Martirologios y Santorales principales que se han publicado hasta el dia.—C.

TEOFILO (S.), mártir. Soldados eran de una legion romana los bienaventurados Teófilo, Ammon, Inocencio, Tolomeo y Zenon, los cuales, entusiasmados con la doctrina de Jesucristo, presenciaban el tormento que se daba en el potro en 251 en Alejandría, en tiempo de la persecucion de Decio, á un cristiano. Y como viesen que empezaba á vacilar en la fe, se alarmaron; y á fin de que sufriese con constancia para alcanzar el premio de la victoria, que tan cerca tenia, le animaron con santas palabras poniéndole por delante la dicha que iba á perder si era débil. Sabedor el juez del hecho de aquellos soldados, les mandó martirizar, y murieron con valentia bendiciendo al Señor, que les habia presentado tan feliz ocasion de sacrificarse por defender su santa causa, y por esto se les recuerda con gloria el dia 20 de Diciembre entre los santos de la Iglesia de Jesucristo.—B. C.

TEOFILO (S.), monje. Hijo de padres cristianos, nació en Tiberiópolis de Grecia, y entrando á hacer vida penitente en el claustro, era ya monje mucho tiempo habia, cuando el emperador Leon Isaurico abolió el culto de las imágenes; y comó reprendiese al soberano por esto, se le mandó azotar y dar tormentos, y despues se le desterró, en cuya situacion murió en el siglo VIII.—C.

TEOFILO (S.), obispo de Antioquía. Nació este santo padre de la Iglesia á principios del siglo II, de padres idólatras, que le hicieron instruir con mucho esmero en las ciencias y en las letras. Adquirió profundos conocimientos de la filosofía antigua, y como tenia buen talento y excelente penetracion, reconoció fácilmente que el paganismo era una religion tan falsa como absurda y se resolvió á abandonarla. Examinando con detencion las criaturas visibles, concluyó que no podia haber más que un verdadero Dios todopoderoso, cuya providencia se extiende á todas las cosas creadas. Leyendo nuestros libros santos, se llenó de admiracion meditando las verdades sublimes que contienen y enseñan, y las predicciones que los acontecimientos han confirmado. La doctrina que profesa la Iglesia sobre la resurreccion de la carne le detuvo por algun tiempo. A ejemplo de los filósofos educados en el paganismo, no considerando más que el curso ordinario de la naturaleza, no comprendia cómo podria un cuerpo volver á tomar la forma de que habia sido despojado; pero admitiendo un órden sobrenatural en las cosas, concluyó con que el poder divino, al que tan fácil es crear un cuerpo de la nada, puede tambien fácilmente volver á reunir las partes esparcidas para darlas su primitiva colocacion y formas. En fin, Teófilo se

convenció perfectamente releyendo los libros santos, y reflexionando sobre la especie de resurreccion que nos ofrece el espectáculo de la naturaleza. Por la pureza de su doctrina y por la santidad de su vida mereció ser elevado en 168 de Jesucristo á la silla episcopal de Antioquía. Hasta su muerte defendió con celo el depósito de la fe que se le habia confiado, contrariando y reprimiendo con sus discursos y con sus escritos los errores de Marciano y de otros filósofos paganos, que habian abrazado el cristianismo sólo en la apariencia. La mayor parte de sus escritos no han llegado hasta nosotros; pero aún se conserva entero el tratado que escribió á su amigo Antolico, que viene á ser una apología de la religion cristiana, dividido en tres libros: este Antolico era un pagano célebre por su elocuencia y por la extension de sus conocimientos; pero extraordinariamente prevenido contra la religion cristiana, decia á Teofilo, que no concebia que un hombre dotado de tan buen sentido, pudiese haberse aficionado á una religion tan poco razonable. Teófilo, á fin de desengañarle, le dirigió un libro en el que resolvió las primeras preguntas hechas por su amigo, y despues de haber atacado al paganismo concluye de este modo: «Adorarás al verdadero Dios y honrarás al Emperador, pero sin adorarle. Honradle vos con afeccion, sometéos á él y rogad á Dios por él, pero no adoreis más que á Dios.» Este primer libro impresionó á Antolico, é invitó á Teófilo á que continuase su obra. A esta invitacion debemos los otros dos libros en los que, despues de haber demostrado lo absurdo de la idolatría, y la ignorancia de los filósofos y de los poetas en lo que respecta á Dios y al hombre, ensalza la santidad de la religion cristiana. Citando a los historiadores y á los autores paganos, hace ver que Moisés y nuestros profetas están sobre ellos en cuanto á la antigüedad y á la santidad de la dotrina. Murió S. Teófilo por el año 190 de nuestra era, y la Iglesia le recuerda en sus altares. Los tres libros que dejó escritos se han publicado en diversas ediciones en griego y en latin, y se citan por Mr. Gley, como notables, las ediciones de Zurich de 1546, de Oxford, 1684, en 4.°, y de Hamburgo, 1724, en 8.° En la *Biblioteca de los Santos Padres* pueden consultarse los escritos de este santo prelado.—C.

TEOFILO, patriarca de Alejandría. Era arcediano de esta iglesia cuando ocupó su silla primada en 25 de Julio de 385. Politico diestro y mañoso, la ambicion era la principal norma de su conducta. Habiendo oido decir en 388 que debia tener lugar en la Panonia una accion decisiva entre las tropas del emperador Teodorico y el tirano Máximo, envió á Isidoro, persona de toda su confianza, con cartas acompañadas de regalos para el que quedase vencedor. Pero apénas llegó á Roma Isidoro, fué robado por uno de su comitiva que descubrió el misterio, haciendo públicas las cartas. El diputado, lleno de espanto, volvió á embarcarse para Alejandría. Teófilo excitó á su pueblo en el

mismo año á destruir el famoso templo, cuya circunferencia abrazaba un vasto terreno, y que describe Marcelino como uno de los monumentos más admirables de la arquitectura antigua despues del Capitolio. De todos los ídolos que contenia no conservó más que el mono, para manifestar á las generaciones futuras la ridiculez de los objetos del culto de los egipcios. Muchos cristianos fueron en esta ocasion víctimas del furor de los idólatras, y prohibió el Emperador que se hicieran investigaciones para averiguar quiénes eran los que les habian procurado la corona del martirio. Diez años despues compartió Teofilo con S. Juan Crisóstomo la gloria de extinguir el gran cisma de Antioquía, reconciliando á Flaviano con la Santa Sede. Hasta entónces habia parecido favorable á la doctrina de Orígenes, mas cambió al fin y comenzó á perseguir á los origenistas. A este número pertenecian los monjes de Nitria. El obispo de Alejandría les expulsó á mano armada de sus claustros y les obligó á salir de Egipto. Algunos de ellos se refugiaron en Constantinopla y Teófilo llevó á mal el que les hubiera recibido S. Juan Crisóstomo, y de aquí provino el rencor que manifestó despues contra este grande hombre, del cual estaba ya celoso. Teófilo le hizo condenar en un concilio y el papa Inocencio, instruido de la injusta deposicion de S. Juan Crisóstomo y de sus consecuencias, separó á Teofilo de la comunion de los fieles. El orgullo del obispo de Alejandría no le permitió humillarse nunca á la retractacion, y murió separado de la Santa Sede en 15 de Octubre de 412.—S. B.

TEOFILO ó Theophilo el Indiano. El año 343 fué colocado al frente de una mision que envió el emperador Constantino á los Homeritas, pueblo de la Arabia Feliz. Los príncipes que reinaban en esta tribu establecida en el Yemen, á los que más bien se denominaba Hamyaridas, descendian del patriarca Heber, uno de los descendientes de Abraham. Los árabes que provenian de Ismael, hijo de Abraham, habitaron los desiertos de la Arabia y se apoderaron de Hedjaz, en donde gobernaron la Meka hasta los tiempos de Mahoma, que perteneció á esta familia, y por esto los antiguos sabeenses se llamaban descendientes de Abraham. Observaban la circuncision, y á pesar de esto adoraban al sol, á la luna y á las divinidades del país. Entre ellos vivia un gran número de judíos, y queriendo Constantino atraerles á la religion cristiana, les envió una embajada con ricos presentes, entre los que se contaban doscientos caballos escogidos en la Capadocia, destinados para el jefe de la nacion. Pedia el Emperador á este jefe permiso para edificar iglesias para los vasallos de su imperio que viajasen por aquel país y para los naturales del mismo que se quisieran convertir. El jefe de esta embajada fué Teófilo, el cual habia sido enviado, aún muy jóven, como garantía ó rehenes al emperador Constantino, por los habitantes de la isla Dius, su pa-

tria. Habiendo abrazado la vida monástica, los arrianos, en cuyo partido se habia afiliado, le consagraron obispo para que fuese más autorizada su mision, la que tuvo un grande éxito, á pesar de la gran resistencia que opusieron los judíos. Convirtiéndose al cristianismo el príncipe de los Homeritas, mandó construir tres iglesias: la una en Tafar, que era la capital; la otra en Adane, ciudad en la que se hacia un gran comercio entre los súbditos del imperio griego y los judios, y la tercera en El-Katif de la que el rey de Persia Sapor II se habia apoderado hacía poco, con motivo de la guerra que sostenia contra los Lakmidas que reinaban en Hira; pero sosteniendo su amistad con el soberano del Yemen, cuya ciudad se halla en la embocadura del golfo pérsico, y es de un gran movimiento comercial. Hizo el príncipe del Yemen construir estas iglesias, rehusando recibir las sumas que el emperador Constancio habia remitido para hacer los gastos de estas construcciones. Despues que Teófilo consagró estos nuevos templos dedicados al verdadero Dios, pasó á la isla Diu, su patria, y desde ella á otras comarcas de las Indias, en las que reformó los abusos que se habian introducido en las prácticas de la religion. Los progresos del cristianismo en el Indostan debieron detenerse en la época de la decadencia del imperio de Oriente despues de la muerte de Teodosio el Grande. Cuando el sultan Mahmout de Ghazna conquistó la India á fines del siglo X, no encontró ya más que idólatras, y quinientos años despues, cuando llegaron á ella los portugueses, dominaba el islamismo. Desde Arabia pasó á la opuesta ribera del mar Rojo para visitar á los Etiopenses Auxomitas, á los que habia enviado S. Atanasio á Frumentius por obispo. Al volver de sus largos viajes fué recibido por Constancio con la mayor satisfaccion, y conservando el título de obispo sin iglesia particular, quedó afiliado al partido de los arrianos. Habiéndose insinuado amistosamente con Cesar Gallus, hermano de Juliano el Apóstata, introdujo con éste á Aecio, jefe de los arrianos y como ambos habian tenido alguna parte en las violencias de este príncipe, los dos fueron envueltos en su desgracia. Gallus fué decapitado en 354 y Teófilo, que le habia acompañado en su último viaje á Occidente, fué condenado al destierro, teniéndose en menosprecio á Aetius, al que se dejó sin castigo considerándosele como loco. Despues de la celebracion del concilio de Sirmium, se encontró de nuevo Teófilo comprometido en el movimiento que excitaron los arrianos, y fué confinado á Heraclea en el Ponto, en donde cree su biógrafo Mr. Gley que terminaria su vida.—A. C.

TEOFILO Protospatharius. Este monje y médico griego vivia, segun Fabricio, á principios del siglo VII, en tiempo del emperador Heraclio. No se tiene detalle alguno sobre su vida, y sólo se sabe que cultivaba con distincion la filosofía peripatética, y que era monje segun algunos autores

lo que no se concierta bien con su nombre, que significa jefe de portalanzas ó espadas, por lo que ciertos autores niegan el que hubiese sido monje, sin hacerse cargo de que bien pudo haber sido militar ántes de entrar en religion, como ha sucedido siempre y áun se ve hoy, puesto que hay sacerdotes que han manejado ántes la espada que el incensario. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que este Teófilo se conquistó un nombre con las obras que escribió, de las que algunas son tan excelentes que aún se ocupan de ellas los que se dedican á la medicina. Las más recomendables son las siguientes: *De hominis fabrica libri V* (*græce*); París, 1555, en 8.°—*Id. lat. Junio Paulo Crasso interprete*; París, 1556. A continuacion de esta traduccion de la obra de Teófilo se halla la de un tratado de Soranus de Efeso, *de Vulvâ et pudendo mulibri*, *latine*, *intérprete* Juan Bautista Rosario, segun lo marca el núm. 1193 del catálogo de Gaignat. Esta traduccion latina por Crasso, médico de Pádua, se habia publicado por primera vez en Venecia en 1536 en 8.°, y ha tenido muchas ediciones, de las que la última y la mayor del texto griego, acompañado de una nueva traduccion, se publicó por A. Greenhill, con este título: *De corporis humani fabrica libri V gr. et lat. cum annotationibus et varietate lectionum*; Oxford, 1842, en 8.° Esta obra es un buen compendio del tratado de Galeno, *De usu partium*, y contiene algunos detalles compuestos con más exactitud y precision que la del médico de Pérgamo. El fin principal del autor es mostrar la sabiduría del Creador en la construccion y disposicion del cuerpo humano. *Iatrosophista (Teófilo) de urinis liber singularis (gr. et lat.)*; París, 1608, en 8.° La traduccion, que se considera muy defectuosa, es del mismo impresor Morel, y ya la habian precedido otras dos, que fueron la una de *Pontius Virunius* y la otra de *Albanus Turinus*; pero como ya no están en uso nos dispensamos indicar las ediciones. El texto y la traduccion de Morel, corregida, ha vuelto á publicarse en el tomo VIII de las obras de Hipócrates y de Galeno por René Chartier. Y por último, Tomás Guidot publicó en Leyde en 1703 con una version nueva la edicion más buscada *de urinis libellus.*—*De excrementis tractatus*, en griego y en latin, publicada por Guirdot en el citado volúmen.—*Commentarii in Aphorismos Hippocratis*; Venecia, 1549, en 8.°—*Spira*; 1581, en 8.°, traduccion sin texto de Luis Conradus, y en la que se designa al autor con el nombre de Philotheo, sinónimo de Theophilo. Este texto no se publicó hasta 1836 en que lo hizo Diez en sus *Scholia in Hippocratem et Galenum*; Leipzig, dos vol. en 8.° Estos comentarios, así como los de Estéfano y Damacio impresos en la misma coleccion, no son en mucha parte otra cosa más que un compendio de los de Galeno sobre los aforismos del príncipe de la medicina, pero al decir de los maestros es un compendio claro y exacto. El doctor Daremberg los cita más de una vez en las notas

sabias y concisas que enriquecen su elegante y fiel traduccion de la obra maestra de Hipócrates, en un volúmen, que es uno de los más preciosos de la coleccion de Charpentier. *Philareti (Teófilo) de Pulsum scientiâ commentariolus*; Basilea, 1533, en 8.°, y en *Artis medicæ principes* de Enrique Etienne, la cual es sólo una traduccion por A. Torinus, y el texto griego se hallaba aún inédito cuando Schœll escribia su historia de la literatura griega, é ignoramos si se ha publicado despues. Schœll, que fué del que sacó Mr. Blondeau los principales datos para su artículo de Teófilo en la *Biografía universal*, al que seguimos, pretende que Stephanus de Atenas fué discípulo de Teófilo y que puso por escrito la doctrina de su maestro sobre las diferentes clases que existen de calenturas. Por lo que acaba de decirse podrá conocerse que si el monje Teófilo no fué médico práctico, que creemos lo fuera, fué al ménos un grande escritor de medicina.— C.

TEÓFILO. Fué llamado este artista religioso, ya el presbítero, ya el monje y ya el sacerdote; vivióen el siglo X ó el XI, segun quieren otros autores. Atendiendo al estado de las bellas artes en su época, no hay duda de que fué como artista muy recomendable. Parece ser que Teófilo fué nombre de religion, y que ántes de las órdenes sagradas su verdadero nombre fué Rogerio, y así lo puede hacer presumir el título de su libro, tal y como se halla escrito en un ejemplar manuscrito de la biblioteca de Nani, descrito por Morelli, en el que se leian estas palabras: *Theophili Monachi, qui est Rugerus*; su patria es desconocida. El título de *Tractatus Lombardicus* que tiene el manuscrito de Cambridge, publicado por Raspe, no deja duda alguna de que el autor vivia en Lombardía cuando le escribió. En cuanto á la época en que vivia, Lessing y los demás editores de los manuscritos de la *Biblio'eca de Wolfenbute* han juzgado por la forma de las letras del ejemplar de esta Biblioteca, que debia fijarse en el siglo X ó cuando más en el XI. Teófilo es un personaje muy interesante en la historia de las artes, á causa de la obra que ejecutó con los procedimientos usados en su tiempo. Dividida esta obra en tres libros, trata sucesivamente de la pintura, y de los colores más propios que deben emplearse sobre las paredes, las telas, la madera y el pergamino; trata tambien del arte de pintar sobre vidrio y de ejecutar mosáicos con cristales de colores; igualmente trata de la platería y de las artes que de ella dependen, tales como las artes de nielar, damasquinar y montar las piedras finas. Este buen sacerdote parece que habia considerado las artes principalmente como medios de contribuir á la decoracion de las iglesias. Hombre sencillo y sin pretensiones, él mismo se califica de *humilis presbyter, servus servorum Dei, indignus nomine et monachi*. «¡Oh! tú el que leas esta obra, dice en la introduccion, quien quiera que tú seas,

hijo mio, yo no te ocultaré nada de lo que me ha sido posible aprender. Te enseñaré lo que saben los griegos en el arte de elegir y mezclar los colores; los italianos en el arte de platería, el trabajo del marfil, y el empleo de las piedras finas: la Toscana particularmente en el esmalte y en la fundicion de los nielli; la Arabia en la damasquinería, la Alemania en el trabajo del oro, del cobre, del hierro y de la madera; y la Francia en la construccion de sus brillantes y preciosos vidrios. Recoge y conserva, mi querido hijo, estas lecciones que yo he aprendido por mí mismo en muchos viajes, trabajos y fatigas, y luego que las poseas, léjos de ser avaro, trasmítelas por tí mismo á otros discípulos. Necesarios al embellecimiento de los templos, estos conocimientos son la herencia del Señor. Teófilo cumpliendo su palabra enseña en efecto en su obra á sus discípulos todo lo que promete enseñarles, y no sabriamos dar aquí un análisis detallado de su importante obra con la claridad debida. Imprimióse un compendio de ella en una coleccion de Raspe, titulada: *A critical Essay on oil-painting*, y completa con el título de: *Diversarum Artium Schedula* en las *Memorias de historia y de literatura, sacadas de la biblioteca del duque de Wolfenbuttel*; Brunswik, 1781, sexta parte. J. Morelli publicó un análisis en su coleccion titulada: *Codices manuscripti latini bibliothecæ Nanianæ*; Venecia, 1776, en 4.°, número 39, página 33. Vése de ella un ejemplar muy completo en el gabinete de manuscritos de la Biblioteca Imperial de París, cuyo ejemplar lleva por título: *De omni scientiâ, picturæ artis*. Las instrucciones que da Teófilo sobre la pintura al fresco son bastante detalladas; y por el contrario ni una sola palabra dice sobre la encaustica, lo que contribuye á probar que si este excelente procedimiento no se habia olvidado en los siglos X y XI, se habia al ménos abandonado en lo general. Nada omite el autor de lo concerniente al arte de pintar sobre vidrio, lo que con relacion á aquella época es una útil reseña para la historia del arte, y enseña que desde el siglo X ha venido perfeccionándose, pues que el autor de la biografía de Teófilo, Mr. Emeric David, cree haber demostrado por medio de piezas originales en su primer *Discurso histórico sobre la pintura moderna*, publicado en Mayo de 1812 en el *Magasin encyclopedique*, saber que esta manera de pintar se puso en práctica en Dijon en el reinado de Cárlos *el Calvo*, y que su invencion debe datar de la misma época. Sábese que el arte de nielar sobre oro y plata, muy comun en la edad media, fué lo que dió nacimiento al arte de estampar, ó sea de imprimir las estampas. Teófilo expuso todos los procedimientos para ello; pero el artículo de su obra que ha dado, hace algunos años, más celebridad á este escrito, es aquel en que trata de la pintura al óleo. Algunas personas, despues de una lectura rápida de este pasaje, han creido reconocer en él la pintura al óleo tal y como se practica en nuestros

dias, y entónces quedaba eclipsada la gloria de Van-Eyck; pero este juicio no es exacto. Teófilo solo habla de pinturas ejecutadas con aceite de lino puro, ó solamente concentrado al fuego, y hace uso de esta pintura para pintar las puertas y las ventanas, diciendo que cuando quiso servirse de ella para pintar flores ó figuras, encontraba muy largo é incómodo *(diuturnum et tædiosum)* el esperar que se secase un color para poner otro encima. Esta confesion nos pone de manifiesto que la pintura al óleo estaba aún en los tiempos de este artista en el estado en que Van-Eyck la encontró y del que sólo él supo sacarla. Podrá disputarse entre Van-Eyck y otros artistas que vivieron por el mismo tiempo: Cennino Cennini, que escribió su *Trattato della pittura* en 1437, veintisiete años despues del descubrimiento hecho por Vay-Eyck, conocia el arte de mezclar el aceite con barnices, y enseñó este procedimiento, que decia se practicaba en Alemania, y así es que en la parte IV, cap. LXXXIX, pág. 81, de su expresada obra, dice al lector ó al discípulo: *Innanzi che più oltre vada tivoglio insegnare à lavorare d'olio; che l' mano molto i Tedeschi.* Será pues posible en favor de la antigüedad de la pintura al óleo establecer discusiones sobre el hecho y sobre las fechas; pero es preciso renunciar á la prueba, dice el expresado biógrafo á quien seguimos, que se ha creido encontrar de la antigüedad de este género de pintura atestiguando con Teófilo, porque es evidente, por su texto, que el procedimiento de Juan de Brujes y de Cennini le era absolutamente desconocido. No es la obra de Teófilo la única que ha producido la edad media; pero es sin contradiccion la más completa y la más metódica de cuantas poseemos, debiendo añadirse, que áun en el dia puede ser de mucha utilidad en varias de sus partes. Presenta esta obra una no interrumpida filiacion desde los antiguos hasta nosotros en todo lo respectivo á lo material de las artes. En este eclesiástico vemos un excelente maestro de pintura amaestrando en el arte á sus discípulos en todos los géneros, y un distinguido platero que da utilísimas lecciones enseñando todos los procedimientos de este artificio conocidos hasta sus dias, y al propio tiempo un buen sacerdote, que con la mayor humildad y sin hacer gala de su saber, practica la caridad cristiana enseñando al que no sabe y rogando á los que aprendan que sigan enseñando á los demás. Es preciso confesar á vista de tantos ejemplos como llevamos presentados en esta obra, que de los claustros y del clero salió la principal y más sólida instruccion hasta en las cosas materiales, y que la Iglesia católica ha sido desde su principio la maestra más sabia y la protectora más magnífica del saber humano.—B. C.

TEOFILO, monje y poeta latino de fines del siglo XV, natural de Brescia. Pertenecia á la congregacion de Santa Justina de la órden de S. Benito, y nos dice él mismo, que desde su juventud se habia dedicado al cultivo de

las musas, y que nada habia podido separarle de esta aficion. Viajó por el Norte y especialmente por Hungría, y por lo demás su vida fué tranquila y no ofrece ninguna cosa notable que contar. Se ignora la época de su muerte. Dedicado enteramente al estudio y á llenar los deberes de su estado, se entregó muy poco á la composicion, así es que no son considerables sus escritos poéticos en cuanto á la cantidad. Escribió una obrita titulada: *De vita solitaria et civili dialogus*, compuesta en versos hexámetros. Los interlocutores son un ermitaño llamado Mauro y el caballero Pyrrhus. Cada uno por su parte alaba el género de vida que ha abrazado, pretendiendo llevar la preferencia; pero Teófilo no decide la cuestion interviniendo entre ambas opiniones. Ofrece este diálogo á Gui de Ubaldo de Montefeltro, duque de Urbino, y en una pieza que le precede, ruega á la musa Calíope asegure á la obra el favor de este protector ilustrado de las letras. *De vita et moribus S. Bernardi abbatis Claræ Vallensis, Carmen encomiasticon*, en versos elegiacos. Consiste este poema en un prólogo y siete cantos ó capítulos, conteniendo las ocho composiciones unos cuatrocientos dísticos. Supone Teófilo en el prólogo que la Vírgen Santísima se le apareció en un sueño, ordenándole celebrar las virtudes y bellos hechos de S. Bernardo, del que la Vírgen hace un magnífico elogio. Titúlase el primer capitulo: *Divi Benedicti pro instauratione monasticæ religionis prolata supplicatio, et accepta à Deo promissio*; y se engañaria seguramente el que pudiese imaginar que esto no tiene relacion con el objeto del poema. Represéntanos Teófilo en este trozo á S. Benito pidiendo á Dios, por medio de insinuantes oraciones, la reforma de la Orden de que él mismo habia sido fundador. El Todopoderoso accede á sus deseos, y le promete que Bernardo será no sólo el reformador de su Orden, si que tambien el restaurador de la Iglesia entera. Los cuatro siguientes capítulos están consagrados á las diversas circunstancias de la vida de Bernardo, su piadosa infancia, su entrada en el Císter, su establecimiento en Claraval, el fervor de su celo, sus austeridades, sus ocupaciones monásticas, sus trabajos apostólicos, sus combates contra el cisma, sus viajes, sus milagros, y en fin su gloriosa muerte. En el sexto capítulo eleva á S. Bernardo sobre todos los héroes de la antigüedad y de los más ilustres mártires de la fe católica. En el sétimo y último alaba los escritos de este gran Santo, y recomienda su lectura á las personas de todos los estados y condiciones. En una corta epístola en prosa dedica Teófilo su obra á Luis Martinengo, que se habia encargado de corregirla. Con motivo de las correcciones de su amigo, compara sus versos á Baco, que no habiendo podido recibir el complemento de la existencia en el seno de Semele, le recibió en la pierna de Júpiter, comparacion de bastante mal gusto, pero que estaba en el de la época. *Hymni novem*, en versos sáficos. Tres de ellos están compuestos para el ofi-

cio de S. Benito, tres para el del evangelista S. Lucas, y tres para el de Santa Justina. El poeta dedica estos himnos al presidente de su congregacion el Rdo. P. Simon, que le habia invitado á componerlos. Las poesías que rápidamente acabamos de analizar, se han reunido con el título de *Theophili Brixiani carmina*, en un vol. en 4.°, al fin del cual se lee: *Impressit Brixiæ Bernardinus misinta Papiensis.... anno theogoniæ* 1496. Antes de la suscricion se ha colocado una carta de Elías Cabriolo ó Capreolus á Agustin Emilio, por la que se ve que Cabriolo fué quien determinó á Teófilo á publicar el *Diálogo sobre la vida solitaria y civil*. La primera edicion del *Carmina* es ya rara; Duverdier cita una de Roma en 4.°, cuya fecha no señala. El P. Mabillon ha reimpreso la segunda obra que hemos citado en este artículo en el tomo II de las *Opera Sancti Bernardi*, edicion de 1690, dándola con el nombre de *Philotea*, ignorando, dice, si este nombre es fingido ó verdadero, pero creyendo al autor si no de Brescia al ménos italiano y religioso de Claraval, punto sobre el que estuvo en un error. Mr. Blondeau en su biografía de este Teófilo en la universal de Michaud, dice: que del *Specimen var. litterat. brixianæ* del sabio cardenal Quirini, sacó sus principales noticias sobre este monje poeta de Brescia, y nosotros hemos seguido fielmente al biógrafo, al que hemos creido mejor enterado que otro de las obras de Teófilo.— C.

TEÓFILO DE ALEJANDRÍA. Elevósele en 385 á la importante dignidad de patriarca de esta ciudad, y murió el 27 de Octubre del año 412 á los veintisiete años de episcopado. Tomó parte muy activa en las disputas que agitaron en su tiempo á la Iglesia; tuvo acalorados debates con S. Juan Crisóstomo y compuso un gran número de obras, las que se han perdido en su mayor parte, y especialmente la que habia consagrado á combatir ciertas opiniones de Orígenes. Su *Cyclo Pascual*, que abrazaba 418 años á partir del primer consulado de Teodosio en 380, inspira algunos sentimientos. Tiene tres epístolas pascuales que S. Jerónimo juzgó dignas de una traduccion latina, cartas á Ammonius, á Porphiro, á los obispos de Agathon y Menas, un fragmento sobre la Resurreccion y algunos otros trozos diseminados en colecciones eclesiásticas y patrióticas. El que desee más detalles sobre este prelado, puede consultar á Tillemont, á Dupin, Ceilier y especialmente á Renaudot en la pág. 103 de su *Historia patriarcharum Alexandrinorum*. Mr. Blondeau dió estas noticias en la *Biografía universal* en el artículo que le consagra en el suplemento.— C.

TEÓFILO, patriarca de Oriente, precedió á Eros en 176. A un saber nada vulgar unia una piedad en extremo eminente. Solo nos quedan tres libros de las numerosas producciones de su pluma, intitulados: *Antólico contra el paganismo*, que componen una obra llena de erudicion sagrada y profana,

de las que hace uso con mucho criterio. Dodwel ha procurado en vano atribuir estos tres libros á otro Teófilo más moderno, segun él, que el obispo de Alejandría y completamente desconocido. Pearson, Barnage y Tillemont le han refutado victoriosamente sobre este particular. El patriarca Teófilo murió el sexto año del imperio de Commodo, ó sea el 186 de Jesucristo.— C.

TEÓFILO, patriarca de Oriente, sucedió inmediatamente al patriarca Jeremías segun Alberico des Trois Fontaines. El P. Papebroquio cree que su patriarcado fué muy breve. Ignórase su verdadera duracion.— S. B.

TEOFILO Bacalareus, franciscano italiano. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y se consagró desde luego á los estudios con una decision que hacia esperar la mejor fortuna de sus extraordinarios progresos, y en efecto no tardó en quedar probado que Teófilo reunia las mejores cualidades para el cultivo de las ciencias, en que debia hacer los mayores adelantos. Destinado á la enseñanza, manifestó su talento y celo por la instruccion de la juventud, talento y celo que fué premiado con los numerosos discípulos que aprovechando sus instrucciones poblaron los conventos de Italia con no poca gloria de la religion seráfica. Teófilo, además de distinguirse como profesor, se dió á conocer por sus trabajos científicos componiendo una obra de grande importancia para los confesores, y que áun cuando por entónces quedó inédita, no tardó en ejercer profunda influencia en la teología moral. Este libro, que no ha llegado hasta nosotros, fué recopilado despues por otros autores, que con diferente forma le dieron á luz, aunque sin dejar oculto el mérito del primer colector, del hombre que á fuerza de paciencia y constancia presentó una recopilacion no conocida hasta su época, y del mayor interés sin embargo para los confesores. El título que dió Teófilo á esta obra es el siguiente: *Summa virtutum et vitiorum*, que se conservó por largo tiempo en el convento de Franciscanos de Cremona.— S. B.

TEOFILO Bernardino (P.), de la Compañía de Jesus. Nació en Sedan, de una familia bien acomodada, que le proporcionó todo género de recursos para completar una educacion que debia ser en lo sucesivo el orígen de su gloria. Pero aunque el jóven Teófilo podia aspirar en el mundo á las primeras dignidades, tanto por sus naturales dotes como por sus eminentes cualidades, desengañado de él en una edad en que apénas le habia conocido, se retiró á un claustro, donde al mismo tiempo que al estudio de la ciencia, á que manifestaba tan extraordinaria aficion, pudo consagrarse al cultivo de la virtud, á que no era ménos dado. El instituto de Loyola le ofrecia garantías que no podia encontrar en ninguna otra órden religiosa, y á él se acogió, manifestando su ardor y su celo en seguir todas áun las más insignificantes prácticas de su regla, que pudo servir de mo-

delo á sus demas compañeros. Dedicado á la enseñanza, rigió en diferentes ocasiones, y con no ménos celo que buenos resultados, las cátedras de casos de conciencia y controversia, materias las más difíciles de la teología, y para las que se necesitaba un profesor tan hábil como experimentado. Instruido en la ciencia del espíritu, no ménos que en la que le valia el nombre de catedrático, dió en ella continuas y profundas lecciones á sus religiosos, dejándolos tan bien enseñados, que siempre conservaron su memoria con aprecio, y le citaron con gusto como su verdadero maestro. Era de un carácter afable y benigno, y procuraba siempre anteponer sus ejemplos á sus palabras, de manera que los religiosos aprendiesen con sólo imitarle, sin necesidad de acudir á sus lecciones de viva voz. Quizá esto fué la verdadera causa de que se le eligiese por superior repetidas veces, manifestando siempre en el desempeño de sus cargos que sabia unir la modestia y la bondad á la entereza y energía propia del que está destinado á corregir á los demas. Escribió un gran número de obras, algunas de las cuales son citadas con aprecio hasta en nuestros dias, y otras han pasado al dominio comun, siendo reproducidas con diversos títulos por diferentes autores. Murió en uno de los colegios que sus religiosos tenian en Artois, en 15 de Agosto de 1629, dejando las obras siguientes: *Método para deliberar sobre la eleccion de estado*; Lieja, por Juan Ouveck, 1625, en 12.°—*Sobre el modo de adquirir las virtudes conforme á los diferentes estados*; Tournai, por Cárlos Martin, 1615, en 12.°—*Exámen de las buenas intenciones*, traducido al latin por Engelberto Desbois, arcediano y canónigo de Cambrai; Viena, por Gregorio Gelbbert, 1620, en 12.°, y al italiano por Agustin Fornelli; Roma, 1627.—*De religiosa perseverantia præsidiis, lib. XI;* Amberes, por Martin Nercii, 1622, en 4.°—*Institutionem vitæ, sive de optimo vitæ statio certam deliberandi viam;* Amberes, oficina Plantiniana, sétima edicion, enmendada y aumentada; 1624, en 8.°, y otras obras, que parecen de ménos importancia, por lo que las omiten todos los autores.— S. B.

TEOFILO Bruno, religioso capuchino de la provincia de Venecia: dió á la estampa las obras siguientes: *Harmonia astronomica et Geometrica*; Venecia, por Francisco Grasum, 1625, en 4.°—*Novum Plenispherium, seu universale Astrolabium*; ibid., 1625.—*Tractatum de horologis conficiendis, et aliis instrumentis mathematicis*; Venecia, por Nicolás Masserino, 1617.—S. B.

TEOFILO Brugundas, religioso franciscano, natural de Tarvino, aunque no parecen exactas las noticias que hay sobre este punto, pues lo que consta positivamente es que en él desempeñó el cargo de inquisidor, prueba inequívoca de sus grandes merecimientos y de su larga y notable carrera, pues de otro modo nunca hubiera podido obtener un destino que se reputaba entónces como de los más elevados, y que por otra parte

tampoco se concedia á los miembros de la religion seráfica, pues se hallaba vinculado en los indivíduos de la órden de Sto. Domingo, verdaderos fundadores del tribunal de la fe, conocido vulgarmente con el título de la Inquisicion. Los talentos y estudios de Brugundas se deducen no solo del cargo que desempeñára, sino tambien de la obra que nos dejó, y á que debe su reputacion, que manifiesta sus grandes conocimientos en la mística teología. Además se hallaba adornado de todas las virtudes propias de los que viven en el claustro, y sabia cultivarlas con un celo y un esmero, que hacen su mayor elogio. Nadie como él sabia ser humilde entre los humildes y obediente entre los obedientes, pues áun á pesar de ser mirado de todos los religiosos con el respeto que por su elevacion se merecia, se le vió en distintas ocasiones obrar con una decision y una fe, áun en las cosas más pequeñas, que pudiera muy bien confundírsele con el último de los novicios. Asiduo en la oracion, constante en la penitencia, dado á todos los ejercicios de piedad, ni sus muchas ocupaciones, ni sus caritativos cuidados eran rémora para sus demas ejercicios, que desempeñaba con verdadero placer y con extremada devocion. Así fué como pasó la mayor parte de su vida en santa contemplacion, apartado de las cosas mundanas, á que sólo se hallaba adherido por esas necesidades de que ni áun en la vida religiosa se ven libres los hombres más privilegiados por su ingenio, de superior talento y capacidad. No es el lugar este de referir una por una todas sus virtudes, pues nos llevaria muy léjos una relacion demasiado extensa, aunque por más de un concepto notable; baste decir que fué un verdadero modelo de religiosos, un hombre consagrado por completo á Dios, y de cuya virtud se hizo en su siglo, y áun en algunos de los posteriores, todo género de elogios. Su muerte, generalmente sentida, fué como el sello de una vida santa y gloriosa, refiriéndose que se verificaron en ella apariciones y hubo milagros á presencia de un pueblo, que corrió ansioso á despedirse de su buen padre, de aquel hombre que les habia colmado de todo género de beneficios. La obra que de él nos queda lleva este título: *Commentaria in septem visiones Apocalipsis*.—S. B.

TEÓFILO GALLINONE DE TREVI, Mtro. de la órden de los ermitaños de San Agustin, al que Luis Sasti de Piati, en su libro *Tesoro de las indulgencias de Bolonia*, pág. 271, llama hermano ermitaño de la Observancia, hombre distinguido por su doctrina y elocuencia. Cuando predicó en Bolonia en la insigne iglesia colegial de S. Sefronio, propuso al pueblo subviniese á las necesidades de los pobres mendicantes, niños y niñas. Era tal la vehemencia y energía de la palabra de Teófilo, que obtuvo todos los recursos necesarios para edificar la iglesia de S. Gregorio fuera de la puerta de S. Vital, cuya obra comenzó el 18 de Abril de 1563, proviniendo gran parte de

estos recursos del obispo de Bolonia Juan Campegi, segun Cárlos Sigonio en su historia de los prelados de esta diócesis. Ignóranse otras noticias acerca de la vida de este religioso.—S. B.

TEOFILO Lombardo, del órden de los ermitaños de S. Agustin, oriundo de la ciudad de Frivilio, situada no léjos de Milan, varon, segun dice Pamphilo, año de 1568, dotado de más que mediana erudicion en las Escrituras sagradas, y muy aplaudido por el pueblo á causa de su grande elocuencia; dió á luz algunos opúsculos. En el año de 1557 fué prior de Cella Fauna, en la congregacion de Lombardía, y definidor al mismo tiempo; en el de 1559 prior y definidor tambien de la puerta de S. Agustin; en 1562 prior y visitador de Sena, y en 1565 prior y visitador de Bérgamo; en 1567 prior y visitador de Mántua; en 1569 vicario general de la misma congregacion; en 1572 y 74 prior y definidor de Milan, y en 1575 presidente del capítulo celebrado en el convento de Sta. Cruz de Casal. Créese que Teófilo murió hácia este último año, porque no vuelve á citársele más en las actas sinodales de la Congregacion. Tambien suponen algunos que este Teófilo agustiniano es el que pronunció en 1543 una oracion en accion de gracias en presencia del soberano Pontífice, por la conquista que habian hecho los portugueses de la ciudad de Die, en el reino de Camboya, en el Oriente, segun refiere Juan Bañez en el tomo IV de las *Décadas lusitanas.*—S. B.

TEOFILO Mascarós (P. Mtro. Fr.), religioso agustino, natural de la villa de Castellon de la Plana, hijo de Gaspar Mascarós y de Eleonor Coll, y espiritual, donde tomó el hábito, del convento de S. Agustin de Valencia, y donde profesó á 27 de Marzo del año 1599. Fué hermano de los PP. Maestros Fr. Marco Antonio y Fr. Jerónimo Mascarós, ambos provinciales de la provincia de Aragon, del órden de S. Agustin. Hizo la profesion en manos del P. Mtro. Fr. Miguel Sansaloni, prior. Fué varon muy docto, virtuoso y sapientísimo teólogo, de cuya facultad se graduó de doctor en la universidad de Valencia, y fué prior de algunos conventos; en el año de 1617 lo era de Alcoy; y siendo ya maestro de la religion, armado de santo celo de la mayor honra de Dios y salvacion de las almas, con deseo de predicar el Evangelio á los infieles y padecer martirio, pasó á las Indias, de donde fué provincial. Aquí regentó algunos años cátedra de teología en la universidad de Lima, con grande aceptacion, aplauso, lustre de la religion y mucho provecho de los estudiantes, por los años de 1626. De allí pasó á Filipinas, donde empleó el resto de su vida en santas misiones, predicando y doctrinando á los infieles, siendo soberanos los frutos que logró en su conversion, en medio de indecibles trabajos que experimentó en su predicacion apostólica: y aunque no logró la palma del martirio, que deseaba, no le faltó la espada de la persecucion, y por cuyos merecimientos recibió la corona de

la gloria, como piadosamente debe creerse. Fué su tránsito feliz por los años de 1640.—A. L.

TEOFILO de Nápoles, religioso del órden de los ermitaños de S. Agustin, maestro en su Orden, grado que se le concedió probablemente en 4 de Setiembre de 1513 en el convento de Bolonia, siendo por entónces ó muy poco despues elegido secretario del general de su religion, puesto que hizo dimision de este cargo en Julio de 1526, sustituyéndole Gabriel de Venecia, y pasando de repente de los estudios al monasterio de Napoles, de cuyo puesto ascendió en 5 de Agosto de 1532 al provincialato de Tierra de Labor, que desempeñó hasta que fué nombrado nuevamente secretario del general de su Orden en 1536. Distinguido como orador, pronunció diferentes sermones en presencia de los soberanos pontífices, cardenales y de otras personas notables, citándose algunos, como el que tuvo en 1537 en la capilla pontificia, y se menciona con grande elogio en el Diario de Blas de Cesena, dia 4 de Abril, que era en este año dominica tercera de cuadragésima, y en que le denomina, quizá por error, procurador general de la Orden, cargo que no existió nunca en ella. Tambien pronunció la oracion fúnebre en las exequias de la emperatriz Isabel, celebradas en Nápoles. En memoria de este acontecimiento insertó Jerónimo Seripando en sus registros estas palabras: «Dia 22 de Mayo, año de 1539. El Ilmo. D. Pedro de Toledo, virey en Nápoles, decidió celebrar en el convento de PP. Agustinos de Nápoles con extraordinaria pompa los funerales de la emperatriz D.ª Isabel, esposa del emperador Cárlos y hermana del rey de Portugal, á que asistieron todos los grandes del reino, y en que pronunció la oracion fúnebre con grande elocuencia y aplauso para sí y para la Orden el maestro Teófilo de Nápoles. Celebrábanse en aquella época en el convento de Nápoles los capítulos generales, y en uno de ellos fué promovido Seripando al magisterio supremo de la Orden. Teófilo miéntras tanto habia sido elegido penitenciario del Soberano Pontífice en 17 de Abril de 1540, cargo que no debió desempeñar por largo tiempo, puesto que en 16 de Febrero de 1543 fué enviado por el maestro Seripando al convento de Sta. Práxedes de Turdeto, para que enseñase públicamente humanidades en esta ciudad. En 10 de Julio de 1548 fué enviado á las exequias del arzobispo de Florencia Nicolás Rodulfo, que conocedor de las virtudes de Teófilo, habia mandado decididamente que tomase parte en ellas, y por último en 10 de Mayo de 1546 fué inscrito en un convento denominado de Ortana, á que se le envió con el objeto de enseñar gramática y humanidades á los habitantes de la ciudad del mismo nombre, que conociendo su mérito como orador y profesor, le habian pedido con repetidas instancias; pero desde esta época no hay noticia alguna de su vida.—S. B.

TEÓFILO Palantius, de Bibiena: franciscano italiano, natural probable-

mente del pueblo que indica su apellido, fué predicador de la provincia de Toscana, y se distinguió mucho por sus vastos conocimientos en filosofía, teología y humanidades, siendo uno de los poetas más notables de su época, por lo que mereció figurar en diferentes academias. Murió en Florencia en 26 de Diciembre de 1636, siendo casi nonagenario. Escribió: *Ænigmata et poemata sacra plura*, que publicó en Florencia en 1611 con láminas y retratos de los tiranos y poetas y monarcas de los infieles, poniéndoles eruditas inscripciones en verso, etc.—*Spectaculum philosophiæ moralis mortalibus factum.*—*Conciones quadragessimales, et adventuales*, que se conservaban manuscritos en los conventos de Incisa y Pistorio de su provincia.—*Academiam moralem Christi Domini nostri, et dæmonis inimici nostri*, manuscrito tambien del convento de S. Miniato cerca de Florencia, obra muy docta é ingeniosa, adornada con geroglíficos de que toma ocasion su autor para disertar doctamente sobre los vicios y virtudes.—S. B.

TEOFILO de Salisburgo, capuchino aleman, tomó el hábito en la ciudad que le sirve de apellido, dándose muy luego á conocer por sus buenas cualidades para la predicacion, por lo que fué nombrado predicador de la provincia del Tirol, donde desempeñó este cargo durante un largo período con los mejores resultados. Su elocuencia y erudicion le hacia amar y apreciar de un pueblo dado generalmente á la meditacion de los sagrados misterios del cristianismo, y que en su extraordinaria sencillez hácia el bien, por lo que era en sí mismo, no porque tuviese más ó ménos elevadas aspiraciones. Así es que obtuvo extraordinario fruto con sus sermones, y cuando despues de haber sido escuchado por largo rato veia al bajar del púlpito caer á sus piés á un pecador arrepentido, entonces aquel cristiano orador le oia en confesion y le bendecia enternecido, pues habia conseguido el mayor fruto que podia esperar, el arrepentimiento de una oveja descarriada. Con este sagrado ministerio alternó en la composicion de diferentes obras que en su mayor parte no llegaron á ver la luz pública, pues la única suya que nos es conocida es la traduccion de la segunda, tercera y cuarta parte de los *Anales de Zacarías Boberio de Salucio*, que son los generales de la religion seráfica, la que se imprimió en Salisburgo por Juan Mayo en 1669.—S. B.

TEOFILO de Vairano, religioso agustino citado por Pánfilo en el año 1575 y por Nicolás Crusenio en 1579; distinguióse mucho por sus conocimientos en filosofía y teología, de manera que fué llamado á Roma, donde habia obtenido extraordinaria fama por su facilidad en la discusion para explicar sus doctrinas en la Academia peripatética, donde obtuvo todo género de distinciones del numeroso auditorio que se apresuró á escucharle. Entre los muchos discípulos, ya de filosofía, ya de teología, que llegó á tener en Roma, fué uno Angelo Roca de Camerino, prefecto despues del sagrario apostólico y obispo

de Thagaste. Despues fué llamado á Sicilia por el virey de esta isla M. Antonio Colona, para que fuese preceptor de su hijo Ascanio, que fué despues cardenal, de la parte de la filosofía que trata de la oscuridad de la naturaleza y de las dificultades de la discusion. Obtuvo por esta época el grado de doctor, y murió á poco hallándose en Palermo, siendo sepultado en el convento que poseia su Orden en esta ciudad. En los registros generales agustinianos se hace con frecuencia memoria de este Teófilo. Se licenció en dia 31 de Mayo de 1565, y en 10 de Diciembre fué inscripto entre los maestros de la Orden agustiniana. En 4 de Mayo de 1567 fué elegido regente del colegio de Florencia, cuyo puesto ocupaba aún en 13 de Abril de 1566. Murió en Sicilia en Abril de 1578, y en 3 de Mayo del mismo año se hace la siguiente mencion de él en los registros de la Orden. «Escribimos á nuestro vicario en Sicilia condoliéndonos de la muerte del maestro Teofilo de Vairano, varon muy erudito y ejercitado en ambas filosofías, así divina como humana.»—S. B.

TEOFILO Viaud ó mas bien *De Viau*, como se halla escrito este nombre en sus obras. Segun su biógrafo Mr. Weis, debió á sus desgracias tanto como á sus producciones una celebridad que debia sobrevivirle poco, y áun tal vez habria caido completamente en el olvido si no hubiese sido del número de escritores á los que inmoló Boileau en sus sátiras. Teófilo nació en 1590, no en Clérac, como dicen muchos biógrafos y los anotadores de Despreaux, sino en Boussieres-Santa-Redegonda, pueblo de Agenois, y se ve la prueba de esto en la *Apologia latina* de Teófilo en una carta en verso que escribió á Pablo de Viau su hermano, y en el *Tombeau de Theophile* por Senderi. En la apología de Teófilo escrita por él mismo en francés, se leen estas palabras: *Theophile de Viau, passe bien au de là du desir*, y lo propio se dice en la *Menagiana*, y en la *Doctrina curiosa* del P. Garassa, llama á Teofilo *un veau* (un becerro). En la epístola á su hermano dice:

Encore n'ai je point perdu
L'esperance de voir Boussieres.
Encore un coup le dieu du jour
Tout devant moi fera sa cour
Aux rives de notre heritage.....
Ce sont les droits que mon pays
A merité de ma naissance.

Pablo de Viau, al que se dirigia esta carta, habia sido militar, fué mayordomo del duque de Montmorenci, y era tambien muy versado en literatura. Teófilo no fué hijo de un tabernero de aldea como ha dicho Moreri copiando al P. Garassa. Su abuelo habia sido secretario de la reina de Navarra; su tio

fué un bravo oficial gobernador de Tournon por Enrique IV en recompensa de sus servicios, y en fin, su padre, despues de haber ejercido la profesion de abogado en Burdeos, se vió obligado por la guerra civil, pues que era hugonote, á retirarse á Boussieres, á la casa construida por sus antepasados, cuya elevada torre dominaba las modestas viviendas cercanas. *Cæteras vicinorum ædiculas satis humili turricula ab avis extructa supereminens* ; y en otra parte hablando de la vida tranquila que hubiera podido tener en esta morada dice :

Dans ces vallons obscurs où la mère nature
A pourvu nos troupeaux d' eternelle pature,
J'aurais eu le plaisir de boir à petits traits,
D'un vin clair, pétillant et delicat et frais,
Qu'un terroir assez maigre et tout coupé de roches
Produit heureusement sur les montagnes proches.
Là mes frères et moi, pourraient joyeusement
Sans seigneur ni vassal, vivre assez doucement.

Iguales detalles nos da Sendéri en la expresada *Tumba de Teófilo*, alabando el vino y el castillo de Boussieres. Entregóse Teófilo enteramente al estudio en Boussieres, y no puede ménos de tenerse una alta idea de sus conocimientos si fué él el que formó á su hijo. Teófilo fué á París á la edad de veinte años el año de 1610: «Era, dice Voltaire, un jóven de buen carácter, que hacia fácilmente versos medianos, pero que le dieron reputacion; muy instruido en las bellas letras, y escribia el latin con pureza; hombre de gabinete, muy bien recibido entre los jóvenes señores que se creian entendidos, y sobre todo por el ilustre y desgraciado duque de Montmorenci, que despues de haber ganado muchas batallas, murió en un cadalso.» Entónces fué cuando Teófilo intimó su amistad con Balzac de tal modo que dió lugar á la maledicencia; pero que no duró por mucho tiempo. Indispusiéronse con motivo de un viaje que hicieron juntos á Holanda en 1612, y no ha podido saberse nunca la causa de esta ruptura; si bien se lee en la primera parte, pág. 257 de las *Cartas de Phyllarque*, por el P. Goulu, que Balzac jugó una mala partida á Teófilo, y este en la última carta que mandó imprimir contra su compañero de viaje, hecha en cara á Balzac dos ó tres aventuras que no le favorecen, y á la cual nada respondió Balzac, por lo que se le juzgó culpable, si bien despues uniéndose á los enemigos de Teófilo cuando este se hallaba preso, le escribió la carta que se ve impresa en las obras completas de Teófilo y citada por Menage en el *Anti-Baillet*. A su vuelta de Holanda, Teófilo compuso muchas piezas en verso para las diversiones y fiestas de la corte, y entónces compuso la tragedia de *Pasiphæ*, que no se imprimió en la coleccion de

sus obras; pero que se publicó por separado en 1631. Sus apropósitos é improvisaciones gustaron tanto, que aún se recuerdan muchos de sus chistes, y aún no se ha olvidado la comparacion que hizo entre el caballo de Enrique IV y el de Alejandro:

Petit, gentil, joli cheval,
Doux à monter, doux à descendre,
Sans être un autre Bucéphal,
Tu portes plus grand qu'Alexandre.

Empero sus desarregladas costumbres, áun cuando muy conformes con las de los cortesanos de su época, y algunas piezas de versos licenciosos y satíricos, le suscitaron enemigos tan poderosos que alcanzaron del Rey la órden para obligarle á salir del reino, la cual le fué notificada en Mayo de 1619. Volvió Teófilo á Lóndres, en donde no pudo conseguir el honor de que le presentasen al rey Jacobo I, y tomando su partido hizo con este motivo el siguiente epígrama:

Si Jacques, le roi du Savoir
N'a pas trouvé bon de me voir,
En voici la cause infaillible:
C'est que ravi de mon ecrit,
Il crut que j'etais tout esprit,
Et par consequant invisible.

Una oda dirigida al rey Luis XIII por este poeta durante su destierro, y que empieza por este verso: *Celui qui lance le tonnerre*, es tal vez la mejor de sus poesías, pues que las ideas son poéticas y el estilo ofrece la conveniencia que se siente no hallar frecuentemente en las demas producciones de Teófilo. Habiendo obtenido el permiso de volver á Francia, se introdujo en la religion católica por medio de los jesuitas Atanasio y Arnoux, y abjuró el calvinismo, que era su religion, en manos del P. Seguirand, de lo que se deduce que se hizo jesuita ó que abrazó la carrera eclesiástica, pues que le encontramos inscrito entre los eclesiásticos. Empero, dice su biógrafo, al cambiar de religion no mudó de costumbres, y como sus sátiras continuaron granjeándole muchos enemigos, fué objeto de nuevas acusaciones. Atribúyesele la publicacion del Parnaso de los versos satiricos en 1622, coleccion plagada de obscenidades sacrílegas. Aun cuando Teófilo fuese autor de muchas piezas de esta coleccion, todo induce á creer que no habia tenido parte alguna en su impresion, puesto que en cuanto conoció este libelo, se presentó en casa del prefecto de Paris pidiendo su prohibicion. Recogióse la obra y formóse

causa, por lo que fueron presos muchos libreros é impresores, y ninguno de ellos acusó á Teófilo. Se averiguó que á pesar de haberse reunido en esta coleccion poesías obscenas de Callet, Faret, Ogier y áun del mismo Teófilo, y de otros poetas, ninguno de ellos habia tenido parte en su publicacion: á pesar de esto se persiguió á Teófilo criminalmente. Tuvo por acusadores á muchos jesuitas, y entre otros á los PP. Garassa, Guerin, Raynaud y Voisin. El primero, en su libro titulado *Doctrina curiosa de los bellos talentos de estos tiempos*, acusó á Teófilo de ateismo y de libertinaje desordenado, tergiversando á su modo los versos de este poeta para sacar de ellos el sentido que le presentase más culpable. Guerin y Raynaud, segun M. Weis, deshonrando el púlpito, le nombraron en mal sentido en sus sermones, llegando hasta el extremo de tomar un dia el primero por texto: *¡ Maldito seas, Teófilo!* Más peligroso que los otros dos el P. Voisin, que tenia el favor del cardenal de La Rochefoucauld, prosiguió el proceso con notable actividad, sobornó á los testigos y obtuvo por mediacion del P. Caussin, confesor del Rey, un decreto de prision contra Teófilo, acusado de impiedad y de ateismo. Esto dice el biógrafo expresado; pero nosotros creemos que habrá algo de exagerado en cuanto al encono tomado por los expresados jesuitas contra Teofilo, y algun tanto de más culpabilidad en éste, á quien parece defender el biógrafo. Sea de esto lo que quiera, lo cierto parece ser que viendo Teófilo lo mucho que tenia que temer del favor que tenian sus contrarios, huyó de París y anduvo cinco ó seis meses errante por diversos pueblos. Sus enemigos se valieron de su fuga para probar con ella su culpabilidad, y llamando la atencion del parlamento, éste en 19 de Agosto de 1623 le condenó por contumacia como reo de lesa majestad divina y humana, á hacer confesion pública de su crímen delante de la iglesia de nuestra Señora de París, y á ser quemado vivo: la ejecucion de esta sentencia en efigie no satisfizo la venganza de los perseguidores del poeta. «No le faltaron tampoco amigos que se interesasen en su suerte; el duque de Montmorenci le dió asilo en Chantilly, y el Rey sin atreverse á protegerle abiertamente contra los jesuitas, le continuó dando su pension y daba su tácito consentimiento para que no fuese inquietado en su retiro. Imitando el parlamento la bondad del monarca, permitia á Teófilo huir lentamente; pero el P. Voisin le hizo prender en Chatelet por medio de un subteniente del condestable llamado Leblanc, que le condujo á S. Quintin cargado de cadenas y gritando al populacho: «Este es un ateo que llevamos á quemar.» Despues de haber pasado algunos dias en un calabozo inmundo y húmedo, se llevó encadenado á Teófilo á París atado en un mal caballo, y de este modo se le condujo á la Conserjería, en donde se le encerró en el calabozo de Ravaillac, en el que padeció por espacio de seis meses toda clase de incomodidades, sin que empezase á revisarse su

causa. A pesar de tantos sufrimientos no le abandonó su presencia de espíritu, y las apologías en verso y prosa que compuso en esta época, son prueba suficiente de ello. En fin, despues de un procedimiento que duró diez y ocho meses, el parlamento, á pesar de la alta influencia de los perseguidores de Teófilo, revocó la sentencia que le condenaba á ser quemado vivo, y conmutó esta horrible pena en un simple destierro de la capital. Luego que este poeta recobró la libertad se retiró á Chantilly en casa del duque de Montmorenci, el que no tardó en conseguirle el permiso de poder volver á París; pero los males que habia sufrido le causaron una enfermedad que acabó con su vida, pues que murió el dia 25 de Setiembre de 1626, á los treinta y seis años de edad. Malherbe en una carta á Racan de 4 de Noviembre de 1623, no le creyó culpable de nada más que de no haber hecho nada que valiese la pena en el negocio en que se mezcló. Dice Baillet, que Teófilo podia contar entre sus desgracias el haber vivido al mismo tiempo que Malherbe, porque éste le oscurecia ó mas bien le redujo á la nulidad, y así se ve que este gran poeta hacia más justicia á la inocencia de Teófilo que á su talento, y lo que es muy raro en un autor mediano, éste admiraba francamente á Malherbe, y lo prueban los siguientes versos que le consagró en su *Prière aux poetes*, de su tiempo:

Je ne fus jamais si superbe,
Que d'oter aux vers de Malherbe
Le français qu'ils nous ont appris;
Et sans malice et sans envie,
J'ai toujours lu dans ses écrits
L'immortalité de sa vie!
Plut au Ciel que sa renommée
Fut aussi chèrement aimée
De mon prince qu'elle est de moi, etc.

En una de sus elegías se expresa Teófilo con las mismas atenciones á Malherbe, aunque juzgando sus defectos con una seguridad de gusto muy notable. Todos los autores contemporáneos que han hablado de Teófilo están conformes en concederle más talento é imaginacion que buen juicio, y entre ellos así le considera Pelisou en la pág. 288 de su *Relacion de la Historia de la Academia Francesa*, y Rapin, en las *Reflexiones generales sobre la política*. Segun este último autor, los atrevimientos de este poeta «fueron frecuentemente felices, á fuerza de permitírselo todo,» y segun Gueret, en su *Historia de los Autores*, tenia más talento para las estancias que para las demas clases de versos. A pesar de esto no faltaron á Teófilo admiradores en su tiempo que le consideraron superior á Malherbe, y áun llegó á formar

escuela, haciéndose una gloria en imitarle Mairet, Senderi y Pradon; pero despues de haberse ensalzado su mérito en demasía para lo que realmente valia, cayó demasiado pronto en un injusto olvido. «En mi juventud, dice San-Evremond, se admiraba á Teófilo á pesar de sus irregularidades y de sus descuidos, y despues le he visto desacreditado por todos los versificadores sin ningun miramiento á su bella imaginacion y á las felices y oportunas gracias de su genio:» esto dice este autor en su *Observacion sobre el gusto y el discernimiento de los franceses*, en el tomo IV de sus obras. En la fundacion de la Academia Francesa, cuando se puso en planta el proyecto del Diccionario en 1638, Teófilo fué puesto en el catálogo de los poetas cuyos escritos debian servir de autoridad del lenguaje; así lo expresa Pelison en la pág. 151 de su citada Relacion histórica. Sus obras, divididas en dos partes, fueron impresas por la primera vez por su órden y con privilegio en 1621, y en el año siguiente se hizo la segunda edicion. La tercera parte, compuesta de todas las composiciones escritas por Teófilo desde su prision hasta su muerte, no se publicó hasta 1626, lo cual se verificó en Rouen bajo la direccion de Senderi, que añadió un prefacio y un elogio en verso titulado: *La Tumba de Teófilo*. La primera parte contiene: *El tratado de la inmortalidad del alma ó la muerte de Sócrates*, traduccion libre de Phedon, escrita en verso y en prosa. Los enemigos de Teófilo trataron imputarle como crímen esta obra; pero como él mismo lo dijo en su apología: «San Agustin, que jamás habla de Platon sin admiracion, me ha provisto de los materiales necesarios para que me tomase la pena de hacer esta traduccion;» contiene además diversas poesías, odas, elegías, sátiras, sonetos, estancias y epígramas. En ella se halla *Larissa*, pieza latina en el género de Petronio, muy elegantemente escrita, pero en la que Teofilo da rienda á su espíritu libertino. En la segunda parte de la obra de este poeta se halla un prefacio apologético; fragmentos de una historia cómica, escenas de taberna tratadas con verdad, y que dan una idea de los placeres poco delicados á que se entregaban entónces los literatos: el carácter de un pedante, llamado Sydias, se halla perfectamente trazado de una manera cómica. Poesías diversas; la tragedia de Píramo y Thisbé, pieza que fué representada en la corte, segun lo expresa el mismo Teófilo en una de sus cartas, y que sólo se sabe que ha existido por la crítica que de ella hizo Boileau. Deseando este poeta satírico presentar un ejemplo extraordinario de lo ridículo de un pensamiento frio y pueril, cita los dos siguientes versos pronunciados por Thisbé sobre el puñal sangriento con que se habia matado Píramo;

¡Ah! Voici le poignard qui du sang de son maitre
S'est souillé lachèment. Il en rougit le traitre!

Aun cuando la tragedia de Píramo, desprovista de plan y de intriga, ofrece muchos versos por este estilo, encuéntranse tambien en ella trozos notables por lo patético y áun por la gracia del estilo; por lo demas la más ligera correccion en los versos de Teófilo bastaria para perfeccionarlos, y hé aquí por lo que ha sido imitado por muchos poetas más célebres que él áun en sus mismos defectos, y entre ellos *Delille*, cuyo famoso verso *Il ne voit que la nuit, n'entend que le silence*, no es más que una imitacion evidente de lo que Teófilo puso en boca de Píramo cuando dice éste: *On n'oit que le silence, on ne voit rien que l'ombre.* La tercera parte de las obras de Teófilo contiene todas las piezas que compuso durante y despues de su prision. La que se titula: *Memorial de Teófilo al Rey*, año de 1624, presenta un cuadro expresivo de sus sufrimientos y se leen en él estos versos sobre la Compañía de Jesus que llegaron á hacerse famosos:

Qu'on aurait bandé les ressorts
De la noir et forte machine
Dont le souple et vaste corps
Etend ses bras jusqu'à la Chine.

La *Casa de Sylvia* se halla tambien en esta tercera parte, que son diez odas que compuso Teófilo en alabanza de la duquesa de Montmorenci, y que hicieron dar á uno de los bosques de Chantilly el nombre de Bosque de Sylvia que aún conserva. De las tres apologías de Teófilo de que hemos hablado, dos de ellas están escritas en prosa francesa y la otra en latin. En ellas se defiende con mucha dignidad y franqueza, y áun cuando hubiera podido excusarse á este poeta de que hubiese vuelto injuria por injuria á sus adversarios, y especialmente al P. Garasa, es siempre sumamente comedido en sus recriminaciones. La carta á Balzac ya citada termina esta tercera parte. Diez y ocho años despues de la muerte de Teófilo, Mairet, que habia sido su comensal en el palacio del duque de Montmorenci, publicó la correspondencia de este poeta con el titulo: *Obras nuevas de M. Teofilo, compuestas de excelentas cartas francesas y latinas.* En el prefacio de esta obra habla Mairet de otras de Teófilo que se habian perdido, entre ellas una traduccion del *Tratado de la amistad de Ciceron.* Alaba mucho á su amigo Teófilo, y dice: «que Montaigne y él son los dos Sénecas de su siglo y de su lengua.» Estas cartas, poco interesantes literariamente hablando, prueban que el que las escribia vivia con los grandes señores con mucha y noble familiaridad. La que escribió al jóven duque de Liancourt para obligarle con sus razones á observar una conducta más digna de su nacimiento, está llena de buenas máximas y de dignidad. Un retrato de Teófilo al frente de sus obras publicadas por Mairet, dice alrededor del medallon que

era gentilhombre de cámara del Rey, y este es un error del artista y no de Mairet, como ha dicho Nizeron y los demas biógrafos. Se han atribuido á Teófilo una porcion de escritos licenciosos, que la mayor parte de ellos no le pertenecen de modo alguno. Senderi ha insertado en las obras de este poeta estancias tituladas: *La soledad de Alcidon*, que pertenecen á Saint-Amant. Des Barreaux pretendia, si hemos de dar crédito á Menage, que Teofilo era el autor de la *Sophonisbe* de Mairet, y que éste último aprovechándose de la prematura muerte de su amigo, se habia atribuido esta tragedia; pero el mismo Menage rechaza esta imputacion. Cuando se reflexiona que el autor de Piramo y Thisbé sólo tenia treinta y seis años cuando murió, no debe admirarse del entusiasmo de sus partidarios que se le veia segun Boileau: *A Malherbe, á Racan, préferer Theophilo.* Conforme fué avanzando en edad, hubiera podido madurar su talento y dar á sus versos la correccion que no le falta á su prosa. En efecto, sus apologías y sus cartas á Balzac y el prefacio de la segunda parte de sus obras pueden compararse á lo mejor que se habia escrito en su tiempo y de consiguiente muy superiores á sus poesías, y en estos escritos se hallan giros y formas de discusion, que recordó indudablemente Pascal cuando escribió sus *Provinciales*. En fin, ménos desigual Teófilo como poeta que Saint Amant, ofrece de la misma manera que él el modelo de la mayor parte de los defectos brillantes que caracterizan en el dia á la escuela romántica. Los Sres. Pain y Dumersan hicieron representar é imprimir en 1804 una comedia titulada: *Teófilo ó los dos poetas.* Mr. Durozoir publicó la biografía de Teófilo Viaud en el tomo XLV de la *Biografía universal* de Mr. Michaud, y á ella nos hemos atenido para escribir este artículo, que hemos dado lugar en esta obra en la creencia de que Teófilo fné eclesiástico, opinion que tambien han tenido otros ántes que nosotros. —C.

TEOFISTA (Sta.), vírgen y mártir. Se celebra su festividad en 4 de Setiembre en la iglesia de S. Martin de los Montes, donde se la da culto y veneran sus reliquias.—S. B.

TEOFORO (S.), confesor. El Menologio Griego le menciona en 20 de Enero. Floreció en la Palestina.—S. B.

TEOFREDO (S.), martir en el territorio de Velay, fué sepultado por el presbítero Laurencio. Cítase su festividad en 18 de Noviembre.—S. B.

TEOFREDO, abad de Velay, fué sucesor de S. Eudo en el gobierno de la abadía de Carmery en la diócesis de Puy en Velay, y le asesinaron los musulmanes ó sarracenos en la irrupacion que hicieron en Francia en 732. Dícese en sus actas compuestas hácia el siglo décimo, que se veia á la sazon una obra suya, denominada: *Tratado sobre el curso de la sexta edad del mundo*, y que concluia en prosa aconsonantada. No ha llegado hasta nosotros,

pero se sabe que fué alterado y corrompido en muchos lugares. En el tomo duodécimo de la *Biblioteca de los Stos. Padres* hay dos homilias que llevan el nombre de Teofredo, la una es sobre el respeto que se debe á las reliquias de los Santos, la otra sobre la veneracian que debe tenerse á los mismos Santos. Habla en ambas de la virtud y de la eficacia de las reliquias, diciendo que á la aproximacion á las cajas ó sepulturas que las contenian los paralíticos recobraban el movimiento de sus miembros, los ciegos la vista, los sordos el oido, los mudos la palabra, que los poseidos se veian libres del demonio, los leprosos purificados, y que algunas veces se veian resucitados los muertos. Al hablar de los milagros que se hacian en los sepulcros de los mártires toma las palabras de S. Gregorio el Magno.—S. B.

TEOFREDO, Theofrido ó Teofray. Fué este abad xxiv de Epternac, abadía de la órden de S. Benito en la diócesi de Tréveris, y uno de los hombres más notables de sus tiempos. Entró en tierna edad todavía en la abadía de Epternac, pretendiéndose por algunos que se hallaba ya en ella el año 1031, cuando la traslacion de las reliquias de S. Wllibrodo, apóstol de la Frisia, por el abad Humberto. En esta abadía estudió con ardor las letras sagradas y profanas, adquirió un perfecto conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea, y su ciencia y su piedad le merecieron el afecto del abad Regimbert, bajo cuyas órdenes estuvo treinta años en la condicion de simple religioso. Escogióle en 1078 el abad por coadjutor; pero como muriese tres años despues, Teofredo encontró un competidor y se vió obligado á ir á Roma á pedir justicia. Hizosela el papa Gregorio VII, manteniéndole en la posesion por breve de 18 de Noviembre de 1083. Gobernó Teofredo su abadía ocupándose sin cesar en la instruccion de sus religiosos y de su bien espiritual y temporal. Obtuvo por sus virtudes de muchos grandes personajes de la época diversos privilegios y concesiones útiles, y se ha conservado una carta que escribió en favor de sus religiosos al emperador Enrique IV. Vése en esta carta, escrita en 1101, que á pesar de su avanzada edad, Teofredo no habia olvidado á su Horacio. Murió este prelado en los primeros dias de Abril de 1110. Las obras que se conocen de este sabio benedictino son las siguientes: *Vida de S. Luitwin, arzobispo de Tréveris, que murió en* 713.—*Vida de Sta. Irmina.* Fué ésta hija del rey Dagoberto II, que casada con el conde Hermann, perdió á su esposo el mismo dia de sus bodas, desgracia que la decidió á abandonar el mundo y á consagrarse á Dios en la abadía de Orreen, en donde Sta. Modesta era abadesa, en cuyo cargo la sucedió Irmina, que murió el año 711, dejando cuanto poseia á la abadía de Epternac. Segun la *Gallia Christiana* la sucedió en Orreen Sta. Anastasia. Las dos expresadas Vidas no se sabe se hayan llegado á imprimir.—*Vida de S. Willebrod*, escrita en treinta y seis capítulos, que se insertó en el Santoral de

Surius.—*Sermones de cultu et veneratione Sanctorum*, que se han impreso en la Biblioteca de los Padres.—*Flores Epitaphii Sanctorum libri quatuor*; Luxemburgo, 1619, en 4.°—*Opus multâ pietate eruditione multigenâ et vere floridâ refertum*, obra que Teofredo habia dedicado á Brunon, arzobispo de Tréveris, de cuyo prelado fué confesor. No debe confundirse al abad Epternac con S. Teofrido, que vivia en 720: observacion muy justa que hace el biógrafo de nuestro Abad, Mr. Blondeau.—C.

TEOFRIDO, abad. Escribió dos discursos; uno sobre las reliquias y otro sobre la veneracion de los Santos. Manifiesta en el primero que Dios es admirable en sus Santos, que no se contenta con glorificarlos en el cielo, sino que se contenta con glorificarlos tambien en la tierra por el esplendor de sus milagros, y el honor que se les dá encerrando sus reliquias en vasos de oro ó de plata adornados de piedras preciosas. Realza en el segundo el poder de los Santos en el cielo, con el fin de animarnos á invocarlos, y dice que si sus reliquias tienen tanta eficacia en este mundo, sus almas no la tienen menor en el otro. Llama reliquias de los Santos no sólo á sus cuerpos completos, sino á sus hábitos, sus huesos, el polvo de sus sepulcros, queriendo que se les conserve con cuidado y se les mire con veneracion.—S. B.

TEOGENES (S.), obispo y mártir. Sólo se sabe de él que padeció martirio con otros treinta y seis fieles en Bona de Africa durante la persecucion de Valeriano, y por eso se le recuerda el 26 de Enero como mártir que alcanzó la vida eterna.—C.

TEOGONIO (S.), mártir. Natural de Edesa en Siria era este Santo, y en esta ciudad vivia con su madre Sta. Basa y sus dos hermanos Agabio y Fidel. Como los cuatro fuesen cristianos y aborreciesen la idolatría, no tardaron los idólatras en descubrir que habian renegado del paganismo y pasádose á la bandera de la cruz. Prendióseles por tan enorme delito para aquellos infieles, y como al ver su confesion conforme la delacion, y su pertinacia en no querer adorar á los falsos dioses, los jueces les condenaron á muerte. Tanto en la cárcel como en el camino del suplicio, esta santa madre fué alentando á sus hijos para que no desmayasen, y fervorizados los cuatro, dieron gracias al Señor por la dicha que les proporcionaba haciendo que muriesen por su causa. Decapitaron los verdugos á los hijos para que padeciese más tan buena madre, y ella fué despues degollada. Reinaba á la sazon el emperador Maximiano; y como la Iglesia les ha considerado entre sus héroes, les recuerda el dia 21 de Agosto.—B. C.

TEOLEPTO, patriarca de Constantinopla. Era metropolitano de Janna, en Epiro, y fué sucesor de Pacomio en la silla primada de Oriente. Murió en el año 1321, en la víspera de un concilio, al que segun Bolando estaba citado por un crímen vergonzoso.—S. B.

TEOLEPTO II, patriarca de Constantinopla, fué autor de la prision de su antecesor Jeremías y de la destitucion de Pacomio. Ocupó la silla en 10 de Marzo del año 1585 por los patriarcas de Antioquía y de Alejandría. Al año siguiente, ó poco despues, se vió obligado á devolver la silla á Jeremías, sin que tengamos nuevas noticias suyas.—S. B.

TEONAS (S.), mártir. Promulgáronse en Grecia los edictos de proscripcion contra los cristianos, mandados fijar en la vasta extension del imperio romano por Diocleciano, y entre los muchos cristianos que cayeron en manos de sus carnívoros sectarios, fueron Teonas y los santos Acindino, Antonino, Cesáreo, Crisóforo, Severiano, Victor, Zenon y Zótico, que vivian en una ciudad de Grecia practicando la religion del Crucificado. Resistiéronse á renegar de su fe, y esto irritó de tal modo á sus jueces, que despues de atormentarlos cruelmente les hicieron degollar, y sus almas volvieron á Dios purificadas de la pestilencia del mundo, cantándoseles como Santos en los Martirologios, con relacion al dia 21 de Abril, en el que tal vez murieron.—B. C.

TEONAS (S.). Sucedió este prelado al glorioso S. Máximo en la silla de Alejandría el año 282, y la ocupó cerca de diez y nueve años. Tanto por su saber cuanto por su santidad fué el más bello ornamento de aquella iglesia, en la que habia en aquella época muchos personajes no ménos santos que sábios, y entre los que el sacerdote catequista Pierio fué el que más sobresalió, mereciendo se le apellidase el nuevo Orígenes. Compuso S. Teonas una instruccion en forma de carta, en la que dió reglas de conducta á los cristianos que vivian en la corte del Emperador, y cuya epístola se dirigia á Luciano, primer gentilhombre de Diocleciano. Murió santamente este prelado el año 300, y su fiesta se celebra el dia 23 de Agosto. El papa S. Alejandro le dedicó una iglesia que hizo edificar en Alejandría, en la cual se le dió desde luego un solemne culto.—C.

TEONAS (S.), abad asceta en el Egipto. Sozomeno cuenta en su Historia tripartita que guardó silencio por espacio de setenta años de la manera más admirable. Se hace mencion de este Santo en 23 de Agosto.—S. B.

TEONESTO (S.), obispo y mártir. Enemigo de las herejías este santo prelado de Altino en Italia, fué un enemigo irreconciliable contra los arrianos, los cuales armaron contra él tan gran motin, que se vió precisado á abandonar su iglesia é irse á Roma. El papa S. Dámaso, que se enteró de cuanto le habia sucedido, le mandó á S. Ambrosio, su metropolitano, para que éste le comunicase sus órdenes. Pasando á Milan, concibió allí el proyecto de recorrer la Europa predicando el Evangelio y declamando razonablemente contra el arrianismo, y su elocuencia contundente logró que se separasen muchos de la herética secta. Francia, Italia y Alemania recuer-

dan las predicaciones de este ilustre misionero, que despues de haber satisfecho su deseo regresó á Altino, en donde volvió á encargarse de su iglesia, que gobernó como buen pastor y muy á gusto de sus ovejas, á las que apacentó con los tesoros de la gracia divina que Dios le comunicaba. Empero como los arrianos temiesen que si seguia mucho tiempo la conquista de almas que con tanto teson habia emprendido habia de dejarles sin prosélitos, volvieron á suscitarle turbulencias, y en un gran alboroto que promovieron con este fin, le quitaron la vida mortal; pero Dios le coronó con la eterna sentándole en un trono de gloria, motivo por lo que la Iglesia le conmemora el dia 30 de Octubre.—B. C.

TEONESTO (S.), mártir. La iglesia de Vercelli, que le tiene por patrono, celebra su memoria en 20 de Noviembre. Sus actas se hallan con las de San Teonesto, obispo y mártir, y fué martirizado por los arrianos cerca de Altino.—S. B.

TEONILA (Sta.), mártir. Cristianamente vivia esta sierva del Señor en Egea, ciudad de Cilicia, con los santos Claudio, Domerino, Astenio y Neon. El primero, el tercero y el cuarto eran hermanos, y deseando poseer sus bienes su madrastra, les delató al tribunal como cristianos enemigos de la religion del estado. Encerrados en la cárcel pública, á poco tiempo llevaron tambien á ella á Domerino y Teonila. Luego que llegó á la ciudad Lisias, procónsul de Cilicia, mandó le presentasen todos los cristianos detenidos, y empleando las promesas primero y despues las amenazas, viendo que no sacaba fruto de ellos para que abandonasen su creencia, les mandó atormentar, y como ni áun con los tormentos consiguiese sus deseos los condenó á la muerte, y á los cinco se los degolló á un tiempo el dia 23 de Agosto, en el que los recuerda con gloria la Iglesia, del año 285; haciendo arrojar despues sus cuerpos al mar.—C.

TEOPENTO ó TEOGENTO (S.), obispo y mártir. Natural de Cilicia, por lo cual se le apellida así: fue elevado por los fieles á la dignidad de obispo, á los que pagaba su aprecio predicándoles diariamente las verdades del Evangelio, sin arredrarle la exquisita persecucion que se hacia á los cristianos de órden del emperador Diocleciano. Hallándose ejerciendo las altas funciones de su ministerio fué sorprendido y preso por los investigadores gentiles, y conducido como perturbador de la religion del Estado ante el prefecto, reprendió severamente á éste la cruel conducta que tenia para con los cristianos. Irritado el juez al ver que el reo le amonestaba en desprecio de su autoridad y blasfemando de los dioses, le mandó arrojar dentro de un horno encendido; pero como saliese de él sin haber sufrido nada, le hizo sacar los ojos y ordenó al mago Teonas que le hiciese beber un veneno muy activo. Hízolo así éste, y viendo el mago que no le habia producido

su pócima efecto alguno, se asombró de tal manera, que á vista de tal prodigio reconoció el poder del verdadero Dios, y con el mayor fervor se confesó cristiano y deseó ser martirizado para recibir la gracia divina en su martirio. En vista de esto el juez, despues de haberse cansado en atormentar á Teopento, le hizo degollar, y luego que le vió ya muerto, mandó se enterrase vivo á Teonas, que murió sofocado bajo la tierra en el mismo dia que aquel, que fué el 3 de Enero en que le celebra la Iglesia, del año 284, como lo expresan los Bolandistas insertando las actas de su martirio.—B. C.

TEOPOMPO (S.), mártir. Con S. Sinesio nos recuerda la Iglesia á este justo el dia 21 de Mayo, los cuales cree el cardenal Baronio que padecieron el martirio en Nicomedia en la persecucion de Diocleciano.—C.

TEOPONTO y TEONAS (Stos.), mártires. El Menologio Griego menciona á ambos en 4 de Enero, diciendo que el primero fué obispo y mago el segundo, y que convertido por Teoponto, ambos padecieron juntos. El Martirologio Romano los menciona el dia anterior.—S. B.

TEOPREPRIDAS (S.), mártir. Hijo del senador S. Fileto y de Santa Lidia y hermano de S. Macedon, vivia con todos ellos en Ilirico, ejercitándose en obras de caridad cristiana en observancia de la santa ley del Evangelio, en cuya religion le habian educado sus piadosos padres que habian tenido la fortuna de abrazar el cristianismo. Supo el emperador Adriano que el senador y toda su familia, renegando de los ídolos, se habian vuelto á Jesucristo, y no pudiendo llevar con paciencia, en su fanatismo gentílico, que un romano de dignidad hubiese abandonado á sus dioses, les mandó prender y quitar la vida en los tormentos. Los sayones, para dar gusto á su señor, les metieron en una tina de aceite hirviendo, y como ningun daño les habia hecho tan terrible prueba, terminaron por degollarlos á todos y á un tiempo entraron sus almas en la bienaventuranza á aumentar el número de los ilustres cortesanos del cielo, por lo que se les venera el dia 22 de Marzo.—B. C.

TEOPTEMPTO. Así se llamó á un cardenal sacerdote del título de San Eusebio, que asistió al sínodo celebrado en Roma por S. Pablo el año 76 de nuestra era, sin que hayamos encontrado más noticias de él en los autores.—C.

TEOSIO ó Taduseo, patriarca de Oriente, ocupó la vacante del patriarca Estéban en 870. Nueve años despues envió en representacion suya á Basilio, metropolitano de Martirópolis, al concilio de Constantinopla, celebrado por Focio. Al fin de las actas de este Concilio se lee una carta de Teosio ó Teodosio, en que se conoce á Focio por patriarca legítimo. Murió en el año de 886 ó tal vez ántes.—S. B.

TEOSTERICTO. Entre los abades que más sufrieron en la persecucion

de los iconoclastas se cuenta á Nicetas, egumeno ó superior del monasterio de Medicion en Bithynia, muerto en 824. Trostenito, que habia sido discípulo suyo, escribió su vida, insertada por Lippoman y Surio en 3 de Abril, por la traduccion de Sitlet. Los Bolandistas la han publicado en latin en el mismo dia, y en griego á últimos del tomo I de Abril, por un manuscrito del Vaticano.—S. B.

TEOTIMO (S.), obispo y confesor. Los Santos Padres de la Iglesia, al hacer mencion de este santo prelado, al que recuerda la iglesia el dia 20 de Abril, le consideran como un apóstol esclarecido, que iluminó, cual un fanal, á los fieles puestos á su cuidado. Sus virtudes le elevaron á obispo de la ciudad de Temei, en la Escitia, y con su irresistible elocuencia, auxiliada poderosamente con su gran saber, logró dulcificar la ferocidad de los hunos, y no pocos de estos se convirtieron á la fe católica. Los fieles tuvieron en este Santo un buen pastor, un verdadero padre, y su muerte, que se asegura fué iluminada con reflejos celestiales, fué tan pacífica como lo será siempre la del justo, y tuvo lugar al empezar el siglo V de nuestra era.—B. C.

TEOTIMO (S.), mártir. Con S. Auxencio, obispo, nos presenta la Iglesia el 18 de Diciembre á los mártires S. Teótimo y S. Basiliano, diciéndonos los santorales que S. Auxencio era soldado, y que dejó el servicio del rey de la tierra para dedicarse al del cielo practicando las virtudes cristianas, por lo cual mereció se le elevase á la dignidad de obispo de Cilicia, en cuya diócesi fué un celoso pastor, y que murió á mediados del siglo IV en la paz de los justos. De S. Teótimo y de su compañero sólo nos dicen que, á consecuencia de la persecucion del feroz Diocleciano, fueron martirizados en la ciudad de Laodicea de Siria el año 304, en el que ganaron el cielo, como buenos defensores de la doctrina santa que profesaban.—B. C.

TEOTIMO (S.), mártir. Mártires griegos nos dan los martirologios el dia 5 de Noviembre, que padecieron por la persecucion del emperador Maximiano en aquella region. Su delito fué la predicacion del Evangelio, y cuéntase á S. Teótimo entre ellos, que, en union de sus compañeros San Domnino, Doroteo, Filoteo, Carterio y Silvano, fueron atormentados con la mayor crueldad y condenados despues al trabajo de las minas, en donde les hicieron hacer las más penosas y peligrosas operaciones: en ellas murieron santamente el año 258 de la era del Señor.—B. C.

TEOTIMO (S.), mártir. Desacordes andan los autores acerca del lugar en que este Santo y sus compañeros sufrieron el martirio, pues al paso que Galesino le fija en Roma, otros le establecen en la ciudad de Trípoli; lo cierto es que la Iglesia nos le recuerda el 24 de Diciembre, en union de los santos Cenobio, Druso, Luciano, Metrobio y Paulo, todos los cuales fueron con-

fesores de Jesucristo, que alcanzaron la victoria contra Satanás, muriendo por Jesucristo.— C.

TEOTINCO, sacerdote que vivia, segun algunos autores, en el reinado de Cárlos *el Calvo*; parece corrigió ó arregló una obra muy famosa, que goza de alguna autoridad entre los eclesiásticos, y de que se supone autor á Alcuino, denominada: *Liber comitis*, el libro del conde. Se sabe que el orígen de esta obra, que no es más que un leccionario ó más bien un directorio que indica las lecciones de la Sagrada Escritura, para todas las fiestas y cada série de año, á comenzar por la fiesta de Navidad, se atribuye á S. Jerónimo, aunque no hay prueba alguna positiva. Cualquiera que haya sido el primer autor de este escrito, se encontraba tan defectuoso en tiempo de Alcuino, que se invitó á este grande hombre á ocuparse de él. Alcuino se prestó con gusto á este trabajo, como se halla marcado en un manuscrito de la misma época, que se conserva en la biblioteca de la iglesia de Chartres. La obra asi corregida y restablecida á su pureza primitiva, quizá tambien aumentada, se hallaba en la Biblioteca de Centule en el año 831, en que se hizo el catálogo de los libros, para uso de este monasterio, donde se tuvo el cuidado de manifestar á la posteridad, que se debia á Alcuino el buen órden que reinaba en este leccionario. Fué revisado despues á instancias de Hachian, conde de Amiens, por Teotimo, y Pancelio le insertó en la recopilacion de libros litúrgicos, impresos en Colonia en 1561, 1571 y 1609; pero por un manuscrito que contenia el texto tal como se hallaba ántes de que le revisase Teotimo. Habiendo encontrado Balucio un ejemplar corregido por este sacerdote, publicó de nuevo este leccionario al fin de sus notas sobre las capitulares de los reyes de Francia. Al frente se lee un pequeño prefacio del revisor, dirigido al conde Hechiard, lo que demuestra que otro prefacio sobre el mismo leccionario, publicado en el mismo año por el P. D' Acheri en el tomo XIII de su *Spicilegio*, y dirigido á un tal Constancio, no pertenece á S. Teotimo. Lleva el nombre de S. Jerónimo, pero áun cuando fuese verdad que este santo doctor hubiese dirigido originariamente el leccionario en cuestion, es evidente que no es suyo este prefacio. Un revisor es el que habla y el que representa el leccionario como en circulacion ya entre todo el clero, y como en un estado que necesitaba revisarle. De manera que no hay nadie á quien convenga mejor este prefacio que á Alcuino, á quien nos parece debe atribuirse.—S. B.

TEOTISTA (Sta.), vírgen. Los griegos veneran á esta sierva del Señor con prediteccion, y la Iglesia la recuerda el dia 10 de Noviembre. Si no fué natural de la isla de Paros, en ella lucieron sus virtudes y santidad, pues que en esta isla hizo vida penitente con la mayor austeridad. Consagrando á Dios su virginidad, jamás manchó su pureza, y cuando murió el año 902,

pudo presentarse al tribunal divino en el estado que habia prometido y que supo conservar cuidadosamente.—C.

TEOTMAR, arzobispo de Saltzburgo, ocupó esta silla metropolitana, que se llamaba á la sazon de Juvave, desde 881 hasta 907. La historia no nos refiere otro suceso de su vida digno de atencion, sino la mucha parte que tuvo en una larga y célebre carta, en la que se encuentran muchos hechos interesantes, y en particular sobre el establecimiento de la iglesia de los sclavos, que comenzaban á tomar el nombre de moravos. Esta carta le es comun con los demas obispos de Baviera, que casi todos habian nacido como Teotmar, súbditos de los reyes franceses. Se halla dirigida al papa Juan IX, y por consecuencia corresponde, cuando más, al año 901. El epígrafe es muy notable por su singularidad. Ademas de la calidad de soberano Pontífice, los obispos dan á Juan tambien el título de Papa universal, no de una sola ciudad, sino del mundo entero: *non unius urbis, sed totius orbis*. En cuanto á ellos, sólo se calificaban de humildes hijos de su paternidad: *humillimi paternitatis vestræ filii*; siendo esta la primera vez en que se encuentra que los obispos se califiquen de esta manera, hablando del Papa, pudiendo por lo tanto referirse á esta época el orígen de estas locuciones. Teotmar y los demas obispos se proponen en su carta dos objetos principales. Quéjanse desde luego de la injusticia que se queria hacer á la iglesia de Passau, á la que parece queria perjudicar el Papa. Despues de la conversion de los sclavos por el ministerio de los obispos de Passau, su país habia formado siempre parte de esta diócesis, sin embargo de que se trabajaba para sustraerle de ella. Estos pueblos, por medio de grandes sumas de dinero, segun se decia, habian obtenido de Roma un arzobispo y dos obispos, que intentaban establecer en el país una sede metropolitana con sus sufragáneas. Teotmar y sus asociados manifiestan muy bien que semejante conducta era evidentemente contraria á las disposiciones de los antiguos cánones y de los decretos de la Santa Sede. Despues proceden á justificarse de las calumnias de que les habian cargado los sclavos, en particular con motivo de los húngaros. Toman ocasion de aquí para referir algunas de las incursiones de esta nacion feroz y cruel, y su carta es uno de los primeros documentos que nos lo dan á conocer. La terminan con cuatro versos hexámetros, en los que desean al Papa que imite las virtudes de Pedro, conforme ocupa su lugar, á fin de que pueda interceder por ellos con más eficacia cerca del Señor. Ignórase cual fué el éxito de esta carta. Hay cinco ediciones de ella, hechas en diversas épocas. La primera de que tenemos conocimiento, se debe á los cuidados de M. des Cordes, que la publicó en 1615, entre los demas documentos de que acompañó los opúsculos de Hincmar de Reims. El autor de la historia de la metrópoli de Salzburgo, la insertó des-

pues en el primer volúmen de su obra. Los PP. Cossart y Labbé la han dado luego una doble colocacion en el tomo IX de la *Coleccion general de Concilios*. Se citan al márgen los dos lugares diferentes en que se encuentra esta carta. Por último, los que han dirigido la postrera edicion de la *Biblioteca de los Santos Padres*, la han insertado en el volúmen XVI de su coleccion. La parte singular de la inscripcion, concebida en estos términos: *non unius urbis*, *sed totius orbis*, no se lee en la edicion de M. des Cordes ni en la de la Biblioteca de los Santos Padres, como tampoco en el primer lugar citado de la coleccion de los concilios.—S. B.

TEOTMAR ó Tiotmar, sacerdote, á quien Raban Mauro dedicó su tratado *de las órdenes sagradas de los divinos sacramentos y de los hábitos sacerdotales*; fué tambien su cooperador en el sagrado ministerio, lo que parece indicar que Raban era ya á la sazon arzobispo de Maguncia. Este Teotmar, por otra parte, es el mismo monje de Fulda, de quien habla Rudolfo en la vida de Raban.—S. B.

TERAGTHA (Sta.), vírgen mencionada en los calendarios de Escocia é Inglaterra, segun Dempster, en 4 de Febrero.—S. B.

TERALD, monje de Fleury, es conocido por una carta que escribió á un tal Guido. El único ejemplar manuscrito que existia, se halla en S. Benito sur Loire, lo que hace legítimamente presumir que Terald era francés, y tambien que el Guido á quien iba dirigida era monje de esta abadía. Se la supone escrita á últimos del siglo X, ó poco tiempo despues. Es muy interesante, porque demuestra, por una parte, que habia en Francia á la sazon literatos que se dedicaban al estudio de las materias litúrgicas, y por otra que, intentando algunos profundizar estas materias, querian saber la razon de las particularidades que forman parte de ellas. Manifiesta tambien esta carta que, para dar razon de estos asuntos, se habia recurrido al misticismo, el cual, áun cuando en otro sentido, se llevó tan léjos en los siglos siguientes. Deseando saber Guido por qué en los oficios de la fiesta de S. Pablo Apóstol y en la de S. Lorenzo, se hallaban mezclados las antífonas y los versículos, suplicó á Terald tuviese á bien explicárselo. Este, en vez de buscar la razon en el gusto y en el génio del autor de estos oficios, recurrió á razonamientos místicos, que deduce de la fe y de las buenas obras, de la diferencia que hay entre el cántico y el salmo, y concluye que se ha obrado de esta manera á fin de recordar el ardor de la fe y las obras de misericordia de estos dos santos, en lo que se han distinguido sobre todos los demás. La carta, por otra parte, está bastante bien escrita, y Terald asienta en ella principios incontestables, como cuando dice que se encuentran personas que agradan á Dios por sólo la fe, cuando no pueden tener tiempo de hacer buenas obras, lo que se verifica en las conversiones en artículo de muerte; pero que es

imposible con todas las buenas obras del mundo agradarle sin la fe.—S. B.

TERAMO (Fr. Alejandro de), religioso capuchino, sacerdote de la provincia de la Umbria, del Seráfico P. S. Francisco. Varon sobresaliente en todo género de virtud, pero maravilloso en las de la humildad y obediencia; de vida ejemplar, muy fervoroso, en sumo grado abstinente y muy dado á penitencias, austeridades y constante mortificacion. Las leyes de la observancia y humildad, las que cumplió exactamente y con la mayor precision toda su vida, tuvo especial cuidado para que en la muerte no se le olvidasen, ni fuese ménos cabal en aquel trance en ambas virtudes; y así fué que, al tiempo de dar al Señor su espíritu, por no hacer el camino que le esperaba sin la obediencia de su superior, se volvió al guardian, que estaba presente, é inclinando la cabeza le dijo: *Benedicite*, padre; y al punto espiró é hizo su camino á la gloria, llevando por guia á la obediencia: falleció el año de 1569.— A. L.

TERAMO (Jacobo de), llamado el Paladino. Nació este escritor ascético en 1439; en Teramo; estudió el derecho en Pádua, recibió las órdenes despues, y en 1390 le hicieron obispo de Menópoli. De esta silla fué trasladado, en 1400, á la del arzobispado de Tarento, y en esta dignidad murió en el año 1417. Dejó escrita una extravagante novela, titula *Belial*, en la que finge que este elegido abogado de los demonios, pide justicia á Dios contra Jesucristo. Escrita en latin esta obra, fué impresa en Augsburgo el año 1472, y traducida al francés por Farget, la dió á luz éste en 1482 en Lyon.—C.

TERAMO (Fr. Vicente de), religioso capuchino, en la provincia de Abruzzo. Fué de los sacerdotes más ilustres que han florecido en la religion; de singular inocencia de vida cuando era seglar, y tan aumentada y revestida de nuevas virtudes en cuanto ingresó en el estado religioso, que entre los humildes era el más humilde, entre los pobres el más pobre, entre los obedientes el más exacto, entre los castos el de mayor pureza, y últimamente un vivo dechado de perfeccion y vida ejemplar. La perpétua costumbre de orar le habia producido en las rodillas unos callos tan gruesos y duros, que algunas veces con el frio solian abrírsele, derramando bastante sangre y poniéndose muy sensibles. El continuo ejercicio de las virtudes habia obrado tambien en su ánimo otro efecto, en su modo no muy diferente, aunque más espiritual, cual era un sosiego y paz admirable, sin la menor repugnancia en su voluntad para ejercer cualquiera accion virtuosa que queria emprender. Pronosticó á cierto religioso, llamado Fr. Buenaventura, el cual, aunque no tuviese urgente necesidad, solia caminar á caballo, que habia de morir alguna vez caminando de aquel modo, cuya prediccion se verificó puntualmente. Debiendo salir de Sulmona y dirigirse al convento de Aquila, despidiéndose de los novicios que allí residian, les dijo las palabras siguien-

tes: «Quedad con Dios, soldados de Cristo, trabajad y pelead vigorosamente hasta la corona, que ese breve esfuerzo os ha de valer una eterna dicha. Yo parto á Aquila, donde me aguarda el último término de mi peregrinacion. Ruégoos que en vuestras oraciones os acordeis de mí.» Así fué que, dentro de pocos dias, cayó enfermo en Aquila con el postrer padecimiento, y dejando gran fama de santidad, negoció con la muerte una vida sin fin. Murió el año de 1603. No quiso el Señor que á quien habia vivido en la religion, dando pruebas de las más heróicas virtudes, le faltase testimonio, despues de muerto, de la gloria que en el cielo le correspondia con grandes ventajas. Su cuerpo quedó exhalando una fragancia tan celestial, que entrar en su celda era participar de los deleites del paraíso. Su carne, extenuada y endurecida con los ayunos y austeridades, se mostraba tan flexible y tan blanda que parecia de un niño: para que en esta semejanza se calificara su rara inocencia y la santa sinceridad de sus costumbres. Los anteojos que usaba, se dieron á un hermano suyo, llamado Pedro, que era notablemente corto de vista, y en cuanto se los puso alcanzó tanta vista como el que más. Su mujer, por el mismo medio, se curó de unos antiquísimos dolores de cabeza que la producian continuos vahidos.— A. L.

TERAN (Fr. Diego de la Peña y), religioso mercenario, presentado en su Orden en sagrada teología, y profesor de esta facultad en Alcalá, escribió, pero no publicó, un tratado denominado: *De Antichristo*, segun Nicolás Antonio y otros autores.— S. B.

TERAPON (S.), mártir, presbítero de la iglesia de Sardis, en el Asia Menor. Despues que con su celo, predicacion y ejemplos y milagros atrajo innumerables almas al conocimiento del verdadero Dios, fué encarcelado de órden del presidente Valeriano. Lleváronle á la orilla de un rio en Aneyca, y tendido en el suelo, atado á cuatro estacas, le dieron tantos y tan crueles azotes con varas, que saltaban estas envueltas en pedazos de carne; su sangre, corriendo en abundancia, sirvió de riego para que naciese una grande y hermosa encina, cuyo perpétuo verdor y virtud de sanar toda clase de enfermedades, fueron constante testimonio de la santidad del heróico paciente. Conducido luego á Satala, ciudad episcopal sufragánea de Sardis, acabaron de quitarle la vida al rigor de atroces tormentos. De él canta este dístico el *Sinoxario*:

Amore Domini, verbera excipiens tui
Servum esse, Theraponte, comprobasti bonum.

Los Bolandos, Assemani y otros autores, ponen la festividad de este mártir en 27 de Mayo.— S. B.

TERASIA (Sta.). Fué esposa de S. Paulino, quien habiendo llegado á

edad de contraer matrimonio, se casó con ella y le trajo diferentes propiedades en dote; pero no tardó en hacerse mucho más ilustre por su piedad, de lo que lo era por las ventajas de la fortuna y del nacimiento. Vivieron juntos mucho tiempo sin tener hijos. Pero al fin tuvieron uno, que murió poco despues, y que fué enterrado en Alcalá (*Complutum*). Dedúcese de aquí que se hallaban en nuestro país, donde ambos podian poseer algunas propiedades. Pero no tardaron en vivir en la perfecta continencia, que tanto elogia en ellos S. Agustin, hácia el año 395, como un ejemplo tan instructivo como admirable. Terasia, convertida así en hermana de S. Paulino, el Santo no se avergonzaba de unir su nombre al suyo á la cabeza de sus cartas, áun al escribir á los obispos; ni los obispos, al contestarle de la misma manera, de saludar á Terasia con su marido. Se encuentran vestigios de esta práctica hasta los años 408 ó 409, y parece que Terasia no vivió mucho más allá de este término. Es, sin embargo, por lo ménos cierto que no existia ya en 415, cuando S. Paulino escribió á S. Euquerio y á su mujer Gala, que le habia seguido en su retiro de Lero, pues no la nombra en el título de su carta, y no debe dudarse que, si hubiera vivido todavía, no la hubiera olvidado, y hubiese obrado como lo hizo en otras ocasiones, en que le invitaban como en esta.—S. B.

TERBEC (Fr. German de), dominico aleman, conocido, además de este nombre, con los de *German de Cerbbec, de Tarviro ó Tarvicio, Treviso ó Trivisio*, escribió: *Postillam super Cantica.*—S. B.

TERBORGIO (B. Engelberto), religioso franciscano, uno de los siete mártires de esta Orden, que padecieron en los Paises Bajos, haciéndose tan célebres en su historia. Tomada por asalto la ciudad de Alcmarac en 1572, los herejes se apoderaron inmediamente del convento de los religiosos, donde encontraron al V. P. Daniel de Arendock, del convento de Lovaina y guardian á la sazon de este monasterio, con cuatro compañeros, á saber: el P. Cornelio de Platea, confesor de las religiosas de Sta. Clara del convento Diepster; el P. Juan Nardeno, sacerdote y conventual del templo de los Menores; el P. Luis Voeiz, predicador célebre, que era de Lovaina ó del Brabante, pero descendiente de Acquennes; y dos legos, el H. Adrian Gandano, del convento de Janitose; y Fr. Engelberto Terborgio, procurador de su convento; todos los cuales fueron fuertemente atados con los cíngulos de sus hábitos y conducidos á la cárcel. Desde allí fueron trasladados á la Esclusa, ciudad marítima, sufriendo en el camino todo género de malos tratamientos, pues se los obligaba á caminar depriesa, no sólo llenándolos de oprobios, sino tambien recurriendo á otro género de castigos; todos, sin embargo, los sufrian con la mayor paciencia, preparándose para el martirio, á que los animaba el P. Guardian, varon tan santo como piadoso. Así despues de

haber pasado el dia en contínuos tormentos y trabajos, consagraban las noches al canto de los salmos, rezo y divinas alabanzas. El dia siguiente se les impuso la sentencia de muerte, que debian padecer por haber confesado públicamente la presencia corporal de Jesucristo en el santo sacramento de la Eucaristía, por haber hecho la defensa de la autoridad apostólica del soberano pontífice, y por su constancia en la religion católica, por la cual preferian morir ignominiosamente en un patíbulo, ahorcados por los mismos herejes, que abandonar la fe romana de ninguna manera; cuya muerte, en extremo preciosa en presencia de Dios, debia ser ilustrada con las más admirables señales. Ocurrió su martirio en los dias 23, 24 ó 25 de Junio, siendo este último el que ha elegido la Orden Seráfica para celebrar su memoria.—S. B.

TERCONIO (Fr. Juan), franciscano aleman, al que algunos autores suponen natural de Bohemia. Nació en la poblacion que le sirve de apellido, y muy jóven todavía, tomó el hábito en la Orden Seráfica, dando pruebas de la verdad de su vocacion con su piedad y virtudes. Siguió los estudios con aprovechamiento, y desde luego comenzó á ejercer el empleo de predicador, en que manifestó no poca erudicion y elocuencia. Su vida ejemplar le hizo obtener abundante fruto en este sagrado ejercicio, y su grande caridad le granjeó el cariño de sus compatriotas, que bebieron en sus santas máximas, con los sanos principios de la moral, las reglas más profundas para manejarse en las más difíciles circunstancias de la vida. Elevado posteriormente á otros cargos, no abandonó nunca, sin embargo, este piadoso ministerio, aprovechando, por el contrario, las mayores facilidades que estos le daban para trabajar en beneficio de sus semejantes. Su celo y decision por la observancia de la regla le valió elevar su Orden á un grado de esplendor en que se conservó despues durante mucho tiempo, y acaso estaba llamado á introducir en ella una verdadera reforma, si la muerte no hubiera venido á atajar sus bien combinados planes. Escribió algunas obras, por lo general traducciones á su idioma, de los tratados más importantes para la observancia de su regla. Tambien parece llegaron á imprimirse varios de sus sermones.—S. B.

TERDONENSIS (Fr. Manfredo), religioso franciscano, natural de Pavía, donde floreció hácia el año de 1360. Era hijo de una familia tan ilustre por su antigüedad, como por sus servicios y su adhesion á los reyes. Despues de haber acabado la teología, entró en la religion seráfica, obteniendo algunas distinciones, que no pudieron interrumpir el curso de sus estudios. La reputacion y los talentos superiores de este ilustre franciscano, su celo, su piedad y su saber le adquirieron sin embargo general aprecio. Así sus predicaciones tuvieron los mejores resultados, y su vida ejemplar le hizo mirar como un hombre de verdadero mérito. Bajo este aspecto debe estudiarse principal-

mente su carácter, pues con sus trabajos científicos los encaminó á la mayor gloria de Dios, como puede deducirse del título y objeto de la única de sus obras que ha llegado hasta nosotros. Creemos no se imprimió, ó por lo ménos no lo dicen así los bibliógrafos, que se contentan con dar su titulo sin explicacion de ningun género, prueba de que no llegaron á tenerle á la vista. Es el siguiente: *Librum de expositione omnium vocabulorum Sacræ Scripturæ, quem Polylogyum inscripsit.*—S. B.

TERENCIANO (S.), obispo y mártir. Discípulo de los apóstoles, ellos mismos le consagraron obispo de Todi, en premio de sus virtudes y la Umbría tuvo la dicha de que encendiese este siervo de Dios en ella la antorcha del Evangelio. Gran número de prosélitos hicieron á la religion cristiana sus predicaciones, y tanto que, llamando la atencion de los gentiles la desercion de sus correligionarios, el consul Peciano, en tiempo del emperador Adriano, mandó se le prendiese. Hizose así, y como invitado á ello no quisiese renegar de su fe, se le atormentó en el potro con escorpiones, se le cortó la lengua, y por último le degollaron en Todi el dia 1.° de Setiembre, en que le recuerda la Iglesia, del año 138. Recogidas sus reliquias por los fieles, las dieron honrosa sepultura, y se dice que por su intercesion hizo Dios en todos tiempos muchos milagros.—C.

TERENCIO (S.). Fué este Santo sobrino de S. Bernabé, apóstol, y uno de los setenta discípulos del Salvador. S. Pedro, príncipe de los apóstoles, le consagró sacerdote y obispo de Iconio, en Licaonia, en cuyas regiones fué el apóstol, pues que con su doctrina las convirtió al cristianismo. En los primeros tiempos se leia canónicamente una carta suya, dirigida á la Iglesia de Roma; y murió martirizado por los gentiles en la primera persecucion del primer siglo de nuestra era. La Iglesia le menciona el 21 de Junio.—C.

TERENCIO (S.), obispo y mártir en Sarzano, que le reconoce por su prelado. En un viaje que hizo á Roma, fué sorprendido en el camino por unos ladrones, y muerto por Cárlos *el Craso*. La aldea de S. Terencio se encuentra en el territorio de Sarzano. Se le menciona en 15 de Julio.—S. B.

TERENCIO (S.), confesor. Celebra la memoria de este Santo la iglesia de Imola, donde nació, ó por lo ménos tuvo su orígen, y la de Farencia, donde vivió, murió y se le celebra como patrono. Se dice que escribió su vida S. Pedro Damiano. Ferracio le menciona en 30 de Julio.—S. B.

TERENCIO (S.), mártir. Natural de Capadocia, fué desde Siria á Roma en tiempo de los emperadores Diocleciano y Máximo, en compañía de su amigo Fidencio, y como fuesen delatados como cristianos, se les martirizó en la ciudad de Todi. Estos santos habian dado la salud á un hijo de una piadosa señora de aquel país, y esta se apoderó de sus cuerpos y les dió

honrosa sepultura. La Iglesia les recuerda entre los justos el dia 27 de Setiembre.—S. B.

TERENCIO (S.), obispo, segun unos, de la iglesia de Chalons, y segun otros de la de Metz. Se le celebra á 29 de Setiembre.—S. B.

TERENCIO (S.), mártir. Se le celebra en 24 de Setiembre en la iglesia de Pisauri, citándose su nacimiento en Octubre, segun se refiere en las actas de esta iglesia.—S. B.

TERENCIO (S.), y compañeros mártires, los celebra la iglesia griega, y en la *Antología de Roma*, enmendada por Clemente VIII, se explica su ilustre martirio, que se refiere al dia 28 de Octubre.—S. B.

TERENCIO (S.), obispo, se celebra su fiesta en 28 de Octubre, segun Molano en sus adiciones, y Marolico, con referencia á las tablas de la iglesia de Democh, donde no se le encuentra por estar incompletas.—S. B.

TERENCIO (S.), mártir. La aparicion del cristianismo fué un fanal divino, que, encendido por el mismo Dios, iluminó al mundo, que se hallaba en las más espesas tinieblas. Fué la aparicion de la verdad para avergonzar á la mentira, que imperaba en él, y destruirla por completo, enseñando á los hombres su deformidad. Fué la libertad del género humano contra la esclavitud del demonio, que reinaba con su cetro de hierro, y que llenaba sus lóbregas cavernas con los que, ingratos á los beneficios del cielo, desconocian al verdadero Dios, para entregarse á las abominaciones más espantosas hechuras de Satanás, que se gozaba en sus triunfos; y fué en fin el golpe de gracia que habia de emancipar y emancipó á la sociedad del poder de Lucifer, que todo lo avasallaba, disputando su poder al cielo, y manteniendo al mundo en la ignorancia más estúpida y en aberraciones las más extravagantes é inmundas. La santa enseña de la cruz, árbol de nuestra salud, porque fué su fruto preciosísimo el Redentor del mundo, que murió en ella para que se nos abriesen las puertas del cielo, que nos estaban cerradas desde que pecaron nuestros primeros padres, fué el maravilloso fantasma que espantó y llenó de pavor al gentilismo, concluyendo por pulverizar los ídolos del paganismo, y colocarse sobre las coronas de los reyes y soberbios del mundo, que la sirvieron de pedestal. Y en fin, muriendo Jesucristo por nuestra salvacion, el cristianismo vino á ser, como no podia ménos como obra del mismo Dios, la única religion verdadera, que debia enseñar el camino del cielo, guiándoles por los santos caminos de la gracia, alumbrados por la clarísima é inextinguible luz del Evangelio. Y como los sacerdotes de la idolatría, servidores fieles del demonio, vieran en el nuevo sol de gracia el fin de sus engaños y de sus supercherías, para mantener el poder que les hacia disponer á su antojo de la humanidad, que les obedecia como vil esclava de sus caprichos, inspirados y alentados por su maestro Satanás, trataron de

poner un dique fuertísimo á los progresos del cristianismo, creyendo en su estúpida ignorancia que su poder podria contrarestar el del Dios verdadero, que desconocian; y valiéndose del poder de los Césares, á los que tenian fanatizados con sus falsos dioses, procuraron por medio del terror asustar á los nuevos creyentes, para que abandonasen las banderas del Crucificado. Estos sacerdotes impíos, satélites de Satanás, influyeron con los emperadores romanos para que decidiesen el exterminio de los cristianos, y obras suyas son esas terribles persecuciones de los cristianos en los principios de la iglesia de Jesucristo, en que tanto se distinguieron por su ferocidad y derramamiento de sangre cristiana los primeros emperadores, y en especial el mónstruo Diocleciano. Empero este remedio, que los sacerdotes gentiles buscaron para evitar el mal que presentian, no hizo más que aumentarle, volviéndose contra ellos, y precipitar el fin de su poder, pues que la sangre de las víctimas que hacia aumentó considerablemente el número de los afiliados á la cruz, y esta acabó por alcanzar una victoria tan completa, que, pulverizando á todos los ídolos y aniquilando su fementido sacerdocio, sentó al vicario de Jesucristo en el trono de los Césares, poniendo por alfombra de sus piés la púrpura de los emperadores, que vinieron humildemente á besar sus piés y demandar gracia y salud de la religion que sus antepasados habian escarnecido y perseguido. Y la religion, que empezó por la muerte del mismo Salvador del mundo, que fué predicada por unos pobres y humildes pescadores, escrita por cuatro evangelistas, y sellada con la sangre de tantos millones de mártires como hizo la ferocidad gentílica, llegó al fin á ocupar todos los tronos civilizados, y á asentar sus reales sobre todos los poderes de la tierra; y como su jefe impera en cielos y tierra, jamás faltará, por más que se desencadenen contra ella todas las furias del infierno. Entre los impíos emperadores gentiles que más se distinguieron en perseguir á los cristianos, en su deseo de acabar contra la Iglesia de Jesucristo, lo fué Decio; y entre los mártires que dieron mas fe de la verdad de la doctrina que simboliza la cruz, debemos contar á S. Terencio, al que, con S. Africano y compañeros de suplicio, recuerda la Iglesia cristiana el dia 10 de Abril entre sus héroes. Mandaba en la region de Africa, por delegacion del emperador romano Decio, el fanático prefecto Fortunaciano, quien, enemigo del nombre cristiano, se apresuró á publicar y poner en ejecucion los edictos de su señor, que prescribian que todos aquellos que no se prestasen á rendir adoracion á los ídolos, fuesen atormentados hasta que muriesen. Para llevar á cabo la órden que con tanto gusto trataba de cumplir, mandó construir Fortunaciano multitud de instrumentos de suplicio, que inventó su ferocidad, y los expuso al público para que fuesen conocidos, y ver si asustados los cristianos á su vista, se amedrentaban y abandonaban su creen-

cia. No dejó de surtir algun efecto su inventiva, puesto que nos dicen los autores, que asustados los fieles al ver lo horrible de la mayor parte de los tormentos que se les preparaban, abandonaron la fe y volvieron á entregarse á la adoracion de los falsos dioses: eran almas pusilánimes y poco firmes en la creencia, á quienes faltaba la instruccion necesaria para conocer que valia más la vida eterna, que perdian obrando de esta manera, que el perder, por conservar su creencia, una vida efímera y corta para gemir despues al fin por una eternidad de eternidades bajo el terrible yugo del demonio. Y les faltó tambien quien se lo hiciese conocer á tiempo y les sostuviese en la tribulacion, que es de la manera que se aprovecha muchas veces el enemigo de las almas para cautivarlas y perderlas. Sólo quedaron, segun un historiador piadoso, en la corte de Fortunaciano cuarenta fieles decididos á padecer la muerte ántes que faltar á la fe prometida á su Dios, los que se animaban los unos á los otros con las palabras del mismo Jesucristo, que ordenaba á sus discípulos que no debian arredrarse á la vista de los verdugos, puesto que si podian matar al cuerpo, su poder era ineficaz para matar el alma. Hallábase entre estos, como principal, el glorioso S. Terencio, que exhortaba al sufrimiento á sus compañeros, recordándoles lo efímero de la vida, que al fin se pierde al más débil soplo, y los bienes del cielo, que jamás tienen fin, y la nada de las mayores grandezas del mundo, que son humo que se disipa al más ligero viento, comparadas con las riquezas y grandezas de la vida eterna, á las que no alcanzan las borrascas de la tierra, y en donde se vive siempre en paz, goces y alegría. Alegre se hallaba Fortunaciano, considerando lo grandioso de su invento; habia echado por tierra en aquel pais toda la obra de los cristianos, y juzgaba lo útil que era mandar la noticia al Emperador para que mandase hacer lo mismo á todos los prefectos del imperio, con lo que se conseguiria la destruccion completa de la nueva creencia, y con lo cual su nombre, como inventor, le lisonjeaba su orgullo sería enaltecido, cuando le avisaron de que unos cuantos cristianos se resistian á incensar á los dioses, á los que despreciaban, al paso que ensalzaban al Nazareno, que así llamaban ellos á Jesucristo. Ofendido de que hubiese en la provincia de su mando personas que despreciasen su autoridad, mandó que los llevasen á todos á su presencia, y tan luego como los tuvo delante de sí, los dijo con aire sañudo y continente severo, que se extrañaba que hombres que parecian dotados de inteligencia se atreviesen á creer Dios á un mal hombre, que habia sido sacrificado por los judios. Tomando entónces el glorioso S. Terencio la palabra en nombre de todos sus compañeros, contestó lleno de grave majestad al prefecto, que si conociese la virtud del Crucificado, desde luego abandonaria la monstruosa religion de los ídolos y le adoraria como hijo del verdadero Dios, el que siguiendo la vo-

luntad de su Eterno Padre bajó á la tierra, y encarnándose en las entrañas de la purísima Vírgen María, se hizo hombre, uniendo su divinidad á la naturaleza humana, y muriendo despues voluntariamente en una cruz, para redimirnos de la esclavitud del demonio. Una tigre sedienta de la sangre de los que la han arrebatado sus cachorros, aún no podria compararse al furor que estas palabras produjeron en el ánimo del fanático prefecto: conteniendo sus instintos feroces por un momento, les mandó imperiosamente doblar la rodilla ante los dioses, bajo la condicion de que, si así no lo hacian y les ofrecian sacrificios, les haria aplicar á los tormentos más terribles, cuyos instrumentos podrian haber ya conocido. El valiente soldado de Jesucristo no se abate á la vista de los más inminentes peligros, ántes bien su presencia le da doble corage y esfuerzo, y se arroja á ellos con heroismo, seguro del vencimiento siempre, puesto que el perder la vida con valor en causa tan santa es alcanzar laureles inmarcesibles de victorias. Resistióse S. Terencio en nombre de todos á obedecer á Fortunaciano, y haciéndoles éste desnudar á todos, les hizo conducir al templo, y ya en él mandóles sacrificar al ídolo Hércules. En vista de su resistencia mandó el prefecto llevar á encerrar en una oscura y hedionda mazmorra á Terencio y á sus compañeros Africano, Máximo y Pompeyo, y azotar cruelmente con varas y vergajos á S. Zenon Alejandrino, S. Teodoro y demás compañeros. Como estos últimos no se rindiesen á los deseos del prefecto, á pesar de los azotes, les hizo aplicar al cuerpo planchas encendidas, y aplicarles despues á las quemaduras sal y vinagre; pero los santos no cesaron de alabar á Dios y de dirigirle fervorosas oraciones. Irritado con esto el prefecto, les mandó tender sobre potros y destrozarles las carnes con puas y garfios de hierro; pero ni áun así decayó su ánimo, sino que entonando alabanzas al Señor y maldiciendo á los falsos dioses, cayeron los ídolos de sus pedestales por permision de Dios, á vista de lo cual y de la ruina que amenazaba el templo en que se les martirizaba, que no tardó en derribarse, les mandó cortar la cabeza, con lo cual sus benditas almas volaron al cielo á recibir de manos del Señor la corona gloriosa á que su heroismo les habia hecho acreedores, y recogidos sus cuerpos por unos cristianos les dieron honrosa sepultura. No se aplacó el furor, ni se sació la sed de sangre de Fortunaciano con la mucha que vió derramar á los anteriores mártires, sus víctimas; deseoso de adquirir nombre de sanguinario, sin duda, persistió en sus ideas de sacrificar á cuantos cristianos cayesen bajo su banda, y haciendo sacar de la cárcel y llevar á su presencia á S. Terencio y á sus dos expresados compañeros, insistió de nuevo en que adorasen á los dioses; y como se resistiesen con las mismas razones que ántes, mandó les atasen cadenas de hierro al pescuezo, esposas en las manos, y fuertes y pesados grillos en los piés, y que volviesen á encer-

rarles de este modo, añadiendo que sembrasen de puntas de hierro y de abrojos el suelo del encierro, y que no permitiesen que nadie les visitase ni les diese de comer. Ejecutóse todo como se habia mandado; pero nos dicen los autores piadosos que Dios les envió un ángel, que les descargó de las cadenas y proveyó á su necesidad, y que al ver los guardias que les custodiaban una luz tan viva en el encierro, abrieron y entraron á ver qué pasaba allí, y encontraron á los presos muy alegres, lo cual les maravilló tanto, que avisaron de ello al prefecto. A los tres dias volvió el prefecto á llamarlos y á reprenderlos por la ceguedad con que se afirmaban en sus creencias, y como los santos le calificasen de nécio por adorar á los ídolos, que nada podian contra el verdadero Dios, les hizo rasgar las carnes con garfios de hierro, tormento que los santos sufrieron con sumo gozo, lo cual irritó más á su verdugo, que volvió á mandarlos encerrar, y que avisasen á los encantadores llevasen al encierro víboras, serpientes y otros animales venenosos, incluso los áspides, para que los devorasen. Verificóse como se mandó; pero todos los animales que se arrojaron al encierro se mantuvieron en él pacíficos y sin tocarles, como si obedeciesen, como sin duda obedecian, á un poder supremo que les prohibia llegarse á ellos. Abrióse el encierro, y se vió á los santos ilesos, cantando salmos de alabanzas al Señor; y las serpientes y demas reptiles, cuando fueron á cogerlas los encantadores, se arrojaron sobre las gentes que se habian aproximado al encierro y á la cárcel noticiosas de esta novedad, y mataron á muchos, inclusos á los encantadores que las habian llevado allí, y despues se huyeron á los desiertos. En esto conoció el tirano Fortunaciano que ningun tormento era bastante para lograr vencer aquellas rocas del heroismo cristiano, y por lo tanto les hizo degollar el dia 10 de Abril, en que les venera la Iglesia, del año 253, época en que, como ya dijimos, imperaba en Roma Décio, y sus almas fueron á unirse con las de sus dichosos compañeros; y apoderándose otros fieles de sus destrozados cuerpos, los condujeron á un campo algo lejano de la ciudad y les dieron en él sepultura. Grande fué la gloria que alcanzó S. Terencio en el cielo por su heroismo, así como sus compañeros de martirio; pero tambien lo fué en la tierra, pues que admirados los cristianos de su valor, recobraron el que, á la vista de los instrumentos de suplicio inventados por Fortunaciano, habian perdido: volvieron á reconocer á Dios en toda su grandeza y majestad, y muchos de ellos se presentaron voluntariamente al sacrificio, ofreciéndose en holocausto á la divina justicia, con lo que alcanzaron igual gloria que su maestro; y los que tanto valor no tuvieron, siguieron practicando las leyes del Evangelio, haciendo penitencias de suma austeridad para borrar la falta que les hiciera cometer el temor de la muerte en el tiempo. Reinando en el imperio Teodosio II, se

trasladaron las reliquias de estos mártires á Constantinopla, el dia 22 de Setiembre, como se dice en los *Anales del cardenal Baronio*, con relacion al año 253. Este autor dió sus vidas en su obra, y tambien habla de ellos Sanctor, Surio, Lipomano y Simeon Metafrasto.—B. S. C.

TERENCIO Alciati, jesuita italiano, natural de Roma, profesor durante muchos años de sagrada teología en el colegio de la Compañía, en la misma ciudad, donde enseñó al P. Rivadeneira, que le da en justa recompensa los mayores elogios. Fué tambien moderador de los estudios y rector de la penitenciaría Vaticana, siendo muy alabado por su grande erudicion, vastos conocimientos en filosofía y teología y excelente método de enseñanza. Publicó en italiano, bajo el nombre de Esminio Tácito: *Vida del P. Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros del Patriarca S. Ignacio de Loyola*, escrita en latin por Nicolás Orlandino; Roma, por los herederos de Bartolomé Zannetti, 1629, en 8.°—*Oracion de la Pasion de Nuestro Señor,* pronunciada en presencia de Clemente VIII, en 1682.—*Acta Concilii Tridentini, adversus hostes veritatis*, que formó de órden del pontífice Urbano VIII.—S. B.

TERÉS (Juan). Natural de la villa de Verdú, diócesis entónces de Vich, reunió todas las dotes que adornar deben á un eclesiástico consumado; á un vasto y profundo talento juntó una singular prudencia y un extenso conocimiento de las ciencias sagradas. Las dignidades de que fué sucesivamente revestido, manifiestan muy á las claras la altura de su reputacion. Fué primero canónigo penitenciario de Tarragona, y promovido despues, por su turno, á cuatro obispados, á saber: el titular de Marruecos (ó sea *in partibus*), el de Elna, el de Tortosa, y por fin el arzobispal de Tarragona, en cuya ciudad se le hizo un recibimiento brillante, con general regocijo de todos los habitantes, y digno preludio del bien que debia derramar á manos llenas aquel celoso pastor. Ademas de estas eminentes dignidades eclesiásticas, parece que desempeñó por algun tiempo el vireinado del principado de Cataluña. Publicó las famosas *Constituciones provinciales tarraconenses* en cinco libros, junto con el *Archiepiscopologio* de Tarragona, que se imprimió en dicha ciudad en 1593. Asimismo dejó inédita una *Descripcion de la metrópoli de Tarragona y de su arzobispado*, de la cual habla Diago, en su historia de los condes de Barcelona, con estas palabras: «Lo mismo (esto es, el martirio y muerte del santo príncipe Hermenegildo en Tarragona) escribe el arzobispo de Tarragona D. Juan Terés, que hoy es virey de Cataluña, cuyo voto en materia de historia se ha de preciar cuanto el de cualquier famoso historiador, y es del mismo parecer en una curiosísima relacion ó descripcion que va componiendo de su metrópoli y arzobispado. Yo he visto algo de ella, y querria muchísimo saliese presto á luz, para que nos la diese grande y clara en muchas cosas sepultadas hasta hoy en las tinieblas del olvido.» Hasta aquí

el famoso y distinguido historiador. De una lápida que existe en la iglesia de Verdú, patria de Terés, consta que en 15 de Junio de 1586, siendo obispo de Tortosa, consagró la iglesia parroquial de aquella villa, y por el epitafio que se lee en su sepulcro, colocado entre los altares de S. Francisco y de S. Juan en la metropolitana de Tarragona, consta que falleció en 10 de Julio de 1603, pero como no nos consta el dia de su nacimiento, no puede calcularse la edad en que murió. En este sepulcro existen dos inscripciones, por las cuales constan las dignidades á que fué ascendido el ilustre difunto, y doblemente el gobierno superior de Cataluña de que fué investido, pues en la una se lee: *Proregis. ac Capitan. general. Cathalon. officio fungens, totius Provinciæ damno nobis eripitur* etc., lo cual parece probar que cuando murió ejercia este supremo mando, del cual fué arrebatado por la muerte, con daño ó pérdida para todo el principado: y en la otra inscripcion se lee: *Cathaloniæ prorex et Capitan Gener. præsul pientiss. præses sapientiss. princeps humanis.*—J. R. C.

TERESA Reina (Bta.), religiosa de la órden de S. Benito. El dia 15 de Julio se celebra en Valencia el feliz tránsito de la bienaventurada Teresa Reina, que menospreciando los deleites y regalos del mundo, edificó el monasterio de Sta. María de Gracia en Valencia, en el cual recibió el hábito de S. Benito, bajo de la congregacion y reforma Cisterciense, y profesó la santa regla; y como en el siglo excedia á todos en la dignidad y nobleza de su sangre; así las excedió en la regular observancia, siendo ejemplo y sirviendo de modelo á todas las monjas, honra de toda la Orden, y gloria rarísima de su tiempo. Dios la ilustró con continuos milagros despues de su muerte, sanando, á la vista de su sepulcro, muchos enfermos que á él concurrian. Su bendito cuerpo fué descubierto el año de 1517, y permanecia fresco y entero, como si acabase de espirar, conservando sus hábitos de religiosa. En vista de tal prodigio, fué colocado el cuerpo de la bienaventurada en lugar más eminente, perseverando siempre incorruptible y siendo muy venerado del pueblo.—A. L,

TERESA Balart (Madre Sor), religiosa agustina, del convento de Santa María Magdalena de la ciudad de Barcelona. Fué natural de esta ciudad, hija de padres nobles y piadosos; habiendo llegado á edad competente tomó el hábito de S. Agustin en el citado convento. Fué religiosa de gran virtud, oracion y penitencia, y tan del agrado de Dios, que alcanzaba de su divina Majestad cuanto le pedia. Estando enferma de su última enfermedad, dijo al médico que la visitaba, que ya que no podia satisfacer la caridad que usaba con ella, le ofrecia que si el Señor la llevaba á su gloria, le suplicaria que le diese un hijo, porque carecia de fruto de bendicion en su matrimonio, y fué tan puntual la sierva de Dios en cumplir su promesa, que el mismo dia en que se cumplieron los nueve meses de su muerte y en la misma hora que murió, dió á luz la esposa del médico un hijo, con gran contento

de ambos, y con la singularidad de no volver á tener otro, admirando todos los que fueron sabedores del suceso, el espíritu profético de la sierva de Dios, y creyeron piamente que luego que espiró subió su alma al cielo. Despues de haber recibido los santos Sacramentos con singular devocion, hizo su feliz tránsito, á 18 de Julio del año del Señor 1688. En el mismo punto en que espiró, se puso su cara resplandeciente como un sol, señal evidente de que murió en brazos de su dulce esposo; y los ángeles subieron su alma al cielo para recibir el premio que merecian sus grandes virtudes.—A. L.

TERESA Barba, religiosa del antiguo convento de Sta. Clara la Real de Alcocer. Ilustró este monasterio esta bendita religiosa con sus grandes virtudes y santa vida. Fué inalterable y no hubo tregua en sus muchas y ásperas penitencias y mortificaciones. Su sueño era breve y sobre duras tablas, su alimento pobre y simple, sin condimento alguno, ayunando muchísimos dias al año á sólo pan y agua; sus disciplinas continuas, sus cilicios crueles y sus austeridades constantes. De continua y ferviente oracion, muy obediente, observante y humilde, era un vivo ejemplo de la verdadera religiosa. Fué natural de Cuenca, y al salir de la adolescencia tomó el hábito, que desde muy niña habia sido su continua ánsia y deseo. Era devotísima de los gloriosos padres S. Francisco y S. Antonio de Pádua; y tiénese por cosa muy cierta y averiguada, que al tiempo de la muerte la visitaron y consolaron, porque en aquellos cristianos momentos, á todas las religiosas que pasaban por cierto lado de su cama las suplicaba que no pasasen, por cuanto aquel sitio estaba ocupado por gente muy santa, digna de todo respeto y veneracion; probándose con este hecho que los santos no se olvidan de favorecer en la muerte á los que les sirvieron en vida, pagándoles su devocion. Pasó de esta vida pasajera á la inmortal y eterna esta santa y ejemplar religiosa el año de 1548.— A. L.

TERESA Barceló (Sor), religiosa agustina, natural del principado de Cataluña é hija de una distinguida familia, que desde su primera juventud la destinó á esos ejercicios propios de su sexo, los que aprendió más bien por obedecer á sus padres, que no porque se creyese llamada á figurar en el mundo entre sus compañeras de edad, pues habia concebido ya el proyecto de retirarse á un claustro, consagrando su vida entera á ejercicios de piedad y devocion. No tardó en llevar á cabo sus proyectos, siendo un modelo de austeridad y penitencia, y refiriéndose de ella cosas verdaderamente maravillosas, pues pocas ó ninguna religiosa podian compararsela, ora por sus virtudes, ya por su elevada oracion y contemplacion. En extremo caritativa, fué constantemente el refugio y asilo donde acudia en sus penas toda la comunidad; y cuando alguna se hallaba enferma, procuraba por cuantos medios se hallaban á su alcance mejorar su triste suerte y contribuir á su bien-

estar. Desempeñó diferentes cargos, todos con extremado celo y esmero, manifestando contaba con las mejores cualidades para el gobierno, áun cuando su humildad la hiciese huir de los puestos en que podia manifestar una superioridad, de que habia prescindido desde el instante mismo en que tomó el hábito. Tal fué el carácter de esta eminente religiosa, cuyos hechos han merecido especial mencion en todas las crónicas de su Orden.—S. B.

TERESA de Cervantes, religiosa en el convento de Sta. Clara de la villa de Alcázar de Consuegra. Esta observantísima religiosa fué natural de la villa de Camuñas, perteneciente á la órden de S. Juan. Desde muy niña era muy dada á la oracion, de tal suerte, que se levantaba ordinariamente de la cama de entre sus hermanas, y se iba á un sitio arrinconado de la casa donde casi nadie entraba, y allí tenia, sin que se la interrumpiese y con la mayor seguridad, sus tratos y correspondencia con Dios. No fué ménos inclinada á la caridad, y á socorrer con limosnas, en cuanto estaba á sus alcances, á los pobres necesitados y desvalidos. Tenia gran favor con sus padres, que admiraban sus extraordinarias cualidades para entregarse á este y otros santos ejercicios, por ser muy virtuosos y con grandes deseos de servir al Señor, lo que no les era difícil poner en ejecucion, por cuanto eran muy ricos y de noble nacimiento. Fueron en extremo devotos del Seráfico P. S. Francisco y de su Orden, teniéndose por cosa muy cierta habérsele aparecido á su padre el Santo glorioso, poco ántes de su muerte, á darle consuelos celestiales. El haber sido tan devotos los padres de Teresa del Seráfico Padre, la hizo concebir tan ardiente devocion á la Orden, con deseos tan vivos de pertenecer á la misma, que trató sériamente de ser religiosa de Sta Clara y de consagrarse al Señor en una religion tan de su agrado. Favorecióla mucho para mejor conseguir su intento, un notable milagro que con ella obró el glorioso S. Diego de Alcalá. Estando quebrada y lisiada á consecuencia de una grave caida, prometió el ir á velar á su santo sepulcro. Tuvo á bien la inmensa bondad favorecer á su sierva, y devolver la salud milagrosamente á la que, por los medios y recursos humanos, estaba totalmente imposibilitada de conseguirla. Alcanzado este inmenso beneficio, y agradecida á tan señalado favor en el cumplimiento de aquella promesa, hizo al punto otra muy agradable á Dios y tan importante para su alma, cual fué hacer el voto de religion, prometiendo ser una monja ejemplar del hábito de Sta. Clara. En el convento fué un espejo de penitencia y de austeridades, de grande abstinencia y aprovechada oracion, granjeándose el aprecio y estimacion de toda la comunidad.—A. L.

TERESA del Espíritu Santo (Madre), religiosa agustina en el convento del Santo Sepulcro de Alcoy. Nació en un lugar llamado Mislata, distante media legua de Valencia; su padre se llamó Vicente Puchasons, y su madre

doña Francisca Cisternes. Tomó el hábito en el dicho convento de Alcoy, de donde eran vecinos sus padres, á 10 de Junio del año 1631, siendo de edad de once años, y profesó á 10 de Setiembre de 1636, con grande alegría y contento de su alma, y en esta ocasion pidió á Dios muchos trabajos que padecer por su divina Majestad, que benigno la oyó, y toda su vida la labró á fuerza de enfermedades que la procuró, tan numerosas como penosas; mas con su poderosa ayuda las padeció y toleró con indecible valor, asistiéndola Dios con su gracia en tanto grado, que estando el V. P. M. Fr. Jaime Lopez, hijo del real convento de S. Agustin de Valencia, diciendo misa una vez, despues de haber alzado el cáliz, vió el alma de esta gran sierva del Señor Sor Teresa del Espiritu Santo, pura como una redoma de agua en extremo cristalina. El mismo Padre refirió despues la vision á una religiosa de Alcoy, que lo depuso; claro testimonio de las muchas virtudes en que resplandeció esta bienaventurada, y de la gran pureza que guardó toda su vida. Por remate de los grandes trabajos y enfermedades que padeció toda su vida, la acometió una con tanta violencia y rigor, que despues de haber recibido los Sacramentos con gran fe, esperanza y caridad, y mostrando grandes deseos de ver la cara de su dulce esposo Jesus, la arrebató la vida con tanta serenidad y dulzura, que quedó su semblante hermoso y angelical. Su feliz tránsito ocurrió un Viernes Santo, que cayó á 16 de Abril del año 1683.—A. L.

TERESA Gertrudis de Jesus María (Madre), religiosa carmelita descalza, que ilustró con su contemplacion y los favores que el cielo la dispensó, el convento de Cuerva. Guarda la religion en sus archivos el tesoro de los escritos de esta memorable mujer, en los que se confirma que el Señor manifiesta á los pequeñuelos lo que esconde de los sabios y prudentes del mundo. Aprobó estas obras el R. P. Fr. Gaspar de S. José, quien admiró la pureza, ajusto y grande destreza de aquella pluma, que en materias tan sublimes ni tiene cosa supérflua ni diminuta. Del mismo modo, esta gran luz ostentaba la V. Madre en las pláticas que hacia en los capítulos á las religiosas, lo mismo que en las conferencias, porque no las podia hacer más doctas, ingeniosas y fundadas quien hubiese leido muchos años teología y Escritura. Esta sabiduría fué infusa, como la ha comunicado Dios á otras grandes Santas, y se dice tuvo su principio en el deseo de esta santa vírgen de entender lo que se reza en el Oficio divino, y que una noche, estando batallando en la inteligencia de un verso, se halló de repente enriquecida con las superiores noticias que se experimentaron despues, y producen en sus escritos tanta admiracion. Tambien la dió el Señor especial conocimiento en la latinidad y demas facultades necesarias para discurrir por la Biblia con destreza, como asimismo una profunda humildad para no levantarse de la tierra, don de su Majestad que lleva el conocimiento de sí propio. Fué

esta bendita vírgen natural de Toledo, hija de padres muy nobles, y tuvo en la religion, por ese respeto y el de su virtud, mucha correspondencia con el V. P. Fr. José de Jesus María, sobrino del cardenal y arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga. Siendo canónigo de aquella santa y primada Iglesia el P. Fr. José, fué confesor de la madre de Teresa, y cuando enviudó esta señora, siguió á su confesor, tomando el mismo estado, y fué monja carmelita en el convento de Talavera, donde murió con opinion de santa. A los doce años de enterrada abrieron su sepultura, y se halló su cuerpo tan entero como el dia que lo enterraron. Otros dos hermanos tuvo Teresa, de los cuales uno fué carmelita descalzo y otro de la Compañía de Jesus, y ambos muy siervos de Dios. Dió su Majestad á esta bendita y preciosa criatura muchas ocasiones en que manifestar la solidez de su virtud, y en unos disturbios que padeció el convento de Cuerva, de que hace ligera referencia el V. Fr. Francisco de Santa María en la fundacion de aquella casa, fueron sus hombros los que llevaron todo el peso de la cruz, que la hicieron insufrible la mentira y la sinrazon, existiendo un testimonio jurado de las madres María de la Concepcion y Lucía de Jesus María, religiosas de Cuerva, en el que se retractan y cantan la palinodia de lo que dijeron contra esta sierva de Dios, asegurando haberla cargado con exceso á fin de ponerse ellas en salvo. No faltó tampoco á este ejemplo de paciencia la labor de las enfermedades, porque tuvo un zaratan que la martirizó once años, que hubo que abrir, dejando dos bocas grandísimas. La podre y materia que aquellas llagas arrojaban era muy copiosa, pero sin mal olor; circunstancia que admiró al cirujano que la asistia. No logró su curacion, por no haber aún encontrado remedio para combatir ese mal, y porque Dios queria coronar á esta bendita vírgen y llamarla de la cumbre del Líbano y Carmelo á la felicidad de su eterno descanso. Murió en el Señor en buena paz en el año 1663, y quedó su venerable cuerpo hermoso, despidiendo de sí efluvios suavísimos de un olor celestial, que duró en el convento por el espacio de seis meses, de cuya novedad hubo muchos testigos, no solo de las religiosas, sino de gente de fuera de la casa.—A. L.

TERESA Guzman (Doña), religiosa del convento de la Concepcion en la ciudad de Cuenca, donde tomó el hábito siendo aún muy niña, pues sólo tenia de tres á cuatro años de edad. De esta suerte la fué Dios amoldando y disponiendo para gran sierva suya. En tan tiernos años no la fué violento acostumbrarse á una ciega obediencia y á observar exactamente las prácticas de devocion establecidas, esmerándose todas las religiosas en contribuir á proporcionarla una esmerada educacion. Correspondió con sus buenas inclinaciones y talento á los cuidados que le prodigaban, siendo el embeleso y la admiracion del convento. Con la edad se fueron consolidando y

Digitized by Google

afirmando las virtudes, de las que tan temprano habia hecho profesion; pero entre todas las obras de virtud en que se ejercitaba, se señaló en extremo evidente en la paciencia y en el silencio, dos murallas fortísimas y muy importantes para todo el que debidamente profese la religion. Era de muy grande oracion y de muchas lágrimas, acompañando estos piadosos afectos con religiosos y modestos suspiros. Esta religiosa, de niña y de mujer, tuvo en el mismo convento una tia llamada doña Inés Manrique. Y como esta muriese, rogó la sobrina á Dios con mucha instancia la revelase el estado del alma de su tia. Y no contenta con limitar á sí sola esta pretension y deseo, empeñóse con otras dos religiosas de la ciudad, de muy gran nombre, para que la ayudasen á conseguirlo por medio de sus oraciones. Estando con esta ánsia y deseo, al fin se le logró, pues vió la mañana de la Resurreccion al alma de su tia, que partia á la gloria á gozar de Dios, y lo mismo vieron las otras dos religiosas, con las que se habia empeñado para que hiciesen oracion por este caso.—A. L.

TERESA DE JESUS (Sta.) Vamos á bosquejar como mejor podamos, é implorando para ello la misericordia de Dios y el auxilio de su Santísima Madre Reina del Carmelo, y en vista de lo que han escrito autores respetables, la vida de una heroina española, de un ser ya celestial, de una vírgen esclarecida, de una madre mística, de altas y relevantes prendas, de un ángel de gracia, de la famosísima Sta. Teresa de Jesus, en fin, gloria de nuestra religion católica y de España, estrella brillantísima del Carmelo, doctora sapientísima de la iglesia de Jesucristo y compatrona de nuestra pátria, que se ennoblece y honra en reconocerla por una de sus más excelsas y santas hijas. Cortísimos son nuestros recursos propios para tan árdua empresa, y debilísimas nuestras fuerzas para la grande obra que pretendemos emprender; pero confiando en la fe con que la abrazamos y en el entusiasmo que nos anima, y más que todo en la infinita bondad de Aquél que da fuerzas al débil y que presta ciencia al ignorante, cuando éste le pide con fe y esperanza enclavado en las leyes de la caridad cristiana, nos lanzamos con ánimo resuelto á tamaño trabajo, ayudados del apoyo que hemos buscado en autoridades respetabilísimas que nos han precedido en él, y áun en la de la misma Santa, que escribió su vida por obediencia, escrito tan piadoso como sapientísimo y sincero, que seguiremos fielmente en algunos puntos de nuestro relato, á fin de ocultar con tan ricas preseas la fealdad de la obra que se deba á nuestra pobre pluma.

El Ilmo. Obispo de Tarazona Fr. Diego de Yepes, de la órden de S. Jerónimo, confesor del rey de España D. Felipe II y de la esclarecida doctora Sta. Teresa, al escribir la vida de su ilustre é ilustrada confesada, que dedicó al pontífice Paulo V, y publicó en Lisboa en 1614, empieza su obra ma-

nifestando las excelencias de Dios, y razona sábiamente sobre las de los santos que más se han distinguido por lo heróico de su piedad y virtudes; principio digno y hasta conveniente, y si se quiere necesario, de obras de esta clase, destinadas á ilustrar á los fieles en materias religiosas, que tanto les importa estudiar y saber. Este ilustrado prelado nos da conocimiento del orígen de la religion Carmelitana, remontándose hasta el punto de partida en que se la ve ya iniciada en las Sagradas Escrituras y en la opinion de algunos padres de la Iglesia, y nosotros creemos que no será impropio de este lugar el que por via de introduccion á nuestra biografía de la Santa, toquemos este asunto, siquiera sea ligeramente, para conocimiento de los lectores que lo ignoren, y recuerdo de los que hayan podido olvidarle. Nació esta religion en el monte Carmelo. Considérase como á sus creadores, por permision de Dios, á los santos profetas Elías y Eliseo y por madre á la Santísima Vírgen María, de suerte que en el primer caso empezó esta Orden ántes de la venida del Mesías unos novecientos veintitres años, continuando en los hijos de los profetas de la manera que en aquella edad se permitia en los que despreciaban las cosas terrenales por las divinas; y en el segundo, desde que la Madre del Salvador recibió la celestial mision de serlo de los pecadores. Aun ántes de la llegada del Salvador, mandó Dios un nuevo Elías que sostuviese esta religion, que con el transcurso del tiempo se habia debilitado, y este lo fué el gloriosísimo precursor del Hombre-Dios, S. Juan Bautista, el cual reformó lo que en la religion de Elías necesitaba reposicion, y así fué que la Iglesia tuvo en él una segunda fuente manantial de la gracia, de la que manó la institucion de los monjes. Con padres tan excelsos no podia ménos de afianzarse la religion del Carmelo, y máxime cuando desde la aparicion para dicha de la humanidad de la Purísima Vírgen, esta Señora la acogió bajo su manto protector, tratando familiarmente con los ermitaños del monte Carmelo, situado á legua y media de Nazaret. Reconociendo por Madre los ermitaños del Carmelo á la Vírgen Santísima, la levantaron un templo para más honrarla el año 85 de la redencion, ó sea un oratorio, segun dice Juan, patriarca de Jerusalen. Con la esplendente y divina luz del Evangelio, aparecida por la inspirada predicacion de los apóstoles y de los discípulos de Jesucristo, fué engrandeciéndose la religion Carmelitana siguiendo los pasos de la primitiva Iglesia por desiertos y subterráneos, huyendo de la persecucion que la hacian los gentiles. Fué esta tan tenaz, y se presentaron de tal modo los monjes á morir en los martirios, para lograr la palma de la victoria con que habian de entrar triunfantes en el cielo, que la religion del Carmelo quedó casi extinguida, y quedara efectivamente extinguida si no viniera otro tercer Elías á renovarla, resucitándola de sus propias cenizas. Fué este protegido del Señor el glorioso S. Antonio, el cual

instruido en Egipto por los pocos monjes que aún quedaban, aprendió de tal modo su leccion, que haciéndose hábil y sabio maestro, restauró la disciplina monástica, elevándola aún á mayor altura de la que habia tenido. De este núcleo salieron despues diferentes órdenes religiosas, que puede decirse deben su orígen á la del Carmelo. Hilarion, discípulo de Antonio, reformó y renovó en Palestina este género de vida, volviendo la órden creada por Elías á la misma tierra en que habia sido creada, pero aún con mayor perfeccion. Renovado el Carmelo, los religiosos que á él se acogieron empezaron á llevar vida más ordenada, y muy especialmente luego que el patriarca de Jerusalen llamado Juan, que habia sido ántes carmelita, dió á Caprasio, prior de los ermitaños del monte Carmelo, la regla á que habian de sujetarse, observándola como ley de la Orden, obligatoria á cuantos abrazasen esta milicia mística. Pobláronse entónces los desiertos de Palestina y de Egipto de monjes carmelitas, y más de tres siglos se mantuvo la Orden en una gran prosperidad; pero dirigió al cabo de este tiempo su sanguinaria persecucion contra los monjes el cruel Ahumar y los feroces tiranos que le siguieron, y casi concluyeron con los monjes, que murieron en el martirio confesando á Jesucristo. Las continuas y furiosas persecuciones dejaron pocos monjes en los países de Oriente, pero siempre se mantuvieron algunos en el Carmelo, si bien sin sujecion de ninguna clase más que la que á cada uno de ellos le placia ponerse. Empero llegó Aymerico, patriarca de Antioquía, y reuniendo á los monjes del Carmelo, les sujetó á llevar mejor vida que la que hasta entónces habian tenido; pero al que más principalmente debe esta religion su prosperidad desde aquellos tiempos, es al glorioso S. Alberto, patriarca de Jerusalen, que habia sido tambien monje en el mismo monte. El año 1100 de nuestra era fué cuando Aymerigo reunió á los Carmelitas, pero el santo patriarca Alberto, asistido de Dios, fué el que verdaderamente reanimó la Orden en 1171 con la regla que les dió, la cual siguió observándose por mucho tiempo con la mayor exactitud. Creyó el papa Inocencio IV mitigar algun tanto la severidad de la regla de los monjes del Carmelo, y así lo hizo, y no teniéndose por bastante esta variacion, el pontífice Eugenio IV, el año 1431, hizo una reforma aún más importante que la de su antecesor. Como todas las cosas por santas que sean se gastan y relajan con el tiempo, la Orden llegó á perder en cierto modo el espíritu que imprimieron en ella sus primitivos padres Elías, Eliseo, S. Juan Bautista y san Antonio Abad; la disciplina se separó de su verdadero cáuce para caminar por distintos y cenagosos senderos. Dios, que no queria que de modo alguno se extinguiese una religion patrocinada por su Santísima Madre, quiso crear un ángel en el mundo que detuviese la ruina de tan grande obra, y que por el contrario la reparase de sus quebrantos, aumentase sus tesoros de gracia, y la

engrandeciese de mil maneras, para que el nombre del Carmelo fuese saludado por toda la tierra y se elevase hasta el cielo. Nació pues la protegida del cielo, la insigne Teresa de Jesus, para estrella del Carmelo y gloria de su pátria, y esta mujer fuerte fué el ángel reparador que eligió el Todopoderoso para hacer que la obra de Elías renaciese de sus mismas cenizas y se levantase de su postracion para honra y gloria de Dios y delicia de su santa Iglesia. Si los gloriosos S. Francisco de Asís, Sto. Domingo, S. Ignacio de Loyola y otros insignes varones alcanzaron grande y merecida fama por las fundaciones religiosas que hicieron, ¿con cuánta más razon no deberia alcanzarla una mujer que logró reformar tan hábilmente la que se hallaba casi arruinada y levantarla á mayor altura? Seguramente que á no ser por la voluntad de todo un Dios, que da fuerza á los débiles cuando así cumple á sus divinos designios, no hubiera podido una débil mujer llevar á cabo tan colosal empresa, pero eligióla para que siendo dechado de la perfeccion cristiana y de la vida monástica, ayudase en la grande obra del sostenimiento de su Iglesia y fuese una valerosa heroina, que con las poderosas armas de la oracion y de la humildad, hiciese guerra sin tregua á los enemigos de la pureza de la fe católica, que, á la alarmente voz del heresiarca Lutero, intentaban manchar y áun destruir la verdad del Evangelio con sus impuras doctrinas. Esta es una prueba más de las infinitas con que el Todopoderoso nos acredita la grandeza de su poder, y que jamás abandona á su Iglesia, pues que al empezar la herejía más terrible por el número y valer mundano de sus sectarios, nos suscitó una Santa Teresa de Jesus, una mujer fuerte que, con su vida ejemplar y su ardiente y fervorosa oracion, detuviese las ardientes lavas del Vesubio del infierno en su rápida carrera, para que no llegasen á incendiar y apestar á la católica España, obra en que trabajó el famoso y glorioso S. Ignacio de Loyola, nuestro insigne compatriota, que creó un ejército poderosísimo, valeroso y sagaz, que, con la santidad de su doctrina y su profunda sabiduría cristiana, venció siempre y continua venciendo á los enemigos públicos y privados del catolicismo, en cuya grande empresa le ayudaron las milicias poderosas de los Agustinos, Franciscos, Benitos, Domingos y otros esforzados generales que levantaron la bandera de la fe del Crucificado para pelear sin tregua contra los encarnizados enemigos del cristianismo del Evangelio. En tan áspera borrasca no pudieron ménos de relajarse las reglas de la religion monástica, porque cuando la guerra es continua y larga, la ordenanza no es fácil se conserve en toda su pureza, y Tereresa de Jesus acudió á reformar la suya, como mision que la encomendó su querido esposo y Señor, que la hizo madre cariñosa de los hijos del Carmelo, y vamos á ver de la manera que llenó este deber, relatando la preciosa historia de su vida lo mejor que podamos.

Hacia poco que Castilla habia perdido á una de sus más esclarecidas reinas, á D.ª Isabel I, apellidada con justa razon la Católica, á esa soberana que dió á conocer, como dijo muy oportunamente el eminénte patricio y excelente literato español D. Diego Clemencin, que el *alma y el valor no tienen sexo*, porque se distinguió por su alma noble, grande y generosa, tanto como por su piedad y virtudes; y que con su denuedo y bizarría lanzó los restos de los hijos de Islam fuera de nuestra pátria, colocando sobre los muros de Granada, su ultimo baluarte, el estandarte de la cruz, persiguiendo á los infieles hasta las abrasadas arenas del Africa. Reinaba á la sazon en la misma region ibérica la reina D.ª Juana, hija de la anterior y de D. Fernando V, rey de Aragon, que mediante á la perturbacion mental de ésta, gobernaba á Castilla, y madre del príncipe D. Cárlos, que unió despues á España bajo su cetro por muerte de sus padres, y que al propio tiempo que fué rey de esta nacion, á la que hizo poderosa y temible por su valor y hazañas, fué tambien emperador de Alemania por muerte de su abuelo Maximiliano y el monarca más potente del mundo en aquella época. Dirigia la nave de San Pedro y gobernaba la Iglesia católica el pontífice romano Leon X, y la nacion española puede decirse se regeneraba, despues de la terrible lucha que por espacio de siete siglos habia sostenido con los prosélitos de Mahoma, el gran profeta de los musulmanes, cuando el dia 28 de Marzo del año de gracia 1514, segun unos, ó 1515, como pretenden otros, nació la seráfica madre SANTA TERESA DE JESUS, esclarecida vírgen entre las vírgenes españolas escogidas para esposas del Señor, y famosísima fundadora de un fecundísimo vergel de vírgenes consagradas á la religion Carmelitana. Vió la luz esta bienaventurada margarita del cielo en la antigua ciudad de Avila, una de las principales de la region y antiguo reino de Castilla la Vieja, y hoy capital de la provincia de su nombre, en la cual tuvieron tambien su cuna soberanos y notables señores españoles, que han dado nobilísimos timbres y blasones á su pátria. Nació en noble é ilustre alcurnia, de antigüedad respetable y de la cual salieron varones que la ilustraron y engrandecieron con sus hechos, y hembras que aumentaron en gran manera su esplendor con sus virtudes, si bien Teresa fué entre ellas la alhaja mas preciada, pues que nació ya provista y engalanada con preseas celestiales. Llamóse su padre *D. Alonso de Cepeda*, y su madre, que fué la segunda esposa de éste, D.ª Beatriz de Ahumada, de casa solariega é infanzona de Castilla, y ambos de especial virtud y de acendrada piedad. Aun cuando se nos tache de nimios, no podemos dejar de decir que nació en el dia en que la Sta. Iglesia católica recuerda al glorioso S. Bertholdo, santo de la órden Carmelitana, como para manifestar el cielo que si arrebataba para sí á un santo, mandaba á la tierra otro que le sustituyese, y dar á entender que en la órden del Carmelo no faltaria una estrella

refulgente que mantuviese la luz de la divina gracia, para honra y gloria de Dios y bien de las almas de los fieles. Dícenos el ilustrísimo Yepes, que pusieron los padres de nuestra Santa á ésta el nombre de Teresa guiados, á lo que se puede entender, por Dios, que sabia los milagros y maravillas que en ella y por ella habia de hacer; porque Teresa es lo mismo que *Tarasia*, nombre antiguo griego de mujeres, que quiere decir *milagrosa*, nombre que cuadraba bien á la que habia de ser un prodigio de naturaleza, una estrella milagrosa de la gracia, y un espectáculo de santidad y perfeccion al mundo. Criaron sus padres á Teresa en santas costumbres y en amor y temor á Dios; pero como esta angelical criatura manifestó desde la cuna buen natural y grande inclinacion á la virtud, les fué muy fácil hacerla comprender lo que debia á su Criador, al mundo y aún á sí misma, y tomó ella tan perfectamente la leccion que muy pronto pudo ser profesora de ella y dar á entender lo que habia de ser para el cielo y para el mundo. Su natural amable con todos, cariñosa por excelencia, su hermosura física, y sus relevantes prendas morales, la hicieron desde luego ser la niña más notable de Avila, de la cual se contaban por la ciudad mil agudezas de ingénio, que admiraban, por no creerse capaz de tal comprension á una niña que apénas habia empezado á articular palabras. Cuantos la veian y oian la tomaban gran cariño, de suerte que puede decirse que niña y doncella, seglar y monja, reformada y ántes de que diese esta traza en su Orden, fué Teresa, segun Yepes, como la piedra iman con el hierro que le atrae á sí con fuerza desconocida, pero que estriba en su especial virtud. Gustaba nuestra Santa de oir contar historias de santos y de que se las leyesen, y áun cuando solo contaba siete años, se penetraba tanto de las verdades del cielo, que entró en ardientes deseos de conquistar la gloria á todo trance. Desde luego se conoce en los niños su inclinacion y si se estudiase con el cuidado que debiera sobre tan importante asunto por los padres observando á sus hijos, bien seguro de que podria fijárseles en la mision á que Dios les tiene destinados; pero por desgracia son pocos los que se cuidan de esto, y muchos los que contrarian las inclinaciones de los seres que han procreado, con lo cual les apartan del camino que podia más fácilmente conducirles á la felicidad temporal y áun á la eterna, para sumirles en en un abismo de desventuras las más veces y perderles no pocas para la eternidad. Entreteníase la niña Teresa, no en jugar á las muñecas como las demás de su edad, y en imitar las costumbres de las señoras en la vida social, á que tan inclinadas son las muchachas en sus juegos, sino en hacer altarcitos adornar las santas imágenes de la veneracion de sus padres, y en edificar ermitas y oratorios, lo que era un presagio feliz de los conventos, que habia de fundar y de las devociones á que habia de dar pábulo. Cuando ya supo leer, que fué bien pronto por el ánsia que tenia de instruccion, buscaba los libros

devotos con preferencia á los demás en un principio, y se entusiasmaba tanto leyendo las vidas de los santos mártires, que se extasiaba contemplando la gloria que habian conquistado con su sangre, y hubiera dado todos los tesoros del mundo por cambiarse por una de las santas vírgenes inmoladas por los gentiles, por confesar el amor que tenian á Jesucristo. Oigámosla á ella misma sobre este particular en la vida propia que escribió por obediencia, pues que no hay pluma humana que pueda imitar ni el más débil de los rasgos que trazó aquella mano guiada por el amor de Dios, ni expresar aquellos conceptos inspirados por el Espíritu Santo, que mantenia ardiendo la llama del fuego de la gracia en aquel corazon abrasado de caridad. «Con el cuidado que mi madre tenia de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos, comenzó á despertarme de edad, á mi parecer, de seis á siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos y áun con los criados; tanto que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los habia gran piedad, y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos: decia que de que no era libre no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamás nadie le oyó jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad, con ser de harta hermosura jamás se entendió que diese ocasion á que ella hacia caso de ella; porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió: murió muy cristianamente. Eramos tres hermanas y nueve hermanos, todos parecieron á sus padres por la bondad de Dios, en ser virtuosos, si no fui yo, aunque era la más querida de mi padre, y ántes que comenzase á ofender á Dios, parece tenia alguna razon; porque yo hé lastima cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me habia dado, y cuál mal me supe aprovechar de ellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios. Tenia uno casi de mi edad y era el que yo más queria (D. Ramon Cepeda), aunque á todos tenia gran amor y ellos á mí; juntábamonos entrambos á leer vidas de santos; como veia los martirios que por Dios los santos pasaban, pareciame compraban muy barato el ir á gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve los grandes bienes que leia haber en el cielo. Juntábame con este mi hermano á tratar qué medio habria para esto. Concertamos irnos á tierra de moros pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen, y parécame que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad si viéramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el ma-

yor embarazo. Espantábanos mucho el decir en lo que leiamos que pena y gloria era para siempre. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto, y gustábamos de decir muchas veces: *para siempre, siempre, siempre.* En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños, y en una huerta que habia en casa procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas, que luego se nos caian, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo: que ahora me pone devocion ver cómo me daba Dios tan presto lo que yo perdí por mi culpa. Hacia limosnas como podia, y podia poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy devota y así nos hacia serlo. Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.» Véase si puede contarse con más sencillez y más modestia, y con mayor espíritu de Dios, la vida propia, en lo cual siempre dirigen la pluma los hombres guiada por el amor propio y por la pasion á sí mismos, procurando exponer lo favorable y ocultar lo adverso, ó al menos disminuirlo, para que se vea siempre la figura por lo que tenga de agradable y sin que se presente de relieve la fealdad. Perdió Teresa á su buena madre cuando solo contaba doce años, es decir, en la época en que empezando á fermentar en el corazon las pasiones, es más necesario que nunca una hábil directora que sepa encaminar la inteligencia para que no se descarríe, un buen jardinero que cuide que la planta que fué plantada en buen terreno y cultivada con esmero, no se tuerza al desarrollarse y crezca derecha y robusta, para que adquiera toda la lozanía de que es susceptible. Teresa conoció la falta que la hacia para guiarla por el camino de la vida la madre que la arrebataba el cielo, y al mismo cielo acudió buscando directora que la sustituyese, y como pidió con fe y esperanza, la encontró aún más sábia y cariñosa que la que habia perdido, como se ve por estas líneas trazadas por su humilde pluma. «Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco ménos; como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuime á una imágen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Virgen soberana, en cuanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatígame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé. ¡Oh, Señor mio! pues parece teneis determinado que me salve, plegue á Vuestra Magestad sea así, y de hacerme tantas mercedes como me habeis hecho, ¿no tuviérades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acata-

miento, que no se ensuciara tanto posada adonde tan continuo habíades de morar? Fatígame, Señor, aún decir esto, porque sé que fué mia toda la culpa, porque no me parece os quedó á Vos nada por hacer para que desde esta edad fuera toda vuestra. Cuando voy á quejarme de mis padres tampoco puedo, porque no veia en ellos sino todo bien. Pues pasando de esta edad, que comencé á entender las gracias de naturaleza que el Señor me habia dado, que segun decian eran muchas, cuando por ellas le habia de dar gracias, de todas me comencé á ayudar para ofenderle, como ahora diré.»

La madre de Teresa, á pesar de su gran virtud y laboriosidad, fué muy dada á la lectura de libros de caballerías, que así se denominaban entónces las novelas en que se contaban cosas maravillosas como las de Amadis de Gaula, Don Bellianis y otros de los muchos libros contra los que esgrimió su péñola el fénix de los literatos españoles en su famosísimo *D. Quijote de la Mancha*, perla de inestimable valor de la literatura de nuestra pátria. Oponíase el padre de Teresa á estas lecturas con justicia, porque temia que se aficionasen sus hijos á ellas, y sabia bien que no podian sacar nada bueno y sí aprender mucho malo, y así es que su esposa se libraba del buen Cepeda para leer esta clase de libros, y lo propio hacian Teresa y sus hermanos que, como temia aquél, se aficionaron á ellos con gran pasion. «Yo comencé, dice Sta. Teresa, á quedarme costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos y comenzar á faltar en lo demas; y parecíame era malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebia, que si no libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, cabello y olores y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecian á mí no eran ningun pecado, muchos años: ahora veo cuán malo debia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otra cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera Dios que lo fuera de estos tambien, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo; andábamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba plática, y oia sucesos de sus aficiones y niñerías, no nada buenas; y lo peor fué mostrarse el alma á lo que fué causa de todo su mal. Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos,

porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural ántes á lo peor que á lo mejor.» Gran leccion da Sta. Teresa á los padres en este relato, y bueno sería se aprovechasen del consejo de tan esclarecida Santa para librar á sus hijos de los desastres que acarrean las malas compañías, y áun aquellas que siendo buenas se dejan arrastrar de las pasiones, ó no saben contener los impulsos de la naturaleza cuando la edad las despierta, sin que haya un fuerte freno que las detenga en la rápida marcha que los aguijones de la carne les incitan á emprender. Peligrosísima es la reunion de los jóvenes de distinto sexo entregados á su libertad, sin vigilantes que les guarden y sin buenos inspectores que les observen, y los padres deben evitarlo á todo trance, por más que el parentesco sea estrecho entre ellos, pues que la naturaleza muchas veces hace traicion á la razon cuando ésta no está completamente formada y amaestrada por la religion, que es la única que puede contrariar y vencer á la naturaleza impaciente y fogosa al empezar el desarrollo de las pasiones.

El reverendo Yepes, al manifestar lo que hemos dicho de la Santa, relativo á su propósito de ir con su hermano Ricardo á hacerse matar por Jesucristo dice: «Que se salieron de la casa de sus padres, determinados á ir á tierras de moros donde les cortasen las cabezas por Jesucristo, y que saliendo por una puerta de la ciudad de Avila, que llaman de Adaja, nombre del rio que pasa por ella, tomaron el camino por la puente adelante hasta que un tio suyo les topó y volvió á su casa, con harto gozo de su madre, que los hacia buscar por todas partes, con mucha tristeza y miedo no les hubiese sucedido alguna desgracia; que la madre les riñó de la ausencia que habian hecho, y que el hermano se excusaba diciendo que la niña le habia incitado y hecho tomar aquel camino.» Esto está en la tradicion de los habitantes de Avila y en algunas historias de la Santa; pero como ya hemos visto, Sta. Teresa no nos dice que hubiesen llegado á poner en práctica su resolucion, si bien parece desprenderse de su relato.

Como las malas inclinaciones de las personas buscan el inficionar á otras con sus pestíferos miasmas para cautivarlas y sujetarlas á los caprichos del demonio, que es el que las inspira, es preciso huir de las que nos las descubran, si no queremos tarde ó temprano caer en sus lazos; y para esto no hay mejor remedio que asociarnos á los que las tengan santas, y apartarnos del contacto de aquellas. Cuéntanos la Santa, que al paso que nada tomaba de una de sus hermanas, que era sumamente honesta y virtuosa, tomó y no poco de una parienta suya, que era de livianos tratos y entregada á las vanidades mundanas, porque lo malo se pega con más facilidad que lo bueno en nuestra flaca naturaleza. Y ciertamente que, segun lo que nos dice, si la Santa no hubiera sido tan celosa de su honra y tan amante de su Dios, hu-

biera podido perder la estimacion del mundo y los goces del cielo y caido en el abismo del infierno, continuando la amistad de aquella señora que tan poco se cuidaba de su alma. «El temor de la honra, dice la Santa, tuvo fuerza para no la perder,» y despues de esto: «Núnca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion. Mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro; de los cuales me libró Dios de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese: aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra y sospecha en mi padre. Porque no me parece habia tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron á un monasterio que habia en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo y algun deudo lo supo; porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad, porque haberse mi hermana casado y quedar sola sin madre, no era bien.»

El monasterio de Agustinas de Nuestra Señora de Gracia fué el que tuvo la fortuna de albergar á Santa Teresa, cuando su padre tuvo la precaucion de quitarla de los peligros que empezaba á correr aquella inocente oveja, cuando una mala mano queria conducirla por distinto camino del que Dios la tenia señalado. Educábanse en este monasterio las doncellas de los nobles de Avila con el mayor recogimiento, aprendiendo los deberes que impone el Señor á la mujer, cualquiera que sea el estado á que esté destinada, y si bien en un principio sentó mal á Teresa la privacion de libertad á que se la reducia, y echó de ménos la compañía de su parienta, hermanos y amigas, y aquellos ratos de solaz que con ellos pasaba, no tardó en conformarse con esta nueva vida, y de la conformidad pasó por grados naturales á la satisfaccion de vivir entre personas virtuosas, que se van acercando á la perfeccion, que tiene por fin hallar la puerta del cielo con más facilidad y sin obstáculos mundanos. Oigamos á la Santa sobre este particular: «Los primeros ocho dias sentí mucho, y más la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar allí; porque ya yo andaba cansada y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendia, y procuraba confesarme con brevedad: traia un desasosiego, que en ocho dias, y áun creo en ménos, estaba muy más contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento en donde quiera que estuviese, y á mí era muy querida; y puesto que yo estaba entónces ya enemiguísima de ser monja, holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religion y recatamiento. Aún con todo esto no me dejaba el demonio de tentar y buscar los de fuera, como me desasosegar con recaudos.

Como no habia lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumbrar en el bien de mi primera edad, y ví la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos. Paréceme andaba Su Majestad mirando y remirando por donde podia tornar á sí.» Que la Santa fluctuaba en el convento sobre el partido que debia tomar, lo declara ella misma cuando dice: «Una cosa tenia que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es que era el trato con quien, por via de casamiento, me parecia podia acabar en bien, é informada de con quien me confesaba y de otras personas, en muchas cosas me decian no iba contra Dios.» De suerte que puede inferirse que algun enamoramiento ocupó, siquiera fuera pasajero, el corazon de aquella doncella, que solo debia ser de Dios, como lo fué, y ocuparse de tan alto esposo, trocándole por todos los acomodos por ventajosos que pudieran ser, pues que el que habia de poseer era el amante más galan, más rico y más poderoso, puesto que era el mismo Dios. Cuidaba de las señoritas educandas del convento una venerable madre de reconocida virtud y santidad de costumbres, y de tan afable carácter que todas las doncellas se la aficionaban en cuanto entraban, y así sucedió á Teresa, que el tiempo que estuvo á sus órdenes la amó entrañablemente, haciendo gran caso de sus amonestaciones y consejos. Conoció la religiosa á primera vista lo que pasaba en el corazon de Teresa, y como la vió dócil al propio tiempo y de gran penetracion y especial talento, trató de conquistarse con suavidad aquel corazon para educarle en la gracia de Dios y tranquilizarle, haciendo que desapareciesen las turbaciones que le molestaban con los recuerdos del mundo. Empezó su obra la religiosa afianzando á Teresa en la oracion, que es la preparacion más propia entre los buenos cristianos para empezar las buenas obras; y como Teresa era aficionada á orar desde que tuvo uso de razon, y en orar halló siempre satisfaccion y consuelo, en esto tuvo que trabajar poco su piadosa directora, porque el fervor de la Santa llegó hasta edificarla á ella misma. En amigable y santa conversacion, la religiosa fué inculcando en aquel dócil corazon las bellísimas máximas que se desprenden del Evangelio, y los deberes de la vida seglar y monástica, con la elocuencia que presta siempre Dios al que defiende su causa santa y enseña su doctrina sapientísima; y Teresa, que jamás se habia apartado del buen camino, á pesar de sus fútiles pasatiempos mundanos, iba recobrando en su alma la tranquilidad que el mundo habia tratado perturbar en ella, y el buen espíritu se iba arraigando haciendo cruda guerra á lo que el sentido exigia y la vida seglar la recordaba, despertando en su alma la idea de abrazar el estado religioso. Con esta idea sentia dentro de sí misma una reñida y sangrienta pelea, porque al paso que el espíritu la inclinaba con fuerza á ser religiosa, estimulándola á renunciar al mundo y á sus pompas, poniéndola

por delante todos los peligros que en él podia correr, el sentido la contradecia y apartaba de aquel buen propósito. Haciendo la religiosa sábias comparaciones entre la vida de las casadas y la de las que se consagran al Señor, comprendió fácilmente la Santa, que si bien en ambas puede servirse á Dios y llegarse á la perfeccion, el primer estado ofrecia más dificultades que el segundo para lograr este fin, por los obstáculos que á cada paso suscita el demonio en el mundo, en el que le es más fácil perseguir á las almas y sorprenderlas, que en el claustro, casa de Dios, en la que le es más difícil la entrada para tender sus lazos y ejercer sus diabólicas artes. Sin embargo de esto, más de tres meses halló la Santa perturbacion en su corazon sobre la eleccion de estado, batallando el espíritu con el sentido, excitado éste por el demonio que la representaba muy halagüeños los goces del mundo, y muy tristes los de la vida monástica, que procuraba hacer penosa, aflictiva y áun desesperante, para asustarla y separarla del buen camino. En esta contradiccion de ideas acertó á leer las Epístolas de S. Jerónimo, que la edificaron de tal modo que se decidió á abrazar la vida religiosa; pero como consultase el asunto con su padre, y no le encontrase tan conforme como quisiera en su propósito, volvió su corazon á vacilar, hasta que por fin se decidió á seguir el consejo de S. Jerónimo, tomando á Cristo por esposo, áun cuando para ello tuviese que desobedecer á su padre, que era lo que más queria en el mundo, pues que ya una vez convencida de su vocacion, se acordó del precepto que ordena que se deje á los padres por Dios, cuando estos contradigan la voluntad de aquel, y persuadiendo á su hermano Antonio á que se hiciese religioso, salió con el un dia, y en el monasterio de la Encarnacion de Avila tomó el hábito de religiosa. Quiso Dios probarla con algunas enfermedades en este tiempo, de las que se valió el demonio para persuadirla de que no podria sufrir en su estado delicado las austeridades y trabajos que trae consigo la vida monástica; pero sabiendo los muchos que sufrió Jesucristo para redimirnos, y que en las mayores tribulaciones y congojas asiste Dios á los afligidos para consolarlos, venció al enemigo con las armas de la oracion y de la conformidad, que son tan potentes que jamás ha dejado de vencer en la pelea quien con fe las usa y con ellas se defiende ó ataca. Acordábase la Santa de sus primeros años, en los que tanto gusto tenia en orar, y de que habiendo visto un dia un cuadro de la Samaritana en el acto de decir á Cristo: «Señor, dadme de esa agua,» quedó ella con tal deseo y ánsias del agua divina de la gracia que se la pedia al Señor, áun siendo niña, á cada instante con el mayor fervor, y en esta ocasion la sirvió de mucho este recuerdo para acercarse al pozo, en que pedia, como la Samaritana, al único que podia apagar su ardiente sed. Agravándose el mal estado de salud de la Santa, la sacó su padre del convento y la llevó á su casa para procurar su

restablecimiento; y como se mejorase algun tanto, y se la mandase por los médicos variar de aires, la condujo su padre á una aldea cercana, en la que vivia su hermana mayor doña María de Cepeda, que la amaba entrañablemente; y al pasar por el pueblo de Hortigosa, en donde habitaba Pedro Sanchez de Cepeda, hermano de su padre, varon de especial virtud, que vivia apartado del mundo, en los dias que se detuvieron en la casa, este tio amoroso la dió á leer libros santos, y entre ellos uno titulado *Tercer abecedario*, que enseña el mejor método para orar, lo cual fortificó mucho su alma, que hacia mucho tiempo buscaba y no hallaba, segun ella misma dice, quien la dirigiese bien en este asunto. Pasósenos decir que el monasterio de la Encarnacion, en que tomó el hábito la Santa, es de la órden de Nuestra Señora del Cármen, y uno de los principales y más antiguos de la ciudad, y que se inclinó á él más que á otro alguno, porque se hallaba en él una grande amiga suya, llamada Juana Suarez, mujer de especial virtud y digna de su amistad. Aún no habia cumplido Teresa los veinte años, cuando tomó el hábito el año 1533, el dia 2 de Noviembre, festividad en que la Iglesia ruega por las ánimas de los difuntos; y recibió tanto contento con el hábito, que le consideró un fuerte escudo contra las tentaciones del demonio y los impulsos de la carne, consolándose de haber tomado esta determinacion sin consentimiento de su padre, que no tardó en perdonarla una desobediencia que seguramente habia de redundar en bien de sus almas. Pasó el año de noviciado edificando en sus ejercicios á todas las monjas, que la querian entrañablemente por su amabilidad y buen carácter, lo que hacia resaltase más la belleza y gracia de que la habia dotado la naturaleza, con una discrecion y talento que cautivaba en sus conversaciones. Profesó la Santa con contento de todas las religiosas, que se gloriaban de que hubiese el convento adquirido tan rica joya, y más del alma de Teresa, que venció en ella al demonio, que con tal tenacidad habia procurado apartarla de los brazos de aquel divino Esposo, que ya la poseia en espíritu aun ántes de adquirir tan santos lazos.

Volviendo á tomar ahora nuestro interrumpido relato, y á continuar el viaje emprendido á causa de las enfermedades de la Santa, que se agravaron despues de la profesion y que no acertaron á curar los mejores médicos de Avila, añadiremos á lo expresado, que no profesándose entónces clausura en aquel monasterio, fué fácil el sacar su padre á Teresa, en compañia de su amiga Juana, para que la cuidase y consolase. La primera diligencia de su padre fué, como hemos visto, la de llevarla á Castellanos de la Cañada, pueblo en donde vivia su hija mayor doña María, que obsequió mucho á su hermana, y despues á la de su tio, que fué quien la proporcionó la lectura del libro *Tercera parte del abecedario de Osuna*, en el que estudió el mé-

todo de oracion denominado de recogimiento y quietud, lectura que tanto consoló su alma, y en especial el artículo *Camino de Oracion*, que en él se enseña, y el cual se determinó á seguir como mejor pudiese, no desviándose de los pasos y reglas que allí se marcan, de suerte que este libro vino á ser para Teresa el instrumento de las misericordias de Dios para con ella. Practicando los santos ejercicios marcados en el libro, estuvo la Santa nueve meses en la expresada aldea, á pesar de los contínuos padecimientos, desmayos y palpitaciones de corazon, que tanto la hacian sufrir; pero luego que llegó la primavera, que era el tiempo que se aguardaba para su curacion, su padre la llevó á Becedas, en compañía de su hermana María y de su amiga Juana, en donde habia una mujer que curaba toda clase de enfermedades, y que esperaban lograse sanarla. Emprendióse la cura; pero fueron tan fuertes los remedios que se aplicaron, que en vez de aliviar á la Santa en los tres meses que duró, la empeoraron de tal modo, que quedó como extenuada y tan débil que apenas podia tenerse en pié. Encogiéronsela los nervios, causándola acerbísimos dolores, y la fiebre la hizo caer en un estado de tísis, de suerte que empezó á temerse por su vida con sobrada razon; y como á todos estos males la Santa experimentase una afliccion de alma inconsolable, se apoderó de ella tan profunda tristeza, que causaba lástima á cuantos la veian. Empero como Dios aprieta, pero no ahoga á sus criaturas cuando las tiene reservadas para altos fines, de estos mismos males la vinieron los bienes que despues la hizo el Todopoderoso, empezando por un milagro. Habia en aquel lugar un clérigo de mala vida y costumbres, que le escandalizaba con su conducta y demasías, el cual habia perdido la honra y la fama. Aficionóse este sacerdote á la Santa, y le causó tanta admiracion sus virtudes y santidad, que se edificó y confesó á Teresa el mal estado en que tenia su alma. Dolióse ésta de ver á aquel ministro del Señor tan ciego y perdido, y empezó á rogar á Dios con tan ardiente fervor por que sacase á aquella alma de las manos del demonio que la tenia aprisionada, que fué oida de su divina misericordia, que la dió gracia y sobrada elocuencia para lograr la conversion del sacerdote, el cual, arrepentido de todas veras de cuanto habia ofendido al Criador y á la sociedad, cambióse de tal modo, que dejó admirados á todos por su penitencia y fervorosa piedad, en la que murió al cabo de un año en buena opinion y reverenciado de aquel pueblo mismo que ántes habia escandalizado con sus excesos: este puede considerarse como el primer milagro que obró Dios por intercesion de Sta. Teresa. La paciencia con que la sierva del Señor sufria sus dolores, y el contento que sentia su alma y se revelaba en su semblante, tenia maravillados á todos: oíasela conversar en sus ensueños con su divino Esposo, con tan devotas y cariñosas palabras, que los que la oian se fervorizaban y la consideraban en aquel

éxtasis ante el trono del Altísimo, asistida de los divinos espíritus. Viéndola su padre en estado tan lamentable de salud, y temiendo muriese en la aldea, se apresuró á volverla á Avila, lo que se tuvo que hacer con mucho trabajo y precauciones, creyendo todos que pereceria en el camino; pero no sucedió así, porque la sostuvo Dios en tan penoso viaje hasta la ciudad. Llamó el buen Cepeda á los mejores médicos para que conferenciasen sobre la enfermedad de su hija, y todos fueron de opinion de que estaba próxima su muerte, de modo que quedó desahuciada. El dia de la fiesta de la Asuncion la acometió un síncope tan extraordinario que quedó como muerta, y así estuvo durante cuatro dias. La administraron el sacramento de la Extremauncion, corrióse la noticia de su muerte por toda la ciudad y áun fuera de ella, de modo que en un monasterio de Carmelitas se la hicieron ya los honras fúnebres: abierta ya la sepultura, las monjas se preparaban á enterrar el cadáver, y lo hubieran verificado si su padre no lo impidiese, porque no queria creer que su hija estuviese muerta, y manifestando á voz en grito que aquella su hija no era para enterrar. En efecto, el amor de padre, asistido de la inspiracion divina, detuvo el enterramiento, y al cabo de aquellos cuatro dias de amargura para todos, volvió la Santa en su sentido, y hallóse, dice el prelado Yepes, con la cera en los ojos y las lágrimas en los de su padre y hermanos, que la lloraban como muerta. El mismo Yepes nos dice, que al volver Sta. Teresa de este su letargo, empezó á decir que porqué la habian llamado; que estaba en el cielo, y que su padre y su amiga Juana habian de salvarse por su medio; que vió tambien los monasterios que habia de fundar y lo que habia de hacer en la Orden, y cuántas almas se habian de salvar por su intercesion; que habia de morir santa, y por último, que en su sepulcro se habia de poner un paño de brocado: cosas que la Santa no contaba, y si se le recordaban, decia que eran frenesí, porque la daba vergüenza haber dicho en público lo que habia visto. Su confesor el P. Fr. Domingo Bañes, de la órden de Sto. Domingo y catedrático de Salamanca, predicando en 1587 en el colegio de Carmelitas descalzos, añadió á la vision referida, que la Santa habia visto tambien el infierno en aquel parasismo, y otras muchas cosas que ocultaba, pero que á él habia contado en su cualidad de confesor, por lo que no podia decirlas. En cuanto la Santa se repuso algun tanto de su catalepsis, hizo llamasen inmediatamente á un confesor, que la recibió en el sacramento de la penitencia; confesóse lo mejor que pudo, y comulgó con mucha devocion y lágrimas. Duraron los acerbos dolores que padecia, y se aumentaron despues de su parasismo hasta la pascua de la Natividad del Señor, en que se mitigaron algun tanto. En cuanto se vió libre de agudos dolores, sin embargo de que no la faltaban repeticiones dolorosas de vez en cuando, y del estado de ex-

trema debilidad y postracion en que se hallaba, rogó con lágrimas de deseo que se la volviese á su convento; y como esto, al parecer de todos, se convirtiese en manía y la contradiccion la empeorase, se la condujo á él con todas las precauciones posibles, y así fué que «á la que esperaban las monjas muerta, como ya dijimos, recibieron con alma, pero en tal estado, que el cuerpo peor que muerto para dar pena el verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que sólo los huesos tenia: estar así me duró más de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Cuando comencé á andar á gatas alababa á Dios. Todos los pasé con gran conformidad; y si no fué estos principios con gran alegría, porque todo se me hacia nonada comparado con los dolores y tormentos del principio, estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase ansí siempre.» Solo deseaba la Santa sanar para poder servir á Dios en las tareas de la comunidad ayudando á sus compañeras, pues por lo demas, como en la enfermería podia dedicarse más horas á la oracion, que era su pasion favorita, se hallaba muy contenta. Confesábase muy á menudo, y conversaba tanto con Dios en la oracion, que tenia edificadas á todas las religiosas, que se maravillaban de la paciencia que el Señor la daba, paciencia que á no venir de tan alto, parecia imposible poderse sufrir tanto mal con tanta conformidad y alegría.

Veinte y tres años tenia la Santa y llevaba ya cinco de religiosa, cuando Dios la restableció la salud y quedó tan amiga de la soledad, porque en ella podia ocuparse más y más en la oracion, que la buscaba con ánsia siempre; pero era una devocion sólida de la que participaba el alma y el corazon, sencilla y fervorosa y sin gazmoñería, de que no gustaba, puesto que esta ilustrada virgen nos dice sobre este particular: «Comencé á hacer devociones de misas y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fuí amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podria sufrir, y á ellas les hacia devocion; despues se ha dado á entender no convenian, que eran supersticiosas.» Como viese, segun ella misma dice, que no habia pedido cosa por intercesion del bendito patriarca S. José que no hubiese logrado, le eligió por especial abogado, y asegura «que no conocia persona que de veras le sea devota á este Santo, que no la vea más aprovechada en la virtud», y pide por amor de Dios haga la prueba quien no la creyere, y verá el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca y tenerle devocion. Su ardiente devocion se aumentó con tan alto apoyo, y recordando el Canto V místico, repetia á cada paso: *Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia*; no cesando de llamar á la puerta del cielo su corazon, en la firme persuasion de que al alma que llama con fe, esperanza y caridad, la abre el divino Esposo las puertas de su cámara para concederla los goces eternos.

El demonio volvió á tentar á la Santa de una manera decidida, para procurar su condenacion con nuevas inventivas, introduciéndose hasta en sus oraciones, y llevando su imaginacion de las cosas divinas á las materiales, ó como si dijéramos, del cielo á la tierra, para ver de pervertirla; pero como queria Dios á su sierva muy perfecta, porque la habia escogido para que fuese dechado de perfeccion y maestra por la que la alcanzasen otras muchas personas, y así, como dice un autor, no la dejaba entibiar en sus santos propósitos, sino que luego la corregia y tiraba del freno. Un dia que estaba á la puerta del monasterio perdiendo tiempo con una persona, se le mostró Cristo Señor nuestro atado á la columna, muy llagado, y particularmente en un brazo junto al codo, con lo cual quedó la Santa tan maravillada y turbada, que no quisiera ver más á aquella persona con quien estaba. Quedó á la Santa tan fija en su alma aquella vision espiritual, que cuando fundó el monasterio de Carmelitas de S. José en Avila, hizo pintar la escena expresada en una ermita del mismo. A pesar de la vision, volvió la Santa á caer en distracciones, acosada del enemigo de su alma, porque de este modo queria Dios probar su fe y vencer al demonio, como lo hizo con David, S. Pablo, la Magdalena y otros muchos santos, á los que permitiéndoles caer, les levantó despues con gran provecho suyo y nuestro, puesto que con semejantes ejemplos concebimos ánimo y esperanza para no desconfiar de Dios cuando caemos en la tentacion. Empero si la Santa cayó en ella, jamás faltó ni áun de pensamiento en la deshonestidad y torpeza, que siempre aborreció, y su pecado estribaba en conversaciones y trato con personas de poca virtud, que si ella fuera ménos amante de Dios, hubieran podido lograr apartarla de su divino Esposo. Un año duró este trastejo del demonio con la Santa, sin que en este tiempo, á pesar de ello, abandonase ninguno de sus deberes de comunidad, la frecuencia de los santos Sacramentos, ni sus rezos ordinarios, siendo humilde, obediente y observadora exactísima de la regla. Tampoco cayó en este tiempo en aquellos pecados de que adolecen las mujeres, como enemistades, rencillas, murmuraciones, envidias, y así lo expresa ella misma cuando dice: «Cuando yo considero que aunque era tan malísima, traia algun cuidado de servir á Dios y no hacer algunas cosas, que veo que como quien no hace nada se las tragan en el mundo; y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que el Señor me daba, no era inclinada á murmurar ni decir mal de nadie. No me parece queria mal á nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor.» Vése por esto que el temor de Dios la enfrenó para huir de todo lo que podia hacerla caer en el pecado mortal, y asi es que como lo veian así sus confesores, la aseguraban que no habia culpa mortal en el trato y familiaridad que tenia. «Informada de

quien me confesaba y de otras personas en muchas cosas, me decian que no iba contra Dios.» Quisiera la Santa tener confesores más ilustrados que los que tenia cuando dice: «Buen letrado nunca me engañó: estos otros tampoco me querian engañar; sino no sabian más. Yo pensaba que sí, y que no era obligada más á creerlos: como era cosa ancha lo que me decian, y de más libertad que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí para aviso de muchos.» Con lo cual enseña la Santa lo útil de buscar confesores ilustrados, y lo perjudicial de dar con ignorantes, pues que si bien todos deben considerarse buenos para el verdadero penitente, y en todos debe considerar al confesar sus pecados, sólo aquellos pueden sacarle de ciertas dudas, y buscar el remedio más eficaz para sanar el alma con mayor prontitud que los segundos.

Dió Dios á su padre la última enfermedad, y avisada la Santa de la gravedad del autor de sus dias quiso asistirle por sí misma, pues que en nadie queria confiar el cuidado de prenda de tanto valor para ella; y como en aquella época se permitiese salir del convento á las monjas con motivos de esta especie, salió del suyo con una de sus compañeras, y se dirigió á consolar al buen Cepeda, que se hallaba esperando su último fin en el lecho del dolor. «Fuíle yo á curar, dice la Santa, estando yo más enferma en el alma que él en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera que, á cuanto entendia, estuviese en pecado mortal en todo este tiempo más perdido que digo; porque entendiéndolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Pasé harto trabajo en su enfermedad; creí le serví algo de lo que él habia pasado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo el bien y regalo, porque en un ser me le hacia; tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma cuando le veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fué cosa para alabar al Señor la muerte que murió y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haber recibido la Extremauncion, el encargarnos lo encoméndasemos á Dios y le pidiésemos misericordia para él, y que siempre le sirviésemos, que mirásemos se acababa todo; y con lágrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle servido, que quisiera ser un fraile, digo haber sido de los más estrechos que hubiera.» Dícenos la Santa que quince dias ántes le dió el Señor á entender á su padre que habia de morirse de aquella enfermedad, pues que ántes de este tiempo no lo pensaba, áun cuando se hallaba muy malo, y que áun cuando los médicos le decian que no habia peligro, él, léjos de creerlos, se puso á disponer todas las cosas de su alma con gran prisa. Cuéntanos tambien con la mayor sencillez que la

enfermedad fué un gran dolor de espalda, que jamás se le quitaba, habiendo momentos que le era insoportable, y que entónces recordaba á su padre cuando el Señor llevó la cruz á cuestas, pues que en sus dolores le queria advertir lo que Jesucristo pasaria en aquel trance dolorosísimo, lo cual le consoló de tal modo, que no volvió á quejarse. Añade que estuvo tres dias en la agonía falto de sentido, pero que se le volvió tan entero ántes de espirar, que diciendo él mismo el Credo, se quedó muerto como un ángel, asegurando su confesor que no dudaba habia ido derecho al cielo, porque conocia lo bien que se habia preparado para presentarse limpio de culpa ante el supremo tribunal de Dios.

Muchas veces de un mal nace un bien, y aquí sucedió así, pues que si en lo mundano fué un mal la muerte del padre de Sta. Teresa, si bien él lograria el mayor de todos los bienes, que es la gloria eterna, la Santa logró con su fallecimiento un bien por que hace tiempo suspiraba, que era un director espiritual piadoso, sabio y capaz de comprender lo que pasaba en su alma, para que pudiese dirigirla y consolarla. Era este confesor un fraile dominico llamado Vicente Varron, persona docta y muy espiritual, el que empezando por confesar á la santa doncella, tomó á su cargo el aprovechamiento de su alma, haciéndola volver á la oracion, dándola á conocer la perdicion que podia causarla el separarse de esta fuente de la gracia, cuyas aguas siempre sanan y purifican. Hacia el buen religioso confesar á Teresa de quince en quince dias, y poco á poco fué curándola de sus naturales distracciones y fijándola en la oracion, dándose desde entónces á ella por espacio de diez y ocho años, hasta que un dia, mirando á un crucifijo que tenia en su oratorio, se mostró vertiendo lágrimas delante de la santa imágen, pidiendo tan de veras su favor y ayuda, que se sintió toda mudada, y con gran ánimo y fortaleza para servir á Dios cuanto pudiese, favoreciéndola de allí adelante el Señor con grandes visitas y altísima contemplacion. La mucha humildad de la Santa la hacia dudar de si sería bueno su espíritu ó tendria algunas imperfecciones; y por lo tanto buscaba maestro diestro espiritual que la encaminase, deseando para esto tratar sobre el particular con los PP. de la Compañía de Jesus, pues que dice en su vida: «Como Su Majestad queria ya darme luz para que no le ofendiese, y conociese lo mucho que le debia, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quienes tratar, que ya tenia noticia de algunas; porque habiendo venido aquí los de la Compañía de Jesus, á quienes yo, sin conocer á ninguno, era aficionada de sólo saber el modo que llevaban de vida y oracion; mas no me hallaba digna de hablarles ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia más temer; porque tratar con ellos y ser la que era, haciaseme cosa récia.» Y despues añade: «Tambien me daba pena que me viesen en

casa tratar con gente tan santa como la de la Compañía de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciame que quedaba obligada más á no lo ser, y quitarme de mis pensamientos; y que si esto no hacia, que era peor; y así procuré con la sacristana y portera no lo dijese á nadie.» Decidida la Santa, empezó á tratar espiritualmente con los jesuitas; y cuenta muy largamente cuán notable mejoría sintió en ello, y cómo la pusieron en mayor perfeccion y mortificacion, asegurándola ser bueno su espíritu. Entre los PP. Jesuitas con quienes consultó la Santa sobre el estado de su alma, fué uno el glorioso S. Francisco de Borja, el que habiendo sido duque de Gandía, virey por el emperador Cárlos V, y su principal privado y ministro, habia abandonado sus estados y familia, sus palacios, favor y grandezas de la corte por amor á Jesucristo, buscando á Dios en la humildad, por la que trocó la púrpura por el negro y tosco sayal de la Compañía de Jesus; el mando por la obediencia; el ostentoso palacio por la pobre y estrecha celda; y en fin, los regalos y comodidades de la regalada vida cortesana por las asperezas de la penitencia más austera y ejemplar; considérese lo que tan gran santo influiria en el alma de Sta. Teresa de Jesus, pues que siendo ambos héroes de la religion católica, sus grandes almas no pudieron ménos de entenderse en cuanto á las cosas divinas y santas, de que tratarian en sus conversaciones espirituales y en la confesion. Empero el jesuita que por mas tiempo dirigió espiritualmente á la Santa, fué el ilustrado y extático varon el P. Baltasar Alvarez. Este siervo de Dios fué quien más la aprovechó en sus principios, como confiesa la misma Santa, y la acabó de desarraigar el corazon de todo lo que no era Dios y su mayor gloria, por lo que quedó la Santa por su gran humildad muy agradecida y devota de esta religion (tan combatida hoy por los ingratos y desnaturalizados católicos), como en sus obras lo muestra tantas veces, y por toda su vida tuvo afecto y recurrió á los PP. de la Compañía y á los de la esclarecida religion de Sto. Domingo, de los cuales fué tambien muy aficionada por su virtud y saber, pues que siempre buscaba los hombres de ciencia y de letras, en los que creia encontrar quien pudiera sacarla de sus dudas, y dirigirla por los buenos senderos para alcanzar la verdadera sabiduría, de la cual es Dios el maestro y el cielo la cátedra por excelencia. Con lo que la animó S. Francisco de Borja, concibió Teresa gran ódio de sí misma, quebrantando en todo su voluntad y haciendo grandes penitencias, y sobre esto vamos á seguir á los autores que han escrito su vida, y áun á ella misma en algunos puntos. Vistióse Santa Teresa de un silicio de hoja de lata, á manera de rayo en la parte que tocaba á la carne, de modo que la punzaba por mil partes al menor movimiento que hacia, y la llagaba lastimosamente haciéndola depósitos de materia, y las curaba renovándolas á cada paso, golpeándose para que la mo-

lestasen más. Llegó á estar tan encarnizada contra sí misma una vez, que reuniendo una porcion de zarzas en su lecho y desnudándose, se echó y revolvió sobre ellas, con lo que vino su cuerpo á hacerse todo una llaga, que manaba sangre por todos lados. Aun esto no bastaba á la Santa, pues que como concibiese que aún la quedaban imperfecciones que corregir, lo consultó con el P. Alvarez, que la aconsejó que para contentar á Dios ninguna cosa habia de dejar de hacer por él, y que para ello habia de dejar algunas amistades que aún tenia. La Santa creyó que esto sería caer en desagradecida, pues que ellas no habian pecado; pero el padre la dijo que lo encomendase á Dios por algunos dias, rezando el himno *Veni, Creator Spiritus*, para que Dios la iluminase sobre lo mejor; y como lo hiciese así la Santa, hallándose un dia en oracion suplicándole la ayudase á contentarle en todo, la vino un gran arrobamiento, en que sintió que su divina Majestad la decia: *No quiero que tengas conversacion con los hombres, sino con los ángeles*; lo que se imprimió de tal modo en su corazon, que nunca jamás tuvo ya amistad ni afecto á persona alguna que no fuese por Dios y segun Dios. Puede decirse que pasaba todo el dia en oracion, pues vivia de tal modo procurando en todo contentar al Señor, que le tenia siempre presente como testigo de su vida, mostrándose el Señor poco á poco á su sierva. Hallándose un dia en oracion vió solas las manos del Señor tan hermosas, que era imposible encarecerlas; y de allí á pocos dias vió tambien aquel divino rostro, con lo que quedó como absorta y elevada, y mucho más creció su admiracion cuando vió su humanidad sacratísima con la misma hermosura y majestad con que habia resucitado despues de su crucifixion. Por más de tres años confiesa Sta. Teresa que vió á Cristo nuestro Señor, siempre á su lado derecho, haciéndola compañía y hablando á su alma, enseñándola y consolándola en sus trabajos, y manteniéndola en su alta y fervorosa oracion. Estando extasiada en esta, y contemplando la pasion y muerte del Señor, vió á este divino Salvador del mundo mostrándola la llaga de la mano izquierda, y que con la derecha sacaba un gran clavo que tenia metido en ella, y con él sacaba parte de su carne sacratísima, diciendo que quien aquello habia pasado por ella que no dudase haria cuanto pidiese. Estando la Santa en presencia de Cristo, teniendo una cruz en la mano, sintió en su fervorosa oracion que se la tomó el Señor en la suya y volviósela á dar, pero muy mejorada de como se la habia tomado, quedando la cruz formada de cuatro piedras grandes, mucho más preciosas que diamantes; quedando en ellas esculpidas las cinco llagas, y aunque todos los que miraban aquella cruz la tenian por de madera, la Santa la veia siempre de la manera expresada. Con los divinos favores que recibia en su continua oracion, crecia tanto el fuego de su amor al divino Esposo, que de vez en cuan-

do veia con los ojos de verdad un ángel á su lado izquierdo, de hermoso rostro, y tan encendido que la parecia serafin, el cual tenia en las manos un largo dardo de oro con fuego en su punta, y sentia que se le metia el ángel en el corazon y traspasándola las entrañas, cuando le sacaba la parecia que se las llevaba tras sí con gran dolor; pero dejándola abrasada en amor de Dios. Tambien se la manifestó el Espíritu Santo, que es el amor divino, en figura de un hermosísimo mancebo, rodeado de muy encendidas llamas, y la quedó tan impresa esta vision, que la tuvo presente hasta la muerte, áun cuando se hallase ocupada, pareciéndola algunas veces que traia un velo delante cuya cortina se corria para que la viese mejor. Mandó la Santa que la pintasen en un relicario pequeño esta vision, el cual tenia siempre consigo y despues fué á parar al duque de Alba, D. Fernando de Toledo, que le llevaba siempre en el pecho para consuelo suyo. Entre sus visiones místicas refiere la Santa que vió á la Santísima Trinidad en todo su esplendor y gloria; y al manifestar otras visiones con que la regalaba Dios, dice: «Estando yo un dia en oracion, sentí estar el alma tan dentro de Dios, que no parecia habia mundo, sino embebida en él, se me dió á entender aquel verso de la *Magnificat*: *Exultavit spiritus meus, in Deo salutari meo*, de manera que no se me puede olvidar.» Y en otra parte expresa: «Habiendo acabado de comulgar el dia de S. Agustin, (sino que fué cosa intelectual y que pasó muy presto) como las tres personas de la Santísima Trinidad, que yo traigo en mi alma esculpidas, son tan una esencia, por una pintura extraña se me dió á entender, y por una luz tan clara, que ha hecho bien diferente operacion que de sólo tenerlo por fe. He quedado de aquí á no poder pensar en ninguna de las personas divinas sin entender que están todas tres. De manera que estuve hoy considerando cómo siendo tan una cosa, habia tomado carne humana el Hijo de Dios. Dióme el Señor á entender cómo con ser una cosa, eran distintas personas: son unas grandezas que de nuevo deseo al alma de salir de este embarazo que hace el cuerpo para no gozar de ellas, que aunque parece no son para nuestra bajeza, de entender algo de ellas queda una ganancia en el alma (con pesar en un punto), sin comparacion mayor, que con muchos años de meditacion y sin saber entender cómo.» Vió en sus oraciones además de esto muchas veces á la Vírgen Santísima, al bienaventurado S. José y á los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, que parecia la hacian compañía á su lado izquierdo. Vió á un serafin y á muchos ángeles. Vió á Sto. Domingo en compañía de Cristo nuestro Redentor, prometiéndola ayudarla en sus fundaciones, y otra vez le vió en compañía de Sta. Catalina de Sena; á Sta. Clara la vió en el dia de su fiesta, la cual la prometió ayuda, y despues á S. Francisco, y como pasado algun tiempo viese el que estaba pintado en la enfermería de Avila, dijo que se parecia

mucho al que estaba en el cielo. Vió tambien á S. Alberto, santo de su Orden, en compañia de Cristo. Vió los diez mil mártires el dia de su festividad, los que la prometieron acompañarla en la hora de su muerte. Vió muy glorioso al P. Fr. Pedro de Alcántara y á la Sta. madre Catalina de Córdoba, ermitaña de su hábito y mujer de admirable penitencia y perfeccion. Y finalmente, tuvo muchas visiones de almas que vió salir del purgatorio, otras ir al infierno y otras que estaban en pecado mortal, y tambien en su piadosa y exaltada devocion vió en el cielo las almas de su padre y de su madre. Otras muchas visiones tuvo la Santa, pues que su ardiente pasion á Dios, teniéndola más en el cielo que en la tierra y embriagada de amor divino, la hacia ver cuánto su gran fe podia alcanzar de la misericordia del Todopoderoso, que se complacia en presentar á su humilde sierva imágenes vivas de sus bondades para satisfacer sus deseos, procurarla consuelos espirituales, y dotarla de la ciencia para que pudiese enseñar la verdad de su doctrina y atraer las almas á su gracia.

Sobre todos los favores que la Santa recibió de Dios; cuando probada ya con tantas tribulaciones y trabajos, con tan delicados y penosos sentimientos fué renovada como el ave fénix en el fuego del amor divino que en ella ardia, fué muy particular aquel en que el mismo Cristo la desposó consigo, y fué de esta manera: Estando un dia para comulgar, aparecióla el Señor con gran resplandor y hermosura, y celebró con su esposa el divino ayuntamiento y desposorio, que explica de este modo Sta. Teresa: «Representóseme el Señor por vision imaginaria muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: Mira este clavo que es señal que serás mi esposa desde hoy, hasta hora no lo habias merecido. De aquí adelante, no sólo como á Criador, como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia; mi honra es ya tuya y la tuya mia. Hízome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí y quedé como desatinada, y dije al Señor que ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia la podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida: he sentido despues buen provecho y mayor confusion y afligimiento de ver que no sirvo en nada con tan grandes mercedes.» Y de allí adelante el ordinario lenguaje que entre Cristo y la Santa habia, eran estas palabras que el Señor la decia en su espíritu, con que su Majestad y ella se regalaban y enamoraban más cada dia: *Hija, ya eres toda mia, yo soy tuyo*, y deshecha de gozo, le decia la Santa: *Qué se me da á mí, Señor, de mí sino de vos.* Hallándose una vez rezando en el coro, fué levantada su alma en espíritu y mostróla el Señor la hermosura que este desposorio habia causado en su alma. «Parecíame, dice la Santa, ser mi alma como un espejo, clara toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara. Y

en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor como le suelo ver. Dióseme á entender que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de una gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor aunque esté siempre presente dándonos el ser. El ilustrísimo prelado de Tarazona Fr. Diego de Yepes, del que ya hemos hablado, y que fué algun tiempo confesor de la Santa, nos cuenta en la vida que ya dijimos escribió de ella, algunas de las visiones que le consultó y de las cuales se han puesto en el libro de Santa Teresa, porque ella no las habia escrito por modestia. Díjole que habia tenido una revelacion en que Dios la habia dado á entender la hermosura de un alma en gracia, que viene á ser la del espejo clarísimo de que ya hemos hecho mencion. Manifestóle asímismo que mandándole un confesor que escribiese un tratado de oracion para sus hijas, y hallándose pensando, vísperas de la Santísima Trinidad, qué motivo tomaria para este libro, se le dió Dios mostrándola un globo hermosísimo de cristal, á manera de castillo, en el cual veia siete moradas y en la sétima, que se hallaba en el centro, estaba el Rey de la gloria con grandisimo resplandor, el que hermoseaba é ilustraba todas las demas moradas, viendo que todos los que estaban dentro de la cerca que rodeaba el castillo eran los que recibian luz gradualmente segun y que estaban más cerca de aquel centro luminoso, siendo todo tinieblas fuera de la cerca, por cuyo espacio andaban sapos, víboras y otros animales ponzoñosos; pero que despues vió que sin ausentarse el Rey de la gloria, desapareció de repente la luz y quedó el globo negro como el carbon y con la puerta abierta para que pudiesen entrar los animales ponzoñosos; y que en este estado quedaba el alma en pecado mortal. Por medio de esta vision la dió á entender el Señor claramente cuatro cosas: la primera, que estaba Dios en todas las cosas por esencia, presencia y potencia, lo cual hasta entónces no habia entendido. Esta vision la dió el motivo para su obra que tituló: *Castillo interior y moradas*, en el que inspirada por la divina gracia presentó siete grados admirables de oracion por los que como otra escala de Jacob, sube el alma hasta entrar en la sétima morada, en la que halla á Dios al fin de la escala, y donde está el tálamo del rey Salomon, y en fin, donde se celebra el matrimonio espiritual del alma con Dios nues-Señor. Revelóla Dios, dice el piadosísimo prelado expresado, que se la habian perdonado los pecados y que se hallaba en gracia, pues que dice la Santa: « Vi á nuestra Señora hácia el lado darecho y mi padre S. José al izquierdo, que me vestian una ropa de mucha blancura: dióseme á entender que estaba limpia de mis pecados. » Y añade sobre este particular en otro punto: « Acuérdome que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche un afligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios. Entónces entendí, que bien me podia consolar y confiar que estaba en gracia; por-

que semejante amor de Dios y hacer su Majestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal.» Vese bien claro en estas revelaciones que Dios estaba de continuo en el alma de Santa Teresa, pues que todas ellas se conforman con la Santa Escritura, y doctrina de los santos, siendo todas ordenadas para provecho de la Santa y de otras personas, siendo admirable la claridad y certeza con que las cuenta y escribe, y el fuego de Dios que encienden en quien las lee, pues que parece que en cada palabra va una agudísima saeta que hiere y abrasa el corazon de quien las oye. Tambien se nota que entre tantos favores y particulares mercedes como á cada paso la hacia Dios, aún no se tenia la Santa por segura, ántes se ve que miéntras más favorecida estaba, más temerosa; miéntras más levantada, más humilde; y que miéntras más crecia su privanza, tanto más se acordaba del estado pobre y miserable que en otro tiempo, á su parecer, habia tenido. Pareciala, dice el reverendo P. Yepes, que las mercedes eran censo al quitar, y que las traia un rio caudaloso que se las llevaba á sus tiempos; pero que sus pecados estaban como cieno, dándole de continuo mal olor y pena á su memoria. Temia siempre no la dejase Dios de su mano para ofenderle y verse otra vez en el estado del pecado. Acudia siempre en sus dudas y vacilaciones á su Esposo, pronunciando amorosamente su nombre, en la persuasion de que por este camino debia marchar, pues que los grandes santos no habian ido por otro, razon por la que S. Pablo nunca dejaba de llamar á Jesus; á san Francisco por mucho llamarle á sí, le imprimió sus sacratísimas llagas; san Bernardo llevó siempre consigo el hacecillo de mirra de la cruz de Cristo, y lo propio hizo Santa Catalina de Sena.

Llegó á Avila el santo religioso Fr. Pedro de Alcántara, comisario á la sazon de los Padres descalzos del glorioso S. Francisco, varon de gran piedad y de ejemplar vida, por lo que disfrutaba en toda España de una justa reputacion. A este siervo suyo eligió Dios para columna y cimiento de la nueva reforma de los descalzos de su Orden, que se hizo en su tiempo. No conocia Sta. Teresa á este Santo sino de oidas; pero le trataba una señora de la ciudad tan de noble sangre por su antiguo linaje, cuanto piadosa y virtuosa, la cual se llamaba D.ª Guiomar de Ulloa, que era muy amiga de la Santa. Deseosa esta señora de que Teresa pudiese recibir lecciones de tan sabio maestro, sin decirla nada á ésta, alcanzó licencia de su provincial para que estuviese el Padre en su casa por espacio de ocho dias, y tanto en ella como en la iglesia, habló la Santa y comunicó su espíritu con este santo varon dándole completa cuenta de su vida, sin omitir cosa alguna. Como los buenos espíritus se conocen á la primera vista y entienden fácilmente desde luego, S. Pedro de Alcántara conoció inmediatamente que aquella mujer es-

taba llena de Dios y escogida por su misericordia divina para que obrase grandes cosas y edificase por su virtud. Confesóse desde entónces la Santa con el virtuosísimo Pedro en los dias que estuvo en la ciudad, prodigándola sábios consejos y consolando su alma con las dulzuras del Evangelio, y como advirtiese que en aquella poblacion no habia quien la entendiese, habló al P. Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesus, religioso de grande espíritu y santidad, que era entónces el confesor de la Santa, y dióle muchas razones, aprobando la conducta espiritual y temporal de la Santa, y rogándole la mantuviese en ella sin inquietarla en contrario, dejando ántes de irse á la sierva de Dios asegurada de sus temores y satisfecha del camino que llevaba, si bien no por eso dejó de temer, pues como dice el P. Yepes, «este lastre ha menester el navío de nuestra carne para que no sea llevado fácilmente del viento de la vanagloria; y es ordinario en Dios poner estos miedos y aconsejarlos á los que gozan de revelaciones. Por esta razon la primera regla que dió á Sta. Catalina de Sena, para no ser engañada, fué temer siempre lo peor, porque como la divina Escritura dice: Bienaventurado el varon que siempre está temeroso. Y es cierto que en perdiendo el miedo á nuestra flaqueza, á nuestras inclinaciones y resábios, á la potencia del demonio y á la miseria nuestra, luego nace en nosotros un espíritu de contentamiento propio, y una seguridad y confianza que fácilmente nos desvanece y derriba.» Viendo la Santa que no habia en Avila confesor tan sabio como ella deseaba para poderse comunicar con él, la pareció no la quedaba más recurso que dar cuenta de sí á la Iglesia y esperar su juicio para regirse por él. Llegó á la sazon á la ciudad, haciendo la visita de costumbre el licenciado Salazar, inquisidor que murió despues obispo de Salamanca, y como le consultase lo que sentia en su alma, la contestó que aquello no pertenecia á su tribunal, al que solo tocaba enmendar y castigar lo que era culpa, y que nada tenia que temer como no se dejase llevar á mal alguno. Aconsejóla escribiese cuanto sentia y habia pasado por ella, y que lo enviase al padre maestro Avila, que tenia entonces mucha fama en las Andalucías, porque era varon de mucha piedad y virtud y muy letrado, por lo que no dudaba la entenderia y podria aconsejar con provecho de su alma. Aprobaron el consejo los confesores de la Santa y el padre maestro Fr. García de Toledo, fraile dominico, comisario de Indias, que era el principal, la mandó escribiese su vida, y obedeciendo Sta. Teresa lo hizo así, mandando despues el manuscrito á este padre para que él le remitiese al maestro Avila. Notable fué la carta que escribió la Santa á su confesor, que se hallaba ausente de la ciudad, para remitirle el expresado manuscrito que habia hecho por obediencia, y no ménos notable fué la contestacion que dió el maestro Avila, que conoció en la lectura de aquel escrito los pasos por los que Dios llevaba á su

sierva, lo que tuvo desde luego por obra del Señor: ambas cartas inserta el P. Yepes en la historia de la Santa, al hacer el elogio de aquel sabio maestro, gloria de nuestra España, á la que ilustró y honró con su piedad y religiosísimas obras que por lo conocidas no citamos. Informaron á este virtuoso varon otras muchas personas piadosas de la santidad de Teresa, al que por uno de sus confesores, que sospecha Yepes fuese jesuita, se remitió tambien una relacion del espíritu y modo de oracion de la santa Madre, que es un verdadero y edificante elogio de sus virtudes y santidad, la cual inserta Yepes en su obra, por haberse encontrado un borron de ella en el convento de la Encarnacion de Avila. Pudiera añadirse á éste tambien como elogio el tratado larguísimo que escribió el P. Mtro. Fr. Pedro Ibañez, rector del colegio de S. Gregorio en Valladolid, y confesor por espacio de muchos años de la Santa, aprobando su espíritu con muchos textos de la Sagrada Escritura y de los Santos.

Mucho consoló á Sta. Teresa el saber que el P. Mtro. Avila aprobaba su conducta y que habia comprendido su corazon; y así es que procedió en lo sucesivo con más seguridad, pero siempre con precaucion y recato, entendiendo que con los que habla Dios dándoles semejantes visiones, se disimula á veces tambien el demonio, fingiéndose ángel de luz, para intentar remedar lo que Dios hace. Como el fuego divino en los que logran encenderle en su corazon siempre va en aumento, á pesar de lo que hemos dicho, andaba la Santa siempre buscando cómo agradar más á su divino Esposo, y así es que inventaba mil modos de afligir y castigar á su cuerpo y nada satisfacia su amorosa pasion. Doliase de los que padecian penas eternas por sus pecados, y quisiera poderles redimir y sacar del infierno en que se hallaban, á costa de su vida. Dabala grandísima pena ver las muchas almas de los luteranos que se condenaban, y ansiaba sacarlas de aquel miserable estado, á cuyo fin no cesaba de importunar al Señor de dia ni de noche con oraciones y lágrimas por el remedio de tantos males, y su espíritu no sosegaba con estos cuidados. Affigíase mucho de ver las ofensas que hacia el mundo á su amado; sentia sobre manera el estrago que por aquellos tiempos habia hecho la herejía en Francia y Alemania, y para restaurar cuanto pudiese por su parte el daño que el demonio hacia á la Iglesia, ideó resucitar el primitivo rigor de la regla del Cármen que dió S. Alberto, patriarca de Jerusalen, el año 1161, á los ermitaños del Monte Carmelo junto á la fuente del Profeta Elías. En el monasterio en que estaba la Santa se guardaba esta regla; pero habia sido mitigada primero por Inocencio IV, el año 1248, y despues por Eugenio IV, el de 1431, y ademas habia habido otras mitigaciones pontificias, de suerte que se habia desfigurado mucho la regla de fundacion, relajado mucho en las costumbres y llegado hasta tal punto la inconveniencia de

que no se guardaba clausura en el monasterio de religiosas como hemos visto. La regla que S. Alberto dió á los monjes del Carmelo, es una de las más austeras y rigorosas que tiene la Iglesia católica, y por esto mismo la gustaba á la Santa, que deseaba el mayor grado de penitencia para alcanzar el más alto lugar de perfeccion por su medio, y porque creia en su piedad que de este modo se ilustraba más á nuestra sacrosanta religion, y que por su medio podria aplacarse la ira de Dios, ofendido de los desacatos y demasías de los protestantes, secta nacida del infierno para perseguir á las almas, y tolerada por Dios para probar la fe de los católicos, de los verdaderos fieles. Desde que nació en la Santa la idea inspirada por Dios de la reforma de la Orden, no pudiendo dudar de los favores de su divino Esposo que la concederia esta gracia, no cabia de contento, considerándose en una casa pobre, vestida de un saco, junta con otras de su espíritu y ocupadas todas en la oracion, sin locutorios ni redes, desasidas de las gentes de mundo y puesto el corazon en su Esposo. Discurria los medios de poner en ejecucion su proyecto y de vencer todas las dificultades, que no dudaba se opondrian, para lograr la licencia de los prelados y encontrar los medios materiales indispensables para ello, y no los hallaba tan á su gusto y prontos como deseaba, lo cual la tenia en una penosa impaciencia, hasta que Dios quiso sacarla de ella de una manera muy sencilla: pues con pequeños principios comienza el Señor por lo comun las cosas mas grandes, y así sucedió con la reforma de las Carmelitas descalzas.

Tenia Sta. Teresa una sobrina, llamada doña María de Ocampo, que fué despues monja descalza con el nombre de María Bautista, á la cual profesaba especial cariño. Hallábase esta señora á la sazon como seglar en el monasterio de la Encarnacion de Avila, y tratando un dia de cuán pesada vida se llevaba en aquella casa por haber en ella mucha gente, dijo esta señora que sería bueno que las que estaban allí en corro conversando, se fuesen á tener vida más solitaria, á manera de ermitañas; y tratando de este punto en la conversacion, ofreció la María dar mil ducados de sus rentas para la casa de las que quisieran hacer aquella vida. Alegróse la madre Teresa de ver que hubiese quien en medio de sus galas y vanidad, se mostrase tan celosa de obra tan contraria de lo que su hábito exigia. Siguiendo la Madre en su propósito, trató del asunto con su amiga, la ya mencionada señora doña Guiomar de Ulloa, que la pareció muy buena la idea, y ofreció ayudar á una obra tan meritoria. Empezaron ambas amigas con muchas veras á encomendarlo á Dios, y pensando en ello la Santa, un dia al acabar de comulgar, vió en medio de su fervorosa oracion al Señor, que la dijo claramente intentase lo que proyectaba, porque era de su agrado, como lo expresa la Santa en estas palabras: «Mandóme mucho Su Majestad lo procurase con

todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaria de hacer el monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamase San José, y que á la una puerta nos guardaria Él, y nuestra Señora á la otra, y que Cristo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran resplandor, y que aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se servia poco en ellas; que qué seria del mundo si no fuese por los religiosos; que dijese á mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba Él que no fuese contra ella ni lo estorbase.» Con semejante vision, que se la repitió el Señor varias veces, lo manifestó á su confesor, el cual se vió en grande aprieto, y no atreviéndose él á aconsejarla sobre aquel particular, la remitió á su padre provincial Fr. Angel de Salazar, varon religiosísimo y amigo de reformas en el concepto del mejor servicio de Dios, y consultado éste por doña Guiomar, le pareció bien el proyecto y les ofreció darlas su licencia para la ejecucion de él. Habia escrito ántes Sta. Teresa al P. Fr. Pedro de Alcántara pidiéndole su parecer, el cual la respondió que le parecia bien la obra que proyectaba, y que no dejase de hacerla, porque serviria mucho á Dios en ello. Además de estos, consultó tambien el caso con el P. Fr. Luis Beltran, cuya santidad resplandecia á la sazon en España como una estrella. Respondió el Santo á la madre Teresa, segun el maestro Fr. Vicente Justiniano en las adiciones que hizo á la Vida del P. Fr. Luis Beltran, con una carta en que decia: «La bienaventurada madre Teresa de Jesus, fundadora de las descalzas y descalzos Carmelitas, en los primeros años que trató de fundar la reformacion de su Orden, procuró consultar su intento con muchas personas espirituales, particularmente con el P. Fr. Luis Beltran. Envióle una carta, y dióle cuenta de su deseo y de algunas revelaciones que habia tenido sobre ello. El P. Fr. Luis, encomendando á Dios en sus oraciones y sacrificios los buenos intentos de ella, al cabo de tres ó cuatro meses la respondió lo siguiente: *Madre Teresa, recibí vuestra carta, y porque el negocio sobre que me pedís parecer es tan en servicio del Señor, he querido encomendárselo en mis pobres oraciones y sacrificios, y esto ha sido la causa de haber tardado en responderos: agora digo en nombre del mismo Señor, que os animeis para tan grande empresa, que Él os ayudará y favorecerá, y de su parte os certifico, que no pasarán cincuenta años que vuestra religion no sea una de las más ilustres que haya en la Iglesia de Dios, el cual os guarde. En Valencia.* Muy contenta estaba la Santa al ver aprobado su proyecto por personas tan idóneas, santas y respetables; pero como se divulgasen por Avila sus designios, el demonio, que conoció el daño que de la fundacion le iba á resultar, levantó un alboroto en la ciudad, tan grande, que no es para descrito. Despertáronse las burlas y mofas de unos y el desprecio de otros, que tenian por un disparate el proyecto de la Santa, al que

no sólo se oponia el pueblo, si que tambien hombres sabios y espirituales, llegando hasta el punto de negar la absolucion á doña Guiomar por esta causa, con lo cual se afligió mucho la Santa; pero consultando el caso con Dios en la oracion, como llegase á comprender que su voluntad era siguiese en su propósito, recordándola las contradicciones y áun persecuciones que habian sufrido los Santos fundadores de religiones, se consoló y no desmayó, á pesar de que además del alboroto del pueblo, tambien se pronunciaron contra ella las monjas de su monasterio, por lo que el Provincial retiró las licencias que para la reforma habia dado. La madre Teresa y doña Guiomar, que eran el blanco á que dirigian sus tiros los murmuradores y enemigos de la nueva fundacion, escribieron á Fr. Pedro Ibañez, presentado de la órden de Sto. Domingo, dándole la primera las razones en que apoyaba su reforma, y la segunda la renta que pensaba dar al monasterio, ocultándole las revelaciones, porque queria que sus negocios se juzgasen por el Evangelio y las demas reglas de la Iglesia. Encargóse el P. presentado de hacer cuanto pudiese, y ántes de los ocho dias en que le exigieron respuesta, contestó á la Santa llevase cuanto ántes á cabo su proyecto, pues que se habia persuadido ser obra de Dios, que le habia elegido por instrumento para ponerla en ejecucion. Ya no esperó más la Santa, y concertándose con su amiga, trataron de comprar la casa en que despues al fin se estableció el monasterio; pero cuando ya iban á firmarse las escrituras, intervino el demonio de tal modo en el negocio, que el alboroto que produjo obligó al Provincial á evitar la fundacion, y al confesor de la Santa á ordenarla no volviese á ocuparse de esto, con cuya sentencia la humilde Sta. Teresa se conformó, y cesó por entónces en su obra, con gran sentimiento, pero resignada, á pesar de que quedó hecha la burla y la befa del pueblo y de sus monjas, que la insultaban de la manera que cuenta ella misma en el cap. XXXIII de su Vida, llamándola *loca, poco amiga de su monasterio, por lo que la debian meter en la cárcel*, y otras cosas que sufria con gusto, pues que hacia sacrificio al Señor de su amor propio y ejercitaba su humildad y paciencia en honor de su querido Esposo. Dios habia ordenado á su sierva la reforma de su Orden, y sin embargo, la abandonó en sus primeros pasos; pero esto fué para probar su fe, para acerar su fortaleza y premiar despues su constancia con el vencimiento, todo lo cual habia de ceder en honra y gloria de su omnipotencia, dicha de la Santa y bien de muchas almas. Hasta el padre Baltasar Alvarez, confesor de la humildísima Teresa, se la volvió, escribiéndola una carta, en la que calificó de sueños sus revelaciones y visiones, y ordenándola se enmendase en lo sucesivo, para librar de nuevos escándalos á aquel pueblo y monasterio; carta que afligió mucho á la Santa en medio de los trabajos y persecuciones que sufria. Acudió Sta. Teresa de nuevo

á Dios por medio de la oracion, y éste la dió grandes consuelos que mitigaron su pena. Llegó á Avila el P. Ibañez, y uniéndose á ella y á doña Guiomar, escribieron á Roma, pidiendo á Su Santidad les expidiese un breve para la fundacion, y empezaron á crear atmósfera favorable, que se opusiese á los que se oponian por sugestiones malignas ó por interés á la obra intentada. Llegó tambien á Avila de rector el P. Gaspar de Salazar, varon religioso y experto en el modo de traer las almas por el buen camino; vió á la Santa y confesóla, y desde luego conoció que Dios estaba en su alma, y que nada podia pensar ni hacer en lo que no tuviese toda ó alguna participacion el Señor de los señores. En una de sus oraciones más fervorosas, la llevó Dios á su alma, como mandato, para que le repitiese á su confesor, el versículo: *Quam magnificata sunt opera tua, Domine, nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ* (Psal. XCI). Escribiólo así la Santa á su confesor, y meditando éste el sentido del versículo, vió claramente le decia Dios que por medio de una mujer habia de mostrar sus maravillas; y convencido de la voluntad del Señor, la contestó que volviese á tratar con energía de la fundacion del monasterio. No aguardó á más la Santa; pero deseando llevar á cabo su intento en un principio lo más secretamente posible, para que no se malograse otra vez, llamó á su hermana doña Juana Ahumada que viniese á Avila, y luego que la informó del caso, compró ésta en su nombre la casa destinada á monasterio. Verificada la compra, se empezó á obrar en nombre de doña Guiomar de Ulloa, que daba parte de lo necesario para los trabajos, y la Santa tuvo que suplir todo lo demas, lo que hizo adquiriendo metálico por medio del auxilio de Dios, que la proveyó de él por caminos tan extraordinarios, que ella misma se maravillaba. Parecióle chica la casa comprada á la Santa, y como esto la llevase afligida, recordó que Dios la habia expresado en una de sus revelaciones que Él proveeria; y como viese tambien en ella á Sta. Clara, exhortándola á que se esforzase en llevar adelante lo comenzado, que ella la ayudaria, ya no vaciló y pasó adelante con la obra. Cuando estuvo ésta ya muy adelantada, empezó á pensar cómo ponerlo en conocimiento de su Provincial, cosa indispensable, pues que habia de darse á la obediencia; pero como Dios la inspirase que convenia no darse á la obediencia en un principio, y sí acudir á Roma por la via que la sugirió, no dió cuenta alguna á su prelado, encomendando esta falta conveniente á la Santísima Virgen, de quien tan devota fué siempre, y al glorioso patriarca S. José, en cuyo nombre se edificaba el monasterio, y la Virgen la oyó en una piadosísima vision que refiere en su vida, se determinó á dar la obediencia al Obispo, y no á la Orden por entónces. Cuenta el P. Yepes, que hallándose un dia la Santa en Sto. Tomás de Avila, oyendo un sermon con su hermana, tratando el predicador de revelaciones, reprendió de tal

modo y tan ásperamente á la madre Teresa como si hubiera cometido el mayor de los pecados; imprudencia y falta suma de caridad en quien ocupa la cátedra del Espíritu Santo, que hasta para reprender el verdadero pecado y la supersticion debe ser prudente y comedido, cuando su peroracion puede producir escándalo ó daño inmediato, como aqui pudo muy bien suceder; en lo cual el que reprende el pecado peca más, en nuestra pobre opinion, que el que cometió el pecado que reprende. Doña Juana, la hermana de la Santa, estaba afrentada y muy corrida de lo que decia el predicador, y más tal vez porque todo el auditorio fijaria en ella la vista; pero la Santa se mostraba alegre y gozosa, como pudiera estarlo la que oyera de sí loores y alabanzas, pues que este acto de mortificacion era un sacrificio que ofrecia á su amado Esposo. Sucedió tambien que hallándose jugando en el convento que se edificaba un niño de doña Juana, cayó un pedazo de pared, que cogió debajo al niño y le dejó sin señal alguna de vida: avisaron del caso á la madre Teresa, que se hallaba en casa de doña Guiomar; corrió la Santa á la obra, tomó en sus brazos al niño, por el que su madre daba grandes voces, deshecha en lágrimas, y en una ardientísima oracion que dirigió á Dios, se vió al niño, que se creia muerto, volver en sí quedando sin lesion alguna, como lo cuenta la señora Guiomar en una carta que escribió al padre maestro Fr. Luis de Leon, que vió el prelado Yepes; y esto, que se tuvo por milagro por cuantos lo presenciaron, fué preparando los ánimos á favor de la Santa, á pesar de lo que trabajaba el demonio por desacreditarla.

A pesar de hundimientos de consideracion, que suscitó sin duda el demonio, en el monasterio que se edificaba, éste llegaba ya casi á su terminacion, cuando tuvo Sta. Teresa que ausentarse de Avila en virtud de obediencia, lo cual fué causa de que algunos creyesen que con esto terminaria la proyectada reforma, siendo así que precisamente era lo que habia de afirmarla. Murió en Toledo Arias Pardo, caballero de los más nobles y principales de Castilla y de muchas riquezas. Su mujer, llamada doña Lucia de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, quedó tan dolorida por la muerte de su esposo, que se temió que la pena acabase con su vida. Habia ya llegado á Toledo la fama de la santidad de la madre Teresa de Jesus, y noticiosa de esta nueva estrella del Carmelo, aquella piadosa y afligida señora alcanzó con su influencia licencia del P. provincial Fr. Angel de Salazar, el que mandó desde el punto en que se hallaba á Sta. Teresa, con precepto de obediencia, partiese para Toledo con otra de sus compañeras. Obedeció la Santa, y llegó á Toledo la víspera de la Natividad del Señor del año de 1571. Mucho sintió la Santa salir de Avila, no por las incomodidades del viaje, que estas la servian de penitencia, sino por lo que su ausencia podia perjudicar á la conclusion de la obra del monasterio y á la pronta realizacion

de sus deseos; pero como Dios la hiciese ver, en un gran arrobamiento que tuvo hallándose en maitines, que convenia su ausencia en tanto llegaba el breve pedido á Roma, y que este viaje sería muy feliz para sus designios, marchó y llegó á Toledo consolada y llena de esperanza en el auxilio divino. Cobróla la señora doña Lucía de la Cerda grande aficion al verla tan asistida del divino espíritu, que de esto resultó el que despues fundase un monasterio en la villa de Malagon; pero la Santa, al verse tan regalada y obsequiada en un palacio, estaba con impaciencia y temerosa de que con esto se despertasen en su corazon las ideas y vanidades mundanas, que tanto la habia costado adormecer en él, y esto hizo que redoblase su oracion y penitencias secretas. Su santidad fué causa de que variasen por completo las costumbres en la casa de aquella señora, en la que todos miraban con respeto á la madre Teresa, espiándola para contemplarla en sus trasportes y arrobamientos, con los cuales todos se fervorizaban. Llegó á Toledo el P. Fr. Vicente Varon, presentado de la Orden de Sto. Domingo, con quien la Santa habia conversado algunas veces, y le cautivó de tal modo ésta, que arreció en la oracion y penitencia, y llevó despues una vida edificante y santa. Tuvo noticia Sta. Teresa de una beata de su Orden, á la que, en el mismo año y mes que á la Santa, habia inspirado Dios fundase un monasterio semejante al que ésta traia entre manos. Llena de fé la beata en su proyecto, habia vendido cuanto tenia, y yéndose á Roma á pié y descalza, trajo los despachos para su monasterio, y á fin de verse con la Santa rodeó más de sesenta leguas. Llamábase la beata María de Jesus, y ambas se holgaron mucho al ver su conformidad de ideas, y despues de que hubieron conversado largamente, fuése la beata á Alcalá, en donde fundó un monasterio de Carmelitas descalzas. Manifestó á la Santa la beata, que la regla primitiva del Cármen prohibia tuviesen renta los monasterios, pues que así plugo al gran patriarca Alberto de Jerusalen, cuando se la dió á los del Monte Carmelo y de los demas desiertos de la Palestina el año 1171, y que despues el papa Inocencio IV les concedió pudiesen tener algunas caballerías para el servicio. Alegróse mucho de saber esto la Santa, que concibió desde luego y cobró grande amor á la santa pobreza, y decidió conservarla desde el principio en su monasterio, á pesar de que sus mismos confesores se opusieron á ello, diciéndola que era un desatino, pues que la caridad estaba muy resfriada y diferente de otros tiempos, y hasta su antiguo confesor Fr. Pedro Ibañez, ya citado, fué de esta opinion. La Santa consideraba que la renta era madrastra de la penitencia, la sobornadora de regalos y la enemiga de la templanza, viniéndosela á la imaginacion los daños que han sobrevenido á los monasterios de la superfluidad y de la abundancia; y mejor lo diria si hubiese vivido en nuestros tiempos, en los que esta

abundancia ha sido la causa principal de la extincion de las comunidades religiosas, por el deseo de los poderosos de apoderarse de sus bienes y rentas. Empero, como su idea de vivir en la pobreza tenia tantos opositores, tal vez la hubiera abandonado si no la fijase en ella el ya citado Fr. Pedro Alcántara, á quien lo consultó, cuyo virtuoso padre fué apasionado á la pobreza, porque sabia bien las riquezas que en ella se encierran, y que sólo conoce y gusta el que con la obra las experimenta. «Preciosa joya es, dice el prelado Yepes, en las religiosas la santa pobreza, y dichosa es la que voluntariamente posee tan gran tesoro, pues áun cuando está tan escondida al mundo, no lo está para los amantes de Cristo, que reciben con creces los intereses de este tesoro;» así lo vió la Santa por revelaciones del cielo, y desde entónces se decidió á que la reforma que proyectaba, practicase la pobreza como uno de sus principales deberes.

A los seis meses de estar la Santa en Toledo, la dió su provincial licencia para volver á Avila, pues debiendo elegirse priora en su convento de la Encarnacion, debia asistir al capítulo. Supo la Madre ántes de emprender el viaje, que se trataba entre sus monjas de nombrarla priora, y esta noticia la afligió sobremanera, porque queria mejor obedecer que mandar, en lo que andaba muy avisada, puesto que es más fácil lo primero que lo segundo, en que no sólo hay que responder de las faltas propias á Dios, si que tambien de las de los subordinados, porque muchas veces son causa de la falta de vigilancia, ó de disposiciones del que manda. Apresuróse á escribir á sus amigas no la diesen el voto, y determinó no salir de Toledo hasta que supiese se habia hecho la eleccion. Muy contenta estaba la Santa con esta resolucion; pero Dios la hizo ver en la oracion debia ir á Avila, y como consultándolo con el confesor éste la obligase á ello como impuesto de penitencia, afligióse mucho; pero hija de obediencia, salió de Toledo para Avila, con sentimiento de aquella señora, á la que prometió volver á verla á Toledo algun dia. Premió Dios la obediencia de Sta. Teresa muy á su gusto, pues que la misma noche que llegó á Avila, llegó tambien el despacho y breve de Roma para que se hiciese su monasterio, y fué coincidencia que á todos maravilló, así como que se hallase allí tambien el Obispo á la sazon, que comunmente estaba ausente, y que hubiese llegado al propio tiempo el seráfico P. Fr. Pedro de Alcántara y el caballero Francisco Salcedo, que se contaban en el número de los protectores de la santa Madre; de suerte que todo se dispuso por Dios para dar á entender habia llegado el momento de la fundacion proyectada. El breve declaraba que las monjas de la nueva fundacion habian de prestar su obediencia al Obispo, y así se lo pidieron á éste Fr. Pedro y el caballero Salcedo, haciéndole ver la santidad de Teresa. Alguna repugnancia puso el prelado á la fundacion de un

monasterio de monjas pobres; pero convencido de las razones que le diera el seráfico Pedro, que murió á poco en olor de santidad, prometió ayudar la fundacion, y empezaron á hacerse las diligencias para ello con el mayor secreto. Como fuese necesaria la presencia de la Santa para terminar este asunto, y no pudiese salir de su convento sin motivo fundado, proveyó Dios á esta necesidad haciendo que enfermase su cuñado D. Juan de Ovalle, y saliendo la Santa para asistirle, en este tiempo negoció cuanto para la fundacion fué necesario. Acomodó la Santa en la casa habilitada para monasterio, una pieza pequeña para iglesia, con una rejita de madera doble y bien espesa por donde pudiesen oir misa las religiosas, y dispuso todo lo demas en aquel pequeño recinto, que revelaba por todas partes la humildad, pobreza y penitencia de los que habian de habitarle. Luego que tuvo el redil buscó á las ovejas, y á este fin puso la vista en cuatro doncellas pobres y huérfanas, de buenas cualidades, llamadas Antonia de Enao, que despues tomó el nombre de Antonia del Espíritu Santo, recomendada por el seráfico Fr. Pedro de Alcántara; María de la Paz, que habia servido en casa de doña Guiomar, la que despues se denominó María de la Cruz; Ursula de los Santos, recomendada por el maestro Daza, y María de Avila, hermana del P. Juan de Avila, que fué uno de los que más ayudaron á la Santa, y que despues se llamó María de S. José. La santa Madre, que hasta entónces se habia llamado doña Teresa de Ahumada, tomó el nombre de Teresa de Jesus, y quiso que en lo sucesivo todas las monjas de su Orden cambiasen el nombre, para que ni áun en esto hubiese resabio del mundo. Terminada la obra del pequeño monasterio, dada la obediencia al Obispo, prontas las piedras vivas que habian de ser el fundamento del edificio espiritual y templo vivo de Dios, y ya todo dispuesto al efecto, se dispuso dar principio á la fundacion el dia de S. Bartolomé, apóstol.

El dia 24 de Agosto de 1562, rigiendo la nave de S. Pedro el papa Pio IV, reinando en España el piadoso rey D. Felipe II, y siendo general de la órden de nuestra Señora del Cármen el Rdo. P. Fr. Juan Bautista Rubeo de Rávena, se colocó en la nueva iglesia el Santísimo Sacramento, y se dió el hábito á las cuatro expresadas doncellas con gran solemnidad; con lo que quedó fundado el monasterio, que se dedicó al glorioso S. José, y principiada la nueva reforma de la Orden Carmelitana. Fundóse precisamente este monasterio en el mismo dia que tomaron á Chipre y destruyeron en esta isla un convento del Cármen, que habia de la primitiva regla, que era el último de los que se sabia la guardaban; de suerte que fué providencia divina, que al concluir la única comunidad que observaba la regla de S. Alberto dada al Carmelo, se levantase otra para que renaciese de sus propias cenizas. Sujeta la santa Madre á la obediencia de su Provincial, hecha la

fundacion, se volvió á su monasterio de la Encarnacion hasta que se la levantase el voto; pero cuidaba del nuevo monasterio visitándole á menudo, con licencia de su expresado prelado. Como el demonio, luego que ve que se le escapa un alma, hace los mayores esfuerzos por detenerla entre sus garras, y verificada una obra buena pone todos los medios posibles para destruirla, se introdujo entre el pueblo y entre las religiosas del monasterio de la Encarnacion, y haciéndoles ver los muchos daños que la nueva fundacion podia traer á la ciudad y á la Orden, promovió contra la Santa tal alboroto, que asustada la prelada de aquel monasterio, llamó á él con gran prisa á la madre Teresa, que dejando contristadas á las cuatro monjas fundadoras, obedeció á su superiora. Llamó ésta al padre provincial Fr. Angel de Salazar, y luego que llegó, fué llamada á juicio, como refiere la Santa, y se la dió en él una severa reprension; pero como la humildad de la Santa dejase satisfecho al Provincial, éste se dió por convencido, y prometió darla licencia para que se fuese con sus monjas, luego que se apaciguase la ciudad. Como ésta, sugerida por los enemigos de la Santa excitados por el demonio, se hallase en alarma, se reunió el Ayuntamiento con el Corregidor, personas más principales, y en representacion de las religiones los abogados más famosos, y discutiéndose sobre el particular, se propuso con mucho calor deshacer la nueva fundacion hecha, y que se quitase del nuevo monasterio el Santísimo Sacramento y mandase á las cuatro monjas á sus casas: tan peligrosas son las innovaciones en todas las cosas, áun cuando sean buenas como esta, hasta que Dios muestra su voluntad, convenciendo á las gentes de su utilidad ó de la manera que más cumple á sus fines. Salió en contra de aquella precipitada resolucion el P. Mtro. Fr. Domingo Bañez, de la órden de Sto. Domingo, y catedrático de teología de la universidad de Salamanca, y probando que este negocio pertenecia al Obispo y no á la ciudad, logró calmar algun tanto los ánimos y que se suspendiese todo procedimiento por entónces. Puede fácilmente concebirse el aflictivo estado de la Santa, al verse acosada por toda una ciudad tan principal como lo era entónces Avila; de todas las religiones, incluso la suya, que no dejaban de zaherirla hasta en el púlpito; del cabildo en mucha parte y de las personas más poderosas de la provincia. Calumniábasela de mil maneras, hasta el insulto, por el vulgo y áun por gentes que se creen superiores, llamándola embaucadora, hipócrita y apostrofándola con mil apodos, entre los que algunos de ellos atacaban hasta su honra; pero la Santa, en medio de tan fuerte borrasca, se mantenia entera en su propósito, porque tenia fe en él y esperaba que Dios, que se le habia inspirado, no podia abandonarla, sino que para mejor probar su perseverancia la hacia experimentar aquella turbacion; y así es que al propio tiempo que la tempestad crugia sobre su cabeza, escribia con calma á su amiga doña Guiomar

que se hallaba en Toro, la enviase misales y una campanita para el monasterio. Como no parasen los alborotos contra las nuevas monjas en la ciudad, se dirigió el Corregidor al monasterio de S. José, y mandó á las monjas se saliesen de él, porque si no las romperia las puertas. Resistiéronse con humilde energía aquellas cuatro piadosas mujeres, diciendo que no lo harian sin mandato de su prelado, pues que á él no le reconocian para nada en este asunto. Viendo la ciudad que sin escándalo público y menoscabo de la autoridad del Obispo no podia destruir la nueva obra, entabló pleito ordinario, que se llevó al Real Consejo de Castilla, acompañado de buenos abogados que le defendiesen. Como la priora de la Encarnacion prohibiese á la Santa tratar nada sobre su fundacion, tomaron la defensa de la Santa los virtuosos clérigos maestro Daza, que fué á mirar por su causa á Madrid, y Gonzalo de Aranda que, quedándose en Avila, logró aplacar al irritado Corregidor y al Ayuntamiento. Propuso el Ayuntamiento á la Madre que tuviese renta el monasterio, y entónces no se opondria á él; pero la Santa desechó esta proposicion por inspiracion divina. En tanto el Obispo, proveia á las cuatro religiosas de confesores ilustrados que las enseñasen; pero la ausencia de su fundadora las tenia contristadas como ovejas sin pastor. Llegó á Avila el P. presentado Ibañez, de quien ya hemos hablado, y se esforzó tanto en dar á conocer la virtud de la Santa, que logró al fin convencer á los más tenaces opositores, aplacar al vulgo en sus prácticas á este fin, y que el P. Provincial del Cármen la diese licencia para que fuese al monasterio de S. José y gobernase y enseñase á las monjas, como así se verificó, gracias al respeto y veneracion que la ciudad tenia á este ilustrado religioso dominico. A los seis meses de estar la Santa como prisionera en su convento de la Encarnacion, un dia del mes de Marzo de 1563, fué cuando se la dió licencia de irse con sus monjas, las que la recibieron con gran alegría, y sobre esto dice en su vida: «Fué grandísimo consuelo para mí el dia que vinimos: haciendo oracion en la iglesia ántes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Cristo que con grande amor me pareció que me recibia y ponia una corona, agradeciéndome lo que habia hecho por su Madre. Otra vez, estando todas en el coro despues de completas, ví á nuestra Señora, con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo de él parecia ampararnos á todas, entendí cuán alto grado de gloria daria el Señor á las de esta casa.»

El pueblo, en quien se imprime lo bueno y lo malo fácilmente como en débil cara conforme á la habilidad del que le maneja, y que hoy aborrece lo que ayer amó, y al contrario, segun y quien le dirige, luego que los enemigos de la Santa dejaron de concitarle contra ella, fué tomando aficion al nuevo monasterio y acabó por tenerle mucha devocion, hasta el punto de

ser tan verdaderos defensores de esta fundacion, como fanáticos enemigos habian sido de ella, y las personas principales, que fueron aprendiendo la santidad de la madre Teresa, no tardaron en hacerse un deber de elogiarla y de proteger su obra. Al salir Santa Teresa de la Encarnacion, se llevó consigo, con licencia del Provincial, á cuatro monjas que quisieron seguirla y fueron: Ana de S. Juan, María Isabel, Ana de los Angeles é Isabel de San Pablo. No queriendo la Santa mandar y sí obedecer, hizo priora de la nueva comunidad á Ana de S. Juan, y superiora á Ana de los Angeles; pero el Provincial no se conformó con este arreglo, y persuadido de que nadie puede mejor llevar á cabo una obra que el que la ha concebido y educado, y que Teresa era la madre y maestra de aquellas siervas del Señor, la obligó á ser la priora, y no tuvo más remedio que obedecer y ejercer su oficio. Empezó la Santa por enseñar á las monjas sus deberes y amaestrarlas en la oracion y en el amor á Dios. Con aprobacion del Obispo, que era entónces su prelado, les dió una ordenanza sujeta á la perfecta observancia de la primitiva regla de la órden Carmelitana, que era la que queria por inspiracion divina se guardase en aquel monasterio. Ordenó el recogimiento, cerrando los locutorios y prohibiendo conversaciones y tratos áun entre parientes; de modo que cerró las puertas á todos los consuelos humanos, para que estuviesen más abiertas á los divinos. Estableció la pobreza para que la renta no tuviese entrada en aquella santa casa, y con ella el enemigo de las almas; hizo que se trocase la estameña delicada de los hábitos, por una gerga áspera, los zapatos ó chapines por ordinarias alpargatas, la cama blanda por un gergon duro, y aboliendo la comida de carne, la sustituyó con pescado y yerbas, como lo mandaba la primitiva regla, de la cual bueno será demos aquí una ligera noticia, puesto que hoy la guardan desde la reforma de la Santa, los frailes y monjas descalzas de la órden de nuestra Señora del Cármen.

Ya dijimos en otro lugar que Alberto, patriarca de Jerusalen, que ántes habia sido religioso ermitaño del Monte Carmelo, dió en 1171 regla á sus hermanos del expresado Monte, originada de otra que su antecesor el patriarca Juan les habia impuesto, tan rigurosa y áspera que sólo los que profesaban vida eremítica podian observar. Tambien hemos dicho que reduciéndose los ermitaños á vida conventual, Inocencio IV mitigó los rigores de aquella regla el año 1248, y á esta es á la que se llama primitiva, pues que sólo moderó la otra en la parte del silencio, que ántes era rigorosísimo; en la abstinencia de carnes, que ántes era indispensable, y en ella se concedió comerla por flaqueza ó enfermedad; que se juntasen en refectorio, cosa que ántes no se permitia, y que pudiesen poseer casas y terrenos si se los diesen, lo cual no les era ántes permitido. Guardóse por algunos años esta

regla en la Orden Carmelitana, hasta que á peticion de los religiosos la moderó aún más el papa Eugenio IV, al que siguieron otros pontífices haciendo concesiones hasta la falta de clausura en las monjas, de suerte que la primitiva regla quedó completamente desfigurada, y como la piedad de Santa Teresa no estaba por las anchuras y libertad en que vivian las monjas de la Orden, incluso su convento de la Encarnacion, que salian al mundo con cualquier pretexto cuando les placia, hé aquí por lo que inspirada de Dios, que queria en sus siervas más recogimiento y vida más penitente, eligió la primitiva regla para la reforma de la Orden que concibió. Estableció el patriarca Alberto que los Carmelitas tuviesen á uno de ellos por prior, elegido por ellos mismos; que pudieran tener lugares ó casas en los yermos, ó donde se las diesen, en las que cada uno tuviese su celda; que comieran en refectorio comun, oyendo alguna leccion de la Sagrada Escritura; que la celda del prior estuviese á la entrada del convento, para que recibiese el primero á los que entrasen en él; que cada fraile estuviese siempre en su celda meditando dia y noche en la ley del Señor, salvo otras ocupaciones en que les emplease el prior; que los que supiesen las horas canónicas las rezasen, y los que no, dijesen por maitines veinticinco veces el *pater noster* y los domingos y fiestas solemnes cincuenta veces, y siete veces se diga en cada una de las horas, salvo las vísperas, en que se ha de decir quince veces. Que ninguno tenga cosa propia, sino que todas las cosas sean comunes. Que se hiciese oratorio en medio de las celdas, en donde todos los dias se juntasen para oir misa. Que todos los domingos y dias que convenga se confiesen las culpas y se castigue á los culpados con caridad. Que ayunasen diariamente, excepto los domingos, desde la Exaltacion de la Cruz hasta el dia de la Resurreccion, no hallándose enfermos, ó con justa causa para lo contrario, porque la necesidad no tiene ley. Que no coman carne sino por remedio, ó hallándose embarcados, y que viajando puedan tomar caldo y legumbres ó demas manjares cocidos con ella. Que ciñan sus lomos con cintos de castidad; fortalezcan sus pechos con santos pensamientos; vistan la loriga de la justicia; abracen en todo el escudo de la fe; se cubran con el yelmo de la salud y gracia, y que more y persevere abundantemente en sus bocas y corazones la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, para que todo lo que hicieren sea en su nombre. Que para que el demonio les encuentre siempre ocupados, trabajen alguna cosa de manos. Que desde las completas hasta la prima del dia siguiente se guarde silencio, y en el demas tiempo sólo se hable lo indispensable, porque el que usa de muchas palabras, daña su alma; y el Señor dice en el Evangelio: «de cualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio.» Encarga Alberto en esta regla al prior Brocardo y á sus sucesores, que se acuerden de las palabras del

Señor en el Evangelio cuando se entiende: «El que entre vosotros quisiere ser mayor será vuestro ministro, y el que quisiera ser prior, será vuestro siervo.» Exhorta á los frailes que honren á su prior con humildad, teniéndole como representante de Cristo, que dice á los prelados de la Iglesia: «El que á vosotros oye, me oye á mí, y el que os menosprecia, me desprecia á mí.» Fecha esta regla Alberto en Accon el año que dejamos apuntado, y como se ve, es de suma perfeccion, pues que tiene por fin é instituto la oracion continua y la meditacion, fijando este principio no por via de consejo, como lo hizo S. Francisco de Asís, sino de precepto. En cuanto á la clausura es más rígida que todas las demas, puesto que no sólo prescribe el encerramiento del claustro, sino que hasta prohibe salir de la celda sin licencia ó sin necesidad. En los ayunos es la religion más tirante, así como en la abstinencia continua de comer carnes, y en cuanto á la pobreza, fué la primera que enseñó á vivir en ella en comunidad y en particular; siendo tambien estrechísima en cuanto al silencio y al trabajo corporal. Véase, pues, si fué finísima la piedad de Santa Teresa al escoger regla para sus monjas; las estudió todas y eligió la mejor y que más pronto podia hacer caminar á la perfeccion, y esta es la que dió en su reforma de la órden Carmelitana, y la que aún hoy observan los descalzos y descalzas de esta religion. Aún quiso la Santa mayor rigidez en algunas cosas y añadió algunos preceptos á la regla, los cuales aprobó su prelado el obispo de Avila, y conforme fué fundando monasterios, fué perfeccionando sus constituciones.

Llena de gozo y de contento estaba la madre Teresa con sus monjas en su nuevo monasterio de S. José, al que consideraba el Paraiso y ángeles á sus compañeras. No tardó en llegar el número de las monjas á trece, que era el que deseaba la Santa, y todas eran monjas de coro, porque entonces no se recibian de otra clase; ni pedian limosna, ni tenian renta alguna, de manera que vivian de la Providencia, y jamás les faltaba cuanto necesitaban; hilaban, cosian y trabajaban continuamente de manos, siendo los juros y fincas de que vivian la aguja y la rueca, y así es que jamás se ocupaban de lo temporal. A imitacion de la santa Madre, las monjas corrian á la perfeccion, disputándose unas á otras los trabajos mecánicos de la comunidad, en los que siempre era la Priora la primera. Puso ésta especial cuidado en afianzar en su monasterio la obediencia y la subordinacion, sin las cuales es imposible de todo punto el bienestar de una sociedad, y especialmente siendo religiosa, y á este fin probaba á cada paso á sus monjas para cerciorarse si la observaban. Las hizo tan amantes de Dios y aficionadas á la oracion, que es la ocasion en que los verdaderos fieles conversan con él, que asistian siempre con gozo al coro y á rezar las horas; y jamás quebrantaban el silencio cuando debian guardarle segun la regla.

Cinco años hacia que la Santa habia fundado el monasterio de S. José, tan combatido en un principio como respetado ya en este tiempo por toda la ciudad y por las demás religiones, que veian en él un verdadero semillero de ángeles, que podia producir flores sin cuento á la Iglesia católica para gloria del Carmelo. Empero á pesar de que la Santa se hallaba satisfecha de su fundacion, y sabia que habia llenado en ella la voluntad de Dios, cayó en grande afliccion sabiendo los males que causaban los luteranos al Catolicismo, y los desafueros y desmanes que acarreaban la perversidad de las costumbres y la impiedad, que iba echando profundas raices en el mundo. Aumentó su afliccion las muchas almas que la dijo se perdian en las Indias el P. Alonso Maldonado, religioso franciscano que vino de aquellas lejanas regiones, y así es que creció su impaciencia y creció su sed de salvar las almas, por lo que oraba dia y noche pidiendo á Dios la diese medios para conseguirlo. Consolóla un dia en la oracion Jesucristo, sintiendo ella que la decia: «que esperase un poco y veria grandes cosas,» y al cabo de orar y orar con doble fervor, entendió por medio de la inspiracion divina, que era voluntad de Dios fundase una nueva reforma con mucha perfeccion de vida, no solo de mujeres sino tambien de hombres, porque la queria hacer madre de muchas gentes, dándola hijos é hijas que con su oracion, ejemplos y doctrina ayudasen á las almas en todos los siglos de la Iglesia en el porvenir. Hallándose la Santa cavilando sobre esta santa inspiracion, llegó á Avila el P. General de la Orden del Cármen, Fr. Juan Bautista Rubeo de Rávena, que venia de Roma á visitar la Orden en España, cosa que se hacia por la primera vez. Temió la Santa por su fundacion con esta venida, pues que el General habia tal vez de enojarse, porque habia separado de su obediencia al monasterio y dádosela al Obispo sin licencia suya; pero estando persuadida de que habia hecho la voluntad de Dios, cobró ánimo y esperó con confianza al General. Luego que el General fué á visitar el monasterio, le hizo la Santa una detenida historia de cuanto habia sucedido, dándole cuenta de sus revelaciones; lo hizo con tal talento, sencillez y humilde elocuencia, y vió tanta santidad en ella y en sus monjas, que admirado de que una mujer sola y con tantas contradicciones hubiese podido llevar á cabo y buen fin tan grande obra, por lo que vió claramente que el espíritu de Dios era el que regia aquella alma, no sólo la confirmó en su fundacion, sino que la dió patentes muy ámplias para que pudiese fundar nuevos monasterios de monjas, con la condicion de que quedando por ahora, por algun tiempo, el de S. José á la obediencia del Obispo, los demás que fundase habian de estar á la suya, como jefe de la Orden. Pidióle la santa Madre la diese licencia para fundar monasterios de frailes descalzos, pero creyendo el General que esto causaria alteracion en la Orden, se la negó por entónces.

Concedióla el General en su rescripto, que pudiese sacar para las fundaciones dos monjas del monasterio de Carmelitas de la Encarnacion de Avila, siempre que estableciese uno nuevo; la concedió que cuando no se encontrase gerga para los hábitos, los pudiesen usar las religiosas de paño grueso; que sólo pudiera haber veinticinco monjas en cada monasterio; que estos estarian á su inmediata obediencia, y que no las pudiese mandar ningun provincial ni vicario, que él las proveeria de éste y de comisarios; como todo consta de la expresada licencia firmada en Avila en 7 de Abril de 1567, cuya licencia confirmó en 10 de Mayo del mismo año, y desde Roma en 1571. El Obispo de Avila, viendo lo que convenia para las fundaciones que proyectaba la Santa, que el monasterio de S. José de Avila volviese á la obediencia del General de los Carmelitas, concedió licencia á la madre Teresa para que ella y sus monjas volviesen á ella, y dejó de ser su prelado el 29 de Abril de 1567. Autorizada la Santa para las fundaciones que habian de formar la reforma de la órden Carmelitana, se encomendó á Dios de todas veras para que la asistiese en la grande obra que el mismo Señor la habia inspirado, y á la que se lanzaba por obediencia á sus divinos mandatos. Leyó todo cuanto se habia escrito sobre las fundaciones de las religiones de ambos sexos, y especialmente de las que hacian voto de pobreza; de los que vivieron haciendo penitencia en los desiertos, y de aquellos gloriosos Santos que por estos caminos se propusieron la perfeccion cristiana y el bien de las almas. Encendióse de verdadera caridad al saber los adelantos que en otras naciones hacia la herejía y los progresos del luteranismo, y se propuso crear ejércitos de almas piadosas que, con denuedo y heroismo y con las invencibles armas del Evangelio, combatiesen sin tregua en defensa de nuestra sacrosanta religion Católica, hasta purgarla de errores y vencer á sus enemigos; y asistida de la misericordia de Dios, que la dió poder y energia para ello, empezó la reforma con fe, esperanza y caridad, sobre cuyas sólidas bases habian de descansar todas sus fundaciones.

Hallándose el General de los Carmelitas en Valencia de vuelta para Roma, le escribió la santa Madre una carta tan inspirada por Dios, volviendo á pedirle licencia para poder fundar tambien monasterios de frailes de la Orden, que fervorizado aquel prelado y viendo claramente que aquella era la voluntad de Dios, se lo concedió al fin; pero que esto fuese solo para dos monasterios y con dependencia de los provinciales, limitacion que dificultaba no poco el negocio, pero que logró al fin vencer la Santa, despues de no escasos trabajos, con su constancia y paciencia. Resolvió la Santa ir á fundar á Medina del Campo; pero ántes de partir mandó allá á preparar los ánimos al P. Julian de Avila, confesor de sus monjas, con cartas de ella para el P. Baltasar Alvarez, rector que fué de la Compañía de Jesus en Avila, y á

la sazon en aquella ciudad, que era su confesor ordinario, y otras para el P. Mtro. Fr. Antonio de Heredia, prior del convento de Santa Ana de Carmelitas calzados; pidiendo al primero la sacase la licencia del Abad de Medina, y al segundo que, la comprase una casa para su fundacion. Con no poca dificultad consiguió aquél la licencia del Abad, y entre el Prior y el P. Julian compraron la casa, con lo cual éste se volvió á Avila á dar cuenta de su cometido. Alegre la Santa del buen éxito de estos primeros pasos, eligió á sus compañeras del monasterio de S. José, María Bautista, sobrina suya, y Ana de los Angeles. A estas quisieron seguir doña Ines de Tapia que se llamó despues de Jesus, y su hermana doña Ana, que tomó el nombre de Ana de la Encarnacion, ambas primas hermanas de la Santa, y de su espíritu religioso, las cuales fueron despues prioras en los conventos fundados por la madre Teresa, y tambien se unieron á las anteriores doña Teresa de Quesada y doña Isabel Arias, despues Isabel de la Cruz. Salió Sta. Teresa de Avila con este precioso rebaño y las demás personas necesarias para su fundacion el dia 13 de Agosto de 1567, dejando con mucho sentimiento á las monjas que quedaron en S. José, pues que todas hubieran querido acompañarla. Determinó en su mente fundar el nuevo monasterio en Medina del Campo en el mismo dia de la festividad de la gloriosa Asuncion de la Virgen, para la que solo faltaban dos dias, cosa que parecia de todo punto imposible, y así es que salió presurosa con toda su comitiva, no sin que la ciudad se desapercibiese de ello y empezasen las murmuraciones de los maliciosos, que la consideraban como loca y pronosticaban males de aquellos que ellos llamaban escándalos de la Santa. Antes de llegar la santa Madre á Medina empezaron las contrariedades que la suscitaba para todo el demonio. Al llegar á Arévalo recibió una carta del dueño de la casa en que habia de establecerse el nuevo monasterio, en que la decia no fuese hasta que los PP. de San Agustin, que eran los vecinos de la casa, diesen su consentimiento. Léjos de arredrarse la Madre con esta noticia, ordenó al portador nada dijese á sus monjas para que no se afligiesen, y como providencialmente llegase allí el P. Fr. Antonio de Heredia, prior del Cármen, que venia á recibirla, éste al saber lo de la casa, la ofreció la que él habia concertado ántes que se tomase la que ofrecia inconvenientes. Llena de confianza aceptó la oferta, y llegó á Medina la víspera de nuestra Señora á la media noche, y fué á apearse á la portería del monasterio de los Carmelitas de Santa Ana, que ya la esperaban prevenidos para la fundacion, por aviso que se les mandó desde Arévalo. Sin tomar descanso alguno, la Santa, que estaba empeñada en llevar á cabo su propósito de hacer la fundacion el dia de la Vírgen, que era aquel mismo ya, hizo que tanto el prior de Sta. Ana como sus frailes y monjas y cuantas personas fueron con ella, cargasen con mesa de altar, ornamentos

y todo lo necesario para la misa, imágenes y tapices, y á manera de procesion, se fueron por fuera de la ciudad á situarse en la casa buscada por el prior, no sin que les viesen la mucha gente que habia alborotada por los alrededores y las calles con músicas y algazaras, celebrando las vísperas de las fiestas y toros que iban á tener lugar en obsequio de la Vírgen. Al ver aquella procesion desordenada de frailes y monjas cargados con cosas de iglesia, todos entraban en curiosidad y lo comentaban á su modo. Llegaron á la deseada casa, y al verla medio arruinada y llena de escombros, la Santa creyó no ser punto decente para establecer con tan poca dignidad el Santísimo Sacramento; pero como el caso era urgente, todos se pusieron á arreglar la casa como mejor podian, incluso la Santa que trabajaba como un albañil experimentado, y se dieron tan buena traza, ayudados de Dios, que al amanecer se halló todo compuesto y entapizado. Tocaron sus campanillas llamando á la primera misa, y esto llamó de tal modo la atencion, que todos los habitantes de las cercanías acudieron, y quedaron admirados de lo que se habia hecho, lo que tuvieron por milagro; y en efecto lo era, pues que sin esta providencia divina no hubiera podido hacerse aquello del modo que se hizo. Colocóse en seguida el Santísimo Sacramento, y de este modo, con asombro de la ciudad, quedó fundado el monasterio de S. José de Medina el dia de la Asuncion de nuestra Señora, 15 de Agosto de 1567. Acabada la primera misa, en que se puso el Santísimo Sacramento, visitó la Santa el nuevo monasterio, y se afligió extraordinariamente su alma al verle con la mayor parte de las paredes caidas, otras amenazando ruina; vió que el Santísimo Sacramento estaba casi en la calle, por lo que temió pudiesen robarle algunos herejes secretos que hubiese en la poblacion, en tiempo en que tantos habia por el mundo, y por último se encontró sin poder establecer la clausura. Con estos temores acudió la Santa á la oracion, y como en ella hallaba siempre consuelo, vió que era la voluntad de Dios pusiese el Sacramento en otra casa, hasta hacer la obra que necesitaba la de la fundacion, y no tardó en encontrar quien proveyese á la necesidad. Doña Elena de Toledo, sobrina del cardenal de Toledo Quiroga, que cobró mucha aficion á la Santa, la dió grandes limosnas para componer la capilla y la casa, y al cabo de dos meses pudieron volver á ella, ya habilitada de todo lo necesario.

Tomó el hábito una hija de esta señora, llamada Jerónima, que trocó el nombre por el de la Encarnacion, y despues lo verificó su madre, que abandonando su hacienda y familia, se llamó Elena de Jesus. A éstas siguieron otras que quisieron vivir en santidad, y entre ellas la piadosísima Catalina de Cristo.

Terminada con tan buenos auspicios la fundacion de Medina, imaginó

la M. Teresa, que era buena ocasion para emprender la fundacion de un monasterio de religiosos Carmelitas descalzos. Trató el asunto con el P. Fr. Antonio de Heredia, prior del Cármen en Medina, el cual no sólo lo aprobó, sino que la alentó á llevar á cabo el proyecto, ofreciéndose él mismo á entrar en la reforma, si luego que se probase veia en sí fuerzas y vocacion para abrazarla. A este tiempo llegó, por providencia del cielo, á Medina Fr. Juan de la Cruz, carmelita jóven y de gran espíritu y talento, y hablándole la Santa, conoció desde luego los quilates de su gran piedad; al ver que porque deseaba mayor recogimiento se iba á pasar á la Cartuja, le convenció para que entrase en su reforma, con lo que lograria, sin salir de su Orden, la vida recogida y penitente que deseaba. Aceptó Fr. Juan la proposicion de la Santa, porque Dios le tenia escogido para ser el primer descalzo y el jefe varonil de la reforma, á la que habia de dar con la Santa tanta gloria. Hacianse las diligencias para la fundacion de los descalzos, y entreteníase la santa Madre planteando en su monasterio el espíritu de oracion que Dios la habia dado, cuando llegó buscándola un jóven caballero de ilustre alcurnia, llamado D. Bernardino de Mendoza, hijo del conde de Ribadavia, hermano del obispo D. Alvaro de Mendoza, ya citado, y de D.ª María de Mendoza, señora muy nombrada en España. Habia este caballero oido hacer al Obispo, su hermano, grandes elogios de la santidad y virtudes de la M. Teresa, y deseoso de ayudarla en sus fundaciones, la ofreció una buena casa y huerta que poseia en Valladolid, la cual habia sido ántes del comendador mayor Cobos, suplicándola tomase cuanto ántes posesion, y fundase en ella un convento de monjas. Aceptó la Santa la oferta, no obstante de estar la posesion más de un cuarto de legua de la ciudad. Esta fundacion tuvo por entónces una interrupcion, por tener la Santa que acudir á otro punto en que lo juzgó más necesario. La fama, que ya publicaba con sus cien trompas el nombre de Teresa con elogio por toda España, hirió los oidos de D.ª Leonor Mascareñas, aya que fué del rey D. Felipe II, con el que tenia gran favor. Esta señora habia sido informada de las virtudes de la Santa por aquella beata María de Jesus, que ya dijimos fundó en Alcalá un monasterio, bajo la primitiva regla de la órden del Cármen, y escribió á la Santa fuese á instruir y á reformar aquellas monjas; y ésta, á pesar de que D.ª Maria Lucia de la Cerda, de la que ya hemos hablado, la rogaba tambien fuese á fundar otro monasterio á su villa de Malagon, tuvo por más necesario acudir al llamamiento de la Sra. de Mascareñas. Salió la Santa de Medina en compañía de D.ª María de Mendoza, que iba á Ubeda y habia de pasar por Alcalá de Henares, á mediados de la cuaresma de 1568, dejando por priora del convento de Medina á la M. Inés de Jesus, y por superiora á su hermana Ana de la Encarnacion, y enviando á Avila por más monjas, llevó en su compa-

ñía á Ana de los Angeles y á Maria del Sacramento. Las monjas de Alcalá la recibieron con la mayor alegría, y estando con ellas el tiempo indispensable para imponerlas en la mejor observancia de la regla y en todos sus deberes, partió para Toledo en busca de D.ª Lucía de la Cerda, que habia de acompañarla para la fundacion de Malagon. Luego que llegaron á esta villa, el domingo de Ramos del año ya citado, se concertó el dia en que habia de ponerse el Santísimo Sacramento en la casa de la fundacion del nuevo monasterio, á cuyo fin fué todo el pueblo en procesion al palacio en donde se hallaba alojada la Madre y sus compañeras, las que salieron con sus capas blancas y cubiertas con sus velos; y dirigiéndose de este modo á la iglesia, en donde oyeron misa y sermon, salieron todos en procesion con el Santísimo, que establecieron en la casa en que se fundó por la Santa este tercer monasterio, al que tambien puso bajo la proteccion y nombre de S. José: estaba este monasterio en la plaza; pero despues le fabricó de nuevo la señora de la Cerda en un olivar cerca de la villa. Como no la fué posible crear este monasterio sin renta, ordenó que las monjas de él no poseyesen nada en particular. Así tuvo que ordenarlo despues para todos los monasterios que fundó, muy á pesar suyo de que tuviesen renta, segun la concesion del Concilio Tridentino; pero en esto tuvo que ceder á la necesidad y á la opinion de personas tan entendidas como piadosas. Dejando la Santa por priora á la M. Ana de los Angeles, una de las compañeras que habia traido del convento de la Encarnacion de Avila, dejó á Malagon á los dos meses de su estancia en la villa para ir á Valladolid, adonde la deseaban con impaciencia. Durante su permanencia en Alcalá, recibió la noticia de que don Bernardino de Mendoza, que para fundar la habia cedido una casa y huerta en Valladolid, habia muerto en Ubeda sin confesion, pero con marcadas señales de arrepentimiento; y como la Santa se inspirase de que el alma de aquel caballero podria salir del purgatorio, en cuanto se dijese la primera misa en la casa que para la fundacion habia cedido, la entró gran prisa de que esta fundacion se verificase cuanto ántes. Al ir á Valladolid pasó antes por Avila, adonde llegó en Junio del mismo año, y en cuanto se supo su llegada fué á verla un caballero llamado D. Rafael de Avila Moxica, que la ofreció para convento de descalzos una casa que poseia en Duruelo, aldea de Avila, de corto vecindario; y aunque Teresa conoció lo poco que valia la casa para una fundacion de esta especie, como su deseo era empezar, la aceptó desde luego, dando muchas gracias á Dios por los recursos que la iba prestando para poder cumplir su voluntad. Vió la Santa la casa, y aunque la halló en tan mal estado, que no se atrevió á quedar en ella con sus compañeras aquella noche, trazó el monasterio señalando el portal para iglesia, y hecho esto se fué á Medina del Campo. Aquí trató con el P. Fray

Antonio de Jesus y Fr. Juan de la Cruz el que fuesen á aquella casilla á establecer el primer convento de la reforma de descalzos, teniendo esta por buena ocasion para sacar la licencia de los prelados; y como estos religiosos no deseaban otra cosa, se determinaron á poner en ejecucion el proyecto. Llevóse la Santa á Valladolid á Fr. Juan de la Cruz, al cual como si fuera un novicio le instruyó en el género de vida que se guardaba en sus monasterios, y de la oracion, penitencia y mortificaciones que en ellos se observaba. Llegó Sta. Teresa á Valladolid el dia 10 de Agosto, en que se celebra la fiesta del glorioso S. Lorenzo, llevando para esta fundacion á Isabel de la Cruz, á Antonia del Espíritu Santo, que la habia vuelto consigo del convento de Malagon, y á María de la Cruz, que fué tambien de las cuatro primeras. Llegaron á la casa y huerta adonde habia de hacerse la fundacion, y vió la Madre desde luego que era más bien un lugar de recreo que de penitencia; pero no dijo nada por no desanimar á sus compañeras, y lo dispuso todo para monasterio, en tanto se la proporcionaba casa mas conveniente á sus intentos. Dijo la misa en esta casa el P. Juan de Avila, y al comulgar la Santa quedó en gran arrobamiento, y con los ojos del espíritu dice que vió el alma de D. Bernardino que salió del purgatorio y subió al cielo, dándola las gracias por el bien que la habia hecho. Fundó la santa Madre este monasterio bajo la advocacion de la Concepcion de nuestra Señora del Cármen, y púsose en él el Santísimo Sacramento el dia 15 de Agosto de 1568, festividad de la Asuncion de la Vírgen María. Estuvieron las monjas en este monasterio hasta 3 de Febrero del año siguiente, en el que con gran procesion y fiestas del pueblo pasaron á otra casa é iglesia mejor, que les compró y donó D.ª María de Mendoza cuando volvió de Ubeda. De este monasterio, que resplandeció en santidad, salieron despues para prioras y maestras de novicias, y en él murió la M. Beatriz de la Encarnacion, de la que escribió la vida Sta. Teresa en el libro de sus fundaciones.

Sólo faltaba la licencia de los PP. Provinciales, pues que el General habia ya dado la suya, para la creacion del monasterio de frailes descalzos. Alcanzóla al fin la Santa despues de muchos ruegos y por la influencia de personas muy principales, y á fin de librarse de nuevos obstáculos, mandó delante al P. Fr. Juan de la Cruz, para que acomodase casa y tomase posesion de ella. Hízolo así este piadosísimo religioso, y en seguida se descalzó y vistió un hábito de jerga, determinando vivir estrictamente bajo la primera regla del Cármen. Renunció su priorato el P. Fr. Antonio, é hizo lo mismo; y con licencia del obispo de Avila D. Alvaro de Mendoza, pusieron en la casa el Santísimo Sacramento, y quedó hecha la primera fundacion y convento de Carmelitas descalzos el dia 28 de Noviembre, primer domingo de adviento de 1568, lo que alegró mucho á la santa M. Teresa: de este

convento, por lo desacomodado que era, se trasladó despues la comunidad á la villa de Macera; pero era sitio tan enfermo, que á peticion de la Santa se trasladó á Avila á costa de su piadoso obispo D. Lorenzo de Otadry, que fué el patron y fundador de esta casa. Avila, pues, poseyó los dos primeros conventos de frailes y monjas descalzas que fundó Sta. Teresa. Fundóse despues otro convento en Pastrana, de frailes descalzos, y de todos fué el primer descalzo S. Juan de la Cruz, al que enseñó la Santa: de suerte que puede considerárseles como los PP. de la reforma de la Orden Carmelitana.

Ramon Ramirez, vecino de Toledo, hombre muy rico y soltero, concibió el pensamiento de dejar alguna parte de sus bienes para bien de su alma. Hallándose *in articulo mortis*, le visitó el jesuita y Dr. P. Pablo Hernandez, y como le descubriese sus deseos, aconsejóle el Padre que dejase para fundar un convento de monjas descalzas, en el que podian fundarse algunas capellanías, para que los sacerdotes que las obtuviesen pidiesen á Dios por su alma. Empero como la muerte le acosase ántes de concertar cómo habia de hacerse esta fundacion, se la dejó encargada á su hermano Alonso Alvarez. Dieron cuenta éste y el P. Pablo á la santa Madre del caso, pidiéndola viniese á Toledo cuanto ántes para hacer la fundacion, y la Santa, que vió en esto otra nueva gracia del cielo, partió en seguida para Toledo, adonde llegó el 24 de Marzo de 1569 con la M. Isabel de Santo Domingo é Isabel de San Pablo, religiosas de mucha virtud de su monasterio de Avila. Paró en casa de D.ª Luisa de la Cruz, fundadora del monasterio de Malagon, y en seguida empezóse á tratar de la nueva fundacion. Ofreció ésta grandes dificultades, tanto por no hallarse casa capaz para ella, cuanto porque el gobernador del arzobispado D. Gomez Giron se oponia á ella. Viendo la Santa tanta obstinacion de parte de aquella autoridad eclesiástica, se determinó á personarse con ella, y lo logró en una iglesia. Hablóle allí tan llena de Dios, que admirado el Gobernador de ver tanto espíritu en una mujer, tanto talento, y sobre todo tan ardiente piedad, la concedió licencia para fundar, con la condicion de que el nuevo monasterio no habia de tener ni renta, ni patron, ni fundador. Contenta la Santa de haber logrado su deseo, se dedicó á buscar la casa, que al fin se la proporcionó un piadoso mancebo por permision del cielo, y con un poco de dinero que la prestaron, proveyó la casa de lo mas indispensable, y en seguida colocó en ella con la solemnidad debida el Santísimo Sacramento el dia 14 de Mayo, fiesta de S. Bonifacio mártir, del año 1569, poniendo este monasterio bajo la égida de S. José, su santo favorito. Rebelóse el consejo de Toledo contra la providencia del Gobernador, que se ausentó sin dejar por escrito la licencia, y mandó no se celebrase misa en el nuevo monasterio; pero por medio del canónigo, despues jesuita, D. Pedro Manrique, logró la Santa que el Cabildo y Consejo de

la Gobernacion del arzobispado tolerase la nueva fundacion, que pasó adelante. Recibió la santa Madre algunas novicias sin dote alguno, á las que enseñó con el mayor esmero. Entre las que vinieron, pretendió entrar una jóven de mucho despejo; pero como dijese á la Santa que llevaria una Biblia que tenia, le dijo con gran presteza: «¿Biblia? no vengais acá, que no tenemos necesidad de vos ni de vuestra Biblia, que somos mujeres ignorantes, y no sabemos más que hilar y lo que nos mandan;» y no la quiso recibir, porque la pareció ser muy bachillera y curiosa, que para monjas descalzas es vicio y falta notable; y no se engañó, porque juntándose con otras beatas dieron tanto escándalo, que la Inquisicion las prendió y sacó en un auto de fe el año de 1569.

Hallábase la santa Madre acabando de arreglar el nuevo monasterio, cuando llegó un criado de doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli, mujer de D. Ruy Gomez de Silva, privado del Rey, llevándola una carta en que aquella señora la pedia con grande instancia fuese á fundar un monasterio de monjas en la villa de Pastrana, como lo tenian tratado ambas hacia algun tiempo. Resistióse la Santa por el pronto á salir de Toledo, dejando el nuevo monasterio sin su auxilio tan á los principios; pero como entendiese en la oracion que esta era la voluntad de Dios, salió de Toledo el dia 30 de Mayo del expresado año, dejando en Toledo por priora á la madre Isabel de Sto. Domingo, y llevando dos monjas en su compañía. Al pasar por Madrid paró en casa de doña Leonor Mascareñas, de la que ya hemos hablado, y en esta casa conoció al P. Mariano de S. Benito, que andaba entónces en hábito de ermitaño. Era este religioso italiano, doctor en ambos derechos, y en otros tiempos habia disfrutado de la privanza del Rey, como caballero principal; pero desengañado del mundo, vivia con otros penitentes como ermitaño en el yermo llamado del *Tardon*, en Andalucía, y se hallaba de paso para Roma á pedir á Su Santidad le diese regla para fundar una nueva religion. Viendo la santa Madre el privilegiado talento y gran piedad y buenas disposiciones de este religioso para la reforma, procuró, asistida de Dios, catequizarle para ella, y lo consiguió, atrayendo con él á la Orden á su compañero Fr. Juan de la Miseria. Llegó á Pastrana la Santa, y alojóse en casa de la referida princesa; y viendo era muy pequeña la casa prevenida para el monasterio, tuvo que hacerse en ella mucha obra, lo que la detuvo allí más de lo que hubiera deseado estar. Terminado todo, no sin tener que vencer las exigencias de la princesa y de su marido, fundó al fin el monasterio de la Concepcion el dia 9 de Junio de 1569. El P. Mariano de S. Benito vino á Pastrana de órden de la Santa, y tomando allí el hábito de la órden de Carmelitas descalzos, fundaron en aquella villa el segundo monasterio de frailes de la reforma, y ambos fueron bien asistidos por las li-

mosnas de la princesa, y se conquistaron, tanto los religiosos como las monjas, el aprecio del pueblo y de toda la comarca. Eligió Sta. Teresa por priora del monasterio de Pastrana á Isabel de Sto. Domingo, que hizo venir al efecto de Toledo, y por superiora á la madre Isabel de S. Pedro, y en seguida volvió á Toledo á perfeccionar lo que habia dejado empezado. Al cabo de algunos dias murió el príncipe Ruy Gomez, y fué tal el sentimiento que tomó la princesa por su pérdida, que se metió monja en el monasterio que habia fundado en Pastrana; pero esto, que pareció al pronto la seguridad de aquel monasterio, fué su ruina. La princesa en el claustro empezó á sentir la majestad que habia perdido por la humildad á que se habia sujetado, y más amiga del mundo que de Dios, puso en tal turbacion á las monjas, que la santa Madre, para evitar los escándalos á que esto podia dar lugar, mandó á sus monjas que saliesen una noche todas en secreto de Pastrana y se fuesen á reunírsela en Segovia, adonde se hallaba haciendo una nueva fundacion. Esto determinó á la Santa á negarse á recibir señoras principales en sus monasterios como religiosas, porque acostumbradas á los goces y vanidades del siglo, no se avienen fácilmente con las austeridades y estrechez del claustro, y raras veces dejan de querer algunas libertades y privilegios, nocivos para el estado de tanto encerramiento y humildad.

Aún permanecia Sta. Teresa en Toledo, cuando la suplicó desde Salamanca el rector de la Compañía de Jesus, P. Martin Gutierrez, fuese á fundar á aquella ciudad un monasterio de monjas descalzas. Si bien en un principio la Santa pensó negarse á esta solicitud, no tardó en vencer sus escrúpulos, y salió para Avila, desde donde procuró la licencia de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, obispo de Salamanca, para fundar en esta ciudad, por medio del P. Martin Gutierrez, que fué el que informó al prelado. Obtenida la licencia, que no se hizo esperar mucho esta vez, mandó la alquilasen la casa del caballero Gonzalo Yañez de Ovalle, en el arroyo de S. Francisco, desalojando de ella, no sin trabajo, á unos estudiantes que la habitaban. Llegó la santa Madre á Salamanca el 30 de Octubre del expresado año 1569, y alojándose en una posada, pues que á nadie conocia allí, y entre ella y su compañera y los que llevaba para el servicio indispensable en sus viajes, se dieron tal prisa aquella misma noche, que al siguiente la casa alquilada se halló convertida en convento y en iglesia, diciéndose en esta la primera misa el dia de Todos los Santos de 1569, poniendo tambien á este monasterio el nombre de S. José, como á todos los que creó, que no tenian fundador. Mandó á Medina del Campo por monjas, y en aquellos primeros dias la enviaron de comer las monjas de Sta. Isabel, y se quedaron solas aquella noche, no sin bastante miedo la compañera de la Santa, María del Sacramento, por si los estudiantes que habian echado de la casa inten-

taban hacerlas alguna jugarreta, por lo que la Santa, que siempre confiaba su salvacion en Dios y nada temia más que su enojo, la dió una buena leccion para que no tuviese miedos pueriles cuando se trataba de hacer una buena obra. Llegaron de Medina la madre Ana de la Encarnacion, á la que hizo priora; María de Cristo, que nombró superiora, y Gerónima de Jesus; y de Avila vino la madre Ana de Jesus, que despues fundó el monasterio de Granada; Maria de S. Francisco, que despues fué á Alba, y Juana de Jesus, las tres novicias de mucha virtud. Como esta casa era muy húmeda y enfermaban todas, Sta. Teresa, que volvió á los tres años á Salamanca, tomó la casa de Pedro de la Vanda, y el dia de S. Miguel de 1573 pasaron á ella las religiosas, y en ella fueron amparadas por la condesa de Monterey doña Maria Pimentel, y con las limosnas de muchos caballeros; pero como la molestase con sus exigencias el dueño de la casa despues de la muerte de Sta. Teresa, tuvieron que abandonarla, y pasaron al Hospital del Rosario, que fué convento de la órden de Sto. Domingo. Dice la Santa que una de las fundaciones que más trabajo la habia costado fué la de Salamanca.

Desde Salamanca volvió á Avila la santa Madre, y apénas llegó, cuando Francisco Velazquez, contador del duque de Alba, y su mujer Teresa de Layz, la suplicaron por medio de D. Juan de Ovalle y de doña Juana de Ahumada, su mujer y hermana de la Santa, fuese á fundar á Alba un monasterio. Siendo Alba pequeña poblacion, era indispensable se sostuviese el monasterio con renta, y esto no acomodaba á la Santa, á la que al fin pudo convencer su antiguo confesor Fr. Domingo Bañes. Despues de vencer muchas dificultades la Santa, fundó al fin el monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion en Alba, el dia 25 de Enero de 1571, haciendo priora á Juana del Espíritu Santo, y superiora á María del Sacramento, y á los pocos años entraron de monjas en él doña Beatriz de Toledo, hermana del duque de Alba D. Antonio Alvarez de Toledo, que cambió su nombre por el de Beatriz del Sacramento, y fué despues priora del convento de Salamanca, y Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa, hija de doña Juana Ahumada, que fué más tarde priora de Ocaña. Desde Alba fué la santa Madre á Medina del Campo á arreglar algunas diferencias que habia en aquel convento entre las monjas y una novicia, á la cual, por dar gusto á sus parientes, favorecia sin razon el Provincial de los Carmelitas calzados. La santa Madre hizo la oposicion en justicia al expresado Provincial, y por esto y porque no quiso nombrar priora á una madre que él designaba para este cargo, mandó á la Santa, bajo pena de excomunion, que dentro del plazo de unas cuantas horas saliese de Medina ella y la priora que habia elegido. Obedeció la Santa á pesar de ser en el rigor de Diciembre y de hallarse bastante achacosa, y en cuanto salió del convento nombró el Provincial priora á doña Teresa de

Quesada, monja calzada. Dirigióse Santa Teresa á Avila con su compañera Inés de Jesus, priora depuesta, y sufrió extraordinarios frios en el camino, los que agravaron, como no podia ménos, sus dolencias. El papa Pio V, que se ocupaba mucho de las religiones de ambos sexos y procuraba su aumento, nombró visitadores para reformar las que lo necesitaban. Señaló para visitar la de la órden del Cármen en Castilla al P. Mtro. Fr. Pedro Fernandez, de la órden de Sto. Domingo, varon prudente y apostólico. Llegó á Avila con deseos de conocer á Sta. Teresa, cuya fama era ya casi universal en el mundo católico; y áun cuando iba prevenido, temiendo fuese acaso una sagaz embaucadora, al enterarse por su misma boca de toda su vida, y al ver su talento y acendrada piedad, quedó tan satisfecho de su santidad, que fué en lo sucesivo su más celoso panegirista. Enterado de lo que habia pasado en Medina, la mandó volver á este convento y restablecer en su cargo á la priora que ella habia nombrado. A los tres meses volvió el visitador á Avila, y visitando el monasterio de la Encarnacion, halló ser necesario que se reformase, pues carecian aquellas monjas calzadas hasta del preciso sustento, por lo que creyó que nadie mejor podria sostenerle que la madre Teresa de Jesus, y con anuencia de los definidores del capítulo de los padres del Carmen calzado, la nombró priora. Mucho sintió la Santa esta eleccion, que la privaba de la paz que disfrutaba con sus descalzas; y como por breve del nuncio apostólico cardenal Cribelo, de 21 de Agosto de 1564, habia renunciado los privilegios y exenciones de la mitigacion de la primera regla que se observaba en aquel monasterio, hizo nueva renuncia en Julio de 1571, y el ser priora de calzadas no la imposibilitó de hacer la vida de descalza. Alborotáronse las monjas de la Encarnacion con el nombramiento de la Santa por priora sin contar con sus votos, y temiendo las ordenase vivir con la rigidez que á las descalzas, y amparadas con el favor de personas poderosas de Avila, acordaron no recibirla por prelada. Sabido esto por los jefes de la Orden, acompañaron á la Santa para que ante ellos tomase posesion de su cargo, á cuyo fin reunieron á las monjas en capítulo en el coro bajo del monasterio. Luego que se leyó la providencia de la eleccion, hecha por el visitador y definitorio de su capítulo, se levantó tal tempestad de injurias contra la Santa por algunas monjas y tal alboroto, que á no ser porque algunas madres prudentes tomaron la cruz para recibirla, hubiera sido preciso cerrar el convento y extinguir la comunidad rebelde y peligrosa. En la recepcion de la madre Teresa, que fué introducida á la fuerza en el convento, resistiéndolo hasta de obra varias religiosas, al paso que las unas entonaban el *Te Deum*, otras maldecian á la priora y á quienes la habian nombrado, y entre tanto la sierva de Dios, de rodillas y orando ante el Santísimo Sacramento, aseguraba al Provincial que tenian razon de no

querer tan indigna priora. Apaciguóse el tumulto algun tanto, temiendo las revoltosas un terrible castigo, pero se concertaron para darla disgustos y matarla civilmente á pesadumbres. Al cabo de unos dias reunió la Santa el capítulo, y como temiesen que en él habia de vengarse de su mal recibimiento, se convinieron en que si asi fuese se habian de revolucionar de nuevo contra ella. La Santa, que á su piedad y talento unia la prudencia y la caridad en sumo grado, colocó en la silla prioral, en que ella debia sentarse á presidir el capítulo, una bellísima imágen de la Vírgen Santísima, de buena escultura, con las llaves del convento en las manos, para dar á entender que la priora de aquella casa era la gran Madre de Dios, y ella se sentó á sus piés á presidir el capítulo, todo lo cual sorprendió á las monjas y las hizo temer una gran tormenta. Empezó la santa Madre el capítulo con estas inspiradas palabras, que tomamos de ella misma, pues que las escribió en su vida: «Señoras, madres y hermanas mias: nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, y de esto estaba yo tan descuidada, que léjos de merecerlo, háme dado mucha pena esta eleccion, así por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer, como en que á vuesas mercedes les hayan quitado la mano que tenian para hacer sus elecciones, y las hayan dado priora contra su voluntad y su gusto, y priora tal, que haria harto si acertase á aprender de la menor que aquí está lo mucho bueno que tiene. Sólo vengo para servirlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere, y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor, que en lo demas cualquiera me puede enseñar y reformarme. Por eso vean, señoras mias, lo que yo puedo hacer por cualquiera; aunque sea dar la sangre y la vida lo haré de muy buena voluntad: hija soy de esta casa y hermana de todas vuesas mercedes; de todas ó de la mayor parte conozco la condicion y las necesidades; no hay para qué vuesas mercedes se extrañen de quien es tan propia suya. No teman mi gobierno que áun cuando hasta aquí he vivido y he gobernado entre descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, cómo se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es que sirvamos todas al Señor con suavidad, y eso poco que nos manda nuestra regla y constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aquí no lleguemos con las obras, lleguemos con los deseos; que piadoso es el Señor y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion y deseo.» Esta plática sencilla, pero persuasiva; la vista de la imagen de la Santísima Vírgen que presidia; la humildad con que se presentaba la Santa, y la persuasion en que algunas estaban de su virtud y santidad, tranquilizó los ánimos de todas las religiosas; y como en pocos dias viesen regenerada, por decirlo así, la casa con sobra de mantenimientos y de considera-

ciones, la que empezó por ser despreciada y resistida, llegó en breve á ser amada y respetada de todas sus religiosas, que la llegaron á considerar la providencia de un convento que sin ella se hubiera extinguido indispensablemente por falta de órden y de recursos, y como un ángel mandado por Dios para hacer su felicidad temporal y eterna. Acabó la Santa en este monasterio con ciertos chichisveos de mozalbetes, que pretendian inquietar á las monjas ántes de ser ella priora, y cerrando las puertas de afuera muy bien para que en aquella mansion de Dios no pudiese penetrar el demonio de modo alguno, abrió de par en par las del cielo para que gozasen de sus delicias sus monjas, que cada vez más contentas con su priora, fueron adquiriendo las gracias divinas que ésta les proporcionaba. Llamó la santa Madre, con anuencia del visitador, para confesores de las religiosas al glorioso Fr. Juan de la Cruz y á Fr. German, religiosos descalzos de gran virtud, y con ellos y sus fervientes oraciones el convento de la Encarnacion se reformó de tal manera que parecia de descalzas, pues que llegaron hasta el punto de no diferenciarse más que en el hábito y en el calzado, pues que se igualaron en la austeridad y costumbres. Vino la época de nueva eleccion, y las monjas la volvieron á elegir por priora. Opúsose á ello el Provincial y las monjas se revolucionaron de tal modo, que pusieron pleito á sus superiores, que llegó hasta el Consejo Real, y hasta hubo que encerrar á las más osadas en defensa de la sierva del Señor: de suerte que la entrada de ésta en la Encarnacion y su salida causó una revolucion en distintos sentidos, la una porque no la querian recibir y la otra porque ya la adoraban, por decirlo así. Diez y ocho monjas se propusieron seguir á Santa Teresa para sus nuevas fundaciones, no queriendo dejar de tenerla por madre, y así es que desde el principio de la reforma salieron veintidos de este convento, á saber: Ana de los Angeles, María Isabel, Ana de S. Juan, Isabel de S. Pablo, María de la Magdalena, María Suarez, doña Inés de Cepeda, doña Ana de Tapia, María Vela, doña Beatriz Suarez, doña Juana Yera, Juliana de la Magdalena, Isabel de Jesus, Ana de S. Juan, doña Teresa Quesada, Isabel Lopez, Isabel de S. José, Catalina Yera, Jerónima de S. Agustin, doña Isabel Arias, doña Antonia del Aguila y doña María de Cepeda.

Dos años estuvo la Santa sin salir del monasterio de la Encarnacion, atendiendo desde allí á todos los conventos de descalzas que habia fundado, y sólo salió á Salamanca para arreglar y allanar ciertas dificultades. Hallándose en esta tarea, conoció ser la voluntad de Dios ir á fundar monasterio en Segovia; escribióselo al visitador de aquella diócesis, manifestándole que el obispo, D. Diego de Cobarrubias, estaba conforme en la fundacion, y aunque este visitador no era de opinion se creasen por entónces más conventos, en vista de las razones que le dió la Santa, y de saber tenia licencia del Go-

neral de la Orden para establecerlos en donde pudiese ser con comodidad, la dió licencia para ello. Habia alcanzado la licencia para la fundacion de la Orden un caballero llamado D. Andrés de Gimena, hermano de la madre Isabel de Jesus, monja de la misma religion. Mandó la Santa la alquilasen una casa para fundar, y áun cuando se hallaba enferma y con bastante calentura, salió de Salamanca con la madre Isabel de Jesus, y pasando por Alba y por Avila, sacó religiosas de ambos conventos. Llegó á Segovia la víspera de S. José de 1573, y fuése á parar en casa de doña Ana de Gimena, que era la que la tenia alquilada la casa, de la que tomó posesion el dia mismo de S. José, y en el mismo se dijo en ella la primera misa por la mañana, poniéndose en ella el Santísimo Sacramento el año 1573, y el nombre de S. José del Cármen. Como el obispo que habia dado la licencia no la puso por escrito, y al provisor nada se le dijo por descuido, enfadóse de tal modo éste que vino al convento, y como las monjas estuviesen en oracion y no respondiesen, mandó á un clérigo consumiese el Santísimo Sacramento, que se prendiese al sacerdote que habia dicho la primera misa, y haciendo desbaratar el altar, puso un alguacil de vista para que impidiese se dijesen misas; pero esta tempestad pasó pronto, porque interviniendo en el asunto personas poderosas, el provisor dió al fin la licencia. En el medio año que estuvo la Santa en este convento, fué cuando dió su órden para la fundacion de Pastrana, la que fué como una traslacion á la de Segovia, adonde llegaron las monjas á poco de la fundacion. Tomaron el hábito doña Ana de Gimeno y su hija doña María de Bracamonte; la primera cambió el nombre por el de Ana de Jesus, y la segunda por el de María de la Encarnacion, la cual fué despues priora de este convento de Segovia. Con estas y otras, y especialmente con la madre Ines de Jesus, que se llamaba en el siglo Doña Inés de Guevara, la cual fué priora tambien del mismo convento, se compró casa, y arregladas ciertas diferencias con los PP. Mercenarios, que tenian la suya cerca, ya libre de pleitos, quedó asegurada y en completa paz esta fundacion. Volvióse la santa Madre á Avila, dejando en Segovia por priora á Isabel de Santo Domingo, y por superiora á la madre Isabel de Jesus, y encontró con que no habiendo permitido el Provincial que se la reeligiera, en lo cual habia intervenido ella mucho á este fin, se habia nombrado priora á una monja que ella apreciaba; pero no se libró del mando como deseaba, porque las monjas de su convento de S. José de Avila la eligieron á poco por priora, por lo que volvió á su convento con grande alegría de todas sus monjas.

Apénas habia empezado á descansar la Santa, cuando dos señoras, doncellas principales de la villa de Veas, en la raya de Andalucía, la escribieron ofreciéndola toda su hacienda y personas para fundar un monasterio.

Con motivo de esta fundacion, dice el prelado Yepes en su *Vida de la Santa*, con más extension que nosotros lo haremos aquí, que habia en Veas un caballero que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, y su mujer doña Catalina Rodriguez. Tuvieron estos, entre otros hijos, á doña Catalina Godinez y á doña María de Sandoval. Cuando la primera tenia catorce años, al tiempo que se trataba por sus padres de su matrimonio, la vista de un crucifijo la llamó de tal modo al Señor, que le prometió castidad y pobreza; vistióse de sayal á pesar de la oposicion de sus padres, y ciñó su cuerpo de cilicio. Murió su padre, y su hermana con tan buen ejemplo la imitó en todo, que luego que su madre pasó tambien á la eternidad, ambas se propusieron consagrarse al Señor por esposas en los conventos que las informaron fundaba la madre Teresa de Jesus, á la cual escribieron como hemos dicho. Como no fuese el visitador Fr. Pedro Fernandez de opinion que la Santa hiciese más fundaciones, escribió al General de la Orden, remitiéndole las cartas de las dos jóvenes de Veas, y éste le dió la licencia para continuar haciendo cuantas pudiese. La villa de Veas pertenecia á la órden de caballeros de Santiago, y tocaba al Consejo de las Ordenes dar la licencia para la fundacion, la que no dió hasta cuatro años despues, y esto á fuerza de influencias y de constantes súplicas y de haber ido, despues de largas enfermedades, doña Catalina Godinez á procurársela á la corte del Rey, cuyo Señor, al saber que el monasterio que deseaba fundarse era de Carmelitas descalzas, mandó se la diesen al instante sin más tramitaciones. Ya con la licencia para la fundacion, escribió doña Catalina á la santa Madre, que decidiendose ir á Veas, pasó por Toledo, de donde sacó á la madre María de S. José y á la madre Isabel de S. Francisco, mandando por la madre Ana de Jesus, y otras monjas con las que partió para la nueva fundacion. Al llegar á Veas, despues de pasar mil trabajos en el camino y un gran peligro del que le libró Dios por intercesion del glorioso S. José, salieron á recibir á la Santa varios principales á caballo, y en el templo las recibieron la clerecía con cruz alzada y sobrepellices, y despues que hicieron las monjas oracion, las llevaron en solemne procesion, seguidas de todo el pueblo, á la casa de las dos expresadas hermanas, que las recibieron con veneracion y alegría. Fundóse el monasterio el dia de S. Matías del año 1574, y se le puso por nombre S. José del Salvador, habiéndole hecho ántes las dos hermanas cesion de toda su hacienda sin condicion alguna. Dióse el hábito á las dos hermanas, llamándose á la mayor Catalina de Jesus y á la menor María de Jesus, y áun cuando aquella se empeñó en ser siempre lega, la santa Madre la ordenó despues de algun tiempo fuese de coro, y así es que murió de priora de aquel convento, pocos dias despues de la muerte de Santa Teresa. Dejando ésta por priora en Veas á la madre Ana de Jesus, y

por superiora á la madre María de la Visitacion, determinó ir á fundar á Sevilla: María de Jesus fué despues priora en Córdoba.

Cuando la santa Madre se hallaba en Veas, la ofrecieron proporcion de fundar en Caravaca, y se disponia á acudir á este llamamiento cuando llegó á verla el P. Fr. Jerónimo de la Madre de Dios, descalzo de su Orden, y á la sazon comisario y visitador apostólico de Carmelitas calzados y descalzos de Andalucía, por órden del Nuncio, siéndolo en Castilla el P. Fr. Pedro Fernandez, ya mencionado. Alegróse la Santa de que viniese tan buen refuerzo para su reforma, y mucho más cuando hallándose con ella en Veas, le hizo tambien el Nuncio visitador de la provincia de Castilla. Conferenciándose ambos entre sí ir á fundar primero á Caravaca, á Madrid ó á Sevilla, se decidió al fin por esta ciudad, y salió para esta de Veas, llevando en su compañía á las madres María de S. José, Isabel de S. Francisco, María del Espíritu Santo, Isabel de S. Jerónimo, Leonor de S. Gabriel y Ana de S. Alberto. Acompañólas el P. Fr. Gregorio Nacianceno, al que el visitador dió el hábito en Veas, el cual fué despues prior en la Orden; el P. Julian de Avila y Antonio Gaytan. En el camino sufrió la Santa una fuerte calentura, y todos grandísimo calor, y rompiéndose al pasar el Guadalquivir la maroma de la barca, sólo las oraciones de la Santa pudieron librarles á todos de morir ahogados en el rio. Despues de otros varios percances, llegaron á Sevilla el primer jueves despues de la Pascua del Espíritu Santo. Tenia ya alquilada casa el P. Fr. Ambrosio Mariano de S. Benito, del convento de descalzos que ya habia establecido en Sevilla, y como era el arzobispo D. Cristóbal de Rojas, protector de los descalzos, pensó la santa madre que no habria inconveniente alguno para hacer desde luego la fundacion; pero se engañó, porque el prelado era enemigo de monasterios de monjas que no tuviesen renta, y áun cuando él queria hubiese Carmelitas descalzas en Sevilla, no era para que tuviesen convento, sino para que se repartiesen entre las demas religiosas, para que en vista de su buena vida y costumbres se reformasen. Pudo al fin la Santa convencer al Arzobispo, y dada por éste la licencia, se hizo la fundacion y dijo en el nuevo monasterio la primera misa el dia 29 de Mayo de 1565, con lo cual se tomó la posesion y puso el nombre de S. José del Cármen. No consintió el Arzobispo se pusiese el Santísimo Sacramento ni tocase campanilla alguna en un principio, pero luego que ya tuvieron casa propia, que les compró D. Lorenzo de Cepeda que llegó á Sevilla de las Indias muy rico, y quiso favorecer á su hermana Teresa, él mismo hizo llevar el Sacramento de una parroquia y le puso por sus propias manos el 3 de Junio de 1576. Empero ántes de esto, como la santa Madre se viese en la precision de echar del convento á una novicia medio loca, ésta movió tal alboroto que se delató á las monjas al tribunal de la

Inquisicion, lo que hizo gran ruido en la ciudad, hasta que visitando el tribunal del Santo Oficio el convento y enterándose de todo, y sobre todo conociendo la santidad de la fundadora, fué el principal en proteger esta institucion. Llegó á Sevilla Fr. Nicolás de Jesus María, primer general de la órden de Descalzos, cuando en el siglo se llamaba Nicolás de Oria, de noble familia genovesa, y fué tanto lo que le fervorizó la Santa, que tomó el hábito de descalzo y murió santamente de general de la Orden, no habiendo querido aceptar el arzobispado de Génova, que le ofreció el papa Sixto V.

Desde Sevilla mandó la santa Madre á fundar un monasterio en Caravaca á la M. Ana de San Alberto, á la que nombró priora de esta fundacion; la que llevó al efecto consigo cuatro religiosas del convento de Malagon, y se dijo la primera misa la víspera de la Circuncision del Señor del año 1576. Fueron las fundadoras de este convento D.ª Francisca de Saojosa, D.ª Francisca de Moya y D.ª Francisca de Tauste, señoras de distinguida nobleza, que contando con la Santa, se habian propuesto aquella fundacion, para la que las sacó licencia directamente del rey Felipe II, al que escribió sobre esto: el P. Julian de Avila y Antonio Gaitan, que de ordinario acompañaban á la Santa, fueron con la mencionada priora á esta fundacion.

Infamaron de tal suerte á Sta. Teresa y á los PP. Descalzos ante el General de la Orden, que aquel amor que la profesaba llegó á convertirse en ódio, y por lo tanto la mandó saliese cuanto antes de Sevilla y escogiese un monasterio de los de Castilla, en el que se fijase definitivamente para no volver á salir de él, y que en lo sucesivo no hiciese más fundaciones. No turbó de modo alguno á la Santa, que se hallaba siempre en Dios, y por lo tanto nada temia; y dejando en Sevilla por priora á la M. María de S. José, salió de esta ciudad para la de Toledo, cuyo monasterio eligió por cárcel, para obedecer al General. Con haber el General de los Carmelitas vuelto la espalda á la santa Madre y á sus descalzos, y con haber llegado de Nuncio monseñor Sega, amigo del General, que llegó muy prevenido de Roma contra las fundaciones de la Santa, se armó tan récia borrasca contra la reforma de la órden del Cármen, que poco le faltó para que desapareciese, cerrándose todos los conventos fundados. Aprovechándose de estas disposiciones del Nuncio y del General ciertos religiosos que resistian la reforma, calumniaron á la santa Madre y á sus monjas y frailes, de tal modo, que desterrando á unos y encarcelando á otros, parecia que perseguian á alguna secta de herejes. Quitó de visitador á Fr. Jerónimo de la Madre de Dios, y restableció en este cargo al que antes habia sido provincial de los Padres no reformados Fr. Angel de Salazar. Mandó el Nuncio á la santa Madre no saliese del monasterio, llamándola mujer inquieta y callejera, que por no trabajar se andaba en devaneos, á pretexto de religion, lo que aguantó la Madre con santa resigna-

cion y confiada en Dios, que así queria probar su fe. Tres años se mantuvo la Santa encerrada en su convento de Toledo sin hacer fundacion alguna, y padeciendo diariamente el mal humor del Nuncio, que molestaba á cada paso con sus exigencias y con infundadas reconvenciones á los pobres descalzos. En este tiempo, dice el Rdo. P. Fr. Diego de Yepes, religioso de la Orden, y despues obispo de Tarazona, al que seguimos en mucha parte de este escrito, «me hallaba yo con la bienaventurada Madre en Toledo, y ví que estaba perdida toda esperanza de avenencia de la Orden reformada con el Nuncio. El rey Felipe II, que era todo piedad, intervino en este asunto, informando por sí mismo al Nuncio, y con aquella energía que ha quedado proverbial en la historia, arregló las cosas de tal modo que el Nuncio cambió de conducta, y todos los enemigos de la Santa y de su reforma enmudecieron al ver se la autorizaba para nuevas fundaciones. Como se nombrase obispo de Palencia á D. Alvaro de Mendoza, que lo era de Avila, la Santa, por inspiracion divina, trató con este señor que ántes de abandonar la diócesis, levantase á las monjas del monasterio de S. José de Avila la obediencia que le prestáran hacia diez y siete años, para que se la dieran á la Orden Carmelitana, y así se lo concedió.

Hacia tiempo que la Santa habia recibido peticiones de Villanueva de la Jara, lugar de la Mancha en la provincia de Toledo, en una de cuyas ermitas vivian en comunidad haciendo vida penitente nueve mujeres, para que fuese á aquel lugar á fundar un monasterio, pues habian tenido noticia de la santidad de la Madre por los religiosos descalzos que en el término de Roda, en un desierto de la ribera del Fúcar, habian fundado un convento de Carmelitas. Interesado el ayuntamiento y el Dr. Hervias, cura párroco del pueblo, en el negocio, enviaron cartas á la Santa, suplicándola esta fundacion; empero como un clérigo que mandaron por mensajero llegase cuando las cosas de la Orden andaban tan mal, le despidió la Madre manifestándole que no podia entónces acceder á su deseo. A los cuatro años, ó sea el de 1580, volvieron aquellas piadosas mujeres á insistir, mandando á la Madre, como procurador suyo, al prior de los descalzos del convento de nuestra Señora del Socorro, que así se llamaba el de la Roda, Fr. Gabriel de la Asuncion, el que encontrando á la Santa en Malagon, la hizo la súplica de que iba encargado. Resistióse la Santa, temiendo que teniendo aquellas mujeres formadas sus costumbres, fuesen poco dóciles para admitir las que las impusiese conforme á la regla; pero como en la oracion aprendiese que aquella fundacion agradaba á su divino Esposo, á pesar de hallarse bastante enferma, en cuanto obtuvo la licencia de su prelado, el provincial salió para la Roda, llevando en su compañía al P. Fr. Antonio de Jesus y Fr. Gabriel de la Asuncion, el dia 13 de Febrero de 1580. El paso

por los pueblos del tránsito fué una verdadera ovacion, pues que de todas partes corrian al camino para ver á la Sta. Madre, y en Villarrobledo fué necesario poner alguaciles de guardia en la casa en que se hospedó, para que no la estrujase la multitud; lo propio sucedió en todas partes, y al pasar por el convento de descalzos de nuestra Señora del Socorro, salieron á recibirla todos los frailes, y la prodigaron mil bendiciones. Enterneció mucho á la Santa la memoria de D.ª Catalina de Cardona, deuda de los duques de este título, que abandonando su palacio se fué á vivir al desierto, en el que estuvo muchos años vestida con el hábito de fraile carmelita, y que por revelacion divina fundó aquel monasterio, en el cual fué enterrada. Cuatro leguas del desierto de aquella santa mujer está Villanueva de la Jara, y á este pueblo llegó Sta. Teresa el dia 21 de Febrero de 1580, haciendo en él una entrada triunfal, pues que repicaron las campanas, salió á recibirla el ayuntamiento, el clero, presidido por su párroco, y el pueblo todo; que al llegar á él el carro en que venia la Santa, se arrodilló. Cantóse en la iglesia el *Te Deum*, y tomando despues el Santísimo Sacramento, se dirigieron en procesion y con gran regocijo público, músicas y danzas y cantares, á la ermita de Sta. Ana, que era en la que habia de fundarse el monasterio, y llegando allí, colocaron el Sacramento con gran solemnidad, tomaron posesion de la ermita las monjas, y quedó convertida en convento con el nombre que ya tenia. Las beatas mujeres de la ermita recibieron á la Santa y á sus monjas con grande alegría y lágrimas de satisfaccion; la Santa dió á las nueve el santo hábito de la reforma, y quedaron inscriptas en la Orden de descalzas, que por tanto tiempo lo habian deseado así. En los dos meses que estuvo la santa Madre en esta casa para instruir en los deberes de la regla á las nuevas religiosas, nombró priora á la M. María de los Mártires. Partió la Santa para Valladolid, adonde la mandó ir el P. Provincial, á instancias del obispo de Palencia D. Alvaro de Mendoza, de quien ya hemos hablado varias veces, porque deseaba fundar en su diócesis un monasterio de descalzas. Cayó la Santa tan gravemente enferma, que se temió sériamente por su vida; pero mejorada, porque Dios la reservaba para nuevos beneficios, se dedicó á preparar la fundacion de Palencia, y cuando todo lo tuvo como lo deseaba, y encargado la alquilase la casa al canónigo Reinoso, salió de Valladolid el dia de los Stos. Inocentes de 1580, y entrando en Palencia tomó posesion de la casa, puso en ella el Santísimo Sacramento, y dió el nombre de S. José al nuevo monasterio, avisando en seguida al obispo D. Alvaro, el que vino al convento muy alegre, y le proveyó de cuanto necesitaba. Suero de Vega, hijo de D. Juan de Vega, presidente del Consejo de Castilla, y su mujer D.ª Elvira Manrique, hija del conde de Osorno, fueron despues los favorecedores más magníficos y constantes del nuevo monasterio,

con lo que afianzaron en la opinion pública el nombre de padres de los pobres, con que les honraba el país. Dió á las monjas el obispo la iglesia de nuestra Señora de la Calle, y la Santa compró las casas contiguas á ella, y se trasladó la comunidad á este nuevo convento dejando la otra casa, lo cual se verificó con solemne procesion; púsose por nombre á este monasterio S. José de nuestra Señora de la Calle. Hallábase Sta. Teresa aún en Palencia, cuando la avisaron habia llegado el breve de Su Santidad mandando la separacion, para que así frailes como monjas de la nueva reforma de los descalzos tuviesen provincial propio, ó sea de descalzos, á quien obedecer como á prelado, sin que tuviera que ver para nada con ellos en lo sucesivo el provincial de los Carmelitas calzados. Al ponerse el breve en ejecucion, fué elegido provincial el P. Fr. Jerónimo de la Madre de Dios. Esto dió mucho contento á la Santa, porque vió cumplidos sus deseos de que se afianzase su reforma, profecía que la hiciera en sus oraciones su glorioso P. S. Alberto, fundador de la primitiva reforma Carmelitana. Dejó la Santa por priora en Palencia á la M. Isabel de Jesus, y por superiora á la M. Beatriz de Jesus, y partió para la ciudad de Soria.

El obispo de Osma Dr. Velazquez, que siendo canónigo de Toledo habia sido confesor de Sta. Teresa, y arzobispo de Santiago que fué despues, la escribió, cuando se hallaba en Palencia, que fuese á fundar convento en su diócesis, concertándose ántes con una señora principal y rica de Soria, llamada D.ª Beatriz de Viamonte, que ofreció á la Santa una casa muy buena que tenia, y el Obispo la ofreció tambien poner á su disposicion la iglesia de la Santísima Trinidad, ambas cosas en Soria. En vista de estas ofertas, consintió la Santa en la fundacion, y con la licencia de su Provincial, partió para la ciudad de Soria. Fué en su compañía Fr. Nicolás de Jesus María, que como hemos dicho, fué despues el primer general de los descalzos, y siete monjas, entre las que iba la M. Catalina de Cristo, mujer de gran santidad y milagros. Llegó la Santa á Soria el dia 13 de Junio, y al siguiente, que era la fiesta del santo profeta Elíseo, se dijo la primera misa en una sala de la casa cedida por estar la iglesia apartada de ella, y así se verificó hasta que se hizo un pasadizo para pasar á ella; diciendo la misa muchos dias el Obispo, que tambien confesaba á las religiosas. Acabada la obra que ponia el convento en comunicacion con la iglesia, se puso el Santísimo Sacramento en ésta con gran solemnidad el dia de la Transfiguracion del Señor, y á peticion de la señora fundadora, se puso á este monasterio el nombre de la Santísima Trinidad. Esta señora, hija de D. Francés de Viamonte, capitan general de la guardia del emperador Cárlos V, habia casado en Soria con D. Juan de Vinuesa, hombre muy rico y poderoso, y como éste muriese sin hijos, y ella quedase con más de cincuenta mil ducados, despues de la fundacion de este

monasterio hizo otro en Pamplona su pátria; y tomando el hábito en él murió religiosa ejemplar el año 1602. Nombró la Santa por priora del monasterio de Soria á la M. Catalina de Cristo, y llevando consigo á la M. Ana de San Bartolomé, partió á Avila, entre las bendiciones de los sorianos, y terminó su penoso viaje á principios de Setiembre de 1581. El provincial Fr. Jerónimo de la Madre de Dios, que se hallaba en Salamanca fundando el colegio de descalzos, vino á ver á la santa Madre, y á peticion de las monjas y renuncia muy gustosa de la M. María de Cristo, la nombró priora de S. José de Avila, facultándola para ir á fundar en Burgos, quedando la superiora al frente del monasterio en tanto que ella volviese. Cuando se disponia para la nueva fundacion expresada, el P. Fr. Juan de la Cruz, que era ya prior del convento de los Mártires de Granada, y el P. Fr. Diego de la Trinidad, provincial de Andalucía, en union de la priora del monasterio de Veas la M. Ana de Jesus, escribieron á la Santa rogándola fuese á fundar á Granada. Como la Santa deseaba con ánsia hacer la fundacion en Búrgos, encomendó la de Granada á la M. Ana de Jesus, á las monjas María de Cristo, que ya habia sido priora, y Antonia del Espíritu Santo, que era una de las cuatro primeras; y de Toledo hizo ir á la M. Beatriz de Jesus, su sobrina. Detuviéronse en Veas las monjas, sabiendo que el Obispo se negaba á darlas la licencia hasta que, tomada en secreto una casa, que tambien les faltó luego, se determinaron á pasar á Granada, adonde llegaron el dia de S. Sebastian de 1582. Aposentáronse las Madres en casa del oidor D. Luis del Mercado, cuya señora, hermana de D.ª Ana de Peñalosa, les obsequió mucho, y la M. Ana de Jesus, que era la priora nombrada por Sta. Teresa, pasó recado al Arzobispo de su llegada, pidiéndole su bendicion y que se dignase venir á decirlas la primera misa. El dia anterior, en una terrible tempestad, habia caido un rayo cerca de la habitacion en que dormia el Arzobispo, y esto varió la opinion que este señor tenia contra las monjas aquellas por no gustar de fundaciones pobres; y no pudiendo él ir en persona, porque aún se hallaba asustado en cama, mandó á su provisor, que fué el que dijo la primera misa y puso el Santísimo Sacramento, á lo cual asistieron multitud de personas de la ciudad con sumo regocijo. Luego que las monjas pudieron alojarse en casa más cómoda, empezaron á dar el hábito á muchas señoritas que le pidieron, y con los dotes de estas compraron unas casas del duque de Sesa, en un buen sitio de la ciudad, con lo que quedó hecha esta fundacion.

Mas de seis años hacia que unos padres de la Compañía de Jesus instaban á la santa Madre para que fuese á Búrgos á fundar un monasterio, lo cual era segun la voluntad de Dios, que así se lo habia dado á entender á su esposa en la oracion; pero siempre se habia suspendido la ida por diversas

causas, á pesar de las buenas disposiciones de los preladoscon que contaba. Doña Catalina de Tolosa, que tenia cuatro hijas descalzas, dos en Valladolid y dos en Palencia, la que despues de hacer tambien monja á otra hija y descalzos á los dos hijos que la quedaban, acabó ella tambien por vestir el hábito, fué la encargada por la Santa de tomar en Búrgos la casa para la fundacion. Se dió tan buena maña esta señora, que alcanzó la licencia de la ciudad, obligándose á dar casa para el monasterio, la comida y todo lo demas que hiciese falta á las monjas. Viéndose ya tan enferma la santa Madre, y reparando en lo frio de la estacion, pues que era al fin de Diciembre de 1581, pensó mandar hacer aquella fundacion á la priora de Palencia; pero como en la oracion viese que Dios queria hiciese por él este nuevo sacrificio, se determinó á arrostrar todo peligro, y salió de Avila el dia 2 de Enero de 1582. Llevó en su compañía á Ana de S. Bartolomé y de Alba, y de Palencia sacó otras seis monjas, llevando tambien en su compañía al padre provincial de los descalzos con otros dos compañeros. Agua y nieve fué todo su viaje, y con esto la acometió el mal con gran vigor en Valladolid; pero como los médicos la dijesen que si se detenia no podria despues continuar el viaje, siguió á Palencia, en donde tuvo una verdadera entrada triunfal, pues que toda la ciudad salió á recibirla, pidiéndola á gritos la multitud les diese su bendicion. Recibiéronla las monjas cantando el *Te Deum*, y con el claustro muy adornado y lleno de altares. Pidiéronla se detuviese allí unos dias para que pasase aquel récio temporal, que tenia como rios los caminos; pero la Santa, á quien daba Dios prisa para la fundacion, no lo permitió y continuó el viaje, en el que experimentaron mil trabajos y se expusieron á muchos peligros, de los que sólo la misericordia de Dios pudo librarlos. Llegaron á Búrgos con admiracion de todos, que tuvieron tan arriesgado viaje por milagroso, el dia 26 de Enero, y fueron muy bien recibidas y hospedadas por la expresada D.ª Catalina de Tolosa. Llegó la Santa con una gran calentura y aprieto de garganta, que la obligaba á escupir sangre y á no poder tragar. Al momento que supo el Ayuntamiento de la ciudad que estaba ya en ella Sta. Teresa, fué á visitarla y manifestarla el gozo que tenian todos los habitantes de verla ya dentro de sus muros. Al siguiente dia fué el Provincial á dar parte al Arzobispo de la llegada de la Santa; pero todo lo que ántes habia estado amigo de ella y deseando su venida, se presentó ahora hostil, ofendido de que no le hubiese pedido licencia para venir, y por lo tanto negó dar su licencia para la fundacion, si el monasterio no acreditaba renta, y se negó completamente á todo, á pesar de haberle ido á hablar en persona la misma Madre. Viendo la Santa que esta fundacion se dilataba despues de vencidas dificultades que pusieron los cofrades, se fué con sus monjas á esperar al hospital de la Concepcion, la víspera de S. Matías; pues que como en

él habia Sacramento y se decia misa, podian llenar mejor sus deberes religiosos. Decidióse la piadosa D.ª Catalina de Tolosa á señalar renta al monasterio, y se puso á buscar casa á propósito para establecerle, y al fin la hallaron, pero comprada. Cuatro meses estuvieron en Búrgos sin esperanza de conseguir la licencia del Arzobispo; pero al fin interviniendo en este asunto el obispo de Palencia, logró por permision de Dios que aquel se venciese á tantos ruegos y diese su licencia. Obtenida ésta y la casa en propiedad, la santa Madre preparó todo lo necesario, y el dia 9 de Abril de 1582 se puso el Santísimo Sacramento con gran solemnidad, á cuyo acto asistió la ciudad, diciendo la primera misa el doctor Manso, que fué despues obispo de Calahorra, al que profetizó la Santa, que fué su confesada, habia de tener esta dignidad, y predicó el Arzobispo, manifestando la gran satisfaccion que tenia en la fundacion que acababa de hacerse, y lo mucho que habia de servir para el bien de las almas: púsose al monasterio el nombre de S. José de Sta. Ana. Nombró la santa Madre por priora á la madre Tomasina Bautista, que ya lo habia sido en el convento de Alba, y por superiora á Catalina Jesus, que habia venido del de Valladolid. El dia de la Ascension creció de tal modo el rio, que inundando la ciudad les fué preciso á muchos vecinos y religiosas de otros monasterios abandonar sus casas. Como el nuevo monasterio estuviese en un llano cercano al rio, las monjas, temiendo les cogiese la inundacion, pidieron á Sta. Teresa las dejase ponerse á salvo; pero no lo permitió, y haciendo se subiese el Santísimo Sacramento á las habitaciones altas y que en ellas estuviesen las religiosas cantando las letanías hasta que bajasen las aguas, como el desagüe fuese rápido y no hiciese mal al convento, se tuvo en la ciudad á un milagro obrado por Dios, por intereesion de la Santa, sin lo cual creian se hubiese hundido la poblacion, y esto contribuyó mucho á aumentar el amor que se la profesaba, y á que todos tuvieran mucha devocion á aquel convento. Ya terminado cuanto tenia que hacer en Búrgos, determinó volverse á su convento de Avila del que, como dijimos, era priora, pero Dios permitió que fuese á Alba, desde donde habia de pasar á las mansiones celestiales á recoger el fruto de sus piadosas tareas.

Como hemos dicho, siguiendo al prelado Yepes, que despues de la misma Santa es su primer historiador, cuando la sierva de Dios caminaba, llevaba siempre religiosos de la Orden, si los habia, y algun clérigo de buena reputacion, acompañándola generalmente el virtuoso P. Fr. Julian de Avila, y lo primero que hacia todos los dias por mucha prisa que tuviese, era oir misa y comulgar. Eligió por compañera á la madre Ana de S. Bartolomé, que fué despues priora en París, y siempre llevaba monjas que la acompañasen, y aquellas que habia de dejar en el monasterio que iba á fundar. Lo general fué que caminase en carros, como trasporte más humilde que los coches, y

procuraba llevar y que llevasen sus monjas siempre el velo echado sobre el rostro. En las posadas ó casas en que se paraba, procuraba siempre la habitacion más retirada, y cuando esto no podia ser, con mantas de jerga, que siempre llevaba, hacia improvisar una pieza en que estuviesen recogidas y fuera de la vista de los demás huéspedes, estableciendo siempre su correspondiente tornera, para que fuese como una especie de vigía ó centinela que impidiese la entrada y salida de aquel apartadijo sin su licencia. Rezábanse en todas partes las horas á su debido tiempo, sin respetos humanos, y lo mismo guardaban las horas de silencio, al que les avisaba una campanilla. Por el camino pronunciaba pláticas religiosas, que edificaban á todos los que la acompañaban, y hacia guardar obediencia á sus monjas al clérigo ó religioso de los que acompañaban que juzgaba de mayor virtud; y cuando nombraba á una priora, ella misma siendo la fundadora se ponia bajo su obediencia, y no hacia absolutamente nada sin pedirla licencia, lo propio que hacia cuando llegaba á cualquier monasterio ya establecido. En la pobreza nada omitia que pudiera hacerla dudosa, y nada admitia para su regalo ni el de las monjas; ni tampoco quebrantaba, ni por salud ni por viajes, su abstinencia y ayunos, y jamás usaba ni permitia á sus monjas más comidas ni manjares que los preceptuados en la regla. En los caminos y monasterios, permitiéndosolo la salud, ella era la cocinera que hacia la comida para las demas, de suerte que la jefa de la reforma era al propio tiempo la última lega, por decirlo así, la criada más humilde y obediente de la comunidad descalza. La santa Madre consideraba el trabajo de manos por muy provechoso, tanto para el alma cuanto para el cuerpo, pues que proporcionando ocupacion á los sentidos se cierran con él las puertas á pensamientos vagos y se conserva el alma pura para la oracion, además de proporcionarse auxilios para atender á las necesidades de la vida en mayor ó menor escala, segun la clase del trabajo y el fin á que se destina en lo material, y sobre todo evitar la ociosidad y el regalo, que es puerta por la que entran al alma todos los vicios.

Ya hemos insinuado que los Padres descalzos, con la proteccion del rey D. Felipe II, salieron el año 1580 de la obediencia de los Padres del paño ó calzados. Hicieron su capítulo provincial en Alcalá de Henares, que presidió como legado el P. Fr. Juan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, que fué despues obispo de Avila, y con autoridad apostólica hicieron constituciones para su Orden, y con la misma aprobaron las que dió la santa Madre á sus monjas, las que confirmó tambien el papa Sisto V en 1590, y despues sus sucesores. Encarga la Santa en sus constituciones que no se reciban novicias de menos edad que de diez y siete años; de buena salud y entendimiento; que se conozca ser personas de oracion, que pretendan toda perfeccion y menosprecio del mundo, y que no se las admitiese á profesion sin

estos requisitos y probada vocacion. Manda que la maestra de novicias sea de mucha prudencia, oracion y espíritu, y que sepa bien las constituciones, y cuando no haya monja apta para esto, que lo sea la misma priora. Ordena que el vestido sea de gerga ó sayal, de color burielado, sin teñir, con manga angosta igual y sin pliegues, redondo el ruedo y que llegue hasta los pies, é igual el escapulario, cuatro dedos ménos de largo, y puesto sobre las tocas blancas de lino grueso, lisas y sin plegar, y la capa de gerga blanca; túnica y sábanas de estameña, medias de estopa ó de sayal, y calzado alpargatas. Que las camas no tengan colchon y sí sólo gergon de paja y estera de esparto; y que lleven siempre rapado el cabello, ni usen espejo *ni cosa curiosa, sino todo descuido de sí.* A pesar de que la santa Madre comulgaba todos los dias, en sus constituciones ordena á sus religiosas que se ocupen más en ejercitar la caridad, humildad, paciencia y otras semejantes virtudes que en frecuentar comuniones, encargando sean éstas siempre con acuerdo del confesor y consentimiento del prelado, si han de repetirse mucho, á fin de que tan excelente pan se coma siempre con la santa y debida preparacion. Para la confesion concedió libertad á sus monjas para elegir confesor; pero como la Santa viese podia venir á ser esto causa de alguna relajacion en sus monasterios, lo consultó con los prelados, que limitaron esta libertad conforme á la intencion de la Santa, quitando á las prioras esta facultad, y mandando á los provinciales provean de confesores á los monasterios de monjas, conforme al decreto del Concilio de Trento. Manda Santa Teresa que los maitines se digan despues de las nueve y que despues estén haciendo exámen, por espacio de un cuarto de hora, de lo que hayan hecho aquel dia, y se lea el misterio en que ha de pensarse el siguiente; todo esto en el coro, y que á las once se recojan á dormir. Que en verano se levanten á las cinco y estén en oracion hasta las seis, y en invierno de seis á siete. Que en los dias de fiesta se canten misa, vísperas y maitines, *no á canto por punto, sino en tono* y lo demás rezado, con misa conventual diaria. Que ántes de juntarse para comer hagan el exámen de lo hecho hasta aquella hora, y despues de haber comido vayan al coro con el *salmo Miserere,* y lo mismo al cenar, desde Pascua de Resurreccion hasta la Exaltacion de la Cruz. Que se digan las vísperas á las dos y despues la leccion, todo lo cual dure sólo una hora, á excepcion de Cuaresma, que las vísperas serán ántes de comer y la leccion de dos á tres. Que las completas se digan todo el año despues de cenar y despues se guarde silencio. Manda que á ninguna monja se vea sin velo, á no ser padre, madre ó hermana; que tenga la priora la llave de la reja y de la porteria, y que cuando éntre médico ó personas indispensables, les acompañen siempre dos hermanas terceras, tocando una campanilla para que se recojan las monjas á sus celdas; pero que se permita visitar á las no-

vicias y profesas para que con libertad digan á sus familias lo que gusten, pues que la Santa quiere que sus monjas lo fuesen por entera voluntad. Prohibe tratar de cosas de mundo, castigándose severamente la reincidencia en esto, encargando mucho recato en el hablar, áun cuando sea con los parientes más cercanos. En estas inspiradas constituciones que dió Santa Teresa de Jesus á sus monjas, fijó cuatro cosas principales, que pueden considerarse sus bases: la primera fué la oracion mental, el trato y lenguaje del espíritu; la segunda, encerramiento y clausura; la tercera penitencia y aspereza, y la cuarta pobreza y trabajo de manos. Su instituto es todo humildad y caridad, mandando que ninguno se llamase don ni tuviese renombre de mundo; hizo iguales á todas sus monjas para los oficios comunes y humildes, empezando desde la priora, así como en el vestir y en comer, y en fin su ley monástica ó constituciones es uno de los códigos más sabios, con arreglo al Evangelio, que se han escrito para gobernar una asociacion religiosa.

Con grandes deseos de llegar á su monasterio de Avila, salió Sta. Teresa de Jesus del de Búrgos; pero por órden de su prelado tuvo que dirigirse al de la villa de Alba, en cuya poblacion se hallaba la duquesa doña María Enriquez. Recibió á la Santa en Medina del Campo el P. Vicario provincial Fr. Antonio de Jesus, para llevarla á la duquesa, que le habia dado esta comision, y obedeciéndole, le siguió hasta Alba, adonde llegó el dia del apóstol S. Mateo, de 1582, siendo recibido de sus monjas con gran reverencia y por la duquesa con mucha alegría; pero llegó tan enferma y cansada que tuvo que acostarse á poco. Levantóse temprano al siguiente dia, y oyó misa comulgando en ella con mucho espíritu y devocion. Ocho dias anduvo la Santa con gran trabajo, sin dejar de llenar todos sus deberes y devociones; pero fué poniéndose en tan mal estado de salud, que el dia de S. Miguel pidió; despues de comulgar, la subiesen á la enfermería alta por haber en ella una reja que daba al altar mayor, por la que podia oir misa. Quedó en un fervoroso transporte todo un dia y una noche, y en medio de su ardiente oracion, entendió que se acercaba la hora de su eterno descanso, cosa que habia profetizado á sus monjas hacia ocho años, si bien no señaló el dia, porque el Señor le guardaba para sí. Preciso será seguir aquí al prelado Yepes hasta la muerte de la Santa, pues que nadie mejor que él de cuantos han escrito la vida de Sta. Teresa, podia contarnos sus últimos momentos.

Cuando la Santa tuvo este transporte, dijo á la madre Ana de S. Bartolomé, su compañera, cómo ya era llegada su partida, lo que no la habia dicho ántes por no afligirla. Desde entónces no hizo ya caso alguno á los médicos, y como las monjas recordasen algunas señales y pronósticos que

habian entendido ántes y despues de llegar á Alba la Madre, empezaron á temer por su vida. Tres dias ántes de su muerte mandó llamar la santa Madre al P. Fr. Antonio de Jesus, su vicario y prelado, para que la confesase, el que despues de que la hubo confesado la rogó delante de otras hermanas que no les dejase, sino que pidiese á Dios muchos años de vida, pues que era tan necesaria. Contestó la Santa estar ya determinada su partida, por no ser ya necesaria en el mundo. A este tiempo la dió una gran congoja, y llamados los médicos, la mandaron bajar adonde ántes estaba, por ser muy fria la enfermería, y cuando la aplicaban las medicinas se sonreia la Santa para darles á entender lo poco que de ellas esperaba, y sólo sufrió con gusto unas ventosas, más por lo que hicieron sufrir á su cuerpo que por lo que habian de aliviarla. La víspera del glorioso S. Francisco, á las cinco de la tarde, pidió el Santísimo Sacramento, y en tanto que la traian este gran consuelo, rodeaban sus monjas su lecho, afligidas al ver que su Madre se les iba y dejaba abandonadas. «Hijas mias, les dijo, y señoras mias, perdónenme el mal ejemplo que les he dado, y no aprendan de mí, que he sido la mayor pecadora del mundo, y la que más mal ha guardado su regla y constituciones. Pídoles por amor de Dios, hijas mias, que las guarden con mucha perfeccion y obedezcan á sus superiores.» Con lo que todas lloraban al ver tanta humildad y sentimientos tan piadosos. Al ver entrar el Santísimo Sacramento en su habitacion, á pesar de hallarse tan postrada que necesitaba de dos religiosas que la moviesen, se sentó con tanta ligereza como si estuviese buena, y eran tales los impulsos que el amor la causaba, que parecia queria echarse fuera de la cama para recibir á su Divina Majestad. Su rostro se encendió extraordinariamente y radiaba resplandor, dándola un aspecto venerable y hermoso, que ocultaba su edad y la rejuvenecia. «Abrasado en amor su espíritu, comenzó aquel blanquísimo cisne á cantar al fin de su vida con mayor dulzura y suavidad que en toda ella lo habia hecho,» y hablando con su Esposo, al que tenia delante, le daba tan amorosas y dulces razones que á todos fervorizaba: «Oh Señor mio y esposo mio, decia, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio, ya es tiempo de caminar, sea muy enhorabuena y cúmplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo salga de este destierro, y mi alma goce en uno con vos lo que tanto ha deseado.» Daba tambien la Santa gracias á Dios, porque la habia hecho hija de la Iglesia y moria en su gremio. «En fin, Señor, soy hija de la Iglesia,» repetia á cada instante porque era uno de los mayores consuelos que entónces experimentaba su alma. Pedia muchas veces á Dios perdon de sus pecados, súplica que hacia á sus religiosas, y entonaba el salmo: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus*, etc., y no se le caia de la boca el verso: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* Verso

del rey profeta David, que equivale á «Señor, no desprecies el corazon contrito y humillado. No me eches de tu presencia, y no apartes de mí tu santo espíritu, etc.» Despues de haber recibido el santo Viático, que quiere decir comida y manutencion para el camino, pidió el sacramento de la Extremauncion, con que el alma se acaba de fortalecer bañándose en la sangre del Cordero, para mejor juntarse con él y gozarle enteramente. Con gran reverencia recibió la Santa este Sacramento el mismo dia á las nueve de la noche, y en tanto la ungian el cuerpo, ayudaba á decir los salmos y respondia á las oraciones y preces que se dicen en este caso. Terminado este acto religioso, volvió la Santa á dar gracias al Señor con sumo gozo, porque la habia hecho hija de la Iglesia. Preguntóla el Provincial que si Dios llamaba á sí á su alma, si querria que se llevase su cuerpo á Avila ó que se quedase en Alba, y respondió como con pena: «¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aqui no me darán un poco de tierra?» En lo que mostró que era maestra de la pobreza. Entre los grandes dolores que experimentó su cuerpo en aquella noche, su alma gozosa de que el vaso se quebrase para que la dejase en libertad de subir al cielo, no hacia más que elevarse á los pies de su divino Esposo con la repeticion de salmos y oraciones. A las siete de la mañana siguiente se quedó absorta en Dios, con el rostro todo encendido y un crucifijo en la mano, que tenia siempre apoyado á su seno con el mayor cariño, y así estuvo catorce horas, ó sea hasta las nueve de la noche, horas sin duda felicísimas para ella pues que debió sufrir las caricias del divino Esposo, que la mostraria las que pronto habia de poseer en su gloria. La inseparable compañera de la Santa, la madre Ana de S. Bartolomé, confesó que cuando la Santa estaba en aquel largo éxtasis: «vió con los ojos de su espíritu á Jesucristo con gran resplandor al pie de la cama, acompañado de multitud de ángeles, que aguardaban el alma de la Santa para llevarla á su gloria.» Cuando volvió de aquel parasismo la preguntó la condesa de Osorno, gran devota y amiga suya, qué habia sentido, y la respondió: «que habiansela aparecido los diez mil mártires, prometiéndola acompañarla en la hora de la muerte, y llevarla á gozar de Dios.» Dice el prelado Yepes que la hermana Catalina de la Concepcion, que era la enfermera que cuidaba de la santa enferma, monja de singular caridad y espíritu, confesó: «Que hallándose sentada en una ventana baja que salia al claustro en la misma celda de la santa Madre, la noche que espiró oyó un gran ruido como de gente que venia muy alegre, y vió que pasaban por el claustro muchas personas resplandecientes, vestidas todas de blanco, y entraron en la misma celda donde estaba la santa Madre enferma, con grandes demostraciones de contento; y era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañía, que con estar todas las religiosas de aquel convento en la celda, no se parecia ninguna. Llega-

ron todas á la cama donde estaba la Santa, y á ese punto dice que espiró, que fué á las nueve de la noche.» Hora en que salió aquella feliz alma de la cárcel de su cuerpo, subiéndola al cielo los ángeles y los santos segun las piadosas creencias. Hubo una religiosa que confesó haber visto salir de la boca de la Santa, cuando espiró, una como paloma blanca, y otra una estrella sobre la torre. Los médicos certificaron que la Santa murió de un flujo de sangre que la sobrevino del cansancio del camino; pero el P. Yepes cree: «que el cuchillo que la dió la muerte fué un tan grande ímpetu de amor de Dios, tan poderoso y tan fuerte, que la arrancó y dividió no sólo el espíritu del alma, sino tambien el alma del cuerpo..... y así se lo reveló despues la Santa en una aparicion á la madre Catalina de Jesus, fundadora y priora del convento de Veas.»

Murió Santa Teresa de Jesus á las diez de la noche del jueves 4 de Octubre de 1582, dia del glorioso S. Francisco de Asís, y en este año se enmendó el calendario, quitando los diez dias que sobraban, de suerte, que el dia siguiente se contó 15 de Octubre, rigiendo la nave de la Iglesia Católica el papa Gregorio XIII, y reinando en España D. Felipe II *el Prudente*. Cuando murió Santa Teresa contaba sesenta y siete años, seis meses y siete dias de edad; cuarenta y siete de religion en las Carmelitas, los veintisiete en la Encarnacion y los demas en la primitiva regla, que ella instituyó para las descalzas. El retrato de Santa Teresa lo han hecho varios autores, pero el que tenemos por original nosotros es el hecho por el prelado Yepes, que la trató mucho, el cual se expresa sobre el particular de este modo: «Era la santa Madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa, y despues de vieja de muy buen parecer. El cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion; la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se encendia y ponia hermosísima, y en todo el demas tiempo la tenia muy apacible. El cabello era negro y crespo, la frente ancha y hermosa; los ojos negros, vivos y graciosos, y por otra parte muy graves; las cejas algo gruesas y llenas; la nariz pequeña con la punta algo redonda y un poco inclinada para abajo; la boca de buen tamaño y proporcionada con el rostro, en el que tenia tres lunares al lado izquierdo, los cuales le daban mucha gracia, uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca y otro debajo de la boca. En todo su semblante era tan amable y apacible que á todas las personas que la miraban era comunmente muy agradable. De los ojos y frente parecia que algunas veces la salian como rayos de resplandor y luz, lo que la hacia respetar á los que la miraban.» Añade el mismo autor, que al espirar quedó su rostro hermoso, blanquísimo, sin arruga alguna, y lo mismo manos y piés, y todo tan terso y trasparente que parecian espejos, y tan suaves al

tacto como si estuviera viva. Asegura que al amortajarla salia de su cuerpo una gran fragancia agradable, que no podia confundirse con ningun olor de la tierra por delicado que sea, cuya esencia se difundió por todo el monasterio, y aseguran que aún se nota en su sepulcro en Alba. Las religiosas de Alba, que no podian tener duda alguna acerca de su santidad, si bien lloraron la falta de su querida madre, maestra y fundadora, sus lágrimas del dolor más justo se mezclaron con las de la mayor alegría, porque considerándola muerta para el mundo, la veian resucitada en el cielo, y así es que desde luego veneraron su cuerpo y reliquias, besando sus piés con transporte y guardando cuanto habian tocado sus benditas manos y sido de su uso, como prendas santificadas y dignas de conservarse para satisfaccion de los fieles y especial de sus devotos. Todas las casas de religiosos y religiosas descalzas pidieron con ánsia al monasterio de Alba alguna reliquia de Santa Teresa de Jesus, pues que desde luego se la consideró santificada, y fué necesario el mayor cuidado para que no se robasen por los devotos estas cosas, pues que todos las codiciaban.

Expúsose el cuerpo de la Santa desde la hora en que murió hasta el siguiente dia, en que fué enterrada, y en este tiempo obró Dios milagros en el convento con algunas religiosas, y fuera de él con ciertas personas, que confirmaron su santidad. Despoblóse Alba para asistir á los funerales de Santa Teresa, y ciertamente que lo hiciera toda Castilla si tuviese noticia de su muerte y tiempo para llegar á su entierro. Habíase puesto su cuerpo en unas andas cubiertas con un paño de brocado, como ella se habia visto en un éxtasis hacia muchos años hallándose enferma. Abrióse un hueco debajo de un arco, en que habia unas rejas de coro bajo, y sacándola de las andas la metieron en un ataud, y enterrándole en la sepultura abierta, echaron sobre él tanta tierra y ladrillo, que quebrándose la caja, entró mucha tierra dentro como se vió algunos años despues. Su enterradora fué Teresa Ley, que fué la que la dió la casa, ayudada de las monjas, y despues tapiaron la sepultura perfectamente, temiendo les robasen aquel rico tesoro. Cuenta el prelado Yepes y algunos otros historiadores contemporáneos, que la Santa se apareció despues de su muerte á muchas de sus monjas y á otras personas, y el mismo Yepes cuenta que se le apareció en sueños librándole de un gran peligro de alma por un medio extraordinario.

Siendo así que la Santa cuenta de sí tantas visiones y revelaciones, en la aparicion que contó la madre Catalina de Jesus, fundadora de Veas, asegura le dijo: «que en ninguna manera se haga caso en estas casas de visiones ni revelaciones, porque aunque hay algunas verdaderas, hay muchas falsas y mentirosas, y es trabajosísima y peligrosa cosa sacar verdades inciertas de entre las mentiras. Y cuanto más caso se hace de esto, tanto más se va des-

viando de la fe, que es la virtud cierta y segura. Y los hombres son tan amigos de ellas, que santifican el alma que les tiene: lo cual es negar el órden que Dios tiene puesto para justificacion de un alma, que es por medio de las virtudes y cumplimiento de su ley y mandamientos. Que como las mujeson muy fáciles y de poco entendimiento, fácilmente se engañan, y acudiendo á los que ni son tan letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto, se pueden seguir muchos inconvenientes. Y que el premio que ella tenia en el cielo, no se le habia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.» Con esto quiso la Santa inspirando esta preciosa leccion á su hija de religion, evitar en sus conventos toda superchería, y llamar la atencion de los prelados y áun de las gentes sensatas para que en este asunto pongan gran cuidado, para no ser engañosos ó engañados, ofendiendo ó consintiendo una grave ofensa á Dios y á la sociedad. Nueve meses despues de enterrada la Santa á 4 de Julio de 1583, se desenterró su cuerpo por el mismo P. Provincial de los descalzos Fr. Jerónimo de la Madre de Dios, que, como hemos visto, fué más su discípulo y amigo que su prelado, y por su compañero, á causa del empeño que manifestaron las monjas de Alba por la fragancia extraordinaria que de él salia, á pesar de estar tapiado, y porque deseaban colocarle en punto mejor y con más decoro. Hallaron la tierra húmeda y el ataud podrido y lleno de moho, así como el hábito de la Santa, que se encontraba cubierto de la tierra que habia entrado al romperse la caja, como ya dijimos; pero hallaron el santo cuerpo incorrupto, entero, sin que le faltase un cabello, despidiendo aroma delicioso y suave como si estuviese vivo. Todas las monjas y los padres se arrodillaron al descubrirse el cuerpo y le veneraron con mucha devocion, dando gracias á Dios por esta maravilla. Rayendo al cuerpo la tierra que se le habia pegado con la humedad, le vistieron de hábitos nuevos y le envolvieron en una sábana. Hecho esto, metieron el santo cuerpo en un arca y la pusierou encima del sepulcro que tenia ántes, con toda decencia, pero cubierta de manera que parecia no se habia llegado á él, temiendo el P. Provincial que si los duques de Alba lo sabian se habian de oponer á sus intenciones, que eran llevársele á Avila, como se lo habia prometido al obispo D. Alvaro de Mendoza. Cuando se colocó en el arca el cuerpo de la Santa, el expresado P. Provincial la quitó la mano izquierda, la que metió en una caja envuelta en paños de seda y se la llevó al convento de las monjas de Avila, á las que la entregó, sin decirlas lo que era para que lo conservasen con sumo cuidado, porque les dijo ser cosa de suma importancia, pues que el Provincial queria que tuviese Avila esta reliquia si no podia obtener el cuerpo, y que si al fin le obtenia volviese á Alba la mano de la Santa. Este mismo Provincial despues llevó la mano de la Santa á las monjas descalzas de Lisboa.

Nombrado el P. Fr. Nicolás de Jesus María que perfeccionó, por decirlo así, la órden de los Descalzos, el capítulo celebrado en Pastrana el año 1585, acordó se sacase de Alba el cuerpo de la Santa, y se llevase á su convento de S. José de Avila, por ser natural la Santa de aquella ciudad y por otras razones, entre las que fué una la de haber empezado allí sus fundaciones, hallarse en ella el primer monasterio que creó de la Orden y ser priora de él cuando falleció, y además por haberlo prometido así el anterior Provincial al enunciado obispo de Palencia el Sr. Mendoza, que ántes lo habia sido de Avila, en cuyo monasterio habia hecho de su cuenta la capilla mayor de su iglesia. Pidió el cuerpo al capítulo el Obispo, por medio de D. Juan Carrillo, tesorero de la santa iglesia catedral de Avila y que despues fué canónigo de la de Toledo, y luego que se decidió la traslacion, mandó el capítulo á las monjas de Avila que entregasen el santo cuerpo al P. Fr. Gregorio Naciaceno, vicario provincial de la Orden en Castilla, encargando á éste la sacase con mucho secreto, á cuyo fin fué tambien á Alba el provincial pasado Fr. Jerónimo de la Madre de Dios. Notificada la madre priora de Alba y sus monjas el 24 de Noviembre, entregaron, llorando de pena al separarse de él, el cuerpo de la Santa, cuya sábana se halló empapada en aceite fragantísimo que salia de él, y los padres le sacaron aquella noche con todo sigilo, despues de haber dejado á la madre priora el brazo izquierdo de la Santa y una parte del paño ensangrentado del sarcófago: las demas monjas, sin saber nada, estuvieron en el coro cantando maitines al tiempo de todas estas operaciones, y cuando se les dijo lo que habia sucedido se afligieron extraordinariamente. Partió el Provincial con tan precioso depósito, en compañía del expresado tesorero D. Juan Carrillo y del P. Julian de Avila, confesor que fué de la Santa, que habian sido comisionados para acompañar el santo cuerpo de parte del obispo D. Alvaro. Llegaron á Avila en secreto, y entregaron el cuerpo á las monjas, que le recibieron con grande alegria y le colocaron en el coro, en una caja forrada de terciopelo negro, con clavazon dorada y dos escudos á los lados, el uno el de la Orden y el otro del monógrama de Jesus: encima del arca se puso un letrero bordado de oro sobre seda, que decia: MADRE TERESA DE JESUS, y dentro se forró de tafetan morado todo el arca.

A pesar del gran secreto con que se hizo la traslacion del cuerpo de Santa Teresa á Avila, quiso Dios que se descubriese luego para que las cosas se pusiesen en el lugar que tenia dispuesto en su divina omnipotencia. «Estando yo en Madrid, dice el obispo Yepes, supe el secreto, é inmediatamente partimos el Sr. obispo de Córdoba, Laguna, que era entónces presidente del Consejo de Indias, D. Francisco de Contreras, oidor del Consejo Real, y yo, con ánimo de visitar el santo cuerpo. Llegamos á Avila víspera de año nuevo, y apeándonos en casa del obispo D. Pedro Treviño, pedimos

licencia al ya citado Provincial de Descalzos, y como pareciese al Obispo que debieran visitarle tambien otras personas principales y médicos, para que pudiésemos decir lo que habia al rey Felipe II, se hizo así. Sacaron las monjas de S. José el santo cuerpo á la portería, y tanto el obispo de Avila como todos los que allí estábamos nos arrodillamos para reverenciarle; levantándonos luego, pero quedando con las cabezas descubiertas. Descubierto que fué, le vimos entero, sin corrupcion alguna y con muy buen olor; y tan asidos los huesos y nervios unos con otros, que cuando le sacaron del arca se tenia en pié con muy poca ayuda. Los pechos estaban levantados y llenos de carne; el vientre tan lleno como cuando espiró; la carne tan tratable que llegando con el dedo se hundia y levantaba como si estuviera viva. Y con ser una mujer tan corpulenta, no posaba el cuerpo más que si fuera un niño de dos años, que parecia estaba vestido, no sólo de la incorruptibilidad y fragancia, sino tambien de la agilidad de los cuerpos bienaventurados.» Examináronle los médicos con suma atencion y estudio, y afirmaron que se hallaba en un estado sobrenatural y en una conservacion divina y milagrosa. No tardó mucho todo esto en saberse en Alba, y llegando á noticia del prior D. Fernando, tio del señor duque de Alba D. Antonio Alvarez de Toledo, que era gran devoto de la Santa, acudió á Roma inmediatamente, invocando de Su Santidad un breve que mandase se volviese el santo cuerpo á Alba. Dióse tan buena maña el que le representó en la Curia romana, que el papa Sixto V mandó á los PP. Descalzos que volviesen inmediatamente el cuerpo de la madre Teresa adonde le habian sacado, entregándosele á la madre priora y religiosas, y que si tuviesen algo que alegar los de Avila lo alegasen ante Su Santidad. Recibido por el Nuncio este mandato, le comunicó al P. provincial Fr. Nicolás de Jesus María, el que marchando á Ávila, envió con mucho secreto al P. Fr. Juan Bautista, prior de Pastrana, y al P. Nicolás de S. Cirilo, prior del monasterio de Manresa, para qué sacasen el cuerpo de la ciudad; y así lo hicieron para obedecer al Papa, sin permitir fiesta alguna para evitar un alboroto. Llegado el cuerpo á Alba, en cuya iglesia se hallaba el duque, la condesa de Lerin, su madre, y multitud de gentes, se descubrió á la veneracion pública, y el P. Fr. Juan Bautista, despues de que las monjas publicaron ser aquel el cuerpo de su santa Madre y de que se entregaron de él, dió por terminada su comision. Desde entónces se halla el cuerpo de Santa Teresa en Alba, en donde se la devolvió el brazo que se la habia cortado, reverenciado y visitado por multitud de devotos que van á cada paso de mil puntos á pedir la gracia de Dios por su mediacion. Colocóse el cuerpo con gran decencia al lado del altar mayor de la iglesia del monasterio que fundó en Alba la santa Madre, en suntuoso sepulcro, labrado de priedra con perfeccion artística. En la parte más alta,

como á treinta piés del suelo, se hizo una capilla pequeña con una reja dorada, en donde se puso el arca que contenia el cuerpo, y despues de mostrar el cuerpo al duque de Alba D. Antonio de Toledo y á su esposa la duquesa Doña Mencía de Mendoza, á otras personas y á un notario que dió fe del acto, se cerró y clavó fuertemente el arca para que no pudiese volverse á abrir con facilidad. A los dos lados del sepulcro se escribió el siguiente epitafio:

REGIDIS CARMELI PATRUM RESTITUTIS REGULIS
PLURIMIS VIROR. FŒMINAR. 9. ERECTIS CLAUSTRIS,
MULTIS VERAM VIRTUTEM DOCENTIBUS LIBRIS EDITIS,
FUTURI PRÆSCIA SIGNIS CLARA
CŒLESTES SIDUS AD SIDERA ADVOLAVIT B. VIRGO THERESA.
IIII NON. OCTOB. CIↃ.IↃ.XXC.II.
MANET SUB MARMORE NON CINIS,
SED MADIUM CORPUS
INCORRUPTUM PROPRIO SUAVISS. ODORE OSTENTUM GLORIÆ.

Inscripcion que en castellano dice: *Restituida á su aspereza la Regla de los Padres del Carmelo. Fundados muchos conventos de Frailes y Monjas. Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud. Profetizadas cosas futuras, y resplandecido en milagros, como celestial estrella, voló á las estrellas la B. Virgen Teresa; á cuatro del mes de Octubre del año mil y quinientos ochenta y dos, quedando en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco y sin corrupcion, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.*

La capilla que hemos dicho se puso en lo alto del sepulcro con una reja dorada, está toda colgada de tela de plata, regalada por la duquesa de Alba doña Mencía de Mendoza, y la rica arca del cuerpo de la Santa, forrada en terciopelo carmesí con clavos y chapas doradas, la regaló doña María de Toledo y Enriquez, duquesa que fué de Alba. Cubrióse el arca con un dosel de brocado, que de órden de Felipe II envió la infanta doña Isabel Clara Eugenia, mujer del archiduque de Austria. Delante se puso una gran lápida de plata, que donó el duque de Alba D. Antonio, y dentro del arca en unas planchas doradas se pusieron los siguientes versos, compuestos por el padre maestro Fr. Diego de Yangües, de la órden de Sto. Domingo, que habia sido confesor de Sta. Teresa.

Non extinguetur in nocte lucerna ejus (Proverb. cap. 31.)
Arca Domini in qua est manna, et virga quæ fronduerat, et tabulæ Testamenti.
(Hebr. 9.)

En esta arca de la Ley
Se encierra, por cosa rara,
Las tablas, maná, y la vara
Con que Cristo nuestro Rey
Hace á su Virgen más clara.
Las Tablas de su obediencia,
El maná de su oracion,
La vara de perfeccion,
Con vara de penitencia,
Y carne sin corrupcion.
Aquí yace recogida
La mujer dichosa y fuerte,
Que en la noche de la muerte
Quedó con más luz y vida
Y con más felice suerte.
El Alma pura y sincera
Llena de lumbre de gloria;
Y para eterna memoria
La carne sana y entera.
¿Dó está, muerte, tu victoria?

Llamaron desde luego tanto la atencion lo que hemos dicho de la Santa, ya difunta, sus escritos, y los milagros que á cada paso hacia Dios por intercesion de la Santa, que el obispo de Salamanca D. Jerónimo Manrique fué en persona á Alba el año 1591, y tomando testimonio de la incorrupcion de Sta. Teresa, hizo una informacion de su vida, costumbres y milagros en Alba y en Salamanca, autorizada por los sabios de esta universidad y de testigos graves y letrados, que conocieron unos y trataron otros á la Santa, y la presentó al rey Felipe II. Este, como viese se multiplicaban las pruebas de la santidad de la fundadora de las Descalzas, pidió al nuncio D. Camilo Gaetano, en 1595, hiciese una informacion en toda España, especialmente en los puntos en que habia estado la Santa. Hízola en Madrid el doctor Mármol Zapata; en Valladolid el doctor Sobrino, catedrático de teología, canónigo de aquella iglesia y consultor del Santo Oficio; en Zaragoza la hizo el doctor Gabriel Sora, canónigo de aquella iglesia y consultor de la Inquisicion; en Avila el doctor don Pedro Tablares, arcediano de esta diócesis; en Toledo el doctor Armunia, capellan de Reyes; en Palencia el canónigo doctor Castillo, y en Salamanca, además de la informacion del Obispo, hizo otra el maestro Curiel, catedrático de Vísperas; en Sevilla el doctor y canó-

nigo D. Juan Hurtado; en Valencia el visitador y doctor Asensio de Avalos; en Segovia el doctor Luis Cabeza de Villegas, canónigo; en Medina del Campo el canónigo y doctor D. Bernardo Velez; en Huete el licenciado Rodrigo del Castillo y Arcos, vicario de aquel arciprestazgo; en Piedrahita el arcipreste Pedro Rengifo; en Villanueva de la Jara el licenciado Pedro de Vilches; en Malagon el licenciado Fr. Fernando Gonzalez Feyle, de la órden de S. Juan; y en Cuerva el doctor Alonso de Alcocer. Reunidas todas estas informaciones, ricos tesoros de las virtudes de la Santa, se mandaron á Roma el año 1597, para que se presentasen á Su Santidad con cartas del rey don Felipe II, pidiéndole con grande encarecimiento la canonizacion de esta Santa, y lo mismo pidieron la emperatriz, todas las congregaciones de las iglesias de España, el reino junto en Córtes y muchas corporaciones. En el año 1602 volvieron á escribir el rey Felipe III y la reina doña Margarita, congregaciones y el concilio provincial de Tarragona á la Santa Sede pidiendo igual gracia, uniéndose á ellos en esta demanda casi todos los prelados de España, los reinos de Aragon, Valencia y Cataluña. El marqués de Villena, embajador de España en Roma, muy devoto de la Santa, instó tambien, y juntando la Congregacion de cardenales, Su Santidad dió sus remisorias el año 1604; las que cometió á D. Lorenzo de Otades y Avendaño, obispo de Avila, y á D. Luis de Córdoba, obispo de Salamanca, para que hiciesen las informaciones de fama de santidad y milagros de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, de gloriosa memoria. Hízose con testigos muy calificados, como lo exigia el caso, y se mandaron á Roma las remisorias despachadas, deseando toda España que el Pontífice declarase por Santa en la tierra á Teresa de Jesus, á quienes todos consideraban en el cielo.

Minuciosas por demas algunas de las informaciones que se mandaron á Roma, consta por algunas que la gravedad de la enfermedad de la santa Madre empezó el 1.° de Octubre, despues de haber pasado casi toda la noche en oracion; que en este dia mandó llamar al P. Antonio de Jesus para confesarse; que saludó despues de confesarse á todas sus religiosas, despidiéndose de ellas hasta la eternidad, y dándolas pruebas de su cariño con la efusion de corazon más ostensible, y consejos muy saludables para sus almas. Que sintiéndose el dia 3 más débil que nunca, pidió los Sacramentos, vigorizándose sus fuerzas al recibir el Santo Viático; que á las nueve pidio la Extremauncion, que recibió con la piedad más ferviente, y que murió el 4 por la noche, espirando en los brazos de la madre Ana de S. Bartolomé y asistida por la duquesa de Alba. Dícese tambien, que además de la mano que la cortó y llevó á Avila el P. Provincial, como dijimos ántes, se la cortó tambien un pié en 1815, el cual se mandó á Roma al convento de Sta. María de la Escala, y que obteniendo un dedo de la Santa, Isabel, reina de Espa-

ña, se le mandó á la reina de Francia, su madre, cuya princesa le regaló á las Carmelitas descalzas de París.

No cejando la corte de España en las diligencias para poder colocar á Teresa de Jesus sobre los altares, la causa de su santificacion llegó á su término despues de haber pasado por todos los grados canónicos, y el pontífice Pablo V beatificó á la madre Teresa el año 1614, concediendo al propio tiempo á los Carmelitas descalzos hacer oficio y misa de la Beata, cometiendo á la Congregacion de Ritos la causa de su canonizacion. Luego que se practicaron todas las diligencias por esta Congregacion, que halló probados los milagros y confirmadas todas las noticias que se necesitan para tan solemne acto, el dia 12 de Marzo de 1622 canonizó á Sta. Teresa de Jesus el papa Gregorio XV, con la bula *Omnipotens*, suscrita por treinta y seis cardenales, y la cual puede consultar el devoto ó el curioso en el tomo V, parte 5.ª, pág. 17, del *Bullarium Romanum*. Al propio tiempo que á Sta. Teresa de Jesus, canonizó este Papa al glorioso S. Isidro, labrador, patron de Madrid; al famosísimo S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, ámbos á dos glorias de España con la Santa castellana; al heróico S. Francisco Javier, apóstol de las Indias, y al piadosísimo S. Felipe Neri, creador de la órden de Padres del Oratorio, estrellas todas de brillantes reflejos, que resplandecen en los altares para honra y prez de la Iglesia católica y amparo de los fieles contra las asechanzas del demonio.

El papa Urbano VIII aprobó el oficio propio de Sta. Teresa el año 1636, permitiendo se rezase en los reinos de España y Portugal: un decreto de Clemente IX del año 1668 le extendio á la Iglesia universal, con rito doble, porque en un principio se hacia con rito semidoble. Las actas de la canonizacion de esta Santa contienen muchos milagros, que obró Dios por la virtud de sus reliquias y por su intercesion. La noticia de la canonizacion de Sta. Teresa se celebró con entusiasmo en toda España y se verificaron grandes fiestas al descubrir su imágen sobre los altares, particularmente en Alba, Avila, Toledo y demas pueblos en que habia fundado conventos ó en los que habia monasterios de descalzos, de cuyas fiestas se imprimieron relaciones más ó ménos extensas. La fiesta de esta Santa la celebra la santa Iglesia Católica todos los años el dia 15 de Octubre en vez del 4, que fué su glorioso tránsito, por haberse variado el Calendario, cuyo dia conviene en la variacion, como ya hemos dicho, al dia 15.

Dice un autor que Sta. Teresa fué una Santa ilustre, no sólo por su virtud y santidad, si que tambien por sus escritos, que fueron los siguientes: *Historia de su Vida.—Historia de sus fundaciones.—Modo de visitar los monasterios.—Consejos á sus religiosas.—Camino de perfeccion.—Meditaciones sobre el Padre nuestro.—El Castillo del Alma.—Pensamientos sobre el amor*

de Dios.—Meditaciones para despues de comulgar.—Cartas.—Cántico para despues de la comunion; escrito aún más conocido con el título de *Glosa de Santa Teresa*. Despues de las *Confesiones de San Agustin*, la obra más célebre en este género, segun Baillet, es la *Vida de Santa Teresa*, de la que nada puede presentarse más auténtico, puestoque fué escrita por ella misma, llevando á continuacion la historia de sus fundaciones. La preciosísima coleccion de sus Cartas, publicadas por el sábio obispo Palafox, religioso que fué de Carmelitas descalzos, contribuyó no poco á completar la historia de tan bella vida. Muchos autores han escrito de Sta. Teresa; pero los que deben consultarse principalmente sobre la historia de su vida, despues de la que escribió la misma Santa, que es la mejor de todas por todos conceptos, son las de sus confesores el P. doctor Francisco Rivera, de la Compañía de Jesus; el P. Fr. Diego de Yepes, religioso de la órden de S. Jerónimo, obispo de Tarazona; y el P. Fr. Juan de Jesus María, carmelita descalzo, y en fin, las relaciones que se hicieron para su canonizacion.

Que tuvo Sta. Teresa de Jesus el don de milagros y de sanidad, lo declaran bien los hechos que dejó consignados, con tal sencillez y tanta uncion, que sólo la verdad asistida de la verdad misma, que es Dios, pudo expresarlo así; además sus historiadores contemporáneos y santos varones y santas que florecieron en su tiempo, han confirmado esto en sus escritos, dándonos razon de cosas que habian visto y tocado como testigos presenciales y dignos de fe; pero aún fueron mayores maravillas las de sus heróicas virtudes y dones del Espíritu Santo con que enriqueció el Señor á esta gran sierva suya, para que fuera dechado de perfeccion á las muchas personas que en la religion del Cármen han florecido, especialmente entre los descalzos de ambos sexos que la deben su institucion y enseñanza. Y como sea larguísima tarea tratar de todas las virtudes de esta gloriosa española, en todas las que alcanzó la palma de perfeccion, nos concretaremos á dar sólo una rápida noticia de las que son más propias y necesarias á los religiosos. La obediencia en Sta. Teresa fué verdaderamente una cosa maravillosa. No obstante ser la fundadora de su Orden, obedecia á sus confesores tanto como á Dios, y decia: que si todos los ángeles del cielo se juntasen y la dijesen una cosa, y sus prelados y confesores otra, sólo haria lo que sus prelados la mandasen. Dice un autor, que cuando el Señor la revelaba alguna cosa, proponia al confesor el negocio sin decirle nada de la revelacion, para que le mirase segun las leyes de la prudencia, y hacia lo que la ordenaba, áun cuando fuese lo contrario á la revelacion, pues que hacia más caso de prudencia que de las revelaciones; porque decia que esto era lo más seguro, y no podia engañarse el que siguiese este camino, y lo otro podria ser ilusion y engaño. No gustaba á la Santa que sus confesores la diesen razon

de lo que la mandaban, y así se lo pedia, porque la gustaba la obediencia sencilla, pronta y ciega, como se ve en su vida, en la que se dan varios ejemplos de esto. En la castidad fué angélica, y la tuvo en grado tan superior que no sólo conservó tan precioso tesoro toda su vida, sino que estaba tan pura, que no sentia las tentaciones molestas de la carne de modo alguno; y esto fué más bien privilegio que la concedió Dios, que victoria ganada peleando, y así es que la castidad y pureza de su alma se manifestaban en su rostro y compostura, con lo que aficionaba á esta virtud á cuantos con ella trataban. Puede decirse que la Santa vivió ignorando la pasion de la carne, que ataca á la castidad, hasta el caso de ser el punto que más la embarazaba cuando se la consultaba alguna tentacion contra la honestidad y la pureza, y por lo tanto decia sobre esto que fuesen á consultar á sus confesores que les entenderian, pues que ella no habia jamás experimentado semejantes tentaciones. Su espíritu en la pobreza evangélica fué el más exquisito, pues que nada queria de esta vida, por lo que respecta á sus cosas, para el regalo y la comodidad. Agradábala llevar el hábito pobre y remendado, porque de este modo ayudaba á la humildad de su alma, y así, que acostumbraba á vestirse con los hábitos viejos que desechaban sus monjas; pero esto no la impedia del aseo y limpieza, de lo que era muy cuidadosa. Reprendia á sus religiosas lo que olia á compostura en el vestir, porque se persuadia que de las vanidades ninguna podia ser mayor que el sayal y vestido, que se trae para muestra del menosprecio del mundo, sacarle de su paso y adulterarle buscando en él vanidad. Y para que no se apegasen demasiado á ninguna cosa, les hacía frecuentemente mudar de celda, de cama y áun de los pobres muebles, libros y estampas religiosas de que hacian uso en particular. Jamás quiso recibir joyas ni limosnas en cosas de valor, y nunca estaba más contenta en sus fundaciones que cuando la faltaba la comida, la cama ú otra de las cosas más indispensables á la vida, y la placia trabajar para ganarse el sustento; por eso dejaba siempre en la mayor pobreza á sus monasterios, hasta que las almas caritativas les proveyesen de lo que necesitasen. «Es un bien, decia, el de la pobreza que todos los bienes del mundo encierra en sí, es un señorío grande señorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza, tomada solo por Dios, trae consigo una gran honra, no ha menester á nadie sino á él, y luégo tiene muchos amigos en no habiendo menester á nadie. Nuestras armas son la santa pobreza: ésta han de tener nuestras banderas, procurándola guardar en la casa, en vestidos, en palabras y mucho más en el pensamiento.» Pareciéndola mal ver gente pobre y descalza en grandes edificios, y gran locura que las casas de gente descalza hagan mucho ruido cuando caigan el dia del juicio, encargaba la pobreza y estrechura de los edificios de su monasterio, tanto para los frailes como

para las monjas, á las que no permitia ni áun cruces de plata y otros materiales preciosos, sino de caña ó de palos toscos sin labrar. No fué ménos cuidadosa la santa Madre de la penitencia, pues áun cuando estuvo cuarenta años enferma y algunas veces de suma gravedad, jamás permitió á su cuerpo regalo ni comodidad alguna, y siempre dormia sobre paja, comia lo indispensable para sostener la vida y jamás cosa apetitosa, al paso que siempre iba aumentando algo á su rigurosa penitencia. A pesar de sus largos viajes, de sus enfermedades y de su continuo trabajo, pasaba casi toda la noche en oracion, y solo dormia tres horas, y cuatro cuando más la postraban los dolores. Sus ayunos y abstinencias eran rigurosísimas. Su comida ordinaria era un huevo ó sardina, algunas legumbres ó en su lugar unas puches, y cuando sentia necesidad ó queria regalarse, como extraordinario comia un poco de pan frito en aceite; no bebia vino y solo por órden del médico en grave enfermedad tomaba un poco de carne de carnero cocida. Disciplinábase cuando la comunidad, y áun enferma ejecutaba este ejercicio por mal que se sintiese. Tratábase Sta. Teresa, dice uno de sus historiadores, no como monja, sino como ermitaña; no como enferma, sino como robusta y sana; no como inocente y pura, como lo dice el Sumo Pontífice en la bula de su canonizacion, sino como si hubiera sido la mujer más profana y pecadora del mundo; y por lo tanto nada perdonaba para maltratar su cuerpo ceñido siempre con áspero cilicio. Su profunda humildad nacia del gran aborrecimiento que se tenia á sí misma, porque estaba sumida en el abismo de su nada, y así es que cuando sentia que la calumniaban ó murmuraban de ella, léjos de enfadarse daba la razon á los que lo hacian, manifestando que aún la castigaban con dulzura por sus enormes pecados. No habia cosa que más la ofendiese que las honras y alabanzas que la daban, y así es que tuvo á gran penitencia el escribir su vida con las mercedes y gracias que Dios la hacía, máxime cuando consideraba que habian de saberse; por lo que ella misma dice al final de aquella, que sentia más tener que escribir las mercedes que Dios la hacia, que sus pecados. «Cuando pensaba que estas mercedes que el Señor me hace se habian de venir á saber en público, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba el alma. Vino á términos, que considerándolo, de mejor gana me parece me determinara á que me enterraran viva.» Decia que no habia para ella música más concertada y agradable que como cuando la decian sus faltas, porque no solo queria ser humilde, sino tambien humillada; de suerte que gozaba en el propio desprecio. Hacer los servicios más humildes y repugnantes del convento y servir de criada á las demas y hasta á las novicias, era para ella una grata ocupacion, porque siempre encontraba á Dios en ella, y á pesar de tener delicado estómago, tenia gusto especial en asistir y curar por sus propias

manos á las enfermas, cuanto más asquerosos fuesen los males que padeciesen.

Tenia Sta. Teresa un amor á Dios tan grande, que entre los santos y santas puede considerársela como la amante más cariñosa, más fervorosa y más ardientemente apasionada de su Criador, de su divino Esposo, y por eso no es de extrañar que su Esposo la privilegiase con un amor extraordinario, con excesivos y constantes cariños. Serafin en la tierra, se abrasaba en el mismo amor que los serafines del cielo, que no podrian ménos de envidiarla las caricias que su Señor la prodigaba diariamente á manos llenas. Porque, como dice un autor, «á manera que los serafines son todo una llama y un fuego vivo, continuo, encendido y penetrativo, así el amor de esta Santa fué para con Dios en perseverancia continuo, en fervor ardientísimo y en la fuerza muy penetrante: que estas son las propiedades altísimas que S. Dionisio Areopagita pone en el amor á los serafines. En Dios tenia siempre sus deseos, en él estaban siempre sus pensamientos, en él vivia, en él estaban sus ánsias, él era su comida, su sueño, su trato y conversacion; porque ardia en su corazon tal aficion que la sacaba fuera de sí, y la robaba el pecho, el amor y el deseo; de tal modo la transformaba en Dios, que andaba como si estuviera en otra region y las cosas de ésta no la tocáran, que no parece estaba su alma donde tenia su cuerpo.» Con ocupacion tan alta y continua, no habia cosa más penosa para ella que el tener que tratar de negocios y el ocuparse en comer y beber, y en las demas cosas que la impedian estar conversando con Dios, porque nada mundano era capaz de agradarla. Dice uno de sus historiadores, hablando del fuego que la consumia por su deseo de vivir eternamente en Dios: «que moria porque vivia y no podia valerse con la vida, y á su parecer hacia mucho en sufrirla; y así venia á tener en el mayor deseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podia sino pedir á Dios la muerte, porque no hallaba remedio en la vida.»

La caridad de Sta. Teresa con el prójimo estaba vaciada en la misma turquesa de la que tenia con Dios. El amor y deseo de la salvacion de las almas fué lo que la puso en tantos trabajos, dolores y enfermedades; peregrinando por espacio de diez y seis años por toda España; experimentando el rigor de las estaciones, para fundar asilos benéficos y piadosos, en los que encerrándose las almas como en otra arca de Noé, se salvasen del diluvio de las pasiones y de los demas peligros del mundo. La caida de los buenos era un agudo dardo que heria y destrozaba su corazon lastimosamente, y el progreso que en su tiempo hacian las herejías eran, como dice un autor, saetas que siempre traia atravesadas en el corazon, y espuelas que la avivaban para entregarse á las grandes penitencias. Destrozaba su alma ver al demonio gozarse en la posesion de almas redimidas con la preciosísima

sangre del Cordero celestial, y pasaba casi las noches orando y pidiendo á Dios la hiciese merced de alumbrar aquellas almas que tan lastimosamente estaban engañadas, y diera mil vidas de buena gana para redimir un alma del pecado. Esta fuerza de caridad conquistó al cielo muchas almas empedernidas en el vicio, llamó á otras extraviadas al redil de la gracia, y las conversiones que hizo son innumerables. Deseando padecer más y más por Jesucristo, al que sabia no hay nada que más le agrade que la caridad, de la que fué padre y maestro, nada de lo que ella hacia en este sentido la parecia excesivo, y el ocuparse en hacer obras de esta especie era el mayor consuelo que tenia en esta vida, y con el que acallaba y entretenia los grandes ímpetus y deseos que la asaltaban de morirse para ver á Dios. Y como no vivia sino para padecer, esto sólo daba contento á su alma, y solia decir que para nada era buena esta vida sino para padecer, y para nada corta y breve sino para trabajar. Permitió Dios al demonio, para probarla y para mayor corona y gloria de su paciencia, atormentase á la Santa; pero como jamás la abandonó, la oracion la sacó siempre á salvo de las garras del infernal enemigo de su alma. Tambien permitió á los hombres la infiriesen malos tratamientos y que la calumniasen; pero ésto la sirvió de gozo, porque se creia merecedora de ello y ejercitaba su paciencia, dándola campo para que se afirmase su humildad. Dice uno de sus historiadores: «Conforme al excesivo amor que tenia á Dios Sta. Teresa, la sublimó él mismo á tan alto grado de oracion, que más parecia de ángel que habitaba en los cielos que de persona que vivia en este destierro y valle de miserias, y nadie lo pudiera dar á entender sino ella misma en aquellos libros admirables que escribió para enseñanza de muchos y admiracion de todos, escogiéndola Dios para doctora y maestra de oracion y espíritu.» Sus arrobamientos, sus éxtasis, sus visiones, revelaciones, sabiduría, don de profecía y otros favores que la dispensó el Señor, acreditan la proteccion que dió Dios á esta su predilecta sierva y esposa. Muchas son las cosas que profetizó, todas las cuales tuvieron cumplimiento, como nos cuentan sus historiadores y constan de las informaciones hechas para su canonizacion, y entre ellas fué la profecía de la creacion de sus Descalzos y del engrandecimiento de la Compañía de Jesus, y lo dejó escrito de su propia mano en el libro que se guarda en S. Lorenzo del Real Sitio del Escorial, donde dice: «De los de la Orden de este padre, que es la Compañía de Jesus, y de toda la Orden junta he visto grandes cosas.» La devocion que tuvo la Santa al Santísimo Sacramento fué inmensa, y la pagaba el Señor tanto amor, haciéndola al tiempo de la comunion muchas y grandes mercedes; diciéndonos ella misma que cuando llegaba á la santa mesa en que se da el pan de los ángeles, el Santísimo pan eucarístico, cesaban en ella las tentaciones y aprietos que en el

espíritu padecia. «No parecia entónces que la quedaba de la figura de mujer más que el haberlo sido, porque el alma, las potencias, los deseos, afectos y cuanto en ella habia, parece se la arrancaban para unirse y trasformarse en Dios, con que quedaba toda cuajada y absorta.» Tambien infundió Dios á Santa Teresa una sabiduría divina, y esto fué repentino, pues que en un principio fué ruda para entender las cosas, y despues adquirió tanta luz é inteligencia de las cosas sobrenaturales y divinas, que los más profundos teólogos apénas podian alcanzarla: la habia escogido Dios para doctora de espíritu, y por eso se mostró en ella tan liberal y magnífico, que la dió palabras y estilo para darle á conocer en toda su grandeza y majestad. Ella nos dice que escribió su vida, no sólo por obediencia á sus confesores, sino porque sabia que así lo queria Dios, y lo propio dice de sus demas escritos, para los que la dió su divino Esposo la materia, la traza y hasta el nombre para algunos de ellos. Cuando escribia, parecia como si la rodease una luz sobrenatural, y era que estaba recibiendo las inspiraciones del Espíritu Santo, y de aquí que nos la representen muy frecuentemente los artistas con un libro abierto, la pluma en la mano, y una blanca paloma al oido como si fuera á picarla, y á la Santa como enajenada y atenta á lo que aquella parece decirla. La Iglesia católica, en la oracion del oficio que la tiene consagrado, en las lecciones de maitines y en la bula de su canonizacion, la llama *celestial*; y los auditores de la Rota la declararon *doctora* y *maestra*, que Dios preparó para su Iglesia. Sus historiadores nos han dejado consignado que escribia con suma velocidad, «no pareciendo sino que tenia un molde en su entendimiento, de donde salian las palabras tan medidas y amoldadas con lo que habia de decir, que con escribir tantos pliegos, jamás se pasó á pedir cosa de las que habia de escribir, porque la dictaba el espíritu con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, á todas diera que hacer y las cansara sin que la faltara materia.»

Las obras de Santa Teresa, además de ser un precioso tesoro de doctrina evangélica, propio para enriquecer las almas fervorizándolas y poniéndolas en via de perfeccion, son al propio tiempo un preciosísimo y abundantísimo arsenal de máximas santas y morales, de ejemplos de bien decir en el habla castellana, de noticias interesantísimas de varones eminentes en virtud y santidad, y de otras muchas cosas utilísimas para ilustrar la historia pátria y de nuestras costumbres nacionales del siglo XVI. Define la Santa y explica con breve claridad las afecciones, las virtudes y los vicios en sus preciosas cartas, así como la afabilidad y la dulzura, el agravio, el agradecimiento, la alegría, la amistad, el amor de Dios y el que debe tenerse al prójimo; el ánimo, la beneficencia, la calumnia, la castidad, la caridad, la confianza, el consejo, los consuelos espirituales, el crédito, la creduli-

dad, la curiosidad, el deseo, la devocion, la discordia, la discrecion, la distraccion, la doctrina y enseñanza; el enfado, el enojo, el entendimiento, el escándalo, los escrúpulos, el espíritu, la eutropelia, la experiencia, la fe, la flaqueza, el galardon, la gloria, la honra, la humildad, la intencion, el interés y desinterés; las lágrimas, las leyes, la lengua, la limosna, la mentira, las mercedes divinas, la mortificacion, la muerte, el mundo, la murmuracion, la necedad, la necesidad, la nobleza, la obediencia, la ofensa, la oposicion, el oprobio, el pecado, el pensamiento, la perfeccion, la persecucion, la pobreza, el premio, los presentes y regalos; la profesion, los propósitos, la razon de estado, el recato, la reformacion, la revelacion, la riqueza, la satisfaccion, la sabiduría, el sentimiento, el silencio, el secreto, el sueño, el temor y el miedo; la tentacion, la tribulacion, la vanidad, la vejez, la verdad, la vida humana, la virtud, la vision espiritual, la union con Dios, la vocacion, los votos y el celo de las almas. Como para hallar lo relativo á estas partes bastará al curioso ó al escritor recorrer el índice de las cosas notables que contienen sus cartas, se verá que puede sacarse de ellas una excelente iconología, en la que se dé cuerpo y figura á las ideas, afecciones y virtudes y vicios, que puede ilustrarse continuamente con lo que sobre los mismos asuntos dice la Santa en su vida. La biografía tiene en estas cartas un rico caudal para las de los varones ilustres S. Agustin, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco, S. José, Santo Domingo, Catalina de Cristo, etc. El Blason español puede tambien tener un vivero frondoso con que enriquecer las amenas florestas de la nobleza española, en los distinguidos personajes que nombra y de que da razon; y la pátria y la religion Católica aumentan en estas cartas sus glorias con los santos y virtuosos religiosos, religiosas y personas piadosas y benéficas de que da razon la Santa, con lo que se ennoblecen muchos apellidos españoles. Desde que en 1752 se publicaron en Madrid estas cartas, con interesantísimas notas de D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma, por fray Diego de la Presentacion, general que fué de los Carmelitas descalzos, se han consultado no solo en España por nuestros literatos como modelos del lenguaje castizo de su época, por los escritores religiosos y personas piadosas por su buena doctrina evangélica, si que tambien por los extranjeros, que las han admirado y admiran, apreciándolas como una joya literaria y religiosa del Catolicismo, como lo son todas las obras de esta Santa, honra y prez de la Iglesia y gloria de nuestra España.

Nuestro querido y respetable amigo D. Vicente de la Fuente, catedrático de disciplina eclesiástica de la universidad de Madrid y continuador de la España Sagrada del Rdo. P. Florès, como académico de número de la Real Academia de la Historia, ha publicado en la *Biblioteca de Autores es-*

pañoles, desde la formacion del lenguaje español hasta nuestros dias, los *escritos de Sta. Teresa de Jesus*, añadidos é ilustrados, que son los tomos LIII y LIV de la expresada biblioteca. En esta última edicion, que se ha hecho hasta el dia, de la vida y obras de la Santa, da el Sr. La Fuente multitud de noticias nuevas de sumo interés, y hace conocer estos escritos con mejor crítica que se habia hecho hasta el dia, aclarando muchos puntos dudosos y explicando otros que lo necesitaban, y por último, haciendo mencion de las ediciones que se han hecho de ellos hasta hoy, tanto en España como en el extranjero. Hubiéramos podido nosotros tomar del señor La Fuente parte de nuestro trabajo para esta biografía; pero hemos preferido el recomendarle á nuestros lectores, porque así podrán considerarle mejor sin tratar de juzgarle por trozos sueltos que hubiéramos podido indicar, y por los que tal vez alguno le hubiera juzgado con inexactitud, como suele suceder cuando se forma opinion del todo al ver sólo una parte, que pudo estar bien ó mal tomada y traida á otro terreno sin la debida preparacion. Empero esto no nos privará para que en elogio final de Santa Teresa de Jesus, cojamos algunas flores del rico pensil de este ilustrado escritor, para enriquecer la humilde corona que con este pobre escrito nuestro tejemos á la Santa compatrona y protectora de nuestra España.

Hablándonos el Sr. La Fuente del lenguaje en que escribió la Santa, dice: «Santa Teresa habla el lenguaje de las mujeres, que por lo comun es más castizo que el de los hombres de letras; expresa sus ideas con las palabras y circunloquios que halla más á mano; pero siempre con grande oportunidad, como usados por persona que, áun prescindiendo de la inspiracion, tenia mucho talento, imaginacion viva, educacion esmerada, lectura de buenos libros y trato con gente fina y bien nacida. De aquí el que su lenguaje esté al alcance de todos, que su estilo sea fácilmente comprendido y su lectura parezca siempre amena y agradable. Puede decirse que Sta. Teresa popularizó el estudio de la teología mística, poniéndole al alcance de personas no letradas y revelando al pueblo católico verdades conocidas solamente de los sábios y escondidas en lo profundo de las cátedras y de los claustros monásticos: no porque los teólogos tuvieran interés en ocultarlas, sino por la dificultad de poderlas explicar llanamente y en lengua española, cuando la Iglesia, á vista de las exageraciones protestantes, rezelaba de los escritos teológicos en lengua vulgar, y la Inquisicion avizoraba todos los libros místicos, algunos de los cuales propendian á la herejía, y no pocos á extravíos de loco fanatismo.» Ponderando este autor la celebridad justísima de Sta. Teresa dentro y fuera de España, dice entre otras cosas: «El español que entra por primera vez en el Vaticano, queda agradablemente sorprendido cuando al dirigir su vista sobre la derecha y hácia el paraje donde los católicos acuden

á señalar sus frentes con el agua bendita, ve colocada allí la estátua colosal de Sta. Teresa, de riquísimo mármol blanco, y frente á ella, en el opuesto lado, la de S. Pedro Alcántara, su director, y tambien nuestro compatriota no ménos célebre.» Recuérdanos que con estas dos estátuas son seis las de españoles célebres que decoran las pilastras del Vaticano, Sto. Domingo de Guzman, S. Ignacio de Loyola, S. Pedro Nolasco y S. José Calasanz, todos fundadores de religiones. Con motivo de pintarse y esculpirse á Sta. Teresa con la borla y muceta de doctora en teología, suponiendo que fué declarada tal por el claustro de la universidad de Salamanca, el Sr. La Fuente trató de apurar el orígen de esta costumbre, pero no halló acuerdo alguno de la expresada universidad, y cree que se la llamó enfáticamente doctora de Salamanca, por lo mucho que escribió y enseñó en aquella parte de Castilla la Vieja, que ilustró con su ejemplo y doctrina; por la relacion que tuvo con sus doctores más célebres; por morir cerca de la misma ciudad, y porque desde el año 1701 en que la fundó D. Diego de la Serna, se celebra en la real capilla de aquella universidad fiesta anual á la Santa. Ya hemos insinuado, que en los diez libros que además de varios escritos sueltos escribió la Santa, puede estudiarse no sólo el lenguaje, si que tambien muchas de las costumbres de su época caballeresca, en la que más ostentaron los españoles los elementos constitutivos de su carácter, la piedad y la hidalguía; pero la Santa, si bien en su juventud fué aficionada á leer libros de caballería andante, no se inficionó de este mal de la sociedad de su tiempo, como puede verse en sus obras, en las que resplandece siempre la verdad y se distingue claramente su virtud humilde, modesta y laboriosísima.

En el *Año Teresiano*, obra del erudito carmelita Fr. Antonio de S. Joaquin y digno hermano del sábio agustino Fr. Enrique Florez, se da noticia de las ediciones de las obras de Sta. Teresa que se han hecho en castellano, y el Sr. La Fuente, en su preciosa edicion ilustrada, completa el catálogo hasta el dia en la pág. 27 y siguientes de sus preliminares, á los que remitimos á los curiosos ó á los que necesiten esta noticia; así como á la pág. 33 de los mismos preliminares, en donde da razon de las varias traducciones que se han hecho de las obras de la Santa, y de la Vida de la misma, escrita por extranjeros, pues que sus obras se han traducido en todos los idiomas cultos para uso de los católicos de todos los paises. El Sr. La Fuente publica á la pág. 519 de su obra, los escritos breves de Sta. Teresa, entre los que los hay muy curiosos y piadosos, algunos inéditos todavía; una razon de obras atribuidas á la Santa, entre ellas su *Profecía sobre Portugal*, sus *Siete Meditaciones sobre el Pater noster*, y otra porcion de documentos interesantes y curiosos, entre los que los hay que pueden considerarse escritos suyos, y todos los escritos expresados los ilustra La Fuente con razonada y

discreta crítica, en la que al honrar á la Santa se honra á sí mismo. Poeta puede considerarse á Sta. Teresa, pues que escribió versos inspirados del amor divino; y si el lector acude á Lafuente, tomo I, pág. 508, le aseguramos ha de fervorizarse con su lectura y pasar un rato deliciosísimo.

Deseosos de que no quede por nuestra parte nada por decir de lo que ensalce á nuestra gloriosísima compatriota, vam s á terminar este escrito con los elogios merecidos que la han tributado varones ilustrados y piadosos, entre los que hay algunos que no solo la trataron en vida, sino que tambien fueron sus padres espirituales.

«Santa Teresa de Jesus, como la define perfectamente el R. P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, general de los Carmelitas descalzos, en la dedicatoria de las preciosas obras de la Santa, que en nombre de su comunidad hizo á la majestad de Fernando el VI, rey de las Españas, en 1752, es honor de España, lustre de los siglos, lumbrera de la Iglesia y doctora de teologia mistica. Sus obras, segun este religioso, son el mejor jugo de nuestra católica religion, el óleo más precioso de las virtudes, y el más saludable bálsamo de la mistica teologia. Hállanse en estas producciones toda la valentia de la naturaleza y todos los desempeños de la gracia. No hay en su maravilloso contexto, añade, expresion alguna que no sea un rayo de luz, templado en la fragua del increado amor. Aun en las materias al parecer triviales, presiente el espiritu, luego que se acerca á su lectura, cierto género de sublimidad, que sale á la excelencia del purisimo orígen de donde se derivan.» Esto dice de la gloriosísima Sta. Teresa el General expresado de su Orden, y ciertamente que el que lea con la debida meditacion sus obras, encontrará que no se excedió en el elogio; ántes bien le parecerá muy amenguado, puesto que son de tal naturaleza sus ideas y conceptos, que sólo no saliendo de la boca de Dios pueden emanar de aquel á quien su divina gracia haya inspirado.

Fr. Diego de Yepes, á quien tantas veces hemos citado, dice: «que juntó Dios en la santa madre Teresa muchas de las gracias y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos.»

Tomás Bosio, en las obras que escribió de las *Señales de la Iglesia*, dice: «Teresa, española, virgen de admirable santidad, floreció con increible paciencia, humildad y prudencia, y que el modo de vida que instituyó en sus monasterios sobrepuja la condicion humana.»

El P. Mtro. Fr. Domingo Bañes, catedrático de la universidad de Salamanca, que fué confesor de la Santa, dice que en los muchos años que la trató jamás vió en ella cosa contraria á virtud, sino la mayor sencillez y virtud que jamás vió en otra persona. Y por último, que su oracion y mortificacion fué cosa rara.

El R. P. Fr. Pedro Ibañez, rector del colegio de S. Gregorio de Valladolid, dice entre otras alabanzas de la Santa: «La pureza de la conciencia de esta religiosa es tan grande, que nos admira á los que la confesamos y comunicamos, y á sus compañeras, porque se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa y trata: todo va enderezado á la honra de Dios y aprovechamiento espiritual de las almas.»

El P. doctor Enrique Enriquez, de la órden jesuítica: «Tuvo la Madre admirable don en los grados de oracion que los Santos enseñan. Resplandecia en los actos de caridad y de las otras virtudes, y á los que trataba inflamaba y movia en sus actos. Tuvo gran mortificacion y penitencia, y en las persecuciones un ánimo invencible y constante, con grande y admirable paciencia y confianza en Dios.»

El P. Gil Gonzalez, visitador de la Compañía de Jesus: «Fué la madre Teresa de Jesus mujer de grande espíritu y trato con nuestro Señor.»

El P. Bartolomé Perez, provincial de la Compañía de Jesus: «Con el trato que tuve con la santa Madre, conocí que fué dotada de fe, esperanza y caridad en grado heróico, en especial de un grande amor de Dios y de su gloria y del bien de las almas, y de una gran constancia varonil para proseguir las obras del servicio de nuestro Señor que comenzaba, sin que persecuciones y contradicciones se lo impidiesen.»

El P. Mtro. Jerónimo de Ripalda, rector de Salamanca y de la Compañía de Jesus: «Fué mujer de grande humildad y de ejemplar paciencia.»

El vicario de Malagon Gaspar de Villanueva: «Era humildísima, muy obediente y de gran castidad, y aventajadísima en otras virtudes..... creí que era una de las cosas raras que Dios tenia en la tierra para que fuese glorificado en ella.»

El Mtro. Cristóbal Colon, visitador general del arzobispado de Valencia, dice: «Yo tengo á la madre Teresa de Jesus por una de las mujeres de más singular espíritu que he visto en la tierra..... huia de todo favor y loor humano..... Su recato y honestidad era de manera, que parece habia alcanzado del Señor este don, que cuantos la miraban se les pegaba un no sé qué de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.»

El P. Mtro. Avila aseguró en una consulta que le hizo la Santa, que «entendiese que no habia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.»

El P. Julian de Avila, capellan mayor de las monjas descalzas de Avila, que fué confesor suyo, dice de la Santa entre otras muchas cosas: «Tuvo la fe muy viva y la esperanza tan clara y rara como se ha podido ver en otros Santos, y la caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las contra-

dicciones, ni los desvíos..... la resfriaban en la caridad ni amor de Dios que en todo mostraba.»

El P. doctor D. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus, hace la historia cronológica de sus obras, y dice de la Santa con relacion á ellas, «que trata cosas altas y delicadas y de tal manera, que áun hombres muy letrados, si no son juntamente muy espirituales, podrán más admirarse de ellos que entenderlos.»

El P. Antonio Possevino, jesuita, da gracias á Dios porque se le mandase examinar los libros de Sta. Teresa de Jesus, por lo mucho que en ello habia ganado y gozado su alma.

El santo pontífice Urbano VIII epilogó todos los elogios hechos á la Santa por los que la conocieron y trataron, y por los que leyeron sus obras, en la siguiente oracion que hizo y mandó se dijese en su oficio propio, la cual vertida al castellano dice así: *Oyenos, Señor Salvador nuestro, para que así como nos regocijamos con la fiesta de tu santa virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su devocion piadosa.* Este Papa la reconoce en esta oracion por doctora, título que hasta entónces no se habia concedido ni dado en los divinos oficios á ninguna santa. Muchísimos mas elogios de varones piadosos y de distinguidos hombres de letras podriamos citar si no temiéramos hacernos demasiado pesados.

Santa Teresa fué, como hemos dicho, una poetisa inspirada de la divina gracia, y sus versos nacian en el fuego del amor de Dios que en sí tenia; sirvan de muestra la glosa siguiente, que puede leer el curioso y devoto entera en la pág. 577 del tomo II de las obras y vida escrita por la misma Santa, ó en la pág. 508 del tomo I de la edicion de 1861 por el Sr. La Fuente.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon;
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,

. . . .

Solo con la confianza
Vivo de que he de morir;

Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

¿Qué más inspirada de Dios puede considerarse á la gloriosa Santa Teresa que en las anteriores estrofas, y que cuando en el capítulo XXV de su vida, Camino de la Perfeccion, nos habla de la oracion? Cuando se refiere á la vocal, nos dice entre otras cosas, que cuando es perfecta, *gozan los que la hacen sin entender como gozan; está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama, conoce que goza de lo que ama y no sabe cómo lo goza; bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrásase la voluntad sin entender cómo, mas es pudiendo entender algo; ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos para ganarle en la tierra; es dar del Señor de ella y del cielo, que en fin da, como quien es; esta es contemplacion perfecta.* Y al hablar de la oracion mental dice: *Es pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental.*

Nos hemos detenido tanto, que no nos atrevemos á continuar copiando algunas lecciones más de la Santa, de las que más caracterizan su piedad é ilustracion, y encomendando á los lectores que no conozcan sus obras que las lean con atencion y en especial en la edicion citada del Sr. La Fuente, vamos á terminar nuestra tarea diciendo algo sobre el patronato de Santa Teresa en España, en lo cual copiaremos á este último autor, porque es el que mejor y con más datos verdaderos lo consigna. «Urbano VIII reservó á la Santa Sede la declaracion de estos patronatos, tanto por la declaracion de la festividad consiguiente á ellos, como para evitar ciertas exageraciones indiscretas en este punto. Los reyes últimos de la casa de Austria, en union de las Córtes, declararon á Santa Teresa compatrona de España en 1617, y el papa Urbano VIII lo ratificó en 1627. Alborotóse con esto el quijotismo del siglo XVII, y como si los santos del cielo tuvieran las miserias de los hombres, se quiso suponer á Santiago perjudicado en sus derechos y descomponer á entrambos; lo mismo hubiera podido descomponerse contra la Purísima Concepcion, S. José y S. Jorge.» Como vemos, fué nombrada Santa Teresa uno de los santos protectores de nuestra España, dándosela parte en el patronato, y las Córtes de Cádiz, en su sesion de 30 de Junio de 1812, ratificaron este patronato en virtud de los acuerdos y concesiones pontificias de

1817 y 1827, siendo de notar que á pesar de tener la corona de Aragon por patron á S. Jorge, el Ayuntamiento de la ciudad de Calatayud proclamó por su patrona á *Santa Teresa de Jesus*. Desde la canonizacion de Sta. Teresa, todos los pueblos de España la veneran como á compatrona gloriosa con la Purísima Concepcion y Santiago, patronos de nuestra pátria, y apénas se encontrará iglesia en la que no se vea su imágen de algun modo sobre los altares, estándola tambien dedicados muchos templos y monasterios de monjas Carmelitas descalzas. La ilustre Orden del Cármen llenó á España de sus conventos en los desiertos, como el de Bolarque en la Alcarria, y en las poblaciones, y sólo en Madrid tuvo dos de frailes, cuyas espaciosas iglesias aún se conservan para el culto, y tres de religiosas, cuyas comunidades subsisten todavía en sus respectivos conventos, y las de Sta. Ana en el monasterio de las Comendadoras de Santiago por haberse derribado el suyo, y tanto en estas iglesias como en todas las de esta corte, se celebra con ostentacion la fiesta de Sta. Teresa todos los años el dia 15 de Octubre, en que nos la recuerda la Iglesia Católica.

Perdónenos la gloriosa Santa Teresa de Jesus, si al escribir la presente biografía, tomada en parte de lo que ella escribió de sí misma por obediencia, y de sus mejores historiadores y biógrafos, no hemos acertado á interpretarles; y si en lo poco que hemos puesto de nuestra parte, no hemos conseguido pintar su retrato con sus verdaderos colores, en lo que habrá tenido mucha parte nuestra ignorancia y ninguna nuestra voluntad y deseo de salir airosos en tan colosal empresa para nuestras débiles fuerzas. Hemos hecho este trabajo en honra y gloria de Dios y en obsequio de la Santa, y por lo tanto cumple á nuestra piedad y devocion á Sta. Teresa, declarar que si en algo hemos faltado ú ofendido á la fe, á nuestra sacrosanta religion ó á la verdad que exige la historia, suplicamos á Dios y la Santa nos lo perdonen, y á los lectores que lo den por no escrito y borren, en la persuasion de que será el mayor bien que en este sentido podrán hacer á nuestra alma.—Basilio Sebastian Castellanos.

TERESA de Jesus (M.), religiosa agustina en el convento del Santo Sepulcro de la villa de Alcoy. Fué natural de esta villa, é hija de Gaspar Sanz y de Angela Gisbert, ambos de santas y loables costumbres, en que la criaron y educaron. Tomó el hábito de religiosa del P. S. Agustin en dicho convento, en el año de 1607, y en él floreció en todo género de virtud, siendo espejo de penitencia, asombro de humildad, ejemplo de obediencia y dechado de oracion. Desde que entró en la religion hasta que murió, siempre se halló libre de enfermedad que la pudiera estorbar sus ejercicios de mortificacion y oracion. Castigaba su cuerpo con continuas y crueles disciplinas, rigurosos ayunos, y no pocos á pan y agua; echaba acíbar en la comida, ceñia ci-

licios de hierro con puntas aceradas, que penetraban sus delicadas carnes, y pasaba lo más de las noches en vigilia y oracion; singularmente siempre que tuvo noticia de que en la Iglesia Católica habia necesidad que pedia socorro de oraciones, se quedaba en el coro toda la noche, haciendo fervorosa oracion y rogativas al cielo. Hacia el Via-Crucis con grandes mortificaciones, muy á deshora de la noche, por no ser sentida en el convento por ninguna religiosa. Fué devotísima del niño Jesus del Milagro (llamado así por el que hizo bajando los dedos, cuando se hizo un hurto considerable en Cresol); y en obsequio del sagrado Niño hacia cada dia centenares de adoraciones, y en un solo dia se supo que le habia hecho quinientas reverencias, saludándole con gran ternura y devocion. Y aprobó Dios lo heróico de los obsequios que le hizo esta su esposa, premiándola con celestiales resplandores al tiempo de su muerte. La acometió la última enfermedad, que pasó con suma resignacion en la divina voluntad; recibió los Santos Sacramentos con fervorosos actos de fe, esperanza y caridad, y llegando la hora de espirar bañó todo el convento una luz brillante de gran resplandor, de suerte que siendo de noche apareció como un claro dia, acontecimiento que dejó muy maravilladas á las religiosas, dando gracias á Dios que así honraba á su sierva: y luego con gran paz y quietud entregó su alma en manos de su Esposo celestial el dia 11 de Marzo del año 1650, quedando su rostro hermoso como un ángel, pues tal habia sido en vida.—A. L.

TERESA SANCHEZ DE PORTUGAL, llamada *la Santa*. Fué esta bienaventurada reina de Leon y despues religiosa. Fué hija del rey D. Sancho I y de D.ª Dulce, reyes de Portugal, y en 1190 casó con el último rey de Leon don Alfonso IX, del que era prima hermana, llevando este matrimonio el objeto político de contrarestar al rey de Castilla Alfonso VIII, que se mostraba hostil contra el jóven monarca leonés. A fin de ganar tiempo sin duda, los nuevos contrayentes no impetraron la dispensa del Papa en razon á su parentesco, lo que tuvo sus consecuencias. Entró esta reina en Leon, y su extraordinaria hermosura, sus talentos y virtudes, eran, como dice un historiador, la recreacion y el deleite no sólo de la corte, sino de todo el reino. No bien llegó á Roma la noticia de este casamiento, cuando el papa Celestino III envió á Leon al cardenal Gregorio para intimar á los reyes que se separasen, porque su union era nula. En un principio fueron infructuosos cuantos esfuerzos hizo la corte romana para esta separacion, porque los reyes se amaban entrañablemente y eran muy queridos de sus vasallos. Pero despues de todo esto y de las muchas contestaciones que mediaron, D. Alfonso y D.ª Teresa, que yá habian tenido bastantes hijos, se separaron en 1195, á fin de que no siguieran excomulgados sus pueblos. Al retirarse la Reina del trono quiso tambien separarse del mundo, y volviéndose á Por-

tugal, tomó el velo de religiosa en el monasterio de Lorvaon, cerca de Coimbra, y en aquel santo y sagrado asilo se dedicó enteramente á la práctica de todas las virtudes, y murió en olor de santidad el dia 17 de Junio de 1250, en una avanzada edad.—C.

TERESA de San Francisco, religiosa carmelita en el convento de Tarazona. Verdadera sierva de Dios, pues desde el nombre hasta en la vida fué una verdadera copia de su M. Sta. Teresa. Llamábase en el siglo Francisca, y en la Orden se quiso llamar Teresa, y sin duda la trajo la Santa para noble escudo de su reforma. Cuando en el convento de S. Joaquin de Tarazona empezaron los pleitos, que provocaron algunas religiosas mal contentas con la sujecion de la Orden, pretextando quimeras de su fantasía para declinar el yugo de la obediencia, Teresa de San Francisco fué un escudo fortísimo á favor de la religion y sus prelados. Entre las virtudes más relevantes de Teresa, fué una de las más notables su especial cuidado en copiar de la pasion de Cristo las perfecciones que deseaba en su alma. Nunca miraba á su divino Esposo sino apasionadamente. La única alhaja de su celda era la estampa de un crucifijo, y con el que traia al pecho dormia abrazada. Con esta perpétua vista vivia casi siempre crucificada, sin querer darse gusto en cosa de esta vida. Era muy aficionada á fruta, y habiéndola abundante y exquisita en la huerta del convento, no la probó en muchos años; lo mismo hacia con cualquier otro manjar de regalo, especialmente con el pescado fresco. En casi cuarenta años que tuvo el hábito, jamás comió carne ni vistió lienzo, despreciando toda comodidad, y probando con su práctica que se puede hacer más por Dios de lo que juzgan las que se quieren mucho á sí mismas. Como amaba tanto á Cristo crucificado, vivia con sagrada envidia de los santos que supieron apreciar debidamente este dechado, que Dios levantó en el mundo para general magisterio. Amaba por esta razon en gran manera al apóstol S. Andrés, porque fué el primero y más amante que abrazó la cruz como su Redentor. Mereció muchos favores de este sagrado apóstol, y se la apareció muchas veces, consolándola en sus aflicciones y enseñándola á crucificarse como S. Pablo en la cruz invisible. Así vivió muchos años, sin más consuelo que la soledad y la oracion, porque sus heridas sólo las cura el que las causa. Esta religiosa habia querido mucho á otra, que en el fervor de los disturbios y pleitos la llamó Dios á sentenciar el suyo á su tribunal infalible. Deseó Teresa de San Francisco que ántes de morir esta monja se reconciliase con la religion y prelados, y dejase la ignorancia vestida de pertinacia: no accedió la monja, y murió en la probabilidad que le daban sus consultores, que por haberse reducido al fuero contencioso y justísimo nivel de Urbano VIII, no puede sentenciarse que por ello muriese mal una carmelita descalza; por último, poco ántes de ocurrir la muerte de

Teresa de San Francisco, estando en el coro en maitines con la comunidad y cerradas las puertas del convento, vieron todas que se abrió una de las puertas con suavidad, pero únicamente la sierva de Dios vió entrar la monja difunta, que encarándose con ella la llamaba con la mano. Esto la produjo un desmayo y temblor tan desusado, que aunque quiso no lo pudo disimular. Sospechando algo la prelada de las circunstancias, la preguntó en obediencia la causa del trastorno que habia experimentado, y se vió precisada á manifestarla, y aún fué necesario que aquella noche durmiesen en su celda. Al dia siguiente hizo su confesion general, y como hiciese algunos años que padecia de hidropesía y otros varios accidentes, que vencia con su fervor, se le agravaron desde entónces, y á los dos meses de aquella aparicion murió con tanto gozo de su espíritu como pena de aquella comunidad, que perdia un modelo de observancia. Su muerte se verificó el dia 13 de Octubre del año 1654.—A. L.

TERESA (Elías de Santa), cuyo nombre de familia fué Juan Bautista Wils, fué religioso de la Orden de los Carmelitas, natural de Flandes y profeso de su Orden en Amberes. En un principio dirigió con celo y edificacion la iglesia de S. Willebrod, en un arrabal de Amberes, desde cuyo curato pasó á los Carmelitas descalzos, en donde se consagró á la predicacion y á la confesion. Murió en Amberes el 6 de Setiembre de 1640. Antes de entrar en el convento, publicó una obra latina sobre los Premostratenses, y despues su *Legatio Ecclesiæ triumphantis*, obra utilísima para los predicadores, publicada en Amberes en 1640. Tambien publicó una traduccion de la *Vida de Santa Teresa*, con notas; la de Ana de San Bartolomé, compañera de la Santa, y otra obra titulada *El Palacio espiritual.* Valerio Andrés hace mencion de este autor en su *Biblioteca belga.*—C.

TERESA (Sor Francisca), religiosa cisterciense del monasterio de Oldivellas, donde tomó el hábito y profesó; distinguiéndose no sólo por sus virtudes, sino tambien por su saber, al decir de los que vieron sus obras, que no han llegado á darse á la prensa. Murió en 24 de Abril de 1764, dejando: *Discursos sobre los Evangelios de todos los domingos del año, para leer en refectorio*, ms.—S. B.

TERGENO (S.), obispo. Vivia en Enosia hácia el año 505. Se le menciona en 18 de Noviembre.—S. B.

TERIDE ó TEREDE ó TETRADA. Este sobrino de S. Cesáreo, obispo de Arlés, nació en Chalons, y fué monje de Lerins, y despues abad de un monasterio que no mencionan los autores. Dícese que murió en Lerins en olor de santidad, en tiempo del rey Clotario I, hácia el año 541. M. Du Pin, que hace mencion de él en su *Biblioteca de los autores eclesiásticos del siglo VI*, dice que pasa por autor de una *Regla compuesta para religiosos y religiosas.*

Los autores de la *Historia literaria de Francia* dicen sólo que S. Cesáreo se sirvió de Teride para escribir y esparcir por diversos lugares la regla que escribió para los monjes, en veintiseis artículos. Puede consultarse la expresada *Historia literaria*, tomo III, pág. 219, y la *Biblioteca de los autores de Borgoña*, tomo II, pág. 314, en fólio.—C.

TERISE (Francisco Cristóbal). Nació en Nantes en 1704 y murió en Rouen en 1780, siendo canónigo y vicario general de esta diócesis. Publicó: *Memoria sobre el viajero de la abadía de S. Victor en el país de Caux*; 1743, en 4.°—*Defensa de esta memoria*; 1743, en 8.°—*Cuatro memorias sobre la cuestion de si un religioso de la órden del Císter es apto para poseer un beneficio de la órden de S. Benito*; 1753, 1754 y 1755, en 4.°—*Memoria para los deanes, canónigos y cabildo de la iglesia de Rouen contra los párrocos de la misma ciudad*; 1764, en 4.°—*Memoria histórica sobre los mármoles empleados en la decoracion de la entrada al coro de la iglesia de Rouen*; 1777, en 4.°—*Cartas sobre la presencia real en la Eucaristía.*—S. B.

TERLICIO (Fr. Márcos de), religioso capuchino de la provincia de Bari, insigne predicador y obrero diligente de la heredad de Cristo. Primero trató de beneficiar la tierra de su ánima cultivándola con humildad, con desprecio propio, con austeridades, con mortificaciones, con pobreza, con obediencia y con las demas virtudes de hombre evangélico. Despues pasó á trabajar en la viña del Señor celestial como siervo tan fiel, que sin reparar en penas ni incomodidades, en caminos y peregrinaciones, buscaba siempre espinas de vicios que destruir con la fuerza de su doctrina; corazones duros que ablandar con la aspereza de las reprensiones, y caractéres rebeldes y obstinados que convertir en hijos de Cristo. Su ejercicio continuo era provocar los pecadores á penitencia, al cumplimiento de la ley de Dios y al honesto amor á la virtud; juntando á este ejercicio el de la oracion no ménos perpétua, sintiendo que era tan necesaria al predicador, que sin ella no fructificaria la palabra divina. Jamás subia al púlpito á predicar sin haber hecho oracion por lo ménos dos horas, con la que adquiria gran espíritu y vehemente ímpetu de palabras. Como el siervo de Dios obraba y se preparaba con el referido ejercicio para predicar, no debe extrañarse lograse grandísimo fruto: predicando en Cupersano una vez, que es la ciudad de la Pulla, convirtió muchas mujeres públicas á mejor vida. En Frentano, en Mesania, en Grotaria y otras ciudades donde predicó, dejó instituida la oracion de las Cuarenta Horas; los sufragios por los difuntos, que suelen anunciarse con el toque de la campana á vísperas y una conmemoracion de la muerte de Cristo todos los viernes. Y últimamente, habiendo padecido trabajos y enfermedades en que resplandeció su admirable paciencia y conformidad con la voluntad divina, miéntras predicaba en Histonio, cayó en-

fermo y murió con grandes muestras de santidad en el año de 1585.—A. L.

TERMANO (S.), obispo, segun Canisio que le menciona en 12 de Junio, sin designar el tiempo ni el lugar de su episcopado.—S. B.

TERMINI (Fr. Clemente de), religioso capuchino lego de la provincia de Palermo, varon de continua y famosa oracion, muy abstinente, ayunaba rigorosamente todas las cuaresmas y todas las contenidas en la regla que observaba el seráfico Patriarca; así era que se extendia á casi todo el año el ayuno de Fr. Clemente, á que añadia otras muchas maceraciones, como lo eran la aspereza del cilicio que, compuesto de cerdas, hacia penosa vecindad al cuerpo; disciplinas tan dilatadas que le sacaban copiosa sangre; vigilias tan continuas, que le impedian áun aquella escasa quietud y sueño indispensable para la vida. En ventajosa recompensa de haberse negado el austero varon á todos los deleites del mundo, le concedió Dios especiales júbilos y consuelos que le ocasionaban las frecuentes apariciones de la Vírgen Santísima, que le revelaba muchas cosas ocultas, despues de bañarle en puros gozos con su soberana presencia; y valiéndose el varon santo de esta inefable luz convertia á bastantes de vida estragada á mejor acuerdo y enmienda total de sus vicios. Miraba á los pobres con singular afecto de caridad, no perdonando por ellos trabajo alguno que pudiese conducir á su alivio. Obligó tanto á la Divina Majestad con estas piadosas solicitudes, que manifestó el Señor con algunos prodigios lo mucho que le agradaban. Hallándose el siervo de Dios disfrutando completa salud, previno que su muerte habia de ser en el próximo dia de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, cuyo materno amor pedia llevase consigo al cielo, en esta fiesta suya tan principal, á este su cordial y tierno devoto, que en todos los dias de su vida tanto la habia amado y reverenciado. Hallándose, pues, de familia en el convento palermitano, enfermó de muerte, y recibidos todos los Sacramentos con gran piedad, descansó en el Señor en el dia que habia profetizado del año de 1623. — A. L.

TERNACE, obispo de Besanzon, sucedió en el gobierno de esta iglesia á Migéce, algunos años despues del 665, y ocupó esta silla hasta el 1680. Tuvo por sucesor á Gervasio, que se cree fué hermano suyo. Durante su episcopado, hizo construir en el campo de Marte una iglesia en honor de los santos mártires Marcelino y Pedro; iglesia que despues se convirtió en una abadía de la órden de S. Benito, con la invocacion de S. Vicente. Compuso Ternace por los años 675 una crónica de los obispos sus predecesores en el sitio de Besanzon; pero esta obra no ha llegado hasta nosotros. Esto es cuanto de este prelado se dice en la *Historia literaria de Francia*, compuesta por los religiosos Benedictinos en su tomo III, pág. 622, edicion en 4.º—C.

TERO, (S. Luis), de la Compañía de Jesus. Era natural de Sevilla, y

fué rector del colegio de S. Hermenegildo de su pátria. Escribió: *De la muerte y virtudes del P. Juan de Pineda, de la Compañía de Jesus*; Sevilla, 1637.—S. B.

TEROUANNE (Adan de). Un canónigo y arcediano de la iglesia de París llamado Adan, fué elegido en 1213 obispo de Terouanne ó des Morins, *Ecclesiæ Morinensis.* Gobernó esta iglesia hasta 1229, época en que hallándose en una edad muy avanzada, abdicó las funciones episcopales para abrazar en Claraval el estado monástico. *La Gallia cristiana* hace una larga exposicion de las actas que suscribió ó confirmó en cada uno de los años de su episcopado. Son por lo general donaciones, concesiones ó convenciones completamente extrañas á la historia eclesiástica, y no hacemos aquí mencion de este personaje más que porque Ferreolo de Locres y Foppeus, siguiéndole, dicen que escribió una historia de la órden del Cister. Este hecho nos parece muy dudoso, porque esta historia no se encuentra y no la conoció Manrique, autor á su vez de una grande coleccion de anales cistercienses, en que habla del retiro del obispo Adan á Claraval, sin atribuirle obra alguna. Malbrancq, que recogió todos los detalles que se conocen de su vida y que le da grandes elogios, no dice que compusiese obra alguna. Adan vuelve á ser nombrado obispo de Morins en una carta de 1230. Se aguardó á que concluyese su noviciado en Claraval para consagrarse á instalar á su sucesor en Terouanne. Murió siendo monje en 1250. El dia de su muerte parece harto dudoso, segun las diferentes fechas en que se cita: 28 de Junio, 22 de Junio y 23 de Marzo; preferimos esta última, citada en la cronología de Malbrancq, conforme al libro de óbitos de la iglesia de Morins. Segun Foppeus, era natural de Arras y habia sido canónigo de la colegial de Silbert, ántes de serlo de la catedral de Paris.—S. B.

TERPAGER (Pedro), doctor y lector en teología y canónigo de la santa iglesia de Rypen, en Jutland; nació en Rypen el dia 22 de Mayo de 1654. Fué hijo de Nicolás Terpager, consejero, y de María Harbon. Estudió en Copenhague, y permaneció por espacio de dos años en casa de Olaus Borrichius, sabio historiador, del que no sólo fué pensionista si que tambien su discípulo. En 1676 se le nombró corrector de la escuela de Rypen, y en 1688 lector en teología y canónigo de la iglesia catedral de la misma ciudad. En 1736, el rey de Dinamarca quiso que fuese del número de los que fueron creados doctores en teología, con motivo de la celebracion del segundo jubileo, celebrado despues de la reforma establecida en el reino. Murió en 1737, á los ochenta y tres años y siete meses de edad. Sus obras son las siguientes: *Inscriptiones Rypenses*; 1702, en 4.°—*Cronicon episcoporum Rypensium*, en 1714.—*Rituale ecclesiarum Daniæ et Norvegiæ*, traducido en latin con un prefacio; 1706, en 4.°—*Rypæ cimbricæ seu urbis Rypensis descriptio histori-*

ca; esta obra, que es muy apreciada, se imprimió en 1736, en 4.°—*Appendix inscriptionum Rypensium*; 1714.—*Oratio jubilæa*; 1717.—*Prodromus bibliothecæ sacræ*; 1680.—*Sæculum illustre*; 1682.—*Scriptum consolatorium in Laurentium Friis*; 1700, obra escrita en danés.—*Tabulæ rhetoricæ*; 1678, en fól. y en 1703.—C.

TERRA (Fr. Pedro), religioso franciscano, segun Lucas Wadingo, á quien sigue Nicolás Antonio, asegurando escribió: *Supplementi privilegiorum* (sin duda de su Orden); Barcelona, por Cárlos de Moros, 1523.—S. B.

TERRADAS (Antonio de la Natividad). Fué este venerable fraile agustino, hijo de Jerónimo Terradas y de Catalina de Ayala, y no hay duda de que nació en la coronada villa y córte de Madrid, puesto que le coloca el erudito Baena entre sus ilustres hijos. Llamóle Dios á la vida del claustro, y afecto á la descalcez de los Agustinos, tomó el hábito en el convento de esta corte, que ya no existe por haberse derribado en la revolucion política del presente reinado de doña Isabel II, ocupando hoy su lugar la magnífica casa, llamada del Maragato, en la Puerta del Sol. Profesó en el expresado convento el dia 6 de Setiembre de 1621, en manos del prior Fr. Juan Bautista Coronas, y saliendo muy aventajado en los estudios, no tardó en distinguirse entre sus hermanos. Al paso que iba creciendo en la edad, dice Baena, se manifestaba su virtud y perfeccion, siendo tanta su observancia, que jamás faltaba un punto á lo que mandan la regla y las constituciones, por lo que llegó á lograr grande opinion entre los prelados. Por este tiempo tuvo noticia el vicario general de la Orden de que habia decaido el rigor de la descalcez en el Hospital de Méjico; y áun cuando no dió enteramente crédito á la denuncia, sin embargo mandó á Fr. Antonio á aquella capital del antiguo imperio de los Motezumas, con dos patentes, una de prelado y otra de súbdito. Como al llegar á Méjico viese la necesidad de reprimir abusos, tomó la posesion de presidente, y comenzó la amonestacion con el ejemplo de sus virtudes; pero duró muy poco, pues que se levantaron contra él sus hermanos, con tal insubordinacion, que se vió precisado á retirarse á la ciudad de la Puebla, en la que el Ilmo. señor arzobispo D. Juan de Palafox le hospedó en su palacio, en el que vivió seis meses con el mismo retiro, oracion y ayuno que si estuviese en el convento. Hallábase gobernando, en este tiempo, como virey en Méjico, D. Marcos de Torres, obispo de Yucatan, en cuya compañía habia pasado á aquel pais Fr. Antonio, el que visto que hubo los autos formados sobre los sucesos que obligaron á éste á abandonar el convento, le mandó poner en posesion de la presidencia en 23 de Marzo de 1747; pero ni aun esto bastó, pues sus contrarios acudieron al arzobispo de Méjico y de éste á la Audiencia, y de resultas se le desposeyó violentamente de su empleo. Usando entónces de una licencia que tenia á

prevencion del vicario general, salió de Méjico para España, y llegó á Veracruz en 22 de Abril de 1651, en donde se hospedó en la casa de D. Pedro Nuñez de Villavicencio, caballero muy piadoso. Concertó su viaje en unos buques que partian el 14 de Mayo; pero le dió el 12 una calentura que aseguraron los médicos era mortal: recibió los santos Sacramentos con gran edificacion y fervor, y murió el 17 á las tres de la tarde. Asistieron á su entierro, sin haber sido convidados, todos los religiosos de la ciudad. Dice Baena que ántes de morir curó de un brazo baldado á un hijo de su huésped, y poco despues á un negro de éste, tenacísimo en su secta, el cual se redujo á la fe católica á los ruegos del siervo de Dios, á quien le habia encomendado su amo, que escribió estas y otras particularidades al vicario general de la Orden, segun consta de la *Crónica* ó sea *Historia general de la Orden de S. Agustin*, por Fr. Diego de Sta. Teresa, tomo III, pág. 193, en donde se le da á conocer suficientemente.—C.

TERRADAS (Francisco). Fué este sacerdote mallorquin, puesto que nuestro malogrado amigo y compañero D. Joaquin María Bover de Roselló, le coloca en su *Diccionario de los escritores mallorquines*, doctor en medicina con autorizacion apostólica para ejercer su facultad. Fué tambien rector de la iglesia parroquial de Puigpuñent, y con motivo de la peste que padecia Barcelona el año 1590, dió á la prensa en la oficina tipográfica de Gabriel Guasp, en este mismo año, su obra titulada: *Compendi de la pesta, precaució y curació de ella*, libro rarísimo que dice Bover que dedicó al obispo D. Juan Vich y Manrique.—B. de R.

TERRÆ (Fr. Dimas), minorita español del siglo XVI, natural indudablemente del principado de Cataluña. Debió tomar el hábito en Barcelona, donde pasó la mejor parte de su vida, dando pruebas de su saber y virtudes, en una época en que, por más que se diga, las virtudes eran más frecuentes que en la nuestra; pues si bien las revoluciones y todos los trastornos que son patrimonio del género humano y han agitado con frecuencia á la humanidad, levantaban de cuando en cuando su cabeza, no dejando de ostentar en repetidas ocasiones su omnímodo imperio, tampoco faltaban hombres que, como Fr. Dimas, supieran oponerlos un fuerte dique, y cuando este no era suficiente para contrarestar su ominoso empuje, sabian con sus ejemplos y decision dar un solemne mentís á los que se dejaban arrastrar por sus pasiones y ofrecer ejemplos que no siempre dejaban de ser imitados, conduciendo á los hombres por el camino de la verdad y la ciencia. Tal es el carácter que á Fr. Dimas debe atribuirse; carácter noble y glorioso, propio de todos los siglos, porque en todos los siglos han brillado hombres de este género, sin los cuales la humanidad constantemente perdida y extraviada, nada nos hubiera conservado de lo que forma su apogeo de grandeza y

de poder. Por desgracia nos son desconocidas todas las particularidades de la vida de este religioso, sabiéndose únicamente que escribió y publicó una obra con el título de *Suplemento de los privilegios de la órden de los Menores*; Barcelona, 1543, en 4.°—S. B.

TERRANOVA (Fr. Juan de), religioso capuchino calabrés; predicador famoso, que por ser en extremo bajo de estatura le llamaban ordinariamente Fr. Juanillo. Este inclito varon, cuando Fr. Luis de Regio y Fr. Bernardino Jorge, primeros padres de la reformacion de Calabria, se pasaron de los Observantes á los Capuchinos, los siguió tambien, y llevó con tanta constancia las tempestades que se levantaron contra los principios de aquella reformacion, que habiendo flaqueado muchisimos y vuéltose á la Orden de los Observantes, Fr. Juan perseveró siempre firme é inmoble, y cuanto más impetuosos eran los vientos de la persecucion que le combatian, tanto más hondas echaba las raíces de la virtud. Creció así en tal perfeccion que fué un dechado de religiosos. Su pobreza, su humildad, su modestia, todo estaba representando un varon evangélico. Conservó perpétua virginidad, y para defender tan rico tesoro de los riesgos que son tan comunes, jamás habló con mujeres, y áun evitando la conversacion de los hombres, trataba solamente con Dios y le consagraba puro su espíritu. Buscaba los lugares de más soledad en que hacer oracion, y los poblaba de alabanzas divinas, suspiros y lágrimas afectuosas. Eran tan copiosas las que derramaba diciendo misa, que bañaban el altar y los corporales. Con un espíritu tan fervoroso, cuando llegaba á predicar tenia palabras tan eficaces y de tan divina virtud, que convertian fácilmente los ánimos, y en los corazones más rebeldes y duros imprimian sentimientos tiernos de penitencia. Contaminaba el veneno de la herejía por aquel tiempo algunas ciudades de Italia, y el siervo de Dios combatió tan valientemente los errores heréticos con sus escritos y predicacion, que adquirió universal aplauso, y los inquisidores en especial le dieron las gracias, como á restaurador de la fe católica. Comunicóle Dios, entre otros favores, espíritu de profecía de que dejó bastantes ejemplos. Los milagros que obró en su vida fueron sin número; y últimamente, ya de edad de setenta años, le sobrevino en el convento de Galatro una calentura mortal. Y habiendo entendido por divina revelacion la hora de su muerte y preparádose con los Sacramentos y demás prevenciones de religioso, próximo á exhalar el postrer espíritu, se levantó de la cama á abrazar una cruz que tenia enfrente. Pero atajándole un desmayo, le sacó de esta vida lleno de dias y de virtudes y le entregó en los brazos del que triunfó en la cruz, en el año de 1573.—A. L.

TERRANOVA (Fr. Juvenal de), religioso franciscano, natural de Lisieux. Ignórase el punto donde tomó el hábito y siguió sus estudios. Sábese,

sin embargo; que se hizo muy notable por su aprovechamiento, y que ya desde sus principios se dió á conocer como el futuro biógrafo de la religion seráfica. Sus obras, en efecto, sólo se han ocupado en referir la vida de los miembros más ilustres de esta Orden en todas sus clases y estados, siendo uno de los trabajos más útiles que pueden citarse para los que se dedican á tareas del mismo género. Este libro se ha hecho por desgracia en extremo raro, y los que como nosotros hubieran encontrado en él preciosas noticias para sus trabajos, han tenido que contentarse con sólo conocerle por su título, pues la obra original ó se ha perdido por completo, ó se halla oculta en el fondo de alguna biblioteca desconocida. Poco más podemos decir de este religioso, de quien sin embargo se elogian sus virtudes y buenas cualidades, cosa nada extraña, pues siendo en extremo laborioso é ilustrado, sólo el amor á los buenos podia tener cabida en su alma, encontrar en ella culto y ser preferida á todo lo mundanal y terreno. No consta tampoco la fecha de su muerte, aunque debió ser á mediados del siglo XVII, época posterior á la publicacion de la obra que nos ha dejado con este título: *Theatrum microsticum* en forma de *Compendio*, en que se refiere las vidas de todos los religiosos y religiosas, célebres por su santidad y doctrina, de la Orden Seráfica. Ruemi, por los herederos de Estéban Andrés; 1646, en fól. Con un *Apéndice* en que hace la relacion del orígen, progresos y estado de la religion seráfica de Fr. Meneses, de Sta. Clara, de los Terciarios de la Penitencia, tanto seglares como regulares.—S. B.

TERRANOVA (Fr. Nicolás de), religioso dominico, natural de Trápani en Sicilia, donde tomó el hábito y profesó; floreció á mediados del siglo XV, distinguiéndose por sus virtudes y erudicion. Desempeñó durante muchos años el cargo de regente en los estudios generales de Palermo, donde se dió á conocer por su elegancia y gracia en el decir, y habló muchas veces en público sobre asuntos eclesiásticos, con aplauso y los mejores resultados. Su grande fama llegó hasta á Alfonso, rey de las Dos Sicilias, que le eligió por su confesor, admitiéndole á su más íntima amistad y confianza; más una prematura muerte le arrebató á los más elevados honores, manifestando el monarca su dolor en la grande magnificencia que desplegó en sus funerales. Murió hácia 1445, segun Antonino Mongitore en su *Bibliotheca Sícula*, quien emplea en su elogio las siguientes palabras: «No debo olvidarme de Nicolás Sículo, natural de Trápani, denominado de Terranova, varon de singular memoria y uno de los teólogos más eruditos de estos tiempos.» A nadie cedia en la vehemencia, agudeza y afluencia en disputar. Por esta causa el rey Alfonso le concedió los mayores honores y le amó extraordinariamente: llegando este amor al extremo que trató con el pontífice Eugenio le nombrase para la iglesia de Cápua, que no llegó á obtener por su pre-

matura muerte. Es elogiado en un gran número de obras, y entre las que escribió se mencionan las siguientes: *De immunitate ecclesiastica tractatum unum* y otro *De potestate Summi Pontificis.—In epistolas sancti Pauli*, dos tomos. Un volúmen de sermones.—S. B.

TERRASE (Pedro). Fué célebre en la Orden Carmelitana por haber sido elegido sucesivamente su provincial en Roma, despues vicario general y por fin general en el capítulo celebrado en Plasencia de Italia, á 3 de Junio de 1503. Tuvo además el honor de pronunciar en la capilla pontificia, delante de Sisto IV y de todo el Sacro Colegio, en la dominica IV de Cuaresma de 1483, una oracion de *Divina Providentia*, que por su mérito se creyó digna de ser impresa repetidas veces. Murió en Nápoles en el año 1511, y de él hablan los escritores Marcillo y Nicolás Antonio.—J. R. C.

TERRASSON (Andrés), sacerdote del Oratorio, hijo mayor de Pedro Terrasson, consejero en el tribunal presidial de Lyon, el cual adquirió una gran reputacion como predicador. Predicó delante del Rey la Cuaresma de 1717, despues en la corte de Lorena, y dos Cuaresmas en la iglesia metropolitana de París. Unia Andrés Terrasson á su bella presencia y á su agradable fisonomía un verdadero talento declamatorio. Su elocuencia era á la vez que sencilla y noble, fuerte y natural, y gustaba tanto más, cuanto que no hacia estudio alguno para agradar, y á pesar de que nada ponia de su parte para brillar, no dejó de atraer en sus predicaciones un gran número de oyentes, que salian despues de oirle satisfechos y persuadidos de las verdades que habia expuesto. Sus pensamientos y expresiones no ofrecian jamás nada que no correspondiese á la importancia y majestad del objeto de que trataba; pero sus trabajos, para los que consultó más á su celo que á sus fuerzas, acabaron por alterar su salud. La última cuaresma que predicó en la catedral de París le causó una enfermedad, de la que murió el 25 de Abril de 1723, á la edad de cincuenta y cuatro años. Sus sermones no se publicaron hasta tres años despues de su muerte, es decir, en 1726, y forman cuatro vol. en 12.° Agotada esta edicion en pocos años, apareció una nueva en 1736, en la misma forma y número de volúmenes, bajo la direccion del P. Gaichies, de la congregacion del Oratorio. Andrés Terrasson se ha colocado en el número de los mejores predicadores de segundo órden, lo propio que su hermano Gaspar, del que hablaremos despues. Hállanse algunos de sus sermones en la última serie de la *Coleccion de los oradores cristianos*, publicada en París en 1820 y años siguientes, segun manifiesta su biógrafo Mr. Weis.—C.

TERRASSON (Gaspar). Nació en Lyon el 5 de Octubre de 1680. Enviado por su padre á París á la casa del Oratorio, á la edad de diez y ocho años, se aplicó al estudio de la Santa Escritura y de los Santos Padres de la Iglesia,

y en seguida regentó en diversas casas de la congregacion del Oratorio, y en especial en Troyes, cátedras de enseñanza. A la muerte del primer Delfin, hijo de Luis XIV, pronunció en Troyes la oracion fúnebre de este príncipe en la iglesia de frailes Franciscos. A pesar del buen éxito que alcanzó en este primer ensayo, no continuó predicando, y se contentó con hacer exhortaciones en los seminarios, miéntras que su hermano Andrés Terrasson brilló como excelente predicador en la misma Congregacion. Empero, despues de la muerte de éste, se le suplicó llenase muchos de los empeños de predicar que habia hecho aquel, y accediendo, se entregó desde entónces á la predicacion, y no tardó en adquirir aún mayor reputacion que la que habia tenido su hermano. Predicó en Paris por espacio de cinco años, y entre ellos una Cuaresma en la iglesia metropolitana, en la que tuvo un numeroso auditorio. Diversas circunstancias le obligaron despues á abandonar el Oratorio y la predicacion, y murió en Paris en el seno de su familia el dia 2 de Enero de 1752. Se conocen de este autor sermones impresos en cuatro vól. en 12.° y un libro anónimo, titulado: *Cartas sobre la justicia cristiana*, que fué censurado por la Sorbona, segun dice M. Ladvocat en su *Diccionario histórico portátil.*—C.

TERRASSON (Juan). Este abate y filósofo práctico fué el segundo hijo de Pedro Terrasson, y hermano de los famosos predicadores de la congregacion del Oratorio, Andrés y Gaspar Terrasson, de quienes damos artículo. Nació en la ciudad de Lyon el año 1670, y despues de haber acabado sus estudios fué enviado á la congregacion del Oratorio, partido que tambien se habia tomado con sus hermanos, por lo que decia Juan « que su padre habia formado el proyecto de acelerar el fin del mundo. » Habia recibido ya las órdenes de diácono, cuando murió su padre, y en seguida abandonó el Oratorio, pues que no se creia con vocacion suficiente para continuar en aquella vida. Careciendo de fortuna este jóven eclesiástico, se dedicó á las letras, y encontró un protector en el abate Bignon, que le proporcionó en 1707 entrar en la Academia de Ciencias. Su primo Mateo le confió en 1715 la educacion de su hijo Antonio, y en esta época fué cuando tomó parte en la cuestion que se disputaba sobre los antiguos y los modernos. El sistema de Law, en cuyo favor escribió, fué muy útil para su fortuna; pero su opulencia no cambió ni sus costumbres ni su carácter, por lo que sin gustar de sus atractivos, experimentó todos los males de las riquezas. Las cuentas de su cochero sobre heno, paja y avena no podian entrar en su cabeza, y así es que llegó á preguntar un dia á la señorita Falconnet, hermana del famoso médico de este nombre, si los caballos comian de noche. Arruinado por el mismo sistema que le habia enriquecido, si tuvo sentimiento de ello, no le duró mucho tiempo. « Héme aquí fuera de negocios, » escribia á uno de sus

amigos, «volveré á vivir con poco, y esto me será más cómodo.» En 1721 sucedió á Miguel Morus en la cátedra de filosofía griega y latina en el colegio de Francia, y no contento con las horas señaladas para lecciones públicas, se hizo un deber de responder á cuantos iban á consultarle sobre los medios de conducirse en el estudio de las ciencias. Grandjean de Fouchy ha proclamado con este motivo su reconocimiento por esta bondad de Terrasson. Diputábanse entónces las Academias de Ciencias y de Bellas Letras recíprocamente cada seis meses un académico, para que mútuamente diese cuenta de sus trabajos, y por espacio de treinta y tres años el abate Terrasson fué el encargado por la Academia de Ciencias, atestiguando suficientemente la continuidad de este cargo que gustaba oirle y que hacia sus trabajos á satisfaccion de los académicos. Elegido miembro de la Academia Francesa, fué recibido en ella el dia 29 de Mayo de 1732, en lugar del conde de Morville. En 1741 pidió su jubilacion á la Academia de Ciencias, pues que la edad empezaba á alterar su memoria, si bien jamás debilitó su buen juicio. Apercibiéndose de la diminucion sucesiva de sus facultades, dijo un dia á Falconnet, su médico: «He calculado esta mañana, que he perdido las cuatro quintas partes de los conocimientos que he podido adquirir, y si esto continua, no me quedará ni áun la respuesta que dió en el momento de morir el bueno de M. Logny á nuestro cofrade Maupertuis.» Al fin de su vida, nos dice d'Alembert, que Terrasson perdió absolutamente la memoria. Cuando se le hacia alguna pregunta, respondia: «preguntádselo á la señorita Louquet mi aya.» El sacerdote que le confesó en su última enfermedad, al preguntarle sobre sus pecados, no obtuvo de él más respuesta, que «preguntádselo á la señorita Louquet.» Murió el abate Terrasson en Paris el dia 15 de Setiembre de 1750. Su sucesor en la Academia Francesa fué el conde de Bissy. Poco despues de la muerte de Terrasson, publicó Monerif: *Observaciones para servir á la historia de los literatos que han vivido en este siglo*, compuestas de una carta primera á Milady..., cuya carta versa sobre Terrasson. Por el mismo tiempo dió d'Alember sus *Reflexiones sobre la persona y obras del abate Terrasson*, en 1750, en 12.°, reimpresa con el título de *Elogio*, ya en las variedades ó misceláneas, ya en las obras del autor. Cuenta d'Alembert, que Terrasson tenia costumbre de decir que es necesario no encargarse del timon de un buque cuando sólo es pasajero, en lo cual no hacia más que repetir lo que ya habia dicho Malherbe, atribuido á Recan é impreso en el tomo II, pág. 75 de la primera parte de las *Memorias de literatura de Sallengre*; pero esta máxima sobre los asuntos de estado está fuera de su lugar en boca de un hombre que habia compuesto un romance político y otro sobre asuntos de hacienda. Nombrado d'Alembert secretario perpétuo de la Academia Francesa, compuso un segundo elogio de Terrasson

que no viene á ser otra cosa que una coleccion de anécdotas de buenos dichos: este abate fué el que habia aplicado con bastante gracia á un hombre del pueblo de la calle Quincampoix, que prestaba sus espaldas para que se firmasen los billetes de la banca, este versículo de un salmo: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores*, y el mismo decia: «Hablar mucho y bien revela un bello espíritu; poco y bien un sabio; mucho y mal un fátuo, y poco y mal un tonto.» Las obras de Terrasson, son las siguientes: *Disertacion crítica sobre la Iliada de Homero*, en la que con motivo de este poema se hallan las reglas de una poética fundada en la razon y en los ejemplos de antiguos y modernos, 1715, dos vol. en 12.° Voltaire, que no habia leido este libro, dijo que pasaba por estar escrito sin gusto. Cuando publicó Terrasson esta obra, se disputaba con calor sobre los antiguos y los modernos; en la primera parte señala las faltas de Homero, y en la segunda da una poética. Los admiradores del poeta griego reprocharon al crítico francés el no haber añadido casi nada á las acusaciones de Lamotte contra el cantor de Aquiles. El abate Terrasson no habia querido leer el trabajo de su predecesor, si en el fondo las dos obras se asemejan, al ménos su forma era diferente. Terrasson encontró apologistas, como se ve en el tomo VII del *Diario literario*, impreso en el Haya, y en la *Historia crítica de la república de las letras*, tomo XI; pero tambien halló un violento adversario. Con motivo de las óperas ó tragedias puestas en música, estableció una distincion entre la moral civil y la moral cristiana, y proscribiendo lo obsceno y lo lascivo en todo, dejó libre campo á la galantería. Andrés Dacier, tradutor y comentador de Horacio, cuya castidad no es por cierto ejemplar, se escandalizó de los principios de Terrasson y le atacó vivamente en el prefacio que puso al frente del *Manual de Epitecto*.—*Adicion á la disertacion crítica sobre la Iliada de Homero*; 1716, en 12.°: es una respuesta á las declamaciones de Dacier.—*Tres cartas sobre un nuevo sistema de Hacienda*; 1728, en 4.°: á esta obra la llama Lenglet-Dufresnoy romance de Hacienda.—*Memoria para justificar á la Compañía de las Indias, contra las censuras de los casuistas que la condenan*; en 12.° y sin fecha, pero que se sabe se imprimió en 1720.—*Sethos, Historia ó vida sacada de los monumentos aún no conocidos del antiguo Egipto*; 1731, tres vol. en 12.° El P. Rouht publicó una «Relacion fiel de las turbaciones del imperio de Pluton, con motivo de la historia de Sethos, en cuatro cartas, escritas desde los campos Elíseos al abate Terrasson,» crítica que ha quedado hace tiempo en el olvido. Se ha conservado el último verso de un epigrama de Voltaire sobre este mismo objeto, que dice:

Frappes fort, il a fait Sethos.

Empero el mismo Voltaire veinte años despues, segun se ve en su *Siglo de*

Luis XIV, impreso en 1751, reconoció que habia bellos trozos literarios en la obra de *Sethos*. Ciertamente que hay un poco de exageracion en el elogio que d' Alembert hizo de la reina de Egipto, en forma de oracion fúnebre. Retrato, dice, que Tácito hubiese admirado y el que Platon hubiese aconsejado su lectura á todos los reyes. Sethos tiene poco interés, pero contiene excelentes preceptos de moral y de política, detalles curiosos sobre las costumbres egipcias y sobre las iniciaciones. Sethos, conquistador y legislador, recibe en un principio instrucciones por su conducto y manifiesta en seguida que se aprovecha de ellas. Este libro tuvo poco éxito; pero adquirió algunos partidarios, pues que se han hecho de él muchas ediciones, á saber: 1767, dos vol. en 12.°; 1794, dos vol. en 8.°, en mal papel; 1813, seis vol. en 18.°, y entre todas merece la preferencia la edicion original. Esta obra de Terrasson dió motivo á Tannevot para una comedia. *Historia de Diodoro de Sicilia*; 1737 y 44, siete vol. en 12.°, reimpresa en 1777, en 12.°, cuya traduccion es muy inexacta.—*La Filosofía aplicable á todos los objetos del espíritu y de la razon*; 1654, dos vol. en 12.° El fin de la segunda parte de esta obra está escrita en forma de catecismo por preguntas y respuestas. —*Ensayo de un sistema filosófico y teológico sobre el placer y el dolor*, cuya obra escribió el autor en su juventud. Estos dos volúmenes no los han conocido muchos biógrafos, pues que si bien el abate Gouget habla de ellos en su *Memoria sobre el Colegio Real*, parece dudar de la autenticidad del libro: se ha impreso, dice, con el nombre de Terrasson, que el editor ha titulado, etc., pero Gouget no nombra al editor, á pesar de que dice que era conocido en su tiempo, el cual es desconocido hoy. El abate Coursay, amigo de la familia Terrasson, dice formalmente que la *Filosofía aplicable* es del abate Terrasson, añadiendo que el hombre que estudie filosofía por este libro, áun cuando no tenga disposicion alguna intelectual para este estudio, sólo con su lectura no podrá ménos de hacerse filósofo. Mr. Beuchot, al que hemos seguido en este artículo, escribió la biografía de este abate en la universal de Michaud, y tambien puede consultarse sobre él el tomo XXIII, pág. 324, de la misma *Biografía universal* en el artículo LANCELOT.— C.

TERRAY (El abate José María). Nació en Boez, pequeña ciudad del Forez, en Diciembre de 1715, de Juan Terray, simple notario, segun unos, y arrendador general como quieren otros; por lo demás la fortuna de su hijo provino de su tio, que fué primer médico de la madre del regente duque de Orleans, que llamando al jóven Terray á la capital, le hizo estudiar en el colegio Feuilly, y le compró una plaza de consejero-clérigo en el Parlamento, en el que fué recibido en tal cualidad de clérigo José María Terray el dia 17 de Febrero de 1736. El nuevo consejero tuvo y observó en un principio una vida conforme á su corta renta, y á la gravedad que convenia al estado ecle-

siástico á que pertenecia, y así no tardó en adquirir en palacio la reputacion de magistrado celoso, austero y laborioso. Cuando en 1753 se desterró á los miembros del Parlamento, fué confinado á Chalons con sus colegas. A su vuelta á Paris, recogió la opulenta herencia de su tio, y desde entónces cambiaron sus costumbres como su fortuna. Entregóse á ideas ambiciosas, se introdujo en la corte por medio de la marquesa de Pompadour, que podria considerarse la reina de ella, con la que supo hacerse lugar, á pesar de lo desagradable de su figura y su grotesco carácter, por su fecunda imaginacion, buen talento y buen decir. A estas cualidades unia Terray una salud de hierro y un vigor á toda prueba, fruto del régimen austero que habia seguido hasta los cuarenta años. Viéndose bastante rico y suficientemente protegido para sacudir impunemente el yugo de las prescripciones eclesiásticas, se presentó tan insaciable como poco delicado en sus placeres y afecciones, que puede decirse se echó al mundo á banderas desplegadas. Sus intrigas le salvaron de las peripecias del Parlamento, y en vez de sufrir, ganó en posicion y fortuna en 1755. Jugó en las intrigas de la corte, y representó un papel muy principal en la expulsion de los jesuitas de Francia. Admitido con el secretario de Estado Berryer en los consejos íntimos de la favorita, combinó con este ministro y el abate de Chambellin, su cofrade, el plan de ataque, que tan hábilmente se condujo contra la famosa Compañía de Jesus, y denunciándola Chambellin al Parlamento, fué nombrado Terray con su colega l'Averdy para examinar los estatutos de esta ilustre religion, que fué abolida infamemente por decreto del Parlamento de Agosto de 1762. Cuando se exigió de todos los jesuitas el juramento parlamentario, es decir, la abjuracion de su instituto, se nombró á Terray comisionado para recibir este juramento. Lo bien que cumplió con su cometido y lo mucho que mortificó á los jesuitas, le valieron los favores de aquella corte corrompida é impía, y se le dió en recompensa en 1764 la abadía de Molesme, diócesis de Langres, cuya renta montaba á diez y ocho mil libras. Entónces tuvieron lugar sus escándalos con la baronesa de la Garde y con madama Clercy. Cuando l'Aberdy fué nombrado contralor general ó registrador de hacienda, Terray, que vió la poca habilidad que éste tenia para dirigir un cargo para el que se encontraba él tan instruido, ideó sucederle, y á este fin hizo la corte á Luis XV, al que logró agradar de tal modo, que le concedió cuanto le pidió para sus escandalosas especulaciones en granos, escándalos que prepararon las desgracias que llovieron despues sobre Francia, y que elevaron la fortuna del abate Terray á más de cincuenta mil escudos de renta. Sus intrigas en el Parlamento le valieron un gran crédito; pero su lenguaje y ciertas medidas del ambicioso abate desagradaron tanto al duque de Choiseul, que reprendió ágria y públicamente á Terray en la galería de Versailles, y en se-

guida presentó su dimision de los cargos que tenia en el Parlamento; pero éste no se la admitió. Nombrado presidente del consejo intimo del príncipe de Condé, fué colmado de honores y de riquezas, apreciado de la corte, querido del Parlamento, apreciado de la ciudad; y como se le quisiese nombrar ministro, rehusó esta posicion por la de contralor de Hacienda, para cuyo destino fué nombrado en 21 de Diciembre de 1769, y este fué el escollo del favor de que disfrutaba. Desde entónces no se vió ya más en el abate que un intrigante de mal género, que trataba de engañar á todos para acrecentar su fortuna; y así es que el disgusto general empezó á pronunciarse, diciéndose por algunos publicistas, que sin duda se hallaban muy mal los asuntos de la Hacienda, que ésta se hallaba enferma en último grado cuando se la habia dado un sacerdote para que la *administrase*, es decir, para ayudarla á bien morir. Alabábase su sagacidad y extension de conocimientos, y todos hacian justicia á su penetracion, y pocos hombres han sabido tan perfectamente como él disfrazar, cuando convenia, sus opiniones y afecciones personales. Apénas tomó el ministerio, se empeñó en seguir por los mismos pasos que sus predecesores, á los que tan desapiadadamente habia criticado, y seguramente que lo hizo peor que ellos. Deseando nivelar los impuestos con las cargas del Estado, lo consiguió por medios tan poco honrosos, que atrajeron tras de sí la bancarrota y el monopolio de los granos, que fueron las consecuencias de su ruinosa administracion, y por cuyo motivo le maldijeron con razon los pueblos, haciéndose su nombre proverbial en Francia para calificar á los malos ministros de su clase. Para prepararle el camino al ministerio, habian propalado sus partidarios que tomaba este cargo con la condicion de que no habian de ponerse nuevos impuestos: pero sus primeros pasos desmintieron desde luego sus promesas. Sólo la marcha progresiva de la industria, que en boga entónces, multiplicaba los recursos, pudo sostener á la Francia y librarla del cataclismo financiero á que la conducia Terray, que supo aprovecharse de esta misma circunstancia para sostener su crédito, intimidando á los descontentos con hacerles presentir un golpe de estado que á todos lastimase. Puso en juego sus intrigantes manejos para lanzar al famoso Choiseul del ministerio, haciendo creer al Rey que tenia medios para proveer á los gastos por muchos años, y fué llevando las cosas á tal punto, que presentando en 1769 el déficit de treinta y cinco millones, el banquero de la corte amenazó con cerrar sus arcas. Exageró Terray los males de la administracion en su idea de perder á Choiseul, y dió un golpe de mano al efecto, haciendo suspender los pagos de billetes. Hizo que se diesen decretos injustos, que se redujesen las pensiones y gratificaciones concedidas al mérito y á la indigencia, y con su impasibilidad natural caminaba á su propósito, sin curarse de las consecuencias. Indiferente al bien y al mal,

hacia el uno sin experimentar placer por ello, y el otro sin remordimiento, y con carácter semejante debia, más que el cardenal Mazarino, ser insensible á las súplicas y á las críticas del público. Decíase de él que era un hombre sin fe, que quitaba toda esperanza, y que reducia á la caridad. Tan incapaz de resentimiento como de piedad, ponia en libertad á los que se arrestaban en los cafés y en las plazas por criticar su administracion, pues decia que era menester al ménos dejarles gritar, puesto que se les desollaba. Tomaba este abate extraordinario á broma cuantas injurias, sátiras y millones de caricaturas se le prodigaban; y léjos de ofenderse por ello y manifestar su resentimiento, se divertia con ellas y las comentaba con chiste, aumentando con sus dichos el ridículo que se queria hacer recaer sobre él. Imposible sería dar razon de los despropósitos con que este hombre singular se burlaba de todo el mundo, y de las anécdotas que de él se cuentan; caminaba á sufrir sin mirar los medios, y se reia de cuantos creian mortificarle de algun modo, porque nada le hacia mella. Sus estudiados manejos rentísticos y sus especulaciones fueron causa de que quebrasen muchos banqueros y comerciantes, y de consiguiente que no pocos particulares experimentasen considerables pérdidas, contándose entre estos el famoso Voltaire, que con toda su filosofía y saber perdió trescientos mil francos en la bancarrota de los banqueros de la corte, Magon y Laborde. Vengóse este filósofo del abate Terray ridiculizándole en sus escritos, y escribiendo á Choiseul que perdonaria al abate en el *artículo mortis*, pero no ántes: mas Terray se reia de Voltaire como de todo el mundo, y se hacia leer para divertirse los escritos de éste y de todos lo que le satirizaban. Despues de haber sembrado con sus primeras operaciones financieras la desesperacion en París, hirió con los mismos dardos á las provincias, y especialmente á las plazas comerciales, mandando la centralizacion de fondos en París; y áun cuando Burdeos y otras ciudades procuraron impedir saliese de ellas el numerario, la providencia se llevó adelante, así como la reduccion de los pequeños bancos de artesanos y criados á una décima parte. Llevó sus últimos golpes á la Compañía de las Indias, no obstante de que por adulacion se le habia nombrado uno de sus síndicos, á pesar de que los estatutos excluian á los eclesiásticos, áun de las juntas generales de la Compañía. En vez de consolidar este establecimiento, ya un tanto saqueado por sus predecesores, Terray consumó su ruina con operaciones de agiotaje, que constituyeron á la Sociedad deudora de una suma de quince millones al gobierno del Rey, que realmente era deudor á la misma de veinte millones; y esto sin que saliese un solo escudo del Tesoro, y apropiándose por el contrario todos los efectos de la Compañía, que sumaban un capital de cien millones. Dice su biógrafo, que con este motivo obligó á los tesoreros de Francia á darle tres millones. Aún más escandalosa fué

la reduccion de diez millones, sobre los setenta que importaban las rentas de la casa de la ciudad, á lo que se llamaba el *Pot-au-feu de Paris*, lo que tuvo lugar en Julio de 1770; y en fin, á pesar de la oposicion de la corte, hizo pasar un nuevo impuesto á las provincias, llamado el *don gratuit des villes.* A la vista de tantas medidas como puso en práctica Terray en el primer año de su administracion, es preciso reconocer la actividad de este ministro, y el órden, al menos en apariencia, que sabia conservar en medio de operaciones tan complicadas. Ninguno de sus predecesores habia conocido mejor la situacion del Tesoro real, y las cuentas que rindió pasan en Francia como modelos de precision y de claridad. Empero cuanto más talento se le reconozca, más debe culpársele del uso que de él hizo, pues que toda la historia de su ministerio puede resumirse en estas pocas palabras: *robó en nombre del Rey.* Su único pensamiento político fué procurar al monarca, por medio de la abundancia de dinero que hacia afluir al tesoro, los medios de obtener un dominio absoluto; pero no reparaba en que sus inmorales medidas hacian perder al soberano toda consideracion, y que violando las leyes de una monarquia, no puede jamás llegarse á consolidarla. Tenia por máxima Terray que la bancarrota general era necesaria una vez en cada siglo para poner el estado á la par, y que en esto nada arriesgaba el Rey. La reduccion del interés á cuatro por ciento, hecha en 1776 por l'Aberdy, fué causa de un gran descrédito, y se confiaba en que Terray anulase la ley que habia hecho la reduccion; pero este Ministro, que siempre hizo mal el bien, volvió á alzar el interés del dinero cuando más funestas consecuencias podia atraer al tesoro. Su edicto experimentó una viva oposicion en el Parlamento; pero el dia de la votacion compró los votos de mil maneras, y con escándalo público, pasó la ley fácilmente. No contento con sus exacciones al pueblo, cargó la mano tambien sobre las rentas de las personas reales, sin exceptuar al duque de Orleans, cuyo pan habia comido en su juventud, cuando vivia en palacio con su tio el médico. Como los estados de Bretaña diputasen al marqués de Piré para que manifestase que perdian cuarenta millones, si se llevaban á cabo sus disposiciones financieras, el contralor abad respondió friamente al emisario: *El Rey es el dueño, y la necesidad lo justifica todo.* El resultado de todas las expoliaciones hechas por Terray no respondieron al fin que se habia propuesto; y un empréstito de treinta y un millones, que hizo abrir en Holanda, le enseñó, á pesar del grande interés que ofreció pagar por la imposibilidad que tuvo de llenarle, que los gobiernos llevan consigo la pena de la violacion de la fe pública. No puede concebirse que en Terray cupiese la idea de empeñar á los extranjeros en sus planes, despues de haber obligado á hacer bancarrota á los nacionales; llevó este empréstito á Paris, en donde no tuvo mejor éxito, á pesar de las enormes ventajas usurarias

que se daba á los prestamistas, á los que por un capital de mil veintiseis francos se entregaba un cupon de ciento veinte libras de renta. Cargó al clero impuestos inusitados, se apoderó de una parte de la renta de la universidad, echó un subsidio á los oficios, sometió á los nobles á segunda fianza, aumentó los derechos de importacion del vino, madera, carbon, almidon, papel, libros impresos, etc., y en una palabra ningun objeto, dice su biógrafo, se escapó á su rapacidad, lo cual dió por resultado la ruina de muchos ramos de comercio. Imponiendo contribucion á los libros, acabó Terray con los cambios, y dió márgen á los libreros holandeses á contrahacer las mejores obras francesas; cargando de derechos al papel que se fabricaba en Auvernia, subió el precio del papel de Holanda, y á igual precio, dieron los alemanes preferencia á éste. La docilidad del nuevo Parlamento, llamado Parlamento Maupeon, favorecia el espíritu de invencion de Terray, que hubo dia que publicó once edictos por el estilo de los citados; pero cuando trató de poner un impuesto á los magistrados, le hablaron éstos tan alto, que tuvo que renunciar á su pretension. Fijo en su idea de hacer abandonar el ministerio á Choiseul y de derribar tambien al canciller Mauper, á pesar de que éste se prestaba tan dócilmente á sus planes, se aprovechó de que este ministro afectase querer hacer economías; y como para empezar suspendiese el dar diarias y grandes comidas en Versalles, Terray empezó á recibir con espléndida mesa á todos los que acostumbraban á regalarse en la mesa del ministro. El talento de Terray consistia en hacer ver que jamás se hallaba embarazado para encontrar dinero, lo cual era tan necesario en una corte tan pródiga; y como ésta le alababa y acariciaba, concibió la esperanza de obtener los sellos del canciller y de llegar á primer ministro. Vióse sorprendido en medio de estos designios y esperanzas al ver nombrar ministro de Marina interino, siendo así que á pesar de lo poco conveniente que era este cargo á un eclesiástico, se creia con derecho á él; esto le movió á darse por ofendido y á presentar su dimision; pero no le fué admitida, y en su lugar obtuvo el cordon azul, condecoracion que no le correspondia por la oscuridad de su orígen. El ambicioso abate pretendió tambien el capelo de cardenal, siguiendo el ejemplo del abate Dubois; y á este fin, dice su biógrafo, se vendió, como este antiguo ministro, al partido de los jesuitas, de los que, como hemos visto, fué ardiente perseguidor en tiempos en que hallaba interés en ello. Dobló la pension á la favorita madama Du Barry, para que ésta aumentase su influencia cerca del Rey, y que éste no diese oidos á sus enemigos. Seguia Terray sin cesar en sus especulaciones sobre los granos, y la correspondencia secreta y familiar del canciller Maupeon habla de los enormes beneficios que el comercio de granos proporcionaba personalmente al ambicioso abate. Otro de los medios de que hizo uso Terray para enriquecerse

fué jugar á la alza y á la baja de los efectos Reales, cuyas variaciones podia preveer y áun preparar él mismo; y como esto y todas sus operaciones no tenian nada de limpias, por lo que respecta á la parte personal é interesada que tomaba en ellas, no permitia se escribiese sobre la administracion. Llegó pues á su colmo la fortuna del abate Terray: á los pingües beneficios que ya poseia agregó la rica abadía de Throann, que producia una renta de cincuenta mil libras, y se hizo nombrar intendente de edificios, plaza que le daba al propio tiempo la direccion de las bellas artes. Debe decirse que no se mostró indigno de sus nuevas funciones y atribuciones; tenia demasiado talento para que dejase de alentar á los artistas, y empezó por hacer renacer la costumbre, abandonada hacia algunos años, de enviar pensionados á Roma, y á él se debe la feliz idea de consagrar á la exposicion de los cuadros y esculturas del Rey la galería del Louvre. La muerte de Luis XV llevó tras de sí la caida de Terray: pero no sucumbió sólo, pues que con él cayeron Maupeon, Aiguillon y Boynes, y á esta caida repentina de los cuatro ministros, que tuvo lugar el 24 de Agosto de 1774, se llamó *la San Bartolomé de los ministros*. El pueblo de París, que manifestó en esta ocasion una alegría turbulenta, asoció al abate Terray á los ultrajes que prodigó al canciller Maupeon, y se quemaron públicamente por las turbas los retratos de estos dos ministros. Terray habia dirigido la Hacienda los tres primeros meses del reinado del nuevo soberano, y uno de sus últimos edictos tendia á restablecer el órden que él mismo habia alterado en la Hacienda, cosa que se censuran unos y aplauden otros, sin tener en cuenta la intencion que llevase en ello, pues que era un principio de órden muy conveniente en la anarquía de ideas financieras en que se hallaba la Francia; sea de esto lo que quiera, no puede acriminarse al virtuoso Luis XVI el no haber querido conservar en su puesto á un ministro tan desconsiderado como el abate Terray. Este fué desterrado á su bella posesion de Lamotte-Tilly. Aun en su retiro no renunció á su especulacion sobre los granos, y en 1775 fué de los que la opinion pública designó como instigadores del alboroto del mes de Mayo, y parece que no fué extraño á muchas de las críticas que se hicieron al nuevo ministerio. El abate Terray murió en París el dia 18 de Febrero de 1778, llevando al sepulcro el aborrecimiento de las familias, á las que habian arruinado sus operaciones, y el desprecio que inspiraba á todos el escándalo de sus costumbres. Puede colocársele en el rango de Richelieu, Soubise, La Vrilliere, Jarente y otros; y en el número de los hombres de corte y eclesiásticos que en el reinado de Luis XV contribuyeron más á la degradacion de la monarquía, colocando triunfante al vicio al lado del trono. Terray, tan justamente castigado por la historia, encontró sin embargo en el seno de la Asamblea constituyente un apologista que le puso en paralelo con Sully y

con Colbert: este fué Lebrun, despues duque de Plasencia, antiguo secretario de Maupeon, que publicó en su tiempo muchos escritos en favor de la administracion del canciller y del abate Terray. Sobre este ministro puede leer el que desee más detalles, además de las Memorias publicadas con su nombre en 1776 en Lóndres, las cuales son bastante verídicas, la *Vida privada de Luis XV*; los *Fastos de Luis XV*; el *Café político de Amsterdam*, tomo II, artículo *Francia*; las *Memorias del abate Georgel*; la *Carta de la marquesa de Defaud*, y otros escritos de su época. Nadie ha negado á Terray una gran capacidad, y así es, que si obró mal fué con completo conocimiento de causa, y si se manifestó duro y tirano fue hablando siempre en el lenguaje del despotismo y de la tiranía. A pesar de que pueden presentarse pocos personajes ménos seductores, no por eso le han faltado imitadores: se le ha comparado á los directores de la república francesa, y despues se ha renovado esta comparacion á la vista de otros hombres de Estado, y se han encontrado aún ventajas favorables en Terray, que al ménos fué franco y obró en todo sin mentiras y al descubierto, al paso que sus imitadores han procurado envolver sus actos y su conducta en el manto de la más refinada hipocresía. ¡Cuántos imitadores de Terray podriamos citar hoy en todos los países, que le han aventajado en hacer desgraciados, y que á pesar de esto han hecho todo lo posible por aparecer buenos, llevando oculto el puñal que han asestado á sus víctimas entre un ramo de rosas, para que no se viese hasta que se sintiese el golpe funesto, y la feroz cara oculta con careta risueña é hipócrita, para engañar y asegurar mejor el éxito de sus maldades...! Estos hombres han sido y son más funestos á la sociedad que Terray, que amenazaba siempre ántes de herir, y que llevaba siempre descubierto el acero, razon por la que algunos pudieron librarse á tiempo de sus golpes. Dice el biógrafo de Terray, Mr. Durozoir, que un sobrino del abate Terray, al que su tio al morir habia dejado su legatario universal, y que habia sido intendente en Moulins y en otros puntos, y en Lyon en la época de la revolucion, fué condenado á muerte en 1794, y pereció en el cadalso con su esposa, á pesar de que pasaba por un administrador íntegro; y que un hijo de éste ha sido prefecto de la Cote d'Or y del Loire et Cher.—B. C.

TERRÉ (Pedro). Segun Amat en sus *Escritores Catalanes*, en 1350 habia un canónigo de este nombre en la Iglesia de Vich, y se ignora si fué éste ó un jurisconsulto del mismo nombre el que escribió una obra *Sobre los viajes de Cataluña*, pues como se ve en Amat, hay muchas opiniones sobre la identidad de ambos.—C.

TERRENA (Fr. Guido). Este parece fué un varon eminente, segun el testimonio de los más ilustres biógrafos de su tiempo. Fué natural de Perpiñan, que en el siglo XIV formaba parte del principado de Cataluña, y bas-

taria decir para recomendar sus altas calidades, que fué sucesivamente duodécimo general de la órden Carmelitana, despues obispo de Mallorca, y últimamente de Elna. Tritemio dice de él que fué un varon eruditísimo, así en las divinas como en las humanas letras, de grande ingenio y dulce elocuencia, muy agudo en la argumentacion, y tan célebre por la santidad de su vida como por su vasto y profundo saber. De esto último son prueba innegable las muchas obras que dejó escritas. Y mereció tanto la confianza de Su Santidad, que fué varias veces su legado. Se habia graduado de doctor en la famosa universidad de Paris, y enseñó despues en Aviñon las ciencias sagradas. De él hablan con el mayor encomio Alba, Antonio Agustin, Aymerich, Tritemio, Posevino, Belarmino, Nicolás Antonio y otros. Manifestóse en muchos sínodos celoso defensor de la verdad católica y de la sana moral, y murió en Aviñon á 21 de Agosto de 1342, siendo inquisidor general, y ocupado en los negocios de aquel tiempo. Así, pues, se ve que Fr. Guido Terrena fué promovido por sus méritos á los más encumbrados destinos de la Iglesia, excepto el cardenalato, así en el órden jurisdiccional como en el monástico y gubernativo. Veamos ahora el número y variedad de sus obras. Estas fueron filosóficas, morales, bíblicas, históricas, canónicas y teológicas. A las primeras pertenecen: *Quidlibetarum quæstionum liber unus*, inédita todavía, y que se conservaba manuscrita en el convento de Carmelitas de Ferrara. *Quæstiones ordinariæ liber unus. Commentaria in octo libros de physica Aristotelis*, que Nicolás Antonio vió manuscritos en el convento de Carmelitas de Sta. María Transpontina de Roma. *Commentaria in libros de anima. Commentaria in duodecim libros Methaphysicæ*. A las segundas pertenecen su *Opera moralia*, que existia en el convento de su Orden de Paris. A las bíblicas é históricas pertenecen: *Concordia in quatuor Evangelia, liber unus*; Colonia, 1631, tip. Pedro Brachel.—*Expositio in Cantica, Benedictus, Magnificat et Nunc dimittis, Joanni XXII dicata*, que se imprimió en Colonia junto con la *Concordia*.—*De vita et moribus Jesu-Christi*. A los canónicos pertenecen: *De jure seu correctorium Decreti Gratiani, libri tres. Constitutiones synodales Guidonis Episcopi Elnensis editæ an.* 1335, 36, 37, 38, 39 *et* 40. Y á las teológicas pertenecen: *Tractatus contra hæreses*, que le mereció el honorífico sobrenombre de *Malleus hæreticorum*, el Martillo de los herejes.—*De perfectione vitæ et conversationis catholicæ, opus dicatum Joanni XXII libri quatuor*, cuya obra se conserva entre los manuscritos del Vaticano núm. 1011, en cuya conclusion se nota que se terminó la obra la víspera de Navidad de 1323.—*Epistola ad Joannem XXII.—Utrum invocantes dæmonem sint hæretici*? Esta carta se encontró entre los manuscritos de don Antonio Agustin, como consta de su catálogo.—*Super quatuor libris sententiarum: Quæstiones ordinariæ*. El Emmo. Cardenal Belarmino, en su obra

sobre los Escritores eclesiásticos, hablando de nuestro autor, se expresa en estos términos: *Scripsit ingens volumen de omnibus hæresibus, quod extat impressum Parisiis apud Badium, an. 1528. Item Coloniæ, apud Brachel an.* 1631, uno y otro en fólio. Pasma, á la verdad, que un hombre, ocupado siempre ya en la direccion de su Orden, ya en el gobierno y arreglo de diferentes diócesis, ya en los árduos y espinosos negocios que le imponia el cargo de legado de Su Santidad, ya por fin en la inquisicion y persecucion de los errores que se introducian en la Iglesia, tuviese tiempo suficiente para escribir tratados sobre puntos tan diversos, que puede decirse abarcaban todo el saber de aquellos tiempos. Manifestóse al propio tiempo un celoso defensor de la jurisdiccion de su Iglesia siendo obispo de Mallorca en 1321, por cuyo motivo fué trasladado al obispado de Elna. Echase de ver por sus dos obras, dirigidas á Juan XXII, las íntimas relaciones en que se hallaba con la cabeza de la Iglesia, hasta el punto de confiarle el Papa su legacion. Fué por lo visto uno de aquellos hombres que lo abarcan todo, ciencia, virtud, laboriosidad infatigable; hombres que en cierto modo personifican á su siglo, pues su inteligencia alcanza hasta los límites de la ciencia contemporánea, y su actividad abraza todo lo que alcanzar puede la energía de los hombres de su época. La distancia que nos separa de aquel hombre extraordinario y las revueltas y vicisitudes que despues sobrevinieron, ha borrado en gran parte la memoria de lo que debió ser; pero los talentos contemporáneos nos han conservado la indicacion siquiera de sus muchos y elevados destinos y de las grandes obras en que pudo desarrollarse su vasta inteligencia.—J. R. C.

TERRENY (Arnaldo). Así se llamó un sacristan de la catedral de Perpiñan, catalan de nacion, pues que entre los escritores de este país le cita Amat. Floreció por los años 1370, y escribió: *De celebratione missarum*, y tambien *De horis canonicis*, cuyas dos obras se hallan en la Biblioteca imperial de Francia. Cree Dupin que este Arnaldo Terreny era sobrino de Guido Terrena, obispo de Elna (Perpiñan), y le llama doctor en jurisprudencia, haciéndole tambien autor de la obra *Quæstiones Theologicæ*, compiladas en Aviñon hácia el año 1373.—C.

TERREO (D. Martin), obispo de Tarazona. Fué natural de la ciudad de Daroca, colegial de los colegios menor y mayor de Alcalá y catedrático de su universidad, hasta que el arzobispo de Zaragoza D. Andrés de los Santos, que conocia perfectamente á todos los naturales de Aragon, y observaba sus méritos y virtudes, le hizo canónigo de Teruel, de donde á la sazon era obispo, trasladándole despues consigo á la Seo de Zaragoza, donde ejerció además los cargos de canciller de competencias y calificador del Santo Oficio. Hallábase ejerciendo estos cargos, cuando fué nombrado obispo de Al-

barracin en 1593, de cuya silla tomó posesion en 26 de Junio del mismo año, gobernándola por espacio de tres y algunos meses, con gran satisfaccion de sus diocesanos y consuelo de los pobres. Reformó el campanario de la catedral en la forma que se halla en la actualidad, y fué promovido á la iglesia de Teruel en 1596, de que tomó posesion á 25 de Setiembre. Celebró sínodo diocesano en 1612, y asistió al concilio provincial de Zaragoza; siendo trasladado á la iglesia de Tarazona en 1614, donde vivió con grande ejemplo de humildad y santidad, empleando sus rentas en limosnas públicas y particulares. Fundó un colegio en la universidad de Alcalá, dotándole con más de dos mil ducados, para teólogos aragoneses, el que no tardó en producir los mejores resultados. Construyó en Daroca una capilla tan magnífica y costosa que pasaba en aquella época por una de las mejores de Aragon, y en cuyo edificio, dotacion y otros gastos, empleó más de veinte mil ducados. En 1615 fundó tambien en su iglesia catedral un aniversario de mil escudos de capital por las almas de sus bienhechores los arzobispos don Andrés de los Santos y D. Andrés de Bobadilla. Asistió al concilio provincial que se comenzó y celebró en 1614, terminándose al año siguiente, y en el que creemos se manifestó muy celoso de la reforma del clero y buena vida y santas costumbres de los sacerdotes. Ignórase la fecha de su muerte, lo que nos hace suponer es el arzobispo de Zaragoza de su mismo nombre.—S. B.

TERRERO (Fr. Diego de), religioso lego capuchino de la provincia del Piamonte. Tenia contraido un hábito de tan ardiente oracion, que cuando á ella se dedicaba, áun en el rigor mayor del invierno, como si estuviera junto al fuego, se bañaba en un sudor copioso. Fué tambien insigne en la caridad, en la obediencia y en la fortaleza del ánimo, con la cual pudo disimular una extensa y antigua llaga en un muslo, y los vehementes dolores que le producia, y que por último se agravaron y ocasionaron la postrer enfermedad, cuyo grave padecimiento, ya difunto, descubrieron los religiosos, admirando la paciencia del varon santo. Estas y otras virtudes tuvieron por premio una sosegada y gustosa muerte, instando la cual y diciendo al espirante Fr. Diego, uno de los religiosos, que estuviese muy consolado, pues si habia prometido grandes cosas á Dios, eran sin duda alguna mayores aquellas con que Dios le esperaba y habia de galardonar en el cielo, le respondió con una inefable alegría, exclamando: ¡Oh bienaventurada voz! ¡Oh voz llena de suavidad y gozo! Y como introducido ya al Eterno, que le aguardaba, entre estos alborozos y júbilos, entregó el alma á su Criador en el año de 1620.—A. L.

TERREROS (Fr. Francisco), minorita español, de quien nos es desconocido el lugar de su nacimiento, lo mismo que todas las circunstancias de su vida. Consta únicamente que fué un predicador de alguna celebridad, y

que habiéndose distinguido en numerosas ocasiones por sus discursos, mereció el general aprecio de propios y extraños, que le escuchaban con gusto en todas ocasiones. Es la predicacion uno de los medios más persuasivos y eficaces que tiene el Cristianismo para obtener los altos fines para que fué creado. Con ella hasta el más rudo de los hombres puede saber los más ocultos misterios, explicarlos y comentarlos, y dar á sus hijos con una conveniente educacion, todos los medios para su salvacion en la eterna y su felicidad en esta vida. Consigue además atraer á los que han abandonado la senda del bien, y separándolos del vicio, conducirlos por la senda de la virtud á la de la perfeccion, á que debe aspirarse en esta vida. Así es que en todos tiempos y en todos los países se ha procurado conducir á los cristianos por esa gloriosa senda, cuyo término es el Paraíso prometido á los elegidos, y fuera del cual no hay bienestar posible en esta ni en la otra vida. Esto fué lo que se propuso en sus sermones nuestro minorita, y es indudable llegó á conseguirlo, á juzgar por el aprecio que de ellos se han hecho en todas épocas, en particular del que lleva el título de *Panegírico de la Inmaculada Concepcion*.—S. B.

TERREROS (Fr. Lúcas), religioso agustino, natural de Zaragoza, hijo de padres bien acomodados, que comprendiendo las buenas cualidades de su hijo, le proporcionaron todos los medios necesarios para seguir con aprovechamiento su carrera. Lúcas, sin embargo, que deseaba consagrarse á la vida del claustro, apénas tuvo la edad conveniente ingresó en los Agustinos de su pátria, donde terminó sus estudios. Su carácter y aplicacion le conquistaron bien pronto el afecto de sus maestros, y el laborioso jóven pudo en un breve período recoger el fruto de sus sudores. En efecto, enviado como prior á diferentes conventos de su provincia, se distinguió en todos ellos por su acierto en el gobierno y las buenas dotes con que sabia ganarse el corazon y cariño de sus súbditos. A pesar de sus muchas ocupaciones frecuentaba el púlpito y confesonario, y no careciendo de elocuencia, se hacia admirar de sus compatriotas, que le confiaban con este motivo la direccion de sus conciencias; habiendo vuelto la paz á muchas familias, terminado muchos pleitos y discordias, y contribuido por diferentes medios al bienestar general. Su vida entera fué pues consagrada á los santos objetos á que debe dedicarse todo religioso, siendo muy sentida su muerte, porque fué para su Orden y provincia una verdadera pérdida.—S. B.

TERREROS Y PARDO (Estéban), español ilustradísimo, ornamento de la Compañía de Jesus y uno de los más sabios gramáticos de su tiempo. Nació este famoso jesuita en 12 de Julio de 1707, en Val-Trucias de la provincia de Vizcaya. Habiendo abrazado á los doce años la regla del glorioso español S. Ignacio de Loyola, se dispuso haciendo buenos estudios para dedi-

carse á la carrera de la enseñanza, que estaba destinado á recorrer con la mayor brillantez. Despues de haber profesado la retórica y los elementos de las ciencias exactas en el colegio de Nobles de Madrid, se le dió la cátedra de matemáticas del Colegio Imperial, hoy la Colegiata de S. Isidro el Real en esta corte é Instituto de segunda enseñanza de la Universidad Central, cátedra que desempeñó desde 1755 hasta 1767 con tanto celo como buen éxito. En los ratos desocupados que le dejaban sus deberes, el P. Terreros se ocupó en enriquecer la literatura española con traducciones de obras útiles, y en preparar un diccionario castellano, aumentado con todas las palabras necesarias á los progresos que habian hecho ya en su tiempo las artes y la industria. Hallábase engolfado en estos trabajos, cuando le alcanzó el decreto de expulsion dado por el rey Cárlos III contra la Compañía de Jesus, y teniendo que emigrar de España, fué á buscar un asilo á Italia y se estableció en Forli, en donde murió el dia 3 de Julio de 1782. A las cualidades de un buen religioso unia el P. Terreros un ardor infatigable por el estudio y un sincero amor á su país. Ademas de las traducciones españolas de muchos opúsculos ascéticos, se le debe la preciosa obra titulada el *Espectáculo de la Naturaleza*, escrita por el abate Pluche, cuya traduccion se imprimió en Madrid en 1753-55 en 16 volúmenes en 4.° La enriqueció con una multitud de notas y de disertaciones, que prueban hasta la evidencia la extension y variedad de los conocimientos del traductor. Tambien tradujo al español, con notas, una carta del mismo autor sobre la educacion de los niños, que se imprimió en Madrid en 1783. Las demas obras con que este jesuita ha acreditado su saber y enriquecido la literatura española son las siguientes: *Paleografía española que contiene todos los métodos conocidos de escribir que ha habido en España*. La paleografía española, que forma el tercer volúmen, dice Mr. Weis que es una traduccion del Espectáculo de la Naturaleza. Publicó una nueva edicion de esta paleografía aumentada en Madrid en 1758 en 4.°, en cuyo trabajo se dice que le habia ayudado el P. Burriel, al que hace honor en la misma obra. La obra está adornada con diez y ocho láminas, de las que la última ofrece los caractéres de los manuscritos árabes y hebreos escritos en España : las otras dan la muestra de la escritura latina ó española del V al VI siglo. Empieza la série por el *Facsimile* de una bella carta autógrafa de la reina Isabel I la Católica en 1481, y termina con diversas inscripciones. El modelo más antiguo que presenta de la escritura sobre pergamino es del año 945.—*Regla acerca de la lengua toscana ó italiana*; Forli, 1772, cuya obra es una buena gramática para uso de los españoles que quieran aprender el italiano, la cual publicó con el nombre anagramatizado de *Rosterre*.—*Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina é italiana*; Madrid, 1785, 87.

88 y 93, en fól. cuatro vol. Débese la publicacion de esta importante obra al celo y patriotismo del ministro conde de Floridablanca, que deseaba el progreso de las letras en España, é hizo cuanto pudo para conseguirlo. El primer volúmen está precedido de una disertacion muy sábia sobre las cualidades particulares de la lengua española, su ortografía y demas especialidades que la caracterizan. Dícenos el autor que su diccionario contiene ciento ochenta mil palabras con sus diferentes acepciones, y que empleó en este trabajo sesenta mil horas. El cuarto volúmen contiene los vocabularios separados de palabras francesas, latinas é italianas. Entre las obras del Padre Terreros que quedaron manuscritas, se cita la traduccion de la *Historia del Cielo*, por Pluche; las vidas de Lope de Vega, de los PP. Luis de Ponte y Alfonso Rodriguez; y la relacion de sus viajes en Italia y en España. Hállase una noticia biográfica sobre el P. Terreros en el suplemento á la *Bibliotheca Societatis*, por Caballero, pág. 266, y en la segunda parte, pág. 99, y tambien da otra Mellado en su *Diccionario histórico*, y otros muchos escritores españoles y extranjeros en sus obras.—C.

TERRIC ó Thierri, gran maestre del Temple, ignórase su país y familia; fué elevado á la dignidad de gran maestre despues de la muerte de Arnaldo de Toroge en 1184. Su temeridad fué causa de grandes reveses. De acuerdo con el gran maestre de S. Juan de Jerusalen, atacó cerca de Nazaretto en 1189 al príncipe Afdhal, hijo de Saladino, al regresar de una invasion que habia hecho en el territorio de los francos. Las fuerzas no eran iguales. Quinientos cristianos pelearon contra siete mil caballeros musulmanes. Casi todos los caballeros que tomaron parte en este combate perecieron, despues de haber hecho mil prodigios de valor. Se admiró en particular el denuedo de Jacquelin de Maillé, al cual tomaron los musulmanes por S. Jorge, patron de los ejércitos cristianos. Esta accion tuvo lugar en 1.° de Mayo. El gran maestre de los Hospitalarios fué del número de los muertos, pero el de los Templarios pudo escaparse apelando á la fuga. El dia 5 de Julio siguiente se dió la célebre batalla de Tiberiade, por consejo de Terric y contra el parecer del conde de Trípoli, áun cuando trataba de libertar á su esposa é hijos, sitiados en la torre de Tiberiade, despues de la toma de la ciudad. Los templarios siguiendo á su maestre, cargaron á los primeros escuadrones enemigos, los cuales se precipitaron á la vez sobre las líneas de retaguardia; pero abandonados aquellos del resto del ejército, se vieron arrollados y envueltos por la muchedumbre. No escapó ni uno solo, y fueron todos muertos ó hechos prisioneros. Saladino mandó decapitar á estos últimos despues de la batalla, por haber preferido la muerte al islamismo, cuya religion les proponia abrazar. Sólo se exceptuó de esta órden el gran maestre. La toma de Jerusalen fué la inmediata consecuencia de la derrota de Tiberiade. Los templa-

rios que durante la batalla se habian quedado en esta ciudad para defenderla, dieron al abandonarla, para ir á establecerse á Margat, una prueba elocuente de su caridad. Además del rescate de muchos pobres que pagaron aquellos, se encargaron al mismo tiempo de ponerlos en lugar seguro. Los sanjuanistas hicieron lo mismo á su vez. Algunos meses despues de este suceso obtuvo Terric la libertad; pero obligado por juramento que habia hecho á Saladino, de no hacer nunca armas contra él, presentó su dimision, juzgándose incapaz, á consecuencia de este compromiso, de continuar gobernando la Orden. No abandonó, sin embargo, la Tierra Santa. Existe una circular de Terric á sus hermanos, en que les hace una pintura del deplorable estado de la Palestina, para excitarles á proporcionarles socorros. Se halla escrita durante el sitio de Tiro, que tan célebre se ha hecho en la historia por la memorable defensa del marqués Conrado, que triunfó de todos los esfuerzos y poder de Saladino. En esta carta toma el nombre de Terencio. Con el mismo objeto escribió otra al siguiente año al rey de Inglaterra. Ignórase la época de su fallecimiento, ó por lo menos no la encontramos mencionada en los autores.—S. B.

TERRICIO ó Terrico, fué director de la escuela de la iglesia de Soissons, sufragánea de la metrópoli de Reims, y tomó una parte bastante activa en el concilio de la misma ciudad contra Abelardo en 1121. Fué protector casi constante de Bernardo de Silvestris.—S. B.

TERRICO, monje y discípulo de la abadía de S. Evroult, fué tambien profesor de la lógica de Aristóteles con las introducciones y comentarios de Porfirio y de Averrhoes. Distinguióse tambien mucho como dialéctico.—S. B.

TERRINA (Fr. Antonio de), religioso franciscano de la observancia en la provincia de Toscana, muy distinguido por su vida ejemplar y fecunda predicacion. Fué corógrafo de su provincia, y publicó en latin las obras siguientes: *Genealogicum et honorificum Theatrum Tusciæ Etrusco-minoriticum*; Florencia, 1682, en 4.°—En el fólio 17 de esta obra dice su autor que comenzó á prepararla para la imprenta el año 1576, á la edad de cincuenta y treinta y tres de religion.—*Apparatus ad theatra Etrusco-minoritica*, en que se refiere la genealogía del seráfico patriarca y P. S. Francisco, la generacion espiritual del mismo santo legislador, esto es, la fundacion de la órden de los Menores, y su propagacion. El orígen, antigüedad, dignidad y preeminencias de la provincia de Toscana. El orígen, incremento, etc., de las religiosas franciscanas, y los orígenes y propagacion de la tercera Orden Seráfica, su actual estado y otras cosas dignas de saberse acerca de las tres órdenes. *Theatrum genealogicum et honorificum*, en que presenta á sus héroes como en un teatro, segun puede verse en el índice puesto á su frente.

Theatrum primum sacrum Etrusco Minoriticum, en que refiere las vidas de todos los religiosos célebres por su piedad y santidad pertenecientes á la Orden Seráfica. Esta obra solo se imprimió en parte por falta de medios del autor. *Theatrum secundum sacrum Etrusco-Minoriticum*, en que refiere las vidas de las religiosas clásicas, célebres por sus virtudes y santidad: obra que tampoco llegó á imprimirse. *Theatrum tertium sacrum Etrusco-Minoriticum*, en que escribió las vidas de los individuos de ambos sexos de la órden tercera, célebres por su santidad. *Theatrum chronologicum Etrusco-Minoriticum*, en que refiere el orígen, antigüedad y dignidad de los conventos, monasterios y casas de las tres órdenes de S. Francisco. *Apología Etrusco-Minoritica*, en que defiende y vindica muchas de las cosas que ha dicho en las obras anteriores.—S. B.

TERROJAS (D. Pedro de), arzobispo de Zaragoza, tercero de este nombre, pertenecia por su apellido á uno de los siete principales linajes de la nobleza de Cataluña, y era abad de Sta. María de Villabeltran en este principado, por lo que algunos autores le llaman Pedro Terrojas, otros Terraroya, y otros, por último, Pedro de Villabeltran. Provino de aquí que se llegase á creer habia tres obispos á un mismo tiempo en Zaragoza, los que han llegado á aumentarse hasta el número de cuatro, porque vivia aún un Bernardo, que áun cuando habia renunciado, retenia sin embargo la dignidad episcopal y el título de obispo. Pero no hubo en realidad más que uno solo, segun afirma D. Martin Castillo en su Historia de S. Valero, que gobernó aquella iglesia por espacio de treinta años, y fué electo por el cabildo y pueblo con breve del papa Eugenio III, porque la renuncia de su antecesor se hizo en manos del Pontífice, que la notificó al cabildo y pueblo para que eligiesen, como lo hicieron en efecto en la persona de D. Pedro Terrojas. Asistió este arzobispo á las Córtes que reunió la reina doña Petronila en la ciudad de Huesca el año de 1162, y fué el que trasladó, protegido por el rey D. Alonso II de Aragon, la cabeza de S. Valero, patrono de Zaragoza, del monasterio de Roda, donde se hallaba su santo cuerpo, á su iglesia de la Seo de Zaragoza. Murió santamente este prelado, lleno de años y de servicios, en 8 de Mayo de 1164.—S. B.

TERRONES (Fr. Juan), religioso franciscano de la provincia de Granada y natural probablemente de esta ciudad; en cuyo convento debió tomar el hábito en la segunda mitad del siglo XVII. Habíase dado á conocer como orador sagrado, pues si bien en su época habia algunos de notable importancia, no era Fr. Juan de los que ménos se distinguieron, en particular en las ocasiones solemnes, en que por deber y áun honor se creia llamado á ostentarse á esa envidiable altura en que sólo figura el génio, volando por los espacios que sólo á él le es dado recorrer. El P. Terrones supo en efecto

unir á una no vulgar elocuencia, una profunda erudicion, y un genio tan vasto y capaz, que pudo ostentarse sin desdoro al par de los más afamados, y compartir con ellos una celebridad que ha conservado constantemente hasta nuestros dias, con no poca gloria suya y del siglo en que vivió. Su vida nos es por lo demás desconocida, pues hasta ha sido olvidado por los bibliógrafos españoles, en los que merecia ocupar un puesto, si no ya por el número de sus obras, por la importancia que le da su calidad de orador en un país en que, si bien no han faltado hombres de este género que puedan competir con los más notables del extranjero, es por lo ménos evidente que no se ha hecho de ellos el necesario estudio y que pasan desapercibidos, de manera que apénas conocemos sus mismas obras. La única que nos ha quedado del distinguido orador Fr. Juan Terrones es un *Sermon de la Inmaculada Concepcion de la Virgen*, impreso en Granada por Martin Fernandez en 1616, en 4.°—S. B.

TERRONES DEL CAÑO (D. Francisco), obispo de la santa iglesia de Leon. Sucedió en la sede á D. Fr. Andrés Caso. Fué cuarto de este nombre y tuvo por patria á la ciudad de Andújar, y por padres á Lorenzo Terrones y á doña Ana del Caño. Bautizáronle en la iglesia parroquial de S. Bartolomé. Dió principio á sus estudios en la universidad de Baeza, y los perfeccionó en Salamanca. Fué colegial en el Real colegio de Sta. Catalina de Granada, catedrático de Escritura en la universidad de Baeza y canónigo de la santa iglesia de Granada. Felipe II le dió título de su predicador en el año de 1588. Pasó esta carrera con tanta felicidad, que á sus príncipes y corte admiró con su elocuencia y sabiduría. La primera vez que le oyó el rey D. Felipe, dijo que predicaba mejor de lo que él pensaba, no sabiendo más que un vocablo para cada cosa, y que aquel era el más propio, y así era que jamás usaba de sinónimos. Predicaba con gran sosiego y naturalidad; así es que la Serma. Infanta doña Isabel, condesa de Flandes, decia de este insigne varon: Terrones, ni se cansa, ni nos cansa. En el año de 1597 con licencia del rey D. Felipe II trasladó, acompañado de su hermano Fr. Mauro de Terrones, general de la órden de S. Benito, desde el convento de Val de Mar á la ciudad de Andújar el brazo derecho de S. Eufrasio, primer obispo de Andújar y discípulo de Santiago; la ciudad le recibió con fiestas y pompa pública, y se colocó en el convento de S. Eufrasio de religiosos Trinitarios. En el año de 1601 el rey D. Felipe III le presentó para la iglesia de Tuy; consagróle el arzobispo de Santiago D. Juan de San Clemente en su iglesia arzobispal, y asistieron D. Pedro de Castro, obispo de Lugo, y D. Diego Gonzalez de Samaniego, obispo de Mondoñedo. Gobernó esta sede siete años, y en el mes de Junio de 1608 el mismo Rey le presentó para la iglesia de Leon. En ella celebró siete sínodos, y en

el segundo mandó, á peticion de la ciudad y obispado, se quitasen muchas fiestas del año; así se hizo, y todos le dieron gracias por aquella órden. Murió en la villa de Villalon, haciendo la visita en el dia 13 de Marzo del año 1613, y los suyos le dieron sepultura en el convento de S. Agustin de la villa de Mansilla, de donde fué trasladado á la ciudad de Andújar, y yace en un costoso sepulcro en la capilla mayor de la parroquia de San Bartolomé; en ella dejó una dotacion para que cada año se dijeran dos misas por el descanso perpétuo de su alma. Escribió algunos tratados sobre la Escritura y alabanzas de la cruz. Lo que felizmente se conserva de la valentía de su mano es un libro con el título de *Instruccion de Predicadores*; y tuvo por sucesor en la sede á D. Alonso Gonzalez. — A. L.

TERSAN (Cárlos Felipe). Nació este anticuario en Marsella, y despues de haber hecho los estudios convenientes abrazó el estado eclesiástico. Aficionado al estudio de las antigüedades, empezó desde su juventud á reunir objetos del arte, y haciendo un viaje á Italia se aumentó su aficion á las cosas antiguas. Volviendo á su país se ocupó sin tregua en aumentar su coleccion, que acabó por ser una de las más curiosas de París. Estableció su museo en Abbaye-aux-Bois, el que clasificó en muchas salas, segun los objetos y países de que procedian: en una colocó las medallas, en otra la coleccion de mapas y de estampas, en otra las cosas pertenecientes á la China, y en la cuarta las que procedian de la India. El abate Tersan habia comparado las antigüedades de diversos pueblos, é ilustraba, con el auxilio de los objetos de su coleccion, pasajes de los autores antiguos y de los viajeros modernos. Despues de haber recogido todas las antigüedades encontradas en las excavaciones de una antigua ciudad romana sobre la montaña de Chatelet, entre San Dicier y Joinville, la hizo grabar á fin de insertarlas en una grande obra sobre las artes y oficios de los antiguos, ilustrada por medio de los monumentos que se proponia publicar; pero cedió las ciento treinta láminas que se grabaron á un librero, que las publicó bajo la direccion de Grivaud. Publicó el abate Tersan con Gosselim y Romé-Delille el catálogo de la coleccion de medallas de Ennery. Habia hecho estudios particulares sobre las inscripciones cristianas en que se ve la fórmula *sub ascia*, en la que veia una enunciacion simbólica del signo de la Cruz. Por lo demas no ha publicado nada de sus constantes observaciones de los monumentos que habia estudiado, ni nada ha escrito sobre su preciosa coleccion, lo que no hubiera podido ménos de ser interesante, en atencion á la instruccion y erudicion que manifestaba cuando enseñaba las curiosidades que encerraba su museo á los que le visitaban. Desgraciadamente se vió precisado en su ancianidad á deshacerse de muchos objetos de bastante precio, que adornaban su gabinete. Murió el dia 11 de Mayo de 1819 á la edad de ochenta y

tres años. M. Gribaud de Vincelle imprimió una corta noticia biográfica sobre Tersan al frente del *Catálogo de objetos de antigüedades y curiosidades*, que componian el gabinete de este sabio, cuya coleccion se vendió el mismo año en que falleció. Existe un grabado de Tersan que, segun su biógrafo M. Duping, grabó él mismo en su viaje por Italia.—C.

TERTIUS sirvió de secretario á S. Pablo cuando escribió la Epístola á los Romanos en el año 98, *Saluto vos, ego Tertius.* Algunos autores creen que Tertius copió esta carta del original de mano de S. Pablo. Sigtfort conjetura que Tertius no es otro que Silos, que acompañó á S. Pablo en una parte de sus viajes. *Silos* en hebreo significa el tercero, lo mismo que *Tertius* en latin. Algunos editores griegos en vez de *Tertius* leen *Terentius.* Los griegos celebran su festividad en 10 de Noviembre, y le dirigen todo género de elogios, suponiendo que sucedió á S. Sosipatro en el obispado de Icona.—S. B.

TERTIUS (Oton), hijo de una antigua é ilustre familia, la fortuna, que le sonrió desde los primeros momentos, no le abandonó hasta los últimos de su vida, y esto para su propia felicidad, pues entónces tuvo ocasion de arrepentirse y hacer penitencia de las faltas en que hubiera podido incurrir en su larga y tempestuosa carrera. Nacido marqués de Hochbagen y de Rathalen, miéntras llevó estos títulos procuró conservarlos á la altura que los habia recibido de sus antepasados, lo cual en el siglo XV en que vivió, le proporcionó no pocos disgustos y diferencias con sus vecinos, que hubo al fin de zanjar abandonando el mundo é ingresando en el clero, en el que, conforme á su clase y calidad, no tardó en ser elevado al obispado de Constanza, donde continuó manifestando su ingénio y talento en el gobierno de su vasta diócesis. Reunió con este motivo un concilio en 1420, en que tomó cuantas medidas se hallaban á su alcance para el bienestar del pueblo y clero confiado á sus cuidados. Pero ya su gobierno fuese en extremo duro, ó bien las revueltas que tan frecuentes eran en aquellos siglos, mucho más todavía que en los nuestros, fué depuesto despues de haber ocupado la silla de Constanza por espacio de veintitres años, y se retiró al convento de los minoritas de aquella ciudad, donde vivió todavía por espacio de dos años en continua oracion y penitencia. Diósele sepultura en su iglesia catedral, olvidando los rencores que contra él se habian concitado durante su vida, y conservando á la posteridad una obra que habia compuesto, denominada: *Libro de Salmos*, el que dedicó á la Vírgen Santísima.—S. B.

TERTRE (Francisco Joaquin Duport du). Nació en S. Maló en 1715, y entró en la Compañía de Jesus, donde enseñó humanidades durante algun tiempo. Despues de abandonar el instituto que habia abrazado, trabajó en los periódicos con Frecor y de la Porte, y se dió á conocer despues por mu-

chas obras. Las principales son: *el Compendio de la Historia de Inglaterra*, tres vol. en 12.° y que pueden leerse con gusto sin interrupcion, porque tienen todas las ventajas de un compendio cronológico, careciendo de su sequedad. La narracion es fiel, sencilla, clara y bastante rápida; el estilo un poco frio, pero en lo general puro y de buen gusto; los retratos conforme á los originales y no de imaginacion. Las personas de sano criterio á quienes no agrada el amanerado estilo filosófico, hoy tan en uso y tan poco conveniente para la historia, prefieren desde luego esta obra á la que el abate Millot ha dado bajo el mismo título: *Historia de las conjuraciones y de las conspiraciones célebres*, diez vol. en 12.°, en las que si bien no reina igualdad, no dejan de encontrarse cosas muy interesantes. Los dos últimos volúmenes de la *Biblioteca entretenida*, en los que hay cierta falta de eleccion, por lo que desmerecen del primero. *El almanaque de las Bellas Artes*, conocido despues con el título de la *Francia literaria*, de que se han publicado muchos volúmenes desde 1752. Este autor ha dado á luz las *Memorias del marqués de Choupes*, 1753, en 12.°, y tomado una parte muy activa en el *Compendio de la Historia de España*, publicado por Désormeaux en cinco vol. en 12.°, lo que dió origen á que esta obra fuese mucho mejor que la que este autor publicó despues. Du Tertre murió en 1759, á la edad de cuarenta y cuatro años.—S. B.

TERTRE (Juan Bautista de). Nació en el mes de Setiembre de 1610 en Calais. Dejó sus estudios para servir en el ejército, y viajó por diversos países en un buque holandés. En 1633 se halló en el sitio de Mastrich, y á su vuelta á Francia, tomó el hábito de religioso en la órden de Sto. Domingo en París, en donde profesó el dia 29 de Noviembre de 1635, tomando entónces el nombre de Juan Bautista, en vez del de Santiago que llevaba. Cinco años despues le mandaron sus superiores á las islas de América dependientes de Francia, en las que trabajó por espacio de diez y ocho años con mucho celo, y á pesar de que no abandonó un punto sus deberes religiosos, se instruyó perfectamente del estado de estas islas. Volvió á Francia en 1658, y fué empleado en diversas casas de su Orden, conforme á sus conocimientos, hasta que murió en la de París el año 1687. Desde el 1654 se habia publicado en París y conocia bien su *Historia general de las islas de S. Cristóbal, Guadalupe y la Martinica*, que habia compuesto, pero despues mejoró notablemente esta obra, y la tituló: *Historia general de las Antillas habitadas por los franceses*, la que publicó en cuatro vol. en 4.°, de los que los dos primeros aparecieron en 1667 en París, y los otros dos en 1671, segun se ve en la *Biblioteca de los PP. Predicadores*, escrita y publicada por Echard.—C.

TERTRE, (P. Rodolfo du), de la Compañía de Jesus. Nació en Alençon en 1677, y murió hácia 1762. Es autor de una *Refutacion del sistema meta-*

físico del P. Malebranche, 1715, tres vol. en 12.°, y de las *Conversaciones sobre las verdades de la Religion*, 1743, tres vol. en 12.°— S. B.

TERTULIANO (Quintus Septimius Florens). Distintas son las opiniones que nos dan los autores de este hombre célebre, del que no podemos prescindir dar razon en esta obra. Tiénesele por algunos como uno de los principales doctores de la Iglesia, y dicen estos que nació en Cartago el año 160 de nuestra era, y que en un principio fué pagano; pero que se convirtió á vista de la heróica paciencia de los mártires, y que fué ejemplo de todas las virtudes. Que el año 204 hizo un viaje á Roma; pero que desagradó al clero de aquella ciudad por su rigorismo. Que de regreso al Africa abrazó el *montanismo*, y que sólo renunció á él para formar por sí mismo una nueva secta, y por último, que usaba por traje el *pallium* ó capa de los filósofos, y que murió en 245. Añaden los que esto dicen, que el estilo de sus escritos es duro, bárbaro y con muchas locuciones africanas; pero que está lleno de fuego y de energía, razon por lo que algunos le han llamado el Bossuet del Africa. No haciéndonos cargo de otras opiniones, que pueden consultar los lectores sencillos en las muchas biografías que se han escrito en diccionarios y enciclopedias históricas, y los sabios juzgar leyendo las obras de este grande hombre, vamos á seguir á Moreri en sus apreciaciones é historia de Tertuliano, á vista del artículo que le consagró en su gran Diccionario histórico y geográfico, que es en donde vemos tratado á este autor con más extension y acaso con más imparcialidad. Dícenos Moreri, con relacion á los autores que consultó y que citaremos al final, que fué sacerdote de Cartago, autor del siglo III, originario de dicha ciudad en Africa, é hijo de un centurion en la milicia que servia de procónsul de Africa, y que era pagano. Ignórase en qué tiempo ni con qué motivo abrazó la religion cristiana y entró al servicio de la Iglesia. Floreció principalmente en el reinado del emperador Severo y en el de Antonino Caracalla, es decir, desde 194 á 216, y debió vivir aún algunos años más, pues que nos dice S. Jerónimo que habia llegado á una extraordinaria vejez. Fué casado, creyéndose que no tomó este estado hasta despues que fué bautizado. Por mucho tiempo se mantuvo afecto á la Iglesia Católica; pero se separó de ella á principios del siglo III para seguir la secta de Montano, diciéndonos S. Jerónimo que la envidia de los clérigos de Roma y los malos modos con que estos le trataron, fué la causa de esta defeccion. Por otra parte, su génio ardiente y severo le arrastraba á abrazar una secta que aparentaba una grande austeridad, que era lo que á él le gustaba. La extremada dulzura del papa Ceferino con los adúlteros, á los cuales admitió á pénitencia, le chocó extraordinariamente, y la austeridad natural de su espíritu, unida al orgullo que le inspiraba la ciencia, le impidieron dar cabida enteramente en su corazon á los sentimientos carita-

tivos de la Iglesia. Vió que Proclus, discípulo de Montano, practicaba una especie de vida que se avenia bien con su carácter, porque por una parte nada manifestaba contra los misterios de la Trinidad ni de la Encarnacion, y por la otra obligaba á sus sectarios á frecuentes ayunos, á una continencia rigorosa y á tal conformidad y deseo del martirio, que sostenia que no podia huirse de él sin incurrir en falta grave, que estas exteriores apariencias de piedad, sedujeron á Tertuliano hasta el punto de aumentar su disgusto por la Iglesia, y volverse enteramente contra ella. Dejóse arrastrar de la creencia de revelaciones ridículas, y cayó ciegamente en las visiones de Montano, aberracion de la que no aparece se enmendase. Dejó algunos sectarios de su doctrina, á los que se dió el nombre de *tertulianistas*, de los que dice S. Agustin que en su tiempo esta secta estaba ya casi extinguida, y que el pequeño número que quedaba entró en el seno de la Iglesia Católica. Compuso Tertuliano muchos escritos, ya en el tiempo en que perteneció á la Iglesia Católica, cuanto despues de haberse hecho montanista. Los primeros son los libros *de la plegaria*, *del bautismo* y *de la oracion*, á los que pueden añadirse su *apología sobre la religion cristiana*, los tratados *de la paciencia*; *la exhortacion al martirio*; *el escorpiaco*; el tratado del *testimonio*, y su excelente tratado *de prescripciones*. Ya empezaba á inclinarse de parte de los montanistas, cuando escribió los tratados *sobre los espectáculos y de la idolatría* en los años 202 y 203. Las obras que compuso siendo ya montanista, son las siguientes: *Cuatro libros contra Marcion*; *los tratados del alma*; *de Jesucristo*; *de la Resurreccion de la carne*; *el libro de la Corona*; *el del manto ó capa*; *el tratado contra los judíos*; *los escritos contra Praxeos, contra Hermógenes y contra los Valentinianos*; *el escrito dirigido á Scapula*; *los libros de castidad*; *del huir en la persecucion*; *de la monogamia y de la exhortacion á la castidad*; y además *el del éxtasis* en seis libros, *y otro contra Apolonio*, que ambos se han perdido. Las demás obras atribuidas á Tertuliano, dice Moreri, son ó supuestas ó de otros autores. Los tratados *sobre la Trinidad* y *sobre las viandas de los judíos*, son de Novaciano. Los poemas que se le atribuyen son tambien de autores mucho más modernos que él, atribuyéndose el *del Génesis* á Salvieno por Gennadio, y el *del Juicio*, por Isidoro, á Verecundus, obispo de Africa. Tertuliano estaba extraordinariamente versado en las ciencias humanas, en la filosofía, historia, mitología y en el estudio de la Santa Escritura. Distínguese entre sus tratados su admirable apología de los cristianos. El emperador Severo habia excitado contra ellos una cruel persecucion, la que creia tanto más justa, cuanto que se les acusaba al propio tiempo de los crímenes más atroces. Tertuliano, que era ya sacerdote y que vivia en Roma, emprendió su defensa. Habia partido el Emperador á la guerra contra los Partos el año 201, dejando en-

comendado el gobierno de la ciudad á Plautieno, que trató cruelmente á los fieles en una época en que sólo el nombre de cristiano era un crímen digno de los mayores suplicios. En este tiempo fue precisamente cuando Tertuliano escribió para ellos esta apología, que es una obra maestra de elocuencia y de erudicion en su género. Hizo que este libro corriese y se multiplicase sin poner en él su nombre, á fin de no exponerse á una pérdida inevitable, y mandó copias á los magistrados que condenaban á la verdadera religion sin conocerla. Los tratados que escribió contra los herejes son vehementes, y puede decirse que los destruyó, tanto por su estilo elocuente en su misma dureza, cuanto por sus poderosas razones y sus convincentes pruebas. Hablando Vicente Lerins de las obras de Tertuliano, dice que tienen tantas sentencias como palabras, y que sus sentencias son otras tantas victorias. Su espíritu era vivo, ardiente y sutil, pero carecia de toda la exactitud y solidez que habia lugar á esperar de su razonamiento. Su estilo es á la verdad duro y oscuro, pero enérgico y elevado. Participa de la opinion de los que han creido que un hijo saca igualmente su alma y su cuerpo de la sustancia de su padre, error que ha sostenido, como otros de bastante consideracion, si bien debe comprenderse que en su época no se tenian por errores, puesto que la Iglesia no se habia pronunciado contra ellos todavía. Los padres latinos, que han vivido despues de Tertuliano, han deplorado su desgracia, admirado su espíritu y apreciado sus obras, las cuales leia asíduamente S. Cipriano; y siempre que pedia las obras de este autor, tenia costumbre de decir: traedme el maestro. S. Jerónimo, que gustaba tambien mucho de la lectura de Tertuliano, ha hecho esta advertencia, que no podia haber aprendido del secretario de S. Cipriano, como lo ha escrito Sisto de Siena. Muchos son los sabios que han comentado las obras de Tertuliano, de las que tenemos diferentes ediciones, entre las que las más estimables son las de Rigault y Pamelius. Mr. Giri, al que debe el público muchas traducciones estimadas por su bondad, nos dió una del *Apologético* de Tertuliano, en francés, y otras de sus tratados *de Jesucristo* y *de la Resurreccion de la carne.* M. Vassoult publicó tambien en 1714 y 1715 una bella traduccion de la *Apología de los cristianos*, con notas. M. Manessier tradujo al francés los libros *de la capa ó manto, de la paciencia y de la exhortacion al martirio.* Al frente de las obras de Tertuliano, publicadas por Pamelius, se halla la vida del autor, que pueden consultar los curiosos. La última edicion de las obras de Tertuliano, que se publicó en Venecia en 1746 en fól., tiene por título: *Q. Septimii Florentis Tertulliani opera, ad vetustissimorum exemplarium fidem sedulo emendatâ, diligentiâ Nicolai Rigaltii J. C. cum ejusdem adnotationibus integris ĕt variorum commentariis seorsim antehac editis..., accedunt Novatiani tractatus Trinitate, et de cibis judaicis cum notis.... et Ter-*

tuliani Carmina de Jona et Ninive. A esta edicion se han agregado dos piezas importantes, la una es un comentario sobre el Apologético por monsieur Habercamp, y la otra una disertacion histórico-crítica sobre el mismo libro por M. Moshein. Conforme á lo que prometimos al empezar este artículo, vamos á exponer los nombres de los autores y de sus obras, que han escrito sobre Tertuliano, para que el estudioso que lo necesite ó desee pueda consultarlas; son las siguientes: Eusebio en su *Chronicom* A. C. 107, y lib. II historia C. 2.—Lactancio, lib. I *de Divin. instit.* cap. I.—S. Jerónimo, cap. LIII. *Catalog.*—S. Hilario, cap. V *in Matth.*—S. Agustin, *De hæret.*—Vicente de Lerins, *Common I.* Nicéforo, Calixto, Trithemio, Angel Politieno, Sisto de Siena, Baronio, Belarmino, Godeau, Remi, Ceillier, en su historia de los autores sagrados y eclesiásticos, etc. Los autores que han anotado á Tertuliano, son: Santiago Pamelius, Nicolás Rigault, Latinus Latinius, Beatus Rhenanus, Juan Mercier, Edmundo Richer, Teodoro de Marcilli, Juan de Wonver, Gabriel de Laubespine, Francisco Junius, Santiago Gretser, Claudio de Saumaise, el P. Petau, Agustin. Pedro Alix, ministro en Charenton, y despues canónigo de Salisbury en Inglaterra, escribió una vida de Tertuliano, en la que trata exactamente del tiempo en que publicó cada una de sus obras; pero sus conjeturas, sin embargo, han sido rebatidas en las memorias de Trevoux de Noviembre de 1702. Mr. Tomás, señor de Fossé, publicó la vida de Tertuliano y de Orígenes con el nombre del Sr. la Motte, y es un excelente libro. Algunos autores, dice Moreri, han confundido á Tertuliano con Tertullo, al que hacen cónsul, ó con el jurisconsulto Tertuliano, y hasta otros con S. Tertuliano mártir; pero la diferencia no puede ser más notable, puesto que Tertullo fué llamado Q. Flavius y obtuvo en 195 el honor del consulado, en el que tuvo por colega á T. Flavius Clemens. Las actas del martirio del papa Esteban I hablan de un Tertuliano que sufrió el martirio el 4 de Agosto de 260. Desde nuestro Tertuliano al jurisconsulto del mismo nombre mediaron más de cincuenta años, y sobre todo esto debe consultarse la vida de Tertuliano publicada por Pamelius y por Alix, que lo aclaran mucho.— B. C.

TERTULIANO (S.), obispo y confesor. El año 470 de nuestra era subió á la silla episcopal de Bolonia este santo prelado, para gloria de su Iglesia y diócesi. Deseoso de aumentar los lugares de santificacion, hizo construir cerca de la ciudad un monasterio, al que puso el nombre de Sta. Elena, y en él estableció una religiosa y severa disciplina claustral, que se observó largo tiempo por los monjes que fueron ingresando en él. Ignórase cuándo falleció, y al decirnos los santorales que su fiesta se celebra el dia 27 de Abril, sólo nos dicen que murió en paz, habiendo gobernado aquella Iglesia por espacio de muchos años.—C.

TERTULIANO (S.), mártir. El 4 de Agosto hallamos mencionado entre los Santos de este dia á este glorioso mártir de la fe de Jesucristo, presbítero de la santa Iglesia Católica. Era gentil, y como fuese iluminado de la luz divina, S. Estéban, papa, le instruyó en la doctrina cristiana y le bautizó, ordenándole de sacerdote luego que vió la capacidad y piedad que le adornaban. Admirable fué su santidad como ministro del Señor, y mayor su resignacion y amor á Jesucristo cuando apaleado y quemado en la persecucion del emperador Valeriano, le destrozaron el rostro los verdugos, y despues de descoyuntado en el potro y azotado terriblemente, le degollaron en Roma, pasando su bendita alma á las regiones celestiales.—B. C.

TERTULLO, cardenal diácono de las regiones de Roma VI y XIII, que floreció en el pontificado del papa S. Gelasio I, en 492 de nuestra era, única noticia que se tiene de su vida.

TERTULLUS, Tertulo, abogado que habló contra S. Pablo delante de Félix, gobernador de Judea, el año 58 de la era vulgar. Algunos creen que Tertulo llegó á convertirse.—S. B.

TERUEL (Fr. Antonio), religioso capuchino de S. Francisco y definidor de la provincia de Aragon. Se conoció bien su aplicacion á los estudios y á las funciones del celo verdadero en el siglo XVII, escribiendo: *Estímulo de la devocion é imitacion de los Santos, sacado de la Sagrada Escritura, Santos Padres y doctores clásicos, distribuido por meses*; Valencia, oficina de Bernardo Nougues, 1663, en 4.° Así es conocido su nombre en la *Biblioteca doméstica*, como en general Franciscana, del cronista Fr. Juan de San Antonio, que le cita en el tomo II, Adicion letra A.—L. y O.

TERUEL (Fr. Basilio de), religioso capuchino franciscano, cuyos estudios de filosofía y teología, hechos con aprovechamiento, y su exacta religiosidad, le proporcionaron los cargos que tuvo en su órden. Fué predicador de mérito no vulgar en la provincia de Valencia, guardian, definidor y provincial; y como su celo fué conocida su varia literatura despues de la mitad del siglo XVII. Sus obras son las siguientes: *Vida del segundo Alejo, capuchino*; Valencia, 1657, en 8.°—*Sumario de las Indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido á toda la órden de S. Francisco*; Madrid, 1658, en 8.°—*Colectánea Sagrada*; Madrid, 1658, en 8.°—*Anotaciones al Martirologio Romano.*— *Vida del R. P. Fr. Miguel Scotti, devoto y distinguido capuchino*; Madrid, 1659, en 8.°—*Narracion histórica, en que se prueba que N. P. S. Francisco no profesó la regla de S. Agustin*; Nápoles, 1660, en latin.—*Compendio de la exposicion de la regla de N. P. S. Francisco, segun la doctrina del R. P. Fr. Pedro Navarro, religioso franciscano observante*; Valencia, 1679, en 8.°—*Ejercicios para bien morir, divididos en dos partes: en la primera se enseñan documentos para los confesores en este ejer-*

cicio: en la segunda se exponen medios que deben usar con los sentenciados á muerte; Valencia, 1669, en 8.º—*Diversos Sermones*, los que predicó con aceptacion. Se publicaron otros opúsculos sin su nombre, que refieren fray Dionisio de Génova en su *Biblioteca de Capuchinos*, 1680, y el cronista Fr. Juan de S. Antonio en su *Biblioteca general*, los cuales alaban su memoria, como Fr. Bernardino de Bolonia en la edicion de la *Biblioteca de Capuchinos*, de Venecia, de 1747, y Fr. Andrés de Lisboa en su *Epítome de la religion Capuchina*, edicion de 1754.—L. y O.

TERUEL (P. José), de la Compañía de Jesus. Era natural de El Olivar, en el arzobispado de Toledo, y fué recibido en el Instituto cuando se hallaba haciendo oposicion á una beca de colegial mayor de S. Ildefonso; pero con tan buenos resultados, que le llevaron el nombramiento á la casa de la Compañía pocos dias despues de entrar en ella. Pero decidido en su vocacion, hizo por escrito y auténticamente renuncia de la dignidad en 30 de Mayo de 1568. Concluido su noviciado, sucedió en la cátedra de vísperas del colegio de Alcalá al P. Mtro. Juan Azor, que por Noviembre de 1571 fué nombrado rector de Plasencia, y al año siguiente sucedió tambien en aquel rectorado. Despues, á 16 de Octubre de 1577, teniendo ya la edad de cuarenta y cinco años, con nueve de religion, pasó á la provincia del Perú, donde sirvió como misionero hasta su fallecimiento, ocurrido en Lima en el de 1607.—S. B.

TERUEL (Fr. Mateo de), religioso dominico de la provincia de Aragon, fué uno de los testamentarios del infante D. Alonso de Aragon. Cuando éste partió á Gascuña en 1236, pertenecia probablemente al convento de Huesca, donde tomára el hábito, pues desde sus primeros años habia manifestado grande aficion á la vida del claustro, consagrándose á la lectura de las Vidas de los héroes del cristianismo, cuya causa habia abrazado con un celo y un ardor propio de los hombres de grande energía moral, de sublimes y elevados sentimientos. Contaba con una no vulgar instruccion y con el juicio suficiente para comprender la verdad en medio de los vanos adornos de que se acostumbra á rodearla; así es que sus escritos abundan en buen sentido, en relaciones exactas y juiciosas, y en bellezas de un órden superior, al decir de los cronistas de su Orden, que tuvieron ocasion de estudiarlos y referir algunos de los rasgos de que se hallan sembrados. El P. Teruel, por otra parte, era un excelente religioso, uno de esos hombres dotados de profunda y sincera piedad, y cuyos pasos todos iban dirigidos por los caminos del Señor. Sus austeras penitencias, sus contínuas oraciones, su humildad, su obediencia, le hacian digno del hábito que vestia, con cuyos santos principios marchó siempre en constante armonía, sin desdecir por un sólo momento de los votos que habia hecho ni de los juramen-

tos á que voluntariamente se habia prestado. Su vida fué un verdadero modelo de todas las virtudes; y en sus costumbres, léjos de haber nada que corregir, encontraron siempre sus superiores mucho que elogiar. Amado y apreciado de todos, hubiera podido aspirar á los primeros cargos de su Orden; pero se lo impidió su humildad, sin que los mandatos que se le imponian por precepto de obediencia, tan respetados en todas las órdenes monásticas, pudieran vencer su repugnancia en este punto. Prefirió, pues, vivir en el fondo de su claustro, oculto á las miradas de todos y negándose á las superiores aspiraciones, que hubieran podido lisonjear su amor propio ó la natural vanidad. Retirado en el fondo de su celda, consagrado á sus trabajos favoritos, pasó el resto de su vida con la tranquilidad del justo y la calma del que confia en la Providencia, que no le abandonará en sus últimos momentos. Sucedióle así en efecto al P. Teruel, pues su muerte fué un retrato de su vida, siendo tan santa y admirable que llenó de edificacion á sus compañeros, y fué causa de que se le mirase y venerase como á Santo, áun cuando posteriormente no se haya aprobado el fallo de sus contemporáneos, jueces sin embargo los más autorizados y competentes, pues tuvieron ocasion de tratarle y observarle de cerca.—S. B.

TERZA (Fr. Agustin de la), religioso lego capuchino, en la provincia de Otranto. Este siervo de Dios tomó con la mayor voluntad y gran deseo el santo yugo del Señor desde los primeros años de su juventud, y aplicándose á labrar el campo seráfico de la religion, trabajó en él hasta el ocaso de su vida, con tal diligencia, gravedad de costumbres, abstinencia, simplicidad, inocencia, observancia regular y perpétua oracion, que alcanzó nombre de obrero insigne, y comun fama de santidad. Dios le dió el premio y la paga de sus trabajos y fatigas áun ántes de ir á gozarla al cielo, revelándosela primero en una divina mision. En la noche que precedió al dia de su tránsito, estando en su lecho haciendo oracion, vió no en sueño, sino bien abiertos los ojos, una larga procesion de capuchinos que presidia la Vírgen Santísima y el Seráfico Patriarca. Uno de los capuchinos que la componian, que era Fr. Silvestre de Taranto, religioso que habia muerto poco ántes, se le aproximó y le dijo tuviese buen ánimo, que al dia siguiente saldria de la miseria comun de la vida y caminaria con ellos á la eterna quietud, siendo su venida para llevarle honoríficamente. Asombrado el siervo de Dios, le refirió el acontecimiento á su confesor Fr. Lactancio de Massafro, y al dia siguiente, desatado de los embarazos de la carne, su espíritu voló libre al cielo, segun lo habia predicho la vision. Murió por los años de 1579.—A. L.

TERZAGO (Uberto), cardenal, patricio milanés y arcipreste de la iglesia Modoezia. En 1195 fué elegido, por unanimidad de votos del clero, arzobispo de su patria, eleccion que aprobó el pontífice Celestino III. Este Papa, y no

Inocencio III como lo dicen algunos autores, le creó cardenal sacerdote de S. Estéban en el monte Celio, y siendo prelado de grande eficacia y de igual destreza, logró establecer la paz entre los milaneses y los vecinos de Como, que se hallaban embrollados en graves y funestas contiendas. Restauró la basílica Ambrosiana, que habia destruido y arruinado en parte un grande incendio. La muerte, que le sorprendió en 1196, le impidió terminar aquella grande obra. Los escritores Ughelli y Sassi pretenden que este prelado no fué cardenal.—C.

TERZI ó Tertius (Fr. Juan), franciscano italiano, natural de Bérgamo, profesor afamado de sagrada teologia, teólogo del concilio de Trento y ministro provincial de los Menores conventuales de la provincia de Milan, en cuya ciudad murió en 1572, dejando un gran número de obras en italiano que se asegura llegaron á ver la luz pública, áun cuando no se marca el año ni el lugar. Sus títulos son los siguientes: *Explicaciones del libro de los Proverbios y disertaciones en las Eticas del mismo.—Exposicion en el libro del Eclesiástico.—Job y Tobías ilustrados.—Decisiones de casos de conciencia.—Fragmentos en el Apocalipsis.—Disertaciones sobre el Eclesiástico, pronunciadas en el templo primado de Bérgamo.—Disertaciones sobre el misterio de la Eucaristía.*—S. B.

TERZIO (S.), mártir. Alcanzó este confesor de la fe de Jesucristo la corona del martirio en Africa, cuando Unnerico, rey de los vándalos, desterró á tantos obispos católicos el año 484. Oponiéndose con vigor evangélico á las erróneas proposiciones de los *Donatistas*, aquel bárbaro soberano mandó se le atormentase y se le matase con todos los que rehusasen obedecer sus edictos. Efectuóse la sentencia con Terzio, y por eso se le cuenta en el Martirologio romano el dia 6 de Diciembre, en union de otros confesores que en el mismo tiempo sufrieron horribles suplicios por defender la fe de Jesucristo contra los herejes, que bastardeaban la buena y verdadera doctrina de la Iglesia de Dios con sus errores, hijos algunas veces de su ignorancia, pero las más de ellas de su soberbia y ambicion de dominio.—B. C.

TESA (Sor Angela), religiosa agustina del convento de S. Julian de Valencia. Nació en esta ciudad de padres honrados y piadosos; su padre se llamó Gregorio Tesa y su madre Angela Calot. Tomó el hábito en el mencionado convento para religiosa de la Obediencia, y profesó á 21 de Agosto del año 1631. Crióse esta sierva de Dios ejerciendo excelentes virtudes y admirables ejemplos de humildad, oracion y penitencia, y sobre todo la dotó el Señor de una singularísima devocion al Santísimo Sacramento, acompañada del don de lágrimas. Siempre que comulgaba se fervorizaba de modo con actos de amor, que no cabiendo en su pecho el incendio, se extendia al exterior, pronunciando ternuras y diciendo finezas á su enamorado Espo-

so, sin poderse contener, con no poca admiracion de las religiosas que la oian, viendo correr de sus ojos raudales de lágrimas que mojaban el pavimento donde estaba arrodillada. Fué tambien cordial devota de la Virgen, y esta celestial Señora la libró de una trabajosa enfermedad de escrúpulos que padeció. Finalmente, llegado el tiempo en que el Señor quiso trasplantar este árbol de buenas obras al paraíso de su gloria, recibió los Sacramentos y voló su alma á los eternos descansos, dejando en su celda, al tiempo de espirar, celestiales fragancias que duraron por muchos dias con gran consuelo de las religiosas. Su tránsito feliz se verificó el dia de Jueves Santo 23 de Marzo del año de 1690.—A. L.

TESALONICA (José de). San Teodoro Studita tenia un hermano llamado José, que abrazó con él el estado monástico y fué despues arzobispo de Tesalónica. Ya lo era en 806 cuando el Logotheto del Dromo, ó intendente de los coches públicos, le preguntó porqué desde algun tiempo ántes no comunicaba ni con los emperadores ni con el patriarca; á lo que le contestó dándole por razon el restablecimiento del sacerdote José en sus funciones El intendente le replicó: «Los emperadores no os necesitan ni en Tesalónica ni en ninguna parte.» En efecto, el Arzobispo fué depuesto dos años despues, y encerrado en una prision con órden de no darle la comida sino con tasa. Todos los que aprobaban el casamiento del Emperador con Teodota, acusaron á José de no haber obtenido el obispado sino por medio de dinero. San Teodoro tomó la defensa de su hermano en una carta dirigida al monje Simeon; pero esta apología no impidió que fuese desterrado, recibiendo cartas de consuelo de parte de su hermano en el lugar de su retiro. José vivia aún en 820, y aún se deduce de la historia de la traslacion de sus reliquias, que no se ha impreso, que no terminó su vida hasta el año 832; que sobrevivió á su hermano S. Teodoro muerto en 826. Este santo Abad habla de una obra que dice habia compuesto el Arzobispo con la pasion de Jesucristo; pero no nos refiere de lo que trataba. Con el nombre de José de Tesalónica tenemos un discurso sobre la Santa Cruz, impreso en el tomo II de las obras de Gretser sobre la Cruz; en el quinto de las obras de S. Juan Crisóstomo de la edicion de Savilius, y en el décimocuarto de la *Biblioteca de los Santos Padres*. Escribió otro sobre la fiesta de las Palmas, uno sobre S. Demetrio mártir, y otro sobre Lázaro. Estos tres discursos no se han impreso. Baronio ha insertado en sus *Anales* la carta de José de Tesalónica á Simeon, con quien se explica sobre la manera en que llegó al episcopado y la razon de por qué no comunicaba con el patriarca de Constantinopla. Protesta que no aceptó la silla de Tesalónica más que porque habiéndole pedido toda la ciudad por obispo, y habiéndolo decretado tambien el Emperador, temia desobedecer á Dios no sometiéndose. Dice sobre el otro

artículo, que habia escrito al patriarca la razon que le impedia comunicar con él, á saber, á causa de que habia coronado al Emperador aunque culpable de adulterio. José escribió muchas cartas á su hermano Teodoro desde su destierro; pero se perdieron, viviendo aún el mismo Teodoro, con los poemas en versos yámbicos que habia hecho el mismo José contra los iconoclastas. El P. Toustin cree que deben atribuírsele los Tirodions del tiempo de Pascua, más bien que á José el guarda-vasos de la iglesia mayor, que es autor de diferentes sermones sobre la Encarnacion, y dice existir con el nombre de José de Tesalónica setenta himnos litúrgicos, más de cien odas y cuarenta y cuatro poemas litúrgicos en verso. Todos estos documentos se encuentran sin duda en la edicion de las obras de S. Teodoro Studita.—S. B.

TESALONICA (Juan de), arzobispo. Suscribió el sexto concilio general, celebrado en 680, en calidad de legado de la Santa Sede. Se ignora porqué tomó esta calidad, puesto que no se halla citado entre los legados del papa Agustin. Pero esta sucesion demuestra cuando ménos que este obispo vivia en el año 600, y que áun cuando hubiese escrito, como dicen algunos, en defensa del concilio de Calcedonia, contra los eutiquianos, no seria esto una prueba de que hubiese vivido en el siglo VI, puesto que en el VII pudo tambien combatir á estos herejes con motivo de los monotelitas, cuya herejía traia su orígen del eutiquianismo. Tenemos un discurso suyo sobre las mujeres que llevaron perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesucristo, en que manifiesta que no hay ninguna contrariedad en la historia de la Resurreccion referida por los cuatro Evangelistas. Cuenta cuatro viajes de estas mujeres al sepulcro, y distingue seis Marías, á saber: María Magdalena, á quien el Salvador libró de siete demonios; María de Santiago, que es la Vírgen Santísima, llamada madrastra de Santiago el Mayor, por su esposo S. José; María, madre de Santiago el menor y de José; María de Cleofas, hermana de la Vírgen, y María, hermana de Marta y de Lázaro. Todo esto sólo se halla fundado en conjeturas y no en el texto del Evangelio. Servilio habia puesto este discurso entre los que se atribuyen á S. Juan Crisóstomo. Habiéndole encontrado el P. Combefis con el nombre de Juan, obispo de Tesalónica, se le atribuyó y le mandó imprimir en el tomo I de su *Auctuarium*. Se intitula: *De la Resurreccion de Jesucristo*. Este obispo habia compuesto algunos diálogos entre un pagano y un cristiano, en que manifestaba que se podia pintar á los ángeles y las almas, porque no son incorpóreas ni invisibles, teniendo un cuerpo sutil compuesto de aire y de fuego, y las imágenes que los cristianos tenian de Jesucristo y de los mártires no debian ser miradas como ídolos. Juan pretendia que al decir los ángeles y las almas corpóreas, pensaba lo mismo que S. Atanasio, S. Basilio, Metodio y otros muchos

autores antiguos. Se encuentran fragmentos de su obra en la accion quinta del segundo concilio de Nicea.—S. B.

TESALONICO (S.), mártir. Sólo se sabe de este justo, al que se recuerda en los martirologios el dia 7 de Noviembre, que murió sacrificado por los gentiles en Anfipolis de Macedonia, en compañía de los Stos. Auto y Taurion, por defender la fe de Jesucristo.— C.

TESAURO (P. Manuel), de la Compañía de Jesus. Era natural de Turin, donde siguió sus estudios de humanidades, filosofía y teología; probablemente en alguno de los colegios de su instituto, donde no tardó en ingresar, siendo enviado al de Milan para enseñar oratoria. Ejerció por largo tiempo este cargo en aquella ciudad, porque creyeron sus superiores que sus vastos conocimientos en esta facultad eran á propósito para que aumentara allí la reputacion de la Compañía, que en este punto no ha tenido rival en Europa entre las órdenes religiosas. Se distinguia especialmente por su facilidad en imitar el estilo de los autores del siglo de oro de la latinidad, siéndole muy peculiares la prosa del príncipe de los oradores Ciceron y los versos de Ovidio. Manifestó su superioridad en este punto en los repetidos actos de humanidades para que dispuso á sus discípulos, y la elegancia de su estilo en varias oraciones, que pronunció en estas ú otras circunstancias semejantes, enriqueciendo además al orbe literario con obras de no escaso mérito, pues mal avenido con el descanso su fecundo ingenio, no cesó nunca de trabajar, dándose á conocer á sus compatriotas y áun á otras naciones de Europa. Sus composiciones le granjearon la opinion de hombre verdaderamente docto, así en las ciencias divinas como en las humanas, y de consumado filósofo, humanista, poeta, historiador y anticuario, añadiendo á todo ello el ser muy modesto, tanto que consiguió el cariño y el respeto áun de sus mismos émulos. Pero en lo que más brilló su ingénio fué en la poesía, y en particular en los epigramas, género de composiciones en que le excedieron muy pocos, pudiéndosele comparar con los que más se adelantaron, como Marcial, Owen, Scalígero, etc.; pues sobre contar con las circunstancias particulares que se requieren para esta clase de poesía, que son brevedad, agudeza y claridad, le era tan natural, que componia de repente, sin más detencion que estar meditando uno ó dos minutos. En el género encomiástico no es fácil encontrar poeta que le supere, siendo sus elogios de lo más bello é ingenioso que pueda citarse. Su fecundo númen fué causa de que infundiera en sus discípulos una aficion tan grande á la poesía, que llegó á tener algunos muy aventajados. Las calidades de su estilo son la naturalidad, claridad y facilidad y cierta gracia que le era peculiar, añadiéndose á esto grande pureza y elocuencia en sus producciones latinas, siendo reputado por los eruditos de autor original en su género. Publicó: *Elogia XII*

Cæsarum cum epigrammatibus. Panegyricum inter solemnes in ferias Joannes Antonii Bovii episcopis Moffetani, del órden del Cármen; Nápoles, 1623, que dió á luz despues en italiano en un tomo.—*Panegíricos sacros.*—Y anónimo: *Justa Funeralia Filippii III Regis Hispaniarum. Narrationem publice lætitiæ qua Natalis Serenissimi Principis Hispaniarum Balthasaris Caroli Dominici Mediolanis celebratus est* 1630.—S. B.

TESIFON (S.), mártir. Fué discípulo del apóstol Santiago, árabe de nacion, y llamado ántes de su conversion *Abenathar*; fué hermano de Cecilio, obispo de Iliberi ó Granada, é hijos ambos de padres nobles en la provincia de Dux, en la Arabia menor, llamados *Zali* y *Rebeca*. Segun Jimena, en sus *Anales de Jaca*, de donde tomamos estas noticias, nació sordo y mudo, y habiendo tenido su padre noticias de los milagros que obraba Jesucristo en Jerusalen, y deseoso de su salud, partió con sus hijos, que eran ya mancebos, á aquella ciudad, y llegó á Judea en ocasion que acababa el Salvador de dar salud á diez leprosos, y pasaba á los términos de Tiro y Sidon. Postróse con ellos á sus pies, manifestándole su necesidad y la de sus hijos, y Jesus compadecido volvió el habla á Tesifon y la vista á S. Cecilio, que carecia de ella, con lo que convertidos siguieron á su divino Maestro, que les encomendó á Santiago apóstol, de quien fueron discípulos y compañeros en sus peregrinaciones, venida del Santo apóstol á España á predicar y regreso á Jerusalen, donde padeció el martirio. Habiendo los santos discípulos traido á España, en compañía de otros, el cuerpo de su santo maestro y depositádole en Galicia, partieron á Roma á dar cuenta de todo al Príncipe de la Iglesia, el apóstol S. Pedro, el cual habiéndoles consagrado de obispos, les envió á todos á España. Eran siete: *Cecilio*, TESIFON, *Eufrasio*, *Indalecio*, *Torcuato*, *Hiscio* y *Segundo*. Habiendo llegado á nuestra península el año 44 del nacimiento de Jesucristo, y hecha division de las tierras y regiones donde cada uno habia de predicar é intitularse obispo, le tocó á S. Tesifon en suerte la ciudad de Baeza, en la cual puso su silla y fundó su iglesia, predicando en ella y en Cabrilla, que tambien llaman Cabra, en Baza, Huesca y otros lugares, dando innumerables hijos á la Iglesia y sacándolos de las tinieblas de la idolatría. Tuvo dichoso y bienaventurado fin lo heróico de sus acciones en el Monte Santo Ilipuritano de Granada, en donde habiéndose juntado á concilio, fué preso y muerto por Aloto, juez de Neron, alcanzando la corona del martirio juntamente con dos de sus discípulos, llamados Máximo y Supario, á 1.° de Abril del año segundo de Neron y 57 de Cristo, como parece de una lámina de plomo, que á 21 de Abril de 1595 fué hallada en el Monte Santo, y cuyo texto insertamos en este lugar, por no defraudar á nuestros lectores de cuanto se dice acerca de S. Tesifon, aunque no nos es desconocida la grande polémica que se suscitó al descubrimiento de las láminas referidas.

' Dice así:

> *Anno secundo Neronis Imperij, kalendis Aprilis, passus est Martirium in hoc loco Illipurita us Thesiphon, dictus priusquam converteretur Abenathar : divi Jacobi Apostoli Discipulus, in litteris et sanctitate proditus : plumbi tabulis scripsit librum illum Fundamentum Ecclesia appellatum : et simul passi sunt sui disciputi divis Maximus: Suparius; quorum pulvis; et liber sunt cum pulveribus Divorum Martirum in hinc sacri mont..... cavernis, in eorum memoriam venerentur.*
> *G : C : P : C: Florenti : Illiberitani.*

«Con esta lámina, continua Jimena en sus *Anales* citados, se descubrieron en el mismo tiempo las reliquias de estos santos, juntamente con las de San Cecilio y otros santos, que allí padecieron martirio por la fe; y calificadas por sentencia del Ilmo. Sr. D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada. Hacen memoria de S. Tesifon el Martirologio romano, Beda, Usuardo, Wandelberto, Adon, Galesino y otros, á 15 de Mayo. Los mozárabes á 21 de este mes. La santa iglesia de Granada celebra su festividad á 21 de Abril, que fué el dia de su martirio, y la de Jaen á 16 de Mayo con oficio doble en todo el obispado, y antiguamente en el último dia de Abril.»—S. B.

TESPECIO (S.), mártir. Vivia este Santo en Capadocia, en el reinado del emperador Alejandro, dedicado á la piedad y práctica de todas las virtudes cristianas, cuando denunciado como cristiano á Simplicio, prefecto de la ciudad, fué conducido á su tribunal. Mandóle esta autoridad prestar adoracion á los ídolos, y como el Santo, léjos de obedecerle se mofase de ellos, echase en cara al prefecto su ceguedad de adorar semejantes aberraciones, y confesar que sólo el Dios de los cristianos era el verdadero, el juez, irritado y deseoso de venganza, le condenó al ecúleo, desde el que mandó se le arrojase á las llamas para que le consumiesen. Al ver muchos gentiles que el Santo quedó sin lesion alguna despues de sufrir estos tormentos, se convirtieron al Señor, y esto precipitó la muerte de S. Tespecio, pues que lleno de furor el prefecto Simplicio, le hizo degollar: castigo sangriento que proporcionó á su alma ir á morar en la region de los ángeles, que era la dicha por que suspiraba hacia mucho tiempo. Se le recuerda entre los justos el dia 1.° de Junio.—C.

TESPESIO (S.), mártir. El Martirologio romano y el V. Beda hacen mencion de este Santo en union de los Stos. Anatolio y Eustaquio. Dícese en estas obras que estos santos fueron naturales de Nicea en Bitinia, manifestándonos el expresado Martirologio que fueron sacrificados por profesar el Cristianismo durante la persecucion de Maximiano, y el P. Beda que su

muerte se verificó el año 237 de nuestra era; la Iglesia los recuerda juntos el dia 20 de Noviembre.—C.

TESTAFERRATA Scebérras (Fabricio), cardenal, que nació en Valletta, capital de la isla de Malta, el 20 de Abril de 1758, de clara é ilustre familia por su antigua nobleza, magnanimidad, virtud y riquezas. Fueron sus padres, Pascual, baron de Ciciano, y Lucrecia María de Aurell, los que observando en su hijo brillantes dotes, idearon educarle en algun noble y famoso instituto de Italia, en el que pudiese cultivar el corazon y el ingénio, y adquiriese sanos principios de piedad. A este fin eligieron el colegio Clementino de Roma, que era en donde se educaba entónces la flor de la nobleza italiana. No tardó Fabricio en dar á conocer en el colegio la dulce índole de que le habia dotado la naturaleza, y tambien manifestó capacidad para toda clase de ciencias, y así es que bien pronto se formó una reputacion favorable, que traspasó los estrechos límites del colegio. Como desde un principio se sintiese inclinado al estado eclesiástico, le abrazó, y áun en tierna edad le admitió el papa Pio VI entre sus ayudas de cámara secretos supernumerarios, y despues le nombró prelado doméstico, conservándole el primer oficio, y de esta clase pasó despues, si hemos de dar crédito á las *Noticias de Roma*, de gobernador de Narni en 1786, del que fué trasladado en 1790 al gobierno de la ciudad de Castello, y en 1794 al de Fano. En este destino se hallaba en 1798, cuando el buen papa Pio VI fué conducido prisionero á Francia, en donde murió gloriosamente en Valencia del Delfinado. Elegido papa Pio VII el año 1800 en el cónclave reunido en Venecia, éste le nombró, á poco de su exaltacion á la silla de S. Pedro, delegado apostólico de Camerino y sus dependencias, segun se dice en las expresadas *Memorias*; y á los seis meses le promovió, en 1801, á delegado apostólico de la vasta provincia de Macerata, lo que afirma Leopardi en sus *Series rectorum Anconitanæ Marchiæ*, en donde ejercitó mucho más su virtud, saber y conocimiento de los asuntos públicos, cualidad á que unia la prudencia, la justicia y una singular cortesía. Ejerciendo el cargo con magnificencia y decoro, satisfizo á toda la provincia, que le consideró modelo de magistrados; y así es que todos aquellos pueblos lloraron su marcha cuando el Papa les privó de él, preconizándole en el consistorio de 20 de Setiembre de 1802 arzobispo de Berito *in partibus*, para mandarlo de nuncio á Suiza. Recibió la consagracion episcopal de manos del cardenal José Doria Pamphilii, obispo de Frascati, y partió para Lucerna á fines de Octubre de 1803. Llenó cumplidamente su encargo en Suiza, no obstante la perturbacion general guerrera de Europa, y cuando se deportó al papa Pio VII, él y el de Viena, monseñor Severoli, fueron los únicos nuncios que quedaron en sus puestos. En tan difíciles tiempos, y á pesar de hallarse tan mal parada la Santa

Sede, supo adquirirse la estimacion y afecto de la señoría del canton en que residia, no ménos que el respeto y consideracion de los demás cantones helvéticos. Sin hacerse sospechoso, celó con la mayor prudencia los intereses de la religion, y con sábia destreza sostuvo reverenciada en la nacion suiza su representacion y el poder de la Iglesia romana, en una época en que tanto se deprimia la autoridad de la suprema cabeza de la Iglesia, especialmente en Italia y en Francia. De este modo obtuvo de la dieta general de la Confederacion que los monasterios de la Suiza no fuesen cargados de tributos más que los que satisfacian los demás ciudadanos, y para evitar toda idea de supresion, alcanzó se acordase que esto no se haria jamás sin el beneplácito del Pontífice romano. Al volver el papa Pio VII triunfante á su silla, deseando premiar al prelado, que con tanta fidelidad y nobleza habia sostenido por espacio de trece años en Suiza la dignidad de nuncio apostólico, con notable retraso de su justa elevacion, le llamó á Roma, dejándole entre los suizos un nombre amado é ilustre. En 1816 llegó á Roma, en donde fué recibido con aplauso universal del Papa, que en Marzo del mismo año le promovió á secretario de la Congregacion de Obispos y Regulares, oficio que ejerció á gusto de todos. El mismo Papa, que ya en 8 de Marzo de 1816 le habia creado y reservado *in pectore* cardenal del órden de sacerdotes, en el 6 del siguiente Abril le publicó, nombrándole al propio tiempo obispo de Sinigalla, confiriéndole por título la iglesia de Sta. Pudenciana, y uniéndole á las congregaciones de Obispos y Regulares, Propaganda Fide, Fábrica de San Pedro y del Buen Gobierno; y despues le nombró protector de la tierra de Morro en el distrito de Jesi y su diócesis, y de la cofradía de S. Stimmato de Filotrano. Portóse en Sinigalla con evangélica caridad á su grey, de la que fué verdadero buen pastor y maestro y sin fausto alguno, si bien con el decoro que convenia á su alta dignidad; y su amabilidad y justificacion no tardaron mucho en conquistarle los corazones de sus fieles ovejas, que le consideraron modelo de pastores celosos del redil de Jesucristo. Todo para todos, acogia á cuantos se le presentaban sin distincion alguna, y especialmente á los pobres, de quienes fué un verdadero padre, así como aquellos en quienes conocia tenian necesidad de sus socorros ó de sus consejos. Aun cuando se veia precisado á dar alguna reprension ó castigo, lo ejecutaba con la mayor dulzura, considerando un hijo querido en el culpable. Jamás se separó de su amado rebaño, como no fuese para lograr ventajas á sus ovejuelas, ó para asistir á los cónclaves, en que fueron elegidos papas Leon XII, Pio VIII y Gregorio XVI, todos los que le consideraron y admiraron por su virtud, lo mismo que Pio VII su protector. De todo esto y de las virtudes de Testaferra nos habla con su áurea pluma José Montanari en su *Breve comentario de las cosas que hizo en Sinigalla el cardenal Fabricio*, el que lo es-

cribió instado por su canciller Livio Bruschettini de Sinigalla, que lo dedicó al respetable purpurado, con su retrato al frente, á fin de consignar de una manera noble los grandes beneficios que habia hecho á su pátria. El mismo Livio, en union de otros apasionados del Cardenal, publicó un magnífico elogio biográfico en estilo lapidario. El cardenal Testaferrata, modelo de todas las virtudes, dejó en la ciudad y diócesis monumentos indelebles de su sabiduría y de su industriosa y magnánima caridad. Volvió á abrir á los clérigos el seminario, que se hallaba cerrado, el cual amplió y mejoró; encomendó á las monjas benedictinas la instruccion de las niñas; volvió á abrir los monasterios cuyos bienes no se habian vendido todavía durante la dominacion francesa; regularizó en todo las colegiatas de la diócesis; instituyó por sí mismo un monte de piedad; dió nuevas casas á las huérfanas y á los expósitos, é hizo notables mejoras en el hospital de los enfermos; adornó algunos templos con magnificencia, y en la catedral, además de mejorarla en utensilios sagrados, construyó una rica capilla, haciendo adornar con magníficas coronas las preciosas imágenes de la Vírgen y de su divino Hijo. No contento con todos los beneficios expuestos, llamó á las hermanas de la Caridad para educar á las huérfanas, y á los hermanos de la Escuela cristiana les encomendó el hospicio fundado por él, y que lleva su nombre, para que se educasen en él los huérfanos pobres. Todos estos beneficios no podrán ménos de quedar grabados eternamente en los corazones de sus diocesanos, que por medio del municipio le decretaron áun en vida el honor de la efigie en mármol con su correspondiente epígrafe, cuya estátua se colocó en la sala del municipio. La ciudad y la diócesis recordarán sus multiplicadas y generosas acciones, ejercitadas liberalmente con tanta beneficencia en obsequio de su grey querida, las limosnas públicas y privadas dadas á las jóvenes para librarlas de caer en degradacion. Además no podrán olvidarse en aquel pais los socorros diarios que por sus propias manos distribuia á los pobres, especialmente cuando hacia la santa visita; socorria mensualmente á cuatrocientas familias, que sin su auxilio hubieran caido en la miseria; y en fin hizo cuanto podia hacer un cariñoso padre con sus más queridos hijos, cumpliendo con los sagrados deberes de un buen pastor del rebaño de Jesucristo, que le habia encomendado sus ovejas, las cuales fueron enteramente felices con él. Hizo su última visita á Vaccarile cuando contaba próximamente ochenta y seis años, y hallándose hospedado en su casa el cardenal Alejandro Spada, legado de Forli, el 3 de Agosto de 1843, media hora despues de medio dia, murió acompañado de las lágrimas del expresado purpurado y de sus familiares. Sabida su muerte, la ciudad entera rodeó el palacio, deseando ver por última vez á aquel padre cariñoso, á quien tantos beneficios debian, y vistiéndose todos los habitantes de luto, tuvieron su muerte por

uno de los acontecimientos más funestos del país. El *Diario de Roma*, número 63 del expresado año, describe perfectamente el llanto y duelo de la diócesis, y las afectuosas demostraciones de dolor con que honraron sus funerales. La oracion fúnebre puso de manifiesto y dejó consignada una vida benemeritísima, que se extinguió tranquilamente en la paz del Señor para adquirir nueva y más esplendente luz en la eternidad, y que fué toda ella en el tiempo una continuacion jamás interrumpida de obras de caridad y de piedad. En fin, este piadosísimo Cardenal fué un verdadero prelado evangélico y ornamento preciosísimo del Sacro Colegio y del episcopado. Su cadáver fué sepultado en la capilla que habia hecho en la catedral, como ya dejamos dicho, y sobre su sepulcro se colocó una honorífica lápida sepulcral.—C.

TESTE (Guillermo). Fué este Cardenal natural de Condom en Francia, é ilustre por su clara estirpe y por su ciencia y virtud. Sábese de él que fué primero arcediano de Cominges, y que hallándose de nuncio apostólico en Inglaterra, el papa Clemente V, en 22 ó 24 de Diciembre de 1312, le creó cardenal diácono, y por una distincion que prueba la consideracion en que se le tenia, le mandó el Pontífice al expresado reino el capelo cardenalicio, y despues le declaró del Orden de sacerdotes con la iglesia de S. Ciriaco por título. Por el papa Juan XXII, á cuya eleccion asistió, fué nombrado obispo de su pátria, y de esta silla fué trasladado á la de Reims, obispado que le niegan algunos autores. Murió en Aviñon en 1326, y no mas tarde, como pretendan otros, que dicen tambien otras cosas que no son ciertas.—C.

TESTERA (B. Jacobo de), religioso franciscano, oriundo de Francia, donde habia tomado el hábito en la provincia de Aquitania; muy erudito en la literatura sagrada, observante de su religion y de alegre y amable carácter; lleno de fervor por las cosas divinas, y deseoso de contribuir á la salvacion de las almas pasó á Nueva España en 1530 con el B. Antonio Cristatensi, siendo en 1532 custodio de la provincia del Santo Evangelio. Habia mandado pintar en un lienzo los misterios de nuestra fe y tenia un indio que se los interpretaba á los indígenas, con lo cual y los cuadros de la historia sagrada, de que usaba tambien mucho, fué muy útil á los indios. En 1531 partió por primera vez á Yucatan, donde obtuvo grandes resultados, estando por mucho tiempo su memoria con grande veneracion. Comenzó á enseñar la fe á los nobles de Champoton, y habia trabajado mucho con sus compañeros para desterrar el culto de los ídolos, pero habiéndose levantado algunas facciones, tuvieron que partir de allí y volver á Méjico. Envió algunos religiosos á la provincia de Mechoacam, para trabajar en la predicacion del Evangelio en aquellos paises, y al mismo tiempo encargó al B. Toribio Motolinia, su vicario en Guatemala, que erigiese monasterios en que se pudiesen educar los indígenas. Electo custodio de su provincia, fué enviado al capítulo general

celebrado en Mántua en 1541, y nombrado entónces comisario general de la India, volvió acompañado de muchos religiosos, que llevó consigo desde España. Procuraba la conversion de los indios con grande fervor, deseando se consagrasen principalmente á ella los religiosos; era muy amante de la pobreza y de la oracion, de manera que lleno de méritos y habiendo llegado á una venerable senectud, descansó en el Señor, siendo sepultado en el convento de Méjico. La Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 8 de Agosto.—S. B.

TESTU (Santiago). Fué este religioso abad de Belval y miembro de la Academia Francesa, natural de Paris. Dotado de un espíritu insinuante y de un amable carácter, adquirió desde luego útiles protectores, y se le designó para predicar en la corte. Los elogios que recibió en sus primeros sermones, no le desvanecieron hasta el punto de desconocer sus defectos, y sintiendo la necesidad de instruirse por medio del estudio de los grandes modelos de elocuencia, se encerró en la Trapa con el abate Rancé su amigo, que se ocupaba entónces de su plan de reforma. Despues de alimentar su espíritu en el retiro con la lectura de los libros santos y de los Santos Padres de la Iglesia, obtuvo en el púlpito éxitos mas brillantes y meritorios que ántes, y se vió en la necesidad de abandonar una carrera en la que esperaba distinguirse. Dividió sus ratos forzados de descanso entre el cultivo de las letras y los actos espirituales, y gustándole hablar sin que se le contradijese, prefirió la sociedad de las mujeres, por lo regular más indulgentes, y á las que tenia el talento de agradar, á la de los hombres. Esta conducta mundana le causaba de vez en cuando escrúpulos, y entónces se retiraba á la abadía de S. Victor ó á alguna otra casa religiosa en donde se condenaba á la más absoluta soledad; pero la imposibilidad de vivir mucho tiempo aislado, sin ocupacion, le obligaba á volver al mundo para disipar su melancolía. Se le habia dado el mote ó sobrenombre de *Têtu*, cállate, porque le gustaba mucho hablar y sostener su opinion con terquedad. Atribuíasele la ambicion de ser obispo; pero Luis XIV no le juzgó bastante capaz para dirigir al rebaño que se le confiase; y así fué que ni la proteccion de Madama de Montespan, ni la de Madama de Thianges, abadesa de Fontevrauld, ni tampoco la de Madama de Maintenon, pudieron vencer la repugnancia del monarca. Su gusto no era seguro, á pesar de ser hombre de ingénio, y lo prueba la eleccion que hizo de Boyer para trabajar, rivalizando con Racine en los espectáculos de San Cyr, al que dió el asunto para la tragedia de Judith, pieza en la que se pretende trabajó tanto como el autor. Admitido en la Academia Francesa en 1665, murió en Junio de 1706 en una edad bastante avanzada, y fué su sucesor Saint-Aulaire. En las cartas de Madama Sevigné se ve frecuentemente citado á Testu, que fue su amigo y adulador, y Madama Caylas no habla de él tan

favorablemente en sus *Souvenir*. Las obras de Testu son: *Estancias cristianas sobre diversos pasajes de la Escritura y de los Padres*; Paris, 1669, en 8.°, las que la de Sevigné alaba como muy bellas y de un verdadero penitente. El año 1703 se dió en Paris una edicion muy aumentada con escritos, que cita Moreri en su Diccionario llamándoles: *Opúsculos del abate Testu*. Titon de Tillet le concedió un lugar en su Parnaso. D'Alembert publicó el elogio de Testu, en su *Historia de los miembros de la Academia Francesa*. La Academia Francesa, segun Mr. Weis, tuvo en su seno otro Juan Testu, abad de Mauroy, que fué recibido en ella sin más méritos que la proteccion del hermano de Luis XIV, razon por la que D'Alembert, en la obra que se acaba de citar, aboga por la necesidad de elegir á los candidatos por su mérito reconocido, y no en atencion al rango de sus protectores.—C.

TETBERTO, abad. Abrazó en su juventud la vida monástica en la abadía de Murbac, en la diócesis de Basilea en la Alsacia, y fué despues abad del mismo monasterio, en que sucedió probablemente á Hariberto, de quien fué predecesor Suiberto, que murió hácia 774. La reputacion de Tetberto se aumentó con sus méritos; fué elegido obispo de Augsburgo, rigió la iglesia de esta ciudad durante treinta años, y murió en Octubre de 809, siendo sepultado en la iglesia de Sta. Afra, que habia reedificado. Algunos críticos han suprimido su nombre del catálogo de los abades de Murbac, como si no hubiera podido obtener los dos cargos de obispo y de abad, pero él mismo une estos dos títulos en sus cartas, de que hablaremos despues; viéndose tambien por una informacion verbal puesta al frente de los estatutos de Tetberto, que habia muy estrechas relaciones entre los monjes de la abadía de Murbac y la de Augsburgo, y que estas relaciones procedian principalmente de que el santo Abad habia gobernado la iglesia de Murbac y la de Augsburgo. Se dice en esta informacion verbal que los monjes de S. Udalino deseaban tener los estatutos hechos en tiempo de Tetberto, cuya copia fué sacada de su original, en pergamino sano y entero por un notario acompañado de testigos, en presencia de la comunidad de Murbac, que en el acta se declara sumisa inmediatamente á la Santa Sede. Estos estatutos son, propiamente hablando, obra de un concilio celebrado en Francia de órden de Carlomagno. Tetberto, que habia asistido á él ya en calidad de abad, ora como obispo de Augsburgo, pues toma ambos títulos al frente de estos estatutos, se los intima á los monjes de su abadía, pero con muchas restricciones y obligaciones, que pueden en cierta manera hacerle mirar como su autor. Son en número de veintisiete, y escritos todos para los monasterios de la órden de S. Benito. Solo pondremos lo más notable de su contenido. Todos los monjes aprenderán de memoria la regla de S. Benito y habrá maestros para interpretarla. Además de la regla, los estudiantes apren-

derán tambien de memoria los salmos, los cánticos y los himnos. Leerán en presencia de su maestro la Sagrada Escritura, con comentarios y conferencias de los Santos Padres con su vida. Despues de haberse formado mediante este método, en una sólida piedad, se les enseñarán las bellas letras. Todos harán el oficio conforme al órden por S. Benito. Sin embargo, el estatuto décimo noveno dice que se conformarán á la costumbre de la Iglesia romana, con respecto á el *Aleluya* que deja de cantar en la septuagésima. Los abades vivirán en comun con sus monjes. Cada uno de ellos trabajará por sí mismo en los oficios del monasterio, excepto los ancianos y los enfermos. Se abstendrán de carne en todos tiempos, á excepcion de los casos de enfermedad. Tetberto reconoce que la caza no está prohibida por la regla de S. Benito, y que se deja á la eleccion, y añade que los padres del concilio de Francia no la han prohibido más que por un deseo de mayor perfeccion. No se marcará época para sangrarse á los religiosos, y no se les concederá más que en caso de necesidad. Los que se hayan sangrado no quedarán dispensados de la abstinencia; pero se permitirá el uso de la caza á los que se vean obligados á tomar medicinas para ciertas enfermedades. Con respecto á la recepcion de novicios, se atendrán á la regla. No se les dará la tonsura ni el hábito monástico hasta que hayan profesado. Estos estatutos se han publicado en la parte tercera del tomo segundo de las anécdotas del P. Bernardo Pez, con la vida y los hechos de Tetberto, escogidos por Adiberto, prior de la abadía de S. Udalino en Augsburgo, y otros muchos documentos tan notables para la historia literaria como eclesiástica, en particular de las órdenes religiosas. Hay entre ellos una carta circular de Tetberto á una abadesa, á la que anuncia la muerte de uno de sus monjes y la pide los sufragios acostumbrados. Tambien existe otra carta, ó por mejor decir, su principio, en que se hallan unidos sus títulos de abad y obispo, pero el texto se ha perdido.—S. B.

TETBERTO, monje de la abadía de Marmontin, es célebre por sus conocimientos en medicina, facultad que á mediados del siglo IX se cultivaba con muy buenos resultados en los monasterios, diciéndose del religioso de que nos ocupamos que era tan grande su habilidad, que cedian á ella las enfermedades en la apariencia más desesperadas. Por desgracia apénas tenemos otras noticias acerca de él.—S. B.

TETERE, clérigo de la iglesia de Nevers, que floreció en el siglo X de nuestra era. Compuso una relacion de los milagros que obraba Dios por mediacion de las reliquias de S. Cyr y de Sta. Julita, despues de que se trasladaron á las Galias por S. Amador, obispo de Auxerre, que las llevó desde Antioquía á su iglesia, desde la que algun tiempo despues se llevó á Nevers un brazo de S. Cyr. Algunos años despues de esta traslacion fué cuando escribió Tétere la relacion citada, y cuenta las maravillas obradas en Nevers,

como testigo presencial de ellas, en Auxerre: sólo queda en impresion el prefacio de esta relacicn, y se halla en los Bolandos en el primer dia de Mayo y en 16 de Junio. La inscripcion de este prefácio da á Térete el título de sofista, sin duda porque unió al estudio de la elocuencia el de la filosofía. En el mismo prefacio se califica Tétere servidor de los santos mártires, es decir, uno de los clérigos destinados al servicio de la iglesia en que reposaban sus cenizas. Así se dice en la *Historia literaria de Francia*, publicada por los Benedictinos, en el tomo III, pág. 404, y en las memorias del abate Lebeuf sobre este particular, que se imprimieron en Marzo de 1750 en el *Mercurio*.— C.

TETRICO (S.), obispo y mártir. Floreció en tiempo del papa Sergio, y fué sucesor en su silla de S. Vigilio, segun las tablas de la iglesia de Democh. Se celebra su fiesta en 18 de Marzo.— S. B.

TETRICO (S.), obispo. Su cuerpo se conserva y venera en Dijon, áun cuando no fué obispo de esta iglesia: como el anterior, su fiesta se celebra en 18 de Marzo.— S. B.

TETRICO, obispo de Auxerre. Habiendo muerto Scobilion, obispo de esta diócesis hácia el año 695, se sacó para sucederle del monasterio de San German á Tétrico. En el primer año de su episcopado reunió un sínodo, en que arregló la manera en que los abades y los arciprestes de las diferentes iglesias de sus diócesis debian ir á celebrar el oficio divino en la iglesia catedral de S. Estéban; lo que demuestra que el clero no era aún bastante númeroso para celebrar el oficio durante el año. Los monjes de S. German comenzaban la primera semana de Enero; la segunda pertenencia al clero de S. Amatro, y así las demás, marcadas por meses, á excepcion del de Setiembre, en que no habia comunidad designada, sin duda por las vacaciones de la vendimia. Cada uno recibia durante la semana la correspondiente retribucion del ecónomo de la iglesia; pero los que iban demasiado tarde ó desempeñaban descuidadamente el oficio divino, estaban privados de vino durante cierto tiempo. Si el mayordomo ó el vidamo, como se le llamaba, que gobernaba la casa del Obispo, dejaba de proporcionar lo que era debido, se le encerraba en un monasterio para hacer penitencia durante seis meses.— S. B.

TETZEL ó Tezel (Juan). Nació este religioso dominico en 1470, en Pirna de la Misnia. Despues de haber acabado sus estudios en Leipzig, abrazó la vida monástica tomando el hábito de Santo Domingo, y no tardó en distinguirse en la predicacion. Tomás Cajetan le confirió el grado de doctor en teología, y poco tiempo despues fué nombrado prior del convento de su Orden en Gloglar. Su reputacion de elocuente fué causa de que se le encargase predicar las indulgencias que la Santa Sede acababa de conceder á los ca-

balleros Teutónicos, para ayudarles á sostener la guerra contra los rusos, para cuya empresa recogió considerables sumas. La vida de Tetzel, segun su biógrafo, se conformaba poco con la santidad de su estado. Noticioso de su extraviada conducta el emperador Maximiliano, mandó se le ahogase, segun dicen los historiadores protestantes; pero el elector de Sajonia obtuvo su perdon, con la condicion de que habia de ir á Roma á solicitar el perdon de sus faltas. Encontró Tetzel en Roma poderosos protectores, y volvió á Alemania con el título de inquisidor de la fe, y con la comision de publicar nuevas indulgencias que el papa Leon X habia concedido para procurar los fondos necesarios para acabar la obra de la basílica de San Pedro, y para emprender una guerra contra los turcos. Con este motivo recorrió la Sajonia y las provincias cercanas, exagerando, dice Mr. Weis, el poder de las indulgencias, de las que hacia un escandaloso tráfico, como lo cuenta tambien Fleury en el lib. CXXV de su *Historia eclesiástica*. Ya fuese envidia, ya excesivo celo, los religiosos agustinos fueron los primeros en señalar la conducta de Tetzel, y Lutero, que profesaba entónces la filosofía en Wittemberg, recibió de Juan Staupitz, su superior, la autorizacion de atacar el comercio de indulgencias en tésis públicas. Ménos sabio Tetzel que Lutero, pero dialéctico tambien sutil, respondió con una obra titulada: *Propositiones centum et sex Luteranis adversæ quibus catholicum de indulgentiis dogma propugnabat.* No se contentó con haber refutado las tésis de su adversario, sino que como inquisidor las hizo quemar en Francfort, y los discípulos de Lutero hicieron quemar á su vez en Witemberg ochocientos ejemplares de la obra de Tetzel. Estos actos de violencia, de los que Tetzel habia dado el ejemplo, fueron un obstáculo invencible para que pudiesen entenderse ambos partidos, y así lo preveyó Miltitz, legado apostólico en Alemania, y así fué que llamando á Tetzel le reprendió con tal severidad, que éste murió de sus resultas en los primeros dias del año 1519 en Leipzig. Además del escrito citado, que ya debe ser raro, pues que no le mencionan los mejores catálogos, se conoce de Tetzel un sermon en aleman contra Lutero, el cual se ha conservado entre los manuscritos de la Biblioteca Paulina en Leipzig. Schelhorn ha publicado en sus *Amœnitates litterariæ*, tomo III, página 241, una carta de Tetzel en la que se descubre lo jactancioso y orgulloso de su carácter. En la *Germania Sacra et litteralis* de Godef. Hecht, publicada en Witemberg en 1717, se hallan noticias de este dominico, cuya vida se ha escrito y publicado en aleman.—C.

TEUDALDO. Un cardenal de este nombre floreció en el pontificado de Benedicto IX, suscribiendo el año 1044 el privilegio concedido al patriarca de Grado, únicas noticias que hemos hallado en los autores consultados sobre la vida de los miembros del Sacro Colegio Romano.—C.

TEUDECUTO, obispo de Baeza en el año 905. De él hace mencion don Fr. Prudencio de Sandoval en las notas á los tres obispos, pág. 249 en la era 943, que equivale al año 905, diciendo lo siguiente: «Era arcediano de Baeza por este tiempo Teudecuto, que tenia el mismo nombre que el obispo, y tambien estaba ausente de su iglesia en el reino de Leon, sin duda por temor de la persecucion de los moros.» En la escritura de fundacion y dotacion del monasterio de Sahagun, hecha por el rey D. Alonso III á 11 de las calendas de Diciembre, era 943, que la refiere el mismo autor con la primera parte de las fundaciones de los monasterios de la órden de S. Benito, en el fólio 48 de la de Sahagun, entre los que confirman y suscriben está *Theudecutus Biaciensi sedis archidiaconus*.— S. B.

TEUDERIO (S.), abad. Hijo de una de las mejores familias de Viena en el Delfinado, se apartó del mundo, y despues de haberse ejercitado por algun tiempo en las prácticas de la vida religiosa, se volvió á su pátria. Habiéndole su virtud proporcionado muchos discípulos, fabricó en un principio celdillas para ellos, y despues fundó un monasterio cerca de Viena. Habiendo en aquel país la singular costumbre de elegir un monje de gran reputacion de santidad que voluntariamente viviese recluso, y que confinado en una celda con oraciones continuas y ayunando rigurosamente, implorase la misericordia divina para sí y para su país, fué elegido para esto San Teuderio, el que ejercitó las funciones de que fué encargado con tanto fervor, que no puso medida alguna ni á sus lágrimas, ni á sus mortificaciones. Murió este Santo al acercarse el año 575, ya célebre por sus milagros, y fué sepultado en el monasterio de S. Lorenzo. Sus reliquias se trasportaron despues á una iglesia colegiata, de la que es el patron y que dió el nombre á la pequeña ciudad de S. Teuderio que se halla en el Delfinado, á ocho leguas de Viena. Hácese mencion de este Santo en el Martirologio Romano el dia 26 de Octubre.— C.

TEUDRIQUE (Fr. Juan), religioso de la órden de Menores de S. Francisco, venerable y docto padre, que floreció en Francia en la provincia de la Turena. Este gran siervo de Dios, religioso muy instruido y en extremo celoso del brillo de la fe católica, llevado de su santo fervor, persiguió de muerte á los herejes por medio de sus sermones y disputas con los enemigos de la fe, que infestaban entónces aquel territorio. No pudiendo los herejes resistir la fuerza de sus razones, el espíritu y sabiduría con que los hablaba y combatia, conspiraron traidoramente contra su vida, y despues de atrocísimos tormentos, ultrajes, oprobios é irrisiones, se la quitaron con una acerbísima muerte, que al fin le dejó coronado con la gloria de mártir y con el honor de la felicidad eterna. Su venerable cuerpo fué enterrado en el convento de Madugno en Francia, en dicha provincia.— A. L.

TEUGALDO, arzobispo de Tréveris, fué juzgado en el concilio de Roma de 864, que reunió el papa Nicolao I, sabedor de la prevaricacion de sus legados en el concilio de Metz, que habian presidido, por lo que convocó otro nuevo en el palacio de Letran en el año 863 ó principios del 864. Teugaldo y Gouthier presentaron en él las cartas de los concilios de Metz y de Aix-la-Chapelle; pero contenian proposiciones tan ventajosas é inauditas, que estos prelados fueron condenados por su propia confesion. El decreto de condenacion se halla contenido en una carta que escribió el Pontífice á todos los obispos de las Galias, de Italia y de Germania y dividido en cinco artículos. En el primero el concilio de Roma anula el de Metz del mes de Junio del año 863, que compara al brigandaje de Efeso. Declara en el segundo á Teugaldo de Tréveris y á Gouthier de Colonia despojados de todo poder episcopal, con prohibicion de ejercer funcion alguna propia de su dignidad, so pena de no volver á ser restablecidos en ella. El tercero depone á los obispos cómplices suyos, prometiéndoles sin embargo restablecerlos si reconocen su falta. Se anatematiza en el cuarto á Ingelsinda, hija del conde Maltefrido y mujer de Rosou, de quien se habia separado hacia cerca de siete años: pero se la ofrece el perdon si vuelve con su marido, ó sea á Roma, á pedir la absolucion de sus faltas. El quinto pronuncia anatema contra todos los que desprecian los decretos de la Santa Sede sobre la fe católica, la disciplina eclesiástica y la concesion de las costumbres. Nada se dice de los delegados, porque Rodoaldo, acusado por su conciencia, habia huido ántes de la celebracion del Concilio y no se queria condenarle sin oirle.— S. B.

TEULADA (Jerónimo), natural de Valencia. Fué maestro en artes y doctor teólogo por aquella universidad, en la cual habia sido discípulo del celebrado canónigo Melchor Fuster. Leyó en la misma dos cursos de filosofía, prosiguió otro que habia empezado un catedrático de diversa opinion, que habia fallecido. Fué despues calificador del santo tribunal de la Inquisicion del reino de Valencia, y cura de la iglesia parroquial del lugar de Burjasot, donde murió á 28 de Mayo de 1702. Dió á luz las siguientes obras: *Triunfos del águila imperial el Sermo. Sr. Emperador Leopoldo, primero de este nombre, y sus auxiliares sobre el cerco de Viena, contra el ejército del gran Turco y sus aliados*; en Valencia, por Vicente Cabrera, 1683, en 4.º —*Reclamo de la paz y expulsion de la discordia. Discursos políticos y morales*; en Valencia, por dicho Cabrera, 1687, en 4.º—*Sermon panegírico en alabanza de los veinticuatro cuerpos de mártires insignes que se veneran en la muy ilustre parroquia de Sta. Catalina, mártir, de la ciudad de Valencia, el dia siguiente á la festividad de la Santa*; en Valencia por el mismo impresor, 1700, en 4.º Otras obras predicables tenia trabajadas para darlas á la estampa, lo que no llegó á tener efecto.— A. L.

TEULFO ó Teodulfo. El P. Mabillon tenia entre sus manuscritos un poema en verso exámetro, en elogio de la escuela y de los estudiantes de Fosses, de que no ha creido oportuno imprimir más que tres versos. Es una produccion de la musa de un tal Teulfo ó Teodulfo, breton de nacion, que pertenecia sin duda á este monasterio. Entre los estudiantes, cuyo elogio hace, nombra al monje Odon, que no es otro que el historiador del conde Bouchard. Dedúcese de aquí que Teulfo habia publicado su poema antes que Odon hubiera escrito su historia.—S. B.

TEULFUS. Así se llamó uno de los autores de la Crónica de Morigny, abadía de la órden de S. Benito, cerca de Etampes, en donde se estableció un pequeño seminario monacal de la diócesi de Sens. La Crónica de Morigny contiene tres libros, que han sido compuestos por diferentes escritores, y Teulfus compuso el primero. Fue éste monje de S. Benito, en el monasterio de que ha dado la historia, en el mismo que aseguran sus continuadores que habia pasado su juventud, y áun él mismo nos dice que fué así y nos explica lo que hizo en él. Despues de escribir el elogio de un religioso, que aumentó mucho las temporalidades del monasterio, nos dice: «En cuanto á mí, no sé si he sido de grande utilidad á esta casa, á no ser que se haga mérito de haber puntuado y corregido la Biblia, desde el libro del Génesis hasta la última Epístola de S. Pablo, el Tratado de S. Agustin *De Trinitate Dei*, el de *Verbis Domine super Joannem*, las Morales de S. Gregorio, y algunos otros: fuí por mucho tiempo chantre en este monasterio, y despues he ejercido el oficio de prior: me faltaba saber, actividad y energía, no de cuerpo, sino de espíritu; cosas sumamente necesarias para ejercer dignamente este empleo.» Los continuadores de la Crónica hablan de él más ventajosamente, pues que hacen elogio de su capacidad, y le representan como hombre pacífico y moderado. Dicen que habiendo muerto Renaud, primer abad de este monasterio, en el segundo año del reinado de Luis VI, eligieron los monjes en su lugar á Teulfus, hombre de reputacion que sabia mucho, y que ya era prior de este monasterio; pero que estos mismos religiosos, mal disciplinados é indóciles, arrepintiéndose pronto de tan buena eleccion, ultrajaron al nuevo abad y le destituyeron ántes de que hubiese sido consagrado, consintiendo Teulfus en su deposicion. Los mismos autores dicen en su prólogo que fué abad de S. Crispin y S. Crispiniano de Soissons; pero no marcan el tiempo. Su eleccion de abad de Morigny no debió hacerse, segun le Gros, hasta el segundo año del reinado de Luis VI, que viene á ser el de 1109 ó 1110, que es el de la muerte de Renaud, antecesor de Teulfus. Sobre los continuadores de la Crónica de Morigny y sobre esta misma, puede consultarse la Memoria que sobre este objeto escribió M. de la Curne de S. Pelayo, la cual se halla impresa en las *Memorias de la Academia de Ins-*

cripciones y bellas letras de Paris, en la pág. 541 del tomo X.—C.

TEUSETAS (S.), mártir. El dia 13 de Marzo hallamos entre los Santos que celebra la Iglesia á este bienaventurado, que fué quemado en Nicea por la gloria de Jesucristo en el siglo III, con su hijo Horres y los Stos. Márcos, Arabia, Ninfodora y Teodora.—C.

TEUTBOLD, obispo de Langres. Era diácono de esta iglesia, y á la muerte de Isaac fué elegido obispo por una parte del clero y del pueblo; la otra eligió á Egilon ó Geilon, abad de Noirmoutier. Este fué consagrado por Aureliano de Lyon, y ocupó la silla de Langres hasta 888, en que murió. El partido de Teutbold quiso sostener su eleccion, y el otro eligió á Argrim con consentimiento de Aureliano. Los primeros presentaron sus quejas al Papa, suplicándole consagrase por sí mismo á Teutbold. Queriendo Aureliano conservar los derechos de las iglesias, remitió á Teutbold á su metropolitana, con prohibicion de consagrar á ningun otro sin su permiso, y encargó de ejecutar sus órdenes á su legado Virau, quien lo comunicó á Aureliano. Este Obispo prometió ir á Langres para examinar la eleccion de Teutbold, pero no cumplió su palabra. Habiendo acudido el partido de Teutbold por segunda vez á Roma, escribió el Papa á Aureliano consagrase á Teutbold ó le diera razon de su negativa. Aureliano no hizo ni lo uno ni lo otro; pero consagró á Argrim y le dió la posesion. Acudieron por tercera vez á Roma, y el Papa consagró por sí mismo á Teutbold, á quien envió con una carta á Fulco, á quien ordenaba se trasladase á la iglesia de Langres, pusiera en posesion á Teutbold, y declarase á todos los arzobispos y obispos que él sólo le habia consagrado para castigar la contumacia de todos los que le habian hecho resistencia en esta cuestion, y para sacar de la opresion á la iglesia de Langres. Teutbold fué sin embargo maltratado, y áun es dudoso llegara á gobernar su iglesia, pacíficamente por lo ménos; pero se sabe que habiéndose quedado ciego, fué definitivamente arrojado de su silla, reuniéndose el clero y el pueblo en favor de Argrim, su adversario. A consecuencia de una exposicion que dirigieron al pontífice Juan IX sobre lo que habia pasado con respecto á este obispo, el Papa les devolvió á Argrim, declarando que no pretendia anular la sentencia de su antecesor Estéban, sino mejorarla por motivos de necesidad, como habian hecho muchos de sus predecesores.—S. B.

TEUTECHILDA (Sta.), religiosa de la órden de S. Benito. Floreció en Francia, en el monasterio real Yotrense, esta sierva del Señor, vírgen y abadesa de su instituto. Fué de la nobilísima sangre de los Francos; su padre se llamó Betthon ó Belfrido, el cual tuvo por hermana á Moda, mujer de S. Aucharo; su madre se llamó Agia, igual en nobleza á su padre. Fué hermano de esta Santa Agilberto, celebérrimo obispo de París. Esta virtuosa y jóven señora, dejando toda la grandeza y mirando con indiferencia las va-

nas esperanzas del siglo, se acogió al puerto de la religion, tomando la cogulla y profesando en la del gran P. S. Benito; y resplandecieron tanto sus virtudes, que la tuvieron por muy digna de ser abadesa del muy célebre monasterio Yotrense, situado á las márgenes del rio Matrona, en el cual instituyó á sus monjas en tanta observancia y perfeccion con sus palabras y ejemplos, que la fama de sus virtudes y olor de su santidad se extendió bien pronto por toda Francia, causando la mayor admiracion y veneracion en todas las religiosas. Movida de tan santo ejemplo la reina Bertilia, menospreciando el reino, trató de ser religiosa, y pidiendo á Sta. Teutechilda monjas que la acompañasen para fundar un nuevo monasterio, fundó el Calense en el obispado de París y se encerró con ellas tomando el santo hábito, y desposándose con el Rey de la gloria, renunció el reino temporal. Aquella santísima vírgen Bertilia fué una de sus principales discípulas, á la que destinó por primera abadesa de dicho monasterio Calense; y aunque la reina se llamaba Bachilda, la puso por sobrenombre Bartilia ó Bartilla. Sta. Teutechilda floreció por los años de 700, y se celebra su tránsito el dia 10 de Octubre.—A. L.

TEUTERIA (Sta.). Fué natural de Verona y discípula de Sta. Tusca, segun Ferrario, que la menciona en 5 de Mayo, refiriéndose al libro de Augusto Valerio, obispo y cardenal, sobre los Santos de la iglesia de Verona.—S. B.

TEUTERIA (Sta.), vírgen. Fué discípula de Sta. Tusca y la celebra la iglesia de Verona en 6 de Mayo.—S. B.

TEUTO (Fr. Bernardo), dominico aleman. Fué penitenciario de los pontífices Honorio III y Gregorio IX, y á su regreso á Alemania contrajo íntima amistad con la vírgen Sta. Leutgarda, de la órden del Cister, quien le hizo partícipe de las gracias y favores celestiales que recibia con frecuencia. Trabajó tambien mucho Fr. Bernardo en el concilio de Maguncia, reunido contra los herejes de Alemania en 1237, y prestó otros grandes servicios, tanto á su Orden como á los Pontífices Romanos. Sólo se conoce de este religioso un opúsculo, en que se ocupa de la referida Sta. Leutgarda, con este título: *Additiones plures rerum sanctæ vel à se solo vel saltem clarius cognitarum*, las que se publicaron en los Bolandos y en las *Actas de los Santos de Junio, dia* 16.—S. B.

TEUTO (Fr. Bertoldo), religioso dominico del siglo XIII. Fué profesor de filosofía en Nuremberg, donde se hallaba cuando escribió, hácia los años de 1292, las obras siguientes: *Rabani Mauri opus de Cruce præmissa intercessione Albini.—Liber de mysteriis et laudibus intemeratæ Virginis Mariæ cum figuris ab eodem Bertholdo lectore Nurembergensi*, publicado en 1292. Ambas obras se conservaban manuscritas en una de las bibliotecas públicas

de Leipsick, infiriéndose de su texto que Bertoldo no sólo las copió de los autores originales, sino que tambien las ilustró con sus notas.—S. B.

TEUTO (Fr. Bertoldo ó Bereholdo), dominico aleman de últimos del siglo XIV ó principios del siguiente. Tradujo á su idioma natal la *Suma de los Confesores*, de Juan de Friburgo, la que arregló por órden alfabético poniéndola este título: *Die sum der Beichtiger*, dispuesta segun los lugares comunes por órden alfabético, trasladados de la lengua alemana á la latina por Fr. Bertoldo, del órden de Predicadores, y escrita por mano de Conrado, rector de las Escuelas, en Inspruch en 1411. Se imprimió posteriormente en Basiléa por Adan Pedro, año de 1518.—S. B.

TEUTO (Fr. Bertoldo), dominico aleman, conocido por su piedad y por un opúsculo que ha obtenido multitud de ediciones, con este título: *Reloj de la devocion de la vida de Cristo*. La primera edicion se hizo en París por Juan Gommoud, en 16.°, de 104 páginas, con grabados en madera, aunque muy ordinarios, en caractéres góticos, sin año, mas puede suponerse se hizo hácia el año 1507, tanto por algunas palabras del texto, como porque por este tiempo existia en París la imprenta de Juan Gommoud. Hízose otra edicion más elegante ya en Colonia en 1577, en 12.°, de 175 páginas, de la que infiere Altamura el tiempo en que vivió el autor, que fué hácia 1577. La tercera edicion es tambien de Colonia, por Pedro Chollini, en 1610, en 12.° Juan du May le tradujo al francés, y le imprimió en París Eustaquio Foucault en 1610, en 8.°, 426 páginas, con láminas en cobre. Tambien se publicó en aleman en 1589, en 12.°, y en castellano hay un gran número de ediciones de este ingenioso trabajo. Altamura hace autor á este dominico de un *Thesaurus veræ pietatis sive meditationes de vita et beneficiis Salvatoris Jesu Christi*, obra que dice respira la grande piedad, devocion y religiosidad de este dominico, lo que tambien se deduce del prólogo del *Reloj* y de todas las noticias que tenemos de Fr. Bertoldo.—S. B.

TEUTO (Fr. Bertran), dominico aleman, nacido en los alrededores del Rhin, tomó el hábito en Comblentz, donde se distinguió mucho por su doctrina, piedad y exactitud para el gobierno, de manera que mereció ser nombrado obispo auxiliar en Metz con el título de Tistis en la Georgia, cuyo cargo desempeñó desde 1376 hasta la época de su muerte, acaecida en 1381 durante la vida de los obispos de Metz, Poupart y Titelbano de Nousy. Fué sepultado en el convento de Comblentz, segun todos los autores, que no son en corto número los que se ocupan de este prelado. Escribió: *Tractatus de schismate Urbani VI, et Clementis VII pseudo-pontificis, ad Cunonem de Falkestein Trevirensem Archiepiscopum.—De illusionibus dæmonum ad eumdem.—Sermones varios* y otros.—S. B.

TEUTO (Fr. Bicelo), dominico aleman que vivia hácia el año 1400. Escribió: *Flores Grammaticæ.*

TEUTO (Fr. Brocardo), religioso dominico, natural de Argentina, donde se distinguió como profesor de derecho canónico á últimos del siglo XIII y principios del XIV. Parece escribió una *Suma de penitencia* ó de *casos de conciencia*, á que se dan diferentes títulos por los bibliógrafos, entre ellos el de *Manipulus episcoporum.*—S. B.

TEUTO (Fr. Bocardo, Borchardo, Burchardo y tambien Burgardo), dominico aleman del siglo XIII, conocido por haber hecho un viaje á Palestina, con cuyo motivo escribió un *Itinerario*, de que hay multitud de códices manuscritos y no ménos ediciones. La primera es de Venecia, por Juan Tacuini de Fridino en 1719, en 4.° y lleva este título: *Veridica Terræ Sanctæ regiorumque finitimarum ac in eis mirabilium descriptio, nusquam ante hac impressa.*—La segunda edicion es de Magdeburgo, por Pablo Donati; 1587, en 4.° La tercera de Amberes, si no es en realidad la segunda, por Juan Steelm; 1536, en 8.°, aunque con distinto título, y otras muchas que nos abstenemos de mencionar.—S. B.

TEUTO (Fr. Conrado), dominico aleman, al que muchos autores confunden con otro de su mismo nombre, que fué el primer prepósito de Alemania nombrado en el capítulo general de Bolonia, que se celebró en 1221; pero éste habia muerto en 1260, miéntras el de que nos ocupamos era prior provincial de su Orden en 1290, en cuya fecha le cita Leandro Alberto, como autor de una obra denominada: *Vitam S. Dominici ordinis Prædicatorum institutoris ab eo editam anno*, 1290. Tambien se dice escribió otro tratado de *Rosario Virginis*, publicado en Colonia en 1603, en 8.°—S. B.

TEUTO (Fr. Enrique), llamado el anciano para distinguirle de otro del mismo nombre, porque tenia más edad y abrazó ántes que él la órden de padres Predicadores, segun algunos autores en Colonia y segun otros en Paris; pero es lo más probable lo hiciese en esta última casa, pasando luego á la de Colonia entónces de reciente fundacion. Era natural de la ciudad de Marpurg en Sajonia, donde su padre, que era de los nobles del país, le dió una buena educacion, enviándole despues á Paris para continuar sus estudios. Muerto entre tanto su padre, regresó á su pátria, donde se consagró á la enseñanza por espacio de algun tiempo. Mas habiéndose publicado posteriormente una cruzada, tomó la cruz, marchó á la Palestina y regresó á Paris hácia 1217, donde conoció á los primeros discípulos de Sto. Domingo, que procedentes del convento de Tolosa habian venido á esta ciudad. Admirando su santidad, austeridad y disciplina, deseoso de unirse á ellos, lo que no le fué difícil por ser un excelente teólogo. Fundado en 1224 el convento de los Dominicos de Colonia, fué enviado á él Fr. Enrique como lector de sa-

grada teología, pero permaneció muy poco tiempo en esta ciudad, pues las juntas generales celebradas en París en 1228 le nombraron prefecto y primer prior provincial de Tierra Santa, cuyo puesto ocupó hasta 1232, volviendo entónces nuevamente á París, y consagrándose en particular á la predicacion del Evangelio, obtuvo tanta fama que le llamó á su lado el rey de Francia S. Luis, á quien acompañó en la cruzada, muriendo á su regreso en 1244. De este religioso han quedado una multitud de sermones, que creemos no han llegado á ver la luz pública.— S. B.

TEUTO (Fr. Gerardo), religioso dominico, natural de Alemania, varon célebre por su piedad y de grande fama entre sus compatriotas. Asistió al capítulo general celebrado en 1298, como primer definidor, y en el de 1293 fué elegido prior provincial de Alemania, cuyo cargo desempeñaba sin duda á su muerte, ocurrida en 1300, pues no vuelve á citársele en ninguno de los capítulos siguientes. Se le cita como uno de los escritores de la vida de Sto. Domingo, añadiendo que lo que refiere de este santo patriarca lo supo de boca de la hermana Cecilia de Roma, á su regreso de un capítulo general. La obra que escribió con este motivo lleva el título siguiente: *Memoralia singularia ex ore sanctæ sororis Cæciliæ accepta de vita S. Dominici vitæ ejusdem à Theodosio de Apoldia inserta et simul edita.*— S. B.

TEUTO (Fr. Gotsthaltus), religioso dominico, natural de Oxford, donde tomó el hábito y profesó, distinguiéndose por sus vastos conocimientos en teologia desde los años 1321 al 1342, aunque este último no es la fecha de su muerte, que nos es desconocida. En los códices manuscritos varía mucho su nombre llamándole, *Boscalco, Goscalco* y *Gostalto*. Escribió: *Libellus pro sanctimonialibus*, obra notable por su grande erudicion.— S. B.

TEUTO (Fr. Ingaldo), dominico aleman, maestro en su Orden. Escribió en su idioma pátrio: *Das guldin spiel.* (Juego ameo) manuscrito.—S. B.

TEUTO (Fr. Juan), dominico, aleman, de quien se ignoran la patria y casa de profesion. Escribió: *Tractatus de moribus et disciplina humanæ conversationis chartarum lusum moraliter sex capitibus exponent.*— S. B.

TEUTO (Fr. N.), religioso dominico, que floreció á últimos del siglo XV (1498) en el convento de Polonia, donde obtuvo grande fama como confesor, ó más bien porque compuso un *Manual para Confesores*, que se dice impreso en la misma ciudad en 1498, en 4.°, de 364 págs. Escribió además: *Maremagnum, privilegiorum ord. Prædic.*, que se supone forma parte del referido *Manual.—Conclusiones et Responsiones, seu defensorium privilegiorum quatuor ordinum mendicantium pro audientia confessionum. Elucidatio ordinis affinitatis et consanguinitatis secundum canone.* Las tres últimas parece se imprimieron juntas en Colonia, por German Hunguest de Werwich; 1499, en 4.°—S. B.

TEUTO (Fr. Oliverio), religioso dominico, que se supone ser el mismo que *Britto* ó el *Breton*, por cuyo motivo reproducimos en este lugar su biografía. *Olivier*, llamado *Britto* ó *Armoricus* y á veces tambien *Trecorensis*, porque era natural de Tregier, tomó el hábito de la órden de PP. Predicadores en el convento de Morlaix, y fué á estudiar á Paris en la escuela de su religion, calle de S. Jacobo. No puede decirse la época precisa en que tomó el grado de doctor, aunque fué entre los años 1280 y 1290. Pero es el cuarenta y seis en una lista redactada por Bernardo Guidonis, de los Dominicos, que desempeñaron en Paris las funciones del profesorado, y sucedió en una cátedra de teología á Guillermo de Auxerre muerto en 1293. Oliverio fué despues prior y provincial, y murió en Angers en 1296. Hé aquí lo que nos dicen de su vida los autores de la historia literaria de la órden de Santo Domingo, siguiendo á Bernardo Guidonis, Leandro Alberto, Altamura y d'Argentie, que por un error hace vivir á Olivier hasta 1310. Los escritos de este religioso consisten, segun Pignon, en *Comentarios sobre los cuatro libros de las sentencias* y sobre el *Organon de Aristóteles*, si es este el sentido de las palabras *super omnes libros elenchorum*; Simler añade algunos sermones y explicaciones del cántico *Magnificat*, lo mismo que de las palabras del Evangelio *Missus est*. No se reconocen más que los títulos de estas producciones que no han conservado importancia alguna. En una coleccion manuscrita de cuestiones escolásticas, que ha perdido casi todo su valor, se halla una cuyo autor lleva el nombre de *Oliverius prædicator*, que es quizá el mismo dominico Olivier el Breton.—S. B.

TEUTO (Fr. Tomás), religioso dominico; aleman como lo indica su apellido y al que se atribuyen diferentes obras, aun cuando se ignora la época en que floreció. Escribió: *De corpore Christi in sacramento altaris*.—*De corpore Christi mortuo*.—*De generatione lucis, de tempore et de Iride*. Algunos libros *de origine rerum*, que se cree ser los mismos que los denominados *de Proprietatibus rerum* que llevan el nombre de Bartolomé Anglico.

TEUTONICO (B. Epifanio), religioso franciscano de la provincia de la Pulla. Era lego de profesion, y habiendo llegado á sus oidos la fama de santidad de la nueva reforma, que se estaba llevando á cabo en la provincia de los Angeles, deseoso de mayor perfeccion se pasó á ella, fué siempre muy devoto, y para vacar á la contemplacion, en que padecía constantes raptos, siendo algunas veces encontrado en éxtasis, se retiró á lo más espeso de un bosque cercano, donde construyó una pequeña cabaña para protegerse de las lluvias y nieves. De la relacion que tenemos á la vista, parece que Fr. Epifanio murió en esta cabaña, y á los treinta años de su fallecimiento habiendo dado su venerable cuerpo repetidas señales de santidad y estando incorrupto exhalando el más suave olor, fué trasladado de la se-

pultura comun en que habia permanecido hasta entónces, á otro lugar mas decente para aumentar la general devocion, y allí continuó haciendo gran número de milagros, segun refiere el Martirologio de su Orden que menciona su memoria en 7 de Junio. Floreció hácia 1710, siendo confundido por algunos autores con el Bto. Epifanio Insuber, de la propia religion.—S. B.

TEUTONIO (Fr. German), religiose dominico, cuyo verdadero apellido es *Oorwist*, y al que han confundido los autores con otros de su órden y nacion. Parece escribió: *Liber de ascensu cordis.—Distinctiones supra Cantica.—Tractatus de arte prædicandi.*—S. B.

TEUTONICO (Fr. Jerónimo), dominico aleman del siglo XVI. Redujo á compendio la Suma de Sto. Tomás, y la publicó con este título: *Summæ Theologiæ D. Thomæ Aquinatis doctoris Angelici juxta præcipuas illius conclusiones in compendium redactæ; tomus I et II, auctore R. P. M. Hieronimo Teutonico ordinis Prædicatorum, nunc denuo cura atque diligentia R. P. F. Hippolyti Helmani Veneti ejusdem ordinis baccalauri in lucem editæ, summoque studio castigatæ, à quo etiam appositum est compendium additionis ad tertiam Partem numquan antea impressum, cum indice copiosissimo rerum præcipuarum, quæ in toto hoc opere continentur*: Venecia; Juan Vacisci, 1585, en 8.°—S. B.

TEUTONICO (Fr. Gregorio), religioso dominico, natural de Viena, conocido en toda Alemania por la grande fama que adquirió por su santidad y virtudes. Fué un varon en extremo estudioso, de una vida ejemplar, muy contemplativo y dado á la frecuente oracion; sugeto sumamente considerado y querido en el convento por todos sus hermanos, efecto de su carácter servicial y de la humildad con que acompañaba todos los actos de su religiosa vida. Exacto en el cumplimiento de todos sus deberes, en extremo obediente, no desdeñando jamás en ocuparse en los oficios más bajos y humildes que exigia el aseo del convento, acudiendo con la mayor solicitud á la enfermería, complaciéndose en la buena asistencia y procurando el alivio de sus hermanos enfermos. Tan sublimes y excelentes cualidades le hacian sobresalir entre todos los religiosos; y no se limitaban sus virtudes á las que vienen expuestas, pues era tan fervorosa y ardiente su caridad, que ningun pobre ó necesitado se apartó jamás de su presencia sin quedar contento y socorrido. De este modo logró una fama tan extraordinaria, que en todo aquel país era admirada su filantropía y las bellísimas dotes que adornaban á aquel siervo de Dios. Era notable su recogimiento, y mucho más lo era su compostura, principalmente en el santo sacrificio de la misa, que siempre dijo con la mayor devocion. Observaba el ayuno con el mayor rigor y se sujetaba con la mejor voluntad y conformidad á todas las asperezas y austeridades propias de su Orden. Despues de una vida santa y arre-

glada, llena de virtudes y piadosos sentimientos, dispuso el Señor llevársele para premiar sus muchos méritos. Tuvo una enfermedad corta y decisiva, y habiendo recibido con la mayor alegría, compuncion y devocion los santos Sacramentos, murió á mediados del siglo XIV, áun cuando algunos autores hacen avanzar su muerte hasta los años de 1491 y siguientes. Su muerte fué muy llorada y sentida por los religiosos y por toda la poblacion, recordando los muchos favores y beneficios que dispensaba con el mayor celo á la humanidad desvalida, dictados por su sensible y magnánimo corazon. Escribió: *Libellum de eclysibus solis et lunæ.*—S. B.

TEUTONICO (Juan el). Treinta y siete sermones de Juan, abad de S. Víctor en París, que se conservan manuscritos en la biblioteca de esta abadía, nos dan motivo para inscribirle aquí en el número de los autores del siglo XIII. Nueve de estos discursos fueron pronunciados en cuatro capítulos generales de los Victorinos, y tratan de las instituciones de esta Orden religiosa. Los otros veintiocho contienen los detalles más importantes sobre la moral ascética. Así es que el abad Cesáreo de Heisterbach, habla de Juan como de un personaje de eminente piedad, le califica de hombre interior y espiritual. Algunos le han creido autor de un tratado contra la pluralidad de beneficios, atribuido por lo comun á su contemporáneo Juan de Tours, abad de Santa Genoveva, al que tampoco pertenece. Juan nació en la diócesis de Tréveris, de donde proviene que se llama el *Teutónico*, pero este sobrenombre se da tambien á otros llamados Juan como él, y con los cuales no debe confundírsele. Se citan hasta tres dominicos llamados Juan Teutónico. Uno murió en 1272, despues de haber sido general de su Orden y obispo de Bosnia: Quetif le atribuye algunas encíclicas. El segundo era de Friburgo, y redactó hácia 1320 una crónica, una suma para los confesores y otros escritos; el tercero, conocido con el nombre de Juan de Tambaco, profesó en Praga y escribió en 1366 un *Speculum*, obra mística que obtuvo mucha celebridad. El más antiguo, que es nuestro abad, no fué dominico; siendo muy jóven pasó á estudiar á París, y entró de canónigo en la abadía de San Víctor, siendo elegido abad en 1203. Diferentes Papas le honraron con su amistad, hizo algunas reformas en la regla de su Orden, y murió en 28 de Noviembre de 1229, despues de haber sido testamentario de Luis VIII de Francia.—S. B.

TEUTÓNICO (V. Fr. Julian), religioso capuchino de insigne santidad. Fué hijo de la provincia de S. Bernardino; y aunque la ilustró mucho con su sabiduría, porque era varon muy docto, la ilustró mucho más con sus virtudes, porque las poseyó todas en grado heróico, siendo de las más señaladas sus rígidas penitencias y la mortificacion de la carne, observando rigurosos y constantes ayunos de sólo pan y agua por cuarenta años conti-

nuos: fué igualmente notable en el altísimo ejercicio de la oracion y contemplacion, habiendo merecido especiales confianzas, luces, favores y finezas de la Majestad divina. Entre estas fué una la revelacion del dia y hora cierta de su muerte, para la cual se preparó con la altísima disposicion que se deja discurrir de tales circunstancias. Acabó la carrera de sus dias en la ciudad de Aquila, donde existe su sepulcro glorioso y es venerada su memoria. Falleció el año de 1486.—A. L.

TEUTÓNICO (V. Fr. Luis), religioso de la órden de Menores en el convento de S. Francisco del Monte, extramuros de la ciudad de Perusa. Fué varon adornado de todo género de virtudes, especialmente de la pureza virginal, motivo por el que fué muy favorecido del Cordero que se apacienta entre las azucenas. Rezeloso de que los alientos impuros del siglo ajasen sus candores, procuraba vivir abstraido en los conventos desiertos y más solitarios, entregado todo á las dulces tareas de su casto amor. Correspondióle su amado en recíprocas finezas, cuyas sagradas influencias de tal suerte le sacaban de sí, que le elevaban todo en los grandes favores que le dispensaba el sumo bien, padeciendo frecuentes y maravillosos raptos. Fueron muchas las veces que le vieron arrebatado y suspenso en el aire los religiosos, algunas veces sobre las copas de los más empinados árboles, y cuando descendia quedaba tan absorto en Dios, que padecia violencia para acceder al preciso trato con las criaturas. En esta elevacion de vida y con la antorcha de santas operaciones en las manos, le halló el Señor al tiempo de llamarle para sí por medio de la muerte. Luego que su bendita alma se desató de las ligaduras del cuerpo, la manifestó Dios bañada de resplandores de gloria al Bto. Francisco de Pavía ó de Ticinio, que así lo testificó en crédito de las admirables virtudes de tan prodigioso varon. Al cuerpo se le dió honorífica sepultura en el referido convento de S. Francisco del Monte, donde le busca la piedad para consuelo comun de todas sus aflicciones.—A. L.

TEUTÓNICO (Fr. Oton), religioso de la órden de S. Francisco. Fué canónigo en Sajonia, y ya en edad muy adelantada, le llamó Dios para que se mejorase y perfeccionase en el estado religioso de la órden de los Menores. Era impedimento á su vocacion una gran llaga fistulosa que tenia en la parte anterior del cuello hacia muchos años, y para la que no habia hallado remedio en la medicina. Instaba la inspiracion interior, y la imposibilidad de su ejecucion le tenia muy afligido. Era devotísimo de la gloriosísima virgen Sta. Eufemia, á quien encomendó corrigiese aquel impedimento con afectuosas ánsias. Apareciósele la Santa en sueños, y alentándole á que siguiese los impulsos de su vocacion, le tocó la garganta y se despidió dejándole totalmente libre de aquel crónico é inveterado padecimiento que embarazaba sus buenos deseos. Tomó el hábito y procedió tan fervoroso,

que en medio de las más penitentes austeridades no echó de ménos las delicias y regalos de su casa. Con ser anciano se puso tan robusto, que anduvo á pié toda la Alemania alta y baja; y con su trabajo é industria allanó las dificultades casi insuperables que ocurrieron para establecer la religion en aquellos países. Fué grande obrero de la viña del Señor, y llegando en la vigilia última de la vida mortal, se dió tanta prisa á la labor que mereció el jornal debido á los primeros que llegaron. Murió con gran crédito de virtud, y está sepultado en el convento de Alberstad, ilustre en milagros y los más en curacion de postemas y llagas sórdidas é incurables.— A. L.

TEUTÓNIO (S.), abad, religioso benedictino en el monasterio de san Pedro de Cluni. Teutónio ó Tetho fué discípulo de S. Mayolo, y recibió el hábito de mano de tan santo abad; saliendo tan buen discípulo, que siendo espejo de perfeccion en la observancia de la santa regla, le nombró abad de S. Mauro Fosasense, en el territorio de París, con el objeto de que lo reformase, como en efecto lo hizo con singular prudencia, ganando eterna fama y haciendo grandes beneficios á los monjes y vecinos. Despues, con deseo de darse á la contemplacion, renunciando el báculo pasteral, se retiró á un sitio de su monasterio, adonde con vigilias, ayunos y oraciones, vivió santamente algun tiempo. Los monjes hicieron grandes diligencias para reducirle á su abadía y no lo pudieron conseguir. Pero entrando en escrúpulos y mudando de parecer quiso volver, y hallando ya á otro abad canónicamente electo, se volvió á Cluni, donde vivió santamente y murió habiendo sobrevivido á dos abades fosasenses que le sucedieron. En su sepultura recibieron salud muchos enfermos que concurrieron á visitarle. Murió el año de 1050 el dia 13 de Setiembre, en cuyo dia se celebra su feliz tránsito.—A. L.

TEUZO (S.), abad, religioso de la órden de S. Benito, y uno de los discípulos más queridos y apreciados de su Mtro. S. Juan Gualberto. Reunió y practicó las virtudes más sobresalientes siendo ferviente en la oracion, muy mortificado y observante, notable por su abstinencia y otras muchas austeridades; pero sobre todo fué muy singular su humildad y caridad que ejerció con los enfermos, principalmente en el monasterio de Valle Umbrosa, adonde recibió el santo hábito de mano de S. Juan Gualberto, que se le vistió lleno de gozo y alegría. Despues fué nombrado abad del monasterio de san Pablo de Razoco, de la misma sagrada Congregacion. Fué gran perseguidor de los simoniacos, lo mismo que su maestro, cuya vida escribió como tambien unos comentarios á la regla de su gran P. S. Benito. Murió el año de 1095 en 7 de Agosto, en cuyo dia se celebra su feliz tránsito.— A. L.

TEUZZONE ó TEUTONE, cardenal sacerdote del título de los santos Juan y Pablo, creado por el papa Urbano II en 1088. Hallóse este Cardenal con el expresado Papa cuando éste examinó los privilegios de la iglesia de Tours,

y puso su nombre á una bula de éste Pontífice que dió en Poitiers. Tambien suscribió en 1101 la bula del papa Pascual II, expedida en Monte Casino á favor de la santa iglesia de Troya.—C.

TEVAR (V. D.ª Inés de), religiosa trinitaria en el convento de S. Clemente, muy espiritual y perfecta, de vida muy ejemplar y constante. Vivia en el año de 1655, aunque ya muy anciana. El Señor soltó á esta su sierva por altos fines la mano, y en aquella época vivia al parecer con desconsuelo y crucificada en un potro; á tiempos apretaba tanto Su Majestad el lazo, que se pudiera temer cayera en un precipicio, si el mismo Señor no la tuviera de su mano. Los superiores la dieron licencia para que comunicase su trabajo con personas espirituales, doctas y experimentadas; pero no sacó de ellas más fruto que quedarse con sus dolencias, formando aquellos discursos varios; unos decian provenia este achaque de haber tomado estado contra su gusto; y como no podia soltar el lazo estrecho que la ligaba, agonizaba de pena, porque no estaba en su mano arrojar de sí la carga que la abrumaba. Otros discurrian con más piedad, atribuyendo este trabajo al rigor de vida con que la sierva de Dios se trataba. Eran muy frecuentes los ayunos con que martirizaba su cuerpo, su oracion prolija, sus disciplinas, silicios, y todo género de austeridades y penitencias rigurosas; daba alma á este dictámen el semblante triste, color pálido, poca voz y completa falta de libertad en los movimientos de ojos y manos; algunos creian fuesen todos estos síntomas efecto de la accion de algun maligno espíritu, que habia puesto en tan lamentable estado aquel miserable cuerpo. Pero se oponia á este discurso el tenor de vida que la Venerable profesaba, pues era de perfectísima religiosa, porque su humildad era profunda, su obediencia rara, su silencio grande, y la vez que hablaba, era de modo que edificaba á quien la oia; descendia á lo profundo de su nada, ó la arrojaba al lago de las miserias, todo muy merecido por sus muy graves y enormes culpas. Si apelaban á curar estos trabajos con medicinas corporales, era arrojar leña al fuego, y el fruto que se sacaba era confundir las fuerzas, quebrantar mucho más su salud, y dejar á la pobre achacosa á punto de agonizar. Deseaban las religiosas aliviarla en las recreaciones, y nada omitian para divertirla y distraerla; pero solo conseguian aumentar su pena. En lo que únicamente hallaba algun alivio era en la lectura de libros espirituales; pero temiendo que áun este recurso aumentase su malestar, porque preferia leer lo lúgubre y melancólico que contenian, tomaron el arbitrio de quitárselos de las manos. En este estado, de órden de la obediencia, pasó el V. Mtro. Fr. Simon de Rojas desde la ciudad de Cuenca, donde era ministro, á la villa de San Clemente á curar á la venerable Inés; y créese que el motivo que tuvo el Señor para alargarla aquel trabajo no pudo ser otro para que por este medio gozase aquella ve-

nerable comunidad la dicha de tener algun tiempo á su lado al beato Simon de Rojas para sus espirituales aprovechamientos, poniendo á las religiosas en muy altos ejercicios para su más rápido vuelo en la perfeccion, tomando las altas doctrinas en que las puso de oracion, meditacion, penitencia y otras muchas, en las que se estamparon de tal suerte, que no acertaban á dar un paso que no fuese grato al Señor, debiendo este santo convento muy especial cariño al siervo de Dios P. Rojas. Para sanar á la achacosa no aplicó más medicinas que ejercitarla en las prácticas de virtud como á las demás. Ni aplicó ninguno de los remedios que enseñan los médicos espirituales más prácticos y los doctores místicos; hizo con la enferma lo que con todas, y salieron con tal Padre tan aprovechadas, que áun muchos años despues les duraba andar por el camino espiritual que con tanta cordura y acierto les enseñó el Bto. P. Simon de Rojas. D.ª Inés de Tevar vivia aún el 28 de Octubre del año 1655, libre de sus dolencias y escrúpulos, y muy agradecida al beneficio y consuelos que la habia proporcionado aquel siervo de Dios.—A. L.

TEVAR y Aldana (Fr. Pedro), religioso franciscano, natural de Lima, en el Perú. Tomó el hábito en la provincia de los Doce Apóstoles, donde se distinguió por su saber y virtudes. Fué predicador de Felipe IV y censor del tribunal de la Santa Fe. Escribió: *Tratados morales para la Cuaresma*; Madrid, 1627 y 1644, dos volúmenes.—*Sermones de Cristo y de su Madre*. Barcelona, 1633, y Lisboa, 1635.—*Excelencias de nuestra Señora y de los Santos*; Barcelona, 1633; Madrid, 1635, dos volúmenes.—S. B.

TEXADA (D. Agustin), doctor en sagrada teología y racionero de la iglesia catedral de Granada. Fué muy afamado en su siglo por sus conocimientos en antigüedades y su literatura. Murió en 7 de Setiembre de 1635, á la edad de sesenta y siete años. La *Historia de Antequera*, obra manuscrita que se le atribuye, es muy poco conocida, no siéndolo mucho más una coleccion de poesías, denominada *Flores de poetas ilustres*, de que no tenemos otras noticias que la cita de ellas que hace Nicolás Antonio.—S. B.

TEXADA ó Tejada (V. Fr. Juan de la Santísima Trinidad ó), hijo de Juan Fernandez Texada y de Ana Sevillano, nació en Madrid en el siglo XVII. Muy afecto á la caridad, tomó el hábito de la órden de S. Juan de Dios en el convento hospital de S. Juan de Dios del V. Anton Martin, que aún subsiste en esta corte funcionando, el año 1663. Desde este dia dió Fr. Juan señaladas pruebas de su virtud, siendo en el año de noviciado ejemplo de humildad, de obediencia y de fervor en el servicio de los pobres enfermos. Profesó el dia 27 de Julio de 1664, y con el nuevo estado se impuso nuevas obligaciones, no contentándose con la rígida observancia de las leyes de su religion, sino que empleó rigurosas penitencias, acerbos cilicios, continuos

ayunos y fervorosa oracion. Su caridad con los enfermos fué singular; su humildad y constancia en las mortificaciones que le daba la religion pasaban aún más allá de cuanto puede encarecerse. De dia, de noche y á todas horas estaba empleado, ya en la oracion, ya en la penitencia, ya en el servicio de los pobres. Era de rostro apacible é inmutable al placer y al sentimiento de los humanos, que apénas saben discernir justamente estas dos pasiones, como se experimentó en la muerte de su padre, que falleció en el hospital de Anton Martin por haber caido en suma pobreza. En aquel dia se mostró muy contento y alegre, y reprendiéndole por ello el enfermero segundo, le dijo el siervo de Dios: «No quiere Dios que nosotros mostremos sentimiento á lo que Su Majestad dispone: además que mi padre está gozando de Dios.» El historiador de la Orden emplea dos capítulos en la vida de este venerable varon, remitiéndose á una manuscrita, que se guardaba en su convento, en las que dice cosas verdaderamente prodigiosas de solo nueve años que vivió en la religion y veintidos en el mundo, pues que falleció á los treinta y un años de edad, en el año 1672, como lo manifiesta Santos en su *Cronología hospitalaria*, lib. IV, cap. XCV, pág. 573,—A. y B.

TEXEDA (Bto. Juan), franciscano español de la Observancia regular. Aunque de este religioso hay una vida escrita por el P. Manuel Sáa, de la Compañía de Jesus, el no haberse llegado á dar á la estampa ha sido causa de que sus principales hechos hayan quedado en olvido, y sean muy pocas las noticias que podemos dar de ellos. Sábese, sin embargo, que residia en Roma hácia 1550, donde trató familiarmente con S. Ignacio de Loyola, trabajando mucho para la fundacion de un instituto, que no tardó en obtener grande celebridad, y ser mirado como uno de los primeros y más firmes baluartes del Catolicismo. Dedúcese de aquí las grandes virtudes y vasto saber de que se hallaba adornado este religioso, pues sin semejantes cualidades nunca hubiera podido alternar, y mucho ménos comprender á un varon tan eminente como el fundador de la Compañía de Jesus. Por desgracia carecemos de todo género de noticias acerca de sus hechos y vida, encontrándose algunas únicamente, aunque en extremo escasas y cercenadas, en las crónicas de la Compañía de Jesus, pues los Franciscanos, en extremo avaros en este puntos se han contentado con mencionarle en su Martirologio el dia 8 de Febrero, dándole el título de Beato, y añadiendo murió en el año arriba indicado de 1550 en la ciudad de Roma, donde debia vivir en alguno de los conventos de su Orden.—S. B.

TEXEIRA (José). Este religioso dominico nació en Portugal en 1543, y sintiéndose inclinado á la vida retirada y devota, tomó el hábito en la Orden de Sto. Domingo. Acompañó á París al infante D. Antonio, y murió en aquella capital, cuyo ambiente le fué funesto, en 1604. Escribió: *De Portugalliæ*

ortu, regni initiis, denique de rebus à regibus universoque regni præclare gestis compendium. Publicó otras varias obras, cuyos títulos pueden verse en las Memorias de su cofrade el ilustrado P. Nicéron.—C.

TEXEIRA (P. Manuel), de la Compañía de Jesus. Nació en Lisboa, y desde su juventud manifestó por su piedad y demas cualidades hallarse destinado para la vida del claustro. Su familia, sin embargo, hubiera deseado se consagrase al clero secular; mas él, firme en su propósito, abrazó al fin la regla de S. Ignacio de Loyola, en que desde un principio habia tenido puestas sus miras: fué un modelo de sacerdotes, en particular de predicadores del Evangelio, á que se consagró principalmente, pues aunque estuvo algun tiempo dedicado á la enseñanza, su celo por la salvacion de las almas le arrastraba constantemente á este su objeto favorito. Con una elocuencia no vulgar, una grande erudicion y una vida ejemplar, obtuvo los mejores resultados en su larga carrera, en que tuvo ocasion de hacer repetidas obras de caridad y manifestar el ardoroso celo de que se hallaba animado. A pesar de su grande reputacion, negóse constantemente á ejercer toda clase de cargos, y vivió humilde y oscuro, como verdadero hijo de S. Ignacio. Créese escribió algunas obras, mas de ellas apénas hay noticia; prueba de que no llegaron á imprimirse ó se perdieron manuscritas. Murió santamente como habia vivido, mereciendo los elogios de sus hermanos y de cuantas personas le conocieron y tuvieron ocasion de apreciar sus buenas cualidades.—S. B.

TEXERINA (V. N.), beneficiado y mártir en las Alpujarras. En la noche del viernes 24 de diciembre del año 1568, se levantaron todos los moriscos del lugar de Valor, prendieron á unos cristianos, y los llevaron maniatados á unas casas, dice Mármol en su *Historia de la rebelion de los Moriscos*, y allí les predicaron algunos dias la secta de Mahoma. Y viendo que aprovechaba poco su predicacion, porque todos decian que eran cristianos y que habian de morir por Jesucristo, sacaron los mahometanos á los hombres desnudos y maniatados fuera del lugar, y poniéndoles á terrero, les tiraron con arcabuces y ballestas. Los primeros que murieron fueron tres beneficiados, llamados el bachiller Delgado, Alonso García y Texerina y dos sacristanes, únicas noticias que nos dá de estos mártires el doctor Ramirez Luque, en su *Historia de los Santos del clero*.—S. B.

TEXIER (P. Claudio), de la Compañía de Jesus, nació en el Poitou en 1610, y tomó la sotana en 1628. Despues de haber enseñado durante cinco años humanidades y retórica, y pronunciado los cuatro votos, se consagró por completo á la predicacion y á la direccion de las conciencias. Fué á la vez rector de los colegios de Limoges, de Poitiers, de la casa profesa de Burdeos, y por último provincial de Aquitania. Predicó la Cuaresma de 1641 en presencia de Luis XIV, y murió en la casa profesa de Burdeos en 24 de

Abril de 1687, á los setenta y siete años de edad. Publicó: *El impio desgraciado, ó las tres maldiciones del pecador*, predicadas durante el Adviento; Paris, 1573-1678, en 8.°: obra traducida al latin é impresa en Alemania en 1695, en 4.°—*Sermones para todos los dias de la Cuaresma*; Paris, 1695, dos volúmenes en 8.°—*Octavas del Santísimo Sacramento y de la Cruz*; Paris, 1676, en 8.°—*Sermones sobre los misterios de la vida de nuestro Señor y de la Santísima Virgen, y sobre los demas misterios de nuestra Religion*; Paris, 1677, dos volúmenes en 8.°—*Panegíricos de los Santos*; Paris, 1678, dos volúmenes en 8.°—*Sermones sobre los misterios de la vida de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen y sobre los demas misterios de la Religion*; Paris, 1677; dos volúmenes en 12.°—*Sermones para los domingos*; Paris, 1678, dos volúmenes en 8.°—*Conducta espiritual para eclesiásticos*; Paris, 1678, en 12.° El P. Texier observaba el método de probar la primera parte de su discurso con la autoridad de la Sagrada Escritura, la segunda con las opiniones de los Santos Padres, y la tercera con sus propios razonamientos. Sus sermones son buenos para consultados, pero no pueden servir de modelo.—S. B.

TEXIS (Beltran de). Gran maestre de la órden de S. Juan de Jerusalen, sucedió á Guerin de Montaigu en 1230, pero disfrutó por muy poco tiempo de su nueva dignidad, pues murió en el mes de Octubre del año 1231.—S. B.

TEXTOR (Fr. Jacobo), religioso minorita natural de Sena, donde creemos tomó el hábito y siguió los estudios, distinguiéndose desde luego por su aplicacion. Fué tan grande su aprovechamiento y tal la reputacion que obtuvo en su larga carrera, que fué mirado como uno de los teólogos más célebres de su época, asistiendo en esta calidad al concilio de Ferrara, celebrado en 1348. En esta asamblea tuvo ocasion de manifestar su vasto saber y las buenas cualidades oratorias de que se hallaba adornado, mereciendo la aprobacion de aquellos Padres, que tanto se esmeraban por la conservacion de las doctrinas ortodoxas y por la gloria del clero sometido á su direccion y cuidado. Aun cuando Textor era simple religioso, gracias á su ilustre fama no por eso dejó de hacer oir su autorizada voz y de trabajar en cuanto en su mano estaba por la reforma de las costumbres y por el bienestar del clero y pueblo cristiano. Secundáronle los demas Padres, y si aquella asamblea no consiguió su objeto tan por completo como hubiera sido de desear, puso por lo ménos los medios para obtener los mejores resultados. Los demas trabajos de Textor se hallan reducidos á sus sermones y á sus obras, obras y sermones que han pasado á la posteridad, figurando, si nó en primera línea, en un punto por lo ménos bastante avanzado. Sus títulos son los siguientes: *Sermones de la Concepcion de la Virgen.*—*Tabulam generalem in conflatum Francisci de Mayoriis.*—S. B.

TEYLINGHEM (Agustin). Nació este jesuita en Holanda, en la poblacion de Harlem, el año 1587, y tomó el hábito de la Compañía de Jesus en 1606. Entregóse á la predicacion y fué por espacio de muchos años un celoso misionero, cuyas funciones las ejerció ordinariamente en Holanda. Murió Teylinghem el 4 de Agosto de 1665. Hizo este jesuita imprimir en su lengua muchas obras contra los herejes, y Valerio Andrés cita como suyas las siguientes: *Paradisus voluptatis*; Amberes, 1630.—*Extractus catholicus*; Amberes, 1641, en 8.° El autor oculta su nombre en esta obra con el de Petrus Amstelius.—*De Controverssiis Fidei;* Amberes, 1640, en 8.°—*Ortus tumulluum Belgicorum*; Colonia, 1645, en 12.° Puede consultarse la edicion en 4.° de 1739, de la Biblioteca bélgica del expresado Valerio Andrés.—C.

TEYSSEYRRE (El abate Pablo Antonio Jerónimo Emilio). Nació en Grenoble en 1785, de una familia bastante apreciable. Despues de haber seguido los estudios, fué puesto por su padre en la escuela politécnica, donde se distinguió mucho por su aplicacion y buena conducta; pasó de aquí á la escuela de puentes y calzadas, de donde salió con el título de ingeniero y empleado en la escuela politécnica; pero llamándole su vocacion al servicio de los altares, abandonó la carrera á que se le destinaba, entró en el seminario de S. Sulpicio é hizo rápidos progresos en las ciencias eclesiásticas. Ordenado en 1811 se le destinó á la congregacion de S. Sulpicio, y fué encargado de enseñar á los niños. Tuvo una gran parte en la redaccion del *Catecismo de Perseverancia* y habiendo notado que el número de sacerdotes no correspondia á las necesidades, se propuso en 1814 fundar una comunidad donde se pudiera recibir gratuitamente á niños de once y doce años que anunciasen disposiciones para el estado eclesiástico, pero fué interrumpido en sus piadosos trabajos por una enfermedad que en seis dias arrebató á la Iglesia uno de sus mas celosos ministros. Murió en 23 de Agosto de 1818, á la edad de treinta y tres años.—S. B.

TEYSSIER (Fr. Jacobo), religioso dominico, natural de Valencia del Delfinado, predicador muy afamado en los principales púlpitos de su pais, en que desempeñó su sagrado ministerio por espacio de muchos años. En 1690 fué nombrado prior del convento de Tolosa en Francia, cargo que le obligó á admitir, y aún no le habia desempeñado el tiempo de su nombramiento, cuando el maestro de su Orden le envió á dirigir el convento de Sto. Domingo de Soriano en Paris, situado en el arrabal de S. German, que era á la sazon el noviciado general de los Dominicos, el que gobernó por espacio de tres años, regresando despues á su provincia, donde reedificó el convento de su Orden, que habia sido devastado en el siglo anterior por los herejes calvinistas, devolviéndole á su primitivo estado. Escribió: I. *Exercice d'aimer toujours la reine du ciel mère de Dieu sur la terre.* Bitenis, 1675,

in 12.° II. *Amour actuel de la mère de Dieu, ou exercice pour aimer sans interruption la très sainte Vierge Marie, avec una méditation pour chaque semaine de l'année sur les grandeurs, les beautés, les vertus, les actions et la vie de la mère de Dieu.* Beziers, Enrique Martel, 1678 in 12.° III. *La vie de la très sainte Vierge Marie.*—S. B.

TEZELINO (S.). Monje de la órden de S. Benito en el monasterio de Claraval. Fué padre natural y espiritual hijo del melífluo doctor S. Bernardo. Era caballero riquísimo y muy esforzado, y siguiendo la milicia fué tal su modestia, que á ninguno hizo agravio, ni áun el menor pesar, siendo constante y pública la licencia que suelen tomarse los que la profesan, pero sobre todo no dejó nunca de cumplir con las obligaciones de cristiano. Provocóle á duelo un hombre ménos noble y de carácter violento, viéndose obligado á aceptar el desafio por que no desmereciese su honra y su valor. Fué por ambas partes señalado el dia, el sitio y la hora, y debe advertirse que siendo Tezelino superior en fuerzas á su contrario, como tambien en el ánimo, corazon y destreza en el manejo de las armas, ademas de verse apoyado en los favores de los príncipes por los parientes, amigos y aliados; á pesar de todas estas circunstancias, acordándose de Dios y de lo criminal que era un duelo á sus ojos, inspirado de su divina luz, quiso mas ceder de su derecho, y que el mundo formase el concepto que quisiere de sus prendas y valor, que oprimir y vencer impunemente á su contrario, lo cual podia conseguir fácilmente con honra y áun con aplauso; y triunfando de sí mismo, que es la más gloriosa victoria, se encaminó á Claraval, y pidió la cogulla del gran padre S. Benito á su mismo hijo natural S. Bernardo, y siendo su discípulo y puede decirse hijo en el espíritu, perseveró en la vida monástica hasta la muerte, que fué muy feliz, pues cumplió exactamente con todos los deberes de un monje reglar, en la observancia, obediencia, humildad y tantas otras virtudes.—A. L.

TEZELINO, discípulo de la escuela de Lieja, fué uno de los grandes hombres que ilustraron la iglesia de esta ciudad, tanto con su saber como por sus virtudes, de las que dió despues una evidente prueba retirándose con otros compañeros á la abadía de Cluni.—S. B.

THAAN, hijo de Thalé y padre de Laadan, de la tribu de Ephrain.—I. *Paral. VII*, 25.

THABORITA (Enrique), natural de Frisia. Fué canónigo regular de San Agustin en Thabor, cerca de Sneeck en Frisia. Escribió una grande obra que contiene á un mismo tiempo la historia eclesiástica y la civil, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el año 1501, en que vivia el autor, escrita en un estilo duro y grosero, de la que se sirvió Suffridus Petri para componer sus *Anales de Frisia*. Esto dice Valerio Andrés en su *Biblioteca Belga*,

edicion de 1739, en 4.°, tom. I, pág. 465, y el mismo en el tom. II, página 1159 habla de un Vorper Thaborita, natural de Frisia y tambien canónigo regular en Thabor, pero cura párroco ántes en su patria, que escribió una *Crónica de Frisia* en tres libros, desde el origen de los Frisones hasta el 1635, y de esta obra inédita hace gran estima el expresado autor Suffridus Petri.—C.

THADAL, rey de los gentiles, ó *rey de los Goim*, segun el hebreo. Algunos creen que era rey de la Galilea de los gentiles, que estaba más allá del Jordan. Symmaco traduce rey de Pamphilia; el siriaco *rey de los Galitas*. Josué habla de un *rey de Goim, cerca de Galgal* ó en la Galilea segun los setenta.—S. B.

THAHAT, hijo de Caath y padre de Oniel. *I. Par. VI.* 24.

THAHAT, hijo de Bared y nieto de Efrain. *I. Par. VIII.* 20.

THAIS (Sta.), penitente. Cortesana famosa por sus escándalos en Egipto fué esta Santa en los primeros años de su juventud. Vivió en Egipto en el siglo IV, y como el glorioso S. Papnucio oyese hablar de sus liviandades, se propuso salvar su alma sacándola del infierno de sus pasiones en que se disponia para tener por fin los tormentos eternos, y á este fin se fingió el santo un libertino que deseaba tener comercio criminal con ella, y de este modo este respetable anacoreta de la Tebaida logró introducirse en la casa de esta mujer peligrosa. Desde el primer momento en que entraron en conversacion fueron tan fervorosas las palabras del santo, tan sólidas sus razones y tan contundente su elocuencia, que hiriendo el corazon de aquella mujer criminal un rayo de divina luz, conoció de repente las verdades del cielo y la enorme fealdad de sus pecados, y convirtiéndose á Dios deshecha en lágrimas de verdadero arrepentimiento, y quemando todas sus galas y ricos atavios, abandonó el mundo y se encerró en una celdilla, cuya puerta jamás se abria, y allí lloró sus pecados durante tres años. Obligándola San Papnucio á salir de la celda, murió de allí á quince dias, advertida de su fin por S. Antonio, y la Iglesia honra su memoria el dia 8 de Octubre, segun se ve en las *Vidas de los Santos*, por Baillet y Rosweiter, las *Vidas de los Padres* por Bolteau, y en la *Historia monástica del Oriente*.—C.

THALALEO (S.), mártir. Padeció por la fe cristiana en Edesa en Siria, dice el Martirologio Romano, en Edesa en Silicia, dicen los griegos, con los Stos. Asterio, Alejandro y compañeros. Un juez llamado Teodoro fué el que los condenó á muerte en tiempo del emperador Numeriano. Que San Thalaleo fué martirizado por la fe es incontestable; pero la historia de su combate, que nos da Bolando como auténtica, es una relacion que excede los límites de la verosimilitud. La Iglesia celebra la fiesta de S. Thalaleo en 20 de Mayo con la de S. Asterio y S. Alejandro.—S. B.

THALALEO (S.), confesor. Vivió durante las persecuciones de los emperadores Decio y Valeriano, segun se lee en las actas del martirio de los santos Cleonio y Estratónico. Se celebra su festividad en 24 de Mayo.—S. B.

THALASSIO. Fué este un monje amigo de S. Máximo, mártir, que vivia en el año 650. Escribió diversos tratados, que se han publicado en la *Biblioteca de los Santos Padres* y que están dedicados á S. Pablo, sacerdote: *De sincera charitate ac vera continentia.—De regimine mentis.* Asegúrase que este autor vivia en Africa, en donde dirigia un monasterio en cualidad de abad y que escribió en griego, que es la lengua en que se halla la segunda que hemos citado en la *Biblioteca del Vaticano*, segun lo expresa José Cocius en su *Indice de los autores del Tesoro católico.*— C.

THALÉ, hijo de Réseph, de la tribu de Efrain y padre de Thaan.

THALES (S.). Vertió su sangre por la fe en Laodicea en Siria con San Teofimo durante la persecucion del cruel Domiciano. Padecieron largos y crueles tormentos. Son honrados en la Iglesia el 11 de Marzo.—S. B.

THALES (venerable Juan), presbítero inglés, alumno del Colegio Anglicano de Roma, y misionero en su pátria. Confortó en ella á muchos católicos en su creencia, y con gran valor, y sin reparar en peligros, llevado de su fervor y celo religioso, les administró los santos Sacramentos con gran consuelo de sus almas. No perdonó ocasion para reducir no pocos herejes, separándolos del camino del error, encaminándolos al de la verdad. Este varon esforzado, tan celoso por la fe de Jesucristo, fué condenado por sólo esta causa sin ningun otro delito á la pena de horca, de la que sus sanguinarios y bárbaros ejecutores le quitaron medio vivo para arrancarle con infernal rabia las entrañas, subiendo á la gloria su alma triunfante el 16 de Marzo de 1616.— L.

THALUS. Escribió las *Historias siriacas*, de que han hablado los antiguos con tanto elogio; pero no han llegado hasta nosotros y sólo las conocemos por los pasajes de S. Justino, mártir, Tertuliano, Minucio Felix, Eusebio, etc., que las citan. Se ha observado que este autor estaba perfectamente de acuerdo con Phlégon en lo relativo á las tinieblas acaecidas despues de la muerte de Jesucristo.— S. B.

THAMAR. Así se llamó una cananea, que segun se lee en la Santa Escritura se casó con Her, hijo mayor de Judá, el año 2350 de la era del mundo. Murió Her repentinamente en castigo de ciertos crímenes que no designa la Escritura, si bien han creido algunos rabinos que fué por haber privado á su mujer de la fecundidad á fin de que conservase su belleza, y Judá obligó á su segundo hijo Onan á casarse con su cuñada Thamar tan pronto como murió su hermano; y como este matrimonio no agradase á Onan, cometió un crímen que segun la Escritura fué castigado con la muerte. Viuda Tha-

mar por segunda vez, pidió por marido á Secla, último hijo de Judá; pero temiendo que tuviese la misma suerte que sus hermanos, Judá rehusó hacer este tercer matrimonio. Disfrazándose Thamar luego que se vió despreciada, se fué á buscar á Secla al camino real, en el que se entregó á él como una prostituta y habiendo quedado en cinta fué condenada á ser quemada viva como adúltera, y confesando entónces ella los medios de que se habia valido para concebir, logró se la perdonase y fué madre de Fares y de Zara, á los que se nombra en la genealogía de Jesucristo, segun el Génesis en el capítulo XXXVIII.—C.

THAMAR. Nombre que tuvo una hija de David y de Maacha, la cual fué violada por su hermano Amnon, al que Absalon, su hermano y tambien hijo de David, asesinó en un festin, á fin de castigarle por el ultraje que habia hecho á su hermana.—C.

THAMAR, hija de Absalon, era de extraordinaria belleza. Algunos ejemplares griegos y latinos dicen que casó con Roboan, rey de Judá y fué madre de Abia, sucesor de Roboan; pero ni el hebreo ni la Vulgata reconocen esta adicion, que carece de toda autoridad. En los *Paralipomenos* se lee, que Roboan se casó con Maacha, hija de Absalon, es decir, la nieta de Absalon por Thamar, pues el nombre de hija se pone con mucha frecuencia por el de nieta.—S. B.

THAMEL (S.), mártir, con otros compañeros. Era sacerdote de los ídolos y se convirtió al Cristianismo, confesando á Jesucristo en el siglo, durante el reinado del emperador Adriano, creyéndose que fué martirizado en Edessa en la Mesopotamia.—S. B.

THAMER (Teobaldo). Fué este teólogo aleman muy famoso por ser un fuerte opositor á los dogmas de los luteranos, á los que hizo cruda guerra con su pluma. Fué natural de Rosehim, pequeña ciudad de la Alsacia baja, pero se ignora el año de su nacimiento. Sábese que despues de haber estudiado en Witemberg bajo la direccion de Lutero y de Melanchton, recibió el grado de bachiller en artes, y que acabó de estudiar la teología en Francfort sobre el rio Oder. Llamóle el Landgrave Felipe *el Magnánimo* en 1545 como profesor de teología y predicador, á Marbourg. Desde el origen de la reforma no habian podido los protestantes entenderse acerca de la cuestion suscitada sobre la presencia real del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía. Martin Bucer y Felipe Melanchthon que ambos eran de carácter conciliador, negociaron entre los diversos partidos un acuerdo que se firmó en 1536, y fué conocido con el nombre de concordato de Witemberg. Convínose en una forma, que redactada en términos vagos, admitiese diferentes interpretaciones; pero expresando con claridad que recibiendo el pan y el vino no sólo los verdaderos penitentes, sino tambien los indignos, recibian verdaderamente

el cuerpo y sangre de Jesucristo. Lutero habia negado la última parte de esta tésis, y Thamer aún más porfiado que el autor de la reforma, apénas estuvo un año en Marbourg, cuando declaró contra el dogma de los concordatistas, dogma que, segun él, profanaba el cuerpo y la sangre del Salvador. A fin de evitar desórdenes, el Landgrave encargó á los teólogos de Marbourg, en un rescripto de 14 de Octubre de 1544, se atuviesen estrictamente á la fórmula convenida. Viendo claramente Thamer que este encargo se dirigia directamente á él más que á los demás, respondió el 24 de Octubre al Landgrave, que su conciencia no le permitia enseñar el dogma en términos oscuros. El Landgrave, príncipe tan ilustrado como sabio, trató de calmar la efervescencia de Thamer, le exhortó á la moderacion y le obligó á consultar á Melanchthon acerca de su conducta. Como el primero se habia quejado de que los teólogos suizos seguian atacando la creencia de Lutero, escribió Felipe en 1546 al príncipe de ellos, que era Enrique Billinger, á Zurich, manifestándole la necesidad que habia de conservar la union en la Iglesia, en la ocasion en que los protestantes se preparaban á tomar las armas contra el Emperador. Tal vez con la idea de alejar momentáneamente á Thamer de Marbourg, le nombró el príncipe para que le acompañase al ejército en calidad de limosnero real. Hecho prisionero Felipe, y volviendo Thamer á su puesto, su carácter turbulento le arrastró á excitar nuevos desórdenes. No trataba él ya de la presencia real, sino del famoso dogma de la justificacion, que segun la opinion de Lutero, se obra sólo por la fe, sin necesidad de las buenas obras, y acercándose Thamer á la doctrina católica, atacó este dogma en el púlpito. Defendióse el dogma por otros predicadores, y de esta contradiccion resultó, como no podia ménos, un grande escándalo. La regencia impuso silencio á ambas partes; pero esto no impidió que Thamer publicase veintiocho tesis contra sus adversarios. Como se acalorasen las disputas y exaltasen los espiritus, se llamó á Cassel á Thamer y á los jefes del partido opuesto. Llegados todos á la corte, el hijo mayor del Landgrave usó de todos los medios que proporciona la persuasion á fin de evitar el cisma. Propuso á Thamer ir á Witemberg para que hablase con Melanchthon sobre el dogma que causaba aquella division de opiniones, y si bien Thamer consintió en ello, el príncipe Felipe, que se hallaba prisionero en Donawert, rehusó aprobar este viaje. Despues de muchas negociaciones, se consiguió que Thamer enseñase que desde S. Pablo la fe sin las obras de la ley justifica ante Dios; pero que la fe que no se manifiesta por medio de la caridad, no es verdadera fe. Al firmar este compromiso, añadió Thamer que se entendiese que no se comprometia á esto más que hasta que el Landgrave lograse su libertad. Todo cuanto habia pasado rebajó mucho la consideracion en que se tenia á Thamer, y así es que el número de

sus oyentes fué disminuyendo cada vez más. Exasperóle esta desercion, y en 1549 se puso á predicar públicamente las pretendidas desgracias que amenazaban á la Iglesia. El jefe de la justicia de Marbourg tomó entónces la resolucion de mandarle á la fortaleza de Zugenhagen, con el pretexto de que el jóven Landgrave y los estados del país se habian reunido allí para deliberar el partido que debia tomarse respecto al *interim* que queria introducir el elector de Maguncia en nombre del Emperador. Desde allí fué llamado Thamer á Cassel, en donde por espacio de nueve semanas se emplearon todos los medios de dulzura posibles para hacerle entrar en órden, á cuyo fin se le puso en contacto con los hombres más conciliadores. Por último, el dia 8 de Agosto de 1549 se declaró que, pues que rehusaba reconocer como evangélico el dogma fundamental de los protestantes, no podia ántes de la vuelta del Landgrave ejercer sus funciones de profesor de teología y de predicador en Marbourg, prohibiéndole volver ni áun momentáneamente á la ciudad. Sin embargo de esto, no se le declaró cesante, su renta se le continuó dando, y áun se le aumentó con una gratificacion á título de indemnizacion, lo que prueba la gran consideracion que en aquellos tiempos y en aquel país se tenia al sacerdocio y al profesorado, puesto que, á pesar de un delito de estado y de religion, se le guardaban atenciones de tal valía, en vez de castigarle severamente. La intencion de Thamer despues de esta decision de los ministros del Landgrave, fué ir á ver á Felipe *el Magnánimo*, con cuya benevolencia ducal contaba. Encontrábase este duque entónces en los Países-Bajos, y al hacer el viaje pasó Thamer por Colonia, en donde le acogieron como á un mártir de la verdad los clérigos católicos de esta ciudad. El prior de los Carmelitas Gaspar Dolawerden le acompañó á Bruselas esperando obtener, por mediacion del Provincial de su Orden, el permiso de ver al Landgrave que estaba encerrado en Oudenarde. El ódio que animaba á este religioso contra los luteranos, le condujo en esta ocasion á combatir la herejía en la Hesse, y al fin de conseguir su intento, empeñó á Thamer en renunciar á la idea de ver al Landgrave, aconsejándole elevase sus quejas contra los predicadores de Marbourg y los ministros del Landgrave ante el elector de Maguncia, que interesaria al Emperador en este asunto. No pudo resistirse Thamer á la sugestion de un consejo que tanto lisonjeaba su orgullo y su pasion de venganza; pero el elector, que habia fracasado en su tentativa de hacer admitir el *interim* en la Hesse, rehusó mezclarse en este asunto. A pesar de esto, mediante la recomendacion del Provincial de los Carmelitas, nombró á Thamer, áun cuando todavía no habia abjurado, predicador de la iglesia católica de S. Bartolomé en Francfort, y allí empezó á predicar en 1550 contra sus correligionarios. Atacó á los reformadores sobre un punto que aún no se habia controvertido, y fué tanto más impor-

tante esta controversia, cuanto que ella fué la que tal vez obligó á los protestantes á modificar su sistema de creencia. Rechazando la tradicion y las decisiones de la Iglesia, Lutero y sus sectarios sólo habian admitido la autoridad de las Santas Escrituras; pero Thamer enseñó que habia además otras dos que eran, la conciencia del hombre y toda la creacion. La primera fué admitida despues por los protestantes; pero cuando Thamer predicó esta doctrina con su virulencia acostumbrada, causó un gran movimiento en Francfort, y el elector de Maguncia, que sin duda percibió que á pesar de su odio á los luteranos, éste predicador tendia á los principios de la reforma, acabó por destituirle. Dirigióse Thamer el 27 de Enero de 1553 á Felipe *el Magnánimo*, que hacia poco habia salido de su cautiverio, y se quejó ante él contra los teólogos de Marbourg. El Landgrave se tomó el trabajo de refutar las tésis de Thamer en una respuesta sábia y bien escrita, que le escribió en 4 de Febrero de 1553, proponiéndole ir á costa del gobierno á ver á tres teólogos de los más célebres; Melanchthon en Witemberg, Daniel Gresser en Dresde, y Erlardo Guepf en Jena, á fin de discutir con ellos las cuestiones controvertidas. Hizo este viaje Thamer acompañado de un gentilhombre de la corte de Cassel; pero los tres teólogos, despues de varias conferencias con Thamer, declararon que se habia apoderado de él una manía que era más poderosa que sus razonamientos. Llevó el Landgrave, á pesar de esto, su bondad hasta mandarle á Zurich para que consultase á Enrique Bullinger, que reuniéndose á sus cofrades hizo los mayores esfuerzos para obtener de Thamer hiciese una exposicion clara de su sistema, y sus argumentos le llevaron hasta el punto de confesar que el Nuevo Testamento sin la conciencia y la creacion era una letra muerta sin autoridad alguna. El gentilhombre que habia acompañado á Thamer en su viaje á Zurich, llevaba un rescripto eventual del Landgrave, en el que con las más dulces palabras se le deponia de sus cargos; mostrósele despues de la expresada declaracion, y Thamer se fué á Roma en donde permaneció un año; desde aquí se fué á Minden, en donde se le nombró predicador, y como no tardó en entrar en discordia con los demás predicadores, llegó el caso en que fué insultado por el populacho. Refugióse entónces en Maguncia, y allí volvió á ingresar en la Iglesia católica, y publicó en 1562 su justificacion. En cuanto hizo esto, se le mandó de profesor de teología á Friburgo, y en esta ciudad murió el año 1569. H. O. Dreysing publicó su vida, la cual se insertó en el *Marburger anzeigen* de 1770. M. Schoel publicó su biografía en el tomo XLV de la *Biografía universal francesa*.— C.

THAMUZ ó THAMTNUZ, divinidad pagana, que se cree ser la misma que Adonis. Ecequiel dice: *Mulieres plangentes Adonidem*, y el hebreo *plangentes Thamuz*. El rabino David Kimchi dice que Thamuz era un ídolo de

bronce, cuyos ojos llenaban de plomo los paganos, y poniendo luego fuego en el hueco del idolo, se derretia el plomo y parecia que la imágen vertia lágrimas. Otros rabinos creen que Thamtnuz era un profeta idólatra que habia hecho de oro una imágen del Sol; que estaba suspendida entre el cielo y la tierra, y que habiendo quitado la vida el rey de Babilonia á este profeta, se habian reunido todos los idolos del país para llorar su muerte, delante de la imágen del Sol, de que acabamos de hablar, lo cual dió ocasion al establecimiento de una fiesta, que se celebraba al principio del mes Thammus para llorar la muerte del profeta de este nombre. Otros judios dicen que Thammuz era un animal á quien los paganos hacian honores divinos. Invenciones todas producto del cerebro de los rabinos. S. Jerónimo ha traducido á Thamuz por Adonis, y hay fundados motivos para creer que esta es su verdadera significacion. La palabra *Ammuz*, que es la misma que *Thammuz*, significa *abstrus*, *oculto*. La forma en que se halla construido el texto hebreo de Ezequiel, hace suponer que se cita á *Thammuz* en sentido apelativo, y nada conviene mejor á Adonis que el nombre de oculto, ya se considere el secreto bajo el cual se ocultaban sus misterios, ya se recuerde el estado en que se presentaba durante sus fiestas. Se le ponia en un sepulcro y se le lloraba como muerto. Moisés le llama por ironía el muerto en algunos lugares. Por último, la circunstancia de las mujeres que lloraban á Thammuz, ha decidido á la mayor parte de los comentadores para explicar el lugar de Ezequiel de las fiestas de Adonis. Se cree que las mujeres israelitas, que lloraban á Tahmmuz en Ezequiel VIII, 15, tenian por objeto de su falso culto al mismo Sol que los hombres en el mismo lugar de Ezequiel, v. 16. *Voy á haceros ver abominaciones mucho más grandes todavía. Me introdujo en el recinto interior del templo*, ó en el recinto de los sacerdotes, y *me enseñó entre el vestíbulo y el altar de los holocaustos, veinticinco hombres que volvian la espalda al templo del Señor y miraban á Oriente dando su adoracion al Sol.* Esto no es de ninguna manera contrario á la opinion de los que creian que Thammuz es Adonis, puesto que en la teologia pagana Adonis era tambien el Sol. Los sabios que mejor conocen la antigüedad profana con relacion á la Sagrada Escritura, creian ver en Thamuz á los patriarcas Cam, Josef y Moisés, fundándose la opinion que pretende que Thammuz y Cam eran la misma persona en la conformidad de los nombres y en el culto, que era comun á Cam y Thamuz en Egipto. Los que pretenden que Thammuz era José, hacen la observacion de que Thammuz ó Adonis es el símbolo del Sol, lo mismo que Apis y Osiris, y como Apis representaba al patriarca José, Adonis ó Thammuz podian representarle tambien. Fabulas, razones y conjeturas frivolas. Puede verse á Vosio *de Idolatr.*, lib. I, cap. XXIX, pág. 112. M. Huet, obispo que fué de Avranches, cree que Thammuz era Moisés. Supone que

el rey de Egipto, durante cuyo reinado nació Moisés, se llamaba *Thammuz* ó *Thelmoris*, que habiendo salvado á Moisés su hija *Thermuthis*, le dió el nombre de su padre y le llamó Thammuz. Despues establece los pretendidos caractéres de semejanza entre Moisés y Adonis; pero todo esto es tan poco sólido que no merece la mayor atencion. La religion pagana es el fruto de la fantasía y del desarreglo del corazon del hombre, es por lo tanto un abuso buscar en ella la razon y el sistema. Los sistemas de la teología pagana sólo se han inventado *à posteriori* y muy tarde para procurar encubrir lo que tienen de vergonzoso, vano y extravagante.— S. B.

THANET (Juan). Fué este religioso llamado así de la isla de Thanet, en Inglaterra, en el reino de Kent, en donde nació. Abrazó la órden de S. Benito, y como además de ser un buen matemático poseia la música, se le nombró chantre del convento de Cantorbery, en donde murió el año 1330, despues de haber escrito: *De Officiis canturiensis ecclesiæ.—De Vitis quorundam Sanctorum*, cuyas obras cita Pitseus en sus *Vidas de ingleses ilustres.*—G.

THANNA, hijo de Elifas y nieto de Esaú. I. *Par.* I. 76. Pero es preferible decir que Thanna era madre de Amalea y mujer de Esaú, para conciliar los Paralipómenos con el *Génesis.* XXXVI. 12.

THANNA, concubina de Esaú y madre de Amalea. *Genes.*, XXXVI, 12, la cual es sin duda la misma que la Thanna de que acabamos de hablar.

THANNA, duque ó jefe de Idumea, despues de la muerte de Adad. I. *Par.*, I. 51, y *Genes.*, XXXVI. 40.

THARA. Uno de los dos eunucos que habian conspirado contra el rey Asuero y que fueron descubiertos por Mardoqueo. *Esther*, XII, 1.

THARAA, hijo de Micha, y nieto de Jonathás, hijo de Saul. I. *Par.*, VIII, 1.

THARACA, rey de Etiopía, es decir, del país de Chus, situado en la orilla oriental del Mar Rojo. Este príncipe se puso en campaña al frente de un poderoso ejército para socorrer á Ezequías, atacado por Sennaquerib, quien á pesar de hallarse ocupado en el sitio de Sachis, marchó á su encuentro; pero el ángel del Señor hirió su ejército y le mató en una sola noche ochenta y cinco mil hombres. No se sabe si este príncipe llegó á pelear con Tharaca; pero su ejército fué derrotado ántes de venir á las manos. Strabon llama Thearchon á Tharaca; este geógrafo cita á Megastenes, que referia que este príncipe habia llevado sus conquistas hasta Europa y hasta las columnas de Hércules.— S. B.

THARBA (Sta.), mártir. Padeció el martirio por la fe cristiana en Persia, el año 941 de Jesucristo, durante el reinado y la persecucion de Sápor. Sus actas, que damos aquí completas, son magníficas; son una de las composiciones más poéticas que hemos encontrado. Deseamos al lector la misma

ventura al leerlas que la que hemos tenido al traducirlas. La Iglesia celebra la fiesta de esta Santa el 22 de Abril.

Martirio de Sta. Tharba, vírgen; de su hermana, consagrada á Dios; y de su criada, vírgen tambien.—Acaeció desgraciadamente que la Reina cayó enferma por esta época; y como se hallaba imbuida en las opiniones detestables de los judíos, esos hombres culpables y enemigos de la cruz, la persuadieron fácilmente que su enfermedad habia sido ocasionada con maleficios por las hermanas de Simeon, que querian vengar la muerte de su hermano. El hecho fué denunciado en seguida al Rey; prendieron á la vírgen Tharba, á su hermana, consagrada á Dios, y á su criada, tambien vírgen, que seguia escrupulosamente la doctrina cristiana. Conducidas estas tres mujeres al vestíbulo del gimnasio del Rey, fueron interrogadas. El gran prefecto y dos hombres de la más elevada calidad defendian esta causa. La bienaventurada Tharba tenia un rostro tan hermoso, unas gracias tan distinguidas, que pasaba por la más hermosa de las doncellas. Así, en cuanto apareció en su presencia, llenó de tal encanto el corazon y los ojos de los jueces, los inflamó de tal manera, que cada uno de ellos se preguntaba en su interior cuál sería el medio de poseer á aquella jóven y de satisfacer la pasion que experimentaba. Frunciendo, sin embargo, el rostro para aparecer severos, hablaron así á las jóvenes: Seguramente mereceis el último suplicio, vosotras, que por vuestros maleficios contra la Reina, soberana de todo el Oriente, habeis intentado ocasionarla una desgracia.—Pero la ilustre Tharba:—¿De dónde proceden, contestó, esas cosas que no pueden consentirse con la santidad de nuestra profesion? La religion tan verdadera, tan clara, de los cristianos, se halla tan lejana como es posible de semejantes crímenes. Por lo demas, si teneis sed de nuestra sangre, ¿quién os prohibe apagar esa sed? Si os agrada ensangrentar, despedazando nuestros cuerpos, vuestras masas, acostumbradas diariamente á la matanza de los cristianos, nosotras somos cristianas, moriremos cristianas; nunca dejaremos de confesar la religion cristiana, como conviene á los que no deben adorar más que á un sólo Dios, y no compararle nunca con las imágenes de las cosas existentes en los cielos y en la tierra. En cuanto á los encantadores, cualesquiera que ellos sean, en cualquiera parte que se los encuentre, todo el pueblo debe arrastrarlos con sus manos hasta el suplicio, conforme está prescrito. ¿Quién creerá, pues, que nosotras practicamos maleficios y encantos, cuando execramos ese acto culpable como un crímen contrario á nuestra religion divina?—Así habló Tharba, y en el mismo instante fueron condenadas todas juntas á la pena capital. Pero esta sentencia, que se hallaba de acuerdo con la impiedad de cada uno de los jueces, heria tambien á cada uno de ellos en los deseos de su desenfrenada concupiscencia; y mién-

tras contemplaban la admirable belleza de Tharba y su sabiduría y su prudencia, iguales á su belleza, cada uno de ellos esperaba y creia que la obtendria por esposa, no creyendo pudiera negarse á este casamiento cuando encontraria en él un medio de evitar una muerte segura.—El prefecto replicó: En vano invocais vuestra religion, como si no fuera evidente que habeis preferido violarla á vengar la muerte de vuestro hermano, empleando maleficios para dañar á la Reina, áun cuando vuestra religion lo prohiba y lo declare culpable, como lo pretendeis.—La generosa Tharba contestó: No tenemos motivo alguno para querer vengar la muerte de nuestro hermano, en particular porque no se ha hecho con él nada de que tengamos que quejarnos y pecar tan gravemente contra Dios. Aun cuando le hayais hecho morir por ódio ó por maldad, de ningun modo ha dejado de vivir; goza de la vida eterna en el reino celestial, que acabará con vuestro imperio, tan poderoso como es, hará desaparecer vuestro dominio, y lanzará al viento vuestra gloria y vuestra fama.—Despues de esto se dió órden de que las vírgenes fueran puestas en prision y bien custodiadas. Al dia siguiente envió el prefecto un expreso á la bienaventurada Tharba para decirla si queria casarse con el; la prometia consentir poner en libertad á ella y sus compañeras, obligándose á obtener el perdon del Rey. La noble jóven se llenó de horror á esta proposicion, y exclamó:—¡Oh hombre inícuo y detestable á Dios! Calla y no me digas más acerca de horrores que yo detesto por temor de que tu discurso impuro manche oidos inocentes y entre en un corazon púdico y consagrado á Dios. Soy esposa de Jesucristo; quiero conservarle intacta mi virginidad, pues le reconozco como autor de la verdad y la religion que profeso. Le confio mi vida, á Él, que sabrá salvarme pura y sin mancha de vuestras manos y de vuestra vergonzosa pasion. No temo la muerte; no tengo miedo á los suplicios; vais á abrirme el camino que me conducirá donde está Simeon, mi amado hermano, que me arrancará á las persecuciones, á los tormentos que me haceis sufrir, para hacerme gozar del reposo y de la tranquilidad con él.—Entónces los dos jueces de esta causa hicieron, cada uno sin saberlo su compañero, proposiciones de matrimonio á la jóven vírgen. Cuando la bienaventurada Tharba los hubo rechazado indignada con la misma dureza de lenguaje, todos, como unidos por un mismo espíritu, se reunieron para perder á las santas vírgenes, y las sentenciaron por un juicio inicuo, como culpables y convencidas de sortilegio. No pudieron sin embargo convencer al Rey de que estas mujeres fuesen culpables de las prácticas de esta ciencia nefanda, y dió órden de que se las perdonase si consintiesen en adorar al Sol; pero se negaron en estos términos. Hemos resuelto firmemente no cambiar nunca nuestro Dios por una criatura, y no confundir en un culto comun, debido á él solo, al Criador

y las cosas creadas. En vano emplleareis los suplicios; las más crueles amenazas no nos conmueven, y no nos separaremos nunca del amor que debemos á nuestro salvador Jesucristo.—Apénas acabaron de hablar, exclamaron los magos con voz unánime: Perezcan con mil muertes esas mujeres cuyos maleficios han ocasionado la enfermedad que padece la Reina.—El Rey, por último, les dió plenos poderes para que hicieran sufrir á las santas vírgenes el género de muerte que decidiera la sentencia que habian dado. Quisieron tener el placer de hacerlas cortar en pedazos, pues habian predicho los magos que no moriria la Reina de su enfermedad si pasaba por medio de estos restos de cadáveres colgados aquí y allí.—Las santas vírgenes fueron conducidas al lugar del suplicio, y en el camino recibió Sta. Tharba un nuevo expreso del prefecto, haciéndola proposiciones de matrimonio y proponiendo salvarla. No pudiendo entónces la casta vírgen moderar su indignacion, se quejó en estos términos de la insistencia de este hombre malvado.—Hombre el más impuro é infame, ¿hasta cuándo me harás proponer sin avergonzarte con tanta procacidad, una cosa tan deshonesta y vergonzosa? Sabe que para mi sucumbir animosamente es vivir, y que prefiero la muerte á sufrir en vida la infamia.—Cuando llegaron al lugar del suplicio, colgaron á cada una de ellas en dos palos, como ovejas á que se va á esquilar, y las cortaron por la mitad con dos sierras. El cuerpo cortado en dos se separó en seguida; pusieron cada pedazo en un cesto, y despues los colgaron en palos en forma de horquilla. Estos piés derechos habian sido colocados en el camino de manera que el espacio intermedio figurase una cruz, y de cada uno de ellos estaba colgado la mitad de cada uno de estos cuerpos como frutos suspendidos de las ramas de los árboles, frutos de sabor agradable á Dios, pero amargo á los tiranos.—¡Oh! espectáculo atroz, digno de compasion y de lúgubres lamentaciones, pues seguramente nunca se vió cosa más desoladora ni más horrible. Los que aman el dolor vengan á este lugar y purifíquense con lágrimas piadosas, pues la memoria de este dia terrible dará á las lágrimas una buena ocasion para amar á la vista de los cuerpos de estas vírgenes púdicas, despojadas de sus vestiduras y expuestas colgadas á las miradas de la multitud en la via pública; de estos cuerpos, digo, que miéntras vivieron estuvieron siempre ocultos en las profundidades del hogar doméstico. Asi es como estas nobles vírgenes sufrieron libremente esta profanacion y esta infamia. Tú, lector, ¿no te sorprendes del silencio de la justicia divina, en presencia de esta perversidad tan grande de los hombres? Calla y disimula provocada por los crímenes de los mortales, porque cuando les imponga el castigo, no tendrá misericordia y no perdonará. Pero admirais al mismo tiempo á qué punto de crueldad inaudita pueden llegar el orgullo y la audacia de los hombres cuando la cólera los inflama. Pero cuando hayan sido castigados, toda

esperanza de encontrar la dignidad perdida y de recobrar la salvacion, caerá y se desvanecerá. En cuanto á esta raza de hombres horriblemente crueles y sin ningun sentimiento de piedad, que descuartizaron los cuerpos de estas vírgenes y los colgaron en piés derechos, les encuentro semejantes á lobos feroces despedazando los cuerpos palpitantes de sus víctimas, pues los que cometieron estas atrocidades con hombres son á los que serefieren estas palabras de la Sagrada Escritura: *Cuando los hambres se levantaban para nuestra ruina, nos hubieran devorado vivos.* (*Salmo CXXIII.* 2.) ¿Quién ha podido por lo tanto regocijarse ante este espectáculo lúgubre? ¿A quién ha podido agradar este horrible espectáculo? ¿Quién ha podido contemplar estas atrocidades con ojo fijo é inmóvil? ¿Quién se ha hecho un rostro de hierro para volverle hácia ese lado? Ese no pertenecia seguramente á nuestra naturaleza, y no descenderá de Adan, nuestro podre comun. La Reina, como los magos lo habian predicho, atravesó el lugar donde se hallaban colgados los cuerpos mutilados de las santas vírgenes. Seguíala la muchedumbre, aquel dia se alejó el Rey de la ciudad. Estas ilustres vírgenes recibieron la corona del martirio el dia 5 de la luna del mes de Mayo.—S. B.

THARBIS, nombre que se da á la reina de Etiopia, con quien se supone cuando hacia la guerra en aquel país y sitiada la ciudad de Meroé.—S. B.

THARE, hijo de Nachot, que nació el año 1909 del mundo ó sean 2126 ántes de Jesucristo. Fué padre de Abraham, de Nachor y de Aran. Tenia setenta años cuando nacieron estos dos últimos, y ya habia cumplido ciento treinta años cuando nació Abraham. Vivia Tharé en la ciudad de Ur, país de los caldeos, que eran idólatras; pero habiendo mandado Dios á Abraham abandonar este país, salió de él con su padre para Haran, ciudad de la Mesopotamia de Siria, en la que murió Tharé el año 2113 del mundo, y 1922 ántes de Jesucristo, á la edad de doscientos cinco años. Los hebreos dicen que Tharé fué escultor y que fué autor de las primeras estátuas que se adoraron y dieron orígen á la idolatría, de cuya opinion participa S. Epifanio. Suidas le atribuye tambien la invencion del mismo arte y el orígen del mismo culto, y esto se conforma mucho con lo que dice en el libro de Josué. S. Agustin no es de esta opinion, y pretende probar la suya por el libro de Judit. Otros autores creen que Tharé era idólatra en el país de los caldeos y que aprendió de su hijo Abrahan el culto del verdadero Dios, luego que abandonó la ciudad de Ur. Puede consultarse sobre esto el *Génesis.*, cap. II, *Josué*, cap. XXIV; *S. Agustin*, lec. XVI; *De Civitat.*, cap. XIII, y otros autores sagrados.—C.

THARIN (Claudio María Pablo), antiguo obispo de Estrasburgo, nació en 24 de Octubre de 1787, manifestando desde su juventud los sentimientos de la más viva piedad. El jóven Tharin entró en el seminario cuando se res-

tableció el culto, donde se distinguió por su buena conducta y su aptitud para el estudio. Despues que hubo recibido las órdenes sagradas se dedicó á la predicacion, y obtuvo en la cátedra cristiana triunfos debidos en particular á una elocuencia dulce y persuasiva, que penetraba los corazones y los hacia amar la virtud. Por la misma época publicó una obra sobre la *Elocuencia del púlpito*, llena de observaciones nuevas é ingeniosas. Nombrado vicario general de Besançon, fué promovido en 1823 al obispado de Estrasburgo. No tardó en manifestarse su celo en defensa de la religion, y vengó á la Iglesia de los ataques de la incredulidad en muchos *Mandamientos*. Designado el obispo de Estrasburgo en el mes de Enero de 1826 para preceptor del jóven duque de Burdeos, este nombramiento del Rey fué objeto de la crítica más acalorada de parte de los periódicos de la oposicion. Se adhirió á la declaracion en la cual los cincuenta arzobispos y obispos creyeron deber manifestar públicamente su adhesion á las libertades de la Iglesia galicana. Apénas habia trascurrido un año que Mr. Tharin habia sido llamado á las funciones de preceptor del jóven príncipe, cuando su salud alterada por los trabajos á que se entregaba, le puso en la necesidad de pedir licencia para hacer un viaje á Italia. El 13 de Febrero de 1827 partió para Niza, y cuando volvió á Paris en 1830 fué testigo de la caida del rey Cárlos X y de su dinastía. Mr. Tharin que habia renunciado su obispado de Estrasburgo, vivió desde entónces en el retiro y murió en Paris en casa de un amigo, Monseñor Forbin Janson, el 14 de Enero de 1843.—S. B.

THARSÉE ó Tharseas, padre de Apolonio, gobernador de la Celesiria. 2. *Mach.*, III., 5.

THARSICIO (S.), obispo. Segun los más acreditados autores eclesiásticos, nació en el territorio de Tolosa, y conforme algunos autores, en Daest, cerca de Brujas, en Flandes, ó en Doesburg, en el Brabante. Pasados sus primeros años en la corte del rey Childerico II y de Teodorico III, hallándose á punto de contraer matrimonio, se retiró de la corte y del estado en que iba á profesar, para consagrarse al servicio divino. Recibió las órdenes sagradas en Roma, á cuya ciudad habia ido por devocion, y fué poco despues consagrado obispo para dedicarse á predicar el Evangelio á los infieles. La diócesis de Terouana, llena entónces de paganos, fué el teatro principal de su celo apostólico, y con sus sólidas instrucciones, reforzadas con el ejemplo de una santa vida, redujo un grande número de almas á Jesucristo. Murió este bienaventurado en el Artois, el dia 5 de Febrero del año 718. El Martirologio romano y el de Usuardo le mencionan en 17 del mismo mes, que fué en el que le dieron sepultura. La mayor parte de sus reliquias fueron trasportadas el año de 951, con motivo de las invasiones de los normandos, á la abadía de Saint-Bertin y Saint-Audemar.—S. B.

THARSILA. Moreri nos dice que se llamó así una tia de S. Gregorio, sin darnos ninguna otra más noticia acerca de su vida y razon por qué se hace mencion de ella, que sin duda será bien por sus virtudes y santidad, bien por otras causas loables.—C.

THARSIS, segundo hijo de Javan. (Génes., X, 4.) Creemos que fundó á Tharse en Cilicia, y que comunicó el nombre de Tharsis á toda aquella provincia.

THARSIS, hijo de Balan de la tribu de Benjamin. (I Par., VII, 10.)

THARSIS, uno de los primeros sátrapas de Persia, y el de mayor crédito cerca de Asuero. (Ester., I, 14.)

THARTAN ó THANATHAN ó THATHANAI, oficial del rey Sennaquerib, que fué enviado con Rabsaces para hablar al rey Ezequías. El nombre de Thanathan puede significar el que preside á los presentes ó á los tributos.

THARTHANAI, gobernador de la Samaria y de las provincias del otro lado del Jordan; se opuso á la empresa de los judíos, que querian reedificar el templo y las murallas de Jerusalen. Se lo escribió á Darío, rey de Persia, quien mandó que se continuasen los referidos edificios. (I. Esd., cap. V y VI.) Año del mundo 3485, ántes de Jesucristo 515, ántes de la era vulgar 519.—S. B.

THAUMASTO, célebre orador de las Galias en el siglo V, unia á una grande elocuencia una extraordinaria erudicion. En 468 fué enviado á Roma con los ilustres Tonaná, Ferreol y Petronio, comisionado por las Galias para activar el negocio de Arvandio, acusado del crimen de lesa majestad y de peculado. Thaumasto tenia un hermano mucho más jóven que él, llamado Apolinario, con su pariente Sidonio, que tenia la edad del más jóven de los dos hermanos, y amaba al último como á su propio hermano, y honraba al otro como si hubiera sido tio suyo. Cuando formó una coleccion de poesías, quiso que ambos hermanos fuesen los primeros que las conociesen. Parece que habitaba entónces en Tricastin, en la actualidad Saint-Paul trois Chateaux, por lo ménos no conocemos ningun lugar que convenga mejor á la expresion de Sidonio Apolinar: *Exintende gradum, tribusque Villis Thaumastum expete.* Hay muchas cartas del mismo autor dirigidas á Thaumasto y Apolinario. La que se halla dirigida á Thaumasto es muy notable por el retrato que contiene de los borgoñones, que dominaban á la sazon en Lyon.—S. B.

THAURION (S.), mártir, murió por la fe en Amphipolis en Macedonia con S. Aneto y Sta. Thesalónica. Se carecen de detalles sobre su martirio. La Iglesia celebra su memoria en 7 de Noviembre.—S. B.

THAYER, ministro presbiteriano de Boston, cuya conversion al Catolicismo, una de las más celebres que ha tenido lugar en los Estados Unidos, la

refiere él mismo de la manera siguiente: «Se ha anunciado en los periódicos la conversion de un ministro protestante, acaecida en Roma con motivo de los milagros del venerable Labre, y su abjuracion en 25 de Mayo de 1783. Yo soy ese protestante convertido á la fe y conducido á ella por una providencia especial, que no puedo ménos de reconocer. Iluminado milagrosamente, como el ciego del Evangelio, tengo un placer y un deber en publicar la misericordia del Dios de bondad, á quien debo la luz y la vida de gracia. Mi conversion y mi abjuracion han sido públicas y solemnes en Roma. Habiendo pasado despues á Francia, he referido mi historia, ó más bien la de la divina Providencia para conmigo, á un gran número de personas respetables que deseaban conocer sus particularidades. Algunos amigos me han instado además para que publicase mi historia en compendio, para mayor edificacion y para mayor gloria de Dios. He cedido á sus razones y á su autoridad, y me he decidido, siguiendo sus consejos, á escribirla en francés é inglés, en beneficio para facilitar su lectura á los que solo entienden uno de estos idiomas; y no estando bastante familiarizado con el francés, no puedo ménos de confesar que me he visto obligado á recurrir al ajeno auxilio para retocar mi estilo incorrecto en demasía.—Nacido en Boston de una familia bastante bien acomodada, he sido educado en la religion protestante, la única dominante y casi la única conocida en Nueva Inglaterra. Me negué en un principio á seguir una carrera literaria; pero á la edad de diez y seis años la reflexion é ignoro qué deseo de aprender, me obligaron á suplicar á mis padres me permitiesen estudiar. A fuerza de laboriosidad reparé entónces el tiempo perdido, y con la ayuda de un buen maestro hice progresos bastante rápidos. Terminados mis estudios, me hice ministro de la secta puritana, y desempeñé este cargo durante dos años, dedicándome á la predicacion y á la lectura de la Escritura sagrada. Sentia sin embargo un secreto deseo de viajar: alimentaba en mi interior este deseo, y formé la resolucion de pasar á Europa para aprender las lenguas europeas más en uso, y adquirir algunos conocimientos sobre la constitucion de los estados, las costumbres, los usos, las leyes y el gobierno de las naciones principales, para adquirir mayor consideracion y ser más útil á mi pátria con estos conocimientos políticos. Tales eran mis miras humanas, sin recelar los secretos designios de la Providencia, que preparaba de esta manera ventajas mucho más importantes. Me embarqué por lo tanto para Europa, y llegué á Francia á últimos del año de 1781. Me dediqué á leer los mejores autores y á instruirme en los principios del gobierno. Tuve entónces una enfermedad, y temiendo se me agravase, mi primer cuidado fué el prohibir se acercase á mí ningun sacerdote católico; tan firme estaba entónces en las creencias de mi secta. Despues de mi restablecimiento fui á pasar tres meses á Inglaterra, dedicándome,

como en Francia, á observar los usos y las costumbres del país. Me invitaron á predicar, lo hice, y les pareció que mi doctrina no era conforme á la del país en que hablaba; contesté que la habia tomado del Evangelio; pero los protestantes encuentran en el Evangelio doctrinas muy diferentes. Volví despues á Francia para ir de allí á Roma, ocupado siempre en el mismo objeto; pero muy prevenido, como puede imaginarse con facilidad, contra la religion del país y contra la nacion que se me habia representado con los rasgos más odiosos. En mi residencia en Francia habia sin embargo concebido una idea ménos desfavorable de la religion católica, y mis relaciones con los italianos me hicieron tambien deponer mis prevenciones contra ellos. En la travesía de Marsella á Roma nos vimos obligados, por falta de viento, á detenernos en un pequeño puerto, denominado Puerto Hércules. El marqués de Elmon, anciano respetable, mayor de la plaza, á pesar de que no tenia ninguna recomendacion para el, me acogió y me trató con una bondad y un afecto paternal: su casa, su mesa, su biblioteca, todo estaba á mi servicio. Cuando nos separamos, me obligó á prometerle conservaria con él una correspondencia literaria; tuve la fortuna de encontrar por todas partes italianos del mismo carácter, y todos aquellos con quienes hube de tratar me manifestaron las mismos deseos de favorecerme, en particular la honrada y virtuosa familia con la cual habité en Roma, y á cuyo lado me encontré como en mi propia casa. Tanta bondad y cordialidad con un extranjero, con un protestante conocido como tal, me interesaba y me admiraba á la vez. Esta religion, me decia á mí mismo, no es insociable y no inspira, como se ha dicho, sentimientos de aversion y de intolerancia hácia los extranjeros. Condenaba por lo tanto con más fuerza cada dia las injustas prevenciones que se me habian sugerido contra ella, y Dios disponia las cosas de léjos para conducirme insensiblemente al termino feliz adonde he llegado. Desde mi entrada en Roma sólo me ocupé en ver esas famosas obras maestras, y esos monumentos antiguos que atraen á los extranjeros, entre otras la Rotonda ó el Panteon, templo consagrado en otro tiempo al culto de las falsas divinidades del paganismo, y dedicado hoy en honor de la Vírgen Santísima y de los Santos. A la vista de este soberbio edificio, nació en mí una idea que me pareció grande, y que sería, me decia á mi mismo, muy propia para hacer un hermoso discurso si la religion católica fuese verdadera. Hé aquí en sustancia la idea que me ocurrió entónces. Este templo, consagrado en otro tiempo al culto de los falsos dioses, convertido en templo del verdadero Dios: la cruz de Jesucristo levantada sobre la ruina de todos los ídolos reunidos, como para obtener su mayor trofeo, y manifestada desde allí á toda la tierra; esta ciudad, dueña en otro tiempo de todo el universo, y la capital de todo el mundo pagano convertida en capital del mundo cris-

tiano. Hé aquí monumentos vivos y siempre existentes del triunfo de Jesucristo sobre la fuerza armada, y del establecimiento de su imperio sobre las ruinas del imperio del demonio; nada más digno que hacer del centro de la idolatría el centro de la verdadera religion, de la primera ciudad del mundo la capital de su reino; por último de esta escuela famosa de todas las artes, de esta ciudad célebre, que fija todas las miradas, y atrae todos los curiosos y los extraños de todas parte del universo, la escuela de la verdad y el centro comun de union entre todos los fieles que creen en Jesucristo. Entónces no faltaria nada á la gloria exterior de su religion y á la evidencia de su Iglesia, que ha querido sin duda poner á la vista de todos los pueblos; esta ciudad estaria entónces verdaderamente edificada sobre la montaña, puesta á la vista de todas las naciones, de manera que no pudiese estar oculta. Esta idea me agradaba mucho, y como era aficionado á la elocuencia del púlpito, deseaba fuese verdadera, para poder tratar tan bello asunto. Este primer rayo de luz hubiera debido conducirme mucho más léjos; pero todavía no era á mis ojos más que un bello ensueño, y prescindí de ella para ocuparme de los objetos que llamaban por entónces mi atencion. Aprendí el italiano mucho más pronto y con mayor facilidad que el francés, y bien pronto estuve en estado de leer los mejores autores de esta lengua; estudié al mismo tiempo, segun mis planes, la constitucion y el estado actual de Roma. La religion católica se presentaba sin embargo de tiempo en tiempo en mi espíritu, y áun cuando no estaba en el plan de estudios que me habia trazado, deseaba conocerla á fondo ínterin me hallaba en aquella ciudad, lo mismo que hubiera deseado conocer la religion de Mahoma, si hubiese residido en Constantinopla. Me hallaba por otra parte muy léjos de sospechar que la mia fuese falsa, ó por lo ménos de pensar en abrazar otra; pero queria saber la doctrina de los católicos por sus propias explicaciones, á fin de no acusarlos más de lo que dijeran ellos mismos. Me dirigí con este objeto á muchos eclesiásticos, y siguiendo mi costumbre de hacer hablar á cada uno segun su profesion, los comencé á hablar de religion; pero eran mucho más piadosos que ilustrados. Viéndome protestante decidido, me condenaron sin ilustrarme, y nos separamos igualmente descontentos: ellos de mi firmeza y yo de su celo, que no me parecia conforme á los principios de la ciencia; por lo demás, yo sólo queria conocer sus opiniones y no abandonar las mias; no sentia la necesidad de ilustrarme, pero deseaba satisfacer mi curiosidad, y gracias á esa Providencia admirable, que hacia que todo redundase en beneficio mio, así como el deseo de viajar me habia conducido al centro de las luces sin que yo lo supiera, el deseo de instruirme me condujo tambien al conocimiento de la verdad, sin que pensara en ello. Despues de haber buscado re-

petidas veces una ocasion para hablar con un hombre instruido, que pudiera y quisiera enseñarme por completo la doctrina católica, encontré á dos eclesiásticos en un lugar donde iba con frecuencia; entré en conversacion con ellos, y les declaré lo que era y lo que deseaba; pensaba entónces con respecto á los jesuitas lo que piensan todos los protestantes, añadí, sin embargo, que tendria mucho gusto en conocer á alguno de ellos. No ignoro, decia, que son astutos y políticos, pero pasan por muy ilustrados, y me aprovecharia de sus luces, estando en guardia contra sus sutilezas; pero precisamente estaba hablando con dos jesuitas; no les desagradó mi franqueza, y me confesaron sin vacilar que pertenecian á la Compañía. No nos proponemos, me dijeron, daros nosotros mismos las instrucciones que deseais, pero os dirigiremos á un hombre muy sabio, que es á propósito para satisfacer vuestra curiosidad. Me presentaron en efecto á uno de sus hermanos muy conocido en Roma, donde gozaba grande reputacion por su ciencia y su virtud. «Puede muy bien suceder, le dije al saludarle, que tenga algunas ideas falsas sobre vuestra religion, conociéndola solamente por las relaciones que de ella hacen sus enemigos. Si es así, mi objeto es desengañarme, pues no quiero tener preocupaciones contra nadie; no espereis por lo tanto convertirme, de seguro no lo conseguireis.» Esta entrada un poco brusca, no fué sin embargo un obstáculo para que me recibiera con una dulzura y una afabilidad que sólo podian ser el resultado de una caridad verdadera, y consintió en la propuesta que le habia hecho de tener conmigo algunas conferencias sobre religion. Me expuso desde luego por su órden todos los artículos de la doctrina católica; esta exposicion duró muchos dias; le escuché atentamente, pero sin interrumpirle, y al volver á mi casa no dejaba de poner por escrito las dificultades y los razonamientos que parecian combatir cada uno de sus dogmas y de sus artículos. Aun cuando me ocurrian muchas dificultades, no dejaba de notar ese maravilloso acuerdo que se halla en el conjunto de la religion católica y de entrever una sabiduría que me parecia tener algo de divina. Apénas hubo acabado esta exposicion, le propuse á mi vez mis dificultades y mis dudas, y pasamos tres meses juntos discutiendo todos los artículos. Me encontré algunas veces sin poder contestar, porque obraba con rectitud en esta discusion y queria sinceramente instruirme. Me quedaban todavía muchas nubes y dificultades que tenia grande deseo de aclarar, y como este hombre respetable sólo podia consagrarme algunas horas, á veces para llenar el vacío que dejaban nuestras conferencias, recurrí á otro jesuita que no tenia ménos celo ni ménos luces. Éste obró conmigo de una manera que me admiró en un principio. Por hoy no entraremos en materia, me dijo, marchaos, rezad tres veces el Padre nuestro, y volved tal dia. No pude ménos de reirme por este principio y le dije: —¿Con

que no soy aún de vuestra Iglesia y ya me imponeis una penitencia?—Me separé de él con esta respuesta, y sin embargo, al volver á mi casa hice esta reflexion, que la oracion, léjos de extraviarme, no podia ménos de serme útil, y que una religion que enseña á comenzar por la oracion el exámen que de ella quiere hacerse, estaba indudablemente muy segura de sí misma; ejecuté pues lo que me habia prescrito, y fuí á verle el dia que le habia indicado. Ya sabia en lo que consistia la doctrina católica, sólo se trataba de que me explicase algunos puntos sobre los cuales me quedaban todavía diferentes dudas; á medida que le proponia mis dificultades sobre cada uno de estos puntos, me indicaba los lugares de los mejores teólogos y controversistas en los cuales se habian tratado con extension y me proporcionaba sus obras. Los estudiaba con atencion; este estudio me dió ocasion de examinar á fondo cada uno de los artículos contestados entre los protestantes y los católicos, y de pesar las razones que dan estos para probar sus opiniones. Me fué tambien muy útil un religioso agustino, á quien recurrí al mismo tiempo, y procuró hacerme distinguir lo que es de fe entre los católicos de las simples opiniones que la Iglesia permite tratar en las escuelas, sin adoptarlas ni desecharlas. Esta reflexion arrojó mucha luz sobre la materia, y contribuyó mucho á poner en órden mis ideas, pues los protestantes acostumbran á confundir estos dos asuntos y se embrollan en su consecuencia. En el dogma hay una completa unidad, la diferencia solo consiste en las opiniones; mezclando estas dos cosas toman ocasion de atribuir á la fe lo que no conviene más que á las opiniones libres é indiferentes. El cuidado que tuve por lo tanto de consultar muchos doctores, me fué doblemente útil; me aproveché de sus luces particulares, y tuve ocasion de observar que no estaban en un perfecto acuerdo sobre la fe, que en efecto debe ser una, como es una la verdad. Esta uniformidad de opiniones, que ha reinado en todos los siglos entre los católicos, me causaba una viva impresion, porque no la habia visto nunca entre nosotros. Habia tenido relaciones con los jefes de nuestras sectas, habia hablado con frecuencia con ellos; conocia muy bien sus opiniones, no habia dos que estuvieran de acuerdo sobre los puntos más esenciales; mucho más todavía, no habia ninguno que no hubiese variado en su doctrina. Recuerdo que uno de nuestros más célebres predicadores me hizo un dia esta confesion.—«Cuando predicaba en tal parte, me dijo, pasaba por heterodoxo. Lo era efectivamente entónces, aunque tenia opiniones muy erróneas; pero he cambiado desde aquella época, y si predicase hoy se creeria mi doctrina exacta y pura. Por lo demás, añadia, tengo esto de comun con todos nuestros predicadores; no conozco ninguno que no haya variado como yo en sus opiniones sobre la doctrina.» Esta confesion no me hizo impresion en la época en que me hablaba, pero la recordé despues y me hizo

reflexionar muy atentamente: nueva demostracion de lo que se dice ordinariamente, que los buenos ó los malos principios recibidos en la juventud producen su efecto más tarde ó más temprano. Dábame pena esta instabilidad de nuestros jefes en su doctrina. Veia que era una consecuencia inevitable del primer principio de los protestantes, segun el cual cada uno es juez de su fe; segun este fundamento no hay ninguna regla fija para las creencias, de aquí la eterna contradiccion de los ministros entre sí; de aquí la frecuente variacion de cada uno en su doctrina. Habia intentado conciliarlos todos, y no habia encontrado otro medio más que sostener que bastaba creer en Jesucristo y tener intencion de honrar á la Divinidad; pero con este sistema, que me agradaba mucho, hubiera llegado á reunir todas las sectas áun las más opuestas; tambien ensanchaba cada dia más los límites que no queria negar á la libertad de pensar. Tenia amigos entre los armenios y anabaptistas, los quákeros y otros, y hubiera adoptado poco á poco la tolerancia en su mayor escala. Tienen razon los protestantes en decir que admiten la Sagrada Escritura como regla de su fe; pero en cuanto no reconocen ninguna autoridad viva para fijar su sentido, en cuanto dejan su interpretacion á cada particular, no hay medio de convencerlos de error; y si place al sociniano, por ejemplo, decir que no encuentra nada en la Sagrada Escritura que demuestre la divinidad de Jesucristo; nadie tiene derecho á exigir de él que crea este dogma, ni á condenarle porque le rechaza. Este principio lleva mucho más léjos todavía, conduce á un hombre que raciocina con exactitud á la indiferencia de todas las religiones, y zapa los cimientos del Cristianismo haciendo á la razon individual árbitra suprema de su creencia. Esta reflexion y otras mil que se me ocurrieron, no tuvieron entónces todo el efecto que debian producir, pero me prepararon para abrir algun dia los ojos á la verdad. Mis investigaciones me habian conducido ya mucho más léjos de lo que yo habia pensado; solo pretendia en un principio tener un conocimiento exacto de la doctrina católica, é insensiblemente habia llegado al punto de no encontrar en ella nada que no fuese razonable; no tenia al comenzar este exámen la menor sospecha de que mi secta fuese falsa; ya percibia su parte débil, y tenia algunas dudas; era preciso, sin embargo, que me resolviese á abandonarla. Las preocupaciones en que habia sido educado tenian aún demasiado imperio sobre mi espíritu, y mi corazon no se hallaba aún dispuesto al sacrificio que exigia de mí este cambio. Creí hacia demasiado tomando la resolucion de llevar conmigo á América las mejores obras de controversia compuestas por los católicos, para leerlas á mi regreso á mi pátria, decidido á cambiar entónces de religion si no podia contestar á sus razonamientos, despues de haber reflexionado maduramente; pues habia tomado el partido de no hacer mi abjuracion en Roma por muchas pruebas

que se me presentasen, por temor, me decia á mi mismo, de no dar un paso precipitado. Pero la Providencia, fija siempre sobre mí, no me permitió todas estas dilaciones que hubieran podido serme funestas, y preparó diversos acontecimientos que apresuraron el instante de mi conversion. Cayó en mis manos una obra del P. Segneri, sobre el ángel de la guarda; la piadosa creencia de que cada uno de nosotros tiene un ángel tutelar por testigo de sus acciones, no era nueva para mí; me la habian inspirado desde la infancia, pero no habia hasta entónces influido en nada, ó por lo ménos muy poco, sobre mi conducta. La lectura de esta obra despertó las primeras impresiones de piedad, que se me habian inspirado en otro tiempo. Reflexioné sobre mi vida pasada, me reconvine por haber faltado con tanta frecuencia al respeto que debia á mi ángel de la guarda, y formé el designio de velar en adelante sobre mí mismo, para evitar todo lo que pudiera desagradarle. Este cuidado de alejarme del pecado contribuyó sin duda á mi conversion á la fe; era un obstáculo menos á la gracia que Dios queria concederme. Me hallaba en semejante estado cuando la muerte del venerable Labre, y los milagros que se decian obtenidos por su intercesion, comenzaron á extenderse por la ciudad de Roma, y á ser objeto de todas las conversaciones. A pesar de las lecciones que habia recibido y de la luz que me habian dado, no estaba de ningun modo dispuesto á creer todo lo que se me referia. La más arraigada de todas mis preocupaciones contra los católicos era una incredulidad formal con respecto á los hechos milagrosos que dicen se verifican entre ellos; habia sido educado en este convencimiento como todos los protestantes; que léjos de admitir el don de los milagros, le desdeñan y toman el partido de negar que sea verdadero. No me contenté con negar absolutamente lo que se referia entónces; me burlé de ello, y usé en los cafés chistes muy indecorosos sobre el siervo de Dios, cuya pobreza y aparente miseria me desagradaban, y sobre este punto iba mucho más léjos que mis mismos amigos, protestantes como yo; creciendo sin embargo el número y el peso de los testimonios, creí que debia examinarlos por mí mismo; hablé muchas veces con el confesor del difunto, del cual supe una parte de su vida. Fuí á ver á cuatro de las personas que se decia haber sido curadas milagrosamente; me convencí de su estado actual y del en que habian estado anteriormente; me informé del género y de la duracion de la enfermedad de que habian sido atacadas, y de las circunstancias de su curacion operada instantáneamente; recogí las deposiciones de los que las conocian, y despues de todos estos informes tomados con el mayor cuidado, quedé plenamente convencido de que la realidad de cada uno de estos milagros estaba mejor probada que los hechos más averiguados. Una de estas personas, religiosa en el convento de Sta. Polonia, tenia un vaso roto en el pecho; hacia

diez y ocho meses que habia caido en una languidez que aumentaba diariamente. Su debilidad era tan grande, que no podia tomar alimento alguno; invocó al venerable Labre, tomó llena de fe un bálsamo en que se habia metido una de sus reliquias, y quedó sana en el momento. El mismo dia bajó al coro con las demás religiosas, comió sin incomodidad alguna é hizo con facilidad los trabajos más penosos de la casa; todo lo cual me atestiguaron la superiora y seis religiosas de la misma comunidad. Yo mismo ví muchas veces á la religiosa curada, la hablé y la encontré llena de salud y buena. No me contenté con esto, visité al médico que la habia asistido durante toda su enfermedad, y me confirmó en todo lo que la comunidad me habia dicho sobre este asunto, y añadió que se hallaba pronto á jurar sobre el Evangelio que la enfermedad era naturalmente incurable. Continué visitando á la religiosa todo el tiempo que permanecí en Roma, es decir, durante cerca de cuatro meses, y tuve ocasiones para convencerme de que la curacion era incontestable, y á mi partida la dejé en completa salud. Convencido, como yo estaba, de que las curaciones tienen siempre algo de sobrenatural, no podia dejar de meditar sobre lo mismo y sobre el peligro que corria continuando en mi secta: estas reflexiones me ponian en la más extraña perplegidad, siendo difícil explicar la situacion violenta en que me encontraba entónces. La verdad se me manifestaba por todas partes; pero la combatian todas las preocupaciones que yo habia adquirido desde la cuna: sentia la fuerza de los razonamientos que se habian opuesto á la doctrina de los protestantes; no tenia el valor de rendirme, veia claramente que la verdad de la Iglesia romana está fundada en numerosas pruebas; veia que sus contestaciones á todo lo que la oponen los protestantes son sólidas y satisfactorias; pero era preciso abjurar los errores en que habia sido educado, y que yo mismo habia predicado á los demás. Era ministro en mi secta, y tenia que renunciar á mi estado y mi fortuna; uníame el más tierno afecto á mi familia, y temia incurrir en su indignacion; conteníanme tan caros intereses; en una palabra, habia llegado la conviccion á mi espíritu, pero no habia cambiado mi corazon. En estas circunstancias, estando vacilante é irresoluto llegó á mis manos un libro intitulado: *Manifesto d'un cavaliere cristiano convertito alla religione cattolica*; libro que sería conveniente traducir á todos los idiomas y circular por todos los paises donde hay herejes. El autor refiere históricamente su conversion, y discute con brevedad todos los puntos controvertidos entre los católicos y protestantes. Inserta en su principio una oracion, que le fué comunicada por un católico, para implorar las luces del Espíritu Santo, que no será inútil colocar aquí. «Dios de bondad, todopoderoso y eterno, padre de misericordias, salvador del género humano, os suplico humildemente por vuestra soberana bondad

ilustreis mi espíritu y penetreis mi corazon, á fin de que por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad viva y muera en la verdadera religion de Jesucristo; estoy seguro de que como no hay más que un solo Dios, tampoco puede haber más que una sola fe, una sola religion, un solo camino de salvacion, y que todos los caminos opuestos á este no pueden conducirnos más que al infierno. — Esta fe, ¡oh Dios mio! es la que yo busco con insistencia para abrazarla y salvarme. Protesto, pues, delante de vuestra divina Majestad, y juro por todos vuestros divinos atributos, que seguiré la religion que me hayais hecho conocer como la verdadera, y que abandonaré, sin perdonar ningun sacrificio, en la que reconozca errores ó falsedad. No merezco, es verdad, este favor, á causa de lo grande de mis pecados, de los cuales tengo un profundo dolor, puesto que ofenden á un Dios tan bueno, tan grande, tan santo, tan digno de ser amado; pero lo que no merezco, espero obtenerlo de vuestra infinita misericordia, y os suplico me lo concedais por los méritos de la sangre preciosa que vertió por nosotros, pobres pecadores, vuestro único hijo Jesucristo. Amen.» Tenia al recibir este libro un presentimiento de que iba á ser para mí el golpe de gracia, así no me decidí á leerle sino con grande dificultad; mi alma estaba, por decirlo así, despedazada por dos movimientos contrarios. ¡Cuántos combates, cuántos asaltos no tuve entónces que sufrir! Recorrí por lo tanto con los ojos esta oracion, sin poder resolverme á decirla; deseaba ser ilustrado, y temia la demasiada luz; mis intereses materiales y otras mil y mil razones se presentaban á la vez á mi espíritu, y contrabalanceaban las saludables impresiones de la gracia: venció, por último, el interés de la salvacion eterna: me puse de rodillas, me animé á rezar esta oracion con la mayor sinceridad que me fué posible, y la violenta agitacion de mi alma, lo mismo que los combates á que acababa de entregarse, me hicieron verter lágrimas en abundancia; me puse, pues, á leer aquel libro, que es una explicacion compendiada de las principales pruebas que establecen la verdad de la religion católica. El conjunto de estas diferentes pruebas, que hasta entónces sólo habia visto separadas, tantos rayos de luz reunidos en un foco, me hirieron vivamente; por otra parte, yo no oponia ya á la gracia la misma resistencia: Dios hablaba á mi corazon al mismo tiempo que iluminaba mi espíritu, y me daba fuerza para vencer los obstáculos que me habian detenido hasta entónces. Aún no habia terminado la lectura del libro, cuando exclamé: «Dios mio, os prometo hacerme católico.» El mismo dia anuncié mi resolucion á la familia en cuya casa habitaba, y se alegraron mucho, porque eran sinceramente piadosos. Fui por la noche al café, donde dí parte de mi cambio á todos mis amigos, que eran protestantes, y para reparar en cuanto me fuera posible el escándalo que habia dado, defendí la

sentencia del venerable Labre, y declaré que tenia muchas más pruebas de la verdad de sus milagros de las que exigiria sobre ningun otro hecho. Para no avergonzarme tampoco de pertenecer á la Iglesia de Jesucristo, invité á muchos de mis amigos á ser testigos de mi abjuracion. Algunos se quejaron, otros se burlaron de mi debilidad: pero Dios que me ha llamado á la fe, me ha sostenido, y tengo la firme confianza de que me sostendrá hasta la muerte. Debo confesar aquí, que ántes de mi abjuracion tuve que sostener todavía algunos combates en mi imaginacion sobre el culto de la Santísima Vírgen y de los Santos. Sabia, sin embargo, lo suficiente sobre este punto; no dudaba de la utilidad de emplear para con el Hijo la intercesion de su santa Madre, y que léjos de injuriarle amando y honrando á la que amó Él mismo con tanta ternura, le honraba mucho más todavía; pero mis antiguas prevenciones se presentaban á pesar mio á mi espíritu, y me turbaban contra mi voluntad. La acusacion de idólatras que habia oido dirigir á los católicos con este motivo, me asustaba todavía, aunque la creyese mal fundada. Me asemejaba á esas personas que habiendo tenido en su infancia fuertemente herida de los ridículos cuentos de los aparecidos, no pueden áun en la edad madura defenderse de un estremecimiento involuntario cuando se presentan estas ideas á su espíritu, á despecho de su razon, que se avergüenza de ellas; necesitaba hacerme violencia, y cuando comencé á invocar á la Santísima Vírgen, lo hice temblando. Me dirigí desde luego á Jesucristo, protestando que no tenia otro designio sino el de honrarle, y que deseaba hacerlo con mayor perfeccion por medio de su Santa Madre, suplicándole no me imputara intenciones idólatras que rechazaba con toda mi alma. Dirigiéndome despues á la Santísima Vírgen: «Madre tierna, la dije, si es permitido implorar vuestro socorro, ayudadme en el estado miserable en que estoy; por Vos ha venido á nosotros el Salvador, y por Vos deseo ir á Él. Las Sagradas Escrituras refieren, que por mediacion vuestra se ha obrado el primer milagro en la fe evangélica en el órden de la gracia (la santificacion de S. Juan Bautista) y el primero en el órden de la naturaleza (el cambio del agua en vino); todavía queda otro por hacer; no os negueis á emplear vuestro crédito; no lo merezco, hace mucho tiempo que os desconocia, pero he comenzado, aunque temblando, á dirigirme á Vos; interceded por mí cerca de vuestro divino Hijo.»—Dirigiéndome despues á Dios: «Señor, añadia, os pido vuestra gracia; habeis prometido escuchar á los que os invoquen, y yo lo hago de todo mi corazon. Busco la verdad, cualquiera que sea su precio; vos sois testigo ¡Dios mio! No puedo engañarme al dirigirme á vuestra santa Madre; vos seriais la causa de mi error.» Resultado de esta oracion fueron la tranquilidad y la confianza: desde esta época he creido siempre en la Santísima Vírgen; estoy seguro de haber ob-

tenido y recibido gracias por su intercesion: el reconocimiento me obliga á confesarlo. Yo procuro tomar parte en todo cuanto contribuye á honrarla; me he comprometido y trabajo en extender su culto en cuanto puede depender de mí. Preséntase aquí una reflexion muy natural: ¿puede permitir Dios que se engañe un hombre al elegir una religion, cuando despues de haber estudiado detenidamente su conducta, despues de fervorosas oraciones, despues de investigaciones largas y laboriosas, se decide á abrazarla á expensas de todo lo más querido que hay en el mundo, familia, estado, fortuna, reputacion? Si esta religion fuese falsa, ¿no podria decir á Dios con un célebre teólogo: «Señor, vos sois quien me ha engañado?» Esta reflexion adquiria un nuevo grado de fuerza, si se añade el prodigioso cambio que se ha operado en mí despues de mi conversion; vacilo en publicarle, pero me parece que debo hacerlo para glorificar la divina Providencia, y para dar un testimonio á la religion católica que tengo ahora la fortuna de profesar. ¡Cuán diferente es mi estado del en que me encontraba ántes! Mis pensamientos, mis inclinaciones, mis designios, todo ha cambiado; no me conozco á mí mismo. Apénas tomé una resolucion, abandoné los estudios profanos que me habian ocupado hasta entónces; dejé mis libros sin acabarlos de leer, y me deshice de cuanto me pertenecia. Desde aquella época las pasiones no han tenido ya imperio sobre mí; me han abandonado por completo mis proyectos de ambicion y de figurar en el mundo; no pretendo ya nada; no tengo placer más que en las cosas de Dios; siento en el fondo de mi corazon una paz que no habia conocido todavía. No es ya, como anteriormente, la engañosa seguridad de una conciencia que sólo piensa en la misericordia de Dios y que no ve el peligro á que se expone; es la dulce confianza de un hijo que se encuentra en los brazos de su padre, y que tiene motivos para esperar que nada podrá arrancarle de ellos, á pesar de los peligros que le rodean. Si esta religion ha sido creada para el corazon, no obstante la solidez y la fuerza de las pruebas que me han convencido de que es la verdadera religion de Jesucristo; el contento, la alegría pura que la acompaña, es para mí otra especie de prueba, que no es ménos persuasiva. Las verdades que me han costado más trabajo creer son las que me dan hoy mayor consuelo. El misterio de la sagrada Eucaristía, que me habia parecido tan increible, es para mí una fuente inagotable de espirituales delicias. La confesion, que habia mirado como un yugo insufrible, me parece en estremo dulce por la tranquilidad que proporciona á mi alma. Ah! Si los herejes y los incrédulos pudieran sentir las dulzuras que se saborean al pié de los altares, cesarian bien pronto de serlo. ¡Que no pudiera yo hacerme oir de todos! Entónces les diria: probad y ved por vuestra propia experiencia cuán dulce es el Señor; cuán bueno es para los que le sirven en la santa

sociedad que ha formado él mismo y que vivifica con su espíritu. Hé aquí el deseo dominante, el único deseo de mi corazon, el de extender en cuanto me sea posible el imperio de la verdadera fe, que forma en la actualidad mi dicha; no ambiciono más; por esta razon deseo volver á mi país, esperando ser en él, á pesar de mi insuficiencia, el instrumento de la conversion de mis compatriotas; y es tal la conviccion que poseo de la verdad de la Iglesia romana y mi reconocimiento por la gracia señalada que Dios me ha hecho al llamarme á la verdadera fe, que la sellaria con mi sangre, si Dios me concediese esta gracia, y no dudo me dé fuerzas para llevarla á cabo. Conjuro á los que lean este escrito pidan con fervor al Padre de las luces y al Dios de las misericordias, cumpla su voluntad en su siervo y abra un acceso fácil á la fe en mi país, la haga germinar y fructificar en un país donde no se ha profesado nunca. Quizá (me detengo con placer ante este pensamiento consolador) quizá el que establece los imperios y los destruye á su voluntad, el que hace todo por sus elegidos y por los intereses de su Iglesia, no ha permitido y conducido á un término glorioso la admirable revolucion (la independencia de los trece estados de la América Septentrional) de que acabamos de ser testigos sino para ejecutar algun gran designio y una resolucion mucho más dichosa todavía en el órden de su gracia. Así sea.—Mr. Thayer volvió á Francia despues de su conversion, entró en el seminario y se ordenó de sacerdote en 1787. Su intencion era volver á América para hacer partícipes á sus compatriotas de las gracias que el Señor le habia concedido. Esperando con este objeto una época favorable, hizo muchos viajes á Lóndres, donde permaneció la última vez todo un año. Habitó en un principio uno de los barrios más ricos, pero su caridad para con los pobres le hizo bien pronto elegir uno de los arrabales de la ciudad, habitado por los que tenian más necesidad de socorros espirituales y temporales y donde se retiraban los mendigos. Esta es la parte de Lóndres que se denomina Bownghof (arrabal de Southwark). Su primer cuidado fué reunir á los niños, á los cuales encontró en la mayor ignorancia; el número de los católicos era allí muy crecido y se constituyó como en su párroco. Todos los domingos y fiestas se dirigia á un lugar, que por su situacion, su sencillez y su oscuridad, recordaba los lugares subterráneos donde se reunian los fieles en la primera edad de la Iglesia. Habia servido de fábrica de alfileres, y los católicos, á quienes agradó aquel lugar, le reedificaron á sus expensas para convertirle en iglesia; este era el sitio principal donde M. Thayer ejercia el ministerio apostólico. La reunion se componia por lo general de doscientas setenta personas. Celebraba el sacrificio de la misa, rezaba vísperas, predicaba y enseñaba dos veces al dia y algunos más. Tres dias á la semana estaban destinados á la confesion, sucediéndole con frecuencia estar aún en el

confesonario á las once de la noche. La dulzura y la afabilidad que acompañaban su celo; su paciencia infatigable, su ardoroso amor á Dios y su tierna caridad para con todos, le obtuvieron bien pronto gran número de penitentes. La mayor parte eran pobres irlandeses: el celo del pastor se comunicaba de tal modo á sus ovejas, que éstas le traian cada dia otras nuevas. Id, id á ver á M. Thayer, decian los pecadores ó los herejes que habia convertido, á todos aquellos á quienes querian procurar la gracia de Dios; apénas le veais y oigais una vez, le amareis como á vuestro padre y le respetareis como un ángel descendido del cielo. El cambio que operó en las creencias y costumbres de una extraordinaria muchedumbre con sus exhortaciones ya públicas, ya particulares, fué verdaderamente prodigioso: tuvo el consuelo de atraer treinta y seis herejes al seno de la Iglesia. ¡Y cuántas conversiones sin haberse terminado estaban muy adelantadas cuando abandonó á Lóndres! Un verdadero apóstol es siempre un modelo de penitencia. M. Thayer estaba harto convencido de esta verdad para no constituirla en regla de su conducta. Su habitacion era la imágen de la pobreza! jamás encendió fuego en todo el invierno, no obstante que fué el más cruel que se habia experimentado hacia muchos siglos. Su alimento correspondia á lo demás: su comida ordinaria eran pan y agua con algunas legumbres. Cuando se manifestaba sorpresa por lo duro de la vida que hacia, ó se le hacia alguna observacion bajo este concepto, contestaba: ¿Qué quereis? nosotros no somos mejores que nuestro Maestro. Se habia hecho una ley de no aceptar ninguna invitacion á comer ó cenar en la ciudad, la cual no denegó ni una sola vez. Una de las razones que alegaba cuando le convidaban personas opulentas, era el temor de perder el tiempo que queria aprovechar para gloria de Dios y servicio del prójimo; nadie ha sido nunca más avaro de sus momentos. Repartia el dia entre la meditacion, la oracion, los estudios y trabajos de su sagrado ministerio. Se levantaba por lo regular á las cuatro y media de la mañana, despues hacia oracion, rezaba el oficio y estudiaba hasta las ocho, hora en que tenia costumbre de celebrar el sacrificio de la misa. Su desayuno consistia en dos onzas de pan y un vaso de agua, despues de lo cual iba á exhortar á los pecadores, ó visitar á los enfermos ó á hacer alguna obra de caridad. La frugalidad de su comida era extremada; lo único que durante ella le satisfacia era la lectura á que se entregaba hasta el fin; apénas se levantaba de la mesa, volvia á entregarse á sus obras de caridad ó dedicaba algun tiempo á conversar con algunos amigos virtuosos; hablando siempre el lenguaje que inspira el espíritu de Dios, sabia sin embargo sazonar de tiempo en tiempo sus conversaciones con diferentes ejemplos de historia profana, que le proporcionaba su memoria, ó con algunas buenas palabras inocentes, que le sugeria para el caso su alegre carácter; el

cual no habia variado de como se le habia observado cuando estaba en París. Empleaba una gran parte de la noche en distribuir las limosnas que habia recogído en las casas de los ricos; las cuales iban siempre acompañadas de algunas palabras de consuelo. Por lo comun se anunciaba á los pobres, á quienes socorria, como un indigno instrumento de la bondad divina; de esta manera daba márgen á las prudentes y piadosas exhortaciones que les dirigia; de tiempo en tiempo iba á visitar á los presos, y les administraba los sacramentos. Lo que más deseaba era asegurar el porvenir de dos escuelas que habia fundado el año anterior: durante la última época en que residió en Lóndres, aumentó mucho el número de discipulos; necesitaba socorros, pero la divina Providencia le hacia hallar los recursos necesarios en la caridad de las personas ricas, cerca de las cuales iba á defender la causa de los pobres niños abandonados, y hé aquí el expediente que le sugirió su celo para asegurar la duracion de su obra. Algunos dias ántes de su partida invitó á algunos católicos celosos á reunirse en una casa de campo, que no se hallaba distante de la ciudad, para comer juntos; no le costó trabajo encontrar convidados, la reunion se componia de personas elegidas por él; reinó en la comida la frugalidad conveniente á cristianos reunidos por la caridad en una misma mesa, pero con toda la cordialidad que inspira esta virtud. Como el inocente festin no era más que la preparacion para una obra santa, apénas hubo terminado, M. Thayer dirigió una exhortacion á los presentes sobre la importancia y la necesidad de la instruccion de los pobres, la cual fué seguida por otro discurso pronunciado por un niño de sus escuelas, en nombre de todos los demás. Propuso despues el plan de un establecimiento fijo y permanente, y para proceder con eficacia á su ejecucion, se abrió una suscricion. No quedó frustrada la esperanza de nuestro misionero, y la simiente de la palabra que acababa de esparcir en la asamblea, le produjo no sólo lo necesario para el entretenimiento de las escuelas, compuesta cada una de cincuenta discípulos, sino tambien para perfeccionarlas y aumentarlas. Hé aquí un rasgo propio para admirar las vias de la Providencia y la singularidad de los medios que emplea con frecuencia para operar la conversion de las almas. Un jóven, por una aberracion de cabeza, se habia propuesto insultar al primero que encontrase y que le pareciera sacerdote. Esta aventura le sucedió á M. Thayer; el inglés sospechaba que era sacerdote, le dirige la palabra maltratándole, y le dice entre otras cosas: «Haz penitencia de tus pecados y renuncia á tu mágia.» M. Thayer le mira con bondad, le contesta con dulzura, y le pregunta las razones que tenia para obrar así. El jóven toma un tono más moderado, le dice le siga á su casa y éste le acompaña con gusto. A su llegada, el aventurero se supone discípulo de un profeta, pero su maestro no estaba entón-

ces. M. Thayer le obliga á prometerle tener una entrevista con él, y se marcha diciendo: Suplicadle venga á verme. Algunos momentos despues aparece el profeta, y entrando desde luego en conversacion sobre asuntos religiosos, Mr. Thayer no se dió á conocer como católico. Uno de los primeros asertos del profeta fué que habia sido transportado al tercer cielo, como san Pablo, añadiendo que él sólo tenia en la tierra la facultad de perdonar los pecados, que el Espíritu Santo obraba en él de una manera particular, inspirándole santos gemidos, que no hacia experimentar á los demás; le explicó algunos, y concluyó preguntando á M. Thayer si podia hacer y decir las mismas cosas que él: Os confieso, le contestó M. Thayer, que nunca he oido gemidos semejantes, pero queria saber cuál es vuestro *credo* y conocer los dogmas de que haceis profesion. El profeta se excusó contestando que su símbolo no estaba aún terminado, y se separaron prometiéndose volver á ver. No tardó M. Thayer en irle á buscar: despues de haber conversado con él algun tiempo, dejándole siempre ignorar su religion, se declaró por último, y no hallando en el supuesto profeta grande oposicion á oirle, procuró por toda clase de medios y argumentos convencerle de la verdad. Hallábase presente el discípulo, y sólo por él habló M. Thayer con la mayor elocuencia, pues se rindió á la luz que Dios ofrecia á ambos, y el profeta continuó en su ceguedad. Nuestro misionero fué desde entónces el maestro del jóven, y se propuso instruirle á fondo en la fe católica. Completamente sumiso su corazon, necesitó poco tiempo para terminar en él la obra de la gracia y hacerle capaz de abjurar. Cuando M. Thayer hubo instruido bien á su neófito, volvió éste á casa de su primer maestro, y despues de haberle expuesto los diferentes puntos de la fe católica, le preguntó su opinion. ¡Cosa notable! el profeta, léjos de objetar y de contradecir, le confirma en las opiniones cuya exposicion acababa de oir, hasta darle sólidos argumentos en favor de los dogmas de la Iglesia romana, insistiendo en particular en que nuestro Señor habia dejado á la Iglesia el poder de perdonar los pecados, sosteniendo que á su parecer se debia recurrir á ella para obtenerle, pues él se suponia á sí mismo superior á todo, y se miraba como revestido del poder principal. Este nuevo Balaan profetizó tan bien por esta vez, que su antiguo discípulo, que no queria serlo más que de M. Thayer, siguió á éste unicamente é hizo profesion de fe en sus manos el 24 de Octubre de 1788. Esta fué una de las últimas conversiones de que fué instrumento M. Thayer ántes de marchar de Lóndres; quizá si se hubiera detenido uno ó dos meses más, hubiera terminado otro que sólo tuvo tiempo para comenzar. Hé aquí su relacion: A pesar de ser M. Thayer sacerdote católico, veia con frecuencia á otros ministros de diversas sectas, los cuales hablaban siempre con él sobre materias de fe, con espíritu de moderacion y de

paz, porque sabia ganarlos con su dulzura y hacerlos amigos suyos. Entre los diferentes con quienes hablaba, habia uno llamado Wincheiter, nacido con él en América, y al cual se suponia hombre de mucho talento. Habia sido educado é instruido por otro ministro americano, cuya doctrina consiste en que Dios algun tiempo despues del fin del mundo, sacará á las almas del infierno. El discípulo iba mucho más allá que su maestro, y pretendia que los mismos demonios veian tambien el fin de sus tormentos. Como M. Thayer conocia en América á muchos parientes de este ministro, fué á verle en calidad de compatriota, y despues de los cumplimientos de costumbre, manifestó el deseo que tenia de oir hablar de la opinion que enseñaba relativa á las almas condenadas á las penas del infierno. Uno de los argumentos más fuertes del ministro era la autoridad del grande Orígenes (estas eran sus palabras) que la habia sostenido en el siglo II. Esta doctrina, añadió, ha sido reconocida por mucho tiempo, y desde la época fatal de la noche papista, ha quedado como envuelta en las más profundas tinieblas; pero la nueva reforma ha comenzado por último á sacarla á la luz, y poco á poco la vereis recobrar sus primer esplendor. M. Thayer, dejando siempre ignorar que era católico, despues de haber dejado hablar sin manifestar ni disgusto ni sorpresa, habló á su vez, y discutió la materia con mucha tranquilidad, pues era difícil hablar mejor que él en cualquiera discusion. El ministro le escuchó con interés y la mayor calma; léjos de manifestar desprecio á las razones que acababa de oir, pareció apreciar al controversista que acababa de objetarle, y áun cuando habia sostenido su opinion con mucha confianza, no tuvo la suficiente para proponerse refutar á M. Thayer. La conversacion terminó pues con la promesa de volverse á ver; las visitas fueron frecuentes, y Winchester manifestaba siempre mucha amistad á nuestro misionero, cuya religion no parecia sospechar, pues siempre se deshacia en continuas declamaciones contra los papistas, llegando su preocupacion hasta decirle que no tendria valor para vivir, ni siquiera para dormir una sola noche en una casa habitada por católicos. En cuanto á mí, le replicó M. Thayer, siempre con la misma bondad, que no tengo de ellos una reputacion tan desventajosa como vos. He tratado á muchos, y he leido muchos de sus autores, esperando encontrar en ellos mil absurdos, mas su doctrina me ha parecido por el contrario muy razonable. El ministro alegó todo lo que le pareció más favorable á su secta, tomó con ardor la defensa de la reforma, y no perdonó ningun género de injurias contra la Iglesia romana. Despues de haberle dado todo el tiempo necesario para explicarse, M. Thayer no quiso ya guardar silencio sobre su fe, y le dijo sonriendo: Pues sabed que estais hablando con un sacerdote católico! El ministro herido y casi desconcertado á estas palabras, no se atrevió ya á abrir

la boca; pero lo que le causó mayor impresion fué el vivo contraste del torrente de injurias que habia salido de su boca contra los papas y los papistas, con la bondad inalterable que habia manifestado su adversario siempre que habian conferenciado juntos. Esta reflexion le hizo mucha más fuerza todavía que todos los argumentos, y desde el momento en que la hizo no fué ya el mismo hombre. M. Thayer supo aprovecharse de la buena disposicion en que le dejó, y le procuró y llevó por sí mismo muchos libros, en los cuales pudo estudiar y reconocer por sus propios ojos la verdadera doctrina que profesan los católicos. Lo que le agradó más de estas diferentes obras fué la lectura de la vida de los Santos; cuando M. Thayer se despidió de él, le confesó, que desde que la habia comenzado creia en los milagros que referia, añadiendo que estaba poseido de un gran sentimiento de respeto hácia la religion católica, de lo cual dió una prueba decisiva; pocos dias ántes de su partida, le propuso M. Thayer asistir á una confirmacion; fué con él acompañado de su mujer, y despues de la ceremonia se arrojó á los piés del obispo católico que acababa de hacerla, pidiéndole su bendicion. Habiendo recibido, por último, M. Thayer las noticias de América que esperaba hacia mucho tiempo, se despidió de su querido rebaño de Lóndres. El lugar de la reunion, que estaba lleno siempre que hablaba, no pudo contener la mitad de los que fueron á oir su último discurso; habia tantos oyentes dentro como fuera; apénas hubo abierto la boca para manifestarles la necesidad en que se hallaba de separarse de ellos, y el dolor que le causaba esta separacion, cuando todos se deshicieron en lágrimas. Les recordó en pocas palabras los consejos más importantes que les habia dado durante su mision, é insistió en particular sobre los designios de la misericordia divina en la obra de su conversion.—¿Quién sabe, les dijo en resúmen, si la Providencia divina se ha dignado ilustrarme para vuestra salvacion, y la mano del Señor me ha conducido en medio de vosotros? Quizá la Providencia no se ha dignado sacarme del error más que para traerme aquí y encender en muchos la luz de la fe, trabajar en vencer el endurecimiento de algunos, en reanimar la desfallecida piedad de los otros. Quizá las instrucciones que os he dado son el último rayo de luz y gracia que el cielo os ha reservado, y será muy terrible la cuenta que os pida Jesucristo el última dia! Pues vosotros y yo nos presentaremos en el tribunal de este gran Juez, yo para responder del uso que he hecho de la gracia de su ministerio, enseñándoos y exhortándoos en su nombre, y vosotros para responder de los frutos que habeis sacado de él.—Terminó su predicacion recomendándoles con muchas instancias y celo la invocacion de los santos, las oraciones por sus hermanos y hermanas difuntos, una tierna piedad hácia los santos ángeles, y una fervorosa devocion hácia la Madre

de Dios. Este último discurso produjo mucho fruto. Todos manifestaron grandes deseos de verle otra vez más, de pedirle su bendicion, de confesarse con él. Muchos hubieran querido que no se marchase tan pronto, é iban á pedirle se detuviera algunos dias para ponerse en sus manos y llevar por último á cabo el proyecto de conversion que formaban con la mayor sinceridad. Este espectáculo recordaba el de los fieles de Mileto y de Efeso, arrojándose al cuello de S. Pablo y abrazándole con las lágrimas en los ojos, cuando los abandonaba para dirigirse á Jerusalen. Pero Dios llamaba á su ministro á otro país, y áun cuando le costase mucho trabajo separarse de sus neófitos y de todo su rebaño, al que amaba tanto como una madre ama á su hijo, les dió el último adios. Jamás ha sido más penosa ninguna separacion por ambas partes, y sólo se consoló con la confianza que tenia de que el digno obrero á cuyo celo les entregaba, les dirigiria con el mayor cuidado. M. Thayer llegó á Baltimore en 1790, cuando Pio VI acababa de instituir por primer obispo en los Estados-Unidos á M. Caroll, hasta entónces vicario apostólico. Dirigióse despues á Boston, donde se hallaba su familia; hacia mucho tiempo que la habia hecho saber su conversion y los motivos que habia tenido para ello. Su hermano le dirigió en una de sus cartas una veintena de objeciones sobre este paso, y él le contestó en una larga carta de 1.° de Mayo de 1787, que se ha impreso, y sirve para demostrar que todas las dificultades procedian de las falsas ideas que tienen los protestantes de la religion católica. Hé aquí cómo refiere á uno de sus amigos de Francia la recepcion que se le hizo á su regreso. —He llegado á Boston el 4 de Enero de 1791: he sido recibido en todas partes del modo más lisonjero. El gobernador de la ciudad, de la cual fuí en otro tiempo limosnero, me ha prometido hacer todo cuanto de él dependiese para secundar mis miras y favorecer la obra que me habia llamado á Boston. Sólo he merecido deferencias á todos los ministros de la ciudad, algunos me han visitado, y lo han hecho con un tono de cordialidad que no debia esperar. Los empleados de la Aduana han llevado la política para conmigo al extremo de no querer tomar nada por las cajas, aunque grandes y en bastante número, que he traido de Francia é Inglaterra, porque han considerado todo lo que contenian como cosas destinadas á usos sagrados. —El domingo siguiente despues de mi llegada prediqué la palabra de Dios, habiendo concurrido un numeroso público á escucharme; y manifestando grande curiosidad por saber cuál es nuestra creencia. La tolerancia completa concedida aquí á todas las sectas me ha dejado en toda libertad para hacerla conocer; pero no he podido satisfacer por mucho tiempo la curiosidad y los deseos del pueblo de Boston. No hacia quince dias que permanecia en esta poblacion, cuando el Señor ha tenido á bien enviarme una enfermedad, que me ha tenido en

la cama durante más de un mes. La enfermedad llegó á presentarse con un aspecto tan grave, que creí deber pedir los auxilios de un sacerdote francés, con quien yo trabajé en la obra del Señor y de su Iglesia ; mas no tardé en restablecerme, y apénas tuve fuerzas, usé del permiso que se me habia concedido para decir misa en mi casa. Apénas me lo permitió mi salud, volví á desempeñar mi cargo, predicando, confesando y visitando las pocas ovejas que componen nuestro naciente rebaño; los protestantes se apresuran como siempre á oirme, pero la mayoría se contenta con esto. El indiferentismo y la filosofía, que reinan aquí lo mismo que en todas partes, son un obstáculo al fruto de la predicacion que es muy difícil vencer; obstáculo, sin embargo, que no me desanima. Tengo el placer de recibir algunas abjuraciones, y mis queridos neófitos me llenan de consuelo con la santidad de su vida. Nuestra iglesia está formada hasta el presente de cerca de un centenar de franceses, irlandeses y americanos: todos los dias asisten á misa como una docena de ellos: enseño á algunos protestantes, que espero ganar para nuestra madre comun.» Tales eran entónces los débiles principios de la iglesia naciente de Boston, que pocos años despues fué bastante numerosa para ser erigida en obispado, á lo cual contribuyó eficazmente M. Thayer con sus predicaciones y el ejemplo de su santa vida. Murió en Simmerack en Irlanda en 1816.—S. B.

THEATI (Fr. Serafin de), religioso franciscano, que floreció con singulares virtudes en la provincia de San Bernardino, en el convento de la ciudad de San-Angel, en el Abruzzo. Este singular y gran siervo del Señor, enriquecido de la divina liberalidad con el don de la ciencia infusa, con especialidad en la interpretacion de la Santa Escritura, predicaba elegante y elocuentemente sobre cualquiera materia que se le propusiese, improvisando áun en los puntos teológicos más árduos, y produciendo tanto fruto á las almas, que se extasiaban escuchándole, como admiracion en los doctos, tanto más cuanto éstos sabian no habia tenido ni estudiado ni áun los primeros rudimentos de la gramática latina; y así le oian como á uno de aquellos bienaventurados de la tierra, á quienes el Señor por sus altos juicios instruye en los arcanos de su ley, y que no conociendo é ignorando la literatura del mundo, les inspira y dispensa Dios entrada franca en sus potencias.—A. L.

THEAU (S.), monje de Solignac. Nació al principio del siglo VII, de padres idólatras, que habitaban en la Sajonia, y apénas salido de la infancia, fué robado de la casa paterna por unos ladrones, que le llevaron á los Países Bajos, donde le vendieron como esclavo. Rescatado por S. Eloy, le instruyó en la religion cristiana, y despues de haberle concedido la gracia del bautismo, le colocó en la abadía de Solignac, que acababa de fundar en

el Limosin. Cuando hubo consagrado algun tiempo á los ejercicios de piedad y al estudio de las Escrituras Sagradas, le mandó ir á París para que aprendiese el arte de platero. Elevado S. Eloy á la silla episcopal de Noyon en 639, confirió el sacerdocio á Theau, y le mandó predicar el Evangelio en Tournay y en otros lugares de los Paises Bajos. Despues de la muerte del santo obispo, volvió á Solignac, y se encerró en una soledad cerca de la abadía. Pasó más de cuarenta años en los ejercicios de la vida anacoreta, y murió hácia el año 712, á la edad de noventa y cuatro años.—S. B.

THEBACULO (S.), monje en Escocia, fué compañero del arzobispo san Régulo, cuando se verificó la traslacion de las reliquias de S. Andrés apóstol. Se celebra su memoria en 19 de Julio.—S. B.

THEBALDI (Santiago), romano, obispo de Montefeltro, creado cardenal en 1456 por el pontífice Calixto III, y cardenal presbítero del título de Santa Anastasia. Murió en 1466.—S. B.

THEBUI, hijo de Gineth, competidor de Amri en el reino de Israel; pero el partido de Amri venció al de Thebui, y éste murió. La Sagrada Escritura no manifiesta el género de su muerte; pero sin duda murió en un combate el año del mundo 3079, ántes de Jesucristo 921, ántes de la era vulgar 925.—S. B.

THEBUTIO. Fué uno de los primeros herejes entre los cristianos, segun Hegesipo. Se separó de la Iglesia hácia el año 60 de Jesucristo, bajo el pontificado de Simeon, hijo de Cleofas, indignado porque no se le habia nombrado obispo; pero se ignora quién fué ni en qué consistió su herejía, pues que no se sabe tuviese sectarios. Tratan de él Eusebio en su *Historia*, y Du Pin en la *Biblioteca de los autores eclesiásticos de los tres primeros siglos de la Iglesia.*—C.

THECUÉ, padre de Selhun. (II. Par., XXXIV, 22.) Quizá esto quiera decir únicamente que Selhun era natural de Thecué.—S. B.

THEGANUS, corepíscopo de Tréveris en tiempo de Luis *el Bondadoso,* escribió la historia de este príncipe, con el cual tenia mucho crédito. Pedro Pithou la publicó en el cuerpo de los autores de la *Historia de Francia*; tambien se encuentra en la *Biblioteca de Lambecio.* Se ha disputado mucho sobre la significacion de la palabra corepíscopo, y el lugar que ocupaban en la Iglesia los que le desempeñaban, como *Theganus.* Es indudable que era lo que llamamos hoy obispo sufragáneo, no sufragáneo ó dependiente de un metropolitano, sino sufragáneo, teniente ó cooperador de otro obispo, cuyas funciones desempeñaba, en particular en los campos y lugares distantes de la ciudad episcopal. Algunos confunden los corepíscopos con los obispos regionarios, pero parece que estos no dependian de ninguna diócesis, ni de otro obispo principal, que eran misioneros y obreros evangélicos con carác-

ter episcopal y jurisdiccion conforme á los lugares y circunstancias.—S. B.

THEGLAT PHALASSAR, rey de los asirios, y segun algunos escritores hijo de Phul Phaceo, rey de Israel, el cual hizo una cruel guerra á Achás, rey de Judea. No teniendo bastantes fuerzas para defenderse, hizo alianza con Theglat Phalassar, y viéndose sitiado en Jerusalen, le mandó cuanto dinero halló en el templo para obligarle á venir en su socorro. Theglat fué á Damasco, arruinó la ciudad y mandó sus habitantes á Cyrene, y mató á Rasin. Fué Achás á Damasco para expresar su gratitud á Theglat, rey de Asiria, que se apoderó de la mayor parte de las ciudades de Galilea, y llevó cautivas á las tribus de Neptalí, de Gad, de Ruben y la semitribu de Manasés. Asoló tambien el país de Achás en vez de serle favorable. Reinó diez y nueve años en Ninivea, desde 747 ántes de Jesucristo hasta 728, año 3307 del mundo. (IV libro de los Reyes, cap. XV.) Véase Casto Torniel en los *Anales del Antiguo Testamento.*—C.

THEAN (S.). La Iglesia recuerda entre los santos que ofrece á los fieles el dia 5 de Febrero á este justo, diciéndonos sólo los santorales que hemos consultado que fué obispo y confesor; pero sin decirnos ni la época ni el punto de su silla episcopal.—C.

THEILANO (S.), confesor. Celébrase su festividad en 9 de Febrero, segun Canisio en su Martirologio, y Ferrario en el catálogo de los santos que no se hallan en el Martirologio Romano.—S. B.

THEKAL, cronista del siglo XII, fué natural de Casal ó Casel; en su juventud compuso un compendio de Graciano para facilitar á sus compañeros el estudio de los sagrados cánones, diciendo por esto el P. Sarti que habia enseñado el derecho canónico en Bolonia, asercion que no se apoya en prueba alguna. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se ordenó de subdiácono en 1183, y dos años despues sucedió en la silla de Cremona al obispo Offredo. Los prelados ejercian en esta época una autoridad casi soberana en su diócesis, y por lo tanto no debe causar sorpresa ver á Theckal haciendo un gran papel en todos los asuntos de los cremonenses. Descontento el emperador Federico I de los habitantes de esta ciudad, hizo destruir en 1186 uno de sus castillos, y Theckal logró que cesasen las hostilidades, y el año siguiente marchó á Alemania para solicitar del Emperador permiso para levantar el castillo destruido; pero fueron inútiles todas sus diligencias sobre este punto. Volvió á Cremona en 1188, sin haber obtenido nada; mas eludiendo la prohibicion del Emperador, puso los cimientos del Castel Leone. Conjetura Tiraboschi de un pasaje de la Crónica de Thekal, en su *Historia de la literatura italiana*, que el obispo de Cremona hizo equipar un buque en 1187 para ir en socorro de los cruzados. En 1196 solemnizó la traslacion de los cuerpos de los Stos. Arquelao, mártir, é Himerio, confesor, y termi-

nó la construccion del castillo de Genivolta, en el Cremonés. En 1199 obtuvo del papa Inocencio III la canonizacion de S. Homobono. En 1203 siguió al Oriente y hasta la Armenia al cardenal Pedro, legado apostólico, y el año siguiente hizo á ruego suyo una solemne consagracion de la iglesia de Sta. Sofía de Constantinopla. Volvió Theckal poco despues á Cremona, en cuya ciudad murió en Junio del año 1215. Este prelado, á pesar de sus multiplicadas ocupaciones, tuvo ocasion de escribir muchas obras, que acreditan su laboriosidad y amor al estudio. Su obra más importante es una *Crónica universal*, cuya segunda parte ha publicado Muratori, la cual comienza en Julio César y termina en el año 1213, en su obra *Scriptores rerum Italicarum*, precedida de una disertacion que contiene detalles sobre la vida del autor y los diferentes manuscritos de su crónica. No se halla exento de fábulas, pero puede muy bien perdonársele esto por la exactitud con que cuenta los acontecimientos contemporáneos. Entre sus otras obras se distingue el *Mitrale*, tratado histórico de los divinos oficios, del que se asegura se aprovechó Gil Durand en su *Orationale*. El P. Sasti ha publicado el prefacio, así como los títulos de los libros y capítulos, en su historia de los profesores de la universidad de Bolonia. Hállanse detalles de las obras de Theckal, segun su biógrafo, en la *Cremona litterata* de Fr. Arsi, tom. I, pag. 87, y en el tom. III de los *Escritores eclesiásticos* de Oudin, y entre ellas hay muchas obras no citadas por Tiraboschi ni por Muratori.—S. B.

THEMA, hijo de Ismael. Se cree que pobló la ciudad de Thema, en la Arabia desierta. Job habla de las caravanas de Thema y de Saba. Tolomeo pone una ciudad de Thema y de Saba en la Arabia desierta, hácia las montañas de los caldeos.—S. B.

THEMAN, hijo de Elifas y nieto de Esaú. Hubo un rey de Idumea, llamado Husan, del país de los Thananienos. Jeremías y Amós hablan de Theman, y Eusebio pone á Theman en la Arabia Pétrea, á cinco millas de Petra, y dice que habia allí una guarnicion romana.—S. B.

THEMANI, hijo de Asur y de Naara. (I. Par., IV, 6.)

THEMESMAR (Fr. Pelberto), religioso franciscano, conocido por sus escritos. Pocas son las noticias que nos han quedado de él, á pesar de la celebridad que obtuvo en su siglo. Habia tomado el hábito en la Orden Seráfica, en la cual siguió toda su carrera, dándose desde luego á conocer por sus buenas cualidades. Dedicado á la enseñanza y la predicacion, pasó consagrado á estos ejercicios la mayor parte de su vida, hasta que se le elevó á diferentes prelacías, teniendo presentes sin duda las buenas dotes que para ello le adornaban. Este fué indudablemente el motivo de que escribiese sus obras, de las cuales sin embargo apénas se conocen más que los titulos Acaso provenga tambien esto de la incuria de los tiempos, que no han per-

mitido á los eruditos todas las investigaciones que fueran de desear para completar la historia de este religioso. Sus hechos por lo tanto tienen que continuar en el olvido hasta que posteriores investigaciones permitan aclararlos por completo, por lo cual y para indicarles el camino nos hemos atrevido á aventurar esta líneas, tomadas más bien de una indicacion que de una verdadera historia. Por desgracia muchos personajes se encuentran en este caso, y la Biografía Eclesiástica no puede hacer más que citarlos, dejando á otros más afortunados el cuidado de ilustrar su vida con nuevas y luminosas aclaraciones. Escribió : *Sermones de tempore.—Dominicales.—De Sanctis.—Quadragessimales.—Triplex.—In lib. Sent.*— S. B.

THEMINES (Alejandro-Francisco, Amadeo, Adon, Ana, Luis, José de Lanzieres de). Nació en 13 de Febrero de 1742 en Montpellier, y murió en Bruselas en 3 de Noviembre de 1829. Era vicario general de Senlis y limosnero del rey de Francia, cuando fué nombrado por Luis XVI obispo de Blois (1776), honra que debió á la reputacion que se habia conquistado por la integridad de su virtud. En el ejercicio de sus funciones pastorales manifestó grande talento, vasta erudicion, ardorosa piedad y una caridad sin límites; pero llevó quizá demasiado léjos el celo religioso, ó más bien las virtudes apostólicas, de que era un vivo ejemplo, lo cual formaban una especie de epigrama, comparándole con las costumbres corrompidas y la disciplina relajada de los prelados de su siglo. No causó por lo tanto sorpresa oirle en la asamblea del clero en 1788, levantar por sí solo la voz en favor del Parlamento de París, desterrado á la sazon en Troyes. Llamado en 1790 para prestar su juramento á la constitucion civil del clero, se negó á ello, y fué depuesto de su silla; pero no la abandonó hasta los últimos momentos para evitar la efusion de sangre, y cuando se vió obligado, por una parte, por una sublevacion popular, y por otra por una órden de la municipalidad de salir de Blois en el mismo dia (12 de Febrero de 1791), Mr. de Themines se refugió en Saboya, y su primer cuidado fué protestar contra la eleccion del abate Gregorio, que le habia reemplazado. Pasó despues á España, y residió algun tiempo en San Sebastian y Pontevedra, marchando á Lóndres hácia 1810. En su carta de 21 de Octubre de 1801 á Pio VII, se negó á dar la dimision que le habia pedido el Papa, y en 1802 se asoció á la protesta de sus colegas contra el concordato. Siguió hasta su muerte en la resistencia en que se habia empeñado, y en una obra intitulada *El Gobierno de hecho*, reconoció el régimen imperial y demostró su necesidad; las intrigas del partido realista impidieron que se publicase esta obra, y cerraron á su autor la entrada en los salones de la emigracion. Tratado de heterodoxo y casi de jacobino, el inflexible prelado se retiró á la soledad, no oponiendo más que su silencio á los clamores de sus adversarios. Instado en 1814 para

volver á Francia, contestó: «Para que un obispo francés vuelva á su pátria despues de tantos padecimientos, no es suficiente la restauracion de la monarquía: se necesita tambien la más completa restauracion de la religion de nuestros padres.» En 1829 se estableció en Bruselas, donde murió poco despues de la manera más edificante. Escribió: *Oracion fúnebre de María Teresa*; Paris, 1781, en 8.°—*Instruccion y cartilla de la aldea de Madon* (cerca de Blois); ib.; 1789, en 8.°—*Carta pastoral;* Blois, Febrero, 1791, en 8.°—*Proyecto de carta comun de la Iglesia anglicana á los fieles dispersos;* Lóndres, 1811, en 8.°: ninguno de los catorce obispos refugiados en Lóndres, á la sazon, quiso firmar esta carta.—*Carta á S. M. Imperial y Real;* Lóndres, 1811, en 8.°—*El Gobierno de hecho;* Lóndres, 1811, en 8.° Este libro consistia en cinco cartas dirigidas á Napoleon, Talleyrand y el Papa, al presidente del Concilio de 1811 y al clero de Blois; no llegó á publicarse, y el editor, ganado por los realistas, destruyó casi todos los ejemplares.—S. B.

THEMISTAGORAS (Venerable y segun otros beato). Era hermano de S. Auxilio, obispo en Chipre. Este prelado le bautizó y ordenó de diácono, como tambien á su esposa Timo de diaconisa, desde cuyo momento vivieron como hermanos, guardando una perfecta castidad, ocupándose en todo género de virtudes, por lo que merecieron entre sus contemporáneos un general concepto de personas muy piadosas y grandes siervas del Señor.—A. L.

THEMISTIUS Calominus. Este diácono de la Iglesia de Alejandría fué jefe de la secta de las Agnoëtas, en tiempo del emperador Justino, año 519, y segun Photius, escribió algunas obras para sus sectarios, sin que se nos indique por Moreri las que fueron.—C.

THENEN, hijo de Efraim, jefe de la familia de los Thehenitas. *Número XXXVI*, 35.

THENEN de Misnia. Fué llamado así este cronista porque nació en la provincia de Sajonia así denominada. Floreció á principios del siglo XIV, y segun Possevino en su *Aparato sacerdotal*, abrazó la vida religiosa en la órden de Sto. Domingo, conjetura robustecida por el testimonio del sabio Juan Alberto Fabricius. Thenen empleó sus ratos de ócio en componer una crónica en latin que comprende desde la creacion hasta el año 1307, fecha que concuerda con la de su muerte, ignorándose la de su nacimiento, si bien diferentes puntos de su obra prueban que vivia ya ántes del año 1262. La biblioteca de Dresde posee una copia de la crónica de Thenen, conservándose tres en la biblioteca Paulina de Leipzig. Esta crónica no se ha publicado nunca, pero Jorge Fabricio sacó de ella los hechos omitidos ó ménos detallados en los demás autores que escribieron desde el año 488, y publicó este

extracto á continuacion de sus *Res Misnicæ*, obra reproducida en los *Origenes Saxonicæ* del mismo autor. Estos interesantes fragmentos de Thenen, importantes para la historia de Alemania en la edad media, se recogieron por Pistorio en el tomo I de su obra: *Scriptores rerum germanicarum*. Estas noticias se encuentran en casi todos los biógrafos que se han ocupado de los historiadores de la edad media, en cuyo número debe contarse á nuestro protagonista.—S. B.

THENNANO (S.) abad, á quien otros llaman Thennam. Lo cita el calendario de Escocia en 23 de Setiembre.—S. B.

THEOBOLCIUS (Alberto), jesuita polaco, natural de la ciudad de Wiard, ingresó en la Compañía en Viena el 4 de abril de 1761, donde conoció á San Estanislao de Kostka, despues marchó á Polonia, dedicándose á la fundacion de esta provincia, en lo cual se distinguió por su ingenio y virtudes. Se dedicó á la enseñanza de las humanidades con tan buenos resultados, que obtuvo grande reputacion, siendo mirado por sus compañeros como un nuevo Ciceron. Muy versado en la literatura griega y hebrea, sostuvo numerosas polémicas con los herejes, saliendo de casi todas vencedor, y convirtiendo gran número de ellos en Polonia. Tambien enseñó cuestiones teológicas y casos de conciencia, y fué predicador por espacio de cuatro años. Dedicó á las misiones el resto de su vida, y en particular á la fundacion de diferentes colegios de su Orden, por lo cual fué muy llorada su muerte de todos sus hermanos, que comprendian la grande pérdida que habian sufrido. No sintieron ménos los pobres su muerte, entre los cuales repartia numerosas limosnas de las que recogia por la ciudad; tambien prestó grandes servicios durante una peste que invadió la Polonia, recorriendo campos y ciudades hasta obtener la completa curacion de los enfermos confiados á su cuidado. Dícese que en sus conferencias teológicas sostenia no haber oraciones más afectas al Señor que las que hacia por los difuntos, práctica que hizo con grande fervor todos los dias de su vida. Despues de tantos trabajos y estudios fué llamado al cielo, adonde se cree piadosamente voló su pura alma, despues de haber vivido setenta y seis años en la tierra y cincuenta y uno en la Compañia hasta el año de 1611. Concurrió á sus funerales tanta muchedumbre de pueblo que no cabian en la iglesia, prueba inequívoca de la grande opinion que gozaba por su santidad. Publicó: *Disputationem celebrem contra arrianos*, solucion de una controversia en la cual refutó todos sus argumentos.—S. B.

THEODAS ó Theudas. Gamaliel en los Actos de los Apóstoles dice que un tal Theudas se habia elevado algunos años ántes y pretendido adquirir cierta grandeza. Le siguieron cerca de cuatrocientos hombres, pero fué muerto con todos los que se le unieron. Userio cree que este Theudas es el mismo

Judas, que se rebeló á la muerte de Herodes y de quien habla Josefo.—S. B.

THEODAS ó Theudas, impostor que apareció en tiempo del gobernador Cuspio Fado. Este hombre se daba por profeta y por inspirado, y engañó á muchos judíos haciéndoles creer que abandonasen todo cuanto tuvieran y le siguieran hasta el Jordan, prometiéndoles hacerles pasar á pié enjuto, como lo habia hecho anteriormente Josué. Fado envió tras ellos alguna tropa de caballería, que mataron y cogieron á muchos y llevaron á Jerusalen la cabeza de Theudas. Este Theudas es mucho más moderno que el de que nos habla Gamaliel en el discurso que hizo para los apóstoles. Gamaliel hizo este discurso el año 33 de la Era vulgar, y la derrota de Theudas por Fado no acaeció hasta el año 45. Esto no impide que algunos hayan confundido á estos dos Theudas. Véanse los comentadores sobre los *Actos, V*, 36.—S. B.

THEODAS ó Theudas, nombre de dos impostores que quisieron pasar por el Mesías. El uno fué preso por Saturnino, gobernador de Siria en tiempo del emperador Augusto, y el otro por Cuspio Fado, prepósito en el mismo gobierno en tiempo de Claudio. Se habla del primero en el capítulo V de los *Actos de los Apóstoles*.—S. B.

THEODETTIN, cardenal aleman, nacido de ilustre cuna. En 1134 le hizo el papa Inocencio II obispo de Porto y cardenal con el título de Sta. Rufina. Fué legado pontificio en Alemania, y asistió á la eleccion del emperador Conrado III, al que coronó. El papa Eugenio III le envió de legado á Levante, y se encontró en la famosa asamblea que se celebró en Ptolemaida, y á su regreso ejerció en Roma el cargo de datario. Murió este purpurado el año 1154. Escribió algunas obras en latin con relacion á la guerra santa, y puede verse en el *Diccionario histórico*, Holanda, 1740; en la *Historia del papa Inocencio II y en la del pontífice Eugenio III* por el P. Juan de Lannes.—C.

THEODGARO (S.), obispo en Dinamarca. Cítanle el calendario ó martirologio gótico; Molano en las Adiciones, y Felipe Ferrario en el catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio Romano en 30 de Octubre. —S. B.

THEODIN, abad del Monte Casino, creado cardenal en 1164 por el pontífice Alejandro III, y despues cardenal presbítero, murió en 1166.—S. B.

THEODIN, creado cardenal en la misma promocion que el anterior, luego presbítero cardenal del título de S. Vital, y despues obispo de Porto y legado en Inglaterra, murió en 1186.—S. B.

THEODOLFO (S.). Sufrió la muerte en Cesarea, Palestina, en 309 en tiempo del emperador Maximino Galerio. No se le debe confundir con san Theodulfo, abad de Lobes y despues obispo, cuyo cuerpo descansa en la colegiata de Binch, ni con S. Theodulfo, abad del monasterio de Reims, ni

con S. Theodulfo sacerdote, muerto en el reinado de Clovis, y cuyo cuerpo descansa en la iglesia de los dominicos de Tréveris.—S. B.

THEODOLI (Alberto), fué creado cardenal en 1127 por el pontífice Honorio II, despues cardenal presbítero del título de S. Alejo, y obispo de Imola, murió en 1150.

THEODOLI (Mario), romano, creado cardenal en 1643 por el pontífice Urbano II, luego cardenal presbítero del título de S. Alejo, y obispo de Imola, murió en 1650.—S. B.

THEODOLINDA (Sta.), reina probablemente de Baviera, entre cuyas santas floreció, murió en 22 de Enero de 585, en cuyo dia se celebra su fiesta. Existen algunas epístolas de esta Santa al pontífice S. Gregorio, escritas en un pueblo cerca de Milan, en el convento de S. Juan Bautista, construido por ella, donde se conserva todavía una gallina con pollos de oro, regalo de esta Reina.—S. B.

THEODOLO, Theodulo ó Teodoro (S.), diácono y mártir, compañero del obispo S. Alejandro ó Nicandro, de quienes se dice sufrieron terribles persecuciones de los paganos y enemigos de la fe católica, sufriendo por último el martirio en Roma, aunque desgraciadamente se ignora el año de su feliz tránsito.—A. L.

THEODON ó Theidon, hijo segundo del príncipe Teodorico, conde de Autun y de Borgoña, fué abad de S. Martin de Tours y se le menciona, en su cualidad de canciller de Francia, en muchos títulos de las abadías de S. Vicente de Mars, de S. Dionisio en Francia, de Marmontier y de Sta. Colomba de Sens, como tambien en el de la ereccion en metrópoli de la iglesia de Hamburgo. En 834 fué asesinado con sus dos sobrinos Eudes, conde de Orleans, y Guillermo, conde de Blois, por sostener el partido de Luis *el Afable* contra sus hijos, lo que se justifica con la fundacion del monasterio de Sta. María de Orthien y con el testimonio de Aldrevaldo, religioso de la abadía de Fleury del Loira. Puede consultarse la *Historia del verdadero orígen de la casa de Francia*, y en la de los *Grandes dignatarios de la corona*, por el P. Anselmo.—C.

THEODON, duque de Baviera, envió, en 694, diputados á S. Ruperto ó Roberto, de la raza de los reyes francos y obispo de Worms, cuya fama habia llegado hasta él, para suplicarle con instancia fuese á instruirle á la provincia de Norica. El santo obispo envió desde luego misioneros y despues fué él mismo, y el duque, lleno de alegría, salió á su encuentro hasta Ratisbona, donde le recibió con honores extraordinarios. Habiéndole instruido S. Ruperto en la moral y en la fe católica, le bautizó con otros muchos de su nacion, tanto de la nobleza como del pueblo. Los bábaros habian recibido la fe cristiana desde los tiempos del rey Teodosio, segun se demuestra

por sus leyes; pero vemos al mismo tiempo, en particular por la capitular del papa Gregorio que no existia ninguna organizacion de obispados bajo una metrópoli, ni por consecuencia ninguna sucesion segura de obispos.— S. B.

THEODORO de Bert, religioso capuchino de la provincia de S. Luis. Nació en Campes en 1682, distinguiéndose tanto en los primeros estudios, que erigido por entónces un seminario por el obispo diocesano se presentaron ciento catorce opositores á las becas del mismo, siendo provisto en una por haber manifestado sus grandes cualidades, que le elevaban á la clase de sobresaliente. En aquel establecimiento se hizo un perfecto y consumado teólogo, segun los principios entónces dominantes en la ciencia, y ordenado de sacerdote obtuvo un beneficio en la iglesia de su pátria, en la cual ejerció con lucimiento las funciones de vicario y predicador, no tardando en ser nombrado vice-rector de su antiguo colegio y maestro de pages de su prelado. Hizo diferentes oposiciones á curatos y obtuvo uno de los más notables de su diócesis. Confióse á su saber la censura de varias obras que se imprimieron, y fué uno de los párrocos más celosos de su siglo por el bien de sus feligreses; ya socorriéndolos en sus necesidades, ya alimentándoles con el pan de la verdadera doctrina. Explicaba el catecismo con extraordinario fruto, era muy asiduo en el confesonario y muy amante del decoro de la casa del Señor. Viendo la falta que habia de beneficiados que supiesen el canto llano, propuso á los patronos de cuatro beneficios, se diesen tres de éstos á sugetos hábiles en el canto y otro á un organista, todos por oposicion y concurso, á cuyo fin solicitó y obtuvo la confirmacion apostólica, realizó el proyecto de trasladar el coro de en medio de la iglesia á espaldas del altar mayor, hizo construir un órgano nuevo, costeó el portal mayor, que es de hermosos jaspes, erigió una capilla á S. Bartolomé, dejando rentas para sostener una lámpara encendida de dia y de noche, é hizo otras donaciones, retirándose por último á la religion capuchina, en la cual terminó sus dias, lleno de años y méritos en servicio del Señor. Habia compuesto algunas vidas de santos por las cuales es principalmente conocido, y á las que debe atribuirse la fama que entónces adquirió y ha conservado hasta nuestros dias.— S. B.

THEODOTION, de Sinope ó de Efeso, traductor griego del Antiguo Testamento, vivia en la segunda mitad del siglo segundo despues de Jesucristo. Parece que fué en un principio discípulo de Taciano, y despues marcionita, haciéndose por último ebionita, cuando emprendió la traduccion de la Sagrada Escritura, que es la misma de los Setenta, desfigurada y acomodada á las opiniones de la secta de que formaba parte el autor. A pesar de su orígen, esta version, la tercera en antigüedad, no fué desechada por la Iglesia

católica, que hizo de ella uso general para la explicacion del libro de Daniel: se encuentra en los *Hexaptes* de Orígenes. Theodotion fué casi contemporáneo del papa Eleuterio y de S. Ireneo, que hace mencion de él y de su obra en el *Tratado de las herejías.*— S. B.

THEODOTIUS, sirio. Fué uno de los diputados que envió Nicanor para hacer la paz con Judas Macabeo.

THEODULFO, obispo de Orleans, nacido en España y muerto en Octubre de 821. Sus padres eran godos; fué educado en la Galia y recibió una educacion completamente romana, estudiando las siete artes liberales, cultivando la poesía, imitando á Virgilio y en particular á Ovidio, á quien tomó despues por modelo. Pasó la juventud en Narbona y en Maquelona, donde Benito de Aniano acababa de edificar uno de los monasterios más célebres de la época carlovingia. Enviado á Italia por Carlomagno hácia 781, segun asegura Hugo de Fleury, es imposible seguir á este autor cuando dice que Carlomagno le dió al mismo tiempo la abadía de Fleury-sur-Loire y el obispado de Orleans. En un principio fué indudablemente profesor en la abadía, pues Alcuino le da el nombre de maestro, y el mismo Theodulfo ha escrito un tratado sobre las siete artes, que puede ser mirado como un resúmen de su enseñanza. Por la misma época compuso tambien el poema intitulado *Parænesis ad episcopos*, no siendo todavía más que un simple diácono; pues hasta 788 no llegó á obtener el obispado. Aun cuando residia con frecuencia en la corte, se ocupaba con mucho celo de los negocios de su iglesia, lo que prueba su famosa *Capitular*, en la cual recuerda las virtudes de que carecian los cristianos de aquella época supersticiosa y todavía bárbara; en el art. 20 mandaba á los sacerdotes abrir en cada aldea una escuela pública y gratuita. Theodulfo iba con frecuencia á la corte, donde residia por largo tiempo, para ser considerado como parte de la comitiva que rodeaba á Carlomagno, y en la cual se contaban sabios abades, ilustres obispos, hermosas princesas y valientes guerreros. Hácia 794 compuso su bello poema *ad Carolum regem*, en el cual, despues de haberle felicitado por la derrota de los Hunnos, hace un cuadro tan brillante como gracioso de Carlomagno en medio de su corte. Despues escribió la composicion á la reina Luitgarda (795) el *epitafio del papa Adriano* (796) los versos al príncipe Cárlos, hijo mayor de Carlomagno, el cual le apreciaba mucho, y el poemita *ad Carolum imperatorem* (800), especie de canto patriótico que compuso para este príncipe con motivo de su coronacion. Nombrado en 798 *missus dominicus* con Leitrado, arzobispo despues de Lyon, para visitar las dos Narbonesas, dejó en el poema *Parænesis ad judices* una relacion de este viaje, llena de curiosos detalles. Hallábase entónces en estrecha amistad con Alcuino, Angilberto, Eginhardo, con todos los grandes personajes de la corte de Carlo-

magno y con sus hijos é hijas; cantaba las hazañas de los guerreros; describia los graciosos trajes de las princesas, y anonadaba con sus epígramas á un tal Sut que no es otro que Clemente de Irlanda. Hácia 802 sostuvo una lucha con Alcuino, con motivo de un monje de Orleans que se habia refugiado en la iglesia de S. Martin, reclamando el derecho de asilo. Carlomagno dió la razon al prelado, porque el monje habia sido juzgado y condenado legalmente. En 807, cuando el Emperador hizo su primer testamento, Theodulfo escribió algunos versos en favor de la unidad del imperio, y en 814 fué uno de los treinta personajes que firmaron el segundo testamento de Carlomagno. Cuatro años despues se le puso preso en un monasterio de Angers (818) á consecuencia de la rebelion de Bernardo, rey de Italia, contra su tio Luis el Bondadoso. Durante este destierro de tres años compuso un gran número de versos, entre otros el himno *Gloria laus et honor* que reza la Iglesia todavía el domingo de Pascua. En 821 fué comprendido en la amnistía general proclamada en Thionville, pero ántes de llegar á Orleans murió envenenado por algunos enemigos suyos, que durante su ausencia se habian apoderado de sus bienes. Llevado su cuerpo á Angers, fué sepultado en el monasterio que le sirvió de prision. Los escritos de Theodulfo forman parte de la *Biblioteca de los Santos Padres*, y se han publicado separadamente por Sirmond (Paris, 1646, en 8.°); pero existe una edicion mucho mejor en las *Opera varia* de este sabio, tom. II, pág. 915, 1128.—S. B.

THEODULO (S.), mártir en Roma con S. Sinfronio, á quien era deudor de su conversion, fué bautizado por S. Estéban, segun se deduce de las actas de este santo Pontífice. Perdió la vida en el suplicio del fuego durante la persecucion del emperador Valeriano.—S. B.

THEODULO (S.), mártir en Trípoli en Fenicia, fué convertido á la fe por el soldado S. Leoncio, y despues de haber sufrido los más crueles tormentos con admirable valor, fué condenado á muerte con él por el presidente Adriano.—S. B.

THEODWINO, obispo de Lieja, de la casa de Baviera, fué nombrado sucesor de Vazon en esta silla por el Emperador, de quien era pariente: en un principio habia sido preboste de Brujas. Los primeros años de su episcopado fueron en extremo agitados por las guerras que Godofredo sostenia continuamente en los Países Bajos. Habiendo tenido Thierri IV, conde de Holanda, la desgracia de matar en un torneo al hermano del arzobispo de Colonia Theodwino, se unió este prelado á los obispos de Utrecht y de Metz y al margrave de Brandenburgo para vengar aquella muerte. En 1048 tomaron á Dordrecht, ciudad propia del conde, mas apénas se habia establecido en ella, cuando volvió Thierri á apoderarse de aquella plaza, donde los aliados estuvieron en peligro de caer prisioneros. Baldwino de Lila, con-

de de Flandes, se lanzó en 1053 sobre las tierras de Lieja, y habiendo cometido las más crueles hostilidades, dió Theodwino á los que las habian sufrido evidentes pruebas de su beneficencia, para compensarles las pérdidas que les habian ocasionado. Theodwino defendió los privilegios de su Iglesia con los mejores resultados. Sus enemigos le acusaron en sus últimos dias de simonía al papa Gregorio VII, y de tolerancia con los sacerdotes concubinarios, por lo cual Gregorio escribió al prelado una carta muy fuerte y llena de su acostumbrada altanería; pero la muerte no dejó tiempo á Theodwino para poderle contestar, pues falleció en 24 de Mayo siguiente. Fué uno de los enemigos más declarados de la herejía de Berenger; existen dos cartas que escribió para combatirla, la una al rey de Francia Enrique III, y la otra al mismo Berenger.—S. B.

THEÓFANES, arzobispo de Nowogorod en Rusia. Distinguióse este prelado por su amor á las ciencias. Nació en Kiovia el 9 de Junio de 1681, y despues de haber hecho sus estudios en su pátria, fué á Polonia con el nombre de *Ursiata*, que es el que dan los griegos á los que están unidos á la Iglesia católica, y luego que hubo terminado sus estudios recorrió la Alemania, desde donde pasó á Roma, en cuya capital aprendió la lengua italiana en los tres años que se detuvo en ella. Volvió á Kiovia, y su obispo Yaciuski le recibió en el estado monástico, nombrándole poco despues profesor de poética en el colegio de Kiovia, en el que no tardó en ser prefecto y profesor de filosofía. El czar Pedro I, que le conoció por dos discursos que pronunció en su presencia, le mandó le siguiese á la guerra que emprendió contra los turcos en 1711, y le sirvió de limosnero, mereciendo á su vuelta ser nombrado abad de su monasterio de Kiovia. Suprimiendo Pedro I en 1715 la dignidad patriarcal y reformando el órden con que se daban las plazas eclesiásticas, mandó ir á Moscow á Theófanes y le nombró obispo de Plescow, y desde entónces fué el consejero íntimo del Emperador en todos los asuntos eclesiásticos, y el autor ó iniciador de todas las ordenanzas que se hicieron sobre esta materia. La emperatriz Catalina le nombró arzobispo de Nowogorod, y él creó en su diócesis una especie de seminario que estableció en su propio palacio. Murió con la fama de ser el eclesiástico más sabio de Rusia el dia 8 de Octubre de 1720, y su memoria se recuerda siempre con gloria en su diócesis y en toda la Rusia.—C.

THEÓFANES de Sicilia. Fué patriarca de Antioquía en el siglo VII y hombre de fe y de virtud á toda prueba. Su eleccion en 681 la debió á los sufragios de los padres del Concilio tercero general de Constantinopla, los cuales habian depuesto de la silla á Macario Monotelita, y gobernó santamente esta Iglesia hasta el año 685, como puede verse en Baronius al año 861. Tambien hubo un Theófanes patriarca de Constantinopla en el si-

glo XVI de nuestra era, que algunos han confundido con el anterior, y otro apellidado Cerameus, obispo de Taromina en Sicilia.—C.

THEOFANES y PAMNINNA (Stos.). Celébrase su festividad en 11 de Junio, segun el Menologio griego, y Ferrario en el catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio romano.—S. B.

THEOFILACTO (S.), obispo. El antilogio y tablas griegas mencionan su festividad en este dia. Fué desterrado por el emperador Leon *el Armenio*, con el obispo Tharasio y otros, por su energía en defensa del culto de las imágenes. Este Santo es diferente del que escribió sobre el Evangelio. Despues fué obispo de los búlgaros. Citale Baronio en sus *Anales*, año 816, por cuya época perseguia el emperador Leon *el Armenio* á los que defendian el culto de las imágenes en Constantinopla.—S. B.

THEOFILATO, arzobispo de Acrida en la Bulgaria. Vivia este prelado en el siglo XI en tiempo de los emperadores Miguel Ducas, Nicéforo Botaniates y Alejo Comneno. Fué natural de Constantinopla, y en esta ciudad se instruyó en las ciencias eclesiásticas, é hizo tan grandes progresos, que vino á ser uno de los más grandes hombres de su siglo. Obligado por la emperatriz María, mujer de Miguel Ducas, á aceptar el arzobispado de Acrida, metrópoli de toda la Bulgaria, trabajó con mucho celo en el establecimiento de la fe en esta provincia, que se hallaba aún en la barbarie. Ignórase el año de su muerte; pero se sabe que vivia en 1071, y hasta los tiempos del papa Gregorio VII. Conócense de él: *Comentarios sobre los cuatro Evangelistas y de las Epístolas de S. Pablo*. Probó el cardenal Baronio que este prelado vivia en el siglo XI, creyéndose por algunos que se le ha confundido con otro Theofilato, á quien S. Ignacio de Constantinopla dió el arzobispado de Acrida en el año 870.—C.

THEOFILATO, patriarca de Constantinopla. Fué este prelado hijo de Romano, el que abusando de la juventud de Constantino Porfirogénito, su yerno, subió á sus propios hijos al trono imperial. Destinado Theofilato á la Iglesia, fué ordenado de diácono, y por último nombrado patriarca. Como sólo contaba diez y seis años, se confió el cuidado de los asuntos eclesiásticos á Thrifon hasta el año 928, en el que no habiendo querido ceder éste esta dignidad, como lo habia prometido, se le depuso en un sínodo. En el año 933 se consagró á Theofilato y colocó en su silla. Se dice que fué eunuco, y hay quien le califica de hombre impío y sin experiencia. Asegúrase que vendia los beneficios y las dignidades eclesiásticas, y que fué tan apasionado á los caballos, que llegó á reunir hasta dos mil, á los que alimentaba con almendras y otros manjares preciosos para estos cradrúpedos. A fin de dar á conocer hasta qué punto llevó él esta pasion, bastará decir que hallándose oficiando un Jueves Santo en la iglesia de Constantinopla, supo

que una jumentilla, que apreciaba mucho, habia parido un borriquillo, y corrió á la cuadra á verla, volviendo despues para continuar el oficio. Algun tiempo despues cayó de un fogoso caballo que montaba, y se dió un terrible golpe contra una tapia, de cuyas resultas le sobrevino una hidropesía de cuya enfermedad murió, segun Juan Curopalato en su *Historia*, y Baronio en sus *Anales*, el año 956.—C.

THEOFILATO, patriarca de Antioquía. Fué natural de Edessa, y el papa Esteban III le colocó en la silla episcopal de Antioquía, que se hallaba á la sazon invadida por los sarracenos. Murió el año 751 y le sucedió en el patriarcado Teodoro, segun Baronio en sus *Anales*.—C.

THEÓFILO, sacerdote y monje aleman. Floreció probablemente á últimos del siglo XI. Nada se sabe de su vida, sino únicamente que era monje, presumiéndose con grande verosimilitud que era natural de Alemania. En cuanto á la época en que vivia, se deduce de su libro que era en una época de renacimiento, en que se ocupaban con celo en adornar suntuosamente los edificios sagrados, es decir, á últimos del siglo undécimo ó en la primera mitad del duodécimo. El objeto principal de Theófilo es dar á conocer el modo de adornar las iglesias y de fabricar con lujo los objetos destinados al culto, observándose una conformidad completa entre los procedimientos que enseña y los trabajos de los artistas del siglo duodécimo; da por último detalles muy extensos sobre la pintura en cristal, que comenzaba entónces á tomar gran desarrollo. En su *Diversarum artium schedula*, que trata de diferentes trabajos, á excepcion, sin embargo, de la arquitectura, la escultura y las tapicerías, Theófilo exige en el artista ántes de todo piedad, paciencia y respeto á la tradicion. Su libro, escrito á la vez con un profundo entusiasmo y con extremada modestia, es de grande valor para la historia del arte. Se ve en él, por ejemplo (lib. I, cap. XX, XXVI y XXVII) que en su época estaba en uso la pintura al óleo. Pero como se ignoraba aún el modo de hacerla secar rápidamente, se miraba como muy pesado este procedimiento, y se preferia el del temple ó la clara de huevo. El mérito de Van Eyck, á quien se ha atribuido por largo tiempo la invencion de la pintura al óleo, se limita á haber encontrado un barniz secante, y el célebre pasaje de Vasais sobre este punto no dice en realidad otra cosa. El tratado de Theófilo, que se halla dividido en tres libros comprendiendo sesenta y seis capítulos, fué citado por primera vez en el *Lumen animæ*, especie de enciclopedia compilada á principios del siglo XIV de órden del papa Juan XXII; Simler, Tellner y otros sabios de los siglos XVI y XVII, manifestaron su importancia. Lening, por último, que habia citado muchos de sus pasajes en su *Memoria sobre la antigüedad de la pintura al óleo*, preparó una edicion que se publicó en 1781 en Brunswick en el tomo VII de su coleccion *Histo-*

ria y literatura. M. de L'Escatopier ha publicado una edicion más moderna y mejor, con una biografía y notas; Paris, 1843, en 4.°; pero la es muy superior la de Rob. Hendric; Lóndres, 1847, en 8.°—S. B.

THEÓFILO DE CESAREA. Fué uno de los prelados de Palestina que escribieron en el segundo siglo de nuestra era en la cuestion que se promovió sobre la celebracion de la Pascua. Eusebio habla de este obispo de Cesarea, libro V, cap. 24.—C.

THEÓFILO. Así se llama aquel á quien S. Lúcas dirige su Evangelio y el libro de las Actas, el cual han dicho algunos autores que era Antioco de Syria. Otros autores han creido que este no era un nombre propio, sino que S. Lúcas se dirige allí á todo hombre de bien que ama á Dios sinceramente, que es lo que significa la voz *Theophilo*; pero hay muchas apariencias que justifican se le tenga por nombre propio. Pueden verse sobre esto los comentadores sobre el principio del Evangelio de S. Lúcas.—C.

THEOFORO (S.), confesor. En 20 de Enero celebra la Iglesia griega la conmemoracion de este Santo, segun Ferrario en su Catálogo de los que no constan en el Martirologio Romano.—S. B.

THEOGNIS, obispo de Nicea, discípulo de S. Luciano mártir. Sin duda por miedo del martirio ofreció incienso á los dioses durante la persecucion del emperador Diocleciano, y despues abrazó y siguió los errores de Arrio. Fué depuesto de su silla en el concilio de Nicea, y despues restablecido en su dignidad episcopal, si bien por esto, segun Moroni, que cita á Baronius en sus Anales, no fué más celoso que ántes por la verdadera y cierta fe ortodoxa.—C.

THEOGNOSTO DE ALEJANDRÍA. Este autor, desconocido á Eusebio y á S. Jerónimo, se halla citado por S. Atanasio. No se sabe precisamente el tiempo en que vivió, pero sí que escribió en tiempo de Orígenes y ántes del concilio de Nicea. Sus instrucciones se conocian en tiempo de Photius, y puede consultarse sobre él la obra de S. Atanasio titulada: *De Blasphemia in Spiritum Sanctum.*—C.

THEOPEPRIDO (S.), mártir. Vertió su sangre por la fe con S. Phileto, su padre, Sta. Lydia, y S. Maud, su hermano. Tuvo tambien por compañeros en sus combates á S. Anphilon, jefe de la milicia, y á S. Coronas, escribano. La Iglesia honra su memoria en 27 de Marzo.—S. B.

THEOPHANES (S. Jorge), de una de las casas más nobles y más ricas de Constantinopla, se casó siendo muy jóven y vivió en continencia con su mujer: abrazaron despues el estado eclesiástico, y se hicieron un nombre distinguido por sus virtudes. Habiendo asistido Theophanes en 787 al sétimo Concilio general, recibió de los Padres de esta asamblea los primeros honores, y habló en ella con tanta energía como dignidad sobre el culto de

las imágenes. El emperador Leon el *Armenio*, viendo que no podia atraerle á sus errores, le hizo sufrir todo género de crueldades y le desterró á la isla de Samotracia, donde murió en 818. Dejó una *Cronología*, que comienza y concluye la de Sincelle, y que llega hasta el reinado de Miguel Curopolato. Fué impresa en Paris en el Louvre en 1655, en fólio, en griego y en latin, con notas de los PP. Goar y Combefis. Contiene algunas cosas útiles, pero se encuentran en ella con frecuencia huellas de un espíritu crédulo y muy poca crítica. Hay otros dos *Theofanes*, uno llamado *Cerameus*, es decir, el *Ollero*, obispo de Tauromina en Sicilia, en el siglo XI. Dejó algunas *Homilias* impresas en griego y en latin en Paris en 1644, y el otro obispo griego en Rusia, muerto en 1720, que predicó con buenos resultados y dejó algunos escritos.—S. B.

THEOPHILO es al que dedica S. Lúcas los libros del Evangelio y de los Actos que compuso. Se duda si el nombre de Theóphilo es un nombre propio de hombre ó un nombre comun que designa, segun su etimología, un hombre de bien, un amigo de Dios. Algunos creen que este nombre es genérico, y que S. Lúcas tuvo el designio de dirigir su obra á todos los amantes de Dios, pero es mucho más probable que este Teófilo era un cristiano, á quien dirigió el evangelista estas dos obras; y el eptíteto de muy excelente que le da, manifiesta que era un hombre de calidad elevada. Ocemenio deduce de aquí que era un intendente ó gobernador de provincia, porque se les daba por lo comun el título de *excelentísimo*. Otros creen que era un obispo de Antioquía, pero entónces no habia nadie en esta ciudad que llevase este nombre. Grocio conjetura podria ser un magistrado de la Acaya convertido por S. Lucas.— S. B.

THEOPHILO, jóven abogado de Cesarea en Capadocia, poeta y literato célebre de su época, habiéndose hallado en el tránsito de Sta. Dorotea cuando la conducian al martirio, y oyéndola decir que iba á buscar á su divino Esposo, la pidió riendo flores y frutos del jardin de este divino Esposo. Santa Dorotea, por un efecto de la omnipotencia del Señor, le envió en efecto fruta y flores, y este prodigio llamó de tal modo la atencion de Theóphilo que se convirtió en el acto. El gobernador Fabricio le mandó extender en seguida en el caballete, entregándole á los más cueles tormentos, y mandó que fuese decapitado, lo cual se verificó, segun se cree, durante la persecucion de Diocleciano.— S. B.

THEOTENISTO (S.), mártir, citado en el Menologio Griego en 17 de Marzo, fué uno de los perseguidos por defender el culto de las sagradas imágenes.— S. B.

THEOTGERO (S.), obispo de Metz, cuya silla renunció, entrando monje en el monasterio de Cluni. Celébrase su festividad en 29 de Abril.— S. B.

THEOTISTES (S.), mártir, sufrió la muerte en Nicomedia el año de Jesucristo 304, por haber hablado á S. Cipriano, llamado el mago, cuando le conducian al suplicio; fué decapitado inmediatamente. La Iglesia celebra la fiesta de estos santos en 26 de Setiembre.—S. B.

THEOTISTO (S.), abad, cuya festividad celebran los griegos en 4 de Enero juntamente con la de S. Zósimo y Atanasio. El Martirologio Romano le pone en el dia anterior en union con los Stos. Theopento y Theonas, pues todos ellos fueron martirizados en el propio dia y en la misma persecucion. Pero los griegos en su Anthologio dicen que Theopento y Theonas fueron martirizados en la persecucion de Diocleciano. Zósimo hacia vida eremítica en los montes de Sicilia, fué conducido á presencia del príncipe Domiciano, y estando en el tormento convirtió á Atanasio, y como le dijese al tirano que con esto quedaba libre de la muerte, ambos murieron en la fuerza de los tormentos. El Horologio y Menologio tratan de Theotisto diciendo se celebra su festividad en el monasterio de Cucumi en Sicilia, donde vivia hácia el año 800. Ferrario, en su catálogo de los Santos que no se hallan en el Martirologio Romano, pone su festividad en el indicado dia 4 de Enero.—S. B.

THEOTISTO (S.), obispo y mártir. Cítale Mesafrastes en 4 de Setiembre, quien dice padeció el martirio con los Stos. Cipriano y Justino, siendo sepultados juntos.—S. B.

THEOTMAR, arzobispo de Saltzburgo, que entónces se llamaba *Juvave*, ocupó la silla metropolitana de Baviera desde el año 881 hasta el 907. Se conoce á este prelado por la parte que tuvo en una larga y célebre carta que dirigieron los obispos de Baviera al papa Juan IX el año 901. Quéjanse en esta carta los obispos de las injusticias que queria hacerse á la iglesia de Passaw, quitando de su jurisdiccion al país de los Eslavos, justificándose al propio tiempo de las injurias que les habian inferido los eslavos. Vense en esta carta muchos interesantes hechos, en relacion particularmente con motivo del establecimiento de la Iglesia de los eslavos, que empezaban á tomar el nombre de Moravos. Se ha impreso en diversas colecciones y especialmente en el tomo IX de la *Coleccion general de los Concilios* de los padres Labbé y Cossart, y en el primer tomo de la *Historia de la metrópoli de Saltzburgo*, como puede verse por la *Historia literaria de Francia* del padre Rivet, á la pág. 97 del tomo VI, en donde podrá compulsar estas citas el curioso.—C.

THEOTONIO (S.), presbítero, fué contemporáneo de S. Bernardo abad y fundador del monasterio de Sta. Cruz. Celébrase su festividad en la iglesia de Coimbra en 15 de Enero, y su vida se halla en el tesoro de predicadores.—S. B.

THEOTWITGIDA (Sta.), virgen en Inglaterra, donde se celebra su fiesta en 24 de Diciembre, segun Ferrario en el catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio de Roma. Otros le conmemoran en 26 de Enero. Beda ha escrito su historia en el *Cronicon ánglico*, lib. IV, cap. IX.—S. B.

THERAIZE (Miguel). Fué natural de Channi en Picardía, doctor de Sorbona, canónigo de S. Estéban de Honbourgo, diócesis de Metz, y despues chantre en dignidad, canónigo y oficial de la real iglesia colegial de S. Foursi de Peronne; y por último, fué cura párroco de S. Salvador de la misma ciudad. Murió el 24 de Noviembre de 1726, á los cincuenta y ocho años de edad. Fué autor de un libro titulado: *Cuestiones sobre la Misa pública y solemne*, cuya obra cita frecuentemente Claudio de Vert, en el tomo I de su explicacion de las ceremonias de la Iglesia, de que se habla en el diario de los sabios del lunes 30 de Noviembre de 1699. Viene á ser una esplicacion literal é histórica de las ceremonias de la misa y de las rúbricas, y se imprimió en Paris en 1699. Habiéndose propuesto el autor profundizar esta materia, compuso una nueva obra, que continúa manuscrita con el título: *Pesquisas históricas sobre la Misa*, *Oficio divino y administracion de Sacramentos*, y sobre lo que existe más bello y curioso en la disciplina de la Iglesia, tanto antigua como moderna, obra que impresa sería un tomo en 4.° regular compuesto de disertaciones y noticias del mayor interés.— C.

THERANA (Doña Isabel), natural de Cehejin, pueblo del obispado de Cartagena, esposa de Alonso Fernandez de Peñalver, tomó el hábito de penitencia de la Tercera Orden de S. Francisco, pues esta Orden no excluye por el estado á ninguna persona. Resplandeció esta bendita señora en todo género de virtud, pero en la que más descollaba y campeaba era en la de misericordia y caridad con los necesitados. Era en esto tan extremada, que si alguna vez la cogia desprevenida de bolsillo, se despojaba de las prendas de vestir que llevaba puestas. Jamás se cansó de socorrer á los pobres, á pesar que acudian tantos á su casa que parecian un enjambre. Su marido algunas veces queria irla á la mano, pero con mucha gracia le decia: «Cuando me falte que dar por haber dado los vestidos, os tengo de quitar la capa de los hombros para socorrer á los indigentes, puesto que otro más honrado que vos dió la mitad de la suya.» Rogaba á Dios con muchas súplicas la proporcionase en esta vida algunas penas del purgatorio; accedió el Señor, y se vió atormentada por espacio de dos años de varias enfermedades que se le complicaron; entre ellas accesos de gota, mal de orina, dolores de hijada y fiebre casi constante, cuyos padecimientos llevó con singular paciencia, siendo difícil determinar en cuál de las dos virtudes fué más eminente y aventajada, si en la misericordia con los pobres ó en paciencia y resigna-

cion en las enfermedades. Murió esta santa y virtuosa señora el año de 1582, á los cincuenta y seis años de su edad.—A. L.

THERAPON (S.), presbítero de la iglesia de Sardis en el Asia Menor, y mártir. Despues que con su celo, predicacion, ejemplo y milagros atrajo innumerables almas al conocimiento del Dios verdadero, con la mayor solicitud é incansable afan, fué encarcelado de órden del presidente Valeriano. Le condujeron con bárbaro atropello y crueles tratamientos á la orilla de un rio en Ancyra, y tendido sobre el suelo, atado á cuatro éstacas, le dieron tantos y tan crueles azotes con varas, que estas salian forradas en pedazos de carne, derramando copiosamente su sangre, la que corriendo abundantemente, produjo en el mismo sitio del tormento una grande y hermosa encina, cuyo perpétuo verdor y virtud de sanar todo género de enfermedades, fueron constante testimonio de la santidad del heróico paciente. Conducido luego á Satala, ciudad episcopal sufragánea de Sardis, acabaron de quitarle la vida al rigor de atroces tormentos. Su fiesta se celebra el dia 27 de Mayo, y de este siervo del Señor canta este dístico el Synaxario:

Amore Domini verbera excipiens tui
Servum esse, Therapon, te comprobasti bonum.

THERAVY (Pedro Sulpicio de Pastoret, caballero de). Bajo este pseudónimo publicó en Francia y en el Piamonte el abate Autrey algunas obras que se han hecho ya muy raras. Pedro Sulpicio de Pastoret era nieto del baron de Solmesano. Nació en la ciudad de Aosta en 1648, y se le dedicó en un principio al estado eclesiástico. Su abuelo, que era el que dirigia su educacion, le envió primero á la universidad de Turin y despues á la de Strasburgo, que áun no pertenecia á la Francia. El jóven Pastoret contrajo en esta universidad inclinaciones poco conformes á la profesion que se queria abrazase. Unióse con el abate de Watteville, que aún no era cartujo, y fué con él á Alemania y á la Hungria, en donde fué herido, por lo que volvió al Piamonte, desde donde se dirigió á la Provenza. Habiendo muerto su abuelo, y despojada su familia en Francia de la fortuna que poseia, se hallaba confinada en las montañas de Seillans. Una aventura trágica, que no permitió jamás Pastoret se hablase de ella en su presencia, le hizo volver á sus sentimientos religiosos. Tomó las órdenes sagradas y se retiró al monasterio de Autrey en la diócesis de Toul. Autrey, en cuya casa habia sido abad el ilustre Gerson, era una abadía que tenia más reputacion que renta para sostenerse, y en ella consagró Pastoret sus dias al estudio y al ejercicio de unos deberes que amaba tanto más cuanto que los habia desconocido ántes, y se condenó á una oscuridad y á una humildad infatigable. Nombrado

abad de Autrey en 1699, vivió aún veintiun años y murió en 1720. El obispo de Toul exigió de este religioso publicase algunas de sus obras; pero Pedro Pastoret no consintió en ello sino con la condicion de disfrazar su nombre, y concedido que le fué, así lo hizo con el del caballero de Theravy ó Teravy, anágrama de Autrey, con el cual publicó su *Explicacion de las ceremonias históricas de la Iglesia*, dos vol. en 8.°; Poulaniverson, 1709. —*Saggio sopra l'origini dell' illustrissima Citta d'Aosto*, un vol. en 4.°; Aosta, 1700. Reunió y puso por órden los materiales necesarios para la publicacion de las memorias del baron de Solmezane: Arrebatadas estas memorias en 1794 con la mayor parte de los títulos de familia, en la casa del canciller Pastoret, sobrino del abad de Autrey, se perdieron ó quemaron con los demás papeles, y sólo han quedado de ellos algunos fragmentos. El abad de Autrey habia concebido la idea de refundir la *Concordantia Bibliorum* á otro órden, y con este pensamiento habia hecho multitud de trabajos, que quedaron inéditos y sin ninguna utilidad.— C.

THERMUTIS es el nombre que da José á la hija del rey de Egipto, que sacó á Moisés de las aguas del Nilo, le adoptó por hijo y le hizo educar y enseñó las ciencias de Egipto. La Escritura Sagrada no nos dice el nombre de esta princesa. Otros la llaman *Pleosia*.—S. B.

THERON (Vital). Nació este jesuita francés en Limoux del Languedoc en 1572. Entró en la órden de la Compañía de Jesus en 1587, y enseñó la retórica, la filosofía y la teología moral, llegando á profesar sus cuatro votos. Durante cincuenta años brilló en la predicacion en las ciudades más importantes de Francia. Fué rector del colegio de Montauban y Provincial de Tolosa. En varias épocas publicó muchos versos latinos, que se apreciaron mucho, y Balzac alaba el que á pesar de su avanzada edad no se apagase su brillante imaginacion ni debilitase su estro poético. Murió en Tolosa el 25 de Febrero de 1657, á los ochenta y cinco años de edad. Sus principales poemas son los siguientes: *Vida de Jesucristo.—Vida del rey Enrique IV*. Consérvase tambien de este jesuita la traduccion de un libro escrito en español por el P. Tomás de Villacastin, con este título: *Ejercicios espirituales para ayudar á las almas devotas en las prácticas de la oracion y meditacion los domingos y fiestas solemnes del año*; Lyon, 1636, en 12.° Hablan de este Padre: Bayle en su *Diccionario crítico*, y Sotwel en su *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesus*.—C.

THESSA, quinto hijo de Salphaad. *Num*. XXVI. 33; XXVII. 1.; *Josué*. XVII. 3.

THESALONICA (Sta.), mártir. Vertió su sangre por Jesucristo en Amphilópolis de la Macedonia. Murió con S. Taurion y Sta. Anita. El Martirologio Romano no da noticias sobre su martirio. La Iglesia celebra su memoria el 7 de Noviembre.—S. B.

THESAUNIS (Cárlos Antonio), jesuita italiano, natural de Turin. Ingresó en la Compañía en 1617 á la edad de treinta años, siendo ya doctor en ambos derechos y habiendo enseñado públicamente: en la Compañía enseñó teologia moral, y fué penitenciario pontificio en el Vaticano. Publicó: *De Censuris Ecclesiasticis practicas resolutiones*; Roma, por Luis Griguau, 1011, en 4.º—S. B.

THESAURO (S.). abad. Nació en Pavía, ciudad bien conocida en Italia, que tanta gloria dió á los españoles mandados por Antonio de Leyva, rayo contra la Francia, quedando prisionero su rey Francisco, hazaña y despojo honroso de la nacion española. La familia ó linaje de Thesauro fué nobilísima, llamada Becaria. En su primera edad estudió letras humanas y artes liberales, siendo renombrado filósofo en la universidad de Pavía. Pasó á oir la sagrada teologia, y fué uno de los discípulos más lucidos de su tiempo. Así pasó por los años juveniles y licenciosa vida de aquella edad, como si no tocara sus umbrales. Temiendo caer en alguna de las redes que tiende á los mortales el enemigo de las almas, se apresuró á tomar el hábito de San Benito en el observantísimo monasterio de la Congregacion reformada de Valle-Umbrosa. Procedió en el noviciado siendo jóven ejemplarísimo, humilde, olvidado de su sangre, rindiendo su parecer como si no tuviera dictámen en todo lo que se le proponia. Era muy dado á la oracion, pasando á solas con el Señor la mayor parte de las noches. Dormia sobre una desnuda tarima, sin poner colchon ú otra cosa con que el cuerpo pudiera tener más regalo ó comodidad. Nunca se desnudaba el cilicio si no era para mudarle, en cuyo caso cerraba la ventana ó apagaba la luz, guardándose de sí mismo. Todos los dias tomaba una disciplina hasta que brotaba gran copia de sangre, y de este modo conseguia rendir el cuerpo al espíritu. En la comida era parco en extremo, bebiendo sólo agua, y así su color era quebrado y macilento. Su condicion era muy apacible, de amorosas palabras, elocuente en el decir, como lo mostró despues de sacerdote en muchos sermones que predicó en las principales poblaciones de Toscana, poseyendo una gracia especial para apartar á los hombres de antiguos errores, acudiendo á sus piés los que estaban más envejecidos en sus culpas, á renovarse por medio de la confesion y seguir el camino de la verdad, de modo que era oido con sumo gusto y aplaudido por el conocido provecho. Tanto lugar se hizo en la Orden Benedictina y su congregacion, que habiendo renunciado la abadía de Valle-Umbrosa y su generalato Valentino, varon excelso, fué electo Thesauro, convencidos de sus prendas, santidad y gran concepto que se habia adquirido en toda Italia, y al favor que disfrutaba en Roma la Congregacion, debido á los servicios que á la Santa Sede tenia hechos en tiempos tan revueltos y difíciles por los feos bandos y trabajos que padecian el

Papa y Sacro Colegio con los imperiales, turbadores del sosiego comun. Ejerció el oficio de general de su Orden como verdadero padre, premiando virtuosos y castigando discolos. Era humano con todos, sin que la dignidad inmutase su persona, y así fué con extremo querido de sus súbditos el tiempo que gobernó la Congregacion. Cuando visitaba las casas, no le embarazaba la atencion de las cosas exteriores para que acudiese al coro y actos conventuales de dia y noche; y así, observando cuidadosamente todos los monasterios que visitaba, no quedaba en costosa y ostentosa ceremonia su visita, sino que por el contrario, era muy provechosa, consolando súbditos y refrenando superiores, á quienes encargaba la observancia de la santa regla; advirtiéndoles que toda la relajacion de los súbditos dependia del poco rigor que los superiores usaban con su persona, á quien miran los monjes como á blanco de sus procederes. De lo riguroso que era consigo siendo monje particular, no perdió ápice en el alto empleo; y en lo que se mostró asimismo superior, fué en la caridad tan viva y encendida con los pobres, que sola su congregacion, en casi siete años que ejerció el cargo, alimentó copioso número de pobres en Italia, llamándole todos á voz en grito padre. Ocasion hubo en que sin dejar alguna provision en el convento, atento más á las presentes necesidades que á la prevencion de lo futuro, repartió liberalmente en la comarca cuanto se le ofreció á su disposicion en Valle-Umbrosa; y Dios le acudia tan atentamente, que no sólo tuvo lo necesario para su casa, sino que en aquel mismo año se miraron conocidos medros y aumentos en el convento. El pontifice Alejandro IV paró mucho su atencion en sus aventajadas prendas, santidad y religion, y el año de 1257 le dió el capelo de cardenal, deseando componer el Sagrado Colegio de sujetos que fueran, como el titulo lo dice, fundamentos de la Iglesia. Andaban por entónces en Florencia muy encendidos los bandos de Güelfos y Gibelinos, y deseoso el Papa se verificase una composicion grata á la república, nombró á S. Thesauro su delegado apostólico, y entró en aquella ciudad, celando como padre vigilante en pró y bien de la Iglesia; usó, como discreto médico, en los principios, de blandura; habló á unos, rogó á otros, encareciendo la benignidad de la Santa Sede, y el ámplio poder de que se hallaba revestido en aquella ocasion para perdonar á los que hubiesen delinquido. Mas por entónces todos sus esfuerzos se estrellaron en la obstinacion que se habia apoderado de sus pechos en el largo discurso del tiempo, proporcionándoles su rebeldia entregarse á inmundas torpezas, pasiones vengativas, aficion á las rapiñas, y en suma licencia viciosa, mofándose en su desvarío del Sumo Pontifice, llegando á ser aborrecido S. Thesauro por las principales cabezas, cuando ántes era tan bien visto, respetado y estimado; de suerte que con su blandura se convenció que sólo conseguia golpear en

hierro frio. Entónces el santo siervo de Dios quiso valerse de su gracia en el decir y de su energía y eficacia para persuadir. Empezó su predicacion de modo que se llevaba y atraia los miembros de la república. Pero las cabezas principales obraban como cautelosas serpientes, tapadas las orejas á la dulzura de sus razones, sintiendo los dejaban sólos atraidos de la predicacion del Santo; en tal estado, el bando más obstinado maquinó contra S. Thesauro, y reuniendo un escuadron de foragidos, le prendieron al salir de su santa ocupacion. Perdiendo entónces la vergüenza y temor á la Santa Sede, y el miedo al mismo cielo, encerraron preso á su ministro y le cortaron la cabeza porque defendia el partido del vicario de Cristo, porque persuadia la paz y predicaba contra la obstinacion y torpeza apoyada en vicios y vida licenciosa. Este sacrilegio y martirio del Santo alborotó la ciudad, y causó mayor confusion la muchedumbre, armada en defensa de su nefando delito. Temió Roma, acostumbrada á desacatos, y faltó el poder para el castigo de tal yerro, mas no el premio y corona de mártir con que en la ciudad es venerado con decoro ilustre, pintándole en los templos con este título: *Sanctus Thesaurus, Abbas et Martyr*. Padeció tan inmerecido martirio á 4 de Setiembre, dia en que se conmemora, del año 1258. Pasados ocho dias, fué trasladado el santo cuerpo á su casa de Valle-Umbrosa, donde era el décimosétimo general desde S. Gualberto. Celebra la órden de S. Benito, como viene dicho, y congregacion de Valle-Umbrosa, la festividad y martirio de este glorioso Santo, en su Calendario este dia, y el Martirologio monástico de Nion. En Florencia igualmente es celebradísima su memoria.—L.

THESAURUS (Manuel), jesuita italiano, natural de Turin, muy versado en las humanidades: enseñó retórica en el colegio de Milan. Publicó: *Elogia XII Cæsarum cum Epigrammatibus.—Panegyricum inter solemnes inferias Joannis Antonii Bovij Episcopi Molfetani*, de la Orden del Cármen; Nápoles, 1623, los cuales publicó tambien en italiano y despues en un mismo volúmen en ambos idiomas. *Panegyricos sacros* y sin nombre de autor.—*Justa funebria Philippi III Regis Hispaniarum. Narrationem publicæ lætitiæ, quæ Natalis Serenissimi Principis Hispaniarum Balthasaris. Caroli Dominici, Mediolani celebratus est MDCXXX.*—S. B.

THESIDIO (S.), mártir en Toscana. Ignóranse las particularidades de su martirio: su fiesta se celebra en 1.° y 19 de Abril.—S. B.

THESIFON (S.), obispo y mártir en Granada. En el Martirologio Romano se le denomina Thesifon, celebrándose su fiesta en 15 de Mayo.—S. B.

THESPERO (S.) Thesperius, mártir en Capadocia en tiempo del emperador Alejandro y bajo el prefecto Simplicio. La Iglesia hace su fiesta el 1.° de Junio.

THESPERO (S.), mártir, originario de Nicea, en Bitinia, donde sufrió el martirio durante la persecucion de Maximiano: ignórase en qué año. El Martirologio Romano dice solamente que tuvo por compañero de sus combates á S. Eustaquio y S. Anatolio. La Iglesia honra su memoria en 20 de Noviembre.—S. B.

THESUT (Santiago). Fué protonotario apostólico, predicador y limosnero del Rey. Nació en Chalons de Borgoña el año 1645, y murió el 5 de Diciembre de 1691, á los cuarenta y seis años de edad. Sus obras son: *Oracion fúnebre de M. Juan de Maupeon, obispo de Chalons*; Chalons, 1677, en 8.°—*Noticias curiosas é importantes para la inteligencia de los concilios de la Iglesia, en las que se esclarecen los puntos más oscuros y de difícil inteligencia, enriquecidas con un Sumario de los Papas, concilios y cismas*; Lyon, 1690, en 12.°—En el tomo II, pág. 315 de la *Biblioteca de los autores de Borgoña*, por Papillon, se habla de este eclesiástico.—C.

THETMARO (S.), benedictino. El dia 17 de Mayo se celebra la mencion de este Santo en Magnopolo, en el monasterio de Fasdero. Este siervo escogido del Señor fué discípulo de S. Vicelino, apóstol de Holsacia y Wandalia, y le ayudó á la predicacion evangélica con fervorosa elocuencia y copiosísimos frutos. Su memoria subsiste indeleble entre los católicos de aquellas provincias. ¡Ojalá que el tiempo concluya con la zizaña y mala semilla de la herejía, sembrada sobre la purísima de la verdadera doctrina, y que con tanto esmero y solicitud cultivaron este y otros Santos. Floreció el año de 1160.—L.

THEUDONIO (S.), abad. Fué monje de Lerin y floreció en el tiempo en que S. Cesario era obispo de Arlés. Se celebra su festividad en 19 de Octubre.—S. B.

THEULUS (Pedro de), hijo de Juan Theulus, señor muy distinguido de la Picardía, y de Eufrosia Laurencia, dama de una de las primeras familias de su país, los cuales le dieron, lo mismo que á todos sus hijos, pues su familia fué bastante numerosa, una educacion propia de su ilustre nacimiento. Perteneció á las escuelas más célebres de Francia en su siglo, y despues como todos los hijos de familias nobles se dedicó á la carrera de las armas, hallándose en las guerras más afamadas de su tiempo y obteniendo triunfos y victorias á cual más gloriosas, asegurándose por algunos que tomó parte en las cruzadas, en las cuales se distinguió por su valor y espíritu caballeresco. No obstante lo mucho que podia prometerse de todos estos empleos y vanas lisonjas de la fortuna, se desprendió cristiana y filosóficamente de ellas y decidió abrazar la profesion monacal á que en un principio le destinaran sus padres; recibiendo la órden del sacerdocio y habiendo muerto despues el abad del monasterio en que habia profesado, se le confirió

este cargo, desempeñándole con extraordinario acierto por su mucha laboriosidad y aptitud para el ejercicio de sus obligaciones, sin que por esto abandonase el púlpito que frecuentaba con cristiana elocuencia, y asistiendo además á otros actos piadosos, con los cuales edificaba é instruia á sus súbditos. Su nombre y familia le obtuvieron gran número de dignidades y honores no muy comunes en aquella época, en que no abundaban tanto estas distinciones de la vanidad mundana como en nuestros dias. Tradujo diferentes obras de los idiomas sabios, entre ellas *una Pastoral*, que creemos llegó á darse á la prensa, y gran número de sermones y oraciones que se citan en todas las Bibliotecas de su época y en algunas posteriores.—S. B.

THEUSETAS (S.), mártir. Murió por la fe en Nicea con su hijo S. Horrez, S. Marcos y las Stas. Teodora, Nymphodora y Arabia. Todos fueron entregados á las llamas; ignórase la época. La Iglesia venera su santa memoria en 13 de Marzo.—S. B.

THEUTGAND, obispo de Tréveris, sobrino de su antecesor Hetti, sucedió á su tio en la silla en 847, asistió al concilio de Savoniers en 859, y se ignora el papel que hizo en la disputa promovida sobre los cánones del tercer concilio de Valencia, tocante á las materias de la predestinacion y de la gracia; pero la conducta que observó en 663 en el concilio de Aix-la-Chapelle al tratarse el divorcio del rey Lothario y de su mujer Thietberga, no tuvo nada de equívoca. Persuadido por Gonthier, arzobispo de Colonia, hizo que la asamblea pronunciase la nulidad del matrimonio, y con este fallo autorizó á Lothario á casarse con su concubina Valdrada. El Papa le depuso á consecuencia de esto, y se abstuvo desde entónces de ejercer las funciones episcopales. Más adelante hizo hasta tres viajes á Roma para obtener su restablecimiento, pero no pudo conseguirlo. Murió en el último de estos viajes, siendo asesinado al pasar de Roma á Sabina en 868, bajo el pontificado de Adriano II.—S. B.

THEVENIN (Nicolás), nació en la Mouille, fué teólogo y director en el seminario de S. Sulpicio, párroco de la Mouille, despues de S. Claudio, y por último arcediano y vicario de esta diócesis. Murió en S. Claudio el 2 de Julio de 1834, á la edad de ochenta y seis años; habia sido desterrado por defender la fe en 1792. Imprimió diferentes escritos, publicados al principio de la revolucion francesa para prevenir á los fieles contra los errores de la constitucion civil del clero. Los principales son un *Catecismo dogmático sobre la religion y la Iglesia* y *Discurso de un sacerdote católico del monte Jura, etc.* Thevenin habia publicado además, ántes de la revolucion francesa de 1789, un pequeño escrito muy curioso, denominado: *Catecismo Curial*.—S. B.

THEVET (Andrés). Este viajero, conocido por su demasiada credulidad, nació en Angulema en los primeros años del siglo XVI. Habiendo abrazado

la Orden de S. Francisco, vistió el hábito religioso de esta Orden y acabó con éxito sus estudios teológicos; pero como su inclinacion le arrastrase á las ciencias profanas, se entregó enteramente á la lectura, devorando indistintamente cuantas obras le venian á la mano, y como se hallase dotado de vasta memoria, adquirió en muy poco tiempo la facilidad de hablar sobre toda clase de materias. Esto era ciertamente lo suficiente para brillar en su convento; pero deseaba vivamente ampliar sus conocimientos por medio de los viajes y frecuentando la sociedad de los sabios. Habiendo obtenido de sus superiores licencia para viajar por Italia, hizo conocimiento con el cardenal de Lorena en Plasencia, y este prelado le proporcionó los medios de pasar á Oriente, adonde le llamaba tanto su devocion cuanto la curiosidad. Embarcóse el dia 23 de Junio de 1549 en un buque que le condujo desde el puerto de Venecia á Scio, y llegando á este punto, un embajador genovés, al que los vientos contrarios habian obligado á recalar en esta isla, se encargó de llevarle á Constantinopla, á donde llegó el dia 30 de Noviembre. Allí encontró al sabio Pedro Gyllius, que se preparaba á recorrer las provincias del Asia-Menor, y le acompañó hasta Calcedonia, ayudándole á recoger medallas y antigüedades. Habiéndose embarcado para Rodas, Thevet fué desembarcado en las costas de Grecia, lo que le proporcionó la ocasion de explorar las ruinas de la famosa Atenas. Desde Rodas pasó á Alejandría, en donde se detuvo el invierno cuatro meses, segun dice en su *Cosmografía*, ó tres años como lo expresa en sus vidas, pues á este autor se le coge en muchas contradicciones. En la primavera del año 1551 emprendió el camino de Palestina, y visitó detenidamente la Tierra Santa. Volviendo á Francia en 1554, publicó la relacion de su viaje que fué muy bien acogida. Al siguiente año volvió á partir con el caballero de Villegañon, encargado de una colonia calvinista que debia establecerse en el Brasil, y en 14 de Noviembre de 1555 entró la flotilla en Rio-Janeiro. Casi al mismo tiempo de saltar en tierra cayó enfermo Thevet, y aún no se hallaba restablecido cuando se embarcó para Francia el 31 de Enero de 1556 sin haber podido ver el Brasil, del que sin embargo publicó una descripcion muy circunstanciada. Habiendo obtenido poco despues su secularizacion (en 1558) la reina Catalina de Médicis le nombró su limosnero, y se le nombró historiógrafo y cosmógrafo del Rey con una renta considerable. Ocupóse en seguida de escribir las *Vidas de los hombres ilustres*, y no perdonó ni cuidado, ni gasto alguno para reunir los materiales que debian servirle á componer esta grande obra. «Puedo asegurar, dice, que la mayor parte de las Bibliotecas tanto francesas como extranjeras han sido visitadas por mí, á fin de poder adquirir cuantas rarezas y singularidades pudiese.» El favor de que disfrutaba en la corte era muy grande, y le empleó en servir á sus amigos y á los sabios, que todos

le colmaron de elogios, distinguiéndose entre ellos Jodelle, Dorat, Genebrard, Baïf, Rob y Garnier. Su favor se aumentó aún en el reinado de Carlos IX, al que sirvió de consejero é instructor en muchos asuntos. Murió Thevet en Paris el dia 23 de Noviembre de 1590, y no en 1592 como equivocadamente dice Falconet en sus notas sobre *La Croix-du-Maine*, y murió á la edad de ochenta y ocho años, segun se decia en su epitafio en el convento de S. Francisco. Injustamente se le ha motejado de ignorante y de embustero como le considera Lamonnaye, que nos manifiesta que por las muchas mentiras que contaba en sus gruesos volúmenes se le habia representado en dos figuras unidas; la una con el hábito franciscano y la otra de seglar con un gran libro sobre la cabeza, colocándose este verso bajo la primera figura: *Asne jadis sous ma grise vêture*, y debajo de la segunda: *Plus asne encore sous cette couverture.* Le Duchat presenta tambien á Thevet como un ignorante muy presuntuoso, y en género de burla dice que trajo de Levante un gran cocodrilo, al que se dió el nombre de *la bestia gorda de Thevet.* Lo que sí fué este franciscano hombre de excesiva credulidad; pero tenia grandes conocimientos y especialmente en lenguas y en geografía, porque ¿cómo puede concebirse que un hombre sin instruccion hubiera podido sostenerse más de treinta años en la corte en un puesto que debia despertar los celos de los cortesanos? Además de muchas cartas geográficas, se conocen de Thevet las obras siguientes, segun su biógrafo Mr. Weis, á quien seguimos: *Cosmografía de Levante*; Lyon, 1554, en 4.°, con figuras.—Id., 1556, en 4.°; esta segunda edicion está muy aumentada en sus láminas.—*Las singularidades de la Francia Antártica*; en otro tiempo llamada América, y muchas tierras é islas descubiertas en nuestros dias; Paris, 1556, en 4.°, con láminas.—Amberes; 1558, en 8.°—Venecia, en italiano; 1584, en 8.° Publicó la relacion de su viaje al Brasil y la descripcion de este país; pero como le conocia imperfectamente, no habiéndole podido visitar, habla de lo que habia oido á los marineros y á los pasajeros, que se divirtieron á lo que aparece con su buena fe y sencillez. Lerg, en su viaje al Brasil, ha señalado los errores numerosos que tiene esta relacion y las fábulas dadas por Thevet, entre ellas la del pretendido gigante Quonianibec, que hacia el ejercicio con un cañon y jugaba á la pelota con las bombas.—*Discurso de la batalla de Dreux*; Paris, 1563, en 8.°—*Cosmografía Universal*, ilustrada con dibujos de las cosas más notables vistas por el autor; id., dos vol., fól., 1571 y 1575. Habiendo criticado severamente esta obra Francisco de Belleforest en sus *Adiciones á la Cosmografía de Munster*, fué muy sensible á Thevet este proceder; pero no tardaron en reconciliarse ambos autores.—*Verdaderos retratos y vidas de hombres ilustres griegos, latinos y de otros puntos, recogidos de sus cuadros, libros y medallas antiguas y modernas*; id., 1584, en fól., dos vol.—La edi-

cion de 1621, ocho vol., en 12.°, tiene este título: *Historia de los hombres más sabios é ilustres de sus siglos, con sus retratos*, la cual se aumentó con muchos artículos. De todas estas vidas, las setenta y tres pertenecen á la historia de Francia. Fontete, que da la lista de ellas, dice que este libro es más esmerado en su redaccion é impresion que las demás obras de este autor. Dícenos Thevet en su *Prefacio*, lo mucho que ha contribuido al progreso del grabado en Francia. «Yo he traido de Flandes, dice, los mejores grabadores, y por la gracia de Dios puedo alabarme de haber sido el primero que ha puesto en boga en París el grabado en dulce, lo mismo que se hallaba en Lyon, en Amberes, y en otras partes.» En esta coleccion hay mucha fábulas, y á pesar de la crítica de Lery, se ve figurar entre los personajes ilustres al gigante Quoniabec y Paraconesi, rey salvaje del rio de la Plata. Muchos retratos publicados por Thevet deben ser imaginarios; pero á pesar de todo, su libro es apreciable. Prometió una descripcion de todas las islas y un tratado de monedas con láminas, y la primera obra se halla manuscrita en la Biblioteca imperial, con el título: *Le Grand insulaire et pilotage*, así como su *Historia general de las Indias Occidentales*, y *Segundo viaje á las tierras australes*, y una traduccion del *Itinerario de Benjamin de Tudela*. En el tom. XXIII de las *Memorias de Niceron* hay una noticia sobre Thevet, y su retrato fué grabado por Th. de Leu, en 4.°, y en menor tamaño muchas veces.—C.

THIAGRINO (S.), de la Orden Benedictina en Alemania, obispo de Halberstadt; fué tambien conocido con los nombres de Nagrio y Viegrino, y tambien fué hermano de S. Hildegrino, primer obispo de los halberstatenses, monje en S. Victor de Corbeya, en Sajonia, y abad del mismo convento. Era tan eminente en virtudes y tan semejante en todo á su santo hermano que le sucedió en el obispado, habiendo éste pasado á mejor vida, y no solamente satisfizo á las esperanzas que de él se habian concebido, sino que las sobrepujó en concepto de todos; gobernó catorce años santísimamente, siendo un modelo de virtudes, de celo religioso, de caridad y buen gobierno de su mitra: pasó á la gloria eterna el año 841.—A. L.

THIAMON (S.), arzobispo de Salisbury y mártir. Es conocido de algunos por el nombre de Diano y de Theodemaro; y fué de la ilustre sangre de los príncipes de Baviera y monje de la Orden Benedictina en el monasterio Altahense. Excitado de un enojo, se huyó del dicho monasterio, pero pasado éste y habiéndose calmado, conoció su desman y se arrepintió de su yerro, y volviéndose á pié al convento, una persona que mucho le conocia le ofreció su caballo, pero Thiamon lo rehusó y trató de excusarse, diciéndole tenia precision de volver á pié para que la humildad y sumision le permitiese la entrada en aquel santo domicilio. A pesar de todo, el abad y los monjes le re-

cibieron con grande amor y querian dispensar con él el severo rigor con que en la Orden son recibidos los fugitivos; pero reconociéndose culpable no lo consintió, y así entró desnudo y descalzo de piés y piernas, solamente llevaba como unos pañetes ó calzoncillos (que es la práctica observada en los que se vuelven á recibir despues de cometer tan atrevido delito), presentándose en el capítulo delante de toda la comunidad, y con dos manojos de varas en las manos, con las que fué rigorosamente azotado. La noche siguiente se le apareció un varon de aspecto venerable y le profetizó que sería arzobispo y mártir. Hiciéronle despues por sus méritos abad del convento de San Pedro Salisburgense, y no quiso comunicar con el arzobispo de aquella ciudad, pues era intruso y hechura del cismático Emperador Enrique; y así para huir de tan mal prelado se fué al monasterio de Hirsangia. A poco murió el intruso ahogado en un rio, y fué electo legitimamente Thiamon con aplauso universal de todos. Cautiváronle los sectarios del emperador cismático, juntamente con el conde Medlingense, su pariente, y habiéndole dado á éste cruel muerte, le hicieron tambien al santo Arzobispo una herida en la garganta bien penetrante, pero Dios le guardó milagrosamente, pues en seguida pareció no haber pasado del cútis la lesion, quedando una señal del acero en la misma parte en muestra de la maravilla. Finalmente fué redimido, y estando ya libre siguió al ejército de los cristianos, que iban á la conquista de Jerusalen, y en aquella guerra fué tambien cautivo, y perseverando constantísimamente en la confesion de la fe católica, fué muerto cruelísimamente; lo desollaron vivo, le cortaron á pedazos los dedos de las manos, luego los brazos, y últimamente el ombligo, sacándole los intestinos y demas entrañas, y dió su espíritu al Señor, diciendo: Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu. Este sangriento espectáculo sucedió el año 1101. Los bárbaros quisieron que los caballos pisasen los restos mutilados de su santo cuerpo, pero ninguna industria humana fué bastante para conseguirlo, apartándose los brutos milagrosamente, mostrando respeto á las santas reliquias. Los cristianos recogieron cuidadosamente aquellos santos restos, colocándolos en un humilde sepulcro, en el cual obró Dios muchos milagros, no solamente con los cristianos, sino con los bárbaros que le veneraban tambien. La memoria de este santo mártir se conmemora en Corocia de Palestina el dia 29 de Setiembre.—A. L.

THIARD (Ciro de), sobrino del obispo Pontus Thiard, muerto en 3 de Enero de 1624 en Chalons-sur-Saonne. Era arcediano de esta iglesia, cuando fué nombrado obispo por la dimision de su tio y consagrado en Roma el 20 de Febrero de 1594. En 1614 asistió á los Estados generales celebrados en París, y por cartas patentes de 12 de Agosto de 1602 tuvo el derecho de sentarse en el parlamento de Dijon con voz deliberativa. Dejó una *Pastoral*

(Chalons: 1605, en 4.°) redactada para el clero de su diócesis.—S. B.

THIARD (Pontus de) ó Tyard segun él se firmaba. Fué este eclesiástico uno de los poetas de la pléyada imaginada en el reinado de Cárlos IX, cuyo jefe fué Romardo. Nació el año 1521 en el castillo de Bissy, diócesi de Macon, de una familia tan ilustre por su antigüedad, como por sus servicios y su adhesion á los reyes. En su juventud aprendió el griego, el latin y áun el hebreo, si bien dice Scaligero en su *Scaligeriana* que en esta lengua fué muy ignorante; pero á pesar de estos conocimientos lingüísticos no mereció un lugar en la *Gallia Orientalis de Colomies*. El cultivo de la literatura francesa fué su estudio favorito en un principio; pero renunció despues á él y se entregó al de las ciencias. Luego que acabó la carrera de teologia, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado arcediano de la iglesia de Chalon-sur-Saonne, de la que vino á ser obispo en 1578. Diputado por su provincia á los estados de Blois en 1588, defendió en aquella asamblea con calor la autoridad real atacada por Ligne. La conducta de este prelado no varió durante las turbulencias que siguieron á la muerte de Enrique III, y abandonó á Chalons para que con su permanencia no se entendiese que aprobaba la conducta de sus habitantes, á los que no habia podido mantener en los deberes que les obligaban hácia su legítimo soberano. A los veinte años de episcopado confió la administracion de su diócesi á Cyrus de Thiard su sobrino, y habiéndole hecho reconocer por sucesor suyo, se retiró á su casa de campo de Braguy, en donde pasó el resto de sus dias dividiendo el tiempo entre la oracion y el estudio. Murió este prelado el dia 23 de Setiembre de 1605 á la edad de ochenta y cuatro años, y fué enterrado como lo habia dejado dispuesto, sin pompa alguna, en la iglesia parroquial. Pocos dias ántes de su muerte compuso su epitafio en versos latinos, que Niceron, Marin y otros autores han publicado, y Estéban Pasquier le consagró otro epitafio caracteristico que termina en este verso de Ovidio: *Omnia Pontus erat.* Aun cuando Thiard se manifiesta en su epitafio apartado del mundo é indiferente á la gloria, se ve por él que se lisonjeaba de que sus obras le sobrevivirian largo tiempo, pero solo se conocen de ellas los titulos, y á pesar de los elogios de que le colmaron sus contemporáneos, no hay realidad ninguna de sus obras, segun su biógrafo Mr. Weis, que merezca librarse del olvido en que han caido. Rousard atribuia á Pontus la introduccion en la poesía francesa del soneto de la Italia moderna; pero Pasquier reclamó este honor para Joaquin de Beilay-Scrivant-Tabourot, uno de los admiradores de Pontus, que es el primero que ha vestido á la francesa la *Sextina*, poesia pobre de rima y rica de invencion, porque es preciso rimar seis veces sobre una misma voz ademas de la conclusion en cuatro versos. Además de las Homilías y de una traduccion de los Diálogos del amor por Leon Hebrex, se conocen de Thiard

las obras siguientes : *Los errores amorosos*; Lyon, 1549, en 8.°, que son unos sonetos dedicados á una dama, que llama *Sombra de su vida*. «Imágen brillante, dice un crítico, que responde á la delicadeza de expresion y de ideas que reinan en estos versos;» por lo que puede casi afirmarse que este crítico no habia leido nunca los versos de Pontus. La mas completa de las cuatro ediciones de sus obras poéticas, es la publicada en Paris, en 4.°, en 1573.—*El Universo ó discurso de las partes y naturaleza del mundo*; Lyon, 1557 en 4.°, cuya obra fué reimpresa con adiciones y precedida de un prefacio por Duperron, que fué despues cardenal, con el título *Dos Discursos de la naturaleza del mundo y de sus partes*; Paris, 1578, en 4.°—*Compendio de la genealogía de Hugo Capeto, rey de Francia*; Paris, 1594, en 8.°, cuyo libro viene á ser una respuesta al libro de Francisco de Rossieres: *Stemmata Lotharingiæ*.—*De recta nominum impositione*; Lyon, 1603, en 8.° Este pequeño tratado en el que Pontus hace gala de erudicion hebráica, deberia servir de prefacio á la traduccion de los dos opúsculos de Philon; pero creyó deberla suprimir, sabiendo que le habia adelantado en esto Federico Morel.—*Fragmentum epistolæ pii cujusdam episcopis quod pseudo-jesuitæ Caroli et ejus congerronum maledicta repellit*, Hannau, 1604, en 8.°, impresa á continuacion de *Caroli Molinæi consilium*, é insertada en la *Biblioteca pontificia* de F. Scherzer, que se publicó en Leipzig en 1677, en 4.° Se tradujo en francés este escrito, y se publicó en el *Contr'assassin*, por David Homo en Lyon año de 1612. Hallaránse detalles sobre Pontus en las bibliotecas de Lacroix-du-Maine y Duverdier; en los Elogios de los hombres ilustres de Teissier; en las Memorias del P. Nizeron, tomo XXI, en la biblioteca de Borgoña; en la biblioteca francesa del abate Gouget, tomo XIV etc. Marin ha publicado: *Noticia sobre la vida y obras de Pontus de Thyard de Bissy, seguida de la Genealogía de esta casa, y de la relacion de la campaña de* 1664 *en Hungría*; Neufchatel, 1784 en 8.°; pero este nuevo biógrafo no ha hecho más que compilar las noticias dadas por sus antepasados. El retrato de este prelado, dice Mr. Weis, fué grabado en 4.° por Th. de Leu, artista de mérito.—C.

THIARD DE BISSY (Enrique). Nació este Cardenal del Sacro Colegio Romano, de los condes nobles de su nombre en Borgoña, y como desde luego se le destinase á la carrera eclesiástica, se le enriqueció con beneficios y abadías. Inocencio XI le nombró en 1687 obispo de Toul. Ofreciósele en 1698 la silla metropolitana de Burdeos, pero la renunció. En Toul celebró el sínodo que recordó el papa Benedicto XIV en su obra *De Synodo Diœcesano*. En 1704 el papa Clemente XI le trasladó al obispado de Meaux, que quedó vacante por la muerte del celebérrimo Bossuet, y en 1717 agregó á esta silla el Pontífice la abadía de S. German. A instancia de Luis XIV, rey de Francia, el papa Clemente XI, en 29 de Mayo de 1715, le creó Cardenal

sacerdote de S. Quirico y Julita, y en tan alta dignidad se halló presente el dia 25 de Octubre de 1722 en la solemne uncion de Luis XV en Reims. Acérrimo defensor de la doctrina ortodoxa, miraba con horror los impios dogmas que pululaban por Francia, y persiguió eficazmente á sus autores y secuaces, especialmente el año 1727 en que presidió la Asamblea de los Obispos en París en su palacio de S. German de los Prados, reunion en la que se proscribieron algunos errores que se habian esparcido acerca del sacrificio de la misa, de la Eucaristía, de la autoridad de la Iglesia y sobre la primacía del Papa, cuyos decretos fueron confirmados en sus respectivas diócesis por muchos obispos de Francia. No contentándose con esto, publicó una memoria contra los que atacaban la bula *Unigenitus* para el futuro concilio, la cual apareció impresa en 1729. Habiéndose publicado en 1710 el misal para uso de la iglesia de Meaux, que habia encargado el doctísimo Bossuet á algunos canónigos de la catedral, como no se hubiese aún puesto en ejecucion, el Cardenal quiso que se llevase á efecto; pero habiendo encontrado muchas cosas contrarias á los ritos antiguos recibidos en la Iglesia de Dios, ordenó, bajo pena de excomunion, que se quitasen todas, restituyendo en el misal las ceremonias seguidas universalmente por la Iglesia, que se habian suprimido. En 1713 publicó el Breviario y el Ritual expresado, enmendado y reformado. Entre los muchos beneficios que hizo á la Iglesia, fué uno el de coleccionar en un sólo volúmen en 1724 los decretos sinodales de sus antepasados y los suyos. Celoso por el engrandecimiento de su iglesia, levantó un suntuoso altar que adornó con ricas preseas, renovó la cátedra episcopal, embelleció su palacio y reparó y arregló las demás iglesias de su diócesis. Hizo publicar la *Historia de la iglesia de Meaux*, escrita por el P. Toussaint des Plessis, de la Orden Benedictina, que en 1731 le fué dedicada. Señaló una renta perpétua de 7.500 escudos para socorrer á los pobres, y para auxiliar á los ministros del santuario en sus necesidades. Tambien la abadía de S. German experimentó los beneficios de su caridad, pues que hizo que los clérigos pobres se mantuviesen en el seminario á sus expensas, á cuyo fin dejo al seminario de S. Sulpicio la renta anual de cinco mil liras, y otras diez mil á favor de la parroquia de S. Sulpicio, tanto para sostener á los sacerdotes pobres de la mismas, cuanto para educar á los niños de padres necesitados. Contribuyó con considerables sumas para la fundacion del seminario del Espíritu Santo en el arrabal de S. Marcelo de París, y dejó la suficiente renta para mantener y educar á cinco pobres ciegos. En una palabra, este piadoso Cardenal empleó todas las rentas de su obispado en socorrer á los pobres, que le dieron con justicia el nombre de padre. Asistió al cónclave en que fueron elegidos tres Papas, y murió en París en su abadía de S. German el año 1737

á los ochenta y un años de edad, y trasladado su cuerpo á Meaux, fué sepultado en la catedral en el sepulcro que él mismo mandó construir para reunir en él las cenizas de los obispos sus antepasados.—B. C.

THIBALDO, obispo de Lieja, hijo de Thibaldo II, conde de Bar, canónigo de esta iglesia, fué elegido unánimemente obispo por renuncia de Guillermo de Artois, arcediano de la misma, sobre el cual habia recaido primero la eleccion Thibaldo se hallaba á la sazon en Roma, y fué confirmado por Bonifacio VIII poco ántes del cautiverio de este Papa, que apénas sobrevivió á esta afrenta, y por Benedicto XI, que hizo la ceremonia de la consagracion de Thibaldo en 1303. El nuevo prelado verificó su entrada solemne en Lieja el mismo año, acompañado de varios condes y señores. Despues de diferentes transacciones con algunos barones, habiéndose quejado su vasallo el Sr. de Hebes de que el duque de Lorena habia edificado en sus tierras el castillo de Montviseuil. Thibaldo fué á ponerle sitio, le tomó y arrasó. En 1310 acompañó al emperador Enrique VII en su expedicion á Italia, y como era práctico en el arte militar, sirvió con su espada á este príncipe en diferentes encuentros; mas su valor le fué al cabo funesto, pues habiendo venido á las manos en 1312 en Roma las tropas imperiales con los Ursinos, el obispo de Lieja corrió á combatir con las primeras, y habiendo recibido heridas en el combate, murió de resultas de ellas algunos dias despues.—S. B.

THIBALDO, obispo de Chalons-sur-Saonne desde 1262 hasta Diciembre de 1264, legó á los monjes de Forté-sur-Gromes su biblia, su ejemplar de la sentencia de Pedro Lombardo y los sermones que habia compuesto: *sermones nostros quos propia manu descripsimus*, dice su testamento fechado en el mes que precedió á su muerte. Sus expresiones podrian significar que solamente habia copiado estos sermones, pero se prefiere suponerle autor de ellos, y en su consecuencia Luis Jacob le ha inscripto en la lista de los escritores de Chalons-sur-Saonne.—S. B.

THIBALDO, usurpador de la silla episcopal de Amiens, es conocido por una sentencia de excomunion que lanzó contra él Adalleron, arzobispo de Reims, en un concilio celebrado en 24 de Setiembre, si no venia á recipiscencia. Algunos la creen del año 977, otros la colocan dos años despues, lo que parece mejor fundado, puesto que se halla suscrita por Juan, diácono de la Iglesia romana, legado del pontífice Benedicto VII, que no ascendió á la Santa Sede hasta 975, y porque se menciona la sentencia que habia dado este Pontífice en un concilio contra el antipapa Bonifacio. Esta sentencia se halla en forma de carta, dirigida al mismo Thibaldo, y en mejor latin que lo están por lo comun las demás composiciones de este género de la misma época. Refiérese en ella que Adalleron habia celebrado otro con-

cilio, donde se trató este asunto, y al que rehuyó presentarse Thibaldo el dia 9 de Julio anterior.—S. B.

THIBAUD, arzobispo de Cantorbery, muerto en 18 de Abril de 1161. Nada se sabe de su familia: fué primero abad de Bec hácia el año 1136, y llamado despues á Inglaterra, donde le encontramos en la silla de Cantorbery en 1135. Nadie ignora las grandes diferencias que habia entónces entre el Papa y los reyes de Inglaterra. Thibaud, aconsejado por Tomás Becket, siguió el partido del Papa y fué en consecuencia tratado por el rey Estéban como enemigo del Estado. Habiéndole quitado las temporalidades, atravesó el Canal de la Mancha y fué á establecerse á S. Omer. No tardó en seguir un convenio á estas primeras hostilidades; pero habiéndose negado despues Thibaud á tomar parte en la coronacion de Eustaquio, hijo del Rey, éste le mandó poner en prision. Restablecido en su silla hácia el año 1153 por el duque de Normandía, vencedor de Estéban, le vemos á últimos de su vida siendo confidente y amigo del rey Enrique II. Thibaud dejó un gran número de *cartas*, que son en realidad del estilo de su secretario el célebre Juan de Salisbury; se encuentran en la *Coleccion de las obras* de este ingenioso escritor. Los autores de la *Historia literaria de Francia* han analizado algunas de ellas.—S. B.

THIBAUD (Teobaldo), religioso inglés de la órden de los Cartujos, que vivia en 1320 en el reinado de Eduardo II, rey de Inglaterra, que empleó toda su vida en la lectura y meditacion de las Santas Escrituras. Reunió en un grueso volúmen los hechos de un gran número de Santos desde el principio del mundo hasta sus dias, y compuso la obra titulada: *De progressu Senatorum patrum*. Tambien se conoce de este autor un tratado de *Vita contemplativa*. Petronius desconoció á este autor en su biblioteca de los Cartujos, pero no le olvidó Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*.—C.

THIBAULD ó THEOBALDO, arzobispo de Ruan, conocido por sus vivas diferencias con el jóven rey Luis IX, redactó para un concilio provincial, celebrado en Ruan bajo su presidencia el 27 de Marzo de 1223, el segundo año de su episcopado, algunos estatutos compendiados de los cánones del último concilio de Letran, en los cuales hace laudables esfuerzos para corregir las malas costumbres de los clérigos sometidos á su autoridad espiritual, y prohibe entre otros muchos abusos, que los bastardos de los canónigos lleguen á ser tambien canónigos en los lugares donde lo fueron sus padres. Procuró en 22 de Setiembre del mismo año, durante su visita á la abadía de Monte San Miguel, inspirar al abad por medio de una carta pastoral un poco más de vigilancia y severidad en la conducta de los monjes. En el mes de Julio anterior habia convocado en Sens á sus sufragáneos para deliberar contra el antipapa de los herejes albigenses; pero este con-

cilio se reunió en París. En 1225 convocó al obispo de Avranches á la cruzada predicada por el obispo de Roma. Thibaldo murió en 1229, y tuvo por sucesor á Mauricio, prelado no ménos tenaz en sus luchas con el rey de Francia.—S. B.

THIBAULDT (Antonio), bachiller en teología de la universidad de París y cura párroco de Ivri, entre Bearne y Autun, que vivia á la mitad del siglo XVII. Se conocen como obras suyas las siguientes: *La parroquia de Chagny con la abadía de S. Rufo*, union hecha por Durandus, obispo de Chalons, en 1220; Chalons, 1657, en 8.º Papillon, en su *Biblioteca de los autores de Borgoña*, da más detalles sobre esta obra.— C.

THIBAULT (S.), ó *Thibaud*. Nació en Provins de una familia ilustre; y se santificó con los ejercicios de la virtud y de la mortificacion. Murió en 1066 cerca de Vicenza, en Italia, donde habia ido á ocultarse para servir á Dios con más libertad.—S. B.

THIBAULT (S.). Habiendo entrado muy jóven en la Orden de S. Basilio, reformada por el papa Clemente VIII, fué un verdadero modelo de todas las virtudes. Estudió las sagradas letras, y fué maestro de historia sagrada, de filosofía y derecho canónico; pero á pesar de hallarse desempeñando á la vez estas tres diferentes asignaturas, no dejó ni un solo dia de asistir al confesonario. Habiendo sido tres veces superior del monasterio, tuvo que sufrir muchos disgustos por verse precisado á corregir los muchos abusos que se habian introducido en la comunidad; pero á fuerza de paciencia y de perseverancia, y sin exasperar los ánimos de los pocos díscolos que en ella habia, logró conducirlos al buen camino, y que no hubiera monje que no fuese un verdadero dechado de religiosidad. Agobiado al fin por las austeridades y penitencias, durmió el sueño de los justos en 2 de Mayo, dia en que la Iglesia, segun Ferrario, celebra su memoria.—S. B.

THIBAULT, francés, abad de Cluni, nombrado cardenal en 1180 por el pontífice Alejandro III; despues cardenal presbitero del título de Santa Cruz, y luego obispo de Ostia; murió en 1188.—S. B.

THIBAULT DE CECCANO, italiano, abad de Fosse Neuve, en la Orden del Císter, fué el sétimo y último cardenal creado por el pontífice Gregorio X, de 1721 á 1726.—S. B.

THIBAULT (Cárlos Tomás), prelado francés, nació en Beynes (Seine et Oise) el 24 de Febrero de 1796, siguió los primeros estudios en el colegio de Estanislao, y los de teología en el seminario de S. Sulpicio, recibiendo las órdenes sagradas en 1820. M. d'Artus le llevó al año siguiente á Bayona en calidad de secretario. Algun tiempo despues predicó en París con tan brillante éxito, que Mr. de Quelen quiso fijarle en esta diócesis, dándole una canongía en nuestra Señora. El 1.º de Mayo de 1835 fué nombrado para el

obispado de Montpellier en reemplazo de M. Fournier de la Condamine. M. Thibault unia al distinguido talento de la palabra conocimientos muy profundos en la teología. En 1853 fué designado para pronunciar la oracion fúnebre de Napoleon I, cuando se trató de la traslacion de sus restos á S. Dionisio, que no llegó despues á ejecutarse. M. Thibault se ocupa con actividad de la restauracion de sus establecimientos diocesanos, y la organizacion de una lotería, llamada de S. Roque, le ha permitido emprender la construccion de una nueva iglesia, y la catedral de Montpellier se halla en estado de llegar á ser, gracias á sus esfuerzos, uno de los más hermosos edificios del Mediodía. Es oficial de la Legion de Honor.—S. B.

THIBAUT (Ana, Alejandro, María), cura párroco de Souppes, cerca de Nemours; ántes de la revolucion fué diputado por este país á los Estados generales de 1789. Celoso partidario de las innovaciones, votó constantemente con la mayoría de la Asamblea Nacional; fué nombrado obispo constitucional del Cantal, y consagrado en París el 3 de Abril de 1791. Terminadas las sesiones, se retiró á su departamento, y en él fué nombrado diputado en la Convencion Nacional en Setiembre de 1792. Oponiéndose en esta Asamblea á todos los actos violentos, votó en el proceso de Luis XVI por la apelacion al pueblo. Reuniéndose al partido de la Gironda, fué atacado muchas veces por Courier, Couthon y Robespierre, con motivo de su correspondencia con los departamentos, y atemorizado con su oposicion no se atrevió á seguir presentándose en la tribuna. Su mayor esfuerzo fué el de denunciar en Junio de 1793 al comité central revolucionario, y solicitar se fijase el tratamiento y consideraciones de los obispos, y en Diciembre habló sobre los cómicos del Teatro Francés. Al propio tiempo que Gobel, dimitió su episcopado, y no quiso volver á entrar en él cuando sus cofrades se empeñaron en restablecer la Iglesia constitucional. Despues de la caida del partido de la Montaña, solicitó vivamente se volviese á Laréveillière Lepaux en la Convencion; pronunció un discurso contra Carrière, en el que pintó la crueldad con la mayor energía, y multiplicó sus peroraciones y proyectos sobre la hacienda, las subsistencias, los bienes nacionales y otras materias de administracion. En 1.° de Abril de 1795 hizo se autorizase á Pichegru para que tomase todas las medidas que creyese necesarias para salvar á la Convencion, que se hallaba amenazada por los terroristas. En el mismo mes fué elegido secretario, y en seguida de la segunda insurreccion, en 20 de Mayo de 1795, manifestó por algun tiempo las mismas opiniones, pero apercibiéndose de los progresos que hacia este sistema, y sobre todo de la extension que tomaban las denuncias contra ellos, los mismos que en un principio habian atacado á los más ardientes montañeses, pidió el 9 de Agosto que se terminase esta epuracion de la Convencion. Nombrado miembro del consejo de los Quinientos en 1796, se

ocupó en él de la hacienda pública, hasta que salió de este cuerpo por la suerte en Mayo de 1797; pero volvió al Consejo en 1799, en que se le nombró diputado por el Loire y el Cher. Volvió á emprender sus trabajos sobre la Hacienda, y habiéndose manifestado favorable á la revolucion de 9 de Noviembre de 1799, que colocó á Bonaparte al frente del gobierno, formó parte de la comision medianera del Consejo, y fué nombrado miembro del Tribunado. Rechazó en 1801 las aserciones de Huguet en favor del proyecto de ley sobre la deuda pública, y hablar por los acreedores que habian contratado con el Directorio. Combatió el establecimiento de las bolsas de comercio; se pronunció contra los que se esforzaban en prohibir las funciones de los que traficaban en efectos públicos, no viendo en este ramo de industria un agiotaje reprensible. «En otro tiempo, exclamó en una sesion, se vendia la nobleza, los empleos públicos y los cargos de palacio, y si volviese á ponerse en accion este sistema, bien pronto los ricos, que en todas partes son insolentes y frecuentemente ignorantes, llegarian á poseer sólo ellos las plazas honrosas y lucrativas.» Cuando en 30 de Noviembre del mismo año se leyó en la tribuna el tratado de paz con la Rusia, en el que se leia: *los súbditos de ambas potencias*, reclamó Thibaut contra esta fórmula, declarando *que los franceses no eran súbditos de nadie*. Opúsose tambien en muchas ocasiones á los proyectos de Bonaparte, que empezó á invadir todos los poderes, y fué comprendido en 1802 en la primera eliminacion del Tribunado. Retiróse entónces Thibaut á la vida privada, y murió oscurecido y sin consideracion pública alguna el año de 1802, segun su biógrafo Michaud *el Jóven*.—C.

THIBOURT (Claudio Cárlos). Nació en París en 1706, y fué impresor del Rey y de la universidad. Disgustado del mundo, entró en el noviciado de los Cartujos, y si no profesó la regla de S. Bruno, conservó toda su vida la más tierna adhesion á este instituto. Esta inclinacion le animó á hacer una traduccion en prosa francesa de los versos latinos que se leian en su pequeño claustro de París. Estos versos contienen la vida de S. Bruno, pintada por Le Sueur en veintiun cuadros, que son la admiracion de los artistas y de los aficionados. Thibourt hizo dos ediciones de su obra. La segunda es en 4.°, 1756, sin grabados. Este impresor trabajaba en una traduccion de Horacio, cuando murió en 27 de Mayo de 1757 en Bercy, á la edad de cincuenta y un años. Dejó tambien una traduccion del poema *La excelencia de la Imprenta*; poema que habia escrito su padre, y cuya traduccion publicó en 1754 con el latin al lado.—S. B.

THIEBAUD (Dom Benito), benedictino de la congregacion de S. Vannes y profeso de la abadía de S. Vicente de Besanzon, donde habia pronunciado sus votos el 11 de Julio de 1700, era un religioso instruido y laborioso: habia hecho grandes investigaciones sobre todo lo relativo á la vida de S. Be-

nito. El resultado de este trabajo fué una obra importante intitulada : *Biblioteca general y particular de los autores de todas las Ordenes y congregaciones, en las cuales se practica la regla de S. Benito, con la historia de su vida, el catálogo, la cronología y las diferentes ediciones de sus obras, y al fin el estado presente de la Orden de S. Benito, en que se encuentra la historia de todas las Ordenes, congregaciones y monasterios de ambos sexos que la componen*; siete volúmenes en 4.°, que quedaron manuscritos, y se conservaron hasta la revolucion francesa en la biblioteca de la abadía de S. Vicente de Besanzon. El autor empleó veinte años en componer esta coleccion : algunos la han confundido equivocadamente con la *Biblioteca general de los escritores de la órden de S. Benito*; Bouillon, 1777, cuatro volúmenes en 4.°, y han pretendido que el P. Thiebaud era su autor. Esta es del P. Dom Juan Francisco, religioso de la misma congregacion, quien conocia la obra de su compañero; y asegura en el tomo III, pág. 127 de la suya, que no ha tenido la ventaja de ver estos siete volúmenes manuscritos, pero que ha tenido la de poseer y aprovecharse de otro ejemplar de esta obra, sin duda el primer borrador, en tres volúmenes en 4.° de historia seguida, y en un volúmen en 4.° de suplemento, que pertenecian á la biblioteca de S. Matías de Tréveris. El P. Dom Benito Thiebaud murió en S. Benito de Besanzon el 5 de Febrero de 1760.—S. B.

THIEBAULT, profesor distinguido de teología, fué cura párroco de Santa Cruz, y despues superior del colegio de S. Simon en Metz. Nombrado diputado á los Estados generales del clero de la provincia de Lorena en 1789, votó siempre contra las innovaciones revolucionarias. Obligado á expatriarse despues de las sesiones, se refugió á Alemania, donde murió en Lesenfeld sobre el Mein, el dia 8 de Abril de 1795. Se han conservado de él muchos escritos ascéticos muy apreciables, y de ellos nos da su biógrafo Mr. Michaud *el Jóven* la razon siguiente : *Homilías sobre los Evangelios de todos los domingos y principales fiestas del año;* Metz, 1761, cuatro volúmenes en 12.°—*Homilías sobre las epístolas de los domingos y principales fiestas del año*; Metz, 1761, cuatro volúmenes en 12.°—*Doctrina cristiana en forma de sermon, en que se trata de la fe, de la esperanza y de la caridad; de los sacramentos y de las gracias de que son conductores; del pecado y de las pasiones, que son sus fuentes, y de las virtudes que deben oponérseles*; Metz, 1772, seis volúmenes en 12.°—*Explicacion literal, dogmática y moral de los Evangelios de los domingos y principales fiestas del año en forma de homilías*; Metz, 1776, cuatro volúmenes en 12.° Cuando el abate Thiebault fué diputado de la Asamblea Nacional publicó muchas obras de controversia sobre la *Constitucion civil del clero*, y sobre varias cuestiones políticas de esta época anárquica en Francia.—C.

THIEBAULT (*Dieu donné*, ó por Dios dado). Nació este estimable literato jesuita el 26 de Diciembre de 1733 en la Roche, poblacion de Remiremont, en la Lorena. Educado por los jesuitas, que vieron su privilegiada inteligencia y grandes disposiciones para el estudio, le catequizaron para que se quedase con ellos, y lo consiguieron. Ya jesuita, pero sin hacerse sacerdote, Thiebault ejerció el cargo de profesor de latinidad en los colegios de Nancy, Chaumont, Chalons y Bar-le-Duc. Sus funciones no le impidieron cultivar las letras, y se dió á conocer por un sermon sobre el *Amor á la verdad*, y una oda, describiendo el *desastre de los ejércitos franceses en Alemania*. Estos escritos le dieron ya bastante reputacion, y la aumentó con dos discursos latinos compuestos para optar á los premios propuestos por la Academia Francesa sobre esta cuestion: *En qué consiste el espíritu fiosófico.* Dió tambien al público con buen éxito un poema titulado: *Las cuatro edades del hombre*, que no concluyó, y un poema latino: *De pictura castâ*. Al mismo tiempo que producia estos frutos literarios, aprendió el idioma italiano y concluyó el estudio de las matemáticas. El excesivo trabajo llegó á alterar su salud, y cuando se restableció, compuso una tragedia cristiana titulada *Eugenia*. Las diferencias que en esta época existian entre los jesuitas y los parlamentos le hicieron concebir la idea de escribir con Cárlos Coster, su condiscípulo y amigo, una obra muy picante en forma de decreto de la Cámara de los Pares, *condenando y suprimiendo todos los parlamentos del reino, como constantemente impíos, rebeldes y perturbadores del órden público*. Dividido en partes este escrito, como si fuera un verdadero decreto, formaba un volúmen en 4.°, y era el producto de las pesquisas hechas en dos mil volúmenes, y de diez meses de un trabajo hecho con el mayor sigilo. Depositóse despues de acabado en poder del P. Lesléc, jesuita muy ilustrado, que le leyó é hizo su elogio; pero creyó deber quemarle en seguida para librar de inminente peligro á los que le habian compuesto, y áun á la Orden. Despues de la muerte de su padre, al que Thiebault amó mucho, abandonó el hábito de jesuita y estudió el derecho con ánimo de ejercer la abogacía en Colmar; pero cambiando de opinion, se fué á Paris, y se consagró al estudio de la literatura. En esta época hizo en veinticuatro horas, sobre la anécdota que dió márgen despues á Mercier para su *Habitante de Guadalupe*, una comedia en prosa, que la señorita Clairon le suplicó en vano pusiese en verso. Al propio tiempo compuso un *Diccionario de la Elocuencia francesa*, que regaló á M. Demandre, cuya obra atribuye Maton de la Varenne al abate de Galignon. En el momento de su partida para Berlin, en Enero de 1765, escribió tres cartas críticas sobre Paris, y una pequeña obra titulada *Apología de los jóvenes ex-jesuitas*, destinada á justificar á los que habian prestado el juramento que se les habia prescripto, y que causó una gran

sensacion. El abate Olivet, D'Alembert y Cerutti le propusieron la plaza de profesor de gramática general en la escuela militar, que fundaba entónces en Berlin el famoso rey Federico de Prusia, y aceptándola fué muy bien acogido en aquella capital. En los veinte años que pasó en Berlin, el soberano le honró con su amistad; y fué el lector de cuanto el rey Federico mandaba á la Academia, el editor de casi cuanto hacia imprimir, y el corrector de gran número de sus obras. En 1776 Thiebault hizo un viaje á Francia, y durante su permanencia en su patria los académicos de Lyon y de Chalons-sur-Marne le admitieron en su seno. Habiéndole nombrado esta última sociedad sin que nada hubiera podido prepararle á esta distincion, la dirigió tres cartas, en las que hizo la crítica de los de estos cuerpos, que exigen pruebas demasiado penosas por parte de los candidatos. Volvió á Prusia despues de una ausencia de seis meses, y continuó entregándose á los trabajos literarios. En 1784 fué de nuevo á su patria, resolviéndose á no volverla á dejar. Empezó sus publicaciones por un folleto sobre el magnetismo, en el cual las antiguas linternas y los reverberos presentaban en forma alegórica los objetos de comparacion entre la antigua y nueva medicina. Concibió y escribió diferentes proyectos: uno sobre la *formacion de una compañía de seguros contra incendios*, proyecto felizmente ejecutado despues, y que las autoridades de 1785 juzgaron de imposible realizacion; otro sobre la *reorganizacion de la librería en Francia.* M. Vidaud de la Tour, director de la librería, al que presentó su último plan, le apreció tanto este trabajo, que le nombró jefe de sus oficinas, empleo al que no tardó Thiebault en acumular el cargo de conservador de los archivos é inventarios del guardamuebles de la corona. Cuando se trató de las Asambleas nacionales y provinciales, el canciller ó guardasellos decidió que se autorizase sólo á un periódico para hablar de las tareas de estas Asambleas, y como una muestra de alta confianza, se concedió este privilegio por cincuenta años á Thiebault. Decidióse al propio tiempo se ejecutasen sus proyectos, y que se le nombrase subdirector de la librería, ó sea de la imprenta, y presidente de una academia de censura. Las dos plazas de inspectores de imprenta que se crearon, se dieron la una á su hijo y la otra á un jóven destinado á ser su yerno. Al principio de la revolucion dimitió su empleo M. Mayssemi, sucesor de Vidaud de la Tour en la direccion de la imprenta, y Thiebault quedo solo encargado de ella; pero los progresos de la revolucion le despojaron bien pronto de todos sus empleos, y se vió obligado en 1793 á llenar, por la reunion de Tournaisis á la Francia, las funciones de comisario. Obligado á abandonar este país cuando se retiraron las tropas francesas, y no teniendo otros recursos, aceptó una plaza en el correo, ó de la posta á caballo, plaza que no tardó en perder á causa de una denuncia que le forzó á refugiarse á Passy, en donde

para escapar á nuevos peligros se vió precisado á componer para la municipalidad muchos discursos destinados á pronunciarse en las fiestas públicas. A la formacion del Directorio en 1795, Thiebault fué nombrado jefe de su secretaria, empleo que desempeñó hasta el momento en que, terminando su carrera por funciones análogas á las primeras que habia llenado en el curso de su vida, vino á ser presidente de la escuela central de la calle de San Antonio, colocada por una nueva analogia en el edificio de los jesuitas. Tres años despues se le nombró provisor del liceo de Versalles, en el que murió el dia 5 de Diciembre de 1807. Además de las obras de que ya hemos hablado, fué este ex-jesuita autor de las siguientes: *Nuevo plan de educacion pública.*—*La despedida del duque de Borgoña y el abate de Fenelon*, obra que escribió á peticion de Ulrica de Prusia, reina de Suecia, y á cuya obra se atribuye grande influencia sobre la revolucion que experimentó este país en 1772 y 1773; de este libro se hizo segunda edicion en París.—*Ensayo sobre el estilo*, 1774, en 8.°, el que se reimprimió con el titulo de *Tratado del estilo*; en 1801, en dos volúmenes en 8.°—*El Diario* y *El Año literario* señalaron esta obra como una produccion de primer órden. Además compuso en Berlin otra obra, cuyo titulo dice no conocer su biógrafo M. Dezos de la Roquette, en la que presentaba un nuevo sistema de administracion, aplicado á la Francia.—*Tratado de lectura y de pronunciacion*; obra declarada clásica por el Jurado de Instruccion pública.—*Gramática filosófica*, formando un curso completo de gramática general, de metafísica y de lógica.—*Tratado del espíritu público*; 1797. «Sois como Arquímedes, le escribió Enrique de Prusia despues de haber leido este tratado, que en medio de los desastres de su pátria se ocupó de los medios de salvarla.—*Federico el Grande, su familia, sus amigos, su corte y su gobierno*, ó sean Memorias de veinte años de permanencia en Berlin. La cuarta edicion de esta obra, en cinco volúmenes en 8.°, dada á luz por el hijo del autor, es la última que se ha publicado. Thiebault dirigió en Berlin su periódico literario, que tiene veinticuatro volúmenes, y en él se hallan muchos escritos suyos, así como las Memorias de la Academia de esta ciudad, en las que hay muchos sobre gramática, y su discurso del *Uso considerado como señor absoluto de las lenguas*, el cual precedió en tres años al que Marmontel pronunció sobre el mismo objeto en 1787 en la Academia Francesa. Débense tambien á Thiebault muchas Memorias sobre la imprenta, y un gran número de artículos en el *Diario de Educacion* por Borelly.—C.

THIEBAULT (N.), párroco de la iglesia de Santa Cruz de Metz y profesor de teologia, habia sido superior del seminario de esta ciudad y fué diputado en los Estados generales de 1789; tomó asiento en la Asamblea constitucional y votó con el lado derecho. Cuando terminó esta Asamblea sus

sesiones, emigró con la mayor parte del clero que habia permanecido fiel. Murió durante la emigracion en Elsenfeld-sur-le Mein en 1791. Dejó: *Homilias sobre los Evangelios*, cuatro vol. en 8.º; Metz, 1761.—*Homilias sobre las Epístolas*: ibid., 1766, cuatro vol. en 8.º—*Doctrina cristiana en forma de preguntas*; ibid., 1772, seis vol. en 12.º—S. B.

THIEFFENTALER (P. José), de la Compañía de Jesus, nació en Balsano, en el condado del Tirol, fué destinado a las misiones y se embarcó en 1745 en Portugal para la India. Thieffentaler no volvió á Europa, vivia aún en 1786, y se hallaba á la sazon en Agra. Dejó: *Geografía del Indostan.*—Una *Historia natural de la India.*—Una obra sobre *la religion de los Bramas*, y *tres cartas del curso del Ganges y del Gangra.* De todos estos escritos no existen más que los relativos á la geografía, fueron publicados por Juan Bemoulli, bajo el título de *Descripcion histórica y geográfica de la India*; Berlin, 1786, en 4.º Se halla enriquecida con notas y observaciones de los trabajos de Anquetil, de Perron y del mayor Rennel; tambien está acompañada de mapas.—S. B.

THIEN (Tomás). Nació en la Alta Cochinchina en la cristiandad llamada Trungquang, provincia Quang-Binch, y habiéndose quedado huérfano en la infancia, fué colocado á la edad de cerca de ocho años en la comitiva del padre José Tho; sacerdote annamita, quien hace de su discípulo en una relacion el siguiente retrato: Es un jóven de rara modestia; su amor al silencio y la soledad le hace alejarse de las disipaciones propias de su edad; dotado de un carácter grave y reflexivo, manifiesta una precoz madurez de juicio, sin dejar percibir la menor ligereza en sus maneras. El jóven Tomás tenia la costumbre de retirarse á un lugar solitario para entregarse á la oracion y al estudio. Sus raros talentos, su grande modestia, su distinguida figura, notable áun en su país, hacian de él el adorno y la esperanza de aquella cristiandad. Despues de haberse dedicado algun tiempo al estudio del latin bajo la direccion de un misionero, marchó á Diloan para formar parte del pequeño establecimiento fundado por el abate Candalh. Tenia diez y ocho años; encontráronle los soldados del mandarin, que habian ido para apoderarse del misionero, y le prendieron; poco despues le pusieron en el tormento para obtener su apostasía ó por lo ménos algunas noticias sobre los predicadores de la religion de Jesus. Despues de haberle golpeado de la manera más cruel, despues de haber ensayado todo género de tormentos, los verdugos llevaron su barbárie hasta arrancarle la carne con pinzas ardiendo y luego con tenazas frias. El jóven cristiano manifestó en medio de estos horribles padecimientos su valor, que no disminuyó, y no desmintió con un solo gemido la alegría que manifestó durante todo este cruel suplicio. Bien pronto tuvo que sostener pruebas más horribles de parte de algunos apóstatas que

se hallaban con él en la prision, y que le reconvenian por prolongar su retencion con su tenacidad. Despues de haber resistido con valor estos ataques de un nuevo género, fué arrojado en el mismo calabozo que el abate Janard y conducido al suplicio con el generoso confesor, consumando su martirio el 21 de Setiembre de 1838.—S. B.

THIENO (S.), obispo de Salisburgo y mártir, cuya festividad se celebra en aquella diócesis en 28 de Setiembre, segun Ferrario, en el catálogo de los santos que no constan en el Martirologio Romano.—S. B.

THIERRI (S.). En el dia 4 de Febrero se celebra en la diócesis de Tréveris á este siervo de Dios, monje de Cluni, abad primero del convento alsaciense, y electo despues del Sithiense ó Berticiano: varon doctísimo y santo, de acrisoladas virtudes, sobresaliente en la paciencia, observancia de la regla, amor á Dios y al prójimo, muy amante de la vida ascética y contemplativa y entregado á la oracion, ayunos y todo género de mortificaciones. Renunció la abadía dando un grande ejemplo de humildad, y vivió despues con grande santidad por espacio de doce años, pasando de esta vida el de 1136.—S. B.

THIERRI (S.), monje benedictino, natural de Zaragoza en Sicilia, y de noble y esclarecida familia. Se celebra su glorioso tránsito en Tréveris el dia 1.º de Junio con gran solemnidad. Su padre le llevó consigo en ocasion en que iba á la guerra santa, teniendo sólo siete años de edad, y le entregó en Constantinopla á la direccion de sabios y excelentes maestros, que le instruyeron en la piedad y en las letras, saliendo en todo muy aprovechado. Pasó despues á Jerusalen á visitar los Santos Lugares, y lo hizo con tan grande fervor y devocion, que ardia en amor de Dios al visitarlos. Detúvose allí siete años, dedicándose á conducir á los peregrinos que llegaban á aquel sagrado lugar, lo cual hacia con grande amor y caridad. Pasados estos años conversó algun tiempo con un monje cisterciense, recluso en aquellos sagrados sitios, conocido por la fama de su santidad, el cual le anunció cuanto habia de suceder con profético espíritu, y finalmente se retiró al monasterio de Monte Sinaí, que pertenecia entónces á los monjes cluniacenses y congregacion de su Orden, donde pidió el santo hábito, que le fué concedido, y profesó y vivió por algun tiempo con grande ejemplo, sirviendo con notable humildad al Señor en todo lo que le mandaba la obediencia. Mas no tardó el nuevo monje en sentir un extraordinario deseo de hacer vida de recluso, y se encerró en una celda con licencia de su abad, no léjos de su monasterio, y allí contentándose tan sólo con pan y agua, estaba completamente entregado á la meditacion y contemplacion de las cosas del cielo. Pero una vez le tentó con grande vehemencia el enemigo de las almas, y aunque salió victorioso de sus asechanzas, se volvió al monasterio, teniendo

por sospechosa su fragilidad, y dió cuenta á su abad de lo que le habia sucedido. Desde allí en adelante fué tan grande su abstinencia, que algunas semanas no comia cosa alguna, sino era en los domingos. Ricardo, duque de Normandía, habia prometido una limosna ó pension anual á su monasterio, y el abad envió á Thierri al Occidente á recordarle su promesa y para que le entregase lo ofrecido. Pero le encontró ya difunto, como el Santo habia profetizado, y tambien sufrió muchos peligros en aquel viaje como igualmente habia predicho. Pero hallando afortunadamente en la ciudad de Tréveris al arzobispo Coppon, que pasaba á la Tierra Santa, le siguió y regresó á la misma, y á la vuelta quiso el Arzobispo que tambien le acompañase, y conseguida licencia del Abad, volvió con el prelado á la ciudad referida. Cerca de ella le encerró el Arzobispo en una celda muy estrecha ó más bien sepultura, y le dejó allí para que hiciese la vida de recluso, muy usada entónces en la Orden á que pertenecia. Allí vivió con admirable ejemplo en todo género de virtudes, y siéndolo especialmente de paciencia como otro Job, macerando su cuerpo en aquella estrecha cárcel y teniendo sólo el espíritu libre, habiendo sabido y profetizado su muerte mucho ántes. Murió el año 1083, operándose tantos milagros por su intercesion que le canonizó Benedicto IX.—S. B.

THIERRI (S.). Solo se sabe de este justo que fué discípulo de S. Remigio de Reims y abad del monasterio del monte de Hor, cercano á esta ciudad, y que murió santamente el año 533 de nuestra era. La Iglesia le recuerda el 1.º de Julio, y en Reims se le celebra fiesta solemne este dia ó el 3 del mismo mes, en que los fieles acuden á pedir su proteccion para con Dios. Tambien ha habido en Orleans un obispo de este nombre por el año 1016, que murió el 27 de Enero, y al que se le considera tambien santo por los autores, que le asocian en sus obras al hablar del anterior en este sentido.—M.

THIERRI (S.), segundo obispo de Orleans, muerto en 1022, ha tenido dos historiadores y sus obras han llegado hasta nosotros. El primero que la escribió fué un monje de la abadía de Tonnerre, donde murió este Santo en un viaje á Roma, y fué honrado despues como uno de los patronos del monasterio. Este escritor le habia conocido personalmente, y no tardó en escribir su historia despues de su muerte. El P. Mabillon, que la publicó por un leccionario de la misma abadía, era de opinion que habia sido compendiada para servir en el oficio divino. Por esto sin duda no se encuentran en ella más que los rasgos más generales de la vida de S. Thierri, y no se leen los otros sucesos que se saben generalmente. Del mismo orígen han procedido sin duda algunas faltas que se encuentran en ella, en particular con relacion al año de la muerte del santo Obispo. Esta vida por lo demás se halla bastante bien escrita para su época, y el prefacio manifiesta que el autor habia leido

con fruto á S. Pablo y S. Agustin. El otro historiador de S. Thierri nos es desconocido, tanto por sus calidades personales como por la época en que escribió. Su obra, aunque más compendiada que la anterior, contiene sin embargo más hechos. Pero no está exenta de faltas. Supone que Thierri sucedió á Arnaldo en la silla de Orleans y éste á Fulco. La obra, que no está mal escrita, fué impresa en un principio en los anales de la Iglesia de Orleans, y despues en la coleccion de Bolando, y por último en la del P. Mabillon. Como estos dos escritos no bastan para la historia de San Thierri, se la ha suplido con los preliminares, las notas y las observaciones de que están acompañados.— S. B.

THIERRI (S.). El P. Mabillon ha publicado al final del tomo I de sus Anales, una Vida, ó más bien un panegírico de S. Thierri, fundador y primer abad del monasterio situado cerca de Reims, que llevaba su nombre, muerto hácia el año 533: esta obra fué reimpresa despues por los continuadores de Bolando en 1.° de Julio. Como fué tomada de un manuscrito que contaba ochocientos años de antigüedad, no puede suponerse al autor, que era natural del país, posterior al siglo IX. Creemos tambien que escribió ántes que se hubiese hecho célebre Hincmaro, es decir, ántes del año 850. Por lo demas, sería muy difícil asignarle una época más verosímil. Es casi indudable que era de una época muy posterior al tiempo en que vivió San Thierri, como se deduce de su misma obra. De las pruebas de esta se deduce tambien que es un panegírico y no una historia. Tales son los frecuentes apóstrofes del autor, sus multiplicadas exclamaciones, su estilo estudiado y adornado, y su manera de hablar de los hechos que se indican más bien que se refieren. Esta misma composicion ha servido de guia á Flodoardo, autor del siglo siguiente, en todo lo que dice de S. Thierri, á quien consagró un largo capítulo de su historia. Acaeció despues, que un escritor de siglos posteriores, aprovechándose del panegírico y del comentario que de él habia hecho Flodoardo, compuso una leyenda bastante larga del Santo, haciendo algunas adiciones que consisten casi todas en lugares comunes y en algunos milagros. El P. Mabillon es el primero que la publicó por dos manuscritos, uno de la abadía de S. Thierri y otro de M. du Chesne. Los continuadores de Bolando la han insertado tambien, uniéndola al panegírico y acompañándola con notas y una sábia disertacion preliminar. No debe, por otra parte, causar sorpresa que esta leyenda no sea mucho más perfecta, pues el mismo autor nos advierte que es su primer ensayo: *aggredimur publice*, dice, *litteris infantiæ commendare primordia*. El P. Vignier, de la Compañía de Jesus, publicó en París en lengua francesa una Vida de San Thierri. Apareció con el nombre de M. Bailly, abad de S. Thierri, con una dedicatoria á la reina Ana de Austria. Pero los que han visto la obra no di-

cen de dónde tomó el autor lo que refiere, pues no pudo ser de los dos anónimos que no habian salido aún del polvo, á ménos que no se le comunicasen los manuscritos: de todas maneras, confiesa que no ha hecho un grande servicio á S. Thierri. Así sucede lo mismo con el P. Vignier que con el último anónimo de que acabamos de hablar. Fué sin duda su primer ensayo, pues tenia escasamente, cuando le publicó, veintiocho años de edad.—S. B.

THIERRI, arzobispo de Magdeburgo, fué nombrado por el papa Inocencio VI, á pesar de los deseos del cabildo, en 1361. Era favorito del emperador Cárlos IV de Alemania, y aunque nacido en humilde cuna, sus talentos le hicieron un personaje de importancia y no ménos distinguido. Murió en 1361.—S. B.

THIERRI, obispo de Lyon, es conocido por la activa parte que tomó en el concilio de Reims celebrado en 625, que se cuenta como el primero de los reunidos en esta ciudad. Algunos escritores ponen su fecha bastante tiempo despues, como en 627, 628, 630 y áun 633; pero esto es suponiendo por error que este concilio se celebró en tiempo de Dagoberto, miéntras que fué en el reinado de Clotario. Como no se nos han conservado las actas completas, no parece que haya otro motivo para su convocacion que el designio general de conservar la disciplina en la Iglesia galicana. Flodoardo, á quien somos deudores de lo que sabemos sobre esta asamblea, nos refiere que asistieron más de cuarenta prelados, áun sin contar á Sonnacio, que presidió en calidad de obispo de la diócesi y metropolitano. Los principales eran otros siete metropolitanos: Thierri, de Lyon; S. Sindulfo, de Viena; S. Sulpicio, de Bourges, llamado el Piadoso; Modegisilo, de Tours; Senoc, de Eause; Modoaldo, de Tréveris; Richer, de Sens, y otros muchos obispos á quienes la Iglesia honra como santos: tales son, S. Donato, de Besanzon; S. Amberto, de Colonia; S. Arnoldo, de Metz; S. Paladio, de Auxerre; S. Herdonio, de Mans, y S. Magnobodio ó Maimboeuf, de Angers. Hiciéronse veinte y cinco cánones, en el tercero de los cuales confirmaron los Padres todo lo que se habia acordado en el VI concilio de París, á que dan la calificacion de concilio general. No dejan, sobre todo, de conocer muchos puntos de disciplina establecidos ya por este mismo concilio, como el relativo á la rebelion de los clérigos contra el obispo, la jurisdiccion de los láicos sobre los clérigos, los casamientos incestuosos, etc. La mayor parte de los demas cánones sólo contienen lo acordado ya por los concilios anteriores. Lo más notable es que en los nuevos decretos que se hicieron, se manda que los pastores, pues así se llamaba á los sacerdotes y á los obispos que tenian mando de las parroquias, tengan la mayor vigilancia en desterrar á los herejes y atraerlos á la fe ortodoxa. Que no se dén ligeramente sentencias de excomunion, y que se permita al que se crea injus-

tamente excomulgado quejarse en el primer concilio que se celebre. La pena impuesta al homicida voluntario es terrible. Los Padres mandan que quede excomulgado toda su vida; pero que si hace penitencia, reciba el Viático á la hora de la muerte. Hicieron tambien otro nuevo decreto, que no se observó con la mayor religiosidad ni áun en aquella época misma. Mandaron que no se consagrase obispo al que no fuese natural de la diócesi y elegido por todo el pueblo con el consentimiento de los obispos comprovinciales. Estos cánones se hallan sin suscriciones; pero Flodoardo, que nos los ha conservado, ha tenido tambien cuidado de conservarnos los nombres de cuarenta obispos entre los que los suscriben. De la historia de Flodoardo han pasado á las colecciones de los concilios y á la historia de la metrópoli de Reims, donde se cuentan veintiseis, despues de haberles dado una division arbitraria.—S. B.

THIERRI, abad de Saint Florent-au Saumur. Es conocido por la historia de la fundacion, ruina y restablecimiento de su monasterio, puesto que su autor la termina con la relacion de la muerte de su abad, acaecida en 12 de Junio de 1170. El P. Martenne publicó esta historia en el tomo III de sus Anécdotas. Este monasterio fué construido por la liberalidad de Carlomagno. El duque Nomenoi le prendió fuego y le destruyó en el reinado de Cárlos el Calvo; reedificóle este príncipe, mas fué destruido despues por los normandos: los monjes llevaron á Borgoña las reliquias de S. Florencio, depositándolas en la abadía de Tournus, pero un monje llamado Absalon ideó el medio de trasladarlas á Saumur. Theubaldo, conde de Anjou, edificó entónces un nuevo monasterio bajo la advocacion del mismo Santo. Se nombró para gobernarle á Elías, que tuvo por sucesor á Amalberto, monje de Fleury-sur-Loire. Roberto, su sucesor, fué reemplazado por Adheberto, y éste por Giraldo, á quien sucedió Federico, monje de la abadía de Marmontier, pues se acostumbraba, cuando no habia en un monasterio un religioso bastante capaz, elegir abades en otros. El sucesor de Federico fué Sigon, varon venerable por sus virtudes, por su dulzura y su saber. Habia obtenido alguna fama por su habilidad en las artes liberales, poseia las lenguas griega y hebrea, y se ocupaba constantemente en la meditacion de los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento, que interpretaba con facilidad y acierto. La biblioteca de Saumur se aumentó mucho por sus desvelos, y con el fin de que todos los ejemplares estuviesen correctos, corregia él mismo algunos en que encontraba algunas faltas, lo que hizo en particular con un ejemplar del libro de las Actas de los Apóstoles. Si ha dejado otras muestras de su saber, no han llegado hasta nosotros: el historiador de Saumur no las hubiera olvidado, y su silencio bajo este concepto es una prueba de que Sigon no se dedicaba á componer áun cuando tuviera talento para ello. Thierri,

sucesor de Sigon, se distinguió no ménos que su antecesor por sus talentos y virtudes, y durante su gobierno, léjos de decaer, aumentó en esplendor el monasterio confiado á su cuidado.—S. B.

THIERRI, abad de S. Aubin, fué en un principio monje de Marmontier. Despues de la muerte de Vautier, abad de S. Aubin de Angers, fué elegido para ocupar su puesto en 14 de Enero de 1056. Su eleccion se verificó en presencia de Alberto, abad de Marmontier, que le habia conducido á Angers, y que le presentó despues á Godofredo Martel, conde de Anjou, y al obispo Eusebio Bremon, á fin de que recibiese del primero, como dice el acta, el poder de administrar lo temporal, y del otro el poder de gobernar las almas. Habiendo sabido, sin embargo, el nuevo Abad, que el conde Fulco habia sometido su monasterio á ciertas costumbres onerosas y poco convenientes á la profesion monástica, rehusó constantemente tomar el báculo pastoral con estas condiciones. Habiendo examinado Godofredo Martel sus razones, las halló justas y libró de estas trabas á la abadía de S. Aubin. Himerico, vizconde de Touars, exigia tambien otros derechos ilegítimos; pero la firmeza que manifestó Thierri en esta ocasion obligó al vizconde á reportarse. Nuestro Abad no gobernó su monasterio cinco años completos, habiendo muerto el 26 de Diciembre de 1060. Se conserva un manuscrito en 4.° mayor ó en fólio menor, en que se hallan representados en láminas los milagros de S. Aubin, obispo de Angers, patron de la abadia, con dos ó tres versos en cada lámina para explicarla. A la cabeza del manuscrito se marca que estos milagros se han tomado tanto de la vida del Santo, por Fortunato de Poitiers, como de los escritos de S. Gregorio de Tours y de los de Thierri, abad de S. Aubin, por lo que no se duda que este abad no ha hecho más que una recopilacion de los milagros de este santo obispo. Esta recopilacion no existe ya, pero se cree que es de aquí principalmente de donde se han tomado las lecciones para el oficio de la traslacion del Santo, lo mismo que las del oficio para la octava de la propia fiesta, tales como se encuentran en el Legendario de esta abadia, escrito en 1273 de órden del abad Guillermo Polasi.—S. B.

THIERRI, conde de Weda y preboste de la iglesia de S. Paulino, fué elevado á la silla de Tréveris despues de la muerte del arzobispo Juan en 1212. Habiéndose declarado á favor de Federico de Suavia contra Oton de Brunswick, rival de aquel monarca en el imperio, fué sorprendido en una emboscada por una partida de este último, y no se hubiera librado de la muerte á no haber sido por la generosidad de Alberto de Coblentz, hombre de buena posicion, el cual, interponiéndose entre el prelado y un hombre de armas que iba á matarle, paró el golpe quedando él herido mortalmente. En 1216, despues que de órden del Papa hubo separado del

partido de Oton á los de Colonia reconciliándolos con Federico, pasó á tomar parte en el concilio general de Latran. A su regreso á Tréveris decidió marchar con sus hermanos en peregrinacion á Tierra Santa. En 1227 celebró un concilio en la capital de su diócesi con el objeto de reformar varios abusos. Habiendo descubierto en 1231 que habia en Tréveris tres escuelas de albigenses, persiguió á estos herejes, algunos de los cuales fueron condenados á las llamas. Conrado de Marpourg, religioso dominico é inquisidor de Alemania, era el que por lo regular imponia estos castigos, conforme á las constituciones de su elevado cargo. Las violencias de Walerano de Limburgo y el Sr. de Mailberg, le obligaron á declararle la guerra para reprimirlas, teniendo el Arzobispo que construir en 1239 el castillo de Kilburgo, mas al fin hicieron las paces en 1249. Dos años despues pasó el rey Conrado á Tréveris, y el Arzobispo le acompañó desde allí á Coblentz, donde murió en el propio año. Durante su prelacía reformó varios monasterios de su diócesi, fundó otros nuevos, y reedificó algunos que se hallaban arruinados.—S. B.

THIERRI, arzobispo de Colonia, pertenecia á la casa de Heinsberg, y era preboste de la iglesia colegial de los Apóstoles en Colonia, cuando fué elegido por compromiso arzobispo de esta diócesis en 1208, en presencia del rey Oton IV. Así que este soberano le hubo investido de las regalías, le confirmó en la posesion de los ducados de Westfalia y de Angria, y habiendo recibido del Pontífice el *pallium* en 1209, fué ordenado de sacerdote por el obispo de Utrech, y consagrado al dia siguiente por el de Lieja con asistencia de sus sufragáneos. Renovó el mismo año el tratado de alianza hecho en 1193 por Bremon con el duque de Brabante. Su manera de gobernar, sobre todo el principio de su episcopado, no era muy á propósito para granjearse el afecto de sus ovejas. Pocos dias despues de su eleccion, dice el historiador Cesáreo de Henterbach, se dejó seducir por perniciosos consejeros, hasta el punto de no hacer casi ninguna diferencia entre los seglares y los clérigos, entre los religiosos y los aldeanos, gravando á unos y otros con nuevos impuestos é injustas exacciones. Esto dió lugar á quejas y sediciones, que solo consiguió reprimir por medio de la autoridad del rey Oton. Constantemente adicto á este monarca, no le abandonó ni áun despues que el Papa hubo fulminado contra él sus anatemas. Irritado Inocencio al ver una adhesion tan obstinada, dispuso que el arzobispo de Maguncia, á quien habia nombrado legado suyo, depusiese á Thierri. Adolfo, que hacia dos años le disputaba su silla, creyó que era llegada la ocasion propicia y trató de aprovecharla con el mayor empeño. Toda la diócesis de Colonia se conmovió con el choque de los dos rivales y de sus partidarios. Inocencio escribió á Adolfo, manifestándole que no apelase á las armas so pena de excomu-

nion; pero estas amenazas no produjeron el menor efecto. Viendo los canónigos de Colonia que hacia ya cuatro años que duraban estos trastornos, enviaron en 1216 una comision al Pontífice para suplicarle que decidiese entre Adolfo y Thierri á cual de los dos correspondia la silla de Colonia, ó bien que mandase proceder á nueva eleccion. El Papa tomó este último partido; puesto Thierri al nivel de Adolfo, fué reducido como él á la vida privada con una pension de cuatrocientos marcos.—S. B.

THIERRI, monje de Fleury, que tenia reputacion de hombre muy versado en ambas literaturas, floreció en el siglo X. Entre otras producciones de su pluma, escribió dos libros de estatutos y costumbres de su monasterio, que dedicó á Bernward, obispo de Wirtzburgo. Circunstancia que sirve para confirmar que el autor floreció á últimos del siglo citado. Bernward sucedió en efecto á Hugo en 998, y ocupó cinco años y ocho meses la silla de Wirtzburgo. Quizá parecerá extraño que un escritor de las orillas del Loira fuese tan lejos á buscar un Mecenas; pero es presumible ó que la reputacion del buen órden que se observaba en Fleury habia animado á Bernward, ya cuando era simple monje de Hirsange, ó despues que fué elevado al episcopado á pedirle la obra de que se trata, ó que habiendo estudiado en Fleury, como tantos otros extranjeros, el autor, que habia sido condiscípulo suyo, quiso honrar su episcopado con la dedicatoria de su escrito. De todos modos esta obra de Thierri, que tuvo á la vista Trithemio, no existe en la actualidad. Tampoco se sabe nos haya quedado otro escrito de este autor. Hay en verdad en la Biblioteca de Fleury, impresa por el P. Dubois, trinitario, dos libros de usos y costumbres de este monasterio; pero es una obra posterior y muy diferente de la de Thierri, quien comenzaba el *prefacio* de la suya con estas palabras, que son muy notables, *Domino Sancto ac Patri in Christo allectissimo* (quizá debe leerse *dilectissimo*) *Episcoporum insigni Bernwardo: Frater Theodoricus Floryacensis Asyli Cœnobitæ exiguus*. Hé aquí, pues, un escritor de algun mérito que toma la calidad de simple hermano. En cuanto á las *Costumbres* que nos quedan, no solo carecen de *prefacio*, sinó que contienen tambien muchas cosas que no estuvieron en uso hasta mucho tiempo despues del siglo X. No hay más que leerlas para que no quede la menor duda. No deben por lo tanto tomarse á la letra las palabras del editor, cuando dice que el manuscrito que le sirvió para publicar esta coleccion tenia más de seiscientos años de antigüedad. O ha querido decir quinientos años, ó no le ha examinado con bastante atencion.—S. B.

THIERRI, preboste de Utrech y hermano del obispo Balduino, fué elegido obispo de esta ciudad en 1196 al mismo tiempo que Arnoldo de Fremburgo, preboste de Deventer, que lo fué tambien por la faccion del conde de Güeldres, miéntras la otra parte del cabildo, adicta al conde de Holanda, nom-

braba al mencionado Thierri. Habiéndose trasladado á Roma los dos elegidos, despues de algunas acusaciones recíprocas, murieron ántes de regresar á la capital de su diócesis, en 1198.—S. B.

THIERRI, arzobispo de Colonia, era sobrino por parte de madre de su antecesor Federico, y desempeñaba el cargo de preboste de Roma, cuando se apoderó del tesoro y de la mayor parte de los bienes de este arzobispado, despues de la muerte de su tio, de lo cual se sirvió para comprar votos y hacerse colocar en la sede vacante. Habiendo ganado de esta manera á la mayoría de los electores, los convocó en Bona y en el mismo dia fué proclamado arzobispo de Colonia. Sin embargo, los otros canónigos á quienes no habia conseguido corromper, hicieron otra eleccion que recayó en Guillermo de Berg, que ya era obispo de Paderborn. Enviáronse canonistas á Roma por ambas partes para defender los derechos respectivos de los elegidos. Por último, despues de un largo pleito y de muchas apelaciones, venció Thierri por recomendacion de Segismundo, rey de romanos, y los buenos servicios del arzobispo de Maguncia. Su eleccion fué por lo tanto confirmada por el pontífice Juan XXIII, á quien algunos autores tratan de poco escrupuloso en la observancia de los cánones. Pero Guillermo no se atuvo á esta sentencia, apeló de Juan de Bolonia, tal era el nombre que se daba á aquel Papa, á la verdadera é indudable cabeza de la Iglesia, á la santa Sede apostólica, y al concilio general que debia celebrarse en Constanza, apelacion que hizo fijar en las puertas de la iglesia de Colonia. Adolfo, duque de Berg y hermano suyo, tomó las armas en su defensa, pero empeoró su causa. Thierri rechazó á su rival con la fuerza y por medio de la astucia. Habiendo encontrado medio para hacerse nombrar al mismo tiempo administrador de la silla de Paderborn por el papa Juan XXIII, retirado ya del concilio de Constanza, fué á tomar posesion de esta iglesia en 1414. Perdiendo entónces Guillermo sus esperanzas, renunció á su pretension, abandonó el estado eclesiástico é hizo paces con Thierri, casándose con su sobrina, Ana de Tecklenburgo. Tranquilo Thierri en la posesion de la silla de Colonia, comenzó á gobernar en 1415. Prelado magnífico, dice la gran *Crónica belga*, honor y orgullo de la Iglesia, ofuscó la gloria de los señores temporales más poderosos, y con su liberalidad hizo de su corte una de las más brillantes, atrayendo á ella de todas partes condes, nobles y feudatarios. Inauguró su gobierno con la reforma de su clero, que vivia muy relajado, y á este fin convocó en 1416 á los principales individuos de este estado, y de acuerdo con ellos hizo varios estatutos. Habiendo terminado en 1418 el concilio general de Constanza, se manifestó Thierri uno de los más solícitos en hacer observar sus decretos. En el mismo año tuvo principio una guerra entre este prelado y la ciudad de Colonia, que duró por espacio de seis años. Cru-

zóse en 1422 para ir á hacer la guerra á los husitas en Bohemia, pero tuvo la desgracia en esta expedicion de ser batido y puesto en fuga. Como sacaba tan poco fruto de las armas temporales para extirpar la herejía, recurrió á los medios espirituales, y con este fin instituyó en 1427 una procesion anual, llamada la Teoforia. En 1438 concurrió á la eleccion del emperador Alberto de Austria. Muerto este monarca al siguiente, ántes de haber sido coronado con la debida solemnidad, Thierri proclamó rey de romanos á Federico, duque de Austria, á quien coronó en 1442 en Aix-la-Chapelle. Los habitantes de Soest, ciudad anseática, sacudieron en 1444 el yugo del arzobispo de Colonia, por querer este asimilarles á las demás ciudades de su electorado. Vanos fueron los esfuerzos de Thierri para hacerles entrar en su deber, siendo esta una pérdida irreparable para su iglesia. Como este prelado habia tomado en 1445 el partido del concilio de Basilea con el arzobispo de Tréveris en la dieta de Ratisbona, contra el papa Eugenio, á quien habia depuesto el concilio, vengóse el Pontífice lanzando contra ambos sentencia de deposicion. Acudió en su auxilio el cuerpo electoral é hizo una contradeclaracion para impedir el efecto de la declaracion de Eugenio. Poco despues se disipó la tormenta, y algunas proposiciones hechas por ambas partes restablecieron la calma. Devuelto á su sede, se dedicó Thierri, de concierto con el cardenal Lasa, legado del Papa, á la reforma de su clero. Publicó estatutos para los clérigos y obligó á los religiosos á conformarse á un seglar. Por último, despues de un episcopado de cuarenta y ocho años, murió Thierri en 1463, dejando empeñadas y desmejoradas las temporalidades de su Iglesia por las frecuentes y casi siempre desgraciadas guerras que tuvo que sostener. Tenia un hermano llamado Walramo, á quien eligió para obispo el cabildo de Munster, pero fué desechado por el prelado; esto dió lugar á una guerra civil en que Walramo fué socorrido por su hermano el arzobispo, y los ciudadanos lo fueron por Federico, duque de Brunsvick. Dióse una batalla en que fué éste batido, preso, conducido á Colonia y encerrado en una prision de que logró salir al cabo mediante una fuerte suma. Despues de la muerte de Thierri, el cabildo metropolitano dió un decreto en que se decidia que el arzobispo no pudiese en adelante emprender ninguna guerra ni intentar nada contra ningun particular, sin consentimiento suyo, decreto cuyo observancia estaba obligado á observar despues de su eleccion.—S. B.

THIERRI, arzobispo de Tréveris, era preboste de la iglesia de Maguncia y arcediano de la en que sucedió á Enrique en 965. En una peregrinacion que hizo á Roma obtuvo del pontífice Juan XIII el primado sobre los obispos de las Galias y de la Germania. Cuando en 975 volvió á hacer otro viaje á la ciudad eterna, obtuvo del papa Benedicto VII una bula que ratificando la

primera de Juan XIII, añadió á ella diferentes prerogativas, tales como la de permitir al arzobispo de Trèveris el hacer llevar la cruz delante de sí, como hacia el de Rávena; el conceder el uso de la dalmática á los sacerdotes y diáconos que le sirviesen en el altar, etc. Pero murió poco tiempo despues de regresar á su diócesis. En tiempo de su episcopado los canónigos de la catedral renunciaron á la vida en comunidad que habian hecho hasta entónces, segun refieren Trithemio y Hontheim.— S. B.

THIERRI ó Diederic, al que muchos escritores hacen aleman, era ciertamente francés de nacion. No es necesario entrar en una grande discusion para probarlo. Basta referir algunos rasgos de una de sus obras, que lo atestiguan sin réplica. Ricardo, abad de Amerbach, que le habia animado á emprenderla, y á quien el autor hace hablar en ella, miraba á Diederic no sólo como extranjero con relacion á la Germania, donde escribia, sino tambien como nacido en Francia; *qui tibi tuisque Gallis*, le dice hablando de los talentos que Dios le habia dado con profusion á él y á los demás franceses para realzar su gloria con sus escritos: *tam largiflue dignatus est impluere*. Diederic habia tambien envejecido en Francia ántes de salir de este país: *qui plures apud gallos senuisti annos*, y habia pasado la mayor parte de su vida en Fleury, donde se habia consagrado á Dios en la regla de S. Benito. Añadamos á estos hechos, ya decisivos, el pomposo elogio que hace nuestro autor de Francia, representándola como el país más fértil del mundo; el más celoso por la cultura de las ciencias; el más cuidadoso de conservar la regularidad de la disciplina monástica; el más rico, por último, despues de Roma, en reliquias de santos. Estos detalles, unidos á la época en que florecia Diederic, no dejan duda de que es el mismo que Thierri, monje de Fleury, que habia adquirido vastos conocimientos en ambas literaturas. El motivo que le condujo á Alemania fué verisímilmente el mismo que hizo llamar á Inglaterra á su maestro Abbon, es decir, para enseñarle las letras y comunicar la exacta disciplina que se observaba en Fleury. No dudamos que este fué el motivo de que redactase por escrito las costumbres de su monasterio. Se cree que fué en un principio á Hirsfeld en la Thuringia, y que residia allí cuando Ricardo, abad de Amerbach, le invitó á componer otra obra. De aquí pasó á la abadía de S. Alban de Maguncia, donde pudo atraerle este abad. Pues áun cuando el P. Mabillon distingue en un lugar de sus escritos, sin dar sin embargo prueba alguna á Ricardo, abad de Amerbach, de Ricardo, que lo era de Fulda, cerca de Maguncia, hay muchos motivos para creer que era un solo y mismo abad, que siéndolo titular del monasterio de Fulda, llegó á serlo de Amerbach por haberle reformado y gobernado durante algun tiempo en esta calidad, como lo reconoce el mismo P. Mabillon. Este se vió tambien en Francia por la misma época en la persona del B. Ricardo, abad

de S. Vanne, con relacion á otros muchos monasterios. Trithemio y Weis son de la propia opinion, puesto que al decir que Diederic dedicó uno de sus escritos á Ricardo, le califican de abad de Fulda, aunque Diederic le da la calidad de abad de Amerbach. Vosio va más lejos y no tiene dificultad en mirar á nuestro escritor como monje de S. Albano. Si Diederic ó Thierri, monje de Fleury, no es diferente del monje del mismo nombre, que pasó algun tiempo en S. Alban y en Hirsfeld, como se acaba de ver, no se puede decir que sea el mismo que otro Thierri, compañero suyo.—S. B.

THIERRI ó Dieterrick, canónigo y chantre de la iglesia metropolitana de Maguncia, era hijo de Eberhardo, señor de Espach, y desempeñaba los cargos referidos en aquella iglesia, cuando fué elegido canónicamente para gobernarla en 1434, eleccion que confirmó el pontífice Eugenio IV. Reinaban á la sazon grandes turbulencias en Maguncia, que consiguió por fin terminar en 1435 con no poco trabajo, y teniendo que acudir á la cooperacion del concilio de Basilea, que le envió con este objeto algunos comisionados. Despues que hubo desterrado de su diócesis la discordia, trató de hacer lo mismo en los territorios de sus vecinos. Procuró, aunque con escaso éxito, reconciliar á Miguel, conde de Wertheims, con el obispo de Spira, cuyas pretensiones eran opuestas á las suyas. Desechados por el conde los medios de conciliacion que sus mismos hijos habian aceptado, creyóse obligado el obispo de Maguncia á emplear las armas para reducirle. Con el auxilio de varios príncipes y prelados aliados suyos, inauguró la campaña con la toma del castillo de Schweinsberg, de que se apoderó en 1437, despues de un corto sitio. Mas no por esto quedó terminada la guerra. Las diferencias del concilio de Basilea con el pontífice Eugenio IV daban á la sazon un triste espectáculo á los fieles. La muerte del emperador Segismundo, acaecida en el mismo año, aumentó las dificultades, que tan solo él podia remediar. En tal ocasion reunió Thierri á sus sufragáneos en Maguncia en 1438, con el objeto de deliberar con ellos acerca de lo que debia hacerse en semejante estado de cosas. Fueron todos de parecer que lo que más urgia era proceder á la eleccion de un nuevo jefe del imperio. En su consecuencia convocó el arzobispo la dieta electoral en Francfort, y en ella fué elegido rey de romanos por unanimidad el príncipe Alberto de Austria. El emperador Alberto murió en el mismo año, y durante la vacante del imperio convocó Thierri á los electores en Francfort, donde quedó acordada la neutralidad. Reunidos al año siguiente en la misma ciudad para proceder á la eleccion de un nuevo rey de romanos, votaron todos á favor de Federico de Austria, al que proclamaron en 1440 por medio del elector de Maguncia. Federico no veia con indiferencia las turbaciones de la Iglesia, que iban siempre en aumento, y trató aunque en vano de remediarlas. Algunas amenazas desarmaron por fin la altivez de

Eugenio, quien por medio de sus legados dió á conocer sus buenas disposiciones para la paz. Pero el que mayores servicios prestó al Pontífice en esta ocasion fué el célebre Eneas Silvio, que ocupó despues el sólio pontificio con el nombre de Pio II. Habiendo imaginado un medio para concordar los intereses de la nacion alemana con las pretensiones del Pontífice, consiguió que fuesen del agrado del arzobispo de Maguncia, y que lo aprobase todo por su influjo el colegio electoral, cuyo ejemplo imitaron los demas miembros de la Dieta. La historia no nos dice en lo que consistió este convenio, pero la bula expedida por el Papa hace suponer que Eneas Silvio supo emplear todo aquello que no podia herir la susceptibilidad de la corte romana. Sin embargo, ántes de dar ningun paso en este asunto, habia comprado á los consejeros del elector de Maguncia. Mas poco despues murió el pontífice Eugenio en 1447, y habiéndole sucedido Nicolás V, el emperador Federico convocó para el año siguiente una dieta en Aschaffenburgo, á fin de tener bajo su influencia á toda la Alemania. No sufrió en esto grande oposicion; pero en lo que la tuvo y grande, fué en el arreglo que el elector de Maguncia y los principales de la Dieta propusieron hacer sobre los beneficios eclesiásticos. Thierri no guardó más consideraciones á la corte imperial que á la de Roma, pues en 1456 y 1457, en las dietas de Nuremberg y de Francfort reunidas, á despecho del emperador Federico deliberó con los demas electores descontentos de este monarca para darle un co-regente. Thierri acabó sus dias en 1459. De este prelado ha dicho un autor lo siguiente: «Fué un príncipe muy dado al lujo y al boato, y al propio tiempo muy amante de las costumbres seculares.» Su episcopado es célebre por la invencion de la imprenta que, imparcialmente examinada, no puede disputarse á la ciudad de Maguncia.—S. B.

THIERRI abad de Sarcing; es autor de una vida de S. Tron, sobre el que hay otros escritos. Este Santo fué abad y fundador del monasterio de Sarcing, y murió á últimos del siglo VIII, escribiéndose su primera vida en el décimo, la cual parece se ha perdido, sin que todas las investigaciones del P. Mabillon hayan sido suficientes para encontrarla. Podemos sin embargo consolarnos de su pérdida, puesto que nos queda otra vida del mismo Santo, de unos doscientos años de antigüedad, compuesta por Donato, diácono de la iglesia de Metz. Hay tambien una tercera escrita á últimos del siglo XI por Thierri, abad de Sarcing, más conocido con el nombre de San Tron, que la ha tomado en su mayor parte del escrito de Donato.—S. B.

THIERRI, abad de Saint Laurent. Sólo se sabe de este religioso que fué autor de una crónica de su monasterio, que comienza el año 1021 y termina en 1148, que fué el de su muerte, segun Valerio Andrés en su Biblioteca belga.—S. B.

THIERRI, primero del nombre ó Diederic, obispo de Metz, á quien se nos representa como una antorcha que esparcia su luz sobre los estudios de todo género, que entónces se cultivaban: *Studiorum omnium lux*: llevaba el sobrenombre de Sixto. Era hijo del conde Eberardo ó Evrardo y de Amaralda. Menisco supone que era primo hermano por parte de padre del emperador Conrado I, pero hay muchas razones para creer que era sobrino suyo, y que su padre Evrardo es el mismo que el hermano de este Emperador, que á su muerte hizo recaer, con una generosidad admirable, la corona en Enrique el *Pajarero*, como en el más digno de ella. Thierri por su madre, que era hermana de la reina Sta. Matilde, era primo hermano de Oton *el Grande*, de Enrique, duque de Baviera, de S. Ramon, arzobispo de Colonia, y de Gerberga, reina de Francia. Por este motivo nos le da su autor contemporáneo como un hombre descendiente de sangre imperial: *Vir imperatorii generis*. Estuvo dotado de un brillante ingenio y de todas las buenas disposiciones que podian apetecerse en un hombre de su nacimiento. Despues de haber recibido de su madre la primera tintura de la piedad, fué enviado á la catedral de Halberstadt, donde se tuvo cuidado de su educacion. Hallándose allí, le llamó á su lado Brunon, que habia sido creado arzobispo de Colonia en 973, y le asoció á sus estudios y demas ejercicios. Se puede juzgar con facilidad de los estudios que hizo Thierri y de sus adelantos en la virtud y en la ciencia bajo la direccion de un prelado tan sabio y tan santo. Habiendo vacado la sede episcopal de Metz por muerte de Adalberon en 23 de Febrero de 964, Brunon, que gobernaba entónces toda la Lorena, propuso á Thierri para ocuparla. La corte aplaudió la eleccion, y el clero y el pueblo de Metz consintieron en ella con una alegría unánime de tenerle por prelado, y á 5 de Marzo siguiente fué consagrado por Enrique, arzobispo de Tréveris y metropolitano de toda la provincia. Tan pronto como Thierri hubo tomado el gobierno de su iglesia, hizo revivir el ejemplo de los buenos pastores, que no han sido establecidos más que para el bien de los pueblos confiados á sus cuidados. No olvidó nada para procurar las ventajas, así espirituales como temporales, para bien de su rebaño. Una de las primeras cosas que creyó debia hacer, fué formar una asociacion entre su catedral y la de Halberstadt. Brunon, sin embargo, que le miraba como su sucesor en los grandes servicios que hacia á la Iglesia y al Estado, no emprendia ni ejecutaba nada sino de concierto con él. Quiso que le acompañara en el viaje que hizo á Compiegne para pacificar las turbaciones que reinaban en Francia. Fué un grande consuelo para este incomparable prelado, tener á su lado una persona tan íntima, á que pudo confiar su última voluntad. Habiéndole alcanzado la muerte en Reims, donde se habia hecho trasladar desde Compiegne, Thierri recibió sus últimos suspiros y presidió sus funerales, que se verificaron en Colonia. Pareció en-

tónces, dice el historiador de nuestro obispo, alguna cosa semejante á lo que sucedió en el rapto de Elías con relacion á Eliseo. El espíritu de prudencia y los demás dones espirituales que se hallaban en el arzobispo de Colonia, pasaron al obispo de Metz. Conocedor desde entónces el emperador Oton de sus talentos y la santidad de su vida, concibió por él un afecto singular y le eligió por uno de sus principales consejeros. Este príncipe tenia tanta confianza en sus luces, que quiso tenerle siempre cerca de su persona, áun durante sus viajes; asi no hay dificultad en atribuir en parte á la prudencia, al valor, á los consejos, á la sábia discusion de nuestro prelado, la gloria que se adquirió Oton en el gobierno del imperio. Obligado Thierri á alejarse de su rebaño por el bien del Estado, le llevaba siempre sin embargo en su corazon, y no perdia de vista las necesidades de su iglesia. Para sustituir en cierto modo su presencia, procuró enriquecerla con las reliquias de casi una infinidad de santos, que haciéndose sus intercesores para con Dios, atrajesen sobre ella abundantes bendiciones. Durante cerca de tres años, que pasó en Italia en compañía del Emperador, cuesta trabajo creer todo lo que trabajó para reunirlas de todas partes y cuán feliz fué tambien en recobrar un grande número, como confiesa un testigo ocular. La veneracion que tenia á los santos, se extendió á los lugares consagrados á su culto. Renovó la nave de su iglesia catedral, fundó una abadía bajo la invocacion de S. Vicente, la misma que subsiste en la actualidad en su ciudad episcopal, pero que se hallaba entónces separada de ella, y mereció por su generosidad y buenos oficios, el título de bienhechor, con respecto á las abadías de S. Arnoldo, de S. Clemente, llamada entónces de S. Félix, de S. Pedro, de Vascor de Remiremont y de la iglesia del Espinel. Tenia un respeto que llegaba á reverenciar como á padre á S. Cadroe, abad de Vascor, y de S. Forvunan, obispo y abad del mismo lugar. No obstante lo mucho que se consagraba el piadoso abad á la práctica de todas las virtudes, no pudo sin embargo evitar algunas diferencias con el príncipe Cárlos, hermano de Lotario, rey de Francia; diferencias que dieron ocasion á algunas cartas de ambas partes, llenas de la mayor vehemencia y de injurias hasta groseras, que no se puede ménos de desaprobar. Es verdad que se comprende fácilmente por el estilo, que estas cartas son del famoso Gerberto, entre las que se han impreso. No se comprende por lo demás por qué motivo, ó mas bien por qué capricho, ha hecho hablar de esta manera este escritor á dos personajes de este rango. Hay otra suya á nuestro prelado en que se ve que Thierri tenia un gran crédito en el imperio. Oton II, hijo y sucesor de Oton el Grande, que habia visto por sí mismo la utilidad de que habia sido á su padre, hizo tambien de él su principal consejero. Thierri siguió en sus viajes, y se encontró tambien, segun algunos historiadores, en la famosa batalla que dió

este Emperador en la Calabria á los griegos y á los sarracenos. Despues de esta accion el Emperador estuvo en inminente peligro de perder la vida, á no haber sido por el pronto socorro que le prestó Thierri. Dice Meurisce que nuestro prelado murió en Italia, de donde su cuerpo fué trasladado á Metz. Por el contrario, Sigeberto que ha escrito su vida, sostiene que algun tiempo ántes de su muerte renunció á todos los asuntos séculares para entregarse por completo al gobierno de su diócesis y á los ejercicios de la penitencia y á otras virtudes cristianas. Murió en Metz, segun este autor, el 7 de Setiembre y era un viernes del año 984, y fué enterrado en la abadía de S. Vicente, con el siguiente epitafio, que revela toda la rudeza de la poesía de aquella época:

Hic Deodericus generoso sanguine natus
Regum progenie, nomen habens celebre.
Cæsaris Ottonis tetigit quem linea carnis,
Cujus consiliis jura dedit populis.
Luxit eum mundo seu sydus lumine pleno,
Actibus eximiis, moribus egregiis.
Unde Mettensem meruit conscendere sedem,
Qui rexit digno Præsulis officio.
Aulam hunc cœlesti struxit pro munera Regi,
Rebus quam misis comprit et innumeris,
Idibus epdenis Septembris jam revolutis,
Decessus sorte clauditur hoc silice.

Además de este epitafio, que puede ser de Sigeberto, este escritor ha consagrado tambien á la memoria de Thierri, una especie de *epicedion* en versos cortos ó más bien en prosa rimada. Realza su elevado nacimiento, el crédito que tenia en la corte, los servicios contínuos que habia hecho al estado, su veneracion á las santas reliquias, y su solicitud pastoral. Esta se halla ventajosamente descrita en el último capítulo de la vida de nuestro prelado por el mismo Sigeberto. Manifiesta en particular el cuidado que tuvo en formar los clérigos, tanto con su ejemplo como con su doctrina. Habia, segun se dice, otra vida de Thierri escrita poco despues de su muerte, de la que trataremos despues. Los escritores de su época, y los de los siglos posteriores, que han tenido ocasion de hablar de él, no lo hacen sino con grandes elogios. Juan, abad de S. Arnoul, le representa no sólo como una antorcha siempre brillante para iluminar á los estudiosos, sino tambien como un hombre que habia nacido para dar á todo prez y lustre, *cum usui tum ornatui rerum omnium totus natus*; como un prelado tan ilustre por la gloria

que habia adquirido en las funciones del sagrado ministerio, como célebre por la reputacion que se habia hecho en la administracion de los negocios del Estado, *gloria tam divina quam humana clarissimo*. Reimanne, autor de la vida de S. Cadroe, admirando un génio superior en la persona de Thierri, añade que la pureza de sus costumbres era muy superior á la nobleza de su sangre. Exhumóse su cadáver cerca de tres siglos despues de su muerte, y se encontraron completos y enteros sus ornamentos pontificales, á pesar del largo transcurso de tiempo, y algunos siglos despues se usaba todavía su casulla en el dia del aniversario de su muerte. A pesar del buen ingénio de Thierri y de los excelentes estudios que habia hecho, sólo dejó un pequeño número de producciones. La misma escasez de sus escritos nos obliga á poner más cuidado en dar á conocer los que nos quedan y los que se han perdido, á fin de hacer toda la justicia que se debe á la memoria de un obispo tan grande. Sigeberto, despues de haber hecho una detallada relacion de todas las reliquias que habia enviado el piadoso prelado, ó traido consigo de sus viajes á Italia á su iglesia de Metz, nos refiere que escribió las actas de muchos santos á que pertenecian. Lo asegura en particular de S. Fortunato, obispo de Tívoli, de S. Miniato, mártir, de los santos Proto y Jacinto, y de S. Vicente, obispo y mártir. Estas actas existian más de un siglo despues de haber salido de manos de su autor. El mismo Sigeberto parece que llegó á leerlas, puesto que marca los dias que asignaba Thierri para la celebracion de sus fiestas: el 29 de Junio para la de S. Fortunato; el 25 de Octubre S. Miniato, y el 27 de Setiembre las demás. Nuestro prelado habia tenido particular cuidado de informarse de lo que se sabia de estos santos en los lugares mismos en donde tomó sus reliquias. Lo que se deduce de la relacion que redactó sobre el hallazgo de estos santos restos; debe deducirse de aquí que tuvo cuidado en hacer entrar en las actas de estos santos, por lo ménos todo lo que se sabia en aquella época por tradicion. Por lo demás, se ignora la manera como ejecutó su designio, pues estas actas no se encuentran en las diferentes colecciones de los agiógrafos. Los continuadores de Bolando han publicado las actas de S. Vicente, obispo y mártir, y de sus compañeros, por un manuscrito de Metz, que habian recibido de su compañero el P. Sirmond. Pero este manuscrito parecia procedente de la Umbría, y traido en la época en que se trasladaron las reliquias de los santos. Tal es la opinion de estos doctos editores, que no reconocian estas actas como obra de Thierri, áun cuando el testimonio de Sigeberto, unido al lugar en donde recibieron el manuscrito, forma una fuerte probabilidad en favor del obispo de Metz. En otro manuscrito de la propia ciudad se encuentran las actas de S. Feliciano, obispo de Foligni y mártir, uno de los que obtuvo reliquias Thierri. Estas actas no pertenecen á nuestro obispo,

puesto que existian ántes de que estuviera en posesion del santo cuerpo. Pero á su continuacion en el mismo manuscrito se lee una adicion que sólo puede ser suya, segun parece por la calidad de humilde ministro de la iglesia de Metz, que se da á sí mismo. Esta adicion dice, que habiendo sacado este obispo del sepulcro el cuerpo del Santo, le envió á Metz donde fué recibido con mucha alegría. Que le puso despues en el monasterio de S. Vicente, que habia fundado hacia poco bajo la regla de S. Benito. Que puso tambien otras reliquias que habia traido del otro lado de los Alpes, y que habia obtenido todas estas reliquias por la proteccion de los emperadores. Thierri tenia un sobrino llamado Evreud, al que amaba tiernamente y habia educado desde la infancia. Habiendo muerto este niño en 978, cuando habia llegado apénas á la edad de diez años, el tio le mandó enterrar en la abadía de San Vicente, con una inscripcion en prosa y un epitafio en doce versos elegíacos para adornar su sepultura. Sigeberto nos ha conservado estas dos pequeñas composiciones con una tercera, que es un segundo epitafio en otros seis versos elegíacos, pero como este parece supérfluo, conteniendo únicamente los mismos pensamientos del anterior, hay motivo para creer que es de Sigeberto ó de algun autor diferente de Thierri. Las otras dos composiciones no presentan nada perfecto en cuanto al estilo; pero los pensamientos que contienen los doce versos, tienen elevacion y anuncian la fe y piedad del poeta. A consecuencia de este enterramiento, el prelado dió al monasterio un cáliz de oro, en cuyo pie mandó grabar una inscripcion que expresa el motivo de su regalo. Hay una relacion muy detallada que contiene la lista de las santas reliquias de que enriqueció Thierri á su iglesia de Metz, y los medios porque obtuvo un número tan grande en sus viajes á Italia en 970. Tiene por título: *Invencion de los Santos que recobró el obispo Diederic y trasladó á la ciudad de Metz*. Aun cuando nuestro prelado no haya tomado otra parte que la de haber dado ocasion y quizá haberla mandado escribir, creemos que en su artículo es donde debe ilustrarse este punto. Es obra de uno de sus clérigos, que habiéndole acompañado á Italia, se halló presente á todo lo que pasó con motivo de este descubrimiento y á la adquisicion de estas reliquias. Nadie por consiguiente podia instruirnos mejor. Tuvo cuidado de indicar no sólo los lugares en que fueron tomadas, sino tambien las principales circunstancias que acompañaron al hallazgo de tantos preciosos tesoros y su traslacion á Metz. Ha llevado los detalles hasta nombrar las personas de quienes ó por cuyo medio las habia obtenido, y las que se habian encargado de trasladarlas á Lorena. Marca tambien las precauciones que habia tomado para asegurarse de la identidad de estas reliquias, á fin de evitar toda supercheria; y si no pertenecian á santos del país, pero habian sido traidos de otras partes, tiene cuidado de decir de dónde se habian trasladado y los

medios que se habian empleado para ello. Este escrito es interesante, no sólo para dar á conocer el celo y la devocion de Thierri para el culto de los Santos y para manifestar cuánto se enriqueció con esta ocasion la iglesia de Metz, sino que lo es particular en todo lo que nos refiere de cuál ha sido en todo ó en parte la suerte de las reliquias de muchos Santos ilustres en la Iglesia. Basta nombrar aquí á S. Pedro, S. Estéban protomártir, S. Lorenzo, S. Vicente de Zaragoza y Sta. Lucía, vírgen y mártir en Siracusa. El obispo de Corfú aseguró á Thierri con juramento que el cuerpo de esta Santa era uno de los que trasladaba á Metz. Este escrito nos refiere tambien que nuestro celoso prelado, al trabajar tanto para adquirir reliquias, no se tomaba ménos trabajo en buscar las actas de los Santos á quienes pertenecian. Sigeberto, por último, miraba este escrito como tan importante para la posteridad, que creyó deber insertarle completo en la vida de Thierri, escrita por él cuando vivia en S. Vicente de Metz. El P. Mabillon ha sido de parecer que esta relacion formaba parte de una vida más antigua de nuestro prelado, escrita por el anónimo mismo, autor de la relacion de que se trata, y que esta vida no existe ya. Es cierto que habia una vida de este obispo más antigua que la de Sigeberto, lo que atestiguan dos escritores de últimos del siglo XI; el autor anónimo de la pequeña *Crónica de los obispos de Metz*, que escribia á principios del episcopado de Pappon hácia 1093, y Hugo de Flavigni que concluyó su crónica en 1101. No es ménos cierto que el escrito de que hablan estos autores no es el de Sigeberto sobre el mismo asunto. Además de que éste no habia compuesto todavía el suyo, cuando escribian los demás los en que se halla marcada la vida en cuestion, lo que Hugo de Flavigni nos refiere en particular forma una prueba completa de que era muy diferente de la de Sigeberto. Hugo al hablar de S. Fingeno, que habiendo pasado desde la Hibernia su patria, al reino de Lotario, habia sido creado en un principio abad de S. Felix, hoy de S. Clemente en Metz, despues de San Vanne en Verdun, remite á los que quieran instruirse más á fondo en su historia, á la vida del ilustre Thierri, obispo de Metz. Pero tenemos la vida de este prelado escrita por Sigeberto, y no se dice una sola palabra de San Fingeno. La vida más antigua se ha perdido, y la pérdida es tanto mayor cuanto que no hay otros documentos para la historia de este santo abad. Muy léjos de que haya algunas pruebas de que la relacion de las reliquias descubiertas en Italia y trasladadas á Metz forme parte de esta vida más antigua, las hay en contrario. Parece, por una parte, que fué escrita poco tiempo despues del regreso de Thierri á su diócesis, donde se dirigió en 971 ó 972 lo más tarde y áun cuando se hallaba todavía vivo. Es además incontestable que esta relacion se halla aislada y sin la vida más antigua en los diversos manuscritos. El P. Lúcas d'Acheri, que la publicó, y Sigeberto que la insertó en

la historia de nuestro prelado, no la han visto de otra manera. Lo más extraño es que Sigeberto, que residia á la sazon en S. Vicente de Metz, donde habia razones particulares para conservar los documentos relativos á la historia del obispo Thierri, fundador de esta abadía, no haya tenido conocimiento alguno de una vida más antigua de este prelado. El mismo lo manifiesta de una manera evidente en su prefacio, en que se queja de que se habia dejado de escribir su historia, y en su epístola dedicatoria en que dice que va á referir lo que ha podido saber por la tradicion: *quæ veraci relatione agnoscere potui*. No es ménos cierto, sin embargo, por los testimonios de los otros dos autores citados contemporáneos de Sigeberto, que esta historia se habia escrito ántes que la suya, y que existia á la sazon.—S. B.

THIERRI-VAN-DER-AASE, preboste de Maestrich, se hallaba en Sicilia por los negocios del Emperador, cuando habiendo muerto en Roma en 1798 los dos individuos nombrados para ocupar la silla de Utrech, fué elegido Thierri por ambos partidos, que terminaron así sus diferencias. A su regreso se ocupó en adquirir un conocimiento exacto del estado de su iglesia, y observó que para defender sus derechos, sus predecesores habian tenido que contraer grandes deudas. Decidido á satisfacerlas, pasó á Frisia para sacar de este país las sumas necesarias á su objeto; pero este acto de autoridad ofendió á Guillermo, conde de Frisia, hizo detener al prelado en un monasterio cuando salia del altar, y le encarceló. Mas habiendo sido puesto en libertad por los frisones, declaró la guerra á su opresor. Habiendo muerto éste poco tiempo despues, el obispo tomó parte en las diferencias del conde de Loss y de Guillermo, conde de Frisia, relativas á la regencia de la Holanda, abrazó el partido del primero y le sostuvo vigorosamente con las armas en la mano. Los de Utrech llegaron en esta guerra hasta Leyden, donde el conde de Loss se reunió al prelado, con lo cual subyugó el Kennemerland. Pero habiendo alcanzado luego Guillermo una posicion ventajosa y héchose reconocer por el conde de Holanda, concluyó la paz con el obispo, y para conservarla hicieron un tratado por el que se entregaban mútuamente los servidores y siervos de cada uno que pasasen á las tierras del otro para establecerse en ellas. El prelado se limitó desde entónces al cuidado de su iglesia, rescatando sus dominios que se hallában en poder de sus acreedores. Pero sus buenos deseos y mejor administracion fueron interrumpidos por la muerte, que acaeció en 1212.—S. B.

THIERRY DE NIEM. Tomó este prelado el nombre de un pueblo del distrito de Paderborn en Westphalia. Nació en el siglo XIV y estuvo por espacio de treinta y siete años agregado á la corte de Roma en los pontificados de Gregorio XI, Urbano VI, Bonifacio IX, Inocencio VII y Gregorio XII. Parece que fué elegido obispo de Verdun en concurso de Othon, hijo del du-

que de Brunswick. Habiéndose llevado este último el obispado, Thierry volvió á Roma, y se dice que le condecoraron con el título de obispo de Cambray; pero su nombre no se halla en la lista cronológica que forma la segunda parte de la *Historia de Cambray*, escrita por J. Le Carpentier, en dos volúmenes en 4.°, que se imprimió en Leyden en 1663, y que hace el capítulo XI de las *Noticias de la iglesia metropolitana de Cambray;* por M. A. Leglay, 1824, en 4.° Thierry acompañó á Juan XXIII al concilio de Constanza, y despues de la evasion de este Papa, compuso una invectiva contra él. Murió Thierry en 1416, y Struvius, en su *Biblioteca histórica*, y J. A. Fabricius, en su *Biblioteca de la Edad media*, hacen el elogio de sus obras que son las siguientes: *De schismate libri tres*; Nuremberg, 1532, en fólio. Esta es la historia del Cisma XXII romano, que tuvo lugar en 1378. Simon Schard publicó una nueva edicion de esta obra, aumentada con un cuarto libro titulado por el autor: *Nemus unionis*; Basilea, 1560, en fól. La obra fué dos veces reimpresa en Basilea, en 1566 y 1592, en fól.; y en Strasbourg, en 1608 y 1629.—*Exhortatio ad Rupertum Regem Romanorum*; en el tom. II de la coleccion de Goldast, titulada: *Monarchia S. Romani Imperii.—De potestate Pontificis atque Imperatoris*, (publicada en la misma coleccion).—*Privilegia sive jura imperii circà investituras episcopatuum et abbatiarum*, cuyo escrito se publicó en la obra de M. Schard, titulada: *Sylloge de jurisdictione imperiali.—Vitæ Pontificam romanorum à Nicolao IV, usque ad Urbanum V* (que se publicó en el tom. I del *Corpus Scriptorum medii ævi de G. Eccard*).—*Vitæ Joannis XXIII;* Francfort, 1620, en 4.°, primera edicion publicada por H. Meibom. Dice Lenglet-Dufresnoy que la vida de Juan XXIII puede considerarse como una continuacion de la historia del cisma por el mismo autor.—*Invectiva in diffugientem Joannem XXIII.* Esta obrita se publicó en la coleccion de Vander Hardt, que lleva por título: *Magnum Œcumenicum Constantiense Concilium.—De necessitate reformationis Eclesiæ in capite et membris*, escrito que se halla tambien en la expresada anterior coleccion. M. Beuchot publicó la biografia de este autor en la *Biografía Universal francesa*, tom. XLV.— C.

THIERRY DE VAUCOLEURS. La mayor parte de los autores que han escrito la historia del pontífice Urbano IV, mencionan un poema latino que contiene todas las circunstancias de su vida. Pero al citar la obra nada nos refieren del autor, al que unos llaman *Theodoricus de Vallecolorum*, otros *Theodoricus de Valliscolor*, y un postrero (Fabricio), *Theodericus de Valliscolore.* Vosio no le ha comprendido en el catálogo de los historiadores latinos, aunque su obra escrita en verso no es en realidad una historia; pero Muratori la ha insertado completa en sus *Scriptores rerum italicarum.* Probablemente el poeta historiador Thierry tomó el sobrenombre de Vaucouleurs del lugar de su na-

turaleza. Pero nada dice en su poema de su patria, de esa pequeña ciudad tan afamada por su deliciosa situacion en una colina á cuyo pie hay una pradera que riega el Meuse; tampoco habla del ilustre señor que la poseia como soberano en aquella época, del señor de Joinville, el historiador y el amigo de S. Luis. Thierry de Vaucouleurs dirige y dedica su poema al cardenal Anchier, sobrino de Urbano IV. Hé aquí los términos en que lo hace: *Ad venerabilem Antherum (Anchienum) tituli sanctæ Praxedis, presbyterum cardinalem, nepotem domini Urbani papæ IV.*

O venerande pater, quem Christi munere mater
Roma vocat fratrem, nos venerando patrem;
Assistens primo mihi sis, et carmen ab imo
Pectore dictatum suscipe, quæso, ratum.
Hoc felici festo solito jucundior esto:
Inclyta de patruo do tibi gesta suo.

Estos elogios excesivos dados á un cardenal sobrino de un Papa que no existia ya, hacen suponer, que aun despues de la muerte de su tio, el cardenal Anchino habia conservado bastante crédito en el Sacro Colegio y que Thierry de Vaucoleurs, que probablemente era monje ó sacerdote, esperaba le favoreciese. Tambien nos refiere que Urbano IV, que desde una de las clases más oscuras se habia elevado al trono más poderoso de los tronos de esta época, tenia tambien la manía del nepotismo, puesto que á uno de sus sobrinos nacido como él en una de las últimas clases, le habia hecho cardenal. Thierry explica despues por qué se permite escribir en versos leoninos los altos hechos que va á referir, y las razones que da no nos parecen muy fáciles de comprender.

His replicans clarè tres causas explico quare
More leonino dicere metra sino,
Nasonis more sequor, hic fugiendo colores,
Ut sit nostra brevis fictio, vera, levis.

A pesar de esto nuestro poeta sólo hizo versos leoninos al principio de su poema; todo lo demás está en versos elegíacos, tales como los de Ovidio, de los que dice que no imitará los colores, aunque al leerlos se nota todo lo contrario. Thierry sigue constantemente á su héroe desde sus primeros años hasta su muerte; pero se guarda bien de hablar de su nacimiento, ignorando que le daba doble realce á los ojos de la posteridad, confesar la oscuridad de su orígen. Las dignidades que obtuvo en la Iglesia, las legaciones

que le confirió el soberano Pontífice, hé aquí lo que ocupa con preferencia á nuestro poeta. Pero su escaso talento no le permite referir esto sino de una manera muy sucinta y en estilo de crónica.

Canonicum post hæc suscepit et archilevitam
Laudunum; tanti noverat acta viri.
Dogmate virtutis cum sit radiaret, ad aures
Summi pontificis venerat ejus odor.
Hinc Pomerania, Livonia, Prusia poscunt
Legatum cujus provida vita foret.

Apénas se detiene el poeta en la parte más interesante de la vida de Urbano IV, su viaje á Tierra Santa; á aquel pais del cual habia hecho una descripcion, que sentimos se haya perdido. Pasa con la mayor rapidez que le es posible á su eleccion para Pontífice por ocho cardenales, que tiene cuidado de nombrar, y añade para hacer un juego de palabras:

Hi sunt qui poterant veto patrare patrem.

Despues de haber hablado de la coronacion del nuevo Pontífice, hace su retrato y recuerda de nuevo algunos rasgos de su vida. Este retrato, á pesar de las lisonjas de que estaba lleno, no ha sido inútil á los historiadores que han querido pintar á su vez á Urbano IV, ó más bien á Santiago Pantaleon, pues este era como se sabe el nombre que llevaba ántes de su eleccion.

Iste fuit Jacobus venerabilis, urbe Trecani
Natus; Laudunum postea fovit eum.
Hic hilaris vultu, mediocris corpore, corde
Fortis, in aspectu dulcis, honoris amans;
Venustus facie, clara quoque voce, peritus
Cantu, quem gratum musica voxque dedit.
Blandus in affectu, divini præco fidelis
Verbi, vir vigilans et studiosus erat:
Ecclesiæ tutor, animosus ad omnia miles
Quæ libertatis, juris, honoris erant.

Estos versos, á pesar de su corto mérito, nos enseñan entre otras cosas por lo ménos, que el papa Urbano era muy alegre y cantaba muy bien, lo cual era entónces un mérito eminente en un clérigo y áun en un dignatario de la Iglesia. Thierri describe la institucion de la fiesta del Santísimo Sacramento

por Urbano VIII, más bien como teólogo que como poeta; sin manifestar haber sentido nada de todo cuanto ofrece á la imaginacion semejante asunto. Verdad es que en su origen esta fiesta en nada se diferenciaba de las demás del Cristianismo, y no se celebraba más que en el interior de las iglesias. Sólo mucho despues, sin que podamos asegurar la época exacta de esta innovacion, fué la más brillante, la más imponente de nuestras pompas religiosas; la que mejor recordaba las fiestas de los griegos en honor de todos sus dioses. No hablaremos ya más de este poema mediano, que sólo llama la atencion por su asunto histórico. Creemos que no se ha impreso más que en la coleccion de Muratori; pero existia manuscrito en los archivos de San Urbano de Troyes, siendo aquí su verdadero sitio, pues se halla consagrado á la memoria del fundador de esta iglesia. Una nota que se leia al fin de este manuscrito, dice que el poema se habia copiado en 1279 por Hugo de Hibernia, á ruego de Felicius, tesorero de S. Urbano, canónigo de Leon y de Troyes. Esto sólo nos da la fecha de una de las copias de la obra, la composicion debe, segun creemos, remontarse al año siguiente á la muerte de Urbano IV, es decir á 1269.— S. B.

THIERRY (Juan). Este eclesiástico ciego, al que segun Mr. Weis su biógrafo, sólo faltó un gran teatro para obtener una gran reputacion, nació á fines del siglo XVI en Piu, poblacion rural de Vesoul. Quedó ciego á consecuencia de las viruelas, cuando aún se mecia en la cuna de la niñez. Ningun detalle pudo recoger su citado biógrafo sobre su primera educacion, ni acerca de los medios que empleó para adquirir los conocimientos que tenia; pero puede conjeturarse que á una prodigiosa memoria unió la facultad de combinar fácilmente las ideas más abstractas. Tomó el hábito eclesiástico, y se hizo recibir doctor en teología y en derecho en la universidad de Dole, consagrándose en un principio á la carrera del púlpito. Nos dice Felipe Chiflet que el 15 de Agosto de 1630 pronunció el doctor Thierry, en la iglesia de Bellefontaine, un sermon digno de su talento (*Historia del Priorato de Bellefontaine*). Poco tiempo despues abrió en Besanzon una escuela, que fué muy frecuentada, y de la que salieron porcion de alumnos que le hicieron mucho honor, y entre ellos J. B. Boissot, que despues fué abad de S. Vicente. Julio Chiflet, que le compara á Didymo de Alejandría por la profundidad y variedad de sus conocimientos, dice que Thierry tenia proyectado publicar un tratado sobre los colores para desmentir el proverbio que dice: *razona como un ciego sobre la pintura*. Murió Thierry en 1660, y nos queda de él la obra titulada: *Definitiones philosophicæ*, impresa en Piu por J. Vernier en 1634, cuyo libro se ha impreso muchas veces en Lyon, Paris y otros puntos.— C.

THIERS (S. Estéban de), diácono y confesor, hijo del vizconde de Thiers,

discípulo del piadoso sacerdote Milon, entónces arcediano de Poitiers, el que tambien fué su tutor. Elevado éste á la silla de Benevento, como amaba con tanta pasion por sus prendas y virtudes á su pupilo Estéban, se le llevó consigo en 1074, y le ordenó de diácono el año de 1076; pero el modesto Estéban lo renunció todo por amor á la soledad, y con permiso de S. Gregorio VII, se retiró el año de 1078 á hacer vida eremítica en los desiertos de Muret, en Auvernia, cerca de Limoges. A la fama de su portentosa santidad, se le agregaron muchos discípulos, deseosos de perfeccionarse en su escuela, bajo la direccion de un tan aventajado y excelente maestro de pobreza, silencio, humildad, negacion de sí mismo, oracion y demas virtudes practicadas por el siervo de Dios en el espacio de cuarenta y seis años. Vivian todos al modo de anacoretas, habitando unas humildes chozas, sin tener monasterio ni abadía, siendo propias (y no la regla de S. Benito ni de S. Agustin) las constituciones que les dió, intituladas *Vita* y no regla. Murió este santo clérigo patriarca en 1124, á los ochenta años de edad, dejando admirado el universo con su vida, milagros y conversiones de grandes y empedernidos pecadores. El pontífice Clemente III le canonizó en 1189, y Urbano V, en 1186, habia aprobado su órden y regla. Cuatro meses despues de su muerte, los Benedictinos del priorato de Ambazac, dependiente de la abadía de S. Agustin de Limoges, y no unos religiosos agustinos, como quiere el P. Heredia, salieron reclamando por suyo el desierto de Muret. Cediéronselo al punto los hijos de Estéban, y se trasladaron con las reliquias de su santo padre al de Grandmont, de cuyo lugar tomó esta religion el nombre. Llámase, pues, fundador el diácono S. Estéban, en la forma que lo son S. Juan de Dios, S. Jerónimo Emiliani y otros Santos, que se dicen padres de familias religiosas, aunque las mismas ó se aprobaron despues de muertos sus autores, ó se erigieron sobre el modelo que ellos mismos habian dado en su santa vida. Celébrase su fiesta el dia 8 de Febrero.—A. L.

THIERS (Juan Bautista). Chartres fué la patria de este famoso teólogo, que nació el dia 11 de Noviembre de 1636, de padres poco favorecidos de la fortuna; pero la pobreza de su cuna no le impidió llegar á ser un sábio que da honor á su patria. Empezó sus estudios en el colegio de Chartres, y despues fué á continuarlos á París, en donde se distinguió tanto en las humanidades y en la filosofía, que á la edad de veinte y dos años fué nombrado profesor en el colegio de Plessis. Graduóse de maestro en artes, y despues obtuvo el bachillerato en teología. Sus talentos y su inmensa erudicion hubieran debido procurarle distinciones y dignidades eclesiásticas; pero jamás poseyó más beneficios que el de cura párroco de Champroud, en Gastina, ó sea diócesi de Chartres, que obtuvo, gracias á su cualidad de bachiller, en 1666, y que permutó con el curato de Vibraye, diócesi de Mans, en Ene-

ro de 1692. En este pueblo murió el último dia de Febrero de 1703, á la edad de setenta años. Vióse Thiers, por decirlo así, extranjero en el mundo, y sólo fué conocido por su exactitud en llenar los deberes de su estado, y por su pasion al estudio y á las ciencias. Si alguna vez dejaba sus libros, era sólo para visitar las bibliotecas de los monasterios cercanos, y así es que su vida presenta pocos sucesos notables, y puede decirse que toda entera se halla en los libros que compuso; de suerte que presentándolos cronológicamente, se reconocerán las circunstancias de este escritor, que merecen conocerse y conservarse. Aun cuando estuvo dotado de un juicio profundo, de una memoria felicísima y de un talento justificado y fácil expedicion, fué aficionado con preferencia á cosas singulares y extraordinarias, sobre las que podia tomar esta especie de originalidad que caracterizaba la eleccion de los objetos sobre los que le gustaba tratar. En cuanto á este gusto, se asemejaba al doctor Launoy y al abate Boileau. Difícil sería reunir el gran número de obras que Thiers ha publicado, entre las que las hay muy raras de encontrarse ya; unas siempre se buscan con avidez, otras se leen aún con placer, á pesar de que su objeto carezca ya del atractivo que tenian cuando se publicaron: todas, en lo general, presentan cierto grado de interés y de curiosidad que agrada á todos, y que se halla sostenido por la vasta erudicion de que están adornadas. Su biografía, inserta en la *universal* de Michaud, por Mr. Herison, contiene la siguiente lista de sus obras, calificándola como la más completa: *Exercitatio adversus Joh. de Launoy..... dissertationem de auctoritate negandis argumenti.....* París, 1662, en 8.° Thiers, como dice Nizeron, era profesor de humanidades en el colegio de Chartres cuando publicó su primera obra, en la que se declaró adversario del doctor Launoy. Este no podia dejar sin respuesta al jóven bachiller, y así fué que en el mismo año dió una segunda edicion de su libro *De autoridad de argumento negativo*, en el que aumentó un pequeño tratado para sostener lo que habia escrito, permitiéndose algunas palabras contra el autor del *Exercitatio.* Al año siguiente compuso Thiers un poema en versos latinos en elogio del cardenal Barberini, con el título *Eminent. principi dom. Ant. Barberino, S. R. E. Cardin. Camerario Magno Franciæ eleemosin. archiep. duci Remensi designato..... Gratulatio*; París, 1653, en fól., cuyo título sólo ha conservado Moreri. No olvidó Thiers al doctor Launoy, pues que le respondió con un escrito titulado *Joann. Bapt. Thiers..... defensio adversus Joh de Lannoy..... appendicem de auctore negantis argumenti*; París, 1664. Si Launoy, naturalmente vivo y un poco exaltado, habia ofendido á Thiers, éste no se quedó atrás en su defensa. Cuando apareció esta obra acababa su autor de obtener el curato de Champrond. — *De retinendá in ecclesiasticis libris voce paraclitus*; Lugduni, 1669, en 12.°; París, 1671, en 12.° En 1643 se

habia ya publicado sobre este asunto un tratado raro y curioso, por Agne Benigno Saurey.—*Paracletus seu de rectâ illius pronunciatione*; París.—*De Festorum dierum immunitione liber pro defensione constitutionum Urbani VIII et Gallicanæ Ecclesiæ Pontificum*; Lugd. 1668, en 12.°, en cuya obra se declara el autor por la disminucion de las fiestas, y por esto fué denunciada á Roma y puesta en el *Index donec corrigatur*.—*Consulta hecha por un abogado de la diócesi de Saintes á su párroco, sobre la disminucion del número de fiestas, ordenada en esta diócesi por M. el obispo de Saintes*; París, 1670, en 4.° Esta consulta, que se publicó anónima, viene á ser la explicacion ó sumario del precedente tratado.—*Disertacion sobre la inscripcion del portalon de la iglesia de los Franciscanos de Reims,* Deo Homini et beato Francisco utrique crucifixo, *por el S. de S. Salvador* (Thiers); Bruselas, 1670, en 12.°; sin nombre de lugar, 1633, en 12.°; y tambien se imprimió en la *Coleccion de piezas para la Historia de las prácticas supersticiosas del P. Lebrum*, publicada por el abate Granet en París el año 1737, en 12.° Igualmente se publicó unida á la *Guerra Seráfica*; en el Haya, 1740, en 12.°—*Oracion fúnebre de Luisa de Thou, abadesa de las Clarisas*; París, 1671, en 4.° Esta es una de las más raras, pero no de las mejores obras de este autor, y prueba que si Thiers tenia talento para la crítica y la polémica, no era orador.—*De Stolâ in archidiacorum visitationibus gestandâ à parochis disceptatio*; París, 1674, en 12.°; Lyon, 1675, en 12.° Este tratado apareció con una discusion, en la que Fr. Roberto, arcediano mayor de Chartres, al hacer la visita á la iglesia de Champrond, pretendió que Thiers, á pesar de ser cura de esta parroquia, no llevase en presencia suya la estola; pero este sabio cura, que se habia preparado bien á esta exigencia, hizo callar al arcediano presumido. La pretension de éste fué rechazada por todos los curas de la diócesi de Chartres, y Thiers, que fué el primero que sostuvo los derechos de los curas, escribió al efecto un *Factum por los curas del arcedianato de Piuserais, contra M. Felipe Lemaire, arcediano de Piuserais en la iglesia de Chartres*; 1674, en 4.° De esta cuestion se originó su *Tratado de Stolâ*, tratado que los enemigos de Thiers pretendieron habia sido condenado por decreto del Parlamento, alegacion que rechazó vigorosamente en su *Factum contra el capítulo de Chartres*. Ciertamente, se habia dado un decreto sobre la misma cuestion en favor de M. Lemaire, arcediano de Piuserais; pero fué anterior á la publicacion del *Tratado de Stolâ*, porque tenia la fecha de 31 de Julio de 1674, y la impresion del Tratado no se terminó hasta 10 de Setiembre del mismo año. Este tratado fué la causa de las graves discusiones que se suscitaron entre J. Roberto y el cura Thiers. El primero obtuvo una sentencia oficial para obligar á Thiers á que enviase á dos de sus primos que estuviesen á sus órdenes; y considerando el cura in-

juriosa esta sentencia para él y sus parientes, se opuso á ella, publicando sin nombre de lugar ni de impresor, el folleto *Aviso saludable á M. Roberto, arcediano mayor de Chartres*, en 12 de Junio de 1676. A este aviso siguió otro poco despues, tambien sin nombre de pueblo ni de impresor, y con el mismo título, publicado como segunda parte del primero, y fechado en Champrond el 10 de Febrero de 1677. En fin, un tercer folleto, titulado *Roberto justificado*, apareció en 1679 con las mismas reservas que los anteriores. Dirigióse este escrito á M. de Riantz, procurador del Rey en Chatelet, con una carta en la que se queja Thiers, entre otras cosas, de que dos libreros é impresores de París hacia estaban presos en Chatelet tres meses, por haber vendido algunos ejemplares de su *Roberto*. Thiers, léjos de declamar contra el arcediano, habia presentado querella contra el fiscal de Chartres, el 21 de Mayo de 1676, de muchos hechos graves. Esta querella se insertó en el *Roberto justificado*. Las reconvenciones que Thiers dirigió á J. Roberto, y la vivacidad de su estilo, hacen interesante la lectura de estos tres escritos, que se han hecho ya muy raros.—*Tratado de la exposicion del Santísimo Sacramento del altar*; París, 1673, en 12.°; París, 1677, nueva edicion aumentada; París, 1679, dos volúmenes en 12.° Este tratado, que es muy apreciable, fué muy bien acogido cuando se publicó. Debia ir acompañado de una epístola dedicando la obra al arzobispo de París, que deseó que la imprenta suspendiese la publicacion por algunos dias: prometiólo así el librero; pero obligándole algun objeto de interés tal vez á fijar los anuncios al siguiente dia, suprimiendo la carta dedicatoria, este prelado se quejó al Rey, el que para darle una especie de satisfaccion, mandó se encerrase al librero en la cárcel pública, y así se hizo, si bien apénas sufrió un dia de prision; incidente que fué causa de que se vendiesen muchos más ejemplares de este libro que los que sin esta circunstancia se hubieran expendido; hecho que dejó consignado Thiers en sus escritos.—*El abogado de los pobres, en el que se hace ver la obligacion que tienen los beneficiados de hacer buen uso de los bienes de la Iglesia y de socorrer con ellos á los necesitados*; París, 1676, en 12.°—*Disertacion sobre los pórticos de las iglesias, en la que se manifiesta los usos á que están destinados, y que no es permitido vender en ellos mercancía alguna, ni áun las que sirven para la piedad*; Orleans, 1679, en 12.°—Esta disertacion ocasionó las disputas que Thiers tuvo que sostener con el cabildo de Chartres, en el que, sin embargo, para nada entraba el origen de sus costumbres. Algunos canónigos habian permitido vender á dos mujeres objetos que tenian por piadosos en los pórticos de la iglesia, á lo cual se oponian otros canónigos. Diéronse providencias contra los opositores, los que al apelar como abuso de autoridad, invitaron á Thiers á que manifestase su opinion sobre este particular, y este fué el origen de esta di-

sertacion. El cabildo recurrió ante el tribunal contra Thiers como propagador de injurias, y se mandó recoger é inutilizar los ejemplares de la disertacion. Publicó el cabildo un *Factum* contra Leferon, doctor de la Sorbona y canónigo de Chartres, que era uno de los opositores á la profanacion de los pórticos, en el cual atacó la disertacion y persona de Thiers, y si bien se consideró notable por su estilo esta memoria, y aún más delicada que la disertacion, no pudo neutralizar el efecto que el escrito de Thiers habia hecho. Sin embargo, la opinion empezaba ya á declararse en favor del cabildo, cuando Thiers, al que gustaba mucho la polémica, se empeñó en nuevos debates con la obra titulada *Factum, por J. B. Thiers..... defensor, contra el cabildo de Chartres*, la que publicó sin nombre de impresor, ni lugar ni fecha, en 12.° Apareció este *Factum* en 1679, y se halla muy bien escrito, con excelente dialéctica, y un estilo sumamente festivo y agradable, y parece que su autor, tanto en esta obra como en su *Roberto*, se propuso imitar al autor de las *Cartas provinciales*. Puede considerarse á este escrito como la segunda parte de su *Disertacion sobre los pórticos;* pero es más viva y enérgica que la primera. El proceso que hizo se formase el cabildo duró mucho, y áun se pretende que este cuerpo obtuvo un decreto de arresto contra Thiers, y que éste tuvo la destreza de eludir su ejecucion. En éfecto, mandóse á los archeros (arqueros) á Champrond para aprisionarle, en cumplimiento del expresado decreto, y recibiéndoles él con la mayor cortesania, les dió bien de almorzar en su casa. Como era invierno, mandó hacer herrar á su caballo de modo que pudiese caminar con seguridad sobre el hielo, y montando en él, se colocó en medio de los arqueros, y al pasar al lado de un estanque helado, lanzó el caballo al escape sobre él, y se escapó, sin que les fuera posible seguirle á sus guardas. De este modo abandonó Thiers la diócesi de Chartres, y refugiándose á la de Mans, fué acogido con la mayor distincion por M. de Tressan, obispo de esta diócesi, que le nombró cura de Vibraye. Hé aquí perseguido á un sacerdote por querer quitar un tráfico escandaloso, que se hacia en su tiempo y ha seguido haciéndose hasta nuestros dias en que subsiste, de los pórticos y entradas de las iglesias, en que nuevos publicanos se ponen en ellos á comerciar, so pretexto de vender objetos piadosos para el culto, ó para los fieles que concurren á los templos, ó ya rifando objetos para atender á la mayor solemnidad de las fiestas religiosas. Semejantes ventas y rifas son perjudiciales, porque alteran el silencio que conviene á aquellos lugares, con lo cual se distrae á los fieles, promueven alboroto frecuentemente, y son siempre causa de irreverencias y origen de pecados, por lo que de ellas se murmura y por las consecuencias malas que muchas veces suelen tener. Necesario era que los vicarios ilustrados de las diócesis prohibiesen estas ventas, ni áun

de estampas y rifas, de los templos, no olvidando que Jesucristo derribó las mesas y echó á latigazos del templo á los vendedores de animales y objetos que servian para los sacrificios: la pureza de nuestra santa religion y la ilustracion en que se hallan hoy los católicos, reclama ya esta mejora en nuestras costumbres, con lo cual se evitarán no pocas irreverencias, algunas hipócritas supercherías y bastantes escándalos. La piedad verdadera no necesita de estímulos de esta clase para alcanzar el óbolo de los fieles que se necesite para el culto, y caso que se juzguen útiles las rifas de cofradía, celébrense en sus salas de juntas ó en otros puntos, como lo hemos visto practicar en ciertas asociaciones religiosas; pero jamás en las mismas puertas de los templos.—*Tratado de las supersticiones, segun la Santa Escritura*; París, 1679, un vol.—Id., 1697, dos vol.—Id., 1701, cuatro vols. —Id., 1741, cuatro vol. Este curiosísimo tratado se halla aún hoy en tanto ó más aprecio que cuando se publicó. *Tratado de la clausura de los religiosos;* Paris, 1681.—*Tratado del despojo de los curas, en el que se prueba que el arcediano no tiene derecho alguno sobre los muebles del cura que muere*; París, 1683, en 12.° Thiers toma por la primera vez en esta obra el título de doctor en teología. Los arcedinos se apoderaban de los muebles de los curas párrocos de su jurisdiccion en cuanto fallecian, y el autor, que ya se habia declarado contra los abusos, no pudo dejar de declamar vivamente contra éste, y tomó ocasion para este escrito, de la querella de los curas de la diócesi de París, presentada al Parlamento contra el arcediano de Josas, para que se les emancipase de tan absurdo derecho. En este tratado sostiene la causa de todos los curas, á pesar de que se ve se venga de algunos de sus enemigos personales, no obstante el aire de moderacion con que se cubre. *Tratado de los juegos y diversiones que pueden permitirse ó prohibirse á los cristianos*; París, 1686, en 12.°, obra muy curiosa á causa de las digresiones á que se entrega el autor. *Disertaciones eclesiásticas sobre los principales altares, la clausura del coro y los atriles de las iglesias;* id., 1688, en 12.°, obra llena de noticias interesantes. *Cartas con motivo del comentario de Dom. José Mège sobre la regla de S. Benito*; 1688, en 4.° (citado por Moreri). *Historia de las pelucas*; Paris, 1690; Aviñon, 1779. Declárase Thiers en esta obra contra los eclesiásticos que hacen uso de las pelucas, y para probar su opinion, hace uso de una grande erudicion, si bien le han aventajado en esta materia despues Nicolás y Deguerle en sus tratados. Poco despues debia publicar un *Tratado contra las carrozas ó coches de lujo*, sobre cuyo objeto habia hecho mucho estudio y reunido bastantes noticias; entre ellas, como dijo á Adriano Le Valois, que los pequeños coches que servian sólo para conducir una persona, se llamaban *misántropo*, y que los fiacres ó faetones se denominaban *Guia de los pecadores*, porque servian para conducir al campo

á los que iban á divertirse. Thiers se dedicaba siempre á escribir sobre objetos que nadie lo hubiese hecho, ó de cosas extrordinarias y raras. *Apología de M. el abad de la Trapa Rancés, contra las calumnias del P. Santa María*; Grenoble, 1694, en 12.°, se publicó como anónimo, y segun el abate Gauget es la obra más rara del autor, porque fué prohibida, y en ella se hallan muchas anécdotas. *Tratado de la absolucion de la heregía*, en donde se manifiesta que el poder de absolver está reservado á los Papas y á los Obispos, con exclusion de los cabildos y de los regulares exentos de la jurisdiccion de los ordinarios; Lyon 1695, en 12.°—*Disertacion sobre el sitio en que reposa el cuerpo de S. Fermin, confesor, tercer obispo de Amiens*; Lyon, 1695; París, 1689: dice Niceron que se prohibió esta disertacion por un decreto del Consejo de 27 de Abril de 1699.—*Disertacion sobre la santa lágrima de Vendome*; París, 1699, en 12.°: Thiers invita en ella al obispo de Blois á que suprima la reliquia expresada. El P. Mabillon respondió por una *Carta de un benedictino á M. el obispo de Blois, por lo que respecta al discernimiento de las reliquias antiguas*; París, 1700, en 8.° Replicó Thiers á Mabillon con este escrito: *Respuesta á la carta del P. Mabillon con respecto á la santa lágrima de Vendome;* Colonia, 1700, en 12.° y la dedica á Berthier, primer obispo de Blois, al cual habia elegido Mabillon por juez en su contestacion, y debe decirse que en esta ocasion no túvo Thiers los miramientos que debia con este sabio benedictino. *De la mas sólida al paso que la mas descuidada de todas las devociones;* París, 1702, en 12.°, dos vol., tratado que es sin duda uno de los mejores tratados de este autor.—*Observaciones sobre el nuevo Breviario de Cluni*; Bruselas, 1702, en 12.°, dos vol. Critica vivamente Thiers este Breviario, en cuya revision y correccion habia puesto tanto cuidado Letourneux, y en este escrito se hallan curiosas noticias y mucha erudicion; como se halla otra edicion semejante á la primera, esta obra ya no es tan rara. *Crítica de la historia de los disciplinantes, del abate Boileau, y justificacion del uso de las disciplinas voluntarias*; París, 1703, en 12.°, esta es la última obra que se imprimió viviendo el autor.—*Tratado de las campanas y de la santidad de las ofrendas de pan y vino en las misas de difuntos;* París, 1721, en 12.° Habia compuesto Thiers una disertacion contra S. Gilduin, obispo de Dol en Bretaña, que murió en la abadía de S. Pedro de Chartres, el año 1077, cuyas reliquias se conservaban y veneraban en la iglesia de este monasterio; pero no llegó á imprimirse y el manuscrito se perdió. Conócense aún de Thiers: *Cartas de M. Thiers, cura de Vibraye, á M. el obispo de Mans (de Tressara) sobre la señorita Rosa*, manuscrito que se halla en la Biblioteca pública de Lyon, segun se cita en la pág. 12, del tom. III del *Catálogo de los manuscritos*. La escribió al obispo de Mans, porque en 170 este prelado habia encargado á Thiers examinase á una jóven devota de su

parroquia de Vibraye, llamada la señorita Rosa, á la que se atribuian milagros, resultando del exámen que era una embaucadora que trataba de engañar á sus convecinos con su fingida santidad. Thiers legó en su testamento toda su rica biblioteca de impresos y manuscritos al seminario de Mans, con la condicion de dar dos mil libras á Catalina Thiers, su sobrina y legataria universal. Entre sus manuscritos no se halló ninguna obra completa, segun Delaville, sacerdote de la Mision, en una carta escrita en Mans, el 14 de Junio de 1730. Empezó separando cuanto halló curioso, y las notas más interesantes, reunió una gran cantidad de trozos y de hojas volantes, unos escritos por Thiers y otros por sus amanuenses y otras personas, que venian á formar una curiosa coleccion de apuntes, memorias, ensayos sobre los Breviarios y ritos de la diócesis de Chartres. De todo esto formó M. Delaville dos volúmenes, y aún le quedaban que recoger muchas cartas de Thiers con las que pretendia formar otro ú otros dos volúmenes: estos manuscritos se conservaron en la Biblioteca secreta del seminario. Se asegura que Lorenzo Blandel habia proporcionado para sus obras bastantes materiales á Thiers. Éste estuvo en relaciones con muchos sabios de su siglo y entre ellos Lúcas de Achery, Mabillon, el abad Rancé, el cardenal Bona, Adriano Valois y otros. En 1780 se proyectó publicar una edicion completa de las obras de Thiers; y áun se creyó que la edicion de la *Historia de las pelucas*, publicada en 1779, con el nombre de L. Chambaud en Aviñon, era el ensayo de esta edicion; pero el proyecto no llegó á realizarse. El país de Thiers debe considerar á este erudito con el alto aprecio que nosotros consideramos en España al ilustrado Feijóo, pues que tan erudito como él, marchó tambien por su mismo camino de atacar los abusos y de desterrar en lo posible la supersticion de su patria.—C.

THILON, hijo de Simon, descendiente de Caleb. I. *Par.* IV, 23.

THILLON ó Tean (S.). Sólo hallamos citado en los Santorales á este Santo como presbítero y confesor, pero sin que se nos diga nada acerca de su nacimiento, patria y particularidades de su vida. Su cita se hace en el dia 7 de Enero, en las obras que le mencionan.—C.

THIOLLAZ (Claudio Francisco de), doctor de la Sorbona y obispo de Annecy, nació el 8 de Abril de 1752 en el castillo de Thiollaz, parroquia de Chaumont en la Saboya, de una de las familias mas nobles de Génova. Despues de haber terminado sus estudios en el colegio de Annecy, entró en el seminario de S. Sulpicio en 1789. M. Biord, obispo de Ginebra, residente en Annecy, le nombró canónigo de su catedral en 1779, gran vicario en 1780, y preboste del cabildo en 1787. En la época de la revolucion de Francia, cuando M. de Paget, nuevo obispo de Ginebra, se vió obligado á abandonar su diócesi, Thiollaz se encargó de dirigirla, y empleó en su admi-

nistracion tanta firmeza como prudencia. La Saboya estaba ocupada á la sazon por las tropas francesas, y la Convencion envió á este pais cuatro comisarios, á cuyo número pertenecia el obispo constitucional Gregorio. Estos comisarios impusieron en una proclama de 8 de Febrero de 1793 un juramento cívico á todos los miembros del clero. El cabildo de Ginebra se reunió el 13 del mismo mes, bajo la presidencia del abate Thiollaz, y redactó una declaracion y protesta sobre los derechos de la Iglesia, su jurisdiccion y adhesion al pastor legítimo, la cual se encuentra en las *Bellezas de la historia de Ginebra*, 1830, en 12.° El enérgico valor del abate Thiollaz no podia quedar impune; fué preso, condenado á la deportacion y llevado sucesivamente á las prisiones de Chambery, de Lyon, de Belley, de Marsella, de Tolosa y de Burdeos. Un hombre afecto á Annecy le seguia por todas partes, espiando la ocasion de ponerle en libertad. Despues de una grave enfermedad que sufrió el abate Thiollaz en el fuerte de Ha en Burdeos, Mathieux consiguió sacarle de la prision y embarcarle el 10 de Junio de 1793 en un navío neutral de Hambourg, que le condujo á Douvres. El abate Thiollaz se dirigió desde esta ciudad á Lausanna, donde llegó el 8 de Agosto siguiente. Estábale prohibida la entrada en su diócesis, mas él se hallaba en correspondencia con los sacerdotes de la Saboya y sostenia su valor. La invasion de la Suiza por los franceses en 1798 le obligó á pasar á Venecia, donde compuso un ensayo sobre la *naturaleza de la autoridad soberana*, en el cual combatia las nuevas teorías de la soberanía del pueblo. Esta obra fué impresa en 1817. A su regreso á su patria en 1802, el abate Thiollaz fué nombrado por el nuevo obispo M. de Merinville preboste del cabildo y vicario general, con la carga especial del departamento de Leinan, carga cuyo cuidado compartia con el abate de Bigueux, que fué posteriormente obispo de Chambery. M. Dessoles, que reemplazó á M. de Merinville en 1805, le confirmó sus poderes, y en 1807 el abate de Thiollaz estableció el pequeño seminario de la Roche. Despues del concordato de 1817, fué nombrado obispo de Castres, y M. Bigueux fué llamado á ocupar la silla de Aire; pero el rey de Cerdeña no quiso privarse de dos hombres tan útiles. M. Bigueux fué nombrado para el obispado de Pignerol, y su amigo lo fué en 1822 para el obispado de Annecy. La consagracion de este último se celebró en Turin en 27 de Abril de 1823. En el año anterior habia comenzado á reedificar el primer monasterio de la Visitacion de Annecy; la reina de Cerdeña dió los fondos para esta empresa, y el Rey puso el 16 de Agosto de 1824 la primera piedra de la iglesia del convento. Las reliquias de S. Francisco de Sales fueron trasladadas con solemnidad el 21 de Agosto de 1826 á la nueva iglesia, y dos dias despues se celebró la misma ceremonia con las reliquias á santa Chantal. El prelado gobernó su iglesia con el mismo celo que habia desple-

gado en las épocas más tormentosas de la revolucion; murió en 14 de Marzo de 1832, legando todo lo que poseia á las iglesias, al seminario, á los sacerdotes ancianos y enfermos, á las misiones diocesanas y á los establecimientos que recogian los niños pobres de Annecy. Despues de la revolucion francesa de Julio de 1830 habia atraido á algunos misioneros franceses á su diócesis, y en el invierno siguiente tomó una parte asídua en los ejercicios de la mision concedida por M. Gayon y Deplace. Su *oracion fúnebre*, pronunciada por el abate Challamell, canónigo de la catedral y profesor de teología, fué impresa en Annecy en 1832, en 8.°—S. B.

THIOTA. Así se llamó á una pretendida profetisa alemana del siglo IX, que despues de haber causado grandes trastornos en la diócesis de Constanza en tiempo del obispo Salmon I, uno de los grandes personajes al que dedicó Otfrido su *Traduccion parafraseada del Evangelio en versos rimados franciscanos*, vino á establecerse en Maguncia, á la mitad del año 847, en los principios del episcopado de Raban Mauro. Aseguraba esta aventurera que la habia revelado Dios muchas cosas que él sólo conocia, y especialmente el momento en que precisamente habia de acabarse el mundo, que decia debia ser en aquel mismo año. Aterrorizada una turba de personas de ambos sexos, se dirigieron á ella, la colmaron de regalos y se encomendaron á sus oraciones. Y lo que sorprende en esta aventura es que muchos eclesiásticos la seguian y obedecian ciegamente, considerándola un ser inspirado del cielo. Detenida por órden de Raban, se la condujo á un tribunal formado de doce obispos y de muchos abades presididos por el Arzobispo. En el interrogatorio que se la hizo, confesó Thiota su impostura, asegurando que se la habia sugerido cierto sacerdote, al que habia obedecido por la ambicion de la ganancia que se habia prometido obrando de este modo. Declaróse haber contrariado las leyes de la Iglesia y ejercido el ministerio de la predicacion, y por consecuencia se la condenó á ser azotada públicamente. Cubierta de vergüenza despues de la ejecucion, se retiró sin que se sepa á donde, y ya no se volvió á saber de ella. Pueden consultarse sobre este particular los *Anales sive Gesta Francorum*, publicados por la primera vez en 1588 por Pithou, al frente de su coleccion de los historiadores de Francia, y despues más completa y correcta en la coleccion de Andrés Duchesne y Bouquet. Hállanse algunas noticias sobre Thiota en el artículo *Maguncia* del Diccionario de Moreri, y en la pág. 241, tomo II del *Diccionario de los Condenados al fuego*, publicado por Peignot. Mr. Beaulon dió noticias tambien en la *Biografía universal francesa*.— C.

THIRAS. Así se llamó el sétimo hijo de Jafet y nieto de Noé, segun la Santa Escritura. Recorriendo la tradicion, casi todos los sabios antiguos y modernos convienen en que este próximo descendiente del patriarca Noé

fué el que pobló la Tracia. El que desee más noticias puede consultar el cap. X de J. Le Clerc sobre el Génesis, y á Bochart y otros autores y comentadores de la *Biblia*.— C.

THIRIA, hijo de Jaleleel, descendiente de Caleb. (I Par., IV, 16.)

THIROUX (Estéban). Nació este jesuita en Autun en 1647. Su padre fué Dionisio Thiroux, corregidor de Autun, y su madre N. Saulnier, de la familia de Cipieri. Entró en la Compañía de Jesus en 1664, é hizo su noviciado en Nancy, pronunciando sus cuatro votos en 1682. Fué predicador de brillantes disposiciones; pero no permitiéndole su salud continuar las penosas tareas de su ministerio, tuvo que renunciar al púlpito y se le empleó en otros cargos más adecuados á sus fuerzas. Fué rector de la Compañía en el colegio de Charleville, y despues de Ensishem en la Alsacia. Profesó la teología en Dijon, y en esta ciudad murió el dia 26 de Abril de 1727, á la edad de ochenta años. En el *Mercurio* de Francia, de Marzo de 1737, se da por suya la obra titulada: *Scholia, seu breves elucidationes in librum Psalmorum, ad usum et commodum omnium qui psalmos cantant, vel recitant, ut quæ difficilia sunt, intelligant. Adduntur scholia in cantica Breviarii Romani. Auctore Stephano Thiroux S. J.*; Lyon, 1627, en 8.° Dícese en el mismo *Mercurio* que el editor de la obra es el P. Deperier, de la Compañía de Jesus, y que al frente se lee un compendio de la vida del P. Estéban Thiroux, escrita en latin por el P. Gabriel Thiroux, su sobrino, que tambien fué jesuita. Pero se ha averiguado que la obra en cuestion no es de Estéban Thiroux, sino de su compañero el padre Pedro Lescalopier, no siendo el P. Thiroux autor más que de la epístola dedicatoria á M. Bouhier, primer obispo de Dijon. El P. Estéban Thiroux compuso la obra titulada: *Direccion espiritual para que sirva de regla á los cristianos que desean con sinceridad su salvacion y adquirir la perfeccion.* En el citado *Mercurio* se halla un análisis de este libro, y se dice que fué impreso en 1730 en 8.° en Lyon. Léese en la *Biblioteca de Borgoña* que el padre Thiroux dejó manuscritos tres volúmenes, en fólio, sobre el *Nuevo Testamento*, y que estos se hallan en Roma. Papillon, en su *Biblioteca de los escritores de Borgoña*, hace mencion de este religioso.— C.

THIROUX (P. D. Juan Evangelista), benedictino de la congregacion de S. Mauro, nació en Autun en 1663 de una familia muy distinguida de esta ciudad. Entró en la congregacion de S. Mauro en 1680, y profesó en 29 de Abril de 1681 en la abadía de la Trinidad de Vendome. Despues de haber seguido los estudios, enseñó filosofía y teología en algunos monasterios de la Congregacion, en particular en S. Remigio de Reims, y fué despues prior de Nogent-sous-Coucy y de S. Nicasio de Meulan. Miéntras enseñaba en Reims, el P. Dom Thierri de Viaixnes, enseñaba tambien en Hautvilliers. Ocupaciones del mismo género, el mismo gusto al estudio y la conformidad

de opiniones sobre los puntos á la sazon agitados, contribuyeron á estrechar la amistad de estos profesores, lo cual fué para el P. Thierri el orígen de muchos disgustos y de una larga detencion. El 25 de Octubre de 1703 fué preso en Meulan, de órden del Rey, y conducido á la Bastilla. Algunos dias ántes habia sido preso el P. Thierri de Viaixnes y conducido á Vincennes. Se habian recogido los papeles del P. Thiroux y en particular los cuadernos de filosofía y teología, que dictaba á sus discípulos, y se supo que algunos teólogos jesuitas los examinaban en Monte Louis, cerca del campo del P. de la Chaise. Los superiores de la Congregacion dieron los pasos convenientes para poner en libertad al P. Thiroux ó saber por lo ménos la causa de su cautividad, pero no pudieron saberlo. Para entretenerse en su prision, y no perder en el ócio el fruto de sus vigilias, el P. Thiroux, se habia propuesto dar todos los dias dos lecciones de filosofía, como si se hallára delante de su auditorio. Habiendo obtenido despues algunos libros y recado de escribir, compuso un *Compendio de Teología*, y aprendió además el hebreo y el inglés con dos eclesiásticos, con los cuales se le permitia comunicarse. Este religioso permaneció en la Bastilla hasta el 15 de Febrero de 1710, época en que fué puesto en libertad y conducido á S. German de los Prados; pero algun tiempo despues, una órden del Rey le relegó á Bonneval con prohibicion de salir de allí, y de obtener ningun cargo sin prévio permiso del Gobierno. Entónces se supo que algunos escritos sobre los asuntos de la época, una visita que los padres Throux y Viaixnes habian hecho al P. Fresnel en Holanda, y la correspondencia de este padre con ambos religiosos, habian sido la verdadera causa. El P. de Viaixnes habia salido tambien del castillo de Vincennes, pero se le habia tratado con más severidad. Habiendo muerto Luis XIV el 1.° de Setiembre de 1715, el P. Thiroux fué llamado á S. German de los Prados, de donde pasó á la abadía de S. Dionisio, en la cual trabajó con el P. Dom Dionisio de Santa Marta, ocupado entónces de nuevo en la *Gallia cristiana*. Permaneció allí hasta 1827, fué despues á Corbinge y luego á Molesme, y por último á san German de Auxerre, donde murió en 14 de Setiembre de 1731. Dejo: *Theologia pauperum sacerdotum*, obra compuesta para los eclesiásticos del campo, la cual quedó inédita y podia formar tres ó cuatro volúmenes, y no es más que el *Compendio* que compuso estando en la Bastilla.—*Oracion fúnebre de monseñor el duque de Orleans, hermano único de Luis XIV*, pronunciada en la iglesia de la abadía de S. Cornelio de Compiegne en 1701, y colaboracion en los trabajos de la *Nueva Gallia christiana*, en la cual cooperó á los tres primeros tomos con los PP. Dom Félix Hodin y Dom José Duclon. Redactó *Memorias* para metrópolis enteras, y se cree que el tomo VIII es obra suya —S. B.

THIULEN (P. Lorenzo Ignacio), de la Compañía de Jesus. Nació en Gothemburg, en Suecia, el 22 de Octubre de 1746, de una familia muy distinguida de Stockolmo, llevando en sus primeros años el nombre de Birger; se pretendió colocarle en su juventud en los pajes de la Reina, mas prefirió viajar para dedicarse al comercio. Se dirigió á Lisboa y despues á Cádiz, donde se hallaban á la sazon los jesuitas de Méjico que se iban á conducir á Italia. Thiulen trabó amistad con el sabio Iturriaga, que se interesó por él; el jóven sueco tenia veintidos años á la sazon; se embarcó en secreto en el navío que transportaba entónces á los jesuitas á Italia, siendo sin duda un acto de valor poco comun renunciar á esperanzas de fortuna para seguir á unos proscriptos, á unos hombres á quienes sus padres en Suecia le habian enseñado á mirar como fanáticos odiosos. Los jesuitas desembarcaron en Córcega, y Thiulen compartió su prision; pero el comandante francés de Ajaccio le mandó poner en libertad; se dirigió á Génova y de allí á Ferrara, donde residian los jesuitas de Méjico, y allí abjuró el luteranismo despreciando tambien las leyes severas de su país contra los católicos. Aun cuando se le propuso en Ferrara un matrimonio ventajoso, ingresó en la Compañía de Jesus y fué enviado á Bolonia, donde pronunció los primeros votos. No tardaron en ser inquietados los jesuitas en los mismos estados de la Iglesia, obligándoles á despedir á los novicios y hasta los profesos de votos simples. Thiulen fué enviado al colegio de Módena; la supresion de la Compañía en 1773 le creó grandes dificultades; era extranjero, estaba aislado, no tenia ningun derecho á subvencion, porque no habia pronunciado los votos, y además habia perdido sus bienes á consecuencia de su abjuracion. Los marqueses Valenti Gonzaga, de Mántua, y Malvezzi de Bolonia, le ofrecieron un asilo, aceptó las ofertas del segundo y se estableció en esta ciudad, donde fué elevado al sacerdocio y enseñó retórica en las Escuelas Pias. Un violento dolor de cabeza le impidió durante algun tiempo entregarse al estudio, pero se curó de él orando delante de una reliquia de S. Pedro Damian. En la época de la revolucion francesa redactó la *Gaceta de Bolonia*, en la cual publicó algunos fragmentos de las gacetas alemanas. Las demás obras que escribió son: *El cuadro general de Suecia*; Bolonia, 1790, dos vol. en 8.°, la cual es sólo una traduccion italiana de su obra francesa de Catteau Calleville.—*Rebelion de los animales contra el hombre*; 1794, en 8.°, obra en verso que es un apólogo muy ingenioso.—*Vocabulario para comprender el lenguaje revolucionario*; Venecia, 1790, dos vol. en 8.°—*Refutacion de Bolegni sobre el juramento cívico*, ya habia publicado sobre este asunto un opúsculo con el título de *Opinion.... Fastos de la revolucion francesa*; tres vol. en 8.°—*Historia universal sagrada y profana*, continuacion de la de Hardion y Liugnet, á la cual añadió once volúmenes para la historia del si-

glo XVIII; 1804 y 1806.—*Sobre el zodiaco de Egipto*; Venecia, 1802, traduccion del aleman del jesuita Gussuron.—*Diálogo de los muertos*; Bolonia, 1816, 12 vol. Thiulen fué honrado por sus trabajos por el pontífice Pio VI, que le dirigió un breve muy honorífico. El cardenal Vicenti le dió pruebas de aprecio; Gustavo IV, rey de Suecia, le levantó voluntariamente el destierro y la confiscacion de sus bienes, pero este príncipe habia muerto ya cuando llegó á Italia su órden. Thiulen fué desterrado de Bolonia en los primeros años de la república Cisalpina, se retiró á Roma y trabajó allí, segun se dice, en reprimir un atentado de rebelion bastante conocido en la historia. Así se expresa la *Gaceta de Bolonia*; pero ignoramos, dice el *Amigo de la Religion*, número 2223, de donde tomamos esta noticia, el suceso que se refiere. Thiulen permaneció en Roma en casa del encargado de negocios de Suecia hasta 1799, en que los austriacos ocuparon á Bolonia; entónces se apresuró á regresar á esta ciudad, pero tuvo que abandonarla despues de la victoria de Marengo. Sirvióle Venecia de asilo, donde se ocupó en traducir al italiano algunos libros franceses y alemanes: á su regreso á Bolonia habitó constantemente en casa del profesor Alti ó de sus hijos, y murió en esta ciudad el 5 de Diciembre de 1833, en una edad muy avanzada.—S. B.

THIURDUS DE DOUVRE, músico inglés. Fué religioso de la órden de San Benito y chantre en el convento de Douvres, de donde tomó su nombre y en donde murió el año 1237, en el reinado de Eduardo III. Escribió sobre la música las obras siguientes: *Pentachordorum et tetrachordorum*, lib. I.—*De legitimis ordinibus musicæ*, lib. I.—Pitseus, en sus *Ilustres escritores ingleses*, hace mencion de este laborioso músico religioso.—C.

THOB-ADONIAS, levita y doctor de la ley, el cual fué enviado con algunos otros por el rey Josafat á las ciudades de Judea, para instruir á los pueblos en la religion.

THOBIAS, levita y doctor de la ley; fué del número de los enviados por le rey Josafat á las ciudades de Judá para instruir á los pueblos. 2. *Paral. XVII*, 8.

THOGORMA, tercer hijo de Gomer. Hay diversidad de opiniones acerca del país que pobló. Josefo y S. Jerónimo creen que Thogorma era padre de los frigios; Eusebio, Theodoreto y S. Isidoro de Sevilla, que habia poblado la Armenia. El caldeo y los thalmudistas la Alemania. Muchos modernos creen que los hijos de Thogorma poblaron la Turcomania en la Tartaria y la Escitia; Pochart cree que la Capadocia, y se funda en que Ezequiel dice proceden de Thogorma los caballos y las mulas de las ferias de Tiro. Manifiesta que la Capadocia era célebre por sus excelentes caballos y por sus asnos, y observa tambien que algunos galos se establecieron en la Capadocia conducidos por Troano, y se los denominó *trocmi* ó *trogmi*. La opinion que su-

pone á Thogorma en la Escitia y en la Turcomania nos parece la mejor fundada. Véase el comentario de Calmet sobre el Génesis, X, 3.—S. B.

THOHU ó THOU, hijo de Suph. de Efrain, padre de Eliu y bisabuelo del profeta Samuel, lib. de los Reyes, v. I.

THOLA, décimo juez de Israel, sucedió á Abimelech, y murió despues de haber juzgado á Israel durante veintitres años, desde el año del mundo 2771 hasta el 2794, ántes de Jesucristo 1306, ántes de la era vulgar 1310. La Sagrada Escritura dice que Thola era hijo de Phua, tio paterno de Abimelech y por consecuencia hermano de Gedeon. Thola, sin embargo, era de la tribu de Isacar y Gedeon de la de Manasés. Para conciliar esto, se dice que Gedeon y Phua podian ser hermanos uterinos, nacidos de una misma madre, que se hubiera casado nuevamente con un varon de la tribu de Manasés, del cual procederia Gedeon, y despues con otro de la tribu de Isacar, que hubiese sido padre de Phua. Véase á S. Agustin, cuestion XLVII *in Judic*, y los demás comentadores sobre *Judic.*, cap. X, v. I. Thola fué enterrado en Samir, ciudad de la montaña de Efrain, donde vivia, y tuvo por sucesor á Sair de Galaad.—S. B.

THOLA, hijo mayor de Isacar, jefe de los Tholaitas. (Num. XXVI, 23, Gen. XLII, 13.)

THOLLENDA (Juan de). Hay existencias que pasan casi desapercibidas sobre la tierra, y sin embargo, tienen grande importancia á los ojos de la religion y de la filosofía. Tal es la de aquellos sacerdotes modestos y retirados, que forman de su corazon un santuario, dentro del cual Dios recibe gloria y los hombres hallan su santificacion. Tal fué este humilde párroco de la iglesia de Sta. María del Pino de Barcelona, cuyo destino desempeñó durante treinta y siete años con el más ferviente celo y aprovechamiento espiritual de sus feligreses. Pero deseando entrar en la soledad de sí mismo para entregarse más de veras á Dios, hizo renuncia del curato, y pasó sus últimos años dedicándose exclusivamente á la vida privada é interior, y trabajando en la perfeccion moral de sí mismo. Los hombres de mundo no tienen ni siquiera idea de esta vida interior, que hace del hombre un holocausto continuo á la presencia de Dios, y por medio de lo más acrisolado de la caridad, mora en intima relacion con él, preludiando ya en este destierro las inefables delicias del alma predestinada. Tanto aprovechó nuestro sacerdote en este género de vida, cuya perfeccion y cuyos goces no conoce el mundo, que murió con fama de santidad á la avanzada edad de ochenta y un años, en 2 de Octubre de 1724. Mereció además ser colocado en el número de los escritores catalanes por haber escrito un *Compendio* de las obras morales del padre Leandro del Santísimo Sacramento, del Orden de Trinitarios descalzos, que se imprimió en Barcelona en 1680, esto es, durante su vida. Su celo pues no se

limitó á sí propio: por largos años fué pastor de almas, y dejó despues de su muerte un grato y precioso recuerdo de su ferviente solicitud para la mayor gloria del Señor y para edificacion y provecho de sus prójimos.—J. R. C.

THOLMAI, hijo de Enach, de la raza de los gigantes; uno de los que fueron destruidos por los israelitas. *Num. XIII*, 23. *Josué*, XV, 14.

THOLMAI, hijo de Amniund, rey de Gessur y padre de Maacha, mujer de David y madre de Absalon y de Thamar. Absalon, despues de haber matado á su hermano Ammon, se retiró cerca de su abuelo Gessur.—S. B.

THOLOMEO (Santiago) y sus hermanas fueron convertidas en el siglo XIV por Sta. Catalina de Sena.— S. B.

THOLU, hijo de Supheic ó de *Suph*, padre de Eliel ó de *Eliu*, y abuelo de Samuel. I. *Reg. I.* y I. *Par. VI*, 34.

THOMAS, monje ó más bien abad; era natural de la Mauriena francesa, siguió los estudios en las escuelas de su patria, y no tardó en hacerse célebre en la historia. Despues de haber ido en peregrinacion á Jerusalen, donde permaneció por más de tres años, se retiró á Italia, y fundó el monasterio de Tarfe, origen ó casa matriz del de S. Vicente de Vulturno, que sirvió despues de retiro á muchos religiosos franceses.—S. B.

THOMAS (Huberto), natural de Lieja, se dedicó al derecho con muy buenos resultados, llegando á ser consejero íntimo de Luis, elector palatino, secretario despues de su sucesor Federico II. Supo ganarse de tal manera la confianza de este príncipe, que le envió en calidad de embajador á las cortes de Cárlos V, Francisco I, Enrique VIII, y de casi todos los príncipes de Italia. Estos empleos no le impidieron dar al público muchas obras, entre otras: *El origen de los toriquios y de los eburones*; Estrasburgo, 1541; Amberes, 1650, y en la coleccion de los escritores de Alemania de Schardius: *Anales ó la vida de Federico II, elector palatino*; Francfort, 1624, in 4.° Una *Descripcion de los edificios de este príncipe, de las antigüedades de Heidelberg*, etc. Estas obras están escritas en muy buen estilo latino, pues el del autor es bastante puro, elegante y lleno de interés; pero su crítica es muy insegura y adopta las tradiciones populares sin el menor exámen. Buffon no ha vacilado en referir bajo su palabra la historia del pretendido puerto de Tongres en una época en que esta ciudad no existia aún.—S. B.

THOMAS (P. Joaquin), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Lucena, diócesis de Tortosa, donde nació á 4 de Febrero del año 1640. Estudió la gramática en la ciudad de S. Felipe de Játiva, y la filosofía en la universidad de Valencia, donde tuvo por maestro al Sr. Arzobispo D. Fr. Juan Tomás de Rocaberti, hasta que entró en la Compañía, á los quince años de su edad, dia 23 de Junio de 1655. Concluido su noviciado en Huesca, le pasaron al colegio de Calatayud para que se perfeccionase en las letras humanas,

y despues al de Gandia á estudiar las facultades mayores; y defendió los primeros actos en ambas facultades con gran lucimiento de los estudios de la Compañia. Ordenado de sacerdote, quedó allí mismo enseñando la gramática por espacio de dos años, hasta que le emplearon los prelados en leer filosofía en aquella universidad, como lo ejecutó con utilidad suma de sus discípulos. Del colegio de Gandía vino á la casa profesa para hacer su tercera probacion, y despues pasó al colegio de S. Pablo, donde profesó los cuatro votos á 15 de Agosto de 1675, y por espacio de diez y seis años leyó cátedra de teología con tal reputacion y aplauso, cual otro maestro le haya tenido, y hubiera podido leer con el mismo crédito en cualquiera universidad de Europa. Los partos de claro y perspicaz ingenio, cultivado con una imponderable aplicacion á los libros, y abstraccion de todo género de dependencias y negocios, se apreciaban como un riquísimo tesoro de noticias escogidas y sólidas, dirigidas con admirable órden y juicio, y eran buscados de todas las universidades. Era varon de gran virtud y religiosa observancia; de sólido espíritu, maduro juicio, considerada prudencia y profunda sabiduría. Estas esclarecidas prendas le sacaron dos veces de la provincia para concurrir en Roma á las congregaciones de la religion, en las cuales fué muy venerada la autoridad, y en toda Roma muy aplaudida su sabiduría. Y ellas le hubieran elevado repetidas veces á los primeros gobiernos, si ayudadas de la humildad ingeniosa que le retraia, y con que iba buscando pretextos, no le hubieran detenido en los empleos de la cátedra, consultas del Santo Tribunal de la Fe, de que era calificador desde el año 1683, las de las curia eclesiastica, de que fué examinador sinodal, y otras muchas de puntos gravísimos, por el alto concepto y estimacion con que estaba tenido en toda aquella ciudad y reino, y de las principales cabezas en lo eclesiástico y seglar. En la direccion de las almas tuvo tan superior acierto, como manifiestan las muchas de todos estados y gerarquías que se gobernaron por su magisterio, hasta llegar al sublime grado de la perfeccion. Murió en sosegada paz y tranquilidad de ánimo en el colegio de S. Pablo á 30 de Noviembre del año 1708, y sesenta y ocho de su edad. Escribió: *Quæstiones litterales in totum Vetus Testamentum*, en 4.° Esta obra se halla dividida en tres tomos, en el primero expone el Pentateuco, y despues añade un apéndice de veintisiete cuestiones sobre estos cuatro libros. En el segundo expone el libro de Josué, el de los Jueces, el de Ruth, los cuatro de los Reyes, los del Paralipomenon, los de Esdras, los de Tobías, Judith, Esther y Job. Y en el tercero el libro de los Salmos, el de los Cánticos y Sapienciales, los de los Cuatro Profetas mayores y doce menores, y los dos libros de los Macabeos.—*Tractatus contra nonnullas peculiares opiniones cujusdam recentioris hujus provinciæ Aragoniæ;* en fólio.—*Tractatus de recto usu opinionis probabilis;* en fólio. Estos tres

tratados se conservan manuscritos en la librería del referido colegio, y el último dispuesto para la prensa.—*Reglas de discernir espíritus*; en 8.º Es lástima que esta obra no se imprima, por la grande utilidad que habian de sacar de su lectura los directores de almas que aspiran á la perfeccion, para no estar expuestos á engaños.—*Tratado sobre el contrato de cambios usados en la ciudad y reino de Valencia.* Le firmó en el colegio de S. Pablo á 16 de Mayo de 1705, y le dió á la estampa sin nombre de impresor, en setenta y una páginas. El motivo que para ello tuvo, segun expresa en el prólogo, fué porque habiendo mandado el difunto rey Felipe V que el marqués de Villa-Garcia, virey y capitan general de aquel reino, congregase una junta de teólogos, juristas y hombres inteligentes en negocios, y de buena conciencia, para resolver si los cambios dirigidos á Medina del Campo eran lícitos ó no; ordenó S. M. que si alguno ó algunos disintiesen del parecer de la mayor parte, se le diese razon de su sentir, y de los fundamentos que para ello tuviesen; y habiendo disentido el P. Joaquin Thomas del dictámen de la mayor parte de los teólogos, dando por lícitos los intereses de diez por ciento, explicó su parecer en este tratado y las razones en que lo fundaba. Es la única obra impresa que se conoce de este autor.—A. L.

THOMAS (Fr. Lúcas), religioso franciscano de la provincia de S. Juan Bautista, de donde marchó de misionero á la de S. Gregorio de Filipinas. Debió ser natural del reino de Valencia, y áun cuando sus escritos se publicaron en Francia, es bastante indiferente en esta cuestion, pues de ellos hay muchos ejemplos tratándose de órdenes religiosas, y en particular de misioneros. Parece que fué un excelente poeta latino, cosa bastante general en la época en que vivió, y en la cual se cultivaba aquel idioma con mucho más cuidado y acierto de lo que se hace en el dia, porque se procuraba sustituir con él, y se sustituia en cierta manera, la falta de una lengua universal, que tan en vano han buscado y buscarán los filólogos, porque esta teoría acabará por morir, como otras muchas muy importantes y generosas, en la region de las hipótesis, de donde tal vez sólo han salido para desarrollar la inteligencia humana y dar lugar á aplicaciones en otros sentidos, de que se podrán sin duda aprovechar las ciencias que están por nacer, como la química, desconocida é ignorada en la edad media, se aprovechó despues de los principios de la alquimia y de las investigaciones de los llamados magos en busca de la piedra filosofal; como otras ciencias han utilizado en nuestra época descubrimientos hechos entónces con diferentes motivos, y que ahora son otras tantas verdades que sirven para nuestro recreo ó nuestra ilustracion. En cuanto al P. Thomas, tan conocido entónces por sus trabajos apostólicos y literarios, ha quedado hoy en el olvido, y apénas se le cita en alguna bibliografía como una muestra de erudicion de su colector

ó prueba del detenido estudio que preside á esta clase de trabajos. Distinguido, sin embargo, por su talento, laboriosidad y virtudes, fué uno de los mejores ornamentos que tuvo su Orden en el siglo XVII, y era mirado como un oráculo, consultándole en las circunstancias más graves que á la sazon ocurrian. Ignórase la época de su muerte, que se halla sin fijar, como la de otros muchos sabios que han pasado desapercibidos y muertos ignorados en el rincon de un claustro, conociéndose únicamente por una obra que publicó, denominada, segun la Biblioteca universal franciscana, *Manera de evangelizar el reino de Dios*; Colonia, 1594, en italiano, y 1700 en francés.—S. B.

THOMAS DU FOSSÉ (Pedro). Nació en Rouen en 1634, de una familia noble, oriunda de Blois: fué educado en Port Royal des Champs, donde el célebre Sacy se encargó de formar su corazon y su ingenio. Sabedor de su capacidad el ministro de Estado Pomponio, solicitó en vano para que tomase parte en los trabajos de sus embajadas: su amor al retiro le impidió ceder á sus instancias. Murió celibatario en 1698, á la edad de sesenta y cuatro años. Sólo se le puede reconvenir por su oposicion á los decretos de la Iglesia y su amor á un partido que la ha turbado por mucho tiempo y la turba todavía. Sus principales obras son: *La Vida de Sto. Tomás de Cantorbery*, en 4.° y en 12.°; las de *Tertuliano y Orígenes*, en 8.°, y dos volúmenes en 4.° de las *Vidas de los Santos*. Tenia el designio de dar la continuacion, pero interrumpió este proyecto para continuar las *Explicaciones de la Biblia*, de Sacy. Es tambien autor de algunas pequeñas notas de esta Biblia, de las *Memorias de su vida*, en 12.°, y de otras obras escritas con tanta pureza y nobleza como prevenciones: fué redactor de las *Memorias de Pontis*.—S. B.

THOMASIUS (Miguel). Fué llamado tambien Taxaquetius. Fué obispo de Lérida, en el principado de Cataluña, y natural de las Islas Baleares, en la de Mallorca. Despues de haber estudiado el derecho en Lérida y en Bolonia, unió á esta ciencia el conocimiento de la filosofía y de la historia. Fué secretario y consejero del rey de España Felipe II el año 1556, y llegó por sus méritos á ocupar la silla episcopal de Lérida, despues del famosísimo erudito anticuario Antonio Agustin. Débesele la correccion del decreto de Graciano y la edicion del curso canónico, que mandó hacer Gregorio XIII ántes de ser Papa. Compuso dos arengas sobre el derecho civil, que se citan en la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio.—C.

THOMASIUS ó THOMASEN (Santiago), hijo de una familia muy distinguida de Leipzig, donde nació en 1622. Fué educado con esmero, y enseñó despues en su patria la filosofía y las bellas letras. Era un hombre bondadoso, pero frio é incapaz de turbar su tranquilidad ni la de los demás con vanas querellas. Murió en su patria en 1684, á la edad de sesenta y dos

años. Sus principales obras son: *Origenes de la historia filosófica y eclesiástica*; Leipzig, 1665, en 4.°, y Halle, 1780 y años siguientes, 11 volúmenes en 8.°, en uno de los cuales trata del plagio literario y de una lista de cien plagiarios. Estas obras se hallan todas en latin y contienen muchas investigaciones.—S. B.

THOMPSON (Eduardo Healy), maestro en artes, ministro anglicano de Sta. María la Buena en Lóndres y en Ramsgate; se convirtió al catolicismo y fué recibido en el seno de la Iglesia el Sábado Santo del año 1846. Él mismo refirió las razones de su conversion en el escrito intitulado: *Observaciones acerca de ciertas teorías anglicanas de unidad*, en la cual expone de esta manera las diferentes fases por que su espíritu pasó sucesivamente. Estaba ocupado en 1841 en preparar un sermon sobre la Iglesia de Jesucristo, cuando se le ocurrió por primera vez esta pregunta: «¿Pertenecen los anglicanos á la Iglesia verdadera?» Esta duda nació del asunto mismo que estudiaba. Componia un sermon cuyo objeto era demostrar que la Iglesia cristiana es la continuacion y la perfeccion del judaismo. Tenia que establecer su unidad actual, probando su trasmision no interrumpida de un sólo y mismo orígen y su identidad con lo que fué su tipo y su principio; en una palabra, que es la misma Iglesia trasformada y desarrollada. Pero se encontró detenido al desempeñar su tarea, pues le fué imposible conciliar el hecho de una Iglesia dividida, tal como la comprenden y la explican los anglicanos, con la idea de unidad representada por el judaismo, unidad enunciada por los profetas, y que despues de las promesas y las enseñanzas de Jesucristo debe ser el carácter de su Iglesia. M. Thompson, despues de haber procurado en vano resolver esta dificultad, la abandonó por algun tiempo, mas esta duda no dejó de perseguirle. Halló algunos instantes de reposo en la teoria desarrollada por Newman en los *Sermones sobre los asuntos del dia*. Posteriormente, despues de algunos estudios curiosos sobre la doctrina católica y un detenido exámen de los principios y los argumentos de los teólogos anglicanos más célebres, volvió á caer en su primera duda, y concluyó por ver con evidencia que la iglesia anglicana es cismática, y que la hipótesis con cuya ayuda los controversistas modernos procuran sostener su posicion, es completamente irreconciliable con la esencia en la unidad de la Iglesia. Como lo indica en el título de su trabajo, M. Thompson expone las diferentes teorías de unidad salidas de la fecunda imaginacion de los teólogos anglicanos, y se propone despues combatirlas una á una. Atacando en un sólo punto á la Iglesia anglicana, ha podido dar con respecto á las teorías que combate, noticias que no nos ofrecen ni la carta de M. Vakeley ni el exámen de M. Faber. M. Thompson comprendió que la Iglesia católica no es sólo un hecho histórico, sino una verdad teológica. La unidad de la Iglesia es, pues, una

doctrina esencial, es un artículo de fe, una verdad fundamental; no es un asunto en el cual puedan tolerarse las divergencias de opinion; no es una teoría especulativa; los que ven de una manera errónea la unidad católica, se equivocan no sólo en el hecho, sino que son heterodoxos en materia de fe. Las investigaciones del autor le demostraron que las teorías de unidad á que han recurrido los anglicanos para sostener su posicion, no sólo no se apoyan en la historia eclesiástica, sino que son contradictorias en sí mismas, y que no pueden ser defendidas lógicamente. Los anglicanos, en efecto, aceptan el símbolo de Nicea, y demuestran, al recitarle, su creencia en una *Iglesia católica y apostólica;* no pretenden constituir ellos mismos esta Iglesia, pero creen ser miembros suyos, y piensan que su establecimiento forma parte de esta Iglesia. Reconocen por lo ménos en teoría una Iglesia de Occidente y otra de Oriente, que no están en comunion con ellos. A excepcion de algunos teólogos anglicanos, el *Orbis terrarum* ve, en lo que los anglicanos pretenden ser la Iglesia, no una Iglesia, sino diferentes partes de un todo que se hallan en estado de separacion, de contradiccion y de hostilidad las unas frente á las otras. ¿Qué representa, pues, la unidad de la Iglesia enseñada por el símbolo de Nicea? Algunos anglicanos salen así de esta dificultad. La Iglesia, dicen, ha sido una; pero su unidad ha desaparecido, y por consecuencia el artículo del símbolo de Nicea no es exacto en cuanto se refiere á nuestra época; sólo puede aplicarse al pasado. Así, enseñando su creencia en la Iglesia *una*, los anglicanos entienden la Iglesia que ha sido *una*, pero que hoy se encuentra dividida. Necesitan convenir que no pueden con esta teoría aceptar este artículo de fe en su sentido primitivo. ¿A qué queda, pues, reducido en este estado de division el catolicismo de la Iglesia? Otro sistema saca á los anglicanos de esta dificultad; consiste en sostener que la Iglesia, aunque dividida, no deja de ser una; resultando el cisma de estas divisiones, no hace salir de la unidad católica las partes de la Iglesia que están separadas. La esencia de la unidad permaneceria inviolable. Las Iglesias anglicana, romana y oriental, son las partes, los miembros de un mismo cuerpo católico. Segun esta teoría, la Iglesia romana es la Iglesia católica en Francia, Italia y Bélgica; la Iglesia de Oriente es la Iglesia católica en Grecia y Rusia; la Iglesia anglicana es la Iglesia católica en Inglaterra: todas estas Iglesias que no se hallan en comunion entre sí, forman parte integrante de la Iglesia una, porque convienen en los principios fundamentales de la fe, han conservado los sacramentos necesarios, y descienden directamente de los Apóstoles por la sucesion apostólica. Forman en su conjunto la Iglesia católica de Cristo, y son, cada una en su país, la Iglesia católica. Segun este sistema, el cisma no consiste en la separacion, sino en las agresiones de una Iglesia contra otra Iglesia que se encuentra en

el mismo territorio. Así, la Iglesia anglicana no estaria nunca en estado de cisma, aunque separada de la Iglesia de Occidente, y aunque no esté en comunion con ningun otro cuerpo eclesiástico. La Iglesia romana, católica en Italia, es cismática en Inglaterra, porque allí, como en otras partes, trata á los miembros de la Iglesia anglicana como cismáticos y procura hacer prosélitos. La Iglesia anglicana, por el contrario, no es cismática ni en Italia, ni en Francia, ni en Bélgica, porque en estos diversos países no trabaja en hacer prosélitos, y se limita á proveer á las necesidades espirituales de los miembros de su comunion. Así, la Iglesia católica no sería un cuerpo visible y organizado, sino una agregacion de cuerpos independientes y separados, no teniendo entre sí comunion visible y no estando obligados á ello por la necesidad de su constitucion. Esta teoría niega la unidad visible de la Iglesia, pretendiendo que la esencia de unidad entre las partes constituyentes de la Iglesia católica consiste, no en su union visible, sino en que descienden de un orígen comun. Sus partidarios tienen que entenderse entre sí sobre la cuestion de saber si lo mismo que las iglesias particulares, pueden separarse apoyándose en el pretexto de que las condiciones de comunion han sido violadas, si, decimos, las diferentes partes de una misma iglesia no están en su derecho al invocar el mismo motivo de independencia. ¿Por qué la silla de Yorck ó la de Lóndres no se separa de la de Cantorbery? ¿Por qué cada obispo no se constituye en iglesia independiente? Es imposible contestar á esta objecion. -- Algunos anglicanos tienen tambien otra teoría sobre la unidad. La Iglesia católica, segun ellos, es en cada país el culto reconocido por el Estado, el que se encuentra en contacto inmediato con él; esta teoría es la de las nacionalidades, segun la cual, la Iglesia sufre todas las vicisitudes de la nacion á que está incorporada. Para ser católico se necesita, conforme á estos principios, entrar en la comunion de la mayoría de los habitantes del país en que se habita. El católico romano que pasa á Inglaterra será cismático hasta que se haga anglicano, y el miembro de la iglesia de Inglaterra, que se encuentre en Francia, no será absuelto del pecado de cisma hasta haberse hecho católico romano. Otros sostienen una teoría más atrevida, pretendiendo que cada diócesis forma una iglesia del todo independiente. No ven en la union de las sillas episcopales más que un arreglo eclesiástico, accidental, sometido á las leyes de unidad de la Iglesia universal, que puede dividirse hasta lo infinito, quedando una en la esencia. Este sistema, llevado á sus últimas consecuencias, conduce á decir que no se turbaria la unidad de la Iglesia áun cuando no hubiera en el universo dos obispados en comunion entre sí. Esta tercer teoría puede llamarse la teoría universal; con su ayuda todo obispo sufragáneo puede, sin hacerse culpable de cisma, separarse de su metropolitano,

pues es obispo por derecho divino, y sufragáneo solamente por arreglo eclesiástico. — En estas diferentes teorías se pierde toda idea de unidad; la Iglesia deja de ser una y se convierte en una reunion de unidades, pudiendo ser multiplicadas indefinidamente sin formar nunca cuerpo, aunque puedan servirse accidentalmente. Los católicos entienden por Iglesia un cuerpo visible y organizado, completo en sí mismo y muy compacto en todas sus partes. Los anglicanos, por el contrario, entienden por Iglesia los *disjecta membra* de un árbol sin tronco, las ramas aisladas de un árbol cuyas partes son visibles, pero cuyo tronco es invisible; la comunion es invisible como el cuerpo; es una iglesia que es toda ramas, toda miembros, sin tronco y sin cabeza. La doctrina de los anglicanos modernos les es enteramente particular, y no tiene en su favor, como demuestra M. Thompson, la autoridad de sus principales teólogos, de los más acreditados; es una doctrina moderna, inventada para satisfacer una necesidad actual, y la cual niegan sus partidarios todos los dias en la práctica; no es para ellos mismos más que una mera ficcion. La distincion que establecen los anglicanos entre la Iglesia romana y la comunion romana en Inglaterra carece de realidad. La separacion local y las distinciones nacionales son meros accidentes; la comunion romana en Inglaterra es realmente la Iglesia en este pais como en los demás. El cisma sería, segun la teoría anglicana, una cosa que variase con los climas, y una sociedad católica podria convertirse en secta quedando en comunion con la Iglesia madre. Estos anglicanos creen vindicar su Iglesia de la acusacion de cisma, sosteniendo que si no está en comunion con las demás Iglesias, es porque se quisiera imponerla artículos de fe, prácticas y ceremonias anticatólicas. Pero esta manera de defenderse contra las demás Iglesias, encierra la acusacion de cisma, de modo que la Iglesia católica y sus diferentes partes serían cuerpos cismáticos y heréticos, y la Iglesia anglicana sería, como en los paises sumisos á Roma, la sola Iglesia ortodoxa de Cristo. Si la Iglesia de Roma añade á la fe, ella ha cambiado la fe; si ha procurado extender una idea errónea de lo que debe entenderse por Iglesia, sosteniendo la necesidad de comunion y la supremacía papal como condiciones esenciales de la unidad católica; si las condiciones de unidad impuestas por Roma no pueden ser aceptadas por los verdaderos católicos, los cristianos ortodoxos; si su culto es idólatra, ¿en qué consiste que la reconoceis como una parte de la Iglesia católica? El Rdo. M. W. Sewel declara que la Iglesia de Roma es en Inglaterra la antagonista de la verdad y de la Iglesia católica, mientras forma en todas las demás partes una rama de la Iglesia de Cristo. Luego la fe de la Iglesia ¿es pura ó no es? ¿ha conservado su fe ó la ha perdido? Si la ha conservado intacta, ¿por qué se niegan los anglicanos á someterse á ella en los paises donde reconocen que se la debe

la comunion? Si por el contrario ha perdido la fe, ¿qué títulos tiene para hacerse escuchar áun de sus propios miembros? En este caso deberia ciertamente una iglesia que hubiera conservado la fe, toda la fe intacta y pura, declararla la guerra en todas partes donde hubiera ocupado terreno, y establecer el proselitismo contra ella en todos los paises de la tierra. Si la Iglesia de Inglaterra es la Iglesia pura y ortodoxa de Jesucristo, hace traicion á la causa de la verdad de Dios y á la salvacion de las almas, dejando un solo individuo en la comunion romana ignorante de la verdad de Cristo, que posee en toda su pureza del verdadero carácter de la Iglesia, que impone términos anticatólicos de comunion y obliga además á conformarse á prácticas que son peligrosas para la salvacion. No se puede dar aquí como pretexto la tolerancia, pues ¿qué tolerancia se debe á una Iglesia que enseña doctrinas falsas y excomulga á los miembros de un cuerpo ortodoxo y católico? Hay una especie de justo medio, adoptado por un gran número de anglicanos, segun el cual cualquiera iglesia, conservando el antiguo símbolo en toda su integridad é intactos los formularios en sus términos, ha podido sin embargo introducir nuevas definiciones de fe como necesarias á la salvacion, y añadir á sus prácticas de devocion doctrinas peligrosas que carecen de todo género de garantías. Una iglesia que se encontrase en esta situacion pued exigir de sus miembros, dicen, cierta obediencia, sin que en conciencia los que se creen obligados á separarse de ella incurran en la culpabilidad del cisma, ni tengan que sufrir espiritualmente las consecuencias de una excomunion, en el caso que se hallen formalmente excluidos de su seno. Este modo de ver conduce necesariamente á dos conclusiones. Los anglicanos que admiten la comunion romana como parte visible de la Iglesia católica, están obligados á sostener la doctrina inmoral de que la verdad y el error tienen iguales derechos para imponerse á los católicos, lo que equivale á decir en otros términos: una Iglesia que no solo enseña, sino que impone el error, tiene títulos á la obediencia, exactamente lo mismo que una Iglesia ortodoxa en la fe. O bien, cuando los anglicanos pretenden que la Iglesia romana es la Iglesia católica en ciertos paises, entienden en realidad que áun cuando haya conservado la constitucion esencial de una Iglesia, ha perdido sin embargo la verdad, y con ella todos sus títulos á la obediencia de sus miembros en materia de fe, y ha cesado por la misma razon de formar parte de la Iglesia de Cristo. Si se adopta la última de estas dos hipotesis, la pretension de que la santa Iglesia católica está formada de las iglesias de Roma, Inglaterra y de las iglesias de Oriente, áun cuando no estén en comunion entre sí, se convierte en una mera ficcion de palabras, pues sólo en un sentido es en el que las iglesias en comunion con Roma son reconocidas como verdaderas iglesias; de manera que la Iglesia católica

se compondria de iglesias verdaderas y de otras no siéndolo más que en cierto sentido, con las cuales no sólo nos es obligatorio estar en comunion, sino áun en ciertas circunstancias esta comunion sería imposible, y se podria por otra parte separarse de ella sin ser cismático. Los teólogos anglicanos del siglo XVII no establecieron una sola distincion hecha por los anglicanos de nuestros dias entre la comunion romana de Inglaterra y los católicos romanos de otros países; no miraban el cisma ó la herejía como cosa variable con la nacion ó el país. Sostuvieron, sin distincion de ningun género, que la Iglesia de Roma no tiene en ninguna parte títulos á la obediencia de los católicos, porque ha variado de fe con las adiciones y las interpretaciones. Es fácil consultar á Bramball, Land y otros. No se podrá llamar nunca lo suficiente la atencion de los anglicanos modernos sobre el punto capital de que los grandes defensores de su Iglesia se pronuncian unánimemente contra ellos. Todos han mirado á Roma como una iglesia cismática y anticatólica, y sostenido que las causas que justifican para los ingleses la separacion de la Iglesia romana, autorizan tambien, no sólo á las iglesias nacionales en particular, sino á todo miembro de la Iglesia romana, á separarse de ella individualmente. Los anglicanos que adoptan esta manera de ver, son los únicos consecuentes consigo mismos. Las opiniones de Land y de Bramball se explican porque en su época el protestantismo en general, y el anglicanismo en particular, no habian hecho sus pruebas. Para apoyarse en su autoridad, como lo ha demostrado muy bien M. Faber, sería necesario que estos campeones del anglicanismo hubieran sido juzgados tambien por el tiempo y la experiencia; pero cualquiera que sea su opinion sobre las Iglesias de Roma é Inglaterra, no se podrá invocar su testimonio en apoyo de las teorías modernas; este es el punto más importante; algunos anglicanos creen que sus grandes teólogos se han engañado en este punto, y no están léjos de admitir la verdad de las doctrinas que sus maestros han mirado como anticatólicas y peligrosas. Deploran la division y suspiran por una reunion; están tambien bastante dispuestos á reconocer que la falta de la separacion pesa más bien sobre su Iglesia que sobre la de Roma; pretenden que no se trata entre ellos y Roma de un cisma positivo, sino de una suspension de relaciones. Las dos Iglesias, dicen, han tenido originariamente errores; el cisma además admite grados, y puede uno hacerse culpable de una manera parcial mucho ántes que el cisma esté formal y fatalmente consumado. Segun ellos, puede continuar con toda seguridad el camino en que nos ha colocado la providencia de Dios; el deber exige continuar en él con toda confianza; seria hacer un acto de un juicio privado el cambiar de comunion. M. Faber ha respondido á la última parte de este argumento; en cuanto á la primera, M. Thompson pregunta con la historia en la mano

¿cómo se puede comprender que no haya entre Roma é Inglaterra más que una simple suspension de relaciones? ¿Puede ser esto así, cuando este aislamiento existe no sólo frente á Roma sino de toda la cristiandad católica; cuando de ambas partes se reciben convertidos, despues de haberles obligado á hacer la retractacion de sus errores? No basta decir que esto puede no ser más que una suspension de relaciones, sino es preciso establecer esta cuestion: ¿no es esto un cisma? Si hay cisma, entónces los miembros de la Iglesia culpable ¿no se encuentran en la obligacion de abandonarla á fin de no participar por más tiempo de su pecado? Las observaciones de M. Thompson sobre las teorías anglicanas de unidad, hacen resaltar todas sus inconsecuencias y sus contradicciones en cuanto se abandona la esfera especulativa para pasar al dominio de las realidades y de la práctica. M. Thompson opone con respecto á los monstruosos absurdos anglicanos, la doctrina católica de la unidad de la Iglesia, basada en la fe y no en distinciones sutiles, que datan de ayer solamente y que no tienen en favor suyo la autoridad de la Iglesia á que pertenecen los campeones de estas teorías. Considerando la situacion actual y las divisiones de la cristiandad, no se puede ménos de preguntar cómo con los principios anglicanos se podrá llegar nunca á establecer la unidad católica. ¿No es esta misma necesidad la mayor presuncion posible en favor de la existencia de un remedio? ¿Se concibe que Dios mande á todos los hombres escuchar á su Iglesia, y la deje sin embargo durante trescientos años sin poder para hacerse comprender de otro modo que con sones vagos é incoherentes? El espacio de tiempo transcurrido desde el cisma del siglo XVI, ¿no es una prueba de que Dios ha hablado por medio de su Iglesia con una voz clara y distinta, y que el deber de todo hombre es escuchar y obedecer? ¿Ha abandonado la Iglesia á la tierra ó se halla en ella paralizada su autoridad? Si la Iglesia de Dios es el órgano de su espíritu, ¿cómo están los hombres abandonados á un juicio individual ó á las decisiones sin autoridad y variables de las comuniones locales separadas unas de otras? Los que conciben la Iglesia de Jesucristo segun los sistemas anglicanos, tienen nociones indignas de la majestad de Dios, privilegios y obligaciones que proceden de la revelacion de Jesucristo. La doctrina romana es clara y precisa. Toda Iglesia que no está en comunion con el cuerpo católico tal como subsiste bajo su jefe visible, está por lo ménos en estado material de cisma é incurre en la culpabilidad de éste estado, negándose á entrar en comunion tan pronto como sea posible. Así la idea primitiva de la unidad de la Iglesia se conserva completa y pura, miéntras que la concepcion anglicana de una Iglesia, contiene la idea de una confederacion, y de ningun modo la de unidad. En tiempo de la primitiva Iglesia, cuando las relaciones entre las diferentes partes del mundo se interrumpian con

facilidad, el aislamiento de las Iglesias por la fuerza de las circunstancias, tales como la invasion extranjera, la opresion del poder temporal, la distancia de los lugares, no constituian cisma, ni entrañaban las desventajas espirituales de este aislamiento. Podia morir un hombre estando segun la apariencia exterior fuera de la comunion romana, y sin embargo ser inocente del pecado de cisma y áun merecer el título de santo. Así, al principio de lo que es más tarde un cisma formal, se puede con toda seguridad continuar en comunion con el cuerpo separado, y participar sin embargo de todas las gracias de los sacramentos hasta que el cisma sea suficientemente claro, haya sido consumado y la autoridad competente haya decidido sobre la cuestion. Los Apóstoles y los varones apostólicos que en la cuna del cristianismo se esparcieron por todas las naciones y fueron los fundadores de las iglesias particulares, no obraron sólo como individuos, sino como miembros de un mismo cuerpo. No tenian poder para formar iglesias separadas é independientes, sino sólo para propagar y organizar el cuerpo, cuyos divinos miembros, al formarse, estaban virtualmente en union unos con otros y en la necesidad, en virtud de su misma existencia, de reconocer el jefe que Jesucristo habia establecido desde el orígen como el representante de la unidad de la Iglesia. En resúmen, la doctrina romana ó católica es consecuente consigo misma é inatacable, miéntras que la de los anglicanos es inconsecuente, contradictoria y destructora de la existencia de una Iglesia visible. Una teoría de unidad tan absurda y tan inmoral en sus resultados, es, no obstante su disfraz católico, esencialmente protestante, y dándola como la legítima interpretacion de un artículo del símbolo, se imprime un sello de herejía á la Iglesia que sanciona esta interpretacion. La verdad es que la Iglesia de Inglaterra ha perdido la unidad católica y con ella la fe de toda la cristiandad. ¿Cuáles han sido para la Iglesia anglicana los resultados de sus teorías de unidad? Como Iglesia tiene una existencia puramente nacional, no tiene ni autoridad ni unidad; es la agregacion fortuita de voluntades individuales y de juicios independientes. Los obispos y el clero tienen esferas de union particulares, aisladas, están frente los unos de los otros en un estado de desconfianza, y llegan hasta á denunciarse abiertamente; cada diócesis forma una especie de pequeña Iglesia que está á su vez despedazada por las rivalidades de comuniones independientes. Se levanta una capilla frente á otra capilla; una escuela contra otra escuela; cada uno quiere tener su doctrina, su sistema, su manera de alabar á Dios; y en medio de esta confusion cada individuo está obligado á convertirse en su propia Iglesia, á comparar, juzgar, elegir por sí mismo. A un estado de tan profunda desorganizacion sólo hay un remedio, la union con el cuerpo indisoluble é incorruptible de Aquél, que es poder y vida. M. Thompson habia buscado por

largo tiempo la tranquilidad en una doctrina que solo puede satisfacer de una manera temporal al miembro de la Iglesia anglicana que desee aceptar toda la verdad católica. Esta teoría presupone que la Iglesia anglicana no ha negado formalmente ninguna doctrina católica, áun cuando calle en ciertos puntos y sea muy ambigua en otros. Su lenguaje es susceptible de una interpretacion católica, á pesar de sus imperfecciones y sus larguezas; es implícitamente católica en la sumision que profesa hácia la Iglesia universal, siempre que conoce claramente lo que la Iglesia ha decidido. Miéntras M. Thompson tenia esta manera de ver, procuraba interpretar los formularios anglicanos segun la enseñanza doctrinal de la Iglesia universal, y además por el sistema dotrinal de su propia comunion. Convencido como lo está en la actualidad de la engañosa ilusion de esta tentativa, la cuestion de la unidad de la Iglesia es la que más ha llamado su atencion. La doctrina de la Iglesia anglicana le pareció, bajo este punto de vista, tan distante de la de Roma, que le fué imposible ponerla nunca en armonía con ella, y áun se le presentó como positivamente opuesta y contradictoria. Si la unidad de la Iglesia es un artículo de fe, si este artículo tiene un sentido determinado, y si es esencial á la ortodoxia conservar este sentido, lo mismo que guardar su expresion, ¿la Iglesia anglicana no ha errado sobre un artículo esencial de la fe católica dándole una interpretacion falsa y nueva? Pero entónces no tiene ningun derecho á la obediencia de sus miembros, y los que niegan su autoridad y abandonan su comunion, lo hacen porque continuando en su seno serian culpables de herejía y de cisma. Si se me exige, pues, dice M. Thompson al terminar, que exponga en pocas palabras los motivos por qué abandono la invencion anglicana, á fin de someterme á la Iglesia católica, contestaré: lo hago con el profundo conocimiento moral é intelectual de que en ninguna parte, excepto en esta comunion, se pueden profesar los artículos del símbolo cristiano en su sentido primitivo y ortodoxo, pues miéntras continúe anglicano, creo mi símbolo no solo defectuoso, sino positivamente corrompida la fe que profeso. Digo que creo en la santa Iglesia católica y apostólica, y estoy por mi posicion obligado á definir esta Iglesia de tal manera que deje de ser una y se encuentre dividida hasta lo infinito. Digo que es santa, y la defino como parcialmente corrompida en la doctrina, si no hereje en su fe: la llamo católica, sosteniendo que no está esparcida por todas partes, pero que es una Iglesia local, particular, fraccionada y nacional: la llamo apostólica, sosteniendo que puede abandonar el sólido fundamento que Jesucristo ha puesto sobre S. Pedro, el jefe de los apóstoles: la llamo Iglesia negando su identidad y su individualidad. Por esto marcho donde podré creer con el corazon y confesar con la boca á la santa Iglesia católica y apostólica. Voy donde tengo un símbolo en que creer y una auto-

ridad que respetar, donde se puede entender á Jesucristo en su Iglesia, recibirle en la persona de sus ministros, obedecerle en la de sus prelados. Voy á unirme á ese cuerpo que es la Iglesia de mi bautismo, la sola donde es segura la salvacion, donde se encuentran las aguas que purifican, la verdadera consagracion, el pan vivo y el adorable sacrificio, donde no existe solamente la oracion práctica, sino un culto divino del que es objeto la Santísima Trinidad; en el cual los ángeles y los santos del cielo interceden por la Iglesia todavía militante sobre la tierra, y las almas de los que abandonan el mundo; donde por consecuencia la comunion de los santos no solo está confesada con palabras, sino tambien está realizada por hechos; donde la intervencion de Jesucristo no es una vaga doctrina abstracta, sino una santa realidad, una obra tan actual como la que consumó en la cruz; donde el penitente humillado y contrito puede, sin la menor duda, obtener la remision de sus pecados, la resurreccion de la muerte y la vida eterna. Si se me pregunta todavía despues de esta relacion, pues no faltarán de seguro hombres á quienes las preocupaciones impidan aceptar las más sencillas deducciones del sentido y moral racional, lo que ha producido mis convicciones y decidido un acto que es para ellos objeto de vituperio y de asombro; cuáles han sido las influencias puestas en obra, y cómo se ha operado el cambio, no podré ménos de responder con el ciego de nacimiento, cuando se abrieron sus ojos á la luz: «Solo sé una cosa, que era ciego y ahora veo.» La mujer de M. Thompson se convirtió tambien al catolicismo y fué recibida en el seno de la Iglesia en 1846.—S. B.

THOMPSON (Santiago), caballero inglés, abjuró con su mujer el miércoles 16 de Abril de 1851 en la iglesia de S. Agustin de Tunbridge Mells. Santiago Thompson es pariente de M. Eduardo de Healy Thomson, de quien nos acabamos de ocupar, y el cual ha prestado tan grandes servicios al catolicismo con sus trabajos sobre la unidad de la Iglesia.—S. B.

THONIUS. Uno de los treinta y siete mártires egipcios que dieron su sangre par la fe en Egipto, y de los cuales ha publicado Ruinart las actas auténticas.—S. B.

THORALD ó Thorat, religioso inglés de la órden del Cister en 1216. Segun Pitseus, en sus *Ilustres escritores ingleses* y otros autores, escribió muchas obras que se han perdido.

THORANLY, metodista inglés y su mujer entraron en el seno de la Iglesia católica el 26 de Diciembre de 1857 en Tamise, pequeña ciudad de la Flandes Oriental, en la Bélgica. Habian sido instruidos por el párroco M. Buysrogge y por un profesor del seminario de S. Nicolás, el abate Dehaerne. Estos eclesiásticos habian disipado las dudas de estos dos extranjeros, que se habian distinguido siempre por su moralidad y que habian consentido el 21

de Junio del mismo año en que sus hijos fuesen bautizados conforme al rito católico. Ellos mismos asistieron á la ceremonia y habiendo continuado despues su instruccion, pidieron el bautismo y hacer su abjuracion, lo que se verificó en la iglesia de Tamise, de la manera más edificante. Tambien se bendijo su matrimonio, oyeron misa y sirvieron la comunion despues de una elocuente exhortacion que les dirigió M. Dabraune.—S. B.

THORFIMO (S.), de la Orden Benedictina. En Brujas, ciudad de Flandes, en el monasterio de Dorstano, se conmemora á este santo obispo y confesor de la Congregacion Cisterciense, de la cual, atendiendo á sus muchos merecimientos, relevantes virtudes y santa vida, fué sacado para obispo de Hamaria en Noruega, cuya silla administró con tanto celo y entereza, que por defender á todo trance la libertad eclesiástica contra las malas semillas que se iban extendiendo, padeció muchos trabajos y persecuciones, y siendo por último desterrado acabó su meritoria y santa vida en el dicho monasterio, desde donde pasó á la patria celestial, que tan bien se habia granjeado, como lo demuestra el aromático y suavísimo olor que constantemente se exhala de su sepulcro, indicio manifiesto de su santa vida. Murió el año 1244, celebrando su memoria el 8 de Enero.—L.

THORITGIDA (Sta.), virgen. Esta sierva del Señor floreció con insigne fama de santidad, en el condado de Essex y monasterio de Berkcingense en Inglaterra, por los años de 678. Dejó imperecedera memoria por sus muchas virtudes y prendas con que deben adornarse las almas escogidas; siendo notable por su aislamiento, oracion, ayunos, y otras mortificaciones, señalandose en su caridad y en el amor con que asistia á sus hermanas dolientes, de las que fué llorada como una pérdida irreparable por ser el consuelo en sus aflicciones y padecimientos.—L.

THORLAQUE, obispo de Skalholtz en Islandia, adquirió cierta celebridad en su país por el ardor con que trató de introducir los principios de Gregorio VII en sus severas aplicaciones. Nació en Islandia en 1135, y habiéndose distinguido en sus estudios y ordenado de sacerdote, fué á Paris á cursar en las cátedras de la Universidad. De allí fué á Lincoln en Inglaterra, y despues de una ausencia de seis años, entró en un monasterio de la diócesi de Skalholtz, del que llegó á ser prior en 1168, y abad en 1172. El obispo de Skalholtz, viéndose muy anciano y enfermo, le designó para sucederle despues de su muerte. Fuese Thorlaque en 1177 al lado del prelado Esteyn, arzobispo de Berghen, el que dándole la consagracion episcopal, le exigió sin duda la promesa de que introduciria en Islandia el nuevo derecho eclesiástico que este prelado trataba de establecer en Noruega, con el nombre de Gullfior. Tratábase sobre todo de arrebatar á los legos el derecho de patronato y de quitarles la propiedad de los bienes, de los que seña-

laban ellos las rentas á las iglesias que dotaban, y para conseguirlo excomulgar y lanzar entredichos. Poco despues de volver á su diócesi, anunció Thorloque sus intenciones; y en 1179, siendo invitado á consagrar una iglesia nueva erigida en su diócesi por un rico propietario llamado Sigurdo, al llegar le dijo: «Antes de que se haga esta consagracion, ceded á la Iglesia de Jesucristo la propiedad de las tierras en que habeis asignado las rentas para el sosten del culto en el nuevo templo.»—«¿Es un derecho nuevo que quereis introducir? le preguntó Sigurdo: es contrario lo que deseais á las costumbres de los islandeses.»—«El derecho de que os hablo, le contestó el prelado, se ha introducido en Noruega por el arzobispo Eystein, que, como legado apostólico, ha recibido del soberano Pontífice poderes é instrucciones para ello; y es un derecho que está en vigor en toda la Iglesia cristiana.»—«No me parece cierto eso último; pero caso que sea exacto ¿qué probaria? Las naciones de la tierra reunidas no tienen derecho de imponer á los islandeses nuevas costumbres.» Duró esta discusion dos dias seguidos; pero como el prelado hablase de entredichos y de excomunion, cedió Sigurdo, y hecha la consagracion de la iglesia, el Obispo la dejó propietaria de las tierras que se la habian cedido. Este ejemplo fué seguido por otros muchos grandes propietarios, que no quisieron exponerse á hacer una vana resistencia, y Thorlaque creyó que su pleito se habia ganado sin apelacion. Desgraciadamente para él, los islandeses seguian de léjos el eco de las contestaciones que se habian suscitado entre el rey Swerre y el arzobispo Eystein. Thorlaque no halló ya la misma condescendencia, y en el momento que se discutia vivamente, ántes de construir una iglesia nueva que acababa de edificarse, se supo que un legado enviado de Roma no habia sido recibido por el rey Swerre, y que el arzobispo y algunos otros prelados se habian refugiado á Suecia, pues que Swerre ponia mano á su espada para rechazar la nueva costumbre que se pretendia introducir y asegurar en su reino. En cuanto Thorlaque recibió estas noticias, consagró la iglesia dejando la propiedad de los bienes feudos al patron, y no volvió despues jamás á hablar de las nuevas pretensiones. Murió este prelado en 1193, y en atencion á su celo, á su piedad y á la pureza de las costumbres islandesas, en cuanto falleció le empezaron á invocar. A pesar de esto, la Iglesia de Roma no le ha colocado en el número de los Santos. Sus sucesores inmediatos en el episcopado de Skalhotz, imitaron la moderacion que habia manifestado en sus últimos años, y la Islandia, hasta la reforma del siglo XV que lo cambió todo, supo conciliar su respeto á las antiguas costumbres y usos, con la veneracion debida á la Santa Sede. Mr. Gley dió la biografía de Thorlaque en el tomo XLV de la universal de Mr. Michaud.—C.

THORPUS (Juan). Este inglés fué religioso de la órden de Carmelitas en

el monasterio de Norwich, y fué tambien doctor de teología en Cambridge, denominándose el doctor ingenioso. Fué uno de los cinco que convencieron á Guillermo White y condenaron su herejía. Murió en Norwich el 7 de Agosto de 1440, reinando Enrique IV en Inglaterra. Escribió una obra sobre el Apocalipsis, y Pitseus habla de él en sus *Ilustres escritores ingleses*.—C.

THOSA. Jedihel y Joha, hijos de Samri, eran de Thosa. I. *Par*. *XI*, 45.

THOSUTON, inglés, que hizo su abjuracion en Nantes y entró en el seno de la Iglesia hácia 1822, á lo cual fué decidido, segun dice, por la lectura de una carta de M. Waller.—C.

THOU, rey de Emalto en la Siria, habiendo sabido que David habia derrotado al rey Adarezer, envió á Javan, su hijo, para felicitarle y para ofrecerle vasos de oro, de plata y de bronce.—S. B.

THOU (Nicolás de). Fué este eclesiástico consejero clérigo del Parlamento, subdiácono de la iglesia de París, abad de S. Sinforiano de Beauvais y despues obispo de Chartres. Hacia poco tiempo que gobernaba esta diócesi, cuando murió el rey Cárlos IX. Las revueltas que habian agitado los reinados anteriores, y á las que una corta suspension debia dar más fuerza, no tardaron en renovarse en el nuevo reinado. Los protestantes hacian un grande esfuerzo para ser en el estado un segundo poder. La faccion de los Diez y seis queria extinguir á todas las autoridades existentes, á fin de apoderarse del poder y de mandarlo todo conforme á su capricho. Levantáronse repentinamente barricadas en París con el pretexto de defenderse contra enemigos imaginarios, pero en realidad con el ánimo de atentar á la vida del Rey, que escapó del inminente peligro que corria refugiándose en Chartres, ciudad cuya fidelidad se habia conservado intacta todavía. El duque de Guisa, que seguia á Enrique III como á una víctima á la que deseaba inmolar á su ambicion, fué recibido con los más grandes honores en esta misma ciudad que acababa de ofrecer su afecto al Rey. Esta favorable acogida del Duque irritó al desgraciado soberano, y tal vez fué lo que preparó ó determinó la catástrofe en la que el Cardenal y el duque de Guisa perdieron la vida en Blois el 23 y 24 de Diciembre de 1588. La mayor parte de las ciudades de Francia se declararon contra el Rey, y el duque de Mayena fué nombrado lugarteniente general del estado real y corona de Francia por el Consejo de la Union. El desgraciado rey Enrique III fué asesinado traidoramente el dia 1.° de Agosto de 1589; pero los ligures de aquella época no derribaron el trono de Francia, y quisieron todavía tener un rey; y no pudiéndose entender acerca de su legítimo soberano, se crearon un fantasma real en la persona del cardenal de Borbon, al que proclamaron con el nombre de Cárlos X. A pesar de esto, Enrique IV habia sucedido legítimamente en la corona de Francia, y una minoria fiel le reconocia por soberano. En medio

de estas lamentables revueltas, el obispo De Thou, que pertenecia á una familia ilustre por su amor á sus reyes, continuó la administracion de su diócesi. Los habitantes de Chartres, tan fieles en un principio, habian tenido la desgracia de unirse á los revolucionarios, y el 17 de Enero de 1589 rehusaron la entrada de las tropas de Enrique III en la ciudad. Reunidos en la casa de la ciudad, la mayoría queria obedecer al Rey, á lo que se opuso el partido contrario. El Obispo y la clerecía propusieron se suplicase al Rey viniese personalmente á asegurarse de la fidelidad de los de Chartres; pero esta proposicion fué rechazada enérgicamente. Apoyados algunos diputados en el pueblo, propusieron á gritos que se llamase al duque de Mayena y que se juramentase la union. El gobernador de la ciudad, M. Sourdis, procuraba en vano sostener el partido del Rey; y acrecentándose el número de los revoltosos, los partidarios de Enrique III quedaron en minoría y vieron con dolor proclamar la union. Tan pronto como supo esto el duque de Mayena, se dirigió á Chartres; y en tanto que una porcion de vecinos deliberaban si se le permitiria ó no entrar en la ciudad, otra porcion más considerable le abrió las puertas, á pesar de los esfuerzos del gobernador Sourdis para evitarlo. El obispo De Thou se vió obligado á comprimir su celo, porque le hubiera sido imposible combatir á los facciosos, y por lo tanto se redujo á observar lo que pasase con la mayor prudencia. En cuanto el duque de Mayena entró en la ciudad, se dirigió á la iglesia catedral, á cuya puerta se le presentaron el Obispo y su cabildo con la cruz y el agua bendita; pero su política le obligó á rehusar estos honores, y áun el alojamiento que le ofreció el Obispo en su palacio. El duque de Mayena queria hacer cortar la cabeza al gobernador Sourdis, á fin de castigarle por haber rehusado entrar en la union; pero Reclainville, que mandaba tambien en Chartres, obtuvo su libertad. El nombre de este oficial merece recordarse: áun cuando ligur, tuvo la generosidad de salvar la vida á un defensor del Rey. Tan luego como Sourdis abandonó la ciudad, reunió el duque de Mayena á sus habitantes, y segun dice el historiador Souchet, les obligó á todos á firmar y jurar la union, de grado ó á la fuerza, y volvió á partir al siguiente dia, despues de haber nombrado gobernador á Reclainville. Envalentonados los ligures con este buen éxito, hicieron celebrar un oficio en la catedral por el Cardenal y duque de Guisa. Poco tiempo despues de esto, se declaró el papa Sixto V contra Enrique III, con motivo de la muerte de los Guisas. El Papa excomulgó públicamente á este monarca, y mandó su bula á todas las ciudades de Francia para que se publicase, ordenando que en caso de que no pudiese verificarse así, se fijase en Chartres. Añade Souchet, que cuando la bula se publicó y fijó en esta ciudad, el obispo monseñor De Thou, persona sábia y de buen sentido, hubiera deseado que estas cartas

se hubieran dirigido á otra parte; pero que temiendo obedecer al Papa y ofender al rey soberano de su estado, reunió su cabildo y clero para deliberar lo que convenia hacer en circunstancias tan difíciles, y se resolvió que el portador de las bulas llevase dos notarios apostólicos que le diesen testimonio de lo que él mismo fijase, y que ni el Obispo ni el clero se mezclasen de modo alguno en este asunto. A pesar de este acuerdo, la bula no se fijó por entónces, sino algunos dias despues por órden de Mayena, y el 5 de Junio él mismo la mandó poner en las puertas de la catedral. El asesinato de Enrique III ocasionó en seguida nuevas revueltas. Enrique de Navarra sucedia por derecho en la corona de Francia; pero el Consejo de la union, dirigido por el duque de Mayena, habia ya reconocido por rey al cardenal de Borbon con el nombre de Cárlos X, declaracion verificada por el Parlamento de Paris el 5 de Marzo de 1590, que reconoció á Cárlos X como el verdadero y legítimo rey de Francia. Aquellos ligures querian excluir del trono á Enrique IV; pero, como ya lo hemos dicho, no querian destruir la monarquía. Además de estos trastornos políticos, pesaban sobre la Francia los estragos de la herejía, por lo que el obispo De Thou se encontraba rodeado de peligros por todas partes, pues que se le sospechaba ya partidario de Enrique IV. A fin de salvar todas las apariencias, el 2 de Setiembre de 1589 publicó un decreto por el que mandaba á los curas exhortasen á sus parroquianos en el próximo dia de la fiesta de la Natividad de nuestra Señora, patrona de Chartres, rogasen por la proteccion de los príncipes y señores católicos, en su noble empresa de extirpar las herejías, que causaban la ruina del reino, tan floreciente en otros tiempos, así como por la libertad de los príncipes y señores que se hallaban hacia tiempo presos por este motivo, y por el alivio de los pueblos oprimidos. El obispo De Thou se explicó con más claridad en su segundo mandato de 22 de Octubre del mismo año, y en fin, en el tercero recomendó á los fieles de su diócesi oraciones por la libertad del rey Cristianísimo Cárlos de Borbon, que se hallaba cautivo hacia mucho tiempo por causas que todos conocian. Semejante lenguaje debia hacer creer que el obispo De Thou era afecto á la liga; pero despues puso de manifiesto que la prudencia y el temor le habian obligado á hablar de este modo. Luego que murió el cardenal de Borbon, y que se acercó á Chartres Enrique IV con su ejército, el Obispo hizo secretamente cuanto pudo para contribuir á su buen éxito, y cuando entró este príncipe en la ciudad, se alojó en el palacio episcopal. Poco tiempo despues reunió el Rey en Chartres una asamblea del clero, compuesta de veintiocho prelados, entre los que se sentó De Thou. En esta asamblea denunció la bula de excomunion fulminada por el papa Gregorio XIV contra Enrique IV, renovando la de Sixto V y los dos monitorios con que este Papa la habia acompañado. Los

obispos franceses declararon ambas bulas nulas, injustas y sugeridas por los enemigos de Francia. Esta declaracion dió un golpe funesto á los ligures, pues que proporcionó ocasion á muchos para abandonar la liga. Cuando en 1593 el rey Enrique IV resolvió hacerse instruir en la religion católica, llamó á Saint-Denis á muchos prelados, y no se olvidó de De Thou. La carta real que se le dirigió con este motivo, se imprimió en el tomo V de las *Memorias de la liga*, á la pág. 380, y en el tomo I, pág. 343 del *Diario de Enrique IV*. Faltaba á pesar de esto á Enrique IV la uncion sagrada; la ciudad de Reims estaba aún en poder de los de la liga, y el Rey, dueño absoluto de elegir lugar para su consagracion, eligió la ciudad de Chartres, opinion conforme al sentimiento de Ivo de Chartres, desarrollada en la epístola 70 relativa á la consagracion de Luis *el Gordo*, que se verificó en Orleans el año 1108. El obispo De Thou recibió en esta circunstancia la recompensa de su celo, pues que tuvo el honor de consagrar al rey Enrique IV, ceremonia qua se verificó el dia 27 de Febrero de 1594 en su iglesia catedral. Como para ella no era posible procurarse la Santa Ampolla de Reims, se pidió la de la abadía de Marmontier, que condujeron cuatro religiosos de este monasterio. El expediente verbal de cuanto se refiere á esta reliquia con motivo de esta consagracion, se formó por De Bune y Sortés, notarios, y se conserva aún original en el archivo de Soissons, notario de Chartres. Pocos años despues de este gran acontecimiento vivió el obispo De Thou, pues que murió el dia 5 de Noviembre de 1598 en su casa de campo de Villeban, á cuatro leguas de París, adonde fué llevado su cuerpo para enterrarse en el panteon de su familia, situado en la iglesia de S. Andrés de los Arcos. Las obras que se conocen de este prelado, cuya biografía escribió en la Universal francesa Mr. Herison, al que hemos seguido, son las siguientes: *Instrucciones á los curas para que instruyan al pueblo en la diócesi de Chartres*; París, 1579. Un ritual con este título: *Manera de administrar los Santos Sacramentos de la Iglesia y de predicar y bendecir, con las instrucciones convenientes para su inteligencia*, escritas por el R. P. en Dios M. Nic. de Thou, obispo de Chartres; París, 1580, en 4.°—*Statuta in Synodo carnutensi promulgata sub Nic. de Thou, anno* 1587; París, 1587, en 8.° Otros estatutos sinodales se publicaron en 1593.—*Breve coleccion y explicacion de la Misa y del servicio divino*; París, 1598, en 4.°—*Ceremonias observadas en la consagracion y coronacion del muy cristianísimo y valeroso Enrique IV, rey de Francia y de Navarra*; París, 1594, en 4.°, y 1610 en 8.° Todas estas obras responden bien á la piedad, virtud y patriotismo de este ilustrado prelado francés.—C.

THOVARS (Duque de), hijo del príncipe de Tarento, habiendo sido instruido por su padre, que hizo instruir tambien á sus demas hijos, abjuró

sus errores en manos del señor obispo de Angers, hácia 1670.—S. B.

THOUARS (Enrique de la Tremoille). Abjuró en manos del cardenal Richelieu durante el sitio de la Rochela. Su hijo Luis Mauricio de la Tremoille, llamado el conde de Laval, dió un ejemplo más admirable todavía. Este jóven renunció á la vez al calvinismo y al mundo, y habiendo entrado religioso, se retiró á la abadía de Chamoux y despues á la de Talmont, donde vivió en las prácticas de la piedad, de la humildad y de la penitencia. Rehusó el obispado de Luzon, y trabajó en reformar muchos monasterios. El abad de Tremoille, despues de haber estudiado en el seminario de San Maglorio, obtuvo en 1646 la abadía de Chamoux, en la diócesis de Poitiers, que resignó en él el cardenal Mazarino. Retiróse á ella, y hacia la vida pobre y mortificada de un simple religioso. Era su deseo introducir la reforma en esta abadía; pero no habiendo podido convencer á los monjes, á pesar de sus instancias y sus ejemplos, abandonó á Chamoux al cabo de cuatro años, y residió durante algun tiempo en Laval, donde fué dean del cabildo de S. Thugal. El amor á la soledad le obligó á marcharse tambien de esta abadía, y se retiró á otra de Talmont en la diócesi de Luzon, de donde sólo salió para hacer algunas peregrinaciones de devocion y para ir á Thouars á ver al duque y á la duquesa de la Tremoille. El abad de la Tremoille llevó hasta sus últimos dias el mismo género de vida. Humilde, austero, extraño al mundo, entregado enteramente á ejercicios de piedad y á buenas obras, trabajaba en su salvacion con terror y miedo, recogia los sacerdotes en su casa y los asistia con su dinero y sus atenciones. Murió el 23 de Enero de 1681.—S. B.

THOURIN (Jorge). Fué natural de Lieja, doctor en teología, canónigo y teologal de la iglesia catedral de Lieja, y vivió en el siglo XVI. El 29 de Noviembre de 1581 pronunció á la presencia de Ernesto, obispo y príncipe de Lieja, la oracion fúnebre en francés, de Ana, hija del emperador Fernando I, y mujer de Alberto, duque de Baviera, arenga que fué impresa en la misma ciudad en 1581, en 4.° Pronunció otra oracion latina con motivo del establecimiento del seminario formado por Ernesto, ya citado, y tambien se imprimió en 4.° en el mismo punto en 1592. La fundacion de este seminario dió lugar á Thourin de componer dos escritos latinos, el uno para dar razon de la ereccion de esta casa, y el otro sobre los reglamentos que debian observarse, los cuales se publicaron en Lieja en 1592. En el tomo I, pág. 343 de la *Biblioteca belga* de Valerio Andrés, se da razon de este eclesiástico.—C.

THOUS. Este rey de Hemat, habiendo sabido que David habia derrotado el ejército de Aderezer, rey de Soba, envió á Adoram, su hijo, á David para que le pidiese la paz, y felicitarle por haber vencido á Aderezer, que era su

enemigo. Este príncipe regaló á David vasos de oro, de plata y de cobre, los cuales consagró David al Señor el año 2991 del mundo. (Lib. II de los Reyes, cap. VIII, y Paral., cap. XVIII.)—C.

THOUS (Fr. Estéban de), natural de la ciudad de Valencia, religioso carmelita. Fué doctor y maestro en sagrada teología, catedrático de escritura en la universidad de Huesca, calificador del Santo Oficio, confesor de los presos del mismo Tribunal, y predicador famoso. Nombráronle prior del convento del Cármen de Valencia por los años 1611, y vistos los aciertos de su gobierno, le hicieron provincial de los reinos de Aragon, Valencia y Navarra; cuyos conventos gobernó con ejemplar prudencia y virtud. En el año 1636, se opuso á la novedad que intentó el racional de la ciudad Miguel Juan Peris, en el pago de la imposicion, y publicó una apología latina y algunos sermones que corrieron con aplauso. *Apologia pro ecclesiastici Valentini status defensione atque immunitate, circa solutionem vestigalium civitatis Valentiæ, eorumque restitutionem quoad immunes*; en Valencia, 1636, en fólio.—*Sermon en las exequias del V. P. Maestro Fr. Juan Sanz, valenciano, de la Orden de nuestra Señora del Cármen, padre de la provincia de Aragon;* en Valencia, por Vicente Franco, 1608, y en Zaragoza por los herederos de Agustin Verges, 1679, en 4.°—*Sermon en las honras que hizo el convento de nuestra Señora del Cármen de Valencia al V. y devoto sacerdote Mossen Francisco Jerónimo Simon*; en Valencia, por Felipe Mey, 1612, en 8.°—*Sermon en las fiestas que el convento de S. José de religiosas Carmelitas descalzas de Valencia hizo á la beatificacion de Sta. Teresa de Jesus*; en Madrid, por la viuda de Alonso Martin, 1615, en 4.°—L.

THOYNARD (Nicolás). Nació en Orleans en 1629, de una de las familias más notables de esta ciudad, se dedicó desde su juventud al estudio de las lenguas y de la historia, y en particular al conocimiento de las medallas, en el cual hizo grandes progresos. Los sabios le nombraban como su oráculo, y él respondia á sus preguntas con tanto saber como sagacidad. El cardenal Noris recibió algunas nociones de él para su obra *Epocas siro-macedonias.* Thoynard no se distinguió ménos por la dulzura de sus costumbres que por la extension de sus conocimientos. Murió en Paris en 1706 a los setenta y siete años. Su obra principal es una excelente *Concordancia de los cuatro Evangelistas*; Paris, 1709, en fól., en griego y en latin, con sábias notas sobre la cronología y la historia, obra muy estimada. Hizo imprimir tambien algunas notas sobre la version del *Nuevo Testamento* de Ricardo Simon, un escrito sobre la version del *Nuevo Testamento* del P. Bonhours y sobre la de Mons.—S. B.

THRANO (Fr. Pedro). Este bienaventurado religioso de la Orden de S. Francisco floreció en el convento de Melfia, en la Apulla. Fué un modelo

de virtudes, de abstinencia, mortificacion, humildad y oracion. Su memoria será eterna en la religion por las innumerables maravillas que por sus méritos ha obrado Dios en su sepulcro. Una de las más notables fué la ocurrida con un clérigo que, paralítico y baldado de todo el cuerpo, fué llevado en el lecho á visitar el sepulcro del siervo de Dios, quedando por aquel hecho sólo enteramente sano, de tal modo que pudo volverse por su pié á su casa. De allí á pocos dias, á pesar de no experimentar ningun síntoma de su grave dolencia, le pareció podria para mayor seguridad y afirmarse en aquel buen estado, tomar unos baños de una célebre fuente que gozaba de una gran celebridad por la calidad de sus aguas. Pero apénas metió el pié en el baño cuando pagó la flaqueza de su fe, quedando baldado y con los dolores que ántes padecia. Le trasladaron á su casa con mucho desconsuelo y arrepentimiento de su incredulidad. Hizo voto de visitar nuevamente el sepulcro del siervo de Dios, que le habia producido un alivio tan milagroso, y efectivamente volvió á recobrar la salud, quedando con la penosa leccion del escarmiento, bien penetrado en la fe que debia tener con su valedor.

THRASEAS (S.), obispo de Eumenia, fué martirizado en Smirna en los últimos años del reinado de Marco Aurelio. La Iglesia celebra su memoria en 5 de Octubre.—S. B.

THRASON (S.), mártir, empleaba sus bienes no sólo en alimentar á los cristianos que trabajaban en los baños y otras obras públicas, sino tambien á los que estaban presos. Fué arrestado por órden del emperador Maximiano, y recibió la corona del martirio con Pontiano y Pretextato, sus dos compañeros. La Iglesia honra su memoria en 11 de Diciembre.—S. B.

THUBAL, quinto hijo de Japhet. La Sagrada Escritura une generalmente á Thubal y á Mosoch, lo cual hace suponer que poblaron dos paises vecinos unos de otros. Los intérpretes caldeos entienden por Thubal y Mosoch la Italia y el Asia, ó más bien la Ausonia, Josefo la Iberia y la Capadocia. San Jerónimo pretende que Thubal indique á los españoles, llamados en otro tiempo íberos. Bochart procura demostrar con mucha extension que Mosoch y Thubal son los Moscos y Tiberianos. Véanse los comentadores sobre el Génesis, cap. X, v. 2.—S. B.

THUILERIES ó Tullerias (Claudio de Moulinet, más conocido con el nombre del Abate de las). Nació en 1667 en Seez de Normandía, de una familia noble: su pariente Luis de Moulinet murió siendo obispo de Seez en 1601 con la reputacion de ser un digno prelado. Estudió en un principio en Valogne; pero habiendo ido á vivir á París en 1678, hizo allí sus cursos de filosofía y de teología. Aprendió las matemáticas de Varignon y se perfeccionó en el conocimiento del griego y del hebreo. El P. Ricardo Simon, con el cual hizo estrecha amistad, le aconsejó se dedicase á la crítica sagrada; pero

arrastrado por su pasion á las pesquisas de cosas antiguas, visitó los archivos de la Normandia, de Anjou y de Bretaña, y en ellos recogió un gran número de piezas con la idea de publicar una historia de estas provincias. La parte activa que tomó en las discusiones literarias de su época, no le permitió ejecutar este proyecto, y despues de una vida laboriosa y consagrada al estudio, murió de una hidropesía de pecho en París el 15 de Mayo de 1728. Las obras de este eclesiástico son las siguientes: *Cartas escritas á un amigo sobre las disputas del Jansenismo*; París, 1710, en 12.°: son quince, y en ellas se manifiesta el autor muy indiferente á estas querellas que metian entónces mucho ruido.—*Disertacion sobre el movimiento de Bretaña*, con relacion al derecho que pretendian tener en ella los duques de Normandía, y sobre algunos otros objetos históricos; idem, 1711, en 8.° Además de esta disertacion, esta coleccion contiene otras tres: en la primera defiende á la Normandía de ciertas apreciaciones del P. Lobineau; y en la segunda manifiesta que la traslacion del cuerpo de S. Martin, atribuida á san Odon, abad de Cluny, es un escrito supuesto; y la última trata del orígen de los reyes de Francia de la tercera raza.—*Defensa de las disertaciones, etc.*; idem, 1713, en 12.° Esta es una réplica al P. Lobineau y una respuesta al padre Tournemine, el que en las Memorias de Treboux habia presentado algunas objeciones sobre el sistema del autor por lo que respecta al orígen de la familia real.—*Defensa de un Acta*, que acredita que un monje de S. Medardo de Soissons, llamado Guernon, hizo privilegios falsos en nombre de la Santa Sede y en favor de ciertas iglesias al principio del siglo XII: *Memorias de Treboux*; Marzo de 1716; se volvió á reimprimir de un modo incorrecto por Le Brasseur en las piezas justificativas de su *Historia del condado de Evreux*; en París, 1722, en 4.°, con el título de *Defensa de las cartas de Gilles de Evreux*.—*Memoria en que se prueba que el libro de los Milagros de San Martin, atribuido á Herberto, arzobispo de Tours, es de un impostor*; idem, Junio de 1716, el libro de los milagros de S. Martin puede verse en el t. VII de las misceláneas de Balucio.—*Objeciones contra el ensayo histórico sobre la antigüedad del condado de Eu*; por M. Capperon, cura de S. Maxencio, el cual murió en 19 de Marzo de 1734, siendo dean de S. Mareul, y fué tan apasionado á las antigüedades como lo acreditan sus buenos artículos publicados en las Memorias de Treboux y en el *Mercurio*: imprimióse el libro de las Objeciones en París en Setiembre de 1716.—*Defensa de la etimología que M. Huet dió del nombre de la ciudad de Eu, en los orígenes de la ciudad de Caen*, en el *Mercurio* de Junio de 1722. Huet hace venir este nombre de *anc*, palabra alemana que significa una pradera, y M. Capperon pretendia que esta ciudad habia sido la capital de los *Essui*, pueblo citado por César.—*Memoria con respecto á la nueva coleccion de actas de la Historia de Francia*,

en la que el canciller de Angüesseau tenia ideado hacer trabajar, á continuacion de la biblioteca histórica del P. Lelong. Este proyecto se emprendió despues, y se perfeccionó por los Benedictinos de la Congregacion de San Mauro.—*Advertencias sobre el origen de la casa de Francia*, y sus prerogativas, *Mercurio* de Diciembre de 1720; es una crítica del sistema del abate de Camps.—*Serie de las advertencias, etc.*; id. Febrero de 1723.—*Continuacion, etc.*; en el tom. X de las Memorias de literatura por el P. Desmolets.—*Nueva aclaracion sobre la eleccion de nuestros reyes de la primera y segunda raza, contra lo que el P. Daniel ha dicho en su prefacio histórico*; en las Memorias de literatura del P. Desmolets, tom. IV, pág. 320 y 416.—*Observaciones sobre la descripcion de Francia por el abate Longuerne.*—*Advertencias sobre ciertas explicaciones que los PP. Mabillon y Ruinart han dado de las estatuas del pórtico grande de la iglesia de S. German de los Prados*; *Mercurio* de Julio de 1724. Hace ver aquí Thuilerie que este pórtico se construyó al fin del siglo VIII, y no en el VI como pretendieron los dos sábios benedictinos. El P. Bouillard tomó la defensa de sus cofrades; pero el abate Thuileries le refutó completamente con su *Exámen de la respuesta, etc.* que publicó el *Mercurio* en Marzo, Abril y Mayo de 1724, y por *Réplica á la última respuesta, etc.* en las *Memorias de literatura* del P. Desmolets, tom. XI, pág. 120 y 222. —*Diccionario universal de Francia antigua y moderna*; París, 1726, tres volúmenes en fól. El fondo de esta obra es de Claudio Marin Sangrein, librero; pero el abate de Thuileries dió el plan para ella, corrigió y dirigió su impresion, y compuso la introduccion y el artículo sobre la diócesis de Seez.—*Descripcion del monte de S. Miguel*; en el *Mercurio* de Noviembre de 1727. Se han conservado además del abate de la Thuileries, segun su biógrafo sieur Weis, muchas obras manuscritas, cuyos títulos puede ver el curioso en el artículo *Moulinet* del *Diccionario de Moreri*, edicion de 1759, en el que se hace expresion de estas obras inéditas del autor.—C.

THUILLIER (Renato), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, era natural de Francia, y mereció por sus talentos y probidad ser colocado muchas veces al frente de su provincia. Es autor del *Diarium Patrum, Fratrum et Sororum Ordinis Minimorum provinciæ Franciæ*; París, 1709, dos volúmenes en 4.°; escrito de un estilo puro y áun elegante y bastante exacto en cuanto á las fechas, pero en el cual demuestra algunas veces demasiada credulidad. Ha compuesto tambien algunas obras de derecho canónico regular, tales como *de Potestate correctoris* (título dado al superior de los Mínimos) y otras que no han traspasado los límites del claustro.— S. B.

THUILLER (Dom. Vicente). Nació este P., benedictino de la congregacion de S. Mauro, en 1685 en Canci, diócesi de Laon, y profesó en 1705 en la abadía de S. Faron de Meaux. Su aplicacion en el estudio de la filosofía y

de teología, le designaron á sus superiores como un religioso destinado á sostener el honor de la congregacion. Llamado en cuanto se extendió su capacidad á la abadía de S. German de los Prados, se le encargó de la enseñanza de los novicios, y en sus pocos ratos desocupados tradujo del griego la *Historia de Polybio*, y áun cuando haya sido criticado por sus cofrades, por haber elegido este autor, esta traduccion es su primer título para la estimacion de la posteridad. El P. Dionisio de Sta. Marta, queriendo darle una ocupacion más conveniente para un religioso, le invitó á continuar los *Anales de la Orden*, y al efecto le mandó entregar los manuscritos de Mabillon y de Ruinart. Habiendo recibido al propio tiempo la obra del P. Hergots, *Vetus disciplina monastica*, la hizo imprimir con un prefacio que fué vivamente censurado por Gervaise, en dos cartas que se insertaron en las *Memorias de Trevoux*, el año 1726. Los diferentes papeles que representó en las querellas de la bula, acabaron de indisponerle con sus cofrades. Despues de haberse señalado entre los apelantes, el P. Thuillier revocó su apelacion y aceptó del cardenal de Bissy una pension de quinientas libras para escribir una historia de la constitucion *Unigenitus*. Establecióse en Berny, en la casa del cardenal, para trabajar con más libertad en esta obra, cuyo manuscrito manifestó á los cardenales de Fleury y de Rohan. De regreso á S. German se le nombró su prior, y hubiera llegado indudablemente por la influencia de sus protectores á los primeros empleos de la congregacion, si la muerte no le hubiera arrebatado respentinamente el dia 12 de Enero de 1736. Tenia este religioso fecunda imaginacion, carácter vivo y caústico, y escribia con elegancia en latin y en francés. Además de su traduccion del *Polybio*, impresa con los comentarios de Folard, y la version latina del *Tratado de Orígenes contra Celso*, inserta en la coleccion del P. de La Rue, se conocen de Thuillier las obras siguientes: la edicion de las *Obras póstumas de los padres Mabillon y Ruinart*; París, 1724, tres vol. en 4.° Cada volúmen lleva un prefacio del editor, el cual enriqueció esta coleccion con la historia de la contestacion sobre el autor del libro de la Imitacion, opúsculo de Thuillier que fué traducido en latin por Juan Horbin en Augsburgo, en 1726, en 12.° Enriquecióla tambien con la contestacion á la disputa que se habia suscitado entre Rancé, abad de la Trapa y el P. Mabillon con motivo de los estudios monásticos. Algunos rasgos atrevidos que se habia permitido trazar en este último opúsculo contra el célebre reformador de la Trapa, fueron rebatidos por Gervaise. *Historia de la nueva edicion de S. Agustin, dada por los Benedictinos de la congregacion de S. Mauro*; París, 1736, en 4.°, escrito que habia compuesto Thuillier perteneciendo al partido de los apelantes; pero habiendo cambiado de opinion, la reformó y la hizo pasar al P. Pes que la insertó en el tom. XXXIII de la *Biblioteca Germánica*: el abate Gouget, al

que habia mandado una copia de esta obra, ántes de corregirla, la hizo imprimir entónces tal y como se la habia enviado el autor, y esta es la edicion que acabamos de indicar. Dos cartas de un antiguo profesor de teologia de la congregacion de S. Mauro que ha revocado su apelacion, á otro profesor de la misma congregacion que persiste en la suya; 1727.—*Historia de la constitucion Unigenitus*, la cual ha quedado inédita. Su biógrafo Mr. Weis recomienda á los que deseen más noticias acerca de este benedictino, que consulten la *Historia de la congregacion de S. Mauro*, escrita por el P. Tassin, en sus fólios 525 y 531, en los que se habla de él con alguna extension, segun el carácter de la obra lo permite regularmente.— C.

THULDEN (Cristiano Adolfo). Nació en Volksmar de Westfalia, y fue profesor de teologia y canónigo de la iglesia de Sta. María en Colonia. Este eclesiástico, de cuya vida no se tienen más noticias, ès autor de las obras siguientes: *Historia nostri temporis ab anno 1652 ad annum 1659*; Colonia, 1659, en 8.°—*Historia Universalis ab anno 1618 ad annum 1671*.—Id., dos volúmenes en 12.°—*Historia ab anno 1652, in præsens usque tempus, quâ decem Germaniæ in S. R. imperio circuli octoviri electores aliique principes cum singulorum religionibus amœnissime describuntur*; id., 1656, dos vol. en 8.°—*Tractatus historico-politici ab anno 1618*; id. 1679, ocho vol. en 12.° y cinco volúmenes en 8.° Debió ser pariente cercano de Cristiano Adolfo Diodoro Thulden, que fué primer doctor en leyes de la universidad de Lovaina y consejero de la corte real de Malinas, conocido por las siguientes obras: *Comentarius ad Codicem Justinianæum*; Lovaina, 1650, y la cuarta edicion en 1701, en fól.—*Tractatus de principiis juris*; id.—*De causis corruptorum judiciorum*; id. Dice Mr. Gley, al dar estas noticias en la *Biografía Universal de Michaud*, que estas obras, que se han reimpreso muchas veces, se buscan aún hoy con avidez por los jurisconsultos por la buena doctrina que contienen.— C.

THUNN (Guidobaldo). Este Cardenal de la Iglesia romana nació en el Tirol de una nobilisima familia. A los diez y siete años de edad se le confirió un canonicato en la metropolitana de Salisburgo, de la que se le nombró dean en seguida. Despues de haber hecho sus estudios con aprovechamiento en Roma, en el Colegio Germánico, viajó por las principales naciones de Europa, á fin de enterarse de sus diversas lenguas y costumbres. Elegido en 1654 arzobispo de Salisburgo, llamó á sí de todas partes hombres sabios y eruditos, á favor de los cuales y de su buen juicio promulgó muy buenas leyes para su diócesi. Cuidóse mucho de la restauracion y embellecimiento de los templos y de la metropolitana, que habia quedado imperfecta desde su antecesor, y empleó en su fachada é interior más de sesenta mil escudos, contando lo que le costaron las colosales estátuas que co-

locó en ella y sus dos campanarios. Además embelleció la entrada de esta catedral con dos magníficos pórticos laterales. Gastó más de cincuenta mil escudos en la fábrica del palacio episcopal, y para adornar la ciudad hizo construir en su plaza mayor una bella fuente de mármol con mucha suntuosidad de adornos. Acogió en Salisburgo con regia magnificencia al Emperador y á su comitiva, compuesta de setecientas personas y más de mil caballos. En 1660 bautizó en Mónaco con gran solemnidad á Adelaida, princesa de Baviera, que fué despues esposa del Delfin de Francia, y hallándose en la Dieta de Ratisbona volvió á Mónaco para dirigir las ceremonias del bautismo del primogénito del expresado duque. Otorgósele despues de esto la administracion de la iglesia de Ratisbona y presidió, en nombre del Emperador, á la Dieta reunida en aquella ciudad. El papa Alejandro VII en 14 de Enero de 1664 le creó cardenal sacerdote, publicándole tal en 7 de Marzo; pero cayéndose del caballo, murió el dia 1.º de Junio de 1668, á la edad de cincuenta años. Dice Hausicio que murióen Salisburgo de muerte natural, á consecuencia de una fiebre aguda. Diósele sepultura en la iglesia delante del altar de San Francisco, á cuyo lado derecho se le erigió un magnífico monumento con su estátua en mármol y una honrosa inscripcion. Alabóse mucho su excelente virtud, su piedad y la proteccion que prestó á los literatos, así como el haber sido un verdadero padre de los pobres. Vicencio Armanisi escribió de este Cardenal y de su familia la obra en italiano titulada: *De la noble y antigua familia de los Capiznochi, barones romanos, salida y unida á los condes de Tun, prosapia famosa de Germania*; Roma, 1668. De esta obra se publicó un *Apéndice* en Roma el año de 1680.—B. C.

THUREY (Felipe de). Fué este prelado sobrino de Guillermo Thurey, arzobispo de Lyon, del que hablaremos á continuacion. Dedicado á la Iglesia, obtuvo diversos cargos y era consejero de estado de Cárlos VI, cuando fué elegido arzobispo de Lyon en 1389, despues de la muerte de Juan de Talarn, que habia sucedido á Cárlos de Alenzon, que fué el que ocupó la silla despues de su tio. Prolongados y escandalosos sucesos tuvieron lugar durante su episcopado con motivo de la administracion de justicia en la ciudad y baronía de Lyon. Autorizándole las cartas patentes de 3 de Abril de 1393 para lanzar de la ciudad y palacio de Roanne á los dependientes y oficiales del Rey, Felipe de Thurey mandó ejecutar estas órdenes á uno llamado Giory. Precedido éste de muchos eclesiásticos que llevaban faroles encendidos, fué al palacio de Roanne y expulsó de él al senescal, abrió las prisiones á dos criminales, quitó de la sala del tribunal los bandos y ordenanzas reales, permitió á un tal Cartula montar en un borrico y gritar por las calles: «todo se ha ganado, ya no tenemos Rey» y se borraron las armas reales. Acudiéndose en queja al Parlamento de Paris, éste hizo romper

por su decreto de 5 de Octubre de 1394 las cartas patentes expresadas, castigó á Giory y á Cartula, y condenó al arzobispo á pagar daños y perjuicios á los oficiales del Rey á quienes se habia perjudicado é insultado, mandando á estos que volviesen á ejercer sus funciones. A pesar de este decreto, el inquieto Arzobispo perturbó más de una vez á los empleados del servicio público, ó sea á los oficiales del Rey, en el ejercicio de sus cargos. En 1409 asistió este Arzobispo al concilio de Pisa, y en el año siguiente hizo la revelacion del cuerpo de S. Ireneo, de S. Epipodo, y de S. Alejandro. Murió este prelado el dia 28 de Noviembre de 1415 y tuvo por sucesor á Amadeo de Talaru. Su biógrafo Mr. Pericaud encarga se vean sus notas y documentos para la *Historia de Lyon*, obra impresa en Lyon en 1830, en 8.º— C.

THUREY ó Turey (Guillermo de). Era dean de la santa Iglesia de Lyon, cuando fué elegido arzobispo en 1358, por muerte de Raimundo Jacquet. En el año siguiente, á súplicas de los reclusos de Lyon, dió un decreto restableciendo en favor de estos la antigua limosna que el capítulo primacial hacia mucho tiempo habia dejado de dar, limosna que se remontaba en su origen al siglo V. Desde entónces continuaron los reclusos, como lo habian hecho ántes sin interrupcion, enseñando á leer, escribir y la gramática, sin estipendio alguno. No eran estos unos monjes ociosos, como han dicho muchos autores, y especialmente Saint Foix en sus *Ensayos sobre Paris*, que se hallan en el tomo III, pág. 310, de sus obras. En 1361, Guillermo de Thurey mandó empezar el registro de las actas capitulares de su Iglesia, cuya voluminosa é importante coleccion se halla en los archivos de la prefectura del Ródano. Por el mismo tiempo los canónigos de Ainay habian hecho compilar los preciosos manuscritos cartularios de su antigua abadía, cartulario en el que se hallan diplomas de los reyes de Francia y cartas anteriores al siglo XII: este cartulario se halla en el dia en la biblioteca de M. Coste, consejero honorario del tribunal imperial de Lyon, el cual pertenece, como miembro ilustrado, á la sociedad de los bibliófilos franceses. Suscitóse una querella entre el arzobispo y el cabildo con motivo del despojo de los sacerdotes de la iglesia primacial, pero la transaccion que tuvo lugar en 26 de Junio de 1363, puso fin á estos debates. Se convino en que á la muerte de un canónigo titular, tendria el arzobispo por su parte quince florines de buen oro; por la de un simple canónigo diez florines, y por la de un capellan perpétuo seis. Habiendo invadido en este mismo año de 1363 un cuerpo de tropas inglesas el distrito de Savigny, poblacion á cinco leguas de Lyon, desde donde talaba los campos y saqueaba las aldeas, el capítulo ofreció dar cien florines á un valiente que prometió lanzarles de allí; pero para reunir esta suma fué necesario empeñar los candeleros de plata de la catedral. Llegó á ser tal el estado de esta provincia, nos dice

el biógrafo de Thurey, Mr. Pericaud, que segun las cartas patentes de Cárlos V, todos los habitantes de Lyon, incluso los eclesiásticos, se vieron obligados á tomar las armas para guardar la ciudad. Presúmese que en 1364 Felipe de Thurey habia resignado sus funciones episcopales ó se habia fugado, puesto que entónces tenia el Rey lo temporal del arzobispado, y el cabildo, que se habia apoderado de la regalía, se la habia mandado al obispo de Autun. Murió este prelado el dia 12 de Mayo de 1365 y fué reemplazado en la silla de Lyon por Cárlos de Alenzon, príncipe de la sangre de aquella dinastía reinante.— C.

THUREY (Pedro de). Natural de Borgoña, fué obispo de Maillezais en Poitou, y creado cardenal en 1385 por Clemente VII, hallándose su silla pontificia en Aviñon. Este antipapa, que tenia su confianza en este nuevo cardenal, le dió por consejero al rey Luis de Anjou, apellidado el *Jóven*, cuando fué este príncipe á tomar posesion del reino de Nápoles, y declaró al cardenal de Maillezais su legado en este país, para que tratasen de emancipar á algunos pueblos de la obediencia del papa Bonifacio IX, que tenia su silla en Roma, legacion que duró dos ó tres años. Thurey al volver á Aviñon asistió allí al cónclave para la eleccion de Pedro de Luna, llamado Benedicto XIII. Queriendo Gregorio XII extinguir el cisma, despachó nuncios á Benito, y éste les mandó entrasen en conferencia con el cardenal Maillezais, y el resultado de estas conferencias fué que ambos Papas se viesen en Savona el año 1408. El papa Benedicto se halló en esta ciudad al tiempo que se habia marcado; pero como no asistiese el papa Gregorio, los cardenales de una y otra parte acordaron reunirse en concilio en Pisa, en donde deberia verificarse la union de ambos colegas. El cardenal de Thurey fué uno de los primeros que propusieron este remedio contra el cisma, y de los que dieron su voto en el concilio para la eleccion de Alejandro V. Nombrado este nuevo Papa, inmediatamente le envió de legado á Francia para que alcanzase algunos recursos, é hizo una magnífica entrada en París en Enero de 1410; pero oponiéndose la universidad á las intenciones del legado, y apoyando su decision el Consejo, prohibió á los empleados del Rey en las fronteras dejasen entrar en lo sucesivo legados que llevasen comisiones semejantes. Retiróse Thurey á Roma, á donde llegó á tiempo de asistir á los funerales del papa Alejandro V, y á la eleccion de Juan XXIII, que tuvo lugar el 17 de Mayo de 1410, y segun Auberi en su *Historia de los cardenales* del Sacro Colegio Romano, murió poco tiempo despues de esta eleccion.— C.

THURIBE (S.). Los Bolandistas han publicado dos vidas ó actas de este Santo, sucesor inmediato de S. Julian en la silla de Mans, tomada la una de la Leyenda de Oro de Juan Moreau, y falta por consecuencia de toda

autoridad, y sacada la otra de dos manuscritos, uno de los cuales pertenecia á Cristina, reina de Suecia. Esta es posterior, quizá con mucho tiempo, á las actas generales que en ella se citan, y por consecuencia no merece mucha más fe que la primera, lo que ha reconocido y probado Mr. de Tillemont. Léense en ella cosas tan opuestas entre sí y tan contrarias á la costumbre de la época en que se supone vivia S. Thuribe, que no hay persona un poco versada en las antigüedades que no lo perciba á la más ligera lectura. Lo que acaba de convencer del poco mérito de esta vida, es la suposicion de un tal Caro, que se lee al fin. Este pretendido Caro, que se llama á sí mismo siervo del Señor, é hijo de Severo, se da tambien por autor original de esta composicion, de que asegura no haber puesto nada que no haya visto por sí mismo y sabido de personas verídicas. La impostura es demasiado grosera para que se pueda sostener. No se creerá nunca que un autor que cita y remite á la coleccion de las actas de los obispos de Mans, tales como las tenemos en la actualidad, haya vivido en el siglo II de la Iglesia, en que hace padecer el martirio á S. Thuribe. Menciona otra historia del mismo Santo, escrita ántes de la suya, y que se excusa de insertar por la proligidad y el disgusto que hubiera podido causar á sus lectores. Si la otra vida ha existido realmente, es probable no valga más que el escrito del supuesto Caro.—S. B.

THUROCZ ó Turoczi (Juan). Nació este historiador en 1420 en Hungría, de padres nobles. Abrazó el estado eclesiástico, segun Oudin en su *Comentario de escritores*, en que le menciona en el tomo III, núm. 2.694, y se distinguió por su talento en la predicacion. A los conocimientos teológicos añadió el gusto de la historia, y dedicándose especialmente á la de su país, publicó el *Chronicon regum Hungariæ*. Anunció el autor en el prefacio que le habian ayudado mucho en sus trabajos sus antepasados, á los que él no habia hecho más que copiar, de suerte que su crónica no es más que una especie de compilacion. Empieza esta crónica en Atila en el siglo V, y acaba en 1464 con la coronacion de Mateo Corvin, á cuyo soberano está dedicada la obra. Se imprimió, no en 1482 como lo dice Ezwtinger en su *Specim. Hungar. litterat.*, sino en 1488 en Augsburgo. El mismo bibliógrafo cita una edicion de Venecia de 1488, en 4.°, y Lenglet-Dufresnoy una de Brunn, en Moravia, de 1488, en fól. Efectivamente, segun Gley, al anotar la biografía de Thurocz, publicada por Mr. Weis, dos fueron las ediciones de esta obra hechas en 1488, la primera en Brunn, en Marzo, y la segunda en Augsburgo, en Junio. Esta última es preferible á la anterior, y jamás ha existido la pretendida edicion de Venecia. La obra de Thurocz, muy estimada por sus compatriotas, á pesar de que no carece de imperfecciones, hace parte de las *Hungaricar. rerum Scriptor*, de Bongars, publicadas

en 1600; y la sola buena edicion de esta crónica es la que se publicó en esta obra en Viena en 1746, en tres vol. en fól., dedicada á la emperatriz María Teresa; y los sabios Schwandtner y demás que la revisaron, descubrieron que Thurocz no hizo más en las dos primeras partes de su crónica, que copiar palabra por palabra una antigua crónica que se halla manuscrita en la Biblioteca Imperial de Viena, que empezó en 1358. Czwitinger cita de Thurocz otra obra titulada: *Soliloquium*; pero confiesa que no la habia visto, y no fué más feliz Fabricius en las pesquisas que hizo para encontrarla, como lo expresa en su *Biblioteca de la media latinidad*. — C.

THUROCZ (Ladislao). Este historiador húngaro, de la misma familia que el anterior, nació á fines del siglo XVII. Abrazó la regla de S. Ignacio, y supo granjearse el aprecio general por su adhesion á sus deberes, su erudicion profunda y su eminente piedad. La única obra que se conoce de este jesuita es un compendio de la historia de Hungría, con este título: *Hungaria cum suis regibus*; Tirnau, 1729, en fól., la cual se reimprimió en la misma ciudad, en 4.°, el año 1772 con algunas adiciones. Precede en esta obra á la historia la descripcion topográfica de este país, y el autor reparó en ella muchas omisiones de los que le habian precedido, y recogió para ella tradiciones y anécdotas interesantes. Esta obra, dice el biógrafo Mr. Weis, cuya exactitud alaban los críticos, está escrita con concision y elegancia. — C.

THYRÆUS (Herman), hermano de Pedro el jesuita, fué tambien miembro de esta órden, y natural, como él, de Nuys, en la diócesi de Colonia. Fué recibido en la Compañía de Jesus el año 1632 por S. Ignacio, fundador de la sociedad en Roma en 1556. Enseñó la teología en Ingolstad y en Tréveris, y murió de apoplejía en Maguncia, casi sexagenario, el 23 de Octubre de 1591. Escribió en latin y en aleman un tratado *De Religionis libertate*. Recogió seis mil dudas sobre la confesion de Augsburgo y dos mil irregularidades sobre el mismo objeto, en latin; pero la muerte le impidió publicar esta obra. Se le menciona en el tomo I, pág. 478 de Valerio Andrés, en su *Biblioteca belga*. — C.

THYRÆUS (Pedro). Natural de Nuys, fué este jesuita hermano de Herman, de la misma religion. Nuys pertenece á la diócesi de Colonia, y ambos hermanos dieron mucho lustre á su patria. Fuerte en teología, enseñó por espacio de veintisiete años en Tréveris, en Maguncia y en Wurtzbourgo, y murió en esta misma ciudad el 3 de Diciembre de 1601, á la edad de cincuenta y cinco años y á los cuarenta de haber tomado el hábito de S. Ignacio. Conócense de este laborioso jesuita las siguientes obras: *De infestis, ob molestantes dæmoniorum et defunctorum hominum Spiritus, locis, liber unus. Accessit libellus de terriculamentis nocturnis, quæ hominum mortem solent*

prætendere; Colonia, 1598, en 4.° Lyon, 1599, en 8.°—*De Dæmoniacis*; Colonia, 1598, en 4.°—*De apparitionibus Spirituum, ubi de apparitionibus Dei et Christi; angelorum, dæmonum, et animarum humanorum agitur*, con un apéndice que trata *de Spirituum imaginibus et cultu, deque Purgatorii veritate*; Colonia, 1600, 1602 y 1605, en 4.°, dos vol. El segundo volúmen trata: *De divinis, seu Dei in Veteri Testamento apparitionibus, et locutionibus, tam externis quam internis.* El R. P. D. Calmet, benedictino, se aprovechó de estos escritos de Thyræus para componer el que publicó en 1743, en 12.°, en París, con el título: *Disertaciones sobre las apariciones de los ángeles, de los demonios y de los espíritus, etc.*—*Divinarum Novi Testamenti, sive Christi, Filii Dei, Novi Testamenti mediatoris, apparitionum libri tres*; Colonia, 1623, en 4.°—*Dispositiones theologicæ variæ de apparitionibus spirituum*, de la edicion de 1605.—*De festo Corporis Christi*; Maguncia, 1585.—*De sacramentale confessione*; Maguncia, 1585.—*De potestate ecclesiastica*; Maguncia, 1586.—*De vera fide*; Maguncia, 1587.—*Causa vocationis et missionis ministrorum evangelicorum, per disputationes aliquot theologicas, partim in Moguntina, partim in Heidelbergensi Academia disputatas*; *præsidibus Petro Thyrææ à Societate Jesu, et Daniele Tossano, Heidelbergensi professore*; Maguncia, 1589, en 4.°—*Examen apologeticum thesium Danielis Tossani, Calvinistæ Heidelbergensi, pro disputatione de causa vocationis et missionis ministrorum*; Maguncia.—*De clandestinorum matrimoniorum justitia*; Maguncia, 1588.—*De libertate christianæ fidei et religionis*; Maguncia, 1590.—*De Sanctorum invocatione*; Wurtzbourg, 1596.—*De Sanctorum legitimo cultu, deque imaginum consecratione.*—*De multiplicibus suffragiis quibus præ defunctorum spiritus à viventibus juvantur.*—*De sacrorum hominum continentia.*—*De novo et falso anti-Christo.*—*Apodixis præsumptæ necessitatis utriusque speciei in sacramentali communione*; Wurtzbourg, 1592.—En la Biblioteca belga de Valerio Andrés, pág. 1015 del tomo II, segunda edicion de 1739, se da razon de este jesuita y de sus obras de la manera que lo dejamos indicado.—C.

THYL (Baron de), ministro de Rusia en el Brasil, convertido al catolicismo (siglo XIX).

THYRCEO (S.), mártir en la ciudad de Cesarea, en Africa, en tiempo del emperador Décio; encerrado en una cárcel, fué sacado de ella por un ángel que le condujo al Obispo para que le bautizase, volviéndole despues á su prision, consumándose luego su martirio aserrándole la cabeza. Se celebra su fiesta en 30 de Enero.—S. B.

TIBBA (Sta.), vírgen. Beda en su *Santoral*, y otros autores despues de él, hacen mencion entre los santos del dia 6 de Marzo, de esta sierva del Señor en union de las santas Kyneburga, Kineswida y Kinedrida, tambien vírgenes

como ella, y cuyas circunstancias de vida y muerte se ignora de todas ellas.—C.

TIBBA (Sta.), anacoreta. Cita á esta venerable sierva del Señor, Ferrario en el catalogo de los Santos que no se hallan en el Martirologio Romano, diciendo se celebra su festividad en 16 de Diciembre en diferentes diócesis de Italia, donde se distinguió por su santidad, milagros y virtudes.—S. B.

TIBERGE (Luis), abad de S. Andrés, director del seminario de las Misiones extranjeras en París, murió en esta ciudad en 1730. Se distinguió con Brisasier, superior del mismo seminario, cuando las diferencias sobre la cuestion de China entre los jesuitas y otros misioneros. Sus obras son un *Retiro espiritual* en dos vol. en 12.°—*Retiro para los eclesiásticos*, en dos vol. en 12.°—*Retiro y meditacion para uso de las religiosas y de las personas que sirven en comunidad*, en 12.° Estas obras, escritas con noble sencillez, se leen en muchos seminarios.—S. B.

TIBERI (Francisco). Nació este Cardenal de la santa Iglesia romana en Contigliano, lugar de la Sabina, situado, segun algunos, sobre la antigua Cutilia, ilustre ciudad de los Aborígenes en el cercano lago, al que se da hoy el nombre, el cual fué creido por Plinio, Virgilio y Varron el ombligo de Italia, que fué tan célebre por los antiguos escritores como la isla en que murió Vespasiano, y por el foro de Decio, que acaso existió en la opuesta ribera, de la delegacion de Rieti: nació de noble familia, inscrita en el patriciado de aquella ciudad célebre de S. Marino, á 4 de Enero de 1773. Fueron sus padres el caballero Angel y Teresa Orsini, de igual linaje, venturosos en prole, pues que el caballero Bernardino se distinguió en la magistratura, y el caballero Tiberio en la milicia, en la que se hizo notable por su valor, especialmente en la batalla de Lipsia. Deseosos estos afortunados padres de que se instruyese su hijo Francisco en las letras y en las ciencias, á los ocho años le mandaron á Roma para que recibiese educacion en el entónces floreciente colegio de S. José Calasanz de PP. de las Escuelas Pias, en el que el jóven, además de los estudios elementales, aprendió las Bellas Letras, el griego, la filosofía y las matemáticas. Iniciado en la carrera eclesiástica, aprendió la teologia dogmática y moral, y perteneció á la academia de los Varios, instituida en aquel colegio. De genio vivo y muy inclinado á las cosas sutiles y especulativas, sostuvo debates públicos sobre filosofía y teología disciplinaria, los que le granjearon muchos aplausos y la estimacion general. Luego que salió del colegio se dedicó á la jurisprudencia, y mereció en la universidad de Roma la láurea *ad honorem*. Despues se ejercitó en la práctica con el célebre y profundo jurisconsulto monseñor Riganti, que fué despues cardenal. Deseoso de consagrarse al servicio de la Santa Sede, se le admitió legalmente á la prelatura en 1795, y fué nombrado refrenda-

rio de las dos signaturas en el pontificado de Pio VI, el que no tardó en nombrarle consultor de la Congregacion de Indulgencias y Sagradas Reliquias, y despues ponente de la del Buen Gobierno. El año 1800, el nuevo papa Pio VII le promovió á miembro con voto de la signatura de justicia, y poco despues le hizo canónigo liberiano, en cuyo cabildo desempeñó los primeros cargos. Invadida Roma y los Estados Pontificios por los imperiales franceses, y deportado el Papa en 1819, Tiberi sufrió las consecuencias de estos desacatos, siendo confinado primero á Piacenza y despues á Córcega, cuyos trabajos llevó con suma resignacion. Restituido el papa Pio VII en 1814 á la silla de Roma, volvió tambien Tiberi á esta ciudad, y con general satisfaccion de la curia volvió á ocupar sus antiguos cargos, y en Agosto del mismo año se le nombró protonotario apostólico supernumerario. Conocido su celo por la Santa Sede y vista su capacidad, cuando en 1815 se devolvió al Papa la Marca, se le nombró en Julio delegado apostólico extraordinario, con ámplias facultades, de Macerata, Camerino y Loreto, segun consta en la obra de Leopardi, titulada: *Series rectorum Anconitanæ Marchiæ*, provincias que gobernó con mucho acierto, prudencia y justicia. Deseando Pio VII ocuparle en mayores obras, en Julio de 1816 le declaró auditor de la Rota, oficio que empezó á ejercer en 16 de Diciembre, segun se lee en las *Noticias de Roma* de este mes y año. No tardó en adquirir fama en aquel ilustrado tribunal por su saber é integridad, pues que su laboriosidad, por otro lado, le llevaba á estudiar las causas con la mayor escrupulosidad y detencion; no perdonando para ello trabajos y fatigas, razon por lo que se hizo tanto lugar entre los demás jueces, y por lo acertado de sus decisiones, que su nombre se repite siempre con gloria en aquel respetable tribunal. Llegando á ser por su antigüedad el segundo auditor, se le dió lugar entre los consultores de Ritos, y en 1823 se le destinó á desempeñar el cargo de regente de la Penitenciaría apostólica. Elegido papa Leon XII y deseando reformar los motupropios de su antecesor, que se originaban de 1816 y 1817, dió la comision de ejecutar sus órdenes á los mejores jurisconsultos, entre los que se comprendió á nuestro prelado con sus colegas, y formaron el nuevo Código que se publicó en 1824. Admirador el Papa de sus buenas disposiciones y de su exquisito celo, en el consistorio de 2 de Octubre de 1826, siendo subdiácono, le preconizó arzobispo de Atenas *in partibus*, con un brillante elogio, que se lee en las proposiciones consistoriales, en el que enumeró los cargos que loablemente habia desempeñado, entre ellos el de vicedecano de la Rota, y le encomió por la gravedad, prudencia, doctrina y grandes cualidades morales que le adornaban, por todo lo cual, y por convenir así al mejor servicio de la Santa Sede, le nombró Nuncio apostólico en Madrid. El dia 26 de Diciembre recibió la consa-

gracion episcopal en la iglesia de los santos Domingo y Sixto, por el cardenal Castiglioni, obispo de Frascati, que fué despues Papa con el nombre de Pio VIII. Partió para España el dia 9 de Mayo, y fué en Madrid perfectamente recibido por el rey Fernando VII, padre de la actual reina doña Isabel II, el que en 1829, queriéndole dar una prueba de su real aprecio, le condecoró con la gran cruz de la Concepcion, ó sea de la órden de Caballeros de Cárlos III, siendo ya el prelado caballero de la órden de Malta y del Santo Sepulcro. En aquellos turbulentos tiempos logró el prelado hacerse apreciar por su prudencia, no ménos de la corte que del cuerpo diplomático y de todo Madrid, pues habiendo aprendido la lengua española, pudo hacer entender á todos su saber y buenas doctrinas. En los ocho años que duró su nunciatura en Madrid, hizo importantes servicios á la Santa Sede, razon por la que creyó el papa Gregorio XVI, que era ya tiempo de recompensar sus largas tareas con el capelo, y en el consistorio de 30 de Setiembre de 1831 le creó y reservó *in pecto* cardenal del órden de Sacerdotes, publicándole tal en el de 2 de Julio de 1832, con los singulares encomios que se leen en las proposiciones y alocuciones impresas, y al propio tiempo le preconizó y le trasladó al obispado de Fesi. A pesar de haber sido nombrado cardenal, permaneció de nuncio en Madrid hasta cuasi la mitad del año 1834; pero mandó en este tiempo á su iglesia cartas pastorales, llenas de celo, y manifestando el vivísimo deseo que tenia de ir cuanto antes á vivir con su querido rebaño. «Tan luego como llegó á Roma, dice Moroni, camarero de nuestro santo padre Pio IX, en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, con palabras las más corteses y cariñosas, me rogó le escogiese un maestro de ceremonias. Procuré dispensarme modestamente de este encargo; pero creyéndome erudito en las sagradas y civiles ceremonias, insistió en ello, y yo me apresuré á obedecerle.» Recibió el capelo en el consistorio de 26 de Junio, y en el secreto, que se verificó el 1.° de Agosto, se le confirió por título la iglesia de S. Esteban del Monte Celio. Agrególe Gregorio XVI á las congregaciones de Obispos y Regulares, de la Inmunidad, de los Ritos y de la Consulta, y sucesivamente le hizo protector de la órden de la Merced, de S. Estimati de Rieti, y de S. Roque y S. Sebastian en Sta. María la Nueva de la diócesi de Fesi, de las monjas de la Stella di Spoleti y de los ayuntamientos de Torri, Mosciano y Monte Carotto; de la ciudad de Rieti, de Castiglione y del cabildo de la catedral, á fin de que promoviese en todas estas partes todo lo perteneciente al esplendor de la religion y al bien de los pueblos. Se fué á su diócesis, que le esperaba con gran ansiedad, y en seguida empezó á poner en práctica con el mayor celo sus deberes episcopales. La humedad de aquel clima perjudicó de tal modo su ya deteriorada vista, que disminuyéndosele de dia en dia, se vió obligado á pedir su exoneracion, la cual

obtuvo en 11 de Julio de 1836. Volvió á Roma, y habiendo vacado en 14 de Setiembre la prefatura de la signatura de Grecia, por muerte del cardenal Luis Botiglia, Gregorio XVI se la confirió; esto le proporcionó llevar una vida descansada, por lo que pudo dedicarse á sus estudios favoritos y á servir al Papa en los graves asuntos que le consultaba. Su robustez y frescura de tez y su vigor, hacian que se creyese llegaria á una senectud prolongada, pero apénas cumplió los sesenta y cinco años de edad, cayó gravemente enfermo el 7 de Enero de 1839 y perdiendo las facultades intelectuales, perdió la vida en Roma en la noche del 28 al 29 de Octubre en que murió en la paz del justo, sentido de cuantos le habian tratado. El *Diario de Roma*, número 87, anunció su muerte con el elogio de sus virtudes, y en el número 88 describió sus funerales, celebrados en la Basílica de S. Lorenzo en Damaso, en los que cantó la misa el cardenal Falzacappa, camarlengo del Sacro Colegio. Llevóse su cadáver á su iglesia titular, y allí fué sepultado con una inscripcion latina, que escribió en su honor monseñor Lucas Pacifici, segun lo habia dejado expresado en su testamento. Despues le erigió un decoroso monumento su sobrino Luis, canónigo liberiano, prelado doméstico y ponente de consulta, al que hizo comisario apostólico de la santa iglesia de Loreto nuestro santo padre Pio IX en 1846, el marqués de Angelo, segun lo consignó el caballero Montani. Declaró el cardenal Tiberi al primero, á quien habia educado, su ejecutor testamentario, porque le habia asistido con gran esmero, y no olvidó á los pobres, á la basílica de que habia sido canónigo, la iglesia de S. Pastor, en Sabina, que habia sido su abadía y era el primer templo de su patria, en la cual estableció dotes anuales para las doncellas pobres, y la manutencion y carrera de un jóven de reconocida capacidad, que careciese de medios. Pio, justo, de buenas costumbres, pacientísimo y aplicado, todo lo examinaba por sí para ajustar sus decisiones á la justicia. Si bien fué muy cauto para tomar una resolucion, una vez tomada, era firme en su opinion. Tuvo gran penetracion, prodigiosa memoria y un gran conocimiento del corazon del hombre, por lo que con suma dificultad podia engañársele. Su erudicion fué variada y nada comun, y escribia y hablaba con suma concision y claridad. Muy inteligente en la verdadera y sólida economía, pudo sostener con buen éxito varias administraciones de diversos patrimonios. La vida del cardenal Francisco Tiberi está escrita por el caballero Francisco Fabi Montani, que la publicó en Roma en 1840, con el retrato litografiado del Cardenal y de su sobrino. Esta vida mereció el encomio que se hizo de ella en el número 20 del *Diario de Roma* en 1840, y de ella, dice Moroni, se aprovechó para escribir la biografía que le dedicó en su expresado *Diccionario*. Este mismo autor dice que el monumento que debia levantarse al cardenal Tiberi en la iglesia de

S. Estéban no ha tenido efecto, sin duda por haber muerto el prelado Tiberi, su sobrino, en 1847, y sepultádose en la Basílica Liberiana, en donde nada recuerda al purpurado, ni siquiera una inscripcion sepulcral, viéndose sólo su capelo cardenalicio colgado del capitel de la pilastra del arco de en medio, delante del cual fué sepultado.—C.

TIBERINO (Venerable), presbítero pacense, ó de Badajoz en Extremadura. Estuvo indefinidamente preso en una mazmorra de Córdoba, sin otro delito que su celo por la fe de Cristo, en ocasion que tambien lo estaba S. Pablo, diácono; y conociendo Tiberino que su compañero presto sería martirizado, imploró eficazmente su proteccion, rogándole que se acordase de él cuando se viese en la presencia de Dios, para que el Señor lo librase de tan penosa y larga prision, pues llevaba ya veinte años de encierro en aquel inmundo calabozo. El ilustre mártir se lo prometió, y en efecto, pocos dias despues de su gloriosa muerte, acaecida en 20 de Julio de 851, salió del calabozo, y se restituyó á su patria. Estas son las únicas noticias adquiridas acerca de tan benemérito sacerdote.—A. L.

TIBERIO (S.), mártir. Manifiéstase la grandeza de la religion cristiana en multitud de cosas admirables, que acreditan la verdad de su principio celestial y de su orígen divino; y entre ellas resalta á primera vista los miles de mártires que encabezan las primeras páginas de la historia del catolicismo, los cuales sellaron con su sangre el testimonio de su verdad, que nos diera vertiendo la suya preciosísima en la cima del Gólgota el Salvador del mundo. Hombres, mujeres, niños y de todas las clases y condiciones componen este ejército de víctimas, que trocaron las falsedades de la tierra por las verdades del cielo, los llantos de una vida transitoria y perecedera por las alegrías de otra vida llena de delicias, que jamás ha de tener fin. Empero si admira que los hombres, ya sabios ó ignorantes, se alistasen bajo la bandera de la cruz para militar en las filas del ejército de Jesucristo, en la seguridad de una muerte próxima y horrible del cuerpo, sorprende aún mas que abrazasen la propia bandera á vista de los tormentos que por ello se granjeaban niños que apénas habian salido de los brazos de sus nodrizas y jovencillos que sólo tienen delante de sí la idea del presente en el goce, y á los que asusta comunmente el más ligero rumor, la sombra más vaga que les haga presentir la pérdida de sus placeres juveniles; el más insignificante dolor. S. Justo y Pastor, el niño español de la Guardia, y tantos otros jovencitos que se hallaban en la aurora de la vida mortal, nos presenta la historia de la Iglesia como héroes que despreciaron los peligros, como si fueran hombres vigorosos y experimentados, por confesar á Jesucristo: tal es la fuerza de la verdad divina cuando se apodera de los corazones humanos en los primeros años. Entre los fieles que lograron la dicha de que la verdad

hiriese en la infancia su corazon vigorosamente, debemos contar á S. Tiberio, que penetrado de que la luz del Evangelio era y es el único sol de gracia que debe iluminarnos en la penosa travesía que hacemos de este mundo á la eternidad, practicó ya desde niño cuanto podia conducir á la celestial Sion, que eligió por patria. Descubierto que era cristiano por los gentiles, le pusieron preso con otro llamado Modesto, y á ambos se dieron terribles tormentos á fin de obligarles por el terror á renegar de la fe de Jesucristo; y como nada consiguiesen con esto sus verdugos más que avivar su fe, intentaron el medio de las promesas, que no alcanzaron de su constancia mayor éxito. Reinaban en el imperio romano Diocleciano y Maximiano, y sus satélites no perdonaron medio alguno de complacerles vertiendo á torrentes la sangre de los cristianos. Gran empeño tenian los verdugos ejecutores de las órdenes de tan sanguinarios tiranos, en que los dos jóvenes, y en especial Tiberio, negasen á Jesucristo, porque su constancia, confirmando la verdad del cristianismo, hacia mucho mal al politeismo; y así fué que cuando se convencieron de que todo seria en vano para que claudicasen, se enfurecieron de tal modo, que los degollaron sin piedad, á principios del siglo IV, en un lugar llamado Ceserondo ó Cesariono, entre el Agda y Pecenas, unas tres leguas de la ciudad de Bezieres. Recordándose el martirio de estos santos en el siglo VIII, se levantó en honor suyo en el lugar de su suplicio un monasterio, que vino á ser abadía de los padres Benedictinos. El Martirologio Romano inscribió á estos Santos el 10 de Noviembre, señalado como el de su fiesta y la de Sta. Filomena, que á la vista de su constancia se convirtió al cristianismo y murió con ellos.—B. S. C.

TIBERIO Piccolomini, religioso agustino, natural de Sena, donde debió tomar el hábito en 30 de Junio de 1535; varon muy distinguido por sus buenas costumbres, negóse á aceptar todo género de dignidades, y sólo en virtud del precepto de la santa obediencia se consiguió que se ordenase de sacerdote, contribuyendo despues mucho con sus trabajos espirituales y materiales al aumento de la casa en que habia profesado.—S. B.

TIBERIUS (Juan Bautista), de la Compañía de Jesus, natural de Brescia, en Italia, explicó por espacio de veinte años teología moral en Bolonia y Parma, y murió siendo rector del colegio de Novara el 31 de Julio de 1730, á los cincuenta y dos años de edad y veintisiete de religion. Publicó: *Instruccion para los Ordenandos*; Parma, 1624, por Anteo Viothi, en 12.°; Cremona y Brescia y despues Ingolstadt; 1634.—S. B.

TIBUDIANO (S.), y compañeros mártires en 270: sus cuerpos fueron escondidos en la iglesia de S. Zenon en Umbría, y su fiesta se celebra en 8 de Enero.—S. B.

TIBURCIO (S.), mártir. El dia 14 de Abril nos presenta la santa Iglesia

católica la memoria que celebra de este siervo del Señor, en union de los santos Máximo y Valeriano, á los que se denomina caballeros de Jesucristo. Habiéndonos dejado consignado Metafrasto el martirio de estos esforzados campeones de la fe, extractándolo de lo que los notarios romanos escribieron de la vida de Sta. Cecilia, esposa de Valeriano y cuñada de Tiburcio, vamos á copiar lo que nos dice, no sin interrumpirlo cuando nos parezca, segun lo exija nuestra piedad. Hallándose rigiendo la santa Iglesia católica el papa Urbano I, y reinando en el imperio romano Alejandro Severo, vivia en Roma una hermosisima doncella llamada Cecilia, á la cual casaron contra su voluntad sus padres con un caballero de grandes prendas, virtud y riqueza, llamado Valeriano. Cecilia era cristiana y Valeriano gentil. Verificado el casamiento, Cecilia manifestó á su esposo que era cristiana y que tenia prometida á Dios su virginidad, la cual guardaria un ángel de tal modo, que mataria al que se atreviese á intentar arrebatarla su pureza, y dióla Dios tal arte y tal persuasiva en esta ocasion, que Valeriano, á pesar de los deseos carnales que le atormentaban por gozar de los encantos de su esposa, reprimió su pasion. Empeñóse, sin embargo, en que la Santa hiciese aparecer al ángel que decia la defenderia, pues de lo contrario creeria que le despreciaba, porque tenia puesto su amor en otro hombre. Manifestóle la Santa, que siendo gentil no podia ver de modo alguno al ángel, pero que esto se le facilitaria si se convertia á Jesucristo y se hacia cristiano. Avinose á esto Valeriano, y fué por mandato de su casta esposa á verse con el papa Urbano, al punto en que por motivo de la persecucion se hallaba escondido. Hablando con el santo Papa, éste le instruyó en los principios de la religion, y viendo en sus buenas disposiciones señales inequívocas de que Dios le queria para sí, le bautizó. Acto continuo de esto, se les apareció un venerable anciano con una tableta en la mano en que se leia: «Un Dios, una fe y un bautismo; un Dios y padre de todos, que es sobre todo cuanto existe y existirá.» Ya bautizado Valeriano, se volvió á su casa, y se encontró á su esposa en oracion, acompañada de un bellísimo ángel radiante de luz, que tenia en sus manos dos coronas de rosas y de azucenas; y dando la una á Cecilia y la otra á Valeriano, les dijo: «Estas coronas, que os traigo del paraiso, las guardareis con puro y casto corazon, y nunca se marchitarán ni perderán su color y su perfume, y sólo podrá verlas el casto. Y pues que has hecho cuanto Cecilia deseaba, dime, Valeriano, lo que más deseas y te será otorgado por Dios que así te lo ofrece por mi medio.» Valeriano, que amaba á su hermano Tiburcio entrañablemente, suplicó sólo que fuese Dios servido mandarle un rayo de luz divina como la que él habia recibido, para que conociese á Jesucristo. Ofreciéndoselo el ángel en nombre del Señor, desapareció, y como llegase en seguida Tiburcio á la habitacion de sus her-

manos y sintiese una fragancia suavísima y deliciosa que jamás habia experimentado, les preguntó de dónde se originaba tan preciosísimo olor en época en que el ambiente natural de las flores no podia conservarse. Confesáronle ambos esposos la causa con la persuasiva que comunica el fervor y el verdadero amor de Dios á los fieles, suplicándole con el mayor cariño y las palabras más dulces y frases más elocuentes, que abandonando los falsos dioses se convirtiese al verdadero Dios, y entónces disfrutaria con ellos de la dicha que les embriagaba y de aquel suavísimo olor que le gustaba tanto, y el cual en tal caso no dejaria jamás de percibir. Encantado Tiburcio de ver razonar de este modo á sus hermanos, y herido su corazon de un celestial rayo de luz que aclaró su entendimiento hasta el punto de ver las delicias de la gloria, de una parte, y las horrendas cavernas del infierno al pié de las estátuas de los falsos dioses, se declaró cristiano desde luego, y abrazándole trasportados de alegría sus hermanos le enviaron al papa Urbano para que le instruyese en sus deberes y bautizase. Acompañóle Valeriano á casa del Pontífice, que le recibió con lágrimas de placer al ver las maravillas obradas por Dios, y bautizó á Tiburcio, el cual se trasportó de tal modo á las regiones celestes, desde que recibió las aguas de la gracia, que siempre le parecia estar en compañía de los ángeles y á la presencia de Dios, cuya fe perfeccionó su santidad y le hizo obrar maravillas en nombre suyo. Dedicóse esta familia, que podremos considerar ya del cielo, á practicar las obras de la caridad más ardiente y de la piedad más fervorosa, y desnudándose de las grandezas de caballeros como cosas vanas y mundanas, se vistieron el saco preciosísimo de la humildad, que es el uniforme de gala de los bienaventurados que aspiran á alcanzar la corona en el cielo, corona para la que no se necesita más alcurnia que la virtud, ni más blasones que los de una verdadera y santa piedad, surmontados con el escuson de la caridad, que es la pieza más honorable y preciada del escudo de armas y de la nobleza imperecedera del cristiano católico apostólico romano. Repartian sus bienes entre los pobres, y se dedicaron á socorrer á los afligidos en todas sus necesidades, á enseñar á los que lograban ganar para el cielo, á alentar y fortificar á los fieles tímidos, ó á los que se hallaban encarcelados por ser cristianos, y á enterrar decorosamente á los que asesinaban los impíos gentiles. La vida de los dos santos hermanos era tan pública y tan ostensibles sus hechos, que necesariamente debieron llamar la atencion de los paganos, que no tardaron en denunciarlos á Turcio Almaquio, prefecto de la ciudad. Llamóles éste y les reprendió severamente su conducta, como contraria á las leyes divinas y humanas del país, afeándoles que caballeros de su ilustre alcurnia se envileciesen hasta tal punto, y aconsejándoles que viesen de llenar mejor sus deberes como buenos gentiles, si no querian que la

espada de la justicia les obligase á entrar en ellos de una manera severa y cruel. Llenos de valor, cual esforzados campeones de Jesucristo, contestaron al prefecto, que siendo cristianos en nada tenian ya su calidad de patricios romanos; que siendo Dios el Señor de los señores, á él sólo obedecerian, importándoseles poco los furores de los magnates de la tierra, y que sólo se atendrian á las leyes del verdadero Dios, pues que las de la tierra, que no eran inspiradas por su divina gracia, provenian del demonio. Irritado el prefecto, les hizo azotar cruelmente y despues mandó á Máximo, su mayordomo, los matase. Máximo, condolido de su juventud, trató de disuadirles de su tenacidad; pero los Santos le hablaron de tal modo que lograron convertirle al Señor con todos los de su casa, á la que acudió aquella noche Sta. Cecilia con algunos sacerdotes, que bautizaron á Máximo y á todos los suyos y allegados. Mandó Almaquio degollar á los dos hermanos delante del templo de Júpiter, fuera de la ciudad, y como en la ejecucion gritase Máximo que habia visto dos ángeles brillantes de luz, que conducian sus almas al cielo, lo que causó la conversion de algunos gentiles, Almaquio se enfureció de tal modo que llamando á Maximo á su presencia, le hizo azotar hasta que murió el mismo dia que los dos Santos hermanos, que fué el 14 de Abril, en que se celebra su fiesta, del año 232. Santa Cecilia se apoderó de los santos cuerpos de su esposo y de su cuñado, y les dió honrosa sepultura.— B. C.

TIBURCIO (S.), mártir. Magnífica obra la de nuestra santa religion, que supo hacer se guarde en medio de los martirios de sus adictos, que prefirieron la muerte del cuerpo más desastrosa por dar al alma la eterna, y no podia ser otra cosa siendo obra del mismo Dios, que para enseñarnos el camino, se dignó descender á la tierra y padecer y morir para establecerla y redimirnos. Y no se diga que á la religion predicada por unos pobres y toscos pescadores se afiliaron sólo las gentes del pueblo sin instruccion, á las que era fácil embaucar con cualquiera cosa, pues que desde un principio se vieron correr á las filas del cristianismo personas de las más ilustradas, segun el mundo, del politeismo, y jóvenes que por la elevada posicion de sus padres habian recibido una esmerada educacion, y aprendido por principios la religion idólatra, creida por los paganos la más santa y verdadera, la cual al propio tiempo halagaba y fomentaba sus pasiones de goces mundanos, que es precisamente lo contrario que exige el cristianismo, que se funda principalmente en la caridad, en la humildad, en la pobreza voluntaria, en la abstencion de todo goce inmoral y en la mortificacion del cuerpo en todos sentidos. Empero como la luz divina del Evangelio deja al descubierto la fealdad real y efectiva de la primera, y enseña la belleza eterna de la segunda, hé aquí por lo que los que tuvieron la dicha de que hiriese sus corazones uno de sus rayos, vieron que la sabiduria del mundo era verdade-

ra ignorancia, y que no habia verdad más que en Dios único, en el Dios de los cristianos, y despreciando á los falsos dioses del politeismo, acabaron por consagrarse á Jesucristo, única salud posible. Entre los jóvenes gentiles que tuvieron la felicidad de que se iniciase en sus almas la luz de gracia, lo fué Tiburcio, noble romano, hijo de Agrestio Cromacio. Era éste vicario del prefecto de la ciudad de Roma, y en cumplimiento de las órdenes de sus superiores, y siguiendo los deseos del emperador Carino, condenó á los tormentos y á la muerte á muchos cristianos, en cuya horrible tarea continuó en los cinco primeros años del reinado del emperador Diocleciano, que fué el principe de los perseguidores de la cristiandad, y el que se distinguió más por su empeño en extinguir hasta el nombre de Cristo, lo que hiciera si pudiera. Al ver Cromacio la constancia en los sufrimientos de los cristianos que inmolaba, su resignacion y fortaleza en los tormentos, y la alegría con que recibian todos la muerte, procuró estudiar la índole y carácter de una religion que tales prodigios hacia, y de su exámen resultó su conversion, pues que conoció la verdad de su principio y la falsedad en que se fundaba la idolatría. Recibiendo Cromacio las aguas de la gracia, renunció su cargo público, y retirándose á practicar los deberes que le imponia su nueva creencia, fué en lo sucesivo el refugio de los cristianos perseguidos, el que los alentó en sus sufrimientos, y el que educó á su hijo Tiburcio en el santo temor y amor á Dios, hasta que murió santamente. (Véase San Cromacio.) Conociendo Tiburcio que el servicio más propio para vivir largamente, o sea para conquistar la vida eterna, era el servir sólo á Dios y abandonar enteramente al mundo, que sólo presenta desdichas y azares que separan al hombre del camino de la gracia, y torciendo su camino le conducen con las manos atadas á ser esclavo de Satanás, que es el más interesado enemigo contra la libertad de las almas, se consagró enteramente á Dios, dedicándose á la carrera de la Iglesia. Ordenóse de subdiácono, y en este grado sacerdotal empezó á practicar con el mayor amor los deberes que le imponia su ministerio, siendo celosísimo promovedor del cristianismo, y procurando por todos los medios loables posibles la salvacion de las almas. Hallándose en este santo ejercicio, fué delatado ante los jueces que entendian en la persecucion que se hacia á los cristianos, y conducido á la presencia del tribunal como enemigo de los dioses y defensor de la doctrina de Jesucristo, allí confesó con entereza ser cierto que seguia la bandera de la cruz, porque creia que sólo habia salvacion posible militando á su sombra en este mundo, al paso que la perdicion eterna se hallaba al pié de los ídolos que adoraba el país, porque le tenia el demonio subyugado y esclavizado á su capricho. Semejante declaracion encendió en cólera á sus jueces, que decretaron se le aplicase á los más crueles tormentos como reo de lesa ma-

jestad y de lesa nacion, puesto que de tal modo ofendia á los dioses tutelares del pais, confesando una creencia reprobada y perseguida por las leyes romanas. Despues de azotado y atormentado de mil modos sin que se lograse de él otra cosa que afirmarse en su creencia cada vez más, y ver con alegría las mil clases de tormentos á que se le aplicaba, le condujeron á la Via Lavicana, y á unas tres millas de Roma le cortaron la cabeza, el año 286 de nuestra era, en el que su bendita alma fué recibida en el cielo con alegría de los ángeles, que celebran siempre con regocijo la subida de las almas de los bienaventurados á la morada de Dios, y se sientan en el trono de gloria que les tiene preparado. Andando los tiempos, los fieles quisieron honrar la memoria del santo diácono Tiburcio, y le erigieron en el mismo sitio en que fué sacrificado, una iglesia que pusieron bajo su advocacion. La catedral de Soissons posee y conserva una parte de sus reliquias, que expone á la veneracion de los fieles el dia 11 de Agosto, en que se celebra su fiesta, así como la de su padre el glorioso S. Cromacio, y á ambos se les ve citados siempre con elogio en los Martirologios y Santorales principales y en muchos Diccionarios biográficos en que se da lugar á los héroes del cristianismo.—B. S. C.

TIBURCIO (S.), mártir. Con S. Alejandro y S. Jacinto se nos presenta unido el dia 9 de Setiembre este siervo del Señor, de los que sólo se sabe que derramaron su sangre por Jesucristo á unas treinta millas de Roma, en el territorio llamado de los Sabinos, lo cual parece tuvo lugar en una de las primeras persecuciones de la Iglesia, época en la que se afianzó la religion cristiana con la sangre de los innumerables mártires que sacrificó el furor de los idólatras, enemigos de la verdadera luz y súbditos del demonio, creyendo que les sería dado con semejantes crueldades extinguir la nueva creencia, que temieron, desde un principio, habia de ser funesta á sus falsos dioses. Y no se engañaron, pues que á pesar de los rios de sangre fiel que hizo correr su fanatismo sacrificando millares de cristianos, no lograron otra cosa que poblar el cielo de bienaventurados, que el Vicario de Jesucristo en la tierra se sentase sobre el trono de sus Césares teniéndoles desde entónces por vasallos, y que á los ídolos de los falsos dioses sustituyesen las sagradas reliquias de sus mismas víctimas, que veneraron sus propios hijos, y las santas imágenes de la Virgen Santísima, que destruyó á su engreida Venus celeste, y de Jesucristo, que redujo á polvo inmundo á su tonante Júpiter, llamado el padre de sus monstruosos dioses. Esto fué lo que lograron los gentiles con su sangrienta persecucion á los cristianos, y esto lo que alcanzarian cuantos pudieran volver á perseguirles por adorar al verdadero Dios, que ha prometido la perpetuidad de su santa Iglesia, promesa que jamás puede faltar.—B. S. C.

TIBURCIO. Entre los príncipes de la Iglesia pertenecientes al Sacro Colegio Romano, asamblea electoral de los Papas, hallamos un cardenal de este nombre, del que ni en las obras que hablan de los purpurados, ni en otros diccionarios históricos y biográficos, hemos encontrado más noticias que las que nos da Gaetano Moroni, segundo ayudante de cámara de nuestro actual Santo Padre Pio IX, en su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica.* Dícese en esta obra que el expresado Tiburcio fué en 1179 ó 1180 creado por el papa Alejandro III cardenal diácono, y que despues le comisionó con el cardenal Ardizzone de S. Teodoro como legado apostólico cerca del emperador griego Manuel Comneno. Añade el expresado autor, que se le ha considerado como hombre de gran inteligencia, pero que nada más se sabe de él: y nosotros nos persuadimos que no tendrá hechos de gran valía cuando no han quedado consignados en la historia eclesiástica, que con tanto cuidado los ha recogido siempre y que nos los presenta de cardenales más antiguos que este Tiburcio, á no ser que, como otros muchos, haya tenido la desgracia ó la fortuna de que se haya perdido la relacion de sus acciones loables ó punibles.—B. S. C.

TIBURCIO Kotuva (V. Juan), doctor teólogo de la universidad de Praga, cura de Sineczan, luego canónigo de la catedral de S. Vito, sujeto tan recomendable por su talento y sabiduría como por su virtud y celo católico, siendo tan sobresaliente en la elocuencia sagrada, que le mereció el nombre de Ciceron de Bohemia, y sobre todo, sus servicios á la religion en los calamitosos tiempos de las revoluciones de los herejes en aquel reino, le hicieron muy altamente benemérito de la Iglesia. El fué el único sacerdote católico á quien consintieron los rebeldes que quedase en Praga para asistir á los de la comunion en el templo de los conventuales de S. Francisco, cuyo encargo desempeñó con el mayor celo y solicitud, consolando y confortando con su ejemplo y doctrina, como buen pastor, á aquella triste y atribulada grey, hasta que el Señor quiso probar tambien su fe con la persecucion. Por el mes de Julio del año 1620 se le puso en una cárcel pública, donde toleró con heróica constancia muchos y penosos trabajos, y no logró su libertad sino de resultas de la gran victoria de Monteblanco. Obtúvose ésta en 8 de Noviembre de dicho año, en la que derrotado el ejército herético del pseudo rey Conde Palatino, prevalecieron los imperiales católicos á los sectarios rebeldes. Debióse á la solicitud del venerable Kotuva el que mandase Fernando II derribar el infame monumento que la secta husita habia colocado el año de 1462 en el pórtico de la iglesia de Sta. María de Tein. Era la estátua del rey intruso de Bohemia, Jorge, desenvainada la espada en aptitud de defender un gran cáliz de bronce que tenia cerca. Logró, pues, por Enero de 1623 derribar por sí mismo, ayudado de otros buenos católicos,

y quitar de la entrada de aquel famoso templo un tan impío é ignominioso padron, y hacer con el metal del cáliz una bella imágen de nuestra Señora. Premió el César tan plausible accion, dándole la prepositura de la colegiata (despues catedral) de Litomeriz. Lleno, en fin, de virtudes y méritos, habiendo sido su existencia utilísima á la religion y al estado, y amado de Dios y los hombres, murió á 29 de Setiembre, dia en que se celebra su memoria, año de 1637.—A. L.

TIBURTIUS, creado cardenal diácono en 1180 por el pontífice Alejandro III, fué legado cerca del emperador de Oriente.—S. B.

TICEHURS (María Tomasa), inglesa, del condado de Sussex, admitida en la santa Iglesia católica. El M. R. P. R. B. Roskell recibió su abjuracion en Manchester en el mes de Setiembre de 1846.—S. B.

TICHICO (S.), uno de los setenta y dos discípulos de nuestro Salvador, luego discípulo de S. Pablo, su compañero en algunos viajes y su comisionado para llevar las cartas á los Colosenses, Efesios y á S. Timoteo, para visitar las nuevas iglesias é informar al Apóstol del estado en que se hallaban. Conócese lo elevado de su santidad y la estimacion en que lo tenia el Santo en los grandes elogios que de él hacia, llamándole hermano carísimo, ministro fiel y su consocio en el Señor; esto es, en los trabajos que padecia por la gloria de Jesus, con que le honra en sus cartas. Unos le hacen obispo de Colophon, otros de Calcedonia, pero la más comun creencia es la de que nunca pasó de diácono. Celébrase el dia 29 de Abril.—L.

TICIANO (S.), obispo y confesor. Justos y bienaventurados encontramos por fortuna entre los nobles y entre los plebeyos, entre los ricos y los pobres, y en todas las clases, sexos y edades, y esto nos enseña la sábia distribucion de la divina gracia, que alcanza á todos, sea la que quiera su condicion y estado, cuando se llenan las prescripciones del Evangelio. Nació en Heráclea S. Ticiano, de padres nobles por su ilustre alcurnia en el territorio de Venecia. Dícenos la historia que fué desde la niñez tan inclinado al servicio de Dios, que no cabia duda que habia nacido para servirle en el templo, y asi se vió cuando con fija vocacion se dedicó á la Iglesia. Su disposicion canónica y sus virtudes fueron causa de que se le nombrase obispo de Uderzo; y si bien fué muy corto el tiempo que gobernó esta iglesia, fué un episcopado brillante, que acreditó su santidad, haciendo, como buen pastor, felices á sus ovejas. El amor paternal, cuando el hijo es virtuoso y santo, acrecienta los esfuerzos de la naturaleza, y á todo se expone por conservar tan querida prenda, siquiera sea en sus reliquias. Buen ejemplo fueron de esto los padres de Ticiano, pues recibiendo la tristísima nueva de la muerte del obispo su hijo, que fué un agudo dardo que traspasó su corazon, fueron en la oscura noche á la casa episcopal en que habia muer-

to, y robaron su cuerpo para llevársele á Heráclea su patria. Empero Dios, que tenia dispuestas las cosas de otro modo, hizo que, sabedor el pueblo de lo que habia sucedido, se armase y corriese presuroso de este modo al encuentro de los ladrones de las reliquias de su santo Obispo. Llegó el pueblo armado á encontrar á los que llevaban el cuerpo, y como estos se resistiesen á entregar tan precioso tesoro, disponíanse unos y otros á hacer uso de las armas para conseguir su objeto, cuando se apareció en medio de los contendientes un venerable anciano, á cuya respetable presencia se detuvieron las hostilidades. Hablando este anciano, y convenidos unos y otros en seguir su consejo, este fué que colocasen el santo cuerpo en una barquilla, la que dejasen caminar sola á merced de la Providencia. Convinieron todos en esto, y se conformaron en acatar lo que Dios dispusiese, sin réplica alguna, puesto que en sus divinas manos ponian ambos partidos su causa. Colocado el santo cadáver de la manera expresada, desapareció el anciano, y botando al agua la barquilla en el rio Livenciano, siguió el curso de la corriente, y fué á pararse á la orilla de un lugar llamado Septimo. Tan luego como unos y otros conocieron que la voluntad de Dios era que el santo cuerpo quedase en aquel punto, conformándose con la voluntad divina, segun habian convenido, de comun acuerdo levantaron en aquella orilla del rio un templo en honor del Santo, y en él depositaron sus reliquias, que desde entónces han venido venerándose en el país. La Iglesia recuerda á este santo prelado con gloria el dia 16 de Enero, en el que se le festeja alegremente en aquel territorio.—B. C.

TICIANO (S.), obispo de Brescia. Padre de la caridad fué Jesucristo, y por eso hija tan hermosa es la principal belleza del cristianismo. Entre todas las virtudes es la mayor, segun la doctrina emanada de los divinos labios del Salvador, y hé aquí con cuán justa razon se la reconoce por madre de todas entre los católicos. El hombre que tiene caridad, tiene mucho adelantado para adquirir la bienaventuranza, la vida eterna; y por el contrario, el que voluntariamente se halla desposeido de ella, no puede aspirar al reino de los cielos, porque sin ella no hay santidad posible ni virtud que se sostenga, porque ella es la base de todas. ¿Cómo puede ser malo el que tenga caridad hasta el punto de que se encienda su corazon en su divino fuego? Necesariamente tiene que ser bueno y caminar á la perfeccion, de la que es principio y fin, base y coronamiento, porque siendo, como es, hija de Dios, este Ser Supremo la dió á los hombres como templo de perfeccion, en el que se venera la verdadera religion, y en el que se halla la puerta dichosa del camino que conduce al cielo. Con la caridad no hay en lo místico dificultad que no se venza, y áun en lo profano se logra allanar los escabrosos senderos que nos separan de la gracia y nos ponen en vias de buen camino. ¡Oh

caridad divina y cuánto puedes! Por tu medio se logró la redencion del mundo y la libertad humana, encadenada sin tí al triunfante carro del demonio, del que tú supiste librarla, y contigo jamás podrá volver á esclavizarla el dragon infernal! En estas ideas, hijos algunos fieles, fueron apóstoles de la caridad, y contribuyeron, dándola á conocer en todo su valor, á aumentar los moradores de las regiones celestiales. Entre los que mejor practicaron esta virtud, que fué la de los Santos más célebres de la Iglesia católica, debemos contar al glorioso S. Ticiano, en el siglo VI de nuestra era. Habiendo abrazado la carrera eclesiástica, fué diácono de la santa iglesia de Brescia; y como el papa Siricio conociese sus virtudes y saber, y le viese un modelo de caridad cristiana, le eligió y consagró obispo de aquella ciudad, bien persuadido de que quien tan fervoroso homenaje rendía á la caridad, sería, más que pastor, padre de las ovejas puestas á su cuidado. Así fué en efecto, pues que creyendo en su humildad que cuanto poseía como obispo pertenecia á los pobres, constantemente sentaba á su mesa á doce de los más necesitados, á los que consideraba con mayor celo y cariño que si fuesen doce potentados. Y no se contentaba con tenerlos á su lado, sino que los servia por su propia mano y los lavaba los piés, imitando en esta prueba de humildad á su divino maestro Jesucristo. A sabiendas ningun pobre de su diócesi se desatendia y á todos socorria con mano pródiga, empleando en esto todas sus rentas. Tanta caridad, hizo se le mirase como la providencia de aquel país, que se consideró feliz con tan buen pastor. Dios le concedió en vida y muerte el don de milagros, y murió bendecido de sus ovejas el dia 3 de Marzo, en que le celebra la Iglesia católica, del año 526, dia de su gloria y de luto para sus diocesanos, que verdaderamente le veneraban.—B. S. C.

TICIANO (S.), obispo. Celébrase su nacimiento en 1.° de Mayo, y su fiesta en 4 del mismo mes; pero se traslada á este dia á consecuencia de la de los Stos. Apóstoles. Ferrario ha escrito su vida en su *Catálogo de los Santos de Italia*.—S. B.

TICKELL (Jorge), maestro en artes, miembro de la universidad de Oxford, discípulo del colegio de Balliol: se convirtió al catolicismo y fué recibido en el seno de la Iglesia en Brujas en el año de 1844.—S. B.

TICON (S.), obispo y confesor. Hijo de un panadero de la isla de Chipre, fué desde niño tan caritativo, que daba cuanto poseia á los pobres; y cuando se le reprendia por su prodigalidad, contestaba que deseaba formar su capital en el cielo, pues que nada deseaba ni queria de la tierra. Abandonó su casa y se fué á un convento, en donde estudió cuanto le fué necesario para ser un buen religioso, cuyo hábito tomó con entusiasmo. Se hizo sacerdote, y por su saber y virtud mereció se le nombrase obispo de Licinio en la mis-

ma isla, logrando por los favores del cielo que se le considerase el taumaturgo de su época. Queríale mucho Teodoro el jóven, y le pedia consejo en los asuntos más graves del imperio. Durante su episcopado fué el modelo de todas las virtudes cristianas y el ejemplo de verdaderos pastores del redil del Señor, razon por la que le lloraron con justicia sus ovejas cuando murió en los últimos años del siglo V: la Iglesia le recuerda entre sus Santos el 16 de Junio.—S. C.

TICOZZI (Esteban), literato italiano, nacido en 30 de Enero de 1762 en Pasturo, aldea de la Valsassasina, cerca de Introbbio, muerto en Milan el 3 de Octubre de 1836. Abrazó el estado eclesiástico siguiendo la voluntad de sus padres, y despues de haber seguido los primeros estudios en Milan, donde contó á Parini entre sus maestros, marchó á la universidad de Pavía en 1782, donde tomó el grado de doctor en teología. Pocos años despues fué nombrado párroco de S. Juan, cerca de Leco. Los principios de la revolucion francesa hallaron en él un celoso partidario y un ardoroso propagador, el cual probó con la entusiasta acogida que hizo á las tropas francesas á su entrada en Milan. Valióle esto el cargo de secretario de la municipalidad de Lecco. Al regreso de los austriacos en 1799, habiendo sabido Ticozzi que se habia mandado prenderle, huyó á París, donde contrajo íntima amistad con Mascheconi, Monti y otros refugiados italianos. Volvió á Italia con los republicanos, y obtuvo diferentes empleos, que perdió áun ántes de la caida del imperio, muriendo en la última miseria. Escribió un gran número de obras pertenecientes todas á la literatura profana.—S. B.

TIDONE ó GUIDONE. Hallamos en el *Diccionario de Erudicion* de Moroni, que se llamó así un cardenal de la Iglesia romana, que fué obispo de Selva Cándida, y bibliotecario de la Iglesia romana. En 969, aparece suscribiendo el sínodo romano del pontífice Juan XIII á favor de la iglesia de Benevento, por un privilegio concedido por la Santa Sede al arzobispo Landolfo, sin que se sepan más particularidades de su vida.—C.

TIECK (Mad.), mujer del célebre poeta de este nombre, se convirtió con su hija mayor al catolicismo (siglo XIX).—S. B.

TIECK, profesor en Berlin, estudió en Roma y marchó despues á Berlin, donde se convirtió al catolicismo hácia 1820. Debióse principalmente su conversion al celo de su profesor M. Frendelfeld, que habia partido entónces para Roma con un médico de Westfalia, M. Brentano, y se proponia consagrarse á las misiones. M. Brentano debia abrazar tambien el estado eclesiástico.—S. B.

TIEDRA (D. Fr. Jerónimo de), religioso dominico natural de Salamanca; hijo de Jerónimo Mendez y de Marina de Tiedra; fué varon muy estudioso y aplicado, lo que unido á su buena comprension y mucho despejo, le hizo

sobresalir entre todos sus condiscípulos. Su inclinacion al retiro y á la vida mística y contemplativa, hizo que profesase en la religion de Sto. Domingo, en manos de Fr. García de Astudillo, subprior, el dia 22 de Enero de 1567. Sus profundos conocimientos, su religiosidad y bonísimo carácter, hizo que al muy poco tiempo fuese maestro por la Orden, prior de su convento y predicador de Su Majestad, en cuyo ejercicio gozaba mucho crédito por su especial elocuencia y buenas maneras y modales. Queriendo el monarca, atendiendo á sus méritos, premiarle cual merecia, le presentó por arzobispo de los Charcas á 10 de Setiembre de 1616. Desempeñando dignamente aquella silla arzobispal, socorriendo con mano liberal la indigencia, fundando al mismo tiempo capellanías en su Iglesia para el mayor ornato de su coro y aumento del culto divino. Murió y tuvo por su sucesor á D. Fernando Arias de Ugarte.—L.

TIERRI ó TEODONIO (S.), abad de Mont-Hor, cerca de Reims. Nació en esta ciudad ó sus alrededores, teniendo por padre á un hombre llamado Mascardo, cuyo carácter y cualidades no eran las más recomendables por cierto. Su educacion por lo tanto, aunque conforme á los principios de la moral cristiana, no podia ménos de relajarse por los malos ejemplos que tenia en su casa, pero por fortuna no tardó en abandonarla, instruyéndose con la piadosa doctrina y lecciones del obispo S. Remigio. Obligado por su familia, hubo de comprometerse en el estado del matrimonio, pero convenció con mucha facilidad á su esposa á que no abandonase su gloriosa virginidad, y de consentimiento con ella tomó el hábito monacal, siendo elegido superior de una abadía fundada por S. Remigio en Mont-Hor, cerca de Reims. Poco tiempo despues recibió las órdenes sagradas, y obtuvo grande celebridad por sus muchas y extraordinarias conversiones, las cuales obró con su celo é influencia, llena de la mision del Espíritu Santo, con que exhortaba á los pecadores á la penitencia. Una de estas fué la de su propio padre, que permaneció hasta la muerte bajo la direccion de su hijo. Tambien trabajó con el mejor éxito, en union con S. Remigio, en la conversion de una casa de prostitucion, cambiándola en un monasterio de ejemplares religiosas. Segun la opinion mejor fundada, murió en 1.° de Julio del año 533, asegurándose que asistió á su funeral el rey Teodosio, contemplándose muy feliz por contarse en el número de los que le condujeron á la sepultura. Para que no quedasen sus reliquias expuestas al furor é impiedad de los normandos, fueron depositadas debajo de tierra en un lugar oculto, donde se encontraron el año de 776, conservándose desde entónces en una caja de plata. El Martirologio Romano menciona á este santo Obispo en 1.° de Julio.—S. B.

TIERRI, arzobispo de Tréveris, era preboste de la iglesia de Maguncia

y arcediano de esta última sede, en la cual sucedió en 965 al arzobispo Enrique. En una peregrinacion que hizo á Roma, obtuvo del pontífice Juan XIII la primacía sobre los obispos de la Galia y de Germania. En otro viaje que emprendió á la misma ciudad en 975, consiguió del papa Benedicto VII una nueva bula, que ratificando la de Juan XIII, aumentó á ella varias prerogativas, tales como la de permitir al arzobispo de Tréveris llevar cruz levantada delante de sí, como lo hacia el de Rávena; el conceder el uso de la dalmática á los sacerdotes y á los diáconos que le sirviesen en el altar, etc. Tierri murió al regresar á su diócesis. Trithemio y Hontheim aseguran que durante su episcopado, los canónigos de su catedral renunciaron á la vida comun que habian observado hasta entónces.— S. B.

TIERRI, conde de Weda y preboste de la iglesia de S. Paulino, fué elevado á la silla de Tréveris despues de la muerte del arzobispo Juan en 1212. Habiéndose declarado á favor de Federico de Suavia contra Oton de Brunswick, rival de aquel monarca en el imperio, fué sorprendido en una emboscada por una partida de este último, y no se hubiera librado de la muerte á no ser por la generosidad de Alberto de Coblentza, hombre de corazon, el cual interponiéndose entre el prelado y uno que iba á matarle, paró el golpe y quedó herido mortalmente. En 1215, despues que por órden del Papa hubo separado del partido de Oton á los colonienses y reconciliádolos con Federico, pasó al concilio general de Letran. Al regresar á Tréveris, tuvo deseo de emprender la peregrinacion á la Tierra Santa. En 1227 celebró un concilio en esta ciudad con el objeto de reformar varios abusos. Habiendo descubierto en 1231 que habia en Tréveris tres escuelas de albigenses, persiguió á estos herejes, algunos de los cuales fueron condenados á la hoguera. El dominico Conrado de Marpourg, inquisidor de Alemania, era el que dirigia estos suplicios tan frecuentes entónces en toda Europa. Estuvo en guerra con Walerano de Limburgo, el señor de Mailberg, y para reprimir sus violencias, mandó el arzobispo edificar en 1239 el castillo de Kilburgo, pero al fin hicieron las paces el año siguiente; dos despues pasó el rey Conrado á Tréveris, y el arzobispo le acompañó desde allí á Coblentza, donde murió este prelado el mismo año. Durante su administracion reformó varios monasterios de su diócesis, fundó otros nuevos y reedificó algunos que estaban arruinados.—S. B.

TIERRI ó Dieteric, canónigo y chantre de la iglesia metropolitana de Maguncia, hijo de Eberhardo, señor de Esparch, fué elegido canónicamente arzobispo de su iglesia, confirmando su eleccion el pontífice Eugenio IV en 1434. Terminadas felizmente las turbulencias de Maguncia al año siguiente, merced á sus cuidados y á la cooperacion de los comisionados del concilio de Basilea, despues que Tierri hubo desterrado la discordia de su dió-

cesis, trató de hacer lo mismo con la que agitaba á sus vecinos. Trabajó, aunque con poco resultado, en reconciliar á Miguel, conde de Wertheim, con el obispo de Spira, cuyas pretensiones eran opuestas á las suyas. Desechados por el conde los medios acomodaticios que sus propios hijos habian aceptado, creyóse obligado el arzobispo de Maguncia á emplear las armas para reducirle. Con el auxilio de varios príncipes y prelados aliados suyos, inauguró la campaña con la toma del castillo de Schweinsberg, de que se apoderó en 1437, despues de un corto sitio. Pero no quedó con esto terminada la guerra, pues las diferencias del obispo de Basilea con el pontífice Eugenio IV, daban á la sazon un triste espectáculo, y la muerte del emperador Segismundo, acaecida el mismo año, acreció el mal á que tan solo él podia dar remedio. Con esta ocasion renunció Tierri á sus sufragáneos en Maguncia en 1438, con el objeto de deliberar con ellos acerca de lo que debia hacerse en semejante estado de cosas, los cuales fueron de parecer que lo más urgente era proceder á la eleccion de un nuevo jefe del imperio. En su consecuencia convocó el arzobispo la dieta electoral de Francfort, y fué elegido en ella por unanimidad rey de romanos el príncipe Alberto de Austria. Murió el Emperador el mismo año, y durante la vacante del imperio, convocó Tierri á los electores en Francfort, donde quedó acordada la neutralidad. Reunidos al año siguiente en la misma ciudad para proceder á la eleccion de un nuevo rey de romanos, votaron todos á favor de Federico de Austria, á quien proclamaron en 1440, por medio del elector de Maguncia. Federico no veia con indiferencia las turbaciones de la Iglesia, que iban siempre en aumento, y trató, aunque en vano, de remediarlas. Algunas amenazas desarmaron por último la altivez de Eugenio, quien por medio de sus legados dió á conocer se hallaba dispuesto á hacer la paz; pero quien mayores servicios prestó al Papa en esta ocasion fué el famoso Eneas Silvio, que ocupó despues el sólio pontificio bajo el nombre de Pio II. Habiendo acordado un medio para armonizar los intereses de la nacion alemana con las pretensiones del Papa, logró que fuese del agrado del arzobispo de Maguncia, y que le aprobase por su influencia todo el colegio electoral, cuyo ejemplo imitaron los demás miembros de la Dieta. Su historia no nos dice en lo que consistia este convenio, pero la bula dada por el Papa induce á creer que Silvio hizo uso de todo aquello que no podia herir la delicadeza de la corte romana. Sin embargo, ántes de dar ningun paso en este negocio, habia comprado á los consejeros del elector de Maguncia. No gozó largo tiempo de su triunfo el papa Eugenio, pues murió en 1447, habiéndole sucedido Nicolao IV: el emperador Federico convocó al año siguiente una dieta en Aschaffenburgo, á fin de conservar en su obediencia toda la Alemania. Este punto tan importante no sufrió la menor impugnacion, pero lo

que la tuvo, y no pequeña, fué el arreglo que el elector de Maguncia y los principales de la Dieta propusieron hacer tocante á los beneficios eclesiásticos. Tierri no tuvo más miramientos para con la corte imperial que habia tenido para con la de Roma. Vémosle en 1456 y 1457 en las dietas de Nuremburg y de Francfort, reunidas á despacho del Emperador, deliberar con los otros electores, descontentos de este monarca, para darle un coregente. Tierri terminó sus dias en 1459. De este prelado ha dicho un historiador, que fué un príncipe muy dado al lujo y al boato, y al mismo tiempo muy amante de las costumbres seculares. Su episcopado es célebre por la invencion de la imprenta, que no puede disputarse á la ciudad de Maguncia, y en la cual manifestó su amor á los adelantos y progresos de la humanidad favoreciendo y honrando á su inmortal inventor.— S. B.

TIERRI (Fr. Juan), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, fue natural de Langres en Francia, y ántes de entrar en la Orden se distinguió mucho por sus conocimientos en la jurisprudencia, siendo despues muy afamado por su observancia, en la cual se distinguió lo mismo que en las demás virtudes, propias de quien habia abrazado la carrera y vida monástica. Habia impreso un *Tratado de derecho canónico*, muy celebrado por sus glosas y notas, producto de su notable ingenio, con el cual ilustró á su país, lo mismo que á su religion con sus grandes virtudes y observantísima vida.—S. B.

TIFERNO (Ana de), monja capuchina de la Orden de Sta. Clara. Sierva predilecta del Señor por sus eminentes virtudes, despejado entendimiento y sus ásperas penitencias y mortificaciones. Entre las muchas virtudes con que resplandeció en el monasterio de la Sangre de Cristo de la ciudad de Roma, refiérese que, siendo abadesa, extraordinariamente afecta á la santa obediencia, de la que era el ejemplar más calificado, mandó á una religiosa, que permanecia hacia mucho tiempo en cama, baldada de todos sus remos y sin poderse mover, que cerrase las puertas del dormitorio, y efectivamente tuvieron sus palabras una fuerza tan celestial, que la religiosa olvidando su imposibilidad se levantó al instante, como si no la oprimiera achaque ninguno, cumplió el mandamiento de su superiora, cerró las puertas y se volvió á la cama á padecer el mismo mal en cumpliendo con la obediencia. Murió la gran sierva del Señor Ana de Tiferno el año de 1610, muy llorada de todas sus religiosas.—A. L.

TIFERNO (Fr. Antonio), religioso capuchino de la provincia de Umbria. Nacido de una ilustre familia, abandonó todas las ventajas que le prometia su cuna para seguir á su divino Maestro por el camino de la perfeccion cristiana, y si no llegó á su apogeo, dió por lo ménos pasos tan avanzados que se colocó á una envidiable altura. Amado y venerado por este motivo de sus

compañeros y superiores, llegó á obtener una envidiable fama en toda su provincia, y sin embargo, no quiso aprovecharse de ella, pues deseando vivir en continua oscuridad, se negó á aceptar cuantos cargos ó empleos se le confirieron, prefiriendo el retiro y la soledad á ocupaciones que no podian ménos de distraerle de la activa y contemplativa vida que se habia propuesto seguir. Consagróse en su retiro á la composicion de algunas obras teológicas, que nos son hoy completamente desconocidas, pero que no carecen de mérito, al decir de los bibliógrafos que las han mencionado, colocando al padre Tiferno entre los escritores de la Orden Capuchina. Murió lleno de años y de méritos, siendo sepultado en uno de los conventos de su Orden con el siguiente epitafio:

Antonio Tifernense
Ordinis Sancti Francisci
Theologo eximio,
Eruditissimo prædicatore,
Hujus conciones christianissimus populus,
Veneratione multa,
Et concursu frequentissimo comprobavit.
Joannes Permio prelato decessori suo B. M.
Vixit annos LXV, menses VII.
Prat. annos III,
Depositus in pace III. Kal. Junias,
Anno MDCXIII.

Sus obras, que se conservaban en la biblioteca del convento de Roma, son las siguientes: *Tractatus theologicus de Deo Uno et Trino, de angelis et de Incarnatione.—Gladius Clipeusque Philosophicus, id est, argumenta, in universa philosophia.*—S. B.

TIFERNO (Fr. Dionisio de), predicador, religioso capuchino. Floreció en la provincia de la Marca, donde hizo más bien vida de ángel que de hombre; predicador notable y muy ilustre en sangre. En el año de 1584 fué enviado á Paris, para que con el ejemplo de sus sermones y sus virtudes promoviese, sustentase y cultivase aquella provincia, que se hallaba entónces recien fundada, y habiéndolo conseguido como se proponian, se restituyó á la de la Marca. En este viaje ocurrió que habiendo caminado casi todo el dia, le faltaron las fuerzas de tal suerte, que arrojado en tierra, le era imposible pasar adelante. En aquella situacion dijo á su compañero, que le parecia que si tuviera á mano un par de pececillos, cobraria aliento para lo que les faltaba que caminar. Apénas manifestó este deseo, cuando halló junto á sí el socorro de los dos peces, no sin milagro preparados, y habién-

dose valido de ellos, se vió restituido á su antecedente vigor y fuerza. Vuelto á su provincia, fué llamado en ella á muchos honores y prelacías, que ejerció con notable crédito y acierto; pero pasados algunos años se le apareció Fray Estéban de Tiferno, religioso difunto, y le manifestó que era la voluntad de Dios, y que de parte suya le advertia que, negándose á las dignidades, hasta entónces administradas, tratase solo de su espiritual aprovechamiento. Muy luego obedeció Fr. Dionisio á la divina intimacion, y retirado de todo manejo de prelacías, empezó á ejecutar en sí lo que habia predicado á otros, buscando en este ignorado y humilde estado la seguridad de su salvacion. Encaminóle á ella el Señor por la senda más breve y derecha, que es la del padecer, y así le afligió largo tiempo con muchos y crueles dolores. Conservó siempre en medio de ellos grande serenidad de espíritu, reflejada en la alegría de su rostro; y reconociendo que la cruz es presagio de la eterna felicidad, le llenaba este deseado porvenir de consuelo y de gozo. Fueron, pues, para este siervo de Dios los dolores que tan de firme le atormentaban, como la carroza de Elías en que desde el lecho corrió hasta el cielo, dejando en el convento de Ancona la capa de su mortalidad, despues de haberse enriquecido de copiosos merecimientos. Murió el año de 1625.

TIFERNO (Fr. Tomás de), sexto general de los Capuchinos. Nació Fray Tomás de padres honrados y de morigeradas costumbres en Tiferno Tiberino. Aprendió en su niñez las letras humanas, saliendo muy aventajado, lo que le proporcionó el ser maestro y ayo de unos niños de la familia ilustre de los Vitellios. Ordenóse de misa, despues de recibir las demás órdenes, siendo apreciado generalmente por sus virtudes. Deseando visitar los Santos Lugares pasó á Jerusalen, visitándolos con gran devocion, y celebrando en el lugar que tanto habia deseado. Volvióse á Italia aún más rico de virtudes, siendo ya de edad de cuarenta y dos años, trocando en el año de 1542 el estado de clérigo secular, por la Orden de los Capuchinos. Resplandeció en ella con tal pureza, integridad de costumbres y fervor de espíritu tan extraordinario, que todos le atendian con veneracion, deseando copiar sus obras. Era amantísimo de la soledad y el retiro; refrenaba la lengua con silencio tan rigoroso, que apénas hablaba lo indispensable y que no podia excusar. Aventajábase á todos en suma pobreza y observancia regular, y por último en constante ejercicio de todo género de virtudes, que fueron causa de que ocupase más presto que otros las dignidades y puestos de guardian y de provincial, ayudando á ello la admirable prudencia que poseia. Llegó por último á obtener el oficio de general, en cuyo desempeño procedió con gran celo, aumento de la religion y observancia de la regla Seráfica, gobernando con notable equidad, templanza y talento; odiaba á los malos al paso que amaba á los buenos, pero siempre muy humano, y por último, con tales

perfecciones que adquirió corona de alabanza inmortal entre los Capuchinos. Deseando que floreciese en la religion la virtud gloriosa de la humildad entre los demás, como propia de los frailes menores, los aconsejaba constantemente que se guardasen de la soberbia, vicio tan peligroso y tan perjudicial que suele servir de excusa á los demás vicios, aumentándolos y creando mayores delitos. Era muy celoso de la obediencia, virtud muy recomendable y compañera inseparable de la humildad, en la que dió grandes pruebas de talento y sagacidad para con sus súbditos. Fué varon sumamente devoto de la Madre de Dios, y todos los dias ántes de decir misa la rezaba su corona, sin faltar jamás á esta práctica, ni tampoco á la constante oracion, á las austeridades, abstinencias y mortificaciones, pues conocia bien que su ejemplo era la guia más segura de que sus subordinados le imitasen sin la menor violencia, y que marchasen sin extraviarse por la senda de las virtudes, y sobre todo por la de la observancia y obediencia religiosa. Finalmente, ya de edad de sesenta y ocho años, conociendo se acercaba el término de su vida, se entregó enteramente á la frecuente oracion, no declinando en nada de sus primeras asperezas y mortificaciones, siguiendo en todo á la comunidad; cuando en el convento de la ciudad de Plebe, cayó enfermo del mal de que habia de morir, y desde entónces elevando su ánimo al cielo, no se le oia más que divinas alabanzas, exhortando con gran fervor á todos los religiosos que le rodeaban, á la estricta observancia de la regla y al amor á Dios, espirando lleno de méritos y virtudes, pasando á poseer la corona de sus trabajos, de cuya certeza dejó un testimonio irrecusable. Queriendo despues de su tránsito, Pedro Pablo y su mujer Catalina, vecinos de Tiferno, partirse al convento de Sta. María de los Angeles de Assis á ganar el jubileo de la Porciúncula, enfermó tan gravemente una hija suya que no pudieron proseguir el camino. Acordóse Pedro Pablo de que tenia en su casa el báculo con que Fr. Tomás solia caminar, y con gran confianza en la santidad de su dueño, se le aplicó á su hija, formando sobre ella la señal de la cruz, en el nombre de Dios y de su siervo, y con el mejor suceso se verificó una rapidísima convalecencia, pues al siguiente dia llegó á Assis con sus padres, calificando el Señor tan patentemente las excelencias y el premio del Santo varon, que falleció el año de 1576. —A. L.

TIFERNO DE MEDAURO (Fr. Estéban de), religioso capuchino de la provincia de la Marca, sacerdote de heróicas virtudes, nacido de linaje honesto de la familia de los Benilagnos, y prevenido del Señor con bendicion tan celestial desde su niñez, que desde luego sus ejercicios fueron de hombre perfecto, en una edad en que no era capaz de discernir entre el bien y el mal, sabiendo hacer tan buena eleccion, que todos sus entretenimientos y estudios eran igualmente devotos y graves. Llegando á los años de la ado-

lescencia, no se le oian otras palabras y deseos sino que habia de vivir y morir con los capuchinos. Para corresponder á este buen propósito y mostrarse desde entónces como tal capuchino, ya que no en el hábito en el afecto, en un palomar de su casa tenia hecho un retiro que le servia de oratorio, y allí delante de una imágen de madera de Cristo en la cruz, rezaba diariamente sus devociones por largo espacio de tiempo, y en memoria de la Pasion del Señor se azotaba con la mayor aspereza. Habiendo pasado en estos preludios de devocion la mayor parte de la adolescencia, llegado á los diez y ocho años entró en la religion de los Capuchinos, abrazándola con la obra y el hábito, como ántes la habia abrazado con el corazon y la súplica, y fué enviado al convento de Esio con los demás novicios, bajo la disciplina de Fr. Julio de Pedona, que era el maestro. Comenzó su noviciado con grandes virtudes, observando especialmente las de obediencia y paciencia, en las que el maestro, admirando su simplicidad, le ejercitaba con tanto estudio, que tomando ocasion de cualquiera defecto leve, le imponia notables penitencias y mortificaciones. Solia mandarle enterrar vivo, y á los novicios que cavasen la tierra y le abriesen la sepultura, en la que sin muestras de turbacion, se entraba con increible humildad y modestia, componiéndose el hábito, y juntando las manos, á fuer de verdadero difunto. Los novicios, instruidos del maestro en lo que debian hacer, le iban echando tierra cubriéndole medio cuerpo hasta la cintura, y en llegando á aquel extremo, intercedian por él. Al principio se mostraba el maestro con desabrimiento é inflexible, los novicios de rodillas insistian para que le perdonase, hasta que por fin accedia, permaneciendo Fr. Estéban á todo esto con un admirable sosiego y serenidad. Usaba el maestro de semejante industria para arraigar en su ánimo las raices de obediencia y paciencia, enseñando á los otros novicios el sendero para llegar á tan altas virtudes. Resplandeciendo en ellas y en cuantas requiere la obligacion de un fraile menor, llegó á profesar y fué continuando su carrera tan fervoroso hácia la cumbre de la perfeccion evangélica. Su humildad era tan extraordinaria, que continuamente se ocupaba del profundo conocimiento de su propia vileza, despojándose de todo acceso de soberbia y de prevencion; grande era la modestia de sus ojos, y muy dispuesta su atencion para estar pronto al mandato de sus superiores, previniendo muchas veces lo que querian mandarle. Muy parco en el hablar, y su abstinencia notable reservándose cuanto podia para no hacerla manifiesta, disimulando todo lo posible el ayuno. Su constancia invicta, no encontrando la menor dificultad para emprender lo más árduo de cualquiera virtud. Su paciencia era insigne, tolerando con maravillosa seguridad los golpes más rudos de la adversa fortuna. Era indecible su laboriosidad, no permitiéndole estar ocioso ni un instante, pri-

vándose muchas veces de las cosas más necesarias á la vida, puesto que en treinta y ocho años de religion no gastó más de tres hábitos. Su oracion era tan constante que siempre se quejaba de no alcanzarle el tiempo, ni de dia ni de noche, para dedicarse á sus oraciones favoritas. Era tan afectuoso y amigo de servir á todos, procurándoles conveniencias y comodidades, principalmente á los pobres y enfermos, que no habia ministerio ni ocupacion á que no se inclinase, con más aficion cuanto más vil, para conseguir efecto tan pio y tan de su gusto. Las operaciones de un varon tan celestial, bien se deja entender cuán altas serian, y cuán acreditadas con señales del cielo que testificasen su santidad. Así fueron sin número los milagros con que Dios le ilustró. Acreditada su santidad y cumplidos treinta y ocho años de religion y cincuenta y cinco de edad, cayó enfermo en Macerata con el postrer padecimiento, revelándole el Señor el dia y la hora en que le habia de sacar de este mundo. Previnose para la jornada, ocupando su ánimo solamente en la meditacion de las cosas divinas, y velándole una noche los religiosos con gran temor de que cuando ménos lo esperasen habia de quedárseles muerto, los tranquilizó diciéndoles no se cansasen sin necesidad, pues no era aún llegado el tiempo de partirse á la pátria querida; que descuidasen, que en llegando la ocasion se lo avisaria. Despues quisieron rezarle la recomendacion del alma, y les dijo lo mismo, hasta que llegando el sábado, dia que sabia era el señalado por término de peregrinacion de la vida mortal, y en que ya habia prevenido á sus hermanos, se volvió á ellos y les dijo, que ya se acercaba su hora. Echóse en la cama, porque siempre habia estado de rodillas, pronunciando aunque con voz bastante débil, sin cesar himnos y salmos, y uniendo las manos en forma de cruz, pidió le encomendasen el alma, pues ya era ocasion. Comenzó á dar tan grandes muestras de alegria que Fr. Félix de Pedona, sacerdote, le preguntó, si miraba alguna cosa soberana y celestial que le causaba tal regocijo. A que fray Estéban le contestó que eran tan altas las cosas que miraba, que no podia explicarlas el lenguaje humano. Acabaron la recomendacion del alma, y en llegando á las palabras: *Ayudad, Santos de Dios, etc.*, abriendo la boca sin fealdad, sin mudanza de semblante ni turbacion, y levantando al cielo los ojos, entregó su espíritu al Señor celestial, quedando sus carnes por muchos dias tan blandas y flexibles, que nadie juzgaria estuviera difunto. Pasados algunos años despues de su muerte, se apareció glorioso y bañado de resplandores á Fr. Dionisio de Tiferno de Medauro, predicador de los Capuchinos, que fué varias veces guardian y definidor en la provincia de la Marca, y le manifestó, que ya era tiempo de que se recogiese, dejando de cuidar y de dirigir á los frailes, cuidando unicamente de sí mismo; porque la voluntad de Dios era que no se ocupase el resto de sus dias en las mate-

rias humanas, sino únicamente en las divinas Murió este bienaventurado siervo del Señor el año de 1603.—L.

TIFERNO DE MEDAURO (Fr. Fadrique), sacerdote, religioso capuchino en la provincia de la Marca; varon notable y ejemplarísimo en todo género de virtudes, observando constante abstinencia y maceraciones del cuerpo, muy devoto y entregado á la oracion; á quien por su inocencia y sinceridad de vida visitaron varias veces la Madre del Salvador y el bienaventurado San Antonio de Pádua, y prolongándose el mal de que vino á morir, le hicieron la última visita, acompañándoles en esta el seráfico P. S. Francisco, asegurándole todos la eterna dicha que le estaba aguardando en el cielo. Murió hácia el año de 1599, siendo muy sentida y llorada su muerte, al mismo tiempo que envidiada su feliz estrella que le encaminaba á la gloria.—A. L.

TIGART (Fr. Juan), religioso dominico, célebre por sus escritos y virtudes. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía, y se distinguió desde luego por su aptitud y buenas circunstancias para la carrera que habia abrazado. Despues de enseñar filosofía y teología con buenos resultados en diferentes conventos de su Orden, fué nombrado prior de otros no ménos importantes llegando á provincial, cuyos cargos desempeñó con notable celo, conquistándose el afecto y cariño de todos sus compañeros. El tiempo que le dejaban libre las ocupaciones anejas á estos oficios, le consagraba á la defensa de las verdades atacadas por los protestantes y otros herejes, á cuyas polémicas consagró la mayor parte de su vida, publicando gran número de obras, algunas de las cuales se leen todavía con particular aprecio y sirven de fondo para los que, colocados en iguales circunstancias van á buscar armas para la defensa del catolicismo al arsenal que dejó el P. Tigart. Por estas circunstancias y otras no ménos recomendables ha merecido que pase su nombre á la posteridad y le citen, no sólo los escritores de su órden, sino tambien otros con diferentes motivos. Murió en la mejor opinion como habia vivido, legando á su Orden gran número de manuscritos, algunos de los cuales se han publicado despues de sus dias y otros se conservan todavía inéditos.—S. B.

TIGEOU (Santiago). Nació probablemente en Angers, en la primera mitad del siglo XVI. Abrazó el estado eclesiástico y tomó la borla de doctor en teología en la ciudad de Reims. El cardenal buscaba para el cabildo de la catedral de Metz, hombres que pudiesen por su saber detener los progresos que hacía diariamente la herejía en esta ciudad. Convenia mucho para esto Tigeou por su ciencia, su talento en la predicacion y su extremado celo por el catolicismo. Fué, pues, nombrado canónigo, y recibido en Metz el 6 de Diciembre de 1567. Segun Du Verdier, en este mismo año habia publicado en Reims la traduccion de un escrito de S. Agustin, contra un

obispo donatista. Hízose muy luego amar Tigeou de todos sus compañeros, á los que ganó la confianza completamente. Un edicto de Cárlos IX, dado en Metz, el 6 de Abril de 1569, habia prohibido en esta ciudad el ejercicio de la religion pretendida reformada. Sabiendo el cabildo que se trabajaba á la sordina para que se revocase este edicto, formó una comision permanente de seis miembros de su seno, para oponerse, por todos los medios posibles, á esta revocacion, y á todo lo que tendiese á favorecer la reforma. Formó parte Tigeou de esta comision, y fué al propio tiempo uno de los dos predicadores de la catedral, que estableció el cabildo para mantener, por medio de sus instrucciones, á los católicos en la fe; y Meurisse, que nos ha dejado consignadas estas particularidades, alaba la elocuencia de los sermones de Tigeou. Fué este canónigo nombrado canciller, y murió en Metz el dia 3 de Octubre de 1593. Además de la obra de que ya hemos hablado, se conocen de este autor las siguientes: *Respuesta á los que solicitan vivir con libertad de conciencia, probando ámpliamente que los herejes deben ser obligados por las leyes, á abrazar y seguir la unidad católica*; París, 1573, en 8.° El largo título de este libro, que cita Du Verdier, haria temer que el ardor religioso de Tigeou, le hubiese llevado un poco léjos en esta cuestion. A esta respuesta tomada, segun él mismo dice, de dos epístolas de S. Agustin, unió la traduccion de un diálogo de S. Jerónimo contra los luciferienses.—*Traduccion de las obras de S. Cipriano, obispo de Cartago, con anotaciones, etc.*; Chesneau, 1574, en fól. Se extractó de este volúmen y publicó en el mismo año por separado, en 8.°, dos tratados contra los *Barteleurs, joueurs de farces. pippeurs de dez et de cartes.* Estos dos tratados, ya muy raros, se buscan hoy con más empeño que las obras completas del autor. Las traducciones de S. Cipriano publicadas en 1672, por Lambert, y en 1837 por el abate Guillon, han hecho que se olvide enteramente la de Tigeou; pero le queda siempre al canónigo de Metz el mérito de haber abierto el camino y despejado el terreno para que otros pudiesen caminar sin estorbos ni dificultades de difícil acceso.—*La Conjuncion de las letras y de las armas de dos muy ilustres príncipes de Lorena, Cárlos, cardenal de Lorena, arzobispo de Reims, y Francisco, duque de Guisa, hermanos;* traducida del latin de Nicolás Boucher, doctor en teología; Reims, 1579, en 4.° Hállase tambien en este volúmen un sermon y dos arengas del cardenal de Lorena, la una al concilio de Trento, y la otra al coloquio de Poissy. El sermon enseña por qué medios debemos preparar nuestras conciencias para recibir á Jesucristo cuando viene á nosotros; la arenga al concilio de Trento fué pronunciada en latin, pero Tigeou la tradujo al francés. Contribuyó Tigeou, al ménos en una quinta parte, á la *Historia de la vida, muerte, pasion y milagros de los Santos cuyas fiestas celebra toda la cristiandad en los doce meses del año*: París, 1579, tres vo-

lúmenes en fólio. Las vidas que contienen estos tres volúmenes son, en gran parte, traducidas del griego, de Simeon el Metafrasto; del latin, del obispo Luis Lippomani, y de diversas leyendas manuscritas encontradas en las diversas bibliotecas de las abadías é iglesias del reino. Los cuatro colaboradores del canónigo de Metz fueron: Pascal Robin, gentilhombre angevino; Pedro Viel, canónigo de Mans, traductor de S. Optato; el historiador Juan Le Frere, de Laval, y Clemente Marchant, autor de la obra *Remontrances aux Français*, todos los cuales se hallan citados por Brunet. Tambien tradujo nuestro canónigo, del latin, las *Contemplaciones de un idiota sobre el amor divino, la Virgen María, la verdadera paciencia, el continuo combate de la carne y del espíritu, la inocencia perdida, y la muerte.* Y además *Doce reglas concernientes á la vida cristiana*; París, 1586, en 16.º Sin duda fué pariente de este eclesiástico Tomás Tigeou, doctor en medicina en Angers, que publicó la siguiente obra, mencionada por Du Verdier en su *Suplemento al Epítome de Gesner: Antimæologium, qua demonstratur obstetricibus non esse tutè fidendum de virginitate aut defloratione mulieris adultæ referentibus*; Lyon, 1574, en 8.º Mr. Blondeau publicó en la *Biografía Universal francesa* la de Tigeou, á cuyo artículo nos hemos atenido para escribir éste.—C.

TIGERNAQUE (S.), obispo. Fué este bienaventurado hijo de Corbro, célebre general de la armada, y de Dearfraych, hija de un rey de Irlanda, llamado Eochod. Recibió el bautismo de manos de Conlato, obispo de Kildara, y fué robado por unos corsarios cuando aún era niño, los cuales se le llevaron á la Bretaña. Un rey de esta isla, en cuyas manos habia caido, tuvo lástima de su suerte, le amó movido de su virtud y le puso en el monasterio de Rosnat. Instruido Tigernaque en la escuela de las tribulaciones, comprendió la vanidad de los perecederos bienes del mundo, y buscó la felicidad verdadera en servicio de Dios. Luego que volvió á Irlanda, fué á pesar suyo consagrado obispo, pero no quiso tomar á su cargo gobernar la iglesia de Clogher, de la que se le eligió prelado el año 506, despues de la muerte de Maccartino. Fundó la abadía de Cluandis ó sea de Clones, en el condado de Monaghan, y en ella fijó su silla episcopal, que al presente se halla unida á la de Clogher. Habiéndose quedado ciego en la vejez, pasó el resto de su vida en una pequeña celda, dedicado exclusivamente á la contemplacion y á rogar incesantemente á Dios por los pecadores. Murió, segun Usserio, el año 550, y su fiesta se celebra el 5 de Abril.—B. C.

TIGIDO (S.), obispo. Este siervo del Señor floreció con el obispo San Remedio en la Galia Narbonense, en los primeros siglos del cristianismo; pero no se ha podido averiguar de la parte que fueron obispos, así como si fueron mártires ó sólo confesores, hallándolos sólo citados como prelados y entre los Santos en los santorales el dia 3 de Febrero. Sin duda que, perdi-

das las noticias de sus vidas, la tradicion los conservó á la memoria de los fieles por permision divina para que no se olvidasen y fuesen considerados en la tierra que honraron en vida, como habitantes del cielo y abogados de sus ovejas cerca del tribunal de Dios.— B. C.

TIGRIDIA (Sta. Abadesa). Gloriosa se presenta España en su iglesia, puesto que cuenta santos en todas las clases, estados y condiciones, y santos que se distinguieron en sus actos hasta el punto de que haya tenido que considerarlos, no sólo la Historia de la Iglesia, si que tambien la nacional, y de algunos de ellos la universal de todos los pueblos. El trono español está sublimado, enriquecido por los reyes y príncipes de las dinastías reinantes que de sus reales sillas como soberanos de la tierra, pasaron á ocupar tronos de gloria en el cielo, de suerte que nacieron y murieron reyes en el tiempo y siguen siéndolo en la eternidad; fortuna que alcanzaron pocos monarcas y príncipes, pues por la natural condicion humana las grandezas del cielo parecen estar en contradiccion con las de la tierra, y efectivamente así lo es las más veces, porque los hombres, no comprendiendo lo efímero de los bienes que aquí disfrutan, dan á los bienes terrenos más valor del que en sí tienen en realidad, y procurando sus goces, se curan poco de granjearse con sus virtudes los goces del cielo, que son los verdaderos y eternos. San Hermenegildo y S. Fernando engrandecen el trono español, desde el que subieron á ocupar el que conservan en el cielo, y porcion de príncipes santos españoles les acompañan en igual gloria para honra y prez de nuestra Católica Nacion. En la nobleza española hállanse tambien muchos bienaventurados, que aumentaron los timbres profanos de su grandeza con sus virtudes en la tierra, y que engrandecieron su blason con preseas divinas para gloria de su país y honra de sus familias, que se ilustran y envanecen con tenerles de protectores cerca de Dios; testigo de ello la actual nobilísima y antigua casa de los Girones, duques de Osuna y de Benavente, que cuenta en el cielo como el principal blason de su grandeza al glorioso S. Francisco de Borja, duque de Gandía, y otras de nuestra primera y más antigua grandeza, que ostentan bienaventurados progenitores, que por ser soberanos celestiales al servicio de Dios, rey de los reyes en el cielo, los veneramos en los altares, guardando á sus descendientes consideraciones de amor y respeto, que sin esta excelencia tal vez no hubieran alcanzado. En todas las clases es grande la santidad, pues que la humildad y las demás virtudes cristianas las iguala á todas; pero aún aparece mayor cuando se la considera en el trono, porque siendo los reyes y los príncipes espejos en que se miren todos, si son santos, su ejemplo vivifica la piedad de los súbditos, y muchos se hacen el deber de imitarles, y áun cuando algunos empiecen por adulacion é interés á seguir por su camino, al fin viene la conviccion á vencer á la adulacion

en los más, y lo que empezó por ser una ficcion, acaba por convertirse en realidad, pues sabido es, porque asi lo enseña la experiencia, que el hombre es animal de imitacion y de costumbre, y que en lo general es bueno con los buenos y malo con los malos, y que hecho el voto de seguir el bien ó el mal, llega á formar su carácter, y sigue con constancia aquello á que se acostumbró, como si una fuerza invisible, pero poderosa, le obligase á seguir el camino bueno ó malo que emprendiera. De aquí el bien que resulta á los pueblos de tener reyes santos y virtuosos, y las desgracias que les acarrea cuando careciendo de estas virtudes se entregan á la disipacion y al vicio. Sus pueblos padecerán mucho, porque tendrán muchos que se harán hasta un deber de imitar al jefe del Estado en sus punibles desenfrenos, y áun cuando despues quiera evitarlos, le faltará la suficiente energía para ello, y de aquí tambien la necesidad de educar á los príncipes y á los señores en las buenas máximas de nuestra santa Religion, puesto que siendo ellos virtuosos, hay mucho adelantado para que lo sean sus súbditos y sean felices sus pueblos. Entre los príncipes españoles con que se engalana nuestro pabellon nacional y engrandece nuestra Iglesia, debemos contar á la gloriosa Santa Tigridia, ilustre señora de sangre real que supo trocar las efímeras grandezas de la tierra por las verdaderas y eternas del cielo, y cambiar sus ricas galas de princesa por el monjil sayal, teniéndole en más precio que la púrpura de los Césares, y los artesonados techos y magníficos tapices de su palacio, por una humilde celda y una tosca tarima en donde hacer padecer á su regalado cuerpo las privaciones y las austeridades más rígidas, como para castigarle en la juventud de los goces de que habia disfrutado en la infancia. Fué hija esta sierva del señor de los condes soberanos de Castilla don Sancho y doña Urraca, cuyos señores, teniendo la dicha de observar sus deberes como buenos cristianos, pusieron todo su esmero en educar á su hija en el amor de Dios, amamantándola su piadosa madre no solo con la leche de sus pechos, para vigorizar y desarrollar su cuerpo, si que tambien con el suavísimo néctar de la gracia divina, para formar su alma para el cielo. Como ya hemos dicho, el ejemplo es el maestro que mejor enseña, y tomándole Tigridia de sus religiosos padres, les imitó desde la cuna en sus virtudes y se fué fortificando su piedad hasta el punto de no tener otros juegos infantiles que la oracion ni gustar de más saraos que los cánticos dirigidos al Señor, ni de más paseos que los que dirigia á su santo templo, en donde encontraba siempre sus mayores delicias y el consuelo de su alma, que se hallaba siempre á la presencia de Dios, que se decidió á tomar por esposo como el mayor bien á que podia aspirar en medio de su grandeza. Viendo con alegría sus religiosísimos padres que todo el deseo de su hija era consagrarse á la oracion, que se alejaba para ello de la sociedad, que huia

de toda diversion y que no gustaba de galas y devaneos como las demás jóvenes de su edad, concibieron la idea de consagrarla á Dios en un monasterio, á pesar de lo triste que juzgaban habia de serles el separarse para siempre de su querida hija. Trataron de conocer su opinion sobre el particular, y la Santa recibió con tal contento la noticia de lo que sus padres proyectaban, que dió gracias á Dios por haberles inspirado tal designio, rogándoles que cuanto antes la hiciesen esposa de Jesucristo. Soberanos como eran los condes del país, les pareció debian hacer más que llever á su hija á uno de los conventos de religiosas conocidas; y por lo tanto fundaron uno nuevo y fabricaron su iglesia y casa á cuatro leguas de Briviesca, cuya fábrica quedó concluida el año 1011 del Señor. Luego que se llevaron á él religiosas y virtuosas doncellas para la fundacion, condujeron los condes á su hija con toda solemnidad, y la establecieron en él como fundadora y primera abadesa, conforme se lée en el tomo XXVIII de la *Historia Sagrada* del sabio y R. P. Florez. Desempeñó Tigridia el cargo de abadesa con tal celo y suma de virtudes, que fué ejemplo de santidad y de buenas abadesas, y las gentes del país, aún en vida; la dieron ya el título de santa. Confirmósele la Iglesia, y se celebra su fiesta el 22 de Noviembre en Briviesca, recordándosela en igual dia en toda la Iglesia católica.—B. S. C.

TIGRIO ó Tijido (S.), mártir. Los martirologios hacen mencion el 12 de Enero de este bienaventurado en union de los santos de aquel dia, dándole por compañero á S. Eutropio. Fué éste lector y aquél presbitero, y sólo nos dicen los santorales que los mencionan, que murieron á principios del siglo V en Constantinopla, á manos de los arrianos, cuando se hallaba desterrado de aquella ciudad el glorioso S. Juan Crisóstomo, por negarse á obedecer al intruso patriarca Arsacio. Los arrianos fueron para los católicos poco ménos verdugos que los gentiles, y algunas veces excedieron á estos en crueldad, y así es que se cuentan muchos mártires hechos por esta impía secta del cristianismo, que fundó en su herejía su principio religioso, tan ofensivo á Dios como á la humanidad, que son las consecuencias indispensables de toda herejía.—B. L. C.

TILBERI (Gervasio de). Los historiadores de Borgoña y de Provenza, guardan un silencio absoluto en todo lo que se refiere á la vida de este escritor. Pitseo, Vonion, Oudin y otros bibliógrafos, nos dan algunas noticias sobre él, pero poco numerosas y que no están apoyadas en prueba alguna, lo cual las constituye en muy imperfectas, y puede hacer dudar de su exactitud en ciertos puntos. Todos estos autores convienen en darle por patria á Inglaterra, y este hecho se halla confirmado por numerosos pasajes del libro de *otiis imperialibus*, en el cual Gervasio habla de este país como del en que ha visto la luz del dia. Gervasio abrazó en su juventud el estado

eclesiástico, y un autor contemporáneo dice que pertenecia al número de los familiares del obispo de Reims (1176). El mismo Gervasio nos refiere, que siendo todavía jóven enseñó el derecho canónico en Bolonia, donde tuvo por discípulo á Juan Pignatelli, hombre, dice, no ménos ilustre por su saber que por su nacimiento, y que fué despues arcediano de Nápoles. Es imposible indicar la época de su muerte, sólo sabemos que no pudo suceder despues de 1211, pues componia aún en esta época su libro *de otiis imperialibus*, segun parece por su mismo texto. Aunque esta obra, á la que Vosio llama *Chronicon* equivocadamente, no era en el fondo más que una compilacion redactada con poco mérito y sin gusto, merece fijar la atencion de las personas á las que agrada seguir el principio y los progresos de las ciencias y de las letras en los pueblos cuya civilizacion se perfecciona. Bajo este aspecto, los escritos de Gervasio serán un monumento precioso, y por decirlo así el único que les ofrecia con algunos detalles el cuadro del estado confuso de las ciencias físicas y cosmográficas á principios del siglo XIII.— S. B.

TILBERT ó Tiliber van Eyen, en latin *Ovis*, era natural de Bélgica y abrazó el estado religioso en el convento de PP. Predicadores de Gante. Pasó despues á estudiar á Paris, donde permaneció durante algun tiempo como discípulo y como profesor. Habitaba en la casa llamada de Santiago y contribuyó mucho por su parte á la fama que adquirió entre las escuelas teológicas. Salanhac le ha inscripto como el décimonoveno en el catálogo de los maestros: habia obtenido el título en 1269, año en que las cuestiones relativas al silencio y otras prácticas monásticas fueron deferidas por los dominicos á siete doctores de su Orden; el sétimo era Tilberto, y el primero Sto. Tomás de Aquino. Nuestro religioso volvió á su patria, y murió en Gante en 1283. Salanhac, Pignord y Echard en el siglo XVIII, son los únicos biógrafos dominicos que le mencionan; otros muchos han dejado de nombrarle. Está citado en las bibliografías belgas de Swert, Sander, y Foppens, que elogian á la vez la extension de su saber y la santidad de sus costumbres. Le llaman autor de unos comentarios sobre S. Mateo y S. Lúcas, y más generalmente sobre los Evangelios y áun tambien sobre la Epístola de S. Pablo y sobre el Apocalipsis. Lelong lo omite; sus escritos, por otra parte, se han perdido por completo y se asegura fueron quemados por los calvinistas, que saquearon en el siglo XVI el convento de PP. Predicadores de Gante.— S. B.

TILBERTO (S.), obispo, prelado inglés. Sucedió como obispo de Hexam en Inglaterra al glorioso obispo S. Alemondo, que murió el 780, y gobernó aquella Iglesia por más de treinta años, siguiendo las huellas de su santo predecesor. Nada nos dice la historia de ninguno de estos dos santos; y sólo

se sabe que sus reliquias fueron conducidas á Durham en el siglo XI, y muy honradas hasta la pretendida reforma. En muchos calendarios de Inglaterra se designa su fiesta el dia 17 de Setiembre.— C.

TILLET (Juan), obispo primero de S. Brien y despues de Meaux, se hizo célebre entre los sabios del siglo XVI, y como tal ha enriquecido á la literatura con diversas obras. Fué hermano de Juan Tillet, notario mayor del parlamento de Paris, que escribió memorias muy interesantes para la historia de Francia, que se han publicado con diversos títulos, y cuya mejor edicion es la que lleva por título: *Coleccion de los reyes de Francia*; Paris, 1618.—*Tratado sobre la mayoría de Francisco II, contra el legítimo consejo maliciosamente interpretado por los rebeldes*; Paris, 1560.—*Sumario de la historia de la guerra santa contra los Albigenses y un discurso sobre los reyes de Francia*, que se halla en el tomo II de Godefroi, y además su institucion del príncipe cristiano. Gaucher de Sta. Marta, que habia hecho el elogio de ambos, advierte que los dos murieron en el mismo mes y año, siendo esto último cierto, pero falso en cuanto al mes, pues que el escribano, que era el mayor de los dos, murió en el mes de Octubre de 1570, dia 2, y el obispo de Meaux el 19 de Noviembre. Fueron sepultados juntos en San Andrés de los Arcos, su parroquia, y en la capilla de S. Juan Bautista, que era propia de su familia. Juana Brinon, cuñada del Obispo y viuda del Escribano, murió tambien el dia 8 de Diciembre del mismo año de 1570, siendo enterrada en la misma capilla. Tenian tambien un hermano, llamado Luis de Tillet, que era canónigo de Angulema y cura párroco de Cloi en Poitou, que vino á caer en los errores de Calvino que habia sido su preceptor, y á ruegos de este heresiarca compuso exhortaciones cristianas que leia en el púlpito de su parroquia, lo que se hacia tambien en otras iglesias para ir acostumbrando poco á poco al pueblo á la nueva doctrina. Salió del reino con Calvino, pero volvió otra vez á su patria, curado de su error, obligado de las exhortaciones de su hermano el obispo de Meaux, que se fué á buscarle á Alemania y le hizo romper las relaciones que tenia con los innovadores ó reformistas y volver al seno de la Iglesia católica. Las obras que se conocen del obispo Tillet son las siguientes: *Tratado de Religion cristiana.—Respuesta á los ministros.—Aviso á los caballeros seducidos.—Tratado de la antigüedad y solemnidad de la Misa.—Tratado sobre el Símbolo de los Apóstoles.* Dió además una edicion de cánones de los apóstoles y de los trece concilios, en griego; el Evangelio de S. Mateo, en hebreo; las obras de Lucifer, de Cagliari; la exhortacion á la penitencia de S. Paciano y los libros Carolinos. Tambien escribió una crónica de los reyes de Francia desde Faramundo hasta el año primero del reinado de Enrique II en 1547, que se publicó primero en latin, y que es una obra perfecta en su género,

Traducida esta obra al francés, se continuó hasta el año 1604, y se imprimió en la *Coleccion de los reyes de Francia*. Aún se conoce de este prelado la obra titulada: *Ejemplos de los hechos de algunos Pontífices, comparados con los de los príncipes paganos*. La familia Tillet ha estado durante mucho tiempo en posesion del empleo de notario mayor del parlamento de Paris, pues Juan Tillet, hermano de este Obispo, le encontró en su familia y la posteridad le ha conservado hasta Juan Francisco de Tillet, que le desempeñó en 1689, y tambien tuvo muchos consejeros en el Parlamento. Pueden consultarse sobre este prelado á Possevin en su *Aparato*; á Blanchard, en su *Historia del Parlamento*; á La Croix du Maine, en su *Bibliografía francesa*; á Thou, en su *Historia*; á Du Verdier y á Sammarth, en el libro II de sus *Elogios*.— C.

TILLI (Tomás). Este religioso premonstratense, oriundo de Flandes, de la ilustre familia de los Serclaes, nació en Irlanda de padres notables por su piedad y por su adhesion á la religion católica. Sus celosos y cristianos progenitores procuraron enviar muy luego á este hijo á la universidad de Lovaina, con el objeto de emprender la carrera de las letras por haber admirado en él, desde muy niño, una extremada aficion á las letras, unida á un entendimiento y memoria prodigiosos. Habiendo concluido la carrera de teología, á los diez y siete años de edad, en la misma universidad de Lovaina, deseoso de asegurar su salvacion y de progresar en la carrera de las ciencias, abrazó allí el estado cenobítico en la órden de Predicadores. Revestido de la borla de doctor en el referido Ateneo, se vió en la precision de pasar á Francia, donde tuvo ocasion de trabajar y contraer estrechas relaciones de amistad y de cariño con el ilustre Honorato Lúcas, abad y general de la órden de Premonstre. Era este padre demasiado sagaz y apreciador de cosas y personas, para dejar de unirse y estrecharse con todos los atractivos de la urbanidad, y con los vínculos de sus buenos oficios, á un jóven extranjero tan notable por sus vastos y profundos conocimientos, como distinguido por la pureza de sus costumbres y amable por la finura de su trato y delicadeza de todos sus modales. Habiendo visto Tomás que su esclarecido Mecenas era con él una misma cosa en ingenio, doctrina y en el fervoroso afecto que le profesaba, tomó con el mayor gusto á su cargo el enseñar teología á los jóvenes canónigos de Premonstre, ministerio que desempeñaba con acabada exactitud y escrupulosa diligencia. Cumpliendo de esta manera con los deberes del profesorado y complaciendo á su bienhechor, resuelve cambiar el manto y la capilla de los hermanos Predicadores por el almucio y el bonete de Norberto, y profesar nuevamente en el convento de Val-Serena, de la diócesis de Soissons, en 1740. Convertido el hijo de Domingo de Guzman en canónigo Norbertino, fué nombrado abad honorario

y poco despues vicario general de las misiones extranjeras. Un ministro de Dios, siempre frecuente y solícito en reducir á la verdadera fe á cristianos extraviados, é incansable siempre en visitarlos, amonestarlos y enseñarlos, no podia ménos, implorando á prevencion con ánimo humilde y ferviente los auxilios de la gracia, de producir frutos copiosos en la mies que le habia sido encomendada. Entre todos, se hace mérito de setenta y siete neoteónicos de los más obstinados, á quienes redujo á la abjuracion de sus errores y á entrar de nuevo en el gremio de la Iglesia. Trece años estuvo Tomás Serclaes empleado en el vicariato general de las misiones; pero en todo este intérvalo, á pesar de ser sus cuidados tantos y tan graves, no por eso se olvidó de que era tambien deudor á sus hermanos en la fe, los católicos. Por los tiempos de adviento y de cuaresma, se hizo oir muchas veces su palabra en las cátedras más insignes de las Galias, con aplauso tan unánime y con tan feliz suceso, que llamó la atencion y se concilió la benevolencia y proteccion del Sr. Arzobispo de Arlés, encargado por el rey de Francia de conferir las dignidades y beneficios de la Iglesia. Por este mismo señor fué nombrado abad regular de Alba-Curia, monasterio de premostratenses, situado en la diócesis Carnotense. Se cuenta de él, que fué tan feliz y admirable en la memoria, que muchos príncipes de Europa quedaron pasmados más de una vez al presenciar sus prodigios. Cumplió tan de lleno las partes y oficios de profesor de teología, que no contento con las explicaciones verbales, resolvió dar á luz un *Diccionario teológico dogmático moral*, que imprimió primeramente en Leipsick en 1741, y que dedicó al excelso elector de Colonia. En él deja al orbe literario un monumento insigne, que testifica cuán profunda era su doctrina y cuan vasta su erudicion. Posteriormente, ó sea en 1759, se hizo una segunda edicion de esta obra, corregida y ampliada por el mismo autor, y que fué altamente recomendada por los periódicos de aquella época. Asimismo dió á luz Tomás Tilli otra obra en un tomo en 8.°, cuyo título es: *Defensa de la fe*. Se imprimió en París en 1749.—*F. Ramos y Fernandez.*

TILLISCH (P. Francisco), de la Compañía de Jesus. Conocido por sus escritos este religioso, ha dejado una reputacion envidiable, que será siempre la admiracion de cuantos lean sus obras: cortas éstas en número, son, sin embargo, las suficientes para probar su saber y su superioridad, concedida á muy pocos áun de los que por su profesion se dedican á la noble carrera de escritores públicos. Sólo en cierto sentido lo fué el P. Tillisch, pues sus obras, como es natural, versan sobre asuntos religiosos, y sólo en lo relativo á ellos puede estudiársele y conocérsele. Inútil es decir que á pesar de esta ocupacion, que fué la principal de su vida, no descuidó sus deberes religiosos; ántes bien, cuanto mayor era su ilustracion, tanto más procuró

llenarlos con celo y esmero, para corresponder á la mision que le imponia el hábito que habia vestido. Amado de sus superiores, respetado por sus compañeros, y con una envidiable reputacion, descendió al sepulcro, jóven todavía, despues de haberse distinguido en la enseñanza y la predicacion y la composicion de diferentes obras. Generalmente elogiado en su siglo, los que le han seguido han parecido olvidar por un momento sus grandes méritos para con su instituto y la religion católica; pero la justa posteridad le colocará en el lugar que le corresponde, á lo que procuramos nosotros contribuir en la pequeña parte á que alcanzan nuestras fuerzas.—S. B.

TILMANO Limperger, y tambien Tilmando y Tilimando Limpiger de Maguncia, religioso agustino, maestro de sagrada teología. Obtuvo el grado de bachiller en sagrada teología en 30 de Noviembre de 1490, siendo nombrado prior del convento de Friburgo en 7 de Noviembre de 1488, y elevado al magisterio en 8 de Octubre de 1489: presidió el capítulo provincial de la provincia alemana, de la cual fué elevado á provincial en 25 de Mayo de 1497. Despues fué promovido al obispado de Hipona, *in partibus*, cuyo título varió en el de Trípoli hácia 1500.—S. B.

TILON (S.). Fué natural de Alemania, del reino de Sajonia. Nació de padres gentiles é idólatras, y en esta ceguedad fué criado los primeros años de su edad. Bien pocos fueron los que permaneció en su compañía, porque siendo aún niño, le cautivaron y llevaron á la Galia Bélgica, ó sea Flandes, y en pública almoneda trataron de venderle con otros cautivos. Pasaba por aquel sitio á la sazon S. Eligio, que despues fué obispo de Noyon, é inspirado del Señor, se compadeció de aquel pobre niño, viendo cautiva su alma por la gentilidad y el cuerpo con hierros de esclavo, y determinado á rescatarle, satisfizo la cantidad que pidió el que le vendia. No era el intento del Santo tener un esclavo, otro celo más noble le movia; consideraba que aquella criatura, ciega sin la luz de la gracia, estaba redimida por la sangre de Jesucristo, y que al efecto necesitaba entrar para su regeneracion por la primera y más necesaria puerta de la fe, por el sagrado Sacramento del Bautismo. Tambien le movió á hacerse con él, pues veia que si aquella tierna planta iba á parar á otras manos, sería posible cayese en algunas que se cuidasen más de emplearle en su propio servicio que de industriarle en el camino de su salvacion. S. Eligio miró esto como objeto preferente, y así por su parte procuró reducirle; pero siendo muy poco el tiempo que tenia para negocio tan importante, creyó le sería más breve el camino llevándole al monasterio de Solignac, donde le entregó á S. Ramaclo, que era abad, para que despues de catequizado é instruido en la santa fe, le bautizase y enseñase las primeras letras, pues el muchacho descubria habilidad para todo. Pasado algun tiempo, y enseñado é instruido en los primeros rudimen-

tos de la fe cristiana, le volvieron á casa de S. Eligio, donde fué ocupado en algunos quehaceres domésticos, mostrándose á todo tan humilde, obediente y bien inclinado, haciendo lo que le mandaban con tanta solicitud y alegría, que tenia robadas las voluntades de los que le conocian y trataban. Fué creciendo el jóven Tilon en edad y en virtud, ganando tanto crédito con ello para su dueño, que habiéndole hecho obispo de Noyon, se atrevió á pedirle licencia para irse al monasterio de Solignac, donde el Santo le habia dado á criar. Bien conoceria S. Eligio que la peticion era grande; pero viendo que era mayor el celo de Dios, que le movia la lengua, y cierto de su buena inclinacion y virtuosas costumbres, considerando que tal vez el Señor queria sacar un gran siervo suyo de aquel adolescente, condescendió con sus ruegos, y dándole la licencia, le dió tambien cartas de abono para el abad y convento. Llegado á él S. Tilon, dió sus cartas, acompañadas con las palabras que el Señor le inspiró, y con el afecto y humildad que pudo, suplicó, que si era posible, quisiera salvar su alma con los de aquella santa comunidad y recibir la cogulla del gran padre S. Benito. Se reunieron altas razones para que Tilon consiguiese su deseo. Era S. Eligio fundador de aquel monasterio y dueño de las voluntades de todos los monjes; la opinion de santidad que tenia, no sólo se extendia por toda Francia, sino que llegaba á los reinos más apartados de Europa. Apoyaba Tilon con sus maneras, su persona y virtud, conociendo era hechura de sus santas manos: los mismos monjes habian sido sus primeros maestros, habianle allí mismo bautizado é instruido en los misterios de nuestra santa fe, le tenian voluntad y cariño, y viéndole ya entónces en edad juvenil, con tan buena razon, con tan buenas costumbres, con tan santos deseos, al punto le dieron el hábito y admitieron en su compañía. No son para dichas con palabras las muchas virtudes en que se ejercitó el nuevo monje; su gran rendimiento, humildad, desprecio de sí mismo, la prontitud en el cumplimiento de sus obediencias, la puntualidad en acudir á las alabanzas de Dios, el fervor y perseverancia en la oracion, la caridad y amor para con sus prójimos. Finalmente, no parecia sino que el tiempo que habia vivido fuera de aquel estado, podia compararse á un piélago detenido y represado, que en hallando salida aventaja á los más caudalosos rios en el ímpetu y velocidad de su corriente. Así comenzaron á adelantarse las virtudes y opinion de S. Tilon entre los demás monjes, y así comenzó á resplandecer su vida, que casi no se veian las de los otros, con haber en aquel convento muchos monjes ejemplares y santos. Escribian estas nuevas á S. Eligio, viéndolas al mismo tiempo con sus ojos, y alababa al Señor, bañándose en gozo y alegría espiritual, y así era, que le comunicaba, trataba, preguntaba y examinaba, y hallándole aún más aprovechado que lo que de él decia la fama, juzgándole por digno del sa-

cerdocio, le ordenó, y pasados algunos años, faltando el prior ó prepósito del monasterio, hizo que el abad le diese aquel cargo, que era punto ménos que abad, y correspondia á los superiores y vicarios de las demas religiones. Si muy santo habia parecido Tilon como monje particular, mucho más lo pareció siendo prior; fueron más patentes los resplandores de vida, brillaban más y veíanse más bien, porque estaba puesto sobre el candelero, y así no habia en la casa á quien no alumbrase su luz; procuraba que su ejemplo y vida fuese la disciplina de sus súbditos; mas mandaba con la puntualidad con que le veian acudir á todo, sin reservarse á ministerio alguno, por humilde que fuese, que si gastara muchas palabras é hiciera muchos discursos. Duró en esta dignidad algunos años que vivió S. Eligio; pero en cuanto supo su fallecimiento, renunció con humildad el priorato en manos de su abad, suplicándole con los mayores ruegos le aliviase de aquel cargo, y que juntamente le diese licencia para irse á la provincia de Auvernia, á cuya soledad parecia le llamaba Dios, y donde confiaba en su divina Majestad le habia de dar ocasiones en que servirle muy de veras. Movióle la lengua el Señor, abrasándole el corazon y encendiéndole en aquellos deseos, y así Él mismo dispuso la voluntad del abad para condescender con su gusto, si bien el prelado y todos los monjes le tuvieron muy poco con la pérdida de su santa y agradable compañía. Habiéndose despedido y llegado Tilon al lugar que deseaba, hallando un sitio á propósito en el hueco y concavidad de unas peñas, cercado de manzanas y otros frutales silvestres, en cuya entrada nacia una clara fuente que los regaba, juntamente con otras muchas plantas allí vecinas; y pareciéndole era aquel el sitio que buscaba, le eligió por celda, donde se instaló, adornándola y tapándola con las ramas y yerba que le ofrecieron aquellos desiertos, para impedir en algo las inclemencias del tiempo. No cabia S. Tilon en sí de alegría viéndose en aquel áspero y descaminado lugar, dando millares de gracias al Señor por haberle proporcionado tan lisonjeramente el asilo que tanto deseaba. En este desierto vivió muchos años con el rigor que se habia propuesto, pues en todos ellos no comió otra cosa que manzanas, raíces y algun seco y apolillado mendrugo, y esto una vez cada dia, y ya muy tarde, despues de vísperas, fuera de las fiestas y domingos, que por su solemnidad solia moderar el rigor. Pero como la santidad y virtud, miéntras más voluntariamente se esconde, más brilla, luce y campea, así la de San Tilon, penetrando las breñas y haciéndose lugar por los montes, alumbró á muchos temerosos y siervos de Dios, que poco á poco, llegándose á su persona y comunicándole, agradados y satisfechos de su santa compañía, se fueron quedando con él, de suerte que en breve tiempo se vieron juntos trescientos, á quienes dando el hábito de monjes fué abad y padre de todos

ellos. Mas el Santo era tan humilde, que por no ser conocido, jamás declaró su nombre, y de todos, asi por el lugar como por el hábito en que le hallaron, junto con su apacible y santa sencillez, en todo parecido al primer santo ermitaño Pablo, era llamado del mismo nombre. El Señor no queria que acabase su intachable vida en aquel desierto, y habiéndoselo revelado, volvió á su antiguo monasterio de Solignac, donde le recibieron con grandes extremos de gozo y alegría. S. Tilon permaneció en él algunos años, siendo el más perfecto ejemplar de mortificacion y humildad para monjes y seglares. Siendo ya anciano, pidió á Gondeberto, su abad, con muchos ruegos, que en un lugar solitario, apartado de aquel convento como una milla, le labrase una ermita á honra de S. Eligio, su dueño y maestro, donde con su licencia se encerró é hizo recluso, quedando aquel edificio sin otra puerta que una pequeña ventana por lo alto para suministrarle por ella el socorro del alimento, como era costumbre hacer con todos los reclusos. Aquí acabó de darse de todo punto el Santo Tilon á la verdadera contemplacion; aquí empleó el resto de su vida en orar y macerar su cansado cuerpo con ayunos, azotes y ásperos cilicios; allí, finalmente, cumplió los noventa años de su edad, y al cabo de ellos, inspirado del Espíritu Santo, dijo al muchacho que le llevaba la comida, avisase de su parte á Ermeno, obispo lemoviciense ó de Limoges, le hiciese merced de honrar su cuerpo el dia siguiente viniendo á enterrarle, y haciendo avisar juntamente al abad y monjes, recibió los Sacramentos con grandísima devocion y consuelo, y rodeado de todos ellos, que le lloraban sintiendo la pérdida de su compañía, dió su santa alma á su Criador. Cuando fueron á avisar al Obispo, se hallaba gravemente enfermo hacia algunos dias; mas sabiendo el fallecimiento del siervo de Dios, se hizo levantar de la cama por los asistentes, encontrándose repentinamente sano, con completas fuerzas y cabal salud, por los méritos de S. Tilon. Dió gracias á la divina Majestad por tan notable milagro, y todo alborozado y lleno de alegría, se apresuró cuanto pudo para llegar á tiempo de hallarse en las exequias, donde no sólo asistió, sino que él mismo con sus manos amortajó el santo cuerpo y acomodó en el ataud, y en sus hombros ayudó á llevarle al sepulcro, sobre el cual hizo labrar una urna preciosa, enriquecida con oro, plata y piedras finas. El Señor hizo por la intercesion del Santo otros muchos milagros, que en la historia de su vida se refieren con extension. Floreció por los años de 650. Celébrase su fiesta y glorioso tránsito con gran solemnidad y devocion en el convento donde está su cuerpo y en todo aquel obispado, y juntamente en algunas provincias de los Paises Bajos.—A. L.

TILT (Juan), ministro anglicano de edad de cuarenta años, servia la iglesia de todos los Santos, calle de los Lombardos en Lóndres, y desem-

peñaba su cargo con exactitud y buena fe ; habia firmado los artículos de la confesion de fe de la iglesia anglicana, á los cuales conformaba su enseñanza y sus prácticas, cuando oyó hablar del milagro obrado por las oraciones del príncipe Hohenloe en Bárbara O'Connor, religiosa en New-hall. Su primera idea fué burlarse de esta curacion; pero el testimonio del médico protestante, M. Badeley, le hizo entrar en dudas. Comenzó, pues, por asegurarse de los hechos, y un exámen atento de todas las circunstancias le convenció de que la curacion era sobrenatural. Estudió despues la cuestion de los milagros en general, cuestion decisiva, pues si la Iglesia católica ve operarse milagros en su seno, es una prueba de que no ha perdido el privilegio de ser la verdadera Iglesia de Jesucristo. M. Tilt se convenció de que el poder de obrar milagros no habia cesado en la Iglesia, y cada siglo le ofreció á cual más brillantes ejemplos: de aquí acabó el ministro por deducir que la iglesia á que estaba unido no era la verdadera Iglesia, que se habia separado del tronco y que el ministerio que ejercia era un ministerio sin mision y sin autoridad, á lo cual fué conducido por las discusiones á que se entregó en sus conversaciones con un jóven católico, y ya habia tomado su resolucion cuando fué á ver á M. Rolfe, clérigo dependiente de la capilla católica de Sta. María de Moorfields; convino con él en la marcha que habia de seguir, é hizo su abjuracion el 29 de Julio de 1824 en la sacristía de esta misma capilla. Su mujer, educada igualmente en la iglesia anglicana, cedió tambien como él á la voz de la autoridad, y no pudo desconocer en la Iglesia católica los caractéres decisivos de la esposa de Jesucristo, é hizo su abjuracion ántes de M. Tilt. Nada detuvo á estos generosos amigos de la verdad, ni las preocupaciones del nacimiento y de la educacion, ni las ventajas temporales á que renunciaban, ni la situacion en que iban á encontrarse ellos y su familia, pues M. Tilt tenia hijos, é ignoraban cuál seria su suerte al perder su cargo con las rentas que le producia. M. Tilt no hizo cálculo alguno, sólo vió la obligacion de seguir el camino que el cielo le manifestaba, y se lanzó en él por los demás, confiado en la Providencia. No quiso, sin embargo, abandonar el puesto que desempeñaba sin manifestar las razones de su conducta, y dirigió en 29 de Julio á los titulares y á los mayordomos de la iglesia de Todos los Santos dos cartas llenas de franqueza anunciando su renuncia. No les ocultó que abandonaba la iglesia anglicana, y que estaba firmemente convencido de que la Iglesia católica es la que ha instituido Jesucristo y con la que ha prometido estar hasta el fin. El paso de M. Tilt pudo admirar á sus amigos, pero todos hicieron justicia á la pureza de sus intenciones. Recibió la confirmacion de manos del obispo de Lóndres, y unió en esta oracion el nombre de Francisco á su nombre de bautismo Juan. Todos los dias daba gracias al cielo

por haberle abierto el camino de la verdad, y se manifestó digno por su piedad del favor que habia recibido. Fué posteriormente á Francia, y sus sentimientos, su candor, su abnegacion y su valor fueron motivo de edificacion para todos los que tuvieron ocasion de verle. —S. B.

TIMEO (S.), mártir, murió por la fe cristiana el año 315 de Jesucristo durante el reinado de Sápor, llamado Larga Vida. Era láico y habitaba la provincia de los Husitas. Su fiesta se halla inscrita en 30 de Noviembre en el Martirologio Romano. —S. B.

TIMEO, padre del ciego que Jesucristo curó en Jericó, y á quien se denomina en el Evangelio *Bartimeo* ó hijo de *Timeo. Marc.*, x, 46.

TIMEO, patriarca de Oriente, sucedió á Domno en 273. Murió, segun Eusebio, el cuarto año del imperio de Probo, es decir, en el 280 de Jesucristo.

TIMOLAO (S.), mártir. El dia 24 de Marzo señalan los Martirologios, entre los Santos que recuerda la Iglesia en este dia, á este bienaventurado en union de los santos Dionisio, Pausides, Agapito, dos Alejandros, otro Dionisio y Rómulo. Sólo se nos dice de estos mártires que murieron en Cesaréa de Palestina durante la persecucion de Diocleciano, el 24 de Marzo del año 303, y que su muerte fué gloriosa por la constancia con que sufrieron por varias veces lós tajos de una hoz de segar con que les cortaron la cabeza los verdugos de aquel tirano. —C.

TIMOTEO (S.), discípulo de S. Pablo. Nació este siervo del Señor de padre gentil y de madre hebrea, llamada Eunice. Su patria, segun unos, fué Licaonia y probablemente Listri, y otros pretenden que fué natural de Antioquia; pero los que así juzgan es porque le confunden con S. Timoteo, mártir de Roma, que por haber sido sepultado cerca del cuerpo de S. Pablo, algunos le creyeron su discípulo. Su madre habia abrazado la religion cristiana, lo mismo que su abuela Loida, cuya piedad alaba S. Pablo en estas dos mujeres. Aplicóse Timoteo desde su niñez al estudio de la santa Escritura, y el favorable testimonio que S. Pablo tuvo de ello cuando fué á predicar á Licaonia el año 51 de Jesucristo, le indujeron á tomarle por compañero de sus fatigas apostólicas en lugar de S. Bernabé. Recorrió el santo Apóstol con su discípulo el Asia, y despues se embarcó para Macedonia el año 52, y predicó el Evangelio en Filippo, en Tesalónica y en Berea. Obligado por el furor de los judíos á abandonar esta última ciudad, dejó en ella á Timoteo para afirmar en la fe á los nuevos cristianos. Luego que llegó á Atenas le volvió á llamar; pero sabiendo que los fieles de Tesalónica sufrian una terrible persecucion, le mandó á la expresada ciudad para que les confortase y reforzase. Fué despues Timoteo á encontrar á S. Pablo, que se hallaba en Corinto, para darle cuenta del resultado de su comision, en cuya

época escribió S. Pablo su primera carta á los de Tesalónica. En seguida encargó el Apóstol á S. Timoteo le precediese con Erasto á Macedonia. para que preparasen las limosnas destinadas á Jerusalen. Ordenó despues á Timoteo volviese á Corinto para que corrigiese algunos abusos que se habian introducido entre los fieles, y en la carta que escribió á los Corintios les recomendó con mucho calor á Timoteo, su discípulo. Timoteo acompañó despues á S. Pablo á Macedonia y á Acaya, y dejándole en Filippo, volvió á reunirse á él en Troade. Aparece que fué aprisionado con el Apóstol en Cesaréa, puesto que se le menciona en la epístola que escribió á Filemon y en las que hizo en Filippo y en Colosi el año 61 ó 62 de Jesucristo. Fué ordenado obispo Timoteo en virtud de una profecía, y cuando S. Pablo fué de Roma al Oriente el año 64, le dejó en Efeso como gobernador de aquella iglesia. Opúsose en su diócesi á los que procuraban difundir malas doctrinas, y como se le confió el cuidado de todas las iglesias del Asia, ordenó sacerdotes, diáconos y áun obispos. Dirigióle Pablo desde Macedonia la primera de sus cartas, y la segunda desde Roma cuando se encontraba encadenado, pidiéndole viniese á su lado á fin de tener el consuelo de verle ántes de morir, y es probable que S. Timoteo concediese este consuelo á su sabio maestro. Unos cuarenta años vendria á tener Timoteo en esta época. Luego que murió S. Pablo, S. Timoteo quiso, con Sta. Lucina madre, sepultar el cuerpo de este Apóstol en la Basílica, fuera de las murallas de Roma, que es en donde hoy se veneran sus santas reliquias. Timoteo fué considerado siempre como el primer obispo de Efeso, y los antiguos Martirologios le dan el título de mártir. Sus actas, que parece fueron escritas en Efeso en el siglo V ó VI, cuentan que á 22 de Enero del año 97 de Jesucristo, en tanto que los paganos celebraban una fiesta llamada *Catagogia*, en la que llevaban sus ídolos en procesion, mataron á Timoteo á pedradas y á mazazos porque quiso oponerse á sus abominables supersticiones. Las reliquias de S. Timoteo fueron solemnemente trasportadas á Constantinopla el año 365, y afirma S. Paulino que en cuantas partes habia reliquias de este Santo, por pequeñas que fuesen, obró por su medio Dios muchos milagros. Otros autores creen que todavía se veneran en la expresada basílica de S. Pablo. La Iglesia celebra la memoria de S. Timoteo el dia 24 de Enero. — B. C.

TIMOTEO (S.), ermitaño, cuya celebridad conmemoran los griegos en 21 de Febrero, vivió en un desierto, y entre otras particularidades, se refiere que jamás le vió mujer alguna. — S. B.

TIMOTEO (S.), mártir. A 24 de Marzo se recuerda en los santorales á este héroe del Señor, en union de S. Márcos su compañero, de los que sólo se sabe que en el reinado del emperador Antonino murieron gloriosamente

por confesar á Jesucristo, habiendo sido degollados en Roma en el siglo II de nuestra era, en el que fueron tantos los fieles que subieron al cielo por haberse conquistado un lugar en él a precio de su sangre. — C.

TIMOTEO (S.), mártir. Entre los mártires que vertieron su sangre por la fe católica en Macedonia en las horribles persecuciones de los primeros siglos del cristianismo, nos presenta la Iglesia á este Santo en compañía de S. Diógenes, sin que se nos diga nada acerca de su vida y muerte, y sí solo que se les recuerda el dia 6 de Abril. — C.

TIMOTEO (S.), mártir. El dia 3 de Mayo recuerda la Iglesia á este Santo con su mujer Sta. Maura. Hallábanse en la Tebaida, su patria, cuando el año 296 el prefecto de este distrito mandó perseguir sanguinariamente á los cristianos, gozándose en aplicarles á los más terribles tormentos. Cogidos en aquella espantosa carnicería los dos santos esposos, que negando á los ídolos confesaron seguir la bandera de la cruz, el tirano les mandó clavar á ambos en una cruz, de la que estuvieron colgando vivos por espacio de nueve dias, en los que uno á otro se animaban al sufrimiento, y ambos elevaban cánticos de alabanza al Señor, hasta que sus almas, abandonando el corruptible cuerpo, volaron á las mansiones celestiales. — C.

TIMOTEO (S.), mártir. El dia 21 de Mayo, entre los Santos que nos traen los Martirologios, hallamos á los diáconos Timoteo, Polio y Eutiquio, que habiendo ido á predicar el Evangelio al reino de Tremecen de órden de sus superiores, lograron aumentar el catálogo de los fieles con su predicacion, por lo que perseguidos de muerte por los gentiles fueron al fin degollados en tiempo del emperador Decio, que se gozaba en derramar la sangre cristiana. — C.

TIMOTEO (S.), mártir. Con el glorioso español S. Faustino padecieron el martirio en Roma S. Timoteo, S. Venusto y otros compañeros que se hallaban en Roma en los primeros tiempos del cristianismo, en que perdieron su vida por confesar á Jesucristo, razon por la que les recuerda la Iglesia católica con gloria el dia 22 de Mayo. — C.

TIMOTEO (S.), mártir. Reinaba en el imperio romano el bárbaro Diocleciano, que fué el enemigo más cruel y terrible que ha tenido la Iglesia de Jesucristo, cuando este Santo, natural de Palestina, practicaba los deberes que la fe impone á los que militan la salvadora bandera de la redencion. Sabedores los satélites del tirano de la religion que profesaba Timoteo, le condujeron al tribunal que juzgaba á los cristianos como reos de Estado, y luego que estuvo en la presencia de Urbano, presidente de la Palestina, confesó valerosamente la fe. Irritóse con esto el presidente, y como por correctivo para ver si volvia de su error, le hizo azotar cruelmente; mas como viese que léjos de arrepentirse, el castigo que le habia impuesto le habia dado doble vigor

para ensalzar al verdadero Dios y despreciar á los ídolos, acordó su muerte en medio de los más atroces tormentos. Tendiéronle los verdugos sobre el caballete fatal, y le abrieron los costados con aguzadas puntas de hierro y despues le quemaron á fuego lento en la ciudad de Gaza el dia 1.° de Mayo del año 304. Las Iglesias griega y latina honran la memoria de este Santo mártir el dia 19 de Agosto, en el cual se le ve citado en muchos martirologios y santorales.—B. C.

TIMOTEO (S.), mártir de Reims. La rabia de los gentiles al ver los progresos de los cristianos, se cebaba en los que predicaban la doctrina del Evangelio, creyéndolos, como en efecto lo eran, los enemigos más perniciosos para el sostenimiento del politeismo; y así es que no perdonaban medio para procurar su extincion, en la inteligencia de que sin ellos caeria por su base la religion de la cruz. Su idea, á la verdad, no era desacertada, é indudablemente hubieran logrado su fin, si Dios, que queria ensalzar y hacer triunfar á la religion cristiana, que era su hechura, no hubiera creado mil por cada predicador de la fe que inmolaba su furor, de suerte que matando siempre, se encontraban que el número de sus víctimas fortificaba el edificio que trataban de derribar. En ódio á la fe cristiana que Timoteo predicaba en Reims en los siglos III ó IV, fué preso y conducido ante el juez, el cual le hizo sufrir diversos tormentos. A la vista de su constancia y de algunas maravillas que obró por virtud divina, convirtió á Apolinar, que era uno de sus verdugos, y á otras personas. Encerrados en un calabozo Apolinar y cuantos con él se habian convertido, recibieron el bautismo durante la noche, de manos de un santo sacerdote llamado Mauro, que vertió su sangre con ellos por amor á Jesucristo. Todos fueron decapitados el dia 22 de Agosto, en que les recuerda la Iglesia; pero Timoteo y Apolinar no obtuvieron la corona del martirio hasta el siguiente dia, razon por la que su fiesta se señala el 23 de Agosto en los martirologios antiguos. En tiempo de Carlomagno se dedicó á estos dos santos una iglesia, á la que se trasladaron sus santas reliquias, cuya mayor parte posee aún la ciudad de Reims.—B. C.

TIMOTEO (S.), mártir. Perdiéronse las actas de este Santo y del glorioso S. Fausto, á los que presentan los martirologios el dia 8 de Setiembre, y así que solo nos han quedado de ellos los nombres y la noticia de que murieron en Antioquía, ignorándose todas las demás particularidades de su vida.—C.

TIMOTEO (S.), diácono y mártir. Natural, sin duda, de la Mauritania, debió haber practicado con celo los deberes de su ministerio sagrado, excitando el furor de los infieles, cuando aparece que fué preso por la fe de Jesucristo; y que despues de padecer encarcelado mil atropellos, fué al fin arro-

jado vivo á las llamas, siendo uno de los mártires con quienes se engrandece la religion cristiana en la Mauritania.—C.

TIMOTEO (S.), mártir. No hay monumentos auténticos de donde sacar las particularidades de la vida de este mártir de Roma. La más probable opinion es que vino de Antioquía á Roma, y que allí predicó el Evangelio por espacio de un año, y que fué decapitado por órden del tirano Magencio, hijo de Maximiano Hércules, despues de haberle hecho sufrir terribles tormentos, el año 311, por órden de Tarquino, prefecto de Roma, razon por la que el Martirologio Romano hace mencion de él el 22 de Agosto. Su culto es tan antiguo en la Iglesia, que era ya célebre en Roma á la mitad del siglo IV. Este Santo llamado de Antioquía, y que tenia especial devocion al apóstol S. Pablo, quiso se le sepultase cerca del cuerpo de éste, por lo que se denominó á este sitio cementerio de Timoteo. El papa Sixto V, en los cambios que se hicieron en la Basílica el año 1587, le hizo volver á colocar en el mismo sitio en que habia estado, dentro de una urna de barro cocido, y le mandó poner en su sepulcro inscripcion honrosa, grabada en bronce y en mármol, á cuyas inscripciones añadió otra el papa Gregorio XVI el año de 1840.—B. C.

TIMOTEO, Polion y Eutiquio (Stos.). Diáconos y mártires en la Mauritania Cesariense, donde les costó la vida el gran celo con que predicaban la fe de Cristo y extendian la luz del Evangelio.

TIMOTEO (S.), diácono y mártir en Inglaterra.

TIMOTEO (S.), confesor, presbítero de Roma y hermano de S. Novato. Trasformada en iglesia su casa, fué un fiel ministro de ella hasta su santa muerte, despues de mediados del siglo II. Celébrase el 21 de Junio.

TIMOTEO (S.), lector y mártir con su esposa Sta. Maura, en Thebaida, provincia del Egipto, el año de 286. Apénas pasaron veinte dias que se habia casado, cuando lo hizo prender el presidente Arriano, dignísimo ministro de la crueldad de Diocleciano; y le mandó que entregase los sagrados libros para quemarlos, y que sacrificara á los dioses. Negóse á obedecer tan injusto decreto; y al punto le hicieron sufrir el doloroso martirio de introducirle en ambos oidos hierros candentes, de cuya barbara combustion se le inflamaron y saltaron los ojos. No cediendo aún su existencia á la violencia del hierro hecho ascua, irritado el juez, mandó ponerle en la boca un género de freno encendido, que llamaban *camo*, colgarle de una columna por los piés y atada una gran piedra al cuello. En tan espantosa situacion procuraron que su jóven esposa lo indujese á obedecer al presidente; pero más fuerte el ánimo de Timoteo que el jaspe de la columna en que estaba suspenso, redujo á Maura á resistir al tirano y morir por Jesucristo. Entónces clavaron á ambos de piés y manos en la pared, donde aún vivieron nueve dias,

padeciendo indecibles tormentos y dolores; pero fortalecidos por Dios, y recreados con visiones celestiales, pasaron á gozarle eternamente el dia 3 de Mayo, en cuyo dia se celebra su memoria, siendo sus felices almas conducidas al Paraíso por manos de ángeles.— A. L.

TIMOTEO, general del ejército del rey Antioco Epifanes; fué vencido dos veces por Judas Macabeo con Bachides, general del mismo príncipe. La primera el año del mundo 3840, poco tiempo despues de la purificacion y nueva dedicacion del templo, habiéndole muerto Judas más de veinte mil hombres, y habiéndole tomado un rico botin. En el mismo año volvió á batirle al otro lado del Jordan, dando muchos combates, en los cuales Timoteo obtuvo siempre grandes desventajas. Fué muerto poco tiempo despues con Quereas su hermano, en Gazara, donde habia huido con motivo de la pérdida de una gran batalla en que Judas le habia muerto más de veintiseis mil hombres y seiscientos caballos.

TIMOTEO, general de las tropas del rey Antioco Epifanes y gobernador de los países del otro lado del Jordan; es un personaje muy diferente del Timoteo de que acabamos de hablar. Reunió un poderoso ejército más allá del Jordan el año 3841, pero fué vencido por Judas Macabeo y por su hermano Jonatás. Apénas las tropas de Timoteo distinguieron las primeras fuerzas del ejército de los judíos, se pusieron en fuga. Judas mató ocho mil en el mismo dia. Timoteo se habia retirado á otro lugar, y tenia aún veintiseis mil hombres á pie y dos mil quinientos caballos. Judas le siguió, á pesar de que no tenia más que seis mil hombres. Apénas se presentó el ejército de Timoteo, lleno de terror apeló á la fuga. Judas le persiguió y le mató treinta mil hombres. Habiendo caido Timoteo en manos de Doriteo y de Sosipatro, los suplicó con instancia que le salvasen la vida, prometiéndoles poner en libertad á muchos judíos que tenia cautivos, y dándoles además su palabra que devolveria los prisioneros, le dejaron marcharse sin hacerle daño alguno. Ignórase lo que fué de él desde esta época. Véanse los pormenores de estas guerras en el libro II de los Macabeos, cap. XII, ver. 1 y 11; cap. V, ver. 11, 12 y siguientes, y ver. 24 y 25. Todo esto acaeció en el año del mundo 3841 ántes de Jesucristo 159, ántes de la era vulgar 163.—S. B.

TIMOTEO, patriarca de Alejandría, era hermano de Pedro II, á quien sucedió en la silla. En 381 asistió al concilio de Constantinopla, mas se retiró de esta asamblea, á la cual vió poco dispuesta en su favor. Murió en 20 de Junio de 385.—S. B.

TIMOTEO III, reemplazó en 8 de Octubre de 519 á Dióscoro II en la iglesia de Alejandría, declarándose desde luego en contra del concilio de Calcedonia. Severo, patriarca de Antioquía, destituido por el emperador Justino, encontró asilo á su lado con Juliano, obispo de Halicarnaso, com-

pañero de su error y de su destierro. Estos dos huéspedes excitaron de nuevo disturbios en Alejandría el año 539, por una disputa sobre la corruptibilidad ó incorruptibilidad de la carne de Jesucristo ántes de su resurreccion. Severo decia que era corruptible, y Juliano incorruptible; á los sectarios de éste se denominó incorrupticolos ó fantasiastas. El diácono Temistio infirió de la opinion de Severo, que era la verdadera, que Jesucristo habia ignorado alguna cosa, y fundó la secta llamada de los agnoetas. Timoteo vacilaba entre la opinion de Severo y la de Juliano. Su muerte acaeció, segun Renaudot y el P. Le Quien, el año de 535; pero si es verdad como dice Eutiques, que se verificó en un sábado 7 de Febrero, este dia solo corresponde con el año 537, que es efectivamente en el que se halla marcado este suceso en las tablas cronológicas de Teofanes.—S. B.

TIMOTEO, patriarca de Constantinopla, era sacerdote y tesorero de esta iglesia, cuando sucedió al patriarca Macedonio. Considerado como intruso por los historiadores eclesiasticos, dicen que su religion se amoldaba á las circunstancias, y que reconoció ó condenó el concilio de Calcedonia, segun convenia á sus intereses. Durante su gobierno, se suscitaron muchas turbulencias en Constantinopla con motivo del himno *Trisagion* que intercalaban los herejes. Timoteo gozó de su usurpada silla por espacio de seis meses, y murió en 5 de Abril del año 517, segun Victor de Turones. Al principio de su episcopado mandó que se recitase todos los dias el simbolo en el altar.—S. B.

TIMOTEO, patriarca de Oriente; sustituyó á Neófito, siendo metropolitano de Patrás en 1613, despues de una vacante de dos años, durante los cuales administró la iglesia de Constantinopla Cirilo Lucar, patriarca de Alejandría. Timoteo murió el año de 1621.—S. B.

TIMOTEO, metropolitano de los caldeos, hizo en el mes de Agosto de 1445, en una congregacion del concilio ecuménico de Letran, en nombre del clero y en nombre de sus pueblos, abjuracion de los errores de Nestorio, se reunió á los latinos y recibió la fe romana.—S. B.

TIMOTEO DE CASSOLI (S.), confesor. Religioso franciscano, célebre por sus virtudes. fué dos veces vicario provincial de la provincia de Toscana, y despues comisario general de toda la Orden: murió en el convento de san Bernardino de Capriola hácia el año 1500. La religion seráfica celebra su memoria en 6 de Diciembre.—S B.

TIMOTEO ELURO, patriarca intruso de Alejandría. Proterio, arcipreste de esta iglesia, fué elegido para suceder á Dióscoro en 451. Al año siguiente envió la carta sinódica de costumbre al papa S. Leon, la cual satisfizo plenamente al Pontífice, que le felicitó por la pureza de su fe en 10 de Marzo de 454. Tres años despues suscitaron nuevos disturbios en la iglesia de Ale-

jandría el presbítero Timoteo y el diácono Pedro Monje. El emperador Marciano los habia desterrado por su adhesion á Dióscoro; pero volvieron á Alejandría despues de la muerte de aquel príncipe. El primero, mediante una estratagema, que le valió el sobrenombre de Eluro, consiguió hacerse consagrar patriarca de Alejandría por dos obispos. Para consumar el crímen de su intrusion hizo asesinar á Proterio y á otras seis personas en el baptisterio de su iglesia el viérnes santo, 29 de Marzo de 457. Timoteo continuó en su silla hasta 460, en que fué arrojado de ella por el emperador Leon.—S. B.

TIMOTEO Escoto (Fr.), obispo LXX de Inglaterra. Fué de esclarecido linaje, natural de Abeerden, é hijo de aquel convento de la Santísima Trinidad; despues de profeso fué enviado á estudiar á la universidad de Oxford, en donde se graduó de doctor; reducido á su patria con el ejercicio de las letras, se dió igualmente al de las virtudes, y sintiendo la religion que no habia podido hacer que admitiese oficios de prelacías ordinarias, le eligieron definidor; y sobresaliendo en este ejercicio su virtud y grande discrecion, le eligieron despues ministro provincial de su provincia. Por entónces ocurrió una grave alteracion en la provincia de Inglaterra, y la religion le envió por visitador para que la compusiese y sosegase. Los Padres ingleses lo sintieron mucho, y se valieron del Rey; y por medio de suposiciones y artificios, consiguieron negase al P. Visitador la entrada en su reino, porque con la fama que tenia de recogido y virtuoso comprendieron que tambien sería muy rígido y severo. Llegó el P. Fr. Timoteo á saber aquel desaire y resistencia; y diligente pasó á Inglaterra de secreto, y con el mismo fin tuvo una conferencia con el Rey, haciéndole presente los poderosos motivos que tenia la religion para enviarlo, declarándole tambien el ánimo que llevaba de componer y pacificar la provincia, cuyo oficio convenia que él lo ejecutase y no otro alguno. Todo lo cual supo representar al monarca con tanta razon y verdad, que el monarca mandó recoger el despacho que habia firmado para que se le impidiese la entrada en su reino, permitiéndole desde aquel punto empezase á visitar sus monasterios, ordenando á toda aquella provincia que le admitiese y obedeciese. Con las nuevas órdenes del soberano se entró el P. visitador Fr. Timoteo por el convento de su Orden en Lóndres, y pedida la obediencia de aquel convento, y enviando á pedirla igualmente á todos los demás de la provincia, requiriendo con la comision de visitador y con el permiso del Rey, todos los conventos y todos los religiosos le respondieron acobardados, dándole la obediencia llanamente, y el primero el mismo provincial. Comenzó Fr. Timoteo su ejercicio; y lo primero que hizo fué juntar en Lóndres el definitorio, á los PP. Ministros de las casas grandes y á los Padres doctores de Oxford y de Cambridge; y ha-

biendo oido á unas y otras partes, les salió al encuentro en sus dificultades y satisfizo á sus réplicas, y lo dispuso todo de suerte que sin que se disolviese la junta, allí mismo quedaron todos conformes, dejando el prudentísimo visitador con sus sábias providencias una total paz, quietud y amor en toda la provincia. Llegaron estas nuevas al Rey, y S. M. las escuchó gozoso, viendo el buen resultado que habia dado su decreto para que pudiese ser visitada aquella provincia. Quiso premiar al P. Visitador, y así le propuso para el obispado Carleonense, y lo alcanzó del Pontífice; se resistió el P. Fr. Timoteo, mas le fué preciso aceptar la confirmacion pontificia del dicho obispado. Consagrado, se fué á su iglesia, y en ella se portó con discrecion tan admirable, y con ejemplo tan raro de virtudes, que lo veneraron y tuvieron por santo en vida y muerte. Aplicóse tambien á escribir, y compuso muchas obras, que las oscureció la injuria de los tiempos. Este devotísimo é ilustrísimo príncipe de la Iglesia logró una preciosísima muerte á los ojos de Dios el dia 22 de Abril: y su cuerpo fué sepultado en su iglesia catedral y tratado con grande veneracion hasta la persecucion del rey Enrique VIII, en que fué su sepulcro profanado por los herejes y quemadas sus reliquias con grande sentimiento de los católicos. El tiempo que gobernó su obispado y el año en que murió, los autores no han podido averiguarlo con certeza.—A. L.

TIMOTEO DE GIENO (Fr.), sacerdote religioso capuchino de la provincia de Tours. Fué sujeto muy instruido y enriquecido de eminentes virtudes, tan sumiso á la obediencia, que hallándose en el último trance de su vida, no quiso acabar de morir hasta que el prelado se lo ordenase. Maravillado el superior viéndole luchar con la muerte, prolongándose indefinidamente aquel estado angustioso, movido de sus reiteradas súplicas, se vió obligado á decirle estas palabras: *Si es esta tu última enfermedad, no disponiendo Dios otra cosa, muere en paz en el nombre del Señor*. Como el obedecer en la religion es morir, no permitiendo otro sentimiento voluntario, fué para este perfecto religioso morir lo mismo que obedecer, saliendo de esta vida en el instante mismo que el prelado le señaló. Murió por los años de 1624.—A. L.

TIMOTEO DE MONTÍCULO (Bto.), confesor, religioso franciscano, varon de grande abstinencia y santidad de vida, muy asiduo en la oracion, celebraba con extraordinaria piedad el sacrificio de la Misa. Se distinguió mucho por sus virtudes, méritos y milagros. Murió en Ocka, en los Abruzos, en el convento de los Stos. Angeles, donde se halla sepultado su cuerpo con grande decoro. Floreció hácia 1505. La Orden Seráfica celebra su memoria en 22 de Noviembre.—S. B.

TIMOTEO DE PAUDINO, del órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Cremona, donde vivia hácia el año 1569. Se distinguió por sus vastos conocimientos en la ciencia teológica y por sus predicaciones, con las cuales

persuadió al pueblo en una cuaresma que tuvo en la iglesia catedral, á fundar un hospital situado en el arrabal de S. Apolinario, lo cual llevó á cabo reuniendo el número suficiente de limosnas con grande utilidad para sus conciudadanos. Fué prior del convento de la ciudad de Castella y definidor de Lombardía en 1530 y 1535, visitador de su congregacion en 1538 y 1539 prior de Regio y definidor en 1556, y prior de Ferrara y definidor en 1569, por cuya época debió morir, pues no se halla despues ninguna noticia de él en las actas capitulares.— S. B.

TIMOTEO Solofaciolo fué elevado á la silla de Alejandría en 460, cinco meses despues de la expulsion de Eluro, quien en 476 salió del Quersoneso, donde le habia desterrado el Emperador, con la proteccion del tirano Basilio. Timoteo se vió obligado á su llegada á retirarse á Canope, y Eluro persuadió al tirano que anulara el concilio de Calcedonia. En 31 de Julio de 477 se envenenó, segun Liberato, ó murió de vejez segun otros. Sábese que Eluro anatematizó lo mismo á Eutiques, que negaba que Jesucristo fuese de la misma carne que nosotros, que al concilio de Calcedonia porque admitia dos naturalezas en Jesucristo. Los herejes le sustituyeron con su arcediano Pedro monje, al cual el emperador Zenon mandó salir de Alejandría treinta y seis años despues. Timoteo Solofaciolo murió en Abril de 482. Los escritores ortodoxos reprueban en gran manera su excesiva complacencia en favor de los enemigos del concilio de Calcedonia.— S. B.

TIMOTEO de Verona (Fr.), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de Venecia. Nació en Verona, de la ilustre familia de los Pauperios, gastando su juventud en devaneos y costumbres licenciosas, extraño al ejercicio de las virtudes y al cultivo de las letras. Sugerido por sus malas inclinaciones, no paró hasta llegar al último precipicio. Con este fin buscó en la milicia nuevos ensanches á la mayor libertad, sentando plaza de soldado bajo de las banderas de Leandro Donato, capitan general de la república de Venecia. En este empleo se entregó á todo género de desórdenes, á que le inclinaba su desorientado albedrio. Ciertamente no le duró mucho este modo de vida, porque mediante la divina misericordia, y luces con que el cielo le socorrió, vino en conocimiento de su misero estado, á riesgo de sufrir las penas enormes y eternas que le habia de adjudicar el severo juicio de Dios. Hostigado de sus desatinados procedimientos, y atemorizado de la fealdad de sus culpas, logró la ocasion de un jubileo concedido á la Iglesia por la santidad de Paulo V, y procuró, mediante el sacramento de la penitencia, restituirse á la gracia de Dios, que hasta entónces le habia debido tan poco aprecio, y hallándose de edad de diez y ocho años, abandonó el ruido de las armas, y para conseguir diferente modo de vida, se retiró á una casa de campo, donde libre de toda peligrosa conversacion, empezó á

aprender de un virtuoso sacerdote los primeros rudimentos de la gramática. Vencidas las dificultades que ofrecia á su juvenil edad el nuevo estudio, volvió á Verona, donde apartado de su hermano mayor, vivia en la soledad, disponiendo el ánimo para facultades más nobles; allí con un sólo preceptor aprendia instituciones, retórica y reglas ordenadas para hablar con pronta y florida elocuencia. Pero á pesar de los encantos de aquel estudio, su deseo le encaminaba á obrar con acierto en el ejercicio de las virtudes, dedicando muchas horas á la oracion; disponiéndose á ella con el ayuno, con preferencia al estudio de humanas letras, y aunque por la industria de su maestro, y su propia solicitud, salió aventajado retórico, tuvo mayores medios en la práctica de las virtudes, poseyendo los secretos de la mística teología, penetrando en ella por divina luz, que el cielo participaba á su ánimo. Pasados cuatro años en estos ejercicios, empezó á encenderse en sérios y constantes deseos de profesar vida religiosa en la congregacion de los capuchinos, y para que con la tardanza no se malograse el propósito, buscó al provincial ministro de la provincia de Verona, que habiendo examinado y reconocido el buen natural del mancebo, le agregó sin dificultad al número de los novicios. En el año de la probacion, así el maestro como los demás religiosos de la familia vinieron en conocimiento de su constancia con varios linajes de mortificaciones y penitencias, que abrazaba gustoso, resignado y humilde, siendo admitido á la profesion de los votos con todos los de aquella atenta comunidad. Incorporado en ella, se conservó en el mismo fervor con que habia empezado y continuado en la nueva milicia seráfica. Porque aunque en el convento que le fué despues señalado, no habia otro corista con quien se pudiese repartir el trabajo de las oficinas domésticas, servia en todas con indecible puntualidad y con semblante alegre, dando bien á entender la interior quietud y tranquilidad de que gozaba su espíritu. Cuando asistia á la oracion se ofrecia á los ajenos ojos tan recogido, que ninguno de los que le observaban dejaba de encenderse en afectos de amor divino, siendo el que ocupaba su pecho como inevitable contagio que se comunicaba á los circunstantes. Su vida era una continuidad de austeridades; porque, singularmente en el tiempo de los ayunos, no permitia á su fatigado cuerpo otro alivio que el de un poco de pan y una escasa porcion de yerbas. Ponia vigilante cuidado en refrenar la lengua, huyendo de las más insignificantes conversaciones, y sólo en aquellas que se ordenaban al espiritual aprovechamiento, en horas oportunas y permitidas, se hallaba con particular atencion y gusto. Con estos antecedentes, habiéndose ofrecido oportunidad de enviar á Bohemia algunos religiosos, para que allí propagasen el instituto, pareció á los prelados fuese uno de ellos este esclarecido varon, para que con el ejemplo de sus virtudes dejase á los bohemios

instruidos en la observancia de la seráfica regla, de cuyos preceptos y consejos era puntual y perfecta copia. Cuando celebraba el sacrificio de la misa, ardia tanto en amor de Dios, que convertia en horno las aras, comunicando á los que asistian aquel mismo sagrado incendio. Cuando alguna grave dolencia no le permitia dejar la cama, aunque se cuidaba poco de su salud, sentia mucho verse impedido de celebrar; afecto tan agradable á Dios como lo prueban algunos favores que el Señor le otorgó para que pudiese celebrar el santo sacrificio. No podia contener el llanto cuando recordaba los años de su primera edad, dedicados á todo linaje de vicios, en obsequio del mundo y del enemigo de las almas; teniendo santa envidia á los que desde muy jóvenes habian seguido el honesto bando de la virtud, y conservado el primer candor de la inocencia. Como los ángeles se regocijan en la penitencia de un pecador, así Fr. Timoteo celando la salud de las almas, se llenaba de inefable alegría cuando aquellos que habian vivido con torpe y estragada conciencia, se decidian á la total enmienda de sus costumbres. Solicitaba cuanto le era posible la conversion de los herejes, y el dia en que cualquiera de ellos abjuraba su error, era para el varon insigne de especial y estimable júbilo. Despues de algunos años que empleó en Bohemia, dando á aquella nacion el mejor ejemplo en el ejercicio de las virtudes, volvió á su provincia de Venecia. Pero al llegar á Justinopoli, ó por otro nombre cabeza de Istria, que es término de aquella provincia, supo que por ocasion de una peste que afligia entónces á aquel pais, estaba prohibido é interceptado el paso. Juzgó de aquella contrariedad, que la Divina Providencia habia señalado aquel lugar por límite de su larga peregrinacion, y que en él habia de tener fin su vida. Esta sospecha se comprobó con el contagioso accidente que asaltó al compañero del varon santo. Noticioso el superior de su estado, quiso mandar uno de los religiosos legos de su familia para que le asistiese. Opúsose á este dictámen Fr. Timoteo, alegando le tocaba á él esta ocupacion, así porque el enfermo habia venido en su compañía, como porque era hijo suyo de confesion. Rendido el superior á la instancia, le encomendó el cuidado de la asistencia, á que se dispuso el siervo de Dios con fervorosa solicitud. Pero ántes de lograrla buscó la comunidad en público capítulo, y puesto de rodillas á su presencia con una soga al cuello, pidió perdon á los religiosos del mal ejemplo que les habia dado, y desde entónces no se apartó del lado del enfermo, que agravándose el mal, murió á los pocos dias. En ellos habian muerto del mismo contagio muchos sacerdotes, no encontrándose quien administrase los sacramentos á los atacados de la epidemia. Luego que supo esta necesidad el varon insigne, fué el primero que se ofreció al socorro de ella; y en esta atencion, habiendo fallecido fray Claudio de Venecia, que en este caritativo empleo perdió brevemente la vi-

da, entró en su lugar, y ocupó la arena de aquella peligrosa lucha, donde atendiendo más al alivio ajeno que á la propia seguridad, pronto se vió acometido del comun accidente. Reconociendo la mortal herida con que se hallaba, pidió y recibió los Santos Sacramentos con singularísimo afecto; y concluyó con esta insigne obra de caridad el dilatado tiempo de penitencia que habia logrado en la religion. Murió por los años de 1630.

TIMOTEO (Ibrahim), obispo de Ourfa, la antigua Edesa, tan célebre en la historia eclesiástica, en particular á causa de Abgano, rey de Edesa, de quien habla Eusebio, renunció los errores de Eutiquio para abrazar la verdadera fe y unirse á la Iglesia católica, apostólica, romana. Este pastor, largo tiempo extraviado, se ha apresurado á anunciar de nuevo su regreso al catolicismo al Soberano Pontífice. Despues de haber dado al Papa los mayores elogios, añade el obispo de Ourfa: «Yo, el menor de vuestros siervos, me pongo en presencia de mi señor el Soberano Pontífice, verdadero vicario de Jesucristo en la tierra y padre universal de todos los fieles, y convencido de que no rechazareis al que desea la virtud de vuestra soberana santidad, vengo á hacer conocer á mi señor, que despues de haber pasado mis dias sumido en las tinieblas, separado del seno de mi dulce, piadosa y verdadera madre la santa Iglesia católica, fuera de la cual no hay salvacion, extraviado en los sombríos caminos del error, confundido entre el grande número que se halla en la esclavitud del príncipe del infierno, el Padre de la luz se ha dignado por último en su misericordia y su infinita bondad iluminar mi espíritu, fortificar mi corazon con su divina gracia y sacándome del abismo y de las tinieblas, conducirme á la santa fé católica. Gracias eternas sean dadas al Altisimo por tan grande beneficio.» Este prelado refiere despues que los instrumentos que nuestro Señor Jesucristo empleó para sacar del error á él y á los suyos fueron los RR. PP. José de Burgos, muerto santamente hace pocos años; Ángel de Villarubia y Antonio de Noves, misioneros capuchinos españoles, enviados por el anterior pontífice Gregorio de santa memoria. Añade que apénas iluminada su inteligencia en el camino de la fé católica, abandonó la diócesis á cuyo frente estaba como un ciego que conduce á otros ciegos, y se retiró á Alepo, al lado del patriarca Pedro Sarné, el cual le dió la absolucion de la excomunion y le reunió á su nacion siro-católica. Despues de los ejercicios de retiro espiritual y de una confesion general, el obispo de Ourfa ofreció la victima divina en expiacion de sus errores y en accion de gracias del favor señalado que el Señor le ha hecho. Permaneció tres meses cerca del venerable patriarca, instruyéndose y afirmándose en su dichosa conversion, y volvió, por último, á Ourfa con los misioneros de que acabamos de hablar. «Aguardamos con ellos, dice este prelado al concluir, aguardamos las nuevas disposiciones de

nuestros dignos superiores en favor de la religion de Jesucristo en este país. Esperamos tambien que vuestras beatitudes, tendiendo sobre nosotros y sobre nuestro estado vuestras miradas y vuestras santas oraciones, esta tierra inculta dará, durante los felices dias de vuestra santidad, frutos abundantes, y presentará nuevos hijos á la santa Iglesia de Dios.» Esta tierna carta, que se halla fechada en 3 de Febrero de 1847, y firmada *Ibrahim Timoteo*, fué seguida muy pronto de otra, con fecha 3 de Mayo del mismo año, dirigida al R. P. comisario apostólico de los Capuchinos españoles en Roma. El piadoso Obispo anuncia en ella su conversion á la unidad, y habla á este religioso de un regalo que le habia hecho S. S. Pio IX, y que consiste en un pectoral de oro y una mitra, un anillo de oro y cien duros.—Esta conversion, referida con más brevedad y no ménos interesantes detalles en otro lugar de la misma obra, nos pone en el caso de añadir algunas líneas á la relacion que acabamos de hacer.—El obispo cismático de Ourfa, del rito siriaco, volvió lo mismo que su secretario al seno de la Iglesia católica, é hizo profesion de la fe romana en manos del patriarca siriaco de este rito en Alepo, y se disponia á volver á Ourfa con la fundada esperanza, segun se dice, de atraer al santo aprisco sus santas ovejas. Ciento cincuenta familias cismáticas han abrazado además la fe en Mossul, y si los misioneros hubieran podido disponer de mayores medios, es indudable que la multitud de sectas cristianas esparcidas en la diaptena, se hubieran constituido muy pronto en una sola y vasta comunidad católica.—S. B.

TIMON (S.), mártir. Hé aquí uno de los primeros mártires del cristianismo, que empezaron la senda de sangre que habia de parar en la fortificacion de la Iglesia católica. Fué éste uno de los siete primeros diáconos que ordenaron los apóstoles en el establecimiento del sacerdocio cristiano. Mandado á propagar la religion, predicó primero el Evangelio en Berea, y siguiendo sembrando la divina gracia, llegó á la célebre ciudad de Corinto, en donde hizo oir su voz, que produjo muchas conversiones á la santa ley del Señor. Ofendidos griegos y judíos de que su predicacion hiciese tantos prosélitos, se unieron para acabar con él, le persiguieron y prendieron, y sin ninguna fórmula de juicio, le condenaron á muerte, y al efecto le arrojaron dentro de una voraz hoguera para que le consumiese el fuego; empero como saliese sin daño alguno del voraz incendio, aquellos, que á todo trance deseaban que desapareciese del mundo pronto, le clavaron en una cruz, y en este santo trono de la grandeza cristiana, por ser sobre el que murió el Rey de los reyes, dió su alma al Redentor, volando á las regiones celestiales que habia sabido conquistarse para su retiro.— C.

TINEO (V. D. Francisco de), natural de Asturias; presbítero, penitenciario, y despues chantre de la santa iglesia de Zamora, renunciando por

último la mitra de Ceuta. Fué tenido por santo por todos los que le conocieron, por ser un vivo ejemplo de oracion, estudio, mucho recogimiento, caridad y otras prendas y virtudes que le caracterizaban por tal, siendo tal su esmero y abstraccion en evitar todo lo que podia manchar su pureza, que ni áun por el semblante conocia á la criada de su casa. Segun noticias dadas por D. Manuel José de Quirós, arcipreste de Villalar, falleció el venerable D. Francisco de Tineo el 29 de Marzo de 1780; añadiendo que murió con grande opinion de virtud, pues además de haber renunciado el obispado de Ceuta, donde fué nombrado, observó siempre una vida ejemplar, así por su puntual y devota asistencia á la Iglesia, como por su gran caridad con los pobres y mucha mortificacion de sí mismo, pues murió con cilicios sujetos á su cuerpo. Fué muy recto y justificado en todas sus cosas, muy modesto, dulce y pacífico con su cabildo y domésticos, y totalmente abstraido de diversiones y placeres mundanos, viéndose representadas en su compostura y recogimiento todas las señales de un verdadero sacerdote. — A. L.

TINEO (D. Luis de) Este escritor fué canónigo premonstratense del monasterio de Retuerta, casa matriz de todas las abadías de España y residencia ordinaria del general reformador de este instituto. Se hallaba situada en el obispado de Palencia, á cinco leguas de Valladolid, sobre la ribera del rio Duero y cerca de Peñafiel. Aunque el P. Tineo era de esta filiacion, su permanencia en edad avanzada fué en S. Joaquin de Madrid, vulgo Afligidos, donde dió término á la presente vida. Despues de dar cuenta el Sr. Capmani en sus *Efemérides*, que la fundacion de los Afligidos de Madrid fué debida á los Ilmos. Sr. D Juan de Chaves y doña María Paulina Pacheco, su mujer, condes de la Calzada y Santa Cruz, que primero fué destinado á colegio de Irlandeses, y que por haberlo abandonado estos, sin que se sepa la causa, y que en 1636 á instancia de los mismos fundadores entraron los canónigos premonstratenses á residir en él, con otras curiosidades pertenecientes á los principios é historia sucesiva de esta casa, dice: «Entremos ahora en sus arruinadas bóvedas para tributar una página en memoria de los ilustres cadáveres que allí reposan, entregados al olvido de las esclarecidas casas á que pertenecieron. En la bóveda de los religiosos duerme el famoso literato que escribió el *Mercurio evangélico*, el muy R. P. D. Luis de Tineo, gran teólogo, que murió en 1693. Escribió además el P. Tineo un volúmen de sermones y un tratado sobre el exámen, ó sobre los seis dias de la creacion, ilustrados con un comentario literal y moral.» Y ya que se nos ha proporcionado ocasion de hablar de la casa de S. Joaquin de Madrid ó de nuestra Señora de los Afligidos, no queremos pasar en olvido que en ella descansaban los restos de Sta. Columba, y que allí se veneraba la prodigiosa

cruz de S. Julian, que era de madera blanca, y la usaba el santo prelado sirviéndole de báculo en sus viajes, y de cruz que levantaba al entrar en los pueblos que visitaba. La reina doña María Luisa, esposa del rey D. Cárlos IV, visitaba con frecuencia este templo para adorar la reliquia de san Julian, á la que se encomendaba cuando estaba en cinta. Hizo regalos de importancia por devocion á la cruz del Santo, y el pintor de cámara Maella inventó y ejecutó varios cuadros de mérito para esta casa; aún se conservan cuatro de ellos en la parroquia de Santiago. Es dueño de este solar, en cuyo regazo descansaron por muchos años ilustres patricios, generales de memoria imperecedera y muchos grandes de España y títulos de Castilla de uno y otro sexo, el Excmo. Sr. Duque de Alba por derecho de patronato proveniente de enlaces con la casa de los condes de Miranda.—*F. Ramos y Fernandez.*

TINGOZO (Bto. Juan). Fué martirizado en 1608 en el Japon, en el reino de Fingo, con Girozayemon, Joaquin, Miguel Faciemont, Tomás, hijo de este último, y Pedro, su propio hijo. Juan Tingozo, Girozayemon y Faciemont se contaban entre los más poderosos señores del reino de Fingo. Todos tres eran directores de una cofradía, que se habia fundado en este reino con el nombre de la *Misericordia*. Cuando el rey de Fingo comenzó á perseguir á los cristianos, puso en prision á nuestros tres santos. En 1608 hacia cerca de cuatro años que los tenia presos. El alimento era tan malo, el calabozo tan enfermizo, los santos confesores carecian de tal manera de toda clase de cuidados, que Girozayemon murió de miseria. A la noticia de su muerte, dió el Rey órden de decapitar á sus dos compañeros, lo mismo que á sus hijos. Al saber esta sentencia declararon ambos que se alegraban, y que sólo tenian un deseo, el de ver á los verdugos agotar en ellos toda clase de tormentos, aunque fueran los más crueles que les pudiera sugerir su arte. El Rey, que temia se levantára el pueblo, mandó apresurar la ejecucion. Se les condujo con una cuerda al cuello fuera de los muros de Jatenxiro, donde fueron decapitados.—S. B

TINMOUTH (Juan de), monje de S. Alban en Inglaterra, florecia en 1370. Escribió las vidas de ciento cincuenta y siete santos bretones, ingleses, escoceses é irlandeses, y denominó su obra *Sanctilogium*. Se conservaba manuscrita en la biblioteca de Lambetto y en la de Cottomenna.—S. B.

TINTHOIN (Pedro Francisco). Nació en París en 1751, y fué uno de los más estimables eclesiásticos de Francia en esta época. Destinado á la carrera de la Iglesia desde la infancia, hizo sus estudios en esta capital, y despues entró en la congregacion del Oratorio. Fué nombrado catedrático de la Santa Escritura en la Sorbona, y despues canónigo de la catedral de San Omer. Hallábase en esta Ssanta Iglesia llenando sus funciones religiosas,

cuando empezó la revolucion en 1789, y como otros muchos de su clase, no fué en un principio muy opuesto á ella. Empero en el momento que vió amenazadas la religion y la monarquía en sus bases fundamentales, creyó de su deber defenderlas en cuanto estuviese de su parte. A este fin escribió muchos folletos contra la constitucion civil del clero, decretada por la Asamblea Nacional, y esto le atrajo los ódios del partido revolucionario. Queriendo sustraerse á sus furores, se expatrió y se refugió en Inglaterra á fines de 1792. Despues del concordato volvió á Francia, concordato concluido por el gobierno consular de Napoleon I con el papa Pio VII en 1801, é inmediatamente fue nombrado cura párroco de la iglesia de Blanc-Manteaux, que sirvió por espacio de cuatro años con mucho celo y piedad. En 1806, el cardenal Du-Belloy fué nombrado arzobispo de París, y le nombró uno de los canonigos penitenciarios de la catedral, en cuya posicion le alcanzó la restauracion de 1814. Como ésta no fuese segun él la aguardaba, no puede dudarse de que no la secundó con mucho celo. Murió este canónigo en París el dia 14 de Mayo de 1826. Las obras que publicó, son las siguientes: *Nueva instruccion en forma de conferencia y de catecismo sobre el estado actual del clero en Francia, con un tratado sobre el cisma, y reglas de conducta para los verdaderos fieles, por un predicador de la Iglesia católica*; París, 1791, en 8.º Esta obra tuvo en muy poco tiempo seis ediciones.—*Exhortaciones á todos los sacerdotes y fieles de la Iglesia católica, con notas esenciales sobre la soberanía de los reyes*; París, 1792, en 8.º—*Eleccion ó indicaciones de lecturas piadosas, que deben aconsejarse en el tribunal de la penitencia*; París, 1814, en 18.º—C.

TIPALDI (Juan Andrés). Nació en la isla y ciudad de Scio en Grecia, y fué á Roma donde ingresó en la Compañía de Jesus. Encargado de enseñar la Escritura Sagrada, desempeñó este empleo durante muchos años con mucho celo en el Colegio Romano. Compuso una obra en que procuraba hacer comprender á sus compatriotas cismáticos la necesidad de reunirse á la Iglesia romana; este libro se denomina: *Guia á la verdadera Iglesia de Jesucristo, propuesta principalmente á los secuaces de Focio, útil para conducir á la misma sin traba alguna, y de provecho para todos los verdaderos fieles*; Roma, 1757, dos vol., obra estimada y muy elogiada por el autor de la *Historia literaria de Italia*, que ha hecho de ella un buen extracto en sus volúmenes V y VI, y que la cita de una manera tambien muy ventajosa en sus *Anales literarios de Italia*, tomo II, pág. 369. El P. Tipaldi murió sexagenario en el Colegio Romano hácia 1760.—S. B.

TIQUICO (S.), discípulo de S. Pablo. Natural de Asia este bienaventurado, se sabe que no nació de padres cristianos; pero se ignora si fué judío ó gentil cuando se convirtió al cristianismo. Aun cuando no lo consignan los

autores que hemos consultado, nos parece que S. Pablo sería el que lograse su conversion y el que le bautizase; lo que sí se sabe es que Tiquico cobró un entrañable amor al Apóstol, y éste no le debió tener menor afecto cuando le da en sus cartas el cariñoso dictado de mi querido hermano, ministro fiel al Señor y compañero infatigable de sus trabajos. Tenia de él tan íntima confianza S. Pablo, que se valió de él para mandar sus cartas y comunicar sus órdenes á las iglesias, y habia formado el proyecto de enviarle á la isla de Creta para que reemplazase á Tito, y á la de Efeso en ausencia del prelado Timoteo, para que gobernase ambas iglesias por tiempo dado. Nada de cierto se sabe del paradero de Tiquico, pues que unos autores nos dicen que fué obispo de Chipre, y que murió en Pafos, otros que lo fué de Calcedonia, y no falta quien afirme que no tuvo más grados eclesiásticos que el de diácono. Su recuerdo se hace el dia 29 de Abril.—B. C.

TIRABOSCHI ó Tirabosqui (Jerónimo). Este escritor jesuita italiano nació en Bérgamo el año 1751, y murió en 1794. Tomó el hábito en la Orden establecida por el glorioso español S. Ignacio de Loyola, y el duque de Módena le nombró su consejero. Escribió varias obras; pero entre ellas sobresalen por su mérito las siguientes: *Historia de la Literatura italiana;* Módena, 1772 y 1782, trece volúmenes en italiano y en 4.°, cuya obra compendió en francés Landi, que la publicó en Berna en 1784, en ocho volúmenes en 8.°—*Biblioteca modenesa;* cinco volúmenes en 4.°, y además un sexto volúmen, que trata de pinturas, escultura, etc.—*Humiliatorum monumenta:* Milan, 1766, tres volúmenes en 4.°—M.

TIRANION (S.), obispo de Tiro y mártir. Fué este santo prelado testimonio vivo de muchos invictos confesores, que dieron la vida por Jesucristo, sufriendo terribles tormentos en la ciudad de Tiro el año 304, época de la persecucion del tirano Diocleciano, á todos los que alentó á padecer por la fe, sin temor alguno á los sufrimientos del cuerpo, puesto que proporcionaban goces eternos al alma. Conducido de Tiro á Antioquía con el sacerdote Zenobio, despues de haberle terriblemente atormentado, fué arrojado al mar, ó más bien al Oronte. Zenobio espiró sobre el caballete, en el que los verdugos habian lacerado sus carnes con puntas de hierro. Tuvieron lugar estos martirios el año 310; contemporáneamente á otros santos, á quienes honra la Iglesia el mismo dia, como por ejemplo S. Silvano, obispo de Emesa en la Fenicia, que fué devorado por las fieras en el mismo dia, en su misma ciudad episcopal, con otros dos confesores. Peleo y Nilo, sacerdotes de Egipto, y otros cristianos, perecieron tambien en Cesaréa de Palestina en las llamas. Silvano, obispo de Gaza, fué primero atormentado y despues fué degollado con otros treinta y nueve fieles. El Martirologio Romano hace mencion de Tiranion á 20 de Febrero, con los que sufrieron en Tiro el

año 304, y otros tienen señalados dias particulares, á saber: S. Zenobio, sacerdote y médico de Sidon, el 29 de Octubre; S. Silvano de Emesa, al que une el Menologio de los Griegos muchos compañeros, el 6 de Febrero, y S. Silvano de Gaza el 4 de Mayo.—B. C.

TIRANO, patriarca de Oriente, sucedió á Cirilo el año 300. La rigurosa persecucion de Diocleciano, que se sintió principalmente en Antioquía, hizo muy tempestuoso su episcopado, y sin abandonar á su pueblo, se vió obligado á permanecer casi constantemente oculto. Murió, segun unos, el año 313, y segun otros el año 316; pero la mayor parte de los autores prefieren la primera opinion.—S. B.

TIRASIA SANCTIA (Bta. Teresa Sanchez), religiosa franciscana, matrona piadosísima, la cual, muerto su marido, edificó y fundó un monasterio en la ciudad de Villanueva en 1303, donde se encerró con otras compañeras, observando las reglas de la Orden Tercera del Serafico patriarca S. Francisco. Vivió y murió santamente en el mencionado monasterio, en la provincia de Cartagena. La Orden Serafica celebra su memoria y virtudes en 9 de Enero.—S. B.

TIRELLO (V. Antonio), presbítero inglés. Preso en Lóndres, le molestaron tanto los herejes con ruegos, promesas y amenazas por que desertase, á su ejemplo, de la Iglesia católica, que por algun poco tiempo titubeó y flaqueó, ofreciendo acompañarlos á sus templos y adoptar su doctrina. Queriendo solemnizar este acto en oprobio de nuestra santa religion, dispusieron que abjurase de ella públicamente en la gran catedral de Lóndres. Señalóse el dia para el triunfo del error; pero en los decretos de Dios era cabalmente el destinado para su mayor gloria, ostentacion del poder invisible de su gracia y exaltacion de la fe ortodoxa en la asamblea de sus enemigos; porque movido el corazon del jóven sacerdote Tirello, mudó de intento, y subiendo á dicho púlpito delante de un numeroso concurso, confesó á voces su firme creencia, y manifestó los engaños y trampas de que los herejes se habian valido para seducirlo, amonestando á su auditorio que huyesen de ellos, pues cuanto decian era artificio y engaño. Quiso confundirlos más, y sacó varias copias de un papel que habia escrito en la cárcel, en que detestaba los nuevos dogmas y protestaba no poderse salvar estando fuera del maternal seno de la Iglesia católica, apostólica, romana. No dejaron acabar su plática al santo orador: arrojáronle del púlpito, maltratándole con ciego furor; y volviéndole inmediatamente á la prision, le quitaron la vida en 1588.—A. L.

TIROL (Fr. Francisco del), religioso capuchino, sacerdote de la provincia de Flandes; varon de simplicidad admirable, muy observante de la regla, de insigne paciencia y caridad tan entrañada, que ningun menesteroso salia

descontento de su presencia; era muy dado á la oracion, en la que empleaba casi todo el dia y gran parte de la noche, pero sobre todo era tan especialmente devoto de las almas del purgatorio, que las aplicaba cualquier obra buena que hacia, y cualquiera indulgencia que ganaba sin reservar ninguna. Tan grande era esta devocion, que tres ó cuatro veces se le aparecieron las ánimas benditas en forma visible, y le dieron expresivas gracias por su socorro y caridad. Una vez vió al gloriosísimo mártir S. Lorenzo, que en forma de un hermoso mancebo le visitó y le habló. Probó y ejercitó Dios su paciencia con un padecimiento que le duró siete meses, sufriéndole con tanta constancia y resignacion, que fué ocasion de proporcionarle coronas sin número, y últimamente pasó al Señor, quedando su hábito, que durante el mal exhalaba un olor muy molesto, repugnante y perjudicial, arrojando despues de su muerte una fragancia tan agradable, que deleitaba á los que la percibian, dando bien á entender la gloria que disfrutaba. Murió el año de 1606, dejando felices recuerdos é indeleble memoria entre sus hermanos por sus sobresalientes méritos y áun santidad.— L.

TIRSO (S.). Otro S. Tirso nos señalan los santorales el dia 24 de Enero en union de S. Proyecto; pero nada absolutamente se sabe de ellos más que sus nombres.— C.

TIRSO (S.), mártir. Fué este bienaventurado martirizado en Apolonia de Frigia, despues de haber sufrido muchos tormentos, en union de Callinico y Lencio, durante la persecucion del emperador Decio. Refiere Sozomeno que Cesáreo, que habia sido prefecto y cónsul, hizo fabricar una magnifica iglesia fuera de los muros de Constantinopla, bajo la invocacion de S. Tirso, y que la enriqueció con una porcion de sus reliquias; y tambien se ve por los autores que hubo otra iglesia de S. Tirso en la misma ciudad, y que en España hay tambien algunas iglesias que tienen este nombre. S. Tirso es uno de los patronos protectores de la catedral de nuestra Señora de Sisteron, y de una iglesia de Limoges. Los Stos. Tirso, Lencio y Callinico se hallan en el Martirologio Romano á 28 de Enero.— C.

TIRSO (S.). Fué diácono y mártir. Véase S. Andequio ó Andechio.— C.

TIRSO (S.), mártir. El 31 de Enero, en que les recuerda la Iglesia, del año 231, recibieron la inmortal corona del martirio este Santo y sus compañeros Saturnino y Victor, en la ciudad de Alejandría. Pertenecian los tres al servicio de la Iglesia, pero se ignora su categoría en ella. Acusados ante los jueces, que el infiel emperador Decio tenia para juzgar á los cristianos, como en él declarasen que habian jurado fe al verdadero Dios y ódio á los ídolos, á los que tenian por falsos dioses, se les aplicó á muchos suplicios, y

por último se les quitó la vida temporal, en lo cual ganaron mucho, pues que lograron la vida eterna.—C.

TIRSO (S.), mártir, en la ciudad de Tréveris. Ignóranse las particularidades de su vida y martirios. Se celebra su fiesta, en union con la de sus compañeros, en 4 de Octubre, segun el calendario de esta iglesia, y Ferrario en su *Catálogo de los Santos que no constan en el Martirologio Romano.*—S. B.

TIRSO (S.), mártir de la iglesia de Tréveris, que celebra su festividad en 4 de Noviembre.—S. B.

TIRSO (S.), martir. Floreció en el tiempo que Cambricio era presidente en Africa, muy idólatra, hombre corrompido y muy licencioso. Habiendo este gobernador llegado á Cesaréa, donde hizo mártir gloriosísimo á San Lencio, saliendo una vez por la puerta del Helesponto, le saludó S. Tirso, y con su natural elocuencia trató de disuadirle de la adoracion á los ídolos, y con poderosas razones trató de sacarle del error. Pero Cambricio, indignado, insistió, por el contrario, en que el Santo adorase sus ídolos; y viendo su impertérrita constancia, mandó azotasen al Santo con barras de plomo; mas el santo Tirso afeaba su proceder y crueldad, sin conseguir el tirano que el dolor le hiciese mudar de sentimiento faltando á su fe; ántes bien le amenazaba con el castigo eterno. Entónces, más indignado el presidente, mandó quebrantarle las piernas; pero el Santo no por eso desmayó ni dejó de reprender su crueldad al tirano. Continuando éste en imaginar nuevos tormentos, mandó le atasen los dedos pulgares de manos y piés con cuerdas muy delgadas y finas, para que fuese atormentado hasta la médula de los huesos. Además, refiere Surio, que echaron por órden de este vil juez, encima de las espaldas desnudas del glorioso mártir, plomo derretido y en ebullicion; pero de aquella bárbara prueba salió sin lesion alguna, maravilla que espantó á los gentiles y áun al mismo Cambricio, que afrentado mandó le volviesen á la cárcel. Deseando el Santo recibir el bautismo en la prision, se abrieron por sí mismas las puertas de la cárcel, y S. Tirso se fué al obispo de Cesaréa, llamado Philea, que le bautizó, y recibido el Sacramento, volvió á la misma cárcel acompañado de muchos ángeles. Por entónces vino á aquel país por visitador de los presidentes un conde llamado Silvano, el cual mandó llevar al Santo al templo de Apolo y que le hiciese sacrificios. En aquel conflicto el Mártir oró al Señor, y al momento se oyó un gran trueno y la estátua de Apolo se convirtió en ceniza. En consecuencia de este suceso, Silvano mandó construir una máquina con peines de hierro, y con ella le arrancaron pedazos de carne, que de continuo caian de su venerable cuerpo. Aún no satisfechos, mandó preparar agua hirviendo y que sumergiesen á S. Tirso atado de los piés, pero mediante sus oraciones

á Dios, se abrió la caldera y el agua se derramó. Despues le llevaron los presidentes Silvano y Cambricio á Apamia, ciudad marítima en Africa, en donde volvieron á insistir en que sacrificase á sus dioses si no queria morir miserablemente; pero S. Tirso, con espíritu profético, les anunció su próxima muerte, como así se verificó. Sucedióles en el cargo Pando, no ménos cruel é inhumano que los anteriores, el cual mandó metiesen al Santo en un saco y le arrojasen al mar; así lo hicieron, pero gran número de hombres ó de ángeles vestidos de blanco le llevaron sobre el agua como por un camino muy enjuto, y le volvieron á tierra. Pando volvió á Cesaréa, y mandó que llevasen allí á Tirso y fuese conducido al templo de Júpiter para que adorase su imágen; pero sucedió lo mismo exactamente que poco ántes habia ocurrido en el de Apolo. El presidente, aún no convencido con tantas maravillas, mandó le arrojasen á las fieras para que le destrozasen y se le comiesen; pero las fieras se le humillaron quedando el Mártir sin lesion. Pando pasó á una ciudad llamada Apolonia, y llevó consigo al siervo de Dios, estudiando los medios de acabar con él, empezando por azotarle cruelísimamente; el glorioso Tirso acudió á la oracion, y á continuacion oyóse un gran ruido en la ciudad, cayendo en pedazos al suelo gran muchedumbre de ídolos. Viendo Callinico, hombre noble, tan grande maravilla, se convirtió á la fe de Jesucristo, por lo que fué despues martirizado, y el presidente aburrido se fué de la ciudad. Bastantes dias despues vino á una ciudad llamada Millet para ver la fábrica de sus ídolos, llevando consigo prisionero á Tirso. Buscó allí el procónsul lugar acomodado para dar la muerte al siervo de Dios, escogiendo un puesto donde habia muchos laureles; Tirso se presentó alegre como si fuera á un gran convite, y acrecentósele la alegria con la voz, que oyeron tanto él como los demás circunstantes, la que decia: «Tirso valeroso, date prisa con alegría y contento, porque hoy estarás conmigo en el Paraiso.» El gobernador, con exquisita crueldad, mandó construir cierto artificio para serrarlo, comisionando al efecto á dos ministros llamados Vitalico y Sabino. Comenzaron estos á hacer su oficio, y despues de permanecer por espacio de tres horas aserrándolo sin tregua ni descanso, no salieron con su intento ni le hicieron la menor impresion en su sagrado cuerpo, quedando los sayones tan fatigados, que no se podian valer de las rodillas. Entónces se abrió el artificio, y saliendo de él el santo Martir, fué detenido por el pié, y suplicó á Jesucristo, que puesto que le habia acompañado en todos aquellos trabajos, y cumplido su corona, se sirviese descargarle de tanto peso y recibir en paz su espíritu. Al punto oyeron todos una voz que hablaba al santo Martir, y le decia: «Entra, Tirso, en el gozo perpétuo del cielo, porque ya están sus puertas abiertas para ti.» En seguida el Mártir invencible, alabando á Dios omnipotente y diciendo Amen, dió

F. GABRIEL TELLEZ.

(a) *Tirso de Molina*

Google

el espíritu á su Criador. Fué su martirio en 28 de Enero por los años del Señor 253, imperando Decio. Pasados algunos centenares de años, fué llevada una principal reliquia, á saber, una mano de este Santo, al monasterio de S. Estéban de Bañoles, tenida por aquellos devotos religiosos en mucha veneracion.—A. L.

TIRSO DE MOLINA (P. Mtro. Fr. Gabriel Tellez), nombre que se dió en sus comedias y composiciones poéticas este peregrino ingenio español. Ni el diligentísimo Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*, ni Vargas Ponce, Lope de Vega, ni Montalban, ni tantos otros como en son de alabanza ó de crítica han hablado de este ingenio, nos han dado una noticia siquiera regular de su vida y hechos particulares; y en cuanto á su nacimiento y juventud sólo se sabe que fué hijo de la heróica y coronada villa y corte de Madrid, capital de las Españas, lo que confirma el mismo Tellez en la portada de una de sus obras y en algun que otro pasaje de ellas, y es extraño que los cronistas de la religion Mercenaria, que tan minuciosamente cuentan hasta la infancia de algunos de sus hermanos en la Orden, nada nos hayan dejado sentado sobre los primeros años de uno de los más célebres hijos del glorioso San Pedro Nolasco, en lo cual vemos nosotros algo de intencional, pues que en la época en que brilló el P. Tellez, y en la cual esta Orden gozaba de todo su esplendor, no se daba el hábito en ella sin saber quién era la persona á quien se conferia, lo que quedaba registrado con todos sus detalles en los libros de la Orden, no pudiendo dejar de presentarse la partida de bautismo en tales casos, único documento que podia acreditar que pertenecia el neófito que pretendia el hábito á la comunion cristiana, sin cuyo requisito no creemos se diese á ninguno. Conjetúrase por un autor, que constando que el P. Tellez falleció el año 1648, á los setenta y ocho de edad, debió nacer por el de 1570; pero esto no basta para fijar fecha tan importante en la biografía de un sujeto, así como tampoco podemos apreciar decididamente al efecto el saber que Matías de los Reyes, hijo tambien de Madrid, nos haya dejado consignado en la dedicatoria que en 1622 le hizo de su comedia *El agravio agradecido*, que estudió con Tellez desde las primeras letras, y despues en Alcalá de Henares. Dícese, y así lo creemos, que el ingenio de los ingenios españoles, el famoso Miguel de Cervantes Saavedra, gloria en literatura y áun en armas de nuestra España, puesto que supo dársela, é imperecedera, con la pluma y con la espada, se refiere al P. Tellez cuando en su *Viaje al Parnaso* hace elogio de seis encubiertos poetas, que constituidos en sacra religion y en diversos puestos, ocultaban su inclinacion á la poesía por respetos debidos á su carácter sacerdotal. Lope de Vega y Montalban, sus amigos, y poetas contemporáneos tambien, le elogiaron en sus obras; pero ni ellos ni los otros mu-

chos que en su época se manifiestan por sus escritos sus admiradores ó rivales, añaden nada sobre lo que deseariamos saber acerca de los primeros años de nuestro Tirso de Molina, como el P. Tellez se llama en sus obras. D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, en su precioso *Catálogo bibliográfico y biográfico de España desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1860, é impresa en fólio en Madrid en el mismo año, nos dice á la pág. 583: «Se ha inferido de las obras de Tellez que su juventud debió ser agitada, y que en ella hubo de sentir vivamente el influjo imperioso de las pasiones: que viajó acaso por diversos paises y residió por algun tiempo en Portugal. No falta quien sospeche si estuvo casado, pero no existe el menor documento que acredite semejante sospecha ni apoye aquellas inducciones.» Y efectivamente que si debiera de fijarse el carácter del P. Tellez por sus atrevidos galanes de comedia, no podria ménos de retratársele en algunos de ellos; pero nosotros no somos de la opinion de los que afirman en absoluto que el hombre se retrata en sus obras, pues que diariamente estamos viendo escritos que revelan un gran fondo de piedad y de moralidad en sus autores, y estos son demonios en la realidad con todos sus atavios, pero que se ocultan con una agradable careta para seguir la moda y hacerse tener por buenos, ó porque así conviene á sus intereses ó aspiraciones, ó porque quieren poner á prueba su talento, diciendo lo que no creen ni piensan formalmente, dando momentánea tortura á sus opiniones y creencias. Los hemos visto, por el contrario, verdaderamente timoratos y morales, escribir cosas diabólicas por el afan de causar efecto y de distinguirse de algun modo y por el interés de alguna cosa, y cuando la hipocresía verdadera ó de conveniencia disfraza á los hombres en sus escritos de tal modo, ¿podrá sacarse no un verdadero, sino siquiera un parecido retrato por ellos, ni determinar su carácter fidedigno por este medio? Nosotros creemos que no, y por lo tanto juzgamos aventurado cuanto se ha dicho, dice y pueda decirse del carácter del maestro Tellez, inferido por sus obras, en las que, como todo poeta, ó tomó sus tipos de los personales de sus comedias de la naturaleza, copiándolos de la sociedad en que vivia, ó los fingió segun cuadraba á las ideas que se forjaba en su ardiente, fecunda y rica imaginacion, para dar el efecto que se proponia á sus escenas; pero jamás podremos convenir en que se copiase á sí propio, y ménos en lo reprensible, pues que lo natural es huir del defecto que uno tiene en todo lo que presenta para su gloria póstuma, como son las obras del ingenio. Dice el erudito Barrera y Leirado en su citada obra: «A fines de Mayo de 1613 pertenecia ya en la clase de profeso á la religion Mercenaria. Residia en Toledo: allí concluyó y firmó, á 30 de Mayo de dicho año, su comedia *La Santa Juana*, primera parte, cuyo au-

tógrafo se conserva en la biblioteca del señor duque de Osuna.» Como cronista y anticuario, director histórico y conservador de la armería y monetario del expresado señor duque de Osuna, que tiene el honor de ser el que escribe este artículo, hemos visto la referida comedia original, y hallamos ciertas las fechas que se citan; y conociendo el convento de religiosas de Santa Juana, que, á pesar de las devastaciones religiosas de esta época de destrucciones de este género, se conserva todavía con sus religiosas cerca del pueblo de Griñon y no léjos de Getafe y de Parla, camino de Madrid y de Toledo, y enterados de la historia de esta piadosísima fundacion, hemos podido ver algunas apreciaciones de la comedia, que convienen con otras que pueden hacerse á vista de la historia de la enunciada fundacion, y entendido alguna cosa del móvil que impelió al P. Tellez á escribir esta comedia, cuya segunda parte es de lamentar no hiciese, si es que no se ha perdido, como parece lo más probable. Continuando el Sr. Barrera la parte biográfica de nuestro Tellez, dice: «No son ménos escasos y oscuros los datos relativos á las tareas poéticas de Tellez en la primera mitad de su vida. Ni Agustin de Rojas Villadrando, ni el doctor Navarro, ni Cervantes, le nombran en sus respectivas reseñas de los autores dramáticos de fines del siglo XVI y principios del inmediato. Ningun drama suyo aparece en las colecciones antológicas hasta el año 1630. Y esto ¿por qué? No podemos explicarlo, sino porque ó él se opusiese, ó porque no se le considerase tanto como debiera, lo que no es creible en autor de tanta nota, si bien pudo la envidia poner algun obstáculo para que así sucediese. Háse dicho que la primera parte de las comedias del maestro Tirso se imprimieron por primera vez en Madrid en 1816; pero nuestro amigo de la infancia, el ilustrado poeta Hartzenbusch, en sus ilustraciones á las comedias de este autor, juzga que esta impresion debió ser posterior á Marzo de 1620, y la opinion de este crítico viene apoyada en hechos irrecusables en cierto modo. Como hemos visto, es sumamente difícil escribir la biografía del P. maestro Tellez, especialmente en lo que atañe á su juventud y principio de su carrera, razon por la que todos los que de él han escrito se han contentado con decir que fué hijo de Madrid, que estudió en Alcalá, y que fué padre maestro y presentado de la Venerable Órden de la Merced, sin más fechas que las citadas por él mismo en algunas de sus obras, y las de su muerte, entrando despues en el lleno de sus obras para darlas á conocer con más ó ménos inteligencia y con más ó ménos buena crítica. Entre los muchos literatos modernos que han hablado del P. Tellez en nuestros dias, además del Sr. Barrera ya citado, tenemos por los principales y los que mejor han estudiado las obras de este insigne poeta, los que en el tomo V de la *Biblioteca de Autores Españoles desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias,*

vienen escribiendo con sana crítica sobre este poeta y sus obras, al principio de la coleccion de comedias escogidas del maestro Tirso, juntas en coleccion é ilustradas por nuestro distinguido amigo el expresado D. Juan Eugenio Hartzenbusch, jefe hoy del cuerpo facultativo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios del reino, y director de la primera seccion, y por lo tanto de la Biblioteca Nacional. Entre los literatos á quienes aludimos, con cuya amistad nos honramos y hemos honrado, pues algunos de ellos ya han muerto, nos referiremos á los que más noticias han dado de la parte biográfica de nuestro Mercenario, que es lo que más nos interesa en esta obra consignar, sin que por eso dejemos de hacer el debido aprecio de la bibliográfica. El Sr. Hartzenbusch, su antecesor en la Biblioteca Nacional el erudito crítico D. Agustin Duran, uno de los maestros de nuestra moderna literatura española; D. Ramon Mesonero Romanos, festivo crítico-historiador de muchas costumbres madrileñas; D. Alberto Lista, profundo matemático é insigne literato y maestro de muchos de nuestros ingenios; D. Francisco Javier de Búrgos, eminente estadista y concienzudo literato; D. Francisco Martinez de la Rosa, estadista poco afortunado, pero literato de merecida celebridad, y D. Antonio Gil de Zárate, analista y estudioso literato preceptista, son los ilustres españoles que acompañan al Sr. Hartzenbusch en el elogio y crítica de las obras de Tirso de Molina, y de los cuales vamos á sacar lo que podamos para completar en lo posible la biografía de este religioso mercenario, cuyas obras poéticas conoce ya todo el mundo civilizado, y en particular sus comedias, que nunca viejas ni en desuso, todavia le encantan y divierten cuando se ponen en escena en cualquier teatro de Europa y áun de las demás partes del mundo, por su admirable composicion, sus variadas y bien combinadas escenas, por lo enredoso de su asunto, del que siempre se ve un inesperado y bien concertado desenlace, por sus chistes, situaciones, y diversos y bien delineados carácteres de los personajes, por más que algunas veces se expresan con más libertad y desenfado que debieran. Empezaremos por el Sr. Mesonero Romanos, porque es el que más noticias biográficas nos ha dado: «El *Reverendo padre maestro Fray Gabriel Tellez*, mercenario, conocido en la república literaria bajo el nombre adoptivo de el Maestro Tirso de Molina, que usó en todas sus obras, nació en Madrid por los años 1585. Pasó su juventud en Alcalá, y empleando de veras el tiempo en pocos años para tanto estudio, se hizo dueño de muchas ciencias. Fué filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Adelantado ya en edad, se retiró al claustro, tomando el hábito de Nuestra Señora de la Merced calzada ántes del año 1620, segun claramente se infiere de sus obras. En dicha sagrada Orden fué presentado y maestro en teología, predicador de mucha fama, cronista general de la misma, definidor de Castilla la

Vieja, y por último en 29 de Setiembre de 1645, fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en Febrero de 1648, de más de sesenta años de edad. Hé aqui todas las noticias biográficas que he podido adquirir de aquel hombre ilustre, despues de haber reconocido prolijamente sus obras, y las de diversos historiadores de la Orden de la Merced, impresas y manuscritas, así como tambien los autores de biografías y de los que han tratado con particularidad de la historia del teatro español; pues por una fatalidad inconcebible, parece haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del célebre mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporáneos y sucesores, con quien tan acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzo á explicarla; pero no por eso es ménos cierta, como se convencerá el que llegue á recorrer aquellos autores y vea en los más de ellos olvidado del todo, y en algunos apénas indicadas, el nombre y obras del maestro Tirso. Lamentando como buen español aquel abandono, y deseoso de contribuir con mis débiles fuerzas á repararle, procuré buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios para formar este discurso, con la extension y novedad que el sugeto merecia. Pero fué en vano mi trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y biblioteca de los conventos de Madrid y de Soria, no pude obtener las noticias que suponia en ellos, tanto relativas á las informaciones que debieron preceder á la toma del hábito por el P. Tellez, como á sus posteriores dignidades en la Orden. Unicamente pude averiguar que el ilustrísimo P. Martinez, obispo que fué de Málaga en estos últimos años, tenia escritos algunos cuadernos acerca del P. Tellez, y acaso él recogeria para este objeto todos los materiales que debian existir en la casa de Madrid: aquellos apuntes pasarian sin duda, á la muerte del P. Martinez, á la Subcoleturia de Espolios de Málaga, y aunque he procurado reclamarlos, no ha sido posible conseguirlo. Acaso ellos encierren las interesantes noticias que se echan de ménos, y que por esta razon nos ha parecido conveniente hacer aqui la indicacion oportuna de su existencia.» Como se ve por este concienzudo relato de tan buen escritor, á pesar de sus exquisitas indagaciones nada pudo saber más de lo que dice, y cuidado que pocos tendrán más noticias de Madrid y de sus hijos que el Sr. Mesonero, al que con justísima razon nombró cronista de esta provincia su Diputacion, pues que lo era ya de hecho por sus escritos. Ni Gil Gonzalez, ni Quintana, ni Pons, ni Leon Pinelo ni Baena, ni ninguno de los cronistas historiadores antiguos y modernos de Madrid, entre los que tenemos el honor de contarnos, ha dado más ni tantas noticias como el Sr. Mesonero, y por lo tanto con referencia á los escritores antiguos, nos referimos á lo que ya hemos dicho, creyendo haya tenido alguna ó mucha parte la envidia de unos é indiferen-

cia de otros para este lamentable olvido, y sería de desear apareciesen los apuntes iniciados por el expresado Sr. Mesonero, para que pudiera completarse la biografía del que fué tan feliz en la concepcion de sus obras, como desgraciado en la consideracion de sus contemporáneos, que descuidaron dejarnos noticias de su vida, si no es ya, que bien pudiera ser, obra esta carencia de ellas del mismo Tellez, que las hiciera desaparecer por interés de su buen nombre, ó por modestia, ó tambien acaso por motivos de penitencia. El erudito D. Agustin Duran dice: «que todo cuanto concierne á la familia, estudios y representacion social del maestro Tellez, hasta 1613, se ignora; pero que se sabe que ya entónces era religioso de la Merced calzada y que vivia en Toledo, habiendo tomado el hábito quizá á los cuarenta años de edad, por lo que pudo ser su nacimiento el 1570, ó sean siete ú ocho despues de Lope de Vega. A su mucho mérito literario, dice el Sr. Duran, debió sin duda Tellez los honrosos empleos y cargos que le confirió su Orden, en la cual desempeñó con aceptacion general los de presentado, maestro en teología, teólogo, predicador, definidor y cronista de ella respecto á la provincia de Castilla la Nueva. En 29 de Setiembre de 1645 fué finalmente elegido por comendador del convento de Soria, donde se cree falleció en 1648, á los setenta y ocho años de edad, sobreviviendo sólo trece á su modelo, amigo y paisano Fr. Lope Félix de Vega Carpio.» Y añade poco despues el Sr. Duran: «No será muy aventurado suponer que el maestro Tellez ántes de abandonar el siglo era ya eclesiástico, ó habia al ménos seguido la carrera para serlo; y aunque el carácter de sus obras dramáticas pareciese impropio de un estado tan sério, se desvanece esta objecion con sólo echar una mirada sobre el siglo en que floreció. En él se advierte que los más célebres y los mayores poetas que brillaron en los teatros de España, tales como Lope de Vega, Tárrega, Calderon, Pacheco, Moreto, Solis y otros muchos, acabaron su vida siendo eclesiásticos.» Estas mismas razones parecen hacerme fuerza para concluir, que queriendo castigarse el P. Tellez á sí propio de las libertades de su juventud, y de las que contienen algunas de sus comedias, tendria empeño en hacer desaparecer cuanto pudiera recordar su juventud en la posteridad, á fin de que sólo se conociese el tiempo y hechos de su vida penitente, pues de no ser así, en tiempos en que ya tanto se escribia y en que tanto y tan severamente se criticaba por los escritores, mordiéndose unos á otros, por decirlo así, parece imposible nada se escribiese de quien aparecia en primera línea en la liza literaria de la época en que brillaba el galanteo, la caballerosidad y el teatro nacional. Estamos seguros de que al repasar el P. Tellez, en los últimos dias de su vida algunas escenas de sus comedias, le pesaria muchísimo se hubiesen publicado, y hubiera deseado tener el poder de ha-

cerlas desaparecer de modo que no quedase rastro de ellas, y esto porque cuando la experiencia y la edad pesan sobre el hombre, máxime si le ampara y cobija la santa religion católica, siente el mal que hizo con sus acciones y palabras, procura la enmienda y se consagra á implorar la clemencia divina por las seguras vias de la penitencia, que esto sería lo que moveria á Tellez á abandonar el mundo por el claustro en edad ya tan adelantada. El ilustrado D. Alberto Lista nada nos dice sobre la vida del P. Tellez; y desde luego pasa en su discurso á examinar con razonada crítica sus obras, y diciendo que fué poeta tan ameno como fecundo, y que floreció en el primer tercio del siglo XVII, contradice algun tanto lo que dijimos al principio, sobre que no podia juzgarse en absoluto del carácter de este religioso sólo por sus obras, porque pudo muy bien dejarse arrastrar de la moda más que de sus pasiones; dice así: «Colocado Tirso entre los dos grandes colosos de nuestra escena (Lope de Vega y Calderon) apénas habria memoria de él, si no se hubiese distinguido por su diccion indefinible y exclusivamente suya, y por la descripcion del amor bajo un aspecto hasta cierto punto ideal. Ningun poeta ha tenido tanto empeño en describir los lazos amorosos que el sexo débil suele tender al fuerte para cogerle en sus redes y esclavizarle; pero ese empeño le hace frecuentemente traspasar los límites del pudor y de la decencia, convertir los sentimientos morales de la ternura en un mero comercio de vanidad y disolucion, quitarle al amor su venda y exponerle desnudo, pero sin vergüenza, al ludibrio del vulgo malicioso y poco delicado. ¿Qué especie de sociedad habia frecuentado Tirso de Molina? porque la de su tiempo no era ciertamente la que él describió. A la verdad, no creemos que fuesen purísimas las costumbres de la corte en los reinados de Felipe III y IV; pero á lo ménos habia pudor y altivez en el bello sexo; y no era el uso general que los matrimonios se consumasen ántes de su celebracion, como sucede en muchos de los dramas de este poeta. Si los amantes no eran más fieles y constantes que ahora, por lo ménos la fidelidad era mirada como una virtud y no como una preocupacion, y la constancia como un mérito y no como una ridiculez. Prueba incontestable de que nuestro autor exageró los retratos que le plugo hacer de la libertad mujeril, y de que no describió la sociedad culta de su tiempo, es ver que apénas se presentó Calderon con sus damas en la escena, tan amantes como las de Lope, pero más altivas y pundonorosas, avasalló al teatro y al auditorio y condenó al olvido, á pesar de su elegancia, las malignas comedias de Tirso; señal cierta de que la sátira de éste no estaba en armonía con las necesidades morales de la época. Moreto, el más cómico; Rojas, el mejor trágico de nuestros escritores dramáticos, se vieron obligados á adoptar el lenguaje caballeroso de su maestro, y á abandonar las ingeniosas detraccio-

nes del discípulo de Lope, cuyas comedias no volvieron á representarse al público hasta nuestros dias, en que las costumbres (lo decimos con pesar) se asemejan algo más á las que él describió. Sea cual fuere el mérito de Tirso de Molina en cuanto á elocucion, no hace honor á nuestra moralidad ni á nuestro gusto el que se hayan visto representadas con aplauso, el *Vergonzoso en Palacio* y *Marta la piadosa.*» Severo por demás está Lista, como se ve, con las obras del P. Tellez, y con razon pues que sus comedias tienen dos caras, la una fea y maligna, y la otra bella en extremo, de la que tambien se hace cargo, puesto que confiesa que como poeta cómico y satírico «se hallará con dificultad un escritor más fecundo en chistes y donaires, ni que describa mejor las ridiculeces que se propone revelar. Aun cuando es poco limpio, áun cuando los pensamientos que presenta son bastante libres, su lenguaje, sin embargo, es casto y urbano, y ni se roza con las expresiones sobejanas é inmundas de Horacio, Marcial ó Juvenal, ni con las imágenes delicadas y voluptuosas, y por esta razon más nocivas, de Ovidio.» Empero á pesar de todo, nosotros creemos que algo de inmoralidad mayor que la que supone Lista debió haber en aquella sociedad, cuando no sólo toleró, sino que aplaudió con entusiasmo las comedias de Tirso, que de no ser así, las hubiera silbado el público y la autoridad prohibido; y si es verdad que despues se abandonaron por las de Calderon, Moreto y Rojas, fué más bien por la volubilidad del público, que siempre acude á la última novedad, relegando al ridículo la moda que abandona, por buena, cómoda y útil que sea, hasta que la rueda con que juega esta avasalladora de la humanidad, vuelve otra vez á presentar lo viejo como nuevo, que es lo que ha sucedido en la reaparicion de las comedias de Tirso en nuestra escena, y no porque nuestra sociedad, como pretende Lista, se asemeje más en las costumbres á las que él describió. D. Francisco Javier de Búrgos, nada añade á lo ya expuesto sobre la biografía del maestro Tellez; pero hace reflexiones muy importantes que deben apreciarse en ella. «Es cierto, dice, que desde que entró en religion, pudo creer impropio de su estado el componer comedias, y aún publicar las que habia escrito ántes de tomar el hábito; pero tambien parece que sin haberle tomado, dió á luz con el mismo falso nombre dos tomos de dicha especie de composiciones, que se imprimieron en Madrid en 1616, siendo así que, segun se dice, él no entró en el claustro hasta 1620. Mas como no haya pruebas de este hecho, y no parezca verosímil que un seglar usase de un nombre supuesto agregando á él la calificacion de maestro, nosotros no tendríamos reparo en creer que en el año de 16 ya era religioso nuestro Gabriel Tellez ó Tirso de Molina. Sospecha Búrgos, que muchas de sus comedias y novelas las escribiria cuando estuvo de estudiante en Alcalá, y así lo creemos tambien nosotros, pues que el fuego y fecun-

didad de algunas de ellas se avenian más á la imaginacion exaltada y apasionada de un jóven, en el que todo lo que ve y piensa es ilusion y fantasía, que á la de un hombre ya de alguna edad, en cuyo corazon se van amortiguando las ilusiones por los contundentes golpes del desengaño, los recuerdos de la experiencia, el peso de la edad, la reflexion madura por lo general que á ésta acompaña; cuya alma se cuida ya más de las cosas del cielo, porque va conociendo la falacia y maldad y poca duracion de las de la tierra, y en fin, porque la imaginacion se agota por más que se procure cultivarla y viene á secarse convirtiendo en fria nieve los encendidos y abrasadores carbones que la encendieron. Si severos fueron los anteriores críticos para juzgar al P. Tellez en sus obras, no lo fué por cierto ménos D. Francisco Martinez de la Rosa cuando le juzga en la coleccion de comedias de Tirso, publicada por el Sr. Hartzenbusch. «Ménos ameno y delicado que Moreto y Rojas, dice, no tan ingenioso y urbano como Calderon, y más atrevido y libre que Lope, mostróse superior á todos ellos en malicia y sal cómica otro poeta de aquel tiempo, poco célebre fuera de España, y cuya fama casi se limita á la corte de este reino, donde unas cuantas de sus comedias, muy bien representadas, atraen no ménos concurso y obtienen iguales aplausos que las mejores de nuestro antiguo teatro..... Las obras de Tellez no pueden presentarte ni como lecciones de moral ni como modelos de arte, pues el poeta no era muy escrupuloso en uno ni en otro: proponíase únicamente lucir su ingenio y divertir al público, y es preciso confesar que lo conseguia hasta tal punto que falta ánimo para condenarle. Se conoce al instante que abusa de su facil ingenio, estirándole á veces hasta llegar á la sutileza y afectacion; que no se afana mucho por guardar en el plan ni en los incidentes la verosimilitud que debiera, y que abandonándose á su humor festivo, suele olvidar en sus desahogos lo fáciles que son de lastimar el pudor y el recato; pero de tal manera divierte al público con escenas sumamente cómicas, con la pintura de caractéres llena de gracia y de frescura, y sobre todo con cierta malicia y sal picante, que son las dotes peculiares de este poeta, que aun el censor más adusto se sonrie á pesar suyo cuando se aprestaba severo á pronunciar el fallo.» Véase como el Sr. Martinez de la Rosa conviene en cierto modo en alguna parte de nuestra opinion, de que la moda de la época fué el principal móvil de la maliciosa sátira dramática del P. Tellez, por más que haya quien defienda por más moral que la nuestra la sociedad en que vivió: la sociedad que aplaude, lo hace porque la cosa que aplaude está en su carácter y en la fisonomía de sus costumbres, pues cuando no es así, léjos de aplaudir rechaza como dañoso lo que la disgusta, y acaba por despreciar y hacer que caiga en el olvido al que se atrevió á ofenderla. Empero si lo expuesto por el Sr. Martinez de la Rosa no

bastase para que la culpa de los dislates dramáticos de Tirso cayesen tanto como sobre él sobre aquella sociedad, veamos cómo continua en favor de nuestra opinion, por más que en apariencia exprese lo contrario. «Siempre que se reuna un auditorio que tenga, por decirlo así, la manga tan ancha en moral y en literatura como el bueno del Padre, puede estar seguro de hallar en la representacion de sus comedias, no solo divertimiento, sino encanto; entónces verá maravillado aparecer en la escena y multiplicarse, cual sucede con las figuras de la fantasmagoría, un *D. Gil de las calzas verdes*; dirá diálogos llenos de gracia, de agudeza y de malicia en el *Vergonzoso en Palacio*, en el *Pretendiente con palabras y plumas* y en otras varias composiciones. Se burlará de las mujeres azañeras y mogigatas en la figura de *Marta la piadosa*; admirará la invencion, el enredo, el festivo donaire en la comedia de *Por el sótano y por el torno*, en la de *Amar por señas*, en la de *No hay peor sordo*, llenas de agudezas y sal cómica; y aunque condene como poco verosímil la trama de *La Villana de Vallecas*, no ménos que la de *La Villana de la Sagra*, oirá con deleite aquellos diálogos vivos y sazonados, aquellos chistes tan oportunos, aquella gracia inimitable que no sólo encubre los defectos, sino que seduce y cautiva.» El Sr. Martinez de la Rosa culpa en su crítica más al P. Tellez, religioso, que á Tirso de Molina, estudiante; puesto que le llama buen padre de manga ancha, lo que equivale á creer que siendo ya fraile cometia estos dislates, pero nosotros opinamos que ya dignidad de religion tan respetable, no pudo Fr. Tellez escribir comedias tan libres, ni se lo hubieran permitido sus superiores de modo alguno, máxime en una época en que esto le podia llevar ante el tribunal del Santo Oficio, como atentador contra la moral cristiana y áun de la caridad, ni se hubiera permitido subir al púlpito á declamar contra las malas costumbres y dar reglas para corregirlas enseñando la ley del Evangelio, al que por otra parte no ménos pública desmoralizase la sociedad con libertades ofensivas á la religion y al pudor, y de un modo deleitoso y agradable para que pasase más fácil el veneno y se lograse la corrupcion más facilmente. No, lo repetimos, habiendo estudiado aquella época y conociendo algo la regla de la órden de la Merced y las costumbres conventuales, tenemos por cierto de que el P. Tellez se apartó de sus comedias y se cuidó más de sus deberes religiosos despues de que tomó el hábito, y especialmente cuando empezó á engrandecer su nombre en la predicacion, y fué nombrado dignidad de la comunidad; hé aquí por lo que nada de su vida anterior se encuentra: seguramente que él procuró evitarlo haciendo desaparecer cuantas noticias pudo. Réstanos hacer mérito de la opinion de D. Antonio Gil de Zárate en la expresada obra de las comedias de Tirso. «A no existir Lope de Vega, dice, Tirso de Molina hu-

biera sido el rey de la escena española, si se atiende sólo á la fecundidad; pues por confesion propia compuso trescientas comedias en catorce años.» Hé aquí un nuevo dato, tanto biográfico cuanto bibliográfico, que puede dar lugar á creer que estos catorce años fueron seguidos y los de su más lozana juventud, ántes y no despues de tomar el hábito religioso, que es nuestra opinion. Si bien Zárate concede á Frey Tellez más fuerza cómica que á Lope en la elocucion dramatica y hasta en flexibilidad para acomodarse á toda clase de situaciones, caractéres y lenguaje, desde el más noble hasta el más picaresco, confiesa que Lope no sólo le adelantó y ocupó más tiempo la atencion pública, sino que dió pruebas de más fecunda imaginacion para inventar situaciones nuevas y variadas. «Sobre todo, añade, fué más simpático con su época por la caballerosidad de sus ideas, por el decoro que supo guardar y por aquel respeto y adoracion que siempre conservó hácia el bello sexo, divinizando, por decirlo asi, á la mujer, y haciéndola objeto de merecida idolatría. Tirso, por el contrario, parece ocultar cierto rencor contra la más bella mitad de la especie humana. Sus damas, léjos de ser modelos de virtud y perfeccion como las de Lope, ofrecen el tipo de la liviandad y desenvoltura; mientras que los hombres aparecen débiles, timidos, juguetes de las pasiones de aquellas y despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz ofende á cada paso el decoro; y no sabemos decir si la sal ingeniosa con que sazona sus desvergüenzas sirve para encubrirlas, ó para hacerlas todavia más peligrosas.» Niégale además el Sr. Gil la fecundidad de imaginacion por la gran monotonía que en sus dramas reina á pesar de ser muchos, reduciéndose casi todos á dos asuntos, y añade tambien este nuevo dato á su biografía. «El carácter de las obras de Tirso, tan contrario al espíritu caballeresco, galante y pundonoroso de sus contemporáneos, fué causa de que muchas (de sus comedias) se le prohibiesen, y de que el público no acudiera á verlas con tanto afan como las de su feliz rival; quedando al fin oscurecido su nombre hasta el punto de olvidarse y trascurrir casi dos siglos sin ser citado entre nuestros grandes ingenios dramáticos. Y achaca la resurreccion de sus comedias en nuestra época por la perfeccion con que se han puesto en escena muchas de ellas, arregladas con tino y purgadas en gran parte de sus obscenidades, aunque conservando bastante para ofender los oidos ménos castos. El Sr. Gil nos da la verdadera razon de que nuestra sociedad moderna aguante la representacion de las comedias de Tirso, con más acierto y justicia que lo hizo el Sr. Lista, que lo achaca á que es porque nos encontramos más próximos á la sociedad que Tirso creó, que á la que él presentó sus dislates, suposicion tan gratuita como ofensiva á la de esta época, que ciertamente, si bien algo libre, es más considerada y decorosa, y sobre todo ménos hipócrita que la que pretende ensalzar. A la

indiferencia que con Tirso fué tratado por sus contemporáneos, achaca Gil y Zárate la carencia de noticias sobre las particularidades de su vida; pero nosotros seguimos, en cuanto á este punto, en nuestra expresada opinion. Prosigue este autor y vemos que le asisten dudas acerca del tiempo de su vida en que escribió el P. Tellez sus comedias, y cree como nosotros que lo hizo ántes de ser religioso, puesto que en 1624, al imprimir *Los Cigarrales de Toledo*, decia *que estaban ya dadas á luz doce comedias de las muchas que quieren ver mundo, entre trescientas que en catorce años habian divertido melancolías y honestas ociosidades*, en lo que no cabe duda de que todas las comedias las tenia escritas ántes de hacerse religioso, partido que tal vez tomase, arrepentido de su vida anterior para borrar con la penitencia y abandono de lo que más le agradaba, que era escribir los dislates de su juventud; sacrificio grande que si fué de este modo y con esta intencion, como sospechamos, no dejaria de ser sumamente provechoso á su alma, porque el arrepentimiento es una de las cosas que más agradan al Dios de las misericordias. Y no se le culpe por las comedias que pudieron publicarse despues de tomar el hábito, pues que es sabido que lo hizo hasta cinco partes su sobrino don Francisco Lúcas Avila, que pudo muy bien hacerlo sin su consentimiento. Hablando el Sr. Gil de la vida del P. Tellez dice: «Resulta pues, que si algo sabemos de la vida de Tirso, es despues de haberse retirado al claustro, es decir, del último tercio de ella; pero todo lo relativo á su juventud y á los años en que estuvo escribiendo para el teatro nos es totalmente desconocido. ¿Qué carrera siguió? ¿Cuáles fueron sus principales ocupaciones? ¿Cuáles las vicisitudes de su vida? Nada de esto ha llegado á nuestra noticia. Todo lo que se puede inferir de sus obras es que su juventud debió ser muy agitada, y hubo de sentir en gran manera el influjo de las pasiones. Sin duda haria frecuentes viajes y visitaria extraños países, pues se hallan esparcidas en sus obras descripciones de sitios y lugares que pinta como si con sus propios ojos los hubiera visto; pareciendo sobre todo indudable que pasó bastante tiempo en Portugal. Acaso el amor alteró la paz de su corazon, le ocasionó disgustos que le hicieron formar de las mujeres la idea desfavorable que en sus comedias se revela, induciéndole á pintarlas con tan livianos colores. No falta quien sospeche que fué tambien casado, y no sería extraño que, como Lope y Calderon, hubiese servido en los ejércitos, segun les sucedia á casi todos los jóvenes de aquella época de gloria para nuestra pátria. Pero todas estas no son más que conjeturas, y es lo cierto que nada de positivo se sabe: hasta su retrato, que en 1808 existia en la biblioteca de la Merced de Madrid, ha desaparecido, sin que se haya podido averiguar su paradero.» Dános el Sr. Gil además otras noticias de su vida en cuanto á las obras de Tirso, que no dejan de ser importantes, pues que dice: «No estaba muy

olvidado de las letras profanas, puesto que siendo ya religioso en 1635, publicó *Deleitar aprovechando*, coleccion de cuentos, novelas, disertaciones y comedias, parecida á *Los Cigarrales de Toledo*, y en la que puso su verdadero nombre; prometiendo además, como muy adelantadas, las segundas partes de estas dos obras, y unas *Novelas ejemplares* que no llegaron á ver la luz pública. Escribió igualmente una *Genealogía de los condes de Sástago*, y una *Historia general de la Orden de nuestra Señora de la Merced*. Esta última obra quedó tambien inédita.» Aun cuando en *El Deleitar aprovechando* aparece ya el verdadero nombre, no por eso creemos fuese él quien le publicase y ménos que escribiese esta obra siendo religioso. Pudo muy bien tenerla vendida, y aprovechando el editor la fama que iba adquiriendo el padre Tellez como predicador y su posicion ya ventajosa en la Orden, publicarla así para llamar más la atencion y sacar más lucro. Y si creemos que tuviese ánimo de escribir, pues no consta lo hiciese, escribiria las *Novelas ejemplares* que se sobreentiende por su mismo título deberian haber sido religiosas y morales, en contradiccion de las que anteriormente habia publicado y segun ya lo exigia su estado. Y como su pasion se conoce fué el escribir, hé aquí por lo que ya religioso, aparecen como obras de su pluma las dos últimas obras sérias citadas por el Sr. Gil. En lo respectivo á la crítica de las obras de Tirso difiere poco el Sr. Gil de lo expuesto por los demás críticos que hemos citado; pero al hablar de las mujeres de sus comedias hace esta honrosa salvedad que no queremos omitir. «Seríamos injustos en decir que siempre trata Tirso mal á las mujeres; algunas obras tiene, aunque pocas, donde ha sabido presentar heroinas, grandes y virtuosas con toda la perfeccion imaginable; y entre ellas *La Prudencia en la mujer* bastaria para hacerle perdonar muchas de las en que escarnece el bello sexo, si tuviese en esto cabida la indulgencia.» Y esto mismo nos obliga á nosotros á creer que las mujeres de su época debieron ser menos buenas que las presenta Lope, pues que con tal generalidad las ofrece poco virtuosas Tirso, y si no repásense las obras todas de aquella época, y áun en las mismas obras de Lope no dejarán de encontrarse mujeres livianas ó cuando ménos descuidadas, y siempre de más desenfado y libres que las de nuestros tiempos, por más que se tenga á nuestro siglo por más libertino que aquel, lo cual negamos, concediéndole si más virtud, ménos hipocresia y de consiguiente más natural franqueza en todo. El ilustrado D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en su prólogo como colector de las comedias de Tirso, de la obra citada, al sincerar á Tirso de varios defectos que se notan en sus escritos, ayuda á nuestra opinion de que el P. Tellez no entendió ya en poesías profanas despues de que tomó el hábito, pues que dice: «Varias comedias del P. Tellez le fueron robadas en borrador y dadas así á la prensa por su sobrino Francisco Lúcas de Avila, que se

alaba del hurto.» Y no podia ser otra cosa, pues que si el P. Tellez no se hubiese arrepentido de haber sido Tirso de Molina, no hubiera tenido la Orden de la Merced este hijo ilustre, tanto más esclarecido, cuanto que tomó el hábito arrepentido y lleno de fervor religioso para servir á Dios, ya que tanto habia servido al mundo, al que dejaria sin ánimo de volver á él de modo alguno, y prepararse con una verdadera penitencia á ganar para el cielo el camino que habia perdido marchando por senderos tortuosos, que sólo podian conducirle al precipicio. Al examinar el erudito y excelente crítico D. Agustin Duran, nuestro antiguo y querido jefe y amigo, ya difunto, el *Condenado por desconfiado* del P. Tellez, nos consuela extraordinariamente haciéndonos ver que los dislates juveniles no le embargaron para dejar de hacer una obra en que se descubre de tal modo su fe cristiana, que sólo ella basta para perdonarle cuantas faltas haya podido cometer en sus demás escritos. El *Condenado por desconfiado* es la obra á que aludimos, y se nos permitirá repetir aquí las palabras del Sr. Duran, que son el mayor elogio del P. Tellez en cuanto á su religiosidad y á la firmeza de sus creencias, y por la que se descubre en cierto modo el móvil de su resolucion de terminar sus dias dándose todo á Dios en el retiro del claustro. «Es un drama, dice el señor Duran, eminentemente religioso en el sentido de las creencias teológico-dogmáticas que el pueblo y los sabios de aquella época profesaban y profesa aún todo buen católico. Es una parábola evangélica para hacer inteligible al pueblo el dogma de la gracia, y es quizá un producto de la reaccion necesaria contra la fatal y desconsoladora rigidez del protestantismo, y las doctrinas heterodoxas que se originaron. Adoptando el autor por argumento una tradicion conservada en diversos ejemplares, ha querido patentizar cómo y porqué Dios retira la gracia eficaz del hombre que de ella desconfia, y que intenta arrancarle sus secretos para convertir en certidumbre material la que sólo debe tenerse por la fe. Al propio tiempo ha querido tambien probar cómo y porqué el pecador que confia en Dios, creyendo firmemente, puede arrepentido obtener misericordia. Quien tan perfectamente conoció y describió el camino del cielo, como lo demuestra el P. Tellez en esta composicion, ¿pudo seguir otro ya despues de tomar el hábito de religioso? Nosotros creemos le calumnian los que han pretendido probar que, ya mercenario, gastase el tiempo en otras cosas que la meditacion, la oracion y el cumplimiento de sus deberes religiosos. Léase con cuidado esta notable comedia y se hallará en Pablo el símbolo de la primera consecuencia del dogma, y la segunda se encontrará en el *Bandolero Enrico*, que es el símbolo de la flaqueza humana, que á pesar de la fe, pero sin ódio á la Divinidad, sin acusar su justicia ni negar su misericordia, peca si y peca de continuo; peca por hábito y no por desesperacion ni por sistema, y preso en

medio de sus extravíos, conserva alguna virtud moral sobre la cual podrán recaer algun dia los tesoros de la gracia y ser meritorias las buenas obras que haya ejecutado.» Séanos permitido seguir copiando al erudito Duran en una opinion muy acertada sobre la crítica, que debe tenerse muy presente para juzgar al P. Tellez en sus obras. «El objeto de la buena crítica, dice, no es sólo juzgar las obras del arte y del ingenio bajo el aspecto de un tipo absoluto convenido entre los profesores y maestros, sino tambien atender á las épocas y circunstancias en que se produjeron, considerándolas sometidas al influjo de la idea social entónces predominante. Las creaciones del ingenio en cualquier tiempo que se realicen, nunca pueden emanciparse totalmente de la fe y de la creencia del pueblo, so pena de que no serán más comprendidas que si se produjesen en un idioma extraño. Para juzgar las producciones de la imaginacion, no basta ya haber leido y estudiado las poéticas de Aristóteles, de Horacio y de Boileau; porque la crítica filosófica no debe ceñirse sólo á aplicar las que llamamos reglas del buen gusto, sino que además debe tener por base un profundo conocimiento de la historia física y moral de los pueblos, de sus más íntimas costumbres, y de las ideas predominantes que en diversas épocas constituyeron su estado social, y que motivaron sus aciertos y sus errores. Bajo este aspecto, la crítica es producto de un nuevo sentido conquistado en nuestros tiempos; es la idea preferente y necesaria, hija del análisis y de la discusion; es una garantía más de la imparcialidad en los juicios; es la teoría realizada de la inteligencia libre, y no el sistema de reaccion, ciego, orgulloso é intolerante que excomulgaba á Shakespeare y á Calderon, porque no eran griegos ni franceses. Llena de datos históricos filosóficamente apreciados, y de erudicion profunda sobre los sentimientos íntimos de cada pueblo, y de cada edad en sus diversas fases de civilizacion, colmada de la ciencia práctica adquirida en el estudio de las ideas populares, ántes despreciadas por los sabios, ha penetrado el secreto de cada sociedad, y sabe usar de él para juzgar convenientemente las obras de la fantasía y del arte. Los grandes ingenios, sometidos á este género de crítica, no pueden considerarse puestos fuera de la ley, bajo cuyos auspicios publicaron sus obras.» Con arreglo á esta buena doctrina queremos nosotros se juzgue á nuestro P. Tellez en todas sus obras, como en el citado drama le juzgó acertadamente el Sr. Duran, y no al capricho como lo han hecho algunos, siguiendo más el impulso de sus pasiones y creencias, que á lo que exige la verdadera justicia con conocimiento de causa y de todas sus circunstancias. Despues de lo que acabamos de exponer, como prueba de la religiosidad de Frey Tellez más que de su fecundidad, por más que algunos hayan pretendido negarla, pondremos uno de sus versos para terminar este ya largo artículo con que hemos querido honrar su memoria en

esta obra, como admiradores de nuestras glorias nacionales en todos géneros. Admirable es, segun el Sr. Duran y lo que nosotros comprendemos, la exposicion con que el ermitaño Paulo abre la escena en la preciosísima comedia del *Condenado por desconfiado*, égloga bellísima digna de todo elogio, y que por lo larga sentimos no poder insertar íntegra, por lo que remitiendo al curioso á ella, nos contentaremos con dar á conocer la súplica piadosísima con que la termina:

¡Bendito seas mil veces,
Inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
Aquí pienso seguirte,
Ya que el mundo dejé para bien mio;
Aquí pienso servirte,
Sin que jamás humano desvarío,
Por más que abra la puerta
El mundo á sus engaños, me divierta.
Quiero, Señor divino,
Pediros de rodillas humilmente
Que en aqueste camino
Siempre me conserveis piadosamente.
Vez que el hombre se hizo
De barro víl, de barro quebradizo.

¿Qué mejor prueba que esta puede darse de la determinacion y propósito del P. Tellez al entrar en el claustro? Si en boca del ermitaño Paulo puso súplica tan fervorosa como digna, al entrar en la gruta que habia elegido en la soledad para servir á Dios, ciertamente que fué porque asi lo sentia como necesario su piadosa alma, que igual oracion dirigiria á Dios al entrar por la primera vez en su celda. Hemos terminado nuestra tarea de dar noticias, si bien escasas, de la vida del famoso poeta dramático Tirso de Molina en las obras que escribió como hombre del siglo, y de Frey Gabriel Tellez como religioso mercenario. El que desee saber más, no de su vida, pues no lo lograria por lo que hasta hoy se ha publicado relativo á esta celebridad nacional, sino de sus obras y de las diversas opiniones á que han dado lugar entre los críticos, y conocerlas y estudiarlas, puede acudir al tomo V de la *Biblioteca de autores españoles* publicada por el ilustrado editor Rivadeneira, Madrid, 1848, en 4.° mayor, en donde se hallan con sus críticas por diversos escritores las comedias escogidas de este ingenio español, juntas en coleccion é ilustradas por el distinguido poeta dramático D. Juan Eugenio Hartzenbusch, ya citado; y á la pagina 382 del *Catálogo del Teatro Antiguo Español*, por D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, Madrid, 1860, en

fólio; en cuyas obras hallará citadas en todas sus ediciones, todas las obras que se conocen del Rdo. P. Maestro Frey Gabriel Tellez, ó el Maestro Tirso de Molina.—B. S. C.

TISA (Fr. Salvador de), religioso lego capuchino de gran santidad. Era hijo de padres pobres y humildes, y desde muy niño se ocupó en ser guarda de ganado vacuno, procediendo con tal desvelo y solicitud en aquel ejercicio, que el amo á quien servia, obligado de su diligencia, le amaba no ménos que á un hijo suyo. Mas como fuesen estrechos límites para su ánimo tan ínfima ocupacion, en cuanto llegó á su noticia el instituto de la Orden tercera de S. Francisco, que residian cerca de la ciudad de Palermo, llevado de su fama y buen nombre, se fué á vivir en su compañía y permaneció algun tiempo con ellos, hasta que anhelando más aspereza y austeridad, se pasó á la nueva Orden, donde labró sólidos cimientos en todo género de virtud al edificio espiritual, llamando juntamente la atencion el ver que un ánimo criado entre bueyes, y en ministerios tan groseros y rústicos, se aplicase con tanta excelencia á profesion tan delicada de espíritu, y aprovechase tan singularmente en la escuela de la vida seráfica. Para vencer al primer enemigo que se encuentra en la carrera espiritual, que es la carne y sus apetitos, no pareciéndole bastante los ayunos casi perpétuos, añadia deseoso de asegurar el triunfo, ayunar muy estrechamente á pan y agua tres dias á la semana. Tampoco le satisfacia la flagelacion que observaba la comunidad, y así no pasaba ningun dia en que no se azotase con tanto rigor que derramaba sangre en bastante cantidad, quedando con muchas heridas á que unia otro sin número de asperezas, con que hacia guerra cruel al enemigo familiar y dominante. Abriendo con estas mortificaciones el camino de las virtudes, florecieron juntas brevemente en este siervo de Dios, y entre otras una admirable humildad y desprecio propio con que se juzgaba inferior á los más pequeños, una admirable paciencia en las adversidades, una notable mansedumbre, que no permitia á las perturbaciones la menor entrada en su ánimo; una admirable pobreza en todas las cosas; una obediencia ejemplar á sus superiores; ciega para no inquirir lo que se le mandaba, y con cien ojos para ejecutarlo con perfeccion; una admirable caridad con los enfermos y sanos, y finalmente una admirable armonía y correspondencia de cuantas virtudes constituyen un varon apostólico. Jamás aprendió latin en el siglo, ni aun á leer, porque todos sus estudios se habian reducido á guardar ganado. Pero el ejercicio de la oracion y la divina gracia le hicieron transformarse, no solamente en hombre de letras é inteligente en el idioma latino, sino tan docto en penetrar las dificultades más hondas de la Escritura, y tan fácil en explicarlas, que parecia haber ocupado muchísimos años y muchísima diligencia en la profesion de la teología. Sucedíanle miéntras

oraba ordinarios éxtasis, y una vez en el convento de Gebilmona le vieron muchos religiosos un largo espacio de tiempo elevado en el aire, estando haciendo oracion en la iglesia delante del altar mayor. Era tan devoto de la Vírgen y tan su favorecido, que fué opinion comun en la Orden, que le visitaba y hablaba frecuentemente. Rezábala diariamente su oficio, y hallándose enfermo en Catania, de manera que no podia rezarle sólo, bajaban los ángeles del cielo á ayudarle todo el tiempo que le duró el impedimento de la enfermedad. El Señor igualmente le favoreció con el don de espíritu de profecía y de conocer los pensamientos íntimos de los hombres, lo que es ciertísimo, como lo demuestran muchos casos comprobados y áun testimoniados. Murió este gran siervo de Dios en su provincia de Zaragoza de Sicilia el año de 1596.—A. L.

TISNANISI DE LA CRUZ (P. Luis). La provincia de Hungría, que tan sobresalientes hijos ha dado al instituto de las Escuelas Pias, puede justamente gloriarse con la memoria del virtuoso y sabio P. Luis de la Cruz del Señor. Nació el P. Tisnanisi en 1748 en Kamnitz, de padres honrados, que pusieron un esmero particular en cultivar las bellas cualidades que adornaban su alma. Nada dejó que hacer á los desvelos paternales, porque fué siempre aplicado á las letras y dócil á la voz de sus mayores, ejecutando con la mayor exactitud cuanto se le ordenaba; y piadoso ya desde niño, cumplia todos los deberes de la religion con tanta escrupulosidad como pudiera el cristiano más fervoroso en mayor edad. Descendió á su alma bien dispuesta la bendicion del Señor, y muy jóven encerraba en su entendimiento despejado tesoros de sabiduría. Grande era su amor al saber, pero su corazon abrazaba con igual ardor la virtud. Siempre el primero entre sus compañeros era el modelo de todos, sin mancillarse con ninguna de las licencias de la juventud. Tal era cuando á los diez y ocho años de su edad en 1766 se sintió llamado por Dios á ennoblecer aún más su precioso talento con la humildad religiosa. Con el santo traje de Calasanz parece que vistió tambien todas las virtudes de una alma consagrada á su Dios. Asíduo en la oracion y fervoroso en los ejercicios más bajos, emprendió desde los primeros dias de su vida regular un acomodamiento perfecto á las santas reglas, en que perseveró hasta la muerte. Pronunciados sus votos y terminados sus estudios, fué aplicado al desempeño del Instituto. Diligente y amante del bien de los niños, por algunos años se ocupó en la enseñanza de la lengua latina que con perfeccion poseia, trasmitiéndola á sus discípulos con una perfeccion que todos admiraron. Encargado de la filosofía y secretario provincial al mismo tiempo, á todo atendió, con todo cumplió, captándose el amor de los que asistian á sus lecciones. Los jóvenes profesos le oyeron explicar la sagrada teología, penetrando en sus profundidades con claridad, con abundancia de

doctrinas y con solidez. Por su habilidad en el trato de los niños fué encargado de la prefectura de las escuelas, con indecible aprovechamiento de los discípulos y consuelo de los maestros. Visitaba, ó por mejor decir, de continuo estaba, bien en una escuela, bien en otra; exhortando á los discípulos con mucha solicitud al estudio y á la virtud, aprovechando todas las ocasiones; se ganaba su afecto y confianza, y se constituia el auxiliar y sustituto de todos los maestros. Tal fué tambien su solicitud, verdaderamente paternal, con los religiosos durante su rectorado. Celador incansable de la observancia, con sus palabras y más aún con sus ejemplos, promovia la regularidad, atendiendo á ganarse la confianza y el amor de sus hermanos. La fama de sus conocimientos impulsó á los prelados seculares á pedirle para sus seminarios episcopales, y concedido el permiso de sus superiores, fué preferido el de Alba, donde enseñó la teología al clero secular á satisfaccion de todos, adquiriendo un gran nombre el instituto. En tan gloriosa carrera se hallaba cuando acometido de un accidente apoplético, recibidos todos los Sacramentos con suma devocion, espiró tranquilamente en Prividia el dia 10 de Febrero de 1805, á los cincuenta y siete años de edad y treinta y nueve de religion.— A. L.

TISSA (Fr. Angel de), religioso capuchino, sacerdote, y el undécimo de los padres antiguos de la reformacion. Siendo religioso de los Menores de la Observancia, se pasó con otros á los Capuchinos el año de 1528, y sufrió con tanta resignacion y constancia las calamidades y persecuciones que tuvo la religion, que habiéndola desamparado no pocos de los que se habian venido con él, volviéndose á su primitiva Orden, perseveró con firmeza en su determinacion, confirmando á los que quedaban con doctrina y ejemplo. Fué tal el número y excelencia de sus virtudes, que seria vasta empresa el referirlas todas. La humildad lució en este religioso varon de manera que se ocupaba siempre en los ministerios más viles y despreciados; porteaba á la cocina el agua y la leña; barria la iglesia, el refectorio, dormitorios y demás dependencias, recogia la basura, lavaba los hábitos á los frailes, servia á los enfermos y aun á los sanos, aspirando á ejercer todo lo que les pudiese ser de servicio. La obediencia le sujetaba al mandato del superior, con tan fervorosa sumision y prontitud, que aún ántes de llegar el mandato, en conociendo la voluntad, lo tenia ya ejecutado. Los sentidos y apetitos sensuales los tenia tan muertos, que no les permitia desahogo ninguno que desdijese de la virtud. Era tan abstinente que las más de las veces se alimentaba sólo con pan y agua, y nunca hasta quedar satisfecho; dormia no más que lo necesario para sustentar la oracion, y para no faltar á los ejercicios de la santa obediencia. No llevaba más traje que un hábito pobre y vilísimo, sin usar jamás túnica, áun en los frios más rigurosos; hablaba muy poco, abste-

niéndose no sólo de conversaciones ilícitas sino tambien de las virtuosas, para que la lengua no tuviese ocasion de extraviarse pasando á materias prohibidas, por lo que ordinariamente escogia la soledad, retirándose del roce con los religiosos, sin mirar á nadie á la cara y en particular á mujeres. Finalmente, era tan templado, tan modesto, tan vergonzoso, y reinaba en él una paz de ánimo tan serena, que todos le consideraban como á un ángel del cielo. A este cúmulo de virtudes acompañaba una purísima simplicidad, no sospechando jamás cosa mala de los demás, y áun en el mismo mal, siempre se le ofrecia alguna razon favorable para no pensar que habia quien pecase, de tal suerte que su confesor no hallaba nunca en este siervo de Dios materia que exigiese absolucion. Y siendo la pureza tan del gusto del Señor, le levantó á un grado de contemplacion tan aventajado, que cuando en la oracion se ponia á considerar el amor de Cristo con que se encerró en el Santísimo Sacramento, para último testimonio de la caridad con que amaba á los hombres, era tal el fervor en que se inflamaba que solia elevarse, y no una vez sola sino muchas, como lo afirmaban muchos religiosos muy graves que lo habian visto por sus ojos. Llegó á los postreros años de la vejez, y lleno de santidad y méritos, descansó en el Señor, y desde la provincia de la Marca pasó á la region celestial el año de 1563.—A. L.

TITHEA ó Tilhiht, nombre que dan algunos á la mujer de Noé.—S. B.

TITIANO (San), obispo italiano, nació en 1.° de Mayo, mas á consecuencia de la festividad de los Santos apóstoles, se ha trasladado su conmemoracion á este dia. Ferrario refiere su vida en su Catálogo de los santos de Italia.—S. B.

TITO (San), obispo. Griego nació este bienaventurado, y educado é instruido en la religion gentílica, fué un acérrimo defensor del gentilismo en un principio. Empero como la ciencia que no estriba en la sabiduría divina ni la creencia que no se basa en la verdad, no es fácil que se sostenga largo tiempo cuando se ven atacadas por la razon y la justicia asistidas de Dios, que es la sabiduría increada y por excelencia, Tito no pudo resistir á la doctrina del apóstol S. Pablo, y conociendo la verdad y el error en que vivia, tan pronto como un rayo de la gracia hirió su corazon, acabó por convertirse á Dios y ser bautizado. Instruyóle el Apóstol en los deberes del cristiano, á los que Tito se aficionó tanto, que fué un celoso discípulo de Jesucristo, y nombrándole su intérprete y su secretario, porque al perfecto conocimiento de la lengua unia una capacidad que le recomendaba, le llevó á su lado al célebre concilio de Jerusalen, que tuvo lugar el año 51 del nacimiento del Salvador. Deseando el Apóstol calmar las diferencias que se habian suscitado entre los fieles de la Iglesia de Corinto, mandó al efecto á Tito, que logró unir á los cristianos y sofocar sus inconvenientes

disputas en tiempos en que tanto importaba la union entre los secuaces de la bandera de la Cruz. Volvió Tito despues otra vez á Corinto á llevar á los fieles de aquella ciudad la conocida y célebre carta de S. Pablo á los Corintios, importantísima embajada que le aseguró el aprecio de todos los cristianos. Estableciendo S. Pablo el episcopado en Creta el año 63, consagró á Tito por su obispo con gozo de los fieles, que conocian ya las virtudes é inteligencia del nuevo prelado. Un año despues le dirigió San Pablo, hallándose en Macedonia, una célebre carta que todos conocemos y acatamos como una obra de sabiduría inspirada, manifestando á Tito los deberes que tenia que llenar como obispo, si habia de cumplir dignamente con su ministerio, carta que viene á ser una perfecta instruccion para el episcopado cristiano, y que deben saber perfectamente á la letra todos los prelados que deseen dirigir con acierto el rebaño que Dios pone á su cuidado. Larga fué la vida de San Tito, á pesar de lo áspero y trabajoso de su vida, entregado con la mayor asiduidad á tareas evangélicas que le proporcionaban la satisfaccion de ganar muchas almas al cielo. Murió por fin Tito á los noventa y cuatro años de edad en la isla de Creta, y su cuerpo fué enterrado dentro de la misma iglesia que habia gobernado con tanto celo, y muy sentido de los griegos, que le consideran el protector de aquella isla. Las iglesias griega y latina le recuerdan el dia 4 de Enero.—B. C.

TITO, llamado el Justo, natural de Corinto, huésped de S. Pablo en esta ciudad. Léese en las Actas de los Apóstoles que habiendo salido S. Pablo de la casa de Aquila, donde vivia anteriormente, entró en la de uno llamado Tito el Justo, que temia á Dios, y cuya casa se hallaba próxima á la Sinagoga, como para manifestar que si abandonaba á los judíos lo hacia á pesar suyo, y que se hallaba siempre dispuesto á volver á ellos en cuanto quisiesen renunciar á su endurecimiento. Algunos manuscritos griegos ponen simplemente *Tito* y no el *Justo*, otros *Tito* hijo de *Justo*. S. Juan Crisóstomo y Grocio han creido que este Tito era el mismo que el obispo de Creta, y al cual S. Pablo dirigió una de sus epístolas. Pero la opinion contraria, que establece una diferencia entre estos dos personajes, es la que se sigue por lo general. Nada de particular se sabe sobre Tito el Justo—S. B.

TITO, autor eclesiástico del siglo IV; despues de haber pasado por todos los grados de la gerarquía eclesiástica, se elevó por sus méritos al obispado de Bostra en la Arabia. La *Biblioteca de los Santos Padres* contiene de este autor un *Tratado contra los Maniqueos*. Su estilo es bastante claro para una materia por sí misma demasiado embarazosa, y los argumentos son tan sólidos como sutiles, pero no es muy exacta. Se le acusa de haber mirado á Orígenes con demasiado aprecio, y áun parece que ha adoptado sus mismos errores en lo relativo á la eternidad de las penas. Tambien se le

atribuyen un *Comentario sobre S. Lúcas* y otras obras que no le pertenecen. Juliano el *Apóstata* le amenazó con hacerle responsable de una especie de motin que habia tenido lugar en Bostra; pero Tito le confundió por esta acusacion, contestando al Emperador que si el pueblo no se rebelaba abiertamente contra él, se lo debia á [illegible] y á otros eclesiásticos. Con cuyo motivo escribió Juliano á los de Bostro que su obispo era un delator, y que les exhortaba á arrojarle de su silla, pues los suponia dispuestos á rebelarse. Los de Bostro se burlaron de esta puerilidad, y dice Tillemont, podria pasar por increible en un príncipe que se suponia razonable si no tuviéramos todavía la carta que los escribió. Esta carta se halla fechada en Antioquia en 1.° de Agosto del año 362. Tito sobrevivió á la persecucion de Juliano, y murió durante el imperio de Valente.—S. B.

TITO Oates, ministro luterano en la provincia de Kent, que se convirtió al catolicismo. Se retiró en un principio al colegio de S. Omer, en los Paises-Bajos, y despues pasó una larga temporada en España. Sostuvo la existencia de una conjuracion que amenazaba la vida de Cárlos II, rey de Inglaterra, y ponia en peligro á todo el país, por lo cual se hizo numerosos enemigos y fué condenado á prision perpétua, de donde sin embargo le sacó Guillermo III en 1705.—S. B.

TITUS, obispo de Bostra en Arabia. Este prelado fué desterrado y lanzado de su silla cuando el emperador Juliano decretó la persecucion contra los cristianos. En el reinado de Jovieno asistió al sínodo de Antioquia, y murió el año 371. Escribió Titus contra los maniqueos una obra dividida en cuatro libros, de los que sólo los dos primeros han llegado hasta nosotros, con fragmentos del tercero. Turrianus tradujo esta obra en latin, y la publicó la primera vez en el tomo V de las *Lectiones antiquæ* de Canisius, y despues se ha vuelto á imprimir en la *Biblioteca de los Padres de la Iglesia.* Combefis y Fronton Leduc publicaron en el Suplemento á esta misma Biblioteca una *Homilía para la fiesta del Domingo de Ramos*, y un *Comentario sobre S. Lúcas*, obras que muchos críticos atribuian á otro Tito, escritor del siglo XVI, del que nos quedan *Cuestiones sobre el Evangelio de S. Mateo,* las cuales tradujo Cárlos Serrarigus en latin, y las publicó en Venecia en 1555. Mr. Brunet dió en la *Biografía universal francesa* estas noticias de Titus.—C.

TITUS Deciana (Fr. Jerónimo), religioso dominico, célebre por sus escritos. Nació en una época y un país en el cual la controversia estaba á la órden, y se sostenian continuas y repetidas polémicas con los herejes. Titus, desde su primera juventud, se acostumbró á este género de polémicas literarias, en que llegó á conseguir repetidos triunfos y obtener una fama y popularidad que le ha sobrevivido. Consagrado, como era natural, á las mi-

siones, apénas vistió el hábito religioso, consiguió repetidas veces vencer á los ministros más decididos en sus errores, y atraer al rebaño de la Iglesia á más de una oveja descarriada del redil de Jesucristo. Tal fué su vida, tales sus virtudes, que su ejemplo consiguió con frecuencia mucho más que sus palabras, y sus superiores se le proponian como modelos á los demás religiosos para que le siguiesen é imitasen. Siguió en su carrera haciendo constantemente todo género de sacrificios, y contento cuando en premio de ellos obtenia la más pequeña esperanza de salvacion para aquellos que le insultaban y ofendian. Tranquilo en sus últimos años, que consagró al retiro y la oracion, cogió los frutos que habia sembrado, y murió con fama de santidad, legando diferentes obras sobre asuntos á cual más importantes, y que no mencionamos en este lugar por ignorar si han llegado á ver la pública luz.—S. B.

TOALDO (José). Nació este célebre astrónomo eclesiástico de Pádua en Pianezza, cerca de Vicenza, el año 1719, y murió en 1798. Recibió las órdenes sagradas, y siguiendo la carrera de la enseñanza, se encargó en 1762 de una cátedra de geografía física y astronómica en Pádua, en cuya ciudad fundó un observatorio. El grande estudio que hizo sobre la astronomía le hizo creer á puro observaciones y cálculos, que los fenómenos meteorológicos se sucedian en el mismo órden cada diez y ocho años, y en esta creencia estableció un ciclo, que desde entónces se denomina *Ciclo Toaldino*. Entre las varias obras científicas que escribió, las que le han dado más celebridad han sido las siguientes: *Ensayo de Meteorología*, traducido del italiano al francés por Monsieur Daguin, en 1784, y la *Meteorología aplicada á la Agricultura*, que tambien se tradujo y publicó en francés. Estas obras estuvieron muy en boga en un principio, y si bien aún se consultan, es más bien para la historia de la ciencia que como cuerpo de doctrina, pues que los adelantos modernos han establecido reglas más fijas, que han dado las nuevas observaciones por consecuencia.—C.

TOBANO (S.), obispo y mártir, discípulo de S. Bonifacio, apóstoles de Alemania. El Martirologio Benedictino recuerda su memoria en 8 de Octubre, diciendo es diferente de otro del mismo nombre, que padeció el martirio en Francia con el mismo S. Bonifacio.—S. B.

TOBAR (D. Fr. Mauro), obispo de Venezuela. Fué natural de Villacastin, y tomó el hábito de la Orden Benedictina en el convento de Valladolid en 13 de Marzo de 1600, en el cual fué prior y abad, lo mismo que en el de Monforte. Felipe IV le dió el título de predicador y le presentó para el obispado de Venezuela en 10 de Julio de 1637, siendo consagrado en Madrid en el mismo año, despues pasó á su obispado, que gobernó con celo y acierto, reedificando su iglesia catedral.—S. B.

TOBAR (Fr. Pedro de), religioso dominico, presentado en sagrada teología, era español, conforme lo indica su apellido: *Historia y milagros de la imágen de nuestra Señora de Chiquina.*— S. B.

TOBIA. Así se llamó un cuñado de Ossias II, soberano sacrificador y padre de Hircano, que depositó en el tesoro del templo de Jerusalen una suma considerable de dinero para que estuviese allí más segura, y la cual tuvo Heliodoro la temeridad de intentar robar. Le cita el segundo libro de los Macabeos, y Tirn en el cap. 49 de su *Cronología sacra.*—M.

TOBIA (Bta.), religiosa franciscana de la Orden Tercera. Era natural de Sena y de una familia tan antigua como ilustre, la cual, á pesar de su repugnancia al matrimonio, la obligó á contraerle con uno de los caballeros más notables por su poder y riquezas, de su ciudad natal. Pero habiendo quedado viuda al poco tiempo, pudo seguir sus instintos religiosos, consagrándose por completo á las prácticas de piedad y devocion á que principalmente se sentia llamada, no habiendo penitencia ni mortificacion á que no se entregase con una fe y un ardor dignos de su noble y delicada alma. En extremo caritativa, seguia los impulsos de su corazon haciendo á los pobres todo el bien que podia, repartiendo entre ellos sus bienes, asistiéndoles en sus enfermedades, y siendo su constante amparo y alivio. Desde el instante que tomó el hábito aumentó estos ejercicios y mortificacion, creyéndose llamada á mayor perfeccion, lo cual debia conseguir por cuantos medios estuvieran á su alcance; púsolos con este objeto, y muy en breve fué mirada como un modelo de religiosas y como una de las personas más piadosas de Sena, donde se habian distinguido tantos piadosos varones y virtuosas matronas por sus grandes sacrificios en honra y gloria del catolicismo. Despues de muchos años de abstinencias y mortificaciones pasó á mejor vida en 1425 en la ciudad de Cisseri, probablemente el dia 2 de Marzo, en que celebra su memoria la religion seráfica.—S. B.

TOBIAS (S.). Admirable es ver tanto soldado romano como cuenta la Iglesia católica entre sus gloriosos mártires, los cuales, no obstante de haber nacido idólatras y educádose en las máximas del gentilismo, encontraron más conviccion en los rigores del martirio, de los que morian por Jesucristo, que en los halagos que les presentaba una religion que santificaba en cierto modo las pasiones humanas. La razon de esto está en que la verdad brilla con todo su esplendor en medio de los tormentos que se padecen por Jesucristo, con tal fuerza, que deja ver su hermosura seductora, al paso que la mentira descubre su deformidad por más que la engalanen y la presenten con los atavíos de las riquezas y de los placeres, y es que en la verdad está Dios con todo su poder y hermosura, y en la mentira se presenta el diablo siempre con toda su fealdad, por más caretas con que se disfrace; y de no ser

así, ¿cómo se comprende que soldados acostumbrados al libertinaje y á los placeres los trocasen por el tormento y por la muerte, y muerte la más dolorosa y afrentosa? ¡Oh cuán grandes son los designios del Dios de las misericordias! Si estudiásemos más que lo hacemos en la historia de los mártires del cristianismo, ciertamente que lograríamos la felicidad que buscamos por otros caminos que los que ellos trillaron, y hallaríamos la verdadera dicha, que es el cielo, y no caeríamos en el abismo del infierno, hácia el que caminamos con la mentira huyendo de la verdad. Entre los héroes cristianos que buscaron la verdad por buen camino y la encontraron, fué uno el glorioso mártir S. Tobías, al que celebra la Iglesia católica el dia 2 de Noviembre con sus compañeros Carterio, Estiriaco, Eudoxio y Agapio, todos ellos soldados romanos de gran valor y de fe en el fin de su carrera. Servian estos Santos en los ejércitos romanos en tiempo del emperador Licinio, y se encontraban en Sebaste, cuando fueron puestos en prision por saber se habian hecho cristianos, y conducidos á la cárcel por disposicion del gobernador Marcelo. Pasados algunos dias de prision, como se viese que despreciaban las amonestaciones que se les hacian para que abjurasen de su creencia, se les sacó de la prision para que fuesen azotados y descoyuntados. Y como este y otros suplicios, á los que se les sujetó, no fuesen suficientes para hacerles renegar de la fe de Jesucristo, se les metió en una grande hoguera, en la que entraron con alegría, dirigiendo al cielo sus ojos como para darle gracias porque les daba valor para padecer por aquel que les redimió con su preciosísima sangre en la cruz. Consumidos al fin sus cuerpos por el fuego, sus benditas almas volaron al seno de su Dios, coronadas con la gloriosa auréola del martirio, y no podemos ménos de creer que saldrian los ángeles del cielo á recibir sus almas y que las presentarian ante el trono de Dios, que premiaria su heroismo y santidad con los tronos que tiene reservados á los fieles soldados que saben morir con valor y denuedo en defensa de la religion que estableció en el mundo como la única verdadera, y la única que puede dar al hombre la vida eterna despues de perder la mortal que nos dió para que nos ejercitemos y hagamos méritos para alcanzar aquella.—B. S. C.

TOBIAS (S.), quinto obispo de Jerusalen. Celébrase su fiesta en 20 de Setiembre segun Genebrardo, Hegesipo y Nicéforo, etc.

TOBÍAS (B.), religioso franciscano, célebre por su santidad y virtudes. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía en un convento cuyo nombre indican las crónicas con el de *Procerio*, y cuya situacion nos es completamente desconocida, aunque no así los milagros y profecías de este siervo del Señor, que mencionan con grande extension las crónicas y que nosotros omitimos, contentándonos con un ligero extracto de su vida. Desde su entrada en la religion se dió á conocer por su observancia, amor á las prácticas

religiosas y ejercicios de la comunidad, y por esas costumbres, en fin, que hacen al hombre á propósito para la vida del claustro; no habia trabajo que no emprendiera, dificultad que no venciese, ni empresa que no acometiese, siempre que en ella se tratase de dar un paso más en el camino de la perfeccion. Amado de todos y citado como modelo, le buscaban por todas partes y seguian sus consejos, mirándolos como profecías, de lo que proviene quizá su fama. Murió en el referido convento en opinion de santidad, tanto que sus funerales se celebraron con extraordinaria pompa, asistiendo á ellos numeroso concurso de pueblo que le cortó los hábitos y procuró hacerse con cualquiera de sus restos para reliquias: tan grande era la fe que tenian en su memoria. Sepultado en el entierro comun de los religiosos, le trasladaron despues á otro sitio más honorífico, encontrándole entero é incorrupto y en un estado tratable, de lo cual sacaron otra nueva prueba de su santidad. La Orden Seráfica celebra su memoria en 17 de Noviembre.—S. B.

TOBIAS. Fué Tobías hijo de Tobiel, de la tribu de Nephtali, y muy sabio desde su infancia. Tuvo un hijo que educó con sumo esmero y en el santo temor de Dios, al cual se conoció despues por Tobías el jóven. Tobías padre fué preso por Salmanasar, rey de Asiria, que le llevó cautivo á Nínive el año 3314 de la creacion, que corresponde al 721 ántes de Jesucristo, nuestro divino Redentor. Su cautiverio no pudo hacerle separar del seguro camino que habia emprendido para agradar á Dios y encontrarle en su santa gloria; y así fué que cuando el rey Salmanasar le permitió ir y vivir por donde quisiera en su reino, se sirvió de esta libertad para consolar y socorrer á sus hermanos. Sennacherib, que sucedió en el trono de Asiria á Salmanasar, era enemigo irreconciliable de los judíos, y sabiendo que Tobías enterraba á los muertos, contra la órden que habia dado de que se les dejase insepultos, quiso quitarle la vida. Supo Tobías el peligro que corria, y evitó caer en manos de los sicarios del tirano. Queriendo Dios probar su fe, le dejó ciego y pobre, y le hizo experimentar los insultos de sus parientes y de su propia mujer, que se burlaron de las obras de caridad que ejercitaba en obsequio de los vivos y de los muertos, considerándolas como locuras y cosas inútiles para agradar á Dios. Hallándose en una avanzadísima edad, envió á Rages á su hijo el jóven Tobías, para que se hiciese cobro de una importante suma de dinero que le debia Gabelo, y como el jóven era tambien virtuoso y amigo de Dios como su padre, salióle al encuentro en el camino el ángel S. Rafael, y no sólo le acompañó, si que tambien le dió un eficacísimo remedio para que sanase la ceguera de su padre volviéndole la perdida vista. Dió el Angel tambien fortaleza al jóven Tobías para vencer al demonio, que habia muerto á los maridos de Sara, con la cual se casó, y

por último le devolvió á casa de su padre el año 3330 del mundo, ó sea el 705 ántes de Jesucristo. Murió en la paz del Señor el anciano Tobías á la edad de ciento dos años, y á los cuarenta y seis de haberse quedado ciego, el año 3372 de la creacion y 663 ántes de Jesucristo. Créese que tanto Tobías padre como el hijo escribieron su historia, opinion fundada en que segun el cap. XII, vers. 20, dijo el Angel á los Tobías: *Narrate omnia mirabilia ejus*, advirtiéndose tambien que en las ediciones griegas y hebráicas los Tobías hablan en primera persona. Sábese casi sin duda que el libro de Tobías se escribió en caldeo; que S. Jerónimo le tradujo al latin, y que despues fué cuando se tradujo esta historia en hebreo. La Iglesia católica ha colocado entre los libros canónicos el de Tobías. Los que deseen más noticias y detalles sobre este santo personaje del Antiguo Testamento, pueden consultar las obras: Du Pin, en su *Biblioteca de los Autores eclesiásticos*; Torniel y Salian, en sus *Anales del Antiguo Testamento*; Bellarmino, en sus *Escritores eclesiásticos*, y en su obra *De Verbo Dei*; y en fin, la *Biblioteca* de Sixto de Siena. — C.

TOBIAS. El Señor mandó al profeta Zacarías pedir á Tobías, á Holdaí, llamado tambien Helem, á Idaías y Josías, denominado Hem, hijo de Sofonías, que habian venido poco ántes de Babilonia, cierta cantidad de oro y plata que tenian destinada al templo, y hacer de ella coronas para ponerlas en la cabeza de Jesus, hijo de Josedech, gran sacerdote de los judíos. Los rabinos creen que estas cuatro personas, de quienes recibió Zacarías este oro, no eran diferentes de Daniel, Ananías, Azarías y Misael. — S. B.

TOBIAS, cuñado del gran sacerdote Onías II, padre de Josefo y abuelo de Hircan, de quien habla Josefo, *Antig.*, lib. XII, cap. IV, pág. 401 y siguientes. Este Tobías es poco conocido, pero su hijo Josefo, é Hircan, su nieto, lo son mucho. El libro segundo de los Macabeos da á Hircan el nombre de Tobías, al decir que cuando Heliodoro fué á Jerusalen de parte del rey Seleuco para arrebatar los tesoros del templo, le manifestaron que la mayor parte de esta plata pertenecia á Hircan Tobías, que era un hombre de mucha importancia, á quien Seleuco habia nombrado receptor de todos sus títulos en todo el país de la otra parte del Jordan.

TOBIAS, ammonita, enemigo de los judíos, fué uno de los que más se opusieron á la construccion del templo al regreso del cautiverio de Babilonia. Este Tobías está calificado de esclavo en algunos lugares de Nehemías, pues sin duda era de condicion servil, pero no dejaba de ser muy distinguido en el país de los Samaritanos, de donde era gobernador con Sanaballat. Este Tobías se casó con la hija de Sequenías, uno de los principales judíos de Jerusalen, en cuya ciudad habia un partido muy numeroso opuesto al de Nehemías. Tenia correspondencia con los de su partido con-

tra Nehemías; pero éste inutilizó con sus esfuerzos su correspondencia. Viéndose obligado, sin embargo, Nehemías á volver á Babilonia despues de haber reedificado los muros de Jerusalen, Tobías fué á vivir á esta ciudad, y obtuvo del mismo Eliasib, intendente de la casa de Dios, una habitacion en el templo. Pero Nehemías, á su regreso de Babilonia algunos años despues, arrojó á Tobías del recinto del templo y echó sus muebles fuera del lugar sagrado. La Escritura sagrada no vuelve á hablarnos de Tobías desde esta época, sin duda porque se retiró á Samaria con Sanaballat.

TOBIAS, hijo de Necoda. Sus hijos ó sus nietos volvieron del cautiverio. *Esdr. II*, 60. — S. B.

TOBIAS, patriarca de Oriente, sucedió á Zaquera hácia 110, y fué reemplazado por Benjamin. — S. B.

TOBILLA (Fr. Lúcas de S. Francisco de la), franciscano descalzo de la provincia de S. Juan Bautista, natural de Valencia, célebre por su piedad y celo en la salvacion de las almas. Escribió: *Joyel de la Madre de Dios*; Murcia, 1629, 12.°

TOCHUMRA (Sta.), virgen. Sólo se sabe que se venera en Irlanda á una santa Virgen de este nombre; pero por más que Colgan hizo para descubrir sus actas, no pudo encontrarlas. Además de ésta hay otra Santa diferente, pero del mismo nombre, que se venera en él mismo pais, y á ambas recuerda la Iglesia católica el dia 11 de Junio entre los santos que los martirologios y santorales señalan en este dia. — C.

TOCCO (Fr. Benito), abad del monasterio de Monserrat por reeleccion, y despues obispo de Vich, de cuya diócesis tomó posesion el 31 de Octubre de 1564. En 1572 fué trasladado á la silla de Gerona y luego á la de Lérida. Retirándose á hacer penitencia á su monasterio de Monserrat, murió en él el dia 31 de Enero de 1585. En este lugar monacal se encuentra su sepulcro de mármol, cuyo epitafio empieza así:

Inclita marmoreo sita sunt hoc
Ossa sepulchro
Eximii monachi pontificique pii.
A Tocco cui nomen erat Benedictus et esse
Gaudebat Taucum regia progenies, etc.

En 1804 dice Amat que no se veian ya más que ruinas de este monumento, por haber padecido en la destruccion del monasterio en la guerra de nuestra gloriosa independencia nacional. Ordenó este excelente prelado un ritual para su diócesis, el cual imprimió en 1568 en Barcelona, con este título: *Ordinari, ó Manual per als curats qui ab diligentia voldran entendre tot lo*

necesari dels sacraments y administracio de aquels; Barcelona, 1568, en 4.º Tuvo este señor prelado por visitador al Dr. Jerónimo Judglar, natural de Solsona y gran teólogo, que fué cura párroco de Sampedor en 1565, cuando se aprobaron las nuevas Ordinaciones de la comunidad de Preberes por este Sr. Obispo. Confiando Tocco en la ciencia y probidad de Judglar, le nombró despues visitador de toda la diócesis, y especialmente del deanato de Tárrega, cuyas iglesias consta visitó en 1567. Confió Tocco su expresado ritual á este su buen amigo, y á su final se unió un Catecismo de la Doctrina cristiana en catalan, catecismo aprobado en un concilio provincial tarraconense, en el que se añadió á las misas conventuales la colecta: *Et famulos, etc.* Este Catecismo está dedicado al prelado Tocco, y al principio se lee en catalan: *Sentencia de todos los doctores sagrados que desde el principio del mundo hasta la venida de Jesucristo predicaron y enseñaron en el lenguaje propio del pueblo*. Este libro es ya hoy sumamente raro.—C.

TODERINI (Juan Bautista). Nació este literato jesuita en la bella ciudad de Venecia el año 1728. Aficionado á la vida contemplativa y religiosa desde sus primeros años, entró en la Compañía de Jesus, y dedicándole á la enseñanza sus superiores, porque conocieron en él gusto y disposiciones para ello, profesó la filosofía en Verona y en Forli; y conociendo en esta ciudad al marqués Maffei, que le inspiró el gusto de los estudios arqueológicos, se divirtió en reunir una coleccion de medallas de los reyes godos, y emprendió formar una série de las de los jesuitas. Despues de la supresion de su Orden, se unió al bailío Garzoni, al que siguió en 1781 á su embajada en Constantinopla. Su estancia en esta ciudad, que se prolongó hasta el año 1786, le sugirió la idea de estudiar la literatura de los turcos, cuya lengua conocia muy imperfectamente. Se formó una biblioteca de libros y manuscritos árabes, reunió instrumentos astronómicos, náuticos y geométricos, construidos en talleres musulmanes, y se encargó de hacer ver en Europa que los turcos poseen imprentas, bibliotecas y academias, y que no son extraños á la literatura. Muy curiosa es su manera de hablar sobre los literatos de este país. «Yo cultivaba, dice, la amistad de algunos sábios otomanos, y sobre todo del magnate de la Valida, á fin de asegurar mis pesquisas y de aclarar mis dudas. Cuando estos sábios no se hallaban de acuerdo entre sí, me dirigia al Mufti, que transigia y decidia la cuestion por medio de un *fetfá* ó juicio definitivo. A la puerta del palacio del Mufti hay escribientes encargados de recibir las demandas ó preguntas que se le hacen. Al cabo de algunos dias se presenta otra vez á su puerta el que desea saber la respuesta de lo que preguntó, y por una pequeña suma de dinero, exigido como derechos, se obtiene la decision ó el fetfa firmado de mano del Mufti. Si la cuestion hiere abiertamente la ley, se devuelve en seguida

diciendo que aquella pregunta no tiene respuesta. Con este auxilio, cuya solidez debe apreciarse, Toderini se puso en disposicion de escribir su obra, que gustó mucho por la novedad del asunto, pues que si ya habia sido tratado por J. B. Donado en su obra *Della Letteratura de Turchi*, impresa en Venecia en 1788, en 12.°, nadie se acordaba ya de ello. Así fué, que apénas publicó Toderini este escrito, que todos se apresuraron á leerle, y muchos á traducirle á varias lenguas. El cardenal Borgia, al que se hizo anunciar Toderini como el autor de la obra *Literatura de los turcos*, le preguntó un dia si habia encontrado difícil esta lengua, y él le respondió sencillamente: «No he tenido tiempo para aprenderla.» «¡Bravo, bravísimo! replicó sonriéndose su Eminencia; no puedo ménos de admiraros, habeis hablado de lo que no entendeis.» Toderini murió en Venecia el dia 4 de Julio de 1799. Sus obras son las siguientes, que se publicaron en italiano: *Disertacion sobre un madero fósil.—Sull' induramento di molti bachi da Seta.—Sulla Aurora boreale*; Módena, 1770, en 4.°—*Filosofia Frankliniana delle punte perservatrici del fulmine*; Id., 1771, en 4.°—*La Constantiniana apparizione della Croce, contra al protestante G. Alberto Fabricio;* Venecia, 1775, en 4.°—*Orazione in morte di Alvise IV Mocenigo, doge di Venezia*, idem, 1775, en 4.°—*L'onest uomo, saggi di morale filosofia*; id., 1780, 1785, en 8.°—*Della letteratura turchesca;* id., 1787, tres volúmenes en 8.°; traducida al francés por Cournand; París, 1789, en 8.°—*Nuove osservazioni sopra il camaleonte di Smirne.—Sull' andamento de' quadrupedi.— Sopra due antichissimi Alcorani ed alcune monete cufique;* Pádua, 1810, en 8.°—Mr. De Angelis publicó la biografía de este ex-jesuita en el tomo XLVI de la *Biografía universal* por Michaud.—C.

TODI (B. Santiago de), de la órden de los Hermanos Menores. Nació á mediados del siglo XIII de una familia noble de Todi. Fué contemporáneo y amigo del Dante y se ejercitó como él en la poesía. Era casado y no pensaba en abandonar el mundo, cuando quedó viudo á consecuencia de un suceso imprevisto. Habiendo obligado á su esposa, que se hallaba dotada de una extraordinaria piedad, á asistir á un baile, se hundió el techo, causando la muerte de gran número de los convidados. Sacó á su mujer de entre los escombros, y miéntras procuraba volverla á la vida, vió que su cuerpo se hallaba cubierto de cilicio. Esta muerte trágica de una esposa querida, la cual creia deber imputarse, le sumergió en una especie de desesperacion, y anduvo vagando durante algun tiempo como un loco por el campo. Cuando volvió á su razon, repartió sus bienes á los pobres, y entró en la órden de los Hermanos Menores, donde por humildad quiso permanecer siempre como lego. Murió en 1396, y la reputacion de santidad que habia adquirido durante su vida, le mereció despues de su muerte el título de

Beato que le dan los italianos. Compuso algunos cánticos que son todavía hoy la admiracion de Italia. Dejó tambien algunas poesías latinas, y varios escritores le tienen por autor del *Stabat Mater*, que otros atribuyen á Inocencio III.—S. B.

TOFIÑO (Fr. Francisco), monje jerónimo profeso de Sta. Catalina de Talavera: tomó el hábito hacia 1520. Se distinguió en los estudios como hábil teólogo, y despues de otros cargos de la Orden, tuvo el de prior de la misma casa, donde dió gusto á todos por su afabilidad y mansedumbre. En el capítulo de 1555, estando disgustados los monjes con el general, cuyo trienio finaba, porque habia tratado de innovar algunas cosas establecidas por los mayores con buen acuerdo, eligieron por general al P. Tofiño, á quien conocian como enemigo de novedades. Determinárouse en este capítulo algunas ordenanzas que la experiencia mostraba ser ventajosas. Procuró el P. Tofiño que no se perturbase en nada la antigua disciplina, y favoreció mucho los estudios sagrados, cuidando de que en ningun convento faltaran cátedras de Sagrada Escritura. Durante su generalato, tuvo la gloria de que se retirase á un monasterio de la Orden el emperador Cárlos V, que envejecido ántes de tiempo por las fatigas del mando, se juzgó ya sin fuerzas para sostener el peso de tan inmensa monarquía como era la suya, y quiso dar sus últimos dias al cuidado de su alma, dejando á manos más vigorosas el de su imperio. El P. Tofiño, como general, tuvo que trabajar é intervenir en este asunto. El Emperador, que despues de haber pasado todo el verano de 1556 en Flandes, vino por mar á desembarcar en Laredo, acompañado de sus dos hermanas, doña Leonor, reina de Francia, y doña María, de Hungría, le escribió que saliese á recibirle á Valladolid para comunicarle sus órdenes acerca de lo que se habia de hacer en Yuste. El P. Tofiño, en efecto, obedeció el deseo del monarca, y se presentó en Valladolid, llevando en su compañía al P. Fr. Juan de Ortega, general anterior, que si no habia sabido dar gusto á los monjes por el deseo de hacer cosas nuevas, era sujeto muy apreciable por su sabiduría y bondad. Llevó consigo además al prior de Yuste y otros religiosos, y despues de dar las gracias al monarca por la preferencia hecha á la Orden, le suplicó le significase su deseo acerca del alojamiento que necesitaba fabricarse en el monasterio, y de los religiosos que quisiese llevar consigo como capellanes. Dice el P. Sigüenza, que el Emperador lo dejó todo en manos del general, diciéndole que como él lo dispusiese estaria bien, y sólo le dió á entender que deseaba por confesor al P. Juan Regla, profeso de Sta. Engracia de Zaragoza. El General entónces nombró tres predicadores de los mejores que habia en la religion (y en aquel tiempo los tenia muy buenos) y otros religiosos de buenas voces para el coro, y volvió á S. Bartolomé de Lupiana, donde los generales ha-

cian su residencia. Para la obra material de la casa envió al hermano Villacastin, conocido ya como buen arquitecto por las obras hechas en los monasterios de Toledo, dando disposiciones para que todo se hiciese con la mayor brevedad, segun el Emperador queria. Este señor permaneció en Jarandilla hasta que la habitacion quedó concluida, y entró á ocuparla el 3 de Febrero de 1557. Antes de concluir el generalato del P. Tofiño, murió el régio retraido el miércoles 21 de Setiembre de 1558. Al año siguiente se celebró capítulo, en que se eligió nuevo general, y el P. Tofiño, que habia intervenido en el suceso más extraordinario de su siglo, se retiró á prepararse tambien á la ultima partida al monasterio de Talavera, en que dió los primeros pasos de su vida religiosa. No nos dice la Crónica de la Orden cuándo murió, supresion que es bastante comun en ella. Favoreció, miéntras fué cabeza de la Orden, á los monjes aplicados que se distinguieron en los estudios monásticos; y habiéndole dedicado Fr. Juan de Sta. María, religioso muy experimentado y muchos años maestro de novicios, una *Breve instruccion de novicios*, mandó que se trasladase á todas las casas, para que se aprovechasen de ella los maestros; y contentándole el órden y el espíritu, encargó al autor escribiese otro tratado más extenso. Tambien protegió las obras de otros, estimulándolos á los estudios, y fué principalmente quien dió á conocer al P. Alzolavar, despues obispo de Canarias, que llegó á ser el mejor orador de la Orden y de los mejores de España.—E. F. N.

TOGBERTO (B.), monje benedictino, compañero de S. Sosio ó Sosion, como él tomó el hábito en el monasterio de S. Bertin, en Saint-Omer, distinguiéndose mucho por sus virtudes y milagros. Hijo de padres honrados, le educaron en la virtud, adelantando mucho por su buen natural, que siempre le inclinaba á lo mejor. Llegado á la edad de veinticuatro años, le pareció que era ya tiempo de tomar estado; no tenia padre, y su madre hubiera deseado casarle; pero no se decidió á ello por ser de contrario parecer, pues como dice la Crónica, la libertad y generosidad que Dios puso en su alma para no rendirse á cosa de la tierra, le hacia rehuir de tan pesado yugo; no pareciéndole tampoco muy segura la vida del siglo, resolvió como lo mejor retirarse á una religion y servir allí á Dios en lo que le mandasen. Habló con su amigo Sosio y le descubrió su intento, y él le encaminó al convento de S. Bertin. Presentóse en esta santa casa y pidió el hábito, el que le dió el prior con sólo verle, comprendiendo sus buenas inclinaciones, educándole por sí mismo y dirigiéndole en sus primeros pasos en la religion, con lo que aprovechó mucho y le hizo pasar muy en breve del estado de principiante al de varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Dió en ser sencillo con esa sencillez del cielo que condena toda la sabiduría y prudencia de la tierra. Hacia muchas simplicidades, no por

falta de entendimiento, que le tenia muy bueno, sino por menosprecio propio, y porque algunas veces andaba tan olvidado de sí mismo y puesto el pensamiento en Dios, que no advertia nada de lo que le rodeaba. Por estas inadvertencias, y al parecer descuidos, le tachaban todos de simple, burlándose unos de su inocencia, y otros, considerándolo mejor, lo tenian por virtud, juzgando cada uno conforme á lo que sentia en su interior. Él, empero, era verdaderamente simple, y semejante á aquel niño que puso Jesucristo por modelo de su escuela, y de la traza que han de tener los que han de entrar en su reino, y junto con esto tenia muy buen juicio, mucha prudencia y religion en las cosas de piedad. Aun cuando amó todas las virtudes, en la de la obediencia fué en la que más sirvió: y con tanta puntualidad, que se desvelaba por ejecutar no sólo los preceptos, sino los pensamientos de los superiores, y esto le duró todo el tiempo que vivió en la religion. En vistiéndose el hábito le adornó Dios el alma con esta rica joya; en toda su vida no la perdió de vista; pronto, fácil y muy puntual para todo cuanto le mandaban, sin resistencia ni resabio de su propia voluntad, ni otro discurso ni razon más de que era mandado. Unia á esta otras muchas virtudes, distinguiéndose en particular por su devocion á la Vírgen, la cual le honró con repetidas gracias y favores, atribuyéndose á su visible proteccion los muchos milagros que obró así en vida como en muerte, y por lo cual celebra su Orden su memoria en 30 de Noviembre, dia de su fallecimiento, en el año de 1186.—S. B.

TOGNOLETO (P. Fr. Pedro), religioso franciscano, natural de Palermo, predicador apostólico y teólogo célebre en su Orden de la estrecha Observancia. Se distinguió tanto por sus doctrinas y virtudes, que obtuvo posteriormente los cargos de cronista, definidor y visitador. Murió en su provincia en el convento de Thermo en 1680, dejando numerosas obras, fruto de su saber y talento. Las principales son las siguientes: *Catalogum Beatorum, necnon Venerabilium Fratrum, ac Tertiarorum utriusque sexus fama sanctitatis illustrium, qui in reformatione sicula floruerunt*; Palermo, Pedro de Isola, 1660, fólio.—*Vida del V. Fr. Benedicto de San Fradello, llamado vulgarmente* el Negro, *lego profeso de la provincia reformada de Sicilia*; *Ibid.*, *per eumdem*, 1652, en 4.°: obra italiana que tradujo al español Pedro de Mataplana, canónigo de Palermo.—*Vida del V. Fr. Inocencio de Chiusa; lego de la provincia reformada de Valle Mazzora*; Ibid., 1652, en 4.°, segunda edicion. Ibid., por Domingo Anselmo, 1677, en 4.°, la cual tradujo al español el teólogo Diego de Soto, y la publicó en Madrid Andrés García, 1673, en 4.°—*Vida de la V. Inocencia Rizzo, terciaria franciscana*; Palermo, 1669, en 4.°—*Vida de la V. Ana María, terciaria franciscana, hermana de la referida provincia.*—*Vida del V. Serafin de Palermo, refor-*

mado; ibid., por José Bisaqui, 1679, en 4.°—*Compendio de la vida y milagros de Fr. Simon de Nápoles, fundador de la provincia reformada de Sicilia*; ibid., Pedro de Isola, 1655, en folio.—*Vida del V. Fr. Querubin, sacerdote de la misma provincia*; Palermo, por Domingo Anselmo, 1655, en fólio.—*Paraiso sículo ó crónica de los reformados*; Palermo, por el mismo, 1667, en fólio.—*Crónicas*, tomo II; Ibid., Tomás Rómulo, 1687, en fólio.—*Espejo de los estudiantes, ó Vida de Alejandro Berti, médico florentino*; Ibid., Domingo Anselmo, 1671, en 12.°—*Vida del V. siervo de Dios é ilustre doctor Jerónimo Treglia, franciscano*, con el título *El único fénix de nuestro siglo*; Palermo, Domingo Anselmo, 1671, 12.°—*Vida del V. Fr. Bartolomé de Salucio, de los Reformados.*—*Crónica de la Observancia regular, en cuatro libros.*—*Vidas de los santos obispos de la iglesia de Agrigente*, en 4.°—S. B.

TOGORES Y OLESA (Francisco). Hállase este eclesiástico entre los escritores é ilustres Mallorquines que comprende la memoria Diccionario biográfico del cronista que fué de Mallorca, el erudito D. Joaquin María Bover de Roselló, que hace su historia de este modo: Nació el 29 de Noviembre de 1650, de los ilustres señores D. Miguel Juan Togores y Salas, conde de Ayamans y doña Cecilia de Olesa y Moix. Fué uno de los sacerdotes celosos y sábios de su tiempo, teólogo consumado, gran humanista y acérrimo defensor de Lulio. Concluida la carrera universitaria, obtuvo los grados de doctor en ambos derechos y en sagrada teología. Posteriormente se le confirió la dignidad de sacrista en esta santa iglesia, luego ganó por oposicion una canongía en la misma, y por muerte del ilustrísimo Portilla, se encargó del gobierno eclesiástico de esta diócesi. Su erudicion y talento se vieron resplandecer en los diferentes encargos que se le confiaron, ya siendo examinador sinodal de este obispado, ya rector de su universidad, y ya en las censuras de varias obras que se dieron al público. Véase con toda particularidad la minuciosa censura que dió á las Disertaciones históricas del padre Costurer, y en ella se observará el conocimiento que tenia de los autores de historia eclesiástica y de los mejores tratadistas y jurisconsultos. Orador muy distinguido, supo lucirse en el púlpito como el mejor de su tiempo, y la carta pastoral, impresa en 1711, que dirigió á los párrocos, es una muestra de su mucha elocuencia y espíritu religioso. Su memoria queda inmortalizada en la santa iglesia de Mallorca, con el nuevo retablo del altar mayor, hecho en 1730 por el escultor Pedro Carbonell, con el hermoso presbiterio de mármoles y jaspes, con los excelentes tapices con que se adorna el mismo en los dias de grandes festividades, y con un rico terno de tisú, todo costeado á sus expensas. Dejó fundaciones á la misma santa iglesia, que exceden á más de una libra, diez sueldos por cada eclesiástico. Murió tan

piadoso sacerdote el 9 de Enero de 1730, á los setenta y nueve años de edad.—C.

TOGORES Y SALAS (Juan). Este teólogo, doctor, presbítero y dignidad de la santa iglesia de Mallorca, nació en su capital Palma, de los señores D. Miguel Juan de Togores y Gual, y doña Margarita de Salas y Berga, condes de Ayamans. Aprovechó en los estudios y llegó á poseer una multitud de idiomas. Sus poesías latinas son de regular mérito, como puede verse en la que publicó al frente de la *Loceta ilustrada*, impresa en Palma el año 1746. Murió el 2 de Octubre de 1791.—C.

TOGORES Y SALAS (Ramon). Fué este eclesiástico, hermano del anterior D. Juan, canónigo de la santa iglesia de Mallorca. Se le considera entre los ilustres Mallorquines como varon instruidísimo en las letras divinas y humanas, muy aficionado al estudio de la numismática, razon por la que adquirió el monetario de D. Gabriel Flor, que aumentó considerablemente, habiendo llegado á ser en el tiempo que esto escribia el anticuario Bover (año 1842) el mejor y más escogido de Mallorca. Dejó de su pluma varias tablas cronológicas de los emperadores y Césares, y de las familias romanas, y su Biblioteca fué de las más selectas de aquel tiempo. Murió en Palma de Mallorca el dia 9 de Julio de 1788.—C.

TOICT ó DEL TECHO (Nicolás del). Este jesuita, llamado del Techo, en español, porque así se le cita constantemente por los historiadores del Paraguay en América, nació en Lila el año de 1611. Sin duda estudió sus primeros rudimentos con los jesuitas, ó les trató de muy niño, pues que se aficionó á ellos de tal modo que abrazó la regla del famoso fundador S. Ignacio de Loyola, español insigne y santo, el año de 1630. Sus superiores, que tan bien estudian el carácter y disposiciones naturales de sus novicios, comprendieron que tenia capacidad suficiente para la enseñanza, y tan luego como estuvo en disposicion de enseñar, le aplicaron á dar lecciones de humanidades, cargo que desempeñó con brillante éxito en la Flandes. Llamándole su vocacion á convertir infieles y á reunir en el redil del Señor el mayor número de ovejas perdidas posible, pidió con instancias y obtuvo al fin de sus superiores el permiso de dedicarse á las misiones en las regiones más remotas. Embarcóse para el Paraguay en 1649, y llegado que fué á esta provincia, en la que fué muy bien recibido de los jesuitas sus hermanos, no tardó en distinguirse por su celo apostólico en esta provincia, de la que llegó á ser superior, en cuya categoría murió el año 1680. El P. Techo nos ha dejado la historia del establecimiento de la Compañía de Jesus en esta parte de América, con este título: *Historia provinciæ Paraguariæ Soc. Jesu*, Lieja 1673, en fólio. Esta estimable obra fué traducida al inglés y se insertó en la coleccion de viajes de Churchil. El P. Charleroix se sirvió de este libro para

la redaccion de su historia del Paraguay, segun el biógrafo Mr. Weis, y el excelente brigadier de Marina y sabio naturalista D. Félix de Azara, la vió y refutó en algunos puntos en su *Descripcion é historia del Paraguay y del Rio de la Plata*, obra póstuma que publicó en 1848, con notas y comentarios, el Director literario de esta Biografía Universal Eclesiástica Ilmo. Sr. don Basilio Sebastian Castellanos de Losada, cuyo literato ha publicado y comentado las demás obras póstumas del expresado marino y de su ilustre hermano el famosísimo caballero D. José Nicolás de Azara y Perera, primer marqués de Nibbiano, eminente diplomático y distinguido literato español del siglo XVIII y principios del actual.—C.

TOISON DE ORO (La Veneranda Orden del). Siéndo esta Orden de caballería la más alta consideracion que se concede en España y aquella con que se honra á los soberanos y príncipes, nos ha parecido darla lugar en esta obra áun cuando sea ligeramente, máxime cuando su primer capítulo general en España, como veremos, tuvo lugar en Barcelona, y cuando está fundada bajo la santa égida del apóstol S. Andrés, al que reconoce por patron. Fué instituida esta Orden en Tomer ó Bruges el dia 10 de Febrero de 1429, en la iglesia de S. Bertin, ó el 10 de Enero de 1430, como pretenden otros autores, por Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña y conde de Flandes, tributario del rey de Francia, con motivo de la solemnidad de su matrimonio con Isabel de Portugal, hija de Juan I, y con el objeto de defender la religion é iglesia de Dios. Aprobó sus estatutos y su establecimiento el papa Eugenio IV en 7 de Setiembre de 1433, y la confirmó despues en 1516 el pontífice Leon X. El 10 de Enero del expresado año 1430 celebró el duque su fundador el primer capítulo de los caballeros en Lila, el dia de S. Andrés, bajo de cuya advocacion puso á la nueva Orden, y al siguiente año y en la misma ciudad la dió sus estatutos, por los que solo debia constar de veinticuatro caballeros, número que en 1516 aumentó el emperador Cárlos V hasta cincuenta, sin comprender al jefe de la Orden. Introdujo esta Orden en España Felipe *el Hermoso*, esposo de la reina Doña Juana de Castilla, llamada la *Loca* á causa de la enajenacion mental que padeció, nieto de Cárlos *el Temerario* y padre del emperador Cárlos V de Alemania y primero de este nombre entre los reyes de España. Como se ve, el orígen de la Orden es francés, así como cuantas comunicaciones suceden al nombramiento é investidura. En el tratado de Utrech se limitó el número de los caballeros, y á pesar de que algunos autores digan lo contrario, sigue de la misma manera, pues que desde 1572 se fijó en 108 el número de los caballeros. Segun un autor, en un principio se conferia el Toison en asamblea plena á pluralidad de votos, pero desde 1572 por decreto de Felipe II, le concede el Rey por sí á quien mejor le parece, sin otra intervencion. Aun cuando el em-

perador de Austria dividió con el rey de España el derecho de nombrar los caballeros, nombrando cada uno por su parte cincuenta y cuatro, el de España fué siempre considerado como el gran maestre de la Orden. En un principio se celebraba capítulo todos los años el dia de S. Andrés; despues se determinó que sólo hubiese esta reunion cada tres años el dia 2 de Mayo, y Cárlos *el Atrevido*, último rey de Borgoña, estableció que las asambleas sólo se reuniesen cuando el soberano de la Orden lo tuviese por conveniente. En estas asambleas y en ciertas festividades, deben llevar los caballeros al cuello el collar de la Orden, que es de oro, y se compone de las armas de Borgoña, y eslabones dobles con otras tantas piedras de chispa inflamadas de fuego, todo de esmalte y con el lema, ANTE FERIT QUAM FLAMMA MICET. De este collar cuelga el Toison, ó sea un corderito de oro al natural con remates de oro, liado ó fajado por el centro con el mote: PRETIUM NON VILE LABORUM: en los demás dias sólo se usa el Toison sin el collar, y pendiente de una cinta encarnada con un eslabon inflamado. Estos collares los da el soberano á los agraciados, los que quedan obligados á que despues de su muerte se devuelvan al gran maestre, que los trasmite á sus sucesores. Hemos visto en un autor, que Napoleon I, emperador de Francia, instituyó en 1809 una órden de los Tres Toisones de oro para premiar los servicios civiles y militares, pero que esta institucion duró poco tiempo: para los expresados premios fué la creacion de la *Legion de Honor*, instituida por el expresado Napoleon, que es la única condecoracion que hay en Francia. El traje de etiqueta, que en un principio usaban los caballeros y del que pueden hacer uso, es el manto y el sombrero. El manto en un principio fué de paño, pero en 1473 ordenó Cárlos *el Atrevido* que en lo sucesivo fuesen de terciopelo carmesí forrados de tafetan blanco, con un bordado de eslabones y piedras de chispa inflamados y corderitos, y que fuesen tambien de terciopelo carmesí la túnica ó traje que llevasen debajo. Mandó tambien que el segundo dia de asamblea llevasen los caballeros el traje de paño negro con caperuza ó capucha de la misma tela: pero en 1559 se acordó que estos mantos y capuchones fuesen de terciopelo negro, y que, como el manto del primer dia, fuesen costeados por el soberano. Y por último, se mandó que el tercer dia de asamblea asistiesen los caballeros al oficio de la Vírgen, vestidos con túnica y manto de damasco blanco y capuchon de terciopelo carmesí. Los oficiales de la Orden, que son el canciller, el tesorero, el grefier y el rey de armas, llevarán tambien túnicas y mantos de terciopelo carmesí, pero los mantos cerrados. El papa Leon X concedió á esta Orden muchos privilegios, entre los que hay uno que faculta á las mujeres é hijas de los caballeros para que puedan entrar en los monasterios de religiosas con consentimiento de los superiores. El oficio de canciller de la Orden debe ejercerse siempre por una

dignidad eclesiástica, el cual tiene la facultad de absolver á los caballeros y á los oficiales de la Orden en todos las casos reservados, de conmutar sus votos y de concederles todos los años, y en el artículo de la muerte, una indulgencia plenaria. Los jefes de la Orden desde su fundacion en la primera mitad del siglo XV hasta hoy, son los siguientes por su órden: Felipe, duque de Borgoña, que murió en 1430; Cárlos, duque de Borgoña, murió en 1477; Maximiliano, archiduque de Austria, en 1519; Felipe I, rey de España y archiduque de Austria, en 1506; Cárlos V, emperador de Alemania y rey de España, en 1558; Felipe II, rey de España, en 1598; Felipe III, rey de España, en 1621; Felipe IV, id. en 1665; Cárlos II, id. en 1700; Felipe V id., (casa de Borbon), en 1746; Luis I id, en 1724; Fernando VI, id., en 1759; Cárlos III id., en 1788; Cárlos IV id. en 1808; Fernando VII id. en 1833, é Isabel II, actual reina de España y gran maestre de la Orden. La mayor parte de los soberanos de Europa y muchos infantes y príncipes han sido y son caballeros de esta Orden. Como puede verse en la obra titulada: *Blason des Armoiries des Chevaliers de la Toison d' or*, por Juan Bautista Maricio, rey de armas de España, impresa en el Haye en 1667; en la de *los caballeros del Toison*, por Mausoleo; en el artículo *Toison d' or* del gran *Diccionario histórico y geográfico* de Moreri, y en otra porcion de diccionarios, enciclopedias y obras de heráldica españolas y extranjeras. Nuestro malogrado amigo D. Jaime Fustagueras y Fuster, anticuario catalan, miembro de la diputacion arquelógico-geográfica de Barcelona, dependiente de la Academia real de Arqueología y Geografía del príncipe Alfonso, que tuvimos el honor de fundar, con el título de sociedad, en 1.° de Abril de 1837, nos dedicó un artículo titulado: *Descripcion histórica del capítulo general de la Orden del Toison de Oro, celebrado por Cárlos V de Alemania y primero en España, en la catedral de Barcelona*, que segun este escritor fué el primero y el único capítulo general de la Orden celebrado en España en los dias 5, 6, 7 y 8 de Marzo de 1519, cuyo artículo publicó el 28 de Julio de 1851, en sus números 574 y siguientes, el periódico religioso, social y literario, titulado *El Ancora*, en Barcelona. Y como nos convenga para mayor esclarecimiento de este artículo é historia de la Orden, que damos á conocer y tengamos poco conocido aquellos solemnes actos que caracterizan no sólo á la época en que se celebraron, sino tambien á tan elevada Orden, vamos á transcribir lo principal de aquel artículo ó memoria, en la que hace al propio tiempo la historia y elogio del augusto Emperador y Rey, que no debe ocuparnos por ser bien conocida. «Entre las muchas expediciones y viajes que emprendió el emperador Cárlos V, dispensó á esta ciudad el honor de visitarla doce veces, celebrando en ella varios solemnes actos.... En Barcelona celebró el Emperador córtes generales á los

catalanes, quienes le regalaron el cuantioso donativo de 250.000 libras, para ayudarle en sus victoriosas empresas. En Barcelona principiaron á dar al coronado monarca el tratamiento de Majestad, sustituyéndole al de Alteza, que hasta entónces habian usado los reyes de España. En Barcelona recibió la plausible noticia de la feliz expedicion á las Indias Occidentales, que emprendiera en 1504 Hernan Cortés, en el mismo año que murió su abuela la reina Isabel la Católica: agradecido Cárlos V á tan eminente servicio, condecórole con el título de marques del Valle de Oajaca. En Barcelona dió la órden al portugués Magallanes para que pasase á la India, donde hizo el famoso descubrimiento que de él mismo tomó el nombre, y fué el utilísimo estrecho llamado de Magallanes. En Barcelona desembarcó el rey de Túnez para pedir auxilio al Emperador contra Barbaroja. En Barcelona supo cómo el valiente general de la armada D. Hugo de Moncada habia conquistado la ciudad de Gelves. En Barcelona se cortó el César el cabello, y á su imitacion los demás de su corte. En esta ciudad mandó echar al mar las veinte galeras construidas en las Atarazanas de los restos de la gran armada de Cataluña. En Barcelona, con la emperatriz, el príncipe real don Felipe y la infanta doña Isabel, asistió en 1533 á presidir las justas reales en la plaza del Borne. En Barcelona, para dar mayor realce y esplendor á la festividad del Corpus en el año 1535, llevó el pálio en la procesion con los conseillers: llevaba una de las varas del centro el César, la colateral de la izquierda el conseiller en cap (decano) y las otras seis, el infante de Portugal, los duques de Calabria y de Cardona y tres conseillers; y finalmente, puso la primera piedra del edificio llamado de Cardellers, é hizo otros actos dignos de su grandeza, que ennoblecieron á esta hermosa ciudad. Acredita el cariño de Cárlos V á Barcelona una célebre contestacion digna de memoria. Cuando el año 1529 anunció su llegada á esta ciudad, apresuráronse sus conseillers á participarle ser costumbre recibir y dar la bienvenida á sus reyes y condes sin desmontarse de sus caballos, colocándose el conseiller en cap á la izquierda del rey, yendo los demás conseillers delante; peró que como no habia ejemplo de haberse jamás recibido á un emperador, deseaban saber el órden que prefijaba S. M. para dar á ella el debido y exacto cumplimiento. A tamaña prudente consulta, dignóse responder el César con dulzura y afabilidad: que le recibiesen segun uso y costumbre, como á sus antecesores; pues tenia en mayor estima ser conde de Barcelona, que emperador de romanos. Ora sea por haber entrado la primera vez como rey y salido de ella emperador, pues recayó sobre él la eleccion de tal durante su permanencia en esta ciudad; ora por haber sabido conocer y apreciar las bellas cualidades de sus moradores y demás agradables circunstancias, que tanto la distinguen, ó bien sea para corresponder á las sin-

gulares muestras de afecto, obediencia y sumision de los barceloneses á su persona, es indudable que apénas ninguna otra de las muchas ciudades que le estaban subordinadas, ni las visitó con tanta frecuencia, ni ménos prodigó tantas bondades y elogios. Y no sólo hizo en Barcelona lo que sucintamente hemos referido, sino que dió positivas muestras de devocion á la sacratísima Vírgen de Monserrate, iman de los catalanes, objeto de sus esperanzas y de toda su confianza. Casi todas las veces que estuvo el Emperador en esta ciudad, visitó á la Señora en el devoto santuario de su portentoso y original monte, afirmando el obispo Sandoval, su historiador, que estuvo nueve veces, comiendo algunas de ellas con los monjes en el refectorio. Cárlos V solia decir á sus privados: « Las paredes de este santuario están muy ahumadas y siento de ellas tanta devocion y una cierta deidad, que no lo sé significar. » Testigo fiel de su acrisolada devocion y afecto á la *Perla de Cataluña*, son las magníficas dádivas, privilegios é inmunidades que concedió al monasterio, terminando su vida mortal con una vela de la gran Reina de Monserrate en sus augustas manos. Diez y nueve años tenia apénas cumplidos este nuevo Hércules, ídolo de los españoles y objeto de la pública admiracion, cuando para dar mayor brillo y realce á la esclarecida é insigne órden del *Toison de Oro*, de la cual era jefe, y del poder que ejercia ya en Europa, convocó el capítulo general en la magnífica y suntuosa catedral de esta ciudad. Todos los caballeros así nacionales como extranjeros, apresuráronse á concurrir á la voz del excelso monarca, excepto los que se veian absolutamente impedidos por un muy poderoso y relevante motivo. Claro y sereno amaneció el dia 5 de Marzo del año de 1519, como precursor de la primavera, que tanto se adelanta en este hermoso y apacible clima. Limpio de nubes el horizonte, apareció con aquel azul gracioso que alegra la vista, y comunicando cierta expansion á la naturaleza, respírase un ambiente eminentemente vital. Haciendo el cielo ostentacion de sus galas, parecia querer tomar parte en las espléndidas fiestas que iban á inaugurarse, anunciadas préviamente en la vigilia por el repique general de campanas y salvas de artillería. Inmensa muchedumbre de forasteros, así nacionales como extranjeros, recorrian las calles de la ciudad, atraidos del deseo de conocer al poderosísimo monarca y de la fama de las grandiosas fiestas que debian celebrarse. De todas partes habian acudido millares de personas curiosas, solícitas de presenciar un acto tan solemne y majestuoso que debia presidir el jóven Rey de España. El airoso y elegantísimo templo de Sta. Cruz profusamente iluminado, hallábase adornado con gusto y magnificencia, y de un modo particular el coro y presbiterio, para celebrar las augustas ceremonias. Colocáronse en el coro de la santa iglesia, frente cada una de las sillas, exquisitas mesas cubiertas de ri-

cos tapices, y en su respaldo veíanse esculpidos en campo de oro y azul, y dibujados con sumo primor, los escudos de armas de todos los caballeros capitulares de la insigne Orden del Toison, acompañados de sus respectivas inscripciones, cubierto lo restante de raso de seda carmesí, finísimo brocado y oro. Construyóse un magnífico dosel de brocado, que ocupaba las cuatro sillas de frente en la parte del coro, llamada de S. Juan; debajo colocóse la silla real para el Rey, en la parte opuesta y en el coro de S. Pedro, tambien de frente ocupando las cuatro sillas, habíase elevado un gran dosel régio de terciopelo negro, con riquísimos galones de oro, la silla estaba cubierta del mismo color representando el asiento del difunto emperador Maximiliano, abuelo de Cárlos V. En ambas sillas estaban bordadas las armas de los dos monarcas. Asimismo, dispúsose en el presbiterio al lado del Evangelio, el régio sólio que ántes se llamaba la Capilla Real, y hoy dia asistir á la cortina, donde permaneció el Rey durante los funerales. El autor del documento á que nos referimos, traza con mucha naturalidad y sencillez la reseña histórica en su natural idioma catalan, de cuya gracia queremos participen nuestros lectores. «*Estaba*, dice, *axi mateix, la dita Seu, de les dites taules pintadas fins á las cadiras, y laz cadiras y tot lo cor, empaliats de draps de sati carmesi molt riquisimament, y la cadira ahont habia de seurer lo señor Rey, estaba tota cuberta de brocat ras y ab son docer, y la cadira ahont eran las armas del Emperador, estaba cuberta de vellut negre y ab docer negre. Estaba aprés ab draps de ras y or y seda. Estaba aprés tota la capella del Sr. Rey en lo altar major. Portaba lo Sr. Bisbe capa de brocat molt riquisima.*» Habíanse dispuesto igualmente lujosos asientos frente el altar que debian ocupar los empleados de palacio y demás ilustres personas convidadas. El ornato de la iglesia correspondia á la grandiosidad de la fiesta decimanona y capítulo de la Orden del Toison, el primero y único celebrado en nuestro reino, que presidió como su jefe y gran maestre el dignísimo César que tiene el sol por sombrero, si atendemos á que nunca se pone en las vastas regiones sujetas al dominio de España. Permanecen todavía para gloria nuestra y en perpétua memoria de tan noble funcion, preciosamente conservados los dichos escudos é inscripciones. Dispuestas así las cosas, y dada la órden para principiar las funciones en el citado dia, llenóse con mucha anticipacion la catedral, sin que fueran suficientes su vasta capacidad y todas sus avenidas para contener la gente que, apiñada, aguardaba impaciente la hora de poder saludar afectuosamente á tan poderoso monarca. Dan las tres de la tarde y sale éste con la régia comitiva, los cordiales saludos de todas partes piérdense en el aire, y el eco de lejanas campanas, echadas á vuelo, sólo alcanza á los que están ménos distraidos entre el confuso tropel. Marcha con bravo despejo y faz risueña el leon de España, sus pasos mar-

can aquel aire de majestad y buen talante del que pronto ceñiria la triple corona de emperador. Entra en la santa iglesia donde confúndese la luz del dia, que radiaba por entre los altos ventanales, con la luz artificial de centenares de velas y antorchas encendidas. En el documento que tenia á la vista el Sr. Fustaguera, á quien seguimos en este artículo, se refiere del modo siguiente esta fiesta: «Sábado dia 5 de Marzo, á las tres en punto, salió S. M. de su palacio, que esta vez se alojó en el llamado *Palau de la Condesa*, dirigiéndose á la catedral. La comitiva marchaba con paso lento y grave precediendo á ella la capilla real, que iba sin cantar. Seguia luego con capa pluvial el Ilmo. Raimundo de Vich, cardenal de la santa romana Iglesia del título de S. Marcelo, coadjutor del Ilmo. Sr. D. Martin Garcia, obispo de Barcelona, que por sus achaques no pudo asistir á la funcion. Luego venian muchos caballeros y palaciegos acompañando á S. M. Detrás los ministriles y sacabuchos con sus trombones, trompetas y clarines. Tras de estos un macero con su gran maza y encima las armas reales, iba enmedio de dos reyes de armas revestidos con sus grandes colas y dalmáticas en medio pintadas las armas reales; otros dos maceros y otros dos reyes con dos maestros de ceremonias, y últimamente los caballeros del Toison, montados y de dos en dos, vestidos con el hábito propio de la Orden, ó sea el riquísimo traje que previenen los estatutos, y veremos despues, llevando todos pendiente del cuello el distintivo ó collar. Entre los personajes ilustres que formaban el regio séquito del monarca, distinguíanse el almirante de Castilla, el marqués de la Vega, el condestable de Castilla, el duque de Cardona, el marqués de Brandemburgo, el príncipe de Bisigrano, Mr. de Cievres, Mr. de Tieusnes, y otros. Pasaron por la calle de la Ciudad, y en la plaza de S. Jaime, frente á la Diputacion, hallaron el clero de la catedral que salió á su encuentro con cruz alta y gonfalanes; incorporados en la regia comitiva, continuaron por la calle del Obispo, y pasando por frente su palacio entraron en la Catedral por la puerta mayor. Sentáronse los caballeros en sus respectivas sillas, y S. M. en su sólio dentro del mismo coro. Los chantres y la real capilla dirigiéronse al presbiterio, donde cantaron con mucha solemnidad vísperas, acompañadas del órgano mayor. Terminada la funcion y siendo ya de noche, volvieron por el mismo órden al Palau, donde se les sirvió un abundante y espléndido refresco. Al dia siguiente, domingo de Carnaval, salió S. M. á las nueve de la mañana con el mismo acompañamiento, encaminándose procesionalmente hácia la calle Ancha, Sta. Maria del Mar, calle de Moncada, plaza de la Lana, bajada de la Cárcel, plaza del Rey, entrando por la puerta mayor á la Catedral, en medio del clamoreo y víctores de la muchedumbre, ruido de las campanas, salvas de artillería, el son del órgano y la música de los ministriles y sacabuchos, que por cierto producia todo una

vivísima algazara. El autor á que nos referimos expresa en su dialecto que: *« á nou horas avans de milg jorn, lo senyor Rey aná á la Seu ab los mateixos atevios del dia avans, ab gran professó devant de ells, que per cert era una gentil vista.»* Aguardaba en la dicha puerta el Ilmo. señor Obispo Cardenal, quien presentando el hisopo á S. M., tomó agua bendita, practicando luego igual ceremonia con toda la regia comitiva. Sentados por el mismo órden que el dia anterior, principiaron los divinos oficios, celebrando de pontifical el mismo señor obispo, cantando los chantres y capilla real con acompañamiento del órgano. En el ofertorio levantóse el César, y precedido de los reyes de armas y maestros de ceremonias, dirigióse con grave y mesurado paso al altar, ofreciendo una pieza de oro de cuatro ducados, volviéndose al sólio con el mismo ceremonial. Los caballeros fueron tambien á ofrecer cada uno un ducado, yendo de dos en dos, acompañados de los reyes de armas y maestros de ceremonias. Cuando volvian á estar sentados en sus respectivas sillas los dos primeros, levantábanse los dos segundos con la misma etiqueta, y así sucesivamente fueron á ofrecer todos, guardando el mismo órden y ceremonial. Despues de haber hecho su ofrecimiento todos los presentes por sí, volvieron á practicar lo mismo en obsequio de los finados y ausentes, observando siempre la propia formalidad y etiqueta, expresando empero los maestros de ceremonias en alta voz la circunstancia del caballero por el cual ofrecian, esto es, publicando si era difunto ó estaba ausente. Concluido este piadoso acto, subió al púlpito un capellan, y en un elocuente panegírico trazó el elogio de las excelencias de la Orden y de las elevadas miras que se propuso su recomendable y dignísimo fundador. Acabada la solemne misa, volvióse S. M. con todos los caballeros de la Orden y demás magnates que habian asistido á la funcion, dirigiéndose al Palacio de los condes, inmediato á la Catedral, y en el gran salon del mismo, que estaba rica y espléndidamente adornado, sentóse el monarca en el regio sólio, y siguiendo los demás personajes sentándose inmediatos á su persona por el correspondiente órden, sirvióse una opípara y exquisita comida. Los manuscritos de que nos hemos servido describen esta escena con el laconismo y sencillez propia del idioma catalan, en estos términos: *« Acabat anaren al Palau prop la Seu, en la gran escala, que estaba tota empaliada molt ricament, habian posada en lo mitg tota la vaxella y al cap de munt habia un catafal ahont habian posada la taula, y lo senyor Rey se asegué en lo mitg en un solio real desota lo doser de brocat, y sentárense també les cavallers, aprés posaren per son orde moltes y diversas viandas per al dinar.»* En la tarde de este mismo dia debian celebrarse solemnes exequias por las almas de los finados caballeros de la Orden, y por lo mismo despojóse la catedral de todos sus festivos adornos, cambiándolos por los de luto. A las tres volvió S. M. con todos los caballeros con sus

trajes negros, y cantáronse solemnes vísperas de difuntos, y concluidas regresaron al mismo palacio. El lunes siguiente, dia 7 de Marzo, á las nueve de la mañana asistió S. M. con el mismo órden, acompañamiento y ceremonial de los dias anteriores; pero enlutados como en la vigilia, y cantóse un solemne anniversario para eterno descanso de los nobles caballeros difuntos de la Orden. Junto á la barandilla del presbiterio colocóse una grande blandonería con blandones, en los cuales se veia en cada uno de ellos el escudo de armas perteneciente al caballero que representaba. Llegados al ofertorio se levantó S. M., y con la misma ceremonia que en los dias anteriores hizo su ofrecimiento entregando su vela, en la cual estaban pintadas sus armas. Los caballeros ofrecieron tambien las suyas con la misma etiqueta y ceremonial que en los demás dias. Habiendo todos concluido, volvió el Rey á ofrecer y tomando el blandon correspondiente á su señor abuelo el emperador, lo llevaba ardiendo delante de sí, el cual ofreció con ternura y emocion. Los demás caballeros ofrecieron tambien por los difuntos, formando de dos en dos, cumpliendo con las mismas formalidades que siempre, sentándose ántes en las respectivas sillas, publicando los maestros de ceremonias el nombre de cada uno de los que habian fenecido. Esta ceremonia se repitió hasta haber ofrecido por todos los que habian pertenecido á la Orden, y tanto cuando se levantaban, como al volverse á sentar, hacian respetuosa cortesía al señor Rey, que en este dia estaba en la cortina en el presbiterio. Acabada esta lúgubre ceremonia, apagáronse los blandones correspondientes á los muertos, dejando solamente ardiendo los demás hasta concluido el divino oficio que en este dia celebró de pontifical el señor obispo de Burgos. Pasaron luego toda la comitiva con el señor Rey y el celebrante, al palacio real á comer juntos. En este dia habia puestas dos mesas, una bajo el régio dosel, en la que se sentaron S. M. y el Obispo; más abajo estaba la mesa para los caballeros, en la que se sirvieron distintos y abundantísimos platos del más exquisito gusto. A las tres de la tarde de este mismo dia estaba ya dispuesta y adornada la catedral con la misma pompa que los primeros dias, y en dicha hora asistieron el Rey con todos los caballeros vestidos de damasco blanco muy rico, con el insigne collar del Toison, oyendo las vísperas y completas que se cantaron con gran solemnidad. Mártes de carnaval, dia 8 de Marzo, volvió S. M. á la catedral con los caballeros y el mismo régio acompañamiento, vestidos todos con sus trajes blancos, pero sin el órden procesional que en los dias anteriores, y oyeron la solemne misa que ofició de pontifical el señor Obispo cardenal, auxiliar del de la ciudad. En este dia solamente hizo su ofrecimiento S. M. el Rey; pero acompañándole todos los caballeros, reyes de armas y maestros de ceremonias á este piadoso acto. Concluidos los divinos oficios, regresaron

á palacio, donde comieron tambien con el monarca, terminando de este modo la fiesta del Toison, mas no el capítulo general, que se verificó segun previenen los estatutos de la Orden. El cronista catalan concluye tambien su verídica relacion con su acostumbrada ingenuidad, diciendo: *Acabat lo ofici, tornaren al Palau del Rey, ahont feren Gaudeamus, y assó es lo que feren en dites festes.* La insigne órden del *Toison, tuson ó collar del vellocino de oro*, como dice un autor, no es un instituto sujeto á los votos de religion ni á constituciones regulares, aun cuando se creó con el objeto de recordar la gran batalla que el israelita Jedeon ganó á los madianitas, que eran enemigos del verdadero Dios. El *Toison*, ó sea la piel de un carnero con su lana, alude al vellocino ó vellon que el expresado Gedeon, de la tribu de Manasés, ofreció á Dios en sacrificio y accion de gracias por haber ganado la dicha batalla; y los eslabones y piedras de fuego, significan la divisa que el mismo Duque fundador traía siempre en sus armas, que era un eslabon con su pedernal y un epígrafe que decia: *Ante ferit quam flamma micet* (hiere ántes de que se vea la llama.) El gran Maestrazgo de esta Orden, como ya hemos insinuado, corresponde al rey de España, por bulas de los pontífices Gregorio XIII, de 1574, y de Clemente VIII en 1600. Las principales bases de la constitucion ó estatutos de la Orden son: «Que los caballeros sean nobles de sangre y merecedores por sus hazañas: — Que no sea admitido caballero quien pertenezca á otra órden militar, exceptuándose los emperadores, reyes y duques que sean maestres de ellas.—Que sólo el Maestre puede conferir el Toison, el cual han de usar los caballeros constantemente, si no hubiere impedimento grave.—Que el caballero guarde fidelidad á la Orden, respeto al superior, amistad al compañero, debiendo el presente defender la honra del ausente.—Que el caballero está obligado á armarse en defensa del Maestre y de sus vasallos y de la religion cristiana.—Que el Maestre ántes de declarar guerra á otros príncipes, haya de consultar á la mayor parte de los caballeros.—Que los caballeros vasallos del Maestre no pueden servir sin licencia de éste á ningun príncipe.—Que el Maestre conozca de todas las causas de los caballeros.—Que todos los caballeros salgan á la defensa de aquel que haya sido ofendido con alguna superchería.—Que cada caballero ayude á los demás como pueda en sus necesidades, y si en manos de uno cayese otro prisionero, debe darle la libertad sin rescate.—Que el caballero incurso en herejía, traicion, fuga de sus banderas ó delito grave, sea expelido de la Orden.—Que el caballero más antiguo preceda al más moderno, áun cuando éste sea emperador ó rey.» Hay otros diferentes capítulos, que se refieren más á la administracion y gobierno de la Orden que á su esencia, por lo cual no nos parece conducente consignarlos aquí, puesto que el que necesite saberlos tiene ejemplares

de los Estatutos en todas las bibliotecas y en la Asamblea de la Orden adonde acudir á consultarlos. Segun los Estatutos, sólo puede conferirse el *Toisón* á las personas reales, á los personajes más distinguidos de las naciones, y á los hombres más eminentes en la guerra ó en el gobierno de los Estados. Como han variado mucho los tiempos en cuanto á leyes y costumbres desde que se fundó esta Orden, tambien se han infringido algunos de los artículos de sus Estatutos y dádose esta primera de las distinciones europeas á algunos hombres políticos, entre los que los hay cuyas ideas democráticas no se avienen bien con el origen, historia y prescripciones de los Estatutos de la Orden; pero que sin embargo se tienen por honrados al colgarse el Toison al cuello y le ostentan con orgullo, lo cual dice mal con ciertas ideas y principios de que blasonan, enteramente opuestos al verdadero espíritu de esta institucion. Ya hemos enunciado que cuando vaca uno de los collares por muerte del caballero que le poseia, se devuelve éste al Maestre, que nombra al sucesor cuando le parece, en cuyo caso el Secretario (que con el Canciller, Tesorero y Rey de Armas son los ministros de la Orden) registra el nombramiento en un libro al efecto, y el collar se coloca con solemnidad, ante los caballeros citados á este fin, al agraciado por el Rey Gran Maestre, ó por otro caballero en quien éste delegue al efecto sus facultades. A pesar de lo que hemos expuesto sobre el motivo que dió orígen al nombre de esta Orden de caballería, la Historia no conviene de hecho en él. Creen unos que al hacer su creacion Felipe el *Bueno*, duque de Borgoña, tuvo presente el vellocino de oro de que se habla en las Metamórfosis de Ovidio, que Jason hijo de Eson, rey de Tesalia, conquistó en la Cólchida con el auxilio de Medea, luego que mató al dragon que le custodiaba; otros que se refirió al vellocino que Dios hizo ver á Gedeon para asegurarle que era él el que le hacia juez de Israel; y Olivier de la Marche escribió, que teniendo la edad de setenta años, recordó á Felipe I, rey de España, padre del emperador Cárlos V, que Felipe el *Bueno*, duque de Borgoña, su abuelo, habia instituido la órden del Toison de Oro en recuerdo del de Jason; pero que Juan German, obispo de Chalons-sur-Saonne y Canciller de la Orden, le hizo variar de opinion declarando al jóven príncipe que esta Orden habia sido instituida en memoria del de Gedeon. Guillermo, obispo de Tournai, que fué tambien Canciller de la Orden, pretende que el duque de Borgoña, al hacer su institucion, tuvo en recuerdo el vellocino de Jason y el de Jacob, refiriéndose á las ovejas de diversos colores de este patriarca y de su suegro Laban, sobre cuyo asunto compuso este prelado una voluminosa obra en la que, bajo el símbolo del Toison de Jason, habla de las virtudes de magnanimidad y grandeza de alma de que debe hacer profesion un caballero; y con el del Toison de Jacob, de la vir-

tud de justicia con que debe adornarse el alma de un caballero. Sea de esto lo que quiera con respecto á los tres vellocinos citados, si nos hemos de atener á la introduccion de los Estatutos de la Orden, en la que el rey fundador manifiesta el motivo que le impelió á hacer esta creacion, el verdadero objeto que llevó en ello fué santo y piadoso en sumo grado, pues que fué para el honor y engrandecimiento de la fe católica, exaltacion de la fe y de la Iglesia, reverencia de la Vírgen Madre de Dios, honra del glorioso apóstol y mártir S. Andrés, y para la excitacion á la virtud y mantenimiento de las buenas costumbres. Jorge Castellan, en su poema en elogio del duque de Borgoña, dice que la Orden se instituyó para la propagacion de la fe, y así se confirma en el epitafio de este príncipe en el que se lee:

Pour mieux maintenir l'Eglise, qui est à Dieu Maison,
J'ay mis sus, le noble Ordre qu'on nomme la Toison.

El primer capítulo general de la Orden se verificó en Isle, en donde nombró el fundador los primeros veinticuatro caballeros en el año de la fundacion, y en la misma ciudad en 1431 les dió los Estatutos. Habiendo muerto este príncipe en una de las salidas que hicieron sus enemigos cuando se hallaba sitiando la ciudad de Nancy, en la Lorena, dejó sólo una hija, María, heredera de sus estados, y como estuviese casada con Maximiliano de Austria, que fué despues Emperador, y de este matrimonio naciese Felipe de Austria, que casó con Juana de España, hija de los reyes Católicos Fernando é Isabel, los estados de Borgoña vinieron á formar parte de la monarquía Española, y con ellos la Gran Maestria de la órden del Toison de oro, que desde entónces poseen nuestros soberanos españoles. Con el reino pasó esta Orden en España, de la Casa de Austria, cuya dinastía acabó de reinar en esta nacion con la muerte de Cárlos II, á la Casa de Borbon, que empezó su dinastía en España con Felipe V el año 1700; pero como á pesar de ser vencido el pretendiente á la corona de España y despues emperador de Alemania *D. Cárlos de Austria*, que se titula el tercero de este nombre, durante la guerra de Sucesion, este y los sucesores en el imperio se han considerado con derechos á este trono y sus prerogativas, aquel Emperador nombró tambien caballeros del Toison de oro á algunos príncipes, y lo propio hizo su sucesor en el imperio; pero estos nombramientos no pueden considerarse como legales, porque no fueron hechos por el Gran Maestre de la Orden, que es el rey de España, y es al único á quien los Estatutos conceden esta autoridad. Los que deseen más noticias sobre esta Orden, pueden consultar, además de las obras ya citadas, á las siguientes: *Blason de los escudos de armas de los caballeros del Toison de oro*; por Juan Bau-

tista Mauricio. — *El Toison de oro;* por Guillermo Tournay. — *Biblioteca ó Tesoro del derecho francés*, por L. Bouchel. — *Teatro de honor y de caballería*; por Javin. — *Historia de todas las órdenes militares*; por Bernardo Giustiniani. — *Origen de las órdenes de caballería*; por Du Belloy. — *Historia de las órdenes militares;* por Schoonebeck: y por último, la *Historia de las órdenes monásticas, religiosas y militares, y congregaciones seculares de uno y otro sexo*; publicada en 8 tomos en fólio con grabados en láminas de cobre, publicada en París en 1721 con licencia del autor, que conserva el anónimo, por Juan Bautista Coignard, impresor y librero del Rey de Francia y por el librero Nicolas Gosselin, á los que cedió el privilegio ántes de la conclusion de la obra el 21 de Junio de 1712.—B. S. C.

TOLEDANO (D. Miguel), presbítero, natural de Cuenca, y poeta sagrado, publicó: *Minerva sacra ó varios poemas piadosos*. Madrid, 1616, en 8.°—S. B.

TOLEDO (Fr. Alejandro), religioso franciscano de la provincia de Castilla, se distinguió mucho como predicador, y publicó: *Varios sermones de santos;* Madrid y Toledo, 1663.—S. B.

TOLEDO (Fr. Alfonso de), religioso franciscano de la provincia de Andalucía; publicó un sermon que predicó en Osuna sobre la *Inmaculada Concepcion de la Vírgen María*; Sevilla, 1616, en 4.°—S. B.

TOLEDO (Fr. Andrés), religioso trinitario, natural de la ciudad que indica su apellido y prefecto de la provincia de Castilla. Murió en Madrid en 1647. Habia escrito: *Elogios del santísimo nombre de María*.—S. B.

TOLEDO (Fr. Antonio de) capuchino de la provincia de Castilla. Publicó: *Oracion fúnebre en la muerte de D. Vicente Gonzaga, tercer virey y presidente del supremo Consejo de Indias;* Salamanca, por Eugenio García, en 4.°—S. B.

TOLEDO (Mtro. Fr. Antonio de Pones y), religioso mercenario natural de Madrid. Tomó el hábito en el convento de la Merced calzada de la ciudad de Salamanca, donde siguió los estudios con grande aprovechamiento, siendo enviado despues como colegial de su Orden en Alcalá, donde terminó su carrera, distinguiéndose tanto por sus adelantos y saber que fué nombrado rector y juez conservador de esta universidad, cargos que ejerció con extraordinario acierto. Su religion le nombró despues maestro en sagrada teología y definidor de la provincia de Castilla, cuyos puestos ocupaba cuando murió en el convento de Madrid en 1713. Habia publicado un *Tratado de Indulgencias y explicacion moral de las de la Religion*, el cual fué impreso en Madrid, en 1709, en 4.°, y dejó inéditos dos tomos en fólio que no llegaron á ver la luz pública, y se custodiaban en el archivo general del convento de su Orden, denominados *Privilegios de los Regulares.*—S. B.

TOLEDO (D. Fernando). Fué este Cardenal español miembro de la no-

bilísima familia de los condes de Oropesa, insigne por la santidad de su vida y por la excelencia de su doctrina, habiendo tenido por celoso mentor y maestro al célebre dominico Pedro Soto. Despues de haber rehusado nobilísimos empleos y lucrativos gobiernos que le ofreció Felipe II, á instancias de este soberano, el papa Gregorio XIII le creó cardenal preste en 21 de Febrero de 1578; pero él, dando humildísimas gracias al Papa por la honra que le dispensaba con tan elevada dignidad, no pudo resolverse á vestir la púrpura. Habiendo llegado á España el legado ó camarero pontificio con el breve apostólico y el birrete cardenalicio, pidió tres dias de tiempo para responder, en los que se dedicó á rogar á Dios de todo corazon con fervorosa oracion le manifestase su soberana voluntad para seguirla. Despues de esto, con sincera y profunda humildad renunció el cardenalato, é hizo volver al legado á Roma, cargado de preciosos dones. Empero el Papa, despues de haber encomendado altamente al consistorio tanta modestia y virtud, declarando que esto le habia edificado sobre manera, se quejó al Rey, á cuya peticion le habia elevado al capelo, porque no se habia informado ántes de su inclinacion, para proponerle para la alta dignidad y la mayor honra de las que dispensa la Iglesia. Excusóse Felipe II con el Papa, diciéndole que jamás hubiera podido siquiera sospechar que un súbdito suyo, áun cuando de vida tan ejemplar y de tan ilustre casa, llevase á tal grado su virtud que renunciase tan eminente dignidad, que por tantos otros se ambicionaba. Firme en su propósito Fernando de Toledo, recorrió casi toda España, predicando el Evangelio y enseñando á los niños y al pueblo la doctrina cristiana, y en este santo ejercicio murió en Oropesa el año 1590, á los setenta años de edad, hallandose predicando la divina palabra. Fué sepultado en el monasterio de la Inmaculada Concepcion. Ejemplo dignísimo de imitacion dejó este insigne español de humildad y de abnegacion; consultó con Dios, y Dios le iluminó, como lo hace siempre con los que acuden á su misericordia, con entera fe y esperanza; y como supo en el íntimo de su conciencia la soberana voluntad, y fué obediente y sumiso á ella, despreció las vanidades mundanas, y se decidió por las verdades de la gloria, adonde sin duda ocupa un trono entre los dichosos cortesanos del cielo.—C.

TOLEDO (Francisco), cardenal de la santa Iglesia católica. Nació de padres modestos en la ciudad de Córdoba en nuestra católica España. Aficionado al estudio desde su niñez, dió señaladas pruebas de capacidad, y en sus estudios sus raros talentos, su profunda ciencia en la facultad filosófica y teológica, y lo mucho que se ejercitó con brillante éxito en las lenguas orientales, le merecieron que Domingo Soto, gran lumbrera de la Orden de Predicadores, le diese el título de prodigio de ingenio. La fama que adquirió le valió la cátedra de filosofía de la universidad de Salamanca, en la que

le apellidadaban el hombre más docto de España, á los veintitres años de edad. Sólo se conferia este cargo á personas de larga experiencia y de gran fama y mérito. Sólo dos años estuvo en este cargo, en los que fué el asombro de sus discípulos, pues que deseando vivir más en el retiro y apartado del mundo, tomó el hábito religioso de la Compañía de Jesus en 1558, y le consagró sacerdote el general de la Orden, que lo era entónces el gloriosisimo ex-Duque de Gandía S. Francisco de Borja. Llamado á Roma por sus superiores, se le destinó á leer filosofía y teología en el Colegio Romano, y en él superó á todas las esperanzas que de su mérito se tenia, de tal modo que se llamaron de varias partes á treinta jesuitas jóvenes de los más instruidos y capaces para que, cual en escuela normal, aprendiesen bajo su disciplina y doctrina á ser excelentes maestros. Con el tiempo fué nombrado para dirigir y gobernar diversos seminarios, y entre ellos el Colegio Germánico. La facundía y elocuencia de que fué portento en la predicacion de la divina palabra, le conquistó el amor de toda Roma, y especialmente del sacro colegio. Entusiasmado como todos el papa Pio V, le eligió á instancias del cardenal Aldrobandini, cuyo hermano fué despues el papa Clemente VIII, que era muy amigo del religioso y admirador de sus talentos, predicador apostólico, cargo que habia establecido en la Compañía de Jesus por el amor que la tenia, oficio en que perseveró durante seis Papas por más de veinte años, con grandísimo éxito y edificacion de sus oyentes, que admiraban en sus discursos la excelencia de la doctrina, la profundidad de su saber, la disposicion del Orden y la gravedad de las sentencias, por lo que los continuadores de Ciacconio y de Juan Nicio Eritreo no dudaron en afirmar, que él fué el que logró la palma entre cuantos predicadores le habian precedido en aquel cargo. Nombrado despues teólogo de la Penitenciaria y consultor del Santo Oficio, se le confiaron las cuestiones de más difícil resolucion y los más dudosos é intrincados asuntos, á todos los que dió salida conveniente y acertada, lo que le valió muchos aplausos de los sabios. De órden del papa S. Pio, acompañó al célebre cardenal Comendone al viaje que hizo á la Germania inferior y superior, y á Polonia como legado cerca de Maximiliano II el emperador, para tratar negocios relativos á Cosme I, gran duque de Toscana. Adquirióse en estos paises la estimacion universal, no ménos por su piedad y prudencia que por la señalada ciencia en que brillaba. Envióle el papa Gregorio XIII á Flandes, en donde con la eficacia de su saber, redujo á muchos heterodoxos al seno de la Iglesia católica, y entre otros convirtió á Miguel Baio, profesor de la universidad de Lovaina, el que manifestó al Papa, que habiendo sido convencido por los argumentos del P. Toledo, habia resuelto retractarse de su errónea doctrina. Luego que volvió á Roma, quiso Gregorio XIII que habitase en el Vaticano, para con más comodidad

valerse de sus sabios consejos en los más árduos negocios del pontificado, y al efecto se emancipó de la obediencia que debia á sus superiores. No fué ménos querido este sabio jesuita de los papas Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX, y sobre todo de Clemente VIII, del que fué teólogo y confesor. Este Pontífice, no sin contradiccion y repugnancia del P. Toledo y de los jesuitas sus hermanos, con respecto al voto de no aceptar dignidad alguna eclesiástica, le creó cardenal sacerdote de Santa María en Traspontina el 17 de Setiembre de 1593, de suerte que fué el primer cardenal jesuita que hubo; empero si bien cambió de hábito, retuvo las costumbres religiosas. En 1594 escribió al Papa una humildísima y notable carta, rogando al Pontífice se dignase aceptar la renuncia que hacia de la púrpura, dejándole continuar en la vida privada y religiosa, exponiéndole los justos motivos que le inducian á tomar esta resolucion; pero esto no hizo más que acrecentar su mérito, sin quitarle la dignidad conferida, porque Clemente VIII se aferró negándole su deseo. Aun cuando el P. Bartoli, en la *Storia della Compagnia di Gesu*, tomo III, pág. 32, trae la carta del Cardenal á la respuesta negativa del Papa, en la cual insiste, nada dice contrario á lo expresado, ántes lo confirma. Túvole este Papa por su principal consejero en los más arduos y graves negocios del gobierno de la Iglesia, y jamás se apartó de sus sentimientos y opiniones, especialmente en la absolucion de Enrique IV, rey de Francia, en la que el Cardenal estuvo por la afirmativa, y aconsejó á Clemente VIII aprobase la conversion de aquel monarca al catolicismo, por lo que extrañándolo un alto personaje, mandó á decir al Cardenal que si fuese tan caballero como teólogo, no habria obrado de este modo. Se le inscribió entre los inquisidores de la fe y en la congregacion que entendia en los asuntos de Hungría y de Germania, y se le dió la protectoría de los canónigos regulares lateranenses. A pesar de hallarse en dignidad tan eminente, como era perfecto religioso, su mesa fué siempre la de un pobre penitente, de modo que se componia su comida de legumbres ordinarias, y jamás de manjares exquisitos. Ayunaba á pan y agua todos los sábados en obsequio á la gran Madre de Dios, á la que tenia especial devocion, y por la misma razon iba siempre en este dia al Vaticano á pié, áun cuando fuese rigurosa y lluviosa la estacion, y del mismo modo se dirigia despues á Santa María la Mayor, en cuya iglesia celebraba el santo sacrificio de la misa. En las fiestas de la Concepcion y de la Asuncion, ayunaba rigurosamente durante ocho dias, y lo propio hacia en las demás festividades de la Virgen, en las que además de las muchas limosnas que hacia, visitaba de noche á pie las iglesias que la estaban dedicadas. Regaló á la expresada Basílica catorce lámparas de plata, el cáliz y la patena de oro macizo que habia recibido de Enrique IV, y otros muchos objetos preciosos,

y despues de su muerte todos sus bienes, con cuyos productos mandó se erigiesen diversas capillas, con la renta de cien escudos anuales cada una, dando su preciosa biblioteca al Colegio Romano. Consumido por sus trabajos y oprimido por los graves negocios en que entendia, y extenuado por último del riguroso ayuno que anualmente hacia en la festividad de la Asuncion, murió en Roma el año 1596, á la edad de sesenta y cuatro años, con sentimiento de toda la ciudad, habiéndole visitado ántes de espirar el papa Clemente VIII, que regó su lecho con sus lágrimas. Dejó en su disposicion testamentaria algunos miles de escudos para que se empleasen, parte en dotes para casar doncellas y parte para el sosten de doce sacerdotes, que asistiesen á los divinos oficios á la basílica, que fué la que eligió para su sepultura, y en ella, cerca de la puerta santa, se le erigió un noble mausoleo con su busto de mármol fino, y con una honrosa inscripcion. Escribió el Cardenal muchas obras relativas á filosofía, teología escolástica y moral de la divina Escritura, y algunos sermones; pero la obra que más le enaltece, fueron sus *Comentarios sobre los Evangelios de S. Juan y de S. Lúcas.* Muchos escribieron su elogio y vida, y entre ellos lo hicieron el jesuita P. Aloy, el P. Baldasarri, Nieremberg, Bavia, Eritreo, Navarro, Rescio, Vitorelli, Ughelli, Querengo, Cabrera y otros. Gregorio XIII alabó la doctrina vastísima de este ilustrado Cardenal, su eximia virtud, su prudencia suma y otras bellísimas cualidades que le distinguieron. Sixto V hizo lo propio en las cartas y breves que le dirigió, y el cardenal Giviosa le colmó de alabanzas. El cardenal D. Francisco de Toledo fué insigne filósofo, célebre teólogo, elocuentísimo predicador, y grande por su ciencia y saber en el manejo de los negocios, como lo demostró muy particularmente en la feliz reunion de Enrique IV con la Iglesia católica, y de consiguiente con la Santa Sede, porque en esta dificilísima cuestion hizo con su privilegiado talento que toda la gloria recayese sobre el Papa. Este Cardenal dió honra y prez á España, su pátria, que le cuenta entre sus más ilustres hijos, y en especial de los que han vestido la púrpura y ayudado al sucesor de Pedro á conducir la navecilla de la Iglesia por buen camino, á pesar de las oleadas del tempestuoso mar de las pasiones.—C.

TOLEDO (D. Francisco Pacheco y), arzobispo de Burgos. Era natural de Ciudad-Rodrigo é hijo de D. Juan Pacheco y D.ª Catalina Maldonado. Despues de haber sido arcediano de esta iglesia y canónigo de Camares, pasó en el primer cargo á la metropolitana de Toledo. Sabedor Pio IV, en un viaje que hizo á Italia, de las excelentes cualidades que adornaban á nuestro canónigo, le dió el capelo de cardenal en la segunda creacion que hizo durante su pontificado. Posteriormente fué protector de España, de la Inquisicion y arzobispo de Burgos. A la muerte de Pio IV fué electo para sucederle en

el pontificado romano el cardenal Alejandrino, quien tomó en su consagracion el nombre de Pio V. Durante el cónclave, los cardenales votaron públicamente dando en su mayor parte sus sufragios al que al fin salió nombrado; pero éste lo hizo en favor del cardenal Pacheco, justificándose de esta manera la confianza depositada en él por Su Santidad y Felipe II, cuando le nombraron para ajustar los capítulos de la *Sta. Liga* contra el turco. Edificó este prelado en Ciudad-Rodrigo una suntuosa capilla dedicada al apóstol san Andrés, y la adornó con muchas reliquias de santos, obteniendo para ello permiso del Pontífice en Roma. A su regreso á España y su santa iglesia de Búrgos, visitó la mayor parte de su diócesis, que gobernó con grande celo y prudencia, siendo dignas de mencionarse las cuantiosas limosnas que hizo, así públicas como secretas. Murió en Burgos á 23 de Agosto de 1559, siendo trasladado su cuerpo á Ciudad-Rodrigo y depositado en la capilla de S. Andrés.—S. B.

TOLEDO (V. Francisco), natural de Ubeda, doctor y catedrático de moral en la universidad de Baeza, en la que adelantó mucho más en la ciencia de los santos que en artes y teología. Apreciáronle tanto en aquella ciudad, que porque no se fuera de ella lo hicieron prior (título que se da á los párrocos en el reino de Jaen) de la parroquia de Sta. Cruz. Era un dechado de todas las virtudes; su caridad con los pobres le redujo á la misma pobreza que ellos, pues si hubiera durado su última enfermedad más de tres dias, no habia con que asistirle y curarle sino pidiendo limosna. No se descuidó jamás ni áun en el más leve pensamiento impuro, y tuvo el don particular de mitigar los de otros con sólo su presencia. Humilde hasta hacer en su casa las haciendas más penosas y bajas, y en su iglesia servir de ayudante en la sacristía, nunca se le vió irritado, y así se cree que tuvo en grado heróico la virtud de la mansedumbre. Refiérense numerosos y grandes milagros obrados por su intercesion: y en fin, coronó su ejemplar vida con una santa muerte en 27 de Enero de 1650. La ciudad costeó el suntuoso entierro y el sepulcro, y se pronunció su oracion fúnebre hallándose de cuerpo presente. Notóse, dice Ramirez Luque, de quien tomamos estos apuntes, que no se disminuian sus vestidos, por más que el numeroso y devoto concurso le quitaba pedazos para guardarlos como reliquias de un varon tan justo.—S. B.

TOLEDO (Fr. García de), monje jerónimo, recopiló los privilegios de su Orden, y los publicó con este título: *Compendium privilegiorum ordinis divi Hieronimi*; Roma, 1561, *apud Paulum Dianis*, 16.° Madrid, 1563.—*Indulgentias VII ecclesiarum urbis, imo et omnium ecclesiarum urbis, item Hierusalem et Compostella*; Roma, 1561, 8.°—S. B.

TOLEDO (D. Gutierre Alvarez de), obispo de Plasencia, era hijo de don

García Alvarez de Toledo y de D.ª María Enriquez, primeros duques de Alba. Se educó desde sus primeros años en la casa del venerable varon don Fr. Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, donde recibió las mejores lecciones de virtud y sabiduría que á la sazon podian encontrarse en España. Por este motivo fué nombrado primer canónigo de la iglesia de Granada, y á la muerte del arzobispo gobernó esta diócesis por espacio de siete años. Los Reyes Católicos le presentaron para el obispado de Plasencia en 1498. Durante su gobierno se comenzó el edificio de la catedral que tiene actualmente esta diócesis. Murió este prelado en Segovia á 10 de Agosto de 1596, y fué sepultado en el convento de S. Francisco de esta ciudad.—S. B.

TOLEDO (Fr. Hernando), monje jerónimo, profeso en el Parral de Segovia. Estudió perfectamente teología, y conservando debajo del hábito la elegancia de modales y el don de mando que se adquiere insensiblemente por los que nacen en una posicion elevada, aún jóven fué hecho prior de su monasterio. Allí lo conoció el historiador P. Sigüenza, profeso en la misma casa, aunque luego fué trasladado á la del Escorial, y dice que le sirvió cuando era nuevo en la religion. Alaba la condicion suave, apacible y comedimiento con todos. Andaba disgustada la Orden, á causa de las innovaciones que pretendia hacer en su regla el general Fr. Jerónimo de Alaviano, movido por su secretario J. Francisco de la Serena, innovaciones que habian llegado á tener partidarios poderosos como Fr. Juan de Regla, confesor que habia sido de Cárlos V en Yuste, y estaban protegidas por el nuncio de Su Santidad y el cardenal Espinosa. El general Alaviano estaba reconocido en la Orden como un santo, que queria siempre lo mejor, pero que al presente equivocaba los medios, pues no necesitaban reformarse las leyes, que la experiencia habia mostrado ser buenas, sino las costumbres que se iban relajando, fuera de que con estas variaciones se iba á hacer de una Orden otra distinta. Lo principal de la reforma que se intentaba era que el general no fuese elegido por los religiosos de S. Bartolomé de Lupiana, sino por toda la Orden; que no residiese en él sino en cualquier monasterio, y que los priores de las casas vacasen en el capítulo general, y en él fuesen provistos los conventos de prelados. Felipe II tenia mucha opinion de la virtud de Alaviano, y áun tal vez sus miras particulares sobre la Orden, y recibia con gusto los papeles en que proponia reformas. Llegó el capítulo general de 1576, y fué elegido general Fr. Hernando, cuya eleccion fué consultada con el Rey pocos dias ántes, y aunque antireformista, la aprobó porque le tenia buena voluntad. La Orden quedó satisfecha; pero disfrutó poco de su gobierno por haber muerto al año de su nombramiento, y tuvo que acabar su trienio Fray Miguel de Soto, profeso de S. Jerónimo de Madrid. La madurez con que Fr. Hernando manejó los asuntos en el tiempo que se lo permitió su salud,

trajo la paz y fijó la línea de conducta que debian seguir sus sucesores.— E. F. N.

TOLEDO (Fr. José Fadrique de). Este religioso, que se llamó en el siglo D. Fadrique Enriquez de Toledo, nació en la hoy Coronada, Imperial y heróica villa y corte de Madrid, capital de España, el año 1601. Fué hijo de don Tomás Karg, natural de la villa de Alberque en Alemania, obispado de Aichtet, y de D.ª Catalina Enriquez de Toledo, natural de Madrid. Fueron sus abuelos paternos D. Tomás Karg y D.ª Margarita Karguin, y los maternos D. García de Toledo, señor de la villa de Higares, y D.ª Blanca Enriquez de Villena, la que en 1625, en que profesó Fr. Fadrique, vivia religiosa en el convento de Sto. Domingo el Real de esta corte, que todavía existe en el mismo estado que entónces, á pesar de la supresion y destruccion de los conventos en este siglo. Su hermano, hijo de la expresada señora que disfrutaba el señorío de Higares, era embajador de España en la corte de París. Recibió el hábito de monje jerónimo en el Real Monasterio de S. Miguel de los Reyes de la ciudad de Valencia, el dia 21 de Noviembre de 1624, de manos del P. Prior Fr. Miguel de S. Vicente, é hizo su profesion en las de Fr. Miguel de Morella. Despues de haber hecho sus estudios en el colegio de su Orden de Sigüenza, volvió á su casa profesa, y en ella se dedicó á la predicacion, la que ejercitó por espacio de muchos años, alcanzando fama de uno de los mejores oradores sagrados de su tiempo. Como llegase su fama á los oidos del rey D. Felipe IV, le nombró su predicador, y le concedió pension sobre el obispado de Jaca y otra sobre el arzobispado de Toledo. Fué prior del monasterio de nuestra Señora de la Esperanza, de la ciudad de Segovia, y despues de haber vivido muy religiosamente, teniendo en nada su nobleza y los honores que recibia de la corte, murió en el real monasterio de S. Jerónimo de Madrid, cuya iglesia solo se conserva hoy en el paseo del Prado, el dia 30 de Abril de 1654, á los cincuenta y tres años de edad. Dejó este religioso algunos sermones, que en 1791, segun Baena en sus *Hijos de Madrid*, se guardaban en su casa de Valencia, y con ellos una obra en verso castellano que compuso y se titula: *Relaciones del Hijo pródigo*, que comprende cuarenta y seis hojas, con nueve romances comentados y un erudito prólogo por un apasionado del autor; estos manuscritos, si en tiempo de la supresion de las comunidades religiosas en los años 1808, 1823 y 1835 se han salvado de la rapacidad, deben conservarse en la biblioteca provincial de la expresada ciudad, que se compuso de los libros de las comunidades religiosas de la provincia, como todas las demás bibliotecas provinciales. Conservábase tambien en el archivo del convento de Valencia una ejecutoria de nobleza de la familia paterna de este Padre jerónimo, firmada y sellada por el emperador Rodulfo II en Ratisbona, á 14 de Junio de 1594, por

la que consta que todos sus ascendientes habian tenido los principales empleos del Estado. D. Tomás Karg fué en Madrid agente general de D. Márcos Fúcar y hermanos; que despues dejó esta agencia y vivia de su hacienda, estimado de toda la corte por sus prendas de nobleza, cristiandad y ciencia de que estaba adornado, y estuvo para ser nombrado maestro del príncipe D. Felipe IV; pero murió desgraciadamente en el mes de Marzo del año de 1633, segun Baena.—C.

TOLEDO (Fr. Juan de). Nació en Madrid á principios del año 1601, bautizándose en la parroquia de S. Ginés el dia 11 de Enero. Fueron sus padres el Sr. Vander-Escarth, vecino de la ciudad de Coblenza, electorado de Tréveris, secretario de la emperatriz doña María, y doña Isabel Briceño de Magan, natural de la Imperial ciudad de Toledo. Dícenos la historia de la órden de S. Jerónimo, que siendo esta señora muy niña, dijo de ella la gloriosa Santa Teresa de Jesus, que habia de ser madre de un hijo que sería grande en la Iglesia, profecía que se cumplió en este ilustrado prelado, cuyo nombre propio en el siglo fué D. Juan Luis Briceño. Fué admitido á los doce años de edad en el seminario de S. Lorenzo del Escorial, en donde hizo grandes progresos en los estudios. Tomó el hábito en el monasterio de Guadalupe, y al profesar tomó el nombre de Fr. Juan de Toledo, por la patria de su madre. Rigió las catedras de casi todos los colegios de su Orden, de Avila, Coimbra, Salamanca y S. Lorenzo el Real. Su casa de Guadalupe le eligió prior, en cuyo empleo lucieron su prudencia, afabilidad y demás virtudes, las cuales le elevaron al generalato de la Orden y á predicador del Rey. Presentóle éste para el obispado de Guamanga, que renunció; pero á pocos dias se le nombró para el de Canarias, año 1659, si bien no tuvo efecto su resistencia. Ya consagrado obispo, entró en su catedral el dia 4 de Diciembre, y desde luego puede decirse que empezó á ser un cariñoso padre de sus diocesanos. Cayendo sobre aquella isla á su llegada la más formidable plaga de langosta que se habia conocido, fué el obispo el consolador de los pobres, y el mediador para con el cielo, y hasta hoy se celebran en aquellas islas sus liberalidades, su compasion, sus cariñosos consuelos; su sabiduría en la doctrina, su religiosidad en los ejemplos y su amabilidad en todas sus acciones. A últimos de 1664 le promovió el Rey al obispado de Leon; pero como ocurriese ántes de que pasase á tomar posesion de esta silla que separase el Gobierno al capitan general de las islas por Real cédula de 19 de Mayo de 1665, proveyó el Rey la capitania general y la presidencia de la audiencia en este venerable prelado, que supo manejar el baston de general y magistrado con el mismo sosiego, paz y dulzura que el báculo hasta el año 1666, en que llegó el sucesor en la capitanía, que lo fué el conde de Puertollano, con lo que en el mes de Abril del mismo año se embarcó el

obispo para España. Cultivó en la santa iglesia de Leon las mismas virtudes, y su palacio llegó á ser una casa de misericordia en donde diariamente se daba de comer á más de cuatrocientos pobres. En 12 de Mayo de 1670 celebró sínodo en la capilla de Santiago, y en él añadió algunas constituciones á las que recopiló el Ilmo. Risoba, su antecesor, y todas se imprimieron en Leon aquel año. Su muerte, ocurrida el año 1672 á 6 de Abril, fué muy llorada por los pobres y muy sentida en España y especialmente en su diócesis. Escribió este prelado la obra titulada: *Cursus theologicus pro theologis Canariensibus thomisticæ theosophiæ perstudiosis*, en tres tomos, de los que sólo se imprimió el primero, que se publicó en Leon en 1672. Viera, en el tomo IV, pág. 132, de sus *Noticias de Canarias*, y Nicolás Antonio en la pág. 787 del tomo I de su *Biblioteca española*, dan noticias de este prelado. Insertamos á continuacion las de D. Nicolás Antonio por no estar enteramente de acuerdo con Alvarez Baena. Nació este religioso en el año 601 en Castilla, sin que se haya podido descubrir el pueblo, que tal vez fuese la misma ciudad cuyo apellido lleva. A los doce años de edad fué admitido en el monasterio del Escorial, en donde hizo grandes progresos en los estudios á que se dedicó con afan de saber. Luego que se encontró con la instruccion necesaria, viéndose impelido á la vida contemplativa, tomó el hábito de religioso en el monasterio de Guadalupe, y teniendo prediléccion á la enseñanza, en la que se hizo notable, fué rigiendo sucesivamente casi todos los colegios de la Orden. Como no podia ménos, mediante á sus buenas disposiciones é inteligencia, se captó las voluntades de sus hermanos, que le eligieron prior de Guadalupe, y como desempeñase este importante cargo con dignidad y se le hiciese admirar por su virtud y ejemplar observancia de la regla, no tardó mucho en ser elevado á la dignidad de general de su Orden. Llegada la noticia de su saber y buenas prendas al Rey, le nombró su predicador, y cuando vió que aún se habian quedado cortos sus elogiadores, deseando premiar tanto mérito, le presentó al Papa para el obispado de Guatemala: pero Toledo, que estimaba en más la humildad de su hábito que la mitra, renunció la prelacía. No pudo conseguir lo mismo cuando el Rey le volvió á presentar para el obispado de Canarias, pues que áun cuando le renunció con insistencia, tuvo que admitirle por obediencia, y al fin tuvo que empuñar el báculo de pastor el que sólo deseaba ser humilde oveja. En 1664 el Rey mejoró su posicion, promoviéndole al obispado de Leon, en el cual dió pruebas, que aún se recuerdan con gloria, de su acrisolada virtud, pues que su casa vino á ser un vasto hospicio, la verdadera mansion de la misericordia, en la que se daba alimento diariamente á más de cuatrocientos pobres. El dia de su muerte, acaecida en 1672, fué un dia de luto universal en toda su diócesis, que le amaba como al mejor y más cariñoso de los padres,

como á un ángel de caridad mandado por Dios para hacer la felicidad de los pueblos, y así pocas veces se ha regado una sepultura con más lágrimas. Como prueba de su ciencia y saber, nos ha legado la obra siguiente, digna de la consideracion de los sabios teólogos que aún la buscan para consultarla: *Cursus theologicus pro theologis Canariensibus thomisticæ thesophiæ perstudiosis*, *in tres tomos distributum*, obra que está muy conocida en toda Europa y que se encuentra en muchas de sus bibliotecas.»— B. C.

TOLEDO (Juan Alvarez de). Nació en 11 de Julio de 1488, siendo hijo de D. Fadrique de Toledo, duque de Alba, marqués de Coria, caballero del Toison de Oro, y de doña Isabel de Zúñiga, hija del duque de Béjar; fué religioso de la órden de PP. Predicadores y obispo de Córdoba y de Búrgos. Revestido de la púrpura cardenalicia en 1538 por el pontífice Paulo III, murió en 15 de Setiembre de 1557.— S. B.

TOLEDO (D. Fr. Juan Barrios y), arzobispo de Nueva Granada, religioso franciscano, tomó el hábito en el convento de Pedroche, en la provincia de Andalucía, fué primer obispo de Sta. Marta, y electo para esta Iglesia en 18 de Abril de 1566. El Mtro. Fr. Márcos Salmeron, general de la órden de la Merced, en el libro que escribió con el título de *Recuerdos históricos y políticos*, dice, que Fr. Juan de Barrios y Toledo fué religioso de su Orden, tomó el hábito en el convento de Valladolid, profesó en 21 de Setiembre de 1529, y fué de los primeros de su religion que despues de la conquista del Perú pasó á aquellos reinos. Sirvió mucho y con grande satisfaccion en la provincia del Rio de la Plata, de la cual fué primer obispo en la ciudad de la Asuncion por cédula del emperador Cárlos V. Debiósele dar este honor en premio de sus servicios, pues fué el que erigió el obispado, segun consta de una escritura que otorgó en Aranda de Duero en 10 de Enero de 1548, que se halla original en el Consejo de Indias. Pasó á gobernar su iglesia y fué promovido á la santa iglesia de Nueva Granada, siendo su primer arzobispo. Murió despues de haberla gobernado durante un largo período con la mejor fama, siendo sepultado en su iglesia catedral.— S. B.

TOLEDO (P. Fr. Martin de), religioso franciscano, natural de la ciudad que indica su apellido, en la cual pertenecia á una de las más ilustres familias. Tomó el hábito en el convento de Triana, y se distinguió no sólo por sus virtudes sino por su elocuencia y saber, siendo uno de los predicadores más notables de su siglo. Despues fué promovido á los primeros cargos de la provincia de Castilla, la cual gobernó por espacio de muchos años dando muestras de verdadera prudencia. Aún en su patria le veneran como santo, refiriendo de él personas de grande autoridad, segun los cronistas, que en cincuenta años sólo comió legumbres. Mucho tiempo despues de su muerte fué exhumado su cuerpo y se le encontró entero é incorrupto.— S. B.

TOLEDO (D. Pedro de), obispo de Cuenca. Los autores que de este prelado se ocupan, creen se llamó D. Pedro Gomez Barroso, y como quiera que han existido dos prelados de este nombre, se han confundido de manera, que no es posible averiguar á ciencia cierta cuál de los dos fué el que rigió la diócesis de Cuenca. Toda opinion, pues, sobre este asunto se funda sobre datos más ó ménos ciertos; pero que no son suficientes para poder resolver de una manera satisfactoria esta duda. Lo que únimente puede asegurarse con documentos que merecen ser considerados como verdaderos y legítimos es, que á D. Bernal Zafon sucedió en la mitra de Cuenca don Pedro de Toledo, llamárase ó no Gomez Barroso. Para que nuestros lectores formen su juicio en esta cuestion, copiaremos los pareceres de los que acerca de ella han escrito, principiando por el de Rizo, que dice: «D. Pedro de Toledo, á quien otros llaman D. Pedro Gomez Barroso, fué hijo de D. Fernando Perez Barroso y de Doña Mencía García de Sotomayor, naturales de Toledo, y nieto de D. Pedro Gomez Barroso, caballero calificado de Galicia. Antes de ser obispo de Cuenca lo habia sido de Osma y de Murcia y Cartagena. Fué tambien cardenal, á quien creó el papa Juan XXII, año de 1327, con título de Sta. Práxedes, y despues obispo Sabiano. Fué en Italia capitan general de la Iglesia romana, y legado de la Marca de Ancona. Y habiendo ido el rey D. Alonso, que ganó á Tarifa, á visitar la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, en Escalona hizo una escritura en que se nombra por patron de este santo monasterio á D. Pedro Gomez Barroso, cardenal de España, y le nombra tambien por prior de la iglesia de Sta. María de Guadalupe. Fundó este gran varon un monasterio de Sta. Práxedes cerca de Aviñon, que se llamó de los Españoles, á quien dejó muchas rentas.» El doctor Muñoz y Soliva, canónigo de Cuenca, y de quien tomamos íntegramente todas estas notas y diversas apreciaciones, combatiendo el anterior relato, dice que: «Rizo padeció equivocacion al hacerlo, y que no es de extrañar, porque habiendo habido dos D. Pedros Gomez Barrosos y desapercibido el anacronismo, atribuye al que fué obispo de Cuenca las acciones del que fué prelado de otras iglesias.» En efecto, figura un D. Pedro Gomez Barroso en el catálogo de los obispos de Segovia; tambien en el de los de Sigüenza; asimismo entre los de Osma desde 1367 hasta 1372; igualmente entre los de esta ciudad (Cuenca) y su diócesis por el año 1372, y entre los arzobispos de Sevilla por el año de 1379, y de éste se sabe que murió en 1390 y que está enterrado en Sevilla. «Tanto ménos nos extraña; continúa el Sr. Muñoz y Soliva, que Rizo se extraviase en este laberinto, cuanto que al mismo padre Mariana sucedió lo propio al decir que el papa Gregorio XI dió el capelo de cardenal en 1371 á D. Pedro Gomez Barroso, arzobispo de Sevilla y natural de Toledo, que ántes habia tenido el obispado de Sigüenza y que murió

al cuarto año adelante en la ciudad de Aviñon. Y decimos que ni al sabio jesuita le valió el hilo de Ariadna de su crítica para no extraviarse en el laberinto de los prelados Pedros Gomez Barrosos, porque en la edicion de Mariana de fines del siglo precedente, en la nota sétima, del tomo VI, al fólio 229, se lee: «que el erudito analista de Sevilla, Zúñiga, en las páginas 226, 231 y siguientes, demostró la equivocacion de Mariana al llamar Barroso al arzobispo de Sevilla D. Pedro Gomez de Albornoz, que fué el cardenal. Este prelado, segun dicho analista, fué hijo de Fernan Gomez de Albornoz, hermano del famoso cardenal D. Gil, y estaba nombrado y tenia pasadas sus bulas para esta iglesia (de Cuenca) en 19 de Julio de 1368, aunque no empieza su memoria hasta despues de la muerte de D. Pedro, que sucedió á 23 de Marzo de 1369. A 14 de Mayo de 1371 ya estaba al pareceer ausente de Sevilla, y á 30 ó 31 del mismo segun unos, y segun otros á 6 ú 8 de Junio, le creó cardenal el papa Gregorio XI con el título de Santa Práxedes. Hasta este mes dura su memoria en Sevilla, donde á 4 de Setiembre ya tenia sucesor.» Añade el autor de la referida nota: «Asiento con Zúñiga que están muy erradas en Gil Gonzalez las noticias de este prelado; las cuales acaso pertenecen á su primo y sucesor D. Fernando Alvarez de Albornoz, abad de Valladolid y uno de los testamentarios de su tio el cardenal don Gil. Murió D. Pedro en Aviñon á 2 ó 4 de Julio de 1375 y está sepultado segun se cree en el monasterio de Dominicos, donde veinticinco ó veintiseis años ántes habian enterrado al otro cardenal de Santa Práxedes, obispo de Cartagena. Estas mismas circunstancias de un mismo título cardenalicio y de un mismo lugar de sepultura, habrán dado ocasion á los que confundieron con tan notable anacronismo dos distintos prelados.» Tambien D. Juan Bautista Loperraez, tomo I, fólio 31 de su historia del obispado de Osma, dice de D. Pedro Barroso, que el obispo de Osma, despues de Cuenca y luego de Sevilla, es distinto del Cardenal que tuvo otros obispados, y tambien cita en su apoyo á Zúñiga. Es pues indudable que hubo dos prelados con el nombre de D. Pedro Gomez Barroso. El primero fué creado cardenal por el papa Juan XXII en 1327 con el título de Santa Práxedes, y despues por Benedicto XII, obispo Sabiniense. Este tuvo el obispado de Murcia y Cartagena y fundó en Aviñon un convento de religiosas dominicas, dedicado á Santa Práxedes, donde fué enterrado en 1345, año en que murió, segun consta del epitafio que le pusieron y trae Gil Gonzalez Dávila en el teatro de la iglesia de Sigüenza. A este mismo D. Pedro Gomez Barroso dió D. Alonso XI el priorato de Guadalupe, diciendo en el título: «Presentamos por prior al honrado y sabio varon Pedro, por la gracia de Dios, cardenal de la santa Iglesia romana, amigo y natural nuestro.» Es evidente que este Obispo y Cardenal fué anterior al que fué obispo de Cuenca y arzobispo de Sevi-

lla, que no fué cardenal. Este D. Pedro Gomez Barroso es pues el que con datos más ciertos se puede de algun modo afirmar fuese el XXII obispo de Cuenca, D. Pedro de Toledo, en el caso de que este prelado se apellidase así. A este D. Pedro Gomez Barroso mandó prender D. Pedro *el Cruel*, siendo dicho Sr. Barroso obispo de Segovia, dando por pretexto para ello que auxiliaba á la reina Doña Blanca; pero el legado del papa Inocencio VI, cardenal Boloña, logró no sin gran trabajo ablandar el extremado rigor del Rey, quien le mandó poner en libertad. Pero conociendo el Sr. Barroso no era prudente exponerse á otra nueva prision, continuando en los dominios de aquel terrible monarca, que rara vez perdonaba á los que él creia sus enemigos, aprovechó su libertad para ir á ponerse al amparo del rey de Aragon. D. Pedro *el Cruel* reclamó entónces á aquel Rey el fugitivo prelado, diciéndole habia alborotado á Toledo, y D. Pedro Gomez Barroso para evitar compromisos al monarca aragonés salió de España á la que no volvió hasta que muerto D. Pedro de Castilla á manos de su hermano D. Enrique, pudo hacerlo obteniendo el obispado de Cuenca, del que fué el XXII obispo. Todas estas noticias, que como ya manifestamos en otro lugar, las tomamos del Sr. Muñoz y Soliva, nos parecen las más exactas y extensas, siendo así que dicho señor al escribir su curiosísimo libro titulado: *Noticias de todos los ilustrísimos señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, libro que demuestra la erudicion y talento de su autor, decimos que al escribir dicha obra el Sr. Muñoz tuvo necesidad de ver documentos y hallar tan preciosos datos, como lo demuestra en las muchas curiosidades y sucesos ignorados que revela en sus *Noticias*, que no podrá encontrarse mejor autor para tratar este asunto que aquel cuyas noticias presentamos á nuestros lectores.—A. C.

TOLEDO (D. Suero de), arzobispo de Santiago, natural de la ciudad que indica su apellido é hijo de Gomez Perez y de Doña Teresa Alfonso. Fué muerto de órden de D. Pedro *el Cruel* en 29 de Junio de 1366. Este prelado dotó la santa Iglesia de Toledo con la fiesta de la conversion de S. Pablo, y un aniversario por su hermano el maestre de Alcántara D. Gutierre Gomez de Toledo.—S. B.

TOLEDO (Doña Teresa de), abadesa del monasterio de S. Clemente de esta ciudad. Dejó manuscrito: *Discurso de los linajes de Toledo*.—S. B.

TOLEDO DE OROPESA (Fernando de). Nació en 1530, siendo hijo de los duques de Alba. Fué elevado al cardenalato en 1578 por el pontífice Gregorio XIII, dignidad que rehusó por ingresar en la Compañía de Jesus.—S. B.

TOLEDO Y SOLÍS (D. Gomez de), obispo de Plasencia. Fué natural de Cáceres é hijo de D. Gutierre Gomez de Solís y Doña Francisca de Toledo, condes de Coria. Despues de haber sido canónigo de Granada, tomó posesion

de esta santa iglesia en 1510, y diez años despues fundó una capilla en la de Cáceres para sepultura de su tio D. Gomez de Solís, maestre de Alcántara. En 1521 pasó á la ciudad de Coria, que seguia la voz de las Comunidades, para contener la rebelion, muriendo en este intérvalo. Fué sepultado en el coro del monasterio de Yuste, poniéndose en su sepultura la inscripcion siguiente:

Aquí yace D. Gomez de
Solís y Toledo, obispo de Plasencia,
Juntamente con Doña Francisca de
Toledo, condesa de Coria,
Su madre. S. B.

TOLEDO (Concilios de). Vamos á seguir nuestra costumbre de interrumpir de vez en cuando la monotonía biográfica, para dar razon de algunas cosas eclesiásticas que se hermanan perfectamente con el género de esta obra. Ya llevamos citados muchos de los prelados y eclesiásticos que asistieron á los célebres concilios de Toledo, y aún citaremos algunos más ántes de la conclusion de la obra, y nos parece no será fuera de su lugar el hacer aquí una breve reseña de estos concilios. El 7 de Setiembre del año 400 de nuestra era fué la celebracion del primer Concilio Toledano. Compúsose sólo de diez y nueve obispos, pequeño número en verdad, pero cuyo defecto, si lo fuera, le cubriria el saber, celo y acendrada piedad de sus ilustres é ilustrados miembros. Publicóse en él una profesion de fe contra las herejías levantadas hasta entónces, y muy especialmente contra los Priscilianistas (*Véase Prisciliano*), que habian causado escandalosos desórdenes en España, y en él se dieron veintiun cánones para reglamentar la disciplina, código canónico nacional que puede considerarse el primero publicado en nuestra católica nacion. Por el primer cánon se excluyó de la promocion al sacerdocio a los diáconos, que despues de haber sido ordenados se les convenciese de haber vivido con sus mujeres como ántes. El segundo se dictó para los penitentes que quisiesen recibir las órdenes sagradas, cánon sobre el cual Gabriel de Aubespine, obispo de Orleans, publicó muy excelentes notas. El cardenal Baronio colocó este concilio en tiempo del Consulado segundo de Stilicon, año 405; pero despues enmendó su error poniéndole en el primer Consulado, que es su verdadero lugar. Morales, Mariana y algunos otros autores, le confunden con otro que se verificó el año 406, que es al que se refiere el pontífice Inocencio I en la Epístola 23. de las que conservamos de este Papa; empero el primero se celebró en tiempo de Anastasio el año tercero de su pontificado. Creen algunos que el Concilio cele-

brado de órden del papa S. Leon contra los Priscilianistas, se reunió en Toledo en el año 447, pero no hay pruebas que confirmen esta opinion. El Concilio segundo de Toledo se celebró el año 531, en el reinado de Amauri o de Theudis, segun lo manifiesta S. Isidoro, arzobispo de Sevilla. Montano, arzobispo de esta ciudad, presidió este Concilio al frente de otros siete prelados ilustres; entre los que se hallaba Justo de Urgel. Hiciéronse en él cinco cánones para reformar la disciplina eclesiástica, que estaba muy relajada bajo el tiránico dominio de los príncipes arrianos. Verificóse el tercer Concilio de Toledo despues de la conversion de los Godos, pues que San Leandro, prelado ilustre de Sevilla, y los demás Obispos que contribuyeron á la destruccion del arrianismo, creyeron necesario afirmar la fe de los pueblos y reglar la disciplina eclesiástica. Reuniéronse al efecto en el mes de Mayo de 589 los prelados de todas las provincias hasta el número de sesenta y tres, á los que se unieron cinco procuradores en representacion de los ausentes. En este Concilio dió el rey Recaredo manifiestas pruebas de su gran piedad, y mandó observar un ayuno de tres dias ántes de que empezase el Concilio, en el que se acordaron veintitres cánones de sumo interés e importancia. En el segundo cánon se mandó que se recitase el símbolo en la misa ántes de la comunion. En el quinto se prohibió á los sacerdotes y á los diáconos vivir con sus mujeres, y en el onceno, que es el de más consideracion, se reglamentó la penitencia de los pecadores. Terminóse este Concilio con un excelente discurso, pronunciado por S. Leandro, sobre la conversion de los Godos, y en el cual se prodigaron bendiciones al piadoso rey Recaredo. El año 597, que fué el dozavo del reinado de este soberano, se hallaron en Toledo trece prelados, segun Garcias, y diez y seis segun el cardenal Baronio, y reuniéndose en Concilio, hicieron dos cánones relativos á la castidad de los sacerdotes, á los que condenaron á ser depuestos de su sagrado ministerio y á ser reducidos á prision cuando fuesen convencidos de fornicacion. El año 610 tuvo lugar otro Concilio, en el que se declaró la primacía de la santa Iglesia de Toledo. El que se denomina cuarto Concilio, fué celebrado el año 633 por setenta y dos obispos, y en él se trató del restablecimiento de la doctrina; presidió S. Isidoro este Concilio y se dieron setenta y cinco cánones. Eugenio, obispo de Toledo, presidió el quinto concilio el año 636; se compuso de veinte prelados y dieron nueve cánones. Dos años despues celebraron el sexto Concilio cincuenta y dos obispos, y tuvo por objeto afirmar la fe ortodoxa, declarándose en él, entre otras cosas importantes, que sólo habia de haber en España católicos, y que no se habia de tolerar á los que profesasen otra religion de modo alguno. Presidió este Concilio Silva de Narbona. Verificóse el sexto por treinta obispos el año 646, y en él se dieron seis cánones. El sétimo tuvo lugar el

año 653 con cincuenta prelados, y con diez y seis se verificó el noveno el año 655. En el décimo, celebrado con veinte obispos el año 656, se hicieron varios cánones, y en el onceno, al que asistieron diez y nueve prelados, se verificó la division de diócesis el año 675. Todos estos Concilios se atuvieron al arreglo de la disciplina; pero en el dozavo, verificado el año 681 con treinta y cinco obispos, entró ya en asuntos políticos, confirmando el reino de España al rey Ervigio, y reprimiendo la insolencia de los judíos. Presidió este Concilio Juliano de Toledo, y tambien el décimotercio, que con cuarenta y ocho prelados tuvo lugar el año 683, en el que se dictaron trece cánones; y el catorce, al que asistieron diez y siete obispos el año 684. El 11 de Mayo de 688 se celebró el Concilio quince con sesenta y un obispos, y el año 693 el diez y seis. El Concilio diez y siete se celebró el año 694, y el diez y ocho el año 701. Estos cuatro últimos Concilios tuvieron por objeto principal los asuntos políticos del reino y la persona del soberano, si bien se dieron en ellos algunos cánones sobre disciplina eclesiástica. Juan, arzobispo de Toledo, celebró Concilio el año 1324, en el que se acordaron ocho cánones, y se verificó otro el 1327 para juzgar negocios eclesiásticos. Gil de Toledo reunió el año 1339 Concilio en esta ciudad para tratar de la reforma de las costumbres, y se hicieron en él cinco ordenanzas. El mismo prelado reunió otro en 1347 para el propio objeto y contra la simonía. Blas, prelado de Toledo, reunió Concilio el año 1355, y aún hay otro Concilio que se coloca entre los provinciales de Toledo, sin embargo de haberse celebrado en Aranda, y el cual presidió Alfonso Carrillo el 5 de Diciembre de 1473, en el que se dictaron los veintinueve cánones que se insertan en la edicion de Valerio Serenas y en otras obras que tratan de los Concilios de Toledo.—C.

TOLENT ó Tolens (Francisco). Este religioso, cuyo combre es Backer en flamenco, Pistorius en latin, al que se denomina tambien Artopœux, fué natural de Toler ó Ter-Tolen en Zelandia. Sábese de él que fué canónigo regular de la órden de S. Agustin y sub-prior de Mont-Saint-Agnes en Zwoltt. Vióse obligado á salir de su convento con toda su comunidad en 1570 á consecuencia de los trastornos del país, y se sabe que aún vivia en 1576. Compuso diversas obras, á saber: *Dos diálogos concernientes al estudio de los Santos Padres*, en 1551, en fólio.—*Declamatio de bonorum litterarum studiis.*—*Dos arengas para excitar y preparar al estudio de la Santa Escritura.*—*Un diálogo sobre la invocacion de los Santos.*—*Tres Homilias sobre Sta. Gertrudis.*—Un tratado de *Fide, Pudicitia ac virtute fœminei sexus*, en 1574.—*De vera Virginitate, ejusque cultu.*—*Oratio habita Kalendis Julii 1576, cum Joannes Latomus, Thronianæ domus præpositus, jubileum sacerdotale XXV annorum celebraret.*—Algunas poesías latinas. Una edicion

de los cuatro libros de *Imitacion*, cuyo estilo cambió con el pretexto de que fuese más puro; Amberes, 1575, en 16.°, con la Vida de Tomás de Kempis. Puede consultarse sobre este religioso á Valerio Andrés en su *Biblioteca belga*, edicion de 1739, en 4.°, pág. 315 del tomo I.—C.

TOLET, cardenal del título de S. Lorenzo en Lucina y arzobispo de Besanzon.—S. B.

TOLET (Juan), religioso inglés del órden del Cister, creado cardenal en 1244 por el pontífice Inocencio IV, fué enviado por este Papa cerca de Enrique III, rey de Inglaterra, con el objeto de trabajar de concierto con el príncipe en la reforma de las costumbres del clero inglés. El cardenal Tolet, nombrado en 1261 obispo de Porto por Urbano IV, era muy instruido para el siglo en que vivia. Dejó elegías y sátiras, algunos escritos teológicos, filosóficos é históricos, y muchas arengas. Muerto el pontífice Clemente IV en 1268, los cardenales no pudieron convenirse despues de una vacante de la Santa Sede de más de dos años sobre la eleccion de sucesor, y se dice que Tolet los concilió mandando romper el techo del cónclave para que descendiese el Espíritu Santo; queria darles á entender de esta manera que era preciso poner término á sus diferencias para llegar á una solucion. El cardenal Tolet murió el 18 de Julio de 1274; habia fundado dos monasterios de religiosos de su Orden.—S. B.

TOLETANUS (Fr. Tomás), religioso dominico, natural de Toledo, maestro en Sagrada Teología. Floreció en 1640, escribiendo las obras siguientes: *Mariale de laudibus portæ Paradisi scilicet B. Virginis.* Dejó además otros muchos índices muy útiles para la Biblioteca de un convento de San Pedro Mártir en Toledo.—S. B.

TOLGIDORF (P. Erman), de la Compañía de Jesus, misionero en la Livonia y la Suecia hácia 1603, donde se distinguió mucho por sus predicaciones y apostólicas tareas, influyendo en gran manera en la evangelizacion de aquel país. Murió en 4 de Octubre de 1720, á los setenta años de edad y veintinueve de religion. Despues de haber escrito en el idioma del país algunos *himnos*, *nomenclatores y sermones*, *catecismos*, etc.— S. B.

TOLLENAERE (Juan de). Nació este jesuita en Brujes el 2 de Agosto de 1582. Profesó durante algunos años las humanidades, y la teología moral durante tres años. Fué muchas veces rector de su casa profesa en la ciudad de Amberes, y despues provincial de toda la Flandes. Se distinguió por su ciencia y por su predicacion. Murió en Amberes el 11 de Abril de 1643, y se conoce de su pluma la siguiente obra: *Speculum Vanitatis, sive Ecclesiastes solutâ ligatâque oratione elucidatus*; Amberes, 1635, en 4.°—C.

TOLLIUS (Santiago). Nació hácia 1630 en Tuga, en el territorio de Utrecht, era doctor en medicina y profesor de elocuencia y griego de la

universidad de Duisbourg, cuando abandonó este empleo para viajar. Recorrió la Alemania y la Hungría, donde visitó las minas y se dirigió despues á Italia, en cuyo país se convirtió al catolicismo. De regreso á su patria, se dedicó á las lecciones particulares para ganar el sustento, pero le quitaron este recurso y se vió reducido á una extremada pobreza, en la cual murió en 1696. Escribió: *Epistolæ Itinerari*; Amsterdam, 1700, en 4.° Recopilacion curiosa que habia sido precedida cuatro años ántes de otra intitulada: *Tollii insignia itinerarii italici*; Utrecht, en 4.°—*Fortuita sacra*; Amsterdam, 1687, en 8.°—*Una edicion de Longino*, en 1694, en 4.°, más estimada que la obra anterior, la cual abunda en ideas extrañas acerca de la piedra filosofal. Publicó tambien otras obras, tales como fábulas egipcias y griegas. Tollius tenia más erudicion que criterio.—S. B.

TOLO (Fr. Juan). Nos da noticia Amat en su *Diccionario de Escritores Catalanes*, de un monje cisterciense de este nombre, del que no hay más noticias que escribió un libro titulado: *Antigüedades del Monasterio de Poblet*, y además unos extractos de varias crónicas de reyes de Castilla. En efecto, en la Biblioteca Nacional de Madrid, estante G., número 125, citado por Amat, pero cuya numeracion está hoy variada, se halla este libro manuscrito, en el cual hay cosas curiosísimas, y hoy ya de sumo interés, por haber sido arruinado aquel célebre monasterio por los sicarios de este siglo, que han acabado con tantos monumentos, crónicas vivas de nuestras glorias nacionales, como lo era éste en el antiguo reino de Aragon.—C.

TOLOMAS (Cárlos Pedro Javier). Nació este P. jesuita en 1705 en Aviñon, con disposiciones á la vida religiosa, por lo que en cuanto pudo ser tomó el hábito en la célebre Compañía de Jesus, plantel de sabios y de héroes del catolicismo, que se gloria en haber producido á su gloriosísimo fundador, el dignísimo español S. Ignacio de Loyola. Como es fama que entre los ilustrados jesuitas, ántes de dedicar á los que abrazaban la regla, se estudiaba cuidadosamente su inclinacion, procurando descubrir el fin á que Dios les habia destinado, y la gracia especial que les habia dado, los superiores de la Compañía descubrieron en el jóven Tolomas una disposicion favorable para la enseñanza, y desde luego le dedicaron á ella, educándole convenientemente á este fin. Enviado con esta idea al colegio de Lion, allí profesó bellas letras en el colegio de la Santísima Trinidad, y como no tardase en distinguirse por su talento privilegiado, la Academia de esta ciudad le abrió sus puertas, y ciertamente que no tuvo que arrepentirse de ello, pues que llegó á ser uno de sus más asiduos y laboriosos miembros. Como en su doctrina no cupiese transaccion alguna con las trastornadoras ideas que se iban esparciendo en su época, ideas que han desquiciado la sociedad, y cuyos frutos aún estamos recogiendo y recogerán nuestros nietos probable-

mente todavia, atacó con energía en 1755 á los enciclopedistas, en una arenga latina que exaltó su nombre entre los que profesaban sus ideas, pero que exasperó á los revolucionarios innovadores. En vista de ataque tan vigoroso como inesperado, el famoso d'Alembert, escribió á la Academia de Lion, pidiéndola con grande empeño excluyese de su seno al P. Tolomas. La Academia rehusó ceder á la exigente venganza del filósofo moderno; pero como los amigos de d'Alembert en la Academia: Aleon-Dulac, Goiffon, Montucla, el abate Andra, y otros de los académicos distinguidos, declarasen que de no salir del cuerpo el P. Tolomas se retirarian ellos, este presentó su dimision por amor de la paz, y contento del triunfo que habia alcanzado contra unos filósofos, que no teniendo razones para oscurecer las suyas, apelaron á una rastrera venganza que eclipsó la gloria de que blasonaban los enciclopedistas, y que anatematizaron los verdaderos sabios, que siempre son acérrimos enemigos de la intolerancia de opiniones. En la correspondencia de Mathon de Lacour con Montucla, que conserva manuscrita, segun Mr. Weis, la casa de Mr. Boucherlat, se dan todos los detalles de este singular suceso. Sucedió Tolomas en la plaza de Bibliotecario al Padre Joube, que cita Pernetti con elogio entre los Lioneses dignos de memoria, y despues de haberse distinguido de mil maneras, murió al fin en 1763. Las obras por las que puede juzgarse á este jesuita son las siguientes, en francés: *Disertacion sobre la Hiena*, 1755 en 12.° El fin de esta obra fué probar que el animal feroz que el año anterior habia asustado á los habitantes del pais no era una hiena, sino un lobo de gran tamaño.—*Disertacion sobre el café*, 1757, en 12.°, cuyo uso aconseja á las personas estudiosas.—*Discurso sobre la Filosofía de Epicteto*, 1780 en 8.° Defensa de este filósofo contra los ataques de J. B. Rousseau. Estas son las únicas obras impresas de Tolomas; pero en la Biblioteca de Lion se hallan gran número de *Memorias* y *Disertaciones*, entre las que no podemos ménos de citar la titulada: *De la Arquitectura de los Egipcios.*—Atribuye á estos la invencion de la bella arquitectura, cuyo honor se ha dado á los Griegos, diciendo que estos se contentaron solo con dar nuevos nombres á las órdenes, cuyas proporciones habian determinado los Egipcios.—*Del Arte de fortificar la memoria*, que viene á ser un nuevo exámen del método propuesto por Quintiliano.—*Dos Disertaciones sobre la Melografía*, ó declamacion adornada de los antiguos.—*Sobre la invencion de la pólvora y de los cañones*, que tiene por más antiguo uso que el que dice la Historia con relacion al sitio de Niebla en Andalucía por los árabes.—*De la Supersticion de los Números*, ó años climatéricos.—*Sobre la Simpatía y Antipatía*, y otros citados por Delandine en su obra sobre los *Manuscritos de la Biblioteca de Lion*.—B. C.

TOLOMEI (B. Angela), natural de Sena en Italia. Siguiendo los consejos

del B. Juan Bautista, hermano suyo, se consagró con voto de virginidad perpétua en la tercera órden de Sto. Domingo. Pero ántes de morir, vió el lugar que tenia destinado en el purgatorio á consecuencia de ciertos defectos leves, no bien justificados ni satisfechos. Murió en fin, y llevándola á enterrar, la resucitó su hermano, y apénas volvió á la vida, se entregó á tan rigurosos excesos de mortificacion y á una vida tan áspera y penitente, que causaba horror el sólo pensarlo á cuantos la conocian. Además de los cilicios, ayunos y disciplinas, se metia en el rigor del invierno en el agua helada, y despues se ponia entre las llamas encendidas, de lo cual se siguió haberse puesto su cuerpo hecho una llaga, y decia que todo aquello era nada en comparacion de las penas que habia visto y probado en el purgatorio, y para evitar la compasion de los hombres se escondió en las cuevas de los desiertos, donde se castigaba con la mayor crueldad. Purificado así por muchos años, su espíritu voló al cielo en el de 1300, celebrando desde entónces su Orden su memoria en 2 de Noviembre.—S. B.

TOLOMEI (Fr. Eneas), religioso dominico, natural de Sena, de la familia de los condes de Bohemia, vivia hácia 1348 en el convento de San Márcos de Florencia, al cual ilustró con su elocuencia y talentos. Tambien se distinguió mucho como teólogo y canonista, siendo inquisidor de Sena Murió en el convento de Sto. Domingo de esta ciudad en 1348, á consecuencia de una epidemia, dejando un *Tractatum de paupertate Christi*.—S. B.

TOLOMEI (Juan Bautista). Nació este príncipe de la iglesia católica de Pistoya en la poblacion de Gamberaia, feudo de su familia, que fué muy noble y distinguida. Residió esta familia en Pistoya desde que Tolomei, hijo de Beatriz, ya convertido por Sta. Catalina de Sena, se fijó en este pais, en donde murió santamente en la órden de Sto. Domingo el año 1406. Cuenta esta familia veinte beatos, y de ellos los quince de la Orden dominicana. De dos señoras de los Tolomei nacieron los cardenales Juan Vicente Garaffa y Anselmo Marzati. Luego que nuestro Juan Bautista Tolomei hizo sus primeros estudios en Florencia, se fué á Pisa para estudiar leyes en su universidad. Entónces tomó la costumbre de pasar las noches enteras en la oracion y en el estudio, costumbre que tuvo despues toda su vida. Como era el primogénito de su casa, viéndose apasionadamente inclinado á la vida religiosa, suplicó á su padre le permitiese abandonar el mundo para encerrarse en el claustro, dejando sus derechos á sus hermanos; pero jamás pudo conseguir del autor de sus dias el permiso, por lo que tuvo que hacerse violencia, y comerciar en el mundo miéntras éste vivió, si bien procuró siempre huir de sus goces y vanidades, haciendo una vida retirada y dandose más á la oracion que á los negocios mundanos. Como todo lo tenia preparado para entrar en religion á la primera ocasion, en cuanto murió su padre, solicitó

entrar en la Compañía de Jesus, y dejando dueños de sus bienes á sus hermanos, y haciendo profesion de pobreza voluntaria, tomó el hábito de jesuita. Libre alli de las asechanzas del mundo, se aplicó al estudio de las lenguas orientales, de las que vino á ser profesor público, llegando con el tiempo á poseer perfectamente nueve diferentes idiomas. Con estos elementos le fué muy fácil interpretar el Antiguo Testamento á multitud de discípulos, que acudian á oir sus explicaciones. Destinado repentinamente á la cátedra de filosofía en el Colegio Romano, luego que terminó el curso, se vió obligado á publicar sus lecciones, que despues se reimprimieron en Germania aumentadas por la Academia de Lipsia en 1698. Elegido rector del Colegio Romano, gobernó, no con severidad, sino con mansedumbre y el mayor agrado, observando un género de vida sumamente edificante. Acrecentó notablemente el famoso Museo Kirqueriano y la insigne y célebre biblioteca de aquel Colegio, la que enriqueció con un índice copiosísimo en el que expuso con brevedad y erudicion, no solo los títulos de los libros y los nombres de sus autores, sino tambien las materias que contenian. En el capítulo general de su Orden impetró del Papa un breve, por el cual se vió libre de ejercer el cargo de general en caso de que fuese elegido, lo que temia, porque siendo procurador general, se le pronosticaba por sus hermanos. El papa Clemente XI, deseando aprovechar su capacidad, le nombró sucesivamente consultor del Indice, de las Indulgencias, examinador de los Obispos, y en premio de su integridad y suficiencia en el desempeño de estos cargos, y de su buena doctrina y celo por la Santa Sede, en 30 de Enero de 1713 le creó cardenal sacerdote con el título de S. Pedro *in Montorio*. Asistia el P. Tolomei en el Colegio Romano, del que era rector, á una conclusion de teología, cuando recibió la noticia de su promocion á la púrpura cardenalicia, y no permitió de modo alguno que se interrumpiese el acto por aquel motivo, lo que igualmente que él hizo el cardenal cisterciense Juan Bautista Gabrieli en idéntica circunstancia. Asediado por una inmensa turba de personajes, que fueron á felicitarle, se escondió en una solitaria celda, triste y dolorido por su destino, y no quiso recibir ni ver á nadie. Escribió á Clemente XI una sábia y obsequiosa carta, á fin de persuadirle á que aceptase la renuncia que le hizo de la dignidad que le habia conferido; pero el Papa, que era hombre que sabia sostener sus determinaciones con vigor una vez que las tomaba, no la admitió, y por medio del cardenal Fabroni, su conciudadano, le mandó bajo precepto de obediencia que aceptase la púrpura. Inscribióle en seguida á las congregaciones del Santo Oficio; del Concilio y de los Ritos, y se valió de su obra en la condenacion de Quesnello. Si bien mudó Tolomei de dignidad, no varió su método de vida privada y religiosa. Contento con habitar dos pie-

cecitas en el Colegio Romano, que era lo que juzgaba indispensable, estas fueron su palacio, y para que no se achacase de miserable, alojó su familia en un palacio cercano, al que se pasaba desde su verdadera celda por medio de un puente. Bastando para sus cortas necesidades su mediana renta, rehusó otra mayor que se le ofreció, y á pesar de esto pudo aliviar la suerte de los pobres con crecidas y frecuentes limosnas, visitándolos á menudo en los hospitales públicos. En los catorce años que fué cardenal, jamás salió de su casa para pasear y distraerse, siendo sumamente diligente para asistir á las festividades de la Iglesia, á los consistorios y á las congregaciones á que pertenecia. Asistió como cardenal al cónclave celebrado para las elecciones de Inocencio XIII y Benedicto XIII, de las que fué principal motor, persuadiendo al último á que aceptase el pontificado. Sorprendido de una grave enfermedad, en la que fué visitado por el Papa, murió en Roma santamente á principios del año 1726, llorado por sus hermanos de religion y por los pobres, á los setenta y tres años de edad, y fué sepultado en la iglesia de S. Ignacio junto al altar mayor y bajo una lápida de mármol blanco, adornada con su escudo blasónico, y en la cual se esculpió un magnífico elogio. Ya hemos dicho que publicó un curso de filosofía que basta para conocer al hombre grande, contrario á la rancia filosofía peripatética; pero su grande obra fué sobre la controversia del cardenal Belarmino, la cual quedó inédita por su habilidad más que por otra cosa, puesto que miéntras fué cardenal, tuvo medios suficientes á vencer los obstáculos que hubieran podido ofrecerse á su impresion siendo simple religioso. Es de opinion L'Eggs de que los superiores le invitaron á continuar los *Anales del cardenal Baronio*, y que los escribió hasta su tiempo. Consérvase el Elogio histórico que le hizo el jesuita P. Pedro María Salomoni, que se halla insertado en la parte I, art. 1.° del tomo XXXVII del *Giornale d' Italia*, el que despues, con otro trabajo del autor, fué publicado en la *Biblioteca Pistoyesa* por Zaccaria. Modelo este purpurado de humildad, sólo dejó los expresados recuerdos sobre la tierra, y áun estos le pesaban, pues que convencido de que no hay mayor riqueza ni grandeza que la del cielo, sólo atesoraba por medio de privaciones, de austeridades y de beneficios la cantidad de bienes verdaderos que podia en el cielo, para que le proporcionaran los réditos de gracias que le habian de conquistar el cielo, que era el punto ambicionado por esta alma santificada y el término á que aspiraba. Tanta virtud no podria ménos de ser aceptable á Dios, que le contará sin duda entre sus fieles servidores en su corte celestial y eterna. — B. C.

TOLOMEI (B. Juan Bautista), religioso dominico, nació en Siena en 6 de Julio de 1248, de una familia noble, rica y piadosa que le educó en las máximas del cristianismo, pero no correspondió en un principio á los ejem-

plos y á las lecciones de virtud que se le dieron en su infancia. La frecuencia de las malas compañías le arrastró á los mayores desórdenes, siendo su conducta un motivo de afliccion para sus padres y de escándalo para sus compatriotas. Nerea Tolomei, que pertenecia á la misma familia, religiosa á la sazon de la órden de Sto. Domingo, á la cual ilustraba con sus virtudes, no cesaba de pedir á Dios la conversion de este hijo pródigo. Sus oraciones fueron por fin escuchadas, y tuvo el consuelo de verle entrar en un nuevo camino. Tenia treinta y un años cuando tocado súbitamente de la gracia, solicitó en 1279 su admision en la órden de Sto. Domingo, pero no se atrevieron á admitirle hasta despues que S. Ambrosio de Siena garantizó la sinceridad de su conversion. Al ingresar en la religion, cambió su nombre de Anibal en el de Juan Bautista. Cambiado en un hombre nuevo, se hizo admirar por sus virtudes, y en particular por sus austeridades. Amaestrado en la predicacion por S. Ambrosio de Siena, anunció la palabra de Dios en las principales ciudades de Italia y de Sicilia, de donde pasó á Alemania, Francia, Inglaterra, y en todas partes sus discursos convirtieron un gran número de pecadores y de herejes. Mientras se hallaba en Sicilia, el papa Honorio IV le nombró Nuncio cerca de Pedro de Aragon, que habia conquistado aquella isla. Las instancias del Nuncio no consiguieron que renunciase á sus derechos, por lo cual marchó á Oriente para sostener el valor de los cristianos sitiados en Ptolemaida, única ciudad que poseian aún en la Tierra Santa, y cuando fué tomada por los sarracenos volvió á Italia á continuar sus funciones apostólicas. Dios le favoreció con el don de los milagros y el de profecía; predijo á Nicolás Rocanin, general á la sazon de los Dominicos, que llegaria á ser Pontífice. Habiéndole llamado Juan XXII á Aviñon, murió en esta ciudad el 24 de Junio de 1320. El Papa, que le habia recibido con grandes muestras de aprecio y veneracion, lloró su muerte, que miraba como una grande pérdida para la Iglesia, á la cual habia prestado eminentes servicios. Su sepulcro ha sido ilustrado con diferentes milagros, y los historiadores de su Orden le dan el título de Beato.—S. B.

TOLOMEI (P. Lelio), de la Compañía de Jesus, natural de Sena, en Italia. Publicó en su idioma: *Sermon de Sta. María Magdalena*, predicado en Roma en 1011, é impreso al año siguiente.—*Consejos para ayudar á bien morir*, predicados en Turin é impresos en Génova en 1607.—*Libro de la devocion á Sta. María Magdalena.*—S. B.

TOLOMEI (Fr. Miguel), religioso dominico, hijo de Francisco Tolomei y de la condesa de Bolonia, nació en Sena el 29 de Setiembre de 1280. Apénas habia cumplido quince años, cuando sus ilustres padres por apartarle del contagio del siglo, se apresuraron á confiarle á los cuidados de los

hijos de Santo Domingo en el convento de Sena, para que á vista y bajo la direccion de los siervos de Dios, aprendiese á conocer la santidad de la religion y á practicarla. El Señor bendijo sus designios, que habian sido sin duda inspirados, y aceptó despues la víctima que habia elegido. El fervor del jóven Tolomei crecia siempre, y la solidez de su virtud pareció tal, que no se temió concederle desde la edad de doce años el hábito de religioso que pedia con una santa importunidad. Como se hallaba dotado de grande penetracion y viveza de espíritu, hizo grandes progresos en las ciencias, y todos sus talentos fueron consagrados al servicio de la Iglesia. Pero él quiso servirla siempre gratuitamente, no buscando en todos sus trabajos más que la gloria de Jesucristo y la salvacion de las almas. Durante más de cuarenta ó cuarenta y tres años, anunció sin interrupcion la palabra divina, y trabajó con un celo increible en la conversion de los herejes, ó en el adelanto espiritual de las personas que se ponian bajo su direccion. Le gustaba descansar de las fatigas del santo ministerio en el ejercicio de la oracion ó en la contemplacion y composicion de algunas obras piadosas. Sus tratados del *Desprecio del mundo*, de la *Malicia del pecado*, del *Conocimiento de sí mismo*, del *Mérito y de la excelencia de la castidad*, y algunos otros que habia compuesto para ayudar á las almas devotas á adquirir la perfeccion cristiana, todos manifiestan cuán lleno se hallaba del espíritu de Dios y del deseo de darle á conocer para hacerle amar. Tambien se ha notado que sus escritos y la virtud de sus ejemplos no contribuyeron ménos que sus predicaciones al gran número de conversiones que hizo en muchas provincias de Italia. Para coronar una vida tan santa con una muerte mucho más preciosa todavía, cuando el azote de la peste que afligió á todas las provincias de Europa, á mediados del siglo XIV, desolaba en todo su furor la ciudad de Sena, Miguel Tolomei se consagró generosamente al servicio de los apestados para procurar á los que hubiese invadido el contagio todos los socorros espirituales y temporales que pudieran depender de él. En este laudable ejercicio de celo y de caridad terminó sus dias el 26 de Diciembre de 1348, á los sesenta y nueve años de edad, sesenta y cuatro de los cuales habia pasado en la casa del Señor y en los santos ejercicios del claustro.—S. B.

TOLOMEI (Bta. Nerea), religiosa dominica, nació en Sena en 25 de Diciembre de 1287, y desde su infancia consagró al Señor su virginidad, experimentando el furor de su madre por rehusar esposo en la tierra, la cual la encerró en una cárcel completamente oscura y la entregó á una imprudente criada que la maltrataba, haciéndola sufrir todo género de injurias y menosprecios, dándola á comer solamente pan y agua. Visitáronla por este tiempo los santos ángeles, é ignorando la criada que eran los soberanos espíritus, la acusó de impureza; pero la modesta vírgen, ni se excusó ni la cul-

pó, pidiendo solamente perdon á su madre porque la defendia. Apareciósela despues Jesucristo, y acusada nuevamente del mismo crimen, la encontraron sus padres elevado su cuerpo en éxtasis y la prision llena de luz y fragancia, por lo cual la sacaron de aquel lugar, y la criada quedó poseida del demonio, pero librándola la sierva de Dios con la señal de la cruz, la tomó por compañera. Entró despues en la tercera Orden del patriarca Santo Domingo, y tomando cinco veces al dia disciplina de sangre, pasaba algunas veces sin más comida que la sagrada Eucaristía. Resucitó muertos, convirtió pecadores, y libró endemoniados así en vida como despues de su muerte, la cual fué en el dia de la Natividad de Jesucristo, en que celebra su memoria la órden de PP. Predicadores.— S. B.

TOLOMEI (Nicolás), jesuita. Nació en Siena el 24 de Octubre de 1699, se entregó principalmente á la predicacion, y se hizo célebre por sus talentos y su celo, que realzaba todavia más el esplendor de sus virtudes. Roma y Florencia fueron los campos predilectos de sus trabajos apostólicos: sobrevivió poco á la supresion de su instituto, habiendo muerto el año 1774. Tolomei es autor de una obra escénica, en prosa, que ha obtenido alguna fama: *La vocazione di Luigi Gonzaga, della Compagnia di Giesu*, la cual obtuvo tan grande acogida, en particular en los colegios y otras casas de educacion y en los conventos, que se hicieron más de treinta ediciones en vida de su autor y fué traducida en latin y en otros idiomas.— S. B.

TOLOMEIS (Fr. Buenaventura), religioso dominico, natural de Sena en Italia, donde vió la luz primera en 29 de Setiembre de 1280. Apénas habia cumplido quince años, cuando entró en el convento de Santo Domingo de su ciudad natal, donde habian tomado el hábito otros muchos individuos de su familia. Su piedad y talento le pusieron en el caso de hacer grandes progresos en las letras, siendo uno de los predicadores más afamados de su siglo. Estuvo consagrado á este ministerio por espacio de cincuenta años, hasta que murió á consecuencia del contagio que se declaró en 1348, á 26 de Diciembre, por haberse dedicado á asistir á los invadidos. Escribió: *Sermones de adventu, quadragessima, dominicis et sanctis per annum et plures de defunctis. Varia pro re nata exercitia spiritualia. D. B. Ambrosii Sactredonii Senensis miraculis*, y otras obras que se atribuyen tambien á Miguel Tolomei.— S. B.

TOLOMEO (S.), mártir. Con S. Lucio, tambien mártir, recuerda nuestra santa Iglesia á este bienaventurado el dia 19 de Octubre. Reinaba el emperador Marco Aurelio en el gran pueblo romano, y á su sombra se hacia á los cristianos la más cruel persecucion por sus viles aduladores y por los sacerdotes idólatras, que deseaban á todo trance extirpar á los cristianos, temiendo llegase un dia, como al fin llegó, de que derribasen no sólo sus

altares si que tambien su omnímodo poder y superior influencia para con el pueblo. Cuéntase en la historia de los santos mártires, que siendo S. Tolomeo un cristiano lleno de celo por la religion del Crucificado, procuraba arrancar de las manos del demonio á cuantos podia para aumentar la milicia cristiana, bien seguro de que no es posible vivir bajo mejor bandera en la tierra, á los que deseen lograr una segura y grande recompensa por sus servicios, recompensa gloriosa que jamás tiene fin, y la que basta para que los que militen á su sombra con fe y constancia, sean felices por una eternidad de eternidades. En esta firme creencia, logró catequizar con sus exhortaciones á una mujer romana, que se convirtió á la fe. Tenia esta mujer por marido á un hombre brutal y sumamente adicto á las aberraciones de la idolatría; y como no pudiese sufrirle á pesar de que empezó á ofrecer á Dios sus malos tratos, usando de las facultades que las leyes divinas y humanas permiten en semejantes casos, pidió á los jueces su divorcio legal para librarse de aquel hombre feroz. Irritado el marido con el proceder de su mujer, y creyéndola seducida á tomar esta determinacion por Tolomeo, su venganza le hizo acusarle á los jueces como cristiano, contrario á los dioses naturales del país. Como al ser preguntado el Santo por los jueces no negase ser discípulo de Jesucristo, y demostrase por el contrario ódio á los idolos, creyéndolos obra del demonio y monstruosidades dignas del mayor desprecio, fué encerrado en un oscuro calabozo y amenazado de muerte si no sacrificaba á los dioses. Mandaba entónces en Roma como prefecto de la ciudad el sanguinario Urbicio, y llegando á su noticia el caso, mandó condujesen á Tolomeo á su tribunal. Preguntóle con aire de severo magistrado qué religion profesaba, y como el Santo le confesase ser cristiano y enemigo de la idolatría, Urbicio, sin más indagaciones, le mandó decapitar. Hallándose presente al darse esta sentencia Lucio, que amaba á Jesucristo, teniéndole por el verdadero Dios, replicó al procónsul que era injusto sentenciar á muerte á un hombre sin que se le convenciese ántes del delito, y que no lo era de modo alguno el que se achacaba al que creia la verdad. Montando en cólera Urbicio al ver la osadia con que un cualquiera se atrevia á pedirle cuenta de sus actos y le recordaba sus olvidados deberes como juez, preguntó á Lucio si era cristiano tambien. No se hizo esperar mucho la respuesta de Lucio, pues que lleno de fe y de entusiasmo, como quien aguardaba un alto premio diciendo la verdad, le dijo que era cristiano de corazon y que en esto cifraba toda su gloria, porque le ennoblecia más esto que la corona de los emperadores. Irritado Urbicio, pronunció contra él la misma sentencia, en cuyo caso, envidioso otro cristiano de la gloria que iban á alcanzar en el martirio aquellos héroes, quiso acompañarles y se confesó tambien sectario de ellos y amante de Jesucristo. Llevóse á los tres confesores al

sitio de la ejecucion, al que marcharon llenos de alegría, y en las afueras de Roma fueron decapitados, con lo cual volaron al cielo sus benditas almas el año 166 de la era de nuestro Señor.—B. C.

TOLOMEO (S.), mártir. La Iglesia católica celebra el dia 20 de Diciembre la memoria de este santo mártir con sus compañeros S. Ammon, Ingenuo y Teófilo. Dícese en los santorales, que hallándose un confesor en el potro en Alejandría, en tiempo del emperador Decio, empezaba ya á vacilar en la fe por librarse de los crueles rigores del tormento, cuando advirtiéndolo estos santos, que eran todos soldados, llenos de amor de Dios, le animaron con fervorosas palabras á sufrir y morir por Jesucristo, que habia de recompensar los sufrimientos de un instante con goces sin fin en la patria de los justos y de los ángeles. Supo el juez por sus satélites, que aquellos soldados que él habia mandado para que sostuviesen su autoridad, se ocupaban en animar al que deseaba sufriese el martirio hasta la muerte, ó renegase de su fe, y viendo que se le escapaba un hombre que estaba á punto de adorar á sus dioses, lo que hubiera sido un triunfo para el gentilismo, lleno de ira contra aquellos que ya juzgó cristianos, en lo que no se engañaba, pues que así lo confesaron inmediatamente, les hizo aplicar á los más atroces tormentos, creyendo que el temor de la muerte les asustaria; pero como por el contrario los encontrase firmes en su creencia é insultando á los ídolos, los mandó degollar, en cuyo momento subieron sus almas al cielo el año 251 de nuestra dichosa era de redencion.—B. C.

TOLOMEO (S. Bernardo), fundador. El año 1272 tuvo la ciudad de Sena la gran dicha de que naciese en ella este bienaventurado de una de sus más ilustres familias. Sus padres, que eran buenos cristianos, encomendaron desde luego su educacion ó instruccion á un religioso dominico, varon de suma piedad y de vasta ciencia, que pertenecia á la familia, el que se dió tan buena traza en el desempeño de su grave cargo, que al propio tiempo que Tolomeo hacia rápidos progresos en sus estudios, crecia extraordinariamente en la práctica de las virtudes. Con tal maestro y tan ventajosas disposiciones, no tardó en brillar el jóven, y se distinguió siempre en todo de tal manera, que llegó á ocupar los primeros empleos de su patria, que desempeñó con el mayor celo y brillantez. Notó Tolomeo que los aplausos repetidos que recibia por todas partes á consecuencia del buen desempeño de sus funciones, iban levantando su orgullo más que quisiera y que convenia á la humildad en que se habia propuesto vivir, y para evitar el peligro en que podia ponerle la vanagloria, determinó abandonar el mundo y sus grandezas para siempre. A este fin, y considerando la nada de las cosas mundanas y el efímero y variable valor de las riquezas, vendió todos sus bienes al precio que dicta una buena conciencia, que desea quedar satis-

fecha de sí misma, y distribuyendo en seguida su producto á los pobres, se retiró á un desierto situado á diez millas de Sena. Fijándose en él, practicó las austeridades más ásperas y desusadas, y cuando se vió acometido por los malos espiritus, que le incitaban á abandonar la empezada obra, se defendió victoriosamente de sus violencias. Reuniéronse á Tolomeo algunos siervos de Dios, que quisieron imitarle en su penitencia y austeridades, y llegando esto á noticia del Papa, que residia entónces en la ciudad de Aviñon, le llamó, y cuando le tuvo delante y conoció por su relato que era un elegido del Señor para la gloria, le aconsejó se adaptase con los suyos á la regla de alguna de las órdenes religiosas aprobadas por la Iglesia, y conformándose Tolomeo, adoptó la del glorioso S. Benito, que era la que mejor se adaptaba á sus ideas y deseos. Conocióse desde entónces aquella nueva religion de anacoretas con el nombre de *Congregacion de la Virgen María del Monte Olivete*. El buen órden que Tolomeo supo establecer en su congregacion, la perfecta observancia de la regla que en ella se guardaba y otra porcion de circunstancias favorables, hizo que fuese confirmada por los papas Gregorio IX, Juan XXII y Clemente VI. Luego que dejó edificada su Orden por su oracion y caridad, murió el Santo fundador el dia 20 de Agosto de 1348, á los setenta y seis años de su edad, treinta y cinco de retiro del mundo, y veintinueve de profesion religiosa. Hiciéronse las diligencias de su canonizacion, y en 1629 al fin el pontifice Inocencio XII le mandó poner en el catalogo de los santos, y desde entónces le celebra la Iglesia católica el dia 25 de Agosto de cada año.— C.

TOLOMEO, obispo de Buda. Las escasas noticias que nos quedan de este prelado proceden de las crónicas agustinianas, que le mencionan en el año de 1274, por haber consagrado una de las iglesias que tenia esta religion en aquel país. Difícil es decir si el Tolomeo de que nos hablan pertenecia á su Orden y desempeñó en ella más ó ménos importantes destinos; su escasa mencion sólo nos indica el cargo que desempeñaba y la importancia con que era mirado en la Hungría, país recientemente convertido al catolicismo, y que en aquellos momentos quizá estaba ocupado por los misioneros, en cuyo número debia contarse al mismo Tolomeo. De todas maneras, y sin avanzar á posteriores investigaciones que pudieran inducirnos al error, debémonos contentar con presentar este dato muy útil para la historia eclesiástica, en particular del país á que nos referimos.— S. B.

TOLON (Fr. Juan). El cronista Andrés en sus borradores de *Escrituras*, página 33, dice: que este religioso fué lector de Escritura, y provincial de la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, y que imprimió en Barcelona en 1624 un sermon muy docto, que predicó en el santuario de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en la fiesta de los Santos Mártires

convertidos en Aragon por el apóstol Santiago. El doctor D. Joaquin Traggia, tomo II del *Aparato á la Historia eclesiástica de Aragon*, pág. 132, hace memoria de un Fr. Miguel Tolon, religioso mínimo natural de Zaragoza, de quien, segun una nota marginal, fué una memoria inserta en los borradores del conde de Guimerá sobre el convento jurídico de Cæsar augusta, donde se ve un reconocimiento del territorio de *Julia Celsa ó Velilla*, manifestando muchas antigüedades allí halladas y otras cosas relativas á aquella famosa colonia romana.— L.

TOLOSA (Fr. Agustin de), del órden de los ermitaños de S. Agustin, publicó: *Aranjuez del alma*, obra muy elogiada por Lupercio Leonardo de Argensola.— S. B.

TOLOSA (Fr. Cárlos de), religioso capuchino, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido. Desde su niñez habia deseado el individuo que nos ocupa dar su vida en defensa de su religion, y pareciéndole tardaria mucho en conseguirlo si lo hacia en una Orden de las que obtenian cierta consideracion por sus privilegios y riquezas, prefirió la de los PP. Minoritas, que por su santo objeto de dedicarse principalmente á las misiones, sus miembros se hallaban expuestos á recibir el martirio de manos de los infieles, á cuyos paises debian ir en busca de los desgraciados que, arrebatados al seno de su familia, lloraban la desgracia de una suerte que les envolvia en toda clase de padecimientos y les exponia hasta á morir sin haber recibido ántes los auxilios espirituales, que tanto ambiciona en aquella hora todo verdadero cristiano. El P. Tolosa, desde su entrada en la religion capuchina ansió constantemente pasar á Asia ó América en busca de sus hermanos los misioneros, y aunque no se le presentaron ocasiones con tanta facilidad como habia soñado en su ilusion, no tardaron sin embargo en presentársele, marchando á América en union con otros compañeros, que le abrieron el camino que con tanta fortuna y éxito debia recorrer despues muchas veces. El P. Tolosa fué en su época uno de los más afamados misioneros, pues hizo repetidos viajes á América, viendo expuesta con frecuencia su vida, pidiendo en algunas ocasiones sustituir á los misioneros que no podian convertir por el mal estado de los indios, y prestando en fin otros servicios, todos á cual más meritorios y dignos del hábito que vestia. Su larga vida fué un constante sacrificio en aras de la humanidad, y sus repetidos ejemplos de abnegacion le valieron un nombre tan envidiable como glorioso. Ya era anciano, y aún no renunciaba á sus expediciones, y cuando se le quiso obligar á que aceptase una mitra, se retiró á un convento para pasar el resto de sus dias, donde se empleaba constantemente en reunir recursos para las misiones, siendo tan grande su actividad y celo, que él sólo proporcionaba sumas en mayor cantidad que

todos sus compañeros, aunque algunos de ellos no le cedieran en abnegacion. Honrado con repetidas distinciones concedidas á sus méritos, y deseoso de utilizarlas en beneficio de su religion, dejó correr tranquilamente los años hasta que una dichosa muerte, justo galardon de sus muchos trabajos, vino á llevarle al lugar del descanso eterno, al que voló su alma alegre y placentera, como quien va á las bodas con su celestial Esposo. Sus funerales fueron muy concurridos, pues le apreciaba no sólo el pueblo, sino tambien la nobleza, que le recibia con gusto en sus casas para oirle contar las historias, y se apresuró en esta ocasion á rendir el último tributo á su memoria.—S. B.

TOLOSA (Fr. Casimiro), religioso capuchino de la provincia de su apellido, era sobrino de otro Padre de su misma Orden y apellido, del cual en otro lugar nos ocupamos, y naturalmente compatriota suyo. Vivió mucho tiempo á su lado haciendo, aunque todavía seglar, una vida verdaderamente religiosa. Distinguióse mucho por sus virtudes, no queriendo, á pesar de haber desempeñado algunos cargos muy elevados, desdecir un sólo punto de la humildad propia de un eclesiástico. Repartia todas sus rentas entre los pobres, y fundó varios hospitales y asilos de beneficencia, á cuya asistencia se consagraba con el mayor esmero y cuidado, siendo mirado por lo tanto como un verdadero padre de los pobres. Asiduo en la oracion y demás ejercicios de penitencia, no faltó nunca á los sagrados deberes que le imponia su hábito. Prestó grandes servicios á su Orden y comunidad, contribuyendo su celo al aumento del culto y solemnidad de las funciones. Vivia hácia 1575, no pudiendo fijarse la época de su muerte por falta de noticias, pues los autores han sido muy parcos al ocuparse de su persona: asegúrase escribió algunas vidas de santos.—S. B.

TOLOSA (Bto. Francisco de), religioso dominico; fué uno de los primeros que tomaron el hábito de la órden de PP. Predicadores, y á imitacion de su patriarca Sto. Domingo de Guzman, se dedicó con el mayor celo á combatir la herejía de los albigenses, siendo nombrado inquisidor de ellos. La energía con que desempeñó su ministerio, fué causa de que le prendieran los mismos herejes, haciéndole sufrir los más crueles tormentos; pero no siendo éstos suficientes para hacerle cejar en la predicacion de la fe católica, le atravesaron la cabeza con una corona de agudas espinas, quitándole por último la vida á saetazos. Así terminó gloriosamente su carrera, derramando su sangre como lo deseaba en defensa de la religion católica hácia el año 1270.—S. B.

TOLOSA (D. Fr. Francisco de), obispo de Tuy. Natural de Vizcaya, fué religioso franciscano y general de su Orden. Felipe II le presentó para esta santa Iglesia, que gobernó por espacio de tres años, aumentándola en gran

manera en lo espiritual y temporal; murió en 9 de Setiembre de 1600, siendo sepultado en la iglesia catedral.—S. B.

TOLOSA (Bto. Francisco de), religioso franciscano. Escribió: *El Misionero apostólico, ó sermones útiles á los que se consagran á las misiones*; París; Michelet; 1632, 13 vól. en 8.°—S. B.

TOLOSA (Fr. Juan), del órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Salamanca, maestro de sagrada teología; explicó Biblia en Huesca, en Aragon, donde se distinguió tambien por su elocuencia y sus escritos. Fué prior de la casa de su Orden en Zaragoza, con cuyo motivo publicó: *Aranjuez del alma*; Zaragoza, 1584, en 4.° Obra que atribuye igualmente Nicolás Antonio á otro autor del propio nombre y circunstancias: *Indulgencias de la correa de S. Agustin*; 1581.—*Discursos predicables principalmente desde el Adviento hasta la Epifanía*; Medina, 1584, en 4.°— S. B.

TOLOSA (Bto. Mauricio), religioso dominico, fundador del convento de la ciudad que le sirve de apellido, pertenecia á una familia tan noble como antigua, á la cual dió nuevo esplendor con la santidad de su vida. Desde el instante en que vistió el hábito de la Orden de PP. Predicadores, fué un verdadero modelo de todas las virtudes, en particular de la humildad, mansedumbre y pobreza. Se distinguió mucho como predicador, siendo un decidido enemigo de los herejes y celoso defensor de la fe, por la cual sufrió con heróica paciencia los mayores trabajos. Habiendo ido á predicar á Albi, donde no habia convento de su Orden, se hospedó en uno de religiosos franciscanos, los cuales se hallaban muy afligidos por carecer de agua; pero recurriendo el Bto. Mauricio á la oracion, les dijo que cavasen en una parte que les indicó, y á los pocos golpes encontraron una fuente que subsiste todavía y es muy prodigiosa para los enfermos. Terminó allí santamente sus dias este bienaventurado padre en el año 1249, siendo sepultado con grande pompa por aquellos religiosos, é ilustrando el Señor su sepulcro con muchos y muy célebres milagros. La Orden de Sto. Domingo celebra su memoria en 6 de Abril.— S. B.

TOLOSA (Bto. Pedro de), monje benedictino, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, en cuyos alrededores hizo vida eremítica distinguiéndose por su piedad y virtudes. Parece mereció al Señor la revelacion expresa y terminante de que le llamaba á una vida perfecta y de consiguiente mortificada y rigurosa. Obedeciendo, pues, la voluntad del Señor, que habia llegado á conocer por su bondad infinita, no vaciló en abrazar la vida eremítica, en la cual se distinguió mucho, manifestándose en extremo riguroso consigo mismo y muy dado á la oracion, por cuyo medio, siempre eficaz cuando en este santo ejercicio la criatura sólo busca á su Criador, encontró una manera muy adecuada de elevarse hasta su mismo Señor el Re-

dentor del mundo. Aunque de esta manera gozaba las delicias del amor divino y correspondia digna y convenientemente á los designios que se le habian inspirado, creyó con fundado motivo que adelantaria mucho más si entraba en una comunidad religiosa, donde el hallarse bajo la obediencia de un superior celoso y caritativo, y el tener constantemente á la vista el buen ejemplo de los demás, influye mucho en el recogimiento y la perfeccion: llevó á cabo sus designios, ingresando en el monasterio cisterciense de Claraval, donde fué á todos modelo de la más alta perfeccion y les sirvió de estímulo dejando á su muerte la mejor fama, y su culto se perpetuó en aquella y las demas casas de la Orden en 21 de Febrero.—S. B.

TOLOSA (Fr. Roque Joaquin). Latasa, entre sus ilustres hijos de Aragon pone á este religioso franciscano observante, como natural de la ciudad de Teruel. Acabados que fueron sus estudios de humanidades, filosofía y teología, se dedicó a la enseñanza y leyó en su convento la teología moral, aprovechando grandemente sus discípulos sus lecciones. Como sus compañeros reconociesen en él capacidad, le distinguieron desde luego. Obtuvo el empleo de predicador conventual de las casas de Sta. María de Jesus y de S. Francisco de Zaragoza, y por su elevado mérito el R. P. Fr. Juan de Soto, ministro general de su Orden, le aprobó de lector de teología ántes del año de 1754, despues del cual vivió muchos años; pero no nos dice cuándo ni en dónde murió. Las obras que se conocen de este autor son las siguientes: *Historia del santísimo misterio de Aviñon, que dió á luz este pueblo*; Zaragoza, 1754, en 8.° Está dedicada esta obra al Sr. D. Fernando de Prado, marqués de Viller, vizconde de Algar, corregidor de la ciudad de Calatayud y su partido.—*Tabula ad prædicatorum examen, educta ex Alapide, Graveson, Haye et Potesta*; Zaragoza, por Francisco Moreno, en 8.° sin año de edicion. Y en fin, otros escritos y varios sermones que predicó en diferentes iglesias.—A. L.

TOLOSANI (Antonio). Este religioso fué, segun Moreri en su *Diccionario histórico y geográfico,* abad general de la Orden de S. Antonio á fines del siglo XVI y principios del XVII. Nació en Tolosa al finalizar el año 1555, de una familia ilustre originaria de Saboya. Fué hijo de Miguel Tolosani, presidente y lugarteniente general y juez en el distrito de Lauragnais, y de Juana Bertrandi, hija del cuarto presidente del Parlamento de Tolosa. Recibió Antonio la borla de doctor en derecho civil y canónico en la universidad de esta ciudad, cuando sólo contaba diez y siete años, y aficionado más que al bullicio del mundo al silencio del claustro, tomó el hábito de los canónigos regulares de S. Antonio en la abadia casa principal de la Orden en el Delfinado, el domingo de la octava de la Ascension de 1596. Apénas terminó su noviciado cuando muriendo el abad Luis de Langeac, fué elegi-

do por unanimidad para reemplazarle en Octubre de 1597. A este grande hombre debe su reforma la Orden de S. Antonio, la que introdujo su sucesor Antonio Brunet de Grammont. Tolosani habia trazado el plan y áun empezado la ejecucion, pero no pudo realizar del todo su reforma. Fué este canónigo uno de los predicadores más famosos de su época, el árbitro de las diferencias que surgian en todo el Delfinado; el terror de los herejes que entónces pululaban; el restaurador de las buenas costumbres; el destructor de los vicios, y especialmente de la usura, que se ejercia como cosa corriente y sin escrúpulo alguno. A su rara piedad asociaba un profundo estudio y una vasta erudicion. Murió en olor de santidad el dia 12 de Julio del año 1615, y su retrato se considera entre los de los hombres ilustres que adornan el salon de Ayuntamiento de la ciudad de Tolosa. Juan de Logac, abad de Gordon y predicador del Rey, escribió su vida, la cual se imprimió en Paris, en 1645, en 8.°, con el título *El buen prelado.* Se conocen de este sabio religioso las tres obras siguientes: *Demostracion de que lo que enseña la Iglesia sobre la presencia real del precioso cuerpo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, no es más que la pura palabra de Dios.* Distribúyese esta obra en diez y ocho diálogos, y se halla impresa en Lion en 1608, en 8.° El ministro indicado en el título de este libro es Daniel Chamier, ministro entónces de Montelimart. Las conferencias públicas que Tolosani habia tenido con él, se tuvieron en S. Marcelino en presencia de los magistrados, y como éste se creyese vencedor, por eso publicó Tolosani su libro *L'Adresse du Salut Eternel, et antidote de la corruption qui règne en ce siècle et fait perdre continuellement des pauvres âmes*; Lyon, 1612, en 8.°, cuya obra dedicó á la reina madre, regenta del reino. Publicóse tambien en francés la obra que escribió titulada: *Pretextos de la religion pretendida reformada, de los que se sirvió sutil é insensiblemente para disfrazar sus perniciosos errores en los corazones de los que no han sabido apercibirse de ello y del verdadero é infalible medio de entender la palabra de Dios, que aquella religion corrompe*; Lion, 1614, en 8.°: está dedicada al cardenal Fayeux y está escrita en forma de diálogo. En las *Memorias manuscritas* de Mr. Boudet, canónigo regular de la Orden de S. Antonio, se dan interesantes noticias de Tolosani.—C.

TOLOSANIS (Fr. Juan María de), religioso dominico, tomó el hábito en el convento de S. Márcos de Florencia, donde se distinguió por su erudicion y amor á la observancia regular, siendo uno de los más queridos amigos del venerable P. Fr. Jerónimo de Savonarola. Fué profesor del convento de Acciajoli, donde enseñó griego y latin, adquiriendo además grande celebridad por su amor á las investigaciones y sus conocimientos en las matemáticas é historia. Ingresó en la Orden siendo todavía jóven en 1487, y

vivia aún en los primeros años del concilio de Trento. Escribió: *De purissima veritate divinæ Scripturæ adversus errores humanos, liber egregius, in quo continentur inquisitiones ac resolutiones Veteris ac Novi Testamenti.—Ad R. P. Fr. Cenobium Acciaiolum florentinum opusculum de correctione calendarii pro vera celebratione Paschatis.—De computatione annorum Domini epistola in emmendationem secundæ inquisitionis libri sui de festis movilibus.—De Maria Magdalena, disputatio responsiva ad opusculum Jacobi Fabri Stapulensis, et ejusdem disceptatio in Judocum Chlicto Veum Jacobi Fabri defensorem, anno* 1522. *Compendium vitæ S. Antonini Archiepiscopi Florentini ex ordine Prædicatorum assumpti. Epigrammata epistolarum nomine dominorum priorum libertatis et veri justitiæ populi florentini.*—S. B.

TOLOSANO (Bto. Elías), religioso dominico á quien celebra su Orden en 22 de Julio, porque murió en este dia, consagrado á las glorias de Santa María Magdalena, penitente, especial protectora y patrona de la Orden de PP. Predicadores. El Bto. Elías se retiró siendo joven á la cueva en que habia vivido Sta. María Magdalena, distante seis leguas de Marsella, y con intencion de imitar á la santa penitente, empezó á ejercitarse en muchas y ásperas mortificaciones; pero pareciéndole, al mes de su retiro, que no podria continuar en el método de vida que habia emprendido, vió abrirse el monte en cuatro partes, no teniendo sobre su cabeza más que el cielo y á sus pies el abismo. Lleno de temor, invocó á la Santa, la cual se le apareció al momento cubierta con sus cabellos y los brazos y pies de flores y rodeada toda de un vivísimo resplandor, y reprendiéndole por su inconstancia le refirió su vida y las penitencias que hizo el mismo número de años que Jesucristo vivió en este mundo, y las singulares gracias que habia recibido del Señor en aquella cueva, animándole de tal manera que el Bto. Elías continuó en aquella cueva por espacio de setenta años hasta su muerte, empleando la mayor parte del tiempo en ejercicios de penitencia y altísima contemplacion. Llegado el dia de su preciosa muerte, llamó á los religiosos compañeros suyos, y les refirió los frecuentes favores que habia recibido de Sta. María Magdalena, exhortándoles á continuar en aquel santuario con la esperanza de su patrocinio, entregando despues su espíritu al Criador en 1370, y al punto se tocaron por sí mismas todas las campanas de la iglesia, como aplaudiendo el triunfo de su bendita alma.—S. B.

TOLOSANO (Fr. Guido), religioso dominico, natural de la ciudad de Tolosa, á quien los bibliografos de la Orden de PP. Predicadores cuentan entre sus escritores, aunque nos son desconocidas sus obras.—S. B.

TOLOSANO (Fr. Jacobo), religioso dominico, natural de la ciudad que indica su apellido, donde vivia á mediados del siglo XIII. Escribió: *Dictionarium theologicum*, que quedó inédito en su convento de Tolosa.—S. B.

TOLOSANO (N.), religioso dominico del convento de esta ciudad, que floreció á mediados del siglo XIV, en el cual escribió: *Commentarium in librum Job*.— S. B.

TOLOSATES (Fr. Casimiro de), religioso capuchino, célebre por su saber y virtudes. Fué uno de los primeros teólogos y más célebres predicadores de su tiempo. Murió en Tolosa en 1674, á la edad de cuarenta y cuatro años, despues de haber publicado en francés: *Vida del P. Juan Bautista de Este, capuchino*, Beziers, por Jacobo Barbanti, en 8.°—*Vida y hechos de la V. Jacoba Bachetier, de la Orden Tercera de S. Francisco, célebre por su conversion y santas costumbres*; Ibid. 1669, en 8.°—*Atomi peripateticæ, sive tum veterum tum recentiorum Atomistarum placita ad neotericæ scholæ methodum redacta*. Beziers; por Enrique Martel, 1664, en 4.°—S. B.

TOMACELLI (Alberico ó Udalrico). Este príncipe de la Iglesia católica fué natural de Napoles, segun Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, y nació, segun otros autores, de la familia Cibo. Debió tener gran mérito ó distinguirse en favor de la Sta. Sede, cuando consta que en las témporas de Diciembre del año 1125, el papa Honorio II le creó cardenal sacerdote de los Stos. Juan y Pablo. Sábese tambien que murió este purpurado el año 1134, despues de haber suscrito dos bulas de Honorio II en los años 1127 y 1128. Al hacer mencion de este Cardenal, observa Cardella que no viéndosele figurar ya en la eleccion de los seis Papas sucesores de Honorio I, cree muy probable muriese en este pontificado, y nosotros lo sospechamos tambien así, pues que desde este Pontífice nada se sabe de él.—C.

TOMAIDA (Sta.), mártir. En gran estima estuvo entre los antiguos gentiles la castidad y la pureza, y todos los pueblos han rendido homenaje á estas virtudes, distinguiéndose en esto el pueblo hebreo, que cuenta la casta Susana y otras heroinas que supieron conservar aquella virtud, solo concedida á las que cuentan con un alma fuerte contra los embates del vicio y de las pasiones. Las vestales en los pueblos idólatras eran veneradas por esta virtud, y las leyes siempre la protegieron con más ó menos fuerza; pero siempre fué admirada y respetada la mujer casta, y siempre la mujer que supo guardar su pureza fué considerada como una heroina que supo respetarse a sí misma obligando á que la respetasen los demas. El vicio de la impureza, por otro lado, mereció en todas las épocas y por todos los pueblos el desprecio y vilipendio de la humanidad; y la historia de las mujeres que vivieron en ella, quedó manchada con un borron tan feo que nada ha sido capaz de borrarle entre los antiguos, que pasaron sus nombres con oprobio á las generaciones sucesivas. Si así fué considerada la castidad y pureza de las mujeres entre los pueblos idólatras ¿como deberá considerarse entre los que profesan la religion cristiana, cuya santa ley la encomienda en grado heróí-

co y áun la sienta como precepto que obliga á todos? El que tiene la suerte de haber nacido bajo la ley del Señor verdadero, y que profesa el Evangelio como la única ley de gracia, la verdadera, pues que emana del mismo Dios, tiene obligacion de ser casto y puro en todos los estados de la vida, puesto que la impureza le inhabilita para poder aspirar á la vida eterna. El alma del impuro está muerta á la gracia desde que comete el delito, y sólo con el sacramento de la penitencia y el propósito firme de no volver á caer en tan odiosa falta, puede limpiar la fea mancha que la desfigura. Si en las mujeres solteras la castidad y la pureza son un deber cristiano, sin cuyo cumplimiento no pueden salvarse, no obliga ménos el precepto en las casadas, que deben tambien ser castas y puras en lo que les prescribe el sacramento del matrimonio, siendo sólo de sus maridos, á los que deben guardar la castidad conyugal, porque así lo ordena Dios y lo exigen tambien las leyes de la sociedad, que castiga severamente en la tierra lo que, sin un verdadero arrepentimiento y enmienda, tampoco perdona Dios en la vida eterna. Muchas heroinas cuenta el cristianismo en la pureza; testigo de ello los millares de santas vírgenes que se dedican al Señor en el claustro, y las muchas que veneramos en los altares, porque alcanzaron con ella la gloria. Y no pocas heroinas tambien registran los anales de nuestra sacrosanta religion católica, que con su castidad conquistaron la gloria eterna, entre las que muchas de ellas unieron á esta virtud la corona del martirio. La gloriosa mártir santa Tomaida, á la que celebra nuestra Iglesia como una de las santas castas el dia 12 de Abril, es una de estas matronas ilustres que supieron obedecer la ley del Señor y morir por ella y por conservar su castidad. Nació esta virtuosa mujer en la ciudad de Alejandría, en el siglo V de nuestra era. Hija de padres cristianos y acomodados, fué educada en las santas máximas de la virtud, y como se la notase capacidad para ello, se la aplicó á estudios serios y entre ellos al conocimiento de las verdades del cristianismo, que aprendió con fe y con el propósito de observar la ley estrictamente: de esta manera y con tales elementos llegó á ser el ornamento de su familia y la gloria de su sexo. Casáronla sus padres con un hombre acomodado á sus circunstancias, y empezó á llenar los deberes del matrimonio, siendo á la vez sumamente honesta y recatada. Empero como el diablo desease robar á Dios aquella alma para llevársela á sus lóbregos abismos, excitó las pasiones carnales de su suegro, á pesar de su ancianidad, yéste, movido de deseos carnales, se atrevió á solicitar de ella favores contrarios á sus deberes, faltando á su propio decoro, al de su hijo y al de aquella hermosura enlazada ya con su sangre por santos vínculos que él pretendió manchar y áun romper. La bella Tomaida se resistió primero con reflexiones, y llamando en su auxilio á la religion, á las exigencias del impuro viejo que atentaba contra el honor de sus

TOMAS DE AQUINO

Digitized by Google

propios hijos, y cuando esto fué insuficiente para detener el atrevimiento de aquel frenético, le rechazó con varonil esfuerzo. Redobló el viejo sus conatos, y no pudiendo ya resistir á su vehemente y ciega pasion, un dia que ambos habian quedado solos en casa, iba á consumar su iniquidad sobre el cuerpo de la Santa, cuando ésta con la fuerza que da una voluntad que verdaderamente resiste, le arrojó de sí, y se puso á gritar para que la socorriesen; pero reponiéndose el infame suegro, arremetió contra ella y la degolló inhumanamente, al tiempo que su víctima encomendaba á Dios su alma y le pedia el perdon de su verdugo. El alma de la Santa se desprendió de su cuerpo en toda su pureza y voló al seno de su Dios, que la sentó en un trono de su gloria como mártir de la pureza y de la castidad en que la considera la Iglesia.—B. S. C.

TOMAS DE AQUINO (Sto.), teólogo ilustre de la Orden de Dominicos, que por su extenso y profundo saber, mereció el sobrenombre de Doctor universal, príncipe de los teólogos, doctor angélico, y ángel de las escuelas. Nació, segun la opinion más seguida, á mediados de 1226 ó á principios de 1227, siendo pontífice Honorio III, y emperador de Alemania Federico II. Reinaba entónces en Castilla Fernando III, y Luis IX, de menor edad, en Francia, reyes que hoy venera la Iglesia en sus altares.

Disienten los autores acerca del lugar de su nacimiento, opinando algunos que nació en el castillo de Roca-Seca, distante dos leguas del Monte Casino en el reino de Nápoles, y asegurando otros que vió la luz en la ciudad de Aquino (cuyo nombre tomó), poblacion comprendida en la Tierra de Labor, perteneciente al mismo territorio napolitano.

Descendiente Tomás de la antigua é ilustre casa de los condes de Aquino, oriunda de los príncipes Lombardos y ligada en parentesco con los reyes de Sicilia y Aragon, y el mismo emperador reinante, tuvo por padres á Landulfo ó Landolfo, conde de Aquino, señor de Loreto y de Balcastro, y á Teodora, hija del conde Theato, de la casa de los Caracciolos, oriunda de los príncipes Lombardos.

No será aventurado al emprender la biografía del vástago ilustre de los Aquinos, sentar con alguno de sus historiadores, que el *dedo de Dios* le señaló áun ántes de la cuna, como uno de los predestinados hijos de la gracia, para que un dia brillase cual lumbrera esplendorosa de la Iglesia. Respetables escritores afirman, que la santidad futura de este siervo de Dios y los importantes servicios que algun dia habia de ofrecer á la Iglesia universal, fueron profetizados por un santo ermitaño á la condesa su madre, anunciándola, «que el niño que albergaba en su seno sería, por la voluntad de Dios, *luz de la Iglesia y gloria de su casa*, intimándole al mismo tiempo que se le pusiese el nombre de Tomás. Con humildad respondió la piadosa señora,

diciendo que no merecia ser madre de semejante hijo, pero que sin embargo adoraba reconocida los designios de la Providencia sobre ella y sobre toda su familia.» Una auréola de luz, que se creyó divisar en el rostro del infante, desde el dia de su nacimiento, empezó á confirmar la profecía del venerable solitario, y sus padres se complacieron en su hijo, mirándole como una dádiva bendita del Altísimo. El conde de Sommacola, ó segun algunos autores antiguos, el obispo de Aquino, á nombre del papa Honorio III, le sacó de pila, dándosele el nombre de Tomás. No sin misterio se le dió ó mandó poner este nombre, indicado ya á la madre por el ermitaño; pues significa abismo. Querria acaso la Providencia manifestar ya desde entónces que el niño, que su misericordia preparaba para grandes destinos en la Iglesia, seria en aquellos tiempos de ignorancia y de corrupcion un *abismo* de ciencia, igualmente que un dechado de santidad.

No tardaron mucho tiempo en aparecer los indicios de tal predestinacion, confirmando un suceso bastante singular las esperanzas que el ermitaño hiciera concebir á la Condesa su madre. Un dia, al salir del baño, apercibió la nodriza que el infante Tomás llevaba en la mano un papel, é intentó quitársele; pero los clamores y no débil resistencia del niño para retenerle, la hicieron desistir de su intento. Advertida de ello la Condesa y excitada su curiosidad, arrancó, no sin dificultad, el papel al niño y vió en él, con sorpresa, estampadas las palabras de la salutacion Angélica. Los gritos redoblados del infante la forzaron á volverle inmediatamente el papel, y apénas le tomó de nuevo, se le llevó á la boca, mascandole poco á poco hasta tragársele del todo. Cuantos presenciaron este hecho quedaron asombrados, no dudando que el Altísimo reservaba al tierno infante para destinos gloriosos. Ningun miramiento debe de tener el escritor católico para consignar este prodigioso hecho, aunque sea ante la indiferencia, si no incredulidad de este siglo; y si la tibieza ó el descreimiento de algun incrédulo se detiene al leer semejante suceso, continue, siquiera por curiosidad, leyendo la vida de Santo Tomás de Aquino, y verá, asombrado, mayores muestras de gracias celestes, dispensadas al que ya en la cuna se le concedia pudiese en su interior adorar á la madre del Verbo y reina de los hombres. Tan extraordinario acontecimiento fijó naturalmente la atencion de sus padres, asi como el singular despejo que notaron en el niño, les forzó á pensar en una educacion digna de su clase cuando apénas contaba cinco años. A tan corta edad resolvió el conde, su padre, confiarle á los hijos de S. Benito, conduciéndole á la abadía del Monte Casino, para que se le instruyese en los primeros principios de nuestra santa religion, allí mismo donde el Santo Patriarca Benito habia echado los primeros cimientos de su renombrada Orden. Mucho de providencial se revela en la cristiana resolucion del padre al desprender-

se de un hijo de edad tan tierna; pero no es posible negar, sin injusticia, elogios especiales á la condesa, cuya piedad cristiana dominó á su corazon, privándose de las dulzuras maternales por preservar á su hijo desde la infancia de la corrupcion del siglo. Quiso, quizás por presentimiento, no oponerse á que la casa de Dios fuese la de Tomás desde sus más tiernos años; que hiciera progresos en el amor divino á medida que creciese en edad, y en fin que aprendiese á ser sabio y santo con el ejemplo de aquellos venerables monjes, cuya vida era toda una leccion continua de virtud y de ciencia.

No descuidaron los PP. Benedictinos cultivar el singular depósito que se les habia confiado, no tardando en reconocer las felices disposiciones del niño Tomás; pues á poco tiempo notaron con satisfaccion los rápidos progresos del nuevo discípulo, quien con una constante aplicacion estimulaba ya la de los compañeros más adelantados. Viéronle, con sorpresa, retirarse de los juegos y entretenimientos pueriles por dedicarse á los ejercicios de piedad ó á la lectura de buenos libros, y al fin quedaron asombrados al observar que el retiro, la oracion y el estudio eran sus más deliciosas ocupaciones. Jamás se le veia ocioso, hasta el punto de poder decirse que temia la ociosidad; agregándose á esto su tendencia á buscar mortificacion en todo. Varias veces tuvieron los encargados de su conducta la precision de moderar su atractivo á la penitencia y su tenaz aplicacion al estudio. Los monjes, al verle caminar tan prematura y rápidamente por las sendas de la perfeccion cristiana, bendecian á Dios, juzgando que todos los cuidados que se tomaban para educar á aquel tierno discípulo estaban ya felizmente prevenidos por el Espíritu Santo, que aparecia en su conducta por los dones de ciencia y temor del Señor. Así continuó Tomás por cinco años, y aseguran algunos autores, que aún no habia cumplido los diez cuando ya se le veia tan instruido en la primera enseñanza y tan formado en el gusto de las virtudes y máximas del Evangelio, que nada tuvieron ya que enseñarle los primeros maestros. Asombrados el abad y comunidad del Monte Casino de cuanto aparecia de grande en su espíritu y de extraordinario en su conducta, resolvieron noticiar á su padre que el niño se hallaba ya en disposicion de continuar sus estudios en una universidad. Participáronle al propio tiempo, con señalada complacencia, que si la gracia de Dios continuaba en él lo que habia comenzado, no dudaban en pronosticar que Tomás llegaria con el tiempo á ser admirado como un gran Santo y un gran doctor.

Tan felices nuevas llenaron de alegría la casa de Aquino, y el Conde resolvió trasladar á Tomás de la abadía del Monte Casino á la ciudad de Nápoles; pero á ruegos de la condesa y familia, permitió que pasase con ella las vacaciones en el palacio de Loreto, ciudad de Abruzo, en el reino de Nápoles, que á fines del mismo siglo se hizo tan célebre por el culto espe-

cial que se comenzó á rendir en ella á la Vírgen Santísima. Fácil es comprender la singular satisfaccion con que seria recibido por su familia un párvulo tan digno de ser amado. Por grande que fuese la idea que los monjes habian hecho concebir de sus extraordinarias prendas, realzó su presencia el concepto que se habian formado, pues de tal modo resplandecian sus acciones, que todo parecia en él muy superior á los alcances de un niño de diez años. La modestia, que le era natural, realzaba muchas de las bellas cualidades con que la naturaleza y la gracia le habian dotado. Su agradable fisonomía y dulce carácter, que se reflejaban en todos sus modales, no dejaban verle sin amarle. Las gracias de su espíritu correspondian perfectamente con las de su cuerpo y áun sobrepujaban. Era de entendimiento penetrante, justo y elevado; hablaba poco, y siempre con oportunidad; ocupaba la mayor parte del dia en la lectura y la oracion, sustrayéndose cuanto podia á las caricias de la familia; en una palabra, su conducta y recogimiento eran una continuacion de la vida que habia observado en el monasterio, elogiada por los venerables Benedictinos.

No podia ya dudarse hasta dónde iria en su carrera, cuando se admiraba lo temprano que la comenzaba y las singulares disposiciones con que la emprendia. Allí, en Loreto, admiró además toda la familia su especial inclinacion á socorrer á los miserables; pues un hambre general que entónces afligia al país, atraia diariamente á las puertas del palacio una infinidad de pobres, y el amable Tomás, ya capaz de enternecerse á la vista de sus miserias, no se contentaba con distribuir por sí mismo la limosna que se les daba, sino que pedia más para ello á sus parientes, y áun se privaba de su propio alimento cuando no tenia otro medio de socorrer á los necesitados. Terminábanse las vacaciones, y la Condesa veia con sentimiento aproximarse la hora de apartarse de un hijo á quien amaba con singular ternura. Para evitarlo, propuso al Conde que se encargase á un preceptor celoso y sabio la educacion del niño dentro del palacio; pero el conde de Aquino debia de tener otras miras, ó Dios quiso servirse de él para realizar sus designios sobre aquel fruto de bendicion á favor de la órden de Sto. Domingo.

Partió, pues, Tomás de Loreto para Nápoles, acompañado de un ayo, que debia permanecer con él durante sus estudios. Reinaba entónces en aquella ciudad el desórden y el desenfreno á tal punto, que todo estaba contagiado por el lujo, la molicie y el libertinaje. No tardó mucho Tomás en concebir los riesgos de la seduccion ó el contagio del ejemplo, que tan de cerca le circundaban; pero no ménos pronto empezó á evitar la compañía de los jóvenes, cuyas costumbres no le parecian ajustadas. Ni áun los más osados se atrevieron á tentar su virtud, ó si lo hicieron, fué para verse confundidos. Así pudo consagrarse con intencion al estudio de las humani-

dades y filosofía, oyendo las lecciones de Pedro Martin y Pedro de Hibernia, dos de los maestros más acreditados de aquella época. Así desde las aulas á la soledad, nos dicen los historiadores, que llegó á ser en breve tiempo el objeto de la estimacion y admiracion de sus maestros y condiscípulos, á tal punto, que unos y otros empezaron á concederle tal grado de crédito, que no pudo ménos de sobresaltarse la misma humildad de Tomás. Todos le señalaban como modelo á la numerosa juventud que frecuentaba las aulas, y no sin fundamento, pues segun expresion de un autor contemporáneo, se advertia más solidez y método en sus repeticiones que en las lecciones mismas del profesor. Mas por grandes que fuesen los progresos que hacia en las letras, mayores eran los que conseguia en la ciencia de los Santos, que le inspiraba de dia en dia más fervor para la oracion, y le enseñaba á beber dulzuras celestes en las mortificaciones. Tan extraordinarias dotes realzaron la opinion de Tomás, no sólo en las aulas, sí que tambien en toda la ciudad, donde vino á ser considerado como un modelo de jóvenes virtuosos y aprovechados. Tan singulares aplausos alarmaron la modestia del humilde estudiante y le estimularon á huir completamente de la sociedad del mundo y de todas las vanidades del siglo. Este aislamiento de todo, excepto de Dios y de los libros, se fortificó en él más y más al llegar á sus oidos el estrépito de los desórdenes y calamidades públicas de la Italia. Agitábanse entónces en medio de la corrupcion, los tumultuosos partidos de los Güelfos y Gibelinos, y lloraban todos los buenos las tristes consecuencias de las luchas enconadas entre el sacerdocio y el imperio, porque á su sombra derramaban los encarnizados bandos la perturbacion más espantosa y las más inauditas persecuciones.

Llenas están las historias de los horrores de tan calamitosos tiempos, en que se vieron hollados hasta los más sagrados derechos de la iglesia y de la humanidad, horrores de que sólo hacemos mencion para indicar que la divina Providencia se sirvió acaso de ellos para aumentar en el alma de Tomás el desprecio con que ya miraba á las cosas terrenas. Entónces, cuando apénas contaba diez y siete años, tomó la resolucion definitiva de encerrarse en el claustro. Tiempo habia que, con fervientes súplicas y pruebas reiteradas consigo mismo, rogaba á Dios le diese á conocer el estado que debia abrazar para emprender el camino de la salvacion. Al fin creyó hallaria cuanto anhelaba su corazon en el seno de la ya ilustre Orden de santo Domingo, cuyo glorioso patriarca habia terminado su vida unos veinte años ántes en los ardores de la caridad, y á quien el papa Gregorio IX, acababa, poco tiempo hacia, de colocar entre el número de los Santos. La amistad que habia contraido con los ilustrados padres Predicadores, le habia dado á conocer de cerca la inocencia de sus costumbres, su vida

austera, su aplicacion al estudio y la oracion, y sobre todo, su celo ardoroso por la conversion de los pecadores. Deseó, pues, ser un obrero y participante de sus afanes y privaciones al sentir la gracia de su vocacion al claustro.

Declaró su propósito á los superiores, quienes si bien estimaban al modesto jóven por sus reconocidos talentos y prendas virtuosas, retardaron algun tiempo el admitirle en el claustro, ya para cerciorarse de su vocacion con pruebas, ya para responder con tal conducta á las intimidaciones que la familia empezó á dirigir á los religiosos dominicanos. Refieren las historias, que noticioso el Conde su padre de la resolucion de Tomás, empleó todos los medios de apartarle de un estado, que hasta creia ofensivo á su cuna, atacando al propio tiempo con recriminaciones y amenazas á los prudentes superiores de la Orden. Pero Tomás, firme siempre en el propósito de anteponer la voluntad del Señor á toda consideracion humana, supo vencer cuantas sugestiones insidiosas pudo inspirar á la familia el cariño ó el orgullo de la sangre. Viendo el superior de la comunidad la perseverancia del jóven, creyó que seria resistir á los designios de Dios diferirle por más tiempo lo que con tan ardorosa humildad le suplicaba. Invistióle al fin el hábito de santo Domingo (año de 1243) en presencia de todos sus religiosos y de un crecido concurso de toda clase de gentes, asombradas de que un jóven de tan ilustre cuna y de tantas esperanzas, renunciase tan generosamente las glorias del mundo.

Segun el parecer de algunos autores, el padre de Tomás debió morir al tiempo de haber entrado éste en el convento ó poco despues; y por tanto difieren acerca de la parte que tomó, ó no pudo tomar, en las gestiones que practicó la familia para impedir la profesion del jóven novicio. Lo que hay más de cierto, es que los escritores que se ocupan con extension de los combates que sostuvo Tomás con sus parientes, hablan sólo en ellos de sus hermanos y hermanas, y con especialidad de su madre la Condesa. Esta señora, en efecto, fué la que pasó á Nápoles para obligar, segun algunos, á que el novicio desistiese de su propósito, y segun otros á confirmarle en su santa resolucion.

Temiendo los religiosos, no ménos que el novicio, empeñar una lucha con la ternura maternal, ó desconociendo los intentos de la Condesa, juzgaron prudente trasladarle á Roma. Allí fué recibido con fraternal alegría, en el convento de santa Sabina, donde habia llegado su reputacion ántes que su persona. La condesa Teodora, despues de haber hecho mucho ruido en Nápoles, manifestando que sentia más la huida del hijo que su mutacion de estado, pasó tambien ruidosamente á Roma. Pidió allí con instancias ver á su hijo, asegurando que, en vez de pretender violentarle, sólo

deseaba alegrarse con él de su vocacion y exhortarle á la perseverancia. Temió Tomás, y con él los religiosos, lo duro de una entrevista, y dudaron de la sinceridad de los intentos de la Condesa, por lo que no accedieron los superiores á sus instancias; mas previendo que tal vez no podrian al fin resistirse á las lágrimas de una madre desconsolada, resolvieron la traslacion de Tomás á París, para evitar las acometidas de la familia, y que siguiese sus estudios en la entónces primera universidad. Miéntras la condesa de Aquino llenaba á Roma de quejas, convertidas en amenazas, contra los religiosos dominicos, emprendia Tomás su viaje á París, caminando á pié y con la paz dulce que infunde en las almas la obediencia á los llamamientos del Altísimo. Resentida sobre manera la madre al saber su partida, tomó otro rumbo, que le pareció más corto, para lograr sus intentos. Avisó á sus dos hijos Landulfo y Reinaldo (que entónces se hallaban en Toscana con mando en los ejércitos del Emperador), dándoles parte de los pasos de su hermano y ordenándoles que empleasen todos los medios de apoderarse de él y enviársele con una buena escolta. Tan fielmente fué obedecida la Condesa, que el novicio se vió de repente cercado de tropa, cuando descansaba tranquilo en Aquapendente, villa de los estados del Papa, entre Sena y el lago de Bolsena. Su hermano Reinaldo, que se hallaba presente, mandó arrancarle el hábito; pero la firmeza de Tomás triunfó de la brutalidad de los soldados, si bien, despidiéndose de los religiosos que le acompañaban, se dejó conducir con mansedumbre como prisionero al palacio de Rocaseca, donde se hallaba su madre.

Fácil es concebir mejor que explicar el júbilo de la Condesa, al ver al fin en su poder un hijo por el que habia llorado y emprendido largos viajes; pero si en tal situacion olvidó sus fatigas y disgustos, tambien es preciso decir que no recordó las promesas, que tantas veces habia hecho, de no oponerse á la vocacion del hijo, cerciorada que estuviese que era obra de Dios, y no efecto del capricho ó de la seduccion. Léjos de examinar con cordura las disposiciones de Tomás, empleó desde luego los más tiernos halagos, lágrimas y seducciones para apartarle de la vida del claustro. Quiso avergonzarle de la pobreza del hábito que llevaba, recordando los timbres de su casa humillados por su conducta; nada en fin dejó de cuanto pueden hacer el cariño y la dignidad de una madre de talento en semejantes circunstancias. Presentido habia Tomás todas estas redes, y por esto habia huido de ciudad en ciudad, temiendo ménos contristar á la madre no dejándose ver, que el luchar en su presencia entre los impulsos de la naturaleza y de la gracia. Cuando ya no se trataba de huir sino de combatir, se afirmó más y más en sus propósitos, implorando los divinos auxilios. Mostróse sensible, como era debido, á las lágrimas y desconsuelo de una

madre afligida, pero respondió con modesta entereza: que conocia cuánto la debia como madre, y que siempre la guardaria aquel respetuoso amor con que se debe honrar á los padres; pero que siendo Dios el primer padre y dueño soberano de todo, debe ser tambien el primero á quien rindamos el amor y la obediencia; que esperaba por tanto de la piedad y del temor de Dios, que desde niño le habia inspirado, que no se opusiese á su vocacion; pues la aseguraba de corazon que la divina misericordia le habia hecho concebir que era verdadera. En fin, que si por primera vez se veia en la necesidad de desagradarla, sofocando en su alma los afectos de hijo, era sólo por no resistir al impulso divino que le arrastraba dulcemente á la vida del claustro. Tanta firmeza en el jóven novicio asombró y áun ofendió á la madre, que no esperaba tal resistencia. Manifestó ésta su descontento y despecho prorumpiendo en amenazas; y á las antiguas caricias se sucedieron los malos tratamientos, ordenando se le encerrase con estrechez, y que nadie comunicase con él sino sus hermanas. Instruidas éstas del trato que le habian de dar, emplearon para disuadir al prisionero las mas vivas instancias y las exhortaciones más tiernas; pero el ferviente novicio, implorando el auxilio divino, conservó siempre su corazon inalterable, sordo á los halagos seductores de las cariñosas hermanas. Hizo más, iluminada su alma por el espíritu del Señor, emprendió el atraerlas á contrarios sentimientos, consiguiendo alejar su espíritu de las vanidades del siglo, y prepararlas á una vida cristiana, que en su dia, condujo á la una al claustro y á la otra, aunque casada, á morir en olor de santidad.

No conoció al pronto la Condesa la resolucion que habian tomado sus hijas de renunciar á las esperanzas del siglo; porque juzgaron prudente no añadir motivos nuevos á la inquietud y amargura de su alma con una noticia que, además, las privaria de ver con frecuencia á su hermano. Tomás por su parte, recibia las visitas de sus hermanas con la caridad y modestia que le eran naturales. Así fué que su reclusion forzosa llegó á convertirse en un lugar delicioso, porque en él gustaba de los consuelos celestiales de un recogimiento profundo, de la oracion y de la dicha de encaminar almas al cielo. Los religiosos de Sto. Domingo, afligidos en extremo por la detencion de su querido novicio, tuvieron el consuelo de saber por las hermanas sus combates, su resignacion y su perseverancia. Dieron gracias al Señor, que nunca abandona á los que á él se confian, y aprovechándose de los buenos oficios de las virtuosas jóvenes, le proporcionaron libros de piedad, diversos tratados de teología y filosofía, y en particular la Santa Biblia, cuya lectura habia hecho desde su infancia las delicias del jóven Tomás. Recibió con agradecimiento estas preciosas prendas del cariño de sus hermanos; y distribuyendo su tiempo entre el estudio y la oracion,

llegó á gustar de esa paz santa que el mundo desconoce, y con ella una secreta seguridad de que se hallaba en el estado que el Señor queria. La ciencia de la salvacion de las almas y el conocimiento de las verdades eternas, formaban ya sus encantos cuando sus dos hermanos Landulfo y Reinaldo volvieron del ejército. Al ver ellos el estado de afliccion en que se hallaba la madre, y al novicio superior á los medios de seduccion y coaccion que se habian empleado, resolvieron acometerle y acosarle, ya por la violencia, ya por el artificio. Empezaron por estrecharle más, encerrándole en la torre del castillo, y para no omitir nada de cuanto conceptuaban capaz de abatir su firmeza, ó cansar su paciencia, le mandaron quitar el hábito, mas viendo que no podian conseguirlo, se le arrancaron por fuerza á pedazos. Despues de sangrientas contradicciones, y de amenazas aún más terribles, le sujetaron á privaciones é incomodidades indecibles. Impidiéronle toda comunicacion, y esperaron que al verse aislado y maltratado, sentiria al fin semejantes rigores y terminaria pidiendo su libertad con las condiciones que imponerle quisieran. Así pensaban sus hermanos; pero el tiempo dió á conocer que estos despiadados guerreros habian aprendido mejor el arte de rendir plazas, que el secreto de triunfar de corazones tan generosos y tan constantes como el del prisionero por seguir á Jesucristo.

Muy léjos éste de caer en desaliento, se dió á sí mismo las mayores enhorabuenas, cuando se vió más encerrado y casi enteramente abandonado de sus parientes, de los cuales unos no se atrevian á defenderle, otros no podian auxiliarle, miéntras empleaban algunos todo su despecho en mortificarle con las mayores iniquidades. Viendo al fin los hermanos que habian sido vanos todos los medios violentos, concibieron un nuevo ataque, más delicado sí, pero más peligroso y que sin duda fué parto más bien del infierno que no de los hombres. Resolvieron atraer y ablandar por el deleite impuro al que no podian intimidar con amenazas ni maltratar con injurias ni rigores. Debe presumirse que ocultaron su intento á la Condesa, persuadidos de que su piedad no hubiera consentido ni áun hablar de un crímen que horrorizará siempre á toda alma noble, si no cristiana. La historia no habla en este suceso, sino de dos hermanos que se concertaron por dádivas y promesas con una jóven cortesana, para que con su hermosura y osadía rindiese la castidad del inocente prisionero; y á este fin se la hizo entrar sóla en el encierro de Tomás.

Ruboroso seria ni áun indicar todo lo que aquella maligna é inmunda mujer haria para lograr su abominable propósito. Basta anunciar que llegó hasta donde puede llegar la osadía de la impureza. El invencible novicio, entónces como siempre sostenido de la gracia, conociendo la magnitud del peligro, se quedó absorto al principio; se puso en seguida á orar peniten-

temente, más con el corazon que con la voz, y pidiendo al Dios de la misericordia ese regalo del cielo, que llamamos don de la castidad.... no deliberó ya lo que le restaba que hacer para terminar aquel inmundo combate. No pudiendo huir ni evitar la vista de aquel ser miserable, santamente irritado por su impuro desenfreno, armó su mano con un tizon encendido y persiguiendo á su vez á la desgraciada emisaria, la obligó á huir con precipitacion, toda cubierta de oprobio y llena de mayor espanto. En seguida, con el mismo tizon que hizo huir al impúdico enemigo, trazó una cruz en la pared, y prosternándose ante aquel ligero símbolo de nuestra redencion, rindió al Señor humildes y ardorosas gracias por el señalado triunfo que debia á su celestial influjo. Le consagró de nuevo su castidad y redobló sus preces para que se dignase concederle el don de la perseverancia.

Miéntras que así espandia su corazon delante de la cruz, cayó en un dulce éxtasis de espíritu, durante el cual refieren todos los historiadores antiguos que le visitaron los ángeles, para felicitarle por la victoria conseguida; y despues de haberle asegurado que viviria siempre casto, le ciñeron con un cíngulo tan fuertemente la cintura, que despertó del éxtasis que habia adormecido sus sentidos. Algunos quejidos involuntarios que el dolor puso en sus lábios, excitaron la curiosidad de sus guardias, quienes acudieron temerosos de algun accidente; pero Tomás, dueño de su secreto, los hizo retirar sin darles á conocer nada de lo que le habia pasado. Secreto de que sólo habló pocos dias ántes de su muerte al P. Renaldo, su confesor y amigo particular.

Cerca de dos años habia que el jóven Tomás llevaba con perseverante paciencia y en silencio todas las incomodidades de su cárcel doméstica, igualmente que todos los atentados de sus parientes; pero jamás pensó en pedir su libertad, temiendo oponerse á los designios de la Providencia.

Los superiores de la órden de Santo Domingo en tanto, despues de haber esperado bastante el fin de un tratamiento tan inicuo, se creyeron obligados á llevar sus quejas á los piés del trono y estimular el celo del Pontífice y la justicia del Emperador, para que uno y otro vengasen la piedad y la religion despóticamente ofendidas. Ambos poderes se creyeron obligados á mandar que cesasen tantas iniquidades, que oyeron con pasmoso asombro. El Santo Padre se llenó de indignacion al saber que se habia encerrado de tal manera al jóven novicio por gentes de guerra en los dominios del estado eclesiástico. No se mostró ménos ofendido el Emperador al escuchar los padecimientos de su jóven pariente, y fuese por manifestar su celo en favor de la religion, ó por congratularse con el Pontífice, con quien trataba entónces de reconciliarse, hizo arrestar á los hermanos de Tomás y les intimó severas amenazas si no le restituian inmediatamente á los superiores de su Órden.

El temor de la cólera del príncipe obró en el ánimo de los dos señores lo que no habia obrado el temor de los juicios del Altísimo, y la condesa Teodora, no esperando ya conseguir nada de un corazon inflexible por la gracia, ó temiendo acaso oponerse por más tiempo á los designios de Dios, permitió á las hermanas del prisionero que le diesen libertad; pero todavía con precauciones que manifestasen daba el consentimiento con grande pesadumbre. Con celeridad avisaron las hermanas á los superiores de Nápoles, señalándoles el dia en que debian hallarse en Roca-Seca para recibir al religioso. No se hicieron esperar los Dominicos, y el novicio salió de la torre, que habia sido su campo de batalla, bajándole en un cesto por las ventanas del castillo, siendo recibido entre los brazos de sus hermanos, como un ángel bajado del cielo, y conducido sin demora y con júbilo inexplicable al convento de Nápoles.

Voló la noticia por todo el país, ocasionando una verdadera alegría entre las personas bien intencionadas; pero fué sin comparacion más intensa la de todos los conventos de PP. Predicadores. En el de Nápoles se entonaron cánticos de alabanzas al Señor, á quien habian ofrecido oraciones y sacrificios por que les devolviese el tesoro que les habian arrebatado.

Las pruebas prolongadas y expuestas que acababa de sostener el novicio, fueron para la comunidad señales inequívocas de su vocacion celestial; y no se creyó conveniente diferirle el bien de la profesion, que deseaba tan ardorosamente, y de que se habia hecho digno por su tan combatida perseverancia. Fué para Tomás el más feliz de los dias de su vida el señalado para que hiciese sus votos solemnes. Lleno de esperanzas celestiales, penetrado del más vivo reconocimiento, se prosternó ante las aras para consagrarse por siempre al Señor, é hizo su profesion solemne en manos del mismo superior, que le habia puesto el hábito de Sto. Domingo.

Sabido el hecho por la familia, volvió de nuevo á irritarse hasta el punto de acudir al Papa sus dos hermanos, en union de la Condesa su madre, y á pesar de las pruebas que ellos mismos habian provocado para alejarle de su vocacion, acusaron á los religiosos de haber seducido á Tomás y de haber temerariamente admitido á profesar á un jóven, cuya débil complexion nunca podria sobrellevar la austeridad del claustro. No se mostró el vicario de Jesucristo enteramente insensible á estas quejas; y deseando terminarlas dignamente, hizo comparecer en su presencia al jóven profeso. Allí procuró por sí mismo informarse y cerciorarse de una vocacion que habia hecho tanto ruido en el mundo, y que tantas contradicciones encontraba todavía de parte de su ilustre familia. El papa Inocencio IV, despues de un exámen sumamente rigoroso y solemne, conducido sin duda por el mismo espíritu de Dios, léjos de reprobar la conducta de los superiores de la

órden de Dominicos, y la profesion que en ella habia verificado Tomás, alabó á los unos y honró al otro con su bendicion apostólica, prohibiendo á los parientes que volviesen á inquietarle sobre semejante asunto. Es verdad que el jóven religioso se habia hecho digno de tal favor, ó más bien dicho justicia, pues en la indagatoria solemne que se hizo, expuso las razones que le obligaban á mirar su vocacion como inspirada del cielo, con tal superioridad de ingenio, de prudencia y sabiduría, que dejó á todos sorprendidos. Ni una sola queja dirigió á las personas que le habian hecho padecer, atribuyendo con humildad á sus pecados é indignidad los grandes obstáculos que se habian opuesto á su vocacion. Suplicó fervorosamente al Pontífice que continuase honrándole con su proteccion para que le fuese permitido obedecer á Dios y cumplir su voluntad santa en un estado que sólo habia abrazado para caminar con más seguridad por las sendas de Jesucristo, por medio del desprecio de sí mismo y de las esperanzas del mundo. Semejantes palabras inspiraron tal veneracion á los que componian la corte del Papa, que no se admiraron de la resistencia de la madre, comprendiendo que era gran joya la que perdia á los ojos de las aspiraciones humanas.

Confirmada la profesion de Tomás, y no temiendo ya las instancias ni persecuciones de la familia, pensaron inmediatamente los superiores en su educacion, determinando el P. General escoger un maestro digno de tal discípulo; y entre el número de eminentes sugetos con que contaba la Orden, pareció al fin ser el más á propósito el renombrado Alberto *el Magno*.

Trasladóse Tomás á Colonia, donde se hallaba aquel doctor enseñando, y acompañó al profeso el mismo general Juan el Teutónico, cuarto de la Orden.

Muy pronto conoció Alberto el Magno el mérito del jóven que se confiaba, y se alegró infinito de tener que trabajar en un fondo tan precioso; pero no recibió menor consuelo el discípulo, viéndose al fin seguro en medio de sus hermanos en Jesucristo, encomendado á la direccion de tan ilustre como ejemplar maestro. Dedicóse al momento con ardor y perseverancia al estudio, pero siempre preponderando en su alma el deseo de ser santo ántes que sabio. Así es, que no estudiaba sólo por el natural atractivo, que arrastra á los grandes talentos á profundizar las ciencias, sino que buscaba en ellas, principalmente, lo que podia fomentar la caridad en su corazon y elevar su alma á los altos arcanos de las perfecciones divinas. Por esto miró siempre con menosprecio aquellos conocimientos estériles, aunque brillantes, que sólo valen para satisfacer la curiosidad humana, ó lisonjear la vanidad de los doctores. Pensaba además tan poco en merecerse la estimacion por las luces que le adornasen, que nada le mortificó más en todas las ocasiones que el más simple elogio; y puede aseverarse que si su pri-

mero y más eficaz deseo era el ser sabio y santo, su segundo fué siempre ocultar á sus propios hermanos sus progresos en la ciencia y en la perfeccion cristiana. Oir, callar, estudiar, orar, oscurecer sus talentos en medio de una comunidad numerosa; hé aquí la pauta de su conducta, meditando además siempre en silencio cuanto aprendia en las lecciones de Alberto ó vislumbraba en el estudio al pié del crucifijo. Tal retraimiento y silencio llamaron la atencion de sus condiscipulos, y atribuyeron desde luego á estupidez lo que sólo era modestia y recogimiento, concluyendo los buenos compañeros por apellidarle el *buey mudo*. Tomás en vez de resentirse, oia con santa complacencia esta especie de menosprecio. Tan general se hizo la creencia de su falta de penetracion, que un jóven condiscípulo, compadecido de Tomás, se ofreció caritativamente á repetirle en particular las lecciones de los profesores. El humilde despreciado agradeció mucho esta oferta, que aceptó, haciéndose discípulo de aquel á quien podria enseñar. Ocurrió empero un dia, que su oficioso repetidor se cansaba en vano y se extraviaba su espíritu al explicar una dificultad, que él mismo no comprendia, entónces se creyó Tomás obligado á sacarle de dudas, y le explicó sencillamente el nudo de la dificultad en breves expresiones. Iluminaron sus palabras el entendimiento del repetidor, y al mismo tiempo le hicieron formar tan elevado concepto del talento del llamado *buey mudo*, que le suplicó avergonzado le perdonase, y en seguida le rogó que ejerciera con él en adelante la caridad que él habia pretendido hacerle, no necesitándolo. Ofendióse la modestia de Tomás al oir semejante solicitud; pero como su bondad natural le inclinaba á ayudar y servir á todos, no pudo negarse á tan justa peticion, contentándose con rogar al compañero el más inviolable secreto. Habiendo Alberto el Magno explicado poco despues algunos lugares profundos, tomados de los libros sobre los *nombres divinos*, que se creen de S. Dionisio, pidió el condiscípulo á Tomás que le pusiese por escrito la cuestion y el modo con que él la comprendia. Despues de desenvolver latamente la cuestion propuesta por el maestro, la resolvió Tomás, dando además respuestas á las objeciones que podian presentarse. Fuése efecto de la casualidad, ó porque el compañero no creyese debia guardar el secreto, llegó el escrito á manos del profesor, le leyó Alberto Magno con la más asombrosa admiracion, y su alegría sobrepujó al asombro, porque vió claramente, lo que ya en su interior prejuzgaba acerca del silencio de su discípulo, que no la falta de ingenio, y si una humildad sincera y atractivo hácia la oracion, le habian convertido en un hombre casi mudo. Para tener nuevas pruebas de lo que ya admiraba, ó quizás para dar á conocer un jóven de tantas prendas y esperanzas, le mandó que estuviese dispuesto para responder al siguiente dia en público á cierto número de cuestiones dificultosas que se propondrian. Obedeció To-

más, y respondió de modo que dejó asombrados á los más inteligentes. Refieren algunos autores que cuando el profesor propuso sus argumentos, Tomás, segun costumbre de la escuela, los repetia, y despues de establecer algunos principios para aplicarlos á las dificultades propuestas, presentaba la resolucion con la mayor naturalidad. El profesor, que admiraba la erudicion, exactitud y vivacidad, con que desenvolvia las cuestiones, disimulando al par su modo de pensar, le dijo como en via de reprension: Hermano Tomás, *no parece que hablais como discípulo que responde sino como maestro que concluye y decide.* A lo que el humilde discípulo respondió con su ordinaria modestia: *Maestro, no veo cómo pueda explicar de otro modo las dificultades que me proponeis.* Y replicando el maestro, que aplicase sus principios á las nuevas objeciones que le restaban, repetidas que le fueron, aunque intrincadas y espinosas, las desenvolvió tan plenamente con sólo aplicar los principios que habia ántes propuesto, que dejó á toda la concurrencia sorprendida en medio del más solemne silencio. Entónces fué cuando el ilustrado Alberto no pudo contener más su admiracion justa y excesivo gozo, viendo en un jóven de diez y nueve años aparecer un nuevo sol que iluminaria la Iglesia católica con los rayos de su doctrina. Entónces fué cuando esclamó con un espíritu profético: *Llamais vosotros á Tomás buey mudo; pero este buey dará tales mugidos en doctrina que se oirán en todo el mundo.* Señales de estimacion tan públicas y alabanzas tan desnudas de lisonja, de parte de un varon tan reputado como Alberto el Magno hubieran expuesto la virtud de otro, que no fuera el humilde Tomás, al verse tan delicadamente elogiado. Varió desde entónces la opinion de los condiscípulos, pero no la conducta del buey mudo, continuando sus estudios, oracion y retraimiento con el mismo fervor, y apareciendo en las aulas siempre con la misma sencillez y modesto silencio que ántes. Y así fué como, segun refiere un autor contemporáneo, en el primer año de sus estudios con Alberto Magno pudo componer Tomás su primer tratado sobre la *Moral de Aristóteles*, obra que se apreció despues mucho por el órden que habia dado a las materias, sin más intencion que de coordinar las explicaciones de su maestro.

Celebró la Orden de PP. Predicadores capítulo general en 1245, y en él se hicieron patentes los progresos que hacia el vástago de Aquino bajo el célebre Alberto. La reputacion y talento del maestro y discípulo impulsaron á los padres del capítulo á ordenar la traslacion de ambos a Paris: al maestro para que se graduase de doctor y regentase una de las dos cátedras que tenia la Orden de Dominicos en su célebre universidad; y al discípulo para que continuase su estudio de teología en la escuela del mismo profesor. Trasladáronse á Paris, instalándole en el colegio de Santiago, casa primera de la Orden en aquella capital y de la que proviene el ser llamados padres ja-

cobinos (de Saint Jacques) en Francia los religiosos de Sto. Domingo. En aquella ilustre casa continuó Tomas con nueva constancia lo que con tan ardoroso celo habia emprendido desde su entrada en la religion, es decir, la tarea de caminar sin descanso en pos de la santidad y de la ciencia. Allí, segun confesó él mismo algunas veces, hizo ménos progresos en los libros que al pié de los altares. Allí leia con frecuencia las conferencias místicas de Casiano, estudiaba con ahinco las obras de los Santos Padres, y sobre todo los escritos de S. Agustin.

El frecuente uso que despues hizo de las obras y doctrinas de este santo padre, testifica lo mucho que debió esforzarse para beber su espíritu profundo; pero de todos los medios que empleó para adelantar en la ciencia y en la virtud, el más eficaz fué una constante meditacion en las Escrituras santas; estudio que habia formado sus complacencias desde sus más tiernos años. Cuando de tal modo se estudia, pueden hacerse progresos asombrosos en las ciencias y en las virtudes, sin temer el veneno de aquel saber profano que en vez de edificar ensoberbece. Tomás tuvo ademas la dicha de ser guiado por un sólo maestro, ilustre y sabio en sus estudios teológicos; y Alberto Magno tiene la gloria de haber dirigido y enseñado á un discípulo tan distinguido.

Al terminar Tomás los estudios en 1248, el capítulo general de la Orden acababa de confirmar un decreto para establecer estudios generales en cuatro de sus principales casas, en las que profesores y estudiantes, despues de largas pruebas de su capacidad, podrian graduarse del modo que hasta entónces se habia practicado en el colegio de Santiago de Paris. Bolonia en Italia, Colonia en Alemania, Oxford en Inglaterra, Tolosa en Francia, fueron destinadas como centros de la enseñanza en los conventos que en ellas tenía la Orden.

Al tiempo de establecer estos colegios fué nombrado Alberto el Magno, ya doctor de la universidad de Paris, para ocupar la primera cátedra de Bolonia, y se le agregó á su fiel discípulo Tomás de Aquino para que enseñase en calidad de segundo profesor ó maestro de estudiantes. Segun la costumbre de aquel tiempo, comenzo Tomás á leer algunos tratados de filosofía, y á explicar algunos libros de la Escritura y los del maestro de las Sentencias *Pedro Lombardo*, cuyo encargo desempeñó con tan buen éxito, que algunos historiadores antiguos no temen decir que se alzó desde los primeros dias á la eminente reputacion de Alberto el Magno, y sobrepujó las de los demás profesores. Colonia, ciudad imperial, una de las más insignes de Alemania, no parecia teatro suficiente para este nuevo oráculo, en pos del cual corrian discípulos y áun maestros.

Llenos están los libros de los teólogos de los elogios sobre la manera de

enseñar que le era peculiar, y que asombraba á todos, tanto más, cuanto que se hallaban poco acostumbrados al método y claridad que presidian á sus luminosas explicaciones. Sería interrumpir el hilo de nuestra narracion referir las justas alabanzas que los mismos escritores de su siglo hicieron del método que introdujo, no sólo en la enseñanza teológica, sino tambien en todas las materias filosóficas.

Baste indicar de paso, que las lecciones primeras de nuestro profesor hicieron formar tal concepto de la superioridad de su talento y la extension de sus conocimientos, que se llegó á creer no hubiese nada oscuro ó profundo, ya en materias teológicas, ya en los libros de los filósofos, que no lo hiciese facil é inteligible su palabra.

Apénas habia comenzado á enseñar, dió á luz varios tratados que recibió el público con aplauso, tales fueron: *El tratado de los principios de la naturaleza*, *el del ser y el de la esencia*, con algunos otros opúsculos enumerados por Tolomeo de Luca entre las primeras producciones de su inteligencia. Comenzó al propio tiempo sus excelentes *Comentarios sobre los cuatro libros de las Sentencias*, y otros de algunas partes de la Biblia, que explicaba cada dia.

Acercóse el tiempo en que el siervo de Dios debia aspirar al sacerdocio, y puede juzgarse cómo se prepararia á recibir las sagradas órdenes por lo que dejó escrito en diversos lugares de sus obras, ya para explicar de una manera solicita y luminosa las altas obligaciones del sacerdote de la nueva ley, ya para dar á conocer los milagros de amor encerrados en el augusto Sacramento, que llama el compendio de las maravillas del Altísimo. Lo cierto es que desde el momento en que se vió ya ministro medianero entre Dios y los hombres, se advirtió en él una especie de trasmutacion casi celeste; pues su recogimiento interior y su aspecto imponente edificaban tanto como sus discursos, con especialidad cuando hablaba de la divina Eucaristía. Refieren autores, que pasaba muchas horas del dia, y parte de la noche, anonadado ante el Sacramento, elevandose en la contemplacion de este gran misterio de la caridad inmensa del Hombre-Dios, oculto en las especies sacramentales. Dícese que nunca subió al altar para consagrar sin derramar en él lágrimas de ternura santa. Y cuando descendiendo del ara, pasaba al púlpito para explicar la palabra divina, se notaba en él una uncion tan celestial que revelaba el entusiasmo santo que infundia en su alma el pan del misterioso banquete, por el mismo consagrado y consumido. Todos los autores que han hablado de las acciones y virtudes de Sto. Tomas de Aquino, consignan que, como verdadero hijo de Sto. Domingo, lleno del espíritu de su Orden, cuyo fin principal era la predicacion del Evangelio, cumplió siempre este deber, considerándole como el más sério de todos los

que le imponia su regla. Añaden que predicó constantemente durante su vida, á pesar de sus continuos trabajos literarios, ora explicando, ora escribiendo, y siempre orando. Los sermones que tenemos del Santo nos dan á conocer su manera de predicar, desnuda de frases estudiadas y brillantes figuras retóricas, pero llena de doctrinas sólidas y fecundas, que de su inteligencia iban derechas al corazon de sus oyentes. Convencia y movia sin artificio, por sólo la uncion religiosa; y sacaba fruto de la predicacion, en la que sólo buscaba la gloria de Dios y el bien de las almas. El concepto que se tenia de su ciencia y de sus virtudes le bastaba para conciliarse la atencion de su auditorio y hasta el respeto de los más libertinos.

Miéntras que el ya ilustre Tomás trabajaba con todo el espíritu de ardor que Dios le inspiraba, ya para instruir en la cátedra, ya edificando en el púlpito, ya afanándose en la composicion de varias de sus obras, el emperador Federico ejercia sus venganzas y crueldades contra los primeros señores de Italia, que mirándole como enemigo declarado de la Iglesia, se negaban á favorecer la injusticia de sus armas. Entre ellos se habian retirado del ejército imperial los hermanos de Tomás, y fué tal la irritacion de aquel monarca, que hizo destruir enteramente la antigua ciudad de Aquino, procurando por todos los medios arruinar igualmente la ilustre casa de sus Condes, á quienes pertenecia desde muchos siglos. Tan deplorables sucesos, más que para abatir al siervo de Dios, sirvieron para exaltar toda su piedad religiosa, implorando con el fervor de sus oraciones y austeridad de sus penitencias, los auxilios que del cielo necesitaba su familia en medio de tantas tribulaciones.

Al ver la persecucion que sufrian sus hermanos, les atrajo á sí y exhortó á la paciencia y resignacion cristiana, consiguiendo al fin, con el más tierno celo de su caridad, convertirlos á Dios. Así pagó Tomás á los mismos dos hermanos Landulfo y Reinaldo, que anteriormente le habian atormentado, y expuesto su inocencia por medio de un criminal é impuro artificio. Por su mediacion consiguieron los mismos la dicha de hacer servir á la expiacion de sus culpas todas las humillaciones con que la justicia y misericordia del Señor quiso purificarlos. Tantas fueron sus lágrimas y penitencias para que Dios derramase sobre ellos la abundancia de sus gracias, que segun refieren autores, acabaron despues una vida verdaderamente penitente con una muerte cristiana, revelándose al Santo su salvacion.

Cuatro años hacia que la ciudad de Colonia admiraba el celo y sabiduría del infatigable religioso, aprovechando sus lecciones de cátedra é instrucciones del púlpito, cuando la obediencia le obligó á trasladarse á Paris para enseñar y graduarse en su célebre universidad. El superior de la Orden lo dispuso, instado por Alberto el Magno y Hugo de Saint-Cher, domini-

co, á quien Inocencio IV acababa de honrar con la púrpura, y que se halló presente cuando las pruebas de la vocacion de Tomás ante el Pontífice. Todos los tres indicados religiosos tenian formado un concepto tan elevado como justo de los talentos y virtudes de Tomás, que áun viviendo separados, se empeñaban á una en sus adelantamientos por el bien de la Iglesia y honor de su Orden. Hubo gran dificultad en decidirle á que aceptase lo que muchos solicitan con ambicioso empeño, pues si los que mejor le conocian, deseaban con ardor verle en un puesto digno de sus talentos, no ansiaba él ménos huir de esos títulos que tanto ambiciona el orgullo humano. Fué preciso violentar tanto más sus modestos deseos cuanto parecian más fundadas las razones que le inspiraba su humildad para no admitir semejantes honores. Tenia sólo veinticinco años de edad, y existian entónces en su Orden muchos excelentes profesores, que por derecho de antigüedad, segun costumbre, hubieran debido precederle en el puesto á que se le destinaba. No dejó Tomás de esforzar estas consideraciones, uniendo á otros motivos las súplicas é instancias más eficaces; pero los superiores tuvieron ménos consideracion á sus ruegos que á su capacidad y mérito. Se le insinuó que la obediencia exigia este sacrificio en obsequio de la Orden, y Tomás se resignó á obedecer partiendo á París.

La ciudad de Colonia vió con pesadumbre ausentarse un sujeto cuyas ciencia y santidad respetaba sinceramente, y cuya reputacion acreditaba su escuela.

Los PP. Predicadores se habian agregado á la universidad de Paris desde el mismo tiempo que esta sábia escuela tomó tal nombre, pues si bien era ya célebre á fines del siglo X y se aumentó su crédito considerablemente en el XII, en que Pedro Lombardo, tan conocido con el nombre de *Maestro de las Sentencias*, fué mirado como una de sus mayores lumbreras, es lo cierto que hasta principios del siglo XIII no se llamaron universidades los estudios de París y de Bolonia, que de paso consignaremos como las dos más antiguas que se conocen. Los estatutos de la de Paris eran un medio excelente para uniformar la enseñanza y conservar la tradicion de las mejores doctrinas, y además impedian que los particulares enseñasen como ántes sin pruebas académicas. Era preciso ser admitido de maestro en artes ó de doctor en las facultades superiores, y estos títulos se concedian por grados, despues de exámenes rigorosos y de largas pruebas. Para enseñar artes en París era preciso haberlas estudiado seis años, y á lo ménos haber cumplido treinta y cinco. El mérito superior y tan generalmente reconocido de Tomás de Aquino, hizo que se le dispensase en parte la observancia de tales condiciones. Habia estudiado ó profesado en otra parte todo el tiempo necesario, pero sólo tenia veinticinco años cuando empezó á explicar públi-

camente los libros da las *Sentencias* y la *Escritura Sagrada* en la universidad de París. Segun los estatutos que los religiosos del colegio de Santiago observaban para la promocion de sus doctores en teología, el que era nombrado bachiller por el superior de la Orden ó por el capítulo general, comenzaba desde luego á explicar los libros de las Sentencias en la escuela de algun doctor, porque sólo los doctores tenian escuela. Al fin del año, el prior de la casa y los doctores que profesaban actualmente, presentaban este bachiller al cancelario de la iglesia de Paris, y aseguraban con juramento que le juzgaban digno de obtener la licencia, esto es, el permiso de enseñar como doctor. Despues de algunos exámenes públicos y de algunas otras formalidades, el licenciado era recibido, y desde entónces podia tener escuela, en donde continuaba explicando otro segundo año al Maestro de las Sentencias. El tercer año, el candidato para doctor tenia todavía escuela, pero le acompañaba un bachiller, al que presentaba al fin del año para obtener su licencia, de la misma manera que él mismo habia sido presentado. Todo el curso del doctorado duraba tres años, en cuyo tiempo era preciso sustentar algunos actos públicos, de forma que nadie se graduaba de doctor sin haber públicamente enseñado. Todas estas precauciones eran motivo á que ninguno fuese admitido y graduado de doctor sin que verdaderamente fuese digno de tal investidura.

Conforme á los estatutos mencionados, profesó ó enseñó Tomás de Aquino durante un año entero en las escuelas de Paris en calidad de bachiller; debia, pues, graduarse de licenciado y continuar los demás ejercicios necesarios para obtener el doctorado. Nadie habia que no le juzgase digno de tal honor, porque su reputacion era para todos públicamente confesada. Se le demoró, no obstante, la investidura por algun tiempo, á causa de las sérias disensiones que entónces mediaron entre los doctores seculares y regulares de la Universidad.

Seria alejarnos de nuestra biografia, el referir por extenso las causas, los progresos, las peripecias y exacerbacion de los ánimos que turbaron á París en tales circunstancias. Bastará á nuestro propósito indicar que con motivo de la muerte de un estudiante y prision de otros tres, ejecutada por una patrulla de policía, reclamó la Universidad sus fueros, suspendiendo por dos meses las lecciones públicas, que los regulares continuaron en sus colegios. Obtuvo la Universidad la reparacion que exigió, y los doctores acordaron un estatuto para que en lo sucesivo ninguno fuese recibido maestro en ninguna facultad sin haber jurado la observancia de las constituciones del claustro, y en particular el decreto que acababan de acordar, en que se prevenia cesasen las lecciones en todo caso semejante. Los doctores de la órden de Sto. Domingo y de S. Francisco que profesaban en la actualidad,

no creyeron poder comprometerse por juramento á lo que se les exigia, y la Universidad acordó entónces otro decreto para declararlos excluidos de su cuerpo y privados de sus cátedras. Se quejaron los religiosos al papa Inocencio IV y al hermano de S. Luis, que regentaba en su ausencia el reino. Se expidieron bulas por el Pontífice mandando reponer á los doctores regulares; se intentaron avenencias mediando despues varios obispos, el nuevo papa Alejandro IV, y áun el mismo S. Luis, que volvió felizmente de la Palestina; pero todo en vano por entónces, aunque todos deseaban una decorosa conciliacion. Continuaron entre tanto sus lecciones públicas los doctores regulares en sus colegios, y la reputacion del religioso Tomás se aumentaba diariamente con el concurso de innumerables discípulos, que se aprovechaban de su instruccion durante aquellas turbulencias, las cuales, segun algunos autores, duraron por más de dos años. No obstante, ya desde el principio del año 1256 enseñaba Tomás de Aquino, como licenciado, segun aparece por el breve que el Pontífice expidió al cancelario de la Iglesia de París, mostrándole lo grato que le habia sido el que se hubiese anticipado á sus cartas apostólicas y llenado sus deseos, concediendo la licenciatura á este excelente religioso, tan recomendable por su ilustre nacimiento, por la inocencia de su vida y por el tesoro de ciencia y doctrina que en él habia el Señor depositado. No desmentia este gran concepto la conducta de Tomás, pues todos los autores están contestes en que durante las turbulencias universitarias, sólo tomó parte en ellas para ofrecer á Dios continuamente oraciones y penitencias, á fin de que tuvieran un término para todos honroso. No miraba como enemigos á los que pensaban en contra de su Orden, y áun cuando Guillermo de Santo Amor, el motor más principal de las disensiones, como doctor secular de la Sorbona, pasó de su oposicion á la guerra contra las órdenes mendicantes y hasta contra la misma persona de Tomás, éste adoptó por segura regla de su conducta las palabras de S. Pablo: *No os dejeis vencer por el mal; pero trabajad en vencer el mal por el bien.* Hasta que por obediencia tuvo que tomar la pluma para la defensa de su Orden, no opuso jamás, en contra de los escritos y clamores del que le atacaba sin pudor ni consideracion, otras armas que el silencio, la humildad y la moderacion. En prueba de ello citan los autores el siguiente hecho. Predicaba un Domingo de Ramos en la iglesia de Santiago, cuando apareció un bedel en medio del auditorio é impuso silencio al predicador para leer un escrito de parte de sus maestros. Calló Tomás, y dió á aquel hombre temerario todo el tiempo que quiso para leer un largo escrito, lleno de inculpaciones y en términos nada comedidos, contra los que Guillermo de Santo Amor miraba como sus adversarios. Terminada la lectura, prosiguió Tomás su discurso desde donde le habia suspendido, sin proferir una sola

expresion en su defensa ni en la de sus hermanos. La decorosa y paciente serenidad del predicador, que edificaron al auditorio, hubieran bastado para justificar y hacer su apología, si hubiera necesitado de pruebas su reputacion bien sentada.

En tiempos tan borrascosos continuaba Tomás imperturbable en su vida cristiana y laboriosa, é insensible al espíritu de discordia que tenia agitados á los hombres mas indiferentes. En aquellos mismos daba al público varias de sus obras, entre las que figuran: las excelentes explicaciones de la *Oracion dominical* y de la *Salutacion angélica*; las exposiciones de los *Artículos del Símbolo* y de los *Sacramentos de la Iglesia*; un tratado de los *preceptos del Decálogo*; el comentario de algunos *libros de Boecio*; el de los *Nombres divinos* atribuido á S. Dionisio, y el de su tan sólida *Refutacion de los errores de los árabes*. Tales eran los frutos de sus vigilias y trabajos. Mas no contento con servir á la Iglesia explicando sus dogmas y aclarando los escritos de los Padres, trabajaba además por que la sabiduría humana fuese tributaria de la divina. En lo antiguo fué Aristóteles el terror de los cristianos y el jefe de los que Tertuliano llama patriarcas de los herejes; pero Aristóteles, comentado por Tomás de Aquino, comenzaba á suministrar á los doctores católicos nuevas pruebas para establecer muchas verdades y combatir la vanidad de los ídolos, igualmente que la impiedad del ateismo. Se puede conocer todavía mejor la aplicacion de nuestro profesor y la tranquilidad que gozaba en medio de tantas turbulencias, por los excelentes *Comentarios de Isaías*, que comenzó en aquel mismo tiempo, y aunque su humildad igualaba á sus luces, emprendió con confianza un trabajo que habia asustado á los antiguos doctores.

San Buenaventura enseñaba en Paris en la Orden Franciscana al mismo tiempo y en las mismas circunstancias que Sto. Tomás. Atraidos por sus virtudes más que por sus talentos y profesion, contrajeron una amistad que duró miéntras vivieron; porque se formó por el espíritu de Dios, que desarrollaba en ellos una conformidad de inclinaciones y afectos que los guiaba á un mismo fin por unos mismos medios. Gustaban comunicarse mútuamente sus luces, sus designios, sus obras y cuanto podia servir á la defensa de la verdad y á la edificacion y gloria de la Iglesia. Refiérese que al visitar un dia Sto. Tomás á su amigo, le halló tan distraido en escribir la vida de su glorioso patriarca S. Francisco, que no quiso interrumpirle, pero la luz celestial que iluminaba á Tomás, dándole á conocer el interior del seráfico Buenaventura, le hizo vaticinar lo que despues confirmó la Iglesia, diciendo: *Dejemos que un Santo trabaje para otro Santo.* Durante este tiempo, las contestaciones entre la Universidad y los Dominicos degeneraron en una discordia particular entre los religiosos y Guillermo de Santo Amor;

pero si bien aquellos se defendieron, no hay fundamento para decir que inventaron falsas acusaciones contra su adversario. Es verdad que este doctor fué acusado de diversos errores, ya ante el rey S. Luis por queja del Nuncio apostólico, ya por otros ante el obispo de Paris, y en presencia de muchos prelados reunidos en esta capital. Tambien es cierto que el acusado se defendió y procuró justificarse, dando á sus palabras un sentido tolerable; pero cuando publicó su libro titulado: *De los Peligros de los últimos tiempos*, en que atacaba de frente á las órdenes mendicantes, ya no pudo defenderse con efugios, como lo habia venido verificando. El público se escandalizó de este libelo, en el que se atribuia á los religiosos todos los vicios y defectos con que formaba el carácter de los falsos profetas, cuyos tiempos, decia, se aproximaban.

Los prelados de Francia se conmovieron, y empezaron á dispensar mayores consideraciones á los religiosos Franciscos y Dominicos, llamándolos en varias diócesis para que formasen nuevos conventos. El rey mandó dos doctores á la corte de Roma con el libro para que el Papa lo examinase. La Universidad tambien envió diputados para su defensa, y entre ellos al mismo autor Guillermo de Santo Amor. Los padres Predicadores hicieron tambien partir al mismo tiempo algunos religiosos para Italia.

Por lo que hace á Tomas de Aquino, siempre ocupado en sus lecciones de cátedra, composicion de sus obras, ó en la predicacion, parecia que ignoraba la continuacion de aquellas turbulencias y discordias, ó si pensaba en ellas, sólo era para pedir a Dios, que terminasen para el mejor bien de la ciencia y de la religion. Pero al mismo tiempo que el Pontifice comisionó á cuatro cardenales el exámen del *libro de los Peligros*, mandó al P. Humberto, quinto general de los Predicadores, que le hiciese examinar por sus teólogos, manifestando tambien su deseo de ver á Tomás de Aquino en Italia. Diosele para esto la órden correspondiente, y el siervo de Dios que no sabia rehusar el trabajo, ni temer los peligros cuando conocia la voluntad de los superiores, partió sin dilacion de París y se trasladó á Anagni, residencia entónces del Papa. Allí encontró á Alberto Magno y á S. Buenaventura, que concurrieron sin duda para el mismo objeto. Tuvieron algunas conferencias los tres sobre el asunto que los reunia, y sin embargo escribieron separadamente por una misma causa contra unos adversarios que les eran comunes. Nuestro Santo, en especial, tuvo la honra de abogar, pocos dias despues, delante del Papa, en favor de las órdenes mendicantes. Hizo de viva voz la apología de los religiosos con razonamientos tan sólidos y luminosos que le admiró el Santo Padre, le aplaudió el Sacro Colegio y toda la curia romana vió desde entónces cuál seria el resultado de aquel gran negocio, que tanto tiempo la ocupaba, y que habia producido la perturbacion de los hombres eminentes de Italia y de todo el reino de Francia.

En efecto, el papa Alejandro IV, despues del discurso que pronunció Tomás de Aquino, y del informe de los cuatro cardenales, condenó el libro de Guillermo de *Santo Amor*, con pena de excomunion á toda persona que le leyese, aprobase ó sostuviese de alguna manera. Los diputados de la Universidad condescendieron á la condenacion, y prometieron con juramento admitir de nuevo en su claustro á los PP. Predicadores y menores, principalmente a Tomás de Aquino y á Buenaventura. El Santo Padre, para acabar lo que se habia comenzado, expidió una bula á la Universidad de París, convidando á todos los miembros de este ilustre cuerpo á una conciliacion, esperando se conformase con lo que se habia arreglado en Italia. La autoridad, celo y dulzura del rey S. Luis no contribuyeron ménos que las disposiciones y sentencias del Soberano Pontífice, al entero restablecimiento de una paz y concordia que consoló y edificó á todas las personas de probidad. La Universidad, para dar una prueba solemne de su perfecta reconciliacion, ordenó convidar al dominico Tomás y al franciscano Buenaventura, cuyo grado se habia demorado dos años, para que hiciesen sin pérdida de tiempo sus ejercicios segun costumbre, y recibiesen la borla. En cuanto á Tomás, tuvieron que mediar órdenes expresas de sus superiores, sabiendo estos que la corte de Roma y la de Francia deseaban con tanto ardor como su Orden, ver á este varon insigne en un puesto á que su mérito le destinaba. Solo á Tomás afligia un mandato que parecia conducirle á un puesto fuera de su esfera y aspiraciones. El honor y consideracion que los hombres han unido al grado de doctor, ofendian tanto su modestia, cuanto su humildad sin ejemplo le hacia creer que no tenia capacidad ni méritos suficientes para desempeñar dignamente todas las obligaciones de la última investidura científica. Mas viendo que los superiores lo conceptuaban de diverso modo, siempre firmes en que se doctorase, se dirigió á los altares para implorar la divina asistencia. Refiérese que despues de haber orado, derramando muchas lágrimas, fué arrebatado su espíritu á un éxtasis, en que se le apareció un venerable anciano y le preguntó: *¿Por qué ruegas á Dios con lágrimas?* Y Tomás respondió: *Porque se me ordena tomar el grado de doctor, para el que no tengo ciencia.* Le replicó el anciano que debia poner su confianza en Dios, puesto que no iba á recibir tal honra por ningun motivo mundano, sino tan sólo por obedecer la voluntad del Señor, que se le manifestaba por la de sus superiores; le ordenó despues, que tomase por texto de su ejercicio el siguiente verso del salmo 103: *Rigans montes de superioribus tuis, de fructu operum tuorum satiabitur terra. Regando las montañas con las aguas que descienden de tus alturas, la tierra se saciará del fruto de tus obras.* Tomás volvió en sí; confortado y lleno de santa confianza, sustentó su acto público en la sala del obispo de París, con

admiracion de todas las facultades. Explanó las palabras del rey Profeta, que se le habian inspirado, explicando de qué manera Jesucristo, cabeza adorable de los hombres y de los ángeles, riega las montañas celestiales con el torrente de sus gracias, y sacia la iglesia militante con el fruto de sus dones, mediante los sacramentos que ha establecido para comunicarnos los méritos de su pasion cruenta. Los tiempos han dado á conocer tambien, que este texto de la Escritura, que se inspiró al siervo Tomás, contenia una especie de profecía aplicable al mismo Santo, pues nadie duda que sus obras le han merecido ser considerado despues como una nube fecunda, que descargando todos los dias el agua de sus doctrinas, ha regado las montañas de las escuelas y saciado la tierra de la Iglesia con sus frutos. Concluyó Tomás todos los demás ejercicios que eran de costumbre en aquel tiempo, conforme á los estatutos de la Universidad, con aquel brillante éxito que debia esperarse de su modesta y superior sabiduría. Recibió en consecuencia la investidura doctoral en 23 de Octubre de 1257, segun la opinion más seguida de los autores, y continuó explicando, gobernando ya por sí sólo una escuela, teniendo bajo sus órdenes y direccion un bachiller, que algunos opinan fué Pedro de Tarantesa, quien tomó el nombre de Inocencio V al ser elevado á la cátedra de S. Pedro.

Los primeros escritos que dió á luz Tomás, despues de haber tomado la borla son: 1.° Parte de sus *Cuestiones quodlibéticas*, así llamadas porque eran respuestas dadas á toda clase de personas, y sobre todas las materias en que se le preguntaba ó consultaba: 2.° *Las cuestiones de la verdad*, propuestas y decididas en 210 artículos. Un excelente *Compendio de Teología* dedicado al P. Renaldo, dividido en dos partes. A ruegos de muchas personas distinguidas por su clase y piedad, dió la última mano á la *Apología de los religiosos*, que pronunció un año ántes en Anagni, en presencia del Pontífice. Esta obra se leyó en Francia con la misma aceptacion que se oyó en Italia, y acabó de convencer por la solidez de su doctrina, la justicia de la causa que el autor habia defendido con tanto celo como buen resultado. Pero entre las obras que el santo Doctor dió al público miéntras enseñaba en Paris, ocupa un lugar preferente la *Suma contra los gentiles*, que compuso de órden expresa de su General, y á instancias de S. Raimundo de Peñafort, general de los Dominicos en España, quien deseaba servirse de ella y ponerla en mano de los religiosos de su Orden, á fin de trabajar con fruto en la conversion de los moros y judíos, esparcidos entónces en toda la Península. *Los comentarios sobre todas las epístolas de S. Pablo* parecieron poco despues de la *Suma*. Por preciosos que fuesen los diferentes escritos que ántes habia compuesto el santo Doctor, el concepto que los sabios formaron de estos Comentarios hizo casi olvidar todas sus

obras anteriores. Los teólogos sobre todo, que se ocupaban en el estudio de las sagradas letras, recibieron esta produccion como una llave de oro, que se les presentaba para abrirles las puertas á la profundidad de los más elevados misterios.

—— Un autor contemporáneo refiere extensamente un suceso de mucha gloria para nuestro Doctor. Miéntras continuaba sus escritos y enseñaba en las escuelas de Paris, comenzó á agitarse la célebre y profunda cuestion de los *accidentes eucarísticos.* Discordaban los pareceres de los teólogos, y las razones con que cada uno sostenia el suyo aumentaban cada dia la dificultad en exponer el misterio augusto. Despues de muchas disputas y conferencias sobre tan delicado asunto, se resolvió consultar á Tomás de Aquino, y atenerse á su decision, para establecer la uniformidad en las escuelas. ¡Distincion altamente honrosa, y especialmente para un doctor jóven de treinta y dos años! Pero su humildad no era ménos profunda que su ciencia; y tan señalada muestra de estimacion sólo sirvió para más humillarle. Recurrió ántes á la oracion que al estudio, y añadió el ayuno al fervor de su oracion para implorar y merecer las luces que necesitaba. Con semejantes disposiciones, examinó de qué manera la cantidad, el color y todos los accidentes de pan y vino, subsisten en la divina Eucaristía, despues que por las palabras de la consagracion toda la sustancia de uno y otro se convierte en la sustancia del precioso cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Despues de un profundo exámen y detenidas meditaciones, escribió lo que pensaba acerca de la maravillosa transustanciacion, y llevando despues su escrito al altar, lleno de fe ardorosa, pidió al Padre de las luces que le diese á conocer, si lo que habia escrito era conforme á la verdad divina. Refiérese que en el mayor fervor de la oracion, mostrándosele Jesucristo visiblemente sobre el altar, le dijo estas palabras: *Bien has escrito, Tomás.* Recibió la Universidad con alegría lo que su distinguido Doctor habia decidido sobre una cuestion tan delicada, y todos sus profesores en adelante sostuvieron unánimemente su parecer. Mas no sólo consideraban y consultaban con Tomás de Aquino las personas de la ciencia y de las letras, sino tambien desde fuera de este círculo apreciaban su mérito y le tomaban por consultor. El mismo rey S. Luis le daba frecuentemente pruebas de su más entera confianza, oyendo siempre con gusto sus dictámenes sobre lo que convenia emprender, ya para bien de la religion ó en pró de los intereses del Estado. Atestigua un historiador antiguo, que cuando ocurria un negocio de mucha importancia que examinar en el consejo del Rey, consultaba S. M. ordinariamente con el santo Doctor la víspera del dia para prepararse á tomar las resoluciones más acertadas. Si en estas ocasiones se admiraban siempre la elevacion de su ingenio y la superioridad de sus luces, no ménos

edificaban su modestia, la pureza de sus intenciones y el perfecto desinterés que manifestaba en su conducta. No imaginó jamás prevalerse de la confianza del soberano para conseguir gracias ni favores, huyendo cuanto podia de la corte, donde juzgaba que un religioso sin auxilio especial de Dios, no podia largo tiempo conservarse puro é inocente. Asegúrase que Tomás acostumbraba á excusarse con mesurada modestia, cuando S. Luis le convidaba á su mesa; y si á veces las leyes de la obediencia, ó del respeto, le obligaban á aceptar semejante honra, no guardaba mucho ménos recato entre los grandes que en el interior de su convento. La herejia de los búlgaros ó nuevos maniqueos, se habia renovado hacia algunos años en Italia. Trabajaba el doctor Tomás por destruirla en sus fundamentos, y de tal manera se habia abstraido para ello su espíritu, que hallándose un dia en la mesa del Rey, mucho ménos cuidadoso de la honra que le dispensaba, que afanoso por exaltar la gloria de Dios combatiendo á los herejes, despues de un largo silencio y dando una palmada sobre la mesa, prorumpió de repente en alta voz: *Ningun maniqueo podrá responder contra este argumento: (conclusum est contra manicheos)*. Advertido por el prior de Predicadores que le acompañaba, del lugar en donde se hallaban, volvió Tomás sobre sí mismo, y pidió al Rey perdon por su distraccion irreflexiva, pero S. Luis, más edificado que ofendido, mandó á su Secretario que inmediatamente escribiese el argumento, y concibió nueva estimacion hacia el respetable vástago de Aquino. A poco de este suceso se halló Tomas en el capítulo general que, segun las crónicas, celebró la Orden (año de 1259) en Valenciennes, ciudad de los Países Bajos. Allí le encargaron los superiores formase un reglamento de estudios, agregándole para este trabajo otros cuatro doctores, entre los que figuraban Alberto Magno y Pedro de Tarantesa. Concluido que fué, se mandó aceptar y seguir para uniformar y perfeccionar los estudios de toda la Orden. Y aunque tuvo tan ilustres colaboradores, cabe al doctor Tomás la honra de que se citase el trabajo como produccion suya en otro capítulo posterior. Tan alta consideracion se habia adquirido por su ciencia y laboriosidad.

A la vuelta de Flandes continuó leyendo teología en las escuelas de París; su mérito singular, los frutos que producia en esta capital, y acaso las instancias de la Universidad, obligaron á los superiores á tolerar que enseñase más tiempo que el que acostumbraba á conceder á sus doctores, pues de tres en tres años debian renovarse. Tomás siguió enseñando, pero sin defraudar nada á la predicacion, componiendo algunas obras, y preparando otras que despues terminó en Italia. Apénas Urbano IV ciñó la tiara, deseó tener cerca de sí á Tomás de Aquino, lo que fué un precepto para el general de su Orden, quien le mandó á Roma, no sólo por complacer al Pon-

tifice, sino tambien para que continuase enseñando y escribiendo. Trasladado á la capital del orbe católico, empezó por dar la última mano á varios trabajos que habia comenzado en Francia, como fueron; las *Cuestiones cuodlibeticas*, *las del alma* y otros varios tratados. Hizo además una excelente explicacion literal de todo el *libro de Job*, y segun Tolomeo de Luca, un nuevo comentario del *Maestro de las Sentencias* que ha debido desaparecer.

Uno de los mas ardientes deseos de Urbano IV, era extinguir el cisma de Oriente y reunir las Iglesias griega y latina para poder trabajar despues con probable éxito en recobrar la Tierra Santa. Con tales miras obligó á Tomás de Aquino á que trabajase una obra que pudiese preparar á los orientales a unirse á la Santa Sede, convenciéndolos del cisma y error en que se hallaban. Esta fué la causa de que emprendiese el célebre *Tratado contra los erroresde los Griegos*. Se le dedicó al Pontífice, que, al empeñarle en este trabajo, le encargó al propio tiempo el exámen de otro escrito, ó coleccion de muchos lugares y doctrinas atribuidas á los antiguos autores de la Iglesia Griega.

Desempeñó el santo Doctor su cometido tan cumplidamente, que satisfecho el papa Urbano de la solidez de su obra, la envió al Emperador de los griegos, cuyos designios conspiraban tambien á la reunion de las dos Iglesias. Las cartas que se escribieron mútuamente sobre este asunto, manifiestan el elevado concepto que uno y otro tenian de este excelente tratado, en que se probaba á todas luces que los antiguos doctores y los padres griegos más célebres no habian pensado de diferente modo que los latinos sobre los puntos que fueron ocasion del cisma. Tambien escribió Tomás, á ruegos del chantre de la iglesia de Antioquía, un *Tratado contra los griegos, armenios y sarracenos*, manifestando las reglas que se deben observar en las disputas con los infieles, y exponiendo luminosamente todas las verdades teológicas. De estas dos obras, y principalmente de la primera, se han servido despues los doctores católicos en las controversias con los griegos, y de ellas tomaron los discípulos de Sto. Tomás las armas victoriosas con que combatieron tantas veces el cisma. La historia eclesiástica nos refiere cómo combatieron tres PP. Predicadores á los griegos más sábios en el concilio de Florencia; y por ella misma sabemos cómo el dominico Bartolomé de Florencia cubrió en Constantinopla de confusion al celoso defensor del cisma, Marcos de Efeso, que murió de vergüenza al verse vencido en dos públicas discusiones. No es este el lugar de hacer un catalogo de todos los escritos con que el Doctor enriqueció á la Iglesia durante el pontificado de Urbano IV. Tolomeo de Luca dice que no cesaba de producir obras nuevas. El principal, sin embargo, de esta época (y que

no debe pasar desapercibido) es el *Comentario sobre los cuatro Evangelios*, conocido hoy dia con el nombre de *Catena aurea* ó cadena de oro: preciosa obra en que para explicar aquellos libros canónicos recopiló el Santo todo lo que se habia dicho de más sublime y edificante en una infinidad de obras por los santos intérpretes griegos y latinos. Por el prefacio de esta obra aparece que la primera parte, ó explicacion del Evangelio, segun San Mateo, se presentó al papa Urbano IV, de cuya órden emprendió este nuevo comentario; pues ya habia escrito otro en Paris en el pontificado de Alejandro IV. Se diferencian estos dos comentarios en que para el segundo se valió el Santo intérprete de la tradicion y doctrina de los Padres en la explicacion de las palabras del Evangelista, miéntras que en el primero no habia empleado mas que el texto de la Sagrada Escritura.

Admirado de los sabios, y considerado del vicario de Jesucristo, continuaba Tomás su gloriosa y fecunda carrera de santo y sabio, cuando el Soberano Pontífice, ménos por recompensarle de sus afanes que para manifestarle su aprecio, ó quizás para que pudiese trabajar con decente comodidad, le hizo ofrecer algunas pensiones, y personalmente le instó á que aceptase un obispado ú otra dignidad de la Iglesia. Pero el siempre modesto vástago de los Condes de Aquino, siempre firme en sus primeras resoluciones, despues de haber mostrado su gratitud respetuosa al Santo Padre por todas las muestras de su benevolencia, le suplicó distribuyese las pensiones á favor de los pobres, y que cediese las dignidades á personas más merecedoras y más capaces de desempeñar tan importantes cargos. La conducta anterior del religioso Tomás es garantía de su sinceridad al renunciar á todo lo que pudiera elevarle á los ojos de los hombres. Oyó empero sus ruegos el Pontífice, dejándole en libertad de perseverar en su estado como deseaba, y dió á otro religioso de su Orden el puesto á que Su Santidad le habia destinado. Este fué el piadoso y sabio Annibal de Molaria, amigo y comprofesor que habia sido de Tomás en Santiago de París, el cual fué investido con la púrpura cardenalicia.

Siguió pues el P. Tomás de Aquino leyendo teología en todas las ciudades de Italia donde se hallaba el Papa, porque deseando tenerle cerca de sí, los superiores le impusieron el precepto de santa obediencia, la que para Tomás era ya un hábito de placer sobrenatural. Por esto refieren los autores, que enseñó en Viterbo, en Orbieto, en Fondi, en Perusa, como lo habia hecho en París y Roma, y como despues lo verificó en Bolonia y Napoles, dando en todas partes tantas muestras de santidad como de ciencia y doctrinas purísimas. Hé aquí cómo habla con este motivo un historiador del Santo. «Ni todo el concurso de estudiantes, que siempre era numeroso, ni la proximidad de la corte pontificia, ni el gran número de

las personas de todas clases que con empeño le consultaban, nada fué bastante á turbar la paz de su corazon. Si se veia obligado á dedicar la mejor parte del dia á responder dudas consultadas, á aclarar dificultades y examinar y decidir cuestiones y casos espinosos; oia siempre la voz de Dios, que tenia presente y adoraba en los secretos de su alma, y hallaba mucha facilidad en recogerse interiormente en medio de sus mayores ocupaciones, porque nunca buscaba sus gustos y consuelos en las criaturas. Y el tiempo que la naturaleza ha destinado para recobrar las fuerzas corporales con el reposo, le empleaba Tomás, la mayor parte, en renovar las de su espíritu con las delicias de la oracion.»

Nadie pues debe admirarse de que una persona tan docta y religiosa, tan llena del espíritu del Evangelio, tuviese un talento particular para enunciar dignamente la palabra de Dios desde el púlpito, y lo que es más, hacerla provechosa para la conversion de los pecadores. En efecto, el eminente concepto que se tenia de sus virtudes y saber profundo, hacia que los fieles concurriesen á sus sermones con el mismo atractivo y empeño que los que deseando adquirir el tesoro de las ciencias, concurrian á su cátedra. Al ejemplo de una vida no ménos pura que penitente, sustentando el celo en que ardia por la salvacion de las almas, trasladaba insensiblemente sus afectos cristianos, llenos de piedad y clemencia, al corazon de sus oyentes: y sus palabras, cual rocío de la gracia, los hacia capaces de todas las impresiones que queria infundir en sus espíritus. El fruto de su predicacion se hizo ostensible en una cuaresma que predicó en Roma; pues fué tanta la fuerza y uncion con que combatió ciertos vicios públicos, que se obtuvo el consuelo de ver una reforma de costumbres casi general en la ciudad eterna. El Viernes Santo, en el sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, mostró de tal manera el exceso del amor divino para con el hombre y la ingratitud de éste hácia su Dios, que prorumpiendo los oyentes en llantos y suspiros le obligaron muchas veces á interrumpir la exposicion terrible del drama sangriento del Calvario. Por contraste, el dia de Pascua presentó con santo júbilo y pincel tan brillante la majestuosa gloria del Redentor, primicia de los muertos, que todo el auditorio se esforzó más en moderar las espansiones de alegría, que en contener el dia de pasion su abundoso llanto. Refiérese que al salir de la iglesia de S. Pedro despues del sermon, una mujer que padecia mucho tiempo de la misma enfermedad que la del que habla el Evangelio, llena de confianza en Dios y de veneracion hácia la santidad de su siervo Tomás, se acercó á él, tocó su hábito con respeto, y se encontró repentinamente sana. Así empezó el Altísimo á honrar al Doctor humilde, dando pruebas de que pertenecia en vida á los elegidos de la gracia.

No debe pasarse en silencio una de las grandes conquistas que hizo el Santo por este tiempo. A ruegos del cardenal Ricardo pasó á hacerle una visita en su casa de campo, que tenia cerca de Roma. Hallóse allí con dos de los más distinguidos rabinos de la Sinagoga, tanto por la reputacion de su saber, como por sus grandes riquezas. Sea que el Cardenal proporcionase este encuentro de propósito, sea que fuese casual de parte de los hombres, el suceso hizo ver que la Providencia le disponia para bien de aquellos obstinados judíos. Entraron espontáneamente en disputa los ilustrados rabinos, defendiendo su creencia con tenacidad, fundando sus argumentos en las sagradas páginas y en que las promesas tan solemnes que el Señor hizo á su pueblo, de ser para siempre el Dios de Jacob, eran infalibles. Tomas impuso con ellos toda la autoridad de los libros canónicos y la infalibilidad de los oráculos divinos, pero les hizo advertir al mismo tiempo la necesidad de conciliar las promesas del Señor con sus amenazas, unas y otras consignadas en el Antiguo Testamento. Les demostró con textos expresos de la ley, que el Señor debia hacer nueva alianza con su pueblo; que todo el Antiguo Testamento no era más que una figura profética del Nuevo; así como este es la explicacion y entero cumplimiento del Antiguo. Al fin, despues de otra segunda discusion, se presentaron vencidos, recibieron el bautismo, é hicieron una profesion tan pública como sincera de la religion cristiana.

La Orden de Sto. Domingo celebró capítulo general en el mes de Mayo de 1263. Segun algunos autores, Tomás de Aquino asistió á él en calidad de definidor de la provincia de Roma, y ménos por los reglamentos que hizo, que por el ejemplo edificante de sus virtudes, trabajó en reanimar en sus hermanos aquel primer espíritu de fervor, de celo y de piedad por las almas, que la Orden habia heredado de su ilustre fundador.

Apénas regresó a Italia el Doctor, le hizo el papa Urbano IV pasar á Orvieto, en donde se hallaba con toda su curia, que por las circunstancias de los tiempos solia no residir en un punto fijo. En esta época fué, segun algunos escritores, cuando suplicó Tomás á Su Santidad tuviese a bien decretar una fiesta solemne en toda la cristiandad para celebrar especialmente la institucion del augusto Sacramento de la Eucaristía. Acogió el Pontífice con grande interés tal súplica, y encargó á su vez al santo doctor que compusiese un oficio para celebrar en todas las iglesias la festividad de tan augusto misterio. Algunos historiadores hablan diferentemente de lo que dió ocasion para instituir esta solemne fiesta; pero si bien es cierto que á instancias de la V. Juliana se celebraba en Lieja con su correspondiente oficio litúrgico, y ademas que Hugo de Saint-Cher habia aprobado antes el proyecto de la solemnidad en aquella poblacion, tambien lo es el que la bula que instituye esta gran fiesta como obligatoria á todo el orbe cristiano, se

expidió inmediatamente despues que Sto. Tomás presentó al vicario de Cristo el rezo y la misa que hoy canta la Iglesia en tan solemne dia y su octava. Los historiadores eclesiásticos afirman que apénas la ciudad de Lieja recibió la bula de Urbano IV, suprimió el oficio que usaba anteriormente para no cantar en lo venidero sino el compuesto por Sto. Tomás, siguiendo en esto el ejemplo de la Iglesia de Roma y de todas las del orbe católico. Era justo, dice un autor de la órden del Cister, que el Doctor Angélico nos enseñase á cantar las maravillas y nos explicase la virtud divina del pan de los ángeles, pues segun testimonio de los soberanos pontífices, habia recibido del cielo una gracia particular para tratar digna y profundamente de tan alto como inefable misterio.

Estando en París Sto. Tomás habia sólidamente refutado algunas insensatas opiniones de Averroes, filósofo árabe español del siglo XII y comentador de Aristóteles. Entre otras opiniones erradas, no admitia más que un sólo y único espíritu en todos los hombres. Este error no ménos grosero que pernicioso, empezó á reconocerse por algunos filósofos, que no tenian dificultad en propalar que todo hombre era una infinidad de hombres, y que una infinidad de hombres no tenian más que un alma. La facultad de Teología de París condenó esta doctrina como contraria á la razon y á la doctrina de la Iglesia. Sto. Tomás, que habia formado el mismo juicio, viendo el progreso que hacia opinion tan absurda, volvió á tomar la pluma y compuso una obra de propósito para demostrar su extravagancia, no por los textos de las sagradas letras, como lo habia hecho ántes, sino por los mismos principios de la filosofía, por las luces naturales de la razon y por la doctrina misma de Aristóteles, de que abusaban los nuevos filósofos para dar algun peso á sus errores.

Escribió á este fin el tratado de la *Unidad del entendimiento contra los averroistas*. Esta obra, que se halla entre sus opúsculos, puede contarse entre las que dió al público miéntras que enseñó en Italia durante el pontificado de Urbano IV, que ocupó la Santa Sede poco más de tres años, falleciendo en Perusa en 2 de Octubre de 1264, pocas semanas despues de haber publicado su bula, ordenando la fiesta del Santísimo Sacramento.

El sucesor Clemente IV habia conocido, siendo cardenal, á Tomás de Aquino, y conservaba tal estimacion hácia el doctor dominico, que apénas ocupó la catedra de S. Pedro, procuró tenerle cerca de su persona, é interesarse en tomar alguna parte en su solicitud pastoral, proyectando elevarle á alguna de las dignidades de la Iglesia. La dificultad principal era hacer consentir á Tomás en semejante elevacion; así que al indicarle sus intenciones el Pontífice, quiso obligarle diciéndole que siguiese su ejemplo de haber aceptado la tiara, aunque con repugnancia, por no negarse á llenar las ne-

cesidades de la Iglesia. Se resistió, rogó y suplicó Tomás como siempre, y oró en seguida con fervor al Señor para que le libertase de una órden expresa del Pontífice, ya que habia hecho cuanto la prudencia humana puede para exponer su indignidad é insuficiencia. Insistió el vicario de Jesucristo, á pesar de sus ruegos humildes y reiterados, é hizo expedir la bula confiriéndole el arzobispado de Nápoles, asignándole al propio tiempo las rentas del monasterio de San Pedro, llamado comunmente *ad Aram*. Resolucion tan decisiva sobrecogió y afligió en gran manera al religioso Doctor; pero sin mudar de propósito, esperó en Dios que todavía, segun comprendia en su interior, escucharia sus ruegos. En efecto, fuese que el pastor de la Iglesia no quisiese contristar á una persona á quien tanto consideraba, fuese por temor de oponerse á los designios de la Providencia, suprimió su bula y dejó á Tomás en plena libertad para continuar viviendo segun la gracia de su vocacion. Entónces fué cuando el Santo, para utilizar esta dichosa tranquilidad, trabajó en hacer sus vigilias y estudios cada vez más provechosos á la religion, pensando en una obra magna, que fuese como el compendio de lo que llevaba escrito y pudiera escribir, recopilando ordenadamente un cuerpo de doctrina, que pudiese servir de texto en las escuelas para la enseñanza y defensa de la religion. Bajo el influjo de este pensamiento trazó el plan de su *Suma teológica*. Miéntras estuvo vacante la Santa Sede y en los primeros meses del pontificado de Clemente IV, dió su última mano á la explicacion del Evangelio segun S. Márcos, S. Lúcas y S. Juan, terminando así la *Catena aurea*, empezada por el de S. Mateo, que segun queda dicho habia dedicado al Papa anterior Urbano IV.

En tanto que el doctor Tomás de Aquino continuaba así trabajando, sirviendo y edificando á la Iglesia, Guillermo de Santo Amor se afanaba por su parte en justificar su doctrina y su conducta en las famosas turbulencias de la universidad de París, y esto aunque habian transcurrido bastantes años. Dió otra forma á su libro de *Los peligros de los últimos tiempos*, y le envió á Clemente IV, con el título de *Colecciones de Escritura sagrada*. En la historia de la universidad de París puede verse cómo le respondió el Santo Padre, reprendiéndole el que con otro título y aunque con algun disfraz, revelase en su obra el mismo espíritu de ódio contra las órdenes mendicantes. Envió además el libro á Juan de Verceil, general de los Dominicos, con órden expresa de que le revisase Fr. Tomás de Aquino, á fin de que respondiese si lo juzgase necesario. El religioso Doctor en esta ocasion publicó de nuevo en Italia el tratado que anteriormente habia publicado contra los que combatian la profesion religiosa, y añadió otros dos que aparecieron casi al mismo tiempo; uno para destruir las preocupaciones de algunos hombres carnales que, á imitacion de Guillermo de Santo Amor,

hacian los mayores esfuerzos por retraer á los jóvenes de la vida religiosa, y otro para explicar en qué consiste esencialmente la perfeccion cristiana.

La piedad de nuestro Doctor le hizo emprender en este tiempo un viaje á Milan para honrar las reliquias de S. Pedro Mártir, azote de los maniqueos. Las autoridades de aquella ciudad hacian construir un mausoleo para recordar á la posteridad sus heróicas virtudes, y Tomás de Aquino quiso adornar su sepulcro con un epitafio, que se lee hoy dia sobre el sepulcro del Santo.

Trasladóse inmediatamente de Milan á Bolonia, donde le habian llamado los superiores, ya con motivo del capítulo general ó á ruegos de la universidad, que hacia muchos años deseaba con instancia tener en su seno un sujeto de tanta reputacion para que realizase la nombradía de aquella escuela. Consagró Santo Tomás á la oracion los primeros dias de su llegada á la casa donde reposan los restos del patriarca Sto. Domingo; despues de algunas semanas de recogimiento comenzó á leer teología; y desde el momento empezó á verse en Bolonia afluir á su cátedra el concurso numeroso de gentes que en todas partes seguia la reputacion del Doctor Angélico, continuando admirado y aplaudido de cuantos tenian la dicha de oir sus discursos ó recibir sus decisiones. Las respuestas que se veia obligado á dar á diferentes personas, que le consultaban por escrito, le facilitaban ocasiones de publicar obras nuevas. Entre ellas deben mencionarse aqui los dos primeros libros *Del gobierno de los príncipes,* obra que el Doctor habia emprendido para instruccion del rey de Chipre, Hugo II, de la casa de Lusiñan. Reinó este monarca pocos años, y quizás por esto no escribió los libros III y IV de la obra, que segun algunos críticos, pertenecen á otro autor, si bien otros la han publicado traducida bajo el nombre de Santo Tomás. En este tiempo envió el general Juan Verceil á nuestro religioso un escrito que un autor anónimo acababa de dar á luz para probar que el ministro del sacramento de la penitencia no debia servirse de las palabras *Ego te absolvo.* El doctor Tomás censuró esta opinion de presuntuosa y temeraria, impugnándola victoriosamente en un corto tratado que escribió el dia de la festividad de la Cátedra de S. Pedro, segun se lee en el último párrafo del opúsculo. El concilio de Trento formó en su dia el cánon IX de la sesion XIV conforme á la doctrina defendida por el doctor Angélico (refutando el mismo error, que se renovó en los siglos siguientes). Apareció en fin la primera parte de la *Suma teológica*, en Bolonia, cuyo precioso trabajo habia ocupado á Tomás cerca de dos años; y su aparicion fué una aurora de nueva luz en las escuelas. Con ella se inauguraba la enseñanza concreta y llena de claridad de las verdades teológicas, ó mejor dicho, empezó á aparecer en un cuerpo

de doctrina la ciencia de Dios, puesta á los alcances de la juventud estudiosa, bajo un método nuevo, lleno de órden y solidez.

Miéntras que nuestro Doctor esparcia la fragancia de sus doctrinas y virtudes por todos los lugares á donde le obligaba á trasladarse la voluntad de sus superiores, las ciudades que no podian tener la honra y la dicha de poseerle por algun tiempo, manifestaban algunas veces su afecto y admiracion, fundando algunos conventos de Sto. Domingo por consideracion respetuosa hácia el Doctor Angélico. Entre ellos debe mencionarse el de *Santa Maria de la Porta* en la ciudad de Salerno, donacion perpétua hecha por el Arzobispo á la órden de Predicadores, como ofrenda al venerable hermano Tomás de Aquino, su amigo y maestro. Muchos años despues de la muerte del santo Doctor fué llevada una de sus manos á la iglesia de este convento, con el cuerpo de su hermana Teodora, condesa de S. Severino, que aún se conservan allí con grande veneracion. Podrian referirse otros hechos semejantes para demostrar que el religioso Tomás, si bien no ocupó nunca puesto alguno de superioridad en el claustro, no por eso dejó de contribuir con sola su reputacion al acrecentamiento de su Orden; pero nos llaman sucesos de su vida más relevantes. Continuaba por estos tiempos la guerra entre el sacerdocio y el imperio, y especialmente la lucha entre Manfredo y Cárlos de Anjou sobre la posesion de Sicilia. Vencido Manfredo, igualmente que su sobrino Conradino, cuya desgraciada muerte refiere la historia profana, la casa de Anjou quedó en posesion de ambas Sicilias, y los Papas, igualmente que los pueblos de Italia, hallaron en esta mutacion su tranquilidad, así como el conde de Aquino Reinaldo, uno de los hermanos de Tomás, condenado ántes á muerte, logró su libertad y la restitucion de todos sus estados. En medio de tantas revoluciones y desastres nuestro santo Doctor, adorando en secreto los juicios del Señor, vió con cristiana compasion las desgracias que la Providencia descargó contra Federico y su posteridad, igualmente que habia visto á sus propios parientes injustamente lanzados de sus tierras por aquellos infortunados monarcas. Jamás empero miró como enemigos á los que servian de instrumento á los designios del Señor para ejecutar sus decretos de justicia ó misericordia. Si la paz que los franceses habian dado á toda la Italia consoló á nuestro religioso, que la pidió fervorosamente á Dios, la pérdida que sufrió poco despues la Iglesia con la muerte de Clemente IV le causó el más profundo dolor. Presentia quizás la vacante de cerca de tres que habia de sufrir la Santa Sede, al fallecimiento de aquel piadoso Pontífice, cuyo nombre recuerda con veneracion la historia.

En este interregno pasó Tomás á Francia al capítulo general de su Orden, celebrado en la Pascua de Pentecostés del año 1269. En él fué nombrado el

primero de los doctores consultados para decidir la cuestion que en él se trató, relativa á la *extension del deber de secreto natural y la conducta que debe observar un superior con un inferior, cuya falta sabe en secreto.* Aseguran otros autores, que fué encargado de una comision para S. Luis, que hacia entónces preparativos para su segunda cruzada á Palestina. Lo cierto es que el monarca recibió con regocijo la visita del santo Doctor, á quien sabemos honraba con una particular estimacion. Tambien sientan algunos autores, que se le comprometió segunda vez á ocupar una de las cátedras del colegio de Santiago por otros dos años, la que desempeñó con la maestría que ya le era familiar. Lo que está fuera de duda es que en estos dos ó tres años fué cuando escribió además de la *Suma* (fuese en Paris ó en Italia) sus *Cuestiones del alma*, de la *Omnipotencia de Dios*, de la *union del Verbo*, de las *criaturas espirituales*, de las *virtudes*, del *mal*; opúsculos que existen en el tomo VIII de la edicion de Roma. Debe agregarse á estos escritos una respuesta, dada en veinticuatro articulos, á varias dificultades propuestas por el general P. Vercell. Hállase en este opúsculo una advertencia importantísima, recomendando el que no se den por verdades de nuestra santa fe ó por doctrinas de la Iglesia, pareceres puramente filosóficos, por muy fundados que aparezcan.

Apénas volvió á Bolonia el Santo Doctor, dió á luz la segunda parte de su *Suma*, que dividió por su extension en dos partes, con los nombres de 1.ª *Secundæ*, 2.ª *Secundæ*. Trabajo de tan perfecta ejecucion, que puede asegurarse que nada le falta ni le sobra nada. Si la aparicion de la primera parte habia sido una aurora para la enseñanza, la segunda puede con fundamento considerarse como la brillante salida del sol teológico. Y en efecto, el esplendor de su luz iluminó de tal modo las escuelas y los claustros, que ya desde entónces el humilde Tomás de Aquino fué saludado el *Príncipe de los teólogos* por los seglares, y *Angel de las escuelas* por la Iglesia. No es de admirar, pues, que de todos los puntos de Italia y de casi todos los pueblos cristianos, llegasen expresivas solicitudes al general de la Orden, rogando les concediese al santo Doctor para que explicase en sus universidades. La de Bolonia temia perderle: la de Paris hacia sus diligencias para poseerle segunda ó tercera vez: los romanos solicitaban la honra de tenerle en la capital del mundo cristiano; y Nápoles, la ciudad en donde el Santo habia hecho sus primeros estudios y tomado el hábito de religioso, ansiaba aprovecharse de las luces del que contaba entre sus ciudadanos, ya que no habia tenido la dicha de tenerle por su pastor. El rey de Sicilia Cárlos I, favoreciendo los deseos de la capital de su reino, instó tan vivamente cerca de los superiores de Tomás, que Nápoles obtuvo al fin la gloriosa preferencia de que pasase á ser la lumbrera de sus escuelas.

Partió, pues, de Bolonia hácia Roma, donde la obediencia le detuvo por algun tiempo, el que utilizó en comenzar la tercera parte de su *Suma* y componer sus comentarios sobre algunos *libros de Boecio*. Cuando partió de Roma, el cardenal Ricardo, que siempre le honraba con su confianza, se procuró el placer de recibirle en su casa de campo, donde años ántes habia convertido á los dos rabinos. Allí cayó enfermo, aunque no de consecuencia, pero su compañero el P. Renaldo fué acometido de una fiebre violenta y peligrosa. Los médicos tuvieron mucho temor por el compañero; pero, segun se refiere en las actas del Santo, consiguió éste por sus oraciones y por el contacto de las reliquias de Sta. Inés, que siempre llevaba consigo, la más pronta y perfecta curacion del compañero. Partió al fin para Nápoles, y la satisfaccion de sus ciudadanos fué extremada. El pueblo y los grandes, entre los cuales habia muchos señores ligados á la casa de Aquino, dieron las muestras más públicas de una extraordinaria alegría. La Universidad dió gracias al Rey por el honor que la habia procurado; y este monarca, para manifestar á la Orden de Predicadores su agradecimiento, hizo asignar una pension para la manutencion del santo Doctor. Este hecho se hallaba consignado en una inscripcion grabada en mármol á la entrada del aula del convento de Sto. Domingo en Nápoles, cuyo tenor era el siguiente: *Antes de entrar, rendid vuestros respetos á esta imágen y á esta cátedra, desde donde el célebre Tomás de Aquino hizo oir ántes de ahora sus oráculos á un número infinito de discípulos para gloria y felicidad de su siglo; el rey Cárlos I procuró esta dicha á su reino y asignó una onza de oro de pension en cada mes.*

No dejaban de ofender estos aplausos la modestia del discípulo de Jesucristo, sirviéndole para ejercitar más su virtud. Es verdad que su aspiracion á estar unido siempre con Dios y su contínua aplicacion á meditar las grandes verdades de la religion eran tales, que la mayor parte de las veces no apercibia los testimonios de veneracion y respeto que se le tributaban. Hallábasele siempre ocupado, no cesando de enseñar, escribir y predicar, segun se lo prescribia la obediencia. En el corto espacio de año y medio que la ciudad de Nápoles tuvo la dicha de poseerle, ofreció al público muchas obras, siendo la más principal su *Comentario de los cincuenta primeros Salmos.*

En medio de tantas ocupaciones, no cesaba de aspirar y caminar en pos de la posesion del soberano bien. Aunque gozaba de salud y se hallaba en una edad en que los hombres acostumbran á prometerse muchos años de vida, nuestro Santo miraba como muy próxima la disolucion de su cuerpo, y á ejemplo del Apóstol, la deseaba con ardor. En tal creencia, se consagró á la oracion con efusion tan fervorosa, que no es fácil hallar expresiones con que explicarla. Si trabajaba durante todo el dia y oraba casi toda la

noche, ó por decirlo mejor, tenia ocupado todo su tiempo de noche y de dia y siempre santificado con la oracion, nunca se hallaba ni más unido con Dios que durante su estudio, ni más iluminado que cuando oraba. Aquí es donde siempre recibia las luces más puras y penetraba en el santuario de los divinos misterios; y esto que experimentaba diariamente, lo confesó algunas veces en honra y gloria de la gracia de Jesucristo.

Bajo el influjo de tan celestiales impresiones continuaba el santo Doctor la tercera parte de su *Suma*, llegando ya al término de un trabajo que sólo alentado de una gracia especial podia ya no hacérsele fatigoso. Aunque habia visto la aceptacion que la primera y segunda parte merecian de los sábios, recelaba su profunda humildad si acaso se le habria escapado alguna cosa ménos conforme á la verdad en la multitud de materias que habia tratado. Aumentó entónces sus prácticas de penitencia, sus ayunos y oraciones, á fin de merecer del Altísimo un rayo de luz para conocer y corregir las faltas de cuanto hubiese escrito. Orando á este fin se hallaba un dia con fervor al pié de un Crucifijo en la capilla de S. Nicolás, implorando al Padre de las luces el don de penetrar sus descuidos en la exposicion de su doctrina santa, cuando sumergido su espíritu en un suave éxtasis, empezó á elevarse su cuerpo de la tierra algunos codos. Un religioso que le apercibió en aquel estado, se asombró ménos de verle en tal arrobamiento, que de la voz milagrosa que salió de la boca del crucifijo diciendo: *Bene scripsisti de me, Thoma: quam ergo mercedem accipies?* Bien has escrito de mí, Tomás; ¿cuál será tu recompensa? *Non aliam nisi te, Domine.* Ninguna, Señor, más que vos mismo; respondió el siervo de Dios, rebosando en sus labios la abundancia de su corazon, que todo era pureza y ardor en el amor de su Dios. Con razon, pues, se pinta al santo Doctor con un sol en el pecho, símbolo no ménos expresivo de los rayos de su ciencia que de los ardores de la caridad que abrasaba su corazon angélico.

Despues que el santo Religioso recibió del Señor tan señalada prueba de la aceptacion de sus escritos, bendijo sus misericordias con la efusion del más reverente agradecimiento, y desde aquel dia creyó terminada su mision en la tierra, ocupándose únicamente ya en los santos deseos de la muerte. Vióscle desde entónces correr con tanta más rapidez á la más elevada perfeccion, cuanto se aproximaba más á su término, siéndole ya lícito en sus contínuas oraciones y penitencias repetir con el Apóstol: *Cupio disolvi et esse cum Christo.* Los más antiguos escritores de su vida consignan que desde el 6 de Diciembre de 1273 no se ocupó ya en dictar ni escribir obras nuevas. Cerró sus labios para leer sólo el terrible é inmenso libro de la eternidad.

Grande debió de ser la resignacion y el sacrificio de Tomás cuando ha-

llándose embriagado su apetito con el pensamiento de la muerte, la obediencia le sacó nuevamente de su retiro y solitarias meditaciones para que emprendiese un viaje que habia de terminar su carrera mortal. Apénas el papa Gregorio IX sucedió á Clemente IV, despues de tres años de Sede vacante, hizo la convocatoria del Concilio general segundo de Leon, que debia comenzar en 1.º de Mayo de 1274. Los principales motivos que hacian necesario este Concilio, eran el cisma de los griegos, el mal estado de la Tierra Santa y los vicios y errores que se aumentaban de dia en dia entre los cristianos. Para ocurrir á tan importantes objetos quiso el pastor de la Iglesia que la asamblea fuese no solamente numerosa, sino tambien respetable por el mérito de las personas que á ella asistiesen. Tomás de Aquino, mirado ya justamente como el oráculo de su siglo y la gloria de los teólogos, recibió un Breve del vicario de Jesucristo, que le intimaba se trasladase al lugar del Concilio, llevando allí el tratado contra los *errores de los Griegos*, que habia compuesto anteriormente de órden del papa Urbano IV. Debian hallarse en aquella asamblea los emisarios del emperador Miguel Paleólogo, con muchos prelados de la Iglesia griega; y el Soberano Pontífice no dudaba que el santo Doctor, convenciéndolos de cisma y herejía, contribuiria poderosamente á reducirlos á la union tan deseada de las dos Iglesias. Y tales eran los deseos y esperanzas de cuantos se interesaban por la gloria y bien de la religion, creyendo que los tesoros de sabiduría, que la Providencia habia derramado sobre este prodigioso dominico, producirian en tan augusto teatro el fruto de la conviccion sobre los sabios cismáticos. Pero los juicios de Dios eran diferentes de las esperanzas de los hombres. Estaba cercano el dia en que el ilustre religioso debia recibir la recompensa de sus afanes, y en su interior escuchaba una voz que le anunciaba la proximidad de su fin; mas no por esto se excusó de emprender el viaje, estimándose muy feliz en poder acabar su vida en el actual ejercicio de la obediencia. Ni el rey de Sicilia, ni los napolitanos que le miraban como al ornamento de su patria, pusieron obstáculo alguno á su partida, ya por veneracion á las órdenes expresas del Pontífice, ya porque ansiasen que el santo Doctor hiciese brillar entre los padres del Concilio la abundancia de su sabiduría. Partió, pues, Tomás de Nápoles en el mayor rigor del invierno, hácia fines de Enero del año 1274, acompañado sólo del P. Renaldo, su secretario ó compañero inseparable. Salió ya enfermo del convento de Nápoles, y encontrando en el camino el palacio de Magenta, donde se hallaba su sobrina Francisca de Aquino, casada con el conde Annibal de Cecano, quiso despedirse de ella. Allí creció su enfermedad considerablemente; y áun cuando su piadosa sobrina no olvidó ningun cuidado ni esmero para obtener su alivio, y áun cuando el mismo médico le suplicaba le indicase qué seria lo que

podria agradarle para modificar su inapetencia absoluta, el Santo respondió: *Que era mejor encomendarse á la divina Providencia.* Aceptó el Señor el sacrificio de su corazon tan resignado, y comenzando á ceder la inapetencia recobró el Santo sus fuerzas. Continuó su viaje, pero la calentura que se le aumentaba de dia en dia, no le permitia llegar, segun sus deseos, á una casa de su Orden, viéndose precisado á detenerse en Fosa Nueva (diez y ocho leguas de Roma) célebre abadía de la Orden cisterciense en la diócesis de Terracina.

Recibieron los religiosos de esta santa casa al siervo de Dios con una alegría que sólo pudo moderarse al verle tan abatido por la enfermedad; bendijeron, sin embargo, al Señor por concederles la dicha de ejercer la hospitalidad con un hombre de tan alta reputacion y de tan resignada conformidad, áun viéndole casi moribundo. La primera atencion del religioso Tomás, al verse en aquel lugar de silencio, fué ir aunque con dificultad á orar ante el Santísimo Sacramento, costumbre que habia observado constantemente en todos sus numerosos viajes. Derramó allí su corazon en presencia del que le llamaba á su reino, y su oracion fué tanto más fervorosa, cuanto creia ser la última que podria hacer á los pies del altar. Pasando despues al claustro acompañado de muchos monjes, el espíritu del Señor le hizo prorumpir con tono profético estas palabras del Rey salmista: *Hæc requies mea in sæculum sæculi.* Esta morada sea mi descanso hasta la consumacion de los siglos. Se le alojó en la celda abacial y no se olvidó nada de cuanto pudiera servir á su alivio, llegando el esmero de los monjes hasta ir á cortar ellos mismos la leña que se necesitó en su habitacion durante el mes que estuvo enfermo en el monasterio. Propagóse la noticia de la enfermedad del santo Doctor por el país, y llegaron á Fosa Nueva muchas personas de distincion, ofreciendo sus servicios al ilustre vástago enfermo, y entre ellas su sobrina la Condesa fué de las primeras que acudieron á la abadía para encargar que le ofreciesen cuanto tenia, ya que no la era permitido hacerle servicios por sí misma. La respuesta del Santo fué mostrarse agradecido á sus cuidados y caridad, recomendándola sobre todo que viviese desprendida del mundo, criando á sus hijos en el temor de Dios, pues él sólo podia desear entrar en breve en la mansion donde hallaria la plenitud de todos los bienes.

Aunque hacia tres meses que habia resuelto el santo Doctor no escribir ni dictar más, quiso la divina Providencia que terminase la vida con un trabajo no ménos útil que glorioso. Rogáronle con instancia los religiosos de Fosa Nueva les hiciese una breve exposicion del *Cántico de los Cánticos*, á la manera que lo hizo S. Bernardo al morir para sus religiosos de Claraval. Se excusó el enfermo al principio con humildad, diciéndoles: « *Dadme el espí-*

ritu de S. Bernardo y haré lo que pedís. » Tanto en fin le rogaron, que ya no pudo negarse; y á pesar de los ardores de la calentura que le abrasaba, y de la extrema debilidad de su cuerpo, emprendió el explicar los misterios de amor divino que encierra aquel libro de Salomon, pintura simbólica y misteriosa, ya de la union inefable de Dios con el varon justificado, ya de la alianza misteriosa del Verbo Eterno con la Iglesia, su casta y sagrada esposa.

En tanto, empero, que su alma aspiraba en la exposicion del sagrado libro los perfumes del celestial Esposo, suavizando con ellos la fuerza de sus padecimientos corporales, se agravó la enfermedad de tal modo que todo amenazaba ya una muerte inmediata.

Recomendándose entónces el Santo á las oraciones de los monjes, les suplicó le dejasen sólo á fin de recogerse y confesarse mientras le traian el santo Viático. Aprovechó el poco tiempo que le quedaba para prepararse á la cuenta que estaba próximo á dar al que juzga la misma justicia. Hizo confesion general con el P. Renaldo, y las lágrimas que entónces vertió fueron tanto efecto como prueba de un amor penitente, que presentaba á su conciencia las faltas más ligeras como enormes infidelidades. Pidió con dulces instancias el Pan sacrosanto, y miéntras que el abad y la comunidad se disponian á darle con solemnidad el santo Viático, rogó Tomás á sus enfermeros que le colocasen de rodillas sobre ceniza, para así poder mejor adorar y recibir á su Dios con más veneracion y acatamiento. Cuando circundado de la comunidad vió la sagrada Hostia en manos del sacerdote, dijo en voz alta y firme, derramando lágrimas que tambien vertieron los asistentes: *Creo firmemente que Jesucristo Dios y hombre verdadero, hijo único del Eterno Padre y una Virgen Madre, está en este augusto sacramento que voy á recibir bajo estas especies sacramentales. He escrito mucho ¡oh Dios y Redentor mio! y he disputado frecuentemente sobre todos los misterios de nuestra redencion. Vos sois testigo fiel de la pureza de mis intenciones: si todo lo que he escrito es verdadero, recibidlo como un holocausto que hago á vuestra infinita grandeza, y si he tenido la desgracia de errar en alguna cosa perdonad mi ignorancia. Todo cuanto he dictado ó escrito lo consagro á vuestra divina Majestad y lo sujeto al juicio infalible de vuestra Santa Iglesia, en cuyo seno me habeis concedido la gracia de vivir y en cuya obediencia quiero morir.* Recibió en seguida el sagrado Viático con alegría inefable, y no permitió le llevaran á su cama hasta despues de haber hecho los más fervientes actos de adoracion, de amor y de gracias. Pidió despues el último sacramento, que recibió respondiendo á todas las oraciones de la comunidad, las que fueron interrumpidas muchas veces por las lágrimas de los monjes y de muchos religiosos de su Orden que se hallaban presentes. No podian ménos de sentir

vivamente la pérdida que toda la Iglesia, y particularmente la Orden de Predicadores, iba á sufrir con la muerte de este varon insigne. Sólo él gozaba de una tranquilidad dulcísima; y la serenidad de su rostro manifestaba la alegría interior de su alma. Miéntras que todos sus hermanos abatidos no cesaban de hacer suplicantes votos al cielo por su restablecimiento, él los hacia más eficaces con una fe vivísima para conseguir la muerte preciosa de los justos. La caridad y hospitalidad que los monjes de Fosa Nueva habian ejercido con el enfermo, le arrancaron en los últimos instantes palabras de una gratitud tan sentida como cristiana; dándoles al mismo tiempo consejos utilísimos para su perfeccion, les prometió que al tenerle el Señor en su seno, le rogaria derramase sobre ellos los tesoros de sus gracias y misericordias. La comunidad á su vez le pidió con tanto encarecimiento y lágrimas su bendicion, que aunque se juzgaba indigno para ello, no pudo negarles semejante consuelo, y recogiendo su espíritu para elevar sus preces al Señor por vez última en la tierra, profirió con toda la efusion de una santa esperanza la consoladora frase con que la Iglesia invoca la bendicion de la Trinidad omnipotente. Fueron las últimas palabras del ángel de las escuelas.

Despues de una muy breve agonía, rindió el Santo su espíritu al Criador, durmiendo el sueño de los justos el dia 7 de Marzo de 1274, algunas horas despues de media noche, á los cuarenta y ocho años de su edad, segun la opinion más seguida de sus historiadores.

Juan XXII canonizó al Doctor Angélico en Aviñon el 18 de Julio del año 1323. En esta ocasion fué cuando el pastor de la Iglesia, despues de haber ensalzado las virtudes heróicas del religioso dominico, la pureza de su doctrina, la excelencia de sus obras y el crecido número de prodigios que atestiguaban su santidad, añadió solemnemente que para canonizar un santo de su carácter no habia necesidad del testimonio de especiales milagros, pues se podia decir que habia hecho tantos como artículos habia escrito: *Quod scripsit articulos tot miracula fecit.* Hizo tantos milagros cuantos artículos escribió.

Celebra la Iglesia su festividad el 7 de Marzo, aniversario de su muerte, y el pontífice S. Pio V ordenó en 1567 que se celebrase con la misma solemnidad que la de los cuatro primeros doctores de la Iglesia romana. Sus restos mortales, excepto algunas reliquias que existen en París, Nápoles y España, se veneran en Tolosa de Francia.

Obras de Santo Tomas de Aquino. En el curso del relato de su vida quedan indicadas las épocas y ocasiones de la aparicion de la mayor parte de los escritos del Doctor Angélico. Por no interrumpir la narracion, se ha prescindido de hacer un exámen, aunque ligero, de ellas, con intento de

verificarlo al presentarlas en un cuadro concreto, bajo un órden de materias análogas. Así podran confiarse más fácilmente á la memoria y conocerse más detenidamente el mérito de algunas, que áun hoy dia deben manejarse por cuantos deseen una ciencia sólida, no solo en religion y moral cristiana, si que tambien en principios de jurisprudencia y arte de gobernar los Estados.

Las obras del Santo se publicaron juntas por primera vez en Roma, de órden de Pio V; el año de 1570 en diez y siete volúmenes en fólio. Por esta edicion se hizo la de Venecia en 1594, é igualmente otra en Amberes por el dominicano Cosme Morelle, en diez y ocho volúmenes en fólio. Posteriormente vieron la luz otras dos en París en los años de 1636 y 1641 en veintitres volúmenes. Y por último, en Venecia apareció otra en veinte volúmenes en 4.°, el año de 1745. De algunas obras en particular se hicieron ediciones anteriores y posteriores; pero debe consignarse que, para la seguridad y fidelidad de las citas, siempre se han considerado en las escuelas como más auténticas, primero la de Roma y despues la de Amberes.

El prodigioso número de tratados que comprenden los diez y siete ó diez y ocho volúmenes, pueden distribuirse por analogía de materias en cuatro secciones: 1.ª Obras de filosofía.—2.ª De teologia dogmática y moral.—3.ª Comentarios sobre la Sagrada Escritura.—4.ª Opúsculos ó tratados diversos.

1.ª En las de filosofía se comprenden sus *Comentarios* sobre cincuenta y dos *libros de Aristóteles*, que versan acerca de la *Lógica*, *Física*, *Metafísica y Moral.*

2.ª Entre las teológicas se encuentran: los *Comentarios sobre el maestro de las sentencias*; *las sesenta y tres cuestiones disputadas*; las *cien quodlibeticas*; la *Suma contra los gentiles*; la *Suma teológica.*

3.ª Entre las de Sagrada Escritura se hallan: una explicacion del *Libro de Job*; otra de la primera parte del *Salterio*; la exposicion del *Cántico de los cánticos*; un comentario sobre *Isaías*; otro sobre las *Profecías y Lamentaciones de Jeremías*; primer comentario sobre *San Mateo*; segundo sobre *Los cuatro Evangelios*, llamado *La Catena Aurea*; comentarios sobre algunas *epístolas de S. Pablo.*

4.ª Entre los opúsculos se encuentran: el *Tratado contra los errores de los griegos*;—*un Compendio de Teología*;—*una explicacion de los artículos de la fe*;—otra de la *Caridad*;—otra de los *Sacramentos*;—*Exposicion del Símbolo de los Apóstoles*;—*Explicacion de la Oracion dominical*;—*De la salutacion angélica*;—*Respuesta á cuarenta y dos dificultades consultadas*;—Otra explicacion *de treinta y seis cuestiones propuestas*;—*Impugnacion de los errores de Averroes*;—*Refutacion del libro de Guillermo de Santo Amor*;—*Tratado del*

gobierno de los príncipes;—Dos comentarios sobre los libros de Boecio;—El oficio del Santísimo Sacramento;—Comentarios sobre el libro de los nombres divinos;—Otros varios opúsculos sobre diversas materias, cuya enumeracion sería demasiado prolija.

El catalogo expuesto, que pudiera muy bien denominarse *La Enciclopedia del siglo XIII*, patentiza desde luego que sería árdua tarea si no más bien audacia pretenciosa, formar un digno exámen y acertado juicio de tantos escritos sobre materias tan diversas y tan profundas. Semejante empresa desde luego exigiria á quien la acometiese, superiores talentos, profunda ciencia, largos años y una obra de grande volúmen. Pero hay tan rico tesoro encerrado en los escritos del doctor Sto. Tomás, que nos hacemos un deber de humilde tributo al príncipe de los teólogos, el protestar contra el injustificado olvido en que yacen las tan manejadas en otro tiempo obras clásicas é inimitables del Doctor universal. En buen hora que no se utilicen hoy dia para textos de las aulas sus largos y acertados comentarios sobre Aristóteles, que vinieron á ser en su tiempo los métodos de la filosofía escolástica, y esto haciendo una muy ligera salvedad en favor de los adelantamientos científicos y método de exposicion de nuestra época; pero no deben olvidarse los especiales servicios que hizo á la Iglesia aclarando las doctrinas de los peripatéticos, mal interpretadas por los sofistas de sus tiempos, quienes las convertian en armas perniciosas contra el dogma. Tampoco deben desconocerse las importantes mejoras que introdujo en la enseñanza, ordenando como ordenó la dialéctica, esclareciendo la metafísica y fundamentando la moral con el criterio que á la razon prestan las luces del cristianismo.

En buen hora tambien que muchos de sus opúsculos no puedan mirarse hoy dia sino como tratados de circunstancias, que han pasado al dominio de la erudicion; que algunos otros no merezcan á los ojos de los críticos la importancia que tuvieron á su aparicion, y que otros, en fin, no llamen la atencion ni aun de los teólogos, porque las cuestiones que trataron ó combatieron son hoy dia verdades generalmente recibidas, ó creidas sin contradictores..... ¿Pero deberán dormir en el polvo de las bibliotecas su *Catena aurea*, su *Suma contra gentiles é infieles*; su en otro tiempo tan estudiada *Suma teológica*? ¿No merecerá saborearse por los literatos su poético rezo del *Santísimo Sacramento*? ¿Ni los políticos y jurisconsultos pueden hallar en su tratado del *Gobierno de los príncipes* y en el luminoso de las *Leyes* fundamentos de más sólida doctrina, que en las obras de los modernos publicistas?

La *Catena aurea*. Este notable tratado explica de una brillante manera el texto y el sentido del Evangelio por un enlace de lugares de los Stos. Padres y doctores, formando verdaderamente una cadena, en que esplanándose unos á otros mútua y sucesivamente, aparecen todos juntos aclarando los más

profundos conceptos de los sagrados Evangelistas. Refiriendo los textos de los Padres y expositores, conciliando á veces sus dictámenes, emplea Sto. Tomás sus mismas palabras con tal acierto y bello órden, que aparecen como si hablase solo un autor, pudiendo decirse que esta obra contiene el espíritu y doctrina de todos los intérpretes de la Sagrada Escritura. Lo que realza en gran manera su valor, como tambien el trabajo y celo infatigable del autor, es que para desempeñar su empresa como lo hizo, le fué necesario haber leido un número casi infinito de libros, en un tiempo, en que no conociéndose todavía la imprenta , eran siempre muy raras las obras magistrales. Los sabios y los que pretendian serlo, se veian precisados muchas veces á emprender largos viajes para leer en diferentes bibliotecas los manuscritos que no podian procurarse de otra manera. Otro servicio que el Sto. Doctor prestó con este trabajo á la Iglesia y á las escuelas, fué el dar á conocer un crecido número de obras de los Stos. Padres y de muchos intérpretes griegos y latinos, que eran ántes ó poco conocidos, ó de poco uso entre los sabios. Por ella, en fin, se prueba que Sto. Tomás no fué solo un gran teólogo escolástico, segun han pretendido algunos críticos, sino tambien un gran escriturario y vasto erudito en historia sagrada y eclesiástica. Merece aún hoy dia manejarse la *Catena áurea*, especialmente por los consagrados á exponer la palabra de Dios desde la cátedra del Espíritu Santo.

Suma de la fe católica contra los gentiles. En esta obra, dividida en cuatro libros, no se contentó el Sto. Doctor con demostrar la existencia y unidad de Dios, proponiendo y explicando claramente el objeto de la fe católica, desenvolviendo con tanta fuerza como dignidad su doctrina y las virtudes que enseña, sino que al mismo tiempo refutó todas las supersticiones de los gentiles acerca de la Divinidad, pasando luego á destruir radicalmente todos los errores y herejías que hasta su tiempo habian combatido el cristianismo. En unos y otros casos es tanta la sublimidad de ingenio y tanta la extension de luces que muestra el Santo, que segun un crítico ilustre, puede considerarse esta obra como la más perfecta y acabada en su género, compitiendo con la que S. Agustin compuso para responder en su tiempo á las calumnias de los gentiles, á fin de demostrar la credibilidad y santidad de la religion cristiana. En los cuatro primeros capítulos del libro segundo es donde el Santo Doctor enseña cuál es el fin que debe proponerse el filósofo cristiano en el estudio de la naturaleza (fin que hoy se desconoce), y cuáles son las principales ventajas que puede sacar de su estudio, que no son por cierto únicamente las conquistas del hombre sobre la naturaleza para hacer prodigios en las ciencias y las artes de las comodidades físicas de la vida.

Al examinar detenida é imparcialmente la *Suma contra los gentiles*, no habrá un mediano filósofo que desconozca la evidente verdad de las siguien-

tes apreciaciones que nos ha sugerido la lectura de un moderno escritor católico. El Dios que vela por la conservacion del cristianismo, la más grande de sus obras, y que no le hace pasar por incesantes pruebas sin proporcionarle al mismo tiempo las fuerzas para soportarlas y los medios para salir victorioso, del propio modo que envió á los antiguos Padres para defender la religion particularmente contra los herejes, destinó á Sto. Tomás para vengarla particularmente de los ataques de los filósofos. No era ya la grosera idolatría de los griegos y de los romanos tal como S. Agustin tuvo que combatirla en su *Ciudad de Dios*: enemigos más hábiles, más capciosos quizás, y más ocultos eran los que, al aparecer Sto. Tomás, combatian el edificio de la Iglesia. El mahometismo, nacido de las herejías griegas, procuraba infiltrar en el cristianismo su veneno por medio de los árabes. El judaismo rabínico, siniestramente reconcentrado en las tinieblas del Talmud, combinaba en su texto nuevas fábulas para justificar el horrendo deicidio de sus padres. El maniqueismo, disfrazado bajo nombres y máscaras diversas, continuaba siempre su proyecto sofístico satánico de hacer refluir sobre Dios mismo la causa de todo mal, y constituir al hombre en la necesidad de cometerle arrebatándole el libre albedrío.

Y el maniqueismo, y el Talmud y el Coran, establecen como ley á sus sectarios el aborrecer, combatir y exterminar por todos los medios al cristianismo. Además, los defensores de la Iglesia, los hijos de Sto. Domingo y S. Francisco, tocaban en sus misiones con los jefes de los tártaros, con los bracmas de la India, con los lamas del Budismo, con los mandarines de la China; otros tantos ejércitos enemigos, ó al ménos adversarios, del dogma cristiano.

En estas circunstancias, acaso para estar dispuesto á cuanto pudiera sobrevenir, elevó Sto. Tomás con sus escritos delante de la ciudad santa un baluarte, donde los valientes de Israel encontraran las armas generales, ya para la defensa, ya para el ataque, esperando á que los tiempos diesen á conocer cuáles deberian de emplearse. Este baluarte, erigido por Santo Tomás para la defensa y la gloria de la Iglesia, es la manera, toda peculiar suya, con que en sus inmortales escritos trató la filosofía y la teología, es decir, la filosofía como teólogo y la teología como filósofo, cosa que ninguno de los doctores cristianos que le precedieron habia hecho, al ménos con tan feliz éxito como él. Y en la *Suma contra los gentiles* es donde aparece desde luego el santo Doctor dirigiendo sus miras especialmente á las nuevas especies de enemigos de la Iglesia, ménos herejes que paganos y filósofos, desplegando con todo el vigor del raciocinio el raudal de sus talentos para probar la *racionalidad*, si es permitido el nombre, de la creencia cristiana. Y así como los Padres que le precedieron la habian demostrado per-

fectamente conforme con las revelaciones divinas, Sto. Tomás la demostró tambien conforme y nada repugnante á las leyes de la razon humana, poniendo lo que la ciencia filosófica ofrece de más sólido y elevado al servicio de la religion. Hé aquí cómo el mismo Santo revela en la misma obra su elevado propósito: «Nosotros podemos disputar con los judíos por el Antiguo Testamento, y contra los herejes por el Nuevo; pero los mahometanos y gentiles no reconocen al uno ni al otro. Es, pues, necesario recurrir á la *razon natural*, á la que todos están obligados á prestar consentimiento, *aunque siempre es defectiva en las cosas divinas.* Por lo demás, al examinar alguna verdad, mostraremos los errores que excluye; y cómo la verdad *demostrable* concuerda con la ley de la religion cristiana. Proponiéndonos, pues, investigar *por medio de la razon* lo que la razon humana puede descubrir en Dios, se nos presenta, en primer lugar, la consideracion de lo que conviene á Dios en si mismo, y en segundo la manera con que las criaturas proceden de Dios; en tercero, el órden de las criaturas hácia l como á su fin.

Hé aquí el vasto plan de la magnífica obra *contra los gentiles*; pero en su desenvolvimiento no pretendan los críticos superficiales hallar á Sto. Tomás escribiendo teología sino filosofando, ni realzando la ciencia sagrada á una altura incomparable sino por medio de la filosofía; mas enseñándonos él mismo que su teología ha tomado en gran parte su brillo y solidez de su filosofía, y de tal modo, que si es incontrovertible que no hay teólogo más grande que el Doctor Angélico, puede sentarse que lo es, porque tampoco hay un filósofo que le sobrepase.

La obra empero donde el espíritu filosófico de Santo Tomás aparece en todo el lleno de su esplendor, es:

La Suma Teológica. Comprende esta sorprendente y renombrada obra tres partes, subdividida la segunda en dos por la multitud de tratados y abundancia de doctrinas que abraza. Impedido por la muerte, no concluyó el Santo la tercera parte, que se cree terminó Pedro de Auvergne; pero tomando textualmente el *Comentario* del mismo Sto. Tomás sobre *el libro cuarto del Maestro de las Sentencias.* Considerada así la *Suma Teológica*, abraza en seiscientas doce cuestiones más de tres mil artículos y más de quince mil argumentos ó dificultades resueltas. En ella se hallan explicados todos los misterios y dogmas de nuestra fe, con todas las cuestiones relativas que pueden agitarse por los teólogos. Hállanse allí fundamentados los preceptos de la más sana moral; expuestas las máximas que deben tener presentes los ministros del altar para la administracion de los santos sacramentos; consignados, en fin, los principios que los sacerdotes de la justicia deben consultar para ejercer con acierto su tambien elevado ministerio. En la *Suma*, inmenso mar de una sabiduría más que humana, hallará el estudioso cató-

lico á Dios con todas sus perfecciones y atributos inefables, á los ángeles con todas sus excelencias gerárquicas, al hombre con toda su grandeza y sus miserias, á su Redentor con toda su caridad inmensa, á los sacramentos con todas sus medicinales gracias, al último juicio con toda su tremenda solemnidad, al Juez eterno de vivos y muertos con toda su inexorable justicia, á la mansion celestial con todo el torrente de sus delicias, al infierno, en fin, con su horrendo desórden y tormentos sempiternos.

La *Suma* es, segun expresion de un autor moderno, el más grandioso monumento que ha podido levantar el espíritu filosófico, divinizado por el genio de la religion. Es, segun otro, el libro más sorprendente, el más profundo, sublime y maravilloso; el más útil, completo y perfecto que salió jamás de la inteligencia de hombre, porque la Biblia salió del seno de Dios.

Vamos á demostrarlo.

En este libro inmortal é incomparable, que no ha cesado de ser nunca un objeto de admiracion y veneracion universal en la Iglesia de Dios, resumió el Príncipe de los teólogos toda la Escritura Santa, todos los Concilios, todos los Padres, todos los escritores eclesiásticos..... Hasta aquí están de acuerdo, unánimes todos los doctos y todos los críticos; pero es preciso añadir hoy dia, sin temor de ser contradichos, que tambien resumió á todos los filósofos antiguos, depurándolos de sus errores, para hacerse de ellos unos auxiliares contra los filósofos intencionados de su tiempo, ya con el fin de corregirlos, ya para combatir sus peligrosos errores. Él puso allí todas las doctrinas de la verdadera filosofía al servicio de la verdadera teología, é hizo de este libro único un curso ordenado, fecundísimo y completo de estas dos ciencias, y la más acabada enciclopedia del verdadero saber. En la exposicion del mismo dogma cristiano toma las palabras en la acepcion comun, y no emplea sino expresiones claras y exactamente definidas: establece principios ciertos y luminosos, y por razonamientos los más rectos y sólidos deduce las consecuencias más evidentes con un rigor que pudiera llamarse matemático. No se encuentran en las *Sumas* (como en las obras del dia aun las mas encomiadas) digresiones inútiles, ideas vagas, términos esquivos, palabrerías de frases vacías, ni expresiones pretenciosas, ni lujo de formas; pero sí claridad, concision, sencillez, sentido, doctrina, solidez y profundidad.

Es un ejército en batalla (segun la expresion de un apasionado del santo Doctor) que marcha hacia el enemigo, y que no se cuida de embarazarse con pertrechos inútiles ni ménos con elegantes uniformes.

Sorprende ademas que en el curso prolongado de tantas doctrinas y discusiones como encierran los miles de artículos de la *Suma*, el método

igualmente que el estilo aparecen siempre invariables. Siempre la misma sencillez y claridad, la misma limpieza, la misma precision y el mismo encadenamiento y la misma fuerza vigorosa del raciocinio. Este *buen Homero* de la ciencia divina no *dormita una sola vez*. Este astro del mundo intelectual jamás palidece. Este atleta vigoroso de Dios no experimenta nunca la debilidad de los desfallecimientos del espíritu del hombre.

Jamás hubo teólogo que se elevase á mayor altura, pero jamás tampoco otro alguno que haya estado más constantemente en la verdad, ni se haya ostentado, sin pretensiones, más grande, más luminoso, más incontestable. De modo que al estudiarle y profundizarle no se sabe qué admirar más en este libro prodigioso, ó al teólogo iluminado por los brillantes esplendores de la fe, ó al filósofo escudado con la armadura más sólida del razonamiento. El teólogo indica al filósofo la verdad revelada, y el filósofo pone á disposicion del teólogo todas las luces que es posible tomar de la razon natural para la posible explicacion de los dogmas.

Ninguno de los Padres, ninguno de los teólogos, ninguno de los filósofos ha probado mejor que Sto. Tomás la verdad del dogma de la creacion del mundo de la nada. En sus manos este primer dogma, fundamental de toda ciencia y de toda religion, es una verdad matemática, una verdad elevada al último grado de evidencia, y á la cual no podria rehusar la razon su asentimiento sin negarse á sí misma. Al demostrar empero el dogma, no sólo afluyeron á su mente las razones de autoridad con que los libros santos revelan que el universo es obra de la Omnipotencia, sino que su espíritu profundamente razonador halló nada ménos que cinco invencibles argumentos para comprobarlo, fundados sobre los conceptos racionales de lo *absoluto*, de lo *infinito*, del *ser por sí*, y del *ser por otro*; del *órden* finalmente y armonía del universo.

Si á veces, como al explicar los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, se halló con la imposibilidad de exponer pruebas directas *á priori* ó *ab intrinseco* (en términos de escuela), siempre le sobraron pruebas filosóficas, indirectas *à posteriori*, *ab extrinseco*, pero claras, sólidas y concluyentes. Vénse en ellas demostrados los fundamentos, los motivos, las analogías, las conveniencias, la necesidad y la oportunidad de la existencia del misterio que le ocupa; pero siempre resaltando su no repugnante conformidad con la razon humana; y de tal suerte, que la razon de cualquier filósofo, y mucho más la de un cristiano, léjos de experimentar rebeldía ó mortificacion en creer las verdades misteriosas, ó conceptuarse humillada porque está fuera de su alcance el comprenderlas, se encuentra realzada y aún halla placer al sentir el esplendor de luz que dilata la esfera de su actividad intelectual.

Del propio modo se ven tratados por el Santo todos los demás misterios, dogmas, leyes y ritos augustos de la creencia cristiana. Despues de establecerlos y probarlos por la autoridad infalible de la palabra de Dios, trasmitida ó escrita, y tal como ha sido entendida y explicada siempre por el órgano veraz de la Iglesia, Sto. Tomás los circunda y amuralla con todas las demostraciones puramente racionales, con todos los argumentos de analogía y conveniencia que él sólo y sólo el primero ha sabido descubrir en las profundidades de la naturaleza divina y de la humana, contempladas en el espacio inmenso del órden intelectual.

Pero avanzó á más el ángel de las escuelas en las dos *Sumas.* Su mirada de *Aguila de la ciencia* previó y previno todas las objeciones que en la série de las edades pudiera oponer la razon humana á todos los misterios, dogmas y leyes de la religion cristiana en el terreno controvertible de la filosofía; y ayudado de su genio de inteligencia dominadora, hizo de antemano justicia á todos los adversarios, pulverizando y aniquilando anticipadamente hasta las capciosidades de los más pretenciosos razonadores. Con estos dos libros inmortales, escritos seiscientos años há, pueden refutarse hoy mismo todos los errores y sofismas de la filosofía incrédula é indiferente de nuestros dias. Ellos son el inagotable arsenal de armas bien templadas y siempre dispuestas, donde todos los doctores católicos y todos los defensores del catolicismo, que se han sucedido en los seis últimos siglos hasta nuestra época, han ido y van á armarse para combatir los falsos filósofos y asegurar el triunfo de la verdadera religion.

Así que, miéntras la gloria de los padres y doctores que habian precedido á Sto. Tomás, es haber probado que el cristianismo es creible, la gloria del Doctor Angélico es haberle hecho además evidentemente razonable. Y así como la especialidad de S. Agustin es el ser el filósofo teólogo, la especialidad de Sto. Tomás es el ser el teólogo filósofo de la religion católica. Comparando con este motivo un moderno escritor á los tres más grandes genios del cristianismo, S. Pablo, S. Agustin y Santo Tomás, consigna que S. Pablo *precisó el dogma*, S. Agustin le *desarrolló*, y Sto. Tomás le *demostró* en cuanto es susceptible de demostracion. Divinamente inspirado el Apóstol de las gentes expuso la revelacion. El obispo de Hipona la teología; el dominico Tomás la filosofía de la religion cristiana, y si S. Pablo es el apóstol por excelencia y S. Agustin el teólogo por excelencia, Sto. Tomás es el teólogo-filósofo por excelencia de la religion del Crucificado.

No nos detendremos á refutar la injusticia y presuncion de los modernos filósofos, que haciéndose eco de la vulgaridad, no conceden á Sto. Tomás elevados conocimientos en las ciencias físicas ó naturales. Porque sabido es

por los que han estudiado sériamente sus obras, que este prodigioso genio, este gran príncipe de la filosofía, habia leido con tanta facilidad en el libro de la naturaleza material, como en el libro de la naturaleza espiritual; y en la contemplacion de las maravillas de la creacion, sorprendió las razones más secretas, los misterios más profundos, cuya existencia nadie ántes de él habia ni aun sospechado. Sus teorías sobre la *materia*, su origen, sus estados, sus condiciones; y sobre los *cuerpos*, su naturaleza, sus simpatías y sus leyes, han permanecido hace seis siglos las verdaderas teorías, los principios inmutables de toda ciencia física; fundamentos á que es preciso volver siempre, á los que se ha vuelto, en efecto, en nuestros dias, adoptándolos con nombres y fórmulas nuevas, despues de haberlos desechado con censurable ligereza y puesto en ridículo bajo los antiguos nombres. Desafiarse puede á los críticos de todos tiempos á probar que Sto. Tomás ha sido como físico desmentido ni una sola vez por los modernos descubrimientos de las ciencias naturales, en cuanto sentó como filósofo sobre los principios, esencia, propiedades y leyes de la materia. No enseñó, es verdad, no expuso ni explicó un sistema de física, química, geología y demás ciencias naturales en sus aplicaciones experimentales; y esto porque no era su profesion, ni fué su mision en la tierra el explicarlas; pero al emplear los conocimientos que de tales ciencias poseia para hacerlos servir de desarrollo á las pruebas de la religion, reveló que dominaba el *Divinarum et humanarum rerum alta cognitio*. «Levantado conocimiento de las cosas divinas y humanas adquirido por las luces de la razon,» fecundada por la iluminacion de las verdades reveladas Abarcó, pues, su vasta inteligencia cuanto comprendian los antiguos que era objeto del filósofo, al apellidarle, con ó sin la modestia de Pitágoras, el amante de la sabiduría. Sabio fué Sto. Tomás; pero para que nada le faltase de cuanto puede realzar humanamente al hombre sabio, forzoso es decir que tambien fué inspirado poeta. Y para demostrarlo llamemos la atencion de los literatos hácia su preciosísimo opúsculo, titulado

Oficio del Santísimo Sacramento. Este selectísimo rezo que para la mayor de sus festividades emplea la Iglesia, es uno de los más acabados cuadros de la liturgia romana. El espíritu inspirador del Altísimo se hace sentir en él por todas sus partes, brotando fe purísima, luz esplendente y uncion sagrada. Sus pensamientos profundos, realzados por un lenguaje de sencilla sublimidad, excitan en los corazones los más vivos afectos de piedad sincera, de tierno reconocimiento y de religiosa admiracion. Parece imposible, ó á lo ménos superior al ingenio humano, exponer tantas verdades en tan sucintas palabras; mejor dicho, hablar con tanto laconismo y grandeza de cuanto la fe nos enseña sobre el augusto é inefable misterio de la sagrada Eucaristía. Léanse, medítense, saboréense los delicados é inimitables

himnos *Pange lingua*, *Sacris solemnis*, *Lauda Sion*, *Verbum supernum prodiens*. ¡Qué rasgos tan puramente bellos, matizados de pinceladas sublimes! ¡Qué efusiones tan dulcemente poéticas de celestial ternura! ¡Qué cuadros del convite del amor divino, pintados por el hálito del mismo divino amor! Acaso no habrá un cristiano que, áun sin confundirlos, pueda reprimir la espansion de su alma al resonar en el templo esos cánticos, cuya grave y majestuosa música se atribuye tambien al mismo Santo. Tampoco habrá un solo poeta que, al profundizar estas odas sagradas, no se sienta pequeño ante la inspiracion que produjo tan delicado conjunto de misteriosas armonías, para darnos el posible aunque lejano reflejo de la belleza increada.

Tomás de Aquino era tambien poeta; pero su religioso genio sólo podia inspirarse por la más pura de las concepciones amorosas; por eso no cantó más que al pan de la celestial mesa, gaje legado por el Redentor al hombre en la última cena, como prenda de su permanencia en la tierra con él hasta la consumacion de los siglos.

¿Quieren los Reyes ó supremos gobernantes saber cuál es su mision en la tierra, cuáles las sendas y medios certeros de llenar sus altos deberes, entendiendo y realzando el no siempre bien comprendido ni aplicado texto *per me Reges regnant et conditores legum justa decernunt*; por mí reinan los Reyes, y los legisladores decretan lo justo? Pasen con respetuosa atencion la vista sobre su opúsculo *De Regimine principum*.

Tratado del gobierno de los Príncipes. Este exquisito trabajo, que bien merece el título de obra, está dividido en cuatro libros, que abrazan noventa y un capítulos. Se compuso por Sto. Tomás para que sirviera de instruccion al rey de Chipre Hugo II, de la casa de Lusiñan, al que esta consagrada la obra, en la corta introduccion que es á la vez dedicatoria y argumento.

Mas si bien el objeto final del Santo fué principalmente dar sábias lecciones á un Rey sobre política cristiana, en todo el espíritu de la obra se revelan las miras generales del sabio Doctor á encaminar por las sendas de lo justo y de lo honesto á toda potestad de la tierra, en cualquiera clase de gobierno en que se halle constituída; pero no perdiendo nunca de vista la verdad luminosa de los libros sagrados, *non est potestas nisi à Deo*: todo poder emana de Dios. Cierto es que se declara en favor del régimen monárquico puro, porque le demuestra más útil, más conveniente, con ménos peligros que las demás formas de gobierno; pero tambien le pone sus límites consignando, que asi como el mejor de los gobiernos es el monárquico, en contrario el gobierno tiránico es el peor de todos.

Apreciando un orador sagrado español, aunque á grandes rasgos, esta

obra, no duda en un movimiento oratorio, lleno de vigor evangélico, proferir las siguientes frases: «Si estos libros se hubiesen consultado cuando se introdujeron variaciones en las constituciones de los Estados, las cabezas de los Reyes no hubieran rodado en los cadalsos bajo la segur de los verdugos, porque no se habria sublevado á los pueblos para recoger un giron de púrpura, el cual tuvieron que llevar luego al mercado para comprar un poco de pan con su producto. Reformadores de la ley fundamental de las naciones, leed los libros del *gobierno de los Príncipes*, y sin duda encontrareis en ellos ideas de una libertad que os es desconocida. Santo Tomás enseña á conciliar perfectamente los derechos y necesidades de los pueblos con la majestad de los Reyes y demás potestades de la tierra. Con su doctrina, realizada, no se conocerian las tiranías ni las revoluciones.» Lleno está, en efecto, de verdad este arranque oratorio; y para su confirmacion el mejor testimonio será la lectura y estudio de la obra. En ella hallarán los monarcas, los ministros, los legisladores, los diplomáticos, los gobernantes todos y gobernados, ideas claras y precisas de verdadero gobierno y de obediencia, de derechos y libertades justas, que en vez de agitar y conmover los Estados, les darian, si se realizasen, órden, paz, grandeza y prosperidades; porque en todos sus capítulos se ostenta la privilegiada inteligencia del Doctor Angélico, tan brillante antorcha de la ciencia político-cristiana, como en todos sus otros escritos resplandece cual sol de la ciencia de Dios. Los modernos innovadores se avergonzarian de sus extravios si leyesen allí previstos los inseguros senderos que los conducen á las tiranías más desesperadas; y esto en doctrinas que ponen límite racional á todo abuso de autoridad, ora emane de los tronos alucinados, ora de los pueblos, desvanecidos por mentidas sombras de ilusorias libertades.

Que semejante obra merezca hoy dia consultarse, lo prueba el aprecio con que ha sido recibida su traduccion, hecha en 1861 por D. Leon Carbonero y Sol, cuyo trabajo le honra por muchos conceptos. Hé aquí cómo presenta el ligero pero bien trazado bosquejo de la obra: «Santo Tomás, en este libro, señala y caracteriza las diversas formas de gobierno; las compara, determina su uso, sus abusos, el fin y los medios en el ejercicio de la autoridad y en los deberes de la sumision; consigna principios rectos de economía política, que han de causar admiracion á los hijos de la economía político-revolucionaria. Examina el orígen y progresos del socialismo y comunismo, hoy tan amenazadores, y la hipocresía política, hoy tan dominante. Y no se crea que Santo Tomás prescinde de las mejoras materiales, no: la fundacion de pueblos y ciudades, su posicion, su ampliacion, sus condiciones higiénicas, su ornato, su belleza, la construccion de caminos, plazas fuertes, desecacion de pantanos, distribucion de edificios y cuarteles,

las rentas del Tesoro, la riqueza pública, los empleados, la milicia, la acuñacion de moneda y otras muchas materias, sin olvidar el comercio, son objeto de su examen.» Para formar una idea de la importancia de esta obra, baste decir que hay en ella párrafos y capítulos, que á no saber fueron escritos por el Santo hace seis siglos, habia de creerse estaban escritos en nuestros dias. ¿Quieren, por fin, los jurisconsultos saber el tesoro que para ellos encierra el Doctor Angélico? Sepan que el tratado de las leyes, igualmente importante que el del derecho y la justicia, incluidos en la *Suma*, contribuirán más que todos los libros de los escritores juristas á darles ideas claras y fijas sobre el orígen de la autoridad, la fuerza de la ley y el modo recto de interpretarla.

Hecha la pálida é insuficiente apreciacion de las obras más importantes, justo es desvanecer una infundada censura que se dirige á Santo Tomás por las formas de sus escritos. La crítica moderna, ó más bien los filósofos pseudo-literatos, levantan su voz irreverente para hacerlos despreciables por la falta de elegancia, delicadeza y esmero de su estilo, osando llamar á su lenguaje simplemente escolástico, y con cierto aire de desprecio, si no descaradamente inculto y bárbaro.

Desde luego puede consignarse que no es el estilo del Santo lo que desagrada ó incomoda al delicado gusto de semejantes censores; lo que les hiere en el alma y atormenta es la solidez de su pura y luminosa doctrina.

Pero al censurarle y despreciarle en las formas, revelan el despecho que les abruma al leer su fondo, sin advertir que el desprecio injusto en todas materias es el mezquino desahogo, si no el placer estúpido del orgullo abatido. Cuando la verdad abate la soberbia de los engreidos sábios, y la verdad ha salido de plumas autorizadas lo bastante para hacer inclinar la cabeza á los genios del error, censura necia es el apelar á la falta de galas con que la verdad se presenta revestida. Cierto es que nuestro siglo pone gran consideracion y da gran mérito á los escritos por el brillante exterior de su engalanado ornato; pero no advierte que al exigir de toda clase de obras semejantes atavíos, y al exigirlas especialmente á los escritos didácticos de otros siglos, incurre en la nota de ingrato y frívolo, no de otra manera que el que despreciase hoy dia al laborioso agricultor que trabaja la tierra para que nos dé grano, y reservase sus elogios para solo el repostero, que nos presenta la harina convertida en un plato de muchos adornos y poquísima sustancia.

Mas para combatir tan infundada censura, bastará observar que cada siglo tiene su carácter y gusto peculiar respecto á las formas oratorias; y los mismos grandes hombres tienen que conformarse con la cultura del siglo,

si quieren ser escuchados sin provocar el desprecio ó la indiferencia de los contemporáneos. Santo Tomás escribió en un siglo grosero, en que el gusto literario yacia sepultado bajo la barbarie de los tiempos medios: su objeto por otra parte era instruir, no deleitar; dar lecciones fecundas al mundo por medio de doctrinas claras y sencillas, no deslumbrar la imaginacion de sus enseñandos con el esplendor de las galas. Por consiguiente, su lenguaje y estilo debió ser la expresion noble y sencilla de la verdad y la virtud salida del corazon tambien noble, sencillo y generoso de un verdadero sabio. El libro del *gobierno de los Príncipes* está escrito en un estilo que no carece de elegancia y vigor, aunque su objeto era puramente didáctico.

Pero hay más: en el único caso en que por deseos del Pontífice distrajeron al Santo de su constante tarea de enseñar, y le empeñaron á que escribiese como hombre de letras, ¿no llegó en su oficio del Santísimo Sacramento hasta donde pocos literatos pasados y presentes pueden rayar? Cítese un escritor contemporáneo suyo, que en materia de literatura pueda ofrecernos tan acabados modelos en el género lírico.

Terminemos con decir que Santo Tomas empleó en las escuelas el lenguaje y estilo que podia comprender el siglo que le escuchaba, y en el que por cierto no habia ni Cicerones ni Salustios; pero que su lenguaje, su estilo, su gusto, su elocuencia y su genio no fueron barbaros ni groseros. cuando estuvo autorizado por la materia y las conveniencias á escribir con gran elocuencia. Miéntras habló como doctor de la verdad católica para las aulas, hubiera sido impropio que las revistiese con las gracias del lenguaje y el brillo del estilo. Tal conducta pertenece únicamente á los sofistas, que se ven precisados á adornar con flores la estátua de sus elucubraciones para que no se perciba su desnudez y fealdad repugnante.

Resumamos nuestro escrito:

Hemos visto al vástago de los Aquinos renunciar á los timbres de su ilustre casa y á las glorias del mundo por seguir á Jesucristo desde una celda, buscando en ella la pobreza para la santidad y la humildad para la sabiduría. Como Santo le venera la Iglesia en sus altares, y como sabio le titula el Doctor Angélico. La república de las letras le apellida el Doctor universal, las escuelas su ángel, y los críticos, prescindiendo de infinitas denominaciones simbólicas, le admiran asombrados como un abismo inagotable de ciencia. Sus prodigiosas obras, que los teólogos apellidan *el Tesoro de la religion*, y los seglares *la Enciclopedia de su siglo*, son la expresion de la inteligencia humana, realzada hasta su mayor grado de potencia. Más arriba sólo está la ciencia de los ángeles, emanacion de la ciencia increada por la vision beatífica.

La Providencia concedió á la Iglesia y á las escuelas la pluma de Tomás

al concluirse los tiempos medios, y quizás no ántes, para que recopilase los conocimientos de cuantos hombres eminentes en talento y saber se habian distinguido en los siglos que le precedieron. Como Salomon, dice el papa Clemente VIII, habló de todo y escribió sobre toda clase de materias. Los libros santos, los escritos de todos los Padres, las decisiones de todos los concilios, las obras de todos los filósofos antiguos, las historias de los siglos anteriores, los códigos de todos los imperios, los juicios de todos los filósofos, todos los errores heréticos, todos los trabajos de cuantos sabios le precedieron, todo lo leyó, lo aprendió, lo comentó, lo enseñó, y de todo nos legó *la esencia sin error* en sus voluminosos escritos. En ellos han bebido por espacio de seis siglos doctrinas sólidas y luminosas, filósofos, teólogos, escriturarios, jurisconsultos, los hombres eminentes todos que han brillado en las altas gerarquias de la Iglesia y de los Estados. Las universidades, los conventos, los seminarios llegaron á tal veneracion por sus doctrinas, que obligaron en tiempo á los escolares á prestar juramento de defenderlas. Los concilios, en fin, esas ilustres asambleas de los prelados del orbe cristiano, miraron sus obras como un segundo oráculo de la verdad católica, proclamando al resolver las árduas cuestiones, la tan conocida como honrosa frase, *Consultatur divus Thomas*. Consúltese á Santo Tomás.

Por fin, el último sínodo ecuménico, el renombrado Concilio de Trento, concedió á la *Suma Teológica* de Santo Tomás el singular honor de estar al lado de la Biblia, como el segundo texto de doctrina ortodoxa para sus decisiones; y en la *Suma* está basado ese gran monumento de la legislacion de la Iglesia. Con razon, pues, se nos presenta al Doctor universal con un sol en el pecho para denotar por este símbolo que, asi como nada hay en la naturaleza que deje de alumbrar el astro del dia, lloviendo entre sus rayos la vida y la fecundidad á los seres, así la doctrina de Tomás alumbra, vivifica todas las investigaciones de un doctor católico, que busca únicamente la verdad para el bien y el bien para la bienaventuranza del hombre.

Y un sabio tan grande, una lumbrera tan esplendorosa de la religion, ¿merece que sus obras yazcan sepultadas en algunas bibliotecas, merced al materialismo é indiferencia de la época? Un sentimiento de respetuosa veneracion hácia los libros en que bebimos las doctrinas de nuestra creencia, nos hace lanzar una dolorosa cuanto amarga protesta; siquier nos motejen con la despreciativa calificacion de hombres de otro siglo. Quizás y sin quizás fuera el presente ménos locuaz y más sólidamente sabio, si corriesen por las aulas, como en otro tiempo, las obras del sol angélico Santo Tomás de Aquino, (el más santo de los sabios y el más sabio de todos los santos).

Hagamos pues un llamamiento cordial á todos los amantes del verdadero saber hácia el estudio de sus escritos; y para verificarlo autorizadamente,

valgámonos de algunas apreciaciones extractadas de uno de sus historiadores, que perteneciendo á una corporacion religiosa, la Compañía de Jesus, no puede ser sospechoso de exageracion. Ellas son á un tiempo un compendio de cuanto puede decirse en elogio del dominico Santo Tomás y un llamamiento desinteresado á beber en las aguas purísimas de su sólida doctrina.

«Santo Tomás, dice el ilustrado P. Rivadeneira, enseñó en Paris, en Bolonia, en Nápoles y otros puntos, aunque de paso. El ilustró con el esplendor de sus rayos y regó con los raudales de su profunda ciencia las academias de aquellas ciudades. Pero al mismo tiempo que por la fama de su saber y enseñanza oral ilustró á sus universidades, llenó por sus escritos de luz *al mundo entero*, y por su doctrina ha eclipsado á los doctores del mayor mérito, como el sol apaga con su esplendor las luces de los astros menores. El saber de Santo Tomas fué tan *grande*, tan *sublime*, tan *útil*, tan *divino*, que se ha hecho el objeto de admiracion y del asombro *áun de los genios los más eminentes*, los más penetrantes, los más felices. La teología y la filosofía no encierran nada tan árduo, tan oscuro, tan difícil, tan complicado, que no haya explicado y esclarecido; y nada tan abstracto y oculto que no lo haya puesto á la luz del dia, y desenvuelto con pasmosa habilidad; y lo que es sorprendente además, todo presentalo de una manera tan lacónica que en cortos períodos se hallan encerradas doctrinas sobre las que otros doctores han hecho *enormes* volúmenes, encontrándose por lo general en sus escritos tantas sentencias como palabras. La claridad de su doctrina, el órden, la distincion y conexion de materias son tan admirables en él, que su ciencia no sólo aporta la luz, sino que ella es la *luz misma*. De lo que es fácil comprender y concluir que la doctrina de Santo Tomás está basada sobre tan sólidos fundamentos que nadie podrá nunca derrocarlos. Quien beba la sabiduría en las fuentes de los libros de Tomás, no tiene que temer ningun veneno de error; porque el agua de esta sabiduría no solo es clara, limpia, purísima y saludable para los que la beben, sino que es la medicina más eficaz contra toda especie de error ó veneno de malas doctrinas.»

No hay error ni herejía que este Santo doctor no haya directamente refutado, ó que no pueda refutarse por los principios y doctrinas *inatacables* que ha dejado su fecundísima pluma. Por esto es y ha sido tan odioso á todos los herejes y tan amado de todos los católicos y verdaderos sabios, que de comun acuerdo le proclaman el baluarte más inexpugnable y la luz de la Iglesia católica; y le colman de tantos elogios que pudieran pasar por exagerados, si no quedase siempre el vacío de que no bastan las formas todas de la elocuencia humana para ensalzar todos sus talentos, todos sus méritos, todas sus glorias.

Concluyamos comentando una cita importantísima: S. Gerónimo habia

dicho de S. Agustin. «Todos los católicos le aman, y lo que es todavia más glorioso para él, todos los herejes le detestan.» Santo Tomás ha participado de esta última gloria del obispo de Hipona. *Tolle Thomam et Ecclesiam disipabo.* Quitad á Tomás y destruiré la Iglesia, decia Martin Bucero, heresiarca luterano del siglo XVI. Es verdad que semejante blasfemia es tan absurda como impía é impotente; porque la Iglesia de Dios no se fundó sobre Santo Tomás, sino sobre la piedra de S. Pedro; y áun cuando no hubiera existido Santo Tomás, la Iglesia estaria siempre sólidamente inmóvil sobre sus cimientos..... Pero no puede ménos de observarse en voto tan infernal, la importancia que la misma herejía concede á la doctrina del príncipe de los teólogos, y cuán grande es á sus ojos el peso de la autoridad del humilde doctor dominicano. Ni podria ser de otro modo; porque la teología de Santo Tomás no es una teología propia suya, una teología nueva, es la teología de la Iglesia, la teología que anteriormente á él habian profesado, desarrollado y defendido todos los padres de la Iglesia, y hé aquí porqué la teología tomística es eminentemente católica.

Lo que esta teología, sin embargo, tiene de novedad en Santo Tomás, y es propio del Santo, son las demostraciones puramente racionales con que la enriqueció; el método casi matemático con que la fortaleció; las formas filosóficas con que la revistió, y ante las cuales no hay sofisma que pueda sostenerse, ni error que no desaparezca, como las nubes se disipan ante el resplandor del sol. Hé aquí, sobre todo, la causa porqué la herejía y la incredulidad temen tanto á Santo Tomás; hé aquí los motivos porqué sus obras los desesperan y enfurecen. Hé aquí la incesante conspiracion de todos los herejes y de todos los incrédulos contra la escolástica del Angel de las escuelas; conspiracion que desde el nacimiento del protestantismo, no ha cejado en sus ataques y continua permanente en la guerra que está haciéndola el racionalismo moderno.....; pero esta conspiracion no vencerá, porque aparte de la forma de sus escritos, Santo Tomás es la más alta personificacion de la ciencia católica. Ciencia de más sólidos fundamentos que todas las elucubraciones de los modernos y antiguos filósofos.

Terminado nuestro principal propósito, no se juzgaria completa la biografía de Sto. Tomás de Aquino, si no agregáramos cuatro notabilísimos documentos posteriores á su muerte. Son de tal carácter, que no sólo resumen todos los elogios que pudieran hacerse del Doctor Angélico y autorizan á no pecar por exceso en su panegírico, sino que tambien deben considerarse como otras tantas auténticas de los principales hechos consignados en la narracion de su portentosa vida. Son además la declaracion solemne de su sabiduría y de su santidad, hecha por las mas legítimas autoridades del siglo y de la Iglesia.

El primer documento es el de la universidad de París, lamentando la pérdida de su sabio maestro y eminente doctor: el segundo es la bula de su canonizacion por el sumo pontífice Juan XXII: el tercero es del papa Urbano V, decidiendo la traslacion del cuerpo de Sto. Tomás á la casa que la Orden de PP. Predicadores tenia en Tolosa; y el cuarto de Clemente VIII, á la ciudad de Nápoles, declarando al Santo su patrono. Estos cuatro documentos no deben desconocerse por cuantos deseen tener verdaderas noticias del portentoso hombre que eclipsó, en el siglo XIII, á tantos y tantos ilustres doctores que brillaron en su época.

Carta de los doctores de París al Capítulo general de PP. Predicadores, con motivo de la muerte de Santo Tomás de Aquino (1).

A los venerables Padres en Jesucristo, Maestros y Provinciales de la Orden de Predicadores congregados en el Capítulo general de Lyon.

El Rector de la Universidad de París, Procuradores, y demas maestros que profesan actualmente artes, salud en Aquel, cuya sabiduría arregla todas las cosas y dispone de todo en bien de sus criaturas.

Agobiados del dolor mas agudo, y bañados en lágrimas, hemos escogido este precioso momento para explicar todos juntos por palabras interrumpidas de sollozos, con cuánto dolor sentimos la gran pérdida que acaba de hacer toda la Iglesia, y que pone á toda la escuela de París en la última consternacion. Pero ¡ay! Quién nos dará palabras para expresar aquí los llantos y quejidos de Jeremías, ó para pintar con colores bastante vivos el asombro increible que inmediatamente se ha apoderado de todos los ánimos y que ha sumergido nuestros corazones en un abismo de tristeza? Sin duda que los términos más elocuentes nunca podrán explicarlo bien. El amor y el dolor esparcen aquí la mayor confusion, y no podemos escribir sin un trabajo extremo, del respetable doctor Tomás de Aquino, cuya muerte se nos ha anunciado por la voz pública, y por relaciones que ni aun siquiera nos dejan el consuelo de poderlo dudar.

(1) Venerabilibus in Christo Patribus, Magistris et Provincialibus Ordinis Fratrum Prædicatorum congregatis in Capitulo generali Lugduni.

Rector Universitatis Parisiensis, atque Procuratores, cæterique Magistri actu regentes in artibus, salutem in eo, qui salubriter omnia disponit, et sapienter providet universo.

Singultuoso clamore, totius Ecclesiæ universali dispendium, nec non et Parisiensis studii manifestam desolationem lacrimabiliter deplangimus, et his diebus præelegimus in communi non inmeritò deplorare. Heu, heu, heu, quis det nobis ut representare possimus Jeremiæ lamentum, quod supra subitum modum in mentes deinceps singulorum inauditam extasim causans,

¿Quién podrá comprender con qué designios ha permitido la Providencia que esta estrella de la mañana, que daba al mundo tanta luz, ó por decirlo mejor, que este sol luminoso destinado á alumbrar todos los siglos, haya retirado sus rayos con tanta prontitud? Mas no; no pensemos que este ilustre Doctor, porque ha dejado de vivir, deje de propagar su luz en toda la Iglesia. No ignoramos que Dios, por un particular efecto de su bondad, lo concedió por algun tiempo al mundo; y sin embargo, podríamos creer, segun los principios de los antiguos filósofos, que la sabiduría del Criador, haciéndole parecer aquí abajo como un prodigio de la naturaleza, lo destinó para explicar los prodigios más oscuros de la naturaleza misma.

¿Pero por qué nos han de ocupar más estas reflexiones, tanto más tristes cuánto son inútiles? ¿Cuánto más motivo de sentimiento no tendremos, en que habiendo solicitado vivamente que vuestro capítulo general de Florencia volviese este varon insigne á nuestra escuela, fueron inútiles todas nuestras súplicas? Llenos sin embargo de un tierno afecto hácia el doctor, que contaremos siempre con distincion entre el número de nuestros padres y nuestros maestros, un espíritu de gratitud nos precisa á haceros nuevas súplicas, para que ya que hemos sido privados del consuelo de poseerle aún en los últimos dias de su vida, tengamos al ménos el de recibir sus despojos despues de su muerte. En esta atencion, os pedimos hoy sus cenizas como regalo más precioso que se nos puede hacer. Ciertamente que no sería justo ni conveniente se destinase otro lugar para su sepultura, ni se prefiriese ningun otro país á la capital de este reino, tan distinguida por su

et inæstimabilem, stuporem adducens, demum viscerum nostrorum intima penetravit? Fatemur, vix valemus exprimere: amor enim retrahit; sed dolor et vehemens angustia dicere compelit, ex communi relatu, et certo rumore multorum nos scire, Doctorem venerabilem, fratrem Thomam de Aquino ab hoc sæculo fuisse revocatum.

Quis posset æstimare Divinam Providentiam permisisse stellam matutinam præeminentem in mundo, jubar in lucem sæculi, imò ut verius dicamus, luminare majus, quod præerat diei, suos radios retraxisse? Planè irrationabiliter judicamus suum revocasse fulgorem, et passum fuisse umbrosam eclypsim, dum toti Ecclesiæ tanti splendoris radius est substratus. Et licet non ignoremus Conditorem nostrum ipsum toti mundo ad tempus, speciali privilegio concessise, nihilominus si antiquorum philosophorum auctoritatibus vellemus inniti, cum videbatur specialiter posuisse naturam ad ipsius naturæ occulta illucidanda.

Et cur frustrà nunc talibus verbis immoremur, cùm eum à nostro Collegio generali Capitulo vestro Florentiæ celebrato licet requisissemus instanter, proh dolor! non potuimus obtinere: Tamen ad tanti Patris, tanti Doctoris memoriam non existentes ingrati, sed devotum habentes affectum, quem vivum non potuimus rehabere, ipsius jam defuncti ossa pro maximo munere postulamus: quoniam omnino est indecens, et indignum ut altera natio aut locus, quam omnium studiorum nobilissima Parisiensis civitas, quæ ipsum prius educavit, nutrivit, ac fovit; et

escuela, que despues de haberle criado y alimentado en su seno, ha recibido los oráculos de su doctrina, y ha tenido los mayores motivos de consuelo. Si la Iglesia honra con razon las reliquias de los santos, ¿no es tambien conforme á la decencia y á la piedad, que seamos los depositarios del cuerpo de este incomparable Doctor, á fin de que la presencia de su sepulcro produzca siempre en los corazones de nuestros venideros los mismos afectos de estimacion y veneracion que la excelencia de sus obras ha efectuado mucho tiempo há en nuestros espíritus? Nos prometemos que no nos negareis lo que pedimos con tanta confianza como justicia, y al mismo tiempo suplicamos tengais á bien comunicarnos, lo más pronto que se pueda, algunas obras de filosofía que este Doctor habia anteriormente trabajado en Paris, y á las cuales no dudamos que haya dado la última mano desde su partida de Francia. Nos habia especialmente prometido unos comentarios sobre los libros que tratan del cielo y del mundo, y una explicacion del Thiméo de Platon, como tambien un tratado de la conduccion de aguas, y otro sobre la manera de elevar los espíritus. Si ha compuesto alguna obra tocante á la lógica, os rogamos, como ya lo pedimos al mismo, que se nos dé noticia de este particular. Los peligros continuos, á que, como sabeis, nos hallamos todos expuestos en este siglo corrompido, nos mueven á pediros aún el socorro de vuestras oraciones y la comunicacion de vuestros deseos.

Es nuestra voluntad que nuestra presente carta se selle con el sello del Rector y de los Procuradores. Fecha en París el año de nuestro Señor 1274. Miércoles ántes de la Invencion de la santa Cruz.

postmodum ab eodem doctrinæ documenta, et ineffabilia fomenta suscepit, ossa inhumata habeat, et sepulta: si enim meritò Ecclesia ossa et reliquias sanctorum honorat, nobis non sine causa videtur honestum, et sanctum, tanti Doctoris corpus in perpetuum penès nos haberi in honore; ut cujus famam apud nos scripta perpetuant, ejusdem perseverans memoria sepulturæ, ipsorum in cordibus successorum nostrorum stabiliat sine fine.

Cæterum sperantes quod obtemperetis nobis cum effectu in hac petitione devotâ, humiliter supplicamus, ut cùm quædam scripta ad philosophiam spectantia, Parisiis incohata ab eo, relicta sint imperfecta, et ipsum credamus, ubi translatus fuerat, complerisse; nobis benevolentiâ vestrâ cito communicari procuretis, specialiter super libros de cœlo et mundo, et expositionem Thimei Platonis, atque de aquarum conductibus, et ingeniis erigendis. De quibus ad nos mittendis speciali pro missione fecerat mentionem. Si quæ similiter ad Logicam pertinentiam composuit, sicut, quando recessit à nobis, humiliter petiimus ab eo, vestra benignitas nostro communicare Collegio dignetur. Et quia (sicut melius vestra discretio novit) in hoc nequam seculo periculis multis sumus expositi, fraternaliter precibus devotis, expossimus, ut in hoc vestro Capitulo, speciali affectu nos orationum vestrarum suffragio suportetis.

Hanc autem litteram sigillis Rectoris et Procuratorum volumus sigillari. Datum Parisiis, anno Domini 1274, die Mercurii ante Inventionem Sanctæ Crucis.

BULA DE CANONIZACION DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Joannes Episcopus, Servus Servorum Dei, Venerabilibus Fratribus Universis Patriarchis, Archiepiscopis et Episcopis, ac dilectis filiis electis Abbatibus, Prioribus, Decanis, Archidiaconis, Archipresbyteris, aliisque Ecclesiarum Prælatis, ad quos litteræ istæ pervenerint, Salutem et Apostolicam benedictionem.

Redemptionem misit Dominus populo suo, cum Dei Verbum in virginalis uteri thalamo, Sancti Spiritus cooperatione conceptum, caro factum est, et habitavit in nobis, verbo suo nos instruens, exemplo docens, cœlestia reserans, occulta miraculis roborans, ac sacri eloquii testimoniis futura eadem esse confirmans, tandem se Deo Patri in arâ Crucis Hostiam aceptabilem offerens, peccata nostra pio cruore detersit, descendensque ad inferos, ac die tertiâ resurgens à mortuis, et per quadraginta dies apparens discipulis et loquens de Regno Dei, ipsis cernentibus est elevatus in cælum, et captivam ducens captivitatem dedit dona hominibus, quibus patescere cœlum innotuit, reserata dudum clausa in se credentibus janua Paradisi. Patet ergo cælum credentibus, patet humilibus, patet etiam iis qui honestatis, paupertatis, et obedientiæ votis se Deo (à quo stulti per inobedientiam discesserunt), voluntariâ sponsione devovent. Regnum enim cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud, dùm propriis subactis affectibus violentia quadam ad superiora conscendunt.

§. I. *Hæc igitur B. Thomas de Aquino, Ordinis Fratrum Prædicatorum, sacræ Theologiæ Doctor, nobilis quidem genere, sed nobilior conversatione, famâ clarus, vitâ clarissimus; sedulâ meditatione revolvens, et attentâ deliberatione discernens, dùm adhuc infrà pubertatis annos existeret, ipsius Ordinis Prædicatorum habitum suscepit, in eo (morto etiam patre qui ejus felicibus actibus invidebat) constantius mansit, ac in ipso tandem regularem profesionem emisit, ubi in brevi adeo scientiâ vitâ et moribus profecit ut ætate adhuc juvenis, ad Sacerdotium promoveretur, et ad ejusdem Theologiæ magisterium Parisiis loco utique celeberrimo assumptus magno inibi sui, suique Ordinis, ac parisiensiis studii favore, per multorum annorum curricula, cathedram regeret magistralem. Quippe cùm illi vita existentiam, conversatio famam, doctrina pareret opinionem; opera divulgationem, eamdemque tam brevi confecta tempore admirationem merito exhiberent ut illud Psal.* « Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra, » *in eo verissime impleretur. Quod utique thema, idem sanctus, dùm esset in sacrâ paginâ incepturus, assumpsit. Quodque (ut fertur) revelatione sibi post suam orationem factâ didicerat, dùm propter juventutem suam se inhabilem ad magisterium reputans, quid proponeretur in instanti principio hæsitaret.*

§ II. *Nam et in primitiis scientiis, et diversis philosophiæ partibus, ut non esset otiosus, sed operaretur terram, necnon in Sacræ Scripturæ paginam, tàm*

super Novum quàm Vetus Testamentum scripta plurimaque alia Dei opera in Dei laudem, fideique dilationem eruditionemque studentium, clara (cum sciens esset, formosa, cùm cognitus) non absque speciali Dei infusione perfecit doctrina quippe prudentium facilis, et omninò scientis signum est posse docere.

§ III. *Profecit utique vir peritus, à terrenorum ambitione semotus, et ad cœlestium assecutionem intentus profecto vacans studio, intendebat Deo, prætermittebat terrena, ut assequeretur æterna, præmittebat divina, ut roboraretur in scholâ, cùm singulis diebus, antequam lecturus ascenderet cathedram, vel distraheretur ad alia, missam unam celebraret, aliam audiret, in quibus et alias in oratione (cùm in illâ foret assiduus), lacrymarum effusione mentii suæ dulcedinem, devotionemque Deo, cui nihil est absconditum revelabat.*

§ IV. *Cumque castitatis nitore cauderet, parcimoniâ devotâ, custodiebat humilitatem, hanc eamdem sobrietate medicâ nutriebat, adeò ut multi eum in carne virginitate mansisse incorruptum existimarent. Quod ejusdem sancti confessor ordinis memorati, qui longo tempore ipsius confessionem audierat, publice (ut ad nos testimonio fide digno pervenit) coram omnibus die defunctionis ejusdem asseruit, dicens: Ego confessionem generalem istius sancti viri audivi, de quo testificor, quia ita inveni eum purum, sicut puerum quinque annorum, quia nunquam suæ carnis sentit corruptelam. Qui præterea vir Dei, cibis Religiosorum, vestimentisque communibus contentus, conversatione mitis benignitate suavis, pietate misericors, humilitate subjectus, cæteraque virtutum varietate redimitus, honorum supercilium mulierumque cautius consortia spernebat non elatus, non præminens, nec etiam disputans (quod et interdum disputanti solet esse comertium) jactator affectus, ut ampullosis (etiam si sibi eadem injicerentur ab aliis) in illo palestricæ syllogizationis exercitio uteretur. Totus igitur Dei famulus divinis operibus intentùs, aut eruditioni qua præcelebat, aut prædicationi qua immotus erat, aut orationi qua devotus, aut Scripturæ sacræ quâ profundus sedulus vacabat, adeò ut præter naturalis necessitatis, aut quietis horas, nullum sibi aut vix temporis spatium relinqueret otiosum.*

§. V. *Appropinquante autem die qua de hoc sæculo migraturus esset ad Dominum, quàque devicto triumphatoque mundo, in perpetuas æternitates recipiendus, in patria (nam laborum bonorum gloriosus est fructus), cùm à felicis recordationis Gregorio Papa X prædecessore nostro, ad Lugdunense Concilium diceretur esse vocatus, de Neapoli veniens, ubi tunc temporis more solito famosè legebat ut Doctor et per maritimam transiens, cùm ad Monasterium Fosæ-Novæ Ordinis Cistercien. Terracin. Diœc. parumper digressurus, effectuosè depostulans, pervenisset; intrans Monasterium, plenus Dei spiritu, hæc verba, protulisse refertur:* Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam. *Quod verum esse eventus edocuit, et sacri cor-*

poris sui illic facta tumulatio manifestat. Cœpit enim illic in infirmitate gravari eadem, viribus paulatim destitui, infirmitatem tamen ipsam, etsi dierum plurium non impatienter tolerans, sed æquanimiter, totus ut erat humilis patientia supportans, quâ sibimet leniret infirmitatem, Deo obedientia placeret, ministros de se (quod non intendebat) aggeneraret reverentiam, imitandæ quoque patientia exempla præberet, adeo quod ejusdem Monasterii Fossæ Novæ Fratres inibi Deo devotius famulantes, hæc in sancto viro Religionis exempla contemplantes, illius tunc infirmantis corpore prompti obsequiis mancipati, quem utique tanta refertum patientia fore cernebant, singuli ligna de sylvâ, singuli quæque illi opportuna voluntarie, propriis humeris deferebant, non existimantes fore conveniens, ut brutorum animalium humeri, in portandis eidem rebus accommodis præstarent obsequia, qui tantarum virtutum prærogativâ pollebat.

§ VI. *Cùmque in eâdem infirmitate, de quâ obiit, Sanctissimi Dei, et Domini nostri Jesu Christi corpus, in cibum sumendum sibi ut viaticum deferretur, totus profusus in lacrymis, et dulci amore ejusdem anima, assueta dulcedine Dei, liquefacta inter cætera multa, et decora quæ protulit, hæc, vel similia, fidei et devotionis verba, toto illius monasterii conventu, multisque dictorum Prædicatorum, et Minorum Ordinum assistentibus Fratribus erutasse refertur*: Ego de isto Sanctissimo corpore Domini JESU CHRISTI et aliis Sacramentis multa docui, multa scripsi in Fide JESU CHRISTI, et Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, cujus correctioni cuncta subjicio, cuncta suppono.

§ VII. *Recepto deinde ab ipso eodem vivifico Sacramento, cunctisque aliis Sacramentis Ecclesiæ, debitâ veneratione cum lacrymarum effusione susceptis, tertio die obdormivit in Domino, cui credidit, quem amavit, et totâ mentis affectione dilexit. Fidelis servus et prudens, non pertinax, non propio sensui, aut prudentiæ innitens, et nulla de scientiæ suæ opinione superbus; nam qui scrutator est Majestatis opprimetur à gloriâ.*

Unde sapienter Doctor idem atque humiliter (ut præfati sumus) omnem suam verbo vel scripto doctrinam ad ejusdem Ecclesiæ fidei normam fideli devotione reduxit: quam Petri ore diffusam stabilem noverat, et nullis concussionum flatibus agitandam, cum post veram Deitatis Christi recognitionem quâ respondit: Tu es Christus Filius Dei vivi, *ab ipso audire meruit*: Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam; *et alivi*: Ego pro te rogavi, Petre, ut non deficiat fides tua; *Dumque pro Petro Christus rogat, pro ejus Ecclesiâ intercedit.*

§ VIII. *Verùm quia dignum erat et consonum, ut quem Deus viventem in hoc sæculo tantis suis dones gratiisque perfecerat, assumptum in cœlis, sanctificatum fore hominibus declararet, multis eumdem virum Dei post ipsius de hâc vitâ transitum (licet et antèa nonnulla fecisse memoretur) magnisque fecit*

clarere miraculis, multis clarisque signis gloriosius coruscare ut illud Psalmi meritò de ipso dicamus : Scitote quia mirificavit Dominus Sanctum suum: *sicque vita ejus attestaretur miraculis, ut illius miracula, vitæ testimonium perhiberent. De quibus pauca de multis in Dei laudem, et Sancti hujus commendationem et ædificationem fidelium, idoneis approbata testibus, præsentibus subnectemus.*

§ IX. *Post septimum namque mensem, vel circa, à die obitus ipsius Sancti Thomæ de Aquino, cùm Corpus ejus, quod in capella S. Stephani dicti monasterii, per idem tempus sepultum extiterat, ad sepulchrum ejusdem primum, scilicet juxta Altare majus Ecclesiæ Monasterii antedicti ut ad tempus per Monachos ejusdem Monasterii; timoris causâ, sublatum fuerat ne corpus ipsum omnino de dicto Monasterio tolleretur, per translationem denuo exhumatum deferri exinde decrevissent, in aperturâ ipsius sepulchri, ejusdem Capellæ S. Stephani, tantâ fragantis odoris suavitate emanavit, quod totam ipsam Capellam Claustrumque ipsius Monasterii, quod diffusum est, mirâ eâdem suavitate replevit, quæ de ipsius corpore, (prout ex sollicitâ, curiosâque Monachorum indagine est repertum), mirificè fundebatur. Propter quod, majore per Monachos conceptâ ad ipsum devotione, totus conventus processionaliter (Priore tamen dicti Monasterii, cum quibusdam ex Monachis paramentis indutis) corpus ipsum ad præfatum primum ejus sepulchrum honorificè detulerunt. Hanc similem fragantiam post septem annorum spatium, quidam ex testibus, quidam vero post quatuordecim spatium, se referunt sensisse, dum corpus ipsum diversis ex causis per temporum vices scedulo inspecsissent. Quippè odor carnis ejus munditiam Deo aceptam exprimebat, orationum ejus odoramenta repræsentabat; famam quoque ejus claram diffusione virtutum etillarum aromatum non celabat.*

§ X. *Quidam arte chirurgicus, sed per decennium infirmitate podagricus, ita quod ire per se, vel ambulare nequaquam absque baculorum sustentatione, aut aliorum suffragio poterat, se Deo et B. Thomæ devovens, juxta ejus tumulum incumbens (oratione factâ), sanus prosiluit, et currens; ac Deum laudans quod meritis ejus esset tam longæ infirmitatis languore curatus.*

§ XI. *Alter quidam ex horribili quâdam visione phantasmatis timiditate percussus, pedibus manibusque contractus fuit, et ore ac facie distortus, sensibus carens et omni virtute destitutus, ita quòd loqui non poterat, sed mortuo similis videbatur, adeò ut ignem ejus membris admotum, nullatenùs sentiret, portatus ad tumulum illius, post morulam, liber et sanus omninò à dicto sepulchro surrexit.*

. . . .

§ XIX. *Hæc sunt igitur testimonia tua, Deus, quæ de hoc viro justo nobis credibilia facta sunt nimis. Nam si testimonium hominis accipimus, testimo-*

nium Dei majus est. Quo animam enim cœlum possidere jam credimus, intercessorem ipsum expectamus; ac inter Sanctorum agmina, quasi stellam matutinam eum fidimus esse locatum. Unde fidem tuam in nobis, bone Jesu, nutris, spem erigis, dilectionis charitatem accendis. Lætetur itaque mater Ecclesia, exultet Italia, parens Campania jucundetur, Prædicatorum sacer Ordo jam jubilet Religiosorum devotio concrepet, Doctorum turba complaudat, animentur ad studia juvenes, provecti non torpeant, senes delectentur in illis, omnes in humilitate proficiant, provecti contemplationem non deserant, mandata Dei seduli exequantur. Nam dedit illi Deus cor ad præcepta, et legem vitæ et disciplinæ: et sapientia humiliati exaltavit caput illius. In medio Ecclesiæ apparuit os ejus, et implevit eum Dominus spiritu sapientiæ et intellectûs. stolam gloriæ induit eum. Nam veritas (quæ est Christus) ipsa veris, non fictis Doctoribus pollicetur: «Qui eludidant me, vitam æternam habebunt.» *Quamvis ipse verus justitiæ Sol, stellarum illustratione non egeat, nec illarum irradiatione, cum illuminentur ab ipso, clarescat. Habitat enim lucem inaccesibilem, qui est splendor gloriæ, et figura substantiæ ejus; idcircò tenebris non obscuratur, ut deficiat, aut nebulis offuscatur, ut suæ claritatis radios non difundat.*

§ XX. *Cæterum, quia rationis ordo depostulat ut triumphantem in Cœlis Ecclesiam devotè in terris militaris subsequatur, illum veneratione præcipua percolat, quem in cœlestibus agminibus positum, Deum glorificare cognoscitur.*

§ XXI. *Nos de sanctitate vitæ, ac miraculorum veritate Confessoris ejusdem non semel tantum, sed primo, et secundo; non festinè sed maturè inquiri fecimus; et per nos etiam et Fratres nostros Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, inquisitionem hujusmodi, exactâ discussione, examinavimus diligenter, ut tanto firmiùs quantò maturiùs, tantò certiùs quanto diquisitiùs inquisitum et examinatum existeret, in sic arduo difficilique negocio procedere valeremus. Difficile namque extimamus quæ in terrâ sunt, et quæ in prospectu sunt invenimus cum labore, quæ autem in Cœlis sunt, quis investigabit? Cùmque per hujusmodi nostram et eorumdem Fratrum nostrorum examinationem sollicitam et sollicitudinem examinatam, vitam ejus sanctam et miracula vera ejus meritis facta, probata esse constitit, et supplicantibus nobis idipsum humiliter et devote, multis tunc Prælatis apud Sedem Apostolicam existentibus, de dictorum Fratrum nostrorum consilio et assensú auctoritate Dei Omnipotentis, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus, ac nostra, eum Sanctorum Confessorum Catalogo duximus adscribendum.*

§ XXII. *Ideoque Universitatem vestram monemus et hortamur attentè, per Apostolica vobis scripta præcipiendo mandantes, quatenùs nonis Martii festum Confessoris ejusdem, devotè ac solemniter celebretis, et faciatis à ves-*

tris subditis veneratione debitâ celebrari, ut piâ ejus intercessione, et hic à noxiis protegi et in futuro sempiterna gaudia consequi valeatis.

§ XXIII. *Ut autem ad venerabile ejus supulchrum ardentius et affluentius Christiani populi confluat multitudo, ac celebris ejusdem Confessoris colatur festivitas, omnibus verè pœnitentibus et confessis, qui cum reverentia illuc in eodem festo annuatim accesserint, ipsius suffragia petituri, de Omnipotentis Dei misericordiâ et eorumdem Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus, auctoritate confesi, unum annum et quadraginta dies; accedentibus verò annis singulis ad immediatè sequentes, centum dies de injunctâ sibi pœnitentiâ relaxamus.*

Datum Avenione 15 *Kal. Aug. Pontif. nostri anno* 7.

Bula del papa Urbano V, que revoca todos los procesos seguidos á favor de los religiosos de Fosa-Nueva, y concede á la Orden de Predicadores el cuerpo de Santo Tomás de Aquino, para trasladarlo á Tolosa.

Urbano Obispo, siervo de los siervos de Dios para perpétua memoria.

El Señor, que manifiesta sus copiosas misericordias y su gloria en todas sus obras, cometió por su pura bondad el gobierno de la Iglesia universal, su santa esposa, á nuestra flaqueza y solicitud pastoral, y nos ha ensalzado á este trono, para que cuidemos siempre con suma atencion de cuanto es en honra y gloria de su santo nombre: desde la sublimidad de la cátedra apostólica como desde la cumbre de una montaña eminente, podemos extender nuestras miradas y cuidados en lo que concierne á los intereses ó al estado de las personas eclesiásticas, para que despues de haber arrancado de raíz las turbaciones y divisiones, plantemos una paz sólida, un amor sincero, y el fundamento de una perfecta caridad. Como hemos sido llamados á este divino ministerio, prestamos con este fin continuamente todos nuestros cuidados y atenciones, no queriendo olvidar nada de lo que depende de nosotros y de nuestra autoridad, ya para hacer que se rindan á las reliquias de los Santos el honor que les es debido, ya para conservar siempre entre los ministros de la Iglesia la tranquilidad y quietud conveniente á su profesion, para que en las dulzuras de la paz puedan trabajar más eficazmente en su perfeccion y salvacion.

Es verdad que considerando las urgentes solicitudes de nuestros amados hijos, el abad y religiosos de Fosa-Nueva, habiamos promulgado diversas sentencias de excomunion, de suspension y de entredicho: habiamos permitido que se aplicasen otras penas contra todos aquellos que habian saca-

do del monasterio de Fosa-Nueva el cuerpo de Sto. Tomás de Aquino, que descansaba en esta casa de la Orden Cisterciense, diócesis de Terracina, asimismo que contra todos los que hubiesen ocultado las santas reliquias, ó favorecido esta empresa de algun modo. Pero habiendo reconocido despues, por el informe y dictámen de personas fidedignas, que estas suertes de disputas expondrian á grandes peligros, y que debian hacer temer mayores escándalos para lo futuro si no se acudiera con pronto remedio; revocamos y anulamos todos los procedimientos que se hayan hecho con este motivo, como asimismo todas las sentencias que hayamos dado ó que habiamos permitido se diesen. Además de esto, para favorecer la devocion de los fieles y sus progresos en la piedad, que deseamos con ardor, y para que á cada uno se restituya lo que conviene segun la decencia y honradez, creemos oportuno mandar que el cuerpo de este glorioso Santo, que ha hecho profesion en la Orden de Predicadores, y que por sus admirables escritos, dignos de tan insigne Doctor, ha ilustrado toda la Iglesia, como tambien la ha edificado por la inocencia de sus costumbres, y honrado con el esplendor de sus virtudes, descanse entre sus hermanos. Por estas causas y con nuestro pleno conocimiento, no llevando otras miras que la gloria de Dios, la exaltacion de la Iglesia y la salvacion de los fieles, es nuestra voluntad, y por el presente decreto mandamos, que el cuerpo de Sto. Tomás de Aquino se lleve á Tolosa para que se coloque, conserve y honre perpétuamente en la iglesia de Predicadores.

Asimismo es nuestra voluntad que si el general de esta Orden y el próximo capítulo general lo juzgan oportuno, se envie el brazo derecho del mismo Santo doctor, al prior y comunidad del convento de Paris, para honra y ornamento de esta célebre universidad, en que Sto. Tomás, ayudado de la celestial gracia, é iluminado con los rayos de la Divinidad, explicó con tanta limpieza y profundidad los misterios de las Santas Escrituras, descubrió sus secretos, disolvió sus dudas y puso en claro lo que habia de más oscuro. Y que esta reliquia se lleve, pues, y se honre siempre en dicho convento, para consuelo de los fieles.

Que nadie sea tan temerario que contraiga ó se oponga de modo alguno á nuestro presente decreto, constitucion y ordenanza. Si alguno se atreve á hacer algun atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de los bienaventurados apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Dado en Monte Falco, á diez de las kalendas de Julio el año sexto de nuestro Pontificado.

Breve de Clemente VIII á la ciudad de Nápoles.

«Amados é ilustres hijos, salud y apostólica bendicion:

»Como los ángeles enviados para ejercer su ministerio á favor de los que deben ser herederos de la salvacion, por un efecto de la divina Providencia, no sólo cuidan de cada hombre en particular, sino tambien del bien general de las ciudades y provincias; asímismo los Santos, que reinan en compañía de los ángeles con Jesucristo, ofrecen por nosotros sus oraciones, y no cesan de proteger los pueblos y reinos: perfectamente instruidos de las voluntades del Señor, y siempre poderosos para con él, velan continuamente en la conservacion del género humano y en la seguridad de nuestra salvacion; favorecen nuestras santas empresas, y por la virtud que el mismo Dios les comunica, separan de nosotros las redes del demonio, y nos hacen triunfar felizmente de cuanto su malicia puede hacer que emprendan para perdernos.

»Pero á medida que es mayor el número de nuestros Santos intercesores en el cielo, tenemos tambien más facilidad de obtener los sólidos bienes que deseamos, y de gozar largo tiempo en paz los que hemos obtenido. Antes de ahora se han visto en este célebre reino muchos santos varones, cuyas virtudes, milagros y doctrina han hecho mucho honor á la Iglesia universal. Tales han sido S. Aspreno, S. Genaro, S. Agripino, S. Severo, S. Atanasio, y otros muchos obispos y abades que se han distinguido por su eminente piedad, y vuestra ciudad los ha escogido con razon por sus patronos y protectores cerca de Dios. Tambien habeis resuelto poner en la misma clase, con justicia, al angélico doctor Sto. Tomás de Aquino, de la órden de Predicadores, oriundo de la ilustre y antigua casa de los condes de Aquino, pues no ha honrado ménos á este mismo reino con el lustre de su santidad, de sus milagros y de su doctrina. El culto que pretendeis darle, es legítimamente debido á sus virtudes, cuyo mérito se ha realzado aún más con la sublimidad de su ciencia.

»No podrá desearse mejor prueba de su vasta erudicion, que el crecido número de libros que compuso en brevísimo tiempo sobre casi toda especie de materias, con mucho órden, admirable claridad, y sin mezcla alguna de error. Miéntras que escribia, tuvo algunas veces el consuelo de hablar con los bienaventurados apóstoles S. Pedro y S. Pablo, que le explicaban, segun voluntad de Dios, los pasajes más difíciles de la Escritura, y ha merecido oir despues la voz de Jesucristo, que aprobaba lo que acababa de escribir.

»Poniéndoos hoy bajo su proteccion, teneis motivo de esperar que percibireis con tanta más eficacia el efecto de sus oraciones, cuanto está más unido con Dios por medio de una ardiente caridad, y que el título de protector que le dais, es regular lo empeñe á que siempre os sea favorable; como la excelencia de su doctrina, sus sublimes virtudes y sobre todo su profundísima humildad, que se ha manifestado en él singularmente, exigian tambien de vuestra parte el homenaje que comenzais á rendirle. Si el ínfimo concepto que tuvo siempre de sí mismo le hizo rehusar algunas veces con modestia las dignidades eclesiásticas, y en particular el arzobispado de Nápoles, que le ofreció el papa Clemente IV, nuestro predecesor, de feliz memoria, ¿no tenemos motivo para creer que el espíritu de Dios os ha hecho concebir el deseo de tener ahora por protector en el cielo al que por efecto de su rara humildad no ha querido gobernaros como pastor vuestro sobre la tierra?

»No pudiendo ménos de admirar vuestra piedad y la sabiduría de vuestras resoluciones, aprobamos por nuestro presente decreto, y por la autoridad que nos está confiada, una eleccion tan digna. Queremos y mandamos que Sto. Tomás de Aquino sea siempre honrado é invocado entre los Santos protectores de vuestra ciudad: intimamos al mismo tiempo á todo el clero regular y secular de Nápoles, y á todas las personas de uno y otro sexo, que están obligados á rezar el Breviario, que le hagan con el oficio de Sto. Tomás, sea en público ó en particular, como de un Santo patrono. Declaramos desde ahora nulo y de ningun efecto todo cuanto pueda emprenderse contrario á esto, sea de intento, por ignorancia ó de otro modo. En fin, humildemente suplicamos al que es el Principio y Autor de todos los bienes, que tenga á bien por los méritos de vuestro nuevo Patrono, separar de vosotros todos los esfuerzos y malicia de Satanás, que conserve siempre la paz en vuestra ciudad, y propague abundantemente las bendiciones del cielo sobre todo el reino.

»Dado en Roma en el palacio del Vaticano, con el anillo del Pescador, á 22 de Noviembre de 1603, el año doce de nuestro pontificado...»

Angel María Terradillos.

TOMAS (Sto.), patriarca de Constantinopla, florecia á principios del siglo XII y murió ántes de su elevacion á la sede patriarcal; era sacristan presbítero de la iglesia de Sta. Sofía. Los griegos celebran su memoria en 20 de Marzo.— S. B.

TOMAS (Sto.), conde de Lancaster en Inglaterra, fué martirizado en tiempo de Enrique VIII por negarse á reconocer las leyes que dictó este monarca en contra de la Iglesia católica. Citanle Casimiro en su Martirologio y

Ferrario en el catálogo de los santos que no constan en el Martirologio Romano. Su fiesta se celebra en 22 de Marzo.—S. B.

TOMAS (Sto.), mártir en Egipto con otros muchos compañeros; le veneran los griegos en 20 de Junio.—S. B.

TOMAS (Sto.), monje inglés, mártir en 1295. Celébrase su festividad, segun Ferrario, en el catálogo de los santos que no constan en el Martirologio Romano, en 16 de Agosto y tambien en 2 de Julio.—S. B.

TOMAS (Sto.), abad de Maleo en Asia. En el Menologio de los griegos, que fué impreso en Roma durante el gobierno de Clemente VIII, se refieren extraordinarias maravillas de este Santo. Se celebra su fiesta en 7 de Julio con la de Sta. Ciriaca, vírgen y mártir, de la que se ignora el tiempo y el lugar del martirio.—S. B.

TOMAS (Sto.), primer abad farferense, cuyo monasterio fundó y gobernó hácia los años de 680. Murió en 706, asegurándose que su vida monástica se halla en el archivo de esta abadia. Citale tambien Arnoldo Wion en sus notas, y el Martirologio monástico. Su memoria se celebra en 10 de Setiembre.— S. B.

TOMAS (Sto.), obispo de Erfort. Fué este santo prelado descendiente de una de las más ilustres familias de Inglaterra, enlazada por parentesco con las casas reinantes de los soberanos de Francia y de la Gran Bretaña. Siendo Tomás primogénito de su casa, la ennobleció con sus virtudes. Aprendió las ciencias y las letras bajo la direccion de un tio suyo, obispo de Erfort, y despues pasó á continuar sus estudios á París, en donde se distinguió por su piedad y aplicacion. Luego que terminó sus estudios de teología, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado canciller de la universidad de Oxfort, y poco despues gran canciller del reino, y nada se hizo en el Estado en que no se le pidiese consejo. Mandóle el papa Gregorio ir al concilio de Lyon en 1274, y al siguiente año fué elegido canónicamente obispo de Erfort, consagrándole en la catedral de Cantorbery. Desde entónces se dedicó completamente á llenar los deberes de un buen pastor de su rebaño, y aunque de enfermiza constitucion, no por eso dejó de castigar su cuerpo con ásperas penitencias. Su caridad fué ilimitada. Viéndose precisado á hacer un viaje á Roma para importantes asuntos de la iglesia de Inglaterra, á su regreso le acometió en Monte-Fiascone de Toscana una grave enfermedad, que le condujo al sepulcro el dia 25 de Agosto de 1282, muriendo con edificante piedad. Su cuerpo fué llevado á Erfort, y colocado honoríficamente en su catedral, y el 2 de Octubre de 1310, el papa Juan XXII le canonizó, quedando desde entónces en el catálogo de los santos que celebra la Iglesia católica, que le recuerda en el mismo dia y mes de su canonizacion.—C.

TOMAS (Sto.), mártir en Asmanuje en la Etiopía, sufrió la muerte por confesar la religion del Crucificado con S. Alfeo y otros muchos compañeros. Se le menciona en 18 de Noviembre.—S. B.

TOMAS (Sto.), monje. Los verdaderos creyentes ponen la confianza en todas sus desgracias y penalidades en la proteccion que esperan de los santos de su devocion, cosa muy natural y piadosa, pues que juzgan que quien sirve á Dios en el cielo y se sienta en trono de gloria por la divina misericordia, que premió de este modo su santidad y las virtudes que practicaron en la tierra, ha de tener influencia con su Señor para esperar que les conceda la gracia que les pidan. Por esta razon vemos en todos los pueblos de la cristiandad dedicarse á dar culto á un santo particular, además del que rinden á Dios y á su santísima Madre, para que como elocuente y sabio abogado, pida ante el trono del Todopoderoso perdon de las culpas y las gracias que necesitan para su felicidad. Y cuando se hallan en los martirologios y santorales santos de los que solo se sabe que tal ó cual pueblo les rinde culto, sin que la historia haya registrado su vida, siempre se descubre alguna excelencia por la que se consigna el motivo del culto que se le da, despues de la inspiracion llegada del cielo al corazon de los fieles para que así se haga. Entre los varios santos que podriamos citar, cuya historia no es conocida y sí alguna de sus excelencias, lo es Sto. Tomás el monje, al que la Iglesia celebra el dia 18 de Noviembre. Ignórase la época en que vivió, y sólo consta que su fiesta se celebraba con gran solemnidad en la ciudad de Antioquía, siendo el motivo de ella la antigua tradicion que mantenian los habitantes de que una vez fueron librados de los estragos de una peste por las oraciones del Santo, y seguramente que así debió ser cuando tan afirmada quedó en aquel país la tradicion que ha llegado hasta nosotros.—B. C.

TOMAS (S.). Era chambelan de la corte del emperador de Oriente Leon IV. Este príncipe iconoclasta le mandó prender con el papias ó portero de palacio, Theóphanes y Leon, chambelanes, y algunos otros que continuaron fieles al culto de las imágenes. El Emperador les mandó cortar el pelo, azotar y llevar á la vergüenza por la ciudad hasta la prision del pretorio. Theóphanes murió en ella, y los demás abrazaron la vida monástica despues de la muerte de Leon IV, que acaeció algunos meses despues, el año 780 de Jesucristo. La Iglesia celebra su fiesta el 4 de Diciembre.—S. B.

TOMÁS (Sto). Llamóse este apóstol *Didymo*, de suerte que se compone de dos palabras su nombre, la una hebrea y la otra griega, que significan *gemelo* ó mellizo. Nació en Galilea de una familia de pescadores, y segun el evangelista S. Lúcas cap VI, XIII, XIV y XV, es el octavo entre los apóstoles. Siguió al Salvador en los tres años últimos de su predicacion, y le manifestó el más tierno afecto. Cuando Jesus manifestó su intencion de vol-

ver á la Judea para resucitar á Lázaro, sus discípulos los apóstoles trataron de disuadirle de un viaje que ofrecia tantos peligros, y entónces les dijo Sto. Tomás: «Vamos tambien nosotros para morir con él.» (Evangelio de S. Juan, XI, 16.) S. Crisóstomo no vió en estas palabras más que una prueba del espanto que sobrecogió á Tomás; pero los demás intérpretes, y nosotros con ellos, hallamos el designio de animar á los discipulos á participar de los peligros que corria Jesus volviendo á Judea, en donde tenia muchos enemigos. Queriendo preparar Jesus á sus discípulos para su próxima muerte, les dijo que volveria pronto á casa de su padre, y añadió: «Ya sabeis bien á donde voy y tambien sabeis el camino;» pero Tomás le dijo: «Señor, nosotros no sabemos á donde vais; ¿cómo podremos saber el camino?» Yo, le respondió el Salvador, soy el camino, la verdad y la vida. (S. Juan XIV, 56.) Aparecióse Jesucristo á sus discípulos el dia de su resurreccion; pero como Sto. Tomás no se encontrase con ellos en aquella gloriosa escena, les dijo cuando se la contaron: «Yo no lo creeré, si no veo las señales de los clavos en sus manos y la de la lanza en su costado.» Hallándose ocho dias despues reunidos los discípulos de Jesus, y Sto. Tomás con ellos, se les apareció Jesus por segunda vez, y llegándose á Tomás le dijo: «Meted aquí vuestro dedo, ved mis manos y mi costado, y no seais incrédulo, sino fiel.» Entónces trasportado de santa alegría, exclamó Tomás: «Señor mio, Dios mio!» y en seguida le replicó Jesus: «Tomás, has creido porque has visto; dichosos los que crean sin haber visto.» (Ibid. XX, 19, 29.) Hallábase Tomás con los demás discípulos en las playas del mar de Galilea, cuando estableció Jesus á S. Pedro por jefe de su Iglesia. Segun una antigua y respetable tradicion, Tomás fué á predicar el Evangelio á los partos; pero se ignoran las particularidades de su apostolado. La más acreditada opinion es de que recibió la palma del martirio en Salamina, ciudad cuya situacion se ignora hoy; pero que Tillemont, en el tomo I, pág. 613 de su *Historia Eclesiástica*, conjetura sea Calmone en la Arabia. El cuerpo del santo apóstol fué trasladado poco tiempo despues á Edesa, en donde se le ha honrado con un culto particular desde los primeros siglos del cristianismo. Los portugueses pretenden haber sido ellos los que descubrieron las reliquias de este santo apóstol en Meliapour, en el reino de Cornata, desde el que le trasladaron á Goa; pero por más que han hecho, no han podido hacer que prevalezca esta opinion. A su llegada á las Indias, encontraron en la costa de Coromandel unos fieles, que se llamaban cristianos de Sto. Tomás, persuadidos que habian recibido de este apóstol el conocimiento del Evangelio; pero profesaban entónces los errores de Nestorio. Otros autores son de opinion de que el Tomás célebre en las Indias era evidentemente un discípulo de Manés, y así lo ha demostrado Tillemont en la nota cuarta á la vida de Sto. Tomás

apóstol, como puede verse en las *Memorias para la Historia Eclesiástica*, opinion que era ya la de otros críticos, entre los que se cuenta Tollius, Bayer y otros, como puede verse en la voz *Tollius*, nota primera del Diccionario de Chasepié. Se representa á este Santo con una regla y una escuadra ó cartabon en la mano, aludiendo á la celestial Jerusalen como discípulo de un sabio arquitecto. El papa Gelasio condenó como apócrifas las diversas obras que se atribuyen á este Apóstol, y Calmet en su *Diccionario de la Biblia* conjetura que el falso Evangelio de Sto. Tomás, es el mismo que el de la infancia de Jesus, publicado por Fabricius en el *Codex pseudepigraphus Novi Testamenti*. La Iglesia latina celebra la fiesta de este Santo el 21 de Diciembre, y la Iglesia griega el 6 de Octubre. El biógrafo Mr. Weis aconseja que además de las obras que hemos citado, se consulte á Godescard y á Basillet, por los que deseen extender estas noticias.— C.

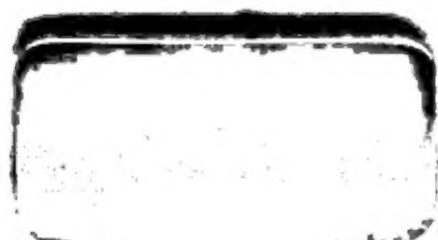
TOMAS (Sto.), arzobispo de Cantorbery. Fué este bienaventurado hijo de Gilberto Becket, caballero inglés, que militó en su juventud en los Santos Lugares de Jerusalen, en donde inspiró á la única hija de un emir de los sarracenos el deseo de abrazar la religion cristiana, y llevándola despues á Inglaterra, recibió el bautismo con el nombre de Matilde, y se casó con ella. Nació Tomás en Lóndres el dia 21 de Diciembre de 1117, y como saliese con excelente carácter y buenísimas cualidades, cultiváronse estas por medio de una perfecta educacion. Empezó sus estudios en un monasterio de canónigos regulares, los continuó en Lóndres, y despues fué á Oxford y de aquí á París, en donde se perfeccionó en el conocimiento del derecho canónico y en las diversas partes que abrazan las letras divinas y humanas. Luego que volvió á Lóndres, se empleó en cualidad de clérigo, de secretario en las oficinas del municipio de la ciudad, y en este destino dió á conocer su gran capacidad para los negocios. Ofrecióle á poco tiempo Teobaldo, arzobispo de Cantorbery, un empleo en su casa, y viéndole tan entendido y capaz, no tardó en confiarle los más importantes cuidados del arzobispado, y le hizo su arcediano. Enrique II, por los años 1157, le nombró canciller de su reino de Inglaterra, y le encargó al propio tiempo de la educacion del príncipe Enrique, su hijo. Mandóle despues á Francia para contratar el matrimonio de este príncipe con la princesa Margarita de Francia, hija del rey Luis VII *el Jóven*, y negociar un tratado entre ambas coronas; comisiones en que salió airoso y con feliz éxito. A pesar de estas altas distinciones, no se dejó Tomás avasallar por los hombres, y continuó siendo humilde, recogido y casto, haciendo siempre austera penitencia. Los envidiosos de su favor con los príncipes, le suscitaron persecuciones; pero hizo callar á sus enemigos con su dulzura y con su silencio. Elegido arzobispo de Cantorbery la víspera de la Pascua de Pentecostés del año 1162, se dedicó enteramente á las

funciones del episcopado, abrazó la disciplina regular y monástica de los canónigos de su santa iglesia catedral, se rodeó de un áspero y punzante cilicio, que no se quitó hasta su muerte, y se sometió á un austerísimo género de vida. Levantabase diariamente á las dos de la mañana, y recitado que habia el ejercicio de la noche, lavaba los piés á trece pobres, á los que daba una buena limosna, recomendándose á sus oraciones. A la hora de prima su limosnero lavaba tambien los piés á otros doce pobres y les distribuia pan y carne. Por la mañana descansaba un poco, y despues hacia la meditacion y visitaba á los enfermos que habia entre sus monjes y su clero. A las nueve decia la misa ó la oia, y acabada hacia una nueva distribucion de limosnas de tal manera, que diariamente socorria á cien pobres. Su mesa se servia decentemente con motivo de los que convidaba á comer; pero él observaba siempre la mayor sobriedad. Mientras comia, hacia le leyesen algun libro de piedad, y despues conversaba un rato con piadosos y sabios eclesiásticos sobre materias religiosas. En 1163, intervino en el concilio de Tours, y la firmeza que manifestó en la ejecucion de los decretos de este concilio contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos y en el mantenimiento de las inmunidades de la iglesia de Inglaterra, le atrajo el encono del Rey, que exigió que jurasen todos los obispos mantener todas las costumbres del reino. Bien vió Tomás que con esto Enrique II quiso quitar notorios abusos y muchas injusticias, y declaró que no hubiera jurado sino con la cláusula de «salvo el deber y la conciencia.» Sin embargo de esto, venciéndose á las súplicas del clero, consintió en una reunion, tenida en Clarendon en 1164, firmar los diez y seis artículos llamados *Constituciones de Clarendon*; pero no tardó en arrepentirse de su condescendencia, y lloró su debilidad hasta que consultando al papa Alejandro III, éste le concedió la absolucion, con la condicion de que habia de reparar con episcopal vigor la falta en que habia caido. Su cambio de conducta en esta cuestion irritó mucho al Rey, que le amenazó de muerte, y reuniéndose en 18 de Octubre los obispos y los señores de Northampton, fué condenado Tomás y confiscados todos sus bienes. Como fuese en aumento la persecucion que se le hacia, resolvió Tomás alejarse secretamente del reino cuando su causa fué evocada por la Santa Sede. Desembarcando en Flandes, se quedó en S. Omer y se alojó en la abadía de S. Bertino, ó invitado por el rey de Francia Luis VI se fué á Soissons despues. Encontrándose en Sens el papa Alejandro III, se presentó á él y le suplicó aceptase la renuncia que le hizo del arzobispado de Cantorbery, pero el Pontífice no permitió admitírsela, y le mandó retener su arzobispado. En vista de esta negativa se retiró el santo arzobispo á la abadía de Pontigny, en la que se sujetó estrictamente á la regla y observancia de la comunidad, ejerciendo con verdadera alegría las funciones más

humildes, y practicó la más rigida austeridad. Finalmente, despues de lo mucho que practicaron el Papa y el rey de Francia para procurar la reconciliacion del Arzobispo con el rey Enrique II, consintió éste en que volviese á su reino, y Tomás regresó á Inglaterra; pero poco despues fué impíamente asesinado en su Iglesia el dia 29 de Diciembre del año 1170, á los 56 años de edad y nueve de su episcopado. Su cuerpo fué sepultado en una bóveda subterránea, de la que despues fué sacado y encerrado en una riquísima urna. Robada esta por Enrique VIII el año 1538, el famoso Cromwel hizo quemar los huesos del Santo; pero su cabeza se custodia en Royaumont, diócesis de Beauvais. El papa Alejandro III le canonizó en 1173, y su fiesta se celebra el 29 de Diciembre todos los años. Gaetano Moroni, actual camarero de nuestro santo padre Pio IX, en su *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*, hace especial mencion de este mártir de la inmunidad eclesiástica, en la pág. 41 del vol. XXXV, ántes y despues del asesinato, y de la conducta observada por el citado rey de Inglaterra, así de cuanto tuvo que ver en este asunto el papa Alejandro III. Celébrase anualmente en Roma el dia de la fiesta de este Santo capilla cardenalicia en su honor, segun la describe el citado Moroni en los vols. IX, pág. 49, y en la 39 del vol. XXXIV.—B. C.

TOMAS (Sto.), abad de un monasterio, á que llama Farfa el *Flos Sanctorum benedictino*. Muy devoto de María Santísima, por cuyo mandato tomó el hábito en la referida casa, que se hallaba arruinada y reedificó volviéndola á su antiguo esplendor, con grande consuelo de los monjes, utilidad de los cristianos y honor de la Orden en 680. Gobernó el Santo veintiseis años el monasterio referido, muriendo en 706.—S. B.

TOMAS (Sto.), mártir. Religioso benedictino del monasterio de S. Martin de Douvres, murió gloriosamente durante las guerras de Eduardo I, rey de Inglaterra y Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, porque habiendo huido todos los monjes por temor de la muerte con licencia del Santo para ponerse en salvo ántes de la llegada de los enemigos, y estando sólo guardando su casa, sin que ninguna persuasion humana pudiera contrariar su santa y piadosa determinacion, entraron los franceses y le prendieron amenazándole para que les entregase las alhajas y ornamentos del culto divino, á lo cual se negó, diciéndoles eran unos sacrílegos raptores de los bienes de las iglesias, con lo que encendidos en ira le cortaron la cabeza, en 1295.—S. B.

TOMAS (Sto.), denominado *Salus*, florecia en el siglo VII y era venerado antiguamente en Antioquia con culto público.—S. B.

FIN DEL TOMO XXVIII.